

# COMENTARIO BÍBLICO CONCORDIA



UNA APROXIMACIÓN CRISTOCÉNTRICA Y  
CONFESIONAL A LAS SAGRADAS ESCRITURAS

# COMENTARIO BÍBLICO CONCORDIA

Una aproximación cristocéntrica y  
confesional a las Sagradas Escrituras

INTRODUCCIONES Y COMENTARIOS  
DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Walter R. Roehrs

INTRODUCCIONES Y COMENTARIOS DEL NUEVO  
TESTAMENTO Y DE LOS PROFETAS MENORES

Martín Franzmann



Editorial  
Concordia

Propiedad literaria © 2004 Editorial Concordia.  
3558 South Jefferson Avenue, Saint Louis, Missouri, 63118-3968 U.S.A.

Editor de la versión castellana: Rev. Héctor Hoppe  
Ilustración de la tapa: Don Kueker  
Diseño de tapa e interior: Florencia Fau-Pieske

Los textos bíblicos que aparecen en esta publicación son de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*, © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación debe ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en alguna forma o por algún medio, electrónico, mecánico, fotográfico, grabado, o de otra forma, previo permiso escrito de Editorial Concordia.

Editorial Concordia es una división de Concordia Publishing House.

Impreso en los Estados Unidos de América.

**Cognitio Scriptvra** - *Hacia el conocimiento de la Escritura*

## PREFACIO

El *Comentario Bíblico Concordia* llena un espacio vacío en la biblioteca de los cristianos de habla castellana. Aunque existen otros comentarios bíblicos en un solo tomo, éste tiene la particularidad de que está escrito desde un punto de vista cristocéntrico y confesional. El lector encontrará en estas páginas una ayuda profunda para entender el texto bíblico, y en definitiva, el mensaje que Dios tiene para el mundo pecador a través de la Palabra hecha carne, Jesucristo.

Las introducciones a los diferentes libros de la Biblia fueron preparadas para presentar en forma breve el trasfondo y los aspectos más importantes de cada uno de ellos. Tales introducciones ayudan a adquirir un conocimiento claro del tema, y a entender el propósito de cada libro.

Los comentarios, o notas, proveen, en un lenguaje conciso, una visión de conjunto de cada sección, y una explicación de los pasajes allí donde fuere necesario. En este libro la palabra “nota” se usa como equivalente a comentario.

Las palabras y frases que aparecen en *cursiva* son citas de los versículos bajo estudio. Las palabras y frases que aparecen entre comillas (“ ”) son citas de otros pasajes de la Escritura que tienen relación con los versículos que se están analizando.

Se ha usado el texto bíblico de la Nueva Versión Internacional como base, y se han cotejado otras versiones castellanas como referencia.

Los autores de esta obra, el Dr. Walter R. Roehrs y el Dr. Martin Franzmann fueron profesores del Antiguo y del Nuevo testamentos, respectivamente, en el Concordia Seminary en Saint Louis, Missouri, EUA. El libro fue publicado en 1979 por CONCORDIA PUBLISHING HOUSE con el título: *Concordia Self-Study Commentary*.

EDITORIAL CONCORDIA se complace en ofrecer esta obra en castellano con la seguridad de que será de bendición para todo estudiante de la Biblia.

Agradecemos profundamente al quipo de traductores por su meticuloso trabajo:

Rev. Emanuel Beckmann  
Rev. Ewaldo Beckmann  
Rev. Edgar Kroeger  
Flora Lehenbauer de Kroeger  
Rev. Dr. Erico Sexauer

Rev. Gerardo Zeuch

El editor

# CONTENIDO

Abreviaturas

## ANTIGUO TESTAMENTO

Introducción

Génesis

Éxodo

Levítico

Números

Deuteronomio

Josué

Jueces

Rut

1 y 2 Samuel

1 y 2 Reyes

1 y 2 Crónicas

Esdras y Nehemías

Ester

Job

Salmos

Proverbios

Eclesiastés

Cantar de los Cantares

Isaías

Jeremías

Lamentaciones

Ezequiel

Daniel

Oseas

Joel

Amós  
Abdías  
Jonás  
Miqueas  
Nahúm  
Habacuc  
Sofonías  
Hageo  
Zacarías  
Malaquías

## **NUEVO TESTAMENTO**

Introducción

Mateo  
Marcos  
Lucas  
Juan  
Hechos  
Romanos  
1 Corintios  
2 Corintios  
Gálatas  
Las cartas desde el cautiverio  
Efesios  
Filipenses  
Colosenses  
1 Tesalonicenses  
2 Tesalonicenses  
Las cartas pastorales  
1 Timoteo  
2 Timoteo  
Tito  
Filemón

Hebreos

Santiago

1 Pedro

2 Pedro

1 Juan

2 Juan

3 Juan

Judas

Apocalipsis

Apéndices



# ABREVIATURAS

a. C.	antes de Cristo
a. m.	antes del mediodía
A. T.	Antiguo Testamento
comp.	comparar
c.	capítulo
ca.	cerca de
cc.	capítulos
cm.	centímetros
d. C.	después de Cristo
Dhh	Dios habla hoy
ed.	edición
ej.	ejemplo
heb.	hebreo
gr.	griego
km.	kilómetro
lit.	literalmente
m.	metro
mss.	manuscritos
N. d. T.	Nota del traductor
N. T.	Nuevo Testamento
NVI	Nueva Versión Internacional
p. m.	después del mediodía
RV	Reina Valera
s.	siguiente
ss.	siguientes
v.	versículo
VP	Versión Popular
vv.	versículos

# EL ANTIGUO TESTAMENTO

## INTRODUCCIÓN

“Quítate las sandalias, porque estás pisando tierra santa.”

Esto le fue dicho a Moisés “cuando el SEÑOR ... lo llamó desde la zarza”, la cual, no siendo diferente que las otras que vio, “estaba envuelta en llamas, pero no se consumía”. (Éx 3:1–6)

El lector de las Escrituras del A. T. también debería ser consciente de que ha entrado al recinto santo de aquel que es un “fuego consumidor” cuando “su ira es... encendida”, pero también es “misericordioso y lleno de gracia” a medida que su “compasión crece y se entenece” (Dt 4:24; Sal 2:11; Éx 34:6; Os 11:8). Porque el SEÑOR del cielo y la tierra se dignó hacerle entender al lector “el camino de la vida y el camino de la muerte”, él ora humildemente: “Voy a escuchar lo que Dios el SEÑOR dice”. (Jer 21:8; Sal 85:8)

Moisés no averiguó por qué Dios usa un humilde arbusto del desierto, lo convierte en “una llama de fuego”, y desde él imparte indicaciones para la liberación de Israel de la esclavitud egipcia. Así hoy sería presuntuoso si nos sobresaltásemos ante el hecho de que él determinó dejar iluminar nuestra oscuridad con su luz de vida por medio de las páginas del producto ordinario de una imprenta. Así como Moisés “cubrió su rostro” al encontrarse con Dios, nosotros nos inclinamos humildemente ante la operación milagrosa por la cual las palabras habladas, escritas y preservadas en la forma de comunicación humana se han incendiado con una brillantez penetrante de la divina verdad. Al leerlas y estudiarlas, decimos agradecidos: “Habla, SEÑOR, que tu siervo escucha”. (1S 3:9)

## LA BIBLIA DE JESÚS

Él, que era la palabra eterna hecha carne, nos dejó un ejemplo de cómo debemos valorar y usar las Escrituras del A. T. Era su Biblia, la palabra escrita de Dios, e investida en cada parte con autoridad y poder igual a la infalible palabra hablada por él.

Jesús demostró que conocía su Biblia de “cubierta a cubierta”. Le oímos citar y aludir a pasajes que se encuentran en cada una de sus páginas. Para subrayar sus enseñanzas adujo textos probatorios de las páginas sagradas pasando desde Génesis a través de Crónicas, el último libro en la disposición judía del canon de ese tiempo (comp. Mt 23:35). Después de su muerte y resurrección explicó y verificó “todo lo escrito” acerca de él en los libros históricos (“Moisés”), en “los profetas”, y en los libros poéticos. (“los salmos”; Lc 24:44–49)

### *Un depositario de historia antigua*

Jesús confirmó y corroboró lo que su Biblia dijo que sucedió en el pasado de Israel. En numerosas instancias él aprovechó la ocasión para atestiguar la veracidad de datos históricos registrados en el A. T. Lo que dicen las narraciones antiguas tenía una realidad histórica paralela en los eventos y circunstancias durante su ministerio, muerte, resurrección y segunda venida.

Los siguientes ejemplos ilustran el uso que les dio a las narraciones bíblicas como un depositario de hechos registrados.

1. El crimen contra Abel, asesinado por su hermano, y el asesinato de “los profetas” durante todo el pasado de Israel se repetirán y culminarán con la muerte de Jesús. Cuando sus enemigos lo matan, ellos “completarán ... la medida” de la culpa en que incurrieron sus antepasados al “derramar la sangre de los profetas”. (Mt 23:29-36; Gn 4:8; 2Cr 24:21)

2. “En tiempos de Noé”, cuando “todos los pensamientos del ser humano tendían siempre hacia el mal”, ellos pensaron que nada podría cambiar la rutina diaria, “hasta que llegó el diluvio y se los llevó a todos”. Esta situación del pasado distante prevalecerá nuevamente cuando ocurra una catástrofe aún mayor en “la venida del Hijo del hombre” para juzgar a todas las naciones de la tierra. (Mt 24:37–39; Gn 6:5–8)

3. “En tiempos de Lot” los habitantes de Sodoma estaban despreocupados de peligro alguno: ellos “comían y bebían, compraban y vendían, sembraban y edificaban”, cuando sorpresivamente “llovió del cielo fuego y azufre y acabó con todos”, excepto Lot y su familia. La historia se repetirá en el día del SEÑOR,

porque también vendrá “de improvisto ... sobre todos los habitantes de la tierra”. (Lc 17:28–30; 21:34 y s.; Gn 19:24 s.)

4. Los Israelitas una vez “comieron maná en el desierto” el cual Dios “les dio ... del cielo”. Jesús basó en este milagroso hecho histórico su afirmación de que el “Padre da ... pan del cielo” en él, “el pan de vida”. (Jn 6:30–35; Éx 16:14 y s.)

5. “Como Moisés levantó la serpiente en el desierto” para salvar al pueblo de su época de la muerte temporal, así “el Hijo del hombre ... levantado” en la cruz da “vida eterna” a “todo el que crea en él”. (Jn 3:14 y s.; Nm 21:8 y s.)

6. “La reina del Sur ... vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón”. Su búsqueda para aprender de un hombre sabio avergonzó y condenó al pueblo que rehusó aceptar las enseñanzas de Jesús, a pesar de que ellos tenían en su medio a “uno más grande que Salomón”. (Mt 12:42; 1R 10:1 y ss.)

7. “Los habitantes de Nínive” que “se arrepintieron al escuchar la predicación de Jonás” estaban muertos y sepultados. Pero Jesús dice que ellos “se levantarán en el juicio... y condenarán” a sus contemporáneos basándose en que “a todo el que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho”. Todos los gentiles de esa antigua ciudad aceptaron la predicación de un profeta extranjero; a los escribas y fariseos se les concedió “uno más grande que Jonás” al tener la oportunidad de escuchar el llamado de Jesús al arrepentimiento. (Mt 12:41; Lc 12:48; Jon 3:5)

### *Un depositario de verdades doctrinales*

Aquel que vino del seno del Padre adujo textos probatorios de su Biblia para documentar y confirmar lo que él mismo dijo acerca de la verdadera relación de la humanidad caída hacia Dios.

1. En respuesta a la pregunta de qué debe “hacer” un hombre si espera “heredar la vida eterna”, Jesús citó lo que “está escrito en la ley” de Moisés. (Lc 10:25–28; Dt 6:5; Lv 19:18)

2. Los hermanos del hombre rico podrían escapar del “lugar de tormento” y en cambio, ser “llevados por los ángeles al lado de Abraham” si escucharan y creyeran los escritos de “Moisés y los profetas”. (Lc 16:19–31)

3. Jesús respaldó la misión de Juan el Bautista al citar lo que “está escrito” acerca de él por el profeta Malaquías. (Mt 11:214; Mal 3:1)

4. A pesar de que los discípulos no entendieron a Jesús en aquella ocasión, él les enseñó “todo lo que escribieron los profetas” con respecto a la necesidad de su inminente muerte y resurrección si la raza humana habría de ser redimida. (Lc 18:3134)

## *Un depositario para rebatir doctrinas falsas*

Enseñando “no como” los “maestros de la ley” y fariseos sino con “autoridad” (Mt 7:29), Jesús usó su Biblia para corregir doctrinas falsas en curso y para rebatir la corrupción de las Escrituras por Satanás.

1. A fin de probar a los maestros de la ley y fariseos que “la tradición de los ancianos” adoptada por ellos “invalidaba” lo que “Dios ordenaba”, Jesús citó pasajes registrados en el libro de Éxodo (Mt 15:1–6; Éx 20:12; 21:17).

2. A los saduceos que dijeron “que no había resurrección” Jesús los acusó de no conocer “ni las Escrituras ni el poder de Dios”. Jesús refutó su herejía con un texto probatorio de su Biblia indicándoles que lean “lo que Dios les dijo” en Éx 3:6, 16. (Mt 22:23–33)

3. En el sermón de la montaña Jesús repetidamente se opuso a las falsas doctrinas en uso en aquel tiempo. Para que no se malentendieran sus discusiones sobre porciones legales en su Biblia, él introdujo sus declaraciones diciendo que él no vino para “anular la ley o los profetas ... sino a darles cumplimiento” (Mt 5:17; comp. Lc 16:17). Durante todo su discurso él no dirigió críticas contra la validez de lo que estaba escrito en la ley de Moisés, sino más bien se dirigió contra lo que sus discípulos “oyeron... se dijo a sus antepasados”, referente a su significado y alcance. Una y otra vez él denunció las erróneas explicaciones tradicionales y las aplicaciones limitadas de los preceptos divinos. A fin de corregir estas aberraciones, reveló cómo el Dador de Leyes quiso que sus palabras fueran entendidas, declarando: “Pero yo les digo”. (Mt 5:21–48)

4. Así como Jesús sostuvo la validez de la palabra escrita y se opuso a las opiniones erróneas de las personas de aquel tiempo, así extrajo textos probatorios de su Biblia para poner en fuga al “padre de la mentira”, “el príncipe de este mundo” (Jn 8:44; 12:31). Tres veces desarmó las tentaciones del diablo con la contrarréplica: “Escrito está”. Las palabras que él citó se encuentran en Dt 8:3; 6:16, 13. (Mt 4:1–11)

## *Un depositario de testimonio acerca de él*

Jesús dirigía a sus oyentes hacia su Biblia a fin de probar su reclamo de ser el Salvador de la humanidad prometido. Las palabras “escritas ... por los profetas”, dice él, “dan testimonio” de él y la misión divina que él vino a cumplir (Lc 18:31; Jn 5:39). Profecías de su sufrimiento, muerte y resurrección fueron registradas “en todas las Escrituras” (Lc 24:27). Porque “Moisés ... escribió de” él, es tan reprehensible rechazar creer la palabra escrita como lo es rechazar sus propias palabras. (Jn 5:45–47)

## *La palabra de Dios*

Jesús asigna a su Biblia el poder y la autoridad de la palabra de Dios.

Cuando él leyó de ella en Nazaret (Lc 4:17), no era un libro impreso y encuadernado como lo tenemos ahora. En sus páginas sagradas había “escritos” o “textos” copiados a mano sobre pergaminos y por eso tan frecuentemente introducidos por las palabras: “Escrito está”.

Aun así lo que estaba conservado en documentos escritos era no menos la palabra de Dios que cuando él se lo transmitió a sus autores inspirados. Jesús nunca sugirió que la comunicación verbal de Dios con sus criaturas caídas perdía la autoridad de su palabra infalible cuando era leída de la forma impresa. Al contrario, él identificó expresamente lo registrado en las Escrituras con la palabra de Dios.

1. En Jn 10:35 él igualó “la palabra de Dios” que “vino” a los antepasados con la “Escritura” que “no puede ser quebrantada”.

2. Jesús acusó a sus enemigos de “anular la palabra de Dios” que puede ser leída en Éx 20:12. (Mc 7:9–13)

3. Las palabras dichas por el Creador mismo estaban a disposición de cualquiera que “leía”. (Mt 19:4–5; Gn 2:24)

4. “El horrible sacrilegio del cual habla el profeta Daniel”, que le fue revelado en una visión, fue escrito como una advertencia “al lector” de las Escrituras. (Mt 24:15; Dn 9:27)

La identidad y uso sinónimo de los términos Escritura y palabra de Dios también están registradas en la Biblia de Jesús. “Todas las palabras... habladas” a Jeremías por el SEÑOR permanecieron no menos “las palabras del SEÑOR” cuando fueron leídas de un rollo en el cual estaban escritas. (Jer 36:1–10)

## *La Biblia de los escritores inspirados del N. T.*

En instancias demasiado numerosas y variadas para ser citadas aquí, los autores del N. T. siguieron el ejemplo de su Maestro. Ellos también usaron la Biblia de Jesús como un depositario autorizado de datos históricos, de verdad doctrinal, de advertencias contra enseñanza falsa, de testimonio profético a la persona y misión de su SEÑOR resucitado.

La equiparación de Jesús de su Biblia con la palabra de Dios también resuena repetidamente en sus escritos. Ellos mismos “enseñados por el Espíritu” y facultados para escribir “un mandato del SEÑOR”, declaran que “las Sagradas Escrituras” y “toda la Escritura” es palabra “inspirada por Dios”. (1Co 2:13; 14:37; 2Ti 3:14–16)

1. A los judíos se les “confiaron las palabras mismas de Dios”, “la palabra de Dios” (Ro 3:2; Heb 5:12; comp. Hch 7:38).
2. “La buena nueva” del Cristo resucitado, “promesa hecha a los antepasados”, cumplió lo “escrito en el segundo salmo” y lo que Dios “habló” en Is 55:3 y “dice” en Sal 16:10 (Hch 13:30–35).
3. Pablo guía a sus lectores a instruirse por lo que “dice Dios en el libro de Oseas”. 2:23 y 1:10 (Ro 9:25 y s.)
4. Pablo también aseveró que “el Espíritu Santo estuvo en lo correcto al decir” las palabras habladas “por el profeta Isaías”. (Hch 28:25–27; Is 6:9 y s.)
5. Según Heb 4:7 Dios está “diciendo” lo que David escribió en Sal 95:7 y s.
6. Lo que está escrito en Éx 33:19 es la palabra que Dios “dice a Moisés”. (Ro 9:15)

### *La Biblia de Jesús: nuestra Biblia*

La Biblia de Jesús no es una pieza de museo en una colección de literatura antigua de un anticuario.

En ella hay palabras de “advertencia... escritas para servir de ejemplo... pues a nosotros nos ha llegado el fin de los tiempos”, a fin de que no nos “apasionemos por lo malo” y seamos víctimas del “ángel destructor”. (1Co 10:6–11)

Pero no sólo la ley sino también el evangelio se encuentra en “las Sagradas Escrituras”, porque ellas “pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús”. (2Ti 3:15)

La Biblia de Jesús no es un depositario de verdad y error. Nada en ella puede ser ignorado como falso o descartado como inútil, porque “toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra”. (2Ti 3:16 y s.)

Es el deseo y la oración del escritor de que las notas aclaratorias adjuntas hagan en una pequeña medida lo que Jesús hizo tan perfectamente cuando él “abrió... las Escrituras” a sus discípulos en el camino a Emaús.

Walter R. Roehrs



# GÉNESIS

## INTRODUCCIÓN

### *Contenido*

El primer libro de la Biblia, originalmente sin nombre, hoy es conocido por el título que tiene en la Septuaginta, una antigua versión griega del A. T. Génesis es un sustantivo común y denota un proceso genético de llegar a existir. En la Septuaginta se usa para traducir la palabra hebrea *toledoth* (siempre en la forma plural) que introduce las 10 principales divisiones del libro (2:4; 5:1; 6:9; 10:1; 11:10; 11:27; 25:12; 25:19; 36:1; 37:2; comp. nota 2:4; Mt 1:1).

Ningún otro libro de la Biblia tiene divisiones tan claramente marcadas. Estas 10 secciones a su vez tienen dos distintos enfoques. Las primeras cinco tratan de la historia universal (2:4–11:26); la segunda mitad es un registro de individuos y sus familias, los patriarcas elegidos por Dios de entre las familias de la tierra para ser los portadores de su promesa de salvación. (11:27–50:26)

Asimismo, cada una de las principales partes tiene un denominador común. Así como la segunda parte relata la implementación del plan de salvación de Dios en las vidas de tres patriarcas, la primera mitad gira en torno al tema de una crisis triplemente repetida en la historia de la humanidad. Después que el tiempo y espacio, el escenario de la historia humana, habían sido creados (1:1–2:3), la respuesta del hombre al Creador precipitó tres situaciones que lo llevaron al borde de la catástrofe. Pero en cada instancia la justicia de Dios es moderada con clemencia. (1) Adán y Eva se rebelaron contra su status de criatura. Sin embargo, la sentencia de muerte no fue ejecutada inmediata y totalmente. Para redimir a sus caídas criaturas de su auto-infligido fatal destino, Dios prometió la venida de la simiente de la mujer (cc. 23). (2) Pero la familia humana, engendrada por los primeros padres, no era mejor que ellos, incluso peor. Su “maldad era grande sobre la tierra” al extremo de provocar a Dios a “borrar de la tierra al ser humano” que había creado. Nuevamente la destrucción total es alejada: “Noé contaba con el favor del SEÑOR”, y el fin no llegó. Dios hizo un nuevo comienzo con su pacto con Noé (c. 6). (3) Cuando los sobrevivientes del diluvio se convirtieron en linaje de naciones (c. 10), el pecado también se multiplicó. Había un desafío unánime hacia Dios, expresado en la construcción de la torre de Babel. La historia humana parecía haber llegado a un callejón sin salida por la resultante confusión y separación de

Dios (c. 11). Pero su paciencia aún no había llegado a su fin. En la tabla de naciones aparece el nombre de un hombre por medio de cuyos descendientes Dios había determinado llevar a cabo su plan de salvar a la humanidad. El nombre de ese hombre era Sem, el antepasado de Abraham (10:31). De esta manera se había creado el escenario para la historia de los tres patriarcas, registrada en los cinco “capítulos” que constituyen la segunda parte del Génesis.

### *Autor*

Desde los tiempos más remotos el Génesis y los siguientes cuatro libros eran considerados por los judíos como una unidad literaria llamada “la ley” y conocida por nosotros como el Pentateuco (una palabra griega que significa: conteniendo cinco volúmenes). El tema de los cinco libros es la creación del pueblo elegido por Dios para ser portador de su promesa de salvación. Génesis refleja la necesidad de una redención universal y registra los pasos preliminares que Dios tomó para implementar su plan al seleccionar a los patriarcas, los antepasados de Israel. Los cuatro libros que siguen al Génesis narran la historia de cómo la familia ancestral se convirtió en la nación de la cual “según la naturaleza humana, nació Cristo” (Ro 9:5).

El Antiguo y Nuevo Testamentos atribuyen la autoría del Pentateuco a Moisés. Mientras que no hay una mención explícita de que sea él el autor del Génesis, las Escrituras se refieren a pasajes desde Éxodo a Deuteronomio como palabra hablada y escrita por Moisés (comp. por ej. Jos 8:31; 23:6; 2R 14:6; Esd 6:18; Neh 13:1; Mr 12:26; Lc 2:22; 5:14; Jn 7:23). Los términos “ley de Moisés”, “el libro de Moisés” y otros, implican que los cinco libros constituyen una unidad, los escritos de Moisés, como los llamó Jesús. (Lc 24:27, 44; Jn 5:45–47)

La autoría mosaica es negada por la mayoría de los eruditos modernos del A. T. Ciertos fenómenos literarios, históricos y teológicos en el presente texto los convencen de que estos cinco libros son una recopilación de varios orígenes literarios. Que a cada uno de éstos se les dio forma escrita siglos después del tiempo de Moisés. Aunque no están de acuerdo en el número de fuentes, la fecha de su composición y el número de libros en que pueden ser rastreados, hay un consenso general en que el Pentateuco es una fusión de cuatro documentos principales, reconocibles aún por sus característicos rasgos y rotulados J (yahvista), E (elohísta), D (deuteronomista), P (sacerdotal, P = Priestercode). Redactados separadamente a principios de los siglos 10 ó 9 a. C., estas fuentes independientes fueron combinadas unas con otras al correr del tiempo, efectuándose la redacción final después del retorno de la cautividad de Babilonia en el siglo VI a. C. En tiempos más recientes se han hecho esfuerzos para identificar formas literarias

distintivas dentro y detrás de estas fuentes escritas y para encontrar su origen en la tradición oral.

Tal explicación de ciertos fenómenos observados en el Pentateuco (diferencias en vocabulario y estilo, repeticiones, distintos puntos de vista religiosos) es admitidamente una teoría no probada. Estas suposiciones y conjeturas no han sido verificadas históricamente, dejan preguntas serias sin respuesta, y originan nuevas preguntas. Eruditos conservadores han insistido en que estos fenómenos se pueden explicar de manera no conflictiva con el punto de vista de una autoría mosaica básica del Pentateuco.

### *Bosquejo*

#### I. 1:1–11:26 Historia de la humanidad

##### 1:1–2:3 Creación del mundo: Escenario de la historia de la humanidad

##### A. 2:4–4:26 Historia del cielo y la tierra

1. 2:4–3:24 Desde “Era muy bueno” hasta “Multiplicaré tus dolores en el parto”

2. 4:1–26 Desde padres pecadores hasta descendencia pecadora

##### B. 5:1–6:8 Historia de Adán

1. 5:1–32 Descendencia de Adán

6:1–8 La perversidad de la descendencia de Adán

##### C. 6:9–9:29 Historia de Noé

1. 6:9–8:19 Noé y el diluvio

2. 8:20–9:29 Noé después del diluvio

##### D. 10:1–11:9 Historia de los hijos de Noé: Sem, Cam, Jafet

1. 10:1–32 Tabla de naciones

2. 11:1–9 Torre de Babel

##### E. 11:10–26 Historia de Sem

#### II. 11:27–50:26 Historia patriarcal

##### A. 11:27–25:11 Historia de Abraham, hijo de Téraj

1. 11:27–20:18 Antes del nacimiento de Isaac

2. 21:1–25:11 Después del nacimiento de Isaac

##### B. 25:12–18 Historia de Ismael

##### C. 25:19–35:29 Historia de Isaac

1. 25:19–27:40 Antes de la huída de Jacob de Esaú

##### D. 2. 27:41–33:20 Estadía de Jacob con Labán y retorno a Canaán

3. 34:1–35:29 Posterior historia familiar de Jacob

##### E. 36:1–43 Historia de Esaú

F. 37:1–50:26 Historia de Jacob

1. 37:1–40:23 Antes y durante la humillación de José en Egipto

2. 41:1–47:31 Después de la exaltación de José

3. 48:1–50:26 La bendición de los hijos de Jacob y su muerte

## **1:1–11:26 LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD**

### **1:1–2:3 Creación del mundo: escenario e la historia de la humanidad**

#### 1:1–2 EPÍGRAFE: ORIGEN PRIMARIO DEL UNIVERSO

1:1 *En el principio*. La mente humana no puede proyectar su imaginación más allá de este punto. Una traducción alternativa: “Cuando Dios comenzó a crear”. Esta traducción del texto hebreo, gramaticalmente posible, implicaría que Gn 1 no relata cómo un universo no existente llegó a existir, sino lo que Dios hizo para producir el orden cosmológico de materia preexistente descrito como caótico en el v.2. Los primeros dos versículos son considerados cláusulas subordinadas y representan las circunstancias que existieron cuando la actividad creativa de Dios comenzó (3). Sin embargo, el primer versículo se traduce mejor como cláusula independiente. Conforme al uso común hebreo sirve como epígrafe o frase tópica de todo el c.

*Cielos y tierra* es un término comprensivo para indicar todo lo que llamamos universo, incluyendo la materia prima con la que Dios formó el universo. En el A. T. el verbo *creado* está reservado para una acción de la cual solamente Dios es el sujeto. Ninguna actividad humana es análoga a ello. La creación produce algo que no tenía una existencia previa. En algunas instancias Dios usa materia existente para crear (hombre del polvo de la tierra, 2:7); en otras él crea algo que no existió anteriormente en forma alguna. Sublime en su simplicidad, la breve frase del v.1, por tanto, expresa la eternal verdad, comprensible únicamente por la fe, de que todo, animado e inanimado, llegó a existir por mandato divino cuando *Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra*. (Gn 2:4; Job 38:4; Sal 8; 89:11–12; 90:2; 104; 121:2; 124:8; 146:6; 148:1–6; Pr 8:23; Is 40:26,28; 42:5; 45:7,12,18; 65:17; Jer 51:15; Zac 12:1; Jn 1:1–3; Hch 14:15; 17:24; Ef 3:9; Col 1:16,17; Heb 1:10; 3:4; 11:3; Ap 4:11; 10:6)

1:2 *Un caos total*. La materia creada estaba en desorden, todavía “no formada aún ... para ser habitada” y por ende aun carente de seres vivientes y vegetación, los productos finales del proceso creativo (Is 45:18; Job 26:7; Jer 4:23). *La tierra*. El enfoque de interés de la narración siguiente y de todo el relato bíblico cubrirá la vida del hombre en la tierra en relación con su Creador. *El abismo*. El abismo acuoso; en hebreo: *tehom*, un sustantivo masculino; en la mitología babilónica un

dragón femenino, Tiamat, es destruido por el dios Marduc, quien divide su cuerpo para constituir “cielo y tierra”.

*Espíritu de Dios.* Una lectura alternativa: “viento” de Dios; algunas versiones recientes: “un viento poderoso”, eliminando la presencia divina y describiendo meramente la turbulencia del “caos total”. Como en el griego, la palabra hebrea denota “viento” o “aliento”, pero también admite el significado de “espíritu”, humano y divino. Las Escrituras en otra parte atribuyen la actividad creativa al Espíritu de Dios (Job 33:4; 26:13; Sal 104:30). *Iba y venía*, revoloteaba por encima, como un pájaro (Dt 32:11), expresando su poder y deseo de dar forma a lo que no *tenía forma* y ordenar el *caos*.

## 1:3–2:3 LA CREACIÓN DEL MUNDO DE TODAS LAS CRIATURAS

### 1) 1:3–5 Primer día: Luz

1:3 *Dijo Dios.* Haciendo efectiva su voluntad, Dios ordena lo que era inexistente (Sal 33:9; Jn 1:3; Heb 11:3; comp. las palabras de Jesús, Mt 8:3, etc.). *Luz.* Su creación satisface un requisito primordial para la vida: planta, animal, hombre (Is 45:7; 2Co 4:6), cual Cristo lo es para la vida espiritual. (Jn 1:4,5,9; 8:12; 9:5; 12:46; Ef 4:14)

1:5 *Primer día.* El primer día, calculado desde la *noche* a la *mañana* de acuerdo con la costumbre prevaleciente (Sal 74:16). Los seis días de la creación completan un período de tiempo igual a la semana laborable de Israel. Comp. Éx 20:11, nota.

### 2) 1:6–8 Segundo día: Separación de las aguas

1:6 *El firmamento.* Una expansión arriba y alrededor de la tierra, actuando como una barrera invisible para impedir que la fusión de las aguas de “arriba” y “abajo”, vuelva a la condición caótica anterior; también se lo llama “expandir el firmamento” o “estirar los cielos”. A simple vista puede parecer un “espejo fundido”, estableciendo una línea de separación luminosa pero irrompible entre el cielo y la tierra. (Job 37:16,18; Sal 104:2; 148:4–6; Is 42:5; 44:24; 45:12; 48:13; Jer 10:12; 51:15; Dn 12:3; Zac 12:1)

### 3) 1:9–13 Tercer día: Tierra y plantas

1:9 *Aguas... lo seco... tierra.* Conglomerados cuando creados, ahora son separados en masas de tierra y cuerpos de agua, haciendo la tierra habitable para el hombre y capaz de sustentar vida vegetal y animal. (Job 38:8–11; Sal 33:7; 46:2–3; 95:5; 104:9; Pr 8:29–30; 30:4; Jer 5:22)

1:10 *Bueno.* Como un artesano, Dios se regocija por el producto de su artesanía, su belleza y perfección; se repite en vv. 12, 18, 21, 25, 31.

1:11 *Vegetación.* Habiéndose proporcionado la condición necesaria para ello,

aparece en abundancia la vida vegetal, dotada de fertilidad innata *según su especie*. (Job 38:27; Sal 104:14; 147:8; Lc 6:44)

4) 1:14–19 Cuarto día: Sol, luna y estrellas

1:14 *Luces*. Estas luminarias o portadoras de luz están para poner orden en un mundo de espacio y tiempo y para servir al hombre; el astro “mayor” (el sol) y el “menor” (la luna) están para señalar *las estaciones* (particularmente también el tiempo de días festivos) y para registrar la secuencia y lapsos de *días y años*.

1:16 *Las estrellas*. Esto incluye todos los demás cuerpos celestes sin diferenciarlos según la clasificación astronómica moderna. (Dt 4:19; 2R 23:5; Job 26:10; Sal 19:1, 4–6; 74:16–17; 104:19–20; 136:7–9; 147:4; Is 60:19–20; Ap 21:23)

5) 1:20–23 Quinto día: Aves y animales marinos

1:20 *Aves*. Presumiblemente llegaron a existir del agua como los peces, aunque esto no está manifestado explícitamente.

6) 1:24–31 Sexto día: Animales terrestres y el hombre

1:24 *Animales domésticos, animales salvajes, y reptiles*. La vida animal que se mueve sobre la tierra es clasificada, en términos generales, como domesticada (*ganado*), salvaje (*bestias*), y que se arrastran por el suelo (*reptiles*) (Gn 1:25; 7:14; Job 12:7-10). Al igual que los animales marinos y las aves (22), ellos también fueron creados con el poder inherente de la reproducción *según su especie*.

1:26 *Hagamos*. Para llamar la atención hacia la creación del hombre como la culminación de la creación de Dios, él es descrito como tomando este paso trascendental únicamente después de una planificación especial y, como creen algunos, consultando con la corte celestial de ángeles, “los hijos de Dios” (Job 1:6; 38:7; Sal 29:1; 148:2–3). La construcción plural más bien indicaría que el poder total y la sabiduría de la deidad (el hebreo *elohim* tiene una terminación plural) se hacen presente en este momento decisivo (2:7; 11:7).

*Dominio sobre*. Aunque formado de la tierra como los animales (2:7) y compartiendo algunos rasgos físicos con ellos, el hombre es creado para ser superior a ellos; ellos han de estar subordinados a él.

1:27 *A imagen de Dios*. El singular status del hombre sobre todas las demás criaturas (26, 28) deriva de su relación con su Creador. No una copia física de Dios (Is 40:18; Lc 24:39; Jn 4:24), no una emanación o parte de Dios, no independiente de Dios, sin embargo, el hombre recibe facciones que corresponden y se relacionan al Creador: la capacidad de compartir su gobierno y la responsabilidad de ejercer esta sociedad en una comunión con él que refleja cómo Dios quiere que él sea y actúe, y por ello lleva su “imagen” (v. 26) y semejanza. Cuando el hombre subsecuentemente quebró esta relación divinamente estipulada, arrastrando a toda la creación con él a

una frustrante disonancia (Ro 8:20–23), él perdió la habilidad de vivir y actuar en armonía con Dios, cual era la intención original (Gn 3; 5:1–3; Stg 3:9). Cristo, “la imagen del Dios invisible” (Col 1:15; 2 Co 4:4; Heb 1:3), fue hecho hombre para que los hombres puedan “ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad” (Ef 4:24; Ro 8:29), “a la imagen de su Creador”. (Col 3:10; 1Co 15:49; 2Co 3:18)

1:28 *Sean fructíferos y multiplíquense*. Por la voluntad del Creador y con su bendición el hombre se convierte en procreador: un don y responsabilidad sagrados.

7) 2:1–3 El día de descanso

2:2 *Descansó*. La palabra hebrea *sabbat* significa dejar de trabajar, descansar del trabajo (comp. el sustantivo “sabbat”). Como un artesano que ha finalizado su proyecto, Dios finalizó su actividad de los seis días previos. Ha completado lo que se había propuesto hacer: La principal o primera creación. No obstante, su actividad creativa continúa en lo que a veces es llamada la creación secundaria. (Job 12:7–10; 33:4; Sal 104:30; Pr 22:2; Is 40:26–29; 45:7; Jer 31:35; Jn 5:17; Ro 11:36; 2Co 5:5; Col 1:16–17)

*Resumen:* Simétrica y esquemática en estructura, aproximándose a la forma poética, majestuosa en su simplicidad, esta primera sección de la Biblia revela lo que el pensamiento humano no es capaz de penetrar: el misterio del origen de la materia y la vida en sus dimensiones de tiempo-espacio. Organizada mediante una terminología científica cambiante, describiendo “cielo y tierra y todo lo que existe” como un fenómeno visible a simple vista de todo observador inexperto, resalta verdades que sólo pueden captarse “por fe” (Heb 11:3) y son axiomáticas para la fe en la redención: (1) La materia no es eterna ni se genera por sí misma; Dios le dio el comienzo. (2) El universo no es autónomo ni está “cerrado”, sino que está sujeto a la voluntad del Creador. (3) El hombre, como toda creación, fue creado *bueno*, pero también *a la imagen de Dios*, superior y diferente de los animales. La asociación y camaradería con el Creador constituyen la prerrogativa y el requerimiento de la humanidad del hombre. Dejar esta condición convierte al hombre en inhumano, bestial, rechazado de Dios y necesitado de redención. (4) *El principio* también apunta a un fin de *cielo y tierra*.

## **2:4–4:26 La historia de los cielos la tierra**

2:4–3:24 DESDE “ERA MUY BUENO” ASTA “MULTIPLICARÉ TUS DOLORES EN EL PARTO”

## 1) 2:4–7 Condición de cielo y tierra Cuando el hombre fue creado

2:4 *Esta es la historia*. El sustantivo hebreo *toledoth* (siempre en plural), tiene connotaciones que no pueden ser reproducidas con una sola palabra castellana. Traducido de diversas maneras en otras versiones, como “generaciones”, “descendientes”, “historia”, “familias”, es el equivalente de “historia genealógica”. Derivado de un verbo que significa “concebir”, “procrear”, (hijos), “producir” (algo: Sal 7:14; Pr 27:1), indica un registro en términos de antecedentes: de personas como concebidas de antepasados (descendientes) y de hechos como producidos o resultantes de circunstancias previas (historia). *Estas son las generaciones*. Esta frase sirve como título o epígrafe de las 10 divisiones en “capítulo” del Génesis (Gn 2:4; 5:1; 6:9; 10:1; 11:10; 11:27; 25:12; 25:19; 36:1; 37:2). No es un resumen del relato anterior del origen primario de todas las cosas, su propósito en el v. 4 es más bien para introducir un “capítulo” que relata lo que se desarrolló a continuación de la creación de los cielos y la tierra: la degradación universal de “esto era bueno” a “gime a una, como si tuviera dolores de parto” (Ro 8:22), precipitada por el pecado del hombre y afectándolo a él y a “toda la creación”. El c. 2 pre-para el escenario para la caída (c. 3). Relata la condición de la tierra en términos de la existencia del hombre, de la provisión especial de Dios para él, de la escena y circunstancias de la caída, complementando el breve relato de la creación del hombre en el c. 1 con sólo aquellos datos que hacen al consecuente drama fatal.

*SEÑOR*. Para el significado de este nombre divino ver nota de Éx 3:15.

2:4–5 *Cuando... aún*. Los vv. 4b-8 exponen las condiciones que prevalecían sobre la tierra en vista de las necesidades del hombre cuando Dios había “formado al hombre” pero antes de haber plantado el jardín de Edén. *Planta*. No significa vegetación en general, sino un “arbusto”, tal vez los “cardos y espinas” que crecieron como resultado de la caída (3:18). *Hierbas*. No las hierbas con cualidades medicinales o punzantes sino “plantas” por las cuales el hombre aún no había “trabajado la tierra” para “ganarse el pan” (3:18–19, 23; Sal 104:13–14). *No había hecho llover*. Otra aún-no función del cielo y la tierra.

2:7 *Hombre... del polvo de la tierra*. En hebreo esta frase representa un juego de palabras: *adam* de *adamá*. Dios procedió a “hacer al ser humano” (1:26) de la tierra como a los animales, y al igual que ellos el hombre fue un “ser viviente”. Pero al hombre le es concedida una condición social singularmente superior entre todas las criaturas al recibir el *aliento de vida* del Creador como un elemento constitutivo de su ser viviente (Job 33:4).

## 2) 2:8–17 La provisión del Creador para la existencia del hombre: el jardín de Edén

2:8 *Jardín*. La traducción del griego del A. T. lo da como “paraíso”. *Edén*. En



hebreo significa “delicia”; aparentemente aquí es un término geográfico para indicar el área en el cual el jardín fue plantado y en 10–14 se describe más ampliamente como un lugar donde un río se “dividía en cuatro ríos menores”. Principalmente porque dos de ellos, el “Pisón” y el “Guijón”, permanecen sin identificar, el lugar preciso del *jardín de Edén, en el este*, no puede ser establecido. (3:23–24; Is 51:3; Ez 28:13; 31:9, 16, 18; 36:35; Jl 2:3)

2:17 *El árbol del conocimiento del bien y del mal*. El mandato de no comer de este árbol no es un antojo caprichoso de parte de Dios sino un decreto soberano limitando la condición social del hombre como criatura frente a su Creador. Si el hombre, creado con la capacidad de elección moral se arroga para sí lo que Dios ha reservado para sí mismo y trata de invadir la prerrogativa divina de saber todas las cosas haciéndose juez de lo que es bueno o malo, con ello contaminaría la intención de Dios al darle la vida: ciertamente habría de morir. (2S 14:17,20; Dt 29:29; Ez 18:4; Gn 3:19)

3) 2:18–25 La provisión del Creador para la vida conyugal del hombre:

El matrimonio

2:18–25 Nuevamente una mirada “retrospectiva” al sexto día de la creación (1:24–31), estos versículos proporcionan información adicional acerca de las circunstancias que forman el trasfondo para la narrativa principal: El relato de la caída, es decir, (a) una de las “criaturas salvajes” cuya subordinación al hombre es atestiguada aún más al darle los nombres a todos los animales, ha de jugar una significativa parte en privar al hombre de su condición original como representante de Dios (1:26, 28); (b) a la mujer se la describe mejor como *una ayuda adecuada* (1:27 meramente: “hombre y mujer”) anticipando el rol inútil que ella pronto iría a jugar en la caída, una compañera idónea para el crimen e igualmente responsable.

2:23 *Mujer... hombre*. Un juego de palabras en hebreo, basado sobre la similitud de sonido ‘*ishah* (mujer) e ‘*ish*. (hombre)

2:24 *Un solo ser*. La naturaleza de la mujer hace posible una unión con el hombre tan íntima y completa en todo concepto como para constituir una fusión de ambos en un solo cuerpo (Mt 19:4–5; Mr 10:8; 1Co 6:16; Ef 5:31; 1Ti 2:13).

4) 3:1–24 Ruptura de la relación del hombre hacia el Creador: La caída

a. 3:1–7 Tentación de ser como el Creador

3:1 *La serpiente*. Una de las “criaturas salvajes”, caracterizada aquí solamente como *astuta*, “engañó a Eva” (2Co 11:3), no por su propia astucia traicionera sino por el artificio diabólico del anti-Dios enemigo del hombre, más tarde llamado Satán, el acusador (1Cr 21:1; Job 1:6–9; Zac 3:1; Ap 12:9; 20:2), o el diablo. Capaz de disfrazarse como “ángel de luz” (2Co 11:14), de hacer al hombre su interlocutor

o secuaz (Mt 16:23; Lc 22:3), posesionarse de seres humanos (Mt 12:22–27), aquí se apodera de la serpiente como ardid para enemistar al hombre con su Creador (Ro 5:12; 1Co 15:22). *Él dijo*. Su conversación con la mujer revela su astucia satánica: (a) Usando la aproximación de “engaño por medio de persuasión sutil”, formula una inocente pregunta cautivadora pidiendo información, hecha de tal manera, no obstante, como para formar una duda en la mente de la mujer respecto a la validez de la prohibición de Dios: ¿no estaba en conflicto con la declaración previa de su bondad irrestricta (“todos los árboles ... de alimento”, 1:29)? (b) A pesar de que la mujer aún quiere resistir la insinuación taimada de que un buen Dios fuera capaz de haberle puesto una cruel limitación a ella, el tentador nota jubilosamente que ha triunfado en despertar en ella la primera indicación de amargura contra Dios cuando ella agrega a la severidad de la prohibición: “ni lo toquen” (3). (c) El tentador aprovecha con rapidez esta brecha emergente en la confianza al negar la validez de las amenazadas consecuencias (4) y al aseverar con ímpetu que comiendo de ese árbol más bien pondría a su alcance lo que Dios celosamente le estaba negando (5). (d) Persuadida por “el padre de mentiras” de que el Creador había limitado arbitrariamente su potencial para una completa auto-realización, ella contempla la fruta de ese árbol como algo “deseable” (6). (e) “Cuando el deseo ha concebido, engendra el pecado” (Stg 1:15): “tomó ... y comió.” (f) Asumiendo el rol de la serpiente como el interlocutor mentiroso del tentador, la mujer “le dio” de la fruta “a su esposo”. Esta es la “anatomía” de la tentación. (Hch 5:3; 13:10; 2Co 2:11; 4:4; 11:3; Ef 6:11–16; 2 Ti 2:26; 1P 5:8; Ap 12:9–12)

3:7 *Desnudez*. Ellos tomaron conciencia demasiado tarde de que la media verdad del tentador era más engañosa que una mentira directa: ciertamente se les *abrieron los ojos*, pero únicamente para ver una hasta ahora desconocida sensación de vergüenza (2:25; 3:8). Aunque en apariencia sólo un accesorio menor, este resultado del pecado no obstante resume el cambio catastrófico de toda la relación del hombre con sus prójimos. Si el pecado era capaz de enturbiar hasta la armonía pura que existía en la más íntima unión del hombre y su mujer en “una carne”, su poder de corromper afecta también todos los demás aspectos de la relación del hombre con sus prójimos (Gn 4:8; Gá 5:19–21; 1Jn 3:15).

b. 3:8–19 La maldición del Creador y promesa de redención

3:8 Corrieron a *escondarse*. El pecado destruyó sobre todo la relación armoniosa del hombre con su Creador; ahora está marcada de vergüenza y temor, insolencia y desafío. Consciente de su culpa, él trata de evitar ser detectado; al ser interpelado, él trata de desplazar la culpa-finalmente en Dios mismo. (Éx 32:21, nota; 1S 13:12, nota; 1Cr 28:9; Job 31:33; Sal 139:1–12; Pr 28:13; Is 33:14; Jer 17:10; 23:24; Am 9:23; Ro 1:20)

3:14 *Maldita*. El castigo del tentador, no aliviado por una perspectiva de una revocación de su suerte, se expresa en términos de su instrumento, la serpiente, en su relación con *todos los animales, domésticos y salvajes; te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo* que es sinónimo de humillación y derrota. (Sal 72:9; 44:25; Is 49:23; 65:25; Mi 7:17)

3:15 *Te aplastará la cabeza*. Este versículo explica cómo se concretará al final la derrota del tentador. Habiendo posado como promotor del beneficio para el hombre, él es ante todo desenmascarado como el enemigo implacable de la mujer y su *simiente* o descendencia. A pesar de su victoria inicial, su enemistad y la de su *simiente* (sus legiones) no le da derecho a un reclamo indiscutible sobre sus engañadas víctimas. Sin embargo le es permitido explotar la maldad que engendró en el hombre, ciertamente le será posible desahogar su odio mordiendo el talón de la mujer y su simiente con heridas dolorosas y mortales. Pero su enemistad también resultará su pérdida. A pesar de que ninguna descendencia de la mujer había sido capaz de vencerlo aplastándole la cabeza, uno, “nacido de una mujer” (Gá 4:4) vendría “para destruir las obras del diablo” (1Jn 3:8). Herido mortalmente en el conflicto, él, no obstante, le asestó el golpe mortal al poder demoníaco. Jesucristo, ejecutor de la maldición de Dios sobre Satanás y el campeón del hombre, permite al hombre esperar un final victorioso de su rivalidad con su enemigo porque el “Dios de paz aplastará a Satanás bajo los pies de ustedes” (Ro 16:20). La maldición sobre la serpiente constituye el primer evangelio, el protoevangelio. (Jn 12:31; Hch 26:18; Ro 5:18-19; Heb 2:14; Ap 12:1, 7)

3:16 *Mujer*. Las dolorosas consecuencias del pecado afectan a la mujer en su *maternidad* y en su relación hacia su *marido*. (Gn 35:16; Is 13:8; 42:14; Jn 16:21; 1Co 11:3; 14:34; Ef 5:22-23; 1Ts 5:3; 1Ti 2:11-14)

3:17-19 *Hombre*. Para su sostén el hombre debe hacer ahora penosos y frustrantes trabajos y luchar incesantemente contra productos odiosos de la *tierra*, ahora *maldita* por su culpa y hostil a sus esfuerzos por trabajarla. (2:15; 1:29; Ro 8:20; Heb 6:8)

*Polvo*. Un castigo final del pecado es pronunciado: la existencia terrenal del hombre ha de finalizar por la desintegración de su sustancia material al polvo sin vida, del cual había sido formado. (Job 34:15; Sal 90:3; Ec 3:20; 12:7; Ro 5:12)

c. 3:20-24 Eva, madre de toda la humanidad y el hombre expulsado del Edén.

3:20 *Eva*. Sin una palabra de protesta Adán responde al veredicto de “polvo al polvo” al reconocer agradecido que Dios temple la justicia con misericordia, en vez de imponer la muerte inmediata y absoluta (2:17). Dios lo dejará vivir para que tenga descendientes “vivos”: “simiente” de la mujer. (4:1; Hch 17:26)

3:22 *Como uno de nosotros*. La autoexhortación divina precedió a la decisión de

hacer al hombre a la “imagen” y “ semejanza” de Dios (1:26); ahora la deidad contempla con triste desdén la caricatura grotesca que el hombre perfectamente diseñado ha hecho de sí mismo al pretender ser igual a su Creador por su propia rebeldía. (2:7)

*Árbol de la vida.* Para que el hombre no coma también del árbol de la vida, perpetuando así su infeliz existencia, Dios lo expulsó del jardín y puso una guardia angelical a la entrada del Edén (Ap 2:7).

#### 4:1–26 DE PADRES PECAMINOSOS DESCENDENCIA PECAMINOSA

##### 1) 4:1–16 Los hijos de Adán: Caín y Abel.

*¡Con la ayuda del SEÑOR, he tenido un hijo varón!* En su hijo, Eva reconoció agradecida un regalo de Dios. Según la traducción de Lutero, “Yo tengo al hombre, al SEÑOR”. Eva creyó que la promesa de Dios del aplastador de la serpiente (3:15) ya se había cumplido en su primogénito; Caín, no obstante, se convirtió en una desilusión.

4:2 *Abel.* Un sustantivo común en hebreo que significa “aliento, transitoriedad, vanidad”, digno de alguien cuya vida iba a ser apagada prematuramente.

4:3 *Ofrenda.* La primer adoración registrada. Su forma no se indica como directiva explícita de Dios. Para expresar su dependencia agradecida de Dios y para implorar la bendición de su gracia, los hombres le trajeron ofrenda de sacrificio de lo mejor que tenían.

4:4 *Miró con agrado.* Las reacciones de Dios no son causadas por la diferencia material en sus ofrendas sino por la diferencia en los motivos y actitudes de los dos hermanos. Dios ve y busca más allá de los actos de adoración exterior. (Heb 11:4)

4:5 *Se enfureció.* En alguna forma no revelada (comp. 1R 18:31) Caín supo que su sacrificio le desagradó a Dios. Pero él no busca en su propio corazón la causa de su rechazo. En su hosco enojo y semblante alicaído la perversidad interior salió a la superficie.

4:7 *El pecado te acecha.* Dios desnuda los ocultos resortes de maldad en el hombre. El impulso para pecar se esconde con astucia insidiosa en la subconsciente espesura de sus pensamientos, atento para saltar en acción en el momento en que se presenta la oportunidad. Ni Dios ni Abel, ni su entorno u ocupación particular son culpables del hecho de que Caín no fue *aceptado*. Si no se *domina* y no *hace lo bueno*, él tendrá que rendir cuenta por ello. (6:5; 8:21; 1Cr 28:9; Sal 7:9; 19:12; 90:8; Pr 4:23; Jer 17:10; Mt 12:34; 15:19; Hch 5:34; Ef 6:6; Heb 4:12)

4:8 *Lo mató.* Al dejar de estar en la relación correcta con su Creador, el hombre tampoco tiene ataduras para con su prójimo que considere sagradas. Los pecados

sociales recorren la gama desde no actuar como el cuidador de su hermano hasta derramar su sangre asesinándolo.

4:9 *Cuidar a mi hermano*. En vez de evitar su responsabilidad, Caín se incrimina a sí mismo con esta pregunta. Cualquiera que rehúsa considerarse bajo la obligación divina de cuidar a su hermano, ya ha dejado de tener un hermano; él ya se ha librado de él derramando su sangre. (Mt 5:21; 25:43; 1Jn 2:9–11; 3:15, 17; 4:20)

4:10 *La sangre de tu hermano*. Cuando Caín silenció la voz de Abel, puso en movimiento ondas sonoras que gritaron su culpa por la *sangre* o vida de su hermano a los oídos de su dador y protector.

“La sangre de Abel clama a los cielos por venganza; pero la sangre de Jesús clama por nuestro perdón”. (Lv 17:11; Sal 9:12; Mt 23:35; Heb 12:24; 1P 1:19; 1Jn 1:7; Ap 6:10)

4:11 *Quedarás bajo la maldición*. Cuando Adán pecó, la maldición no cayó sobre él sino sobre la tierra (3:17); ahora Caín es el objetivo directo de la maldición. Puesto que ha profanado la *tierra* con la sangre de su hermano, en su caso la tierra será particularmente reticente a “dar sus frutos” cuando la cultive. (Dt 11:17)

4:14 *Errante como un fugitivo*. El pecado impulsa al hombre cada vez más lejos del rostro de Dios. Adán y Eva habían sido expulsados del jardín de Edén donde habían intentado esconderse de Dios. Empujado por una mala conciencia y el miedo de una retribución de manos de otros hombres, Caín “se alejó de la presencia del SEÑOR” a “la región llamada Nod” (en hebreo: “errante”) y así también fue privado del consuelo que viene de la confianza mutua entre hombre y hombre. (Pr 14:32; 15:29; 28:1; Os 9:17; Ro 2:14; Heb 9:14; 10:22)

4:15 *Una marca*. Como en el caso de Adán y Eva, Dios no lo mató a Caín en el mismo momento sino que le dio una reprimenda y misericordiosamente le concedió protección contra un ejecutor humano, un vengador de sangre, poniéndole alguna clase de marca. *Que no fuera*. Durante toda su vida Caín tendría que contar con la posibilidad de que un vengador potencial lo individualice.

2) 4:17–26 Descendencia de Caín.

4:17 *Su mujer*. Las genealogías de las Escrituras, de las cuales la de Caín es la primera (17:24), no proveen una lista completa de los miembros de cada grupo familiar. Ni siquiera forman una cadena ininterrumpida de generaciones consecutivas (comp. Mt 1:1–17). Como el propósito es unir eventos futuros con el pasado, sólo se registran los nombres necesarios para establecer esta conexión. Por eso, en el caso de Caín, el nombre de sólo un hijo es registrado. Se presume que su

esposa era su hermana, una hija de Adán no mencionada, quien ya fuera su esposa antes del crimen. (3:20; Hch 17:26)

Una *ciudad*. El fugitivo errante rodeó a su morada con una pared, posiblemente como medida de seguridad. No se dirige crítica alguna a la vida urbana como tal, aunque esta nota podría anticipar lo que se desarrolló más tarde cuando hombres malos se congregaron y construyeron una ciudad para “hacerse famosos”. (11:1–4)

4:19 *Lamec*. La genealogía de Caín recorre su curso degenerado y finaliza en mayor perversión de lo bueno en maligno: matrimonios bígamos; metal para asesinatos, instrumentos de música para acompañar composiciones líricas blasfemas y provocativas.

4:24 *Setenta y siete veces [o setenta veces siete]*. Lo que Dios planeó como su prerrogativa para la protección de Caín (v. 15), es ahora reclamado por Lamec como su derecho de venganza en proporciones grotescas aun para daños menores “heridas... golpes”. (Mt 18:21–22)

4:25 *Set*. Su nombre es derivado de un verbo que significa “situar, poner” en lugar de su hermano.

4:26 *Invocar el nombre del SEÑOR*. La narración menciona brevemente al nieto de Adán para demostrar que no toda su descendencia era como Caín, cuya genealogía fue anexada directamente a la historia del asesinato de Abel. En claro contraste con los descendientes de Caín quienes se habían ido “de la presencia del SEÑOR” (v. 16) para perseguir sus metas sin Dios y hasta desafiándolo a él, la línea de Set buscó la comunión con Dios. *Enós*. Un sustantivo que significa “hombre, humanidad”, usado como nombre propio. Ya sea que su nombre debía demostrar su dependencia de Dios o no, Enós lo expresó así. Él estaba entre los que *comenzaron a invocar el nombre del SEÑOR*, aparentemente un acto de adoración colectiva en alguna forma por la cual los hombres se comprometían con Dios en humildad y confianza porque lo conocían y sabían lo que él les había revelado de sí mismo (12:8; 26:25; 1R 18:24; Sal 105:1; 116:17; Jl 2:32; Sof 3:9; Hch 2:21; Ro 10:13; 1Co 1:2). Para el significado del nombre divino *SEÑOR* ver Éx 3:15, nota.

*Resumen*: Lo que Adán hizo y llegó a ser no es meramente una memoria sino una triste realidad en todos los hombres: “por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte” (Ro 5:12). No hay excepción a esta regla: donde hay vida, hay muerte. Pero otro Adán debía venir y traer buenas nuevas: donde hay muerte, hay vida. “Hijo de Adán y el hijo de Dios” (Lc 3:38), “el último Adán” (1Co 15:45), “no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse” (Fil 2:6). Él fue y permaneció “la imagen del Dios invisible” (Col 1:15) y por ello “los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia reinarán en vida por medio de un solo hombre, Jesucristo” (Ro 5:17), también “por

medio de un hombre viene la resurrección de los muertos” (1Co 15:21).

## 5:1–6:8 La historia de Adán

### 5:1–32 LA DESCENDENCIA DE ADÁN

5:1 *Descendientes de Adán*. La historia de los cielos y la tierra (2:4–4:26) narró la historia de cómo la buena creación de Dios fue sometida a la futilidad. El próximo “capítulo” (5:1–6:8) traza el desarrollo que fue “generado” por la caída de Adán al punto de que Dios resuelve deshacer la creación: a “borrar... ser humano... y animales” (6:7). La transición al nuevo “capítulo” está dada en un breve repaso de la situación precedente: Adán, creado a la semejanza de Dios (c. 1), tiene un hijo “a su propia semejanza” (v. 3), es decir, pecador como él mismo (Ro 5:12) y sujeto a morir (v. 5). La línea de Caín ya había demostrado cuán malvada era la descendencia de Adán (4:17–24). Ahora el lector se enterará de que hasta la buena línea de Set también produjo descendencia cuyos pensamientos “tendían siempre hacia el mal” (6:5). La mención de la excepción al final (6:8) lleva hacia la historia de Noé. (6:9–9:28)

5:5 *Murió*. La biografía del hombre se torna en necrología: una lista de los muertos (8, 11, 17, 20, 27, 31). Inexorablemente la campana ha tañido el refrán: “polvo a polvo”. (3:19; Ec 8:8; Ro 5:12; 6:23; 1Co 15:21–22; Heb 9:27)

5:6 *Set*. comp. la genealogía desde Adán hasta Noé en 1Cr 1:1–4 y en Lc 3:36–38.

5:22 *Anduvo fielmente con Dios*. Reconciliado y en paz con Dios “por fe”, Enoc llevó una vida que “agradó a Dios” (Heb 11:5) de manera que él fue exceptuado de lo que Pablo llama el miedo a ser “desvestido”; sino que fue “revestido”, para que lo mortal sea “absorbido por la vida” (2Co 5:4; 2R 2:11). Pero también aquellos que no son llevados por Dios de esta manera excepcional serán resucitados “un cuerpo espiritual” para “heredar el reino de Dios” (1Co 15:42–50).

5:28–29 *Lamec*. Algunos de los descendientes de Caín y Set tienen los mismos o similares nombres. (4:18)

5:29 *Noé*. El nombre del último de los 10 descendientes de Adán significa “descanso, reposo”. Da testimonio de las ansias por tener *alivio* de la intranquilidad y frustración de la existencia humana después de la caída. La esperanza no fue en vano en Noé. Por el “grato aroma” (hebreo: “fragancia mitigadora”) de sus sacrificios después del diluvio, Dios fue conmovido a iniciar una nueva era de estabilidad y tolerancia, indicación del descanso completo del *trabajo* y *fatiga* que un segundo Noé habría de traer. (8:21; Mt 11:28–29; Ap 14:13)

## 6:1–8 LA PERVERSIDAD DE LA ESCENDENCIA DE ADÁN

### 1) 6:1–4 Maldad degenerada

6:2 *Hijos de Dios*. Sus matrimonios con *hijas de los seres humanos* (o de Adán) colmaron la medida de “maldad del ser humano en la tierra” y provocaron el decreto de Dios de destruirlos. Muchos creen que *los hijos de Dios* eran criaturas supramundanas similares a aquellos mencionados en Job 1:6; 2:1; 38:7; Sal 29:1; 89:6 (comp. 2P 2:4). Su unión con *las hijas de los seres humanos* busca destruir el límite que Dios había establecido entre el cielo y la tierra, Creador y criatura. Más razonable: *los hijos de Dios* son la línea de Set, que hasta entonces mantuvieron relaciones filiales con Dios (Éx 4:22–23; Os 11:1; Jn 1:12; Ro 8:14; 1Jn 3:1–2). Pero cuando se casaron entre sí con *aquellas hijas de los seres humanos* en quienes la semilla del pecado de Adán había florecido en desafío abierto contra Dios, cual era el caso con los descendientes de Caín (4:17–24), su descendencia también se degeneró (comp. Dt 7:4). En consecuencia, la maldad se hizo universal y el mal estaba irremediamente impregnado en “todos sus pensamientos” (v. 5).

6:3 *No permanecerá en el ser humano*. Durante la larga vida que Dios hasta entonces le había otorgado al ser humano, el esfuerzo de su Espíritu para gobernar en el corazón del hombre se encontró con una hostilidad creciente y un espíritu rebelde de autodeterminación. “En los días de Noé ... Dios esperaba con paciencia” (1P 3:20) hasta que por el abuso de su gracia “se arrepintió de haber hecho al ser humano”. (6; Éx 32:14; Nm 23:19; 1S 15:19,35; Job 23:13; Jer 26:3; Jl 2:13; Am 7:3; Jon 3:10; Mt 24:3).

6:4 *Gigantes*. Algunas versiones traducen *Nefilim*. También en Nm 13:32–33. Relativo a e identificado con *hombres poderosos y famosos héroes de antaño*, ellos inspiraron temor por su furia despiadada (como Lamec, 4:23) y alcanzaron grandes proezas de manera que se “hicieron famosos”. (11:4)

### 2) 6:5–8 Destrucción inminente

6:6 *Se arrepintió*. comp. 1S 15:11, nota.

6:8 *Contaba con el favor*. La causa de la diferencia entre un hombre bueno y uno abiertamente malvado no es su disposición natural, sino el favor o gracia divinos. Los frutos de esta gracia son piedad hacia Dios, integridad, rectitud, benevolencia hacia los hombres. A pesar de ser llamado “un hombre justo, y honrado entre su gente” (9; 7:1; Ez 14:14; Heb 11:7), Noé aún es identificado con aquellos que por naturaleza tienen un corazón perverso (8:21), hasta inclinado a hacer cosas vergonzosas. (9:21)

## 6:9–9:29 La historia de Noé



## 6:9–8:19 NOÉ Y EL DILUVIO

### 1) 6:9–22 El justo de Noé construye el arca

6:9 *Historia de Noé*. La historia del tercer “capítulo” de Génesis (6:6–9:29) fue “generada” de datos anteriores. Es un desarrollo dramático de cuestiones suscitadas por la situación ominosa precedente: ¿Cómo encontraría Noé favor en el desastre inminente que amenazaba a todos sus contemporáneos (6:1–8)? ¿Qué parte le tocaría actuar en este cataclismo considerando el significado de su nombre, “descanso” (5:28)?

6:13 *He decidido*. Habiendo informado a Noé su decisión de *acabar con toda la gente*, Dios continúa revelándole de qué manera lo hará (“*un diluvio*”, v. 17) y por qué medio habrá de escapar Noé (“*un arca*”, v. 14).

6:14 *Arca*. Del latín *arca*, una “caja” o “cofre” rectangular de varias dimensiones, traducido “cesta” en Éx 2:3, pero comp. el “arca del pacto” (Éx 25:10 etc.).

Madera resinosa (*Gofer*). Una transliteración de la palabra hebrea, que ocurre solamente aquí; no identificada con precisión, tal vez el ciprés, que es resistente a la humedad, o algún árbol resinoso. Lutero: Abeto.

6:18 *Pacto*: un acuerdo o pacto entre hombres (por ej. 1S 18:3) o entre Dios y el hombre. A pesar de que el hombre pecador no está en posición de regatear con Dios, la transacción propuesta por él al hombre es como un contrato que estipula lo que Dios, por un lado, ha pactado o prendado hacer por el hombre, y lo que el hombre, por el otro lado, ha de hacer en respuesta si ha de recibir el beneficio prometido. En un pacto Dios le extiende al hombre su misericordia no merecida; el hombre lo acepta creyendo la promesa de Dios, y expresando esa fe en obediencia a los términos del pacto. “Por la fe Noé... construyó un arca para salvar a su familia” (Heb 11:7) en tierra seca; después que “hizo todo según lo que Dios le había mandado”, él “entró en el arca” (6:22; 7:5,7). Los pactos de Dios introducen una nueva era o marcan un paso decisivo en el cumplimiento de su plan para la salvación del hombre. (9:16; 17:4,7; Éx 6:4; 24:8; Jer 31:33; Ez 37:26; Mt 26:28; Lc 1:72; Heb 9:15)

6:19 *Una pareja de todos los seres vivientes*. A pesar de que “todos los seres vivientes” (6:17) habrán de ser destruidos y de nuevo sufrirán las consecuencias del pecado del hombre (3:17), Dios hace la provisión para la preservación de la vida animal y su propagación. En la elección de los animales a ser salvados en el arca, la consideración básica, por tanto, era que fueran compatibles para funcionar en parejas de macho y hembra. Siete días antes que comenzara el diluvio esta directiva general se hizo más específica respecto al número de parejas (7:2–3): Noé debía seleccionar solo un “par de los animales que no son limpios” y “siete pares de

todos los animales limpios” (“de a siete”, es decir, tres pares y un adicional para sacrificio). Esta distinción entre animales basada en su conveniencia para ofrendas que Noé observó en su sacrificio (8:20) fue ordenada más tarde a Israel. (Lv 8)

2) 7:1–5 *Noé llena el arca*

3) 7:6–8:19 *Noé es salvado en el arca*

a. 7:6–24 *La llegada del diluvio*

7:11 *Fuentes... compuertas*. Mantenidas en equilibrio por la ordenanza de Dios del segundo y tercer días de la creación (1:6–7; 8:2), se les permite a las aguas reventar ahora las barreras establecidas. A medida que cayeron sobre la tierra de arriba y abajo, se produjo un diluvio similar a la profundidad primitiva. (1:2; Job 12:15; Sal 104:6; Pr 8:28–29; 2P 3:6)

7:16 *Cerró la puerta*. Dios cumplió su promesa a Noé y su familia “de mantenerlos con vida” (6:19) al darles seguridad contra el desastre rugiente. Él cierra la puerta al peligro, ninguna fuerza en el cielo o en la tierra puede quebrarla a fin de hacerles daño a los que entraron “al arca” bajo su protección. (Dt 33:27; Sal 23:4; 34:7; 37:28; 46:1; 91:9–10; Pr 3:23–25; Nah 1:7; Lc 12:7; 1P 5:7)

7:17 *Diluvio*. En la Septuaginta, una antigua traducción griega del A. T., y en el N. T. la palabra hebrea que aparece solamente en este relato y en Sal 29:10 es acertadamente traducida como “cataclismo” (Mt 24:38–39; Lc 17:27; 2P 2:5).

7:21. *Murió todo ser viviente*. Cubriendo “las montañas más altas que hay debajo de los cielos” (v. 19), el diluvio trajo la destrucción catastrófica: ante la violenta embestida no hubo escape para “todos los seres vivientes bajo el cielo” (6:17). Únicamente “ocho personas, incluyendo a Noé” fueron preservadas con vida. (2P 2:5; 1P 3:20; Ez 14:14,20; Mal 3:17–18)

b. 8:1–12 *La disminución del diluvio*

8:1 *Se acordó*. En las largas vigilias durante el aguacero le habrá parecido a Noé, que Dios había olvidado sus promesas (6:18; Sal 13:1; 42:9; 77:9; Lm 5:20). Pero Noé siempre estuvo presente en el pensamiento de Dios. Él *recordó* significa, como muchas veces en las Escrituras, que él está por tomar la acción que mostrará que él no ha olvidado su palabra empeñada. (19:29; Éx 2:24; Lv 26:42; 1S 1:19; Sal 105:7–11; 106:45; 111:5; Is 49:15; Lc 1:72)

*Comenzaron a bajar*. Después que las aguas habían crecido durante 40 días y la tierra “quedó inundada” ciento cincuenta días más (7:24), empezaron a bajar gradualmente: primero su turbulencia tormentosa *disminuyó* o se calmó; luego las aguas “se fueron retirando de la tierra” (literalmente “yendo y viniendo”) hasta llegar a un nivel en que el arca se detuvo sobre las montañas Ararat en Armenia (v. 4) y pudieron verse claramente las cimas de las montañas (v. 5); pero aún pasó un

tiempo considerable antes de que “tierra estaba seca” nuevamente. (v. 13)

c. 8:13–19 El fin del diluvio

8:14 *Día veintisiete del segundo mes.* El diluvio abarcó un período en la vida de Noé del 17/2 de su 600avo año (7:6) al 27/2 de su 601avo año. De acuerdo con un mes lunar de 30 días, Noé pasó 371 días en el arca. El total de esta cifra es también la suma de todos los días que se mencionan para las distintas etapas del comienzo, progreso y cese del diluvio en cc. 7–8.

8:16 *Sal.* Finalmente había llegado el tan esperado día de liberación; la “noche” de vigilia, espera, ansias debe haber parecido interminable. Aun después que el arca descansó en tierra firme (v. 4), la liberación de su morada restringida fue demorada por meses. Pasaron tres semanas antes de que una paloma no tuviera que volver al arca para refugiarse (v. 12). Cuando después de 29 días (7:11; 8:13) Noé pudo quitar la “cubierta del arca” (v. 13), aún pasaron 57 días más (v. 14) antes de que llegara el tiempo establecido para la liberación. A pesar de las apariencias al contrario, Dios no se olvida de los suyos en sus necesidades; a su tiempo y a su manera él recuerda y cumple su promesa de rescate. “Cuando cruces las aguas” Dios las hace alejarse, “cuando cruces los ríos no te cubrirán sus aguas”. (Is 43:2; ver también Sal 25:3, 5; 27:5, 14; 37:7, 9; 40:1; 42:8–9; 69:3, 13; 123:2; 130:5–6; Pr 20:22; Is 8:17; 40:31; 49:23; Ro 8:24–25; Heb 6:11–12; Stg 1:3)

8:20–9:29 NOÉ DESPUÉS DEL DILUVIO

1) 8:20–22 El sacrificio de Noé;

la promesa de Dios

8:20 *Altar... holocausto.* Ambos son mencionados aquí por primera vez. Aparentemente, aún no había que seguir instrucciones específicas para edificar un altar (12:6–8; 26:25; 33:20; Éx 17:15), como lo fue más tarde (Éx 20:24–26; 27:1–8). Evidentemente ya se había hecho una diferencia entre animales que eran apropiados para el sacrificio (puros) y aquellos no apropiados para este propósito (impuros). En la legislación mosaica la división de animales entre puros e impuros se aplica de igual manera a su uso para sacrificio como también para alimento (Lv 11; 20:25). Noé sacrificó los animales como *holocaustos*. La palabra hebrea es derivada de un verbo que significa “subir” indicando que el animal entero subió en humo y fuego, dejando nada para un festín ceremonial.

8:21 *Percibió el grato aroma.* La reacción del SEÑOR al sacrificio es expresada en términos de experiencia y acción humanas. Tales antropomorfismos se encuentran a través de las Escrituras porque el hombre finito sólo puede hablar del Dios infinito mediante analogías referente a emociones, pensamientos y formas de accionar humanas. Decir que Dios percibe aroma no es más grotesco que decir que

él oye o habla. *El grato aroma*, más lit. “una fragancia que hace descansar”, es decir, apacigua o calma la ira. Noé era lo que su nombre implica: el dador de descanso (comp. nota 5:28). Su sacrificio y la aceptación de Dios lleva la narración del diluvio a un clímax: da descanso al temor de que Dios cumpliría su amenaza de “borrar... al ser humano... los animales, los reptiles y las aves” (6:7, 13). *Nunca más*. La decisión de Dios de nunca más volver a *destruir a todos los seres vivientes*, como acababa de hacer por medio del diluvio no fue motivada por un cambio básico en la naturaleza humana. El hombre permaneció siendo lo que era: *malo desde su juventud*, hasta el origen de sus acciones y las raíces de sus pensamientos (6:5–7; Job 15:14; Jer 17:9). Dios tam-poco fue movido a indulgencia porque Noé y su familia expiaron sus pecados al ofrendarle en sacrificio lo que ya le pertenecía (Sal 50:10–12; Heb 10:4). Pero “en su paciencia Dios había pasado por alto los pecados” (Ro 3:25), reservando el juicio completo para los “hombres impíos”, y guardando “los cielos y la tierra” para el fuego, reservados para el día del juicio y de la destrucción de los impíos (2P 3:5–7). Mientras tanto, aquellos que confiesen su culpa y ruegan por reconciliación, como hizo Noé mediante su sacrificio, se convertirían en *grato aroma* a Dios por virtud de un sacrificio que quitaría totalmente “el pecado del mundo” y haría posible que el hombre fuera un hombre nuevo, “creado ... en verdadera justicia y santidad”. (2Co 2:15; Jn 1:29; Ef 4:24; Is 54:9–10)

8:22 *Habrà*. El mundo renovado funcionará en ciclos ordenados ininterrumpidos, pero únicamente mientras *la tierra exista* por su paciencia (Jer 33:20, 25; Mt 24:34-35).

2) 9:1–7 El orden del mundo para el futuro

9:1 *Dios bendijo*. Lo que Dios se dijo “a sí mismo” (8:21–22), ahora es proclamado como una bendición a Noé. El hombre habrá de tener una existencia continuada en un mundo reconstituido. “Toda la tierra” será “poblada” (v. 17) por los descendientes de Noé y sus hijos, que seguirán dotados con el poder para ser *fecundos y multiplicarse*, conferido primeramente como una bendición a Adán (7; 1:28).

9:2 *Temor... respeto*. En el emergente nuevo mundo, el hombre también tendrá “dominio sobre” los animales (1:28). Pero porque el pecado de Adán también estorbó su relación con la creación como tal, el hombre debe recurrir a infundir temor y respeto en los animales si habrá de gobernar sobre ellos. Solamente cuando el paraíso haya sido nuevamente ganado, la total armonía reinará otra vez en la creación de Dios. (Os 2:18; Is 11:6)

9:3 *Alimento*. Aparentemente, en el principio el hombre era mantenido por una dieta vegetariana (1:29). Por lo menos no se hace referencia a animales como fuente

de alimento hasta después del diluvio. Pero así como sus pieles proveyeron antes al hombre la vestimenta, (3:21), así también, sin duda, su carne habrá servido previamente como alimento para el hombre.

9:4 *Su sangre*. A pesar de que Dios estaba proveyendo estabilidad y los recursos necesarios para la existencia humana en el mundo postdiluviano, el hombre no debe presumir ser absoluto en su dominio sobre la creación. Para recordarle que toda vida es un regalo de su Creador, Dios puso una restricción al uso de animales para alimento. Aún cuando él puede tomar la vida de un animal, tiene que reconocer que su jurisdicción sobre él no es absoluta. Así como comer del fruto del árbol prohibido era para el hombre un desafío a la soberanía del Creador, así sería negar a Dios como fuente de toda vida si él salvajemente comiera *carne con su vida, es decir sangre*. (Lv 17:10–14; 19:26; Dt 12:23; 1S 14:34; Hch 15:20, 29; 21:25)

9:5 *Sangre de ustedes*. Derramar sangre humana no es meramente un crimen contra una criatura del Señor sino una invasión notoria del dominio del Creador puesto que él ha creado “al hombre a su imagen” (6; comp. 1:27, nota). El asesinato es una profanación de la artesanía de Dios en el hombre porque aun después de la caída él permanece más altamente dotado que todos los animales y está constituido de manera que puede ser “renovado ... a la imagen” del Creador (Col 3:10; 1Co 11:7).

9:6 *De un ser humano*. Dios “pedirá” (se repite dos veces en el v. 5) cuentas por derramar sangre humana al comisionar al hombre a ser el ejecutor del asesino (4:916). Él le otorga al hombre la autoridad de asegurar la santidad de la vida humana, pero en este momento no especifica cómo el hombre habrá de ejecutar esta función en su lugar. (Éx 21:23–25; Dt 1:17; Nm 35:19; Ro 13:1–4)

### 3) 9:8–17 El pacto de Dios con Noé

9:9 *Mi pacto*. Después que Dios ha establecido un decreto para proteger al hombre de sí mismo, él también le dio una promesa formal de protección contra disturbios de fuerzas naturales como los producidos por el diluvio. Así como él ha prometido antes del diluvio mantener con vida a Noé y su familia inmediata (6:18), él ahora le hace una promesa a todo el mundo postdiluviano que “nunca más serán exterminados los seres humanos por un diluvio” (v. 11). Porque él estableció un pacto con Noé y sus “descendientes” después de él, con “la tierra”, y con “todos los seres vivientes” (vv. 8–17). Era un pacto de gracia, porque el hombre, aún “perverso desde su juventud” (8:21), no tenía nada para contribuir que podría mover a Dios a entrar en este “pacto”. Representó un acuerdo bilateral sólo con el alcance de que el hombre accedió aceptar lo que Dios había prometido y reconocer su derecho soberano de regir al mundo según su voluntad (vv. 1–7). Habrían de seguir otros pactos (15:18; 17:2 y ss., Éx 24:7 y ss.). Cada uno era una promesa de redención,

esperando con ansias un “pacto nuevo” (Jer 31:31; Ez 37:26; Heb 8:8–10; 10:16–17). Cuando fue sellado en el cuerpo y sangre de Cristo Jesús (Mt 26:26-28), todas las previas promesas de salvación de Dios alcanzaron el cumplimiento de su meta.

9:12 *Señal*. Igual que una firma multicolor sobre un contrato, el arco iris será la garantía visible de que Dios nunca revocará su pacto con Noé. (Ez 1:28; Ap 4:3; 10:1; Éx 31:16–17; Lv 26:42, 45; Dt 7:9; 2S 23:5; 1R 8:23; Neh 9:32; Sal 106:45; Is 54:9–10; 55:3; Jer 32:40; Ez 16:60; Lc 1:72; Heb 13:20)

9:16 *Lo veré*. Cuando un hombre ve el arco iris, sus ojos, por decirlo así, se encuentran con la mirada de Dios. En esta señal del pacto Dios está mirando al hombre cada vez que las nubes “cubren la tierra” (v. 14) y parecen cubrir su cara.

4) 9:18–29 La embriaguez de Noé; Su maldición y bendición a sus hijos

9:18 *El padre de Canaán*. Los hijos de Noé son mencionados nuevamente (6:9) porque desempeñan una parte en la historia genealógica que sigue (20–27). Y como uno de sus nietos (Canaán) también está incluido, él es identificado más adelante como el hijo de Cam.

9:20 *El primer labrador de la tierra*. Lit. “Noé se dedicó a cultivar la tierra, y plantó una viña.” “Un labrador de la tierra” como Caín (4:2), Noé comenzó a cultivar también la viña.

9:21 *Se embriagó*. Noé no es una excepción a la regla de que en Adán todos han pecado (Ro 5:12–18; 1Co 15:21–22). Puesto que Noé ahora de hecho se convirtió en progenitor de la raza humana, él revela que el diluvio no había eliminado el pecado del corazón del hombre. Ni tampoco el pacto del Señor lo hizo inmune a la debilidad de la carne. A pesar de que “Noé contaba con el favor del Señor” (6:8), él no es presentado como un santo de yeso, un ideal de virtud sin sangre. *El vino*, como todo regalo de Dios (27:28; 49:11–12; Sal 104:15; Am 9:14; Mi 4:4), puede ser –y aún es– abusado. (Pr 20:1; 23:29 y ss; Is 5:11, 22; 28:7; Os 4:11; Am 2:8; Ef 5:18)

*Desnudo*. El vino debilita el dominio sobre el auto-control, oblitera las inhibiciones morales, adormece el sentido de vergüenza, desfigura la santidad de las relaciones familiares. Hasta el devoto Noé no era lo bastante fuerte contra sus poderes siniestros.

9:22 *Fue a contárselo a sus hermanos*. Sin duda, no sólo reportó lo que había visto, sino que burlándose impudicamente utilizó la ocasión para aprovecharse de la debilidad de su padre y para divertirse, así lo esperaba, con sus hermanos (Hab 2:15; Os 7:5; Abd 12–13). Tal desconsideración de la vergüenza ajena es particularmente reprensible si incluye el escarnio vulgar hacia el respeto y la obediencia filial (Éx 20:12; Dt 27:16; Gá 6:1; 1P 4:8). Cuando las relaciones

familiares no son sanas, la sociedad como tal pronto está muy enferma.

9:24. *Hijo menor.* El orden en que los hijos de Noé son enumerados (Sem, Cam, Jafet) sugiere que el segundo es el “hijo menor” así como Sem es llamado el “hermano mayor” de Jafet. (10:21)

9:25 *Maldito sea Canaán.* Como para prepararse para este giro de eventos, Cam es identificado dos veces en el relato precedente como “el padre de Canaán” (18, 22). Por su acción Cam mostró ser el padre de Canaán, quien a su vez exhibió la naturaleza de su padre disoluto. Este rasgo padre-ahijo y el parecido de hijo-a-padre habrá de resultar en la posición degradada de los cananeos en la familia de naciones, enumerada en el capítulo siguiente. (Jos 9:23; Jue 1:30; 2Cr 8:7–8)

9:26 *Sem.* Una bendición es dada a aquellos descendientes de Sem que adoran al SEÑOR, al verdadero Dios. (Éx 20:1–3)

9:27 *Jafet.* Un tercer segmento de la prole de Noé será bendecido por sus contactos *en los campamentos de Sem* con los adoradores del verdadero Dios (Ef 2:11 ss.). *Extienda.* En hebreo la palabra “Jafet” es similar en sonido a la forma de un verbo que significa “extender, agrandar”.

*Resumen.* El gran evento en este “capítulo de generaciones” del Génesis (6:99:28) es el diluvio, “engendrado” por las principales circunstancias del “capítulo” anterior (5:1–6:8): “la maldad del ser humano en la tierra era muy grande”(6:5); “voy a borrar... al ser humano” (6:7); “Noé contaba con el favor del SEÑOR” (6:8). El Dios del diluvio no es un concepto primitivo de la deidad, un “Dios del A. T.”, quien cede a espasmos vengativos y extingue a sus criaturas como un ogro furioso. El padre de nuestro Señor Jesucristo no es menos tolerante del pecado. Lo que le hizo a su hijo sin pecado cuando éste “se convirtió en maldición para nosotros”, demuestra aún más drásticamente que la severidad de su juicio sobre el pecado no es incompatible con su amor. De hecho, cuando su “hijo amado” venga otra vez, el decreto de Dios de “destruir ... la tierra” (6:13) entrará en vigor en un cataclismo del cual el diluvio era un prototipo (Mt 24:29-30, 38–39). En el consecuente juicio “el rey” consignará a aquellos “a su izquierda” al “fuego eterno” (Mt 25:31 y ss.). Pero el N. T. también nos dice muy claramente cómo el abismo entre el Dios santo y el hombre pecaminoso ha sido superado; cómo todos los hombres pueden encontrar “favor en los ojos del SEÑOR” (6:8); cómo los ciclos regulares de las estaciones garantizadas por el pacto de Dios con Noé (8:22), trajeron la “plenitud del tiempo” y el pacto en la sangre del cordero de Dios para “reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra”. (Ef 1:10; Is 54:9; Mt 28:18; Jn 1:29; Gá 4:4; Heb 13:20)

## **10:1–11:9 La historia de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet**

## 10:1–32 LA TABLA DE NACIONES

### 1) 10:1–5 Hijos de Jafet

10:1 *La historia de Sem, Cam y Jafet, los hijos de Noé.* Este “capítulo de generaciones” (10:1–11:9) narra lo que se desarrolló como resultado de la bendición de “multiplíquense y llenen la tierra” conferida a Noé y sus hijos (9:1, 7). Mencionado previamente en su relación con su padre Noé, Sem, Cam y Jafet asumen ahora el rol de antepasados de las familias de las naciones, de quienes “poblaron toda la tierra” (9:19). Por ello, los nombres de los descendientes de los hijos de Noé representan tanto individuos como también naciones y territorios nacionales. Única entre las crónicas de la antigüedad, esta tabla de naciones considera a toda la raza humana como unida por un vínculo común a pesar de su separación en unidades distintivas: La bendición de Noé pertenece a todos, y todos permanecen con la necesidad de la redención divina. Extendiéndose sobre áreas vastas y ampliamente separadas, esta lista, no obstante, trata principalmente de aquellas unidades nacionales que participarían en la historia de la nación elegida.

Los términos “hijo de” o “padre de” no denotan consistentemente una afinidad de la misma especie. En algunas instancias había un vínculo racial y/o lingüístico; en otras, proximidad geográfica; y en otras, una similitud de control político. Ninguno de estos criterios permaneció constante en el curso del tiempo: se mezclaron las razas; pueblos de diferentes orígenes raciales podían adoptar un mismo idioma; territorios cambiaron de mano; control político tomó varias formas. Por eso, los nombres que aparecen en esta tabla antigua no necesariamente denotan pueblos o territorios idénticos a aquellos conocidos de referencias bíblicas posteriores o de fuentes nobílicas. P. ej., Javilá es el “hijo de” Cus (v. 7) y de Sem (vv. 21, 29); Elam es mencionado como hijo de Sem (v. 22) a pesar de que los elamitas posteriores no hablaron el lenguaje semítico. Más aún, no todas las naciones pueden ser identificadas con pueblos conocidos históricamente.

10:2–4 *Jafet.* Los hijos de Noé aparecen en el orden invertido de acuerdo a sus edades. Los descendientes de Cam y Jafet son mencionados primero porque ellos solamente constituyen una orientación histórica para la principal finalidad del registro: para rastrear la historia de la redención de la humanidad por medio de Sem a Abram, el padre del pueblo elegido (11:10–26). Esta secuencia invertida de los hijos de Noé también hace posible la disposición geográfica de las naciones, la cual procede de los territorios más alejados de la tierra prometida (Jafet) a aquellos en un perímetro interior (Sem). Los descendientes del hijo menor parecen haber ocupado Europa, Asia Menor, áreas alrededor de los mares Negro y Caspio y las regiones al noreste de ellos. *Gómer.* Largamente identificados con los cimerios, quienes son conocidos por haber ocupado territorios alrededor y al norte del Mar



Negro, este hijo de Jafet también ha sido identificado con un pueblo antiguo de Capadocia. *Magog*. En otras referencias bíblicas Magog es mencionado en conexión con Gog, Mésec, Tubal y Togarma y probablemente denota pueblos del tronco de Sitín viviendo en remotas áreas al noroeste de Asia Menor (Ez 38:2; 39:6; Ap 20:8). *Maday*. Éstos evidentemente eran los medos en el lejano noreste. *Javán*. Es generalmente aceptado que Javán se refiere a los jonios y los pueblos asociados con los griegos en los mares Mediterráneo y Egeo (Is 66:19; Ez 27:13, 19; Dn 8:21; 10:20; 11:2; Jl 3:6). Ellos tenían conexiones con *Elisa* (Chipre), *Tarsis* (Asia Menor o España), *Quitín* (un sustantivo con la terminación plural hebrea; parece referirse a las costas e islas del Mediterráneo oriental, Nm 24:24; Is 23:1,12; Jer 2:10; Ez 27:6; Dn 11:30), y *Dodanín* (también plural; en 1Cr 1:7 se lee Rodanín: tal vez la isla de Rodas). No se ha establecido nada cierto referente a *Tirás*, *Azquenaz* (Jer 51:27; en hebreo reciente es el nombre para Alemania), o *Rifat*.

## 2) 10:6–20 Hijos de Cam

10:6 *Los hijos de Cam*. Los hijos del segundo hijo de Noé constituyen un círculo de pueblos y territorios más próximos a Israel que los hijos de Jafet. Por esta razón ellos también desempeñaron un papel más amplio en la historia de Israel. Las áreas involucradas eran Egipto y África, la costa del este del Mediterráneo, las grandes planicies del Éufrates y Tigris, y algunas partes de Asia Menor y Arabia. En algunas instancias “camíticos” denota una relación racial; en otras una afinidad lingüística; aún en otras una asociación en el mismo área geográfico general. *Fut*. A pesar de que al tercer hijo de Cam se menciona unas cuantas veces en el A. T. en conexión con Etiopía (Jer 46:9; Ez 27:10; 30:5; Nah 3:9), no se hace referencia a sus descendientes. Este aspecto, entre otros, indicaría que la tabla de naciones no debe considerarse como una tabulación completa de todas los pueblos de la tierra.

10:7 *Cus*. El nombre del primer hijo de Cam aparece frecuentemente en el A. T. e indica a Etiopía o Nubia, más distantes y por ende menos conocidas que otras áreas de este grupo (Sal 68:31; 87:4; Ez 29:10; Am 9:7; Sof 2:12; 3:10). *Los hijos de Cus* son *Seba* (Sal 72:10; Is 43:3; 45:14), *Javilá* (en 10:29 este nombre se encuentra entre los descendientes de Sem; 25:18 parece referirse a un territorio de Sinaí y el noroeste de Arabia; comp. también 2:11–12), *Sabtá* (no es mencionado otra vez en las Escrituras), *Ragama* (se menciona otra vez únicamente en Ez 27:22 junto con sus hijos *Sabá* y *Dedán*, Arabia del Norte y Sur respectivamente; según 25:3 “Jocsán fue el padre de Sabá y Dedán”), y *Sabteca* (por otra parte desconocido).

10:8 *Nimrod*. Mientras los cinco hijos de Cus mencionados en 7 parecen haber tenido su patrimonio en Arabia, el “reino” de este descendiente se originó en Sinar (10), es decir, Babilonia (11:2; Is 11:11; Dn 1:2). Las ciudades de Babel (o Babilonia), Erec (o Uruc), y Acad desempeñaron un papel importante en la historia

temprana de la Mesopotamia. El nombre Nimrod no puede ser identificado con precisión con ninguno de los gobernantes de la antigua Mesopotamia (1Cr 1:10; Mi 5:6). *Un hombre poderoso*. Una palabra en hebreo; en 6:4 es usada en la forma plural para designar a los valientes hombres antediluvianos.

10:9 *Un valiente cazador*. Los reyes antiguos cazaron animales feroces a fin de exhibir su poder y bravura. *Ante el SEÑOR*. Esta frase no caracteriza a Nimrod como una persona particularmente devota al SEÑOR sino que era una manera popular de expresar el máximo grado de grandeza. Así: “Nínive era una gran ciudad de Dios”. (una traducción literal de Jon 3:3)

10:11 *Asur*. El hebreo en el 22 tiene “Asur”. El versículo también puede traducirse como sigue: “Y desde esa región salió Asur y construyó a Nínive,” etc. Dado así, reflejaría la antigua rivalidad que se desarrolló entre Babel (Babilonia) y Nínive (Asiria). De las otras ciudades mencionadas en esta conexión, *Cala* es conocida de haber estado situada sobre el río Tigris al Sur de Nínive, pero las otras no han sido identificadas con precisión.

10:13–14 *Egipto*. La palabra hebrea (*Mizraim*) tiene la terminación plural de *im*, encontrada también en los nombres de todos los hijos de Egipto. Los *ludeos* están asociados con Etiopía y Fut en un oráculo contra Egipto (Jer 46:9). Los *patrosinos* ocuparon a Patros al sur de Egipto (Is 11:11; Jer 44:15; Ez 29:14; 30:14). En sus migraciones los *filisteos*, relacionados aquí con los desconocidos *caslujitas*, también tenían contacto con los *caftoritas*, la gente de Caftor, identificada como la isla de Creta (Dt 2:23; Am 9:7; Jer 47:4). Los otros “hijos” permanecen sin identificar.

10:15–19 *Canaán*. Muchos años más tarde, cuando los israelitas tomaron posesión de Canaán, estaba ocupado por una amalgama de pueblos de varias características raciales y lingüísticas. También había fuertes ligaduras políticas entre Canaán y Egipto, uno de “los hijos de Cam”. Las áreas asignadas a los hijos de Canaán se extienden desde el noroeste (*Sidón*) y del noreste (*Admá*) a las playas del Mar Muerto en el sur (*Lasa*). Desde *Het* vinieron los hititas, quienes se convirtieron en un gran poder en Asia Menor (Jos 1:4) pero también tuvieron tierras en Palestina (15; 20; 23:3; Dt 7:1; Jue 3:5). Los *jebuseos* son nombrados así por Jebús, Jerusalén antigua (Jue 19:10–11; 1Cr 11:4–5; comp. también Nm 13:29; Jos 11:3). Los *amorreos* son diferenciados de otros habitantes pre-israelitas de Canaán (Nm 13:29; 21:21; Dt 1:7, 19–20), pero ese término también es usado para indicar a todos los cananeos (15:16; Am 2:9–10). Un número de descendientes de Canaán son conocidos sólo por referencias bíblicas posteriores: los *gergeseos* (15:21; Dt 7:1; Jos 3:10; 24:11), los *heveos* (Éx 3:8; Nm 13:29; Dt 8:1; etc.), los *arvadeos* (Ez 27:8,11). Los *araceos*, *sineos*, y *zemareos* son mencionados únicamente aquí y en

una genealogía paralela en 1Cr 1.

### 3) 10:21–32 Hijos de Sem

10:21 *Sem*. Este “hermano mayor de Jafet” era el padre de “todos los hijos de Éber”, aunque el v. 25 no enumera a todos los descendientes de Péleg, hijo de Éber. Entre éstos estaba Abram, el “hebreo”, es decir, el eberita. (11:16–26)

10:22–23 *Elam*. Los elamitas ocuparon un área al norte del Golfo Pérsico (14:1; Esd 2:7,31; Neh 7:12,34; Is 11:11; Jer 25:25; Ez 32:24; Dn 8:2; Hch 2:9). *Asur*. comp. nota v. 11. *Arfaxad*. Este hijo de Sem, mencionado otra vez en su historia genealógica (11:10–11), no puede ser identificado. Algunos manuscritos de la Septuaginta (una traducción en griego antiguo del A. T.) introduce el nombre “Cainán” como un eslabón entre Arfaxad y Péleg (v. 25; Lc 3:36). *Lud* puede referirse a Lidia en Asia Menor, pero no debe ser confundido con los ludeos [Ver otras versiones: “Ludim, el hijo de Egipto”] (13; Is 66:19; Ez 27:10, 30:5). *Aram*. Aramea o Siria, al norte y este de Israel, tenía su posterior centro de poder en Damasco. De los hijos de Aram sólo Uz es mencionado otra vez en las Escrituras (22:21; 36:28; Jer 25:20; Job 1:11); los otros tres permanecen desconocidos.

10:24 *Arfaxad*. comp. v. 22, nota. En una genealogía extraordinariamente completa, sus hijos son rastreados a Joctán en la quinta generación, quien a su vez tiene 13 hijos, uno más que Canaán (vv. 15–19). De los hijos de Joctán, no obstante, los primeros nueve y el último mencionado permanecen no identificables. Sabá y Javilá (vv. 28, 29) también aparecen en el linaje de Cus (v. 7; comp. también 25:3). Mientras no son claras las relaciones representadas por estos nombres, más tarde Sabá es conocido como un territorio en Arabia (1R 10:1 y ss.), cuyos habitantes eran comerciantes (Job 1:15; Sal 72:15; Is 60:6; Jer 6:20; Ez 27:22). Javilá parece ser una región de Sinaí y del noroeste de Arabia (25:18; 1S 15:7). Ofir (v. 29), mencionado entre Sabá y Javilá, indudablemente también estaba ubicado geográficamente junto a ellos. La tierra de Ofir llegó a conocerse por su oro, plata, marfil y piedras preciosas (1R 9:28; 10:11 y ss.; 2Cr 9:20).

10:25 *Péleg*. La nota agregada a la mención del nombre de este bis-nieto de Sem encierra un juego con el verbo hebreo *p-lg*, que significa dividir, separar. La mención de que *en su tiempo se dividió la tierra* puede referirse a la separación de la tierra por medio de canales para irrigación ya que el sustantivo común “péleg” denota canales de agua hechos por el hombre (Sal 65:10; Is 30:25; 32:2; Job 29:6). En 11:17–19 la ascendencia de Abram es rastreada desde un hijo de Péleg, Reú, no mencionado en esta tabla de naciones.

10:30 *Mesá... Sefar*. Ninguno de estos nombres pueden ser identificados.

10:32 *Los hijos de Noé*. La tabla de naciones no es proyectada principalmente para suplir información antropológica o etnológica. El versículo final indica que su

principal propósito es brindar un eslabón significativo en la historia de salvación. El Dios que salvó a Noé, también “de un solo hombre hizo todas las naciones para que habitaran toda la tierra” (Hch 17:26). Como los *hijos de Noé* se convirtieron en diversas *naciones*, no obstante ellos permanecieron siendo una familia en su relación con Dios. Pero como todos sus grupos menores en el pasado, esta familia de naciones también tendría una necesidad común, como lo prueban los siguientes versículos de este capítulo. Le era imposible librarse por sí misma de una enajenación universal de su Creador. Pero el próximo capítulo habrá de decirnos también cómo Dios iba a venir a rescatar a *los hijos de Noé*. De todas estas naciones él iba a elegir una que sea el cauce de la redención mundial. Abram (11:26) sería el antecesor del pueblo de quien se diría: “la salvación proviene de los judíos” (Jn 4:22). Cuando en el tiempo de Dios el deseo de las naciones haya llegado, él habría de habilitar a todos los hombres, sean “judíos o griegos, esclavos o libres”, a ser uno sólo, “descendencia de Abraham y herederos según la promesa”. (Gá 3:26–29)

#### 11:1–9 LA TORRE DE BABEL

11:1 *Un solo idioma*. El c. anterior enumeró las diversas naciones “según su idioma”, “cada una con su propio idioma” (10:5, 20). Por ende, la narración de la construcción de la torre de Babel y la confusión de idiomas indudablemente retrocede al tiempo anterior a la separación de los pueblos. El c. 11 agrega el hecho de que este movimiento era por lo menos en parte una dispersión que resultó de un acto de juicio divino. Hay indicaciones de que el ocupar otros territorios no sucedió sin fricciones y maldades concurrentes. Igual que individuos de la familia de Adán no tuvieron consideración por las relaciones fraternales (4:8, 23–24), así es que por lo menos un miembro de la familia de naciones aumentó su imperio con violencia (10:911). Para sanar tales fracturas en las relaciones humanas también se aguardó la venida de la descendencia de Abraham (Gá 3:16, 19, 29; Hch 2). *Pocas palabras*. La palabra hebrea es la forma plural de “uno”. En el contexto no recalca la escasez de vocabulario sino que especifica que una palabra tenía el mismo significado para todo el pueblo.

11:2 *Del oriente*. Una mejor traducción sería “hacia el oriente” o “este” como en 13:11. *Sinar*. La *llanura* en la región de Sinar es el valle de Tigris-Éufrates al este del Monte Ararat. (8:4; 10:10; Is 11:11; Dn 1:2)

11:3 *Vamos a hacer*. Esta auto-exhortación ocurre tres veces: dos veces para introducir la iniciación de la acción humana (v. 4) y una vez, la reacción de Dios a ello. Como en esa región no había piedras, hicieron ladrillos secando barro al sol o cocidos al fuego. También había disponible *Bitumen*, una sustancia negra parecida al asfalto.

11:4 *Una ciudad con una torre.* Para un empeño común el hombre se motiva por la misma perversidad del corazón, la cual es la raíz de su alejamiento individual de Dios. Como en el caso de Adán y Eva, es el deseo “de ser igual a Dios”; a ignorar las ligaduras de la criatura; de ser independiente de su creador y, en el análisis final, a reemplazarlo. Los postdiluvianos exhibieron esta locura demoníaca en su forma más insensata. Conspiraron deliberadamente contra Dios. En vez de “invocar el nombre del SEÑOR” (4:26), ellos querían “hacerse famosos” al construir una ciudad con una torre “que llegue hasta el cielo”. (Dt 1:28)

*Ser dispersados.* Lo que ellos querían lograr era desafiar la voluntad de Dios de que la descendencia de Noé se “extendiera sobre la tierra”. (10:32; 9:1). Pero de Dios nadie se burla (Lv 26:19; Dt 8:17; Sal 9:20; Pr 6:16–17; Is 2:11–17; Jer 13:9; Ez 28:2, 89; Mal 4:1; Lc 1:51; Stg 4:6; 1Jn 2:16–17)

11:5 *Bajó para observar.* Sirviendo como una frase tópica, este versículo introduce la reacción de Dios hacia la presunción del hombre y prepara el escenario para la próxima acción (vv. 6–8). Se usa el término antropomórfico a fin de que todo este episodio aparezca en su perspectiva correcta. “El rey de los cielos” no ignora su designio atroz y “se burla de ellos” (Sal 2:4). Del punto de vista de Dios su estructura gigante no era más que una pequeñísima topera que requiere que se la observe de cerca para no perderla de vista (18:21; Sal 37:13; 59:8; Pr 1:26).

11:7 *Será mejor que bajemos.* comp. nota 1:26. Si Dios no frena la maldad resultará un caos total. Pero él no permitirá perversidad, no importa cuánta agresividad e ingenio haya para querer tomar de sus manos el control de su creación. Él tiene una manera de hablarles a los blasfemos más ruidosos: “Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios.” (Sal 46:10; 76:7–9; 83; 109:29; Is 41:29; 45:16)

*Confundir su idioma.* El que dotó al hombre con el don de comunicación inteligente, también puede convertirlo en fuente de confusión (Sal 55:9). Pero Dios no es un Dios de confusión. Cuando representantes de las naciones mencionados en el c. 10 (Hch 2:6) reunidos en Jerusalén el día de Pentecostés, “cada uno ... en su propio idioma” oyeron proclamar “las maravillas de Dios”. El mensaje de lo que Dios hizo para unir cielos y tierra, no por medio de una torre de ladrillos, sino en Cristo Jesús, es inteligible en cada idioma. Cuando es aceptado, también tiene el poder de restaurar la armonía entre los hombres.

11:8 *Los dispersó.* Lo que debía ser un llenar constructivo de la tierra por el creciente número de los descendientes de Noé (9:1) se convirtió en una dispersión disociadora. El pecado produjo la fragmentación de la humanidad y su división en grupos hostiles.

11:9 *Babel.* El nombre de la ciudad donde se produjo la confusión de los

idiomas se explica por el juego de la similitud de sonido de un verbo *balal*, confundir. Se puede intentar disputar el estricto sentido etimológico de Babel (“Puerta de Dios”) y decir: Lo que los hombres pretenden hacer, como hicieron en Babel, no proporciona entrada a Dios, sino que resulta en confusión y enajenación de él. Babel o Babilonia es el símbolo de aspiraciones anti-Dios (Ap 17:18), que Dios anula por sus juicios.

*Resumen:* En el período después del diluvio el poder del pecado continuó sin disminuir. Como lo separó al hombre de Dios (Adán y Eva) y trajo rivalidad mortal a una familia individual (Caín y Abel), así impulsó a los hombres a unir fuerzas en una iniciativa blasfema (Babel). No había esperanza de que el hombre, individual o colectivamente, pudiese salvarse de este veneno que todo lo penetra. Pero Dios tenía un remedio. En los versículos restantes del c. 11 empieza a tornarse claro de cómo Dios iba a salvar las “naciones dispersas sobre la tierra” maldecidas por el pecado (10:32). Su plan de redención emerge con la mención de Abram (11:26), de cuya estirpe “según la naturaleza humana nació Cristo”. (Ro 9:5)

### **11:10–26 La historia de Sem**

11:10 *Descendientes de Sem.* El quinto “capítulo” genealógico de Génesis (11:10-26) continúa con la línea de descendencia que finalizó con Noé (c. 5). La línea antediluviana de descendencia es dada en un marco similar al que abarca aquí el período desde el diluvio hasta Abram. Ambas están limitadas a los nombres de 10 personas; ambas proporcionan la edad del padre al nacer su hijo y el total de años vividos; ambas agregan la nota de que cada antepasado “tuvo otros hijos y otras hijas” además del hijo mencionado con nombre; en ambas, el décimo antepasado es un hombre con tres hijos (11:26; 5:32). En la tabla de naciones algunos de los descendientes de Sem ya fueron mencionados (10:21–31) junto con aquellos de sus dos hermanos, Cam y Jafet. En ese contexto ellos forman una parte de la familia universal de naciones. La genealogía de este cap., sin embargo, traza una línea recta a través del resto de la humanidad al omitir todos los nombres y líneas de descendencia que no forman un eslabón directo entre Sem y Abram, el padre de la nación elegida.

11:16 *Éber.* Las primeras cinco generaciones de la línea elegida fueron mencionadas en 10:22–25 (Sem-Arfaxad-Selaj-Éber-Péleg). En los vv. 20–26 de este c. fueron agregados otros cinco para concluir con Téráj, el padre de Abram. Reú, Serug y Najor sólo aparecen aquí y en listas genealógicas similares. (1Cr 1; Lc 3)

11:24 *Najor.* El abuelo y el hermano de Abram tenían el mismo nombre (26; Jos 24:2). En Gn 24:10 se menciona una ciudad con este nombre.

11:26 *Setenta años*. Después del diluvio la edad de los hombres disminuyó considerablemente. Para una comparación ver c. 5.

## **11:27–50:26 HISTORIA PATRIARCAL**

### **11:27–25:11 La historia de Abraham, hijo de Téraj**

11:27–20:18 ANTES DEL  
NACIMIENTO DE ISAAC

1) 11:27–32 Genealogía de Téraj, padre de Abram

11:27 *Téraj*. A pesar de que este “capítulo” de Génesis (11:27–25:11) narra la historia de Abram, es llamado las “generaciones” o *descendientes* de Téraj, su padre. (Ver la nota sobre el primero de estos “encabezamientos de capítulos”, 2:4). *Jarán* era el padre de Lot y Milca, la esposa del hermano de Abram, Najor. La ciudad donde se quedaron a vivir antes de ir a Canaán tenía el mismo nombre. (vv. 31, 32; 27:43; 2R 19:12; Is 37:12; Eze 27:23; Hch 7:4)

11:29 *Milca*. Aparentemente Najor se casó con su sobrina. Ella dio a luz a varios hijos (22:20–22). Rebeca era su nieta (24:15)

11:30 *Estéril*. En la historia de Abram mucho se desarrolla a partir de este comentario más bien casual. Proporciona una nota de suspenso cuando cuatro versículos más tarde se le dice al lector que el marido de una mujer estéril será el padre de una “gran nación”. (12:2; Sal 113:9; Lc 1:36; Gá 4:27)

11:31 *Ur de los caldeos*. Aparentemente Esteban identifica “la tierra de los caldeos” con “Mesopotamia” como el punto de la partida de Abram hacia Jarán (Hch 7:2,4). Porque es conocida una ciudad con el nombre de “Ur” situada unos km. al norte de Jarán, es tentador localizar el anterior hogar de Abram en esta área. Sin embargo, es más probable que Ur era el bien conocido centro en el Golfo Pérsico. Sin duda, Esteban usó el término Mesopotamia libremente para abarcar no solamente la tierra “entre los dos ríos”, el Tigris y el Éufrates, sino también la región al sur de su confluencia. En tiempos antiguos una tribu seminómada de caldeos ocupó el territorio entre el Golfo Pérsico y Arabia del Norte (15:7; Job 1:17; Neh 9:7). En el siglo 7 a. C. ellos fundaron el Segundo Imperio de Babilonia. (Is 13:19; 23:13; 43:14; 47:5; Hab 1:6–11)

*Vete a... Canaán*. Obviamente Téraj nunca fue allí, tampoco se necesita suponer que él se propuso esa meta. Pero esto era lo que Dios tenía en mente para Abram.

11:32 *Doscientos años*. El texto samaritano del Pentateuco da la edad de Téraj de 145 años. Este número menor es más fácilmente reconciliable con lo dicho por Esteban de que Abram se fue de Jarán después de la muerte de su padre. (Hch 7:2–4;

comp. 12:4 y 11:26)

## 2) 12:1–3 Abram llamado y bendecido

12:1 *El SEÑOR le dijo*. La traducción “había dicho” (RV) supone que Abram, ahora en Jarán, en este punto era obediente a una orden divina que originalmente había recibido en Ur, porque 15:7 expresa que Dios lo hizo salir de la tierra de Ur. Pero la posterior observación puede indicar simplemente que la providencia de Dios ya era operativa en la vida de Abram cuando Téraj tomó a su hijo y “se fueron juntos de Ur de los caldeos para entrar a la tierra de Canaán”. (Comp. 11:31, nota)

*A Abram*. Aún siendo un ejemplo de fe, Abram no era un héroe que acumuló gloria por proezas de valentía humana. No se mencionan dones físicos ni mentales especiales de este héroe de fe. Él era grande o pequeño en la medida en que él respondió a lo que le *dijo el SEÑOR*. Sus logros ejemplifican lo que las vasijas de barro pueden hacer -y él tenía pies de barro- cuando ellas se convierten en conductores del poder de la palabra que dice: “Que exista” (Gn 1). La fe de Abram era creación de Dios. (Sal 84:5; Is 57:13; Jer 17:7; Mt 9:22; Ro 10:9; 1Co 2:5; 1Ts 2:13)

*A la tierra*. La fe no es un salto a lo desconocido; está dirigida a una “tierra” que es bien conocida por Dios. Sin embargo, obediencia por fe arriesga entrar a una tierra desconocida basada en promesas divinas, más allá de lo material y lo tangible: *tierrapendientes-casa paternal*.

12:2 *Una nación grande*. Según el curso normal de los eventos, por mucho tiempo las perspectivas de Abram eran de no tener siquiera un hijo (11:30; 15:2–3; 16:1; 17:17; 22:12; Ro 9:8; Gá 3:16). Sin duda esta promesa puso a prueba su fe y por eso Dios la repitió frecuentemente. (15:5; 18:18; 22:17; 28:14; comp. 32:12; 35:11; 46:3)

12:3 *Serán bendecidas*. La bendición que han de recibir *todas las familias de la tierra* e invocar sobre sí mismos, no era un don que Abram podría dar. Pero *por él* Dios había determinado canalizar su obsequio de salvación a toda la humanidad. Porque “cuando se cumplió el plazo” Dios “dio a su Hijo unigénito” como “lo juró a Abraham nuestro padre”. (Gá 4:4; Jn 3:16; Lc 1:73; Jer 4:2; Lc 1:55; Hch 3:25; Gá 3:8)

## 3) 12:4–9 La tierra prometida

12:6 *Atravesó toda esa región*. Abram tuvo la posesión de esa tierra únicamente por fe (7; 13:15; 15:7; 17:8; 24:7; 28:4, 1314). Durante toda su vida él *atravesó toda esa región* y trasladó su campamento de un lugar a otro, siempre un morador sin tierras en territorio ocupado porque “los cananeos... vivían en esa región” (13:7, 18; 15:1821; 17:8; 20:1; 21:23–24; 23:4). Cuando necesitó unos pocos metros



cuadrados de propiedad inmueble para un sepulcro, se vio obligado a comprarlo. (23:17–20)

*La encina de Moré.* Sin duda, este árbol tenía un significado religioso para los habitantes y por eso sirvió como mojón (35:4; Dt 11:30). En hebreo *Moré* significa “maestro”, y la frase también podría traducirse: “la encina del maestro” o “la encina del adivino”.

*Siquén.* Excavaciones recientes han cuestionado la equivalencia Siquén-Sicar (Jn 4:5), aunque los dos lugares no están lejos entre sí.

12:7 *Erigió un altar.* Hasta ahora sólo Dios había hablado. Ninguna palabra de respuesta de Abram es registrada; él caminó el camino de la obediencia en silencio. Pero su acatamiento a la directiva divina no era una entrega rencorosa y malhumorada al poder de un destino desconocido. En Siquén y Betel (v. 8) erigió altares para “invocar el nombre del SEÑOR” en oración, alabanza y agradecimiento (comp. 4:26, nota). *Betel.* Comp. 28:19. *Hai.* comp. Jos 7:2.

12:9 *Néguev.* Lit. “seco”, este término indica una región del sur de Palestina.

4) 12:10–13:1 Vivir en Egipto y volver

12:10 *Se fue a vivir a Egipto.* La fe de Abram fue puesta a prueba cuando tuvo que desocupar la tierra que debían poseer él y sus descendientes, porque *hubo tanta hambre en aquella región.*

12:13 *Mi hermana.* En el mejor de los casos una media verdad (20:12; 26:7), esta equivocación era un artificio deliberado para engañar a faraón a pensar que Saray era una mujer soltera. En un lapsus temporario de fe, Abram demostró la impotencia moral que hasta un creyente tiene en el momento en que pierde de vista a Dios (Heb 11:6). Según su temperamento, él parece estar inclinado a acordar compromisos y valerse de tácticas dudosas en situaciones que necesitaban ser encaradas con fortaleza y, ante todo, con total confianza en la ayuda de Dios (13:9; 16:4, 6; 20:2). Este episodio no es una historia para entretenerse alrededor de una fogata de campamento a fin de ilusionar al oyente con la astucia de un hombre y el espíritu de pronto auto-sacrificio de una mujer. Fue escrito “para enseñarnos, a fin de que, alentados por las Escrituras, perseveremos en mantener nuestra esperanza” (Ro 15:4) en un Dios perdonador cuando somos “sorprendidos en pecado” (Gá 6:1; comp. 1R 19:1–3; 1S 16:2).

12:17 *Faraón acongojado.* No se nos dice cómo el faraón se dio cuenta de que agregar a Saray a su harén causó la aflicción (v. 3; Sal 105:14). *Plagas.* Este término puede sugerir pestilencia o enfermedades infecciosas pero también tiene connotaciones más generales (Éx 11:1; 1R 8:37–38; Sal 39:10).

12:19 *Tu esposa.* La doblez de Abram no es perdonada a pesar de que no se

registra condenación explícita alguna. Su obediencia de fe (vv. 1–9) tampoco recibe una recomendación expresa. Sin embargo, el fuerte reproche del faraón pagano es suficiente para sellar su acción como particularmente vergonzosa. Cuando un creyente declarado cae por debajo de las normas éticas del no creyente, se deshonra a sí mismo y a todos los hijos de Dios.

5) 13:2–14:24 Abram y Lot

a. 13:2–18 Separación de Abram y Lot

aa. 13:2–7 Fricciones de los pastores

13:4 *Al Principio*. Como si fuera a hacer un nuevo comienzo, Abram vuelve *al lugar donde había erigido antes un altar*. Allí él otra vez invocó el nombre del SEÑOR (comp. 12:8) a fin de buscar fuerza por su debilidad en una comunión renovada con Dios. A pesar de que su huida a Egipto resultó ser una excursión a la lejana región del engaño, Dios estuvo a su lado para restaurarlo y afirmarle su continua gracia.

13:5 *Lot*. Un conflicto con su sobrino pudo haber resultado desastroso. Los cananeos podrían haberlo aprovechado para desposeer a ambos, a Lot y Abram. Las riquezas adquiridas en Egipto bajo falsos pretextos resultaron ser fuente de problemas antes que una bendición.

13:7 *Ferezeos*. No identificables positivamente, estos ocupantes de Palestina son mencionados en listas de otros pueblos cananeos, algunos de los cuales también permanecen desconocidos (15:20; Éx 3:8; Dt 7:1; Jos 3:10; Jue 3:5; 1R 9:20; 2Cr 8:7; Esd 9:1; Neh 9:8). La combinación de *los cananeos y ferezeos* ocurre otra vez en 34:30 y Jue 1:4. bb. 13:8–13 La partida de Lot a Sodoma

13:8 *No debe haber pleitos*. La tendencia de Abram de evitar una crisis había resultado un compromiso de la verdad en Egipto. Su oferta magnánima a Lot, sin embargo, iba a servir un buen propósito. Logró la separación entre él y Lot, quien aparentemente se había unido a esta aventura de fe meramente por ganancia material.

13:10 *Zoar*. También llamado Bela (14:2), esta ciudad estaba en la vecindad de Sodoma y Gomorra.

13:13 *Malvados y cometían muy graves pecados*. La elección egoísta de Lot del territorio “cerca de la ciudad Sodoma” (v. 12) lo implicaría en la destrucción de Sodoma y Gomorra, ya insinuada aquí. (Comp. vv. 10 y 18).

cc. 13:14–18 Confirmación de la bendición de Abram.

13:15 *Toda la tierra*. Después que Abram había cedido la elección del territorio de Canaán (v. 10) a su sobrino, sin duda él necesitó la enfática confirmación de que el plan que Dios tenía para él no había sido cambiado. La tierra “hacia el este”

adonde Lot había ido, también pertenecería a sus descendientes.

13:18 *Mamré*. En este lugar, en la vecindad de Hebrón, sucederían otros incidentes en la vida de Abram (18:1; 23:17; 50:13). En 14:13 Mamré es un nombre de un amorreo aliado de Abram.

*Un altar*. Otra vez Abram busca fuerzas para creer lo que día a día parecía una mayor imposibilidad. Comunicación habitual con Dios es esencial para una vida de fe y necesaria para usar correctamente las bendiciones, enfrentar las pruebas y cumplir con las obligaciones de la vida.

b. 14:1–24 Abram rescata a Lot

aa. 14:1–12 Lot, prisionero de reyes extranjeros

14:1 *Amrafel*. La tierra prometida se convirtió en un campo de batalla de políticas de poder. La conquista de los poderes mundiales de aquellos días planteó otra amenaza a la promesa. Ninguno de los cinco reyes mencionados en este versículo puede ser identificado con certeza. En fuentes extra-bíblicas no se ha encontrado ningún registro de su invasión a Canaán, tal vez porque terminó en derrota. Una identificación sugerida de Amrafel con el muy conocido rey babilónico Hamurabi (siglo 18 a. C.) fue abandonada casi totalmente. *Rey de Elam*. Su tierra estaba ubicada al este del río Tigris. *Goyim*. La misma palabra en hebreo es un sustantivo común, traducido generalmente como “naciones” o “paganos”.

14:2 *Rey de Sodoma*. Los cuatro invasores bajo la conducción de Quedorlaómer se encontraron en el valle del Jordán con una coalición de cinco ciudades-estados. Los gobernantes de estas ciudades, también llamados reyes, ya no “sirvieron” a sus jefes supremos, o sea, se rebelaron reteniendo tributos.

14:5 *En el año catorce*. Aparentemente Quedorlaómer ya había subyugado al valle del Jordán antes de que Abram había emigrado a Canaán (comp. 16:3). En su expedición punitiva los cuatro reyes bajaron precipitadamente desde el norte del lado este del Jordán, penetrando el área desierta más abajo del Mar Muerto en movimiento circular, y luego volvieron hacia el norte para derrotar a los rebeldes (vv. 6–7) en el “Valle de Sidín”, un nombre mencionado sólo aquí. (vv. 3, 8, 10)

bb. 14:13–16 Liberación de Lot

14:13 *El hebreo*. Para diferenciarlo de sus confederados de un linaje diferente, Abram es llamado (*h*)*ibri*, como lo hace frecuentemente el AT en tales contextos (39:14,17; 40:15; 43:32; Éx 1:15; 2:11; 1S 14:11; Jon 1:9; también Hch 6:1; 2Co 11:22). Él era descendiente de Sem por la línea de Éber (*h*)*eber*; 10:21 y ss.; 11:14 y ss.). En fuentes no-bíblicas frecuentemente se hace mención de “habiru”, un término que se refiere más bien a los de más bajo status social o económico, que a un específico grupo étnico. Es muy posible que los primitivos “hebreos” eran

considerados por los no-israelitas como “habiru” nómadas o extranjeros, pero la ecuación (h)ibri = habiru sigue siendo tema de debate.

14:14 *Trescientos dieciocho hombres*. Aún agregando a sus aliados, el ejército de Abram era una fuerza armada pequeña. Humanamente hablando, su ataque contra las hordas ampliamente superiores de Quedorlaómer era un acto de verdadera locura. Pero el hombre que cobardemente temió por su vida en Egipto (12:10 y ss.), en esta ocasión emergió en un heroico acto de fe (comp. Jue 7:1–23). El rescate de Lot inició la culminación de la promesa de Dios: “Te bendeciré... y serás una bendición”. (12:2)

*Dan*. Su nombre anterior era Lais. (Jue 18:29; comp. Jos 19:47; Jue 1:34)  
cc. 14:17–24 Abram bendecido por el rey de Salén

14:17 *Save*. Evidentemente en la vecindad de Jerusalén, este valle se vuelve a mencionar únicamente en 2S 18:18.

14:18 *Melquisedec*. Su nombre significa “el rey de justicia” o “mi rey es justicia”, y el de su ciudad, “paz”. Abram le dio a este rey-sacerdote de Salén el “diezmo de todo” (v. 20) porque lo reconoció como hablando y actuando en nombre del Dios verdadero, “creador del cielo y de la tierra” (vv. 19, 20, 21). El epíteto *Dios altísimo* también era usado como un título divino por los cananeos (Nm 24:16; Sal 7:17; 18:13; 46:4). Porque Melquisedec era un sacerdote “no de acuerdo con un requerimiento legal concerniente a descendencia corporal” pero anterior al “sacerdocio levítico”, y porque aparece de repente en la escena “sin padre ni madre ni genealogía”, él fue un modelo del eternal y universal sacerdocio de Jesucristo. (Heb 7:1–18; 5:6; 6:20; Sal 110:4)

14:23 *No tomaré... ni siquiera un hilo*. La negativa de Abram de tomar su parte del botín no era sólo un acto de magnanimidad; él también quiso reconocer que era Dios quien lo hizo una bendición para otros. Él rehusó ser enriquecido materialmente por medio de la victoria de Dios; su “recompensa” era Dios mismo. (15:2)

6) 15:1–21 El pacto de Dios con Abram

a. 15:1–6 La fe de Abram

15:1 *En una visión*. La fe de Abram tiene que haber sido probada dolorosamente. El hombre que iba a tener descendientes “como el polvo de la tierra” (13:16), aún no tenía hijos; la tierra que ellos iban a tener como herencia aún estaba firmemente en la garra de sus ocupantes. Dios, por lo tanto, le concedió la extraordinaria experiencia de una visión para asegurarle que sus herederos habrán de exceder en número a las estrellas (vv. 1–6); en un “profundo sueño” (v. 12) se le permitió un fugaz vistazo al futuro y ver la tierra prometida en posesión de sus herederos. (vv.

7-17)

15:3 *Hereder...* *Eliezer*. En la respuesta de Abram había una nota de impaciencia. Hasta donde él pudo ver, él “seguiría sin hijos”. Para tener un heredero él tendría que recurrir a la costumbre vigente y adoptar legalmente a su esclavo Eliezer.

15:6 *Creyó*. La fe de Abram era “la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve” (Heb 11). A pesar de su edad avanzada y la esterilidad de su mujer, él dijo amén a la palabra divina. En hebreo el verbo “creer” es una forma de la misma palabra con la cual desde tiempo inmemorial los creyentes finalizaron sus oraciones para expresar su confianza en la fidelidad de Dios. Abram le dijo “amén” a Dios, o sea, él permaneció firme e inamovible en su confianza en la promesa de Dios. Al creer su palabra, Abram estaba arraigado en Dios mismo.

*Como justicia*. La relación de Abram con Dios era correcta. Él no era justo por derecho propio o por mérito propio, sino porque al creer él se entregó sin reservas a la gracia divina. Dios le tomó en cuenta esta confianza como cumplimiento de sus demandas de justicia (Ro 4; Gá 3:16; Stg 2:23). Una persona que está bien con Dios sobre esa base también querrá hacer las cosas que son correctas a la vista de Dios. (Dt 24:13; Sal 106:30-31)

b. 15.7-21 La promesa sellada por un pacto

aa. 15:7-11 El sacrificio del pacto

15:8 *¿Cómo sabré?*. El texto no indica cuánto tiempo después del episodio anterior (vv. 1-6) Abram pidió garantía adicional de que él heredaría la tierra prometida. No necesita haber sido un intervalo largo. El que “creyó al SEÑOR” (v. 6), al igual que todos los creyentes también debe decir: “¡SEÑOR, ayúdame en mi poca fe!” (Mr 9:24; Jue 6:17; 2R 20:8; Lc 1:18)

15:10 *Los partió por la mitad*. Las partes contratantes de un pacto ejecutan un rito solemne para simbolizar la santidad de su compromiso. Animales para sacrificio eran partidos por la mitad y colocados de tal manera como para permitir a las personas pactantes pasar entre los pedazos. Al hacer eso celebraban un juramento y se declaraban sujetos al destino de los animales en caso de violar las estipulaciones del pacto. (Jer 34:17-20)

15:11 *Aves de rapiña*. Era de esperarse su aparición, porque “donde esté el cadáver, allí se reunirán los buitres” (Mt 24:28). Pero ellas también pueden simbolizar fuerzas siniestras, las cuales intentarían impedir que la promesa se convierta en realidad. bb. 15:12-21 La promesa del pacto

15:12 *Sueño profundo*. Después que Abram había pasado entre los animales partidos, él vería también a Dios mismo comprometerse con el pacto al celebrar el

mismo ritual. Pero como ojos físicos son incapaces de ver a Dios en acción, a Abram se le concedió ver lo invisible en una visión en sueño profundo. (2:21; 1S 26:12; Job 4:13)

15:13 *Cuatrocientos años*. Lo que Abram vio en “una oscuridad aterradora” aún permaneció siendo “la evidencia de cosas no vistas”. El cumplimiento de la promesa se efectuaría solamente en el futuro remoto. Después de que sus descendientes hayan soportado subyugación en Canaán y Egipto durante siglos y después que “la iniquidad de los amorreos (cananeos)... llegó al colmo” (v. 16; 1R 21:26), sólo entonces, “cuatro generaciones después”, ellos tomarán posesión de la tierra. *Cuatrocientos años* es una cifra redonda (Éx 12:40; Hch 7:6; Gá 3:17). De la misma manera aquí se usa libremente “generaciones” (v. 16) como el equivalente de un siglo. Abram se estaba impacientando esperando el cumplimiento de Dios.

15:14 *A la nación*. Las naciones extranjeras también están sujetas al *juicio* de Dios y deben servir a sus propósitos.

15:17 *Hornilla humeante y una antorcha encendida*. Aun en una visión Dios era visto solamente en los símbolos de su presencia (Éx 3:2; 13:21–22; 19:18; Hch 2:3). Para asegurarle a Abram una vez más la promesa jurada, Dios adoptó la forma humana vigente de acordar un pacto. Era un pacto de gracia. Abram no tenía cosa alguna para contribuir. Sólo pudo ser un firmante de este pacto acordando aceptar lo que se le ofrecía en él.

15:18 *El río de Egipto hasta... el Éufrates*. Sólo en el tiempo de David el territorio de Israel se extendió desde el borde del río de Egipto al río Éufrates. (Dt 11:24; 2S 8:3; 1R 4:21; 8:65)

15:21 *Los amorreos*. Mencionado en el el v. 16 como un término general para todos los habitantes pre-israelitas de Canaán, aquí aparecen como uno de los nueve grupos diferenciados (Am 2:9; Jos 10:5; 12:2). Algunos de éstos no pueden ser identificados con certeza. Los “cadmoneos” (v. 19) no son mencionados en ninguna otra parte. 7) 16:1–16 Abram y su hijo Ismael

a. 16:1–6 Agar, madre de Ismael expulsada

16:2 *Por medio de ella podré tener hijos*. Lit. “ser edificada por ella”, es decir, como para formar una familia con descendientes. Saray se vale de un procedimiento legal reconocido en su tiempo. Un hijo nacido de una unión de su esposo con su esclava podía ser reclamado por la esposa como suyo propio (comp. 30:1–6; 9–13). Tal concubinato permitido en la sociedad antigua y tolerado en tiempos del A. T., careció de sanción divina porque “no fue así desde el principio” (Mt 19:4–8). Cuando era practicado, generalmente resultó en rivalidad y tragedia domésticas.

*Aceptó.* Generalmente amigable para con otros, Abram también accedió con facilidad a esta propuesta de su mujer. (13:8)

16:3 *Diez años.* Puede ser que no todos los eventos de la vida de Abram fueron registrados en su secuencia cronológica. Pero este episodio tiene un lugar correcto en su actual ambiente. A pesar de que Abram “le creyó al SEÑOR” que “su propio hijo” y no Eliezer sería su heredero (15:6–12), no obstante él estaba apurado para ver cumplida la promesa. Parecía imposible que “su propio hijo” podría ser el hijo de la estéril Saray. Su consentimiento al plan de ella de conseguir un heredero simplemente “según el género humano” reveló la impaciencia de la duda.

16:5 *Mi afrenta.* A pesar de la situación desagradable que surgió a consecuencia de lo que ella misma había instigado, ella culpó a Abram del hecho de que Agar *miró con desprecio* a su dueña. (Pr 30:23)

16:6 *En tus manos.* Según la ley antigua una esclava-madre no podía ser expulsada. Pero está estipulado también que ella quedará sometida a la autoridad absoluta de su dueña. Cuando Saray le hizo la vida miserable a Agar, *ésta huyó al desierto.*

b. 16:7–16 Dios socorre a Agar; la bendición y nacimiento de Ismael

16:7 *El ángel del SEÑOR.* Los ángeles son criaturas de Dios y son sus servidores obedientes. Pero la frase *ángel del SEÑOR* aquí y en otros lados significa una manifestación de Dios mismo. (13; 21:17; 22:11; Éx 3:2,4; 14:19; Jue 6:11; 13:22)

16:11–12 *Ismael.* Los descendientes de Ismael registrados en uno de los “capítulos” de generaciones (25:12–18), serían tribus árabes, que *vivirá en conflicto con todos sus hermanos (abrahámicos)*. Como *el asno salvaje*, un animal noble del desierto (Job 39:5–8), ellos resistirán todos los intentos de privarlos de su libertad beduina.

16:13 *El Dios que me ve.* En hebreo es *el roi*. Por tanto, la segunda palabra es idéntica con el último elemento del nombre dado al pozo y transliterado *Ber Lajay Roi* (Beerdahai-roi). Estos nombres están basados en un juego de palabras que es difícil de reproducir al ser traducido y hasta posiblemente fue mal interpretado por los copistas del texto. El contexto sugiere la traducción: “Tú eres el Dios que me ha visto” (provisto para mí). ¿He visto a Dios y todavía sigo con vida? Por eso el pozo es conocido con el nombre de “Pozo del Viviente que me ve” (provee para mí) (32:30; Jue 6:23; 13:22 Éx 3:6; Job 19:25). Isaac habría de vivir allí (24:62; 25:11). Situado “en el camino a la región de Sur” (v. 7) y cerca de Cades, no era demasiado lejos de Egipto, el hogar original de Agar. (v. 1)

8) 17:1–27 El pacto reconfirmado

a. 17:1–8 El nombre del pacto de Abram

17:1 *Tenía noventa y nueve años.* La mención de la edad de Abram coloca el siguiente relato en la tensión de espera prolongada. No se nos dice cuánto tiempo había pasado desde que Dios previamente le había dado su promesa en forma de pacto (c. 15). Pero no debería sorprendernos que el hombre que “le creyó al SEÑOR” (15:6) y, sin embargo, no podía esperar que el SEÑOR cumpla su promesa a su propia manera (c. 16), necesitó confirmaciones repetidas para que no “se debilite su fe”. El SEÑOR, por lo tanto, no hacía gestos superfluos cuando frecuentemente *se le apareció a Abram y le dijo* lo que ya le había dicho antes. La fe necesita nutrirse constantemente. (Ro 10:17; Ef 5:15–20; Col 3:16)

*Dios Todopoderoso.* Este epíteto divino que aparece aquí por primera vez, también fue dado a los ídolos por sus adoradores (comp. 14:18). Como un nombre del Dios de dioses le habría de recordar a Abram que “para Dios no hay nada imposible”, ni siquiera el nacimiento de un hijo contrario a la experiencia humana. (Lc 1:37; Gn 28:3; 35:11; 48:3; Éx 6:3)

17:2 *Mi pacto.* Abram podía “vivir en la presencia” de Dios y “ser intachable” sólo si permanecía en la correcta relación con Dios, expuesta en su pacto de gracia.

17:5 *Abraham.* Cada vez que Abraham oyera su nombre o lo usara él mismo, él recordaría la promesa pactada de Dios de hacer de él *padre de una multitud de naciones* (Neh 9:7; Ro 4:17). La nueva forma de su nombre tenía estas connotaciones por medio de un juego de palabras.

17:7 *Un pacto perpetuo.* Una nueva figura es agregada a la promesa de que la descendencia de Abraham heredaría la tierra de Canaán. Su *descendencia... por todas las generaciones* también serían sus herederos espirituales (28:13–14; 35:11–12). Dios se comprometió a ser “el Dios de sus descendientes” (v. 8) mientras ellos mantengan una relación con él basada en los términos de su pacto con Abraham (Éx 6:7; Lv 26:11; Sal 105:8; Jer 24:7; Ez 37:23; Gá 3:17–18; Ap 21:3). Más tarde, cuando ellos no le permanecieron fieles, Dios se comprometió a cumplir su promesa de salvación en un nuevo pacto. (Jer 31:31; Ez 37:26; Gá 3:7, 29; Heb 8:8–13; 9:15)

b. 17:9–14 Circuncisión: Señal del pacto

17:10. *Circuncidados.* La circuncisión era practicada por otros pueblos del mundo antiguo, generalmente como un rito de la pubertad (Jer 9:25–26). Pero igual que un fenómeno natural como un arco iris llegó a ser una señal o compromiso del pacto de Dios, así todo varón de la casa de Abraham debía portar una “señal del pacto” en su cuerpo (Lv 12:3; Jn 7:22–23; Hch 7:8). Esto lo marcaba como un recipiente voluntario de la gracia pactada por Dios. La omisión de portar esta señal significó negarse a aceptar la gracia ofrecida por Dios. Sin embargo, el cumplimiento exterior de esta directiva también exigió un compromiso espiritual



hacia el Dios del pacto (Dt 10:16; 30:6; Jer 4:4; 6:10; Ro 2:25–29). Después que el mediador del nuevo pacto, Jesús, llegó, esta señal del viejo pacto ya no era una ordenanza requerida (Hch 15:1; Ro 3:30; 4:9–11; 1Co 7:18 y s.; Gá 5:6; Ef 2:11, 15; Col 2:11; 3:11).

c. 17:15–21 El pacto madre e hijo

17:15–16 *Sara*. Igual que la nueva forma del nombre de Abraham (“padre de una multitud de naciones”), el nombre de Sara significaría que ella sería la *madre de naciones*. Sara, que significa “princesa”, iba a ser progenitora de un linaje real, porque *de ella surgirán reyes de pueblos*, el linaje real de David y eventualmente el hijo más grande del gran David, el Rey de reyes. (Mt 1:1)

17:17 *Se rió*. El comportamiento de Abraham quita todas las dudas de que él necesitó la afirmación de la promesa de Dios una y otra vez y en una siempre nueva y más impresionante forma. A pesar de inclinar el rostro hasta el suelo en reverencia ante la majestad de Dios, no pudo suprimir el impulso de reír. Parecía ridículo que a su edad él y su esposa serían padres de un heredero prometido (comp. 18:12). La total incongruencia de sus acciones demuestra cuán severa puede ser la lucha de la fe.

17:18 *Ismael*. En Ismael, el heredero que él proveyó a su propia manera (16:1–2), Abraham todavía vio la única posibilidad razonable de un cumplimiento de la promesa divina.

17:21. *De aquí a un año, por estos días*. Como el tiempo del cumplimiento se estaba acercando, Dios hizo la promesa más precisa. Identificó al heredero con nombre y especificó el tiempo de su nacimiento (21:2). A la vez que Ismael no dejó de recibir una bendición (20; 16:10–12; 25:12–15), todas las naciones serían bendecidas mediante *el pacto con Isaac* establecido por Dios.

d. 17:22–27 La señal del pacto fue aplicada

17:26 *Fueron circuncidados*. Sobreponiéndose a su risa, “Abraham se reafirmó en su fe” (Ro 4:20). Sin la más pequeña demora aplicó la señal del pacto a su anciano cuerpo y el de “todos los varones de su casa”. Por fe cada creyente es un hombre marcado (Ro 2:29; Fil 3:3; Col 2:11).

9) 18:1–19:38 Destrucción de Sodoma y Gomorra

a. 18:1–8 Abraham, anfitrión de tres hombres

18:1 *Apareció el SEÑOR*. Él se manifestó en la forma del ángel del SEÑOR (comp. 16:7, nota). Mientras se encontraba aún en Mamré cerca de Hebrón (13:18; 14:13), Abraham le pidió a tres extranjeros que se acercaban que sean sus huéspedes. Dos de ellos eran ángeles, que luego siguieron su camino hacia Sodoma (22; 19:1; comp. Heb 13:2; 1P 4:9); el otro era el ángel del SEÑOR, el SEÑOR

mismo, quien habló con Abraham y Sara (9, 13, 15, 17).

18:2 *Se inclinó*. Según la costumbre oriental, Abraham saludó a sus huéspedes desconocidos con deferencia apropiada. 18:8 *Mientras comían*. Habiendo asumido forma humana, el ángel del SEÑOR también participó de la comida que había preparado Abraham. (Comp. 32:24; Jos 5:13; Jue 13; Lc 24:41 y ss.)

b. 18:9–15 La risa de Sara

18:10 *Tu esposa Sara*. El extranjero se identificó por su conocimiento del nombre de Sara y de su risa secreta a la entrada de la carpa, a espaldas del que hablaba (12, 15). Él también repitió la promesa que Abraham había recibido anteriormente del SEÑOR.

*En la primavera*. Lit. “en el tiempo de vida”, esta frase puede referirse a la estación de la primavera cuando la naturaleza muerta vuelve a la vida. También puede referirse al “tiempo establecido” (v. 14) requerido para dar vida a un hijo, es decir, desde la concepción hasta el nacimiento (2R 4:16). Si lo último es el significado correcto, tal vez ya habían pasado varios meses desde el anuncio de que el nacimiento ocurriría “el año que viene”. (17:21)

18:12 *Sara se rió*. Tal vez su risa era excusable en vista de la condición de su cuerpo mientras ella no sabía quién era el extranjero. Al igual que Abraham, sin duda, (17:17) ella consideró absurdo el cumplimiento de la promesa si dependía de que ella debía dar a luz un hijo (v. 11). El nombre de Isaac (“él rió”) por siempre le recordaría su locura de dudar de que había algo “imposible para el SEÑOR”. (14; 21:6; Nm 11:23; Sal 126:2; Jer 32:17, 27; Zac 8:4–6; Mt 3:9; Lc 1:37)

18:15 *Sara mintió*. La incredulidad provoca una reacción en cadena de pecados, la cual generalmente incluye la mentira (37:29–35; 39:14–17; Sal 36:3). Sara aceptó arrepentida el reproche y “por la fe... recibió fuerza para tener hijos”. (Heb 11:11)

18:17 *¿Le ocultaré...?* Consultando consigo mismo, el SEÑOR aparentemente incluyó a los dos ángeles en sus deliberaciones. Y como Abraham “los acompañó” un acto final de hospitalidad- él también se enteró de lo que Dios *estaba por hacer*. Igual como Dios le dio su confianza a Noé antes de que comenzara el diluvio (6:1322), así la intercesión de Abraham por Sodoma (vv. 22–32) presupone que él se había enterado de la intención de Dios de destruirla cuando “los puso en camino”. La Septuaginta, (una antigua traducción griega del A. T.) agrega la aposición “mi siervo” al nombre de Abraham. Santiago lo llama “amigo de Dios”. (Stg 2:23)

18:18 *Serán bendecidas*. comp. 12:3, nota.

18:19 *Yo lo he elegido*. El texto hebreo indica: “Yo lo he conocido”. En muchas instancias el verbo hebreo “conocer” tiene una connotación que excede un mero

conocer a una persona. Se usa para indicar que dos o más personas tienen una relación personal entre sí. Cuando, p.ej., se dice de un hombre que “conoció a su esposa” (unió a su mujer...) denota que el esposo ejerce la prerrogativa conyugal como la expresión de la más íntima unión de que son capaces los humanos (4:1, 17, 25). La elección de su pueblo para el propósito de concretar un pacto con ellos se describe como que él “conoce” a Israel. (Am 3:2; Dt 7:6; Os 2:14–23)

18:21 *Por eso bajaré.* El SEÑOR que “observa desde el cielo y ve a toda la humanidad... observa todas sus acciones” (Sal 33:13–15), no tenía que inspeccionar a Sodoma de cerca para *ver si realmente sus acciones son tan malas como el clamor contra ellas me lo indica*. Dios usó una expresión antropomórfica para dejar claro que sus juicios no son arbitrarios y que no iba a haber justicia malograda en el caso de Sodoma porque el Juez no conocía todos los hechos (18:25). Para dejar que hombres no informados también estén enterados de la maldad de Sodoma, ellos son informados de la experiencia de los dos hombres, los ángeles, en esa ciudad. (19:1–11; comp. Ez 16:49–50)

d. 18:22–33 Intercesión de Abraham por Sodoma

18:22 *Quedó de pie frente al SEÑOR.* Cuando los dos ángeles prosiguieron a Sodoma, Abraham retuvo al SEÑOR a fin de disuadirlo de destruir a Sodoma. Reconoció que él en realidad no tenía derecho para hacerlo porque “apenas era polvo y ceniza” (v. 27). Pero, confiando en la relación que le fue otorgada en el pacto, él se “acercó” al SEÑOR en una intimidad atrevida y tenaz. Él no cesó de interceder por Sodoma hasta que hubo hecho seis proposiciones al SEÑOR. Como si él estuviera regateando por un precio rebajado de un pedazo de mercadería, bajó el número de personas de 50 a 10 por causa de quienes se perdonaría a la ciudad. Al final sus peticiones se acortaron y las respuestas del SEÑOR eran más breves. Al no suplicar por sus propias necesidades, el padre de los creyentes no sólo es un ejemplo de preocupación por otros sino también por su incansable persistencia en oración. (32:26; Nm 14:13–18; 16:22; Dt 9:18; 1S 12:23; Esd 9:5; Neh 1:4–6; Sal 55:16–17; 74:10–11, 20; 88:1–2; Is 62:6–7; Mt 15:27; 20:30–31; Lc 11:5–8; 18:1–7; Heb 10:22)

18:23 *Al justo junto con el malvado.* Dios no discute el argumento de Abraham de que ambos no sean tratados “de la misma manera” (v. 25). De hecho, Dios “rescató al justo Lot” y a su familia (19:12 ss.; 2P 2:7–8; Is 3:9–11; 65:8)

18:25 *El Juez de toda la tierra.* Abraham concedió que el SEÑOR *haría justicia* si destruiría a los malvados, y el rescate de Lot le probaría que *el Juez de toda la tierra* no trata a los justos y a los malvados de la misma manera. Abraham no tenía ocasión de reflexionar sobre instancias en que no era aparente tal discriminación. Todo Israel, p.ej., sufrió la derrota por el pecado de Acán (Jos 7). La destrucción de

Jerusalén sorprendió a sus malvados habitantes igual que a un remanente justo. A través de todas las edades “actos de Dios”, cataclismos en la naturaleza, desastres nacionales, guerras, han tomado las vidas de *los justos con los malvados*. Pero aún en tales casos las criaturas de “polvo y cenizas” no deberían presumir de impugnar la justicia del Juez de toda la tierra. Sin intentar resolver los misterios de la divina providencia, los pueblos en pacto con Dios se aferran a su promesa de que “Dios dispone todas las cosas para bien de quienes lo aman” (Ro 8:28; Dt 24:6; Job 42:1–6; Jer 31:29–30; Ez 14:12–13; 18; Ro 3:4–6).

e. 19:1–11 Lot, anfitrión de dos ángeles

19:1 *Sentado a la entrada de la ciudad*. Lot no estaba sentado a la entrada porque esperaba a los ángeles. En tiempos antiguos la gente se juntaba en las puertas de las ciudades para gestionar negocios o para intercambiar noticias (Rut 4:1; 2S 15:2–6; 1R 22:10; Am 5:10, 12, 15).

19:2 *En la plaza*. No se da la razón por la cual los dos hombres primero rechazaron la invitación de Lot a su casa y prefirieron pasar la noche en la plaza, donde de hecho viajantes muchas veces se tenían que conformar a pasar la noche. Pero cuando Lot “insistió tanto” que fueran con él a su casa por temer por la seguridad de los visitantes, ya se insinúa la maldad de Sodoma. Los siguientes versículos prueban que la opinión de sus conciudadanos era correcta.

19:5 *Acostarnos con ellos*. Los habitantes de Sodoma, “tanto jóvenes como ancianos” eran tan “ávidos de practicar toda clase de impureza sexual” que los dos hombres no estaban seguros ni siquiera en la casa de Lot (Ef 4:19; Lv 18:22; 20:23; Ro 1:24; Jud 7). La culpa de Sodoma ya no era solamente un “clamor” que había llegado a la atención del SEÑOR (13, 18:21) sino que era un asunto de conocimiento público. Sodoma ha llegado a ser proverbial por la práctica del vicio anormal.

19:8 *Tengo dos hijas*. Lot ofreció a sus hijas para la lujuria de los sodomitas. Pero este intento de proteger a sus huéspedes era una acción de desesperación cobarde y no puede ser perdonado. Al mismo tiempo refleja el status bajo otorgado a las mujeres por los pueblos de esa tierra, como también por Lot, quien aparentemente estaba influenciado por las actitudes prevalecientes (Jue 19:22 y ss.). Nunca es del agrado de Dios solucionar una dificultad cometiendo un pecado para impedir otro.

19:11 *Los dejaron ciegos*. La particular palabra hebrea para *ceguera* sólo ocurre otra vez en 2R 6:18, donde Dios causó esa dolencia en una situación similar para frustrar los malos designios de los hombres. No era tanto la total pérdida de la vista sino una confusión de la visión que los convirtió en indefensas víctimas.

f. 19:12–14 Lot es informado de la destrucción

19:13 *Vamos a destruirla*. La ejecución del juicio de Dios frecuentemente es delegada a los ángeles. (Éx 12:13, 23; 1Cr 21:15; Ez 9:1–6)

19:14 *Estaba bromeando*. La reacción de Lot al mensaje angelical estaba lejos de ser perfecta. Tenía que ser rescatado a pesar de sí mismo (vv. 15–16). Pero los sodomitas, aún los futuros yernos de Lot, no prestaron atención alguna a “la alarma de terror del juicio”. La incredulidad se mofa de la palabra de Dios hasta el terrible final. (Jer 17:15; Ez 8:12; Lc 16:14; Hch 2:13; 17:32; Gá 6:7; 2P 3:3; Jud 18)

g. 19:15–23 Rescate de la familia de Lot

19:17 *Le dijo*. Como en 21, el texto hebreo reza: “Él dijo”. Porque los ángeles eran representantes y voceros de Dios, las palabras habladas por ellos y por el SEÑOR tienen autoridad y efecto idénticos. De la misma manera los profetas inspirados repetidamente alegan autoridad divina para su mensaje con una introducción: “Así dice el SEÑOR” (Am 1:3, 6, 9, 11); pero ellos también comunicaron la voluntad del SEÑOR sin declarar expresamente su rol de voceros del SEÑOR (Am 5:1; Os 5:1; 6:4).

*No mires hacia atrás*. En contraste con la pronta obediencia de Abraham a la directiva de Dios de abandonar todo (c. 12), Lot “titubeó”. Él no pudo separarse de sus posesiones terrenales. Pero Dios presionó a tomar una decisión. Aún mientras escapaban él no debía echar una mirada apesadumbrada hacia la destrucción de las cosas que había dejado atrás. (1Ti 6:10)

19:19 *Yo no puedo escaparme*. Abraham había negociado con Dios en favor de Sodoma; Lot atrevidamente puso reparos a Dios a fin de mejorar la manera de salvar su propia vida. Pero Dios era paciente con los temores cobardes de Lot porque “se acordó de Abraham” (v. 29) y su intercesión en favor de su sobrino.

19:20 *Aquí hay una ciudad*. A pesar de que Zoar también estaba marcada para ser destruida, el SEÑOR accedió a excluirla del destino de las otras “ciudades de la llanura” (v. 29), a fin de que Lot pudiera escapar hacia allá. Porque era *una ciudad pequeña*, Lot se atrevió a argumentar que los crímenes cometidos allá serían menos en número. Zoar, llamada Bela en 14:2 y situada al sur del Mar Muerto, es mencionada en la historia posterior de Israel. (Dt 34:3; Is 15:5; Jer 48:34)

19:22 *No puedo hacer nada*. “La oración del justo es poderosa y eficaz” (Stg 5:16). Dios permitió que la intercesión de Abraham, la cual recordó (v. 29), atara sus manos. (Nm 11:2; Jn 9:31)

h. 19:24–29 Destrucción de las ciudades

19:24 *Fuego y azufre*. Cuando Dios “milagrosamente destruyó esas ciudades” a su tiempo estipulado (Lc 17:29), sin duda él requirió las fuerzas de un terremoto y erupciones volcánicas. Estas últimas hicieron caer azufre llameante como lluvia

sobre las ciudades. Fuego y azufre (o anhídrido sulfúrico) frecuentemente son mencionados como agentes de destrucción de Dios. (Dt 29:23; Sal 11:6; Is 30:33; Ap 9:17; 14:10; 19:20; 21:8)

*Sodoma y Gomorra.* Además de estas dos “ciudades de la llanura”, dos más que compartieron el mismo destino son mencionadas por nombre: Admá y Zeboyín (Dt 29:23; Os 11:8; comp. también Gn 10:19; 14:2). Es muy probable que el sitio de estas ciudades ahora está cubierto por el Mar Muerto.

19:26 *Estatua de sal.* Cuando la esposa de Lot *detrás de él* se demoró aún más para mirar hacia atrás, se quedó convertida en estatua de sal: un monumento siniestro a su locura. A todos aquellos que no toman en serio las advertencias del SEÑOR, Jesús les dijo: “¡Acuérdense de la esposa de Lot!” (Lc 17:32)

i. 19:30–38 Lot y sus hijas;

Moab y Ben Amí

19:30 *En una cueva.* La historia del avaro Lot termina en deprimente pobreza y deshonra. Por amor a las riquezas él había arriesgado asociarse con los sodomitas (13:10–11). En su vejez él sólo tenía una cueva como refugio. Engañado a emborracharse hasta el letargo, fue seducido a una unión incestuosa con sus dos hijas (Lv 18:6–18). “Así se marchitará también el rico en todas sus empresas”. (Stg 1:11; 5:1; Pr 28:11; Jer 9:23; Mt 19:24)

19:37 *Moab.* Los dos hijos que dieron a luz las hijas de Lot fueron los ancestros de los moabitas y de los amonitas (v. 38). Con estos parientes lejanos los israelitas habrían de tener muchos encuentros. Moralmente degenerados, ellos seducían a la descendencia de Abraham a las perversidades de sus prácticas idólatras. (Nm 25:1–5; Jue 10:6)

10) 20:1–18 Abraham y Abimélec

20:1 *Guerar.* Partiendo hacia el sur alrededor del Mar Muerto, Abraham *vivió en Guerar*, una ciudad en las colinas al pie de las montañas de Judea. Aquí otra vez él hizo pasar a Sara por su hermana, como ya había hecho durante su estancia en Egipto, para que le vaya bien y le dejen con vida (12:10–20). Aun hombres de fe repetidas veces son presa de una debilidad acosadora. Ya cuando Dios le “mandó dejar la casa de su padre”, él había acordado con Sara que “dondequiera que vayan” ella siempre debía decir: “él es mi hermano” (v. 13). Aunque en general era similar al episodio en Egipto, su encuentro con Abimélec difiere en un número de detalles.

20:2 *Abraham decía.* La narración de la vida de Abraham no es un relato de un héroe inmune a debilidades humanas. De hecho, toda vez que parecía particularmente fuerte en fe, un incidente subsecuente es agregado para mostrar cuán débil podía ser cuando él confiaba en sí mismo antes que en Dios. Poco

después de obedecer implícitamente el mandato del SEÑOR de ir a tierra desconocida, ignominiosamente él entrega a Sara al faraón (c. 12). Aunque “él le creyó al SEÑOR” que cumpliría su pro-mesa pactada, se sometió al designio de Sara para asegurarse un heredero de manera tortuosa (cc. 15–16). No mucho después de haber intercedido ante el “Juez de toda la tierra” que perdona a Sodoma, otra vez recurrió a un truco deshonesto para asegurar su seguridad. La historia de Abraham no glorifica a un hombre sino al SEÑOR que no abandonó a su vacilante santo.

*Tomó a Sara.* No se da razón de por qué Abimélec agregó a la anciana Sara a su harén. Unos 20 años antes el faraón había procedido así porque ella “era muy hermosa” (12:14). Abimélec puede haber sido impulsado por otras consideraciones. También es posible que no todos los eventos de la vida de Abraham están registrados en secuencia estrictamente cronológica.

20:3 *Dios se le apareció.* El momento había llegado otra vez cuando el SEÑOR tuvo que intervenir si Abraham, por medio de un hijo nacido de Sara, debía llegar a ser una bendición a todas las naciones.

20:6 *Para que no pecaras.* Sin duda, el medio de Dios para obrar así era la enfermedad mencionada en el v. 17. (Comp. 12:17)

20:7 *Él es profeta.* Abraham es la primera persona designada así. Como mediadores entre Dios y los hombres, los profetas transmitieron mensajes divinos a los pueblos. Pero ellos también intercedieron por ellos (Nm 11:2; 21:7; Dt 34:10; 1S 7:5; Jer 7:16; 11:14). Abraham *va a interceder por* el hombre a quien él mismo le causó la desaprobación de Dios y quien está justificado al reprender al *profeta* por haber hecho “lo que no tiene nombre” (v. 9). Con su decepción deliberada Abraham se había deshonrado a sí mismo y a Dios. Su acción era reprobable aun según el standard moral de Abimélec, quien vivió en una tierra donde “no había temor de Dios” (v. 11). ¡Qué ofensa al pagano! “Por tanto, si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer.” (1Co 10:12; Ro 11:20)

20:16 *Mil monedas de plata.* Esta era una suma de dinero considerable si recordamos que el precio de un esclavo era 30 monedas de plata.

*Vindicada*, lit. “un cubrir los ojos”, aparece sólo aquí. Nosotros diríamos: Era un artificio para “salvar la cara” para restablecer la respetabilidad de Sara a los ojos de todos los que estaban con ella. Su razonamiento era como sigue: En la ausencia del padre de Sara, Abimélec le pagó a su “hermano” el acostumbrado dote de novia. Con ello buscó “cubrir” todo lo que ella había pasado en su harén con el manto de un matrimonio legítimo y de “reivindicarla” del cargo de prostitución.

21:1–25:11 HISTORIA DE ABRAHAM DESPUÉS DEL NACIMIENTO DE ISAAC

## 1) 21:1–7 Nacimiento de Isaac

21:1 *Se ocupó de Sara.* Dios capacitó a su cuerpo para que funcione de la manera que ya no era posible “según la naturaleza humana”, Abraham teniendo 100 años y Sara “pasada la edad” de fertilidad (Gá 4:23; Heb 11:11; 1S 2:21; Lc 1:68).

21:2 *En el tiempo.* Por sus razones y propósitos, Dios había demorado el cumplimiento de su promesa durante 25 años (12:4). Pero cuando finalmente puso una fecha determinada, llegó el momento largamente esperado como “Dios había hablado a” Abraham el año anterior (17:21; 18:10). Dios siempre hace las cosas en el tiempo correcto.

21:4 *Circuncidó a su hijo.* comp. nota 17:10; también Hch 7:8.

21:6 *Me ha hecho reír.* El nombre de Isaac significa “él se ríe”. Abraham y Sara cedieron una vez al impulso de una risa incrédula al pensar que ellos iban a ser padres de un hijo en su avanzada edad (17:17; 18:12). Cuando lo imposible sucedió, Sara estalló en risa de alegría (Sal 126:2; Is 54:1; Ef 3:20). Al mismo tiempo ella se dio cuenta de que otros se *reirán con* ella al enterarse de que ella *ha dado a luz un hijo* a su edad. Tal cuento les parecerá ridículo.

## 2) 21:8–14 Expulsión de Ismael

21:8 *Fue destetado.* Los niños eran destetados después de dos o tres años (1S 1:22–24). Ese momento marcaba el primer hito en la vida de un niño y muchas veces era celebrado con un *gran festín*.

21:9 *Se burlaba.* La acción de Ismael se describe como una forma derivada del mismo verbo hebreo (reírse) que ocurre en el nombre de Isaac. En 19:14 es traducido “burla” o “broma”. Esta interpretación es preferible también aquí (comp. Gá 4:29). El hijo de Agar siguió el mal ejemplo de su madre (16:4). Esta traducción, además, hace innecesario agregar al texto hebreo *con su hijo*.

21:10 *¡Echa de aquí!* Sara exige una solución despiadada a un problema que ella misma había creado (c. 16). Ella temió que Ismael presentaría algún reclamo a ser considerado heredero de Abraham (16:2). La expulsión de la mujer esclava sería el equivalente a una forma de acción legal. Sería considerado como una forma de acción oficial de desheredar a Ismael.

21:12 *No te angusties.* El tratamiento áspero a Ismael despierta la simpatía del lector. Abraham también se angustió mucho porque era su propio hijo. Expulsar a una esposa esclava y a su hijo del hogar paternal también era contrario a la costumbre reconocida. Pero sin aprobar la crueldad de Sara, Dios ordena a Abraham a subordinar sus sentimientos paternos al propósito de Dios de que su *descendencia se establecerá por medio de Isaac*. Ismael sobrevivirá su penuria y será “una gran nación”. Pero será por medio del “hijo de la promesa” que Dios



bendecirá a todas las naciones. (Gá 4:21–28; Ro 9:6–9; Heb 11:18)

21:14 *Le entregó a su hijo.* Nacido cuando Abraham tenía 86 años (16:16), Ismael ahora era un “muchacho” (v. 12) de unos 17 años. Ya no lo podría haber puesto sobre el hombro de Agar con el *pan y un odre* (un cuero de animal como envase) *de agua*. El relato pone énfasis en que la exigencia de Sara fue cumplida enteramente: Abraham despidió a Agar *junto con* Ismael. Uno tampoco debe inferir que Ismael aún era un bebé en brazos cuando su madre más tarde “puso al niño debajo de un arbusto”. (v. 15)

### 3) 21:15–21 Rescate de Agar e Ismael

21:17 *Dios oyó.* El nombre de Ismael significa “Dios oye”. Ni un gemido, una lágrima ó un suspiro escapan a su atención o no llegan a su corazón. Él oye hasta “las crías de los cuervos” cuando “graznan” y se deleita en darles su alimento. (Sal 147:9; 104:27)

*Ángel de Dios.* Cuando Agar aún era un miembro de la casa de Abraham, Dios se manifestó a sí mismo como el “ángel del SEÑOR”, es decir, el Dios del pacto (16:7). Ahora el término más general, *Dios*, es usado para indicar que gente fuera del pacto no están excluidos de su preocupación providencial.

21:21 *Parán.* Un desierto de la península de Sinaí. (Comp. Nm 10:12; 12:16; 13:3) 4) 21:22–34 El pacto de Abraham con Abimélec

21:23 *Tratarás falsamente.* Abimélec quería protegerse contra el hombre que previamente le había causado problemas. Esta persona misteriosa le había hecho daño, y sin embargo, la intervención divina había estado del lado del que engañó. (c. 20)

21:27 *Hicieron un pacto.* Manifestando ignorar las acciones de sus siervos -sin duda con ironía disimulada- Abimélec reconoció formalmente el derecho de Abraham al pozo. Abraham proporcionó las ovejas y vacas para la comida ceremonial en la cual hicieron un pacto. (15:7–11)

21:28 *Siete ovejas.* La presentación de un regalo en la presencia de testigos era otra costumbre de “autenticar” el contrato. Abimélec expresó sorpresa de que Abraham lo consideró necesario. El número de ovejas era significativo. En hebreo el verbo que significa jurar es derivado del número siete. Por tanto, Berseba (v. 31) significa *pozo de siete* o *pozo del juramento*. Esta pequeña propiedad inmueble adquirida con derechos de “intruso” por Abraham, era la primera evidencia tangible de que sus descendientes iban a poseer toda la tierra “al norte y al sur y al este y al oeste”. (13:14)

21:32 *Filisteos.* Asociados con los egeos “pueblos del mar”, los filisteos no son mencionados en fuentes extra-bíblicas hasta que ellos invaden con fuerza a Canaán

siglos después del período patriarcal. Saliendo de una base en Caftor (Creta; Am 9:7), finalmente ellos se radicaron a lo largo de la costa mediterránea sureña de Palestina y se convirtieron en un enemigo peligroso de los israelitas. Pero no hay razón para dudar de que contingentes más pequeños de filisteos se habían infiltrado en Palestina aún antes del tiempo de Abraham y se establecieron en enclaves entre los otros pueblos de Canaán.

21:33 *Un tamarisco*. Este árbol es mencionado otra vez en 1S 22:6; 31:13. Es posible sobrevivir aún en áreas desiertas como Berseba. Símbolo de una esperanza viviente en un ambiente poco prometedor, era un lugar apropiado para que Abraham invoque *el nombre del SEÑOR, el Dios eterno*. El próximo capítulo muestra que Abraham necesitó fortalecer su fe en el Dios que es “desde los tiempos antiguos y hasta los tiempos postreros”; quien ama “con amor eterno”; quien gobierna sobre un “reino eterno”; quien hace promesas “en un pacto eterno”. (Sal 90:2; 145:3; Jer 31:3; 32:40; Os 2:19)

5) 22:1–24 Prueba de la fe de Abraham: el sacrificio de Isaac

a. 22:1–8 Obediencia de Abraham

22:1 *Prueba a Abraham*. Dios no tenía que bajar del cielo a fin de descubrir qué pasaba en Babel y Sodoma (11:5; 18:21). De la misma manera él no tenía que poner a prueba a Abraham para saber si “teme a Dios” (v. 12). Él escudriña el corazón y sabe lo que hay en el hombre (Dt 8:2). Tampoco tiene deleite sádico en las aflicciones de sus hijos. Él vela por sus intereses cuando los pone a prueba. Él pone su fe a prueba a fin de “quitar la escoria de la plata” (Pr 25:4; Is 1:25; Mal 3:3). Ellos deben decidir si consideran a Dios como un medio conveniente para colmar sus deseos o si están comprometidos a dejar que se haga la voluntad de Dios confiando plenamente que es una bondadosa y grata voluntad. Dios pone a prueba a cada creyente según su sabiduría y amor-prueba severa o leve, frecuente o escasamente. Pero aun cuando Dios frustra su máspreciado plan o lo despoja de su más querida posesión, el creyente eventualmente dirá: “Me hizo bien haber sido afligido” (Sal 119:71), sin embargo, “después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella” (Heb 12:11; 2Co 1:6). Así *probó Dios a Abraham*.

22:2 *Al que tanto amas*. No había que decirle a Abraham que amaba a su hijo. Dios también lo sabía, pero con esta aparente cruel directiva se anticipó a toda protesta de parte de Abraham. Las palabras “padre” e “hijo” ocurren frecuentemente en este relato (3, 6, 7, 9) y dramatizan la alta tensión entre amor paternal y deber sagrado.

*A la región de Moria*. Salomón construyó “el templo del SEÑOR en Jerusalén sobre el monte Moria” (2Cr 3:1). Abraham debía ofrecer a Isaac como holocausto *en el monte que yo te indicaré, en la región de Moria*, posiblemente en o cerca del

sitio donde más tarde estuvo el altar de Israel para holocaustos.

22:3 *Se levantó de madrugada.* Sin la mínima demora, Abraham se fue a cumplir las instrucciones de Dios. Su silencio en el camino es un marcado contraste con la larga arenga con la cual él trató de disuadir a Dios de destruir a Sodoma (18:22–32). En el tiempo de Dios iba a llegar un descendiente “de Abraham” quien “aunque era Hijo, mediante el sufrimiento aprendió a obedecer; y consumada su perfección, llegó a ser autor de salvación eterna para todos los que le obedecen” (Heb 2:16; 5:8; Fil 2:8). Dios “no escatimó ni a su propio Hijo, (como hizo con Isaac) sino que lo entregó por todos nosotros”. (Ro 8:32)

*Cortó leña.* Porque aún le era desconocido el sitio exacto para el sacrificio y podría no tener árboles, Abraham llevó leña consigo.

22:4 *Al tercer día.* Ordinariamente no le habría tomado tres días para el viaje de Guerar al monte Moria, una distancia de unos 80 km. Sin duda, la pesada carga de la leña demoró su marcha. A causa de ello Abraham tenía que soportar largas vigilias nocturnas de reflexión agonizante sobre la inminente tragedia. Su obediencia no iba a ser el acto heroico de un momento de inspiración sino que lo implicó en una lucha prolongada con los impulsos de su corazón.

22:5 *Luego regresaremos.* Abraham se aferró a la esperanza de que Dios, que “tiene poder hasta para resucitar a los muertos”, encontraría alguna manera de volver a la vida a Isaac. (Heb 11:17–19)

b. 22:9–14 Isaac perdonado

22:10 *Sacrificar a su hijo.* Bajar ese cuchillo, al mismo tiempo habría traspasado el corazón de un padre. Pero también habría sido el golpe mortal a todo proyecto razonable de que la promesa de Dios pudiese ser cumplida.

22:12 *Sé que temes a Dios.* Temer a Dios es reconocerle a Dios el derecho total. Requiere rendición a él sin reservas; no tolera compromiso. La prueba de la fe de Abraham, su dolor y angustia, no habían sido en vano. En el temor a Dios él “perdió” la vida para “encontrarla”. (Mt 10:37; 16:24–25; Jn 12:25)

22:13 *Un carnero.* Dios proveyó un sustituto para Isaac. La práctica de los cananeos de sacrificar humanos era una abominación en la mira de Dios. Pero ésta no era la lección que Dios quería enseñarle a Abraham al ponerlo a prueba. El hombre que temió a Dios realmente reconoció que como hombre pecador su vida estaba prendada por Dios. Cuando él sacrificaba animales confesó su culpa, reconoció la necesidad de expiación, y rogaba por perdón. Y de este sacrificio vicario de un animal, Dios hizo un sacramento por el cual le aseguró al adorador su reconciliación con el santo SEÑOR. El monte Moria mira hacia Gólgota. Aquí “Dios mismo proveyó el cordero” (v. 8), sobre el cual “recayó el castigo ... y

gracias a sus heridas fuimos sanados”. (Is 53:5; Jn 1:29)

22:14 *El SEÑOR provee*. El nombre de ese lugar está basado en un juego de palabras que usa el verbo “ver” en un doble sentido. Aquí el SEÑOR “vio” que un animal estuviera disponible para el sacrificio al hacerse “ver” él mismo, es decir, al revelar su voluntad. (16:13–14)

c. 22:15–24 La bendición de la obediencia por fe de Abraham; los hijos de Najor

22:16 *Juro por mí mismo*. Temores humanos resultan de incertidumbre. Aquellos que temen al SEÑOR están libres de todos los temores por la seguridad que está fundada en Dios mismo. Su juramento es tan confiable y seguro como él es Dios. (Heb 6:13–14)

22:22–23 *Betuel*. Una lista de 12 hijos de Najor, hermano de Abraham, es insertada entre la narración de la prueba de fe de Abraham y la historia de la muerte de Sara en el próximo capítulo. Esta nota genealógica sirve un buen propósito en este lugar. Revela cómo Dios se ha ocupado durante dos generaciones de proveer una esposa al “hijo de la promesa”. Nunca era la intención de Dios de que él muera en el monte Moria. Isaac se casaría con Rebeca, la hija de Betuel (cap.24). La mayoría de los otros hijos del hermano de Abraham permanecen inidentificables. Las genealogías de Ismael y Jacob también mencionan los nombres de 12 descendientes. (25:13; 35:22–26)

6) 23:1–16 La muerte de Sara; la compra de un sepulcro

23:1 *Ciento veintisiete años*. Sara es la única mujer cuya edad al morir es registrada en el A.T. Casi cuatro décadas habían pasado desde el nacimiento de Isaac (17:19). Este período es pasado en silencio en el relato bíblico.

23:2 *Quiriat Arbá*. Lit. “la ciudad de cuatro”, este nombre preserva una designación anterior de Hebrón, situada como a 32 km. al sur de Jerusalén. (Jos 14:15; Gn 13:18; Nm 13:22)

*Hizo duelo y lloró*. Abraham entró en su carpa (24:67) y tal vez se sentó o acostó ante la difunta, según una costumbre antigua de duelo.

23:3 *Hititas*. RV *Hijos de Het*. comp. 10:15–19, nota.

23:4 *Que me vendan un sepulcro*. Como un *extranjero y transeúnte*, Abraham se había estado mudando de un lugar a otro durante unos 60 años sin ser dueño siquiera de un acre de la tierra que le fue prometida a él y sus descendientes. La única propiedad de la cual obtuvo un título válido era un sepulcro.

*Un sepulcro para mi familia*. Por cierto, Abraham estaba buscando un terreno apropiado para sepultar a su esposa. Pero resultó ser más que un lugar de entierro. Al comprar la cueva de Macpela, Abraham simbólicamente estaba adquiriendo el título por toda Canaán para sus descendientes. Ellos tendrían el derecho de sepultar

a sus muertos a todo lo largo y lo ancho. Antes de que su nieto Jacob “se reunió con los suyos”, pidió ser enterrado en la misma cueva. (49:29–32; Sal 105:8–15; Heb 11:9, 13)

23:11 *Yo le regalo el campo*. El siguiente intercambio entre los hititas y Abraham es un buen ejemplo de regateo oriental en la transacción comercial. Abraham no era ajeno a ello. Así que él no lo tomó en serio cuando la propiedad le era ofrecida como un regalo. Al mencionar *el campo*, Efrón le notificó a Abraham que él no podría obtener la cueva sin adquirir también el campo adyacente.

23:15 *Cuatrocientas monedas de plata*. Simulando simpatía con la situación difícil de Abraham, Efrón aparentó que le estaba dando una ganga. En realidad el precio era exorbitante.

7) 23:17–20 Entierro de Sara

23:18 *La transacción*. Abraham recibió el “título” de propiedad según procedimientos legales reconocidos. También sería el lugar de su última morada. (25:9)

## 8) 24:1–67 Casamiento de Isaac

24:1 *Abraham estaba ya entrado en años.* Antes de morir, Abraham quería asegurarse de que la promesa no corría peligro por la unión de Isaac con una de “las hijas de los cananeos”, a pesar de que una alianza matrimonial con un habitante poderoso de esa tierra habría resultado provechosa materialmente. Era costumbre para un padre proveer una esposa para sus hijos por un intermediario. El “criado” de confianza de Abraham debía servir en esa capacidad. Sin duda era Eliezer, mencionado en 15:2.

24:2 *Pon tu mano debajo de mi muslo.* El mismo gesto para atestiguar un juramento era exigido por el anciano Jacob (47:29). Siendo que los niños son llamados el “fruto de las ijadas” o del “muslo”, una mano puesta en esta parte del cuerpo asociado con el poder de la procreación, debía significar que los descendientes de un hombre estaban facultados a imponer los términos del juramento aun después de su muerte. Ambos, Abraham y Jacob, no esperaban vivir mucho tiempo, por eso exigieron esta clase de juramento.

24:4 *A mi tierra.* No era el lugar de nacimiento de Abraham. Él podía llamarla *mi tierra* porque allí dejó atrás a sus “parientes” y la “casa de su padre” para ir a un país extranjero. (12:1)

24:10 *Camellos.* El “barco del desierto” mencionado como parte de su ganado (12:16), es conocido como haber sido domesticado en el tiempo de los patriarcas. Como medio de transporte aparecen solamente en esta ocasión y más tarde cuando Jacob se fue de Labán (31:17). Eran usados por los ismaelitas y madianitas. (37:25)

*La ciudad de Najor.* Según 27:43 y 29:4 Labán vivió en Jarán, llamada aquí *la ciudad de Najor* por la simple razón de que el hermano de Abraham residía allí. También puede haber sido conocida con su nombre. *Mesopotamia*, lit. “Aram de los ríos mellizos”, designa el área entre el Tigris y el Éufrates.

24:12 *Dios de mi amo Abraham.* El SEÑOR más tarde se identifica como “el Dios de Abraham”. (26:24; Éx 3:6)

24:14 *Así estaré seguro.* El ruego del criado por una señal no fue hecho en la actitud de la “generación malvada y adúltera” de los días de Jesús (Mt 12:39). Era una simple oración para guía, y Dios le respondió. (Jue 6:17, 37; Is 37:7)

24:15 *Terminado de orar.* Antes que terminara su oración, Dios ya respondió (Is 65:24; Sal 3:4; 18:6; 22:5; 28:6; 66:20; 107:6; 138:3; Lc 23:42–43; Stg 5:17–18). *Rebeca* era la hija de Betuel y la nieta del hermano de Abraham, Najor (22:20–23). En 48 el criado la llama “una parienta cercana suya”, traducido correctamente por la NVI con “pariente”. (RV *hermano*)

24:28 *La casa de su madre.* Aparentemente Betuel era muy anciano y había

cedido responsabilidades familiares a su hijo Labán. No se lo menciona al padre como tomando parte directa en la discusión. Él dio su consentimiento al matrimonio pero no sin el acuerdo de su hijo. (v. 50)

24:33 *No comeré*. Era considerado una violación a las buenas costumbres que un huésped rechace comer cuando la *comida estaba servida ante él*. También era costumbre no abordar con brusquedad el tema principal sino tan sólo en el transcurso de la conversación durante la comida. Pero el criado estaba tan ansioso de librarse de su obligación que corrió el riesgo de ofender a su anfitrión. Y sólo recibió una breve respuesta, “habla con toda confianza”. Su alocución, sin embargo, era larga (vv. 34–49). De conformidad con el estilo antiguo de contar una historia, él repite en detalle lo que el lector ya sabe.

24:50 *Ni que sí ni que no*. Convencidos de que *esto proviene del SEÑOR*, ellos se rehusaron a considerar si el pedido era bueno o malo desde su propio punto de vista.

24:54 *Déjenme ir*. Había sido tan evidente que “el SEÑOR había coronado su viaje con el éxito” hasta ese momento que el criado no quería hacer nada que pudiera obstaculizar la guía divina. Por eso él nuevamente pasó por alto las reglas de hospitalidad y su propio confort. Estaba decidido a aparecer despiadado; él insistió en que Rebeca corte los lazos familiares sin demora.

24:58 *¿Quieres irte?* Esta pregunta indica que Rebeca no era considerada meramente un bien mueble. Se le dio una oportunidad de rechazar la proposición matrimonial.

24:62 *Lajay Roí*. comp. nota e 16:13 en NVI.

24:63 *Dar un paseo*. El verbo hebreo traducido “*dar un paseo*” sólo aparece aquí. Mientras Isaac estaba paseando sin una meta fija, sus pensamientos también vagaron sin rumbo, yendo y viniendo ante las perspectivas de su próximo matrimonio con una mujer desconocida. En esta meditación, sin duda él no se olvidó de invocar la bendición de Dios para él y su novia. Educado en la casa de un padre que oraba, se puede esperar del hijo que por lo menos haría lo que el criado había hecho repetidas veces (12, 26, 52). Lutero no hesitó en traducir: “él oró”.

24:65 *Tomó el velo*. Cubrirse con un velo la novia, era una costumbre nupcial antigua que aún se practica. En aquellos días el velo ocultó completamente la identidad de la mujer. (29:23–25; 38:14, 19)

24:67 *La carpa*. Porque el agregado del modificativo “de Sara, su madre” resulta en una torpe construcción gramatical hebrea, algunas versiones lo relegan a una nota al pie de la página y lo designan como un posterior agregado al texto.

9) 25:1–6 Descendientes de Abraham con otra mujer

25:1 *Cetura*. Significaba “la perfumada” y llamada una “concubina” (v. 6; 1Cr 1:32), Cetura evidentemente era una esclava como Agar. Por eso sus hijos no son considerados herederos con Isaac sobre igual base (v. 6). Si ellos nacieron después de la muerte de Sara, el “cuerpo” de Abraham que “estaba como muerto” (Ro 4:19), debe haber conservado su divinamente otorgado poder de procreación por un tiempo considerable después del nacimiento de Isaac. Si los eventos no son registrados cronológicamente y él *volvió a casarse* durante la vida de Sara, su ejemplo era imitado por su nieto Jacob, quien tuvo simultáneamente dos esposas, además de dos concubinas. (35:22–26)

25:2 *Madián*. Los descendientes de Cetura vivieron en la “tierra del este”, es decir, en Arabia del Norte. Algunos de ellos son bien conocidos de registros posteriores. Los madianitas son mencionados en asociación con los ismaelitas y los medanitas (37:28, 36; Jue 8:24; ver también Éx 2:15b, 21; Nm 10:29; cc. 12–15; Jue 6–8). *Súah*. Uno de los amigos de Job era Bildad, el súahita. (Job 2:11)

25:3 *Sabá y Dedán*. comp. 10:7, notas.

25:6 *Los envió*. “Nacidos según la carne” como Ismael, los hijos de Cetura no iban a “heredar con el hijo de la mujer libre” (Gá 4:28–30). Según el consejo y voluntad de Dios la línea elegida tenía que ser separada de otras razas tribales, aun aquellos procedentes del mismo padre.

10) 25:7–11 Muerte y sepultura de Abraham

25:8 *Abraham... murió*. Cuando Abraham murió a la edad de 175 años, todavía no había evidencia tangible de que Dios estaba cumpliendo sus grandes promesas. Al morir, el hombre que iba a ser una nación grande sólo tenía un heredero; él, cuyos descendientes iban a poseer toda la tierra de Canaán, sólo era dueño de un lote para sepultura.

## **25:12–18 La historia de Ismael**

25:12 *Los descendientes de Ismael*. Este es el séptimo de los 10 “capítulos” genealógicos del Génesis. Introducido por la fórmula usual “ésta es la descendencia de”, provee una secuencia a la anterior mención del casamiento “con una egipcia” (21:21). Esta sección es corta porque los descendientes de Ismael no llevaron adelante la línea elegida de la cual, “según la naturaleza humana, nació Cristo” (Ro 9:5). Pero es incluida por una buena razón. La historia de salvación no sucedió en un vacío. Dios no dirigió solamente las vidas de la raza elegida y sus antepasados. A lo largo y cada tanto la historia “sagrada” se cruza con la historia de pueblos como la de los ismaelitas. El poder de Dios se extiende también a ellos, y su plan de salvación está designado para incluirlos.

25:16 *Propios territorios y campamentos*. Estos doce jefes de tribus (comp.



17:20) vivieron en el norte de Arabia (37:25, 27, 28; 39:1; Sal 83:6). Es imposible identificar todos sus nombres.

25:17 *Fue a reunirse con sus antepasados*. Igual que en el caso de Abraham, se traduce la misma frase “con sus antepasados”. (v. 8)

25:18 *Javilá y Sur*. Un término general para el área desierta de la península de Sinaí. (Comp. 10:7, 24, notas; Éx 15:22, nota; 1S 15:7; 27:8)

*Se establecieron*. Lit. “él se cayó sobre el rostro de sus hermanos”. La RV reza: “y murió en presencia de todos sus hermanos”. Tal vez el significado es: cada tribu ismaelita presionó a sus vecinos, incluso a una tribu pariente, en un esfuerzo por extender su territorio. Con eso se mostrarían las características de su antepasado. (16:11–12)

## **25:19–35:29 La historia de Isaac**

25:19–27:40 ANTES DE LA HUIDA DE JACOB DE ESAÚ

1) 25:19–28 Nacimiento de los mellizos de Isaac: Esaú y Jacob

25:19 *Descendientes de Isaac*. Después de ocuparse de los descendientes de Ismael en un “capítulo” corto (vv. 12–18), la narración toma nuevamente su tema principal: rastrear los desarrollos que fueron “generados” o puestos en movimiento por Isaac (25:19–35:29). Aunque él mismo no desempeña una parte extensa en esta acción, el complot del drama gira a su alrededor debido a su rol de receptor y transmisor de la promesa de Abraham.

25:20 *Padán Aram*. Lit. “el campo o valle de Aram”, este es otro nombre para la Mesopotamia, llamada en hebreo Aram Najarayin en 24:10.

25:21 *Era estéril*. Son tantas las situaciones y episodios en la vida de Isaac que tienen paralelos en la historia de Abraham, que el hijo parece ser una copia menos ilustre de su padre. Igual que la esposa de Abraham, Rebeca era estéril (16:1); igual que Abraham y Sara, su hijo y su esposa usaron métodos tortuosos para implementar el plan de Dios (27:1–40; 16:2–3); igual que Sara, la esposa de Isaac era la instigadora del complot (16:2; 27:5 ss.); como en el caso de Ismael e Isaac, había fricción entre Esaú y Jacob (21:9; 27:41); igual que Abraham, Isaac hizo pasar a su esposa como su hermana (12:10–13; 20:2; 26:6). A pesar de estas similitudes, las circunstancias y detalles son diferentes en cada instancia.

25:22 *¿Para qué sigo viviendo?* Cuando *los niños luchaban dentro de su seno*, Rebeca aparentemente temió que se destruirían el uno al otro. Esto sería tal desilusión para ella que la vida no le parecería merecer ser vivida. Bajo circunstancias similares ella dijo más tarde: “¡más me valdría morir!” (27:46)

25:23 *Servirá al menor*. “Antes de que los mellizos nacieran, o hicieran algo

bueno o malo” (Ro 9:11), Dios “amó a Jacob” y “aborreció a Esaú” (Mal 1:3). Siguiendo el ejemplo de Pablo, no deberíamos tratar de resolver el misterio de la elección divina y menos concluir que ello encierra una “injusticia de parte de Dios” (Ro 9:14 y ss.). Dios quiere “que todos sean salvos” (1Ti 2:4). Los creyentes pueden estar seguros de que en amor él “nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado”. (Ef 1:5, 11; Ro 8:28–30; 1P 1:2, 20–21)

25:25 *Pelirrojo... cubierto de vello*. Los descendientes de Esaú eran llamados edomitas (36:1). Edom significa rojo (v. 30). La palabra hebrea para “velludo” suena parecida a Esaú (27:11). El nombre y apariencia física de Esaú caracterizó la naturaleza “salvaje y lanuda” de su prole.

25:26 *Jacob*. Su nombre en hebreo significa *él agarra el talón*, que en su forma verbal significa “suplantar, engañar”. (27:36; Os 12:3a; Jer 9:4b)

25:27 *Un hombre tranquilo*. RV *varón quieto*; Lutero: “de temperamento tranquilo”. El adjetivo hebreo es derivado del origen que significa “ser inocente, íntegro, pacífico, intachable” y es usado para indicar lo contrario de maldad (Job 8:20; 9:20, 22; Sal 64:4; Pr 29:10). A pesar de las caídas en tácticas poco éticas de Jacob, él era básicamente íntegro en su compromiso con Dios. Él creyó que el SEÑOR habría de transmitir una bendición universal a través de la familia de Abraham, y eso significaba por medio de él como el heredero del hijo de Abraham. Su *vivir en campamentos*, como su padre y abuelo pastores, indicó su deseo de conformar también la manera de vida paternal.

25:28 *Quería más a Esaú*. La preferencia paternal hacia un hijo sobre otro es una fuente fértil para problemas domésticos. 2) 25:29–34 Jacob adquirió los derechos de primogénito de Esaú

25:31 *Tus derechos de hijo mayor*. El hijo primogénito tenía derechos mayores que sus hermanos. Él recibía una partida doble de la herencia y reemplazaba a su padre como cabeza de la familia (Dt 21:16, 17; 2R 2:9). Sin duda Rebeca le había informado a su hijo favorito lo que Dios le tenía reservado (v. 23), y él aprovechó rápidamente un momento oportuno para arrebatarse la bendición de la mano de Dios. A pesar de que era una maniobra astuta, a él le parecía justificado explotar la debilidad de su hermano y engañar a su padre a fin de implementar la promesa divina.

25:32 *¿De qué me sirven los derechos de primogénito?* Esaú no tenía sentido de valores y ninguna sensibilidad para cosas espirituales (Heb 12:16). Por la satisfacción momentánea de sus ansias para comer él era embaucado a trocar su prerrogativa de validez duradera.

25:34 *Se levantó y se fue.* Habiendo satisfecho su apetito por el momento, Esaú se alejó sin darle un segundo pensamiento a la seriedad de lo que acababa de suceder. 3) 26:1–5 Promesa de Isaac confirmada durante la hambruna

26:1 *Mucha hambre.* La historia patriarcal registra cómo la providencia de Dios moldeó los eventos para servir a sus propósitos. Peligros fueron desviados; circunstancias desfavorables, creadas por los patriarcas mismos o por otros, eran controladas para promover la promesa de que por Abraham y sus descendientes “todas las naciones serán bendecidas” (v. 5). En este capítulo una hambruna nuevamente precipitó una situación que indujo a Isaac, igual que a Abraham, a poner en peligro a la madre de la simiente prometida (12:10–16; 20:2, 12–13). Si este episodio no es registrado en orden cronológico sino que más bien sucedió durante los 20 años antes del nacimiento de Jacob (comp. 25:20. 26), la apropiación de Abimélec de Rebeca podría haber impedido el nacimiento del portador de la promesa.

*Abimélec.* Éste no necesariamente es la misma persona que era rey de Guerar en el tiempo de Abraham (c. 20). Abimélec, que significa “mi padre es rey”, parece ser un título como faraón antes que un nombre propio. En el epígrafe del Sal 34 el filisteo rey Aquis también es llamado Abimélec. (1S 21:10)

26:2 *No vayas a Egipto.* Abraham no recibió tales directivas cuando buscó alivio de la hambruna en sus días. (c. 12)

26:3 *Te bendeciré.* Para reforzar la fe de Isaac, Dios le recordó *el juramento* que él juró a Abraham, su padre. Por eso es más frustrante que Isaac, con la promesa aún sonando en sus oídos, haya fallado a encomendarse implícitamente a la protección de Dios en el preciso lugar al que fue guiado por él.

26:4 *Serán bendecidas.* comp. 12:3, nota.

26:5 *Abraham me obedeció.* Su fe, que “le fue contada por justicia”, demostró su sinceridad en la obediencia a la voluntad del SEÑOR (15:6; 22:16). En vista de su fe, Dios no le recordó las flaquezas de Abraham.

4) 26:6:33 Isaac y Abimélec

26:7 *Ella era su hermana.* Cual padre, tal hijo (12:13; 20:2, 12–13). Isaac ni siquiera pudo justificar su engaño con la media verdad invocada por Abraham. (20:12)

26:8 *Acariciando a su esposa Rebeca.* Las caricias íntimas de Isaac a Rebeca revelaron que su relación no era la de hermano-hermana. Dios nuevamente intervino para proteger a sus vacilantes santos. Él permitió que Abimélec descubriera accidentalmente la verdadera situación.

26:10 *Hecho a todos culpables.* Isaac fue reprendido por un filisteo pagano-¿juna

condenación de su doblez por demás humillante! comp. 20:7, nota. Abimélec reconoció que la profanación de la santidad del matrimonio tiene resultados de daño social. La culpa de los ofensores inmediatos afecta de forma adversa también al bienestar de la comunidad.

26:14 *Tenerle envidia*. Isaac obedeció la orden de “vivir en ese lugar” (v. 3) y era bendecido con buenas cosechas. Envidiosos de la creciente riqueza del intruso, los filisteos lo privan de su fuente de agua, una necesidad absoluta para un dueño de ovejas. El derecho de usar los pozos que su padre había cavado había sido una señal de la promesa de que sus descendientes poseerían la tierra. Pero ahora parecía que fuerzas hostiles le quitarían a Isaac aun esta tenue garantía de posesión futura.

26:17 *En el valle de Guerar*. Cediendo a la fuerza, Isaac se mudó del centro del poder filisteo y trató de abrir los pozos de su padre. El derecho a los dos primeros era disputado acaloradamente, por eso él los llamó *Pleito* y *Enemistad* respectivamente (vv. 20, 21). El tercero no fue disputado. El nombre *Espacios libres* o *Espacio* expresó la gratitud de Isaac hacia el SEÑOR por el éxito en la empresa.

26:23 *A Berseba*. No se da una razón por qué Isaac se mudó al lugar donde Abraham había vivido (21:22–34) y desde donde él y su padre se habían mudado a Moria. (22:19)

26:24 *Yo estoy contigo*. Cuando Dios le ordenó a Isaac a quedarse en Guerar le había prometido: “Yo estaré contigo” (v. 3). Dios lo había rescatado de una escapada tonta. Esto sería una seguridad adicional de que Dios estaba manteniendo la promesa hecha a su padre. Isaac debía continuar siendo el portador de esa promesa si, como Abraham, él respondía en fe. E Isaac le tomó la palabra a Dios: “allí construyó un altar e invocó el nombre del SEÑOR”. (v. 25)

26:26 *Ficol*. El jefe del ejército filisteo del tiempo de Abraham tenía el mismo nombre (21:22). Igual que Abimélec, puede ser más bien un título que un nombre personal.

26:28 *Hacer un pacto*. Los filisteos estaban convencidos de que Isaac “ahora era bendecido del SEÑOR” (v. 29) y querían estar en buenos términos con él. A pesar de que dijeron que no lo “habían perjudicado” a Isaac, ellos antes habían amenazado su existencia al cortarle el agua.

26:33 *Juramento*. Esta palabra es otra forma del número “siete” lo cual en forma verbal significa “jurar” (comp. 21:28, nota). Cuando el pacto era sellado con un juramento el mismo día en que se encontró agua, la experiencia de Isaac lo movió a confirmar el nombre *Berseba*, dado por su padre a ese lugar.

5) 26:34–27:40 Esaú y Jacob

a. 26:34–35 Los matrimonios de Esaú

26:34 *Causaron mucha amargura*. No se nos dice qué hicieron las esposas de Esaú que les causaron tanta amargura a sus padres. Sin duda ellas continuaron practicando su religión idólatra con sus abominaciones. En su elección de esposas, Esaú aparentemente satisfizo sus instintos sin ningún sentido de responsabilidad, como había hecho al vender su derecho de primogenitura. (25:29 y ss.)

b) 27:1–4 La intención de Isaac de bendecir a Esaú

27:1 *Isaac había llegado a viejo*. La edad de Isaac al nacer sus hijos mellizos era de 60 años (25:26). Así que tenía 100 años cuando se casó Esaú (26:34). Tenían que pasar otros 80 años antes que muriera a los 180 años (35:28–29). Dado que había *llegado a viejo* y había *quedado ciego* cuando bendijo a sus hijos, este evento ocurrió unas cuantas décadas después del casamiento de Esaú pero no menos de 20 años antes de su muerte, ya que aún estaba vivo después que Jacob volvió de Mesopotamia. (35:27–29)

27:4 *Te bendeciré*. A los enemigos de Isaac no les fue permitido sabotear el plan de Dios de bendecir a todas las naciones por medio de sus descendientes (c. 26). En este capítulo vemos que la propia voluntad perversa de Isaac no prosperó en frustrar la ejecución de la voluntad de Dios. Pero Isaac no era el único culpable de desobediencia. Rebeca y Jacob se rebajaron al flagrante engaño. En vez de confiar en que Dios rectifique los asuntos a su manera, ellos se valen de sus propios medios tortuosos.

*Buen guiso*. El otorgamiento de la bendición debía ser una ocasión festiva. Esaú recibió la orden de preparar un buen guiso con carne de animal de caza, al gusto especial de su padre, no necesariamente muy condimentado a la usanza moderna. (vv. 7, 9, 14, 17, 31; Pr 23:3, 6)

c. 27:5–17 El complot de Rebeca

27:7 *Poniendo al SEÑOR como testigo*. Esta frase no ocurre en el relato de las directivas de Isaac a Esaú (v. 4). Tal vez lo agregó Rebeca para impresionar a Jacob de la seriedad de la intención de su padre. Isaac asumiría el rol de vocero de Dios.

27:13 *¡Que esa maldición caiga sobre mí!* Jacob no tenía escrúpulos por el engaño pero sí temor de un posible descubrimiento. Rebeca venció su recelo. Si por alguna razón fuera a fallar el complot, ella se declaró dispuesta a cargar con las consecuencias y a exonerar a su hijo.

d. 27:18–29 Esaú engañado; Jacob bendecido

27:20 *El SEÑOR tu Dios*. De hecho, Jacob lo hizo a Dios cómplice de su embuste (Is 48:1). Mentiras engendran mentiras, aun aquellas que son blasfemas. Al mismo tiempo, la mención de *el SEÑOR tu Dios* acrecentó la sospecha de Isaac. Evidentemente no estaba acostumbrado a oír tal lenguaje piadoso de los labios de

Esaú.

27:27 *Lo besó*. Una vez enredado en la red del disimulo, Jacob no encontró una manera de evitar profanar el más íntimo símbolo de la fidelidad. ((2S 20:9, 10; Mt 26:49)

*Lo bendijo*. Dios en verdad quería que la bendición dada a Abraham e Isaac fuera transmitida a las generaciones venideras (25:23). Pero era el regalo de Dios y no de Isaac para dar curso al impulso de sus caprichos. Como Dios no será burlado por los incrédulos, así él no será desviado de cumplir su determinado consejo por un patriarca errante. Hasta el fraude de Rebeca y Jacob debe servir a sus propósitos. Él invalidó la desobediente voluntad propia de todos los participantes. (45:5–8; 50:20; Pr 16:9; 19:21)

27:29 *Te sirvan los pueblos*. Dios hizo saber su intención de que “el mayor servirá al menor” (25:23; Sof 2:8–10). *Benditos sean todos*. Isaac es el vocero y profeta de Dios. Jacob era pronunciado el heredero de “la riqueza de la tierra” en la tierra prometida. Pero en sus descendientes los hombres también van a encarar la decisión extrema de prosperidad y adversidad. El destino de la humanidad depende de su actitud hacia la simiente de Abraham: “para éstos somos olor de muerte que los lleva a la muerte; para aquellos, olor de vida que los lleva a la vida”. (2Co 2:16; Mt 21:44; Jn 9:39; 1P 2:6–8)

e. 27:30–40 La amargura de Esaú: su bendición

27:33 *Bendecido quedará*. Según la opinión popular una palabra de promesa o maldición, una vez pronunciada, era como soltar una flecha; no podrá retornar ni revertir su vuelo. No obstante, cuando Isaac “*comenzó a temblar muy sobresaltado*”, él comprendió que había puesto en acción la palabra de Dios; irrevocable e inequívocamente correría hacia su marca (Ro 11:29). “Dios quiebra e impide todo consejo y voluntad perversos que no permiten que... venga su reino” (Lutero). Pero su venida no es un destino incontrolable, una máquina que opera mecánicamente una vez que se pone en movimiento. En su soberana libertad Dios usa agentes humanos, no títeres, para alcanzar sus propósitos. Aunque esta distinción les es dada, no como premio por sus propios logros o en vista de su integridad natural, sino que lo que ellos son y hacen decide su utilidad para Dios (25:27; 26:5, 24, 34–35; 27:46; Dt 11:26; 30:15). El “grito aterrador y lleno de amargura” de remordimiento y dolor de Esaú no le sirvió (34, 38; 28:6–9; Heb 12:15–17). Que ningún hombre desespere de la bondad de Dios; que ningún hombre presuma burlarse de ella. Dios es misericordioso y quiere que todos los hombres sean salvos (1Ti 2:4; Ez 18:23, 32). Dios también es justo (Ro 9:14), muy por encima de nuestros criterios o recriminaciones. (Is 45:9–11; 29:16; Jer 18:6–7; Ro 9:21–22)

27:36 *Me engaña*. comp. 25:26, nota.

27:39 *Lejos de las riquezas de la tierra.* La herencia de la tierra de Esaú no será tan fértil como aquella dada a los descendientes de Isaac, donde *las riquezas de la tierra* producirán “trigo y vino en abundancia” (v. 28). Debido a la tierra árida, los edomitas vivirán “gracias a su espada” (v. 40) y recurrirán al pillaje como medio de subsistencia.

27:40 *Te librarás de su opresión.* Independientes por cierto tiempo (Nm 20:14), más tarde los edomitas fueron subyugados por los reyes de Israel (1S 14:47; 2S 8:14; 2R 14:7). Como resultado de la infidelidad de Israel al pacto de Dios, cada tanto se libraron y reconquistaron su independencia, y hasta invadieron la tierra prometida (1R 11:14; 2R 8:20; 16:6; 2Cr 28:17). En el siglo 8 a. C. los asirios los redujeron a un estado servil. Más tarde Judas Macabeo los sometió (1Mac 5:65). Juan Hircano incorporó a Edom al estado judío al final del segundo siglo a. C. Los Herodes eran edomitas.

## 27:41–33:20 LA ESTADÍA DE JACOB CON LABÁN Y SU RETORNO A CANAÁN

### 1) 27:41–46 La preocupación de Rebeca por Jacob

27:41 *Esaú guardó un profundo rencor.* Esaú era incapaz de practicar la introspección. No se le ocurrió que su acción irresponsable había contribuido al desarrollo de los eventos. Al mismo tiempo Jacob y Rebeca comprendieron que su comportamiento tortuoso había sembrado la semilla de rivalidad fraternal. Su fruto era dolor paternal. Dios puede permitir que pecados sirvan su propósito, pero él no los aprueba ni exonera de responsabilidad a los que los cometen. Aunque más tarde se logró una reconciliación entre los dos hermanos (c. 33), sus descendientes eran enemigos inveterados. (Am 1:11)

27:42 *Vengarse.* La única manera que Esaú conocía para mitigar su aflicción era vengarse.

27:45 *Perder a mis dos hijos.* A pesar de la indocilidad de Esaú, Rebeca tuvo compasión del “hijo de su seno”. Si él se convertiría en otro Caín (4:8–16), su vida a su vez estaría amenazada por el “vengador de sangre”. (9:6; Nm 35:19)

27:46 *Estas mujeres hititas.* Rebeca no le mencionó a Isaac el plan asesino de Esaú. Con característica ingenuidad (27:5) ella sola se dio cuenta de lo “que Esaú se dijo a sí mismo” (v. 41) y aparentemente le quería evitar dolor adicional a su anciano marido. Esaú también mostró consideración por los sentimientos de su padre (v. 41). Al desviar una doble tragedia, al mismo tiempo Rebeca aprovechó las circunstancias para conseguir para Jacob una esposa que no rechace la bendición del pacto, como lo habían hecho las esposas de Esaú. Reconociendo la validez de su preocupación, Isaac ordenó a Jacob a dejar el hogar para tomar como esposa a “una de las hijas de Labán” en Padán Aram. (28:12)

2) 28:1–5 Jacob enviado por Isaac a Labán

28:1 *Lo bendijo*. En sus bendiciones anteriores a Jacob, Isaac inconscientemente había puesto en marcha el plan de Dios. Ahora él otorgó la “bendición de Abraham” a la persona correcta de su propia voluntad. (12:2; 17:8)

28:2 *Padán Aram*. comp. 25:20, nota: también Os 12:12.

3) 28:6–9 El casamiento de Esaú con la hija de Ismael

28:9 *Majalat, la hija de Ismael*. Aparentemente el casamiento con una mujer de la familia de Abraham era un intento tardío para ganar el favor de su padre y recuperar la bendición que él había perdido. El nombre de su esposa no es mencionado en la genealogía de Esaú (36:3). Allí “la hermana de Nebayot” es llamada Basemat, también es el nombre de la esposa hitita de Esaú (26:34). Dado que Basemat significa “la aromática”, puede ser un término descriptivo aplicable a varias mujeres.

4) 28:10–22 Jacob en Betel

28:10 *Partió de Berseba*. La maniobra engañosa de Jacob de arrebatarse la bendición de Dios resultó en expulsión de su hogar paternal y lo expuso a los peligros de una huida a través de terreno desconocido. Él volvió sano (35:27), pero no antes de haber pasado 20 años bajo la mano disciplinaria de Dios. Pero todo ese tiempo el “Dios de Abraham” y el “Dios de Isaac” (v. 13) estaba cumpliendo su plan de hacer de “la simiente de Abraham” una bendición para todas las naciones. Él siguió teniendo paciencia con las debilidades del portador de la promesa; lo protegió dondequiera que vaya (v. 15); lo trajo de vuelta a “esta tierra” a fin de dársela a él y a sus descendientes (v. 13), por medio del cual “todas las familias de la tierra serán bendecidas”. (v. 14; comp. 12:3, nota)

28:11 *A cierto lugar*. No es necesario asumir que Jacob arribó al final del primer día de viaje. La distancia de Berseba a Betel es de unos 80 km. Aquí Abraham “había acampado al principio” (12:8; 13:3). Después de aquí el camino hacia Jarán atravesó territorio menos familiar. Jacob, además, tenía que contar con el hecho azaroso de que “en aquella época los cananeos vivían en esa región” (12:6). En este punto en que Jacob encaró la posibilidad de encontrar serias amenazas a su seguridad, Dios calmó sus temores al asegurarle su presencia.

28:12 *Una escalinata*. La palabra hebrea sólo ocurre aquí. Algunos traductores prefieren interpretarla como “una rampa”. Una escalinata, sugieren ellos, difícilmente sería lo suficientemente ancha para permitir el ascenso y descenso simultáneo de los ángeles. También es conocido que rampas circulares llegaban hasta la cima de los zigurates, las torres de templos de la Babilonia antigua. Por el otro lado, escaleras de mano mayormente eran usadas para sitiar a una ciudad. Pero



como los ángeles en realidad no necesitan ni escalinatas ni rampas para ejecutar su rol de mensajeros de Dios, el recurso específico que representa su servicio a Jacob no afecta el significado del sueño.

*Ascendiendo y descendiendo.* Uno esperaría un orden invertido del movimiento de los ángeles. Pero a Jacob se le hace notar su presencia en su peregrinación terrenal. Al acompañarlo, ellos llevaron sus necesidades al trono de Dios y desde allí, “obedeciendo su mandato”, ellos descenderían como “sus ministros que ejecutan su palabra” (Sal 103:20; Mt 4:11; 18:10; 26:53). Los “cielos se abrieron” sobre Jacob a fin de dejarle ver y oír que Dios no dejaría que su plan fallara (Ez 1:1; Ap 19:11). En Jesucristo Dios concluyó el puente entre la tierra y el cielo (Jn 1:51). “Esto es conforme a su eterno propósito realizado en Cristo Jesús nuestro Señor. En él, mediante la fe, disfrutamos de libertad y confianza para acercarnos a Dios” y nos “hizo sentar con él en las regiones celestiales”. (Ef 3:11–12; 2:6, 18; 4:10; Ro 5:2; Ap 21:25)

28:13 *Junto a él.* El antecedente del pronombre hebreo puede ser la escalinata o Jacob. La preposición que gobierna el pronombre puede significar “encima” o “al lado”. La frase también puede traducirse como: “Dios estuvo encima de él”, es decir, Jacob.

*Y decía.* Lo que Dios dijo era una repetición de la bendición otorgada a Abraham e Isaac (12:3; 22:18; 26:4). Sin duda, Jacob la conocía y sabía de su participación en ella (25:23; 27:27–29). Pero aparentemente esta era la primera vez que Dios le habló directamente a él. Su sueño no fue una alucinación demoníaca. Aquí él estaba confrontado con el Dios, quien había moldeado las vidas de sus antepasados por medio de su palabra. Sus promesas activaron la historia. El futuro haría su apuesta.

28:16 *Yo no me había dado cuenta.* Jacob aprendió a conocer al Dios omnipresente. Él no era una deidad local. Su autoridad cruzó todos los límites territoriales.

28:17 *¡Qué asombroso!* Le invadió temor. Una mirada dentro del cielo le hizo ver cuán presuntuoso había sido él, el usurpador, al querer pretender ser Dios. Al encontrarse con las huestes celestiales que se deleitan en ejecutar la voluntad del Dios trascendental, él se dio cuenta cuán despreciable fue su propia voluntad. Al mismo tiempo, el sueño le aclaró que no tenía de qué temer, si temía a Dios y confiaba en que su *temible* poder lo acompañaría en un futuro incierto. Ninguna noche solitaria será tan oscura que los ángeles de Dios no puedan encontrarlo; ningún hoyo de perturbación tan profundo que la escalinata de la presencia de Dios no pueda alcanzarlo. (Neh 4:14; Sal 5:11; 7:1; 18:30; 33:18; 91:11–12; 118:8; 121:3–4; 147:11; Pr 14:26; 16:3; Is 41:10–14; 50:10; 1Co 2:5; 1P 4:19)

28:18 *Como una estela*. La misma palabra hebrea es usada para designar los pilares que los cananeos erigieron como símbolos de la deidad masculina; el Astarot, sin duda una imagen de madera, representaba la madre-diosa. Los israelitas tenían la orden de derribar y quemar estos objetos del culto a la fertilidad (Éx 23:24; 34:13; Lv 26:1; Dt 16:22). Jacob erigió y consagró una estela de piedra para marcar el sitio donde se le había manifestado Dios mismo (35:7, 14). Más tarde él señaló con igual estela el lugar de sepultura de Raquel (35:20). En el A. T. frecuentemente se usaban piedras para conmemorar eventos importantes. (31:45–54; Éx 24:4; Jos 4:1–9; 24:26–27; 1S 7:12; comp. también Ap 3:12)

28:19 *Betel*. Dios no estaba guardado como reliquia dentro de la piedra en alguna manera animística. Era todo el *lugar* que se convirtió en una “casa de Dios” por medio de la revelación de su presencia allí. Él eligió usarla como una “puerta del cielo”, quitando la barrera entre cielo y tierra. Los portales de oración estaban abiertos y permitían el tráfico en ambas direcciones (comp. 11:9, nota). Porque en Betel Jacob comprendió lo que Dios significaba para él, el Dios de Betel era para él “El Betel”. (35:7)

*Luz*. Se había mencionado previamente a Betel pero sin referencia alguna a su nombre anterior (12:8, 13:3). Cuando Jacob regresó de Jarán, él reiteró el nombre que él le había asignado (35:1–15). Los cananeos no tenían motivo para adoptar el nombre Betel, y continuó siendo conocido como Luz (48:3). Según Jos 16:2, el nombre de la ciudad era Luz, mientras Betel incluyó los alrededores adyacentes. Eventualmente el nombre Betel era transferido a la ciudad misma. Después de la división del reino, Jeroboán la eligió como uno de los centros de adoración al becerro. (Jos 12:16; Jue 1:22–26; 20:18–28; 21:1–4; 1S 7:16; 10:3; 1R 12:28–29; 2R 23:15; 1Cr 7:28; comp. también Am 4:4; 5:5–6; 7:13)

28:20 *Hizo una promesa*. Parece que Jacob fuera a hacer un convenio con Dios en sus propios términos. Pero un voto es una promesa para hacer algo más allá y por encima de requerimientos ordinarios en reconocimiento de un favor especial de Dios. Generalmente es introducido con una cláusula condicional. Así hizo su voto la piadosa Ana: “Si tú me concedes...yo te entregaré...” (1S 1:11; comp. Nm 21:2; 2S 15:7–8; y las leyes sobre votos, Nm 30:2–3; Dt 23:21–23). Así Lutero, cuando se estrelló contra la tierra en una tormenta, hizo voto de hacerse monje si Dios (“Santa Ana”) le permitiría llegar salvo a su hogar. En una visión imponente Jacob había visto al cielo abrir sus riquezas. Esto lo movió a confiarse a Dios a que lo *guarde*. Confiar en su astucia lo convirtió en un fugitivo indefenso. Pero le tomó algún tiempo hasta que se sobrepuso a su dominante debilidad no “venció” en Peniel hasta que “luchó con Dios y con los hombres” (32:22–28). No se nos dice cómo cumplió Jacob su voto de “dar la décima parte” a Dios. (Comp. 14:20)

## 5) 29:1–31:55 Jacob y Labán

### a. 29:1–8 Jacob y los pastores de Jarán

29:2 *Un pozo*. Comp. 24:11–27; Éx 2:15–21. *Una piedra muy grande* -tal vez era de ese tamaño para evitar que un pastor pudiera moverla y sacar más agua de la que le correspondía. Sin embargo, Jacob pudo quitar la piedra que estaba “sobre la boca del pozo” sin ayuda alguna (v. 10). *Tres rebaños* ya habían arribado, pero sus pastores estaban de acuerdo en esperar hasta que “se junten todos los rebaños allí”.

29:5 *Labán, el hijo de Najor*. En realidad Labán era el nieto de Najor, el hermano de Abraham (24:15). Pero en el uso bíblico los términos “hijo” y “padre” tienen una connotación más amplia que en español. En 28:13 Abraham es llamado padre de Jacob.

### b. 29:9–13 Jacob se encuentra con Raquel y su padre

29:11 *Besó a Raquel*. Ella no objetó este saludo íntimo; era costumbre entre parientes (v. 13). Al romper en llanto, Jacob dio mayor evidencia de su naturaleza emocional, aunque era muy común entre hombres de sus días expresar sus sentimientos de esa manera.

### c. 29:14–30 El casamiento de Jacob con Lea y Raquel

29:17 *Ojos apagados*. La visión de Lea no estaba deteriorada. Sus ojos simplemente carecían de brillo y chispa. Lea significa “vaca”; Raquel, “oveja hembra”. (Nosotros preferimos darle a nuestras hijas nombres de flores como Rosa, Azucena, etc.)

29:18 *Trabajar para ti siete años*. Reducido a la pobreza, Jacob estaba obligado a ganarse la “dote nupcial” que se acostumbraba dar a la familia de la novia (34:12; Éx 22:17; 1S 18:25; Os 3:2). Era considerada la compensación al padre por la pérdida de su hija en la familia; también le ayudó a proveerla de un regalo de bodas (24:59, 61; 29:24, 29; 31:15; Jue 1:15; 1R 9:16). Al mismo tiempo, este intercambio de regalos constituyó la transacción legal que convalidó el acuerdo matrimonial. La dote nupcial con que Dios selló su unión con Israel era “rectitud... justicia... amor... compasión”. (Os. 2:19)

29:25 *Había estado con Lea*. El engañador es engañado (comp. también 37:32–36). El espeso velo de Lea, el usual vestido de novia oriental lo hizo posible, pero no pudo haber sucedido sin la complicidad de ella.

29:26 *Primero la mayor*. La justificación de Labán de su fraude pudo haber sido una locuaz evasiva. Pero la palabra *la mayor* debe haber pegado fuerte en la conciencia de Jacob, recordándole de sus propias tácticas sin escrúpulos para lograr ese status.

29:27 *Semana nupcial de ésta*. Los banquetes nupciales duraban una semana. (Jue

14:12)

29:28 *Le entregó a Raquel*. Labán se la dio “a crédito”, estipulando, sin embargo, que éste pagaría con el trabajo de otro período de 7 años el precio por el matrimonio. En Lv. 18:18 se prohíbe un casamiento con hermanas.

d. 29:31–30:24 Los once hijos y una hija de Jacob

29:31 *Lea no era amada*. No significa que Jacob mostró hostilidad hacia ella sino que él “amó a Raquel mucho más que a Lea” (30; ver Mal 1:2, 3; también Dt 22:13, 16; 24:3; Lc 14:26). Su preferencia por Raquel produjo rivalidad entre las dos esposas.

29:32 *Rubén*. Los nombres de los cuatro hijos de Lea expresan su deseo de crecer en el favor de su esposo al parirle hijos, una prerrogativa negada a su hermana.

29:35 *Judá*. Al ver que Dios está cumpliendo su plan de salvación, notamos dos aspectos recurrentes: (1) Él pasa de largo al más fuerte por la vasija más débil, al mayor por el menor; (2) él deja de lado falencias humanas para alcanzar su propósito. Jacob, el menor, llegó a ser el primogénito, aunque con engaño. La impopular Lea, su esposa gracias al ardid tramposo de Labán, llegó a ser antecesora de la tribu de Judá, de David, “de José, el esposo de María de quien nació Jesús, también llamado Cristo”. (Mt 1:1–16)

30:3 *Dará a luz sobre mis rodillas*. Era costumbre que un padre reconozca a un infante como suyo propio cuando el recién nacido es acostado sobre las rodillas de su madre (comp. 48:12). Los hijos de Bilhá, nacidos sobre las rodillas de Raquel, iban a ser reclamados por Jacob como si “había tenido hijos de” su esposa estéril (comp. 16:2, nota). A los hijos de Zilpá, la criada de Lea, se les otorgó el mismo status. (vv. 9–11)

30:8 *Neftalí*. A los hijos de Bilhá, Raquel les dio nombres que, por un juego de palabras, expresaron su convicción de que Dios había dado su aprobación a su estrategia. Neftalí, “el obtenido por una lucha muy grande” en oración con Dios, era evidencia para ella de que con su ayuda ella había “vencido” en su competencia con su hermana. (Comp. 32:22–31)

30:14 *Mandrágoras*. La fruta fragante de la mandrágora era considerada afrodisíaca y una cura para la esterilidad (Cnt 7:13). El término hebreo contiene las consonantes de una palabra para amor. Provocada por la preferencia de Jacob hacia Raquel, la rivalidad entre las hermanas creció tan intensa que ellas no se detuvieron ante nada al regatear para obtener el favor de su esposo. (vv. 14–16)

30:17 *Dios escuchó a Lea*. Como tantas veces en la historia de Jacob, la fragilidad humana y el egoísmo sirvieron para alcanzar el propósito de Dios.

30:18 *Isacar*. Su nombre está basado en un juego con la palabra hebrea que denota salarios por servicio prestado (v. 16, “te he alquilado”). Lea había entregado a su criada a Jacob por mujer. Ella consideró a su propio hijo como un premio del SEÑOR por su buena voluntad de dejar que su criada le asegure descendencia a Jacob.

30:20 *Zabulón*. El verbo hebreo involucrado en este nombre sólo aparece aquí y es traducido por otras versiones con *honor*. En lenguas semíticas consanguíneas significa “portar” o “tolerar”. Debido a este hijo, Lea creyó que Jacob se quedaría con ella y le otorgaría un status más favorable como su esposa.

30:21 *Dina*. Su nombre es una forma femenina de Dan, el hijo de la criada Bilhá de Raquel. (v. 6)

30:22 *Dios se acordó... escuchó*. Como respuesta a su plegaria Dios ha borrado la “deshonra” o desgracia de su esterilidad (v. 23) y le ha dado esperanza de “otro hijo” (v. 24)

e. 30:25–43 Jacob al servicio de Labán

30:27 *Por adivinación*. A pesar de que Labán adoraba ídolos (31:19, 32), atribuyó su buena suerte *al SEÑOR*. Una de dos, Labán consideró la mera presencia de Jacob como un buen presagio o se valió de alguna forma de augurio o hechicería que lo persuadió de que Jacob era valioso para él. (44:15; Lv 19:26; Dt 18:10; 1R 20:33; 2R 17:17)

30:32 *Oveja manchada o moteada ... y cabritos*. Los salarios por los servicios deben haberle gustado al codicioso Labán. Él sabía que en la mayoría de los casos las ovejas eran blancas y las cabras eran negras. Pero ni siquiera Labán era rival para la astucia de Jacob. Cuando su ardid astuto se volvió contra Labán, él atribuyó su éxito a Dios (31:9). Ya sea, o no, que las maniobras de Jacob eran justificadas, está claro que Dios permitió que sirvan su propósito, como lo fue el engaño de Jacob a su padre.

30:37 *Peló... franjas blancas*. Jacob actuó bajo la hipótesis de que el color al que fueron expuestas las hembras de los animales determinaban el color de sus crías. Los resultados de su estrategia no prueban de que esto es científicamente demostrable (comp. 31:11–12). Este capítulo entero, lleno de intrigas y desagradables contramedidas, no fue registrado para glorificar el ingenio de hombres hábiles. Es una narración sincera de sus cuestionables tácticas. Dios debe superar sus debilidades no heroicas a fin de permitir que el bien resulte del mal.

f. 31:1–35 Jacob huye de Labán

31:3 *Yo estaré contigo*. Varias circunstancias llevaron a la partida de Jacob hacia la tierra de sus padres. El cambio en la actitud de Labán hacia él y la hostilidad de

sus hijos, hicieron su estadía aún más precaria. Pero él no partió hasta que Dios había declarado que su destierro había terminado y le había asegurado la misma conducción divina en su camino de retorno al hogar como había hecho al desplegar sus alas protectoras cuando huyó a una tierra desconocida. (28:15)

31:11 *En ese mismo sueño*. Sin duda, Jacob se había acreditado la adquisición de sus riquezas. Ahora se le otorgó el entendimiento de que todo su maquinario no habría tenido éxito si Dios no hubiera intervenido y hecho que sirva sus propósitos. (Dt 1:10; 7:13; 8:18; Sal 75:7; 127:1; 78:52 y s.; 118:6; Ec 5:19; Hch 5:38–39; Stg 4:15)

31:13 *Me hiciste una promesa*. Desde que Jacob había hecho su promesa en Betel (28:20), él había tenido amplia oportunidad para observar cuán fielmente Dios había cumplido su promesa a pesar de los lapsos de auto-suficiencia de Jacob.

31:15 *Nos ha vendido*. Labán había *gastado el dinero que recibió* de Jacob por sus hijas, en vez de proveerles una dote apropiada de ese dinero. Él las había tratado como bien mueble vendible. (Comp. 29:18, nota)

31:17 *Camellos*. Comp. 24:10, nota.

31:19 *Ídolos familiares*. Más a menudo es meramente transliterado “terafín” (Jue 17:5; 2R 23:24; Ez 21:21; Os 3:4; Zac 10:2). En 1S 15:23 es presentado como “adivinación”; en 1S 19:13, “ídolo”. Nada se sabe del tamaño y forma de estos ídolos o para qué preciso propósito sirvieron. En esta instancia aparentemente eran suficientemente pequeños porque Raquel pudo esconderlos sentándose encima (v. 34), pero según 1S 19:13 el “ídolo” parecía tener las proporciones de un hombre adulto. Tal vez ellos habían sido los medios de la “adivinación” de Labán (30:27). Fuentes extra-bíblicas sugieren que un esposo podía reclamar las posesiones de su suegro como su herencia si su esposa había adquirido estos ídolos. Si éste era el caso, el fracaso de Labán de encontrarlos explicaría su insistencia en hacer “un pacto” con Jacob sobre derechos a la propiedad. (44 y ss.)

31:21 *Galaad*. Labán le dio alcance a Jacob en la parte norte de lo que ahora es el Jordán. A veces Galaad designa todo el territorio al este del Jordán, hacia abajo al Mar Muerto.

31:24 *Bien o mal*. Lit. “de bien a mal”. Labán no era uno de volverse de decir palabras que expresen buenas intenciones a expresiones que lleven a malas acciones. Por medio de un sueño Dios confirmó la intuición de Labán que Jacob era el receptor del favor divino.

31:28 *Besar a mis hijas y mis nietos*. Labán manifestó afecto hacia sus hijas aunque ellas sintieron que él las había usado como mercadería para enriquecerse (31:15). El miedo de Jacob de que él aún ahora se las quitaría “por la fuerza” no era

totalmente infundado. (v. 31)

31:30 *Mis dioses*. Aún un politeísta, Labán distinguía entre sus dioses y el Dios del padre de Jacob.

31:34 *Raquel había tomado*. Ella demostró una capacidad para el engaño que se comparó con la astucia de su esposo. (Comp. 27:13, nota)

g. 31:36–42 La defensa de Jacob de su huida

31:39 *Despedazados por las fieras*. Un pastor no era responsable por la pérdida de una oveja si podía aportar algunos restos del animal como evidencia de que él no había sido negligente al cuidar el rebaño. (Éx 22:10–13)

31:42 *A quien Isaac temía*. Este epíteto para Dios sólo aparece aquí y en 53. La presentación del “pariente de Isaac” en algunas versiones modernas está basada en evidencia tenue. El Dios a quien Abraham rindió obediencia de fe también es el Dios ante quien su padre Isaac estuvo de pie en reverente temor (28:7; Sal 36:1; 119:120; Is 8:13; Heb 5:7). Cuando los hombres rehúsan vivir en ese santo temor de Dios eventualmente ellos temblarán en temor de su justicia (1S 11:7; 2Cr 17:10; 19:7; Is 2:10, 19–21; Jer 49:5). Jacob reconoció que él le debía todo lo que tenía al providencial cuidado de este trascendental Dios. (Sal 32:11; 94:17; 124:1; Pr 16:7)

h. 31:43–55 El pacto con Jacob

31:44 *Hagamos un pacto*. A fin de salvar la cara, Labán se empeñó en fanfarronear y jactarse (43). En su corazón él tenía miedo de ir en contra del “temor de Isaac”. En un pacto solemne él renunció a todos sus reclamos. Se observaron acostumbradas formalidades para sellar el contrato: se elevó un pilar y como señal se amontonaron piedras para “atestiguar” el acuerdo (comp. 28:18, nota). Al final los participantes expresaron su mutuo consentimiento a los términos compartiendo una comida en común.

31:53 *El Dios de Najor*. Además del Dios de Abraham, Labán invocó al Dios de Najor, el hermano de Abraham e hijo de Téraj. Según Jos 24:2, Téraj y Najor “sirvieron otros dioses”. Labán permaneció un adorador de estos dioses y los incluyó en el juramento para ratificar la fuerza obligatoria que tenían para él.

31:54 *Jacob ofreció un sacrificio*. Él tenía motivo para hacerlo. Dios había puesto fin a sus años de servidumbre y destierro. Él había mantenido su promesa de estar con este hombre de pasión, obstinado, de estratagemas dudosas, de fraude piadoso.

Si Labán habría logrado incorporarlo a él y su familia a una tribu aramea, el plan de Dios de darle la tierra prometida a la descendencia de Abraham y hacerlos una bendición para todas las naciones, humanamente hablando, habría sido un fracaso. Pero Dios tuvo su plan. Éste condujo a un sacrificio sobre una colina fuera

de Jerusalén, a un nuevo pacto sellado con la sangre de su propio Hijo. Los participantes de este pacto eterno son libres del cobarde temor, libres de la esclavitud propia y de todos los poderes demoníacos, libres para ser herederos de una morada celestial. (Jn 15:5; 8:34, 36; Ro 8:12–13; 1Co 6:15)

6) 32:1–33:17 El encuentro de Jacob con Esaú

a. 32:1–8 El encuentro de Jacob con ángeles; su estrategia

32:2 *Majanayin*. Lit. “un ejército mellizo”. Jacob dividió a su gente en dos campamentos (*mahanoth*, v. 7). Pero el nombre también refleja la gratitud de Jacob de que “el ángel del SEÑOR acampa en torno” de su familia (Sal 34:7; 91:11; 27:3). A pesar de no ser vistos, huestes de ángeles siempre “acampaban en redor de los que temen” a Dios. Los ojos de Jacob fueron abiertos para que los vea: en Betel para su estímulo (28:12); en Majanayin para hacerle ver que sus propios recursos eran insuficientes para librarlo de aniquilación. (2R 6:14–17; Jos 5:13–14; Sal 33:16)

32:3 *Envió mensajeros*. Estar seguro de ayuda divina no exime al creyente de usar su propio ingenio (comp. también 7, 8, 1321). En este sentido es verídico el dicho: “Dios ayuda a los que se ayudan a sí mismos”. “Ora et labora”: ora y trabaja. Pero si Jacob aún tenía una persistente confianza en su propio ingenio, Dios la desinfló completamente, cuando lo hizo un inválido que cojeaba en Penuel. (22 y ss.)

b. 32:9–12 La oración de Jacob

32:9 *Jacob oró*. Esta es la primera petición registrada que Jacob dirigió a Dios. Sin embargo, era más que una “oración de trinchera”. Humildemente él confesó que “no era digno” de la “bondad y fidelidad” de Dios (v. 10); él se atuvo a la promesa de Dios (“tú mismo afirmaste”; también v. 12); más tarde vivió lo que oró. Mientras tuvo éxito, él confió en sí mismo; en su desamparo se dio cuenta de la necesidad de invocar a Dios “en el día de la angustia”. (Sal 50:15; 81:7; 91:15; 119:71)

c. 32:13–21 Los regalos de Jacob para apaciguar a Esaú

32:13 *Un regalo*. En hebreo la misma palabra es usada para indicar una ofrenda que los israelitas trajeron a Dios como presente de reconciliación y fidelidad (4:3–5; Éx 29:4; etc.). Este regalo era el primer intento de Jacob hacia una reconciliación con su hermano.

32:20 *Lo apaciguaré*. Lit “para cubrir su cara”. Este regalo expiatorio debía actuar como venda para los ojos de Esaú y borrar de su vista la ofensa de Jacob, cuando *vea su cara*. El mismo verbo hebreo es usado para expresar la remoción de pecado del rostro de Dios. El sacrificio de expiación sirvió para “cubrir el pecado” (Lv 16:20, 28, etc.). También es un componente de la palabra traducida “silla de misericordia”, la tapa del arca del pacto en el santuario (Éx 25:17–22, etc.) Los



sacrificios de animales en el A. T. simbolizaron la remoción expiatoria del pecado de la cara de Dios, lo cual se hizo realidad cuando Dios envió a su único Hijo para ser “el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no sólo por los nuestros sino por los de todo el mundo”. (1Jn 2:2; 4:10; Heb 4:14–16; 9:6–14)

d. 32:22–32 La lucha de Jacob en Jaboc; su nombre nuevo

32:22 *Cruzó... el río Jaboc.* No está claro por qué Jacob no dejó la barrera protectora del río entre su campamento y el acercamiento de Esaú. Tal vez había decidido entregarse incondicionalmente a la merced de su hermano.

32:24 *Luchó con él.* La palabra *luchó* sólo aparece aquí. Significa un entrelazarse los contrincantes en un combate cuerpo a cuerpo. El hombre es el “ángel del SEÑOR” en forma humana. (30; 48:16; Os 12:3–4)

32:26 *¡Suéltame!* A pesar de que Jacob ya no podía continuar el combate, se aferró a su adversario. Éste no era un demonio que, según una creencia popular, no podía soportar la luz del día. A pesar de que Jacob había visto a Dios “cara a cara”, toda su gloria permanecería oculta en la oscuridad de la noche, porque “nadie puede verme (a Dios) y seguir con vida” (Éx 32:20, 23; 34:29–35; Gn 19:15 y s.; Is 6:5). Únicamente cuando Dios fue encarnado, los hombres podían contemplar su gloria (Jn 1:14; 14:9 y s.; Col 1:15; 2–9). Él entró en un combate a muerte con el enemigo del hombre y lo venció (3:15). Habiendo dado su “vida en rescate”, él “cubrió la cara” de la ira de Dios, a fin de que todo el que “reconozca al Hijo y crea en él, tenga vida eterna”, donde verá a Dios “cara a cara”. (Jn 6:40; 1Co 13:12; 2Co 3:7 y s.; 1 Jn 3:2)

*Hasta que me bendigas.* Dios, quien aplasta al hombre a la impotencia, permite al hombre “seguir con vida” por medio de oración (v. 29). Es su gran placer el ser vencido por la fuerza estranguladora de la fe. (28; 18:23–32; Mt 15:22–28; Lc 11:9; 18:7)

32:28 *Israel.* Un nombre era más que una etiqueta de identificación. Describe la naturaleza y carácter del individuo nombrado. Dios había conseguido la confesión de Jacob: Yo soy lo que mi nombre proclama un suplantador, un engañador, un Jacob (25:26; 27:36). En adelante él sería lo que el nombre Israel significa: “has luchado con Dios”. Al no confiar ya en sus propias proezas, Jacob confía en que Dios lo bendecirá y que peleará sus batallas. Dios no contestó la pregunta de Jacob (v. 29) porque había revelado lo suficiente de su “nombre” por medio de lo que había hecho.

32:30 *Penuel.* (RV *Peniel*) Lit. “la cara de Dios”. Jacob tuvo temor de ver la cara de Esaú (v. 20). En vez, él había visto el rostro del SEÑOR, una catástrofe para un pecador (Sal 34:16; Jer 44:11). Pero Dios le había “mirado con agrado”: benignamente su *vida es preservada* en la cara de la muerte.

32:31 *Penuel*. En hebreo una pequeña prolongación de una letra en Peniel resulta en una palabra que significa: “Dios ha dado la espalda” (Jue 8:8; 1R 12:25). Cuando el rostro de Dios brilla sobre los hombres, hay una luz en la oscuridad: *salió el sol*. Cuando él “esconde su rostro” y hay oscuridad en nuestras vidas, él quiere que “busquemos su rostro”. (Sal 30:7; Is 64:7; Sal 27:8; 2Cr 7:4)

e. 33:1–11 Reconciliación de Jacob con Esaú

33:1 *Repartió*. comp. 32:3, nota.

33:3 *Inclinándose*. Ésta era la manera en que un súbdito se acercaba a su rey o su superior. Perdonado y bendecido por Dios, Jacob no pudo menos que buscar reconciliarse con su hermano, admitiendo humildemente su culpa. (Mt 5:23–24; 18:23–35; Mr 11:25)

33:4 *Lo abrazó*. La alta tensión del drama fue resuelta. No sabemos en qué momento Esaú cambió su actitud al “venir a su encuentro” con 400 hombres (evidentemente con intenciones hostiles) (32:6). Dios puede y hace cambiar el corazón de gente, tan rencoroso y lleno de odio como el de Esaú. (31:24)

33:10 *Tu rostro... a Dios mismo*. Habiendo visto al Dios justo cara a cara, el pecador Jacob pudo esperar la muerte; en vez de eso, su vida era “preservada (32:30). Estando cara a cara con el Esaú vengativo, él también recibió *favor*.

33:11 *Mi regalo*. Lit. “mi bendición”. Jacob había enviado un “regalo” para “cubrir la cara de Esaú” (32:20). Cuando Esaú rehusó aceptarlo, Jacob lo apremió a considerarlo una prenda de gratitud y de su buena voluntad a compartir las bendiciones de Dios con su hermano. Una vez Jacob “se llevó” la “bendición” de Esaú (27:36); ahora insistió en que su hermano participe de los beneficios de la providencia perdonadora de Dios.

f. 33:12–17 Jacob rechaza el acompañamiento de Esaú

33:12 *Yo te acompañaré*. Jacob rechazó la oferta de Esaú de acompañarlo a él y a su séquito, sugiriendo que el paso más rápido de la fuerza armada le produciría fatiga a su familia y a los rebaños. La reconciliación parecía demasiado buena para ser verdad y Jacob puede haber abrigado alguna sospecha de que Esaú aún podría cambiar de parecer.

33:14 *En Seír*. Jacob no llegó al territorio de Esaú, Edom, llamado aquí Seír (32:3). En vez, eligió a Sucot como lugar para quedarse, “en su camino hacia Padán Aram” (v. 18). Se lo llamó así porque él construyó “enramadas” (sucot), cobertizos hechos de ramas entretrejidas (Jos 12:7; Jue 8:5; 1R 7:46). Durante la fiesta de las Enramadas o cabañas, la gente construía la misma clase de viviendas temporarias. (Lv 23:33)

7) 33:18–20 Arribo a Siquén

33:18 *Siquén*. Aquí Jacob estableció una residencia más permanente después de haber comprado una parcela de los hijos de Jamor, cuyo padre también se llamaba Siquén (12:6–7; 35:1–4). Según muestra el subsiguiente relato (c. 34), Jacob habría evitado una calamidad si no se hubiera demorado en Siquén sino que se hubiera ido directamente a Betel a fin de cumplir con su voto. (28:18–22)

33:20 *Erigió un altar*. Habiendo tenido éxito en comprar una parcela en la tierra prometida, evidentemente Jacob consideró a su compra como una señal del cumplimiento de la promesa que su nuevo nombre significaba (32:28). Al adorar al “Dios, el Dios de Israel” él reconoció su buena voluntad de servir al SEÑOR en la capacidad que su nuevo nombre implicaba.

### 34:1–35:29 LA POSTERIOR VIDA FAMILIAR DE JACOB

#### 1) 34:1–31 Dina raptada y violada

34:1 *Dina*. Reconciliado con Dios y con su hermano, Jacob podría haber esperado un futuro brillante. Pero Dios tenía su propio plan para evitar que su “Israel” recaiga a un “Jacob”. Los próximos capítulos (34, 35, 37 y ss.) registran una serie de tragedias amargas que le esperaban. Ya no la retribución por el mal que él había hecho, estas experiencias, tan penosas como fueron, demostraron que “el SEÑOR disciplina a los que ama” (Pr 3:11; Heb 12:6; Job 5:17; Sal 94:12; 119:71; 2Co 4:17; Ap 3:19). Aún después de Penuel la lucha no había cesado en él entre el “hombre viejo” y el “hombre nuevo”. Los latigazos de aflicción hirieron profundamente; pero el látigo estaba en la mano de un padre preocupado. Toda la aflicción de Jacob se originó en su propio entorno familiar. La perfidia de sus hijos era un recordatorio de su antiguo carácter de Jacob. Esto debe haber profundizado su sentimiento de arrepentimiento y hecho más ferviente su oración para que Dios lo proteja de caer en sus antiguos errores (Jn 5:14; Ro 5:3–5; 1Co 5:1–5; 2Co 1:4; 7:1011; 12:7; 1P 4:1–2). A veces Dios le impone una cruz a un creyente cuando menos lo espera: después de un momento de fe especialmente alto, como cuando Jacob lo había “visto a Dios cara a cara” en Penuel. (32:30)

Dina, la hija de Lea (30:21), parece haber buscado problemas. Su deseo de *visitar a las mujeres del lugar* (lit. “de mirarlas con delicia”) era más que una curiosidad inocente, por lo peligroso que esto pudo ser.

34:2 *Heveo*. comp. Gn 10:17.

34:4 *Siquén*. El hijo del jefe heveo quiso hacer enmiendas por haber violado a Dina. Él ofreció un matrimonio honorable a la muchacha deshonrada y consintió en pagar una suma ilimitada como “dote y regalo de casamiento” (v. 12; comp. 29:18, nota), evidencia “de que él amaba a la joven”. (v. 3)

34:7 *Ofensa muy grande contra Israel*. El pecado de Siquén está marcado por la

misma frase que era corriente cuando los descendientes de Jacob habían llegado a ser el pueblo de Israel. Esto denota una difamación sin sentido de Dios y su pueblo. (Dt 22:21; Jos 7:15; Jue 19:23; 20:6, 10; 2S 13:12; Jer 29:23)

34:13 *Engaños*. Los hijos de Jacob atrajeron con engaños a Jamor y Siquén a una trampa mortal. Disfrazaron su traición injustificable con la excusa de que era un medio de vengarse por el trato dado a su “hermana como una prostituta”. (v. 31)

34:22 *Un solo pueblo*. Los hijos de Jacob no eran los únicos que escondían sus verdaderas intenciones. Cuando Jamor y Siquén consintieron en circuncidarse como una condición para casarse entre los dos grupos, ellos estaban tramando desintegrar a la familia de Jacob y al final ganar la posesión de “su ganado, sus propiedades y todos sus animales” (v. 23). La inconveniencia del dolor temporario sería un precio pequeño que pagar por la riqueza acrecentada que recibirían.

34:25 *Simeón y Leví*. Hermanos verdaderos de Dina, se sintieron particularmente autorizados de vengar el honor de su hermana. (v. 1; 29:33, 34; 49:5–6)

34:40 *Provocado un problema*. Jacob sólo pensó en las amenazas de su seguridad física. Pero casarse con *los habitantes de la tierra* hubiera cananizado y baalizado la simiente de Abraham, haciéndola inapropiada para los propósitos de Dios. Otra vez su intervención usó los malos actos de los hombres para promover su plan. Los eventos se han dado de tal manera como para hacer comprender a Jacob que ya no podía permanecer con sus propiedades entre los siquenitas. Él estaba ansioso de obedecer la directiva de “ponerse en marcha e ir a vivir a Betel”. (35:1)

2) 35:1–29 Los últimos días de Isaac

35:2 *Los dioses extraños*. Al ir “a subir a Betel”, una considerable subida, Jacob estaba expuesto a ataques de los confederados de Siquén. Dios intervino nuevamente (v. 5). Pero la mención de Betel también le recordó a Jacob que él le debía su supervivencia al Dios que “se le apareció” en ese “lugar asombroso” cuando él huyó de Esaú (28:10–22). Allí en el tiempo de su “aflicción” él prometió total lealtad al Dios de Abraham e Isaac. Mientras tanto él había tolerado la posesión de ídolos o *dioses extraños* en su *vida familiar*, tal como el terafín de Labán (31:19, 30–35; Jos 24:2). En las directivas de Dios de retornar a Betel, él presintió un llamado al arrepentimiento por tolerar los símbolos de una lealtad dividida (Éx 20:2–3; Jos 24:19–26; Os 2:13). El cambio de ropa habría de simbolizar una purificación interior. No obstante, todo arrepentimiento verdadero es un reconocimiento de la adoración de dioses espurios; la resolución de *alejar* lealtad dividida; la determinación de un corazón puro de “temer, amar y confiar” en Dios. (Mt 6:24)

35:4 *La encina*. Comp. 12:6 y Jos 24:26.

35:6 *Luz*. Comp. 28:19.

35:7 *El-Betel*. Lit. “el Dios de la casa de Dios”, es decir, de Betel. La doble mención de Dios en este nombre tenía el propósito de enseñar a la casa de Jacob que el Dios trascendental a quien él adoraba, se le había revelado a sí mismo en este mismo lugar “cuando él huyó de su hermano” y por ello lo hizo un Betel, una casa de Dios, un lugar donde mora el honor de Dios (Sal 9:11; 26:8; 74:2). Nadie “en la tierra de Canaán” oyó a Jacob cuando por primera vez le dio un nombre nuevo a Luz; ahora lo reiteró para el beneficio de su casa.

35:8 *Débora*. Esta nota aislada sobre la muerte y entierro de la *nodriza de Rebeca*, no mencionada anteriormente, puede haber sido incluida aquí en la narración porque se asocia con otro evento que sucedió en Betel. Referente al tiempo, puede haber ocurrido un tiempo después del retorno de Jacob a la casa de su padre (vv. 27–29). Al entierro de esta sirvienta anciana se le da mención especial mientras la muerte de Rebeca, su ama, no se menciona. Servicio fiel y consagrado a Dios de gente de “condición humilde”, tal vez sin aplauso de los hombres, no pasa inadvertido para Dios. (Lc 1:48; 2R 5:1–3)

35:9 *Apareció otra vez*. Dios sabe que la fe de los hombres necesita nutrirse de repetidas afirmaciones de su palabra, particularmente en días de estrés y fatiga. Las pasadas hazañas de Jacob demostraron que Dios no se molestó innecesariamente cuando se le apareció otra vez y confirmó que 1) desde Peniel (Penuel) su nombre era “Israel” con la aprobación de Dios y no necesita afectarle su indignidad como un “Jacob”, un suplantador (v. 10); 2) no había cambio alguno en la mente de Dios desde que él se le apareció en Betel la primera vez: Los descendientes de Jacob serían una nación y tomarían posesión de la tierra. (vv. 11–12)

35:14 *Erigió una estela de piedra*. No se nos dice qué le pasó a la estela que Jacob había erigido allí hacía más de 20 años (28:18, nota). Cuando Dios *había hablado con él* en ese lugar, como lo había hecho previamente, se confirmó la convicción de Jacob de que este lugar era nada menos que “la casa de Dios” y debería llamarse así. Una ofrenda de libación es mencionada aquí por primera vez. (Éx 29:40)

35:16 Efrata. Otro nombre para Belén. (48:7; 1S 17:12; Mi 5:2)

35:18 *Benjamín*. Con visión profética, Jacob llamó a su hijo menor “el hijo de la (mano) derecha”, un precursor de cosas buenas. Más tarde él sería una figura clave en efectuar una reconciliación entre José y sus hermanos (43:16; 44:12; 45:15). “Raquel murió” en el parto. Una vez ella había dicho: “¡Dame hijos! Si no me los das, ¡me muero!” (30:1)

35:21 *Torre de Edar*. Lit.: “torre de los rebaños” y traducido así en Mi 4:8; estaba situada en la vecindad de Jerusalén.

35:22 *Se acostó con Bilhá.* Desde su “conversión” de Jacob a Israel en Peniel (Penuel), Jacob bebió frecuentemente de la copa de pesares. Este versículo registra una poción particularmente amarga. Un ultraje en cualquier circunstancia, el crimen era particularmente horrendo porque era cometido por Rubén, el primogénito, supuestamente el asistente de confianza de su padre. (49:4; 1Co 5:1–5)

*Los hijos de Jacob.* El nacimiento del menor (18) es seguido por la lista de todos los hijos de Jacob junto con los nombres de sus madres. A pesar de que Rubén, Simeón y Leví eran los tres mayores, ninguno de ellos iba a ser el portador de la promesa patriarcal. Judá, el cuarto en línea, recibiría la bendición del primogénito. (49:1–12)

35:27 *Mamré.* Comp. 23:2.

35:29 *Se reunió con sus antepasados.* El peregrino fatigado “sin una ciudad permanente” en Canaán se acercó a “la asamblea gozosa, a la iglesia de los primogénitos inscritos en el cielo ... a los espíritus de los justos que han llegado a la perfección”. (Heb 12:23; 13:14)

### **36:1–43 La historia de Esaú**

36:1 *Descendientes de Esaú.* Ver la introducción para el significado del término “descendientes” en las divisiones en “capítulos” del Génesis. -Casi todos los nombres que aparecen en esta historia genealógica permanecen desconocidos. Su recopilación parece no servir al avance del A. T. hacia su cumplimiento en el Nombre de nombres. Podríamos tener la impresión de que leyendo este catálogo de nombres sin sentido es tan sólo un acto de penitencia. Pero este capítulo también está escrito para “nuestra instrucción”. Nos enseña que la corriente de toda historia toma su curso en los canales del hacer de Dios. La historia de salvación fluye de y regresa a ella. La línea de Abraham es desviada de la corriente principal de las naciones (c. 10; 11:1–9; 12:12; 13:5–12); la descendencia de Agar, los ismaelitas, se bifurcan de la familia de Abraham (25:12–18); los descendientes de Esaú se separan en otra dirección. Estos registros de historia “secular”, a pesar de ser breves, son recordatorios de que Dios tiene un plan universal de salvación. No sólo “Israel según la carne”, sino “todas las familias de la tierra” serán bendecidas en la simiente de Abraham. (12:3; 49:10; Am 9:11, 12; Gá 4:29; Hch 2:21)

Porque la historia genealógica de Esaú tiene varios aspectos y propósitos (comp. los títulos de los párrafos en el texto), ocurren algunas repeticiones como también variaciones de los nombres. Elifaz, por ej., es mencionado más de una vez (vv. 4, 10, 15). Dos de las tres esposas de Esaú parecen tener más de un nombre. (26:34; 28:9; 36:2–3)

## 37:1–50:26 La historia de Jacob

### 37:1–40:23 DEGRADACIÓN DE JOSÉ

#### 1) 37:1–28 José vendido a esclavitud

##### a. 37:1–4 Favoritismo de Jacob hacia José

37:2 *La historia de Jacob y su familia.* El último y más largo “capítulo” de Génesis (37:1–50:26) tiene la misma fórmula introductora a la de los otros nueve: “Estas son las generaciones de...”. La historia de Jacob hasta este punto es registrada bajo el encabezamiento de “los descendientes de Isaac” (25:19). Este “capítulo” narra los eventos y personas que eran “generadas” o vinieron a existir por medio de la descendencia de Jacob. Su favoritismo hacia José fue el impulso que puso en movimiento el drama, y su bendición antes de morir (c. 49) baja el telón. Pero mayormente su rol era pasivo; él experimentó nuevas aflicciones causadas por los miembros de su familia. En este aspecto, la “historia de José” agrega otra cuota a la narración del castigo de Jacob (comp. 34:1, nota). También provee continuamente evidencia de que Dios frustra el mal que hacen los hombres. La dirección de las vidas de los patriarcas era un gran paso hacia su meta final: la venida del soberano que ofrece paz universal a los hombres. (49:9–12; Is 9:6; Lc 1:32)

*Mala fama.* Sin duda, José tenía instrucciones de mantener a su padre informado del comportamiento de sus hermanos (vv. 12–14). Ellos, en cambio, se resintieron por la supervisión y lo odiaron por eso, hasta se rehusaron a darle la bienvenida con el acostumbrado saludo de: “Paz sea contigo.” (v. 4)

37:3 *Una túnica especial de mangas largas.* Esta presentación del original (“una túnica de piezas o extremidades”) parece preferible a la traducción de “una túnica de muchos colores”. El largo de la prenda, sin duda, era su rasgo especial, una señal de distinción. Jacob no había aprendido cuán tonto era el favoritismo paternal hacia un hijo. (25:28)

##### b. 37:5–11 Los sueños de José; celos de hermanos

37:5 *Un sueño.* Ninguno de los dos sueños era producto de pensamientos ególatras de José. Ambos eran visiones del futuro, un presagio de lo que le esperaba a él y a sus hermanos (20:3; 28:12; 31:11, 24). Tal vez, en candidez ingenua, ciertamente sin consideración a las consecuencias, José compartió su contenido asombroso con su familia.

37:10 *Tu madre.* Raquel, la madre de José, estaba muerta (35:19). Pero en su interpretación del segundo sueño, Jacob la reconoció entre aquellos que le harían reverencias a su hijo. Tal vez los sueños ocurrieron antes y son registrados aquí en el contexto de la envidia de los hermanos de José.

37:11 *Meditaba en todo esto*. Al intentar evitar que José se vuelva altanero, “su padre lo reprendió”. Pero él tenía el sentimiento de que los sueños eran más que fantasía ociosa (Lc 2:19, 51), y vivió para ver el día cuando José, en el rol de un poderoso potentado, lo salvó a él y a su familia de la extinción.

c. 37:12–24 El complot para matar a José; el intento de Rubén de rescatarlo

37:12 *Siquén*. Tal vez la ansiedad del padre por sus hijos surge porque ellos volvieron al mismo lugar donde con su traición se habían hecho “odiosos a los habitantes” a sí mismos y a José. (34:30)

37:18 *Tramaron un plan*. Los esfuerzos persistentes de José de cumplir el deseo de su padre, y su total falta de recelo estaban en fuerte contraste con los designios asesinos de sus hermanos.

37:22 *Rubén*. Como el primogénito se sintió responsable por su hermano. Como no se atrevió a oponerse directamente a los conspiradores, los convenció no obstante *a no derramar sangre*. Su compromiso con el mal, al final les facilitó el juego a sus hermanos.

d. 37:25–28 José es vendido a mercaderes de esclavos

37:25 *Ismaelitas*. Ellos eran descendientes de Abraham y Agar (16:12); los madianitas (v. 28), de Abraham y Cetura (25:1–6). Emparentados entre sí tal vez por medio de casamientos y dedicados a la misma clase de empresa, este grupo de mercaderes aparentemente estaba compuesto de gente de varias razas. Los ismaelitas y madianitas estaban estrechamente asociadas entre sí en otra empresa (Jue 8:22–24); los madianitas con los amalecitas. (Jue 6:1–3)

37:28 *Veinte monedas de plata*. Para deshacerse de su hermano, lo vendieron por 20 monedas de plata, menos que el precio usual de un esclavo.

e. 37:29–36 Jacob hizo duelo

37:33 *Un animal salvaje lo devoró*. El engaño tenía el resultado deseado sobre Jacob, tal como su personificación de Esaú había tenido el mismo éxito. (c. 27)

37:35 *Sepulcro*. La tumba o el reino de los muertos.

37:36 *Lo vendieron en Egipto*. Parecía que la historia de José había llegado a su fin. Pero recién había empezado. “Por envidia los patriarcas vendieron a José...a Egipto; pero Dios estaba con él” (Hch 7:9). La persecución e injusticia que era la suerte de José y de todos los otros profetas y santos de la antigüedad, era la manera en que Dios ejecutó su misericordioso propósito en sus vidas individuales. Pero todo ese tiempo Dios se estaba moviendo hacia una meta más alta, al extremo de que estas víctimas eran inocentes mártires en su causa, los “que de antemano anunciaron la venida del Justo” y... “a éste lo han traicionado y asesinado”, quien llevó “la iniquidad de todos nosotros”. (Hch 7:52)



## 2) 38:1–27 El adulterio de Judá

38:1 *Por esos días.* A pesar de que Judá había disuadido a sus hermanos de poner sus manos asesinas sobre su “propia carne” (37:26–28), su comportamiento reprobable narrado en este capítulo, era otro eslabón más en la cadena de tribulaciones familiares de Jacob. Por esa razón el episodio de Tamar fue insertado aquí antes de que la historia de José es reanudada en el c. 39. La expresión *por esos días* es bastante general como para permitir la posibilidad de una secuencia tópica antes que cronológica de la narración. El deprimente relato de la excursión de Judá a un campo de auto-gratificación y libertinaje, es una clara descripción de la perversidad humana. Pero nosotros también aprendemos que Dios no es apartado de su plan por la maldad de los hombres. El fruto de la unión incestuosa de Judá con su nuera llegó a ser un eslabón en la línea de ancestros de Jesús. A Tamar, la prostituta cananea, y Fares, su hijo, les es otorgado un lugar en “la genealogía de Cristo Jesús, el hijo de David, el hijo de Abraham” (Mt 1:3; Rt 4:18 y ss.). Hirá era un habitante de Adula, una ciudad cananea en la vecindad de Belén. El lugar de nombre Quezib (v. 5) permanece sin identificar.

38:6 *Consiguió para Er... una esposa.* Judá perpetuó la cananeización de su familia, la cual había comenzado por su casamiento con Súa. (v. 2)

38:8 *El deber de cuñado.* Según la ley de levirato era el deber del cuñado proporcionarle un heredero a la cuñada viuda (Dt 25:5 y ss.). La costumbre estaba en boga también entre no-israelitas. Onán rehusó cumplir con esta exigencia. (v. 9)

38:14 *A la entrada del pueblo de Enayin.* Lit. “en el abrir de los ojos”. Tal vez el significado es “a la vista” donde nadie en su camino a *Timnat* dejaría de verla. *Timnat* es mencionada más tarde como un lugar en la tribu de Judá. (Jos 15:57)

38:15 *Se cubrió con un velo.* Antes que quedar sin hijos, Tamar consiguió que Judá fuera el padre de su hijo, posando como prostituta de un templo cananeo. Éstas se cubrían con un velo para diferenciarlas de las prostitutas ordinarias. Como vivía en un país donde las prácticas de tal culto degradante eran comunes, Judá no tenía escrúpulos de satisfacer su lujuria haciendo en Roma lo que hacen los romanos.

38:18 *Tu sello... bastón.* Éstos probarían más tarde la identidad de Judá. Un anillo o cilindro, frecuentemente atado con un cordón y llevado alrededor del cuello, era un sello grabado. Con él su dueño imprimía su firma. El bastón de pastor de Judá tal vez tenía sus marcas identificatorias.

38:24 *¡Sáquenla y quémennla!* La ley mosaica exigía que una prostituta sea apedreada (Dt 22:21; Jn 8:5); si la culpable era la hija de un sacerdote, debía ser quemada viva. (Lv 21:9)

38:26 *Más justa.* Judá reconoció que su culpa era mayor que la de la mujer a

quien él había condenado a muerte. Mientras ella era motivada por un deseo ardiente de que Judá le diera un heredero, aunque por medios reprobables, él por su parte ni siquiera tenía la excusa de buenas intenciones en el crimen.

38:29 *Fares*. Esaú era el mayor de los mellizos, pero Jacob fue elegido para ser el portador de la promesa. Contrario a las expectativas, Fares también vino a ser el primogénito y por ello el antepasado del Mesías. En la administración del reino de Dios con frecuencia los últimos serán los primeros (Mt 20:16). Por eso el propósito de este capítulo no se logra cuando ha retratado la depravación humana. Los rayos de la paciencia de Dios iluminan las páginas oscuras con esperanza. Si “el primogénito de la resurrección” (Col 1:18) no desdeñó tener ancestros de esta clase, su gracia es suficientemente grande hasta para hacerme a mí su heredero, “aunque yo fuera jefe de pecadores”.

3) 39:1–40:23 La degradación de José en Egipto

a. 39:1–6 José, mayordomo de toda la casa de Potifar.

39:1 *Potifar*. Su nombre es muy similar al del futuro suegro de José, Potifera (41:45). Ambos contienen una referencia a una deidad egipcia. *Faraón* es más bien un título que un nombre propio. Derivado del término egipcio para “casa grande”, era aplicado al ocupante de la residencia real. En narraciones posteriores algunos de los faraones son identificados por nombre: Sisac (1R 11:40), Neco (2R 23:29), etc.

39:2 *El SEÑOR estaba con José*. Cuando Jacob tuvo que huir a un país extraño, Dios le aseguró: “Yo estoy contigo” (28:15). No un dios local o nacional, él también acompañó a José a través de las fronteras de otro país extranjero. Su presencia produjo resultados: “El SEÑOR estaba con José y lo hacía prosperar en todo”. (v. 3)

39:6 *Lo que tenía que comer*. Esto parece significar que José lo alivió a Potifar de la realización de cualquier esfuerzo. Al egipcio no le quedó nada para hacer sino comer, algo que nadie puede hacer para otro.

b. 39:7–18 Resistencia a la tentación de pecar

39:7 *La esposa de su patrón*. Con el acceso a todo el dominio de Potifar, José estaba expuesto al trato con su patrona.

39:9 *Pecar contra Dios*. Ceder a la seducción de la mujer hubiera sido una ruptura de confianza con Potifar. Pero ante todo era una *gran maldad* porque era no menos que desafiar la ordenanza de Dios. Él no tolera un compromiso con la maldad; él ve pecados clandestinos no detectados por los hombres (Sal 90:8; Pr 1:10; 9:17; Ec 12:14; Jer 23:24; Ro 2:16; Ef 5:11, 12). Comprometerse con el pecado en contra de Dios como un ventajoso ajuste a las circunstancias es una tentación constante para individuos y la iglesia toda.

39:15 *Dejó su manto*. Su túnica ensangrentada había sido presentada a su padre como prueba de su muerte (37:33); su prenda en la mano de la esposa de Potifar sería presentada como “prueba A” de su culpa. La conclusión sacada de la evidencia en ambos casos era falsa.

39:17 *Esclavo hebreo*

c. 39:19–23 José encarcelado

39:20 *Los presos del rey*. Víctima de una gran injusticia, José no sabía que la elección de su calabozo no era por casualidad. Cuando sus puertas se cerraron a sus espaldas, Dios ya había previsto abrirlas y hacerlas las puertas que llevarían a alturas de gloria. “El SEÑOR estaba con José” también en la prisión (vv. 2, 21), como lo está con todos sus hijos cuando les impone un “período en prisión” de aflicción (Sal 105:16–22; Mt 5:4; Ro 15:4; 2Co 7:6; 2Ti 2:12; Heb 12:1–3; Stg 1:12; 1P 4:12–14; Ap 2:9–10). En la soledad oscura de la prisión de un faraón sus ojos son entrenados a enfocar el resplandor del rostro de Dios al cual los brillantes espejismos de prosperidad frecuentemente tienden a opacar. Todo esto es verdad porque Dios encerró a su propio Hijo en la prisión de la muerte y entonces la demolió al resucitarlo de la muerte.

d. 40:1–8 Sueños de compañeros prisioneros

40:1 *Tiempo después*. No se nos informa cuánto tiempo estaba preso José (41:1). Pero los próximos cc. nos dicen que Dios siempre determina el tiempo cuando se combinan circunstancias aparentemente casuales para entretejer un modelo de su buena y misericordiosa voluntad. Por medio de los sueños del copero y panadero del faraón Dios puso en marcha “lo que él estaba por hacer” (41:25; 20:3–7). El *jefe de los coperos* y el *jefe de los panaderos* no eran siervos lacayos sino oficiales importantes de la corte antigua. (Neh 1:11)

40:8 *Es Dios quien da la interpretación*. Dotado por Dios para interpretar sueños, José, el “soñador” (37:19), comenzó su ascenso a la fama (Dn 2:27 y ss.). A los oficiales en prisión no les era permitido obtener los servicios de “magos” y “sabios” cuyo negocio era interpretar sueños. (41:8)

e. 40:9–15 Interpretación del sueño del jefe de los coperos

40:13 *Lo indultará*. RV *Levantará tu cabeza*. (La misma frase se usa en la interpretación del sueño del panadero (v. 19). En la primera instancia tuvo un significado simbólico: el faraón actuaría favorablemente hacia el copero (Jer 52:31 RV). La cabeza del panadero literalmente sería alzada a la horca.

40:15 *Por la fuerza, de la tierra de los hebreos*. Del país donde se habían asentado los hebreos, lo habían secuestrado a José con la confabulación de sus hermanos y así lo hicieron esclavo. Al contar su historia él se abstuvo de mencionar

a aquellos responsables de su situación: sus hermanos y la esposa de Potifar. A pesar de que él no entendía el significado de su infortunio, él tuvo la esperanza de un cambio de eventos si el copero le fuera a “hablar al faraón” de él. Pero nada sucedió por otros dos años. (41:1)

f. 40:16–19 Interpretación del sueño del jefe de los panaderos

g. 40:20–23 Sueños se hacen realidad

## 41:1–47:31 LA EXALTACIÓN DE JOSÉ

### 1) 41:1–8 El sueño del faraón

41:1 *El faraón tuvo un sueño.* La imposibilidad de los “magos” y “sabios” de interpretar los sueños del faraón le hicieron recordar al copero de su promesa incumplida. (9–13; Éx 7:11, 22; Is 19:11–13; Dn 2:2; 4:7)

41:7 *Sólo era un sueño.* Cuando el faraón se despertó y comprendió que lo que él había visto con su mente en realidad no había ocurrido, parecía algo aliviado. No obstante, “su espíritu estaba preocupado” porque los sueños parecían ser portadores de una calamidad futura.

### 2) 41:9–13 José recordado por el copero

41:12 *Un joven hebreo.* El copero creyó que José personalmente poseía poderes sobrenaturales; José sabía que no era así. (v. 16; 40:8; Hch 3:12)

### 3) 41:14–24 José se presentó ante el faraón

41:14 *En seguida.* Tomó mucho tiempo para dejar madurar el plan de Dios; a José le parecían siglos. Pero cuando se cumplió el tiempo señalado, hubo acción inmediata. (Sal 37:19; 113:5–8; Is 60:22; Hab 2:3; Zac 14:7; Hch 1:7–8; 17:31)

*Luego de afeitarse.* Los egipcios estaban bien afeitados. Entre los israelitas la barba era considerada una marca de distinción. Afeitársela era un gesto de duelo o desgracia. (2S 19:24; Is 15:2; Jer 48:37)

41:17 *En mi sueño.* Repitiendo los sueños casi palabra por palabra (vv. 2–7), el faraón, sin embargo, agregó algunos toques a la descripción de las “vacas feas y flacas” y de las espigas “marchitas, delgadas y quemadas”. Al enfatizar estos aspectos negativos él subrayó el aspecto misterioso del sueño. ¿Por qué las vacas fuertes y plantas sanas debían ser tragadas por sus contrapartes débiles?

### 4) 41:25–36 La interpretación de los sueños del faraón

41:25 *Son uno solo.* Ambos sueños tienen uno y el mismo significado. “La repetición del sueño del faraón significa que la cosa es fijada por Dios.” El faraón no podía regular la corriente y anegamiento del Nilo, del cual Egipto dependía para

su abastecimiento de alimentos. Era dependiente de la “mano de Dios”. (Éx 8:19)

41:34 *El faraón debería nombrar*. Convencido de que Dios había hablado por medio de él, José urgió al faraón a actuar a fin de impedir una calamidad nacional. Él no sabía entonces que el SEÑOR de la historia estaba haciendo de Egipto su instrumento para la preservación de su pueblo. 5) 41:37–45 José nombrado gobernador

41:41 *Te pongo a cargo de todo el territorio*. José fue puesto de virrey o ministro del faraón, un oficial mencionado también en registros no-bíblicos. Las ceremonias de investidura eran típicamente egipcias: 1) le dieron el anillo del sello oficial (comp. 38:18); 2) lo vistieron con la ropa elegante de acuerdo con su posición; 3) le pusieron un collar de oro en el cuello, otra señal de autoridad; 4) un carro real fue puesto a su disposición.

41:43 “¡Abran paso!” Los heraldos anunciaron la llegada del carro de José gritando: *Abrek*, una forma hebrea de una palabra egipcia que a su vez puede ser una palabra semítica prestada. De esta manera convocaron a la multitud en la calle a darle paso y aceptar su autoridad.

41:45 *Zafenat Panea*. No se pudo determinar el significado exacto del nombre egipcio de José. Interpretaciones sugeridas son: “Preservador de vida”, “Dios dice: él vive”. La frase también puede ser equivalente a: José quien es llamado “‘Ip’ankh”, un nombre común egipcio.

*Asenat*. Por su casamiento con la hija de un sacerdote, José, el esclavo, llegó a ser un miembro reconocido de la más alta casta. Su padre le dio un nombre que expresa sus convicciones religiosas: “Ella pertenece a (la diosa) Neit”. Nada se sabe de ella excepto que fue madre de los hijos de José (vv. 50–52; 46:20). Mientras sangre cananea corría por las venas de los descendientes de Judá (c. 38), había un rasgo egipcio en las tribus de Manasés y Efraín. La ciudad de *On*, como su nombre griego Heliopolis indica, era un centro de adoración al egipcio dios sol Re. Estaba situada unos pocos km. al noreste de la moderna Cairo. *Potifera* puede ser el nombre del hombre o su título. En cualquier caso tiene el nombre de una deidad egipcia como ingrediente.

6) 41:46–57 José recoge alimento; sus hijos; José vende alimento

41:56 *Treinta años de edad*. Trece años habían pasado desde que José llegó a Egipto, 13 años desde que las puertas de la prisión, figurativa y literalmente, lo encerraron en el oscuro misterio de sufrimiento. Mirando hacia atrás sobre su degradación desde el punto de la ventaja de su posición como primer ministro, comprendió que él no había sido la víctima de un destino cruel. Dios tenía el control y había manejado los eventos con resultados beneficiosos. Hasta el final de sus días tal vez él nunca haya comprendido por qué en el paso del tiempo Dios le dejó

caminar el camino del dolor. La historia de José es una respuesta parcial a la pregunta: Si hay un buen y todopoderoso Dios, ¿por qué permite que suceda lo malo? También es un consuelo para todos los portadores de la cruz. Puede que ellos tengan que esperar hasta que alcancen la perspectiva de alturas celestiales antes de ver por qué Dios moldeó su cruz particular para ellos (Ro 15:4; 2Co 4:16–17; 12:9; Heb 12:11; 13:5–6; Stg 1:12). Pero en el análisis final la historia de José tiene significado solamente porque el Hijo de Dios libre de pecado, fue el camino de la cruz voluntariamente para expiar los pecados de José, de sus hermanos, de todos los hijos de Adán. Lo que José y todos los santos del A. T. sobrellevaron era meramente un pálido presagio del misterio del Gólgota.

#### 7) 42:1–47:31 José y sus hermanos en Egipto

##### a. 42:1–5 El primer viaje de los hermanos

42:4 *No dejó ir a Benjamín.* Con la desaparición de José (cc. 37–41) no terminarían las pruebas de Jacob. Eventualmente también deberá resignarse a perder a Benjamín, por lo menos temporariamente. (c. 43)

##### b. 42:6–17 José trata rudamente a sus hermanos

42:8 *No lo reconocieron.* Solamente un niño cuando ellos lo vendieron, José era ahora un hombre adulto de 37 años (37:2; 41:46, 53). No era ninguna sorpresa que los hermanos no lo reconocieron en ese potentado, esplendoroso en las galas reales de su posición.

42:9 *Se acordó de los sueños.* Al hablar “ásperamente con ellos”, puede que algún resentimiento lo haya embargado a José. Pero el cumplimiento de sus sueños le recordó el hecho de que Dios tenía una mano en moldear su destino. El propósito de su continuo trato rudo a sus hermanos era para despertar sus conciencias: “Y con esto lo vamos a comprobar”. (15)

*Espías.* A pesar de que el cargo era falso, se podía esperar del virrey del faraón que estuviera a la expectativa de espionaje. La frontera de Egipto con Canaán era particularmente vulnerable: “el punto débil del país”.

42:15 *Por la vida del faraón.* Los faraones alegaron descendencia divina. Sin embargo, José no invocó a un dios egipcio en su juramento (Jer 12:16; Am 8:14). A fin de continuar con su simulación, él usó la fórmula de aseveración que sonó genuinamente egipcia: “Tan cierto como que el faraón vive.” (Comp. 1S 1:26; 17:55; 2S 11:11; 14:19)

##### c. 42:18–26 La intriga de José para probar a sus hermanos

42:21 *Somos culpables.* La declaración de José: “Yo soy un hombre temeroso de Dios” (v. 18) les aseguró a sus hermanos que ellos no estaban en las manos de un déspota inescrupuloso. Pero el temor a Dios también les causó terror en sus

corazones al recordar lo horrendo que su “pecado contra el muchacho” (v. 22) era en verdad. A pesar de que ellos admitieron su culpa entre ellos, aún no estaban listos para confesarlo a otros, ni siquiera a su padre.

42:24 *Se echó a llorar*. Sin duda las lágrimas de José eran el desborde de emociones mezcladas. Por ahora, no obstante, él se controló a fin de guiar a sus hermanos al total reconocimiento de su culpa.

d. 42:27–38 Consternación de los hermanos; relato a Jacob

42:28 *Dios nos ha hecho*. La estrategia de José triunfó. Temiendo que el gobernador egipcio los tomara por ladrones, ellos estaban preocupados por la suerte de Simeón, su rehén. Ante todo, ellos reconocieron la mano disciplinaria de Dios en su misteriosa situación difícil.

*Bolsa*. Tres diferentes palabras hebreas son usadas para describir los contenedores en los que los hermanos trajeron su compra a casa. El grano era echado en “costales”, un término para varias clases de recipientes (v. 25). El dinero fue puesto en “una bolsa” que contenía “forraje” (vv. 26, 27). En el lugar donde acamparon, el dinero fue encontrado “en la abertura de la bolsa”, otro término hebreo que sólo aparece en los cc. 42–44 de Génesis.

42:31 *Somos gente honrada*. Los hermanos no le habían mentado a José en Egipto. Pero se abstuvieron de decirle a su padre toda la verdad.

42:36 *¡Todo esto me perjudica!* Mientras Jacob parece insinuar que sus hijos estaban implicados de alguna manera en su pérdida de José (*¡ustedes me van a dejar sin hijos!*), él acepta su aflicción como algo que le sobrevino de acuerdo con la dirección de Dios.

42:38. *Se muera*. La RV translitera la palabra hebrea (Seol), la cual tiene aquí el significado de tumba, el reino de los muertos.

e. 43:1–15 Segundo viaje; Benjamín

43:1 *El hambre seguía aumentando*. La prolongada hambruna hacía necesario un segundo viaje a Egipto. La pérdida temporaria de Benjamín iba a ser el último golpe de adversidad en la vida de Jacob. Al final él también comprendió que en cada caso “Dios quiso lo bueno”. (50:20)

43:11 *Mejores productos*. *Bálsamo*, probablemente una resina aromática, era importada a Egipto (37:25). *Miel* se podía encontrar en rocas huecas en el desierto de Judea (Dt 32:13). En el texto hebreo no se distingue por una “y” de la próxima palabra: *gum*, otra sustancia resinosa. Tomada como una frase, las dos palabras pueden indicar un almíbar resinoso. Lo mismo vale para las próximas dos palabras: *mirra y nueces pistacho* que sólo aparecen aquí en el A. T. Combinadas en una frase puede referirse a un extracto hecho de la corteza o la nuez del árbol de pistacho.

*Almendras* crecían en Palestina, pero probablemente no en Egipto. *Pequeñas cantidades* de estos productos eran obtenibles a pesar de la carestía. No había granos, alimento básico para hombres y bestias.

43:14 *Dios todopoderoso*. Jacob encomendó a sus hijos a Dios y se resignó a su voluntad, aun cuando él le habría de privar de Benjamín. De hecho, este viaje a Egipto podría haberle privado de todos sus hijos. Si los habrían de condenar como ladrones, ellos podrían encarar la sentencia de muerte.

f. 43:16–25 Audiencia con el mayordomo de José; Simeón es liberado

43:21 *El dinero que habíamos pagado*. Al explicar su situación difícil, los hermanos no lo molestaron al mayordomo de José con todos los detalles de cómo descubrieron su dinero. Empezó cuando ellos *llegaron al lugar donde acamparían*. Ahí estaba todo su dinero en sus bolsas, como todos ellos descubrieron por casualidad.

43:23 *No tengan miedo*. Lit. “paz sea con ustedes”. Este saludo común de buena voluntad les aseguró a los hermanos una recepción amigable. Todas las dudas de sus buenas intenciones deberían haber desaparecido cuando el mayordomo explicó –sin duda según las instrucciones de José– que el Dios de sus padres había originado el regreso de su dinero. Al mismo tiempo la declaración del mayordomo debería haberles hecho recordar que el mismo Dios no desconocía que ellos habían aceptado dinero ensangrentado al vender a José. Sus “pecados secretos” siempre habían estado a la luz de la presencia de Dios. (Sal 90:8; Jer 16:17)

g. 43:26–34 El banquete de José para sus hermanos

43:26 *Entró en su casa*. Él volvió de su “despacho” a su morada privada. A pesar de que tenía dificultad de mantenerse bajo control, él mantuvo su pose de extraño a fin de producir un cambio total en el corazón de sus hermanos.

43:32 *Sirvieron en un sector*. José observó las restricciones que la costumbre les imponía a los egipcios en su relación con extranjeros, particularmente hebreos (comp. 14:13, nota). A pesar de que él era un hebreo, fue “naturalizado” y convertido en miembro de la más alta casta.

43:33 *De mayor a menor*. La manera de sentarlos según su edad aumentó su *asombro*. ¿Acaso estaba dotado de sabiduría sobrenatural este egipcio?

h. 44:1–6 La prueba final a los hermanos

44:2 *Mete mi copa de plata*. José deliberadamente “armó el engaño” a fin de descubrir si sus hermanos lo dejarían a Benjamín, la víctima inocente del complot, a ser condenado a la muerte o esclavitud sin preocuparse por él.

44:5 *Él adivina*. José instruyó al mayordomo que dijera que su *señor* usaba la copa para adivinar. Más tarde José mismo declaró: “un hombre como yo puede



adivinar” (v. 15). La práctica de adivinación estaba prohibida en la legislación mosaica (Lv 19:26; Dt 18:10–14). Es muy posible que José agregó este toque ficticio a su personificación de un verdadero egipcio. El uso de un intérprete era una pose similar. Sin embargo, si José de verdad practicaba la hidromancia (comp. nuestra lectura de las hojas de té), tendríamos evidencia adicional de que las Escrituras no vacilan en mencionar las debilidades de sus personajes heroicos.

i. 44:7–17 El rechazo de los hermanos a entregar a Benjamín

44:13 *Rasgaron sus vestiduras*. Este gesto de pesar demostró que ellos habían pasado la prueba. Ellos estaban profundamente conmovidos por la situación difícil de su hermano.

44:16 *La maldad de sus siervos*. Judá una vez había persuadido a sus hermanos que vendan a José (37:26–27). Como su vocero, ahora él confesó abiertamente lo que esperaban esconder: “Sin duda estamos sufriendo las consecuencias de lo que hicimos con nuestro hermano” (42:21). El cargo fraudulento de *culpabilidad* los convenció de que ahora debían dar cuenta de un crimen del cual no podían declararse inocentes. El ofrecimiento de Judá de “quedar en el lugar de su hermano menor”, Benjamín (v. 33), probó que él estaba decidido a toda costa a mantener su promesa a su padre.

j. 44:18–34 El ruego de Judá por la liberación de Benjamín

k. 45:1–15 La reconciliación de José con sus hermanos

45:1 *No pudo controlarse*. Vencido al ver a Benjamín y recordar a su padre, José abandonó la pose de extranjero. Su aparente dureza había producido resultados del agrado de Dios. Los hermanos habían comprendido que el misterioso encadenamiento de las circunstancias era el medio que usó Dios para aplastar sus duros corazones. De esta manera estos asesinos mentirosos, penitentes y perdonados, llegaron a ser los antepasados tribales del pueblo escogido de Dios.

45:3 *Yo soy José*. La verdadera identidad de este egipcio parecía increíble. José tenía que repetir su afirmación (v. 4). Entonces adujo evidencia circunstancial para apoyar la veracidad de lo dicho: 1) él era la misma persona a quien ellos habían “vendido a Egipto”; 2) él habló su “lengua”, es decir, en su idioma. (v. 12)

45:5 *Dios me mandó*. José quiso aliviar los temores de sus hermanos. Él no iba a vengarse de ellos por haber causado lo que Dios quiso que le pasara. A pesar de hacer esta solemne afirmación cuatro veces (vv. 5, 7, 8, 9), él no logró convencer totalmente de su sinceridad a sus hermanos arrepentidos. (50:15)

45:7 *Asegurarles descendencia*. Aquí tenemos la llave al complot de la historia de José. No es el propósito de ser un relato entretenido de “pobreza a riquezas”. No se registró principalmente por ser una lección moralizadora. El motivo real es el

manejo de Dios de la historia para sus propósitos. Los designios de hombres malvados, las debilidades de sus vacilantes santos, complots privados y barreras internacionales nada de esto es capaz de frustrar la ejecución de su plan de salvación. El *remanente*, José y sus hermanos, habían escapado de morir de hambre a fin de convertirse en Israel, del cual “según la naturaleza humana nació Cristo” (Ro 9:5). A tal remanente nunca se le permitió perecer. Sobrevivió a ulteriores juicios catastróficos sobre Israel y las naciones (Sal 80:1; Is 1:9; 4:3; 10:20-21; 11:16; Jer 23:3; Mi 2:12; 5:7). Y aún sigue viviendo. A la iglesia, rodeada de peligros desde adentro y afuera, Jesús le dijo: “No tengan miedo, mi rebaño pequeño, porque es la buena voluntad del Padre darles el reino”. “Las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella.” (Lc 12:32; Mt 16:18; Ez 34:11-16, 30 y s.; Hch 20:28-29)

45:8 *Asesor del faraón*. Dios lo había puesto a José en una posición desde la cual lo asesoraba al faraón.

45:10 *Gosén*. El territorio que José eligió para su padre y sus hermanos estaba situado en el delta al este del Nilo. Llamado “lo mejor de la tierra”, también es identificado como “el distrito de Ramsés” (47:6, 11). A pesar de que su ubicación y extensión no pueden ser establecidos con exactitud, estaba *cerca* de un centro de las funciones administrativas de José, probablemente en Menfis, la capital del viejo reino de Egipto.

45:15 *Besó a todos sus hermanos*. En vez de sentenciarlos a muerte, como ellos habían esperado, José abrazó a los confesos delincuentes. Parados ante la barra del tribunal de justicia divina, todos los hombres merecen el veredicto: “Apártense de mí, malditos, al fuego eterno”. Pero el Juez “en su trono glorioso” (Mt 25:41, 31) no se “avergonzará de llamarlos hermanos” a los que creen que él vino a ser su Hermano de carne y hueso y “libró a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida” (Heb 2:11, 14, 15). Absueltos de toda culpa por la fe en su inocente sufrimiento y muerte, sus hermanos son los “hijos de Dios” y herederos de vida eterna. (1Jn 3:1-3)

l. 45:16-20 La familia de José es invitada por el faraón

45:16 *El faraón se alegró*. Generalmente los pastores eran una “abominación para los habitantes de Egipto” (43:32). Pero el faraón prontamente consintió en que los extranjeros se asentaran en su dominio. Además, proveyó el transporte adecuado para la familia de José. (17-20)

m. 45:21-28 Los hermanos informan a Jacob; su alegría

45:24 *No se vayan peleando*. Lit. “no se agiten”. Cierta vez la túnica larga de José avivó la envidia de sus hermanos a un odio asesino. El trato especial dado a Benjamín (v. 22) pudo haber llevado a una nueva lucha encarnizada. Pero la

expresión “no se agiten” es un término general; también es usado para estremecimiento, pesar o ansiedad (2S 18:33). El recuerdo de su culpa pudo haber perturbado a los hermanos y agitado su conciencia, especialmente ahora que estaban por confesarle a su padre su acción vergonzosa.

45:26 *Quedó atónito*. Lit. se “puso frío”. Aturdido temporalmente, Jacob se repuso del entumecedor choque de esta noticia y comprendió que “para Dios nada es imposible”. (Mt 19:26; Lc 1:37; 24:11, 41)

n. 46:1–7 El viaje de Jacob a Egipto

46:1 *Berseba*. Ningún incidente del viaje de Jacob desde Hebrón a Egipto (37:14) es registrado, excepto su parada en Berseba. Aquí él *ofreció sacrificios* a Dios como había hecho en otra importante oportunidad de su vida. (31:54; ver también 26:23–25; 28:10)

46:2 *Visiones en la noche*. Jacob no había recibido ninguna directiva divina para dejar la tierra prometida. Una vez Dios le había prohibido a su padre ir a Egipto (26:2). ¿Era contrario a la voluntad de Dios su deseo de reunirse con su hijo? Dios quietó sus temores por visiones en la noche como lo había hecho antes. (28:12–17)

46:3 *El Dios de tu padre*. En la última visión concedida a un patriarca, Dios reveló nuevamente que su control de la historia se extendió más allá de fronteras internacionales. Él iría a Egipto con Jacob (28:15) y en ese país extranjero cumpliría su pro-mesa de hacer de su familia *una gran nación*, detestada por los egipcios (v. 34; 43:32) y alejada de la influencia cananea (c. 38). Pero Dios no los iba a dejar allí sin cumplir otra promesa: de darle a Jacob y a sus descendientes la tierra que estaban dejando. Jacob mismo no viviría para ver ese día. Él moriría en Egipto, donde José habría de ejecutar el último rito de cerrar sus ojos en la muerte (49:33). Sin embargo, su entierro en “la cueva... de Macpela” en la sepultura de Abraham era una señal del cumplimiento de la promesa. (50:13; 12:7; 24:7; 25:9–10; 48:4)

o. 46:8–27 El registro de la familia de Jacob

46:8 *Los descendientes de Israel*. Antes que el relato del viaje de Jacob a Egipto continúa, una lista genealógica de sus descendientes es insertada. Por más aburrido que tal registro estadístico de nombres pueda parecer (comp. notas de c. 10 y 36), le recuerda al lector que hay una continuidad en el proceso histórico que le sirve al plan de Dios. Estas “setenta personas” constituyen una unidad significativa, el “remanente” (45:7), un núcleo de gente y naciones implicadas en el plan de salvación de Dios (Éx 1:5; 24:9; Nm 11:16–17; Dt 10:22; Lc 10:1). Ningún diseño consistente de computación es discernible, el cual resultaría en la suma exacta de 70, el número que ocurre frecuentemente para transmitir el concepto de totalidad o plenitud. Presumiblemente Esteban llega a un total de 75 almas al agregar los cinco

hijos de Manasés y Efraín mencionados en Nm 26:28–37 y 2Cr 17:14–15. La figura de “sesenta y seis personas” (v. 26) evidentemente no incluye a Jacob, José, y los dos hijos del último.

p. 46:28–34 El arribo a Gosén; las instrucciones de José

46:28 *Mandó a Judá*. Judá continuó en el rol de guía que normalmente era prerrogativa del primogénito. (43:8; 44:18)

46:30 *¡Ya me puedo morir!* Jacob no murió “privado de sus hijos”, como había temido (43:14). Habiendo vivido para ver a José, se fortaleció su convicción de que en el pasado Dios había moldeado los eventos de su vida, inescrutables como hayan sido en su tiempo, para dejar que se cumpla su buena voluntad. Ahora podía “partir en paz”, creyendo firmemente que Dios en el futuro encontraría caminos para cumplir sus promesas. (vv. 3–4 Lc 2:29–30)

46:32 *Ustedes son pastores*. José no se avergonzó de su linaje y no hesitó en informarle al faraón que su padre y hermanos eran *pastores* nómadas y *cuidadores de ganado*, una “abominación para los egipcios” (v. 34). A pesar de que el faraón les había ofrecido “lo mejor de Egipto” (45:18; 47:6), José quería que se asentaran en un área donde ellos podían continuar su forma de vida. Si ellos se hubieran convertido en granjeros o artesanos al asociarse estrechamente con los egipcios, ellos podían perder su identidad más rápidamente. Pero siendo segregados por su ocupación, estarían menos expuestos a adaptarse a las costumbres egipcias.

q. 47:1–6 Gosén asignado a la familia de Jacob

47:6 *En la región de Gosén*. A pesar de la oferta del faraón de *lo mejor de la tierra*, su consentimiento a dejar que la familia de José ocupe la tierra de Gosén recibe mención especial. Ordinariamente él no habría querido dejar que extranjeros cananeos ocupen territorio en esta estratégica tierra fronteriza, tan expuesta a invasiones por otros “hebreos” emparentados. Por medio del pedido osado de José y la inesperada condescendencia del faraón, Dios estaba preparando el escenario para el éxodo. Desde Gosén los israelitas podrían escapar del faraón con mayor facilidad.

r. 47:7–12 Audiencia con el faraón; asentamiento en Gosén

47:9 *Pocos y difíciles*. A pesar de que Jacob llegó a una edad más allá de los “setenta” años, él reconoció que “tantos años de vida, sólo traen pesadas cargas y calamidades: pronto pasan y volamos” (Sal 90:10; 39:12; Job 8:9; Heb 13:14). Sus “peregrinajes” fueron muchos menos que los 175 años de Abraham y los 180 años de Isaac (25:7; 35:28). Cuando repasó su carrera con altibajos, recordó los muchos días *malos*. Algunos los causó él mismo; en todos ellos, Dios lo había purificado de impurezas inservibles a fin de hacer de él un instrumento servible para su plan de

salvación. (Heb 11:13; Lc 14:27; 1Co 6:8–9)

47:10 *Con sumo respeto*. Lit. bendijo al faraón: 47:10, nota. Dondequiera que el canal de la historia de salvación sigue su curso en la historia del mundo, acumula bendiciones a lo largo del trayecto. Cada hijo de Dios ejerce una influencia benéfica en su entorno. (Mt 5:13–16)

47:11 *Ramsés*. Ver Éxodo, introducción.

s. 47:13–26 La administración de Egipto por José

47:18 *Al año siguiente*. Evidentemente este era el segundo año después que la gente había gastado su dinero y vendido su ganado para conseguir alimento durante la hambruna. (vv. 14–17)

47:21 *Reducidos a la esclavitud*. Esta traducción reproduce el significado de una sola palabra en el original. El presente texto hebreo dice: “removió”. A causa de un pequeño cambio en la escritura de la última consonante, el verbo significa: “él esclavizó”. Respaldada por las versiones antiguas, la última lectura relataría que José aceptó la oferta de la gente: “seremos esclavos del faraón” (vv. 19, 25). Sin embargo, también es posible que hacerlos esclavos incluyó retirarlos de las tierras hereditarias a las ciudades donde ellos dependían incondicionalmente del suministro de alimentos de José.

47:24 *La quinta parte*. En efecto, José le dio al faraón título de toda la tierra y redujo a la gente al status de arrendatarios agrícolas. José no tenía ningún interés personal en aumentar el poder de este gobernador extranjero. Sin duda las medidas severas eran necesarias, y la gente lo aclamó como su salvador (v. 25). No obstante, una vez establecido, el poder de este gobierno feudal de Egipto permaneció durante mucho tiempo.

t. 47:27–31 La promesa de José a su padre

47:29 *Debajo de mi muslo*.

47:30 *Descansar junto a mis antepasados*. Teniendo en mente la promesa de Dios, Jacob quiso ser sepultado en la tierra de sus padres, la cual en el tiempo de Dios sería la posesión de sus descendientes (46:3–4; 48:4, 21). Todos aquellos que creen que Dios estaba obrando en las vidas de los patriarcas y que las promesas que les hizo fueron cumplidas en Cristo Jesús, saben que ellos son extranjeros y exiliados en su camino hacia el Canaán celestial. “Ellos anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial”. (Heb 11:16; 13:14; Fil 3:20; Col 3:1, 4; 1P 1:1–2; 2:11)

47:31 *Se reclinó*. Demasiado débil para postrarse a tierra, Jacob se estiró en su cama como un gesto de adoración agradecida. Según Heb 11:21 “adoró apoyándose en la punta de su bastón”. Las palabras “cama” y “bastón” en hebreo están

compuestas de las mismas consonantes. La Septuaginta, una antigua versión griega del A. T., tradujo la palabra como si fuera pro-vista de vocales que componen el verbo “bastón”.

#### 48:1–50:26 LA BENDICIÓN A SUS HIJOS Y LA MUERTE DE JACOB

##### 1) 48:1–7 La visita de José a su padre

48:3 *El Dios Todopoderoso*. José, el poderoso gobernador de Egipto, vino a su débil, moribundo padre. Por medio de Jacob el Soberano del universo estaba hablando su palabra que moldea el destino de las naciones.

*Luz*. En Canaán, Betel retuvo su nombre original. (35:6)

48:5 *Tus dos hijos... son míos*. Jacob le dio a Efraín y Manasés el mismo rango con Rubén y Simeón, sus hijos primogénitos. Ellos, pero no otros hijos de José (v. 6), serían antepasados de dos de las 12 tribus de la nación escogida. (Jos 13:7; 14:4)

48:7 *Padán Aram*.

##### 2) 48:8–22 Los hijos de José bendecidos; el más joven es preferido

48:12 *De sus rodillas*. Por una acción simbólica José renuncia a su derecho sobre sus hijos y los declara elegibles para adopción por Jacob. (Comp. 30:3; 50:23)

48:14 *Entrecruzó sus manos*. José había puesto a sus hijos en tal posición delante de su padre como para facilitarle extender su mano derecha sobre la cabeza del mayor de los dos. Pero Jacob deliberadamente entrecruzó sus manos y le dio al menor el status de primogénito. Una vez el “suplantador” había explotado la ceguera de su padre para conseguir preeminencia sobre Esaú, su hermano mayor (c. 27). Ciego ahora, Jacob actuó como agente de Dios al denegar la expectativa natural de José. Nuevamente Dios dispuso lo que hombres propusieron.

48:15 *Bendijo a José*. El nombre de Jacob y los nombres de Abraham e Isaac serían “perpetuados” por medio de los hijos de José. De esta manera Dios llevaría adelante su plan de bendecir a todas las naciones que él había iniciado con la promesa de hacer “famoso el nombre” de Abraham (12:2). Jacob conocía al Dios en cuyo nombre él habló. Su 1) Espíritu había facultado a Abraham e Isaac a caminar en el camino de la fe (17:1; Heb 11:17–20). Era 2) el hacedor del cielo y la tierra, cuya providencia paternal lo había *guiado* toda su vida. Actuando por medio de su mensajero, él había sido 3) su Redentor (hebreo: “el pariente más cercano”) quien lo rescató de las consecuencias desastrosas de sus errores. (v. 16)

48:19 *Será aún más importante*. La tribu del hijo menor excedió a Manasés en número y prestigio (Nm 1:32, 35). Después de la división del reino de Salomón, todas las tribus separadas en el norte eran llamadas Israel, pero también Efraín. (Jer 31:9; Os 5:11–12; 7:11; 11:9)

48:20 *Pronunciar bendición.* Al bendecir a otros, los israelitas invocarían al Dios de Efraín y Manasés, creyendo que él podía hacer otra vez lo que había hecho para sus ancestros.

48:21 *A la tierra de sus antepasados.* José demostró que él creyó las bendiciones patriarcales, dando directivas similares para su propio entierro. (50:25)

48:22 *Ladera de montaña.* En hebreo esta frase es una sola palabra, idéntica con el nombre de la ciudad de Siquén. Como un verbo común denota el hombro de gente o animales. Aquí se aplica a la característica topográfica de la porción de los hijos de José. Una vez Jacob había comprado “una parcela” en Siquén pero fue forzado a dejarla (33:19). En el futuro Dios haría de esta buena “porción” la posesión permanente de los descendientes de José, echando a los amoritas.

### 3) 49:1–27 La bendición a los hijos de Jacob

49:1 *Declararles.* Lo que Jacob dijo con aliento declinante era la palabra de aquel que “habló y todo fue creado” (Sal 33:9). Por eso, lo que les iba a *suceder* a sus hijos *en el futuro* (lit. “al final de los días”), ya sea favorable o desfavorable, no sucedería por suerte ciega. El carácter de sus antepasados habrá de vivir en las 12 tribus y determinará su rol en la historia de salvación. Porque, al dirigir las vidas de los patriarcas y sus descendientes, Dios tuvo en mente un cumplimiento final “al fin de los días”. Su promesa visualizó una “plenitud de tiempo”, “el final de los tiempos”, cuando su Hijo nacería de una mujer para rescatar a todas las naciones (Gá 4:4; 1Co 10:11). Miró hacia “el final del tiempo” cuando “cada tribu de los hijos de Israel” estarían reunidas alrededor del trono del Cordero junto con “una gran multitud de todas las naciones”. (Ap 7:1–10)

49:3 *Rubén.* A pesar de ser el primogénito, Rubén perdió su derecho a las prerrogativas de su nacimiento natural. (35:22; Dt 27:20)

49:5 *Simeón y Leví.* Hijos de la misma madre, ellos fueron motivados por “violencia”, “perversidad”, “ira”, “furia” (34:2530). Aparentemente incorporado en la tribu de Judá, Simeón ya no es mencionado por Moisés en sus bendiciones de las tribus (Jos 19:1–9; Dt 33). Los descendientes de Leví no recibieron una porción de tierra tribal pero se les asignaron residencias en varias ciudades de Canaán. A pesar de no ser bendecidos en forma material, los levitas fueron elegidos para funciones sacerdotales y atendieron las necesidades espirituales de Israel.

49:8 *Judá.* El hijo de Lea, la esposa “no amada” (29:31), y un pecador como sus hermanos mayores (c. 38), Judá fue elegido para ser antepasado de la línea real de David y del Hijo del Altísimo (Lc 1:32). Los reyes de Judá gobernaban en preparación para la venida de Aquel “a quien le pertenece” (es decir, el “cetro” o “bastón de mando”). Identificado por tal insignia de poder, él establecerá un reino de paz que “sobrepasa todo entendimiento” (Fil 4:7); será un reinado de armonía,

reconciliación y tranquilidad que trasciende todo lo que los hombres pueden visualizar como sucediendo en el reino de la naturaleza (vv. 1012). Hay una buena razón para traducir esta misteriosa palabra con “paz” o “dador de paz” en vista de la descripción del reinado de paz que este Uno que vendrá pondrá “entre los pueblos”. (Nm 24:7; Is 9:6; 11:1 y s.; Lc 1:32 y s., 79; 2:14; Hch 10:36)

49:13 *Zabulón*. Su tribu tendrá conexiones comerciales con los mercaderes marítimos de Fenicia. (Jos 19:10:16)

49:14 *Isacar*. Al habitar un territorio muy fértil, trabajará como un *asno fuerte* para riquezas materiales. A fin de adquirirlas, él soportará de los cananeos tiranía física y espiritual. (Jos 19:17–23)

49:16 *Dan*. Más tarde, Sansón, uno de los jueces de Israel, era un descendiente de Dan. (Jue 13; Gn 30:6)

49:18. ¡SEÑOR, espero tu salvación! Jacob intercala esta expresión de anhelo por el “dador de paz” antes de proseguir a revelar qué les traería el futuro a sus otros seis hijos. Los próximos tres, Gad, Aser y Neftalí reciben una breve caracterización. Absorbidos en la búsqueda de bienestar terrenal, ellos estarían en peligro de perder de vista los valores espirituales. (vv. 19–21)

49:22 *José*. Al bendecir a José, Jacob pone énfasis en el irresistible poder con que sus débiles palabras están cargadas. Su anhelo de “salvación” (v. 18) no es un sueño vano. La promesa de un dador de paz no fallará porque es la palabra del “Dios fuerte de Jacob”, “del Pastor y Roca de Israel”, “del Dios de tu padre”, “del Todopoderoso” (vv. 24–25). La hostilidad de los hombres debe inclinarse ante él (vv. 2224); comanda las fuerzas de la naturaleza “de lo alto” y “del abismo” (v. 25); está más firme que “los montes de antaño” y “las colinas eternas”. (v. 26; 2S 23:3; Sal 18:31–34; 21:2–3; 78:3 y s.; 80:1 y s.; Is 1:24; 40:11; Ro 8:31)

#### 4) 49:28–33 La muerte de Jacob

49:28 *A cada una su bendición*. A pesar de que en algunas instancias Jacob apunta a perspectivas desfavorables, todas las tribus son destinadas, ya sea para bienestar o pesar, para contribuir a la única gran bendición de salvación que Dios ha puesto como su meta en la simiente de Abraham. (Gá 3:29; Ef 1:3; Mt 8:11)

49:29 *Reunirme con los míos*. La paráfrasis de Jacob de su morir tenía una nota positiva. Cuando “expiró su último suspiro”, el resultado no era aniquilación sino una transferencia a otra forma de existencia. Él compartiría un estado de vida con tales que ya habían hecho el cambio a sus nuevas dimensiones. (25:8; 35:29; Nm 20:24; Jue 2:10)

49:30 *Macpela*. El deseo de Jacob de que lo entierren en Macpela no era un asunto de sentimiento. (Raquel, su esposa amada, no reposaría a su lado, 35:19). El



campo y cueva de Macpela, adquiridos de los hititas por Abraham, constituyó una prenda del cumplimiento de la promesa de que algún día no sólo la parcela de entierros patriarcales sino toda Canaán serían el legado de Israel.

La muerte y entierro de Jacob (c. 50) cierran el primer capítulo de la historia de salvación. Página tras página el Génesis presenta el desarrollo del plan de redención de Dios. La primera promesa es general: el Redentor será un miembro de la raza humana, la simiente de una mujer (3:15). El próximo paso de Dios era elegir los descendientes de un individuo, Abraham, como portadores de su promesa. Las bendiciones conferidas a los patriarcas prosiguen a la elección de Judá, el ancestro del rey bajo cuyo gobierno de paz “todas las naciones serán bendecidas”. El N. T. registra el cumplimiento de estas promesas y demuestra que este Príncipe de Paz es Jesús de Nazaret. Tomando “sobre sí el castigo, el precio de nuestra paz” (Is 53), él reconcilió a los hombres con Dios. Todos los que creen esto son “hijos de Abraham”. Como tales ellos han de traer “la bendición de Abraham” a todos los hombres para que ellos sean “descendencia de Abraham, herederos según la promesa”. (Gá 3)

5) 50:1–14 Jacob fue enterrado en Macpela

50:2 *Que embalsamaran el cuerpo.* La momificación de un cuerpo era parte del culto a los muertos de los egipcios. José ordenó a los médicos que embalsamaran a su padre porque para el viaje a Canaán era necesaria la preservación de sus restos.

50:4 *Se dirigió a la corte del faraón.* José, el gran ministro, no se presentó ante el faraón porque una persona haciendo duelo era considerada impura.

50:10 *Hatad.* Como un verbo común, esta palabra significa un arbusto espinoso (Jue 9:14 y s.; Sal 58:9). Sólo aparece aquí e indica un nombre de un lugar y permanece no identificable. Tal vez su nombre es derivado de la abundancia de zarzas en esa área. No se nos dice por qué las grandes lamentaciones se hicieron aquí y no en Macpela.

*Cerca del Jordán.* comp. Dt. 1:1.

6) 50:15–26 Apacigua los temores de los hermanos de José; su muerte

50:20 *En bien.* A pesar de que José había “besado a todos sus hermanos bañado en lágrimas” (45:15), ellos temieron que su trato amable con ellos sólo era en consideración a su padre (27:41). Pero José les aseguró que él no iba a usurpar la prerrogativa de Dios y vengarse por el maltrato recibido (19; Ro 12:19). Dado que ellos ahora querían ser “siervos del Dios” de Jacob (v. 17), él “les aseguró” que él también quería que negar la providencia divina. Todos los sier-Dios haga su voluntad en su propia vida. Si vos del Dios de Jacob tienen la seguridad Dios cambió sus malos designios *para* de que *es para su bien* cuando sufren injus *bien*,

cualquier venganza de su parte sería ticia. (1P 1:6-7; 4:12-14; 5:10; Ro 5:3-5)

# ÉXODO

## INTRODUCCIÓN

### *Contenido*

El segundo libro del Pentateuco se llama Éxodo (salida, partida), el nombre dado en la Septuaginta, una traducción griega del A. T. de la era pre-cristiana. Describe su contenido sólo en parte. Además del relato del rescate (la liberación) de los descendientes de Abraham, el Éxodo registra cómo la promesa dada a las familias patriarcales era implementada por el pacto con sus descendientes, que ahora eran una nación. Las estipulaciones de su relación con Dios están entremezcladas con relatos históricos. La historia de la peregrinación de Israel por el desierto y la legislación del pacto es elaborada en Levítico y Números.

El pacto era un contrato formal. Al ratificar sus términos los firmantes atestiguaron que habían llegado a un acuerdo satisfactorio de los asociados en una empresa conjunta o de los oponentes en una disputa. El pacto de Dios con su pueblo era una adaptación de su modo de terminar una disputa. Como todas las analogías derivadas de relaciones y conceptos humanos, el pacto no representa en todos los aspectos un paralelo exacto del trato de Dios con sus criaturas. No obstante, sirvió para expresar su deseo de restablecer una relación reconciliadora de su pueblo rebelde consigo mismo. Porque estaban bajo el justo veredicto de muerte, ellos no tenían derecho a regatear con Dios. Por eso él misericordiosamente tomó la iniciativa y estableció los términos por los cuales hizo posible que el hombre pueda volver a su favor y a una vida en armonía con él. Reducido a su requerimiento básico, los términos del pacto estipularon que el pecado, la causa de la rotura, sea expiado por redención, simbolizada por el sacrificio sustituto de animales y otros ritos de purificación. El pueblo no tenía cosa alguna para contribuir. Llegaron a participar del pacto por: 1) aceptar el regalo del perdón inmerecido; 2) dedicar agradecidos cada aspecto de sus vidas a la voluntad y mandamientos de su Redentor. Por ello el “viejo pacto” es una representación simbólica de lo que se propuso Dios convertir en realidad por medio del “nuevo pacto”. Las formas y los símbolos prefigurados debían dar paso a su esencia en el sacrificio expiatorio de su Hijo.

### *Autor*

Comparar Génesis, Introducción. En dos coyunturas Moisés es expresamente ordenado a poner por escrito las palabras (17:14; 34:27). En otra instancia, “Moisés puso entonces por escrito lo que el SEÑOR había dicho” (24:4) sin orden expresa de hacerlo.

### *Fecha del Éxodo*

Como es de esperar, los registros egipcios no mencionan la liberación de sus esclavos. Los reyes egipcios de esa era no son identificados en la narración bíblica por sus nombres personales pero se refiere a ellos con su título convencional de faraón (significa “casa grande”). Estos factores, entre otros, han convertido la fijación de la fecha del Éxodo en un asunto de debate. En recientes años una opinión preponderante favorece la así llamada “fecha tardía”; ca. 1290 a. C. bajo los faraones de la dinastía 19. La “fecha temprana”, en la mitad del siglo 15 durante el reinado de la dinastía 18, es favorecida principalmente porque se ajusta fácilmente a la estructura de la fecha cronológica del A. T. Una de éstas es dada en 1R 6:1. Este versículo indica que Salomón comenzó a construir el templo del SEÑOR en el “año 480 después que el pueblo de Israel salió de Egipto”, que coincidió con el cuarto año de su reinado, computado de ser 967 a. C. Al agregar 480 a esta fecha emerge el año 1447 a. C. Si el Éxodo ocurrió 200 años más tarde (la fecha tardía), la figura 480 debe ser considerada como un número simbólico para la finalización de una era, es decir, 40 (una generación) multiplicada por 12 (las tribus de Israel). Se deberá tomar en cuenta otras referencias bíblicas, tales como los 430 años de la esclavitud egipcia y los aproximadamente 300 años del período posterior de los jueces. Para arribar a la solución del problema, los datos filológicos, históricos y arqueológicos referentes a Egipto y Canaán deben encuadrar en el contexto de las fechas propuestas. Así, por ej., la construcción de las ciudades de almacenaje Pitón y Ramsés (1:11) se sugiere como uno de los factores principales que apoya la fecha tardía, dado que ninguno de los faraones fueron llamados Ramsés antes de la dinastía 19, comenzando ca. 1290 a.C.

### *La ruta del éxodo*

La ruta exacta desde Egipto al Monte Sinaí también se determina con dificultad. El curso tomado depende de la identificación del Mar Rojo (13:18) y de los lugares en donde acampó Israel, tales como Sucot (12:37), Baal Zefón (14:2), Migdol (14:2). Comp. los comentarios de las notas.

## *Bosquejo*

### El pacto de Dios con el pueblo elegido

1:1–18:27 Nacimiento de la nación elegida

A. 1:1–22 El pueblo esclavizado en Egipto

B. 2:1–15:21 La liberación del pueblo

C. 15:22–18:27 El pueblo liberado llevado al Monte Sinaí

19:1–40:38 Constitución del pueblo liberado: el pacto de Sinaí

A. 19:1–24:18 Los términos del pacto

B. 25:1–31:18 Directivas para la conservación de la comunión con Dios

C. 32:1–34:35 El pacto quebrantado y renovado

D. 35:1–39:43 Directivas para la conservación del pacto. Comunión llevada a cabo

E. 40:1–38 La dedicación de la Tienda de reunión llena de la gloria de Dios

### **1:1–18:27 NACIMIENTO DE LA ACCIÓN ELEGIDA**

#### **1:-22 El pueblo esclavizado en Egipto**

#### **1:1–7 EL CRECIMIENTO DE LA AMILIA DE JACOB A SER UN PUEBLO**

1:5 *Setenta personas*. Los números 70 y 12 tienen un rol significativo en las Escrituras (24:9; 15:27; Nm 11:24, 25; Lc 10:1; para 12 ver 15:27: 24:4; 28:15–21; Lv 24:5; 1R 18:31; Mt 10:1; 14:20; Ap 21:12, 14). José forma el eslabón entre la historia anterior de la familia de Jacob y su asentamiento en Egipto, el escenario de un nuevo acto en el drama de la salvación.

1:6 *Murió*. Después de la muerte de José y *toda aquella generación* el plan de redención de Dios para todas las naciones parecía haber sido sepultado con ellos. Durante siglos no pasó nada -al menos no se registró nada- que trajera a los descendientes de Abraham de vuelta a la tierra prometida. En escala menor, pero igualmente misterioso, el tiempo parece arrastrarse indefinidamente entre nuestras oraciones y la hora de acción de Dios. “¿Hasta cuándo, SEÑOR, hasta cuándo?” ha sido el grito lastimero de muchos cuya hora de liberación parecía no llegar nunca.

(Sal 6:3; 13:1; 35:17; 74:10; 89:46; Hab 1:2)

1:7 *Se multiplicaron*. Al contrario de todas las apariencias, Dios no había olvidado su pacto. La tierra de Egipto era el lugar que él había elegido para dejar que la familia patriarcal crezca a ser “una gran nación”. (Gn 17:4–6; 22:17; 35:11; 46:3; Hch 7:17)

## 1:8–22 LA OPRESIÓN DE LOS SRAELITAS

### 1) 1:8–14 La esclavitud

1:8 *Otro rey*. Siglos del devenir histórico están comprimidos en una frase. Para la identificación del faraón ver la Introducción.

*No había conocido*. A José, al otrora benefactor de Egipto, lo habían olvidado totalmente o el nuevo faraón (tal vez el primero de una nueva dinastía) deliberadamente invirtió las relaciones amistosas de sus antecesores con la familia de José. Para el significado de *conocer* comp. nota Gn 18:19. También sucedieron cambios entre los descendientes de Jacob. Nuevas generaciones reemplazaron a los testigos oculares de la misteriosa cadena de eventos que los llevó a Egipto (Gn 37–47). A pesar de que sin duda las promesas divinas a los patriarcas fueron transmitidas de padre a hijo por palabra oral, el asentamiento en esta tierra extranjera gradualmente les hizo perder su significado como un paso en preparación del pueblo elegido para el rol que debían desempeñar en el plan universal de salvación de Dios. Las “ollas de carne” de Egipto eran tan apetitosas que la visión de la tierra prometida se desvaneció de su vista (16:3). Pero Dios no permitió que la historia de la salvación llegue a un fin en “los pepinos... y el ajo” de Egipto (Nm 11:5). Para formar a este pueblo a ser sus instrumentos, él hizo a Egipto su casa de cautiverio de manera que les “amargaban sus vidas con trabajos pesados” (vv. 13–14). Dios aún sabe cómo ayudar a sus hijos para que vean la vida en su perspectiva apropiada. Él tiene maneras para evitar que ellos se “amolden a este mundo”, que pongan sus mentes en las “cosas que están en la tierra” antes que “en las cosas de arriba”. (Ro 12:2; Col 3:2; Heb 2:16, 18; 11:16)

1:11 *Pitón y Ramsés*. Para la identificación de estas ciudades ver la Introducción.

1:14 *Trabajos pesados*. Los pastores y vaqueros eran presionados a hacer trabajos no acostumbrados y -tal vez para ellos degradantes, obligándolos a hacer *mezcla y ladrillos, y a toda clase de trabajos en el campo*.

### 2) 1:15–22 La amenaza a su existencia

1:15 *Parteras*. Son registrados los nombres de sólo dos mujeres, no las suficientes para las necesidades de tan grande nación. Sin duda había muchas más, pero estas dos se distinguieron de alguna manera especial para que sus nombres

permanecieran en la memoria del pueblo.

1:16 *Sus partos*. Lit. “un par de piedras”. Al parir un hijo la madre estaba sentada o acurrucada sobre un par de piedras o ladrillos.

1:17 *Temían a Dios*. Dios se enfada por la destrucción del fruto de las entrañas.

1:20 *Trató muy bien*. Porque las parteras “temían a Dios” antes que a los hombres, él las bendijo. La explicación de por qué fallaron en ejecutar el mandato del faraón probablemente era verdad. Pero aunque haya habido alguna confabulación con las madres parturientas, ¿habremos de atrevernos a “envidiar” la generosidad de Dios a las parteras? (Mt 20:15; Ro 9:14–16; Éx 33:19; 2Cr 19:7). Sin sancionar nuestras debilidades, Dios continúa bendiciéndonos a pesar de nuestra imperfección.

## **2:1–15:21 El pueblo es liberado**

### 2:1–3:22 LA ELECCIÓN Y REPARACIÓN DEL LIBERTADOR

1) 2:1–22 La infancia de Moisés y su temprana historia

a. 2:1–10 El nacimiento y rescate de Moisés

2:1 *Un levita*. Los padres de Moisés eran Amirán y Jocabed. (6:20; Nm 26:59)

2:3 *Cesta de papiro*. El complot del faraón para exterminar a los israelitas no sólo fue frustrado sino que también sirvió para implementar el plan de Dios para liberar a su pueblo. El ingenio de una madre hebrea para eludir el decreto del faraón, y el impulso de la hija bondadosa de éste de bañarse en el Nilo se combinaron –como por casualidad– para salvar la vida de un niño indefenso y equiparlo con un entrenamiento para su rol posterior como guía de su gente. Como el hijo adoptivo de la hija del opresor y en su corte “Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios” (Hch 7:22). En la literatura de otros pueblos antiguos hay leyendas que hablan de cómo infantes de humilde procedencia escaparon de la muerte para ser héroes nacionales (Sargón, Ciro, Rómulo y Remo). Pero a pesar de algunas similitudes en circunstancias exteriores, a estas narraciones les falta el ingrediente esencial que les pone el sello de la realidad a los eventos del A. T. Aquí tenemos el registro del SEÑOR de la historia en acción, moviéndose inmutablemente hacia su anunciada meta. El Hacedor de cielo y tierra oye hasta el grito de un niño y viene en su ayuda (Gn 21:17). Por eso cada creyente confiesa: “Fui puesto a tu cuidado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre mi Dios eres tú”. (Sal 22:10)

2:10 *Moisés*. La hija del faraón reclamó como suyo al niño abandonado llamándolo *mes*, una palabra egipcia para “niño”, que ocurre como componente de

los nombres propios de algunos faraones (por ej., *Thut mes*). Como una madre ella le dio la vida porque *lo sacó del agua*. El sustantivo egipcio evocaba un verbo hebreo que significa “extraer”. Por un juego sobre el sonido de la palabra, su nombre fue hecho para implicar el rol que habría de actuar: *Moisés*, “el que extrae”, es decir, quien rescata a su pueblo de ahogarse en el mar de la esclavitud. Lo que Dios hizo para Moisés y por medio de él llega a su meta final cuando, en el nombre de Jesucristo, él salva a la humanidad moribunda por medio del agua del bautismo. (1P 3:18–22; Tit 3:5)

#### b. 2:11–14 La acción prematura de Moisés

2:11 *Hermanos de sangre*. “Cuando Moisés tenía cuarenta años”, él se identificó con su gente (Hch 7:23). Perdiendo su derecho de ser “llamado el hijo de la hija del faraón”, él eligió “compartir maltrato con el pueblo de Dios” (Heb 11:24 y s.). Su renuncia a la comodidad y seguridad en favor de la solidaridad con sus hermanos que sufrían es una leve insinuación del sacrificio hecho por aquel, que “aunque era rico” y “por la naturaleza Dios”, por causa de nosotros “se hizo pobre”, tomando “la naturaleza de siervo”, y “fue contado entre los transgresores”. (2Co 8:9; Fil 2:6 s.; Is 53:12)

2.12 *Mató al egipcio*. A pesar de que la simpatía de Moisés hacia su pueblo y su fervor de actuar heroicamente en favor de ellos eran loables, su acto impulsivo era injustificable. En su devoción a una causa noble él cruzó la delgada línea que tantas veces significa la diferencia entre el impulso de la impetuosidad humana y la expresión de la obediencia de fe. La liberación de su pueblo era por cierto la voluntad de Dios. Pero debía ser alcanzada a su manera y bajo sus directivas. Moisés rehusó esperar la autorización y el llamado a actuar como el vengador de Dios. Los medios hacia un buen final tienen que ser buenos en sí mismo a la vista de Dios, de lo contrario un acto de heroísmo se hace pasible del cargo de homicidio. Por eso, la suposición de Moisés de que “sus hermanos comprendieron” estaba basada sobre una falsa premisa. (Hch 7:23–25)

#### c. 2:15–22 La huida de Moisés y su matrimonio

2:15 *Madián*. Los madianitas, una de las tribus descendientes de Abraham y Cetura, ocuparon el territorio “hacia el este en el este del país” (Gn 25:1–6), es decir, en el sur y el este de Arabia. Nunca establecieron una manera de vida sedentaria, ellos cruzaron a áreas adyacentes, llevando adelante proyectos conjuntos con otras tribus nómadas; y más tarde, individualmente y con el apoyo de aliados, se opusieron a los israelitas (Gn 37:28, 36; Nm 22:4; 25:16–18; 31:1–12; Jos 13:21; Jue 8:28; Is 9:4; 10:26; 60:6). Moisés fue tan al sur y al este hasta llegar al Monte Sinaí. Aparentemente toda perspectiva de la liberación de Israel se resecaba en las arenas de Madián. Pero el desierto iba a “florecer” (Is 35:1). Aquí Moisés, el auto-



designado libertador, crecería a más que un héroe nacional y el fundador de una religión. En un programa de entrenamiento de 40 años Dios le dejaría madurar a la estatura de un guía, armonizado a su voluntad y equipado para llevar adelante su plan de salvación universal (Hch 7:23, 30). A veces a la gente le toma toda una vida comprender que ellos estaban destinados a realizar los propósitos de Dios y no sus propios intereses.

2:15 *Junto al pozo*. Comp. Gn 24:11; 29:2–3.

2:17 *Intervino*. La ayuda de Moisés a estas jóvenes en apuro es loable. Pero la historia no es principalmente una lección en comportamiento ético. Demuestra que Dios usó una buena acción para iniciar una nueva fase de su plan de redención.

2:18 *Reuel*. El suegro de Moisés también se llama Jetro (3:1; 4:18; 18:1). No se ha descubierto ninguna explicación adecuada para este cambio de nombre. Mientras un número de otras personas tenían el nombre de Reuel (Gn 36:4 y ss.; Nm 2:14; 1Cr 9:8) y de Jetro (Jue 8:20; 1R 2:5; 1Cr 2:17; 4:17; 7:38), la forma Jetro se encuentra sólo como alternativa de Reuel. Esto sugiere la posibilidad de que Jetro puede haber sido un título de alguna clase antes que un nombre propio. En Jue 4:11 Hobab, el hijo de Reuel (Nm 10:29) es llamado el “suegro” de Moisés, un término usado en hebreo para indicar varios grados de parentesco por matrimonio. (4:25, 26; 2R 8:27)

2:22 *Extranjero*. El significado que Moisés le adjuntó al nombre de su hijo expresó su sentimiento de frustración. Separado de su gente y reducido a un humilde cuidador de animales, él no vio ninguna perspectiva de llegar a ser el libertador de sus hermanos esclavizados en el lejano Egipto. Pero Dios siempre selecciona el entrenamiento correcto para los siervos de su buena y sabia voluntad (comp. la morada temporaria en Padán Aram de Jacob, Gn 28–33). Un pastor durante 40 años en un *país extranjero*, Moisés tendría un rol importante en los actos de redención de Dios, culminando con el envío del Buen Pastor, quien dio su vida por sus ovejas. En la humilde ciudad de Nazaret, él pasó 30 años como aprendiz de carpintero.

2) 2:23–3:22 Dios designa a Moisés como libertador

a. 2:23–25 Dios se acordó del pacto patriarcal

2:23 *El rey de Egipto*. Ver la Introducción.

2.25 *Los tomó en cuenta*. Habiendo hecho “un pacto con Abraham, con Isaac y con Jacob”, Dios no desconocía los “gritos desesperados” de sus descendientes. Su “esclavitud” los hizo sensibles a su promesa por el pacto a Abraham. (Gn 15:12–16)

b. 3:1–22 El llamado y designación de Moisés a su misión

aa. 3:1–6 La aparición de Dios en la zarza ardiente

3:1 *Jetro*. Comp. 2:18, nota.

*Horeb*. Derivado de una raíz que significa “estar seco, desolado”, este nombre es usado alternativamente para Sinaí. (33:6; Dt 1:2; 1R 8:9; 19:8; 2Cr 5:10; Sal 106:19; Mal 4:4; Hch 7:30–34)

3:2 *Ángel del SEÑOR*. Comp. Gn 16:7; 22:11. En los eventos previos de la vida de Moisés, la providencia de Dios había obrado. Pero al no ser interpretados por su palabra hablada, pueden haber parecido ser una peligrosa reacción en cadena de causas y efectos naturales.

*No se consumía*. Dios demuestra la íntegra trascendencia del Creador sobre sus criaturas. Estos últimos todos son consumidos, ya sea por una repentina llamarada de fuego o por diminutas llamas desintegrantes, disolución, o muerte. Dios no llega a existir, tampoco deja de existir. Él es ayer, hoy y para siempre. (Sal 90:1–4; 102:24–27; Is 41; 1Ti 1:17; 6:15; Mt 22:31–32)

*Zarza*. En hebreo esta palabra tiene sonido similar a Sinaí.

3:5 *Tierra santa*. No los patios de un templo o palacio sino una zarza espinosa (Gn 3:18) sirvieron como los recintos de santidad. Aquí un hombre pecador se encuentra con Dios, una “llama de fuego” inaccesible (v. 2) para todas las criaturas impías. Lo que Dios hace para manifestarse, aún en fenómenos milagrosos, permanece un misterio para el hombre a menos que él agrega su palabra reveladora. En un gesto de reverencia Moisés debía descalzarse, mantener cierta distancia y evitar exponerse sin escudo protector ante el Dios santo.

3:6 *El Dios de Abraham*. Comp. Gn 12:1–3; 17:1–14; 26:2–5. Después de un largo intervalo se reanuda el registro de la historia. El mismo Dios que eligió y bendijo a los patriarcas no había perdido el control sobre los eventos. El futuro también cumpliría el mandato del SEÑOR de la historia. (Sal 97:3; 148:3; Is 10:17; 47:14; 66:15; Jer 21:12; Ez 1:4; 10:6; Am 5:6; Mal 4:1; Mr 9:44)

bb. 3:7–12 Moisés vacila en ir al faraón 18:21.

3:8 *He descendido*. Comp. Gn 11:5;

*Cananeos*. Comp. Gn 15:19–21.

3:11 *¿Quién soy yo?* Cuando Moisés quería iniciar la liberación de su pueblo (2:11–15), la hora de Dios no había llegado; cuando Dios lo llamó para actuar, Moisés puso reparo. Moisés comprendió que Dios no era una fuente de poder conveniente de la cual él podía aprovecharse para promover sus propias ambiciones. Para serle útil a Dios, Moisés debía abandonar toda autodeterminación y ponerse a disposición de la voluntad de Dios. Una vez hecho eso, Dios podría transformar todas sus insuficiencias en canales de su poder. Y Dios era muy paciente en vencer la vacilación de Moisés para renunciar a su voluntad propia. Por

cada objeción evasiva él da una respuesta alentadora: a) *¿Quién soy yo...?* – respuesta: 12; b) *¿Y como se llama?* – respuesta 14; c) *“¿Si no me creen?”* – respuesta: 4:3–4; d) *“No tengo facilidad de palabra”* – respuesta: 4:12; e) *“Te ruego que envíe a alguna otra persona”* – respuesta: 4:14; f) *“No tengo facilidad de palabra”* – respuesta 7:1 y s. Los posteriores emisarios de Dios a su pueblo no eran diferentes. Los profetas también tenían que aprender a no “conferir con carne y sangre” cuando Dios los llamó para su servicio. (Jer 1:6–10; Is 6:1–8; Am 7:14–15; Gá 1:16)

cc. 3:13–22 El “YO SOY”; su voluntad y poder para salvar

3:14 *YO SOY EL QUE SOY*. Esta frase debía ser la respuesta de Moisés cuando los israelitas le exigieran prueba de que estaba hablando por autoridad del “Dios de vuestros padres” y pregunten: *“¿Cómo se llama?”*. En un aspecto Dios no contestó la pregunta. Él no tiene un nombre como Osiris, Marduc o Apolo. Ninguna denominación representando pensamiento humano es suficiente para describirlo a él. Indefinido e indeterminable, él es diferente de los ídolos a los que los hombres podían manipular usando sus nombres en encantamientos. Cuando los hombres tratan de comprenderlo, analizarlo, disecarlo, ellos lo encuentran más allá de su alcance en la simple pero inescrutable declaración: *YO SOY* (Éx 33:19–20). Por el otro lado, lo que Dios hace para revelarse a sí mismo en palabra y hecho es su nombre por el cual los hombres lo conocen. En su auto-revelación él permanece el mismo *¡YO SOY!*. Así como él se dio a conocer a los antepasados de Israel, así se habría de identificar a sí mismo a sus descendientes cumpliendo la promesa patriarcal (vv. 16–17). Él, quien es antes que fue Abraham, estaba enviando a Moisés a su pueblo. (Jn 8:58)

3:15 *El SEÑOR*. Al mismo tiempo, a Dios se lo conocería por un nombre propio que lo diferenció de todos los otros dioses: *SEÑOR*. Esta también es una frase conteniendo el verbo hebreo “ser”. En forma es la tercera persona de “YO SOY”. Al proporcionar sus cuatro consonantes hebreas YHWH con las vocales de la palabra para *SEÑOR* (la palabra que fue reemplazada cuando se consideraba al nombre de Dios demasiado sagrado para ser pronunciado) se comenzó a usar el nombre de “Jehová”. La NVI (también Lutero) indica el sagrado tetragrámaton “el SEÑOR”. Eruditos concluyen que originalmente se leyó y pronunció “Yavé”. El “nombre” de Dios es mencionado muchas veces en el A. T. para indicar la totalidad de su revelación a los patriarcas y *a través de todas las generaciones*. Por tanto, es a su nombre que se cantan loores (Sal 69:30; 99:3; 113:3). Lo que Dios dijo e hizo en el A. T. para darse a conocer culminó cuando Jesús manifestó el nombre de Dios a los hombres (Jn 17:6, 26; 2:11; 1Jn 1:2; 3:5, 8; 4:9). En sus solemnes declaraciones de “YO SOY” él se apropió del nombre de Dios (Jn 14:6, etc.). Porque “no hay bajo

el cielo otro nombre (salvador) dado a los hombres”, para que “ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla”. (Hch 4:12; Fil 2:10)

3:16 *Estado pendiente*. (RV *he visitado* y en Rut 1:6). El verbo hebreo tiene el significado: “prestar atención a”, “preocuparse por”, “atender a”. Al observar Dios a los hombres actúa en forma redentora o punitiva. (Gn 21:1; Éx 4:31; 13:19; Jer 15:15; 29:10; Lc 1:68; pero Éx 20:5; Lc 19:44; en Sal 89:32; Jer 14:10; Os 8:13; Am 3:2, 14 y otros pasajes que algunas versiones traducen “castigo”)

3:18 *Viaje de tres días*. Al comienzo, Dios no lo confrontó al faraón con la demanda de la liberación permanente de su pueblo. Si él le permitiría a Israel a ir a “sacrificar al SEÑOR”, el faraón habría reconocido el derecho de Israel y su obligación de obedecer las directivas del SEÑOR. Eventualmente podría estar dispuesto a liberar a sus esclavos para servicio permanente a su Dios. (5:2)

#### 4:1–17 EL LIBERTADOR EQUIPADO PARA SU MISIÓN

##### 1) 4:1–9 Poder para hacer milagros

4:1 *No me creen*. Dios “herirá a muerte a los egipcios con todas las maravillas” de su poder destructivo y forzará así al faraón a someterse a su voluntad (3:20; 7:14; 11:9). A fin de darle seguridad a su propio pueblo de que “el SEÑOR... se le había aparecido”, Moisés fue equipado con tres milagros. (1R 18:36–38; Is 7:10–14; Jn 2:11)

4:2 *Una vara*. A la mano de un pastor Dios le dio poder para vencer la resistencia demoníaca encarnada en la serpiente (Comp. Gn 3:11 y ss.; Ap 12:3 y ss.). En su manifestación como un dragón, la serpiente también simboliza los poderes hostiles del mundo, especialmente Egipto (Is 51:9; Ez 29:3; 32:2). El instrumento de la ocupación humilde de Moisés se convirtió en la “vara de Dios” (vv. 17, 20). No se convirtió en varita mágica que coerce a la deidad a hacer la voluntad del hechicero. Representó el cetro de un rey que puso los recursos de su palabra invencible a disposición de Moisés. Todo lo que Moisés dijo o hizo por orden de Dios estaba investido con poder por “la vara de su boca”. (Is 11:4; Nm 24:17; Sal 2:9; 23:4; 110:2; Is 10:5; 14:5; 55:10 y s.; Ap 12:5; comp. también Nm 17:1–11; 2R 4:29)

4:6 *Lepra*. La segunda señal aseguró a Israel: “No traeré sobre ustedes ninguna de las enfermedades que traje sobre los egipcios. Yo soy el SEÑOR, que les devuelve la salud.” (15:26)

4:9 *Agua del Nilo*. La fuente de vida de Egipto, el agua del Nilo, fue convertida en *sangre sobre el suelo seco*. Recursos naturales pertenecen al Hacedor de cielo y tierra y no pueden ofrecer resistencia a su voluntad.

##### 2) 4:10–17 Designación de Aarón como suvocero

4:10 *Facilidad de palabra.* A pesar de que Moisés no puso fin a sus excusas, Dios no había llegado al final de su paciencia. Así como una vara de pastor no podría hacer “milagros” y “señales” por sí misma, tampoco podría la efectividad de la palabra de Dios depender de la elocuencia de su transmisor humano. Aunque un hombre *lento de palabra y de lengua*, Moisés habría de poner en marcha la palabra de Aquel quien “hizo la boca del hombre”, quien creó todo por su palabra, quien crea la historia por “la palabra de su siervo.” (Gn 1:3 y ss.; Sal 33:6; Is 44:24–28; 49:7; Jer 1:9–10). Moisés también sabría lo que debía decir porque el SEÑOR le “ayudaría a hablar” (12; 2S 23:2; Is 50:4; Mt 10:19–20; Lc 21:14–15; Hch 4:8). Cuando “el Verbo se hizo hombre”, “toda lengua”, no importa cuán pesada, “confiese que Jesucristo es el SEÑOR”. (Jn 1:14; Fil 2:11; Jn 16:13; Hch 2)

4:16 *Como si le hablara yo mismo.* A pesar de que “el SEÑOR ardió en ira contra Moisés” (v. 14), hizo una concesión final a su vacilante mensajero. Su hermano mayor, Aarón, iba a ser para él *una boca*. De la misma manera que más tarde los profetas iban a ser la boca del SEÑOR cuando “su palabra viniera a ellos”. (7:12; Nm 23:5; 12; Dt 5:1; Jer 1:2; 2:1; 7:1; Ez 6:1; 12:1; Os 1:1; Jl 1:1; etc.)

#### 4:18–31 EL RETORNO DEL LIBERTADOR A EGIPTO

##### 1) 4:18–23 Su partida de Jetro

4:21 *Endureceré su corazón.* Mientras se decía que el faraón había “endurecido su corazón” o que “su corazón había sido endurecido” (7:13; 14, 22; 8:15; 19, 32; 9:7, 34, 35), también se nos dice que “el SEÑOR endureció el corazón del faraón” (4:21; 7:3; 9:12; 10:1; 20, 27; 14:4, 8). Dios no resolvió por adelantado entregar al faraón a su juicio; él no “se alegra con la muerte de nadie” (Ez 18:32; 33:11; 2P 3:9). Por otro lado, era Dios quien le dio al faraón la elección de obedecer o rechazar su voluntad. Como el rey testarudo perseveró en su rechazo de responder a Dios, el tiempo llegó cuando una desobediencia sobre otra hizo que su corazón fuera insensible al llamado de Dios y Dios lo abandonó, sí, hizo que fuera su obstinado camino hacia su destrucción. (Ro 9:17; 11:8; Sal 95:8; Is 6:9–10; Mt 13:14–16; 2Ts 2:11–12; Heb 3:7–8, 15; 4:7)

4:22 *Mi hijo primogénito.* El faraón reclamó ser considerado hijo de Dios. Dios adoptó a una nación de esclavos como primogénito. Por medio de este pueblo puso en marcha su plan de restituir a todos los hijos del hombre a su relación filial original con su Padre celestial. Como los representantes de esta nación adoptada, los ungidos para ser reyes de Israel eran hijos de Dios, gobernaban sobre un “reino” de “sacerdotes” hasta que el Hijo de Dios, “el primogénito de toda creación” y “el primogénito de los muertos” sea nuestro hermano a fin de que “recibamos la adopción de hijos”. (Ap 1:5–6; Col 1:15; Gá 4:5; Sal 2:7; 89:27;

Os 11:1; Mt 2:15; 27:43; Mr 1:1; Jn 1:12; Hch 9:20; 1Jn 3:1)

4:23 *Rinda culto*. Los siervos del faraón serían los esclavos de Dios en un servicio que libera a los hombres de la esclavitud del poder demoníaco de Satanás, pecado y de sí mismos. La liberación de Israel no era meramente el establecimiento de un pueblo políticamente independiente entre otras naciones. Tendría el derecho de existencia únicamente al servir el propósito redentor de Dios. Su servicio a Dios, imperfecto y esporádico, sería culminado en aquel que “no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos”. (Mr 10:45; Is 42:1; 53:11; Lc 1:74; Ro 6:511; 8:14–17)

2) 4:24–26 Previene su muerte

4:24 *Estuvo a punto de matarlo*. El encuentro de Moisés con Dios era más misterioso que el de Jacob en Penuel (Gn 32:22–32). Esto demuestra que hasta el embajador de Dios no tenía derecho a la existencia a menos que él acepte el status de reconciliación con Dios que provee la señal del pacto de gracia. Su omisión de circuncidar a su hijo, tal vez en consideración a su esposa, lo expuso a Moisés a la amenaza de “ser eliminado de su pueblo”. (Gn 17:14; comp. Jos 5:2–15)

4:25 *Pies*. Algunos intérpretes mantienen que esto es un eufemismo por genitales. (También en Is 6:2; 7:20)

*Esposo de sangre*. Mediante la sangre de la circuncisión de su hijo, Moisés le fue devuelto a Séfora como si nuevamente hubiera llegado a ser su esposo.

3) 4:27–31 Su recepción por los israelitas

4:27 *Montaña de Dios*. No se nos dice cuándo se realizó la reunión entre los hermanos. (comp. 3:1; 4:20)

4:31 *El pueblo creyó*. Por medio de eso ellos entraron en relación con Dios, como lo había hecho Abraham. (Gn 15:6)

## 5:1–6:1 EL PRIMER ENCUENTRO DEL LIBERTADOR CON EL OPRESOR

1) 5:1–5 El faraón se niega a dejar ir a Israel

5:1 *Así dice el SEÑOR*. En su primera aparición ante el faraón, Moisés y Aarón, armados solamente con la palabra del “Dios de los hebreos” (v. 3), se encontraron con el rechazo despectivo: “¿Quién es el SEÑOR?” (v. 2). Exigiendo divinidad para sí mismo, el faraón no vio razón alguna para ceder a las mentiras (v. 9) de un dios que no le podía dar a sus adoradores nada mejor que el destino miserable de servidumbre. Cuando la Palabra encarnada estuvo delante del representante de la Roma imperial, el testimonio a la verdad autorizada por este prisionero engrillado produjo una pregunta desdeñosa: “¿Y qué es la verdad?” (Jn 18:38)

2) 5:6–21 Las medidas represivas del faraón

5:7 *Paja*. Los tallos del trigo y cebada desmenuzados en rastrojos eran mezclados con el barro a fin de darle mayor consistencia. Los ladrillos se cocían al sol.

5:21 *Los juzgue*. A la buena noticia de su liberación “el pueblo creyó”. Pero su fe no era suficientemente fuerte para impedir que Dios produzca su rescate a su propia manera (14:11; 15:24). La performance de Moisés no era mejor. Él pasó la responsabilidad de la debacle a Dios (v. 22 y s.; Nm 11:11–15; Jer 4:10). Desde su comienzo la historia de Israel y sus guías decididamente no es una epopeya del heroísmo. Dios los tenía que salvar a pesar ellos mismos. El camino de salvación no ha cambiado ni ha cambiado el pueblo de Dios. En la plenitud del tiempo el Profeta, que era obediente hasta la muerte, hizo este requerimiento para el discipulado: “Si alguien quiere ser mi discípulo tiene que... tomar su cruz y seguirme” (Dt 18:15; Hch 3:22; Mt 16:24; Jn 15:20; 16:33). Pero sus seguidores, castigados con la vara de aflicción, han protestado tantas veces: “¡Ay, SEÑOR!, ¿por qué tratas tan mal a este pueblo?” (v. 22). Pero si Israel, antiguo y nuevo, “permanecen firmes”, ellos “verán la salvación del SEÑOR”, forjada “por su mano poderosa”. (6:1; 14:13; 2Cr 20:17)

3) 5:22–6:1 La respuesta de Dios a la queja de Moisés

## 6:2–7:7 PROMESA DIVINA DE LIBERACIÓN POR MOISÉS

1) 6:2–8 Promesa de manifestación mayor por el Dios del Pacto

6:3 *Mi nombre el SEÑOR*. El relato de los patriarcas contiene referencias a Dios como el “Dios todopoderoso” y también como *el SEÑOR* (Gn 17:1–2; 28:3; 35:11; 12:8; 49:18). Este versículo puede sugerir que *SEÑOR* como un título para Dios era desconocido antes del tiempo de Moisés. Esta interpretación, no obstante, no necesariamente es el significado del v. 3. Una traducción que da merecida consideración a la connotación bíblica de la palabra *nombre* (comp. 3:14, nota) se leería como sigue: *Me aparecí a Abraham, a Isaac, y a Jacob por la manifestación de mí mismo como Dios todopoderoso pero por mi nombre el SEÑOR (YHWH) no me revelé a ellos*. Esta presentación no excluye la posibilidad de que a los patriarcas les era conocida la palabra *SEÑOR* como un nombre de Dios. El contexto apoya esta interpretación. Los versículos siguientes acentúan el hecho de que en su trato con los patriarcas Dios no se había revelado plenamente como el Dios del “pacto” (v. 4) como lo estaba por hacer al cumplir la promesa a los padres: “Haré de ustedes mi pueblo” (v. 7). Al llevarlos fuera de Egipto y convertirlos en una nación en la tierra que bajo “juramento prometió darles a Abraham, a Isaac, y a Jacob”(v. 8), él se revelaría a Israel en acciones por las que no se había revelado a los patriarcas, y a quien sólo conocían como promesas del pacto. Siglos más tarde Dios continuó

hablando de la revelación de su nombre de la misma manera: “¡Así sabrán que mi nombre es el SEÑOR!” (Jer 16:21). El libro de Ezequiel tiene la repetida frase: “Así sabrán ustedes (o ellos) que yo soy el SEÑOR”. (Ez 6:7, 10, 13; 7:4, 9, 27; etc.)

6:6 *A los israelitas*. Al pueblo se le aseguró que Dios era tan poderoso para atender sus necesidades como había sido en la manifestación de su nombre en las vidas de los patriarcas. Pero “ellos no le hicieron caso a Moisés”. (v. 9)

2) 6:9–13 El mandato de Dios a pesar del rechazo de su pueblo

6:12 *Facilidad de palabra*. Moisés había fallado en conseguir que su propio pueblo le crea, y ni que hablar del rechazo del faraón a hacer caso de sus mensajes. Como resultado, un sentimiento de insuficiencia lo acosó nuevamente. El pensamiento de su deficiencia espiritual antes que una deficiencia física (“lento de palabra”) le produjo nuevas dudas en su mente: ¿La palabra de Dios había fallado de producir resultados porque había sido transmitida por un mensajero de labios impuros, labios blasfemos? (Is 6:5–6; Lc 5:8–10). Dios respondió a esta desconfianza como hizo con la falta de elocuencia de Moisés. Las palabras de sus labios profanos una vez tocados por Dios, serían tan efectivas como si Dios mismo las estaría hablando (7:1–2). Ya sea llamado por Dios desde una zarza ardiente o encendido por la milagrosa chispa espiritual de fe, todo mensajero de Dios de la emancipación de la esclavitud del pecado necesita recordar, especialmente en momentos de duda o depresión, que sus *labios impuros* han sido cargados con el poder de hacer “señales y maravillas” en los corazones de sus oyentes. Pero como Moisés, también debe aprender que él no puede usar ese poder automáticamente como si apretara un botón de la luz eléctrica. A su tiempo y a su manera el voltaje alto de la palabra de Dios “hará lo que yo deseo y cumplirá con mis propósitos”. (Is 55:11)

3) 6:14–27 Los ancestros del pueblo del pacto y sus jefes

6:14 *Jefes de las familias patriarcales*. El registro de eventos históricos es interrumpido por una genealogía de los tres hijos mayores de Jacob: Rubén (v. 14), Simeón (v. 15), Leví (vv. 16–25). La razón para insertar aquí esta histórica genealogía incompleta es citada en el v. 26: “Aarón y Moisés son los mismos a quienes el SEÑOR mandó que sacaran de Egipto a los israelitas”. Además de estos dos jefes la lista identifica a otros levitas cuyas acciones subsiguientes serían motivo de registro: Coré (Nm 16); Nadab y Abiú (24:1; 28:1; Lv 10:1–3); Finés (Nm 25:1–15; Sal 106:28–31); Eleazar e Itamar. (28:1; Dt 10:6)

4) 6:28–7:7 Labios impuros de Moisés revestidos de autoridad divina

7:1 *Por Dios*. Comp. 6:12, nota.

7:3 *Endurecer el corazón del faraón*. Comp. 4:21, nota.



## 7:8–11:10 EL CORAZÓN DEL FARAÓN ENDURECIDO A PESAR DE LAS SEÑALES Y MILAGROS

### 1) 7:8–13 Vara convertida en serpiente

7:8 *Una serpiente*. El término hebreo no es el mismo usado para designar al reptil que resultó de la vara que Moisés arrojó al suelo (4:2 y s.). A pesar de que las dos palabras se usan intercambiables (Dt 32:33; Sal 91:13), la criatura serpentina que produjo la vara de Aarón más frecuentemente tiene la connotación de un “dragón” (Sal 74:13; Is 27:1; 51:9) o “monstruo marino” (Gn 1:21; Sal 148:7) y es usada figurativamente para poderes anti-Dios (Is 27:1; Jer 51:34), específicamente de Egipto (Ez 29:3; 32:2). Aunque duplicado hasta cierto punto por los magos, el milagro demostró que el faraón, aparentemente autónomo, en realidad debió su existencia al “SEÑOR, el Dios de los hebreos” (v. 16) porque él también podía ponerle un fin abrupto (v. 12). Por lo tanto, toda oposición demoníaca a la regla de Dios debe acabar en derrota, para beneficio de su pueblo. (Sal 2; Ap 12; 20)

### 2) 7:14–24 Primera plaga: agua convertida en sangre

7:17 *Golpear las aguas*. La respuesta negativa del faraón a la demanda de dejar ir a Israel es seguida de “señales milagrosas y prodigios en Egipto” (v. 3). Conocidas como las “diez plagas”, estos juicios milagrosos de Dios sobre el faraón crecieron en intensidad hasta que la resistencia de su corazón “endurecido” quedó aplastado. La mayoría de ellas eran desastres que no eran desconocidos en Egipto. “La mano de Dios” (8:19) los hizo “señales y maravillas”. Aunque estaban implicados fenómenos de la naturaleza, éstos ocurrieron al mandato expreso de Dios; llegaron a su fin de la misma manera; ellos afectaron a los egipcios pero no a los israelitas (8:22; 9:4, 26), “haciendo una distinción entre Egipto e Israel”. (11:7)

7:20 *Se convirtió en sangre*. El Nilo, “recurso vital” de Egipto, se convirtió en cloaca de sangre. Teniendo un caudal de crecida anormalmente alto, llevaba un contenido de tantas partículas de tierra roja fina y bacteria microcósmica que lo volvió “fétido”, no bebible, y mortal a los peces. (21; Sal 78:44; 105:29; comp. Jl 2:30; Ap 16:4)

### 3) 7:25–8:15 Segunda plaga: ranas

8:3 *Hervirá de ranas*. Esta plaga también salió del Nilo. Impulsadas de las riberas putrefactas y “pozos” de agua estancada e infectadas con enfermedades, las ranas pululaban entrando a los campos y casas y murieron allí. No siendo un flagelo poco común en Egipto, eran una señal y un milagro porque llegaron a la orden del SEÑOR y se fueron cuando Moisés se lo suplicó. Los hechiceros fueron capaces de producir esta amenaza, pero no se nos dice que ellos también fueron capaces de eliminarla. (Sal 78:45; 105:30)

8:15 *Experimentó alivio*. Ni bien se acabó la plaga, el faraón retiró su consentimiento de dejar ir a Israel. Continuó reaccionando de la misma manera al resto de las plagas, con excepción de la última (vv. 19, 25; 9:27–28; 10:17). Más tarde, el Israel apóstata bajo la mano punitiva de Dios no era menos perverso, hasta que finalmente terminó en exilio (Am 4:6–12). “Así será el día en que se manifieste el Hijo del hombre” (Lc 17:25–30). Mientras tanto, con qué facilidad los hombres terminan ignorando el flagelo de guerras y de otras calamidades, vuelven a sus caminos de maldad, y se hacen culpables de “acumular castigo... para el día de la ira”. (Ro 2:5)

#### 4) 8:16–19 Tercera plaga: mosquitos

8:16 *Mosquitos*. El primer par de plagas vino directamente del Nilo. Los próximos dos, mosquitos y tábanos, tenían su origen en los peces y ranas muertas que se convirtieron en lugares favorables para la incubación antes de desecarse a polvo. Los insectos eran los posiblemente conocidos por nosotros como mosquitos. La palabra hebrea ocurre únicamente aquí y en Sal 105:31.

8:19 *Mano de Dios*. A pesar de su anterior magia, los hechiceros tuvieron que reconocer que el ejercicio de sus poderes estaba sujeto a las limitaciones impuestas por aquel que “formó al hombre del polvo de la tierra” y cuyos “dedos” moldearon “los cielos” (Gn 2:7; Sal 8:3; 19:1). No obstante, esta confesión de impotencia no persuadió al faraón y sus secuaces a someterse a la autoridad del *dedo de Dios*. (Ro 1:18–23)

#### 5) 8:20–32 Cuarta plaga: tábanos

8:21 *Enjambres de tábanos*. La segunda plaga a descender desde el aire sobre los egipcios era infligida por otra clase de insecto alado. Mencionado sólo aquí y en Sal 78:45; 105:31, su naturaleza exacta permanece un asunto de conjetura; sugerencias: escarabajo (coleóptero) o moscardón.

8:26 *Ofensivos*. Como en la India hoy día, así en Egipto antiguo, muchos animales eran considerados sagrados. La matanza sacrificial de ovejas, toros o cabras hubiera expuesto a los israelitas a la violencia de turbas fanáticas.

8:27 *Viaje de tres días*. Comp. 3:18.

8:29 *Seguir engañándonos*. De nuevo Dios quitó la plaga al prometer el faraón que dejará ir a Israel. Pero Dios no quiere ser burlado (Gá 6:7). Su paciencia puede agotarse por obstinación continua. Haciendo caso omiso de la advertencia, el faraón abusó de la indulgencia de Dios y “una vez más endureció su corazón”. (v. 32)

#### 6) 9:1–7 Quinta plaga: plaga entre los ganados

9:3 *Plaga entre tus ganados*. La quinta y sexta plaga eran epidemias de enfermedades infecciosas. La primera de ellas sólo afectó a los animales. La

palabra hebrea es “pestilencia”, un término general. Se puede traducir como ántrax, una enfermedad bacteriana raras veces transmitida al hombre. El ganado en el campo la contrajo cuando tuvieron contacto con carroña infestada, tal vez de las ranas y peces.

#### 7) 9:8–12 Sexta plaga: úlceras

9:9 *Úlceras*. La segunda y la sexta plaga no son precedidas por una declaración registrada de la orden de Dios de que deje ir a su pueblo (8:16; comp. 7:16; 8:1, 20; 9:1). Las víctimas eran ambos, *personas y animales*. Llamadas “las úlceras de Egipto”, cubriendo todo el cuerpo “desde la planta del pie hasta la coronilla” (Dt 28:27, 35; Job 2:7; Ap 16:2), produjeron una inflamación que hizo se abrieran “úlceras purulentas” (v. 10), una palabra que no aparece en otro lugar del A. T.

9:11 *No pudieron enfrentarse*. Lejos de ser capaces de duplicar esta señal, los mismos magos fueron dejados impotentes físicamente. El “dedo de Dios” (8:19) no sólo limitó sus poderes demoníacos, también impuso juicio sobre ellos y sus agentes. (Nm 22:1–14; Job 2:6; Lc 9:1; 1Co 10:20; Mt 25:41)

9:12 *Endureció el corazón*. Comp. 4:21.

#### 8) 9:13–35 Séptima plaga: granizada

9:16 *Para mostrarte mi poder*. A la primera sugerencia de su desobediencia el faraón no mereció menos que tener que “desaparecer de la tierra” (v. 15). La demora de Dios en ejecutar juicio total no se debe atribuir a debilidad de su parte. Él dejó que el faraón sufra las plagas anteriores a fin de darle la oportunidad de reconocer el *poder* de Dios y cumplir con sus demandas. Pero porque el faraón persistió en desobediencia obstinada, su destino final serviría como una demostración de que Dios es capaz de proclamar *su nombre por toda la tierra*, o sea, de manifestar su poder para destruir y para salvar. (Ro 9:17)

9:18 *Peor granizada*. A fin de convencer al faraón de “que no hay nadie como” el SEÑOR (v. 14), él siguió enviando plagas que demostraron que “la tierra es del SEÑOR” (v. 29). La tormenta de granizo, un fenómeno inusual en Egipto (v. 23), de tal severidad como para derribar árboles y acabar con los cultivos y las cosechas que estaban en espiga en ese momento (vv. 25, 31), como también a personas y animales si no habían buscado un “refugio seguro”. (v. 19)

9:27 *Reconozco mi pecado*. Bajo la presión de las plagas anteriores el faraón había prometido que dejaría ir a Israel, sólo para retractarse tan pronto experimentó alivio por la intercesión de Moisés (8:8, 15, 30, 32). *Esta vez* hasta admitió que él *ha actuado mal*. Pero su confesión de pecado ya no era confiable. Cuando él se retractó de su arrepentimiento y “reincidió en su pecado”(v. 34), una cáscara aún más impenetrable de obstinación envolvió su duro corazón. (Sal 81:11–12; Is 26:10; Jer

15:6; 17:13; Ro 2:4–5; Heb 10:26–27)

9) 10:1–20 Octava plaga: langostas

10:2 *Me burlé de los egipcios*. Esta presentación puede sugerir que Dios derivó placer de infligir juicios sobre los egipcios como cuando hacemos un deporte por diversión. El significado es que Dios destruiría su pretensión pomposa de poder con tal facilidad como para hacerlos parecer ridículos (Sal 2:4–5; 59:8). Las *señales* que Dios hizo se recordarían por generaciones como advertencia de los impíos y para estímulo a aquellos que pacientemente esperan su salvación (Dt 4:3–7; Sal 37:12–13; Ro 15:4; 1Co 10:11–12). Las señales y milagros, hechos por Dios y su victoria sobre todas las fuerzas demoníacas que esclavizan al mundo entero, “se han escrito para que ustedes creen que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida”. (Jn 20:31)

10:4 *Langostas*. Langostas o saltamontes eran y son un flagelo muy temido. Avanzando en enjambres tan densos como para oscurecer el sol, estas pequeñas bestias insaciables dejan una franja devastada como secuela. (Jl 1:4–10)

10:10 *Que el SEÑOR los acompañe*. Estas palabras fueron dichas en inquina sarcástica y seguidas de una acción expresiva de su intento burlón. Moisés y Aarón “fueron arrojados de la presencia del faraón”. (v. 11)

10:17 *Perdonen mi pecado*. Amenazado de muerte, el endiosado rey agregó un ruego de perdón a su confesión previa de haber “actuado mal” (9:27). Él rogó por misericordia a un vagabundo cuyo cetro era un bastón de pastor y que no tenía insignia de poder excepto un pronunciamiento al parecer inocuo: “Así dice el SEÑOR y Dios de los hebreos” (v. 3; Sal 33:10; Is 40:10–11; Mt 11:25–27; Lc 1:51–52; 1P 5:5). Cuando el Buen Pastor vino según el tiempo de Dios, los ojos incrédulos vieron meramente “el hijo del carpintero” de Nazaret. (Mt 13:55; Ro 1:22; 1Co 1:18–25; 2:14)

10:20 *Endureció el corazón del faraón*. La hora del juicio de Dios hirió cuando, después de la desobediencia belicosa, el faraón pretendió manipular a Dios al fingir arrepentimiento (9:35). Así se convirtió en uno de “los que eran objeto de su castigo y estaban destinados a la destrucción, ...para dar a conocer sus gloriosas riquezas a los que eran objeto de su (de Dios) misericordia, y a quienes de antemano preparó para esa gloria”. (Ro 9:22–23; 9:16)

10) 10:21–29 Novena plaga: tinieblas

10:21 *Tinieblas*. Por esta “señal”, tinieblas tan densas que se podían *palpar*, Dios eclipsó la brillantez ilusoria del dios-sol egipcio, quien, en la imagen del disco solar, era considerado como el mismo epítome de la divinidad. Como el Hacedor del cielo y la tierra había ordenado el granizo (9:23 y ss.; Job 38:22), así él que

“saca de sus depósitos a los vientos” (Sal 135:7) levantó una tormenta de polvo de tal intensidad como para inmovilizar a los egipcios. “Sin embargo, en todos los hogares israelitas había luz” (v. 23). Oscuridad presagia la venida “del día del SEÑOR” (Is 13:10; 24:21–23; Jl 2:10; 3:15; Am 8:9; Sof 1:15; Mt 24:29; Ap 6:12; 16:10). Cuando Dios ejecutó su juicio del mundo sobre la Luz del mundo, “toda la tierra quedó sumida en la oscuridad” (Lc 23:44), pero “la oscuridad no ha podido extinguirla”. (Jn 1:5; Is 60:19–20; Mal 4:2; Ap 21:22–23; 22:5)

10:24 *Sus hijos*. A pesar de una concesión a su anterior estipulación (10:10), la demanda del faraón de que sus rebaños y ganado queden retenidos como seguridad, todavía era una negativa a renunciar a sus esclavos.

10:28 *Puedes darte por muerto*. Al expulsar a Moisés de la corte, el faraón en realidad había pronunciado la sentencia de muerte sobre sí mismo. Él deliberadamente había cortado la línea de comunicación con la palabra de Dios y con eso se separó a sí mismo de la única fuente de vida. (Is 30:9-14; Jer 8:9; Am 7:12–17; 8:11–14; Mi 2:6; 3:4; Lc 10:16; Ro 2:4–5; 1Ts 4:8)

10:29 *¡Jamás volveré a verte!* Moisés ya no estaría disponible para interceder para el faraón. Después de haber anunciado la plaga final (11:8), y “ardiendo de ira, salió Moisés de la presencia del faraón”. (11:8; comp. 12:31)

11) 11:1–10 Amenaza de la décima plaga

11:1 *Una plaga más*. Por medio de “señales y milagros” Dios había revelado su poder sobre las fuerzas de la naturaleza. En una *plaga* final demostrará que toda vida era de él para darla o quitarla. Todo “primogénito egipcio morirá”, desde el primogénito del rey divinizado hasta el primogénito del esclavo más bajo “en la tierra de Egipto” (v. 5), cuando el SEÑOR “hiera de muerte a los egipcios” (12:13). No se nos dice de qué naturaleza sería esta plaga. A cada casa Dios enviaría a su “ángel exterminador” (12:30), llamado “un ejército de ángeles exterminadores” en el Sal 78:49. (Comp. 2R 19:35)

11:2 *Objetos de oro y plata*. Bajo la presión del Dios de justicia los egipcios serían persuadidos de que los israelitas tienen un justo derecho de recompensa por tantos años de trabajo impago. (3:22; 12:35–36; comp. Esd 1:6)

11:3 *Altamente respetado*. Porque Moisés gozó del mayor respeto entre los egipcios, ellos estaban dispuestos a indemnizar a los israelitas sus servicios. De poca fe al tiempo de su llamado (3:11) y falta de confianza frente a la dificultad (5:22), Moisés podía manifestar ser un grande porque reconoció que el “poder de Dios se perfecciona en la debilidad”. (2Co 12:9)

11:7 *Ni los perros le ladrarán*. Lit. “afilará o moverá su lengua”; una manera proverbial de expresar la ausencia de toda resistencia. (Jos 10:21)

11:9 *Maravillas del SEÑOR se multiplicaran*. Comp. 9:16, nota.

11:10 *Endureció el corazón del faraón*. Comp. 4:21, nota.

## 12:1–28 PREPARANDO LA LIBERACIÓN

### 1) 12:1–13 Moisés instruyó: Cordero pascual

12.1 *El SEÑOR habló*. Primero Moisés y Aarón recibieron instrucciones del SEÑOR de cómo Israel sería salvado (vv. 2–20); luego las instrucciones son repetidas, transmitidas a los ancianos del pueblo (vv. 21–27); y finalmente el registro indica cómo los israelitas fueron salvados porque ellos actuaron según las condiciones ordenadas para su seguridad (vv. 28–36). Repetitivo según nuestras reglas de retórica, este estilo de narración es característico del A. T. (comp. Gn 24:1–27, 34–49; Éx 25–31; 35–39; 40). Es usado con buena efectividad para expresar cómo opera la palabra de Dios: procede de él; es aceptado por sus voceros; es transmitido por ellos a otros; logra su propósito al encontrar “hacedores de la palabra”.

12:2 *Primer mes del año*. Porque la liberación de Egipto marcó el comienzo de la historia nacional de Israel, el mes en el cual se había de conmemorar “la pascua del SEÑOR” (v. 48) sería considerado como el comienzo de un nuevo año. Llamado aviv (cuando “maduran las espigas de los granos”), coincide con el equinoccio de primavera (13:4; 23:15; 34:18; Lv 23:15; Nm 9:1–5; 28:16; Dt 16:1). Después del exilio se lo conoció por el nombre babilónico de nisán (Neh 2:1; Est 3:7). Otro calendario, de acuerdo al cual el año finalizó y comenzó en el otoño, aparentemente era usado para fijar eventos de una naturaleza civil o agraria antes que una ritualista. (23:16; 34:22)

12:11 *La Pascua del SEÑOR*. Debía ser observada por ritos que simbolizaron lo que los israelitas necesitaban en la noche de la plaga final y de allí para siempre, si querían sobrevivir la ira de Dios. Su juicio era herir de muerte al primogénito de todas las casas en Egipto, toda vida pecaminosa estaba expuesta al “destructor” (v. 23; Heb 11:28). Él “pasaría de alto” o perdonaba solamente a aquellos cuya iniquidad había sido quitada por un sacrificio vicario. Los israelitas debían confesar su necesidad de redención y una muerte de sacrificio en su beneficio al untar la sangre del cordero o cabrito “en los dos postes y el dintel” de sus casas. (vv. 7, 22–23; 13:2, 12; 22:29b; 34:20)

En la noche de su institución y en cada día conmemorativo *la Pascua del SEÑOR* tenía como segundo propósito una demostración ritual de que Israel reconciliado constituía una comunidad que tenía el privilegio y la obligación de vivir en comunión con Dios. Este lazo de unión era simbolizado por una comida comunitaria del animal cuya sangre redentora se había obtenido. Porque esta

comida tenía un significado “sacramental”, si sobró carne no la debían conservar para uso profano; debía ser quemada (v. 10). Por la misma razón el cordero “sin defecto” debía ser “asado al fuego” en su totalidad (vv. 5, 9). El “pan sin levadura” debía recordarles a los israelitas que Dios los liberó con “prisa”; no tenían siquiera el tiempo necesario para contribuir a su liberación ya que la levadura toma su tiempo para leudar la masa (vv. 8, 11, 34; Dt 16:3). Las “hierbas amargas” debían inculcar a los israelitas cuán dulce era su vida, unida con su libertador y dedicada a su servicio, en contraste con el tormento de su anterior esclavitud.

La liberación de Israel como una comunidad redimida por la Pascua del SEÑOR era un eslabón importante en la cadena de eventos por los cuales Dios implementó su plan para la reconciliación del mundo consigo mismo. La redención de la ira de Dios, simbolizada por la sangre de un animal sacrificado, llegó a ser la realidad de la “partida” (lit. el “éxodo”, Lc 9:31) de “Cristo, nuestro cordero pascual”. Porque él era un sacrificio, “un cordero sin mancha”, su sangre “nos limpia de todo pecado”. (1Co 5:7; 1P 1:19; 1Jn 1:7; Jn 1:29; 19:36; Heb 7:26; 9:13–14, 26, 28). El que come su carne y bebe su sangre “tiene vida eterna” (Jn 6:54). Regocijándose en su liberación “del dominio de la oscuridad” (Col 1:13), su comunidad redimida se reúne para “celebrar el festival” a fin de “proclamar la muerte del Señor hasta que él venga” (1Co 11:23–26). Israel ya estaba al tanto de que los eventos conmemorados por la Pascua, grandes como fueron, eran meramente una sombra de la redención final que habría de venir, la cual más tarde se describe en términos del primer éxodo. (Is 41:17–19; 42:7; 48:21; 51:9–11; 52:13–15; 53; Jer 16:14–15)

2) 12:14–20 Moisés dio instrucciones: La fiesta del pan sin levadura

3) 12:21–28 El pueblo es instruido por Moisés

12:22 *Hisopo*. Se usaban ramas de una planta de la variedad de mejorana siria en otros ritos simbólicos de purificación. (Lv 14:4; Nm 19:6, 18; Sal 51:7; Heb 9:19)

12:23 *Destructor*. Comp. Nm 16:41, 49; 2S 24:16; 2R 19:35; 1Co 10:10; Heb 11:28.

## 12:29–42 ISRAEL ES LIBERADO ESPUÉS DE LA DÉCIMA PLAGA

1) 12:29–36 Primogénitos en Egipto heridos a muerte; liberación de Israel 12:36

*Despojaron a los egipcios.*

2) 12:37–42 La salida de prisa de Israel 12:37 *Ramsés*. Comp. 1:11 y la Introducción.

*Sucot*. El nombre del primer sitio al cual llegaron los israelitas en su huida (13:20; Nm 33:5–6) puede ser una palabra adaptada al hebreo (“cabinas, tabernáculos”) para una ubicación egipcia, todavía no identificada con certeza.

*Unos seiscientos mil hombres*. El número más exacto para esta cifra redonda era

603.550 (sin los levitas) según el censo en Nm 1:46. Si se agregarían a las mujeres y niños a este total, los israelitas que partieron serían más de dos millones de personas. Comp. Números, Introducción, “los números en...”

12:38 *Una multitud mixta*. Se compuso de gente de varias afinidades raciales y sociales (Neh 13:3: “de descendencia extranjera”; Jer 25:20: “forasteros”; Jer 50:37: “mercenarios”). No se nos dice si eran seguidores temporarios de campamentos o si estaban incorporados a Israel por el rito de la circuncisión. (Nm 11:14)

12:40 *Cuatrocientos treinta años*. A Abraham se le dijo que sus descendientes serían extranjeros y esclavos por un período de 400 años en “tierra que no era de ellos” (Gn 15:13–14). Pablo escribe que la ley vino “cuatrocientos treinta años después”, el incidente previamente mencionado por él son “las promesas... hechas a Abraham”. (Gá 3:16–17)

La Septuaginta y un manuscrito del Mar Muerto agregan “y Canaán” a la frase *en Egipto*. La pregunta de si se debe aceptar que los 430 años comienzan con la residencia de Abraham en Canaán o con el arribo a Egipto de sus nietos es un factor decisivo para fijar la fecha del Éxodo. (Comp. la Introducción)

## 12:43–13:16 NORMAS ADICIONALES ARA CONMEMORAR LA LIBERACIÓN

### 1) 12:43–51 La celebración de la Pascua

12:43 *Ningún extranjero*. Al determinar la elegibilidad para la participación de la celebración de la Pascua, los israelitas debían diferenciar entre un “extranjero”, un “residente temporal”, un “trabajador a sueldo”, un “esclavo” circuncidado y un “extranjero” que vivía entre ellos, convertido en “un nativo del país” habiendo circuncidado a todo varón y aceptado el pacto. (vv. 44–48; Gn 17:12)

12:46 *No se le quebrará ningún hueso*. El cordero pascual no debió ser tratado como un animal común servido como comida para un festejo social o nacional. Sin quebradura, entero y sin ser dividido, debió recordar a Israel su compromiso total con Dios y la unidad inquebrantable a ser establecida entre Dios y su pueblo. Lo que el cordero pascual simbolizó y prefiguró se alcanzó en el sacrificio sin quebraduras en el Gólgota. (Jn 19:33–36)

### 2) 13:1–2 El primogénito

13:2 *Todo primogénito*. Al festival pascual se agregó otra “norma” (v. 10), la cual habría de evitar que Israel olvidara que le debió su existencia a la misericordia de Dios. Por cuanto el “exterminador” (12:23) le quitó la vida a todos los egipcios representados por sus hijos primogénitos, pero no entró en las casas de los israelitas, habiendo sido inmunizadas de la ira divina por la sangre expiatoria del



cordero, la vida de todo varón primogénito debía ser considerada incautada por el SEÑOR a menos que ella también fuera redimida por el sacrificio vicario de todo primer macho animal o por el pago de cinco monedas de plata a los sacerdotes (vv. 2, 11–16; 22:29; 34:19–20; Nm 18:15–18; Dt 12:6, 17). Durante la travesía por el desierto los levitas fueron consagrados al SEÑOR para la redención de los primogénitos. (Nm 3:4041)

### 3) 13:3–10 La fiesta de los Panes sin levadura

13:4 *Aviv*. Comp. 12:2, nota.

13:6 *Pan sin levadura*. Dos instrucciones previas para conmemorar la liberación “de la casa de la esclavitud” son repetidas y ampliadas: el comer pan sin levadura (6.10; comp. 12:14–20) y la redención de los primogénitos (vv. 11–16). Israel, una vez que gozó la prosperidad de los ricos beneficios de la tierra prometida, estaría inclinado a olvidarse de su origen por la “mano fuerte del SEÑOR”. (v. 3)

13:9. *Marca distintiva... que... hará recordar*. Ambas ceremonias rituales debían ser un recordatorio específico del éxodo como si fueran una marca distintiva en su mano (comp. nuestro atar un hilo a un dedo) o en la frente donde siempre estarían a la vista. (v. 16; Dt 6:8; 11:18). Interpretada literalmente, esta amonestación originó la costumbre de usar pergaminos grabados con las palabras de Éx 13:1–16; Dt 6:4–9; 11:13–21). Llamadas “filacterias” en el N. T. (Mt 23:5) y “tefilim” (oraciones) en el judaísmo, son usadas en las oraciones de la mañana, excepto en el sábado y días festivos importantes. Cuando la “noche en vela” (12:42) se hizo la mañana de la pascua, el cordero pascual, sacrificado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación, dio directivas a los “testigos de estas cosas” que prediquen en su nombre el “arrepentimiento y perdón de pecados a todas las naciones” (Lc 24:44–48; Hch 1:8; 2:32). Por su testimonio, “en tiempo y fuera de tiempo”, también a los “incircuncisos” y “ajenos a los pactos de la promesa de Dios”, los ha “acercado mediante la sangre de Cristo” para ser “conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios” (Ef 2:11–22). En memoria de Jesús, el Israel del pacto come su cuerpo y bebe su sangre y proclama así la muerte “del Señor hasta que él venga”. (1Co 11:23–26)

### 4) 13:11–16 Consagración del primogénito

#### 13:17–14:20 DE SUCOT AL MAR ROJO

##### 1) 13:17–22 Elección del camino más largo

13:17 *La tierra de los filisteos*. La ruta más directa bordeando el Mediterráneo los habría llevado a los israelitas a Canaán dentro de algunas semanas. Porque estaba fuertemente custodiada, les habría dado la oportunidad a los israelitas a *ver guerra*. (Nm 14:2–4)

13:18 *El Mar Rojo*. Lit. “un mar de junquillos o malezas”. Hoy el Mar Rojo es un término amplio que indica dos brazos de agua que corren hacia el norte alrededor de la península de Sinaí: el Golfo de Suez en su lado oeste y el Golfo de Aqaba al este. En el A. T. el Mar Rojo también indica varios cuerpos de agua. 1) Es usado para el mar que Israel cruzó cuando dejó Egipto, identificado por muchos con los “Lagos Amargos”, al norte del Golfo de Suez. 2) Los campamentos junto al Mar Rojo mencionados en viajes posteriores de Israel fueron al este del Golfo de Suez. Su extensión más al norte también es considerada el mar donde cruzaron. 3) Cuando los israelitas aún más tarde fueron mandados a dirigirse hacia el desierto por la ruta del Mar Rojo (Nm 14:25; Dt 1:40; 2:1) y luego “salieron por la ruta del Mar Rojo bordeando el territorio de Edom”, significa el Golfo de Aqaba. (Nm 21:4; comp. 1R 9:26; Jer 49:21)

13:19 *Los restos de José*. Comp. Gn 50:24–25.

13:20 *Etam*. La observación agregada de que era *donde comienza el desierto* no es suficiente para ser identificado con certeza. Si era una fortaleza de la frontera egipcia situada al sur de Sucot, la orden del SEÑOR de “regresar” (14:1), llevaría a los israelitas otra vez hacia el norte. Etam puede haber sido reforzada porque allí se podía atravesar el mar fácilmente, o porque protegía el acceso hacia Egipto a través del canal entre el Golfo de Suez y los Lagos Amargos que se habían secado.

*La columna de nube... y... de fuego*. Aquella noche “la vigilia del SEÑOR ” (12:42) fue visible a los israelitas en un fenómeno de la naturaleza que manifestó su presencia protectora. (14:19; 16:10; 20:18; 24:15–18; 33:10; 34:5; 40:34; Sal 78:14; 105:39; Mt:17:5; Hch 1:9;

2:2–3) 2) 14:1–4 Cambio de direcciones

14:2 *Pi Ajiot... Migdol... Baal Zefón*. Estos tres lugares estaban *junto al mar* que Israel había cruzado, pero sus ubicaciones exactas no han sido determinadas con certeza. Como Etam estaba “donde comienza el desierto”, la orden *de regresar* trajo a los fugitivos al territorio donde el faraón pudo alcanzarlos más fácilmente. Al rescatar a Israel cuando era una víctima certera de las fuerzas poderosas de Egipto, Dios demostró al faraón que él era “el SEÑOR” (v. 4; comp. 7:4–5). Los israelitas se encomendaron al cuidado de Dios a pesar de las consecuencias aparentemente suicidas (v. 4b). Con aparente cruel deliberación Dios a veces lleva a todos sus hijos a situaciones irremediamente desesperantes para que ellos aprendan nuevamente que él es “el SEÑOR”, el único socorro “cuando no hay otro socorro ni consuelo”. Las horas más oscuras del hombre son oportunidades para que Dios revele su infalible poder salvador. “Cuando la necesidad es más grande, Dios siempre está más cerca”.

3) 14:5–9 Persecución de los egipcios

14:5 *Dejar que se fueran los israelitas.* Comp. 10:7.

14:8 *Desafiantes.* Una frase prepositiva en hebreo, es traducida “triunfalmente” (Nm 33:3); en Nm 15:30 se lee literalmente “deliberadamente”, indicando desafío a Dios. El significado aquí es que los israelitas se salieron bajo la “mano protectora” de Dios.

#### 4) 14:10–18 Rescate asegurado

14:10 *Clamaron.* Su fe fue puesta severamente a prueba por un aparente inevitable desastre. Los israelitas, en efecto, volvieron a la única esperanza de socorro: “al SEÑOR”. Pero al mismo tiempo ellos manifestaron sus dudas de si él realmente sabía qué estaba haciendo por medio de Moisés (v. 11). Tal vacilación entre confianza y duda se repitió muchas veces en las vidas de los hijos de Dios. Tantas veces fueron tentados a vivir según su vista en vez de su fe. Cuando aparecen catástrofes que los absorben, más de un vibrante grito a Dios no logra suprimir la pregunta: ¿Por qué permite él que estas cosas sucedan? (Nm 11:20; Job 3:11 y ss.; Mt 14:30; Mr 9:24)

14:12 *En Egipto.* Comp. 5:19–21; Sal 106:7–8.

14:13 *No tengan miedo.* Los israelitas sólo vieron la amenaza a su existencia. Pero Dios es muy paciente con su pueblo cuando ellos están aterrorizados por las pruebas de su fe. Él viene en su auxilio con la alentadora aseveración: “No tengan miedo; crean nada más” (Mr 5:36). Si ellos tan sólo permanecen firmes en la “convicción de cosas que no ven”, ellos sin duda *verán la salvación del SEÑOR*. (Heb 11:1; Gn 49:18; Dt 20:3; 2R 6:15–17; 2Cr 20:15, 17; Sal 27:1–2; 46:1–3; Is 30:15; 41:10, 14)

14:15 *En marcha.* Parados “firmes” y estar “quietos” es una disposición del corazón. Da evidencia de su sinceridad al actuar por la palabra de promesa de Dios. En obediencia de fe el creyente entonces avanza en vista de abrumadoras contrariedades y obstáculos aparentemente invencibles.

#### 5) 14:19–20 Israel tapada por columna de nube

14:19 *El ángel de Dios.* Comp. 3:2. La columna de nube era el manto intangible de la presencia de Dios, cubriendo el desamparo desnudo de Israel.

14:20 *Durante toda la noche.* El hebreo reza: “pero alumbró la noche”. Mientras la nube produjo oscuridad del lado egipcio, brilló en la luz de la gloria de Dios para los israelitas. (v. 24; 19:16; 24:15–18; 40:34–35)

### 14:21–15:21 EL MILAGROSO CRUCE EL MAR ROJO

#### 1) 14:21–25 Un camino seco a través del mar

14:22 *Sobre tierra seca.* Graduando la fuerza del “recio viento del este”, el

SEÑOR de la creación hizo “del mar tierra seca”. (Sal 106:9; 114:3, 5; Is 63:12–13)

14:24 *Confusión*. Todos los carros y el ejército disciplinado del faraón entraron en confusión total por un espectáculo terrorífico producido *por el SEÑOR en la columna de fuego y de nube*. El pánico resultante permitió a los israelitas pasar por el mar mientras el avance de la retaguardia del ejército egipcio llegó a un alto total.

## 2) 14:26–31 Destrucción de los egipcios

14:30 *Creyeron*. Cuando los israelitas “clamaron al SEÑOR”, aunque no sin recriminación a su conducción (v. 10), él les dio una lección objetiva de que la confianza en él no es esperanza que engaña. Él los llevó a una situación imposible a fin de hacer lo imposible. Si la fe es precavida, como de verdad debe ser, al final verá *la gran obra que el SEÑOR hizo* (Mr 9:23; Jn 11:40; 13:19; 20:31). Si por fe hemos visto “la salvación del SEÑOR” (v. 13) en Cristo Jesús, por quien el éxodo era tan sólo un prelude, podremos muchas veces, igual que el Israel de la antigüedad, encontrarnos entre “el diablo y el profundo mar azul” y “clamar” desde el fondo de la angustiada desesperación; pero si tan sólo permanecemos “firmes”, nosotros también veremos que cuando Dios pareció más débil, él probó ser más fuerte.

## 3) 15:1–18 El cántico triunfal de Moisés

15:1 *Entonaron un cántico*. Moisés y el pueblo, quienes en un frenesí de miedo “clamaron al SEÑOR” (14:10, 15), estallaron espontáneamente en un cántico, alabando a Dios por su victoria sobre las fuerzas del mal representadas por el faraón y los dioses en quienes él confió. En la forma de expresión gráfica, característica de la poesía, el cántico vuelve a contar la historia de lo que había pasado (vv. 1–12) y procede a mirar hacia adelante hacia lo que les esperaba como su resultado: el establecimiento del “reinado” de Dios sobre las naciones y su presencia entre su pueblo redimido. (13:18; comp. Col 1:13)

*Cantaré*. Expresado en primera persona singular, la alegría de los redimidos individuales surge desde su corazón en una efusión desbordante de sus sentimientos. Él no puede hablar de la salvación del SEÑOR como un mero e impersonal espectador. Porque él ha sido condenado a una vida de degradación sin esperanza, porque él vio a “los carros del faraón y sus huestes” avanzando hacia él, porque él estaba allí cuando la “mano derecha” del SEÑOR despedazó a sus enemigos, él no puede menos que decir: “Cantaré... alabaré... enalteceré... *mi fuerza... mi salvación... mi Dios*” (v. 2). Su arranque emocional no era una ilusión auto-inducida ni un mecanismo de escape de la realidad. Surgió de hechos concretos de acciones de Dios en un mundo duro de enemigos duros. Al mismo tiempo, él sabía que no estaba cantando un solo. Era un cántico congregacional por “el pueblo a quien” Dios había “rescatado” y estaba guiando a su “santa morada”. (v. 13)

15:3 *Un guerrero*. “Terrible en acciones gloriosas” (v. 11), Dios mostró su amor hacia su pueblo al esgrimir las terribles armas de su arsenal para destruir toda rebelión contra su norma (Sal 24:8; Is 42:3; Jn 3:36; Ro 1:18; Ef 5:6; Col 3:5–6). Este cántico no exhibe un concepto primitivo de Dios el cual gradualmente pasó de tiempo y fue reemplazado a medida que los hombres conocieron el amor de Dios, revelado en Cristo Jesús. El final implacable con el que el “guerrero” (v. 3) despedazó a sus “adversarios” egipcios, la “ira” con la que él los consumió “como rastrojo” (v. 7) es tan sólo una manifestación preliminar de la justicia inexorable que les espera a todos sus enemigos. El rey, en “grandeza y santidad” (v. 11), quien los enviará “al castigo eterno” no es ningún otro que “el Hijo del hombre” cuyo amor ellos rechazaron. (Mt 25:31–46)

15:8 *Soplo de nariz*. Poético por: “el SEÑOR hizo retroceder al mar por un recio viento del este”. (14:21; 2S 22:16; Job 4:9; Sal 103:15–16; Is 40:7–8, 23–24)

15:11 *Entre los dioses*. Comp. nota 20:3; también 18:11; Dt 3:23; 1Ti 6:16.

15:13 *Tu santa morada*. La presencia de Dios hace de una localidad la “tierra santa” (3:5), una “casa de Dios” (Gn 28:16). Eventualmente él traerá a los israelitas a su “santuario” sobre “su propio monte” en Jerusalén. (v. 17)

15:14 *Temblarán*. La noticia del juicio de Dios a los egipcios trajo “terror y miedo” a otros enemigos de su pueblo: los filisteos (v. 14), los edomitas, los moabitas, los cananeos. (v. 15)

15:18 *Reinará*. Él tiene poder para hacer que su “reino venga” aun cuando “reyes de la tierra se rebelan... contra el SEÑOR”. (Sal 2:2; 48:4–6)

4) 15:19–21 El cántico de Miriam

15:20 *Miriam les cantaba*. Lit. “les respondió”. La hermana de Moisés guió un coro que repetía en forma antifonal las palabras del comienzo de su cántico (v. 1). Proclamar las palabras y acciones de Dios era la función de sus siervos proféticos. Otra “profetisa” era Débora (Jue 4:4–5; comp. 1S 2:1; Lc 1:46). En Patmos, Juan oyó a aquellos que “habían vencido” cantando “el himno de Moisés... y el himno del Cordero”, mientras estaban de pie “a la orilla del mar de vidrio con arpas de Dios en sus manos” (Ap 15:2–4). Así como los redimidos israelitas “fueron bautizados en la nube y en el mar para unirse a Moisés”, así aquellos que por el bautismo en Cristo fueron “sepultados con él en su muerte” han sido liberados de su “vieja naturaleza” y su dominio demoníaco dejándolos “sepultados”, muertos como las huestes egipcias en el Mar Rojo (1Co 10:2; Ro 6:1:14). Por medio de este “lavamiento de la regeneración” ellos también están “unidos con él en su resurrección”, vivos para Dios como hombres que han resucitado de la muerte a la vida (Tit 3:5; Ro 6:14; Col 2:12). Mientras aún están “en la carne”, la vida victoriosa, por tanto, requiere “que el viejo hombre en nosotros debe ser ahogado

por pesar y arrepentimiento diarios, y morir con todos los pecados y malos deseos”. (Gá 2;20; Catecismo Menor de Lutero)

### **15:22–18:27 El pueblo liberado llega al onte Sinaí**

15:22–27 MARA: AGUA ENDULZADA; A LLEGADA A ELIM

15:22 *El desierto de Sur*. Aquí comenzó el largo peregrinaje de Israel por varios desiertos. Era un estilo de vida provisorio: Ya no más bajo los latigazos de la implacable explotación, pero todavía sin gozar del “descanso” de la vida prometida. Era una existencia diferente de lo que había sido e iba a ser. Por encima de todo, era una vida de fe. Imposibilitados de proveerse aunque sea de las más mínimas necesidades por medio de sus propios trabajos, ellos tenían que confiar día a día en la promesa de Dios de mantenerlos. Los israelitas no siempre se adaptaron a la exigencia de una fe del desierto. Cuando ellos siguieron la conducción de Dios y en consecuencia se encontraron con circunstancias que los ponían cara a cara con la amenaza de la aniquilación, ellos concluyeron que se habían equivocado al confiar en las promesas de Dios. Ellos prefirieron la seguridad material que las “ollas de carne” de Egipto les proporcionaron como esclavos, a la certeza que viene de la “convicción de las cosas que no se ven” (Heb 11:1). Al rechazar a vivir “de todo lo que sale de la boca del SEÑOR”, ellos fallaron en la prueba de fe (Dt 8:2–3). El registro de su peregrinaje está marcado con expresiones por las cuales ellos desafiaron la confiabilidad de Dios: ellos “murmuraron” (v. 24); ellos altercaron con Moisés; ellos “provocaron a Dios” (RV: “tentaron a Jehová”, 17:2). Pero Dios no los trajo al borde del desastre porque le divertía verlos retorcerse como hormigas en pánico. Cuando Israel estaba indefenso para salvarse a sí mismo, tuvo la oportunidad de aprender cuán cierto era que Dios era “el SEÑOR, que les devuelve la salud” (15:26), “el SEÑOR su Dios” (16:12), “el SEÑOR entre nosotros” (17:7), “el SEÑOR es mi estandarte” (17:15). Cada prueba de fe tenía el propósito de fortalecerlos contra la tentación a la auto-suficiencia, para producir una confianza más firme en la sabiduría y el poder de Dios, o sea, para mantener a los peregrinos del desierto en su camino, el único camino hacia la tierra prometida. Todo hijo de Dios debe aprender a decir: “Tú, oh gran Yahvé, guíame a mí, peregrino, a través de esta tierra estéril”. La sabiduría divina conoce el camino; el amor divino lo mantiene en el camino, por pruebas de fe si fuera necesario; el poder divino quita todas las obstrucciones del camino. (Jn 16:23; Hch 14:22; Ro 5:1–5; 8:35–39; 2Co 4:17–18; 1P 1:6; 4:12–13; 5:10; Ap 2:10; 7:13–17)

15:26 *El SEÑOR, su sanador*. Aquellos a quienes el SEÑOR ha sanado permanecerán en un estado de salud si siguen las prescripciones de su médico. Por la obediencia a sus *leyes y mandamientos* la vitalidad de la fe es “probada” (Jn

14:15; 15:10). “La salud de las naciones” (Ap 22:2) fue conseguida cuando un madero de amargo dolor traspasó a aquel, por “cuyas heridas fuimos sanados”. (Is 53:5; Mal 4:2)

15:27 *Elim*. En el lugar de su segunda parada después de salir de Egipto los israelitas encontraron una buena provisión de agua. Por los números *doce* y *setenta* comp. 1:5, nota..

## 16:1–36 DESIERTO DE SIN: PROVISIÓN E PAN Y CARNE

### 1) 16:1–3 Murmuraciones de la comunidad

16:2 *Murmuró*. Este refunfuñar de Israel puede parecer increíble, tan pronto después del cántico al triunfo del SEÑOR (15:1–21) y la muy reciente evidencia de su habilidad de proveerles agua (15:25). Pero su rápida caída de lo alto de la alabanza a lo bajo del murmurar, no está sin un paralelo en las vidas de aquellos que profesan confianza en el SEÑOR y luego –por menos motivo que el de Israel– se quejan de su conducción.

### 2) 16:4–12 Promesa de pan y carne

16:4 *Pan del cielo*. Por medio de una prueba de fe Dios dirige su mirada a la fuente desde donde fueron provistas todas sus necesidades (Sal 78:23–24; Mal 3:10; Neh 9:20). En el cumplimiento del tiempo habría de venir “desde el cielo” “el pan de vida”, el “alimento espiritual” que “da vida al mundo”. (Jn 6:32–40; 1Co 10:3)

*Ponerlos a prueba*. De día en día ellos habrían de confiar en la promesa de Dios. (Dt 8:3, 16; Mt 6:11)

16:7 *La gloria del SEÑOR*. v. 10 agrega la frase “en una nube”.

### 3) 16:13–21 Codornices y maná

16:13 *Codornices*. El nombre de este pequeño pájaro migratorio, aún en plenitud en Egipto y Sinaí, es derivado de una raíz que significa “estar gordo”. Pasados de peso y torpes, son fácilmente atrapados.

16:14 *Copos muy finos, semejantes a la escarcha*. Más tarde se dijo que el “pan del cielo” era parecido a la “semilla” aromática, gris-amarillenta de la planta del “cilantro” (v. 31); su apariencia era “como el bedelio” (brillaba como la resina, Nm 11:79). Un arbusto del desierto es conocido por producir segregaciones nocturnas. Encontrado a la mañana durante ciertas estaciones del año estas gotas parecidas a semillas se desintegran por el calor del sol (v. 21) o pronto se las comen las hormigas. Por este pan del cielo, no obstante, Israel conocería “al SEÑOR su Dios” (v. 12) porque se evidenciaría que él iría más allá del proceso natural de la naturaleza para hacerlo disponible. Por medio de su intervención directa él iba (a) a dotarlo con propiedades que serían de la satisfacción de cada persona sin tener en

cuenta la cantidad recogida (vv. 16–18); (b) cada sexto día prolongar el tiempo ordinario de su duración (vv. 19–27); (c) proveerlo durante 40 años sin interrupción. (v. 35)

16:15 *¿Y esto qué es?* Esta traducción está basada en la posibilidad de que *man* es una forma inusual del pronombre interrogativo *mah*, “¿qué?” El hebreo reza: “es *man*”. Se sugiere que los israelitas le dieron el nombre de un objeto, el significado del cual ya no es conocido. Era parecido a *man*, pero diferente, porque *ellos no sabían lo que era*. La forma hebrea, siempre *man* y a veces con el artículo, aparece en el griego del N. T. como *maná* y también es transliterado así en las versiones del A. T., antiguas y modernas. (Nm 11:6–9; Dt 8:3, 16; Jos 5:12; Neh 9:20; Sal 78:24; Jn 6:31, 49; Heb 9:4; Ap 2:17)

16:16 *Dos litros.* (RV *gomer*) El *gomer* indica una medida que es mencionada solamente en este capítulo (vv. 18, 22, 32, 33). Era igual a “la décima parte de un efa” (v. 36), el último conteniendo más o menos quince litros, y no se debe confundir con un “jómer”, el equivalente de 10 efas. (Lv 27:16; Nm 11:32; Ez 45:13)

4) 16:22–30 *Maná para el sábado*

16:23 *Sábado... reposo sagrado.* El séptimo día debía observarse como *un día de reposo sagrado* aún antes de que la ley del sábado era promulgada formalmente en el Monte Sinaí.

5) 16:31–36 *Vasija memorial de maná*

16:34 *Ante el arca del pacto.* Aarón la colocó allí después que el tabernáculo y el arca habían sido construídos. Este último contenía “las dos tablas de la ley, que eran dos lajas escritas por el dedo mismo de Dios”. (31:18; 25:16, 22; 27:21; Lv 16:13; Nm 17:4; Heb 9:4)

16:35 Su país de residencia. Comp. Jos 5:12; Neh 9:20–21.

17:1–16 REFIDÍN: LA SED ES ALMADA; LOS ENEMIGOS SON VENCIDOS

1) 17:1–7 *Agua de la roca*

17:1 *Refidín.* Los últimos incidentes registrados de la peregrinación a Sinaí ocurrieron en un lugar que no ha sido identificado con certeza. Un “registro” más completo del itinerario de Israel se da en Nm 33–12–14.

17:2 *Altercaron.* De cara a una nueva prueba de fe, más de una persona es propensa a desconfiar de la bondad y del poder de Dios a pesar de que reciente y repetidamente había visto el cumplimiento de sus promesas.

17:6 *En Horeb.* Con un pequeño cambio en la vocalización de las consonantes hebreas -en el texto original no se dieron vocales- esta frase se podría traducir “en seca desolación”. Esta descripción subraya el elemento milagroso del incidente: la



roca estaba en un lugar donde no existía ninguna posibilidad natural para la aparición sorpresiva de agua. De acuerdo con el c. 19 Israel todavía no había llegado a Sinaí, por lo cual Horeb es un término alterno.

*Aséstale un golpe.* Las demostraciones de la presencia de Dios y las repetidas manifestaciones de su poder salvador en el desierto eran un tipo o presagio de sus propósitos de dar vida, cumplidas en Cristo. (1Co 10:4; Jn 7:37–38; 4:10, 14; 1P 2:4)

17:7 *Masá... Meribá.* Dos nombres fueron dados a Refidín que caracterizan la actitud de Israel. *Masá* se deriva del verbo que significa “probar” o *poner a prueba*. Por sus murmuraciones Israel expresó su falta de fe y exigieron prueba de que el SEÑOR estaba “entre” ellos. *Meribá* describe la acción de Israel como un pelearse, un continuo *encontrar falta* con la providencia de Dios. Cuando más tarde en Cades Israel hizo acusaciones similares contra él y por la misma razón, a este lugar también lo llamaron Meribá y Meribá Cades. (Nm 20:2–13; Dt 32:51; Sal 78:15–20; 81:7; 95:8–9; 114:8; 1Co 10:9)

2) 17:8–16 Derrota de los amalecitas

17:8 *Amalec.* Descendientes de Esaú (Gn 36:12, 16). Esta tribu nómada de Néguev y Sinaí trató de bloquear el avance de Israel a través del territorio controlado por ellos en ese tiempo. A causa de sus ataques a Israel (Nm 14:43, 45; Dt 25:17–18), Dios decretó “borrar para siempre el recuerdo de Amalec”. (14; Nm 24:20; Dt. 25:19; 1S 15:2–3; 30:1; 1Cr 4:43)

17:9 *Josué.* El sucesor de Moisés es nombrado por primera vez aquí. Hijo de Nun, un efrainita (1Cr 7:20–27), aquí es llamado Oseas (salvación); Nm 13:8; Dt 32:44, pero más comúnmente “Jehoshuah”, traducido “Jesús” por la Septuaginta.

17:10 *Jur.* Este miembro de la tribu de Judá (1Cr 2:19–20) sirvió otra vez como asistente de Aarón cuando Moisés y Josué “subieron al monte de Dios” (24:13). Ninguna referencia más se hace acerca de él.

17:13 *A filo de espada.* Bajo Josué Israel enfrentó al enemigo en el valle con armas de guerra; pero ganaron la victoria con los brazos desarmados de Moisés extendidos en oración intercesora al SEÑOR de las huestes. Los siervos de Dios pueden “fatigarse” antes orando que en el uso de otros medios. (v. 12; Hch 15:40; 1Ts 5:25; 2Ts 3:1; Heb 13:18)

17:15 *Mi estandarte.* Como la existencia de Israel dependió de la intervención del SEÑOR cuando les faltaban comida y agua, así la exterminación por los sables de los amalecitas fue evitada porque el ejército luchó bajo el estandarte del Soberano de las naciones. Su rescate fue guardado por escrito para que “se recuerde” (v. 14) a fin de que generaciones futuras también se animen por fe “llevar el estandarte del SEÑOR” en sus batallas con sus enemigos, particularmente cuando

ellos no estarán luchando contra “seres humanos, ...sino contra fuerzas espirituales malignas”. (Ef 6:11–18; Sal 20:5; 60:4–5; Is 11:10, 12; Ro 8:37–39)

## 18:1–27 ARRIBO AL MONTE SINAÍ; A VISITA DE JETRO

### 1) 18:1–12 Llegada y sacrificio de Jetro

18:1 *Jetro*. Comp. 2:18, nota.

18:2 *Séfora*. Comp. 2:21; 4:25.

18:3 *Guersón*. Comp. 2:22, nota.

18:5 *Al desierto*. Muchas veces Dios elige las circunstancias más desoladas para la arena de su actividad salvadora. La punta escarpada de una roca pelada parecía cualquier cosa menos *la montaña de Dios*. (Jn 1:46)

18:7 *Se inclinó... y lo besó*. Delante de su suegro se inclinó y lo abrazó según la costumbre de cortesía oriental. (Gn 23:7, 12; 43:26)

18:9 *Se alegró*. El relato de “todo lo que Dios había hecho” (v. 1) lo trajo a Jetro a Moisés. A su llegada Moisés mismo le informó *todo lo bueno que el SEÑOR le había hecho a Israel*. Esto lo movió a alabar al SEÑOR, que es “más grande que todos los dioses”. (11; 12:12; 15:11; Gn 14:18–20)

18:12 *Se sentaron a comer*. Además de demostrar amistad entre los participantes reunidos en una comida *en presencia de Dios*, profesaron comunión con él, demostrado al presentar *holocausto y otros sacrificios*. Representando al pueblo, *Aarón y todos los ancianos* demostraron que Israel buscó y recibió la unión con el Dios del pacto, cuyos términos pronto se implementarían (cc. 20 y ss.). Para otras comidas comp. Gn 31:54; Éx 12.

### 2) 18:13–23 Sugerencia de Jetro.

18:13 *Juez del pueblo*. Moisés era el árbitro en disputas. En esta capacidad jurídica él les dio a conocer “las leyes y las enseñanzas de Dios” (v. 16). También le proporcionó la oportunidad de transmitir las “leyes y decisiones” y darles a conocer la conducta que deben llevar y las obligaciones que deben cumplir (v. 20) en el futuro. Dado que Israel era una comunidad religiosa al igual que política, regulaciones de asuntos culturales y cívicas entraban en consideración.

18:21 *Elige hombres capaces*. Mientras Moisés quedó único mediador entre Dios y el pueblo (v. 9), la aplicación de principios divinos a casos individuales, seculares como religiosos y morales, deberían ser confiados a hombres competentes y devotos. El consejo de Jetro era bueno porque la tarea era demasiado pesada para Moisés que no podía “desempeñarla él solo”. (v. 18)

18:22 *Casos difíciles*. La diferencia entre éstos y *casos sencillos* no se define. La mediación de Moisés, no obstante, estaba resguardada. Él continuaría recibiendo

directivas de Dios e intercedería ante él en favor del pueblo. (comp. Hch 6:1–7) 3)  
18:24–27 Moisés atendió el consejo de Jetro

## **19:1–40:38 CONSTITUCIÓN DEL PUEBLO LIBERADO: EL PACTO DEL SINAÍ**

### **19:1–24:18 Los términos del pacto**

#### 19:1–25 EL PUEBLO PREPARADO PARA EL PACTO

##### 1) 19:1–9 Decreto divino: Israel una nación del pacto

19:1 *Desierto de Sinaí*. Desde esta área del desierto se podía ver un monte del mismo nombre (11, 18, 20). La ubicación de este “monte de Dios” (18:5) ha sido un asunto en disputa. Lo mejor que se puede identificar es un pico escarpado que hoy se conoce como “Jebel Musa” (es decir, monte de Moisés, elevación más o menos de 2.250 m.) en la península sur del Sinaí. También lo llaman Horeb.

19:2 *Subió Moisés*. Llamado anteriormente para “rendir culto a Dios en esta montaña” (3:12), ahora Moisés ascendió a fin de recibir instrucciones del SEÑOR *desde la montaña*.

19:5 *Mi pacto*. En algunas instancias la palabra original fue traducida “testamento”. Todo lo que Dios dijo e hizo en el “Antiguo Testamento” estaba designado a renovar una relación armoniosa con él, culminando en “la sangre del nuevo pacto”, registrado en el “Nuevo Testamento”. A través de la revuelta en el jardín de Edén contra los términos que el Creador había establecido para sus criaturas, todos los hijos de Adán, concebidos a su imagen (Gn 5:3), estaban alejados de Dios y sujetos a la penalidad de muerte. Pero Dios inmediatamente proclamó su plan de sanar los lazos rotos de la comunión (Gn 3:15). En el pacto con Noé Dios se comprometió a que “nunca más serán exterminados los seres vivientes” (Gn 9:8–17). De todos los descendientes de Noé Dios escogió a un individuo, a Abraham, para ser el portador de sus bendiciones para todas las naciones. La base para la reconciliación estaba confirmada en los términos de un pacto (comp. Gn 17:2). En Sinaí Dios dio otro paso hacia la meta de su plan de salvación. *Entre todos los pueblos* él escogió hacer un pacto con Israel. En él Dios se comprometió a hacer a los descendientes de los patriarcas sus instrumentos para alcanzar su propósito: la reconciliación de todos los hombres por medio del Mediador del nuevo pacto. El resto del A. T. es el registro de las acciones del Dios del pacto y las reacciones hacia él de Israel.

*Mi propiedad exclusiva*. (RV *mi especial tesoro*). El sustantivo hebreo no tiene un adjetivo descriptivo e indica cualquier propiedad reclamada por persona alguna (1Cr 29:3; Ec 2:8). Aunque “toda la tierra” le pertenece al SEÑOR, Israel sería todo

suyo o posesión “especial”. Siendo siervos de patronos egipcios, los israelitas habían sido “rescatados, comprados, y ganados” por el SEÑOR del poder del faraón (v. 4) para ser “suyos” de una manera muy especial (comp. la explicación de Lutero del segundo artículo del Credo). Pero ser su propiedad no los sometió a una nueva esclavitud; ellos debían aceptar su señorío por medio de un servicio que los libró para ser un “reino de sacerdotes” y una “nación santa”. (Dt 7:6; 14:2; 26:18; Sal 135:4; Mal 3:17; 1Co 6:19–20; 7:23; Tit 2:14; 1P 2:9)

19:6 *Reino de sacerdotes*. Aunque escogidos entre todas las naciones, Israel no estaba designado a señorear sobre ellas en una estructura de poder de un reinado político. Los israelitas, cada uno en su persona y colectivamente, debían servir en la capacidad de sacerdotes, como mediadores de la salvación de Dios para todos los pueblos. (Is 61:6; 1P 2:5, 9; Ap 1:6; 5:10; 20:6)

*Una nación santa*. Antes de que Dios entró en una relación especial con Israel en Sinaí, Israel es llamado una *nación*, la palabra hebrea usada regularmente para pueblos gentiles. Por medio del pacto recibió un estado que la diferenció de todas las demás naciones. Como Dios es santo por su “diferencia” de todos y de todas las cosas fuera de él, así Israel era consagrada para una tarea sagrada, extraordinariamente distinta de la de cualquier otra nación. Iba a compartir la santidad de Dios al extremo de que se dedicó a sus propósitos santos; promocionaría el reconocimiento de la santidad de Dios por medio de la obediencia a su santa voluntad. (39:30; 1P 2:9; Lv 19:2; Dt 14:2; 28:9; Ef 1:4; Col 1:21–23; 1P 1:15; 2P 3:11; comp. también el saludo de Pablo a “los santos” en las epístolas: Ro 1:7; 1Co 1:2; etc.)

2) 19:10–14 El pueblo consagrado; su aceramiento prohibido

19:10 *Consagra al pueblo*. Moisés debía “hacerlos santos” por actos ceremoniales exteriores, los cuales simbolizaron que ellos interiormente estaban dispuestos a actuar como pueblo santo de Dios. Ellos debían *lavar sus ropas* para indicar la necesidad de una limpieza de “toda contaminación de cuerpo y espíritu” (2Co 7:1; Éx 29:4–5; Is 52:1, 11; Mt 22:11–13; Stg 1:21; Ap 3:18). Para “estar preparados” para encontrarse con Dios los israelitas, además, debían “abstenerse de relaciones sexuales” (v. 15). Por medio de relaciones sexuales Dios crea vida. Por su abstinencia ellos reconocerían el derecho de Dios a la vida desde su origen. Incumplimiento de esta restricción convertía a la persona en ritualmente impura. (1S 21:5)

19:12 *Pon un cerco*. La elección de Dios de hacer de Israel su “propiedad exclusiva” no eliminó el abismo infranqueable que separa al Creador de sus criaturas. Las repetidas advertencias de no *subir al monte* o “pasar el cerco para ver al SEÑOR” (21, 24) alertó a Israel del peligro de una falsa concepción de Dios que

ha persistido a través de los tiempos. El quebrar la barrera entre Dios y el hombre para ser “como Dios”, es el origen de todo pecado (Gn 3:5). Dios no tolera la panteística herejía de reducirlo a una parte de la naturaleza. Los esfuerzos a una fusión mística con él son blasfemia. Traspasar de cualquier manera a los dominios de Dios exponer al intruso a la sentencia: “Ciertamente morirás”. (Gn 2:17; Éx 3:5: 19:12–13, 21; Sal 18:13 y ss.; 1Ti 6:15–16)

### 3) 19:15–25 La manifestación aterradora de Dios; Moisés en el Monte Sinaí

19:16–19 *Truenos y relámpagos, y una densa nube*. En este fenómeno de la naturaleza Dios reveló su presencia y al mismo tiempo se ocultó porque “nadie puede verme y seguir con vida” (33:20). *En el trueno* se oyó su voz (Sal 29:3–9; 68:33; Jn 12:29; Ap 6:1; 14:2). “Centellas” relampaguean de su aljaba de “flechas” (Sal 77:1718). El resplandor de la gloria del SEÑOR se hizo presente en una densa nube (16:10; 24:15–18; Nm 9:15; Ez 1:4; 10:4; Hch 1:9). *Fuego* manifiesta su resplandeciente gloria (3:2; Dt 4:11–12; Ez 1:4, 13; Mt 3:11; Hch 2:3), su presencia protectora (13:21–22; 2R 6:17), y su intolerancia consumidora del pecado (Gn 3:24; Is 66:15–16; Am 1:3–4, 7; 2Ts 1:7–8). *Humo*, el resultante de fuego, comparte su importancia. (Gn 15:17; 19:28; Dt 29:20; Sal 74:1; 104:32; Is 4:5; 6:4; 34:10; Jl 2:30; Hch 2:19; Ap 9:2; 15:8)

*Sacudía violentamente*. No una erupción volcánica, sino una demostración visible de que “los montes se sacuden delante de él”. (Nah 1:5; Sal 68:8; Mt 27:51)

19:22 *Sacerdotes*. Aún antes de que el sacerdocio levítico fue instituido, los sacrificios eran ofrecidos por personas que sirvieron en la capacidad de sacerdotes. (24:5)

## 20:1–20 TÉRMINOS BÁSICOS DEL ACTO PROMULGADO

### 1) 20:1–17 Epítome del pacto: El Decálogo

20:1 *Dios habló*. Las indicaciones para la preparación de Israel para “encontrarse con Dios” y la advertencia de no “subir al monte” (19:7, 12) eran los básicos aspectos negativos del pacto: El hombre rebelde no podría presumir de aparecer delante de Dios, mucho menos altercar con él por una coexistencia pacífica. En las siguientes *palabras* Dios da a conocer en términos positivos sobre qué bases Israel podría llegar a ser su “propiedad exclusiva, un reino de sacerdotes, una nación santa” (19:5–6). Si había que restaurar la armonía, sólo Dios pudo tomar la iniciativa: *Él habló*. Lo que él dijo de la participación de Israel en el pacto ocupa la mayor parte de los restantes capítulos del libro de Éxodo y es el tema principal de los libros Levítico y Deuteronomio. Puede ser resumido como sigue: Primeramente, Israel debía reconocer su completa dependencia de la gracia redentora y del poder de Dios; indefenso en las garras de la esclavitud, no mereció

favor divino ni había contribuido a su rescate “de la casa de cautiverio” (v. 2). Podría responder meramente a la inmerecida gracia de Dios con obediencia de fe. Sólo era requerida una entrega sin reservas de toda su vida al Salvador-Dios (Dt. 6:5). Con cumplir los preceptos del pacto Israel estaba dando evidencia de su deseo de aceptar la gracia de la reconciliación ofrecida y estar dispuestos a vivir en armonía con la voluntad de su Redentor. Obedecer los mandamientos a fin de merecer una relación favorable con Dios era viciar el intento básico del pacto. Israel aceptó las disposiciones negativas y positivas del pacto (19:8; 24:3). Cuando el nuevo pacto cumplió y reemplazó al viejo al abolir sus regulaciones provisionales, no anuló la base para una vida en comunión con Dios, anunciada en el Sinaí. La reconciliación con Dios por medio “de la sangre del nuevo pacto” es un “regalo de gracia, no de obras”. La respuesta a ello por sus recibidores requiere entregarse totalmente a su Redentor y una obediencia de fe que es no menos drástica y no más meritoria que el cumplimiento de Israel de las palabras que Dios habló en Sinaí. (1Co 6:19–20; 7:22–23; Ef 2:4–10; Col 3:12–14; Tit 2:11; Heb 12:22–28; 1P 1:13; 2:1; etc.)

*Estos mandamientos.* Porque aquí son llamados “los diez mandamientos” (Dt 4:13; 10:4), nosotros hablamos de ellos como el decálogo, un término compuesto del griego para “diez” y “palabras”. Su posición a la cabeza de todos los demás preceptos indica que ellos son un epítome básico de la respuesta que Dios espera de los participantes de su pacto de gracia. La abundancia de directivas del viejo pacto – rituales, sociales, económicos– derivan de estos principios centrales. Breves pero comprensibles, simples pero absolutamente incisivos, generales pero aplicables a cada situación específica, estos “diez mandamientos” son más que un sistema ético o un código moral de comportamiento exterior. Ellos demandan el ser total del hombre desde los remordimientos ocultos e intenciones del corazón a su expresión abierta (evidente) en palabra y obra. Elimina toda afirmación de auto-determinación del hombre. El nuevo pacto no minimiza, más bien agudiza la demanda de la entrega irrestricta de sí mismo al Redentor y al cumplidor de la ley (por ej., ver el sermón de la montaña, Mt 5–7). Los “diez mandamientos” no son numerados del uno al diez. La Escrituras tampoco nos informan cuántos mandamientos fueron grabados en cada “tabla de piedra”. (32:15–16, 19; Dt 10:4–5)

20:2 *Yo soy el SEÑOR tu Dios.* Dios se manifestó como *yo soy* al elegir los descendientes esclavizados de Abraham para ser su pueblo del pacto (comp. 3:14, nota). Al rescatarlos *de la casa de cautiverio* él demostró su poder soberano para cumplir sus promesas y vencer toda demoníaca oposición a su voluntad. Por ello, en el decálogo el *yo soy* reveló cómo Israel debía reconocer y expresar su total dependencia de la misericordia pactada de Dios.

20:3 *No tengas otros dioses*. El requerimiento del “yo soy” al total compromiso hacia él de los hombres es ignorado y la relación del pacto es quebrada si el hombre: a) falla en darle a él su suprema y entera lealtad (v. 3); b) pretender degradarlo a él al hacer “imágenes talladas” y tratar así a capturar y aprisionar su incomprendible majestad en formas que conforman pensamientos humanos y lo sujetan a él a manipulación humana (v. 4); c) se arroga para sí el uso del poder divino que Dios exhibe al revelar su “nombre” y lo invoca para demostrar su desprecio de Dios, para apoyar falsedad, o para ejercer funciones que Dios ha reservado para sí mismo (v. 7); d) rehúsa dedicar parte del tiempo regalado por Dios para reconocer su relación en el pacto con actos de adoración (v. 8); e) desafía la autoridad con la que Dios vistió a sus representantes humanos. (v. 12)

*Además de mí*. El primer mandamiento es monoteísta en su designio. Prohíbe que la veneración que le pertenece exclusivamente a Dios sea extendida a ninguna otra criatura, visible o invisible, o a la invención de la imaginación de hombres que diseñan “dioses” y los elevan al status de deidad “además de mí”. A través del A. T. *dioses* e “*ídolos*” son sinónimos. Ambos son declarados inexistentes como rivales de la unidad de Dios. (32:4; Dt 4:28; 32:37–38; Jos 24:14; Jue 10:13–16; 1R 18:21; Is 42:17; 43:10–11; Jer 2:28; 10:11; Sof 2:11; comp. también Hch 19:26; 1Co 8:4; Gá 4:8)

20:4 *Ídolos*. Representaciones materiales de Dios eran consideradas como un intento de reducir al Creador al parecido de una criatura y hacer que su trascendental naturaleza se ajuste a una imagen de concepciones de hombre finito. Cuando el hombre quiere que Dios sea lo que él quiere que sea, le roba a Dios su soberanía y lo subordina a sus deseos. Dios no es parecido a criatura alguna *arriba en el cielo* (deidades astrales o ángeles, Jer 44:17; Col 2:18), *abajo en la tierra* (imágenes de plástico o talladas; Dt 7:5), o *en las aguas debajo de la tierra*. (Rahab u otros monstruos marinos; Sal 89:10; Is 51:9)

20:5 *Celoso*. El *inclinarse ante* o *adorar* a alguna caricatura de Dios hecha por hombres no es un pecadillo insignificante. Es el pecado de los pecados. Sus perpetradores *odian* a Dios y están sujetos a su ira *hasta la tercera y cuarta generación* de aquellos que siguen las pisadas de sus antepasados idólatras. (Dt 5:9–10; 24:16; Nm 10:35; Ez 18:4, 14–20; Mt 23:31–32; Ro 8:7; Ap 18:4)

20:7 *A la ligera*. El nombre de Dios se usa a la ligera al jurar en falso (Lv 19:12; Os 10:4; Zac 5:4), al mentir en su nombre (Jer 14:14; 23:25.27, 31, 32), al maldecir (21:17; Nm 22:6, 12), al invadir la prerrogativa de Dios de hacer actos sobrenaturales, tales como hechicería. (Dt 18:9–11)

20:11 *En seis días*. Israel debía seguir el ejemplo del Creador cuando hizo el cielo y la tierra en seis días y “descansó el séptimo día de la obra que había

emprendido” (Gn 2:2). Algunos intérpretes invierten la comparación y mantienen que la ley del sábado proveyó la pauta esquemática para el relato de la creación. Porque lo que Dios hizo “en el principio” sobrepasa la comprensión humana, es presentado en la forma antropomórfica de una semana laboral sabática de seis días consecutivos, seguida de la cesación de labores en el séptimo día. Como Israel debía suspender el trabajo el sábado, dicen que Dios había sido “refrescado” al descansar el séptimo día. (31:1217; Heb 4:4, 9, 10)

20:12 *Padre y madre*. Dios exige que su soberanía sea reconocida en aquellos a quienes él delegó su autoridad en la familia y en el dominio más amplio de la vida comunal. (21:15–17; 22:28; Lv 19:1–4; Dt 27:15–16; Ro 13:1; Ef 6:5)

20:13 *No...* Los mandamientos restantes requieren que los participantes del pacto de Dios reconozcan que hacerle daño a algún prójimo es más que una interrupción del orden social. Fundamentalmente, las violaciones a estas leyes hacen caso omiso de la exigencia de Dios al hombre como obra de sus manos, creado a su imagen. El Creador no quiere que sus criaturas sufran infracción alguna de los “derechos inalienables” que él les otorgó. Ellos están bajo su protección contra: a) la pérdida de la vida por medios ilegales, lit. “no matarás” (v. 13); b) la violación de la santidad del matrimonio (v. 14); c) la incautación de su propiedad (v. 15); d) la difamación de su carácter y honor (v. 16); e) el deseo de adquirir ilegalmente sus casas, sus residentes y sus pertenencias (v. 17). Ninguna amenaza ni promesa están ligadas a estas prohibiciones. No son necesarias si la relación del hombre con Dios, expuesta en los mandamientos anteriores, ha sido aceptada como base de la exigencia de Dios a la obediencia.

20:17 *No codicies*. El primer mandamiento pone el fundamento de toda obediencia al pacto; el último ataca la desobediencia desde su raíz: el deseo en el corazón por la fruta prohibida. 2) 20:18–20 El pueblo aterrado ante la manifestación de Dios

## 20:21–23:19 ORDENANZAS DEL ACTO: COMPROMISO TOTAL DE POR VIDA

### 1) 20:21–26 El altar

20:22 *El SEÑOR ordenó*. Los “diez mandamientos” que Dios pronunció *del cielo* fueron aceptados por el pueblo (vv. 18–20). En la siguiente sección (20:22–23:19) los principios básicos del decálogo son elaborados. Por la mediación de Moisés los israelitas recibieron directivas de cómo expresar su lealtad al SEÑOR (20:22–26; 23:10–19). Además, las reglas generales del decálogo que gobernarían la relación del hombre con sus compañeros de la sociedad del pacto son aplicados a situaciones específicas de la vida (22:1–23:9). Dios se comprometió a bendecir a su pueblo y darles la tierra prometida si Israel “obedecía la voz de Dios” y “no se



rebela contra él” (23:20–33). Porque Moisés les leyó a Israel estos mandamientos de Dios del “libro del pacto”, esta entera sección ha sido llamada “el código del pacto”. A pesar de que contiene ordenanzas, tanto rituales como éticas, las que también existieron en las naciones del entorno de Israel, ellas difieren en muchos aspectos, principalmente en su exigencia básica de validez y en la motivación para su cumplimiento. Ampliadas en legislaciones posteriores (cc. 25–40; el libro Levítico), estas condiciones debían gobernar la vida religiosa y comunal del pueblo de Dios bajo el viejo pacto hasta que el Mediador del nuevo pacto creara el “Israel según el espíritu”, “un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales”. (1P 2:5)

20:24 *Altar de tierra*. La sencillez del *altar* hecho de la *tierra* creada por Dios, era para obviar la falsa noción generalizada entre los vecinos de Israel, de que el esfuerzo para construirlo merecía favor divino. De la misma manera, si por alguna razón se emplearan piedras, debían dejarlas “sin labrar” (v. 25). Artesanía artística no contribuyó para que los adoradores tengan derecho para aparecer ante Dios. No debían poner “escalones” para subir al altar para que no se les vieran “los genitales” (v. 26). El culto de la fertilidad a Baal se basó en prácticas mágicas para la procreación de hombres y bestias.

*Al lugar*. Esta frase asevera que Dios no es una deidad local, confinada a un lugar. Pero también restringe la adoración de Israel a aquellos lugares que él elegiría para la revelación de su *nombre* (comp. 3:14, nota). Esto anticipa que en el curso de la peregrinación de Israel y su posterior historia Dios indicaría una serie de lugares para adoración. (Siquén, Siloé, etc. comp. Dt 12:5)

2) 21:1–22:20 Ordenanzas que regulan acciones públicas de su vida comunal

a. 21:1–11 El trato de los esclavos

21:1 *Las Leyes*. A pesar de que Dios eligió a Israel como su “propiedad exclusiva” (19:5), él no lo transportó fuera del mundo. Él no le creó un orden social y económico que no tenía paralelo entre las naciones de su tiempo y entorno (comp., por ej., el código de la ley babilónica de Hammurabi). No obstante, las reglas para su vida comunal no eran dictadas meramente por conveniencia política. Porque Israel debía ser una “nación santa”, las exigencias categóricas del decálogo son aplicadas a sus asuntos civiles. (21:1–23:9) En su forma, estas ordenanzas se parecen a nuestras leyes. El área de conducta bajo consideración es introducido por una cláusula “si”, o por una frase participial seguida por una cláusula “el que”, definiendo situaciones más específicas que puedan surgir al aplicar la regla general (v. 2 es elaborado en vv. 3–6; v. 12 en vv. 13–14). En ambas instancias el veredicto sobre la acción se expresa en la forma categórica de los diez mandamientos “(el que) será muerto a pedradas” (v. 28). Puede ser que a veces la ley es dada en una

simple frase. (22:18–20)

21:2 *Esclavo*. El primer grupo de leyes civiles concierne al tratamiento de los esclavos (vv. 2–11). Practicada por todas las naciones de ese tiempo, la esclavitud en Israel era una institución comparativamente humana. No se le permitía “al amo” (no: “el dueño”) tratar a su “sirviente” (la misma palabra hebrea se usó para hombres libres) como si fuera un bien mueble descartable sin reconocimiento alguno de sus derechos personales. (Ver también vv. 2021, 26, 27)

b) 21:12–32 Santidad de la vida humana

aa. 21:12–17 Pena capital

21:12 *Hiere a otro*. La sección (vv. 12–17) enumera crímenes que son punibles de muerte. Cuando se inflige a instancias de Dios y por autoridades autorizadas, la pena capital no está en conflicto con el mandamiento: “No matarás” (20:13; Ro 13:4). La penalidad extrema debía ser aplicada a aquellos que deliberadamente violaron la sola prerrogativa de Dios de dar y tomar la vida, la posesión irremplazable del hombre. El mismo castigo debía ser impuesto a los que envilecen y rechazan a aquellos por quienes Dios crea vida: los padres. (vv. 15, 17)

21:13 *Que ocurriera*. Se debía hacer una excepción cuando Dios moldeó las circunstancias de tal manera que fueron la causa de muerte y no la acción del enemigo conocido de la víctima. Este último debía refugiarse en un lugar designado. (Comp. Nm 35:11–34; Dt 4:41 43: 19:1–13)

bb. 21:18–27 Restitución por heridas involuntarias

21:18 *Alguien golpea a otro*. En la comunidad del pacto Dios protegió a su criatura principal de daño corporal que no resulta fatal al principio pero puede terminar en muerte, lo mismo si la víctima es amo o esclavo, si el agresor de la herida es hombre o bestia. (vv. 18–32)

21:20 *Su propiedad*. El esclavo representa una inversión de los recursos del amo.

21:24 *Ojo por ojo*. La así llamada “lex talionis” (la ley del castigo de acuerdo con el crimen), impuesta por la autoridad constituida, legalizó la venganza personal y excesiva (Lv 24:17–22; Dt 19:16–21). En el caso de un esclavo, en compensación se lo debía poner en libertad (vv. 26, 27). En el nuevo pacto Jesús requiere que el damnificado se abstenga de represalias y que trate con paciencia y bondad al perpetrador de la atroz acción. (Mt 5:38–39)

cc. 21:28–32 Daño a la vida por animales

c. 21:33–22:17 Protección de los derechos individuales

aa. 21:33–36 Pérdida de propiedad por negligencia

21:34 *Indemnizará*. Además de la posesión más preciosa del hombre, su vida y

su cuerpo, su propiedad material, personal y real también debía ser salvaguardada de robo y usurpación su propiedad material, personal y real (21:33–22:17). Debían hacer restitución para el ganado, lo mismo si la pérdida resultó por negligencia (vv. 33–36) o por robo directo. (22:1–3)

bb. 21:37–22:15 Pérdida de propiedad por robo y otras causas

22:2 *No se considerará homicidio*. La siguiente sección presenta procedimientos jurídicos en más casos inusuales de deterioro y pérdida de vida y propiedad (vv. 120). Si una persona protegió su propiedad y mató a un ladrón en la noche, no se considerará culpable de homicidio.

22:5 *Un campo o una viña*. Si se destruyeron cosechas por animales rumiantes pastando en campo ajeno o si se les prende fuego, debía hacerse restitución por la pérdida. (vv. 5, 6)

22:7 *Deja dinero o bienes*. Se hicieron estipulaciones para la pérdida de dinero o bienes que se confiaron a otro para ser guardados, y esos bienes le fueron robados de aquel a quien se los prestaron (vv. 7–14). Si supuestamente fueron robados por un ladrón desconocido o si dos personas reclaman los mismos bienes, el caso debe ser llevado ante el SEÑOR, es decir, los sacerdotes y jueces (ver Gn 6:2; Dt 19:16–19). “Las dos partes” de la disputa se presentarán “ante el SEÑOR” para jurar ante los jueces (v. 11). El mentiroso merece el castigo por blasfemia que Dios impuso a todo aquel que usa “su nombre a la ligera” (20:7). En otros casos “Dios condenará” al real ofensor por medio de un oráculo que les descubrirá la verdad a los jueces. (Comp. Nm 5:16–28)

cc. 22:16–17 La pérdida de la virginidad

22:16. *Regalo de casamiento*. Comp. Gn 24:53, 59, 61; 29:18, 27; 34:12.

d. 22:18–20 Pena capital: Crímenes contra Dios y el hombre

22:18 *No dejar con vida*. En las leyes civiles que preceden (21:1 y ss.) la pena capital se debía infligir en casos de homicidio, la negación deliberada del derecho del Creador a la vida de sus criaturas, hechos a su imagen. (En el código de Hammurabi el robo era punible con muerte.) Los próximos versículos (18–20) enumeran crímenes que invaden el dominio de la soberana majestad de Dios. Sus violadores “serán condenados a muerte”. Este castigo es demandado en la misma forma incondicional de “no debes” – “si debes” como en 21:15–17. Una hechicera profana el santo nombre de Dios (20:7) al usarlo en el intento de revelar lo que él tiene reservado como la sola prerrogativa de su revelación. La bestialidad (v. 19) transgredía la santidad del orden que gobierna el uso del misterioso poder de la procreación con el cual Dios dotó a sus criaturas. Ofrecer “sacrificios a otros dioses” (v. 20) era una transgresión del primer mandamiento. Todo aquel que le

robó a Dios el homenaje que le pertenece exclusivamente a él debía ser “destruido totalmente” (lit. “será proscrito”; comp. Dt 13:13 y ss.). Todas esas acciones manifiestas contra Dios debían ser castigadas porque el viejo pacto confirió a Israel autoridad tanto civil como religiosa.

### 3) 22:21–23:9 Retribución divina por ofensas no detectadas

#### a) 22:21–27 Abuso del extranjero y del necesitado

22:21 *No harás*. La sección siguiente (22:21–23:9) contiene legislaciones adicionales del pacto. Al cumplirlos los israelitas debían demostrar que ellos estaban “consagrados al” SEÑOR (v. 31). Las categóricas demandas de las dos tablas del Decálogo son aplicadas a aspectos específicos de la vida social, económica, y religiosa de la “nación santa” (19:5–6). Ellas difieren de las “leyes” (21:1–22:20) no solamente en su forma exterior pero también en el alcance de sus demandas y en las sanciones para sus violaciones. Las primeras abarcan las transgresiones públicas con las que las autoridades constituidas debían tratar. Los transgresores de las siguientes leyes estaban sujetos a la amenaza retributiva propia del SEÑOR (21, 27; 23:7, 10). Ellos toman en cuenta la motivación oculta de una acción y las instancias de acciones prohibidas que eluden la detección humana. El SEÑOR “no absuelve al malvado” (23:7) al que en pensamiento, palabra u obra: a) es despiadado con los indefensos y desvalidos (vv. 21–27); b) rehúsa reconocer el reclamo de Dios a su lealtad “consagrada” (vv. 28–31); c) daña al prójimo, aun al enemigo, por falso testimonio e injusticia, ya sea dentro o fuera de la corte. (23:1–9)

*Ustedes mismos fueron extranjeros*. Obediencia a estas demandas divinas no ganó el favor de Dios; era para demostrar el reconocimiento agradecido de la inmerecida y misericordiosa acción de Dios de rescatar a los esclavizados e indefensos “extranjeros” en Egipto (ver la introducción del Decálogo 20:2; 23:12, 15; Lv 19:34; Dt 10:19; 24:18). Porque Dios es “compasivo (v. 27), él no tolerará que el pueblo de su pacto maltrate a aquellos que fácilmente podrían ser privados de sus derechos: el extranjero, la viuda y huérfanos (v. 22), los pobres y aquellos con problemas financieros (v. 25). A pesar de no ser miembro del pueblo elegido, el extranjero no estaba excluido de la protección de Dios. (Lv 19:33; Dt 24:17; 27:19)

#### b) 22:28–31 Desconocer el reclamo de Dios sobre toda vida

22:31 *Despedazado por fieras*. Una de las maneras por las que los israelitas debían exhibir su total sumisión a Dios (vv. 28–31) era no comer carne que aún contenía sangre. Dado que “la vida de la carne está en la sangre”, el cumplimiento de esta prohibición honraba a Dios, el creador de toda vida. (Lv 17:10–13)

#### c) 23:1–9 Testigos falsos dentro y fuera de la corte; soborno

23:7 *No absuelvo al malvado*. En los últimos versículos del capítulo anterior (22:28–31) los israelitas eran requeridos a “consagrarse” al Dios santo. En la sección del comienzo del c. (vv. 1–9) ellos debían abstenerse del error de hacerle injusticia a su prójimo, sea rico o pobre, amigo o enemigo, conciudadano o extranjero. Dios no absolverá a aquellos culpables de injusticia cometida: a) por chismes maliciosos o testimonio falso en la corte (vv. 1–3); b) al rehusarse a ayudar a un enemigo (vv. 4–5); c) por subversión de la imparcialidad y rectitud judicial. (vv. 6–9)

23:9 *Extranjeros*. Comp. 22:21 para ver la motivación que los impulsaría a obedecer prontamente los requerimientos de misericordia (22:21–27), santidad (22:28–31), y justicia. (23:1–9)

4) 23:10–19 Asentimiento a preceptos que exigen el compromiso total de Israel a Dios

a) 23:10–13 Leyes sabáticas anuales y semanales: El descanso de Dios

23:10 *Seis años*. Las leyes en los vv. 10–19 son presentadas en la misma forma evidente de “hacer-no hacer” que aquellas en 22:21–23:9 con la excepción de que el imperativo generalmente es precedido por frases adverbiales (*seis años*, “seis días,” (v. 12); “tres veces” (v. 14), o por el objeto del verbo (v. 19). El compromiso interior de Israel al SEÑOR debía manifestarse por cumplimientos “cívicos” exteriores a intervalos estipulados. En estas ocasiones se debía reconocer al tiempo como regalo de Dios y dedicar ciertos períodos de él para lograr sus propósitos soberanos, ya sea por abstenerse de labores lucrativas (vv. 10–13) o por dedicarse a actividades que lo honren a él (vv. 14–19) para la exclusión de “otros dioses” (v. 13). Seis días en la semana y 6 años de 7 debían ser reservados por Israel para cosechar los beneficios que la bendición del Creador deja que la tierra produzca (Gn 1:11). Cada séptimo día y cada séptimo año se lo debían dedicar a él a fin de restaurar, aunque sea en parte, el mandato original de la creación: a) la renovación de la fertilidad a su buena tierra e igual oportunidad para todos los que aprovechan sus beneficios (vv. 10–11); b) descansar de todo trabajo penoso que el pecado hizo fatigoso (vv. 12–13; Gn 3:17–19). Tres veces al año Israel debía tomarse tiempo para la celebración de festivales. En esas ocasiones ellos debían glorificar al Dador de los frutos de las siembras (v. 16) y adorar al SEÑOR de la historia, al Redentor y creador de Israel (v. 15; Is 43:14–15). En los vv. 15–16 se dan instrucciones breves referentes a la clase de ofrendas y rituales para la celebración de los festivales. En los vv. 18–19 se dictan los procedimientos a seguir para actos de adoración. (Comp. 12:14–20; 34:18–23; Nm 28–29; Lv 23; Dt 16)

b) 23:14–17 Festivales anuales: el tiempo de Dios

23:15 *Aviv*. Comp. 12:2, nota.

### c) 23:18–19 Ofrendas: regalos de Dios

23:19 *La leche de su madre.* Esta regla prohíbe una de las prácticas supersticiosas de la fertilidad con las que los cananeos adoraban a Baal. (Dt 14:21)

### 23:20–33 BENDICIONES DE BEDIENCIA DEL PACTO

23:20 *Mi ángel delante de ti.* Si Israel observaba los términos del pacto, Dios se comprometía a acompañarlos con sus bendiciones y protección para llevarlos a la tierra prometida; si quebraba el pacto y se “rebelara contra él” (v. 21), él no dejaría pasar sin castigo tal transgresión intencional (vv. 20–33). Ambas, promesa y amenaza se llevarían a cabo por *un ángel*, llamado “mi ángel” en el v. 23. Porque “va en representación” de Dios (v. 21), lo que hace es una manifestación del SEÑOR mismo. (Sobre el nombre de Dios ver 3:13–14; sobre el ángel del SEÑOR, Gn 16.7)

23:22 *Enemigo de tus enemigos.* Mientras Israel vivía como el pueblo del pacto de Dios, todo violador de sus derechos divinamente establecidos se convertía en enemigos de Dios. Podían apelar a la promesa de Dios de reivindicar su causa; tenían el derecho de invocar castigo sobre sus enemigos comunes. Este principio era aplicable también cuando un individuo era privado de sus derechos del pacto por un mal prójimo israelita. Frecuentemente es expresado en los así llamados salmos imprecatorios tales como Sal 35; 69; 83; 109; 149.

23:23 *Amorreos.* Comp. Gn 15:21, nota.

23:24 *Piedras sagradas.* Comp. Gn 28:18, nota; Éx 24:4.

23:27 *Terror.* Miedo infundido por Dios. (Comp. Gn 15:12; 35:5; Éx 15:16; Dt 32:25; Jos 2:9)

23:28 *Avispas.* Como la gente huye ante un enjambre de avispas grandes, así el “terror” del SEÑOR los hará huir a los enemigos de Israel. (Dt 7:20; Jos 24:12)

23:31 *Tus fronteras.* Los límites de la tierra prometida se extenderían desde el Mar Rojo hasta el *mar de los filisteos* (el Mediterráneo), *desde el desierto* (de Arabia) *hasta el Éufrates*. (Gn 15:18; 1R 4:21)

### 24:1–18 SE ESTABLECIÓ LA OMUNIÓN DEL PACTO

#### 1) 24:1–8 El pacto ratificado por Israel

24:1 *Sube.* Después que Israel había oído las disposiciones básicas del pacto (cc. 20–23) aún fue necesario ratificarlas. Aarón, sus dos hijos y los 70 ancianos representaron a Israel desde *cierta distancia*; Moisés era el mediador entre Dios y el pueblo, el vocero para las dos partes del acuerdo (v. 3). Por tanto, “sólo él podrá acercarse al SEÑOR” (v. 2). Después que Israel había aceptado todas las estipulaciones del pacto (v. 3), era documentado (v. 4) y sellado por medio de los

siguientes ritos ceremoniales: a) con la mitad de la sangre de los animales ofrecidos en sacrificio Moisés “roció el altar”, representando la presencia de Dios; esto significaba que Israel tenía acceso a él sólo después que se hiciera expiación por la muerte substituta de animales (vv. 5, 6); b) se leyó el pacto documentado y fue aceptado formalmente por Israel (v. 7); c) con el resto de la sangre Moisés “roció al pueblo” para atestiguar que la vida de Israel estaba protegida de la ira de Dios por virtud de la expiación vicaria de sus pecados (v. 8); d) el mediador de Israel y sus representantes “vieron a Dios y siguieron con vida”, a fin de simbolizar que la comunión con Dios, como una hermandad de sangre, se había establecido y entró en efecto. (vv. 9–11)

24:4 *Altar con doce piedras*. Comp. nota Gn 28:18.

24:5 *Jóvenes israelitas*. Todavía no había sido establecido el sacerdocio oficial.

24:6–8 *La sangre del pacto*. Cuando el viejo pacto había servido su propósito, la vida y muerte vicaria del Mediador del nuevo pacto actualizó la expiación simbolizada y prefigurada por el sacrificio de animales. Él resumió la reconciliación de la humanidad cuando dijo: “Ésta es mi sangre del nuevo pacto.” (Mt 26:28; Ro 11:27; Heb 8:6–13; 9:11–14; 12:24; Jer 31:31–34; Ez 37:24–28)

2) 24:9–11 Representantes de Israel en comunión con Dios

24:10 *Vieron al Dios de Israel*. Los representantes de Israel reconciliados “vieron a Dios” (v. 11) en una visión. No se nos dice cómo Dios opacó la brillantez devastadora de su gloria absoluta y sin embargo hizo visible su presencia (v. 17; 33:20; Is 6:5). La mención del *pavimento de zafiro* bajo sus pies sugiere que Dios se había manifestado en una visión similar a la de Ezequiel (Ez 1; Ap 4:1–6). Dios “no alzó su mano contra ellos” (v. 11). La furia de su ira no los consumió porque al aceptar la misericordia pactada de Dios, sus pecados, la causa de la muerte, habían sido quitados de su vista (Gn 15:6). Por esta visión también se le recordó a Israel que el Dios quien se rebajó a aceptarlos era el SEÑOR, Santo de Israel, el Rey de reyes, que dice: “El cielo es mi trono y la tierra, el estrado de mis pies”. (Is 66:1)

3) 24:12–18 El mediador del pacto en comunión con Dios

24:12 *Tablas de piedra*. Moisés subió otra vez al monte a fin de recibir la *ley* y *los mandamientos* en la forma de un documento permanente para *guiarlos en la vida*. Sin duda alguna, las dos tablas de piedra fueron grabadas con el decálogo por Dios. Moisés mismo puso entonces por escrito “todas las palabras del SEÑOR”. (24:4)

24:18 *Cuarenta días y cuarenta noches*. Comp. 34:28; Dt 9:9; 1R 19:8; Mt 4:2.

**25:1–31:18 Directivas para el mantenimiento e la comunión con Dios**

## 25:1–27:21 EL TABERNÁCULO: LUGAR PARA LA COMUNIÓN CON DIOS

### 1) 25:1–9 Las ofrendas voluntarias para el tabernáculo

25:1 *El SEÑOR dijo*. En los cc. 19–24 se nos dijo cómo Dios hizo un pacto con los descendientes de Abraham. Sus términos básicos fueron determinados por Dios y aceptados por el pueblo. Entonces Moisés subió otra vez al Monte Sinaí (24:15–17) a fin de recibir adicionales promesas y estipulaciones del pacto. El pueblo escogido debía sentirse seguro de la presencia constante de Dios en su medio y debían ser instruidos cómo debían expresar y reconocer su relación con Dios en rituales y maneras de adoración. Ellos debían reconocer su comunión con Dios: a) construyendo un santuario, “el tabernáculo”. Era una señal visible de la presencia invisible de Dios en su medio (cc. 25–27); b) designando a ciertos hombres para servir como sacerdotes. Sus servicios debían ser un recordatorio diario de la creciente necesidad de intermediarios entre un pueblo pecador y el “fuego consumidor” (24:17) de un Dios santo (c. 28); c) instituyendo ritos sagrados. Estas ceremonias debían simbolizar su dependencia de la misericordia de Dios si su relación del pacto con Dios habría de mantenerse (29:1–31:17); d) aceptando las “tablas de testimonio”, el registro permanente del pacto. (31:18)

25:2 *Ofrenda para mí*. El santuario y “todo su mobiliario” (v. 9) debía ser una prenda concreta de que Dios, a quien los “cielos, por altos que sean, no pueden contener” (1R 8:27), deseó “habitar entre ellos” (v. 8). Los materiales para ello debían ser provistos por todas las personas que *sientan deseos en su corazón de traérselos*. Ofrendas motivadas únicamente por gratitud eran aceptables a Dios.

25:5 *Pieles de carnero*. Si el término hebreo es una palabra prestada del egipcio, significa simplemente cuero. En la lengua análoga arábiga se indica un delfín.

25:9 *Tabernáculo*. Literalmente “una morada”.

El “santuario” (v. 8) debía ser una estructura transportable, apropiada para la vida migratoria del pueblo. También es llamado “tienda de campaña” (33:7–11) y la “casa del SEÑOR”. (Jos 6:24)

### 2) 25:10–22 El arca

25:10 *Un arca*. La descripción del tabernáculo con su “mobiliario” se da nuevamente en el informe de cómo construirlos (cc. 36–38). Aburrido según nuestros cánones de escribir, esta repetición detallada es característica de narraciones del A. T. Y no queda sin efecto. Recalca el hecho de que la comunión con Dios es posible únicamente en sus términos y de acuerdo a su expresa prescripción. La monotonía repetitiva es aliviada, no obstante, al revertir la secuencia en la cual las partes del tabernáculo son enumeradas. El subsiguiente relato comienza con la descripción de los recubrimientos exteriores de la tienda,



mientras aquí la atención de Moisés desde el principio es dirigida hacia el más recóndito y más sagrado de su “mobiliario”: el arca dentro del Lugar Santísimo. Indicado por una palabra hebrea diferente que la usada en Gn 6.14 y Éx 2:3, era un cofre, (1,10 m. x 0,70 m. x 0,70 m.) reminiscencia de las cajas que los israelitas observaron que los egipcios usaron para llevar las imágenes de ídolos en las procesiones. A pesar de la similitud, el arca sirvió un propósito totalmente diferente.

25:16 *La ley*. Preservadas en el arca, las dos tablas de laja dieron testimonio permanente de la exigencia de Dios de que Israel debía ser un pueblo santo y abstenerse de transgredir los mandamientos (24:12; 31:18; 32:15–16; 34:1, 28). Porque sirvió este propósito es llamado “el arca del pacto” (22; 40:21; para otros nombres ver Nm 10:33; Dt 10:8; 1R 2:26; 1Cr 15:1; 28:2).

25:17 *Propiciatorio*. Una palabra en hebreo, este término es derivado del verbo que significa “cubrir”. En su significado literal ocurre sólo una vez (Gn 6:14); en una forma de verbo derivado es usado exclusivamente en el sentido transferido de cubrir o borrar pecados por reparación, expiación, propiciación. El sumo sacerdote rociaba la sangre expiatoria sobre la tapa de oro del arca para demostrar que los pecados del pueblo contra los mandamientos debajo de la tapa habían sido removidos de la vista de Dios. Es así como vino a ser el *asiento* o base de la *misericordia* perdonadora de Dios. Aquí él condescendería a “encontrarse con” su pueblo reconciliado y “hablar con” ellos de su gracia del pacto de gracia y de la respuesta de ellos (v. 22). El *propiciatorio* presagió simbólicamente la actualidad: el acceso al Dios santo que hombres pecadores tienen por medio del sacrificio expiatorio del Sumo Sacerdote “santo, irreprochable, puro, apartado de los pecadores y exaltado sobre los cielos”. (Heb 7:26; 4:14–16; Ro 3:21–25; Gá 3:10–14; 1Jn 2:2; 4:10)

25:18 *Dos querubines*. Diferente que los relicarios paganos, el santuario no contenía ídolo de la deidad (20:4). En su lugar había figuras de angélicas criaturas de Dios, uno frente al otro, en cada extremo del propiciatorio que actuaron de guardianes (37:7–9; 1R 6:23–28). Su “espada ardiente” aniquilaría a cualquier intruso no autorizado a la presencia del Dios santo. (Gn 3:24; 1S 4:4; 2S 6:2; 2R 19:15; Sal 80:1; 99:1; Is 6:2; Ez 1:4 y ss.)

### 3) 25:23–30 La mesa para el pan de la Presencia

25:23 *Una mesa*. Además del arca, el santuario debía contener una mesa (90 x 45 x 70 cm.). Sobre ella debían “poner el pan de la Presencia”. Ello simbolizó la comunión de Dios con su pueblo. Él ofició de anfitrión quien, según la costumbre oriental, preparó una comida para sus comensales como un sello inviolable de amistad. Consistió de “doce tortas de pan” (panes chatos), y debían ser comidos

cada sábado por “Aarón y sus hijos” (Lv 24:5–9). Su “Presencia” como anfitrión bondadoso significó la relación del pacto de Dios con todas las tribus de Israel durante los 12 meses del año. Cuando el Pan de vida vino, él preparó una mesa dando su cuerpo a la muerte y derramando su sangre para la remisión de pecados. Los comensales de esta mesa del nuevo pacto reciben el sello de su comunión con Dios y proclaman su unión el uno con el otro. (Mt 26:26–29; 1Co 10:16–18)

25:31. *Un candelabro*. La tercera pieza del “mobiliario” en el santuario debía ser un *candelabro* equipado con “siete lámparas”, simbolizando la luz de “los siete ojos del SEÑOR, que recorren toda la tierra” (Zac 4:10b; Ap 5:6). Estando encendidas en la oscuridad del santuario, estas lámparas aseguraron a Israel que en todas las vicisitudes de su peregrinaje la luz del semblante de Dios les iluminaría su camino (Sal 32:8; 139:7–12; Am 9:2–4). Cuando él hace “resplandecer su rostro sobre” su pueblo, ellos tienen “paz”. (Nm 6:24–26; Sal 80:3, 7, 19)

#### 4) 26:1–30 La estructura del tabernáculo

##### a. 26:1–6 El santuario interior

26:1 *El tabernáculo*. La descripción del “mobiliario” del santuario (25:10–40) es seguida por directivas para la construcción de sus partes estructurales. A pesar de que las instrucciones son dadas con algunos detalles y eran suficientemente claras para Moisés (comp. 25:9, 40; 26:30), el registro no contiene especificaciones tan claras como para poder preparar una copia heliográfica. Sus dimensiones totales eran 13,5 m x 4,5 m x 6,75 m., la mitad del tamaño del templo de Salomón. (1R 6:2)

*Diez cortinas*. Nuevamente el relato comienza con las cosas interiores del santuario (1–6; comp. 25:10, nota). El espacio rodeado de estas *diez cortinas* de colores brillantes, adornadas con querubines artísticamente bordados, constituyó el tabernáculo en el sentido estricto del término. b.26:7–14 La cobertura exterior

26:7 *Para una tienda de campaña*. El santuario mismo debía ser cubierto por una tienda, consistente de *cortinas de pelo de cabras*. (vv. 7–13)

26:14. *Una cobertura*. La tienda a su vez debía ser puesta bajo un toldo de piel de carnero teñida, y piel de delfín. (ver 25:5)

##### c. 26:15–30 El marco estructural del santuario

26:15 *Pilares*. Debajo de estas capas de cortinas y soportándolas, un marco de tablones de acacia debía erigirse en el fondo y los dos lados, dejando el frente abierto (15:30). Hecho para ser morada portátil, el tabernáculo careció de las partes estructurales de un templo permanente.

##### 5) 26:31–37 La cortina

26:31 *Una cortina*. Derivado de una raíz que significa “vallar o impedir acceso”, el término hebreo usado para colgar ésta es diferente que la palabra usada para las

otras cortinas (26:1 y ss.). Como su nombre lo indica, esta cortina dividía el santuario en compartimientos separados (comp.1R 6:16; Mt 27:51). El primero, llamado “Lugar Santo” (v. 33) o “tienda exterior”, y “tabernáculo” (Heb 9:6), estaba reservado para los sacerdotes para celebrar sus obligaciones rituales. Su entrada estaba ocultada por una cortina (v. 36). En la parte interior detrás de la segunda cortina estaba “lo más santo”, llamado literalmente el “Lugar Santísimo”, también llamado “el Lugar Santo detrás de la cortina” (Lv 16:2; Heb 9:12), el “segundo” tabernáculo (Heb 9:7) o simplemente “el santuario” (Heb 10:19). En este lugar Moisés debía colocar “el arca del testimonio” (comp. 25:10, 17, notas). En esta segunda parte podía entrar solamente el sumo sacerdote una vez al año para “hacer propiciación para sí mismo, su casa, y por los pecados de todo el pueblo de Israel” (Lv 16:17). A pesar de que Dios le aseguró a Israel su presencia en el santuario (25:22), la cortina significó que los hombres no tenían derecho de acceso a aquél que vive en “luz inaccesible” (1Ti 6:16), a menos que sus pecados le fueran quitados por medio de expiación. Esta cortina, al separar a todo hombre rebelde de la ira devoradora de Dios, presagió la necesidad de aquél por cuya muerte expiatoria en Gólgota “la cortina del templo se rasgó en dos”. (Mt 27:51; Heb 9:11–14; 10:19–22; Ro 5:1–2; Ef 2:13–18; 3:11–12)

#### 6) 27:1–8 El altar de los holocaustos

27:1 *El altar*. La sexta pieza del “mobiliario” (25:9) era un *altar* portátil para holocaustos (vv. 1–8; 38:1–7) que debía ser colocado en el atrio exterior separado del Lugar Santo por una cortina (26:36). Su marco hueco de *madera de acacia* estaba cubierto de bronce, tal vez relleno -al menos en parte- de tierra (20:24) como “chimenea”. Saliendo de sus cuatro esquinas había cuatro “cuernos”, como símbolos del poder de Dios extendiéndose en todas las direcciones (29:12; 1R 1:50; 2:28; Éx 21:14; Sal 118:27). Por medio de sacrificios sobre este altar el pueblo tendría el privilegio de expresar su culto y adoración a Dios, quien se había comprometido a entrar en comunión con ellos. Mientras ya no estaban ligados por los ritos de adoración provisionales del viejo pacto, el pueblo redimido y reconciliado del nuevo pacto es mandado a responder a la gracia de Dios en obediencia de fe y presentar sus “cuerpos como un sacrificio viviente... adoración espiritual”. (Ro 12:1; 6:12–13; Ef 5:2)

#### 7) 27:9–19 El atrio exterior del pueblo

27:9. *El atrio*. El atrio exterior en el cual se hallaba el altar de los holocaustos y “el lavamanos” (30:17–21) era un área de dimensiones mayores, 45 m. x 45 m. x 22.5 m. (vv. 9–21). Todos los israelitas limpios ceremonialmente podían aparecer aquí para participar de sacrificios. Aquí también debían presentar aceite “puro”, obtenido al machacar aceitunas, que sirvió de aceite para la “lámpara”. (25:31–40)

## 8) 27:20–21 El aceite para el candelabro

### 28:1–43 VESTIDURAS DEL SUMO ACERDOTE, MEDIADOR DE LA COMUNIÓN DEL PACTO

#### 1) 28:1–4 Aarón y sus hijos usarán las vestiduras sagradas

28:1 *Sacerdotes*. El tabernáculo debía construirse (cc. 25–27) a fin de que Dios tenga un donde para “encontrarse con” y “hablar con” los israelitas. Pero comunión con “la gloria del SEÑOR”, “un fuego ardiente” para los hombres rebeldes, era imposible sin expiación por sus pecados, razón fundamental de los ritos y sacrificios del A. T. Realizados por intermediarios autorizados, estos actos simbólicos visualizaron la necesidad del perdón y la voluntad de Dios de otorgarlo a aquellos que contritos expresan su deseo de aceptar tal misericordia inmerecida. La función mediadora y expiatoria del sacerdote era visualizada también por “la vestidura sagrada” que él debía usar (28:1–43). Cada prenda de la vestimenta prescrita simbolizó un aspecto particular de la función mediadora de su oficio. Su servicio “para su honra y dignidad” (v. 2) era eficaz, no por virtud de mérito alguno de su persona sino solamente en su capacidad como el que debía usar las “vestiduras sagradas”, la insignia visible de la comunión de Dios con su pueblo reconciliado. El pueblo del pacto nuevo “se ha vestido de Cristo”, su sumo sacerdote y mediador. (Gá 3:27; Ro 13:14; Ap 4:4)

#### 2) 28:5–14 El efod y sus hombreras

28:6 *El efod*. Es difícil encontrar equivalentes adecuados para algunas de las partes de la vestimenta del sacerdote. “Efod” es meramente una transliteración de la palabra hebrea. Es una prenda exterior tipo delantal sin mangas que se extiende desde el pecho hasta las caderas, que debía ser fabricada de los mismos materiales usados para hacer las “cortinas” del santuario. Una prenda de vestir hilada del mismo “material” que contenía la presencia de Dios, el intermediario de Israel fue vestido con los materiales de un virrey divino.

28:7 *Hombreras con cintas*. Sujetas a los *dos extremos* del efod y colgando por encima, había dos *hombreras* de tres puntas. Encima de éstas se debían sujetar “dos piedras de ónice”, cada una grabada con seis “nombres de los hijos de Israel” (v. 9). Usando “sus nombres delante del SEÑOR... para recordarlos” (v. 12), al sacerdote le era confiada la tarea de la responsabilidad del pueblo entero. Al mismo tiempo las hombreras, igual a charreteras de autoridad, le daba derecho a ser reconocido ante el pueblo como representante de Dios. (comp. Ap 21:12, 19–20)

#### 3) 28:15–30 El pectoral de justicia: *urim* y el *tumim*

28:15 *El pectoral de justicia*. La palabra hebrea es usada exclusivamente para describir esta insignia en forma de bolsa que llevaba el sacerdote. Sujetas al

extremo de las hombreras y arriba de sus piedras, este pectoral cuadrado de 20 cm. x 20 cm. era entramado con 12 piedras preciosas, representando las tribus de Israel. Sirvió también para recibir el “urim y el tumim”, autorizando a Aarón a “llevar en el pecho la causa del pueblo de Israel, toda vez que se presente ante el SEÑOR” (v. 30). El significado de las palabras urim y tumim, los medios para consultar la decisión de Dios, no es claro del todo. Etimológicamente estos términos transliterados pueden significar: luz y correcto, o correcto y equivocado, o maldición y correcto. Parece evidente, sin embargo, que estos objetos, tal vez las piedras grabadas, eran usados para el propósito de asegurar una expresión de la voluntad de Dios (Nm 27:21; Dt 33:8; 1S 14:41; 23:6, 9–12; 28:6; Esd 2:63; Neh 7:65). Al usar el pectoral, el sacerdote llevaba los nombres de Israel a intercesión cuando entraba “al Lugar Santo”. Equipado con el urim y tumim, él estaba autorizado a comunicar los veredictos divinos para mantener la justicia y el orden.

#### 4) 28:31–35 El manto del efod

28:31 *Manto del efod*. Una túnica sin mangas debía ser usada encima –algunos piensan debajo– del efod (vv. 31–35). Un fleco en su ruedo consistió de granadas y campanas alternadas. El pueblo debía oír el tintineo de las campanillas todo el tiempo que el sacerdote estaba sirviendo en el lugar santo. También debía recordarle a él a cada paso que su servicio ante Dios era una tarea sumamente responsable. Ejecutar el servicio negligente e irreverentemente resultaría en su muerte. (comp. Mal 2:1–9)

#### 5) 28:36–38 La placa de oro sobre el turbante

28:36–38 *Una placa... en el turbante*. La quinta insignia del sumo sacerdote debía ser una placa o vincha de oro sujeta al *turbante* y grabada con las palabras: *Santo al SEÑOR*. Esta inscripción resume el significado de su oficio. Es como si Dios hubiese puesto su mano sobre su frente como declarándolo una ofrenda de sacrificio al SEÑOR (comp. 29:10; Lv 4:4). Además, *cualquier culpa* en que incurría en la santa ofrenda que el pueblo de Israel consagró, descansó sobre su cabeza. Pero funcionando como el mediador divinamente designado, no obstante, él llevó ante sus ojos la constante promesa de que por medio de su mediación la ofrenda del pueblo era *acepta ante el SEÑOR*. El Sumo Sacerdote que actualizó lo que la tiara de Aarón simbolizó, llevó como adorno sobre su cabeza una corona de espinas. (Mt 27:29)

#### 6) 28:29–43 La túnica interior, cinturón y calzoncillos

28:39 *Túnica*. En realidad ésta era una prenda interior que llegaba hasta los tobillos. No parece que se le adjudicó ningún significado especial, ni a los otros accesorios más incidentales: cinturones, mitras y calzoncillos, estos últimos por decoro (comp. 20:26). La túnica debía estar confeccionada de lino fino similar a la

túnica usada por el emperador romano en una procesión triunfal y por alguien “semejante al Hijo del hombre, vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y ceñido con una banda de oro a la altura del pecho” parado “en medio de los candelabros”, *el sumo sacerdote*. (Ap 1:12–16)

## 29:1–46 SACERDOCIO: CONSAGRACIÓN Y SACRIFICIOS

29:1 *Harás lo siguiente*. Dios había dado especificaciones para un lugar de reuniones con el pueblo del pacto (cc. 25–27). En el tabernáculo, la comunión con su presencia invisible se haría posible por intermediarios, identificados como tales por su vestidura sagrada (c. 28). En la siguiente sección (cc. 29–31) se les dijo a los israelitas qué *deben hacer* ritualmente para expresar su necesidad de reconciliación con Dios y con qué ritos exteriores su comunión con él, otorgada de pura gracia, debía ser mantenida.

*Consagrados como sacerdotes*. El primer acto ceremonial estableció el oficio de mediador entre Dios e Israel: El sacerdocio (vv. 1–9). Aarón y sus hijos eran consagrados para este imponente servicio por una serie de ritos simbólicos: a) llevándolos “a la puerta de la tienda” –declaración de Dios de su elegibilidad (v. 4); b) los bañará– la remoción de impurezas exteriores simbolizando limpieza interior de las manchas de culpabilidad (v. 4); c) les pondrá las vestiduras santas – su equipo para las funciones de su oficio (vv. 5–6, 8–9); d) ungiéndolos – la exigencia de Dios para que ellos sirvan sus santos propósitos y concederles su Espíritu capacitador (v. 7); e) llenando sus manos – la investidura completa con la autoridad de su oficio, similar a la costumbre en uso según la cual un jefe supremo terrenal ponía un objeto –posiblemente una piedra– en las manos de su vasallo, indicando la recepción de los derechos del pacto. (comp. 22–28)

29:10 *Arrimar el novillo*. La consagración del sumo sacerdote como el representante de Israel debía estar acompañada del segundo acto ritual: el sacrificio de tres animales (vv. 1, 10–37). El primero era un “sacrificio por los pecados” de un *novillo* (10:14). Su sacrificio significó que Aarón, también un hombre pecador, necesitó la reconciliación con Dios para que su servicio sea aceptable como mediador de Israel. La remoción de sus pecados debía ser simbolizada por: a) la imposición de las manos de Aarón *sobre la cabeza del novillo* para significar la transferencia de su culpa y la pérdida de su derecho a la vida, al animal de sacrificio (v. 10; también v. 15); b) el sacrificio del novillo “en presencia del SEÑOR”, el sustituto de la vida perdida de Aarón (v. 11); c) untar los “cuernos del altar” con un poco de la sangre del novillo y derramar el resto de la sangre al “pie del altar” para simbolizar que Dios aceptó la muerte vicaria del animal para la expiación de los pecados de Aarón (12; ver 27:1, nota; también Lv 17:11; Éx 12:13; Is 53:12; Heb

12:24); d) quemar partes del cuerpo sobre el altar y quemar el resto “fuera del campamento” donde se ejecutaron los criminales, para indicar que la obliteración de la culpa transferida era completa. (vv. 13, 14; Lv 16:27; 24:14, 23; Heb 13:11–13)

29:15 *Uno de los carneros*. El segundo sacrificio en la consagración del representante de Israel era una “ofrenda presentada por fuego” del primer carnero (vv. 1, 1518). Después de procedimientos similares a la anterior ofrenda por los pecados, el animal entero debía ser quemado sobre el altar, “Un aroma grato” al SEÑOR, es decir, una fragancia que conciliaba y agradaba a Dios (vv. 25, 41; ver Gn 8:21; Lv 1:9; Nm 28:13). Reconciliados con Dios por la ofrenda por los pecados, Dios declaraba que los actos rituales de veneración, ejecutados por Aarón en beneficio de Israel, le eran aceptos.

29:19 *El otro carnero*. Limpiados de los pecados y declarados aceptos a Dios por la ofrenda para los pecados y la ofrenda por fuego (vv. 10–18), la representación sumo sacerdotal de Israel estaba consagrada por una tercera orden ritual: la ofrenda del segundo carnero, “un carnero de consagración”, literalmente “carnero de relleno” (vv. 19–35). De debía poner un poco de su sangre en tres miembros del cuerpo de Aarón y sus hijos; con el resto se debía rociar el altar y con un poco de sangre junto con aceite de la unción debía rociarse las vestiduras sagradas. Tal uso de la sangre significaba que Dios afirmó tener derecho sobre las facultades y funciones corporales del sumo sacerdote: su oír, el uso de las manos, los movimientos de sus pies. Al mismo tiempo Dios los dotó con la habilidad para ejecutar las obligaciones sagradas y reconoció sus vestiduras como la insignia autorizada de su oficio sagrado (vv. 19–21). La colocación de la carne también tenía el significado simbólico (vv. 22–28). La mayor parte de la carne debía ser quemada sobre el altar; el pecho del carnero fue asignado a Moisés para Aarón después que fue mecido “para una ofrenda mecida”, es decir, mecerla como un gesto de presentarla al SEÑOR. Dado que ambos, Dios y el oficiante (en el rito inicial, Moisés) participaron de la carne, esta parte de la ceremonia significó la comunión sacramental de Dios con Israel por medio de su representante. Al poner el pecho en las manos de Aarón, Moisés le confió a él y a sus hijos la futura ejecución de tales sacrificios (comp. Lv 7:29–36). El Sumo Sacerdote a quien prefiguró Aarón se consagró a sí mismo (Jn 17:19) y se ofreció a sí mismo por los pecados del mundo, una expiación sacrificial que le dio esencia al ministerio simbólico del sumo sacerdote del viejo pacto. (Heb 13:12; Ef 5:2; Jn 1:29; Mr 10:45; Lc 22:1520; 1Co 5:7–8)

29:36 *Ofrenda por el pecado*. A fin de hacerlo “más santo”, el altar también debía ser dedicado a Dios por medio de una *ofrenda por el pecado para expiación* (vv. 35–37). Sobre el altar consagrado, cada día al despuntar el día y al caer la tarde

una “ofrenda de fuego” debía ser ofrecida “continuamente” por las generaciones futuras (vv. 38–46). Así como una ofrenda de fuego hizo que Aarón y su servicio en el tabernáculo consagrado eran aceptables a Dios, así él reconoció la admisión de todo el pueblo a la comunión con él aceptando sus ofrendas como un “aroma grato”. (41; Nm 28:38)

### 30:1–10 ALTAR DEL INCIENSO

30:1 *Quemar incienso*. La tercera clase de actividad que debía realizar Israel para darle importancia a su relación con Dios en el pacto era quemar incienso (vv. 1–10). Al subir hacia el trono de Dios desde un altar especial “delante de la cortina” del Lugar Santísimo, las nubes del dulce aroma simbolizaron que era de su agrado aceptar las oraciones, alabanzas y oblaciones del sacerdote y del pueblo (Sal 22:3; 141:2; Is 6:4; Ef 5:2; 2Co 2:15; Ap 8:3–5). Una vez al año Aarón y sus sucesores debían “hacer expiación sobre” los cuernos del altar “con la sangre de la ofrenda por el pecado” (v. 10). Esto era necesario porque solamente tales actos de adoración eran un “incienso fragante” para Dios que habían sido limpiados de la mancha del pecado por sangre expiatoria. Para su cumplimiento ver Ef 5:2; 2Co 2:15. Para “incienso profano” (v. 9) ver Lv 10:1–2.

### 30:11–16 MIEMBROS DEL PACTO

30:12 *El censo*. Una cuarta manera de indicar la participación de Israel del pacto era el pago del *rescate* por cada miembro mayor de 20 años, edad a la que se alistaban al servicio militar (vv. 11–16; Nm 1:3; 2Cr 25:5; 1S 11:8; 1R 20:15). Igual que el sacerdote, representante de la nación, tenía que ser consagrado (29:1–37), así cada varón adulto debía “hacer expiación” (v. 15) por sí mismo si habría de ser aceptable para ser miembro y servir en la comunidad del pacto. Omisión de cumplir esta demanda exponía al ofensor al peligro de una *plaga*. El “dinero del rescate” juntado debía ser usado para mantener el “servicio de la tienda de reunión”, habilitando a cada “laico” a ser representado en los ritos realizados allí y ser beneficiario. Para el motivo equivocado de tomar un censo ver 2S 24; 1Cr 21.

### 30:17–38 LAVAMANOS DE BRONCE, CEITE PARA UNGIR, INCIENSO

30:18 *Un lavamanos*. Tres objetos de material debían ser usados como medio visible de la comunión sacramental de Israel con Dios: a) *un lavamanos* o una palangana grande (17:21); b) aceite de la unción (vv. 22–33); c) incienso puro y sagrado (vv. 34–38). El lavado de manos y pies en el *lavamanos* era una ceremonia exterior que indicó la necesidad de limpieza interior del sacerdote si iba a sobrevivir al cumplir sus importantes obligaciones.

30:25 *Aceite de la unción sagrada*. Las personas y objetos sobre las que este



*aceite para la unción* de ingredientes prescriptos era rociado, eran ritualmente dedicados a Dios y fueron hechos medios visibles y portadores de gracia. (vv. 22–33)

30:35 *Incienso*. El tercer material que el pueblo debía usar a fin de expresar su comunión con Dios en el pacto era el *incienso*. “De acuerdo con su composición” de ingredientes específicos no debía ser usado para ningún otro propósito excepto para ser colocado “en la Tienda de reunión delante del arca”, es decir, sobre el altar del incienso en el lugar santo para ser quemado allí. (vv. 1–10)

### 31:1–11 SELECCIÓN DE RABAJADORES

31:2 *Llamados por nombre*. Moisés le dijo al pueblo: “Deberán hacer” el tabernáculo con su “mobiliario” y la vestidura sagrada. Pero su construcción y fabricación fueron asignadas a dos hombres nombrados divinamente: Bezalel de la tribu de Judá y Aholiab de la tribu de Dan (1:11). Para sus tareas ellos fueron llenados “del Espíritu de Dios”. Su destreza, “habilidad” y “artesanía” no debía ser usada para la gratificación de su vanidad sino, bajo la supervisión de Moisés, debía estar a disposición de Dios para la promoción de su honor. “Hombres hábiles”, sin duda seleccionados por Moisés, debían servir como sus asistentes.

### 31:12–17 SÁBADO: SIGNO DEL PACTO

31:13 *Mis sábados*. El *signo* de la presencia de Dios y la comunión con su pueblo era observar el sábado, ya instituido en el decálogo (vv. 12–17). Mientras los otros lazos simbólicos con Dios demandaron actividad por el pueblo, este testimonio externo de su relación con Dios del “pacto perpetuo” demandó su suspensión de toda acción. Dedicando al Creador un día de los siete del tiempo que les regaló, ellos tendrían el privilegio de tomar parte del descanso refrescante del que él mismo gozó, un preguiso y promesa del “reposo especial” que “queda... para el pueblo de Dios”. (Heb 4:9–10)

### 31:18. TABLAS DE LAJAS

31:18. *Dos tablas*. Todo el *hablar* de Dios con Moisés en las alturas del Sinaí en el “fuego consumidor” y nube ominosa de su gloria (24:12–18) fue resumido y grabado en *dos tablas de lajas*. Esta palabra inscripta milagrosamente por el *dedo mismo de Dios* preservó en la forma de comunicación escrita del hombre lo que él había revelado en sonidos del desvaneciente lenguaje humano. (Comp. también 24:4; Mt 5:17–18)

### 32:1–34:35 El pacto roto y renovado

## 32:1–6 EL DIOS DEL PACTO EGRADADO

32:1 *Moisés demorado*. Los israelitas aceptaron los términos básicos del pacto (24:3, 7, 8). Pero mientras Moisés recibió instrucciones adicionales de cómo debían reconocerlos e implementarlos (cc. 25–31), el pueblo perdió la fe y rompió el pacto en un punto crucial (32:1–34:35). En violación directa de 20:4 ellos exigieron una representación tangible de la deidad, hecha para conformar sus nociones y sujeta a su manipulación.

*Dios es*. Aunque el sustantivo es en plural, también cuando se refiere al Dios verdadero, el singular, “un dios”, probablemente es preferible como en los vv. 1–6 y en 1R 12:28. A pesar de su desobediencia a una orden directa, aparentemente los israelitas no cayeron en politeísmo, pero en un pánico de duda querían una imagen de la deidad que los había sacado de Egipto. (v. 4)

*El hombre*. Su fe se prendió de un ser humano al cual dieron el crédito de haberlos rescatado antes que a la mano invisible de Dios. (v. 4)

32:4 *Un becerro fundido*. Este sustantivo masculino se expresa con mayor exactitud como “buey” ya que en su forma femenina indica una vaquilla. En el entorno de Israel el toro era una representación común del poder viril de la deidad. En el análisis final por lo tanto y a pesar de su protesta de lealtad al Dios verdadero, los israelitas lo cambiaron por un ídolo.

32:6 *Madrugaron para festejar*. Este no era un festejo inocente. La adoración al dios fundido apeló a sus sentidos y degeneró en una exhibición sensual de sus pasiones. Danzas orgiásticas fueron incluidas en los ritos de adoración idólatra (v. 25; 1Co 10:6–8; Hch 7:41; Sal 106:19–23). Toda deificación de impulsos humanos pervertidos es un sucumbir a la esclavitud degradante de instintos bestiales.

## 32:7–14 POR INTERCESIÓN DE MOISÉS ISRAEL ES PERDONADO

32:10 *Los voy a destruir*. Lo que Israel hizo no era un pecadillo; al desafiar a Dios ellos se “habían corrompido”, lit. se hicieron merecedores de destrucción. Gracia recibida y rechazada acrecienta responsabilidad y agrava el castigo por el abuso (Lc 12:47–48; Heb 10:28). Habiéndose apartado del pueblo apóstata, Dios, quien pudo haber criado hijos para Abraham de piedras (Mt 3:9), ofreció hacer un comienzo nuevo con un individuo y hacer de Moisés una gran nación.

32:11 *Moisés apaciguó al SEÑOR*. Es un misterio, insondable como lo es Dios mismo, que él debió ser persuadido por las protestas de un hombre falible a cambiar su anunciado curso de acción y volver de la ira a la compasión. Moisés era el gran intercesor del A. T. (8:9; 9:28; 10:17; Nm 11:2; 14:13–19; 16:22; 21:7; Dt 9:25–29; comp. Jer 15:1; Sal 99:6; 106:23) Afirmando su solidaridad con los malhechores cuando Dios los repudió y los llamó su (“pueblo tuyo”) pueblo, él

insistió en que ellos aún eran la (*tu*) nación elegida de Dios. Él apeló a la promesa de Dios a los patriarcas (v. 13) y su compromiso con los ex-esclavos de Egipto. Fe en la misericordia de Dios le dio coraje a Moisés para que se dirigiera a Dios en los imperativos usados más tarde por los profetas al hablarle al Israel recalcitrante: “Vuélvete... arrepiéntete... recuerda”. Dios no es un principio impersonal o un destino inflexible. El Dios personal, viviente se goza de ser superado por el descarado atrevimiento de fe.

32:14 *Se calmó*. Jue 2:18; Sal 106:45; Am 7:3; Jon 3:10; Jl 2:13; Zac 8:14. El siervo de Dios, de quien Moisés era un tipo, “derramó su vida hasta la muerte... e intercede por los transgresores”. (Is 53:12; Ro 8:34; Heb 7:25; Lc 23:34; 22:32)

### 32:15–20 EL PUEBLO APÓSTATA EPRENDIDO POR MOISÉS

32:15 *Bajó*. La amnistía que Moisés obtuvo de Dios se pondría en efecto únicamente si los israelitas la aceptaban volviendo contritos a él. Pero Josué reportó que ellos todavía estaban “cantando” su cántico desenfrenado de autogratificación.

32:19 *Haciéndolas pedazos*. Cuando Moisés escuchó y vio que el pueblo había caído tan bajo en depravación espiritual y moral, *ardió en ira* (comp. v. 9) en tan intensa indignación que hizo añicos las “tablas de la ley” (31:18). Con lo cual él proclamó dramáticamente que la unión de gracia de Dios con el pueblo se había roto y que el juicio de Dios sobre ellos, como sancionado en el pacto, iba a seguir su curso.

32:20 *Tomó el becerro*. Para demostrar en forma irónicamente la impotencia por esta fabricación de manos humanas, Moisés *arrojó al fuego* la imagen de madera recubierta de oro, y machacó el metal hasta hacerlo polvo (Sal 115:3–8; Is 40:18–19; 44:9–17; 45:20; Jer 10:3–5). Al esparcir el polvo del ídolo en el agua, siendo ésta de necesidad absoluta para su existencia en el desierto, él además visualizó, que Israel había envenenado su única fuente de vida, suministrada por la revelación de Dios. (Jer 2:13; 14:3; Sal 36:8–9; Jn 4:14)

### 32:21–24 AARÓN REPRENDIDO: US EXCUSAS

32:21 *Le dijo a Aarón*. Primeramente Moisés llamó a rendir cuentas al designado guardián de la pureza espiritual de Israel. Mientras admitía su culpa, Aarón no obstante, buscó en vano pasarle la responsabilidad del crimen al pueblo y a algún proceso sobrenatural por el cual el becerro “salió” de la olla de fundición. (23, 24)

### 32:25–29 LEVITAS MATAN A EBELDES

32:25 *Desenfrenados*. Aquellos que estaban “fuera de control” y por ello

incapaces y sin intención de desprenderse del encantamiento de su frenético delirio debían ser matados por aquellos que contritos y voluntariamente deseaban volver al “lado de Dios”. (25–29; Dt 33:9–10; Lc 14:26)

32:29 *Plena autoridad*. Lit. “llenó sus manos”, es decir, fueron hallados merecedores de ser confiados con el “servicio al SEÑOR” (comp. 29:24). Los levitas recibieron las “bendiciones” de Dios prometidas en su pacto con Abraham (Gn 12:2–3) y con los descendientes patriarcales en Sinaí. (Nm 3:6 y ss.; 8:14 ss.; Mal 2:4–5; ver también Nm 25:11–13)

### 32:30–35 RECHAZO DEL AUTO- ACRIFICIO DE MOISÉS; DESIGNADO NUEVAMENTE PARA GUIAR A ISRAEL

32:30 *Expiación*. El SEÑOR “se había arrepentido del daño ” de exterminar al pueblo entero (v. 14). Pero su *pecado* (el sustantivo o verbo ocurre ocho veces en estos versículos) exigió expiación. Moisés propuso reparar la culpa de ellos al precio de ser borrado del “libro” de Dios, es decir, separado de su salvación (Ro 9:2–3). Dios rechazó su oferta de auto-sacrificio (vv. 33; Sal 49:7). La expiación por Moisés y de todos los intermediarios del A. T., ellos mismos necesitados de perdón, fueron insatisfactorias y quedaron a la espera de la expiación efectiva del Portador de la culpa de todo el mundo. (Is 53:6–12; Jn 1:29)

32:35 *Una plaga*. Lit. “el SEÑOR lanzó una plaga sobre el pueblo”, es decir, les aplicó castigo.

### 33:1–23 RESTAURACIÓN DE ISRAEL A A COMUNIÓN DEL PACTO

#### 1) 33:1–6 Anteriores promesas del pacto repetidas y modificados

33:1 *Vete de este lugar*. A pesar de que Israel quebró el pacto, Dios mantendría su promesa hecha a los patriarcas: Él le daría a sus descendientes la tierra prometida ocupada por los cananeos (vv. 1–6; 23:23–31). Pero la insensatez de Israel había provocado una fisura en la comunión inmediata de Dios con su pueblo. Él mismo no “iría delante” de ellos (23:20–22) sino que “un ángel iría delante de ellos”. (v. 2; 32:34)

33:4 *Comenzaron a llorar*. A fin de mostrar la sinceridad de su luto por estas *malas noticias*, y del reconocimiento exterior de su culpa de quebrar el pacto, los israelitas debían abstenerse de usar sus “joyas a partir del monte Horeb”.

#### 2) 33:7–11 La guía de Dios restringida al mediador del pacto

33:7 *La tienda... fuera del campamento*. El retiro de Dios de su “medio” (25:8; 29:45) se visualizó al limitar su comunicación con Israel por medio de Moisés en la tienda que estaba *a cierta distancia, fuera del campamento* (7–11). En ella Dios

“hablaría con Moisés” desde “una columna de nube”, “como un hombre habla con su amigo”. Sólo por intermedio de un mediador Israel podía estar en contacto con Dios. El retorno a Dios para Israel y toda la humanidad no se volvió realidad hasta que vino el Mediador del nuevo pacto, quien no era solamente el “amigo” de Dios sino su propio Hijo. (Jn 10:7–18)

3) 33:12–16 El pedido del mediador de una manifestación visible de la presencia de Dios

33:12–13 *Dime qué quieres que haga.* En esta conversación con Dios, Moisés reconvinó con él buscando certeza de que su propia persona en verdad *contaba con su favor*. Él quería estar seguro de que Dios conocía su nombre, es decir, que había establecido una relación personal con él, y por medio de él con su pueblo. Para disipar sus dudas Dios tenía que revelar sus “camino”: su plan oculto para el futuro de su pueblo. (Comp. Jn 14:6–11)

4) 33:17–23 La petición concedida pero limitada a la resistencia humana

33:18 *Tu esplendor.* No satisfecho con la promesa verbal de la presencia de Dios (vv. 14, 17), Moisés insistió en una manifestación visible de su esplendor. Porque Moisés no era movido por ociosa curiosidad, su petición de “ver” el “rostro” de Dios le era concedida al extremo que la puede soportar un hombre pecador. Por cierto que Dios habló con él “cara a cara”, es decir, como persona, pero ni siquiera Moisés podía ver a Dios y seguir con vida (20; Hch 9:9; Is 6:2–5; 33:14; Sal 42:2; 17:15; 63:2; 84:7). Recordándole a su siervo perturbado la revelación de su creciente “bondad” en su nombre (YO SOY EL QUE SOY; 3:13–14), Dios le permitió ver su “espalda”, es decir, el reflejo de su esplendor que “pasó por allí” (comp. 1R 19:1112). Esta experiencia misteriosa de Moisés llegó a su culminación cuando los hombres vieron la gloria de Dios, velada en la carne humana de su Hijo, y contemplan “con el rostro descubierto” la gloria del SEÑOR, al ser “transformados a su semejanza con más y más gloria”. (2Co 3:18)

## 34:1–35 RENOVACIÓN DEL PACTO

1) 34:1–10 Nuevas tablas de piedra

34:2 *Prepárate para subir.* Movidó por la intercesión de Moisés, Dios en el monte Sinaí renovó formalmente la quebrantada relación con su pueblo por: a) escribir sobre tablas ahora labradas por Moisés, “las palabras que había sobre las primeras tablas” (vv. 1–4; comp. 32:15–16); b) proclamando por cuarta vez “el nombre del SEÑOR”, la revelación de su duradera misericordia y rectitud (5:9; 3:14; 20:2; 33:19); c) atándose nuevamente a su pacto anterior. (v. 10)

2) 34:11–28 Términos salientes del pacto renovado; el pacto registrado

34:11 *Cumple.* Lo que se le ordenó a Israel hacer a fin de mantener su

enmendada relación con Dios, renovó y subrayó algunos aspectos del así llamado libro del pacto (20:22–23:33). El cambio del orden de las leyes y las omisiones de secciones mayores de la anteriormente registrada legislación surge de esas circunstancias de la nueva situación. La reciente perversión de la adoración de Israel al único verdadero Dios tuvo necesidad de enfatizar repetidamente aspectos pertinentes de su vida de adoración: a) una advertencia contra la idolatría y la fabricación de “dioses fundidos” (vv. 12–17); b) el derecho sin reservas de Dios a la entera vida de Israel, su tiempo y sus posesiones (vv. 18–24); c) la observancia de apropiados procedimientos rituales para ofrecer sacrificios (vv. 25–26). La posterior historia de Israel demostró cuán necesario era inculcar repetidamente estos requerimientos.

3) 34:29–35 La gloria de Dios reflejada en la cara del renovado mediador del pacto

34:29 *Su rostro radiante*. La autoridad de Moisés no derivó de su propia persona. Él meramente sirvió de comunicador de la Palabra de Dios. *Por haberle hablado el SEÑOR* sobre la montaña, de su rostro salía un haz de luz, un reflejo de la gloria del origen divino de su mensaje tan brillante que él tuvo que cubrir su rostro con un velo. Más tarde debía hacer lo mismo toda vez que “entró delante del SEÑOR”. Pablo se refirió a este cubrir el resplandor de Dios y aseveró que el velo “sólo se quita en Cristo”. La fe en él corre el velo de la gloria de “toda la plenitud de la deidad” que habitó en él. (2Co 3:12–28; Col 2:9; Jn 1:14; 2Co 4:6; 1Jn 1:1–4; 1Co 13:12; Ap 1:12–18; Hch 26:12–14)

### **35:1–39:43 Directivas llevadas a cabo ara el mantenimiento de la comunión del pacto**

#### 35:1–38:31 EL TABERNÁCULO

1) 35:1–36:7 Materiales provistos por el pueblo

35:2 *Un sábado consagrado*. En la visión de Moisés del tabernáculo en el monte Sinaí, la ley del sábado era la coronación de las ordenanzas del pacto de Dios (31:14–17); al transmitir las directivas divinas al pueblo (vv. 4–19), Moisés las puso a la cabeza de las instrucciones subsiguientes (vv. 1–3). Se acordaron estas posiciones prominentes, también en la historia posterior de Israel, porque es el propósito del alfa y omega erigir un lugar para la morada reconciliadora de Dios con los hombres. No era un medio para merecer el favor de Dios, más bien sintetizó simbólicamente su designio final: redimir a la creación de su gemido fútil y doloroso concediéndole una oportunidad para compartir el reposo del sábado del Creador y a restaurar al hombre a la tranquilidad primitiva del paraíso. (Ro 8:22; Heb 4:9–10; Mt 11:28; Ap 21:3)

35:5 *Un corazón generoso*. Los materiales para la construcción del tabernáculo debían ser suministrados por ofrendas voluntarias de “todos los que en su interior se sintieron movidos” a hacerlo (v. 21). Israel respondió generosamente al punto de haber superabundancia. (vv. 20–29)

36:3 *Les entregó*. Las ofrendas del pueblo recibidas por los obreros artesanales autorizados eran “suficientes para hacer todo el trabajo, y más” (vv. 2–7). Cuando los corazones de los hombres son movidos por el Espíritu de Dios, ellos desbordan en generosidad. (Sal 116:12; Col 2:6–7; 3:15; 1Co 15:57–58; 2Co 8:3; 9:13–15; 1Ti 1:12-14)

## 2) 36:8–38 Construyendo las partes estructurales

36:8 *Hicieron el santuario*. Los materiales y partes del tabernáculo y las variadas vestiduras del sumo sacerdote son enumeradas varias veces después que sus especificaciones le fueron dadas a Moisés en el monte Sinaí. Mencionadas brevemente en el informe de los materiales acumulados (35:4–9), se repiten con más detalles en la sección siguiente que registra su fabricación. Otros resúmenes aparecen en varios puntos: justo antes de completar el trabajo (39:32–43); cuando Moisés recibe órdenes de erigir las partes armadas (40:2–9); cuando él había cumplido con las directivas (40:17–33). Igual que muchos martillazos, estas repeticiones aparentemente cansadoras ante todo hacen comprender la incansable misericordia de Dios, quien condesciende a usar estos materiales profanos para simbolizar su presencia y favor. Simultáneamente el pueblo es recordado enérgicamente de que el regalo de la bondadosa y reconciliadora presencia de Dios debe ser comprendida por una perseverante obediencia de fe, demostrada por la incesante labor en la construcción del tabernáculo. Mientras emergió gradualmente en su forma completada, “la tienda de reunión” le dio al pueblo seguridad tangible de su acceso a un Dios amante, y de su comunión con él. La frecuente reiteración de tales cláusulas como “como el SEÑOR se lo había ordenado a Moisés” (por ej., nueve veces en el c. 39) fue para eliminar todas las dudas de que Dios deseaba que su gracia fluya hacia el pueblo por canales de su propio designio y ningún otro. Alterar los medios de gracia establecidos o con arrogancia trazar otros resultaría en la pérdida del estado de gracia de Israel.

*Diez cortinas*. Al relatar la construcción del tabernáculo sus partes son enumeradas en orden invertido a su previa enumeración (comp. 25:10, nota). Comenzando con el cuerpo exterior y procediendo a sus componentes interiores, la secuencia aquí es como sigue: a) la tienda y sus coberturas (8–19; 26:1–14); b) el santuario interior de oro (20–34; 26:15–29); c) la cortina divisoria. (35–38; 26:31–37)

## 3) 37:1–38:20 Haciendo el mobiliario; construyendo el atrio exterior

37:1 *El arca*. El marco estructural del tabernáculo completado era provisto del mobiliario necesario, hecho por Bezalel: a) el arca del pacto (vv. 1–9; comp. 25:10–20); b) la mesa del pan de la Presencia (10–16; comp. 25:23–30); c) el candelabro de oro (vv. 17–24; comp. 25:31–39); d) el altar del incienso. (vv. 25–29; comp. 30:1–5)

38:1 *El altar de los holocaustos*. La división del capítulo interrumpe la enumeración del mobiliario del tabernáculo empezada en el capítulo anterior. A la lista precedente se agregan: e) el altar del incienso y el lavamanos (vv. 1–8; comp. 27:1–8; 30:17–21); f) el atrio exterior. (vv. 9–20; comp. 27:9–19)

38:8 *Espejos*. Antes que el uso del vidrio era conocido, los espejos fueron hechos de bronce pulido.

#### 4) 38:21–31 Rindiendo cuentas

38:21 *Las cantidades de materiales*. El informe de la construcción del tabernáculo es seguido de un registro de los materiales que habían sido “ofrendados por el pueblo” para su construcción. (vv. 21–31)

*Contados...bajo la dirección de Itamar, el hijo de Aarón*, fueron puestos a disposición de los artesanos Bezalel y Aholiab. El oro de “las ofrendas” (comp. 35:5) era usado para embellecer el “santuario” interior (v. 24); la plata reunida por un impuesto a los censados (30:11–16) para “las bases fundidas del santuario, y las bases de la cortina” (vv. 25–28); el bronce, también “contribuido” (35:5), para hacer los objetos en contacto con fuego, por ej., el altar de bronce (vv. 29–31). Es muy difícil estimar el valor total de estos materiales en vista del cambiadizo poder adquisitivo de los sistemas monetarios. Para una fuente de esta riqueza ver 12:35–36.

38:26 *Seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres*. Para este total del censo ver Números, Introducción.

### 39:1–31 FABRICACIÓN DE VESTIDURAS SACERDOTALES

39:1 *Las vestiduras sagradas*. Después de una breve enumeración de los metales usados para construir el tabernáculo (38:21–31), se procede a describir cómo Bezalel y Aholiab hicieron las vestiduras sagradas para el sumo sacerdote de los materiales también provistos por el pueblo (35:4 y ss.): a) el efod y las hombreras con piedras grabadas con los nombres de las 12 tribus (vv. 2–7; comp. 28:5–14); b) el pectoral con 12 piedras “de acuerdo con los nombres de los hijos de Israel” (vv. 8–21; comp. 28:15–30); c) el manto del efod (vv. 22–26; comp. 28:31–35); d) las túnicas, el turbante, la ropa interior, la faja (vv. 27–29; comp. 28:40–43); e) la placa sagrada (vv. 30, 31; comp. 28:36).

*Como lo mandó el SEÑOR*. Agregada siete veces a medida que avanzaba la producción de las vestiduras y equipo del sumo sacerdote (vv. 1, 5, 7, 21, 26, 29,



31), esta detallada cláusula declaró enfáticamente que el oficio del sumo sacerdote y su ministerio de mediación, simbolizados por sus vestiduras, tenían sanción divina. Después que el Sumo Sacerdote del nuevo pacto efectivizó la reconciliación con Dios, de quien el ministerio del sacerdocio de Aarón era sólo una sombra, su vestimenta simbólica ya no es requerida. Pero el nuevo pacto es igual de insistente en que la comunión con Dios depende solamente de su misericordia perdonadora, accesible para el hombre únicamente por los medios de gracia divinamente establecidos. No hay otra palabra para la salvación excepto el evangelio de Cristo Jesús; la unión sacramental con Dios no puede ser efectuada por ritos de invención humana sino que debe conformar los imperativos: ¡Bauticen! ¡Hagan esto en memoria de mí! (Mt 28:18–20; Gá 1:6–9; 2Tes 1:8–10; 1Co 11:23–26)

### 39:32–43 EL TABERNÁCULO Y LAS ESTIDURAS INSPECCIONADOS Y BENDECIDOS

39:32 *Quedó terminado.* La enumeración de las varias partes y contenidos del tabernáculo son resumidos en su comienzo (v. 32) y al final (v. 43) por la nota de que el trabajo quedó terminado, *todo tal y como el SEÑOR lo había ordenado.* Cuando Dios miró la creación de los cielos y la tierra completada, él consideró que todo era “muy bueno” y bendijo el día cuando “descansó...de toda su obra” (Gn 1:31–2:2). De igual modo, Moisés “bendijo” el resultado final, después que “vio todo el trabajo” hecho para establecer un lugar designado por Dios donde habitar, a fin de darle a su pueblo su reposo sabático para descansar de la confusión del pecado.

### 40:1–38 La Tienda de reunión dedicada llena de la gloria de Dios

#### 40:1–15 ORDEN DE CONSAGRAR EL ANTUARIO Y SUS OFICIANTES

40:2 *En el día primero del mes primero.* Significa el mes de la liberación de Israel de Egipto (12:2, 6, 12). Después de arribar al monte Sinaí “en el (siguiente) tercer mes de la luna nueva” (19:1), Moisés pasó dos períodos de 40 días –casi 3 meses– sobre la montaña (24:18; 34:28). Por lo tanto quedaron un poco más de 7 meses del primer año para la construcción del tabernáculo y para fabricar las vestiduras del sumo sacerdote. Partes de ambos son enumerados nuevamente.

40:9 *Unge... y conságralo.* Cada uno de estos imperativos con leves variantes ocurren siete veces en esta sección (vv. 1–15). Lugares y objetos –profanos en sí mismos– debían ser marcados especialmente como símbolos exteriores de comunión con el Dios santo; personas, –pecadoras ellas mismas– debían ser designadas como aptas para ejercer su oficio sagrado. Esta consagración debió concretarse al *ungirlos con aceite* de ungir. Esto demostró visiblemente que el Santo

ha condescendido a usar estas agencias y agentes profanos como medios de su gracia salvadora.

#### 40:16–33 COLOCACIÓN DEL OBILARIO

40:16 *Moisés hizo*. El informe del cumplimiento de Moisés de la orden de Dios en el día designado (vv. 1–15) contiene el último catálogo de objetos a ser consagrados (vv. 16–33). Intercalados con la nota de que Moisés hizo “como el SEÑOR le había ordenado”, reitera en forma final y concentrada que una relación con Dios es posible únicamente cuando él compasivamente toma la iniciativa y cuando el hombre lo busca confiando en su palabra. Por la misma razón casi cada objeto “en la tienda de reunión” donde se realizaría la comunión de Dios con su pueblo, es indicado, con insistencia incansable, como un componente prescripto de su “tabernáculo”, literalmente su “morada” (vv. 17, 18, 19, 21, 22, 24, 28, 29, 33). Todos los preparativos eran completados para el advenimiento de la presencia de Dios, dador de vida, entre su pueblo.

#### 40:34–38 LA GLORIA DEL SEÑOR EN L TABERNÁCULO

40:34 *La gloria del SEÑOR*. Los versículos finales de este libro registran cómo la gloria del SEÑOR entró en su morada en la forma visible de una nube que cubrió la tienda de reunión (comp. 1R 8:10; Ez 10:18 y ss.; 43:1–4). Reconciliados con Dios por la sangre de expiación rociada sobre el propiciatorio del arca del pacto (25:22; 30:6) y comprometidos a responder en fe con una vida santa, resumida en dos tablas de piedra dentro del arca (25:21; 31:18), los israelitas podrían una vez más entregarse a la guía de su Dios del pacto “durante todos sus viajes”. (36; 13:20–22; 33:14–17)

Epílogo. El tabernáculo era “una sombra de lo que está por venir” (Col 2:17; Heb 8:5). Era el símbolo temporario de la presencia del “SEÑOR del cielo y la tierra”, quien “no vive en templos hechos por el hombre” (Hch 17:24, 1R 8:27–30). Implementando su eternal plan de salvación, esta morada preliminar de Dios señala más allá hacia aquél “de quien escribió Moisés en la ley y escribieron también los profetas, Jesús de Nazaret, el hijo de José” (Jn 1:45). En el cumplimiento del tiempo “el Verbo se hizo hombre y habitó (literalmente “puso su carpa”) entre nosotros”, “toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal” en él (Jn 1:14; Col 2:9). “Más grande que el templo”, destruido por nuestras transgresiones y levantado otra vez el tercer día para nuestra justificación (Mt 12:6; Jn 2:19; Ro 4:25), él es el cumplimiento de la promesa de Dios: “Aquí me reuniré contigo” (25:8; 29:43). Porque él habitó en “la tienda de campaña en que vivimos nosotros” (2Co 5:1), no sólo tenemos acceso al Dios reconciliado por su vida y muerte sacrificial sino que también podemos ser “edificados dentro de una casa espiritual, para ser un

sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Cristo Jesús” (1P 2:5; 1Co 3:16; Jer 31:33 y s.; Is 54:13). Este templo del cual él es la “piedra angular” (Ef 2:20; 1P 2:6; Is 28:16), todavía está en el proceso de ser edificado (Ro 11:25; Jn 10:16; Jer 3:16–18). Cuando esté terminado y el Constructor llega “en las nubes del cielo” (Mr 14:62; Hch 1:11; Ap 21:4), “la morada de Dios... con seres humanos” estará consumada ya no en un símbolo material de su presencia sino en “un nuevo cielo y una nueva tierra” en la cual “el SEÑOR Dios Todopoderoso y el Cordero” son su templo. Deseando el día de esta comunión perfecta con Dios y el cesar de las “lágrimas” de su peregrinaje del desierto, los redimidos de Israel rezan por su advenimiento: “Amén. ¡Ven, Señor Jesús!” (Ap 22:20)

# LEVÍTICO

## INTRODUCCIÓN

### *Contenido*

El nombre dado a este libro por la Septuaginta y la Vulgata es un resumen adecuado de sus contenidos si el término Levítico es entendido en el sentido más amplio, significando un compendio de prácticas rituales ejecutadas y supervisadas por personal autorizado de la tribu de Leví. A pesar de que todo israelita participó directa o indirectamente en los ritos prescritos, ciertas funciones ceremoniales estaban reservadas para el hermano de Moisés, Aarón, y sus hijos de la tribu de Leví (Éx 2:1). Algunos miembros de esta familia levítica fueron escogidos para ser sacerdotes, y uno de ellos fue el jefe oficiante, el sumo sacerdote. Pero “todos los hijos de Leví” eran encargados para asistir en la ejecución de ritos ceremoniales (Éx 32:28–29) y para que instruyeran a la gente en la ley del SEÑOR. (2Cr 17:7–9)

El libro Levítico es la continuación lógica del libro Éxodo. “La gloria del SEÑOR”, que había llenado la Tienda de reunión terminada, era inaccesible hasta para Moisés (Éx 40:34–35). ¿Cómo podía Israel “estar delante” de ese Dios y vivir en comunión con él? ¿Cómo podía Israel ser una “nación santa” (Éx 19:6) y cumplir con la demanda de una vida santa, presentada en el decálogo (Éx 20) y elaborada en las leyes del pacto (Éx 21–23)? Levítico no sólo repite la demanda de santidad para la comunión pactada con Dios (Éx 19:6; Lv 11:45), también contempla, en la perspectiva de la santidad, a todas las ordenanzas y directivas para su vivencia entre su pueblo y el encuentro de ellos con él. Por eso no sorprende encontrar la palabra “santa” unas 90 veces en sus páginas. También acentúa que el medio para alcanzar la santidad es expiación (que ocurre más de 40 veces). Expiación por pecados, simbolizada por el sacrificio vicario de animales, quitó la barrera entre el Dios santo y el pueblo profano. Al aceptar el pacto de misericordia Israel se comprometió a consagrar todos los aspectos de vida a Dios de acuerdo con su santa voluntad. Debían responder en santa obediencia a normas de comportamiento moral y a una variedad de reglas ceremoniales.

Levítico no registra ningún movimiento de Israel hacia la tierra prometida. Desde el final de Éxodo no cambia su ubicación: a la puerta de la Tienda de reunión “en (más bien que “sobre”) el monte Sinaí”. (1:1; 27:34)

Desde que ya no se requiere que consideremos las formas exteriores de santidad presentadas en Levítico, puede ser que nos sintamos inclinados a encontrar la lectura de estas provisiones del viejo pacto sin relevancia. No obstante, debería ser más que de interés pasajero por dos razones. En primer lugar, juega un importante papel en el plan divino de salvación. Era el medio de Dios de educar a su pueblo por lecciones objetivas concretas en lo que ellos necesitaban saber para su salvación. Por medio de una profusión de ceremonias exteriores él dejó inequívocamente claro lo que es el pecado y por qué constituye la barrera entre los hombres rebeldes y el Dios santo. A menos que sea quitado por expiación vicaria, el hombre profano no puede aparecer en la presencia de Dios, y mucho menos vivir una comunión saludable con él. Al hacer que los animales sean portadores sustitutos y expiatorios del pecado, eran una sombra simbólica de lo que estaba por ser una realidad por medio de la vida expiatoria y muerte de ese Hijo de Israel que también era el Hijo de Dios.

En segundo lugar, al aceptar por fe la santidad imputada de aquél que murió y resucitó por nosotros, nos hace una “nación santa”, consagrada a la voluntad del Redentor por medio de renunciamiento y rendición a él de todos los aspectos de la vida a él, que es tan total, sin reservas e intransigente como la santidad que se espera de Israel. (1P 2:9; 1Jn 1:7–9; Heb 9:11–14)

Librados de las formas exteriores del ritual de Israel no podemos sino demostrar que no queda a criterio nuestro hacer caso de las directivas: “Sean santos en todo lo que hagan, como es santo quien los llamó; pues escrito está: ‘Sean santos, porque yo soy santo’... vivan con temor reverente mientras sean peregrinos en este mundo ...para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta... ya sea que coman o beban o hagan cualquier cosa, háganlo todo para la gloria de Dios.” (1P 1:15–17; 2:5; 1Co 10:31)

### *Autor*

Levítico no asevera explícitamente que Moisés registró su contenido. Sin embargo, consistentemente alega que es de origen mosaico. Comenzando con el primer versículo, asegura unas 30 veces: “El SEÑOR le dijo a Moisés”. Su autoridad divina es subrayada por la repetida declaración (unas 40 veces): “Yo soy el SEÑOR” o “Yo soy el SEÑOR, tu Dios”. Los adherentes a la hipótesis de origen (ver Génesis, Introducción) interpretan estas declaraciones como un intento de darle aprobación mosaica a desarrollos legislativos posteriores. A causa de peculiaridades estilísticas y conceptuales es considerado como un código separado, producido más o menos mil años después de Moisés e incorporado a una compilación posterior del Pentateuco. Porque se dice que representa una tradición

sacerdotal, esta parte de los cinco libros de Moisés es designada con una “P” (de *Priestly*). Se encuentran rastros en materiales que comienzan con Éx 25 y continúan hasta Nm 10. Se dice que un tiempo partes del código P han existido aún como piezas separadas de literatura, especialmente el así llamado código de la santidad que comprende los cc. 17–26.

## *Bosquejo*

- I. 1:1–16:34 La santa comunión expresada por ritos santos
  - A. 1:1–15:33 Ritos para el pueblo y sus representantes
  - B. 16:1–34 El día de expiación: Ritos santificantes por el sumo sacerdote
  
- II. 17:1–27:34 La santa comunión mantenida por leyes de santidad
  - A. 17:1–20:27 Preceptos para un pueblo santo
  - B. 21:1–22:23 Preceptos para un sacerdocio santo
  - C. 23:1–44 Preceptos para observar los días santos
  - D. 24:1–9 Preceptos referentes a elementos sacramentales
  - E. 24:10–23 Penalidades prescriptas para la profanación de la santidad
  - F. 25:1–55 Preceptos para la observancia de años santos
  - G. 26:1–46 Bendiciones de la santa comunión; castigos por su violación
  - H. 27:1–34 Expresiones voluntarias de la santa comunión

### **1:1–16:34 SANTA COMUNIÓN EXPRESADA POR RITOS SANTOS**

#### **1:1–15:33 Ritos para el pueblo y sus representantes**

#### **1:1–10:20 CINCO OFRENDAS: EXPRESIONES POSITIVAS DE LA SANTA COMUNIÓN**

##### **1) 1:1–6:7 Participación por el pueblo y los sacerdotes**

1:1 *Llamó a Moisés*. Después que “la gloria del SEÑOR llenó el tabernáculo” en el monte Sinaí, por medio de Moisés se le dijo al pueblo cómo la fabricación de sus manos podía servir como una “Tienda de reunión” con el Dios santo (Éx 40:34–35; Lv 7:38; 25:1; 27:34; Nm 7:89).

La santidad de Dios, en realidad, constituye una antítesis respecto de la comunidad y unión; acentúa su separación de todo lo que es incompatible con su mismo ser: su trascendencia sobre toda la labor de sus manos y su intachable perfección. Porque Dios es santo, una comunión con un pueblo vil y pecador es tan incongruente como mezclar fuego con agua. En los capítulos siguientes se les dice a los israelitas que Dios hizo provisiones para habilitarlos a ser una “nación santa” y cumplir así con los requerimientos para el encuentro con él. (Éx 19:6; Lv 19:2)

1:2 *Una ofrenda*. En el N. T. la palabra hebrea usada aquí aparece en su forma transliterada: “corbán” (Mr 7:11). Es un término colectivo e indica etimológicamente

cualquier cosa que es “traída al” SEÑOR. En los siguientes capítulos se enumeran cinco clases distintas de “corbanes”.

1:3 *Holocausto*. El término para la primera clase de “corbán” indica literalmente un “subir” completamente en llamas y humo (v. 9; 1–17; 6:8–13; 22:22; Gn 8:20; Éx 10:25; 18:12). Por ello también es llamada una “ofrenda totalmente quemada” (Dt 13:16; 33:10). Al traer este sacrificio cualquiera que presumió estar parado “*delante del SEÑOR*” confesó su necesidad de tener un medio “para hacer expiación para sí mismo”. Que tenía pecados que necesitaban ser “ocultados” (expiación) de la vista de Dios; sin ello su vida estaba expuesta a la muerte infligida en forma vicaria sobre el animal de sacrificio. Simbólicamente él había transferido sus pecados a la víctima poniendo sus manos sobre su cabeza (v. 4; Éx 29:19–21). Cuando su sangre sustituta era rociada “sobre el altar” y su cuerpo era consumido por “una ofrenda de fuego”, él era “aceptado delante del SEÑOR”. Por esta “ofrenda totalmente quemada” el oferente reconciliado al mismo tiempo retrató su total consagración al Dios santo. (Ro 12:1)

1:9 *Un aroma grato*. Comp. Éx 29:18, 25, 41.

1:10 *Sin defecto*. Los animales para sacrificio debían ser ejemplares machos sin defectos físicos. Pero aun “la sangre de los toros y machos cabríos” sin defectos no era suficiente para “quitar los pecados”; ellos meramente eran tipos de aquél “que no conoció pecado” y era “santo y sin mancha” pero fue tratado “como pecador”, “para que en él recibiéramos la justicia de Dios”. (Heb 10:4–7; 7:26; 2Co 5:20–21; 1P 1:18–19)

1:14 *Aves*. El costo del animal para sacrificio desde vacunos hasta aves ajustaba el requerimiento del holocausto a la situación económica del oferente (comp. 5:7). Aún el más pobre pudo ofrecer *tórtolas* o *pichones de paloma*.

2:1 *Ofrenda de cereal*. La palabra hebrea para la segunda clase de “corbán” es simplemente “un regalo”. Para diferenciarlo de sacrificios de animales, los traductores agregaron el modificador “cereal” o “comida”. Tiene un significado aún más amplio que “corbán” y puede ser aplicado a tales transacciones como el dar tributo (Jue 3:15; 1R 4:21). Como término religioso es usado en sentido amplio para designar cualquier cosa presentada al SEÑOR incluidos sacrificios de animales (1S 26:19; Gn 4:4). Pero en su significado normalmente limitado se refiere a una oblación consistiendo principalmente de harina. Mientras el holocausto representaba el sacrificio de sangre vital del hombre, la ofrenda de cereal simbolizaba el “alimento básico” del hombre y el fruto de su trabajo también eran consagrados al SEÑOR.

2:2 *Ofrenda memorial*. La ofrenda de cereal podía consistir de grano que no había sido horneado o cocido. Un puñado de flor de harina, mezclada con aceite y



con incienso debía ser tomada por el sacerdote y quemada sobre el altar, *una ofrenda por fuego, un aroma grato al SEÑOR*. Esta porción es llamada ofrenda *memorial*. La palabra hebrea sólo ocurre en conexión con la ofrenda de cereal (c. 2; 6:15; Nm 5:26) y con el pan de Presencia (24:7) y contiene una raíz que normalmente tiene el significado “para recordar”. Si esta derivación es correcta, quemar esta porción expresaba el propósito de esta ofrenda: recordarle a Dios sus promesas del pacto y a implorar que él deje que estas señales de consagración interior le sean aceptables. (Éx 2:24; 6:5; Lv 26:42, 45; Lc 1:72; Hch 10:4)

2:4 *Cocida al horno*. Cuando la harina fue horneada o cocida (v. 7), una parte de ella también debía ser una “porción memorial” (v. 9) y debía ser quemada sobre el altar, “una parte sumamente sagrada... al SEÑOR” (vv. 3, 10). El resto de la ofrenda de cereal será para “Aarón y sus hijos”.

2:11 *Ni miel ni levadura*. Porque la comida que contiene ingredientes que fermentan, tales como levadura y miel, se echaría a perder más rápidamente y se pudriría, no debía ser presentada sobre el altar (v. 12). Esta restricción no era aplicable a toda clase de ofrendas. (23:17–18)

2:13 *Con sal*. A fin de contrarrestar la descomposición como la causada por levadura y miel, la ofrenda de cereal debía ser sazonada con sal, llamada *la sal del pacto*. En tiempos antiguos una relación de amistad recíproca era reconocida como existente cuando dos o más personas se unían para comer sal. (Nm 18:19, nota 2Cr 13:5)

2:14 *Primicias*. La palabra hebrea es diferente de la “primicias” en el v. 12. Esta sección da directivas adicionales para el tratamiento de las *primicias de cereales* que acababan de ser tomadas *de espigas frescas*. Más instrucciones sobre este tema les son dadas a los sacerdotes en 6:14–23.

3:1 *Un sacrificio de comunión*. La palabra *sacrificio* indica que este “corbán” requiere que los animales sean degollados. La frase *de ofrenda de paz* (comunión) (sólo una palabra en hebreo y generalmente en plural) identifica su propósito. El significado básico de paz es el opuesto de toda clase de fracturas y defectos. Paz suple lo que le falta a la salud de cuerpo y alma; las partes inconexas de una relación hecha añicos son unidas en un todo armonioso; puede incluir compensación o expiación para llenar las brechas desintegradas. Un sacrificio de ofrenda de paz era la demostración ritual de que la relación fracturada entre el Dios santo e Israel profano había sido sanada. Igual que en el caso de un holocausto (c. 1), el procedimiento prescrito significó ante todo que el pecado, la causa de la rotura, había sido quitado al: a) transferirla al animal; b) derramar la sangre de restitución alrededor del altar. Entonces Israel obtuvo el privilegio de aceptar y celebrar su reconciliación con Dios con una comida de santa comunión de la cual

Dios tomó parte al aceptar “la comida, una ofrenda por fuego presentada al SEÑOR” (v. 11) como “un aroma grato” (v. 5). Las partes comestibles del animal que no eran la porción de Dios eran la ración de Israel en este banquete de comunión. (Comp. 7:11–18)

4:3 *Un sacrificio por el pecado.* Las prescripciones para los sacrificios precedentes hablaron solamente en términos generales de la barrera entre el Dios santo y el pueblo profano que debía ser eliminada por ritos expiatorios, constituyendo un “placentero (es decir, mitigante) aroma al SEÑOR” (1:13; 2:2; 3:5). Las siguientes dos ofrendas prescriben lo que se debía hacer para establecer comunión con Dios cuando la misma había sido quebrantada por “pecados” (4:1–5:13) o “culpa” (5:14–6:7) específicos. Los términos “ofrenda por pecados” y “ofrenda por culpa” indican la violación del pacto, para lo cual se debió hacer expiación y restitución, más bien que la naturaleza de la ofrenda misma. Porque una infracción de la voluntad de Dios por *pecado* como también por *culpa* resulta en las mismas consecuencias, una fractura de las relaciones del pacto, los términos mismos en algunas instancias parecen ser usados en forma intercambiable (ver, por ej., 5:6). Ofrendas por el pecado fueron designadas específicamente para conceder expiación por “violación inadvertidamente cualquiera de los mandamientos del SEÑOR” (vv. 2–3, 13, 22, 27; 5:3) en el ritual prescrito para la adoración. El significado del adverbio “inadvertidamente” (literalmente “por error”) se extiende para incluir tales infracciones de la ley que no son hechas “con altanería”, es decir, no desafiantes sino por debilidad o sin malicia o sin premeditación. (5:1–4; Nm 15:30)

4:4 *El novillo.* Cada ofrenda por el pecado requirió que fuera degollado un animal de substitución. Pero la clase de animal para sacrificios y ritos de expiación variaban según las circunstancias específicas. Se tomó en cuenta al ofensor y la clase de infracción cometida. Por eso se dan los procedimientos por separado para los casos implicando a) los del sacerdote (vv. 1–12); b) la comunidad (vv. 13–21); c) un gobernante (vv. 22–26); d) un miembro del pueblo (vv. 27–35); e) diversos pecados (5:16); f) el pobre (5:7–12).

4:5 *El sacerdote ungido.* El sacerdote no es llamado *ungido* en ninguna otra parte del A. T. excepto en este capítulo (vv. 3, 5, 16). Dado que él fue consagrado especialmente para realizar funciones santas, fallar en conformar todos los requerimientos de su oficio era una ofensa muy grave. No sólo lo descalificaba como representante de Dios sino que también traía “culpa sobre el pueblo” que él representaba. Su pecado fue expiado por ritos similares a los prescritos para el holocausto (1:1–17) y la ofrenda de comunión (3:1–17). Éstos se diferenciaron en dos aspectos: el animal entero no era quemado sobre el altar (holocausto), tam-

poco se debían comer sus partes (sacrificio de comunión). Después que la grasa y los riñones fueron quemados sobre el altar, el resto del novillo debía ser “sacado del campamento a un lugar ritualmente puro” y “dejado que se consuma sobre la leña encendida”. (vv. 11–12; 6:30; Nm 5:3; 15:35; Heb 13:12)

4:13 *Toda la comunidad*. Igual que la acción de un sacerdote ungido afectó a todo el pueblo, así la solidaridad de la comunidad demandó expiación si uno de sus miembros cometió un *pecado inadvertidamente*. Por ello, “los ancianos” confesaron el pecado de la comunidad y lo transfirieron al novillo expiatorio (14:15). Después de degollarlo, debían seguir ritos similares a los prescritos en el caso del ofensor representante del pueblo.

4:22 *Un gobernante*. Si la persona que ha cometido un pecado inadvertido no es la cabeza “eclesiástica” del pueblo sino un oficial “laico” (Éx 18:21), se requirió del ofensor traer un cabrito macho sin defecto para una ofrenda por el pecado.

4:27 *Alguien de la comunidad*. A pesar de que toda la congregación necesitó expiación por los pecados cometidos por uno de sus miembros, el individuo “laico” culpable igualmente tenía que expiar el pecado inadvertido “cuando se le haga saber”. Él debía “traer para su ofrenda” una cabra o un cordero hembra sin defecto. (vv. 28, 32)

5:1 *Un juramento público*. Mientras todas las ofrendas precedentes eran por violaciones de cualquier cosa en general “que los mandamientos del SEÑOR prohíben” (4:2, 13, 22, 27), ahora se enumeran dos ofensas específicas: el abuso del nombre santo de Dios en juramentos y la contaminación que resulta del contacto con cosas ritualmente impuras o impurezas humanas (5:1–6). Cuando el delito es “sin darse cuenta el ofensor” (vv. 2–4) o si él oye un juramento falso o hace uno de esos “juramentos a la ligera” y solamente más tarde “se da cuenta” y “confiesa” el pecado (vv. 1, 4), un cordero hembra o una cabra debía ser ofrendado para expiar estas transgresiones inadvertidas. Por ser “culpable de alguna de éstas” (4:13, 22, 27; 5: 5), la ofrenda por pecado es llamada aquí “sacrificio por la culpa”. (vv. 6, 7)

5:7 *No le alcanza*. Los pobres no estaban exentos de traer un sacrificio por el pecado pero se les permitió sustituir al cordero más costoso por *dos tórtolas o dos pichones de paloma*. Si aún esto estaba fuera de su alcance, “dos litros de flor de harina” serían aceptables (v. 11). Sin embargo, se observó el requerimiento básico del sacrificio por un pecado: una parte era quemada sobre el altar. (vv. 10, 12)

5:12 *Un puñado de la ofrenda memorial*. Comp. 2:2, nota.

5:15 *Tasado en plata*. Las prescripciones para el *sacrificio por culpa* tenía mucho en común con las regulaciones para sacrificios por el pecado. Se enumeran tres clases de ofensas que requieren sacrificios por la culpa: a) *comete una falta*, peca inadvertidamente contra lo que *ha sido consagrado al SEÑOR*; consistente en

un pecado inadvertido contra cualquiera de las cosas santas (vv. 15, 16); b) hacer sin saber lo que “los mandamientos del SEÑOR prohíben” (vv. 17–19); c) “pecar contra el SEÑOR” al defraudar a su “prójimo”, despojándolo de lo que es legalmente suyo (6:1–7). Por añadidura a una ofrenda requerida también en el caso de un sacrificio por el pecado, el ofensor estaba obligado a “restituirlo íntegramente” y pagar reparación en valores especificados. El animal para el sacrificio de toda la culpa debía ser un carnero (Nm 5:6–8; Lv 6:6; 19:21).

## 2) 6:8–7:38 Prescripción para la participación del mediador del pueblo

6:9 *Aarón y sus hijos*. Desde el primer capítulo hasta aquí, la participación en las ofrendas por el ofensor consistió mayormente en proveer los materiales para los sacrificios. La siguiente sección (6:8–7:38) acentúa funciones y obligaciones, privilegios y prerrogativas que constituyen la participación sacerdotal en el ritual prescrito. Repitiendo parcialmente y complementando parcialmente direcciones ya recibidas, las instrucciones para los sacerdotes tratan otra vez de: a) holocausto (6:8–13); b) ofrenda de cereal (6:14–23); c) sacrificios expiatorios (6:24–30); d) sacrificios por la culpa (7:1–10); e) sacrificios de comunión (7:11–36). Con respecto al *holocausto* los sacerdotes debían observar los siguientes puntos: a) se debía dejar arder *sobre el altar toda la noche*; b) el fuego sobre el altar no deberá “apagarse” nunca (vv. 1213); c) para sacar las cenizas el sacerdote debía usar únicamente sus “prendas de lino” y sus “calzoncillos de lino” (Éx 28:39, 42; 29:38–42).

6:14 *La ley de la ofrenda de cereal*: Repitiendo en general las prescripciones de 2:1–15, esta ley instruyó a los sacerdotes que sólo los miembros “varones” de su familia podían comer en un “lugar santo” su porción de la oblación del pueblo (2:3, 10). Cualquier otra persona que lo tocaba quedaba “consagrada” (v. 18), es decir, que toda persona no autorizada estaba sujeta a la pena de contaminación resultante de tocar cosas de Dios sumamente sagradas (vv. 16–18, 27; Éx 29:21, 37). Directivas específicas se aplicaban a la ofrenda de cereal presentada el día de la unción para su oficio de Aarón y sus hijos (vv. 19–23; Éx 29:1–2). En estas ocasiones “todo deberá ser quemado”.

6:25 *La ley del sacrificio por el pecado*. Esta ley suplementa las funciones y responsabilidades sacerdotales mencionadas en conexión con el ofrecimiento de sacrificios expiatorios en 4:1–5:13. La ley acentúa su carácter *más sagrado* que requiere que el sacerdote observe ritos especialmente purificantes con respecto a las vestiduras rociadas con la sangre y la vasija en que fue cocido. Obviamente, ningún recipiente de barro o contenedor de bronce era lo suficientemente grande como para contener a un novillo, requerido como sacrificio por el pecado para el sacerdote y el pueblo (4:1321). El cocer evidentemente se refiere al escaldar a las

ovejas y cabras con el propósito de quitar la lana o pelo, una práctica en boga entre los samaritanos hasta el día de hoy.

7:1 *El sacrificio por la culpa.* Esta ley es más amplia que la legislación anterior (5:14–6:7). Especifica qué partes del animal de sacrificio deben ser quemadas sobre el altar como la porción del SEÑOR (vv. 15). Declara que la porción de los sacerdotes del sacrificio por la culpa era “como la del sacrificio por el pecado”. Sigue enumerando otras gratificaciones sacerdotales: la piel de un animal ofrecido como “ofrenda por fuego”, y partes de la ofrenda del cereal que acompañó los sacrificios de animales.

7:11 *La ley... del sacrificio de comunión.* Estas instrucciones sacerdotales contienen ampliaciones más detalladas de las prescripciones dadas en 3:1–17. Tres clases de ofrendas de comunión son diferenciadas: a) para acción de gracias, sin duda para una bendición especial; b) para cumplir un voto; c) como una ofrenda voluntaria no por un motivo particular sino de un sentimiento de gratitud y consagración al SEÑOR. En lugar de repetir las clases de animales aptos para tales ocasiones (3:1, 6, 12), esta legislación amplía detalles sobre los “panes” de varias clases, con levadura como también sin levadura, que debían ser presentados además de los sacrificios de sangre. Esta faz suplementaria sólo se menciona explícitamente en conexión con el primer sacrificio de comunión (vv. 12, 13) pero sin duda se puede aplicar también a otros. Solo “un pan de cada sacrificio” era la porción del SEÑOR. Pero en vez de quemarlo sobre el altar, como se hacía en el caso de la ofrenda del cereal (6:15), era consignado a su representante, el sacerdote (v. 14). Además, al pueblo –por lo menos “toda persona pura” (vv. 19–21)– se le permitió tomar parte de la carne de este sacrificio. Tenían permiso para comer de la carne que no fue presentada como ofrenda al SEÑOR (la grasa y la sangre; vv. 22–27) o la que no estaba asignada para los sacerdotes (el pecho y el muslo; vv. 31–32). Éstos debían ser “mecidos” o “alzados”. Estos gestos debían significar que estas porciones también se consideraban como presentadas al SEÑOR aunque de hecho las recibían sus representantes (vv. 30–36). Los sacerdotes también debían ver que el pueblo observe el tiempo correcto para comer esta carne. (vv. 15–18) 3)

8:1–10:20 Se inició la participación por el mediador

8:2 *Toma a Aarón y a sus hijos.* La presente división del Pentateuco en “libros”, hasta cierto punto oscurece la continuidad de las transacciones registradas en ellos. Los cc. 8–10 del Levítico narran cómo Moisés obedeció la orden de consagrar a mediadores sacerdotales, dada en Éxodo, cc. 29 y 40:12–15. La vestidura oficial se fabricó (Éx 39) de acuerdo con las directivas dadas en Éx 28. El tabernáculo y su mobiliario, construidos y fabricados de acuerdo con especificaciones divinas (Éx 25–30), habían sido dedicados (Éx 40:16–33). Moisés procedió con la ordenación de

los representantes de Israel sólo después que en los siete capítulos anteriores se establecieron las clases de servicios que ellos debían ejecutar en los santos recintos. Este relato, por tanto, presupone que el lector conoce las vestiduras sacerdotales especiales descritas en Éx 28 y el significado de las distintas clases de sacrificios. (Lv 1–7)

8:6 *Hizo que se acercaran.* De acuerdo con su posición única como mediador del pacto entero, Moisés ejecutó las funciones de la ordenación sacerdotal. Aarón y sus hijos eran pasivos con excepción de que ellos participaron en esta ceremonia especial como lo hizo el pueblo cuando ellos oficiaron. (8:31–35)

8:9 *Como el SEÑOR ha mandado.* Esta cláusula de aprobación ocurre 15 veces y recuerda las siete declaraciones de obediencia registradas al hacer la vestidura sacerdotal y la construcción del tabernáculo.

8:10 *Aceite de la unción.* Comp. Éx 40:9, nota.

8:14 *Pusieron las manos.* Aarón y sus hijos debían realizar este acto simbólico en cada sacrificio de su ordenación (vv. 18, 22).

8:18 *El carnero.* El uso del artículo determinado al referirse a los tres animales para el sacrificio (14, 18, 22) presupone que fueron identificados en las instrucciones dadas a Moisés. (Éx 29:1, 10, 15, 19)

8:22 *El carnero de la ordenación.* Literalmente “el carnero de relleno”. “Llenar las manos” era un gesto que significaba investidura de derechos. Es traducido “ordenar” o “consagrar” en Éx 28:41; 29:29, 33, 35; Lv 16:32; 21:10. Porque el sacrificio de este carnero estaba restringido a una ocasión especial, los procedimientos ceremoniales para su presentación no estaban incluidos en las instrucciones generales en cc. 1–7. Aunque no se lo llama explícitamente así, el rito de ordenación era parecido al sacrificio de comunión. (3:1–17; 7:1136; Éx 29:19–37)

8:34 *Como se ha hecho hoy.* Los sacrificios y ritos de ordenación eran repetidos durante siete días consecutivos.

9:2 *Toma un becerro.* El día después que Aarón y sus hijos habían sido ordenados, ellos asumieron sus tareas. El primer acto oficial era un sacrificio expiatorio por sí mismos por medio de una ofrenda por el pecado (v. 8) y una ofrenda de holocausto. (v. 12)

9:15 *La ofrenda del pueblo.* Además de una ofrenda por el pecado y holocausto, el servicio inaugural del sacerdote para el pueblo incluyó una ofrenda de cereal y de comunión.

9:22 *Los bendijo.* La bendición probablemente era impartida con la fórmula bien conocida llamada bendición aarónica y registrada en Nm 6:22–26.

10:1 *Nadab y Abiú*. Así como “de la presencia del SEÑOR salió un fuego que consumió el holocausto” (9:24), así llamas divinas “consumieron a los dos hijos mayores de Aarón (Éx 6:23) porque ellos *ofrecieron fuego profano ante el SEÑOR*. No se menciona qué lo hizo *profano*. Literalmente la palabra significa “extraño, extranjero, ilícito”. Tal vez estos hijos de Aarón se atribuyeron funciones que eran reservadas para su padre, el sumo sacerdote. O tal vez prendieron su fuego en vez de tomarlo de las brasas encendidas del altar (16:12; Éx 30:9). Cualquiera que fuera el acto de profanación, la severidad del castigo puso bien en claro que Dios no puede ser burlado. Él no tolerará adoración ideada arbitrariamente por hombres, desafiando su santa voluntad.

10:9 *Ningún vino*. Tal vez se agrega esta prohibición aquí porque Nadab y Abiú actuaron tan imprudentemente mientras estaban bajo la influencia de una bebida tóxica. Una mente aturdida generalmente es incapaz de distinguir entre “puro” e “impuro” y no puede enseñar al pueblo “todos los estatutos del SEÑOR” (vv. 10, 11; Ez 44:20–21).

10:16 *Moisés pidió con insistencia*. En los sacrificios de ordenación (c. 9), las reglas que permitieron a los hijos de Aarón comer la carne (v. 17, 6:24–30) aparentemente habían sido confundidas con las directivas referentes a las ordinarias ofrendas de cereal y del pecado. Dado que la acción no era maliciosa, Moisés aceptó la intercesión de Aarón en favor de ellos, quien reconoció su parte en el percance. (v. 19)

## 11:1–15:33 EVITAR Y QUITAR LA IMPUREZA: ASPECTO NEGATIVO DE LA SANTIDAD

### 1) 11:1–23 Abstención de comer animales impuros

11:1 *Ordenó a Moisés y Aarón*. Los ritos ordenados para establecer y expresar la comunión del pacto con el Dios santo (Éx 19:6; Lv 11:45), ocasionan una acción positiva: las ofrendas y sacrificios de expiación y consagración debían ser traídas a la Tienda de reunión (cc. 1–6), donde los sacerdotes actuaron por el pueblo (cc. 7–10). Pero siendo una “nación santa” (Éx 19:6) también tenían un aspecto negativo (Éx 22:31). Todo lo declarado ritualmente pagano o impuro debía ser evitado o, si se había producido contaminación, se debían tomar medidas apropiadas para quitar la mácula de impureza (10:10). Tal impureza era causada por a) ciertos animales (c. 11); b) partos (c. 12); c) lepra (cc. 13–14); d) flujo humano (c. 15).

11:2 *Bestias... en tierra firme*. Los animales que no se debían comer pertenecían a cuatro grupos: a) cuadrúpedos (vv. 1–8); b) animales marinos (vv. 9–12); c) aves (13–19); d) insectos voladores (vv. 20–23); e) reptiles (vv. 29–31). La única razón que se da para la diferenciación entre puro e impuro es simplemente la declaración de

que la abstención de sus carnes es requerida por el Dios santo a su pueblo santo (v. 45). Los animales aceptables de tierra firme son tales como los “rumiantes de pezuña partida” y “que mastican dos veces”. La clasificación era una simple regla empírica basada en apariencias exteriores. Dado que también a roedores como al tejón y la liebre se los ve con sus mandíbulas en movimiento muy parecido al camello, ellos son identificados como rumiantes. En Gn 7:2 los animales parecen estar clasificados puros e impuros desde el punto de vista de si son aptos para el sacrificio. (Comp. Gn 9:3)

11:9 *En las aguas*. A fin de ser comestibles las criaturas del mar deben tener dos marcas exteriores de identificación: deben tener aletas y escamas. Otros, tales como ostras y anguilas, son impuros.

11:13 *Entre las aves*. Todas las aves mencionadas aquí no fueron totalmente identificadas. No se mencionan características generales que sirven como criterio para diferenciarlas; aves de caza y las que comen carroña, sin embargo, parecen predominar entre aquellas que son una *abominación*.

11:20 *En cuatro patas*. Esta sección trata de las criaturas aladas más pequeñas que son diferenciadas de las aves de dos patas. Está prohibido comer insectos con excepción de algunos que tienen “zancas además de sus patas” como varias clases de langostas.

## 2) 11:24–47 Abstención del contacto con los animales

11:24 *Quedarán impuros*. Comer animales impuros está prohibido. Hasta tocarlos “cuando están muertos” produce impureza.

11:29 *Que se arrastran*. En vv. 29–31 se mencionan animales de tierra más pequeños que son impuros. Además de los mencionados en los vv. 29–30, el término *que se arrastran* incluye a todos aquellos animales que caen bajo la clasificación general dada en el v. 42. Si con tocar el cadáver de un animal puro resultaba en impureza (v. 39), cuánto más, cuando el animal era uno de los *que se arrastran*, y ni que hablar de comer uno. (vv. 41–42)

11:45 *Sean santos*. El reclamo de Dios con respecto a la santidad de Israel emana de su propia soberana santidad. Sólo él es santo en un sentido absoluto. Siempre separado y diferenciado del hombre por la infranqueable brecha entre el Creador y sus criaturas, él rechaza todo esfuerzo del hombre de tratar con él en términos de igualdad. Su santidad excluye tolerancia del pecado del hombre que corta al hombre de la única fuente de vida. Pero él también pone en marcha un plan, concebido en la eternidad, para permitir al hombre volver a ser santo otra vez y estar en comunión con él. Con poder y misericordia, que sólo el Dios santo puede dominar y exhibir, *sacó de la tierra de Egipto* a un grupo de despreciados esclavos. Él les dio ritos que en una promesa simbólica les aseguró la quita de la mancha profana del pecado. Él



también los guió para saber cómo responder a su bondad. Por la simple razón de que él es santo, ellos debían abstenerse de la contaminación con designados símbolos de impureza. Cuando la pureza y el perdón simbolizados se tornaron una realidad por medio de una vida sin mancha y el sacrificio vicario del “santo Niño Jesús” de Dios (Hch 4:27), las formas de santidad exteriores habían servido su propósito y ya no son necesarias “para purificarnos de toda contaminación de cuerpo y espíritu, y hacer a la santidad perfecta en el temor de Dios”. (2Co 7:1; Lc 11:41; Ro 14:17; Col 2:16–17)

### 3) 12:1–8 Purificación después del alumbramiento.

12:2 *Quedaré impura*. Todas las personas, hombre o mujer, quedarán ritualmente impuros por derrame de flujos corporales (v. 5; c. 15). La purificación requerida de una mujer después del alumbramiento cae en esta categoría (12:1–5). La “expiación” era necesaria, no porque la procreación en sí era pecaminosa (Sal 127:3; 128:3–4). Mientras la mujer estaba “purificándose por su flujo de sangre” estaba excluida de la participación en ritos que requerían que “fuera pura del flujo de sangre”. El tiempo del confinamiento ritual después del “alumbramiento de una niña” era el doble de cuando dio a luz a un niño. (v. 5)

12:6 *Holocausto... sacrificio expiatorio*. La mujer misma debía *llevarle al sacerdote* las ofrendas prescriptas para su purificación. En los casos de pobreza, podían substituirlos con animales menos costosos. (Lc 2:24)

### 4) 13:1–14:57 Evitar impurezas infecciosas

13:2 *Una enfermedad leprosa*. En estos capítulos el término lepra es aplicado a una variedad de imperfecciones que aparecen en la piel de la gente y sobre las superficies de la vestimenta y casas. En todos los casos, en sí mismas no constituyen pecado pero sí una impureza, y había que evitar contacto con ellas. Si era una enfermedad curable en seres humanos o si la ropa y las casas respondían al tratamiento, se debían seguir procedimientos rituales para restaurar a las personas afectadas a la “nación santa” y hacer que las cosas materiales sean aptas para el uso gracias a sus constituyentes ceremonialmente puros. En el diagnóstico de enfermedades humanas la piel era examinada por varias irregularidades que podían ser síntomas de lepra incurable en su comienzo (Nm 12:10–15; 2R 5:27; 2Cr 26:19–23). No todos los síntomas pueden ser identificados con certeza.

13:11 *No aislarlo*. No hacía falta que la persona vuelva al “pabellón de aislamiento”.

13:45 *Rostro semicubierto*. Las acciones requeridas de un leproso se asemejan a los ritos de duelo por un muerto. (Ez 24:17, 22; Lm 4:15; Lc 17:12)

13:47 *Moho*. En esta sección la palabra hebrea traducida *enfermedad* es derivada

de una raíz que significa “pegar, asestar, afligir”. No es estrictamente un término médico pero es aplicable también a aquellas aflicciones que no son una forma de enfermedad (Éx 11:1; 1R 8:37–38: “plaga”). Ocurre frecuentemente en estos capítulos para indicar dolencias que consumen la carne de los humanos y los materiales de la ropa y casas. Las clases de “lepra” se distinguen en todos los casos por la manera en que ellos evidencian su presencia y no según las causas bacteriológicas que los producen.

13:51 *Moho corrosivo*. Esta expresión se vuelve a usar para expresar que los artículos o casa afectados son “impuros” (14:44). Aparentemente describe una condición de descomposición del material no solamente en la superficie sino que había penetrado más hondo y causó este daño desintegrante. Tal vez esta condición “leprosa” era comparable al moho y podredumbre seca.

14:1 *Día para su purificación*. Si la anormalidad de la piel no era pronunciada lepra impura, la persona sólo necesitaba lavar su ropa (13:6, 34). Sin embargo, si la enfermedad de la persona diagnosticada impura ha sanado, nuevamente podía ser miembro de la comunidad santa sólo después que se hayan cumplido una serie de ritos de purificación (Mt 8:4). Las ceremonias, prescriptas para los primeros siete días de ocho, exigían que se usen materiales (tales como “madera de cedro” y “pañó escarlata”) que no habían sido mencionados en conexión con las otras ofrendas y sacrificios. No se dan otras explicaciones de los ritos excepto para constatar, que cuando se han cumplido, la persona podía volver al campamento; pero todavía debía permanecer fuera de su carpa. (v. 8)

14:10 *Octavo día*. Varias clases de animales para sacrificio completaron la ceremonia de purificación: un sacrificio por la culpa (v. 12), un sacrificio expiatorio (v. 19), y un holocausto (v. 20). Una ofrenda de cereal de seis kilos de flor de harina acompañó, sin duda, a cada sacrificio junto con un tercio de litro de aceite (v. 10; Nm 29:4; Éx 29:40). El uso del aceite aparentemente indicó que la persona otra vez tenía derecho para participar de las ofrendas prescriptas para un pueblo santo. (Comp. 8:12)

14:21 *No tiene para comprar*. Si el leproso era *pobre*, sustitutos para los animales para sacrificios eran permitidos (comp. 5:7, 11; 12:8) con excepción del *carnero para un sacrificio por la culpa*.

14:35 *Una especie de moho*. Al aparecer la evidencia de alguna impureza maligna en la superficie de las casas, como en la piel de una persona, esos defectos en los edificios también son clasificados como leprosos. El tratamiento de las casas impuras varía según la naturaleza y severidad del *mal*.

14:44 *Corrosivo*. Comp. 13:51, nota.

14:49 *Para la purificación*. Este tratamiento se asemeja a los ritos prescriptos

para una persona leprosa durante los primeros siete días de su purificación. (vv. 49)  
5) 15:1–33 Eliminación de la contaminación por flujos corporales

15:2 *Derrame de flujo de su cuerpo*. Todavía una bendición de Dios (Gn 1:28), la procreación desde la caída produce descendencia que por naturaleza es pecaminosa y está sujeta a la maldición de muerte (Sal 51:5). Alumbramientos (c. 12), igual que ciertos derrames sexuales masculinos y femeninos resultan en una impureza ceremonial para la cual había que hacer expiación (comp. Éx 19:15; 1S 21:4). Emisiones causadas por una anomalía física (vv. 215) son diferenciadas de meras eyaculaciones involuntarias (vv. 16–17) y las que ocurren cuando “un hombre y una mujer tienen relaciones sexuales”. (v. 18)

15:19 *Durante siete días*. Nuevamente las reglas diferenciaron entre la impureza menstrual (vv. 19–24) y flujos de sangre anormales. (vv. 25–30)

### **16:1–34 El día de expiación: ritos santificadores por el sumo sacerdote**

16:1 *La muerte de los dos hijos de Aarón*. Nadab y Abiú sufrieron la penalidad extrema por violar las prescripciones para ritos santos (10:1–7). No sea que Aarón también muera (v. 2) él no debía entrar a la parte del “santuario que está detrás de la cortina, delante del propiciatorio que está sobre el arca”, con excepción del “día anual del sacrificio expiatorio” (v. 34; 23:27–28; 25:9; para “propiciatorio” ver Éx 25:17, nota). A pesar de ser conocido popularmente como “Yom Kippur” (día de expiación), la forma plural puede indicar que los ritos de este día tenían el propósito “de hacer propiciación por ustedes para purificarlos de todos sus pecados” (v. 30). El singular y culminante carácter de esta propiciación una-vez-al-año también es aparente en el hecho de que la realización de sus ritos estaba restringida al sumo sacerdote.

16:4 *Se pondrá*. Porque principalmente era un día de humillación y oración, el sumo sacerdote no usó todas las galas reales de su oficio (v. 4; Éx 28) hasta que se hizo expiación. (vv. 23–24)

16:5 *Tomará*. Las instrucciones preliminares (vv. 1–5) también indican los animales requeridos para los sacrificios. Para sí mismo Aarón debía traer “un novillo para el sacrificio expiatorio por sí mismo y su familia y un carnero para el holocausto” (v. 3); por el pueblo él debía tomar *dos machos cabríos para un sacrificio por el pecado y un carnero para el holocausto*. (v. 5)

16:8 *Azazel*. Esta es la transliteración de la palabra hebrea. No ocurre otra vez en al A. T. a pesar de que el libro no canónico de Enoc habla de un ángel caído con el nombre de *Azazel*. Algunas traducciones que usan *chivo expiatorio* consideran que la palabra está compuesta por el sustantivo chivo y el verbo partir: “el chivo de

partida”. Otras sugieren que es un nombre propio para un demonio del desierto porque Aarón debía echar suertes para determinar cuál de los machos cabríos era *para el SEÑOR* y cuál *para Azazel*. Debe recordarse, no obstante, que este macho cabrío será presentado “ante el SEÑOR” (v. 10). Más aún, en el próximo capítulo, v. 7, está prohibido el sacrificio a “ídolos” de forma de machos cabríos. La preposición delante de esta palabra es la misma en todas las instancias aunque es traducida aquí *para*, pero *ante* en v. 10. Dado que esta preposición también es el signo para el infinitivo (como nuestro “a” quitar), algunos han tratado de explicar esta palabra enigmática como un verbo que significa alejar. Cualquiera que fuera el significado de la palabra asociada con este macho cabrío, para soltarlo en “tierra solitaria” “en el desierto” claramente simbolizó que en forma vicaria cargó con todas las “iniquidades”, “transgresiones” y “todos los pecados” del pueblo (v. 21) y los quitó de Israel y de la vista del SEÑOR (Mi 7:19; Sal 103:12; Is 53:6, 11, 12; ver también la remoción visionaria de la iniquidad de Israel al lejano país de Babilonia, Zac 5:5–11).

16:16 *Impurezas del pueblo*. La sangre del sacrificio por el pecado debía quitar del *Lugar Santo* y “del altar” (v. 18) todo lo hecho por el pueblo para profanarlos.

16:20 *Macho cabrío vivo*. Era mantenido vivo a fin de que Aarón lo presente ante el SEÑOR “como propiciación” (v. 10) por todos los pecados de Israel. Éstos fueron transferidos al animal cuando puso sus dos manos sobre su cabeza y confesó “sobre él” toda la culpa de Israel.

16:24 *Volverá a vestir*. Después de ejecutar los ritos en el Lugar Santísimo, vestido como prescrito en e v. 4, Aarón concluyó las ceremonias después de volver a vestir toda la vestidura de su oficio.

16:29 *Un estatuto permanente*. Los demás festivales anuales se debían celebrar en fechas fijas dadas en el c. 23. *El séptimo mes* en nuestro calendario es setiembre/octubre. La observancia del día de la expiación también requirió que el pueblo se vea *acongojado*, es decir, debían mostrar su arrepentimiento genuino por medio del ayuno.

16:34 *Un estatuto permanente*. A pesar de que se prescribe explícitamente *que se debía hacer expiación por el pueblo de Israel una vez al año* en el día de expiación, no hay referencia en el A. T. de su observancia posterior. Por ello, algunos sabios presumen que se originó después del cautiverio en Babilonia. Pero un argumento basado en el silencio siempre es precario. El escritor de Hebreos sabía el valor de este ritual e interpretó su significado prefigurado. (vv. 9–10)

## **17:1–27:34 SANTA COMUNIÓN MANTENIDA POR LEYES DE SANTIDAD**

## **17:1–20:27 Preceptos para un pueblo santo**

### 17:1–16 *RESTRICCIONES* SOBRE MATAR Y COMER ANIMALES

17:1 *El SEÑOR ordenó.* En los cc. 1–16 Dios proveyó a Israel con varios ritos y ceremonias que simbolizaron la quita de la barrera entre una nación profana y el Dios santo. Un pueblo cuyos pecados les eran perdonados y cuya impureza fue quitada podía acceder nuevamente a Dios y entrar en comunión con él. El c. 16 no sólo nos lleva al punto culminante de estos ritos de expiación sino que sirve también como una transición a los siguientes capítulos (17–26) por su insistencia en que la reconciliación y comunión con Dios deben seguir siendo un proceso progresivo en la vida del pueblo. Por lo tanto la siguiente sección de este libro contiene los preceptos, leyes y estatutos en los cuales Israel deberá “caminar” si habrá de “vivir” (18:4, 5), es decir, permanecer en la santa comunión con Dios (26:3 y ss.). Porque estos capítulos recalcan este caminar en santidad, fueron llamados el código de la santidad. (Comp. Introducción, “Autor”)

17:3 *Lo sacrifica.* Ningún animal apto para sacrificio debió ser degollado sino a “la puerta de la Tienda de reunión”. De esta manera llegaron a ser una parte de los “sacrificios de comunión” (v. 5). Esta restricción era para evitar que el pueblo sacrifique animales en “el campo” para ofrecérselos a sus ídolos en forma de machos cabríos (v. 7). Si Israel debía permanecer una nación santa, no debía ceder a la tentación de unirse a la adoración idólatra de poderes demoníacos practicada por otros (19:4; 26:1, 30). Aquí y en muchos otros pasajes del A. T. tal infidelidad al único Dios es llamada prostitución (v. 7; 20:5; Éx 34:15–16; Os 1–3). Mientras Israel vivió la vida de campamento era posible acatar tales preceptos de matanza centralizada de animales, pero tuvo que ser modificada para hacer frente a la dispersión del pueblo después de la ocupación de Canaán. (Dt. 12:5–21)

17:10 *Coma cualquier clase de sangre.* No sólo la matanza de animales estaba restringida a un lugar; también había limitaciones sobre qué partes del animal se podían usar para comer y las condiciones bajo las cuales su carne podía ser comida. Ciertas porciones del sacrificio estaban reservadas para Dios y los sacerdotes. Pero nadie debía comer “carne con su vida, es decir, con su sangre” (Gn 9:4). Visiblemente la sangre representa el regalo imprescindible del Creador para la animación de todas las criaturas (11, 14). Dado que Dios “había dado” la vida de un animal “para hacer propiciación para sus almas”, la sangre animal debía ser considerada como el sustituto de la vida del hombre, la cual por su pecado estaba enajenada de Dios. Esta ordenanza estaba en fuerte contraste con la práctica de los paganos, quienes consumieron sangre a fin de tomar parte de su poder vital. Se hicieron concesiones para casos excepcionales en los vv. 15–16.

## 18:1–30 PRESCRIPCIONES MARITALES Y SEXUALES

18:3 *No imitarán... costumbres*. A fin de permanecer siendo la nación santa de Dios, los israelitas no debían imitar a sus vecinos, entre los que imperaban el libertinaje y la perversión sexual.

18:6 *Pariente*. Literalmente “carne de su carne”. No obstante, los sustantivos en esta combinación no son idénticos a pesar de que pueden ser usados como sinónimos. Los dos se funden en un solo ser (Gn 2:24). Usados juntos en la misma frase, ellos indican una identidad con otra persona que prohíbe unión conyugal. Este parentesco cercano debe ser reconocido como existente entre parientes de sangre (por ej., padre, hermana) y entre parientes por matrimonio (por ej., nuera).

18:18 *Rivalidades*. Esta traducción no pone barrera al casamiento de un hombre con su cuñada después de la muerte de su esposa; pero prohíbe tener relaciones sexuales con ella *mientras aún vive su hermana*.

18:20 *La mujer de tu prójimo*. Adulterio no sólo constituye una profanación ceremonial sino también una ofensa moral. (Éx 20:14; Lv 20:10; Pr 6:32)

18:21 *Moloc*. El sacrificio de niños a Moloc se menciona en este contexto porque la indulgencia sexual bajo apariencia de ritos de fertilidad era una parte de la adoración a éste y otros ídolos (Dt 12:31; 2R 23:10, 13; Jer 32:35; 1R 11:7). El sacrificio de niños no era una ocurrencia infrecuente en el posterior Israel apóstata (2R 17:17; 21:6; 2Cr 28:3; Ez 16:20–21; 20:26, 31; 23:37, 39). El nombre de este ídolo, “el Moloc”, fue explicado de varias maneras. Porque las consonantes *m-l-c* son idénticas con el sustantivo hebreo para rey: “melec” (como en *Abi mélec*, Gn 20:2), algunos creen que los judíos expresaron su desprecio hacia este “rey” para transferirle las vocales de la palabra por vergüenza: “b o sh e th”. Otros creen que Moloc es un término técnico para el sacrificio idólatra.

18:30 *Yo soy el SEÑOR*. La obediencia de Israel debía ser una respuesta al SEÑOR, el Dios del pacto a quien le debían todo: su inmerecido rescate de Egipto (19:36) y su admisión por gracia a la comunión con el Dios santo (comp. Éx 20:2, donde mantener el decálogo es motivado porque Dios obró su liberación). Si los israelitas habrían de permanecer en esta relación hacia el SEÑOR, ellos debían cumplir su obligación pactual de ser una “nación santa”, escogidos para el expreso propósito de estar separados de “las naciones” de Canaán (v. 24). Esta solemne declaración *Yo soy el SEÑOR* se repite 15 veces en el próximo capítulo. Es la base para todas las demandas de santidad.

## 19:1–37 REQUERIMIENTOS CEREMONIALES Y MORALES VARIOS

19:2 *Sean santos*. El requerimiento básico para que Israel pueda entrar a la comunión con el Dios santo (11:44–45) se aplica en este capítulo a una gran

variedad de situaciones y relaciones que entran en juego si se debía mantener la santidad. El listado al azar de las demandas para una vida santa parece designado para dar la impresión de que ningún aspecto de la vida debía permanecer sin estar afectado por la demanda de Dios. Esparcidos en los capítulos hay leyes que conciernen a la relación apropiada con Dios. Algunas de éstas son de naturaleza moral, ya enunciadas en el decálogo (por ej., v. 4: ídolos; vv. 3, 30: sábados); algunas están en el área de ceremonias (por ej., vv. 5–8: sacrificio de comunión; vv. 27–28: costumbres paganas). La mayoría de los preceptos ejemplifican el entendimiento de las demandas de la segunda tabla de la ley, resumida en el mandato fundamental “de amar a tu prójimo (hasta a un extranjero) como a ti mismo” (18, 34; Mt 19:19; 22:39; Ro 13:9; Gá 5:14; Stg 2:8). El odio es erradicado de raíz: del “corazón”. (v. 17)

19:3 *Respeten*. Es una buena traducción del verbo hebreo generalmente traducido “temer”. Temor reverente a Dios y sus representantes, los padres, es una actitud de respeto que evidencia amor. (Dt 6:5, 13; la explicación de Lutero del decálogo)

19:4 *Ídolos*. Lit. “nada”. Es un término de burla y declara que cualquier poder atribuido a esta ficción de la imaginación por sus adoradores es inexistente. (26:1; Sal 96:5; 97:7; Is 2:8, 18, 20; Hab 2:18)

19:19 *Dos clases distintas*. Esta prohibición no usa la misma palabra para “clase”, que ocurre en Gn 1:11, 21, 25. La razón fundamental de esta ley, igual que la prohibición de usar ropa tejida de dos hilos diferentes, permanece oscura. Tal vez están basadas en el principio de evitar la mezcla de elementos incongruentes y negando así la pureza. También es posible que están dirigidas contra prácticas que tenían implicaciones paganas y de magia como las mencionadas en los vv. 27–28.

19:27 *Cabello en redondo*. En 27–28 son prohibidas las costumbres de duelo por los muertos de los cananeos. Disfraces y cambios de apariencia se empleaban como un medio mágico para apartar el espíritu del fallecido.

## 20:1–27 PENALIDADES POR VIOLACIONES A LA SANTIDAD

20:2 *Condenado a muerte*. Fue decretada pena capital por violaciones a la relación santa con Dios y por hacer caso omiso de la santidad del matrimonio.

20:6 *Nigromancia y espiritistas*. Comp. Éx 22:18, nota.

20:9 *Maldiciones*. Marcadas previamente como violaciones a la voluntad de Dios, los pecados mencionados aquí y en el v. 6, son repetidos desde la perspectiva de su incompatibilidad con la santidad. (v. 7; ver también v. 3)

20:10 *La mujer de su prójimo*. Los pecados para los que fueron decretadas penas en el resto de los versículos se han enumerado en los cc. 18–19, con excepción del

matrimonio bígamo con una mujer y su madre. (14; Dt 27:23)

20:15 *Con un animal*. La advertencia contra esta clase de perversión sexual era necesaria. La gente del entorno de Israel no adjudicó estigma alguno a la bestialidad dado que aún sus dioses la cometieron sin incurrir en la menor censura.

20:19 *Deshonra de un pariente*. Esta expresión para relaciones sexuales ilícitas sólo ocurre en cc. 18 y 20. Los describe como una intromisión a lo que el Creador quiere mantener oculto o apartado por sus decretos de santidad. Constituyen una violación a la pureza de la misma manera que si tocasen una persona o animal impuros (cc. 11–15), profanando su nombre santo.

20:20 *Morirán sin descendencia*. En este contexto la penalidad por no tener hijos (también en 21) puede ser otra manera de decir: “ellos serán (de inmediato) separados de su pueblo”, es decir, ejecutados antes que un hijo concebido pudo haber nacido.

20:23 *Los aborrecí*. La muerte no es decretada por el error de no distinguir entre “puro” e “impuro” (vv. 25, 26; comp. cc. 11–15). Pero si Israel debía ser “santo a Dios” (v. 26) y “separado de los pueblos” de Canaán (v. 24), debe diferenciarse de éstas también en este aspecto para no incurrir en la misma penalidad. (v. 22)

20:27 *Hombre o mujer*. El decreto anterior contra ocultismo no mencionó específicamente que la penalidad también vale para practicantes femeninas. Este versículo agrega, además, que su separación de su pueblo sería por lapidación. (v. 6)

## **21:1–22:33 Preceptos para un sacerdocio santo**

### 21:1–15 SANTIDAD PERSONAL

21:1 *Los sacerdotes*. Según el principio básico de santidad, Dios había “separado” a Israel “de las demás naciones” (20:24) y había anulado su rebelde separación de él. Otra segregación dentro del mismo Israel debía servir el mismo propósito santificador. Allí debían tener sacerdotes santos, hombres reservados para realizar las funciones de las cuales el pueblo en su con-junto era excluido. Porque ellos tenían la posición exclusiva de intermediarios del pueblo y ejercieron ritos sagrados en su nombre, ellos debían ser “santos” (literalmente “consagrados”) a Dios (v. 7). Ante todo, ellos debían cumplir requerimientos especiales de calificaciones y conducta personales que son exigidos de ellos sólo o hasta cierto grado. (vv. 1–9)

21:2 *Pariente cercano*. Era completamente prohibido tocar cadáveres excepto si son de los *parientes más cercanos* de los sacerdotes. Su esposa no es mencionada entre ellos. Ella es más que *pariente*, habiéndose convertido en “una carne” con él



(Gn 2:24). Por la misma razón su “hermana virgen” es contada entre sus parientes porque su hermana casada ha entrado en una unión conyugal con su esposo.

21:4 *Como jefe de su pueblo*. El original texto hebreo permite una traducción alterna: “Él no contaminará a un esposo entre su pueblo como para profanarlo”.

21:5 *No se raparán*. Comp. nota 19:27.

21:10 *Jefe*. Una segregación final debía hacerse dentro de Israel, separado de los pueblos y dentro de los sacerdotes, separados de la gente común. Pero esta separación también debía ayudar a mantener la unión del hombre pecador con el Dios santo. Uno de los sacerdotes debía ser el *jefe entre sus hermanos* (lit. “el mayor de sus hermanos”). A causa de esta distinción, una limpieza ceremonial aún más severa que la de los otros sacerdotes era requerida de él.

## 21:16–24 DEFECTOS FÍSICOS DESCALIFICADORES

21:17 *Un defecto*. El animal para sacrificio debió ser “sin defecto” (Éx 12:5; 29:1; etc.). El requerimiento para este ceremonial de perfección física también se aplica a la persona que debía presentar *la ofrenda de pan de su Dios* y “la ofrenda por fuego del SEÑOR” (v. 21). Cuando EL Sumo Sacerdote llegó y todos aquellos que aceptaron su sacrificio mediador fueron hechos un “sacerdocio santo”, los requerimientos del ceremonial para el sacerdocio del viejo pacto ya no valen. Pero todos los que constituyen este “sacerdocio real” tienen la obligación sacerdotal “de proclamar las obras maravillosas” de aquél quien los hizo “el pueblo que pertenece a Dios”, para “abstenerse de las pasiones de la carne” y a “mantener una buena conducta” que glorifica a Dios (1P 2:5, 9–12). Esto se aplica particularmente a aquellos que tienen la responsabilidad de pastorear a este pueblo elegido, santificado por la sangre del pacto eterno. (1Ti 3:2–7; Tit 1:5–9; Hch 20:28)

## 22:1–33 EJECUCIÓN DE OBLIGACIONES SACERDOTALES

22:2 *Traten con mucho respeto*. Esta prohibición no es absoluta sino que se aplica sólo si o mientras que el sacerdote era ceremonialmente impuro. No debía ejecutar las funciones de su oficio mientras la condición descrita en los vv. 1–9 prevalece. Mientras “ofrendas sagradas” (v. 3) es un término general que abarca a todas las ofrendas a Dios, se mencionan en particular los sacrificios durante los cuales los sacerdotes tenían permiso de “comer de las ofrendas sagradas”. (v. 6)

22:10 *Extraño*. En relaciones personales había “una ley para los nativos y para los extranjeros” (Éx 12:49; Lv 24:22; ver también Éx 22:21; Lv 19:33; Dt 10:19). Pero los sacerdotes no debían permitir al extranjero y otros miembros laicos no autorizados comer de “sus ofrendas sagradas” para no “profanarlas”. (vv. 15, 16)

22:19 *Le sea aceptado*. Un criterio específico es dado por el cual los sacerdotes

debían determinar qué animales calificaron para ser clasificados bajo el rubro general *sin defecto* y que eran aceptables para sacrificio. (1:3; 3:1; 4:3, 28)

22:27 *Con su madre*. Otros dos factores, además de defectos físicos, podían hacer que los animales no sirvan para sacrificios: a) su edad: no antes del octavo día de su vida; b) matar a la madre con su cría el mismo día (v. 28). Esta última provisión es similar a la prohibición de no “cocer a ningún cabrito en la leche de su madre”. (Éx 34:26; Dt 14:21)

### **23:1–44 Preceptos para la observancia de los días santos**

23:2 *Fiestas establecidas*. Lit. “los encuentros”, la palabra hebrea es simplemente la forma plural del mismo sustantivo en la frase “la Tienda de reunión”. Se proveyó un lugar en el tabernáculo donde el Dios santo podía encontrarse en comunión santa con su pueblo purificado y santificado para reunirse con él. Este capítulo indica que iba a haber días especiales de “encuentros” en la Tienda de reunión. La observancia de estos recurrentes días semanales y anuales recalca la necesidad de Israel de esfuerzos continuos para mantener su estado como una “nación santa”. La mayoría de estos días festivos se podían celebrar únicamente después que Israel hubo entrado a la tierra prometida y se haya establecido una economía estable de agricultura.

23:3 *Sábado*. El único día de *convocación santa* que debía ser celebrado más de una vez al año era el *séptimo día* de cada semana. Su observancia exigió primeramente lo que el nombre significa: *reposo*. No se debía hacer *ningún trabajo*. (vv. 7, 21, 35)

23:4 *Fiestas solemnes*. La fiesta de la “Pascua del SEÑOR” junto con la de los “Panes sin levadura” (v. 6) era la primera de las tres fiestas del peregrinaje (Éx 23:14–15). También era la primera en el calendario del año ceremonial o eclesiástico de Israel. Este “primer mes”, llamado aviv, coincidiría con nuestro marzo/abril. Era el mes cuando Israel “salió de Egipto”. Por qué y cómo debía ser celebrado está registrado en Éx 12:1–20, 43–49 y se vuelve a exponer en Dt 16:1–8.

23:6 *Pan sin levadura*. Asociada estrechamente a la pascua, comenzando al día siguiente y durando siete días, era *la fiesta de los Panes sin levadura*. (Comp. Éx 12:14–20; 23:14–15; Nm 28:16–25)

23:10 *Primicias*. Mientras los israelitas celebraban sus festividades, simultáneamente debían expresar su dependencia de Dios para la continua preservación de su vida. En el segundo día de los Panes sin levadura ellos debían traer como prenda un sacrificio de sus *primicias* y “mecer la gavilla ante el SEÑOR” (Éx 29:24; Lv 8:27). La palabra hebrea para *gavilla* es traducida gómer en

Éx 16:36. Era un recipiente conteniendo una décima parte de un efa: dos litros. Así como la recolección de estas *primicias* sólo era el comienzo de la cosecha completa, así Cristo, el “grano de trigo” que murió, por su resurrección vino a ser “primicias de los que durmieron”. (Jn 12:24; 1Co 15:20; Stg 1:18; Ap 14:4; Ro 8:23; 11:16)

23:13 *Ofrenda de libación*. Traducido “libación” en Éx 29:40 y 30:9, esta ofrenda consistió del producto agrícola en forma líquida. El énfasis de la palabra hebrea está en el hecho de que era derramada, la única manera en que una porción de esta oblación podía ser presentada ante el SEÑOR (Éx 30:9; Gn 35:14). No aparece como una ofrenda independiente sino acompañada de ofrendas de comida, como aquí (y en Nm 6:5, 17; 15:24; 29:31), y también ofrendas por fuego. (Nm 28:7 y ss.)

23:15 *Siete semanas completas*. Este festival se llama “la fiesta de las Semanas” (Éx 34:22; Dt 16:10, 16), porque era celebrada 7 semanas o sábados después de la fiesta de los Panes sin levadura, mayo/junio en nuestro calendario. Dado que debía comenzar después de 49 días, el N. T. se refiere a ella como Pentecostés, la palabra griega para “cincuenta” (Hch 2:1). “Una ofrenda de cereal de grano nuevo” (16; hebreo: “una ofrenda de cereal nuevo”) que debía consistir de harina, hecha de las “primicias” (no es la misma palabra hebrea usada en el v. 10) de la última cosecha. Los “dos panes” traídos de su “lugar de residencia” representaron el pan ordinario de los israelitas. Esta prenda de gratitud por su subsistencia diaria era, por lo tanto, “cocida con levadura” (v. 17). Dejando algo de la cosecha “para los pobres” era otra manera de reconocer que ellos debían su subsistencia al SEÑOR (v. 22). Esto anticipó las palabras de Jesús. (Mt 25:40)

23:24 *Del mes séptimo*. Como el séptimo día de la semana era santo al SEÑOR y 7 semanas de días marcaron un día santo (vv. 15–22), así *el séptimo mes* (nuestro setiembre/octubre) del año tenía un significado especial. Era el mes de tres fiestas: la fiesta de las *Trompetas* (vv. 23–25), el día del Perdón (vv. 26–32), y la fiesta de las Enramadas (vv. 33–36). Esto puso fin al año agrícola o civil (Éx 23:16; 34:22) y su primer día era, por tanto, un día de Año Nuevo, anunciado haciendo sonar las *trompetas*.

23:27 *El día diez*. El único festival anual fijado previamente en el calendario era el día del Perdón (vv. 16–29). No era necesario describir los ritos que debían ser observados en esta ocasión solemne porque fueron detallados en el c.16.

23:34 *La fiesta en las Enramadas*. El nombre del tercer festival durante el séptimo mes derivó de la clase de estructuras en las que los israelitas debían vivir durante la semana que duraba su observancia. Consistiendo sólo de “ramas de palmeras” y “ramas de árboles frondosos” (v. 40), estas chozas debían recordarles a los israelitas sus moradas en el desierto cuando no vivían en casas permanentes.

“Tabernáculos” de la RV sólo confunde. La estructura portátil que le sirvió a Israel de santuario también es llamada un tabernáculo, a pesar de que la palabra hebrea es diferente. El gran número de sacrificios que debían traer en estas fiestas es descrito con más detalles en Nm 29:12–38. Debía ser una ocasión particularmente feliz en la que los israelitas se “regocijarán en la presencia del SEÑOR su Dios” (40; Dt 12:12, 18; 16:11; 27:7). El viejo pacto prescribió muchos requerimientos exigentes de santidad. Pero no era una religión de tristeza y resignación servil. Provistos de los medios de comunión con el Dios santo y alegados por sus promesas, los israelitas sabían de la “alegría de la salvación” (Sal 51:12; 27:6; 33:1; 42:4; 43:4; Is 12:3; 29:19; 35:2, 10; Jer 15:16) No es de sorprenderse que la santidad efectuada por la sangre del nuevo pacto debía destruir la tristeza y producir alegría “con un gozo indescriptible”. (1P 1:8; Ro 5:2; 14:17; Gá 5:22; Fil 1:18; 4:4; 1Ts 5:16)

### **24:1–9 Preceptos referentes a elementos sacramentales**

24:2 *Aceite puro*. Para la construcción del candelabro ver Éx 25:31–40; 37:17–24. Las obligaciones del pueblo de traer aceite puro de oliva y la tarea de los sacerdotes de mantener las lámparas encendidas “toda la noche” (Éx 27:20–21) son repetidas aquí en un contexto que pone el énfasis en la necesidad de mantener la santidad *continuamente* (v. 4; comp. Éx 30:7–8; 1S 3:3).

24:5 *Doce tortas de pan*. Las instrucciones para hacer la mesa de la Presencia ya se había dado y llevado a cabo (Éx 25:23–30; 37:10–16). Aquí se describe el pan para la mesa, y se recalca su parte en el mantenimiento de la santidad: “un pacto perpetuo”, “un deber perpetuo” (vv. 8, 9). Los sacerdotes debían comer este pan; pero el incienso colocado al lado de “cada hilera” o pila de panes para “una ofrenda memorial”, debía ser presentado por fuego. (1S 21:1–6; Mt 12:4)

### **24:10–23 Penalidades por la profanación de la santidad**

24:11 *Blasfemó el nombre*. A Israel se le concedió el regalo de entrar en comunión con el Dios santo. Pero el abuso de su santo nombre no sólo cortó los lazos de paz sino que también expuso al ofensor al fuego consumidor de su ira (comp. 10:1–7). Este caso estableció el precedente de que todo blasfemo, “tanto el extranjero como el nativo,” “será condenado a muerte”. (v. 16)

24:17 *Quite la vida a otro*. La santidad de Dios demanda que la vida humana se considere su don inviolable. Las penalidades por quitar la vida o herir el cuerpo, ya adelantadas en Éx 21:12, 23–36, se declaran aquí aplicables también al “extranjero”.

### **25:1–55 Preceptos para observar los años santos**

## 25:1–7 EL AÑO SABÁTICO

25:2 *La tierra*. Como un pueblo santo los israelitas debían reconocer que su tiempo le pertenecía a Dios al consagrarle a él cada séptimo día de la semana, como también otros días del año (c. 23). Debían, además, reconocer que *la tierra* era un regalo de Dios, dándole un “solemne sábado de reposo”.

25:6 *El año sabático de la tierra*. “Todo lo que la tierra produzca” durante ese año de reposo no debía ser cosechado como propiedad privada sino que debía proveer una fuente de alimento para cualquiera, especialmente los pobres. (Éx 23:10–11)

## 25:8–55 EL AÑO DEL JUBILEO

25:10 *El año cincuenta*. No sólo iba a haber un pentecostés de días (23:15–22) sino que cada *año cincuenta* también debía tener un significado especial para la nación que mantuvo su relación de santidad con Dios. Este año especial le debió su nombre de *jubileo* al hecho de que era proclamado al hacer sonar la trompeta (hebreo *yobel*, una especie de caracol). El sonido de la trompeta convocó a Israel a dejar que cada uno *vuelva a su heredad familiar y a su familia*. Por ello es proclamado “el año de liberación” (Ez 46:17). La tierra debía descansar otra vez (11), pero el sexto año sería bendecido de tal manera que su producto sería suficiente para el año sabático (séptimo) y el año siguiente del jubileo (vv. 2021; comp. Éx 16:22). Porque la tierra le pertenecía al SEÑOR (v. 23), nunca se debía vender “a perpetuidad” ni llegar a ser una posesión monopolizada de unos pocos aristócratas terratenientes (Is 5:8; Mi 2:2). El precio de las propiedades inmuebles debía ser tasado según la cantidad de años que restaban hasta el próximo año de jubileo.

25:25 *Pariente más cercano*. Toda propiedad automáticamente retornó a su propietario original “en el año de jubileo”. Pero antes de eso, el “pariente más cercano” encargado de redimir los derechos de una familia (Rt 4:3–6) podía redimirlo a un precio razonable.

25:29 *Una casa*. La excepción a la ley de redención era la propiedad urbana que no estaba envuelta directamente en producir necesidades de vida. Ésta podía llegar a ser la posesión a perpetuidad del nuevo dueño. Los levitas, sin embargo, estaban sujetos a una regulación especial. (vv. 3234)

25:35 *Tu compatriota*. Nadie debía explotar a su prójimo israelita en desgracia cobrándole intereses (Éx 22:25; Dt 23:1920) a pesar de que esto podría ser exigido de un “forastero” (Dt 15:3), sin duda una persona distinta que la designada como “extranjero”. (Éx 12:49; Lv 24:22)

25:39 *A venderse*. Un israelita que se ve forzado a pagar a un acreedor

vendíendosele a sí mismo no debía ser tratado como un esclavo. Se lo debía declarar libre de sus obligaciones en el jubileo (v. 40) aún si su servicio cumplido fuese menos de 7 años. Extranjeros, en cambio, no podían ser redimidos. (Pero ver también Éx 22:21; Lv 19:33)

25:47 *Se vende a sí mismo al extranjero*. Un israelita, arrestado por su deuda por un extranjero, pudo ser “redimido” a un precio, prorrateado según “el año cuando se vendió a sí mismo...hasta el año del jubileo”. Si tal pago no fue hecho por un pariente, él “deberá salir libre el año del jubileo”. (v. 54)

25:55 *Mis siervos*. Las palabras “siervo” y “esclavo” son traducciones del mismo sustantivo hebreo. Dios ha redimido a los israelitas de sus anteriores dueños, los egipcios (v. 42). Porque él los ha hecho su “propiedad exclusiva” (Éx 19:5), él tenía derecho a esperar que ellos se pongan a su completa disposición.

## **26:1–46 Bendiciones de la comunión santa: castigos por su violación**

### 26: 1–2 INTRODUCCIÓN: DOS CONDICIONES BÁSICAS DE COMUNIÓN

26:1 *Ningún ídolo*. La admisión de los israelitas para comulgar con el Dios santo exigió total lealtad hacia el SEÑOR. Él les concedió el privilegio de entrar en un “pacto” con él (vv. 9, 42, 45) a fin de que ellos puedan ser una “nación santa” (Éx 19:6). Su derecho a su total lealtad hacia él fue resumida en los mandamientos de la primera tabla del decálogo. Ellos eran axiomáticos para todas las demás respuestas requeridas de santidad, también para aquellas presentadas en la segunda tabla de la ley.

### 26:3–13 BENDICIONES DE LA COMUNIÓN DEL PACTO

26:9 *Mantendré mi pacto*. Los israelitas merecieron que Dios los “aborrezca” (v. 11). En vez, él se comprometió en el pacto a “caminar entre” ellos (v. 12) y bendecirlos con tranquilidad y fertilidad de la tierra, recuerdo de la dicha del jardín de Edén, donde existió la perfecta paz entre el Dios santo y el hombre inmaculado. Pero si él iba a ser su Dios y ellos iban a ser su pueblo (v. 12), se esperaba de ellos que respondan a su regalo de reconciliación al caminar en sus “estatutos” y observar sus mandamientos.

### 26:14–39 CASTIGOS POR DESOBEDIENCIA AL PACTO

26:15 *Violando mi pacto*. La pactada gracia de Dios es libre e ilimitada. Pero no puede ser abusada. Fallar en responderle con una vida de obediencia consagrada sólo pudo provocar que Dios “ejecute venganza para el pacto” (v. 25). La dicha del paraíso desaparecería y en su lugar el pueblo sufriría: a) enfermedades, derrotas y hambre (vv. 14–20); b) depredaciones por bestias salvajes (vv. 21–22); c) el flagelo

de guerra (vv. 23–26); d) desolación total de la tierra y exilio “entre las naciones”. (vv. 2730)

26:34 *Disfrutará años sabáticos*. Esta descripción del exilio, repetida en el v. 43, está basada en el concepto del descanso requerido en el sábado. Porque Israel no observó los sábados (vv. 2, 35), la tierra misma les observará, es decir, sobrellevará un período de descanso de la ocupación y cultivo por sus habitantes. Su estado desolado es el pago o un hacer “enmiendas” (v. 41; el mismo verbo en hebreo), ejecutado como castigo de Israel por violar el pacto. (2Cr 36:21; Jer 17:19–27; Lv 26:40–45)

#### 26:40–46 EL INMUTABLE PACTO DE DIOS

26:42 *Recordaré mi pacto*. A pesar de la infidelidad de los israelitas a las obligaciones del pacto para ser una nación santa, Dios no los “exterminaría totalmente” (v. 44). Si ellos confesaran su iniquidad y se humillaran, por medio de ellos él seguiría otra vez con su plan de salvación, adelantado en los pactos con los patriarcas (Gn 12:2–3; 26:2–5; 28:13–15) e implementado por el Éxodo (Éx 6:6–8). Dios no se olvidó de sus promesas. El viejo pacto fue cumplido por el Mediador del nuevo pacto. (Lc 1:72; Heb 9:15; 12:24)

#### 27:1–34 Expresiones voluntarias de la comunión santa

##### 27:1–8 VOTOS IMPLICANDO A PERSONAS

27:2 *Un voto especial*. Los capítulos anteriores prescribieron los requerimientos obligatorios para establecer y mantener la comunión con el Dios santo. Además, se les dio a los israelitas la oportunidad de expresar su consagración a él por medio de un voto de una ofrenda voluntaria. No obstante, una vez que se hizo un voto, su cumplimiento era obligatorio (Dt 23:21–23) según las reglas dadas en el último capítulo de Levítico. Tales votos especiales se podían hacer en peticiones de ayuda en tiempos de gran ansiedad, como una ofrenda de gratitud por bendiciones extraordinarias, o simplemente por un hondo sentido de devoción (Nm 6:1–21; Gn 28:20–22; Sal 22:25; 66:13). Votos de ofrendas voluntarias fueron mencionados incidentalmente en la legislación precedente (7:16; 22:1823; 23:38); este capítulo determina a qué valor monetario fueron computados. Porque, a pesar de que habla de personas, animales, casas, y tierra que pueden ser prometidos a Dios, su *evaluación* es la que constituyó la naturaleza de su voto. El precio al que se podía redimir determinó la suma de dinero que valía un voto. La *evaluación* de una persona, por ej., giró entre tres y 50 monedas de plata. (vv. 3, 6; comp. Nm 30)

27:8 *Tan pobre que no puede pagar*. Este versículo aclara que un “voto de personas” era una manera de expresar y computarizar el valor de un regalo especial

al SEÑOR y no exigió que le sean ofrendadas personas.

#### 27:9:13 VOTOS INVOLUCRANDO ANIMALES

27:9 *Una ofrenda al SEÑOR*. A diferencia de los votos involucrando a personas, ciertos votos involucrando a animales eran *santos*, es decir, no podían ser redimidos sino que debían pertenecer al SEÑOR.

#### 27:14–25 VOTOS INVOLUCRANDO BIENES INMUEBLES

27:16 *Cantidad de semilla*. El tamaño y valor de la tierra debía ser computado según la cantidad de semilla necesaria para ponerla a producir. Su “valor monetario” en términos de su precio de redención era determinado, además, por los años hasta el próximo año de jubileo (25:8 ss).

27:25 *Veinte gerahs*. La moneda de plata no era una moneda sino una cantidad de metal de peso variado. Se calcula que el *gerah* equivalía más o menos a 0,5 gramos.

#### 27:26–34 LIMITACIONES PARA OFRENDAS VOLUNTARIAS

27:26 *Primera cría*. Los últimos versículos de este capítulo mencionan a personas, animales, y diezmos que no podían ser prometidos como ofrendas voluntarias, por ende no podían ser redimidos: (a) primeras crías ceremonialmente puras pertenecientes al SEÑOR (vv. 26, 27; Éx 13:2, 12); (b) cualquier persona o cosa “consagrada”, es decir, destinada al exterminio como ofrenda, estaba reservada al SEÑOR (vv. 21, 28, 29; Jos 6:17); (c) los “diezmos de manadas y rebaños” permanecieron “santos para el SEÑOR”. (vv. 30–33)



# NÚMEROS

## INTRODUCCIÓN

### *Contenido*

El nombre “Números” nos viene de las traducciones del A. T. de la Septuaginta y de la Vulgata. Llama la atención a un rasgo característico del libro. El cálculo y la suma de personas, animales y cosas juegan un rol más prominente que en otros libros del Pentateuco (1:20–46; 3:14–51; 7:10–83; 26:5–51; 28:1–29:38; 31:32–52). Sin embargo, al final estas enumeraciones son más o menos incidentales a la contribución principal de Números al Pentateuco como un todo. Entre los judíos el cuarto libro de Moisés se llamó “en el desierto”, la quinta palabra hebrea del primer versículo. Este título más bien general, no obstante enlaza el contenido de Números con el comienzo de la marcha de Israel desde Egipto hacia el monte Sinaí (Éx 14–18). Después que el pueblo había permanecido en el monte santo varios meses a fin de entrar en el pacto con el SEÑOR (el resto de Éxodo) para ser una “nación santa” (Levítico), ellos emprendieron el peregrinaje a Canaán. Pero en vez de ir por la ruta directa y llegar allá en corto tiempo, sólo se les permitió alcanzar su meta después de peregrinar por el desierto durante 38 años. Números registra lo que pasó antes de su salida del monte Sinaí y durante su viaje por el desierto hasta que acamparon en los campos de Moab con sólo el Jordán separándolos del resto de la tierra prometida.

Durante esta larga estada en el desierto los israelitas recibieron instrucciones adicionales sobre la santidad del pacto. Algunas de las directivas divinas están vinculadas a eventos específicos durante el peregrinaje, como era el caso en Éxodo y Levítico. Algunas de éstas repiten y amplían legislaciones previas. Algunos reglamentos son introducidos para cubrir necesidades comunales de vida prolongada en el desierto. Otras miran hacia adelante a la ocupación de Canaán y la vida sedentaria dentro de sus confines. Números mira aún más lejos al futuro y ve los propósitos de Dios cumplidos a través de su pueblo elegido: saldrá un cetro de Judá, empuñado por el Rey mesiánico.

### *Autor*

Moisés otra vez domina la escena, diferenciándolo no sólo del pueblo sino

también de todos los demás profetas. Dios habló con él “cara a cara” (12:8). El registro de las estadías en el desierto se le atribuye directamente a él (c. 33). Esos eruditos que operan con alguna forma de fuente de hipótesis (ver Génesis, Introducción) asignan las secciones igual que algún material histórico a la tradición P que alcanzó su forma presente después del regreso del cautiverio de Babilonia en el sexto siglo a. C. Las partes restantes del libro son identificadas como ramas de J y E o una combinación de ambos.

### *Números en el libro de Números*

Un estudio del libro de Números debe incluir algunos comentarios sobre los datos numéricos registrados aquí y en otras partes de la Biblia. Las siguientes breves observaciones están basadas en dos principios guías. En primer lugar los números del texto original no deberían ser considerados como invenciones fantasiosas y por lo tanto imposibles y falsos. Era intención de que representen un cálculo de personas y elementos que conformaron los hechos en el caso. En segundo lugar, debería hacerse todo esfuerzo para determinar lo que el texto original decía en realidad y cómo llegó a leerse tal como está ahora.

Es un hecho conocido que errores en números son la principal fuente de erratas aun en publicaciones modernas a pesar de correctores de manuscritos y escrutinio editorial. La transmisión de datos de números en manuscritos del A. T. no era la excepción. Pero el problema era más grave por los factores singulares de los registros de figuras en el lenguaje hebreo. Los escritores y copistas no tenían numerarios arábigos. La palabra para un número tenía que ser deletreada en consonantes sin vocales fijos. Cuando las abreviaturas, consistentes de la primera letra de la palabra, entraron en uso, se convirtieron en otra fuente de confusión. Las letras individuales del alfabeto también fueron forzadas a servir para asignar números, por ej., *a* para 1. La primera letra del alfabeto hebreo también podía ser la abreviatura deletreada para la palabra mil. Grupos de trazos verticales y horizontales aparecen en antiguos documentos arameos para especificar el número de miles y cientos en una figura dada. Éste y factores similares encontrados por copistas de los manuscritos antiguos pueden ser motivo de muchas dificultades numéricas en el presente texto.

Discusiones han sido provocadas particularmente por números que parecen excesivamente altos. Por ej., el censo en el libro de Números totaliza 603.550 y 601.730 hombres capaces de portar armas (1:46; 26:51). Por consiguiente la población de Israel debe haber sido de 2,5 a 3 millones de personas. Se han hecho varios intentos para reducir estos números. No se debería considerarlos válidos a ninguno si la intención es motivada para eliminar la milagrosa intervención de Dios

en sostener a su pueblo en el desierto.

Es aparente que la mayoría de los números altos implicaron la palabra hebrea para mil, *eleph*. Sin embargo, esta palabra también significa familia o clan (1:16; 10:4: “jefes de las tribus”; ver también Jos 22:21, 30). Cuando las mismas consonantes son proporcionadas con diferentes vocales, la palabra indica “jefes” (Gn 36:15 y ss.; Éx 15:15). Se ha sugerido, por ende, que en muchas instancias este hebreo *eleph* no representó un número, como lo asumieron copistas posteriores, sino que se refirió a un individuo: un militar guía de miles, un comandante de un grupo grande, un oficial, un soldado totalmente equipado. Durante las generaciones cuando Israel estaba bajo dominio extranjero, este significado militar de la palabra se perdió de manera tal que los copistas del texto solamente lo entendieron e interpretaron como un número.

Tomando la palabra *eleph* en el sentido de un comandante y la palabra para cien significando un contingente de soldados, un escritor reciente propuso que el texto de los números sugeridos originalmente significaba: 580 guías de 235 contingentes, cada uno de ellos consistiendo de unos 25 a 100 hombres. El total de la fuerza combatiente entonces es estimada en 18.000 hombres y la población entera en más o menos 72.000. El segundo censo en el c. 26 es computado con resultados comparables. Debería notarse que un grupo tan grande de gente aún tenían necesidad de pan del cielo y agua de la roca para mantenerlos vivos durante 40 años de deambular por el desierto. El mismo escritor sugiere que además de hacer errores no intencionales de varias clases los copistas posteriores aparentemente agregaron un cero o dos a los números originales (una manera moderna de expresarlo) a fin de hacer la historia de Israel más impresionante. Es conocido el hecho de que la enseñanza rabínica glorificó el pasado más allá de los límites de los registros bíblicos. Por ej., el número de varones levitas es dado como 22.000 (3:39). Al dejar un cero y hacer del número 2.200, el resultado estaría en mucho mejor proporción al total de todos los varones primogénitos en Israel, que es dado en 2.273 (3:43). Admitidamente tales intentos para arribar al intento del texto original descansa sobre las conjeturas que permanecen siendo tentativas.

## Bosquejo

### Una generación en el desierto del Sinaí hasta Moab

- I. 1:1–10:10 Instrucciones anticipando el viaje por el desierto
  - A. 1:1–4:49 Directivas de organización
  - B. 5:1–6:21 Directivas para la pureza y orden en el campamento
  - C. 6:22–9:14 Directivas para la adoración
  - D. 9:15–10:10 Directivas para levantar y armar el campamento
- II. 10:11–21:35 En marcha hacia la tierra prometida
  - A. 10:11–20:13 Desde Sinaí hasta Cades
  - B. 20:14–21:35 Desde Cades a Transjordania
- III. 22:1–36:13 Eventos en Transjordania; registro del pasado; directivas para el futuro
  - A. 22:1–25:18 Dos encuentros con los moabitas
  - B. 26:1–65 El segundo censo
  - C. 27:1–11 Instrucciones para la herencia por hijas
  - D. 27:12–23 Josué comisionado para suceder a Moisés
  - E. 28:1–29:40 Directivas para las ofrendas en Canaán
  - F. 30:1–16 Directivas para los votos de las mujeres
  - G. 31:1–54 Madián destruida; botín dividido
  - H. 32:1–42 Herencia al este del Jordán
    - I. 33:1–49 Un registro del itinerario desde Egipto hacia el Jordán
    - J. 33:50–36:12 Preparativos para la ocupación de Canaán
  - K. 36:13 Conclusión.

### **1:-10-10 INSTRUCCIONES ANTICIPADAS PARA EL VIAJE POR EL DESIERTO**

#### **1:1-4:49 Directivas para la organización**

#### 1:1-54 ONCE UNIDADES MILITARES

##### 1) 1:1-16 Designación de oficiales del censo

1:1 *Tienda de reunión*. Levantada y dedicada un mes antes, la Tienda de reunión era el lugar desde el cual el SEÑOR le dio a su pueblo las directivas registradas en Levítico (Éx 40:17; Lv 1:1). Los primeros 10 capítulos de Números contienen el registro de las instrucciones que Moisés recibió *en la Tienda de reunión*. Difiere del anterior en que proporciona directivas para la marcha desde el monte Sinaí a la

tierra prometida. El primer capítulo narra cómo la nación era organizada en contingentes militares. En cada día del viaje el pueblo tenía que proceder con el orden y disciplina de un ejército. La fuerza numérica de cada unidad debía ser registrada cuidadosamente por “un hombre de cada tribu... el jefe de una familia patriarcal” (v. 4). *El primer día del segundo mes*. Diecinueve días más tarde Israel debía dejar el monte Sinaí (10:11). Sin duda este reclutamiento pudo ser completado con tanta celeridad porque se había hecho un censo meses antes a fin de recaudar el impuesto del templo. (Éx 30:11–12; 38:26)

## 2) 1:17–46 Tabulación del censo

1:20 *Rubén*. No fueron enumeradas las tribus en el orden en que son listados los tabuladores del censo (vv. 5–15). Manteniendo el propósito del reclutamiento son agrupados de a tres según su ubicación en unidades militares. Rubén, Simeón, Gad, por ej., estaban desplegados al lado sur del tabernáculo.

1:46 *El número total*. Ver la Introducción, “el número en el libro de Números”. El total concuerda con el número redondo dado en Éx 12:37 y con el recuento exacto en Ex 38:26 y Nm 2:32. Es un poco mayor que la suma registrada después del lapso de 38 años (26:51). En ambos casos los números para los grupos individuales suman el total dado.

## 3) 1:47–54 Exenciones: los levitas

1:47 *No censados*. Porque a los levitas se los asignó “al tabernáculo”, no había necesidad de tabular su potencial en un censo militar. Por eso sus números y tareas son registrados separadamente en los cc. 34.

1:52 *Estandarte*. Esta palabra ocurre aquí y 13 veces en el próximo capítulo (y únicamente otra vez en Cnt 2:4). Lo más probable es que designa una bandera para identificar a grupos más grandes, mientras las tribus individuales también tenían insignias distintivas de alguna clase.

1:53 *Acamparán*. Cómo las varias familias levíticas debían *acampar alrededor del tabernáculo* se da en 3:21 y ss.

*Evitar su ira*. Todo acercamiento inmediato al Dios santo produce desastre (ver Levítico, especialmente 10:1–7). Comunión con él solamente es posible si el hombre acepta los medios de gracia instituidos en el pacto.

## 2:1–34 ORGANIZACIÓN DEL CAMPAMENTO

2:2 *Alrededor de la Tienda de reunión*. Como muestra el siguiente capítulo, las tribus acamparon a los cuatro lados de la Tienda de reunión pero realmente no estaban en contacto con él. El espacio inmediatamente alrededor estaba designado a los levitas en tres lados y a Moisés, Aarón y sus hijos en el último. Para poner en

claro su posición central, los levitas son mencionados después de los dos primeros y antes de los dos últimos grupos militares. (v. 17)

2:32 *Suman*. Se repite el número de cada tribu ya dado en el c. 1 y el total también concuerda con el número dado en 1:46. Mientras cada tríada de tribus tenía aproximadamente la misma cantidad de hombres, la vanguardia del lado este era la más fuerte. (vv. 3–9)

### 3:1–4:49 ORGANIZACIÓN DE LEVÍ

1) 3:1–4 Diferenciados de los sacerdotes 3:1 *Generaciones*. Comp. nota Gn 2:4.

3:3 *Ungidos*. La diferencia de status entre los hijos de Aarón, los sacerdotes, y los otros descendientes de Leví se indica por sus respectivos ritos de instalación. Aarón y sus hijos fueron *ungidos* y “ordenados” para ejecutar “los ritos dentro del santuario” (v. 38; Éx 29; Lv 8–9). Los levitas “fueron designados” para sus tareas auxiliares (4:49) en la Tienda de reunión. Las tareas levíticas son descritas en términos generales en los vv. 5–10. En los vv. 21–37 y en 4:1–33 se dan asignaciones específicas a cada una de las tres “familias” que componen la tribu.

3:4 *Nadab y Abiú*. Comp. Lv 10:1–7; 1Cr 24:1–6; Nm 20:25.

2) 3:5–13 Diferenciada de las otras tribus

3:9 *Totalmente dedicados*. Exentos del servicio militar, los levitas fueron elegidos *de entre el pueblo* para la asistencia de tiempo completo a los sacerdotes (8:16). Dado que ellos sirvieron a los representantes consagrados de Dios, sus servicios, a pesar de ser humildes y serviles, en el análisis final estaban dedicados al SEÑOR. Dios, el soberano SEÑOR, otorga muchos talentos a cierta gente, a otros una cantidad menor. Su criterio para conceder las pro-mesas de la gracia no son los resultados obtenidos por ellos sino el uso del potencial total que le dan a los talentos. (Mt 25:14-30; 1Co 4:2; Mt 10:42; Heb 6:10–12)

3:12 *Sustitutos de todo primogénito*. Para recordarles a los israelitas que para su liberación fueron muertos los primogénitos de todo Egipto, los *primogénitos* de Israel debían considerarse consagrados al SEÑOR; en su lugar y para su redención los levitas fueron dedicados enteramente al SEÑOR (Éx 13:2; 22:29b; Nm 8:17). Fueron sacrificados animales al SEÑOR en reconocimiento del mismo reclamo de Dios de los primogénitos de Israel. (Nm 18:15-18; Dt 12:6, 17)

3) 3:14–39 Censo de todos los levitas; ubicación; tareas generales

3:15 *Familias patriarcales*. El recuento de los levitas debía seguir las normas dadas para el censo de las otras tribus con la excepción de que debían incluir a *todo varón mayor de un mes* en vez de sólo todos los mayores de veinte años aptos para el servicio militar (1:17–18). Los tres “hijos de Leví” y su descendencia inmediata

son enumerados en primer lugar (vv. 17–20). Luego se repiten los nombres a medida que los tres grupos mayores son a) contados; b) alojados en un determinado lugar para acampar; c) informados acerca de su área general de responsabilidad. Sus tareas son descritas más detalladamente en el c. 4. El primer grupo, los guersonitas, debían tener “a su cargo” la cobertura estructural del santuario y del arca (vv. 25, 26); el segundo grupo, el mobiliario del santuario (v. 31); el tercero, el almacén del santuario. (v. 36)

3:39 *Veintidós mil*. Esta cantidad es demasiado baja para sumar a los tres grupos ya que 7.500 más 8.600 más 6.200 suman 22.300. También está fuera de proporción con la cantidad total para los primogénitos de todo Israel la cual, según 43 es de 22.273. Para hacer que la suma de los diferentes grupos llegue al total de 22.000, sin duda hubo un error del escribiente que aumentó los 300 a 600 en 28, un error ocurrido fácilmente debido a la escritura hebrea de la palabra para tres y para seis. A fin de establecer una relación razonable entre los levitas y las demás tribus se sugiere además achicar el total descontando el aumento de ceros en el texto original en cada ítem individual (7.500; 8.300; 6:200) dando el total de varones levitas de 2.200 (ver la Introducción). El número de levitas entre 30 y 50 años también se reduciría de 8.580 a 858 (4:48). Pero la cantidad de dinero del rescate a 5 monedas de plata por persona debería ser ajustada aumentando la cantidad por dos ceros de 1.365 a 100.365. (3:50)

4) 3:40–51 Contado para rescatar todo primogénito

5) 4:1–49 Levitas entre 30 y 50 años

4:3 *Treinta años*. Según 8:24 los levitas eran elegibles para *trabajar en la Tienda de reunión* a la edad de 25. La diferencia de palabras en los dos pasajes parece considerar para los de menor edad una clase de servicio diferente al del ejercicio completo de obligaciones oficiales a la edad de 30. La Septuaginta da 25 años en ambas instancias.

4:4 *Las cosas más sagradas*. Relacionados más cerca a Moisés y Aarón, los coatitas tenían la asignación más sagrada. Ellos debían llevar “el santuario y todo el mobiliario” después que Aarón y sus hijos “hayan terminado de cubrirlos” (v. 15). Por eso fueron advertidos explícitamente de no tocarlos y no “mirarán ni por un momento las cosas sagradas; de lo contrario, morirán”. (vv. 15, 17–20)

4:11 *Altar de oro*. “Los altares” (3:31) eran el *altar de oro* para el incienso y el altar del holocausto. (Éx 30:1–3; Nm 4:13)

4:28 *Itamar*. Los coatitas estaban bajo la supervisión directa de “Eleazar, el hijo de Aarón” (v. 16). Las otras dos divisiones estaban *bajo la vigilancia de Itamar*, el otro hijo de Aarón. (vv. 33)

4:48 8.580. Si esta suma debe coincidir con la cantidad sugerida en 3:39, el total como también los ítems individuales (vv. 36, 40, 44, 48) deberían ser reducidos quitando el último cero. El número de levitas trabajando en el tabernáculo serían entonces 858.

## **5:1–6:21 Provisiones para la pureza y el orden en el campamento**

### 5:1–4 ELIMINACIÓN DE PROFANACIÓN

5:2 *Expulsar del campamento*. Para la marcha hacia Canaán los israelitas fueron organizados en unidades funcionales, alrededor de la Tienda de reunión en todos los lados (cc. 1–4). Luego se emitieron directivas para la mantención de pureza y orden dentro del campamento. El primer requerimiento estipuló que no se tolere a nadie dentro de sus confines que era *leproso*, que padecía *flujo venérico* o era ritualmente *impuro por haber tocado un cadáver* (comp. Lv 13:45–46; 15:1–3, 25; 22:4; Nm 19:11–13). Estas medidas debían mantener a Israel ritualmente puro y sin duda también sirvieron como precaución higiénica.

### 5:5–10 PROTECCIÓN DE LA PROPIEDAD

5:7 *Hacer restitución*. La vida apretada en campamentos ofrecía oportunidades para adquirir propiedad por medios ilegales. Dado que el robo fácilmente podía permanecer sin ser descubierto por los hombres, es llamado “romper fe con el SEÑOR”. Se debía hacer *restitución* al dueño legítimo o a su pariente según Lv 6:1–7; en caso de no poder ubicar a ninguno de ambos, la penalidad debía ser pagada al sacerdote.

### 5:11–31 PUREZA CONYUGAL

5:13 *Se mantiene oculta*. La asociación estrecha en un campamento acrecienta tentaciones al adulterio. La integridad de las relaciones conyugales, la base de un orden social sano, era protegida en el A. T. por un procedimiento singular. Un esposo que sospechaba que su esposa le era infiel, traía una ofrenda memorial de cereal (v. 15). A fin de invocar sobre ella el juicio de Dios, la mujer debía pasar una severa prueba (vv. 16–31). Mientras se presentaba la ofrenda memorial de cereal y estando bajo juramento, ella debía tomar “aguas amargas” de la maldición conteniendo un poco de tierra “del suelo del santuario”. Su culpa o inocencia se manifestaría según le afectaría esta poción, no venenosa e indemne por sí misma. Este método de determinar culpa o inocencia no era un proceso mágico sino que dependía de la intervención directa de Dios. No hay ninguna otra instancia en los procedimientos jurídicos de Israel de un juicio por esta severa prueba y no se menciona ninguna práctica de su uso en un caso real. Tal vez esta “ley en un ataque



de celos” fue dada para cubrir las singulares exigencias sociales de la vida en campamentos.

#### 6:1–21 VOTO NAZAREO

6:2 *Un voto especial*. La cuarta provisión para mantener orden y pureza en el campamento regulaba el así llamado voto *nazareo*. Aunque previamente no era mencionado, aparentemente no era un rito de consagración especial desconocido. Los reglamentos para su práctica son introducidos aquí a fin de tomar en cuenta las situaciones inusuales de la vida de campamento (comp. v. 9). El sustantivo *nazareo* es derivado de una raíz que significa “separar, consagrar, abstener”. Por alguna razón no especificada, pero por su propia libre voluntad y por cierto período de tiempo, una persona podía hacer un voto especial de dedicación al SEÑOR más allá y por encima de los requerimientos normales de santidad. Este “voto de separación” debía incluir tres elementos: 1) se abstendrá de todos los productos de la vid fermentados y no fermentados (vv. 3, 4; comp. Lv 10:9; Am 2:11); 2) dejará crecer su cabello (v. 5); 3) evitará acercarse a un cadáver (vv. 6–12; ver reglas sacerdotales en Lv 21:1–4).

6:13 *Al cumplir su período*. Cuando se haya cumplido *el tiempo de su separación*, un holocausto indicaría su liberación del voto (vv. 14–16). La dedicación de por vida a la causa de Dios de Sansón y Samuel no fue hecha por estos hombres (Jue 13:3–5; 1S 1:28; ver también Lc 1:15). También se debe tomar nota de que nazareo y Nazaret (nazareno) tienen una base etimológica distinta, siendo este último derivado de la raíz que significa “un retoño, una rama”.

#### 6:22–9:14 Provisiones para la adoración

##### 6:22–27 LA BENDICIÓN SACERDOTAL

6:23 *Con estas palabras*. En la siguiente sección resaltan algunos aspectos adicionales de la vida de adoración de Israel. Después de la dedicación del tabernáculo (Éx 40:1–33) y antes de que Israel comenzara su viaje a través del desierto, el SEÑOR había dado directivas para la vida comunal de Israel (Nm 1:1–6:21). La actitud misericordiosa de Dios hacia los israelitas debía expresarse en una fórmula que Aarón debía usar cuando “levantaba sus manos hacia el pueblo y los bendecía” (Lv 9:22). Ecos de esta bendición se encuentran en los salmos. (Sal 4:6; 67:1; 80:3, 7, 19; 119:135)

6:25 *Haz brillar tu rostro*. La bendición de la protección divina (v. 24) llega al pueblo de Dios sólo porque él no frunce el ceño sobre sus pecados sino que por su gracia permite que los rayos de su perdón y buena voluntad fluyan sobre ellos.

6:26 *Levanta su semblante*. La misma palabra en hebreo es usada para “rostro” y para “semblante”. Cuando el favor de Dios hace brillar su *mirada* sobre nosotros, se convierte en paz, bienestar, entereza, la integración de todos los elementos contrarios y perturbadores en una unidad armoniosa cuyo centro está en Dios.

6:27 *Invocarán mi nombre*. Las palabras de la bendición no son meramente un deseo piadoso. Ellas en realidad confieren todos los beneficios que el nombre de Dios pone a disposición del hombre. (Comp. Éx 6:3, nota)

## 7:1–39 OFRENDAS PARA EL SANTUARIO

7:1 *Terminó... el santuario*. Este capítulo agrega detalles que no fueron mencionados en la narración de la consagración del santuario y sus distintas partes (Éx 40:133). Para el transporte del santuario “seis carretas cubiertas y doce bueyes” eran necesarios. Fueron llevados al santuario por “los jefes de las tribus” en gratitud por la misericordia de Dios (v. 2). El relato de su ofrenda es insertado aquí porque ya estaba cerca el tiempo para mover el santuario. Otras ofrendas “de dedicación del altar” que fueron llevadas por el representante de cada tribu son registradas en el mismo texto. La ceremonia se extendió por 12 días. (v. 11)

7:12 *Judá*. A pesar de que las ofrendas eran idénticas, son enumeradas individualmente en la lista de los distintos jefes. La lectura de esta tabulación puede parecer fatigosa. Pero su repetición recalca el hecho de que Dios espera una respuesta a su bondad de todos sus beneficiarios. Ninguna tribu era un miembro inactivo de su pueblo escogido.

7:89 *Escuchó su voz*. Agregando detalles del modo de comunicación divina, este versículo aparentemente forma la conclusión de lo que el SEÑOR “le dijo a Moisés” (v. 4; Éx 25:21, 22). También podía servir como una introducción general a la siguiente serie de directivas divinas, cada una de ellas comenzando con: “el SEÑOR le dijo”. (8:1, 5, 23)

## 8:1–4 LA POSICIÓN DE LAS LÁMPARAS

8:2 *El candelabro*. El “menorah” o candelabro de siete brazos era una ofrenda voluntaria del pueblo y está detallado más precisamente en Éx 25:31–40. Debía “ser colocado de tal forma para que alumbrase el espacio delante del mismo” donde estaba la mesa del pan de la Presencia (Éx 25:37). Era el deber de Aarón de *colocar las lámparas* según las directivas específicas dadas a Moisés (ver también Éx 27:20–21; 30:7–8). Como el santuario estaba a punto de dejar el lugar de su construcción, se agrega aquí este detalle para indicar que todas las directivas para su uso correcto en el futuro habían sido completadas.

## 8:5–26 CONSAGRACIÓN DE LOS LEVITAS

8:6 *De entre los israelitas.* Los deberes de los levitas habían sido delineadas en los cc. 3–4. Antes de que comenzaran a cumplir sus asignaciones, ellos fueron instalados formalmente en su oficio. Moisés recibió la orden de apartarlos para sus servicios sagrados (vv. 5–19) y fue ejecutada por él y Aarón (vv. 20–26). Los ritos de la consagración consistieron de a) la purificación ceremonial y física (vv. 6–8); b) la transferencia de la culpa del pueblo a los levitas y de ellos al animal de sacrificio (vv. 9–12); c) la presentación de los levitas como “ofrenda medida”. (vv. 11)

8:10 *Impondrán las manos.* Porque el SEÑOR los “tomó a los levitas de entre el pueblo...en vez de cada primogénito” (3:11–13), los pecados del pueblo fueron puestos simbólicamente sobre ellos como una oblación sustituta (Lv 1:4). A su vez, los levitas impondrán sus manos sobre las cabezas de los novillos “para hacer sacrificio expiatorio para los levitas”. (v. 12; Éx 29:10)

8:11 *Como ofrenda medida.* Para ejecutar este ritual Aarón, sin duda, los llevó al altar y luego los retiró. (Comp. Lv 8:27)

8:19 *Harán propiciación.* Sólo los sacerdotes traían sacrificios propiciatorios. Pero por medio de su *servicio para el pueblo de Israel en la Tienda de reunión* y por su “asistencia a Aarón y sus hijos” (v. 22) los levitas contribuyeron a la *propiciación del pueblo*.

8:24 *Veinticinco años.*

## 9:1–14 INSTRUCCIÓN PARA LA OBSERVANCIA DE LA PASCUA

9:1 *El primer mes del segundo año.* No todos los israelitas sentían que eran elegibles para proseguir con el viaje que debía comenzar 20 días después que fueron dadas las directivas finales para ello (1:1; 10:11). Ellos sabían que una persona que no había celebrado la Pascua debía ser “eliminada de su pueblo” (v. 13). Pero algunos de ellos estaban ritualmente “impuros” y por ello habían sido excluidos de la participación de la celebración de la Pascua observada en su día regular, el día 14 del primer mes. Su dilema fue presentado al SEÑOR. (v. 8)

9:9–11 *En el día catorce.* El SEÑOR permitió a tales personas “impuras” que observen la Pascua dos semanas más tarde. Al favorecerse por esta dispensa todos los israelitas podían estar preparados para emprender el viaje al desierto, que debió comenzar seis días más tarde. Esta medida especial también era aplicable cuando sus *descendientes* se habían apartado *mucho en el viaje* (lit. “en un camino distante”). Sin embargo, los requerimientos básicos de la Pascua no fueron anulados. (vv. 11–12; Éx 12:46)

## **9:15–10:10 Directivas para detenerse y acampar**

### 9:15–23 LA NUBE

9:17 Se ponían en marcha... acampa *ban*. La directiva final para salir de Sinaí y para el viaje por el desierto dio órdenes explícitas para la marcha. La primera de éstas vino de Dios mismo en la forma de una nube. Ella guió a Israel en su viaje fuera de Egipto (Éx 13:21–22; 14:19–20). Cuando la nube originalmente se posó sobre el tabernáculo terminado, el propósito para el que iba a servir en el futuro fue detallado brevemente (v. 15; Éx 40:34–38). Iba a ser la señal para interrumpir el viaje y acampar. Esta función es repetida aquí y explicada con más detalles porque Dios estaba por guiar a su pueblo a su modo en el camino hacia la tierra prometida. Israel demostró su fe en la guía de Dios en su salida y su entrada; ellos “aceptaron el mando del SEÑOR”, aun cuando él demoró su marcha hacia adelante por un mes o más. (vv. 17–22; comp. Sal 16:11; 27:11; 119:105; 139:3, 142:3)

### 10:1–10 LAS TROMPETAS

10:2 *Reunir al pueblo acampado*. Israel debía seguir la guía de Dios en forma ordenada. Igual que una gran unidad militar se los convocaría para la acción por señales preestablecidas por medio de *dos trompetas de plata*. Estos instrumentos eran dos tubos derechos de metal, diferentes de las curvas del cuerno del macho cabrío, también traducido trompeta (Éx 19:16, 19; 20:18; Lv 25:9). Al toque de una trompeta los jefes de las tribus de Israel “se reunieron” con Moisés (v. 4). Al sonar las dos “toda la comunidad” fue convocada a la entrada de la Tienda de reunión (v. 3). La señal para levantar campamento era hacer “sonar una alarma”, el toque sostenido de las dos trompetas (v. 7). Las tribus que acampaban del lado este de la Tienda de reunión debían tomar la delantera y marcar el paso para los demás. (2:3–8; 10:14–17)

10:9 *Salir a la guerra*. Las trompetas debían ser usadas más tarde cuando Israel ya estaba en su tierra en tiempo de guerra y en días cuando “celebren fiestas”. (vv. 9:10; Lv 25:9)

## **10:11–21:35 EN MARCHA HACIA LA TIERRA PROMETIDA**

### **10:11–20:13 Desde Sinaí a Cades**

#### 10:11–36 DESDE SINAÍ AL DESIERTO DE PARÁN

10:11 *El día veinte*. Veinte días después que se había completado la preparación final para el viaje (1:1) Israel levantó el campamento del monte Sinaí “en etapas”, es decir, según las órdenes de marcha preestablecidas. La narración enfatiza que el

procedimiento prescrito debía seguirse al registrar la secuencia de los grupos tribales y se da una vez más el listado de los guías, conocido del c. 2.

10:12 *Parán*. Saliendo en dirección noreste, a la señal las tribus acamparon *en el desierto de Parán*, tal vez un nombre general para todo el territorio comprendiendo la península del Sinaí. El límite norte de Parán es llamado el desierto de Sin (comp. Nm 20:1; 13:26). De allí se podían haber alcanzado los límites de la tierra prometida en un tiempo corto. Los próximos capítulos (10:11–21:35) explican por qué les tomó otros 38 años antes de llegar a “las planicies de Moab”, frente al río Jordán.

10:17 *El santuario*. Aquellos levitas que transportaban las partes estructurales del santuario salieron con el primer contingente de tres tribus (4:21–33). Los coatitas que “llevaban las cosas sagradas” (21; 4:27–32) constituyendo “el campamento del medio”(2:17), siguieron a los próximos tres estandartes.

10:29 *El hijo de Reuel*. Hobab, el cuñado madianita de Moisés, es llamado su “suegro” en Jue 4:11. Tal vez entretanto había llegado a ser la cabeza de su familia. A pesar de que Dios estaba dirigiendo la marcha de los israelitas, ellos necesitaron ayuda de un hombre experimentado en las tareas ordinarias de armar campamentos. Aparentemente Hobab fue persuadido a unir su suerte con Israel porque gente identificada con él estaban entre los habitantes cananeos. (Jue 1:16, nota; 4:11)

10:33 *El arca... al frente de ellos*. Si se tomara literalmente, esta frase diría que el arca del SEÑOR fue llevada delante de todo el grupo en marcha, contrario a la regla general de que debía estar “en medio de los campamentos” (2:17). Es posible que tal desviación de la práctica general era decretada para los primeros tres días del viaje (comp. Jos 3:6). Pero la referencia al arca puede meramente querer enfatizar el hecho de que el verdadero guía de Israel no era Hobab sino el SEÑOR que moraba encima del propiciatorio del arca. Él dirigió el curso de la marcha por medio de “la nube”.

## 11:1–12:16 EN EL CAMINO A CADES

### 1) 11:1–3 Quejas en Taberá

11:1 *Se quejaron*. A pesar de que la marcha hacia los campos de Moab duró una generación entera, comparativamente sólo unos pocos incidentes a lo largo del camino son registrados. Casi todos ellos son variaciones del mismo tema: las quejas y revueltas de Israel contra la guía de Dios. La narración del pueblo escogido no es una epopeya de heroísmo nacional; no es el registro glorioso de un pueblo dispuesto a sufrir penurias por el bien de la libertad. Ellos *se quejaron* (11:1–3); ellos “lloraron” por la comida (11:4–35); ellos se rebelaron contra Moisés (cc. 12 y 16); ellos se pusieron a “gritar y llorar” después de haber oído el informe de los espías (13:1–14:1); ellos desobedecieron la orden expresa de no entrar a Canaán

por el sur (14:39–45); ellos “disputaron con Moisés” por la falta de agua (20:1–5); aún después de llegar a Moab ellos “hablaron contra Dios y contra Moisés” (21:4–9). Y así fue desde el comienzo (Éx 14:10–12; 15:22–25; 16; 17). Y así es con nosotros. Solamente porque “el amor duradero del SEÑOR nunca cesa”, porque “sus bondades... se renuevan cada mañana”, es que permanecemos sus verdaderos hijos y no volvemos a la esclavitud del ego, al materialismo y al cautiverio demoníaco del mal. (Lm 3:22–23; Mal 3:6)

## 2) 11:4–35 Quejas en Quibrot Hatavá

11:11 *¿Por qué me...?* La insolencia petulante de Israel estiró la paciencia de Moisés al punto límite e hizo que sus labios pronunciaran palabras de queja que se asemejaban a las murmuraciones y llantos de Israel (comp. Jer 20; 1R 19:4). Porque se volvió al SEÑOR en sus sentimientos de insuficiencia y frustración, su queja no degeneró en rebelión. El SEÑOR vino en auxilio de su débil y perturbado siervo. Le dio una solución doble a su problema.

11:16 *Setenta ancianos.* Ante todo, la tarea de Moisés de administrar a una nación tan grande e inestable le sería aliviada al asignar *setenta ancianos gobernantes de Israel* quienes debían ayudar a “llevar la carga del pueblo con” él (v. 17). El SEÑOR también quitó la causa inmediata del llanto irritante dándoles una provisión excesiva de carne. (vv. 18–20)

11:17 *Con ellos el Espíritu.* El Espíritu de Dios equipa al espíritu de sus siervos en diferentes grados. Los asistentes de Moisés debían trabajar con él en armonía a llevar a cabo la voluntad de Dios. Por eso, ellos debían ser dotados con los mismos dones espirituales que poseía Moisés en medida tan extraordinaria. Al mismo tiempo, ellos no debían reemplazarlo como único guía del pueblo.

11:24 *Juntó a setenta ancianos.* Estos *setenta ancianos* pueden haber sido los mismos que habían sido elegidos siguiendo el consejo de Jetro (Éx 18:21 y ss.; ver también 24:1). En ese caso, ahora su oficio recibió aprobación divina. Como evidencia de su aprobación, “ellos profetizaron”. El verbo hebreo para profetizar aquí no está en la forma en que es usado generalmente para expresar la comunicación de un mensaje profético por medio del Espíritu. La forma usada aquí recalca que el Espíritu manifestó su presencia al apoderarse de una persona y producir en él un trance profético. (1S 10:6; 19:20–24; ver también 18:10; 1R 18:29; 22:10, Hch 2:1–3)

11:25 *No volvió a repetirse.* Esta traducción es preferible a la de RV y *no cesaron*. Esta manifestación extraordinaria de poder divino sólo sucedió para confirmar la autoridad de los 70 ancianos. Cuando ellos salieron de la Tienda, ya no tenían este don milagroso.

11:28 *¡Deténlos!* Por alguna razón dos de los ancianos tuvieron inconvenientes

para salir del campamento mismo y reunirse alrededor de la Tienda. Cuando ellos también “profetizaban”, Josué temió que ellos asumieron autoridad en competencia con Moisés. No obstante, este último le aseguró que el SEÑOR da su Espíritu bajo varias condiciones para el mismo propósito. (Lc 9:49–50)

11:31 *Codornices del mar*. A Moisés le era imposible proveer carne para un pueblo tan grande (21–22). Pero el poder del SEÑOR no era “limitado”. (v. 23)

11:33 *La ira del SEÑOR*. Dios le dio a los israelitas lo que ellos ansiaron. Pero a causa de su actitud de rebeldía él convirtió el cumplimiento de sus deseos en *una gran plaga*. Sus víctimas llamaron al lugar Quibrot Hatavá porque allí fue “sepultado el pueblo glotón”. Las cosas materiales que insistimos en querer tener y son adquiridas a cualquier costo muchas veces se convierten en veneno y no en bendición.

### 3) 12:1–16 Quejas de Miriam y Aarón

12:1 *Murmurar contra*. Este evento sucedió en el próximo lugar de campamento registrado, Jazerot (11:35). La hermana y hermano de Moisés atacaron su preeminencia. El subterfugio para reclamar igual autoridad con él era su matrimonio con *una mujer egipcia (cusita)*. En su fuga del faraón Moisés se casó con Séfora, hija del madianita Jetro (Éx 2:21). Después que su padre la trajo al campamento israelita no es mencionada otra vez (Éx 18:1–6). Como la palabra hebrea *cush* generalmente se refiere a Etiopía, algunos creen que después de la muerte de Séfora Moisés contrajo un segundo matrimonio con una mujer de esa nacionalidad que había dejado a Egipto con los israelitas. La frase explicatoria *porque se había casado con una mujer cusita* parece sugerir un evento más bien reciente. En Hab 3:7 Cusán y Madián son ciudades paralelas. Por eso otros creen que la mujer cusita mencionada aquí era Séfora que perteneció a la tribu de un grupo más grande llamado madianitas.

12:3 *Era muy humilde*. Moisés no se levantó vociferando para defenderse ni se valió de medidas represivas contra su hermano y hermana. Era humilde delante del SEÑOR, quien actuó rápidamente en su reivindicación. Las faltas y virtudes de Moisés son mencionadas con igual franqueza. Aquí su humildad motiva la intervención de Dios en su favor.

12:8 *Cara a cara*. Moisés estaba en una posición singular. Dios comunicó su voluntad por medio de él más directa e íntimamente que por ningún otro profeta, incluyendo a Aarón y “Miriam, la profetisa” (Éx 25:22; 33:11; Dt 18:15, 18). A él hasta se le permitió ver la espalda del SEÑOR. (Éx 32:23)

12:13 “¡Oh Dios, te ruego que la sanes!”. Sólo Miriam fue castigada. Tal vez ella era la instigadora de la oposición y Aarón sólo el cómplice de débil voluntad (comp. Éx 32:1–6, 21–24). O quizás la confesión completa de su culpa desvió la ira

del SEÑOR (v. 11). Cuando Moisés intercedió por su hermana ofensora sin una palabra de recriminación, él debía ser nada menos que “muy humilde”. (v. 3)

12:14 *Siete días*. Curada de su enfermedad, Miriam debía, no obstante, observar el período de aislamiento prescrito para la purificación de leprosos (Lv 14:8). Dios era muy indulgente con ella. Una hija que había humillado a su padre de tal forma que él le *escupió el rostro* mereció reprimenda pública. Miriam había ofendido al SEÑOR mismo. (Dt 25:8–9)

## 13:1–20:13 EVENTOS EN PARÁN Y CADES

### 1) 13:1–14:10a Exploración de Canaán por los espías

13:3 *Desde el desierto de Parán*. Después de su reconocimiento de la tierra, los espías volvieron a Cades, que estaba situada en la parte norte de un área más grande llamado el *desierto de Parán* (v. 25). En Cades los israelitas estaban a sólo unos 65 km. al sudoeste de Berseba y del límite sur de la tierra prometida. Pero en Cades los israelitas lo provocaron a Dios tan insolentemente que los sentenció a más de 30 años de peregrinaje por el desierto. Por eso él frustró su intento altanero de entrar a la tierra enseguida por el sur (14:39–45). Según Dt 1:22 la orden del SEÑOR de que los espías fueran enviados era su respuesta al pedido de Israel de tal exploración de la tierra.

13:8 *Oseas*. Los 12 hombres escogidos para explorar a Canaán no eran los mismos guías tribales mencionados en 1:5–15. De éstos sólo dos son mencionados otra vez: Caleb y Oseas, el hijo de Nun. Moisés había cambiado el nombre de este último de Oseas (salvación) a Josué (la salvación del SEÑOR). Mencionado por primera vez en Éx 17:9, este “ministro de Moisés” tal vez había sido “rebautizado” por Moisés mucho tiempo antes de su designación a ser uno de los exploradores (11:28). El nombre anterior ocurre otra vez en una narración al final de la actividad de Moisés (Dt 32:44).

13:17 *Néguev*. Cruzando el área de Palestina llamado el Néguev (la tierra seca) y ascendiendo la región montañosa, los espías penetraron muy al norte, en Rejob, en la vecindad de Lebó Jamat (v. 21, 2R 14:28). Este breve resumen de todo el territorio explorado por los espías es seguido por un informe más detallado de sus experiencias en una de las áreas (vv. 22–24). En Néguev ellos estaban más cerca de su propia base y les fue posible cumplir con su encargo de “traer algunos frutos del país”. (v. 20)

13:22 *Anac*. Como sustantivo común esta palabra significa collar. No se conoce nada de esta gente excepto su gran estatura (comp. Gn 6:4; Dt 9:2). Los descendientes de Anac son llamados Nefilim.



13:23 *Escol*. Este valle es mencionado sólo en conexión con el espionaje del país (32:9; Dt 1:24). Aparentemente el nombre dado en aquel tiempo no se siguió usando..

13:26 *Presentaron un informe*. En su informe los espías elogiaron la fertilidad de Canaán (v. 27). Pero cuando la mayoría de ellos sostuvieron que Israel no era capaz de conquistar a un país con tantas ciudades fortificadas y ocupadas por tanta gente formidable, Caleb trató de contrarrestar sus observaciones desalentadoras (vv. 28–30). A pesar de que se menciona sólo a Caleb en este reproche a los otros espías, sin duda Josué se unió a él. (14:6–10)

13:32 *Se traga a sus habitantes*. Los 10 espías intentaron reforzar su aseveración de que los israelitas no se podían medir con los cananeos. “La tierra que recorrimos... es tierra que traga a sus habitantes. Todo el pueblo... es gente de gran estatura” Nm 13:32). ¿Cómo podía esperar Israel enfrentarse con esos experimentados guerreros?

14:1 *Toda la comunidad*. Esta explosión de insatisfacción superó murmuraciones anteriores. Tenía el apoyo de *toda la comunidad*. Su vehemencia era aún más aparente por la decisión radical de volver a Egipto (v. 3). La frase “nombraron un jefe” (lit. “escojamos un cabecilla”) también puede significar: déjanos ser cabeza duras e insistir esta vez en tener las cosas a nuestra manera. (Neh 9:17: “fue tanta su terquedad”)

14:5 *Cayeron rostro a tierra*. Moisés y Aarón sintieron la gravedad de la situación y en una postura de mayor humildad importunaron al pueblo a reconsiderar su apresurada decisión.

14:6 *Rasgaron las vestiduras*. Por este gesto Josué y Caleb advirtieron a los israelitas que su acción era equivalente a blasfemia (Mt 26:65; Hch 14:14). Ellos continuaron animándolos a confiar en Dios. Si lo hicieran, ellos recalcaban que él les daría “la tierra donde abundan la leche y la miel”. Pero los defensores del SEÑOR apenas escaparon de ser apedreados por la gente tumultuosa.

14:9 *¡Son pan comido!* A pesar de que la tierra “se traga a sus habitantes” (13:32), los israelitas serían capaces de exterminarlos con tanta facilidad como si estuvieran comiendo pan.

2) 14:10b-38 Exclusión de Canaán de toda una generación

14:12 *De ti haré una gran nación*. Comp. Éx 32:10.

14:13 *Moisés argumentó*. Moisés prontamente admitió que Israel mereció que el SEÑOR “mate a todo este pueblo” (v. 15). Él depositó ante Dios su súplica por tolerancia divina. Su gloria sufriría, argumentó, si pareciera que Dios era incapaz de ejecutar lo que había anunciado claramente a los patriarcas. Aún más, las

“naciones que ya saben de” su fama se burlarían porque desde su punto de vista la derrota de un pueblo también era prueba de la impotencia de sus dioses (vv. 13–16; Éx 32:11–12; 9:29; 12:12; Jue 16:24; Is 37:18–20). Pero Moisés sabía que al final esta clase de lucha atrevida con Dios por la vida de Israel era válida sólo si Dios “perdonaba la maldad del pueblo” (v. 19). Al “perdonar la iniquidad y transgresión” su gloria brilla más resplandeciente. (Éx 34:6–9)

14:20 *Me pides*. Una oración de intercesión del justo “es poderosa y eficaz”. (Stg 5:16; Gn 18:22–33)

14:22 *Repetidas veces*. RV *diez veces*, lo que es considerado como número redondo (comparar nuestro “docena de veces”). A pesar de que el número de murmuraciones registradas se acercó a este total, la medida de iniquidades de los israelitas estaba llena. Su continua “infidelidad” (lit. “prostituciones”, v. 33) ha causado un gran cambio en sus vidas y en las vidas de sus hijos. Dios siempre perdona a los pecadores penitentes, hasta más de 70 veces 70. Pero las consecuencias naturales de la desobediencia a su voluntad frecuentemente no son eliminadas y sirven su propósito en las vidas de su pueblo.

14:24 *Caleb*. Josué iba a ser el sucesor de Moisés. Él y Caleb eran los únicos no afectados por el decreto del SEÑOR.

14:25 *Por la ruta del Mar Rojo*. Esta directiva no significó que los israelitas debían volver al mar que habían cruzado al principio al escapar de Egipto. Aquí el Mar Rojo se refiere al brazo norte del Mar Rojo, conocido ahora como el Golfo de Aqaba. (Comp. Éx 13:18)

14:34–35 *Cuarenta años*. Desde la liberación de Egipto habían pasado dos años. Durante los restantes 38 años de peregrinar, *esta comunidad perversa* llegaría a su *punto final*.

14:37 *Víctimas de una plaga*. Son más grandes los pecados de aquellos que hacen caer en tentación a otros. (Mt 18:6–7) 3) 14:39–45 Obediencia falsa castigada por derrota

14:40 *Empezó a subir*. Rebelándose contra la conducción de Dios, el pueblo sólo dijo: “vayamos ...de vuelta a Egipto” (v. 4). De repente ellos insistieron en dar evidencia de su fe pero a su propia manera y desafiando la orden directa de Dios. Desesperación y presunción no son más que las caras opuestas de la misma moneda de descreimiento. (Jer 17:9; Ef 4:22–23)

14:45 *Jormá*. El nombre significa “destrucción total”. Llamaron el lugar así después que los israelitas más tarde derrotaron allí a los enemigos. (21:3; Dt 1:44)

4) 15:1–41 Directivas para un pacto renovado

15:1 *El SEÑOR le ordenó*. Sólo unos pocos capítulos (15–21) registran lo que

pasó durante los próximos 38 años de peregrinación por el desierto. Más aún, para ninguno de los eventos en estos capítulos se da fecha exacta. Pero como Israel había roto completamente sus lazos con el pacto y había sufrido tan deprimente derrota, se puede suponer que no era mucho más tarde, después de la debacle registrada en el capítulo anterior, antes que el SEÑOR le aseguró a su pueblo errante que él de verdad “abunda en su inmutable amor” (14:18). La generación joven no necesitó abandonar la esperanza de poder “entrar a la tierra “de Canaán (vv. 2, 18). Por eso se repitieron algunas de las ceremonias por las que el pueblo del pacto gozaría comunión con Dios. En algunas instancias se hicieron agregados o ajustes.

15:4 *Ofrenda de cereal*. La primera sección (vv. 1–6) especifica cuánta harina, vino y aceite debían acompañar los distintos sacrificios de animales.

15:20 *Horneada*. En la tierra de Canaán, ofrendas de las primicias de frutas debían incluir *una torta* hecha con harina molida de los primeros granos trillados. (Comp. Lv 2:14)

15:22 *Si pecaran*. La nación entera había sido castigada por su desobediencia y 10 de los espías habían “muerto por una plaga delante del SEÑOR” (14:20–38). Pero el pueblo no habría de temer que el SEÑOR había cambiado su política actual referente al pecado cometido “inadvertidamente”, ya sea por la congregación entera (vv. 23–26) o por un individuo. (vv. 27–31; comp. Lv 4:1–5, 13)

15:30 *Deliberadamente*. La persona que cometió pecados desafiando a Dios y con malicia premeditada se aleja a sí misma de la gracia del pacto y del perdón de Dios. (Mr 3:28–30; 1Jn 5:16–17)

15:32 *Un sábado*. Como advertencia contra pecados voluntarios, un incumplidor de la ley del sábado fue ejecutado (Éx 35:23). Estaba decretado que tal persona será “condenada a muerte” (Éx 31:14), pero no se especificó la forma de ejecución. Moisés y Aarón, por tanto, aguardaban directivas explícitas y entonces las llevaron a cabo. (Comp. Lv 24:12)

15:38 *Flecos*. Una y otra vez los israelitas habían olvidado al SEÑOR. A fin de ayudarlos a recordar “todos los mandamientos”, se les dio un dispositivo nemónico. En sus vestidos debían coser flecos con “hilo de color púrpura” (p.ej. en las man-gas). “Estos flecos les harían recordar que no debían prostituirse ni dejarse llevar por los impulsos de su corazón ni por los deseos de sus ojos” (v. 39; Dt 22.12). Este medio exterior para ayudar a que “sean santos”, igual que todos los otros, era abusado más tarde y hecho el medio de ostentación de piedad vacía (Mt 23:5; ver también 6:1).

5) 16:1–16:50 Rebelión de Coré y confederados

16:2 *Se sublevaron*. El texto no indica cuándo durante los 38 años de peregrinar

la insurrección levantó su repulsiva cabeza contra los mediadores del pacto, Moisés y Aarón. Uno creería que las experiencias tristes registradas en el c.14 no se hubieran olvidado tan pronto. Pero las repetidas murmuraciones de Israel, previamente habían llegado en sucesión rápida y en intervalos cortos. (Éx 14:11–12; 15:23–24; 16:2–3, 20, 26–28; 17:1–2). Dos grupos separados se unieron en un intento por derrocar el orden divinamente establecido. Cada uno desahogó su resentimiento particular. Datán y Abirán aparentemente basaron su desafío a la conducción de Moisés en su reclamo de que ellos eran descendientes de Rubén, el primogénito de los antepasados tribales. El otro grupo de descontentos fue liderado por Coré, uno de los “hijos de Leví” (v. 7). Dado que estos movimientos se levantaron al mismo tiempo, su desarrollo y final catastrófico son registrados en una narración que trata con ambas rebeliones simultáneamente. A pesar de que los levitas habían sido separados “para servir en el santuario del SEÑOR” (v. 9; cc. 3–4), ellos pretendieron “buscar también el sacerdocio”, al que Dios había designado sólo a Aarón y su familia inmediata. Ellos fueron tan lejos como para reclamar privilegios sacerdotales para cada israelita, “porque toda la comunidad es santa”. (v. 3)

16:13 *Gobernante con nosotros.* Aarón era meramente la mano derecha de Moisés, contra cuyo liderazgo fue dirigido todo el movimiento en última instancia. Datán y Abirán reclamaron que la autorización divina de Moisés era falsa porque él había fallado en darles la “herencia” prometida. Ellos insistieron que él los había engañado para matarlos en el desierto”, en comparación con el cual, Egipto era la “tierra donde abundan la leche y la miel”. (Ver esta descripción aplicada a la tierra prometida en Lv 20:24)

16:26 *¡De las tiendas de estos impíos!* Todos los que mostraron su acuerdo con los rebeldes rehusando dejar sus moradas “bajaron vivos al sepulcro” junto con “todo lo que tenían” (vv. 32–33). La tierra se abrió y “se los tragó”. Miembros de la familia inmediata de Coré aparentemente no estaban implicados. (Comp. Nm 26:9–11; también el encabezamiento de salmos tales como Sal 42; 1Cr 6:22)

16:37 *Son santos.* Los incensarios de los rebeldes debían separarse para un propósito sagrado. Convertidos en láminas de bronce “para recubrir el altar”, serían así “una señal para los israelitas” de las horrendas consecuencias por desobedecer las reglas de adoración divinamente establecidas.

16:41 *Toda la congregación.* La mente del pueblo había sido envenenada por la propaganda de rebelión de tal manera que rehusaron reconocer la muerte de los instigadores como castigo de Dios. Ellos acusaron a Moisés de haber *matado al pueblo del SEÑOR*. Sin embargo, la amenaza de Dios de “consumirlos de una vez por todas” nuevamente fue apartada por la intercesión de Moisés. (v. 45)

16:46 *Toma tu incensario*. Ordinariamente Aarón ofreció incienso sólo sobre el altar en el santuario (Éx 30:1–10; Lv 16:12-13). Pero se requerían medios extraordinarios para hacer propiciación por el azotado pueblo. Cuando Aarón corrió a ponerse “en medio de la asamblea” con su incensario, “detuvo la mortandad” (vv. 47–48). Esto debía enseñarle al pueblo que un rito sagrado, ejecutado por la persona autorizada divinamente, tenía un efecto saludable mientras que su uso ilegítimo por Coré había resultado en muertes.

16:49 *14.700*. Si el texto original es interpretado según la teoría mencionada en la Introducción, el número de los muertos sumó 14 líderes u hombres bien armados más 700 otros.

6) 17:1–19:22 Eventos y directivas

a) 17:1–13 La posición demostrada por Aarón en la vigilia de la rebelión

17:3 *Escribe el nombre de Aarón*. Coré, un levita, y Datán y Abirán, rubenitas, habían reclamado igual estado delante del SEÑOR para todas las tribus. Su reclamo era una violación directa a las palabras que Dios había hablado por medio de Moisés. A fin de demostrar la validez de este mandato, el SEÑOR dejó que la vara de Aarón, inscrita con su nombre, retoñe durante la noche mientras las varas representando a todas las demás tribus, no mostraron signos de vida. Esta señal milagrosa era para convencer al pueblo a “poner fin a sus murmuraciones contra” el SEÑOR. La vara de Aarón debía ser colocada “frente al arca del pacto” y preservada allí “para que sirva de advertencia a los rebeldes”. (v. 10; Éx 25:21–22; Heb 9:4)

b) 18:1–32 Confirmación de los deberes de los sacerdotes y levitas

18:1 *Sufrir las consecuencias*. La reciente calamidad hizo necesario asegurarle al pueblo que no todo aquel “que se acerca al santuario del SEÑOR debe morir” (17:12). Dios no había actuado arbitrariamente. Aarón y sus hijos aún estaban privilegiados para “atender los deberes del santuario y del altar” (v. 5). Sus funciones particulares no tenían que ser enumeradas otra vez (ver por ej. Lv 6:8–18). Al mismo tiempo seguía siendo un hecho que su oficio los responsabilizaba a sufrir las consecuencias si incurrían en alguna *iniquidad en conexión con* la ejecución o negligencia de sus deberes sagrados. (Éx 28:36, 38)

18:2 *A sus hermanos*. El estado de los levitas también permaneció sin cambios. “Nadie” aparte de ellos habrá de asistir al sacerdote en “todo su servicio en la Tienda de reunión” (comp. cc.3–4). Pero ellos mismos estaban excluidos de funciones sacerdotales en el santuario o el altar. Si cumplían estas directivas, nadie iba a morir. (vv. 3, 7)

18:8 *Estatuto perpetuo*. Ocupados con servicios sagrados, para su subsistencia,

los sacerdotes dependían de *todo lo que los israelitas traen como ofrendas* (lit. “ofrendas levantadas”), es decir, todo lo que no estaba designado como perteneciente al SEÑOR y por eso no tenía que ser quemado. Los regalos de primicias de frutos y el “precio del rescate” de primogénitos humanos debía ser otra fuente de ingresos. (vv. 15–16)

18:19 *Sal del pacto*. Comp. Lv 2:13.

18:21 *Todos los diezmos*. Se le exigía a cada israelita devolver al SEÑOR un *diezmo* (Lv 27:30–33). Porque los levitas, igual que los sacerdotes, no tenían “una herencia” en Canaán, su subsistencia debía venir de *su servicio en la Tienda de reunión*. En pago por su servicio ellos recibirían cualquier parte del diezmo que no estaba designado como “una ofrenda al SEÑOR” sobre el altar. La fuente principal de su recompensa parece haber sido el diezmo recaudado por las cosechas que las otras tribus levantaron de su herencia (v. 28). Más tarde Moisés dio directivas de cómo debían recolectar y distribuir el diezmo “de todo lo que produzcan los campos año tras año”, una vez que los israelitas se habían asentado en su herencia. (Dt 14:22–29)

18:25 *Le ordenó a Moisés*. En la primera parte de este capítulo el Señor le habla a Aarón (vv. 1, 8, 20) del trato con los sacerdotes y levitas y les asignó una posición especial. Los siguientes versículos son dirigidos a Moisés. A su vez, él estaba a cargo de la supervisión de los sacerdotes y los levitas y su relación entre sí. Los últimos debían pagarle a Aarón, el sacerdote, un “diezmo del diezmo”. (v. 26)

c. 19:1–22 Purificación del contacto con los muertos

19:2 *Vaca de piel rojiza*. El contacto con cadáveres o un animal muerto los hizo ritualmente impuros a los israelitas (Lv 5:2; 11:24–28; 21:1–4, 10–11; 22:4–7; Nm 6:612). La muerte de muchos en “el episodio de Coré” (16:49) exigió medidas especiales de purificación. La contaminación tenía que ser removida aplicando agua preparada ritualmente. Una vaquilla debía ser degollada y quemada afuera del campamento. Materiales usados también en la purificación de lepra fueron echados al fuego (6; Lv 14:4, 6, 49). Las cenizas debían ser recogidas “para el agua (de la purificación) para impureza” (v. 9). La palabra hebrea para impureza es usada de la impureza ceremonial resultante del “flujo de sangre” de una mujer (Lv 15:19–35). No se da una razón por la exigencia de que el color del animal para sacrificio debía ser rojizo. Debía, además, cumplir con otros dos requisitos: debía ser *sin defecto*; que nunca había llevado un yugo. Todos los ritos para lograr pureza ceremonial y “la purificación de la carne” no hubieran cubierto la brecha entre el Dios santo y la humanidad pecadora si no hubiesen señalado al único sacrificio aceptable: Cristo Jesús, quien “se ofreció sin mancha a Dios”. (Heb 9:13–14)

7) 20:1 Muerte de Miriam

20:1 *En el primer mes.* No se da el año en que murió Miriam. Sin duda sucedió al final de los 38 años de peregrinar (comp. 33:36–39), es decir, en el año 40 después de la liberación de Egipto.

#### 8) 20:2–13 Moisés excluido de Canaán

20:2 *Escasez de aguas.* A poco de haber salido de Egipto los israelitas “contendieron con Moisés” porque “no había agua para que el pueblo bebiera” (Éx 17:1–7). Desde ese tiempo muchos de los “hermanos murieron delante del SEÑOR”. Pero la generación joven no mostró más confianza en el SEÑOR que sus mayores. Por la intercesión de Moisés el SEÑOR les dio más evidencia de que él era capaz de darles todo lo que necesitaban.

20:8 *Ordenarán a la roca.* En Refidín Moisés recibió la orden de “golpear la roca” (Éx 17:6).

20:10 *¿Tenemos que sacar...?* La “humildad” de Moisés también tenía pies de barro (12:3). Parece que su aguante y paciencia estaban agotados. Aguijoneado por las repetidas murmuraciones contra su persona, sucumbió a la idea de que él tenía que afirmarse contra los *rebeldes* o por lo menos adjudicarse algún crédito por el suministro milagroso de agua. En vez de dejar que la palabra del SEÑOR revele su poder (v. 8), él quiso hacer su contribución al milagro al pegarle a la roca dos veces. Con eso fracasó en “santificar” a Dios “frente a los ojos del pueblo”. Su conducción terminaría antes de poder llevar a esta “asamblea a la tierra”.

20:13 *Meribá.* El lugar en el cual sucedió la contienda con el SEÑOR referente a la necesidad de agua, previamente se había llamado Meribá (Éx 17:1–7). A fin de distinguir el segundo incidente del de Refidín, este lugar es llamado Meribá de Cades. (27:14; Dt 32:51)

### 20:14–21:35 De Cades a Transjordania

#### 20:14–21 DENEGADO EL PASO A TRAVÉS DE EDOM

20:14 *Al rey de Edom.* Al volver hacia el norte de Cades los israelitas podrían haber tomado una ruta directa al valle de Transjordania. Oblicuamente a esta línea de marcha estaba ubicado Edom. Estaba ocupado por los descendientes de Esaú, el hermano mellizo de Jacob (Gn 25:21–26; 36:1 y ss.). A pesar de que los israelitas prometieron a su “hermano” un paso pacífico a través de su tierra, ellos les prohibieron cruzar por territorio edomita (Dt 2:4). Según Jue 11:17 el rey de Moab también contestó negativamente al pedido similar de los israelitas.

20:16 *Un ángel.* Comp. Éx 14:19.

20:17 *Camino real.* Esta importante ruta para caravanas y camino militar iba hacia el norte desde Ezión Guéber en el Golfo de Aqaba. Cruzaba los territorios

edomita y moabita y continuaba al este del Mar Muerto y el Jordán al norte hasta Damasco. Al serles negado el uso de esta ruta por sus hermanos y prohibido emplear medidas guerreras, los israelitas tomaron una ruta bordeando Edom y Moab. (21:4; Dt 2:4–9)

#### 20:22–29 MUERTE DE AARÓN

20:22 *Monte Hor*. Antes de que los israelitas se hayan alejado mucho de la “frontera de la tierra de Edom”, “Aarón se reunió con sus antepasados”, “cuarenta años después que los israelitas habían salido de Egipto, el día primero del mes quinto” (33:38). Su muerte ocurrió después que su hijo Eleazar había sido consagrado en su lugar en el monte Hor (Dt 32:50). El territorio en la vecindad de este monte fue llamado Moserá (“castigo”; 33:31; Dt 10:6). No se ha podido establecer su ubicación exacta.

#### 21:1–3 DESTRUCCIÓN DE LAS CIUDADES DE ARAD

21:1 *El camino de Atarín*. Antes que los israelitas dejaron el área de Cades destruyeron las ciudades del cananeo *rey de Arad*. Él había atacado y derrotado a los israelitas cuando ellos intentaron ir hacia el norte a su territorio sobre un camino llamado *el camino de Atarín* (14:39–45). Para “Jormá” ver 14:45.

#### 21:4–9 LOS IMPACIENTES ISRAELITAS CASTIGADOS POR SERPIENTES

21:6 *Serpientes venenosas*. Porque el pueblo se dio cuenta de que estaban en “el camino hacia el Mar Rojo” que los llevaba hacia el sur, alejándolos de Canaán, ellos se “impacientaron” y una vez más se rebelaron contra la conducción del SEÑOR. Muchos de ellos murieron mordidos por las serpientes, sin duda feroces, por el ardiente dolor que producían sus mordidas venenosas.

21:9 *Una serpiente de bronce*. A causa de la intercesión de Moisés por los rebeldes Dios se compadeció de los que aceptaron el medio de rescate que él ofreció en la forma de una serpiente de bronce, izada en un asta. La cura no emanó por magia de ese pedazo de metal enroscado sino que dependió de un acto de fe en el poder de la palabra de Dios. Cada víctima quedaba viva si aceptaba la promesa de que el mirar hacia la serpiente de bronce contrarrestaría la mordida venenosa. Más tarde, cuando este poder curativo no se le atribuyó al Creador sino a la criatura, el rey Ezequías destruyó la serpiente (2R 18:4). Su acción era tanto más necesaria por cuanto las serpientes eran objeto de veneración idólatra entre los pueblos antiguos. Pero el rescate de la muerte que Dios concedió por medio de la serpiente de bronce sólo era un tipo de lo que él se propuso hacer cuando su Hijo Encarnado fue levantado en el madero de la cruz. Cuando “la fe alza la vista hacia” Cristo crucificado, todas las víctimas del veneno fatal del pecado son salvadas de la muerte



eterna. (Jn 3:14–18, 36)

## 21:10–20 EL VIAJE BORDEANDO EDOM Y MOAB

21:10 *Se pusieron en marcha.* Habiéndose “puesto en marcha por la ruta del Mar Rojo” (v. 4), los israelitas giraron hacia el este y norte. Eventualmente ellos llegaron al territorio del arroyo Zéred (v. 12), que fluye al Mar Muerto por la parte sur. Más tarde llegaron al área del río Arnón, que desemboca en el Mar Muerto en el medio de su costa norte y forma la “frontera entre el territorio de Moab y de los amorreos” (v. 13). En este punto del viaje parece que los israelitas siguieron un curso justo al este del camino real, orillando y a veces cruzando el territorio edomita. En varios lugares algunas de las tribus edomitas se enriquecieron vendiéndoles alimentos a los errantes del desierto a pesar de la orden de su rey (Dt 2:6). Las fronteras de Edom y Moab pueden haber sido un poco cambiantes, y el control central tal vez no fue siempre efectivo. Yendo aún más al norte, ellos acamparon en “el valle que está en la región (lit. “el campo”) de Moab” (vv. 18–20). Aquí ellos estaban en un punto alto desde donde se puede ver “el desierto”. Algunas traducciones creen que Jesimón también pudo ser un nombre propio (comp. 1S 23:19, 24b; 26:1). La palabra *pisgá* en 20 (literalmente “la grieta”) siempre tiene un definido artículo hebreo. Dado que denota varias alturas probablemente debería ser traducido como un sustantivo común (23:13–14; Dt 3:17; 34:1). Repetidas veces los lugares de campamento listados aquí y en el c. 33 y Dt 12, no pueden ser identificados con certeza.

21:14 *El libro de las guerras del SEÑOR.* No se conoce otro dato acerca de este libro. Parece haber sido una colección aparte de cánticos celebrando las victorias de Israel contra fuerzas opositoras. Había numerosas ocasiones de tal regocijarse por la ayuda de Dios. El cántico de Moisés puede ser un buen ejemplo (Éx 15). La cita del cántico es tan breve que meramente indica el gozo de los israelitas que alcanzaron los sitios no identificados situados en *los valles del Arnón*. (Comp. vv. 17–18, 2730)

21:17 *Este cántico.* Otra expresión poética de gozo, conocida como “el cántico de los pozos”, fue cantado porque el SEÑOR los había guiado a un lugar donde sólo necesitaban cavar debajo de la superficie para encontrar una natural provisión de agua. Los días se habían acabado cuando ellos cruzaron áreas secas y dependieron del agua de una roca.

21:18 *Su cetro.* El texto hebreo no tiene la conjunción y entre las palabras *bastón* y *cetro*. Este último sustantivo a veces indica la insignia de los gobernantes (Gn 49:10; Sal 60:7; 108:8), pero también es presentado como “comandante” o “gobernante” (Jue 5:14; Is 33:22; RV en Gn 49:10 tiene “legislador”). El significado

aquí parece ser que el pueblo usó sus bastones para cavar debajo de la superficie cuando el “dador de leyes” les mandó hacerlo.

## 21:21–35 DERROTA DE DOS REYES AMORREOS

21:21 *Amorreos*. Estos pueblos habían invadido territorios en todos los lados del “creciente fértil”. En su avance hacia el este ellos fundaron una dinastía en Babilonia de la cual el rey Hamurabi es famoso por su código de ley (alrededor de 1750 a. C.). Ellos también habían penetrado al oeste en tierras cananeas al este del Jordán. Bajo el rey Sijón ellos habían “luchado contra el anterior rey de Moab, conquistando todo su territorio, hasta el río Arnón”. (v. 26)

21:22 *El camino real*. En su continua marcha hacia el norte los israelitas pidieron permiso para usar esta ruta, que les fue negada anteriormente en el territorio de los edomitas y los moabitas.

21:24 *Hasta el Jaboc*. Este río fluye al Jordán más o menos 32 km. al norte del Mar Muerto (Gn 32:22). El área conquistada por Israel al norte del río Arnón en parte le había pertenecido a los amonitas antes de que fuera tomado por los amorreos. Los primeros fueron empujados a mudarse al este del Jaboc (Dt 2:37; Jos 12:2 13:10, 25; Jue 11:13, 22). Los moabitas y amonitas eran descendientes de Lot, el sobrino de Abraham. (Gn 19:36–38)

21:27 *Cantores de baladas*. La derrota de los amorreos en el territorio anteriormente moabita fue causa de un cántico burlón compuesto por los que tenían la habilidad en este tipo de poéticos dichos proverbiales (Hab 2:6). Los tres cánticos de este capítulo son considerados por algunos eruditos ser intercalaciones en los relatos narrativos porque ellos parecen interrumpir la secuencia de los eventos. “Quemós” era el dios de los moabitas. (Jer 48:46; 1R 11:7; 2R 23:13)

21:32 *Jazer*. Al tomar esta ciudad los israelitas completaron la conquista del amorreo de Sijón.

21:33 *Og, el rey de Basán*. Más al norte los israelitas penetraron al territorio fértil conocido como *Basán*, en posesión de otro rey amorreo de enorme tamaño (Dt 3:1–11). Cuando sus dos capitales *Edrey* y *Astarot*, directamente al este del mar de Galilea, cayeron en sus manos, ellos tenían el control de toda el área de Transjordania desde el río Arnón hasta la vecindad del monte Hermón (Dt 1:4; 3:8), la fuente del río Jordán.

## 22:1–36:13 EVENTOS EN TRANSJORDANIA; REGISTRO DEL PASADO; DIRECTIVAS PARA EL FUTURO

### 22:1–25:18 Dos encuentros con los moabitas

## 22:1–24:25 FRACASADO COMLOT PARA MALDECIR A ISRAEL

### 1) 22:1–22:40 Las negociaciones de Balac por los servicios de Balán

22:2 *Balac*. En obediencia a la orden de Dios los israelitas no “provocaron” a los edomitas y a los moabitas (Dt 2:9). Pero Balac “estaba verdaderamente aterrorizado” de que le esperaba la misma suerte a él que le sobrevino a los reyes amorreos Sijón y Og. (c. 21)

22:4 *Los ancianos de Madián*. Descendientes de Abraham y Cetura, los madianitas nómadas se movieron por varias áreas desérticas, también en las al este de Moab y Edom. Se había sugerido que Balac mismo era un madianita. Si ése fuera el caso, él habría sido “rey de Moab en ese tiempo” porque había tomado el control de propiedades moabitas anteriores como lo habían hecho los amorreos en otros territorios. (21:26; ver también 31:8)

22:5 *Balán*. El hombre a quien Balac trató de contratar para que maldiga a Israel es uno de los más misteriosos y complejos caracteres de la historia del A. T. Su nacionalidad no puede ser determinada con certeza. A fin de contratarlo, los mensajeros de Balac fueron a *Petor, que está cerca del río Éufrates* muy al norte en “Aram”, es decir, Siria (23:7; Jos 24:9). La tierra de Amav es mencionada en los registros de Asiria entre los nombres de lugares en esa área. El relato no dice explícitamente que Petor era su hogar original. Posiblemente él fue allí porque sus servicios eran buscados allí. Más tarde, cuando “él volvió a su tierra”, aparentemente él no retornó al lejano norte ya que permaneció activo entre los madianitas, y eventualmente encontró su muerte allí (24:25; 31:8, 16). Las convicciones religiosas de Balán eran aún más misteriosas. Por un lado él reconoció y obedeció al SEÑOR de Israel (vv. 8, 18; 24:3). Pero él también persistió en prácticas paganas. Si era un madianita, igual que Jetro, el suegro de Moisés, él podía haber tenido algún conocimiento del Dios verdadero. Tal vez él también compartió la noción común de que se espera de una deidad nacional que proteja a sus adoradores. Sin duda él sabía que el Dios de Israel habilitó a su pueblo “a barrer con todo lo que hay a nuestro alrededor” (v. 4). Este no-israelita fue tan lejos como para hablar del SEÑOR como “mi Dios” (v. 18). Pero a pesar de su admitido conocimiento del verdadero Dios, sucumbió a su codicia por ricas recompensas, y repetidas veces buscó una manera de conformar el requerimiento atroz de sus benefactores reales. La tensión entre su determinación propia y la voluntad de Dios es un buen ejemplo de la complejidad de perversión humana (2P 2:13–16). Pero cuando intentó usar su ocupación como adivino, Dios puso palabras verdaderas de profecía en sus labios (v. 6; Jos 13:22; Jn 11:49–51). El N. T. se refiere a la historia de Balán como una advertencia contra los pecados de la avaricia e idolatría. (2P 2:15; Jud 11; Ap 2:14)

22:6 *Maldigas a este pueblo*. Dios hizo fracasar el plan que según las naciones paganas hubiese dañado a Israel. Él usó la maquinación desesperada de Balac para demostrar que su control de la historia no es afectada por los encantos mágicos de un adivino. Hasta las fuerzas de maldad deben servir sus propósitos. En un tiempo cuando Israel todavía estaba separado por el Jordán de la posesión final de la tierra prometida, Balán vino a ser el instrumento de Dios para asegurarle a su pueblo que les esperaba un futuro glorioso.

22:8 *Lo que el SEÑOR le dijera*. En el relato de la confrontación de Balán con el Protector de Israel, el término general “Dios” (vv. 9, 12, 20, 38; 23:4) y su nombre propio “SEÑOR” (vv. 8, 13, 18; 23:3, 5) frecuentemente ocurren codo a codo, muchas veces en versículos consecutivos, hasta en el mismo versículo. (v. 22; comp. nota Éx 3:15)

22:9 *¿Quiénes son estos hombres...?* Dios no hizo esa pregunta para recibir información. Era designada para advertir a Balán que la intención malvada de la delegación moabita no le era desconocida.

22:19 *Mientras yo averiguo*. Cuando los jefes de Balac aparecieron por segunda vez, su oferta de una recompensa mayor para los servicios de Balán lo indujeron a pretender que él todavía no conocía “la orden del SEÑOR” (v. 12). Porque era la manera de Dios de enseñarle a Balán las consecuencias de insistir en tener su propio deseo en oposición a la voluntad conocida de Dios, él permitió que el codicioso adivino acompañe a los emisarios de Balac. Al mismo tiempo él le dejó en claro que la expedición sólo servía su propósito. Balán no es un ejemplo solitario del trato de Dios con gente que ignora su voluntad en su búsqueda de ganancia material. Él puede permitir que logren su objetivo codiciado y hace de ello un medio para quebrar su rebelde deseo propio. (Sal 106:13–15; Is 10:12–14)

22:22 *Su ira se encendió*. Balán aún albergó el deseo secreto de manipular de alguna manera el permiso para “ir con ellos” (v. 20) para su propio enriquecimiento. A fin de convencer a Balán de que sus motivos impuros eran conocidos por Dios, él manifestó su ira de un modo muy dramático. En el v. 35 *el ángel del SEÑOR* es identificado con el SEÑOR.

22:23 *Vio al ángel*. Primero sólo a la bestia de carga de Balán se le permitió ver la visión celestial. “Los jefes de Moab” y los “dos sirvientes” aparentemente no se percataron de ello. (2R 6:17; Hch 9:1–7; Jn 12:28–29)

22:28 *Ella le dijo a Balán*. Por naturaleza los animales no están dotados con la habilidad de comunicación racional con los hombres. Pero no puede haber duda de que el Creador, quien les dio vida de la tierra (Gn 1:24), puede facultarlos a expresar mensajes al hombre cuando esto sirve a sus propósitos. (2P 2:15–16)

22:34 *He pecado*. Balán confesó que el SEÑOR, quien “prueba las mentes y

corazones”, sabía que él no había cambiado su intención de usar el permiso del SEÑOR para “ir con ellos” (vv. 20, 34) para gratificar su codicia por riquezas. (Sal 7:9; Jer 11:20; Ap 2:23)

22:35 *Limítate a decir*. El mismo agente a quien Balac había escogido para que lleve a cabo su complot debía frustrarlo. Al final del viaje de Balán, él se convirtió en transmisor de una genuina palabra de profecía.

22:39 *Quiriat Jusot*. Lit. “ciudad de calles”, este lugar es mencionado solamente aquí.

22:40 *Sacrificó vacas y ovejas*. Balac ofreció un banquete en honor a Balán para el cual se degollaron vacas y ovejas. La palabra hebrea *sacrificó* no siempre indica matanza de animales para propósitos rituales. (Dt 12:15, 21; 1S 28:24; 2Cr 18:2)

2) 22:41–24:25 El complot de Balac desbaratado; bendiciones de Balán

22:41 *Bamot Baal*. Lit. “los lugares altos de Baal”. Técnicas supersticiosas parecían exigir que la maldición sea proclamada desde un lugar del que el adivino veía a sus víctimas. Cuando el intento falló en esta altura, que por otra parte era desconocida, Balac lo llevó a Balán a “la cumbre del monte Pisgá” (23:13–14) y finalmente a “la cumbre del monte Peor”. (23:28)

23:1 *Siete altares*. Balán siguió el mismo procedimiento en las otras alturas: a) sacrificó un novillo y un carnero sobre cada uno de los siete altares (vv. 14, 29); b) excepto en la última instancia él dejó a Balac y a sus jefes en los altares a fin de “encontrarse” con el SEÑOR (vv. 3, 15); entonces retornó a ellos con la palabra del SEÑOR. (vv. 3–6, 15–17)

23:7 *Su oráculo*. Balán pronunció su bendición sobre Israel en la forma de un discurso que era una burla de las intenciones siniestras de Balac. La verdad era que Dios había bendecido a Israel y continuaría haciéndolo a fin de establecer, por medio de este pueblo escogido, su reino entre los hombres. Cada uno de los discursos presenta nueva evidencia de que el favor de Dios descansa sobre la nación del pacto y en la cuarta profecía aumenta hasta la culminación. El pensamiento central de cada bendición y la frase que la resume son como sigue: a) Dios ha hecho de la simiente de Abraham una gran multitud: “¿Quién puede calcular el polvo de Jacob?” (v. 10); b) Israel tiene la seguridad de las infalibles promesas de Dios: “él ha bendecido, y yo no puedo revocarlo” (v. 20); c) Israel se va a sobreponer a toda hostilidad: “¡Benditos sean los que te bendigan! ¡Malditos sean los que te maldigan!” (24:9); d) “en los días posteriores” Dios levantará un Rey que hará llegar su reino: “Una estrella saldrá de Jacob; un rey surgirá en Israel. (24:17)

23:10 *La muerte del justo*. Balán reconoció que los israelitas eran justos en la vista de Dios. En su pacto de gracia él los ha declarado aceptables a pesar de sus

pecados.

23:14 *El campo de Zofín*. Lit. “el campo de los observadores”, un lugar no identificado.

23:19 *Se arrepiente*. Aquí esta palabra significa: él no cambia de parecer. (1S 15:29; Mal 3:6; Ro 11:29; Tit 1:2; Stg 1:17)

23:21 *Maldad... violencia*. Israel ha merecido y ha recibido castigo de Dios por la infidelidad hacia él.

23:28 *La cumbre del monte Peor*. Igual que Bamot Baal (22:41), éste puede haber sido un lugar alto sobre el cual el dios Peor era adorado. (31:16; Jos 22:17; Os 9:10)

24:3 *Clarividente*. La palabra hebrea sólo ocurre aquí y en el v. 15. Si es derivada de una raíz que significa “cerrar”, entonces significa que Balán había estado ciego a “la visión del Todopoderoso (v. 4) hasta que “el Espíritu del SEÑOR vino sobre él” (v. 2) y *abrió* sus ojos.

24:7 *Agag*. Un rey amalecita con este nombre o título fue derrotado por Saúl y matado por Samuel. (1S 15:4 y ss.)

24:14 *Voy a advertirte*. Los discursos de Balán terminan en un gran final de expresiones proféticas. Él menciona naciones específicas cuya oposición al pueblo del pacto será destrozada. Él contempla el curso de acciones las cuales Dios iniciará y perseguirá para que finalmente la “salvación provendrá de los judíos”. (Jn 4:22)

24:17 *Una estrella*. Una *estrella* es el símbolo de realeza por cuanto el rey está investido con autoridad del cielo para esgrimir el *cetno*, el emblema de su poder. Aquí la palabra *cetno* también puede indicar un cometa o una constelación en la forma de un bastón que iluminará los cielos del futuro de Israel. Ascendió sobre el horizonte de Israel en el glorioso reinado de David. Pero alcanzó su máximo brillo en el Rey mesiánico a quien los magos del Oriente encontraron debajo de la estrella de Belén. (Gn 49:10)

24:18 *Edom*. David venció a ambos, a Edom y Moab (2S 8:2, 14). Este último también es llamado Set. (v. 17)

24:20 *Amalec*. El primer enemigo derrotado por los israelitas (Éx 17:8–13) llegará a la destrucción de la misma manera. (1S 30; 1Cr 4:41–43)

24:21 *Quenita*. A los quenitas se los asoció con los madianitas (10:29; Jue 1:16; 4:11; 1S 15:6; 27:10; 30:29). “Caín” puede ser un nombre tribal quenita o una localidad designada que “deberá ser desolada”.

24:22 *¿Cuánto tiempo?* Esta pregunta tiene mejor sentido cuando es traducida: “¿Cuánto tiempo (pasará antes que) Asiria te llevará cautivo?” *Asshur* es la palabra hebrea común para Asiria. Algunos comentaristas creen que aquí se indica alguna

otra tribu desconocida. En 24 se la asocia con “Éber”, también un pueblo no identificado.

24:24 *Chipre*. Los pueblos del mar desde Chipre y la costa este del Mediterráneo a su vez van a destruir a Asiria y Éber. Sólo Israel sobrevivirá.

24:25 *Por su camino*.

## 25:1–18 REPRESIÓN DE LA SEDUCCIÓN MOABITA

21:1 *Comenzaron a prostituirse*. La Escritura no atenúa palabras al describir la infidelidad hacia Dios. Idolatría aquí y en otras partes es estigmatizada como prostitución (ver el libro de Oseas; Is 1:21; Jer 3:1; etc.). No obstante, esta palabra horrible es más que una forma de hablar cuando se refiere a la adoración de un dios de la fertilidad tal como Baal Peor (v. 3). A fin de ganar una respuesta favorable de él, sus devotos se entregaron a orgías sexuales. (vv. 6–8)

25:2 *Invitaban a participar*. Esta seducción vino “por el consejo de Balán” (31:16). Cuando este enigmático y perverso adivino había fracasado en su intento de maldecir a los israelitas, él ideó un ardid que revocaría su bendición. Por su adoración de Baal los israelitas incurrirían en la ira de Dios y se destruirían a sí mismos.

25:4 *Ahórcalos*. Para que el mal ejemplo de *los jefes del pueblo* no descarríe a toda la congregación los mataron a todos. Dios “no se alegra con la muerte de nadie”, pero se revela como un fuego devorador cuando su santa voluntad es burlada. (Ez 18:32; 33:11; Ro 1:18–32; Ef 5:6)

25:8 *Atravesó a ambos*. En este particular caso descarado de prostitución de un israelita, “jefe de una familia tribal”, con una mujer madianita de la misma posición social (vv. 14–15), ambos ofensores fueron muertos por el nieto de Aarón. Porque “él era celoso para su Dios”, Finés y sus descendientes iban a servir como supremos sacerdotes, cuya función principal era hacer “propiciación para el pueblo”. (16:46; Éx 30:10, 15; 40:15; Lv 16:29–34)

25:9 *24.000*. Si la original vocal de la palabra traducida *mil* tenía el significado de jefe tribal o militar, entonces 24 “jefes del pueblo” tales como Zimri fueron muertos. (Comp. Introducción)

25:16 *Ataca a los madianitas*. Comp. 31:1–12.

## 26:1–65 El segundo censo

### 26:1–4 MOISÉS Y ELEAZAR FUERON INSTALADOS EN SU CARGO

26:2 *Aptos para el servicio militar*. En vista de la inminente conquista de Canaán por la fuerza de las armas, Moisés debía hacer otra tabulación de las fuerzas

militares de Israel. (Comp. c. 1)

#### 26:5–51 NÚMEROS DE CADA TRIBU

26:51 *601.730*. Los totales de los censos, si bien un poco menores que aquellos registrados antes de los 38 años de peregrinaje en el desierto, en la mayoría de los casos son comparables con ellos. En ese tiempo el número era 603.550. Pero mientras los ítem individuales llegan al nuevo total, algunas de las tribus muestran una disminución inusual. Por ejemplo, el número de Simeón es ahora 22.200 comparado con el anterior 59.300 (2:13). Otras unidades registran un aumento desproporcionado: Manasés de 32.200 a 52.700 (v. 34; 2:21). Tales diferencias exorbitantes en los totales para las tribus individuales pueden ser el resultado de errores de escribientes en la transmisión del texto. Para el gran total de 601.730 ver Introducción.

#### 26:52–65 CENSO Y DIVISIÓN DE LA TIERRA: CENSO DE LOS LEVITAS; RESUMEN

26:62 *Todo varón*. Dado que los levitas estaban exentos del servicio militar, no había razón para establecer cuántos habían llegado a la edad de 20 años (26:2). En su caso fueron contados todos los miembros varones que habían sobrevivido los críticos 30 días después de nacer.

#### **27:1–11 Directivas para herencias por hijas**

##### 27:1–4 LA SITUACIÓN DE LAS HIJAS DE ZELOFEJAD

27:3 *Nuestro padre murió*. Estas mujeres eran hijas de una cabeza de familia que había muerto pero no tenía herederos varones (26:33). Ellas presentaron la pregunta de si la parte de tierra tribal que correspondía a su padre se perdería para su familia.

##### 27:5–11 DISPOSICIÓN ACERCA DEL PROBLEMA

27:11 *El procedimiento legal*. La regla general para la división de la tierra fue enmendada. En tales casos la herencia debía permanecer para la unidad familiar más reducida. Ningún individuo podía adquirir una heredad grande. Esta ordenanza estaba en conformidad con la directiva del año de jubileo. (Lv 25:8 y ss.)

#### **27:12–23 Josué fue comisionado a suceder a Moisés**

27:12 *Aberín*. Un pico de esta cadena de montañas era el monte Nebo (33:47; Dt 32:49; 34:1). La designación de Josué como también los eventos registrados en los siguientes capítulos sucedieron antes “del día mismo” en que Moisés cumplió la



orden de *subir a esta montaña* para “reunirse con los suyos” (Dt 32:48–52). La mención de su inminente muerte lo alertó a Moisés de la necesidad de designar a su sucesor.

27:14 *Meribá*. Comp. 20:10–13.

27:21 *Urim*. Dios se había comunicado con Moisés “cara a cara” (Éx 33:11; Dt 34:10). Su sucesor debía actuar de la misma manera *según su palabra*. Pero la voluntad del SEÑOR le debía ser transmitida a Josué por medio de Eleazar, quien *mediante el juicio del urim consultará al SEÑOR*.

## **28:1–29:40 Directivas para las ofrendas en Canaán**

### 28:1–8 OFRENDA DIARIA POR FUEGO

28:2 *Ordénale al pueblo*. El pueblo que estaba a punto de cruzar el Jordán consistía de una generación totalmente nueva (26:64–65). Para su beneficio, el SEÑOR enfatiza que las ofrendas y sacrificios prescritos por él por medio de Moisés, debían ser presentados también después que el nuevo jefe haya tomado el mando en la tierra de Canaán. Las distintas oblaciones y la ocasión en que debían ser presentadas se habían definido para sus antepasados fallecidos (Lv 1–7; 23; Nm 15:1–16). Con repetir gran parte de esta legislación el SEÑOR dejó bien en claro que por medio de una comunión regular con él, ellos estarían asegurados de su incesante presencia y bendición. Los sacrificios y ofrendas debían ser presentadas en el *tiempo correcto*: 1) diariamente (vv. 3–8); 2) semanalmente los sábados (vv. 9–10); 3) al principio de cada mes (11–15); 4) en días específicos del año (v. 16–29:40).

28:7 *Derramarás*. La cantidad de vino había sido especificada (Éx 29:40) pero no se habían dado directivas de cómo debía ser ofrecido al SEÑOR.

### 28:9–10 OFRENDAS DEL SÁBADO

### 28:11–15 OFRENDA REGULAR MENSUAL

28:11 *Cada primer día del mes*. Comp. 10:10.

### 28:16–29:40 OFRENDAS REGULARES ANUALES

28:16 *La Pascua*. Comp. 9:1–14; Éx 12:6, 18; Lv 23:5.

28:17 *Pan sin levadura*. Comp. Lv 23:6–8.

28:26 *Fiesta de las semanas*.

29:1 *El día primero*. Comp. Lv 23:23 25.

29:7 *El día diez*. Comp. Lv 16:29–34; 23:26–32.

29:12 *El día quince*. Las directivas para la celebración de esta fiesta de 7 días son ampliadas (Lv 23:33–36). Son agregadas directivas que especifican el número y la clase de animales a ser sacrificados, junto con las ofrendas de cereal y libación exigidos.

### **30:1–16 Directivas para los votos de la mujer**

30:2 *Hace un voto*. La sección anterior había tratado con ofrendas prescriptas pero no había repetido las reglas previas que gobernaban las “ofrendas por votos y ofrendas voluntarias (29:39; Lv 5:4–6; 27; Nm 6). La regla general debía quedar vigente: todos los votos debían ser cumplidos (vv. 2, 9). Pero ahora se agregan reglas especiales para votos por las mujeres cuando afectaban las relaciones “entre un hombre y su mujer, y entre un padre y su hija” (v. 16). En ciertas instancias la cabeza de la casa podía “anular” la promesa, siempre que haya hecho conocer sus objeciones “el día en que se enteró” de ella.

30:3 *Se compromete en algo*. El propósito de las reglas adicionales era para salvaguardar la armonía conyugal. El voto de abstención de relaciones sexuales podían hacer las mujeres sólo con el consentimiento de sus maridos o los hombres con quienes se estaban por casar (comp. 1Co 7:1–7). Sin embargo, una viuda o mujer divorciada sin lazos familiares, podía hacer votos de cualquier clase. (v. 9)

### **31:1–54 Madián destruida; división del botín**

#### **31:1–12 VENGANZA DIVINA SOBRE MADIÁN**

31:2 *Vengarte*. Los madianitas habían provocado a Dios a tomar venganza porque habían seducido a Israel a prostituirse (v. 16; c. 25). La orden de aniquilar a la población entera no refleja un concepto primitivo de Dios, el cual con el paso del tiempo hizo lugar a un punto de vista más esclarecedor o humano. Lo que les pasó a los madianitas se describe aquí como en verdad sucedido a instancias de Dios. Pero él aún permite que catástrofes aniquilen a mucha gente sin discriminación de edad ni sexo. Cuando suceden tales destrucciones de masas por agentes humanos, éstos no pueden alegar directa autorización divina. Ninguna nación moderna está en la condición del pueblo de Dios del A. T. Pero también sigue siendo verdad que el omnipotente Dios muchas veces no restringe el poder militar de naciones de infligir muerte a miles de hombres, mujeres y niños. La revelación del A. T. no pasa por alto el hecho de que la causa fundamental de desastres descansa en la voluntad y providencia de Dios. Ninguna especulación humana sobre la naturaleza de Dios debería intentar dar otra respuesta. (Comp. Sal 137:9)

31:6 *Finés*. Él, no Josué o Eleazar, fue elegido para dirigir esta campaña, sin

duda porque él había probado que él fue “celoso por su Dios” (25:6–13). El ejército, al cual cada tribu contribuyó un contingente, estaba equipado con la insignia de una guerra santa: los *utensilios del santuario* (lit. “los instrumentos de la santidad”) y las *trompetas para la señal* (10:9). Tal vez la conjunción y en este caso tiene el significado explicativo de “a saber”.

### 31:13–24 RITOS PARA LA PURIFICACIÓN DE LOS VENGADORES

31:18 *Las muchachas*. Las vírgenes, que no fueron causa de la prostitución de Israel debían ser perdonadas.

31:23 *Pasado por el fuego*. Aquellos que habían tocado cadáveres debían cumplir los ritos de purificación prescritos (vv. 19, 24; 19:11–22). Todos los objetos materiales perecederos debían ser “purificados con el agua de la purificación” (19:9–19). Los metales debían pasar por fuego para *estar limpios*.

### 31:25–47 DISTRIBUCIÓN DEL BOTÍN

31:27 *En dos partes*. Todo el botín debía ser compartido por igual entre los soldados y los civiles. Los primeros debían “tomar de su mitad” y dárselo a los sacerdotes, “uno de cada 500”; los no-combatientes contribuyeron de su parte “uno de cada 50” para los levitas. Los totales dados en los versículos siguientes (vv. 32–47) son de inmensas proporciones. Los números básicos del texto original pueden haber sido aumentados por escribientes o copistas exuberantes para igualar a miles. (Ver Introducción)

### 31:48–54 OFRENDAS VOLUNTARIAS POR LOS OFICIALES

31:50 *Artículos de oro*. Cuando los guías militares vieron que ellos no habían tenido bajas, reconocieron cuán bueno había sido el SEÑOR. Por gratitud ellos trajeron ofrendas voluntarias a Moisés y Eleazar.

## 32:1–42 **Herencia al este del Jordán**

### 32:1–5 SOLICITUD DE RUBÉN Y GAD

32:5 *Esas tierras*. La perspectiva de ganancia material motivó el pedido de Rubén y Gad. Intereses egoístas predominaron sobre su sentido de unidad como pueblo del pacto. Ellos estaban inclinados a eludir su obligación de completar la conquista de la tierra prometida por la acción militar conjunta. (Gn 13:10–12)

### 32:6–15 ASENTAMIENTO INMEDIATO DENEGADO

32:7 *Los desanimaría*. Moisés tuvo temor de que la deserción de la causa común por las dos tribus tendría el mismo efecto desalentador sobre el pueblo que el

informe de los espías había producido y precipitaría un juicio similar del SEÑOR. (cc. 13–14)

### 32:16–27 PROMESA DE ASISTIR A LAS OTRAS TRIBUS

32:21 *Crucen el Jordán*. Moisés tuvo éxito en convencer a Rubén y Gad de participar en las campañas militares necesarias para adquirir la herencia de todas las tribus (Jos 1:12–18; 4:12–13; 22:1–4). Por haber hecho esta promesa, se les permitió reclamar la tierra entre los ríos Arnón y Jaboc, de la cual la mayor parte ya habían conquistado de los amorreos (21:21–35). Parece haber sido una ocupación conjunta de todo el territorio sin definir claramente las fronteras entre las dos tribus. A Manasés le fue posible conseguir su porción de Transjordania al desposeer a los amorreos del norte del Jaboc. (vv. 39–42)

### 32:28–32 SE ACEPTA LA PROPUESTA

### 32:33–42 SE ASIGNA EL TERRITORIO TRANSJORDANO

## **33:1–49 Un registro del itinerario desde Egipto al Jordán**

33:1 *Etapas*. Lit. “levantando campamento”, este sustantivo es derivado del verbo traducido repetidas veces en este capítulo: “partieron”.

33:2 *Moisés anotaba*. El viaje de Israel bajo el mando de Moisés había llegado a su fin. Habiendo llevado a su pueblo hasta una distancia de tiro de su meta final, él compiló una lista de sus acampamentos. Para el lector moderno esta colección de datos estadísticos puede ser tan poco excitante como los cuadros genealógicos en Génesis. Pero cada eslabón en esta larga cadena de nombres de lugares incitó a un cántico de alabanza en los corazones de los israelitas porque un poderoso Dios perdonador había estado con ellos a cada paso del peregrinaje desde Egipto hasta el Jordán. Él no abandonó a sus esclavos escapados, sin importar dónde “acamparon” o de dónde “partieron”. Cada creyente, particularmente un ciudadano mayor, sólo necesita oír los nombres de los campamentos de su peregrinaje para ser movido a volver a narrar agradecido lo que Dios hizo por él en estas circunstancias.

33:5 *De Ramsés*. Moisés examinó el pasado del pueblo desde el éxodo (Éx 12:37; 13:4) hasta su llegada “a las llanuras de Moab” 40 años más tarde (vv. 38, 49). La lista contiene los nombres de lugares registrados en las narraciones anteriores de su peregrinar por el desierto. El viaje de Egipto al desierto de Sinaí es recapitulado en los vv. 5–15 (Éx 12:37–19:2). Pero esta sección también contiene los nombres de dos lugares hasta ahora no mencionados (vv. 12–14). En los versículos restantes del capítulo los nombres de muchos más lugares complementan la

narración incompleta de la marcha de Israel desde el monte Sinaí dada en los capítulos anteriores de Números. Por otra parte este registro no menciona campamentos mencionados en el registro anterior (21:18–19). La ubicación de algunas de estas paradas no pueden ser identificadas. Consecuentemente la ruta exacta de su peregrinaje, particularmente durante los últimos 38 años, no puede ser establecida con certeza. El modelo esquemático de estas notas geográficas no excluye la posibilidad de que los israelitas a veces se dividieron en grupos más pequeños. Puede ser que a uno o varios de ellos no se les prohibió cruzar territorio amonita o edomita y acampar en lugares como Punón, que fue identificado como ubicado dentro de las fronteras de Edom. (vv. 41–49)

### **33:50–36:12 Preparativos para ocupar Canaán**

#### **33:50–56 ORDEN DE DESTRUIR A LOS HABITANTES IDÓLATRAS**

33:52 *Expulsar*. Las tribus “heredarían la tierra por sorteo” (v. 54). La extensión de cada asignación debía estar en proporción al tamaño de la tribu que había sido establecido por el censo (26:52–56). Los cananeos debían ser expulsados y sus símbolos idólatras y sitios de adoración debían ser demolidos (Éx 23:23–25, 32–33). En este tiempo la medida de su iniquidad llegó al “colmo”. (Gn 15:16)

33:56 *Haré con ustedes*. Los israelitas debían saber que su Dios no era un guerrillero o una deidad nacional. Si su desobediencia posterior a este mandamiento causara su apostasía de él, él los castigaría tan severamente como lo hizo con los cananeos (Dt. 8:19–20). Desafortunadamente los israelitas no hicieron caso de la advertencia y rompieron el pacto. Dios cumplió su amenaza. Por medio de naciones extranjeras como los asirios y babilonios les quitó la tierra. (2R 17; 25)

#### **34:1–15 DESLINDE DE LAS FRONTERAS DE CANAÁN**

34:3 *Su lado sur*. La frontera sur de la tierra prometida empezó en la punta más baja del *Mar Salado* (es decir, el Mar Muerto) y giró hacia el sur en semicírculo volviendo hacia el norte a lo largo del arroyo (*RV torrente*) de Egipto y terminando en el Mediterráneo. (Jos 15:1–4)

34:7 *El monte Hor*. Este monte no identificado se debe diferenciar del monte donde Aarón fue sepultado (20:22–29, 33:37–39). Aparentemente era un nombre dado a una cumbre del norte de la cadena del Líbano. De aquí fue formado el borde del norte por una línea trazada hacia el este tocando el desierto y terminando en un oasis llamado Jazar Enán, al oeste de Jamat.

34:12 *El Mar Salado*. El borde este es trazado de su punta norte y oeste (Jazar Enán) hacia abajo por algunos sitios no conocidos hacia una línea en dirección al

oeste al borde sudeste del “mar Quinéret” (es decir, el Mar de Galilea). De aquí siguió al Jordán al Mar Muerto, el punto de partida del deslinde. (v. 3)

### 34:16–36:12 DIRECTIVAS PARA LA REPARTICIÓN DE LA TIERRA

#### 1) 34:16–29 Institución de la supervisión tribal

34:17 *Como heredad*. Antes de que los israelitas empezaran a tomar posesión de la tierra, Dios les recordó que ellos no tenían ningún reclamo acordado; era un regalo suyo para ellos. Por eso cada tribu recibiría una porción que él les asignaría por sorteo (v. 13; Jos 14:2; Nm 26:52–56). Diez líderes tribales fueron elegidos para llevar a cabo las directivas divinas para la división de la tierra al oeste del Jordán. Rubén y Gad ya habían recibido su porción.

#### 2) 35:1–8 Asignación de posesiones levíticas

35:6 *Cuarenta y dos ciudades*. Los levitas no tendrían su herencia en un área compacto (18:20–24). Porque ellos debían representar a todo Israel por medio de su servicio en el santuario (18:1–7), cada tribu, “en proporción a” su tamaño, debía contribuir ciudades con campos de pastoreo para su ganado para que tengan dónde vivir y medios con qué mantenerse (Jos 21). Agregando *las seis ciudades de refugio* a las 42 posesiones de los levitas, el número de localidades entregadas por todas las tribus llega a 48.

#### 3) 35:9–34 Asignación de las ciudades de refugio

35:11 *Ciudades selectas*. Instrucciones agregadas para la asignación de la heredad de Israel incluyeron directivas para asignar seis ciudades que servirían al bien común para mantener el orden social. Serían las *ciudades de refugio* para la protección de *quien inadvertidamente mate a alguien*. De acuerdo con costumbres antiguas el pariente más cercano de una persona asesinada tenía el derecho de actuar como “el vengador de sangre”. Le correspondía quitar la vida del asesino de su pariente (vv. 25, 27; Gn 4:9). Este medio de salvaguardar la santidad de la vida y administrar justicia debía ser restringido severamente. El sistema antiguo podía resultar en venganzas interminables. En lo sucesivo la persona que inadvertidamente o sin malicia intencional había causado la muerte de otra, podía encontrar seguridad del vengador en una de las seis ciudades de refugio (Éx 21:13). Las “tres ciudades al este del Jordán” fueron designadas por Moisés (Dt 4:41–43); las “tres ciudades en la tierra de Canaán” fueron designadas por Josué. (Jos 20:1–9)

35:16 *Un asesino*. La institución de ciudades de refugio no era para abrogar la ley de que “si alguien derrama la sangre de un ser humano, otro ser humano derramará la suya” (Gn 9:6; Éx 21:12, 14; Lv 24:17). Pero la pena capital podía ser infligida a un acusado asesino sólo “por el testimonio de varios testigos” del crimen. (v. 30; Dt 19:15)

#### 4) 36:1–12 Restricción sobre herencias por mujeres

36:3 *La heredad de nuestros padres*. Moisés había ordenado que las hijas tenían derecho a heredar la porción de su padre si él no tenía hijos varones (27:1–11). Los líderes de la tribu de Manasés, a la cual pertenecían las mujeres litigantes, previeron que una aplicación irrestricta de esta disposición podía haber llevado a una anulación de los establecidos límites tribales. Si tal heredera se casara con un miembro de otra tribu, su esposo sería el dueño de esa tierra dentro de la *heredad* de otra tribu. Ni siquiera “el jubileo del pueblo” devolvería esa propiedad a la tribu original. En el año de jubileo debían ser devueltas al dueño original únicamente tales posesiones que habían sido adquiridas por transacciones financieras (v. 4; Lv 25:8–24). A fin de mantener los límites de las asignaciones tribales intactas, se le ordenó a Moisés decretar que las herederas “deben casarse dentro de la familia de la tribu de su padre”. (v. 6)

#### **36:13 Conclusión**

36:13 *Mandamientos y ordenanzas*. Este versículo resume las directivas que hasta ese momento habían sido transmitidas a los israelitas por Moisés después de arribar a las planicies de Moab. Antes de morir él tenía más para decirle a su pueblo. Sus instrucciones finales están contenidas en Deuteronomio.

# DEUTERONOMIO

## INTRODUCCIÓN

### *Contenido*

El libro de Deuteronomio es una secuela apropiada de los primeros cuatro libros del Pentateuco. Continúa con la historia de cómo Dios puso en marcha su eterno plan para salvar a la humanidad perdida de la maldición del pecado. Él reveló sus intenciones de gracia en términos que ellos podían entender. Así como los hombres hacen un contrato o convenio y hacen que sus estipulaciones constituyan una base de armonía entre las partes, así hizo Dios un pacto con sus criaturas rebeldes. Él se comprometió a proveer un camino para hacer volver a la raza perdida a una comunión vivificante consigo mismo. (Para los términos del pacto ver la Introducción del libro de Éxodo.)

El primer libro de la Biblia relata cómo Dios se comprometió a bendecir a todas las naciones por medio de Abraham y sus descendientes, los ancestros de la simiente de la mujer. Éxodo registra cómo él implementó su promesa a los patriarcas: él creó la nación del pacto y proclamó los términos del pacto en el monte Sinaí. Levítico contiene instrucciones ampliadas de cómo el pueblo escogido debía expresar sus relaciones pactuales con él. El libro Números testifica el hecho de que Dios ha cumplido sus promesas del pacto: él trajo a la segunda generación de los anteriores esclavos egipcios a “la tierra de Moab”. Solamente el Jordán los separó de la tierra prometida. Los eventos registrados en Deuteronomio ocurrieron en ese ambiente.

Un largo capítulo de la historia del pacto llegó a su fin en la tierra de Moab. Con la ocupación de Canaán comenzaría una nueva etapa. Anticipando las necesidades del pueblo en su nuevo entorno, Moisés se “avino a explicar esta ley” que continuaría determinando su estado como una nación del pacto. Cada generación debía obligarse a los mismos principios básicos del pacto que los padres habían aceptado en el monte Sinaí. Solamente ajustes menores eran necesarios para cubrir las necesidades de la vida en el ocupado Canaán. Allí los israelitas ya no serían una comunidad estrechamente ligada moviéndose de campamento en campamento. Ellos tendrían residencias permanentes ubicadas en partes del territorio separadas por grandes distancias.



Los datos históricos sólo sirven para mostrar el ambiente para la acción del libro. Su suceso más importante es la palabra hablada por Moisés. Casi todas las páginas están dedicadas al registro de los mensajes de partida del líder al pueblo en este período de transición de su historia.

El nombre “Deuteronomio”, por el cual se lo conoce, refleja este aspecto característico de su contenido. En la Septuaginta, una antigua traducción griega del A. T., fue designado *deuteronomion*, es decir, “una segunda ley”. Los traductores derivaron este título de traducción de la frase “una copia del libro de la ley” (17:18). Sin embargo, el propósito primario del libro no es el de promulgar una segunda o nueva ley. En forma de sermón reitera y expone los mismos términos básicos del pacto hecho en Sinaí.

El lector moderno puede pensar que hay poco en estas instrucciones para un pueblo antiguo que sea de algún valor para él. Varios factores habrán de cambiar tal opinión. Le debería ser de interés, ante todo, porque por el viejo pacto Dios estaba tomando pasos para implementar su plan para reconciliar al mundo consigo mismo. Además, ningún cristiano va a considerar a este libro como irrelevante si recuerda que el Mediador del nuevo pacto repetidamente usó sus palabras a fin de concretar sus propias necesidades y para instruir a sus seguidores en su relación con Dios (Mt 4:4, 7, nada que ver con la producción literaria del 10; 22:37; ver también Hch 3:17–26). Deuteronomio. En su opinión él ni siquiera Finalmente, el hombre moderno, igual que *pronunció* “las palabras de esta ley”. No el antiguo Israel, vive en un período turbu-obstante, su punto de vista de la fecha de su lento de transición. Él encara cambios que origen es tan variado como para invalidar afectan drásticamente su modo de vivir. se uno al otro. Presume que el Deuterono-Debe aferrarse a la palabra de “la Roca” mio abarca el lapso desde el tiempo de (32:4) si no ha de estar abrumado por el rugiente mar de nuevas incertidumbres.

### *Autor*

Hasta que salga de la escena, Moisés mantiene el centro del escenario del quintolibro que lleva su nombre. Sus discursos, directivas legislativas y el impartir bendiciones constituyó su contenido. Él también escribió “esta ley” (31:9, 22, 24) que él había expuesto. Jesús y los escritores del N.T. testifican acerca de su origen mosaico (Mt 19:6–8; Mr 12:19; Ro 10:5–8; 1Co 9:8–9; Heb 10:28). Se puede asumir que el relato de su muerte en el último capítulo fue agregado por un asociado contemporáneo, probablemente Josué o Eleazar. Algunos estudiosos también le acreditan al mismo escritor el haber suministrado el otro material narrativo que provee el entorno de los discursos de Moisés.

Los patrocinantes de la fuente hipotética del Pentateuco (ver Génesis,

Introducción) mantienen que Moisés tuvo poco o nada que ver con la producción literaria del Deuteronomio. En su opinión él ni siquiera pronunció “las palabras de esta ley”. No obstante, su punto de vista de la fecha de su origen es tan variado como para invalidarse uno al otro. Presume que el Deuteronomio abarca el lapso desde el tiempo de Samuel hasta el período post-exílico, unos seis siglos más tarde. Algunos mantienen que desde un núcleo básico mosaico el libro creció por agregados sucesivos y ediciones durante un largo lapso de tiempo. Su autor o autores pertenecieron a una escuela de escritores que fueron llamados deuteronomistas. Su mirada programática de la historia, expresada en sus principios básicos en el Deuteronomio, dominan también los libros de Josué hasta Reyes. De acuerdo con una teoría ampliamente aceptada Deuteronomio fue producido, por lo menos en su esbozo básico, en el tiempo del rey Josías. Su(s) escritor(es) trataron de fomentar la centralización de adoración en Jerusalén y escondieron el libro en el templo. Allí fue encontrado por los hombres de Josías en 621 a. C., cuando él renovó la casa de Dios. Sin embargo, esta teoría viola los reclamos expresos del libro. También fracasa en establecer un entorno que esté en armonía con las circunstancias generales y específicas reflejadas en el texto.

## *Bosquejo*

- I. 1:1–26:19 El futuro visto por el pasado
  - A. 1:1–4:43 Revisión de la historia del pacto y aplicada al futuro
  - B. 4:44–11:32 Términos básicos del pacto revisados y aplicados al futuro
  - C. 12:1–26:19 Ordenanzas del pacto explicadas y adaptadas
  
- II. 27:1–30:20 El futuro visto desde la fidelidad del pacto
  - A. 27:1–26 Aprobación de la validez del pacto
  - B. 28:1–68 Alternativas pactuales
  - C. 29:1–30:20 Términos del pacto: pasados, presentes, futuros
  
- III. 31:1–34:12 Transición a la nueva era: desde Moisés a Josué
  - A. 31:1–32:47 Un Dios inmutable en medio de circunstancias cambiantes
  - B. 32:48–52 Notificación de la muerte de Moisés
  - C. 33:1–29 La bendición de partida de Moisés
  - D. 34:1–12 El final de la conducción de Moisés

### **1:1–26:19 EL FUTURO VISTO POR EL PASADO**

#### **1:1–4:43 La historia del pacto revisada y aplicada al futuro**

##### 1:1–3:29 INSPECCIÓN DEL PASADO

1:1 *Moisés habló*. Llenando casi todas las páginas del Deuteronomio, los discursos de Moisés fueron pronunciados en un punto crucial en la historia de Israel. “En el año cuarenta” (v. 3) después de dejar la casa de esclavitud, la segunda generación de los antiguos esclavos en Egipto arribaron “a la tierra de Moab” (v. 5). Dentro de un tiempo corto ellos cruzarán el Jordán. La vida en Canaán será diferente. Ellos ya no se mudarán de un lugar a otro sino que recibirán residencias permanentes. Ya no tendrán la solidaridad de un simple campamento, sino que vivirán en comunidades alejadas una de otra. El único líder conocido por ellos ya no estará para guiarlos. A fin de preparar a los antiguos peregrinos para esta transición a un nuevo entorno social, económico y civil, *Moisés habló* con ellos primeramente de lo que no cambiará: las promesas y obligaciones del pacto de Sinaí.

La manera en que se da el entorno de las palabras de Moisés es el indicado para

unir las dimensiones de tiempo y espacio que separan a sus oyentes de la primera promulgación de Dios del pacto en el monte Horeb. El acontecer de los 38 años de peregrinar, afirmó Moisés, no afectó su validez para los sobrevivientes, sus hijos y todas las futuras generaciones. Tampoco hicieron ninguna diferencia los muchos kilómetros que hay entre su presente ubicación y el monte Sinaí. El entorno de *las palabras que Moisés habló*, por ende, incluye un resumen esquemático de su peregrinar por el desierto (vv. 1–2). Una línea vertical es trazada desde *el desierto* (la tierra de estepa) de Moab hacia abajo a *Suf*, sin duda el golfo de Aqaba (comp. 1:40; 2:8). El área entera entre estos puntos se llama *el Arabá*, el valle agrietado que se extiende hacia el sur del Mar de Galilea. En un modelo esquemático similar, una línea horizontal es trazada a través del mapa del viaje por el desierto de Israel: entre el desierto de *Parán* y *Tofel*. La última era una ciudad en territorio edomita, a 25 km. al sudoeste del Mar Muerto.

Cuando los israelitas habían arribado a Cades Barnea casi cuatro décadas antes, ellos podían haber entrado a Canaán en un tiempo corto después de salir de Horeb. La distancia entre estos dos puntos es de sólo “once días” de camino. Debido a su rebelión contra Dios fueron condenados a la gran demora que finalmente llegó a su fin cuando Moisés les habló en Moab. *Labán, Jazerot, Dizahab* están entre Horeb y Cades Barnea. De estos nombres de lugares sólo el segundo fue mencionado anteriormente (Nm 11:35); los otros dos no han sido identificados. En este entorno Moisés se dirigió a sus contemporáneos. Ellos debían escucharlo como si estuvieran oyendo a Dios hablándoles otra vez del monte Sinaí estableciendo el pacto con ellos.

1:4 *Sijón... y Og*. Comp. Nm 21:21–31.

1:5 *Al este del Jordán*. Lit. “en el cruce del Jordán”, esta frase indica territorio en ambas orillas del Jordán. En los pasajes narrativos del Deuteronomio ocurre seis veces para indicar el lado del este (1:1, 5; 4:41, 46, 47, 49). En cuatro instancias su doble punto de referencia es aclarado por el agregado de “al este” o “en el lado del este”. En los discursos de Moisés indica al este (3:8) y al otro lado. (3:20, 25; 11:30; ver también Jos 9:1; 1R 4:24; Is 9:1)

*Explicar esta ley*. En el monte Sinaí Moisés había transmitido las palabras de Dios a los israelitas. Lo que él les dijo 38 años más tarde también era “todo lo que el SEÑOR les había ordenado por medio de él” (v. 3). Una vez había recibido el decálogo labrado en piedra por la mano del SEÑOR; ahora empezó a grabar las enseñanzas del pacto en sus corazones. Por ello la amonestación “recuerden” y “no olviden” ocurre casi 200 veces en Deuteronomio. “Ley” (*torah*) sólo aparece en singular. No sólo indica mandamientos sino que es usado en la forma más amplia significando instrucción o enseñanza.

1:6 *En Horeb*. Moisés comenzó el resumen del pasado en el punto cuando Dios había establecido su pacto con los israelitas (Éx 24:3–8). A pesar de su infidelidad desde el principio (Éx 32), Dios cumplió sus pro-mesas. El primer paso fue el de poner al pueblo disciplinado y penitente en el camino hacia “la tierra que el SEÑOR juró que se la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob y a sus descendientes”. (v. 8; Gn 12:7; 15:18; 17:7–8; 26:4; 28:13)

1:7 *Amorreos*. Comp. Gn 10:15–19, nota; Gn 15:16.

*Néguev*. Comp. Nm 13:17; Gn 24:62, nota.

1:9 *En aquel tiempo*. En los primeros cuatro cc. Moisés resumió el viaje de los israelitas desde Horeb hasta su presente ubicación “al este del Jordán, en la tierra de Moab”. Su propósito no era repetir simplemente lo que está registrado en Nm 10–22. Él repasó el evento pasado a fin de enseñarles a sus oyentes que su respuesta al pacto determinaría su bienestar o aflicción también en el futuro.

1:10 *El SEÑOR su Dios*. Este título divino ocurre casi 300 veces en Deuteronomio (comp. Éx 3:14 y s.). Enlaza al pueblo con la revelación de Dios del pasado. Aquel que los había escogido “para que fueran el pueblo de su propiedad” (4:20) y los rescató “de la tierra de esclavitud” (13:5) aún estaba allí para ayudarlos. Ellos podían confiar en este SEÑOR, quien nunca cambia, quien será fiel a sus promesas. No obstante, este título también debía recordarles su obligación con el pacto de “andar en sus caminos” y de “obedecer sus preceptos y normas” (26:17–18). La narración de su viaje desde Horeb a Moab fue para convencerlos de que este SEÑOR no toleraría la deslealtad hacia él. Al mismo tiempo, él es un Dios misericordioso, pronto para perdonarlos cuando vuelven a él con arrepentimiento sincero.-El Dios del nuevo pacto no es diferente. Fuimos hechos suyos en el bautismo, pero diariamente pecamos mucho. Pero el que nos ha llamado a “tener comunión con su Hijo” “es fiel y justo, y perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda iniquidad”. (1Co 1:9; 1Jn 1:9; Heb 10:23)

1:13 *Escojan*. Dios ha hecho de los descendientes de Abraham “tantos como las estrellas del cielo” (v. 10; Gn 15:5). Pero él no permitió que se desintegren en una desorganizada multitud turbulenta. Moisés estaba al mando (v. 18). Así como se lo había sugerido Jetro (Éx 18:21–27), él a su vez delegó autoridad a *hombres capaces y temerosos de Dios*, que le asistirían en mantener la ley y el orden. Como “jueces” ellos debían ser imparciales y poder reconocer a “los débiles y los poderosos”. Todos tenían el mismo derecho dado que “el juicio es de Dios” (v. 17). Hasta “al extraño” no debían privarle de la justicia.

1:19 *Salimos*. Seguros de que la tierra prometida era de ellos para ser ocupada, los israelitas se habían movido hacia el norte a Cades Barnea (Nm 10:11). Después de recorrer esa distancia comparativamente corta (v. 2), ellos vieron su meta muy

cerca. De esta *tierra montañosa de los amorreos* ellos debían “subir” y “tomar posesión” de Canaán desde el sur. Pero a causa de su rebelión, casi 40 años habían pasado antes de que ellos llegaron otra vez a estar a distancia de tiro de Canaán al este del Jordán.

1:22 *Enviemos hombres*. Pasando por sobre los eventos que sucedieron en la ruta hacia Cades Barnea (Nm 10–20), Moisés llamó la atención al envío de los espías desde allí (Nm 13:1 y s.). Esto resultó en un gran punto de cambio en la historia de Israel. La fe en el poder de Dios para sobreponerse a todos los obstáculos, que él había demostrado en el pasado, dio paso a descreimiento y rebelión abierta contra él. Por eso Dios juró que “ni un solo hombre de esta generación perversa verá la buena tierra” (v. 35). Entonces comenzaron los largos años de peregrinar por el desierto con la orden de “volver [hacia el sur], y viajar [alejándose de Canaán] entrando en el desierto en dirección al Mar Rojo”, es decir, el golfo de Aqaba. (v. 40)

1:24 *Escol*. Comp. Nm. 13:23, nota.

1:28 *Anaquitas*. (Nm 13:22).

1:36 *Excepto Caleb*. Josué, el único otro sobreviviente, como sucesor de Moisés era destinado a “hacer que Israel posea la tierra” de Canaán. (v. 38; Nm 14:38)

1:37 *Se enojó conmigo*. El juicio de Dios sobre la generación mayor le trajo a Moisés a la mente su propia exclusión de la tierra prometida. Dios no es “parcial en su juicio”; “los pequeños y los grandes por igual” sufren las consecuencias de la desobediencia (17; Dt 3:25–26; 4:21; 32:51; Sal 106:32). De acuerdo al standard humano la culpa de Moisés era insignificante comparada con la rebelión flagrante de Israel. Pero Dios actúa de acuerdo al criterio: “al que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho” (Lc 12:48; 1Co 10:11). Cuando Moisés le dijo a los israelitas que “por causa de ustedes” es que “el SEÑOR se enojó conmigo”, él no trató de disculparse, como lo hicieron Adán y Eva. Simplemente les recordó que ellos habían creado las circunstancias de su propia caída.

1:41 *Fácil subir*. Lo que hubiera sido *fácil* con la ayuda de Dios (v. 30) llegó a ser un acto de futilidad “presuntuosa” cuando los israelitas *subieron a la región montañosa*, confiando en su propia fuerza y desafiando la voluntad de Dios. (Jn 15:5)

1:44 *Jormá*. Lit. “destruyeron por completo”; este nombre puede haber sido aplicado a varios lugares donde ocurrieron tales desastres (Jue 1:17; Jos 12:14; 15:30; 19:4). Aquí la ciudad está situada en *Seír*, una designación general del territorio ocupado por los edomitas. El término *amorreos* ocurre a veces para indicar a todos los habitantes anteriores de Canaán, sin considerar afinidades raciales.

2:1 *Hacia el desierto.* Después de su derrota en Jormá (1:44–46), los israelitas hicieron como el SEÑOR le dijo a Moisés. Ellos empezaron a cumplir sus años de castigo en el *desierto* volviendo hacia el sur de Cades *en dirección al Mar Rojo*, en la ruta que viene desde “Elat y Ezión Guéber” (v. 8). Moisés no repitió los eventos de este período deprimente. Resumió los *muchos días* de 38 años como un largo *desvío rodeando el monte Seír* (1:44) y comprimió todos los golpes de aflicción en un solo golpe aplastante: “entonces ya había desaparecido... toda la generación (v. 14). La lección para el futuro llegó fuerte y clara: “No se engañen; de Dios nadie se burla” (Gá 6:7). No “presuman de las riquezas de la bondad de Dios, de su tolerancia y de su paciencia”. (Ro 2:4; 1Co 6:9–10)

2:3 *Diríjense al norte.* Los israelitas habían sufrido las consecuencias de su infidelidad “por muchos días” y habían llegado una vez más a Cades (v. 20). Aquí recibieron las órdenes para la marcha hacia una entrada a Canaán, esta vez desde el este. En su camino *hacia el norte* ellos no debían molestar a sus parientes patriarcales: a los edomitas (descendientes de Abraham por Esaú; 4–8); a los moabitas y amonitas (descendientes del sobrino de Abraham, Lot: vv. 9, 19; Gn 19:37 y s.; 25:30; 36:18 y s.). La orden de que no los “provoquen” también subrayó el hecho de que los israelitas le debían su status de pueblo elegido totalmente a la soberana y bondadosa voluntad del SEÑOR de las naciones. Ellos tenían toda razón para responder a “esta ley”, la cual Moisés les estaba exponiendo, y a permanecer fieles al pacto.

2:6 *Compra de alimento.* Comp. 28 y s.

2:8 *La ruta del Arabá.* Del comprimido repaso del itinerario de Israel es difícil establecer la ruta exacta. En su marcha “hacia el norte” ellos evidentemente permanecieron al borde sudeste de Edom, cruzaron el arroyo Zéred (Nm 21:12) *yendo en dirección al desierto de Moab*, pasando a Moab mismo del lado este, procediendo hacia el norte hasta que cruzaron “el valle del Arnón” y llegaron al área que los amoritas habían tomado de los moabitas. (24; Nm 21:13)

2:9 *Ar.* Mencionado como un centro principal en la jurisdicción moabita en ese tiempo, su ubicación exacta no ha sido determinada. (vv. 18, 29; Nm 21:15, 28; Is 15:1)

2:10 *Emitas.* La siguiente lista de pueblos mayormente no identificables tiene un común denominador. Por cualquier nombre que fueran conocidos, los habitantes originales del territorio ocupado por los hijos de Esaú y Lot eran *grandes y muchos y altos*. Pero “el SEÑOR los destruyó” y les dio su tierra a los edomitas, moabitas, y amonitas. Por eso los israelitas no deberían haber albergado dudas de que el SEÑOR era capaz de darles la tierra prometida a pesar de que los espías informaron que habían encontrado a “hombres de gran estatura”, que “comparados con ellos,

parecían langostas” (Nm 13:33; Dt 9:2; ver también Gn 14:5; 15:20). Los “horeos”, ya mencionados en Gn 14:6; 36:20, parecen diferenciados de otros grupos étnicos, a pesar de que la palabra “también” no ocurre en el texto hebreo (v. 12). En fuentes extra-bíblicas ellos fueron igualados con los hurritas, un pueblo no semítico que desempeñó un papel importante en el antiguo Cercano Oriente.

2:24 *El valle de Arnón*. Lit. “la quebrada del Arnón.”

2:26 *Envié mensajeros*. Los israelitas se habían movido hacia el norte a *Cademet* en la orilla este del territorio que Sijón, el amorita, había tomado de los moabitas, unos 24 km. al este del Jordán, a mitad de camino entre los ríos Arnón y Jaboc. Para Hesbón comp. Nm 21:27.

2:30 *Ofuscado su espíritu*. Moisés inculcó en sus oyentes que ellos le debían su posesión de la tierra de Sijón a Dios, quien “nos lo entregó”. (v. 33)

*Como hasta hoy día*. El término *este día* ocurre varias veces como punto de referencia al pasado (4:20, 38; 8:18), al presente (2:18; 15:5; 19:9; 26:16, 18), y al futuro (29:28). En todas las instancias Moisés recalcó que la fidelidad de Dios en cumplir sus promesas y amenazas debería motivar al pueblo a llevar a cabo sus obligaciones pactadas. Esta era la médula de sus mensajes cuando él “comenzó a explicar esta ley”. (1:5)

2:34 *Destruimos por completo*. Ellos ejecutaron sobre las ciudades el decreto de Dios que debían ser proscriptas, es decir, destinadas o entregadas a la destrucción total. Para la moralidad de tal destrucción completa ver la explicación de Nm 31:2.

3:3 *Og*. La derrota de este rey amorita era la culminación de la campaña de Israel “al este del Jordán” y preparó la fase para cruzar el Jordán. (Nm 21:33–35; Jos 9:10; Sal 135:11; 136:20)

3:4 *Argob*. No habiéndose encontrado en otras fuentes, este término puede ser un sinónimo de Basán o puede describir la característica natural de la tierra (tal vez “fértil”). Ocurre de nuevo sólo en el v. 14 y en 1R 4:13.

3:8 *Monte Hermón*. Más de 2.750 m. de altura y visible desde las alturas de Moab, este pico en la zona del Anti-Libanon marcó los límites al norte de las conquistas de Israel (Jos. 11:17). Una nota entre paréntesis (v. 9) nos da otros nombres con los que fue llamado por los sidonios y amoritas.

3:10 *Salcá y Edrey*. La extensión del territorio de Israel al este del Jordán también es definida por dos ciudades. La derrota de Og en Edrey aparentemente eliminó una de las últimas fortalezas que bloqueaban la expansión de Israel a través de Galaad al monte Hermón. Salcá marcó los límites del este de Basán. (Jos 12:1–5)

3:11 *Su cama*. Otra observación parentética da información adicional acerca de Og, el amorita. A pesar de que todo su reino era llamado “la tierra de gigantes” (v.



13), sólo él era de tal estatura. *Su cama era de hierro* y medía cuatro metros y medio de largo por dos de ancho, muy posiblemente se refiere a una estructura sepulcral hecha de basalto que contenía hierro. Hecha en Rabá, la capital de los amonitas, quedó allí después que conquistaron a Basán.

3:12 *Les entregué*. Moisés puso al día las experiencias de sus oyentes. La reciente ocupación de Transjordania por dos tribus y media (Nm 32:32–33) sólo fue posible porque Dios les dio en sus manos a enemigos con superiores recursos. Pero en estas victorias también había seguridad para el futuro. Lo que Dios había hecho en un lado del Jordán, él también será capaz de hacer “a todos los reinos a los que ustedes van a entrar” (vv. 21 y s.). Las palabras de Moisés fueron escritas para nuestra enseñanza. Confrontados con obstáculos aparentemente insuperables, los hijos de Dios de todas las edades necesitan certeza de que “la mano del SEÑOR no es corta para salvar” (Is 59:1; Nm 11:23). Dios puede eliminar las más formidables fuerzas de maldad que amenazan con caos y aniquilamiento. Ante todo, el creyente cristiano ha visto a sus enemigos aparentemente invencibles caer en derrota en el Gólgota y la tumba abierta. “Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra?” (Ro 8:31 y s.; Sal 118:6; Mt 11:28; 17:20; Heb 4:9 y s.)

3:15 *Maquir*. Yaír (v. 14) y Maquir representan la tribu de Manasés.

3:17 *Desde Quinéret*. El territorio conquistado es descrito como ubicado entre dos mares; en el norte: *Quinéret* (Genesaret o Galileo), en el sur: *el mar de Arabá, el Mar Salado* (el Mar Muerto). Este último mira hacia *las laderas del Pisgá al este*.

3:18 *Les di esta orden*. Comp. Nm 32:1–32.

3:23 *Supliqué al SEÑOR*. La promesa que su pueblo pronto iba a heredar la tierra prometida movió a Moisés a pedirle a Dios que rescinda el decreto de que él no iba a “cruzar y ver la buena tierra al otro lado del Jordán”. La petición le fue denegada. Pero Dios alivió la sentencia cuando le dio al anciano guía una vista panorámica de Canaán desde la cima del Pisgá.

3:29 *Bet Peor*. Lit. “la casa o templo de Peor,” una deidad también llamada “Baal Peor” (4:3; Nm 25:3), puede haber sido un nombre más completo de la cumbre llamada simplemente Peor. (Nm 23:28; 31:16; Dt 4:46; 34:6)

#### 4:1–40 EXHORTACIONES PARA EL FUTURO

4:1 *Ahora, israelitas*. Estas palabras introducen el centro de los discursos de Moisés en este punto de cambio crucial en las vidas de los israelitas. Él tenía algo importante que decirles ahora que estaban por hacer la transición del peregrinar por el desierto y *entrar a la tierra que el SEÑOR, el Dios de sus antepasados, les da en posesión*. Esta exhortación se menciona unas 70 veces en Deuteronomio. Pero a pesar de cambios exteriores, la relación de Dios con ellos permanecerá inalterada.

Como en el pasado (esbozado brevemente en los cc. 13), ellos podían esperar “vivir en la tierra” (v. 10), mientras permanezcan siendo “un reino de sacerdotes y una nación santa” (Éx 19:6). Las promesas de Dios de bendiciones inmerecidas estaban sujetas a su respuesta a los términos del pacto de Sinaí, resumidos en los “diez mandamientos” (cc. 4–11) y amplificados por “estatutos y ordenanzas” ceremoniales (cc. 12–26). Para el concepto del pacto ver Éxodo, Introducción. Justificados por fe en la gracia de Dios, como lo fue Abraham, la presente y cada siguiente generación también darían los frutos de la fe (Ro 4:9–29).

4:3 *Baal Peor*. Comp. Nm 25. Obediencia es la base “para que ustedes vivan” (v. 1); desobediencia resulta en muerte como han *visto con sus propios ojos... en Baal Peor*. Así también será en el futuro.

4:6 *Su sabiduría e inteligencia*. Si ellos *mantendrían* el pacto, Dios demostraría *a la vista del pueblo* lo mucho que fueron favorecidos. Ninguna otra nación fue bendecida por la revelación de su “justa” voluntad. Ellos no necesitan temer el futuro; él estaba “cerca” de ellos; podían gozar de su ayuda cada vez que “lo invocan” (v. 7). ¡Cuán agradecidos deberían estar porque sabían cómo ordenar sus vidas según esta sabiduría e inteligencia recibidas de Dios! (2S 7:23)

4:10 *En Horeb*. El recuerdo de sus bendiciones singulares debía motivar a los israelitas a poner en práctica los preceptos y normas de Dios (vv. 5–8). Al mismo tiempo ellos no debían olvidar que su relación pactual con el SEÑOR del cielo y la tierra no era un tema a ser tomado a la ligera. Cuando él “declaró su pacto” en el monte Sinaí, ellos habían tenido una visión fugaz de su enorme poder y su gloria devastadora (Éx 19:16–19; 20:22). Por lo tanto, ellos y sus hijos debían *temer* las terribles consecuencias por desobedecer “los diez mandamientos” y “los preceptos y normas” que “él les mandó poner en práctica”. Esta amonestación es repetida frecuentemente. (6:24; 8:6; 10:12; 14:23; 19:9; 28:58; 31:13)

4:16 *Forma o imagen*. “En la tierra que” ellos “van a poseer” (v. 14) los israelitas estarían tentados a *corromperse* y romper el pacto en momentos cruciales. No debían reducir al Dios trascendental, que no tenía “forma alguna” (vv. 12, 15), a una “forma de alguna figura” tangible. Hacer una *imagen* de él indicaría que en su razonamiento ellos habían fabricado un dios a su propia imagen, a quien ellos podían forzar a que haga su voluntad. Los baales de los cananeos eran esa clase de ídolos.

4:19 *Adorarlos*. Adorar a las criaturas en vez de al Creador es la perversión básica de la idolatría. Él hizo a los cuerpos celestes por su palabra poderosa, un acto estupendo por el cual *todos los pueblos bajo el cielo entero gozaban* de los beneficios de su poder cósmico. Moisés también pudo haber dado a entender que Dios entregó a la adoración de dioses astrales a aquellos que “no lo glorificaron a

Dios”. (Ro 1:18–28; 2Ts 2:11)

4:21 *Se enojó conmigo*. Si el SEÑOR no era indiferente ante la falta de fe de Moisés, la cual puede parecer excusable bajo las circunstancias, cuánto más será un “fuego consumidor” (v. 24) si los israelitas lo desafían abiertamente haciendo un ídolo de él.

4:24 *Celoso*. Aplicado solamente a Dios, este adjetivo no tiene la connotación de envidia. Dioses paganos eran temidos porque se los tenía por celosos de la buena fortuna del hombre. Los celos de Dios son su determinación de exigir íntegra lealtad hacia él. Cualquiera que entrega su “gloria” a un ídolo o su “alabanza a imágenes esculpidas” incita su celo santo para reivindicar su honor. Él se convierte en *fuego consumidor* para demostrar que es inflexible en su reclamo de íntegra lealtad. (Is 42:8; Éx 20:5; 34:14; Dt 4:3; 6:15)

4:26 *Desaparecerán de la tierra*. Las amenazas de Dios no eran palabras vacías. Una vez que los israelitas estaban “en la tierra” les pertenecerá mientras ellos no “provoquen su ira”. Si ellos rompen el pacto “haciendo lo malo” (v. 25), él los privará de su herencia y los dispersará “entre las naciones”. (27; 28:64–67)

4:31 *Un Dios compasivo*. A pesar de su infidelidad Dios no se *olvidará del pacto* si ellos se “vuelven al SEÑOR” con “todo su corazón y con toda su alma” (30:1–5; comp. Éx 34:6 y s., Nm 14:18; Sal 103:3–5). En el A. T. Dios exigió la observancia de muchas ceremonias exteriores. Pero ritos exteriores debían ser expresiones de una actitud interior de una sincera devoción hacia el Dios misericordioso (6:5; 10:12; 11:13; 13:3; 26:16; 30:2, 6, 10). No importa cuán corruptamente el pueblo ha violado el pacto, Dios *no les falla* si buscan perdón con un “corazón quebrantado y arrepentido”. (Sal 51:17; 34:18)

4:37 *Amó... y escogió*. Moisés siguió llamando la atención al reciente y al más remoto pasado a fin de motivar a los israelitas a “obedecer sus preceptos y normas” (v. 40). La lealtad al pacto debía ser su respuesta a lo que Dios había hecho por ellos. Ellos estaban donde, y eran lo que eran “hoy” sólo porque el único Dios verdadero los había hecho beneficiarios de su misericordia ilimitada y de su poder “arriba en el cielo y abajo en la tierra”. Ellos le debían la distinción de ser su pueblo únicamente al amor inmerecido de Dios hacia sus *antepasados*. Solamente por su bondad y misericordia él los escogió y a *sus descendientes* a ser objetos de su favor. “De en medio del fuego” en el Sinaí él les habló por medio de Moisés. “Con su presencia y gran poder” rompió las cadenas de la esclavitud de los egipcios. Él ha desalojado naciones poderosas que obstruyeron su marcha hacia el Jordán. (Nm 10:11–21:35)

4:39 *No hay otro*. Cualquiera o cualquier cosa que el hombre pueda considerar como un “dios” (vv. 33 y s.) es “el trabajo de las manos del hombre” (v. 28) o la

imaginación de sus mentes perversas. Dos veces Moisés declaró que “el SEÑOR es (el) Dios” (el hebreo tiene un artículo definido), el único Dios, y que *no hay ningún otro* “fuera de él” (v. 35). ¡Qué privilegio *conocerlo!* ¡Qué ingrato *no tenerlo en tu corazón!*

#### 4:41–43 IMPLEMENTACIÓN DE DIRECTIVAS PREVIAS

4:41 *Tres ciudades*. Los vv. 41–43 informan que según lo indicado por Moisés las directivas dadas previamente para el bienestar futuro de Israel se efectivizaron hasta donde lo permitieron las circunstancias (comp. notas Nm 35). En el territorio conquistado él *reservó tres ciudades* que servirían como refugio para asesinos impensados. Tres más debían ser elegidas para el mismo propósito del lado oeste del Jordán. (19:2; Jos 20:7–9)

#### 4:44–11:32 Términos básicos del pacto son reexaminados y adaptados al futuro

##### 4:44–6:25 LA ESENCIA DEL PACTO: EL DECÁLOGO

4:44 *La ley*. Los versículos finales del c. 4 pueden resumir el primer discurso de Moisés y elaborar su entorno (1:1–5). Bien pueden servir también como una introducción a la segunda y más larga exposición de la *ley*. (5:1–26:15)

4:46 *Bet Peor*. Comp. 3:29; Nm 25:3; 31:16. *Sijón*. Comp. 1:4; Nm 21:21–25.

4:47 *Og*. Comp. 1:4; Nm 21:31–35.

4:48 *Aroer*. Comp. 2:36; 3:12. *Sirion*. Comp. 3:8 y s.

4:49 *El mar del Arabá* es el Mar Muerto (3:17; Jos 3:16; 12:3; 2R 14:25). *Pisgá*. Comp. Nm 23:14 y s.; Dt 3:17.

5:2 *Un pacto con nosotros*. En su exhortación Moisés acentúa la continua validez del pacto para sus contemporáneos y todas las generaciones siguientes. Hecho el pacto muchos años antes, su validez no expiró con los “padres” (v. 3). A fin de recalcar este punto, Moisés usó un lenguaje drástico. Cuando él declara que el SEÑOR no “hizo este pacto” con los padres, no era su intención negar la participación de ellos en el monte Sinaí. Con su forma de hablar él simplemente enfatizó que Dios quería que los términos del pacto no sólo fueran válidos para la generación pasada sino que tenían fuerza de validez también para “todos nosotros que hoy estamos vivos aquí”. (Para ejemplos similares de tales declaraciones absolutas a modo de contraste ver Éx 6:3; Sal 40:6; 51:16 y s.; Is 1:11; Os 6:6). De la misma manera los beneficios del nuevo pacto están disponibles para todas las generaciones y no meramente para aquellos que estuvieron en el monte de Gólgota.

5:6 *El SEÑOR tu Dios*. Esta frase introductora hace resaltar la razón fundamental del pacto. Dios se reveló a sí mismo abundantemente a los israelitas como *el*

SEÑOR (Éx 6:6). Él los hizo su pueblo al *sacarlos de la casa de la esclavitud*. Su acatamiento al pacto, por lo tanto, no ganó el favor de Dios; sólo pudo ser su respuesta agradecida por sus actos de salvación, que ellos no habían merecido.

5:7 *No tengas otros dioses*. La esencia de las obligaciones del pacto era el decálogo (Éx 20:3–17). Moisés no sólo lo relató; él dedicó una considerable parte de su discurso a una exposición de su significancia decisiva para sus oyentes (cc. 5–11). Sobre la base de esta estructura él procedió a explicar sus estatutos, “los estatutos y las ordenanzas” que iban a regular varias fases de la religión y vida comunal en Canaán (cc. 12–26). Ver las notas sobre los mandamientos en Éx 20.

5:12 *Observa el día sábado*. En su presentación oral Moisés a veces se desvió de las palabras grabadas del decálogo registradas en Éx 20. Allí este mandamiento dice: “Acuérdate del sábado” (Éx 20:8). Su básica intención y propósito permanecen los mismos. Uno de 7 días debía ser *santo*, es decir, reservado “para el SEÑOR” como recordatorio de que el tiempo fue puesto a disposición del hombre por disposición divina. Éx 20:11 enlaza la observancia del sábado con la obra creativa de Dios de 6 días. Aquí se les ordena a los israelitas “observar el día sábado” en remembranza del poder desplegado por el Creador cuando él los liberó de una esclavitud en la cual se les prohibió usar su tiempo para su beneficio propio.

5:16 *Te vaya bien*. En conformidad con el propósito de su oratoria, Moisés agregó esta cláusula a la fraseología de este mandamiento en Éx 20:12.

5:21 *Esposa de tu prójimo*. En Éx 20:17 la *casa* precede a la *esposa*. En anticipación de la economía agrícola, Moisés aplica la prohibición de codiciar al *campo* del prójimo, no mencionado específicamente en Éx 20.

5:22 *Nada más*. La revelación de Dios no había llegado a su fin. Pero el decálogo, escrito en “dos tablas de piedra” (4:13; 10:4; Éx 31:18) no necesitó agregados. Distinto de los estatutos y ordenanzas, los diez mandamientos son un resumen completo de la voluntad irrevocable de Dios para todos los hombres. (Mr 10:17–19; Ro 13:8–10; Stg 2:8–13)

5:24 *Dios habla*. Moisés trató de inculcar a sus oyentes de que su relación con Dios era asunto de vida o muerte. Él recordó la aparición de su gloria devastadora en el monte Sinaí (Éx 19:17–19). Cuando los israelitas oyeron *su voz del medio del fuego*, ellos sólo podían temblar de miedo porque una confrontación con él debía “consumirlos”, pues eran culpables de rebelión (Éx 20:18 y s.). Pero la *voz* del Dios viviente sonó con fuerza y ellos *seguían con vida*. Sin embargo, sería una equivocación fatal asumir que Dios era indiferente a la respuesta de ellos a su misericordia. En el futuro igual que en el pasado “este gran fuego los consumirá” si ellos quiebran el pacto con desobediencia a su santa voluntad. (29; Éx 22:24; Jos 23:16; Is 30:27; Jer 7:20; Ro 1:18; 2:5; Col 3:5 y s.; Ap 6:15 y s.)

5:31 *Voy a darte*. Moisés era el “intermediario” del pacto de Dios con Israel. En esa capacidad él era una figura de ese “un mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús”, por medio del cual Dios reconcilió al mundo consigo mismo. (1Ti 2:5; Heb 9:15; 12:24; Ro 5:1 y s.; 8:34; Ef 2:18; 3:11 y s.)

6:1 *Te enseñara*. Moisés había confrontado a sus oyentes con el decálogo, las “palabras que habló el SEÑOR... del medio del fuego” hacía casi 40 años. Ellos constituyeron *LOS mandamientos*, la quintaesencia de los requerimientos del pacto. En vista de su vital importancia Moisés los expuso en el acto con detalles. Él recalcó la principal demanda (sólo Dios), la motivación apropiada para ponerlos en práctica (amor y gratitud), y el efecto decisivo de su observancia para todas las generaciones (cc. 6–11). Los “estatutos y ordenanzas” (cc. 11–26), que regulan todos los aspectos de la vida –social, económica, política, religiosa– de Israel, fueron sólo corolarios de estas 10 palabras axiomáticas.

6:4 *Único SEÑOR*. La esencia del pacto es el decálogo; el corazón del decálogo es la lealtad al único verdadero Dios. “El SEÑOR tu Dios” está en una categoría exclusiva. No hay coexistencia “además de él”. Todo lo demás le debe a él su existencia. Cuando los hombres tienen “otros dioses además de él”, ellos se empeñan en falsificar la *única* moneda genuina. Los baales cananeos eran la personificación de varios poderes de la naturaleza creada por él. ¡Qué insensatez vestirlos con los atavíos de la divinidad! Pero el SEÑOR es *único*. No es divisible en fuerzas separadas a las que el hombre puede manipular con magia. Él es la exclusiva fuente de todo fenómeno natural y es el soberano director del destino del hombre.

6:5 *Ama al SEÑOR*. A pesar de la rebelión contra Dios, este trascendental SEÑOR de la creación desea ser amado por sus súbditos descarriados. Él había hecho tanto en el pasado para producir esta respuesta de los israelitas (4:37; 7:7 y s.; 10:15). De los recipientes de su amor inmerecido el SEÑOR espera un compromiso total hacia él, un amor puro y sincero (*de todo tu corazón*), sin reservas (*toda tu alma*), usando todas sus facultades en su total capacidad (*todas tus fuerzas*). El amor a Dios es “el primero de todos” los mandamientos (Mr 12:28–31; Mt 22:38; 2R 23:25). Ello resulta en amor hacia el prójimo (Ro 13:10; Jn 15:12; 1Jn 2:5, 15; 4:16–21). Conocido como el “shema”, la palabra hebrea para “escuchar” (4), vv. 4–9 (con el agregado de 11:13–21 y Nm 15:37–41) permanece la principal confesión de fe en el judaísmo. Sin embargo, la unicidad de Dios no milita contra la doctrina de la Trinidad: tres personas en el “único SEÑOR”.

6:8 *Átalas*. Comp. Éx 13:9, nota.

6:9 *Escríbelas*. En obediencia literal a este mandato adherentes leales al judaísmo todavía sujetan un pequeño envase tipo cápsula a la entrada de su hogar.

Llamado “mezuzah” (postes de la casa), contiene un pergamino inscripto con las palabras de 6:4–9 y 11:13–21.

6:12 *Olvidarte del SEÑOR*. La falta del hombre de amar a Dios tiene sus raíces en olvidar su deuda de gratitud. Es la perversidad diabólica del corazón humano de que cuanto más pródigo es Dios en otorgar bendiciones materiales (vv. 10–12) tanto más inclinados están los hombres, muchas veces por negligencia, a dejar de “amar al SEÑOR su Dios con todo su corazón”. Por eso Moisés advierte repetidas veces a sus oyentes a no sucumbir al innato acto depravado de olvidar a Dios cuando “ellos hayan comido y se hayan saciado” (8:11–20; 31:20; 32:15). La historia de los israelitas registra que en Canaán su prosperidad los llevó a su apostasía de Dios y su ulterior desheredación (Os 2:8–13; 13:6–8; Jer 5:79). El “amor al dinero” permanece siendo “la raíz de toda clase de males” (1Ti 6:10; ver también Mt 6:19–21; Lc 12:13–21). Casi invariablemente la prosperidad ha resultado en apostasía de Dios y en la caída de individuos y naciones enteras.

6:13 *Teme al SEÑOR*. Este mandato no es incongruente con el requerimiento “ama al SEÑOR” (v. 5). En primer lugar, los hombres necesitan un recordatorio de que el compromiso total con Dios en respuesta a su misericordia no es algo que ellos pueden descuidar impunemente. Dejar de amar a Dios enciende su “ira”. En segundo lugar, hay una clase de temor que es concomitante del amor del hombre a Dios. Es una impresionante actitud de reverencia y adoración, temerosa de ofender a un ser tan sublime. Lutero comienza la explicación de los diez mandamientos con un doble requerimiento: “Debemos temer y amar a Dios”. Cuando Jesús fue tentado por Satanás repeló a su adversario citando una parte de este versículo. (Mt 4:8–10)

6:14 *Otros dioses*. Comp. 6:4, nota.

6:15 *Celoso*. Comp. 4:24, nota.

6:16 *Pongas a prueba*. Comp. nota Éx 17:7; también Sal 78:18; 95:8. La fe del pacto requiere confianza incuestionable en Dios. Es un acto de incredulidad prescribir a Dios cómo o cuándo él debe probar que él tiene la voluntad o el poder de mantener sus promesas. Esa clase de prueba es nada menos que un intento de obligar a Dios a cumplir el mandato del hombre. Al ser tentado por Satanás a sucumbir a tal presunción, Jesús citó la primera parte de este versículo. (Mt 4:7)

6:21 *Le responderás* (a tu hijo). Los términos del pacto como fueron dados en los vv. 4–19, quedarán en efecto en el futuro. Por eso los padres tenían la obligación de enseñar a sus hijos “el significado de los mandatos, preceptos y normas” (v. 20; Éx 13:14). Debían recalcarles dos principios básicos: a) cada generación debía reconocer su deuda con Dios por su bondad inmerecida (vv. 21–23); b) Dios bendecirá la obediencia que es fruto de la fe. (vv. 24 y s.)

## 7:1–26 OBEDIENCIA DEL MANDAMIENTO ESENCIAL

7:1 *Entrar en la tierra.* Los israelitas tendrían ocasión de practicar el requerimiento esencial del pacto (6:4). Si ellos se asociarían de cualquier manera con los habitantes idólatras de Canaán, serían tentados a servir a “otros dioses” (v. 4). Las *siete naciones* mencionadas aquí representaban a varias castas étnicas. Pero en el crisol de razas de Canaán todos se convirtieron en adoradores de Baal. A fin de evitar tal baalización los israelitas debían a) “destruir por completo” a las naciones y a sus símbolos idólatras (vv. 1–5); b) confiar en “el Dios fiel” que dirigirá su destino (vv. 611); c) confiar en que “el SEÑOR tu Dios” proveerá sus necesidades físicas y huir de los ritos de fertilidad del baalismo (vv. 1216); d) recordar el anterior despliegue del poder de Dios en su favor (vv. 17–26). Para nombres de los habitantes de Canaán ver Gn 10:15–19.

7:2 *Deberás destruirlas.* Comp. Nm 31:2, nota.

7:5 *Piedras sagradas... Aserá.* Comp. nota Gn 28:18.

7:6 *Su posesión exclusiva.* Comp. nota Éx 19:5.

*Santa.* Comp. nota Éx 19:6.

7:9 *Fiel amor.* RV *misericordia.* Una palabra en hebreo, este término enfatiza la confiabilidad de la bondad de Dios. Él lo demostró al mantener el pacto y constantemente mantiene sus términos (v. 12; 5:10; Éx 20:6; Sal 136:1–26; Jer 32:18). Está en marcado contraste con la infidelidad del hombre en el cumplimiento de sus obligaciones pactuales con Dios y sus prójimos.

7:13 *El fruto de tu vientre.* Los cananeos practicaban magia compulsiva. Por medio de prostitución sagrada y ritos orgiásticos ellos querían inducir fertilidad en hombres, bestias y en la tierra.

7:20 *Avispas.* Comp. Éx 23:28, nota.

7:22 *Poco a poco.* La derrota de los cananeos no era menos decisiva porque su conquista se extendió por un período más largo. En cada encuentro no habría duda de su resultado. (9:3)

7:26 *Abominable.* Cualquier cosa sujeta al anatema de la destrucción completa. (Nm 21:2)

## 8:1–11:32 RESPUESTA AL DIOS DEL PACTO

1) 8:1–10:11 Reconocer al pacto como su regalo

8:1 *Cumple fielmente.* Moisés expuso *todos los mandamientos* a fin de motivar a sus oyentes a *hacerlo*. Ellos estarían preservados de desobediencia mientras tengan presente a) que Dios les enseñó y los preservó “estos cuarenta años en el desierto” (vv. 1–10); b) que su futura prosperidad dependía de que Dios diera el “poder de



adquirir riquezas”. (vv. 11–20)

8:2 *Te puso a prueba*. En el desierto les hizo saber cuán dependientes eran de él, aunque la lección fue humillante.

8:3 *Sólo de pan*. Dios los alimentó *con maná* del cielo, probando que el *hombre vive* sólo por virtud del poder que *sale de la boca del SEÑOR*. Jesús resistió la tentación de Satanás de indicarle a Dios cómo debe usar su poder y qué clase de sustento él debía proveer. Para la cita de este versículo ver Mt 4:4.

8:17 *Mi poder*. Comp. nota 6:12.

9:1 *Más fuertes que tú*. Los israelitas tenían toda la razón de dar toda su lealtad al SEÑOR su Dios. Ellos no eran una nación que triunfó por esfuerzo propio. Solamente porque él iba delante de ellos “como un fuego consumidor” serían capaces de *desposeer* a los habitantes atrincherados en Canaán (9:1–3). Su estado como pueblo del pacto era un regalo de su gracia. La posesión de la tierra prometida no era una recompensa por su “propia justicia” ni por su “rectitud” (vv. 4 y s.). Ellos merecían que Dios “los destruya y borre hasta el recuerdo de su nombre”; “provocaron al SEÑOR a ira” desde el día en que “salieron de la tierra de Egipto”. En Sinaí ellos “se apartaron del camino rápidamente” para hacer un “becerro fundido” (vv. 6–21). Durante el peregrinar por el desierto “se rebelaron contra su orden” en varios lugares (vv. 22–24). No obstante sobrevivieron la aniquilación porque Dios se conmovió a misericordia por la intercesión de Moisés (vv. 25–29). Él perdonó sus pecados y renovó el pacto. (10:1–10)

9:2 *Anaquitas*. Comp. Nm 13:22, nota.

9:4 *La maldad de esas naciones*. La “iniquidad de los amorreos” no había llegado al “colmo” (Gn 15:16; Dt 18:12). Pero la ejecución del castigo de Dios a los cananeos no les daba derecho a los israelitas a jactarse de su *justicia*.

9:5 *Tus antepasados*. Comp. Gn 12:7; 13:15; 26:3 y s.; 28:13.

9:8 *En Horeb*. Comp. Éx 32:1–6

9:10 *El día de la asamblea*. Comp. Éx 19:17.

9:14 *Lo destruya*. Comp. Éx 32:10.

9:22 *En Taberá*. Comp. Nm 11:1–3. *Masá*. Comp. Éx 17:1–7. *Quibrot Hatavá*. Comp. Nm 11:4–15, 31–34.

9:23 *Se rebelaron*. Comp. Nm 14:1, nota.

9:24 *Los conozco*. En el uso bíblico el verbo “conocer” muchas veces indica más que conocimiento intelectual. Tiene la connotación adicional de entrar en una relación personal con alguien. (Gn 4:1; Os 13:5)

9:25 *Quedé postrado*. Moisés siguió machacando el punto de la indignidad de

Israel para ser favorecido por Dios. Él interpuso una referencia de algunas instancias de su rechazo a “confiar en él u obedecerle” después del episodio en Horeb (vv. 22–24). Ahora volvió a ese momento crítico cuando la adoración del becerro de oro de Israel violó el principal requerimiento del pacto. Movido por el ruego por misericordia de Moisés, Dios perdonó la rebelión de Israel (25–29; 10:10 y s.) y renovó el pacto. (10:1–10)

10:1 *Dos tablas*. El decálogo constituyó los términos básicos del pacto. Comp. Éx 20.

10:3 *El arca*. Parece que Moisés está combinando dos eventos: la preparación de las tablas y el colocarlas más tarde en el arca del pacto (Éx 25:16, 21; 40:20), o puede estar refiriéndose a un cofre temporario en el que puso las tablas.

10:6 *Se trasladaron*. Los vv. 6 y s. dan una conexión lógica entre un comentario anterior y otro posterior de Moisés. Refiriéndose a eventos que sucedieron después que Israel partió de Sinaí, presentan la evidencia de que Dios de verdad había perdonado a su “pueblo terco” y había mantenido su parte del renovado pacto. A Israel se le había permitido continuar su viaje bajo su guía providencial. Dios no “destruyó” a Aarón (9:19 y s.), sino que lo reinstaló *como sacerdote* y después de su muerte siguió con la ministración mediadora de su oficio por medio de *su hijo Eleazar*. *En ese tiempo*, es decir, mientras Israel estaba en el monte Sinaí, Dios también había “separado la tribu de Leví” y le asignó funciones especiales en el pacto renovado. (v. 8; Nm 1:47–54; 3:5–10)

*Moserá*. Aarón murió en el Monte Hor (Nm 30:22–29). *Moserá* (en la forma plural de “Moserot” en Nm 33:30) significa castigo. Indica el sitio de la muerte de Aarón como un lugar de castigo por su infidelidad. Los otros tres nombres de lugares (vv. 6 y s.) son mencionados en Nm 33:31–33, pero no en el mismo orden. Sin duda los israelitas pararon en esos lugares más de una vez, porque eran fuentes del agua muy necesitada.

2) 10:12–11:17 Sean agradecidos por las inmerecidas bondades

10:12 *¿Qué te pide?* Citando el pasado Moisés había demostrado que los israelitas le debían su existencia únicamente al perdón misericordioso de Dios (8:1–10:11). *Y ahora* en agradecido reconocimiento por esta bondad inmerecida ellos debían responder con amor sincero hacia Dios y hacia sus prójimos (12:22). Sin embargo, así como en el pasado, su “mano poderosa” permanecería “extendida” para reforzar el cumplimiento de su voluntad (11:1–7). Por otro lado, si los israelitas “cumplían todos los mandamientos”, él recompensaría su agradecida obediencia dándoles “la tierra donde abundan la leche y la miel” (11:812). Después de entrar a Canaán su bienestar continuaría dependiendo de su voluntad “de amar al SEÑOR” y cumplir sus mandamientos (11:13–17). Ver el resumen de la ley de Jesús.

(Mt 22:37; también Mi 6:8)

10:14 *Los cielos y lo más alto de los cielos.* Una manera hebrea de decir: “el cielo más alto”.

10:16 *Despójate de lo pagano.* Meras observancias de ritos y ceremonias exteriores no eran suficientes. La obediencia debe venir del corazón, despojado de su inclinación natural a la terquedad. (Jer 6:10; Ro 2:29)

10:17 *Dios de dioses.* Comp. Éx 20:3. nota.

10:20 *Jura sólo por su nombre.* Un juramento por el nombre de otro era un acto de idolatría.

11:1 *Amen al SEÑOR.* Moisés no puede decir suficientes veces que los israelitas le deben una deuda de amor al SEÑOR. Ellos habían recibido “gracia tras gracia” en su elección de ser su pueblo del pacto (10:14 y s.), en su rescate de Egipto (2:5), en el perdón de sus rebeliones (9:6–10:11). En respuesta por su amor inmerecido ellos debían *amar al SEÑOR* y saldar esta obligación cumpliendo *sus ordenanzas, preceptos, normas y mandamientos.*

11:6 *Datán y Abirán.* Dios derramó su amor sobre los israelitas. Pero su juicio sobre Coré, Datán y Abirán debía ser un tétrico recuerdo de que él no tolerará abuso de su gracia. (Nm 16:32–33)

11:9 *Abundan la leche y la miel.* Una descripción figurativa de la productividad de la tierra prometida. (Éx 3:8; Lv 20:24)

11:10 *Se riega un huerto.* Egipto no recibe “lluvia del cielo”. El agua para el crecimiento de los cultivos debió ser suministrada por medio de irrigación. Los dispositivos para sacar el agua del Nilo se operaban con el pie.

3) 11:18–32 Recuerden el pacto

11:18 *En el corazón.* Obediencia a estas *palabras* del pacto exigían un compromiso con el SEÑOR que brotara del rincón más profundo del *corazón* y del *alma* y excluía a “otros dioses” (v. 16; 6:5; 10:12). Los israelitas nunca debían perder de vista a su deuda de consagración total; debía ser un factor determinante en cada momento y en cada situación de sus vidas.

11:19 *Sus hijos.* Moisés repetidas veces enfatizó que el pacto, hecho en Sinaí con los padres, tenía fuerza obligatoria para las generaciones vivas como también para sus descendientes. (5:3; 4:9 y s.; 6:7, 20–25)

11:24 *Mar Mediterráneo.* RV *Mar Occidental.*

11:26 *Doy a elegir.* En su relación con Dios no había posibilidad de neutralidad. El pacto les presentó a los israelitas alternativas ineludibles: *una bendición y una maldición.* Después de cruzar el Jordán ellos debían recordar este uno-u-otro por un recital antifonal de “la bendición en el monte Guerizín y la maldición en el monte

Ebal” (v. 29; 27:11–14; Jos 8:33).

11:30 *Al otro lado del Jordán*. Con mirar hacia el oeste a través del Jordán los israelitas podían ver el monte Ebal y el monte Guerizín. En *el Arabá*, el desierto al este del Jordán (1:1), estaba “Guilgal”, donde acamparon primero “al este de Jericó” (Jos 4:19). Cruzando el Jordán también estaban “las encinas de Moré” en Siquén, donde Dios se le apareció a Abraham “cuando ellos habían llegado a la tierra de Canaán”.

## **12:1–26:19 Las ordenanzas del pacto explicadas y adaptadas**

### 12:1–16:17 ADORACIÓN AL ÚNICO SEÑOR

#### 1) 12:1–32 El lugar para la adoración

12:1 *Preceptos y normas*. En los primeros 11 cc. Moisés repasa la historia de Israel con el propósito de exhortar a sus oyentes a permanecer fieles a los términos del pacto, resumidos en el decálogo. En su exposición de los diez mandamientos él se limitó casi exclusivamente a sus principales y básicos requerimientos: de temer y amar al único SEÑOR con todo su corazón. Un compromiso incondicional con Dios era la base del pacto. La observancia de los demás mandamientos seguiría si este principio incontrovertible fuera aceptado. En los cc. 12–26 Moisés procede a rever algunos de los corolarios del decálogo. En *los preceptos y normas* se le dijo a los israelitas cómo expresar su relación pactual con Dios (12:1–16:17) y luego cómo regular sus vidas como miembros de la vida comunal. (16:18–26:19)

12:5 *Lo buscarán en el lugar*. El primer precepto, definiendo la relación de Israel con Dios, exigía del pueblo del pacto expresar su lealtad incondicional al único SEÑOR (6:4) al a) rechazar todas las prácticas de adoración que aceptan la existencia de “otros dioses además” de él (5:7); b) adorar al único soberano Dios solamente en el particular lugar donde de tiempo en tiempo él *decida habitar*. Por lo tanto, este precepto tuvo una fuerza exclusiva y también inclusiva. Eliminó reducir a Dios a uno de los baales de Canaán. Él era el Creador y no la personificación compuesta de varias fuerzas de la naturaleza, divinizada por los cananeos. Tal ídolo, divisible en varias formas de energía, podía ser utilizado según los deseos de sus devotos. Ellos podían manipularlo en todos los lugares donde eran necesarios sus servicios y donde se lo creía más prontamente disponible y susceptible a ritos licenciosos de magia compulsiva. Allí erigieron imágenes y símbolos de las funciones reproductivas que los baales debían proveer. Pero el Dios verdadero no podía ser acorralado así por hombres. Él determinó dónde aceptaría la adoración de su pueblo. Ellos podían traer sus sacrificios solamente al lugar en que él *decida habitar*, es decir, donde él eligió revelarse a sí mismo para el

propósito de establecer *su morada* entre ellos y recibir su homenaje. Este primero de los “preceptos y normas” era tan importante para la relación de Israel con Dios que Moisés lo repitió unas 20 veces (comp. v. 11, 14, 18, 21, 26: 14:25; 15:20; 16:7, 15 y s.; 17:8, 10; 18:6; 31:11). Excluyendo estrictamente todo acercamiento no autorizado a Dios, se expresa en términos lo suficientemente elásticos para permitir la adoración “en todo lugar” donde en el futuro Dios haría que “se invocara su nombre” (Éx 20:24). Antes que su *morada* llegó a “descansar” en el templo de Jerusalén (9; 1R 8:56), Dios eligió varias localidades y las santificó para la respuesta de Israel a su presencia. (Ver por ej. 27:4–7; Jos 18:1; 1S 1:3)

12:8 *Hacemos aquí*. Sin duda se habían descuidado procedimientos metódicos de adoración durante la lucha para destruir a los habitantes de Moab. (Nm 21:21–31; 31:1–12)

12:15 *Tus ciudades*. “El lugar que Dios elegirá” en Canaán estaría lejos de la residencia de alguna gente. Por eso era necesario un ajuste de las ordenanzas referentes a la matanza y consumo de animales (comp. Lv 17:3–7). La anterior excepción de que “cualquier bestia o ave” cazada como *la gacela* o *el ciervo* no tenía que ser traída a “la puerta de la Tienda de reunión”, era válida para todos los animales que no eran “cosas sagradas”, es decir, ofrendas para sacrificio (22, 26; Lv 17:13). De ahora en más se los podía matar y comer *dentro de vuestras ciudades*.

12:23 *La sangre*. En esta adaptación de la ley a nuevas circunstancias no debía haber relajamiento a las reglas básicas de no *comer la sangre*. (Gn 9:4)

2) 13:1–18 Extirpar la idolatría

13:1 *Aparezca un profeta*. En Canaán surgirá la tentación de seguir el ejemplo de los habitantes de participar en sus prácticas idólatras “sobre las montañas y sobre las colinas y debajo de todo árbol frondoso” (12:2). Por lo tanto, todos los símbolos y lugares que podrían seducir a los israelitas a hacer tales “abominables” cosas, incluyendo quemar a sus hijos (12:31), debían ser destruídos. Debían tomar una acción drástica similar cuando el ímpetu de “seguir a otros dioses” saliera de su propio medio por a) “un profeta” que “enseña la rebelión contra el SEÑOR” (vv. 1–5); b) cualquiera, hasta el pariente más cercano, que trate de “engañarte en secreto” (vv. 6–11); c) “los habitantes de la ciudad” que fueron “descarriados” por ciertos “hombres perversos” (12–18). A ninguno de ellos debían mostrarles misericordia.

13:2 *Señal o prodigio*. El pueblo ni siquiera se debía dejar engañar si se *produciría la señal o prodigio* de un profeta. Si éste anuncia: “vayamos a rendir culto a otros dioses”, ellos podían estar seguros de que él no recibió su poder sobrenatural de Dios, sino de su “padre de las mentiras”. Hasta el día de hoy se debe huir de un maestro de falsas doctrinas aunque proclame la habilidad de poder ejecutar milagros. (Mt 24:24; Mr 13:22; Ap 19:20)

13:10 *Apedr alo*. La legislaci3n mosaica se ocupaba mucho de las relaciones domésticas y sociales. Afectos naturales no fueron sofocados. La integridad de la familia fue salvaguardada. Pero la lealtad a Dios debía trascender las obligaciones más íntimas de los lazos humanos. Los israelitas no debían querer a padre o madre, hijo o hija más que a Dios (Mt 10:37 y s.). La imposici3n de la pena capital, por más dura que fuera, estaba designada a proteger al pueblo contra infectarse de un pecado cuyo salario es la muerte eterna. Los levitas habían obedecido tal mandamiento en circunstancias similares. ( x 32:25 y ss.)

13:12 *Alguna de las ciudades*. Toda una comunidad de Israel debía ser purgada si fue inducida “a servir a otros dioses”. Bajo la dispensaci3n del A. T. las funciones de la iglesia y estado fueron combinadas en lo que es llamado un gobierno teocrático. La iglesia del N. T. no tiene autoridad civil que fuerce obediencia a requerimientos religiosos.

13:17 *Cosas consagradas*. Comp. nota 2:34.

3) 14:1–21 Restricciones en costumbres y dietas

14:1 *Cortes en la piel*. Los israelitas debían demostrar que ellos eran *hijos del SE NOR* al: a) evitar mutilaciones supersticiosas o marcas en sus cuerpos, prácticas hechas por los cananeos (1 y s.); b) abstenerse de comer animales que Dios había declarado “impuros” para “un pueblo santo al SE NOR”. (3–21; Lv 11:2–45; 17:15;  x 22:31)

14:7 *Liebre ni tej3n*. Comp. nota Lv 11:1.

14:21 *En la leche de su madre*. Comp.  x 23:19, nota.

4) 14:22–15:23 Reconocimiento de Dios, la fuente de todo bien

14:22 *Décima parte... produzcan los campos*. Las ordenanzas en los vv. 1–21 requieren que los israelitas se abstengan de prácticas no-santas si han de mantener una relaci3n santa con Dios. En la siguiente secci3n (14:22–15:23) el pueblo del pacto fue dirigido a expresar su reconocimiento al  nico SE NOR también en forma positiva. A fin de evidenciar su total dependencia de él por: a) los frutos del campo: la décima parte del producto le era dedicada a él (vv. 22–27); b) todas sus posesiones: los acreedores debían cancelar las deudas en el año del perd3n (15:1–11); c) su liberaci3n de la esclavitud de Egipto: todos los siervos contratados y esclavizados debían ser liberados (15:12–18); d) sus manadas y rebaños: los primogénitos machos debían ser consagrados al SE NOR. (15:19–23)

14:23 *Comer s la décima parte*. Según Nm 18:20–27 los levitas recibieron el diezmo para su subsistencia. Los vv. 28 y s. parecen prescribir c3mo debían ser reunidos los diezmos y estar disponibles a los levitas y también a otros individuos necesitados. Los levitas también debían ser invitados a una comida ceremonial en el

santuario (12:6, 12). Para tales ocasiones festivas el producto de los diezmos podía ser traído *al lugar que él (Dios) elegirá habitar*, o su monto equivalente podía ser adquirido allí. No obstante, el procedimiento detallado para el cálculo y asignación del diezmo (o diezmos) permanece obscuro.

14:26 *Se regocijarán*. Comp. Lv 23:34, nota.

15:1 *Perdonarás toda deuda*. Los israelitas debían honrar al SEÑOR como la fuente de todas las bendiciones por medio de actos de bondad hacia miembros desafortunados de su pueblo. Cada séptimo año “todo acreedor” debía cancelar el préstamo impago de su prójimo (vv. 1–11) y perdonar la deuda que un hebreo, hombre o mujer, había estado pagando con trabajo. (vv. 12–18)

15:3 *Al forastero*. Comp. Dt 23:20.

15:4 *Ningún pobre*. El SEÑOR colmará de bendiciones a su pueblo en la tierra tan abundantemente cuando obedezcan al SEÑOR (v. 5), que en realidad no necesita existir la pobreza. Pero por motivo de la fragilidad humana “gente pobre siempre habrá en esta tierra” (v. 11)

15:15 *Te dio libertad*. Moisés frecuentemente les recuerda a los israelitas que ellos estaban endeudados con Dios por su rescate de la esclavitud egipcia (5:15; 9:26; 13:5; 16:12; 21:8). “Comprados por un precio” y siendo hechos “su posesión”, ellos tenían la oportunidad de reconocer su obligación a su Redentor perdonando las deudas de sus prójimos. La liberación de Israel de Egipto era parte del plan de Dios de redimir a toda la humanidad de la esclavitud del pecado. El precio que él pagó era la sangre de su propio Hijo (Ro 3:21–25; Gá 4:4–6). Perdonados, los redimidos no pueden menos que perdonar a sus deudores. (Mt 6:12; 18:23–35)

15:17 *Esclavo*. Comp. Éx 21:2, nota.

15:19 *Primogénito macho*. No los baales, como los cananeos les dirían a los israelitas, sino que el SEÑOR multiplicó sus *manadas y rebaños*. El primer crío macho perfecto que nazca de cada hembra debía ser consagrado a Dios a fin de recordar al pueblo que ellos también le debían su ganado a la bondad divina. (12:6; Nm 18:17–19)

15:22 *Gacela o ciervo*. Comp. 12:15, nota.

5) 16:1–17 Fiestas anuales

16:1 *Aparta*. Moisés concluye su repaso de los “preceptos y normas” que los israelitas “tendrán cuidado de poner en práctica” con un recordatorio de las fiestas de peregrinaje anuales. “Tres veces al año” (16; Éx 23:17) todos tus varones se presentarán ante el SEÑOR su Dios en el lugar que él elija, para celebrar: a) “la Pascua” asociada con la fiesta de los Panes sin levadura (vv. 1–8); b) “la fiesta de las Semanas” o Pentecostés (vv. 9–12); c) “la fiesta de las Enramadas” (vv. 13–15).

Instrucciones detalladas para la celebración de estas fiestas se habían dado previamente: a) Éx 12 y s.; Lv 23:4–8; Nm 9:1–14; 28:16–25; b) Lv 23:15–22; Nm 28:26–31; c) Lv 23:33–36, 39–43; Nm 29:12–40.

16:2 *En el lugar*. En Egipto los israelitas celebraron la primera Pascua en sus casas. Durante su viaje por el desierto fue observada en sus carpas, agrupadas alrededor de la Tienda de reunión. Las tres fiestas de peregrinaje debían evitar la pérdida de su solidaridad pactual después que ellos se hayan asentado en áreas de Canaán ampliamente separadas. Moisés recalcó el ajuste de estas fiestas a las nuevas circunstancias (vv. 2, 6, 11, 15, 16). Sacrificios para la Pascua debían tomarse *de los rebaños*: un cordero ofrecido “al caer la noche” (v. 6; Éx 12:21); enseguida después para la fiesta de los Panes sin levadura, *del rebaño o la manada*: “dos novillos, un carnero y siete corderos machos”. (Nm 28:19)

16:7 *Cocerás*. Ez 46:24.

## 16:18–26:19 VIDA COMUNAL

### 1) 16:18–17:20 Administración de la ley del pacto

16:18 *Jueces y funcionarios*. Moisés había repasado los preceptos y normas por los que los israelitas debían expresar su total compromiso con único SEÑOR (12:116:17). Pero las obligaciones del pueblo del pacto no terminaron aquí. Su entera vida comunal debía ser ordenada según las instrucciones dadas por Dios. La siguiente sección (16:18–26:19) contiene estas directivas. Trata de la administración de una amplia gama de asuntos religiosos, civiles y domésticos. Durante el viaje por el desierto Moisés nombró “ancianos” para que sirvan como corte baja de justicia (1:16; Éx 18:25 y s.). No obstante, la ocupación de la tierra prometida necesitó ajustes del sistema legal para poder juzgar *con imparcialidad* en todos los casos. El personal judicial debía ser aumentado por *funcionarios* (traducido por “capataces” en Éx 5:6). Ellos tendrían jurisdicción *en todas las ciudades* (2Cr 19:11). Todos los juicios debían ser conducidos sin la más mínima “parcialidad”. (19; 24:17 y s.; 25:13–16)

16:21–22 *Ninguna imagen*. Se les recordó a los jueces que los israelitas primera y principalmente eran una comunidad religiosa. Para las autoridades constituidas era su principal preocupación mantener relaciones apropiadas con Dios. (Comp. 17:17)

17:3 *Otros dioses*. En casos de idolatría flagrante la corte debía sentarse a las “puertas” de la ciudad (5). Si el crimen fue establecido “sobre la evidencia de dos testigos”, el veredicto de pena por apedreamiento debía ser impuesto al ofensor. (Comp. 13:6–18)

17:8 *Demasiado difíciles*. Antes del asentamiento en Canaán los jueces locales



trajeron los “casos difíciles” a Moisés (Éx 18:25 y s.) y a Josué (Nm 27:18–21). Debían seguir el mismo procedimiento más tarde cuando casos *demasiado difíciles* se presentaran *en tus ciudades*. Los “sacerdotes” y “el juez”, sin duda el sumo sacerdote, debían servir como la corte de apelaciones. Su decisión era final. Tal vez fue obtenida por consultar el urim y tumim (Nm 27:21). Desafío al veredicto “del juez” era punible por muerte.

17:14 *Un rey*. Se hace concesión por adelantado para el deseo del pueblo de ser gobernados por un rey como *todas las naciones*. Sin embargo, en puntos esenciales la monarquía debía diferenciarse de la de los cananeos. No debía ser un repudio al SEÑOR como el soberano supremo (comp. 1S 8:4–9). Solamente una persona de los “hermanos” que el SEÑOR “habrá de elegir” debía ocupar el trono. Para administrar su oficio el rey debía rehuir la tentación de auto-glorificación, evitar poner su confianza en la acumulación de “caballos... oro y plata”, resistir el impulso de gratificación propia tomando “muchas mujeres para sí”, y abstenerse de someter al pueblo del pacto a la dominación egipcia. (vv. 14–17)

17:18 *Una copia de esta ley*. El rey de Israel no debía ser un déspota autocrático. Él debía estar sujeto a la ley de Dios, la constitución de Israel. De una *copia* de la ley debía leer “todos los días de su vida” y “aprender a temer al SEÑOR su Dios”. *Esta ley* puede referirse al libro de Deuteronomio o a la legislación entera que Moisés estaba exponiendo. Sin embargo, desafortunadamente muchos de los reyes de Israel no cumplieron con estas directivas. (Ver por ej. 1R 11:1–7)

## 2) 18:1–8 Sustento de los sacerdotes y levitas

18:1 *Sacerdotes levíticos*. Previamente Moisés había enseñado a los *sacerdotes levíticos* y a los otros miembros de la *tribu de Leví* lo referente a sus funciones respectivas y prerrogativas (Éx 28 y s.; Lv 8 y s.). En sus directivas al pueblo otra vez hizo diferencia entre “los sacerdotes” (v. 3) y los “levitas” (v. 6) como lo había hecho cuando había declarado que el SEÑOR es la “herencia” de Aarón, el sacerdote, y también de los demás levitas (Nm 18:20, 24). Él dejó bien en claro que todos los sacerdotes eran levitas pero no todos los levitas eran sacerdotes. El texto hebreo tiene una serie de aposiciones desconectadas: “los sacerdotes, los levitas, toda la tribu de Leví”. Puesto que la diferencia entre lo que nosotros llamaríamos el clero superior e inferior se mantiene en los versículos siguientes, al igual que en otras partes, la última frase aposicional no puede querer obliterar la diferencia en rango y función entre los sacerdotes y los demás levitas.

*Ninguna porción*. Como una comunidad religiosa los israelitas debían proveer para aquellos quienes dedicaban su tiempo a deberes sagrados: los levitas y los sacerdotes, elegidos de esta tribu. El clero no debía convertirse en una aristocracia terrenal, como lo era en Egipto. Sin embargo, el pueblo debía proveerles vivienda y

sustento. (1Co 9:13 y s.)

18:8 *Su patrimonio*. Ningún miembro de la tribu de Leví debía recibir “una herencia con Israel”. Pero la adquisición de propiedad privada no estaba prohibida. (Comp. Jer 32:6–15)

### 3) 18:9–22 Revelación divina por profetas

18:9 *Costumbres abominables*. Israel no era un estado secular. No había diferencia entre el dominio profano y el sagrado. Los jueces juzgaron ofensas contra Dios (16:21–17:7) al igual que aquellas cometidas contra conciudadanos (17:8–13). La autoridad real debía sostener la ley divina (17:14–20). El clero iba a ser mantenido por un impuesto federal divinamente establecido (vv. 1–8). En los versículos restantes de este capítulo se le prohíbe al pueblo del pacto curiosear en misterios divinos con prácticas ocultas (9–14). Lo que ellos necesitarían saber, Dios se lo haría saber por medio de sus voceros, profetas autenticados como Moisés. (vv. 15–22)

18:10 Sacrificar a su hijo o hija.

18:11 *Consultar a los muertos* (1S 28:8 y ss.). “Estas prácticas abominables de adivinación persisten hasta hoy día en varias formas.

18:15 *Un profeta como yo*. Dios no será forzado a hacer la voluntad y satisfacer la curiosidad de los hombres por medios mágicos. Sin embargo, él continuará dirigiendo a su pueblo al poner su palabra en la boca de profetas como Moisés. Debían prestar oído al mensaje de tales voceros como si Dios mismo estaría hablando directamente con ellos otra vez como lo había hecho en el fuego *en Horeb*. Pero Moisés y todos sus sucesores debían ser el tipo del Profeta que habría de venir, en quien la revelación divina fuera encarnada (Jn 1:1–4, 14). Jesucristo mismo era el Verbo de Dios (Hch 3:22; 7:37; Jn 5:46). Más que Moisés, él envió a otros a proclamar su evangelio (Lc 10:16; Mt 28:16–20). 18:21 *Reconocer*. Dios permitirá que únicamente *la palabra* de un profeta genuino sea verdadera (Jer 18:8 y s.; 1R 22:28). Pero aunque él permita que un charlatán haga “señal o milagro”, éste puede ser detectado como un impostor “presuntuosamente” charlatán si defiende la violación de la voluntad revelada de Dios (comp. 13:1, 2; Is 8:20). El pueblo de Dios del N. T. está confrontado con la contraparte de los falsos profetas en Israel. Ellos también deben “someter a prueba los espíritus para ver si son de Dios”. (1Jn 4:1–3; Mt 7:15; 24:11, 24; 2P 2:1–3; Gá 1:6–9)

### 4) 19:1–13 Santidad de vida

19:2 *Tres ciudades*. En la vida comunal del pueblo del pacto el individuo tendría protección contra: a) pérdida de la vida (113); b) pérdida de la propiedad (14); c) incriminación falsa (15:21). A medida que surja la necesidad, “agregarás tres

ciudades más (de refugio) además de estas tres” que habían sido separadas al este del Jordán. (910; Nm 35:10–12; Jos 20:7 y s.)

#### 5) 19:14 Derecho de propiedad

19:14 *Límite*. Una losa o simplemente un montón de piedras marcaron los límites de la propiedad de un individuo. Un ladrón podría moverlas con facilidad, reduciendo así la “herencia” de su prójimo para su propia ventaja. Tal robo no sólo violó los derechos del prójimo sino que también subvirtió la orden de Dios de que la propiedad de bienes raíces quede inalterada. (Comp. Lv 25:8–28; 1R 21; Dt 27:17; Os 5:10)

#### 6) 19:15–21 Juicio por testigos

19:15–21 *Cualquier crimen*. Las ordenanzas que requirieron más de un *testigo* en un caso de homicidio (17:6; Nm 35:30) son ampliadas aquí para ser aplicadas en juicios por *cualquier crimen*. La víctima de falso testimonio tenía el derecho de apelar a la corte suprema: “los sacerdotes y los jueces” en el santuario (comp. 17:8). A un testigo perjuro debían hacerle lo mismo que él se proponía hacerle al acusado (vv. 18–21). El castigo le era impuesto por autoridades gubernamentales, proscribiendo represalia personal.

#### 7) 20:1–20 Instrucciones para la guerra

20:1 *A pelear*. Simultáneamente una comunidad religiosa y civil, los israelitas recibieron directivas teocráticas en asuntos de política exterior como interior. Las campañas contra naciones enemigas eran guerras santas porque el Uno Santo de Israel era el Comandante en jefe de sus fuerzas armadas. En este rol él le aseguró a su pueblo por el mediador de santidad, “el sumo sacerdote”, que él iba: a) aniquilar a todas las fuerzas hostiles quienes, como los egipcios, se opusieran a su santa voluntad (vv. 1–4); b) determinar a través de una junta de reclutamiento de “oficiales” quién debía ser exento del servicio militar (vv. 5–9); c) dar instrucciones de cómo proceder al sitiar y eventualmente capturar una ciudad. (vv. 10–20; ver también 21:10–14; 23:10–14; 25:17–19)

20:5 *Oficiales*. La palabra hebrea para estos oficiales sugiere que ellos oficiaron primeramente como guardianes de estadísticas de población y otros registros (1:15). Ellos debían excusar del servicio militar a aquellos que sufrirían penurias o simplemente eran “tímidos”.

20:17 *Exterminarás del todo*. Comp. Nm 31:1; Éx 23:23, 33.

#### 8) 21:1–9 Ritos expiatorios por homicidio

21:1 *Se halla un muerto*. En Israel la santidad de la vida no debía ser una frase vacía. Un homicida intencional, condenado por las autoridades por su crimen, debía morir por las manos del “vengador de sangre” (19:11–13). Sin embargo, si el

perpetrador del crimen *no es conocido*, la ciudad más cerca al campo en el cual fue hallado el cuerpo debía asumir la responsabilidad por el crimen, declarar su inhabilidad de llevar al homicida ante la justicia, y purgarse de la “la culpa de sangre inocente” por un rito expiatorio. Una becerra, sustituta del homicida, era ejecutada fuera de la ciudad para acallar la sangre que desde la tierra reclama venganza a Dios. (Gn 4:10)

21:8 *Perdona*. Literalmente “cubre”, de manera que la culpa ya no estaba expuesta a la justicia punitiva de Dios. (Comp. Éx 25:17, nota; Gn 20:16, nota)

#### 9) 21:10–21 Ordenanzas matrimoniales y familiares

21:11 *Alguna mujer hermosa*. La estabilidad de la comunidad tenía sus raíces en una ordenada vida matrimonial y familiar. Por eso Moisés dio directivas explícitas referentes a: a) casamiento con una mujer cautiva (vv. 10–14); b) el status del hijo primogénito (vv. 15–17); c) disciplina paternal. (vv. 18–21)

21:12 *La llevarás a tu casa*. Una mujer prisionera, tomada en guerras contra enemigos fuera de aquellos mencionados en 20:16 y s., no debía ser víctima de los caprichos sexuales de su captor. Después que ella haya pasado por preparativos rituales durante todo un mes, él podía entrar en una relación matrimonial con ella.

*Se corte las uñas*. Comp. 2S 19:24.

21:14 *No deberás venderla*. El matrimonio, tal vez un concubinato, se podía disolver si ella ya no *era del agrado* del marido. Sin embargo, él no podía disponer de ella *tratándola como una esclava*.

21:17 *El primogénito*. La disolución de la vida comunal debía ser evitada por medio de reglas que gobiernen su unidad más pequeña: la familia. El antiguo derecho del *hijo primogénito* debía permanecer válido. Después de la muerte de su padre él sería la cabeza de la familia (Gn 25:31 y ss.; 27:36 y s.) y recibía una *doble porción* de la herencia. Los sentimientos personales del padre hacia sus esposas o sus hijos no debían cambiar la elección de su heredero. (comp. Gn 29:31; 1S 1:5)

21:18 *Hijo rebelde*. La anarquía en los núcleos de la sociedad, el hogar, debía ser extirpada. (Éx 21:15, 17; Lv 20:9; Dt 27:6)

#### 10) 21:22–23 Entierro de criminales

21:22–23 *A la horca*. Al “matarlo”, el criminal era colgado de un árbol. La exhibición de su cuerpo fue para demostrar visiblemente que él había sufrido las consecuencias de la maldición de Dios por su pecado. Para que no *contamine la tierra*, debía ser sepultado *ese mismo día* (Jos 8:29). Colgado en el árbol de la cruz, el objeto de la ira de Dios por los pecados del mundo, el Hijo de Dios sin pecado “nos rescató de la maldición de la ley”. (Gá 3:13; Jn 1:29; 19:31; Lc 22:37; Is 53:12)

#### 11) 22:1–4 Ayuda al vecino

22:1 *Llévaselo*. Los vv. 1–4 son una elaboración de la ley sobre la preocupación entre vecinos registrada en Éx 23:4.

#### 12) 22:5–12 Reglas misceláneas

22:5 *No se pondrá ropa*. Los vv. 5–12 contienen un número de ordenanzas sin relación entre sí. El uso de ropa del sexo opuesto era una “abominación al SEÑOR” porque estaba en boga entre los cananeos adoradores de la fertilidad.

22:6 *Nido de un ave*. El trato humanitario a las aves evitaría al mismo tiempo su reducción en número al punto de extinción.

22:8 *Una baranda*. Las casas tenían techos con azoteas. (2S 11:2; Jer 19:13; Mr 2:4)

22:12 *Borlas*.

#### 13) 22:13–30 Integridad sexual

22:13 *Su esposa*. Las ordenanzas en los versículos restantes tratan de pureza sexual: a) un esposo tenía el derecho de esperar que su esposa sea virgen al casarse con él (vv. 13–21); b) el grado de castigo por adulterio debía ser determinado por la clase de persona comprometida y las circunstancias concomitantes. (vv. 22–30)

22:17 *Exhibirán la sábana*. La ropa de cama con sangre era *la prueba de virginidad*. Embarazoso a nuestra sensibilidad, este modo de exhibir la prueba de la virginidad prematrimonial concordaba con el trato sin rodeos de los asuntos sexuales en aquel tiempo.

22:19 *Cien monedas de plata*. La penalidad doble exigida del violador de una novia virgen. (v. 29)

22:22 *Extirparás el mal*. La penalidad por adulterio, prohibido en el decálogo y Lv 18:20; 20:10, variaba en severidad dependiendo de si la mujer era una esposa, una joven mujer comprometida, una virgen no comprometida, y si ella fue violada con o sin su consentimiento.

22:23–24 *Comprometida de su prójimo*. Después del compromiso formal y el pago del precio nupcial, se le dio a la mujer el estado de mujer casada al evaluar la penalidad por violar el derecho reservado exclusivamente para su futuro esposo.

22:30 *Relaciones íntimas*. Relaciones sexuales.

#### 14) 23:1–14 Pureza ritual y física

23:1 *Entrar en la asamblea*. Israel era una comunidad santa, un pueblo llamado y separado para cumplir el propósito especial de Dios (Éx 19:5–6; Gn 35:2–3). Por esa razón debían excluir de la participación de sus ritos sagrados a todo aquel que no llenaba las exigencias de la pureza de culto, ya sean de su propio medio (vv. 1 y s.) o de otros grupos étnicos. (vv. 3–7)

23:3 Ni *amonitas ni moabitas*. Los descendientes de Lot de la unión incestuosa con sus hijas (Gn 19:36–38) no debían entrar en la asamblea del SEÑOR, *hasta la décima generación*, es decir, nunca (Neh 13:1). Moisés recordó que Balán, a instancias de los moabitas, intentó maldecir a Israel. (Nm 22:1–6)

23:7–8 *Edomita*. Los descendientes de Esaú, el hermano mellizo de Jacob (Gn 25:24–26), sí podían ser admitidos a la asamblea después de *la tercera generación* porque el edomita es *tu hermano*. Durante el viaje por el desierto los israelitas no habían recibido trato fraternal de los edomitas (Nm 20:14–21). A los egipcios se les otorgaría la misma consideración. Durante la estada de los israelitas en Egipto, a pesar de ser esclavos, se convirtieron en una gran nación.

23:9 *En campamento*. Las guerras de Israel eran santas. Las reglas de pureza ritual e higiene física debían ser observadas en los campamentos militares. 15) 23:15–25:19 Más leyes misceláneas

23:15 *Un esclavo*. Los versículos restantes de este capítulo y todo el próximo capítulo contienen reglas que cubren una amplia gama de incumbencia comunal. No están codificadas bajo encabezamientos tópicos sino enhebradas sueltamente, y van desde los deberes a Dios de los ciudadanos hasta sus obligaciones maritales y civiles, incluyendo hasta su trato a animales mudos. Algunas de estas leyes ya se habían dado previamente; otras sólo aparecen aquí.

23:17–18 *Prostitución ritual*. Los israelitas no debían tolerar en su medio prostitución de hombre o mujer. Unos y otros eran abominables al SEÑOR porque ellos prostituyeron sus cuerpos en prácticas de culto inmoral y anormal. Dinero ganado por este servicio degradante no debía ser traído en pago para una ofrenda prometida.

23:19 *Intereses*. Comp. nota Lv 25:35.

23:21 *Promesa*. Comp. nota Nm 30:2.

24:1–4 *Casarse con ella de nuevo*. El divorcio era una concesión por lo “obstinados que son” (Mt 19:8). Se concedió al esposo si *encontró alguna indecencia* sexual en su esposa. Sin embargo, él no podía casarse con ella otra vez después que ella fue *esposa de otro hombre*. (Mt 5:31; 19:9)

24:5 *Recién casado*. Comp. 20:7.

24:6 *Como prenda*. Los pobres, necesitados de un préstamo “de cualquier clase” no debían dar como garantía cosas indispensables para su subsistencia o bienestar, tales como su molino de mano ni su “piedra de moler”. (Comp. 10–13)

24:7 *Secuestro*. Comp. Éx 21:16.

24:8 *Infección de la piel*. Comp. Lv 13:2, nota.

24:14 *Empleado pobre*. Comp. Lv 19:13.

24:16 *Su propio pecado*. Las cortes de Israel debían infligir la pena capital sólo al que había cometido el delito (2R 14:6). Esta directiva a los jueces humanos no abrogó el derecho soberano de Dios de castigar a ofensores según las normas de su perfecta justicia. (5:9; Éx 20:5; Jer 31:2930; Ez 18)

24:19 *Recojas la cosecha*. Los israelitas no sólo debían acordar justicia pareja a los menos privilegiados en su comunidad (v. 17) sino que también debían darles regalos de caridad (Lv 19:9 y s.; 23:22). Sus actos de bondad hacia sus prójimos debieron hacerse en reconocimiento de su deuda con Dios por su bondad inmerecida hacia ellos cuando eran esclavos indefensos en Egipto (v. 22)

25:1 *Un pleito*. Este capítulo continúa la enumeración de varias ordenanzas comenzadas en 23:15. En su vida comunal bajo un gobierno teocrático los israelitas debían: a) ser moderados al castigar a ciudadanos peleadores (vv. 1–3); b) ser humanitarios con animales (v. 4); c) mantener propiedades ancestrales dentro de las familias respectivas (v. 5–10); d) castigar actos indecentes de las mujeres (vv. 11 y s.); e) insistir en honestidad en transacciones comerciales (vv. 13–16); f) ejecutar el juicio de Dios sobre un antiguo enemigo. (vv. 17–19)

25:3 *Cuarenta azotes*. Encontrado culpable en la corte de trastornar la paz, el causante no debía ser víctima de venganza personal; se le debía castigar “en su (del juez) presencia” (v. 2). Al administrar la penalidad, más tarde las autoridades se aseguraron de que no infligieran más que cuarenta azotes, reduciendo el número a “cuarenta azotes menos uno”. (2Co 11:24)

25:4 *Bozal al buey*. Se trillaba el grano haciéndolo pisotear por bueyes. San Pablo argumenta que si a un animal que trabaja no se le debía privar del sustento, entonces con más razón “aquellos que proclaman el evangelio debían vivir del evangelio”. (1Co 9:9, 14)

25:5 *El hermano del esposo*. Para el argumento engañoso de los saduceos, basado en este así llamado matrimonio levirato ver Mt. 22:23 y ss.

25:9 *Su sandalia*. Ya no está claro qué significado se le atribuía a la enérgica quita del zapato de una persona. Con escupir “en su cara” la viuda rechazada expresó el desprecio de la comunidad entera por la negligencia de esta solemne obligación. El Hermano sin pecados que expió todas las ofensas de la humanidad a fin de que pudieran tener una herencia eterna no escondió su cara “de las burlas y escupitajos”. (Is 50:6; Mt 26:67)

25:11–12 *Le cortarás la mano*. Mutilación de ofensores era una forma común de castigo en otros códigos de leyes antiguas. En Israel se infligió rara vez.

25:13 *Tu bolsa*. Se llevaron en un bolso las piedras usadas para pesar (Mi 6:11). Honestidad en transacciones comerciales (Lv 19:35 y s.) fue particularmente

importante cuando los israelitas más tarde comenzaron la actividad comercial. (Am 8:5)

25:17 *Te hicieron los amalecitas*. Todos los que “no tuvieron temor de Dios”, ya fueran individuos o naciones, recibirían la justa recompensa de sus actos.

16) 26:1–19 Prendas de gratitud

26:1 *La tierra*. La comunidad del pacto nunca debía olvidar que la fuente de su subsistencia, la tierra de Canaán, era ni más ni menos que un regalo de Dios. Como recordatorio de su endeudamiento a él, el pueblo debía ofrecer regularmente prendas de gratitud por esta herencia inmerecida, prometida a sus antepasados: a) “de las primicias de todo lo que produzca la tierra” (1–11); b) el diezmo entero de todos sus “productos”. (vv. 12–15)

26:3 *Le dirás al sacerdote*. En el santuario central (12:11) los fieles debían colocar la canasta con las primicias de la tierra “delante del SEÑOR” (v. 10) para señalar su contenido como la ofrenda prescrita. El sacerdote oficiante a su vez la aceptó en el nombre de Dios y la colocó “delante del altar” (v. 4), dedicándola así para uso sagrado. (Lv 23:9 y s.)

*Hoy declaro*. La ofrenda de sus manos debía estar acompañada por el sacrificio de los labios de los devotos. En palabras de humildad sincera ellos debían confesar que no tendrían “fruto de la tierra” y ninguna clase de “bienes” si Dios no los hubiese sacado de la esclavitud egipcia “con una mano poderosa” y dado “esta tierra” en la cual sus antepasados patriarcales habían sido errantes sin tierra.

26:5 *Arameo errante*. De los tres patriarcas, Jacob, padre de los 12 antepasados tribales, mereció particularmente ser llamado un sirio errante. Hijo de una madre aramea, él pasó muchos años en Padán Aram como un pastor del padre de sus esposas, el Labán sirio. En su fuga hacia allá él estaba rodeado por peligros que le hicieron sentir que estaba a “punto de perecer”.

26:13 *Dirás al SEÑOR*. Una décima parte de los productos se lo debían dar a los levitas y los menesterosos. Al hacer estas contribuciones caritativas al “más pequeño” de sus hermanos, ellos “se lo hicieron” al SEÑOR quien les había dado “una tierra donde abundan la leche y la miel” (comp. Mt 25:40). Al peregrinar al santuario “el tercer año” (v. 12) ellos debían declarar solemnemente que no han “robado a Dios” (Ml 3:8) apartando parte del diezmo, desviándolo hacia propósitos prohibidos o contaminándolo con ceremonias impuras (Nm 19:11, 14). El hijo de Dios del N. T. no puede ser menos agradecido al Padre del SEÑOR Jesucristo. (Heb 13:15; Col 3:16 y s.; Stg 1:27)

26:16 *Obedecer estos preceptos y nor-mas*. En conclusión, Moisés una vez más enfatiza el principio unificador de los varios *preceptos y normas* que él ha expuesto



a sus oyentes (cc. 12–26). Todos ellos parten de su relación pactual con Dios. Sin mérito o dignidad de parte del pueblo, él ha prometido ser su Dios y los ha escogido para ser “su propiedad exclusiva” (7:6–16; Éx 19:5 y s.). En respuesta a su gracia salvadora ellos debían ser “una nación santa para el SEÑOR” y como tal “cumplir todos sus mandamientos”.

## **27:1–30–20 EL FUTURO VISTO DESDE LA FIDELIDAD DEL PACTO**

### **27:1–26 Aprobación a la validez del pacto**

#### 27:1–10 ESCRITO SOBRE PIEDRAS

27:1 *Ordenaron al pueblo*. En tres concluyentes discursos, Moisés les recalcó a sus oyentes cuán inevitablemente su respuesta al pacto determinaría su futuro bienestar o desdicha. Primero él y sus asociados dieron órdenes de que “todas las palabras de la ley” debían ser inscriptas en piedras: una demostración visual de su permanente validez en el otro lado del Jordán (vv. 110). Luego, en un altamente dramático marco el pueblo debía decir “amén” al pacto y reconocer sus estipulaciones como el factor decisivo de su destino. (11–26)

27:2 *Después de cruzar*. No el mismo día sino “cuando hayas cruzado el Jordán” (vv. 4, 12). El monte Ebal estaba a unos 32 km. distante del punto donde cruzarían.

27:3 *Todas las palabras de esta ley*. Del registro de las provisiones del pacto registradas por Moisés, éstas debían ser transferidas a “piedras grandes”, preparadas con revoque de cal para recibir una inscripción legible (v. 8). En el mundo antiguo frecuentemente se usaron piedras para publicar decretos oficiales. Todo el código legal de Hamurabi (siglo 18 a. C.), conteniendo casi 300 párrafos, estaba grabado en una piedra de 3 m. de altura. En las piedras del monte Ebal se debían inscribir *todas las palabras de esta ley*, como mínimo el contenido de los cc. 5–26. (4:44; Jos 8:32)

27:5 *Un altar*. Como el santuario debía estar en los lugares elegidos “en honor al SEÑOR”, los altares debían ser edificados “en cada lugar donde les pida invocar mi nombre (Jos 8:30–32). Abraham “erigió un altar al SEÑOR”, muy pronto después de arribar a la tierra prometida (Gn 12:8). Israel debía hacer lo mismo.

#### 27:11–26 RECITADO ANTIFONALMENTE

27:11 *Ordenó al pueblo*. Aquí Moisés dio instrucciones más detalladas de cómo el pueblo debía “bendecir al monte Guerizín y maldecir al monte Ebal” (11:29). Las tribus estaban divididas según su ascendencia materna; sobre el monte Guerizín: descendientes de Raquel y Lea, incluyendo a los levitas, que no oficiaron en la ceremonia; sobre el monte Ebal: los hijos de las concubinas de Jacob y, para igualar

el número de tribus, los hijos de Rubén, quien había profanado “la cama de su padre”. (Gn 49:4)

27:14 *Dirán a todo el pueblo.* Las tribus en ambos lados del valle debían responder antifonalmente con un “amén” a las 12 maldiciones dichas por los levitas. Con ello reconocieron su responsabilidad a la retribución divina hasta por tales violaciones del pacto, hechas “en secreto”, que escapan la detección humana.

27:26 *Practique.* Cada israelita debía admitir que estaba sujeto a la maldición de la ley. Debía admitir que él no podía *confirmar* la demanda de que ame al SEÑOR con todo su corazón y con toda su alma y con todas sus fuerzas (6:5). Cuando Jesucristo se hizo “una maldición para nosotros” y vicariamente sufrió las consecuencias, Él expió los pecados de todo el mundo y nos rescató de la maldición de la ley. (Gá 3:10–13; 4:4–7)

## **28:1–68 Alternativas del pacto**

### 28:1–14 BENDICIONES

28:2 *Estas bendiciones.* Las tribus estaban ubicadas en igual número sobre los dos montes a fin de ratificar lo que el pacto pronunciaría para “bendecirlos” y “para las maldiciones” (27:11–13). Aparentemente las bendiciones fueron dichas desde el fondo del valle hacia el monte Guerizín y las maldiciones hacia el monte Ebal. También se puede asumir que “todo el pueblo” respondió con un “amén” a ambos pronunciamientos, como se indica que hicieron en 27:15–26 (Jos 8:33–35). Las bendiciones (vv. 1–14) no eran solamente una recompensa del individuo por cumplir ciertos mandamientos. Por la obediencia de Israel permanecerían siendo la nación del pacto de Dios “santa para él” por la cual su plan de salvación universal se pondría en efecto. A la inversa las maldiciones (vv. 15–68), el resultado de romper el pacto, haría a los descendientes de Abraham inútiles como portadores de la promesa de Dios de bendecir a todas las naciones. (Gn 12:3; Hch 3:25 y s.; Gá 3:8 y s.; Lv 26)

28:10 *Reconocerán.* Una manera hebraica de decir que Dios ha elegido a Israel para ser “su posesión exclusiva” (7:6; 14:2; 26:18; Éx 19:5 y s.). Mientras servía sus propósitos, Dios “quebraría y estorbaría todo consejo perverso y voluntad que no... dejaría que venga su reino”. (Lutero)

### 28:15–68 MALDICIONES

28:20 *El SEÑOR enviará.* Los vv. 7–14 son una elaboración del séxtuplo “bendito serás” pronunciado en los vv. 3–6. De manera similar los vv. 20–68 desarrollan en mayor detalle el séxtuplo “maldito serás” de los vv. 16–19.

## 29:1–30:20 Términos del pacto: pasado, presente, futuro

### 29:1–15 BASE DEL PACTO: LA MISERICORDIA DE DIOS

29:1 *Términos del pacto*. En una exhortación final Moisés recalcó otra vez la validez perenne del pacto que se “propuso explicar” al pueblo *en la tierra de Moab* (1:5). Sus términos habían sido expuestos en el monte Sinaí. Con tan sólo ajustes menores a las nuevas circunstancias de la vida en Canaán (por ej., 12:15) ellos constituyeron un “pacto eterno” (Gn 17:19). Por ello cada nueva generación deberá “entrar al pacto del SEÑOR sellado por juramento” (v. 12) como lo habían hecho sus antepasados cuando en Sinaí acordaron cumplir con “todo lo que el SEÑOR nos ha ordenado” (Éx 19:7–9). En “este día” y en los días posteriores los israelitas deberán reconocer que su relación hacia Dios fue gobernada por los siguientes principios inalterables: a) la sociedad con Dios no era algo que habían merecido; era un regalo de la misericordia de Dios (vv. 1–15); b) la infidelidad al pacto provocará la ira de Dios y resultará en su expulsión de la tierra (vv. 16–29); c) si el pueblo penitente luego “vuelve al SEÑOR”, él tendrá compasión de ellos y renovará la relación del pacto (30:1–10; d) el pueblo no puede alegar ignorancia de la voluntad revelada de Dios (30:11–14); e) el pacto confronta a los israelitas con las alternativas: vida o muerte. (30:15–20)

29:4 *No les ha dado*. Dios hizo a los israelitas su pueblo del pacto; lo demostró por “señales” y “milagros”. Pero ellos frustraron sus intentos de probarles que le debían todo a él (Jn 20:30 y s.). Dios no les dio “ojos para ver u oídos para oír” porque ellos mismos se cegaron y ensordecieron a la revelación de su misericordia inmerecida. (Is 6:9 y s.; Ro 11:8; Mt 13:14 y s.)

29:7 Sijón... Og. Comp. Nm 21:21–26, 33–35.

### 29:16–29 DESLEALTAD AL PACTO: LA IRA DE DIOS

29:16–17 *Ídolos*. Lit. “pedazos redondos de estiércol”, en el A. T. una expresión para emitir total desprecio para las *cosas detestables* que *las naciones* consideraban deidades.

29:18 *Raíz venenosa y amarga*. Si ellos abandonan el pacto, “las maldiciones escritas en este libro” (cc. 27–28) con toda seguridad se cumplirán igual como una raíz produce una cosecha según su especie.

29:19 *La ruina de todos*. Aparentemente un dicho proverbial indicando la devastación de toda la tierra; “toda la tierra” se convertirá en un desperdicio ardiente, descrito en 23.

29:29 *Lo secreto*. Las comillas (vv. 25–28) bien podían extenderse hasta incluir este versículo. Entonces sería una observación concluyente de lo que “dirían los

hombres” cuando el juicio haya sobrevenido a la tierra. Era de la incumbencia de ellos y de sus *hijos para siempre*, dirían ellos, recordar lo que Dios les había *revelado* en las promesas y amenazas de su pacto, *las cosas secretas* que ellos no habrían sabido si él no se hubiese dignado revelárselas para su guía. (Mt 11:25–27; 1Co 2:6–13)

### 30:1–10 LA RENOVACIÓN DEL PACTO: LA LEALTAD DE DIOS

30:2 *Se vuelvan al SEÑOR*. Para el contexto de este c. ver 29:1. Moisés advirtió repetidamente contra la apostasía. Pero él previó que los israelitas espiritualmente muertos (29:4) andarían en la terquedad de sus corazones (29:19), haciendo caer sobre ellos “todas las maldiciones escritas en este libro” (29:27). Sin embargo, aun así Dios dejaría la puerta de la gracia del pacto bien abierta. Nuevamente los aceptaría como sus hijos si ellos vuelven a él con corazones circuncidados en arrepentimiento verdadero y con la sincera intención de amarlo “con todo el corazón y con toda el alma” (vv. 2, 6; comp. 10:16, nota). Después de haber vuelto de la cautividad babilónica muchos años más tarde, Nehemías recordó a sus contemporáneos esta promesa (Neh 1:9). El “gran amor de Dios perdura para siempre” (Sal 118:1–4). Él, quien por medio de obediencia perfecta y sufrimiento vicario reconcilió al mundo con Dios, nos aseguró que nuestro Padre celestial siempre está dispuesto a perdonarnos, a pesar de que “diariamente pecamos mucho y en verdad no merecemos sino castigo” (Lutero), si volvemos a sus brazos abiertos igual que el hijo pródigo (Lc 15:21 y ss.; 1Jn 1:9). En su segunda venida el Hijo del hombre “reunirá de los cuatro vientos a los elegidos, desde los confines de la tierra y hasta los confines del cielo”. (Mr 13:26 y s.)

### 30:11–14 LA REVELACIÓN DEL PACTO: LA CONDESCENDENCIA DE DIOS

30:11 *Superior a tu fuerza*. Lit. “demasiado maravilloso”. Dios había revelado “el secreto de las cosas” (29:29) del pacto de tal manera como para hacerlo más fácilmente accesible a todo israelita. Ni uno sólo tenía excusa para no observarlo. Dios habló en términos simples y directos, no en conceptos oscuros que sólo los altamente inteligentes podían entender. La iniciación a los antiguos cultos misteriosos era reservada para aquellos que podían penetrar sus abstracciones ocultas. Los israelitas tampoco tenían que aventurarse *muy lejos* para aprender de la palabra de Dios. Él no la mantuvo bajo llave en su impenetrable “cielo”. Él había condescendido a traérsela “muy cerca”, hablarles directamente (comp. Ro 10:6–8). Por lo tanto ellos podían “hacerlo”. La total revelación de Dios en Jesucristo es un evangelio tan simple que “los sabios e instruidos” la rechazan como “locura”. (1Co 1:23; Mt 11:25)

## 30:15–20 LA VIDA Y MUERTE DEL PACTO: LAPROMESAYAMENAZA DE DIOS

30:15 *Te doy a elegir*. Al final de su discurso Moisés una vez más recuerda a sus oyentes las cruciales alternativas que ellos habían encarado en el pacto. (c. 28)

30:19 *Por testigo*. Dios hizo sus promesas y amenazas frente a una audiencia universal. *Cielo y tierra*, su creación entera, fue convocada a testificar de que él le había dicho a su pueblo por adelantado que los resultados de su elección serían un asunto de *vida y muerte*. (4:26; 8:19; 31:29)

## 31:1–34:12 TRANSICIÓN A LA NUEVA ERA: DE MOISÉS A JOSUÉ

### 31:1–32:47 Un Dios que no cambia en circunstancias cambiantes

#### 31:1–8 CERTEZA DE PODER CONSTANTE

31:1 *Habló Moisés*. Estando en posición para cruzar el Jordán, los israelitas estaban por entrar a una nueva vida social y económica. En esta transición de peregrinar por el desierto a llegar al “reposo” en su “herencia” (12:9), ellos iban a experimentar otro cambio mayor. Moisés, el mediador del pacto, sería reemplazado por su fiel asistente, Josué el hijo de Nun. Pero la designación de un nuevo guía no quebraría la continuidad con el pasado. El mismo SEÑOR omnipotente “cruzaría delante” de ellos. Por eso Moisés instó a *todo Israel* (vv. 1–6) y a su sucesor (vv. 7 y s.) a “ser fuertes y valientes” (1:37 y s.; 3:18). Al mismo tiempo, las futuras generaciones no debían olvidar el pacto. Para que esto no suceda, Moisés puso “esta ley” en forma escrita y ordenó que los sacerdotes la leyeran “delante todo Israel”... “al final de cada siete años”. (vv. 9–13)

El nuevo guía tendría la misma autorización divina que su antecesor. Ambos se “presentaron en la Tienda de reunión” donde Dios se le había aparecido a Moisés en “una columna de nube” (vv. 14 y s.; Éx 33:7–9). Los mismos principios estarían en vigencia bajo el nuevo guía. Moisés debía resumir los términos del pacto en un cántico (vv. 19–21). Después que lo hubo escrito (v. 22), ambos, él y su sucesor, lo recitaron “ante el pueblo” (32:44). Al “hablar ambos todas estas palabras a todo Israel” el pueblo tendría la certeza de que el SEÑOR lo había “comisionado a Josué” a hacerse cargo de la responsabilidad y autoridad de Moisés.

Finalizando, nunca debía haber duda alguna de cual era la voluntad inmutable de Dios. Después que Moisés “había terminado de escribir las palabras de esta ley en un libro”, éste debía ser depositado “al lado del arca del pacto” como lugar seguro. (vv. 24–27)

31:2 *Seguir siendo su líder*. A la edad de 120 años “la vista de Moisés no se había debilitado ni había perdido su vigor” (34:7). Pero ya no estaba en condiciones de

seguir con las demandas agotadoras del liderazgo, particularmente de los rigores de las campañas militares pasando el Jordán.

31:4 *Sijón y Og*. Comp. Nm 21:21–31.

### 31:9–13 LA LECTURA REGULAR DE LA INVARIABLE VOLUNTAD DE DIOS

31:9 *Esta ley*. Comp. 27:3, nota. Para los sacerdotes ver 18:1, nota.

### 31:14–23 PRINCIPIOS DE OBEDIENCIA BAJO EL NUEVO LIDERAZGO

31:19 *Escriban este cántico*. El texto hebreo tiene: “escriban este cántico para ustedes”. Moisés compuso ese cántico (v. 22) pero su contenido debía presentar el mensaje de Josué al pueblo (32:44). Investido con la misma autoridad, este resumen de “la ley” (v. 26) sería otro “testigo contra” el pueblo si ellos quebrantaran el pacto.

31:23 *Nombramiento*. Desde el principio Josué había sido un líder en las campañas militares de Israel (Éx 17:8–13). Habiendo sido investido previamente con algo de la “autoridad” de Moisés (Nm 27:18–23), ahora le fue dada la total responsabilidad del bienestar de su gente. *El SEÑOR* no aparece en el texto original. El contexto puede sugerir que Dios era el agente de la acción (vv. 14, 16). En el nombramiento Dios prometió estar con Josué, las mismas palabras de estímulo que él le había dado a Moisés en la zarza ardiente. (Éx 3:12)

### 31:24–29 LA LEY ESCRITA PUESTA EN UN DEPÓSITO PERMANENTE

31:28 *Reúnan ante mí*. Este mandato prepara el escenario para el próximo capítulo. “En presencia de toda la asamblea Moisés recitó este cántico” (v. 30) que él había escrito instado por Dios. (vv. 19, 22)

### 31:30–32:47 MOISÉS RECITÓ EL CÁNTICO

32:1 *Escuchen*. El cántico de Moisés es una recapitulación poética de lo que él había dicho cuando se “propuso explicar esta ley” (1:5). Después de una llamada de atención a su “enseñanza” (vv. 1–3), enseguida tocó la cuerda temática del himno: Dios era, es, y permanecerá siendo una “Roca”, inmóvil, confiable, fiel, recta, justa e inmutablemente firme en cumplir su voluntad. Por contraste, su pueblo escogido fue, es y será inestable, fácilmente movido a abandonar al “Dios que los hizo” una nación y los cuidó como “la niña de su ojo” (vv. 4–18). En este “testimonio contra” ellos (31:19, 26) Moisés una vez más les notificó que “la Roca”, fiel a su amenaza, “borrará su memoria entre los hombres” si ellos lo provocan a ira por apostasía (vv. 19–33). Pero su amor constante perdurará por siempre. Cuando se arrepienten él tendrá “compasión de sus siervos” y destruirá las naciones que buscaron frustrar

su consejo y voluntad determinantes. (vv. 34–43)

Después que Moisés hubo “recitado todas las palabras de este cántico”, agregó la exhortación final de que “mediten y obedezcan fielmente todas las palabras”. De ellas depende la vida del pueblo. (vv. 44–47)

32:2 *Enseñanza*. Lit. “algo tomado por mi”. La “doctrina” de Moisés no fue de su creación propia. Como su vocero mediador, él la había recibido del Espíritu de Dios.

32:3 *Nombre*. Comp. Éx 6:3, nota.

32:6 *Tu Padre*. Los israelitas le debían su vida nacional al poder creador de Dios. Al rescatarlos de Egipto él les dio existencia, los alimentó en el desierto y los hizo sus hijos. (vv. 10–18; Os 11:1 y ss.; Is 44:2)

32:8 *Dio su herencia*. El soberano SEÑOR de la creación reservó a Canaán para la “herencia asignada” a Israel (v. 9) cuando él asignó a las naciones sus herencias. (Gn 11:8; Hch 17:26)

*Hijos de Israel*. No hay necesidad de cambiar el texto hebreo.

32:15 *Jesurún*. Este nombre para Israel es un derivado de la palabra hebrea “recto” o “justo”, usada para describir a Dios en el v. 4. Aplicada aquí irónicamente a Israel, describe cómo debía haber sido la nación elegida; en vez de ello, fue una “generación torcida” (v. 5; comp. 33:5, 26 para su uso como un título halagador de lo que Israel podía ser por la gracia de Dios). En los vv. 15–18 Moisés proyectó su visión al futuro y describió la apostasía de las generaciones posteriores de Israel como si ya fuera un asunto del registro histórico.

32:17 *Demonios*. Los dioses “extraños” y “recién aparecidos” que Israel conoció en Canaán eran impostores, “no-dioses”, disfrazados con atavíos de la divinidad. Sólo el SEÑOR era Dios, porque “no hay otro Dios fuera de mí” (v. 39). Lo que los devotos de estos cultos extraños y nuevos sacrificaron a sus ídolos en realidad lo ofrendaron a los *demonios* y no a Dios (Sal 106:37; 1Co 10:20). La batalla contra tales “fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales” continúa hasta el día de hoy. (Ef 6:12)

32:20 *Dar la espalda*. Los israelitas fueron convictos de ser una *generación perversa*. Dios “lo vio”; “cielo y tierra” testificaron su culpa (v. 1; Is 1:2 y ss.). El juez cuyos “caminos son justos” (v. 4), pronunció sentencia sobre los violadores del pacto; él trajo sobre ellos “todas las maldiciones escritas en este libro”. (28:15 y ss.; 29:21)

32:21 *Celos*. Éx 20:5. Por su adoración a ídolos indignos Israel había *provocado* a Dios a *celos*. Su castigo correspondería al crimen. Él les *provocaría envidia* a ellos; los haría víctimas de aquellos que no son pueblo, es decir, los que no

existieron para el propósito por el cual Dios había escogido a Israel (Ef 2:11 y s.). La vara del castigo de Dios será una *nación insensata*, sin los sabios principios del pacto con los cuales él bendijo a Jesurún (4:6 y ss.). En el curso de las repetidas deserciones de Israel de Dios, él usó varias naciones como “el fuego de mi ira”. Finalmente los asirios y los babilónios fueron los elegidos por él para “dispersarlos”. (v. 26)

32:22 *Abismo*. Aquí indica “la profundidad” de la tierra (Am 9:2). En otra parte designa el sepulcro o el reino de los muertos (Gn 37:35), donde está fijado inalterablemente el destino final del hombre. (Is 38:18)

32:27 *No entendiera*. Los conquistadores de Israel no reconocerían que ellos eran tan sólo los instrumentos de Dios, sino que presumirían arrogantemente que ellos controlaban el destino de las naciones. (Is 10:13)

32:28 *Sin discernimiento*. Por medio de su “Roca” los israelitas podrían obtener la victoria contra grandes enemigos (Lv 26:7 y s.; Ju 7:1–23). Sin embargo, cuando uno o dos soldados enemigos hagan huir a gran número de ellos, esta caída de fuerza a impotencia debía alertarlos de la locura de su infidelidad a su única fuente de fortaleza.

32:31. *Reconocen*. Aun los enemigos habrían de reconocer que la fuerza de su roca o ídolo debía desaparecer ante la Roca de Israel.

32:34 *Tenido en reserva*. Nada podía cambiar la determinación de Dios de ejecutar venganza sobre los pervertidos e inescrupulosos conquistadores de su pueblo.

32:42 *Se embriagarán de sangre*. Comp. Nm 31:1, nota.

### **32:48–52 Anuncio de la muerte de Moisés**

32:50 *Morirás*. El día de la muerte de Moisés anunciado previamente había llegado. (Nm 27:12–13)

32:51 *Fueron infieles*. Comp. Nm 20:13.

### **33:1–29 La bendición de partida de Moisés**

#### **33:1–5 INTRODUCCIÓN: ISRAEL UN PUEBLO FAVORECIDO**

33:1 *La bendición*. El moribundo Jacob había anunciado el destino de los 12 antepasados tribales. *Antes de su muerte* Moisés dejó un legado a sus descendientes, ahora aliados en una nación del pacto. La nota dominante de su “cántico” era una advertencia contra la infidelidad (32:1–43). En su último testamento, también en forma poética, él recalcó los beneficios que el recto “Jesurún” (32:15) podía



esperar de su SEÑOR poderoso que “ama a su pueblo” (v. 3). La introducción elogia la majestad trascendente del rey de Israel (vv. 1–5). Su venida desde su morada celestial para dar la “ley” en el monte Sinaí es comparada con la gloria radiante de una salida del sol. (Hab 3:3 y ss.)

32:2 *Seír*. Otro nombre para Edom (1:2)

*Resplandeció*. Desde su trono celestial, alrededor del cual “todo el ejército del cielo” constituye su corte. (1R 22:19)

### 33:6–25 UNA BENDICIÓN PARA CADA TRIBU

33:6 *Rubén*. Las tribus recibieron su bendición en una secuencia diferente de la que siguió Jacob. Los hijos de Lea y Raquel precedieron a los de sus esclavas Bilhá y Zilpah (Gn 35:23–26). Moisés también comienza con el primogénito, Rubén, pero luego sigue un orden diferente. El nombre de Simeón ni aparece. Más tarde su tribu es aliada estrechamente con Judá (Jue 1:3). Un manuscrito de la Septuaginta hace de Simeón el sujeto de la segunda línea de este versículo. Jacob lo unió con Leví. (Gn 49:5)

33:8 *El urim y el tumim*. Comp. Éx 28:15, nota.

*Masá... Meribá*. En estos lugares Moisés y Aarón, los principales miembros de esta tribu, fueron puestos a prueba. (Éx 17:1–7; Nm 20:2–13)

33:9 *Padre y madre*. Comp. Éx 32:26–29). Jesús requiere total lealtad de todos sus seguidores. (Mt 10:37)

33:12 *Hombros*. Estas partes del cuerpo humano son usadas figurativamente para indicar laderas o faldas de montes. Más tarde el templo estuvo sobre el límite rocoso de Benjamín, lugar final que serviría de *morada* de Dios entre su pueblo. (1R 8:27–30)

33:13 *José*. Sus dos hijos, Efraín y Manasés, recibieron la bendición de Jacob en una ceremonia especial (Gn 48:8–22). Las palabras de despedida de Moisés repitieron lo que su antecesor le había prometido a José. (Gn 49:22–26)

33:16 *Mora en la zarza*. Una alusión a Éx 3:2.

33:19 *Invitarán*. A Zabulón e Isacar les fue dada una bendición recordatoria de las palabras de Jacob. (Gn 43:13 y s.)

33:20 *El que ensanche*. Una paráfrasis para “Dios”.

33:22 *Desde Basán*. Los danitas emigraron de su herencia original al oeste de Jerusalén a Basán al lejano norte en la ribera este del Jordán. (Jos 19:47)

33:23 *El mar*. Su territorio a lo largo del mar de Galilea se extendió hacia el sur desde su meseta al norte de las planicies del mar.

33:24–25 *En aceite*. Olivos, la fuente del aceite, crecieron en rica abundancia en

la asignación de Aser. Sus habitantes tendrán la *fuerza* para proteger sus fronteras tan efectivamente como si éstas estuvieran aseguradas con *barras de hierro y bronce*.

### 33:26–29 CONCLUSIÓN DE LA BENDICIÓN

33:26 *Como el Dios*. La primera línea de este versículo: “No hay nadie como el Dios de Jesurún”. Esta traducción es totalmente justificada. En la conclusión a las bendiciones de las tribus individuales (vv. 26–29) Moisés glorifica al único verdadero, eternal, omnipotente Dios y le recuerda a Israel su bendecida relación con él, como lo había hecho en los versículos introductorios (vv. 1–5). Sostenidos por “brazos eternos” el pueblo del pacto “habitó seguro”. Ningún enemigo podrá robarles las bendiciones que Dios tenía reservadas para el instrumento de su elección para traer la salvación a un mundo maldecido por el pecado. El Profeta como Moisés (18:15) y el Mediador del nuevo pacto prometió que “los poderes de la muerte no prevalecerán contra” su Israel, la iglesia, elegida de todas las naciones y redimida por su sangre. (Mt 16:18; 28:18–20; Jn 10:28)

### 34:1–12 El final del liderazgo de Moisés

#### 34:1–8 MUERTE Y SEPULTURA DE MOISÉS

34:1 *Ascendió*. Para la autoría de este c. ver la Introducción. Este versículo relata que Moisés hizo como le fue ordenado (3:27; 32:49). *Pisgá*. Lit. “la fisura”; esta palabra probablemente es un sustantivo común. Siempre tiene el artículo definido en hebreo y es usada para designar varias alturas y cumbres (Nm 21:20; 23:14; Dt 3:27). *Monte Nebo*. En la tradición musulmana el sitio de la muerte de Moisés es identificado con Jebel Osha, un pico alto *frente a Jericó*. De este pináculo de la montaña de Abarín (32:49) es posible una vista panorámica de “todas las tierras de Canaán”: “Dan” en el norte, la tierra “tan alejada hacia el oeste como el mar Mediterráneo”, el Néguev y “la planicie” (lit. “el círculo”, es decir, la cuenca circular del Jordán) “hasta el (sur) Zoar”. (Gn 19:21; Nm 13:17)

34:4 *El SEÑOR le dijo*. En la montaña de la transfiguración Moisés se le apareció al Cristo transfigurado y hablaban “de la partida de Jesús (lit. “su éxodo”), que él estaba por llevar a cabo en Jerusalén” (Lc 9:31). El rescate de Israel de la esclavitud egipcia se produjo bajo el liderazgo de Moisés, “el siervo del SEÑOR”. Aunque no perfecto en obediencia (32:51) él presagió lo que Dios se proponía hacer por medio del Siervo que era “obediente hasta la muerte” (Fil 2:8). Por su mediación “nosotros tenemos redención, perdón de pecados” y la promesa de una eternal “herencia que es indestructible, incontaminada e inmarchitable, reservada en el cielo”. (Col 1:12–14; 1P 1:3 y s.)

34:6 *Fue sepultado*. Moisés “murió allí”. No fue trasladado corporalmente al cielo como Elías, quien apareció con él sobre el monte de la transfiguración. Su entierro por el SEÑOR ha sido interpretado como que su cuerpo sin vida era inmune a descomponerse. Según Jud 9, “el arcángel Miguel argumentaba con el diablo disputándole el cuerpo de Moisés”. (Para “Bet Peor” ver Dt 3:29; 4:46)

34:8 *Treinta días*. Un período igual de largo era dedicado a llorar la muerte de su hermano Aarón. (Nm 20:29)

#### 34:9–12 ELOGIO

34:9 *Puso sus manos*. Dios proveyó para este cambio de administración. En este período crítico Israel no fue dejado sin un líder *lleno del espíritu de sabiduría*.

34:10 *Un profeta*. Comp. 18:15, nota. *Cara a cara*. Comp. Éx 33:18, nota.

# JOSUÉ

## INTRODUCCIÓN

### *Contenido*

El libro de Josué está orientado tanto al pasado como también al futuro.

Dios le había prometido a Abraham: “A tu descendencia yo le daré esta tierra” de Canaán (Gn 12:7). Pasaron siglos. Durante generaciones los hijos de los patriarcas fueron extranjeros en Egipto, lejos de la tierra prometida. Reducidos a la esclavitud, ellos hasta encararon la amenaza de perder su identidad nacional. Pero el plan de Dios no iba a ser frustrado. Él envió un libertador para sacarlos de la casa de cautiverio. A la muerte de Moisés la mayor parte de la tierra al este del Jordán había pasado a las manos de los israelitas. El libro de Josué narra cómo Dios continuó cumpliendo su promesa de antaño. El fiel asistente y sucesor de Moisés derrotó las fuerzas que desafiaron la entrada de Israel a Canaán al oeste del Jordán.

Pero los logros de Josué también están enlazados con el futuro. En una serie de batallas él quebró la encarnizada resistencia del enemigo (cc. 1–12). A pesar de que aún dejó “mucho territorio por conquistar” (13:1), creyó que todas las promesas de Dios (1:4) se habrán de cumplir si Israel tenía fe de actuar según ellas. Por lo tanto, asignó un territorio a cada tribu que podían reclamar como su herencia (cc. 13–21). Entonces le recalcó a su pueblo que ellos no podían esperar poseer la tierra y sobrevivir como una nación a menos que se comprometían a “servir al SEÑOR”. Movidos por su ruego, ellos juraron lealtad al pacto una vez hecho con sus antepasados. (cc. 22–24)

### *Su lugar en el Canon*

En la agrupación rabínica de los libros del A. T., Josué es el primero de una segunda categoría canónica después del Pentateuco. Llamada “los Profetas” consiste de dos subdivisiones: “los Profetas Anteriores” y “los Profetas Posteriores”. El segundo subtítulo abarca los libros desde Isaías hasta Malaquías, exceptuando Lamentaciones; Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes son llamados los “Profetas Anteriores”. Estos cuatro libros históricos registran los eventos desde la muerte de Moisés hasta el cautiverio babilónico en el siglo 6 a. C. A pesar de que son una crónica del pasado, la clase de historia que presentan justifica ser llamados

“proféticos”. Sus autores inspirados sabían que cada eslabón en la cadena de causa y efecto era forjado por el SEÑOR de la historia. Él ve el final desde el comienzo; forma los eventos para sus propósitos; anuncia lo que él quiere que ellos logren por medio de sus anunciantes y vaticinadores, los profetas. Otras naciones registraron los datos y sucesos antiguos. Pero sus archivistas no podían interpretar la historia desde la perspectiva de “los Profetas Anteriores”.

### *Autor*

Los cuatro libros de “los Profetas Anteriores” son anónimos. La Escritura en ninguna parte lo menciona a Josué como el autor del libro que lleva su nombre. Siendo principalmente el oficial del “comandante del ejército del SEÑOR” (5:14), también se ocupó en la actividad literaria. Él escribió las palabras del pacto renovado “en el libro de la ley de Dios” (24:26). Tenía una reseña escrita del territorio y la usó al repartir “la tierra al pueblo de Israel” (18:1–10). Algunas secciones implican que el escritor era testigo ocular de los eventos (5:6; 14:4). Rahab aún vivía cuando él produjo su registro. Pero el libro también contiene el relato de la muerte de Josué (24:29 y s.). Registra la fidelidad de Israel al pacto durante “los días de los jefes que sobrevivieron a Josué” (24:31). Tales declaraciones indican que el libro, substancialmente en la forma presente, fue escrito no mucho tiempo después de la muerte de Josué. Igual que Lucas, su escritor desconocido se puso “a compilar un relato de cosas que se han cumplido” durante su vida. (Lc 1:1–4)

Algunos sabios modernos aplican la hipótesis acerca del origen del Pentateuco a Josué. Ellos encuentran hilos de composición en este último que ellos han aislado en los cinco libros de Moisés. La redacción de este “Hexateuco” fue la obra de un editor posterior al exilio (comp. Génesis, Introducción, “Autor”). Una teoría algo diferente ha obtenido apoyo creciente. Sus proponentes enlazan el último libro del Pentateuco con Josué y los otros “Profetas Anteriores”. Juntos forman un registro del pasado de Israel desde Josué al cautiverio babilónico que es llamado historia “deuteronomica.”. Haciendo extractos de varias tradiciones, el compilador de este complejo literario escribió la historia desde un punto de vista que está enunciado en el quinto libro de Moisés. Según su filosofía de la historia, el bien o el mal, sucedían como el resultado directo de la obediencia o desobediencia al pacto de Israel. Él aplicó esta teoría tan inflexiblemente que a veces dio un cuadro distorsionado del verdadero curso de los eventos. Sin embargo, el axioma de que Dios es movido a formar la historia por la respuesta positiva o negativa del hombre apuntala el mensaje del A. T. desde Génesis a Malaquías. El libro de Josué sólo es un ejemplo de que así Dios permite que se “haga su voluntad”.

### *Fecha de la conquista*

Como secuencia inmediata a los 40 años del peregrinaje de Israel por el desierto, los eventos registrados en Josué dependen para su fecha de la asignada al Éxodo (ver Éxodo, Introducción). Excavaciones de ciudades cananeas han ratificado a la mayoría de sabios modernos en su convicción de que la así llamada fecha tardía es correcta. Hallazgos arqueológicos en esos sitios indican que fueron destruidas en el siglo 13 a. C. Sin embargo, el libro de Josué no menciona la destrucción por fuego de las ciudades con excepción de Jericó y Hazor. El problema de la fecha está rodeado por otras dificultades. La correspondencia de los reyes cananeos, fechada ca. 1400–1360 a. C. y encontrada en Amarna en Egipto, menciona que fueron amenazados por invasores llamados Habiru. La relación de estos últimos con los hebreos aún es un asunto muy debatido.

## *Bosquejo*

### Final del viaje: herencia

#### I. 1:1–12:24 Batalla por la herencia

- A. 1:1–5:15 Preparativos
- B. 6:1–12:24 Batalla unida

#### II. 13:1–21:45 División de la herencia

- A. 13:1–7 Introducción: Asignación antes de ocupación total
- B. 13:8–33 Territorio al este del Jordán
- C. 14:1–19:51 Territorio al oeste del Jordán
- D. 20:1–9 Ciudades de refugio
- E. 21:1–42 Ciudades para los sacerdotes y levitas
- F. 21:43–45 Repaso exhaustivo

#### III. 22:1–24:33 Términos de la herencia

- A. 22:1–9 Exhortaciones a las tribus del lado oriental del Jordán
- B. 22:10–34 Ningún altar idólatra
- C. 23:1–24:28 Exhortaciones de Josué a todo Israel
- D. 24:29–33 Cierre de una era

### **1:1–12:24 BATALLA POR LA HERENCIA**

#### **1:1–5:15 Preparativos**

##### 1:1–9 DIRECTIVAS PARA JOSUÉ

1:1 *Dios le dijo*. Esta simple frase es de un poder enorme. Dios por su palabra hizo que el mundo exista (Sal 148:5). La historia también es su creación. Sus eventos surgen a la vida cuando él dice: “Que exista”. Su palabra había llevado a Abraham a Canaán (Gn 12:1). Había lanzado el éxodo de Egipto y forjó las señales y milagros que quitaron todos los obstáculos del camino de Israel. La conquista de Canaán también procedió “de la boca del SEÑOR” (Dt 8:3). Él inició la acción a) dándole directivas a Josué (vv. 1–9) y al pueblo (vv. 10–18); b) ordenando la exploración de Jericó (c. 2); c) abriendo un canal a través del Jordán (cc. 3 y s.); d) preparando a Israel y su líder espiritual para la lucha abrumadora. (c. 5)

*Siervo del SEÑOR.* Durante su vida Moisés había recibido el más alto de todos los títulos (Éx 14:31; Nm 12:7; Dt 34:5; etc.). Por el servicio que él prestó en asociación íntima con el SEÑOR ver los pasajes como Éx 32:10–14, 30–32; Nm 12:8; 14:11–19; Dt 34:10–12.

*Josué.* Su nombre anterior Oseas (“salvación”) fue cambiado a Josué, “el SEÑOR es salvación” (Nm 13:8, 16). La Septuaginta lo indica con un equivalente griego por Jesús. El efrainita hijo de Nun dio a Israel su herencia en Canaán y fue presagio del tipo de Jesús, “el Hijo de Dios”, quien proveyó un descanso eternal para sus seguidores (Heb 4). El sucesor de Moisés había sido designado a ser el nuevo líder antes de la muerte de su predecesor (Nm 27:18–23; Dt 31:14 s., 23). Por sus previos servicios y su devoción a Dios y su pueblo ver los pasajes como Éx 17:8–13; 24:13; 32:17; 33:11; Nm 13 s.; 26:63–65; 32:28; Dt 31:14 s., 23. El tiempo había llegado de “subir” y completar la tarea no finalizada por su mentor anterior (Dt 32:48 y ss.). El *ministro de Moisés* fue tan fiel al llevar a cabo su asignación que él también fue merecedor del título *siervo del SEÑOR*. (24:29; Jue 2:8)

1:2 *He entregado.* Canaán era el regalo de Dios. Los israelitas no lo merecían, tam-poco eran capaces de conquistarlo con su fuerza militar. El “SEÑOR de cielo y tierra”, quien “determinó períodos y fronteras asignadas” de cada nación (Hch 17:26), se lo donó a su pueblo escogido porque se lo había prometido a los patriarcas (Gn 15:18 y ss.) y a Moisés (Dt 11:22 y ss.). El pasado (“he entregado”), el presente (estoy entregando), y el futuro (entregaré) emergen en la perspectiva infinita de la soberana y misericordiosa voluntad de Dios. (Sal 90:4; Stg 1:17; 2P 3:8)

1:4 *Su territorio.* El territorio de Israel se extenderá desde *el desierto* en el sur hasta las montañas del *Líbano* al norte, desde “el gran río Éufrates” en el noreste hasta el mar Mediterráneo al oeste (Gn 15:18; Éx 23:31; Dt 11:24 y s.). Bajo David las posesiones de Israel se acercaron a estas fronteras (1R 5:4). Pero nunca iba a ocupar toda la extensión de su territorio. Las pro-mesas de Dios son contingentes a la acción del hombre en respuesta a ellas. La historia posterior de Israel registra cómo falló en vivir según las obligaciones del pacto. De los varios ocupantes de Canaán sólo los hititas son mencionados aquí. (3:10; Dt 7:1; Gn 23:7)

1:6 *Sé fuerte.* Esta amonestación se repite dos veces (vv. 7, 9; Dt 31:23). Es tan importante porque el regalo de Dios viene a aquellos que tienen el coraje de la fe para tomarlo. Obedecer a “toda la ley” es la evidencia y expresión de tal fe (vv. 7–9). Comprometido sin reservas a la promesa y voluntad de Dios, Josué llegaría a ser el ejecutor invencible del juramento que Dios *juró a sus padres*. (Éx 6:8)

1:10–18 DIRECTIVAS PARA ISRAEL



1:10 *Josué dio la orden*. La cadena de órdenes procede de Dios a Josué (vv. 1–9), a *los jefes del pueblo*, al “pueblo” (v. 11). La conquista debía ser un emprendimiento conjunto de todas las tribus, incluyendo aquellas que previamente habían recibido su herencia al este del Jordán. (v. 12; Nm 32)

1:11 *Dentro de tres días*. Esta frase puede ser una manera convencional de decir: dentro de un corto período de tiempo (Os 6:2). También es posible que el relato no esté dispuesto en orden cronológico y que los espías ya habían iniciado su misión. En ese caso comenzaron a cruzar tres días después del retorno de los espías. (3:1 y ss.)

*Tomar posesión*. El total significado de este verbo es importante para el entendimiento de la relación del libro de Josué con el de Jueces. La palabra hebrea tiene una connotación negativa y una positiva-para desposeer o echar a los habitantes y ocupar sus posesiones. Ciertamente Dios quiso que los israelitas eventualmente *tomaran posesión* de la tierra prometida. Sin embargo, la derrota de las fuerzas militares de los cananeos por Josué sólo era la fase inicial. El resultado de sus victorias no se describe como tomando *posesión de la tierra*. Al final de sus campañas aún había “mucho territorio por conquistar” (13:1). El libro de Jueces registra hasta qué extensión las tribus israelitas tomaron posesión completa de sus territorios asignados y se asentaron en ellos.

1:14 *Al este del Jordán*. Comp. Dt 1:5.

1:16 *Ellos le respondieron*. Comp. Éx 19:7 y s.; Dt 5:24–27.

## 2:1–24 EXPLORACIÓN

2:1 *Espías*. Josué y Caleb habían sido dos de los 12 hombres a quienes Moisés había enviado de Cades “a espiar la tierra de Canaán”. El informe de la mayoría aterró al pueblo. Como ellos se rebelaron contra la directiva del SEÑOR de entrar a la tierra desde el sur (Nm 13), Josué envió a dos hombres para *explorar la tierra, especialmente a Jericó*, una de las ciudades “fortificadas y muy enormes” (Nm 13:28). Su propósito era asegurar al pueblo que la situación no había cambiado. Ellos no podían confiar en sus propios recursos para conquistar la ciudad. Debían creer que “el SEÑOR verdaderamente les ha entregado todo el país en sus manos”. (v. 24)

*Jericó*. La caída de esta ciudad, a 8 km. al oeste del Jordán, debía darle a Josué una cabecera estratégica en el centro de Canaán. Desde allí él sería capaz de atacar hacia el sur y el norte. Los espías se fueron del último campamento mencionado en Nm 25:1, más o menos a 8 km. al este del Jordán. Sitín, palabra hebrea para acacias, probablemente le debía su nombre a estos árboles.

*Casa de una prostituta*. En esa clase de casa pública, la cual también puede haber

servido como una posada, ellos esperaron que la presencia de dos extraños no iba a atraer atención. Sin embargo, esta estratagema no atenuó la sospecha que tenían de que ellos habían “llegado para espiar el país”. (v. 3)

2:6 *Los escondió.* Rajab escondió a los espías sobre el techo chato de su casa (Jue 16:27; 1S 9:25; Mr 2:4). Ella había estado secando manojos de lino, los que son cosechados en marzo/abril. Consecuentemente el cruce del Jordán ocurrió en la primavera, cuando sus aguas estaban desbordadas. (3:15)

2:9 *Yo sé.* Todos los habitantes habían oído de las señales y prodigios que el SEÑOR había hecho en favor de Israel. Sólo Rajab, aun siendo mentirosa y prostituta, se volvió al “Dios arriba en el cielo como abajo en la tierra” (v. 11; Heb 11:31; Stg 2:25; Dt 4:39; 2R 5:15; Mt 21:31 y s.). No una deidad israelita, el SEÑOR tuvo un lugar en su reino para mujeres paganas como Rajab, Tamar, Rut. Hasta les concedió la distinción de ser eslabones en el linaje de Jesús (Mt 1:3–6). La infinita gracia de Dios cubre la multitud de pecados del más deshonesto paria que dice: “¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!” (Lc 18:13)

2:10 *Sijón y Og.* Comp. Nm 21:22–34. *Amorreos.* Comp. nota Nm 21:21.

*Destruyeron completamente.* Comp. Dt 2:34; Lv 27:26, notas.

2:15 *La muralla de la ciudad.* Construida sobre una muralla separada o sobre las dos murallas rodeando la ciudad, su casa estaba lo suficientemente en alto como para que ella pueda dejar bajar a los espías *por la ventana.* (1S 19:12; Hch 9:25)

2:18 *Cordón rojo.* Tal vez era la “soga” con la cual ella bajó a los espías. Su color no parece tener ningún significado especial excepto que más tarde identificó a su casa, a pesar de que no se menciona otra vez. (6:22–25)

2:22 *Tres días.* Usadas también por ladrones, las cuevas en *las montañas* de Jericó ofrecían buenos lugares para escondites. (Lc 10:30)

2:24 *Ha entregado.* Desde un punto de vista militar la misión de los espías había sido fútil. Ellos no encontraron ningún punto débil en las defensas de Jericó; no tenían ninguna sugerencia para una estrategia de ataque. Pero confirmaron la necesidad del pueblo de tener fe en que el SEÑOR daría *todo el país* en sus manos. Lo que él había hecho y prometido hacer hizo que los habitantes estaban todos muy *amedrentados.*

### 3:1–5:1 INGRESO A LA ZONA DE BATALLA

3:1 *Partieron.* Josué no hesitó en actuar a la orden: “Deberán... cruzar el río Jordán” (1:2). El campamento fue movido de Sitín hacia la orilla del río. Los jefes impartieron las órdenes para marchar. Él mismo ordenó al pueblo encomendarse al SEÑOR y su promesa de “hacer prodigios entre” ellos (vv. 1–6). Teniendo la

certeza de que el SEÑOR le concedería el éxito a su liderazgo, Josué les explicó más detalladamente qué ayuda milagrosa podría esperar el pueblo. “Las aguas del Jordán dejarán de correr”, permitiéndoles cruzar salvos y comenzar su conquista de Canaán. (vv. 713)

3:2 *Tres días*. Comp. 1:11, nota.

3:3 *Sacerdotes levitas*. Comp. Dt 18:1, nota.

3:4 *Como un kilómetro*. Lit. *dos mil codos*. En la legislación rabínica esta distancia marcaba la extensión de viaje permitida en el sábado.

3:5 *Purifíquense*. El pueblo debía participar en ritos por medio de los cuales se declararon un pueblo santo, dedicado para el propósito para el cual Dios los había elegido. (Nm 11:18)

3:6 *El arca*. Aquí Dios había prometido “reunirse” con el pueblo “desde la parte superior del propiciatorio” (Éx 25:22). El arca precedió al pueblo, significando que “el SEÑOR, soberano de toda la tierra” (11, 13) estaba abriendo un paso a través del Jordán. Para el abuso del arca como un dispositivo mágico para obligar a Dios ver 1S 4:3 y ss.

3:14 *Salieron*. El relato del cruce es narrado en una forma característica del estilo narrativo hebreo. Volviendo a órdenes y mandamientos anteriores, desarrolla la historia sin observar una estricta secuencia cronológica de eventos. El curso de acción que emerge de los versículos restantes de este capítulo y del c. 4 es el siguiente. Los *sacerdotes* guiaron la procesión (v. 3). Tan pronto “sus pies tocaron el agua” éstas dejaron de correr formando un muro (vv. 11–17). Habiendo llegado al medio del Jordán los sacerdotes permanecieron de pie mientras todo el pueblo de Israel “terminaba de cruzar en tierra seca”. Entonces Josué seleccionó a 12 hombres y los envió “al mismo lugar donde los sacerdotes permanecieron de pie”. De allí tomaron 12 piedras recordatorias que debían ser colocadas en Guilgal (4:1–3, 8, 19–24). Aparentemente, por iniciativa propia, Josué dejó colocar 12 piedras adicionales “en el medio del Jordán” como un segundo recordatorio (4:49). Después que “todo el pueblo había terminado de cruzar” el Jordán y los sacerdotes habían llevado el arca a la orilla, las aguas del Jordán regresaron a su lugar y se “desbordaron como de costumbre”. (4:1018)

3:15 *El tiempo de la cosecha*. El cruce se hizo “el día diez del mes primero” llamado Nisan (4:19). En este tiempo el Jordán, aumentado por lluvias tardías y el deshielo del monte Hermón, *desborda todas sus riberas*.

3:16 *Adán*. No mencionada otra vez en el A. T., esta ciudad fue identificada con un sitio montañoso a unos 24 km. al norte de Jericó pero al sur de la confluencia del Jaboc y el Jordán. *Saretán* probablemente estaba ubicado sobre el primero. En *Adán*

las aguas *se levantaron en un montón* y se *detuvo* la corriente del Jordán al sur hacia el Mar Muerto. Derrumbes y peñascos que bloquearon totalmente al Jordán se constataron en esta área, tan recientes como en 1927. Cuando los israelitas tenían necesidad de pasar por el Mar Rojo, Dios “hizo retroceder al mar por un viento recio del este” (Éx 15:8; Jos 4:23; Sal 66:6). En ambas instancias los israelitas recibieron ayuda milagrosa. El Soberano de los vientos y los mares se adueñó de las fuerzas de la naturaleza. “Obrando salvación en medio de la tierra”, él las usó para su propósito en su tiempo designado. (Sal 74:12-15)

4:1 *El SEÑOR le dijo*. En 3:12 sólo se registra la orden de elegir a 12 hombres. Lo que ellos debían hacer se relata en conexión con el cruce. (vv. 1-7)

4:3 *Los sacerdotes permanecieron de pie*. Llamados sacerdotes levitas en 3:3.

4:6 *Como señal*. Estas piedras marcaron el lugar donde “las aguas del Jordán se dividieron frente al arca” (v. 7). El memorial en Guilgal debía recordar a las futuras generaciones que el cruce se completó. Ambos eran testimonios de que Israel le debía la posesión de la tierra prometida a la milagrosa intervención de Dios.

4:9 *Hasta el día de hoy*. Esta frase ocurre seis veces en Josué. Esto recalca el carácter constante de las acciones. El memorial *en medio del Jordán* aún estaba allí cuando se escribió el libro. Ver Introducción, “Autor”.

4:10 *Instrucciones de Moisés*. Josué obedeció la orden de Moisés: “tú entrarás con este pueblo al territorio”. (Dt 31:7)

4:12 *Acompañaban al pueblo*. Esta nota establece la continuidad con el pasado. Las dos tribus y media mantuvieron la promesa que le habían hecho a Moisés. (Nm 32:17)

4:13 *Cuarenta mil*. Ver Números, Introducción. “Los números...” Si el cálculo sugerido aquí es correcto, los hombres *listos para la guerra* de estas tribus consistieron de 40 “miles” o contingentes militares. (Jue 5:8)

4:20 *Guilgal*. Literalmente una colocación rodante o circular de piedras, este nombre fue dado a varios sitios (Dt 11:30; 2R 2:1). Aquí indica un lugar a más o menos 3 km. entre el Jordán y Jericó. Comp. 5:9, nota.

4:24 *Temer al SEÑOR*. Comp. Dt. 6:13, nota.

5:1 *Amorreos... cananeos*. Comp. Dt 1:7. Los ocupantes estaban convencidos de que “la mano del SEÑOR es poderosa” (4:24), que *su corazón se derritió*. Por eso ellos no molestaron a los israelitas durante los eventos registrados en el resto del capítulo.

## 5:2-15 REARME ESPIRITUAL

5:2 *Circuncisión*. Antes de que los israelitas comenzaran operaciones militares,

fueron fortificados espiritualmente para el emprendimiento. Su ocupación de Canaán no era una invasión por otro grupo de saqueadores hambrientos de poseer territorio. La tierra “donde abundan la leche y la miel” sería la arena de las acciones de salvación de Dios. Aquí su pueblo escogido se convertiría en una bendición para “todas las familias de la tierra” (Gn 12:3). Ellos debían reconocer su obligación al pacto de servir a su propósito y plan eternos. Todos los varones debían llevar en sus cuerpos “la señal del pacto” (Gn 17:11). La circuncisión los marcó como hombres de Dios (vv. 2–9). La celebración de la Pascua (vv. 10–12) les recordó el éxodo. En ese tiempo el “brazo extendido” de Dios los rescató de los egipcios. Ellos podían esperar la victoria sobre las fuerzas superiores en Canaán solamente si “el SEÑOR haría prodigios entre” ellos (3:5). Finalmente, en una visión el oficial del ejército de Israel se encontró con su superior, el “comandante del ejército del SEÑOR”. Josué no debía confiar en su propia estrategia. Sus órdenes llegaron de la “santa” sede. (vv. 13–15)

*La segunda vez.* Tal vez “todo el pueblo que salió (de Egipto) había sido circuncidado” alguna vez después del éxodo. Pero la segunda generación “no había sido circuncidada” “en el camino”. El cumplimiento en masa del rito era equivalente a una renovación del pacto.

5:6 *Leche y miel.* Una expresión figurativa para describir la productividad de Canaán (Éx 3:8). Los rebeldes Datán y Abirán hablaron de Egipto en los mismos términos. (Nm 16:12–14)

5:8 *Se recuperaron.* Los israelitas confiaron en Dios para protegerlos mientras, en la obediencia de fe, ellos fueron incapacitados a defenderse a sí mismos contra un posible ataque de los cananeos. Así cada creyente “se acoge a la sombra del Todopoderoso” a pesar de que está rodeado en todos los lados por peligros. (Sal 91)

5:9 *Quitado el oprobio.* En Egipto los israelitas habían sufrido la vergüenza de esclavitud. Esta ignominia terminó concluyentemente cuando ellos cruzaron el Jordán. Con su circuncisión se habían puesto bajo la guía liberadora de Dios. Expresaron su liberación del anterior oprobio en el significado que dieron a Guilgal. Por el juego de palabras hebreo llamaron el lugar donde Dios quitó (“guilgaló”) su deshonra.

5:10 *La Pascua.* Los israelitas cruzaron el Jordán el día 10 de Nisan, el día en que debía haber comenzado la celebración de la Pascua (4:19). Sin embargo, ellos podían comer el cordero sacrificado en el designado “día catorce del mes” (Éx 12:1–3, 6, 8). “En la mañana después de la Pascua” comieron los “panes sin levadura y grano reseco”. (Éx 12:15)

5:12 *Maná.* Comp. Éx 16:14, 15, notas.

5:13 *Vio a un hombre*. La visión concedida a Josué tenía elementos en común con la experiencia de Moisés y la zarza ardiente (Éx 3). Sin embargo, a Josué se le dio el rol de un líder militar bajo “el comandante del ejército del SEÑOR”.

5:15 *Es sagrado*. Josué le había preguntado al “comandante del ejército del SEÑOR” qué debía hacer (comp. Hch 9:46). La respuesta que recibió no contenía órdenes militares. Pero la respuesta corta, casi enigmática puso a toda la guerra de conquista en su perspectiva apropiada. En cada campaña Josué no estaba parado sobre sus propios pies. Él ocupó una posición santificada por la designación de Dios. Canaán debía ser la arena santa de sus acciones poderosas de liberación.

## 6:1–12:24 **Batalla unificada**

### 6:1–8:35 CAMPAÑA EN CANAÁN CENTRAL

#### 1) 6:1–27 Primera victoria: Jericó

6:1 *Bien aseguradas*. “Temblando de miedo de” los israelitas (2:24), los habitantes de Jericó buscaron seguridad en sus fortificaciones. Pero “por la fe cayeron las murallas de Jericó”. (Heb 11:30)

Josué recibió y transmitió órdenes para las más inusuales operaciones de sitio (vv. 2–7). Los israelitas nunca podrían jactarse de que esta ciudad estratégica sucumbió por su ingenio, sus poderes militares o hasta por un conjuro mágico que ellos hayan echado sobre la ciudad. Debieron hacer un ejercicio ridículo de futilidad desde el punto de vista humano. Actuando en “la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve” (Heb 11:1), debían demostrar su fe en el SEÑOR, “que reina entre los querubines” del arca del pacto (Sal 80:1). Era él quien sitió a las murallas de Jericó. El débil sonido de las trompetas sacerdotales era el demoleedor estallido de su poder (Sal 18:8, 15). Y la palabra del SEÑOR no volvió vacía (Is 55:11). Los israelitas hicieron como les fue ordenado (vv. 8–14), y en el séptimo día “las murallas de Jericó se derrumbaron” (vv. 15–21). Porque Dios les había dado la ciudad, ellos no debían enriquecerse con su botín. “Todo... en ella”, excepto Rajab y su familia, había sido “destinado al exterminio como ofrenda al SEÑOR” (v. 17); los metales fueron “colocados en el tesoro de la casa del SEÑOR” (vv. 22–25). La ciudad debía permanecer un montón de ruinas, un testigo mudo de la intervención de Dios a favor de los israelitas y una advertencia para todos los que provoquen su ira. (v. 26)

6:4 *Siete sacerdotes*. El número siete simboliza cumplimiento e integridad. (Gn 2:1–2; Éx 20:11; 12:15, 19; Lv 16:29; 25:26, 8)

*Trompeta*. Más exacto “cuernos de carneros del (es decir, usados para el) jubileo” llamado simplemente “el yobel” en Éx 19:13. El toque de trompetas no era

tanto una convocatoria a la batalla como un llamado a la presencia de Dios. “Un fuerte sonido de la trompeta” anunciará la venida “del Hijo del hombre... con poder y gloria” para “poner a todos sus enemigos debajo de sus pies”, incluida la muerte, “el último enemigo”. (Mt 24:31; 1Co 15:25–26, 52; 1Ts 4:16)

6:7 *Hombres armados*. Uniéndose a la procesión pero sin dar un golpe, las fuerzas armadas podían esperar la victoria con la ayuda de Dios cuando más tarde fueran llamadas a usar sus armas.

6:20 *Se derrumbaron*. Lit. “debajo de sí mismas”, es decir, se desmoronaron en un montón donde habían estado paradas. Dios “mira la tierra y la hace temblar” (Sal 104:32). Tal vez él usó un fenómeno “natural”, un terremoto, para cumplir su promesa en el momento designado. Según los registros de excavaciones recientes en Jericó, todos los rastros de la muralla han desaparecido por erosión. (Ver Introducción, “Fecha de la conquista”)

6:25 *Salvó*. Josué cumplió la promesa hecha por los espías a Rajab (2:8–21). Ceremonialmente impuros, ella y su familia primero fueron llevados a un lugar seguro “fuera del campamento”. Al final ella fue “injertada” a las “otras ramas del olivo” de Israel (Ro 11:17 y ss.). Tales transfusiones de gentiles al torrente sanguíneo del pueblo escogido demostraron el propósito de Dios de bendecir a “todas las familias de la tierra” en la simiente de Abraham. (Gn 12:13; Mt 1:2–6)

6:26 *Un juramento*. Jericó debía seguir siendo una demostración de su proscripción. Quienquiera que quite esta sombría evidencia del juicio de Dios estaba sujeto a la maldición pronunciada a tal efecto (1R 16:34). La “salvación” llegó a la casa del recaudador de impuestos en Jericó cuando Jesús, quien llevó la maldición del mundo, entró en ella. (Lc 19:9)

## 2) 7:1–26 Derrota en Hai

7:1 *Desobedecieron*. La conquista de Canaán llegó a una detención abrupta. Victoriosos ante grandes desventajas frente a Jericó, los israelitas sufrieron un asombroso revés de un enemigo que numéricamente no debía haber sido un rival para sus fuerzas armadas. Casi dos capítulos son dedicados a la debacle y posterior victoria en Hai (7:1–8:29). Todas las demás campañas están sintetizadas en los cc. 9–12. Sin embargo, la extensión del relato de esta comparativamente menor escaramuza no está fuera de proporción a su importancia para el mensaje central del libro entero. Su principal preocupación es poner bien en claro que Canaán es una herencia prometida, un regalo de Dios a su pueblo elegido. Pero cuando este último ha “violado la alianza” (v. 11), ha cerrado el canal de gracia y puesto fin a la corriente de la intervención divina en su favor. El v. 1 da la clave del complot: ellos *quebrantaron la fe en lo que respecta a las cosas destinadas al exterminio* tomadas de Jericó (6:17 y s.). Tomado y escondido por sólo una persona, este botón

prohibido “trajo problemas sobre” todo el campamento (v. 25). El fracaso militar resultante acobardó al pueblo (vv. 2–5) e hizo que Josué se consternara de dolor (vv. 6–9). Entonces Dios reveló por qué no habían podido “hacerles frente a sus enemigos”. También les dio directivas de cómo detectar al causante de ese “hecho vergonzoso” a fin de que puedan “destruir el botín que tenían entre” ellos (vv. 10–15). Acán, identificado como el ofensor, confesó su culpa (vv. 16–21) y fue apedreado y quemado (vv. 22–25). Purgados de “las cosas destinadas al exterminio”, los israelitas volvieron la derrota en victoria. Hai fue tomada y quemada. (8:1–23)

7:2 *Hai*. El nombre de este lugar, en hebreo siempre antepone un artículo determinado que significa “el montón” o “la ruina”. Fue identificado con un lugar unos 3 km. al sudeste de Betel. Excavaciones en este lugar indican que quedó desocupado durante 1.200 años después de una destrucción ca. 2200 a. C. Sin embargo, estos descubrimientos no excluyen la existencia de un asentamiento en el tiempo de Josué. Una población lo suficientemente grande como para tener su propio “rey” (8:29) puede haber servido como un cercano puesto de avanzada para Betel. Este último no fue quemado en ese tiempo. Su ejército fue derrotado cuando unió sus fuerzas con Hai.

*Bet Avén*. Sin duda, asociado estrechamente con Betel (8:17), Bet Avén se menciona otra vez en 18:12 y 1S 13:5. Más tarde los profetas dicen que por adoración falsa en Betel (“la casa de Dios”; Gn 12:8; 28:19 y ss.) ésta tomó el significado de Bet Avén. (“la casa de la nada”, es decir, de un dios inexistente; Os 4:15; 5:8; Am 5:5)

7:3 *No todo el pueblo*. Según el informe de los espías, los propios recursos de Israel bastaban para asegurar la victoria. No se hace mención del hecho de que el éxito del emprendimiento dependía de Dios. ¡Qué diferencia del informe enviado por los espías sobre Jericó! (2:24)

7:5 *Las canteras*. Literalmente “las quebradas”; tal vez “pedreras”, no mencionadas en otro lugar. La Septuaginta traduce: “hasta que los habían aplastado”.

7:6 *Rasgó sus vestiduras y se postró rostro en tierra*. Gestos de extremo pesar. El desaliento de Josué era similar a los sentimientos de frustración de Moisés. (Éx 5:22)

7:7 *Amorreos*. Comp. notas Gn 10:1519; Nm 21:21.

7:9 *Tu gran prestigio*. El que Israel sea exterminado no era el asunto principal en juego. Si fuera necesario, Dios podía “darle hijos a Abraham de estas piedras” (Mt 3:9). Josué más bien basó su súplica en el *gran prestigio* de Dios. Dios había revelado su intención de dejar a Israel ser el instrumento de su plan eterno de salvación. ¿Habría él -así argumentó Josué- que admitir derrota y dejar que la



infidelidad de Israel frustró lo que él había prometido hacer? (Éx 6:3, nota; 32:11–14; Dt 9:25–29; Ez 36:20, 22, 32; 20:44)

7:10 ¡*Levántate!* Dios no estaba repudiando la postración de Josué en humildad y desmayo. Pero arrepentimiento encierra más que una expresión de pesar. Debe llevar a una acción apropiada. La causa de la ofensa, “las cosas destinadas al exterminio”, debía ser removida.

7:11 *La alianza* (el pacto). Para el significado de esta palabra ver Éxodo, Introducción, “Contenido”. Para la específica respuesta requerida de Israel por el regalo de Jericó ver 6:18 y s.

7:13 *Purifica*. Comp. 3:5, nota.

7:15 *El oprobio*. Algunas traducciones reproducen el significado del sustantivo hebreo con “locura” (Dt 22:21). “Afirmando ser sabio” (Ro 1:22), Acán ha *violado el pacto*. Romper las relaciones con Dios es un mal combinado con infamia. Desobediencia intencional a su voluntad es igual que unirse a un necio en decir: “No hay Dios” (Sal 14:1). A la inversa, “el temor del SEÑOR es el principio de la sabiduría”. (Sal 111:10; Pr 1:7)

7:18 *La suerte cayó sobre Acán*. Identificado por la suerte (tal vez por el Urim y Tumim (1S 14:40–42), Acán  *fue tomado* preso cual criminal sorprendido en el acto.

7:19 *Honra y alaba al SEÑOR*. Por su confesión Acán debía reivindicar la justicia del juicio *del SEÑOR, Dios de Israel*. De la boca del ofensor el pueblo entero debía saber que su derrota no era el acto de una deidad caprichosa. Todo redundó en el *honor* y la *alabanza* de Dios cuando él cumplió los términos del pacto, sus promesas igual que sus amenazas.

7:21 *Manto de Babilonia*. Acán *codició* el botín porque su valor era considerable. En realidad era una mera bagatela en comparación con el valor total del saqueo que fue destruido. Pero Dios no computa la culpa por “monedas de plata”. El salario del pecado, ya sea pequeño o grande –cualitativo o cuantitativo– es la muerte (1Jn 3:15; Mt 5:17 y ss.). Ananías y Safira ofendieron con respecto a sólo “una parte” de su propiedad pero con ello se hicieron “culpables de todo”. (Hch 5:1–11; Stg 2:10)

7:24 *Valle de Acor*. Lit. “el valle de problemas” o desgracia, llamado así por un juego de palabras en el verbo hebreo “perturbar” (*achar*) y el nombre de Acán, la causa del problema (v. 26, nota). En los profetas el nombre ocurre proverbialmente para designar el pecado y retribución de Israel. Pero para un pueblo penitente Dios convertiría el valle de la derrota en “valle de esperanza” para un futuro brillante (Os 2:15; Is 65:10). El próximo capítulo nos dice cómo “el SEÑOR aplacó el ardor de su ira” (v. 26). Fuera del campamento donde se quemaba la ofrenda del pecado,

Acán recibió “su merecido premio” (Lv 16:27; Lc 23:41). “Tratado como pecador” por nosotros, el que “no cometió pecado alguno” “sufrió fuera de la puerta de la ciudad” a fin de santificar al pueblo mediante su propia sangre (2Co 5:21; Heb 13:11–12). Por medio de su sufrimiento, aflicción y muerte, Jesús abrió la puerta de la esperanza para la humanidad merecedora de la muerte. (Ro 5:1 y s.; 1Co 15)

7:25 *Lo apedrearon*. El relato implica que “sus hijos e hijas” compartieron el destino de su padre (v. 24; Dt 17:5). Parece inverosímil que él hubiese podido enterrar el tesoro en su tienda sin su connivencia. Los jueces de Israel debían castigar únicamente a los culpables. (Dt 24:16)

3) 8:1–29 Victoria en Hai

8:1 *No tengas miedo*. Josué tenía motivos para *acobardarse*. En su ataque a Hai aparentemente los israelitas habían procedido por iniciativa propia. Han aprendido que no podían vencer siquiera a unos “pocos” (7:3) con su superioridad numérica, a menos que Dios les diera la tierra en sus manos, como lo había hecho con Jericó. Pero si obedecen el mandato de Dios y confían en su promesa, no necesitan temer a ningún adversario. Haciendo lo que *el SEÑOR les dijo* los convertía en agentes de su palabra invencible. (Sal 127:1 y s.; 121)

8:2 *Podrán quedarse con el botín*. Esta provisión parece ser contraria a la directiva para la captura de Jericó (6:21). Allí se debía enseñar a los israelitas que Canaán y todo lo que había dentro le pertenecía a Dios. Ellos debían tomar únicamente lo que él les dio. Habiendo aprendido penosamente esta lección, ahora se les aseguraba que Dios también tenía maneras de proveer para sus necesidades físicas. (11:14)

8:3 *Su ejército*. El “comandante del ejército del SEÑOR” (5:14) había determinado la estrategia. Los detalles de su ejecución son difíciles de ser reconstruidos del breve relato. Aparentemente toda la fuerza combatiente fue enviada a “emboscar” a la ciudad, desplegada como sigue. Un gran contingente fue movido secretamente en posición “posterior” (es decir, al oeste), no “muy lejos de la ciudad”. Un grupo más chico de comandos también parece haber sido estacionado “entre Hai y Betel” pero más cerca al anterior (v. 12). El despliegue de las tropas estaba completo cuando “el principal acampado... estaba al norte de la ciudad y su retaguardia [en emboscada] al oeste de la ciudad” (v. 13). También se sugirió que el v. 12 se refiere a la misma emboscada que el v. 4, el resultado de la diferencia en número se atribuye a un error del escribiente. En ese caso esta fuerza operante es mencionada otra vez como una parte del breve informe sobre las distintas posiciones asignadas a *todo el ejército*. (vv. 1, 12 y s.)

*Treinta mil* tal vez debería ser traducido en “30 hombres seleccionados”. (Ver el libro de Números, Introducción, “Los números...”)

8:9 *Pasaba esa noche*. Se menciona especialmente el alojamiento de Josué *entre el pueblo*. Todo el pueblo se “acobardó” y se llenó de “miedo” (7:5). Sin duda él pasó la noche con ellos a fin de renovar su coraje, hablándoles de la promesa de victoria que él había recibido (vv. 1–2). El v. 13, que resume la distribución del ejército, también repite que él había tomado su posición “en el medio del valle”.

8:14 *La pendiente... frente al desierto*. En la dirección de la planicie o valle que es una parte de la depresión del Jordán. Comienza en el mar de Galilea y se extiende hacia el sur hasta el Mar Muerto, también llamado el mar de Arabá. (Dt 3:17)

8:18 *La jabalina*. No se nos dice cómo los hombres en “la emboscada” pudieron observar esta señal arreglada previamente. Apuntar la jabalina hacia Hai también significó la liberación del poder divino. El brazo extendido de Moisés había abierto y cerrado el Mar Muerto (Éx 14:26 y ss.; ver también Éx 7:19; 8:16). Josué mantuvo extendido su brazo con la jabalina apuntando hacia el enemigo hasta que se completó la victoria. (v. 26; comp. Éx 17:11–13)

8:19 *Incendiaron la ciudad*. Este versículo informa cómo los israelitas obtuvieron la victoria total. En una recapitulación de toda la campaña el v. 28 menciona otra vez el incendio de Hai.

8:26 *Exterminó a todos*. Ejecutó la proscripción.

8:28 *Escombros*. Hebreo: *a tel*. Un sitio llamado hoy día simplemente “Et-Tell” (arábico por “el montón” o “el montículo”, ha sido identificado con el antiguo Hai. Muchos modernos nombres de lugares tienen antepuestos “tel”, por ej., Tell-el-Amarna.

8:29 *Ahorcó al rey*. Comp. Dt 21:22–23, nota. 4) 8:30–35 Reconsagración a la lealtad del pacto.

8:30 *Monte Ebal*. En los próximos cinco versículos la escena cambia a la vecindad de Siquén, a unos 32 km. al norte de Hai. No se nos dice si los israelitas llegaron a este destino en el corazón de Canaán sin encontrar oposición, o si la tuvieron, cómo la vencieron. Tampoco se registra en el resumen de la victoria de Israel una derrota de Siquén al pie del Ebal y Guerizín (c. 10). No siendo un relato completo de todos los encuentros, el libro de Josué registra sólo un número selecto de eventos decisivos. Entre éstos el episodio descrito en estos versículos merece ser mencionado. Esto expone una vez más el principio básico sobre el cual gira el resultado de todas las acciones: la relación pactual de Israel con Dios. La tierra podía ser conquistada sólo en la medida en que Dios se la “da” al pueblo que cumple su propósito. En Hai Israel había “violado el pacto del SEÑOR” (7:10, 15). En esta coyuntura correspondía una reconsagración a su llamado supremo. Así como Moisés había ordenado (Dt 27), “toda la asamblea de Israel” le reafirmó su total dependencia de Dios y aceptó sus obligaciones del pacto de responder a su

inmerecida bondad. Allí fue dramático: sacrificios de reconciliación y comunión con Dios, escritura de la ley sobre piedras, amén antifonal a las bendiciones y maldiciones (ver Dt 27, 28). En el final de su carrera Josué comprometió una vez más al pueblo de Israel a ser fieles al pacto. (c. 24)

8:31 *Piedras sin labrar*. Comp. nota Éx 20:24.

8:32 *Una copia de la ley*. Ver Deuteronomio, Introducción, “Contenido”.

8:34 *La bendición y la maldición*. Comp. Dt. 11:26, nota.

## 9:1–10:43 BATALLAS CONTRA LAS CONFEDERACIONES DEL SUR

### 1) 9:1–27 Precipitado por la decepción de Gabaón

9:2 *Se aliaron*. Otros habitantes de Canaán reaccionaron a los informes sobre las victorias de Israel como habían hecho los ciudadanos de Jericó: se “amedrentaron y descorazonaron”(2:11). La mayoría temió que ellos compartirían la suerte de Jericó y de Hai a menos que unieran sus fuerzas contra los invasores. (Para las batallas de Israel contra tales coaliciones ver cc. 10 y 11.) Los gabaonitas y sus confederados sintieron que inclusive esas maniobras sólo podían terminar en desastre para ellos. Trataron de salvarse rindiéndose bajo los mejores términos. Así que pretendieron haber llegado “desde un país lejano” donde no serían un obstáculo en el camino de Israel. Su maquinación tuvo éxito. Sin consultar “directivas del SEÑOR”, los israelitas hicieron un tratado solemne de “perdonarles la vida” (vv. 3–15; comp. Éx 23:32; Dt 7:2). Tres días más tarde se descubrió el engaño. Pero “los jefes de la comunidad” instaron al pueblo a no violar su juramento para que no “caiga sobre nosotros el castigo divino”. Josué accedió pero consignó a los impostores a servidumbre humilde. (vv. 16–27)

9:3 *Gabaón*. La rendición de Gabaón, más o menos 8 km. al noroeste de Jerusalén, y de las otras ciudades dentro de un radio de unos 16 km., pusieron a los israelitas en control del centro de Canaán.

9:6 *Guilgal*. Para el significado del nombre de este lugar ver 5:9, nota. Pueden haber existido varios Guilgal. Según Dt. 11:29 y s. había un Guilgal cerca de Siquén al pie del Ebal y Guerizín. Un sitio moderno conocido por el equivalente arábico de Guilgal fue excavado al este de Siquén. Un campamento en este Guilgal es una ubicación más apropiada como base de operaciones para campañas en el futuro.

9:7 *Heveos*. Estos habitantes de Canaán frecuentemente son identificados con los horeos (Gn 36:20, 21; etc.). Penetrando hacia el sur, los gabaonitas y sus aliados (v. 17) formaron un enclave heveo-horeo entre varios otros pueblos que habían invadido y ocupado Canaán. En 2S 21:2 son llamados amorreos, una designación para todos los cananeos. (Jos 24:15)

9:14 *Participaron de las provisiones.* Una comida compartida sirvió para sellar el tratado. *Directivas del SEÑOR* podían haberse obtenido por el urim y tumim. Josué también era negligente al no usarlos para guiarlos y él ratificó el tratado. (v. 15)

9:21 *Para toda la comunidad.* Los gabaonitas no fueron esclavos personales de los israelitas (v. 8). Josué y los jefes ejecutaron la proscripción a los engañadores al punto de que fueron destinados a los humildes servicios prestados por la asamblea al SEÑOR. (v. 27)

9:27 *En el lugar.* Comp. Dt 12:5, nota. 2) 10:1–27 Derrota de los amorreos aliados.

10:1 *Hecho un tratado.* La rendición de Gabaón les dio a los israelitas una posición estratégica en el centro de Canaán. El *rey de Jerusalén* se “alarmó grandemente” que desde este punto favorable ellos podrían extender sus victorias hacia el sur. Por eso, con la ayuda de otros cuatro reyes trató de recuperar el control de esta “gran ciudad” (vv. 1–5). Josué honró su tratado con los sitiados gabaonitas. Las fuerzas aliadas fueron derrotadas en un ataque sorpresivo (vv. 6–11) y aniquiladas completamente mientras “el sol se detuvo”. (vv. 12–15)

*Adonisédec.* Su nombre –tal vez mejor su título– significa “mi señor es rectitud” (comp. Melquisedec, Gn 14:18). No hay certeza de si “Sedec” también es el nombre de una deidad cananea. El nombre Jerusalén ocurre aquí por primera vez en el A. T. (Comp. Gn 14:18; Jue 19:10 y s.)

10:5 *Cinco reyes.* Los aliados de Adonisédec fueron los reyes de *Hebrón*, 32 km. al sur de Jerusalén, *Jarmut*, *Laquis* y *Eglón*, respectivamente como 25, 48, y 56 km. al sudoeste de Jerusalén.

10:8 *No tiembles.* Josué tenía motivo para temblar. Nunca había enfrentado a tan formidable concentración de fuerza militar. Pero él no tenía que depender de sus propios recursos. Si obraba en obediencia de fe, su aliado era la irresistible Palabra de promesa de Dios.

10:9 *Toda la noche.* A fin de llegar a Gabaón en una noche desde Guilgal cerca de Jericó, los israelitas debían haber subido una cuesta de 1.000 m. durante 32 km.

10:10 *Llenó de pánico.* Por medio de Moisés Dios había prometido que los “llenará de gran confusión” (Dt 7:23 y s.). Los israelitas fueron capaces de perseguir al aterrado enemigo hacia el oeste descendiendo una cuesta de 300 m. al bajo Bet Jorón y al sur hacia las tierras bajas conocidas como el Sefelá, donde estaban ubicados *Azeca* y *Maquedá*.

10:12 *Sol, deténte.* La tantas veces acalorada discusión de este pasaje procede de dos puntos de vista opuestos. Muchos intérpretes no encuentran aquí una

intervención milagrosa en el curso regular de la naturaleza. Poético en forma y lenguaje, el relato es meramente una manera figurativa de decir que ese día era lo suficientemente largo como para permitir a Israel a destruir al enemigo en su huída. Es similar a la exclamación de Débora: “lucharon las estrellas... contra Sísara” (Jue 5:20). Radicalmente opuesto a este argumento está la insistencia en que este día se prolongó milagrosamente más allá de las 24 horas normales. El creyente no tiene motivo para dudar de que aquél que creó “los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos” podía controlar la obra de sus “dedos” (Gn 2:1; Sal 8:3; Is 34:4). Él tenía el poder de parar la inmensa maquinaria del universo con sus innumerables engranajes entrelazados. Sin negar que todo “lo que el SEÑOR quiere lo hace, en los cielos y en la tierra” (Sal 135:6), una tercera interpretación encuentra el elemento milagroso en el hecho de que en el momento preciso Dios ordenó a las fuerzas de la naturaleza como lo hizo en Egipto y en Jericó (Éx 14:21; Jos 3:16). En Gabaón él envió una tremenda granizada. La tormenta que la acompañó prolongó la oscuridad de la noche. A cubierto de ella los israelitas habían sorprendido al enemigo y luego les fue posible completar la persecución de los aliados que huían. Por consiguiente, el resultado de la intervención de Dios era una oscuridad prolongada antes que adicionales horas de claridad solar. El significado de los verbos hebreos describiendo el fenómeno es citado en apoyo de este punto de vista. *Deténte* tiene el significado básico de “callar” y entonces por analogía “cesar” o “desistir” de una actividad. “Quedó”, literalmente “quedar parado” a veces tiene la misma connotación de dejar de funcionar. “Bajar”, literalmente “entrar”, se usa para cuando el sol desaparece en el oeste. Usado en conexión con los verbos precedentes significa que el sol no se dejó ver durante “casi todo un día”. (v. 13)

10:13 *El libro de Jaser*. Literalmente “el libro del recto”, esta antología del Israel antiguo (ver el significado de Jesurún, nota Dt. 32:15) no sobrevivió las edades. De tiempo en tiempo otras descripciones poéticas de eventos aparentemente fueron agregadas a esta colección de cánticos. (2S 1:18; ver también Nm 21:14, nota)

10:15 *Josué regresó*. Este versículo es repetido casi palabra por palabra en el v. 43. Puede haber sido insertado al texto aquí como resultado del error de un copista. Parece más probable que la ejecución de los cinco reyes descrita en los versículos siguientes (vv. 16–27) se cumplió inmediatamente después de su derrota.

10:24 *Písenles el cuello*. Un gesto humillante para simbolizar que los reyes estaban completamente en poder de los vencedores (Sal 110:5; Mal 4:3). En la batalla contra “los principados y poderes”, Jesús “desarmó” a los enemigos mortales del hombre, y Dios “ha puesto todas las cosas debajo de sus pies”. (Col 2:14 y s.; Ef 1:22; 4:8; 1Co 15:25–28)

10:26 *Los colgó*. Comp. 8:29.

3) 10:28–43 Victoria sobre otros reyes del sur

10:29 *Se dirigieron*. “Porque el SEÑOR, Dios de Israel combatía por su pueblo” (v. 42), Josué extendió su marcha victoriosa al sur de Palestina (vv. 29–43). En esta campaña él derrotó fuerzas enemigas viniendo desde tan al sur como Cades Barnea, y tan al oeste como Gaza en la costa del Mediterráneo (v. 41). Las otras ciudades estaban situadas en puntos intermedios dentro de estos límites.

10:37 *Su rey*. Sin duda un gobernante que le siguió al rey de Hebrón, matado previamente.

10:40 *Néquev*. Comp. Gn 12:9, nota.

10:41 *Gosén*. No la región en Egipto donde los israelitas vivieron antes del éxodo (Gn 47:5 y s.), sino una ciudad “en región montañosa” a unos 16 km. al sudoeste de Hebrón. Más tarde fue asignada a Judá. (15:48–51)

10:43 *Todo el ejército israelita*. Se debe notar que el libro de Josué relata victorias sobre fuerzas cananeas que eran el resultado de una empresa conjunta de todo Israel. Sin embargo, este proceso general de ablande dejó “mucho territorio por conquistar” (13:1). Ninguna de las ciudades mencionadas en este capítulo fue quemada. Después de varias batallas el ejército volvió a Guilgal sin dejar una fuerza de ocupación para retenerlas. Se dejó a cargo de las tribus individuales, a veces en cooperación con otras, establecer un permanente asentamiento en sus respectivas herencias. Hasta qué punto fueron exitosos sus esfuerzos se menciona brevemente en unas pocas instancias pero es narrado más detalladamente en el libro de Jueces. Las operaciones militares espirituales son también un “ya” y un “todavía no”. Nuestra fe “es la victoria que vence al mundo” (1Jn 5:4) pero es necesario “pelear la buena batalla de la fe”. (1Ti 6:12)

## 11:1–15 BATALLAS CONTRA LA CONFEDERACIÓN DEL NORTE

11:1 *Rey de Jazor*. El éxito de Israel en el centro de Canaán (c. 9) y en el sur (c. 10) llegó a los oídos de los reyes del norte. Ellos también formaron una coalición en un desesperado intento de parar la marea invasora. El rey de Jazor encabezó el contraataque. *Jabín* pudo haber sido su título más bien que su nombre (Jue 4:2). Excavaciones han revelado el gran tamaño de su ciudad amurallada. Situada como a 16 km. al noroeste del mar de Galilea, todo el complejo proporcionó espacio para una población estimada en 40.000 habitantes. El ejército reunido representó una abigarrada formación de guerreros del norte (“bajo Hermón”) más “los jebusitas del territorio montañoso”, posiblemente contingentes que habían huído hacia el norte después de la campaña en el sur. (vv. 1–4)

11:5 *Merón*. Alimentado por fuentes a unos pocos km. al noroeste de Jazor, sus aguas fluyen hacia el sur al mar de Galilea.

11:6 *No les tengas miedo*. Josué estaba por encontrarse con un enemigo no sólo sumamente superior en número sino también equipado con las más formidables armas: carros de guerra.

11:8 *Los persiguieron*. Los confederados derrotados huyeron hasta *Sidón y Misrefot Mayin*, ambos en la costa del Mediterráneo, y hasta Mizpa, tal vez el mismo Mizpa (v. 3), ambos deletreados igual tienen el mismo significado de atalaya.

11:11 *Quemaron a Jazor*. Aparte de Jericó y Hai sólo Jazor fue incendiado por Josué. Excavaciones recientes fijan la fecha de su destrucción en la mitad del siglo 13 a. C. Es posible que Josué quemó sólo la parte baja de la ciudad que cubrían más o menos 7 km.<sup>2</sup>(v. 13)

11:12 *Como Moisés... le había mandado*. Comp. Dt 7:2 y ss.; 20:16 y ss.

#### 11:16–12:24 RESUMEN DE LAS VICTORIAS

11:16 *Toda aquella tierra*. Sigue un resumen del territorio en el que Josué había derrotado al enemigo (vv. 16–23). Algunos puntos de referencia no fueron mencionados con anterioridad. Pero ellos se insertan en el marco general del terreno que se extiende de “Néguev” en el sur (10:40–41) hasta el valle del Líbano en el norte. (v. 17)

11:18 *Por largo tiempo*. Esta mención indica que el relato precedente no es un registro completo de todos los encuentros con los cananeos, tal como es detallado en el próximo capítulo.

11:20 *Endureció el corazón*. Comp. nota Éx 4:21.

11:21 *Anaquitas*. Tal vez mencionados particularmente porque los espías enviados por Moisés tenían miedo de que los israelitas no podrían derrotar a estos cananeos gigantes. (Éx 13:33)

11:23 *Conquistó a toda esa tierra*. Esta declaración resumiendo las victorias de Josué no pretende indicar que él tomó posesión, es decir, conquistó y controló todo Canaán. Él *logró conquistar toda aquella tierra* en el sentido de que *aquella región descansó de las guerras*. Él había quebrado el poder de los cananeos para emprender guerras agresivas contra los israelitas. Según los cc. 13–22 Josué destinó la tierra “para una herencia a Israel” a pesar de que todavía quedaba mucho territorio “por conquistar” (13:1). Antes de que fuera posible el asentamiento permanente en cada herencia asignada, muchos sectores todavía debían ser arrebatados de los cananeos que aún los ocupaban.



12:1 *Los reyes*. La síntesis de los territorios en los cuales Josué había sido victorioso (11:16–23) es seguida por una lista de 31 *reyes* derrotados. La mayor parte de ellos tenía jurisdicción solamente sobre una ciudad y sus entornos inmediatos. El gran número de tales reyezuelos indica que Canaán estaba lejos de ser un estado unificado. La primera lista (vv. 1–6) registra los gobernantes a los que el pueblo de Israel bajo Moisés había vencido al este del Jordán (Nm 21:21 y ss.). Su tierra le fue “dada para su posesión” a las tribus de Rubén, Gad, y la media tribu de Manasés. (Nm 32:33 y ss.)

12:7 *Lado occidental del Jordán*. Una segunda lista repite los nombres de reyes a los que Josué derrotó (cc. 2–7) pero también agrega un número considerable de no mencionados previamente (vv. 7–24). Este resumen le reconoce a Josué las victorias sobre los gobernantes cananeos. No dice que él “tomó posesión de sus tierras”, como lo había hecho Moisés al este del Jordán (v. 1; 1:11, segunda nota, 10:43, nota). La nota de que *Josué entregó las tierras a las tribus de Israel como propiedad según las divisiones tribales* anticipa los capítulos siguientes. Él recibió orden de tomar esta acción a pesar de que aún “quedaba mucho territorio por conquistar” (13:1). Este catálogo de reyezuelos cananeos derrotados –para el lector moderno una estadística estéril de nombres desconocidos– es una tenue insinuación del grito de victoria que habrá de resonar cuando “el reino del mundo ha pasado a ser de nuestro Señor y de su Cristo”. (Ap 11:15)

## **13:1–21:45 DIVISIÓN DE LA HERENCIA**

### **13:1–7 Introducción: distribución antes de la ocupación permanente**

13:6 *Voy a echar*. La promesa de la posesión de Canaán vino a los patriarcas mientras ellos aún eran extranjeros y peregrinos. Josué distribuyó la tierra antes de que Israel la había ocupado totalmente. Toda ella era el territorio de la promesa. La ocupación total dependía de la respuesta en obediencia de fe de Israel. El libro de Jueces comienza la historia de repetidas recaídas a la apostasía. Algunas áreas mencionadas en los vv. 2–6 no estaban bajo el control de Israel antes del tiempo de David. Otros, como el territorio fenicio de *los sidonios*, no llegó a ser una parte de su imperio.

Josué asignó la herencia a las tribus en tres entregas: a) Presumiblemente mientras estaban aún en Guilgal (10:43), él confirmó los límites del territorio al oriente del Jordán, ya designado por Moisés a Rubén, Gad y la mitad de Manasés (vv. 6–32). Aquí (14:6) él también determina el lote de Judá y de los hijos de José, Efraín y Manasés, en el lado occidental del río (cc. 13–17). b) En Siló se les dio su patrimonio a las restantes tribus, también al occidente del Jordán (cc. 18 y s.). c) Finalmente apartó las ciudades que debían permanecer “dominio federal”: ciudades

de refugio y las ciudades levíticas. (cc. 20 y s.)

Estos capítulos contienen un orden complejo de datos geográficos no siempre presentados en el mismo modelo esquemático. Así, por ej., las ciudades dentro de los límites de Efraín y Manasés no están en la lista, tal como es el caso en el informe sobre otras tribus. En un número de instancias las líneas de demarcación son difíciles de reconstruir. Algunos relatos parecen estar incompletos. No obstante, el cuadro general del territorio que emerge corresponde a la situación de la etapa temprana de la historia de Israel.

Al lector moderno le puede parecer que este catálogo de antiguos y extraños nombres de lugares no es edificante, tal como las genealogías de Génesis. Pero este relato también fue escrito para su enseñanza. Las posesiones tribales de Israel fueron la arena elegida por Dios para poner en marcha su plan de salvación (21:45). Él eligió esta tierra palestina con Aquél en vista, quien prometió: “Voy a prepararles un lugar”. (Jn 14:2)

### **13:8–33 Territorios al oriente del Jordán**

#### 13:8–14 TERRITORIO DE DOS TRIBUS Y MEDIA

13:8 *Moisés les entregó.* Comp. Nm 32:33–42.

#### 13:15–31 ASIGNACIÓN ESPECÍFICA

13:15 *Los rubenitas.* Los vv. 8–14 dan un informe de toda la herencia de Transjordania de las dos y media tribus. Los próximos versículos relatan cómo fue dividida toda esta área entre los rubenitas (vv. 15–23), los gaditas (vv. 24–28), y la media tribu de Manasés (vv. 29–32). Sus asignaciones coincidieron en general con los límites que marcaron el territorio de los derrotados ocupantes de la tierra o con áreas definidas previamente, tales como Galaad (Nm 32:1, 33–42). Por esa razón no era necesaria una descripción completa de los límites individuales, excepto en el caso de Gad (vv. 26 y s.). Al occidente del Jordán la situación era diferente. Allí los israelitas heredaron un territorio salpicado de un gran número de pequeñas ciudades-estados (12:7–24). No existía ningún límite reconocido. Por eso era necesario dar una orientación más detallada de las herencias de las nueve tribus y media. (cc. 14–19)

13:23 *Balaam.* Más peligrosa para Israel que la fuerza militar de Og y Sijón (Nm 21) fue la tentación a la idolatría madianita. El adivino Balaam, encargado previamente para maldecir a Israel, había sugerido estos medios sutiles para destruir al pueblo elegido. (Nm 22–24; 31:1–20)

#### 13:32–33 RECAPITULACIÓN

13:33 *Ninguna herencia*. Los levitas no recibieron herencia dentro de los límites de un área determinado. Esta provisión excepcional es mencionada en varios puntos de la distribución tribal (13:14; 14:3; Nm 18:20). Designados a traer “las ofrendas por fuego”, el SEÑOR Dios de Israel los compensará por sus servicios sacerdotales con ciudades dentro del territorio de todas las tribus a quienes ellos representaron en el santuario. (Dt 10:8–9; 18:1; Jos 21)

## **14:1–19:51 Territorio al occidente del Jordán**

### 14:1–17:18 PRIMERA SERIE DE DISTRIBUCIÓN: NUEVE TRIBUS Y MEDIA

#### 1) 14:1–4 Introducción

14:2 *Por sorteo*. La introducción a la distribución tribal al occidente del Jordán (vv. 1–5) acentúa un hecho que los israelitas fueron tan propensos a olvidar. Esta tierra era suya no por virtud de lo que ellos hicieron por conquistarla. Era una *herencia*, una recompensa inmerecida; ellos la “recibieron” del SEÑOR. Él determinó *por sorteo* la recompensa que le tocaría a cada tribu. “Eleazar, el [sumo] sacerdote” y sucesor de Aarón, sin duda es mencionado en primer lugar porque él administró el reparto del sorteo.

#### 2) 14:5- 15:63 Judá

14:6 *Caleb*. El relato de la distribución de todo el territorio al occidente del Jordán comienza y finaliza con las provisiones hechas para dos individuos: *Caleb* y *Josué* (vv. 6–14; 19:49 y s.). Estos héroes de la fe habían vivido para ver “la certeza de cosas esperadas” (Nm 13:30–14–30). Dentro de este marco de promesa y cumplimiento las otras tribus también recibieron lo que el SEÑOR les había dado mucho antes de que pusieron pie en Canaán. Caleb le recordó a Josué que hacía 45 años que a él le fue asegurada una porción entre el pueblo de Judá (Nm 13–14; comp. Dt 1:35 y s.) Él era un *quenizita*, un descendiente de Esaú, quien había unido su suerte con los israelitas. (1Cr 4:13–15)

14:12 *Los expulsaré*. Josué guió las fuerzas combinadas de Israel a la victoria sobre el rey de Hebrón (12:10). La ocupación definitiva de la herencia asignada fue responsabilidad de cada tribu o clan individual. (cc. 15 y ss.)

14:15 *Anaquitas*. Comp. nota 11:21.

15:1 *Territorios... de Judá*. Los cc. 1517 relatan la herencia de tres tribus que recibieron grandes áreas en el corazón de Canaán: Judá y los dos hijos de José, Efraín y Manasés. A grandes rasgos las fronteras de sus territorios fueron como sigue: a) *Judá* recibió las tierras debajo de una línea que corre al este y al oeste entre el extremo norte del Mar Muerto y el Mediterráneo. Su margen al sur comenzó en el extremo sur del Mar Muerto, bajó más al sur a Cades Barnea, luego

vuelve hacia el norte y termina en el Mediterráneo por el “arroyo de Egipto” (c. 15). b) El territorio de Efraín se extendió desde el Jordán al Mediterráneo. Su frontera sur, la mayor parte adyacente a la frontera norte de Judá, va desde el Jordán cerca de Jericó “al mar” (c. 16). Pero entre Efraín y Judá estaba una franja este-oeste ocupada por las tribus más pequeñas de Dan y Benjamín (comp. 18:11 y ss.; 19:40 y ss.). c) Arriba de la frontera de Efraín estaba el patrimonio de Manasés. También se extendió desde el Jordán al Mediterráneo pero estaba limitado en el norte por los límites del sur de Isacar, Zabulón y Aser (c. 17; 19:10–31). El mapa de Canaán debería ser consultado para los datos geográficos en estos capítulos.

15:14 *Expulsó*. Algunos intentos de tribus individuales para apropiarse del territorio de los derrotados reyes cananeos se hicieron mientras vivía Josué. Caleb y su sobrino Otoniel tuvieron éxito en ocupar su herencia (vv. 13–19). Sin embargo, la tribu de Judá entera, hasta con la ayuda de su vecino Benjamín, “no pudo expulsar [desposeer]... a los jebuseos, habitantes de Jerusalén”. (v. 63; Jue 1:8, 21)

15:21 *Las ciudades*. Para los clanes de la tribu de Judá que debían asentarse en las ciudades, esta lista detallada de sus hogares era más que de interés pasajero. Ellas estaban ubicadas en cuatro distritos: 1) *el extremo sur* o Néguev (vv. 21–32); 2) en la “llanura” al oeste o Sefelá (vv. 33–47); 3) “la región montañosa”, una cordillera central (vv. 48–60); 4) “el desierto” a lo largo de la frontera del este. (vv. 61 y s.)

### 3) 16:1–17:18 Los hijos de José: Efraín y Manasés

16:1 *Descendientes de José*. En el resumen general de la herencia combinada de los dos hijos de José sólo su frontera más al sur –el límite sur de Efraín– se determina (vv. 1–3). Más tarde, cuando se describe la extensión territorial de cada tribu (vv. 4–9; 17:1–11), no se agrega ninguna lista de ciudades dentro de sus fronteras (ver las ciudades de Judá, 15:20–61). Es posible que tales listas siguieron a 16:9 y 17:9 respectivamente, pero luego, al ser transmitidas, fueron dejadas fuera del texto, causando así una descolocación de algunos versículos.

16:5 *Efrainitas*. Repitiendo substancialmente las fronteras al sur de los efrainitas (vv. 1–3), los vv. 5–10 agregan una descripción de sus fronteras con Manasés al norte. Si se admite alguna confusión del escribiente, parece que las líneas divisorias entre las dos tribus no fueron trazadas como las de Judá (15:1–12) de sus extremos al este y oeste sino del punto medio entre el Jordán y el Mediterráneo: en el sur deste *Atarot Adar* hacia el oeste y este; en el norte, de Micmetat hacia el este y oeste.

16:10 *No expulsaron*. Comp. 15:14, nota.

17:1 *Manasés*. En el lado oeste del Jordán el territorio de Manasés tenía una frontera común hacia el sur con Efraín. A lo largo de la frontera norte de Manasés el territorio lindaba con la tribu de Aser y por el este con la de Isacar. Dentro de las

fronteras de éstos la tribu de Manasés tenía ciudades cananeas fortificadas (vv. 11–13). Al no poder tomar estas fortalezas, “la tribu de José” se quejó de que su territorio estaba limitado a “la región montañosa”, cubierta por “bosques”. Pero Josué, siendo él mismo un efrainita, los instó a “desmontar” la tierra que ellos ya habían ocupado. Él también les aseguró que el territorio que los cananeos aún ocupaban sería una parte de su posesión tribal. (vv. 14–18)

17:3 *Sólo tuvo hijas*. Comp. Nm 27:3, 11; 36:3, notas.

## 18:1–19:48 SEGUNDA SERIE DE DISTRIBUCIONES

18:1 *Siló*. Los cc.13–17 relatan como cinco tribus recibieron su herencia, presumiblemente en Guilgal (14:6). Los cc. 18 y 19 registran las asignaciones hechas a las restantes siete tribus en Siló: 1) Benjamín (vv. 11–28); 2) Simeón (19:1–9); 3) Zabulón (19:10–16); 4) Isacar (19:17–23; 5) Aser (19:24–31); 6) Neftalí (19:32–39); 7) Dan. (19:40–48)

En *Siló*, unos 24 km. al sur de Siquén, habían establecido la Tienda de reunión (Éx 25:8, 22). Debía permanecer allí durante el período de los jueces. (1S 4:11; Jer 7:12)

*Asamblea*. El pueblo de Israel fue llamado así para subrayar la verdad básica. Canaán llegó a ser su posesión, no por medio de sus logros o preeminencia social, sino únicamente por virtud de su relación del pacto con el SEÑOR. Primero y ante todo siendo una comunidad religiosa, ellos traerían bendiciones espirituales para todas las familias de la tierra.

*Sometidos*. A causa de las victorias de Josué, el pueblo podía congregarse sin temer un ataque.

18:3. *Van a esperar*. La próxima fase de la conquista era la responsabilidad de las tribus individuales. Ellos debían *tomar posesión del territorio* por medio de la expulsión de los cananeos que aún ocupaban sus herencias. Aparentemente estas siete tribus fueron particularmente *negligentes* en aventurarse a tal acción de fe (Jue 5:16–18). Sin embargo, al desafío de Josué tres hombres de cada tribu inspeccionaron la tierra “con la mirada puesta en sus herencias” (vv. 2–9). Con una “descripción escrita de la tierra” a la vista, Josué “sorteó y repartió el territorio entre los israelitas. (v. 10)

18:11 *Benjamín*. Los últimos kilómetros del Jordán antes de que desemboque en el Mar Muerto formaron “los límites del lado oriental” (v. 20). “Del lado occidental” su porción terminaba donde empezaba el territorio de Dan. Al norte bordeaba con Efraín; al sur, con Judá. Los nombres de los 12 lugares son mencionados al trazar los límites de esta comparativamente pequeña área “tortuosa” (vv. 11–20). Luego sigue una lista de 14 ciudades situadas dentro de sus confines,

incluyendo las tan bien conocidas como Jericó y Jebús-Jerusalén. (vv. 21–17)

19:1 *Simeón*. Ningún límite se dio para su porción porque su herencia *estaba en el centro de la herencia de la tribu de Judá*, cuya porción era demasiado grande para ellos (v. 9). En acciones militares Simeón juntó fuerzas con Judá (Jue 1:3, 17) y eventualmente fue absorbido por su aliado más fuerte. En el tiempo de Saúl tales ciudades como “Jormá” (v. 4) y “Siclag” (v. 5) estaban bajo la jurisdicción de “los ancianos de Judá” (1S 30:26–30). En la lista de las “trece ciudades” de Simeón, “Sabá” parece ser una repetición del escribiente para el inmediatamente precedente “Berseba” o Sabá. (v. 2; ver 1Cr 4:28, donde Sabá no ocurre.)

19:10 *Zabulón*. La frontera norte de Manasés formaba el límite sur de Isacar y Aser. Entre estas dos tribus, también inmediatamente hacia el norte de Manasés, estaba Zabulón. (vv. 10 s.)

19:17 *Isacar*. Con Manasés al sur, Zabulón al occidente, y Neftalí al norte, la “frontera oriental de Zabulón terminaba en el río Jordán”. (v. 22)

19:32 *Neftalí*. “Tocando Zabulón al sur, y Aser al occidente” (v. 34), la herencia de Neftalí tenía como frontera al oriente el mar de Galilea y el alto río Jordán.

19:34 *Judá al oriente*. El significado de esta referencia no puede ser que el territorio de Neftalí tocaba Judá muy al sur. La Septuaginta omite a *Judá* y reza: “el río Jordán por el oriente”.

19:40 *Dan*. La última y más pequeña herencia tribal estaba ubicada dentro de las fronteras establecidas previamente por sus vecinos colindantes. Entre Efraín al norte (16:1–3) y Judá al sur (15:5–12) había un corredor desde el Jordán al Mediterráneo. El final al oriente de esta franja fue asignada a Benjamín (18:11–15), dejando su extensión occidental a Dan. Además de esta delineación general de sus fronteras, los nombres de las ciudades en los vv. 41–46 sirven como puntos que marcan sus límites.

19:47 *No les alcanzó*. Comp. Jue 1:34; 18:1 y ss. En compensación por su pérdida, los danitas ocuparon un territorio muy al norte a lo largo de las fuentes del Jordán. El nombre anterior de su ciudad principal, Lesén, es dado como “Lais” en Jue 18:29. En registros egipcios es llamada Luz.

## 19:49–50 EL TERRITORIO DE JOSUÉ EN EFRAÍN

19:49 *Josué*. Comp. 14:6, nota.

## 19:51 RECAPITULACIÓN

19:51 *Dividir los territorios*. En este resumen de la división de Canaán la palabra *herencias* otra vez pone la posesión de la tierra de Israel en su perspectiva apropiada. Cada porción de tierra era puramente un regalo, sus límites particulares

determinados *por sorteo... en presencia del SEÑOR*. Ningún sistema de control centralizado, feudal u otro, fue prescrito. Las tribus formaron una unión de 12 “estados confederados”. “Su constitución” era el pacto.

## **20:1–9 Ciudades de refugio**

20:2 *Ciudades de refugio*. Dentro de las herencias tribales algunas áreas debían ser dominio “federal” que sirvieran a la asistencia social corporativa de la nación. Seis ciudades de refugio fueron designadas para que venganzas sangrientas no pongan en peligro la vida física (c. 20); las ciudades levíticas debían proveer subsistencia para aquellos que sirvieron las necesidades espirituales de la comunidad. (c. 21)

*Por medio de Moisés*. (Nm 35:11, 12)

20:6 *Sumo sacerdote*. El texto hebreo dice “el sumo sacerdote”. Eleazar, quien ofició en esa capacidad en ese tiempo, es llamado simplemente “el sacerdote” para diferenciarlo de todos los otros que también ejecutaron funciones sacerdotales. (19:51; 21:1)

20:7 *Designaron*. Lit. “santificaron”, es decir, ellos apartaron estas ciudades del uso profano u ordinario y les asignaron un propósito divino. Moisés ya había separado tres ciudades al este del Jordán y ordenó que se haga lo mismo al oeste del Jordán (Dt 4:41–44; 19:1–10). En los siguientes versículos son mencionadas las seis ciudades. Su ubicación hizo que fueran accesibles a todos los fugitivos. Al oeste del Jordán, *Cedes* sirvió en la región al norte; *Siquén*, la central; *Quiriat Arbá* la sur. Al este del Jordán, *Béser* en el desierto; *Ramot* en el centro; *Golán* en el norte.

## **21:1–42 Ciudades para los sacerdotes y levitas**

21:1 *Los levitas*. El anterior relato de la división de la tierra es entremezclado con la nota “a la tribu de Leví Moisés no le dio tierras por herencia” (13:14, 33; 14:3; 18:7). Según la lista de sus “ciudades... junto con las tierras de pastoreo” (v. 2) no fueron parte de las anteriores asignaciones tribales. Los levitas debían “recibir su sustento” de las contribuciones de todas las tribus. Por medio de Moisés Dios ya les había previsto esto. (Nm 35:1–8)

21:3 *Las siguientes poblaciones*. Esta lista de nombres puede fascinar al lector moderno tan poco como la enumeración de nombres de lugares en los capítulos anteriores. Sin embargo, cada dato geográfico aquí también agrega una pincelada a un cuadro con un mensaje para Israel y también para nosotros. Dispersos en todo el territorio, con su sola presencia los levitas fueron una demostración viviente de que, en el análisis final, era verdad para todos los israelitas: de que “el SEÑOR... es

su herencia”. Ellos no habían expulsado a los cananeos por derecho de conquista como otras naciones tomaron el territorio de pueblos vencidos. Al cumplir su tareas delante del SEÑOR, los sacerdotes y sus asistentes levíticos actuaron como los representantes intermediarios de una “nación santa”, elegidos en todas sus funciones como “un reino de sacerdotes” (Éx 19:6; Nm 8:5–26; 18:22 y ss.). Todos los israelitas eran sacerdotes en el sentido de que les fue dada existencia nacional para un único propósito: servir al SEÑOR y cumplir su propósito. Para su entorno el creyente del N. T. tiene una obligación similar. En el mundo pero no del mundo, él debe testificar a sus compañeros transeúntes que “aquí no tenemos una ciudad permanente” (Heb 13:14). Siendo él mismo un peregrino y exiliado, él les debe servir como guía hacia una “herencia que es indestructible, incontaminada e inmarchitable”. (1P 1:3–4; Ro 8:17)

21:4 *Las familias*. El asentamiento de los levitas en áreas ampliamente separadas no rompió sus lazos familiares internos. Los primeros en recibir sus ciudades *por sorteo* fueron los clanes de la tribu nombrada “como los hijos de Leví”: Coat, Merari, Guersón. Entre los coatitas los *descendientes de Aarón* formaron un grupo especial: los sacerdotes (Nm 3:10). Estas cuatro familias recibieron un número específico de ciudades dentro de la herencia de tres grupos de tribus. (vv. 4–7)

21:8 *Estas poblaciones*. Los diferentes grupos de los levitas son seguidos por una lista de ciudades ordenadas según su ubicación en cada herencia tribal (vv. 8–42). Algunas de éstas también fueron ciudades de refugio, por ej., Hebrón. (11; 20:7)

21:41 *Posesiones de pueblos*. Josué repartió Canaán antes de que fue ocupada efectivamente por los israelitas. Las ciudades levíticas fueron asignadas bajo las mismas circunstancias.

## **21:43–45 Revisión exhaustiva**

21:45 *Promesas*. Dios cumplió sus pro-mesas en la medida en que Israel le respondía en fe.

## **22:1–24:33 TÉRMINOS PARA LA HERENCIA**

### **22:1–9 Exhortaciones a las tribus al oriente del Jordán**

22:1 *Convocó*. Josué había derrotado las fuerzas enemigas que se habían resistido a la entrada de Israel a Canaán (cc. 112). A pesar de que mucho territorio aún quedaba sin ser ocupado, él repartió la tierra prometida entre las 12 tribus (cc. 1321). Los tres capítulos finales (22–24) contienen sus discursos al pueblo. En todos ellos él recalcó el hecho de que la independencia de Israel no era un fin en sí



mismo. Dios lo había creado para ser su instrumento de salvación para “todas las familias sobre la tierra” (Gn 12:3). Tenía un futuro solamente si llevaba a cabo su plan eterno (Ef 1:4–10). En la forma de un pacto Dios había expresado cómo el pueblo escogido debía servir a su propósito (Éxodo, Introducción, “Contenido”). Por ello, el título a la herencia de Israel estaba sujeto a términos divinamente establecidos y ratificados por el pueblo. Para que el pueblo no olvide el papel que ellos debían desempeñar en la tierra prometida –lo que sucedería pronto– Josué recalcó su singular relación con Dios en tres ocasiones: a) cuando despidió las dos y media tribus (c. 22); b) cuando “reunió a todo Israel” para una convocación solemne (c. 23); c) cuando pidió a “todas las tribus de Israel” a comprometerse en lealtad con el pacto. (24:1–28)

22:2 *Moisés... les ordenó.* Comp. Nm 32.

22:4 *Ha dado descanso.* Las obligaciones de Israel hacia el pacto eran una respuesta al inmerecido regalo de Dios.

22:5 *Amen al SEÑOR.* La obediencia al *mandamiento y la ley* debía fluir de un compromiso interior con Dios. Todo el corazón y toda el alma debía dedicar su amor a Dios.

22:6 *Los envió a sus hogares.* Separados por el Jordán del resto de Israel, las tribus que habían sido despedidas no debían olvidar su solidaridad pactual con sus hermanos.

22:8 *Compartan.* Bajo el pacto del A. T. no había separación de iglesia y estado. Por eso se proporcionaron reglas para procedimientos políticos y sociales. (Nm 31:27; 1S 30:24)

22:9 *Siló.* Comp. 18:1, nota.

## **22:10–34 Ningún altar idólatra**

22:10 *Un altar.* Relatado con muchos detalles (vv. 10–34), el episodio del altar a la orilla del Jordán demuestra claramente que Israel era consciente de su relación y obligaciones con el pacto. Uno de los términos básicos del acuerdo estipuló que el Dios de Israel era “el SEÑOR”. No era divisible en varias fuerzas de la naturaleza como los baales a los que los cananeos trataron de aprisionar por ritos mágicos dondequiera que decidían hacerlo. Sólo en el lugar que el SEÑOR escoja para “que su nombre habite” –en ese tiempo era Siló (18:1)– debían traer sus ofrendas de fuego y sacrificios. El altercado por el altar mostró, además, que los israelitas sabían lo que significaba que ellos eran “la asamblea del SEÑOR”. No meramente un conglomerado político de tribus sueltamente confederadas, sino la una “nación santa” y el “reino de sacerdotes”, ellos eran responsables por cualquier “traición” y

“rebelión” de sus miembros. (Comp. Ef. 2:13–22; Ro 16:17; 1Co 5:1–13)

22:11 *El territorio de los israelitas*. Aquí se refiere a Canaán, al territorio al occidente del Jordán como en los vv. 9 y 32 (ver también Nm 32:32; 35:14). El altar era “enorme” (v. 10), literalmente “grande para ser visto”, es decir, se podía ver a gran distancia. Visible del lado este del río, era un “testimonio” (vv. 27, 34) para las tribus de Transjordania de que ellos también tenían “una porción del SEÑOR”. A fin de expresar esta solidaridad con sus hermanos en Canaán, ellos se comprometieron, y a “las generaciones después” de ellos, a “adorar (lit. “a temer”) al SEÑOR” (v. 25). Por eso, su explicación del propósito del altar no era una equivocación tortuosa fabricada en una situación desesperada. Expresó su intención original.

22:13 *Finés*. El asunto estaba en el área de relaciones del pacto que era una preocupación especial de los sacerdotes. Por eso, no Josué sino el futuro sumo sacerdote encabezó la delegación de “diez jefes” (Jue 20:28). El pueblo podía confiar en que él no haría ningún compromiso porque en una ocasión anterior había probado su aborrecimiento de la idolatría. (Nm 25:6–13; ver también Dt 13:14)

22:17 *Peor*. Comp. Nm 25. Aquí la idolatría pública había sido abolida. Sin embargo, el pueblo no se había *purificado* de su tendencia latente de “darle la espalda al SEÑOR”.

22:19 *Impura*. Ellos debían encontrar *una posesión* al occidente del Jordán antes que entregarse a ritos prohibidos si les parecía que su herencia, lejos del tabernáculo, era *impura*.

22:20 *Acán*. Comp. c. 7.

22:28 *Réplica*. Exteriormente una réplica *del altar del SEÑOR*, no era la intención, insistieron, de ser un lugar *para ofrendas por fuego, ni para sacrificios*.

## **23:1–24:28 Josué exhorta a todo Israel**

### 23:1–16 LEALTAD AL PACTO Y POSESIÓN DE CANAÁN

23:1 *Mucho tiempo después*. Josué era *anciano y cansado* cuando asignó la tierra a las tribus (13:1). Pero antes de “ir por el camino que todo mortal transita” (v. 14, 1R 2:2), él “convocó a todo Israel” y dio dos exhortaciones a “sus líderes, jefes, jueces y oficiales”. (v. 2; 24:1)

En ambas él habló del futuro de Israel. Advirtió a sus oyentes que ellos retendrían sus herencia en Canaán solamente si permanecerían fieles “al pacto del SEÑOR” (16; 24:25). Ellos “han visto” que Dios cumplió su palabra de pelear por ellos. Él continuaría haciéndolo y expulsaría a “aquellas naciones que aún permanecen” (vv. 3–6; 13:2–6). Pero ellos no podían esperar este favor inmerecido

si no le respondían con una inflexible obediencia de fe. En su primer discurso Josué los amonestó que no se dejen tentar por ninguna asociación con los cananeos a “transgredir el pacto” para no “desaparecer rápidamente de esta buena tierra” (c. 23). En su segundo discurso recalcó que la lealtad al pacto requería un compromiso personal de cada generación a “servir al SEÑOR” y sólo a él. (24:1–28)

23:2 *Convocó a toda la nación.* No se da el tiempo ni el lugar exactos de esta convocatoria.

23:3 *Dios ha hecho.* Los israelitas debían “amar al SEÑOR”, “porque él los amó primero” (v. 11; 1Jn 4:19). Si ellos “permanecen fieles a Dios” (v. 8), esta compulsión interior los moverá a “hacer todo lo que está escrito” (v. 6). El Josué del nuevo pacto convoca a sus seguidores a la misma fidelidad. (Ver, por ej., Mt 5–7)

23:6 *Ley de Moisés.* Comp. 1:7; 8:34; Dt 5:32; 31:9.

23:7 *Con las naciones.* Comp. Éx 23:32 y s.; Dt 7:2–5.

23:10 *Uno solo.* Una manera proverbial de explicar las victorias de Israel en batallas contra grandes enemigos cuando Dios “peleó por ellos”. (v. 3; Dt 32:30; Lv 26:8)

23:15 *Calamidades.* Comp. Dt 28:25 y ss.

## 24:1–28 FIDELIDAD AL PACTO: UN COMPROMISO PERSONAL

24:1 *Siquén.* Comp. Dt 27:11–13. La Septuaginta tiene “Siló” donde Josué había “establecido la Tienda de reunión”. En esta convocatoria Josué confrontó de nuevo a “todas las tribus de Israel” con el único factor del cual dependía el futuro de Israel en la tierra prometida: la lealtad al pacto. La historia posterior dio prueba de que él no se ocupaba de repeticiones innecesarias. Igual como había hecho en su discurso anterior (c. 23), expuso los términos básicos que determinaron la relación de Israel con Dios. Pero en este discurso desarrolló su tema en un contexto más amplio (vv. 2–13): él mismo se comprometió a “servir al SEÑOR” (vv. 14 y s.), e instó al pueblo a tomar la misma inequívoca decisión (vv. 16–18). Movidos por su amonestación y su buen ejemplo, ellos renovaron el pacto, comprometiéndose así personalmente a servir “al SEÑOR, el Dios de Israel”. (vv. 19–28)

24:2 *Dice el SEÑOR.* Obediente a la voluntad de Dios como fue revelada a Moisés (1:2–9; 8:30; 11:12), Josué también llegó a ser un canal de comunicaciones divinas. En este clima dramático de su carrera, él había recibido el poder para hablar lo que el SEÑOR quería decir a su pueblo.

*Sus antepasados.* En la convocatoria registrada en el capítulo anterior Josué sólo les recordó lo que Dios había hecho mientras él guiaba. En esta nueva súplica

por lealtad al pacto trazó la historia de la presente generación a) a la separación de los patriarcas de su entorno idólatra (vv. 3 y s.); b) a la liberación de Egipto y el peregrinaje por el desierto (vv. 5–7); c) a las victorias al este del río Jordán (vv. 8–10); d) al cruce del Jordán, la derrota de los cananeos, y la distribución de las herencias tribales (vv. 11 y s.). Israel era el misterio de los tiempos, el milagro de la creación de Dios. Como le debía su existencia únicamente a su bondad y poder, así tenía un futuro en la medida en que servía a su plan para bendecir a todas las naciones.

24:6 *Sacó a sus antepasados*. Los oyentes de Josué no vivieron personalmente el gran evento del éxodo. Sus beneficios se acumularon para ellos como herederos de los actos de salvación de Dios. Igual que ellos, los creyentes de hoy día no estaban “allí cuando ellos crucificaron al SEÑOR”. Pero por fe ellos son los beneficiarios del sacrificio expiatorio hecho en el Calvario hace más de 19 siglos.

24:9 *Balac*. Comp. Nm 22–24.

24:12 *Tábanos*. Comp. Éx 23:28, nota.

24:14 *Por lo tanto*. Dios esperó de Israel que responda a su bondad. Debía hacerlo voluntariamente (“elegir”), *con sinceridad*, es decir, de corazón (Dt 10:12) y *con fidelidad*, es decir, con íntegra lealtad (Lv 17:7).

24:15 *Por mi parte*. Josué practicó lo que predicó aunque significaba quedar solo. (1R 18:21 y s.)

24:17 *Nuestro Dios*. Los oyentes de Josué reconocieron la validez de la demanda de Dios sobre ellos.

24:19 *Incapaces de servir*. Josué no quería que los israelitas sean llevados por un destello temporario de entusiasmo o mientras estaban bajo un conjuro de histeria en masa. Él los instó a que se sienten sobriamente “a calcular el costo” de su decisión (Lc 14:28). En términos tan drásticos como para aparecer contradictorios, él los paró en seco a sus oyentes. Profanos como eran, hasta sus mayores esfuerzos no serían suficientes para satisfacer las demandas de *un santo Dios*. En cada caída de una obediencia perfecta ellos tenían que vérselas con *un Dios celoso* (Éx 20:5; Dt 4:24). Ellos no podían presumir que por su buena naturaleza él les *perdonaría* sus *transgresiones y pecados* como cosa rutinaria.

24:23 *Dioses ajenos*. Secretamente algunos aún veneraban ídolos. En Siquén hacía mucho tiempo Jacob se purgó a sí mismo y a todos los de su casa de dioses ajenos (Gn 35:1–4).

24:25 *Renovó el pacto con el pueblo*. En hebreo: “para el pueblo”. En el pasado los receptores de la misericordia, el pueblo del tiempo de Josué, debían compartir las bendiciones y reafirmar las obligaciones del pacto hecho bajo Moisés (Dt

29:10–15). Los *preceptos y normas* que Josué hizo para ellos expusieron de nuevo los términos de la relación de Israel con Dios, establecidas originalmente en el monte Sinaí y reiteradas en el monte Ebal (8:30–35). Josué registró los procedimientos “en el libro de la ley de Dios” como había hecho Moisés. (Éx 24:4, 7)

24:26 *Una enorme piedra*. Colocada bajo la encina (Gn 12:6; 35:4), esta piedra debía ser un recordatorio de la promesa de lealtad (Lc 19:40; Hab 2:11). La encina no estaba *dentro* sino “cerca” del *santuario del SEÑOR*.

## **24:29–33 Fin de una era**

### 24:29–31 MUERTE Y ENTIERRO DE JOSUÉ

24:29 *El siervo del SEÑOR*. En el principio de su carrera Josué era llamado el “asistente” de “Moisés el siervo del SEÑOR” (1:1). En este epitafio le fue dado el título de su predecesor. En efecto dice: “*¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel!... ¡Ven a compartir la felicidad de tu SEÑOR!*” (Mt 25:21, 23)

24:30 *Su propia herencia*. Comp. 19:50.

24:31 *Toda la vida de Josué*. Repetido en Jue 2:7 este versículo tiene insinuaciones siniestras. Enlaza una era cuando “Israel sirvió al SEÑOR” con el siguiente período deprimente de los jueces cuando Israel “sirvió a los baales”. (Jue 2:11; 3:7; 10:6)

### 24:32 SEPULTURA DE JOSÉ

### 24:33 MUERTE Y ENTIERRO DE ELEAZAR

24:33 *Guibeá*. Estas notas necrológicas al final del libro confirman la triste verdad de que hasta siervos fieles del SEÑOR no están libres del veredicto: “La paga del pecado es la muerte.” Al mismo tiempo sus lugares de descanso en la tierra de la herencia de Israel fueron mudos testimonios de que “el SEÑOR su Dios ha cumplido sus buenas promesas” (23:15). Lo que Dios hizo por medio del “hijo de Nun” fue un paso hacia su meta en “el cumplimiento del tiempo”. Entonces un Josué, el Hijo de Dios, murió la muerte de los pecadores. Pero él resucitó nuevamente y destruyó “al último enemigo” del hombre. Para cada mortal preso en la sepultura él ganó una herencia “reservada en el cielo... que se ha de revelar en los últimos tiempos”. (1Co 15:26; 1P 1:3–5)

# JUECES

## INTRODUCCIÓN

### *Contenido*

El libro de los Jueces se asemeja al anterior libro de Josué. Ambos presentan un capítulo de la historia de Israel después que un gran líder salió de la escena. Lo que pasó “después de la muerte de Moisés” está registrado en el libro conocido por el nombre de su sucesor (Jos 1:1). El libro de Jueces a su vez relata los eventos “después de la muerte de Josué” (1:1). Ambos relatos ocupan aproximadamente la misma cantidad de páginas: ambos registran solamente incidentes selectos de sus respectivos períodos; ambos interpretan la historia desde el mismo punto de vista. (Ver Josué, Introducción)

Pero también hay aspectos divergentes. El primer libro de los “Profetas Anteriores” (ver Josué, Introducción) resume el período relativamente corto de la conquista bajo Josué; el segundo cubre un tramo de tiempo medido por siglos antes que por décadas. En el primero, la atención central está sobre la acción concertada por todo Israel, en el segundo sólo hay una cooperación tribal hasta cierto límite. En el primero, el panorama para el futuro parecía brillante a pesar de que mucho territorio de Canaán no fue ocupado aún cuando Josué murió; nubes oscuras sobrevuelan las páginas del segundo. Al no actuar según la promesa de Dios, herencias tribales terminaron en manos de los cananeos. La lealtad al pacto casi se desvaneció. Floreció la adoración idólatra. El colapso de los principios morales y sociales llevaron a la anarquía y hasta a la guerra civil. Tal apostasía trajo retribución divina. Una y otra vez Dios puso al pueblo escogido bajo el azote y dominio de la invasión extranjera. Fue una era en la historia de Israel que merece ser llamada la edad oscura.

Pero fiel a su promesa pactual Dios no dejó que la noche de extinción caiga sobre la nación de la cual, según la carne, “la Luz del mundo” debía venir. Cada vez que “la ira del SEÑOR ardía contra Israel” y ellos gemían: “hemos pecado”, él les “hizo surgir caudillos” (2:14–18). Éstos le deben su título judicial al hecho de que Dios les delegó autoridad y poder para fallar en litigios en un nivel nacional como también un nivel internacional. Sobre la base de la ley divinamente establecida ellos presidieron sobre casos de la corte en Israel (4:4 y s.). Sin embargo, por lo común ellos trajeron justicia divina para resolver las disputas de Israel con las naciones.

Por medio de los jueces “el SEÑOR, el Juez” de “toda la tierra” (11:27; Gn 18:25) reivindicó el derecho a la existencia del pueblo escogido mientras ellos llevaran adelante su plan eterno de bendecir a todas las naciones por la simiente de Abraham. Cuando invasores extranjeros amenazaron frustrar su divina voluntad, él pronunció sentencia sobre ellos y los caudillos la ejecutaron: “ellos liberaron” a los portadores de la promesa “del poder de esos invasores” (2:16). Para la total realización del plan de Dios ver Mt 19:28.

“El Espíritu del SEÑOR” llamó a los caudillos a su tarea y los equipó con la habilidad para cumplirla (11:29 etc.). Se hizo costumbre el llamarlos “carismáticos”, es decir, hombres especialmente dotados. Otros guías en Israel fueron ungidos con poder de arriba: Saúl (1S 11:6), David (1S 16:13), los profetas (Is 61:1; Zac 7:12). A pesar de este talento divino los caudillos no siempre fueron modelos de integridad moral. El libro de Jueces no encubre sus caídas al pecado, sino que permite que el lector vea los pies de barro de estos ejemplares de fe heroica. (Heb. 11:32)

### *Autor*

En común con los otros “Profetas Anteriores”, el libro de Jueces es anónimo. Porque contiene un registro histórico que se extiende por siglos, el autor desconocido tenía que recurrir a fuentes para la información sobre eventos que no sucedieron mientras él vivía. Si esas fuentes fueron escritas u orales, o ambas, no puede ser determinado con certeza. En una introducción (1:1–3:6) él da la razón implícita de por qué los caudillos aparecieron en la escena durante los siglos después de la muerte de Josué. La sección principal del libro (3:7–16:31) es un relato de los caudillos individuales y sus proezas. En los capítulos finales (vv. 17–21) el libro relata dos historias de depravación sacrílega y moral de Israel por lo cual “se encendió la ira del SEÑOR”.

Pero el autor es más que un relator de crónica. Él interpreta lo que registra. Los eventos suceden según un modelo de causa-efecto que es tan consistente como el SEÑOR de la historia es inalterable. Cada vez que los israelitas “violaron” el “pacto” (2:20), Dios cumplió sus amenazas de castigo por medio de opresores extranjeros; cada vez que el pueblo apóstata penitentemente “clamaba al SEÑOR” (4:3, etc.), él cumplió su promesa de perdonar y “levantar jueces que los libren” (2:16). Este ciclo recurrente –pecado, castigo, arrepentimiento, liberación– que es repetido por el autor al punto de la monotonía, tiene un doble efecto. El lector no puede sino estar impresionado con la santidad inflexible de Dios, de la cual el hombre no puede burlarse con impunidad. Al mismo tiempo, cada pecador penitente puede tener la seguridad de que Dios no se vuelve sordo a su clamor por

misericordia, sin importar cuán vil sea su crimen, ni cuántas veces él debe clamar por perdón.

Según la tradición rabínica el autor del libro de Jueces era Samuel. Pero en el libro mismo no hay ninguna referencia, ni en otros libros bíblicos, para sustentar esta afirmación. No obstante, es muy probable que el libro fue escrito durante o muy poco después del tiempo cuando esta figura imponente de la historia de Israel apareció en la escena. Una fecha en el comienzo del reinado de David, ungido por Samuel, es sugerida por comentarios casuales de circunstancias que prevalecieron cuando el autor compuso el libro. Ver también Josué, Introducción, “Autor”.

### *Cronología*

Unas 20 referencias al tiempo aparecen en el libro. Sin embargo es difícil arribar a una cronología absoluta para el período de los jueces. Enlazado como está con la conquista de Canaán bajo Josué, su comienzo y duración dependen de la fecha asignada al Éxodo (ver Éxodo, Introducción, “La fecha de Éxodo”). La suma de los años asignados a la duración de cada opresión, caudillaje y período de descanso subsiguiente da un total de unos 400 años. Esta cantidad es demasiado alta para el intervalo entre el Éxodo y el tiempo de David y Salomón. Esta dificultad se resuelve en parte si algunos períodos de opresión y liberación ocurrieron simultáneamente en varias partes del territorio. Además, los datos cronológicos casi invariablemente son dados en números redondos de 40, su múltiple de 80, o su mitad de 20. Estos factores justificarían reducir el período de los jueces a un lapso de tiempo de alrededor de 300 años (11:26). La fecha tardía del Éxodo (siglo 13 a. C.) sólo permite 200 años para esta era de la historia de Israel.



## *Bosquejo*

I. 1:1–3:6 Prólogo: Por qué Dios puso caudillos

II. 3:7–16:31 Contenido central: Qué hicieron los caudillos para liberar a Israel

III. 17:1–21:25 Apéndice: Cuán profundo había caído Israel

### **1:1–3–6 PRÓLOGO: POR QUÉ DIOS PUSO CAUDILLOS**

#### 1:1–21 ÉXITOS Y FRACASOS DE JUDÁ Y SIMEÓN

##### 1) 1:1–8 Campañas conjuntas exitosas

1:1 *La muerte de Josué*. Un capítulo en la historia de Israel comenzó cuando el peregrinaje por el desierto llegó a su fin “después de la muerte de Moisés” (Jos 1:1). La era post-Josué también tenía sus propios rasgos característicos. En una sección introductoria el autor traza brevemente dos causas enlazadas que produjeron el período deprimente de los caudillos: a) las tribus fracasaron “en tomar posesión” “del territorio que les fue asignado” e hicieron “un pacto con los habitantes de este país” (vv. 1–35); b) repetidamente quebraron su pacto con el SEÑOR. En deliberado desafío a sus términos básicos, “ellos sirvieron a los baales y a Astarté”, los “dioses de los pueblos que (les fue permitido permanecer) estaban alrededor de ellos”. “En tramos dolorosos” cuando Dios, provocado a ira, “los entregó al poder de sus enemigos”, ellos “clamaron al SEÑOR”. “Movido a lástima por sus gemidos”, él “levantó caudillos” que “los salvaron de la mano de sus enemigos” (2:6–3:6). Por eso los primeros capítulos le dan al lector la clave para el desarrollo de la trama en la sección principal del libro. (3:7–16:31)

*Consultaron*. Jue 20:18, 27; Hch 1:24–26.

1:2 *Judá subirá*. Los intentos a ocupar las herencias asignadas constituyen una parte significativa del trasfondo del libro. Por consiguiente, es muy natural que el autor debía incorporar algunos esfuerzos hacia esa meta que fueron mencionados en el libro de Josué. Hay narraciones retrospectivas de los éxitos y fracasos de Judá y el quenizita judaíta Caleb en los vv. 1–21 (Jos 14:6–15; 15:13–19). En los versículos restantes de este capítulo (22–36) las vicisitudes de Manasés y Efraín, igual que aquellas de las tribus más pequeñas, también mencionadas previamente, son aducidas para completar el entorno general.

1:3 *Simeón*. La cooperación de estas tribus se explica por el hecho de que “la herencia de Simeón estaba en el medio de la herencia de la tribu de Judá, hermano

de sangre del anterior”. (Jos 19:1; Gn 29:33, 35)

1:4 *Ferezeos*. Comp. Gn 15:20.

*Diez mil*. Comp. Libro de Números, Introducción, “Números...”

1:5 *Adoní Bézec*. Su nombre significa señor de Bézec. Un sitio moderno, conocido como Khirbet Bezqa, está ubicado al oeste y un poco al norte de Jerusalén. Otro Bézec, más al norte, es mencionado en 1S 11:8.

1:6 *Cortaron*. Mutilación, hasta de prisioneros de guerra, era practicada muy raramente por los israelitas. En esta instancia particular aparentemente se valieron del principio de retribución dado en Lv 24:19. Adoní Bézec admite que “Dios le ha recompensado” por haber incapacitado a sus propias víctimas de la misma manera. El número “setenta” no necesita ser una cifra exacta. Probablemente el rey quiso decir que él había hecho esto a sus prisioneros una y otra vez.

1:8 *La capturaron*. Jerusalén estaba ubicada en la frontera entre Judá y Benjamín. El último, a quien había sido asignada (Jos 18:21–27), no era capaz de echar fuera a sus habitantes y ocuparla permanentemente. Los judaítas, que aparentemente habían llegado para ayudar a su vecino más débil, *la tomaron* pero ellos tampoco podían “echar fuera” a sus habitantes (Jos 15:63). El resultado final fue que permaneció sin ser ocupada por “el pueblo de Benjamín”. (v. 21)

2) 1:9–15 Judaítas Caleb y Otoniel

1:9 *Néguev, y en la tierra baja*. Comp. nota Jos 15:21.

1:10 *Hebrón*. Unos 32 km. al sur de Jerusalén. Comp. nota Jos 15:14.

1:11 *Debir*. 18 km. al sur de Hebrón. Comp. Jos 15:15–19.

1:13 *Hijo de Quenaz*. Los hermanos eran descendientes de Quenaz, el nieto de Esaú. Por eso lo llaman a Caleb el quenizita.

3) 1:16–21 Judá y Simeón juntos en otras campañas

1:16 *El quenita*. En Nm 10:29 él es llamado madianita. Los quenitas estaban asociados con otras dos tribus nómadas: amalecitas (1S 15:6) y los madianitas. (Éx 18:1)

*Ciudad de las Palmeras*. Jericó, asignada a Benjamín (Jos 18:21), designada así en 3:13 y Dt 34:3. La arremetida de los quenitas dentro del sur de Judá sugiere que en esa área había una ciudad con el mismo nombre descriptivo.

*Arad*. Unos 8 km. al sur de Debir (v. 11). Al comienzo de su viaje por el desierto los israelitas habían derrotado a los cananeos, guiados por el rey Arad, “a quienes destruyeron por completo, junto con sus ciudades”, y llamaron “el lugar” Jormá (Nm 21:1–3; Jos 12:14). Aparentemente “Sefat” era una de esas ciudades (v. 17). Reconstruida después de más de 40 años, ahora es “destruida totalmente” (fue

proscripta) por Judá y Simeón y llamada “Jormá”, es decir, una ciudad proscripta.

1:18 *Gaza, Ascalón y Ecrón*. Juntas con Gat y Asdod estas ciudades eran los centros de la confederación filistea, también llamada la pentápolis. Ellas estaban situadas en “las [costa baja mediterránea] llanuras”. A pesar de que Judá las tomó, no pudieron “expulsar” a sus habitantes pero “tomaron posesión [sólo] de la región montañosa” (v. 19). En la Septuaginta se lee: “Judá no tomó a Gaza,” etc.

1:19 *No pudieron*. Parecía que Dios no estaba cumpliendo sus promesas. Por medio de Josué él había dicho: “Yo mismo voy a echar [a los restantes cananeos]”, “a pesar de que los cananeos tienen carros de hierro” (Jos 13:6; 23:15; 17:18). Pero Judá y Benjamín, lo mismo que las otras tribus (vv. 27–36), *no pudieron expulsar* a los habitantes de sus asignadas herencias. La respuesta a esta aparente contradicción debe ser buscada en la falta de Israel de actuar en obediencia de fe (Jos 23:4–16). “Por fe cayeron las murallas de Jericó” (Heb 11:30). Igualmente, los *carros de hierro* no eran obstáculos en el camino de Israel cuando marcharon hacia adelante con completa confianza en la promesa de Dios (Jos 11:1–9; Jue 4:15). Por otro lado, porque “Israel ha pecado... violó mi pacto”, sufrió una derrota ignominiosa en Hai a pesar de la superioridad militar sobre el enemigo (Jos 7). Debilidad de fe y deslealtad al pacto trajo un fracaso de poder. Josué ya había reprochado al pueblo por ser “remisos a tomar posesión del territorio” (Jos 18:3). La fe, aun siendo como “un grano de mostaza”, puede mover montañas. (Mt 17:20; 21:21 y s.; 9:22; 13:58)

1:20 *Moisés prometió*. Nm 14:24; Dt 1:36; Jos 14:9; 15:13 y s.

*Anac*. Comp. Nm 13:22, nota.

1:21 *Hasta el día de hoy*. Jerusalén permaneció en manos de los jebuseos hasta el tiempo de David. (2S 5:6–10)

## 1:22–36 ÉXITOS Y FRACASOS DE OTRAS TRIBUS

### 1) 1:22–26 Campañas exitosas por la tribu de José

1:22 *Tribu de José*. Campañas individuales por Manasés y Efraín fracasaron (vv. 27–29), pero un ataque en conjunto contra Betel fue exitoso. (vv. 22–26)

1:26 *Hititas*. No se ha encontrado ninguna otra referencia sobre la ciudad *Luz* recién construida.

### 2) 1:27–29 Fracasos de Manasés y Efraín

1:27 *Los cananeos persistieron*. Los restantes versículos de este capítulo registran el fracaso de las tribus de José y otras, de *expulsar a los habitantes*. Se citan bastantes instancias para proporcionar al lector un cuadro suficientemente claro de circunstancias desfavorables que prevalecían cuando los caudillos

aparecieron en la escena. Casi todos los versículos retroceden a las acciones registradas en Josué: a) 27: Jos 17:11 y s.; b) 29: Jos 16:10; c) 30: Jos 19:15–16; d) 33: Jos 19:32 y ss.; e) 34: Jos 19:40 ss.

### 3) Fracazos de Zabulón, Aser, Neftalí y Dan

1:31 *Aser*. La frontera de su asignada herencia se da en Jos 19:24 y ss. Sin embargo, no hay mención previa de las ciudades de las cuales *Aser no expulsó los habitantes*.

1:34 *Danitas*. Su difícil situación era la peor de todas. Otras tribus fueron exitosas por lo menos parcialmente en ocupar sus territorios. *Forzados a retroceder hacia el territorio montañoso*, los danitas finalmente tenían que dejar su herencia para buscar un nuevo hogar muy al norte. (18:1 y ss.; Jos 19:47 y s.)

*Amorreos*. A veces todos los habitantes del Canaán son llamadas amorreos.

1:35 *Ayalón*. De las ciudades amorreas mencionadas en este versículo, sólo *Ayalón* es conocida con certeza (Jos 10:12). Asignada a Dan (Jos 19:42), estaba ubicada en la frontera de las *tribus de José*, más precisamente de Efraín. Siendo esta una tribu más fuerte, pudo someter a ésta y otras ciudades a *trabajo forzado*. Si antes o después de la migración de los danitas, si por un período más largo o más corto, no se nos indica.

1:36 *Acrabín* (Comp. Jos 15:3). Al sur de Dan estaba el territorio de Judá. En su frontera oriental los judaítas estaban encerrados por *los amorreos*, más específicamente por los edomitas. En algunos manuscritos de la Septuaginta directamente se lee “edomitas” en vez de *amorreos*.

## 2:1–5 CAUSA DE LOS FRACASOS

2:1 *Ángel del SEÑOR*. El c. 2 continúa agregando datos al trasfondo del escenario sobre el cual iban a aparecer los caudillos. Proporciona el motivo para la situación política esbozada en c. 1. ¿Por qué las tribus no podían “expulsar” a los cananeos de la tierra prometida? Dios habría permanecido fiel a su pacto con ellos (Éx 33:1; Nm 14:23; etc.). Sin embargo, los israelitas impudentemente violaron sus términos: Ellos hicieron un “pacto con los habitantes de esta tierra” (Éx 23:32 y s.; 34:12–16; Nm 33:55; Dt 7:2, 5, 16; 12:3; 30:16). Su incapacidad de poseer la tierra no era el resultado de insuficiencia militar para vencer el poder de lucha superior de los cananeos. Dios mismo se manifestó en la forma de un ángel a fin de confrontar al pueblo desleal con la debilitante causa de sus fracasos. (Comp. Gn 22:11)

*Boquín*. La revelación sucedió en un sitio al que los israelitas dieron un nombre descriptivo de su respuesta llorosa a la denuncia de Dios. *Boquín*, que aparece sólo aquí como nombre de un lugar, permanece sin identificar. En algunos manuscritos

de la Septuaginta se lee Betel en vez de Boquín en el v. 1. Para Guilgal ver Jos 5:9, nota. La ocasión para la asamblea de “todo el pueblo” (v. 4) en este lugar no se menciona.

2:3 *Una trampa*. Josué había advertido del peligro de la coexistencia con los cananeos. (Jos 23:13)

## **2:6–3:6 Apostasía después de la muerte de Josué**

### **2:6–10 SURGIÓ UNA NUEVA GENERACIÓN**

2:7 *Grandes obras*. El fracaso de Israel de “conocer al SEÑOR” (v. 10) era inexcusable. No era ignorancia de las manifestaciones de la misericordia divina por medio de “las señales, de los milagros, de la mano poderosa y el brazo extendido” (Dt 7:19). Pecaron contra su mejor saber. Merecían una “severa golpiza”. Para el juicio de Dios por el rechazo de la revelación ulterior de su gracia, las grandes obras que hizo en Cristo Jesús, ver Lc 12:47 y s.; Heb 10:2830; 2:2–4.

2:8 *Josué... murió*. En una historia escrita en términos de grandes hombres, Josué merece mención como representando una divisoria entre dos eras de la vida nacional de Israel. El anuncio de su muerte no sólo cierra el libro que lleva su nombre sino que marca el final del período cuando “el pueblo sirvió al SEÑOR”. El relato de su paso aparece otra vez en el libro de los Jueces a fin de introducir al lector al cambio radical que estaba por suceder después que su influencia empalideció. El surgir de “otra generación” que “no conoció al SEÑOR” explica por qué el período siguiente era de tal naturaleza como para requerir la actividad de los caudillos.

### **2:11–15 IDOLATRÍA Y JUICIO REITERADOS**

2:11 *Hicieron... ofende al SEÑOR* Los versículos restantes de este capítulo ofrecen un anticipo condensado de lo que sucedió con regularidad cíclica durante el período de los caudillos. No hay nada artificial en la descripción programática de los eventos registrados en los capítulos siguientes. Cada incidente ha de ilustrar cómo el SEÑOR de la historia gobierna el universo según un modelo consistente de principios. Tan inevitablemente como el pecado “provocó al SEÑOR a ira” e incurrió en castigo, tan cierto el grito de arrepentimiento encontró las bondades de Dios que se “renuevan cada mañana” (Lm 3:22 y s.; Sal 57:10); con tanta persistencia como los hombres “volvían a corromperse aún más que sus antepasados”, así de constante “el SEÑOR se enfureció contra Israel” (vv. 1920). La trama del libro de Jueces es tan inimaginablemente uniforme porque el hombre es tan monótonamente rebelde contra Dios. El leer esta rítmica repetición en la historia de Israel no puede ser fatigoso para alguien que todos los días se arrodilla ante el

trono de gracia, reconociendo que “diariamente pecamos mucho y ciertamente sólo merecemos castigo”. (Lutero)

2:13 *Abandonaron al SEÑOR*. La designación bíblica del pecado como necesidad, particularmente muchas veces en el libro de Proverbios, es totalmente justificada. ¡Cuán absurdamente perversos fueron los israelitas al adorar a inexistentes fantasmas de su imaginación, las fuerzas personificadas con las cuales el creador del cielo y la tierra había dotado a la naturaleza (Is 40:18–26. 44:9–20)! El hombre moderno no es menos tonto. El más ridículo “ismo” religioso no falla en atraer hordas de crédulos seguidores.

*Los baales y Astarté*. Los dioses y las diosas de la fertilidad, adorados por todo el antiguo Cercano Este. Baal es un sustantivo común que significa “dueño”, “señor”, “esposo”. Los cananeos consideraron a cada localidad como la posesión de tal baal. Por eso, el término frecuentemente era un nombre propio de una deidad local. Sus devotos le asignaron el poder fructificante que produce fertilidad en la vegetación, los animales y los humanos. Su contraparte femenina era “Astarté”, como aquí, generalmente ocurre en forma plural Aserá (Dt 16:21). Los adoradores de estas fuerzas personificadas de la naturaleza se ocupaban en ritos de prostitución degradante, tanto masculina como femenina. Actos de sexo “sagrado” en el relicario local debían funcionar como magia compulsiva, es decir, poner a las deidades bajo un conjuro para producir resultados correspondientes: abundantes cosechas, mayores rebaños, numerosa descendencia humana.

2:15 *En contra*. “La ira del SEÑOR” no es un inofensivo berrinche de un niño. En justa indignación él acciona su amenaza para castigar a los ofensores de su santa voluntad. Su pueblo elegido tampoco escapó de las terribles consecuencias de su violación del pacto. “Ellos ya no podían hacerles frente a sus enemigos” por la simple razón de que Dios rehusó “pelear por ellos”. En vez de darles la tierra, los “vendió a sus enemigos que tenían a su alrededor”(v. 14). Un dueño cede el derecho a una propiedad vendiéndola. Así el SEÑOR renunció a su “propiedad exclusiva”. Irónicamente él usó los mismos pueblos cuyos dioses veneraron los israelitas como “la vara de (su) ira” (Is 10:5 ss.). Dios todavía reacciona a “toda la impiedad y perversidad del hombre” como lo hizo antiguamente (Ro 1:18 y ss.). Naciones cristianas apóstatas están expuestas al castigo por enemigos que son horriblemente corruptos e inhumanos como los cananeos paganos.

## 2:16–23 LIBERACIÓN POR JUECES; RECAÍDAS

2:16 *Los liberaron*. El amor inmutable de Dios es el segundo ingrediente básico en toda la trama del libro de Jueces. “Movido a tenerles lástima por sus gemidos” (v. 18), él perdonó a su pueblo sin importar cuántas veces ellos “violaron su pacto”

(v. 20). Una y otra vez él *levantó un caudillo* que los “liberó de las manos de sus enemigos”. (v. 18)

2:19 *Volvían a corromperse*. Las repetidas recaídas a la infidelidad de Israel explican por qué el libro de Jueces contiene las historias de tantos caudillos. En el reino espiritual, golpe y contragolpe, acción y reacción, operan tan consistentemente como en las leyes de la naturaleza. La maldad tiene un peso gravitacional que inevitablemente atrae la retribución divina; la perversidad del hombre es tan rítmica como los latidos de su terriblemente malvado corazón; el grito de un pecador penitente llega al oído de Dios tan seguro y tan frecuentemente como el sonido viaja sobre las ondas que pone en marcha.

2:21 *Tampoco yo*. El texto hebreo tiene: “asimismo yo no echaré”.

2:22 *Poner a prueba a Israel*. Dios se reservó el derecho de darle a Israel la tierra prometida a su manera. Él determinó “despojar” a los cananeos “poco a poco” antes que de un saque (Éx 23:29–30). Bajo Josué el gradual proceso de conquista había comenzado, dejando “mucho territorio por conquistar” (v. 23; Jos 13:1, 6). En segundo lugar, Dios no daría automáticamente el poder necesario para tomar posesión del territorio. El sólo lucharía por ellos en la medida en que ellos por fe recurrirían a los recursos de su omnipotencia. Notas breves de Josué y en los dos primeros capítulos de Jueces registran cómo la total ocupación de Canaán era demorada durante siglos porque Israel fracasó en responder a las pro-mesas de Dios con la obediencia de fe requerida. Al quebrantar el pacto (v. 2) ellos habían creado una situación que Dios a su vez usó como una arena de prueba de su lealtad hacia él (Stg 1:13 y ss.). Ellos podían ser portadores de sus promesas a sus antepasados sólo bajo la condición de que ellos pasaran la prueba de elección entre él y los baales de los cananeos. (3:4; Éx 16:4; Dt 8:1–3, 11–20)

### 3:1–6 LOS SEDUCTORES DE ISRAEL

3:2 *Aprendieran a combatir*. El fracaso de Israel en poseer la tierra no sólo excluyó al pueblo de su herencia (2:11–23); también los envolvía constantemente en guerras. Ellos tenían que “aprender a guerrear” si habrían de sobrevivir. Sin embargo, en la providencia de Dios este mal también sirvió un buen propósito. Él permitió “poner a prueba” a aquellos que “no tenían experiencia de guerra alguna” bajo la guía de Josué. En sus batallas con “las naciones que el SEÑOR dejó” ellos tendrían la oportunidad de probar si confiaban en su propia valentía militar o si ellos dejarán que el SEÑOR luche por ellos. (v. 4)

3:3 *Las naciones*. La sección introductoria de Jueces cierra con una enumeración de las naciones que “el SEÑOR dejó” (v. 1) “para poner a prueba a los israelitas” (v. 4). La mayoría de ellas son mencionadas en los relatos de los intentos

inútiles de Israel de desalojarlos. (1:4; 21, 26, 29, 34)

### **3:7–16:31 CONTENIDO CENTRAL: LO QUE LOS JUECES HICIERON PARA LIBERAR A ISRAEL**

#### **3:7–11 Otoniel y el rey de Mesopotamia**

3:7 *Hicieron lo que ofende*. En el prólogo (1:1–3:6) el autor presenta el escenario dentro del cual los jueces debían actuar su parte. Un perfil esquemático del drama también fue anunciado por adelantado. Cada escena iba a tener su(s) propia(s) figura(s) principal(es). Sin embargo, en cada instancia la trama sería tan uniforme como es repetitivamente monótona la maldad de Israel, como el juicio de Dios al pecado sigue con certeza inevitable, y como su misericordia a los pecadores penitentes permanece constante. Al permanecer con el modelo invariable de todo el drama, el autor usa fórmulas estereotipadas para introducir y desarrollar los distintos actos. (3:12; 4:1; 6:1; 10:6; 13:1)

3:8 *Cusán Risatayin*. Condensado en cuatro versículos, el relato de Otoniel, el primer libertador, omite todos los detalles. Su brevedad incluye preguntas que ya no pueden ser contestadas con certeza. El nombre del opresor no vuelve a aparecer otra vez en las Escrituras ni se conoce de fuentes extra-bíblicas. *Cusán* puede ser un nombre propio o una designación étnica (Hab 3:7). Es improbable que él mismo se llamara “Risatayin”, es decir, “de doble maldad”. Lo más probable es que este epíteto se lo pusieron otros para describir su carácter. (Comp. tales nombres como Iván el Terrible y Luis el Insano)

*Mesopotamia*. Lit. “el Aram [Siria] entre los dos ríos”, un término general para el área más allá de la frontera norte y este de la tierra prometida. (Gn 24:10)

3:9 *Otoniel*. La ubicación de su patrimonio en el extremo sur de la tierra prometida (1:11–15; Jos 15:13–19) hace que el lector se pregunte cuántas tribus “del pueblo de Israel” “sirvieron” al opresor: ¿Otoniel acaso dio un guadañazo a varios territorios desde el lejano norte hasta la herencia de Judá a lo largo del Mar Muerto? ¿O habrá subido desde el sur para liberar a sus hermanos norteros?

3:10 *El Espíritu del SEÑOR*. Otoniel y los otros jueces no eran figuras heroicas. Tampoco pudieron obligar a Dios a compartir su poder con ellos por medio de una intoxicación narcótica o ritos extáticos como los que estaban en boga entre los cananeos adoradores de sus dioses. De su libre y soberana voluntad el SEÑOR “levantó” un salvador, dotándolo con la iniciativa necesaria para emprender la tarea y la fuerza para llevarla a cabo (6:34; 11:29; 13:25; 14:6, 19; 15:14; 1S 10:10; 11:6; 16:13). Los receptores de este especial don de gracia o carisma fueron llamados carismáticos. Para el poder energizante del Espíritu ver Gn 1:26–28; 2:7.



*El SEÑOR entregó.* Los israelitas fueron victoriosos bajo Moisés y Josué porque y cuando el SEÑOR luchó por ellos (Éx 14:14). Los caudillos fueron capaces de salvarlos de sus opresores sólo cuando el SEÑOR entregó en sus manos a sus enemigos.

3:11 *Cuarenta años.* Ver Introducción, “Cronología”. *Otoniel* trajo alivio temporario de enfermedades temporarias. Él y sus sucesores fueron meramente sombras de Aquél sobre quien Juan vio al Espíritu “descender y permanecer” (Jn 1:33 y s.; Is 11:1–5), quien al llevar los pecados del mundo “desarmó a los poderes y a las potestades” (Col 2:15); quien ganó la batalla para nosotros “contra fuerzas espirituales malignas” (Ef 6:12); quien nos aseguró un reposo especial de manera que ningún poder podrá “apartarnos del amor de Dios” (Heb 4:9 y s.; Ro 8:38); quien enviará “al Consolador.. al Espíritu de verdad” (Jn 15:26; Hch 2). *Murió Otoniel*, pero Aquél que se “sentó a la derecha de la Majestad en las alturas” “reinará por los siglos de los siglos”. (Heb 1:3; Col 3:1; Ap 11:15)

### **3:12–30 Aod y los moabitas**

#### 3:12–13 CRIMEN Y CASTIGO

3:12 *Eglón.* Al SEÑOR no se le acabaron las naciones paganas para flagelar a su pueblo cada vez que éste *hacía lo que lo ofende*. El territorio ocupado por Moab estaba al este del Mar Muerto entre el río Arnón y el arroyo Zéred.. Ambos descendientes de Lot, los moabitas y los amonitas mantuvieron relaciones estrechas entre sí (Gn 19:36 y ss.; 2Cr 20:1). Los amalecitas, asociados con los edomitas, eran una tribu nómada que fue la primera en encontrarse con los israelitas poco después que salieron de Egipto. (Gn 36:12, 16; Dt 25:17 y s.)

3:13 *Ciudad de las Palmeras.* Jericó es llamada así en Dt 34:3 (pero ver nota Jue 1:16). Cruzando el Jordán en la cercanía donde Israel entró a Canaán, Eglón *tomó posesión* de este sitio ubicado estratégicamente y bien surtido de agua. El relato no dice que él había reconstruido a la ciudad sobre la cual Josué había pronunciado una maldición. (Jos 6:26)

#### 3:14–30 ARREPENTIMIENTO Y LIBERACIÓN

##### 1) 3–14–23 El asesinato de Eglón

3:15 *Aod.* Este *libertador* era un miembro de la tribu de Benjamín, cuya herencia estaba directamente en el camino de los invasores (Gn 46:21). La acotación casual de que él era *zurdo* (Septuaginta: “ambidiestro”) es importante para la trama de la historia. (v. 21; 1Cr 12:2)

3:16 *Una espada.* La palabra hebrea indica un instrumento cortante o punzante

de varios tamaños y formas (Ez 5:1). El arma de Aod era una espada de doble filo de medio metro de largo. La palabra hebrea traducida “codo”, “cubit”, no aparece en otra parte del A. T. Aparentemente medía la distancia desde el codo a los nudillos más bien que a las puntas de los dedos, la distancia del ordinario codo.

3:17 *Presentó el tributo*. La ubicación de la residencia de Aod no se especifica. Puede haber estado al oeste del Jordán, en Jericó o en su cercanía. También puede ser posible que él tuvo su sede central al este del Jordán mientras sus fuerzas de combate estaban desplegadas en el otro lado. Si esto último era el caso, Aod procedió como sigue: desde su casa en territorio de Benjamín, al oeste del Jordán, él cruzó el río, *presentó el tributo a Eglón*, y volvió a “Guilgal” (v. 19), 5 km. al noreste de Jericó. De allá él “regresó” cruzando nuevamente el Jordán, para su entrevista privada con el rey. Después de matar a Eglón escapó cruzando el río de nuevo a Guilgal y más allá (v. 26). En este punto los israelitas “tomaron posesión de los vados del Jordán” (v. 28), cortando el retorno del ejército moabita.

3:19 *Las canteras*. Una sola palabra hebrea que generalmente es traducida “imágenes grabadas”, los símbolos cananeos de adoración a los que los israelitas fueron ordenados demoler (Dt 7:5, 25; 12:3; Is 30:22; 42:8). En Guilgal Josué erigió un altar con piedras sin labrar como un memorial. Es posible que israelitas apóstatas les hayan grabado figuras idólatras.

3:20 *Se levantó*. Eglón no vaciló en darle una audiencia privada a alguien que parecía ser un leal vasallo portador de tributo. Siendo un adorador de muchos dioses y ansioso por oír “el mensaje secreto” *de Dios*, se levantó por supersticiosa reverencia hacia el portador de un oráculo (Nm 23:18). Porque “era muy gordo” (v. 17) tenía alguna dificultad para ponerse de pie. Aod tenía tiempo suficiente para sacar su espada y “clavársela al rey en su vientre”.

3:22 *La gordura*. La empuñadura se hundió tras la hoja y salió por la espalda.

3:23 *Habitación*. Más elaborada que las residencias de aquel tiempo, la *habitación del piso superior* parece haber consistido de dos partes o divisiones. Las puertas de uno de los cuartos -tal vez una recepciónse podían cerrar y atrancar sin llave desde adentro, separándolo de la habitación del trono mismo. Aod escapó por la ventana mientras los siervos de Eglón esperaron frente a las puertas de la antesala. La palabra traducida como *la ventana* se encuentra sólo aquí. (3:23, nota)

2) 3:24–25 El escape de Aod.

3) 3:26–30 La aniquilación de los moabitas

3:26 *Seirat*. Su ubicación permanece desconocida. Posiblemente era algún sitio de espeso bosque en el borde de las tierras altas efrainitas.

3:29 *Diez mil*. Ver Introducción del Libro de Números, “Los números en

Números”.

3:30 *Ochenta años*. El asesinato de Eglón por Aod era un acto horrendo similar a los actos traicioneros de violencia por partisanos modernos de movimientos clandestinos. Sin embargo, surge la pregunta de si era éticamente justificable, perpetrado como lo fue por un libertador a quien “Dios levantó” (v. 15). Hay que tener en cuenta varios factores. La acción de Eglón es simplemente un asunto de registro. En el relato no hay una aprobación explícita de lo que había hecho. Además, Dios lleva a cabo sus metas –aquí la supervivencia del pueblo escogido– por medio de agentes humanos que frecuentemente son cualquier cosa menos moralmente perfectos. Otros siervos llamados como Moisés y Aarón a veces fallaron en conformar la voluntad de Dios. Finalmente, los relatos bíblicos no vacilan en atribuir a la soberana voluntad de Dios todo lo que pasa, aun cosas como el endurecimiento del corazón (ver Dt 2:34; Nm 31:17; 1S 16:14; 1R 22:23; 2Ts 2:11 y s.). Las hazañas de otros libertadores deben ser vistos en esta perspectiva.

### 3:31 **Samgar y los filisteos**

3:31 *Samgar*. El breve relato de este libertador omite la información generalmente proporcionada en forma estereotipada: el “mal” que Israel hizo; la opresión; su duración; la “paz” que siguió a la liberación. Estos detalles también faltan en el registro de Tola y Jaír (10:1–5) y de Ibsán, Ellón, Abdón (12:8–15). Por ello se hizo costumbre llamar a estos seis los caudillos menores.

*Hijo de Anat*. Anat era una diosa cananea. Samgar, un nombre no-israelita, se encuentra frecuentemente en fuentes extrabíblicas. Si bien por nacimiento él no era un miembro del pueblo elegido, puede haber unido su suerte con los israelitas a fin de parar la intromisión de los filisteos. No obstante, hijo de Anat también puede ser una referencia a su lugar de nacimiento en Bet Anat. (Jos 19:38; 15:59)

*Una vara*. Una vara para arrear bueyes de unos 2,5 a 3 m. pies de largo. Provista con una punta de metal, se convirtió en una improvisada lanza.

### 4:1–5:31 **Débora, Barac y los cananeos**

#### 4.1–3 PECADO; OPRESIÓN POR JABÍN

4:1 *Hicieron lo que ofende*. El cuarto caudillaje es descrito en el mismo ciclo formal de pecado, juicio, arrepentimiento, rescate. Sin embargo, dentro de este marco hay varios aspectos peculiares de este episodio: a) mujeres y no hombres son el centro del escenario; b) Débora administró justicia divina en la disputa de Israel con un enemigo extranjero, pero, diferente a la mayoría de los caudillos, ella también pronunció decisiones en litigios internos; c) la acción decisiva ocurrió en

los límites al norte de la tierra prometida; d) la cooperación tribal fue más generalizada que en otros conflictos; e) la victoria fue celebrada en un poema cargado de emoción.

4:2 *Jabín*. Él es llamado rey cananeo (también v. 24). Ya antes de su destrucción por Josué, Jazor “había sido cabecera de todos aquellos reinados” (Jos 11:10). Al ser re-ocupada por los cananeos, esta ciudad, situada estratégicamente, de nuevo llegó a ser el centro de una coalición de ciudades-estados vecinales.

*Sísara*. Si él era un hitita, como su nombre parece indicar, era un sobreviviente de los hititas que en el tiempo de Josué habían combinado fuerzas con otros pueblos. Evidentemente era el jefe de una de las ciudades-estados aliadas con Jabín. Él *vivió* (tal vez traducido mejor: “ocupó el asiento de autoridad”) *en Jaroset Goyim*, es decir, Jaroset de los gentiles. Una identificación tentativa de esta ciudad la ubica a unos 50 km. al sudoeste de Jazor, ya sea cerca de Meguido o en la vecindad del monte Carmel. Para la extensión de la primera coalición bajo el rey Jazor ver Jos. 11:1–5.

4:3 *Carros*. Por alguna razón no mencionada Jabín puso a su ejército confederado bajo el mando de Sísara (v. 7). La derrota de las fuerzas aliadas bajo este comandante en jefe fue el factor decisivo en la liberación de Israel. Por esta razón Sísara y no Jabín desempeña un papel prominente en el subsiguiente relato, igual que en la canción de victoria de Débora. Humanamente hablando los soldados de a pie de Israel no fueron rivales para su enorme formación de carros de guerra, comparables a los tanques en contiendas modernas. Esta disparidad en fuerza militar es mencionada a fin de recalcar dos lecciones básicas del libro de Jueces: a) “con Dios todas las cosas son posibles” (Mt 19:26; Hch 26:8; Sal 20:7 y s.); b) la omnipotencia divina puede ser impulsada por una fe como la de Débora, que “Cuando en peligro, no conoce miedo, en obscuridad no tiene dudas”.

## 4:24 LIBERACIÓN POR DÉBORA Y BARAC

### 1) 4:4–11 Movilización

4:4 *Débora*. La palabra hebrea para “abeja” (comp. Melisa, una palabra griega con el mismo significado). El Espíritu del SEÑOR la capacitó para proclamar las decisiones de Dios en juicios “cuando los israelitas acudían a ella para resolver sus disputas” (v. 5). Inspirada divinamente, ella también pronunció el veredicto de Dios sobre los enemigos de Israel. En su carrera ella se parecía a Samuel, “el último de los jueces” que “gobernó a Israel” de la misma manera y, a pesar de no ser un líder militar, invocó la justicia reivindicativa de Dios sobre los filisteos (1S 7:5–13). En el plan divino de revelación fueron elegidas otras mujeres para ser vías de revelación divina: Miriam (Éx 15:20); Huldá (2R 22:14); Ana. (Lc 2:36)

4:6 *Barac*. El nombre del líder militar de Débora ocurre frecuentemente como un sustantivo común que significa “relámpago”. Los mensajeros de ella viajaron unos 80 km. para comunicarse con él: de “Ramá y Betel”, una distancia corta al norte de Jerusalén, a *Cedes de Neftalí*, unos pocos km. al norte de Jazor. Sin duda, la *tribu de Barac de Neftalí y la vecina tribu de Zabulón*, que cargaron con todo el impacto de la opresión de Jabín, desempeñaron un papel decisivo en una escaramuza abierta con el enemigo. Aparentemente ellos se unieron con tribus vecinas después que un golpe inicial para la libertad fue dado en el *monte Tabor* (v. 14). Esta montaña al sur de Jazor, tenía una ubicación céntrica en relación a territorios ocupados por las tres tribus Zabulón, Isacar y Neftalí (comp. 5:14).

4:7 *Quisón*. Este arroyo corre en dirección noroeste, drena el fértil valle de Esdraelón o Jezreel y desagua en el Mediterráneo al norte del cerro Carmel. A lo largo de su costa sur había ciudades tales como Meguido y Tanac (5:19). Lluvias convirtieron al arroyo Quisón (1R 18:40) en un rugiente torrente. Saliendo de cauce, se inundaron grandes áreas de tierras bajas donde se desplegaron los carros de Sísara. En la tierra pantanosa los carros guerreros se atascaron cuando “los cielos derramaron, sí, las nubes derramaron agua”. (5:4)

4:8 *No iré*. Primero este héroe de fe (Heb 11:32) era reacio a emprender lo que parecía ser una misión suicida sin la presencia tranquilizadora de la profetisa. Para la vacilación de parte de otros hombres de Dios ver Éx 4:13; Jue 6:15; Jer 1:6.

4:9 *Iré contigo*. La promesa de Débora de ir con él le dio a Barac el coraje para guiar el ataque contra el aparentemente invencible enemigo. Sin embargo, a causa de su demora inicial, la *gloria* de la victoria no sería sólo suya. Sísara, el gran botín de guerra, caería *en las manos de una mujer*, a saber, Jael (17–22). La *mujer* también puede haberse referido a Débora misma porque ella inició y dirigió toda la campaña de liberación.

4:11 *Héber*. Este versículo proporciona el detalle final del ambiente. Explica como la esposa de Héber, Jael, llegó a tomar parte tan *lejos* del territorio hereditario quenita en el sur de Judá (1:16, nota). Zanayin era la ciudad fronteriza de Neftalí. (Jos 19:33)

2) 4:12–16 Derrota del ejército de Jabín

4:15 *El SEÑOR desbarató*. Esta breve afirmación no explica cómo el SEÑOR “los llenó de pánico”. La canción de victoria de Débora da la respuesta. En lenguaje altamente figurativo atribuye la derrota a una severa tormenta con truenos (5:4 y s., 20 y s.). Atascados en el terreno inundado, los carros terminaron en una confusión incontrolable.

3) 4:17–22 El general de Jabín muerto

4:17 *Había huido*. Sísara desertó de su ejército aterrorizado, el cual huyó hacia el noroeste hasta el valle Esdraelón. En un intento calculado para eludir a sus seguidores él giró al noreste, sin duda con la esperanza de encontrar refugio en Jazor. En su camino pasó por medio de los campamentos quenitas (v. 11). Es así como llegó a la carpa de Jael.

4:18 *Manta*. El significado exacto de la palabra hebrea, que ocurre sólo aquí, no ha sido establecido con exactitud. Otros posibles significados: “una cortina” usada para separar ambientes dentro de la carpa; un material hilado como un “tul” que protegía al durmiente de moscas e insectos.

4:19 *Odre de leche*. Un contenedor hecho de pieles de cabras u ovejas.

4:21 *Un martillo*. Era la tarea de la mujer armar la carpa. Por eso Jael era experta en manejar el martillo de madera con el cual ella había clavado la *estaca de la carpa* en la tierra.

4:22 *Muerto*. La acción de Jael, horrenda y traicionera como era, se menciona meramente como un caso de registro (ver 3:30). En la canción de Débora ella es llamada “la más bendita entre las mujeres”. (5:24)

4) 4:23–24 El final del poder de Jabín

4:24 *Se consolidaron cada vez más*. Catastrófico como era, más que la derrota de Sísara, el general de Jabín, era necesario liberar a Israel completamente del dominio del *rey de Canaán*. La breve declaración de este versículo implica que los israelitas tenían que librar una prolongada lucha antes que *destruyeran a Jabín*. Además, la frase *el pueblo de Israel* sugiere que fue un esfuerzo combinado por un número de tribus.

## 5:1–31 LA CANCIÓN DE VICTORIA DE DÉBORA

### 1) 5:1–3 Motivo: ¡Bendito sea el SEÑOR!

5:1 *Débora y Barac cantaron*. Esta explosión de exuberante agradecimiento por la liberación de Israel es una obra maestra poética. Palpita con emoción genuina; está salpicada con osadas figuras del lenguaje; sus frases cortas, abruptas crean un efecto altamente dramático; su lenguaje arcaico e imágenes están en armonía con su fervor espontáneo. Tales excelentes cualidades sugieren que fue compuesta por Débora. Barac se unió a ella en el canto igual que “Moisés y los israelitas” entonaron su cántico en honor al SEÑOR (Éx 15:1). Puede haber sido preservado en tales antologías de cantos de guerra como “el libro de Jaser” o “el libro de las guerras del SEÑOR” (Nm 21:14, nota). El texto en su forma presente a veces es difícil de traducir. Aparentemente los copistas posteriores ya no entendieron

algunos de sus términos y expresiones antiguos.

5:2 *¡Bendito sea el SEÑOR!* Las primeras líneas del poema expresan el tema. Es un llamado para alabar “al SEÑOR, el Dios de Israel” (v. 3), quien por su omnipotencia (vv. 4 y s.) levantó a Israel de la profundidad de la humillación (vv. 6–9). Los “triumfos del SEÑOR” (vv. 10 y s.) fueron obtenidos cuando el pueblo se reunió al llamado de Débora y Barac para la acción contra el opresor a pesar de que algunas tribus fallaron en cooperar (vv. 12–18; 22 y s.). “Los reyes de Canaán” fueron arrastrados por el poder del Gobernante del universo (vv. 19–21). Su comandante sufrió una muerte ignominiosa a manos de una mujer (vv. 24–27) mientras su madre espera en vano que vuelva (vv. 28–30). La victoria del SEÑOR demostró la futilidad de toda oposición a su soberana voluntad. (v. 31)

## 2) 5:4–5 El poder de Dios

5:4 *De Seír*. Expresado en lenguaje poético, los vv. 4 y 5 recuerdan demostraciones previas del poder del SEÑOR: En Sinaí y durante el peregrinaje de Israel por el desierto. (Dt 33:2; Sal 68:7–9, nota)

## 3) 5:6–9 La degradación de Israel

5:6 *Samgar*. Comp. 3:31, nota.

5:7 *Me levaté*. El v. 12 se dirige a Débora. Este hecho no excluye necesariamente su autoría del poema. En la literatura antigua los escritores a veces se refieren a sí mismos de esta manera.

5:8 *Nuevos dioses*. Desarmados y acobardados por el enemigo, los agricultores y comerciantes tenían miedo de seguir adelante. Esta humillación era el juicio de Dios cuando Israel aceptó “otros dioses además” del SEÑOR.

*Cuarenta mil*. Comp. Josué 4:13, nota.

## 4) 5:10–11 Los triunfos del SEÑOR

5:10 *Asnas blancas*. Los nobles y los ricos que podían darse el lujo de montar animales de color claro, las monturas con *ricos tapetes* (12:14), como también los menos favorecidos *que caminan*, debían reunirse en “las puertas” y “repetir”, es decir, cantar antifonalmente su canción de agradecimiento.

5:11 *Triunfos*. Más literalmente “justicia” o “actos de justicia”; otras traducciones de la misma palabra hebrea son: “obras salvadoras” o “actos salvadores (1S 12:7; Is 45:24; Mi 6:5); “actos de justicia” (Dn 9:16); “justicia” (Sal 103:6). Por medio de los jueces humanos el Juez del cielo y la tierra restauró a su penitente pueblo del pacto el derecho de servir el propósito para el cual ellos fueron elegidos: para ser bendición para todas las naciones.

## 5) 5:12–18 Respuesta tribal

5:13 *El ejército... vino*. Débora y Barac, movidos a la acción por el llamado de

Dios, fueron capaces de despertar a por lo menos seis tribus a una aventura de fe contra condiciones desfavorables aparentemente insuperables.

5:14 *Maquir*. Los maquiritas, descendientes de Manasés, ocuparon territorio en ambos lados del Jordán (Gn 50:23; Jos 13:31; 17:1–3, 7–9).

5:15 *Grandes resoluciones*. Los *distritos de Rubén* y otras tribus son reprendidos con sarcasmo mordaz por su falta de cumplir sus obligaciones contractuales con sus hermanos en lucha.

6) 5:19–23 Inútil oposición al poder de Dios

5:19 *Meguido*... *Tanac*. Comp. 4:7, nota.

5:20 *Desde los cielos*. ¡Cuán inútil era para “los reyes de Canaán” el “apoyarse en la caballería” y “confiar en sus carros de guerra”! El SEÑOR que puso *las estrellas en su curso* reclutó las fuerzas de la naturaleza, borrando la pequeña fuerza de hombres orgullosos. Los antiguos vecinos de Israel adoraron los cuerpos celestes antes que a su Creador. Astrólogos modernos que dan horóscopos, no han avanzado más allá de esta idolatría primitiva.

5:23 *Meroz*. Tentativamente identificado con un sitio como 11 km. al sur de “Cades en Neftalí”, el hogar de Barac. Se conjuró una maldición sobre *sus habitantes*, sin duda porque su cobarde rechazo a unirse con los miembros de su propia tribu era más reprobable que el silencio de las otras tribus que no cooperaron. (vv. 15–17)

*Ayuda del SEÑOR*. Esta frase pudo haber significado: *ayuda* proporcionada por intervención *del SEÑOR*. También pudo ser una manera osada de decir que el SEÑOR se dignó usar su colaboración a fin de obtener su propósito. (1Co 3:9; 2Co 6:1)

7) 5:24–27 *Sísara*. Víctima de la astucia de Jael

5:24 *La más bendita*. Comp. 3:30, nota.

8) 5:28–30 La premonición de la madre de Sísara

5:28 *Madre de Sísara*. En los versículos finales (vv. 28–30) la escena cambia sorprendentemente al hogar del general asesinado. Aquí las damas de su madre tratan de mitigar su presentimiento por la demora en volver. Lo patético de la situación es aumentado por el hecho de que ellas estaban dando falsas esperanzas.

9) 5:31 La conclusión jubilosa

5:31 *Tus enemigos*. El epílogo del poema expresa una verdad universal. En la dirección de Dios de la historia, la derrota de Sísara es sólo un ejemplo de su determinación de “quebrantar e impedir todo mal consejo y voluntad perversa, ... que no permitan que su reino venga” (Lutero; Sal 68:2 y s.; 82:8; 92:7 y s.). A su tiempo él destruirá todo “dominio, autoridad y poder” y “pondrá a todas las cosas



en sujeción bajo” los pies de su Hijo crucificado y resucitado. (1Co 15:24–28)

## **6:1–9:57 Gedeón y los madianitas**

### 6:1–8:35 LIBERACIÓN DE INVASORES

#### 1) 6:1–6 Explotación madianita

6:1 *Lo que ofende*. La historia del cuarto mayor caudillo, introducida, desarrollada y concluida dentro del marco general de causa y efecto establecidos en 2:11–19, tiene sus propios rasgos característicos: a) es el relato más largo que el de cualquier otro caudillo; b) un capítulo entero registra los eventos ocurridos después de la muerte de Gedeón; c) rivalidad interna y desunión tribal juegan una parte no igualada en ninguna época; d) ningún héroe, con la excepción de Sansón, sucumbió a la debilidad humana tantas veces como Gedeón.

6:2 *Madianitas*. El azote de Dios por la “maldad” de Israel era una serie de incursiones de pueblos seminómadas que cruzaron el Jordán desde el oriente. Para “madianitas” ver nota Éx 2:15; para “amalecitas” Dt 25:17. “Los pueblos del oriente” (v. 3) es un término general para varias tribus del desierto.

6:4 *Gaza*. Las tribus “devastadas” eran principalmente Manasés y sus vecinos norteros Aser, Neftalí, Zabulón (35; 8:1). Sin embargo, en sus “camellos” veloces (Gn 24:10, nota) los saqueadores incursionaron hasta Gaza, la ciudad filistea más al sur en la orilla del Mediterráneo.

#### 2) 6:7–10 Llamado al arrepentimiento

6:7 *Profeta*. En palabras similares a aquellas de “el ángel del SEÑOR” (2:1–5), un no identificado vocero humano de Dios expuso la enormidad de la “perversidad” de Israel. Contrariamente a una prohibición implícita, la nación desagradecida “reverenció a los dioses de los amorreos” o cananeos

#### 3) 6:11–24 Gedeón es llamado

6:11 *Ángel del SEÑOR*. Dios inició la liberación de Israel: a) venciendo la renuencia (vv. 11–18) y los temores (vv. 19–24) del líder seleccionado; b) enlistando apoyo contra el enemigo común de la tribu de Gedeón (vv. 25–32) y de las tribus vecinas (vv. 33–35); c) dándole señales a Gedeón a fin de despejar cualquier duda persistente de éxito. (vv. 36–40)

*Abiezer*. Gedeón era miembro de un “clan” (v. 15) en la tribu de Manasés cuyo territorio asignado estaba al occidente del Jordán (Jos 17:2). Su ciudad natal Ofra no ha sido identificada con certeza.

6:12 *¡Guerrero valiente!* “El más insignificante” en su “familia”, la cual a su vez era la más débil en la tribu de Manasés, Gedeón no se consideró calificado para

“liberar a Israel”, desamparado por el SEÑOR y entregado en “manos de Madián”. “Muy perturbado al oírlo”, él preguntó: “¿Cómo podrá suceder esto?” (Lc 1:29, 34). En este caso, como tantas veces en la historia de Israel (y en la historia de la iglesia), “Dios eligió lo que es débil” “para que ningún ser humano pueda jactarse en la presencia de Dios” (1Co 1:27, 29). (Para similares respuestas evasivas al llamado de Dios ver Éx 3:11; Jer 1:6.)

6:14 *El SEÑOR*. El Creador de los ángeles aparece en la forma de sus criaturas. (comp. vv. 22 y s.; Gn 16:7)

6:16 *Yo estaré contigo*. El vacilante Moisés recibió la misma promesa (Éx 3:12). Al débil Gedeón también se le aseguró que podía tomar coraje y fuerzas del SEÑOR para *derrotar a los madianitas como si fueran un solo hombre*, es decir, como si el enemigo que era “en número como plaga de langostas” (v. 5), fuera un sólo individuo bajado de un golpe. El encarnado “Dios con nosotros”, el Emanuel, prometió su constante presencia a aquellos que aceptan su victoria sobre el pecado, la muerte y el diablo. (Mt 28:19, 20)

6:17 *Una señal*. Dios le concedió a Gedeón la solicitada prueba de que el extraño visitante y su mensaje perplejo no eran alucinaciones de su mente afiebrada. Para otros ejemplos de paciencia divina en similares situaciones ver Gn 17:17–20; Éx 3:2; 4:1–9; 33:18; Lc 1:18–20. “El hijo del carpintero” también hizo “señales” “para que ustedes crean que Jesús es el Cristo” (Jn 20:31). Para su rechazo a hacer un milagro ver Mt 12:38 y s.

6:18 *Mi ofrenda*. Traducida “tributo” en 3:15, la palabra hebrea que es usada más comúnmente para indicar regalos traídos al SEÑOR en la forma de ofrendas de sacrificio. (Comp. Jue 13:19, 23)

6:22 *¡Ay de mí, SEÑOR y Dios!* Convencido por la ofrenda consumida milagrosamente y la repentina desaparición de su visitante de que había *visto al ángel del SEÑOR*, Gedeón temió haber estado expuesto a la gloria consumidora de Dios (Gn 32:30, nota; Jue 13:22; Is 6:5)

6:24 *Paz*. Ya no en la forma visible de un ángel, el SEÑOR le aseguró a Gedeón que él no vino para destruir sino más bien para traer todas las bendiciones encerradas en la palabra bíblica “paz”.

4) 6:25–35 Enlistar el apoyo popular

6:25 *Altar dedicado a Baal*. A fin de ganar seguidores en su propio clan, él expuso la impotencia de los ídolos de Canaán, como Bonifacio probó a los teutones paganos que su roble sagrado sólo era un pedazo de madera. Él *derribó el altar del Baal* local, *cortó la Aserá*, y entonces sacrificó en un “altar al SEÑOR” el toro de su padre que aparentemente había sido reservado durante *siete años* para una ofrenda

especial al Baal. Por qué el animal es llamado *el segundo* no está claro. (ver 6:26, nota)

6:32: *Yerubaal*. Gedeón significa “el que se sienta”. El significado etimológico exacto de *Jerubaal* es: “permite a Baal conceder crecimiento”. Por un juego de palabras con el verbo implicado, el desafiante del poder de Baal fue llamado: “deja que Baal defienda”, es decir, que actúe en defensa de su reclamo. (6:32, nota)

6:33 *Valle de Jezrel*. *Cruzando el Jordán* desde el oriente, como lo habían hecho durante “siete años” (v. 1), las hordas invasoras se introdujeron en el valle fértil que baja hacia el sur de la ciudad de Jezrel a su empalme con el valle del Jordán en Bensán o Betseán.

6:34 *Fueron convocados*. Lit. “se vistió con”, una expresión figurativa para lo cual no hay un equivalente idiomático. Gedeón fue equipado por el Espíritu para las grandes cosas para las cuales Dios lo había llamado. Jesús les prometió a los discípulos que serían “revestidos del poder de lo alto”. (Lc 24:49)

6:35 *Envió mensajeros*. La propia tribu de Gedeón, Manasés, y tres tribus al norte y noreste de Jezrel respondieron al llamado a las armas. Por alguna razón Isacar, el blanco directo de la invasión madianita, no se menciona.

5) 6:36–40 Señales para dar seguridad a Gedeón

6:37 *Entonces sabré*. Gedeón no era un héroe por su propia fuerza. Su talento recibido del Espíritu tampoco lo convirtió en un autómatas no pensante. A medida que se acercaba la hora de la decisión, su fe fue todo menos que heroica. Él pidió otras dos señales para “probar” la promesa de Dios de *liberar a Israel por su mano*. (Sal 103:14)

6) 7:1–8:3 Derrota del ejército madianita

7:1 *Acamparon*. Los cc. 7–8 presentan la acción decisiva para la cual el c. 6 preparó el escenario. Los israelitas derrotaron a los madianitas en su posición atrincherada (7:1–8:3), los persiguieron hacia el este cruzando el Jordán, interceptaron y destruyeron al ejército en huida en los vados del río (8:4–21). Dios le concedió la victoria a Israel de tal forma para impresionar a la gente y a su líder de que ellos no podían adjudicar su liberación a sus propios esfuerzos. Su ejército, ya mucho menor en número que el enemigo, era reducido a 300 hombres para que “Israel no se jacte” de que fueron liberados por su “propia mano” (7:2–8). A la hora cero del ataque Dios proveyó nuevamente una manera de levantar la deprimida confianza del guía (7:9–14). Sin portar armas ofensivas ni defensivas, la pequeña fuerza operante fue capaz de derrotar al enemigo porque “el SEÑOR puso las espadas de cada madianita contra su propio compañero. (7:15–25)

Celos y cobardía tribales empañaron la victoria. Efraín refunfuñó con su

orgullo resentido (7–24–8:3). Temerosos de represalias por el enemigo, dos ciudades al oriente del Jordán rehusaron darles provisiones a los hombres de Gedeón cuando perseguían a los madianitas. (8:4–21)

En el final los israelitas fallaron en reconocer que le debían su liberación únicamente a Dios. Buscando seguridad en un hombre, ellos querían coronar a Gedeón su rey. No obstante de que se rehusó a asumir el rol de gobernante que le pertenecía a Dios, él fue causa de un nuevo rebrote de idolatría en Israel. (8:22–35)

*Jarod.* Los ejércitos contrarios estaban separados por apenas 8 km. Los israelitas *acamparon al lado del manantial de Jarod* al pie del monte Gilboa; el campamento del enemigo estaba *al norte de ellos* cruzando el valle de Jezrel. *El monte de Moré* estaba al sur del monte Tabor.

7:3 *Temblando de miedo.* Dos tercios de los hombres sacaron ventaja de la exención del reclutamiento, basado en Dt 20:8.

*Vuelvan a casa.* El texto hebreo dice “del monte Gilead”, ubicado lejos del campo de batalla al lado oriental del Jordán. “Gilead” puede ser una corrupción textual para “monte Gilboa”. Sin embargo, para “retirarse del monte Galaad” puede haber sido una forma idiomática de decir: deja que se retiren de prisa del lugar donde está la acción.

*Veintidós mil.* La palabra hebrea traducida *mil* también significa clan, como en 6:15. (Ver Introducción al libro de Números, “Los Números...”)

7:5 *Laman.* La gran mayoría se arrodilló *para beber* directamente del agua. Solamente 300 llevaron agua del arroyo con su mano a la boca, aparentemente permaneciendo de pie. Como un perro lame con su lengua, así ellos llevaron repetidas veces pequeñas cantidades de agua a su boca con sus manos. De esta manera probaron que estarían alertas en todas las circunstancias.

7:8 *Cántaros.* La palabra hebrea indica aquí vasijas de barro en las que se llevaban las provisiones. Antes de que Gedeón despidiera a *los hombres*, él les pidió que equiparan a los 300 hombres con *los cántaros* vacíos (v. 16) y las *trompetas*; ambos debían ser usados en el asalto al enemigo.

7:13 *Sueño.* Dios usó el sueño de un soldado enemigo para darle a Gedeón la seguridad final de la victoria. Según la interpretación por el compañero del madianita, el demoleador *pan de cebada* representó a los israelitas cuyo grano era sustraído por el saqueador nómada que vivía en una “carpa”.

7:16 *Trompetas.* Las *trompetas*, hechas de cuernos de animales, estaban sujetadas a su cuerpo, dejando libres sus manos para mantener los *cántaros* invertidos sobre sus *antorchas*. A una señal prefijada ellos removieron los cántaros, dejando que de repente la luz de las antorchas ilumine la oscuridad. Entonces podían levantar las

trompetas a su boca con la mano derecha. El trompetazo de sus instrumentos era intercalado con el grito de: “Por [la restauración del reino de] el SEÑOR y por [su instrumento elegido] Gedeón”.

7:19 *Relevo de medianoche*. Se apostaron guardias a intervalos de 4 horas. El segundo cambio tocaba hacer a eso de las 10 horas de la noche.

7:22 *El ejército huyó*. Al SEÑOR nunca le faltan maneras de conceder la victoria a aquellos que obran “por la fe” (Heb 11:32). Los sobrevivientes madianitas trataron de escapar retrocediendo al sudeste hacia el valle de Jezrel y hacia el Jordán. Sin ninguna apariencia de orden militar algunos fugitivos cruzaron el río precipitadamente, llegando a las ciudades mencionadas aquí. Fueron perseguidos por miembros de las tres tribus de las que Gedeón había seleccionado los 300 hombres (v. 23). Más al sur los efrainitas interceptaron a otros remanentes, y se apoderaron de los tributarios occidentales y de los vados del Jordán, “hasta Bet Bará”, un sitio no identificado. (v. 24)

7:24 *Oreb y Zeb*. Los nombres de los príncipes madianitas Oreb (Cuervo) y Zeb (Lobo) fueron dados a los lugares en que cada uno de ellos fue matado. (Sal 83:11; Is 10:26; comp. el nombre de Starved Rock [Roca del Hambre] para el sitio en Illinois, USA, donde muchos indios murieron de hambre)

8:1 ...¿nos has tratado así? Tal vez temeroso de un rechazo, Gedeón no había incluido la poderosa y orgullosa tribu de Efraín en su llamado original a las armas (6:35). Antes de dejar que los celos los lleven a un serio desacuerdo, él les dio una respuesta apaciguante cuando *le reprocharon severamente* porque los había dejado de lado (Pr 15:1). Para el trato de Jefté a la misma tribu por una queja similar ver 12:1–6. Aparentemente los efrainitas se tranquilizaron después que Gedeón había cruzado el Jordán persiguiendo al enemigo que estaba huyendo hacia el sur en Transjordania (vv. 4–12). De cualquier modo, Gedeón estaba “al otro lado del Jordán” cuando los efrainitas le “trajeron las cabezas de Oreb y Zeb”. (7:25)

7) 8:4–21 Persecución más allá del Jordán

8:5 *Sucot*. Ubicado a lo largo del Jaboc, a unos 80 km. del campo de batalla original en Jezrel, esta ciudad y el cercano Peniel (v. 8; Gn 32:30, nota) dudaron de la habilidad de Gedeón de infligir una derrota permanente al enemigo. Temerosos de que los madianitas recuperados vuelvan para vengarse de ellos por su cooperación con los israelitas, los hombres de Peniel y Sucot se rehusaron a *darles pan* a Gedeón y sus soldados, que *estaban agotados y todavía persiguiendo*. (v. 4)

8:7 *Desgarraré*. Gedeón amenazó con “azotarlos” con espinas y zarzas del desierto. El castigo debía parecer una verdadera operación de desgranar. El grano era trillado con trillos de hierro o pisado por bueyes. (6:11; Dt 25:4; Am 1:3)

8:10 *Carcor*. Gedeón persiguió a los madianitas hasta sus propias guaridas. Siguiendo “la ruta de los nómadas, al este de Noba [no identificada] y Yogbea” (24 km. al sudeste de Peniel), él los alcanzó en Carcor, muchos km. al este del Mar Muerto.

8:13 *Jeres*. Gedeón volvió para ejecutar sus amenazas contra Sucot y Peniel por un *paso* que sólo es mencionado aquí y permanece no identificado.

8:14 *Anotó*. El hecho de que un joven indefinido, capturado al azar, anotó los nombres de 77 hombres testifica de una amplia habilidad para escribir.

8: 21 *Mató*. Gedeón vengó la muerte de sus hermanos aparentemente después de volver a su pueblo natal de Ofra. El relato no especifica cuándo ni cómo los dos reyes madianitas los habían matado.

8:22–28 El rechazo de Gedeón a ser rey; su ofensa

8:22 *Gobierna*. *Los israelitas* no “volvieron a dar gloria a Dios” (Lc 17:18) por su maravilloso rescate *de las manos de Madián*. Gedeón rechazó la oferta de gobernarlos; haberla aceptado habría apoyado al pueblo desagradecido al darle mérito a él por su victoria en vez de al SEÑOR (1S 8:6). El A. T. es el registro de que “el SEÑOR gobernará a Israel” (v. 23) de manera que el “Rey de los judíos” corona-do de espinas pueda establecer su reino eterno por medio de su victoria sobre los enemigos espirituales de la humanidad. (Fil 2:5–11; Mt 25:31 y s.; 26:64)

8:24 *Ismaelitas*. Esta designación es usada en una manera general para indicar el modo de vida nómada de este “pueblo del oriente” (6:1–3), igual que nosotros hablamos de pueblos gitanos. Étnicamente los madianitas eran descendientes de Abraham y Cetura (Gn 25:2); los ismaelitas de Agar. (Gn 16:15)

8:27 *Efod*. El efod del sumo sacerdote era una vestimenta de tela preciosa a la cual se le agregó un “pectoral para impartir justicia”, el receptáculo del *urim* y el *tumim* (Lv 8:8). La réplica de esta vestimenta sagrada aparentemente fue hecha en forma de una estatua dado que *la puso* (lit. “la hizo parar”) *en su ciudad*. Tal vez su intención era que sea un monumento recordatorio. Sin embargo, por su representación de la presencia de Dios no autorizada, él hizo descarriar a todo Israel como lo había hecho Aarón. (Éx 32:4)

8:28 *Cuarenta años*. Comp. 3:11, nota.

9) 8:29–32 La muerte de Gedeón

8:29 *A su casa*. Gedeón volvió a su vida privada.

8:30 *Muchas esposas*. Comp. nota Gn 16:2.

10) 8:33–35 La vuelta de Israel a la apostasía

8:33 *Los ídolos de Baal*. De la falsa interpretación del “efod” de Gedeón sólo había un paso corto a la adoración a los ídolos cananeos de la fertilidad. El

representante local de este culto era llamado Baal Berit, es decir, el baal del pacto. Su nombre parece conmemorar un convenio entre los cananeos y los israelitas, un abandono de la regla de “no hacer ningún pacto con los habitantes de la tierra”. (Éx 32:12)

## 9:1–57 LA GUERRA CIVIL BAJO EL HIJO DE GEDEÓN

### 1) 9:1–6 El colapso de Abimélec

9:1 *Hijo de Yerubaal*. La nefasta secuela de acontecimientos que suceden después del gobierno de Gedeón se originaron en las circunstancias de las que él mayormente era responsable. Su efod preparó el camino hacia la apostasía absoluta (8:27, 33); sus matrimonios polígamos sembraron la semilla de la guerra civil (c. 9). Gente que había repudiado su pacto con el SEÑOR no vacilarían en cometer crímenes contra sus co-firmantes de ese pacto.

Abimélec. “El Espíritu del SEÑOR tomó posesión de Gedeón” (6:34); su hijo de una concubina siquenita fue dominado por el demonio de una ambición inescrupulosa. En su codicia de poder él masacró a sus 70 medio hermanos asesinandolos a sangre fría (vv. 1–6). Jotán, el único sobreviviente, expuso el verdadero carácter del asesino por medio de una fábula (vv. 7–21). Abimélec tuvo éxito en vencer una contrarrevolución, fomentada por los hombres de su propio clan en Siquén (vv. 22–49). Sin embargo, durante la lucha contra otra ciudad rebelde él fue herido mortalmente por una piedra de molino que le arrojó una mujer sobre la cabeza desde la pared (vv. 50–57). Su sangriento reinado, como Jotán había pronosticado, era un fuego de espinos de corta duración. Contradijo el significado de su nombre: “mi padre es rey” o “padre de un rey”.

*Siquén*. Una concubina siguió viviendo con su familia (comp. las relaciones de Sansón con las mujeres filisteas (15:1; 16:4). Por ello los siquenitas fueron persuadidos fácilmente a aceptar la propuesta de su “hermano” de gobernarlos. Para eventos previos en Siquén ver Gn 12:6 y s.; 33:18 y ss.; 37:13 y s.; Jos 8:30–35.

9:5 *Sobre una misma piedra*. Como tantos animales, sacrificados sobre un sólo altar, los hijos de Gedeón fueron asesinados sanguinariamente *sobre una misma piedra*.

9:6 *Bet Miló*. Lit. “la casa de reunión”, es decir, una ciudad fortificada. Ya sea dentro o fuera de sus murallas protectoras, los siquenitas habían construido una “fortaleza” o ciudadela llamada “la torre de Siquén”. (v. 46)

### 2) 9:7–21 Abimélec, el rey del espino

9:7 *Monte Guerizín*. Situado sin riesgo en la cima del monte, Jotán gritó bien fuerte su mensaje al pueblo reunido abajo.

9:8 *Árboles*. Jotán compuso una fábula a fin de exponer la locura de los siquenitas de elegir a Abimélec como su rey. Ellos actuaron como árboles, dijo, que no consiguieron que ningún miembro útil de la familia de las plantas acepte gobernarlos, tales como *el olivo*, “la higuera”, “la vid”, sino que eligieron un detestable “espino”. La promesa de Abimélec de un reinado beneficioso era tan ridícula como la jactancia de un espino de proveer “sombra” bajo sus escasas, espinosas ramas. Sus espinas sin fruto no eran más que un peligro de incendio. Fácilmente inflamables, sus llamas podían “consumir” hasta los nobles “cedros del Líbano”. Para otro ejemplo de una fábula ver 2R 14:8 y ss.

9:9 *Dioses*. El sustantivo hebreo en forma plural indica a ambos, al verdadero Dios y los ídolos (5:8; 6:10; 10:14). Mientras es cierto que el aceite y el vino (v. 13) se usaban en rituales de adoración de los israelitas (Lv 2:1; Éx 29:40; nota Nm 15:4) Jotán se estaba dirigiendo al pueblo que “volvió a prostituirse ante los ídolos de Baal” (8:33) e igualmente usaron aceite y vino para honrar a sus dioses.

9:16 *¿Han actuado ustedes...?* Jotán no tenía que interpretar su fábula. Su significado era tan evidente que él pudo aplicarla inmediatamente a su lejana audiencia. El futuro pronto probará, advirtió, que él había hablado la verdad. (Comp. 56 y s.)

9:22 *Había gobernado*. Este verbo usado no es la palabra usual para indicar el reinado de un rey. Una traducción más adecuada sería: “él señoreó sobre Israel”, es decir, la parte de Israel que se sometió a su dominación.

9:23 *Espíritu maligno*. Las Escrituras no vacilan en rastrear todos los eventos hasta su última fuente en la soberana voluntad de Dios. (Comp. Éx 4:21; Nm 31:2)

9:25 *Asaltaban*. Siquén controló importantes rutas de caravanas. Abimélec recaudaba peaje de los mercaderes que las transitaban. Sin embarbo, el mismo hombre que le otorgó el poder lo privó traicioneramente de esta fuente de ingreso.

9:26 *Gaal*. Los inestables siquenitas *pusieron su confianza* en un nuevo demagogo, desconocido con excepción por su intento de deponer a Abimélec.

9:27 *Hombres de Jamor*. En las festividades de la cosecha de la uva, Gaal arengó a los siquenitas a repudiar a Abimélec y *Zebul*, su comisionado gobernador. Les recordó su heredada independencia como descendientes de *Jamor*, el padre ancestral de Siquén (Gn 34:2, 6). El *hijo de Yerubaal*, añadió, debía obedecerles antes que estar señoreándolos. Dirigiéndose a ellos como *hombres de Jamor* (hombres de un asno) también puede referirse a un tratado que los habitantes cananeos habían ratificado al sacrificar un asno.

*En Arumá*. Porque Abimélec “se quedó en Arumá” (v. 41), Zebul le envió en secreto mensajeros para advertirle de la situación.



9:36 *Sombras*. Primero Zebul trató de convencer a Gaal de que los hombres de Abimélec que *venían bajando de las cumbres* de las colinas eran solamente *las sombras de las colinas*. Cuando estaban a plena vista, recurrió a otro ardid. Con astucia desafió a Gaal a “salir y luchar” (v. 38), obligándolo a cumplir su alarde (v. 29) si no quería quedar mal parado delante el pueblo. El ejército de Gaal reunido con apuro sufrió una aplastante derrota. (vv. 39 y s.)

9:37 Encina de los adivinos. Comp. el v. 6.

9:41 *Arumá*. Un sitio no identificado.

9:42 *Salió*. Después de la expulsión de “Gaal y sus hermanos” (v. 41), los siquenitas aparentemente supusieron que ellos podrían reasumir sus acostumbradas actividades de agricultura. Sin embargo, con otro ataque sorpresa Abimélec derrotó a los desprevenidos ciudadanos en los campos, “conquistó la ciudad, y mató a sus habitantes”. (vv. 42–45)

9:45 *Esparció sal*. Sal convierte a la tierra en estéril e improductiva. Esparcir sal sobre una ciudad significa que fue reducida a desperdicio estéril. Fue destruida tan completamente que era como “tierras de sal, donde nadie habita” (Jer 17:6).

9:46 *Torre de Siquén*. Si esta fortaleza era una parte de la fortificación de Siquén antes que una ciudadela fuera de los muros, los próximos versículos se refieren al v. 45, dando más detalles de cómo Abimélec “conquistó la ciudad, y mató a sus habitantes”.

*El Berit*. El “Dios del pacto”, un equivalente para Baal Berit.

9:48 *Monte Zalmón*. “Monte de sombra u oscuridad”, evidentemente llamado así por su cobertura densa de árboles. No fue identificado con certeza.

9:50 *Tebes*. Sin duda esta ciudad, a unos 20 km. al norte de Siquén, se había unido a la revuelta contra Abimélec. Después que él “capturó a la ciudad”, “una torre fortificada adentro” aún ofreció resistencia. Su intento de “incendiarla”, como había hecho a Siquén (46–49), probó ser la ruina de Abimélec.

9:53 *Piedra de moler*. Para hacer harina de granos, una piedra circular, de 2 ó 3 pulgadas de grosor y como de 18 pulgadas de diámetro era girada sobre otra plancha de roca. “Moler en los molinos” era la labor de una mujer. (Mt 24:41; Éx 11:5)

9:54 *Saca tu espada*. Un guerrero consideró una desgracia el sufrir muerte a manos de una mujer o de alguien que “aún era un joven”. (8:20)

## **10:1–2 Tola**

10:1 *Salvar a Israel*. Luego de un tiempo no especificado *después de Abimélec*,

el segundo así llamado caudillo menor, “salvó” a los israelitas “del poder de aquellos que los saquearon” (2:16). El registro omite todos los detalles, hasta la identidad del opresor. El propósito del libro de Jueces no es para glorificar al hombre; provee testimonio del hecho de que el “poder de Dios se perfecciona en la debilidad” (2Co 12:9). Lo que lograron los caudillos, ya esté registrado extensamente o apenas esbozado, sirvió al plan de la historia del SEÑOR para traer la salvación a todas las naciones.

*Samir.* Tola vivió en una ciudad no identificable en *Efraín*, a pesar de que su nombre aparece en la ascendencia de la tribu de Isacar (Gn 46:13; Nm 26:23). El verbo traducido *vivió* tiene a veces el significado de “sentado” en el sentido de ocupar el asiento de autoridad.

### **10:3–5 Yair**

10:3 *Gobernó a Israel.* El relato no especifica cómo Yaír, igual que los posteriores tres caudillos menores (12:8–14), ejercieron la función de un caudillo. Ningún opresor extranjero es mencionado sobre los cuales hayan gobernado. Sin embargo, la breve mención en el registro no excluye la conclusión de que ellos también fueron los instrumentos de la justicia divina en mantener el derecho a la tierra prometida del pueblo elegido. Es muy posible de que ellos también fueron árbitros judiciales en disputas internas, una función atribuida a Débora (4:5) y a Samuel. (1S 7:15–17)

10:4 *Treinta hijos.* En el ejercicio de su gobierno, Yaír dejó que 30 hijos, muy difícilmente todos hijos de una esposa, administren a 30 ciudades. Cabalgando sobre *asnos* los marcó como hombres distinguidos y ricos. (12:14)

*Javot Yaír.* Lit. “las villas de tiendas de Yaír”. Localizadas al este del Jordán y al sur del Mar de Galilea, estas aldeas fueron llamadas así cuando fueron capturadas por el homónimo de Yaír, el hijo de Manasés (Nm 32:41). “Camón”, el lugar del entierro de Yaír, estaba en la misma región.

### **10:6–12:7 Jefte y los amonitas**

#### **10:6–11:40 SALVADOR DE OPRESIÓN EXTRANJERA**

##### **1) 10:6–9 Invasión amonita**

10:7 *Amonitas y los filisteos.* El próximo episodio en la historia de Israel otra vez tiene los tres elementos que constituyen el marco de la historia de los caudillos: a) los israelitas hicieron “lo que ofende al SEÑOR”, sirviendo a los “baales y a Astarté” (v. 6); b) *la ira del SEÑOR se encendió y él los vendió en manos de opresores* (4:2; 6:1); c) cuando el pueblo se arrepintió de sus pecados (v. 10), “el

Espíritu del SEÑOR vino sobre” un salvador. (11:29)

Sin embargo, esta vez el castigo de Dios sobre Israel apóstata vino de direcciones opuestas: de los *filisteos* del oeste y sudoeste y de los *amonitas* del este cruzando el Jordán. Jefé rescató a Israel de invasores occidentales; Sansón, tal vez al mismo tiempo, se ocupó de los filisteos.

10:8 *Territorio amorreo*. El territorio transjordano entre los ríos Arnón y Jaboc. (Nm 21:24)

2) 10:10–16 El arrepentimiento de Israel

10:11–12 *Los libré*. La culpa de Israel era grave y merecía “recibir muchos golpes” como un “siervo que conoce la voluntad de su señor” (Lc 12:47 y s.) y sus repetidos actos pasados de liberarlos de tales enemigos como a) *los egipcios* en el tiempo del éxodo; b) *los amorreos* bajo Sijón (Nm 21:21 y ss.); c) *los amonitas* en el tiempo de Aod (3:12 y ss.); d) *los filisteos* en el tiempo de Samgar (3:31); e) *los sidonios*, probablemente confederados de Jabín (c. 4); f) *los amalecitas*, aliados con los moabitas (3:13) y los madianitas; g) *los maonitas*, tal vez una referencia a los edomitas, en cuyo territorio estaba la ciudad llamada Maón. La Septuaginta dice madianitas.

10:13 *No volveré*. El SEÑOR dejó bien claro, sin duda por medio de un profeta (6:8), que la gracia divina no es una mercancía barata disponible al capricho del hombre. Dios no está bajo la obligación de perdonar el abuso de su bondad cada vez que el pecador gimotea bajo la vara de su ira. Al mismo tiempo, tan diabólicamente misterioso como es el poder de la iniquidad sobre el corazón humano, así la victoria de la gracia sobre la justicia en el corazón de Dios es un misterio tan insondable como Dios mismo está más allá de la comprensión humana (Os 11:8 y s.). En esta instancia él no respetó su decreto de *no volver* a liberarlos cuando el pueblo demostró la sinceridad de su confesión por medio de obras de arrepentimiento (15 y s.). Nuestro abuso de la gracia de Dios puede ser tan flagrante y frecuente como el del antiguo Israel; no obstante, Dios “es fiel y justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad”. (1Jn 1:9)

3) 10:17–11:40 Rescate por Jefé

10:17 Mizpa. También escrito Mizpe, la palabra significa atalaya. Jacob había hecho un pacto en un “Mizpa” en Galaad transjordano. (Gn 31:48 y s.)

11:1 *Jefé*. Se da información referente a sus antecedentes (vv. 1–3) a fin de explicar las circunstancias que lo llevaron a negociar con “los ancianos de Galaad” (vv. 4–11). Hijo de un hombre que llevó el nombre de su clan, *Galaad*, y de una *prostituta*, fue forzado por sus medio hermanos legítimos a dejar su “casa paterna” y buscar refugio en “Tob”, en ese tiempo una especie de tierra de nadie al oriente

del Jordán y al norte de Galaad. Aquí se impuso como un *guerrero valiente*, guía de una banda de “hombres sin escrúpulos” (lit. “vacíos”) que por alguna razón también habían perdido el derecho de poseer alguna cosa de valor. (1S 22:2)

11:6 *Jefe*. La palabra hebrea es usada por “comandantes” militares (Jos 10:24) y por “gobernantes” en general (1:10; 3:6 y ss.). Los galaaditas ofrecieron hacerlo a Jefé su “caudillo” (v. 8), cuando “los amonitas hicieron guerra contra Israel”.

11:9 *El SEÑOR me los entrega*. Desde el principio Jefé dejó bien en claro que el pueblo no debía atribuírse ningún éxito por su habilidad como su “caudillo y jefe”.

11:11 *En presencia del Señor*. Los reunidos “jefes de Galaad” (10:18) pusieron al SEÑOR como “testigo” (lit. “un oyente”) de las condiciones bajo las que Jefé iba a “luchar contra los amonitas”.

11:12 *Mensajeros*. No le fue posible a Jefé convencer al rey de los amonitas que evacúen el territorio ocupado. El invasor reclamó como “su territorio” un área de unos 80 km. por 24, limitado por el Arnón (sur), el Jaboc (norte), el Jordán (oeste) y el desierto. (este)

11:14 *Volvió a enviar*. En su réplica Jefé aclaró la situación. En primer lugar, el rey de los amonitas reclamaba falsamente derecho de propiedad de la tierra que fue ocupada mayormente por sus parientes, los moabitas. Más aún, cuando “el SEÑOR” se lo dio “en la mano a Israel”, el territorio disputado no era “la tierra de Moab ni la tierra de los amonitas” porque les había sido quitada por el rey de los amorreos, Sijón.

11:16 *De Egipto*. Como demostración, Jefé reseñó el curso del peregrinaje de Israel desde Egipto (vv. 16–18) y luego les recordó cómo había llegado a poseer el “territorio de los amorreos desde el Arnón al Jaboc” (vv. 19–22)

11:24 *Quemós*. El dios nacional de los moabitas, mientras que la deidad principal de los amonitas era Milcom o Moloc (Nm 21:29; 1R 11:5, 7). Los mensajeros de Jefé se mofaron de los amonitas recordándoles que Quemós, el dios adorado por los moabitas, no fue capaz de evitar que “el SEÑOR, el Dios de Israel” le diera su tierra primero a los amoritas y luego a Israel. Aquellos que pusieron su confianza en un ídolo tan impotente, dijeron, deberían estar satisfechos con lo que ellos creyeron que él era capaz de darles *en posesión*.

11:25 *Balac*. Como más prueba de la insensatez de confiar en “otros dioses además” del SEÑOR, los hombres de Jefé citaron el intento vano del *rey de Moab* de frustrar el avance de Israel: Balán, llamado por Balac para maldecir a los israelitas, los bendijo. (Nm 22–24)

11:26 *Trescientos años*. Durante siglos el SEÑOR mantuvo el derecho de Israel de habitar en ciudades como *Hesbón* y *Aroer*, anteriormente ocupadas por los

moabitas. Para la duración del período de los caudillos ver Introducción, “Cronología”.

11:29 *El Espíritu del SEÑOR*. Aun siendo un “guerrero valiente” (v. 1), Jefté hubiese sido incapaz de arreglárselas con la situación si Dios no lo hubiese equipado con el poder de su Espíritu.

11:31 *Quienquiera*. La conveniencia del juramento de Jefté era justificada por la traducción del pronombre relativo hebreo, que no distingue géneros, con “quienquiera”, permitiendo de esta manera la posibilidad de que un animal o un hombre pudo salir a su encuentro. En ese caso se debe asumir también que él contempló una diferencia en el modo de cumplir su juramento. Él consagraría a la persona que saliera a un servicio al SEÑOR de por vida, “o” (no “y”) si fuese un animal, lo *ofrecería para un sacrificio quemado*. Sin embargo, no es necesario concluir que Jefté actuó bajo el impulso del Espíritu cuando hizo un juramento que no excluyó el sacrificio de un ser humano. Otros líderes carismáticos como Gedeón y Sansón también actuaron en violación flagrante de la ley de Dios. Por ello es posible que Jefté también sucumbió a la práctica pagana de buscar el favor divino a toda costa, aun si fuera necesario, por sacrificio humano (2R 3:27). La sentencia concisa de que él “hizo con ella según su juramento” (v. 39) no ayuda a determinar su destino final.

11:35 *Retractarme*. Para leyes que regían para juramentos ver Nm 6:1–21; 30:2; Dt 23:21, 23.

11:37–39 *Mi virginidad*. Ya sea consagrada de por vida para servir al SEÑOR u ofrecida como sacrificio quemado, la hija moriría sin tener hijos, un destino considerado tan lamentable como la muerte. Por cuanto ella era “su única hija” (v. 34) y “era virgen” (v. 39), Jefté cayó en la desgracia de no dejar descendencia para perpetuar su nombre y familia.

11:40 *Conmemorar*. Esta “costumbre” parece indicar que la hija sufrió un destino más trágico que una vida perpetuamente virgen.

## 12:1–6 REPRESIÓN DE RIVALIDAD INTERNA

12:1 *Efraín*. El libertador de Israel de la opresión extranjera encontró hostilidad interna. Celosa de su prestigio, la poderosa tribu de Efraín se levantó en armas contra el galaadita Jefté, justificando la acción con cargos inventados: a) que él no había pedido su ayuda; b) que Jefté y sus galaaditas eran “fugitivos de Efraín”, es decir, traidores renegados “en medio de [las tribus de José] Efraín y Manasés”.

12:4 *Derrotaron a Efraín*. Jefté no apaciguó a sus detractores con “una respuesta suave” como había hecho Gedeón. Él derrotó las fuerzas efrainitas que habían

cruzado el Jordán al pueblo “Zafón” de los galaaditas. (v. 1)

12:6 *Shibolet*. Los galaaditas “ocuparon los vados del Jordán”, cortando de esta manera la retirada hacia el lado oeste del río. A los “fugitivos de Efraín” se les ordenó que digan “Shibolet”, la palabra hebrea para espiga o arroyo. Así como su acento lo identificó a Pedro como un galileo (Mt 26:73), así el dialecto de un efrainita lo traicionaba, porque *no podía pronunciarlo correctamente*, sino que diría *Sibolet*.

*Cuarenta y dos mil*. Un número extremadamente grande, a menos que la palabra hebrea *mil* no fue usada en el sentido numérico. (Ver Introducción al libro de Números, “Los Números...”)

### 12:7 LA MUERTE DE JEFTÉ

12:7 *Fue sepultado*. Comenzando con 8:32, el lugar de sepultura de los caudillos, también de los caudillos menores, está registrado. Por qué esta información merece mención especial no está claro. Posiblemente está incluida para recalcar el hecho de que los líderes han mantenido su prominencia en su área durante toda su vida.

### 12:8–10 Ibsán

12:8 *Ibsán*. Los próximos tres caudillos (vv. 8–15) completan la nómina de los así llamados caudillos menores, siendo los otros tres Samgar, Tola, Jaír (3:31; 10:1–5). El breve relato de su actividad –8 versículos– menciona el hecho que los autoriza a tener un lugar en el libro: los tres *gobernaron a Israel*. El nombre Ibsán ocurre solamente aquí. Se supone que Belén es una ciudad en Zabulón (Jos 19:15) antes que el lugar de nacimiento del Salvador de la humanidad.

### 12:11–12 Elón

12:11 *Ayalón*. A las consonantes hebreas del nombre de esta ciudad se le pueden haber proporcionado vocales para deletrear Elón, es decir, un lugar en Zabulón llama-do así por el caudillo. En todo caso no es el Ayalón danita, donde “el sol se detuvo” a la orden de Josué. (Jos 10:12)

### 12:13–15 Abdón

12:13–15 *Piratón*. El lugar del entierro de Abdón estaba *en la región montañosa de los amalecitas*. Aparentemente esta área llegó a ser llamada así porque era el sitio de algún encuentro con estos descendientes saqueadores de Esaú, que

frecuentemente se aliaban con los enemigos de Israel. (3:13; 6:13; 7:12; 10:12)

## **13:1–16:31 Sansón y los filisteos**

### 13:1 ISRAEL CASTIGADO POR LOS FILISTEOS

13:1 *Filisteos*. Jefté había liberado a los israelitas de los amonitas (10:6–12:7). Simultáneamente con la invasión desde el este de estos últimos, el SEÑOR había “vendido” al pueblo apóstata “en las manos de los filisteos”, quienes invadieron el territorio israelita desde el oeste y sudoeste. Los cc. 13–16 relatan la historia de Sansón, quien debía “comenzar a librar a Israel de la mano de los filisteos”. (v. 5)

Sansón, el último de la línea de hombres registrados en el libro de los que “gobernaron a Israel” (16:31), difiere de sus predecesores en unos cuantos aspectos: a) su nacimiento de una madre estéril fue preanunciado por el ángel del SEÑOR; b) desde el nacimiento fue destinado a ser nazareo; c) flagrante y repetidamente sucumbió a los impulsos de la carne; d) él no era líder de campañas tribales o nacionales contra el enemigo; más bien buscó cómo quebrar el poder de los filisteos él sólo (pero ver 3:31); e) él murió sin haber logrado una victoria decisiva sobre el adversario nacional. No obstante, la historia de la vida de Sansón es tan sólo otro capítulo en el tema básico que se desarrolla en el libro de los Jueces. Sus logros no son registrados a fin de entretener al lector con cuentos de proezas humanas. Aunque sus hazañas, similares en algunos aspectos con aquellas encontradas en las epopeyas heroicas de la mitología antigua y el folklore, están designadas a revelar cómo la fuerza de Dios se evidencia en débiles vasijas de barro. En ningún lado se lo retrata como un superman, dotado por la naturaleza con músculos abultados y una inmensa estructura. Al contrario, él “sacó fuerzas de flaqueza” cuando “por fe” -a veces solamente como “una mecha que apenas arde”- él invocó al SEÑOR”. (15:18; 16:28; Heb 11:32, 34; Is 42:2; Mt 12:20)

### 13:2–25 EL NACIMIENTO Y JUVENTUD DE SANSÓN

13:2 *Zora*. Mencionado en la asignación de ambos, Dan y Judá, este pueblo de frontera entre dos tribus estaba aproximadamente a 24 km. al oeste de Jerusalén y 32 km. de la costa del Mediterráneo, a lo largo de la cual estaban las cinco fortalezas de los filisteos (Jos 15:33; 19:41). Cuando los últimos se movieron hacia el este y norte, el lugar de nacimiento de Sansón, Zora, y los pueblos vecinos “Estaol” (v. 25) y “Timnat” (4:1) fueron algunos de los primeros en sucumbir al enemigo invasor.

13:3 *El ángel del SEÑOR*. Comp. 2:1; 6:11, notas.

*Estéril*. Otras de las mujeres estériles que llegaron a ser madres de grandes

hombres eran Sara, Ana, Elisabet.

13:5 *Nazareo*. Sobre el voto nazareo ver Nm 6. En el caso de Sansón, su madre iba a tener parte en su consagración al SEÑOR. Desde antes de su nacimiento ella debía observar restricciones dietéticas a las cuales entre otras su hijo nazareo debía obligarse “hasta el día de su muerte”. (4, 7)

13:6 *Un hombre de Dios*. Los padres de Sansón creían que Dios les estaba hablando por un vocero humano o profeta como había hecho en el tiempo de Gedeón (6:8). Sin embargo su madre, que vio algo tan majestuoso e imponente en toda su apariencia (*semblante*), tuvo una premonición de que él era más que un mensajero ordinario, *el ángel de Dios*.

13:15 *Un cabrito*. De acuerdo con la costumbre oriental, Manoa quería preparar una comida para su visitante, a quien no reconoció del todo como “el ángel del SEÑOR” (v. 16). Para similares incidentes ver 6:17 y ss.; Gn 18:3–8.

13:18 *Maravilloso*. Manoa debía creer que su estéril mujer iba a dar a luz un hijo. Su extraño visitante era el SEÑOR mismo, para quien nada es “demasiado maravilloso” (Gn 18:14). “Demasiado maravilloso” para la comprensión del hombre, el SEÑOR hace conocer “su nombre” cuando él “hace algo maravilloso” (v. 19; ver también notas Gn 32:27–30; Éx 3:14, 15; 6:3). La revelación más completa del SEÑOR llegó a través de aquel a quien se “le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz”. (Is 9:6; Fil 2:9 y s.)

13:20 *Postraron en tierra*. Con su desaparición en la llama el Ángel del SEÑOR había exhibido su poder para obrar milagros. (6:21 y ss.)

13:22 *Condenados a morir*. Manoa temió que ellos habían visto a Dios en tal forma como para estar expuestos al mandato: “nadie puede verme y seguir con vida” (Éx 33:20). Sin embargo, su mujer respondió que él no pudo haberseles aparecido a fin de “matarlos” porque él había “aceptado el holocausto y la ofrenda de cereales de nuestras manos” (v. 23). Además, arguye, ellos podían estar seguros de sobrevivir por la simple razón de que el Ángel del SEÑOR había anunciado “tales cosas” que iban a sucederles en el futuro. Dios mismo le trajo paz a Gedeón bajo circunstancias similares. (6:22–24; ver también Is 6:5–7)

13:24 *Sansón*. La madre sin nombre le dio a su hijo de la promesa un nombre conteniendo la palabra hebrea por “sol” (*shemesh*). En registros extra-bíblicos de los siglos 14 y 15 a. C. se pueden encontrar nombres similares para cananeos adoradores del sol. No significa necesariamente que la madre de Sansón también adoraba los “cuerpos celestes” (2R 23:5, 11; Jer 8:1 y s.). Hay buena razón para creer que ella expresó su confianza en que “el SEÑOR Dios es sol y escudo” que “confiere favor y honor” sobre “aquellos que caminan en rectitud”. (Sal 84:11; Mal



4:2)

13:25 *Majané Dan*. Lit. “el campamento de Dan”. Bajo presión filistea los danitas pueden haber sido forzados a vivir en asentamientos tipo campamentos. Bajo tales circunstancias humillantes *el Espíritu del SEÑOR comenzó a mover a Sansón a “empezar a librar a Israel”*. (v. 5)

#### 14:1–20 PRIMEROS ENREDOS CON LOS FILISTEOS

14:1 *Timnat*. Evidentemente los filisteos se sintieron tan firmemente establecidos en su “dominio sobre Israel” que no consideraron necesario imponer restricciones estrictas para viajeros israelitas. De cualquier forma, Sansón se las arregló para vagar ampliamente: a *Timnat*, unos 8 km. al sudoeste de su hogar paterno en Zora; a “la peña de Etam”, una distancia corta al este de Timnat (15:8); a la casa de Dalila en “el valle de Sorec”, inmediatamente al sur de Zora (16:4). Hasta se aventuró a entrar a dos de las principales ciudades filisteas: Ascalón (14:19) y Gaza (16:1), respectivamente unos 40 y 65 km. al sudoeste de Zora.

14:2 *Pídanla*. Las hazañas de Sansón contra los filisteos tenían que ver con relaciones ilegales con mujeres, dos de las cuales eran prostitutas (16:1, 4). Prohibiciones divinas y admoniciones paternas no doblegaron sus ansias de *conseguir* una mujer, dentro o fuera del matrimonio, si le gustaba a él (v. 3). Para la ley contra matrimonios mixtos ver Éx 34:16; Dt 7:3.

14:4 *La ocasión*. El impulso de concretar un matrimonio prohibido vino del corazón desobediente de Sansón y *no del SEÑOR*. No obstante, “era la acción del SEÑOR” permitir que este acto de voluntad humana sirva su buena y sabia voluntad: él provocó *la ocasión* para desafiar “el dominio sobre Israel” de los filisteos. Él determinó dejar que su reino venga a pesar de la repetida apostasía de su pueblo escogido (13:1) y a pesar de las caídas de los hombres que él eligió para librar a los portadores de su promesa.

14:6 *Vino con poder*. Caudillos anteriores resultaron líderes exitosos en campañas militares cuando “el Espíritu del SEÑOR vino sobre” ellos o “tomó posesión de” ellos (6:34; 11:29). Expresado en diferentes términos, al posesionarse el Espíritu de Sansón se manifestó de manera diferente. Cuando *el Espíritu del SEÑOR vino sobre él con poder* (v. 19; 15:14; 16:28–30), él estaba capacitado para ejecutar proezas prodigiosas de fuerza física.

14:8 *Su cadáver*. Haber matado al león es una escena sucedida con anterioridad que explica por qué Sansón encontró miel en el león muerto. Él había matado a la bestia cuando él “descendió a Timnat” (v. 1) y “habló con la mujer” que le gustaba (v. 7). Cuando *pasado algún tiempo* regresó acompañado por sus padres *para casarse con ella*, ya había pasado suficiente tiempo para que se forme un enjambre

de abejas en el esqueleto seco del león.

14:9 *No les dijo*. Presumiblemente Sansón no quiso que sus padres supieran que él había violado el requerimiento del voto nazareo de no “acercarse a ningún cadáver”. (Nm 6:6)

14:10 *Su padre*. Era la prerrogativa y deber del padre de negociar los términos del matrimonio. (Gn 24:1 y ss.; 38:6)

14:11 *Treinta compañeros*. Estos “invitados del novio” (Mt 9:15) fueron seleccionados para Sansón por *los filisteos* cuando ellos *lo vieron*. La traducción de la Septuaginta (“cuando ellos tuvieron temor de él”) sugiere que, como medida precautoria, los palestinos *le trajeron treinta compañeros para que estuvieran con él*.

14:12 *Adivinanza*. Acertar adivinanzas era una manera popular de entretener a invitados. El objetivo era encontrar el significado de refranes planteados en lenguaje ambiguo. La NVI da el sustantivo hebreo como “enigmas” (Nm 12:8); la reina de Sabá puso a prueba la inteligencia de Salomón con “preguntas difíciles”. (1R 10:1)

14:15 *Cuarto día*. La NVI adoptó la lectura de la Septuaginta y las versiones siríacas a fin de establecer una secuencia con los “tres días” del v. 14. Una mejor solución tal vez es sugerida por un antiguo manuscrito hebreo que tiene “siete” en ambos versículos. Desde el comienzo de la fiesta los filisteos habían tratado de ganar la apuesta enlistando la astucia de la mujer: “ella le lloró los siete días” (v. 17). El último día ellos se desesperaron, amenazando quemarla a ella y a la casa de su padre. Así que “ella lo presionó fuertemente” y tuvo éxito en lisonjearlo a Sansón a decirle la respuesta.

14:18 *Antes de la puesta del sol*. La puesta del sol del séptimo día fue el plazo final estipulado para la apuesta. También marca el tiempo, de acuerdo con las costumbres de aquella época, cuando un novio entra en la cámara de su novia para consumar el matrimonio. Aparentemente Sansón no lo hizo así, sino que inmediatamente “volvió a la casa de su padre” (v. 19). Por eso el padre de la novia se sintió libre para entregarla “al padrino”. (“amigo del novio” Jn 3:29)

### 15:1–16:3 OTRAS PROEZAS DE FUERZA

15:1 *Pasado algún tiempo*. Después de derrotar a “treinta hombres del pueblo” (14:19) Sansón pegó tres golpes más contra los filisteos: a) cuando volvió a Timnat a reclamar a su esposa (vv. 1–8); b) cuando sus propios conciudadanos trataron de entregarlo a su enemigo (vv. 9–17); c) cuando los ciudadanos de Gaza trataron de emboscarlo. (16:1–3)

*Un cabrito*. Una prenda de reconciliación o quizás el regalo convencional para

esta clase de visita a una esposa que siguió viviendo con su familia. (8:31)

15:3 *No respondo*. Sansón sintió que su resentimiento contra los filisteos lo justificaba para que él recurra a *malicia* a fin de estar a mano con ellos.

15:4 *Trescientas zorras*. El mismo sustantivo hebreo indica tanto a chacales como zorras. Un número mayor de los primeros podía ser cazado más fácilmente porque se desplazan en manadas. Sin embargo, el número de 300 parece tan alto como para sugerir inmediatamente que en la transmisión del texto el número dado recibió un cero extra. (Ver Números, Introducción, “Los Números...”)

15:6 *La quemaron*. Eso habían amenazado hacer (14:15). Con su acción cruel ellos parecían indicar que en su opinión Sansón tenía un reclamo válido sobre su esposa. En todo caso, él lo tomó como motivo para una venganza sangrienta contra los timnitas. (v. 7)

15:8 *Atacó furiosamente*. Causó una tremenda masacre.

*Etam*. Comp. 14:1, nota.

15:9 *Lehí*. Los filisteos respondieron con fuerza a la masacre de sus compatriotas. En su búsqueda del culpable ellos se cruzaron al territorio judío, enviando contingentes de ataque desde un lugar en la vecindad de Etam, llamado Lehí, un sustantivo común hebreo que significa quijada. Sus peñascos pueden haber tenido la apariencia de una hilera de dientes. Después que Sansón masacró a los filisteos con la quijada de un asno su nombre se asoció con el arma que él usó. (v. 17)

15:13 *Lo ataron*. Esta acción traicionera de “los hombres de Judá” era una demostración patética de que habían perdido toda moral. Ellos habían abandonado el deseo de resistirse. Prefiriendo confort y seguridad, estaban dispuestos a someterse a una coexistencia pacífica con los filisteos infiltrados y ser absorbidos eventualmente por ellos. Pero Dios los salvó de ser cananeizados, como los filisteos mismos habían sido. A pesar de la apatía del pueblo y la debilidad moral de Sansón, Dios cumplió su promesa a su nación escogida, lo que hace el tema de todo el libro de los Jueces.

15:14 *El Espíritu del SEÑOR*. Las sogas y ataduras de Sansón *se deshicieron*, señal evidente de que Dios no puede ser impedido por hombres insignificantes cuando él desea dejar que su reino venga. En la antigua colecta de la iglesia los vacilantes santos de hoy día pueden orar con confianza al “Dios Todopoderoso” por el don del “Espíritu Santo” que su “Palabra... no sea limitada”.

15:16 *Amontonado*. El efecto total del verso escarnecedor de Sansón es muy difícil de ser reproducido en castellano porque está basado en un juego de palabras sobre un homónimo hebreo que significa las dos cosas, “asno” y “montón”. La

traducción de Moffat ayuda: “Con la quijada de un asno los apilé en un montón”. *Mil hombres* muy posiblemente es una cifra redonda para un número grande. (Comp. nuestro dicho: “Yo tengo mil y una cosas para hacer”)

15:18 *Clamó*. En su desesperación Sansón exteriorizó su deseo de ser un *siervo* del SEÑOR. Aun siendo frecuentemente desobediente y obstinado, tenía deseos de ser *la mano* que Dios se dignó usar para su propósito.

15:19 *Lehí*. La fuente recibió su nombre porque “brotó agua de allí” cuando Sansón clamó al SEÑOR por ayuda.

15:20 *Gobernó a Israel*. Una declaración idéntica aparece al final de la historia de Sansón (16:31). Ya sea, o no, que fuera insertada aquí por un copista descuidado, sirve para darle al lector la perspectiva apropiada sobre la carrera de este hombre salvaje. Empeñado desde el principio en servirse a sí mismo (14:1–3), sin embargo fue elegido para ser el instrumento para ejecutar los decretos “del Juez” de cielo y tierra.

16:1 *Gaza*. El próximo encontronazo del aventurero temerario con los filisteos ocurrió en una de las cinco principales ciudades en la costa del Mediterráneo, unos 65 km. al sudoeste de su hogar paterno en Zora. Aquí “el siervo” del SEÑOR (15:18) se acostó con *una prostituta*.

16:2 *Estuvieron al acecho*. Los filisteos parecían tener miedo de realizar una búsqueda de Sansón en la noche. No obstante, ellos querían estar listos para vencerlo a *la luz del amanecer*.

16:3 *Puertas de la entrada*. Puede parecer extraño que los filisteos no capturaron a su presa en *la puerta de la ciudad*. No obstante, en el próximo episodio “los jefes de los filisteos” tampoco osaron agarrarlo a plena luz del día.

*Frente a Hebrón*. Si *el monte* donde Sansón depositó su pesado trofeo estaba inmediatamente *frente a Hebrón*, él lo habría llevado unos 65 km. al este, muy adentro del territorio judío. La frase hebrea puede significar: “sobre el monte que está en dirección hacia Hebrón”.

## 16:4–22 VÍCTIMA DE LOS ENCANTOS DE DALILA

16:4 *Dalila*. La lujuria de Sansón por mujeres fue el motivo de la venganza sobre los filisteos dos veces antes (14:1–16:3). Su tercer amorío ilícito terminó en su ruina. Privado de la fuente de su fuerza, un quebrado y cegado prisionero de sus jubilosos enemigos, él pudo vengarse solamente al costo de su propia vida. Su fatal tentadora puede haber sido una mujer filistea con un nombre semítico, *Dalila*, que significa una “devota” (es decir, de una deidad, tal vez Dagón) o “la de la larga cabellera caída”. Sansón sólo necesitaba ir unos pocos km. de su casa *al valle de Sorec* para caer en sus garras.

16:5 *Los jefes de los filisteos*. Según 3:3 fueron cinco en número, cada uno el gobernante de una ciudad capital en una confederación conocida como Pentápolis. El alto precio que habían puesto a la cabeza de Sansón, equivalente a varios miles de dólares, demostró que ellos lo consideraron una tan seria amenaza a su bienestar nacional como para decidir pagar una considerable suma de dinero. Ellos pusieron la apuesta lo suficientemente alta como para inducir a Dalila a traicionar a su amante, entregándolo en sus manos, sin importar cuánto riesgo encierre esta acción o cuán despreciable pueda ser tal traición.

16:6 *Tremenda fuerza*. Evidentemente los filisteos creyeron que Sansón no estaba dotado por naturaleza con los músculos y fuerza muscular necesarios, motivo de sus proezas y fuerza sobrehumanos. Siendo supersticiosos, ellos estaban convencidos de que él tenía un amuleto mágico o que conocía alguna fórmula de conjuro por la cual podía conectarse a una línea de fuerza sobrenatural. Él sería “como cualquier otro hombre” (vv. 7, 11, 13) si ellos pudiesen resolver este “secreto de su fuerza”. (v. 9)

16:7 *Cuerdas de arco*. Tres veces Sansón engañó a Dalila haciéndole pensar que ella había conseguido que él le revele su secreto. El conjuro se quebraría, le dijo él, si: a) ella usa cuerdas de arco de tripas frescas para atarlo (vv. 7–9); b) ella lo ata firmemente con “sogas nuevas” sin usar (vv. 10–12.); c) ella entreteje las “siete trenzas” de su cabello con la tela del telar y las asegura con la clavija. (vv. 13, 14)

16:17 *Se lo dijo*. Sansón no era el primero ni el último tan infatuado como para perder su cabeza, figurativa y literalmente. Ella “lo presionó duro”, rezongándole “a morir” con “palabras persuasivas” y “lisonjas” (Pr 7:21 y ss.). Finalmente él sucumbió a su astucia como lo había hecho a las lágrimas de la mujer de Timnat. (14:17)

*Nazareo*. Comp. 13:5. La fuerza sobrehumana de Sansón no derivó mágicamente de su cabello largo. Sus siete “rizos” no afeitados fueron solamente la prenda exterior de una dedicación interior a Dios. Al quebrar su voto nazareo él había violado su pacto especial con la Fuente de su fuerza, cuyo Espíritu “vino sobre él con poder” en el pasado. “Su fuerza lo dejó” porque “el SEÑOR lo había abandonado”. (vv. 19, 20)

16:19 *Dominarlo*. Tal vez mejor traducido: “ella comenzó a humillarlo” al exponer su debilidad.

16:20 *Las otras veces*. En tres ocasiones previas. (vv. 9, 12, 14)

16:21 *Moler*. La víctima indefensa de abuso filisteo, Sansón fue forzado a moler harina, ordinariamente una tarea de una mujer.

16:22 *Creecer*. Su cabello volvió a crecer. Los filisteos no se lo afeitaron, sin

duda confiando en que su ceguera sería suficiente impedimento aun si volviera a recuperar su fuerza.

## 16:23–31 LA VENGANZA FINAL DE SANSÓN

16:23 *Dagón*. El nombre Dagón está relacionado con la palabra hebrea por grano (*dagan*) y no con la palabra por pescado (*dag*). Una deidad de la vegetación, se sabe que había sido adorada desde el Éufrates hasta el Mediterráneo, Dagón vino a ser el baal de los filisteos. En Canaán, su nuevo hogar, ellos hicieron lo que hicieron los cananeos. Los israelitas inmigrantes constantemente estaban en peligro de sucumbir al mismo proceso cananeizante. Las luchas de Sansón demostrarían que el SEÑOR y no Dagón gobernaban los destinos de la humanidad.

16:25 *Diversión*. Ellos se burlaron de él al pedir que los divierta con un acto de fuerza.

16:28 *Te ruego*. Cuando “el pueblo de Israel clamó al SEÑOR” por ayuda después de “hacer lo que ofende al SEÑOR”, “el SEÑOR hizo surgir caudillos” (2:11, 16). Cuando Sansón, el caudillo, quebró su voto nazareo, el SEÑOR también escuchó su ruego penitente para restaurar su fuerza para vengarse *por* la pérdida de por lo menos *uno* de sus *dos ojos*.

16:29 *Columnas centrales*. Al ser removidas, la estructura se vino abajo en un montón de escombros, igual que colapsa un arco sin su piedra angular.

16:31 *Veinte años*. Después de dos décadas la liberación de los filisteos tan sólo comenzó. En algunos aspectos el más colorido y glamoroso de los caudillos era el instrumento menos efectivo en las manos del “Caudillo” para reivindicar el derecho de su pueblo escogido a permanecer siendo portadores de su promesa. De hecho, la opresión filistea creció más después de la muerte de Sansón. Sin embargo, por medio de él y sus compañeros caudillos el SEÑOR llevó adelante su plan de liberar a la humanidad de los grilletes de eterna esclavitud. Por su final tan inconcluso la historia de los caudillos espera la perfecta obediencia y la muerte sacrificial de Aquel “nacido de mujer” “cuando se había cumplido el tiempo”. (Gá 4:4–6)

## 17:1–21:25 APÉNDICE: LA PROFUNDIDAD EN QUE HABÍA CAÍDO ISRAEL

### 17:1–18:31 Idolatría y sacrilegio descarados

#### 17:1–13 EN EFRAÍN

17:1 *Un hombre*. El c. 16 termina la narración de los caudillos y sus actividades. Los capítulos finales (17–21) ilustran en mayor detalle por qué “en el tiempo en que los caudillos gobernaban”, “el SEÑOR se enfureció contra Israel” (3:8; Rt 1:1).

Ellos contienen dos historias que elaboran la denuncia: “Israel hizo lo que ofende al SEÑOR” (3:7, 12; etc.). Dos observaciones son inequívocamente claras. Por un lado, la ofensa era comprensible: el pueblo quebrantó los términos del pacto que gobernó su relación con Dios igual que con sus compañeros, es decir, las dos tablas de la ley. Además, la ofensa no era un pecado de debilidad sino abiertamente rebelde y miserablemente malvado.

La primera de estas historias revela una flagrante desatención de la prohibición divina de hacer y adorar imágenes hechas por el hombre. Hasta un levita prostituyó su oficio sagrado para llegar a ser un sacerdote tribal de un culto idólatra (cc. 16–17). La segunda narración es un cuento sórdido de depravación moral, un crimen sexual de degeneración bestial. (cc. 19–21)

17:3 *Tallada... fundido*. La plata era moldeada en un bloque sólido y luego *grabada* para darle los contornos deseados, o era tallada en madera y luego cubierta con el metal.

17:5 *Efod y terafín*. Comp. 8:27; Gn 31:19, nota.

17:5 *No había rey*. Durante el período de los caudillos *no había rey en Israel* quien, encargado de hacer cumplir la ley divina, impidiera a cada uno “hacer lo que mejor le parece” (Dt 12:8). Evidentemente el autor vivió en un tiempo cuando esperaba que la autoridad central de la monarquía ejerza tal contención sobre todo Israel. (18:1; 19:1; 21:25; 1R 2:1–4)

17:7 *Judá*. Él no era un miembro de la tribu de Judá sino de aquella familia de levitas que recibieron su herencia dentro del territorio de Judá. Para la distribución de los levitas entre las tribus ver Nm 35; Jos 21. Aparentemente un *joven* aventurero, él *vivió* un tiempo en Belén antes de ir en busca de un lugar nuevo “donde vivir”. (v. 9)

17:10 *Padre*. Un título de respeto por su oficio (Gn 45:8; 2R 6:21). A cambio, Micaías corrió con las necesidades físicas del levita como si él fuera “uno de sus hijos”. (v. 11)

17:13 *Sacerdote*. Micaías sabía que sólo un *levita* debía realizar funciones sacerdotales. Al mismo tiempo él era lo suficientemente descarado para esperar que el SEÑOR lo prospere por haber empleado a un levita renegado para hacer lo que Dios había amenazado castigar (Dt 5:8–9; 11:26–28). Los hombres todavía emplean sacerdotes para decirles “lo que mejor les parece” antes que el total consejo de Dios.

## 18:1–31 ADORACIÓN DE ÍDOLOS EN EL NORTE DE DAN

18:1 *Danitas*. Los ídolos de Micaías se incluyeron en la migración desde los danitas de su asignación original en el sur y su reubicación en el extremo norte. Un

breve resumen de su reubicación y la razón por qué ninguna permanente *herencia... les cayó en suerte* es dada en 1:34 y s.; Jos 19:40–48.

18:2 *Zora... Estaol*. En estas ciudades fronterizas de Judá, el danita Sansón había “gobernado a Israel” (13:2, 25; Jos 15:33). Aparentemente no todos los danitas se unieron en la búsqueda de un nuevo lugar donde vivir “en aquellos días” (v. 1). Por ello, según la secuencia cronológica los eventos de estos capítulos podrían haber precedido a la actividad de Sansón. (cc. 1316)

18:3 *Voz*. El hebreo podría tener el significado de dialecto. Ellos reconocieron su acento sureño.

18:5 *Consultes*. En aquellos días hasta un levita no tenía escrúpulos de tomar el nombre del SEÑOR en vano. Él usó el trabajo de sus manos como un instrumento de adivinación, profesando haber recibido un buen augurio “del SEÑOR”.

18:7 *Lais*. Absorbidos en pos de negocios *según la manera de los sidonios* -los grandes mercaderes de aquellos días- los *ingenuos* habitantes de Lais no habían hecho preparativos militares para defender-se de invasores. Al mismo tiempo ellos se aislaron *lejos de los sidonios* hacia el oeste por las montañas del Líbano. Además, hacia el este no tenían *tratos con nadie*, estando separados por el monte Hermón y la cadena del Antilíbano de tal gente como los sirios. Por un pequeño cambio en una consonante, la palabra hebrea por “nadie” tiene el significado de “Siria”, una lectura adoptada por algunos manuscritos de la Septuaginta.

18:9 *Subamos*. Comparar este urgentísimo informe con el informe de la mayoría de los espías de Moisés (Nm 13:25 y ss.). La partida danita de reconocimiento dijo que sus posibilidades de poseer *la tierra* eran tan buenas que podían estar seguros de que “Dios la ha entregado en sus manos”. (v. 10)

18:12 *Quiriat Yearín*. Esta “ciudad de bosques” era uno de los principales centros de los gabaonitas con quienes Josué hizo un pacto (Jos 9:16 y ss.). Una de las ciudades fronterizas de Judá y Benjamín, estaba a 15 km. al oeste de Jerusalén. Los danitas sólo habían viajado casi la misma distancia hacia el noreste, cuando acamparon en un lugar al oeste de *Quiriat Yearín*, que luego fue conocida por “Majané Dan”, es decir, el campamento de Dan.

18:13 *Efraín*. Evidentemente, las otras tribus les concedieron a los danitas migrantes tránsito libre por sus territorios.

18:17 *Tomaron la imagen tallada*. Una nota de desdén irónico para los “dioses” (v. 24) que los israelitas adoraron en vez de al Dios viviente emerge de la narración. Su insensatez es la medida de su perversidad. La mención frecuente de estos objetos ridículos de adoración en los vv. 14–20 subraya la pregunta: ¿Es posible que este pueblo pudo poner su confianza en plata que un hijo le robó a su madre, maldecida



por la madre, fundida en una imagen sin vida y grabada, sustraída de su dueño, manipulada por un levita por sucio lucro, atendida por un sacerdote secuestrado? Para una exposición similar de adoración a ídolos ver Is 40:18–20; 44:9–18.

18:23 *¿Qué te sucede?* Rechazando descaradamente el reclamo de Micaías por sus “dioses”, los danitas lo amenazaron por molestarlos.

18:25 *Pierdan la cabeza.* Entre ellos había “hombres con el alma amargada”, es decir, gente con un temperamento detestable.

18:27 *Mataron... quemaron.* El saqueo de la ciudad es descrito en la misma manera desapasionada como se reporta el pecado de idolatría. El episodio entero sólo registra el hecho de que “cada hombre hizo lo que le parecía mejor”. (17:6)

18:28 *Bet Rejob.* Sin duda es el nombre más completo de la ciudad más al norte “cerca de la entrada de Jamat” que fue reconocida por los espías de Moisés y llamada “Rejob” en Nm 13:21. Estaba ubicada en un valle que hoy es llamado simplemente “El Buqa’,” “El Valle”.

18:30 *Moisés.* El texto hebreo indica que una *n* fue insertada en el nombre propio. Con el agregado de esta consonante se podían suplir vocales a la palabra (no escritas originalmente) para deletrear el nombre “Manasés”. Sin duda algún escriba no quería que el nieto del padre fundador de Israel fuera asociado con este culto idólatra. Para el nombre Guersón ver Éx 2:22. Esta nota es evidencia adicional de que la frase “en aquella época” (17:6) se refiere a un período no mucho tiempo “después de la muerte de Josué” (1:1). El escritor agregó este episodio a fin de demostrar que durante el tiempo de los caudillos Israel plenamente mereció “la ira del SEÑOR”. (3:7 y s.)

*Cautiverio del territorio.* Siglos más tarde los danitas compartieron el destino del reino del norte. En 722 a. C. los sirios llevaron grandes segmentos de las tribus del norte al cautiverio (2R 17). No obstante, el próximo versículo indica que aquí se refiere a un *cautiverio* anterior. La imagen tallada permaneció en Dan “todo el tiempo que la casa de Dios estaba en Siló”, es decir, hasta el tiempo de Samuel (1S 1–4). Durante su tiempo Siló era destruida por los filisteos (Jer 7:12, 14; 26:6; Sal 78:60) y el arca del SEÑOR fue “capturada” o, como el verbo también puede ser traducido, “fue desterrada”. Algunos sabios han sugerido que una consonante de la palabra hebrea “tierra” sea cambiada para que se lea la frase “hasta el cautiverio del arca”. No se da explicación alguna ni aquí ni en otro lado de cómo o por qué la destrucción de Siló a casi 32 km. al norte de Jerusalén también puso fin a la adoración de la imagen de Micaías en Dan muy al norte de Siló.

## **19:1–21:24 Colapso de la moral y guerra civil**

## 19:1–30 MORALIDAD PERVERSA EN GUIBEÁ

19:1 *Levita*. Un levita también desempeña un papel en el segundo episodio (vv. 19–21), anexo a fin de dar una descripción gráfica del “mal a los ojos del SEÑOR” que “provocó la ira del SEÑOR” en los días de los caudillos. Jonatán, el sacerdote de las imágenes talladas de Micaías, resumió la idolatría de Israel, su pecado cardinal contra la primera tabla de la ley (cc. 17 y s.). La historia del levita que *tomó para sí una concubina* demuestra en detalles espeluznantes hasta dónde llegaban los israelitas en el pecado contra sus prójimos. No siendo él mismo un ejemplo de virtud, este levita sin nombre creó el escenario para un drama de horror de degeneración moral y desintegración social. El cruel asesinato de su concubina, violada hasta morir por los hombres de Guibeá (c. 19), precipitó la guerra civil (c. 20). La extinción de la tribu de Benjamín fue evitada únicamente recurriendo a más sangre derramada y artimañas tortuosas. (c. 21)

19:2 *Fue infiel*. Si ella “usó la prostitución contra él”, sin duda lo dejó para escapar del castigo ordenado por adulterio. (Lv 20:10)

19:3 *Convencerla*. Cualquiera que fuera el motivo que hizo que lo dejara, el levita no usó fuerza para *hacerla volver*. Él trató de *convencerla*, lit. “habla a su corazón”, es decir, con palabras cariñosas que un amante usa para ganar el afecto de su futura novia (Gn 34:3). En el insondable amor de Dios hacia los pecadores, él les habla tiernamente a todos los que “han usado la prostitución contra él”. (Os 2:14; Is 40:2)

19:9 *Oscurecer*. Por ninguna razón aparente el levita insistió en irse tan tarde en el día después de haber pasado las 4 noches previas con su suegro. Su partida *hacia el atardecer* explica por qué sólo llegaron hasta Guibeá “al ponerse el sol”.

19:10 *Jebús*. Jerusalén no “perteneció al pueblo de Israel” hasta el tiempo de David. (12; 1:21; 2S 5)

19:14 *Guibeá*. Unos pocos km. al sur de Ramá y al norte de Jerusalén.

19:15 *La plaza*. En la plaza pública entrando por las puertas de la ciudad, donde funcionaba la corte y se hacían las transacciones comerciales. Al no extender la hospitalidad a un extranjero, los hombres de Guibeá habían transgredido un principio cardinal de comportamiento social. Tales “hombres perversos”, igual que forajidos, serían capaces de cometer cualquier crimen contra sus prójimos.

19:16 *Un anciano*. No había una sola persona decente en Guibeá con excepción del compañero efrainita del levita.

19:18 *Donde yo vivo*. RV *casa de Jehová*. Un levita peregrinando al santuario hubiese tenido especial derecho a la hospitalidad. Aun cuando no lo había mencionado antes, él pudo haber intentado pasar la noche en el camino hacia su

*casa* (v. 9) para agradecer al SEÑOR por prosperar su viaje. No se necesita suponer que el levita adelantó esta razón adicional para buscar alojamiento. Esto no encierra un cambio drástico en el texto. La letra agregada a la palabra *casa* que hace que se lea *mi casa* también es la primera consonante del nombre sagrado de “el SEÑOR” que muchas veces era abreviado.

19:22 *Hombres perversos*. Otras versiones: “hijos de Belial”. La palabra hebrea “hijo” es usada en un sentido más amplio. Como un hijo hereda su ser físico en la semejanza de su padre, así en un sentido figurativo un hombre es descendencia o producto de cualidades morales. Rebelión, por ej., engendra “hijos de rebelión”, es decir, “rebeldes” (Nm 17:10). “Belial” no es el nombre propio de un ancestro según la carne sino un sustantivo común que significa “inutilidad”. Moral y espiritualmente los hombres de Guibeá fueron dominados por la clase de “perversidad” que destruye todo lo que tenga valor. San Pablo se refiere al “padre de las mentiras” como diablo. (ver nota 2Co 6:15)

19:23 *Tan viles*. Literalmente “infamia” y traducido así en Jer 29:23; 20:10; 2S 13:12, pero también “depravado” (20:6), “oprobio” (Jos 7:15). La frase agregada “en Israel” como en 20:6 define la naturaleza de esta locura. Su perpetrador ostensiblemente ignoró lo que sabía que era una establecida regla de conducta. Un israelita culpable de tal insensatez rompía su relación pactual con Dios. Si tal vileza era tolerada en Israel, la nación entera perdía su estado pactual. (Jos 7; 1Co 5:1–8)

19:24 *Las usen y hagan*. Comp. Gn 19:8, nota.

19:25 *La violaron*. La bestial violación de la concubina del levita es calificada como el crimen más horrendo que se cometió desde el día que “los israelitas salieron de la tierra de Egipto” (v. 30). Siglos más tarde el profeta Oseas acusa a sus contemporáneos diciéndoles que ellos habían llegado “al colmo de la corrupción igual que en los días de Guibeá”. (Os 9:9; 10:9)

19:27 *A la entrada de la casa*. Después de sacrificar a su concubina inescrupulosamente para salvarse a sí mismo del abuso, el levita no se inquietó por ella hasta que se *levantó a la mañana* para reclamarla otra vez.

19:29 *Doce pedazos*. El cuerpo descuartizado de su concubina era una prueba espeluznante de su muerte, como también un llamado para la acción conjunta para vengarla. Los doce pedazos posiblemente también significaban una amenaza. Todos los que no respondieran a su demanda de medidas punitivas sufrirían la misma suerte. Saúl convocó a los israelitas para una campaña conjunta por un ardid similar. (1S 11:5–7)

## 20:1–48 RETRIBUCIÓN POR OTRAS TRIBUS

20:1 *El pueblo de Israel*. La subsiguiente acción conjunta de *todo el pueblo de*

*Israel* respalda el punto de vista de que este trágico episodio tuvo lugar no mucho tiempo “después de la muerte de Josué”. “En aquella época” (19:1) las tribus eran conscientes de su solidaridad como una nación confederada, unida por los lazos del pacto. El sentido de la unidad casi desapareció con el paso del tiempo. Los caudillos ya no tenían el apoyo de *todo el pueblo de Israel*. Algunas tribus dejaron de cooperar; algunas se dedicaron a disputas de celos; algunas desafiaron abiertamente la autoridad de los caudillos (5:15–18, Débora; 8:13, Gedeón; 12:1–6 Jefté). Además, al correr el tiempo los territorios tribales fueron ocupados por opresores extranjeros, haciendo muy difícil una acción conjunta con *todos los pueblos*, tal vez hasta imposible.

*Dan... Berseba*. Desde Dan, muy al norte, hasta Berseba, 72 km. al sur de Jerusalén, se convirtió en una frase convencional para indicar la extensión del territorio israelita. Ocurre más frecuentemente en los libros de Samuel (1S 3:20; 2S 3:10, etc.). Su uso en el libro de Jueces indica que el autor vivió en un tiempo después que los danitas migrantes se habían establecido en su territorio adquirido recientemente. (c. 18)

*Mizpa*. Las fuerzas aliadas, incluyendo las del Galaad transjordaniano, acamparon en Mizpa en territorio benjaminita, inmediatamente al noroeste de Gabaón (Jos 18:26; 1S 7:5; 10:17). Cuando “la asamblea del pueblo” oyó la historia del levita (vv. 2–7), ellos resolvieron que el “crimen depravado” exigía una acción punitiva contra Guibeá (vv. 8–11). Los benjaminitas vinieron en defensa de sus hermanos tribales (vv. 12–17). “El pueblo de Israel”, guiado por Judá (v. 18) fue derrotado en los dos primeros encuentros con los rebeldes (vv. 19–28). Victoriosos en un tercer ataque, “los hombres de Israel” “eliminaron la maldad de Israel”, exterminando a casi todos los hombres benjaminitas y quemaron sus ciudades. (vv. 29–48)

20:2 *Cuatrocientos mil*. Las cifras para el ejército aliado y de los benjaminitas (vv. 15–17) son enormes para el área limitada en el que estuvieron desplegados. Habría sido difícil, por ejemplo, para emboscar a 10.000 hombres y no ser descubiertos al oeste del pueblo chico de Geba. Ver Números, Introducción, “Los Números...”

20:5 *Matarme*. Evidentemente el levita supuso que él habría sufrido el fatal tratamiento que, de hecho, sufrió su concubina.

20:16 *Setecientos soldados escogidos*. El ejército benjaminita, que consistía de hombres “armados de espada” fue reforzado por un contingente armado con hondas. La puntería certera de estos hombres es relacionada con el hecho de que *eran zurdos* como Aod. (3:15)

20:18 *Consultaron*. Aparentemente en ese tiempo “el arca del pacto” había sido movida a Betel, unos 8 km. al noreste del campamento en Mizpa (26 y s.), donde el

pueblo recibió una respuesta a su pregunta por medio de Finés, el sumo sacerdote. (28; 1:1)

20:28 *En sus manos*. No se da explicación alguna por qué el SEÑOR no les había concedido el éxito en las primeras dos batallas. Tal vez el SEÑOR los estaba impresionando con la necesidad de que “eliminen la maldad de Israel” (v. 13) sin importar el costo.

20:29 *Emboscada*. En su tercera embestida a los rebeldes, las fuerzas confederadas usaron la estrategia de una emboscada, como había hecho Josué en Hai (Jos 8:3 y ss.). Avanzando “como en otros tiempos” en un ataque frontal desde el noroeste (Mizpa), ellos atrajeron a los benjaminitas con una retirada fingida para que los persegan, dejando desprotegido a Guibeá, una víctima fácil para los *hombres de la emboscada* que presentaron batalla desde el noreste (Geba). El humo de la ciudad incendiada era la señal para “los hombres de Israel”, que antes “cedieron terreno”, a tomar nuevamente la ofensiva. Atacados ahora del frente y de atrás, los benjaminitas “dieron la espalda”, huyendo hacia el noreste a la “peña de Rimón”. Sólo 600 llegaron sanos allá. El resto, incapaces de escapar del mortal movimiento pinza, fue destrozado y les prendieron fuego a las ciudades.

20:31 *Guibeá*. Guibeá y Geba son nombres propios derivados del sustantivo que significa monte o altura. El nombre de la tercera ciudad, Gabaón, unos 8 km. al noroeste de Guibeá, tiene la misma raíz etimológica. Sólo una letra hebrea diferencia estas tres “alturas”. En este versículo el texto original puede haberse leído “Gabaón” en vez de “Guibeá”. El primero estaba en una ruta que los hombres de Israel tomarían en su simulada retirada de Guibeá hacia el campamento de Mizpa.

20:33 *Baal Tamar*. Un lugar no identificado.

20:35 *Derrotó*. El resultado de la expedición está resumido en 33–36a. Estas frases tópicas son desarrolladas en mayor detalle en 36b-48.

20:42 *El desierto*. Al oriente, alejándose de su encuentro con el enemigo en Guibeá.

20:43 *Los aplastaron con facilidad frente a Guibeá*. Comp. 20:31, nota.

20:45 *Rimón*. Como a 6 km. al oriente de Betel.

*Guidón* es desconocido. Puede ser otro error de un escribiente por Geba, que está ubicada en línea directa a vuelo de pájaro de Guibeá hasta Rimón.

20:46 *Veinticinco mil*. Los benjaminitas tenían una fuerza combatiente de 26.000 + 700 (v. 15). Según el v. 35 el total exacto de sus bajas era 25.100. Si se escaparon 600, faltaría explicar 1.000. Este problema puede ser resuelto si con algunos manuscritos de la Septuaginta se adopta la cifra 25.000 en vez de los 26.000 en el v.

15.

20:48 *Los mataron*. Venganza personal por las dos derrotas previas puede haber impulsado a *los hombres de Israel* a recurrir a tales medidas extremas. Por otro lado, ellos pueden haber pensado que era su deber imponer el interdicto de una destrucción prescrita para ciudades que “sirven otros dioses”. (Dt 13:12–18)

#### 21:1–24 SE PREVIENE LA EXTINCIÓN DE BENJAMÍN

21:2 *Clamando y llorando*. “Los israelitas” habían descargado sus obligaciones del pacto: ellos habían “eliminado la maldad de Israel” (20:13). Sin embargo, un espíritu vindicativo penetró en su justa indignación. Después de reflexiones más sobrias ellos se dieron cuenta de que su juramento apresurado (v. 1) resultaría en la extinción de toda una tribu israelita. Llorando amargamente y clamando ante Dios en Betel, ellos planearon dos esquemas que podrían ayudarlos a satisfacer las demandas formales de su juramento y al mismo tiempo asegurar la supervivencia de Benjamín. En realidad ambos planes eran una maniobra ingeniosa para sortear el intento de su declarada amenaza. Ellos no darían a sus propias hijas en matrimonio a los 600 refugiados en Rimón sino procurarían suplirlos con esposas de otras fuentes. Primero fueron separadas “cuatrocientas vírgenes jóvenes” cuando destruyeron la población de Jabés Galaad porque no “llegaron a la asamblea del SEÑOR” (vv. 8-15). A los restantes 200 benjaminitas les fue permitido llevarse “las hijas de Siló” cuando las muchachas salieran a bailar en los viñedos en la fiesta anual. (vv. 16–24)

21:4 *Un altar*. Antes el pueblo había traído sus ofrendas sobre un altar en Betel, donde estaba “el arca del pacto” (20:26 y s.). Los altares en lugares que no fueran en el santuario central, como el de Mizpa (v. 1), eran considerados necesarios bajo la presión de circunstancias críticas. (1S 7:510; 13:8–12; 14:34 y s.)

21:8 *Jabés Galaad*. Como a 3 km. al oriente del Jordán y unos 64 km. al noreste de Mizpa. Sus habitantes no se habían unido a la expedición punitiva de Guibeá, tal vez porque ellos tenían estrechos lazos familiares con los benjaminitas por Raquel, la antecesora patriarcal de ambos grupos.

21:10 *Maten*. Moisés dio órdenes similares con respecto a los madianitas. (Nm 31:7)

21:12 *Siló*. Cuando la fuerza operante de la asamblea volvió de su espeluznante misión, los israelitas habían movido su campamento de Mizpa (v. 8), unos 21 km. al noreste a Siló. Aquí Josué había “puesto la Tienda de reunión” (Jos 18:1). Durante la campaña contra Guibeá y los benjaminitas “el arca del pacto” había sido transferida a Betel (20:26 y ss.). Después de eso Siló nuevamente llegó a ser el santuario central de Israel (18:30, segunda nota; 1S 1:3). La nota *que está en la tierra de Canaán* parece ser superflua. Sin embargo, en el contexto de la narración sirve para

subrayar el hecho de que las mujeres no casadas fueron cruzadas salvas a través del Jordán.

21:18 *No podemos*. En “su compasión por su hermano Benjamín (v. 6), las otras tribus recurrieron a otro subterfugio a fin de asegurar “una herencia para los sobrevivientes” (v. 17). Al proveer el primer contingente de 400 futuras madres, ellos cumplieron la letra del juramento, así razonaron, por cuanto ninguno de ellos había dado “ su hija en matrimonio (v. 1). Luego ellos argumentaron con la palabra *dar*, manifestando que ellos no estaban obligados por su voto a interferir con los restantes 200 benjaminitas si cada uno de ellos se *roba* “a su esposa de las hijas de Siló”.

21:19 *Festival anual*. Sólo se menciona la parte que “las hijas de Siló” tenían en su celebración. Su baile “en los viñedos” sugiere que fue un festival de cosecha. Porque ninguna otra tribu parece haber participado, podría haber sido una celebración local de gracias *al SEÑOR* antes que una de las fiestas nacionales de peregrinación. Sin embargo, la fiesta del tabernáculo también es llamada “la fiesta de la cosecha” (Éx 23:16). Cuando las tribus movieron su campamento a Siló (v. 12), pueden haber traído el arca con ellos cuando pasaron por Betel (20:18). El libro de Jueces no menciona el tabernáculo, que debe haberse construido en Siló antes del tiempo de Samuel. (1S 1–4)

## **21:25 Resumen final de condiciones**

21:25 *Le parecía mejor*. El libro finaliza con una nota deprimente. En un estribillo final resume una vez más el caos religioso, moral y social que ensombreció este período de la historia de Israel (17:6; 18:1; 19:1). Los dos episodios previos (cc. 17 y s.; 19–21) dan evidencia detallada de este estado de cosas sin ley cuando cada hombre sencillamente hizo lo que le parecía mejor. Los caudillos llegaron y se fueron sin efectuar un cambio duradero. “Cada vez que un caudillo moría”, el pueblo “volvía a corromperse aún más que sus antepasados” (2:19). Hasta los reyes como David restauraron el orden sólo temporariamente. No obstante, el SEÑOR “soportó” al pueblo del pacto hasta que “le trajo a Israel un Salvador, Jesús, como él había prometido”. (Hch 13:16–23)

# RUT

## INTRODUCCIÓN

### *Contenido*

Dos libros del A. T. llevan nombres de mujer: Rut y Ester. Ellas no sólo eran heroínas en dramas separados por siglos en tiempo, sino también diferentes en cómo la trama en la cual Rut desempeñó un papel contrasta con el de sus contemporáneos, los jueces de Israel. Éstos eran figuras públicas, representantes tribales y nacionales, árbitros en disputas internacionales. No obstante, Rut tiene un nicho en la galería de los grandes de Israel porque fue hallada “fiel en lo poco” (Lc 16:10), sobre todo en la manera en que ella encaró y resolvió las crisis domésticas que ocurren frecuentemente en el diario vivir de un ciudadano común. Las escenas en Jueces están teñidas con crímenes contra Dios y el hombre: traiciones, brutales guerras, masacres, ciudades en ruinas. En estos “oscuros siglos” de Israel, el libro de Rut vierte un rayo de luz: piedad filial, fidelidad matrimonial, responsabilidad social, tranquilidad rural.

El A. T. demuestra aquí que la historia es más que un registro de batallas, fechas y dinastías de reyes. Ciertamente es confortante saber –y el A. T. proporciona abundante evidencia– que “el Juez de toda la tierra” tiene el poder de dirigir el destino de naciones aunque “los reyes de la tierra se sublevan ...contra el SEÑOR” (Gn 18:25; Jue 11:27; Sal 2:1 y s.). Sin embargo, es igualmente confortante tener la seguridad de que “el que está sentado en los cielos” no está tan ocupado manejando el universo como para no preocuparse de las vicisitudes de pequeña gente común. Es parte de “los secretos del reino de los cielos” (Mt 13:11) que un creyente modesto –una mujer campesina, una convertida como Rut– puede alcanzar el status de la realeza. Dios permite que circunstancias extrañas y una resuelta obediencia de fe de su parte se combinen para hacer de ella la bisabuela del ilustre rey israelita David, y por ende antepasado según la carne, del Rey de reyes. (Mt 1:5)

Una palabra clave en el desarrollo de la trama es “pariente”. Etimológicamente este término no tiene nada que ver con relación de sangre como tal. Su significado original se refiere a las funciones que una persona debía y tenía el privilegio de cumplir por virtud de sus lazos de sangre con otro. “Pariente” es el participio de un verbo traducido “redimir”. Era el privilegio y deber de un “redentor” a) salvar de extinción el nombre de su hermano casándose con su viuda (matrimonio levirato;



Dt 25:5); b) evitar que la tierra del fallecido pariente se pierda para sus herederos (Lv 25:25). “Redención” (4:6) de un nombre de familia y de la propiedad proporcionó estabilidad social en la nación del pacto por la cual Dios prometió levantar a ese “Pariente” de toda la humanidad que habría de “redimir a Israel de todas sus iniquidades”, quien en el tiempo cumplido trajo “redención por medio de su sangre, el perdón de nuestras transgresiones”, a todos aquellos que estaban bajo “la maldición de la ley”. (Sal 130:8; Gá 3:13; Ef 1:7; Heb 2:14 y s.; 1P 1:18)

### *Tiempo*

“Los días cuando los caudillos gobernaban” (1:1) abarcaban una era que se extiende durante siglos (ver Jueces, Introducción). Las últimas dos narraciones de Jueces describen condiciones que no prevalecieron mucho tiempo “después de la muerte de Josué” (Jue 1:1; nota 18:30). Sin embargo, los eventos de la vida de Rut evidentemente ocurrieron en las décadas finales de ese tiempo turbulento. En aquella época no había “rey en Israel” (Jue 17:6). Pero tan sólo dos generaciones mediaron entre Rut y David (4:17). Saúl, el primer rey, pronto es ungido por Samuel, el último de los jueces.

### *Lugar en el canon*

En la Biblia hebrea Rut no sigue al libro de los Jueces. Aparece en la tercera de las divisiones mayores del canon del A. T., llamado simplemente “los Escritos”. Sigue a los Salmos, Job, Proverbios, y precede a Cantares, Eclesiastés, Lamentaciones, Ester, con los cuales constituye un grupo litúrgico especial. Conocidos como “los Rollos”, estos libros eran leídos en determinados días festivos. Rut era elegido para la Fiesta de Semanas (Pentecostés), también llamada la Fiesta de Cosechas (Lv 23:15), presumiblemente por la prominente actividad de cosechas en la narración.

### *Autoría*

Hay consenso general en que la historia de Rut es una de las más “bellas” producciones literarias de una naturaleza “idílica y épica” (Goethe). Entre sus excelentes características está el uso efectivo del diálogo en más de la mitad de sus versículos. La tradición rabínica asegura que Samuel escribió esta exquisita breve historia. Sin embargo, su autor permanece desconocido. El tiempo de la composición tampoco puede ser establecido con certeza. Algunos eruditos ponen una fecha tan tarde como el retorno de la cautividad babilónica, unos cinco siglos después de los eventos de la historia, principalmente porque consideran que el libro

es una novela histórica y no una narración de eventos reales. Su autor urdió el cuento a fin de contrarrestar las prohibiciones contra matrimonios mixtos, impuestas por los guías post-exílicos Esdras y Nehemías. Este punto de vista no es más que una conjetura. Pistas apoyando una fecha tardía, extraídas del libro mismo, pueden enfrentarse con contraargumentos válidos. No hay una razón convincente por la cual Rut no pudo haber sido escrito durante o poco después del reinado de David.

## Bosquejo

### Cómo “sucedio” que Rut

- I. 1:1–22 Llegó a vivir en Belén
- II. 2:1–23 Conoció a su futuro marido
- III. 3:1–4:17 Llegó a ser la esposa de Booz
- IV. 4:18–21 Llegó a ser antepasado de David

### **1:1–22 CÓMO “SUCEDIÓ” QUE RUT LLEGÓ A VIVIR EN BELÉN**

#### **1:1–5 Casada y enviudada en su Moab natal**

1:1 *Una época de hambre.* Antes de que Rut entra en la trama de la historia, había ocurrido un desastre *cuando los caudillos gobernaban* (ver “Tiempo” en la Introducción). Era el primer eslabón en una cadena de circunstancias que “sucedio” (2:3) por providencia divina para moldear el destino de la heroína. Causadas por sequía, plagas de langostas, u otras causas naturales, épocas de hambre frecuentemente eran motivo de emigración en busca de sustento (Gn 12:10; 26:1; 41:56). En esta instancia la falta de alimento podría haber resultado por invasión a los campos prontos a ser cosechados, por saqueadores nómadas, tales como los madianitas y amalecitas (Jue 6:36). Ciertos campos *en el país* posiblemente hayan sido saqueados en forma frecuente.

*Belén.* La alacena estaba vacía inclusive en un lugar llamado “la casa del pan” (su derivación de un dios cananeo Lajmi no es bien fundada). Aunque humilde y todavía no uno de los lugares más renombrados en Israel, es identificado por la frase “en Judá” para distinguirlo de otro Belén en Zabulón (Mi 5:2; Mt 2:6; 1S 16:1; Jos 19:15–16). El nombre más antiguo de la ciudad era Efrata (Gn 35:16, 19; 48:7). Por eso, cuando los habitantes de Belén en este episodio son llamados “efrateos” (v. 2), el propósito puede haber sido para identificarlos como una familia prominente, largamente establecida en una herencia ancestral (comp. 19–21). La historia de Rut comienza con ciudadanos de Belén y termina con el David, el belenita (4:22), en cuya casa Dios “levantó un poderoso salvador”. (Lc 1:68 y s.)

*Tierra de Moab.* Lit. “los fértiles campos de Moab”. Gente en busca de alimento naturalmente iban a buscarlo en un país con áreas fértiles. Moab consistió de una meseta de gran extensión, de 1.000 m. de altura y surcada por cañadas profundas (Is 16:10 y ss.; Jer 48:33). A fin de residir allá, es decir, tomar residencia temporal, los belenitas tenían que viajar desde su hogar 9 km. hacia el sur de Jerusalén, rodear la

punta norte del Mar Muerto e ir hasta la mitad de la ribera del este, unos 160 km.

1:2 *Elimélec*. Un nombre frecuentemente era elegido para describir una cualidad de su portador. Elimélec significa “mi Dios es Rey” o “Dios es Rey”. *Noemí*, derivado de un sustantivo común que significa favor, deleite, hermosura, belleza, es considerado como gozar del “favor de Dios y de toda la gente” (Lc. 2:52; Sal 90:17; 27:4). La connotación etimológica de Majlón y Quilión no está indudablemente clara. Sus nombres parecen derivar de raíces que significan respectivamente ser débil o enfermizo y ser frágil, decadente, consumiéndose.

1:4 *Mujeres moabitas*. Los moabitas no son mencionados explícitamente entre las naciones de Canaán con quienes los israelitas tenían prohibido casarse entre sí (Dt. 7:1–3). Sin embargo, la ley decretó que un moabita no deberá “entrar en la asamblea del SEÑOR inclusive hasta la décima generación”. Si era o no según los requisitos para la pureza étnica de Israel, el SEÑOR permitió que la esposa de tal matrimonio llegara a ser antepasado del Salvador de todas las naciones. (Ef 2:11–22)

*Orfa... Rut*. Porque se sabe tan poco del idioma moabita, es muy difícil determinar el significado preciso de los nombres de las esposas. *Orfa* está relacionado a la palabra hebrea análoga para cuello, usado figurativamente en la frase “de cuello duro”, es decir, obstinado o testarudo (Éx 32:9, etc. pero ver también Cnt 4:4). *Rut* parece ser una forma contráctil de un sustantivo que en hebreo significa “compañía, amistad, compañerismo”.

## 1:6–22 Emigración a Israel

1:6 *Regresó*. No es necesario suponer que los hijos de Noemí estaban casados al comienzo de los “diez años” (v. 4) de su residencia moabita. Al no ser bendecidos con hijos, los casamientos sin duda se concretaron poco tiempo antes de sus muertes y también de la decisión de Noemí de regresar a casa.

1:8 *Casa de su madre*. Bajo el cuidado y guía de sus madres las viudas habrían asumido su status prematrimonial, haciéndolas elegibles para volver a casarse. Aparentemente sus padres –por lo menos el de Rut– vivían aún.

1:9 *Nuevo hogar*. RV *descanso*. La palabra hebrea tiene más significados que alivio de un trabajo cansador. Se usa frecuentemente para indicar el exitoso logro de nuestro esfuerzo, la meta de actividad incansable. (Paralelo de “herencia”, Dt 12:9; Jos 21:43–45; Sal 95:11; “lugar donde repose”, Is 11:10)

1:13 *Amargura mayor*. La primera parte de este versículo haría buen sentido si fuera: “El amargo (destino que me ha sobrevenido) es demasiado oneroso para ustedes (para que lo compartan conmigo).” Noemí adujo buenas razones por las que

sus nueras no tenían perspectivas de establecer un hogar si se quedaban con ella: 1) ella ya era demasiado vieja para tener hijos, el deber de los cuales sería concretar un matrimonio levirato con ellas (Dt 25:5); 2) aún si ella se casaría y fuera capaz de concebir hijos, no se podía suponer que las hermanas enviudadas los *esperarían hasta que crecieran*. *La mano del SEÑOR se ha levantado*, castigándola con golpes de adversidad tan severos como para dejar su futuro desolado por frustraciones—¿por qué habrían de unir sus suertes con la de ella? Noemí se humilló “bajo la mano poderosa de Dios”, tal vez no sin un poco de resentimiento, considerándolo la fuente de todo lo que estaba pasando, igual que toda la Escritura. (v. 21; 1P 5:6; Dt 2:15; Jue 2:15; 1S 5:9; Is 51:17; Hch 11:21; 13:11; Heb 10:31)

1:16 *Adonde tú vayas*. El que su cuñada acató las directivas de Noemí no evitó que Rut le confiara su futuro oscuro, con presagios de penurias, “al SEÑOR”, el Dios de Noemí y de Israel. Su respuesta a Noemí puede servir como texto para enlaces, como ya fue muchas veces, si la lealtad de una nuera hacia su suegra se usa como ejemplo para la relación entre marido y esposa.

1:17 *Que me castigue el SEÑOR*. Ya no siendo una adoradora de Quemós, la deidad nacional moabita (Nm 21:29), Rut declaró estar dispuesta a “renunciar a todo”, invocando el nombre del Dios del pacto de Israel, y de ser pasible a las terribles consecuencias en caso de que ella quiebre su voto. Para similares juramentos en los que la fórmula “que Dios me castigue sin piedad” no ponen límites al castigo por infidelidad ver 1S 14:44; 2S 3:35.

1:20 *Mara*. Antes de irse, Noemí había sido la favorecida o hermosa; ahora ella volvió una viuda agoviada, “vacía”, sin hijos. El Todopoderoso había colmado su vida de tal *amargura* que su presente condición se describiría mejor si la gente la llamaran “Sra. Amargura”. Resignada y aún perpleja al punto de recriminación —¿cuántos creyentes no han compartido su perplejidad?— ella no comprendió que en su providencia Dios estaba uniendo su nombre con aquel a quien se le otorgó el nombre que está “sobre todo nombre”, porque él “salvará a su pueblo (incluyéndola a ella) de sus pecados”. (Fil 2:9; Mt 1:21)

## **2:1–23 CÓMO RUT SE ENCONTRÓ CON SU FUTURO ESPOSO**

### **2:1–7 Espigueo casual en el campo de Booz**

2:1 *Booz*. El primer capítulo nos cuenta cómo “Rut la moabita” llegó a vivir en Belén. Sin embargo, aun allí ella podría haber permanecido una viuda desconocida si no hubiera llegado a conocer a su futuro esposo. Su nombre *Booz*, tal vez compuesto por una preposición y un sustantivo (como Emanuel), puede significar “en él hay fuerza”. Aparece sólo otra vez como el nombre de la columna izquierda

del templo de Salomón. (1R 7:21)

*Pariente.* A esta altura en la historia Booz todavía no es llamado un “pariente” en el sentido técnico de “redentor” como en v. 20; 3:2; 12; 4:3 (ver Introducción). La palabra hebrea usada aquí es un término más general que lo introduce sólo como un asociado, un pariente *de la familia de Elimélec* -un hábil uso del elemento de suspenso de parte del autor.

2:2 *Recoger las espigas.* “Al extranjero, al huérfano, y a la viuda” se le permitía ir “detrás de los segadores” (v. 3), a recoger las espigas de grano que pasaron por alto o hayan dejado. (Lv 19:9; 23:22; Dt 24:19)

2:3 *Y sucedió.* El destino de Rut era trazado por una serie de circunstancias que aparentemente suceden por casualidad. Sin embargo, su historia demuestra que no hay tal cosa como destino ciego. Designado por “la mano del SEÑOR” (1:13), hasta el más insignificante cambio de eventos tiene el propósito providencial de dar a cada individuo, ya sea labriego o rey, la chance para desempeñar un papel particular en la vida. (Lc 10:21; 2S 1:6; Éx 2:14 y s.)

2:4 *En eso llegó.* Y “sucedió” (v. 3) que *apareció Booz* en la escena en el momento justo para conocer a Rut, de quien había recibido buenas referencias.

2:7 *Un rato.* Otras versiones reproducen la intención de la palabra del capataz. El texto hebreo tendría sentido si fuera: “Así [como] la ves [ahora] sentada en la casa [el cobertizo para los segadores] ha sido [sólo] por un poco de [tiempo].”

## **2:8–16 El trato gentil de Booz**

2:8 *Hija mía.* Rut no estaba decepcionada en su esperanza de encontrar un terrateniente (hacendado) “delante de quien” encuentre favor. Booz la trató a ella, “una extranjera” (v. 10), como a una hija, alabándola por su bondad con su suegra. Él la declaró merecedora de una “buena recompensa” del “SEÑOR, el Dios de Israel”, bajo cuyas “alas” protectoras ha “venido a refugiarse”. Implementando él mismo la “recompensa”, Booz le concedió a) un lugar junto a sus criadas; b) protección de ser molestada; c) permiso a saciar su sed bebiendo de la provisión de agua de los criados.

2:11 *Dejaste.* Rut, habiendo dejado su tierra natal, es una reminiscencia de cuando Abraham, quien “por fe... salió sin saber adónde iba”. (Heb 11:8; Gn 12:1)

2:13 *Hablado con cariño.* Literalmente “hablado al corazón”, es decir, tan tiernamente como un amante le habla a la mujer amada. (Gn 34:3; Os 2:14; Is 40:2)

2:14 *Sírvete.* Booz le concedió privilegios adicionales, permitiéndole a) ser su huésped en el almuerzo (v. 14); b) “aun cuando saque espigas de (mejor: “entre”) las gavillas mismas, no la hagan pasar vergüenza” (vv. 15, 7); c) los criados debían

“dejar caer” algunas espigas de los manojos para ella. (v. 16)

## **2:17–23 Revelación de la relación de Booz**

2:19 *El nombre del hombre*. Sorprendida que Rut trajo a casa más de veinte kilos de cebada, considerablemente más que el rendimiento de un día de espiguelo, Noemí concluyó que “el SEÑOR” en su gran “bondad” ha dirigido a su nuera al campo de “un pariente”. Si Booz también actuara en la capacidad de un pariente (ver Introducción), este encuentro casual tenía la esperanza de ayuda adicional y más permanente. En primer lugar, Rut debía permanecer “junto a las criadas de Booz”.

2:22 *No se aprovechen*. No es necesario dar este significado al verbo hebreo, que ciertamente con frecuencia tiene. Noemí tiene el temor de que si “ellos (es decir, alguna gente) la encuentran” a ella allí, Booz se podría ofender cuando lo oyera.

2:23 *Cosecha de cebada y de trigo*. Durante los tres meses, de abril, mayo y junio.

## **3:1–4:17 CÓMO RUT LLEGÓ A SER LA ESPOSA DE BOOZ**

### **3:1–5 Plan de propuesta matrimonial**

3:1 *Le dijo*. Noemí ahora se propuso lograr lo que evidentemente había tenido en mente desde el momento en que ella oyó del encuentro de Rut con un pariente (2:19). “Demasiado vieja para volver a casarse” ella (1:12), la viuda mayor ideó una manera para que su nuera se acerque a Booz con el pedido de que asuma su rol de pariente, lo cual significaría un casamiento levirato con ella (vv. 1–5) No adverso a la propuesta, Booz, sin embargo, postergó actuar hasta que se informe de sus derechos en el asunto a un “pariente más cercano” que él (vv. 6–13). Después de enviar a Rut de regreso a Noemí (vv. 14–18), Booz se puso en marcha para esclarecer la situación. Cuando el pariente más cercano renunció a su “derecho para redimir” (4:16), el futuro novio había certificado públicamente el hecho de que tenía derecho legal a casarse con Rut. Al mismo tiempo él se obligó públicamente a adquirir el título de la propiedad del suegro fallecido de Rut, sin duda alguna gravada con deudas, a fin de devolvérsela a la familia de Elimélec.

*Un nuevo hogar*. Comp. v. 1:9.

3:2 *Pariente*. Una traducción más discriminatoria sería: “un conocido”. Noemí tenía esperanza de que su pariente lejano actuaría en la capacidad de pariente, un redentor.

3:4 *Te acuestas allí*. Noemí instruyó a Rut cómo hacerle saber a Booz que ella

no “había ido en busca de hombres jóvenes” para buscar un marido, sino que estaba dispuesta a que él “haga su parte de pariente más cercano”, es decir, casarse con ella. Tal vez la nuera moabita necesitó instrucciones específicas porque no conocía este extraño procedimiento. Sin embargo, no se conoce ningún paralelo que confirme la suposición de que aún era una costumbre aceptada en Israel. Las circunstancias ciertamente eran inusuales, exigiendo medidas drásticas. Ordinariamente los matrimonios eran pactados por la cabeza masculina de la casa. En este caso, una mujer sin marido tenía que encontrar un camino para que su protegida enviudada propongiera matrimonio, que era obligatorio por ley para un pariente cercano. Booz no interpretó la acción de Rut como un ardid para seducirlo a tener relaciones íntimas, imponiéndole así una obligación con ella. No se puede determinar si Noemí estaba preparada a que Rut tome tal curso, si fuera necesario.

### **3:6–18 La propuesta es declinada temporalmente**

3:7 *Montón de grano*. Aprovechando la ventaja de una brisa nocturna, Booz había estado “aventando la cebada” (v. 2) en la “era”, que era propiedad comunal. Él durmió allí para cuidar “el montón de grano” que le había sido imposible transportar a su granero.

*Sus pies*. La palabra hebrea no es un sustantivo usual para *pies*. Fuera de este capítulo se repite solamente en Dn 10:6 en la frase traducida “brazos y piernas”. El contexto sugiere que Rut “destapó el lugar a sus pies”, que aquí no necesariamente es un eufemismo para genitales masculinos. (Éx 4:25, nota)

3:8 *Sobresaltado*. El significado básico del verbo es temblar, usualmente porque uno tiene miedo. Tal vez Booz despertó temblando porque tenía frío. *Se dio vuelta* se puede traducir “se inclinó hacia adelante”.

3:9 *Borde de su manto*. Lit. tus “alas”. Booz había alabado a Rut por haberse refugiado bajo las “alas” del “SEÑOR, el Dios de Israel” (2:12; tantas veces de la protección de Dios en los salmos: 17:8; 36:7; 57:1; 91:4, etc.). Ahora le pidió a su pariente que le deje encontrar seguridad bajo sus “alas”. No obstante, ella implicó más. El mismo sustantivo es usado para indicar las alas de una prenda, es decir, su falda. La expresión “extender el borde del manto” sobre una mujer significa que la tomará por esposa. (Ez 16:8; Dt 22:30)

3:11 *Mujer ejemplar*. Una frase general que indica varias clases de excelentes cualidades. Otras versiones: “virtuosa”; también en Pr 12:4; 31:10.

3:14 *Había dicho*. Evidentemente en el sentido de “se dijo a sí mismo”, “pensó”. (Gn 20:11)

3:15 *20 kilos*. El hebreo (“seis de cebada”) no especifica qué *medidas* eran. Sea



cualquiera el peso exacto, el obsequio era tan generoso que él *puso la carga sobre ella*, es decir, le ayudó a colocarla sobre su hombro o cabeza.

3:17 *Manos vacías*. La misma palabra se traduce “vacío” (1:21). El SEÑOR estaba llenando sus manos y su corazón vacíos.

#### 4:1.12 Clarificado el status legal

4:1 *La puerta*. Booz se sentó allí donde funcionaba la corte y se legalizaban transacciones comerciales, “los ancianos de la ciudad” servían como testigos, jurado y juez.

4:3 *Pariente*. La traducción literal “hermano” es preferible (comp. 3:2). El término hermano no sólo indica a un miembro de la misma familia sino también a parientes más lejanos. Lv 25:25 estipula una cláusula para un “compatriota” que empobreció.

4:4 *Sino tú*. No hay nadie quien te puede disputar tu reclamo de “ser el pariente más cercano”.

4:5 *Adquieres a Rut*. (RV *tomar también a Rut la moabita*. Booz, quien comprendió totalmente la situación, le explicó al posible pariente redentor que Rut también tenía derecho a la propiedad (v. 9). La redención obligaba al pariente a *conservar el nombre del fallecido* al casarse con la viuda sin hijos. Legalmente el heredero de la propiedad, el primer hijo de ese matrimonio, perpetuaría el nombre del hijo de Elimélec.

4:6 *Perjudicar*. El pariente no estaba en condiciones financieras de asumir la responsabilidad por otra propiedad más que la *herencia* de su familia inmediata.

4:7 *Se acostumbraba*. A pesar de que ya no estaba en boga, el autor sabía de la costumbre por la cual una transferencia voluntaria de propiedad era atestiguada públicamente. En los casos en que un pariente rechazaba hacer que se cumplan sus obligaciones –como lo fueron en esta instancia por Booz, un pariente más lejano– el procedimiento era totalmente diferente. (Dt 25:7–10)

4:10 *He tomado... a Rut*. Él había adquirido el derecho legal para casarse con ella. El dinero pagado por el campo era el equivalente del acostumbrado precio por la novia. (Gn 25:18)

4:11 *Raquel y Lea*. La gente invocó sobre Rut las bendiciones de tal fertilidad, la cual hizo a las dos esposas de Jacob matriarcas de Israel, los hijos de sus criadas, Bilhá y Zilpá, siendo reconocidos como perteneciendo a sus amas.

4:12 *Fares*. Al ofrecer sus buenos augurios a la pareja desposada, las mujeres mencionaron a un ancestro de Booz menos conocido (18–21) porque le nació a Judá de Tamar, quien como Rut había perdido a su esposo. (Gn 38:1, 8, 15)

#### **4:13–17 Matrimonio consumado**

4:17 *Un nombre*. No era costumbre de las mujeres de una comunidad darle el nombre a un niño. No obstante, las circunstancias del matrimonio de Rut tampoco eran muy usuales. Noemí lo trató al hijo de Rut como suyo propio. *Obed*, significa “sirviente”, le había *nacido a Noemí* en el sentido de que por medio de él, el nombre de su marido seguía vivo. Misteriosamente Dios hizo que Rut, la joven campesina moabita, llegó a ser la bisabuela del gran rey David de Israel.

#### **4:18–22 CÓMO RUT LLEGÓ A SER ANTEPASADO DE DAVID**

4:18 *Descendientes*. Para este término ver nota Gn 2:4. Como para verificar oficialmente el status de Rut, aludido en el versículo anterior, el libro cierra con una genealogía, comenzando con Fares, el hijo de Judá, y terminando con David, su descendiente famoso. El registro de nombres no es completo. Por ej., tiene que haber habido eslabones intermedios entre “Salomón”, el esposo de Rajab, que vivía en el tiempo de la conquista bajo Josué (Mt 1:5), y Booz, que vivía “cuando gobernaban los caudillos”. (1:1)

# PRIMERA Y SEGUNDA

# SAMUEL

## INTRODUCCIÓN

### *Contenido*

El Libro de los Jueces ofrece poca esperanza para la supervivencia de Israel. Por violar principios religiosos, morales y sociales, la nación parecía estar ahogándose en un mar de caos. La integridad familiar, como ilustrada en el Libro de Rut, ya no podía escapar de ser ahogada por la corriente de disolución nacional.

No obstante, en su infinita compasión Dios no abandonó su pacto de dar salvación a todas las naciones por medio de los descendientes de Abraham (Gn 12:3). Los libros de Samuel registran no sólo cómo el pueblo elegido fue salvado de una extinción que lo amenazaba, sino también como se elevó a las alturas de un poder imperial. Todo esto sucedió bajo el reinado de David, ancestro y prototipo del “Rey de Israel”, “el soberano de los reyes de la tierra” (Jn 1:49; Ap 1:5; 22:16 y Ro 1:3). Su ascenso desde las praderas hasta un palacio real es más que una epopeya de un héroe nacional. Fue el Señor que “lo había establecido a él como rey sobre Israel y había engrandecido su reino”. (2S 5:12)

El cambio de una anarquía a una categoría de imperio fue a la vez gradual y abrupto. Samuel estableció un cierto orden, el último de los jueces (Hch 13:20), después de que Elí había dejado a la nación en un desastre político y religioso. Las condiciones volvieron a mejorar bajo el primer reinado de Saúl, el primer rey. No obstante, a su muerte, Israel parecía ser incapaz de evitar que los filisteos los absorbieran.

Pero en unos pocos años Israel pasó por experimentar una reversión completa de su fortuna. Bajo la guía de un hasta entonces niño pastor, se embarcó en una marcha ininterrumpida desde una servidumbre degradante a una sin precedente y una nunca más obtenida gloria. Por medio de maniobras astutas David unió a las tribus y en dos enfrentamientos libró a la tierra de la ocupación filistea; en una rápida sucesión una nación vecina tras otro fue incorporada a su dominio.

“David siguió a Dios con integridad y rectitud de corazón” (1R 9:4; Hch 13:36). Sin embargo, este “ungido por el Dios de Jacob, el dulce cantor de Israel” (2S 23:1), “fue concebido pecador por su madre” (Sal 51:5). Necesitaba el perdón

divino no menos que todo hombre, “hecho a imagen y semejanza de Adán” (Gn 5:3). No obstante, “en la casa de su siervo David”, el adúltero y asesino, Dios prometió de antemano por sus profetas levantar “un cuerno de salvación para nosotros” (Lc 1:69; 2S 7:8 y ss; Ro 1:3). Debido a su vida sin pecado y muerte vicaria del Hijo de David y Señor, las buenas nuevas llegan a cada pecador penitente. “El Señor ha perdonado ya tu pecado, y no morirás”. (2S 12:13)

### *El tiempo*

Los eventos de los dos libros de Samuel ocurrieron durante un período que se extendió algunas décadas más allá de un siglo. Durante estos años no fue molestado por las potencias mayores del mundo. Humanamente hablando, el imperio de David no pudo haberse realizado si Egipto hubiera estado en la anterior cumbre de poder, o si la máquina de guerra de los Asirios hubiera asomado en escena siglos antes de su aparición. El Señor de la historia cronometró de tal manera el ascenso y la caída de las naciones para dar a Israel su día de esplendor.

### *La monarquía*

Durante siglos Israel era “un reino de sacerdotes” sin un rey. En este sentido no era de ninguna manera “como otras naciones de su entorno (1S 8:4 y s.). Desde tiempos inmemoriales todos los estados –el imperio egipcio como también los pequeños estados ciudades de los cananeos– eran gobernado por soberanos que ejercían un poder absoluto. Aún más, cuando la monarquía fue eventualmente introducida en Israel, debía ser distinta a la regencia despótica de sus autócratas vecinos. El hombre en el trono de Israel, debía ser un gobernante teocrático no menos importante de lo que había sido Moisés. Escogido por Dios y ungido según sus instrucciones, era rey por la gracia de Dios en el pleno sentido de la palabra. Lejos de estar libre para gobernar arbitrariamente, estaba sujeto a una constitución, elaborada por Dios mismo, la Ley Mosaica (1R 2:1–3). Israel era tanto iglesia como estado. No obstante, no debía haber una usurpación real de funciones sacerdotales.

### *Autor*

Las Escrituras no identifican al autor de los dos libros, ahora conocidos por el nombre del hombre que conectó la era de los jueces con los reyes. La tradición rabínica de que “Samuel escribió el libro que lleva su nombre” evidentemente no tenía la intención de ser tomada en serio, siendo que la mitad de los eventos registrados sucedieron después de su muerte (1S 25:1). Por su agrupación bajo “los profetas anteriores” en el canon hebreo ver la introducción de Josué.

Es evidente que el autor desconocido tenía acceso a documentos existentes en producir lo que originalmente comprendía un solo volumen. Registros escritos son mencionados en 1Cr 29:29. Vea también 2S 1:18 y nota. Hay indicaciones de que el tiempo de la composición fue no mucho después que las tribus del norte se separaron de la “unión” a la muerte de Salomón, el hijo de David. Se hace referencias abundantes a los dos reinos “Israel” y “Judá”. (1S 27:6; 2S 20:14, etc.)

Aquellos investigadores que sostienen que los cinco libros de Moisés son el producto de un largo proceso de compilación y edición, afirman que pueden aislar dos o más hilos en los libros de Samuel que tienen las mismas características distintivas que aquellos identificados en el Pentateuco (véase Introducción a Génesis, “Autor”). Los escritores hicieron uso de una historia del reino de David producida por un cronista agregado a la corte real. De estas fuentes los compiladores presumiblemente incorporaron algunos relatos duplicados de los mismo eventos, los que a veces contienen detalles y puntos de vista contradictorios. No obstante, debidamente interpretados, estos así llamados dobletes se mezclan en una narrativa armoniosa y consistente.

## Bosquejo

### I. 1:1–15:34 Los antecedentes de David

- A. 1:1–7:17 Samuel, el último juez
- B. 8:1–15:35 Saúl, el primer rey

### II. 16:1–2S 24:25 El reinado de David

- A. 16:1–2S 5:5 Cómo David llegó a ser rey
- B. 2S 5:6–9:13 Cómo reinó David
- C. 2S 10:1–12:31 Cómo pecó David
- D. 2S 13:1–20:26 Cómo surgieron problemas en la casa de David

### III. 2S 21:1–24:25 Relatos adicionales respecto del reinado de David

## **1:1–7:17 SAMUEL, EL ÚLTIMO JUEZ**

### **1.1–7:2 Nacimiento y juventud en días malos**

#### 1:1–4:1 CORRUPCIÓN DEL SACERDOCIO

1:1 *Elcaná*. El primer libro de Samuel establece un puente entre las caóticas condiciones de los jueces, cuando “cada uno hacía lo que le parecía mejor” (Jue 17:6; 21:25) y el estable gobierno de David. Las dos figuras guías de este período de transición fueron Samuel, el último Juez, y Saúl, el primer pero ineficaz rey. La historia de Samuel (cc. 1–8) se lee como un capítulo del Libro de los Jueces: (a) nuevamente sacrilegio y adoración a “otros dioses” “provocando así la ira del Señor” (Jue 2:12 y c. 17); (b) como él lo había hecho en tiempos de Sansón, “el Señor los entregó en la mano de los filisteos” (Jue 13:1 y ss.); (c) cuando “la mano del Señor estaba en contra de ellos por su mal”, los israelitas se arrepintieron de sus pecados (Jue 2:15); (d) nuevamente el Señor consintió en “hacer surgir a” un juez “que los librara” (Jue 2:16; 1S 7:15. La función judicial de Samuel fue también similar a la de sus predecesores: (a) presidía las cortes de justicia local. (Comp. Jueces, Introducción, “Contenido”)

El padre de Samuel, un *efraimita*, esto es, un residente de *Efraín*, era del linaje de Coat, el segundo hijo de Leví (1Cr 6:22–28, 33–38) Su familia cercana era descendiente de *Zuf* y por ende llamada *Zufim*. El nombre de su pueblo natal *Ramatayim* también es un nombre común que significa “altura”. Aparece aquí en forma dual: “las alturas mellizas”. El singular es usado para “Rama” en todas las

otras referencias (19; 2:11, etc.). Es generalmente identificado con el Rama a ocho km al norte de Jerusalén.

1:2 *Dos esposas*. Acerca de poligamia en el A. T. vea nota en Gn 16:2. Es posible que Elcaná se casara con Penina porque Ana demostró ser estéril.

1:3 *Cada año*. Tres veces al año todos los varones debían “presentarse ante mí, su Señor” (Éx 34:23). Es posible que durante la época de disturbio Elcaná participara sólo de una de las tres fiestas de peregrinación. Sin embargo, el texto es posible que diga que una vez al año él no hacía el viaje solo sino que llevaba a sus mujeres consigo. Vea también nota en el v. 21.

*Señor de los ejércitos*. Este título divino aparece aquí por primera vez. Se lo encuentra más de 270 veces en los pasajes subsiguientes. La transliteración de la palabra hebrea es “Sebaot”. Las huestes o ejércitos bajo el mando de Dios no están limitados a las fuerzas combativas de Israel (17:45). Él tiene el poder de dirigir todo poder creado, “los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos”. (Gn 2:1)

*Silo*. Comp. nota en Jos 18:1.

1:5 *Una porción*. Esta traducción basada en la Septuaginta, es preferible a la de “una porción digna.” Elcana dividió las porciones equitativamente entre los miembros de su familia. Porque Ana no tenía hijos, tenía sólo derecho a su porción. En estas ocasiones ella era especialmente consciente de la desgracia de su esterilidad. “Su rival” aprovechaba su dilema “para atormentarla” con comentarios hirientes.

1:9 *Elí*. Él era el *sacerdote*, esto es, el sumo sacerdote. Sus hijos, Ofni y Finees, “sacerdotes del SEÑOR” (v. 3). Debido a la edad avanzada del padre seguramente actuaban en muchas instancias en su lugar. Sentado “junto a la puerta del santuario,” el anciano podía seguir actuando como consejero y juez. El tabernáculo, levantado por Josué en Silo, permaneció allí hasta la captura de la ciudad por los filisteos (4:11; Jos 18:1; Jue 18:31; Jer 7:12). Es posible que estuviera provisto con estructuras adicionales como postes de puertas. *Templo* y “tabernáculo” son usados indistintamente (Éx 25:9; Sal 27:4). En 2S 12:20 la tienda bajo la cual se guardaba el arca es llamada “la casa del Señor”.

1:11 *Toda su vida*. Dedicado desde su juventud al servicio continuo en el santuario, el hijo de Ana habría de asumir obligaciones que excedían las tareas levíticas normales (Nm 8:24–26). Además no debería cortarse el cabello. El cabello largo era parte del voto nazareo, ver notas en Nm. 6:2, 13.

1:16 *Mala mujer*. Lit. “una hija de Belial” (comp. nota en Jue 19:22) Elí pensó que estaba “ebria” (Hch 2:13) porque su comportamiento levantó sospechas. En lugar de alegrarse delante del Señor, ella se “desahogó,” como lo hacen algunos

ebrios; ella parecía estar murmurando incoherentemente, moviendo sus labios pero no orando audiblemente como era costumbre.

1:21 *Su promesa*. Los viajes de Elcaná a Siló para el *sacrificio acostumbrado* pueden haber tenido el propósito de “*cumplir su promesa*” hecha voluntariamente además de los viajes anuales prescritos. (nota en Nm 30:2)

1:22 *Destetado*. Las mujeres amamantaban a sus hijos de 2 a 3 años. No se da su edad cuando es dejado en el santuario. (v. 24)

1:23 *Su palabra*. Ninguna promesa específica de Dios es mencionada a no ser que las palabras de Elí (v. 17) sean investidas con sanción divina. La Septuaginta dice “tus palabras”, significando: que el SEÑOR te ayude a cumplir tu promesa.

2:1 *Elevó esta oración*. Su adoración incluyó un himno que tiene la veta temática del Magnificat de María (Lc 1:46–55). Ella alabó al Señor fuera de quien no hay otro Dios (1 y s.). Con él nada es imposible: (a) Él destruye toda resistencia a fin de ayudar al necesitado (vv. 3–5); (b) los asuntos de vida y muerte están en sus manos (v. 6); (c) como Creador gobierna el universo; por eso los poderosos no están fuera de su control y los pobres pueden dirigirse a él por vindicación (vv. 7 y s.); (d) también en el futuro el Señor lo hará a su modo; no obstante a toda oposición, “los fundamentos de la tierra” reconocerán el gobierno de su Rey, el ungido o Mesías. (vv. 9 y s.)

2:5 *La estéril*. Una referencia directa al motivo de la acción de gracias de Ana.

2:10 *Su ungido*. Ana recibe un destello de un futuro mejor. El período de los jueces estaba llegando a su fin. Su hijo habría de iniciar el reinado, ungiendo a ambos Saúl y David. El reinado ilustre de este último no sería un fin en si sino sólo la sombra de lo porvenir: el eterno reino del propio Hijo de Dios quien será “de la casa y familia de David” (Lc 2:4). Jesús fue *el Cristo*, la equivalencia griega para el hebreo “el ungido”, que en su forma transliterada es “Mesías”. (Jn 1:41; 4:25)

2:11 *Volvió a su casa*. Elcaná había acompañado a Ana a Siló. (1:25)

2:12 *Perversos*. Lit. “hijos de Belial” (comp. 1:16). Los tiempos eran malos al igual que bajo los jueces anteriores (Jue 8:27; 17:7 y ss.). Hombres que deberían haber promovido el verdadero culto del Señor lo corrompían. El sumo sacerdote no reprimía con firmeza a sus sacrílegos hijos cuando en el santuario: (a) “trataban con desprecio las ofrendas del Señor” a fin de servir “a sus propios apetitos” (11–17; comp. Ro 16:18; Fil 3:19); (b) “dormían con las mujeres que servían a la entrada del santuario.” (v. 22)

2:13 *Era costumbre de estos sacerdotes*. Los hijos de Elí no respetaban las reglas prescritos para ofrendar “un sacrificio,” esto es, en una ofrenda de carne: (a) tomando la carne que podían conseguir aunque tenían sólo derecho al pecho y la



pierna (Lv 7:34); (b) exigiendo su parte antes de que la correspondiente a Dios fuera quemada sobre el altar; (c) usando “fuerza” para intimidar a los adoradores.

2:18 *Efod*. No afectado por el mal ejemplo de Ofni y Finés, Samuel *servía en la presencia del SEÑOR, vestido de un efod de lino*. Esta no era una prenda de vestir usada por el sumo sacerdote, hecha de un material mucho más costoso (vea notas Éx 28; 39:1). Aun cuando el efod no es mencionado entre las vestimentas prescritas para los sacerdotes, su material (lino) o su diseño se distinguía de ropas de lino no usadas para propósitos ceremoniales. Los sacerdotes llegaron a ser conocidos por aquellos que “usaban el efod de lino” (22:18). David danzó ante el Señor, “vestido tan sólo con un efod de lino” (2S 6:14). La madre de Samuel le proveía a su hijo en desarrollo de “una pequeña túnica,” una larga vestimenta exterior de la clase usada por los hombres de categoría.

2:25 *La voluntad del Señor*. Cuando las reprimendas de Elí no hicieron impacto en los corazones de sus hijos, endurecidos por desobediencia hecha a propósito, Dios decretó su castigo. Dios no lleva a hombres al pecado a fin de tener una excusa para tomarles la vida; al mismo tiempo el castigo del transgresor es el resultado inevitable de su santa *voluntad*. (Acerca del endurecimiento del corazón vea nota en Éx 4:21; Jos 11:20.)

2:26 *Seguía creciendo*. El relato de la caída de la casa de Elí es intercalado con notas acerca del progreso de Samuel (2:11; 18–21; 26; 3:1, 19). Desconocido para los hombres, Dios tenía un líder futuro en preparación.

2:27 *Hombre de Dios*. El fin del sacerdocio de la casa de Elí es anunciado aquí en detalles por un profeta (vv. 27–36), confirmado más tarde cuando Samuel transmite el juicio de Dios a su mentor. (3:2–18)

*Antepasados*. Elí era un descendiente de Itamar, el hijo menor del primer sumo sacerdote, Aarón, a quien Dios se había *revelado*. (Éx 4:4–16; 29:9; 1Cr 24:3)

2:31 *De tu familia*. El cumplimiento de las palabras proféticas fue cuando Ofni y Finees cayeron en batalla contra los filisteos. Más tarde el nieto de Elí, Abiatar, fue depuesto de su oficio por el “ungido” rey Salomón (v. 35) y reemplazado por Sadoc, un descendiente del tercer hijo de Aarón, Eliazar. (1R 2:27; 1Cr 6:3–10)

2:35 *Jamás*. La “casa” de Elí (v. 31) dio lugar a la “segura casa” de Sadoc, cuyos descendientes mantuvieron el oficio por siglos. Pero su casa también llegó a un fin en el cautiverio babilonio. Sin embargo, lo que todo “sacerdote fiel” del A. T. hizo fue diseñado por Dios para ser una promesa del Sumo Sacerdote que no tenía necesidad de sucesores. Por su “sola ofrenda” de “su propia sangre,” Jesucristo “una vez para siempre” aseguró “una eterna redención.” (Heb 9:11–14; 10:11–18)

3:1 *No era común*. Antes de que viniera “un hombre de Dios” a Elí (2:27), no

hubo revelación por *palabra* o por *visión* desde los días de Gedeón (Jue 6:11 y ss.). Este capítulo nos dice cómo Dios transmitió de nuevo su Palabra a “todo Israel” por medio de Samuel con tanta claridad que todos sabían que “era profeta del Señor” (vv. 20–21) Cuando por primera vez vino “la palabra del SEÑOR” a Samuel, él no se dio cuenta de que “el SEÑOR lo estaba llamando”. Porque no había recibido un llamado así antes, él “todavía no conocía al SEÑOR” como fuente de comunicación (vv. 2–9). El primer mensaje que recibe el joven profeta confirma brevemente la intención divina de rechazar la casa de Elí (vv. 2–9; comp. 2:27–36). A pedido de Elí él le participa la triste noticia. (vv. 15–18)

3:3 *Lampara de Dios*. El candelabro de los siete brazos en el santuario debía arder “desde la noche a la mañana” (Lv 25:1–3; Éx 25:31–40). El llamado de Dios a Samuel vino poco antes del amanecer. No es necesario pensar que dormía junto al arca en el santísimo. Dios prometió “hablar con” Israel desde el *arca de Dios* que estaba *en el templo*. (Éx 25:22; Nm 7:89)

3:10 *Se le acercó*. Además de llamarlo, Dios se reveló a sí mismo a Samuel en una forma visible.

3:14 *Podrá expiar jamás*. Comp. nota en 2:25.

3:17 Lit. *Le castigue sin piedad*. Por el significado del juramento vea nota en Rut 1:17.

3:20 *Todo Israel*. El desempeño de Samuel como un reconocido profeta en todo Israel es relatado en c. 7. La sección intermedia (cc. 4–6) relatan la muerte de Elí y la captura del arca por los filisteos. En estas horas de extrema necesidad Samuel “clamó al Señor, y el Señor le respondió” (7:2, 9). Por *Dan a Beerseba*, vea nota en Jue 20:1.

4:1 *Los filisteos*. Para su presencia en Canaán vea nota en Gn 21:32. Mientras los hijos de Elí “blasfemaban contra Dios” en el santuario (3:13) “todo el pueblo de Israel” también provocaba la ira del SEÑOR por su adoración a “dioses extranjeros” (7:3 y s.). Como en los días de Sansón, “El SEÑOR los entregó en las manos de los filisteos” (Jue 13:1) y las fuerzas israelitas sufrieron dos desastrosas derrotas (vv. 2–4, 5–11). En la segunda batalla el enemigo capturó el arca del pacto. Las nuevas de la catástrofe tuvieron dos efectos trágicos: la muerte de Elí (vv. 12–18) y de su nuera, esta última en el parto. (vv. 19–22)

*Ebenezer*. “Roca de ayuda”; este lugar al igual que el lugar donde 20 años después Samuel erige una roca, dándole este nombre (7:12), sigue sin ser identificado. El campamento filisteo estaba cerca de *Afec*. Significa “baluarte” o “fortaleza”, de hecho varios lugares llevaban este nombre (Jos 19:30; 1R 20:26). Este *Afec* se hallaba a unos 32 km. al este de Siló y cerca de 18 km. de la costa del Mediterráneo. *Los israelitas salieron a enfrentarse con los filisteos* a fin de

controlar su dominación hacia el norte a lo largo de la costa. Es posible que solamente las tribus del norte die-ran batalla porque ellas estaban directamente afectadas por la invasión. Para circunstancias similares vea notas Jue 10:7; 13:1.

#### **4:2–7:2 INVASIÓN DE LOS FILISTEOS**

4:2 *Cuatro mil.* Vea Números, Introducción, “Los Números...” Si la palabra hebrea para *mil* aquí y en 10 no tiene un valor numérico sino indica a hombres completamente armados, las pérdidas serían reconocidas en términos de héroes caídos. La “matanza” de cuatro y luego 30 de estos guerreros fue un golpe decisivo, los otros no tenían “espada o lanza.” (13:22)

4:3 *El arca.* Comp. notas Éx 25:10, 16, 17,18. Como los hombres han hecho desde siempre, los israelitas creían que Dios estaba obligado a cumplir sus súplicas. Llegaron al extremo de pensar que el “Señor de los ejércitos” (vea nota en 1:3), al que tenían encerrado en un arca como un amuleto de buena suerte, produciría el resultado deseado. Pero Dios no es un títere manipulado por el hombre. Él es el Dios soberano del *pacto*. No es una cosa encerrada; para él, a quien “los cielos y cielos de los cielos no pueden contener” (1R 8:27), el arca era el símbolo de su bondadosa condescendencia de ser accesible a aquellos que buscaban Su perdón y ayuda. Por el uso del arca en incursiones militares anteriores vea Jos 3: 6; 6: 6.

4:6 *Hebreo.* El término usado por los extranjeros para los israelitas. Comp. nota en Gn 14: 13.

4:10 *Derrotaron.* Después de la decisiva derrota del ejército israelita los victoriosos filisteos sin lugar a duda marcharon sobre Silo y la destruyeron. (Jer 7:12, 14; 26:6, 9)

4:12 *Ropas hecho pedazos.* Demostraciones de emociones no eran consideradas no varoniles. Rasgar los vestidos y echarse tierra en la cabeza era una costumbre de expresar el duelo.

4:18 *Había dirigido.* Elí aún pertenecía al período en la historia de Israel cuando los agentes humanos de la justicia de Dios llevaban el título de juez. (Para el sentido amplio de este término vea Jueces, Introducción.) Él se desempeñó en este oficio por *cuarenta años*, la cifra redonda hallada frecuentemente en Jueces. (Jue 3:11; 5:31; 8:28, etc.)

4:19 *Nuera.* La nueva de la derrota mató a un anciano. También transformó el gozo de una madre de que “un hombre es nacido en el mundo” en un dolor fatal. Antes que ella muriera, la nuera de Elí expresó su congoja dándole el nombre de “Icabod” a su hijo, que significa “¿Dónde está la gloria?” Dios había usado el arca para manifestar su “gloria” (Lv 16:2). Su captura significó el fin del pacto de

relación divina con Israel. Su gloria “se había ido” (literalmente “ido al exilio”; comp. nota en Jue 18:30).

5:1 *Captura del Arca*. Los capítulos precedentes demostraron que Dios no puede ser obligado por el uso mágico de medios de gracia tales como el arca. La próxima sección (5:1–7:2) aclara del mismo modo que ni los filisteos ni su pueblo pueden profanar impune su gloria. Los primeros sufrieron un desastre cuando trataron de reducir al Creador al nivel de un dios hecho por el hombre como su ídolo Dagón. Los israelitas sufrieron dolor cuando degradaron los santos misterios al invocarlos con una curiosidad sacrílega. Sin embargo, hay una parte positiva en esta historia del arca. A causa de su maltrato por hombres, Dios conservó y restauró el arca al penitente Israel, y dejó que siguiera testificando su pacto con el pueblo escogido para que fuera el portador de su promesa a todas las naciones.

5:2 *Dagón*. Acerca del ídolo filisteo vea nota en Jue 16:23.

5:5 *Umbral*. La práctica supersticiosa no estaba restringida a Asdod (Sof 1:9). El umbral era considerado el lugar desde donde los malos espíritus ejercían su influencia sobre aquellos que entraban en la casa. La clase de humillación sufrida por Dagón le dio a los habitantes de Asdod razón adicional para no “pisar el umbral” del templo de su ídolo.

5:6 *Tumores*. La desintegración de Dagón demostró que Dios no tolerará “ningún otro dios delante” de él (Éx 20:3). A no ser que los filisteos no lo entendieran, el Señor *los aterrorizó y afligió* con una infecciosa y mortal epidemia de *tumores*. Traducido úlceras en Dt 28:27, estas hinchazones pueden haber sido síntomas de la peste bubónica, esparcida por roedores. La Septuaginta lee en 12: “la tierra bullía de ratones.”

5:11 *Devuelvan*. Cuando en cada una de las tres ciudades “aparecieron los tumores” los habitantes relacionaron la aparición de la plaga con la presencia del *arca del Dios de Israel*.

6:3 *Ofrenda compensatoria*. Después de 7 meses los “sacerdotes y adivinos” de los filisteos sugirieron un experimento para probar si sólo era una coincidencia que el pueblo sufriera una epidemia tan pronto el arca era llevado a su ciudad. Si “devolverla” y ellos “recobrarán la salud”, sería prueba de que había una relación causa - efecto entre el arca y “la causa de esta calamidad” (v. 9). Permitiendo la posibilidad de que el “Dios de Israel” había sido ofendido, devolverían Su reliquia con una *ofrenda de culpa*, el mismo término usado como sacrificio de reparación en la adoración de Israel. Sin embargo, la ofrenda filisteo habría de lograr su propósito por medio de magia por coacción. Produciría resultados automáticamente si consistía en réplicas áureas de los tumores y ratas “según el número de jefes [de las cinco ciudades principales] de los filisteos.” (Comp. 17)

6:6 *Se van a obstinar.* Los sacerdotes citaron a Faraón como ejemplo de advertencia. Aunque el éxodo no es mencionado en los registros egipcios, no era desconocida la derrota sufrida por la poderosa potencia mundial del Nilo.

6:7 *Carreta nueva.* Los filisteos tomaron todas las precauciones para no malograr el experimento por usar medios inapropiados. A fin de mostrar su respeto por el arca, más tarde los israelitas lo transportaron en la misma clase de vehículo (2S 6:3). Los filisteos idearon dos pruebas más para asegurarse que su desgracia no había “sucedido... por accidente” (v. 9). Las vacas jóvenes no habían sido uncidas a carro, y por lo general se hubieran empacado. Fuera de eso las *dos vacas lecheras* tenían terneros de los cuales normalmente no se habrían separado.

6:12 *Bet Semes.* Sobreponiéndose al instinto materno, *las vacas se fueron* a una ciudad limítrofe en Israel, a unos 18 km. al sur de Ecrón.

6:15 *Levitas* Bet Semes era una de las ciudades asignadas por Josué a los levitas (Jos 21:16). *La gran piedra* en el campo de cierto Josué sirvió como altar para el holocausto y sacrificio.

6:18 *Las ciudades.* No sólo las cinco ciudades principales sino también otras *pertenecientes a los cinco jefes* hicieron contribuciones en oro.

*La gran piedra.* El texto hebreo tiene “hasta Abel,” un lugar desconocido. Abel y la palabra para piedra (como en Eben-ezer) son muy similares.

6:19 *Mirar.* Dios le demostró a los filisteos que no permitía ser burlado. Cuando el pueblo escogido trató de manosear los símbolos del fuego devorador de Su santidad, también aprendieron que él tomaba en serio lo que dijo: “no mirarán... las cosas sagradas; de lo contrario, morirán” (Nm 4:20). Todo traspaso de la voluntad divina, sea que el hombre la considere un pecado venial o mortal, expone al perpetrador a la ira divina. En esta conexión son apropiadas las palabras de Jesús: “Recuerden a la mujer de Lot.” (Lc 17:32; nota en Gn 19:26)

*Setenta hombres.* El manuscrito hebreo en el cual se basa RV agrega otros 50.000. Esta enorme cifra, sin lugar a duda, es una corrupción del texto.

6:20 *Presentarse.* El arca no debía ser tocado por manos no autorizadas (Nm 1:50 y s.; 4:5). Pero histéricos por el temor, los hombres de Bet Semes creyeron que la muerte le sobrevendría a cualquiera que “guardara el arca.” (7:1)

7:1 *Quiriat Yearín.* Hay un consenso general en que se lo debe identificar con un lugar 14 km. al este de Jerusalén. No se da razón por qué los hombres de esta ciudad en particular *se llevaron el arca*. Un ciudadano por otra parte desconocido, *Eleazar* hijo de *Abinadab*, fue consagrado para guardar el arca contra futuras desacralizaciones.

7:2 *Veinte años.* Permanece allí hasta que David lo lleva a Jerusalén (2S 6). Los

primeros *veinte años* de este largo intervalo transcurren en silencio. Era un tiempo de apostasía y desorden general, durante el cual la Palabra del Señor era “rara” (3:1). A fin de producir un hambre por ella, el Señor se ve obligado a quitarla a los que la rechazan. El profeta Amos amenazó con esa “hambruna ...de oír la palabra del Señor”. (Am 8:11, vea también las directivas de Jesús a sus discípulos en Mt 7:6)

### **7:3–17 Samuel juez de Israel**

7:3 *Dijo Samuel*. Cuando “Israel buscaba con ansiedad al Señor” (v. 2), él “levantó un libertador,” como lo había hecho muchas veces en el pasado (Jue 2:16; 3:15). Samuel, el último de los jueces, fue llama-do para actuar como juez, de modo similar a sus predecesores: (a) ejecutó el juicio divino sobre los filisteos (3:14); (b) puso en práctica la ley del Señor en los asuntos internos de Israel, celebrando juicios en varias ciudades (vv. 15–17). Pero, también fue el instrumento para lanzar una nueva clase de liderazgo en Israel. Al ungir a Saúl y David estableció la monarquía.

7:4 *Baal y Astarté*. Comp. nota en Jue 2:13.

7:5 *Ruegue por ustedes*. Moisés aglutina a las doce tribus en una nación. Cuando Israel estaba a punto de perder su identidad nacional, Samuel lo salva de la amenaza de desintegración. Este proceso fue de tan largo alcance que le mereció el reconocimiento de segundo fundador de la nación. Los dos hombres tuvieron éxito porque “clamaron al Señor a favor de Israel, y el Señor les respondió” (v. 9; Éx 15:25; 17:4, etc.). Permanecieron vivos en la memoria de Israel como sus grandes intercesores (Jer 15:1; Sal 99:6). El líder secular o espiritual quien ora por su pueblo posee recursos ilimitados.

*Mizpa*. Habiendo penetrado profundamente en el territorio israelita, los filisteos lanzaron un ataque a pocos km. de Jerusalén. (Vea notas en Jue 10:17 y 20:1)

7:6 *Sacaron agua*. Echar agua significaba completa humillación ante el Señor.

7:9 *Lo ofreció en holocausto*. Después de la destrucción de Silo y la muerte de Elí, Samuel asumió las funciones sacerdotales.

7:10 *Truenos*. Los israelitas no podían atribuirse crédito por la victoria. La derrota de los filisteos fue el resultado de la confusión producida por el Creador, comandando las fuerzas de la naturaleza a favor de su pueblo, como lo hiciera en ocasiones previas. (Éx 9:23 y s.; Jos 10:10 y s.)

7:11 *Bet Car*. Única mención, este lugar queda sin identificar. Del contexto parece ser un lugar cercano al territorio filisteo.

7:12 *Ebenezer*. Comp. 4:1, nota. La locación de *Jesana* es desconocida.

7:13 *Volvieron a invadir*. Los filisteos no fueron expulsados de sus bases de

operación fijas a lo largo de la costa del Mediterráneo. Además, hubo batallas *contra los filisteos todos los días de Samuel*. Sin embargo, Samuel puso fin a su ocupación de ciudades israelitas. No fue hasta en los días de Saúl, cuando los israelitas sirvieron nuevamente a “otros dioses” (8:8), cuando los filisteos pudieron reanudar sus incursiones al corazón del territorio de Israel.

7:14 *Amorreo*. En ocasiones este término designa a todos los habitantes no israelitas de la Tierra Prometida (Gn 15:21 nota). Pero también es usado para un grupo étnico particular de cananeos. (Nm 21:21 nota)

7:16 *Atendía los asuntos del país*. En Mizpa Samuel juzgaba a Israel en sus controversias (v. 6). Pero él también *administraba justicia* en litigios de un israelita en contra de otro, como lo había hecho Débora (Jue 4:4 nota). Él juzgaba a intervalos en un *circuito* de ciudades al norte de Jerusalén. Todas estaban próximas a Rama, su lugar de nacimiento y residencia, excepto Gilgal, que estaba a 24 km. al este en el valle del Jordán. (Jos 4:20, nota)

7:17 *Un altar*. El abuso del santuario había ocasionado su destrucción en Silo y la interrupción de los sacrificios prescritos. Sin embargo, aun en las regulaciones externas del A. T. del ritual eran secundarias ante el requisito primario de que el pueblo adorara al Señor. Así fueron levantados altares en Rama y otros lugares.

## **8:1–15:35 SAÚL, EL PRIMER REY**

### **8:1–10:27 Cómo Saúl llegó a ser rey**

#### **8–1:22 EL PEDIDO DE ISRAEL POR UN REY**

8:1 *Entró en años*. Samuel no quedó como único líder designado de Israel. Él mismo sería el instrumento para preparar el gobierno divino sobre su pueblo en la persona de un rey. Sin embargo, no renunció a su prerrogativa de aplicar, el criterio divinamente establecido, aun a las acciones de la realeza y si necesario condenarlas.

Los cc. 8–10 registran como Saúl llegó a ser la primera persona en ocupar el trono. Primero ungido en privado por Samuel (8:1–10:16), fue escogido por sorteo frente a las tribus reunidas. (10:17–27)

8:4 *Se reunieron*. Los representantes del pueblo presentaron varias razones por qué pedían que *un rey nos gobierne*. La primera era válida: Los hijos de Samuel no deberían tomar su lugar porque “aceptaban sobornos y pervirtieron la justicia” (vv. 13). Si no “siguieron el ejemplo de su padre” porque él, al igual que Elí, era demasiado permisivo, no es afirmado explícitamente. A veces los hijos van por malos caminos por otros motivos. La segunda razón “disgustó a Samuel”, y con razón (v. 6). El reinado como tal no era una forma de gobierno opuesta a la

voluntad de Dios. Por medio de Moisés le había dicho al pueblo: “Ciertamente pondrás como rey sobre ti al que El SEÑOR, tu Dios, escoja” (Dt 17:14 y ss.). Pero cuando el pueblo, como *lo tienen todas las naciones*, puso su confianza en un hombre en lugar de Dios, en verdad lo desecharon: “no quieren que yo reine sobre ellos” (v. 7). Finalmente los israelitas fueron nuevamente amenazados por la opresión extranjera. Al llegar a ser rey Saúl, los filisteos, por cierto, habían invadido hasta muy adentro el territorio israelita (cc. 13 y s.). Pero en lugar de arrepentirse de sus pecados “servían a otros dioses” (v. 8), querían un rey el cual “marche al frente de nosotros cuando vaya a la guerra” (v. 20), desafiando la promesa divina de “pelear por” ellos. (Éx 14:14; Dt 1:30)

8:9 *Hazles caso*. En ocasiones Dios le permite a los hombres tener lo que quieren a fin de enseñarles lo tonto de su obstinada propia voluntad (v. 18; Sal 106:13–15). Cuando alguien sacrifica principios religiosos y morales a fin de conseguir lo que pide, los frutos de sus ansias tienen muchas veces un gusto amargo (Mt 6:24). Pero Dios es capaz de convertir el mal en bien. Bajo David la monarquía llegó a ser el tipo y promesa del reino mesiánico establecido por Jesús, “Rey de los Judíos”. (Mr 15:26)

8:11 *Hará el rey*. El entorno de los reyes de Israel hizo aún más autocráticas las demandas a sus súbditos que las mencionadas por Samuel (vv. 11–18). Algunos de los gobernantes del pueblo escogido adoptarían *formas* iguales a las de los reyes de “todas las naciones”.

#### 9:1–10:16 PRIMER REY UNGIDO POR SAMUEL

9:2 *Saúl*. Los cc. 9–10 relatan la historia de cómo Samuel cumplió el mandato del Señor: “dales un rey” (8:22). “Todos los ancianos reunidos” delante de Samuel (8:4) no nombrarían a su monarca; fueron despedidos “a sus pueblos” (8:22). Dios tenía su propio modo para que Saúl fuera rey; (a) cuando por acaso el hijo de Cis es conducido a Samuel, quien lo unge en secreto “para jefe sobre” Israel (9:1–10:16); (b) a “todas las tribus de Israel,” reunidas en Mizpa, Dios usó el echar suerte para anunciar quién sería su rey (10:17–27); (c) más tarde el pueblo en una ceremonia especial, “en Guilgal, ante el SEÑOR, invistieron a Saúl como rey”. (11:12–15)

*Joven y hermoso*. La palabra hebrea para *hermoso* es “bueno”, lo que el resto del versículo aplica a su estatura en lugar de su aspecto. *Joven*, la palabra en el original, no pone peso en juventud sino describe una persona en el vigor su la vida, especialmente su habilidad de portar armas. Cuando Saúl peleaba contra los filisteos, tenía un hijo grande (13:2). El hecho, aunque muy condensado, no especifica cuánto tiempo transcurrió entre el primer encuentro de Saúl con Samuel y su coronación. Se ha de recordar también que en una sociedad patriarcal los hijos



permanecían bajo la jurisdicción de sus padres aun después de haber establecido su propio hogar.

9:5 *Zuf*. Vea nota en 1:1 acerca de Ramatayin–zofim. “Salisá” y “Salín” (v. 4) no pueden ser identificados.

9:7 *Hombre de Dios*. De algún modo los siervos de Saúl oyeron que en esta región inhóspita había un hombre que *era tenido en honor* porque *todo lo que decía se realizaba*. Aunque “todo Israel desde Dan hasta Beerseba, se dio cuenta que el Señor había confirmado a Samuel como su profeta” (3:20), no se puede colegir que Saúl o sus siervos nunca se habían encontrado con este *hombre de Dios* o no sabían dónde vivía.

*Ahora*. Saúl lo tomaba como un hecho que no podían consultar al hombre sin darle un presente. En algunos casos estos *presentes* no era más que un soborno para asegurar una respuesta favorable (vea las “honorarios” enviados por Balac a Balaam, Nm 22:7). También en Israel se decía que sus falsos profetas “predicen por dinero”. (Mi 3:11)

9:9 *Vidente*. La nota en paréntesis explica que en aquellos tiempos el término *vidente* era una designación popular para la misma persona que más tarde se llamara “profeta”. Que Saúl y sus siervos se refieran a Samuel como a un vidente no implica que en la opinión de ellos este “hombre de Dios” era un adivino de carácter dudoso.

9:12 *Santuario del cerro*. Samuel “va a ofrecer un sacrificio en el santuario del cerro” (7:17, nota). Por eso el sacrificio que él ofreció en este lugar alto no estaba consagrado a Baal, cuyos “santuarios” los israelitas debían demoler. (Nm 33:52; Dt. 12:2)

9:15 *Esta revelación*. Los vv. 15–17 explican la sorpresa de Saúl que Samuel no sólo sabía acerca de los animales perdidos sino que también lo hizo a él, el insignificante “benjaminita”, el invitado de honor en el banquete sacrificial (vv. 18–24) Una vez que Samuel superó su oposición inicial a la monarquía por la directiva divina de “dales un rey” (8:22), no hubo razón para el profeta de no honrar a la persona escogida por el Señor para el oficio real.

9:24 *Un pernil*. La parte del animal de sacrificio reservada normalmente para el sacerdote.

10:1 *Príncipe*. La palabra hebrea no indica linaje real, sino significa “uno designado” por Dios para gobernar *a su pueblo*. Aplicado a Saúl y a otros, este término echa luz a la clase de monarquía ideada para Israel (9:15; 13:14; 25:30; 1R 1:35). El rey no habría de *reinar al pueblo del Señor* usurpando poder de éste para su propio beneficio. Él tenía el oficio por elección divina y según Su directiva. Al

mismo tiempo, el *aceite... derramado sobre su cabeza* simbolizaba que su oficio tenía sanción divina. Cualquiera que tocara a un ungido o Mesías cargaba con una culpa mayor que una ofensa política. Jesús era EL Cristo, la palabra griega para Mesías, porque “a Jesús de Nazaret... lo ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder” (Hch 10:38). Lo que las personas designadas para los diferentes oficios que Dios estableció en Israel realizaron sólo imperfectamente, fue hecho a completa satisfacción de su Padre por EL profeta, EL sumo sacerdote, EL rey.

*La señal.* A fin de asegurarle a Saúl que estos cambios de hechos inesperados y sin precedentes en verdad se llevarían a cabo, sucederían algunas cosas imprevistas: (a) se le comunicaría que los asnos perdidos fueron encontrados (v. 2); (b) recibiría pan y vino de tres extraños (vv. 3–4); (c) el Espíritu del Señor “vendrá sobre ti con poder, y tú profetizarás”. (vv. 5–7)

10:2 *La tumba de Raquel.* En el regreso de Jacob desde Mesopotamia murió su mujer Raquel cuando “partieron desde Betel [en Benjamín]... en el camino.. a Belén en [Judá]” (Gn 35:16–20). Señalizado con un pilar, su tumba estaba en Selsa, un lugar no identificado. Según Jer 31:15 (Mt 2:18) “en Ramá... Raquel llora por sus hijos,” 8 km. al norte de Jerusalén. Por eso la frase *en el territorio de Benjamín* es mejor traducida “en la frontera de Benjamín”.

10:3 *Encina de Tabor.* Un mojón familiar en aquel entonces pero desconocido hoy. Es posible que el árbol fuera muy alto y se lo nombrara por el Monte Tabor.

10:6 *Profetizarás.* Saúl encontraría y se uniría a una “grupo de profetas”. *Entonces el Espíritu de Dios vino con poder sobre Saúl, quien... profetizó con ellos.* Así como esta acción de Espíritu suplió a Sansón con una fuerza sobrehumana, del mismo modo produjo en Saúl un estado de éxtasis. Aunque llamada “profecía”, esta manifestación del poder del Espíritu debe ser diferenciada del poder dado a hombres para transmitir un mensaje inspirado de Dios. Pero los hombres “hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo” (2P 1:21) y los que recibieron el rapto de éxtasis son llamados profetas, y de ambos se dice que profetizan. Como hubo falsos profetas de la Palabra en Israel, así hubo extáticos que no *profetizaban* en el nombre del Señor, por ej. los profetas de Baal. (1R 18:29)

10:9 *Le cambió el corazón.* Esta es otra forma de decir que “serás mudado en otro hombre” (v. 6) cuando el Espíritu del Señor viniera sobre él.

10:10 *Grupo de profetas.* Es posible que éste sea un grupo que más tarde es llamado “hijos de profetas”, el cual fue organizado por Samuel con el propósito de favorecer diversos dones del Espíritu incluyendo el tipo de profecías al que fue arrastrado Saúl. La persona “que estaba allí y presidía” (19:20) a estos discípulos era llamada “padre” (v. 12; 2R 2:11 y s.). El profetizar acompañado de instrumentación musical es mencionado en raras ocasiones en el A. T. Debido a que

algunos grupos que se arrogaban el don de profecía tenían por cierto mala reputación, la gente se sorprendió que Saúl estuviera en tal compañía. “Un hombre del lugar” a causa de ello quería saber quién era el “padre” de ellos. Si era Samuel, no habría ninguna mala fama imputable a Saúl por unirse a ellos. A todo ello, lo que sucedió con el hijo del campesino fue tan inesperado que dio lugar a un proverbio.

10:14 *Tío*. Al parecer el tío de Saúl, Ner (14:50) no sabía que Cis había enviado a su hijo a buscar los animales perdidos.

### 10:17–27 SAÚL ES CORONADO EN PÚBLICO

10:17 *Convocó al pueblo*. Cuando el pueblo de acuerdo mutuo se había “reunido” en Rama para pedir un rey, Samuel los despidió (c. 8). Instruido por el Señor de “darle un rey,” él ahora convoca “a todas las tribus” en Mizpa para darles a conocer lo que sólo él sabía, a saber, que el SEÑOR había escogido a Saúl para ser el “príncipe” de ellos. Samuel usó la ocasión para recordarles una vez más que el motivo de ellos para pedir un rey era erróneo (8:4–7) Pero en su providencia “el Señor había escogido” a Saúl a fin de sacar bien del mal (8:9, nota) y promover sus planes para Israel. (9:16)

10:20 *Echar la suerte*. El Urim y Tumim, muchas veces significa echar suerte, no son mencionados (comp. Éx 28:15 nota). Sin embargo, el procedimiento reflejó lo que siguió en el caso de Acán. (Jos. 7:14 y ss.) De algún modo fue posible que “fue tomado Saúl” aunque estaba “escondido entre el equipaje”. (v. 22)

10:25 *Las leyes del reino*. Una palabra en hebreo como en 8:11, donde es traducida: “los caminos”. Sin lugar a duda que el *libro* que las contenía daba una prescripción más elaborada que aquella dada con anticipación para un posible rey en Dt 17:14–20. No está especificado cuándo y dónde Samuel *guardó el libro delante del SEÑOR*. Silo, donde había estado el tabernáculo, fue destruido; el arca estaba en Quiriat Yearín. (7:2; Éx 16:33; Nm 17:7)

### 11:1–15:35 Saúl reina y falla

#### 11:1–15 BUEN COMIENZO: DERROTA DE LOS AMONITAS

11:1 *Jabés de Galaad*. Al comienzo de su reino Saúl se desempeñó con distinción tanto afuera como en casa. Cuando los amonitas (Nm 21:24, nota) amenazaron esclavizar a Jabés de Galaad (Jue 21:8, nota) él citó a las tribus para una acción en conjunto y los condujo a una decisiva victoria sobre los agresores (vv. 1–11). Su tratamiento bondadoso a sus detractores israelitas le valió la jubilosa aclamación de “todos los de Israel”, reunidos en Guilgal para la ceremonia de coronación formal. (vv. 12–15)

11:3 *Siete días*. Seguros de que los israelitas carecían de la fuerza o el coraje para aventurar campañas militares mayores (tal vez a causa de las amenazas filisteas del oeste), los amonitas estaban seguros de que la capitulación de Jabes de Galaad era sólo un factor de tiempo. Si esperaban, no sería necesario hacer un sitio.

11:5 *Sus bueyes*. Al realizar sus funciones de primer rey no tenía otros recursos administrativos que los jueces. No teniendo entradas por impuestos, volvió al campo para vivir. Como no había un ejército permanente, tuvo que depender de la milicia, convocada para una campaña conjunta por un llamado simbólico a las armas (vea Jue 19:29). Como en el caso de los jueces, “el Espíritu del Señor vino sobre Saúl con poder” a fin de incitarlo a la acción. (10:6, nota; Jue 19:29, nota)

11:8 *Bézec*. Unos 64 km. al norte de Jerusalén en línea directa al oeste cruzando el Jordán desde Jabes de Galaad. El contingente estaba formado por *Israel y Judá*, los nombres usados para distinguir las dos partes en las que estaba dividida la nación después de la muerte de Salomón. Sin embargo, un cisma temporal entre estos dos segmentos del reino ya ocurrió en tiempos de David (2S 20). Para el número de tropas vea Números, Introducción, “Los Números...”

11:11 *Masacre*. Los habitantes de Jabes de Galaad no se olvidaron de la deuda que tenían con Saúl (31:11–13). Después de su muerte los de Galaad quedaron fieles a su hijo. (2S 2:8 y s.)

11:14 *Confirmar*. El cambio de una consonante en el verbo hebreo llevaría a la traducción: “Santifiquemos el reino.” Ya que esta corrección no es necesaria, la coronación de Saúl en Guilgal fue en realidad una ceremonia sagrada. Ungido en privado por Samuel como “príncipe” y aclamado por el pueblo como el escogido de Dios, Saúl es sólo ahora “confirmado... como rey,” ante el Señor, esto es, con ritos de sacrificio. Aquí el pueblo afirma por primera vez que Saúl no sólo era el escogido de Dios sino también de ellos. “Ante el Señor, ofrecieron sacrificios de comunión” invocando la bendición divina sobre el nuevo gobernante.

## 12:1–25 PROMESA DE LEALTAD AL PACTO

12:1 *Samuel le habló* Cuando Israel llegó al final de su peregrinación en el desierto, Moisés condujo a los israelitas a renovar el pacto (Dt 29:10–15). El pueblo debería entender que las nuevas circunstancias externas no afectarían la relación con Dios. Los términos del pacto quedarían en vigencia cuando los peregrinos del desierto cambiaran su vida migratoria por sedentaria.

La monarquía marcó otro cambio significativo en la comunidad de Israel. Por eso Samuel, llamado segundo fundador de Israel, hizo una convocatoria para confirmar que los términos del pacto no habían sido abolidos con los jueces. Aun el rey estaba sujeto a ellos.

Esta renovación del pacto tuvo varias facetas en común con la promulgación original en el monte Sinaí. Al igual que allí, Dios demostró su poder para sancionar el acuerdo ordenando a las fuerzas de la naturaleza (v. 18; Éx 14:31); aterrado el pueblo le pide a Samuel que interceda por él (v. 19; Éx 9:28); al igual que Moisés, Samuel los tranquiliza asegurándoles que no tenían por qué temer si ellos “servirían al SEÑOR de todo corazón”. (v. 20; Éx 20:19)

12:3 *Acúsenme*. Samuel abrió los solemnes actos como si representaran una escena de la corte. Él confirmó su propia lealtad al pacto desafiando al pueblo a *testificar en su contra*, siendo el SEÑOR “testigo”. (v. 5)

12:7 *Querella*. Continuando con el uso de términos jurídicos, Samuel actuó como el abogado acusador alegando contra, esto es, levantando causa contra, el pueblo. El sacó sus evidencias de la historia de Israel, reseñada en unos pocos versos (vea la mucho más larga mirada retrospectiva de Moisés en Dt 1–3). Desde los remotos tiempos hasta el presente los antiguos esclavos egipcios quebrantaron repetidamente el pacto no obstante, a *todas las obras de salvación del Señor* (vv. 6–12); para *obras de salvación* vea Jue 5:11, nota.

12:9 *Sísara*. Comp. Jue 4:2, nota.

12:10 *Baal y Astarté*. Comp. Jue 2:13, nota.

12:11 *Os libró*. Incluyéndose a sí mismo, Samuel sólo menciona a cuatro líderes del período de los jueces: *Yerubaal* (Jue 6–8); *Barac* (Jue 4 y s.); *Jefté* (Jue 11). La referencia a sí mismo en tercera persona nos parece extraña, pero no debe tomarse como incongruente según el uso antiguo.

12:12 *Najás*. Su invasión de Transjordania (11:1 y ss.) era parte de toda la situación que indujo a los israelitas a exigir un rey para “cuando vayamos a la guerra”. (8:20)

12:14 *Temen al Señor*. Debido a la más reciente ruptura del pacto –el deseo de tener un rey al igual que otras naciones– Dios no anularía las promesas de su pacto, si ellos y el rey *siguen al Señor*. (vv. 13–15)

12:17 *De cosecha*. Durante los meses de verano de mayo a junio las lluvias eran muy escasas. Cuando se levantó una tormenta en respuesta al pedido de Samuel, Dios gritó su aprobación al acto. Al mismo tiempo demostró que él, no los dioses de la fertilidad, estaban al mando de las fuerzas de la naturaleza.

12:21 *No sirven para nada*. Literalmente “el vacío”, este término para los ídolos es usado para describir el vacío original del universo en Gn 1:2. Los ídolos son tan vacíos de realidad como las cosas antes de que fueran llamados a la existencia. (Is 41:29)

12:23 *Oren*. Al pedírsele que interceda por ellos (v. 19), Samuel le aseguró al

pueblo que él continuaría su función profética de interceder por ellos y de instruirlos en *los caminos buenos y correctos* aun después que “el Señor les había dado ese rey” (v. 13). Esta supremacía de la palabra profética sobre el rey era única en el mundo antiguo.

### 13:1–14:46 CAMPAÑAS FILISTEAS; LA OFENSA Y RECHAZO DE SAÚL.

13:1 *Reinado*. Al ser transmitido el texto fueron omitidos los numerales que especificaban su edad al momento de su ascensión al trono y el tiempo de su reinado (comp. Hch 13:21). En la Septuaginta el versículo entero falta. Acerca de la edad de Saúl vea 9:2, nota.

13:2 *Micmás*. Saúl había echado a los invasores amonitas al este del Jordán (c. 11). Con la ayuda del Señor (14:15, 13) también infligió una derrota al enemigo, los poderosísimos filisteos. Moviéndose hacia el este, desde la costa del Mediterráneo, penetraron profundamente en territorio israelita, ocupando lugares tales como Gueba y Micmás a menos de 16 km. al norte de Jerusalén. Sin embargo, en estos encuentros con el enemigo Saúl demostró una tendencia a desobedecer las directivas divinas cuando éstas interferían en su ansia de poder. Su intento por desplazar a Dios como rey sobre Israel (12:12) llevó a que fuera rechazado.

13:3 *Gueba*. De la información disponible es difícil reconstruir los detalles de las maniobras. Aceptando confusión de escribas entre Gueba y Gabaón en algunos pasajes (comp. Jue 20:31, nota), emerge el siguiente curso general de la acción: Primero, ataque y contraataque centrado alrededor de Gueba y Micmás, alturas separadas una de la otra por un profundo desfiladero (14:4 y s.). Jonatán tomó la iniciativa en contra de los invasores, venciendo a *la guarnición filistea apostada en Gueba*. Otras traducciones sugieren que él asoló “al representante residente” o que quebró “el pilar,” esto es, el emblema local de la autoridad filistea. El enemigo respondió con un fuerte contraataque, echando a Saúl de Micmás. Después de ello Saúl reunió sus dispersas tropas en Guilgal en el valle del Jordán unos 16 km. al este de su posición anterior antes de reunirse con Jonatán en Gueba (v. 16). Este último tomó nuevamente la ofensiva. Después de escalar las alturas de Micmas, degolló a los primeros 20 hombres que encontró (14:1–15). Aterrados por este ataque, y éste acompañado por un terremoto, los filisteos huyeron en un “muy gran pánico.” Saúl y sus hombres cobraron ánimo y persiguieron a los despavoridos invasores, echándolos hasta Betaven y “más allá”. (14:23; 13:5)

13:5 *Tres mil*. Evidentemente la cifra original fue agrandada en la transmisión del texto. Comp. el tamaño de los carros del Faraón (Éx 14:7), de Sísara (Jue 4:13) del etíope Zera. (2Cr 14:8)

13:6 *En cuevas*. La dominación filistea había acobardado al pueblo; su deseo de

resistir había dado lugar al temor y a la huida. No había ninguna duda de que era el Señor quien “libró a Israel”. (14:23)

13:8 *Siete días*. El informe de la acción militar está entremezclado con dos acontecimientos relatando cómo Saúl sucumbió a su pecado dominante: sus ansias de poder. Impulsado por una ambición desmedida, trató de (a) unir en su propia persona las funciones reales y sacerdotales (vv, 8–15); (b) levantar en alto su prestigio imponiendo un innecesario yugo a sus tropas. (14:24 y ss.)

13:12 *Me atreví*. Saúl adujo que estaba forzado a la desobediencia de las ordenanzas divinas por fuerza de las circunstancias: (a) Samuel –por una razón no mencionada– no apareció en el tiempo especificado; (b) antes de oponerse a la creciente maldad de los filisteos, sintió la necesidad de suplicar *el favor del Señor*.

13:13 *El Mandato*. Adherida a las “señales,” verificando la elección divina de Saúl (10:1–7), hay una nota en que se expone la única directiva explícita para el nuevo rey. Él podría hacer “lo que esté a su alcance”. Sin embargo, en Guilgal debía esperar por otras instrucciones de Samuel. (10:8)

13:14 *Tu reino*. Presionado por las extenuantes circunstancias, los errores de Saúl eran sólo un pecadillo según las normas humanas. David, a quién Dios nombró “ser príncipe sobre su pueblo,” fue un asesino y adúltero. Sin embargo el Señor estableció su reino para siempre (2S 7). “¿Acaso es Dios injusto? ¡De ninguna manera!” Dios no juzga como lo hacen los hombres. (Ro 9:14–18; Dt 32:4; Sal 145:7)

13:15–18 *Asalto*. Sólo *seiscientos hombres* tuvieron el coraje de oponerse a las incursiones filisteas. Los otros “se escondieron en cuevas” o buscaron la seguridad en el lado este del Jordán. Desde su campamento en Micmás el enemigo aterrorizaba la campiña del norte (Ofra), hacia el oeste (Bet Jorón), y al este (valle de Zeboyín). Al parecer la ciudad de Saúl Gaaba retuvo a los asaltantes de moverse al sur.

13:19 *Sin herrero*. Los próximos versículos agregan un toque final al cuadro de la extrema desesperanza de Israel. Parece no haber posibilidad de expulsar a los filisteos, si éstos fueron capaces de impedir que los hebreos *se forjaran espadas y lanzas*. El invasor tenía el total monopolio de los metales que obligaba a los israelitas a llevar hasta sus implementos agrícolas para su reparación a los filisteos.

13:21 *Plata (Pim)*. No mencionada en ninguna otra parte del A. T., esta unidad de peso equivalía a dos tercios de un siclo. Varios pims han sido desenterrados por los arqueólogos.

14:1 *Vamos a cruzar*. Este capítulo relata cómo “el Señor libró a Israel” (v. 23) cuando esto parecía ser imposible. Desmoralizados, desarmados, superados en

número, el pueblo escogido estaba condenado al exterminio. Pero Dios intervino nuevamente. Cuando Jonatán venció a la sorprendida guarnición del campamento filisteo en Micmás, “la tierra tembló” y “un pánico extraordinario” se desató (vv. 1–15). Saúl reunió a sus hombres para la batalla contra el enemigo, que huía en tan grande confusión “entre los filisteos se mataban unos a otros.” (vv. 16–23; Jue 7:22)

14:2 *Migrón*. Mencionado nuevamente en Is 10:28, su ubicación no ha sido determinada con certeza. Estaba al sur o norte de Micmas.

14:3 *Abías*. Este bisnieto de Elí, actual *sumo sacerdote* en Silo, puede haber ofrecido el sacrificio en Guilgal cuando le fue ordenado por Saúl (13:8 y s.). *Ajitob* es mencionado como el padre de Ahimelec, sacerdote de Nob (22:9). Por *efod* vea 2:18, nota.

14:4 *Guarnición*. No es la misma palabra traducida *guarnición* en 10:5 (comp. 13:3, nota). Las dos fisuras rocosas, *Bosés* (la que alumbraba) y *Sene* (acacia) ya no se conocen. De algún modo Jonatán sacó ventaja del terreno y tomó por sorpresa a la guarnición.

14:6 *Paganos (incircuncisos)*. Un término despectivo reservado a los filisteos, diferenciándolos de otros pueblos en el entorno de Israel que practicaban la circuncisión. (Gn 17:10, nota; Jue 15:18; 1S 17:26, etc.)

14:11 *Hebreos*. El nombre aplicado por los extranjeros a los israelitas. (Gn 14:13, nota)

14:13 *Derribados*. Aunque los filisteos habían visto a los hebreos abajo en el desfiladero, los hombres de la guarnición no creyeron que alguien se atreviera a escalar el empinado precipicio.

14:14 *Espacio reducido (yugada de tierra)*. El pequeño espacio en el cual Jonatán mató a *cerca de veinte hombres* no superaba el tamaño de la mitad de un cuadrado que una yunta de bueyes podía arar en un día. El *degüello* del enemigo por Jonatán fue más asombroso porque en un área tan pequeña las víctimas hubieran podido acudir en ayuda mutua.

14:15 *Cundió el pánico*. Lit. “un pánico de Dios”. (Gn 35:5)

14:18 *Arca*. La Septuaginta tiene “efod”. En hebreo las palabras para arca y efod son muy similares. Saúl no esperó hasta que el tirar de las suertes fuera completado cuando vio a los filisteos huyendo despavoridos. (v. 41)

14:21 *Filas de los israelitas*. Los *hebreos* parecen ser diferenciados de los israelitas. Los primeros pueden haber sido mercenarios, llamados “habirú” en fuentes extrabíblicas. (Vea Gn 14:13, nota)

14:23 *Bet Aven*. Comp. Jos 7:2, nota.

14:24 *Vengarme*. Saúl pensaba sólo en sí y la satisfacción que le daba la derrota



de los filisteos. En su manía egoísta no mostró consideración por sus tropas. Su orden insensata, prohibiéndoles a sus soldados tomar alimento durante la batalla, fue desobedecida por Jonatán, quien no sabía que había sido emitida (vv. 24–30). Cuando la persecución del enemigo había concluido, los “desfallecientes” soldados tenían tanta hambre que “cayeron” sobre vacunos y lanares, devorando la carne sin observar el rito prescrito para sacrificar animales (vv. 31–35). Mientras Dios no respondía a la pregunta de Saúl si perseguir a los filisteos “de noche”, “Jonatán fue sorteado” como aquel por quien “se había cometido pecado” (vv. 36–42). Sin embargo, la gente no permitiría que Saúl llevara a cabo su amenaza de ejecutar al violador de la intemperante orden. (vv. 43–46)

14:27 *Iluminó*. Alivio de la fatiga se reflejó en sus ojos.

14:31 *Ayalón*. Desde Bet Aven (v. 23) las tropas de Saúl echaron a los filisteos más hacia el oeste a la planicie filistea. La expedición de limpieza se hallaba ahora a 32 km. de la original batalla de Micmás.

14:32 *La sangre*. Comp. notas en Lv 17:3, 10; 19:36; Dt 12:16.

14:33 *Piedra grande*. Sacrificar a los animales sobre esta piedra grande aseguraba la observancia de las regulaciones rituales. Al parecer Saúl ordenó que la piedra fuera convertida en “un altar,” “Éste fue el primer altar que levantó” (v. 35). No se registra la construcción de otros por él.

(Comp. 7:17, nota)

14:41 *Urim... Tumín*. Comp. Éx 28:15 nota. En el texto hebreo la palabra *Tumín* aparece sin la terminación plural *im*. RV por eso traduce: “dio una suerte”.

14:44 *Que Dios me castigue*. Para la formulación de este juramento vea Rt 1:17, nota.

14:45 *Libraron*. El pueblo hizo un tipo de ofrenda de redención para librar a Jonatán. (Vea la redención del primogénito, Éx 13:1, nota)

#### 14:47–52 RESUMEN DEL REINADO DE SAÚL

14:47 *Todos los enemigos*. Después de dar un largo informe de las campañas de Saúl contra los filisteos, el autor eligió insertar en este lugar un breve resumen de los primeros éxitos militares del rey. Él “salió vencedor” contra los enemigos en todas las fronteras: (a) en el este: Moab y amonitas (c. 11); (b) en el sur: Edom; (c) en el norte: el arameo *rey de Sobá*; (d) en el oeste: *los filisteos*.

14:49 *Isví*. Su nombre aparece en varias formas. Originalmente puede haber sido Es-baal (fuego de Baal; 1Cr 8:33). A fin de expresar aversión al ídolo cananita fue cambiado a Is-boset (hombre de vergüenza) (2S 2:8). La Septuaginta lo deletrea Ishyo (hombre de el SEÑOR).

14:50 *Abner*. Esta lista de nombres (vv. 49–51) es al mismo tiempo un eslabón con el futuro. *Abner*, el primo del rey y comandante en jefe, desempeñaría un papel decisivo en los eventos que conducirían al reinado de David sobre Israel. Los nombres de mujeres por lo general no aparecen en registros de esta clase. Pero de las dos hijas de Saúl una fue prometida en matrimonio a David; la otra realmente llegaría a ser su mujer. (18:17–27)

14:52 *Lo alistaba en su ejército*. Debido a la *lucha sin cuartel*, Saúl comenzó a reclutar un ejército permanente.

## 15:1–35 LA SEGUNDA OFENSA DE SAÚL; RECHAZO CONFIRMADO

15:1 *Pon atención*. La guerra contra Amalec, ya mencionada entre otras en el resumen (14:47–48), es elegida para un informe más detallado. Le es dada tal prominencia no porque fue intrínsecamente más importante que otras sino porque concluyó con la confirmación del rechazo de Saúl, anunciado en el marco de otra guerra (13:1–15). El primer rey no habría de ser una víctima predeterminada de los prejuicios o caprichos divinos. En la campaña amalecita él demostró que su desobediencia a la voluntad divina en Guilgal era un síntoma emergente de su profundo ansia de poder. Para gratificar su ambición él presumió de oponerse a la orden divina de “destruye por completo” a Amalec (vv. 1–9). Enfrentado por Samuel, él buscó derivar la culpa al pueblo (vv. 10–16). Pero a través de Su mensajero el Señor declaró que Saúl había dado nuevas evidencias de su manía de auto-engrandecimiento, confirmando que era justo el decreto de que él fue “rechazado como rey” (17–23; 13:14). Por medio de un acto simbólico, Samuel demostró entonces visiblemente la decisión de arrancar “el reino de Israel del” hombre “a quien el Señor... ungió rey sobre Israel” (vv. 24–31). Finalmente Samuel hizo lo que se le había ordenado hacer al rey: dio muerte a Agag, el rey amalecita (vv. 32 y s.). Aunque “hizo duelo por él,” Samuel cortó las relaciones con el rey. (vv. 34 y s.)

15:2 *Amalec*. Comp. Éx 17:8, nota.

15:3 *Destruye por completo*. Lit “hazlo anatema”; vea Dt 2:34, nota; Nm 31:1, nota.

15:4 *Telayín*. El nombre de un lugar que sólo se da aquí. Puede ser situado “en el extremo sur” de Judá, deletreado “Telén” en Jos 15:24. El ejército de Saúl pudo esconderse en un “valle” o lecho de arroyo seco. Para su tamaño vea Números, Introducción, “Los Números...”

15:6 *Ceneos*. Comp. Jue 1:16, nota.

15:7 *Javilá... Sur*. Comp. Gn 10:7, 24, notas; 25:18.

15:8 *Todos los habitantes*. A todos los que vivían en esa vecindad en particular.

Grandes contingentes dispersos de estos pueblos nómades sobrevivieron hasta el tiempo de David. (27:8; 30:1, 18)

15:11 *Me arrepiento*. Para explicar la acción de Dios él habla de sí mismo como si fuera un ser humano. Pero Dios “no es hombre para que se arrepienta” (v. 29) como deben hacer con frecuencia sus falibles y pecaminosas criaturas. “Yo anuncio el fin desde el principio” (Is 46:10); no se equivoca en sus juicios. Pero altera el curso de su acción de acuerdo con las cambiantes respuestas de los hombres a sus promesas y amenazas. (Gn 6:6; Éx 32:14; 2S 24:16; Ez 18)

15:12 *Carmel*. Una ciudad en el sur de Judá, unos pocos km. al sur de Hebrón, donde más tarde se llevó a cabo el encuentro entre David y Nabal. (25:1 y ss.)

15:17 . *Te creías poca cosa*. Un ungido *rey sobre Israel* no debe pretender que tenía que complacer los deseos del pueblo como lo hizo Saúl. (vv. 15, 21)

15:22 *Holocaustos*. Ninguna ceremonia externa puede tomar el lugar de la obediencia: no el sacrificio de cosas sino del corazón sobre el altar de la subordinación a la voluntad divina. La ilusión de que hombres puedan agradar a Dios por acciones mecánicas de religiosidad es una perversión universal en la religión. Los hombres se aferran tan pervertidamente a esta “rebelión... y obstinación” que los profetas apelaban a un lenguaje drástico. A fin de sacar a sus oyentes de este coma de la complacencia propia, ellos al parecer decían que Dios no tiene agrado en sacrificios de “toros, corderos y cabras” (Is 1:11–13; Jer 6:20; Os 6:6; Mi 6:6–8) Jesús, EL profeta, siguió atacando esta malicia profundamente arraigada (Mt 9:13; 12:7). Hasta el día de hoy se le debe decir a la gente que *obedecer es mejor que* una mera participación externa a los cultos.

15:26 *Te ha rechazado*. La anterior declaración de Samuel que “el reino” de Saúl “no durará” (13:14) es confirmada ahora con acusaciones más directas contra la incapacidad personal del rey en su oficio real.

15:29 *Gloria de Israel*. Un título que sólo aquí es aplicado directamente a Dios; si no vea Jer 2:11. Con mayor frecuencia *gloria* denota una manifestación de Dios. (Éx 16:7; 24:15–18, etc.)

15:32 *Muy confiado*. La Septuaginta traduce “temblando” y cita a Agag diciendo: “Si es así, amarga es la muerte.”

15:33 *Descuartizó*. Este verbo aparece sólo aquí. Puede no tener el cruel tono repugnante sugerido por la traducción, sino significar sólo que Samuel lo hizo ejecutar.

15:35 *Nunca más volvió a ver*. El decreto de rechazar a Saúl era irrevocable. El profeta no sería enviado a *ver nuevamente* al rey para transmitirle la anulación de la decisión divina. Cuando Saúl “profetizó ante Samuel” (19:24), aquél no recibió

ningún mensaje inspirado de su hasta entonces consejero (vea también 28:6). El propósito del juicio divino a Saúl contrasta con el del caído y restaurado David al favor divino; tiene un paralelo en la horrible suerte de Judas y la reinstalación de Pedro como apóstol. (2Co 7:10)

## **16:1–2S 5:5 CÓMO DAVID LLEGÓ A SER REY**

### **16:1–13 Es hecho en secreto sucesor de Saúl**

16:1 *Llena de aceite tu cuerno.* Los capítulos restantes de 1S (16–31) relatan lo que sucedió después del rechazo de Saúl hasta que la muerte puso fin a su trágica carrera. Sin embargo, el registro de los hechos durante sus últimos años no está diseñado en primer lugar para preservar la crónica de su reinado. Su propósito es más bien dar un informe de la elección de su sucesor y de la larga capacitación con la cual Dios preparó al pastor de Belén para su rol de rey. Después de que Samuel ungiera a David en privado (16:1–13), el príncipe escogido pasó por un riguroso aprendizaje (16:14–2S 4) antes de que finalmente llegara a ser el reconocido gobernante de todas las tribus. (2S 5:1–5)

16:2 *Me matará.* En ocasiones previas se había atrevido a denunciar al rey sin que le importaran las consecuencias (cc. 13, 15). Tal vez la preocupación de Samuel se debió al hecho de que si Saúl lo mataba a él, la orden divina de ungir al sucesor no podría ser llevada a cabo. Vea el repentino temor de Elías a Jezabel la mujer de Acab (1R 19:1–3). A fin de dar cumplimiento a Su propósito el Señor declaró que Samuel no le debía al rey una explicación de cada motivo de su visita a Belén; él debía anunciar sólo que *iba para ofrecer sacrificios al Señor.*

16:4 *Con mucho temor.* Samuel era conocido por anunciar juicio divino.

16:5 *Purifíquense.* Comp. Éx 19:10, nota.

16:11 *Está cuidando el rebaño.* A “pastores en los campos” de la misma Belén los coros celestiales habrían de anunciar el nacimiento del “buen pastor,” quien habría de entregar su “vida por las ovejas”. (Jn 10:11)

16:12 *Era buen mozo.* El Señor no está restringido “a la apariencia externa” en su evaluación de una persona (comp. v. 6). No obstante, el don del Creador, la atracción física, puede ser añadida para acentuar un servicio más efectivo a su causa.

16:13 *El Espíritu del Señor.* Vea Jue 15:14, nota; también 1S 10:6, nota. Los versículos restantes de este capítulo comienzan el informe de lo que Dios hizo para preparar a David para su rol como sucesor de Saúl. Fue un largo y, en su mayoría, arduo programa educacional. En ocasiones es difícil determinar la exacta secuencia

de los incidentes. Es evidente que el autor no los registró a todos ellos en una secuencia cronológica estricta; a algunos de ellos los miró telescópicamente desde un punto de vista tópico. El informe de David tocando el arpa en la corte (vv. 14–23) es un buen ejemplo. Resume ciertos aspectos de su relación con Saúl que no necesitan entrar en conflicto con los detalles registrados en conexión con los siguientes encuentros de una clase diferente, ej. al tiempo de matar a Goliat.

### **16:14–31:13 Sometido a una larga capacitación para el reinado**

#### **16:14–23 AL SERVICIO DE SAÚL EN LA CORTE**

16:15 *Espíritu maligno*. No una víctima de posesión demoníaca permanente, Saúl era atormentado por ataques intermitentes de depresión y temor, que lo hacían incapaz de juzgar y actuar sanamente. Para el hecho de que este mal era *de Dios* vea Éx 4:21, nota; Nm 31:1, nota.

16:18 *Hábil guerrero*. Es evidente que los cortesanos exageraban las cualidades de David a fin de persuadir al rey para que aceptara la sugerencia de ellos, a no ser que pensaban que él tenía un potencial de guerrero.

16:21 *Escudero*. Literalmente “le fue un portador de armas,” posiblemente un título honorario conferido a algunos miembros del entorno íntimo del rey, al igual que los modernos “coroneles” que no son siempre oficiales militares.

16:23 *Calmaba*. La música de David tenía un efecto sedante en la turbada mente de Saúl. El valor terapéutico de la música tiene hoy día su reconocimiento.

#### **17:1–18:9 EL CAMPEÓN DE ISRAEL CONTRA GOLIAT**

17:1 *Los filisteos reunieron*. El encuentro de David con Goliat es una de una larga serie de aventuras que llevó al pastor de Belén al trono. Ninguna de ellas es dada con una fecha exacta cuándo o en qué secuencia tuvo lugar. Cada episodio aparece ser una viñeta de contenido propio que retrata una faceta particular de la fortaleza y debilidad del futuro rey. Al hacer el autor el arreglo del material, de la muerte de Goliat, que retrata el coraje y la destreza física de David, a continuación agrega una sección describiendo su habilidad musical. Pero esta secuencia no implica necesariamente que estos eventos se sucedieron tal cual unos a otros en cuanto al tiempo.

*Soco*. Después de la derrota en Micmás (cc. 13 y s.) los filisteos intentaron invadir el territorio israelita hasta unos 24 km. al sud-oeste de Jerusalén. La siguiente batalla fue parte de “la dura lucha sin cuartel durante el reinado de Saúl contra los filisteos.” (14:52) Tanto *Soco* como *Azeca* pertenecían a Judá (Jos 15:35). *Efes-damim*, mencionado sólo aquí, no ha sido identificado. “El valle de Elá” (v. 2)

era uno de varios valles que descendían a la llanura filisteas.

17:4 *Goliat*. Mencionado por nombre sólo aquí y en 23, este gigante de unos 3 metros de estatura era el *campeón* de los filisteos. Este término indica una persona que se enfrenta en un combate a un oponente individual con el entendimiento de que el resultado del duelo determinará la derrota o victoria del ejército al cual representa.

17:7 *El asta de su lanza*. Asemejándose a una lanzadera usada por tejedores en sus telares, su lanza tenía un asta tan enorme que se le podía adherir una punta de hierro de 7 kilos.

17:12 *Efrateo*. Comp. Rt 1:1, nota, Belén. Ya dado en la narrativa de su unción (c. 16), la información acerca del hogar y familia de David es usada ahora para armar el escenario para el encuentro con Goliat.

17:15 *Estaba Saúl*. En esta ocasión Saúl no estaba en la corte sino “en el valle de Elá, peleando contra los filisteos” (v. 19). Si el matar a Goliat sigue cronológicamente al nombramiento de David como arpista (16:14–23), entonces el hijo de Isaí volvía a casa por intervalos largos o breves antes de ser afectado permanentemente a la corte. La Septuaginta omite 12–31, 41, 48, 50–55, 18:1–5, eliminando con ello toda la cuestión de secuencia. Los Rollos del Mar Muerto también tienen un texto más breve. Sin embargo, si todas las referencias a las circunstancias fueran elaboradas con mayor extensión, cada detalle encajaría en su propio lugar.

17:18 *Prueba*. David debía llevar de regreso a casa una evidencia de que había encontrado a sus hermanos con buena salud.

17:28 *Eliab... se puso furioso*. Samuel ungió a David “en presencia de sus hermanos” (16:13). Su hermano mayor o no entendió la total importancia de la ceremonia o deliberadamente la rechazó porque el menor fue preferido al primogénito de la familia.

17:40 *Honda*. Fe en “el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de los ejércitos de Israel” (v. 45), pone poder ilimitado en insignificantes recursos. Dios no está restringido a salvar “con espada ni con lanza”. (v. 47)

17:49 *En la frente*. David era tan exacto como los hijos de Benjamín que “eran... capaces de lanzar con la honda una piedra contra un cabello, sin errar”. (Jue 20:16)

17:52 *Israel y Judá*. Después de la muerte de Saúl su hijo fue por un tiempo rey de Israel, las tribus del norte, mientras David tenía el apoyo de *Judá* en el sur (2S 2:8–11). Después del reinado de Salomón esta división en *Israel y Judá* se hizo permanente.

*Sajarayin*. Lit. “portón,” al parecer se refiere a una Y en la ruta, conduciendo el

brazo norte a Ecrón y el sur a Gat.

17:54 *A Jerusalén.* David no habrá podido llevar su trofeo a la ciudad en esta ocasión porque seguía ocupada por los jebuseos (2S 5:7–9). Nob, donde más tarde David recibió la espada de Goliat, estaba muy cerca de Jerusalén (21:9). La referencia a *su tienda* en la cual puso *las armas* del gigante tampoco tiene explicación. No sabemos dónde, cuándo y cómo adquirió una tienda.

17:55 *¿Quién es el padre?* Saúl pensaba en su promesa que estipulaba que “la familia” del matador de Goliat “quedará exenta de impuestos aquí en Israel” (v. 25). Debe notarse que el rey no preguntó: “¿Quién es el joven?” Tanto él como Abner no conocían u olvidaron quién era el padre de David.

18:1 *Quererlo como a sí mismo.* Una de las más agradables experiencias de David en su capacitación para el reinado fue la amistad que creció entre él y el hijo de Saúl. Lejos de ser un debilucho sino un héroe en su propia ley y él mismo un inspirado líder (cc. 13 y s.), *Jonatán amaba* a David con un amor que es un noble ejemplo de los altos ideales propiciados por Pablo en 1Co 13. Pero Jonatán también tuvo necesidad del “amigo de publicanos y pecadores” que dio su “vida por sus amigos” para que cada uno pueda ser “llamado el amigo de Dios”. (Stg 2:23)

18:4 *Se quitó.* Jonatán, sea como fuere, unió su identidad con la de su amigo. Darle a David sus armas y ropa era una expresión externa de la unión interna. Los creyentes, que en el bautismo se han “revestido de Cristo,” han establecido por ello una unidad con el Hijo del Rey quien los habilita a “reinar en la vida” a través de él. (Gá 3:27; Ro 5:17)

18:9 *A mirar con recelo.* El rey miró con ojo celoso y sospechoso a su paje. Durante los ataques por el espíritu malo los temores de Saúl respecto de David estallaban en atentados irresponsables contra la vida de éste.

#### 18:10–11 ESCAPE DEL GOLPE DE LANZA

18:10 *En trance.* Bajo las influencias de un espíritu malo Saúl actuó en un frenesí similar a los efectos extáticos producidos por el Espíritu de Dios en los profetas. (Comp. 10:6, nota)

18:11 *Arrojó.* Las consonantes hebreas del verbo pueden ser suplidas con vocales que le dan el sentido: “él arrojó la lanza.” Si éste es el significado, entonces Saúl en esta ocasión hizo un movimiento de amago que luego se convirtió en un real atentado para clavar a David contra la pared. (19:9 y s.)

#### 18:12–16 REMOCIÓN DE LA CORTE

18:13 *Dirigiera.* Este versículo elabora la afirmación general de que “Saúl lo puso al mando de todo su ejército”. (v. 5)

## 18:17–30 EL YERNO DEL REY

18:17 *Merab*. Saúl usó a sus hijas como prenda en un complot para eliminar al popular héroe. Él le prometió a Merab (vv. 17–19) y luego a Mical (vv. 20–29) *por mujer* con la condición de que él se empeñara en el combate contra los filisteos. Si ellos lo mataran, él no necesitaría poner sus manos sobre él.

18:20 *Se enamoró de David*. Sin lugar a duda Saúl dio a Merab a Adriel porque quería explotar el amor de Mical por David para “que David cayera en manos de los filisteos” (v. 25). Por eso puso condiciones más estrictas y peligrosas que aquellas en el caso de la hija mayor. A David se le requería no sólo “ser valiente para él” contra los filisteos de un modo general sino traer las pruebas de que había matado a 100 enemigos.

18:25 *Prepucios*. Porque los filisteos eran incircuncisos (17:26), era posible para David proporcionar esta horrible evidencia de su muerte. Por *regalo de bodas* vea Gn 29:18, nota.

## 19:1–24 EL ODIO CONTINUO DE SAÚL

19:1 *Matar a David*. Empecinado en su plan de matar a David a través de los filisteos, Saúl “aumentó el temor... por David” (18:29) y ordenó a su hijo y siervos *matar a David*. La intercesión de Jonatán por su amigo condujo a una suspensión temporaria de las hostilidades. Con un juramento su padre prometió que David “no morirá” (vv. 1–7). Pero cuando nuevamente “el espíritu maligno de parte del Señor se apoderó de él”, el enloquecido rey trató de clavar a David contra la pared (vv. 8–10). Saúl ahora comienza una larga serie de intentos frustrados de rastrear a su fugada presa. Esperando que los ataques de Saúl fueran sólo arranques momentáneos de ira, David se refugió primero en su casa. Aquí Mical ayudó a salvarlo de los “hombres” de su padre (vv. 11–17). Cuando Saúl persiguió al que se había refugiado en la ciudad de Samuel, Ramá, el perseguidor fue incapacitado de su acción hostil por el Espíritu del SEÑOR. (vv. 18–24)

19:3 *Campo*. Es evidente que Jonatán enfrentó a su padre a fin de estar en una posición para advertir pronto a David si no lograba aplacar al rey.

19:9 *Espíritu maligno*. Sufriendo ataques progresivamente más severos de su locura, Saúl olvidó su juramento de no matar a David.

19:13 *Ídolo*. La palabra hebrea es “teraphim.” Siempre usada en plural, se traduce “ídolos de su padre” (Gn 31:19, nota, v. 34) y “adivinación” (15:23). Al parecer Mical no estaba completamente libre de las prácticas supersticiosas asociadas con los objetos prohibidos de la idolatría, así como algunos cristianos hoy día no se han apartado de usar un amuleto de la buena suerte o creer en los horóscopos. La estatua de Mical debe haber sido grande como el torso de un



hombre. A fin de hacerla asemejar a David, ella colocó una almohada o frazada *con un tejido de pelo de cabra en la cabeza*. Según otra acepción la palabra “teraphim” se refiere aquí a trapos viejos y el *tejido de pelo de cabra* era en realidad un viejo macho cabrío.

19:18 *Ramá*. El lugar de nacimiento de Samuel y base de operaciones (1:1, nota; 7:17). *Nayot* probablemente debe ser tomado como un sustantivo común significando “habitación” o “vivienda.” En estas casas “un grupo de profetas” residía en alguna forma de vida comunal, Samuel hacía de “padre” de ellos. (10:10, nota; 2R 6:1 y ss.)

19:20 *Profetizaban*. Comp. 10:6, nota.

19:22 *Secú*. Mencionado sólo aquí, queda como lugar no identificado. Algunos manuscritos de la Septuaginta leen la palabra como un sustantivo común significando “colina pelada”.

19:23 *Espíritu de Dios*. De algún misterioso modo Saúl fue llevado bajo la influencia del poder divino a fin de probarle que era inútil la oposición a la voluntad divina. Estando acostado semidesnudo en el suelo, quedó completamente inmobilizado.

19:24 *De ahí viene el dicho*. En conexión con la experiencia previa de Saúl, el proverbio expresaba sorpresa (10:12). Ahora se agrega una nota de mofa.

## 20:1–42 LA APELACIÓN VANA DE JONATÁN

20:1 *A donde estaba Jonatán*. Volviendo a los alrededores de Guibeá, David quiso hacer un esfuerzo más para averiguar si los atentados de Saúl contra su vida eran sólo actos impulsivos de momentáneos arranques de ira o si el rey había resuelto no descansar hasta que hubiera eliminado a su enemigo. Tal vez tenía esperanzas de que el encuentro de Saúl con el Espíritu de Dios (19:18 y ss) había devuelto a su perseguidor a sus cabales. Jonatán al parecer también tuvo esperanzas de que su padre podría ser persuadido a cambiar su actitud hacia David. Los dos amigos se pusieron de acuerdo en un plan para “sondear” al rey (vv. 1–11). Después de prometerse el uno al otro no permitir que el resultado del mismo afectara la relación entre ellos (vv. 12–17), Jonatán garantizó que sería capaz de comunicar los resultados. Si fuere necesario, usaría la señal con un mensaje codificado (vv. 18–23). Cuando, como planeado, Jonatán excusó la ausencia de David de la corte (vv. 24–29), Saúl transfirió su implacable odio sobre su hijo (vv. 30–34). Saliendo al campo Jonatán usó la señal previamente convenida para hacerle saber a David que debía huir para salvar su vida. Convencidos de que no eran observados, los dos amigos se abrazaron a la luz del día y se separaron.

20:5 *Luna nueva*. En esta fiesta religiosa, celebrada con “regocijo” (Nm 10:10;

28:11–15; Is 1:13 y s.), el protocolo exigía que David ocupara su lugar en la mesa del rey. (vv. 18, 25, 27)

20:6 *Belén*. Informándole al rey de su intención de atender *al sacrificio anual de toda su familia*, David aceptaba que la festividad de *su ciudad* tenía prioridad sobre el banquete real.

20:13 *Me castigue*. Comp. Rt 1:17, nota.

20:15 *Mi familia*. David cumplió su promesa (2S 9:1 y ss.). Otros reyes siguieron la cruel costumbre de matar a los sobrevivientes de la dinastía anterior. (1R 15:29; 16:11; 2R 10:7)

20:19 *Ocurrió eso mismo*. Lit. “En el día del hecho”; posiblemente se refiere a los procedimientos adoptados en 19:2 y ss. “La piedra de Ézel” Según RV *un mojón no identificado*. Otra versión sigue a la Septuaginta, que lee la palabra “ézel” como un adjetivo pronominal significando *más allá*.

20:26 *Impuro*. La impureza ceremonial excluía de la participación de un banquete sacrificial. (Lv 7:19 y ss.)

20:30 *Contra Jonatán*. La intercesión previa de Jonatán a favor de David había logrado la reconciliación con Saúl. Su brusquedad contra su propio hijo indica el deterioro de su condición.

20:33 *Arrojó su lanza*. Comp. 18:11, nota.

20:41 *S alió*. Asegurado por la ida del muchacho de que no eran observados, David salió de su escondite para darle a su noble amigo un triste adiós.

## 21:1–9 AUXILIADO POR EL SUMO SACERDOTE DE NOB

21:1 *Nob*. Los próximos dos episodios en la vida de David no son un crédito a su integridad y sano juicio. Huyendo por salvar su vida, se embarca en una acción desesperada e imprudente. A fin de obtener provisiones para sí y sus seguidores dio una razón no veraz de su venida a esta aldea de sacerdotes. A pedido del fugitivo el sumo sacerdote le dio la espada de Goliat (vv. 19). Al parecer sin importarle la cautela, busca entonces refugio en la ciudad filistea de Gat, donde los siervos del rey Aquis lo reconocieron como el vencedor de Goliat, el más ilustre de sus ciudadanos. (vv. 10-15)

*Ahimélec*. Después de la destrucción de Silo (4:11) los sacerdotes fijaron su residencia en Nob, a pocos km. al norte o noreste de Jerusalén (Is 10:32). En este tiempo el *sumo sacerdote* era *Ahimélec*, el hijo de Ajitob (22:9) y nieto de Elí (14:3). Él salió al encuentro de David y *se puso nervioso*, temiendo que la venida del yerno del rey no auguraba nada bueno.

21:4 *Pan consagrado*. El pan de la proposición debía ser comido por los

sacerdotes (Lv 24:5, nota). Ahimélec consintió en darlo a David si él y sus hombres se *habían abstenido por lo menos de estar con mujeres*, reuniendo así los requisitos de ser ceremonialmente “santos”. (Éx 19:14 y s.)

21:5 *Tenido contacto*. Esta palabra parece ser un eufemismo para los órganos sexuales, (1Ts 4:4 en RV)

21:6 *Le entregó*. Comp. el uso de Jesús de este incidente. (Mt 12:3 y s.)

21:7 *Doeg*. No está claro por qué se hallaba *en el santuario del Señor*. Es posible que el significado es que no se le permitía participar de los ritos sagrados porque era un *prosélito* edomita o porque estaba ceremonialmente impuro ese día.

21:9 *Efod*. Para esta parte de la vestimenta de sumo sacerdote vea notas en Éx 28:6, 7.

### 21:10–15 HUIDA A FILISTEA

21:11 *Rey del país*. Los filisteos exageraron la importancia de David a fin de impresionar al rey.

21:13 *Perder la razón*. Porque los dementes eran tenidos como agentes de los espíritus malignos, se los consideraba peligrosos. David hizo uso de esta superstición para desembarazarse de una situación precaria.

### 22:1–2 ESCAPE DE ADULÁN

22:1 *Adulán*. Después de su huida de Gat, David cruzó y volvió a cruzar la zona montañosa del sur de Judá. Su primer escondite fue una cueva en las cercanías de Adulán, unos 19 km. al este de Gat y la misma distancia al sudoeste de Belén. A esta altura había atraído una pintoresca banda de hombres que por diversas razones llegaron a ser fugitivos de Saúl. Su número creció de 400 a 600 (23:13). *Sus hermanos y el resto de su familia* también se le unieron.

### 22:3–5 LOS PADRES SE MUDAN A MOAB

22:3 *Moab*. Viajando muchos km. hacia el éste, David llevó a sus padres a *Mizpa* (atalaya), un lugar no identificado en la tierra natal de su bisabuela Rut. Él se quedó en un “refugio” hasta que el profeta Gad le ordenara regresar a Judá (v. 5). La localidad de Jaret es desconocida.

### 22:6–23 SAÚL SE VENGA EN LOS SACERDOTES

22:6 *Se enteró Saúl*. Saúl se quejó de haber recibido un rumor de los movimientos de David, pero que nadie le proporcionaba una información cierta. Buscando el favor del rey, Doeg reveló que el fugitivo había recibido ayuda de Ahimélec (6:11). Loco de ira, Saúl ordena al informante sin escrúpulos masacrar a

los sacerdotes de Nob. (vv. 12–19)

*Colina.* “Ramá” es aquí un nombre común que indica un lugar elevado no especificado donde Saúl celebraba audiencias.

22:7 *Hombres de Benjamín.* Saúl insinuó que los hombres de su propia tribu (9:1) no podían esperar un trato justo del *hijo de Isaí*, de la tribu de Judá.

22:9 *Reunirse.* Doeg puede haber estado mintiendo. Pero es posible que el sumo sacerdote le hizo un favor a David aunque no se lo menciona en 21:1–7.

22:15 *No sabe... nada.* Ahimélec rechaza la acusación de que estuviera involucrado en fomentar una rebelión contra el rey.

22:19 *El pueblo.* El auto de exterminio fue ejecutado en *Nob* como si albergara rebeldes contra el mismo Señor. (Lv 27:26, nota; Dt 2:34, nota)

22:20 *Abiatar.* El único sobreviviente del baño de sangre pudo llegar a David, trayendo “consigo el efod”. (23:6)

22:22 *Yo tengo la culpa.* La prevaricación de David tuvo resultados trágicos. Aún las así llamadas mentiras blancas pueden conducir a consecuencias desastrosas.

### 23:1–29 SAÚL PERSIGUE A DAVID

23:1 *Queilá.* La próxima aventura de David lo llevó a *Queilá*, una ciudad en la frontera con la planicie filistea cerca de 5 km. de Adulán. Allí “libró a los de Queilá” de los asaltos filisteos al proveerse de víveres, tomando seguramente suficiente botín del enemigo para alimentar a sus seguidores por un tiempo (vv. 1–5). Advertido de la intención de Saúl de atraparlo en Queilá, David huye al desierto de Zif, cerca de 5 km. al sur de Hebrón y unos 32 km. debajo de Jerusalén (vv. 6–14). Aquí vino una vez más Jonatán hacia él para intercambiar pro-mesas de amistad (vv. 15–18). Cuando los zifitas lo delataron a Saúl (vv. 19–24), el perseguido proscrito retrocedió unos 8 km. más al sur al desierto de Maón. Cercándolo, Saúl estuvo a punto de capturarlo. “Pero Dios no lo entregó en sus manos” (v. 14). Nuevas de “incursiones de los filisteos” obligaron al rey a dejar “de perseguir a David” a fin de enfrentar una nueva emergencia nacional. Después de esto David buscó seguridad en “los refugios de Engadi” a orillas del Mar Muerto.

23:2 *Consultó.* Obviamente por medio del efod del sumo sacerdote, como se explicara en detalle en los vv. 9–13. Sin lugar a duda Abiatar había encontrado a David antes que éste “había librado a los habitantes de Queilá”. La Septuaginta traduce el v. 6: “Y sucedió que Abiatar huyó hacia David de modo que fue con David a Queilá, teniendo el efod en sus manos.”

23:12 *Nos entregarán.* Porque la respuesta dada por el efod era Urim o Tumín (“sí” o “no”) a sólo una pregunta a la vez, David tuvo que repetir la primera parte

de su doble pregunta (v. 11; comp. 14:41, nota). Los hombres de Queilá estaban dispuestos a *entregar* a David, sea porque temían la supremacía de Saúl o porque no querían tener a cientos de hombres en su vecindad quienes deberían proveerse de forraje para sostenerse.

23:15 *Hores*. Hores aparece como nombre común y significa “un bosque” (2Cr 27:4 y otros pasajes) y así es traducido en algunas versiones.

23:17 *No tengas miedo*. Cuando David en desesperada estrechez necesitaba consuelo, su desinteresado amigo arriesga su vida para asegurarle al buscado proscrito que el plan de Dios para él no sería abortado, la irracional persecución de Saúl no prosperaría.

23:18 *Regresó a su casa*. No vería a David de nuevo.

23:19 *Jaquilá*. Tentativamente identificado como un risco al noroeste de Zif. *Jesimon* significa desierto y es traducido así en Nm 21:20; 23:28. Aquí y en 24 y 26:1 puede referirse de un modo general a una región conocida como Desierto de Judá.

23:23 *Clanes*. Aquí la palabra hebrea *elef* no es un numeral sino tiene el sentido de “clan” como en 10:19 y es traducido así en Mi 5:2.

23:24 *Arabá*. Un término general para indicar el valle formado por la larga grieta que se extiende del Mar de Galilea hacia el Golfo de Acaba. (Comp. Dt 1:1, nota)

23:26 *Rodeado*. Los mensajeros llegaron justo a tiempo para salvar a David. El Gobernante de las naciones sigue manejando incidentes nacionales e internacionales a fin de que Su reino venga. Si los turcos no hubieran amenazado a Europa y ocupado la atención del emperador, la Reforma— humanamente hablando— hubiera sido reprimida.

23:28 *Sela Hamajlecot*. Esta traducción reproduce el efecto de la intervención liberadora de Dios. Más literalmente es “Peñasco de la despedida.” Cuando los caminos de Saúl y David se separaron en este punto, trajo un muy ansiado desahogo a éste último.

23:29 *Engadi*. David retrocedió a un lugar mejor para ocultarse en la orilla oeste del Mar Muerto. Como lo indica el nombre Engadi (fuente de la cabra) y “Rocas de la cabra silvestre” (24:2), esta área estaba cortada por hendiduras agrestes y profundas. Sus muchas cuevas lo hacen un lugar ideal para escondites; sus fuentes proveían el agua necesaria.

## 24:1–22 RENOVACIÓN DE LA PERSECUCIÓN

24:1 *Regresó*. Tan pronto como Saúl tuvo nuevamente libres sus manos, marchó

hacia el nuevo lugar de refugio de David. Aunque el fugitivo tuvo la oportunidad de matar a su perseguidor, David rehusó poner la mano sobre la persona del ungido rey (vv. 1–7). Luego –y evidentemente a distancia sobre una roca– David le mostró a Saúl un jirón del manto real como prueba de que había estado en posición de cortar la cabeza coronada (vv. 8–15). Acongojado, en su extraviada mente Saúl tuvo el tiempo suficiente para expresar una confesión de culpa de sus labios. Sin embargo, David permaneció a distancia. Él bien sabía que no se puede confiar en un hombre impulsado por un espíritu inmundo y víctima de impulsos homicidas. (vv. 16–22)

24:3 *Redil*. Hileras de rocas eran colocadas a la entrada de las cuevas, dándoles protección a las ovejas durante la noche.

24:4 *David con sus hombres*. Es lógico que no todos los 600 hombres de David (23:13) estaban en la misma cueva con él. Aquellos que estaban con él trataron de convencerlo de que el asesinato de Saúl sería el modo divino de cumplir Su promesa y allanar el camino al trono de su líder. Pero David rehusó creer que Dios quería que usara medios viles para llegar a un buen fin. (De la impaciencia de Abraham en una situación similar vea Gn 16:2, 3, notas)

24:5 *Le remordió*. Cuando Saúl “asíó” el manto de Samuel, “se desgarró” (15:27 y s.). Tal vez David, habiendo reflexionado, temía que había realizado un acto simbólico similar sin la debida autorización.

24:9 *Los que dicen*. Uno de esos hombres de boca maligna era Doeg.

24:11 *Padre mío*. Un título honorario al igual que el castellano “don”. El rey se dirigió a David como “mi hijo.” (v. 16)

24:13 *La maldad*. Si hubiera sido *maldad*, “saliendo del corazón” de David habría “salido... homicidio” (Mt 15:19), como lo fuera más tarde.

24:14 *Perro muerto*. David protesta que su propia persona no valía todos los esfuerzos que Saúl empleaba para eliminarlo.

24:15 *El Señor quien juzgue*. La venganza, así lo creía David, era prerrogativa de Dios (Ro 12:19). Estaba seguro, además, de que el Señor lo reivindicaría en su causa. (Sal 35:1; 43:1; Mi 7:9)

24:20 *Ahora caigo en cuenta*. Jonatán estaba convencido de que su padre estaba actuando erróneamente en perseguir a David. (23:17)

24:22 *Refugio*. Experiencias pasadas le enseñaron a David que no podía arriesgarse a tomarle la palabra a Saúl. Por eso *subieron* a un refugio no mencionado, posiblemente un lugar en la región de Engadi, que tiene baluartes naturales para su defensa.

## 25:1 MUERTE DE SAMUEL

25:1 *Duelo*. Juez, profeta, hacedor de reyes, Samuel bien merece el agradecido tributo que Israel una vez le diera a su fundador (Dt 34:5 y ss.). Moisés y Samuel permanecen unidos en la memoria de la nación. (Jer 15:1)

## 25:2–44 DAVID SE GUARDÓ DE CULPA DE SANGRE GRACIAS A UNA FUTURA ESPOSA

25:2 *Maón*. Después de la muerte de Samuel, David quedó como líder de una banda de proscritos. Fuertemente presionado por encontrar provisiones para sus seguidores, llegó a usar la estratagema de exigirles a los dueños de cosechas y ganado que le pagaran por la protección en contra de las partidas de asoladores. Nabal, un rico propietario de ovejas, se rehusó cumplir con esa demanda (vv. 2–8). David ardió en ira, (vv. 9–13) pero fue retenido por Abigaíl la mujer del hombre, de matar a su esposo como había amenazado (vv. 14–35). Después de la repentina muerte de Nabal (vv. 36–38) David se casa con la viuda.

*El desierto de Parán* estaba bien al sur de Judá (Nm 10:12, nota). La Septuaginta tiene el “desierto de Maón” (23:24). *Carmel* estaba sólo alrededor de 1,6 km. al norte de Maón. Tradicionalmente era la ocasión para las festividades y buena voluntad en general cuando alguien *compartía sus ovejas*. (v. 8; 2S 13:23 y ss.)

25:3 *Nabal*. Su nombre significa “necio,” y él, en efecto, lo era, en opinión de sus siervos y esposa (v. 25). En las Escrituras la palabra “sabio” y “necio” denotan más que un coeficiente de inteligencia. Un “necio” es el que dice: “no hay Dios” (Sal 14:1). Para una descripción de Nabal, el necio, vea Is 32:6. Por *familia de Caleb* vea Jos 14:6, nota.

25:10 *Esclavos*. Agregando un insulto para lastimar, Nabal insinuó que David era un esclavo fugitivo que debía ser devuelto a su amo.

25:16 *Nos protegieron*. Los siervos apoyaron la exigencia de David de pagar por la protección de los rebaños de Nabal.

25:17 *Mal genio*. Lit. “Un hijo de Belial”; vea 1:16, nota.

25:23 *Se inclinó*. Abigaíl probó que merecía ser considerada una “mujer... inteligente” (v. 3). Humildemente asumiendo la culpa del comportamiento de su marido, tuvo sin embargo el coraje de recordarle a David que a través de ella el Señor estaba reteniéndolo de “hacerse justicia” y “derramar sangre”.

25:27 *Regalo*. Lit. “Una bendición”; la misma palabra es usada del “regalo” que Jacob envió a su hermano. (Gn. 33:11)

25:28 *Una dinastía... firme*. Una permanente línea estable de sucesores al trono.

25:29 *Protegida*. Lit. “Una bolsa” o “un saco.” Así como alguien pone una

moneda o una gema en una cartera para guardarla, así el Señor lleno de cuidado guarda a los suyos entre “los vivientes,” escondiéndolos “en el día de la angustia.” (Sal. 27:5; 31:20; Is 49:2)

25:30 *Jefe*. Para el significado de esta palabra vea 10:1, nota.

25:37 *Quedó paralizado*. Al parecer sufrió un ataque paralizante que lo inmovilizó completamente. Después de 10 días murió porque “el Señor lo hirió” posiblemente con un segundo ataque y éste, fatal. El A. T. no niega que la causa última del desastre depende de la voluntad y providencia divina. (Comp. Nm 31:1, nota; Éx 4:21, nota)

25:39 *Proponiéndole matrimonio*. Aun antes de llegar a ser el rey reconocido de todo Israel, David comenzó a imitar la costumbre de los potentados orientales. Según 1Cr 3:1–3 él tuvo un total de seis mujeres además de Mical. Acerca de poligamia en el A.T. vea Gn 16:2, nota.

25:43 *Ajinoán*. La mujer de Saúl tenía el mismo nombre (14:50). La madre del hijo mayor de David Amnón procedía de Jezrel cerca de Maón.

25:44 *Entregado a Mical*. Posiblemente poco después de que David llegó a ser fugitivo. Su nuevo esposo *era de Galín*, a corta distancia al norte de Jerusalén.

## 26:1–25 ENCUESTRO FINAL CON SAÚL

26:1 *Zifitas*. Yendo algunos km. al norte de Carmel y Maón, David entró nuevamente en el “desierto de Zif.” Porque los zifitas habían traicionado a David (23:19 y ss.) y ahora temían su venganza, informaron de su presencia a Saúl, quien de inmediato respondió al llamado de ellos. Después de que los espías de David descubrieron el campamento del enemigo (vv. 1–5), él y una compañía de voluntarios “llegaron esa noche” y “vieron a Saúl dormido.” Nuevamente rehusó poner su mano en contra “del ungido del Señor” (24:6), insistiendo en que Dios escoja el tiempo y el modo de remover al rechazado rey. A fin de probar que este último había estado a su merced, David “tomó la lanza y el jarro de agua que estaban a la cabecera de Saúl” (vv. 6–12). Parapetado seguro en “la cumbre del monte,” mostró sus trofeos al general de Saúl, Abner, burlándose de él por no haber provisto una adecuada protección al rey (vv. 13–16). David también usó la oportunidad para rogar a Saúl que no lo “persiga” a este “siervo suyo”, cuyas manos no tienen “culpa” (vv. 17–20). Admitiendo que había “pecado”. el rey promete “no voy hacerle daño”. Pero “David siguió su camino, temeroso aún de la inestabilidad de la mente de Saúl. (vv. 21–25; vea 24:22)

26:2 *Zif*. Acerca de Zif, Jaquilá y Jesimón vea 23:1, 19, notas. “Al este de Jesimón” (Lit. “Al lado de la cara de Jesimón”) da mejor sentido si se traduce “delante de” o “mirando a” Jesimón. Esto es, el desierto.



26:5 *Abner*. Comp. 14:50, nota.

26:6 *Ajimélec*. Por hititas vea Gn 10:1519 nota. De la misma nacionalidad que Urías (2S 11:3), este hitita es mencionado sólo aquí. Abisay era el hijo de la hermana o media hermana de David Sarvia (1Cr 2:16; 2S 17:25). Tiempo más tarde él y su hermano Joab no tuvieron remordimiento de matar a Abner. (2S 3:30)

26:8 *Rematarlo*. Abisay le aseguró a David que con un solo golpe mataría a Saúl y que no sería necesario un segundo para rematarlo.

26:12 *Sueño profundo*. Una sola palabra en hebreo, es usada para describir la pérdida de conciencia que el Señor “había hecho caer sobre” Adán y Abraham (Gn 2:21; 15:12). También es usado en sentido figurado para describir incapacidad espiritual para contestar a Dios. (Is 29:10)

26:19 *Otros dioses*. Los vecinos de Israel creían que la autoridad de sus dioses no se extendía más allá de los límites de su nación. Pero la historia del pueblo escogido abundaba en evidencias de que el Dios de ellos era el Señor de cielo y tierra. Él había demostrado su omnipotencia en países donde sus habitantes servían a ídolos nacionales: en Ur de Caldea, en Egipto, en la península de Sinaí, en los campos de Moab, en Canaán. Si los israelitas apóstatas realmente adoraban a deidades extranjeras, no es de sorprender que algunos también compartían este punto de vista ateo, expresado por los hombres *malditos* citados por David. La meta de ellos era desterrar a David de *la herencia del Señor*, esto es, la Tierra Prometida. La expresión usada por sus enemigos no prueba que David creía que el poder del Señor está confinado sólo a un país o ciudad. No hay evidencia de que él sirviera a Dagón durante su exilio en Filistea (c. 27). Pero él espera que el Señor no lo exilaría permanentemente a un país foráneo donde no podría participar de la adoración prescrita en “la presencia del Señor”. (v. 20)

26:24 *Librarme*. En lugar de tomar las cosas en sus manos, David prefirió seguir un curso de “rectitud y lealtad”, confiando en el Señor quien cumple Sus promesas a Su modo. El próximo capítulo revela, sin embargo, que David no tuvo completo éxito en llevar a cabo esta firme resolución de “guardar silencio ante el Señor tu camino; y esperar en él con paciencia” Sal 37:7.

## 27:1–28:2 HUÍDA FUERA DE LA JURISDICCIÓN DE SAÚL

27:1 *Tierra de los filisteos*. El cuadro que recibimos de David en las Escrituras no es de un héroe idealizado con una rectitud intachable. Al parecer inconstante en su convicción de que el Señor lo libraría “de toda angustia” (26:24), decide recurrir a un medio desesperado. Su huida a una de las cinco capitales del archienemigo de Israel lo puso, sin lugar a duda, fuera del alcance de Saúl (vv. 1–4). Pero también le creó serios dilemas de los cuales tuvo que desembarazarse recurriendo a tácticas

astutas y reñidas con la moral. Él sedujo a Aquis, el rey filisteo, a que lo hiciera gobernador de una de sus ciudades, Siclag (vv. 5–7). Usando este nombramiento, él siguió ocultando sus andanzas a su confiado superior. Haciendo aparentes incursiones contra su propia gente de Judá, en realidad “atacaba” a diferentes tribus que molestaban a Israel. “Lo denunciarían por lo que estaba haciendo”, por ello “no dejaba con vida ni a hombre ni a mujer” en las comunidades que atacaba. (vv. 8–12)

27:5 Cuento con el favor. El rey filisteo también estaba pescando en aguas turbias. Sabiendo de las luchas internas de Israel, estaba contento de tener el apoyo de un joven pretendiente al trono, y esto en especial porque David ya no era un fugitivo solitario como antes (21:10 y ss.), ahora mandaba una formidable fuerza de combate.

27:6 *Siclag*. Aquí, unos 32 km. al sudeste de Gat, David podía evitar la vigilancia directa de Aquis. Una vez asignada a Simeón por Josué “en medio de la herencia de Judá” (Jos 15:31; 19:5), Siclag había sido devastada por los invasores filisteos. Al tiempo de ser compilados los libros de Samuel, *pertenecía a los reyes de Judá*.

27:8 *Guesureos*. Las tribus seminómadas a las cuales David *saqueaba* ocupaban territorios sin límites definidos en áreas desérticas al sur de Sur (comp. 15:7 nota; Gn 16:17; Éx 15:22). “Las regiones de los filisteos, y... de los guesureos” lindaban una con otra. Saúl no aniquiló a los *amalecitas* en su campaña contra ellos. (c. 15; vea también Éx 17:8, nota).

27:10 *Néguev*. Lit. “Tierra seca”, el Néguev es un término general para el área desértica al sur del Mar Muerto entrando en la Península de Sinaí. Era el hogar *de los jeramelitas*, un clan judaizado, y de los quenitas, una tribu madianita incorporada a Judá. (Jue 1:16)

27:12 *Odioso*. Aquis pensaba que David había quemado todos sus puentes tras de sí.

28:1 *Contra Israel*. Las incursiones del rey electo de Israel en territorio enemigo se convirtió en una grave crisis cuando Aquis le ordenó participar en una campaña de exterminio contra el pueblo escogido (vv. 1 y s.). Antes de que se le informe al lector cómo David escapó de tomar las armas contra sus propios paisanos (c. 29), cambia la escena a Saúl. Ya no pudiendo consultar a Samuel (25:1) y negándosele un oráculo de cualquier índole de parte del Señor (v. 6), el furioso rey usó medios ilegítimos para conocer el resultado de la próxima batalla con los filisteos (vv. 3–7). Según su pedido sus siervos le recomendaron “una adivina en Endor”. Buscándola en la oscuridad de la noche, le pidió que conjurara a Samuel. Para su asombro y espanto, apareció la forma del profeta muerto (vv. 8–14). Sin embargo, él sólo confirmó lo que el Señor había “hablado” por éste durante su vida: una victoria filistea llevaría el reinado de Saúl sobre Israel a un fin (vv. 15–19). Saúl se

debilitó por esta experiencia perturbadora y comió el alimento preparado para él por la mujer, sólo después que “sus oficiales insistieron al igual que la mujer,” a fin de reavivar su fuerza para su retorno al ejército. (vv. 20–25)

28:2 *Guardaespaldas*. Lit. “guardián de mi cabeza”. La deliberada respuesta ambigua de David a las ordenes de Aquis, al parecer engañaron al rey quien puso mayor confianza en su astuto vasallo. También es posible que intentaba tenerlo cerca de sí para observarlo mejor.

### 28:3–25 LA VISITA DE SAÚL A LA ADIVINA DE ENDOR

28:3 *Adivinos y hechiceros*. El intento de Saúl de poner en práctica la ley de Moisés prohibiendo el ocultismo de toda índole había conducido a sus practicantes a la clandestinidad (Lv 19:31; 20:6; 27; Dt 18:10 y s.) Los *médiums o adivinos* (hebreo: “odres”) decían ser las vasijas que ocupaban y llenaban los poderes espirituales, así como un contenedor común mantiene su contenido. La palabra “hechicero” en hebreo procede del verbo “conocer,” describe un practicante de adivinación que dice poseer técnicas de cómo conocer lo sobrenatural.

28:4 *Sunén*. El ataque filisteo estaba diseñado para obtener el control de la estratégica y rica planicie de Jezrel, también llamada Esdralón, donde Israel bajo Débora y Barac vencieron las fuerzas de Jabín, rey de Hazor (Jue 4:7, nota). *Sunén* estaba en el lado norte del Monte Guilboa, en la parte sur del valle.

28:7 *Endor*. Una aldea a corta distancia al nordeste del campamento filisteo. Para llegar allí, Saúl tuvo que atravesar el valle de Jezrel y rodear el territorio enemigo.

28:12 *Pegó un grito*. Mandado por su visitante a “traer a Samuel,” la mujer entró en su usual rutina de ritos para engañar a su crédulo cliente. (La Septuaginta traduce la palabra hebrea médium con “ventrílocuo.”) Para su consternación, esta escena produjo resultados inesperados. Dios permitió la práctica de la prohibida necromancia para darle a Saúl un mensaje de Samuel, muerto. Sin embargo, la intervención divina en esta instancia particular no sanciona los intentos de los espiritistas a penetrar los misterios que Dios se ha reservado para sí mismo. Por otro parte, la aparición de Samuel, como la de Moisés y Elías en el Monte de la Transfiguración, debe asegurar al creyente que los santos que han partido siguen estando en las manos de Dios.

*¿Por qué me has engañado?* Durante su vida Samuel había transmitido los oráculos divinos al rey. El ver al profeta realmente materializado ante sí a pedido de Saúl le dio a la adivina la clave para la identificación de su distinguido visitante.

28:13 *Un espíritu*. Una figura extraterrestre.

28:15 *Me molestas*. No había necesidad de traer a Samuel de entre los muertos para repetir lo que había dicho cuando estuvo en carne y lo que Saúl ya sabía: *Dios*

*me ha abandonado.*

28:18 *Amalecitas*. Comp. 15:1, 2, notas.

28:19 *Unirán a mí*. La existencia terrena de ellos finalizaría, como ya lo había hecho la de Samuel. La Septuaginta tiene: “tú y tus hijos contigo caerán”.

28:25 *Esa misma noche*. Saúl tuvo que volver a su campamento antes del amanecer si no quería correr el riesgo de ser capturado por el enemigo.

## 29:1–11 DAVID EXONERADO DEL SERVICIO CONTRA ISRAEL.

29:1 *Afec*. Este capítulo resume la narrativa de cómo el rey filisteo quiso comprometer a David a servir por la fuerza contra Israel. (28:1–4). Aquis reunió a todos sus contingentes en *Afec* (4:1, nota) antes de apostarse en Sunén (28:4), enfrentando a Saúl a través del Valle de Jezrel. Aquí los generales filisteos enojados manifestaron su desconfianza en la lealtad de David para la causa de ellos. Estaban seguros de que en la batalla “este tipo” se volverá contra ellos en un intento de “reconciliarse con su señor” Saúl (vv. 1–5). Aquis disgustado accede a las demandas de sus jefes, y envía a David de regreso al “país filisteo”. (vv. 6–11)

29:3 *Hebreos*. Para esta designación de los israelitas por extranjeros vea Gn 14:13.

29:5 *Cantos*. Los filisteos temían las hazañas del hombre cuyas victorias sobre ellos le habían dado fama nacional. (18:7; 21:11)

29:6 *Señor vive*. En su juramento Aquis llama como testigo al Dios de David acerca del hecho de que *no ha visto nada incorrecto* en su vasallo hebreo.

29:10 *Váyanse*. David no había buscado guía divina en su incursión a Filistea. Pero el Señor no permitió que esta acción tuviera consecuencias funestas para el hombre que él había escogido para desempeñar un gran papel en su eterno plan de salvación. “Él es quien formó el corazón de todos” (Sal 33:13–15) dirigió las decisiones y acciones del rey filisteo y de sus generales de un modo tal que se “proveyó de una vía de escape” para David. (1Co 10:13; Sal 124:6 a.)

## 30:1–31 DAVID LIBRE PARA PROTEGER A JUDÁ

30:1 *A Siclag*. Absuelto de sus obligaciones con Aquis, David llegó a su anterior base de operaciones después de 3 días de marcha forzada (27:6). Aquí se encontraría con más problemas. Sus propios seguidores “hablaron de apedrearlo” porque durante su ausencia los amalecitas habían saqueado a Siclag, quemándola y llevándose a las mujeres, incluyendo las dos esposas de David (vv. 1–5) El aturdido y acongojado líder persiguió de inmediato a los asaltantes (vv. 7–10). Guiado por un esclavo abandonado y medio muerto de hambre de los amalecitas (vv. 11–15), alcanzó a la banda de ladrones, sorprendiéndolos mientras estaban “comiendo,

bebiendo y festejando,” y “pudo recobrar todo lo que los amalecitas habían robado” (vv. 16–20). Ignorando la protesta de “la gente mala y per-versa,” David no retuvo una parte justa del botín para sí, sino que le dio a aquellos que habían estado “demasiado cansados para seguirlo” (vv. 21–25). A fin de ganar la buena voluntad de los ancianos de varias ciudades en el sur de Judá, les envió algunos trofeos de guerra, tomados de los “enemigos del Señor”. (vv. 26–31)

*Amalecitas.* En las campañas previas de Saúl (15:1 y ss.) y de David (27:8) no se habían exterminado a las tribus seminómadas. También en esta ocasión escaparon 400 en sus caravanas de camellos. (v. 17)

30:6 *Cobró ánimo.* Renovó sus fuerzas encomendándose en oración al Señor, su Fortaleza. (Sal. 18:1 y s.; 27:1; 56:3, 4, 11)

30:7 *Abiatar.* Como lo había hecho antes al unir sus fuerzas con los filisteos, David buscó la guía divina a través de los oficios del sumo sacerdote. (23:2, nota)

30:8 *Rescatarás.* Lo peor no había sucedido; los cautivos seguían con vida.

30:9 *Besor.* Mencionado sólo aquí, este arroyo no ha sido identificado positivamente. Debe haber estado al sur de Siclag.

30:14 *Quereteos.* Todo el Néguev (27:10, nota) era vulnerable al ataque amalecita cuando “los filisteos reunían todas sus fuerzas,” incluyendo a los hombres de David, en Afec lejos en el norte. Siclag era sólo una de las víctimas de las incursiones que se extendían sobre una vasta área. Los *quereteos* y los filisteos estaban asociados ya que ambos habían inmigrado de la isla Creta (Ez 25:16; Am 9:7). Más tarde David reclutó su guardia personal de los *quereteos*. (2S 8:18; 20:23)

30:16 *Festejando.* Seguros de que ninguna fuerza armada los podría estar persiguiendo, los asoladores no tomaron precaución.

30:20 *El botín de David.* A David se le daba el privilegio de disponer de los rebaños y ganado capturados que los bandidos habían tomado de otros asentamientos en el Néguev además de Siclag. Los vv. 26–30 informan lo que hizo con el botín.

30:25 *Norma como ley.* La regla de David en el asunto llegó a ser un decreto permanente. Moisés y Josué habían exigido una división similar del botín en ocasiones especiales, sin embargo sin hacer de sus requisitos una *norma como ley* general.

30:26 *Un regalo.* Lit. “Una bendición”. Era un regalo invocando una bendición sobre los receptores (25:27 nota; Gn 33:11). David le aseguraba a los ancianos del sur de Judá su interés por ellos, no obstante su unión temporal con los filisteos.

30:31 *Hebrón.* Mencionada en último término en una lista de 11 ciudades, *Hebrón* no era la menos importante. David la hizo su primera capital (2S 5:3).

Todos los otros sitios, algunos sin ser identificados con certeza, estaban al sur de Hebrón.

### 31:1–13 LA PERSECUCIÓN DE DAVID FINALIZA

31:1 *Los israelitas huyeron.* Después de varios desvíos –la visita de Saúl a la adivina de Endor (28:3–25), el relevo de David del servicio filisteo (29:2–11), su rescate del botín de los amalecitas (c. 30)– este capítulo relata lo sucedido cuando “los filisteos fueron a la guerra contra Israel”(28:1; 29:1). El informe de la batalla es muy breve. Sin especificar exactamente dónde se encontraron las fuerzas opositoras o cómo se desplegaron, el relato se concentra en el resultado trágico: la derrota de Israel, la muerte de Saúl y sus hijos (vv. 17), y cómo se dispuso del cuerpo de Saúl. (vv. 8–13)

31:2 *Hijos de Saúl.* Abinadab no es mencionado en una lista anterior de los miembros de la familia de Saúl (14:49–51). Otro hijo, Isboset, sobrevivió a la matanza porque o eludió al enemigo o por alguna razón no tomó parte en la batalla.

31:3 *Lo alcanzaron.* Los arqueros lo tuvieron al alcance de sus flechas.

31:4 *Caer sobre ella.* En lugar de permitir que los filisteos *se diviertan con él*, como lo hicieran con Sansón (Jue 16:25), Saúl se quitó la vida. Una de las pocas instancias en que se menciona un suicidio en el A. T. (2S 17:23)

31:6 *Todos sus hombres.* Al igual que el escudero, los hombres que Saúl había escogido para su guardia optaron morir con su rey en lugar de encontrar seguridad en la huida.

31:7 *Al otro lado.* El lado norte del valle de Jezrel, donde el ejército de Saúl acampó (28: 4). La victoria junto al monte Guilboa puso al Jordán en fácil acceso para los filisteos. Por ello los *al otro lado... del Jordán* estaban aterrados. La actual ocupación de territorio transjordano parece haber estado limitada a algunos sitios cercanos al río. (Comp. v. 11)

31:10 *Astarté.* Comp. 7:3; Jue 2:13, nota. Al parecer el *templo* en el cual colgaron sus trofeos era un santuario muy conocido. *Betsán*, a sólo 6 km. al oeste del Jordán, controlaba el acceso al valle de Jezrel.

31:11 *Jabés de Galaad.* Unos 16 km. al sudeste de Betsán y 3 km. del Jordán, es evidente que esta ciudad no fue ocupada por los filisteos. En gratitud a Saúl por el rescate del desastre (11:1 y ss.), sus moradores arriesgaron sus vidas para rescatar su cuerpo y los de sus hijos de las murallas de Betsán. Primero “incineraron” los cuerpos –evidentemente para que el enemigo ya no los pudiera identificar– y luego sepultaron los restos carbonizados.

### 2S 1:1–2:7 David es ungido rey

1:1 *La muerte de Saúl*. La muerte de Saúl fue un significativo punto decisivo en la vida de David. Sin embargo, no llegó a ser de inmediato rey después de que su perseguidor bajara de la escena. Los capítulos de apertura de 2S continúan el registro de hechos que fueron parte en su asunción al trono. David seguía en Siclag (1S 30), cuando un amalecita sobreviviente de la batalla le llevó la nueva de la derrota de Israel en el monte Guilboa. Esperando agraciarse con David, el mensajero aducía que había ultimado al mortalmente herido rey (vv. 1–10). Sin embargo, su informe fue un tiro en contra. David lo hizo ejecutar por el testimonio de su “boca” porque había alzado su “mano para matar al ungido del Señor”. (vv. 11–16; 4:10 y ss.)

1:10 *Diadema*. Más lit. “[la insignia de] la consagración”. La misma palabra es usada para la *diadema* de los sumo sacerdotes (Éx 29:16). Posiblemente haya sido una banda enjorada alrededor del yelmo de Saúl usada como insignia de oficial, al igual que las estrellas en los birretes de nuestros generales.

1:13 *Extranjero*. Un no israelita quien residía con el pueblo escogido y por lo tanto estaba sujeto a las leyes del país. (Éx 20:10)

1:17 *Lamento*. En su elegía, encomiando la muerte del rey y de sus hijos, David pidió recordar sólo los buenos aspectos del reinado de Saúl. Su dolor sobre su previo perseguidor no fue menos sincero que su pena por perder a “su hermano Jonatán”. ambos “su amistad y su amor”. El poema que compuso para la ocasión es una joya artística. Consiste de tres estrofas de dispar longitud, cada una introducida por el refrán “¡Cómo han caído los valientes!” (19, 25, 27). El último verso no es más que un reprimido llanto.

1:18 *Lo enseñaran*. El texto hebreo tiene: “para enseñar a los niños de Judá a reverenciar.” Es posible que la palabra “reverenciar” designe la clase de poema que David compuso. Para el *libro de Jaser* vea Jos 10:13, nota; Jue 5:1, nota.

1:19 *¡Cómo!* Esta interjección exclamatoria, característica de esta clase de elegía, introduce una frase que tiene el sentido: cuán trágica ha llegado a ser la situación que los poderosos han caído.

1:21 Sobre el monte Guilboa no habrá más “campos [productivos] de primicias,” esto es, frutos escogidos, calificados para usar como ofrendas. El escudo de Saúl, *no ungido con aceite*, fue dejado para desintegrarse y oxidarse en pedazos. (Is 21:5)

1:23 *Inseparables*. Unidos el uno al otro *en vida* en una relación padre - hijo, tendría el mismo destino en la *muerte*.

1:24 *Las vestía*. En los primeros tiempos de su reinado Saúl proveyó más de lo esencialmente necesario para su gente.

2:1 *Ciudades de Judá*. Más de 7 años (v. 11) habrían de pasar antes de que David se sentara en el trono, ocupado primero por Saúl. Fue un tiempo de confusión, intrigas, asesinatos, y encuentros sangrientos. Primero indicó Dios a David que abandonara los territorios dominados por los filisteos y volviera a *las ciudades de Judá* (1S 30:26-31). En *Hebrón*, unos 32 km. al sur de Jerusalén, él permitió –no se menciona directiva divina– que los hombres de Judá lo ungieran “rey de su tribu.” Desde allí David envió un mensaje a Jabés de Galaad, alabándolos por “su lealtad a Saúl” (1S 31:11–13). Pero también les sugirió que acepten su liderazgo, como lo había hecho la casa de Judá (vv. 4b-7). Sin embargo, Abner el general de Saúl prolongó la división entre las tribus. En un despliegue de poder tomó a Isboset, hijo de Saúl, y “lo hizo rey sobre Israel,” esto es, de todo el territorio al norte de Judá a ambos lados del Jordán. (vv. 8–11)

## **2:8–4:12 El competidor del norte es eliminado**

2:8 *Isboset*. Comp. 1S 14:49, nota. Él sobrevivió la batalla de Guilboa si es que tomó parte en ella. La referencia a él da la impresión de que carecía de capacidad física y mental para tomar con mano firme los asuntos del estado. Su improvisada capital era Majanayin, al este del Jordán y muy lejos del control filisteo. (Gn 32:1, nota)

2:10 *Dos años*. Su reino finalizó después de que David “fuera rey en Hebrón... siete años y seis meses.” En la confusión que siguió a la victoria filisteo, evidentemente le tomó a Abner 5 años para asegurar la semblanza de un gobierno real para el hijo de su primo muerto. (1S 14:50, nota)

2:12 *Gabaón*. Una ciudad en el límite entre Benjamín y Judá, a unos 8 km. al norte de Jerusalén. Cuando las fuerzas del norte y sur se enfrentaron a través del “estanque” o reserva de agua (Jer 41:12), los generales opositores acordaron que hombres escogidos de ambos lados “midan sus armas”, esto es, den una exhibición de su destreza con las armas en combates individuales. El resultado de la contienda determinaría qué ejército era el victorioso (1S 17:8–9). Cuando ninguno de los luchadores sobrevivió al mortal juego, los dos ejércitos se pelearon en una batalla “muy dura”, en la cual los siervos de David salieron victoriosos. (vv. 12–17)

2:18 *Asael*. Este hermano de pies ligeros del general de David se rehusó abandonar su persecución del opositor general Abner, que finalmente se volvió y lo mató (vv. 18–23). Joab más tarde vengó la muerte de su hermano. (3:27 y ss.)

2:24 *Se lanzaron tras Abner*. Después de perseguir al enemigo en retirada todo el día, Abner finalmente aceptó una tregua, sugerida por Joab (vv. 24–28). Después de esto los dos ejércitos retornaron a sus respectivas bases, Majanayin y Hebrón



(vv. 29–31). El lugar de Amá y Guiaj es desconocido.

3:1 *La guerra... se prolongó.* El c. 2 registra la única batalla en esta larga lucha.

3:2 *Hijos.* Mientras “David consolidaba más y más su reino” políticamente, también engrosaba el número de su círculo doméstico. Además de Ajinoán y Abigaíl (1S 25:42 y s.) tomó otras cuatro esposas.

3:3 *Absalón.* La madre del hijo que habría de conducir una revuelta contra David (cc. 13–18) era la hija de un reyesuelo arameo cuyos dominios se hallaban al este del Mar de Galilea. Amnón y Adonías también producirían dolor a su padre. (c. 13; 1R 1:5; 2:25)

3:5 *Eglá.* La cuarta mujer, Jaguit, y la quinta, Abital, no tienen otra identificación fuera de sus nombres. No se sabe por qué Eglá debía ser llamada *mujer de David* en una lista de mujeres que igualmente eran sus mujeres.

3:6 *Su posición fue consolidada.* Un desarrollo decisivo en la lucha por el trono fue la decisión de Abner de abandonar al hijo de Saúl y promover la causa de David. La acusación de Isboset de que el general de su padre había asumido abiertamente prerrogativas reales condujo a un distanciamiento entre los dos hombres (vv. 6–11). Las negociaciones de Abner con David mediante mensajeros fueron exitosas; la demanda del último de que Mical, su primera esposa, le fuera devuelto se le concedió (vv. 12–16). Abner se aseguró de que las tribus del norte cumplieran su promesa de apoyar a David (vv. 17–19), y luego tuvo una entrevista con él en Hebrón. (vv. 20–21)

3:7 *Rizpa.* Era habitual que un rey se hiciera cargo del harén de su predecesor. Isboset acusó a Abner de convertirse a sí mismo en el sucesor de Saúl.

3:9 *C astigue sin piedad.* Véase la nota en Rt 1:17 por esta fórmula de juramento. Aparentemente era de conocimiento público que el *Señor había jurado* “establecer el trono de David sobre Israel y Judá.”

3:10 *Dan hasta Berseba.* Comp. segunda nota en Jueces 20:1.

3:14 *Mical.* No se da ninguna razón de la demanda de David que se le devolviera a la hija de Saúl (1S 18:17–29; 25:44). Quizás esperaba ganar así el apoyo de los seguidores de Saúl si tenía una relación familiar con el rey muerto.

3:15 *Paltiel.* En 1S 25:44 su nombre aparece en forma abreviada, Palti.

3:16 *Bajurín.* En las cercanías de Jerusalén.

3:18 *Libraré a mi pueblo.* No se registra una promesa tal hecha a David. Quizá Abner la inventó con el fin de ganar el apoyo de los “ancianos de Israel”.

3:22 *No con David.* Al enterarse de la visita de Abner a David, Joab acusó al general de Saúl de doblez (vv. 22–25), con engaño lo hizo volver a Hebrón, y con la ayuda de Abisay lo asesinó para vengar “la muerte de su hermano Asael.” Después

de pronunciar una maldición sobre la casa de los asesinos (v. 28 y s.), David se declaró inocente del crimen y “lamentó la muerte de Abner”. No obstante, “aun habiendo sido ungido rey,” no se atrevió a castigar a los “hijos de Sarvia,” porque eran “demasiado fuertes” para él. (vv. 31–39)

3:26 *Sira*. Hoy desconocido, pudo haber estado no lejos al norte de Hebrón.

3:29 *Un cojo*. Descendientes masculinos que apenas tenían la capacidad de hacer cosas que mujeres hacían con facilidad.

3:33 *Un canalla*. En su canto fúnebre, David lamenta particularmente la manera de matar a Abner. Sólo un canalla podía morir sin defenderse a sí mismo. Pero el general caído, víctima de una traición, no pudo defenderse, pese a que no estaba “atado ni encadenado”.

3:39 Que el Señor le pague. Comp. 1R 2:5 y ss.

4:1 Se acobardó. La muerte de Abner, hacedor de reyes y hombre fuerte en la casa de Saúl, dejó las tribus el norte sin un guía adecuado. Isboset era incapaz de tomar decisiones firmes (vv. 1–3); Mefiboset, hijo de Jonatan, era un inválido (v. 4); abandonado y sin adecuada protección, Isboset fue decapitado “cuando estaba acostado en su cama.” Cuando los asesinos le trajeron la cabeza del muerto a David, éste “ordenó a sus soldados” que mataran a los que habían dado muerte a “un hombre inocente”.

4:2 Benjamín. El hijo de Saúl, un benjaminita, cayó víctima de los de su propia tribu, procedente de Berot, una ciudad a 11 km. al norte de Jerusalén, y una de las ciudades de los gabaonitas (comp. Jos 9:3–27). No se da ninguna razón por qué los berotitas huyeron hacia la no identificada Guitayin. Quizás habían sido afectados por la acción de Saúl contra los gabaonitas. (21:1 s)

4:4 *Mefiboset*. Su nombre aparece como Meribaal en 1Cr 8:34. Boset (vergüenza) fue sustituido por la palabra “baal” para expresar repugnancia hacia el ídolo cananeo. (Nota de 2:8)

4:7 *Arabá*. Siguieron la grieta del valle que se extendía desde el mar de Galilea al golfo de Acaba (Dt 3:17). Abner había transitado este camino en la dirección opuesta. (2:29)

## **5:1–5 David es coronado rey sobre todo Israel**

5:1 *Las tribus de Israel*. La muerte de Isboset quitó el último obstáculo para la unificación de la dividida nación bajo el reinado de David. Abner ya había prometido apoyar al hombre que Samuel había ungido en privado (1 S 16:13) y Judá había decidido seguir (3:17–19); “todos los ancianos de Israel” vinieron hasta Hebrón y “ungieron a David rey (también) sobre Israel”.

5:2 *Guía (Pastor)*. Esta expresión figurada describe la relación de un rey y su pueblo, que ocurre aquí por primera vez, y que de aquí en adelante es usada frecuentemente para designar realeza (Ez 34:5, 8, 12 y 23). El reinado de David y sus sucesores era una parte del plan divino de salvación para ser realizado mediante “nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas” (Heb 13:20; 1P 5:4; Mt 25:31 y ss). Para la expresión *príncipe* véase 1S 10:1, nota.

## 5:6–9:13 CÓMO REINÓ DAVID

### 5:6–25 Consolidación del poder

5:6 *Sobre Jerusalén*. Los restantes capítulos de 2S describen el reinado de David. Al registrar lo que sucedió, la secuencia cronológica a veces da lugar a un ordenamiento topológico. Los versículos que siguen inmediatamente después de la coronación mencionan dos requisitos esenciales para un reinado efectivo: (1) el establecimiento de una capital (vv. 6–10), donde Hiram, rey de Tiro, “edificó una casa para David” y su familia (vv. 11–16); (2) sacó a los filisteos invasores. (vv. 17–25)

*Los Jebuseos*. Estos cananeos mantenían su control sobre “la fortaleza de Sión” a pesar de los esfuerzos de los israelitas de desalojarlos (Jue 1:8; Nm 13:29). Los jebuseos se sentían tan a salvos en sus defensas naturales de su inexpugnable ciudadela que el esfuerzo de defensores de cojos y ciegos, así le querían hacer creer a David, eran suficientes para evitar un ataque.

5:8 *El acueducto*. Esta observación enigmática sugiere que los hombres de David sorprendieron a la guarnición deslizándose por el acueducto que se extendía hasta un manantial fuera de la ciudad para proveerla de agua.

5:9 *El terraplén*. La palabra hebrea, si lleva el artículo, significa “llenar con” y sugiere la construcción de fortificaciones en esa parte de la “fortaleza” *que no estaba protegida contra ataques por precipicios naturales*. (1R 9:15; 11:27; 2Cr 32:5)

5:12 *Engrandecido su reino*. No para su propia glorificación sino *por amor a su pueblo de Israel*, de quien había de descender el mayor Hijo del gran David y en cuyo “Sión” todas las naciones encontrarían refugio. (Is 2:2–4; Mi 4:2)

5:14 *Salomón*. Sobre poligamia véase nota en Gn 16:2. Cómo David llegó a ser el padre de Salomón se relata más adelante. (11:3 y s.; 12:24)

5:17 *Subieron*. Cuando David había sido ungido rey sobre Israel, los filisteos se dieron cuenta de que el que hasta ahora era su vasallo ya no promovía sus intereses. Las dos derrotas que David infligió a los invasores pueden haber precedido su captura de Jerusalén. *La fortaleza* a la cual se *dirigió* fue probablemente su base

anterior de operaciones, Adulán. (1S 22:1–5) Desde aquí “subió al valle de Refayin, al sudoeste de Jerusalén”. (Jos 15:8)

5:21 *Se los llevaron*. En 1Cr 14:12 se agrega que los quemaron.

5:25 *Gabaón hasta Guézer*. Gabaón, que significa altura, puede haber sido el nombre no identificado de un lugar al sur de Jerusalén y no el sitio de la exploración de Jonatán (1S 14:1 y ss.). Guézer se encuentra a 30 km. al noroeste de Jerusalén.

## **6:1–7:29 Afianzar la vida religiosa**

### **6:1–23 TRASLADO DEL ARCA A JERUSALÉN**

6:1 *Una vez más reunió*. Además de tomar medidas para establecer su reino externamente (5:6–25), David trató de afianzar la unidad espiritual del pueblo elegido, constituido no como un poder secular sino como “un reino de sacerdotes” (Éx 19:6). El medio para expresar esa relación de pacto hacia Dios estaba concentrado en el arca, donde “el Señor de las huestes... reinaba entre los querubines” (1S 4:4; Éx 37:1–9). Después de que el primer intento de llevarla a Jerusalén en una carreta tuvo consecuencias trágicas (vv. 1–11), fue llevada –de acuerdo con la manera indicada para transportarla– a su nuevo lugar de permanencia (vv. 12–23). David no estaba satisfecho con que el arca del Señor permaneciera “en una tienda” que había proporcionado. Su plan de construir “una casa” para la misma fue aprobado por el profeta Natán pero no recibió la aprobación divina. (c. 7)

6:2 *Balá de Judá*. 1Cr 13:6 usa la forma más breve “Balá” y la identifica con Quiriat Jearín, donde de acuerdo con 1S 7:1 el arca había sido llevada cuando fue rescatada de los filisteos.

6:3 *Abinadab*. El arca permaneció en su casa durante el tiempo de Samuel y Saúl, quizá como 20 años (1S 7:1 y s.). No hay dudas de que Uza y Ajío eran sus nietos. Siguiendo el ejemplo de los filisteos más bien que las directivas explícitas de transportarla a mano, los hombres *llevaron el arca...sobre una carreta nueva*. (Éx 25:14; Nm 4:5, 15, 19 y s.)

6:6 *Nacón*. No es conocido como el nombre de un lugar. Traducido como un sustantivo común, significaría “una cancha de trillar fija.” (1Cr 13:10)

6:7 *Lo hirió*. Respecto a la severidad del castigo véase 1S 6:19, también Heb 10:28–31.

6:10 *Obed Edom*. Un miembro de la familia levítica de los coreítas (1Cr 15, 18; 24; 26:1–4); su nombre (un siervo de Edom) puede implicar que por un tiempo los edomitas habían exigido servicio de él o su familia. *Gitita* lo identifica como nativo

de Gat, difícilmente la ciudad filistea del mismo nombre, sino de Gat Rimón, una ciudad levítica mencionada en Jos 21:24 y s.

6:13 *Llevaban el arca.* “Tal como el Señor lo había ordenado por medio de Moisés.” (1Cr 15:15)

6:14 *Efod de lino.* Comp. nota en 1S 2:18.

6:17 *David ofreció.* Tan poco derecho tenía David “de trasladar el arca de Dios” (v. 12), tan poca necesidad, uno concluye, tenía David derecho de asumir personalmente las funciones reservadas para los sacerdotes.

6:20 *Desnudándose.* Quitándose las vestiduras reales y danzando “delante del Señor”, vestido únicamente con un efod de lino, David, de acuerdo con la hija de Saúl, se había expuesto a sí mismo de tal manera que habían perdido el respeto de sus súbditos, especialmente las esclavas de sus oficiales.

6:23 *Sin hijos.* Sus observaciones sarcásticas, evidentemente produjeron un distanciamiento permanente entre David y Mical.

#### 7:1–29 SUGERENCIA PARA CONSTRUIR UN TEMPLO

7:1 *Descanso.* La sugerencia de David en este c. de proveer una estructura permanente para el arca siguió inmediatamente después de trasladar el cofre sagrado a Jerusalén (c. 6). A su debido tiempo, no obstante, hizo este segundo esfuerzo para afianzar la vida religiosa de su pueblo sólo después de haber sujetado a *sus enemigos en torno suyo*, como se relata en el c. 8. Debido a que en estas batallas “derramó mucha sangre”, no le fue permitido llevar a cabo sus buenas intenciones (1Cr 22:8; 28:3). Mientras le negó a este rey guerrero el privilegio de construir un templo como lugar habitacional para la presencia divina, Dios al mismo tiempo prometió edificar para David una “casa” de dinastía de reyes cuyo reinado continuaría “para siempre.” Salomón, quien construyó el templo, sería uno de ellos. Pero la palabra profética de Dios estaba mirando más allá de él y los sucesores de la casa regente davídica hacia aquel “hijo de David” (Mt 1:1 que dice: “Yo soy la raíz y el retoño de David, la brillante estrella de la mañana.” (Ap 22:16; Jer 23:5; Mt 22:41–45; Lc 1:31–33; Hch 2:29–36)

7:2 *Natán.* Mencionado aquí por primera vez, este profeta habría de ser el consejero y confesor de David (c. 12; 1R 1:11 y s.). Sus opiniones personales fueron anuladas en cuanto llegó a ser el infalible instrumento de las directivas inspiradas de Dios. (4 y ss.)

7:6 *En casa alguna.* “La tienda de campaña” erigida por Moisés, fue una estructura movable. Era “una habitación para el Dios de Jacob”, de la misma manera en que él, “al que los cielos, por altos que sean, no pueden contener” condescendió en habitar en la casa que Salomón había de construir. (Hch 7:44–50; 1R 8:27)

7:11 *Te construya una casa.* Aun el templo de Salomón sirvió sólo como una habitación temporal de Dios. Y daría lugar a aquel “retoño” de David que “habitó” (en el tabernáculo) entre los hombres y en quien “toda la plenitud de la divinidad habita” en forma corporal. (Jn 1:14; Col 1:19; 2:9)

7:13 *Su trono real para siempre.* La dinastía de David duró unos 400 años. Dios no “le mintió a David” (Sal 89:35 y ss.). Su promesa de *afirmar su trono real para siempre* permaneció efectivamente hasta que vino al “trono de su padre David” el “Hijo de Dios” cuyo “reinado no tendrá fin”. (Lc 1:32–33)

7:18 *Se presentó ante el Señor.* Frente al arca, el trono ritual del Señor, David estaba sentado en profunda contemplación por el misterioso mensaje de Natán. Expresó con las palabras de una oración los más íntimos pensamientos de su corazón con las que humildemente dio toda gloria a Dios por haberlo hecho llegar *tan lejos*, expresó su buena disposición a que el Señor invalidara su plan, y se regocijaba con fe en la pro-mesa profética en cuanto “al futuro de su dinastía”. (“Para siempre”: 24, 25, 26, 29)

7:19 *Plan con los hombres.* La RV, siguiendo a la Septuaginta, convierte esta frase en pregunta: “¿Es así como procede el hombre, Señor Jehová?” Lutero: “Ésta es la manera de un hombre que es Dios el Señor.”

## **8:1–14 Expansión hacia un imperio**

8:1 *Pasado algún tiempo.* No necesariamente denota una secuencia cronológica con el capítulo anterior. Se trata simplemente de una transición hacia otro episodio del reino de David (lo mismo también en 10:1). Después de informar que el rey había establecido una base política local (5:6–25) y fomentó la cohesión de Israel como un pueblo del pacto con Dios, el autor pasa ahora a otro tópico: el sometimiento de naciones lindando con Israel: (a) los filisteos – oeste (v. 1); los moabitas – este (v. 2); los sirios – norte (vv. 3–8); (d) los edomitas – sur. (vv. 13 y s.)

*Méteg Amá.* David no sólo expulsó a los filisteos de su territorio (5:17 y ss.), sino que tomó también la ciudad de Gat, figuradamente llamada “la brida de la [ciudad] madre”, o sea, el centro del control. (1Cr 18:1)

8:2 *Moab.* David trató al país donde había dejado a sus padres como refugiados (1S 22:4) con rigor inusual. Quizás algún acto de traición lo provocó a matar dos de cada tres moabitas.

8:3 *Hadad Ezer.* En el *Éufrates* superior, al norte y este del Mar de Galilea, había en ese tiempo varios reinos independientes de arameos y sirios, más adelante unidos bajo la tutela de Damasco. Aún más al norte del último estaba *Sobá*. El nombre de su rey significa “Hadad [el dios del sol] es mi ayuda”.

8:4 *Un mil setecientos*. El número de acuerdo con 1Cr 18:4 era “mil carros y siete mil jinetes”. La diferencia se debe quizá a una transmisión equivocada del texto.

8:9 *Jamat*. Situada al norte de Damasco sobre el río Orontes. El nombre de su rey *Toi* ocurre sólo aquí y en la forma de “Tou” en 1Cr 18:9.

8:12 *Amalec*. David derrotó a los amalecitas antes de que llegara a ser rey (1S 30:16 y ss.). No se registra ningún otro encuentro con este hombre de tribu del desierto.

8:13 *Edomitas*. El texto dice “sirios”, obviamente el copista leyó mal el texto, como se evidencia de 1Cr 18:12 y el encabezamiento del salmo 60. En hebreo las palabras para sirios y edomitas son casi idénticas. Uno está escrito con *r* y el otro con *d*, letras que en hebreo tienen una forma muy similar. *El Valle de la Sal* estaba al sur del Mar Muerto.

### **8:15–18 Funcionarios administrativos**

8:15 *Gobernando*. El relato de los éxitos de David en su país como en el exterior es seguido por una lista de sus funcionarios que fueron necesarios para administrar un ámbito tan extenso.

8:17 *Ajimélec*. En otro pasaje, el socio de Sadoc es Abiatar, el hijo de Ajimélec (20:25); 1S 22:20). Posiblemente se han traspuesto los nombres de padre e hijo en este versículo lo mismo que en 1Cr 18:16.

8:18 *Los quereteos y peleteos*. La guardia personal de David consistía en los quereteos o cretenses y los peleteos, generalmente conocidos como filisteos, que igualmente inmigraron desde Creta. La forma *peleteos* en lugar de la más común filisteos ocurre únicamente en esta frase: quereteos y peleteos.

*Sacerdotes*. La misma palabra se usa en el v. 17 y generalmente para los ocupantes de la función sacerdotal. Su etimología es desconocida. Siendo que los sacerdotes de David justo se habían mencionado, sus hijos evidentemente no realizaban las mismas funciones, sino que eran intermediarios civiles, o sea, “oficiales principales” civiles. (1Cr 18:17; 1R 4:2)

### **9:1–13 Generosidad hacia el nieto de Saúl**

9:1 *Familia de Saúl*. Otra característica notable del reinado de David fue su rechazo de abusar de su poder en su trato con miembros de la familia de Saúl. En sus días el rey de una nueva casa gobernante generalmente exterminaba a los sobrevivientes de su rival. David, en cambio, “ejerció justicia y equidad” (8:15). No solamente se negó a dañar a Mefiboset, el hijo de Jonatán y nieto de Saúl, sino que

también proveyó generosamente para su sustento. El relato no especifica el tiempo de este evento. Cuando murió su padre, Mefiboset tenía tan sólo 5 años de edad (4:4); cuando David lo llevó a su mesa ya tenía un hijo propio. (v. 12)

9:3 *Bondad de Dios*. En 1S 20:14 la misma frase se traduce “el amor leal del Señor.” Así como Dios cumple amorosamente con sus promesas, así David quería confirmar el pacto de ese juramento” en el nombre del Señor” cuando hizo su pacto con Jonatán. (1S 20:17, 42)

9:4 *Lo Debar*. Un lugar no identificado. Pero la ubicación de *la casa de Maquir* aparentemente estaba cerca de Majanayin, el centro transjordano del malogrado reino de Isboset. (2:8, 29; 17:27)

9:7 *El campo de Saúl*. Su campo y base de operaciones había estado en Guibeá. (1S 10:26; 14:4)

9:11 *Mesa de David*. Como una medida precautoria David mantuvo al heredero al trono de Saúl bajo vigilancia en la corte. Más adelante Siba acusó a Mefiboset – quizá falsamente– por deslealtad. (19:25 y ss.)

9:12 *Micaías*. Un posible contendiente para ocupar el trono. Los descendientes de Jonatán por Micaías se encuentran en 1Cr 8:34 y ss.

## **10:1–12:31 CÓMO PECÓ DAVID**

### **10:1–11:27 La ocasión: las guerras amonitas**

10:1 *Los Amonitas*. La guerra de David con los *amonitas*, brevemente mencionada en un resumen previo (vv. 8–12), se describe con mayor detalle que cualquier otra de sus hazañas militares (cc. 10–12) porque marca un punto decisivo en su reinado. Como en sus campañas anteriores derrotó al enemigo, pero en este caso perdió la batalla contra sí mismo. Cuando la guerra estaba en su apogeo, fue “arrastrado y seducido por sus malos deseos” para cometer adulterio y asesinato (Stg 1:14). Este crimen doble contra la santidad del matrimonio y la vida humana tuvo consecuencias trágicas para el resto de su carrera.

10:2 *Janún*. Saúl había librado a Jabés de Galaad de la amenaza de Najás, el padre de Janún (1S 11). No obstante, el penúltimo obró con lealtad, o sea, cumplió con los términos del pacto con David. Pero por una razón desconocida el hijo revirtió la política de su padre.

10:4 *Afeitaran... razgaran*. Considerado un insulto denigrante, violando el sentido de integridad personal de un hebreo.

10:6 *Sirios*. Antes que David pudiera negociar directamente con los amonitas, tuvo que eliminar a sus confederados sirios. Su exitoso encuentro con estos últimos,



brevemente resumido en 8:3 y ss., se describe aquí con mucho detalle. *Los sirios* que Janún *contrató* vinieron de varios estados-ciudades: *Bet Rejob*, cerca de las fuentes de agua del Jordán al norte del Mar de Galilea (notas en Nm 13:17 y Jue 18:28); Sobá (comp. nota en 8:3); *Macá*, directamente al sur de Bet Rejob en el borde del Manasés transjordánico (Dt 3:14); *Tob*. (Comp. nota en Jue 11:1)

10:8 La entrada. De la ciudad capital de los amonitas, Rabá. (11:1)

10:16 Hadad Ezer. Comp. nota en 8:3. Después de haber sido derrotados en Rabá por Joab, que estaba al mando de “las mejores tropas”, sin duda la élite del cuerpo de veteranos de David (16:6; 20:7), los sirios buscaron refuerzos desde más allá del Éufrates. Para enfrentar esta nueva amenaza David ahora “reunió a todo Israel” y dirigió él personalmente el ataque contra Sobac el general de Hadad Ezer.

Jelán. Un lugar no identificado, quizá en la vecindad de Damasco.

10:18 Setecientos carros. Sobre la diferencia entre el número de sirios abatidos registrados aquí y los en 8:4 y 1Cr 19:18 véase la nota en 8:4.

11:1 David mandó a Joab. El relato de la guerra con los amonitas se reanuda porque la segunda fase suministra la ocasión de la caída en el pecado de David. Los crímenes atroces del “hombre según el corazón de Dios” (1S 13:14) no se suprimen o minimizan. Todos los detalles sórdidos son registrados fielmente. Esta Escritura está escrita también “para nuestra instrucción”; para nuestra advertencia; “si alguien piensa estar firme, tenga cuidado de no caer” (1Co 10:11 y s.); para nuestro consuelo: hay perdón ante Dios aun para los pecados más despreciables si seguimos el ejemplo de David y penitentemente nos acercamos a él con sincera oración por perdón como en el Salmo 51.

11:2 *Allí vio*. Desde la azotea del palacio de David, construido a mayor altura que las otras casas, tenía un panorama de los que le rodeaban. Véase también la orden que le dio a Urías de “irse a su casa”. (11:8)

11:3 *Betsabé*. Si identificamos a su padre con Elián que fue el hijo del “hombre fuerte” de David, Ajitofel (vv. 23–34), entonces era la nieta de este último. En 1Cr 3:5 es llamada “Bet Súa, hija de Amiel”. El nombre Urías (el Señor es luz) de su marido hitita indica que su familia reconocía al Dios de Israel.

11:6 *Envió este mensaje*. Los restantes versículos de este capítulo describen los esfuerzos que hizo David para ocultar su adulterio. Primero tramó de hacerlo aparecer como que Betsabé había concebido un hijo con su marido durante la licencia del mismo del frente (6:13). Cuando Urías rechazó la oportunidad de tener relaciones con su mujer, David trató de encubrir su adulterio recurriendo al homicidio. Con el fin de hacer a Betsabé su esposa y aparentar ser el legítimo padre de su hijo, dio órdenes a su general Joab de inventar una maniobra traicionera para

lograr que el marido muriera en la batalla. (vv. 14–26)

11:8 RV *Y lava tus pies*. Puede ser una expresión eufemística para cohabitar.

11:11 RV *Bajo tiendas*. Urías rehusó las comodidades de su hogar mientras que estaba en las filas, donde no existía este privilegio. El arca también estaba cubierta bajo una tienda; se supone que había sido llevada al campo de batalla como se deduce de 1S 4:3 y 2S 15:24.

11:13 *Emborracharlo*. David no tuvo éxito en desbaratar las inhibiciones de Urías. Volvió a dormir con la guardia real de su señor.

11:16 *Puso a Urías*. Joab sustituyó su propio plan por la orden de David (v. 15). Sin preocuparse por la suerte de “algunos oficiales de David”(v. 17), Joab no siguió el esquema de David de matar solamente a Urías. Estaba seguro de que el rey no lo castigaría por insubordinación mientras que podía informarle: “Urías el hitita ha muerto.” (vv. 21, 24)

11:21 *Yerubéset*. Es una referencia a Gedeón. Su otro nombre era Yerubaal (nota de Jue 6:32); ocurre aquí en una forma que sustituye la palabra “vergüenza” por la detestada “baal”original. Para la historia de la muerte de Abimelec, el hijo de Gedeón, véase Jue 9:50–54.

11:27 *Por esposa*. A los efectos de hacer aparecer al hijo de Betsabé como legítimamente suyo, David la aceptó como una de sus esposas, después de que ella hubiera observado el tiempo de luto por su marido, posiblemente un período de 7 días.

## **12:1–25 El arrepentimiento y la restitución de David**

12:1 *Envió a Natán*. David guardó lo que “hizo... en secreto” encerrándolo en un corazón impenitente por casi un año (vv. 12, 14). Entre los pueblos vecinos de Israel su crimen hubiera pasado desapercibido como una prerrogativa de un rey absolutista. No obstante, un profeta intrépido del Señor citó al culpable real ante el tribunal de justicia y lo procesó como un criminal digno de muerte. A David también se le aseguró que la compasión del Señor es lo suficientemente grande para perdonar aun el crimen más horripilante si el pecador se arrepiente. En su parábola Natán presenta un caso hipotético de injusticia grosera. Cuando David pronunció la sentencia de muerte sobre el que cometió el crimen (vv. 1–6), el profeta declaró que el rey, culpable de una atrocidad similar o más grave aún, era el convicto de su propio veredicto.

12:5 *Merece la muerte*. Las circunstancias de la villanía del hombre rico indignó de tal manera a David que le impuso un castigo que excedía los requerimientos legales. (Éx 22:1)

12:7 *Ese hombre*. Natán fue tan intrépido en su denuncia de los pecados del rey como lo fueron Samuel (1S 15:26), Elías (1R 21:17 y ss.), y Juan el Bautista. (Mr 6:18)

12:10 *Jamás se apartará*. Aun siendo perdonado, el pecado de David contra Urías y su mujer produjeron una larga secuela de consecuencias trágicas en la familia real: incesto y fratricidio, insurrección y violación de sus mujeres por un hijo y la ejecución de un príncipe rebelde. (vv. 13–19)

12:13 *Contra el Señor*. Penitentemente David reconoció la magnitud de su culpabilidad. Poniendo las manos en uno de sus semejantes era en última instancia un desafío contra el creador y protector de sus criaturas, como señaló Natán. (v. 9: Sal 51:4; 32:5)

12:18 *El niño murió*. Mediante ayunos y tirado en el suelo, David “trató de convencer al Señor” para la recuperación del hijo quien, si hubiera vivido, habría sido un constante recuerdo de las malas acciones del padre. No obstante, cuando el niño murió, David se sometió a los castigos de Dios, alentado por la idea de un reencuentro con la criatura.

12:25 *Jedidías*. David llamó al segundo hijo de Betsabé Salomón (el pacífico). El nombre Jedidías, que aparece sólo aquí, significa “amado por el Señor”. Está formado por la misma raíz etimológica de la cual se deriva el nombre David, y fue designado así para dar tanto al padre y al hijo la seguridad del favor divino.

## **12:26–31 Fin de la guerra amonita**

12:26 *Contra Rabá*. El relato de la guerra contra los amonitas se reanuda desde 11:1, donde se interrumpió para hablar del pecado de David y el nacimiento de Salomón; lo último ocurrió después de la campaña final que se describe en los siguientes versículos.

12:27 *Depósitos de agua*. Después de que Joab tomó esa parte de “la ciudad real” (v. 26) donde estaba la residencia del rey y que protegía también la reserva de agua, la caída de Rabá era sólo cuestión de tiempo.

12:30 *Al rey de ellos*. Una sola palabra en hebreo, cuyas consonantes pueden sustituirse por vocales, por lo que se escribe “Milcom,” en lugar de Moloc, el nombre del dios amonita (Jer 49:1; Sof 1:5). La corona capturada del rey pesaba *un talento*, unos 33 kilos. Quizás solamente la *piedra preciosa* de la misma *la pusieron sobre la cabeza de David*.

## **13:1–20:26 CÓMO SURGIERON LOS PROBLEMAS EN LA CASA DE DAVID**

## 13:1–19 Incesto

13:1 *Tamar*. Los próximos seis capítulos relatan cómo el pecado de David contra la santidad del matrimonio tuvo consecuencias trágicas en su propia familia. Miembros de su propio ámbito doméstico cometieron crímenes lascivos que le causaron sufrimientos indecibles. Sus hijos se hicieron culpables de incesto (vv. 1–19), fratricidio (vv. 22, 28–29), rebelión (cc. 15–20). Tamar, la hermana carnal de Absalón, fue violada por Amnón, su medio hermano e hijo mayor de David.

13:2 *Muy difícil*. El primo de Amnón, Jonadab, elaboró un plan para llevar a Tamar, recluida en los cuartos de las mujeres, a la casa de Amnón.

13:13 *No se opondrá*. El matrimonio con una hermanastra, prohibido según la ley de Israel (Lv 18:9, 11), no era fuera de lo común entre otras naciones. Aparentemente Tamar trató primero de disuadir a Amnón con la sugerencia de que David permitiría un matrimonio tal. Después de que el agresor “la violó”, no obstante, ella pensó que una unión tal sería menos degradante que ser abandonada. (v. 16)

13:15 *Vete*. El cambio repentino de Amnón de la pasión a la repugnancia y la crueldad no son descomunales en casos de una personalidad patológica.

13:18 *Túnica larga*. Aquí se usa la misma palabra que cuando se habla de la túnica de José (nota de Gn 37:3). Se menciona su túnica distintiva porque, vestida así, todos los que la veían sabían que era una de *las hijas vírgenes del rey*.

## 13–20–14:33 Fratricidio

13:21 *Se enfureció*. Al castigar a Amnón, el enojo de David duró poco. Quizás como otros padres, él no se sintió justificado para invocar sanciones de la ley para el tipo de pecado del que él mismo era culpable. Pero la indulgencia con uno de sus hijos le dió al otro la oportunidad de urdir venganza para su hermana.

13:23 *Pasados dos años*. Absalón esperó tanto tiempo pensando que Amnón se habría olvidado del asunto. Baal Jazor estaba a más o menos 24 km. al norte de Jerusalén, cerca de un lugar llamado *Efraín*. Probablemente otro nombre por Ofra, una ciudad de Benjamín. (Jos 18:23)

13:31 *Sólo Amnón*. Parece raro que Jonadab conocía el plan de Absalón de matar a Amnón *desde el día que violó... a Tamar*. Ostensiblemente el “amigo” del hermano muerto (v. 3) puede haber sido el agente secreto de Absalón en una artrera conspiración para eliminar al hijo mayor de David, normalmente el sucesor del rey. Si así fuere, el crimen de Amnón y su muerte fue el primer paso del despiadado plan de Absalón de acceder al trono.

13:34 *Joronayin*. El texto hebreo: “desde un camino detrás de él” no tiene sentido si se quiere significar que la gente de acercaba desde una dirección opuesta desde la que estaba mirando el centinela.

13:37 *Guesur*. Absalón fue “ el hijo de Macá, la hija del rey Talmay de Guesur” (3:3), gobernante del reinado de Siria al este del Mar de Galilea. Si David hubiera sido conciente, podía haber demandado la extradición de Absalón. Indulgentemente al omitir de castigar a su hijo inescrupuloso, David sólo sembró viento para recoger torbellino, como lo demuestra el capítulo siguiente.

14:1 *Joab...se dio cuenta*. Promovido ya sea por un falso sentido del deber hacia el rey, o por el deseo de adelantar su propia influencia en la corte, Joab por un ingenioso estratagema logró una reconciliación parcial entre David y Absalón. Mandó traer a una mujer astuta para presentarse ante el rey y pedirle un veredicto al respecto de un caso simulado en el cual ella asume el rol de una madre de un hijo culpable de fratricidio (vv. 1–7). Cuando el veredicto de David fue que no serviría a ningún propósito si el “vengador de la sangre” habría de terminar con la vida del culpable (vv. 8–11), la mujer hábilmente insinuó que con “esta decisión el rey se comprometió él mismo “dejar regresar a su hijo desterrado” (vv. 12–17). Aun cuando David descubrió que Joab había puesto “estas palabras en labios” de esta mujer “a los efectos de cambiar el curso de los acontecimientos” (vv. 18–20), permitió a su general hacer regresar a Absalón, pero confinó a su hijo problemático a “su propia casa”. (vv. 21–24)

14:2 *Tecoa*. Un pueblo cerca de 9 km. al sur de Belén: también el hogar del profeta Amós. (Am 1:1)

14:11 *Vengador de sangre*. Continuó en vigencia la práctica de vengar la sangre de una persona asesinada por el más cercano de la familia. (Nm 35:11, nota, v. 19)

14:13 *Se declara culpable*. Si David margina las demandas de la justicia en el caso de ella, así argumenta la mujer, también el mismo debe revocarse y perdonar a su propio hijo, para no hacerse culpable de injusticia.

14:14 *Arrebata la vida*. Otra versión agrega al texto “de él quien”. Esto sugiere que un hombre, en este caso David, quien *maquinó medios* para llamar de regreso al desechado, no incurrirá en el desagrado de Dios. Si Dios es el sujeto de ambos verbos, la mujer puede sutilmente recordar al rey que Dios no *arrebato su vida*, a pesar de que era culpable de muerte.

14:20 *Para disimular el asunto*. Con este movimiento astuto, Joab le abrió la posibilidad a Absalón de suceder a su padre en el trono más bien que a uno de los otros hijos de David.

14:24 *Sin presentarse ante el rey*. Estar desterrado de la corte era una desventaja

sería para alguien que aspiraba al trono.

14:25 *Su hermosura*. Una descripción del atractivo físico de Absalón se intercala en este punto porque ayuda a explicar por qué ganó apoyo popular para su conspiración contra David.

14:26 *Pesaba dos kilos*. El cabello de Absalón era pesado según la medida oficial del rey. Si la figura correcta es preservada en el texto, pesaba dos kilos.

14:31 *Fuego a mi campo*. La belleza exterior de Absalón contrarrestaba con la fealdad de su ser interior. Informado del arbitrario e inescrupuloso tratamiento de su protector Joab, el lector no se sorprenderá cuando se le cuenta brevemente que este pillo traicionero se volvió aun contra su padre.

14:33 *Besó a Absalón*. La plena reconciliación con el rey preparó el escenario para el trágico drama que se va a describir en los próximos capítulos: la rebelión de Absalón.

## **15:1–20:26 La sublevación de Absalón**

### **15:1–12 UNA CONSPIRACIÓN EXITOSA**

15:2 *Junto a la entrada*. “El centro público” de la ciudad. Quizás aconsejado por el asesor traicionero de David Ajitofel (v. 12), Absalón procedió de acuerdo con un efectivo plan diabólico de intriga. Su primer paso fue crear aversión en Israel, la parte norte del reino de David, que por algún tiempo había permanecido fiel a la casa de Saúl (vv. 1–6). Después de cuatro años de agitación bajo los indulgentes ojos de su padre, pensó que tenía suficiente apoyo para dejar de fingir. Se proclamó él mismo rey en Hebrón, su lugar de nacimiento y la ciudad de Judá que primero reconoció la regencia de David. (vv. 7–12)

15:4 *Juez*. Si Absalón hubiera usado el título “rey”, se habría hecho responsable de la acusación de sedición. No obstante, siendo que el rey era el árbitro final de justicia, la gente no podía ignorar el significado de este lenguaje velado.

15:7 *Cuatro años*. Otras versiones, siguiendo el texto hebreo, dicen “cuarenta”. Aparentemente David se negó a creer que su mimado hijo se hacía culpable de algo más que de ponerse en ridículo a sí mismo.

15:8 *Guesur*. Comp. nota en 13:37.

15:12 *Guilonita*. Su hogar estaba en Giló, cerca de Hebrón. (Jos 15:51)

### **15:13–16:14 LA HUÍDA DE DAVID**

15:14 *Huir*. Porque Absalón “engatusó a doscientos hombres de Jerusalén” de unirse a él (v. 11). David temía que Absalón pudiera juntar suficiente apoyo en la

capital misma como para hacer peligroso el sitiarla. Pues él no sabía qué cantidad de conspiradores había dentro de sus muros.

15:18 *Los quereteos y peleteos. Comp. nota en 8:18.* Los guititas constituían quizá el núcleo de su banda original de forajidos que le permanecieron fieles durante su huída a Gat. (1S 23:13; 27:1 y ss.)

15:19 *Itay.* A diferencia de los quereteos y peleteos, este soldado filisteo aventurero había ingresado sólo “ayer” al servicio de David. No obstante, Itay decidió probar suerte con el rey más bien que *permanecer con el* autodesignado rey Absalón. La confianza de David en este mercenario desconocido no estaba fuera de lugar. (Comp. 18:2)

15:23 *El arroyo de Cedrón.* David huyó hacia el este *hacia el desierto* de los vados del Jordán, cruzando el arroyo desde el cual el Rey de reyes partió hacia la “vía dolorosa” a los efectos de cargar sobre sí mismo la culpa de la rebelión de la humanidad contra el Creador. (Jn 18:1)

15:24 *Abiatar.* En el texto hebreo se lee: “Y Sadoc subió.” Cualquiera que haya sido la razón por qué David se dirige solamente a Sadoc (v. 25), el rey fugitivo prefirió dejar la seguridad del arca en las manos de Dios más bien que hacer de su mera presencia una garantía de éxito. Por una confianza supersticiosa en el arca véase 1S 4:3 y ss.

15:28 *Me informen.* Es verdad que Absalón no sería tan vil como para poner las manos sobre los sacerdotes, David los reclutó para enviarle *noticias* de la situación en Jerusalén mientras que aún estaba en *los vados del desierto* del Jordán.

15:31 *Ajitofel.* Quizá por los mensajeros enviados por los sacerdotes, David se enteró de la desconcertante noticia de que la conspiración de Absalón fue planeado por el astuto Ajitofel.

15:32 *Husay.* Desde *la cumbre* “del monte de los Olivos” (v. 30) mandó a su “amigo” regresar a Jerusalén. Haciendose pasar como un desertor de la causa de Absalón, debía “hacer fracasar los planes de Ajitofel” (v. 31). Identificado como un *arquita* (Jos 16:2), *no hay duda de que* Husay tenía demasiada edad y sería una “carga” para acompañar al rey, obstaculizando los veloces movimientos del mismo.

16:1 *Siba.* Antes de que David alcanzara el Jordán, ocurrieron dos incidentes en los que tenía que tratar con miembros “de la familia de Saúl.” Primero *Siba, el criado del* hijo cojo de Jonatán *Mefiboset*, acusó a su señor de favorecer la revolución de Absalón (vv. 1–4). Un poco más tarde Simí, un pariente lejano de Saúl, maldijo a David, invocando la venganza del Señor sobre el rey por haber derramado “toda la sangre de la casa” de su predecesor. (vv. 514)

16:3 *Va a devolver.* Siba arriesgó su futuro al buscar su suerte con David. Pero

para sacar el máximo provecho de su decisión, maliciosamente exageró las aspiraciones de su amo de *recuperar el reino de su padre*.

16:4 *Todo lo que antes fue*. Aceptando las acusaciones de Siba, al pie de la letra, David no tardó en recompensar al criado renegado.

16:5 *Bajurín*. Un monte al este del Jordán. (3:16; 17:17–21)

16:7 *Asesino*. En su furia salvaje, Simí hizo responsable a David ante el Señor por las muertes en la casa de Saúl, refiriéndose quizás a la sangre derramada durante la “larga guerra entre la casa de Saúl y la de David” (3:1) o a la muerte de Isboset y su general Abner (3:27; 4:1–3) o la ejecución de los siete hijos de Saúl. (21:1–9)

16:12 *Toma en cuenta*. Aun cuando David rebatió la rebelión con todos los medios a su alcance, dejaría que el Señor, al que apeló Simí, haga justicia a su manera. Si “el Señor ha ordenado” que Simí lo maldiga, él se sometería a esta aflicción como un castigo divino por su “iniquidad”.

#### 16:15–17:23 ABSALÓN EN JERUSALÉN: SUS CONSEJEROS

16:15 *A Jerusalén*. La escena se dirige ahora desde el rey fugitivo junto al Jordán a los acontecimientos en Jerusalén. Una vez en Jerusalén, Absalón aún necesitaba elaborar medios para completar la apoderación del trono. Al elegir el adecuado curso de las acciones, buscó asesoramiento de Ajitofel, cuyo consejo en el pasado había probado ser tan confiable como un “oráculo de Dios” (v. 23), y de Husay, quien disipó toda sospecha de ser un agente secreto de David. (vv. 15–19)

16:21 *Concubinas*. El conspirador compañero de Absalón propuso dos estratagemas. El primero era reclamar el trono en forma irrevocable al hacerse cargo del harén de su padre (20:23; comp. notas de 3:7 y 12:10). Luego apoyó una inmediata persecución de David con un rápidamente armado ejército de guerreros selectos. (17:1–4)

17:3 *El hombre que busca*. Una vez que David estaba eliminado, Absalón dominaría toda oposición.

17:7 *Esta vez* Refiriéndose al consejo bueno de su rival como *no bueno*, Husay fue capaz de convencer a Absalón de adoptar un plan que le dio valioso tiempo a David para cruzar el Jordán y desplegar sus fuerzas para su ventaja. (vv. 5–14)

17:11 *Mismo*. Husay sabía cómo apelar a la vanidad del rebelde. Explotando hábilmente esta debilidad, el astuto consejero imaginó a Absalón –no a Ajitofel– al frente del ejército representando a todas las tribus *desde Dan hasta Berseba*. Su advertencia de que tropas reunidas apresuradamente podrían causar pánico en la ciudad en la noche planeada para el ataque dio a su aviso un tinte de verdad.



17:14 *Fracasar*. En respuesta a la oración de David. (vv. 15–31)

17:16 *Mensaje a David*. Actuando de acuerdo con la orden de David “de informarle” a él (vv. 15–28), los sacerdotes habían hecho arreglos con cómplices secretos para transmitir su mensaje a David. Apuraron a David para cruzar el Jordán esa misma noche (v. 21) a no ser que Absalón todavía cambiara su idea de atacar de inmediato. “Una criada” los mantuvo informados de los acontecimientos, con la que tenían citas en “Enroguel” (el pozo del batanero), una fuente de reservas de agua al sur de las murallas de Jerusalén.

17:18 *Pozo*. Sin duda una cisterna seca sobre la que la mujer “extendió una capa”, pretendiendo que era para secar trigo.

17:23 *Se ahorcó*. Sin duda obsesionado por el hecho de que Absalón se había embarcado en una senda desastrosa llevó al rechazado consejero a quitarse la vida antes de morir como traidor a manos de David.

## **17:24–18:18 EL EJÉRCITO REBELDE ES DERROTADO; ABSALÓN ES MATADO**

17:24 *Majanayin*. Sorprendentemente David recibió apoyo pleno de la gente de la primera capital de Isboset en “Galaad”. (2:8–10)

17:25 *Amasá*. Absalón nombró comandante a su primo, hijo de la hermana de David. En el texto hebreo al padre de Amasá *Itrá* se le llama “israelita”; en 1Cr 2:17 se dice que era un *ismaelita*. Quizá debía esta última designación a sus asociaciones con los ismaelitas, entre los que era conocido como “Itrá el israelita”.

17:27 *Sobí...Maquir...Barzilay*. Las provisiones de los hombres de David eran suministrados por: (1) *Sobí*, al que David evidentemente había designado como su gobernador en *Rabá*, la capital amonita, después de que Janún había sido destituido (10:1 y ss.); (2) *Maquir*, el benefactor de Mefiboset (9:4); (3) *Barzilay* “un hombre anciano pero muy pudiente” de Roguelin al norte de Majanayin pero al sur de Lo Debar. (Comp. 19:31–39)

18:1 *David pasó revista*. El ejército novato de Absalón bajo el mando de un guía inexperto no podía competir con las tropas bien disciplinadas y superiores en número mandadas por un estratega veterano. Persuadido de no “ponerse” a la cabeza de la vanguardia de las tres columnas en que había dividido su ejército (vv. 1–5), David, no obstante, se puso en ventaja por el terreno escabroso entre Majanayin y el Jordán, llamado “el bosque de Efraín.” En un campo de batalla tan dividido el ejército rebelde no podía desplegar sus fuerzas numéricamente superiores. Aún más, una vez puestos en fuga, los contingentes delanteros se llevarían por delante a los de atrás en una plena confusión. Durante el pánico que

siguió, las fuerzas de Absalón fueron aniquiladas, y las junglas de los bosques hicieron fácil presa de ellos para las espadas de los hombres de David (vv. 6–8). Contrariando las órdenes de David “no me traten duro al joven Absalón,” Joab lanzó “tres lanzas” al cuerpo del rebelde suspendido en las ramas de una encina (vv. 9–15), y lo enterraron en “un gran hoyo del bosque”. (vv. 16–18)

18:7 *Veinte mil*. Un número muy elevado. Quizá la palabra hebrea para *mil* aquí significa la clase de soldados muertos. (Vea la introducción de Números)

18:9 *Trabado...Colgado*. Aunque no se menciona, posiblemente el cabello largo de Absalón le hizo más difícil librar su cabeza que se había trabado en una forma de horquilla de las ramas bajas de la encina.

18:14 *En el pecho (original: corazón)* Si corazón denota aquí un órgano vital, no hubiera habido ninguna necesidad de que el escudero de Joab matara a Absalón. De modo que *en el corazón o pecho* no puede significar otra cosa que las flechas de Joab dieron en el blanco, atravesando el cuerpo en sus partes más vitales. (Véase “al corazón mismo de los mares”. (Jon 2:3)

18:17 *Muchísimas piedras*. Estas piedras hicieron del hoyo una fosa de criminal (Jos 7:26). El “pilar” que Absalón se hizo levantar para sí mismo quedó como monumento para conmemorar su incontrolable vanidad y como prueba de su mal andar.

18:18 *Ningún hijo*. Ya sea que los tres hijos (14:27) de Absalón murieron jóvenes o que no tenía esperanzas de que hicieran algo lo suficientemente notable para preservar *su nombre en recuerdo*.

#### 18:19–19:8a EL DOLOR DE DAVID

18:19 RV *Las nuevas*. La escena se dirige desde el campo de batalla hacia David, quien echó a “llorar y lamentar” (19:1) a la noticia de la muerte de Absalón en lugar de escuchar la reprimenda que le dio Joab por descuidar su deber hacia la gente (19:5–8). Advirtiéndole a Ajimaz, Joab sabía cómo David recibiría la noticia de su hijo y que el portador no “recibiría recompensa por ello”, sino más bien el desagrado del rey. Por esto, Joab selecciona a un cusita, o sea, un mercenario esclavo etíope, para que fuera el correo. No obstante las consecuencias, Ajimaz insistió en que también a él se le permitiera “correr”.

18:24 *Solo*. Un solo corredor era una buena señal. Pues si la batalla había sido perdida, el vigilante habría avistado un gran número de las fuerzas de David en franca retirada. La aparición de “otro hombre corriendo solo” confirmaba la expectativa de David de buenas noticias. (vv. 24–27)

18:28 Evidentemente Ajimaz insistía en ser el mensajero porque quería presentar la demoledora noticia en la forma más suave posible (vv. 28–30). Aun

cuando “sobrepasó” al cusita, ya sea porque era más ligero de pies o porque eligió “la llanura (menos rugosa)” (v. 23), no pudo completar su informe antes de la llegada del otro mensajero, quien procedió en forma más directa a anunciar la muerte de Absalón.

18:33 *¡Hijo mío!* Algo más que el dolor natural hirió profundamente el corazón de David. Pensamientos amargos de incriminación a sí mismo por sus propios hechos despreciables atormentaban su angustiada memoria. Absalón no fue el último hijo en quebrantar el corazón de padres indulgentes.

19:5 *Llenado de vergüenza.* A pesar de compartir el dolor de su rey por su hijo, la gente que había arriesgado su vida por él estaban disgustados por su falta de preocupación por ellos. Las duras palabras de Joab eran necesarias para recordar a David de su deber de poner el bienestar de su reino por encima de los sentimientos personales. Un accionar decidido debe reemplazar un llanto desconsolado.

#### 19:8b–20:26 SANANDO LAS HERIDAS

19:9 *Las tribus de Israel.* Requirió bastante tiempo y esfuerzo poner en orden la confusión causada por la abortada rebelión de Absalón. Por el propio acuerdo de las tribus del norte de Israel recomendaron a sus dirigentes “pedirle al rey que vuelva” (vv. 9b y s.). Por otro lado, Judá, los propios “paisanos” de David, consintieron en que “el rey regresara a su casa” pero sólo después de que les envió un mensaje conciliatorio e incluso les prometió nombrar a Amasá, el general de Absalón, al mando de todo el ejército “en lugar de Joab” (vv. 1115). En su camino de regreso a Jerusalén, David le concedió la amnistía a Simí (vv. 16–23), le restituyó la mitad de las tierras confiscadas a Mefiboset (vv. 24–30) y permitió al anciano Barzilay declinar su invitación de ser el invitado de honor en Jerusalén (vv. 31–34). Pero antes de que David tuviera el control indiscutido fue necesario aplacar otra sublevación en el norte.

19:13 *Comandante.* El accionar de David aseguró a todos los demás participantes del ejército rebelde que no tendrían que temer represalias, si Amasá, su general, no se hizo pasible de castigo sino incluso fue promovido a comandante en jefe. Enfurecido por su remoción, Joab esperó por el momento oportuno de asesinar a su menos competente sucesor. (20:9 y s.)

19:20 *He pecado.* David no vaciló en aceptar la pretensión nominal de Simí de un cambio de corazón. Si rehusaba perdonar al culpable se habría enemistado con los “mil hombres de Benjamín” que reunió en torno suyo.

19:27 *Calumniador.* Al tratar con las acusaciones de Siba contra el nieto de Saúl (16:1–4), David recurrió a una solución comprometedora. En lugar de determinar definitivamente si Siba había dejado mal parado a su maestro o si las protestas de

inocencia de Mefiboset eran verdad, el rey sólo modificó la penalidad que había impuesto al hijo de Jonatán. Quizás abrigaba la sospecha de que los dos no decían toda la verdad.

19:36 *Recompensarme*. David accedió sin más al pedido del anciano Barzilay de permitir que “Quimán”, quizá su hijo, aceptara la recompensa de “servirle a” él en Jerusalén por haber “provisto al rey con alimentos mientras permanecía en Majanayin.”

19:41 *Han adueñado*. Celos tribales mezquinos impidieron el avance hacia una unificación nacional bajo David. “La mitad de las tropas de Israel” (v. 40) habían acompañado al rey al cruzar el Jordán hasta “Guilgal,” una ciudad perteneciente al norte. Aquí se encontraron con un numeroso grupo representando a *todos los hombres de Israel*, que alegaron que los hombres de Judá efectivamente habían secuestrado al rey con el fin de congraciarse ellos mismos con él (vv. 41–43). La respuesta airada de Judá inflamó de tal manera los ánimos de las tribus del norte que un demagogo, Sabá, fue capaz de persuadirlos de separarse de la unión (20:1). David le encargó al torpe de Amasá, recientemente nombrado comandante, aplastar la rebelión. Cuando la tropa no había avanzado más allá de Gabaón, apenas a 16 km. al noreste de Jerusalén, traicioneramente Joab mató a su rival (vv. 4–10a), asumió el comando (vv. 10b-13), persiguió a Sabá, ahora abandonado por todos, excepto los hombres de su propio clan, y lo sitió en Abet Betmacá, una ciudad cerca de 40 km. al norte del Mar de Galilea. Siguiendo el consejo de una mujer astuta en su medio, los ciudadanos “le cortaron la cabeza a Sabá...y se la tiraron a Joab” (vv. 14–28). La larga historia de cis-mas y sus arreglos termina con una lista de oficiales del reconstruido reino. (vv. 23–26)

20:3 *Concubinas*. Así como Absalón se había proclamado rey a sí mismo apropiándose de ellas (16:20–22), así David “las ubicó en una vivienda bajo vigilancia” con lo que quería significar que él otra vez era el único gobernante.

20:6 *Abisay*. La designación del general Amasá de Absalón (19:13) fue un movimiento político astuto de parte de David. Pero cuando el mismo demostró ser incompetente, David eligió a Abisay más bien que a Joab para llevar a cabo la orden de una movilización rápida.

20:9 *Por la barba*. Era costumbre de atraer a una persona cerca de uno por la barba en orden de besarla. El despreciable uso de un gesto íntimo de Joab para esconder sus malas intenciones fue superado con creces cuando Judas traicionó a su Señor con un beso.

20:14 *Bicrí*. La NVI cambió el “Barim” de RV a “Bicrí” (ver nota al pie de NVI) que tiene en su favor el hecho de que Sabá era del pueblo de Bicrí en Benjamín (v. 1). Si esta lectura es correcta, entonces el séquito de Sabá se había reducido a sus

conciudadanos.

20:19 *Madre*. *Abel* significa pradera, y se identifica además con el agregado de “Betmacá.” Aparentemente por la fama de sus sabios consejos, la ciudad desempeñaba el rol de una madre consejera en toda el área.

20:24 *Adonirán*. Una lista de oficiales de David de un período anterior se suministra en 8:16–18. Aparte de Joab y otros oficiales registrados allí, la lista agrega el nombre de un administrador adicional, *Adonirán*, que supervisaba *el trabajo forzado*, una forma de pago de impuestos que los israelitas libres rechazaban. (1R 12:4, 14, 18)

20:26 *Ira*. Reemplazó a “los hijos de David.” (Comp. segunda nota en 8:18)

## **21:1–24:25 OTROS ACONTECIMIENTOS DEL REINADO DE DAVID**

### **21:1–14 Expiación de los asesinatos de Saúl**

21:1 *Los días de David*. Los últimos capítulos del libro (cc. 21–24) contienen mayormente pantallazos de incidentes aislados que por alguna razón no fueron incluidos en los acontecimientos previos de la vida de David. El primero de estos cuadros es la historia de la expiación de *culpa de los asesinatos* que pesaban sobre *Saúl y los de su casa*. Habían sido cometidos por el rey anterior, quien manchó la tierra con la sangre de los *gabaonitas*, que mató violando un tratado (Nm 35:31–34; Gn 4:10; Jos 9:15). La consecuencia fue una hambruna de 3 años. Informado de la causa por un oráculo, David mandó ejecutar a siete de los hijos de Saúl.

21:3 *Bendecir la herencia*. La expiación de la sangre de los gabaonitas quitaría la maldición sobre Israel y su prometida herencia, y dispondría otra vez a Dios para bendecir la tierra.

21:6 *Para colgarlos*. Ya sea que los colgaron en palos o que dejaron expuestos sus cuerpos para ser vistos como prueba de sus muertes.

21:8 *Merab*. En el texto hebreo se lee Mical, evidentemente un error de copista por la hija mayor de Saúl (véase nota en 1S 18:19). El hijo de Rizpa *Mefiboset* no era el hijo de Jonatán que tenía el mismo nombre (v. 7) por el que David había pedido “beneficio”. (vv. 9:1 y ss.)

21:9 *Los entregó*. David no se sintió obligado a obrar de acuerdo con la previsión legal de que los hijos no debían “ser matados por culpa de los padres” (Dt 24:16) ya sea porque el Señor los había declarado culpables (v. 1) o porque de alguna manera eran cómplices del crimen.

*En presencia del SEÑOR*. Estaban en exhibición conforme a la voluntad divina (nota en 1S 15:32). De acuerdo con el texto hebreo de v. 6 los gabaonitas pidieron

como lugar de ejecución “Guibeá de Saúl, el escogido del Señor”. Por esta designación de Saúl, los gabaonitas parecían implicar que el crimen era particularmente atroz por haber sido cometido por alguien divinamente elegido para cumplir la ley.

21:10 *Siega*. Era fines de abril o principios de mayo. La patética vigilia de la madre duró *hasta que llegaron las lluvias*, generalmente no antes de octubre.

21:12 *Jabés de Galaad*. A los efectos de probar que sus motivos de ejecutar a los hijos de su primer rival no eran por rencor personal, David les dio a ellos como a los restos de su padre una sepultura digna. Saúl había sido enterrado apuradamente en Jabés de Galaad. (1S 31:11–13; 2S 2:4b)

21:14 *Zela*. La tumba ancestral de Saúl era un lugar en Benjamín que no ha sido identificado.

### **21:15–22 Hechos heroicos durante la campaña de los filisteos**

21:15 *Reanudaron la guerra*. Este apéndice (vv. 15–22) suministra algunos detalles de las luchas de David con los filisteos. Enumera cuatro hechos heroicos de sus hombres que en el curso de varias campañas derribaron a soldados enemigos de una estatura similar a la de Goliat.

21:17 *Lámpara de Israel*. Una expresión figurada para la “casa” de David, que no debía ser extinguida. (7:12 y s.; 1R 11:36)

21:19 *Goliat*. 1Cr 20:5 tiene una lectura mejor: “Eljanán, hijo de Yaír, mató a Lajmí, hermano de Goliat.” Sólo son necesarios cambios pequeños en el texto hebreo para corregir errores de los copistas del texto de Samuel.

### **22:1–51 El Salmo de acción de gracias de David**

22:1 *Canción*. Esta efusión poética de agradecimiento a Dios es un suplemento adecuado al relato más bien realista de los triunfos de David registrados en los capítulos previos. Con algunos cambios menores se repite en la colección de sus salmos (Sal 18). En las primeras líneas manifiesta de inmediato sus propósitos: “el Señor... es digno de alabanza” (vv. 1–4). En su extrema necesidad (vv. 5–7), el que gobierna en el cielo y en la tierra (vv. 8–16) lo libró de enemigos “más fuertes que él” (vv. 17–20). Esta bondad de Dios era a la vez una recompensa de gracia por andar “en los caminos del Señor” (vv. 21–25), quien con “perfecta” justicia corrige los males de todos los que sufren inocentemente (vv. 26–31). Reconociendo una vez más que el Señor es la fuente de sus victorias (vv. 32–43), particularmente contra “extranjeros” (vv. 44–46), David concluye su cántico con una expresión exultante de alabanzas al Dios viviente, quien lo libró en el pasado, continúa dándole “grandes

triumfos” en el presente, y demostrará amor inquebrantable a “sus descendientes por siempre”. (vv. 47–51)

22:2–3 *Roca*. El amontonamiento de calificativos figurados para Dios (fortaleza, escudo, cuerno, asidero), expresa la confianza de David en Dios como su libertador o Salvador del peligro.

22:6 RV *Seol (Sepulcro)*. Comp. notas en Gn 37:35; Dt 32:22.

22:8 *La tierra tembló*. La descripción poética en estos versículos de fenómenos naturales da testimonio del ilimitado poder del Creador para hacer valer su voluntad.

22:21 *Premiado*. El contexto del salmo pone en claro que David no está haciendo un reclamo egoísta al trato bondadoso de Dios con él, sino que expone la razón porqué el Señor encontró su “agrado en él” (v. 20) más bien que en su “enemigo poderoso” (v. 18), “aun siendo concebido en pecado” y por lo tanto necesitado del perdón lo mismo que sus enemigos, David reconoció agradecido que “el camino del Señor es perfecto,” y es “fiel” a su convenio y pro-mesa de premiar a aquellos que “cumplen fielmente todos sus mandamientos”. (Dt 28:1 y ss.)

### **23:1–7 Las últimas palabras proféticas de David**

23:1 *Últimas palabras*. Sus últimas palabras proféticas. No debemos necesariamente asumir que David compuso este salmo momentos antes de su muerte. De éstas leemos en 1R 2:1 y ss. “Ya estaba próximo a morir”, como presintiendo su fin.

23:2 *El Espíritu del Señor*. Habiéndose identificado para la posteridad en el v. 1, por inspiración divina David pronuncia un “oráculo” profético. Ninguna oposición de parte de “hombres impíos” va a frustrar que se guarde el “pacto eterno” que hizo con su “casa” (notas en 7:11 y 13). Las bendiciones que recibió David “gobernando en el temor a Dios” son como una muestra de los beneficios que Dios otorgará a todos los hombres en el reino “del Príncipe de Paz”, Hijo y Señor de David.

### **23:8–9 Lista de guerreros distinguidos; sus hazañas**

23:8 *Soldados valientes*. En su lucha por obtener el trono y extender su dominio sobre pueblos vecinos, David comandaba un ejército formidable. Los próximos versículos enumeran los nombres de hombres que merecen una mención especial por el papel que desempeñaron. Primero, en orden de ser reconocidos por su lealtad y valor, había un grupo muy distinguido de “Tres Grandes” (vv. 8–12). Los próximos en la lista de honor eran los famosos “treinta.” Tres de éstos, que quizás formaron otro grupo especial aparte de los tres primeros, arriesgaron sus vidas

para calmar la sed de David (vv. 13–17). El comandante de los 30 era Abisay, el hermano de Joab (18:1 y s.). Además figuran las hazañas de tres héroes anónimos, mencionados en vv. 13–17, y la audaz proeza de otro “entre los treinta”, Benaías (vv. 20–23). Luego sigue una lista llena de hombres que ganaron un lugar en el cuerpo de élite de los “treinta”. (vv. 24–38)

23:18 *Treinta*. Si el texto hebreo que aquí habla de “tres” es correcto, entonces Abisay era jefe del trío mencionado en los vv. 13–17 que formaban una clase propia, aunque no del mismo rango elevado que los primeros “tres”. (v. 23)

23:20 *Ariel*. La transliteración de una palabra hebrea rara que en Ez 43:15 es traducida “fogón del altar”. Si éste es el significado, Abisay entró en dos santuarios moabitas y destruyó sus altares.

23:39 *Treinta y siete*. Este total se compone de los 31 nombres enumerados en los vv. 24–38, más los tres del primer grupo (vv. 8–12), más los tres en la segunda categoría (vv. 13–22). A Joab, el comandante en jefe no se lo menciona. Mientras que algunos “de los hombres poderosos morían”, otros nombres fueron agregados a la lista de honor de “los treinta.” En 1Cr 11:41–47, 16 nombres más son agregados a la galería de la fama.

## **24:1–25 El pecado de Israel; el orgullo de David; castigo**

24:1 *La ira del Señor*. El último capítulo agregado nos presenta otro episodio de otro ejemplo de las consecuencias del pecado similar al incidente registrado en c. 21. *Una vez más, la ira del Señor se encendió contra Israel*. No se nos dice porqué en esta oportunidad la gente como un todo cayeron bajo el juicio de Dios. Por una razón privativa de Dios, eligió un hecho pecador de David como ocasión inmediata para un castigo nacional. Motivado por el orgullo o la codicia del poder, el rey ordenó un censo de sus fuerzas armadas (vv. 1–9). Al darle a elegir entre distintos castigos, se decidió por una “pestilencia de tres días” (vv. 10–14). Pero porque “el Señor se arrepintió del castigo enviado,” la plaga devastadora no alcanzó el desarrollo de su curso completo (vv. 15–18). Cuando David construyó un altar al Señor sobre una “era” que había comprado de su dueño jebusita, el Señor “detuvo la plaga que afligía a Israel”. (vv. 18–25)

*Incitó a David*. Aun cuando Dios mismo “no tienta a nadie” (Stg 1:13 y ss.), a veces crea situaciones en las que el hombre tiene que tomar la decisión de seguir sus malos deseos o de vencer la tentación. Es muy natural que Satanás aprovecha tales circunstancias para desviar al hombre hacia la desobediencia. (Comp. 1Cr 21:1)

24:5 *Cruzaron el Jordán*. Todas las tribus de Israel desde “Dan hasta Berseba”



debían ser censadas. Comenzando desde Aroer, una ciudad de Rubén al este del Mar Muerto, los que hacían el censo se movieron hacia el norte hasta *Jazer* sobre el borde de Gad, y continuaron por “Galaad” hasta “Dan” al norte del Mar de Galilea. Al oeste del Jordán siguieron hacia el sur desde “Tiro” hasta “Sidón” por “todas las ciudades” pobladas por remanentes de “los heveos y cananeos” (Jue 1:27; Gn 34:2) hasta llegar a “Berseba en el Néguev”, las tierras al sur de Judá debajo del Mar Muerto.

24:9 *Los Resultados*. Los totales de 800.000 hombres valientes de Israel y 500.000 de Judá presupondrían una población de cinco a seis millones en Israel. En 1Cr 21:5 los números son 300.000 más en un caso y 30.000 menos en el otro. Un número menor resulta si la palabra hebrea por mil no se toma en su significado numérico sino denotando soldados plenamente armados a diferencia de todos los hombres en edad militar, una distinción que copistas posteriores ya no entendían. Aparte de esto existe la posibilidad de una transmisión defectuosa de los números mismos Operando con estas suposiciones, se ha propuesto la siguiente computación para Israel: 80.000 hombres en edad de conscripción más 30 hombres *armados con espadas*; para Judá 40.000 y 70 respectivamente. (Véase: Introducción de Números: “Los Números...”)

24:14 *Manos del Señor*. Porque las otras opciones, hambre y derrota por enemigos, involucraban la posibilidad de codicia y hostilidad humana, David prefirió sujetarse a un castigo impuesto directamente por el Señor.

24:16 *Ángel*. Comp. Éx 12:23. Para *el Señor se arrepintió* véase nota en 1S 15:11; Gn 6:6; nota en Éx 32:14.

24:17 *Ha pecado*. Este versículo explica que la mano del ángel destructor fue detenida (v. 16) porque el Señor se dio cuenta de que el arrepentimiento de David era sincero.

24:18 *Arauna el jebuseo*. Antes que David tomara a Jerusalén, la ciudad era conocida como Jebus. El nombre del residente original, quizás un hitita, tiene la escritura variante de hebreo de “Ornán” en 1Cr 21:15.

24:22 *Tome*. David sabía que su ofrecimiento de un obsequio no debía tomarse en serio. Vea la adquisición de tierra de Efrón en nota de Gn 23:11.

24:24 *Cincuenta monedas de plata*. El texto hebreo de 1Cr 21:25 dice 600 monedas de oro, o sea 50 ciclos. Es posible que David compró los bueyes, la leña y un pequeño sitio para el altar por 50 ciclos, pero pagó una suma mayor por todo el área donde sería edificado el templo.

24:25 *Altar*. El libro concluye sin describir los últimos días y la muerte de David. Pero la compra del sitio del templo y la erección de un altar en el mismo

anticiparon la edificación del templo, registrado en los primeros capítulos de 1 Reyes.

# PRIMERA Y SEGUNDA REYES

## INTRODUCCIÓN

### *Contenido*

Los hijos de Abraham, elegidos de entre los descendientes de Adán para ser los portadores de la bendición prometida por Dios para todas las naciones (Gn), llegaron a ser “un reino de sacerdotes y una nación santa” (Éx 19:5 y s.) cuando en el Monte de Sinaí el Señor hizo un solemne pacto con los hasta entonces esclavos de Egipto.

Perdonándoles sus repetidos períodos de infidelidad, el Señor los llevó a la tierra prometida (Éx hasta Dt), los asentó dentro de sus límites (Jos), y continuó abundando con su gracia cuando por sus periódicas apostasías merecían ser abandonados en manos de sus opresores. (Jue)

Luego Dios vinculó las promesas del pacto con la casa real de David, durante cuyo reinado Israel ascendió a alturas sin precedentes de gloria nacional. (S 1 y 2)

Los dos libros de Reyes relatan cómo Dios “arrancó a Israel de la tierra” porque persistía en despreciar la base de su pacto: “No tendrás otros dioses delante de mí.” A la muerte del hijo de David, Salomón, el reino se dividió en dos facciones, casi siempre enfrentados hostilmente uno contra el otro. Cerca de dos siglos después, los asirios sojuzgaron las 10 tribus del norte (Israel), llevándose gran número de ellos al exilio. Cerca de un siglo y medio después la mitad sureña (Judá) cayó en poder de los conquistadores babilónicos.

A esta altura el pueblo elegido debía haberse extinguido, sepultado bajo las arenas del tiempo, junto con sus vecinos menores e incluso sus conquistadores. Pero Dios no faltó de cumplir su pacto con David de “establecer el trono de su reino para siempre” (2S 7:13). De la raíz de Isaí y cuando Israel ya no tenía rey sino el César de Roma, Dios puso en “el trono de su padre David” a aquel Hijo de David de cuyo “reino no habrá fin”. (Lc 1:32 y s., 68 y ss.)

### *Propósito*

Los libros de Reyes demuestran que el Señor de la historia ejecuta sus amenazas

y guarda las promesas “de su pacto santo”. La destrucción de la ciudad santa, la quema del templo y la subyugación del pueblo elegido no eran accidentes del destino sino azotes del látigo de Dios sobre una nación apóstata. Ya no siendo útil como instrumento de su eterno plan de salvación, Israel como un estado político estaba descartado.

A pesar de este funesto final, los libros de los Reyes están abiertos para el futuro. Desde sus páginas se reflejan referencias repetidas del hecho garantizado que la Palabra del Señor no vuelve “vacía” sino que puede “cumplir lo que él” se propone (Is 55:11). “Las sagradas y seguras bendiciones de David”, que le prometen “un reino para siempre”, no serían una excepción (Is 55:3; 2S 7; Hch 13:34). También éstas serían realizadas. Dios no dejó faltar su buena voluntad de gracia ni el poder para que su Palabra se cumpliera, a pesar de las apariencias de que sería todo lo contrario. (2Cr 21:7)

La liberación del rey davídico Joaquín de un encarcelamiento humillante, relatado en los últimos cuatro versículos de 2 Reyes, es una señal de cosas mayores que vendrían. A la manera propia de Dios y cuando su tiempo.” se había cumplido,” vendría un Hijo de David tan “altamente exaltado” que delante de él “se doblaría toda rodilla en el cielo y en la tierra y bajo la tierra.” (Fil 2:9 y s.)

### *Historia profética*

Los libros de los Reyes merecen un lugar en la agrupación del canon judío llamado “Los Profetas Anteriores” (véase la Introducción de Jueces). Aunque dentro del formato de los anales, en sustancia son una proclamación profética continuada de que el curso de la historia está determinado “según el propósito y previo conocimiento de Dios”. (Hch 2:23)

Acontecimientos de una era de cuatro siglos son seleccionados para mención porque ilustran y documentan el tema generalizado: Dios cumple sus convenios, sus amenazas y sus bendiciones.

El logro político no es el criterio primario para evaluar el reinado de cerca de 40 reyes. Se los valora y se les da prominencia proporcional a base de que si hicieron “lo que era bueno (o malo) a la vista del Señor”.

Las crisis religiosas durante los reinados de reyes tales como Acab o Ezequías ocupan mucho más espacio en el relato que la política exitosa de un rey como Omrí, que se granjeó reconocimiento internacional.

Cerca de un tercio de las páginas de esta historia sermonística está dedicada a Elías y Eliseo, siendo los reyes contemporáneos no más que un contraste para su actividad profética. (1R 17–22; 2R 1–9)

## *Estructura*

Solamente tres hombres se destacaron en la escena de los libros de Samuel. En los primeros 11 capítulos de 1 R, el centro de atención sigue siendo una sola persona, Salomón. No obstante, el lector se encuentra con una formación asombrosa de personajes dominantes en el resto de los libros. Después de la muerte de Salomón 19 reyes de Israel y 12 de Judá (además de una reina) ascendieron y descendieron del escenario. A las dificultades se agrega que algunos reyes del norte y del sur tienen nombres iguales o similares. Esta masa de información está puesta dentro de un marco estructurado de fórmulas introductorias y terminales para cada rey. Entre los asuntos regulares de información suministrada están (1) la fecha de la ascensión al trono en términos de los años de regencia del rey contemporáneo del norte o del sur respectivamente; (2) la edad del nuevo rey; (3) el tiempo del reinado; (4) una evaluación del carácter del rey.

En Crónicas hay un relato paralelo de David y sus sucesores.

## *Autor*

Al igual que en el caso de otros libros de “Profetas Anteriores”, el autor de los libros de los Reyes es desconocido. La tradición rabínica que se lo atribuye a Jeremías lo recomienda por un número de razones. No obstante, porque fue llevado a Egipto pronto después de la caída de Jerusalén (586 a. C.), difícilmente podía haber estado en Babilonia para presenciar la liberación de Joaquín de la prisión, que tuvo lugar en 561 a. C., el año 37 de su cautividad. (Jer 43:5 y s.; 2R 25:27–30) La mayoría de los eruditos modernos sostienen que los libros de los Reyes fueron sometidos a por lo menos dos redacciones o revisiones. En gran medida el producto final le debe su punto de vista histórico a un supuesto editor, llamado el deuteronomista (véase introducción de Josué), quien impuso su filosofía de historia en todos los libros de “Profetas Anteriores” La teoría de una autoría múltiple y un proceso de revisiones está basada en una hipótesis sin prueba. No hay razón por qué estos libros no pueden ser el producto de un hombre. Si vivió unos cuatros siglos después de los acontecimientos que se describen en los primeros capítulos, el autor desconocido por cierto tenía que extraer de crónicas existentes datos pertenecientes a eras antes de su tiempo. Tres fuentes tales, de las que sacó datos para su propósito especial, son explícitamente citadas (1R 11:41; 14:19, etc.; 15:7, etc.). Otros documentos estaban disponibles, tales como la sección histórica de Is 36–39 y las crónicas mencionadas en 2Cr 9:29; 12:5; 13:22.

## *Cronología*

Una de las características de los libros de los Reyes es un intrincado sistema de cronología sincronizada. Cantidades de acontecimientos en cada reino están fechadas en relación con determinados puntos del tiempo en el otro reino al igual que en los reinos de gobernantes extranjeros. Cualquier intento de demostrar que estas fechas coinciden unas con otras —en instantes específicos y en las sumas totales— lo debe establecer el sistema imperante de fechar sobre las que están basadas las mismas. Una vez que los distintos métodos de computar los años de reinado, usados en las fuentes del autor, han sido descubiertos, la mayoría de las aparentes inconsecuencias desaparecen. Pero debemos tomar en cuenta también que en el manejo de tantos datos numéricos algunos errores pueden haberse deslizado en el texto.

## Bosquejo

- I. 1:1–2:46 Salomón, corregente de David y sucesor
- II. 3:1–11:43 El reinado de Salomón
- III. 12:1–16:28 El reino dividido: período de hostilidades
- IV. 16:29–2R 8:29 El reino dividido: cooperación contra enemigos comunes
- V. 2R 9:1–17:41 El reino dividido: se renuevan las hostilidades hasta la caída de Israel
- VI. 2R 18:1–25:30 Los últimos reyes de Judá. El exilio babilónico

### **1:1–2:46 SALOMÓN, CORREGENTE DE DAVID Y SUCESOR**

#### **1:1–37 Rivalidad por el trono**

##### **1:1–4 LA VITALIDAD DEL ANCIANO DAVID SE FUE DESVANECIENDO**

1:1 *Era anciano*. Los libros de Samuel, dedicados primariamente a la vida y el reino de David, quedaron cortos en relatar cómo el hijo de Isaí transfirió el reino a un sucesor. Con su vitalidad consumida (vv. 14), el anciano monarca no obstante con mano firme resolvió la contienda por el trono. (vv. 5–37)

1:2 *A su lado*. Era un práctica común valerse de un cuerpo humano joven para comunicar calor a una persona cuya circulación ya no funcionaba adecuadamente. La mención de la decadente vitalidad de David introduce el relato de dos contendientes por el trono.

1:3 *Sunamita*. La “muy hermosa” Abisag procedía de Sunén, donde acampaban los filisteos cuando derrotaron a Saúl en la batalla de Guilboa (1S 28:4, nota). Véase también la historia de Elisa y una “mujer pudiente” de Sunén (2R 4:8 y ss.). La condición física de David y el remedio de Abisag se hicieron parte de este relato porque ella llegó a estar involucrada en una intriga de corte subsiguiente. (2:13–25)

1:4 *Nunca tuvo relaciones*. En hebreo dice “no la conoció”, un eufemismo para decir que “no tuvo relaciones sexuales con ella”. Comp. Gn 4:1.

##### **1:5–10 INTENTO DEL HIJO MAYOR DE SUBIR AL TRONO**

1:5 *Ser rey*. O Adonías no sabía o hizo caso omiso del hecho de que David ya había resuelto la cuestión de sucesión (vv. 13,17). Aunque no se recurrió a la fuerza, el intento del hijo mayor de arrebatar el trono tenía algunas características en común con el golpe de estado de Absalón (2S 15:1), al que también se parecía como persona (“buen mozo” y mimoso).

1:6 *Después de Absalón*. El “primogénito” de David, Amnón, lo mató Absalón, el tercer mayor, quien igualmente tuvo una muerte violenta. Presumiblemente el segundo en la línea también había muerto. (2S 3:2 y s.; 13:1 y ss.; 18:9–15)

1:7 *Joab*. No se da ninguna razón por qué Adonías tenía el apoyo del sobrino de David que “estaba al mando de todo el ejército”(1S 26:6; 2S 20:23 y de *Abiatar el sacerdote*. Este último escapó cuando “Saúl mató a los sacerdotes del Señor” en Nob, se unió a David y le prestó valiosos servicios antes y después que fuera rey. (1S 22:20–22; 23:6, 9; 2S 15:35 y ss.; 17:15 y s.)

1:8 *Sadoc*. No *con Adonías* y sus conspiradores estaban: (1) el asociado de Abiatar, *Sadoc* (2S 8:17; 15:29); (2) el capitán de la guardia personal de David, *Benaías* (2S 8:18); (3) *Natán el profeta*, que denunció los crímenes de David pero también le trajo la promesa del Señor de un “reino para siempre” (2S 12:1–14; 7:4–17); (4) dos oficiales *Simí y Reguí*. El primero no debe confundirse con el hombre que maldijo a David (2S 16:5 y ss.); puede haber llegado a ser uno de los “doce oficiales” de Salomón (4:18); (5) *los hombres fuertes* de David. Este grupo consistía en los guerreros distinguidos enumerados en 2S 23:8–39. No hay duda de que incluía también a “los funcionarios” (v. 33) que componían la guardia real, llamados “los quereteos y peleteos”. (v. 44)

1:9 *Enrogel*. Literalmente “fuente del batanero,” una vertiente justo debajo de Jerusalén donde el Valle del Cedrón y el Valle del Hinón se encuentran. (Jos 15:7 y s.; 18:16)

## 1:11–17 CONTRAMEDIDAS EN FAVOR DE SALOMÓN

1:12 *Tu vida*. Natán inició contramedidas por el complot de Adonías. Le advirtió a Betsabé que ella y su hijo estaban a punto de ser liquidados si, después de apoderarse del trono, Adonías seguía la costumbre en boga de matar violentamente a los miembros del partido opositor. (v. 21)

1:13 *Jurado*. No hay registrado un juramento tal. No obstante, no hay razón para sospechar que Natán y Betsabé le hicieron creer al anciano David que de hecho se había comprometido él mismo. Una ocasión oportuna para una promesa tal fue el nacimiento de Salomón. (2S 12:24; vea también 1 Cr 22:9–13)

1:22 *Llegó*. Natán entró al palacio real y fue anunciado a David. Al ser permitido aparecer “delante del rey,” le reprochó su falta de tomar pasos decisivos en el arreglo de la cuestión sucesoria. (vv. 22–27)

## 1:28–37 LA SUCESIÓN DE SALOMÓN ES CONFIRMADA POR DAVID

1:28 *Llaman a Betsabé*. Ella había abandonado la alcoba cuando el profeta fue recibido en audiencia, quizá para evitar dar la impresión de que usaba tácticas para



presionar. Igualmente Natán se retiró cuando David volvió a llamar a su mujer para anunciarle su determinación de “cumplir hoy” lo que era necesario para asegurar la ascensión de Salomón al trono (vv. 28–31) Haciéndose el desentendido por cualquier alusión a su senilidad, emitió órdenes precisas cómo debían conducirse las ceremonias de entronamiento (vv. 32–37). Y sus órdenes se cumplieron con prontitud. (vv. 38–40)

1:33 *En mi propia mula*. Era una señal de realeza poseer y montar una mula (2S 13:29; 18:9) Cuando Uno “más grande que Salomón” entró en Jerusalén montando un animal de la misma clase, la gente manifestó sus esperanzas vociferando: “Hosana al hijo de David” (Mt 12:42; 21:9,15). Por cierto reclamó ser “un rey”, el Ungido, el Mesías, pero su “reino no era de este mundo”. (Jn 18:36 y s.)

*Guijón*. Otro manantial en el Valle de Cedrón al norte de Enrogel, desde el cual Ezequías más tarde cavó un túnel hasta el estanque de Siloé (2Cr 32:30). Motivos simbólicos pueden haber influido en la elección de un manantial como lugar de la coronación, significando el perpetuo fluir del agua un reino de recursos estables.

1:35 *Gobernante*. La palabra hebrea traducida “príncipe” en 1S 9:16; comp. nota en 1S 10:1.

### **1:38–40 La coronación de Salomón**

1:38 *Los quereteos y los peleteos*. Comp. nota en 2S 8:18.

1:39 *Cuerno de aceite*. Para la preparación de aceite de unguir véase Éx 30:23–32.

1:40 *Partía* (Dhh). Una hipérbole literaria de exageración, algo así como nuestro “reventar de risa”.

### **1:41–53 El colapso de la oposición**

#### **1:41–48 ADONÍAS ES INFORMADO DEL UNGIMIENTO DE SALOMÓN**

1:41 *Al oír*. Aparentemente a *Adonías* le faltaba la astuta habilidad de Absalón lo mismo que su perversa determinación de apoderarse del trono aun cuando esto significaba levantarse en armas contra su padre. Al enterarse de que “el rey David puso como rey a Salomón”, ya no siguió con la contienda (vv. 41–48). El nuevo monarca prometió salvar la vida de su rival “si demuestra que es un hombre de honor”. (vv. 49–53)

1:42 *Jonatán*. El hijo de Abiatar, este *Jonatán* llegó a ser el confidente secreto de David. (2S 15:27 y ss.; 17:17 y ss.)

#### **1:49–53 ADONÍAS SE SOMETE Y ES PERDONADO**

1:50 *Cuernos del altar*. La disposición de que una persona culpable de un homicidio no intencional podía buscar refugio junto al altar, aparentemente fue extendida para ser aplicada por otros crímenes castigables con la muerte. (Véase nota en Éx 21:12)

1:53 *Salomón mandó*. Asumió funciones reales antes de la muerte de David. El relato no especifica cuánto tiempo duró la corregencia o si está incluida en la computación de la extensión del reinado de Salomón (comp. 1Cr 22:6–29:25). Otra corregencia tal es explícitamente mencionada en 2R 15:5. Hay indicaciones de que una regencia padre-hijo ocurrió en otros momentos, un factor que ayuda a resolver algunas de las dificultades cronológicas que ocurren en la sincronización de los reyes durante el reino dividido.

## **2:1–9 LAS INSTRUCCIONES FINALES DE DAVID A SALOMÓN**

### **2:1–4 UN PRINCIPIO BÁSICO: GUARDA EL PACTO**

2:1 *Dio instrucciones*. Las instrucciones que David le dio a su hijo y sucesor eran de una doble naturaleza: (1) una amonestación general de ser fiel al pacto (vv. 14); (2) indicaciones cómo tratar con individuos específicos. (vv. 5–6)

2:3 *Así prosperarás*. Estos versículos son la clave para el entendimiento de toda la historia registrada en 1 y 2 Reyes. Los términos del pacto, *como está escrito en la ley de Moisés*, daban a entender que “guardar sus estatutos, sus mandamientos, sus ordenanzas y sus testimonios” no merecían el favor de Dios. La obediencia a la voluntad divina era la respuesta de Israel por una misericordia no merecida. No obstante, la observancia o negligencia de las obligaciones del pacto no era un asunto de indiferencia, tal como Moisés explicó extensamente en el libro de Deuteronomio. Ni siquiera el rey estaba encima de la ley. El reinado de Salomón también estaba sujeto a las maldiciones y bendiciones del pacto. *Sigue sus sendas*, y Salomón prosperaría; si él y la nación “se apartarían”, el Señor “arrancararía a Israel de la tierra” (9:6 y ss.). Los libros de los Reyes confirman que Dios dice lo que piensa y piensa lo que dice. A su manera soberana –inexorablemente justo, eternamente paciente, inagotablemente lleno de gracia– sigue dirigiendo el curso de la historia de acuerdo con este principio básico ya sea que los hombres estén de acuerdo o no. (Ro 11:22; 1 Co 2:16; 2P 2:9; Ap 15:3)

### **2:5–9 INSTRUCCIONES ESPECÍFICAS: JOAB, BARZILAY, SIMÍ**

2:5 *Joab*. La amonestación general de David en los cuatro versículos previos es similar a la orden que Dios mismo le dio a Josué (Jos 1:1–9). No obstante, estas órdenes en cuanto a Joab y Simí son difíciles de conciliar con principios del pacto. Sus instrucciones de ejecutar al que había asesinado a sangre fría a Abner y Amasá

pueden ser justificadas en cuanto a que la maldición de la culpabilidad de derramamiento de sangre debía ser removida (2S 3:27 y ss.; 20:8 y ss.; 21). En el caso de Simí (vv. 8 y s.), quizás quería evitar la impresión de que el castigo era una cuestión de venganza personal. No obstante, no se puede negar que mandó a su hijo hacer lo que él había jurado no hacer, con lo que en efecto quebrantó su juramento hacia su ofensor. (2S 19:23). Aún más, si ambos malhechores merecían la pena de muerte, como era en verdad, entonces no había ninguna razón para que Salomón actuara “de acuerdo a su sabiduría” (v. 6 RV), o sea “como un hombre inteligente” (v. 9) para esperar una buena oportunidad de ejecutarlos.

2:6 *Seol*. Comp. nota del texto y Dt 32:22.

2:7 *Barzilay*. Para su *lealtad* y la oferta de recompensa de David véase 2S 17:27 y ss.; 19:33 y ss.

## **2:10–12 La muerte de David**

2:10 *Durmió con sus padres*. Una locución circunstancial para los moribundos que muchas veces puede haberse referido al entierro en una tumba ancestral, pero que también era usada de una manera general en el sentido de unirse a los padre en la suerte común del hombre mortal. El período de vida de David no excedió las tres veintenas más diez. (2S 5:4)

## **2:13–46 Eliminación de conspiradores anteriores**

### **2:13:25 EL HERMANASTRO ADONÍAS ES EJECUTADO**

2:13 *Adonías*. El resto de este capítulo relata cómo el nuevo rey trató con cuatro hombres que posiblemente podían ser una amenaza para su gobierno. Todos ellos quebrantaron la letra de la ley, lo que le permitió en forma legal (1) matar a Adonías, su rival del trono (13:25); (2) exilar al sacerdote Abiatar de Jerusalén (vv. 26 y s.); (3) dar muerte a Joab, quien con Abiatar había apoyado a Adonías (vv. 28–35); (4) ejecutar a Simí, un adepto de la casa rival de Saúl. (vv. 36–46)

2:17 *Me dé a Abisag*. Aparentemente una petición ridícula más bien que insidiosa. Un rey nuevo se apropiaba del harén de su predecesor a los efectos de afirmar su reclamo del trono (así Absalón, 2S 16:21 y s.; vea también 2S 3:7 y ss.; 12:8). En realidad Abisag no era mujer o concubina de David (nota de 1:4). No obstante, el pedido de Adonías por una mujer relacionada con la corte lo hacía sospechoso de que todavía aspiraba a ser rey. Acusándolo de conspirador por este motivo (v. 22), Salomón ordenó ejecutarlo. (v. 25)

2:18 *Muy bien*. Adonías le pidió a Betsabé presentar su causa porque la reina madre tenía una gran influencia en la corte (así Atalía 2R 11:1 y ss.). Dispuestamente

consintió en *hablar por* el desventurado pretendiente, quizá porque en secreto esperaba que su hijo reaccionaría de la manera como lo hizo.

2:23 RV *Y aun me añada*. Por esta fórmula de juramento véase nota en Rt 1:17.

## 2:26–27 EL SUMO SACERDOTE ABIATAR ES EXILADO

2:26 *Abiatar*. Salomón procedió contra él y Joab, acusándolos de complicidad en un nuevo complot contra él. Por su anterior apoyo de Adonías véase 1:7.

*Anatot*. Una ciudad de sacerdotes cerca de 5 km. al noreste de Jerusalén (Jos 21:18), el hogar de Jeremías. (Jer 1:11)

2:27 *Palabra del Señor*. Abiatar era un descendiente de Elí, por cuya casa “un hombre de Dios” predijo un desastre (1S 2:31–36). Más adelante se le permitió a sus descendientes retomar el servicio en el templo. (1Cr 24:6)

## 2:28–35 FUE MUERTO EL COMANDANTE EN JEFE JOAB

2:28 *Cuernos Comp.* nota en 1:50. El altar estaba en *la tienda del Señor*, o sea, la tienda que David hizo construir para el arca. (2S 6:17)

2:31 *Mátalo*. A un asesino consciente no se le concedía el privilegio de refugiarse en el santuario junto al altar. (Éx 21:14)

2:34 *Su hacienda*. En vista de los servicios distinguidos que había prestado a su pueblo le fue concedido un sepelio honorable en su estado ancestral *en la estepa* de Judá, posiblemente al este de Belén.

## 2:36–46 SIMÍ, EL PROMOTOR DE LA CASA DE SAÚL, ES MUERTO

2:36 *Quédate allí*. A los efectos de mantener a Simí bajo una estricta vigilancia, Salomón lo transfirió a Jerusalén desde Bajurín (v. 8; 2S 16:5, nota; 17:18)

2:37 *Cedrón* Tendría que *cruzar el arroyo Cedrón* al este de la ciudad para llegar a su pueblo paterno Bajurín. La intención de la orden de Salomón era que Simí no debía alejarse de la vecindad cerca de Jerusalén. La ciudad filistea de Gat, donde fue para recuperar a sus esclavos escapados, estaba a unos 48 km. al sudoeste. Invocando que el culpable había faltado de permanecer dentro de los límites establecidos, Salomón ordenó su ejecución.

2:39 *Macá*. Quizá una variante por “Maoc,” cuyo hijo Aquís fue rey de Gat en tiempos de David. (1S 27:1, nota)

## 3:1–11:43 EL REINADO DE SALOMÓN

### 3:1–2 Perspectiva global

3:1 *Matrimonio. Alianza.* El relato del reinado de Salomón comienza con una breve revista de algunos de sus políticas características (vv. 1 y s.). Su casamiento con una princesa egipcia quizá no ocurrió al comienzo de su reinado. Pero es un ejemplo destacado de su práctica generalizada de multiplicarse con mujeres extranjeras (11:1). Otra característica prominente de su carrera fue su extenso programa de construcciones y su tolerancia de prácticas religiosas. Directa o indirectamente todas contribuyeron para su caída, lo que explica por adelantado por qué “su corazón se había apartado del Señor”. (11:9)

### **3:3–4:34 La sabiduría de Salomón**

#### **3:3–15 UN DON DE DIOS**

3:3 *Amaba al Señor.* A pesar de las imperfecciones de su amor por el Señor, Salomón recibió una medida especial de gracia divina. Al dársele para elegir entre distintos dones, pidió por sabiduría para gobernar a su pueblo (vv. 3–9). Con este pedido demostró que en lo más profundo de su corazón quería ser motivado por el deseo de servir a Dios y a su pueblo más bien que por las apetencias de la carne para beneficios personales. Dios le dio no sólo “un corazón sabio y prudente” sino que le prometió también “tanto riquezas como honor” (vv. 10–14), por todo lo cual estaba muy agradecido. (v. 15)

3:4 *Gabaón.* No se da ninguna razón por qué Salomón *fue... a ofrecer sacrificios en el santuario pagano de Gabaón*, unos 10 km. al noroeste de Jerusalén, pero véase 1Cr 16:39; 2Cr 1:3–5. La figura *un mil holocaustos* significa una gran cantidad más bien que un número exacto.

3:5 *Un sueño.* Uno de los medios de revelación divina (Nm 12:6; 1S 28:6, 15), reclamado también por los falsos profetas. (Jer 23:32; Zac 10:2)

3:7 *Un muchacho.* Una figura del habla para expresar falta de experiencia: “apenas sé cómo comportarme”, o sea, cómo hacer frente a los problemas de administración de “un pueblo tan grande”, cuyo número es imposible de contar (v. 8; Nm 27:17; Dt 31:2). En realidad Salomón tenía un solo hijo en ese momento. (Comp. 11:42 con 14:21)

3:9 *Discernimiento.* Lit. “un corazón que oye”. El verbo hebreo “escuchar” frecuentemente significa “hacer caso a, obedecer” (así en: “El obedecer vale más que sacrificio”, 1S 15:22). A los efectos de obrar en obediencia a Dios, Salomón quería estar capacitado para *discernir entre el bien y el mal*. Para estar seguro, una discriminación tal requiere una mente capaz de juicios analíticos. No obstante, solamente un corazón que escucha al Señor puede suplir la base para hacer decisiones correctas, el deseo de atenerse al criterio divino y la fuerza de voluntad

de actuar en consecuencia. Como es usada en el A. T., la sabiduría no es una cualidad intelectual capaz de producir una filosofía de vida o una norma de conducta. Es la habilidad de poner en acción lo que una mente santificada, aplicando el estándar revelado de Dios, determina en cuanto a lo que debe hacerse bajo circunstancias dadas.

3:13 *Además te daré.* Comp. la promesa de Jesús para aquellos que “buscan primero el reino”. (Mt 6:33)

3:15 *Arca.* David lo había traído a Jerusalén. (2S 6:16 y s.)

### 3:16–4:28 DEMOSTRACIONES DE SABIDURÍA PRÁCTICA

3:16 *Tiempo después... se presentaron.* La conexión entre 3:1–15 y lo que sigue es más bien lógica que cronológica. Los restantes versículos y todo el capítulo siguiente demuestran que Salomón realmente recibió una “mente inteligente”: (1) era capaz de “emitir un buen juicio” en un caso difícil (3:16–28); (2) exhibió una habilidad ejecutiva al dividir al país en 12 distritos administrativos (4:1–19); (3) “gobernó sobre” un imperio lejano y extendido (v. 20 y s.); (4) manejaba un grandioso sistema de administración. (vv. 22–28)

4:2 *Altos funcionarios.* Para ser “rey sobre todo Israel” se requería una maquinaria administrativa. Salomón designó funcionarios varios de alto rango, asociados con él en Jerusalén (vv. 1–6), y 12 administradores regionales, ubicados en sus respectivos distritos. (vv. 7–19)

*El sacerdote.* V.4 registra a Sadoc y Abiatar como “sacerdotes.” Por lo tanto parece poco probable que *Azarías el hijo de Sadoc* se refiera a otro cargo preferencial del oficio sacerdotal. Comp. 2S 8:18, nota, donde la palabra “sacerdote” es aplicada a los hijos de David, quienes de acuerdo con 1Cr 18:17 eran sus “funcionarios jefes”. En el v. 5 el “amigo del rey” es también un “sacerdote”. Tomando “Elijoref” como una frase y haciendo un pequeño cambio en el texto, algunos investigadores sugieren la lectura: “Azarías, hijo de Sadoc el Sacerdote, estaba a cargo del calendario”.

4:5 *RV Sobre los gobernadores.* Quizá sobre los que se mencionan en los vv. 7–19. El título *amigo del rey* no recalca la amistad personal del funcionario con el rey sino más bien el servicio confidencial que prestaba. Era el consejero de confianza de Salomón así como Husay lo fue para David. (2S 15:32, nota)

4:6 *Trabajo forzado.* Introducido por David (2S 20:4, nota), el reclutamiento de obreros para trabajar en proyectos del estado llegó a ser tan opresivo bajo Salomón que fue uno de los factores importantes en precipitar la división del reino (9:15 y ss.; 12:4, 11, 18–20). El nombre del funcionario *a cargo de* estas cuadrillas de trabajo, *Adonirán* aparece en una forma más breve “Adorán”, y en otra variante

“Hadorán.” (12:18; 2S 20:24; 2Cr 10:18)

4:7 *Doce gobernadores*. Dos rasgos dignos de notar del reinado de Salomón emergen de estas listas detalladas de funcionarios y las áreas bajo su supervisión: (1) Aun cuando algunos de los nombres de lugares no han podido ser identificados con sitios conocidos, se mencionan suficientes puntos fijos para establecer el hecho de que los tres distritos del oeste y los nueve al oeste del Jordán no coincidían con los territorios asignados a las 12 tribus. El realineamiento administrativo de los límites puede haber estado basado en la productividad de la tierra, siendo que de cada distrito nuevo se requería suministrar un mes de *alimento para el rey y su personal doméstico*. (2) “Un funcionario” nombrado para supervisar el proyecto en todas las tribus, tenía su cabecera “en la tierra de Judá.” Sin embargo, a la propia tribu de Salomón no se le exigió suministrar una parte mensual de provisiones para el personal del rey. Si éste fue el caso, este acto de discriminación, no hay duda, agregó combustible al descontento entre las otras tribus, que estalló en llamas después de la muerte de Salomón.

4:19 *Sijón... Og*. Comp. Nm 21:21, 33, notas; Dt 3:8–10.

4:20 *Alegría*. Con el caudal de riquezas que entraban desde el vasto imperio (v. 21), la gente *comía y bebía* lo suficiente como para hacer agradable la vida aun cuando se les exigía suministrar enormes provisiones para la numerosísima clase dirigente del rey (vv. 22–28). Progresivamente mayores requerimientos de Salomón finalmente hicieron sus exigencias un “yugo pesado”. (12:4)

4:22 Si las figuras han sido transmitidas correctamente, el total de provisiones alimentaba adecuadamente a unas 1.500 personas: la familia real, los funcionarios y las tropas regulares.

4:24 *Tifsa*. Ubicada sobre el Eufrates superior cerca de 300 km. al noreste de Damasco. *Gaza*, la ciudad filistea cerca del Mediterráneo, era el límite sudoeste del imperio. En el v. 21 se menciona la extensión del imperio de Salomón con el fin de contabilizar las fuentes de ingresos. Las referencias aquí a límites distantes aclaran por qué los gastos eran tan enormes.

4:25 *Dan hasta Berseba*. El territorio de Israel que se extendía de norte a sur. (Jue 20:1, nota)

4:26 *Cuarenta mil*. Sin duda un texto más exacto es 2Cr 9:25 que tiene: “cuatro mil establos”, suficientes para acomodar los caballos de “1.400 carros”. (10:26; 2Cr 1:14)

#### 4:29–34 EXHIBICIÓN DE SABIDURÍA EN PROVERBIOS Y CANTOS

4:29 *Sabiduría*. Salomón daba evidencias de sus capacidades dadas por Dios no solamente por su sagacidad judicial (3:1628) y su astucia administrativa sino

también por sus dichos sabios que puso en las formas de “proverbios” y “cantos”. No se dedicó a un estudio científico de botánica y zoología, pero no obstante las lecciones que derivó de la vida botánica y animal (v. 33) sobrepasan en variedad y profundidad de pensamiento “la sabiduría de toda la gente del este (babilonios y árabes), y toda la sabiduría de Egipto” (v. 30). Sólo unos pocos dichos han sido preservados en el Libro de Proverbios. (Pr 6:6; 19:12; 30:15 y ss.)

4:31 *Etán*. Evidentemente los hombres mencionados en este versículo eran bien conocidos por su sabiduría. Sus nombres aparecen en la genealogía de Judá. (1Cr 2:6)

## 5:1–8:66 La empresa constructora de Salomón

### 5:1–7:51 SE PLANIFICA Y SE CONSTRUYE EL TEMPLO

#### 1) 5:1–12 Negociaciones para el material de construcción.

5:1 *Hiram*. Casi la mitad del relato del reinado de Salomón (cc. 5–8) está dedicado aun a otra manera en que exhibió su sabiduría: sus emprendimientos constructivos, particularmente la construcción del templo (v. 12). El c. 5 nos habla de dos pasos preliminares: (1) negociaciones exitosas con el rey Hiram de Fenicia por madera de cedro y ciprés del monte Líbano (vv. 1–12); (2) la contratación de un enorme ejército de artesanos en madera y piedra para la preparación de los materiales crudos (vv. 13–18). Por evidencias de que Hiram *amaba a David* véase 2S 5:11. Aparte de la forma *Hiram*, el nombre del rey fenicio ocurre en otras formas: “Hiram” en el texto hebreo (vv. 10, 18); “Hiram” (2Cr 2). Y los tres pueden ser una abreviación de Ahiram.

5:6 *Los sidonios*. Los antiguos israelitas no se destacaban en arquitectura o en artes plásticas o pictóricas.

5:9 *Balsas*. Las maderas eran atadas en forma de balsas desde puertos marítimos fenicios hasta Jope, el único puerto natural sobre la costa de Israel (2Cr 2:16). De ahí eran arrastradas por tierra hasta Jerusalén, una distancia de 52 kilómetros.

#### 2) 5:13–18 Reclutamiento de obreros

5:13 *Impuso trabajo forzado*. El agregado de la frase interpretativa *de trabajo forzado* al traducir la palabra hebrea individual *levy* es justificado por el contexto y el significado de un equivalente análogo que ocurre en literatura no bíblica.

5:15 *Cargadores*. Éstos y los “pica piedras” eran remanentes de moradores canaanitas a los que Salomón redujo a obreros y esclavos permanentes. (9:20 y s.)

5:16 *Capataces*. 2Cr 2:18 registra 3.600 “capataces” en lugar de 3.300; 1R 9:23 anota 550 “que supervisaban a la gente”, mientras que 2Cr 8:10 tiene 250 en la lista. No hay duda de que la diferencia en ambos casos resulta de diferentes



clasificaciones de estos grupos.

5:17 *Mejor calidad*. El adjetivo hebreo simplemente podría significar “pesado o masivo”. El tallado de tales *pedras... grandes*, no obstante las hacía igualmente costosas.

5:18 *Guebal*. Hiram envió expertos albañiles pedreros desde *Guebal*, un puerto de mar al norte de Sidón. Éstos debían trabajar junto con los *constructores de Salomón* en “las montañas” de ladrillos (v. 15) de Palestina.

### 3) 6:1–38 La construcción del templo

6:1 *Comenzó*. Para *los cuatrociento ochenta años* véase Éxodo, la introducción, “La fecha del Éxodo”.

6:2 *Sesenta codos*. La descripción del templo, a pesar de ser detallada en muchos aspectos, no suministra todos los datos necesarios para hacer un anteproyecto completo de todo el complejo. No obstante alcanza para hacer posible una reconstrucción de sus rasgos generales.

Si 18 pulgadas son un codo, se desprende la superficie indicada en los vv. 2–6. Las dimensiones del interior del templo propiamente dicho eran 27 m. de largo, 9 m. de ancho, y 13,50 m. de alto (sobre altura véase 2Cr 3:4).

Esta *casa* rectangular se compone de dos partes: (1) Ocupando un tercio ó 9 m. de la punta oeste estaba el “santuario interior” también llamado “el lugar santísimo” o “el Santo Santísimo”. Solamente los sacerdotes podían entrar en el santuario interior y a la nave.

Extendiéndose hacia el este del templo propiamente había un “vestíbulo”, “equivalente al ancho de la casa”.

Dentro de las gruesas paredes de la nave y el santuario interior (pero no del vestíbulo) Salomón construyó “una estructura”, consistente en “cámaras laterales” en los tres pisos. Al estrecharse las paredes hacia arriba, las cámaras se ensancharon. En cada uno de los tres niveles había “volados” que sobresalían de las paredes del templo y sobre los que descansaban los “travesaños soportes” o vigas de las cámaras de modo que estos últimos no eran parte integral del propio templo. Esta estructura sin duda tenía habitaciones de tesorería y almacenaje, posiblemente también cuartos de vivienda para los sacerdotes durante sus turnos de servicio.

Encima de estas cámaras, la casa tenía “ventanas con marcos empotrados” similares a ventanas con celosías.

El descubrimiento de santuarios fenicios y canaanitas que tenían planos similares no discute la unicidad de la religión de Israel. Ya en el A. T. Dios no sacó a su pueblo físicamente “fuera del mundo” de su medio ambiente contemporáneo, sino que los “eligió fuera del mundo” para que no fueran “del mundo”. (Jn 17:16;

15:19)

6:11 *La palabra del SEÑOR*. Aun antes de que Salomón “terminara de construir la casa del Señor” (vv. 9, 14; 9:1), Dios le recordó que no había un poder mágico que podía encerrarlo entre sus paredes. Él condescendería en “habitar” en esta casa sólo para el propósito de bendecir al rey y al pueblo de acuerdo con sus promesas del pacto.

6:15 *Cubrió las paredes*. El bosquejo de los componentes estructurales (vv. 2–10) es seguido por una descripción de un rasgo interior predominante: el uso exclusivo de madera, adornado a veces con oro, para que “no se viera ninguna piedra” (vv. 14–36). Madera de cedro y ciprés fueron usados para cubrir pisos y paredes, para ornamentaciones talladas, y para hacer un altar de incienso que fue “cubierto con oro”.

6:20 *Veinte codos*. De acuerdo con este versículo, “el santuario interior” o “el Lugar Santísimo” (v. 16) era un cubo de 20 codos ó 9 metros. Pero la altura general de toda la casa era de 30 codos ó 13,50 m. Ya sea que se bajaba el cielorraso de la casa hacia el piso o el santuario era elevado 10 codos ó 4,50 metros.

6:21 *Cadenas*. Se mencionan sólo aquí. Estas cadenas de oro, quizá, servían como correderas del velo que separaba el santuario interior de la nave. (2Cr 3:14; Éx 26:31-34)

6:23 *Querubín*. La próxima ornamentación interior de madera que debe mencionarse es un par de querubines, recubiertos de oro (vv. 23–28). “De cara a la nave” (2Cr 3:13), extendían sus alas cruzando todo el ancho de 20 codos desde la pared oeste del recinto interior del santuario. Sobre el propiciatorio del arca había otros dos querubines de oro enfrentándose uno al otro (Éx 25:1, nota). Estos seres celestiales llevaban a cabo la voluntad de Dios y compendiaban su soberanía universal (Gn 3:24; 1S 4:4; 2S 22:11; Sal 18:10; Ez 10:18 y s.). Se los describe teniendo distintas formas. En parte humanas (manos) y en parte animales (alas), aparecen con dos o cuatro cabezas, también humanas o animales. (Ez 1:10; 41:18 y s.)

6:29 *Las paredes*. Las paredes de madera estaban decoradas con frisos de figuras talladas; el piso de madera estaba forrado con oro.

6:31 *Las puertas*. El último de los moblajes interiores de madera mencionados eran las dos puertas, la una dando *entrada al santuario interior* (v. 31 y s.) y la otra “la nave” (vv. 33–36). La primera, rectangular en la parte inferior y triangular en la superior, tenía la forma de un *pentágono*.

6:36 *El atrio interior*. Para las paredes del atrio al aire libre, ubicado inmediatamente antes de los edificios techados, sólo en parte se usaba madera.

6:37 *Zif*. También llamado el segundo mes (Nm 9:11), Zif corresponde al mes abril/mayo de nuestro calendario. “Bul” era el octavo mes, o sea, octubre/noviembre. “Siete años” es un número redondo que no toma en cuenta el medio año entre Zif y Bul.

#### 4) 7:1–12 Edificaciones reales

7:1 *Su propio palacio*. A Salomón le tomó el doble del tiempo para construir sus edificios reales que lo que llevó completar el templo (6:38). Sólo uno de ellos era considerablemente más largo y ancho que la casa del Señor. Pero, sólo 12 versículos se dedican a este programa de construcción (vv. 1–12). De las referencias accesibles es imposible obtener un cuadro completo de las características arquitectónicas y las funciones específicas de estos edificios.

7:2 *Bosque del Líbano*. A la estructura individual en el complejo del palacio real se le dieron nombres en parte de acuerdo con sus rasgos básicos y en parte de acuerdo con sus propósitos. El primero, 45 m. más largo y 22,50 m. más ancho que el templo, requirió tanta madera de cedro para su construcción como para hacer de él un verdadero *bosque del Líbano*. Sirvió como arsenal. (10:17)

7:6 *Galería de columnas*. El rasgo característico del segundo edificio eran sus pilares encolumnados.

7:7 *Sala para el trono*. En la tercera estructura, Salomón levantó su trono, desde el cual impartía justicia.

7:8 *Modelo parecido*. Su propia residencia real y el palacio para la princesa egipcia eran similares en estructura y material a la sala del trono.

7:9 *Gran atrio*. Parece ser que este atrio rodeaba todos los edificios levantados por Salomón, incluyendo el complejo del templo con su más pequeño “atrio interior”.

#### 5) 7:13–50 Mobiliario de metal del templo

7:14 *Bronce*. Después de describir los rasgos estructurales del templo (6:1–10) y su interior de madera (6:14–36), el relato continúa en este capítulo enumerando el mobiliario y ollas (1) de bronce (vv. 1347); (2) oro (vv. 48–50). Para hacer las coladas, Salomón contrató a un *artesano en bronce* oriundo de Tiro cuyo nombre, al igual que el rey, era Hiram (comp. 2Cr 2:13 nota). *Todo su trabajo* consistió en producir: (1) dos columnas enormes (vv. 15–22); (2) una gran fuente circular (vv. 23–26); (3) 10 lavamanos (vv. 27–39) (4) un gran número de objetos más pequeños (vv. 4045). A esta lista 2Cr 4:1 agrega el gran “altar de bronce”.

7:15 *Dos columnas*. Plantadas “en el vestíbulo del templo” (v. 21) las columnas tenían una función ornamental más bien que de estructura. Dieciocho pies de alto y doce de circunferencia (8 y 5,50 m.), estas columnas huecas remataban en capiteles

de 2,25 m. de altura y tenían forma cóncava. Los recortes artísticos para embellecer el altar eran tan ornamentados e intrincados que es difícil reconstruir un cuadro exacto desde el texto. Los principales adornos eran redes de cadenas trenzadas (v. 17), hileras de granadas (v. 18), y formas de azucenas. (v. 19)

7:21 *Joaquín... Boaz*. El nombre de la primera columna es un verbo que significa: “Él (Dios) establecerá.” Boaz es una frase preposicional más un sustantivo: “en Él (hay) fuerza”. Es posible también que ambos nombres se leían como una frase: “Él establecerá con fuerza.”

7:23 *La fuente de metal fundido*. La segunda colada de Hiram era un recipiente tan grande que lo llamaban *mar*, una palabra aplicada a ningún otro contenedor de agua. Siempre lleva el artículo definido porque servía para un único propósito (2Cr 4:6). Si las dimensiones dadas son exactas (circunferencia, 13,50 m. – diámetro, 4,50 m. – profundidad, 2,25 m.), entonces era redondo o ligeramente oblongo con lados abultados o convexos.

7:27 *Diez bases*. Más complicados en diseñar que el *mar estacionario* eran los 10 lavamanos movibles, o palanganas, en los cuales el agua era movida de un lugar a otro para hacerla accesible y en la que “se lavaba todo el material de los holocaustos” (2Cr 4:6). Sorprendentemente detallada para una pieza del equipo que servía sólo para una función secundaria, la descripción de las *bases* y su aparato vehicular usa expresiones para las varias partes y su conexión con otros de una manera tal que hace difícil reconstruir el modelo exacto.

7:40 *También hizo*. Al enumerar todos los elementos de bronce hechos por Hiram, las tres coladas mayores (columnas, mar y lavamanos) se repiten.

7:46 *La llanura del Jordán*. Los moldes de las coladas fueron hechos de arcilla del valle del Jordán que tenía una consistencia apropiada para este propósito. Para la ubicación de Sucot véase nota en Jue 8:5. El sitio de *Saretán*, escrito *Seredata* en la nota en 2Cr 4:17, no ha sido determinado definitivamente.

7:48 *Utensilios*. Mucho del interior de madera del templo estaba recubierto de oro (6:14–36). Estos versículos contienen una lista de objetos que fueron hechos enteramente de este metal precioso. *El altar de oro* era para quemar el incienso. Para *el pan de la Presencia* véase notas en Éx 25:23 y Lv 24:5.

## 6) Terminación del templo

7:51 *David... consagrado*. Comp. 2S 8:11; 1 Cr 22:14.

## 8:1–66 DEDICACIÓN DEL TEMPLO

8:1 *Congregó a los ancianos*. Después de que Salomón trajo *el arca del pacto* al templo terminado desde el lugar de Jerusalén llamado “la ciudad de David” (2S

6:16) y todos los utensilios sagrados” estaban en su lugar (vv. 1–11), los ritos de dedicación comenzaron con un himno de adoración (vv. 12 y s.), seguido por: (1) una bendición y un discurso (vv. 14–21); (2) una oración de dedicación (vv. 22–53); (3) una bendición y amonestación (vv. 54–61); (4) ofrendas dedicatorias. (vv. 62–64)

8:2 *La fiesta*. Aun cuando completó la construcción en el octavo mes del año anterior (6:38), esperó 11 meses antes de dedicarla. Como una fecha apropiada para las solemnidades escogió *la fiesta* de los tabernáculos, que comenzaba el décimo quinto de *etanim*, el séptimo mes, también llamado *tisrí*. (Lv 23:33 y ss.)

8:7 *Travesaños*. Usados para transportar el arca (Éx 25:10–15). Escapa a nuestro conocimiento por qué los travesaños sobresalían del lugar santo.

8:8 *Hasta hoy*. Los libros de los Reyes fueron compuestos después de que el templo había sido destruido (vease Introducción). El autor no suprimió esta nota de la fuente donde la encontró.

8:9 *Sólo estaban*. No se nos dice cómo ni cuándo los otros artículos relacionados con el arca se perdieron. (Éx 16:33 y s.; Nm 17:10; Heb 9:4)

8:11 *La gloria del SEÑOR*. Comp. Éx 20:21; 40:3, nota; Nm 11:25; 12:5.

8:12 *El SEÑOR ha puesto al sol en el cielo*. (Esta frase falta en las Biblias españolas de uso común, quizá porque se trata de un agregado de la Septuaginta. N. d. T.). En el himno de alabanza con que Salomón comenzó los ritos dedicatorios acertó en la nota de la celebración: la condescendencia del Creador de rebajarse a aceptar la adoración de sus criaturas. Aparentemente sólo los esfuerzos (de alabanza) han sido preservados (de ahí que se intercaló la frase inicial para contrastar mejor la frase que sigue, N. d. T). La “densa oscuridad “ en que Dios habita (Éx 20:21 es su trascendental, inalcanzable distancia del hombre. Para el hombre pecador es imposible acercarse a su santidad, por encima de toda comprensión de sus criaturas finitas, sin embargo, el Creador del universo, no obstante, permitió a Salomón edificarle una casa donde él mismo se hace accesible a cada uno que lo adora según sus preceptos. Para que los israelitas no olviden que el “indescifrable” SEÑOR (Ro 11:33–36) no puede ser manipulado o adecuado a sus pensamientos, él habita en forma invisible en el Lugar Santísimo sin ventanas “en la nube sobre el propiciatorio”. (Lv 16:2)

8:15 *Ha cumplido*. Después de “bendecir a toda la asamblea” Salomón recordó a la gente que él contruyó el templo de acuerdo con las instrucciones y promesas del SEÑOR. (vv. 14–21)

8:18 *Mi honor (original: en mi nombre)*. Para el significado de *nombre* como se usa en el A. T. véase nota en Éx 6:3. En el templo el SEÑOR que habita en la oscuridad escogió revelarse a sí mismo de acuerdo con “el pacto” que hizo cuando

sacó a sus padres “de la tierra de Egipto”.

8:22 *Extendió las manos*. Pronunciada en el atrio exterior delante del gran altar de bronce, la oración de dedicación de Salomón comienza con la súplica de que el “Dios de Israel” cumpla lo que prometió a la casa de David (23:26; 2S 7:11 y ss.). Todas las demás peticiones (vv. 27–53) piden a Dios que “oiga en el cielo” cuando rey y pueblo “eleven sus súplicas en esta casa”. La distinción entre la presencia de Dios en “esta casa” y su “lugar de habitación” en el cielo, donde oye oraciones, es un refrán repetido en cada una de las ocho peticiones por ayuda divina (vv. 30, 32, 34, 36, 39, 43, 45, 49). Después de una súplica general que Dios “oiga en el cielo” cuando él y el pueblo oren “hacia este lugar” (vv. 28–30), Salomón enumera siete necesidades específicas por ayuda: (1) vindicar la causa justa (vv. 31 y s.); (2) perdonar a un pueblo derrotado (vv. 33 y s.); (3) enviar lluvia (vv. 35 y s.); (4) alivio de males físicos (vv. 37–40); (5) por el extranjero (vv. 41–43); (6) ayuda en tiempo de guerra (vv. 44 y s.) hacer retornar a los exilados. (vv. 46–53)

8:27 *Contenerte*. En toda la oración se pone el énfasis en el hecho de que “el Altísimo no habita en casas construidas por manos humanas” ya sea que fuera el transportable “tabernáculo del testimonio en el desierto”, obras de manos humanas, o una casa asentada sobre cimientos (Hch 7:44-50; Is 66:1). Cuando “el Espíritu de Dios habita en” el corazón de los hombres, llegan a ser “un templo de Dios” en todas las circunstancias de la vida. (1Co 3:16; 6:19)

8:30 *Perdona*. La necesidad más grande del hombre es mencionada en casi todas las peticiones. (vv. 30, 34, 36, 39, 50)

8:46 *Cautivos*. La amenaza del exilio era una parte de la estipulación del convenio. (Lv 26:27–39; Dt 4:27; 28:64)

8:48 *Hacia la tierra que les diste*. Así también Daniel. (Dn 6:10)

8:51 *Horno de fundición*. El rescate del exilio repetiría en efecto la liberación de Israel de Egipto. (Nm 34:3, nota; Jos 15:1, nota)

8:54 *De rodillas*. Salomón “había estado ante el altar” (v. 22). Habiendo ocupado su lugar allí, asumió una postura de rodillas ya sea una o varias veces durante la oración.

8:55 *Bendijo*. En sus palabras finales Salomón invocó la bendición de Dios sobre la gente, exhortándolos al mismo tiempo a “que se dediquen por completo al SEÑOR” (v. 61) quien les había prometido sus bendiciones del pacto.

8:62 *Sacrificios*. Diversas clases de ofrendas proclamaban mediante acciones simbólicas lo que Salomón había expresado con palabras. Para “sacrificio de comunión” véase nota de Lv 7:11; “holocausto,” véase nota Lv 1:3: “ofrendas de cereales,” notas de Lv 2:2 y 6:14. El número de bueyes y ovejas (v. 63),

originalmente eran quizás 2.200 y 12.000 respectivamente, que podían haber acumulado varios ceros en el curso de transmisiones del texto. (Véase Números, Introducción, “Los números...”)

8:65 *Siete días*. “Al octavo día” de la fiesta de los tabernáculos, que siguió a las festividades de la dedicación, Salomón despidió al pueblo. (La Septuaginta intercala siete días más de fiesta). La gente había venido de tan lejos del noroeste *como de la entrada de Jamar*, el valle entre dos mesetas del Líbano (2S 8:9, nota), y tan lejos del sudoeste como *el río de Egipto*.

## **9:1–10:29 Asuntos misceláneos e incidentes**

### **9:1–9 EL TEMPLO ES GOBERNADO SEGÚN LOS TÉRMINOS DEL PACTO**

9:2 *Por segunda vez*. En una segunda aparición (3:4–15) el SEÑOR aclaró que los términos del pacto se aplicaban también al templo. Sus piedras y sus maderas no garantizarían automáticamente la permanencia de la dinastía del constructor o mágicamente aseguraban la seguridad de la nación. El templo “se convertirá en un montón de ruinas” si deja de ser el lugar donde el elegido reino de sacerdotes expresaban su indivisa devoción al SEÑOR. Rey y pueblo serán “arrancados...de la tierra” si piensan que la habitación del nombre de Dios los hizo inmunes a las consecuencias del pecado. (Jer 7:1–4; 22:8)

9:9 *Porque...por eso*. En el habitáculo de Dios con su pueblo hay una lógica inexorable de causa y efecto. No sólo el escritor de Reyes, sino toda la Escritura expresa este principio de reacción de Dios a la respuesta del hombre hacia él. Es racional, es una presuposición básica en la predicación de los profetas (véase por ejemplo Amós). Jesús aplicó el mismo “porque – por eso” a Jerusalén y al templo de su día cuando anticipó su destrucción (Mt 23:37 y ss.). Y sigue siendo verdad que “cada uno cosecha lo que siembra.” (Gá 6:7 y s.)

### **9:10–25 INFORMACIÓN ADICIONAL AL PROGRAMA EDILICIO**

9:10 *Tardó en construir*. El resto de éste y todo el próximo capítulo relatan en forma más o menos suelta incidentes y asuntos del reinado de Salomón. Los vv. 10–25 contienen información de su programa edilicio, suplementando el relato dado en los cc. 5–8. El lector se entera (1) cómo Salomón pagó a Hiram por suministrarle material y servicios durante los “veinte años” cuando construyó el templo (7 años) y los edificios reales (13 años, vv. 10–14); (2) cómo reclutó obreros y supervisores (vv. 15–23); (3) cómo la hija de faraón ocupó su casa (v. 24); (4) cómo ofreció sacrificios en el templo terminado. (v. 25)

9:11 *Veinte ciudades*. Salomón pudo pagar la madera fenicia con trigo y aceite

(5:10 y s.). Pero le reembolsó a Hiram por los “ciento veinte mil talentos de oro” (tres millones y medio de dólares) empeñando *veinte ciudades* israelitas que luego fueron redimidas. (2Cr 8:1 y s.)

9:13 *Cabul*. Ateniéndose a la práctica de costumbre en transacciones comerciales, Hiram se manifestó insatisfecho con el valor del cambio de las ciudades, llamando al territorio cedido *Cabul*, que puede significar tierra improductiva o simplemente algo que no sirve para nada.

9:15 *Guézer*. Salomón reclutó gente para trabajo forzado que estaban bajo supervisores designados para edificar no sólo el templo, los edificios reales y los muros de su capital, sino también para fortificar ciudades estratégicamente ubicadas “en todo el territorio bajo su dominio”. (v. 19). A la mención de *Guézer*, el relato se interrumpe (v. 16) a los efectos de informar cómo esta ciudad, unos 30 km. al noroeste de Jerusalén, llegó al poder de Salomón. Para *Milo* véase 2S 5:9, nota; *Jazor*, Jos 11:1, nota. En *Megido* (Jue 1:27) se han encontrado establos de caballos en excavaciones de varios niveles.

9:17 *Bet Jorón la de abajo*. Ubicada 18 km. al noroeste de Jerusalén, controlaba un camino importante desde la llanura del Mediterráneo hacia las colinas de Judá.

9:18 *Balat*. Aparentemente la ciudad de ese nombre asignada a la tribu de Dan (Jos 19:44). Controlaba otro acercamiento hacia Judá casi directamente al oeste de Jerusalén.

*Tamar*. En una nota del texto hebreo se lee “Tadmor” (así RV y 2Cr 8:4), una ciudad ubicada a 225 km. al noreste de Damasco y más adelante conocida por Palmira. *Tamar* –sin duda la mejor lectura– era un lugar a unos pocos km. al sudoeste del Mar Muerto. (Ez 47:19; 48:28)

9:20 *Esclavos*. Los habitantes anteriores de Canaán fueron reducidos a la esclavitud. Los israelitas también tuvieron que trabajar en proyectos del estado sin remuneración. Su trabajo era una recaudación o forma de impuesto. Trabajaban hasta que cumplían un número requerido de días (5:13; 11:28). Algunos llegaron a ser funcionarios de variadas clases.

9:23 *Quinientos cincuenta*. Comp. 5:16, nota.

9:24–25 *Al palacio...que le había construido*. En relación con sus operaciones edilicias, una nota breve nos habla de que: (1) El traslado de la hija de faraón desde sus cuartos temporarios en *la Ciudad de David* hasta su *propia casa* que Salomón había terminado antes de *terminar los terraplenes*; (2) Los sacrificios de Salomón en el templo terminado.

9:26–28 EMPRESA MARÍTIMA EN EL MAR ROJO



9:26 *Flota naviera*. Con la ayuda de “marineros” fenicios expertos de Hiram, Salomón se comprometió con una empresa marítima en el Mar Rojo, al que tenía acceso por *la tierra de Edom*, un estado vasallo (vv. 26–28). Desde el extremo norte del golfo de Acaba la flota mercante navegó hacia “Ofir”, conocido por su provisión de oro (Job 22–24; Sal 45:9; Is 13:12) pero también por otros recursos naturales (10:11–12). Los lugares no han sido definitivamente establecidos. Se han sugerido los siguientes lugares: La costa de Arabia, la costa de India y la costa de África.

#### 10:1–13 LA VISITA DE LA REINA DESABÁ

10:1 *La Reina de Sabá*. Cuando se enteró de la fama de Salomón y de la casa que construyó para el nombre del SEÑOR, vino del sudoeste de Arabia (Yemen) a Jerusalén, una distancia de más de 1.500 km. “para ponerlo a prueba con preguntas difíciles, la palabra hebrea traducida “adivinanza” en Jue 14:12. Quedó atónita ante la sabiduría y riqueza (vv. 1–5), por lo que le regaló a su anfitrión costosos regalos (vv. 6–10). De sus propios depósitos de tesoros, que le aflúan de sus empresas comerciales en Ofir (vv 11 y s.), Salomón estaba en condiciones de corresponder con generosidad de rey. (v. 13)

10:5 *Atónita*. Lo que ella vio y escuchó era impresionante y para dejarla sin aliento.

10:9 *El SEÑOR*. La reina atribuía su sabiduría y prosperidad al Dios de Israel, refiriéndose a él por su propio nombre distintivo, como hizo Hiram (5:7). Para el significado de “el SEÑOR” véase Éx 3:14; 6:3, notas.

10:10 *Le regaló*. Es muy probable que el intercambio de regalos servía en parte para ratificar un acuerdo de intercambio comercial.

10:11 *Sándalo*. (*En el texto original “almug”*). Una clase de planta no identificada. Por lo tanto el sustantivo hebreo no se traduce, sino más bien es transliterado. Algunos creen que se trata de la rojiza y fragante madera de sándalo. En 2Cr 2:8; 9:10 ocurre la forma variante “algum”, sugiriendo que no se trata de un término hebreo sino extranjero.

10:12 *Escalones (barandas)*. La palabra hebrea, que sólo ocurre aquí, está en singular. Es derivada de un verbo que significa soportar o sustentar, y podría denotar una especie de baranda decorativa o panel incluido.

#### 10:14–22 EL USO SUNTUOSO DE ORO DE SALOMÓN

10:14 *Cantidad de oro*. La mención de la riqueza de Salomón, de la que “dio a la reina de Sabá lo que a ella se le antojó pedirle” (v. 13), trae a colación dos notas adicionales: (1) elaborar una explicación de su fuente de ingresos y su uso

desmedido de oro (vv. 14–22); (2) explicar el motivo de que sus riquezas y sabiduría le acarrearón elogios “de todo el mundo”. (vv. 23–25)

10:17 *Escudos*. La palabra hebrea para *escudos* aquí no es la misma que se usó en el versículo anterior. Guardados y exhibidos en *la casa del Bosque del Líbano* (7:2, nota), estos escudos aparentemente eran portados por una guardia de honor real cuandoquiera “siempre que el rey iba al templo del SEÑOR” (14:28). “Seiscientos siclos de oro” (seis kilos y medio) entraban en la clase más grande, para los más chicos bastaban *tres minas* (1 kilo y medio).

10:18 *Trono de marfil*. Ricamente decorado con incrustaciones de marfil como fue el de la casa de Acab. (vv. 22–39)

10:22 *Flota de Tarsis*. Navíos suficientemente grandes como para navegar hasta Tartessus al sur de España. Pero, la palabra *Tarsis* puede ser un sustantivo común refiriéndose a coladas de metal. A los barcos se los designaba así porque tenían la capacidad de llevar pesadas cargas de metal o porque navegaban hacia puertos desde donde el mineral era exportado.

## 10:23–29 SABIDURÍA Y RIQUEZA AMPLIAMENTE ELOGIADAS; PROVECHOSO COMERCIO CON CABALLOS

10:26 *Carros*. El informe misceláneo acerca de diversos asuntos e incidentes del reinado de Salomón (9:10–10:29) termina con una breve nota acerca de su caballería, de la cual algunas unidades estaban estacionadas en *corralones* estratégicamente ubicados (véase notas de 4:26 y 9:15), y acerca de un asunto relacionado: el lucrativo comercio de caballos. (vv. 26–29)

10:27 *Plata común*. Estos versículos explican como en paréntesis que Salomón tenía los recursos para adquirir y mantener un parque de carros.

10:28 *Importados*. No todos los detalles del comercio de caballos de Salomón son claros. Pareciera que estando asentado entre las rutas de comercio norte-sur, desempeñaba el papel de mediador con transacciones muy provechosas entre Egipto y Coa en Asia Menor. Hacia el norte y el este de Israel estaba el territorio de “los reyes de los hititas y los reyes de Siria”, con los que *los comerciantes del rey* en caballos hicieron buenos negocios.

## 11:1–43 El pecado de Salomón y últimos años trágicos

### 11:1–13 INFIDELIDAD HACIA EL PACTO Y CONSECUENCIAS

11:1 *Mujeres extranjeras*. Los versículos finales del capítulo anterior (10:26–29) informan de cómo Salomón “se deleitaba en los bríos del caballo” (Sal 147:10, violando la advertencia divina de que el rey no debía “adquirir gran cantidad de

caballos” (Dt 17:16). Este capítulo relata cómo este monarca altamente favorecido no sólo “tomó mujeres para sí mismo” (Dt 17:17), sino que acompañaba a estas “mujeres extranjeras” en la adoración de sus ídolos (vv. 1–8). Porque Salomón “no guardó” ni uno de los “estatutos” básicos del “pacto”, el SEÑOR le comunicó que “le arrancarían el reino de él”, dejando la parte sur para su sucesor (vv. 9–13). Aún en vida de Salomón aparecieron divisiones en la estructura imperial y la solidaridad de la nación. Reinos vasallos en el sur (Edom) y en el norte (Siria) se rebelaron y lograron su independencia (vv. 14–25). Sancionados por un profeta, disturbios internos encontraron un guía en Jeroboán, quien había estado “a cargo sobre los trabajadores forzados”. (vv. 26–40)

11:2 *No se unan*. Para las prohibiciones contra tales alianzas matrimoniales véase Éx 34:16; Dt 7:3 y s.; Jos 23:6–13.

11:3 *Setecientas esposas*. El tamaño del harén es más bien una evidencia del esplendor de su corte que excesos sexuales. Sus *esposas*, que excedían en número a sus concubinas, eran *princesas* que adquiría por razones políticas.

11:4 *Él siguió*. Dones de Dios, tales como sabiduría y riqueza, no son en sí una garantía de que el receptor los va a usar para glorificar al Dador. Salomón demostró cuán irracional es la debilidad humana. La tentación de *seguir a otros dioses* se intensificó cuanto más generoso se mostró Dios con él en sabiduría y riqueza (Dt 32:15 nota; Mt 19:23; 11:25). Sin embargo, Dios no permitirá “que se gloríe el sabio de su sabiduría... ni el rico de su riqueza” (Jer 9:23 y s.). Porque “Dios se enojó con Salomón”, su imperio se desintegró y la nación fue dividida en dos campos hostiles. (Comp. Lc 12:21; Ro. 1:18)

11:5 *Astarté*. Comp. Jue 2:13. El nombre del ídolo amonita aparece en dos formas: “Moloc” y “Milcón”. (Lv 18:21 nota; 2R 23:10)

11:7 *Quemós*. Antes de que entraran en Canaan, Israel venció a la “gente de Quemós” (Nm 21:29), quienes sacrificaban niños a su ídolo nacional. (2R 3:27)

11:9 *Dos*. Comp. 3:5; 9:2.

11:13 *Tu hijo*. Roboán precipitó la división del reino. Bajo su gobierno Judá “provocó los celos del Señor más que sus antepasados”. (14:22)

#### 11:14–25 FISURAS EN LA SOLIDEZ IMPERIAL

11:14 *Hadad*. Este miembro de la *casa real* edomita escapó a una campaña punitiva dirigida por Joab y Abisai (2S 8:12; 1Cr 18:10). Entró clandestinamente a Egipto por caminos tortuosos, “agradó tanto al faraón,” que éste le dio en matrimonio a su cuñada. Después de la muerte de David volvió a su patria con el fin de hacer “daño” (v. 25), posiblemente involucrado en guerra de guerrilla contra Salomón.

11:19 *Tapanés*. El prestigio de Egipto estaba en un nivel bajo. En buenos días los gobernantes extranjeros lo encontraban políticamente ventajoso enviar a sus mujeres nobles a la corte del Nilo. Ahora el faraón dio a su cuñada en matrimonio a un príncipe fugitivo. (Comp. v. 40, nota)

11:23 *Rezón*. Cuando David aplastó el poder del rey Hadad Ezer (2S 8:3–12; 10:16–19), el vasallo de este último tuvo éxito en hacer de Damasco la capital de un dominio autónomo. Bajo Rezón y sus sucesores el estado de Siria fue una constante amenaza para Israel en el nordeste hasta que, dos siglos más tarde, ambos, Siria e Israel fueron vencidos por los asirios.

#### 11:26–4 DESMEMBRAMIENTO INTERNO: DIEZ TRIBUS CON JEROBOÁN

11:26 *Jeroboán*. El hombre que capitalizó el descontento general, por la exigencia de Salomón de “trabajo forzado”, y logró la secesión del norte era un *efrateo* de *Seredá*, una aldea que aún no ha sido identificada. Porque Efraín y Manasés eran las dos tribus más poderosas de las 10 que se rebelaron, se llama en ocasiones al Reino del Norte “la casa de José” (v. 28; Ez 37:16, 19; Am 5:15). “Puesto a supervisar todo el trabajo forzado” en esta extensa área, el Jeroboán de “buen desempeño” fomentó el resentimiento en contra de las exigencias reales. Cuando por algún acto desmedido él *levantó su mano en contra del rey*, y “Salomón intentó matarlo” él “huyó a Egipto” (v. 40), donde residió por un tiempo.

11:29 *Ahías*. Es posible que fue a través de él que “el SEÑOR dijo a Salomón” cuáles serían las consecuencias de la infidelidad del rey. Por un acto simbólico, al cual explicó de inmediato, el profeta ahora revela exactamente cómo sería dividido el reino en dos partes. (Para un hecho simbólico similar vea 1S 15:27 y ss.)

11:32 *Una sola tribu*. Jeroboán habría de recibir 10 tribus. El hijo de Salomón gobernaría sobre una tribu (la pequeña tribu de Benjamín) además de su propia tribu de Judá. Benjamín y la tribu de Simeón fueron virtualmente absorbidas por Judá de modo que “no hubo quien se mantuviera leal a la familia de David, con la sola excepción de la tribu de Judá”. (12:20)

11:34 *Gobernar*. Por el término vea 1S 10:1, nota.

11:36 *La lámpara*. Expresión figurada. Nosotros diríamos que la línea de David no sería extinguida. (15:4; 2R 8:19; 2S 21:17, nota)

11:39 *No para siempre*. Sin recuperar jamás el dominio en el territorio político, “la casa de David” retuvo su identidad hasta que de ella saliera aquel que fuera “más grande que Salomón”. (Lc 2:4; 11:31)

11:40 *Sisac*. El primer faraón mencionado por nombre en el A. T. Conocido en los registros egipcios como Sesoc, fundó la débil vigésimo segunda dinastía o dinastía Libia alrededor de 945 a. C. Después de la muerte de Salomón invadió a

Judá e Israel. (14:25 y s.)

## 11:41–43 MUERTE DE SALOMÓN

11:41 *Acontecimientos de Salomón*. Están en una de las numerosas fuentes desconocidas, a la cual es remitido el lector por información que no se halla en los libros de los Reyes. (Vea Introducción, “Estructura”)

11:42 *Cuarenta años*. En esta cuenta pueden estar incluidos los años durante los cuales gobernó junto con su padre.

## 12:1–16:28 REINO DIVIDIDO: PERÍODO DE HOSTILIDAD

### 12:1–14:20 Jeroboán, primer rey de Israel

#### 12:1–24 RUPTURA DE LOS LAZOS POLÍTICOS

12:1 *Proclamarlo rey*. La profetizada división del reino llegó a ser realidad al mostrarse vanas las negociaciones con Roboán hijo de Salomón. En Siquén las 10 tribus del norte, de aquí en adelante llamadas Israel, cortaron los lazos políticos con Judá, eligiendo a Jeroboán para ser su rey (vv. 1–20). La “palabra del SEÑOR” le prohibió a Roboán usar la fuerza en un intento de restaurar la unión (vv. 21–24). Hasta que el reino del Norte fue aniquilado por los asirios, dos siglos más tarde, el pueblo escogido permaneció una casa dividida contra sí misma. Con la excepción de un interludio de cerca de tres décadas, los hermanos separados fueron tan hostiles entre sí que se embarcaron en guerras civiles. En ocasiones buscaron y consiguieron ayuda militar foránea el uno contra el otro.

En *Siquén*, la principal ciudad de Efraín, unos 48 km. al norte de Jerusalén, Josué había hecho allí un pacto con “todas las tribus de Israel” (Jos 24:1 y ss.). Cerca estaba el monte Ebal y el monte Guerizín. (Jos 8:30 y ss.)

12:4 *Yugo pesado*. Comp. 4:6, nota; 5:13.

12:6 *Consultó*. La monarquía seguía siendo electiva en la medida en que Roboán negociaba con “toda la asamblea de Israel” (v. 3) por su sucesión al trono (1S 10:1, nota). Por la aclamación popular de Saúl y David vea 1S 11:14, nota; 2S 5:1–3. Al deliberar acerca de la petición de “alívienos ahora el duro trabajo” de su padre, Roboán recibió consejos contradictorios de dos grupos distintos (vv. 6–11). Adoptó desdichadamente la línea dura, propiciada por los “jóvenes que se habían criado con él”. (vv. 10, 12–15). Sin lugar a duda argüían que la incipiente rebelión debía ser aplastada con medidas represivas. Las tribus del norte pronto declararon su independencia, apedrearon a los emisarios de Roboán, y eligieron a Jeroboán como su rey. (vv. 16–20)

12:11 *Escorpiones* (látigo). Llamados según esta temible alimaña, se piensa que estos látigos tenían muchas puntas, cada una con una pieza de metal en su extremo.

12:15 *Tomaron ese rumbo*. En su soberanía Dios le dio tal *rumbo* para que *se cumpliera lo que ya él le había dicho*. Aunque invisible y muchas veces no invitado, el Señor de las naciones sigue estando presente en las reuniones de todo nivel diplomático. Su “mano no es corta” en dirigir la historia del mundo. (Is 59:1; 50:2; Nm 11:23)

12:16 *A sus casas*. El grito de rebelión, dado por Israel en tiempos de David (2S 20:1). Para ejemplos de diferencias de mucho tiempo entre las tribus del norte y Judá vea 1S 11:8; 2S 2:8 y ss.

12:18 *Adonirán*. Siguiendo el consejo de sus jóvenes consejeros, Roboán impuso su autoridad a la gente, enviándoles al *supervisor de los trabajos forzados*, el hombre cuyo oficio objetaban con tanta vehemencia (2S 20:24, nota). Para otra forma de su nombre vea 2Cr 10:18.

12:19 *Desde entonces*. El registro de donde el autor tomó este relato de la rebelión parece haber sido escrito mientras ambos reinos seguían existiendo, esto es, antes de 722 a. C., cuando las tribus del norte llegaron a ser un estado vasallo de los asirios.

12:20 *Sólo Judá*. Comp. 11:32, nota.

12:24 *No vayan a luchar*. Heredero del poder militar de su padre, Roboán con facilidad habría podido forzar a Israel a someterse. Las “constantes guerras entre Roboán y Jeroboán,” mencionadas en 2Cr 12:15, sin lugar a duda, fueron más de la naturaleza de escaramuzas fronterizas.

## 12:25–14:20 BRECHA EN LAZOS RELIGIOSOS

### 1) 12:25–33 Institución del culto al becerro por Jeroboán

12:25 *Peniel*. Sobre el río Jaboc, al este del Jordán. (Gn 32:26; Gn 32:30, 31, notas; Jue 8:8)

12:28 *Dos becerros*. La separación de las tribus del norte cortó lazos religiosos como políticos. Temiendo que la adoración en Jerusalén podría sanjar la brecha, poniendo así en peligro todo el movimiento y su propia vida, Jeroboán instauró dos santuarios dentro de los límites del nuevo estado. Los nuevos centros de culto fueron en “Betel,” cerca de Jerusalén, y en “Dan” en el lejano norte, donde la veneración a imágenes talladas floreció en tiempo de los jueces (Jue 18:27–31: comp. Jue 18:30, nota). El becerro de oro o buey erigido en ambas ciudades debía representar a los “dioses que sacaron a [Israel] de Egipto” (comp. Éx 32:1, 4, 6, notas). Sea que fuera considerado como símbolo o verdadera imagen para ser

venerada, el buey identificaba al Dios de Israel con los objetos del culto a Baal, reduciendo al Señor de la historia a una deidad de la fertilidad.

12:30 *A pecar*. Trajo como consecuencia la destrucción de la casa de Jeroboán (13:33) y eventualmente de todo el reino del Norte (14:16). Sus sucesores son condenados con el refrán: “siguiendo el mal ejemplo de Jeroboán hijo de Nabat”. (15:30; 16:7, 19, 26; etc.)

12:31 *Toda clase de gente*. No sólo de los levitas. También se arrogó para sí mismo funciones sacerdotales. (13:1)

12:32 *Una fiesta*. A fin de desacostumbrar a la gente de las usuales peregrinaciones a Jerusalén, Jeroboán estableció *una fiesta* que debía celebrarse un mes después de la Fiesta de las Enramadas. (Lv 23:34)

2) 13:1–32 Predicción de la destrucción de falsos altares

13:1 *Un hombre de Dios*. Las violaciones del pacto por Jeroboán fueron condenadas por *la palabra del SEÑOR* transmitida a él por *un hombre de Dios* proveniente de Judá. El emisario divino predijo la destrucción de los altares espurios. El brazo del rey se paralizó cuando ordenó el arresto de su crítico, pero fue curado cuando éste último “suplicó al SEÑOR”. Sin embargo, el hombre de Dios rehusó la hospitalidad de Jeroboán, volviéndose a casa como se le indicara. (vv. 1–10)

13:2 *Josías*. El cumplimiento de la profecía, 300 años más tarde, fue motivo de mención cuando los libros de Reyes fueron escritos. (2R 23:15–20)

13:8 *No comeré pan*. No se da razón por la prohibición de compartir comida o bebida ni por el mandato de volver al hogar “por el mismo camino”. Posiblemente debía evitar familiaridad con el pueblo idólatra.

13:11 *Profeta anciano*. Viviendo en la ciudad donde estaban los altares espurios, pero sin levantar su voz en protesta en contra de ellos, este anciano al parecer era un profeta de Baal (18:40). No se nos dice por qué engañó al hombre de Dios a la desobediencia. (vv. 11–19)

13:21 *Desafiado*. Porque el hombre de Dios desobedeció un mandamiento explícito, “un león le salió al paso y lo mató” (vv. 20–25). Su suerte sirve como una advertencia para no dejarse desviar por hombres que dicen tener inspiración divina de un mensaje que claramente contradice la revelada palabra de Dios. Acerca de la severidad del castigo vea 1S 6:19, nota; 2S 6:6 y s.; Nm 31:1, nota.

13:30 *Tumba de su propiedad*. Por el pedido de compartir “la misma tumba donde estaba enterrado el hombre de Dios,” el anciano profeta buscó asegurarse que su propio cuerpo no fuera profanado (2; 2R 23:16). Hombres inclinados a obtener algunas ventajas no tienen reparo en seguir su curso egoísta, sin

importarles los cuerpos muertos de sus semejantes.

13:32 *Samaria*. Al tiempo en que la profecía contra Betel se cumplió, Samaria en lugar de Siquén (12:25) era la capital del reino del Norte.

3) 13:33–34 Menosprecio de Jeroboán a la advertencia

13:13 *No cambió*. No obstante la advertencia del hombre de Dios, Jeroboán descaradamente siguió en el pecado que “habría de cortar y destruir” su casa, como lo manifiesta el siguiente capítulo.

4) 14:1–16 Anuncio del castigo por la apostasía de Jeroboán

14:1 *Se enfermó*. Cuando la mujer de Jeroboán fue al profeta Ahías para inquirir si su hijo enfermo se recobraría, él la reconoció, no obstante disfraz (vv. 1–6). “Tengo malas noticias”, él predijo: 1) la muerte del niño; 2) la extinción de la dinastía de Jeroboán; 3) la eventual caída de Israel. (vv. 6-16)

14:2 *Disfrázate*. Lo hizo porque su esposo pensó que podría engañar al profeta o porque el rey quería mantener en secreto la consulta de ella a un profeta verdadero. Para agregar al engaño, no debía llevar una costosa recompensa para el profeta, sino sólo algo de comida. Por estos regalos a un profeta vea 1S 9:7, nota. Ahías, quien había profetizado la elevación de Jeroboán al poder (11:29 y ss.), quedó en el pueblo israelita de *Silo*. Allí, a menos de 16 km. al norte de Betel, había estado el Tabernáculo del Señor desde los tiempos de Josué hasta los de Samuel. (Jos 18:1; 1S 1:3; Jer 7:12)

14:9 *Vivieron antes de ti*. Como rey de Israel, Jeroboán no tenía predecesores. Pero no era el primer “líder” sobre el “pueblo de Israel” que había provocado la ira del Señor por hechos malvados.

14:14 *De ahora en adelante*. La extinción de la casa de Jeroboán se llevaría a cabo en el futuro inmediato. Sin embargo, pasarían dos siglos hasta que “*levantará para sí un rey foráneo que gobernará sobre Israel*, esparciéndolos “más allá del río Éufrates”, la tierra de los captores asirios.

14:15 *Aserá*. Comp. Gn 28:18 nota. Jue 2:13, nota.

14:16 *Pecados de Jeroboán*. Casi todos los reyes de Israel fueron “como la casa de Jeroboán,” andando “en los pecados que hizo cometer a Israel”. (16:7, 26) 5)

14:17–20 Muerte de Jeroboán

14:17 *Tirsá*. Parece ser identificada como un lugar a pocos km. al sudeste de Siquén (12:1, nota) y posible residencia veraniega de Jeroboán, Tirsá fue más tarde la capital del reino del Norte. (15:33)

14:19 *Las crónicas*. No es una referencia a un libro bíblico de ese nombre. Por los registros usados por el escritor de Reyes y sus principios de seleccionar los hechos de ellos, vea Introducción, “Autor.”



## 14:21–15:24 Tres sucesores de Salomón

### 14:21–31 ROBOÁN DE JUDÁ

14:21 *Roboán*. Desde la división del reino y del primer rey de Israel, el relato vuelve al reino de Roboán el hijo de Salomón (vv. 21–29) y a dos de sus sucesores: Abías y Asá (15:1–24). A fin de sincronizar la historia de los dos reinos, el autor resume luego la historia de los cinco reyes que gobernaron en el norte. (15:25–16:28)

*Noamá*. En la formula de introducir a los reyes de Judá (no de Israel) el nombre de la reina madre es un aspecto regular. La parte que desempeñó Betsabé, la madre de Salomón, en colocar a su hijo en el trono (1:11–31) es un buen ejemplo de la influencia ejercida por las reinas viudas.

14:22 *Celos*. Acerca de este término vea Éx 20:5, nota.

14:24 *Prostitución*. La práctica de la prostitución sagrada, tanto femenina como masculina desempeñaba una parte prominente en el culto a Baal. Sus devotos creían que estas *abominaciones* tenían el poder de mágica compulsiva, disponiendo en forma automática a la deidad al hechizo de producir fertilidad en humanos, rebaños y cosechas. Acerca de “piedras sagradas” y “Aserá” (v. 23) vea Gn 28:18, nota.

14:25 *Sisac*. Acerca de este faraón vea 11:40, nota. Es difícil que sea accidental el relato de la invasión egipcia, el único incidente registrado en tiempos de Roboán, siga a la descripción de la abominación que provocó el celo del Señor.

14:26 *Escudos de oro*. Comp. 10:17 nota.

14:31 *Durmió*. Cuando Lázaro “se durmió”, Jesús fue “a despertarlo”. (Jn 11:11; vea también 1Co 15:13–18.

### 15:1–8 ABÍAS DE JUDÁ

15:1 *Abías*. El relato de su reino es corto, aún más que el de Roboán, su predecesor en el trono de Judá (pero vea 2Cr 13:1–22). Su nombre aparece en diversas formas “Abija”. (2Cr 12:16)

15:2 *Abisalón*. Otra forma de escribir Absalón. Comp. 2Cr 13:2, nota.

15:4 *La lámpara*. Comp. 11:36, nota.

15:6 *Roboán y Jeroboán*. Al parecer una repetición accidental del escriba de 14:30 omitido por la Septuaginta, pero vea 13:2b que lee “Abías y Jeroboán”.

### 15:9–24 ASÁ DE JUDÁ

15:9 *Asá*. El reinado de Asá, que casi duró 55 años como el del malvado Manasés (2R 21:1), fue notorio por: 1) su celo por la verdadera religión (vv. 9–15);

2) su solicitud al rey de Siria por ayuda contra el rey israelita Basá. (vv. 16–24)

15:10 *Macá*. Ella retuvo su influyente papel como “reina abuela” hasta que Asá la depuso. (v. 13)

15:13 *Escandalosa imagen*. Derivada de una raíz que significa “estremecer,” esta palabra hebrea describe la imagen de un ídolo que produce horror debido a su fealdad o representación obscena. Se da sólo aquí y en el relato paralelo, 2Cr. 15:16.

15:15 *Consagrado*. En 7:51 se traduce “*cosas dedicadas*”; estos no especificados regalos debían remplazar los “tesoros” que Sisac “se llevó”. (14:26)

15:17 *Ramá*. Una fortaleza a sólo 8 km. al norte de Jerusalén, era como una daga apuntada al corazón de Judá.

15:18 *Ben Adad*. Posiblemente el nieto de Rezón, el fundador del estado de Siria con sede en Damasco (11:23, nota). Al menos dos de sus reyes llevaron el nombre de *Ben Adad*, que significa hijo del dios de la tormenta, Adad (20:1, 2R 13:24). Por una alianza extranjera contra el rey israelita Basá, Asá intensificó la guerra civil.

15:20 *Ciudades de Israel*. Las enumeradas se hallaban en la frontera norte cerca del mar *Quinéret*, esto es Genesaret o Galilea. Por el territorio de *Neftalí* vea Jos 19:24, nota.

15:21 *Dejó de fortificar*. Presionado en la frontera norte por los sirios el rey israelita es forzado a “retirarse” a la frontera sur. Por Tirsá vea 14:17, nota. Tomando ventaja de las preocupaciones de su rival, Asá movilizó a “toda Judá” para construir su propias ciudades fortificadas con las piedras y madera de Ramá. Gueba y Mizpa estaban a poca distancia al norte de Jerusalén.

15:23 *Su poderío*. Por poder militar vea 2Cr 14:8 y ss.

## **15:25–16:28 Sucesores de Jeroboán en Israel**

### 15:25–32 NADAB DE ISRAEL

15:25 *Nadab*. Sincronizando la historia de los dos reinos, el autor interrumpe los relatos de los reyes de Judá (14:21–15:24) para dar una reseña del gobierno de cinco reyes de Israel (15:25–16:28). El reinado del último de estos reyes del norte marca la transición a un período de relaciones pacíficas entre los dos segmentos del reino dividido.

15:27 *Guibetón*. Situada a unos 32 km. al oeste de Ramá y asignada originalmente a la tribu de Dan (Jos 19:44), Guibetón estaba bajo el control filisteo. Es evidente que el sitio de Nadab no tuvo éxito. Veinticuatro años más tarde los israelitas nuevamente acamparon –o tal vez continuaban acampando– frente a la misma ciudad. (16:15)

15:27 *Conspiró*. Durante los dos siglos de existencia, Israel fue gobernado por 19 reyes provenientes de nueve dinastías diferentes. Conspiración y regicidio fueron responsables de los frecuentes cambios de casas reinantes, ninguna de ellas pasó de la cuarta generación. Jeroboán sólo fue sucedido por su hijo.

15:29 *La palabra del SEÑOR*. Comp.14:10.

15:32 *Hubo*. Omitido por la Septuaginta, este versículo repite e l v. 16.

#### 15:33–16:7 BASÁ DE ISRAEL

15:33 *Veinticuatro años*. De origen humilde de la tribu de Isacar (v. 27; 16:2), el usurpador reinó dos años más que el fundador de la dinastía efratea, a quien desplazó. Por sus hostiles relaciones con su contemporáneo en el trono de Judá vea 16:22.

16:1 *Jehú*. No debe ser confundido con el posterior rey de Israel del mismo nombre (2R 10:28 y ss.). Su denuncia a Basá no estaba motivada por prejuicios políticos; él también censuró a un rey de Judá. (2Cr 19:2). Por su actividad literaria vea 2Cr 20:34.

#### 16:8–10 ELÁ DE ISRAEL

16:8 *Elá*. Basá al igual que Jeroboán tuvieron un solo sucesor. Después de reinar sólo 2 años fue herido de muerte por Zimri, “comandante de la mitad de sus carros de combate”, “en la casa de Arsá”, un oficial que puede haber apoyado o aun ayudado a planear el asesinato.

16:10 *Zimri*. En la puja de poder por el trono de Israel, los líderes militares desempeñaron un papel prominente. El comandante de caballería Zimri apenas se había proclamado cuando las tropas “acamparon contra Guibetón” haciendo a Omri “rey de Israel, el jefe del ejército”, quien a su vez tuvo que eliminar a Tibni, otro contrincante. Zimri llegó a ser proverbial por sus asesinatos. (2R 9:31)

#### 16:11–20 ZIMRI DE ISRAEL

16:13 *Ídolos*. Lit. “Vanidades”; comp. Dt 32:21, nota.

#### 16:21–28 OMRI DE ISRAEL

16:21 *Tibni*. “La mitad de la gente respaldaba” al rival de Omri, quien conservó su pretensión al trono por cerca de 5 años. Luego “murió” presumiblemente a efectos de la guerra civil.

16:22 *Omri*. Fundador de una de las dinastías más estables, Omri restableció el orden en el reino del Norte. Durante el reino de sus sucesores (Acab, Ocozías, Jorán) la relación entre Israel y Judá cambió de hostilidad a paz y cooperación. El

antiguo comandante de ejército hizo un sabio movimiento cuando trasladó la capital al “cerro de Samaria” (v. 24). Virtualmente inaccesible por tres lados, fue capaz de mantener alejado al ejército asirio por tres años. (2R 17:5)

16:27 *Los demás acontecimientos*. Según fuentes extra-bíblicas Omri logró fama internacional. Los registros asirios se refieren a Israel como “el país de Omri” aun después de la desaparición de su dinastía. Sin embargo otras consideraciones, fuera de los de intereses militares y políticos, guiaron al escritor de Reyes en la selección de lo que registró en su historia profética (vea Introducción, “Propósito”). Por lo tanto dedicó sólo ocho versículos (vv. 21–28) a este rey quien parece haber sido uno de los más ilustres gobernantes de Israel. En contraste, la historia del hijo de Omri ocupa seis capítulos (16:29–22:40), más espacio que ningún otro rey desde Salomón.

## **16:29–2R 8:29 COOPERACIÓN DEL REINO DIVIDIDO CONTRA ENEMIGOS COMUNES**

### **16:29–22:40 Acab de Israel**

#### 16:29–34 ESPOSO DÉBIL DE LA MALVADA JEZABEL

16:29 *Acab*. La actitud conciliadora hacia el rey sureño, sin lugar a duda propiciada por su padre, condujo más adelante a una plena cooperación de los dos reinos contra los agresores extranjeros. (Comp. 22:1–4)

16:30 *Malvada*. La historia de Acab ocupa mucho lugar porque bajo su reino la apostasía, la causa de la caída de Israel un siglo más tarde, alcanzó una nueva altura. Sin observar necesariamente una secuencia cronológica, el autor presenta una serie de hechos como evidencia de esta *maldad a los ojos del Señor*. El casamiento del rey con una princesa fenicia y la adoración de su ídolo nacional, conocido como Melcart, merecen mención desde un principio, para mostrar cuán lejos que fue en “provocar la ira del Señor”. Capaz de violar los requisitos básicos del pacto, era de esperar que desafiara otras leyes del Señor.

16:33 *Aserá*. Comp. Gn 28:8, nota.

16:34 *Construyó Jericó*. Así como se correspondía el matrimonio del rey con su mente de inclinación malvada, así la reconstrucción de Jericó es indicativa del desprecio de la gente hacia la voluntad del Señor. Por *la palabra del SEÑOR* vea Jos 6:26, nota. La pérdida de los hijos de Jiel, *su hijo mayor... su hijo menor*, fue también un anticipo del juicio pleno que esperaba a la nación como un todo. Éste también vendría *según las palabras del SEÑOR*.

### 17:1–18–46 ACAB, ELIAS Y LA SEQUÍA

17:1 *Elías*. Para contraatacar los males del reino de Acab Dios levantó a uno de las más atrayentes figuras entre los profetas del A. T. En “espíritu y poder” Elías debía prefigurar a uno a quien nadie igualaría “entre los nacidos de mujer” (Lc 1:17; 7:24–28). Como Moisés fue el tipo DEL Profeta (Dt 18), así Elías prefigura al predecesor del Mesías, Juan el Bautista. (Mal 4:5 y s.; Mr 9:4 y s.)

Los seis capítulos restantes de 1R y los dos primeros de 2R no son en sí la historia de Acab el rey y sus sucesores, sino relatos de Elías, el profeta. Comienza con un hecho de lo que hizo antes, durante y después de una terrible sequía (cc. 17 y 18). Después de anunciar su llegada e ir a esconderse, fue mantenido milagrosamente con vida (17:1–7). Dirigido por el Señor, pasó el resto de la sequía en la ciudad fenicia de Sarepta, donde realizó dos milagros. (17:8–24)

*Tisbita*. Un nativo de Tisbé, una oscura aldea de Galaad en Transjordania, mencionada únicamente en conexión con Elías. Él apareció de pronto en la escena como si viniera de ninguna parte; desaparece de la vista de un modo aún más misterioso. (2R 2:11)

17:9 *Sarepta*. Una pequeña aldea costera de Fenicia entre Tiro y Sidón, se refiere a ella por su nombre griego y latino “Sarepta” en Lc 4:26. La única excursión de Jesús fuera de los límites de Israel fue “a la región de Tiro y Sidón,” donde también se encontró con una mujer sirofenicia de gran fe. (Mr 7:24–30)

17:12 *Morirnos*. Evidentemente la sequía no estaba circunscrita al territorio israelita.

17:16 *No se agotó*. En el arroyo Querit cuervos llevaron comida a Elías; ahora él provee milagrosamente sustento para la viuda y para sí mismo. En la crisis religiosa durante los días de Elías y Eliseo más “señales y maravillas” testificaron del poder del verdadero Dios que en ningún otro período desde el Éxodo (Éx 7:3). Al echar demonios, Jesús proclamó: “Ha llegado a ustedes el reino de Dios.” (Lc 11:20)

17:22 *Oyó*. Elías era un “hombre de Dios” quien por “la palabra del SEÑOR” (24) y la oración intercesora revivió al hijo de la viuda (vea también 2R 4:34; Hch 20:10). La Palabra hecha carne, ordenó al muerto, por virtud de Su propia autoridad: “Te digo, levántate.” (Mr 5:41; Lc 7:14)

18:1 *Voy a enviar lluvia*. Como Elías había anunciado la sequía (17:1), así habría de transmitirle a Acab *la palabra del SEÑOR*, la única que ponerle fin. La hambruna fue tan “severa” durante los 3 años (¿con mayor exactitud tres años y medio?) (Lc 4:25; Stg 5:17) que el mismo rey con un oficial de alta graduación fueron en busca de pasto para “mantener vivos caballos y mulas” necesarias para operaciones comerciales y militares. (vv. 1–6)

18:3 *Abdías*. Fiel a su nombre, “siervo del Señor”, Abdías usó su posición en la corte para salvar “a cien de los profetas” del Señor cuyas vidas peligraban por culpa se la asesina Jezabel. (13; 19:10)

18:12 *Me matará*. Abdías temía que el *Espíritu del SEÑOR* transportara de pronto a Elías a otro escondite.

18:16 *Acab*. Tragando su orgullo, el desesperado rey buscó al profeta.

18:17 *Problemas*. Acab se rehúsa aceptar que él causó la sequía por haber “abandonado los mandamientos del SEÑOR.” Elías no fue el último predicador de “futuros juicios” que sufriría abuso. (Vea, por ej. Hch 16:20 y ss.)

18:19 *Monte Carmelo*. A fin de probarle al rey que él y la “casa de su padre” trajeron juicio sobre sí mismo y su pueblo apóstata, Elías exige una convocatoria de todo *Israel*, incluyendo los *profetas de Baal*, sobre el altiplano montañoso de 24 km. de largo justo frente al mar Mediterráneo.

18:21 *Indecisos (cojeando)*. Elías en un juicio divino por fuego, demuestra dramáticamente que: (1) los dioses de la fertilidad cananea no ejercen el control de la naturaleza (vv. 20–29); (2) el “SEÑOR de los ejércitos,” Creador de “los cielos y la tierra... y todo lo que hay en ellos” (Gn 2:1), es un Dios “celoso” que no tolera alianza dividida (vv. 30–40); Éx 20:5, nota; Dt 4:24, nota; Jos 24:19, nota). Los nombres de los ídolos cambian, pero persiste la tentación de creer que es posible “servir a la vez a Dios y a las riquezas” (Mt 6:24). Ni es la adoración moderna del poder de la naturaleza, descubierta recientemente, menos ridícula que el antiguo grito al silencio del vacío: “Baal, respóndenos.” (1Co 8:5)

18:22 *Soy el único*. Elías sólo desafió a los falsos profetas; los otros profetas del Señor estaban escondidos. (v. 4)

18:26 *Daban brincos*. Danzaban alocados.

18:27 *Esté ocupado*. Por un movimiento de los intestinos. ¡Tajante sarcasmo!

18:29 *Espantosa algarabía*. Sajándose con cuchillos profetizaban, a saber, se estimulaban para entrar en un estado de frenesí (comp. 1S 10:6, nota). No se entregaron *hasta la hora del sacrificio vespertino*, muy posiblemente “las ofrendas de cereales de la noche”. (2R 16:15)

18:30 *Altar del SEÑOR*. No se nos dice a qué hora y bajo qué circunstancias fue levantado este altar. Por adoración a Dios en diversos lugares vea Dt 12:5, nota.

18:38 *Fuego*. Por otras instancias de divina manifestación por fuego vea Éx 14:24; 19:18; Lv 9:24; 1 Cr 21:26; 2Cr 7:1.

18:40 *Los ejecutó*. En tales pasajes como Dt 13:6–11 y 17:2–7 la pena de muerte estaba decretada para aquellos que inducían a los israelitas a ir “a rendir culto a otros dioses” (vea también Dt 13:1, 10, notas). Por *el arroyo de Quisón* vea Jue 4:7,

nota.

18:45 *Jezrel*. En el retorno del rey a su residencia real en Jezrel, una distancia de más de 24 km., Elías humildemente le sirvió de precursor (explorador).

#### 19:1–21 ELIAS HUYE DE LA MUJER DE ACAB

19:3 *Se asustó*. Enervado por las amenazas de Jezabel, él hasta ahora intrépido campeón de la causa del Señor, *huyó para ponerse a salvo*. Huyendo del reino del Norte, no paró hasta llegar “a Berseba” la proverbial ciudad más austral de Judá (1–3; Jue 20:1, nota). Desde allí el desanimado profeta continúa su viaje al sur al monte Sinaí, “fortalecido” por alimento provisto por “el ángel del SEÑOR” (vv. 4–8). Se le ordenó: “preséntate ante mí en la montaña.” Elías recibe nuevas instrucciones del Señor, quien se manifiesta en “un suave murmullo” (vv. 9–18). Después de “salir de allí,” llevó a cabo una de las nuevas tareas: él llamó a Eliseo para ser su sucesor. (vv. 19–21)

19:3 *Se asustó*. Por una caída similar en temor vea 1S 16:2, nota.

19:4 *Arbusto*. Un arbusto del desierto que alcanzaba una altura de 30 – 35 m. El texto hebreo tiene: “un árbol de escoba”, el numeral enfatiza lo ralo de la vegetación de aquel paraje desolado. Aquí Elías quiere morir, compartiendo la suerte de sus padres.

19:8 *Cuarenta días y cuarenta noches*. Elías tuvo experiencias similares a las de Moisés: (1) *sobre el monte de Dios* (Éx 3:1) ambos estuvieron sin alimento por el mismo período (Éx 34:28); (2) Moisés estuvo en “una hendidura de la roca” cuando la “gloria” del Señor pasó; Elías estuvo parado “a la entrada de la cueva” (13; Éx 33:22); (3) Elías “cubrió el rostro con el manto”; Moisés “se cubrió el rostro” junto a la zarza ardiente. (13; Éx 3:6)

19:9 *¿Qué haces aquí?* La pregunta y respuesta en 9 y 10 anticipan lo que se repite de nuevo en 13 y 14.

19:11 *Viento recio*. En otras ocasiones Dios se manifestó en fenómenos de la naturaleza: en el viento (Ez 1:14), en un terremoto, en un fuego. (Éx 19:18)

19:12 *Un suave murmullo*. Elías debía reasumir su misión profética no por temor al poder divino, por ser éste irresistible. Dios quería que su siervo respondiera a su llamado, no bajo alguna compulsión, sino apelando al hombre interior. Una vez que Elías oyó aquel *suave murmullo*, ninguna otra circunstancia será capaz de postrarlo bajo otro arbusto en desesperación.

19:15 *Regresa*. En una renovada batalla contra la idolatría debía ungir a (1) *Jazael como rey de Siria*. (2) Jehú, “rey de Israel”; (3) Eliseo, “profeta”, para sucederle a él. Elías personalmente reclutó a Eliseo (vv. 19–21), quien a su vez llevó

a cabo la orden acerca de Jazael y Jehú. (2R 9:1–10; 8:7–15)

19:16 *Abel Mejolá*. El hogar de Eliseo estaba a pocos km. al este del Jordán y a unos 32 km. al sur del Mar de Galilea.

19:18 *Siete mil*. Aunque muchos habrían de morir por la espada de Jazael y Jehú, por cuya llegada al poder era responsable Eliseo (v. 17), en Israel se encontraba un gran número que no sucumbió a la seducción del culto a Baal.

19:20 *No lo voy a impedir*. Elías concede el pedido a Eliseo, explicando que el llamado al discipulado no tenía la intención de entrar en conflicto con el respeto filial a los padres. Pero comp. la respuesta de Jesús a un pedido similar. (Mt 8:21 y s.)

## 20:1–43 LA DOBLE VICTORIA DE ACAB SOBRE LOS SIRIOS

20:1 *Ben Adad*. No es el primer rey de Siria de ese nombre (15:18, nota). Renovando los ataques a Israel, originalmente hechos por pedido de Asá, rey de Judá, Ben Adad sitia a Samaria. Su ejército estaba compuesto por 32 divisiones, cada una comandada por un rey aliado o caudillo provincial. Acab rechazó su imperiosa demanda de rendición (vv. 1–12). En su lugar tomó la ofensiva. Sus salidas de la ciudad (vv. 13–15) sorprendieron al beodo y excesivamente confiado enemigo (vv. 16–18) e hizo huir a los invasores (vv. 19–21). Como fuera anunciado por un profeta (v. 22), Ben Adad regresó “al año siguiente” con una fuerza de igual poder. Sus consejeros lo persuadieron de que los israelitas adoraban “dioses de las montañas” y no “un dios de los valles”. Por tal motivo escogió un campo de batalla “en la llanura” (vv. 23–25). Sin embargo, el Señor entregó “a este gran ejército” enfrentando al más reducido de Israel, en manos de Acab (vv. 26–30). El rey de Siria, encerrado en la ciudad de Afec, se rindió a Acab; éste lo dejó en libertad, y “firmó un tratado con él” (vv. 30b–34). Porque Ben Adad, a quien el Señor “había condenado a muerte,” había sido perdonado, “un miembro de la sociedad de profetas” declaró a Acab que había traído sobre sí y su pueblo la sentencia destinada al prisionero perdonado. (vv. 35–42)

20:9 *Estas nuevas exigencias*. Cuando Acab se dio cuenta de que las palabras de Ben Adad (v. 3) no eran sólo una demanda de sumisión por parte de Siria, expresada en una rimbombante retórica, sino que el invasor literalmente llevaría a cabo las amenazas, éste aceptó el consejo de sus ancianos, de rechazar los humillantes términos.

20:10 *Un puñado*. La amenaza siria era demoler Samaria tan completamente, que sus hombres podrían llevar el polvo remanente en sus manos. Por una amenaza similar contra Jerusalén vea 2S 17:13.

20:15 *Cadetes*. (Príncipes provinciales jóvenes). La invasión de Ben Adad a



Israel hizo buscar refugio en Samaria a todos los oficiales provinciales.

20:16 *Campamento*. El asentamiento de sus barracas temporales. La misma palabra hebrea se halla en la frase “la fiesta de las enramadas”.

20:23 *Dioses de las montañas*. La observación de los siervos de Ben Adad refleja la noción que prevalecía en el mundo antiguo, de que cierta deidad tenía sólo poder en un área geográfica o ejercía una sola función.

20:26 *Afec*. Varias ciudades llevaban este nombre. (Vea, por ej. 1S 4:1; 29:1)

20:29 *Cien mil*. Sin lugar a duda la palabra hebrea para *mil* aquí y en 30 no es numeral sino que describe un soldado completamente armado o un comandante de un destacamento. (Vea Números, Introducción, “los Números... ”)

20:34 *Ciudades*. Evidentemente Omri el padre de Acab sufrió derrotas que no son mencionadas en el breve registro de su reino. (16:21–28)

20:35 *Miembro... de profetas*. Comp. 1S 10:10, nota.

20:38 *Antifaz*. Disfrazado como un soldado herido, un miembro de la comunidad de profetas (2R 2:3, 5; 4:38) usó una parábola para atrapar a Acab para que se condenara a sí mismo, como Natán le sacó el veredicto a David para que cayera sobre él. (2S 12:1–12)

20:39 *Monedas de plata* (talento). La pena por negligencia era muy alta. Un talento equivale a 3.000 shekels, cien veces el precio de un esclavo.

20:42 *Has dejado*. Desde un punto de vista político la liberación de Ben Adad fue una medida sabia. La cooperación entre dos naciones era necesaria para controlar la creciente amenaza de la expansión asiria dentro de Siria y luego al sur en Israel. Más tarde Acab y los sirios hicieron causa común en contra del rey asirio Salmanazar III. La batalla se llevó a cabo en 853 a. C. en Carcar, unos 161 km. al norte de Damasco.

## 21:1–29 EL CRIMEN DE ACAB CONTRA UN CIUDADANO PRIVADO

21:1 *Nabot*. Acab “hizo lo que ofende al SEÑOR” introduciendo la idolatría de Tiro (16:29–34) y por entrar en una alianza política prohibida (20:31–34). Este capítulo registra otra clase de crimen. A fin de satisfacer un deseo real, desposeyó a un ciudadano privado de su derecho inalienable. Enojado porque Nabot se rehusó desprenderse de su viña ancestral (vv. 1–4), el empacado rey deja que su mujer Jezabel la consiga en forma inescrupulosa. Después de reprender a su esposo por falta de agresividad (vv. 5–7), ella discurre el modo de cómo matar de Nabot y a sus hijos con una falsa acusación de blasfemia y traición (vv. 8–14; 2R 9:26). Después de ello, gozosa entrega a Acab la confiscada propiedad. Sin embargo, Elías, enviado por el Señor, pronunció la condena de extinción sobre la pareja real, por su

incomparable maldad (vv. 17–26). Cuando el rey “se humilló” ante la palabra del Señor, el castigo fue diferido hasta “el reinado de su hijo”. (vv. 27–29)

21:3 *Heredé*. Nabot tenía la ley de su lado. (Lv 25:25–28; Nm 36:7–12)

21:9 *Día de ayuno*. Jezabel insinuó que se había cometido un crimen de gravedad tal que requería la convocatoria a una asamblea general (Jue 20:26; 1S 7:6). Al no sospechoso Nabot se le acordó un lugar de honor.

21:10 *Dos sinvergüenzas*. Lit. “hijos de Belial”. (Dt 13:13; Jue 19:22, nota)

21:13 *Mató a pedradas*. La pena prescrita en Lv 24:13–16.

21:15 *Toma posesión*. La propiedad volvía a la corona si su dueño era ejecutado o si no quedaban herederos legítimos.

21:19 *En el mismo lugar*. Una versión literal de una frase hebrea que también tiene el significado metafórico de “en lugar de”: “como los perros lamieron la sangre de Nabot, así los perros lamerán tu propia sangre.” Para otro ejemplo de la frase en este sentido vea Os 1:10. Nabot fue muerto en Jezrel (v. 13); Acab, en Samaria (22:38). El cuerpo del hijo de Acab Jorán fue arrojado dentro de la viña de Nabot. (2R 9:25)

21:23 *Jezabel... la comerán*. Para su cumplimiento vea 2R 9:35 y ss.

21:25 *Se prestara*. Acab era arcilla blanda en las fuertes manos de la malvada Jezabel, la “Lady Macbeth” del A. T. Ella no compartió el arrepentimiento con Acab. (vv. 27–29)

21:29 *Reinado de su hijo*. La muerte de su hijo Jorán está registrada en 2R 9:24; la exterminación de su casa, en 2R 10:1–11.

## 22:1–40 MUERTE DE ACAB EN LA TERCER CAMPAÑA SIRIA

22:2 *Tercer año*. En un tercer encuentro con los sirios, habría de perder su vida. Al parecer Ben Adad no devolvió todas las ciudades a Israel como lo prometió (vv. 2034). Después de un período de 3 años Acab, aliado con el rey de Judá (v. 44), decidió tomar Ramot de Galaad, una ciudad israelita a unos 48 km. al sudeste del Mar de Galilea (vv. 1–4). Aunque sus 400 profetas predijeron el éxito de la campaña, el rey envió por Micaías, un hombre conocido por dar profecías impopulares (vv. 5–12). Al principio, de modo burlesco, imita a los profetas contratados, repitiendo su augurio de “triunfo”. Luego anunció el desastroso desenlace que él preveía: “toda Israel esparcida por las colinas”. Al mismo tiempo señaló el engaño de los profetas profesionales de un “espíritu mentiroso” (vv. 13–23). Encarcelado por sus valientes palabras, Micaías predijo que el rey no volvería vivo de la batalla (vv. 24–28). En un intento de invalidar la predicción de Micaías, Acab “se disfrazó y entró en combate.” Sin embargo, una flecha disparada “al azar”

por un arquero enemigo encontró su camino entre su armadura. Cuando “esa misma tarde” Acab muere, los soldados israelitas se esparcieron “cada hombre a su ciudad... a su tierra” (vv. 29–36). En Samaria, donde fue sepultado el rey, “los perros lamieron su sangre”, al “lavarla” de su carro. (vv. 37-40)

22:4 *Conmigo*. Los dos reinos no eran hostiles el uno al otro, como lo habían sido durante mucho tiempo después de la división. Las relaciones amistosas fueron cimentadas por el casamiento de Atalía la hija de Acab con Jorán el hijo de Josafat. (2R 8:18, 26)

22:7 *Profeta del SEÑOR*. Como los becerros en Dan y Betel debían representar al Dios que sacó al pueblo “de la tierra de Egipto” (12:28), así había profetas en Israel que profesaban proclamar “la palabra del SEÑOR”. (v. 5)

22:10 *Profetizaban*. La misma forma del verbo hebreo es traducida “trance” en 1S 18:10. (Vea 1S 10:6; 18:10, notas)

22:11 *Cuernos de hierro*. Uno de los falsos profetas complementó el encantamiento verbal con una acción que debía producir mágicamente el efecto que representaba. Profetas verdaderos también representaban su mensaje con actuaciones o pantomimas para que impresionara mejor. (2R 13:14–19; Jer 27:2; Ez 4)

22:16 *La verdad*. Acab se dio cuenta de que la profecía de “triunfo” de Micaías era para ridiculizar a los lacayos lisonjeros del rey.

22:17 *Sin pastor*. Una nación sin líder. (Nm 27:17)

22:22 *Seducirlo*. Lo que Micaías “vio” era un retrato en visión del hecho cuando hombres “niegan amar la verdad y así ser salvos,” Dios “permite que, por el poder del engaño, crean la mentira”. (2Ts 2:10, 11; vea también el endurecimiento del corazón del faraón, Éx 4:21, nota)

22:28 *Sin contratiempo*. Mejor traducido “sano y salvo” (Dhh).

22:31 *Treinta y dos capitanes*. Al parecer el ejército sirio estaba compuesto de 32 divisiones, como la vez anterior. (20:16, 24)

22:34 *Al azar*. RV *A la ventura*, sin apuntar a ningún blanco en particular. Hechos que parecen suceder “al acaso” (Lc 10:31) no son producidos por el ciego destino; cada uno de ellos tiene la firma de la providencia divina.

22:38 *Prostitutas*. Cuando se lavaban junto al estanque de Samaria, como estaban acostumbradas, el agua se tiñó con la sangre de Acab. Aunque no registrada en la profecía de Elías (21:19), esta profanación de su sangre se añadió a la desgracia de su muerte.

22:39 *Palacio... de marfil*. Lujosamente adornado con marfil. El profeta Amós dice que esas casas “serán destruidas” porque fueron construidas con la extorsión y

opresión de los pobres. (Am 3:15)

## **22:41–50 Josafat de Judá**

22:41 *Josafat*. Después de consagrar siete capítulos a hechos durante los reinados de Omri y Acab (cc. 15–22) y antes de continuar con la historia de Israel (2R cc. 17), el autor intercala una breve nota de 10 versículos acerca de un contemporáneo en el trono de Judá. Siendo el sucesor de un padre que no titubeó en llamar a los asirios contra su rival del norte (15:16–24), Josafat “estaba en paz con el rey de Israel” (v. 44). Esta reversión de la política resultó en algo más que en el cese de hostilidades. Josafat lucha junto a dos reyes de Israel: con Acab contra los sirios (vv. 1–4, 29 y ss.) y con Jorán el hijo de Acab contra los moabitas. (2R 3:4–8)

22:49 *No se lo permitió*. Aunque aliado con el reino del Norte, Josafat retuvo su independencia al menos en la medida de rehusar ayuda a Ocozías en una expedición marítima. Su propósito era retener el comercio iniciado por Salomón. (10:22, nota)

## **22:51–2R 2:25 Ocozías de Israel**

### 22:51–53 RESUMEN DEL REINADO

22:51 *Ocozías*. Resumida en los versículos finales de este capítulo (51–53), la historia de Ocozías continúa en los capítulos iniciales de 2 R.

### 1:1–16 OCOZÍAS Y ELÍAS

1:1 *Rebelión de Moab*. Esta nota explica por qué el hermano y sucesor de Ocozías emprendió una expedición contra Moab con la cooperación de Josafat de Judá (3:427). El único incidente registrado de Ocozías es una confrontación con Elías. Cuando el rey envió mensajeros para “consultar a Baal Zebub” si se recobraría de una caída a través de una ventana enrejada, un profeta asedió a la delegación para que anuncien que la herida sería fatal (vv. 2–4). La descripción de los mensajeros del extrañamente vestido profeta convenció a Ocozías de que habían sido interceptados por ningún otro que Elías (vv. 5–8). Enviados por el rey para arrestar a Elías, dos capitanes y su contingente de 50 hombres fueron consumidos por el fuego que cayó del cielo a pedido del “hombre de Dios” (vv. 9–12). Un tercer capitán pidió por su vida y la de sus hombres. “El ángel del SEÑOR” le instruyó a Elías “baja con él para ver al rey” a fin de anunciar personalmente lo que le había dicho a los mensajeros (vv. 13–16). La breve notificación de la muerte de Ocozías (vv. 17 y s.) es seguida por el relato del fin de la carrera de Elías y el comienzo del ministerio de Eliseo. (2:1–25)

1:2 *Baal Zebub*. Su nombre original fue Baal Zebul, significando “Baal es

príncipe” (Mt 12:24 y ss.). A fin de expresar desprecio por este ídolo cananeo, fue llamado Baal Zebub, “Señor de las moscas.” En ese tiempo *Ecrón*, una ciudad filistea unos 64 km. al sudoeste de Samaria, parece haber hecho alarde de poseer un Baal con inusuales poderes de curación.

1:3 *Tisbita*. Comp. 1R 17:1, nota.

1:8 *Manto de piel*. La frase hebrea es “baal o poseedor de pelo”. Aparece sólo aquí, puede significar que su cabello incluyendo su barba era largo o que vestía un manto con pelos, como llegaría a ser la vestimenta característica de los que se decían ser profetas. (Zac 13:4; Mt 3:4; Mr 1:6)

1:10 *Cayó fuego*. Porque el propósito de la primera venida de Jesús fue “buscar y salvar lo perdido”, no realizó un milagro de juicio tal como Elías (Lc 9:51–55). Sin embargo, en su segunda venida el Hijo del hombre confinará a aquellos que lo rechazaron “al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”. (Mt 25:41)

1:12 *Tus cincuenta*. No se nos dice si los hombres bajo el comando de los capitanes objetaron la orden real. Acerca de estos castigos masivos en el A. T. vea Nm 31:1, nota; Dt 2:23, nota.

1:16 *No hay Dios en Israel*. Elías no aceptaba la existencia real de dioses falsos, aunque burlándose alentaba a los profetas de Baal a que intensificaran su clamor al ídolo que no respondía. (1R 16:13, nota)

## 1:17–18 MUERTE Y SUCESOR DE OCOZÍAS

### 2:1–12a FIN DEL MINISTERIO DE ELÍAS

2:1 *Al cielo*. Después de consignar brevemente la muerte de Ocozías (1:17 y s.) y antes de continuar con el reinado de su sucesor (3:1 y ss.), el autor registra el fin del ministerio de Elías (2:1–12 a) y los primeros hechos de su discípulo Eliseo (2:12b–25)

2:2 *Betel*. En un último viaje, tal vez para despedirse de sus amigos y asociados, Elías fue 11 km. al sur desde un lugar llamado Guilgal a Betel y desde allí unos 19 km. en una dirección sudeste a Jericó. Al parecer sentía lo que habría de suceder, Eliseo insistió en acompañar a su “padre” aunque este último por alguna razón lo disuadió. De Jericó ambos cruzaron el Jordán “en seco” a la orilla este, donde Elías “subió al cielo en medio de un torbellino.” Comp. El traslado de Enoc al cielo. (Gn 5:21–25)

2:8 *Golpeó el agua*. Moisés extendió su mano para abrir un sendero a través del Mar Rojo. (Éx 14:21 y s.)

2:9 *Por partida doble*. Exigiendo la herencia del primogénito, Eliseo pide una “partida,” de su padre espiritual, “doble” que la de otros “hijos de profetas”. (Dt

21:17)

2:11 *Carro... y caballos de fuego*. Eliseo vio más tarde las montañas alrededor de la fuertemente oprimida Samaria “llena de caballos y carros de fuego” (6:17), una visible demostración de la protección y poder divinos. Un profeta como Elías quien mantenía al pueblo en comunión con el omnipotente Gobernador de cielo y tierra merecía ser llamado “carro y fuerza conductora de Israel.” Un rey posterior puso este título sobre el mismo Eliseo (13:14)

2:12 *No volvió a verlo*. Designado para ser un tipo de Juan, predecesor de Jesús (Mt 4:5; Mt 11:13 y s.; Lc 1:17), alguna gente esperaba que Elías volviera en carne (Mt 16:14). Por su aparición en el monte de la Transfiguración vea Mt 17:3.

### 2:12b-25 COMIENZO DEL MINISTERIO DE ELISEO

2:13 *El manto*. Después de rasgar “su ropa”, un gesto común de dolor (5:7), Eliseo demostró dramáticamente que él había heredado el espíritu de Elías: con el manto de su maestro realizó el mismo milagro de partir el Jordán (12b-14). De regreso en el lado oeste del río, convenció a la gente de que “el Espíritu del SEÑOR” había transportado a Elías a un lugar secreto de este mundo (15–18; comp. 1R 18:12; Hch 8:39 y s.). Al embarcarse en su propia carrera profética, el sucesor de Elías purifica una fuente (vv. 19–22). Cerca de Betel dos osas “despedazaron” a 42 muchachos a los que maldijo porque “empezaron a burlarse de él” (vv. 23–25). Acerca de castigo masivo en el A. T. vea Nm 31:1 nota; Dt 2:34, nota.

2:34 *Calvo*. Los muchachos se burlaron de la presunción de Eliseo de ser el sucesor del velludo Elías (1:8, nota). Para probar que no era un impostor, ellos exigían que imitara a Elías y *subiera* al cielo.

### 3:1–8:15 Jorán de Israel

#### 3:1–3 DATOS INTRODUCTORIOS Y CONCEPTO

3:1 *Jorán*. El registro de su reinado es interrumpido en diversas partes. Su sucesión al trono después de la muerte de su hermano Ocozías, mencionada en 1:17, es continuada en c. 2 por la ascensión de Elías y el comienzo del ministerio de Eliseo. El c. 3 relata la historia de su participación en una fallida campaña contra Moab. El informe de su muerte aparece cinco capítulos después (9:14–26); las secciones intercaladas contienen: (1) hechos de la actividad de Eliseo (4:1–8:15), (2) un breve resumen de dos reyes de Judá (8; 16–29.); (3) la historia del arrebato de su trono por Jehú, su asesino y sucesor. (9:1–13)

#### 3:4–27 CAMPAÑA MOABITA

3:4 *Mesá*. Él inscribió su versión del conflicto con los invasores aliados en una piedra que fuera descubierta en 1869. Escrita en un idioma muy similar al hebreo, esta así llamada Piedra Moabita o Mesá, complementa y confirma el hecho bíblico. Jorán es llamado hijo de Omri en lugar de su nieto.

3:8 *Edom*. En lugar de cruzar el Jordán al norte del Mar Muerto e invadir a Moab desde el norte, los reyes aliados convinieron en una “marcha circular” alrededor del extremo sur del mar *por la ruta del desierto de Edom*. Forzaron al rey edomita a que se uniera a la expedición, asegurándose contra un ataque por retaguardia desde el sur.

3:9 *Sin agua*. Amenazados por el desastre, los reyes buscaron a Eliseo, quien por alguna razón acompañaba a la tropa (vv. 912). Cuando “la mano del SEÑOR vino sobre Eliseo,” anunció alivio de la sequía y la derrota del enemigo. Al día siguiente hubo a mano una abundante cantidad de agua aunque no “vieron viento ni lluvia”. (vv. 13–20)

3:11 *Servía*. El servicio que una persona hace a su amo o maestro. Jesús lavó los pies de sus discípulos. (Jn 13:4 y ss.)

3:15 *Músico*. La música es rara vez mencionada como un medio para que un profeta sea receptivo de inspiración divina (1S 10:5). Mayormente *el poder* (literalmente “la mano”) *del SEÑOR venía sobre* su heraldo sin acompañamiento musical. Así, por ej., sobre Elías (1R 18:46 y sobre Ezequiel. (Ez 1:3)

3:19 *Los mejores árboles*. En la conquista de la Tierra Prometida, los israelitas no debían propiciar una política que permitiera quemar la tierra. (Dt 20:19 y s.)

3:22 *Teñida en sangre*. El reflejo del resplandor matutino del sol sobre la roja superficie de la tierra daba al agua una apariencia de sangre. De este fenómeno, los moabitas sacaron la falsa conclusión de que los aliados se “han matado unos a otros”. Con la esperanza de encontrar a un enemigo débil, atacaron, pero sufrieron graves pérdidas en el contraataque israelita. Cuando Mesá y sus tropas de élite fueron incapaces de “pasar” por las filas enemigas, el rey desesperado sacrificó a su “hijo primogénito... y lo sacrificó en holocausto sobre la muralla”. Después de esto los israelitas “volvieron a su tierra”. (vv. 21–27)

3:25 *Quir Jaréset*. Identificada con la moderna Querac unos 16 km. al este del Mar Muerto y a igual distancia de su extremo sur.

3:26 *El rey de Edom*. Mesá esperaba que tal vez los edomitas ofrecerían menos resistencia. Sin embargo, la palabra hebrea para Edom y Aram (Siria) son casi idénticas. Si el texto original leía Aram, como es traducido en la antigua versión latina, entonces Mesá trató de pasar a través del norte en un intento de recibir ayuda de Siria.

3:27 *Contra Israel una furia*. Esta acotación críptica parece decir que los israelitas se “retiraron de” Mesá a fin de mostrar su repudio al sacrificio humano. También se sugiere que los moabitas, inspirados por el sacrificio de su rey, echaron a los israelitas que eran lo suficientemente supersticiosos como para creer en la eficacia del rito pagano.

#### 4:1–7:20 OTROS MILAGROS DE ELISEO

##### 1) 4:1–7 Milagrosa provisión de aceite

4:1 *A Eliseo*. La participación de Eliseo en la campaña moabita (c. 3) es seguida por una sección extensa que habla de otros incidentes en la vida del sucesor de Elías (4:1–8:15). Al parecer no está arreglada en una secuencia cronológica; estos hechos son más o menos narraciones independientes. Ninguno de ellos es fechado. El monarca reinante no es mencionado por nombre sino sencillamente llamado “rey de Israel” (5:5; 6:9). Eliseo estuvo activo durante los reinados de los sucesores de Jorán (13:14, 20). Los cc. 4–7 registran ocho hechos milagrosos, los primeros cuatro constituyen el c. 4: (1) una prodigiosa provisión de aceite de una pequeña botella (vv. 1–7); (2) el hijo de la sunamita es vuelto a la vida (vv. 8–37); (3) alimento envenenado es hecho comestible (vv. 38–41); (4) 100 hombres son alimentados con 20 panes. (vv. 42–44)

*Hombre con quien estamos endeudados*. (RV *Acreeador*). Debido a que el marido de la mujer estaba muerto, el acreedor tenía el derecho a exigir que el trabajo del hijo fuera en compensación de pago por la deuda. (Lv 25:39; Neh 5:5; Mt 18:25)

##### 2) 4:8–37 Revivir al hijo de la mujer.

4:8 *Sunén*. El segundo hecho de Eliseo tiene dos elementos milagrosos. A una mujer hospitalaria cuyo marido era anciano (1S 28:4, nota; 1R 1:3) le anuncia el nacimiento de un hijo (vv. 11–17). Años más tarde el niño muere de una insolación. Sin decirle a su esposo lo sucedido, la mujer presurosamente viaja en su burra para buscar a Eliseo, que se hallaba en el monte Carmelo, unos 32 km. al noroeste de Sunén. Él respondió a su gran “angustia” enviando a su ayudante a la casa de ella. Pero ella no se fue hasta que el profeta aceptó acompañarla en persona. En el viaje de regreso a Sunén se encontraron con Guiezi, quien informó que había colocado el bastón de su maestro “sobre la cara del niño” y “no respondió ni dio ninguna señal de vida”. (vv. 25b–31). Sin embargo, cuando Eliseo se “tendió sobre el niño”, la vida volvió a su cuerpo. (vv. 32–37)

4:10 *Un cuarto en la azotea*. Lit. “un aposento de paredes” (RV). Al parecer ella sugirió que las paredes de la casa fueran levantadas al menos en un costado, para posibilitar la construcción de un cuarto en la azotea.

4:13 *¿Qué puedo hacer por ti?* Si ella era maltratada de alguna manera, Eliseo se



ofreció a interceder a su favor con la máxima autoridad, pues era sabido que respetaban su consejo (3:11 y ss.). Sin embargo, la mujer sunamita no tenía necesidad de esa clase de intervención en sus asuntos. Su “pueblo,” a saber, sus amigos y parientes, generosamente la protegían de ser dañada.

4:16 *Por esta fecha.* El año próximo, en este tiempo (comp. Gn 18:10, nota). La mujer consideraba imposible el nacimiento de un hijo.

4:22 *En seguida vuelvo.* Me voy y regreso enseguida.

4:23 *No importa.* (RV Paz) Su apuro dejó perplejo a su marido porque no era la época de una festividad religiosa que requería la presencia de ella a una hora determinada. Sin dar razón por el apuro del viaje, ella cortó sus preguntas con la sola palabra hebrea “paz,” queriendo decir: “Adios, no te preocupes por lo que suceda.” Más tarde ella respondió a Guiezi con la misma única palabra, deseando no ser demorada por él. (v. 26)

4:29 *Bastón.* Manejado por Guiezi, el símbolo de autoridad de su maestro no produjo resultado.

4:32 *Sobre su cama.* Esto es la cama de Eliseo.

4:33 *Oró.* Comp. 1R 17:22, nota.

4:35 *Cuarto.* (RV Casa) En este caso la palabra casa significa pieza o sala.

3) 4:38–41 El milagro de la comida.

4:38 *Guilgal.* Había estado allí antes con Elías (2:1). La *comunidad de profetas* (1S 10:10, nota) sufría los efectos de *mucha hambre*. El texto hebreo tiene “la hambruna,” tal vez refiriéndose a la mencionada en 8:1.

4:39 *Varias frutas.* (RV Calabazas silvestres). Los frutos de una viña parecida al pepino, se piensa que era coloquintida. Aunque usados con fines medicinales, pueden producir efectos mortales cuando son comidos en gran cantidad.

4) 4:42–44 Cien alimentados con veinte panes

4:42 *Baal Salisá.* Es posible que sea el mismo lugar llamado Salisá en 1S 9:4, situado cerca de 24 km. al norte de Guilgal. Reconociendo en Eliseo *al hombre de Dios*, alguien de allí le trajo *las primicias* que normalmente eran dadas a los sacerdotes. (Éx 23:19)

4:43 *¿Cómo voy a?* Vea los comentarios similares hechos por los discípulos de Jesús cuando éste alimentó a la multitud. (Mt 14:17; 15:33)

5) 5:1–27 Naamán es sanado: La enfermedad es transmitida al criado

5:1 *Naamán.* El relato de su cura es de las narrativas milagrosas la más larga ocupa todo un capítulo. Creyendo la convicción de una “muchacha israelita” de que Eliseo “lo sanaría de su lepra,” el comandante sirio se fue a Israel (vv. 1–5a). Al

arribar allí “el rey de Israel” lo acusa de espionaje, aun cuando tenía cartas del rey de Siria explicando el propósito del viaje (vv. 5b-7). Eliseo por otra parte insistió en que la visita del extranjero demostrará que “hay profeta en Israel.” Al principio el sirio “se enfureció” porque Eliseo no le prescribió un procedimiento oculto o hizo un ritual dramático, –ni siquiera le dio una entrevista personal– sino que le ordenó simplemente: “ve y zambúllete siete veces en el río Jordán.” Al ser persuadido por sus criados a seguir las simples instrucciones, el leproso “quedó limpio”. (vv. 8–14)

Cuando el profeta rehusó aceptar un “regalo” por sanarlo, el comandante pide “llevar dos cargas de esta tierra” para que en casa pudiera adorar al Señor en tierra israelita. (vv. 15–19 a)

*Victoria.* El Dios de Israel es quien rige todas las naciones. El enemigo de Siria a quien Naamán venció fue probablemente Asiria. Por prescripciones con respecto a la lepra en Israel vea Lv 13:2, nota.

5:2 *Muchacha.* Tomada cautiva en alguna incursión siria a Israel, la muchacha esclava llegó a ser una misionera en el extranjero.

5:6 *Lo sanes.* Al parecer el rey de Siria pensó que su comandante sería curado por un “profeta” (v. 3) que integraba la corte de Samaria.

5:11 *Movimiento.* (RV *Tocara el lugar*). El lugar de la enfermedad en su cuerpo.

5:12 *Abaná y Farfar.* Ambos ríos fluyen al norte y oeste de Damasco. En la opinión de Naamán ellos *son mejores* que el Jordán porque bañan campos fértiles a lo largo de sus orillas. Las turbias aguas del Jordán precipitándose a través de un profundo lecho erosionado al Mar Muerto, tenían poco valor de irrigación.

5:15 *Regalo.* La palabra hebrea es “bendición”; vea Gn 33:11, nota.

5:17 *Cargas de esta tierra.* Recientemente convencido de “que no hay Dios en todo el mundo, sino sólo en Israel” (v. 15), Naamán seguía creyendo que tenía que adorar a Dios en tierra israelita donde sus ofrendas serán aceptables. Era noción prevaleciente en sus días que el dominio de un dios estaba determinado por los límites nacionales. Para otras instancias de este concepto vea 1R 20:23, nota; 2R 17:16; 1S 26:19.

5:18 *Rimón.* Otro nombre para el dios de la tormenta sirio Adad (1R 15:18, nota). El pedido de Naamán *inclinarme... en el templo de Rimón* ha llegado a ser proverbial por contraer compromisos bajo la presión de las circunstancias. En lugar de vituperar al nuevo converso, Eliseo lo despide “en paz.” Sin embargo, a los israelitas, plenamente adoctrinados por Dios, Eliseo les exigió que dejaran de ser “indecisos” (“vacilar entre dos opiniones”) (1R 18:21). Comp. la entrega inequívoca exigida por Jesús. (Lc 11:23; 16:13)

5:22 *Efraín.* Estos centros de *la comunidad de los profetas* estaban situados en

Efraín al norte de Jerusalén. (2:1–3)

5:24 *La colina*. La palabra hebrea, transliterada “Ofel” en 2Cr 27:3; 33:14, no es la usual palabra para colina. Con la excepción de esta instancia es usada exclusivamente para la colina del templo en Jerusalén. El artículo determinado indica que también en este caso se refiere a una bien conocida elevación de Samaria.

5:25 *Ninguna parte*. Como en el caso de los hermanos de José, mentiras engendran mentiras en un intento de cubrir el fraude. Sin embargo, el dolo es sólo uno de los engendros nocivos que surgen del amor al dinero, “la raíz de toda clase de males”. (Gn 37:31 y s.; 1Ti 6:10)

5:27 *La lepra*. Según 8:1–6 Guiezi no fue aislado de la gente. Sin lugar a duda su intercesión por la viuda de Sunén, el hecho registrado allí, ocurrió algún tiempo antes del saneamiento de Naamán. Por la secuencia de los milagros de Eliseo vea 4:1, nota. “El rey de Siria” (v. 1) y “el rey de Israel” (v. 5) no son identificados por nombre.

6) 6:1–7 Recuperación del hacha hundida

6:1 *Pequeño*. Con la ayuda divina Eliseo prestó ayuda en emergencias menores. Él recobró un hacha prestada, que uno de los miembros de la comunidad de profetas a su *cargo* había dejado caer en el Jordán. El accidente sucedió cuando sus protegidos estaban cortando troncos para una vivienda mayor. Al parecer este centro profético estaba en Jericó, muy cerca la “selva del Jordán”. (2:6–8; Jer 12:5)

7) 6:8–23 Captura del ejército sirio

6:8 *En guerra*. Eliseo frustró por milagros dos ataques sirios sobre Israel (6:8–23; 6:24–7:20). A un tiempo no especificado, cuando un rey de Siria, sin nombre, invadió Israel, el profeta reveló los planes secretos del extranjero al “rey de Israel,” también sin nombre (vv. 8–10). Notificado por “uno de sus ministros” quién era y dónde estaba el culpable, el rey de Siria envió un destacamento grande de sus tropas para rodear la ciudad de Dotán (vv. 11–14). El Señor “hizo lo que le pidió Eliseo,” y cegó a los atacantes, posibilitando al profeta conducir a las indefensas víctimas al corazón de Samaria (vv. 15–19). Allí “el SEÑOR” les abrió sus ojos: para su asombro estaban en Samaria. Sin embargo, el rey de Israel, quien hubiera podido “matarlos” los dejó libres. (vv. 20–23)

6:10 *El lugar*. Una partida israelita de reconocimiento verificó la verdad de lo revelado por Eliseo. La información que él había suministrado era tan exacta que el rey de Siria estaba convencido de que había un traidor entre sus “ministros” (v. 11)

6:13 *Dotán*. Los invasores no encontraron oposición cuando se movieron unos 32 km. al oeste del Jordán a esta ciudad. Ella controla un paso a través de “la

montaña” (v. 17), de la cadena del Carmelo. Dotán estaba en el camino de Siria a Egipto por el que los ismaelitas llevaron a José a la tierra de los faraones. (Gn 37:17)

6:17 *Caballos y carros de fuego*. Por lo normal invisibles a los ojos humanos, “el ángel del SEÑOR acampa en torno de los que le temen” (Sal 34:7). No importa cuán invisibles puedan ser las fuerzas del mal, nunca son comparables con las huestes celestiales comandadas por Dios. (Mt 26:53; Ro 8:31)

6:19 *A Samaria*. Una distancia de alrededor de 16 km. casi directamente al sur de Dotán.

6:23 *No volvieron*. Los próximos versículos, que registran un sitio a Samaria por los sirios, parecen contradecir esta afirmación. Sin embargo, los milagros no están arreglados en una secuencia cronológica. *No volvieron* puede ser también un término relativo, que los sirios no incursionaron en territorio israelita mientras duró el espíritu de reconciliación.

#### 8) 6:24–7:20 Liberación de Samaria

6:24 *Sitio de Samaria*. Cuando *todo el ejército* de Ben Adad (1R 15:18) sitió la capital de Israel, los habitantes recurrieron al canibalismo para no morir de hambre. Por alguna razón, el “rey de Israel” hizo responsable a Eliseo del triste estado de la situación, trató de cortarle la cabeza (vv. 24–31). Sin embargo, no llevó a cabo su amenaza cuando el profeta anunció “la palabra del SEÑOR” quien prometió que en un día la provisión de alimentos en la ciudad sería más que suficiente (6:32–7:2). De un modo inesperado llegó alivio de parte del enemigo que estaba causando el hambre. Atacados por el pánico de parte del Señor, los sirios huyeron con tanta premura que dejaron sus provisiones y posesiones en el campo, donde fueron descubiertas por cuatro leprosos desesperados (7:3–8). Después de “comer y beber” hasta llenarse, informaron de la abundancia a los centinelas de la puerta a fin de compartirla con la hambrienta población en la ciudad. El rey se aseguró de que la rápida retirada del enemigo no fuera una celada. Pero sus espías encontraron que “todo el camino” al Jordán “estaba lleno de ropa y de objetos que los sirios habían arrojado al huir precipitadamente.” (7:9–15). La gente trajo a la ciudad tanto botín del campamento abandonado que los precios de los alimentos cayeron al nivel predicho por Eliseo. Al mismo tiempo otra palabra profética se hizo realidad. El escéptico ayudante personal del rey no vivió para ver el feliz vuelco de los acontecimientos. En la alocada avalancha para conseguir alimento, “el pueblo lo atropelló a la entrada de la ciudad, y allí murió”, como lo predijo Eliseo. (7:16–20)

6:25 *Cabeza de asno*. Normalmente despreciada como alimento, era vendida a un precio altamente inflado. Otra de tales gangas eran *las algarrobas* (original:

estiércol de paloma). Es verdad que en algunos sitios la gente fue forzada a buscar alimento en diferentes clases de excrementos. Sin embargo, *estiércol de paloma* puede ser el nombre de una planta que por lo general no se comía. En todos los casos la gente hambrienta estaba de acuerdo en pagar una gran suma de dinero por sólo una pequeña ración. Un *cab* es el equivalente a un tercio de litro.

6:29 *Cocinamos a mi hijo*. Durante el sitio final de Jerusalén por los babilonios “mujeres desesperadas cocinaron a sus propios hijos” Lm 4:10; 2:20). Por la amenaza de tan temible castigo vea Lv 26:29; Dt 28:53.

6:31 *Sin piedad*. (RV *Y aún me añada*). Para esta fórmula de juramento vea Rt 1:17 nota.

6:32 *Pasos de su señor*. Esta frase muy comprimida debe decir: “El mensajero llegó y [el rey quien descendió inmediatamente detrás de él] dijo,” etc. El rey no estuvo dispuesto a esperar más tiempo por la intervención divina, que al parecer, Eliseo había prometido.

7:1 *Entrada de Samaria*. Donde se hacían las transacciones comerciales.

7:2 *Las ventanas*. Viniendo a través de las *compuertas del cielo* (Gn 7:11; 8:2), la lluvia haría crecer las cosechas y eventualmente daría alimento. Pero el ayudante personal dudó de que podría producirse una ayuda más inmediata para aliviar el hambre.

7:3 *Entrada*. Excluidos de la ciudad, como exigía Lv 13:45 y s.

7:6 *Atacarnos*. Si los hititas vinieran del norte y los egipcios del sur, los sirios podrían ser molidos a polvo como el grano entre la piedra superior e inferior de un molino. Sin embargo, la palabra hebrea para Egipto es similar al término que en los registros asirios describe a un territorio que limita la tierra de los hititas. Si se refiere a los reyes de esta área, los sirios huyeron porque eran excedidos en número, sin esperanza, por un *gran ejército* confederado.

7:9 *Resultaremos culpables*. Dejar que la gente en la ciudad muera de hambre, cuando había disponible comida en abundancia, era un crimen por el que *resultarían culpables*, ante el rey y ante Dios. Dejar de compartir las bendiciones materiales o espirituales con otros no es menos censurable hoy día. (Heb 13:16)

7:13 *Irá peor*. Si la partida de reconocimiento no arriesgaba su vida a manos de los sirios, ellos morirán de hambre en la ciudad como *la multitud de israelitas*.

7:14 *Dos carros con caballos*. (RV *Dos caballos de un carro*). Lit. “dos carros de caballos”. No se da el número de hombres asignados a los carros.

7:16 *Flor de harina*. Una palabra en hebreo. La harina de trigo molida era más cara que la de centeno.

## 8:1–6 DEVOLUCIÓN DE LA PROPIEDAD A LA MUJER SUNAMITA.

8:1 *Eliseo le había dicho*. No es el relato de otro milagro; los próximos versículos (1–6) registran lo que sucedió como resultado de una de “las maravillas que ha hecho Eliseo.” Cuando el rey vio al hijo de la sunamita “que Eliseo revivió” (4:8–37), concedió el pedido de restitución de la propiedad. El hambre durante la cual ella fue a Filistea por 7 años puede haber sido la misma mencionada en 4:38.

8:2 *Filisteos*. En el territorio de ellos Isaac buscó sobrevivir en sus días durante una hambruna. (Gn 26:1)

8:3 *Rogarle*. Durante su larga ausencia, *su casa y sus tierras* evidentemente habían sido confiscadas por el rey.

8:4 *Guiezi*. Este incidente ocurrió antes de contraer la lepra (5:27). A través de él Eliseo ahora habla a favor de ella, como se había comprometido hacerlo. (4:13)

8:6 *Producido*. Las entradas obtenidas de la propiedad de ella.

## 8:7–15 LA INTERVENCIÓN DE ELISEO EN LOS ASUNTOS SIRIOS

8:7 *A Damasco*. En la capital siria Eliseo llevó a cabo la tarea que fuera asignada a Elías: “unge a Jazael como rey de Siria” (1R 19:15). Accionando de acuerdo con la revelación divina (v. 9), “el hombre de Dios” impulsó una revuelta en contra de Ben Adad de modo que “Jazael usurpó el trono”.

8:8 *Esta enfermedad*. Sin lugar a duda el rey sabía que Naamán debía su recuperación *al SEÑOR*, Dios de Eliseo.

8:10 *Sobrevivirá a esa enfermedad*. Eliseo dio una respuesta enigmática. El rey se recuperaría de su enfermedad actual pero no obstante *morirá*, a saber, de otra causa.

8:11 *Mirando fijamente*. La prolongada mirada profética de Eliseo provocó desconcierto en Jazael.

8:12 *Llora*. Eliseo llevó a cabo su misión sin tener en cuenta sus sentimientos personales en el asunto. Por el daño que él preveía vea 10:32 y s.; 13:3; 15:16; Os 13:16; Am 1:3 y s.

8:13 *Un pobre perro*. Jazael mostró sorpresa porque una persona de su baja posición sería elevada a las alturas reales. Por referencia a *un perro* para expresar desprecio vea 1S 17:43; 23:14.

8:15 *Tomó*. Muy posiblemente el sujeto tácito del verbo es Jazael.

## 8:16–24 Jorán de Judá

8:16 *Jorán*. En este período del reino dividido los gobernantes tenían el mismo

nombre. En Israel el rey Ocozías tenía a Jorán como sucesor; en Judá la secuencia fue al revés: Jorán fue sucedido por Ocozías. La forma abreviada de Jorán es usada para los dos reinos. La historia del Jorán israelita, comenzada en el c. 3, fue interrumpida por un extenso relato de las actividades de Eliseo (4:1–8:15). Sin embargo, antes de reasumir el informe de este rey norteño, el autor inserta breves noticias de dos gobernantes de Judá: Jorán (vv. 16–24) y Ocozías (vv. 25–29). Este último es introducido aquí porque el próximo capítulo relata cómo él y su contemporáneo norteño, Jorán, fueron muertos en una revuelta dirigida por el general israelita Jehú.

8:19 *Lámpara*. Comp. 1R 11:36, nota.

8:20 *Sublevaron*. Antes Edom fue gobernada por un regente (1R 22:47). “Zaír” posiblemente era un pueblo en la frontera entre Edom y Judá.

8:22 *Libná*. Jorán también perdió el control de una ciudad en el borde del territorio filisteo 24 km. al sur de Jerusalén donde acampó el ejército de Senaquerib tiempos más tarde. (19:8)

### **8:25–29 Ocozías de Judá**

8:25 *Ocozías*. Su asociación con el rey de Israel (9:16) explica las circunstancias de su muerte, que son descritas más tarde.

## **9:1–17:41 EL REINO DIVIDIDO: RENOVACIÓN DE LAS HOSTILIDADES HASTA LA CAÍDA DE ISRAEL**

### **9:1–10:36 Jehú de Israel**

#### **9:1–13 ASCENSIÓN AL TRONO**

9:1 *Ramot de Galaad*. Jorán de Israel estaba luchando contra Jazael, rey de Siria, donde Acab se había opuesto a Ben Adad (1R 22:2, nota). Mientras la batalla estaba en curso, Eliseo envió a “un miembro de la comunidad de profetas” para llevar a cabo la segunda tarea que le asignara Elías: ve y unge a Jehú “como rey de Israel” (1R 19:16; 2R 8:7 nota; 9:1–3). “El joven profeta” realizó la ceremonia en privado (vv. 410). Sin embargo, los colegas militares de Jehú sospecharon, e insistieron en conocer la misión del extraño mensajero. Cuando se enteraron de qué se trataba, “gritaron” entusiasmados: “Viva el rey Jehú” (vv. 1113). Su ascensión al trono marcó el fin del breve período de cooperación entre los dos reinos. (1R 16:22, nota)

Mucha sangre habría de ser derramada antes de que el usurpador eliminara todo posible foco de oposición. Por la propia mano de Jehú o sus órdenes perdieron su vida los siguientes: (1) el rey de Israel Jorán (14:26); (2) el rey de Judá, Ocozías,

quien visitaba a su cuñado Jorán (vv. 2729); (3) Jezabel, reina madre de Israel (vv. 30–37); (4) “setenta hijos” de Acab, padre de Jorán (10:1–11); (5) príncipes visitantes de Judá (10:12–14); (6) los restantes descendientes de Acab (10:15–17); (7) un templo lleno de adoradores de Baal. (10:18–27)

9:7 *Jezabel*. Comp. 1R 16:30, nota; 18:4,13; 19:10.

9:8 *Familia de Acab*. Los descendientes malvados, de igual mentalidad que Acab, deberían *morir*, como fueron *aniquiladas* las dinastías anteriores. Jeroboán, primer rey de Israel, tuvo un solo sucesor; (1R 14:10; 15:29) Basá, el tercer rey, no tuvo ninguno. (1R 16:3 y s.)

9:11 *Loco*. Al estar en estado de éxtasis, los profetas parecían actuar como lunáticos. Acerca de esta clase de profecía vea 1S 10:6, nota. A fin de deshacerse de sus curiosos camaradas, Jehú se refirió a él con desprecio: *ya lo conocen... y saben cómo habla*.

9:13 *Escalones*. Lit. “los huesos de los escalones”. La frase sugiere que los soldados pusieron sus mantos sobre las piedras como la carne cubre el esqueleto desnudo del cuerpo. Cuando Jesús entró cabalgando sobre un asno, como lo hiciera Salomón en el día de su coronación, la gente tendió sus mantos delante de él, aclamando al “Hijo de David” como su rey. (1R 1:32–34; Mt 21:8 y s.)

#### 9:14–10:7 FIN DE REGÍMENES ANTERIORES

9:14 *Contra Jorán*. Confiando en que el ejército era de una “mente” para apoyarlo, Jehú se dirigió de inmediato unos 72 km. al oeste de Jezrel, donde el rey Jorán se estaba recuperando de heridas recibidas en Ramot de Galaad (vv. 14–16). A fin de mantener en secreto su misión, obligó a los jinetes enviados a su encuentro desde la ciudad “a ponerse allí atrás.” Al acercarse más, el centinela lo reconoce por su alocado modo de conducir (17:21). Al parecer, no sospechando la intención poco amigable de su comandante, el rey mismo salió. Jehú atravesó su corazón con una flecha. “Según la palabra que dio a conocer el SEÑOR” (1R 21:29), su cuerpo fue tirado al terreno robado a Nabot, su anterior propietario.

9:20 *Como un loco*. (*Impetuosamente* RV). Lit. “con locura.” La rápida y furiosa conducción de Jehú ha llegado a ser proverbial.

9:22 *Idolatrías*. (RV *Fornicaciones*). En su culto a Baal Jezabel “hizo el papel de prostituta tras otros dioses.” Escritores bíblicos y Jesús no atenúan las palabras al describir la infidelidad a Dios. (Jue 2:17; Lv 19:29; Jer 3:2; Os 2:2 y s.; Mt 12:39; 16:4)

9:25 *Detrás de Acab*. En su comitiva.

9:27 *Ocozías... huyó*. Advertido por el grito de su cuñado “¡traición!” (v. 23), el



rey de Judá escapó al sur en dirección a Bet Hagán, unos 11 km. al sur de Jezrel. Un poco más al sur, cerca de Ibleam y en una desconocida cuesta de Gur, los hombres de Jehú lo hirieron. De allí regresaron unos 16 km. hacia el noroeste a Meguido. Según 2Cr 22:9 el fugitivo no murió hasta llegar a Samaria, donde Jehú lo mató. En el v. 27 el hebreo omite *le hirieron* (RV); es una indicación de que la transmisión del texto en este lugar ha sufrido alguna clase de dislocación o mutilación.

9:29 *Undécimo año*. Una postdata, repite en parte el resumen del reinado de Ocozías dado en 8:25, según el cual su ascensión al trono fue en el año 12. Para las diferentes bases para computar los años vea Introducción, “Cronología”.

9:30 *Sombreó los ojos*. Sombra para los ojos y otros cosméticos no eran desconocidos para las mujeres en el mundo antiguo. Vestida en su elegancia real como si hubiese de conducir la corte, Jezabel enfrentó con nervios de acero a sus verdugos.

9:31 *Zimri*. Más de 50 años antes él asesinó a Basá, el tercer rey de Israel (1R 16:8 y ss.).

9:34 *Hija de un rey*. El padre de ella era el rey de Sidón. (1R 16:31)

9:36 *Palabra del SEÑOR*. Comp. 1R 21:23.

10:1 *Setenta hijos*. Desafiados por Jehú a oponérsele, los guardianes de los 70 hijos o nietos de Acab se dieron cuenta de que era inútil la resistencia a la conspiración. Para demostrar que ellos habían transferido su lealtad a la nueva dinastía, acordaron enviarle a Jehú las 70 cabezas de los descendientes del anterior rey.

10:4 *Dos reyes*. Jorán hijo de Acab, y Ocozías rey de Judá.

10:9 *Ha matado*. Pretendiendo estar sorprendido por la horrorosa decapitación, Jehú señala hacia los renegados, que por la ejecución de “la familia de Acab” están ahora irrevocablemente comprometidos con su causa.

10:10 *Palabra del SEÑOR*. Comp. 9:8.

10:13 *Parientes*. Las próximas víctimas de la purga fueron 42 príncipes judíos relacionados con el rey Ocozías, cuyo padre se había casado con Atalía, hermana del asesinado rey israelita Jorán (8:18, 26). Jehú los encontró en “Bet Équed,” literalmente “la casa de la atadura,” nombrada así porque los pastores ataban allí sus ovejas en tiempo de esquila.

10:14 *Los degollaron*. Jehú, en el proceso de afirmarse en el trono con ejecuciones al por mayor, sobrepasó las directivas de “la palabra del SEÑOR”. Impulsado por ambiciones personales, en vez de motivarlo el “celo por el SEÑOR”, el designado vengador divino de la familia de Acab (9:8), fue tan lejos que provocó al Señor quien dijo: “Haré que la casa real de Jehú pague por la masacre de Jezrel”

(Os 1:4). El fin nunca justifica los medios.

10:15 *Jonadab*. Los descendientes de *Recab*, un quenita como Jetro, el suegro de Moisés (1Cr 2:55; Jue 1:16 nota), eran estrictos en su oposición al culto de fertilidad de los baales. Ellos se oponían a las labores agrícolas, en particular a la plantación de viñedos (Jer 35:6–10), creyendo que el retorno a una vida beduina era la salvación de Israel. Jonadab creyó que la revuelta de Jehú era un paso en la dirección correcta.

#### 10:18–27 MASACRE DE LOS FIELES DE BAAL

10:18 *Hará con devoción*. La traidora *astucia* de Jehú para atraer a los adoradores de Baal hacia una muerte segura, mereció la fuerte desaprobación del Señor. (Os 1:4)

10:22 *Vestiduras*. Ellas identificaban a sus víctimas.

10:24 *Ofrecer sacrificios*. A fin de disipar toda sospecha, Jehú pretendió participar en la adoración a Baal.

#### 10:28–31 EVALUACIÓN DEL REINADO DE JEHÚ

10:29 *No se apartó*. Jehú no recibe una aprobación plena (vv. 28–31). Retuvo a *los becerros*, además de excederse en suprimir la oposición a su régimen. Sin embargo, el Señor lo elogió por destruir a la familia idólatra de Acab.

10:30 *Cuatro generaciones*. Los cuatro reyes siguientes de Israel fueron sus descendientes: Joacaz, Joás, Jeroboán II, Zacarías.

#### 10:32–36 PÉRDIDA DE

#### TERRITORIOS; MUERTE DE JEHÚ

10:32 *Reducir*. El celo por el Señor no garantizaba automáticamente un éxito externo. Durante el reinado de Jehú los sirios invadieron territorio israelita “desde el Jordán al este”, extendiéndose hacia el sur hasta “Aroer” cerca del “Arnón,” un río que desemboca en el Mar Muerto a medio camino entre su punta norte y su extremo sur. (Comp. 8:12)

### 11:1–21 Atalía, Reina de Judá

#### 11:1–3 PURGA DE LA FAMILIA REAL; HUIDA DE JOÁS

11:1 *Atalía*. La usurpación de Jehú del trono israelita tuvo repercusiones en Judá. Aquí la hija de Acab, Atalía, la madre de Ocozías, muerto por Jehú (9:27 y s.), se hizo única regente. Ella casi tuvo éxito en eliminar a todos los posibles pretendientes al trono, incluyendo a su propio nieto. Sin embargo, el hijo pequeño

de Ocozías escapó a la purga, porque su tía Josaba lo escondió (vv. 1–3). Seis años más tarde Atalía perdió su vida en una contrarrevolución, maquinada por el sacerdote Joyada, esposo de la nodriza del joven príncipe (vv. 4–8), “sacó al hijo del rey; con el apoyo popular y la cooperación de los guardias del templo, le puso la corona” (vv. 9–12). Cuando la reina irrumpió en la escena de coronación, “la mataron” (vv. 13–16). Estimulado por el sumo sacerdote, el nuevo rey juró abolir la religión y los abusos políticos que el anterior régimen pro Acab había introducido. “Toda la gente” estuvo de acuerdo con el programa de reforma. Demolieron los altares de Baal; “enfrente de los altares degollaron a Matán, sacerdote de Baal”. (vv. 17–20)

#### 11:4–21 CONTRARREVOLUCIÓN CONDUCTIDA POR EL SUMO SACERDOTE

11:4 *Quereteos*. (VP *Cereteos*). El nombre sugiere que la guardia personal de Atalía era reclutada en Caria, Asia Menor. Las consonantes hebreas que componen las palabras *Cereteos* y *Quereteos* son muy similares. Por los últimos vea 1S 30:14, nota; 2S 8:18, nota.

11:5 *Están de servicio*. No todos los detalles de la conspiración son claros. Sin embargo, parece que Joyadá programó tener a mano un doble destacamento de levitas (2Cr 23:8) y de los guardias del templo. En cierto sábado los grupos que iban de franco debían quedar para reforzar el contingente que entraba en servicio. Por desplegar “los dos grupos” en lugares estratégicos, él aisló a la sorprendida reina de su apoyo personal. También pudo rodear al rey con una suficientemente fuerte guardia personal.

11:6 *Puerta sur*. No se puede establecer el lugar de ella como el de *la puerta detrás del cuartel*.

11:12 *Pacto*. (RV *Testimonio*). Una copia de la Ley, llamada “la ley” en Éx 25:16. La corona y la Ley eran las insignias del oficio real. (Dt 17:18–20; 1S 10:25; 1R 2:3)

11:13 *Fue*. Sin un rasgo de temor Atalía enfrentó la crisis con un desafío como el de su madre Jezabel saludando a sus verdugos. (9:30 y ss.)

11:14 *Junto a la columna*. Este lugar por lo habitual estaba reservado al rey, posiblemente sobre una grada. (23:3)

11:17 *Pacto*. Con solemnidad prometieron observar las reglas por las que Dios había acordado constituir a Israel como su “propiedad exclusiva entre todas las naciones.” (Éx 19:5 nota; 2S 5:3)

11:18 *Matán. Sacerdote de Baal* a quien Atalía había importado desde Israel para promocionar el culto al ídolo fenicio, introducido por su madre desde su patria. (1R 16:31–33)

11:20 *Todo el pueblo*. (RV *Todo el pueblo de la tierra*). Esta repetida expresión (vv. 13, 18) parece referirse a un segmento particular de la población, muy probablemente a los ciudadanos propietarios de tierra. Porque la revuelta tuvo apoyo popular, *la ciudad quedó tranquila* tan pronto que se quebró el poder de la dominación extranjera. No había gran derramamiento de sangre como lo provocó Jehú en el norte (cc. 910). Por otros ejemplos de cómo la gente del país intervenía, vea 21:24; 23:30, 35; 25:19.

## 12:1–21 Joás de Judá

12:1 *Cuarenta años*. Un niño rey de 7 años cuando comenzó su reinado, Joás tuvo sólo 47 cuando “sus... ministros... lo asesinaron” (v. 21). El rey “hizo lo que agrada al SEÑOR”, hasta la muerte de Joyadá el sacerdote, quien “le enseñaba”, también después de su niñez y juventud (2Cr 24:17s.). La reparación del edificio del templo, finalizada por su insistencia, es ejemplo del celo de Joás por el culto al Dios verdadero. Él colocó los impuestos religiosos regulares y las ofrendas voluntarias en un fondo especial de construcción. Después de 23 años no había dinero en este tesoro, porque los sacerdotes no distribuían las entradas del templo según lo ordenado. Se hacían necesarias medidas más drásticas (vv. 4–8). De aquí en adelante los sacerdotes manejarían sólo las contribuciones para su supervivencia: “el dinero de los sacrificios expiatorios y por la culpa.” “Comenzaron a poner en el cofre” toda otra ofrenda traída por los donantes “al templo del SEÑOR”. Este sistema de colecta produjo todos los fondos necesarios para la reparación. (vv. 9–16)

12:2 *Toda su vida*. Mejor traducción: “todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joyadá”. (Así RV; vea 2Cr 24:2, 17 y s.)

12:3 *Altas paganos*. Reformas por otros reyes igualmente tuvieron sólo un éxito parcial. (1R 15:14; 2R 14:4)

12:4 *Ofrenda sagrada*. Un término general para todo el dinero apartado para fines sagrados. Entre estas contribuciones estaba el obligatorio impuesto al templo y las contribuciones voluntarias. (Por el desglose de impuestos vea Éx 30:11–16; por regulaciones concernientes a las ofrendas voluntarias vea Éx 35:5; Lv 27:1–8)

12:5 *Propio tesorero*. (RV *Familiares*). Los sacerdotes deberían recolectar fondos de aquellos fieles con quienes tenían relaciones personales. Según 2Cr 24:5 la solicitud se extendió a “toda Israel.” Si el término *familiares*, que se da sólo aquí y en el v. 7, se refiere a compañeros que oficiaban en el templo, entonces los sacerdotes también debían pedir contribuciones para el fondo de sus asociados.

12:9 *Cofre*. En el tiempo de Jesús había una urna en el templo para

contribuciones especiales llamada “el tesoro” (Mt 27:6). Joyada colocó el cofre *junto al altar* del holocausto que estaba en un patio fuera del templo mismo. (2Cr 24:8)

12:13 *Para hacer*. Al principio todo el dinero recolectado era necesario para reparar las estructuras. Después de que éstas fueron completadas, los fondos seguían entrando “y fueron utilizados para hacer utensilios para el templo del SEÑOR”. (2Cr. 24:14)

12:16 *Sacrificios expiatorios y por la culpa*. Para directivas acerca de estas ofrendas vea Lv 4:3; 5:15, nota; Nm 18:8, nota. 12:17 *Gat*. Para llegar a esta ciudad filisteá, unos 40 km. al sudoeste de Jerusalén, el rey sirio había atacado desde el norte “todas las fronteras”. (10:32)

12:18 *Objeto consagrado*. El piadoso rey Asá tuvo que recurrir a la misma salida humillante. (1R 15:18)

12:20 *Lo asesinaron*. Un informe más completo de la conspiración y asesinato se da en 2Cr 24:20–26. Por *Bet Millo* vea Jue 9:6, 20; 2S 5:9, nota; 1R 9:15. La locación de Sila sigue desconocida.

### **13:1–9 Joacaz de Israel**

13:1 *Ascendió al trono de Israel*. Antes de continuar con el reinado de Amasías, el próximo rey de Judá (12:21; c. 14), el autor gira el relato a dos gobernantes contemporáneos en el reino del Norte: Joacaz (vv. 19) y Joás (vv. 10–25). El primero de ellos siguió los pasos de Jeroboán (1R 12:26–33), encendiendo así “la ira del SEÑOR”, quien “los puso (a los de Israel) bajo el poder del” rey de Siria. (v. 3)

13:5 *Un libertador*. Israel fue salvado de la opresión de los sirios, porque éstos tuvieron que defender sus fronteras orientales de las incursiones de los asirios. El alivio de la presión siria fue evidente, en particular bajo los próximos dos reyes de Israel: Joás (v. 25) y Jeroboán II. (14:27)

13:7 *Diez carros*. El poderío militar de Israel se había desvanecido. Según los registros asirios, Acab fue una vez capaz de presentar en el campo de batalla un contingente de caballería de 2.000 carros.

### **13:10–25 Joás de Israel**

13:1 *Joás... Jeoás*. Los reyes de Judá (12:1–21) y de Israel tenían el mismo nombre: *Jeoás*. Ambos también son conocidos por la forma abreviada: Joás (12:19). Después de dar un breve resumen del gobierno de Joacaz de Israel (vv. 1–3; comp. 14:15), el autor registra tres eventos que tuvieron lugar durante la gestión de este

rey: (1) una acción simbólica de Eliseo, prometiendo victoria sobre Siria (vv. 14–19); (2) resurrección de un cadáver arrojado a la tumba de Eliseo (vv. 20 y s.); (3) rescate de ciudades tomadas de Israel por los sirios. (vv. 22–25)

13:12 *Contra Amasías*. El próximo capítulo registra lo que sucedió en la batalla entre dos reyes. (14:8:14)

13:14 *Cayó enfermo*. Habían pasado unos 50 años desde que Eliseo había puesto en el trono a Jehú (9:1–13). Ahora anciano y aquejado de una enfermedad terminal, tenía un mensaje más que dar. Él le indicó a Joás que disparara una flecha “al oriente.” El vuelo de la flecha en dirección a Transjordania ocupada por Siria y a la misma Siria simbolizaba que Israel sería capaz de quebrar la dominación de este inveterado enemigo. Sin embargo el número de victorias de Israel fue reducido cuando el rey golpeó el suelo con su flecha sólo tres veces en lugar de más. (vv. 14–19)

13:16 *Sobre las del rey*. Este gesto simbolizaba que la flecha vino a ser “¡Flecha victoriosa del SEÑOR!” al transmitirle poder divino al rey. (Por otros actos simbólicos vea Jos 8:18, nota; 1R 22:11 nota; Jer 19:10 y s.)

13:22 *Oprimió*. Mejor traducción: “había oprimido.” La condición servil de Israel bajo el predecesor de Joás es recordada en conexión con la liberación obtenida según la promesa dada en el v. 19.

13:24 *Ben Adad*. Comp. 1R 15:18, nota; 20:1, nota.

## **14:1–22 Amasías de Judá**

14:1 *Hijo de Joás*. Este capítulo reasume la historia del reino del sur que finalizó en 12:21 con la nota de que Amasías sucedió a su asesinado padre Joás. El nuevo rey, por exceptuar a los hijos de los asesinos de Joás del castigo, es citado como ejemplo de querer hacer lo recto. En la guerra contra Edom demostró su habilidad de conducir las fuerzas de Judá a la victoria (vv. 1–7). Pero sobrestimó su destreza cuando lanzó un insensato y arriesgado desafío al rey de Israel, quien lo aplastó como bestias salvajes pisotean un cardo (vv. 8–14). Al parecer esta desastrosa derrota encolerizó a sus súbditos que tramaron “una conspiración contra él” y “lo mataron”. (vv. 15–22)

14:6 *Ley de Moisés*. Vea Dt 24:16; también Ez 18:4, 20.

14:7 *Edomitas*. Se “sublevaron contra Judá” unos 50 años antes durante el tiempo de Jorán de Judá (8:20–22). Al derrotarlos Amasías abrió las rutas de comercio al sur de “Elat” en el golfo de Acaba (v. 22; por el uso de Salomón de este puerto vea 1R 9:26–28). *El valle de la Sal* era una región pantanosa al sur del Mar Muerto. *Sela*, que significa “roca”, fue conocida más tarde por el nombre griego

“Petra”. *Joctel*, que significa probablemente “conquistada por Dios”, mantiene el uso de su nombre hasta *este día*, esto es: al tiempo cuando fue escrito el informe de la campaña edomita, citada por el autor de Reyes.

14:8 *Enfrentemos*. Un desafío para un combate cara a cara.

14:9 *Un cardo*. Una parábola similar fue contada por Jotán (Jue 9:8–15).

14:11 *Bet Semes*. Localizada cerca de 24 km. al oeste de Jerusalén.

14:13 *Puerta de Efraín*. Una puerta del lado norte en la ruta a Efraín . *La puerta de la Esquina* estaba en la esquina noroeste de la muralla de la ciudad.

14:19 *Laquis*. Cerca de 56 km. al sudoeste de Jerusalén.

### **14:23–29 Jeroboán II de Israel**

14:21 *Azarías*. Aunque Amasías y su padre fueron víctimas del asesinato, la dinastía de David continuaba. En el reino del Norte los regicidas establecían nuevas casas reinantes.

14:25 *Restableció las fronteras*. El autor sólo usa siete versículos (vv. 23–29) para el largo y políticamente destacado reinado de Jeroboán II (vea Introducción, “Historia Profética”). Durante su reinado tanto Siria como Asiria eran demasiado débiles como para impedir la extensión de su dominio al norte hasta *la entrada de Jamat* (1R 8:65, nota) y al sur hasta el *mar del Arabá*, esto es: el Mar Muerto. La prosperidad que siguió a esta expansión trajo degeneración moral, males sociales y corrupción religiosa y a su vez llevó a los profeta Amós y Oseas a hacer vehementes denuncias y amenazas de horribles castigo. (ej. Am 2:6–8; Os 4:1 y s.)

14:25 *Jonás*. La situación internacional que posibilitó el aumento de poder de Jeroboán no era un accidente de la historia. El Señor de las naciones lo hizo conocer anticipadamente a través del mismo profeta que escogió para llevar un mensaje de arrepentimiento a los asirios (Jon 1:1). *Gat Jefer* era un pequeño pueblo al norte de Nazaret.

### **15:1–7 Azarías (Uzías) de Judá**

15:1 *Azarías*. Al largo reinado del próximo rey de Judá (52 años), también llama-do Uzías (vv. 13, 30, 34), no le es concedido más lugar que a su contemporáneo Jeroboán en Israel (14:23–29). En su caso tam-poco hay un informe de su actividad política y militar, aunque extendió las fronteras de Judá de modo que el territorio de los dos reinos en este tiempo se acercaba en tamaño al imperio de David. (14:22; 2Cr 26:615)

15:5 *Con lepra*. El informe en 2Cr 26:16 y ss. afirma que *el SEÑOR le cubrió*

con esta enfermedad porque él usurpó la función sacerdotal al ofrecer el incienso en el templo.

### **15:8–12 Zacarías de Israel**

15:8 *En Samaria*. Los próximos 25 versículos (vv. 8–31) cubren 22 años de historia israelita. Durante estas dos turbulentas décadas, siguiendo al vigoroso reinado de Jeroboán II, no menos de cinco reyes reclamaron el trono. Uno se mantuvo sólo un mes; tres fueron asesinados; sólo uno sucedió a su padre.

15:10 *Lo mató*. Zacarías fue el último descendiente de Jehú, cumpliéndose la palabra del Señor de que los hijos de éste último estarían sobre el trono de Israel hasta “la cuarta generación” (v. 13; 10:30) Para Ibleam vea 9:27, nota.

### **15:13–16 Salún de Israel**

15:13 *Un mes*. Salún el asesino de Zacarías fue abatido por otro conspirador, Menajem, quien combatió toda resistencia con las más bárbaras atrocidades. (v. 16; Os 13:16; Am 1:13)

15:16 *Tifsa*. Adjudicada a Efraín (Jos 17:8), esta ciudad está situada a unos 24 km. al sur de Tirsá, para la cual vea 1R 14:17, nota.

### **15:17–22 Menajem de Israel**

15:19 *Tiglat Piléser*. (Pul) El rey asirio Tiglat Piléser (29), conocido en Babilonia como Pul, reinó desde 745–728 a. C. Con su ayuda Menajem fue capaz de *mantenerse en el trono*, poniendo fin a la sangrienta rivalidad por el trono. Seis años después de la muerte de Pul el ejército asirio capturaría a Samaria y daría fin a la independencia israelita.

15:20 *Medio kilo*. A fin de poder cumplir con la exigencia de “treinta y tres mil kilos de plata”, más de 50.000 *ricos* tuvieron que contribuir con el equivalente a 30 dólares. Esta prosperidad general pronto terminó.

### **15: 23–26 Pecajías de Israel**

15:23 *Dos años*. Conspiraciones e intrigas continuaron en el reino del Norte. Después de ocupar el trono por sólo 2 años, Pecajías perdió su vida en otra asonada militar. Pecaj, “su oficial” quien conspiró contra él, a su vez fue abatido por Oseas (v. 30), el último de los reyes israelitas.

15:25 *Torre del palacio*. En esta parte del *palacio del rey*, Zimri, un anterior



pretendiente al trono, tuvo también una muerte violenta. (1R 16:18)

### **15:27–31 Pecaj de Israel**

15:27 *Veinte años*. La cronología de este período presenta problemas particularmente serios. Un modo sugerido para sincronizar los dos reinos, es asumir que los datos contienen graves errores de copistas; todo esto se produce por aumentar los números en 10. Se cree que el texto original decía 10 en lugar de 20 en este versículo; 7 en lugar de 17 y 6 en lugar de 16 en 16:1–2; 5 en lugar de 25 en 18:2.

15:29 *Conquistó*. Pecaj y Rezín, su alia-do sirio, cuyo país era un Estado entre Israel y Asiria, trataron de detener las conquistas de Tiglat Piléser forzando a Judá a la alianza contra el enemigo común. Debido a esta maniobra, mencionada brevemente en el v. 37 y luego explicada en 16:5 y ss., Tiglat Piléser invadió ciudades y territorios israelitas a ambos lados del Jordán. Sólo Samaria y la zona adyacente retuvieron una especie de independencia bajo Oseas, el próximo rey israelita, quien, sin embargo, gobernó sólo por la gracia del dominador asirio (17:3). La deportación de los habitantes de los territorios invadidos, iniciada por Tiglat Piléser, tenía el fin de romper la resistencia al conquistador.

### **15:32–38 Jotán de Judá**

15:32 *Jotán*. Antes de continuar la historia de Oseas y el fin de Israel (c. 17), el autor reasume el informe de los reyes de Judá allí donde lo había dejado a principio del capítulo (vv. 1–7). A Jotán, el primero de ellos, se le dedica la misma clase de informe breve que es dada a todos los reyes mencionados en este capítulo. (vv. 32–38)

15:35 *Reconstruyó*. La *puerta* que reparó puede ser la citada en 11:19 ó en Jer 20:2.

15:37 *Comenzó a enviar*. Durante el reinado de Jotán comenzó a aumentar la presión sobre Judá por la coalición norteña; su pleno efecto se mostró en los días de su hijo Acaz. (16:5 y ss.)

### **16: 1–20 Acaz de Judá**

16:2 *Reyes de Israel*. El informe no deja dudas acerca de que Acaz emuló a los reyes del norte en maldad. Él no sólo se entregó a todas “las prácticas abominables” del culto cananeo a Baal (vv. 1–4) sino, después de recibir ayuda de Tiglat Piléser en su lucha contra los reyes de Israel y Siria (vv. 5–9), hizo construir un altar asirio en

el templo de Jerusalén. (vv. 10–18)

16:3 *Sacrificó en el fuego a su hijo*. Lit. “hizo pasar por el fuego a su hijo” esto es: como una ofrenda al ídolo (RV). En el relato paralelo (2Cr 28:3) se usa el verbo hebreo “quemar”; así también en el informe del sacrificio humano por el rey de Edom (17:31). El nieto de Acaz, Manasés, igualmente “sacrificó en el fuego a su propio hijo” (21:6). Moisés les advirtió a los israelitas que no adopten la práctica cananea, quienes “queman a sus hijos e hijas en el fuego como sacrificios a sus dioses.” (Dt 12:31; Jer 7:31; 19:4 y s.; Ez 16:20; 20:31)

16:5 *Hacerle guerra*. Vea 15:29 por la razón de esta así llamada guerra sirio efraimita, que también fue la ocasión para la profecía del Emanuel. (Is 7)

16:6 *Edom*. Así lo da la Septuaginta en lugar de Siria. Las palabras hebreas para Edom y Aram (Siria), que originalmente no tenían vocales, están compuestas de consonantes que son muy similares. Para otra posible confusión en el texto vea 3:26 nota. Antes, Uzías había vencido a los edomitas; Elat, la sureña ciudad portuaria había sido ocupada por Amasías. (14:7, nota, v. 11)

16:10 *Damasco*. Siria y su capital Damasco estaban en el camino del conquistador hacia Palestina. Tiglat Piléser por ello “lanzó un ataque contra Damasco y conquistó la ciudad” antes de invadir a Israel (15:29 nota). Él llevó cautivo a los sirios a “Quir”, probablemente una ciudad a orillas de Eufrates donde habían residido antes de migrar más al norte y este (Am 9:7). Diez años más tarde la capital de Samaria sufriría la misma suerte de manos de los asirios.

*Plano del altar*. Acaz manifestó una vil sumisión a Tiglat Piléser al darle al culto del ídolo asirio un lugar en el templo de Jerusalén. “El altar de bronce,” construido por Salomón (1R 8:64), perdió su lugar de prominencia ante la réplica del “gran altar” del dios asirio Asur, cuyo culto el conquistador ya había establecido en la ex capital de Siria. (14 y s.)

16:15 *Usaré yo*. Es posible que el rey apóstata fuera tan lejos, en su profanación del altar de bronce, que lo usó para examinar las entrañas de los animales sacrificados para averiguar la buena o mala suerte, un modo de adivinación usado también por el rey de Babilonia. (Ez 21:21)

16:18 *Quitó*. No es clara la causa de estos cambios estructurales en el templo, “por deferencia al rey de Asiria”, esto es, como un favor a él.

## **17:1–41 Oseas; fin de Israel**

17:1 *Nueve años*. El fin del breve reinado de Oseas también marca la caída de Samaria y la disolución del reino norteño. La breve descripción de los hechos que condujeron a esta catástrofe (vv. 1–6), es seguida por una extensa revisión de la

razón por qué esta calamidad vino sobre Israel. Desde el tiempo en que Dios sacó a su pueblo escogido de Egipto, ellos “rechazaron los decretos y advertencias... y el pacto”, “provocando así su ira”. El Señor fue muy paciente con sus hijos apóstatas. “No hicieron caso” cuando una y otra vez él los llamó al arrepentimiento. Finalmente la medida de sus iniquidades estuvo llena. “Se enojó mucho con Israel y lo arrojó de su presencia,” como había dicho por todos sus “siervos los profetas”. (7:23)

17:3 *Salmanasar*. Según los registros asirios, la conspiración de Oseas contra Pecaj tuvo éxito porque aceptó el apoyo de Tiglat Piléser (15:29). Cuando el hijo de este último, Salmanasar llegó al trono, el rey títere de Israel no permaneció por mucho tiempo un vasallo que pagaba tributo. Engañado por una promesa de ayuda desde Egipto, que nunca llegó, sacudió el yugo asirio. Salmanasar no perdió el tiempo para poner fin a la insurrección. Ignorando las tardías promesas de lealtad, “lo metió en la cárcel,” capturó a Samaria después de un sitio de 3 años, y “deportó a los israelitas a Asiria”.

17:4 *So*. El referido rey no puede ser armonizado con seguridad con un faraón conocido por ese nombre en los registros egipcios. Si *So* es una transliteración del sustantivo común egipcio que significa visir, la oración dice: “Éste había enviado emisarios al visir del rey de Egipto.”

17:6 *Rey de Asiria*. En los anales de Salmanasar sucesor de Sargón (722–705 a. C.) él se da crédito por destruir a Samaria. Alega haber tomado 27.280 prisioneros al exilio; no cabe duda de que era el nivel social superior. Los asentó en *Jalaj*, un lugar no identificado; en *Gozán*, una ciudad sobre el río *Jabor*, que desembocaba en el Éufrates medio, y en *la ciudad de los medos* al sur del Mar Caspio. Aquí las así llamadas “Tribus perdidas” fueron despojadas de su identidad nacional. La mayoría de ellas fue integrada a la población de los nuevos hogares.

17:7 *Esto sucedió*. La desaparición del reino del Norte y la posterior caída de Jerusalén (vv. 19 y s.) fue el resultado de que Dios dirige la historia mundial. La orgullosa y cruel Asiria, ignorando que servía a su propósito, fue su instrumento, la vara de su ira sobre un pueblo que no quería guardar su pacto. (Is 10:5 y ss.)

17:10 *Aserá*. Comp. Gn 28:28, nota: 1R 14:23 y s.

17:16 *Astros del cielo*. Divinidades astrales; su culto estaba prohibido Dt 4:19 nota, 17:3.

17:22 *Los pecados de Jeroboán*. Comp. 1R 14:16, nota.

17:23 *Hasta el día de hoy*. El tiempo en que fue escrito el informe del cual el autor de Reyes extrajo su relato. Así en los vv. 34, 41.

17:24–41 POBLADORES EXTRANJEROS EN CIUDADES ISRAELITAS

17:24 *Trajo gente*. La deportación de los habitantes e importación de extranjeros estaba destinada a quebrar el espíritu nacionalista en los territorios ocupados. El casamiento entre el remanente israelita y los paganos recién llegados produjo a “los samaritanos”. (v. 29)

17:26 *Dios de ese país*. Comp. 1R 20:23, nota.

17:29 *Sus propios dioses*. Aun cuando el sacerdote repatriado les enseñó a los inmigrantes cómo debían “adorar al SEÑOR”, ellos “se fabricaron también sus propios dioses” a quienes habían adorado en su patria. Procedían de lugares distantes entre sí: de “Babilonia” al sur de Asiria hasta “Jamat” en el norte de Siria. Sus dioses presentaban una abigarrada colección, algunos de los cuales no han sido identificados. (vv. 30 y s.)

17:34 *Adoran al SEÑOR*. Por su sincretismo los nuevos habitantes creían “adorar al SEÑOR” (v. 33). En realidad le era desagradable a Dios, como fuera por generaciones el error de Israel, tener otros dioses además de él. (Éx 20:3)

17:41 *Aquellos pueblos*. Después de condenar la infidelidad pasada de Israel (vv. 34b-40), el escritor vuelve brevemente al culto mixto de los samaritanos. En el tiempo de Jesús ya no “servían... a imágenes labradas”.

## **18:1–25:30 ÚLTIMOS REYES DE JUDÁ; EXILIO BABILÓNICO**

### **18:1–20:21 El buen reinado de Ezequías**

#### 18:1–12 ASCENSIÓN Y RESUMEN DEL REINADO

18:1 *Ezequías*. La caída del reino del Norte sucedió al comienzo del reinado de Ezequías, el piadoso hijo del malvado Acaz. Seis reyes más ocuparían el trono de Judá. Sin embargo, el informe de su reinado se extiende por tres de los ocho capítulos restantes (cc. 18–20). Los primeros dos relatan con cierta extensión lo que sucedió cuando él “se rebeló contra el rey de Asiria”, siendo su vasallo desde de la caída de Samaria.

18:2 *Tenía veinticinco años*. Su padre tenía sólo 36 años cuando murió (16:2). Vea la sugerencia en 15:27, nota.

18:4 *Nejustán*. La reforma de Ezequías era más profunda que la de sus predecesores. Además de destruir *las piedras sagradas y la Aserá* (17:10, nota), *quitó los altares paganos* “que no fueron quitados” por reyes como Asá y Josafat (1R 15:14; 22:43; vea también 2R 12:3; 14:4; 15:4). También *destruyó la serpiente de bronce que Moisés había hecho* durante una plaga en el desierto, a la cual la gente *quemaba incienso* como si fuera un ídolo, quizás un símbolo de fertilidad (Nm 21:8 y s.). Su nombre *Nejustán* es una combinación de las palabras hebreas para serpiente

y bronce.

18:7 *Se rebeló*. Lo que resultó de su rebelión se cuenta en 18:13–19:37. En realidad, Jerusalén casi comparte la suerte de Samaria, que es recordada brevemente. (vv. 9–12)

18:8 *Derrotó a los filisteos*. Los hechos mencionados en la perspectiva que se da en la introducción del reinado de Ezequías (vv. 1–8) no tienen fecha. Su campaña contra los filisteos puede haber sido un intento de forzar a las ciudades costeras a unirse a él en su rebelión contra los asirios.

### 18:13–19:37 LIBERACIÓN DE LOS ASIRIOS.

18:13 *Senaquerib*. Sargón, quien comenzó su reinado en el año de la caída de Samaria (722 a. C.), fue sucedido por Senaquerib en 705 a. C. En sus anales, él relata cómo después de 4 años fue posible tratar con los grupos rebeldes en el oeste, incluyendo a Ezequías. *Todas las ciudades fortificadas de Judá* se rindieron a los asirios, quienes contaron 46. Aún seguro detrás de los muros de Jerusalén, Ezequías le envió una gran cantidad de oro y plata con el aparente entendimiento de que no se esperaba nada más de él que el pago del tributo. (vv. 13–18). Pero Senaquerib demandaba más. Desde su campamento en Laquis despachó a tres oficiales de alta graduación a Jerusalén, quienes arrogantes y blasfemando demandaron la rendición incondicional de la ciudad (vv. 19–25). El jefe de la delegación intimidó a los ciudadanos: “a voz en cuello gritó en hebreo.” La única esperanza de sobrevivir, dijo, era rebelarse contra su rey y “salir al” encuentro del invencible rey de Asiria (vv. 28–35). El profeta Isaías le aseguró al aterrorizado Ezequías (vv. 36 y s.) que el Señor no permitiría al enemigo llevar a cabo sus amenazas. (19:1–7)

Los emisarios asirios informaron de la resistencia de Ezequías a Senaquerib, quien entretanto había movido su campamento unos 16 km. al norte de Libná. Sin embargo, un informe que un ejército egipcio estaba avanzando contra él, le impidió marchar sobre Jerusalén. Obligado otra vez a depender de la diplomacia, envió a sus emisarios de vuelta a Jerusalén con la misma imperiosa demanda (19:8–13). Ezequías tomó la carta que le entregaron los mensajeros asirios, y “la desplegó delante del SEÑOR” en una ferviente súplica por liberación (19:14–19). Dios le respondió al rey por medio de Isaías, prometiendo que Senaquerib ni siquiera sitiaría a Jerusalén, mucho menos la tomaría (19:20–34). La palabra del Señor no volvió vacía: “el ángel del SEÑOR” mató a 185.000 “en el campamento asirios.” Senaquerib “levantó el campamento y se retiró” donde dos de sus hijos lo asesinaron (19:35–37). Para un hecho paralelo de liberación de Ezequías vea Is 36 y s.

*Año catorce*. Según los registros asirios, éste era el año 701 a. C., que a su vez

debía haber sido el año 28 de Ezequías, porque según 18:9 y s. la caída de Samaria (722 a. C.) se produjo en el sexto año de su reinado. Es posible que los primeros 14 años son tomados aquí como el período que precedió a su ascensión como único regente.

18:14 *Laquis*. La muy fortificada ciudad, unos 56 km. al sudoeste de Jerusalén, guardaba el camino principal desde las llanuras hasta la capital de Judá. Antes de seguir a Jerusalén, Senaquerib se tomó el tiempo para capturar a Laquis, pues no se arriesgó a tener a sus espaldas un centro de resistencia.

18:17 *Virrey*. (RV *El Tartán*) El artículo que precede a Tartán, Rabsaris y Rabsaces indica que estas palabras no son nombres propios sino que representan títulos de oficiales asirios. Un “tartán” también fue el comandante en jefe de Sargón el predecesor de Senaquerib. (Is 20:1)

*Acueducto del estanque superior*. Aquí, fuera de la ciudad, Isaías había tratado en vano de persuadir a Acaz padre de Ezequías de que el Señor era capaz de alejar una amenaza a Jerusalén (Is 7:3 y ss.). Un lugar bien conocido en aquel tiempo, ya no puede ser ubicado con certeza. Lo mismo vale para *el Campo del Lavadero*, un lugar llamado así porque allí se lavaba ropa, esto es se hacía el lavado y blanqueado.

18:18 *Salió*. Ezequías envió a los hombres más prominentes de su gabinete a la entrevista con la delegación de Senaquerib. Estos oficiales eran ayudantes del rey desde los días de Salomón. (1R 4:1–6)

18:21 *Bastón de caña*. Depender de Egipto por ayuda era tan insensato como apoyarse por sostén en el tallo quebrado de un junco. El último rey del reino del Norte aprendió esta lección demasiado tarde (17:4–6). La confianza en Egipto llegó también a ser un error fatal en la política de Judá. (Is 31:1–3; Ez 29:6)

18:22 *En el Señor*. Los asirios argüían que Judá no podía esperar intervención divina porque Ezequías había restringido el culto a la deidad nacional en lugar de promocionarlo. Más adelante el asirio descaradamente “se burló del Dios viviente” con la blasfema afirmación: aun si el Señor pone a disposición del rey todo su poder, no será capaz de “librar a Jerusalén de” la mano de Senaquerib. (vv. 30, 35; 19:4, 10)

18:23 *Jinetes*. Aunque Egipto provea caballos, Ezequías no tendría jinetes suficientes para montarlos.

18:25 *Me ordenó*. Senaquerib quiso hacer creer al pueblo que la captura que él hizo de “todas las ciudades fortificadas de Judá” (v. 13) tenía la aprobación divina.

18:26 *En arameo*. Aram o Siria no impuso su poder por la fuerza de sus armas. Sin embargo, su dialecto semítico se convirtió en la lengua diplomática

internacional, entendida por los oficiales de gobierno, pero no por el pueblo común. Después del cautiverio babilónico, suplantó al hebreo aun a nivel popular. Unas pocas palabras arameas dichas por Jesús están preservadas en el N. T. (Mr 5:41; 15:34)

18:28 *A voz en cuello*. El comandante en jefe buscó de convencer al pueblo de que la única esperanza de sobrevivir era rendirse a Senaquerib. Aun si fueran exilados, la vida sería agradable, al menos preferible a la muerte por hambre en la ciudad condenada.

19:1 *Templo del Señor*. El desastre pare-cía inevitable. Pero Ezequías era un hombre de fe y oración. Pidió al profeta Isaías que intercediera por él y “el remanente del pueblo”. Por la falta de Acaz su padre de confiar en el Señor vea 16:5–9; Is 7:12.

19:2 *Amoz*. No confundir con el profeta Amós.

19:7 *Espíritu*. El Señor provocará una sensación de temor en su corazón por un rumor; la palabra hebrea traduce generalmente “informe” o “nueva”. Lo que Senaquerib estaba por oír acerca de la suerte de su ejército sería tan aterrador que tocaría a una rápida retirada a su propio país, donde *lo mataron a espada*. (v. 37, nota)

19:8 *Libná*. Desde aquí, mientras esperaba la aproximación de un ejército etíope (egipcio), Senaquerib “envió mensajeros a Ezequías,” con la esperanza de convencer al fuertemente presionado rey de Jerusalén, de que sería un acto suicida continuar con la defensa de la ciudad.

19:9 *Tiracá*. El general y hermano del gobernante faraón de la vigésimo quinta (así llamada etíope) dinastía, quien más tarde sería rey por derecho propio (690–664

19:9 C.). No hay constancia de que los dos ejércitos se enfrentaron en batalla.

19:12 *Dioses de las naciones*. Senaquerib afirmaba que los ídolos de los pueblos vencidos por él no eran comparables a los dioses asirios. Las ciudades y regiones mencionados aquí fueron citadas en parte por el comandante en jefe en su primera visita para probar cuán inútil es resistir a su amo. Algunas de éstas no han podido ser identificadas. *Edén* es posible que sea un estado en el alto Éufrates conocido en fuentes extra-bíblicas como Bit Adini.

19:14 *Desplegó*. Es un gesto simbólico o un modo figurado de decir que Ezequías presentó el contenido de la carta al Señor en oración.

19:15 *Sólo tú eres*. Una categórica negación de la afirmación de Senaquerib de que los ídolos, “obra de las manos de los hombres”, dirigían la suerte de *todos los reinos de la tierra*. Ezequías apela al único “Dios viviente”, el Creador de *los cielos*

y la tierra, quien había condescendido a revelarse a sí mismo a Israel, *entronizado sobre los querubines* del arca del pacto. (1S 4:4; Éx 25:18–22; Nm 7:89; 1R 8:12, 22 notas)

19:19 *Sepan*. La liberación de Jerusalén demostraría a todos los reinos de la tierra que el conquistador del mundo, quien había arrojado al fuego a los “no dioses” de otras naciones, no pudo burlarse sin impunidad “del Dios viviente”. (Sal 83:13–18; 92:5–9; Éx 14:18)

19:20 *Te he escuchado*. Desde que Isaías diera la anterior promesa de ayuda divina (vv. 5–7) la situación se hizo más desesperante. En respuesta a la continua súplica de Ezequías, el profeta le asegura de nuevo que sus oraciones habían sido oídas. Sin embargo, esta vez “la palabra que yo, el SEÑOR he pronunciado” es dada, en su mayor parte, en una forma literaria de expresión profética llamada un canto de mofa o burla (vea por ej. Is 10:5 y ss.). Dirigiéndose a los asirios con una demoledora ironía, Isaías desinfla su blasfema arrogancia. “El Santo de Israel,” de quien Senaquerib se “burló e insultó,” forzará al excesivamente confiado conquistador a replegarse a su país, llevándolo como a un animal por una argolla en la nariz o un freno en la boca (vv. 21–28; Ez. 19:4; 2Cr 33:11). Ninguna tropa enemiga quedará en Judá para impedir las cosechas (vv. 29–31). Senaquerib ni siquiera intentará hacer un sitio a gran escala a Jerusalén. (vv. 32–34)

19:21 *Menea la cabeza*. Un gesto expresando desprecio. Jesús sufrió la misma clase de burla. (Sal 22:17; Mt 27:39)

19:24 *Ríos de Egipto*. Senaquerib en realidad no invadió a Egipto. Sólo hizo alarde de que podría vencer toda resistencia en ese país.

19:25 *Vengo planeando*. Senaquerib decía tener la autoridad para determinar la suerte de las naciones (vv. 23 y s.). El Señor pone las cosas en su lugar (vv. 25–28). Nada sucede sin su conocimiento y permiso (Is 46:8–11). En su divina providencia él condujo al rey de Asiria a *llevar a cabo* lo que *desde tiempos atrás venía planeando*. (Is 45:7). La “arrogancia” de un hombre débil que quiere jugar a ser Dios es un delirio de grandeza. Tal soñador despertará a una humillante realidad (Is 10:5 y ss.) “La mano del Señor no es corta para salvar” también en nuestros días cuando los hombres ostentan armas atómicas en lugar de espadas. (Is 59:1; 50:2; Nm 11:23)

19:29 *Señal*. Una siembra y siega normal en el tercer año le asegurarían a Ezequías que el sitio fue levantado definitivamente.

19:34 *Por mi causa*. A fin de ser fiel a sus promesas, dadas a *su siervo David*. (20:6; 2S 7:4 y ss.)

19:35 *El ángel del SEÑOR*. Al tiempo del éxodo el Señor envió al



“exterminador” a todos los hogares egipcios para herir de muerte a sus primogénitos (Éx 12:23, nota). *El ángel del Señor* ejecutó juicio en tiempos de David por medio de una peste (2S 24:15–17). Es posible que *diezmó* al ejército asirio empleando los mismos medios.

19:37 *Nisroc*. El nombre de este ídolo sólo aparece aquí y en el relato paralelo (Is 37:38). El dios nacional de Asiria era Asur, cuyo nombre puede aparecer aquí en la versión extraña de Nisroc. El asesinato de Senaquerib por sus hijos es mencionado inmediatamente después de la desastrosa campaña, pero sucedió realmente 20 años más tarde. Esarjadón (681–669 a. C.) persiguió a los asesinos de su padre hacia el norte hasta el *país de Ararat*, a saber, el sur de Armenia, donde encontraron asilo.

## 20:1–11 EZEQUÍAS SE RECUPERA DE LA ENFERMEDAD

20:1 *Enfermó*. Los primeros 11 versículos de este capítulo relatan cómo el Señor respondió a la oración de Ezequías en otro asunto. Él recibió ayuda divina no sólo en una calamidad nacional (cc. 18 y s.), sino también en una aflicción personal. Su recuperación de una enfermedad fatal sin lugar a duda ocurrió antes de la invasión asiria (6:19). En respuesta a la ferviente súplica del rey, el profeta Isaías anunció que el Señor no permitiría que la enfermedad siguiera su curso mortal, sino que haría que una cataplasma sanara su mal incurable, agregándole 15 años a su vida (vv. 1–7). Como señal “te dará el SEÑOR para confirmar lo que te ha prometido,” que “la sombra retrocederá diez gradas en la escala de Acáz”. (vv. 8–11)

20:3 *Recuerda*. Luchando con el Señor en oración, como lo hiciera Jacob (Gn 32:22 y ss.), Ezequías atiende al Señor a la tantas veces repetida promesa del pacto a aquellos que “sigan por el camino que el SEÑOR su Dios les ha trazado, para que vivan” “larga vida.” (Dt 5:33; vea a su vez la promesa agregada a la obediencia de los padres, Dt 5:16). En su himno de alabanza después de su recuperación, el rey confiesa su necesidad de perdón de “mis pecados” (Is 38:17), desechando así cualquier pretensión de justificar la bondad divina con méritos personales.

20:7 *Higos*. Se los sigue usando con propósitos medicinales en el Cercano Oriente.

20:8 *La señal*. Es evidente que Ezequías pidió una señal antes de que se produjera la cura mencionada en los versículos previos. Isaías había censurado a Acáz por no pedir una señal. (Is 7:10 y ss.)

20:11 *Diez gradas*. El registro normal del progreso del sol *en la escala de Acáz* fue revertido. Al parecer el fenómeno fue observado sólo localmente (2Cr 32:31). La palabra traducida *grada* por lo común significa “escalón” o “escalera”. Una escalera exterior puede haber sido construida de tal modo que permitiera que la

sombra del sol se reflejara en diferentes niveles a medida que transcurría el día.

## 20:12–19 CENSURA A EZEQUÍAS POR LA EXHIBICIÓN DE TESOROS

20:12 *En aquel tiempo.* Como en el caso de la enfermedad y curación de Ezequías (vv. 1–7), su recepción de la embajada babilónica no es dada con una fecha exacta. Siendo que este incidente sucedió después *de que Ezequías estuvo enfermo*, sin lugar a duda precedió a la invasión de los asirios (c. 17 y s.). *En aquel tiempo* Ezequías no había vaciado “los tesoros del palacio real” de su plata y oro (18:15). La recuperación de la enfermedad de Ezequías fue sólo una cortina diplomática para el propósito verdadero de la misión. Los enviados babilonios vinieron para conseguir apoyo en el oeste para un movimiento de resistencia contra la dominación asiria. Ezequías mostró los recursos con los que podría contribuir en un intento conjunto para librarse del yugo asirio (vv. 12–15). Isaías censuró el orgullo del rey basado en su propia fuerza y su confianza en una alianza foránea. La invasión de Senaquerib le enseñaría pronto al engreído rey lo fútil de su alarde. Irónicamente, la misma nación unida en la alianza se llevaría algún día los tesoros y habitantes de Jerusalén a su tierra de Babilonia. (vv. 16–19)

20:18 *Eunucos.* Es la palabra hebrea que se traduce con “oficial” en Gn 37:36; 1R 22:9; 2R 8:6. En algunos casos éstos eran hombres castrados. (2R 9:32; Est 2:3; Is 56:3)

20:19 *El mensaje... es bueno.* Ezequías parece haber estado agradecido porque la amenaza del exilio no se llevaría a cabo durante su vida. Tal vez hasta esperaba que si Dios posponía este desastre, podría ser movido a alejarlo totalmente si la próxima generación se arrepintiera verdaderamente.

## 20:20–21 RESUMEN FINAL DEL REINADO DE EZEQUÍAS

20:20 *El acueducto.* En el resumen del reinado de Ezequías se hace mención especial del túnel que hizo a través de la roca sólida desde las Fuentes de la Virgen o Fuentes de Gijón fuera de Jerusalén hasta el estanque de Siloé dentro de las murallas de la ciudad. Más de 560 m. de largo, esta asombrosa obra de ingeniería fue descubierta hace cerca de un siglo. En sus paredes había una inscripción relatando su construcción.

## 21:1–18 El malvado reino de Manasés.

21:2 *Hizo lo que ofende.* Ezequías había esperado en vano por un sucesor que con una devoción de todo corazón a Dios pudiera salvar a Jerusalén de la maldición

pronunciada sobre ella por Isaías (20:16-19). El gobierno de 55 años de su hijo fue más largo y más perverso que el de cualquier otro rey de Judá. Lo que él y el pueblo hicieron fue peor que *las repugnantes ceremonias de las naciones que el Señor había expulsado delante de los israelitas* (vv. 1-9). A través de “sus siervos los profetas” Dios anunció que Jerusalén merecía plenamente el destino del reino del Norte (vv. 10-15). No obstante, un poco más de medio siglo transcurrió antes de que el juicio divino hundiera la ciudad. (2Cr 33:10-13)

21:3 *Reconstruyó*. “Las abominables prácticas” de Manasés recorrieron toda la gama desde baalizar el culto al Señor en *los lugares altos* a la descocada adopción de los ídolos de la fertilidad de Canaan y la veneración de los astros del cielo, importada por los asirios. Acerca de *lugares altos* vea Dt 12:2, 5, nota; acerca de *Aserá*, Gn 28:18, nota; acerca de *astros del cielo*, 2R 17:16, nota.

21:6 *Sacrificó en el fuego a su propio hijo*. Comp. 16:3, nota; acerca de *adivinas*, 1S 28:3, nota.

21:7 *Habitar para siempre*. Comp. 1R 8:29; Dt 12:5, nota.

21:11 *Amorreos*. El nombre de cierto grupo nacional de moradores pre-israelita de la Tierra Prometida, que en ocasiones es usado como término general para todos los diversos grupos étnicos de Canaán. (Gn 15:16, 21, nota)

21:13 *El mismo cordel... la misma plomada*. Instrumentos usados para erigir edificios según las especificaciones ya determinadas. Judá descubrirá que su destino se corresponde, según medición exacta, con las palabras pronunciadas aquí (24:3 y s.). El fin de la dinastía de Acab y la destrucción de Samaria fueron ejemplos de advertencia, de que la condenación de la apostasía por el Señor no debe ser ignorada.

21:16 *Tanta sangre inocente*. Al igual que Jezabel él persiguió a los profetas; como Acab recurrió al asesinato jurídico toda vez que un Nabot se cruzara en su camino. (1R 18:4; 21)

## **21:19-26 El breve reinado de Amón**

21:19 *Dos años*. Amón continuó con la política de su padre. Después de reinar sólo dos años fue asesinado. Sin embargo, sus “ministros” o cortesanos no tuvieron éxito en apoderarse del trono. “El pueblo” (11:20, nota) mató a los conspiradores y perpetuó la casa de David “proclamando rey a su hijo Josías.” Los hechos del nuevo rey llenan los próximos dos capítulos.

21:26 *Jardín de Uza*. Por alguna razón, Amón y su padre no fueron sepultados en “la ciudad de David” con sus predecesores sino en una tumba privada no identificada. (12:21; 14:20, etc.)

## 22:1–23:30 Josías el reformador

22:1 *Josías*. Durante los años de su infancia el niño rey de 8 años evidentemente estuvo bajo la tutela de ancianos como Jilquías, el sumo sacerdote quien le enseñaba lo “que es recto a los ojos del Señor” (para un caso paralelo vea 11:21; 12:2) Durante su reinado de tres décadas Josías promocionó vigorosamente el retorno nacional a la fidelidad del pacto (22:323:25). A la edad de 20 ordenó que se hicieran reparaciones con el dinero que “el pueblo había llevado” (vv. 3–7). Al ser puesta en marcha la operación, se descubrió un libro. El sumo sacerdote lo reconoció como “el libro de la ley” (vv. 8–10). Aterrorizado por su condenación a la prevaeciente apostasía (vv. 11–13), el rey envió una delegación a la profetiza Huldá, pidiéndole que “consultara al Señor” cómo “todas las palabras del libro” se aplicaban a él y a toda la nación (vv. 14–20). Cómo reaccionó a sus palabras se relata en el próximo capítulo.

22:3 *El año dieciocho*. 2Cr 34:3 y ss. afirma que Josías comenzó su reforma 10 años antes que emprendiera la reparación del templo. En este proyecto siguió los procedimientos adoptados dos siglos antes por Joás, que de modo similar llegó al trono a una edad temprana. (12:10 y ss.)

22:8 *Libro de la ley*. El libro o rollo contenía “*la ley*,” un definido cuerpo de legislación de indiscutible autoridad. Sus enseñanzas existían en forma escrita y eran conocidas como “el libro de la ley de Moisés”. (14:6; vea también Jos 1:8; 8:34) Una copia sobrevivió a la persecución religiosa de Manasés (55 años) y de Amón (2 años). Es posible que estuviera escondida en el fondo del arca del tesoro como 2Cr 34:14 parece indicar. Porque el rey pudo leer “todo lo que está escrito en el libro” en una asamblea del pueblo (23:2), el rollo descubierto puede no haber contenido todos los escritos de Moisés sino sólo una parte conocida como Deuteronomio. (Vea Deuteronomio, Introducción, “Autor”)

22:13 *Ira del Señor*. “Lo que dice este libro” que amenaza con “voy a enviar desgracia sobre” una ciudad y nación apóstata (v. 16) estaba claramente resumido en pasajes tales como Dt 28:7 y ss.; 31:16 y ss.; Lv 26:14 y ss.

22:14 *Huldá*. El título *profetiza* se le confiere también a Miriam, hermana de Moisés (Éx 15:20), a Débora (Jue 4:4), a una mujer llamada Noadías (Neh 6:14), a la mujer de Isaías (Is 8:3), y a Ana (Lc 2:36). Huldá vivía en un sector de Jerusalén llamado el “barrio nuevo”. No se da ninguna razón por qué no se consultó a Jeremías, quien comenzó su ministerio en el año décimotercero de Josías. (Jer 1:2)

22:20 *En paz*. Sin cuestionar la validez del libro o inquirir acerca de su origen, Huldá reveló su veredicto de que la ira de Dios contra el pueblo “no sería apagada.” Sin lugar a duda la reforma legislativa de Josías se encontró con resentimiento y

complacencia sólo exterior que a la larga dejó sin tocar el corazón y alma del pueblo. Sin embargo, debido a la sinceridad del arrepentimiento del rey, Jerusalén quedaría intacta durante su vida aunque él mismo moriría en una batalla. (23:30)

23:1 *El rey mandó*. En la esperanza de que la destrucción de Jerusalén, predicha por la profetiza, aún podría ser evitada si él y el pueblo cumplieran con “el libro de la ley,” Josías (1) “se comprometió a seguir al SEÑOR”. (vv. 1–3); (2) limpió el templo y sus alrededores de altares, imágenes y atavíos de idolatría (vv. 4–14); (3) destruyó los falsos altares en Betel y “todos los santuarios de los lugares altos” (vv. 15–20); (4) revivió la celebración de la fiesta de Pascua (vv. 21–23); (5) ordenó al pueblo a abolir las prácticas supersticiosas. (vv. 24 y s.)

23:3 *La columna*. Comp. 11:14, nota.

*Este pacto*. En una ceremonia solemne Josías y el pueblo se comprometieron “a seguir las palabras del pacto que están escritas en este libro”. Para renovaciones similares del pacto que Dios hizo con Israel en el monte Sinaí, véase notas Dt 5:2; 26:16; y Jos 24:1, 25, notas.

23:4 *Ordenó a Jilquías*. Todas las acciones emprendidas por Jilquías para limpiar el templo y la tierra de falsas adoraciones están enumeradas en la sección siguiente (vv. 4–14). Algunas de éstas antecieron al encuentro del libro de la ley (2Cr 34:3–7). Asignó la supervisión de las operaciones al sumo sacerdote, a los de segundo rango y por lo tanto a los que le seguían en rango (25:18), y *a los que vigilaban la administración*, más luego identificados como levitas en 2Cr 34:9. Para *Asera* véase nota Gn 28:18.; 1R 14:24 nota: para *huestes del cielo*, 2R 17:16, nota. Betel era el sitio del altar ilegítimo de Jeroboán. (v. 15)

23:5 *Sacerdotes-idólatras*. Una sola palabra en hebreo, este término para oficiantes de adoración idólatra ocurre solamente aquí y en Os 10:5; Sof 1:4. Se los diferencia de “los sacerdotes de los lugares altos” (v. 9) que profesaban adorar al SEÑOR pero en santuarios fuera del templo de Jerusalén.

*Astros del cielo*. Posiblemente los signos del zodiaco. La palabra hebrea ocurre otra vez en una forma ligeramente diferente en Job 38:32, donde otras traducciones transliteran “Mazzaroth”. En nuestra era científica moderna los horóscopos aumentan en popularidad.

23:7 *Prostitutas del culto masculino*. Comp. 1R 14:24, nota.

23:8 *Gueba hasta Berseba*. Territorio de Judá extendido desde *Gueba*, unos pocos kilómetros al norte de Jerusalén (1R 15:21, nota) *hasta Berseba*. Para la expresión “desde Dan hasta Berseba” véase Jue 20:1, nota.

23:9 *Comidas sagradas*. Aunque les estaba prohibido officiar junto al altar, estos sacerdotes populares no obstante no tenían que buscarse una ocupación secular, sino

que les estaba permitido participar de los emolumentos de *sus hermanos*, los hijos leales de Aarón. (Nm 18:8–20)

23:10 *Tofet*. Un lugar donde se sacrificaban niños por el fuego a *Moloc*, la palabra hebrea para rey (*meléc*) provista con las vocales de la palabra vergüenza (*boset*; véase Jer 7:32. Quizás *Tofet* representa una vocalización similar para una palabra que significa hoguera. Del hebreo para “valle de Jinom” (*ge-hinnom*) proviene la palabra del N. T. “Gehenna del fuego”. (Vea Mt 5:22, nota)

23:11 *Caballos... Carros*. Equipo dedicado al dios del sol para su viaje a través del cielo. *La habitación del eunuco y el recinto* se desconocen.

23:12 *Acaz... Manasés*. Comp. 21:1–5.

23:13 *Colina de la corrupción* Aparentemente una referencia a una parte del monte de los Olivos. Para *Astarté* véase nota en Jue 2:13.

23:16 *La palabra del SEÑOR*. Comp. nota 1R 13:2.

23:18 *Profeta de Samaria*. Comp. 1R 13:31 y s.

23:21 *La Pascua*. Para un relato más detallado de esta celebración véase 2Cr 35:1–19.

23:24 *Adivinos... Hechiceros*. Comp. nota en 28:3. Para *cosas detestables* vea nota en Gn 31:19.

23:26 *No se tornaron*. *Las provocaciones* de la gran ira de Dios estaban tan arraigadas en la gente que los decretos oficiales de Josías no produjeron una reforma popular.

23:2 *Necao*. Josías fue capaz de llevar a cabo sus reformas aun en el anterior reino del norte porque por algún tiempo Asiria había perdido el dominio sobre Palestina. En 612 a. C. su capital Nínive fue destruida por los babilonios y los medos. En la consecuente disputa por el gobierno del mundo, el faraón Necao (609–594 a. C.) marchó por el medio de Palestina para unirse a fuerzas asirias sobrevivientes contra el poder creciente de Babilonia. El ejército aliado fue derrotado en Carquemis sobre el Éufrates superior en 605 a. C. En un intento de bloquear el avance egipcio por Palestina, Josías se opuso a Necao en Meguido, uno de los pasajes más estratégicos por las laderas del Carmel (Jue 4:7, nota; 1R 9:15, nota; 2R 9:27). Josías perdió la vida en esta batalla.

23:30 *Su cadáver en un carro*. Tener éxito en emprendimientos mundanos no era un asunto corriente en la vida de Josías, aun cuando en sus esfuerzos para reformar a la gente “no había un rey como él”. (25; 18:5 y s.)

### **23:31–35 Joacaz destituido por los egipcios**

23:33 *En Riblá*. Después de matar a Josías, Neco avanzó hacia el norte más allá de Tiro y Sidón hacia Riblá sobre el río Orontes *en el territorio de Jamat*. Aquí en la posterior base de operaciones de Nabucodonosor (25:6) el faraón destituyó a Joacaz, hijo de Josías, llamado también Salún (Jer. 22:11) y *lo encarceló*. No hay dudas de que Neco temía que “la gente del territorio” lo habían hecho rey porque seguiría la política anti-egipcia de su padre.

23:34 *Eliaquín*. Neco cambió el nombre de su designado para el trono a los efectos de impresionar a su vasallo con su autoridad. Por una actitud similar véase 24:17. El vencedor también exigió tributo que el rey títere pagaba “al establecer un impuesto sobre el país”. (11:20, nota)

### **23:36–24:7 Joacim, vasallo de Babilonia**

23:36 *Veinticinco años*. No se da ninguna razón por qué la gente eligió a Joacaz, que era dos años menor que su hermano (v. 31). Jeremías describe con mayor detalle el mal que Joacim hizo a los ojos del SEÑOR. (Jer. 7:16–18; 22:18 y ss.; 25; 26)

24:1 *Nabucodonosor*. El dominio que Neco ejerció sobre Palestina fue breve. Después de derrotarlo en Carquemis, Nabucodonosor lo persiguió hasta los límites de Egipto. Joacim no tuvo otra alternativa que someterse al nuevo conquistador del mundo. Al regresar a Babilonia, Nabucodonosor se llevó consigo un grupo de rehenes constituido por miembros “de la familia real y de la nobleza”. Entre éstos estaba Daniel y sus socios (Dn 1:1 y ss.). Cuando después de tres años los babilonios sufrieron serios reveses en una batalla con Neco, Joacim se rebeló. Su confianza en Egipto ya no tenía garantía (v. 7) Quince años más tarde Nabucodonosor arrasó a Jerusalén completamente.

24:2 *Envió contra él*. Nabucodonosor no estaba, desde ya, en condiciones de enfrentar personalmente y con toda su fuerza a la rebelión. De modo que esta vez *el SEÑOR envió contra* Joacim a los caldeos, o sea, babilonios, tropas de ocupación estacionadas en las vecinas Siria, Moab y Amón. *Bandas* de guerrilleros de estas regiones se les unieron para hostigar el territorio de Judea.

### **24:8–17 Joaquín, prisionero en Babilonia**

24:8 *Joaquín*. Tres años después de la fugaz revuelta de Joacim, Nabucodonosor estaba en condiciones de armar un ataque en gran escala contra Jerusalén. Entre tanto Joacim, de sólo 36 años (vv. 23–36) había muerto o fue asesinado. Su hijo de 18 años también llamado Jeconías y Conías (1Cr 3:16; Jer.22:24), aguantó sólo tres meses. En el año 597 a. C. se “rindió al rey de Babilonia,” que lo llevó “cautivo

desde Jerusalén a Babilonia”. Nabucodonosor lo deportó con su familia real, los funcionarios del palacio y un gran segmento de la población, dejando atrás sólo “a la gente más pobre.” Entre estos cautivos estaba el profeta Ezequiel (Ez 1:2 y s.) El conquistador también se llevó muchos objetos saqueados del templo y de la ciudad. En lugar del destituido Joaquín hizo rey al tercer hijo de Josías, cambiando su nombre de Matanías a Sedequías. (v. 17)

### **24:18–25:30 Sedequías, último rey de Judá**

25:2 *Estuvo sitiada.* Una década después de la primera captura de la ciudad (24:10) “la ira del SEÑOR” irrumpió sobre Jerusalén y Judá con desenfadada vehemencia. El profeta Jeremías instó al rey a cumplir su solemne promesa de lealtad hacia el supremo señor babilónico (Jer 27). No obstante, el Sedequías de carácter débil se inclinó hacia un grupo de la ciudad que lo presionó a que apoyara la rebelión. La esperada ayuda desde Egipto fue una desilusión (Jer 37:5–11; Ez 17:15 y ss.). La paciencia de Nabucodonosor también había llegado a su fin. Dirigió entonces el sitio de Jerusalén desde su cuartel general en Riblá (comp. 23:33, nota). Después de un año y medio más o menos la fortificación de la ciudad comenzó a ceder. Sedequías y sus hombres trataron en vano de escapar hacia el valle del Jordán, llamado “el Arabá”. Un castigo cruel le esperaba al rey capturado. Por orden de Nabucodonosor “ante sus propios ojos degollaron a sus (dos) hijos y después le sacaron los ojos (a él), lo ataron con cadenas de bronce y lo llevaron a Babilonia”. (vv. 1–7)

25:4 *Por la puerta.* Ya no se la puede identificar; esta puerta parece haber estado del lado este de la ciudad.

25:8 *Nabuzaradán.* En el año 587 a. C., un mes después que “se abrió una brecha en el muro” (v. 4), el general de Nabucodonosor llevó a cabo sus órdenes de reducir a escombros al templo, los muros y otras estructuras de la ciudad. “Deportó al exilio” a casi toda la gente que había quedado en la ciudad (vv. 8–12). Grandes cantidades de bronce, plata y oro, rescatadas del mobiliario y los utensilios del templo, fueron enviadas a Babilonia como botín de guerra. (vv. 13–17)

25:13 *Columnas de bronce.* Las dos grandes columnas, llamadas Jaquín y Boaz, que Salomón hizo levantar a la entrada del templo, también se las llevaron. (1R 7:15–22)

25:21 *Hizo ejecutar.* Nabucodonosor no sólo desahogó su furia sobre el rey y sus hijos; también ejecutó a los guías espirituales, los funcionarios políticos y “sesenta ciudadanos de la ciudad”. Estos últimos eran los ciudadanos más prominentes que tenían una influencia considerable en cuestiones del estado. (Comp.



11:20, nota)

*Fue desterrado.* Otras naciones que sufrieron la suerte de Israel y Judá fueron extinguidas. Incluso los captores de Samaria y Jerusalén, Asiria y Babilonia, desaparecieron bajo las arenas del tiempo. No obstante, Dios no permitió que las ruinas de Jerusalén y la cautividad babilónica llegaran a ser la tumba de su pueblo elegido. Humanamente hablando, sus esperanzas de revivir estaban tan muertas como los esqueletos secos en la visión de Ezequiel (Ez 37:1–14). Pero Dios quedó fiel a la promesa de su pacto de bendecir a todas las naciones por la simiente de Abraham (Gn 12:3). Por su “aliento de vida” (Gn 2:7) resucitó el cuerpo nacional de su tumba babilónica. Revivido Israel, retuvo su identidad para que el Hijo de David pudiera decir: “la salvación viene de los judíos”. (Jn 4:22)

25:22 *Guedalías.* Judá estaba ahora reducida a una provincia de Babilonia. El padre del gobernador, Ajicán, había ido a rescatar a Jeremías de la violencia de una turba cuando el profeta los urgía a someterse a los babilonios (Jer 26:24). No hay dudas de que Nabucodonosor confió la gobernación al hijo con la esperanza de que él también apoyaría la no resistencia. Para un relato más completo de la administración desafortunada de padre e hijo véase Jer 40–41.

25:23 *Mizpa.* Guedalías estableció su cuartel general a algunos km. al norte de la destruida Jerusalén en una ciudad que un rey anterior de Judá había fortificado (1R 15:21, nota). Aquí el gobernador se encontró con *los capitanes de las fuerzas* que habían eludido el sitio de Jerusalén.

25:24 *Oficiales.* Lit. “servidores”, sin duda funcionarios al comando de la guarnición de Babilonia.

25:25 *Ismael.* Este miembro fanático *de la familia real* actuó por instigación del rey vecino Amón, adonde había huído durante el sitio y la caída de Jerusalén. (Jer 40:13 y s.)

25:26 *A Egipto.* Temiendo que que no estaban seguros en ninguna parte de Palestina del temible brazo extendido de Nabucodonosor, huyeron a Egipto llevándose con ellos a Jeremías (52:30). Cinco años más tarde el rey de Babilonia exiló a otro contingente de Jerusalén, posiblemente como represalia por la traición de Ismael, o en anticipación de otro incidente similar.

25:27 *Evil Merodac.* El hebraizado nombre del hijo de Nabucodonosor Amel Marduc. Joaquín había estado en prisión durante 37 años, desde 597 a. C. cuando se “entregó al rey de Babilonia” (24:12). Como una profecía de un futuro más brillante, el relato de los reyes termina con el reconocimiento de realeza acordado a un descendiente dinástico de David. El nieto de Joaquín fue Sorobabel, quien con Jesuá el sacerdote “levantó un altar al Dios de Israel” en Jerusalén para los repatriados del exilio de Babilonia. (Ez 3)

# PRIMERA Y SEGUNDA CRÓNICAS

## INTRODUCCIÓN

### *Contenido*

En los libros que anteceden a las Crónicas hay una progresión histórica desde la creación y la edad de los patriarcas hasta la formación del pueblo elegido (Gn-Dt); desde la ocupación de la tierra prometida por Israel hasta el período turbulento de los jueces (Jos, Jue, Rut); desde los días de gloria de David y Salomón hasta la caída de Jerusalén y la cautividad babilónica (1 y 2 S; 1 y 2 R)

Puede ser sorprendente saber que los dos libros de Crónicas atraviesan el mismo milenio del pasado. La historia comienza otra vez con Adán y termina sólo un cuarto de siglo después del último evento registrado en el último capítulo de 2R (la liberación del rey Joaquín de una prisión babilónica en 562 a. C.). Los últimos dos versículos de 2Cr relatan que cuando el rey persa Ciro llegó a ser el amo del mundo en 538 a. C., emitió un decreto de amnistía general, permitiendo a los exilados regresar a su tierra natal. No se menciona ningún suceso postexílico en Crónicas, pero sí aparece una lista de gente que volvió a vivir en su tierra.(1Cr 9; véase también los descendientes de David, 1Cr 3:10–24).

No obstante, este repaso de edades pasadas no es simplemente una condensación de la historia como se relata desde Génesis hasta los Reyes. El lector pronto descubrirá que no se encuentra con un resumen equilibrado del pasado de Israel. Mientras algunos acontecimientos tienen una contraparte en Samuel y Reyes, Crónicas no está pensado como una recapitulación de estos libros.

Una indicación obvia de un interés especial de Crónicas es el gran número de páginas asignadas a algunas fases particulares de historia en comparación con otros. De sus 65 capítulos, casi un tercio están dedicados al relato de un solo individuo: David (1Cr 10–29). Por contraste, los eones que precedieron a su reinado están comprimidos en listas de nombres genealógicos introductorias que comprenden nueve capítulos (1Cr 1–9), el mismo número dedicado a las actividades de otro individuo: Salomón, el hijo de David (2Cr 1–9). Aún más, los 400 años del reino dividido después de la muerte de Salomón hasta la cautividad babilónica se cubren con sólo 7 capítulos más que los acordados de los 40 años del reinado de

David. (2Cr 10–36; 1Cr 10–29)

En su repaso del pasado desde la Creación hasta Ciro, Crónicas no sólo asigna una cantidad de espacio fuera de lo común a David y Salomón –casi la mitad de sus páginas– sino que también restringe sus informes de estos dos reyes casi enteramente a un solo aspecto de sus reinos. Sus logros políticos reciben sólo una atención pasajera; sus vidas privadas son prácticamente ignoradas. El interés se concentra en lo que estos hombres, en el pináculo de la gloria externa de Israel, hicieron para adelantar la edificación espiritual de su pueblo. Hay informes extensos y detallados de cómo planificaron, construyeron y dedicaron al templo; cómo promovieron las verdaderas formas de adoración; cómo fomentaron la música cómo un aspecto prominente de los cultos, y cómo cuidaban de que únicamente personal autorizado oficiara en el templo.

### *Propósito*

Hay una razón por qué, en un relato que abarca milenios, la preocupación de David y Salomón por el templo, sus servicios religiosos y los oficiantes fuera tan grande. Crónicas tenía algo que decir desde el pasado a gente que apenas sobrevivió a ser extinguida en la tierra de sus captores babilónicos. Aun cuando volvieron a pisar el suelo de sus padres, no podían cerrar los ojos a ese hecho humillante de que eran “esclavos” del rey de Persia (Neh 9:36). La posibilidad de llegar a ser “una luz para las naciones” aparecía estar sepultada bajo las ruinas del templo y los escombros de la ciudad santa. (Is.49:6)

A esta banda de inmigrantes, carentes de espiritualidad, Crónicas les recuerda la historia en la perspectiva del “pacto eterno” de Dios con David (Is 55:3). Para aquellos que lamentaban: “Nuestra esperanza está perdida”, el recordatorio de Dios “conforme a mi constante amor por David” les proclamaba: “Se vislumbra esperanza en tu futuro” (Ez 37:11 y Jer 31:17). Así, por ejemplo, cada nombre en la lista de los antepasados antiguos (1Cr 1–9) no era simplemente una entrada estadística al archivo. Las genealogías que retrocedían hasta Adán eran una continua letanía, monótona desde luego, pero entonada con persistencia para hacer sintonizar aun a los corazones que dudaban con el tono de su mensaje: Aunque todo parecía ser lo contrario, ustedes son el pueblo al que el creador de la humanidad ha escogido con el fin de bendecir a todas las familias de la tierra. (Gn 12:1–3)

Por la misma razón, Crónicas continúa dejando brillar la gloria de Israel bajo David y su hijo en medio de los oscuros días del período postexílico. A un pueblo que le debía una precaria existencia a la gracia de un amo extranjero, el pasado les cantaba: Lo que estos guías de Israel fueron capaces de lograr, demostró que el Señor de la historia tiene la capacidad de hacer que su reino venga de acuerdo con

lo que su consejo y voluntad determinen. Las naciones se levantan y caen de acuerdo con su mandato.

Pero Crónicas repasa la historia en su propia y única forma aún por otra razón. “Enfrentando una gran calamidad y humillación” (Neh 1:3), la comunidad postexílica, por cierto, necesitaba ser alentada. Pero igualmente fue necesario instruirla en lo que es justo. De su pasado, el pueblo elegido debía aprender también que no tenían futuro si obstinadamente “pecaban contra tus (Dios) normas, que dan vida a quien las obedece” (Neh 9:29). El pecado cardinal era la idolatría. Anulaba todas las promesas del pacto divino e invocaba maldiciones atroces. Una devoción indivisa del corazón debía ser expresada mediante ritos prescritos por Dios por oficiantes destinados por él en el lugar por él designado. El templo, por lo tanto, que fuera planificado por David y construido por Salomón, pero ahora en ruinas, hablaba de lo que había sido y de nuevo debe ser central en la relación de Israel con Dios. Aquí estaba el latido del corazón de la nación; aquí la gracia y la misericordia sustentaban su vida.

Por lo antedicho, la historia de Israel demostró que su caída comenzó cuando ya no más adoraba a Dios de acuerdo con sus ordenanzas. La negligencia en cumplir las formas establecidas para la adoración fue el síntoma externo de un mal interior. Era una prueba de que la gente no amaba al Señor con todo su corazón, con toda su mente y con toda su alma. La desobediencia ritual fue la prueba de ser la fuente de la que fluía el agua podrida de su deslealtad hacia el pacto, incluyendo los pecados contra sus semejantes.

### *Autor*

En ninguna parte las Escrituras tratan de identificar al autor de Crónicas. La tradición judía sugiere que Esdras fue el que las escribió. Muchos eruditos modernos sostienen que forman una trilogía con los libros de Esdras y Nehemías. Se cree que los tres fueron escritos por un escritor anónimo, llamado “el cronista”. Se puede decir mucho a favor de este punto de vista. Sin embargo, los contenidos de Crónicas no sugieren una fecha de composición posterior al último cuarto del quinto siglo a. C. (Comp. 3:18, nota

### *Fuentes*

Hay más referencias a fuentes en Crónicas que en cualquier otro libro del A. T. Cubriendo siglos de historia pasada el autor dependía para su material mayormente de relatos.

Para los cinco siglos desde Saúl hasta el exilio, menciona una gran variedad de

documentos a los que les debía datos históricos. No cabe dudas de que estaba familiarizado con los libros canónicos de Samuel y Reyes, que abarcan el mismo período. No obstante, para mucho de su material regresó a las fuentes sobre las que están basados estos libros. (Vea por ej. 1R 14:19, 29)

Para una lista detallada de nombres que componen los primeros nueve de los capítulos que también aparecen en otra parte, el escritor debe haber tenido acceso a otros registros estadísticos, aparte de las tablas genealógicas preservadas en los libros canónicos.

### *Nombre*

En la Biblia hebrea, estos dos libros llevan el título “Palabras (con relación a eventos) de los Días”. El nombre “Crónicas” deriva de la palabra latina *chronicum*, un término que Jerónimo, traductor de la Vulgata, aplicó a éstos. Sostiene que son “un *chronicum* para toda la historia divina”.

## *Bosquejo*

### Desde la Creación a la Re-creación

- I. 1:1–9:34 Historia ancestral de Israel.
- II. 9:35–29:30 Historia de David
- III. 2Cr 1:1–9:31 Historia de Salomón
- IV. 10:1–11:4 División del reino
- V. 11:5–36:23 Gobernantes en Judá

### **1:1–9:34 HISTORIA ANCESTRAL DE ISRAEL**

#### **1:1–27 Genealogía desde Adán hasta Abraham**

#### 1:1–4 ANTEPASADOS PRIMITIVOS ANTES DEL DILUVIO

1:1 *Adán*. Los primeros nueve capítulos consisten casi exclusivamente de tablas de nombres. El lector moderno puede creer que esa casi interminable lista de nombres propios, mayormente desconocidos e irrelevantes, tienen tanto valor espiritual para él como la misma cantidad de páginas de una gruesa guía telefónica. Sin embargo, en el esquema de cosas del escritor bíblico, es como una piedra individual en un mosaico. Podrá tener poca belleza en sí, ni llevar una firma de identificación, pero es un componente necesario en un cuadro significativo. A su manera y en su lugar contribuye al mensaje que el artista quería comunicar al ensamblar tantos pedacitos chicos en un cierto orden. En tanto que el lector se enfrenta con estos primeros nueve capítulos, lo mismo que con otras listas de nombres en Crónicas, no tiene necesidad de detenerse y meditar en cada nombre de este viejo mosaico genealógico. Pero vistos en un conjunto, estos capítulos trazan el modelo del plan de salvación de Dios que tiene importancia no sólo para la comunidad de los postexilados de Israel, sino también para el creyente de hoy día al recordar que “la salvación proviene de los judíos” (Jn 4:22). También para él es más que una compilación estéril de estadísticas antiguas, si mira el todo en la perspectiva correcta. En sus casi incontables componentes, descubrirá un motivo central que tiene la intención de “instruirlo” para que “tenga esperanza” (Ro 15:4). Véase las genealogías de Jesús, Mt 1:1–17 y Lc 3:23–28.

Sin una fórmula introductoria de ninguna clase, los primeros versículos trazan la descendencia de Israel desde Adán, de “quien” Dios “hizo todas las naciones para que habitaran sobre toda la tierra”(Hch 17:26). Desde el mismo principio de todas

las familias de la tierra, Dios eligió a los antepasados de los sobrevivientes del exilio babilónico a los efectos de que de ellos, a su vez, había de venir la salvación universal por medio “de un solo hombre, Jesucristo” (Ro 1:3 y 5:17–19). Después del diluvio se desarrollaron tres grupos étnicos de la raza humana a partir de la familia de Noé. De sus tres hijos, Sem sería el antepasado de Abraham, el padre de los creyentes (1:27). Su hijo Isaac fue escogido para ser el portador de la promesa. De los mellizos de éste, fue Jacob el progenitor de las 12 tribus de Israel, “la posesión de Dios de entre todos los pueblos”. (1:28–2:2; Éx 19:5)

Con algunas variantes de escritura, la mayoría de los nombres en este capítulo aparecen también en Génesis (véase las notas de los cc. 5, 10, 11, 16, 21, 25 y 36). No obstante, las listas no son exhaustivas. Caín y Abel, los hijos de Adán, por ejemplo, no se mencionan en el v. 1, porque la línea de descendientes procedía de su otro hijo, Set.

1:4 *Noé*. Un patrón esquemático parece determinar el número de nombres que están en la lista de la era que precede a las 12 tribus de Israel. La línea del pueblo escogido consistía de dos cadenas ancestrales, teniendo cada una 10 eslabones: (a) Desde Adán hasta Noé (1:4); (b) desde Noé por Sem a Abraham (v. 27). Más bien la simetría que la totalidad parecen ser la base en otros casos. Por sus tres hijos (Sem, Cam y Jafet) Noé llegó a ser el progenitor de 70 grupos étnicos (vv. 5–23). Elegido de una masa de gente para ser el patriarca de Israel, Abraham igualmente señoreó tres ramas de descendientes. Si se toma en cuenta a su hijo Isaac, el número de sus vástagos de su otro hijo, Ismael, y su concubina Cetura, igualmente totalizan 70 nombres (vv. 28–42). La línea de descendientes por medio de Isaac y Jacob se encuentra en una lista separada en el capítulo 2. Véase los tres grupos de 14 nombres en Mt 1:2–17.

#### 1:5–27 DESCENDIENTES DE NOÉ HASTA ABRAHAM

1:11 *Egipto*. En distintos casos, el país o el área ocupada por varios grupos es tomado en cuenta, en lugar de su relación racial. Comp. Gn 10:1, nota.

#### 1:28–54 Isaac y descendientes no israelitas de Abraham

#### 1:28–33 DESCENDIENTES DE ISMAEL Y CETURA

1:28 *Abraham*. El escritor de Crónicas no se detiene para relatar la historia de los patriarcas, pues asume que el lector la conoce de Génesis 12–50.

#### 1:34–54 ESAÚ Y LOS EDMITAS

## 2:1–7:40 Los hijos de Jacob: las tribus de Israel

### 2:1–4:23 JUDÁ: LA LÍNEA DE DAVID

2:1 *Israel*. En el c. 1 el autor traza la línea de descendencia desde Adán según un orden de familias y naciones hasta Jacob (1:34), el antepasado inmediato de la gente por la que Dios determinó bendecir a “todas las familias de la tierra” (Gn 12:3). En los próximos seis capítulos (vv. 2–7) traza la genealogía de los 12 hijos de Jacob, de los que derivaron las tribus de Israel.

2:3 *Judá*. No es el primogénito, pero se le da un lugar importante. Su historia genealógica ocupa tres capítulos (vv. 2–4); es el primero registrado porque conduce a David, su sucesor dinástico y hacia tales guías de la comunidad postexílica como Zorobabel. (3:19)

*Los cananeos*. El autor considera importante mencionar el linaje no-israelita en el árbol genealógico de Judá. Tampoco habla de la relación incestuosa de Judá con su nuera Tamar (v. 4; Gn 38). Jesús, el Salvador de judíos y gentiles, de prostitutas y pecadores, tiene en su antepasado humano no solamente las cananeas Tamar y Rajab, sino también a Rut, la moabita, y Betsabé, la mujer del hitita Urías. (Mt 1:3–6)

2:7 *Acar*. El Acán (en Josué) aquí llama-do *Acar, que produce desgracia*, debido a su egoísmo le hizo problemas a los israelitas cuando conquistaron Canaán. Por el juego de palabra de este nombre véase nota en Jos 7:24.

2:9 *Quelubay*. Este nombre aparece en otras dos formas: “Caleb” (vv. 18, 24, 42, 49; 4:15) y “Quelub” (4:11). Casi no puede ser que todas las referencias sean una y la misma persona, aun cuando “Caleb, hijo de Hezrón” y “Caleb, hijo de Jefone” tenían una hija llamada Acsa (vv. 18, 49; 4:15; Jos 15:13, 17). Por la historia de Caleb, compañero de Josué que espionaron la tierra de Canaán, véase Nm 13 y s.

2:15 *David*. Saltando por siglos y siglos, la línea descendiente del autor desde Adán rápidamente llega a David, cuyo significado en la relación pactual con Dios es el tema básico de Crónicas. Los primeros capítulos de inmediato llaman la atención a su importancia, enumerando no sólo sus antepasados, sino también sus descendientes hasta el período postexílico (c. 3). De los ocho hijos de Isaí, aquí se nombran sólo siete (1S 16:10 y s.; 17:12). Sin duda uno fue omitido de esta lista genealógica por alguna razón, al no dejar descendientes. Eliab, mencionado aquí, y Eliú en 1Cr 27:18 pueden ser una variante del mismo nombre. Por los antepasados de David véase también Rt 4:18–22.

2:16 *Hermanas*. Se las menciona aquí, porque sus hijos desempeñaron un papel importante en el reinado de David. El más influyente fue Joab. (2S 2:18 y ss.; 3:26 y



ss.; 11:1 y ss.; 18:9 y ss.)

2:17 *Ismaelita*. Jéter o Itrá es llamado un israelita en 2S 17:25. Comp. nota allí.

2:18 *Caleb*. El linaje de David desde Judá por el segundo hijo de Hezrón (v. 9) es seguido por la genealogía de los otros dos hijos del último, Caleb y Jeramel (vv. 1855). Los clanes que salieron de estos dos antepasados por un tiempo no estaban unidos a las 12 tribus hasta que Judá los adoptó. Los quenitas (v. 55) eran una rama de la familia de Caleb. (Jue 1:16; 1S 27:10)

3:1 *Hijos de David*. No conforme con dar a la tribu de David el primer lugar en el orden general de la compilación genealógica (nota de 2:15), el escritor de Crónicas le concede una prominencia adicional a este miembro de la tribu de Judá. Antes de registrar los descendientes de la tribu de Judá como tal (c. 4), no sólo nos da una lista completa de los hijos de David, sino que también traza la historia de su familia a través de cinco siglos hasta el regreso del cautiverio babilónico (3:10–24). Como es el caso, no pocas veces algunas personas en Crónicas llevan un nombre diferente del que se les da en Samuel y Reyes o aparecen en una forma ligeramente distinta. *Daniel*, el hijo de Ajinoán, es llamado Quileab en 2S 3:2–5 (comp. nota allí). “Bet Súa” (v. 5) es una variante de Betsabé. Si Elisama (v. 6) se lee Elisúa como en 14:5 y 2S 5:15, la repetición del nombre en v. 8 se elimina.

3:15 *Johanán*. Ninguno de los antepasados de Josías en el trono es conocido por este nombre. *Salún*, así también llamado por Jeremías (Jer 22:11 y s.), debe ser identificado con Joacaz, hijo de Josías, cuyo reinado de 3 meses fue terminado por el faraón Neco. (2Cr 36:3 y s.)

3:16 *Jeconías*. La forma breve “Conías” aparece en Jer 22:24,28. También es llamado “Joaquín” (2Cr 36:9 y s.; 2R 24:6 y s.). En cuanto a la relación de Sedequías, el último rey de Judá, con Josías, véase nota en 2Cr 36:10.

3:17 *Salatiel*. La lista de los descendientes de David va más allá del exilado Jeconías o Joaquín, mencionado en los últimos versículos de 2R. Uno de los guías del período postexílico de la reconstrucción fue Zorobabel, llamado “El hijo de Salatiel” en Esd 3:2; 5:2 y Hag 1:1. Los dos versículos siguientes indican que la palabra “hijo” es usada en un sentido lato de nieto o sucesor, como en otros casos. (Gn 31:55)

3:19 *Hijos de Zorobabel*. Es difícil determinar desde los próximos versículos cuántas generaciones de los vástagos de Zorobabel han de ser incluidos en la lista. El v. 21 menciona sus dos nietos y luego agrega los nombres de otros cuatro descendientes. Partiendo del último nombrado de estos cuatro, vv. 22–24 traza su línea de descendencia hasta la cuarta generación. Si esta genealogía se extiende más allá de un mínimo de seis generaciones (La Septuaginta tiene 11), Crónicas no fue escrito antes de 400 a. C., siendo que Zorobabel aparece activo después del regreso

del cautiverio babilónico en 536 a. C. Por lo tanto parece razonable admitir que todas las entradas después de los nombres de sus nietos en el v. 21 fueron agregadas más adelante con el fin de mantener la lista completa.

4:1 *Judá*. De los vv. 1–23 este c. suple la lista de grupos familiares de Judá dada en c. 2 y luego continúa para registrar a aquellos de otra tribu sureña, la de Simeón (vv. 24–43). Algunos nombres del linaje de Judá, que aparecen en el c. 2, son repetidos aquí en distintos contextos. No está en claro por qué ciertos grupos son apartados para una mención especial. En algunos casos quizá el sitio que ocupaban los hacían merecedores de notoriedad como, por ej., Belén. (v. 4)

4:9 *Jabés*. Aquí se registra más bien su piedad que sus lazos familiares. Porque su madre estuvo en grandes dolores (*'ozeb*) cuando nació, le dio un nombre que, al transponer las 2 últimas consonantes, significa: “Él da dolor.” En respuesta a su oración, su vida fue una vida de bendición más que de dolor.

4:11 *Quelub*. Comp. 2:9, nota.

4:17 *Hija del faraón*. Esta frase puede tener como único propósito decir que era una mujer egipcia, para distinguirla de su “esposa judía”. (v. 18)

4:21 *Selá*. Mencionado en 2:3. Sus descendientes se dedicaron a oficios en asentamientos permanentes (obreros textiles, alfareros) en contraste con la manera seminómada de los clanes mencionados en los vv. 11–20.

4:22 *A Belén*. Texto de difícil traducción a partir del texto masorético. La Septuaginta y la Vulgata dicen “a Belén”.

#### 4:24–43 SIMEÓN

4:24 *Simeón*. Sus descendientes no desempeñaron un papel destacado en la historia de Israel “como los hombres de Judá” (v. 27). Sin embargo no perdieron su identidad (ver nota en 1R 11:32; Jos 19:9), aun estando dominados políticamente por sus hermanos hacia el norte de ellos. Con cuatro versículos alcanza para trazar la familia de Simeón (vv. 24–27); y sólo seis son necesarios para ubicar sus asentamientos. (vv. 28–33)

4:31 *Reinado de David*. Durante su reinado se hizo un censo del que los nombres de las ciudades mencionadas pueden haber sido tomados (2S 24:1–9). También es posible que las localidades en cuestión cambiaron su administración durante el tiempo de David.

4:38 *Jefes*. De las dos exploraciones guiadas por simeonitas (vv. 39–43), nada se menciona en otro lugar. La primera fue una correría en dirección a Guedor, un lugar desconocido, a no ser que sea un error de escritura por Gerar, donde Abraham e Isaac vivieron por un tiempo. (Gn 20:1, nota; 26:1)

4:40 *Cam.* Gente cananea.

4:41 *Meunitas.* Derrotados también por el rey Uzías (2Cr 26:7), estas víctimas de un ulterior ataque simeonita probablemente fueron llamados así por su asociación con Ma'an, una ciudad edomita al sureste de Petra. La frase "hasta el día de hoy" se refiere al tiempo cuando fue escrita esta fuente de la cual el escritor tomó este relato.

4:43 *Los amalecitas.* En un siguiente movimiento de expansión (42 y s.) los de Simeón destruyeron a *los amalecitas que habían escapado* al "monte Seir", o sea, Edom, quizá durante el mismo tiempo cuando Saúl estaba en guerra con ellos. (1S 15:4 y ss.; vea también nota en Éx 17:8; 1S 27:8; 30:1; 2S 8:12)

## 5:1–10 RUBÉN

5:1 *Hijos de Rubén.* El c. 5 contiene la historia ancestral de las dos y media tribus ubicadas al este del Jordán. Comienza con Rubén, cuyo territorio se extendía mayormente a lo largo del Mar Muerto bajando hasta el río Arnón (vv. 1-10); encima de Rubén estaba el patrimonio de Gad (vv. 11-22); la media tribu de Manasés ocupaba un área que se extendía hacia el norte desde Gad (vv. 22–26). Las posesiones israelitas en la Transjordania frecuentemente se dice que consisten de "Galaad" (vv. 9 y s., 16) y de "Basán" (vv. 16, 23), designando la última la sección norteña. Sin embargo, el término Galaad a veces se aplica a toda el área al este del Jordán. (Dt 34:1)

Nacido de Lea, Rubén era el mayor de los hijos de Jacob (Gn 29:32). *Pero porque había profanado el lecho de su padre*, la doble porción de herencia, la prerrogativa de la primogenitura, pasó a los hijos de José, Efraín y Manasés. (Gn 29:32; 35:22; 48:5, 14–16; 49:3 y s., 22–26; Dt 21:17)

5:2 *Un príncipe.* Aun cuando *a José le pertenecía el derecho de primogénito*, la línea real mesiánica arrancaba desde Judá. Sobre el término *príncipe* véase la nota en 1S 10:1.

5:6 *Tiglat Piléser.* Hay una variante que lee *Pilneser*. No hay ningún relato de un exilio asirio de *Beerá*, y que tampoco puede ser identificado. Sin embargo una deportación de israelitas cautivos por Tiglat Piléser se menciona en 2R 15:29.

5:10 *Agarenos.* Para un relato más completo de esta campaña véase v. 18 y ss.

## 5:11–22 GAD

5:11 *Hijos de Gad.* Esta lista de descendientes (vv. 11–17) y la guerra de las tribus transjordanas con sus vecinos hacia el este (vv. 18–22) no se registran en ninguna parte.

5:17 *Se registró*. Los nombres en los versículos precedentes provienen de un censo, por lo demás desconocido, que se realizó después de la división del reino. Un registro genealógico de Gad se da en Nm 26:15–18.

5:18 *Hombres valientes*. De acuerdo con las cifras del número de ellos y los prisioneros tomados (v. 21), la palabra hebrea “mil” no tiene un significado aritmético. Véase la introducción al libro de Números. Las cifras del botín capturado debe haber sufrido un incremento de ceros en el curso de la transmisión del texto.

5:19 *Agarenos*. Unas tribus del este, quizás llamados agarenos por ser descendientes de Agar, la madre de Ismael. Sus confederados Jetur y Nafis están en la lista de los hijos de Ismael. (1:31)

#### 5:23–26 MANASÉS, AL ESTE DEL RÍO JORDÁN

5:23 *Manasés*. Datos genealógicos adicionales se dan en 7:14–19.

5:26 *Pul*. Por su nombre véase nota en 2R 15:19. Para los nombres de lugares véase nota en 2R 17:6.

#### 6:1–81 LEVÍ: OFICIANTES DEL TEMPLO

6:1 *Hijos de Leví*. El énfasis sobre la verdadera adoración comienza a aparecer en la dedicación del espacio dedicado a la genealogía de los oficiantes autorizados en el templo, casi tres veces el número de versículos dedicados a las tres tribus en el c. 5. Los tres hijos de Jacob con Lea son llamados *levitas*, pero no todos tenían que cumplir las mismas funciones (comp. nota en Dt 18:1). Los primeros 15 versículos trazan la línea sumosacerdotal del levita Aarón hasta el tiempo del exilio. Suplementando este grupo altamente seleccionado de los descendientes de Leví, los próximos versículos (vv. 16–30) resumen la genealogía de sus tres hijos: *Guersón*, *Coat* y *Merari*. Ambas listas no son exhaustivas.

6:28 *Samuel*. En cuanto a su condición como levita, vea nota en 1S 1:1. “Vasni” aparentemente no es un nombre propio sino un adjetivo que significa “y el segundo”.

6:31 *Cantores que nombró*. Los descendientes de los tres hijos de Leví que estaban a cargo del “ministerio del canto” reciben una mención especial (vv. 31–47). El escritor de Crónicas destaca el servicio del canto con acompañamiento musical como un elemento esencial de adoración (vea, por ej. el c. 25). Los nombres de Hemán, Asaf y Etán (o Jedutún) aparecen en los títulos de los salmos (vv. 88, 89, 50, 62).

6:49 *Quemar ofrendas*. “El servicio del santuario en el templo”, realizado por los levitas (v. 48), se distinguía de *todo lo relacionado con el Lugar Santísimo*, asignado a aquellos hijos de Leví que eran hijos de Aarón (vv. 49–53). La lista de los sumosacerdotes termina con Ajimaz que oficiaba en tiempos de David.

6:54 *Lugares de viviendas*. Porque a “los levitas no le dieron tierras”, el SEÑOR ordenó asignarles “poblaciones con sus respectivos campos de pastoreo” dentro de las herencias de las otras tribus (Jos 14:4; 21:3; Nm 35:1–8). Las 13 ciudades adjudicadas a los sacerdotes coatitas se nombran en primer lugar (vv. 54–60). Todas las tribus designaron territorio a los descendientes no aarónicos de Coat y las dos otras ramas de las familias levíticas, 35 ciudades en total (vv. 61–65), algunas de las cuales fueron enumeradas luego. (vv. 66–81)

6:57 *Ciudades de refugio*. Para su propósito vea Nm 35:11, nota. La única ciudad refugio mencionada aquí es Hebrón. (v. 55; Jos 21:13)

## 7:1–5 ISACAR

7:1 *Hijos de Isacar*. Las genealogías de seis (posiblemente siete) tribus están comprimidas en un capítulo.

7:2 *En el tiempo de David*. Es muy posible que los datos suministrados en estos versículos fueron tomados de un censo que hizo David. (2S 24:1 y ss.)

## 7:6–12 BENJAMÍN, DAN Y ZABULÓN

7:6 *Hijos de Benjamín*. La tribu de Zabulón, ubicada al noroeste de Isacar, no se menciona, a no ser que haya una confusión de escritura en este lugar del texto. La sugerencia de que los siguientes versículos contienen entradas de la genealogía de Zabulón es apoyada por el hecho de que otro tronco de la familia de Benjamín aparece en el c. 8.

7:12 *De Ajer*. El original puede significar también “de otro”. Si así se traduce, puede referirse a Dan, del que de otra manera no se tendría noticia en la genealogía de los 12 hijos de Jacob. Los *Jusin* eran sus hijos de acuerdo con Gn 46:23. Dan puede no ser mencionado por su nombre, porque el escritor quería expresar su disgusto con esa tribu que en los primeros años se hizo culpable de la idolatría de imágenes relatada en Jueces 17–18.

## 7:13 NEFTALÍ:14–19 MANASÉS

7:14 *Manasés*. Miembros de esta tribu que vivían al este del Jordán estaban enlistados en 5:23–26. Este registro incluye residentes de ambas márgenes del río. A

las mujeres se les da un lugar prominente porque aportaron una corriente étnica no-israelita a la tribu.

#### 7:20–29 EFRAÍN

7:20 *Efraín*. El segundo de la tribu de José, ocupó territorio al sur de Manasés y norte de Benjamín. Su hijo más ilustre fue Josué. (v. 27)

7:21 *Hombres de Gad*. Nada más se sabe de un asalto perpetrado contra los de Efraín de parte de cananeos aliados con los filisteos de la ciudad de Gad. Si esto sucedió en los primeros días de la ocupación de Israel de Canaán, *Efraín* (vv. 22 y s.) es un nombre colectivo para los antepasados de la tribu.

7:24 *Edificó*. Es poco común que una mujer esté ocupada en actividades de edificación. Por *Bet Jorón* véase notas en Jos 10:10 y 1S 13:15. *Uzén Será* no es identificable.

#### 7:30–40 ASER

7:30 *Aser*. La herencia de Aser estaba al oeste y norte de Zabulón. (Jos 19:10, 24, notas)

7:40 *Guerreros valientes*. El total es considerablemente más bajo que el número de hombres aptos para la guerra que se le acredita a Aser en 12:36 y Nm 1:41; 26:47. Aquí se mencionan sólo los *jefes de los príncipes*.

### **8:1–40 Antepasados benjamitas de Saúl**

#### 8:1–28 BENJAMÍN

8:1 *Benjamín*. La historia ancestral de la pequeña tribu de Benjamín abarca un capítulo entero, mientras que las genealogías de unas cuantas tribus más grandes están comprimidas dentro del capítulo previo. A los descendientes del hijo menor de Jacob se les concede tal prominencia debido a sus vínculos con David, la figura dominante de todo el libro. Antes del exilio muchos de los benjamitas, cuyo territorio se superponía al de Judá, vivían en Jerusalén, la “ciudad de David” y, después del exilio, el centro de la comunidad teocrática (Jue 1:21; Esd 1:5). Judá, la tribu de David, y Benjamín unieron sus fuerzas contra el enemigo común (1R 12:21). El más ilustre de los benjamitas fue el primer rey de Israel y predecesor de David, Saúl, cuyos antepasados y descendientes están registrados en 29–40. En el esquema de Crónicas, este capítulo sirve como una transición a la historia de David y la “casa eterna” que le fue prometida. (cc. 10–29)

*Su primogénito.* Hay diferencias entre 15 y pasajes paralelos para los que no se conoce una solución satisfactoria. (7:6 y ss.; Gn 46:21; Nm 26:38–40)

8:6 *Aod.* El juez de ese nombre era el hijo de Gera (Jue 3:15). Los incidentes mencionados aquí y en los versículos del texto son desconocidos.

8:28 *Jefes.* Los nombres en los versículos anteriores (vv. 8 y ss.) no se registran en ninguna otra parte. Ninguno de ellos es mencionado en la lista de aquellos que regresaron de Babilonia (9:1–9; Neh 11:19). Por lo tanto *éstos vivían en Jerusalén* antes del exilio.

## 8:29–40 LOS ANTEPASADOS Y DESCENDIENTES DE SAÚL

8:29 *Gabaón.* A unos pocos kilómetros al noroeste de Jerusalén, donde estaba “el tabernáculo del Señor” y donde adoraba Salomón antes que fuera construido el templo. (21:29; 2Cr 1:3)

8:33 *Quis de Saúl.* A los efectos de completar la línea descendente, el texto aquí y 9:39 debe leerse: “Ner fue el padre de Abner y Quis de Saúl.” De acuerdo con 1S 14:50 y s., Ner y Quis eran hermanos. Para el nombre *Esbaal* vea nota en 1S 14:49.

8:34 *Meribaal.* Para su nombre vea nota en 2S 4:4.

8:40 *Guerreros con el arco.* Para su destreza con el arco vea 12:2; Jue 20:15.

## 9:1–34 Familias repatriadas en y cerca de Jerusalén

### 9:1–9 JUDÁ Y BENJAMÍN

9:1 *Infidelidad.* La historia de la dinastía de David, la gran preocupación de Crónicas, está a punto de comenzar. Vista en retrospectiva, demostraba que Israel podía ser el instrumento del plan de Dios para la salvación universal, pero únicamente si se mantenía fiel al pacto, expresado ante todo en la adoración al verdadero Dios de acuerdo con sus ordenanzas. Debido a su infidelidad, *Judá fue llevado al exilio en Babilonia*. Los antepasados de Israel, volviendo hasta Adán (cc. 1–8), por una parte, y el regreso de la cautividad babilónica, por otra, constituyen el marco dentro del cual toma su curso esta reseña histórica. En la primera parte de este capítulo se establece la continuidad con el pasado. El repatriado “pueblo de Judá, Benjamín, Efraín y Manasés” tenía la certeza de que seguía siendo parte de *todo Israel* cuyas *genealogías* están registradas en los capítulos anteriores. “Jerusalén” (v. 3), la capital de David y el lugar del templo de Salomón, estaba otra vez en el centro de las cosas (vv. 1–9). Además, los ritos de adoración como “David y Samuel el visionario los establecieron”, fueron reanudados por los oficiales autorizados, los sacerdotes y sus asistentes levíticos (10:34). Los últimos versículos

de este capítulo introducen el reinado de David con la repetición (leída) de los antepasados y descendientes de Saúl, su único antecesor. (35–44; comp. 8:29–40)

9:2 *Servidores del templo*. Otras traducciones usan “Nethinim”, una transliteración de la palabra hebrea que significa “aquellos a quienes se les encomienda una tarea o son apartados para ella”. Esdras 8:20 explica que era gente “que David y sus oficiales habían asignado para que ayudaran a los levitas”. La designación Nethinim se encuentra sólo en Cr, Esd y Neh, escritos postexílicos. Evidentemente se refiere a no-israelitas que fueron obligados a servir en el templo. Véase los cautivos mencionados en Nm 31:47 y los “leñadores y aguateros” en Jos 9:27. Asociados con los levitas, también tenían viviendas en Jerusalén y vivían en ciudades levíticas. (Esd 2:70; Neh 3:26, 31; 11:21)

### 9:10–13 FAMILIAS SACERDOTALES

9:13 *Hombres capacitados*. El número total en Neh 11:10–14 es 1.192. La diferencia se debe quizás a una base de cálculo diferente.

### 9:14–34 FAMILIAS LEVÍTICAS

9:17 *Los porteros*. El total de 212, en Neh 11:19 se reduce a 172.

9:32 *Los panes sagrados*. Lit. “panes de la proposición”. Se los colocaba en dos hileras, seis hogazas para cada una. En el Pentateuco y en otra parte es llamado “el pan de la Presencia” (Éx 25:30; Lv 24:3–9; Nm 4:7; 1R 7:48). Para el significado véase Éx 25:23, nota.

9:33 *Cantores*. Crónicas recalca la importancia de la música y el canto en la adoración del templo (véase 6:31, nota). Por lo tanto parece extraño que aquí no se agreguen nombres.

## 9:35–29:30 LA HISTORIA DE DAVID

### 9:35–10:14 Su antecesor Saúl

#### 9:35–44 GENEALOGÍA DEL PRIMER REY DE ISRAEL

9:39 *Saúl*. Los últimos versículos de este capítulo (vv. 35–44) suministran otra lista, un poco diferente, de los antepasados y descendientes de Saúl (vea 8:29 y ss.). Pero sólo sirve para relatar la historia de la muerte del primer rey, y a la vez ser una introducción al tema principal de Crónicas: el reinado de David, relatado en los restantes 19 capítulos de 1Cr.

### 10:1–7 LA MUERTE DE SAÚL EN ACCIÓN BÉLICA

10:1 *Los filisteos fueron a la guerra*. Ningún incidente de la vida de Saúl relatado



en 1S 8–31 se registra aquí, excepto la desastrosa batalla con los filisteos. En el marco de Crónicas, a Saúl se lo toma en consideración sólo como predecesor infiel de David de quién “el SEÑOR quitó el reino y se lo entregó a David, el hijo de Isaí” (v. 14). Por las circunstancias de la muerte de Saúl véase las notas del relato paralelo de 1S 31.

10:6 *Toda su familia*. Esta expresión se refiere a “todos sus hombres” (1S 31:6) que constituían su inmediato entorno o su guardia personal. El c. anterior enumera los descendientes que le sobrevivieron.

#### 10:8–12 EL SEPELIO DE SAÚL

10:10 *Colgaron su cabeza*. Para la disposición del cadáver vea nota en 1S 31:10.

#### 10:13–14 MOTIVOS DEL RECHAZO DE SAÚL

10:13 *Infidelidad*. Como pruebas de su infidelidad consulte pasajes tales como 1S 13:8–15; 15:1–9; 28:5–19.

10:14 *Le quitó la vida*. “Herido por los arqueros”, Saúl se quitó la vida. En el A. T. la causa de muerte o desastre se atribuyen directamente a Dios, aun cuando son ejecutados por agentes humanos. (Comp. Dt 2:34, nota; Nm 31:1)

### **11:1–12:40 David, rey de todo Israel**

#### 11:1–3 CORONACIÓN EN HEBRÓN

11:1 *Todos los israelitas*. Siendo que el capítulo anterior no dice nada de la persecución de David por parte de Saúl antes de su muerte, por lo tanto aquí no se menciona la lucha por el trono que comenzó después de la batalla de Gilboa (2S 1–4) y duró 7 años y medio. Al fin terminó cuando “los ancianos de Israel” llegaron a Hebrón y “ungieron a David rey sobre Israel”.

#### 11:4–9 CONQUISTA DE JERUSALÉN

11:4 *Jerusalén*. El relato de que todo Israel aceptó a David como rey (vv. 1–3), es seguido por la historia de la conquista de Jerusalén (vv. 4–8). Para ambos eventos véase 2S 5:1–10, notas.

#### 11:10–47 LOS HOMBRES FUERTES DE DAVID

11:10 *Valientes*. La lista de honor de los soldados de David (vv. 10–47) sigue de inmediato al relato de su ascensión al trono y la conquista de su capital, mientras que en Samuel esta lista aparece como un apéndice para el relato de su reinado (2S 23:839). Tanto aquí como en otra parte una secuencia más bien temática que cronológica determina el orden en que se relatan los sucesos. Los hombres de la

lista se distinguieron al servicio de David no sólo cuanto todo Israel “lo hizo rey”, sino también más adelante *le dieron un fuerte apoyo en su reinado*.

11:11 *Trescientos*. Un número mayor de 800 se nos da en 2S 23:8. No hay dudas de que esta diferencia se debe a un error de escritura.

11:13 *Cebada*. El texto en 2S 23:11 dice “lentejas”. Un copista puede haber confundido la palabra hebrea por estos granos debido a la semejanza en su estructura de consonantes.

*Pasdamín*. Un lugar llamado Efesdamín se menciona en 1S 17:1, ver nota allí.

11:14 *Se plantaron*. Sólo dos de “los tres famosos” se nombran: Yasobeán (v. 11) y Eleazar (v. 12). El tercero, Sama (2S 23:11), aparentemente es el sujeto de los verbos aquí y el héroe principal de esta expedición.

11:15 *Adulán*. Para este episodio véase 2S 23:13–17; y nota en 23:8. Por el lugar de Adulán véase 1S 22:1, nota; para “el valle de Rafayin”, 2S 5:17, nota.

11:20 *Abisay*. Su destino (vv. 20 y s.) y el de Banaías (vv. 22–25) se relatan en 2S 23:18.

11:26 *Soldados distinguidos*. Esta lista de soldados valientes (vv. 22–46) es más completa que la de 2S 34:24–39, donde las 16 entradas que seguían al nombre de Urías (v. 40) no aparecen. Por lealtad a su rey, estos héroes –muchos son desconocidos o no se pueden identificar– pertenecen a la historia de los inmortales. Inscritos en “el libro de la vida” hay muchísimos más nombres, cuya gloria no terminará cuando las listas materiales de honor van a desaparecer. Súbditos del Rey de reyes por la fe en su poder redentor y revestidos de túnicas de santidad del guardarropas real, son contados como dignos de recibir “la corona de la justicia”, “la inmarcesible corona de la gloria”. (2 Ti 4:8; 1 P 5:4; Stg 1:2)

## 12:1–40 CRECIMIENTO DEL PODER MILITAR DE DAVID

### 1) 12:1–22 Desertores de Saúl

12:1 *Se unieron a David*. El c. 11 informa de un número de factores del ascenso del pastorcito de Belén a gobernante ilustre de Israel: recibió el voto de un Israel unido cuando fue coronado (11:1–3); administró su reino desde Jerusalén, su capital (11:49); tenía un plantel de generales y oficiales militares de superior habilidad y lealtad incondicional a él (11:10–47). El c. 12 traza el crecimiento de sus fuerzas militares desde los primeros tiempos (vv. 1–22) hasta su poderío al tiempo de su coronación (vv. 23–37). Varios contingentes de *hombres fuertes* unieron su suerte con él mientras que todavía era un fugitivo de la furia de Saúl (1S 19–30). Se mencionan cuatro grupos de desertores de Saúl. Venían de Benjamín (vv. 1–7); Gad (vv. 8–15); Benjamín y Judá (vv. 16–18); Manasés (vv. 18–22). No hay ningún

registro de estos agregados al ejército de David en 2 Samuel.

12:2 *Parientes de Saúl*. Los de la tribu de Benjamín encabezan la lista de los que se plegaron a David, aun cuando no fueron los primeros de acuerdo con el tiempo. Se unieron a él cuando estuvo “en Siclag” poco antes de la muerte de Saúl (1S 27:26). Sin embargo, siendo que los benjamitas eran parientes de Saúl, su desertión hacia David fue en particular notorio. Aun aquellos de quienes por sus lazos de sangre podía esperarse que permanecieran fieles al rey malvado, sentían que su autoridad era tan intolerable que decidieron unirse al movimiento de resistencia en contra de él. Por su habilidad ambidextra de *lanzar piedras y disparar flechas* véase Jue 20:15 y s.

12:4 *Treinta*. Los 30 que figuran aquí y en el v. 18, representan aparentemente un grupo selecto diferente a la cadena de comandantes mencionada en el capítulo previo. Ninguno de los nombres allí mencionados aparecen aquí.

12:8 *Gaditas*. Su territorio quedaba al este del Jordán (nota 5:1). Allí Isboset, el hijo de Saúl, se mantuvo durante 7 años y medio después de la muerte de su padre. El desertar de los propios parientes de Saúl, seguidos de sus propios vecinos inmediatos, revela hasta qué punto se había desprestigiado su gobierno. Cuando algunos gaditas se *unieron* (lit. “se separaron (de Saúl”) *a David*, quemaron los puentes detrás de ellos. Vinieron a David *cuando se encontraba en la fortaleza del desierto*, probablemente una referencia a “la cueva de Adulán”, hacia donde huyó después de que Saúl ordenara su arresto. (1S 22:1, nota)

12:15 *Atravesaron el Jordán*. Los gaditas disidentes no tenían obstáculos serios para vencer. Por alguna necesidad tenían que cruzar el Jordán cuando se desbordaba *en el mes primero* o Nisán, nuestro marzoabril. Además tenían que *hacer huir a los habitantes de los valles*, sin dudas sus propios paisanos, que trataban de impedir la desertión hacia David.

12:17 *En son de paz*. Estos “hombres de Benjamín”, al igual que los gaditas “vinieron a la fortaleza del desierto de David”, aparentemente antes que sus compatriotas tribales mencionados en los vv. 1–7, actuando juntos con hombres del adyacente Judá. No se nos dice por qué David se aseguró la confianza de este contingente mixto. Durante su huída de Saúl había aprendido que debía ser cuidadoso a quién podía confiar. Por su encuentro con gente traicionera vea 1S 23:19 y ss.; 26:1 y ss.

12:18 *El Espíritu*. El texto dice “un espíritu”. Eso puede indicar que el desconocido Amasay dio una fogosa garantía de su lealtad en estilo poético. Pero no faltan ocasiones cuando el Espíritu da un impulso divino a algo dicho, véase Jue 6:34 y 3:10, notas.

12:19 *Se unieron a David*. No hay duda de que este capítulo suministra sólo una

lista parcial de los hombres que apoyaron a David antes de la muerte de Saúl. No se menciona, por ej., a los desertores de Efraín cuyo territorio estaba entre Benjamín (vv. 1–7) y Manasés (vv. 19–22). *Algunos de los guerreros de Manasés se unieron a David* poco antes de la muerte de Saúl; aun otros se habían unido a él “cuando fue a Ziclág” (comp. nota en el v. 1). David *no ayudó... a los filisteos* en la batalla de Gilboa porque los jefes de éstos no confiaban en David. (1S 28:1 y s.; 29)

12:21 *Bandas*. Los amalecitas era las bandas de invasores que destruyeron Ziclág cuando David dejó desprotegido este lugar. (1S 30)

12:22 *Un ejército poderoso*. Tal como las huestes de ángeles de Dios (Gn 32:2; Mt 26:53) las fuerzas armadas de David eran *un gran ejército*, creciendo su número mientras que *de día en día hombres seguían viniendo a David*.

2) 12:23–40 Contingentes de todas las tribus reunidas en Hebrón.

12:23 *En Hebrón*. Antes de la muerte de Saúl y durante el desafortunado régimen de su hijo, David recibió un apoyo creciente de varios grupos voluntarios. Cuando “todo el resto de Israel eran de la misma idea de hacer rey a David” en Hebrón, llegó a ser el comandante del ejército nacional de Israel, compuesto por *divisiones que provenían de las distintas tribus*. (vv. 23–40)

12:38 *Todos éstos*. El número de “guerreros, preparados para combatir”, escogidos de cada tribu, totaliza 340.600 hombres. Las cifras se dan en miles y de a cientos. Para la sugerencia de que estos términos no representan figuras aritméticas, sino que se trata de clasificaciones militares para designar “jefes de mil y cien soldados” (13:1) véase la Introducción a Números.

12:39 *Sus hermanos*. La gente de Judá, donde queda Hebrón, asumieron la carga principal de proveer *comida y bebida* para los visitantes de otras tribus.

## **13:1–14 Intento de trasladar el arca de Jerusalén**

### **13:1–4 PROPUESTA APROBADA POR ASAMBLEA**

13:3 *El arca*. Con el fin de destacar la importancia de la verdadera adoración, el escritor de Crónicas no sigue aquí un orden cronológico con el fin de hacer resaltar la preocupación de David por el arca del pacto, el trono simbólico de Dios que todo trasciende (v. 6). En efecto, los capítulos anteriores prepararon el escenario, explicando por qué David estaba en condiciones de implementar el traslado del arca. Ciñéndose la corona de todo Israel (10:1–11:3) en la que fuera ciudad de los jebuseos y ahora Jerusalén (11:4–9), y al comando de un ejército nacional (11:10–12:40), estaba en una posición para promover la vida espiritual de su pueblo. De acuerdo con el relato paralelo en 2S 6:1–11, David no emprendió el traslado con el fin de hacer de Jerusalén la capital religiosa, sin antes haber despejado el país de los

filisteos en dos batallas (2S 5:17–25, que se relatan en el próximo capítulo de Crónicas (14:8–17). Por la negligencia de cuidar el arca *en los tiempos de Saúl* véase 1S 5:1–7:1.

13:4 *Toda la asamblea*. Los primeros 4 versículos suministran información que no se encuentra en 2S. *Toda la gente* tenía voz y voto en el asunto por sus representantes.

#### 13:5–8 UNA GOZOSA PROCESIÓN DESDE QUIRIAT YEARÍN

13:5 *Sijor... a... Jamat*. Desde el límite sureño hasta el norteño del país (véase 1R 8:65, nota). Una designación más común es “desde Dan a Berseba”. (Jue 20:1, nota)

#### 13:914 LA MUERTE DE UZA PROYECTO ABANDONADO

13:9 *Quidón*. Llamado “Nacón” en 2S 6:6. Ver nota allí.

### **14:1–17 Consolidación del régimen de David**

14:1–17 *Construir un palacio*. Entre el tiempo que el arca permaneció “en la casa de Obed Edom”(13:13–14) y la exitosa transferencia a Jerusalén (c.15), este capítulo se toma el permiso de intercalar tres factores adicionales, no relacionados unos con otros ni en cuanto al asunto como tam-poco al tiempo, que muestran que “el SEÑOR, por amor a su pueblo, lo había establecido como rey sobre Israel” (v. 2). La estabilidad de su reino se evidenció por: (1) su actividad edilicia con la ayuda de un rey extranjero, Hiram de Tiro (vv. 1–2), (2) mejores condiciones vivenciales con una vida doméstica más tranquila y crecimiento de su familia (vv. 3–6); (3) la doble derrota infligida a los filisteos, que amenazaban la paz en el país (vv. 8–17). Véase notas del suceso paralelo en 2S 5:11–25.

14:4 *Hijos*. Algunos se mencionan sólo aquí. Los nombres de algunos tienen formas variantes en otras listas.

### **15:1–16:43 Traslado del Arca: directivas para el culto**

#### 15:1–15 INSTRUCCIONES PARA LOS SACERDOTES Y LEVITAS

15:1 *Un lugar para el arca*. En este capítulo se nos da un resumen de la historia del arca, interrumpido por c.14. Debido a la importancia de este cofre sagrado en el culto de adoración de Israel, el escritor de Crónicas llena dos capítulos con el informe del traslado a Jerusalén y las previsiones que se tomaron respecto de su nueva ubicación (véase el relato paralelo, comprimido en ocho versículos, 2S 6:12–19; 1Cr 15:2516:3, 43). La descripción de procedimientos ceremoniales abarca la mayor

parte del espacio: (1) las instrucciones de David a los sacerdotes y levitas de observar las prescripciones rituales para mover el arca (15:1–15); (2) directivas para la música procesional (vv. 16–24); (3) las ceremonias que se observaron mientras el grupo festivo se desplazaba hacia Jerusalén (vv. 25–29); (4) el programa de adoración establecido por David después de que el arca había sido movido (16:1–43): a) designación de músicos “como ministros delante del arca” (16:4–6); la orden de David de que “alabanzas sean cantadas al SEÑOR” (16:736); (c) las provisiones para los servicios diarios “delante del arca” y el tabernáculo en Gibeón. (16:37–43)

15:2 *Transportar el arca*. Ya no con “miedo a Dios”, como en ocasión de la muerte de Uza (13:10), David se dio cuenta de que Dios no objetaba el traslado del arca como un principio antojadizo. Cuando permanecía en lugares por algún tiempo le dio bendiciones a la “casa de Obed Edom”(vv. 13–14). Por lo tanto la causa de aquel desastre debe haber sido la forma ilegal como fue manejado. Para el procedimiento prescrito véase Éx 25:14; Nm 1:50; 4:5–15; Dt 10:8.

15:4 *Los descendientes de Aarón*. Además de los representantes de los sacerdotes, de los cuales sólo se mencionan a Sadoc y Abiatar (v. 11), más de 800 levitas debían participar en la procesión. Estos últimos descendían de la rama familiar levítica de: Coat (v. 5). Merari (v. 6) y Guersón. (7; vea 6:1, nota)

15:12 *Purifíquense*. Observe los ritos de purificación requeridos de aquellos que estaban ocupados en las ceremonias sagradas. (Ex 19:10,14 y s.; Lv 11:44)

15:15 *Llevaron el arca*. Con el fin de destacar que esta vez el arca fue movido de acuerdo con la palabra del SEÑOR, el traslado se describe como ya realizado.

#### 15:16–24 DIRECTIVAS PARA LA MÚSICA PROCESIONAL

15:16 *Cantores*. Música procesional, vocal e instrumental, debía ofrecerse bajo la dirección de tres levitas: Asaf, Etán y Hemán (17; comp. nota en 6:31). Éstos debían ser asistidos por “parientes que les seguían en rango” (v. 18), o sea, en una posición inferior a los tres guías.

15:18 *Obed Edom*. El nombre de la persona en cuya casa se albergó el arca (13:14) aparece con frecuencia (vv. 18, 24; 16:5, 38 y 26:15). Si el mismo se refiere a la misma persona en todo los casos, entonces estaba comprometido en diversas actividades. Era uno de “los porteros del arca” (v. 24), y participaba de los servicios de canto durante y después de las procesiones.

15:20 *Alamot*. Lit. “vírgenes”. No hay certeza sobre el significado de este término musical. Puede referirse a instrumentos que producen notas agudas propios para acompañamientos de voces femeninas. Véase títulos del Salmo 46.

15:21 *Seminit*. Lit. “la octava” cuerda de un arpa. Otro término musical que

quizás designa un alcance tonal de una octava baja.

#### 15:25–16:3 LA PARTICIPACIÓN DE DAVID EN LOS CULTOS

15:26 *Siete toros y siete carneros*. Éstos fueron sacrificados cuando la procesión alcanzaba su destino. Al arrancar la procesión, un toro y un carnero engordado fueron sacrificados (2S 6:13). Para la sección 15:25–16:3 véase notas en 2S 6:12–19.

16:1 *Una tienda*. Una cobertura temporaria, sin duda hecha de pieles de cabras (Éx 26:7) que David había armado como un resguardo para el cofre sagrado. La tienda o “tabernáculo del Señor” en Gibeón retuvo su significado religioso (2Cr 1:3). Quizá estaba tan deteriorada por los años que no estaba en condiciones de ser trasladada.

#### 16:4–13 REGULACIONES RITUALES DESPUES DEL TRASLADO DEL ARCA

16:5 *Asaf*. La mayoría de los hombres escogidos para proveer música “delante del arca” en su nuevo lugar, habían sido designados “a producir sonidos alegres” durante la procesión, dirigidos por Asaf. (15:16 y ss.)

16:7 *Asaf y sus hermanos*. No había manera de grabar el sonido de la música instrumental (arpas, liras, címbalos y trompetas) que David ordenó ejecutar delante del arca. Sin embargo, fue posible conservar algunas de las palabras de los himnos que Asaf y sus socios cantaron “para invocar, agradecer y alabar al SEÑOR” (v. 4). Sus cantos tenían una nota sostenida de *acción de gracias*, que se oía tan nítidamente en aquellos salmos de los que el escritor de Crónicas extrajo algunos pasajes pertinentes, hilvanados en los vv. 8–36. Para los vv. 8–22 véase Sal 105:1–15; para los vv. 23–33, Sal 96:1–13; para los vv. 34–36, Sal 106:1, 47 y s.

16:37 *Ritual diario*. Los servicios *ante el arca* en Jerusalén seguían procedimientos establecidos tales como los “holocaustos” en Gibeón que se hacían “tal como estaba escrito en la ley del SEÑOR”. (v. 40)

16:39 *Sadoc*. Su colega Abiatar (15:11) quizás permaneció en Jerusalén.

16:41 *Jedutún*. Se presume que era conocido también por Etán (6:31, nota). Su nombre aparece en los títulos de Salmos 39, 62 y 77.

#### **17:1–27 David quiere edificar una casa a Dios, y recibe la promesa de una casa eterna**

17:1 *Bajo una tienda*. Lit. “bajo las cortinas”. David ya no quería dejar el arca, el trono simbólico del Rey de Israel, bajo una tienda armada por él (16:1, nota) mientras que él ocupaba majestuosos cuartos hechos de cedro. Vea Hag 1:4 para una situación similar. Natán, el profeta, aprobó el plan del rey de construir a Dios “una

casa para que la habite” (v. 4). Pero intervino el SEÑOR y revirtió la acción: Sería él, Dios, quien le construiría a David una casa dinástica, una estructura que perduraría para siempre. De esta dinastía saldría el Rey de reyes, el Gobernante de un reino eterno (Ap 22:16; Is 11). Véase notas sobre 2S 7, que con menos variaciones duplica el relato de este capítulo de Crónicas.

### **18:1–20:8 David, gobernante de un imperio**

#### 18:1–13 SOMETIMIENTO DE CINCO PUEBLOS VECINOS

18:1 *David derrotó*. Aun cuando no le fue permitido intervenir directamente en la construcción del templo, David hizo mucho para que el postergado proyecto se hiciera una realidad. Su primer aporte a la causa fue de carácter político. Su hijo Salomón estaría en condiciones de emprender operaciones completas de construcción, porque Dios “habría desde ya aniquilado” a los enemigos de su padre (17:8). Por lo tanto no habría interferencias de pueblos vecinos que hostigaban a Israel en el pasado, particularmente durante el período de los jueces. Uno tras otro fueron forzados de someterse al señorío de David (cc. 18–20). Aún más, David contribuyó también en forma directa al programa de construcción. Eligió y donó el sitio para el templo (21:1 22:1 y acopió materiales para tal fin. Sobre cómo “el SEÑOR le dio las victorias a David) (vv. 6,13) véase notas de relatos paralelos en 2S 8.

#### 18:14–17 OFICIALES ESTATALES

18:14 *David reinó*. Aquí una breve lista de oficiales de David es insertada entre la lista de sus enemigos derrotados y un más extenso relato de sus victorias sobre los enemigos, como en 2S 8:15–18.

#### 19:1- 20:3 VICTORIA SOBRE LOS AMONITAS Y ALIADOS

19:1 *Los amonitas*. Véase notas sobre los relatos paralelos del sometimiento de los amonitas en 2S 10–12. Sin embargo, Crónicas no informa sobre la caída de David que ocurrió durante la guerra amonita (2S 11:1–12:25). Sus pecados contra Betsabé y Urías, por cierto, tenían consecuencias trágicas y de largo alcance. Pero la mención de estos defectos personales no es esencial para representar un contexto nacional en el que su sucesor pudiera construir el templo sin ser molestado por enemigos de afuera. El escritor de Crónicas suprime de su relato otros datos del reinado de David, tales como su bondad para con el hijo de Saúl, Mefiboset (2S 9:1–8) porque no contribuyen al desarrollo del tema central: el templo y su estructura de servicios.

19:7 *Carros*. Por la diferencia de cifras aquí y en el v.18 de aquellas dadas en 2S



10:6, 18 véase 2S 8:4, nota.

20:1 *Destruyó Rabá*. El final de la guerra amonita (20:1–3) está registrado también en 2S 11:1; 12:26–31. Comp. notas.

#### 20:4–8 GIGANTES ABATIDOS POR HOMBRES DE DAVID

20:4 *Filisteos*. Aun cuando los hicieron retroceder de los límites de Israel en dos batallas, los filisteos desafiaron la supremacía de David. Comp. 2S 21:14–22, notas.

### 21:1–27:34 Preocupación de David por el futuro templo y la adoración

#### 21:1- 22:1 COMPRA DEL SITIO DEL TEMPLO DESPUÉS DEL CENSO

21:1 *Censo de Israel*. Aparte de legar a Salomón una nación políticamente fuerte (cc.18–20), David hizo generosas contribuciones para el templo al (1) donar un sitio para la construcción (21:1–22:1); (2) acopiar materiales de construcción (22:2–5). El relato del censo registrado en este capítulo tiene el propósito de explicar cómo sucedió que David escogió y adquirió la parcela urbana donde “la casa del SEÑOR” había de ser erigida (comp. 2Cr 3:1; y nota en Gn 22:2). Una de las variantes más significativas entre este capítulo y el relato paralelo 2S 24 es la descripción de cómo “fue incitado a censar a Israel”. (Comp. 2S 24:1, nota)

21:5 *Resultado*. Por el resultado dado aquí véase nota en 2S 24:9.

21:12 *Tres años*. El texto en 2S 24:13 dice 7 años.

21:15 *Ornán*. El nombre de este noisraelita aparece en la forma de Arauna en 2S 24:16 y ss.

21:25 *Seiscientas monedas*. Véase el monto pagado a Ornán de acuerdo con la nota en 2S 24:21.

21:26 *Envió fuego*. Esta demostración visible de aprobación divina no se menciona en el relato paralelo, 2S 24, pero por otro caso véase Lv 9:24 (Aarón es consagrado); 1R 18:38 (Elías en el Carmelo); 2Cr 7:1 (dedicación del templo).

#### 22:2–5 ACOPIO DE MATERIAL DE CONSTRUCCIÓN

22:2 *Para la construcción*. Además de pagar por el sitio del futuro templo (c. 21), David se hizo cargo de gran parte del costo de los materiales que entraron en el edificio (vv. 2–5). Para este programa de acopio reclutó extranjeros, o sea, noisraelitas que fueron obligados a trabajos forzados en cuadrillas. (2Cr 2:17; 8:7 y ss.)

#### 22:6–16 SE ENCARGA LA CONSTRUCCIÓN A SALOMÓN

22:6 *Le encargó*. La liberalidad de sus contribuciones financieras para el templo

(21:1–22:5) estaba combinada con la sinceridad de David de dar su apoyo moral para el proyecto que a él mismo no le fue permitido realizar. Sin ambigüedades David (1) puso esta empresa sin terminar en las manos y el corazón de Salomón, encargándole que “sea fuerte y valiente” (vv. 6–16); (2) ordenó “a todos los jefes de Israel que colaboraran con su hijo Salomón”, que trasladen el arca del pacto “al templo que se construirá en honor al SEÑOR”. (vv. 17-19)

22:8 *Muchas guerras*. Aquí David da las razones, antes no mencionadas, por qué no fue escogido para construir el templo. (véase también 28:2 y s.)

22:9 *Un hombre pacífico*. Para el significado de la palabra hebrea “paz” vea nota en Nm 6:26. La “paz y tranquilidad” necesarias para construir el templo fueron el resultado de las victorias de David sobre los pueblos vecinos. (cc 18–20)

22:14 *Toneladas de oro*. Estando en la cúspide de su gloria, Salomón tenía una entrada anual de 666 talentos de oro (unos 23 mil kilogramos). David quizás habla aquí de cifras que indican una gran suma, más bien que totales basados en cálculos actuales. Pero también es posible que a los números originales se les fueron agregando ceros en la transmisión del texto.

#### 22:17–19 JEFES AMONESTADOS A COOPERAR

22:19 *Utensilios sagrados*. Utensilios y mobiliarios dedicados para su uso en el templo.

#### 23:1–27:34 ORGANIZACIÓN DEL PERSONAL ADMINISTRATIVO

##### 1) 23:1–32 Los levitas

23:1 *Muy anciano*. Al final de su vida David había hecho todo para adelantar la construcción del templo a poco de comenzar la obra. Apoyó el proyecto económicamente (21:1–22:5) como también moralmente (22:6–19). Los cuatro capítulos siguientes (23–26) nos informan cómo anticipó otra necesidad. Habiendo hecho de Salomón su corregente, convocó una asamblea de todos los jefes de la nación durante la que se organizó al personal oficiante del templo de tal manera para garantizar los servicios de adoración en forma ordenada y regular. Los descendientes de Leví que no eran de la línea sacerdotal de Aarón fueron divididos en cuatro grupos de distintos tamaños, cada uno para funcionar en distintas capacidades (vv. 2–6). El primer contingente se componía de representantes de las tres familias levíticas (vv. 7–23) que estaban a cargo del trabajo del templo del SEÑOR” (vv. 4, 24, 28, 32). Comenzaban a la edad de 20 años y trabajaban en 24 “divisiones” o turnos como los sacerdotes (24:1); estos levitas debían “asistir a los hijos de Aarón” en distintas clases de “trabajo al servicio de la casa de Dios” (vv. 24-32). Cómo los otros tres grupos debían funcionar se dice más adelante: los

músicos en el c. 25; los porteros en 26:1–19; los que estaban a “cargo de la tesorería”, los funcionarios y los jueces en 26:20–32.

23:3 *El total*. Es muy posible que las cifras originales de todos los levitas y sus distintas divisiones adquirieron ceros extras en la transmisión del texto. Cuando “David convocó a todo Israel... para llevar el arca”, el número de levitas participantes fue de 862. (15:1–10; vea Nm 3:39, nota)

23:7 *Los guersonitas*. Miembros de las tres ramas de los descendientes de Leví (nota 6:1) fueron asignados al primer grupo: Guersón (vv. 7–11), Coat (vv. 12–20), Merari (21–23). La lista de éstos se complementa en el próximo capítulo. (24:20–31)

23:24 *Veinte años*. Los levitas comenzaban a ministrar a la edad de “treinta años” (v. 3; Nm 4:3, nota). “De acuerdo con las últimas disposiciones de David” (v. 27) debían ser registrados para el servicio a la edad de 20. (2Cr 31:17; Esd 3:8)

## 2) 24:1–19 Sacerdotes

24:1 *Hijos de Aarón*. Con el fin de subrayar la diferencia entre las funciones de los levitas y los hijos de Aarón, “sus hermanos”, el escritor de Crónicas no deja de informar cómo David organizó a los sacerdotes “de acuerdo con el desempeño de sus funciones en el servicio” (24:1–19) antes de continuar con las ordenanzas para los otros tres grupos de levitas mencionados en 23:4 y s. David dividió a los descendientes de los dos hijos de Aarón, Eleazar e Itamar, en 24 cursos o turnos de trabajo para proveer un desempeño ininterrumpido de los rituales prescritos. A la vuelta de un año cada grupo cumpliría sus deberes por dos semanas. Zacarías, el padre de Juan el Bautista, era “del grupo de Abías”. (Lc 1:5)

## 3) 24:20–31 Lista complementaria de los asistentes sacerdotales

24:20 *El resto*. La lista de los hijos de Leví contienen entradas que no están incluidas en el catálogo previo de aquellos que debían asistir a los sacerdotes (23:7–23) aun cuando se repiten nombres de allí (algunos en forma alterada).

## 4) 25:1–31 Cantores levíticos, músicos

25:1 *Apartaron*. El escritor resume el informe sobre la organización de los cuatro grupos levíticos cuyos números y áreas de actividad mencionó en 23:4 y s. Después de proveer a los sacerdotes con asistentes (23:7–32; 24:20–31), David ordenó formar conjuntos de músicos y cantores que estuvieran regularmente a mano *para el servicio* en el templo. Estaban integrados, por cierto, *de los hijos* de Asaf, Jedutún (o Etán), y Hemán (6:33–47), apartados en 24 coros o ensambles, cada uno de éstos compuesto por 12 individuos que totalizaban 288 personas (vv. 1–8). Cada unidad designada por suerte se componía de miembros de las tres familias musicales. El orden en que fueron elegidos determinaba también la secuencia en que debían cumplir sus obligaciones en el templo. (vv. 9–31)

25:3 *Profetizaba*. El cantar *acciones de gracias y alabanzas al Señor* con acompañamiento musical, tenía mucho en común con la proclamación de la palabra profética (v. 2; comp. 1S 10:6, nota). El término *vidente*, un sinónimo para profeta, se atribuye a Hemán en el v. 5.

25:4 *Jananías*. Su nombre y los nombres de las personas que le siguen, cuando arreglados y ligeramente alterados en su forma, constituyen las palabras de un himno breve. Jananías, por ej., significa “SEÑOR, ten piedad”. Quizás estos hijos de Hemán llegaron a ser conocidos por el título de canciones que interpretaban. Llevan estos nombres también en una lista más extensa en los vv. 9–31.

#### 5) 26:1–19 Portereros levíticos

26:1 *Porteros*. Este capítulo presenta listas de dos otros grupos de levitas que David organizó en unidades funcionales para el servicio en el templo: los porteros (1:19); guardianes y administradores de las tesorerías (vv. 20–28). Los primeros de éstos eran 93 hombres en total, reclutados de dos ramas de las familias levíticas. (vv. 1–11; vea 16:38, donde tanto como 68 porteros fueron puestos a trabajar después del traslado del arca a Jerusalén)

26:12 *Divisiones* Los siguientes versículos no suministran los nombres de los individuos que componían las 24 divisiones, pero especifican las puertas a las que cada una de las unidades de trabajo estaba asignada. (vv. 12–19)

26:18 *Patio* Patio es una transliteración de una palabra hebrea de significado incierto. Puede referirse a una cancha o patio abierto o un cerramiento de columnas. Lo que parece ser el plural de la palabra se traduce con “ejidos” por RV en 2R 23:11 y con “recinto” por NVI.

#### 6) 26:20–28 Tesoreros levíticos

26:20 *Tesorerías*. David no sólo puso guardias en los accesos al templo, sino también levitas a cargo *de las tesorerías de la casa de Dios*. Estos últimos por lo visto eran una subdivisión de los que asistían a los sacerdotes, mencionados en c. 23. Aunque no intervenían directamente en el culto o “servicio de la casa de Dios” (23:28), eran responsables por la tesorería que manejaba los fondos de la construcción del templo (29:6–9) y para el mantenimiento de sus servicios. Para las distintas contribuciones que entraban en las tesorerías, véase Éx 30:11 y ss; Nm 18:15 y s.; Lv 27:1 y ss.; 2R 12:4,18.

#### 7) 26:29–32 Funcionarios y jueces

26:29 *Asuntos exteriores*. El último grupo de levitas que se menciona tenía cargos que no estaban en relación directa con el templo. Pero así como las victorias de David sobre naciones vecinas le dio seguridad al templo contra los enemigos externos, así la designación de *funcionarios y jueces* contribuían para el orden y la

disciplina interna.

#### 8) 27: 1–34 Oficiales militares y civiles

27:1 *Los jefes*. En los planes de David para el templo, la tribu de Leví desempeñaba un papel importante (cc. 23–26). Incluso “los funcionarios y jueces” que tenían cargos “fuera” del santuario contribuían, aunque no tan directamente como los otros, a la construcción y cuidado del templo (nota 26:29). Sin embargo, David legó a Salomón un reino con otras características administrativas a los efectos de que todo lo relacionado con las edificaciones y su cuidado se desarrollara sin problemas: (1) creó un bien organizado ejército capaz de rechazar cualquier invasión de enemigos vecinos (cc. 18–20), si osaban repetir sus malvados ataques (vv. 1–15); (2) nombró oficiales gubernamentales locales, con responsabilidad hacia la corona (vv. 16–24); (3) hizo responsables a 12 “encargados” para supervisar las entradas de los bienes y el ganado real (vv. 25–31) (4) creó un pequeño consejo consultivo para asistir al rey en cuestiones directivas y administrativas (vv. 32–34)

*Mes a mes*. El sistema militar ideado por David proveía para una rotación mensual de turnos para 12 *divisiones*. Si la palabra hebrea para *mil* no es aquí un término aritmético, sino militar, se refiere al comandante de una unidad, y el significado entonces es que para cada división había 24 comandantes. El texto hebreo no tiene la palabra *enumerar* como sugieren algunas traducciones. Véase lo dicho en Introducción de Números. Cada uno de los 24 jefes de *los comandantes de mil y cien soldados...se turnaban cada mes durante todo el año*, o sea, dieron informes acerca de un turno mensual de servicio activo, quizás al cuartel general del rey. Los nombres de los 12 oficiales de división aparecen, con pequeñas variaciones, también en la lista de los hombres fuertes de David. (11:10–47; 2S 23:8–39)

27:7 *Asael*. Se menciona a su sucesor porque fue matado por Abner mientras que David había sido rey en Hebrón únicamente. (2S 2:18 y ss.)

27:16 *Funcionario jefe*. Se menciona un administrador real para cada tribu (vv. 16–24), excepto Gad y Aser. Sin embargo, en la tribu de Leví había un funcionario especial para los descendientes de Aarón (v. 17). Manasés, dividido por el Jordán, tenía un jefe del lado oeste y del lado este del río respectivamente. (vv. 20 y s.)

27:23 *Veinte años*. A la edad de 20, los jóvenes israelitas eran considerados “aptos para el servicio militar”. (Nm 1:3)

27:24 *Desató la ira*. Aparentemente una referencia al censo sin completar por el cual “Dios estaba disgustado”. (21:6 y s.)

27:25 *Tesoros del rey*. Éstos se diferenciaban de “los tesoros del templo del

SEÑOR”(26:20). La fuente de la riqueza personal de David era ante todo el botín arrebatado a los enemigos derrotados. (1S 30:20; 2S 8:6)

27:28 *Sicómoros*. No como nuestras plantas de sombra, sino como un árbol que producía frutos como higos que eran cultivados por el profeta Amós. (Am 7:14)

27:32 *Consejero*. Esta lista incluía a hombres como Ajitofel y Husay que eran miembros del círculo íntimo de consejeros de David ya en tiempos de la rebelión de Absalón (2S 17). Sus nombres no aparecen en catálogos similares de dignatarios reales que están en 18:14–17 y 2S 20:23–26. Un sobrino de David, llamado Jonatán, se menciona en 20:7, pero un tío del mismo nombre no se menciona en otras partes de la Escritura.

27:33 *Amigo del rey*. Para este término véase 1R 4:5, nota.

## **28:1–29:25 Los últimos actos oficiales de David en asamblea**

### **28:1–8 PRESENTAN AL SUCESOR A LOS JEFES**

28:1 *Reunió...los jefes*. Antes de decir cómo procedió David cuando “declaró a su hijo Salomón rey de Israel” ante la asamblea “de todos los jefes de Israel” (23:1 y s.) el escritor inserta una digresión de cinco capítulos (vv. 23–27) que explican quiénes eran esos jefes, cuáles fueron sus deberes y cómo estaban organizados en unidades de trabajo. Todo lo que David hizo durante la asamblea para promover la construcción del templo llegó a un punto culminante y al final cuando (1) presentó a Salomón a la asamblea como el hombre al que el SEÑOR había escogido de entre todos sus hijos para ser su sucesor y el constructor del templo (vv. 1–8); (2) “en la presencia de todo Israel” confió a Salomón la responsabilidad y los planos para la edificación del templo del SEÑOR (vv. 9–21); (3) suministró fondos adicionales para el proyecto (29:1–9); (4) invitó a la asamblea a invocar la bendición divina por el esfuerzo de todos (29:10–22a); (5) hizo de la asamblea la ocasión para ceremonias de coronación con el resultado de que “todos los jefes, los guerreros y todos los hijos del rey David rindieron pleitesía al rey Salomón”, el futuro constructor del templo. (29:22b–25)

28:2 *Puesto de pie*. En su discurso a la asamblea, David repasó todas las circunstancias que contribuyeron a la decisión que estaba tomando. Estándole prohibido edificar el templo, le confió a Salomón el proyecto inconcluso, a quien Dios había escogido de entre sus hijos “para que se sentara en el trono real del SEÑOR y gobernara a Israel”. (vv. 1–8; vea también 22:6 y ss.)

28:7 *Reino para siempre*. Para la promesa de Dios de un reino para siempre véase nota en 2S 7:13.

## 28:9–21 EDIFICACIÓN DEL TEMPLO ENCARGADA A SALOMÓN

28:9 *Reconoce...Dios*. Al terminar su discurso a la asamblea, David se dirigió a Salomón (v. 8). Llamándolo por su nombre, le dijo palabras de paternal recomendación y aliento. Ante todo le dio a entender muy bien que Dios puede usarlo para sus propósitos sólo si su *corazón y mente* respondían gustosos al gran privilegio que le fue concedido. Para el significado de *conocer* en el A. T. véase Dt 9:24, nota.

28:11 *El diseño*. Aun cuando a David no se le permitió edificar el templo, tuvo el privilegio de trazar el plano de la estructura y las especificaciones para el inmobiliario. Así como Dios le mostró “el modelo del tabernáculo y todo el mobiliario” (Éx 25:9,40; 26:30), así David recibió dirección divina para diseñar el anteproyecto del templo (v. 19). Para la descripción del templo, cómo fue edificado y amueblado por Salomón, véase 1R 6–7, nota.

28:12 *Había planeado*. El texto hebreo dice: “con todo lo que había con él por medio del Espíritu”, o sea, de Dios.

28:15 *Cada candelabro*. De acuerdo con 1R 7:49 había 10 candelabros.

28:18 *La carroza de los querubines*. El texto dice “la carroza, el querubín”. El segundo nombre es una aposición interpretativa con el fin de explicar que a Dios se lo ilustra como moviéndose hacia esos seres celestiales como sobre una carroza. (Sal 18:10; Ez 1)

28:19 *Todo esto*. Este versículo puede haber sido dirigido a Salomón. Si así es, entonces David estaba diciendo: “Todo esto (te lo entrego a ti) por escrito (asentado, cuando) la mano del SEÑOR estaba sobre mí (y) me dio sabiduría, (o sea) todas las obra de este diseño.”

28:20 *Sé fuerte*. Al entregarle el plano a Salomón, David lo alentó a ejecutarlo.

## 29:1–9 EL FONDO DE EDIFICACIÓN ES INCREMENTADO

29:3 *Además*. Estando aún en presencia de “toda la asamblea”, David dio todavía más ayuda financiera para el templo, aquí llamado “el palacio” (vv. 1, 19). Complementó la contribución de otras fuentes (22:3–5) con un enorme obsequio personal y alentó a otros a hacer lo mismo. (vv. 1–5)

29:7 *Monedas de oro*. Una parte de la suma suministrada por los jefes se computa en términos de monedas de oro pérsico que era moneda corriente cuando los libros de las Crónicas fueron escritos. Los totales de las donaciones eran tan enormes que es razonable asumir que las cifras adquirieron ceros adicionales con la transmisión del texto. (Comp. 22:14, nota)

## 29:10–22a LA ORACIÓN DE DAVID EN LA ASAMBLEA

29:10 *Bendijo al SEÑOR*. La respuesta cordial de la asamblea a lo que David había propuesto lo conmovió tanto que se dirigió a Dios en oración (vv. 10–19) y luego pidió a los presentes que se unieran a él en alabanzas de gratitud. (vv. 20–21a)

29:11 *E xaltó*. En la primera parte de su oración (vv. 10–13), David se dirigió al “Dios de nuestro padre Israel”, alabando su “glorioso nombre” en palabras y adoración, imitando la doxología final de la oración que llamamos “Padre Nuestro”.

29:15 *Sin Esperanza*. Alabanzas sean “al Padre que creó las lumbreras celestes y que no cambia como los astros, ni se mueve como las sombras (Stg 1:17) y que beneficia a aquellos cuyos días en la tierra son sólo una sombra sin “esperanza” de escapar a la muerte.

29:18 *Conserva por siempre*. Con la confianza en que el SEÑOR tiene “la fuerza y el poder” (v. 12) de ver realizados sus planes, David continuó de suplicar al *Dios de Abraham, Isaac y Jacob y de Israel de dirigir* el corazón de su pueblo y particularmente el de su hijo para que perseveren en la empresa que les fue confiada. (vv. 14-19)

29:20 *Alabó*. La asamblea siguió el consejo y ejemplo de David de bendecir al SEÑOR (v. 20–22a) Como es propio de toda verdadera adoración, el culto en esta ocasión se desarrolló con “regocijo y alegría”. (v. 22; Sal 100:2)

## 29:22b-25 SALOMÓN ES EL REY

29:22b *por segunda vez*. Los contenidos de los cc. 22–29 no tienen paralelo alguno en la historia de David tal como es registrada en 1 Reyes. Al continuar con el énfasis del culto de adoración verdadera, el escritor de Crónicas dedica mucho espacio a los asuntos del reinado de David que nos demuestran su seria preocupación por el templo y sus servicios. Por la misma razón trata muy brevemente el acceso al trono de Salomón. Solamente alude a la coronación de Salomón sin relatar la lucha por el trono (1R 1–2). El asunto fue decisivamente solucionado con la segunda ceremonia (vv.22b-24). Los jefes reunidos de todo Israel “empeñaron su palabra de lealtad al rey Salomón”, comprometiéndose así a apoyarlo en su gran proyecto, la edificación del templo.

## 29:26–30 La muerte de David

29:28 *Murió muy anciano*. Para relatos más completos de “todos los hechos del rey David”, al lector se lo remite a otros relatos históricos que, ya no accesibles hoy día, contenían aún más “acontecimientos de todo sus años de gobierno”. Casi la dos tercera parte de los cc. 10–29 de 1Cr están dedicados a la historia de David. Sin



embargo, el centro de interés es lo que hizo para promocionar el verdadero culto de adoración. Otros aspectos de su reinado son mencionados en referencia al trasfondo o a la motivación para el quehacer más importante del momento: los preparativos para edificar el templo. Véase introducción a “contenidos” y “propósitos”.

## SEGUNDA CRÓNICAS

### 1:1–9:31 LA HISTORIA DEL REY SALOMÓN, CONSTRUCTOR DEL TEMPLO

#### **1:1–17 El nuevo rey es aceptado por el pueblo y bendecido por Dios**

##### 1:1–6 LA NACIÓN ESTÁ UNIDA EN EL CULTO DE ADORACIÓN

1:1 *Salomón*. En la narración del reinado de Salomón (cc. 1–9), el primero y los últimos dos capítulos hacen las veces de marco para el asunto de mayor interés: la edificación del templo (cc.2–7). El c. 1 esboza el medio ambiente, diciendo cómo (1) Salomón *consolidó su reino* y, junto con “la asamblea”, invocaron la bendición de Dios sobre este inmenso proyecto (vv. 1–6); (2) Dios le prometió darle la sabiduría apropiada para esta tarea y proveer los bienes necesarios (vv. 7–13); (3) Dios bendijo a Salomón con recursos militares y financieros adecuados para la continuación ininterrumpida de su meta. (vv. 14–17)

1:3 *Gabaón*. Comp. 1Cr 16:39; 1R 3:4, nota.

1:5 *Altar de bronce*. Hecho de madera de acacia y forrado con bronce. (Éx 27:1 y s.; 31:2–11)

##### 1:7–13 LA PROMESA DE SABIDURÍA Y RIQUEZAS

1:7 *Dios se le apareció*. Para una narración más completa de este evento, véase nota en 1R 3:5–13. El escritor de Crónicas no menciona cómo Salomón hizo gala de su sabiduría en el juicio de las dos mujeres, registrado en 1R3:16 y ss.

##### 1:14–17 PODERÍO MILITAR: RIQUEZA POR COMERCIO

1:14 *Carros y jinetes*. Comp. notas en 1R 10:26–29, donde se suministra la misma información después de narrar la construcción del templo. Pero véase también 2Cr 9:13–18.

#### **2:1–7:22 Edificación y dedicación**

##### 2:1–18 PASOS PRELIMINARES

2:1 *Decidió*. La primera preocupación de Salomón fue asegurar la necesaria

mano de obra y los materiales. Recurrió al rey de Tiro por ayuda con una respuesta favorable (vv. 1–16). Véase notas en 1R 5–7 para el relato paralelo de la edificación del templo. El escritor de Crónicas omite algunas cosas para entrar en detalles sobre otras. Hace solamente una referencia general al *palacio real para él*, descrito con mayor amplitud en 1R 7:1–12. Sin embargo, el intercambio de mensajes entre Salomón e Hiram, aquí llamado Hiram, aparece en forma más extensa en 1R 5:1–12.

2:3 *Salomón envió*. Fue alentado hacer así después de que una delegación de Hiram le aseguró que las relaciones amistosas entre las dos naciones habrían de continuar. (1R 5:1)

2:8 *Madera de sándalo*. Comp. nota en 1R 10:11

2:11 *Hiram... en respuesta*. Su referencia al SEÑOR “el Dios de Israel” (v. 12) puede ser sólo una cortesía diplomática.

2:13 *Hiram Abí*. La primer parte de su nombre es idéntico al del rey. “Abí” significa “mi padre” o “maestro de”, o sea, el artífice del rey. La madre de este maestro artesano, “una mujer de las hijas de Dan” parece haber sido también una residente de Neftalí. (1R 7:14)

2:17 *Extranjeros*. Sobre su identidad y número, los últimos repetidos de v. 2, véase notas en 1R 5:15, 16. Además de éstos, “Salomón impuso trabajo forzado que reclutó en Israel”. (1R 5:13)

### 3:1–17 EL TEMPLO EN CONSTRUCCIÓN

3:1 *El Monte Moría*. Para las dimensiones de las varias unidades estructurales y los materiales usados en las mismas (vv. 114), véase el relato más completo en 1R 6. Sin embargo, sólo Crónicas hace mención de la ubicación del templo en el *Monte Moría*, término que no ocurre en ninguna otra parte del A. T., excepto en la historia del sacrificio del hijo de Abraham. (Gn 22:2, 4. notas)

3:6 *Parvayin*. Este nombre aparece sólo aquí y no ha sido identificado con certeza. Sin dudas se refiere al mismo lugar comúnmente llamado Ofir. (1Cr 29:4; 2Cr 8:18)

3:15 *Dos columnas*. Véase la descripción más detallada en 1R 7:15–22.

### 4:1–22 EL MOBILIARIO DEL TEMPLO Y EQUIPAMIENTO

4:1 *Un altar*. Desde la descripción del complejo del templo (c. 3), el relato continúa enumerando el mobiliario interior, el equipamiento, implementos y ornamentación del templo (c. 4). Véase notas sobre la sección paralela 1R 7:23–50, donde, empero, no se hace mención del altar de bronce.

4:3 *Figuras de bueyes*. La palabra usada para describir los ornamentos que estaban en la base de la fuente de bronce en 1R 7:24 es *calabazas*, mientras aquí se dice que su perfil es de “bueyes” (nota de NVI). En hebreo las palabras para bueyes y calabazas son muy similares; un copista las puede haber confundido. Estos símbolos decorativos estaban como adosados en hilera alrededor de la circunferencia de 13 m. de la fuente en forma simétrica, o sea tres mirando hacia cada punto cardinal.

4:5 *Tres mil batos*. Comp. nota en 1R 7:26. (ver nota i de NVI, 66 mil litros)

4:8 *Diez mesas*. No son mencionadas en Reyes, aparentemente estaban relacionadas con los candelabros. (v. 7)

4:9 *Atrio de los sacerdotes*. Restringido al uso de los sacerdotes, era más pequeño que *el atrio grande* donde la gente se reunía y donde Salomón mandó levantar su plataforma de bronce. (6:13)

4:17 *Seredán*. Comp. 1R 7:46, nota.

44:19 *Las mesas*. Se menciona sólo una mesa en 13:11; 1R 7:48. De qué manera las 10 mesas, a las que se refiere también en 1Cr 28:16, se pusieron en uso para la exhibición *del pan de la Presencia*, no se explica.

## 5:1 LAS CONTRIBUCIONES DE DAVID SON DEPOSITADAS

5:1 *Terminada la obra*. Antes de dedicar el templo *terminado*, Salomón depositó en él *las cosas que David...había consagrado* al SEÑOR, tales como las mencionadas en 1Cr 18:1.

## 5:2–7:22 LA DEDICACIÓN DEL TEMPLO

5:2 *Congregaron a los ancianos*. La ocasión elegida para la dedicación del templo fue “la fiesta” de los Tabernáculos, cuando los ancianos de Israel estaban reunidos en Jerusalén. Lo registrado aquí de los ritos dedicatorios concuerda sustancialmente con el relato de 1R 8:1–9:9. Véanse las notas allí. En algunos casos el escritor de Crónicas describe procedimientos litúrgicos con mucho detalle. Las ceremonias comenzaron con el traslado del *arca del pacto* desde una tienda de campaña (1Cr 15:1) hasta “el santuario interior del templo”, o sea, el Lugar Santísimo (vv. 2–14). Cuando el símbolo de la presencia de Dios estaba en su lugar, “la gloria del SEÑOR había llenado el templo de Dios”, santificándolo como su morada.

5:11 *Todos los sacerdotes*. En los vv. 11b-13a el escritor de Crónicas informa de dos cosas que no se encuentran en Reyes (1) *todos los sacerdotes* y todos los cantores levíticos participaron en esta ocasión, y no sólo aquellos que estaban a cargo en Jerusalén en ese tiempo; (2) el tema del canto de los cantores,

acompañados por la música de los instrumentos, fue el refrán litúrgico (v. 13b), que solía usar David. (1Cr 16:34; véase también Sal 118:14, 29)

6:1 *Salomón declaró*. Su mensaje dedicatorio (vv. 1–11) está registrado en forma casi idéntica en 1R 8:12–21, notas.

6:12 *Extendió las manos*. Para saber más de la oración de Salomón, véase notas en 1R 8:22–40.

6:13 *Plataforma*. La misma palabra hebrea es usada para describir los lavamanos en 4:6. El borde de la tribuna usada por Salomón quizás tenía curvaturas hacia arriba para imitar una fuente. No se menciona en Reyes.

6:41 *Levántate*. Las palabras finales de la oración de Salomón de 1R:8–52 y s. no están incluidas aquí. En su lugar el escritor suministra un final en forma poética, conservado también en Sal 132:8–10 con pequeños cambios.

6:42 *Tu ungido*. Salomón, el ungido rey, ruega al SEÑOR cumplir su promesa de un “reino para siempre”, dada a su padre David. (1Cr 17:1–15; 2S 7; Sal 89:49)

7:1 *Descendió fuego*. Dios aprobó *el holocausto y los sacrificios* dedicatorios con fuego desde el cielo. Para similares manifestaciones divinas de aprobación, véase Lv 9:24; Jue 6:21; 1R 18:38; 1Cr 21:26. Las palabras con que Salomón “bendijo a toda la asamblea” (6:3), registradas en 1R 8:54–61, no están incluidas en su informe por el escritor de Crónicas.

7:4 *Ofrecieron sacrificios*. Para las ofrendas dedicatorias vea relato paralelo de 1R 8:62–64. Reflejando su interés en la música litúrgica, el escritor da información adicional en el v. 6.

7:12 *Le apareció a Salomón*. Excepto por lo que se agrega en los vv. 13–15, la respuesta de Dios a la oración de Salomón (6:12–42) está registrada también en 1R 9:3–9.

## **8:1–9:28 Actividades varias del rey Salomón**

### **8:1–10 RECONSTRUCCIONES CON TRABAJO FORZADO**

8:2 *Reconstruyó*. La edificación del templo es el punto focal en la narración del reinado de Salomón. A modo de prólogo, el c. 1 explica por qué fue posible para él emprender este proyecto. El informe más bien detallado de la construcción y dedicación del templo es seguido por una especie de epílogo de 2 capítulos (8 y s.). Éstos contienen una serie de episodios más o menos independientes que dejan en claro que bajo el régimen del constructor del templo era posible para todos los israelitas adorar en el santuario dedicado “de acuerdo con las ordenanzas de David”. (v. 14)

La primera que se menciona es el control de Salomón sobre todo el territorio israelita y la protección de sus límites contra posibles invasores (vv. 1–10). Aparentemente, como resultado de negociaciones, Hiram le devolvió las 20 ciudades cedidas al rey de Tiro para financiar el programa edilicio en la ciudad de Jerusalén (1 y s.; comp. 1R 9:10–13). Después de haberlas reconstruido y repoblado, Salomón construyó “lugares de almacenamientos” y “ciudades fortificadas” en lugares estratégicos con “mano de obra forzada” compuesta por habitantes de Canaán “que no eran de Israel”. (3–10; 1R 9:20, nota)

8:3 *Jamat de Sobá*. Sobre la frontera norte, Salomón tenía que reafirmar su dominio sobre un territorio que había llegado a estar bajo el control de David. (1Cr 18:3–10)

8:4 *Tadmor*. Para la ubicación de las ciudades mencionadas en estos versículos, véase notas en 1R 9:17 y s.

8:10 *Capataces*. Para su cantidad vea 1R 5:16, nota.

#### 8:11 NUEVO PALACIO PARA LA ESPOSA EGIPCIA

8:11 *Mi esposa*. Traducción más correcta: “Una de mis esposas”. Comp. 1R 3:1; 7:8.

#### 8:12–16 CULTOS EN EL TEMPLO TERMINADO

8:13 *Lo ordenado por Moisés*. Con los holocaustos dedicatorios se iniciaba la fiel observancia de las prescripciones de ritual para las ofrendas *como el deber* (lit. “la palabra”) *para cada día lo requería* (vv. 12–16). Cuando “la casa del SEÑOR estaba completada” (v. 16) los cultos de adoración se efectuaban en los sábados ordinarios lo mismo que en días festivos *de acuerdo con lo ordenado por Moisés*. Pero Salomón ordenó también obediencia con “las ordenanzas de David” (v. 14) que había hecho provisiones para servicios ininterrumpidos por sacerdotes y levitas.

#### 8:17–18 EMPRESAS MARÍTIMAS

8:18 *Barcos y marineros*. Para la “flota de barcos”, construidos y tripulados por marineros de Hiram, véase 1R 9:26, nota.

#### 9:1–12 LA VISITA DE LA REINA DE SABÁ

9:1 *La reina de Sabá*. Su visita al constructor del templo era una evidencia de que Salomón, aparte de proveer paz y seguridad en casa, tenía relaciones amigables y provechosas con un país tan distante y rico en recursos como Sabá (vv. 1–12). Véase notas en el relato paralelo en 1R 10:1–13.

## 9:13–21 USO GENEROSO DEL ORO

9:13 *La cantidad de oro.* El oro y la plata que Salomón prodigaba sobre el templo no agotaba sus reservas. Tenía suficiente de este metal precioso para ornamentos y “copas de beber” en su propio palacio. (1321; comp. 1R 10:14–28, notas)

9:21 *Tarsis.* El sentido es que tenía barcos en condiciones de navegar hasta Tarsis. (Comp. 1R 10:22, nota)

## 9:22–28 SABIDURÍA Y RIQUEZAS ADMIRADOS POR TODOS

9:22 *Sobrepasó.* Para las referencias finales del ilustre reinado de Salomón, véase 1R 10:23–29.

## 9:29–31 La muerte de Salomón

9:29 *Actos de Salomón.* Para *el resto de los actos de Salomón*, el escritor de Crónicas remite a sus lectores a relatos conservados por tres escritores proféticos (1R 11:41, nota). De estas fuentes, ya no existentes hoy día, seleccionó aquellos relatos que presentó porque le sirvieron a su propósito inmediato: enseñar a la gente después del exilio que no puede ser el pueblo de Dios sin honrarlo con adoraciones aceptables a él.

## 10:1–11:4 DIVISIÓN DEL REINO

### 10:1–15 Negociaciones negativas con las tribus del Norte

#### 10:1–5 PIDEN A ROBOÁN ALIVIAR EL YUGO

10:1 *Roboán.* La adoración en el templo por una nación unificada llegó a su fin con la muerte de Salomón. Al ascender al trono su hijo, 10 tribus del norte se segregaron de la unión de Israel. Cómo se produjo este cisma, que nunca llegó a sanar, se cuenta en 10:1–11:4. Por notas sobre la disgregación del reino vea la narración paralela en 1R 12.

10:4 *Yugo.* “Israel”, o sea, las 10 tribus del norte, objetaron particularmente a Salomón la conscripción para el trabajo forzado como se describe en 1R 5:6–18:11:28.

#### 10:6–15 SE ADOPTAN MEDIDAS DRÁSTICAS

### 10:16–11:4 Secesión de las tribus del norte

11:3 *Todo Israel.* Las tribus separadas pueden ser llamadas Israel para

distinguir las políticamente de la gente *de Judá y Benjamín* (10:3, 16). Sin embargo, estos últimos representan a Israel, el pueblo de la promesa.

## **11:5–36:23 GOBERNANTES DAVIDICOS EN JUDÁ**

### **11:5–12:16 Roboán**

#### **11:5–12 CIUDADES FORTIFICADAS**

11:5 *En Jerusalén*. Los capítulos restantes de 2Cr tratan de los reinados de los sucesores davídicos de Salomón. Los gobernantes del reino del Norte se mencionan únicamente cuando las relaciones con las tribus cismáticas afecta a los reyes en Jerusalén. La adoración falsa introducida por Jeroboán, el primer rey segregacionista (1R 12:25–33), fue perpetuada mientras existía el reino del Norte, un período de dos siglos más o menos. Debido a que el escritor tenía la intención de relatar cómo sobrevivió la verdadera adoración en Jerusalén, a pesar de pésimos períodos de idolatría, excluye la historia del norte, donde prevalecía la perversión.

*Ciudades para la defensa*. El rey fortificó los accesos a Jerusalén desde el sur al sudoeste. De esta dirección venía una invasión egipcia (12:1–12). Estas circunstancias sugieren que los acontecimientos no eran registrados en orden cronológico. Roboán puede haber fortalecido estas defensas limítrofes con el fin de prevenir otro ataque del mismo enemigo.

#### **11:13–17 MIGRACIÓN DE LEVITAS A JUDÁ**

11:13 *Irse a él*. La frontera entre los dos reinos permanecía abierta. Sacerdotes, levitas y otros de *todo Israel* que rehusaban participar de la falsa adoración en Betel y Dan cruzaron “a Jerusalén para ofrecer sacrificios al SEÑOR”.

11:15 *Sátiros*. Seres mitológicos con cuerpo de macho cabrío y cabeza humana (Comp. Lv 17:3, nota).

11:17 *Siguieron el ejemplo*. La Septuaginta dice “anduvo”. El rey “abandonó la ley del SEÑOR” (12:1) después de 3 años.

#### **11:18–23 ESPOSAS E HIJOS DE ROBOÁN**

11:18 *Jerimot*. No es mencionado en la lista de los hijos de David (1Cr 3:1–8). Puede haber sido el hijo de una concubina.

11:20 *Macá*. De acuerdo con 2S 14:27 Absalón tuvo sólo una hija, Tamar. Las palabras hebreas para hijo e hija a veces se refieren a los nietos.

11:21 *Dieciocho esposas*. Las relaciones maritales polígamas de Roboán sin duda contribuyeron al hecho de que “abandonara la ley del SEÑOR”, tal como “las

mujeres de su padre pervirtieron su corazón que siguió a otros dioses” (1R 11:4). Sobre poligamia en el A. T. vea Gn 16:2. nota.

## 12:1–12 INFIDELIDAD CASTIGADA POR LOS EGIPCIOS

12:2 *Sisac*. La invasión del rey de Egipto se describe con mayor detalle que en Reyes, donde se resume en tres versículos. (1R 14:26–28 y vea notas)

12:3 *Suquies*. Conocidos por haber participado en otras operaciones militares egipcias, pero sólo mencionados aquí en el A. T.

12:5 *Semaías*. Él también escribió “los acontecimientos de Roboán desde el primero hasta el último”. (v. 15)

12:7 *Los libraré*. Otra traducción posible es: “dentro de poco tiempo los libraré”. Porque los jefes israelitas y el rey se han humillado en arrepentimiento, Dios atemperó la severidad de su castigo, así como hizo cuando Moisés intercedía por su pueblo. (Vea Éx 32:14, nota)

12:8 *Aprendan a servirme a mí*. La invasión debía enseñarles que la alternativa de servir al SEÑOR era servidumbre a los *reyes de otros países*, la vara de su enojo por la apostasía. (Is 10:5)

12:12 *Algo bueno*. La prosperidad volvió a prevalecer después de alejarse el enemigo.

## 12:13–16 FIN DEL REINADO DE ROBOÁN

12:14 *Actuó mal*. Comp. notas en 1R 14:21–24.

## 13:1–22 Abías

### 13:1–2a RESUMEN INTRODUCTORIO

13:1 *Abías*. El escritor de Crónicas complementa el resumen de su reinado dado en 1R 15:1–8 con el relato de su victoria sobre el rey del norte, Jeroboán.

13:2a *Micaías*. Este nombre aparece también en la forma de Macá (11:20 y ss.). La madre de Abías fue “la hija de Uriel” y la nieta de Absalón.

### 13:2b-22 GUERRA CON JEROBOÁN

13:2b *Guerra*. Antes de que comenzara la batalla, Abías advirtió a los adversarios que estaban peleando “contra el SEÑOR” (v. 12) puesto que eran rebeldes contra el divinamente ordenado “reino sobre Israel” (vv. 2b-7). Podían esperar sólo una derrota porque la ira de Dios los pasaría por encima debido a que eran culpables de idolatría. (vv. 8–12)

13:3 *Cuatrocientos mil*. Si la palabra hebrea para *mil* aquí es un término militar



más bien que un número, entonces 400 “guerreros valientes” estaban alineados contra 800 bajo el comando de Jeroboán, de los cuales 500 fueron matados (v. 17). Vea Introducción a Números, “Los números...”

13:4 *Zemarayin*. El nombre de un pueblo más o menos a 18 km. al norte de Jerusalén, mencionado en Jos 18:22.

13:5 *Pacto inalterable*. Vea texto y nota en Lv 2:13.

13:7 *Joven*. Lit. “un muchacho”, con la connotación de inexperto. Así como Salomón se llamaba a sí mismo “un niño pequeño” (1R 3:7), así a Roboán le faltaba discreción administrativa, pese a que tenía más de 40 años de edad (12:13). Para la expresión *hombres ociosos y malvados* vea nota en Jue 19:22.

13:8 *Reino del SEÑOR*. Al hacer la guerra contra Roboán, Jeroboán en efecto trataba de destronar a Dios, que había decretado gobernar en Israel por medio de *los hijos de David*. (1Cr 28:5)

13:9 *Como los pueblos*. Cuando Jeroboán *hizo sacerdotes* desafiando la ley de Dios, la adoración que celebraban en Betel y Dan era tan ofensiva como los ritos idolátricos de los gentiles que abundaban en Israel.

13:12 *Dar la orden*. Para las funciones de los sacerdotes vea notas en Nm 10:2, 9.

13:13 *Emboscada*. El ejército más numeroso del norte, desplegado de una manera muy astuta, habría derrotado a Judá si Dios no hubiese “derrotado a Jeroboán y los israelitas” (vv. 13–22). Para otros casos cuando “Dios peleó por” los que confiaban en él, entregando al enemigo en sus manos, vea Jos 10:14, 42; 23:3; 1Cr 16:12.

13:19 *Arrebató ciudades*. Betel, donde Jeroboán levantó un becerro de oro (1R 12:28 y s.) estaba a 15 km. al norte de Jerusalén. *Jesaná y Efraín* estaban a unos pocos km. más al norte. Pero estos pueblos limítrofes pronto se volcaron a Israel. Basá, el próximo rey del norte, fortificó Ramá, sólo a 7,5 km. al norte de Jerusalén.

## **14:1–16:14 Asa**

### **14:1–8 FERVOR RELIGIOSO; PROSPERIDAD**

14:1 *Asa*. El informe de su reino ocupa tres capítulos, complementando y extendiendo el relato mucho más breve en 1R 15:9–24. El escritor trata la historia de Asá con mayor extensión porque inculca la lección que sus lectores debían aprender de la historia: la bendición de la fidelidad hacia el pacto y los resultados atroces de la apostasía. El próspero reinado de Asá está directamente relacionado con su acción de purgar al país de idolatría (vv. 1–8). Se libró de una invasión extranjera porque “el SEÑOR derrotó a los etíopes” que atacaron sus fronteras del sur y oeste. (vv. 9–15)

14:3 *Aserá*. Comp. Gn 28:18, nota.

14:6 *No en guerra*. El v.1 habla de 10 años redondos para el período cuando “el país disfrutó de paz”. Se produjeron hostilidades con el rey Basá del norte (16:1–6), quien comenzó su reinado de 24 años en el tercer año de Asá (1R 15:13). Al resumir las relaciones mutuas de estos dos reyes, el escritor de Reyes agrega: “Y había guerra entre Asá y Basá... todos sus días.” (1R 15:16)

14:8 *Trescientos mil*. Para el tamaño del ejército vea 13:3, nota.

#### 14:9–15 VICTORIA SOBRE UN GENERAL ETÍOPE

14:9 *Zera*. Puede haber sido un general al que el faraón puso al comando de tropas mercenarias egipcias. Quizá fue un cacique árabe llamado etíope (hebreo: “cusita”) porque era un descendiente de Cus, antepasado de varias tribus árabes. (Gn 10:7, nota)

14:13 *Guerar*. Asa enfrentó a los invasores en Maresá (v. 9), una ciudad a unos 37 km. al sudoeste de Jerusalén que su padre había fortificado (11:8). Después de derrotarlos en una batalla, *los persiguió tan lejos como Guerar*, ubicado en las planicies filisteas, 37 km. al sudoeste de Maresá.

14:14 *Pánico ante el SEÑOR*. Comp. 1S 11:7, donde la misma frase se traduce “el temor del SEÑOR”.

#### 15:1–19 MEDIDAS DE REFORMA

15:1 *Azarías*. Un profeta, por otra parte desconocido, amonestó a la gente a buscar al SEÑOR si querían que estuviera de su parte. Les recordó que cuando Israel lo abandonó en el pasado, él también los abandonó. Como resultado sufrieron “tribulaciones... no había paz... sufrían grandes calamidades”, o sea, guerra civil (vv. 17). Las palabras del profeta dieron en el blanco. Determinado a eliminar la idolatría “de todo el territorio”, Azarías convocó una asamblea general durante la que prevaleció la decisión de que el pueblo comprometiera su lealtad al SEÑOR mediante un renovado pacto ceremonial. (vv. 8–15)

15:3 *Sacerdote de instrucción*. La instrucción en la ley era un deber sacerdotal (Lv 10:11). Para un ejemplo de este cumplimiento vea 17:9.

15:5 *Aquellos tiempos*. El profeta no dijo explícitamente a qué tiempos se refería. Sin embargo, sus oyentes se darían cuenta de que estaba describiendo el período de los jueces, la “edad oscura” en la historia de Israel.

15:8 *Ídolos detestables*. Esta frase es una palabra en hebreo y traducida así en 2R 23:24; Dt 29:17. Vea la segunda referencia por su significado. Para “escandalosa imagen”, hay un nombre diferente (v. 16), vea 1R 15:13, nota.

15:9 *Simeón*. No está muy claro por qué esta tribu, al sur de Judá y en gran parte absorbida por la misma, se menciona junto con los “viajeros” de las tribus norteñas de Efraín y Manasés (11:16; comp. nota en 1R 11:32). Quizás los simeonitas declararon su plena solidaridad con el reino del sur en ese tiempo.

15:12 *Un pacto*. El rey y el pueblo se comprometieron ellos mismos a *buscar al SEÑOR*, quien en el monte Sinaí se había comprometido a hacer de los israelitas “un reino de sacerdotes y una nación santa” sin ningún mérito o dignidad de su parte (Éx 19:5; 20:1, 2 notas). Para el concepto de pacto vea Éxodo, Introducción, “contenido”. Deuteronomio contiene “los términos del pacto que, por orden del SEÑOR, hizo Moisés en Moab con los israelitas, además del pacto que ya había hecho con ellos en Horeb” (Dt 29:1). Por otras renovaciones del pacto vea Jos 24:25 y ss.; 2Cr 23:16; 29:10; 34:31.

15:13 *Con la muerte*. Para la pena capital en el A. T. vea nota en Éx 22:18; Dt 13:10.

15:16 *Reina madre*. Por su posición en la corte vea nota en 1R 15:10, 12 y s.

15:17 *No quitó*. Se “deshizo... de los santuarios” (14:3) hasta donde pudo hacerlo de acuerdo con un decreto real. En sus intenciones se *mantuvo siempre fiel*. Pero evidentemente la gente encontró el modo de hacer un rodeo a sus órdenes de manera tal que no tuvo éxito en erradicar una costumbre arraigada. A sus sucesores no les fue mejor. (17:6, 20:33)

*Israel*. No es una referencia al reino del norte. Bajo los reyes davídicos de Judá, en el sentido religioso Israel continuó existiendo a pesar de las muchas infidelidades.(11:3)

15:19 *Treinta y cinco años*. Comp. 16:1, nota.

## 16:1–10 ALIANZA EXTRANJERA CONTRA ISRAEL

16:1 *Fortificó Ramá*. Comp. nota del relato paralelo en 1R 15:16–22, donde, sin embargo, no se da la fecha de este incidente. Puede ser fechado *en el trigésimo sexto año del reinado de Asá* si ese lapso de tiempo es contado desde la división del reino más bien que de su propia ascensión al trono. De acuerdo con 1R 15:33 Basá reinó 24 años, comenzando en el tercer año de Asá. Desde el último de los 36 años de reinado, el rey del norte había muerto ya hacía 10 años.

16:7 *Jananí*. Un vidente o profeta le reprochó a Asá que había apelado a ayuda extranjera. Si el rey hubiera confiado en el SEÑOR, no habría tenido necesidad de recurrir a recursos prohibidos. En tiempos de crisis los hombres son propensos a “confiar en los carros de guerra ... y en la gran fuerza de sus jinetes, pero no toman en cuenta al Santo de Israel, ni buscan al SEÑOR”. (Is 31:1; 30:1; Ez 17:15; Sal 20:7 y s.)

16:10 *Encarcelar*. Parece casi increíble que un hombre tan celoso por el SEÑOR (c. 15) fuera el primer rey en perseguir a un mensajero de Dios. Crónicas nos da un relato de Asá que reafirma la advertencia: “si alguno piensa que está firme, tenga cuidado de no caer”. (1Co 10:12)

#### 16:11–14 RESUMEN FINAL

16:12 *Médicos*. Crónicas agrega algunos detalles al relato de la enfermedad y muerte de Asá en 1R 15:23 y s. Así como en la emergencia nacional (vv. 1–6), así en su apuro personal *no buscó al SEÑOR*. Ezequías en su enfermedad “le rogó al SEÑOR” (2R 20:2), pero los médicos (lit. “curanderos”) de los que Asá *buscó ayuda* practicaban más bien magia que medicina.

16:14. *Fuego*. Lit. “una enorme hoguera”, no del cuerpo sino de las especias aromáticas (Jer 34:5). A su nieto Jorán no lo sepultaron con tantos honores (21:19). Para su manera de ser comp. nota en 1Sm 31:11.

### 17:1–20:37 Josafat

#### 17:1–19 REVISTA DE LOS RASGOS BUENOS

17:1 *Josafat*. El relato de su reinado es un capítulo más extenso (cc. 17–20) que el de su padre Asá (cc. 14–16). De todos los reyes después de Salomón, sólo a Ezequías se le acuerda más espacio (cc. 29–32). En contraste, el reinado de Josafat es resumido en 10 versículos en 1R 22:41–50. Crónicas tiene un informe más extenso porque la acción y la actitud de este rey ejemplifican las lecciones que el escritor quería extraer del pasado (comp. 14:1, nota). El SEÑOR “afirmó el reino en sus manos”(v. 5) porque “su corazón era valiente en el SEÑOR” (vv. 1–6). No sólo abolió la idolatría sino que también introdujo un programa de educación masiva en “la ley del SEÑOR” (vv. 79). Y las bendiciones de Dios eran evidentes: “Josafat se hizo cada día más poderoso” tanto fuera como dentro del país. (vv. 10–19)

17:3 *Estuvo con él*. Ningún hombre tiene el derecho de demandar la bondadosa presencia de Dios. Pero una persona que posee este inmerecido don por su vida piadosa, tiene también la mente que Dios bendice con “riquezas y honores”. (v. 5)

17:9 *El libro*. Llamado “el libro de la ley del SEÑOR dado por medio de Moisés” en 34:14. Parece que hubo una sola copia en circulación. Después del regreso del exilio babilónico, *el libro de la ley del SEÑOR* era leído en las asambleas del pueblo (Neh 9:3; 8:2–8). Los sacerdotes docentes (15:3, nota) eran asistidos por levitas. Los “oficiales” o funcionarios del rey vigilaban al pueblo a fin de que la misión docente tuviera carácter y protección real.

17:10 *Miedo al SEÑOR*. Así como Dios produjo pánico en las filas de los

enemigos agresores de Israel (14:14, nota), así hizo crecer el poder de Josafat a tales proporciones que los filisteos y árabes ni siquiera se atrevieran a iniciar una invasión que fue rechazada por su padre (14:9–15). La paz entre las naciones depende de Dios.

17:14 *Registro*. Si la palabra hebrea para “mil” en los siguientes versículos tiene el significado numérico usual, Josafat tenía un ejército efectivo de 1.160.000 hombres. No obstante vea 13:3, nota.

#### 18:1–19:3 COOPERACIÓN CON ISRAEL

18:1 *Una alianza por matrimonio*. El casamiento del hijo de Josafat con Atalía, hija de Acab (21:6), puede haber sido planificado para unir el reino política y religiosamente dividido. Sin embargo, el intento reconciliador no produjo nada bueno. El primer capítulo registra cómo en primer lugar condujo a un desastre militar. Para un casi idéntico acontecimiento de cooperación de Josafat con Acab en una malograda campaña contra Siria, vea 1R 22:1–36, donde termina la historia del rey del norte.

19:1 *Sin contratiempo (sano y salvo)*. Al igual que su padre Asá, Josafat no fue un santo perfecto, idealizado por la leyenda. Haciendo caso omiso de la advertencia de Micaías, continuó haciendo causa común con “los malvados” (v. 2). Dios le perdonó la vida. Pero un profeta le hizo ver que por su desobediencia mereció que “la ira del SEÑOR caía sobre él”. El c. 21 cuenta lo que pasó. Ir contra la voluntad de Dios no es menos malvado si sirve para lo que podría parecer un buen propósito.

#### 19:4–11 JUSTICIA EN LOS TRIBUNALES

19:4 *En Jerusalén*. Recriminado por ir al extranjero para juntarse con Acab. Josafat se restringió a sí mismo a actividades que podía iniciar en Judá desde la sede de Jerusalén. Más bien que perseguir al mensajero del SEÑOR, como hizo su padre (16:10), renovó sus esfuerzos para *devolver al SEÑOR* toda la gente bajo su jurisdicción desde las fronteras del sur en Berseba (67,5 km. al sur de Jerusalén) hasta el límite norte en las colinas de Efraín. Para ese fin, él personalmente emprendió una campaña para reformar el sistema jurídico del país (vv. 4–11). En todos los casos los jueces debían hacer cumplir la ley del SEÑOR sin miedo ni favores porque en realidad su “autoridad no proviene de un hombre, sino del SEÑOR” (v. 6). Los “pleitos” de litigios civiles debían ser sometidos a la suprema corte en Jerusalén, presidida por “el gobernador de... Judá”. “En todos los asuntos del SEÑOR” (v. 11), o sea, en casos que involucraban la adoración y los rituales, el sumo sacerdote era la autoridad suprema.

19:7 *Temán al SEÑOR*. La reforma no fue una maniobra o innovación política,

sino una restauración del gobierno de Dios sobre su pueblo elegido. Los jueces eran sus representantes designados para administrar la legislación que expresaba su voluntad. (Comp. Dt 1:17 y s.; 16:18–20; 17:8–13)

## 20:1–30 VICTORIA SOBRE LOS INVASORES

20:1–30 *Contra Josafat*. “Los reinos de las naciones vecinas de Judá... no se atrevieron a declararle la guerra a Josafat”(17:10) hasta después de la desastrosa alianza con Acab (c. 18). Quizás envalentonados por la victoria de los sirios, varias tribus del oeste y del sur del Mar Muerto unieron sus fuerzas en un ataque sobre Judá. Las fuerzas invasoras consistían mayormente de moabitas y amonitas. Al rodear la punta sur del Mar Muerto, fueron reforzados por *algunos de los meunitas*. A estos confederados se los describe más adelante como viniendo del monte de Seír, otro nombre para Edom (10, 22), que en esa época no tenía rey (1R 22:47). Los invasores se desplazaron hacia el norte a lo largo de la costa oeste del Mar Muerto. Cuando llegaron a Engadi, a sólo 22,5 km. de Jerusalén, Josafat “proclamó un ayuno en todo Judá”. Ante una asamblea, que representaba a “todas las ciudades de Judá”, el rey condujo a su pueblo en una ferviente oración por ayuda (vv. 5–12). El “Espíritu del SEÑOR”, hablando por un profeta, anunció la respuesta a la oración: el desenlace de la batalla pendiente sería “la victoria del SEÑOR” a su favor. Tal como si la prometida liberación ya fuera una realidad, el rey y el pueblo adoraron al SEÑOR, los levitas cantaron himnos de alabanza “a voz en cuello” (vv. 13–19). Su fe no fue en vano. En la batalla por comenzar, ni siquiera tuvieron que hacer uso de la espada. El SEÑOR confundió de tal manera al enemigo que entre ellos mismos se mataron (vv. 20–23). Josafat y su gente no se olvidaron de ser agradecidos. Cargados con el botín, “bendijeron al SEÑOR” en un valle cercano. Luego “regresaron a Jerusalén llenos de gozo” y entraron al templo “al son de arpas, liras y trompetas”. (vv. 24–30)

20:2 *Edom*. Por la confusión escritural de Aram (Siria) y Edom vea 2S 8:13, nota. En Engadi David alguna vez se escondió de Saúl. (1S 23:29, nota; 24:1 y s.)

20:3 *Atemorizado*. Tenía un ejército poderoso (17:14 y ss.). No obstante sabía que todos los esfuerzos serían en vano si el enemigo era la vara de la ira de Dios contra ellos. (19:2; Is 10:5 y s.)

20:5 *Atrio nuevo*. Quizás un atrio recién reparado.

20:6 *Dios del cielo*. Una reminiscencia de la oración de Salomón durante la dedicación del templo, que está resumida en parte en 9. (Comp. 1R 8:22–53)

20:7 *Tu amigo*. Llamado así porque le creía a Dios. (Stg 2:23; Is 41:8)

20:10 *Invadiera*. Para la orden de Dios de no invadir u hostigar a estos “hermanos” de los israelitas vea Dt 2:4, 9, 19.

20:11 *Diste...herencia*. Josafat osadamente dirige la responsabilidad por la seguridad de esta tierra a Dios, señalando que en realidad le pertenece a él, un buen ejemplo de cómo reñir con Dios en oración y prevalecer. (Gn 32:28)

20:14 *Jahaziel*. No se lo menciona en otra parte. Cuando el Espíritu del SEÑOR vino sobre él, sus palabras tenían autoridad divina. (v. 20)

20:16 *Sis*. A unos pocos km. al norte de Engadi, y al sur estaba *el desierto de Jeruel*.

20:17 *Salvación del SEÑOR*. Junto al Mar Rojo vieron de igual manera “la salvación del SEÑOR” mientras que estuvieron quietos y dejaron que el SEÑOR peleara por ellos. (Éx 14:13 y s.; vea también el encuentro de David con Goliat, 1S 17:45-47)

20:19 *de Coat y de Coré*. Descendientes de Leví que eran músicos del templo. (1Cr 6:1, 22, 31)

20:20 *Desierto de Tecoa*. Tecoa, el hogar de Amós y de una mujer sabia, estaba a unos 9 km. al sur de Belén. (Am 1:1, nota; 2S 14:2)

*Confíen... ser estables*. En hebreo estos verbos son distintas formas de la misma raíz, que significa estar firme, estable. Permanecer sin vacilar con la palabra de Dios es fe.

Una confianza tal en Dios le confiere un fundamento firme a la vida, sin miramiento de las circunstancias externas. (Is 7:9; Hab 2:4)

20:22 *Una emboscada*. Lit. “acostados a la espera”. No se nos dice quiénes fueron, sólo que su ataque fue tan inesperado y misterioso que el enemigo estaba completamente confundido. Y al final, “ellos mismos se atacaron y se mataron unos a otros” (v. 23). Así alguna vez Dios encaminó a los madianitas en tiempos de Gedeón y a los filisteos cuando Saúl era rey. (Jue 7:22; 1S 14:20)

20:26 *Beracá*. La pendiente de este valle comienza cerca de Tecoa y se extiende hasta el Mar Muerto cerca de Engadi.

20:29 *Temor de Dios*. Mejor: “terror de Dios”, como en 2Cr 14:14.

## 20:31–34 RESUMEN DEL REINADO DE JOSAFAT

20:33 *Santuarios paganos*. Éstos *no se quitaron*, porque el decreto real para su remoción (17:6) no tenía el apoyo del pueblo. (vea nota en 15:17)

## 20:35–37 DESASTRES MARÍTIMOS

20:35 *Ocozías*. Después de la muerte de Acab (18:34) su hijo Jorán reinó en Israel por 12 años (2R 3), y lo sucedió Ocozías.

20:36 *Iría a Tarsis*. Esta frase explica qué tipo de naves se construían (comp.

9:21, nota). El próximo versículo informa que naufragaron, pese a que estaban en condiciones de ir a Tarsis.

20:37 *Haberte aliado*. De acuerdo con 1R 22:49 Josafat rehusó a co operar con Ocozías en una expedición similar.

## 21:1–20 Jorán

### 21:1–7 SU VIOLENCIA Y APOSTASÍA

21:1 *Jorán*. La alianza matrimonial que su padre hizo con Acab (18:1) tuvo más consecuencias serias que las fallidas aventuras militares y marítimas emprendidas en conjunto por los dos reinos (18:2 y ss.; 20:35 y ss.). Por algún tiempo Judá estuvo directamente bajo la mala influencia de la casa de Acab. Jorán, sin duda incitado por su mujer, la hija de Acab (22:3), “mató a todos sus hermanos... y también a algunos jefes de Israel” (v. 4). Vea el relato paralelo en 2R 8:16–19.

21:2 *Azarías*. No se sabe con claridad por qué el primero y el cuarto hijo llevan el mismo nombre. Puede ser un error de escritura.

21:8–10 PÉRDIDA DE TERRITORIO 1:8 *Edom*. Vea 2R 8:20–22

### 21:11–20 RETRIBUCIÓN

21:11 *Deslealtad*. Complementando el relato en Reyes, los restantes versículos del capítulo registran el hecho de que la maldad de Jorán no quedó sin castigar (vv. 11-15). Judá fue invadida (16 y s.) y el rey murió de una horrible enfermedad.

21:12 *Elías*. Apariciones repentinas y sin anunciar eran características de su ministerio. La llegada de una carta de él parece inusualmente extraña. No tuvo otro contacto conocido con los reyes de Judá. Su traslado al cielo se informa con anterioridad (2R 2:1). Su sucesor Elisa, por otra parte, acompañó al padre de Jorán en su campaña contra los moabitas (2R 3:11). Por lo tanto parece justificada la sugerencia de suponer que el copista leyó mal y confundió a Elisa por Elías. No obstante, Elisa pudo haber comenzado su actividad profética durante la vida de su padre espiritual. El tiempo de la desaparición de la tierra de este último no se indica con anterioridad.

21:14 *Plaga*. El sustantivo hebreo tiene el significado más general de un severo “golpe” que puede tener la forma de una enfermedad o epidemia. En 1S 4:17 se lo traduce “masacre”.

21:16 *Cusitas o Etíopes*. Un grupo similar de asaltantes fue rechazado por Asá, el abuelo de Jorán. (nota 14:9)

21:17 *Joacaz*. La forma más común de este nombre es Ocozías (22:1) Ambos



nombres significan “el SEÑOR tomó”. En el primer caso el verbo hebreo *tomar* (*acaz*) es precedido por el nombre divino; en el otro el verbo viene primero. Un rey del mismo nombre ocupó también el trono de Israel. (2R 13:1)

21:19 *Ninguna hoguera*. La gente no quemó especias “en su honor” como lo hicieron con “una enorme hoguera” en el funeral de su abuelo. (16:14, nota)

## **22:1–9 Ocozías**

### 22:1–6 SOCIO DE LA APOSTASÍA DE ISRAEL

22:1 *Hijo menor*. *Ocozías* o *Joacaz*, el único sobreviviente del asalto “al campamento” de Judá, encontró una muerte violenta después de reinar sólo un año. Su madre, hija de Acab y nieta de Omri, fue “su consejera” para el mal, “y siguió el mal ejemplo” de los reyes de Israel (vv. 1–6). Por lo tanto su caída a manos de Jehú “había sido ordenada por Dios”. (vv. 7–9; vea el relato paralelo de 2R 8:25–29; 9:27 y s.)

22:2 *Cuarenta y dos años*. Algunos manuscritos hebreos y la Septuaginta indican “veintidós años”, sin duda la mejor lectura. Su padre murió a la edad de 40.(21:20)

### 22:7–9 MATADO POR JEHÚ

## **22:10–23:21 Atalía, madre de Ocozías**

### 22:10–12 PURGA DE LA FAMILIA REAL, EXCEPTO EL PRÍNCIPE MENOR

22:10 *La familia real*. Despótica, cruel y férrea, Atalía no vaciló para matar a sus propios nietos, pues temía que la pudieran desafiar y usurpar su poder. Sin embargo, uno escapó de los asesinos. “Mientras Atalía reinaba en el país”, el sobreviviente Joás de un año estuvo escondido durante 6 años con su tía y su esposo, el sumo sacerdote Joyadá (vv. 10–12). Pero en “el séptimo año” una contrarrevolución, encabezada por el sumo sacerdote, llevó al joven príncipe al trono. Atalía fue ejecutada (c. 23). Vea el relato paralelo en 2R 11. El escritor de Crónicas agrega algunos detalles que no se encuentran allí, pero omite otros.

23:3 *Prometió el SEÑOR*. Para esta pro-mesa de Dios hecha a David vea 2S 7:12; 2Cr 6:16.

23:4 *Sacerdotes y levitas*. El escritor pone de relieve la parte que desempeñaban los oficiantes autorizados en el templo, y alude al margen “a los capitanes puestos al mando del ejército” (vv. 9, 14, 20). La presencia de “cantores con sus instrumentos musicales” igualmente recibieron una notificación especial. (13; comp. 1Cr 25)

23:18 *Apostó guardias*. Una traducción mejor sería: “Puso los oficios de la casa en manos de los sacerdotes y levitas.” Ambos fueron *organizados* por David. De acuerdo con prescripciones mosaicas, los primeros debían *ofrecer los holocaustos*, mientras que los últimos eran “porteros de las puertas de la casa”.

## 24:1–27 Joás

### 24:1–3 DATOS PERSONALES

24:1 *Siete años*. Para el reinado de Joás, mientras que estuvo bajo la buena influencia del sumo sacerdote, vea el relato paralelo de 2R 12:1–16.

### 24:4–14 REPARACIONES DEL TEMPLO

24:5 *Levitas*. Para complementar el relato en Reyes, el escritor de Crónicas se refiere repetidamente a los *levitas* (vv. 6, 11). También agrega otros detalles: (1) la razón de la reparación del templo (v. 7); (2) la explicación de que la recolección de los impuestos fue ordenada por Moisés (vv. 6, 9); (3) la nota de que la gente debía depositar las contribuciones en el cofre de ofrendas bajo la supervisión de los sacerdotes. (v. 10)

### 24:15–24 LA APOSTASÍA AÑOS MÁS TARDE.

24:16 *Junto con los reyes*. A Joás le fue denegado ser sepultado “en el panteón de los reyes” (v. 25), un honor que le fue acordado a Joyadá, que fue el regente mientras que el rey era menor y cuya mujer era una princesa real. (22:11)

24:18 *Aserá*. Para el significado de este término vea nota en Gn 28:18.

*Abandonaron*. La apostasía del rey después de la muerte de Joyadá no se menciona en Reyes. Llevado de un lado para otro por cortesanos aduladores para servir a ídolos, a pesar de las advertencias de portavoces de Dios (vv. 15–19), cayó tan bajo que ejecutó a Zacarías, el primer profeta en Judá que sufrió el martirio (vv. 20–22). *La ira de Dios vino sobre Judá y Jerusalén* por una invasión de los sirios (vv. 23 y s.). Desacreditado y caído en desgracia, él, matador de un profeta, vino a ser el primero en Judá en ser eliminado por los asesinos. (vv. 25–27)

24:22 *Joyadá, padre de Zacarías*. Aun cuando Zacarías no fue el último cuya “sangre justa” fue derramada, Jesús se refiere a él en un resumen de todos los mártires, comenzando con Abel, cuya muerte es registrada en Génesis, concluyendo con Zacarías, cuya muerte se narra en Crónicas, el último libro del canon judío (Mt 23:35). Uno de los mejores manuscritos del N. T. omite la problemática frase “el hijo de Berequías”. (Comp. Zac 1:1)

24:22 *Te juzgue*. Lit. “demande”, o sea, la penalidad por haber derramado “la

sangre de hombre” (comp. Gn 9:5–6, notas). El mártir del Gólgota pidió que Dios les perdonara a estos verdugos (Lc 23:34; vea también Hch 7:60).

#### 24:25–27 JOÁS ES ASESINADO

24:26 *Los que conspiraron*. Las madres de los conspiradores eran extranjeras. Puede ser que por esta razón los nombres tanto de madres como de hijos aparecen en forma algo diferente en 2R 12:21.

24:27 *Comentario*. La palabra hebrea para esta fuente desconocida ocurre sólo aquí y en 13:22 y generalmente se traduce “historia”.

#### 25:1–28 Amasías

##### 25:1–4 UN BUEN COMIENZO DEL REINADO

25:1 *Amasías*. El noveno rey que sucedió a David “hizo todas las cosas como Josías su padre había hecho” (2R 14:3), como se desprende de los siguientes hechos: (1) al comienzo de su reinado “hizo lo que era agradable” de acuerdo con “la ley, en el libro de Moisés” (vv. 1–4) y las palabras de “un hombre de Dios” (vv. 513); (2) más adelante rehusó ser censurado por idolatría, amenazando de muerte al profeta de Dios (vv. 14–16); (3) la retribución divina no se hizo esperar: en una batalla sufrió una aplastante derrota (vv. 17–24) y murió a mano de asesinos. (vv. 25–28)

##### 25:5–13 LOS EDMITAS DERROTADOS SIN LAS TROPAS ISRAELITAS

25:5 *Reunió*. La victoria de Amasías sobre los edomitas se informa aquí con más amplitud que en Reyes, donde está resumido en un versículo (2R 14:7, nota). En la enumeración de la cantidad de su ejército, de las tropas mercenarias del reino del norte (v. 6), y las pérdidas del enemigo (vv. 11 y s.), la palabra hebrea para “mil” posiblemente no tiene un sentido numérico, sino que es un término militar que expresa la idea de un guerrero o jefe bien equipado (para otras instancias vea notas en 13:3 y 17:14). *Esos mayores de veinte años* era la edad legal de conscripción. (Nm 1:3; 1Cr 27:23)

25:7 *Con Israel*. Como otros reyes aprendieron para su pesar, la cooperación de esos apóstatas del reino del norte tenía consecuencias funestas. (19:2; 20:37)

25:9 *Mucho más*. En cualquier situación, lo cierto es “Más vale tener poco con justicia que ganar mucho con injusticia”. (Pr 16:8)

25:11 *Seír*. Otro nombre por Edom. (20:22)

25:12 *Despeñaron*. No se da una razón por la masacre de estos prisioneros. Quizá fue una represalia de un crimen cometido por los edomitas.

25:13 *Bet Jorón*. Más o menos 24 km. al noroeste de Jerusalén. Después de “regresar furiosos a sus casas” (v. 10), los mercenarios del norte se dirigieron hacia *Samaria* para saquear una gran franja de ciudades de Judá.

#### 25:14–16 UN INTERMEDIO DE IDOLATRÍA REPROBADA

25:15 *Librar*. Adorar a dioses que no pueden proteger a sus propios devotos era tan absurdo como pecaminoso. Todos los ídolos son no menos ridículamente impotentes, ya sea fabricados a mano o en el taller de la mente humana.

#### 25:17–24 UNA GUERRA DESASTROSA CON ISRAEL

25:17 *A Joás*. Para el estúpido desafío de Amasías a su contemporáneo en el trono de Israel y sus desastrosas consecuencias vea el relato paralelo en 2R 14:8–14.

25:23 *Puerta de Efraín*. La puerta que se abría camino a Efraín, o sea, el reino del norte, la Puerta de Damasco de hoy. La *Puerta de la Esquina* estaba al extremo oeste de la muralla, donde formaba un “ángulo” (26:9) con la muralla del sur.

25:24 *Con ellos*. El texto hebreo dice sólo “con Obed Edom”. Los *utensilios* robados estaban en “el depósito” del templo bajo la vigilancia de Obed Edom y sus hijos. (1Cr 26:15)

#### 25:25–28 CONSPIRADORES LO MATARON

25:27 *Lo mataron*. La muerte violenta de Amasías no se menciona en Reyes. Laquis, a unos 45 km. al sudoeste de Jerusalén, era una de las ciudades fortificadas por Roboán, hijo de Salomón. (11:5–12)

25:28 *A caballo*. El texto hebreo dice “los caballos”, refiriéndose quizás a los animales que montaban los asesinos. Desde luego, ningún significado especial parece estar relacionado con el modo de transportar el cadáver del rey a Jerusalén.

### 26:1–23 Uzías (Azarías)

#### 26:1–5 EL COMIENZO DE UN BUEN REINADO

26:1 *Todo el pueblo*. Había un criterio de unanimidad en la nación de que la sucesión de David debía continuar, aun cuando una conspiración previa despojó al ocupante del trono. *Uzías* (“mi fortaleza es el SEÑOR”), también conocido como Azarías (“el SEÑOR ayuda”; así en 1Cr 3:12 y en Reyes), “hizo ... de acuerdo con lo que su padre Amasías y su abuelo Joás habían hecho”. Al principio “buscó al SEÑOR” y “Dios lo hizo prosperar”. Más adelante “se rebeló contra el SEÑOR”. Aunque no perdió su vida por asesinato, como su predecesor inmediato, se vio obligado a entregar las riendas del gobierno a su hijo porque “el SEÑOR lo

castigó” con la lepra. El reinado de 52 años de Uzías está resumido en nueve versículos en Reyes (2R 14:21 y s.; 15:1–7. El escritor de Crónicas suministra más detalles tanto de su prosperidad (vv. 615) como de su castigo. (vv. 16–21)

26:2 *Elat*. Escrito también Elot. Por su ubicación y significado vea notas en 1R 9:26 y 2Cr 8:18.

26:5 *Zacarías*. Quizás la persona de ese nombre que testificó el mensaje de Isaías. (8:2)

## 26:6–15 VICTORIAS MILITARES Y PREPARATIVOS

26:6 *Hizo guerra*. Judá sufrió invasiones bajo su padre y abuelo. Uzías volvió a capturar y fortificó ciudades en las fronteras del oeste y sudoeste. *Gat* había caído en manos de David (1Cr 18:1, nota). *Asdod* estaba a 45 km. al oeste de Jerusalén; *Jabnia*, a unos 15 km. al norte de Asdod.

26:7 *Gur Baal*. Quizá debe ser identificada con la ciudad cerca de Berseba en la frontera sur de Judá a unos 67,5 km. al sudoeste de Jerusalén.

26:9 *Las puertas de la Esquina*. Comp. nota en 25:23. *La puerta del Valle* se abría al Valle de Hinón, al oeste y sur de la ciudad. Se construyó una torre *en el Ángulo*, lit. “donde se dobla”, o sea, donde el muro va en otra dirección.

26:10 *El suelo*. Uzías convirtió a la tierra en productiva y segura contra asaltos. Promovió la agricultura y la ganadería en varias partes del país; en los *Shefelá*, o tierras bajas, donde las colinas de Judá se estiran hacia el Mediterráneo; en *el desierto*, las pasturas al sur y sudeste de Jerusalén; en *las planicies*, la tierra llana al este del Jordán y el Mar Muerto; en *las colinas* o mesetas como también en las *tierras más fértiles*. La palabra hebrea para el suelo nombrado en último término es *carmel*, que aquí no es un nombre propio sino común, como en Is 16:10 donde se lo traduce “tierra fértil”.

26:11 *Ejército*. Uzías lo puso bajo el mando de 2.600 “hombres fuertes y valientes”, o sea, soldados profesionales. Sus fuerzas podían haber sido aumentadas al llamar a las filas una milicia para servir en *divisiones*. Los números de los hombres bajo las armas, sin duda, podían ser agrandadas en la transmisión del texto. Por lo menos un cero hay que borrar en el total dado en 13.

26:15 *Máquinas*. Dispositivos tales como catapultas.

## 26:16–21 ORGULLO Y CASTIGO

26:16 *Arrogante*. El escritor complementa la razón por qué “el SEÑOR castigó al rey con lepra hasta el fin de sus días” (2R 15:5). Inflado de orgullo, entró al templo con la intención de *quemar incienso en el altar* que estaba en el “santuario” o lugar sagrado. Pero en Israel ni siquiera a un rey le estaba permitido asumir

funciones de adoración, reservado por ley divina sólo a “los sacerdotes hijos de Aarón” (18; Nm 16:40; 18:7). El orgullo, la debilidad del género humano desde el principio, no ha perdido su atractivo para los hijos de Adán. (Gn 3:6; Pr 16:18; 29:23)

26:21 *Gobierno*. El hijo ejerció las funciones de gobierno mientras el padre estaba aún con vida.

## 26:22–23 MUERTE Y SEPULTURA

26:22 *Isaías*. Fue llamado a su oficio profético “en el año de la muerte de Uzías”. (Is 6:1). El escritor, sin duda, se valió de lo que *Isaías... escribió* respecto de detalles de la prosperidad de Uzías y su caída, lo que el escritor de Reyes no incorporó.

## 27:1–9 Jotán

27:1 *Jotán*. El relato de su reinado en este capítulo agrega algunos detalles a 2R 15:32–38 y omite otros.

27:3 *Puerta superior*. Jotán continuó con el programa de edificación de su padre. Agregó a las fortificaciones de Jerusalén y de ciudades refuerzos de seguridad. *La puerta superior que hizo o reforzó* dio acceso a “la casa del rey” desde *la casa del SEÑOR* (23:20). *Ofel* era la parte sur de la colina del templo.

27:5 *Amonitas*. Jotán sometió completamente a los amonitas, ya derrotados y hechos tributarios por su padre (26:7 y s.). Un coro equivalía a 220 litros.

27:7 *Sus guerras*. Ninguna invasión de importancia parece haber ocurrido durante su vida. Pero “en aquellos días el SEÑOR comenzó a enviar a Rezin el rey de Siria y Pecaj el hijo de Remalías (rey de Israel) contra Judá”. (2R 15:37)

## 28:1–27 Acaz

### 28:1–4 ABOMINACIONES IDOLÁTRICAS

28:1 *Acaz*. Uno de los peores reyes davídicos. El escritor de Crónicas complementa el relato de su reinado dado en 2R 16 e Is 7 al (1) agregar algunos detalles de la caracterización de Acaz (vv. 1–4; comp. 2R 16:1–4, notas; (2) al dar una descripción más completa de las pérdidas infligidas por Rezin de Siria y Pecaj de Israel (vv. 5–7). “Los hombres de Israel” hicieron cautivos a muchos, pero decidieron librar una gran cantidad porque eran sus “parientes” (vv. 815). Acaz estuvo en una difícil situación, presionado desde el norte por Israel y Siria, desde el sur por los edomitas y desde el sudoeste por los filisteos. Desesperado apeló a la ayuda de los asirios. Sin embargo, el pesado tributo que Acaz tuvo que pagarle a

Tiglat Piléser sólo agregó angustias a Judá (vv. 16–21). En vez de volver al SEÑOR, el rey “se rebeló totalmente”. “Ofreció sacrificios a los dioses de Damasco”, cometió sacrilegios contra el templo de Jerusalén y cerró sus puertas. (vv. 22–27)

28:3 *Hinón*. Comp. 2R 23:10, nota.

#### 28:5–7 INVASIÓN DE ISRAEL Y SIRIA

28:5 *Lo derrotaron*. Los resultados por la invasión de Israel y Siria, resumidos en un versículo en Reyes (2R 16:5), aquí se describen en forma más completa. (vv. 515).

28:6 *Mil*. Si la palabra hebrea para *mil* no es un numeral aquí sino un término militar, entonces Pecaj mató a 120 *hombres de valor* (comp. 25:5, nota). Al número de cautivos (v. 8) posiblemente se le agregaron ceros en la transmisión del texto. 2.000 se ajustaría más a la realidad.

#### 28:8–15 CAUTIVOS LIBERADOS POR ISRAEL

28:9 *Oded*. Un por otra parte desconocido profeta, aunque un hombre de ese nombre es mencionado en 15:8. La liberación de prisioneros de guerra también fue recomendado por Eliseo. (2R 6:20–23)

28:15 *Nombrados*. Sus nombres se dan en el v. 12.

*Palmeras*. Jericó también es llamada así en Dt 34:3; Jue 1:16.

#### 28:16–21 AYUDA DE ASIRIA

28:17 *Edomitas*. Estaban en una posición de igualar tantos con sus anteriores amos de Judea, porque Rezin había tomado Elat y arreado a “los hombres de Judá desde Elat”. (2R 16:6)

28:18 *Filisteos*. Acaz perdió el control sobre las ciudades que su padre les había quitado a los filisteos (26:6 y s.), quien había procedido hacer caminos a los *Shefelá* (26:10, nota) y el *Neguev*, las tierras sureñas de Judá.

28:20 *Tiglat Piléser*. Otra forma de escribir es *Pilnéser*. Vea 1Cr 5:6, nota.

#### 28:22–27 DECADENCIA RELIGIOSA PROGRESIVA; MUERTE

28:23 *Los dioses de Damasco*. Acaz agregó estos ídolos a su panteón, en la creencia de que ayudaron a los sirios para “amargarlo” a él. Después de que los Asirios se apoderaron de Damasco, se dejó hacer una réplica de un altar que Tiglat-Piléser aparentemente abandonó allí.

28:24 *Utensilios*. Algunos de éstos fueron desguazados por Acaz (2R 16:17; a otros “descartó”. (29:19)

## 29:1–2 SUBIDA AL TRONO; DATOS PERSONALES

29:1 *Ezequías*. El relato de su reinado que ocupa cuatro capítulos (29–32), es más extenso que el de cualquier otro rey, excepto David y Salomón. Difiere de los tres capítulos dedicados a él en 2 Reyes (18–20) en dos aspectos. Los sucesos políticos y las vivencias personales de Ezequías son narrados en forma más breve que en Reyes. En el espacio así ganado, el escritor de Crónicas narra una historia más completa de la restauración del verdadero culto que está reducido a tres versículos en 2R 18:4–6. Vea la Introducción, “Propósito”. A la introducción poco común (vv. 1 y s.) le sigue de inmediato la historia de la reforma religiosa que el hijo del perverso Acaz llevó a cabo en tres fases. Cada una de éstas es el tema de todo un capítulo para relatar cómo (1) limpió el templo y lo rededicó al servicio del SEÑOR (c. 29); (2) restituyó la observancia de los días festivos anuales al guardar la Pascua (c. 30); (3) reinstuyó los otros servicios en el templo, como también las provisiones para el sustento de sacerdotes y levitas. (v. 31)

## 29:3–32:21 LAS REFORMAS DE EZEQUÍAS

### 1)29:3–36 Restauración del templo y la adoración

29:5 *Basura (cosas profanas)*. Después de años de negligencia, el templo necesitaba una limpieza total. Ezequías asignó la tarea al personal autorizado: los sacerdotes y los levitas. Primero, sin embargo, ambos grupos tenían que hacerse ellos mismos una purificación ceremonial (vv. 3–11). Después de “santificarse a sí mismos”, los sacerdotes tenían que sacar las “cosas impuras” de “la parte interior del templo, el lugar sagrado... hasta el atrio de la casa”, y de aquí los levitas las “llevaron hasta el arroyo Cedrón”. Les llevó 16 días para limpiar y disponer todo el complejo del templo para las ceremonias de dedicación. (vv. 12–19)

29:5 *Purifíquense ustedes*. Quitar toda contaminación ceremonial. (1Cr 15:12, nota)

29:7 *Quemar inciensos*. Los sacrificios paganos ofrecidos por Acaz (2R 16:15) eran una abominación para *el Dios de Israel*.

29:8 *La ira... cayó*. “El SEÑOR humilló a Judá por culpa de Acaz” (28:16–21), haciéndolos un “objeto... de silbidos”, o sea, de burla entre las naciones paganas. La destrucción de Jerusalén fue la cúspide de la desgracia. (Jer 25:9,18; Dt 28:25)

29:10 *Un pacto*. Para otras renovaciones de la relación con el pacto, vea nota en 15:12; 23:16; 34:31; Neh 9:38.

29:12 *Levitas*. Los hijos de Leví por medio de Guersón, Coat y Merari tenían asignaciones especiales para el transporte del tabernáculo (Nm 3:14–37). Para “el servicio” de música en el templo, estaban “apartadas” las ramas de la familia levítica que eran descendientes de Asaf, Hemán y Jedutún. (1Cr 25:1–7; 15:16 y ss.)



29:15 *Las palabras del SEÑOR*. La orden del rey tenía autoridad divina porque estaba basada en la orden de Dios registrada en la ley de Moisés, o porque estaba directamente comunicada por un profeta.(30:12)

29:16 *Cedrón*. Inmediatamente fuera de los muros de la ciudad, el valle del Cedrón servía como tierra de relleno para las cosas descartables de la falsa adoración. (15:16; 30:14)

29:20 *Levantó temprano*. Con el templo limpiado y “todos los utensilios... preparados y santificados” (v. 19), la reconsagración podía comenzar. El ritual de purificación consistía en ofrendas por el pecado y ofrendas del incienso (vv. 20–24). Mientras que los sacerdotes realizaban estos ritos, los levitas ofrecían música vocal e instrumental. El rey y todos los demás adhirieron a la adoración, inclinándose. (vv. 25–30)

29:21 *Ofrenda por el pecado*. Siete machos cabríos eran sacrificados como ofrenda por el pecado “para la expiación de todo Israel”, diferenciado como *el reinado* (el rey y su familia), *el santuario* (el templo y sus oficiantes), y *Judá* (el resto del pueblo).

29:22 *Sangre*. La sangre, recogida en fuentes, era rociada *contra el altar* como prescrito en Lv 1:3–6.

29:23 *Pusieron las manos*. Una transferencia simbólica de culpa al animal sacrificial. (Lv 4:15; 1:4)

29:26 *Trompetas*. Durante la dedicación del templo, 120 sacerdotes tocaban las trompetas (5:12). Los levitas hicieron sonar los címbalos, las arpas y liras (v. 25), *los instrumentos de David*. (Comp. 1Cr 23:5)

29:31 *La asamblea*. Los servicios dedicatorios, conducidos por los sacerdotes y levitas, levantaron el entusiasmo popular para la adoración. Para el total de 3.970 animales sacrificados vea nota en 1R 8:62.

29:34 *Más diligentes*. Los levitas, que no habían estado bajo la influencia del renegado sumo sacerdote Urías (2R 16:16) tan directamente como los sacerdotes, respondieron en gran número al llamado de Ezequías para santificarse ellos mismos para el servicio del templo. (3 y ss.) 2) 30:1–27 La restauración de la Pascua

30:2 *Pascua*. Tan pronto como posible después de la rededicación del templo, Ezequías restauró la observancia de las grandes fiestas de Israel. La primera del calendario eclesial era la fiesta de Pascua, llamada también, “la fiesta de los Panes sin levadura” (vv. 13; 15; Lv 23:4–7; Nm 28:16 y ss.; Dt 16:1–8). Para la primera celebración los hasta entonces esclavos del faraón llegaron a ser la comunidad redimida de Dios (Éx 12:11, nota). Su observancia bajo Ezequías restableció la

relación pactual de Israel, reconstituyendo a la nación como el pueblo elegido de Dios (29:10). Invitaciones de participación salieron por correos también a la gente del reino del norte que habían “escapado de las manos de los reyes de Asiria” (vv. 1–9). “Una inmensa muchedumbre se reunió en Jerusalén” (v. 13) pese a que “sólo unos pocos hombres” de Israel respondieron (vv. 10–12). Algunos de ellos no estaban en condiciones para prepararse “como prescrito”. “No obstante comieron la pascua” sin ser censurados (vv. 13–22). Después de guardar “la fiesta de los panes sin levadura siete días”, la asamblea estuvo tan entusiasmada “con gran gozo” que “acordaron juntos” prolongar la fiesta por 7 días más. Prevalecía “el gran gozo”. El rey y los príncipes los proveyeron con abundantes animales “para las ofrendas”. “Un gran número de sacerdotes se santificaron” de modo que había suficientes a mano para officiar las ofrendas. (vv. 23–27)

30:3 *En la fecha*. El tiempo estipulado era el día 14 de Abib, el primer mes (Éx 34:18). Dieciséis días del mes les llevó hacer la limpieza del templo (29:17). No obstante, la ley permitió una celebración más adelante si no era posible estar a tiempo para la fecha regular. (Nm 9:10 y s.)

30:5 *De Dan hasta Berseba*. Una expresión popular para la extensión de la tierra prometida. (Jue 21:1, nota)

30:6 *Israel*. Ezequías les recordó a las tribus del norte, llamadas Israel para distinguirlos de Judá, que también ellas eran descendientes y herederos de *Abraham, Isaac e Israel*. Pero que deben arrepentirse. Fue debido a su apostasía que Dios los castigó en “su ardiente ira” (v. 8). Muchos habían sido llevados al exilio por *los reyes de Asiria* tales como Tiglat Piléser. (2R 15:29; 16:9)

30:10 *Zabulón*. La más norteña de las tribus mencionadas. Aparentemente los mensajeros no llegaron más allá de sus fronteras.

30:14 *Los altares*. El pueblo siguió el ejemplo del rey, extendiendo la limpieza del templo a toda la ciudad para hacer de ella un lugar apropiado para celebrar la Pascua. Acáz se había “hecho altares en cada esquina de Jerusalén”. (28:24)

30:15 *Compungidos*. Por su mayor disposición para adorar, el laicado urgió al clero a trabajar. Se *santificaron* para sus tareas “la cantidad suficiente”. (v. 3)

30:19 *Pureza*. Los adoradores no “morían por sus impurezas” (Lv 15:31) porque involuntariamente descuidaron las prescripciones rituales. El SEÑOR los sanó, o sea, no permitió que se murieran por su impureza. Así como “el sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado” (Mr 2:27), todas las demás leyes ceremoniales no eran un fin en sí mismos.

30:23 *Guardar la fiesta*. La palabra *fiesta* no está en el texto hebreo que en una traducción más literal dice “ellos acordaron prolongar otros siete días”. Para una

extensión similar de festividades, cuando Salomón dedicó el templo, vea nota en 1R 8:65.

30:24 *Bueyes... ovejas*. En total 19.000 animales de sacrificio. Comp. 1R 8:62, nota.

30:25 *Transeúntes*. La misma palabra hebrea traducida “extranjero” en Lv 12:48, que estipulaba que un tal, aun no siendo israelita, podía comer la pascua si estaba circuncidado.

30:27 *Sacerdotes y los levitas*. El texto hebreo dice “los sacerdotes, los levitas”. La aposición *los levitas* enfatiza que los hombres que pronunciaban la bendición eran auténticos sacerdotes porque eran descendientes de Leví. Fue necesario enfatizar eso después de que Acaz introdujo tantas prácticas ilegales. 3) 31:1 Destrucción masiva de ídolos en el país

31:1 *Las ciudades*. La erradicación de la idolatría se extendió desde el templo (29:117) a la ciudad (30:14) y desde Jerusalén a todos los distritos, incluso a las ciudades del reino del norte, del cual *Efraín* y *Manasés* eran las tribus representativas. Para *Aserá* vea nota en 14:3.

31:2 *Divisiones*. Ezequías rededicó el templo (c. 29) para adoradores, reconstituidos como una nación del pacto (c. 30). Su próximo paso fue restaurar los servicios regulares de adoración, suspendidos por su padre (29:7). Con esta meta en mente dio varias directivas en general: (1) puso a trabajar a sacerdotes y levitas en el templo y en las puertas de acuerdo con los planes y *divisiones* establecidos por David (1Cr 23:25); (2) “de sus propias posesiones” contribuyó con animales para sacrificios y le pidió al pueblo “dar la porción debida a los sacerdotes y levitas para su sustento (vv. 310); (3) ordenó preparar “depósitos en el templo del SEÑOR” para depositar “las ofrendas, los diezmos y los dones consagrados” traídas por el pueblo (v. 11); (4) y puso encargados para administrar estas contribuciones. Era la responsabilidad de ellos “repartir las porciones a cada varón entre los sacerdotes y a cada uno de los levitas inscriptos”. (vv. 12–19)

31:3 *La ley*. La legislación en cuanto a los sacrificios para diversas ocasiones *está escrita* en Nm 28–29.

31:4 *Los sacerdotes*. Para sus “porciones” constituidas de “los primeros frutos... el diezmo... cosas consagradas” (v. 5) vea Nm 18.

31:5 *Miel*. Su uso en ofrendas de comida al SEÑOR estaba prohibido. (Lv 2:11, nota)

31:7 *Mes tercero... y séptimo*. Contribuciones de distintas clases de productos entraron durante el tiempo de cosecha que comenzaba en *el tercer mes*. En *el séptimo mes*, la fiesta de los tabernáculos, también llamada la “fiesta de los

montones” marcaba el final.

31:10 *Azarías*. Una persona llamada por el mismo nombre era el que “administraba el templo de Dios” (v. 13). Aun otro Azarías fue el sumo sacerdote durante el reinado de un rey que tenía ese mismo nombre. (26:17; 2R 15:1)

31:11 *Depósitos*. Salomón mandó construir “cámaras laterales” dentro de los muros del templo. Para la estructura del templo vea nota en 1R 6:2.

31:15 *Las ciudades*. Con el fin de asegurarse de que no se omitía a nadie, un “registro de los sacerdotes y los levitas se hizo en las ciudades levíticas, como también de los que vivían en las aldeas de sus ciudades”(v. 19). Los vv. 17–18 dicen cómo los grupos fueron registrados.

31:16 *Inscritos*. Los que estuvieron *inscritos en el registro genealógico y sus divisiones* para servir sus turnos en el templo, tenían el sustento asegurado durante el período de sus servicios.

### 32:1–23 LIBERACIÓN DEL ASALTO ASIRIO

32:1 *Senaquerib*. El escritor de Crónicas resume en 23 versículos (1–23) el encuentro de Ezequías con el rey asirio, que se reparte sobre tres capítulos en 2R 18–20. Vea las notas allí; también Is 36–38.

32:3 *Propuso*. A despecho de la brevedad general del relato, la descripción de las maniobras defensivas de Ezequías (vv. 3–8) no tiene paralelo en Reyes. Antes de comenzar el sitio, (1) cortó el suministro del agua *fuera de la ciudad* (vv. 3 y s.); (2) reforzó las fortificaciones de la ciudad e incrementó la producción de armas (v. 5); (3) convirtió a la ciudad en un campamento militar, y puso “jefes militares sobre el pueblo” (v. 6); (4) alentó la moral de los defensores, recordándoles que el enemigo que “se apoya en la fuerza humana”, no era un parangón para el SEÑOR, quien pelearía la batalla por ellos. (vv. 7 y s.)

32:4 *El arroyo*. Sin duda el Guijón. Lo que hizo aparte de cegar “los manantiales” de este arroyo se menciona en el v. 30 y 2R 20:20, nota.

32:5 *Milo (terraplenes)*. Una parte de las fortificaciones de la ciudad que periódicamente necesitaba ser reparada. (2S 5:9; 1R 9:15; 11:27, notas)

32:9 *Envió oficiales*. Senaquerib trató de adular y a la vez asustar a Ezequías y su pueblo para que se rindieran (vv. 9, 19), lo que se describe con más detalles en 2R 18:14–37; 19:8–14.

32:20 *Clamaron en oración*. Por las palabras de la oración de Ezequías y la respuesta de Dios por Isaías, vea 2R 19:15–34 donde, sin embargo, la intercesión del profeta no se menciona.

32:22 *Les dio paz*. El texto hebreo dice “los condujo a” la paz.

## 32:24–26 RECUPERACIÓN DE ENFERMEDAD Y SOBERBIA

32:24 *Enfermedad*. Para un informe más completo sobre la recuperación de Ezequías de su enfermedad vea 2R 20.

32:25 *Ira*. Ezequías fue probado y encontrado culpable (v. 31) “El orgullo de su corazón” (v. 26) lo sedujo a mostrarles todos sus recursos a los enviados de Babilonia (v. 31). Pero así como su enfermedad física no fue fatal, así también se recobró del ataque de un virus espiritual. Su arrepentimiento, dijo Isaías, alejó el día de la ira. (2R 20:16–19)

## 32:27–33 LAS RIQUEZAS DE EZEQUÍAS PROYECTOS Y PRUEBAS

32:32 *Lo demás*. Las fuentes en que se basó el escritor era “la visión de Isaías” (vea Is 1:1; cc. 36–39) y el último “Libro de los Reyes de Judá e Israel”.

32:33 *Parte superior*. Había una elevación en el terreno que conducía a los sepulcros reales. Por ritos para honrar a los muertos vea notas 16:14; 21:19.

## 33:1–20 Manasés

### 33:1–9 IDOLATRÍA DESENFRENADA

33:1 *Manasés*. Su reinado de 55 años, el más largo que el de cualquier otro rey, fue también un récord de apostasía. Por décadas “las repugnantes prácticas” de los cananeos estuvieron en boga, desde las adivinanzas hasta el sacrificio de niños. La situación se describe con palabras casi idénticas en 2R 21:1–9.

33:6 *Hijos*. En 2R 21:6 dice “su hijo”. Para *el valle de Ben Hinón* vea 28:3; 2R 23:10, nota.

### 33:10–13. PRISIONERO, ARREPENTIMIENTO. RESTAURACIÓN.

33:10 *Habló*. Lo que el SEÑOR “dijo por medio de sus siervos los profetas”, según lo registrado en 2R 21:10–15, no dio frutos. No obstante, Manasés “se humilló profundamente” cuando el SEÑOR lo llenó de aflicción por medio del rey de Asiria. Llevado a Babilonia en cadenas (vv. 1013), el rey reprobado no en vano buscó perdón. Dios le “permitió volver a Jerusalén”(v. 13), donde probó la sinceridad de su arrepentimiento al destruir los falsos altares e ídolos y “ordenó a Judá servir al SEÑOR, Dios de Israel”. (vv. 14–17)

33:11 *Rey de Asiria*. El imperio asirio estaba en la cúspide de su poder en los días de Manasés. Mientras que su nombre aparece en los anales de dos de sus reyes más poderosos, ninguno de los dos menciona el episodio aquí registrado. Sin embargo, un príncipe vasallo egipcio recibió un tratamiento similar cuando estuvo involucrado en maquinaciones contra sus amos.

### 33:14–17 PROYECTOS EDILICIOS; SE QUITAN LOS ÍDOLOS

33:14 *Guijón*. Vea 32:30; para *Ofel*, 27:3. *La puerta del Pescado* en la muralla norte posiblemente fue nombrada así por los mercaderes pescadores.

33:17 *Santuarios paganos*. Las reformas de Manasés ya casi al final de su vida, dejaron sin eliminar la adoración en los *santuarios paganos*. Pero por cada acto de sacrificio contrario a las ordenanzas de Dios, el pueblo amontonaba la ira de Dios sobre sí mismo (Jer 15:4). Aun el hijo del rey permaneció sin regenerar. (vv. 21–25)

### 33:18–20 RESUMEN FINAL

33:18 *Su oración*. El libro apócrifo llamado “La oración de Manasés” pretende haber preservado las palabras que habló, un reclamo que no puede ser comprobado.

### 33:21–25 Amón

33:21 *Amón*. Su breve y desastroso reinado está registrado también en 2R 21:19-26 pero que, sin embargo, no contiene la nota de que “no se humilló ante el SEÑOR, como Manasés, su padre, se había humillado”. (v. 23)

### 34:1–35:27 Josías

#### 34:1–7 MEDIDAS DE REFORMAS TEMPRANAS

34:1 *Josías*. Los dos capítulos dedicados a Josías (34 y s.) complementan el relato en 2R 22 y s. Ambos relatos contienen los sucesos más destacados de su reinado. Sin embargo, el escritor de Crónicas aprovecha la ocasión para enfatizar lo importante que es la verdadera adoración (vea Introducción, “Propósito”). Emplea la mayor parte del c. 35 (vv. 1–19) para describir la celebración de la Pascua, que se resume en tres versículos en 2R 23:21–23.

Al comienzo del reinado de Josías, la idolatría estaba tan arraigada en Judá como lo había sido en los tiempos de su abuelo o quizás más. Siguiendo los pasos de Ezequías, el joven rey inició una campaña para destruir las imágenes y los altares de cultos paganos (vv. 1–7). “Después de haber purificado el país y el templo”, siguió adelante “con reparar el templo del SEÑOR” (vv. 8-13). En el proceso, “el sacerdote Jilquías encontró el libro de la ley del SEÑOR dado por medio de Moisés” (vv. 14–18). Aterrado por su contenido (vv. 19–21) y la condenación de la apostasía de Judá por la profetiza Huldá (vv. 22–28), convocó una asamblea del pueblo, les leyó “todas las palabras del libro”, y renovó el “pacto delante del SEÑOR”, pidiendo que “todos los que estaban presentes... confirmaran el pacto” (vv. 29–33). Después de una intensa purificación de las “cosas detestables”, ahora extendido a “todo el territorio que pertenecía al pueblo de Israel” (v. 33), se

reconsagró a sí mismo y a todo el pueblo del SEÑOR celebrando la Pascua. (35:1–19)

34:3 *Año octavo. Mientras que era un joven* de 16 años y otra vez a la edad de 20 años, Josías *comenzó a buscar al Dios de su padre David*. El escritor de Reyes no menciona estos esfuerzos tempranos *de purificar a Judá y Jerusalén*. Más adelante da una descripción más completa de las “cosas detestables” que el rey “quitó”. (2R 23:4–20)

34:6 *Redujo a polvo*. Si la traducción es correcta, se refiere a la devastación infligida por los asirios. La Setuaginta tiene: “en sus alrededores abiertos”, o sea, las villas.

### 34:8–28 HALLAZGO DEL LIBRO DE LA LEY

34:8 *Reparar*. Vea las notas del relato paralelo 2R 22:3–23:3. 34:11 *Edificios*. La misma palabra hebrea traducida por “casas”. (1Cr 28:11) y “la casa”. (1Cr 29:4)

34:12 *Levitas*. Como lo hace en otros casos, el escritor de Crónicas pone especial atención en la parte que desempeñaron los levitas.

34:20 *Abdón*. En 2R 22:12 es identificado con “Acbor el hijo de Micaías”.

34:22 *Salún hijo de Tokhath*. En 2R 22:14 el esposo de Huldá es llamado “hijo de Ticvá, y nieto de Jarjás”.

### 34:29–33 RENOVACIÓN DEL PACTO

34:30 *Levitas*. 2R 23:2 dice “profetas” en lugar de *levitas*, pese a que algunos manuscritos hebreos concuerdan con Crónicas.

34:32 *Confirmaran*. “Y todo el pueblo confirmó el pacto”, dice 2R 23:3.

### 35:1–19 CELEBRACIÓN DE LA PASCUA

35:1 *La Pascua*. Uno de los puntos culminantes de la reforma de Ezequías era a la vez una observancia memorable de la Pascua que se describe extensamente en 30:127, pero no se menciona en Reyes. La celebración de Josías también es narrada con gran detalle (vv. 1–19; comp. 2R23:21–23; vea también 2Cr 34:1, nota). El rey hizo algo más que meramente dar la orden de “matar el cordero pascual... de acuerdo con la palabra del SEÑOR por Moisés” (vv. 1–6). Él mismo proveyó gran número de animales sacrificiales (vv. 7–9). Los sacerdotes y levitas ejecutaban sus órdenes, y realizaban sus obligaciones de acuerdo con el ritual indicado (vv. 10–15). El resultado fue que “la Pascua en esta ocasión” se celebró a tal escala que eclipsó incluso la gran celebración del rey Ezequías. (vv. 16–19)

35:2 *Arca*. La orden de restituirla *a la casa* sugiere que había sido trasladada de su lugar sagrado durante las revueltas bajo los reinados de Manasés y Amón. Sin

embargo, un acto sacrílego tal no es reportado. Por lo tanto es posible que Josías quería decir que los levitas de aquí en adelante debían *servir al SEÑOR* como asistentes a los sacerdotes en el templo, porque *ya no tenían necesidad de llevar* el arca en sus hombros como sus antecesores en el camino a la tierra prometida.

35:4 *Instrucciones*. Lit. “los escritos”. Salomón “nombraba las divisiones de los sacerdotes... y los levitas... de acuerdo con las ordenanzas de David”. (8:14); comp. 1Cr 23–26.

35:7 *Treinta mil*. Para el número de animales de sacrificio (vv. 7–9), totalizando 41.400, vea 30:24 y 1R 8:62, notas.

35:11 *Sacrificaron los... corderos*. Los próximos versículos describen los ritos observados para matar el cordero de Pascua como también “las ofrendas del holocausto” de los bueyes. Los últimos eran “ofrendas sagradas” u ofrendas de paz que en parte eran quemados sobre el altar y en parte comidos por los adoradores, “como está escrito en el libro de Moisés” en Lv 3:6 y ss.

35:13 *Asaron*. El texto hebreo tiene aquí el mismo verbo traducido “cocinaron” en los próximos versículos. El cordero de Pascua era asado (Éx 12:8 y s.) después de sacarle la lana al animal en agua hirviendo. (Comp. Lv 6:25, nota)

35:15 *Asaf*. El servicio ofrecido en distintas formas por los levitas recibe mención especial, un toque característico de Crónicas. Para las tres divisiones de cantores vea 1Cr 25.

### 35:20–27 MUERTE DE JOSÍAS EN BATALLA

35:20 *Necao*. Para el intento infructuoso de Necao de desempeñaron un papel decisivo en los poderes políticos de la época vea nota en 2R 23:29.

35:21 *La casa (la nación)*. En alusión al emergente poder mundial de Babilonia.

35:22 *Advertencia de Necao*. Para Necao la campaña que hacía era con aprobación divina. Sin duda él se refería a un oráculo de su propia deidad. No obstante, en este caso expresaba también la voluntad del verdadero Dios en cuanto a Judá. En efecto, Josías se estaba “oponiendo a Dios” con la intención de desviar el juicio amenazador sobre la nación apóstata. (34:24 y ss.)

35:24 *Otro carro*. Lit. “el carro del segundo”, que puede significar el segundo al comando o “la próxima autoridad” (28:7). Josías murió camino a Jerusalén. (2R 23:30)

35:25 *Los lamentos*. La endecha fúnebre *compuesta* por Jeremías, existe en forma escrita hasta el día de hoy, o sea del escritor. No se refiere al Libro de Lamentaciones



### **36:1–4 Joacaz**

36:1 *Joacaz*. Es el primero de cuatro reyes que reinaron en el breve intervalo de dos décadas, los años restantes antes de la caída de Jerusalén. Por la destitución de Joacaz y la designación de su hermano mayor Eliaquín o Joacim vea las notas de 2R 23:33, 36; 24:1, 2.

36:3 *En Jerusalén*. Neco lo encarceló en Riblá “para que no reinara en Jerusalén”. (2R 23:33)

### **36:5–8 Joacim**

36:6 *Sujeto con cadenas*. La encadenación de Joacim por orden de Nabucodonosor no se menciona en el relato paralelo de 2R 24:1 y ss. Aparentemente el plan de *llevarlo* en cadenas a *Babilonia* no se llevó a cabo. Sin embargo, “parte de los utensilios de la casa del SEÑOR” fueron llevados “al palacio del conquistador en Babilonia”, como se informa también en Dn 1:2.

### **36:9–10 Joaquín**

36:9 *Joaquín*. Para un relato más completo de su reinado vea notas 2R 24:8–17. Sin dudas no tenía ocho sino 18 años cuando comenzó a reinar (2 R24:8), siendo el número de Crónicas un error de copista.

36:10 *Hermano*. Sedequías era su her-mano en un sentido lato de “pariente”. Estrictamente, era el hermano del padre de Joaquín, o sea, el tío. (2R 24:17; 1Cr 3:15)

### **36:11–23 Sedequías; exilio babilónico**

#### **36:11–14 APOSTASÍA; REBELIÓN**

36:11 *Sedequías*. Más bien que insistir en los sucesos de los últimos días de Jerusalén, como en 2R 24:18–25:21, el escritor de Crónicas se lo toma a pecho para aclarar por qué la ciudad fue condenada. Sedequías “no se humilló ante el profeta Jeremías”, sino que él y el pueblo siguieron “las prácticas abominables de las naciones”, y tal como las generaciones previas habían rechazado a “ los mensajeros de Dios, despreciando su palabra.” Dios era paciente. Pero finalmente las cosas llegaron a tal punto que su ira “se desató contra su pueblo, y ya no hubo remedio.” (vv. 11–16). Que nadie se engañe pensando que burlarse de Dios y sus mensajeros, despreciar sus palabras y mofarse de las amenazas de castigo es un pecado menos ofensivo que cuando Jerusalén recibió la paga del pecado. (Gá 6:7)

36:12 *Jeremías*. Por ser rechazado su mensaje por Sedequías y el pueblo vea Jer 34:8 y ss.; 37:1 y s.

### 36:15–21 DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN; EL EXILIO

36:21 *Descanso Sabático*. Para la descripción del exilio como descanso sabático vea nota en Lv 26:34. *Setenta años* es una figura redonda o simbólica, que, sin embargo, es también una aproximación cercana de la real duración del exilio. Algunos cautivos habían sido llevados 20 años antes de la caída de la ciudad en 586 a. C. (Dn 1:16). En 536 a. C. se les permitió retornar a los primeros exilados. Para *se cumplió la palabra que el SEÑOR había pronunciado por medio de Jeremías*, vea Jer 25:11; 29:10.

### 36:22–23 FIN DEL EXILIO BAJO CIRO

36:22 *Ciro*. Los dos últimos versículos duplican los versículos del comienzo de Esdras (Esd 1:1–3a). Fueron agregados aquí para asegurar al lector que el pueblo elegido no quedó enterrado en la cautividad babilónica. Vea la misma indicación de esperanza al final de Reyes. (nota 2R 25:27)

# ESDRAS Y NEHEMÍAS

## INTRODUCCIÓN

### *Contenido*

Los libros de Esdras y Nehemías relatan cómo la cautividad babilónica, la tumba de la identidad nacional de Israel, llegó a ser la matriz de su nuevo nacimiento.

La nación de la cual, “según la naturaleza humana nació Cristo” (Ro 9:5), era la creación especial de Dios desde el principio. Del cuerpo de Abraham, “que estaba como muerto”, y de “la matriz de Sara que estaba como muerta” vino el hijo de la pro-mesa, “nacido de acuerdo con el Espíritu” (Ro 4:16 y ss.; Gá 4:21 y ss.). El vástago de los patriarcas, que brotó en una cárcel de esclavitud en Egipto, parecía estar destinado al olvido. Pero Dios habló su poderoso “sal fuera” (Jn 11:43), y una joven nación”, una nación santa”, “un reino de sacerdotes” llegó a la existencia (Éx 19:6). Resultó ser una nación desobediente, desleal a su elevado llamado que ahora había llegado a su fin. Su capital y su templo en ruinas, su tierra desierta y ocupada por enemigos, sus habitantes diezmados y llevados al exilio, Israel parecía estar destinada a compartir la suerte de todos los pueblos conquistados de la antigüedad. De acuerdo con el curso normal de los eventos estaba destinada a la desaparición, víctima de la atrocidad y voracidad del conquistador. Pero una vez más Dios habló una palabra de vida. Había una resurrección de los “huesos secos” (Ez 37:1–14). Había un segundo éxodo, como anticipado por los profetas. En la tierra prometida la simiente de Abraham continuaba de ser el pueblo por el que el SEÑOR de las naciones habría de bendecir “a todas las familias de la tierra”. (Gn12:3)

Hay dos fases de la historia de rehabilitación de Israel. Aunque relatadas en dos libros separados, cada etapa consiste en un programa de construcción en madera y piedra seguidos por un restablecimiento de fundamentos morales y espirituales. Esdras narra la edificación del templo (Esd 1–6), Nehemías la construcción de los muros de Jerusalén (Neh 1:1–7:73a). Esdras, el sacerdote, inicia sólo la primera reforma (Esd 7:10); en la segunda tiene el apoyo y la colaboración de Nehemías, el laico (Neh 7:73b13:3) quien, sin embargo, hace también emprendimientos en forma independiente. (Neh 13:4–31)

El drama de la restitución de Israel comienza 60 años antes de la aparición de Esdras en escena. En 536 a. C., cuando Jerusalén estuvo en ruinas por medio siglo, un gran contingente de exilados regresó a su patria. Figuras prominentes en ese

período eran los gobernadores Sesbasar y Zorobabel, y el sumo sacerdote Jesúa. Los regresados tardaron 20 años para completar la edificación del templo (516 a. C.) Los siguientes eventos registrados son el regreso de Esdras a Jerusalén casi 60 años más tarde (458 a. C.) y su vigorosa campaña contra los matrimonios mixtos. Después de otro intervalo de 12 años, Nehemías fue autorizado por el rey persa a investigar informes de que los exilados repatriados estaban “enfrentando una gran calamidad y humillación” (Neh 1:3). A su llegada a Jerusalén (445 a. C.) de inmediato puso manos a la obra para resguardar a la ciudad contra los ataques de afuera. Venciendo serias dificultades, levantó los muros de la ciudad, organizó las guardias para vigilancia, e incrementó la población en todas las áreas dentro de los muros. En la restitución espiritual del pueblo que siguió, delegó la iniciativa a Esdras. Aparentemente reclamado por el rey, Nehemías abandonó Jerusalén en 433 a. C. Cuando después de algún tiempo regresó, encontró que fue necesario corregir abusos que se habían introducido durante su ausencia.

Las contribuciones para la reconstrucción de Israel que hicieron, ambos Esdras y Nehemías, se desvanecieron de la vista tan abruptamente como aparecieron en escena.

### *Tiempo*

La rehabilitación de Israel en la tierra prometida, tal como narrada por Esdras-Nehemías, no se materializó de la noche a la mañana. En el resumen precedente, las fechas dicen a las claras que pasaron más de cien años entre la llegada a Jerusalén de los primeros exilados (536 a. C.) y las reformas realizadas por Nehemías con su segunda visita a la ciudad (433 a. C.). Este siglo coincide casi exactamente con la primera mitad de la existencia del gigantesco imperio de los persas que se extendía del río Indus a través de Asia Menor hacia el Mediterráneo y bajando por Palestina a las aguas del Nilo. Su turno para ser sepultado bajo las arenas del tiempo llegó cien años más tarde. En 331 a. C. Alejandro Magno llegó a ser el próximo conquistador del mundo.

En ambos libros los acontecimientos están sincronizados con los años del reinado de los siguientes gobernantes persas: Ciro, 539 (550)–530; Cambises, 530–522 (no mencionado); Darío, 522–486; Jerjes, 486–464 (mencionado sólo de paso); Artajerjes, 464–424. Otros cinco reyes ocuparon el trono en el siglo siguiente. Hubo otro Jerjes; dos se llamaban Darío y dos Artajerjes. Daniel (en parte bajo Ciro) y Ester (Jerjes) eran contemporáneos con eventos en Esdras-Nehemías. Pero no se los menciona porque no estaban involucrados en el programa de la reconstrucción de la patria.

## *Autores*

Las Escrituras no hablan directamente de la autoría de los libros en que Esdras y Nehemías desempeñan un rol importante. De acuerdo con una teoría muy difundida forman una unidad literaria con Crónicas, producida por un personaje desconocido al que convenientemente se lo llamó el cronista. Algunos creen que Esdras es el autor de la trilogía. Hay suficientes similitudes en los tres libros para sugerir que son la composición de un mismo escritor. Sin embargo, hay también factores que favorecen una autoría individual. La tradición rabínica, contando a Esdras-Nehemías como un libro, sostiene que “Esdras escribió su libro” pero agrega significativamente que fue Nehemías quien “lo terminó”. Si esto es verdad, entonces los relatos en primera persona, que se encuentran en ambos libros, no serían memorias incorporadas por un compilador, sino notas autobiográficas de los mismos Esdras y Nehemías. Ambos escritores presentan materiales estadísticos, basados en documentos corrientes de la época. Solamente Esdras contiene secciones escritas en arameo, que en aquel tiempo era el idioma de la diplomacia (Ez 4:8–6:18; 7:12–26). Una de las razones sugeridas para una fecha de la autoría un siglo después del tiempo de Esdras y Nehemías, es la genealogía de la línea de los sumo sacerdotes. Vea Neh 12:1–11, notas.

## Bosquejo

### Renacimiento de una nación

- I. Esd 1:1–10:44 Reavivamiento de Israel: primera fase
  - A. 1:1–6:22 Reconstrucción del templo
  - B. 7:1–10:44 Renovación de la integridad nacional
  
- II. Neh 1:1–13:31 Reavivamiento de Israel: segunda fase
  - A. 1:1–7:73a Reconstrucción de los muros de Jerusalén
  - B. 7:73b-10:39 Renovación espiritual
  - C. 11:1–13:31 Medidas de rehabilitación

### **1:1–6:22 RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO**

#### **1:1–2:70 Comunidad restaurada de los constructores del templo**

##### 1:1–4 CIRO DECRETA LA LIBERTAD DE LOS EXILADOS

1:1 *Ciro*. El Dios supremo, “que los cielos de los cielos no pueden contener”, y que no habita en casas construidas por manos humanas” (1R 8:27; Hch 7:47), se dignó hacer de un templo su morada que habría de remplazar al destruido por los babilonios unos 60 años atrás. Así como el poder del faraón no pudo impedir el nacimiento de Israel, su nación elegida, así también el poder imperial de Persia sirvió como partera al renacer. Y así también César Augusto estuvo a su disposición “cuando el Verbo se hizo carne” (Jn 1:14; Lc 2). El primer capítulo de Esdras dice cómo por un nuevo éxodo una nueva comunidad de constructores de templos llegó a la vida en Judá. No fue un accidente de la historia que el rey de Persia *hizo un decreto* permitiendo a todo cautivo de Israel que “fuera a Jerusalén...a construir el templo del SEÑOR”. Dios había planeado el fin del exilio, anunciándolo por adelantado *por boca de Jeremías* (Jer 29:10–14; 25:13 s.). Ni fue por casualidad que *Ciro* era capaz de, y estaba dispuesto a dar la libertad a los cautivos. Antes que alguien conociera el nombre de este conquistador del mundo y su llegada al poder, el que dice: “Yo expandí la tierra y desplegué los cielos... he unguido a *Ciro* para cumplir mis propósitos” (Is 44:28; 45:1, 12 y s.). El SEÑOR de quien vino el impulso y el poder de “someter a las naciones” en orden de gobernar sobre “todos los reinos de la tierra” (v. 2), ahora *excitó el espíritu de *Ciro**, guiándolo para promover el reino de los cielos. (Is 41:2,25; Jer 50:9; 51:1; para la expresión *excitó* vea también Ez 1:5; Hag 1:14).

1:2 *Me ha encargado*. Es razonable suponer que el SEÑOR, el Dios del cielo, excitó a Ciro a la acción por su profeta, pese a que se valía de sueños para comunicarse con reyes como Nabucodonosor y Belsasar (Dn 2 y 7). Ciro fue tolerante con todas las religiones, permitiendo que los pueblos conquistados retuvieran sus dioses nacionales. Por lo tanto permitió también a todo israelita servir a “su Dios”, que como pensaba, “estaba en Jerusalén”. (v. 3)

1:3 *Vaya*. Hasta aquí los primeros tres versículos son en esencia idénticos con los versículos finales de 2Cr. (36:22)

1:4 *Habitantes de cada lugar*. Los vecinos debían ayudar a los israelitas sobrevivientes en *cualquier lugar* en que hayan estado radicados por los captores. Por un arreglo similar durante el éxodo de Egipto vea Éx 3:21 y s.

### 1:5–11 REGRESO BAJO SESBASAR

1:7 *Utensilios*. Nabucodonosor se “había llevados todos los tesoros del templo del SEÑOR” (2R 24:13; 2Cr 36:7; Jer 27:19-22). Para su profanación vea Dn 5:3.

1:8 *Sesbasar*. El primer gobernador de los exilados que regresaron designado por la corte de Persia. Aparentemente murió pronto después de hacer regresar los utensilios sagrados que le fueron encomendados y “echar los cimientos del templo de Dios” (5:14–16). Recayó en su sucesor Zorobabel terminar la construcción del templo (Hag 1:1, 14). Si Senazar (1Cr 3:18) es otra forma de su nombre babilónico, Sesbasar, entonces éste fue el cuarto hijo del rey Joaquín y por lo tanto el tío de Sedequías, el último rey de Judá (1Cr 3:18 s.). La propuesta de que Sesbasar es una variante del nombre Zorobabel, no tiene asidero general.

1:9 *El inventario*. La lista de los objetos en estos versículos suman 2.499, mientras que el v. 11 da un total de 5.400. No todos los utensilios pueden haber sido individualizados, o la discrepancia puede ser un error del copista del texto.

### 2:1–70 LISTA DE LOS QUE REGRESARON

2:1 *Regresaron*. La lista de aquellos *que salieron de la cautividad* aparece otra vez con pequeñas variantes en Neh 7:6–73. Era un documento importante que representaba una especie de característica de la recién fundada *provincia* de Judá. No hay dudas de que nombres nuevos y números fueron agregados de tiempo en tiempo para actualizar los registros. Se distinguen siete grupos: (1) los guías (vv. 1, 2a); (2) “los hombres del pueblo [común] por familias y ciudades (vv. 2b-35); (3) los sacerdotes (vv. 36–39); (4) los levitas (vv. 40–42); (5) los servidores del templo (vv. 43–54); (6) los descendientes de los servidores de Salomón (vv. 55–58); (7) grupos sin ascendencia israelita (vv. 59–63). Por el significado de tales listas para el lector actual vea nota en 1Cr 1:1.

2:2 *Zorobabel*. La mayoría de los guías que encabezan las listas son desconocidos (Neh 7:7 agrega un nombre más, 12 en total). Zorobabel vino a ser el gobernador de Judá (Hag 1:1: 2:2). El significado probable de este nombre babilónico es “Semilla de Babilonia”. El próximo capítulo nos dicen cómo él y el sumo sacerdote Jesúa o Josué (Hag 1:1) terminaron de construir el templo después de que el proyecto había sido abandonado por muchos años. La tercera persona que se menciona, Nehemías, llevaba el mismo nombre que el gobernador que llegó 90 años más tarde a Jerusalén. (Neh 1:1)

2:21 *Belén*. En los vv. 21–35 se cuenta a la gente de acuerdo a las ciudades que ocupaban. Todos éstos estaban agrupados cerca de Jerusalén en un radio de unos 30 km. Si la lista es completa, el área mencionada es bastante más pequeña que el territorio del Judá antes del exilio. Los inmigrantes estaban cercados por todos los lados por distintos grupos raciales. (Neh 4:7, nota; 13:23)

2:40 *Los levitas*. El número total de levitas era de 341, mientras que el de los sacerdotes era de 4.289. Normalmente estos dos grupos de oficiantes del templo debieran ser de proporción invertida unos a otros. La perspectiva de servir otra vez como asistentes de los sacerdotes, alertó a los levitas de no abandonar Babilonia, donde estaban en igualdad de condiciones y derechos con sus paisanos. En fecha posterior, Esdras no “encontró ningún descendiente de Leví” en un grupo que voluntariamente regresaban con él a Jerusalén (8:15). Servir en un rol de apoyo, sin reconocimiento en la iglesia, requiere una medida especial de consagración.

2:43 *Los servidores del templo*. Comp. nota en 1Cr 9:2.

2:55 *Los servidores de Salomón*. Comp. nota en 1R 9:15.

2:63 *El gobernador*. Algunas traducciones transliteran “el Tirshata”, una palabra quizás derivada del persa que designa a los hombres nombrados por el rey persa para administrar asuntos en la restaurada comunidad de Judá (Neh 7:65,70; 8:9; 10:1). Hay un acuerdo general en que el término no denota la función de un gobernador, sino que es un título de cortesía similar a “Su Alteza” o “Su Excelencia”.

*El urim y el tumim*. Comp. Éx 28:15, nota.

2:64 *El total de la asamblea*. El total que aquí se da para toda la asamblea es mucho mayor que la suma de los contingentes individuales registrados en los versículos previos. Cuando éstos se suman, el total es sólo 29.818. No todos los grupos pueden ponerse en listas separadas, o los totales mayores se deben quizás a lecturas equivocadas de los signos numéricos usados en manuscritos anteriores (vea Números, Introducción “los números...”). Sin embargo, el mismo total se da en Neh 7:66 donde las entradas individuales suman 31.089. Jeremías advierte que el total de personas llevadas bajo Nabucodonosor eran sólo 4.600 (Jer 52:28–30). Sin



embargo, Senaquerib, rey de Asiria, reclama haber exilado a más de 200.000 de 46 ciudades de Judea que capturó en 601 a. C.

### **3:1–13 Comienza la construcción del templo**

#### **3:1–7 SE LEVANTA EL ALTAR; SACRIFICIOS**

3:1 *Mes séptimo.* Los dos primeros capítulos preparan el terreno para los eventos que culminarán con la reconstrucción del templo. En el séptimo mes del primer año de su regreso a la patria, aquellos que se habían acogidos a la proclamación de Ciro (c. 1) y habían formado una comunidad catastral (c. 2), levantaron un altar sobre el cual los sacrificios eran reanudados (para un uso similar de un altar sin un templo, vea 2S 24:25). Pero con la intención de restaurar en forma completa el ritual de adoración, contrataron obrero para construir “el templo del SEÑOR” e hicieron contratos para adquirir madera de cedro para ese fin (vv. 1–7). Ya en “el segundo año” comenzó el trabajo bajo “la vigilancia” de “los sacerdotes y levitas” (v. 8 y s.) Muy pronto “se echaron los cimientos” con ceremonias apropiadas. (vv. 10–13)

3:2 *Zorobabel.* Él y el sumo sacerdote Jesúa se hicieron cargo de la obra de la construcción para la cual había sido comisionado Sesbasar (1:8–11). Porque todo el proyecto estaba bajo la inmediata jurisdicción de este último, los enemigos del pueblo lo responsabilizaron por la iniciación del programa, informando al rey que él “echó los cimientos para la casa de Dios” (5:14–16). Parece que Sesbasar no sobrevivió la interrupción de la construcción que siguió después (c. 4). De cualquier manera, cuando el trabajo pudo ser reanudado después de estar interrumpido 15 años, Zorobabel lo había sucedido como gobernador. (Hag 1:1; 2:2)

*Hijo de Salatiel,* De acuerdo con 1Cr 3:19 era hijo del hermano de Salatiel llamado Pedaiás. Es posible que la categoría de Zorobabel como heredero legal de su tío se pone en la lista del registro genealógico de Crónicas, donde, sin embargo, la Septuaginta también lee “el hijo de Salatiel”.

*Jesúa.* Es una variante de Josué (Hag 1:1), un nombre muy popular en ese tiempo. El Jesúa mencionado en 9 no era el sumo sacerdote sino la cabeza de una familia levítica. (2:40)

*Altar.* Intentos previos de continuar la adoración en Jerusalén después de su destrucción no tuvieron éxito. (Jer 41:5)

*Ley de Moisés.* Nm 29:1–6 decretó que el primer día del mes séptimo fuera observado con ceremonias especiales. Regularmente “por la mañana y la tarde ofrecían holocaustos” (v. 3) como indicaba Éx 29:38 y Nm 28:3 y ss.

3:3 *Mismo sitio.* Más lit. “sobre su base”, o sea, el sitio donde estaba antes.

*Miedo.* Los nuevos inmigrantes querían que se levantara el altar a los efectos de tener un lugar donde pudieran reunirse para implorar la ayuda de Dios contra *la gente de la tierra entre los que vivían*. Muy pronto se evidenció que sus temores no eran infundados (c. 4). Sus oraciones, pese a no ser respondidas por mucho tiempo, no dejaron de ser escuchadas. (c. 5)

3:4 *Fiesta de las Enramadas.* Esta fiesta, celebrada desde el día 15 al día 21 del séptimo mes (nuestro octubre), era la última de las tres grandes fiestas. Para el ritual indicado vea Lv 23:33 y ss. y Nm 29:12 y ss. Sin duda las circunstancias permitieron sólo una muestra de la celebración de esta fiesta por lo común muy elaborada. La primera celebración completa se hizo después de la construcción del templo (Neh 8:17). Por otros eventos en torno a esta fiesta vea notas en 1R 8:65 y Neh 8:14–18.

3:5 *Después de esto.* “Comenzaron a ofrendar holocaustos... desde el primer día del mes séptimo” (v. 6), pero era sólo después de la celebración de la fiesta de las Enramadas que el ciclo de fiestas especiales podía ser inaugurado.

3:7 *Sidón y Tiro.* Por un acuerdo similar que hizo Salomón con ellos para materiales de construcción vea 1R 5:10 y 2Cr 2:15 y s. “Todos los gastos eran sufragados por el tesoro real... de Ciro.” (6:4)

### 3:8–9 SE NOMBRAN SUPERVISORES DE OBRAS

3:8 *Segundo año.* En el mes segundo (abril/mayo) del siguiente año *comenzaron* poniendo en operación planos operativos bajo *la supervisión* de los levitas, entre los que estaban Jesúa, Cadmiel (2:40), y Henadad. (Neh 10:9)

### 3:10–13 SE ECHAN LOS CIMIENTOS Y SE DEDICAN

3:10 *Cimientos.* Para datos similares a esta celebración, vea la dedicación del templo de Salomón. (2Cr 5:11–14; 7:3)

*Directivas de David.* Comp. 1Cr 25:1; 2Cr 6:4–6.

3:12 *Ancianos... en llanto.* Sus memorias volvían 50 años atrás a la grandeza *del primer templo* edificado con los recursos del imperio de Salomón. Ahora Israel dependía de la buena voluntad de un amo extranjero y tenía que temer por molestias mezquinas de vecinos enemigos. No hay dudas, hubo lágrimas de remordimientos por estupideces que destruyeron al templo y la nación. La gloria “había sido desterrada de Israel” (1S 4:21) porque nuestras maldades se “han amontonado hasta el cielo” (9:6). “Entregados a las manos de reyes de las naciones, a la espada, a la cautividad, al saqueo y la extrema vergüenza”, han “recibido su merecido castigo” por sus malas obras. (9:7; Lc 23:41)

### 4:1–24 Opositores a la construcción

#### 4:1–5 OBRA IMPEDIDA POR SAMARITANOS

4:1 *Adversarios*. Ciro conquistó el mundo de sus días, con lo que cumplía el propósito de Dios: la rehabilitación del pueblo elegido (Is 44:24–28). Puede parecer extraño que a “gente del país”, vasallos palestinos del mismo rey persa, se les permitiera frustrar la construcción del templo, un proyecto que con la guía divina él mismo había iniciado (1:1–4). Pero Israel tendría que aprender que por sus propios esfuerzos no podía hacer frente ni aun a pequeños obstáculos. Los tratos de Dios con su pueblo eran tanto más misteriosos porque su rechazo de comprometerse con la adoración del único Dios motivó a los adversarios a lanzar una campaña de intrigas mediante la que tuvieron éxito en parar la construcción del templo por 15 años al menos (vv. 1–5, 24). Por medio de la misma táctica también pudieron postergar la reconstrucción de los muros de Jerusalén por unos 90 años. (vv. 6–23; Neh 2:1 ss.)

4:2 *Participar en la reconstrucción*. “Los habitantes de la región” que se hicieron “adversarios” cuando su ofrecida cooperación fue rechazada, llegaron a ser conocidos como *samaritanos* porque ocuparon un territorio del que Samaria era la capital desde los días de la división del reino, después de la muerte de Salomón (1R 16:24). Más o menos dos siglos más tarde el reino del norte sucumbió a los asirios. Éstos deportaron a muchos de sus nuevos vasallos ubicándolos con moradores de provincias foráneas. Esta medida de pacificación continuó siendo la política estándar aún después de la caída de Samaria en 722 a. C. (2R 17:24), practicada por reyes como Esarhadón (681–669 a. C.), y su sucesor Asurbanipal, llamado Asnapar en el v.10. El resultado fueron uniones raciales y una confusión de creencias religiosas (2R 17:25–33). Los exilados regresados, temiendo que se les tornaría borrosa la diferencia entre el bien y el mal, rehusaron la oferta de estos vecinos de hacer de la edificación del templo un proyecto conjunto.

4:5 *Frustrados*. Los samaritanos y otros enemigos persuadieron a Ciro a cambiar de idea. Y no sólo él, sino también su sucesor Cambises (530–522) pararon la construcción del templo. Los retornados tuvieron que esperar hasta el segundo año del tercer rey persa, Darío (522–486), antes de que se les permitiera reanudar el proyecto, una demora de unos 15 años.

#### 4:6–23 LA OBRA DE LOS MUROS DEMORADA MEDIANTE TÁCTICAS SIMILARES

4:6 *Acusación*. Los siguientes versículos (vv. 6–23) no continúan la historia del templo sino que hablan de cómo los intentos que se hicieron para construir los muros de Jerusalén también fueron frustrados por “los adversarios de Judá y de Benjamín” aun cuando el templo había sido terminado más o menos hacía 70 años.

Así como “sobornaron consejeros” que persuadieron a los reyes persas a prohibir la erección del templo, así también enviaron cartas acusando ante la corte imperial a los judíos por intentos de sedición al fortificar a la ciudad con murallas.

*Jerjes.* El primer rey al que escribieron llegó al trono en 486 a. C., 30 años después de la dedicación del templo. Este nombre persa en hebreo es *Asuero*. Los griegos lo llamaron Xerxes. Ester fue su reina. (Est 1:1; 2:16 y s.; Dn 9:1)

4:7 *Artajerjes.* Mediante sus maquinaciones los enemigos estuvieron en condiciones de convencer también al sucesor de Jerjes de lo maligno del plan de “esa ciudad rebelde y mala” que es Jerusalén (v. 12). El decreto de que “suspendan la reconstrucción de la ciudad” (v. 21) estuvo vigente por los primeros 20 años de su reinado (464–424 a. C.). Finalmente Nehemías lo persuadió de cambiar de idea. (Neh 2:1 y ss.)

*Arameo.* Por el uso del arameo, lo mismo que el hebreo, una lengua semítica, en la diplomacia internacional vea nota en 2R 18:26. Toda esta sección (4:8–6:18), que contiene varias comunicaciones de carácter oficial, está preservada en arameo, lo mismo que en 7:12–26.

4:8 *Rejún.* En su carta a Artajerjes los autores que se mencionan en el v. 7 se refieren a una comunicación previa de dos funcionarios, Rejún y Simsay, y luego agregan los nombres de los últimos a una lista de otros que también firmaron la acusación (vv. 9 y s.). Siendo que no hubo una respuesta a la carta original, incluyeron una copia de la misma, cuyo contenido se cita en los vv. 11–15. Una nota final (v. 16) evidenciaba que el propósito de su escrito era reiterar la validez de los cargos que hicieran Rejún y sus asociados. Luego el último recibió una autorización del rey de parar la construcción de las murallas de Jerusalén, no sea que sus habitantes intenten declarar su independencia. (vv. 17–22)

4:9 *Compañeros.* Los firmantes representaban distintos grupos nacionales. *Érec* era una ciudad babilónica; *Susa* era la capital de Elam, al este de Babilonia.

4:10 *Asnapar.* Comp. v. 2, nota.

4:11 *Pasando el Río.* Por cuestiones administrativas el imperio persa estaba dividido en 20 distritos, llamados satrapías. La quinta de éstas era conocida como la *Pasando el Río* porque estaba compuesta por territorio al oeste del Éufrates. Su gobernador o sátrapa era responsable ante el rey de Siria, Palestina y Chipre. “La provincia de Judá” (5:8) constituía una pequeña unidad de control dentro de la satrapía.

4:24 POR 15 AÑOS SIN EDIFICAR

4:24 *Templo de Dios.* En una historia moderna los vv. 6–23 aparecerían en una nota al pie de página diciendo que la oposición para rehabilitar a Jerusalén, no

estaba confinada a una interferencia con la edificación del templo, sino que fue trasladada a un período posterior cuando se hicieron intentos de levantar las murallas. El v. 24 nos lleva de vuelta al tema principal de la narración, donde nos interrumpió el v. 5. La obra del templo cesó por el resto del reinado de Ciro (539–530), durante todo el gobierno de Cambises (530–522), y 2 años después de que Darío llegó al trono. (522486)

## **5:1–6:22 Se reanuda y se termina la edificación**

### 5:1–2 REANUDACIÓN ALENTADA POR PROFETAS

5:1 El texto arameo tiene “Y”, para conectar la secuencia con el segundo año de Darío (4:24). Al mismo tiempo los profetas Hageo y Zacarías movilizaron al pueblo a renovar sus esfuerzos para edificar el templo (Hag 1:1; Zac 1:1). Zorobabel y Jesúa otra vez dirigían el proyecto (3:8). Esta vez tuvieron éxito, aun cuando el sátrapa persa investigó el proyecto (vv. 3–5) y envió una carta de información al rey de Persia (vv. 6–17). Cuando el decreto original de Ciro, autorizando la erección del templo, fue encontrado “en la casa de los archivos” (6:1–5), Darío ordenó a los funcionarios “a no estorbar la obra de la reconstrucción del templo” (6:6–12). Un mes después de que fuera dedicado (6:1618), la fiesta de Pascua pudo ser celebrada. (16:19–22)

### 5:3–6:12 SE CONCEDE PERMISO PARA PROCEDER

5:3 *Tatenay*. El *gobernador* de la gran satrapía llamado al *Oeste del Río* (4:11, nota). En esta época Zorobabel era “el gobernador de Judá”, una provincia bajo la jurisdicción de Tatenay. (Hag 1:1; comp. nota en Esd 3:2)

5:7 *Una carta (informe)*. El sátrapa, nada lerdo en sus funciones, tomó nota de un mejor entendimiento en su administración. Sin embargo, no interfirió en el proyecto con su propia autoridad. Consciente de que el gobernador de Judá fue nombrado por alguien directamente responsable al rey de Persia, no quiso contradecir una directiva real. Por lo tanto informó del asunto a Darío lo más objetivamente posible, exigiendo una confirmación del reclamo de que unos 20 años atrás Ciro “dictó un decreto de que el templo fuera reconstruido”. (vv. 6–17)

5:14 *Sesbasar*. Comp. 1:8 y 3:2, notas.

6:1 *Casa de los archivos*. Lit. “Casa de los libros.” Tales librerías o depósitos de documentos han sido descubiertos por los arqueólogos. La búsqueda por el decreto comenzó en *Babilonia*, donde los exilados habían sido librados. Sin embargo, el documento fue encontrado “en Ecbatana”, la capital de Media y residencia veraniega de los reyes de Persia, casi 450 km. al noreste de Babilonia. Se sabe que

Ciro pasó algún tiempo allí durante el primer año de su reinado.

6:2 *Una memoria*. La “proclamación” oral del decreto de Ciro, tal como los exilados lo escucharon de sus heraldos, está registrada en 1:2–4. Afortunadamente “lo puso también por escrito” (1:1). Guardada en los archivos, esta memoria escrita del decreto preservó los puntos esenciales de su edicto.

6:3 No se dan medidas del largo del edificio. Las dimensiones del templo de Salomón eran 27 m. de largo, 9 m. de ancho y 13 de alto (1R 6:2). O el secretario de Ciro no transcribió el dictado de su maestro correctamente o el copista del texto bíblico no transmitió las especificaciones completas.

6:6 *Gobernador*. Para la relación “del gobernador de los judíos” con el *gobernador de la provincia Pasando el Río* vea 5:3 y 5:7, notas.

6:8 *Un decreto*. En los siguientes versículos Darío da órdenes específicas para implementar la directiva original de Ciro.

6:10 *Dios de los cielos*. Para referencias de gobernantes persas al verdadero Dios vea 1:2, notas.

#### 6:13–15 SE TERMINA LA CONSTRUCCIÓN

6:14 *Artajerjes*. Este versículo enumera a tres reyes que actuaron en beneficio del templo. Aun después de que el templo estaba terminado al principio del reinado de Darío, fondos indispensables para el mantenimiento fueron contribuidos por su sucesor Artajerjes, como se relata en el próximo capítulo. (7:12–26)

6:15 *Año sexto*. Darío comenzó a reinar en 522 a. C. *Adar* es el equivalente de nuestro febrero/marzo.

#### 6:16–18 LA DEDICACIÓN DEL TEMPLO

6:16 *Dedicación*. No era más que natural que ciertas ceremonias usadas para la dedicación del templo de Salomón se repitieran aquí en lo posible (1R 8). La diferencia en el caso de “este templo” (v. 7) al ser comparado con el anterior, consistía ante todo en la reducción de recursos, como se puede ver por ejemplo en un menor número de animales de sacrificio. (1R 8:5, 63)

6:17 *Todo Israel*. La ofrenda de 12 chivos para la expiación del pecado representaba una declaración de la reconstituida solidaridad del pueblo elegido, que otra vez consistía de “las doce tribus de Israel como en tiempos de Salomón”.

6:18 *Moisés*. La restituida comunidad observaba las regulaciones de Moisés que gobernaban la elegibilidad de los sacerdotes y levitas para servir en el templo (Éx 29; Lv 8; Nm 3 y 8). El personal autorizado servía en *sus turnos* o unidades de trabajo según lo estipulado por David. (1Cr 23 y s.)

## 6:19–22 REANUDACIÓN DE LA CELEBRACIÓN PASCUAL

6:19 *La Pascua*. La primera observancia de Pascua en Egipto marcó el nacimiento de Israel como una nación; la celebración después del exilio proclamaba su renacimiento. El día regular para su observancia era al mes siguiente a la terminación del templo. (v. 15)

6:20 *Sacerdotes compañeros*. Lit. “sus hermanos sacerdotes”. Los levitas que mataban el cordero pascual y los sacerdotes que lo ofrendaban eran descendientes de Leví. Pero no todos los hijos de Leví eran sacerdotes. (véase notas en 2Cr 30:27 y Dt 18:1)

6:21 *Se habían apartado*. Aquellos que *habían regresado del exilio* se juntaron con los que no habían sido llevados al cautiverio. Los últimos eran admitidos a la Pascua si renunciaban a la falsa adoración de *la gente del país* tales como los samaritanos. (10:11; Neh 9:2; 10:28)

6:22 *Rey de Persia*. Ver nota en la NVI. Los reyes persas que remplazaron a los gobernantes asirios y babilónicos no sólo revirtieron la corriente de cautivos de Israel, sino que también ayudaron a los exilados a reubicarse en su patria.

## 7:1–10:44 RENOVACIÓN DE LA INTEGRIDAD NACIONAL

### 7:1–8:36 Regreso de Esdras a Jerusalén

#### 7:1–10 DATOS PERSONALES

7:1 RV *Pasadas estas cosas*. Esta frase breve abarca un intervalo de más de cinco décadas: desde la dedicación del templo en el año sexto de Darío (522–486) hasta el séptimo año de Artajerjes (464–424). En este punto el relato bíblico pasa en silencio los restantes años del extenso reinado de Darío y todos los años de su sucesor Jerjes (486–464), el rey del tiempo de Ester. Los eventos registrados en los restantes capítulos de Esdras y todo el libro de Nehemías transcurrieron todos en el reinado de Artajerjes. Poco después de su acceso al trono, “los adversarios de Judá y Benjamín” lo engañaron al hacerle prohibir la edificación de las murallas de Jerusalén. (4:7–24)

*Esdras*. Medio siglo después de que el templo de piedra y madera fue levantado, era aparente que una reconstrucción de la integridad moral era necesaria si la rehabilitación del pueblo elegido, no terminaría en una disolución nacional. El hombre que despejó la basura de los abusos y colocó un nuevo fundamento espiritual fue Esdras. Después de su regreso a Jerusalén al frente de un grupo de exilados (cc. 7 y 8), atacó a la desintegración amenazante en sus raíces: los matrimonios mixtos. (cc. 9–10; Mal 2:11)

*Hijo de Seraías.* A los efectos de certificar a Esdras como un sacerdote, su genealogía se traza desde Seraías, sumo sacerdote cuando Jerusalén fue destruida (2R 25:18), hasta “Aarón, el [primer] jefe sacerdote”. Sin embargo, no todos los eslabones ancestrales se dan en los vv. 1–5.

7:6 *RV Escriba. NVI Maestro.* La misma palabra hebrea que se aplicaba a un funcionario de la corte en los días de los reyes davídicos, es traducida “secretario” (2S 8:17; 1R 4:3; 2R 18:18; comp. nuestro uso del título secretario para los hombres en el gabinete del presidente). Sin embargo, como un hombre de letras, Esdras “se había dedicado por completo a estudiar la ley del SEÑOR... y a enseñar sus preceptos y normas” (v. 10). Pudo haber tenido el reconocimiento oficial ante la corte de Persia en su capacidad de “maestro (escriba) versado en la ley del Dios del cielo” (v. 12). Una larga línea de escribas desde y más allá de los tiempos del N. T. lo señalan como el fundador de su gremio, dedicado al copiado, preservación e interpretación de escritos sagrados.

*La mano de Dios.* El rey tomó su decisión movido por la providencial dirección de Dios (v. 27), como cierta vez “el SEÑOR incitó al espíritu de Ciro” a liberar a los exilados (1:1). La “bondadosa mano de su Dios” también concedió éxitos a los esfuerzos de Esdras y Nehemías. (v. 9; 8:18, 22, 31; Neh 2:8, 18)

7:7 *Séptimo año.* Algunos eruditos creen que el texto original dice “el trigésimo séptimo año”. Esta enmienda es parte de la supuesta idea de que, arreglado en una secuencia estrictamente cronológica, el regreso de Esdras a Jerusalén se produjo 17 años después del de Nehemías en el vigésimo año de Artajerjes (Neh 2:1). Algunos factores en la narración parecen favorecer una inversión tal. Sin embargo, el texto tal cual figura no presenta dificultades insuperables.

#### 7:11–26 COMISIÓN AUTORIZADA POR EL REY

7:11 *Carta.* Escrito en arameo (comp. 4:7, nota), este documento autorizaba a Esdras (1) a visitar a Jerusalén acompañado por otros voluntarios y a entregar varias donaciones “para el servicio de la casa de... Dios” (vv. 12–20); (2) requerir de las tesorerías provinciales ayuda adicional en dinero y materiales (vv. 21–24); (3) establecer la conformidad con la ley divina mediante el nombramiento de jueces y magistrados. (vv. 25 y s.)

7:12 *A Esdras.* La salutación de la carta termina con una palabra equivalente a nuestra *etcétera*. Indica que las cortesías, que generalmente aparecen en los saludos, han sido abreviadas.

7:14 *Siete consejeros.* Un círculo íntimo de consejeros que “ocupaban los puestos más altos en el reino”. (Est 1:14)

7:17 *Sin falta.* Esta frase recalca la escrupulosa obediencia más bien que una



pronta y celosa acción. El dinero no debía ser usado para ningún otro propósito sino para las cosas especificadas. (También en el v. 21)

7:19 *Utensilios*. Esdras entregó ollas y utensilios muy costosos a las autoridades correspondientes en Jerusalén. (8:26 y s.)

7:22 *Talentos (kilogramos)*. Los límites hasta los cuales Esdras podía extraer fondos de las tesorerías provinciales involucraban sumas enormes. El peso de un *talento* era de unos 33 kilos. Un *coro* contenía unos 220 litros y un *bato* unos 22 litros.

7:23 *Su ira*. Los reyes persas creían que era sabio aplacar la ira de los dioses nacionales de la gente que habitaba en su imperio.

7:24 *Servidores del templo*. Todo personal que servía en el templo debía estar exceptuado de impuestos, incluso los servidores o “netineos” (peones). (2:43; 1Cr 9:2, nota)

7:25 *Sabiduría*. Una referencia a la ley de Dios que a Esdras “se le había confiado”. (v. 14)

7:26 *Juicio*. El comisionamiento de Esdras le daba pleno poder, igual a la autoridad de los gobernadores, pese a que no se dice explícitamente que ese oficio estaba en sus manos. No sólo el homicidio sino también crímenes como la idolatría y el adulterio eran ofensas capitales de acuerdo con la ley de Moisés. (Éx 22:20; Lv 20:10)

#### 7:27–28 GRATITUD POR COMISIÓN

7:28 *Por mí*. Esta breve doxología (v. 27) usa la primera persona, lo mismo que la narración en los cc. 8 y 9.

#### 8:1–14 LISTA DE LOS JEFES DE FAMILIA DE LOS QUE REGRESARON

8:1 RV *Casas paternas* NVI *Genealogías*. En el versículo previo se mencionan “jefes de Israel”, que Esdras reunió para que lo acompañaran “a ir hasta” Jerusalén con él. Esto ocasionó la inserción aquí de una lista de los jefes de familia (vv. 1–14). Las mismas *casas paternas* mencionadas aquí, estuvieron representadas en el grupo que regresó de Babilonia unos 80 años antes (c. 2). No es nada nuevo para nosotros hoy día que se haya confeccionado una lista de ciudadanos de buena fe, aunque llegaran tarde. La cantidad era bastante más pequeña: más o menos 1.500 hombres. (Comp. 2:64)

#### 8:15–30 PREPARACIONES FINALES PARA EL VIAJE

8:15 *Pasé revista*. Mientras que este grupo de “hombres guía” (7:28), cuya condición genealógica estaba en orden (vv. 114), se reunieron en un campamento,

Esdras insistió en reclutar más “ministros para la casa de... Dios”, tanto “hijos de Leví” como también “servidores del templo” (vv. 15–20). Antes de comenzar el largo viaje de 4 meses, “proclamó” un ayuno y se encomendó a sí mismo y sus compañeros de viaje a la protección de Dios, más bien que a una escolta militar que le ofrecieron (vv. 21–23). Finalmente nombró guardianes para los tesoros, de los cuales hizo un inventario completo. (vv. 24–30)

*Ahava*. Un río o canal no identificado, quizás cerca de Babilonia.

8:17 *Casifá*. Aparentemente hubo un asentamiento considerable de levitas en este sitio, que continúa siendo no identificado. Por la actitud reacia de los levitas a regresar a Jerusalén vea 2:40, nota.

8:21 *Durante el camino*. No tanto como directo, sino sin impedimento y a salvo.

8:22 *Pelotón*. Habiéndose encomendado en oración a la protección de Dios, Esdras creyó que sería un aspecto humillante de su fe si ahora aceptaba una escolta militar. Sin embargo, Nehemías demostró que tomar medidas de precaución no necesariamente evidencia una falta de confianza. (Neh 2:7, 9)

8:26 *Kilos*. Si los números del texto han sido transmitidos correctamente, el total del valor de los donativos equivalía a dos millones de dólares.

8:27 *RV Dracmas*. Para su equivalente en *kilos* vea 1Cr 29:7, nota.

## 8:31–36 SANOS Y SALVOS LLEGAN A JERUSALÉN

8:31 *Jerusalén*. Yendo por el camino más largo –unos 1.350 km.– bordeando por el norte del desierto, los emigrantes llegaron sanos y salvos a Jerusalén. Allí “el oro y la plata y los utensilios” fueron entregados a las autoridades del templo (vv. 31-34). Conscientes de que “la mano de ... Dios estuvo sobre” ellos, los exilados recién llegados “ofrecieron holocaustos” para expresar su gratitud. Un éxito continuo parecía asegurado para sus emprendimientos cuando los oficiales persas de Pasando el Río “apoyaron a la gente y a la casa de Dios” de acuerdo con los “comisionamientos del rey”. (vv. 35–36)

8:33 *Cuarto día*. De acuerdo con 7:9, la expedición estaba en camino del día 12 de Nisan (marzo/abril) hasta el primer día de Ab (julio/agosto). Tan pronto fue como posible después de su llegada, los nombrados sacerdotes y levitas (v. 24) cumplieron bajo la dirección de Esdras con el encargo de transferir los tesoros al templo.

8:36 *Los decretos*. Eran las órdenes dadas por el rey a los más altos representantes, los sátrapas, y sus oficiales menores, *los gobernadores*. Para la administración del imperio persa vea nota en 4:11.

## 9:1–10:44 Disolución de los matrimonios mixtos

## 9:1–5 ESCANDALOSA DIFUSIÓN DE ABUSOS

9:1 *No se han separado.* Habiendo sido mandado Esdras “a investigar la situación de Jerusalén y de Judá... conforme a la ley de Dios” (7:14), muy pronto descubrió que, aun cuando el templo había sido reconstruido, la estructura de la vida de Israel como pueblo elegido estaba en peligro de colapsar. Estaba “horrorizado” al enterarse por los hombres en el gobierno de que la fusión mediante matrimonios mixtos con *la gente del país con sus abominaciones* fomentada por “los oficiales y hombres principales”, amenazaba con *canaanizar* la nación y *baalizar* su religión (vv. 1–5). Dirigiéndose a Dios en ferviente oración, Esdras confesó que por su “infidelidad” el “remanente que... escapó de ser extinguido en Babilonia merecía que la justicia divina “los consumiera” (vv. 6–15). Sus palabras, habladas para ser escuchadas en una gran reunión del pueblo, los alertó de la gravedad de su culpabilidad. Estaban dispuestos “bajo juramento” a dar mano libre a Esdras para cualquier acción correctiva “de acuerdo con la ley” (10:1–5). A la mañana siguiente convocó a “todos los exilados regresados” a reunirse en Jerusalén (10:68). Su demanda en esta reunión de separarse “de la gente del país y de sus mujeres extranjeras” fue aprobado casi unánimemente (10:9–15). Tal como fue autorizado por los assembleístas, Esdras nombró “jefes de familias” para hacer cumplir la reforma en “cada ciudad” (10:16–17). Al obrar así, hicieron posible registrar los nombres de todos los hombres que habían contraído matrimonio mixto. (10:18–44)

*Cananeos.* Los distintos “pueblos del país” enumerados aquí eran aquellos con los que los israelitas entraron en contacto cuando tomaron posesión de Canaán bajo Josué. Casamientos con sus descendientes, siendo éstos también de origen mixto, acarrearían para Israel el mismo peligro que el expresado en las leyes respectivas de Moisés (comp. Éx 34:11–14; Dt 7:1–3). Excepciones y desviaciones de estas ordenanzas no abrogaban su intención en general o su validez. (Dt 21:10–14; Rut 1:4; 2S 3:3; 1R 3:1; 11:1 y s.)

9:2 *Raza santa.* Matrimonios mixtos con cananeos contrariaban en forma directa los designios de Dios. Él mismo había “separado” a los israelitas “de los pueblos” para que fueran una “nación santa”, o sea, un pueblo apartado de otros para poner en funcionamiento su eterno consejo y voluntad por medio de ellos. (Lv 20:26; Éx 19:6; Dt 7:6)

9:3 *Arranqué los pelos.* Aparte de rasgarse sus ropas interiores y exteriores, Esdras expresó su dolor mediante un gesto que no se menciona en otra parte. Afeitarse el pelo hubiera sido menos drástico, por eso se lo arrancó. (Job 1:20; Is 15:2; Jer 16:6; Ez 7:18 y Am 8:10)

9:5 *Extendí... manos.* Para otros instantes de la misma postura en la oración vea

Éx 9:29, 33; 1R 8:22; Is 1:15.

#### 9:6–15 CONFESIÓN SIN RESERVA DE CULPABILIDAD

9:6 *Nuestras maldades*. A través de toda la oración, Esdras se identifica a sí mismo con el pueblo por el que está intercediendo.

9:7 *Días de nuestros antepasados*. La *culpa* y las *maldades* que Esdras confesó toman un matiz más profundo al mirarlos a la luz de sus tratos con Israel. No permitió que *los reyes de los países tales como Asiria y Babilonia* exterminaran “la raza santa”, sino más bien movió a “los reyes de Persia” tales como Ciro y Artajerjes a permitir que un “remanente” nuevamente pudiera “tomar posesión de su lugar santo”, Jerusalén (vv. 6–9). Cuando esta misma gente que habían experimentado este rescate inmerecido quebrantaron “otra vez los mandamientos” de Dios, no sería más que justo que los “consumiera para que no quedara ningún remanente, ni escape alguno” (vv. 10–15). Con el propósito de instrucción, Moisés igualmente revistó de manera similar el pasado reciente de Israel en Dt 13; vea también Neh 9:6–38; Dn 9:4–19.

9:11 *Los profetas*. Lo que Moisés, llamado un profeta en Dt 18:15 y 34:10, mandó en la ley, y lo que fue reiterado por portavoces posteriores de Dios, está resumido en 11 y s. Durante todo el pasado, los profetas de Israel los advirtieron contra el “aparearse espiritualmente con incrédulos” (2Co 6:14) para así formar junta con ellos en sus “abominaciones”, “impurezas y contaminaciones”. Después del exilio las ventajas económicas incrementaron ante todo las tentaciones de “los matrimonios mixtos con la gente que practicaban estas abominaciones”. (Mal 2:11 y ss.)

#### 10:1–17 SE ADOPTARON MEDIDAS DE REFORMA

10:1 *Esdras*. La sección precedente es autobiográfica, comenzando con 7:27.

10:2 *Secanías*. La confesión de Esdras (9:6–15) despertó en la conciencia de la gente la gravedad de sus culpas. El nombre de su portavoz se menciona en la lista de los exilados regresados (8:3), mientras que el nombre de su padre “Jehiel”, aparece entre los que se habían casado con mujeres extranjeras. (v. 26)

10:6 *Johanán*. Un hombre cuyo padre se llamaba *Eliasib* fue sumo sacerdote en tiempo de Nehemías (Neh 3:1–13:4, 7). De acuerdo con Neh 12:10 y s., Eliaseb tenía un nieto llamado Jonatán, supuestamente una variante de Johanán, quien aparece en los documentos arameos como sumo sacerdote durante el último período del reinado de Darío (424–405 a. C.). Si se trata del Johanán mencionado aquí, entonces el lugar de alojamiento de Esdras puede ser identificado con este último ocupante. Pero también es posible que había un hijo más joven de Eliaseb, no necesariamente

un sumo sacerdote, que tenía una habitación en el templo, como Tobías el amonita en tiempos de Nehemías (Neh 13:4–6). Entre los exilados regresados había diversas personas con el nombre de Jonatán o Johanán. (8:6; 10:15, 28).

10:7 *Anunciaron*. La misma palabra usada para el decreto del rey de Persia. (1:1)

10:9 *Mes noveno*. Nuestro noviembre / diciembre. Esdras había estado ahora por cuatro meses en Jerusalén (7:9). Quizás empleó bastante tiempo para alcanzar a cada uno con su anuncio y para que la gente se preparara para concurrir, siendo la asistencia obligatoria.

*Fuerte aguacero*. El noveno mes era normalmente el “de los aguaceros fuertes”. Su severa intensidad parece que fue considerada como una señal del cielo que confirmaba la condenación de Esdras respecto de la maldad del pueblo en *estas cosas de los matrimonios mixtos*.

10:14 *Terrible ira*. En su confesión Esdras había declarado que un Dios “justo” tenía toda la razón de “consumir” el remanente ingrato, sin que nadie se escape (9:14). Con el fin de que tal desastre “fuese evitado”, “toda la asamblea clamó a gran voz que el mal sea exterminado por los dirigentes y jueces de cada ciudad”.

10:15 *Mesulán*. Mencionado en la lista agregada de los ofensores. (v. 29)

10:16 *Tratar cada caso*. A los *jefes de familia*, designados por Esdras para esta tarea, les llevó más de tres meses para realizar esta investigación, desde el día 20 del mes nueve (v. 9) hasta “el primer día del primer mes” del año siguiente.

#### 10:18–44 LISTA DE LOS CULPABLES

10:18 *Fueron [hallados culpables] los siguientes*. El libro concluye abruptamente con una lista de los que habían contraído matrimonios mixtos (vv. 18–44). Sin embargo el informe acerca de la carrera de Esdras no termina aquí. No sólo estaba comprometido con la acción sanadora relatada en el libro que lleva su nombre, sino que hizo también contribuciones positivas para la reconstrucción espiritual de la comunidad postexílica (comp. Neh 9–10). Pasaron unos 12 años antes de que reapareciera en escena, esta vez en compañía de Nehemías. No está claro en qué andaba durante ese tiempo. Puede haber sido llamado de nuevo a la corte de Persia después de expirar su comisión en Judá. De todos modos, todos los intentos de reconstruir los muros de Jerusalén durante este intervalo no tuvieron éxito alguno. (4:6–23)

Las personas que “se casaron con la hija de un dios extraño” (Mal 2:11) están agrupadas de acuerdo con una clasificación tradicional (2:2, 36, 40; 9:1). Hubo 17 sacerdotes, 10 levitas y 86 hijos de Israel o laicos, por un total de 113 hombres. En comparación con la población total este número no parece ser alarmante. Sin embargo, el peligro de asimilación por la gente del país era muy real en vista del

hecho de que “en esta infidelidad” el clero, “los oficiales y hombres principales”, eran los “más destacados”. (9:2). Cuando incluso “los hijos de Jesúa”, sumo sacerdote en los días de Zorobabel (2:2), dieron el mal ejemplo, se podía esperar que todo el populacho seguiría sus pasos. Tal como fue, reiterados esfuerzos eran necesarios para erradicar el mal. (Comp. Neh 13:15 y ss.)

10:44 *Hijos con ellas*. Las palabras finales agregan la nota que la separación se efectuó aun cuando había hijos de por medio. La ruptura de lazos familiares debe haber causado sufrimientos y privaciones. No obstante sin duda se proveyeron algunas medidas de apoyo, para que las inocentes víctimas de la reforma no fuesen abandonadas a su propio destino. Aún hoy día, criminales convictos infligen desgracias y sufrimientos a sus familias.

## **1:1–7:73a RECONSTRUYENDO LAS MURALLAS DE JERUSALÉN**

### **1:1–2:10 El viaje de Jeremías desde Susa**

#### **1:1–3 REPORTAJE DE LA CRISIS DE JERUSALÉN**

1:1 *Jeremías*. El Libro de Jeremías relata la segunda fase de la rehabilitación del Israel postexílico. (Para ayudas introductorias vea Introducción a Esdras.) Complementando a Esdras, cuenta también la historia de la reconstrucción material, la fortificación de Jerusalén (cc. 1–7), y de la restitución moral y espiritual mediante reformas y la renovación pactual (cc. 8–12). Las murallas de la santa ciudad se levantaron sobre cimientos antiguos bajo el liderazgo de un laico de importantes recursos y profundamente religioso, que tenía un alto cargo en la corte de Persia. Cuando oyó aquí de “los problemas y la vergüenza” del indefenso Jerusalén (vv. 1–3) e invocando la bendición de Dios sobre su decisión de ayudar, Nehemías pidió y recibió permiso del rey para hacerse cargo personalmente de su propuesta “de buscar el bienestar de los hijos de Israel” (2:1–8). Su llegada a Jerusalén para ese propósito alarmó a los funcionarios persas de áreas adyacentes (2:9 y s.). Alertado por su oposición, secretamente investigó las murallas dañadas de la ciudad y “sus puertas quemadas” (2:116) antes de revelar sus intenciones aun a sus compatriotas (2:17–20). Dentro de poco tiempo los operativos de construcción estaban en camino (c. 3). Sobreponiéndose a las intrigas de vecinos hostiles (c. 4), desacuerdos en las propias filas (c. 5), e incluso atentados contra su vida (6:1–14), Nehemías terminó el proyecto en forma accidentada. (6:15–19)

*Año veinte*. Del reinado de Artajerjes (464–424 a. C.). Unos 12 años transcurrieron entre el final del Libro de Esdras y los primeros versículos de este capítulo. (comp. Esd 10:18, nota)

*Susa*. La capital del antiguo Elam, unos 300 km. al este de Babilonia, que los

reyes persas utilizaban como una residencia invernal. (Est 1:2 y Dn 8:2)

1:2 *Jananí*. No necesariamente un miembro inmediato de la familia de Nehemías, este “hermano” (7:2) era uno de un grupo que trajo informes de primera mano de las condiciones reinantes en “Judá”, llamada una “provincia” (v. 3) del imperio persa. (Esd 2:1 y 5:3, nota; traducido “distrito” en 1R 20–14)

1:3 *Calamidad y humillación*. Habían pasado unos 140 años desde que los babilonios habían “derribado las murallas con sus puertas consumidas por el fuego”. Quizás se hicieron esfuerzos para refortificar la ciudad. Si así fue, vecinos hostiles se encargaron de que terminara en desastre. Sin embargo, la *gran calamidad* puede referirse en forma más general a la gran necesidad de protección del templo contra los merodeadores, y la “humillación” a la interferencia humillante en sus intentos previos de levantar las murallas. (Esd 4:723)

#### 1:4–11 ORACIÓN POR PERDÓN Y AYUDA

1:4 *Me senté*. La posición tradicional cuando lloraban y hacían duelo (Job 2:13; Sal 137:1; Esd 9:3). Con profunda humildad Nehemías imploró *al Dios del cielo* en una oración similar a la de Esdras (9:6–15). Aun siendo un laico y no un escriba o sacerdote, era capaz de expresar su oración con palabras y frases de las Escrituras, ante todo de Deuteronomio. Vea, por ej., la frase “un Dios grande y terrible” en Dt 7:21; comp. v. 5 con Dt 7:9; v. 9 con Dt 30:2–4; v. 10 con Dt 9:29.

1:5 *Dios del cielo*. Esta manera de dirigirse al Regente del mundo era apropiada porque su oración trataba con una situación internacional, como fue la de Abraham muchos siglos antes (Gn 24:7; vea también Esd 1:2; Is 66:1 y s.). Para la expresión *amor fiel y constante* vea Dt 7:9. nota.

1:6 *Nosotros (mi familia y yo)*. Nehemías, una figura política de alto rango, no desdeñó la solidaridad con su pisoteado pueblo, como tampoco Esdras. (Esd 9:7)

1:8 *Moisés*. La *palabra* que Nehemías atribuye al anciano legislador (vv. 8–11) no es una cita de una sección específica del Pentateuco. Nehemías sabía cómo resumir enseñanzas mosaicas de tales pasajes como Lv 26:33–45; Dt 4:27–31 y 30:1–4.

1:11 *Honrar tu nombre*. Sobre el significado de *honrar* vea nota en Dt 4:10; sobre *tu nombre*, nota en Éx 6:3. El éxito del emprendimiento de Nehemías dependía primariamente de la sumisión de *este hombre* Artajerjes a la guía divina.

*Copero*. Nehemías era más que un mozo que servía bebidas a la mesa del rey. El copero era uno de los más influyentes oficiales de la corte. El rey dependía de la protección de éste contra el asesinato por envenenamiento. (Comp. Gn 40:21; vea también la referencia a los “coperos” de Salomón, 1R 10:5)

## 2:1–8 VIAJE AUTORIZADO POR EL REY

2:1 *Nisán*. Nehemías no llevó el asunto de la crisis de Jerusalén a la atención del rey desde “quisleu” (noviembre/diciembre) cuando llegó una delegación de Jerusalén (1:1), sino hasta *nisán* (marzo/abril). Puede ser que algún otro copero estaba de servicio en ese tiempo, y Nehemías quizá estuvo esperando un momento oportuno como éste para arriesgarse a abordar un asunto con el rey para su reconsideración, y sobre el cual ya había dado su opinión no hacía mucho tiempo (Esd 4:21). Por otro parte, nadie hablaba en la corte persa a no ser que hablaba el rey. No observar esta reglamentación, podía haber puesto en peligro la causa que Nehemías estaba por defender. Incluso podía haber terminado con su carrera. Por el tiempo de 4 a 5 meses de tiempo de espera transcurridos, Artajerjes estaba completando la primera mitad del “año vigésimo” (1:1) de su reinado, reconocido aquí como el comienzo en el séptimo mes, llamado Tisri.

2:2 *Triste*. Lit. “mal”. Aparentemente el rey pensó que Nehemías no sabía disimular algo que le “causaba dolor” o sea, una conspiración contra el rey. El copero por lo tanto tenía toda la razón de *tener mucho miedo* a que pudiera ser ejecutado por la sospecha de abrigar pensamientos de una rebelión.

2:3 *Sepulcros de mis padres*. Los enemigos de Jerusalén la tildaron como cuna de “rebeliones y sediciones” (Esd 4:19), pero Nehemías ni siquiera la menciona por su nombre, sino que muy diplomáticamente se refiere a ella como un lugar de entierro sepulcral que tenía que ser preservado de la profanación. (v. 5; y 3:16)

2:4 *Encomendándome*. Sólo tuvo tiempo para enviar al cielo un rápido suspiro de ayuda. Cuando las condiciones fueron más favorables, se comunicó con Dios a gusto (1:4–11). Durante toda su carrera fue un hombre de oración. (4:4; 5:19; 6:9,14; 13:14)

2:5 *Reedificar*. Con la certeza de que por la oración “Dios estaba actuando en su favor” (v. 8), Nehemías se atrevió a pedir a Artajerjes que acceda a su pedido (Esd 4:21). Era un riesgo porque el rey podía aún estar convencido de que la reconstrucción de la murallas de Jerusalén era el primer paso de una conspiración para terminar con el dominio de los persas. Acusado de ser el culpable de promover una intriga contra el trono, el desventurado copero estaba en peligro de perder todo: su posición, sus riquezas (5:14 y ss.) y su misma vida.

2:6 *Reina*. La mención de la primera dama del harén del rey sugiere que en cierta medida era responsable de la respuesta favorable del rey. Por la influencia ejercida por mujeres en la corte persa vea el Libro de Ester. Los oficiales, especialmente aquellos cuyas funciones les daban acceso a los cuartos reales, eran eunucos (Est 4:4). El relato no afirma ni niega que también Nehemías era un eunuco.

2:7 *Al oeste del río*. Para las divisiones administrativas del imperio persa vea



Esd 4:11, nota.

2:8 *Bosque*. El equivalente hebreo de paraíso o parque. Puede referirse al bosque del Líbano que suministró maderas para las edificaciones de Salomón como también las estructuras de la corte de Persia. Sin embargo, la rapidez con que se levantaron la murallas (6:15) sugiere una fuente de madera más cercana a Jerusalén.

*Mano de... Dios (Dios estaba actuando)*. Por esta expresión figurada que denota dirección providencial en eventos vea nota en Esd 7:6.

## 2:9–10 LLEGADA A JERUSALÉN DE VECINOS HOSTILES

2:10 *Sambalat*. Las “cartas” del rey (v. 7) no inmunizaron a Nehemías contra las maniobras clandestinas de hombres envidiosos y suspicaces que de alguna manera veían amenazados su poder y prestigio si Jerusalén, de nuevo fortificada, llegaría a ser el centro de una provincia separada, encabezada por alguien especialmente nombrado por el rey de Persia (10:1). El primero de éstos en la lista es un hombre con el nombre babilónico Sambalat. Es conocido de fuentes extra-bíblicas como que había sido el sátrapa persa de Samaria (v. 19; 4:7; 6:1). Normalmente el gobernador de Judá estaba bajo su jurisdicción, pero Nehemías tenía órdenes directamente del rey. Sambalat es llamado el *horonita*, quizá porque era un descendiente de extranjeros asentados por los asirios en Bet Horón, una ciudad situada en el anterior reino del norte, unos 22,5 kilómetros al noroeste de Jerusalén. (2R 17:24, 29–31; 2Cr 25:13, nota)

*Tobías*. Un nombre hebreo que significa “El SEÑOR es bueno”. Las aposiciones, *el siervo* y *el amonita*, eran para identificarlo, pero ya no sirven ese propósito. Puede haber sido el asistente de Sambalat o un anterior esclavo que llegó a ser gobernador de territorio amonita al este del Jordán.

## 2:11–20 Pasos preliminares

### 2:11–16 RECONOCIMIENTO SECRETO DE LAS MURALLAS EN RUINA

2:13 *Puerta del Valle*. No todos los lugares y puertas pueden ser identificados con certeza. Sin embargo, parece que Nehemías hizo todo un croquis de la ciudad a base de sus inspecciones secretas de las murallas, partiendo de la puerta del Valle y entrando nuevamente por la misma al terminar la gira (v. 15). Fue llamada la *puerta del Valle* porque se abría hacia el valle de Hinón, que circunda la esquina suroeste de la ciudad (2Cr 26:9, nota). Yendo hacia el este, pasó por la fuente del Dragón ya no conocida. Al llegar a la puerta del Basurero en el extremo este del muro giró hacia el norte hacia la puerta de la Fuente, sin duda llamada así porque estaba ubicada cerca de una vertiente, quizás Enroguel (nota 1R 1:9). Al continuar más allá

del estanque del Rey, aparentemente otro nombre para el estanque de Siloé (2R 20:20, nota), el sendero cerca de las ruinas se estrechó demasiado para pasar, de modo que se vio forzado a continuar “por el valle”, o sea, el Valle del Cedrón. En este punto “regresó” (v. 15), no sobre sus pasos, sino rodeando la ciudad también por las murallas del norte y del oeste y de vuelta para entrar en la puerta del Valle.

## 2:17–20 REVELACIÓN DEL PLAN PESE A LA OPOSICIÓN

2:19 *Guesén*. Tan pronto como Nehemías reveló cómo pensaba “buscar el bienestar de los hijos de Israel” (v. 10), los oponentes lo acusaron a él y sus ayudantes de *rebelarse contra el rey*. En esta maniobra Sambalat y Tobías tenían el apoyo de Guesén, cacique de tribus del desierto en el norte de Arabia que estaban en buenos términos con los persas.

2:20 *Ni parte*. Zorobabel había rechazado el ofrecimiento de los samaritanos para ayudar a construir el templo. (Esd 4:1–3)

## 3:1–32 Asignaciones para la reconstrucción

3:1 *Reconstrucción*. Describir los detalles de las partes de una vieja muralla y listas de gente que la reconstruyen, no es una lectura placentera. Resulta difícil mantener el interés al leer una compilación de los nombres de trabajadores que son de un lejano pasado, aparte de ser desconocidos. Aún más, algunas de las puertas y paisajes a lo largo de las murallas no pueden ser identificados con precisión. Sin embargo, se conoce lo suficiente de la topografía para establecer que las murallas de los cuatro lados de la ciudad se describen en el siguiente orden: (1) muralla norte (vv. 1–5); (2) muralla oeste (vv. 6–12); (3) muralla sur (vv. 13–14); (4) muralla este (vv. 15–32). Algunas observaciones surgen de esta información algo confusa que hacen también a este capítulo “útil para la enseñanza” (2 Ti 3:16). El modo sistemático en que este proyecto fue organizado refleja la estatura y el carácter de Nehemías. Un hombre reconocido por su habilidad administrativa, no vaciló en poner sus “diez minas” (Lc 19:13) a trabajar para la causa del SEÑOR, pese a que tuvo que soportar burlas de sus superiores. Un merecido reconocimiento también es una manera como el pueblo que con entusiasmo gritaba “¡Manos a la obra!” (2:18) demostró que realmente “tenían ganas de trabajar” (4:6). Diseminados por el capítulo hay referencias acerca de varios grupos que, pese a que no eran carpinteros ni albañiles de oficio, no vacilaron en aceptar sus asignaciones de construcción: el sumo sacerdote y los sacerdotes (v. 1), los plateros y perfumistas (v. 8), los gobernadores de distritos (v. 14), levitas (v. 17), servidores del templo (v. 26), comerciantes (v. 31). Algunos incluso estaban dispuestos a hacer tareas dobles. (vv. 21, 27)

*Puerta de las Ovejas.* Ovejas para ser sacrificadas eran conducidas por esta puerta, ubicada cerca del templo en la esquina noreste de la ciudad. La inspección de otras secciones de la muralla comenzaba aquí y procedía en sentido contra reloj alrededor de la ciudad, terminando donde comenzó (v. 32). Para la ubicación de otras puertas, torres e hitos, consulte un diccionario bíblico.

#### **4:1–6:14 Obstáculos superados**

##### 4:1–23 HOSTILIDAD DE LOS EXTRANJEROS

4:1 *Construyendo.* Aunque bien planeado (c. 3) y emprendido con entusiasmo (Esd 2:68; 3:10), el proyecto sufrió serias interferencias tanto desde afuera como de adentro amenazando su terminación. Líderes hostiles de áreas vecinas montaron un doble ataque: (1) reanudaron su campaña de desprestigio con la esperanza de que con sus constantes descargas de burla quebrantarían la moral de los constructores (vv. 15; 2:19 s.); (2) forzaron a los sobrecargados trabajadores a protegerse contra los ataques físicos (vv. 6–23). Finalmente Nehemías tuvo que desbaratar un complot de los samaritanos para asesinarlo (6:1–14) antes de “terminar las murallas”. (6:15–19)

4:2 *Ejército.* No necesariamente la milicia imperial de la provincia. La palabra hebrea es un término general que denota fuerza, que puede ser en la forma de un contingente militar como también una concentración de poder político.

4:4 *Escucha.* La oración de Nehemías, citada sin una afirmación introductoria, pone las burlas de los adversarios en un agudo contraste con su confianza en Dios. Oponerse al trabajo que Dios favorece es desafiar su voluntad. Hombres de fe fuerte no se echan atrás en usar palabras fuertes al pedir a Dios que “quebrante e impida todo mal consejo y voluntad perversa que no dejan que su reino venga a nosotros” (Explicación de Lutero en la tercera petición del Padrenuestro; vea también Jer 18:23; Sal 69:27 s.). El inequívoco apoyo que Nehemías le da a la causa de Dios se recomienda a sí mismo como un remedio contra un cristianismo insulso por falta de convicción.

4:6 *Levantada (unida).* Las secciones asignadas, aun cuando todavía no alcanzaban la altura y ancho requeridos, estaban firmemente unidas unas con otras, de modo que las muralla formaban un circuito ininterrumpido en torno a la ciudad.

4:7 *Asdodeos.* Jerusalén estaba rodeada de enemigos por todos los lados: en el norte por los samaritanos; en el este y sur por los amonitas y árabes y en el oeste por los habitantes de la ciudad filistea de Asdod.

4:8 *Atacar.* Probablemente por ataques guerrilleros. No se habrían arriesgado a una lucha abierta en desafío a “las cartas del rey”. (2:9)

4:9 *Oración... y montaron.* Una buena ilustración del proverbio latino: *Ora et labora* (ora y trabaja).

4:10 *Desfallecen.* Lo que sigue (vv. 10-23) revela cómo el éxito del emprendimiento dependía de Nehemías: la tenacidad de sus propósitos, su coraje contra las adversidades, su capacidad de encontrar recursos, y su fe firme y contagiosa. Cuando las fuerzas de los trabajadores habían alcanzado un pico de quebranto y los amenazantes asaltos los paralizaron, él ideó un efectivo sistema protector contra el enemigo para “frustrar su plan” de atacar a la ciudad. A la vez afirmó la tambaleante fe de la gente, recordándoles que podían afrontar cualquier desafío si ponían su confianza en el “grande y temible” SEÑOR. (vv. 14, 20; 1:5, nota)

4:13 *Detrás de las murallas.* Nehemías ubicó a la gente... en lugares abiertos detrás de la mismas, donde había espacio entre éstas y los edificios adyacentes. Así ofrecían alguna protección aun cuando no estaban levantadas a la altura y ancho determinados. (v. 6)

4:16 *Mi gente (servidores).* Lit. “hombres jóvenes”, quizás la guardia personal de Jeremías. La mitad permanecían alertas para prevenir ataques de sorpresa sobre las defensas de la ciudad. La otra mitad montaban guardia de noche con lanza en mano. (v. 21)

4:18 *RV Trompeta.* Un trompetista estaba alerta para “reunir” refuerzos de otros sectores en caso de ataque. (v. 20)

4:22 *Dentro de Jerusalén.* No residentes en condiciones de portar armas fueron ordenados a *pasar la noche dentro de Jerusalén* con el fin de mantener las defensas en su máximo potencial.

4:23 *Su arma.* Otras versiones traducen lit. *su arma en la mano* con el fin de describir otro matiz de prontitud instantánea de los que estaban de guardia.

## 5:1–19 DIFERENCIAS INTERNAS

5:1 *Protestaron.* Desigualdades sociales y económicas, toleradas por un tiempo (v. 7) pero agravadas por un esfuerzo adicional para levantar las murallas, incrementaron las privaciones de la gente pobre, que era “mucho”, hasta el punto de amotinarse. Cuotas de intereses exorbitantes sobre amortizaciones y deudas de “los nobles y funcionarios” forzaron a los prestatarios a vender sus hijos en esclavitud y los llevó al borde de morir de hambre (vv. 1–5). Jeremías era tan valiente y resuelto en atacar este mal interno como lo fue al tratar con peligros que amenazaban desde afuera. En “una gran asamblea no escatimó palabras para confrontar a los ricos culpables con sus pecados de opresores. Impresionó tanto a los empedernidos acreedores con sus culpas que bajo juramento prometieron restituir lo que habían

adquirido por medios ilícitos (6:13). Jeremías mismo dio un buen ejemplo de privación y tolerancia, avergonzando a los angurrientos terratenientes. No “demandó a los recargados inmigrantes el impuesto alimentario de gobernador” que le correspondía, para que no se paralizara “la obra de la muralla”. (vv. 14–19)

5:4 *Tributo*. Era la tasa impuesta la gente subyugada por el conquistador persa.

5:7 *Interés*. Para el mandato prohibitorio de cobrar intereses vea Lv 25:35, nota.

5:8 *Rescatar*. En el exilio los judíos libraban a sus hermanos esclavos al redimirlos de sus amos foráneos.

5:10 *Prestado*. Nehemías ganó la buena voluntad de la asamblea al admitir que préstamos con cierto interés fueron hechos bajo su administración.

5:11 *Por ciento*. Quizás la tasa de interés mensual, que acumularía un 12 por ciento anual. Los pagos se efectuaban en *moneda o en granos, vino o aceite*.

5:13 *Sacudí*. Las palabras explicativas de Jeremías subrayaron el significado obvio de su gesto. Para otras instancias de acciones simbólicas vea 1R 22:11, nota; Jer 27:2 y 28:10.

5:14 *Doce años*. Aparentemente Artajerjes no quería estar sin los servicios de su copero de confianza por mucho tiempo (2:6). Sin embargo, debe haber concedido peticiones para prolongar el tiempo de su ausencia. La habilidad de Nehemías de pagar el mantenimiento de su economía doméstica oficial hace de él un hombre de una riqueza personal considerable. Pero estaba dispuesto a correr el riesgo de perder con la promoción de una causa justa.

5:19 *Recuerda*. Nehemías hizo éste u otros pedidos similares repetidamente (13:14, 22, 29, 31). Para la intención de ello vea la oración de Exequias, 2R 20:3; también Gn 8:1; Sal 25:7; Lc 23:42, notas.

## 6:1–14 ATENTADOS CONTRA NEHEMÍAS

6:2 *Reunirnos*. Nehemías frustró atentados de extranjeros para sabotear el proyecto de construcción (c. 4). Tampoco permitió que disensiones internas llegaran a desintegrar emprendimientos (c. 5). Ahora los enemigos recurrieron al complot contra su propia persona. Sin embargo, Nehemías los desactivó: (1) rehusó ser atraído a una trampa mortal por supuestos asesinos (vv. 1–9); (2) frustró un intento sutil para desacreditar su integridad y minar su conducción. (vv. 10–14)

*Ono*. Unos 30 km. al noroeste de Jerusalén. Para Nehemías era obvio que la reunión era un engaño para alejarlo de las protectoras murallas de Jerusalén y sus ciudadanos armados.

6:7 *Un rey*. Los conspiradores trataron de convencer a Nehemías de que sería ventajoso que *hablemos de este asunto en con-junto*. El aparente propósito de esta

reunión era contrarrestar el rumor “propalado entre las naciones” y también “al rey de Persia”, de que el gobernador se había proclamado a sí mismo *rey de Judá*, un acto abierto de rebelión. Durante el tiempo de Nehemías profetas tales como Hageo, Zacarías y Malaquías surgieron para proclamar su mensaje. Pero no fueron contratados por Nehemías para hacerle rey.

6:9 *Señor*. RV *Oh Dios*. Esta apelación a Dios no está en el texto hebreo. Algunas versiones antiguas leen: “Pero yo hice fuertes mis manos.”

6:10 *Semaías*. Los adversarios foráneos estaban en condiciones de incorporar quintacolumnistas entre los judíos para un nuevo complot contra Nehemías. “Profetas” y una “profetiza” que “Dios no había enviado” estaban dispuestos a ser “contratados”, o sea, sobornados, en un plan para socavar su posición y eventualmente eliminarlo del liderazgo. Para falsos profetas anteriores vea 1R 22:7, nota. Prominente entre estos traidores había un tal Semaías, por lo demás desconocido. Hizo venir a Nehemías a su casa porque él mismo estaba *encerrado*, o sea, confinado ahí por circunstancias que no se especifican. Puede haber estado “impedido de ir a la casa del SEÑOR” por alguna impureza ritual (Lv 13:4 y s.; Jer 33:1; 36:5). O puede haber simulado temor de caminar por las calles, no sea que como amigo de Nehemías él también sería un hombre marcado. Pretendiendo hablar por inspiración divina, Semaías trató de hacer aparecer la situación tan desesperante que no se podía aplicar la prohibición de que personal no autorizado pudiera ejercer en el templo, sin profanarlo. Lo cierto es que el acceso al Lugar Sagrado estaba restringido a sacerdotes bajo pena de muerte. (Nm 3:10; 18:7)

6:14 *Noadías*. Una por lo demás desconocida mujer que como sus contrapartes masculinos reclamó recibir y transmitir revelaciones divinas. Sin embargo, no todas las profetizas eran impostoras. (2R 22:14, nota)

### **6:15–19 Se terminan las murallas a pesar de las intrigas**

6:15 *Elul*. Agosto/setiembre según nuestro calendario. El muro fue terminado en tan breve tiempo debido a que suficiente material del viejo fundamento sobró para soportar la superestructura. Al mismo tiempo, la rápida terminación del proyecto es un tributo al valiente y genial manejo administrativo de Nehemías y la devoción del pueblo. En el último análisis el éxito fue posible únicamente “con la ayuda de... Dios”. (v. 16)

6:16 *Humilladas*. RV *Temieron*. Los verbos hebreos ver y temer son muy similares.

6:18 *Secanías*. A la mención de la reacción de los oponentes de la muralla terminada (v. 16) le siguió un ejemplo final, que, si no hubiera sido por la

perspicacia alerta de Nehemías, pudo haber frustrado el proyecto. Tobías, el aliado del gobernador samaritano Sambalat, se había casado con la hija de una familia prominente de exilados regresados. Su suegro Secanías era el hijo de “Araj”, cabeza de un clan (Esd 2:5; Neh 7:10). Había también lazos familiares con “Berequías”, supervisor de un contingente de obreros de la muralla (3:4, 30). Estos parientes fueron los canales que Tobías usó para una campaña de propaganda de intimidación.

## **7:1–73a Más provisiones para asegurar la ciudad**

### **7:1–4 SE PRESCRIBEN MEDIDAS DE SEGURIDAD**

7:1 *Construcción*. Nehemías se percató de que si las murallas habrían de hacer segura la vida en la ciudad, sería necesario (1) que debían ser provistas de suficientes guardias y las puertas permanecer abiertas sólo durante pleno día (vv. 1–4); (2) que la población de la ciudad fuera incrementada con el fin de aumentar el número de potenciales defensores. Sin embargo, aquellos que eran atraídos a la ciudad desde la cam-piña debían ser zarandeados cuidadosamente, a no ser que elementos subversivos se infiltraran para destruir la ciudad desde adentro. Nehemías estaba a punto de hacer un censo para determinar “por genealogía” quiénes eran miembros de buena fe en “la provincia”, cuando se topó con “el libro de la genealogía de aquellos que llegaron primeros [del exilio]” (v. 5), es decir durante el tiempo cuando Ciro emitió el primer decreto hacía unos 90 años, autorizando el regreso de los judíos a su patria. Este directorio de familias registradas era considerado de vital importancia para el futuro bienestar de la ciudad y se usó como parte del relato, duplicando la lista en Esd 2 (vv. 673). El reportaje de la repoblación misma es diferido al c. 11.

*Porteros*. Normalmente cuidaban los accesos al templo (1Cr 26:12 y ss.; 2Cr 8:14). Nehemías los reclutó para la tarea de vigilancia en la muralla, agregando *los cantores y levitas* a sus rangos. (vv. 43–45)

7:2 *Jananí*. Él y “ciertos hombres de Judá” habían alertado a Nehemías de una “gran calamidad y humillación” de Jerusalén (1:2 y s.). Ahora la seguridad de la ciudad, probablemente dividida en dos distritos (3:9, 12), fue confiada a él y un compañero con un nombre muy similar, Jananías. Sin embargo, “y *Jananías*” puede ser traducida también “o sea Jananías”, explicando que el nombre del hermano de Nehemías era corriente en dos formas. La palabra *gobernador* se traduce mejor “comandante”, para evitar confusión con la posición que tenía Nehemías.

7:3 *Guardia*. Durante la noche los centinelas regulares debían ser reforzados..

Los residentes de la ciudad debían hacer guardia en lugares adyacentes de sus hogares.

7:4 *Pocos*. Una referencia a la escasa población sirve como una transición al relato de los esfuerzos de Nehemías para remediar esta deficiencia.

## 7:5–73a LISTA DE REGRESADOS COMO BASE DE LA POBLACIÓN

7:6 *La gente*. La siguiente lista contiene esencialmente los mismos nombres que aparecen en Esd 2:1–70.

7:66 *Toda la asamblea*. Para los totales dados en esos versículos vea nota en Esd 2:64.

7:70 *Entregaron*. Las contribuciones resumidas en Esd 2:68 y s. son enumeradas aquí de acuerdo con los distintos donantes. (vv. 70–72)

*Quinientas*. El texto de Esdras sugiere la lectura de “dos mil setecientos cincuenta kilos de plata y cien túnicas sacerdotales”.

7:73 *Séptimo mes*. La última parte de este versículo lleva a la segunda división mayor del libro. Los primeros siete capítulos relatan la fortificación externa de Jerusalén, la construcción de las murallas; la próxima sección (cc. 8–10) narra el rearmamento espiritual de la gente. Nehemías, laico y constructor con materiales, delegó el liderazgo en cuestiones del corazón y del alma a Esdras, sacerdote y escriba. En dos convocatorias, el último condujo a su pueblo a reafirmar su lealtad a base de “la ley de Moisés” (8:1 y 9:3). La primera asamblea correspondió a la lectura de la Ley (8:1–8) y la exhortación de cumplir gustosamente con la misma (8:9–12) respecto de la fiesta de los tabernáculos de “acuerdo con las ordenanzas” (8:13–18). El punto culminante de la segunda reunión, 24 días más tarde, fue una renovación formal de todas las provisiones del pacto (cc. 9–10). La restauración del templo físico y la reconstrucción de las piedras vivas, el pueblo –ambos una vieja fundación– se encaminó con reuniones celebradas *cuando había venido el séptimo mes* (Esd 3:1), el “primer día” del mismo era observado como el día de Año Nuevo. (Lv 23:24, nota)

## 7:73b–10:39 REDEDICACIÓN ESPIRITUAL

### 7:73b–8:18 Primera asamblea

#### 7:73b–8:8 LECTURA Y EXPOSICIÓN DE LA LEY

8:1 *Esdras*. No toda su historia está narrada en el libro que lleva su nombre. Por su aparición en escena en este tiempo vea nota en Esd 10:18. No se lo menciona entre los constructores de la muralla (Neh 3). Quizás era demasiado anciano para



hacer trabajos físicos extenuantes.

*Puerta del Agua.* También mencionada en 3:26, quizá debe su nombre a su ubicación cerca de la vertiente de Gihón. (1R 1:33, nota)

*La ley de Moisés.* Identificada con “la ley del SEÑOR” (9:3). Esdras, “un escriba hábil en la ley”, la tenía “en...la mano” cuando comenzó a regular la vida social y religiosa de los exilados regresados. (Esd 7:6, 14)

8:3 *Y la [de ella] leyó.* Esdras tenía que limitarse a porciones selectas de “la ley de Moisés que el SEÑOR le había dado a Israel”. El tiempo *desde temprano a la mañana hasta el mediodía* no habría alcanzado para leer todo el Pentateuco. A juzgar por la reacción de la gente, eligió porciones que venían muy al caso. De acuerdo con Dt 31:11, Moisés exigió que “toda la ley” debía ser leída “ante todos los oídos de Israel”.

8:4 *Plataforma de madera.* RV *Púlpito.* Lit. “una torre de madera”, o sea, una grada o plataforma elevada de madera. Otros detalles se dan en 4–8: los nombres de la gente que hicieron la lectura (v. 4); la respetuosa atención dada a la lectura desde el momento en que Esdras “abrió”, o sea, desenrolló el rollo (v. 5); la invocación y la respuesta (v. 6); la ayuda ofrecida por los levitas a “la gente para entender la ley”. (vv. 7–9)

8:8 *Con claridad.* Los levitas repetían las palabras con fuerza y claridad para que todos escucharan, o parafraseaban en arameo lo que Esdras leía en hebreo para aquellos que ya no entendían la lengua de los padres.

#### 8:9–12 EL PUEBLO ES EXHORTADO A REGOCIJARSE

8:9 *Gobernador.* En el original dice “el Tirshata”, como la nota en Esd 2:63. En todo el reportaje de las actividades religiosas (cc. 8–10) el nombre de Nehemías aparece sólo aquí y en 10:1.

8:10 *Tristes.* Evidentemente lo que la gente escuchó leer a Esdras los hizo recapacitar de que tenían motivo para “lamentarse y llorar” arrepentidos, como lo hicieron sus antepasados bajo circunstancias similares (2R 22:11,19). Sentir aflicción por haber quebrantado la ley estaba bien, y el tiempo apropiado para expresarlo se presentaría pronto (c. 9). Sin embargo, ese día particular era *santo para nuestro SEÑOR*, o sea, apartado para el propósito señalado por él. De acuerdo con la ley de Moisés debía ser de regocijo con el sonido de las trompetas (Lv 23:24 y Nm 29:1). La terminación de los muros unos días antes haría particularmente alegre este día de Año Nuevo.

#### 8:13–18 SE CELEBRA LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

8:13 *Se reunieron.* En tanto que los guías de la comunidad continuaron

estudiando la ley, se encontraron con que otra fiesta alegre debía ser observada en el séptimo mes, la fiesta de la siega o los primeros frutos o de las enramadas (desde el día 15 al 22; Éx 23:16; Lv 23:33–36; Nm 29:12–38; Dt 16:13–15). El día de la expiación que caía en el décimo día del séptimo mes no se menciona.

8:15 *Está escrito*. Las palabras entre comillas, aunque no son citas verbales de pasaje alguno, no obstante señalan la intención como debía ser celebrada la fiesta.

8:16 *Las azoteas*. Eran planas. *Puerta de Efraín*. Comp. 2R 14:13, nota.

8:17 *No habían hecho*. La festividad había sido observada (por ej., Esd 3:4), pero no con la misma intensidad de fervor y conciencia demandada por su significado. Cierta vez los padres fueron moldeados para ser una nación cuando vivían en viviendas temporarias en aquel tiempo en que el SEÑOR “los sacó de la tierra de Egipto” (Lv 23:43). La solemne asamblea de la fiesta después de que Jerusalén estuviera segura detrás de murallas era especialmente regocijante porque marcaba el restablecimiento del pueblo elegido, librado de la casa de servidumbre babilónica y plantado seguro en la tierra prometida.

8:18 *Todos los días*. Una indoctrinación más completa *del libro de la ley de Dios* tuvo resultados beneficiosos como se relata en el próximo capítulo.

## **9:1–10:39 Segunda asamblea**

### 9:1–5 DOLOR PENITENCIAL

9:1 *El día veinticuatro*. Dos días después de la fiesta de los tabernáculos (8:13, nota) *el pueblo de Israel estaba nuevamente en asamblea*. Ya durante la primera convocatoria “el pueblo lloró cuando escucharon las palabras de la ley” (8:9). La lectura continuada (8:18) los hizo tan conscientes de “sus pecados y las iniquidades de sus padres” que penitentemente buscaron perdón y renovación (vv. 1–5). Esdras expresó con palabras lo que fue necesario decir. En una extensa oración intercesora él (1) alabó los hechos de misericordia de Dios hacia Abraham y sus descendientes (vv. 6–15); (2) confesó los pecados de la nación desde sus mismos comienzos hasta la cautividad babilónica (vv. 16–31); (3) rogó por misericordia continua (vv. 32–37). Después de su confesión, el pueblo prometió enmendar su vida pecaminosa. Para ese fin renovaron su pacto, prometiendo responder a la gracia de Dios con total consagración a su voluntad. (9:38–10:39)

9:2 *Se separaron*. Aquellos que participaron del día de la humillación y oración reconocieron que la lealtad a Dios requiere cortar los lazos de compromiso con el mal. Para ser el pueblo de Dios tenían que “separarse... de la gente del país y de las mujeres extranjeras”. (Esd 6:21, nota; 10:11)

9:4 *Plataforma*. Ya sea la subida a la plataforma mencionada en 8:4 ó sobre las

gradas mismas.

9:5 *Los levitas*. No hay claridad por qué los dos grupos (v. 4 y s.) de levitas estaban compuestos de esa manera o por qué cinco de los ocho que “clamaron... al SEÑOR” (v. 4) se unieron a otros para exhortar al pueblo a que “se levante para bendecir al SEÑOR”. (v. 5)

## 9:6–38 LA ORACIÓN MEDIADORA DE ESDRAS

9:6 Algunas versiones agregan “ *Y Esdras dijo* ”. Estas palabras no están en el texto hebreo, pero fueron agregadas en la Septuaginta. La oración (vv. 6–37) está tan saturada de referencias y alusiones bíblicas como para sugerir que debe haber sido un “sacerdote o escriba” (8:9), inmerso en las Escrituras como Esdras lo fue, quien la compuso. Las palabras de apertura agradecidamente atribuyen el origen de Israel al Creador del universo y al Señor de la historia. Con soberana majestad (1) escogió a Abraham, haciéndole el progenitor del pueblo elegido y padre de todos los creyentes (vv. 6–8; Gá 3:8,29); (2) demostró su poder en el éxodo de Egipto y reveló su santa voluntad por Moisés en el monte Sinaí (vv. 9–15). Moisés también recordó al pueblo del éxodo (Dt 29:2–4) antes de pedirles que renovaran el pacto (Dt 29:10–15). Vea también Jos 24; Sal 78; 106; Esd 9:6–15.

*Los ejércitos de los cielos* (Gn 2:1), incluyen las criaturas angelicales. (1R 22:19; Sal 103:21)

9:8 *Cananeos*. Comp. Gn 15; 21; 13:7, notas.

9:10 *Buena fama (nombre)*. Comp. Éx 9:16; 6:3, notas.

9:14 *Sábado*. El único mandamiento individual mencionado. Guardar el sábado era una de las marcas distintivas de un judío; no cumplirlo era una ofensa capital. (Éx 31:13; 35:1–3, notas)

9:16 *Y nuestros padres*. La “y” se traduce mejor con “a saber”. La respuesta de los padres a las bendiciones materiales y espirituales disminuían mientras que los favores de Dios crecían. En vista de sus “grandes misericordias” (v. 19) debía haberlos dejado perecer por tales desobediencias ingratas frente a las inmerecidas compasiones camino a la tierra prometida. (vv. 16–25)

9:17 *Volver*. Comp. Nm 14:1–4.

9:20 *Buen Espíritu*. Quizás una referencia al hecho de que Moisés nombró a 70 ancianos para que fueran sus asistentes (Nm 11:16 y ss.). En este panorama del pasado, todas las acciones son atribuidas directamente a Dios. No se hace mención de ninguno de los grandes hombres de Israel, ni siquiera Moisés, “el siervo de Dios” (10:29), o de David, fundador de la grandeza de Israel.

*Maná*. Por el significado del término vea Éx 16:14, 15, notas.

9:22 *Sijón...Og*. Comp. Nm 21:21–35, notas.

9:26 *Profetas*. La continua desobediencia de Israel en la tierra prometida merece ser catalogada como una rebelión terca (vv. 26–31). Los castigos de Dios, por ej., en tiempo de los jueces, no los impresionó demasiado. A los profetas, portavoces de su “Espíritu” (v. 30), los ignoraron o incluso los mataron. (1R 19:10; Jer 26:20 y ss.; 2Cr 24:20 y ss.; Zac 7:12)

9:27 *Salvadores*. Una referencia a los jueces. (Jue 3:9, 15)

9:29 *Dan vida*. Israel no mereció el derecho de vivir por *observar* las ordenanzas. Escapar de la muerte, la paga del pecado, era únicamente un don de la gracia de Dios ofrecido y concedido en el pacto. La obediencia a los mandamientos debía emanar de una aceptación agradecida de esta compasión inmerecida. (Lv 18:5; Ez 20:11; vea el significado de pacto en Introducción de Éxodo, “Contenido”).

9:31 *Gran compasión*. “Donde el pecado aumentaba” a través de la historia de Israel “la gracia abundaba tanto más” (Ro 5:20). La gran compasión de Dios no estaba agotada. En el desierto (v. 17), durante la ocupación de Canaán (v. 27), incluso en el exilio babilónico *no puso fin a su compasión*, tal como en verdad lo merecían. Porque “el grande, temible y poderoso Dios” (v. 32) es a la vez *un Dios bondadoso y compasivo*. El ruego por una compasión continua y el compromiso de fidelidad al pacto (vv. 3238) podían hacerse sin temor a ser rechazados.

9:32 *Amor inquebrantable*. Una sola palabra en hebreo. Por su significado vea nota en Dt 7:9.

*Reyes de Asiria*. Para Israel *las privaciones* comenzaron con los asirios (por ej. la cautividad del reino del norte en 722 a. C.), y culminaron en el exilio babilónico, donde ahora los del pueblo elegido eran “esclavos” de un nuevo poder mundial, los persas. Aun aquellos que habían regresado a la tierra de sus padres no eran una comunidad independiente.

9:38 *Pacto*. En el monte Sinaí el pueblo hizo un pacto con Dios después de recibir la ley por Moisés. El pueblo del tiempo de Esdras sintió la necesidad de renovar sus votos de lealtad al mismo pacto después de escuchar “la ley que el SEÑOR había man-dado por Moisés”. (8:14)

## 10:1–39 RENOVACIÓN DEL PACTO

10:1 *Los que firmaron*. Este capítulo ofrece un informe más completo sobre la renovación del pacto. Tenía el apoyo de los guías seculares y religiosos. Una lista de aquellos que respaldaron el acuerdo escrito con alguna marca o sello identificatorio se registra en 1–27. “El resto de la gente” hizo un solemne juramento de “cumplir todos los mandamientos del SEÑOR... sus ordenanzas y sus estatutos” (v. 28 y s.), algunos de los cuales son enumerados luego. (vv. 30–39)

*Nehemías*. La lista de los firmantes está encabezada por “Su Excelencia” el gobernador (Esd 2:63, nota). El nombre de Esdras no aparece entre los firmantes sacerdotales (vv. 2–8). Es muy posible que actuó como mediador del pacto como Moisés lo hizo originalmente. El nombre de Nehemías es seguido por ese desconocido *Sedequías*, quizás un miembro de la casa real de David.

10:2 *Seraías*. Algunos de los nombres de los 21 sacerdotes (vv. 2–8) se repiten en 12:1–3. Quizás eran representantes de familias sacerdotales, tales como las cabezas de familias mencionadas en Esd 2:36 y s.

10:9 *Levitas*. Una lista de 17 familias levíticas representativas (vv. 9–13) es seguida por un directorio de 44 “jefes del pueblo”. (vv. 14–27)

10:29 *Una maldición y un juramento*. Toda la asamblea estaba dispuesta a “hacer un pacto bajo juramento con el SEÑOR” (Dt 29:12). Bajo juramento invocaban una maldición sobre sí mismos si quebraban su promesa. (Vea nota en Rt 1:17 para la fórmula de un juramento.)

10:30 *No casar*. La promesa general “de vivir según la ley de Dios” (v. 29) incluía áreas de la vida social, económica y religiosa en las que, en aquel entonces, había una fuerte tendencia de ser infiel (vv. 30–39). Por eso la gente específicamente hacía votos: (1) de evitar los matrimonios mixtos con extranjeros (v. 30; comp. Esd 9:1; Neh 13:23 y ss.); (2) observar el sábado y las ordenanzas del año sabático (v. 31); (3) contribuir para el mantenimiento del templo y sus servicios de adoración. (vv. 32–39)

10:31 *Séptimo año*. Para la ley “dada por Moisés” sobre este asunto vea nota en Éx 23:10; Lv 25:1–7; Dt 15:1–3.

10:32 *Tercer parte [de un siclo]*. Un medio siclo de plata (cuatro gramos) era requerido por la ley (Éx 30:13; Mt 17:24). Si se computaba de acuerdo con la divisa pérsica, la *obligación* que el pueblo se impuso era, quizás, igual al valor del impuesto requerido.

10:33 *El Pan de la Presencia*. Comp. 1Cr 9:32, nota.

10:34 *La ofrenda de la leña*. En la ley estaba escrita la ordenanza de que “el fuego sobre el altar debía estar encendida continuamente” (Lv 6:12 y s.). El pueblo se puso de acuerdo en cómo suministrar la leña necesaria para este requisito. (13:31)

10:35 *Nos comprometimos*. Se comprometieron a hacer diversas contribuciones. Algunas eran obligatorias, otra eran ofrendas voluntarias.

10:36 *Hijos*. Para redimir a los hijos *primogénitos* vea Nm 18:15 y s.

## **11:1–13:31 DIVERSAS MEDIDAS PARA PROMOVER LA REHABILITACIÓN**

## 11:1–13:3 Durante la primera visita de Nehemías

### 11:1–36 REPOBLACIÓN DE JERUSALÉN

11:1 *Un sorteo.* Los últimos tres capítulos del libro relatan medidas adicionales que bajo el liderazgo de Nehemías contribuyeron a la rehabilitación de la gente. Algunas para proveer seguridad física, otros para fortalecer la vida moral y espiritual. Algunas fueron introducidas durante su primera visita a Jerusalén (11:1–13:3); otras a su regreso a la ciudad años más tarde (13:4–31). El primero de sus logros en la lista está la repoblación de Jerusalén (c. 11). Debido al hecho de “que había poca gente dentro de la misma y no se habían construido casas” (7:4, 73), no había suficientes residentes para proteger la ciudad, a pesar de que ahora tenía murallas. Nehemías remedió esta deficiencia haciendo venir gente de *otros pueblos* para que residieran en *la ciudad santa* (1 s.). El “libro genealógico” que había encontrado sin duda le sirvió como lista de referencia. (7:1, nota)

11:3 *En Jerusalén.* Una referencia a la población de la ciudad es seguida por una lista de aquellos *que vivían en Jerusalén* (vv. 3–24) y de “las villas” donde la gente se asentó (vv. 25–36). El directorio de la ciudad contiene casi los mismos nombres que se encuentran en 1Cr 9:2–34. Está arreglado conforme a cinco categorías: “Israel”, o sea, laicos (vv. 3–9); sacerdotes (vv. 10–14); levitas (vv. 15–18); porteros y servidores del templo (vv. 19–21); oficiales responsables al rey. (vv. 22–24)

11:14 *Ciento veintiocho.* Para el total de los sacerdotes y porteros vea 1Cr 9:13, 17, notas.

11:23 Un “supervisor” administraba las provisiones del templo para el sustento del templo. Por el interés de los persas en este asunto vea Esd 6:9 y s.; 7:22.

11:24 *Representante.* Para atender *todos los asuntos del pueblo* ante la corte, había un representante nombrado por el rey.

11:25 *RV Aldeas.* Aparentemente hubo gente que prefería vivir en pueblos sin murallas *con sus campos*, más bien que en cuartos encerrados de la fortificada Jerusalén. Las aldeas o villas mencionadas aquí estaban dentro del territorio ocupado por Judá y Benjamín antes de la cautividad.

11:30 *Berseba* era el extremo más sureño del área donde tenían sus campos, unos 62,5 kilómetros al sur de Jerusalén. *El valle de Hinón bordeaba a Jerusalén* (2R 23:10, nota)

11:31 *Gueba.* Al norte de Jerusalén, como las otras ciudades de Benjamín.

11:36 *Se unieron a Benjamín.* Algunas divisiones de levitas cambiaron su residencia de Judá a Benjamín.

### 12:1–26 LISTA DE SACERDOTES Y LEVITAS

12:1 *Sacerdotes y levitas*. Listas de éstos figuran también en Esd 2:36 y ss. y en Neh 10:39. Algunos nombres aparecen en todas ellas. Pero hay también distintas entradas. La razón por esta variación tampoco es clara. En algunos casos pueden haberse agregado nombres para mantener el listado al día. La tabla genealógica comienza en el v. 11, que parece trazar generaciones más allá de Nehemías, y que pueden haber sido agregadas a este libro en una fecha posterior. De acuerdo con otros cálculos Nehemías puede haber vivido el tiempo suficiente para completar la lista en su forma presente.

12:22 *Jadúa*. Un sumo sacerdote de este nombre, así dice Josefo, un antiguo historiador judío, estaba en el oficio en el tiempo de Alejandro Magno. Por esa razón muchos comentaristas no identifican el *Darío* de este versículo con el rey llamado así en Esd 4:24 sino con Darío Codomano, al que Alejandro derrotó en 331 a. C.

### 12:27–43 DEDICACIÓN DE LA MURALLA

12:27 *Dedicación*. Este evento es relatado como uno de los últimos logros durante la primera visita de Nehemías a Jerusalén. El informe de la terminación de la muralla aparece mucho más antes (6:15). La noticia de su dedicación puede insertarse en este lugar porque marca la cúspide de la labor del gobernador en bien de la comunidad que lucha por sobrevivir. Sin embargo, no se registra una fecha de esta feliz ocasión, dejando abierta la posibilidad de que en realidad sucedió mucho antes. Una doble ceremonia dio expresión a una “gran alegría” (v. 43) que prevaleció: (1) sacerdotes y levitas realizaron ritos purificadores por medio de los cuales las defensas de la ciudad fueron consagradas al servicio de Dios (vv. 27–30); (2) los reunidos “príncipes de Judá” desfilaron alrededor de toda la ciudad sobre la recién levantada muralla, reconociendo agradecidos que las obras de construcción habían finalizado. La procesión triunfante se dividió en “dos grandes columnas”. Una, conducida por Esdras, comenzó el circuitos desde el lado sur de la ciudad (vv. 31–37); la otra, conducida por Nehemías, arrancó hacia la dirección opuesta. Ambos grupos convergieron sobre el templo, donde se ofrendaban “grandes sacrificios”. (vv. 38–42)

12:28 *El circuito*. Sacerdotes y levitas de los campos *alrededor de Jerusalén* fueron reunidos para la ocasión. *Hijos de*, o sea, miembros del coro de cantores se destacan particularmente porque la festividad exigía música jubilosa tanto vocal como instrumental. *Cantores de Netofa*. Netofa, la cabeza de su familia, es mencionado en Esdras 2:22; vea también 1Cr 9:16.

12:30 *Se purificaron*. Los ritos de purificación para los levitas se describen en Nm 8:5 y ss., 21 y s. Purificación ceremonial de los sacerdotes se demanda en Lv

21:1–9; 22:1–9; vea también Esd 6:20; Neh 13:22. De la gente también se requería la remoción de impurezas (Nm 19:11–22). Cuando el templo fue reconsagrado en tiempos de Ezequías, los levitas que se habían santificado “sacaron todas las impurezas” del santuario. (2Cr 29:12–16)

12:31 *Hacia la derecha*. Si alguien miraba hacia el este, el sur estaba a la derecha y el norte a la izquierda (v. 38). No todos los muros, torres e hitos a lo largo del sendero de los dos grupos pueden ser localizados con certeza. Algunos se mencionan también al trazar el itinerario secreto de las murallas que recorrió Nehemías. (2:11–16)

#### 12:44–47 SE NOMBRARON FUNCIONARIOS DEL TEMPLO

12:44 *Aquel día*. Un día cualquiera, no necesariamente el de la dedicación (comp. 13:1). Los muros aseguraban el cuidado de los depósitos de las contribuciones y deudas, *requeridas por la ley* para ser llevados al templo. Dentro de la ciudad fortificada, los ritos sagrados podían ser realizados sin problemas. El personal establecido podía llevar a cabo sus deberes sin estorbos (vv. 44–47). Sin embargo, como sucedió en tiempos pasados, la gente muy pronto descuidó la oportunidad de adorar bajo circunstancias tan favorables. (13:10 y ss.)

12:45 *Purificación*. Era el deber de los levitas “asistir a los hijos de Aarón” en “la purificación de todo lo que es santo”, o sea, apartado para uso sagrado. (1Cr 23:38)

*David y su hijo*. La organización de David de los oficiantes del templo (1Cr 23:26) fue puesta en función por su hijo Salomón. (2Cr 8:14)

12:46 *Asaf*. Comp. 1Cr 15:16 y s.; 16:5.

12:47 *Zorobabel*. Bajo su gobierno fue construido el templo (Esd 5:2;6:14 y s.); Nehemías lo rodeó con murallas protectoras. *Todo Israel* respondió a ambos eventos con gratitud, pero en ambos instantes la devoción se disipó pronto.

#### 13:1–3 DESCENDIENTES EXTRANJEROS EXCOMULGADOS

13:1 *Se encontró escrito*. La sección anterior (12:44–47) registra la institución de adoración de parte de oficiantes autorizados. Los próximos versículos informan acerca de procedimientos afines: la limitación de oficiantes a personas elegibles para entrar en la asamblea de Dios, como se requería en *el libro de Moisés*. (13:1–3; Dt 23:3, nota)

13:2 *Balaam*. Por su historia vea Nm 22–24.

13:3 *Apartaron*. De acuerdo con 9:2, la gente que renovó su pacto “se separó de los extranjeros” para demostrar su deseo de servir al verdadero Dios. Según otras instrucciones, expulsaron a *todos los que eran de descendencia extranjera* de la



participación en los cultos.

### **13:4–31 Reformas durante la segunda visita**

#### **13:4–9 TOBÍAS ES EXPULSADO DEL TEMPLO**

13:4 *Antes de esto*. Los versículos finales del libro enumeran diversas reformas que Nehemías llevó a cabo durante un segundo término de su actuación en Jerusalén. Después de ejercer durante 12 años como gobernador de Judá, “había ido a ver al rey” (v. 6). No se da ninguna razón de su regreso al cuartel general de Persia. Quizás fue llamado para dar un informe personal de su administración. También es posible que el rey pensó que era provechoso un cambio en la administración. Los funcionarios tenían su manera de usar su posición para promover su propio interés ante todo si ocupaban su puesto desde hacía mucho tiempo. Nehemías debe haber rendido buena cuenta de su mayordomía. Cuando “le pidió licencia al rey” para regresar a Jerusalén, su solicitud le fue otorgada. Su ausencia por “algún tiempo” (v. 6) duró lo suficiente como para que diversos abusos infestaran la sagrada comunidad. Los males con que se encontró no eran demasiado diferentes de aquellos a los que había hecho frente una vez antes. “Muy disgustado” (v. 8) por esta inesperada recaída, procedió contra los ofensores con gran enojo. Tomó medidas drásticas contra la profanación del templo por Tobías (vv. 4–9). Eliasib, el sumo sacerdote (28; 3:1; 12:10) o un sacerdote supervisor del mismo nombre, le había permitido, a este amonita y archienemigo de Nehemías (4:3,7 y s.; 6:1), ocupar un lugar “en los patios de la casa de Dios”, reservados para propósitos sagrados. Para la ubicación de *las cámaras* vea 1R 6:2, nota.

*Emparentado*. Al casarse dentro de una familia prominente, Tobías había estrechado lazos con un hombre tal como Eliasib. (6:17–19)

13:6 *Rey de Babilonia*. Este título, uno de los muchos que se adjudicaban los reyes de Persia, era particularmente significativo para los israelitas porque habían sido exilados en Babilonia.

#### **13:10–14 SOSTÉN DE OFICIANTES DEL TEMPLO RESTAURADO**

13:10 *Porciones*. Nehemías “reprendió a los funcionarios” sobre este asunto con buena causa. Al renovar el pacto, el pueblo había prometido solemnemente hacer todas las contribuciones necesarias para el mantenimiento del templo y su culto (10:32-39). Pero su devoción era “como rocío que temprano se evapora” (Os 6:4). Los levitas, privados de sus ingresos, *habían regresado a sus campos* con el fin de procurarse una subsistencia. Dentro de poco tiempo, Nehemías “los restableció en sus puestos” en el templo. Nuevamente sostenidos mediante el ingreso del diezmo, podían reasumir otra vez sus tareas asignadas. También nombró a supervisores

“fieles” para que las donaciones fueran distribuidas equitativamente.

13:14 *Recuerda*. Comp. 5:19, nota.

### 13:15–22 HACER CUMPLIR LAS LEYES DEL SÁBADO

13:15 *Sábado*. La profanación del sábado era el tercero de los males para ser corregido. Tal como si fuera una ciudad pagana, en Jerusalén el sagrado día del descanso era como un día de negocios cualquiera. A los efectos de parar el tráfico prohibido, Nehemías ordenó cerrar las puertas de la ciudad en días sábados. También amenazó con proceder contra los mercaderes extranjeros que traían sus mercaderías a las inmediaciones de la ciudad, tentando a los ciudadanos a violar la ley.

13:16 *Tiro*. La ciudad fenicia de Tiro era un centro de comercio mundial. Por su fama comercial vea Ez 27:12–36; 28:16.

13:18 *Antepasados*. Al rechazar las advertencias *por la profanación del sábado*, habían acarreado sobre la ciudad la ira de Dios, y lo cierto es que seguiría así en el futuro (Is 56:4 y 6; 58:13; Jer 17:21–23; Ez 20:12, 20; 44:24). Se podía esperar que el castigo fuese mucho más severo. (Esd 9:14; 10:10)

### 13:23–29 SE RENUEVAN LAS ACCIONES CONTRA LOS MATRIMONIOS MIXTOS

13:23 *Me di cuenta*. La recaída en el mal de los matrimonios mixtos enfureció de tal manera a Nehemías que apeló a medidas severas (por un intento previo de suprimirlos vea Esd 9–10; vea también Mal 2:11–16). No sólo arremetió contra los ofensores en una larga prédica, declarándolos culpables del juicio de Dios; también les infligió severos castigos físicos. (vv. 23–29)

13:24 *Asdod*. Una de las ciudades filisteas, unos 52 km. al oeste de Jerusalén. Sus habitantes, sin dudas ya “gente bastarda” (Zac 9:6), estaban entre los que trataron de impedir la construcción de las murallas (4:7 y ss.). El idioma que hablaban allí, lo mismo que el transjordano Amón y Moab, era posiblemente una mezcla de dialectos similares, pero diferentes que *la lengua de Judá*.

13:26 *Salomón*. Para la historia de cómo “mujeres extranjeras incluso lo hicieron pecar a él” vea 1R 11. Si una persona llamada Jedidías, o sea, amado del Señor (2S 12:25 nota, que se refiere a Salomón), no escapó del castigo divino por “casarse con una mujer extranjera”, la presente generación, advertida por este ejemplo, tenía que esperar el mismo castigo o aún mayor en severidad.

13:28 *Sambalat*. Parece casi imposible que un enemigo inveterado del pueblo (2:10; 4:1; 6:1) pudo infiltrarse en la familia del sumo sacerdote. Una crisis de integridad en las altas esferas demostraba la amenaza que representaban tales

alianzas maritales. La gente común seguiría el mal ejemplo de los líderes. Israel no sólo perdería su identidad nacional; también se presentaría inadecuado para ser el portador de la promesa de Dios para todas las naciones.

### 13:30–31 RESUMEN DE REFORMAS

13:31 *Acuérdate de mí*. El libro termina con la muchas veces repetida oración de Nehemías (nota 5:19). Con esto cae también la cortina sobre su carrera. Él y Esdras desaparecen de la vista tan repentinamente como aparecieron en la escena de la acción. Lo que realizaron para promover el reino de Dios es una cuestión del relato, “escrito para advertencia nuestra” (1Co 10:11). La historia íntegra de sus vidas sólo Dios la conoce. Él ha anotado sus nombres en el libro de la vida, haciéndolos ciudadanos de “la santa ciudad de Jerusalén” que Juan vio “como bajaba del cielo, procedente de Dios”. (Ap 21:9 y ss.)

# ESTER

## INTRODUCCIÓN

### *Contenido*

El libro de Ester no recoge el hilo de la historia donde los dos libros precedentes la dejaron, sino que complementa el relato del mismo siglo del Israel postexílico en que actuaron Esdras y Nehemías (vea Introducción a Esdras). Habla de eventos que sucedieron después de la reconstrucción del templo (515 a. C.; Esd 1–6) pero antes de la llegada de Esdras a Jerusalén (458 a. C.; Esd 7–10). Sin embargo, no suministra una crónica continua de este medio siglo. La narración está limitada a una serie de episodios conectados durante la parte primera del reinado de Asuero o Jerjes (486–464 a. C.), mencionado sólo de paso en Esd 4:6.

Ester es complementario a Esd-Neh también en cuanto a lo que concierne al lugar de la acción. La escena se mueve desde la recién establecida y nueva comunidad en Jerusalén hacia las provincias dentro del imperio persa, donde muchos judíos prefirieron permanecer más bien que retornar a su patria. La corte de Jerjes es el foco de la atención.

Los primeros tres capítulos introducen a los principales actores del drama lleno de suspenso y repentinos cambios. El primero que aparece en la escena es el rey de Persia. El destino de los judíos, amenazados por la extinción, está sujeto a los antojos de este todopoderoso gobernante (c. 1). Ester, que llegó a ser su reina, es la heroína; su primo y guardián, Mardoqueo, es el héroe (c. 2). El villano es Amán, gran visir de Jerjes. Su complot para destruir a los judíos, aun siendo sancionado por el rey (c. 3), es frustrado por valientes contramedidas. Los papeles se invierten. No es Mardoqueo, sino Amán el que es ejecutado. No los judíos sino sus enemigos son matados (cc. 4–9). En la escena final se establece una fiesta anual llamada Purim para conmemorar el feliz giro de los acontecimientos.

Ester y Esdras-Nehemías se complementan mutuamente y en forma muy llamativa por sus respectivas representaciones de la providencia divina. Al final, todo lo que sucede se atribuye directamente a la acción de Dios. Él fue quien “dispuso el corazón de Ciro” (Esd 1:1). La mano “de Dios estaba actuando en favor de” Nehemías (Neh 2:8). En la reseña histórica de Esdras no se menciona la parte que desempeñaron los grandes hombres en el pasado de Israel; no eran más que

canales por los que Dios gobernaba el universo (Neh 9:637). Algunos pasajes del A. T. parecen hacer responsable a Dios aun del mal (Nm 31:1, nota; Am 3:6). Ester parece ir hasta el otro extremo. Aquí hay una sola referencia vaga a la providencia divina. A Dios no se lo menciona a través de todo el libro, excepto por alguna velada alusión (4:14, nota). Según este esquema de cosas, la gente no expresaba su confianza en él. No se encuentra oración alguna por ayuda cuando amenaza un desastre (pero vea 4:3, nota); no hay ningún canto de agradecimiento por ser liberado de algo; solamente acción, como si todo dependiera del coraje y de los recursos humanos. Este rasgo del libro se hizo notar fuertemente en tiempos posteriores, de modo que no faltaron los que compusieron agregados apócrifos a Ester en los que se ponen en boca de Mardoqueo y Ester largas oraciones en las que la liberación de los judíos es atribuida repetidamente a Dios.

No obstante, aun sin estos agregados apócrifos, la mano guiadora de Dios está claramente presente en el libro. A pesar de sus muy nobles esfuerzos, los héroes y las heroínas habrían terminado en la derrota si no hubiera sido por las circunstancias que hicieron posible el éxito. En momentos cruciales, coincidencias más allá de su control, convergieron para producir situaciones que evidenciaron la diferencia entre la vida y la muerte. José, por ej., había visto al mismo poder crear la oportunidad para los sucesos que determinaron su vida. En ambos casos no fue una fuerza ciega y caprichosa: “en cada caso” Dios “dispuso las cosas para el bien de quienes lo aman” (Ro 8:28). No podía ser obstaculizado por las fuerzas del mal, aun cuando representaban los recursos de un imperio mundial. Establecía un tribunal universal de justicia donde el bien y el mal tienen su día (oportunidad) en la corte. Lo que este a veces oculto poder hace, proclama: “Éste es el dedo de Dios”. (Éx 8:19; Lc 11:20)

Para aquellos tentados a malentender el modo de obrar de la providencia de Dios, el Libro de Ester dice: “Otra vez está escrito” (Mt 4:7) que Dios espera que los hombres obren su propia salvación aun cuando él la regala. Él permite que hombres los cosechen los frutos de su labor aun cuando él los hace crecer. Él deja que los hombres se regocijen con sus logros aun cuando sus reacciones no siempre son intachables.

### *Autor*

El escritor permanece desconocido. El libro sólo ofrece información general acerca de él. Lo compuso algún tiempo después de la muerte de Jerjes (464 a. C.) porque se refiere a la biografía del rey, “escrita en el Libro de Crónicas de los reyes de Media y Persia” (10:2). Tuvo también acceso a los relatos en poder de Mardoqueo (9:20, 32). Al mismo tiempo traza su propia semblanza de la vida de los

persas para ubicar los acontecimientos en su entorno apropiado. Sus incidentales descripciones del palacio en Susa, la corte real, sus protocolos y costumbres, han sido hallados tan exactos como para sugerir que era un contemporáneo de los sucesos que él relata. Una persona tan íntimamente familiarizada con los detalles de la historia no va a cometer deslices en referencias históricas mayores, como quieren afirmar muchos entendidos. Desde la primera frase hasta la referencia final de la documentación (10:2) él se pro-pone escribir lo que realmente sucedió y no lo que produjo su fantasía en forma de una novela histórica.

### *Lugar en el Canon*

En nuestra Biblia castellana, Ester es el último de los libros históricos; en las Escrituras hebreas, es el último de los cinco rollos festivos, así llamados porque estaban destinados para las lecturas públicas en días festivos (vea Introducción a Rut). La fiesta del Purim, cuyo origen se describe en el libro, viene al final del año eclesiástico judío.

## *Bosquejo*

- I. 1:1–3:6 Presentación de los personajes principales
  - A. 1:1–2:4 Jerjes, rey de Persia
  - B. 2:5–23 Heroína y héroe
  - C. 3:1–6 Villano: Amán, enemigo de los judíos
  
- II. 3:7–4:3 Complot para liquidar a los judíos
  - A. 3:7–11 Plan malvado de Amán
  - B. 3:12–15 El rey ordena la exterminación
  - C. 4:1–3 Amargura de los judíos
  
- III. 4:4–8:17 Contra-complot para salvar a los judíos
  - A. 4:4–17 Cooperación de Ester
  - B. 1–8:17 Exitosa intervención de Ester
  
- IV. 9:1–19 Se realizan contramedidas
  - A. 9:1–15 Se elimina los enemigos
  - B. 9:16–19 Regocijo en el tercer día
  
- V. 9:20–32 Se conmemora la liberación
  - A. 9:20–22 Mardoqueo instituye la fiesta
  - B. 9:23–28 Se explica el nombre; se ordena su observación para el futuro
  - C. 9:29–32 Celebración promovida por Ester
  
- VI. 10:1–3 Epílogo: paz bajo la administración de Mardoqueo

### **1:1–3:6 PRESENTACIÓN DE LOS PERSONAJES PRINCIPALES**

#### **1:1–2:4 Jerjes, rey de Persia**

#### **1:1–22 DESTITUCIÓN DE VASTI, SU REINA**

1:1 *Asuero*. En una sección introductoria (1:1–3:6) el autor trae a escena a los principales personajes de esta historia altamente dramática. Suministra información acerca del trasfondo de ellos que el lector necesita conocer con el fin de entender

sus respectivos roles. El primero en aparecer es el rey de Persia, porque el resultado de las cosas dependen de su decisión. Por su nombre vea nota en Esd 4:6; por su capital Susa, vea nota en Neh 1:1; por la administración del imperio persa, Esd 4:1, nota.

Los asuntos domésticos de Jerjes, más que sus proezas militares, suministran el contexto del relato. Su rechazo de una reina y la selección de su sucesora precipitan la acción y en gran medida determinan el curso de los sucesos. Durante un banquete para los hombres de alto rango militar (vv. 1–9), el rey, pasado de copas, ordenó a la reina Vasti desplegar “su belleza” ante los presentes. Ella se negó a cumplir sus deseos (vv. 10–12). Acto seguido sus invitados, tan beodos como él, le aconsejaron no sólo destituir a Vasti sino también de emitir un decreto altisonante por todo el imperio de que “todo hombre debe ejercer autoridad sobre su familia”. (13:22)

*India hasta Etiopía.* El territorio y los recursos de los reyes de Persia superaban a los de imperios anteriores. Los hombres obedecían sus órdenes desde el río Indus hasta Etiopía, al sur de Egipto. Si las fuerzas del mal llegaban a ser favorecidas por un potentado tal, serían casi invencibles.

*Provincias.* El número de unidades administrativas más pequeñas puede haber variado de tiempo en tiempo. (Comp. Dn 6:1)

1:3 *Tercer año.* El antiguo historiador-Herodoto informa acerca de una reunión de los hombres de Jerjes en 483 a. C., dos años antes que el ambicioso rey partió para una malograda campaña para conquistar a Grecia.

1:4 *Muchos días.* Sin duda el rey no entretuvo a todos sus invitados durante todo el período de medio año (“ciento ochenta días”). Festividades continuas seguían unas a otras en cuanto los distintos grupos de representantes imperiales tenían sus turnos ante la corte de “Persia y Media”. En los primeros días del imperio, los medos ostentaban el liderazgo hasta que Ciro les dio a sus primos, los persas, el lugar dominante.

1:8 *Recibido instrucciones.* Por ley o un decreto especial el rey estableció una regla de etiqueta que regía en los banquetes reales. Normalmente se esperaba de los invitados que bebieran sólo cuando el rey levantaba la copa o cuando el maestro de ceremonias daba la señal convenida. A las rachas de beber aquí referidas no se aplicaban estas restricciones. *Como cada uno deseaba*, podía beber a su antojo.

1:9 *Vasti.* Una palabra persa que significaba hermosa. La única reina de Jerjes conocida de una antigua fuente extra-bíblica es llamada Amestris. Sin embargo, hay disponible suficiente información sobre el carácter del rey para llegar a la conclusión de que más de una mujer bella fue favorecida con el lugar de la primera dama de su harén.



1:10 *Siete eunucos*. Comp. nota en Neh 2:6. Sus nombres, lo mismo que los que aparecen en el v. 14, son por otra parte desconocidos.

1:12 *Se negó*. No se aduce ninguna razón para su desafío a una orden real que le fue transmitida oficialmente por los eunucos (vv. 10, 12, 15). Quizás la reina había libado en medida demasiado abundante en el “banquete para las mujeres” (v. 9), o puede ser que sintió náuseas por ser exhibida como otra pieza más de la propiedad ornamental del rey, reflejando la “pompa de su majestad”. (v. 4)

1:13 *Los tiempos*. Los *hombres sabios* eran expertos ya sea en la pseudo-ciencia de la astrología (Is 44:25; Dn 5:15) o la interpretación de la ley, basada en antecedentes (1Cr 12:32). Los reyes persas confiaban en “siete consejeros” por asesoramiento cuando tomaban decisiones importantes (Esd 7:14, nota). Ellos “observaban el rostro del rey” a intervalos regulares, cuando eran admitidos ante su presencia en un orden de *procedencia* establecido.

1:18 *Desprecio*. O los hombres de la nobleza bromeaban con el rey o se burlaban de hazañas engendradas por temores imaginarios que el vino hacía aparecer en sus afiebradas mentes. El decreto que recomendaban era ridículo en un tiempo cuando las mujeres no tenía otra alter-nativa que “obedecer a sus maridos”.

1:19 *Irrevocable*. Un decreto real, emitido oficialmente, y anunciado públicamente, “no podía ser revocado”. (8:8; Dn 6:8,12 y 15)

1:22 *Su pueblo*. Para hacerse valer como *señor en su propia casa* un hombre podía exigir que su mujer, si no era de su nacionalidad, adoptara el idioma de su marido.

## 2:1–4 BÚSQUEDA DE UNA REINA NUEVA

2:1 *Se acordó*. El relato no revela si “el enojo del rey Asuero” decretó sólo que Vasti fuera destituida o si ordenó ejecutarla. En un momento más sobrio y calmo se dio cuenta, quizás con algunas puntadas de remordimiento, que la búsqueda de una nueva reina era necesaria debido a su actuar precipitado. (2:1–4)

## 2:5–23 Heroína y héroe

### 2:5–18 ESTER

2:7 *Ester*. Próxima en el reparto de personajes presentados es la heroína (1:1, nota). Su aparición en la escena es una secuela natural de las circunstancias creadas por un gobernante autocrático temperamentamente enfermizo (1:1–2:4). Antes de que comience la acción principal, el lector se entera de cómo llegó a entrar en el ojo del huracán. Una huérfana judía al cuidado de su primo, Ester ascendió desde la posición favorecida en el harén real (2:5–11) a un lugar al lado de Jerjes como su

reina. (2:12–18)

*Jadasá.* Una derivación de un sustantivo común en hebreo que significa mirta. Como hicieron otros exilados, ella adoptó un nombre foráneo (Dn 1:6 y s.). Ester es una adaptación de la palabra persa *stareh*, que significa estrella, o una variación del nombre de una diosa conocida en Babilonia como Ishtar o en Canaán como Astarot (Jue 2:13, nota; 1R 11:5). La historia secular no tiene ninguna mención de una reina de Jerjes conocida por nombre. (1:9, nota)

*Mardoqueo.* Es muy probable que sea una adaptación del nombre babilónico común Mardukaia, o sea, un devoto del dios Marduk. (Esd 2:2)

*La adoptó.* Porque *su padre y su madre* murieron, a Ester se la presenta como la *hermosa y encantadora* prima de un exilado judío que fue su guardián. Ambos estaban en el exilio porque su abuelo común Quis “había sido llevado... con Jeconías” (también conocido como Joaquín) por Nabucodonosor en 597 a. C., más de 100 años antes. (2R 24:8–16)

2:9 *Agradó.* Ester comenzó a surgir de la oscuridad, “cuando fue llevada al palacio del rey”; su encanto cautivó al cuidador del harén real.

2:10 *No reveló.* Una posible razón de ocultar a “su pueblo y sus semejantes” era el temor de perjudicar su oportunidad de progresar. En esta conexión surge la pregunta cómo fue capaz de ocultar su nacionalidad como un secreto sin comprometer sus creencias religiosas. (Comp. Dn 6:10)

2:12 *Poder presentarse.* Ester tenía que someterse a un régimen prescrito de belleza, que duraba un año, antes que se la consideraba apta para ser admitida ante el rey. Luego se enfrentaba a la perspectiva de toda muchacha en el harén de pasar sólo una noche con el rey, a no ser que se “deleitaba en ella y era requerida por nombre” (vv. 12–14). El resultado fue que Ester ganó un lugar permanente en el palacio porque “el rey se enamoró de Ester más que de todas las demás mujeres... y la proclamó reina en lugar de Vasti”. (vv. 15–18)

2:14 *Segundo harén.* Lit “la segunda casa de las mujeres”, donde eran confinadas para el resto de sus vidas aquellas desafortunadas mujeres que habían tenido el privilegio de satisfacer los deseos del rey por una noche. De acuerdo con el curso normal de las cosas, Ester habría corrido la misma suerte.

2:16 *Séptimo año.* Ester llegó a ser reina 4 años después del rechazo de Vasti (1:3) y un año después de la derrota de Jerjes en Salamis (480 a. C.), donde su expedición contra los griegos se fue a pique. El mes “tébet” corresponde a enero/febrero de nuestro calendario.

2:19–23 MARDOQUEO; SE FRUSTRAN EL ASESINATO DEL REY

2:19 *Mardoqueo*. No sólo permanece detrás de la escena de acción como guardián de Ester, sino que tiene que desempeñar también un papel importante. Aparte de la información acerca de él ya suministrada al lector (vv. 5–7, 10 y s.), el escritor rescata un incidente en su vida que explica su contribución al desarrollo posterior. Salvó la vida del rey al delatar un complot para asesinarlo. (19–23; vea 6:1 y ss.)

*Segundo grupo*. Parece que la búsqueda por vírgenes para ser agregadas al harén no terminó cuando Ester fue elegida reina.

2:20 *Hacía (su bondad)*. El bien guardado secreto de Ester fue también una ventaja para Mardoqueo (v. 10, nota). Si hubiera sido de conocimiento público que era el primo de la reina, los enemigos del rey habrían sido doblemente cuidadosos de no abrir la boca en su presencia. “La puerta del rey” (v. 19) era el lugar del intercambio de chismes y rumores que llenaban el ambiente.

### **3:1–6 Delincuente: Amán, enemigo de los judíos**

3:1 *Amán*. El último de los personajes principales en ser presentados es el delincuente Amán, el gran visir de Jerjes, era un opositor formidable. A cualquiera que provocara su disgusto le sería difícil sobrevivir. Era despiadado y cruel. “Se enfureció” porque Mardoqueo rehusó “arrodillarse ante él”, y por lo tanto “buscó destruir a todos los judíos”. (vv. 1–6)

La introducción (1:1–3:6) suministró al lector el necesario trasfondo para el tremendo drama que está a punto de presenciarse. Las líneas del combate están trazadas. El héroe (2:19–23) y la heroína (2:5–18) tienen que combinar sus ingenios contra un hombre inclinado de asesinar a todo un pueblo (3:1–6). “No hay quien le iguale en la tierra” en poder a no ser el gobernante del imperio mismo. (1:1–2:4)

*Agageo*. Uno tiene deseos de pensar que este epíteto relaciona a Amán genealógicamente con Agag, rey de los amalecitas, contra quien Saúl, “hijo de Quis” (2:5; 1S 9:1 y s.) estuvo en guerra (1S 15). También es posible que sea un término geográfico. Se han encontrado también referencias a un distrito persa llamado Agag. El nombre de Amán es persa lo mismo que el de su padre y 10 hijos. (9:7–10)

3:2 *Se arrodillaban*. Porque “era un judío” (v. 4), Mardoqueo rehusó honrar a Amán como éste esperaba. Habría sido innecesariamente imbécil y provocativo que un individuo de un pueblo exilado ofenda a un representante plenamente acreditado del rey, a no ser que este acto particular de honor implicaba la violación de principios religiosos. Por lo común no había por qué negarle reverencia a reyes y gobernantes. (Gn 43:26; 2Cr 24:17)

### **3:7–4:3 COMLOT PARA LIQUIDAR A LOS JUDÍOS**

#### **3:7–11 Se aprueba la malvada propuesta de Amán**

3:7 *Año duodécimo*. La acción principal del libro es precipitada por el complot de Amán de matar a todos los judíos (3:7–15). Fue a los 5 años que Ester llegó a ser reina (2:16) que inició su cruel programa. Lo planificó cuidadosamente, y antes de recibir la aprobación del rey, echó suertes para estar seguro qué día sería auspicioso a su proyecto. Luego procedió para obtener la aprobación del rey. Para conseguirlo tenía que inventar una gran mentira. Presentó a los judíos como perjudiciales al estado porque se rehusaban a ser asimilados, por ser diferentes a otra gente. Además sugirió que su propuesta sería económicamente provechosa por cuanto la propiedad de los criminales ejecutados sería confiscada para la corona (vv. 7–11). Engañado por su visir, el rey permitió que Amán enviara mensajes oficiales a todos los funcionarios de su reino, ordenando que los judíos “en cada provincia” fueran ejecutados en un día señalado. (vv. 12–15)

*Pur*. Esta palabra reproduce el sonido de un sustantivo común que se encuentra en registros asirios. Designa la clase de cantos rodados usados para tirar los dados. En su forma plural, Purim, llegaría a ser el nombre de la fiesta que conmemora el hecho de que la providencia divina invalidó esta forma de echar suertes. (9:26)

*Adar*. Comenzando con Nisan, el primer mes, y terminando con Adar, el último del calendario, empezaron “mes por mes”, a echar suertes sobre cada uno en su turno a los efectos de determinar un día propicio. Repitieron el proceso para encontrar el día exacto del mes, procediendo día tras día.

3:8 *Diferentes*. Entre *cualquier otro pueblo* que vivieran, los judíos tenían que evitar fusionarse con ellos y ser absorbidos mediante una mezcla de razas si querían observar la regulaciones religiosas, sociales y dietéticas que ellos conocían por “la ley de Moisés” (Esd 7:6, 10). Sin embargo, su modo de ser distinto no les exigía que se negaran a *guardar las leyes del rey*, como Amán alegaba. (Jer 29:7)

3:9 *Diez mil talentos (trescientos treinta mil kilos) de plata*. Más de la mitad del monto que anualmente acrecentaban las arcas imperiales. Posiblemente Amán exageró el valor de la propiedad a ser confiscada con el fin de que la acción sugerida apelara a la ambición del rey.

3:10 *Anillo de sello*. Vea 8:2, nota; también nota en Gn 38:18; 41:42.

3:11 *Quédate con el dinero*. Amán sabía que el rey no quería decir con eso que su gran visir se quedara con el dinero para sí mismo.

#### **3:12–15 El rey ordena el exterminio**

3:12 *Mes primero*. Debían pasar once meses antes de la ejecución del decreto (v. 13). Sin duda que era la fecha determinada por la suerte. La demora aseguraría también que la orden se extendiera hasta el último rincón del imperio. Ningún judío debía escapar.

*Sátrapas*. Para la administración del imperio persa vea nota en Esd 4:11.

### **4:1–3 La angustia de los judíos**

4:3 *Duelo*. Mardoqueo y sus paisanos expresaron su consternación ante el inminente y macabro destino que les esperaba con gemidos y otros ritos de lamentaciones (Gn 37:34). El ayuno generalmente estaba acompañado de oraciones; vestidos de luto se tendían sobre las cenizas en arrepentimiento. (4:16; Esd 8:23; Neh 1:4; Is 58:5; Jon 3:5)

### **4:4–8:17 CONTRA-COMLOT PARA SALVAR A LOS JUDÍOS**

#### **4:4–17 La cooperación de Ester es bienvenida**

4:4 *Le contaron*. Se necesitaba una acción drástica si se quería frustrar los malvados planes de Amán (3:7–15). De inmediato Mardoqueo puso en movimiento un contra-complot con la cooperación de Ester (4:4–8:17). Vacilante al principio, se ofreció a arriesgar su vida “para enfrentarse [sin ser llamada] al rey para suplicarle que intercediera por su pueblo” (vv. 4–17). Su encanto ganó el corazón del rey para una audiencia inusual. Sin embargo, se cuidó de no presentarle su petición a boca de jarro. Solamente después de haber sido él su invitado en dos banquetes, encontró el momento oportuno de plantearle su súplica. El resultado fue que los papeles se cambiaron contra el delincuente, y el decreto de matar a los judíos fue anulado y suplantado por otro edicto que permitía a los judíos defenderse a sí mismos (cc. 5–8).

4:5 *Llamar a*. Recluida en sus habitaciones, Ester tenía que depender del eunuco, *al servicio de ella para cuidarla*, para establecer contacto con su primo (2:11). Al rehusar Mardoqueo ponerse la vestimenta que ella le envió e insistir en usar ropa de luto “en la plaza de la ciudad”, alertó a Ester que el motivo de su pesar no era una aflicción personal, sino una calamidad nacional de proporciones, porque lamentos por un dolor personal no se hacían en público.

4:8 *Su pueblo*. Ahora las circunstancias hacían necesarias que Ester diera a “conocer a su pueblo o familiares” (2:10). Si se hubiera identificado ella misma con la raza condenada con anterioridad, el acceso al rey habría estado en peligro o descartado completamente.

4:11 *Una sola ley*. La pena de muerte por entrar *al interior de la corte sin haber sido invitado* era aplicada incluso a la reina. Ella no pidió una audiencia por los canales de rigor, aparentemente porque temía ser rechazada. Desde hacía *treinta días* que el rey no había estado dispuesto para verla, ya sea por alguna razón de disgusto de Su Caprichosa Alteza, o porque era la víctima de una intriga cortesana. No tenía otra alternativa que arriesgar su vida para presentarse ante el rey sin autorización.

4:14 *De otra parte*. Lit. “otro lugar”. Mardoqueo creyó que *alivio y liberación para los judíos* vendría ya sea por la intervención de Ester o alguna otra forma. En última instancia, sin embargo, eran necesarios esfuerzos más que humanos para vencer las fuerzas del mal. La ayuda vendría desde “el lugar”. Esta palabra vino a ser una designación para Dios, así como “cielo” era usado para denotar el lugar donde él vive (Mt 5:34; Lc 15:18, 21; comp. “el reino de los cielos” intercambiado con “el reino de Dios” en Mt 3:2;6:33, etc.). La presencia de Dios hizo de “el lugar” donde Moisés estuvo parado un “suelo santo”. (Éx 3:5; Jos 5:15)

*Al reino (al trono)*. Ester tenía que tomar conciencia de que su posición como reina implicaba responsabilidades proporcionales a su distinción como tal. Su buena disposición de vivir al nivel de estas responsabilidades con el riesgo de perder tanto el honor como la vida, ha alentado a gente en posiciones claves a poner sus recursos e influencia al servicio de causas justas, venga lo que viniere. (Neh 2:5, nota)

4:16 *Un ayuno*. Comp. v. 3, nota. Siendo que hay sólo una referencia indirecta a Dios en el v. 14, por lo tanto no hay una mención explícita de una apelación a él por ayuda. Vea Introducción, “Contenido”.

*Si perezco*. Las palabras heroicas con que Ester declaró su determinación de tomar la ofensiva en una lucha por la muerte contra un atrincherado poder del mal, han encontrado eco en los corazones de todos los que tuvieron el coraje de enfrentar lo que parecía ser una decisión suicida.

## **5:1–8:17 La intervención exitosa de Ester**

### 5:1–7:1 EL PRIMER DÍA DEL BANQUETE

#### 1) 5:1–8 El rey y Amán son invitados

5:1 *Sala del rey*. Restos de tal sala de audiencia han sido descubiertos por los arqueólogos. La única esperanza de contrarrestar el complot de Amán era llegar hasta el rey. Plenamente consciente de que la posibilidad de salvar a sus paisanos y su propia vida estaba en juego, entró a la corte real desafiando un protocolo rígido. Sin embargo, en lugar de provocar el desagrado del rey, “él se mostró complacido

con ella”. No obstante, no divulgó el propósito de su intrusión de inmediato, aun cuando le prometió darle hasta “la mitad” de su reino si tenía un pedido especial que hacerle. Apostando al tiempo, escogió asegurarse de que estaba firmemente establecido que gozaba de su favor. Se aseguró también de que el delincuente estuviera presente cuando llegara el momento de desenmascararlo. Por lo tanto invitó al rey y a Amán a un banquete (vv. 1–7). El último estaba jubiloso de ser el único otro invitado a una fiesta tan exclusiva. Confiaba en que podía contar con el apoyo de la reina en la venganza de su enemigo, para lo cual había erigido una horca para ejecutar a Mardoqueo. (vv. 9–14)

5:3 *Petición*. El rey supuso correctamente que Ester no se atrevería a actuar “contra la ley” (4:16) porque necesitaba su ayuda en un asunto de mucho peso para ella. Anticipando una petición costosa, se valió de la fórmula estereotipada *aun cuando fuera la mitad del reino* para indicar que estaba dispuesto de conceder un favor tal. Para una promesa pomposa similar vea Mr 6:22. Cuando por lo tanto Ester pidió nada más que su presencia y la de Amán en el banquete (v. 4), insistió en su “petición” real, repitiendo la pregunta anterior (v. 6). Ester acordó “hacer lo que el rey” deseaba, sólo si fuera su invitado para “la cena” con él y Amán. (8; 7:2)

2) 5:9–14 Amán confiado del favor real

5:9 *Puerta del rey*. Al conocer la noticia que Ester había consentido en entrevistar al rey, Mardoqueo se quitó la ropa de luto (4:1). Vistiendo como el buen decoro lo exigía (4:2) regresó a la vecindad del palacio (2:19), donde estaba más cerca para quedar informado del desarrollo de las cosas.

5:10 *Se contuvo*. Amán no se atrevió a proceder sin autorización real. Sin embargo, la invitación de cenar con el rey y la reina lo hacía sentirse seguro de que obtendría órdenes para la inmediata ejecución de Mardoqueo para quien “había levantado la horca” por adelantado.

5:13 *Nada para mí*. Indignado por la actitud de Mardoqueo, el vanidoso corazón de Amán estaba tan apenado que le arruinaba su alegría por las muchas cosas buenas que la vida le deparó.

5:14 *La horca*. (*estaca*). Lit. “un árbol” y así se traduce en Gn 40:19; Dt 21:22 s.; vea también Hch 5:30; Gá 3:13; 1 P 2:24. En su rabia Amán quería colgar a Mardoqueo tan alto –50 m.– para que toda la gente estuviera disuadida de insultar al gran visir.

3) 6:1–14 Sucesos en la noche antes del banquete

a. 6:1–11 Recompensa tardía a Mardoqueo

6:1 *No podía dormir*. Ester actuó más sabiamente de lo que ella misma pudo sospechar al tomarse el tiempo para llevar su preocupación a la atención del rey. La

postergación de su acción permitió que se desarrollara una cadena de circunstancias que hicieron más favorablemente dispuesto al rey hacia su paisano “el judío Mardoqueo (v. 10) y allanó el camino para el fracaso del complot de Amán contra él y todos los judíos. Sucedió así que durante la noche anterior al banquete el insomne rey recordó su falta de no recompensar a Mardoqueo por delatar un golpe de estado contra su persona real. El delincuente tampoco podía dormir. Se acercó a la corte con el fin de conseguir la sentencia de muerte de Mardoqueo lo antes posible. Sin embargo, cuando fue citado ante el rey, recibió la orden de conferir a Mardoqueo el honor y aclamación pública que creía le correspondían a él (vv. 1–11). Repentinamente se tuvo que convencer de que en la controversia con Mardoqueo el rey se puso en contra de él. “Sus amigos y esposa” confirmaron su sospecha de que su caída era sólo cuestión de tiempo (v. 12 y s.). Cuando los eunucos del rey llegaron para escoltarlo “al banquete que Ester había preparado” (v. 14; 7:1), “salió aquel día muy contento y de buen humor”. (5:9)

6:2 *Constaba*. Por el complot contra la vida del rey vea 2:21–23.

6:4 *Acababa de entrar*. Cualquiera que no tomaba en cuenta la providencia divina, habría atribuido la secuencia de los sucesos en este capítulo al resultado de coincidencias fortuitas. Aparentemente todo era por una “casualidad” (Lc 10:31) que: (1) el rey tuvo una noche de insomnio; (2) escogió para relajar su aburrimiento que le leyeran los anales de la realeza; (3) dio justo con el relato del no recompensado incidente de lealtad de Mardoqueo; (4) Amán llegó a la corte en el momento en que el rey estaba a punto de recompensar a Mardoqueo; (5) y que todo esto sucedió en la noche antes del banquete.

6:8 *Corona real*. Turbantes ornamentales, parecidas a coronas, eran colocadas sobre las cabezas de los caballos del rey.

6:9 *Proclamando*. José fue honrado por una aclamación similar. (Gn 41:42 y ss.)

6:10 *El judío*. La mención explícita de la raza de Mardoqueo a esta altura parece implicar (1) que la disputa de Amán con el mismo era bastante conocida; (2) que la negativa de arrodillarse delante del gran visir se debía a un principio peculiar de un judío.

b. 6:12–7:1 Premonición de Amán de su destino

6:12 *Tapándose la cara*. RV *Cubierta su cabeza*. Un gesto de luto. (2S 15:30; Jer 14:3 y s.)

6:13 *Hombres sabios*. “Sus amigos” eran sabios sólo ‘a posteriori’. En realidad le dieron consejos tontos. (5:10, 14)

7:2–8:2 SEGUNDO DÍA DE BANQUETE; SE INVIERTEN LOS PAPELES



## 1) 7:2–10 Amán sentenciado a muerte

7:2 *Segundo día.* Ester dejó que el primer día del banquete (7:1) pasara sin protestar por el pedido del rey de decirle qué intentaba preguntarle que era tan urgente que se arriesgó a una audiencia sin anunciar (5:3). Cuando el rey *nuevamente* la presionó por una respuesta en el segundo día del banquete, decidió que nada tenía que ganar si postergaba por más tiempo el momento de la decisión. Con franqueza y avanzando directamente hasta donde fuera necesario y lo más diplomáticamente posible presentó su caso. El resultado fue un dramático y drástico cambio de fortunas: (1) No fue Mardoqueo sino Amán el que fue colgado de la horca (vv. 2–10); (2) La posición de gran visir de Amán fue encomendada a su presunta víctima. (8:1–2)

7:3 *Mi pueblo.* El dado estaba echado. Ester se identificó a sí misma con un pueblo bajo sentencia de muerte por un decreto real. Al invocar el decreto casi palabra por palabra (v. 4; 3:13), el rey no erraba al inferir que ella era judía.

7:4 *Pérdida para el rey.* Parece que Ester llega a dos conclusiones. Por una parte, pone en claro lo desesperante que era la situación. Si su *aflicción* y la de su pueblo no eran una cosa de vida y muerte, no habría molestado al rey. Por otra parte, insinúa que sería una gran pérdida para el rey si ejecutaba el decreto de exterminio.

7:6 *Amán.* Ester llevó la entrevista a un punto culminante. Con el dedo señaló hacia Amán. Él es el hombre que “se atrevió a concebir” matar a “mi pueblo”. A partir de esta acusación, el rey podía deducir que estaba hablando del complot de Amán para matar a los judíos y que ella, una judía, compartiría su suerte.

7:7 *Implorar su vida.* Cuando el rey salió corriendo al jardín en un ataque de furia, Amán se dio cuenta de que le esperaba lo peor. Como último recurso, el delincuente descubierto imploró a la judía que intercediera por él. Sin embargo, su apelación humillante sólo ayudó a sellar su destino. El enfurecido rey acusó al desafortunado gran visir de intento de violación porque lo encontró a los pies de Ester cuando regresó (2R 4:27; Mt 28:9). Durante la ausencia del rey de la sala, ella permaneció sobre el “diván” sobre el cual los invitados al banquete solían estar reclinados. El hombre que divulgó cargos injustos contra los judíos (v. 8) fue el mismo acusado falsamente por el rey.

7:8 *Cubrieron.* Los encargados usaban este gesto para indicar que en su opinión el crimen de Amán era tan horrendo que no se lo pudiera considerar ni tenerle misericordia. Los antiguos griegos y romanos cubrían la cara del criminal a punto de ser ejecutado. En el A. T. se dice que vergüenza y deshonra cubren la cara de uno (Sal 69:7; Jer 51:51). Una persona cubría su cara para expresar humillación o dolor. (2S 19:4; 15:30)

7:10 *Para Mardoqueo.* Amán “cayó en su propia trampa... que había preparado”.

(Sal 7:15 y s.; 9:15 y s.; Pr 11:5 y s; 26:27) 2) 8:1–2 Mardoqueo hecho Gran Visir

8:2 *Anillo de sello*. El rey invistió a Mardoqueo con toda la autoridad de un gran visir. Muy pronto haría uso de su derecho de aplicar el sello real grabado en el anillo del rey para un documento oficial. (3:10, nota; 8:8)

### 8:3–14 SE NEUTRALIZA EL DECRETO DE LA MATANZA DE JUDÍOS

1) 8:3–8 Se niega el pedido de rescindir el decreto

8:3 *Malvado plan*. El delincuente ya no dañaría a los judíos. Sin embargo, el decreto de “aniquilar a los judíos”, planeado por él, todavía estaba en vigencia. Incluso las manos del rey estaban atadas. No podía “revocar las cartas ingeniadas por Amán”, como le recordó a Ester cuando le rogó contrarrestar la orden. Lo mejor que podía hacer era difundir una proclamación en su nombre para neutralizar los efectos del edicto original, sin cancelarlo (vv. 3–8). El nuevo gran visir actuó de inmediato. Emitió un decreto que complementaba el anterior. La nueva directiva autorizaba a la gente condenada a “defender sus vidas”. Si fuera necesario “matar y aniquilar cualquier fuerza armada ...que llegara a atacarlos” y “saquear sus bienes”, no estarían sujetos al cargo de homicidio y robo. (vv. 9–14)

8:4 *Cetro*. Aparentemente Ester “volvió a interceder ante el rey”(v. 3) “sin ser llamada” por él (4:11). Señalando con el cetro como antes (5:2), le concedió otra audiencia, aun cuando violaba las reglas de la corte.

8:6 *Mi pueblo*. Ester ya no tenía que presentarse formalmente (7:3). Podía confiar en la protección del rey, quien ya tenía conocimiento de que su reina era judía. 2) 8:9–14 Emisión del decreto con efecto opuesto

8:9 *Tercer mes*. El nuevo decreto salió a la calle a más de 2 meses después que el de Amán fuera publicado. (3:12)

8:11 *Saquear*. Cuando los israelitas abandonaron la casa de la esclavitud de Egipto, Dios les permitió “despojar a los egipcios” (Éx 3:22; 11:2 s.). La liberación del cautiverio babilónico también se describe en términos del éxodo en pasajes tales como Is 48:20 y s.; 49:8–10; 50:2 y s.; etc.

### 8:15–17 ALEGRÍA ANTICIPADA POR LA LIBERACIÓN

8:15 *Gritos de alegría*. El temor por sus vidas cedió lugar a la alegría entre los judíos “dondequiera que llegara el mandato y el edicto del rey” (vv. 15–17). En Susa el populacho saludaba al nuevo gran visir con fuertes gritos de alegría cuando salió del palacio vistiendo ropas reales de azul y blanco, los colores nacionales de Persia, y cubierto con una insignia real.

8:17 *Se hicieron judíos*. El prestigio de Mardoqueo hizo la identificación con los judíos tan atractiva para “muchas personas de otros pueblos” que se “unieron a

ellos”(9:27) como prosélitos.

## **9:1–19 SE LLEVAN A CABO CONTRA MEDIDAS**

### **9:1–15 Los enemigos son eliminados**

#### **9:1–10 EN TODAS LAS PROVINCIAS**

9:1 *Invertidos*. Así como los papeles de Amán se invirtieron (7:10), así el nuevo edicto, emitido por Mardoqueo, produjo un cambio en la suerte de los judíos. Habiéndoseles permitido “vengarse de sus enemigos” (8:13), consiguieron *el dominio sobre sus enemigos*, les pusieron “las manos encima a los que trataban de dañarlos”. En “todas las provincias” atacaron a aquellos “que los odiaban”. Sólo en Susa “mataron y aniquilaron a quinientos hombres” (vv. 110). A pedido de Ester, el rey les concedió a los judíos en la capital un segundo día en el que tenían mano libre para destruir a sus enemigos (vv. 11–15). En el tercero, los judíos se reunieron en Susa para festejar y alegrarse. (vv. 16–19)

9:3 *Miedo a Mardoqueo*. Todos los funcionarios gubernamentales se dieron cuenta de que tendrían que calcular con el gran visir si les hacían daño a sus compatriotas. Este “miedo a los judíos” (8:17–9:2) sobrevino no sólo a los funcionarios, sino que se divulgó a toda la gente a través del imperio.

9:5 *Aniquilaron*. De acuerdo con 8:11, a los judíos les estaba permitido “defender sus vidas”. contra aquellos “que pudieran atacarlos”. Pero parece que fueron más allá de una defensa personal contra ataques. El relato sencillamente registra el hecho de la *matanza* sin condenarlo o aprobarlo desde un punto de vista moral.

#### **9:11–15 EN LA CAPITAL DURANTE DOS DÍAS**

9:12 *La capital*. Si la palabra hebrea usada aquí y en 6 tienen un sentido más restringido de ciudadela o fortaleza (Neh 7:2), Ester pidió permiso de extender la purga de sus enemigos a toda la ciudad de Susa.

9:15 *Saqueo*. Este asunto de la acción se menciona dos veces aquí y en 10 como para destacar que los judíos no eran culpables de la desobediencia de Saúl al mandato de Dios cuando libró una batalla contra los amalecitas (1S 15:3,19; vea nota sobre Amán “el agagueo”, 3:1). Sin embargo, su negativa de apoderarse de despojos puede ser destacado porque estaba en contra de la acción de los israelitas en el tiempo del éxodo. (Comp. nota 8:11)

### **9:16–19 Regocijo en el tercer día**

9:16 *Setenta y cinco mil*. Sin duda el rey no tenía idea de que tanta cantidad de sus súbditos sería afectada por el decreto de Mardoqueo. En su malograda campaña en Grecia sacrificó la vida de muchos miles más. No obstante, un número de 7.500 parece ser más realista. Todos los números de las víctimas inmoladas, también en los vv. 6 y 15, pueden haber sufrido el agregado de un cero en el curso de la transmisión del texto. Vea Números, Introducción, “Los números...”

9:19 *Día catorce*. Este versículo explica una diferencia en la costumbre de observar la liberación del complot de Amán. *Los judíos de las aldeas* comienzan a festejar y celebrar un día antes que sus hermanos que vivían en ciudades como Susa donde las festividades originales eran precedidas por dos días de matanzas, más bien que de uno.

## **9:20–32 LA FIESTA DE PURIM CONMEMORA LA LIBERACIÓN**

### **9:20–22 Fiesta instituida por Mardoqueo**

9:20 *Envió cartas*. Mardoqueo alentó a *todos los judíos* a hacer de los días en “que fueron liberados de sus enemigos” ocasiones para celebraciones anuales (vv. 20–22). La reina Ester apoyó con su prestigio las ordenanzas de su primo (vv. 29–32). El nombre que la recién ordenada fiesta adquirió era un recordatorio de cuán cerca estuvo la realidad del “malvado complot”. Todo lo que quedó a “los enemigos de los judíos” y sus seguidores para hacer era esperar el día de la venganza. Sabían que no podía fallar porque eligieron la fecha con echar lo que ellos llamaron “Purim”, o sea, la suerte (comp. vv. 3–7, nota). En la “conmemoración anual de estos días” los judíos debían alegrarse de que no eran las víctimas desamparadas de un destino ciego (vv. 23–28). Puede ser que el N. T. se refiera a esta fiesta en Jn 5:1.

### **9:23–28 Se explica el nombre; se ordena su observación para el futuro**

9:24 *Maquinado*. Los eventos que fueron la base para el Purim están brevemente resumidos en 24 y s.

9:28 *Conmemoración*. Hoy día la observación de esta fiesta incluye la lectura del libro de Ester.

### **9:29–32 Ester promueve la celebración**

9:29 *Segunda carta*. Ester dio su aprobación a esta clase de carta enviada por Mardoqueo en su propio nombre.

## 10:1–3 EPÍLOGO: PAZ BAJO LA ADMINISTRACIÓN DE MARDOQUEO

10:3 *Segundo en jerarquía.* El libro finaliza con una breve conclusión de la historia. Por algún tiempo los judíos ya no tenían que temer una repetición de la amenaza de Amán por sus vidas. Estaban a salvo en cualquier parte mientras que Mardoqueo era el más alto funcionario de un rey cuyo “poder y autoridad” se extendía a través de “la tierra” desde el río Indus (1:1) hasta “las costas del Mar [Mediterráneo]”. Los relatos de la administración de Mardoqueo que se hallan “registrados en las crónicas de los reyes de Media y Persia”, no han sido descubiertos. Las “crónicas” a las que se refiere 6:1 igualmente están sepultadas bajo las ruinas del imperio de Persia.

# JOB

## INTRODUCCIÓN

### *Contenido*

En nuestras Biblias el Libro de Job sigue a Ester, el último de los libros históricos. Sin embargo, entre ellos hay un sin fin de contrastes. Se hace difícil hallar dos libros de la Biblia tan diferentes el uno del otro.

En Ester, es bien obvio que “Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman” (Ro 8:28). En Job, siniestras fuerzas del mal infligen interminables sufrimientos a “un hombre recto e intachable, que me honra”. (1:8)

En Ester, la providencia divina acude en ayuda de las personas sin una alusión explícita a su vida espiritual. La cuestión del vínculo de Job con Dios compone el tema central del libro.

Ester registra la liberación de la nación judía. Job es universal en su alcance; demuestra la necesidad de salvación de toda la humanidad, representada por “un hombre en la región de Uz” (1:1) allende los confines de la nación de Israel. La incapacidad del héroe de responder a su Creador con una devoción sin reservas, viene a ser el trance fatal de todos los hijos de Adán. Los mejores de éstos son incapaces de alcanzar con su Creador un vínculo libre del pecado del amor por uno mismo.

En Ester, la liberación es una cuestión de registro histórico, conmemorado por una festividad anual. En Job, la restauración del alejamiento de la humanidad de Dios está basada aún sobre la promesa. Aquel Siervo con el cual Dios estaba complacido, aún estaba por venir.

Los dos libros son diferentes también en estilo y forma de presentación. Ester es, sin disimulo, de estilo narrativo. Job, cuatro veces más largo, es, en su forma, casi del todo poético.

El libro de Job desarrolla su tema con gran jerarquía. La escena alterna entre el cielo y la tierra. El conflicto está dado entre el Creador de cielos y tierra y “el príncipe de este mundo”, “el príncipe de los poderes de este mundo” (Jn 14:30; Ef 2:2). La voz de Dios se oye saliendo “desde la tempestad” (38:1). El destino del hombre, la mayor gloria de la obra creadora de Dios, está en juego.

Satanás precipita el conflicto. Dice que el hombre ya no cumple con el propósito

para el cual Dios lo creó. Hasta un hombre como Job, arguye, “no honra a Dios sin recibir nada a cambio” (1:9). No ama a Dios por causa de Él mismo. Es leal a Dios porque servirle es rendidor. Haciendo de Job un caso probatorio, el antiguo enemigo malo se dispone a probar que Dios debe renunciar al derecho sobre su criatura. Si Job cede a sus impulsos egoístas, obedece en realidad a las incitaciones *non sanctas* de Satanás, y repudia su fidelidad a Dios.

Al comienzo Job sale airoso la prueba. La pérdida de todo –riquezas, hijos, salud– no puede separarlo del amor de Dios. Job rechaza la sugerencia de su esposa: “¡maldice a Dios y muérete!” (2:9)

Pero, Satanás no se rinde. Habiendo sido repelidos sus ataques frontales, recurre a maniobras más sutiles. Disfrazándose de “ángel de luz” (2Co 11:14), se acerca a Job por intermedio de sus piadosos amigos, trocando sus buenas intenciones de ayudarlo, en un truco diabólico. Éstos tratan de hacerle entender a Job por qué está sufriendo. Las razones que esgrimen tienen visos de verdad. Así como Satanás procedió en su tentación con Jesús, así ellos podrían haber afirmado: “Pues escrito está” (Lc 4:9–10). Lo que dicen es, en realidad, sólo una verdad a medias. Cuentan con algunas piezas de un rompecabezas que ciertamente tienen su lugar en el modelo, pero las colocan donde no caben, y dejan huecos distorsionantes en la figura completa. El resultado es una caricatura de Dios y de su trato con la humanidad en general, y con Job en particular.

Esta indagación en el porqué del sufrimiento de Job por parte de sus amigos, y las insinuatoras respuestas que ofrecen, consiguen lo que los golpes de la adversidad no alcanzaron. La apenas velada acusación de que Job sufre mucho porque pecó mucho, provoca una defensa por parte de él, que da pie al argumento de Satanás: Job no sirve a Dios “sin recibir nada a cambio”. De los recónditos escondrijos del quebrantado corazón del sufriente Job, emergen pensamientos que no habían salido a la superficie con anterioridad. Al ponerlos en palabras, éstas revelan que no puede evitar que motivaciones egoístas profanen su amor a Dios. Por más que luche en contra, sucumbe a la gran mentira de que su piedad merece una recompensa. Al negársela Dios, le exige explicaciones y lo desafía a vindicar su justicia.

La mayor parte del libro abarca la discusión de Job con sus amigos (cc. 3–37). Sólo aquéllos que no pasaron por lo que Job pasó, lo tomarán como un discurso pretencioso y latoso por su extensión, cansador por sus innecesarias repeticiones, artificial en su recurso emocional. Todo hijo de Dios sabe, perplejo, que esta verdaderamente interminable batalla verbal es, ciertamente, parte de la vida. La furia de ellos es el eco de emociones conflictivas que, cual una marejada, van agitando su propio corazón. Atontado por repentinos y salvajes golpes de aflicción,

aturdido por el dolor, cegado por las lágrimas, el hombre desea quedar asido a esa fe que le dice que Dios es bueno. Pero siente la angustia de pensamientos encontrados, que afloran de las negras profundidades de su corazón, donde aún se agita el príncipe de las tinieblas. La lucha resultante destroza, literalmente, el corazón. Queda hecho pedazos entre la determinación de dejar que Dios haga lo suyo, y la diabólica sospecha de que Dios no es bueno o no es todopoderoso, o ni lo uno ni lo otro. Tal como en el debate entre Job y sus amigos, se desata una escaramuza tras otra en las largas vigiliias nocturnas de dudas y desesperanza. Los pensamientos impíos no sólo originan un ataque persistente, sino que buscan entrada también a una interminable variedad de enunciados y proposiciones. Hay veces en que la fe se planta (19:25). Pero su voz se pierde en el fragor de la batalla. Los gritos de angustia de Job no son los elaborados sonidos de una representación desde un escenario. Éstos afloran de toda alma torturada, cuando todo lo que daba sentido a la vida, está amenazado de hundirse en un océano vacío de sentido.

La pregunta acerca del sufrimiento sobresale enormemente por cierto, en el libro de Job. Sin embargo, no es el propósito del escritor presentar una tesis sobre este tema, mucho menos el querer resolver los misterios del sufrimiento en la vida humana. Job no encuentra respuestas a sus persistentes porqués. Sus amigos le proponen motivos para explicar las desgracias que le han sido infligidas, las cuales son inaceptables para Job, y solamente intensifican su sufrimiento. Tampoco las atronadoras palabras de Dios (cc. 38–41) ofrecen una explicación racional a la condición de Job. En verdad, se le hace saber que no espere entender la forma de actuar de Dios con el hombre. Mal parado queda Job al querer someter al Creador y preservador del universo, a un juicio en el tribunal de la razón humana. (40:2)

Aun sin haber recibido explicación, el sufrimiento de Job contribuye en gran manera, sin embargo, al objetivo primario del libro. Es la manera de descubrir la trágica verdad de que ni aun Job es una excepción al veredicto: “los mortales... a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno, ¡no hay uno solo!” (Sal 14:2–3). En el crisol del dolor, calentado al rojo vivo por la furia de Satanás, sale a la superficie la impureza del amor de Job. Su piedad se revela como disfrazado amor por sí mismo. Y, siendo que no es posible amar a Dios y a uno mismo (Mt 6:24), todos sus “actos de justicia son como trapos de inmundicia” (Is 64:6), una intentona de encubrir, pero en vano, su verdadero ser.

Probado y hallado deficiente, condenado por su propia boca, Job se entrega a la misericordia de Dios. Su única esperanza de no quedar bajo la férula de Satanás es “arrepentirse en polvo y ceniza” e implorar perdón (42:6). Y Dios perdona y rehabilita a su siervo perdido, al no imputarle sus pensamientos impíos y palabras rebeldes, y recordando sólo que habló “lo que es verdad”. (42:7 y ss.)



Así concluye el libro de Job. Sin embargo, cualesquiera sean sus características particulares, es semejante a todos los demás libros del A. T. en este respecto, de que no es la última palabra de Dios a sus perdidas criaturas. Está abierto al futuro. Así como en Adán todos los hombres están condenados a estar separados de Dios en completa lobreguez (Ro 5:12; 1Co 15:21-22), del mismo modo Job proporciona la evidencia de que ningún hijo de Adán puede restablecer la comunión con su Creador. Alguien debe venir y hacerlo por él. En Job, Satanás ganó una batalla; en Jesucristo perdió la guerra. Por causa de él, “golpeado por Dios, y humillado” (Is 53:4), “obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!” (Fil 2:8), “el SEÑOR atendió a la oración de Job” (42:9), perdonó sus pecados y le permitió regocijarse en el esplendor de su gracia.

Job necesitaba un Salvador. En el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo para expiar los pecados, no sólo los de “un hombre en la región de Uz”, sino para ser “el sacrificio... por los pecados de todo el mundo”. (1Jn 1:7; 2:2)

### *Corolarios*

Los 42 capítulos de Job demuestran la falsedad del gran engaño de que el hombre caído tiene en sí mismo suficiente bondad como para ganarse la aprobación de Dios. Los corolarios emergentes de la raíz de esta verdad humilladora, son igualmente detestables para el orgullo humano.

(1) Queda claro de la discusión entre Job y sus tres amigos (cc. 4–28), que Dios está más allá del alcance de la mente del hombre. En el intento de explicar por qué Job sufre, los amigos no saben hacer otra cosa sino reducir al eterno “YO SOY EL QUE SOY” (Éx 3:14 nota) a un principio impersonal de justicia, que opera por una regla basada en la experiencia y la práctica, más bien que por conocimiento científico, producto de la propia cosecha de ellos mismos. Es cierto que Dios recompensa la piedad y que castiga la maldad, ya que dijo que lo hará. Pero cuando ellos insisten en que lo hace según los criterios de ellos, y para su satisfacción, transforman al que gobierna el universo en nada más que un títere que entra en acción cuando ellos tiran de los hilos.

Eliú, el cuarto visitante de Job (cc. 32-37), no procede de mejor manera. Dios, asevera correctamente, sabe lo que hace; tiene un propósito al castigar al hombre. Pero él también sujeta la divina providencia a la ley de causa y efecto. Porque “Dios paga al hombre según sus obras; lo trata como se merece” (34:11). El sufrimiento de Job es tan intenso porque el mal proceder del cual debe ser purificado, no es menos grave. La corrección se ajusta al crimen. Si Job confiesa su pecado y se arrepiente de él, habrá una reacción correspondiente por parte de Dios. Él quitará la espina que está en su carne. (2Co 12:7)

(2) Dios, más allá del alcance del pensamiento humano, se revela al hombre. Pero, lo que de sí manifiesta no lo hace más accesible a la razón del hombre, o a sus percepciones sensorias. Job oye a Dios que habla desde la tempestad. Lo que oye no es una respuesta a su pregunta, sino un llamado a confiarse sin cuestionamientos al creador y preservador del universo (Cc. 38–41).

La fe en su sabiduría y poder no es simplemente una torpe resignación ante un destino ineludible, impuesto arbitrariamente sobre una víctima indefensa. Perdonado y rehabilitado, Job obtiene la certeza de que Dios, en el control absoluto de su destino, es tan infinitamente bondadoso y está tan bien dispuesto, como es poderoso y sabio.

### *Job y las Escrituras*

En el libro de Ezequiel se le concede a Job un lugar de honor, junto a Noé y Daniel, como hombre justo. (Ez 14:14)

Santiago les recuerda a sus lectores la “perseverancia” de Job (Stg 5:11). Habría sido difícil encontrar un ejemplo mejor de fe tenaz. Golpeado por la adversidad de un modo como pocos, –si es que los hay–, lo experimentan, no soltó a Dios. Hubo momentos en que se relajó su firmeza. Se desvió por el sendero de la duda; tomó la senda fangosa del desafío y la rebeldía. Pero, al final ningún tormento de cuerpo y alma, ni el reproche sarcástico de su esposa o amigos, pudo separar a Job del amor de Dios.

El ejemplo de Job no es tan sólo un desafío a ir y hacer lo mismo. Que todo hijo de Dios piense en Job, y se sienta confortado cuando las dudas y los pensamientos satánicos se alzan en su corazón atribulado. Porque él también se debilitó bajo la tensión. Pero “el SEÑOR, de amor inagotable”, no desechó a su siervo inepto. En él hay “plena redención”. (Sal 130:7)

La historia de Job nos ofrece, además, la reconfortante advertencia de que Dios “no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar”. Satanás no puede “atormentar” a Job más allá de lo que es capaz de soportar. A su modo y a su tiempo, Dios “les dará también una salida”. (1Co 10:13; 2Co 12:7–10).

El creyente del N. T. le lleva ventaja a Job. El evangelio del cumplimiento proclama que la necesidad del hombre, demostrada en el libro de Job, ha sido satisfecha en la obediencia perfecta y el sufrimiento inocente de Jesucristo. Sin embargo, no puede estar sin una fe como la de Job. A él también se le pide que crea que “Dios dispone todas las cosas para el bien” de él, sin importar cuán malas las cosas aparentan ser. Sus pruebas pueden ser, incluso, más frustrantes que las de Job. Puede ser tentado a preguntarse si un Dios que dice amarlo tanto que dio a su Hijo

para morir por él, no debiese haberlo eximido del sufrimiento.

Y el creyente de hoy, tampoco es más inmune a la tentación de servir a Dios por razones egoístas, aunque haya recibido una revelación más completa respecto de la vida eterna.

En vez de pensar que el cielo es un don de gracia, continúa siendo susceptible a las sugerencias del demonio, de que Dios está obligado a recompensar sus virtudes en el otro mundo. Más aún, la promesa de reinar con Cristo puede ser insuficiente para satisfacerlo, en momentos en que busca alivio a las aflicciones aquí y ahora.

### *Acerca del autor*

Por consenso general, el libro de Job descuella como una de las mayores obras maestras literarias del mundo. Sin embargo, continúa siendo anónimo. Ninguno de los intentos por identificar al autor no nombrado ha conseguido aceptación general. Se ha pensado en autores conocidos de otros escritos bíblicos, como Moisés y Jeremías. Se sugiere un hombre sabio desconocido. Pero, la época en que supuestamente vivió, se extiende desde la era salomónica hasta muy adentro del período intertestamentario.

Los intentos por encontrar pistas que conduzcan a un autor en los alrededores y las circunstancias externas de los eventos registrados, han conducido igualmente a teorías muy dispares. Para ciertos estudiosos, las referencias fortuitas a ciertas circunstancias sugieren la época de los patriarcas. Otros creen que la evidencia intrínseca apunta a una edad como un milenio posterior. Se propone, por ej., que la acción tuvo lugar en Arabia (la moderna Arabia Saudita) poco antes de finalizar la cautividad babilónica. Para este punto de vista, se encuentra fundamento en registros babilónicos recientemente descubiertos, como también en la poderosa influencia del dialecto árabe sobre el hebreo del libro.

El libro proporciona un relato de sucesos en la vida de Job, los que constituyen su mensaje. El escenario es presentado en forma concisa en una introducción en prosa (cc. 1–2), y un epílogo (42:7–17). Los capítulos intermedios (3–41) reproducen, en forma poética, una larga discusión del destino de Job, precipitado por cuatro de sus compañeros, y llevado a su finalización por el Señor mismo.

## *Bosquejo*

- I. 1:1–2:10 El amor de Job a Dios puesto a prueba.
  - A. 1:1–22 Inquebrantable en la pérdida de posesiones e hijos.
  - B. 2:1–10 Inquebrantable en la pérdida de la salud
  
- II. 2:11–37:24 El amor de Job a sí mismo puesto en evidencia
  - A. 2:11–26:14 En discusión con tres amigos
  - B. 27:1–31:40 El amor por uno mismo manifestado en discursos
  - C. 32:1–37:24 El amor por uno mismo puesto en evidencia por Eliú
  
- III. 38:1–42:6 La falta de confianza de Job censurada por Dios
  - A. 38:1–40:5 Primer discurso: ¡Confía en la sabiduría trascendente del Creador!
  - B. 40:6–42:6 Segundo discurso: ¡Confía en el poder ilimitado del Creador!
  
- IV. 42:7–17 La rehabilitación de Job
  - A. 42:7–9 Restablecido como siervo
  - B. 42:10–17 Bendecido en los últimos días

### 1:1–2:10 EL AMOR DE JOB A DIOS PUESTO A PRUEBA

#### **1:1–22 Inquebrantable en la pérdida de posesiones e hijos**

1:1 *Un hombre*. Un miembro de la raza humana, que iba a demostrar que todo hijo de Adán, sin excepción, debía buscar más allá de sí mismo por un Salvador de las garras de Satanás, y de su propio ser demoníaco. Si se podía esperar que alguien pasara la prueba de un amor acrisolado a Dios, sería un varón considerado cabal y recto, temeroso de Dios. Job no era un ateo réprobo. Su devoción a Dios no era una presunción hueca. Cuando Satanás puso en tela de juicio la sinceridad de su piedad, ni la pérdida de riquezas, o de sus hijos (c. 1), ni la tortura del dolor físico (c. 2) pudieron inducirlo a “pecar de palabra” o a “echarle la culpa a Dios” (1:22; 2:10). Aun así, antes de que Satanás haya terminado con Job, quedará claro que hasta el mejor de los hombres fracasa en amar a Dios “sin recibir nada a cambio”, por ej., tan sólo por su causa, y sin esperar nada a cambio. (1:9)

*Uz*. Job vivió “entre los habitantes del oriente”, más allá de los límites de la

Tierra Prometida (v. 3; Jue 6:3; Is 11:14; Ez 25:4). Sin embargo, una localización más exacta de su tierra de origen sigue siendo una cuestión en disputa. Han sido sugeridos: (1) un territorio conocido como el Haurán, al nordeste de Canaán; (2) una región bajo control edomita, al sur y al este del Mar Muerto; (3) un asentamiento en la parte de Arabia, conocida hoy como Arabia Saudita. Los amigos de Job son identificados con nombres de lugares ligados con Edom.(2:11 nota; Jer 25:20; Lm 4:21)

*Job.* Su nombre, derivado de una raíz hebrea, significa “uno expuesto a la hostilidad”; una etimología árabe sugiere el significado de “uno que se vuelve o se arrepiente”. Job emerge del pasado de la humanidad como una figura no identificada. No hay información accesible acerca de sus antepasados, su filiación racial o nacional, la época de su prosperidad en condiciones de historia contemporánea. Su historia es algo más que la biografía de un individuo. Expresa en palabras la condición universal de la humanidad.

1:4 *Acostumbraban turnarse.* Job valoraba muchísimo a sus hijos, porque existía entre ellos una muy buena comunicación. Sus siete hijos podían proveer lo necesario para ser anfitriones uno del otro además de las tres hermanas, cada día de la semana, turnándose cada uno en su día. Sin embargo, la expresión “su día” puede hacer referencia al cumpleaños de los hijos. El número registrado de hijos no es solamente una anotación estadística. El total de 10, la suma de siete y tres, sugiere un círculo familiar completo en todo sentido.

1:5 *Holocausto.* En los tiempos patriarcales, el jefe de la familia llevaba a cabo las funciones sacerdotales (Gn 12:7; 35:1). En la cautividad babilónica los judíos se abstuvieron de sacrificios de animales. Por tanto, se sugiere que Job vivió antes de la promulgación de la ley mosaica, la cual estableció la presentación de sacrificios como privilegio exclusivo de los hijos de Aarón. (Pero, véase Jue 6:24)

1:6 *Ante el SEÑOR.* El lector ha de saber desde el comienzo, que no un ciego destino, sino la providencia divina es la responsable por las pruebas a las que Job es sometido (6–12). Dios, quien “conoce los más íntimos secretos”, está por enseñarle a Job una lección de vital importancia (Sal 44:21; 139:1s; Jer 17:10). La pérdida de “sus posesiones” (v. 10) le ofrece una pausa para examinar los fundamentos de su correspondencia con el Creador. Será confrontado con la pregunta que si “honra al SEÑOR y vive apartado del mal” (v. 8) por ninguna otra razón sino para complacerlo y honrarlo a él, o si su piedad está contaminada de raíz con motivos ocultos de amor por sí mismo. El método educativo de Dios, si bien severo, es necesario a fin de sacar a la luz la ilusión del hombre de que tiene algún derecho a reclamar el favor de Dios. Para tener vistazos de alguna acción “en la presencia del SEÑOR” (v. 12) concedida a otros, ver 1R 21:19 y ss.; Is 6; Ez 1:1; Ap 4:1.

*Satanás*. Es la transliteración de una palabra hebrea utilizada (1) para designar diferentes antagonistas o adversarios humanos (1S 29:4; 2S 19:22; 1R 5:4; 11:14; Sal 109:6); (2) para señalar al archienemigo del hombre, el cual no guardó su dignidad entre las huestes celestiales (Jud 6), llamadas aquí y en otros lugares “hijos de Dios” (38:7; Gn 6:2 nota). Al colocar el artículo definido como prefijo al sustantivo hebreo, el A. T. lo estigmatiza como “El enemigo” del hombre (14 veces así en Job y en Zac 3:1–2, pero no en 1Cr 21:1). En la corte celestial representa el papel de abogado acusador. Pero no es su intención reivindicar el honor de Dios. Su objetivo es “aniquilar” a Job (2:3), a reclamarlo como súbdito suyo, y a exigir que comparta su destino afuera, en la oscuridad. En sus crueles ataques contra su víctima humana, tiene a su disposición las fuerzas de la naturaleza (vv. 16, 19). Sin compasión en la persecución de su presa, en ningún lugar se presenta como diabólicamente intrépido y hábil, excepto cuando tentó a Jesús.

1:9 *Sin recibir nada a cambio*. No esperando nada a cambio.

1:10 *Bajo tu protección*. Una protección contra amenazas a su bienestar.

1:11 *Maldice*. El verbo hebreo, que normalmente significa bendecir, se utiliza para evitar hasta la mera expresión del horrendo pensamiento de que el hombre invoque una maldición sobre Dios (nuevamente así en 5; 2:9; 1R 21:10, 13). Si Job reniega de Dios en términos blasfemos como éstos, Satanás tiene su presa asegurada.

1:13 *El día*. Con cuatro golpes casi simultáneos, Satanás despojó a Job de sus manadas, rebaños y reseros, de su riqueza material, sus siervos y sus hijos. (vv. 13–19)

1:15 *Sabeanos*. Una tribu nómada del desierto arábigo.

1:16 *Un rayo*. Ver 2R 1:12.

1:17 *Caldeos*. En una época temprana ocuparon el territorio que se extiende hacia el este, desde el sur de Babilonia desierto adentro (Gn 11:31, nota). Más tarde conquistaron Babilonia y heredaron el imperio asirio. Nabucodonosor era caldeo.

1:20. *Rasgó las vestiduras*. De acuerdo con las prácticas de luto habituales, Job rasgó su manto exterior, y rapó su cabeza. (2S 15:32; Ez 9:3; Jer 7:29; Mi 1:16)

1:21 *Bendito*. Otros hijos de Dios han repetido las palabras de este versículo, reconociendo con humildad a Dios como el dadivoso Señor de toda su prosperidad en esta vida (comp. 1Ti 6:7; Ec 5:15). Sin embargo, sólo aquellos que han compartido los sinsabores de Job, conocen las conmociones interiores a ser superadas, antes de que pudieran decir con labios temblorosos: “Bendito sea... el SEÑOR!”

1:22 *Echó la culpa*. Esta palabra aparece nuevamente sólo en Jer 23:13, donde se

la traduce “cosa sin gusto”. Job no dijo nada que diera a entender que Dios le había resultado ofensivo a él; la dulce fragancia de la bondad divina no había asimilado un aroma vil.

## **2:1–10 Inquebrantable en la pérdida de la salud**

2:1 *Llegó el día*. En una segunda audiencia con Dios, Satanás pidió permiso para intensificar la severidad de la prueba. Si Job amaba a Dios “sin recibir nada a cambio” (1:9), la pérdida de su posesión más preciosa, su salud, no debería afectar su actitud hacia Dios (vv. 1–6). Reducido por la enfermedad a un repulsivo montón de carne y huesos (vv. 7–8), Job todavía no dio expresión a recriminación alguna contra Dios, aun cuando su esposa se convirtió en vocera de Satanás, apremiándolo a “maldecir a Dios”. (vv. 9–10)

2:4 *¡Una cosa por la otra!* Satanás utilizó una frase proverbial para insinuar que Job estaba dispuesto a pagar el precio de pérdidas materiales, si con esto podría alejar amenazas contra su propia persona. La piedad, dijo, aun era una ganga si le aseguraba al hombre salud y bienestar.

2:7 *Dolorosas llagas*. En hebreo es un sustantivo singular: “una dolorosa inflamación”, traducido como “úlceras” o “úlcera” (Éx 9:9–11; Dt 28:27, 35; 2R 20:7), asociado con la lepra (Lv 13:18–20, 23). Por la descripción que Job hace de su enfermedad, muchos estudiosos concluyen que era elefantiasis. (7:5; 19:17, 20)

## 2:11–37:24 EL AMOR DE JOB A SÍ MISMO PUESTO EN EVIDENCIA

### **2:11–26:14 En discusión con tres amigos**

#### 2:11–13 LOS AMIGOS LLEGAN PARA CONDOLERSE CON JOB

2:11 *Amigos*. El ataque frontal de Satanás fracasó; “Job no pecó ni de palabra” (v. 10). Sin dejarse intimidar por ello, el tentador echó mano a una estrategia más insidiosa. Reclutó a su servicio a los tres amigos. Sinceros y bien intencionados, éstos en realidad arrojaron una andanada de diabólicos dardos en el corazón ya quebrantado y lacerado de Job. Las medias verdades con las que creen consolarlo, llevan la marca del padre de las mentiras. En sus largas discusiones con Job (2:11–26:14), le provocan una agonía espiritual más allá de lo que puede tolerar. Torturado por la insinuación y, más aún, descarada acusación de ellos de que la intensidad de su sufrimiento es la consecuencia de una culpa proporcionalmente grave, Job revela que en su piedad acecha un latente motivo de ganancia. Su amor a Dios es un amor a sí mismo disfrazado. Job no sirve a Dios “sin recibir nada a

cambio”, sino por lo que espera recibir. Satanás tiene éxito en probar su argumento.

*Sus respectivos lugares.* Los que visitan a Job son también “del oriente” (1:3), aunque por lo visto no de su más cercana vecindad. Sus nombres, y el adjetivo descriptivo a continuación de cada uno de ellos, dan algunas pistas respecto del lugar de su residencia. Esaú, el antepasado de los edomitas, tuvo un hijo llamado Elifaz (Gn 36:4), quien a su vez fue cabeza de un clan llamado Temán (Gn 36:11; 1Cr. 1:36). En otros pasajes Temán aparece como el nombre de un lugar ocupado por edomitas, la jurisdicción de los cuales se extendió alguna vez hacia el este Arabia adentro (Jer 49:7; Ez 25:13; Am 1:12; Abd 9). La descripción de los otros dos amigos ofrece aún menos identificación positiva. Bildad puede haber sido un descendiente de Súa, el hijo de Abraham con su concubina Cetura, y presumiblemente el fundador de una tribu del desierto emparentada con los madianitas nómades (Gn 25:2; 1Cr 1:32). La única referencia bíblica a Namat que puede asociarse con Zofar, es el nombre de la madre amonita del rey Roboam (1R 14:21). Su gente tenía posesiones al este del Jordán.

2:13 *Se sentaron.* Los tres que visitaron a Job no eran de esos amigos que en tiempos difíciles desaparecen de la escena. Al tener noticias de su calamidad, concordaron en que lo menos que podían hacer, era expresar su simpatía en persona, con la esperanza de acercarle así algo de consuelo. Sin lugar a dudas, la presencia silenciosa de ellos al lado de Job, por una semana entera, le hizo sentir hasta qué punto su sufrimiento afligió sus corazones. Un cálido apretón de manos puede ser una expresión de dolor compartido aún más efectiva que un torrente de palabras. Cuando los amigos de Job trataron de “condolerse con él”, se convirtieron en “consoladores importunos”. (16:2)

### 3:1–26 LAS PRIMERAS SEÑALES DE RESENTIMIENTO EN EL LAMENTO DE JOB

3:1 *Rompió el silencio.* Los amigos de Job deben haber arribado algún tiempo después de que Job fuera abatido. Cuando abrió su boca en presencia de ellos, ya no oyeron palabras de mansa resignación, como las que había pronunciado cuando la tormenta se descargó por primera vez sobre su cabeza (1:21; 2:10). Una no mitigada agonía de cuerpo y alma dio lugar a una intensificación emocional a punto de estallar. Rompiendo todas las ligaduras de control, dio rienda suelta a sus sentimientos en un prolongado grito de dolor. Con palabras tan punzantes como para desgarrar al corazón más insensible, Job (a) desea no haber nacido (vv. 1–10); (b) ansía alivio por medio de la muerte (vv. 11–19); (c) se acobarda ante la idea de una existencia continuada de sufrimiento. (vv. 20–26)

En su grito no expresa rebeldía contra Dios, no se halla repudio a su soberanía,



no hay amenaza de suicidio. Sin embargo, desde las profundidades recónditas de su alma, aflora a la superficie la insidiosa pregunta del porqué (vv. 11, 20), y con ella la primera alusión a que esperaba que la piedad fuese recompensada con días felices. Sus amigos retoman el tema; insisten en que saben por qué está sufriendo. Él, a su vez, rebate la explicación de ellos, de que existe una correlación directa entre la intensidad de su dolor y la enormidad de su pecado. Sin embargo, al refutar sus incriminaciones, Job hace declaraciones que revelan con claridad lo que en su queja en este capítulo sólo insinúa, es decir, que no sirve a Dios “sin esperar nada a cambio”. El autor reproduce el lamento de Job en un lenguaje en extremo poético.

3:3 *Perezca*. Perplejo ante una persecución inmerecida, el profeta Jeremías asimismo maldijo el día de su nacimiento. (Jer 20:14–18).

3:4 *Tome en cuenta*. En variaciones de figuras de lenguaje casi infinitas, Job desea que el día que lo trajo a la existencia, nunca hubiera amanecido. ¡Si tan sólo su lugar en la historia hubiese quedado en blanco! ¡Si tan sólo no fuese uno de los días en los que Dios se interesa!

3:5 *Pesadas sombras*. RV: *sombras de muerte*; traducido así también en Sal 23:4. “Negrura del día” es un eclipse del sol.

3:6 *Ninguno de los meses*. Que su día de nacimiento y sus aniversarios sean borrados del calendario.

3:7 *Gritos de alegría*. El “gozo de que un niño es nacido en el mundo”. (Jn 16:21)

3:8 *Que maldigan*. Al ir amontonando maldiciones sobre el día que en definitiva condujo a su sufrimiento, Job utiliza un lenguaje figurado tomado de las supersticiones en boga. Los hechiceros decían tener la habilidad de pronunciar un encanto sobre determinados días, haciéndolos de mal agüero.

*Leviatán*. Las mismas consonantes, con otras vocales, deletrean la palabra para el monstruo mencionado nuevamente en 41:1; Is 27:1; Sal 74:14; 104:26; Ez 29:3–5. En el pensar mitológico de aquellos días, este monstruo indómito era el enemigo del orden cósmico en el universo. Si había sido despertado para traer de vuelta un caos desordenado y vacío (Gn 1:2), su día de nacimiento no se habría dado en la ordenada secuencia de tiempo.

3:9 *Los primeros rayos de la aurora*. (otras traducciones: los párpados de la mañana). Una descripción poética del amanecer.

3:11 *Perecí al momento de nacer*. Así como Job no habría padecido infortunio si no hubiese nacido, del mismo modo “descansaría” (v. 13) si hubiera muerto al nacer. (vv. 11–19)

3:12 *Me recibieran*. Ver Gn 30:3, nota.

3:13 *Durmiendo*. No había para Job terror en la muerte. Él ansiaba el alivio que traía. Siendo que pone fin a la actividad terrena y a la conciencia de todos los hombres, sean buenos o malos, pequeños o grandes, esclavos o libres, Job habría que-dado eximido de todo dolor subsiguiente, si “pudiese haber estado yacente y reposado”. (Ver v. 13 de NVI)

3:14 *Ruinas*. La muerte no respeta las personas. Derriba hasta a los reyes que cuentan con recursos para reconstruir lugares en ruinas.

3:20 *Luz*. A su deseo incumplido de no haber nacido nunca, o al menos haber muerto al nacer, Job añade la pregunta de por qué Dios prolonga ahora su desdichada vida. (vv. 20–26)

3:23 *¿Arrincona?* Por primera vez Job responsabiliza a Dios directamente por su condición. Ya no es un “cerco alrededor de él” para brindarle protección (1:10 nota), sino que usa sus cercas de espinas para evitar su huída de la prisión de la vida (Ap 9:6). Su pregunta de por qué Dios prolonga su desgracia, tiene implicaciones de resentimiento. Él cree que tiene derecho a esperar un tratamiento mejor. Este implícito desafío a la justicia de Dios, dio pie para un punto de debate que los tres amigos estaban ansiosos por discutir. En variaciones prácticamente interminables, argumentan que el sufrimiento de Job es la recompensa justa por su culpa no confesada. El esfuerzo que realizan los amigos por responder el porqué de Job, y la refutación de la explicación de ellos por éste, conforman el grueso del libro. (cc. 4–26)

#### 4:1–5:27 LA ARGUMENTACIÓN DE ELIFAZ: SÓLO LOS MALOS PERECEN

4:1 *Respondió*. Los tres amigos de Job están listos para rebatir la pregunta que éste planteó: ¿Por qué debo sufrir? (3:11, 12, 20). La respuesta de ellos provoca una larga discusión, parecida a un debate. El asunto puede frasearse así: “Resuelto, que Job sufre mucho porque ha pecado mucho.” En forma alternada los amigos insisten con la afirmativa; Job defiende la negativa, replicando por turno a cada uno de los interlocutores en las tres rondas del debate. Sin embargo, en la batalla de palabras resultante, no existe un desarrollo lógico de un punto de la discusión al otro. En vez de progresar verticalmente desde A a B a C, etc., el avance del pensamiento es circular; cada interlocutor provoca círculos concéntricos de argumentación acerca del tema central, repitiendo el asunto y elaborando pruebas y refutaciones desde varios puntos de vista. Este modo de razonar puede parecer repetitivo y cansador para nuestra manera de pensar. Pero, considerando el impacto total que produce, resulta muy efectivo. En su esfuerzo por refutar las falsas acusaciones levantadas contra él, Job admite que Satanás tiene razón en su afirmación de que ningún hombre sirve a Dios enteramente movido por amor a él.

Elifaz, el primero de los interlocutores por la afirmativa, presenta la proposición axiomática de que nadie que es “inocente” o “recto” es “destruido jamás”. Afirma que esta es una verdad (a) con la que Job mismo alentó a otros (vv. 1–6); (b) que está probada por la experiencia (vv. 7–11); (c) que le fue revelada a él, Elifaz, en una visión (vv. 12–21); (d) que se aplica a todos los casos, sin excepción (5:1–7); (e) que es la esperanza de los oprimidos (5:8–16), y que consuela a los que están soportando castigos disciplinarios. (5:17–27)

4:3 *Impartías instrucción*. Job era recto y sin culpa no sólo en esto, de que era temeroso de Dios (1:8), sino también en su amor por su prójimo. Elifaz le recuerda que “al que tropezaba lo enderezaban tus palabras”, al consolarlo con aquello que él mismo creía, es decir, que el “temor de Dios” y la “integridad” del que sufre debieran ser la fuente de su “confianza” y “esperanza”. Job no debería sentirse “ofendido” o ser “impaciente”, si su amigo le pide ahora que aplique esta verdad a su propia situación. (vv. 2–6)

4:7 *Perecido*. Elifaz llega rápidamente a la controversia fundamental que él y sus compañeros sostendrán a lo largo de la discusión. En sus palabras introductorias (vv. 2–6), sólo lo insinuó. Ahora lo declara muy abruptamente. Si Job “perece”, según deseó poder (c. 3), no es porque fue inocente o recto, sino porque solamente estaba cosechando lo que había sembrado. Existe una proporción directa entre la intensidad del sufrimiento de un hombre, y la severidad del juicio de Dios con respecto a su pecado. Nadie escapa al “furor de su ira”, aun si pretende ser tan fiero como un león. (vv. 7–11)

4:12 *Me llegó*. Elifaz afirma que la doctrina divina de la retribución, expuesta por él, es una verdad que le ha sido confirmada por revelación. Del modo como un ladrón entra disimuladamente, así una visión le sobrevino “cuando el sueño cae sobre los hombres”. Esto lo llenó de “espanto” y “temblor, de modo que se le erizó el pelo del cuerpo”. (Gn 15:12)

4:15 *Un espíritu*. En heb. “un viento”, una palabra que también se refiere a seres inmateriales; aquí indudablemente significa un mensajero angélico (Sal 104:4; Heb 1:7). “La cosa”, o él, quedó parado, pero Elifaz no pudo discernir “su figura” o rostro. (v. 16)

4:17 *¿Simple mortal?* La voz que provenía de la visión declaró firmemente la innata depravación del hombre. Esta verdad axiomática estableció el fundamento de la acusación de Elifaz de que Job está sufriendo las consecuencias del pecado. El hombre, que rápidamente vuelve al “polvo” del cual vino, no “ha adquirido sabiduría” si pretende, como Job, que delante de Dios, es decir, desde el punto de vista de Dios, es justo y puro, y por tanto eximido de la paga del pecado. (vv. 17–21)

4:18 *Sus propios siervos*. Aun sus ángeles, las criaturas inmateriales de Dios,

carecen de la perfección de la santidad divina. En su presencia se cubren el rostro y los pies con sus alas. (Is 6:2)

4:19 *Casas de barro*. La existencia transitoria del hombre, el resultado del pecado, es representada gráficamente. Formado de barro quebradizo, su extensión de vida es la de una polilla. (33:6; Sal 90:5,6; Is 40:6–8)

4:21 *Estacas de su carpa*. La vida humana se derrumba tan de repente como una tienda de campaña se precipita a tierra cuando se corta la cuerda que la tensa (comp. 2Co 5:1). La muerte les sobreviene a los hombres aunque ellos no tengan la sabiduría de darse cuenta de que sus “días son como una sombra que se alarga”. (Sal 102:11; Job 14:1–2)

5:1 *Llama, si quieres*. Después de recurrir a su visión, para convalidar su doctrina de la pecaminosidad del hombre (4:12–21), Elifaz cita ejemplos de la terrible retribución de Dios a los impíos. Volviéndose directamente a Job, lo desafía a que pruebe que él es una excepción a la regla universal de que la “aflicción” y la “molestia” son el resultado de la innata depravación de uno (vv. 1–7). Si Job buscara consuelo en quienquiera de sus congéneres, o aun en los santos, por ej., los ángeles, no encontraría solución mejor a su problema. (4:18; 15:15; Zac 14:5; Dn 4:13; 8:13)

5:2 *Mata a los necios*. Nuevamente, Elifaz cita un ejemplo de su propia experiencia (4:8–11), para probar su argumento de que el desastre se abate inexorablemente sobre cualquiera que en su estupidez actúa como si no tuviese que rendirle cuentas a Dios por sus actos.

5:3 *Maldecida*. Aunque el necio prosperó por un tiempo, Elifaz lo declaró merecedor de la maldición de Dios sobre el malo, la cual, en efecto, pone fin a su prosperidad (Pr 3:33; Sal 37:35–36). Otra traducción sugiere una continuación del pensamiento expresado en la primera línea del versículo: “Pero repentinamente su tallo se pudrió”.

5:4 *Tribunal*. Donde se convocaban los tribunales de justicia. (31:21; Dt 25:7)

5:5 *Espinas*. El pensamiento sugerido por este versículo parece ser que los intrusos atraviesan hasta un cerco de espinos para comerse la cosecha, o que consumen todo, incluso lo que creció entre los espinos.

5:6 *Del suelo*. El sufrimiento no procede de causas fuera del hombre.

5:7 *Chispas*. Lit. “hijos de una llama”. Siendo que el mal es intrínseco en la naturaleza del hombre, éste no debería sorprenderse si las dificultades surgen al final tan inevitablemente como las chispas saltan de un hierro candente al ser martillado.

5:8 *Apelaría a Dios*. En vez de lamentarse ante hombres y ángeles (1), Job recibe el consejo de llegar a un acuerdo con su Creador. Dios puede y quiere acudir en

ayuda de los que son denigrados por “las maquinaciones de los astutos”, “los planes de los malvados”, “la opresión de los poderosos”. Acechando desde esta confortable seguridad se encuentra un insinuante aguijón de reproche. Job puede encomendar su causa a Dios para vindicación si está sufriendo “injusticia” a manos de hombres malvados. Si, en cambio, era culpable de crímenes tales como los mencionados, la justicia divina apunta sus baterías sobre él, y libera a sus víctimas inocentes de sus ambiciosas y crueles manos. (vv. 8–16)

5:11 *Humildes*. Este pensamiento encuentra eco en el canto de Ana, y en el Magnificat de María. (1S 2:7; Lc 1:51–52)

5:13 *Astucia*. La única cita de Job en el N. T. proviene de este versículo. Pablo exhorta a sus lectores contra “la sabiduría de este mundo”. (1Co 3:19)

5:17 *Corrige*. Elifaz propone otra razón por qué Job debería “apelar a Dios” (v. 8). La Providencia divina “golpea” a los hombres para “sanarlos”. Job debiera sentirse dichoso al saber que la vara disciplinaria de Dios le inflige dolor, para advertencia de no continuar por un sendero que conduce a la destrucción. Cuando el Todopoderoso ha alcanzado su propósito disciplinario, nuevamente protege a sus hijos penitentes del mal, y los cubre de toda clase de bendiciones (vv. 17–27). Lo que Elifaz proclama es verdadero (Dt 32:39; Sal 94:12; Os 6:1; Stg 1:12; Heb 12:5–11). Sin embargo, entraña la idea de que Dios, actuando siempre en proporción directa a la culpa del hombre, tuvo que aplicar una corrección drástica en el caso de Job, porque éste se apartó hasta tal punto del camino recto.

5:17 *Todopoderoso*. Comp. Gn 17:1 nota. Los amigos de Job no se refieren a Dios por su nombre del pacto, el SEÑOR (Éx 6:3 nota). El título Todopoderoso aparece unas 30 veces, casi el doble que en todos los otros libros del A. T.

5:19 *Seis... séptima*. La progresión desde un número al próximo más alto, es una herramienta literaria para designar artículos de la misma categoría a modo de ejemplo más que para el propósito de proporcionar una lista exhaustiva (Pr 6:16). Otros grupos de números, por ej., “tres... cuatro”, son utilizados de la misma manera. (Pr 30:18)

5:21 *Latigazo de la lengua*. Calumnia.

5:23 *Un pacto*. Elifaz ofrece la anticipación de una fertilidad paradisíaca, y paz. Libre de piedras, un campo podía rendir una producción máxima. (Is 5:2)

5:24 *Faltar*. El significado fundamental del verbo es: fracasar en alcanzar el objetivo que uno busca, o al cual apunta. Por lo general, indica errar el objetivo de la ley, y por tanto es un sinónimo común para pecado.

6:1–7:21 LA RESPUESTA DE JOB

6:1 *Respondió*. En su respuesta a Elifaz, Job (a) nuevamente expresa a gritos su dolor (1–13; ver c. 3); (b) se dirige a sus amigos, manifestándoles que ha quedado defraudado con ellos (6:14–7:6); (c) vuelve a quejarse con Dios, rogando ser librado del tormento. (7:7–21)

6:3 *Impetuosas*. El discurso de Elifaz no le trajo consuelo a Job, porque carecía de comprensión de la enormidad de su “angustia” y “desgracia”, pese a que se lamentó agudamente con palabras impetuosas y desatinadamente incoherentes.

6:4 *Saetas del Todopoderoso*. Su sufrimiento es insoportable, porque aguanta no sólo dolor físico, sino también angustia espiritual y mental. Queda dolorosamente herido por el pensamiento de que Dios es el causante de su dolor, tan opuesto a sus expectativas.

6:5 *Rebuzna*. El lamento de Job no es un acto escénico. Así como las bestias hambrientas aúllan su dolor causado por la inanición, así él reacciona a dolores reales que van royendo sus órganos vitales.

6:6 *Desabrida*. Los intentos de Elifaz por consolar a Job son para él tan desabridos como alimento sin sal. La verdolaga, una planta que a veces se utiliza en ensaladas, necesita de condimentos para darle sabor.

6:9 *Aniquilarme*. El sufrimiento de Job supera la capacidad de sus amigos de aliviarlo por medio de sus palabras de confortación; está al borde de la desesperación total. Sólo una rápida muerte le proporcionaría “consuelo”. (vv. 8–13)

6:10 *No haber negado*. Job no sabe cuánto tiempo más podrá “esperar” (v. 11). Si su fin llegara rápidamente, podría morir sabiendo que no hizo ninguna declaración abiertamente opuesta a la clara voluntad de Dios. Tenía motivos para dudar de su perseverancia. Pronto sus amigos lo oirán objetar la justicia de Dios.

6:14 *Amigo*. Después de lamentar su suerte en una especie de monólogo (vv. 213), Job se dirige a sus amigos más directamente (vv. 14–30). Se defiende contra sus insinuaciones: (a) acusándolos de falta de amor (vv. 14–23); (b) desafiándolos a presentar pruebas de su mal proceder. (vv. 2430)

6:15 *Inconstantes*. El texto hebreo del v. 14 se ha prestado para diferentes traducciones. Lo que quería decir se aclara en la sección que le sigue, donde Job lo ilustra y hace una aplicación de su sentido. Él no experimentó la clase de “bondad” que tenía derecho a esperar “de un amigo”. Sus hermanos lo defraudaron tan miserablemente como “confundidos” quedan los viajeros que, agobiados por el calor y la sed, buscan ansiosamente un arroyo sólo para descubrir que se había secado con el calor del verano.

6:19 *Temá... Sabá*. Ubicadas en el desierto arábigo.

6:22 *Den algo*. Job no tomaba por supuesta la amistad de sus amigos. Todo lo que esperaba era una palabra amable.

6:24 *Equivocado*. Job desafía a sus amigos a que prueben que “hay maldad en su lengua” (v. 3). “Palabras honestas”, arrancadas a “un hombre desesperado”, no deben usarse contra él, sino que deben ser consideradas de no más valor que “el viento”. Los que lo acusaron de que está equivocado, serían bastante crueles como para vender a un huérfano o a un ciego como esclavos.

6:28 *Mirarme a los ojos*. Con una mano aparta Job de sí a sus amigos; con la otra los atrae hacia sí, en la esperanza de que de alguna manera su “vindicación” redundará en éxito si lo escuchan. Ellos pueden confiar en su capacidad de “gustar” o “discernir” la diferencia entre lo que es recto y lo que es malo.

7:1 *Obligación*. Job profiere otro grito de dolor. Su vida, mísera, difícil e inquieta como toda existencia humana, se le hace insoportable por una enfermedad aborrecible y fatal. (Comp. 2:7, nota)

7:7 *Recuerda*. En los restantes versículos de este capítulo, Job, por vez primera, le habla directamente a Dios, aunque aún sin dirigirse a él por nombre. Primero continúa con sus sombrías reflexiones acerca de la transitoriedad de la vida humana; ésta es más veloz que una “lanzadera de tejedor” (v. 6), transitoria como un suspiro, evanescente como una “nube” que se desvanece y se esfuma (vv. 7–10). El pensamiento de su propia insignificancia lo lleva entonces a “hablar, en la angustia de su alma”, a Dios, que se toma la molestia de poner a prueba tan cruelmente a sus débiles criaturas. En vez de darles tan estrictas reprimendas, estaría más en consonancia con su enorme superioridad, el pasar por alto y perdonar sus “transgresiones” e “iniquidades”. Si Dios no lo puede dejar en paz, Job más bien preferiría morir que vivir. (vv. 11–21)

7:9 *Sepulcro*. Comp. Gn 42:38, nota.

7:10 *Nunca más*. El hombre no tiene más que una vida que vivir sobre la tierra (10:21; 14:7–22; Sal 103:15–16). Aun la victoria de Cristo sobre el sepulcro, no ha impedido que la muerte sea menos conclusiva como finalización de nuestra vida terrenal. (1P 1:24; Heb 9:27)

7:12 *Monstruo del abismo*. Las bravías olas del mar y los indómitos monstruos del abismo, con frecuencia representan a los formidables enemigos de Dios, que amenazan con precipitar su ordenado universo al caos primigenio. (9:8; 38:8–11; Sal 46:2–3; 65:7; 74:13–14; 89:9; 93:4; Pr 8:29; Is 27:1; 51:9)

7:14 *Sueños*. Hecho un despojo por el dolor y la fiebre, Job queda privado hasta del sueño reparador, por alucinaciones y pesadillas.

7:15 *Este cuerpo*. Job preferiría que lo estrangularan hasta morir, en vez de

continuar sufriendo en esta “tienda de campaña”, cuyo soporte es la armazón de sus huesos. (2Co 5:1)

7:17 *Qué es el hombre?* En vez de agradecer a Dios por la superior dignidad del hombre entre Sus criaturas (Sal 8), y por su continua vigilancia y preocupación por su bienestar (Sal 139), Job se queja de que el trascendente “vigilante de los mortales” (v. 20) le dé tanta importancia a la despreciable obra de Sus manos como para tenerlo bajo observación “a toda hora” (v. 18), con la intención de descubrir mínimas infracciones a su divina ley.

7:19 *Tragar... saliva.* Un dicho proverbial. Dios no aparta la mirada de Job más tiempo que el que le lleva a uno tragarse la saliva.

7:20 *¿Por qué?* Sin saberlo, los amigos de Job entraron en el juego de Satanás. Con el deseo de ayudarlo mediante su insistencia respecto de la absoluta e infalible administración de la justicia divina, lo provocaron llevándolo al punto de que se declarara en rebeldía contra Dios. Job trató de refutar el principio que ellos esgrimieron, de que el sufrimiento es el castigo propio del crimen. Como resultado de esto, se opone a Dios por elegirlo a él como señal o blanco de una cruel e inmerecida retribución. Dios podía, de buena gana, haber pasado por alto la clase de “transgresión” que él pueda haber cometido.

## 8:1–22 BILDAD ENSALZA LA JUSTICIA DE DIOS

8:1 *Respondió Bildad.* Su amigo suhita (2:11 nota) es el segundo que trata de ayudar a Job; prescribe el mismo remedio que recomendó su compañero (cc. 5–6). Job debe darse cuenta de que mientras la piedad trae consigo bendición sin falta, el sufrimiento siempre es la consecuencia del pecado, porque la justicia de Dios es inflexible en su reacción respecto del comportamiento del hombre. Sin refrenarse frente a los sentimientos de Job, Bildad (a) declara lisa y llanamente que el hombre recibe exactamente lo que se merece (vv. 1–7); (b) cita la experiencia de “generaciones pasadas”, para substanciar esta verdad (vv. 8–10); (c) aconseja no dejarse descaminar por el aparente éxito de los que se olvidan de Dios (vv. 11–19); (d) le promete a Job “risas” por sus lágrimas, si se demuestra hombre “íntegro”. (vv. 20–22)

8:2 *¡Viento huracanado!* Sus palabras son como una tempestad, pero también tan vacías como un sople de viento. (15:2; 16:3)

8:3 *¿Pervierte la justicia?* En su respuesta sucinta a Elifaz, Job no acusó a Dios de actuar con injusticia. Sin embargo, Bildad insiste en que la queja desafiante de Job acerca de un tratamiento áspero (7:20) es, en el fondo, una acusación de que Dios no “paga a cada uno según lo que merezcan sus obras”. (Ro 2:6; 3:5; 2Cr 19:7)



8:4 *Pecaron*. Bildad, el auto-decretado médico, siente que debe cortar hondo en el corazón de un padre apesadumbrado, si es que ha de efectuar una curación. Por doloroso que el proceso sea, Job debe volver a sus cabales. La muerte de sus hijos, dice Bildad, demuestra que el pecado, por su misma naturaleza, es implacable en el cobro de su tasa.

8:5 *Vuelves la mirada*. En sus últimas palabras a Elifaz (7:21), Job dijo que Dios ya no podría “buscarlo” para hacer llover más golpes sobre él, cuando estuviera muerto. Como réplica, Bildad exhorta a Job a buscar a Dios, implorando su gracia con suplicación. Así como automáticamente el castigo siguió al pecado, así con toda seguridad Dios “se levantará” (Sal 7:6; 35:23) a favor de él, prolongará su vida, y en sus “días últimos” le permitirá cosechar las recompensas por ser “puro y recto”.

8:8 *Generaciones pasadas*. Elifaz dijo haber tenido una visión, a fin de convalidar la doctrina de la justicia divina (4:12 y ss.); Bildad insiste en que ésta está secundada por más evidencia que la que acumuló en toda su vida. Está fundada sobre la evidencia incontrovertible de generaciones pasadas.

8:13 *Los que se olvidan de Dios*. La suerte de los impíos no puede presentarse para impugnar la infalible justicia de Dios (Sal 37:73). Puede parecer que por un tiempo prosperan, pero el juicio inexorablemente los alcanza. Bildad aduce tres analogías para ilustrar la certeza de su derrumbe final y decepcionante: (a) se “marchitan” como los juncos en la periferia de un “pantano” cuando el agua retrocede, privándolos del sustento indispensable (vv. 11–13); (b) sus logros no tienen más estabilidad que “una telaraña” (14 y s.); (c) se “desarrollan” por un breve tiempo solamente, como una planta lujuriente que debe ser desarraigada, porque en el suelo rocoso no podría hallar suficiente humedad para un crecimiento continuo.

8:17 *Buscan arraigarse*. (Ver RV). En heb. los verbos “vivir” y “ver” son casi idénticos en su forma.

8:18 *Negaré haberlas conocido*. El malo es destruido, desarraigado por completo. No queda vestigio de lo que él consideraba “su alegría de vivir” (19). Al ser reemplazado por otros, nadie lo echa de menos.

8:21 *Risas*. El juicio de Dios sobre los “hacedores de maldad” es inexorable. Un “hombre íntegro” puede tener la misma certeza en cuanto a la recompensa por su piedad. Bildad hasta da a entender que si Job “vuelve la mirada a Dios” (v. 5), y se arrepiente de su pecado atroz por el que recibió un castigo tan severo, sus lágrimas se cambiarán en risas, tan cierto como que Dios es Dios. (Comp. 5:17 nota)

9:1–10:22 JOB DESAFÍA LA JUSTICIA DE DIOS

9:2 *Esto es cierto*. Job concuerda con los interlocutores previos, que un hombre no puede ganar una causa contra Dios (4:17; 8:3). Procesado en el tribunal de justicia de Dios, nunca aparece como justo, es decir, como la parte vindicada de un pleito. Sin embargo, la velada acusación de que Job sufre lo que se merece, lo irrita al punto de denunciar la equidad del juicio y los principios por los cuales es conducido. Insiste en que no puede haber un arreglo imparcial de su caso, porque (a) Dios no puede ser arrastrado a un tribunal para responder a cargos (vv. 1–12); (b) Dios utiliza su poder para destruir “a buenos y malos por igual” (vv. 13–24); (c) Dios no permitirá que un árbitro neutral pruebe la inocencia de Job. (vv. 25–35)

9:3 *Disputar*. En un pleito el hombre no sería rival para la sabiduría de Dios. Desafiado a justificar sus acciones, podría confundir al hombre miles de veces con preguntas, de modo que no pudiese “pedirle cuentas a Dios”. (Ro 9:20)

9:4 *Poder*. Dios es también tan poderoso, que nadie ha tenido éxito en desafiarlo. Cómo puede el hombre inferior contender con quien “mueve montañas”, “reprende” al sol, las estrellas y las constelaciones de los cielos, y que lo hace todo sin que el hombre lo vea actuar? (vv. 5–12)

9:6 *Columnas*. Tal como en otras descripciones poéticas del universo y los fenómenos naturales, tanto la tierra como los cielos son descritos como que descansan sobre columnas (26:11; 1S 2:8; Sal 75:3). Sin embargo, según 26:7, Dios “sobre la nada tiene suspendida la tierra”.

9:9 *La cosa*. Las constelaciones, señaladas con los nombres que nosotros les asignamos, son mencionadas nuevamente en 3; 31; Am 5:8.

9:13 *Rahab y sus secuaces*. Dios vence toda oposición con la misma firmeza que Rahab, un monstruo femenino que representa el caos en el mito babilónico de la creación, y sus cohortes son representadas como inclinadas y derrotadas ante el poder superior de Marduc, el héroe del poema épico. (26:12; Is 51:9)

9:15 *Pedir misericordia*. Aun si Job pudiera “citar” a Dios a comparecer en el tribunal junto a él (v. 19), la justicia no prevalecería. En vez de ser absuelto, estaría tan abrumado y confundido por la presencia divina, que se confesaría culpable e imploraría misericordia.

9:22 *Destruye*. Protestando de su inocencia, y no importándole si paga por ello con su propia vida miserable, Job expresa la acusación blasfema de que Dios no hace diferencia en su tratamiento con los buenos y los malos. A estas alturas Job “le echó la culpa a Dios” y “pecó de palabra” (1:22; 2:10). Satanás había probado que hasta este “hombre recto e intachable” no servía a Dios “sin recibir nada a cambio” (vv. 1–9).

9:25 *Mis días*. Toda tentativa de Job por demostrar su inocencia durante el

pequeño espacio de tiempo de su vida, de nada sirve (vv. 25–26). Es inútil (a) fingir alegría en el sufrimiento (vv. 27–28); (b) entregarse a ceremonias de purificación, que signifiquen pureza de conciencia (vv. 29–31); (c) procurar un juicio ante un “árbitro” neutral (vv. 32–33); (d) esperar una oportunidad para profesar abiertamente y sin temor, la convicción de inocencia de uno. (vv. 34–35)

9:31 *Me aborrecerán*. Por más que Job “trabaje” para ser considerado aceptable, Dios lo rechaza como impuro, como si estuviese cubierto con una inmundicia tan pútrida, que hasta su propia vestimenta “le aborrecerá”.

9:33 *Juez*. Dios provee a las necesidades de Job y de toda la humanidad por medio de Aquél que es el “Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, quien dio su vida como rescate por todos”. (1Ti 2:56; Heb 9:15)

9:35 *En mí mismo*. Job está convencido de su inocencia.

10:1 *Queja*. Abrumado y sin esperanza de vida (7:11), Job continúa haciéndole cargos a Dios, acusándolo de obrar injustamente con él (9:2, nota). Dirigiendo ahora sus quejas directamente a Dios, Job (a) pro-testa que Dios lo está “apretando” ostensiblemente en la búsqueda de algún pecado, sabiendo todo el tiempo que “no es culpable” (vv. 1–7); (b) afirma que Dios se complace en destruir al hombre, creado y nutrido por él con el firme “propósito” de reducirlo “nuevamente al polvo” (vv. 8–13); (c) mantiene la opinión de que Dios persigue “al malo” y “al íntegro” sin distinción, como si estuviese a la caza de “leones” (vv. 14–17); (d) se atribuye el derecho a un breve respiro antes de que la muerte lo sorprenda como debería haberlo hecho al nacer. (vv. 18–22)

10:2 *A Dios*. A Job no le queda otra alternativa sino dirigirse a Dios mismo, porque no hay “juez entre ellos” que pueda ser invocado. Aun estando atontado y perplejo, no “maldice a Dios, y muere” por propia mano (2:9). Aún sigue esperando que Dios le brinde una solución a su problema.

10:4 *Ojos de un simple mortal*. El hombre, cuya visión e introspección son imperfectas, se equivoca con frecuencia al juzgar a los demás. O, puede que los agravie, pues por falta de tiempo actúa apresuradamente. Pero, “El Señor no se fija en las apariencias, como la gente” (1S 16:7), y por eso debe saber que Job no es “culpable”.

10:8 *Me hiciste*. El sufrimiento de Job no lo empuja al ateísmo; reconoce que debe su existencia y amparo al poder creador de Dios y su cuidado vigilante. Pero deshonra a su Creador al concluir que lo formó con el claro “propósito” de destruirlo.

10:10 *Me derramó*. El origen de la vida en la matriz es descrito en lenguaje poético. (Comp. Sal 139:13–16)

10:14 *Me vigilas*. Job se hunde más y más en el fango de la desesperanza, al afirmar que su experiencia confirma su aseveración respecto de la intención de Dios al crear al hombre (v. 13). Dios no será disuadido de su propósito de destruir a Job, ya sea que admita su pecado, o que se plante con la frente en alto, protestando de su inocencia (vv. 15–16). Cual un cazador decidido a capturar a su presa irracional, Dios utiliza su poder para “obrar milagros” a fin de abatir a su víctima.

10:20 *Déjame*. Habría sido un acto de bondad si Job hubiese sido llevado de la matriz a la tumba (18–19; 3:11 y ss.). Pero, porque sólo tiene una corta vida para vivir sobre la tierra, Dios es injusto y cruel en hacer que sea una tortura tal.

10:21 *Sin regreso*. Los últimos dos versículos del capítulo acentúan la finalidad de la muerte como el fin de la existencia terrenal. El Príncipe de la vida exhortó a sus seguidores a “llevar a cabo la obra... mientras sea de día”, porque “viene la noche cuando nadie puede trabajar”. (Jn 9:4; comp. Job 7:10, nota)

## 11:1–20 ZOFAR RESPONDE A JOB

11:1 *Zofar*. El amigo namatita (2:11, nota) de Job subraya lo que sus dos compañeros dijeron acerca de la justicia absoluta de Dios. Sin embargo, él es más directo y rudo en hacer que esta doctrina se relacione con la circunstancia en que se encuentra Job. Cree que no debe andar haciendo melindres si ha de corregir a Job y mantenerlo fuera de su problemática situación. Sin gastar aliento en palabras de simpatía, castiga a su desventurado amigo por desafiar la suprema sabiduría de Dios, e insiste en que (a) Job no tiene motivos de queja, porque recibe menos golpes que los que en realidad merece (vv. 1–6); (b) la justicia de Dios, más allá de las objeciones frívolas del hombre pequeño, nunca deja que los “hombres indignos” escapen al castigo merecido (vv. 7–12), en tanto que recompensa a los que ponen su corazón “en regla” cuando les son administrados correctivos. (vv. 13–20)

11:3 *¿Te burlarás?* La “doctrina” de Job de que Dios lo castigaba aun siendo inocente de todo crimen (4; 9:21; 10:7), no era solamente un “viento huracanado” de necesidad (8:2), sino en realidad un insulto directo a Dios. Job puede tener la capacidad de engañar y hacer callar a los hombres. Pero el “entendimiento” de Dios penetra y saca a la luz lo que para la sabiduría humana son “secretos” oscuros. Si él hablara, podría probar que con más frecuencia actuaba con indulgencia ante los pecados de Job, que castigándolo como se merecía.

11:7 *Los misterios*. Job admitió que el poder y la sabiduría de Dios estaban más allá de la comprensión y explicación humanas (9:4 y ss.). Zofar le recuerda que estos atributos divinos son la garantía de que ningún “hombre vil” es tan

escurridizo o tan poderoso como para escabullirse.

11:12 *Asno* (RV *pollino*). Zofar, aparentemente, está citando un proverbio para insinuar que las perspectivas de que la cabeza hueca de Job se llene de entendimiento son tan remotas como la posibilidad de que un asno tenga una cría dotada de inteligencia humana.

11:13 *Entregas*. Tan inexorablemente como que Dios castiga a los malos (vv. 712), también de modo tan infalible recibirá de nuevo a Job bajo su favor, si éste se arrepiente del pecado por el cual ha recibido tan severa corrección. En términos mucho más vehementes que los de Elifaz (5:17 y ss.) y de Bildad (8:20 y ss.), Zofar describe la recompensa de la piedad como un verdadero paraíso sobre la tierra. Ningún hombre tiene por qué servir a Dios “sin recibir nada a cambio”.

11:15 *Llevar en alto*. Habiendo librado su conciencia del estigma de la culpa, no debe tener temor de caminar con la frente en alto.

11:17 *Vida*. Su extensión de la vida será mucho más grande de lo que esperaba. (7:6; 9:25 y ss.; 10:20)

11:18 *Esperanza*. Zofar contradice lo dicho por Job (7:6), y repetido en 13:15.

11:20 *Malvados*. Como una palabra final de advertencia, Zofar le recuerda a Job que todo lo que los malvados pueden esperar es un fin prematuro de su miserable existencia.

## 12:1–25 JOB DESUELLA A SUS AMIGOS

12:2 *¡Morirá la sabiduría!* Job comienza su respuesta a la arrogante arenga de Zofar, rebatiendo la pretensión de una sabiduría superior hecha por el trío de amigos. Con palabras de agudo sarcasmo, hace a un lado el diagnóstico que ellos hicieron de su caso, afirmando que (a) sus perlas de sabiduría sólo agregaron el insulto a la injuria (vv. 1–6); (b) lo instruían doctamente con pedantería, acerca de cosas que con sólo una rápida mirada a la naturaleza resultan obvias (vv. 7–12); (c) pretenden decir algo novedoso cuando declaran que la sabiduría de Dios es inconmensurable y su poder irresistible, siendo que todo el mundo sabe por experiencia cómo él hace pedazos la resistencia hasta de los más poderosos de los hombres, y pone de manifiesto las maquinaciones más astutamente fraguadas. (vv. 13–25)

12:4 *Hazmerreír*. En vez de arrimarle simpatía, los amigos lo convirtieron en el blanco del ridículo. Job siente el aguijón de la ignominia tan sutilmente, porque con anterioridad nadie le había expresado críticas tan destructivas acerca de él. En respuesta a su oración, Dios le otorgó la reputación de un hombre íntegro e intachable, y la gente lo respetaba.

12:5 *Tranquila*. Este versículo parece ser el equivalente de nuestro proverbio de que “del árbol caído, todos hacen leña”.

12:6 *Dios... pueden controlarlo*. Los amigos se equivocan al afirmar que Dios no deja que los crímenes de “gente sin escrúpulos” queden sin recibir castigo(11:10 y s.). Éstos roban a sus semejantes impunemente; irritan a Dios, y no son molestados. Otro grupo de pecadores impunes son idólatras que tienen un dios que llevan consigo, o que no conocen otro dios sino el poder simbolizado en sus manos.

12:7 *Te darán una lección*. Los amigos de Job son ampulosos promulgadores de los hechos más obvios y reconocidos extensamente. Porque “el eterno poder y la naturaleza divina de Dios se perciben claramente a través de lo que él creó” (Ro 1:19 y s.; Sal 19:1–6). Quienquiera que puede percibir sonidos, o que puede comprobar la diferencia en comidas (v. 11), es lo suficientemente sabio como para hacer las observaciones que ellos pretenden vender como misterios.

12:12 *Ancianos*. Tal vez mejor traducido como una pregunta, este versículo satiriza la impresión creada por los amigos, de que su retórica representaba el conocimiento destilado de los sabios antiguos.

12:13 *La sabiduría y el poder*. Job se extiende algo en palabras para mostrar que él también está bien enterado del control absoluto de Dios sobre el destino del hombre (13:1 y s.). Cita ejemplo tras ejemplo, para ilustrar el hecho de que no existe hombre o nación lo suficientemente fuerte o astuto como para cuerppear un destino decretado por virtud divina. Sin embargo, Job y sus amigos sacan conclusiones diferentes de esta verdad.

Los amigos argumentan que Job no es una excepción a la regla de que la calamidad es la consecuencia del pecado. No debería tratar de esconder el pecado por el cual la poderosa mano de Dios pesa sobre él. Job, sin embargo, insiste en que no es culpable de un crimen por el que merezca ser aplastado. Puede haber una sola explicación para su situación: el omnisciente y omnipotente Dios ejerce su poder indiscriminadamente. En consecuencia, “a buenos y a malos destruye por igual”. (9:22)

12:22 *Abismos*. Las intrigas tramadas en el más profundo secreto.

12:23 *Destruye*. Job teme que, así como Dios crea al individuo con el propósito de causar su ruina (10:13), así deja que naciones enteras prosperen, sólo para derribarlas.

## 13:1–14:22 JOB PIDE RESPUESTAS A DIOS

13:3 *El Todopoderoso*. Job quiere hablar con Dios mismo, porque sus amigos no

son una ayuda. Lo que ellos pueden decir acerca del poder y la sabiduría de Dios, eso ya lo sabía él todo el tiempo (12:7–13:2). Y cuando aplican estas verdades generalmente conocidas a Job, en verdad representan falsamente a Dios (vv. 3–12). Venga lo que viniere, Job está decidido a defender con argumentos su caso ante un tribunal divino de apelaciones, (vv. 13–16) en la seguridad de que será vindicado (vv. 17–19), a no ser que Dios le cause tal terror, que no pueda hablar libremente (vv. 20–22). Comenzaría con un interrogatorio, y demandaría saber qué hizo para merecer ser perseguido a muerte. (vv. 23–28)

13:4 *Incriminales*. Job no puede conseguir una audiencia imparcial de sus amigos, porque ellos encubren la falta de equidad del gobierno de Dios. Los amigos “muestran parcialidad hacia él” (vv. 8, 10), porque tratan de ganarse el favor divino. Todo ese tiempo están ocultando su propia culpa, por lo que Dios debería causarles terror, si es tan intolerante con la maldad como ellos dicen que es.

13:5 *Se callaran la boca*. Hasta un necio puede ser tenido por sabio, en tanto mantenga cerrada la boca. (Pr 17:28)

13:12 *Apologías*. Los amigos vociferan perogrulladas anacrónicas, lo cual es tan inútil como una fortificación levantada con materiales tan desmenuzables como barro y cenizas.

13:14 *Pellejo*. La segunda línea repite el mismo pensamiento que la primera. Nosotros diríamos: Estoy preparado para tomar mi vida en mis manos (Jue 12:3; 1S 19:5; 28:21). En la desesperación, Job está dispuesto a arriesgar todo para conseguir una reparación. Así como está, la vida no vale mucho, de todos modos.

13:15 *No tengo esperanza*. RV *Aunque él me mate en él esperaré*. En el pasado Job expresó tal tenacidad de fe cara a cara con el desastre abrumador (1:21; 2:10; ver también Hab 3:17–18). Sin embargo, el texto y el contexto no garantizan una afirmación de confianza tan recia en este punto. Aquí Job se planta desafiante; está preparado para defender su posición, si es necesario aun a costa de la propia vida. Por otras expresiones de desesperanza ver 7:6; 11:8; 14:7; 17:15–16.

13:16 *Impío*. Job está tan confiado de poder probar su inocencia si se le concede un juicio imparcial, que está dispuesto a arriesgarse a morir en el intento.

13:20 *Concédeme*. Lo que Job pide a Dios consta de *dos cosas*, en el sentido de que hay un aspecto negativo y uno positivo en su petición: ¡Para de sofocarme!, así puedo disponer del uso pleno de mis facultades; no me confundas con un despliegue aterrador de tus poderes de destrucción (v. 21; 9:15, nota; 9:34 y s.). Si Dios está de acuerdo en no aprovecharse injustamente de él, otro tipo de procedimientos de un tribunal no le preocupan mayormente. Dios puede “llamar”, quiere decir, actuar como fiscal, o puede “responder”, o sea, asumir el papel de abogado del reo en el caso.

13:23 *Mis pecados*. Si Job puede esperar un juicio imparcial, quiere saber en primer lugar por qué Dios manda un castigo tan severo sobre él. Puede haber sido imprudente en su “juventud” (v. 26), pero está siendo perseguido y aplastado como si fuese el peor tipo de criminal. (vv. 23–28)

14:1 *Hombre*. Si Job fuese a “hablar con el Todopoderoso” (13:3), reclamaría que lo estaba castigando en su persona por crímenes que no cometió (13:23–28). El próximo paso consistiría en protestar el rudo tratamiento que por parte de Dios recibe él como miembro de la raza humana, de una vida tan lastimosamente breve, tan irremediamente propensa a cometer errores. ¿Cómo puede justificar Dios el hacer que la breve estancia del hombre sobre la tierra sea tan desgraciada, llamarlo a rendir cuentas por ser lo que es por naturaleza? (vv. 16). ¿Por qué hace sufrir Dios al hombre las consecuencias del pecado en esta vida, si en la vida venidera no impondrá castigo alguno a los pecadores penitentes? (vv. 717) ¿Por qué la muerte pone fin a la esperanza del hombre puesta en los goces de la vida presente, de un modo tan inevitable y final? (vv. 18–22)

14:2 *Flores... sombra*. Utilizado con frecuencia en lenguaje figurado, para describir la existencia transitoria del hombre. (Is 40:6 y ss.; Sal 90:5 y s.; 103:15; Ec 6:12; 1P 1:24; Stg 1:9–11)

14:4 *¿Pureza?* Para Dios no es razonable tener al hombre bajo vigilancia constante, listo para saltar sobre él por cualquier paso en falso (3). Porque es tan imposible para el hombre elevarse por encima de su tendencia hereditaria al mal, como lo es esperar que algo impuro produzca algo puro. (Sal 51:5; 53:3; Pr 20:9; Jn 3:6; Ro 5:12; Ef 2:3)

14:6 *Aparta la mirada*. Dios inflige castigo suficiente al acortar la vida del hombre. Así como un obrero contratado es despachado después de un día de trabajo, así de rápido llega a su fin la tenencia de vida asignada al hombre sobre la tierra. Por tanto, debe dejársele gozar de ella, sin molestarlo, mientras dura. (7:19, nota)

14:7 *Que retoñe*. Un árbol derribado puede renovar su vida enviando desde sus raíces nuevos retoños. Pero una vez muerto el hombre, “no despertará” para continuar su vida sobre la tierra. Pero si la ira de Dios no persigue al pecador después de su “liberación” de esta tierra, otorgándole el perdón completo, ¿por qué impone Dios castigos tan severos sobre el hombre en esta vida? Esta inconsistencia por parte de Dios es particularmente gravosa porque después de la muerte es imposible volver a una vida más placentera sobre la tierra. - Los creyentes de hoy cuentan con la certeza de que Jesucristo venció a la muerte, y revivió la vida y la inmortalidad. Pero también tienen problemas, a veces, en encontrar consuelo en la promesa de una gran felicidad en el más allá, cuando Dios les impone cargas



pesadas aquí y ahora. La piedad, confiaban, les garantizaría un paraíso sobre esta tierra.

14:13 *Sepulcro*. El reino de los muertos. Ver Dt 32:22, nota.

14:14 *Ya no vuelve a la vida*. (RV *¿volverá a vivir?*) Job expresa aquí en la forma de una pregunta lo que más adelante afirma incondicionalmente (19:25, nota). Compara el tiempo que transcurre hasta que Dios lo “llama” de su “sueño” (vv. 12, 15), con el período de servicio exigido a un soldado.

14:16 *Desearás también*. (RV *Pero ahora*). Si el adverbio hebreo tiene su sentido más generalizado de “ahora”, como está traducido en RV, entonces Job vuelve a su queja de que Dios no remite el castigo del pecado en esta vida.

14:20 *Del todo*. Siendo que Dios inevitable y permanentemente pone fin a la corta vida del hombre sobre la tierra (vv. 1, 2), por eso la muerte pone fin a la participación en las alegrías y tristezas de sus semejantes, incluso de sus propios hijos. Ni puede nadie compartir con otro el “dolor” y la tristeza que la muerte inflige a un individuo, y hacer así más liviana la carga (v. 22). RESUMEN. Un diagrama de la primera ronda de discursos (cc. 4–14) podría asemejarse a seis círculos concéntricos del tronco de un árbol. Los tres discursos pronunciados por los amigos, y la respuesta de Job, representan una serie de círculos, no sólo porque la discusión tiene un movimiento circular. Esto no significa que los participantes evitan el enfrentamiento con el tema. En renovados enunciados y desde diferentes ángulos, van trazando líneas que apuntan a la misma pregunta central, como tantos otros radios desde un perímetro. Los tres amigos insisten en que Job esconde un gran pecado, porque el castigo de Dios siempre se ajusta al crimen. Job niega que su sufrimiento sea la medida de su pecado. Sin embargo, azuzado por sus amigos acusadores, Job le suministra a Satanás la evidencia de que hasta un hombre tan íntegro como él, no sirve a Dios “sin recibir nada a cambio” (1:9). Dolido en cuerpo y espíritu, Job da a conocer su esperanza de que la piedad arroje dividendos.

En los cc. 15–21, los cuatro participantes en la discusión completan otro ciclo de seis discursos, cada uno circundando nuevamente el tema en discusión. Cada uno de los interlocutores aprovecha la oportunidad para desarrollar lo que dijo anteriormente. Su voz es más aguda que antes, y sus palabras son más cortantes. Job continúa asiéndose de Dios con una mano, en tanto que alza la otra en protesta contra él, por no tratarlo como se merece. De modo que Satanás se apunta un nuevo tanto.

## 15: 1–35 EL SEGUNDO DISCURSO DE ELIFAZ

15:1 *Replicó... Elifaz*. Ya sin ningún reparo por los sentimientos de su amigo,

como anteriormente lo tuviera (ver c. 4), Elifaz da rienda suelta a una vehemente invectiva contra Job. Éste ha de saber que por su engreído intento por esconder su culpa, (a) estaba subvirtiendo la base de la verdadera religión, y al mismo tiempo incriminándose a sí mismo (vv. 1–6); (b) estaba arrogándose la cualidad de ser más sabio que las “consolaciones de Dios”, que le fueron transmitidas por sus amigos (vv. 7–11); (c) estaba actuando con furia incontrolable contra la santidad de Dios (vv. 12–16); (d) estaba haciéndose merecedor del terrible destino decretado por la justicia divina para todo aquél que “levanta su mano contra Dios”. (vv. 17–35)

15:2 *El sabio*. Una referencia sarcástica a la jactancia de Job de creerse sabio. Sus palabras de sabiduría tenían tanta sustancia como el viento. No sólo eran “no ventajosas”, sino también destructivas como el abrasador siroco, “viento del este”, soplando desde el desierto.

15:4 *Temor a Dios*. Si las palabras de Job son ciertas, no tendría sentido ya exhortar a los hombres a llevar una vida piadosa de temor a Dios (como anteriormente lo hacía; 4:3–6), o volverse a él en meditación y oración. (Sal 119:97, 99)

15:6 *Te condena*. En vez de caracterizarse como una defensa de su inocencia, los ataques de Job contra la justicia divina eran la evidencia de que estaba ocultando su culpa. Lo que su boca y “taimada” lengua proferían, tenía su origen en la “iniquidad” que estaba escondiendo.

15:7 *¿Primer hombre?* Elifaz continúa ridiculizando la pose de Job como “un hombre sabio” (v. 2). El Temanita sale al encuentro de los comentarios sarcásticos de Job respecto de los que quieren consolarlo (12:2 y ss.), y asevera que Job habla como si él tuviese la sabiduría del hombre primigenio antes de ser mancillada por el pecado, o como si estuviera dotado de la sabiduría sobrehumana, que existía “antes que las montañas fuesen formadas” (Pr 8:22–31; Job 38:4, 7) ¿Acaso él pretende tener un monopolio de la sabiduría, porque tuvo el privilegio único de participar de un “concilio” celestial? (8; 1R22: 19 y ss.; Jer 23:18). ¿Pretende saber más que toda la sabiduría acumulada de las edades? (vv. 9 y s.) ¿Por qué es tan arrogante y rechaza “las consolaciones de Dios”, que le son transmitidas “cariñosamente” por Elifaz? (v. 11) En lo que se refiere a la pretensión de inspiración por parte de éste, ver 4:12 y ss.; por su notorio propósito de ayudar a Job, ver 5:17–27.

15:13 *Rienda suelta a tu lengua*. Job se deja llevar por la indignación; echando chispas por los ojos, no sólo afrenta a los voceros de Dios, sino que se vuelve contra Dios mismo.

15:14 *Puro*. Elifaz manifestó anteriormente, y Job estuvo de acuerdo, que ningún hombre es inocente ante Dios (4:17–18; 14:4). Los que son tan “abominables y

corruptos” como Job evidentemente lo es, merecen ser castigados severidad.

15:15 *Santos siervos*. Ver 4:18, nota.

15:17 *Te lo explicaré*. No hay verdad en la afirmación de Job de que “algún malvado se apodera de un terreno” (9:24, 4:12 y ss.). Apoyándose sobre lo que ha “visto” en su visión nocturna, y lo que “hombres sabios” le han dicho, Elifaz afirma categóricamente que nadie que “haya levantado el puño contra Dios”, queda sin castigo. (v. 25)

15:19 *Sólo*. La sabiduría destilada, almacenada por generaciones, estuvo a resguardo de ser contaminada con nociones falsas, infiltradas de orígenes extraños.

15:20 *Atormentado*. Aunque en apariencia exitoso, el hombre malvado no tiene paz. Los tormentos de su conciencia y los presagios de catástrofes no lo dejan librarse del temor angustiante de “saber que el día de las tinieblas le ha llegado”. (23; Is 48:22; Lv 26:36)

15:23 *Vaga sin rumbo*. Su aprensión en cuanto al futuro es tan intensa que se imagina su empobrecimiento como un hecho consumado.

15:25 *Atreverse a desafiar*. Elifaz habla largo y tendido para describir a los malvados. Éstos se oponen “obstinadamente” a Dios, como si pudiesen hurtarle el cuerpo a la retribución divina con la misma eficiencia con que los soldados neutralizan las flechas del enemigo con un pesado escudo recubierto (v. 26). Están “gordos” de arrogancia (v. 27; Jer 5:28). Viven en ciudades signadas por Dios para duradera destrucción (v. 28). Pueden acumular “riquezas”, pero éstas tienen tan poca duración como una planta expuesta al fuego. (vv. 29 y s.)

15:31 *Cosas vanas*. Pese a todas las apariencias en contra, la buena fortuna de los “impíos” resulta ser tan falaz como una fatamorgana. Por tanto, los “rectos” y “puros de corazón” no deben “sentir envidia” cuando ven “la prosperidad de esos malvados” (Sal 37:73). Por supuesto que el discurso de Elifaz acerca de la imposibilidad de que los criminales puedan escurrirse de las manos de Dios, no tiene la intención de levantarle el ánimo a Job, sino de quebrar la dura corteza que cubre su falta de arrepentimiento. La única esperanza para él consiste en que confiese su culpa sin reserva. Siendo que los amigos no encuentran evidencia de arrepentimiento, temen que su condena está sellada. En el segundo ciclo de discursos, por tanto, no siguen describiendo las bendiciones reservadas para la vuelta de Job a Dios. (Comp. 4:17–21; 8:20–22; 11:13–20)

## 16:1–17:16 LA SEGUNDA RESPUESTA DE JOB A ELIFAZ

16:1 *Job contestó*. Todo aquel cuya fe ha sido sacudida hasta sus cimientos por una calamidad aplastante, quien ha batallado contra el cinismo, y ha sido llevado a

la exasperación por huecas palabras de simpatía, no se sorprenderá ante los cambios abruptos de humor desplegados en el cuarto discurso de Job. Después de echar a volar unas punzantes palabras de sarcasmo dirigidas a sus amigos por su especie de consuelo falto de misericordia (vv. 1–5), y después de cuestionar el derecho de Dios a torturarlo (vv. 6–17), de repente apela a Dios para que lo vindique (vv. 18–22), sólo para caer de nuevo en un lamento (17:1–3), en recriminaciones contra sus amigos (17:4–5), en un estupor oscuro de resignación. (17:6–16)

16:2 *¡Valiente consuelo!* Consoladores que causan desdicha en vez de mitigar su dolor.

16:3 *¿Peroratas?* No él (15:2), sino los amigos son charlatanes. La acusación de que Job es un criminal, cuyo eco se percibe a través de los discursos, no tiene más sustancia que una bocanada de aire.

16:4 *En mi lugar.* Continuando con sus comentarios cáusticos, Job pregunta a sus amigos cómo se sentirían ellos, si los papeles estuviesen invertidos, si ellos se encontraran en problemas, y él los consolara con el parloteo hipócrita que descargaron sobre él. Él también podría urdir frases santurronas, y menear la cabeza en señal de que el dolor de ellos se esfumaría si se arrepintiesen.

16:7 *Dios.* Los amigos de Job razonan que él debe ser culpable de un crimen atroz, a juzgar por la intensidad del tormento que lo aflige. Su sufrimiento, es verdad, supera toda descripción. En un intento por expresar lo que se le pide soportar, recurre a lóbregas figuras de lenguaje. Dios, dice, actúa en su relación con él como una bestia salvaje (v. 9), como un monstruo quebrantahuesos, como un arquero cuya lluvia de flechas encuentra su blanco en él, como un guerrero que siembra la muerte con su espada (v. 13), como un soldado enemigo que derriba la muralla de una ciudad sitiada (v. 14). Empero, sentado en “arpillera” y llorando “en sombras profundas”, protesta que “sus manos están libres de violencia” alguna por la que merecería ser castigado. *Exterminado.* Sus hijos están muertos; su esposa ha sido arrebatada; sus amigos lo han abandonado. (19:13 y ss.)

16:9 *Enojo.* El verbo hebreo, emparentado con la palabra para Satanás (1:6, nota), tiene la connotación de cargar con un resentimiento, de fomentar la enemistad, de perseguir (traducido así Sal 55:3; Job 30:21).

16:10 *Mofa.* Los alaridos de dolor y desolación de Job son anticipadores y típicos del lamento de aquel Sufridor que cargó con todas nuestras iniquidades, incluyendo las de Job. (Is 53; Sal 22)

16:13 *Riñones... hígado.* Dios desgarró sus órganos vitales.

16:18 *Mi sangre.* La sangre del inocente Abel clamó a Dios por justicia “desde la

tierra” (Gn 4:10; ver Ez 24:7; Ap 6:9 y s.). Job no quiere que la tierra acalle su sangre hasta que Dios actúe con respecto a su pedido por un veredicto favorable. En su apelación a “un testigo en los cielos” (v. 19), Job se contradice. atontado y confundido, al punto de declarar a Dios su “adversario” (v. 9); derrama, pese a todo, “lágrimas” a Sus pies en súplica humilde, aferrándose a él con desesperación como a su único amigo. Anteriormente sintió la necesidad de un “árbitro” que lo represente en su juicio ante Dios (9:33). Ahora pide confiadamente que Dios mismo defienda su causa en el tribunal de justicia del cielo. Si Dios, su Abogado, “intercede por él”, Dios, el Juez, con seguridad decidirá a su favor. Este anhelo por un abogado ante Dios, el cual es Dios, se hizo realidad cuando “Dios, por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo”, de modo que “tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo”. (2Co 5:18 y s.; 1Jn 2:1 y s.)

16:22 *Unos cuantos años.* Los días de Job están contados: eso es lo que teme. Si es que ha de ser vindicado en esta vida, Dios debe actuar con prontitud.

17:1 *Se agota.* Job declaró su confianza en Dios, (16:18–22) pero ésta pronto da lugar a renovadas quejas y lamentos, al afrontar la dura realidad de su sufrimiento, sin conocer alivio por la intervención de Dios. Job no es el único en gritar: “¿Hasta cuándo, Señor?” (Sal 35:17; 74:10)

17:2 *Burlones.* Mientras Dios se tarda, no sólo continúa su aflicción sin disminución, sino que también sigue siendo el blanco de la hiriente burla que dice que el alivio se encuentra al alcance de la mano, si confiesa su crimen y se arrepiente del mismo.

17:3 *Fianza.* Dios debe dejar ver una señal de confianza en él si sus burladores, con sus mentes “ofuscadas” por Él, han de ser silenciados.

17:5 *Desfallecer.* El v. 5 es, aparentemente, un dicho sentencioso. Job lo cita para condenar a sus detractores. Ellos merecen el castigo que le cabe a una persona que denuncia a su amigo con el fin de enriquecerse.

17:6 *Dios.* (RV “ Él ”) Sin mencionar a Dios por nombre, Job, una vez más, declara a Dios responsable por las mofas amontonadas sobre él por parte de sus conocidos. Siendo que Dios lo torturó al punto de llevarlo al borde de la muerte, ellos creen tener buenos motivos para someterlo al ridículo y a la difamación.

17:8 *Asombrados.* Sus amigos hipócritas, que pasan por íntegros e inocentes, están horrorizados por el destino que le tocó a Job, el impío. Si fuese “justo” estaría, en cambio, “aumentando su fuerza”. (v. 9)

17:10 *Sabio.* Si ellos presentan una vez más sus acusaciones falsas, Job está dispuesto a disputar sus pretensiones de ser sabios, como ya lo hiciera anteriormente. (12:2)

17:12 *Noche*. Los amigos mantienen firme la esperanza de que la noche del sufrimiento de Job será transformada en un día soleado y de delicias, así como la luz del amanecer llega cuando más densa es la oscuridad. Todo lo que tiene que hacer es seguir el consejo sencillo de ellos.

17:13 *Sepulcro*. Job desespera de encontrar alivio durante el tiempo de su vida. Está por experimentar la muerte y su asolación, tan íntimamente como conoció a los miembros de su familia inmediata (v. 14).

17:15 *¿Esperanza?* La muerte no le permitirá volver a tener su anterior “tranquilidad” (16:12), privándolo así de la oportunidad de dejar que otros vean la recompensa que su piedad en verdad merece.

## 18:1–21 EL SEGUNDO DISCURSO DE BILDAD

18:1 *De Súah*. Comp. 2:11, nota. Bildad, impaciente, obtuso, y desconsiderado como en su primer discurso (c. 8), declara que la retórica extravagante de Job descubre cuán inflado de vanidad estaba con su propia importancia. Pero su bravata colérica no podrá dejar sin efecto el principio de la retribución, establecido por Dios, tan inmutable como las leyes de la naturaleza (vv. 14). Aun si se diese a la “cacería de palabras” (v. 2) a fin de probar su inocencia hasta agotar por completo su vocabulario, no podrá probar que es una excepción a la regla universal: Los malvados no escapan al castigo que merecen. La certeza de su condenación debe hacer reaccionar a Job. (vv. 5–21)

18:2 *Entra en razón*. En vez de acusarlos a ellos de carencia de entendimiento (17:4), al punto de ser estúpidos como “ganado” (v. 3), Job mismo debe ponerse a pensar antes de hablar, y escucharlos.

18:4 *La tierra*. Su enojo vehemente es pura necedad. Es tan imposible que él tenga la razón, como es impensable que Dios fuera a abolir las leyes de la naturaleza, y dejar que el universo vuelva al caos.

18:5 *Se apagará*. En los versículos que siguen, Bildad retoma la pretensión de Job de que “confiados viven esos que irritan a Dios” (12:6). Es cosa sabida que la condenación de los malvados es inevitable y espantosa. Esta descripción gráfica implica que Job también sufre las consecuencias de su maldad. Para la insinuación anterior de Bildad respecto de la culpa de Job, ver 8:11–19.

18:8 *Sus pies*. Sal 9:15.

18:12 *La calamidad*. El desastre intenta devorarlo con la misma ansiedad con que una persona hambrienta clama por alimento; está preparado para lanzarse sobre él en el momento en que lo vea vacilar.

18:13 *La muerte*. (RV *el primogénito de la muerte*) La clase de enfermedad que

ocupa el primer lugar en cuanto al número de víctimas que tenía en su haber. Sin duda una referencia a la terrible enfermedad de Job.

18:14 *El rey de los terrores*. Entre los terrores que asuelan al hombre, la muerte reina soberana.

18:15 *Azufre ardiente esparcido*. Como sobre Sodoma y Gomorra. (Gn 19:24 nota; Dt 29:22 y s.)

18:20 *Oriente... occidente*. Las nuevas del destino último del hombre malvado producen consternación de un extremo al otro de la tierra.

## 19:1–29 LA QUINTA RESPUESTA DE JOB

19:1 *Job respondió*. Job comienza su respuesta a Bildad subrayando lo que había dicho previamente. Sus amigos no son consoladores sino atormentadores incansables. Rehúsan creer que Dios lo trata injustamente (vv. 1–7) al atacarlo y degradarlo (vv. 8–12), a tal punto que se ha convertido en un paria, desdeñado incluso por su propia familia (vv. 13–19). En la segunda parte del discurso hay un cambio de actitud hacia sus amigos y hacia Dios: (a) ya no intercambia recriminaciones e insultos con sus visitantes, sino que les suplica que al menos tengan compasión de él en su desgracia (vv. 20–22), y que dejen a las generaciones futuras el juzgar su caso (vv. 23 y s.); (b) ya no le hace cargos a Dios por infligirle un castigo inmerecido, exigiéndole reparación en este mundo, sino que con confianza espera ser librado de todo mal cuando vea a Dios en la vida más allá de la tumba. (vv. 25–29)

19:3 *Una y otra vez*. (RV *Diez veces*). Es una expresión idiomática como nuestra “al menos una docena de veces”. Job se ve obligado a salir a la “caza de palabras” (18:2), porque sus amigos persisten en atormentarlo con reproches.

19:4 *Asunto mío*. Job insiste en que cualquier error que él posiblemente haya cometido, no les concierne a ellos. Sus modales groseros e insultantes hicieron que olviden que la ley del amor exige la amonestación fraternal. (Gá 6:1)

19:7 *No... justicia*. Nadie prestó oídos a su protesta de inocencia, porque su “humillación”, impuesta por Dios “sin motivo”, es considerada una prueba de su culpa.

19:9 *Corona*. Job consideraba su reputación en pro de la rectitud y la justicia, su gloria mayor. (29:14)

19:11 *Enemigos*. Dios actúa como un comandante enemigo que envía oleada tras oleada de “tropas de refresco” (10:17) contra una ciudad que desea arrasarse hasta los cimientos. (16:9, 14)

19:19 *Mis amigos*. Humillado y desacreditado por la pérdida de renombre,

repulsivo por su enfermedad asquerosa, es escarnecido por sus siervos, bombardeado con silbidos e insultos por los más jóvenes, rechazado por sus más íntimos amigos y asociados, incluyendo sus hermanos y su esposa. A *aquél* sobre quien Dios “cargó nuestras iniquidades”, no le fue ahorrada la ignominia de ser desechado por los hombres, y el tormento de ser abandonado por Dios. (Is 53:1–6; Sal 22:1; Mt 27:46)

19:22 *¿Desollarme vivo?* Comerse la carne de uno era una expresión idiomática por calumniar. A la aflicción proveniente de la “mano de Dios” (v. 21), los amigos añaden su urgencia insaciable por desgarrar en trocitos su reputación.

19:24 *Para siempre.* Job no está a la expectativa de que se le haga justicia mientras viva. Por eso quiere que su caso se convierta en un asunto no archivable, seguro de que las generaciones venideras apretarán filas junto a él contra sus amigos.

19:25 *Yo sé.* La “mecha que apenas arde” de la fe de Job (Is 42:3; Mt 12:20), de repente estalla en una llama brillante, para ser todo menos una llama extinta, sofocada por las dudas y la desesperación. Abruptamente muda de opinión respecto de sus quejas contra Dios, para entregarse a él en una declaración rebosante de confianza incondicional en su poder y voluntad de librarlo. Más allá de su pedido por un “árbitro” (9:33 y ss.), y su súplica a Dios para ser su defensor (16:18 y ss.), Job se goza en la esperanza de una completa restauración después de la muerte. (vv. 25–27)

El texto hebreo en forma actual presenta algunas dificultades. Sin embargo, las palabras de Job han sido preservadas con suficiente claridad como para que surja el siguiente significado: (a) Está a la expectativa de encontrarse en la presencia de Dios; (b) Dios ya no le va a causar dolor, sino que será su Redentor; (c) espera que Dios comparecerá para defenderlo, si bien él ha vuelto al polvo de la tierra, del cual él y todos los demás fueron formados (Gn 2:7); (d) tendrá ojos para ver a Dios, aunque nada queda de su carne, cubierta de piel como ahora; (e) en esta nueva modalidad de existencia, su identidad quedará preservada.

La fe de Job en el rescate de todo mal posterior a la muerte era en verdad “la certeza de lo que no se ve” (Heb 11:1). No vivió para ver la victoria de Dios sobre la muerte, el “último enemigo” del hombre, victoria que se hizo realidad en la resurrección de su Hijo. Sin embargo, incluso después de la Pascua, la promesa de la resurrección del cuerpo es aún “la garantía de lo que se espera”. Mediante qué proceso “lo corruptible se reviste de lo incorruptible”, continúa siendo un misterio que la razón no podrá entender, pero que ha de ser aceptado por la fe (1Co 15:51 y ss.). Job ya dijo antes lo que hay que saber: Estará con su Redentor, y verá “a *aquél* en quien ha creído”. (Fil 1:23; 2Co 5:5; Ap 1:7; 22:4; Mt 24:30; 2Ti 1:12)



*Redentor.* En heb. este sustantivo deriva de un verbo que denota varias clases de acción, que benefician a una persona que no es capaz de valerse. Un hombre actúa como redentor de su prójimo cuando, como su pariente más cercano, (a) lo redime de la esclavitud (Lv 25:25); (b) evita la extinción del nombre de su pariente, casándose con su viuda (Rt 2:20); (c) venga la muerte de un pariente cercano asesinado (Nm 35:12, 19–28). La acción redentora de Dios también es para los hombres bondad inmerecida, visto que son víctimas de poderes de los que, por sí mismos, no pueden desembarazarse. Dios redimió a Israel cuando esta nación escogida tuvo que enfrentarse a la extinción en la esclavitud en Egipto, y posteriormente en el exilio babilónico (Sal 77:15; 78:35; Is 43:1,14; 49:7, 26). La redención de Dios acude en auxilio de los huérfanos y las viudas, de los pisoteados y perseguidos, de los que se encuentran en las garras de la muerte (Pr 23:11; Gn 48:16; Sal 69:18; 119:154; 103:4). Job está persuadido de que el poder redentor de Dios no cesa abruptamente frente a la tumba. Job se entrega al cuidado de Aquél cuya misericordia perdura desde la eternidad y hasta la eternidad, aunque no comprenda por qué su vida sobre esta tierra se ha convertido en una pesadilla intolerable.

*Al final.* A él, que es el Primero y el Último, el Alfa y la Omega, no lo afecta el transcurso del tiempo. (Is 41:4; 44:6; 48:12; Ap 1:17; 2:8; 21:6; 22:12 y s.)

19:26 *Desde mi carne.* Job tiene nuevamente un cuerpo de carne (v. 27), con el cual sus ojos ven a Dios. Justificado por la fe, y restituido a la comunión con Dios, Job no teme “contemplar su rostro”, y “conocer de manera perfecta” el misterio de su sufrimiento. (Sal 11:7; 1Co 13:12)

19:27 *Yo mismo.* Más literal “para mí”. Dios ya no será su “adversario” (v. 11)

*No otro.* La persona en paz con Dios después de la muerte, no será otro individuo sino el mismo que ahora sufre y se lamenta.

*Me consume.* Intentar comprender lo que todo esto significa, es tan abrumador como para dejarlo exhausto y débil.

19:28 *Acosarlo.* Convencido de una redención final, Job advierte a sus amigos que tendrán que responder por perseguirlo. Si persisten en sus acusaciones falsas, la “espada” de la justicia divina los alcanzará tan ciertamente como una raíz que, si bien oculta a la vista, envía su tallo o tronco a la superficie. (Sal 7:12; Is 31:8; 34:6)

## 20: 1–29 EL SEGUNDO DISCURSO DE ZOFAR: LOS MALVADOS PERECEN

20:1 *De Namat.* Comp. 2:11, nota. En el segundo ciclo de discursos, Zofar es nuevamente el último en tomar la palabra (c. 11). Indignado por las réplicas insultantes de Job, defiende vigorosamente su argumentación anterior, que cuando

un hombre es malvado, el castigo de Dios no deja de alcanzarlo. Los malvados podrán triunfar por un momento, pero su “algarabía es breve” (vv. 1–11). Sus placeres no consiguen brindarles satisfacción duradera (vv. 12–19). Los terrores los persiguen hasta que los alcanza la destrucción (vv. 20–29). Zofar, si bien no se refiere a Job por nombre, lo señala como un caso claro en el asunto en cuestión.

20:2 *Pues*. Porque Job lo insultó (19:2, 29), Zofar ha estado mordiéndose los labios para ponerlo en su lugar con una respuesta que tenía preparada hace tiempo.

20:3 *Mi inteligencia*. Zofar se precia de haber recibido una revelación especial (4:12 y ss.), o al menos de hablar sólo después de la debida reflexión, de modo que lo suyo tiene sentido, en tanto que las palabras de Job no son otra cosa sino “un viento huracanado”. (8:2; 11:2 y s.; 15:2)

20:8 *Visión*. El éxito de los malvados no tiene más sustancia que las creaciones fantasmales de un sueño. (Is 29:8; Sal 73:20; 90:5)

20:10 *Resarcir a los pobres*. Sus hijos se verán forzados a mendigar.

20:12 *Dulce*. Un placer derivado de ganancias pecaminosas es falaz. Lo que primero parece tan dulce como un caramelo, el cual el paladar saborea tanto cuanto puede, resulta ser tan amargo como “veneno de áspid”. (v. 14; Pr 20:17; 23:31 y s.)

20:15 *Vomitará*. Dios obliga a los malvados a renunciar a su botín, así como el veneno hace que una persona devuelva lo que ha comido.

20:17 *Ríos*. Derribado repentinamente como mordido por “un áspid” (v. 16), ya no regodeará su vista con los canales de riego que transformaron sus campos en “una tierra donde abundan la leche y la miel”. (Éx 3:8)

20:20 *Satisfecha*. Su codicia era insaciable; todo lo engulló.

20:22 *Abrumará*. En la cima de la felicidad, la desgracia repentina lo apretará contra la pared.

20:23 *Llenado*. Así como se llenó el vientre a reventar con los frutos de la iniquidad, así Dios dará rienda suelta a su enojo contra él en una medida sobreabundante. Penetrará en lo más íntimo de su ser, hiriéndolo “en su carne”.

20:24 *Flecha*. Aunque escape de una lanza de hierro, la punta de bronce de una flecha, clavada en sus órganos vitales, atraerá sobre él los “terrores” de la muerte.

20:26 *No atizado*. El fuego que acabará con él no es iniciado ni atizado por el hombre. Es la ardiente llama de devastación de Dios.

20:27 *Los cielos*. Job buscaba la vindicación de un “testigo” en el cielo, y quería que la “tierra” atestiguara la injusticia que se perpetró contra él (16:18s). Zofar contradice, diciendo que la justicia del cielo suscita influencias de la tierra *a levantarse*, para asignarle “al malvado la herencia que Dios le reserva”. (v. 29)

## 21:1–34 EL SEXTO DISCURSO DE JOB: LOS MALVADOS PROSPERAN

21:1 *Job respondió.* Zofar y sus dos compañeros se aferraron obstinadamente a su veredicto de que el sufrimiento de Job era el castigo divino por crímenes no confesados. El castigo por el pecado, lo mismo que la recompensa por la virtud, era la reacción automática de Dios frente al hombre. Por tanto, podía haber una sola explicación para el dolor y la desgracia. En este capítulo Job ataca esta argumentación racionalista esgrimida por sus consoladores. Les pide que lo escuchen a él, y que encaren los hechos, aunque la verdadera índole de los sucesos los deja a ellos y a él con un enigma tan atemorizante como insoluble (vv. 16). Porque la experiencia lo prueba más allá de toda duda, que los malvados, incluso los blasfemos, llegan a ser “cada vez más viejos, más ricos y poderosos” (vv. 7–16). No hay evidencia de que la virtud o la perversidad determine el tipo de vida reservada para el hombre (vv. 17–26). Porque es asunto conocido que “el hombre malvado” no sólo muere sin haber recibido su justo castigo, sino que además le hacen hermosos funerales, y es elogiado como un héroe que merece ser emulado. (vv. 27–34)

21:2 *Concédanme... consuelo.* En vez de traerle “las consolaciones de Dios”, según habían manifestado (15:11), resultaron ser “consoladores miserables”. El único consuelo que pueden prestarle, es escucharlo mientras trata de desembarazarse de sus males.

21:3 *Búrlense.* Después de que Job haya terminado de hablar, tal vez no se sientan inclinados a continuar haciéndolo a él el blanco de sus burlas.

21:5 *Asombrados.* Lo que Job tiene que decir no es “un reclamo a los mortales” (v. 4), sino que concierne a la providencia divina. Por tanto, los hechos concretos del asunto que está por presentar, son tan chocantes para él como han de serlo para ellos. Puestos cara a cara con la prosperidad de los malvados, despavoridos se taparán la boca con la mano (40:4; Mi 7:16). El enigma de los caminos inescrutables de Dios debe producir “estremecimiento” y miedo intenso.

21:7 *¿Por qué...?* Esta pregunta está dirigida esencialmente a Dios, porque él es quien concede a los malos no sólo alegría “pasajera” (20:5), sino también el goce de cosas buenas, hasta una edad avanzada y madura. Ellos tienen y conservan todo lo que Job perdió: salud, hijos (v. 8), ausencia de temor (v. 9), rebaños en crecimiento (v. 10), alegres reuniones familiares (vv. 11 y s.), y una muerte sin dolor, y en paz. (v. 13)

21:9 *Libres de temores.* Las declaraciones de los amigos no se ajustaron a la verdad de los hechos. (15:28; 18:14; 20:28) *La vara de Dios.* Job sintió sus varazos. (9:34)

21:13 *En paz*. Una muerte rápida y fácil, y no después de una enfermedad dolorosa y que incapacita, como la de Job.

21:14 *Increpan*. Los beneficiados por todas estas cosas buenas no sólo ignoran a Dios, sino que también se declaran en rebeldía abierta contra él, manifiestan descaradamente su independencia, y afirman que su prosperidad no es providencia de Dios, sino el producto de “sus manos”. (16; 34:9; Éx 5:2; Dt 8:17; Sal 73:8s; Mal 3:14s)

21:16 *Jamás*. Job no quiere que el comportamiento impío de ellos lo afecte a él.

21:17 *¿Cuántas veces...?* Job cuestiona la validez de las declaraciones de que “la lámpara del malvado se apagará” (18:5 y s.), que “la calamidad lo acosa sin descanso” (18:12), que “Dios dará rienda suelta a su enojo contra él” (20:23), que los malvados serán “arrebataados” “como la paja por el viento”. (18; 15:30)

21:19 *Reserva*. Si los amigos puntualizan que los malvados pueden escamotear el castigo por sí mismos, pero que Dios pese a ello se lo aplica a sus propios hijos, Job replica que la justicia no se hace efectiva si el malhechor no es el primero en “beber de la ira del Todopoderoso”. (20; Éx 20:5; Sal 75:8; Is 51:17; Jer 25:15; Ap 14:10)

21:22 *Impartirle conocimientos a Dios*. Job acusa a sus amigos de presumir de decirle al Dios trascendente cómo administrar justicia, olvidándose de que él era culpable del mismo comportamiento rebelde, puesto que expresó su disconformidad respecto del trato que Dios le dio a él. Ver la queja de Job en 9:22–24.

21:27 *Lo que están pensando*. Job les hace saber a los amigos que se da cuenta de que la descripción que ellos hacen del horrible destino de los malos iba referida a él. Cometan una injusticia con sus insinuaciones de que Job recibe lo que se merece. Como una prueba de que la justicia de Dios no puede reducirse a una fórmula mecánica de acción y contraataque, les exige una evidencia por su afirmación de que los crímenes no quedan sin castigo en esta vida.

21:33 *Cierran el cortejo*. Al malvado se le rinden todos los honores al morir. Los que hacen duelo por él, oyen las alabanzas que se le cantan. Se les dice que ajusten sus vidas al modelo ilustre que fue el fallecido.

21:34 *Discursos sin sentido*. Sus argumentos, al ser probados, se desvanecen en el aire. Fue un falso consuelo decirle que su sufrimiento tendría fin si se arrepentía del pecado por el que era castigado.

## 22: 1–30 TERCER DISCURSO DE ELIFAZ

22:1 *De Temán*. Comp. 2:11, nota. Elifaz, el primero en hablar en los dos ciclos

de discusión previos (4:1; 15:1), nuevamente toma la palabra para dar comienzo a la última ronda de discursos. El asunto en discusión sigue siendo el mismo. Job, dice una vez más, trajo él mismo la calamidad sobre sí; es el castigo de Dios por algún pecado no confesado. Sin embargo, el debate ha subido de tono con vehemencia. No se hace ningún esfuerzo por tener consideración con los sentimientos de Job. Las insinuaciones de culpa más o menos veladas dan lugar a una acusación directa, con el agregado de una lista de particularidades. Ignorando las alegaciones de inocencia de Job, Elifaz afirma sin rodeos que la justicia divina finalmente ha puesto las cosas en su lugar con la “maldad” de su amigo. No hay otra forma de explicar su sufrimiento (vv. 1–5). Elifaz confronta a Job con una lista del tipo de “iniquidades” de las que debe ser culpable, para ser castigado así. Porque “temores repentinos asaltan” a cualquiera que se aprovecha de su prójimo indefenso, aunque se engañe a sí mismo y crea que Dios “no lo ve” (vv. 6–11). Job no puede eludir el destino que Dios decretó para “hombres inicuos” en el pasado (vv. 1220). Su única esperanza de poner distancia entre él y la condenación, y de obtener la bendición que tuvo anteriormente, es “volverse al Todopoderoso”, confesar, arrepentido, su culpa, y tomar la resolución sincera de “alejarse de su casa la maldad”. (vv. 2130)

22:2 *Ser de provecho a Dios.* Con gran resentimiento, Elifaz suelta, farfullando, algunas preguntas para probar cuán lógica es su conclusión de que “son incontables tus (de Job) pecados”. Todos concordarán gustosos en que Dios no tiene motivos de preocuparse por la respuesta humana respecto de él, como que el comportamiento del hombre agregue a, o quite de, la perfección de Su ser. Él no castiga el pecado porque está supeditado a que el comportamiento “recto” o “intachable” del hombre vaya a crear una deficiencia en él.

22:4 *¿Temerlo?* Por el significado de temor, ver 1:6 nota; Dt. 6:13, nota. Es cierto que Dios no necesita al hombre. Sin embargo, de esto no se concluye que le es indiferente la virtud o el vicio (ver Is 64:5; Lc 17:10). Actuando a partir de principios morales, sencillamente recompensa o castiga al hombre según sus obras. El sufrimiento de Job sólo puede ser el “juicio” de Dios sobre su gran “maldad”. (v. 5)

22:6 *Demandabas fianza.* Elifaz enumera ciertos crímenes atroces contra seres humanos por los que Job debe ser culpable, para ser castigado tan severamente. Podría ser un acreedor despiadado (Éx 22:26; Dt 24:6,17; Am 2:8), un hombre insensible ante la desgracia humana (7; Is 58:7; Ez 18:16; Mt 10:42), un potentado inescrupuloso codicioso de tierras (v. 8; Is 5:8; Mi 2:2), un explotador, antes que un apoyo de los desamparados. (v. 9; Éx 22:22–24; Dt 10:17s; 27:19; Jer 7:6s; 22:3)

22:13 *Cuestionas.* Job pecó contra las leyes que regulan la sociedad. También deshonró a Dios al sostener que Éste no ve si el hombre guarda sus mandamientos,

o no. Al hacer esta acusación, Elifaz está citando erróneamente a Job. Porque éste dijo en realidad que Dios trata el mal y el bien por igual (21:23–26), pero no que se muestra despreocupado con los asuntos terrenos. Por las tinieblas, “densas nubes”, y “lo envuelven” (v. 14), ver Éx 20:18; 1R 8:12; Sal 18:11.

22:15 *Trillados caminos*. Job se encuentra en el sendero de desagradecidos blasfemadores. En el pasado este sendero condujo a una destrucción repentina y total. El lenguaje utilizado para describir las acciones de los juicios de Dios, sugiere que Elifaz piensa en desastres tales como el diluvio (v. 16) y la destrucción de Sodoma. (v. 20)

22:18 *No me dejaré llevar*. Elifaz toma distancia de los caminos de maldad de ellos, con la misma insistencia con que lo hiciera Job. (21:16)

22:21 *Sométete a Dios*. Si el alejamiento de Job de Dios (vv. 1–14) no es corregido por Job mismo (vv. 15–20), debe aceptar su sufrimiento como el castigo de Dios por sus pecados, arrepentirse de ellos, buscar perdón, y estar así en paz con Dios, y aceptar su guía.

22:24 *Oro por el suelo*. La actitud anterior de Job estuvo motivada por el amor al oro. Si llegara a considerar este metal precioso de un valor no mayor que el del polvo de la calle, o de los guijarros del lecho de un río, y más bien hiciese a Dios el “oro” y las delicias de su corazón, gozaría nuevamente de felicidad y prosperidad.

22:28 *Tendrás éxito*. Instar a Job a servir a Dios para “tener éxito”, era darle ventaja a Satanás. Éste estaba esforzándose por probar que hasta un hombre “sin tacha” como Job, no amaba ni servía a Dios “sin recibir nada a cambio”. (1:9)

22:29 *Los altaneros*. Comp. Pr 3:34; Mt 23:12; Stg 4:6; 1P 5:5.

22:30 *Al inocente*. El texto heb. dice que Dios salva hasta a un hombre como Job, quien no es inocente, si admite sus culpas y se arrepiente de ellas.

## 23: 1–24:25 EL SÉPTIMO DISCURSO DE JOB

23:1 *Respondió Job*. Job se resintió por la acusación de Elifaz de que es culpable de crímenes no confesados. Insiste, en oposición, en que Dios es inescrutable en su tratamiento con él individualmente (c. 23), y con la humanidad en general (c. 24). En lo que concierne a su caso en particular, Job tiene la certeza de que Dios no podrá culparlo de una transgresión en un tribunal de justicia (vv. 1–7). Pero Dios sigue siendo inaccesible, y le rehúsa un juicio imparcial (vv. 8–17). El suyo no es un caso aislado. La injusticia prevalece en una escala extensa. Pues Dios “no se da por enterado” cuando los menos privilegiados son reducidos a una existencia animal (24:1–12). Los criminales, que operan bajo el manto de la oscuridad, no son aprehendidos y castigados (24:13–17). Contrariamente a la afirmación de los

amigos, la buena vida de los malvados no conoce freno (24:18–20), porque Dios condona y hasta recompensa el mal. (24:21–25)

23:2 *Sigue siendo*. Aun ahora, después de escuchar los esfuerzos importunos de sus amigos por consolarlo, se encuentra de un humor amargo o desafiante, incapaz de reprimir sus quejidos.

23:3 *Encontrarlo*. Los alegatos por una respuesta al enigma de su sufrimiento siguen sin respuesta. Si tan sólo estuviese Dios a su alcance para llevarlo ante un tribunal, tendría un tan buen “caso” para presentar, que sería “absuelto” de los cargos presentados por sus amigos (v. 7). Al menos Dios debería “responder” y explicar por qué trata a sus criaturas del modo como lo hace.

23:6 *¿Con todo su poder?* Tal como en ocasiones anteriores, Job expresó su recelo de que Dios se encontraría con él en igualdad de condiciones; y teme ser apabullado por una demostración de poder aterrador. (9:4 y nota; 13:13 y s.)

23:8 *Este u oeste*. Ensayando avanzar en todas las direcciones de los puntos cardinales, Job sólo halla silencio.

23:10 *Oro*. El juicio no actuaría como un fuego purificador. No hay en su comportamiento escoria de maldad que necesite ser separada.

23:12 *Mandamientos*. ¿Qué más podría esperar Dios, sino el cumplimiento de sus mandamientos?

23:13 *Soberano*. Dios es único en esto de que nadie puede obligarlo a desviarse de un curso que ha emprendido, por más que al hombre le parezca espantoso que “todo lo que tiene pensado” (v. 14) lo realizará. Cubierto en “densa oscuridad”, Job está aterrado ante el pensamiento de no saber qué esperar.

24:1 *Tiempos*. Dios es responsable por dejar que el crimen inunde la sociedad. La ilegalidad tendría un rápido fin si Dios, sin demora, emplazara a los villanos a comparecer ante un tribunal. Los que lo conocen y le toman la palabra, tienen el derecho a esperar una acción de esta clase. Pero sus tiempos de prosecución y juicio nunca llegan. Por “los días del Señor” como un término que indica un tiempo establecido de juicio, ver Jer 46:10; Jl 1:15; 2:1 y s.; Am 5:18–20.

24:2 *Linderos*. Comp. Dt 19:14; Is 5:8; Os 5:10.

24:5 *Asnos salvajes*. Los pobres son tratados como animales. Explotados, intimidados hasta la sumisión, forzados a la esclavitud, se mantienen con “forraje” (6:5), el alimento tirado al ganado en el campo.

24:6 *Uvas*. Desposeídos de su propia tierra, los pobres no tienen otra cosa para cosechar que las ocasionales sobras tiradas en el campo y los viñedos del hombre malvado.

24:10 *Cargados de trigo*. Necesitados desesperadamente de sustento, no se

animan a preparar comida de las gavillas que están cosechando. Ni se les permite tomar algo del aceite que están prensando de las aceitunas, o algo del vino que exprimen de las uvas.

24:12 *El clamor*. El clamor de los pisoteados. Si las consonantes del sustantivo hebreo son reemplazadas por las mismas vocales como en 1:22, resulta una palabra que significa “culpa” o “conducta reprobable”. Entonces Job dice que Dios no le presta atención a la situación deplorable recién descrita.

24:13 *Se oponen a la luz*. Siendo que Dios nada hace respecto de la abierta y flagrante humillación de los pobres (vv. 1–12), se permite que los crímenes de violencia tales como el asesinato, el adulterio y el robo, perpetrados en secreto, queden sin ser puestos en evidencia ni castigados. (vv. 13:17; Jn 3:19)

24:14 *Apenas cae la noche*. El texto hebreo tiene “a la luz”, esto es, al estar la luz por ceder el paso a la oscuridad, o al “crepúsculo”. (v. 15)

24:18 *Ustedes dicen*. En los vv. 18–20 Job sarcásticamente cita a sus amigos, quienes persisten en decir que la clase de malvados recién descritos son arrastrados rápidamente como un leño a la deriva, que va flotando “como espuma sobre el agua” (8:18; 15:29 y s.; 18:16–20; 20:4–29). Las palabras de introducción *Ustedes dicen*, que no están en el texto hebreo, se añaden para llamar la atención del lector a que estas líneas fueron expresadas en un tono de voz irónico. Algunos comentaristas creen que los versículos vv. 18–25 son la conclusión fuera de lugar del discurso de Bildad, de todos modos muy breve (25:16), o que son el comentario final de Zofar.

24:21 *Mujer sin hijos*. Ocurre precisamente lo opuesto a lo que afirman los amigos. Dios acude en auxilio de gente tan despreciable como los que maltratan a una mujer indefensa sin hijos o un marido que cuiden de ella.

24:24 *Algún tiempo*. Pueden no exceder el promedio de vida de la humanidad, pero parten de esta vida en paz. La muerte no les llega precedida por una tortura prolongada, como en el caso de Job.

## 25:1–6 EL TERCER DISCURSO DE BILDAD

25:1 *De Súah*. Comp. 2:11, nota. Bildad es el último de los tres amigos en contribuir a la discusión iniciada en 4:11. Muy poco es lo que tiene que decir. Zofar no tiene nada para agregar. Por lo que parece, consideran que es inútil extenderse una vez más sobre la ya trillada línea de argumento. Su retórica está agotada. Incluso es posible que hubieren llegado a la conclusión de que “estaban equivocados”, como Eliú les dice más adelante. (32:3)

25:2 *Poder y temor*. Un gobierno que infunde temor. Bildad debate con Job



porque éste culpa a Dios de tolerar graves injusticias en su conducción de las actividades del hombre. El hombre, criatura de un día, es tan inferior a Dios en poder y perfección moral, dice Bildad, que la crítica que le hace a la Providencia divina es tan insignificante como las contorsiones de “una lombriz”.

*Orden.* Dios tiene un control indiscutible de los poderes celestiales. (21; 22; Is 24:21)

25:3 *Su luz.* Todo queda expuesto a su escrutinio, incluyendo los pecados ocultos. (Sal 90:8)

25:5 *No tiene brillo.* Comp. 4:18, nota; 15:15.

## 26:1–14 EL OCTAVO DISCURSO DE JOB

26:1 *Job intervino.* Después de un golpe sarcástico al arrogante despliegue de “sabiduría” de Bildad (vv. 2–4), Job insiste nuevamente: “Yo tengo tanto conocimiento como ustedes” (13:2). Para probarlo, se extiende sobre el delineamiento de Bildad del irresistible poder de Dios, y su control absoluto sobre el universo entero, de un extremo al otro (vv. 5–14). Sin embargo, el problema de Job comienza a partir de aquí. Dios, ha estado diciendo, no utiliza su omnipotencia para discriminar, subyugando a los malos y recompensando a los que “dicen conocerlo”. (24:1)

26:4 *¿Quién te ayudó?* Continuando en una vena irónica, Job ridiculiza la impresión que dan los amigos de estar destilando perlas de sabiduría insuperable, siendo así que tiene toda la razón de preguntar: “¿Quién no sabe todas estas cosas?” (12:3)

26:5 *Debajo de las aguas.* Algunos estudiosos creen que los vv. 5–14 han sido dislocados de su lugar original en el texto. Si se los inserta después de 25:6, formarían un conjunto cercano a la disertación de Bildad sobre la majestad trascendente de Dios. Pero cuando este asunto surgió en otras coyunturas de la discusión, Job no sólo estuvo de acuerdo con las declaraciones de sus consoladores, sino que también se entró en detalles al respecto, como lo hace aquí (9:1–12; 12:13–25). El poder de Dios, agrega, se extiende a las profundidades del mar, al mundo subterráneo, y al reino de los muertos (vv. 5 y s.). Las sombras de los muertos están en el “seol” (Dt 32:22, nota), también llamado “Abadón”. (Pr 15:11; Ap 9:11)

26:7 *Vacío.* La palabra traducida así en Gn 1:2; como “caos” en Is 45:18.

*Sobre la nada.* En el lenguaje figurado del A. T. se dice que la tierra también descansa sobre “columnas” o “un fundamento”, tal como los cielos están sustentados por “columnas” (v. 11; 9:6; 38:4, 6). La Creación es un acto soberano y

simple de Dios, no el resultado de un conflicto entre fuerzas de la naturaleza, personificadas y deificadas, como pretendían los mitos antiguos (3:8; 7:12; 9:13, notas). El norte era considerado el hogar primordial de los dioses. (Is 14:13; Ez 1:4)

26:9 *Luna*. En heb., las palabras para trono y luna son muy similares. La lectura “trono” puede mantenerse. “El SEÑOR ha establecido su trono en el cielo”, inaccesible a los ojos humanos. (Sal 103:19)

26:12. Rahab. Comp. 9:13, nota. Llamada una “serpiente escurridiza” en elv. 13.

RESUMEN: El único ganador en el largo debate (cc. 4–26) entre Job y sus amigos fue Satanás. Los consoladores lo ayudaron a probar su afirmación: ningún hombre, incluso el “irreprensible” Job, honra a Dios “sin recibir nada a cambio” (1:9). Aguijoneado por sus insinuaciones y acusaciones de que Dios lo estaba castigando por algún crimen oscuro, no confesado, Job fue azuzado a manifestar escondidos motivos de egoísmo. En varios puntos de la discusión se hizo evidente que esperaba una recompensa por su piedad. El tentador ganó su caso. En el análisis final, el hombre hace su propuesta. Si Dios debe comprar la virtud del hombre, su reclamo por el amor de su criatura ya no tiene valor. En los extensos discursos de Job (cc. 27–31), éste continúa manteniendo que merece un tratamiento mejor que el que recibió.

## **27:1–31:40 El amor a uno mismo manifestado en discursos**

### 27:1–23 DISCURSO ACERCA DE CULPA Y CASTIGO

27:1 *Retomando la palabra*. El c. 26 registra la última réplica directa de Job a sus amigos. Lo que tiene para decir ahora (cc. 27–31) tiene más la forma de una disertación, que un desafío o un diálogo continuado (ver su lamento en c. 3, que precede al intercambio de puntos de vista con los que lo visitan). A los consoladores dignos de lástima aún les dirige la palabra como al paso (vv. 5, 11, 12). Queda también claro que el discurso es consecuencia de temas surgidos en la conversación. Pero el debate ha concluido. Fracasó en solucionar el problema de Job. Aún está “amargado” (v. 2). Bajo juramento declara que los amigos no tenían “la razón” (v. 5), al afirmar que su sufrimiento sólo podía ser el pago del pecado (vv. 1–6). Los “impíos” (v. 8) ciertamente merecen el terrible destino que vieron que le tocó a él (vv. 7–12). Sin embargo, cuando el juicio de Dios alcanza a los malvados, como finalmente debe alcanzarlos, esto no quiere decir que su desgracia también es una evidencia de culpa, merecedora del mismo tipo de castigo. (vv. 13–23)

27:2 *Juro por Dios*. Dando traspies bajo violentos golpes de infortunio, fastidiado por “consoladores dignos de lástima”, Job expresó, por momentos,

comentarios que estaban cerca de ser un repudio de Dios. Quienquiera que haya estado deambulando aturdido durante una noche de aflicción, sabe que el resentimiento y la desesperada determinación de aferrarse a Dios van agitándose rápida e incansablemente dentro de su ser, en lo más íntimo, como olas del mar una sobre otra. Job también es arrastrado de aquí para allá por pensamientos conflictivos. Lo que expresa a esta altura no tiene consistencia lógica. Reconoce la soberanía de Dios al hacer un juramento en su nombre, mientras que, casi sin tomar aliento, lo acusa de ser un árbitro injusto de su *derecho*. (34:5)

27:5 *Tengan la razón*. Job no puede ser acusado de “mentiroso” (v. 4) al declarar su inocencia.

27:7 *Enemigos*. Job desarrolla su reivindicación de que “no lo remorderá su conciencia” mientras viva (v. 6). Una persona que por causa de su maldad le resulta odiosa a Dios, es su enemigo por la misma razón. No siendo uno de los “impíos”, no se merece la retribución que Dios tiene reservada para los inicuos.

27:11 *Les voy a mostrar*. Los amigos son “completamente vanidosos”, esto es, cabezas huecas, en insistir que *la mano de Dios* pesaba sobre él como castigo, castigo que “ellos han visto” a Dios imponer sobre los malvados, y que él está por describir en detalle.

27:13. *Herencia para los malvados*. Los pensamientos expresados en los versículos restantes de este capítulo presentan diferencias con las declaraciones previas de Job acerca del destino de los malvados (comp. el v. 14 con 21:8; 15 con 21:32). Estuvo en desacuerdo con sus amigos, cuando éstos insistieron en que la justicia divina alcanza al criminal infaliblemente. Ahora no vacila en repetir las mismas expresiones utilizadas por Zofar (comp. el v. 13 con 20:29; el v. 20 con 20:23). Por tanto se ha sugerido que los vv. 13–23 constituyen el discurso final de Zofar, el cual por una dislocación del texto fue a parar al contexto equivocado. Sin embargo, si la secuencia de pensamiento resulta ser como queda sugerida en las notas de 1 y 7, entonces no es necesario un nuevo ordenamiento del texto. Por momentos Job se apropió las palabras de sus amigos (24:18 y ss.). También dio marcha atrás, acusando a Dios de injusto, y aún así confiando en él implícitamente. (19:2527)

27:18 *Larvas de polilla* (ver Biblia de Jerusalén). No dura más que una larva de polilla. (4:19)

27:19 *Esfumado*. O desaparece su riqueza mientras duerme, no habiendo nada por la mañana, o por la noche “su vida le es reclamada”. (Lc 12:20)

27:21 *Viento del este*. Comp. 15:2, nota.

28: 1–28 DISCURSO ACERCA DE LA SABIDURÍA VERDADERA

28:1 *Hay.* (RV *ciertamente*). La palabra hebrea es también la conjunción “porque”. Si se traduce así, establece una conexión con el capítulo anterior. La calamidad es la consiguiente “herencia que Dios tiene reservada para los malvados” (27:13), porque desdeñan “la sabiduría” de temer al Señor y “el discernimiento” de “apartarse del mal” (v. 28). El desprecio de esta sabiduría es un error fatal, no importa cuán ingenioso sea el hombre en otros asuntos. Podrá desarrollar técnicas para lograr que la tierra libere sus tesoros escondidos, de modo que “sus ojos contemplan todos sus tesoros” (vv. 1–11), pero no es capaz de descubrir la inapreciable gema de la sabiduría, aunque horade por ella en la vastedad de la Creación, y aunque esté dispuesto a pagar cualquier precio por ella (vv. 12–19). Sólo Dios tiene la llave que conduce a los misterios del universo, porque él lo ha creado, y sabe cómo controlarlo. El hombre, producto él mismo de esa sabiduría creadora, es verdaderamente sabio sólo cuando acepta “la sabiduría que desciende del cielo” (Stg.3:15–18). No es un logro intelectual, o la composición de abstracciones, sino un modo de vida, centrado en el Dios que todo lo sabe. En todos los asuntos, él es el punto de referencia indisputable y exclusivo. Su voluntad determina toda elección para la acción. (vv. 20–28)

28:2 *Extrae de la tierra.* El hombre posee una inventiva muy superior al instinto de los animales (v. 7). Es capaz de cavar “túneles” en las profundidades de la tierra, (v. 4) para descubrir todo tipo de depósitos minerales y de piedras preciosas. Ningún emprendimiento tecnológico brinda acceso a la única cosa necesaria: La sabiduría de vivir en armonía con el Creador, que trae como resultado “la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento”. (Fil. 4:7)

28:13 *En este mundo.* Las minas podrán dar de sí toda cosa preciosa (v. 10); pero la sabiduría es “la perla fina de gran valor” (Mt 13:46) que elude la búsqueda del hombre, no importa dónde en el universo esté buscando, y la cual no puede adquirir por más rico que fuere.

28:16 *Oro refinado.* Comp. 1R 9:26, nota.

28:22 *Destrucción.* (Heb. Abadón). Comp. 26:5, nota. Uno puede elevarse hasta los cielos como “las aves del cielo”, o cavar profundamente en la tierra hasta el mundo subterráneo; la sabiduría quedará “escondida a los ojos de toda criatura”.

28:23 *Sabe llegar hasta ella.* Sólo Dios sabe dónde adquirir verdadera sabiduría, porque ésta tiene su origen en Él. La creación y la preservación del universo constituyen un testimonio de esto (1Co 1:21; 2:7; Ro 11:33 y ss.).

28:28 *Y dijo.* El hombre depende de Dios por instrucción, si es que ha de quedar capacitado para ordenar su vida del único modo que merezca ser llamado sabio. Quien no deja que el “temor al Señor” motive y dirija todo lo que piensa y hace, continúa siendo un necio. Orientado dentro de esta sabiduría, se desplaza más allá

de todo temor servil para conceder a su Creador la admiración, el respeto, la veneración y la confianza que él se merece (Dt 6:13, nota; Sal 111:10; Pr 1:7; 9:10). El aspecto negativo de este entendimiento es la resolución de apartarse del mal.

Identificar la piedad con la sabiduría acentúa el problema de Job. Él manifestó abiertamente temer al Señor y apartarse del mal. Sin embargo, Dios no lo trató como su forma de vida, en armonía con la sabiduría y el conocimiento, lo merecía. En su discurso, registrado en los capítulos siguientes, nuevamente le da la razón a Satanás: Job no honra a Dios “sin recibir nada a cambio”. (1:9)

## 29:1–31:40 EL DISCURSO FINAL: REPASO DEL ENIGMA DE LA VIDA

29:1 *Retomando la palabra, dijo:* En principio Job abona a la doctrina que él mismo acababa de proponer, que “el temor al Señor es sabiduría” (28:28). Sin embargo, no puede entender por qué una forma de vida basada sobre el temor a Dios no sigue siendo recompensada con los beneficios que alguna vez recibiera tan abundantemente. Job cae de nuevo en un monólogo similar al lamento que precedió a la discusión con sus amigos (c. 3), y hace un repaso final de sus experiencias inexplicables (cc. 29–31). Tan sólo un poco de tiempo antes, la comunión con Dios y la bondad con su prójimo redundaban en gran beneficio en su vida (c. 29). Situado en una posición favorable con Dios y con los hombres, tenía sobrados motivos para esperar una existencia larga y pacífica sobre esta tierra. “Pero ahora”, ha perdido todo: honra entre los hombres, bienestar físico, comunión con Dios, paz de conciencia (c. 30). No puede explicarse por qué “cuando esperaba lo bueno, vino lo malo” (30:26). No incurrió en culpa en pensamientos, palabras o hechos para hacerse merecedor de castigo. Si pudiese discutir su caso en un tribunal, su demanda de inocencia quedaría afirmada. Pero Dios no le responde (c. 31). Para alegría de Satanás, el principio fundamental con el que Job opera, confirma la argumentación del acusador, de la que su amor Dios es en realidad amor a sí mismo. Su “temor al Señor” fracasó en producir el pago de una buena vida. La ganancia, no el amor, motivó su piedad.

### 1) 29:1–25 La piedad anterior y la bendición resultante

29:2 *Los meses que se han ido.* Tan sólo poco tiempo antes, Job se deleitaba en el calor del favor de Dios. (Nm 6:25)

29:3 *Tinieblas.* La luz del rostro de Dios lo guió a través de las perplejidades que acechaban en su camino. (Sal 139:12; Mi 7:8)

29:4 *Días de mi apogeo.* Del modo como las espigas y los frutos alcanzan su madurez en el otoño, así Job alcanzó su apogeo, y gozaba de las bendiciones de una íntima comunión con Dios. La palabra hebrea para amistad tiene la connotación de

un compañerismo íntimo y confidente. Se traduce como “consejo” (15:8), “amigos” (19:19), “(bella) amistad”. (Sal 55:14)

29:6 *Ríos de crema*. Una figura de lenguaje que indica una sobreabundancia de recursos. Canaán es descrita como “una tierra donde abundan la leche y la miel” (Éx 3:8; comp. 20:17). *Arroyos de aceite* de oliva. Se dice que éstos fluyen de rocas estériles.

29:7 *Mi puesto*. Hombre temeroso de Dios y protegido por él (vv. 1–4), jefe de una familia feliz (v. 5), hombre de riqueza incontable (v. 6), Job captaba el respeto de jóvenes y ancianos, de príncipes y de mendigos (vv. 7–10, 21–15). Cuando se reunía el consejo de los ancianos, o cuando se pronunciaba juicio en la puerta de la ciudad (Dt 22:15; Rt 4:1), todo el mundo respetaba su opinión, aclamándolo como “el personaje de mayor renombre entre todos los habitantes del oriente”. (1:3)

29:11 *Alababan*. El respeto debido a Job no era temor a represalias. Él no había llegado a la cima aprovechándose del infortunio de los demás. Se ganó la estima de todos por sus acciones de bondad. Utilizó su riqueza e influencia para ayudar a los pobres, y para enmendar las injusticias infligidas a los pisoteados.

29:17 *Fauces*. Job no vaciló en incurrir en la hostilidad de los malvados a fin de rescatar de un desastre inminente a las víctimas inocentes en las manos de ellos (Pr 30:14).

29:18 *Llegué a pensar*. Job esperaba que su comunión con Dios y su rectitud dentro de la sociedad le garantizarían seguridad por el resto de sus días. Esperaba llegar a vivir hasta una edad avanzada tan confortablemente protegido como un pájaro en su nido.

29:20 *Arco*. Sustentado como “un árbol plantado a la orilla de un río” (Sal 1:3), su gloria o renombre entre los hombres no se “marchitará”, ni perderá su tensión el arco de su fortaleza. (Gn 49:24; Sal 18:34)

29:21 *Me escuchaba*. El primer infortunio que Job va a mencionar, es la pérdida del gran respeto que le había sido tributado por sus conciudadanos (30:1–15). A fin de acentuar el contraste entre entonces y ahora, describe una vez más cómo en el pasado los hombres dependían de cada palabra que él decía.

29:22 *Hallaban cabida*. Su palabra refrescaba los ánimos decaídos, así como la lluvia revitaliza el suelo reseco. (Dt 32:2; Pr 19:12)

29:24 *Yo sonreía*. No importa cuán abatidos estuvieren, su sonrisa restauraba la confianza de las personas.

29:25 *El camino*. Cuando él sugería una acción a seguir, la gente aceptaba su consejo.

## 2) 30:1–31 Cambio completo de la situación relativa

30:1 *Y ahora*. Esta frase, que aparece nuevamente en los vv. 9 y 16, le da forma al contenido del capítulo. La actual posición de Job es el antípoda de lo que alguna vez fue y tuvo. La estima de los más nobles es cosa del pasado; ahora la escoria de la sociedad se atreve a fastidiarlo con ultrajes (vv. 1–8), difamando y escarneciéndolo en patota (vv. 9–15). Cosa del pasado es también la salud física, la paz de espíritu, la amistad con Dios; ahora hasta los gritos dolorosos implorando misericordia quedan sin ser atendidos (vv. 16–23). Se ha esfumado el sonido de la música alegre; ahora llenan el aire los discordantes lamentos de dolor. (vv. 24–31)

*Jovencitos*. Antes honrado por los de más edad y por los jóvenes, por príncipes y por nobles, (29:8–9) Job ahora es un cero en la comunidad. Nadie acude en su defensa cuando los jóvenes insolentes, o incluso los personajes más despreciables y degenerados abren sus bocas viles para divertirse a costa de él. En los versículos siguientes, Job se extiende en describir a esta “ralea” de detractores como las heces de la sociedad, a fin de dejar establecido el agudo contraste entre su actual degradación y la admiración anterior que recibía de los mejores, quienes lo trataban “como un rey”. (29:25)

30:3 *Rondaban... por tierras desoladas*. Reducidos a extraer sustento del suelo más estéril, se aseguran apenas una existencia precaria.

30:4 *Hierbas amargas*. Una hierba que crece en marjales salinos, también llamada barrilla.

30:7 *Bramaban*. Su comportamiento es más parecido al de los animales, que humano.

30:9 *Tema de sus parodias*. Job es el blanco de su burla y escarnio. (Lm 3:14)

3:11 *Humillado por completo*. Job ya no tiene la fortaleza para tensar su arco lo suficiente como para disparar una flecha a fin de resistir ataques. (Comp. 29:20)

30:12 *Ataca*. Del modo como las tropas enemigas ponen sitio a una ciudad, así se ciernen sobre él con ánimo de destruirlo.

30:14 *Brecha*. Habiendo abierto una brecha en la muralla de una ciudad, los sitiadores se abalanzan a través de la misma, arrasando la población.

30:16 *Se me escapa*. En lamentaciones.

30:18 *Manto*. Tal vez una alusión figurada a su piel desfigurada por la enfermedad. La segunda línea del versículo parece decir que su túnica se ciñe apretadamente, porque su cuerpo está hinchado.

30:19 *Dios*. Lo que hace que el sufrimiento de Job sea insoportable, es la realidad de que Dios, quien es el responsable de su desgracia, no presta atención a sus lamentos. (v. 20)

30:23 *Morada*. Los senderos de todos los vivientes se encuentran al final a las puertas de la muerte.

30:24 *Derrotado*. La traducción de este versículo difícil sugiere que Job recurrió a Dios con la desesperación de un hombre amenazado por el derrumbe total de su mundo; o con la angustia con que una persona que se está ahogando, estira su brazo en busca de ayuda. Pero todos sus intentos por “buscar a Dios”, que fue lo que sus amigos le aconsejaron que hiciera, fueron en vano. (5:8)

30:25 *Llorado*. ¡Si Dios sólo fuese tan compasivo con él como lo fué con aquellos que necesitaban ayuda en el sufrimiento!

30:26 *Esperaba lo bueno*. En vista de su integridad, Job sintió que tenía sobrada razón de esperar un futuro placentero y brillante (29:18–20). Sin embargo, ahora sus días son malos y sombríos.

30:28 *Apesadumbrado*. Job se refiere a la pesadumbre del duelo que envuelve su alma, o a la decoloración de su piel, causada por su enfermedad. (v. 30)

30:29 *Chacales... lechuzas*. Su “pedido de ayuda” (v. 28) ya no es un lamento articulado. Se asemeja a los alaridos de los chacales, y al chillido estridente de la lechuza.

30:31 *Arpa... flauta*. El alegre sonido de los instrumentos musicales ya ha desaparecido de su vida, la cual se ha llenado con lloros y lamentos.

### 3) 31:1–40 Sufrimiento no provocado por la culpa

31:1 *Convenido... no mirar*. Job no sabe cómo dar cuenta de los cambios catastróficos de su vida, los cuales han sido descritos en los dos capítulos anteriores. Sin embargo, tiene certeza acerca de una cosa. Pese a todas las acusaciones de sus amigos, no existe en su pasado un pecado oculto. Si lo hubiera, Dios lo sabría, y tendría un motivo justo para permitir que “reciba la ruina” que alcanza a “los malhechores” (vv. 2–4). Para probar su inocencia, Job se somete a un completo autoexamen. Indaga su conciencia por cualquier posible ofensa, y provoca la remoción de malos pensamientos en su corazón. Sus ojos no miraron con lujuria a *ninguna mujer* (1; Mt 5:28). Dios sabe que él se comportó con “integridad “ en su trato con su prójimo (vv. 5–8). Nadie puede acusarlo de haber cometido adulterio (vv. 9–12). El tratamiento que le diera a sus siervos, quedará aprobado en el escrutinio de Dios (vv. 13–15). Los pobres, las viudas y los huérfanos dan testimonio de su compasión por ellos (vv. 16–23). Ningún ídolo ocupó en su corazón el lugar que corresponde a Dios (vv. 24–28). Su bondad en favor de los pobres se extendió a los enemigos y extranjeros (vv. 29–34). Si tan sólo se fraguase una “acusación” de algún delito en particular! Entonces podría refutar el cargo públicamente, y presentar el documento como una prueba de su inocencia (vv.



35–37). Al concluir su monólogo, aún otro tipo de transgresión acude a su mente, la cual, si le cabe, podría ser la causa de su sufrimiento: la toma de posesión y usufructo ilegal de tierras. Si se hiciera esta acusación, también la negaría, y declararía su inocencia con juramento. (vv. 38–40)

*Había convenido.* Lo consideraba como un contrato hecho con sus ojos, no actuar como incitadores a la tentación. (Mt 6:22)

31:7 *Del camino.* Prescrito por la ley del amor al prójimo (23:11). No permitió que su corazón codiciase lo que sus ojos veían pero sólo podría llegar a ser suyo por “falsedad” y “engaño”.

31:8 *Lo que yo.* Job está dispuesto a invocar una maldición sobre sí para probar la veracidad de sus palabras. Ver la fórmula de juramento en Rt 1:17, nota.

31:9 *Estado al acecho.* Por una oportunidad para arrebatarse la mujer del prójimo.

31:10 *Muela el grano de otro.* Que ella se convierta en la esclava de otro, forzada a moler grano y a entregarse a los deseos sexuales de su dueño. (Éx 11:5; Dt 28:30)

31:11 *Ser juzgado.* Comp. Dt 22:22.

31:12 *Destructor.* Comp. 26:5, nota.

31:15 *Me formó.* Job no trató a sus siervos como bienes muebles, sino como personas humanas, consciente de que tanto él como ellos eran la obra manual del mismo Creador. (Ma1 2:10; Ef 3:9; Col 4:1; Pr 14:31; 22:2)

31:16 *Desfallezcan.* Decaer a causa de la frustración.

31:20 *Si éste no me ha bendecido.* En gratitud por haberles provisto vestimentas.

31:21 *Influencias en los tribunales.* Job no utilizó su influencia con los jueces (29:7 y ss.) para promover una acción contra los huérfanos. Por una incorrecta administración de la justicia, ver 1R 21:8–14.

31:24 *Mi confianza.* Job no trató de “servir a la vez a Dios y a las riquezas”. (Mt 6:24; comp. Mr 10:25)

31:26 *Sol... luna.* La adoración de los cuerpos celestes, que prevalecía en el mundo antiguo (2R 21:3–5; Jer 44:17–18; Ez 8:16), ha sobrevivido en la confianza supersticiosa en los horóscopos.

31:27 *Beso con la mano.* No acercó su mano a la boca en un gesto de veneración. (Comp. 1R 19:18; Os 13:2)

31:28 *Pecado.* Es una referencia a un crimen que se castiga con la muerte. (Dt 17:2–7)

31:29 *Enemigo.* Comp. Éx 23:4s; Pr 24:17; 25:21.

31:31 *¿Quién...?* Los de su casa no sabían de nadie que hubiere sido despedido

con hambre.

31:33 *Ocultado*. Job no tenía de esas transgresiones que uno trata de ocultar, las cuales, si llegaban a saberse, lo hubiesen expuesto a la ira de la “multitud” (v. 34). No tenía recelo de pasearse con la cabeza alta y sin miedo en su vecindad.

31:35 *Firma*. Una vez más Job desafía a Dios a someterse a un tribunal (9:32; 13:22; 23:3 y s.). Tal tribunal no podría presentar evidencia de crímenes por parte de él, del tipo enumerado en los versículos precedentes, o de cualquier otra clase. Sin temor a quedar expuesto como un mentiroso o un perjurado, firmaría una declaración jurada, atestiguando su inocencia. Quiere que el *adversario* o querellante, presente cargos contra él. Él probará lo absurdo de tal *acusación* tan convincentemente, que lo expondría en público como un signo distintivo de su rectitud.

31:38 *Claman*. En una declaración final de conciencia limpia, Job hace un llamado *a las tierras*, a que se levanten testimoniando contra él si es que no tenía derecho legal a las mismas y sus “productos”.

RESUMEN. En sus discursos (cc. 2731), Job no arriba a una solución a su problema. Sin embargo, estos discursos están signados por más moderación. Está en condiciones de impedir que salgan a la superficie los pensamientos rebeldes que se habían manifestado en las etapas más tempranas de su lucha con la incredulidad, agravada aún más por sus “consoladores dignos de lástima”. También demuestra ser más positivo al presentar su resolución de llegar a un arreglo con Dios. Pero, sigue habiendo evidencia de que su “temor al Señor” está contaminado con egoísmo. Satanás tiene razón. Job no sirve al Señor “sin recibir nada a cambio” (1:9). Antes de que el Señor lo reprenda (cc. 38 y ss.), Eliú, un quinto interlocutor, le da un nuevo giro a la discusión, que espera calmará la tempestad que ruge en el espíritu de Job (cc. 32–37). Éste no tendrá nada que decir en respuesta al nuevo orador. “Con esto Job dio por terminado su discurso” (31:40), con excepción de un breve reconocimiento de su presunción pecaminosa al poner en tela de juicio el proceder de Dios con él. (40:3–5; 42:1–6)

### **31:1–37:24 El amor a uno mismo expuesto por Eliú**

#### 32:1–33:33 EL PRIMER DISCURSO DE ELIÚ

32:1 *Dejaron*. Los tres amigos de Job no reaccionaron a su extenso discurso (cc. 2731). Al no producirse “ninguna respuesta” de parte de ellos, un hombre joven llamado Eliú se adelantó del círculo de los que escuchaban, para agregar algo a los esfuerzos de sus mayores. Con vigor juvenil y confianza en sí mismo, se propuso probar que Job estaba “equivocado” (v. 3) al proclamar que él era justo, y que Dios estaba “equivocado” (40:8). Antes de exponer su desacuerdo, exhorta tanto a sus

mayores como a Job a que atiendan a sus palabras, aun siendo él muy joven. Los tres amigos –dice él– se darán cuenta cuando él exprese su “opinión”, de que la sola edad de ellos no les era garantía de sabiduría superior a la de él (vv. 6–14). Es evidente que a ellos “les faltan las palabras”, en tanto que a él “palabras no le faltan” (vv. 15–22). Dirigiéndose a Job, le asegura que no tiene por qué tener miedo de oír lo que él tiene para decir. Sus palabras expresan la sincera preocupación de un ser humano por su semejante (33:17). Concluidos los preliminares, Eliú arremete contra las falacias en el caso de Job contra Dios. Sus comentarios surgen a propósito de la afirmación recién hecha por Job: “No tengo pecado”. (Cc. 31; 33:9)

Los discursos de Eliú (cc. 32–37) apuntan a corregir la grieta fundamental en la relación de Job con Dios, la cual salió a la luz en la discusión con los tres viejos amigos. Job no honró a Dios “sin recibir nada a cambio” (1:9). Siendo que esperaba una recompensa por su piedad, disparató contra la administración de justicia de Dios. Antes de que Dios mismo aparezca en escena (cc. 38–42), Eliú asume el papel de su abogado defensor. Tiene “algo que decir a favor de Dios” para demostrar que su Hacedor “está en lo justo” (36:2 y s.). Al defender a la providencia divina, Eliú opera, en parte, con los principios sostenidos por los oradores ancianos. Sin embargo, no trata de relacionarlos primera y directamente con la condición de Job, como hicieron ellos, sino más bien lo insta a que se vea a sí mismo en la perspectiva de la perfección absoluta de Dios. Dios –apunta– es justo por la sencilla razón de que es Dios, el Creador todopoderoso del universo, y el Soberano omnisciente de cielos y tierra. Sin ser afectado en su Ser por el comportamiento de hombres frágiles, Dios, a pesar de ello, se preocupa por el destino de la obra de Sus manos. De acuerdo con su buena y misericordiosa voluntad, utiliza la aflicción para corregirlos y purificarlos.

32:2 *En vez de Dios*. La queja de Job por estar sufriendo pese a su inocencia (c. 31), era un ataque a la justicia de Dios.

32:8 *Espíritu*. El ir acumulando años no siempre hace a una persona más sabia (v. 7). El hombre recibe verdadera sabiduría a medida que el Espíritu de Dios la provee.

32:13 *No vayan a*. Una advertencia contra la arrogancia. Por haber fracasado en refutar a Job, no debieran concluir por eso que ningún otro podrá hacerlo.

32:14 *Responderle como ustedes*. Eliú no tendrá que presentar los argumentos recalentados de ellos, por la sencilla razón de que no mantendrá su insostenible línea de razonamiento.

32:18 *Me obliga*. Eliú siente la misma urgencia interior a hablar que motivó a los profetas a proclamar su mensaje. (Am 3:8; Mi 3:8; Jer 20:9; 2P 1:21)

32:21 *No favoreceré*. No tiene una lanza que romper por alguien, ni favores que

bus-car. Si lo hiciera, merece ser silenciado por Dios.

33:1 *Te ruego, Job.* Eliú abordó a Job de una manera conciliatoria y más íntima en el tono que el estilo formal y más cauteloso de los tres amigos, quienes no se dirigieron a Job por su nombre.

33:6 *Tomado de la tierra.* Eliú trata de predisponer a Job a un estado de ánimo receptivo para su mensaje. Es sincero y no persigue un motivo ulterior (3; comp. la impresión de Job de sus amigos 6:25). Por lo demás, no será capaz de “aplastarlo” con un despliegue de poder sobrenatural y sabiduría sobrehumana como a los que – temía Job– Dios pudiese echar mano para “aterrorizarlo” (9:16–17, 34–35; 13:20–22). Eliú se encuentra en la relación “respecto de Dios”, el Creador, igual que Job.

33:9 *Limpio.* Con la promesa hecha a Job, de una charla honesta hombre a hombre (vv. 1–7), Eliú lleva adelante su primera defensa “a favor de Dios” (36:2). Ve la necesidad de destacar que su Hacedor “está en lo justo” (36:3) porque oyó a Job reivindicar repetidamente que Dios lo trató como a un criminal, pese a que “no tiene pecado” (vv. 8–11). En realidad, Job acababa de hablar largamente acerca de su inocencia (c. 30). El joven abogado defensor, más sabio que los tres amigos de más edad, no se enreda en una discusión de las supuestas virtudes de Job, como hicieron ellos sin éxito. Prefiere construir su caso entero sobre la integridad de Dios. Comienza con una refutación de la acusación de Job de que al hombre se lo mantiene en completa ignorancia respecto de la voluntad y propósitos de Dios. Eliú está preparado para presentar evidencia de lo contrario. Es una realidad comprobada, que Dios se comunica con el hombre por medio de sueños (vv. 1218). Ha de saberse también que utiliza la enfermedad “para decirle al hombre lo que es justo para él” (vv. 19–28). ¿Puede negar Job que “todo esto Dios lo hace”? (vv. 2933)

33:12 *Dios es más grande.* Ya desde el mismo comienzo, Eliú establece la tesis básica que va a desarrollar en su esfuerzo por corregir a Job. Todo lo que ha de decir ilustrará o apoyará esta declaración temática. Job, argumenta él, no iba a “considerarse un hombre recto” (32:1) si dejara a Dios ser Dios, “que vive en luz inaccesible” (1Ti 6:16), que se demuestra infinitamente sabio en su amorosa preocupación por su criaturas, todopoderoso en la ejecución de su voluntad. Eliú no está representando falsamente a su cliente divino. Hablando por sí mismo “desde la tempestad”, Dios hace que Job doble las rodillas y se arrepienta “en polvo y ceniza”, por atreverse a “contender contra el Todopoderoso”. (Cc. 3842)

33:13 *Tus preguntas.* Job se quejó de que Dios se negaba a darle respuestas a sus preguntas. (9:16; 19:7; 23:5)

33:14 *Una y otra vez.* Una forma idiomática de decir “de diferentes maneras”. (Ver también en 29)

33:15 *Sueños*. En cuanto a los sueños como medio de revelación divina, ver Gn 20:3; 1R 3:5; Job 4:13 y ss.; Mt 1:20; 2:13,19; 27:19.

33:19 *Dolor*. Job tal vez no tuvo el tipo de sueño recién descrito. Sin embargo, es muy probable que Dios le habla por otro medio que utiliza para comunicarse con el hombre: una grave enfermedad. Su propósito es castigar, corregir, purificar.

33:23 *Uno que aboga*. Uno que media interpretando un lenguaje extranjero (Gn 42:23), o lo que de alguna manera es ininteligible. El hombre puede interpretar erróneamente el propósito del castigo de Dios. Eliú dice que un ángel, de los que hay miríadas, está listo para acudir en ayuda del que sufre.

33:24 *Sálvalo*. El ángel también intercede en favor del hombre. Hace referencia a un *rescate*, una expiación de culpa. Él ya lo *halló*. Ni él ni el hombre lo suministraron. En el tiempo de Job aún no había sido pagado el rescate completo. El “solo mediador entre Dios y los hombres”, “superior a los ángeles”, estaba todavía por venir “para dar su vida en rescate por muchos”, para “salvar por completo a los que por medio de él se acercan a Dios”. (1Ti 2:5; Mt 20:28; 1P 1:18s; Heb 1:4 y ss.; 7:25)

33:26 *Orará*. Lo que la persona pide en oración *con alegría* y canta públicamente de alegría (vv. 26–28), prueba que el castigo logró su propósito. Es atraído a Dios. “Su salvación” es algo que quiere hacer público a los demás.

33:29 *Todo esto*. Dios no se ha retraído a un silencio distante, como Job se quejaba que lo había hecho. Él tiene sus propias maneras de hablar a los hombres, y las utiliza no una, sino repetidas veces.

33:32 *Darte la razón*. Eliú quiere que Job hable con toda libertad, si es que tiene “*algo que decir*” en apoyo de su queja contra Dios, como hizo en la discusión con sus tres viejos amigos. Su silencio ahora será tomado como aquiescencia.

## 34:1–37 EL SEGUNDO DISCURSO DE ELIÚ: LA JUSTICIA DE DIOS

34:1 *Dijo Eliú*. Después de hacer una pausa para una posible réplica a su exposición hecha en 33:12–28, Eliú continúa hablando “a favor de Dios” (36:2). Cuando la piedad le trajo a Job desgracia, más bien que la recompensa esperada, “se justificó a sí mismo en vez de justificar a Dios” (32:3). Eliú se dispone ahora a decirle a Job que “no tiene razón” en insistir en su justicia a expensas de la justicia de Dios. Así como procedió en su primer discurso, construye su caso sobre el axioma: “Dios es más grande que los mortales” (33:12). Ambos, Job y sus compañeros, desearon la veracidad de esta realidad. En efecto, trataron de destronar a Dios: él, Job, al acusar a Dios de “negarse” a hacerle justicia (vv. 5–6), ellos, al presumir, de acuerdo con sus principios de justicia, de enseñarle a Dios

como debe proceder con los “malvados” (vv. 7–9). Sin embargo, queda establecido como cierto, que la justicia de Dios está tan por encima de la censura humana y tan por encima del entendimiento del hombre, como el Creador lo está sobre la criatura. Siendo que él creó a “todo el mundo”, no hay motivos para dudar de que tenga también la capacidad de proceder con justicia con la obra de Sus manos. La injusticia y la naturaleza divina son tan incompatibles como el fuego y el agua (vv. 10–15). Por lo demás, el modo como Dios ha gobernado a escala mundial, es una prueba de que es “justo y poderoso”. Su justicia no puede ser estorbada por los hombres más poderosos, ni torcida a favor de los ricos (vv. 16–20). Finalmente, ningún malogro de la justicia divina es posible, porque el omnipotente Creador y Gobernante justo del universo también es omnisciente. Los malvados no pueden ocultarle sus crímenes. Tarde o temprano el juicio los alcanza (vv. 21–30). Por eso, cuando el hombre falible se atreve a dictarle a Dios cuándo o cómo debe actuar en un caso dado, se lo debe acusar de “rebeldía” (vv. 31–37)

34:2 *Ustedes los sabios*. En su declaración inicial, Eliú presenta los puntos de vista mantenidos por los tres amigos sabios, y por Job. Este último es citado en 5–6. Los vv. 7–9 reproducen la conclusión a la que arribaron los otros tres.

34:9 *Ningún provecho saca*. Job no es citado al pie de la letra. Sin embargo, fue muy explícito al decir que su piedad no arrojó los dividendos que esperaba. (9:22, 31s; 10:3; 21:7 y ss.)

34:10 *Escúchenme*. Eliú va a presentar oposición a ambos bandos en la disputa. Está completamente de acuerdo con la premisa de que Dios recompensa al hombre “según sus obras” (v. 11). Sin embargo, no toma a su cargo demostrar cómo este principio se aplica en una relación de causa y efecto a Job. Cuando los amigos lo hicieron, solamente exacerbaron a Job. Eliú traslada la discusión del hombre a Dios y su Ser trascendente. Decir que Dios no es justo es negar que es Dios, quien de su propia libre voluntad creó el universo, asume responsabilidad por todas Sus criaturas, y sabe lo que hacen. El razonamiento de Eliú tiene sentido sólo para los que aceptan la existencia de Dios.

34:17 *¿Puede gobernar... quien?* Puede suceder que entre los gobernantes de la tierra gobierne uno que *odia la justicia*. Sin embargo, el Creador hizo a los hombres para gobernarlos con justicia.

34:20 *En medio de la noche*. De pronto y con expectación (Éx 12:29; Lc 12:20).

*Sin intervención humana*. Comp. Lm 4:6; Dn 2:34; 8:25.

34:22 *Sombras profundas*. Ningún hombre puede esconderse de Dios. (25; Sal 139:2; Am 9:2 y s.)

34:23 *Examinarlos*. (RV *No carga*). Dios no necesita señalar una fecha para un

juicio, o para llevar a cabo una “indagación” (v. 24) a fin de establecer la culpa del hombre.

34:29 *Guardar silencio*. Dios puede no actuar de pronto, o según los criterios humanos. Hay veces en que parece que él *esconde su rostro*, de modo que nadie puede rastrear sus caminos al tratar con naciones, individuos, gobernantes.

34:31 *Que le dijeras*. Dios es justo. Sin embargo, nadie debe ser tan presuntuoso de querer administrar justicia para él, o “aplicar la ley del talión para conformarla” con su particular noción de justicia (v. 33), como presumían hacerlo los amigos de Job.

34:34 *Los entendidos*. Mencionados previamente, en los vv. 2 y 10. Eliú los cita ahora en los versículos restantes del capítulo. Ellos se jactaban de saber todo el tiempo cuál era la causa del sufrimiento de Job. Él se lo merecía por “su pecado” al que añadió “rebeldía”, acusando a Dios injustamente.

34:37 *Se ha burlado*. (RV *Bate palmas contra nosotros*) Un gesto similar a nuestro “hacer pito catalán”.

## 35:1–37:24 EL TERCER DISCURSO DE ELIÚ: LA GRANDEZA DE DIOS

### 1) 35:1–16 Dios, el disciplinador perfecto

35:3 *¿En qué te beneficias?* Eliú trae ahora a consideración la acusación de Job, de que Dios no puede ser justo si “ningún provecho saca el hombre tratando de agradar a Dios” (34:9). Este problema también está fuera de foco, –insiste–, hasta no ser visto en la perspectiva correcta. Siendo que “Dios es más grande que el hombre”, la pregunta está, en principio, fuera de discusión. Eliú expone la falsedad de la premisa contrapunteando con preguntas. ¿Puede la piedad o maldad del hombre añadir a, o quitar de, la perfección de la esencia de Dios? Si no puede, como es el caso obviamente, ¿qué habría de inducir a Dios a la injusticia, si nada le debe al hombre bueno, o no es perjudicado en su divina Soberanía por el hombre malvado? Esto no quiere decir que “la maldad” y la “rectitud” son cosas sin consecuencias para “un hombre como” Job. El trascendente Dios se preocupa por el hombre. “Dios paga al hombre según sus obras; lo trata como se merece” (34:11). Ateniéndose sólo al punto en discusión, Eliú no menciona otros aspectos de la relación de Dios con el hombre, tales como su deseo ardiente por el compañerismo del hombre.

35:4 *Amigos*. Los amigos de Job también debían ser corregidos. Ellos, es verdad, también le preguntaron: “¿Puede un hombre serle a Dios de algún provecho?” (22:2–5). Sin embargo, sacaron una inferencia errónea de una premisa correcta. Negando en efecto el principio mismo, presumieron de saber cómo debe

reaccionar Dios ante el comportamiento de Job. Su sufrimiento debe haber sido un castigo divino, en el que incurrió por el más vil de los crímenes. (22:6–11)

35:9 *Clama*. Relacionado con la cuestión de la piedad no compensada, está el problema de la oración no respondida (vv. 9–16). Por qué Dios tolera, de algún modo, una multitud de opresiones no es el punto en cuestión, y Eliú no lo discute. Sin embargo, afirma que “el clamor de los pobres y necesitados” no queda sin ser escuchado (34:26–28; 33:26). Pero, así también insiste en que debe surgir de un corazón verdaderamente humilde y temeroso de Dios. Si no es más que un reflejo vocal provocado por el dolor, o un alarido como el que “las bestias de la tierra” instintivamente emiten cuando son lastimadas, no es de sorprenderse que Dios “no responda” a “un grito tan vacuo”.

35:10 *Inspira cánticos*. Una oración satisfactoria proviene de la firme convicción de que Dios puede, y quiere, disipar la tristeza más sombría (Hch 16:25). La súplica por ayuda se vuelve un canto de gratitud.

35:14 *No puedes verlo*. Comp. la queja de Job 13:24; 23:8 y s.; 30:20.

35:16 *Dices tonterías*. Decir que Dios es indiferente a las “angustias”, porque no responde a todas las oraciones que piden su eliminación, no tiene más asidero que una bocanada de humo.

2) 36:1–23 Dios, el gran maestro

36:1 *Continuó*. Eliú había dedicado una frase a la acusación de Job de que Dios no hizo nada para poner freno a la opresión. Marcó el lamento como un arrebato insípido (35:16; comp. 21:7, nota; 24:12). En su último discurso tiene “aún algo que decir a favor de Dios” (v. 2), lo que servirá para fundamentar su breve declaración precedente (vv. 1–4). A fin de vindicar la “justicia” de su Creador, advirtió que Dios tiene una intención en todos sus tratos con sus criaturas. Él es el “Maestro” incomparable de los hombres (v. 22), suficientemente “poderoso” como para poner en ejecución su voluntad, sobradamente sabio como para aplicar disciplina cuándo, dónde y cómo sea necesario. Su programa educativo no tolera el desorden o la injusticia (vv. 5–7). Utiliza la “aflicción” como herramienta de enseñanza y de prueba. Su finalidad última es traer a los hombres de vuelta a él cuando se encuentran en peligro, o se “comportan con arrogancia”. Lamentablemente, están los que “no prestan oído” a la exhortación de “apartarse del mal”. Con las mentes cerradas al “conocimiento”, perecen en sus pecados (vv. 8–12). A no ser que Job quiera compartir su suerte, debe considerar su “adversidad” como el modo elegido por Dios para evitar que tome por el camino “que conduce a la destrucción”. (vv. 13–23)

36:3 *De muy lejos*. Tal como lo hiciera en su primer discurso (36:16 y ss.), Eliú afirma confiadamente que está transmitiendo *conocimiento* que sobrepasa el



entendimiento humano. Tiene su origen en Él, “quien es la sabiduría en persona”. (4; 27:16; 1Co 2:12 y ss.)

36:6 *Al malvado*. Eliú presenta un caso cuidadosamente elaborado en defensa de Dios. Las intenciones disciplinarias de los designios de Dios respecto del hombre que están por ser descritas por él, podrían estar sujetas a cuestionamiento si la afirmación de Job de que el malvado queda sin castigo fuese cierta. (12:6; 21:7 y ss.; 24:1 y ss.)

36:10 *Corrección*. Siendo que el sustantivo hebreo tiene implicaciones de corrección, se lo traduce frecuentemente como “disciplina” (Pr 5:12,23; 6:23, etc.). En 5:17 tiene el sentido de “corrección”.

36:11 *Le sirven*. Eliú no discute el principio enunciado por los tres amigos de Job de que Dios utiliza el sufrimiento para purificar los corazones de los hombres (5:17 y ss.; 11:13 y ss.; 22:21 y ss.). Sin embargo, en la aplicación que ellos hacen de esta verdad a Job, redujeron a Dios a un sistema ético y legal, que opera sobre un patrón de causa y efecto. Eliú, por otro lado, hace hincapié sobre la necesidad del cambio en el corazón del hombre, si es que la instrucción correctiva de Dios ha de ser de alguna utilidad.

36:16 *A ti*. Los vv. 16–22 encajan mejor en el contexto si se los toma como que están dirigidos a modo de ejemplo a una persona que, pese a su elevada posición “con reyes” (v. 7), no era inmune a la corrección divina por la aflicción. “Dios es suficientemente poderoso” (v. 5) y “grande” (v. 25) para ser su Maestro. Que (esa persona) se cuide de no “inclinarse a la maldad” (v. 21) nuevamente, tan pronto como Dios pone fin a su *congoja*. Que se “cuide” de pecados a los que una persona con prerrogativas reales está particularmente inclinada.

36:17 *Te tienen atrapado*. Puede ser que un juez que está pronunciando *juicio sobre los malvados*, merezca él mismo que el juicio y la justicia divina lo atrapen.

36:18 *Cuídate*. Siendo que ejercita gran poder sobre los hombres, puede estar tentado a sentirse con derecho a enojarse con la providencia divina. También puede ser tentado a aceptar un *rescate* o soborno. (1S 12:3; Am 5:12)

36:20 *La noche*. No recurras a actos de violencia que se realizan al amparo de la oscuridad.

36:21 *Apartado*. Si hubiese aceptado la disciplina de la aflicción, no habría vuelto nuevamente a la iniquidad.

36:22 *¿Qué... se le compare?* Dios, exaltado en su poder, es un maestro que disciplina hasta a los hombres más poderosos, y que no comete errores de juicio. (v. 23)

### 3) 36:24–37:24 Dios, el Señor de la Creación.

26:24 *Exaltar*. Eliú pone fin a su discurso, recordándole a Job quién es el “maestro” que lo disciplina. *Recuerda* cómo las fuerzas cósmicas de la naturaleza saltan a la acción ante su señal y llamado. Si él dirige el curso del universo, “¿Quién eres tú, un hombre, para pedirle cuentas a Dios?” (Ro 9:20). Toda reflexión respecto de su *obra*, incomprensible en grandeza y magnitud, debe llevar al hombre a arrodillarse en adoración y alabanza. Todo lamento quejumbroso cesará. Poniendo en práctica lo que predica, Eliú no pretende explicar la “indescifrable” e “impenetrable” providencia de Dios (Ro 11:33–36). Su única respuesta a los porqués de Job es: ¡No preguntes! Un Dios justo, amante, omnisciente y todopoderoso tiene control absoluto. Él no comete errores. ¡Confía en él!

36:27 *Derrama*. Eliú habla de los fenómenos naturales como se presentan ante un observador nada sofisticado. Todavía decimos que podemos ver al sol sacando agua.

36:29 *Pabellón*. Seríamos injustos con Eliú si exprimiéramos un sentido literal de su lenguaje sumamente poético y figurado.

36:30 *Profundidades del océano*. (Otras traducciones: raíces del mar). Una expresión figurada para las profundidades del mar, el escondido, inexhaustible depósito que surte generosamente de humedad a las nubes.

36:33 Algunas traducciones usan el término *Celoso* en este versículo textualmente difícil, para significar que mientras la tormenta “da comida en abundancia” al proveer la humedad necesaria (v. 31), al mismo tiempo proclama la vehemencia de *su furor contra la iniquidad*. Para el término *celoso* aplicado a Dios, ver Dt 4:24, nota.

37:2 *Voz*. El trueno es llamado la voz de Dios en poesía (Sal 18:13; 29:3 y ss.; 46:6; 104:7). El “corazón le tiembla” a Eliú porque por el “rugido majestuoso de su voz” Dios le insinúa al hombre lo que puede esperar cuando llega con su juicio.

37:4 *Sigue luego*. “Su resplandor” es seguido por el trueno.

37:5 *Grandes cosas*. Elifaz dijo algo muy semejante (5:9; 9:10). Eliú concuerda con él en principio, pero difiere grandemente con él en la conclusión que se obtiene de esta observación. El consolador de más edad declaró abiertamente saber cómo utiliza Dios su poder al tratar con un hombre como Job. Eliú adopta el punto de vista opuesto. Siendo que “tan grande es Dios que no lo conocemos” (36:26), le conviene al hombre no tener la presunción de decirle lo que tiene que hacer. Sin embargo, Job no necesita someterse a ser juguete de un monstruo caprichoso y sin principios. Dios es tan bueno y cariñoso como poderoso.

37:7 *Se encierra*. El hielo y la nieve obligan a los hombres a cesar en su trabajo,

y a “los animales” a buscar refugio. (v. 8)

37:9 *De las cámaras*. Un modo figurado de hablar del control de Dios sobre la naturaleza, repetido en 38:22; Sal 135:7. Comp. 36:29, nota.

37:12 *Sus mandatos*. Las fuerzas irracionales de la naturaleza responden a las leyes dispuestas por su Creador para llevar a cabo su voluntad.

37:17 *Calor*. La última de “las maravillas de Dios” (v. 14), que da testimonio de su poder, es un calor sofocante bajo el cielo sin nubes, extendido por encima como un “espejo” de metal fundido. (18; Dt 28:23; Gn 1:6, nota)

37:22 *Dorado resplandor*. Estando Eliú hablando de la grandeza de Dios, manifestada en la naturaleza, se aproxima del norte una nube resplandeciente. Dios, *envuelto en terrible majestad*, está por hablar “desde la tempestad”. (38:1)

37:24 *Le temen*. Al aproximarse la tormenta, Eliú rápidamente pone fin a su discurso con una breve reseña. Hasta el mismo final no intentó resolver el problema de Job desde el punto de vista de la razón humana. Cuando los tres amigos intentaron hacerlo, solamente lo enfurecieron. Eliú remitió a Job a Dios. Siendo que Dios es “de excelso poder, y grandes son su justicia y rectitud”, mal aconsejado estaría Job al rebelarse contra él.

## **38:1–42:6 LA FALTA DE CONFIANZA DE JOB REPROBADA POR DIOS**

### **38:1–40:5 Primer discurso: Confía en la sabiduría trascendente del Creador.**

#### **38:1–3 DIOS HABLA DESDE LA TEMPESTAD**

38:1 *El Señor le respondió*. En el diálogo con sus amigos, Job exigió repetidas veces tener la oportunidad de poder interrogar a Dios (13:3, 22; 23:3–9). Estaba confiado de poder probar un extravío de la justicia divina en su caso. Aunque Dios no le debe una explicación, condesciende benévolamente a hablarle a su quejosa criatura. Sin embargo, no ofrece una respuesta directa a la pregunta respecto de qué derecho o razón le asistía en permitir que la desgracia y el dolor tuvieran cabida en la vida de Job. En vez de esto, apabulla a su interpelante con una andanada de preguntas de su propia cosecha, destinadas a convencer a Job de que Dios, quien conforma su vida, (a) sabe lo que hace (cc. 38–39), y (b) está plenamente capacitado para hacer lo que es necesario que se haga, a partir de su preocupación por el hombre (cc. 40–41).

¡Cuánta necedad por parte de Job, querer dar instrucciones a Dios respecto del curso que su vida debe tomar, si no puede ni comenzar a comprender cómo armó el Creador el universo y lo mantiene marchando ordenadamente! (vv. 34–38). Querría

él aconsejarlo a él, que (a) dio forma a la estructura de la tierra (vv. 4–7); (b) hizo que “aparezca lo seco” de “las aguas debajo del cielo” (Gn 1:9 y ss.), y no permite que vuelva a hundirse en un océano caótico (vv. 8–11); (c) diariamente enciende la luz diurna sobre la tierra (vv. 12–15); (d) sabe lo que sucede en las regiones más remotas de la Creación, tanto en las profundidades como en las alturas (vv. 16–21); (e) regula las fuerzas de la naturaleza que producen la nieve y el granizo (vv. 22–24), la lluvia (vv. 25–27), y la escarcha (vv. 28–30); (f) imparte órdenes a los cuerpos celestes (vv. 31–33) y a los fenómenos naturales tales como la lluvia torrencial, producida por las nubes y acompañada por relámpagos (vv. 34–38). Más aún, el Creador y Administrador del cosmos inanimado y de sus funciones despliega tal conocimiento del mundo animal y preocupación por el mismo, como para hacer que Job se dé cuenta de cuán absurdo es que cuestione la sabiduría del modo en que Dios cuida de él. (38:39–39:30)

*Tempestad.* Dios no es una abstracción del pensamiento humano; él habla de persona a persona. No es un compinche cordial con quien uno intercambia chocarrerías; no, él está vestido de poder y majestad. Por otras manifestaciones de su gloria, ver Éx 19:16; 2R 2:1; Is 6:4; Lc 2:9.

38:2 *Oscurece consejo.* Las *palabras* de Job eran *carentes de sentido*, porque hacían parecer “el determinado propósito y el previo conocimiento de Dios” (Hch 2:23) un oscuro e impenetrable embrollo de contradicciones.

38:3 *Prepárate.* Nosotros diríamos: Arremángate, y prepárate para la acción (Éx 12:11; 1R 18:46). Exigirá esfuerzos heroicos por parte de Job hallar las respuestas requeridas. Pronto se dará cuenta de cuán necio y temerario fue, al exigir una oportunidad para medir su ingenio con Dios (13:22). Job anota Cero en la prueba que rinde para explicar cómo dirige Dios el universo y cuida de las bestias del campo (38:4–39:30). Debido a que es incapaz de comprender las misteriosas actuaciones de Dios en el reinado extenso de la naturaleza, Job se da cuenta de que no debe intentar aconsejar a su Creador cómo organizar su pequeña vida.

## 38:4–39:30 LAS MARAVILLAS DE LA CREACIÓN MÁS ALLÁ DE NUESTRA COMPRENSIÓN

38:4 *Bases.* Comp. 26:7, nota.

38:7 *Estrellas matutinas.* Un coro celestial estaba “contando la gloria de Dios” en una explosión de canto (Sal 19:1–6). En la alborada de la Creación, las estrellas reflejaban la alabanza del Creador, entonada por los hijos de Dios, las huestes angélicas. (Gn 6:2, nota; ver nota sobre Satanás, 1:6)

38:11 *Sólo hasta aquí.* Satanás también está en la trailla de Dios; no puede ir más

allá de “límites establecidos” (v. 10) en sus ataques contra Job. (1:12; 2:6)

38:14 *La tierra*. Cuando “la alborada” ilumina sus regiones más remotas, llamadas “vestidos”, la luz resalta sus contornos con toda claridad, así como un sello estampado sobre un trozo de arcilla blanca deja formas claramente definidas.

38:15 *Los malvados*. La luz con la que trabajan como si fuera de día es la noche. Bajo su amparo su *brazo* se alza para cometer crímenes. (24:16 y s.)

38:16 *¿Del abismo?* La palabra utilizada en Gn 1:2. A Job se le recuerda la inexplorada vastedad del universo. El hombre moderno no ha hecho más que cruzar su umbral.

38:21 *Lo sabes* La disparidad entre los alcances ilimitados del dominio de Dios, y la paupérrima extensión de la experiencia de Job, se le demuestra por la acotación irónica del comentario que, por supuesto, él se encontraba allí para dar testimonio de cómo fueron tomando forma las maravillas de la Creación. (15:7 y s.)

38:23 *Tiempos azarosos*. Dios manda granizar cuando se *libran guerras y batallas* a fin de derrotar a los enemigos de su pueblo. (Jos 10:11 y ss.; Is 30:30; Ez 13:11,13; 38:22)

38:31 *Desiertos*. El uso que Dios hace de las fuerzas de la naturaleza, no queda determinado por el hombre y sus necesidades; beneficia regiones *donde nadie vive* para cosechar lo que allí crece.

38:11 *Pléyades*. Pléyades, Orión, y la Osa (v. 32), son nombres por los que señalamos estas constelaciones (9:9). Se dice que cada una de las estrellas de las primeras dos, son sujetadas en su lugar por *cadena o cuerda*; las que conforman La Osa son llamadas sus “hijas”.

38:32 *Constelaciones*. (Otras traducciones, como en inglés: Mazzaroth) Una transliteración de un sustantivo femenino plural hebreo. Queda sin ser traducido, porque no hay certeza a qué configuración de estrellas se refiere.

38:33 *Las leyes*. El curso de las estrellas en los cielos queda regulado por un ordenador no ideado por Job. Sus movimientos ordenados en sus respectivos hemisferios, constituyen las *leyes* que rigen los cambios de estaciones *sobre la tierra*, así como el sol fue creado “para gobernar el día” y la luna “para gobernar la noche”. (Gn 1:16)

38:37 *Los cántaros*. (RV *odres*) Se utilizaban cueros de animales como contenedores de líquidos.

38:38 *Se pegan entre sí*. Después de un aguacero, el polvo y los terrones se aglutinan en una masa sólida.

38:39 *Cazas la presa*. Después de una lección acerca de las maravillas del universo inanimado (vv. 4–38), se le pregunta ahora a Job si sabe cómo proveer a

las necesidades de las criaturas vivientes, dotarlas de los instintos apropiados, y equiparlas con los poderes físicos y habilidades bien diferenciadas. Se mencionan varios animales a modo de ejemplo. Si Job no tiene competencia para proveer a las necesidades de bestias irracionales dentro del gran reino animal del Creador, ¿cómo puede pretender saber mejor que Dios qué curso debe seguir su pequeña vida?

38:41 *Los cuervos*. El león, terror de la jungla, y el menos estimado de los pájaros, el cuervo, “esperan de” Dios que “a su tiempo les dé su alimento”. (Sal 104:27; 147:9; Mt 6:26)

39:2 *¿Has contado los meses?* Dios no sólo provee a sus animales con alimento (38:39–41), sino que también implantó en ellos la capacidad de reproducirse según su especie. Las maravillas de la propagación de la vida silvestre no son invención del hombre, o su preocupación.

39:7 *Se burlan*. Si el hombre es incapaz de controlar a los espantados habitantes de “la estepa”, ¿debería acaso con su mente obtusa intentar corralar a Dios?

39:9 *Toro salvaje*. Un animal emparentado con el bisonte. El hombre no puede controlar la fuerza que Dios le dio.

39:18 *Se ríe de*. El avestruz puede no estar dotado de suficiente criterio como para encubar sus huevos con el mismo cuidado con que lo hacen otros pájaros. Estará privado de “la sabiduría” para cuidar sus polluelos (Lm 4:3); sin embargo, aun esta criatura singular no ha sido olvidada por el Creador. La ha dotado con la capacidad de superar en la carrera al caballo y su jinete.

39:22 *Se burla del miedo*. La magnífica descripción del caballo de guerra -su belleza, velocidad, fuerza, bravura-, estaba destinada a recordarle a Job que este espléndido animal fue diseñado, estructurado y animado por un Creador al cual no le reconoció suficiente sabiduría para dirigir sus asuntos satisfactoriamente.

39:26 *¿Es tu sabiduría?* Job es convidado a levantar la vista hacia el halcón y “el águila” que vuelan alto sobre su cabeza. La sabiduría de Aquel que les enseña y los capacita a desafiar la ley de la gravedad, supera toda comprensión de hombres hechos de, y apegados a, la tierra. Estas aves pueden detectar la presa desde alturas remotas. El que les dio a ellos esos “ojos de águila” no tiene que esforzar su vista al “observar desde el cielo y ver toda la humanidad”. (Sal 33:13)

#### 40:1–5 JOB RECONOCE LA SABIDURÍA DE DIOS

40:2 *Contiende*. Por una vez objetó Job la divina providencia, clamando repetidamente por una oportunidad para discutir su caso con Dios en una corte de justicia imparcial (13:3; 23:4; 31:35–37). Sin embargo, situado cara a cara con su

Creador, nada tiene que decir. Lo que él sabe es “de poca monta” en comparación con la sabiduría superior de Dios. Ya no hay una manifestación abierta de resentimiento o de recriminación. Pero, el “maestro” divino (36:22) no pone fin a la instrucción en este punto. No descansa hasta que Job reconoce un cambio interior del corazón.

#### **40:6–42:6 Segundo discurso: confía en el poder ilimitado del creador**

##### 40:6–9 HABLA NUEVAMENTE DESDE LA TEMPESTAD

40:6 *El Señor le respondió.* Continuando con su enseñanza “desde la tempestad” (38:1), Dios censura a Job por su fracaso en confiar en la omnipotencia de su Creador. Debe reconocer que no tiene “un brazo como el de Dios”, porque: (a) no puede “aplastar a los malvados” sobre el polvo de la tierra, para que la ley y el orden prevalezcan por doquier (vv. 9–14); (b) no puede hacer que las bestias brutas obedezcan su mandato. Si no puede domesticar a Behemot y a Leviatán, le corresponde no criticar, sino permanecer en admiración del Dios a quien éstos le deben su fuerza, por ser sus criaturas. (40:15–41:34)

40:8 *Invalidar.* Job objetó la administración de justicia de Dios en general, como también en su propio caso particular. (9:2224; 34:5)

##### 40:10–42:6 LO ABSURDO DE CUESTIONAR EL GOBIERNO DIVINO

40:14 *Reconoceré.* Si Job fuese capaz de eliminar toda injusticia a nivel mundial, merecería recibir la veneración tributada a Dios por sus adoradores. ¡Qué espectáculo ridículo ofrece Job! Sentado sobre un trono de cenizas, apenas capaz de mantener enhiesta la cabeza, tiene la presunción de decirle al gobernante del universo cómo utilizar su poder.

40:15 *Behemot.* Una transliteración de la forma plural del sustantivo femenino hebreo behemah, la palabra corriente para animal, ganado, bestias (Gn 1:24). En los vv. 15–24 queda construida como sustantivo masculino singular. La descripción parece que le cabe al hipopótamo. Sin embargo, porque se dice que algunos de los rasgos no son propios del monstruo del Nilo, se sugiere que la forma plural del sustantivo bestia, es utilizado (en el empleo idiomático hebreo) para expresar el grado más elevado de bestialidad. Behemot no ha de ser considerado tanto una clase particular de animal, sino el epítome de vida animal no domesticada, la suma total de todo lo salvaje.

*Igual que tú.* El propósito de la referencia a Behemot queda claro desde el inicio. Job, que critica a Dios por el modo cómo utiliza su poder, debe darse cuenta

cuán ridículo es su juicio respecto de este asunto. Él se ha propuesto aconsejar a su Creador, cuando él mismo no puede someter a quienes han sido creados igual que él.

40:19 *Entre mis obras...el primer lugar*. Otra traducción dice: “el comienzo de los caminos de Dios”. Behemot se encuentra a la cabeza de la lista de animales en cuanto a tamaño y fuerza, como cuando se dice que “el principio de la sabiduría es el temor del Señor” (Sal 111:10; Pr 1:7). Behemot es tan feroz que sólo su Creador puede acercársele con una espada.

40:23 *Jordán*. Mejor expresado queda “un Jordán”, o “una corriente de agua semejante al Jordán”, es decir, un río que corre tan rápido como el harto conocido río en Palestina. En hebreo, el nombre propio Jordán siempre lleva agregado el artículo definido. En este versículo, y en Sal 42:6, falta el artículo.

41:1 *¿Puedes...?* Dios ilustra su poder incomprensible señalando otra bestia digna de ser temida. Al igual que la palabra “Behemot” (40:15), Leviatán también es la transliteración de una palabra hebrea. Pero, a diferencia de Behemot, se la menciona en otros pasajes del A. T. (comp. 3:8, nota). Según se lo describe en este capítulo, Leviatán tiene muchas características en común con el cocodrilo. Sin embargo, el v. 31 sugiere un monstruo marino. El lenguaje utilizado para describir a Leviatán está salpicado de figuras de lenguaje tomadas del folklore mitológico, pero el contenido del lenguaje está completamente desprovisto de mitología (comp. 7:12; 9:13; 3:8, notas). Un retrato de esta criatura, “que a nada teme”, es presentado ante los ojos de Job para inculcarle la misma lección que Behemot le debe enseñar. (40:15 nota)

41:5 *Jugar con él*. Un poco de humor sarcástico.

41:10 *¿Podría hacerle frente?* (RV: *delante de mí*). Si el hombre es tan precavido como para no meterse con Leviatán, cuánto más debe hesitar en irritarlo a Dios, quien creó a ambos, bestia y hombre? Ser promotor de demandas contra Dios, es insultar su majestad y soberanía. Job insistió en que Dios “le pague” (v. 11) por su piedad, a pesar de que él no le debe nada al hombre. (Comp. Ro 11:35; 1Co 10:26; Éx 19:5; Sal 24:1; 50:12)

41:14 *Abismo de sus fauces*. Su boca.

41:18 *Sus ojos... rayos de la aurora*. Comp. 3:9, nota.

41:32 *Blanca*. La estela que deja tras de sí está coronada de blanco, como si fuera la cabeza de un anciano.

41:34 *Los soberbios*. Traducido como “bestias salvajes” en 28:8.

42:1 *Job respondió*. No responde para expresar desacuerdo con los discursos de Dios desde la tempestad (cc. 38–41). Se da cuenta de cuán equivocado estaba al



dudar de la sabiduría, poder y bondad de su Creador. Está verdaderamente arrepentido de haber enjuiciado a Dios, impugnando sus motivos, y cuestionando su justicia. El cambio es completo. Cambia de arrogante orgullo a “desdén” de sí mismo; de pecaminosa insistencia en sus derechos, a “arrepentimiento en polvo y ceniza”. (vv. 1–6)

42:2 *Todo*. Job aún no entiende por qué el dolor y la angustia debían llegar a su vida. Hasta Dios no explicó por qué dejó que sucediera. Pero, ahora Job ya no le pide que se justifique. Le alcanza con saber que Él, que *puede hacer todas las cosas*, tiene a su cargo también su vida. Se siente satisfecho en dejar que Él, cuyo *propósito* no puede *ser malogrado*, lleva a buen término su buena voluntad y favor gratuito a su modo, si bien con frecuencia es tortuoso e inescrutable desde el punto de vista del hombre. (2Co 12:8–10)

42:3 *¿Quién es éste...?* Esta pregunta y todas las del 4, fueron dirigidas por Dios a Job (38:2–3; 40:7), quien las repite aquí como una parte de su confesión. Dios tenía razón en imputarle ignorancia, y en exigirle respuestas inteligentes.

42:5 *Te veo*. Dios acudió en ayuda de su confundido siervo de un modo otorgado a hombres de la estatura de Moisés e Isaías (Éx 33:11; Is 6:1). Lo que llegó a saber acerca de Dios de terceros y de oídas, llegó a su conciencia mucho más directa y convincentemente cuando el Señor se le apareció visiblemente. La autorrevelación de Dios alcanzó su culminación cuando “el Verbo se hizo hombre y... hemos contemplado su gloria”. (Jn 1:14; 12:44 y s.; 14:9)

42:6 *Arrepianto*. Satanás probó su afirmación. Hasta Job, “recto e intachable” como ningún otro “en la tierra”, tuvo que admitir que fracasó en honrar a Dios “sin recibir nada a cambio” (1:8–9). Tuvo que arrepentirse, porque su devoción a Dios estaba manchada de amor a sí mismo. Era devoto, no por amor a Dios, sino por un ansias de ganancias. Cuando Dios no le retribuyó de acuerdo con su escala de pagos, condenó la política de su Creador. “Así como por medio de un solo hombre (Adán) el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte”, así Job representa el fracaso de toda la humanidad en evitar el pago del pecado (Ro 5:12). Pero lo que Job no pudo hacer por sí mismo, Dios lo hizo cuando “¡la gracia de un solo hombre, Jesucristo, abundó para todos!” (Ro 5:15; 1Co 15:21–23)

## **42:7–17 LA RESTITUCIÓN DE JOB**

### **42: 7–9 Restituido como siervo.**

42:7 *A Job*. No se registran palabras de absolución. Los versículos finales del libro (7–17) documentan la prontitud de Dios de perdonar a todo pecador si se arrepiente en polvo y ceniza. Cuando el hijo pródigo vuelve al hogar desde las

tierras desoladas de la vida licenciosa, su padre no tiene reparos en hablar de él como “mi hijo”; después de que Job vuelve de sus extravíos por el país del “nunca-nunca” de la duda y la rebeldía, Dios lo llama “mi siervo” tres veces, como si nada hubiese acontecido desde que por primera vez lo llamó así (7, 8; 1:8; comp. Jer 31:34; Sal 25:7). Sólo recuerda lo que Job dijo que era “recto”, borrando de su memoria todo lo que estaba mal.

*Muy irritado.* Los tres amigos pecaron contra Dios y contra Job. En su pensamiento redujeron al Dios trascendente a su estatura inferior, (la de ellos) exigiendo que él actúe de acuerdo con su (la de ellos) escala de justicia. Por su falsa doctrina descaminaron a Job a cuestionar la justicia divina.

42:9 La oración de Job. Dios atendió la intercesión de su siervo perdonado a favor de sus consoladores, que llegaron a ser sus atormentadores. El Siervo Sufriente que no tuvo necesidad de “ofrecer sacrificios... por sus propios pecados”, “intercedió por los pecadores” y continúa haciéndolo ante el trono de Dios. (Is 53:12; Heb 7:24–28; Lc 23:34)

42:10 *Lo hizo prosperar.* Muchas veces Dios pone a prueba la fe de los hombres al privarlos de lo que más aprecian en esta vida. Pero no permitirá que los hombres sean tentados más allá de sus fuerzas. Cuando las pruebas han cumplido con su propósito, él da “una salida”. Job recibió de nuevo todos sus hijos y el doble del valor de sus posesiones terrenas. Dios puede hacer llover estas bendiciones sobre él como porque no volverá a considerarlas pagos ganados por piedad.

### **42:10–17 Bendecido en los días postreros**

42:11 *Hermanos y hermanas.* Durante sus días negros lo evitaron (19:13–15). La moneda de plata y el anillo de oro que le dieron, eran prendas de estimación para su anfitrión.

42:13 *Catorce hijos y tres hijas.* No el doble del número original. Los hijos no se cuentan como otros tantos bueyes u ovejas.

42:14 *Por nombre.* Las hijas recibieron nombres que expresaban el tierno amor del padre por ellas: Jemimá–Paloma; Quesías–Flor de Canela; Querén–hapuc: Frasco de afeites.

42:15 *Lo mismo que a sus hermanos.* De acuerdo con la ley mosaica, las hijas de un hombre podían acceder a una herencia sólo si tenían hermanos (Nm 27:1–11). Sin embargo, Job permitió que sus hijas llegasen a ser propietarias por derecho propio, manteniendo así intacto el círculo familiar.

42:17 *Plena ancianidad.* En paz con Dios y consigo mismo, Job alcanzó la

madura ancianidad de los patriarcas a quienes se asemejó en la muerte (Gn 25:8; 35:29; 50:23). Santiago erigió un epitafio a su memoria, con la siguiente inscripción: “Ustedes han oído hablar de la perseverancia de Job.”

# SALMOS

## INTRODUCCIÓN

### *Contenido*

El libro de los Salmos es un libro de oración.

Está escrito para nosotros, quienes no sabemos “qué pedir” (Ro 8:26). Aquí encontramos a los santos del pacto antiguo hablándole a Dios porque ellos lo escucharon a él hablándoles. Le dan las gracias y lo alaban, claman por ayuda, ruegan por perdón, gimen y suspiran en las dificultades, buscan alivio en las dudas, se regocijan en la verdad revelada, celebran las manifestaciones de la bondad y el poder divinos, se deleitan en el reino de los cielos y su Mesías. Cuando los creyentes de hoy acuden a los Salmos, se encuentran con que toda necesidad espiritual está prevista, ya sea para el momento en que su corazón salta de gozo, ya sea para cuando están abatidos por sus cargas, o cuando su fe busca certezas a tientas, ya sea que sus espíritus están predispuestos a la adoración, pero su carne sigue siendo débil.

Jesús oró los salmos (Mt 27:46; Lc 23:46; Mt 26:30). También los interpretó, y enseñó que “todo lo que está escrito acerca” de él en “los Salmos tenía que cumplirse” (Lc 24:44). Los escritores del N. T. indagaron con persistencia en los Salmos para establecer la continuidad del antiguo y del nuevo pacto. Citan directamente de 40 salmos, refiriéndose indirectamente o aludiendo a casi todos ellos.

El Libro de los Salmos es un libro de cantos.

Sus oraciones se elevan al trono de Dios sobre aladas palabras de poesía. A la belleza del lenguaje se le agregó la voz del canto y el sonido de la música. Sin embargo, los salmos no son desbordes subjetivos de sentimientos superficiales. Sus compositores están inspirados e informados por la revelación de Dios, en palabras y acciones. Se sienten movidos a responder a lo que él ha dicho o realizado.

A esta colección de poemas la llamamos Salmos. El nombre deriva del término griego utilizado para traducir el sustantivo hebreo que en los epígrafes señala cierta forma de composición poética. Etimológicamente tanto la palabra hebrea como la griega denotan un canto interpretado con el acompañamiento de un instrumento de cuerdas. (Ver “Modelos”, al pie)

## *Clasificaciones*

En nuestras biblias los salmos están clasificados en cinco “libros” de extensión desigual: 1–41; 42–72; 73–89; 90–106; 107–150. Cada uno de ellos queda marcado por un versículo final de doxología, el Salmo 150 como una unidad cierra el libro con una exultación de alabanza. Este arreglo representa una antigua tradición judía. Se enseñaba, aparentemente, que el Pentateuco, la palabra de Dios al hombre en cinco libros, debía ser equilibrado por la respuesta del hombre con un número correspondiente de secciones en el Salterio.

Dentro de cada una de estas cinco clasificaciones se encuentran otros grupos que consisten de salmos ensartados sobre la base de rasgos característicos. En el curso de sucesivas colecciones, los salmos fueron ordenados en series, lo que quedó determinado al menos en parte, por factores distintivos tales como el nombre divino particular que se empleó, y el autor.

En el Libro I (1–41) el título “SEÑOR”, que corresponde al pacto, se utiliza casi con exclusividad (ver Éx 6:3, nota). En el Libro II (42–72) predomina el título “Dios”, más general. En el Libro III (73–89) es casi pareja la utilización de los dos títulos. En los Libros IV y V se encuentra “SEÑOR” 339 veces, en tanto que “Dios” aparece sólo siete veces.

La clasificación de acuerdo a los autores representó un papel en algunas agrupaciones. El Libro I, con la excepción del Salmo 1, es un sólido bloque de salmos davídicos; también los salmos 51–72. Los salmos 42–49 quedan asignados a los hijos de Coré; los salmos 73–83, a Asaf. Sin embargo, se encuentran salmos de David en los cinco libros. En el Libro V aparece como el único autor nombrado, aparte de Salomón.

Otros elementos unificadores son: (1) la ocasión en que el salmo debía ser utilizado: Los salmos “de las subidas” (120–134); (2) un Aleluya de apertura (¡Alabado sea el Señor!), en los salmos 146–150; (3) el tema tratado; en los salmos 93–100 es el reino ilimitado de Dios.

En muchos casos es imposible reconocer el principio determinante de la secuencia de los salmos.

## *Modelos*

Los títulos diferencian nueve clases de salmos. El fundamento empleado para diferenciar estas categorías ya no es identificable. No llegamos a entender por qué unos 60 de estos poemas son llamados “un salmo” a diferencia de otros; por qué cerca de 30 están señalados como “un canto”; por qué sólo cinco se encuentran

rubricados como “una oración”; por qué sólo uno (Sal 145) está calificado como un “canto de alabanza” (siendo que los judíos llamaban a todo el Salterio “el libro de alabanzas”); por qué unos 25 están sin clasificar.

Un sólido bloque de 15 salmos (120134) lleva cada uno el nombre de “Cántico de las subidas”, lo que generalmente se aceptaba para indicar que eran apropiados para recitación o canto mientras los peregrinos subían hacia Jerusalén.

En tres casos hasta el significado de las palabras hebreas que definen la categoría no puede ser asentado con certeza. En una transliteración estos términos son; “Maskil” (13 veces), “Miktam” (6 veces), “Shiggaion” (sólo Sal 7).

La erudición moderna intenta ordenar los salmos mediante la determinación de la condición de vida de la cual surgieron, y por el propósito litúrgico al que debían servir. Esta investigación resultó de valor en algunos casos. Sin embargo, se ve forzada a operar con suposiciones que no pueden comprobarse como verdaderas. Los resultados permanecen dudosos.

Desde el punto de vista del propósito y el contenido, sólo es necesario diferenciar dos clases generales de salmos. Éstos pueden ya expresar un ruego por haber surgido una necesidad, ya ofrecer acción de gratitud y de alabanza a Dios por algún beneficio. Algunos salmos hasta combinan ambas formas.

La alabanza a Dios incluye una repetición de lo que él ha hecho. A veces el elemento descriptivo consiste en una repetición poética de un mensaje u oráculo recibido por profetas inspirados. Hay promesas de un reino de Dios universal y eterno (por ej., Sal 47; 93) bajo el mando de su Hijo, el futuro Rey mesiánico. (Sal 2; 45; 72; 89; 110; 132)

En otros salmos la respuesta a Dios consiste en una agradecida revista y una meditativa apreciación de su revelación en acciones y palabras (Sal 19; 78; 119; etc.), o en una edificante contemplación de una vida que agrada a Dios (Sal 15; 52; etc.). La razón fundamental de estas oraciones se encuentra en la convicción de que la hostilidad hacia una persona consagrada a la causa de Dios es, en último análisis, un intento de frustrar su buena y misericordiosa voluntad. Siendo que los perseguidores de ellos son los enemigos de Dios, los salmistas oran que “Dios quiera impedir y malograr todo consejo y voluntad perversos que no permitan que el reino de Dios venga”. (Lutero)

### *Epígrafe*

Todos, con excepción de 34 salmos, llevan títulos o epígrafe. En el Libro III todos los salmos llevan este encabezamiento, en tanto que 28 de los 34 sin título, o salmos “huérfanos”, se encuentran en los Libros IV y V. Éstos proveen datos tales

como (1) autor; (2) la situación; (3) la clase de poesía representada (ver “modelos”, arriba);(4) las directivas litúrgicas y musicales.

Se desconoce cuánto tiempo después de la composición de estos salmos les fueron agregados prefacios con estas notas. Ya estaban mohosos por el paso de los años cuando fueron traducidos al griego en la Septuaginta, que tuvo su comienzo en el tercer siglo a. C. La traducción de algunos términos prueba que su significado ya no era conocido en ese tiempo. Las traducciones modernas recurren a la transliteración de palabras hebreas (por ej., “de acuerdo al Sheminith,” Sal 6, “de acuerdo al Gittith,” Sal 8). Frases tales como “de acuerdo a la Cierva del Alba” (Sal 22) y “de acuerdo a los Lirios” (Sal 45) parecen indicar la melodía con la cual debía cantarse el salmo. Sin embargo, nadie sabe qué eran estas melodías o por qué se las llamaba así. El significado de la palabra hebrea traducida “director del musical” en 55 epígrafe, parece ser seguro. La palabra transliterada “Selah”, que aparece 71 veces dentro de, o al final de 39 salmos, parece ser otra notación musical. Lo que significaba sólo puede conjeturarse.

### *Autor*

Casi un tercio de los salmos aparecen anónimos. Los epígrafes le adjudican cerca de la mitad de los salmos a David. El Libro I es casi sólidamente davídico. Sin embargo, salmos de David se encuentran en todas las clasificaciones del Salterio. En 13 títulos se menciona la ocasión cuando el “dulce cantor de Israel” (2S 23:1) compuso un salmo en particular.

La frase “de David” puede ser traducida también “a David” o “para David”. Por eso se sugiere que no necesariamente tiene que referirse al autor en todos los 73 casos en que aparece. Sin embargo, esta interpretación no pretende contradecir las afirmaciones de Jesús y de los escritores del Nuevo Testamento, quienes declaran que David escribió los salmos 16 (Hch 2:25–28); 32 (Ro 4:6–8); 69 y 109 (Hch 1:16–20; Ro 11:9 y s.); 110 (Mt 22:41–45; Mr 12:35–37; Lc 20:42–44; Hch 2:34); 95 (Heb 4:7). Al Sal 2, que no lleva título, se lo cita como “dijiste en labios de... David... por medio del Espíritu Santo”. (Hch 4:25 y s.).

Otros autores son mencionados. Hay 12 salmos “de Asaf” (50, 73–83); dos de Salomón (72, 127); uno “de Hemán” (88), otro “de Etán” (89), otro “de Moisés” (90).

Los descubrimientos arqueológicos prueban que poemas de estructura y formas similares a las de los salmos, existieron en forma escrita siglos antes del tiempo de David.

### *Poesía*

La poesía hebrea es similar a nuestro verso clásico en su utilización de lenguaje selectivo, figuras de lenguaje, y recursos retóricos. Sin embargo, los salmos y otros poemas del A. T. no dependen de la rima de palabras y un modelo métrico estricto, para lograr la cadencia. Un equilibrio en la fonación, y una cadencia regular de sílabas acentuadas y no acentuadas, da lugar a un arreglo rítmico de modelos de pensamiento. Lo que se dice en una línea se lo “rima” en la siguiente con un pensamiento similar o en relación. Tal equilibrio de ideas se logra repitiendo la primera declaración en otras palabras, expresándola en forma de anátesis, o completándola de diferentes maneras. Debido a que dos o más líneas se complementan la una con la otra de esta manera, esta característica distintiva de poesía bíblica es llamada paralelismo.

Sin embargo, las palabras que expresan estos pensamientos paralelos no están ordenadas sin tomar en cuenta el efecto producido por su secuencia. Si bien no hay un modelo rígido de pies métricos, hay, sí, un esfuerzo consciente por alinear las palabras, de modo que las sílabas acentuadas de una línea se sucedan a intervalos medidos y produzcan una cadencia rítmica. El número de sílabas sin énfasis, que preceden o siguen al énfasis, pueden variar, semejante a nuestro verso no rimado. Por lo demás, las líneas del mismo salmo no necesitan tener el mismo número de sílabas acentuadas.

La agrupación de unidades más pequeñas en estrofas o estancias puede ser reconocida en algunos salmos. En unos pocos casos las agrupaciones de versos quedan señaladas por un estribillo. (Sal 42:5–11; 43:5; 46:7–11)

El recurso más estructurado de la forma poética se encuentra en una cantidad de salmos acrósticos. Reteniendo el paralelismo de pensamiento y el énfasis rítmico, tienen el rasgo adicional de que la primer palabra de cada verso o grupo de versos comienza con una letra en el orden en que se da en el alfabeto (por ej. Sal 34). En el Sal 119 hay unidades de ocho versos, comenzando cada uno de éstos con la misma letra en secuencia alfabética. Es tácitamente imposible traducir estos salmos de modo tal de reproducir su ordenamiento acróstico.

## **Salmo 1**

1:1–6 Dichoso. El primer salmo es un bien escogido camino de entrada a los sagrados predios de oración y alabanza. Si el Salterio es la Biblia en miniatura, según lo expresó Lutero, entonces los primeros seis versículos son el portal conducente a la bóveda del tesoro de la comunión con Dios. La inscripción encima de la entrada dice *Dichoso el hombre*. Promete una “perla de gran valor” a quienes la buscan aquí. Todos los que viven, en y por los salmos no tendrán falta de nada que los haga felices. No hay restricciones. La invitación a ser dichosos va dirigida a



todos los hijos e hijas de los hombres, quienes quieran sean, o fueren, dondequiera que se encuentren. La felicidad ofrecida es sin restricciones, sin límites, no afectada por las circunstancias.

La felicidad es una bendición otorgada por Dios. Hay quienes la aceptan y viven acordes con esto tanto negativa como positivamente. Al evitar un modo de vida defendido por hombres que se burlan de Dios y lo ofenden (v. 1), ponderan con deleite y repiten sin cansarse lo que Dios ha dado a conocer para su instrucción (v. 2). Orientados de este modo y firmemente cimentados, sus vidas gozan de una estabilidad a toda prueba, y una fuente segura de logros que satisfacen (v. 3). Por desgracia están los que se niegan a vivir vidas así bendecidas. Cualquier tipo de felicidad que en apariencia gozan, es ilusorio. Ésta se desintegra inevitablemente en la tormenta del juicio de Dios, en el cual los malvados son barridos como paja por el viento (vv. 45). No existen alternativas ni excepciones. Todos los hombres son, o bien *justos y dichosos*, o *malos* y van a la perdición (v. 6).

El Salmo 1 es la primer bienaventuranza de muchas más que se encuentran en el Salterio. Una y otra vez sus páginas relumbrarán con la bendición : *dichoso es*. Al irse repitiendo la bendición, su carácter distintivo se destaca con más claridad. La dicha,(1) es el producto de la iniciativa de Dios (65:4), (2) se hace posible gracias a la misericordia de Dios que ofrece perdón (32:1); (3) está garantizada por el poder de Dios, que nunca falla (2:12; 34:8–9; 40:5;146:5 y s.); (4) surge de una entrega total a Dios (84:5, 12; 112:1; 128:1); (5) encuentra su cumplimiento en hacer lo que Dios manda (41:1; 106:3; 119:1–2); (6) se expresa en alabanzas a Dios (84:4); (7) se expresa en una serena confianza en la bondad de Dios aun en días de dolor (94:12); (8) es compartida en el círculo familiar, y se extiende a toda una nación (127:5; 33:12; 89:15; 144:15); (9) anticipa la venganza de Dios sobre los enemigos de su causa. (137:8–9)

1:1 *Sigue... detiene... cultiva*. El enredo con el mal avanza por etapas: desde ir aceptando sugerencias erróneas, hasta dejar que los principios falsos se conviertan en una regla establecida de procedimiento tendiente a lograr un profundo antagonismo hacia Dios. Cada escalón hacia abajo desciende a un nivel más bajo de perversidad. Primero, hay un acuerdo con *el consejo de los malvados*, gente cuya tendencia a hacer lo malo se ha hecho ostensible: después viene la entrega a *la senda de los pecadores*, gente cuyo curso de acción corre en colisión con la ley; finalmente, un sentimiento de parentesco va tomando forma en la compañía de *los blasfemos*, gente que siente un placer demoníaco en burlar y ridiculizar a Dios.

1:2 *La ley del Señor*. Desdeñando las filosofías de vida pergeñadas por el hombre, ya sean urdidas por los impíos o elaboradas desde “sus pensamientos” (Gn 6:5), se deleita en lo que Dios dice. La palabra hebrea traducida como *ley* es un

término comprensivo. Por regla general denota los mandatos o prohibiciones de un código de leyes. Sin embargo, abarca también toda enseñanza que exprese la voluntad de Dios en pro de la felicidad del hombre, según surge de su pacto de gracia (acerca del significado de “pacto” ver Éxodo, Introducción, “Contenido”). Vivir en y por esta ley es un deleite, no una carga odiosa, no un impedimento al goce de la vida. (19:8; 112:1; 119:24, 77, 97, 143, 165, 174)

*Medita.* Incansable en su determinación de aprender la voluntad de Dios siempre con más exactitud, se van repitiendo una y otra vez las palabras registradas de revelación divina (Dt. 4:5 y ss.; Jos 1:8; Mt 4:4). Su meditación no es un ejercicio meritorio, realizado para ser recompensado. Ésta sólo puede apropiarse bendiciones inmerecidas, que son provistas por la bondad de Dios.

1:3 *El árbol.* Por la misma descripción figurada de un árbol con sus raíces extendidas hacia Dios, ver Jer 17:7 y s.; Sal 92:12 y s. Érase una vez dicha perfecta cuando “Dios el SEÑOR plantó un jardín al oriente del Edén” y lo llenó de toda clase de árboles “hermosos, los cuales daban frutos buenos y apetecibles”, regados por “cuatro ríos”. (Gn 2:8–10)

*Prospera.* Alimentado por inagotables corrientes de agua, un árbol bueno da fruto bueno” (Mt 7:17) sin malogro y pese a la sequía y los vientos agotadores. Tal fructificación inmarchitable marca la vida de un hombre, en la medida en que va canalizando hacia su interior el poder vital y vigorizante que le llega en la Palabra de Dios (Is 55:10 y s.; Ez 47:12). Prospera incluso en el fuego de la aflicción y en medio de obvios fracasos, por más inquietantes que las experiencias dolorosas puedan ser. (Sal 37; 73; el libro de Job)

1:4 *Paja.* El contraste entre el malvado y “el justo” es la diferencia entre un árbol fructífero y bien arraigado, y el inestable tamo del grano y la paja lanzados al aire desde una era de trillar, de modo que el viento los arrastra.

1:5 *No se sostendrán.* Privados de los beneficios ofrecidos y distribuidos en la asamblea de los justos, los malvados y los pecadores no están para nada contentos. Han desperdiciado las bendiciones de perdón y de comunión con Dios, garantizadas a su pueblo del pacto. Expuestos a la ira divina, se enfrentan a “una terrible expectativa de juicio” (Heb 10:27). La paja será quemada “con fuego que nunca se apagará” (Mt 3:12; 13:30)

1:6 *Cuida.* (en inglés y otras versiones: conoce) Para el significado del verbo hebreo “conocer” más allá del conocimiento intelectual, ver Gn 18:19; Dt 9:24.

*Justos.* ¿Es posible esperar ser “dichoso” si “no hay en la tierra nadie justo” y si “todos nuestros actos de justicia son como trapos de inmundicia”? (Ec 7:20; Is 64:6). Dios lo hizo posible porque su “siervo... justo” hizo que todos quedasen “justificados” al “hacer el Señor recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros” (Is

53; 6, 11). El Sal 1 afirma la venida del “Santo y Justo”, quien pronunció bendiciones en su propio nombre. (Hch 3:14; 1P 3:18; 1Jn 2:1; Mt 5:3–11; 11:6) El Sal 1 termina con una nota de serena seguridad: (1) Dios determina el destino de todos los hombres; ora con confianza en su poder sin límites; (2) Dios está sumamente preocupado con “el camino de los justos”; ora confiando en su bondad inagotable; (3) Dios sabe qué es lo que hace “dichoso” al hombre; ora contando con su perfecta sabiduría en elegir lo que a usted lo beneficia.

## **Salmo 2**

2:1–12 El Sal 2 es una profecía acerca del reinado de Jesucristo, “ungido... con el Espíritu Santo y con poder” para ser “Rey de Reyes y SEÑOR de Señores” (Hch 10:38; Ap 19:16; 17:14). En palabras sublimes, que proceden de “labios de... David... por medio del Espíritu Santo”, las cuatro estrofas de este poema dramático imaginan el cumplimiento de la promesa que el profeta Natán le trajo a David (Hch 4:25–27; 13:33; 7:14–16). Pero David no era solamente el inspirado vocero de palabras divinas; era una presencia profética. Al ir llevando a cabo su eterno plan de salvación, Dios lo hizo “una figura de aquel que había de venir”, y su reinado “una sombra de las cosas que están por venir” (Ro 5:14; comp. Jer 23:5; 30:9; Ez 34:23; 37:24; Col 2:17; Heb 10:1). El significado ligado a la persona de David, y las características de su reinado estaban designados a señalar a un Sucesor “más grande que Salomón” (Mt 12:42). Los asuntos de correspondencia entre el menor e imperfecto del momento, y el más grande y perfecto que vendría, son la trama y el tejido en la tapicería de regio esplendor exhibida en el salmo.

David era rey de Israel por la gracia de Dios, que gobernaba como su vicegerente “en el trono real del Señor como rey” (comp. 1Co 28:4–7; 29:23); Jesús, el hijo de David, era el Señor de David. (Mt 22:43)

Por virtud de su coronación para gobernar Israel, el “hijo” adoptivo de Dios (Os 11:1; Dt 32:18), David, descolló como su “primogénito” (Sal 89:20–27); Jesús, “el Hijo unigénito del Padre”, era Dios hecho hombre. (Jn. 1:14, 18; 3:18; Fil 2:6 y s.; Heb 1:5; 5:5, 2P 1:17)

David ejercía control sobre un imperio desde Jerusalén y “la santa colina” de Sión; Jesús, “el soberano de los reyes de la tierra”, es entronizado en “la Jerusalén celestial”, “muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio”. (Ap 1:5; Ef 1:20–23; Heb 12:22–24)

David sometió naciones que amenazaban las fronteras de Israel (2S 8); delante de Jesús “se reunirán todas las naciones” después que él haya destruido “todo dominio, autoridad y poder”, de modo que “el reino del mundo ha pasado a ser de

nuestro SEÑOR y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos”. (Mt 25:31 y ss.; 1Co 15:24 y s.; Ap 11:15; Mi 5:4; Zac 9:10).

El salmo es más que una proclama emitida para naciones vasallas rebeldes, por un rey de Israel. Habla a favor de, y en el nombre del Rey Mesiano. La confabulación contra el Señor y contra su ungido, si bien de alcance mundial (vv. 1–3), es tan fútil como la explosión temperamental de un hijo. No puede destronar *al rey sobre Sión* (vv. 4–6), El Hijo del Señor y heredero de *los confines de la tierra* (vv. 7–9). Por tanto, que los grandes de la tierra *sirvan al Señor con temor*; los que *en él buscan refugio* tengan conocimiento de cuán *dichosos* son (vv. 10–12). Otros salmos mesianos son el 8, 16, 22, 45, 69, 72, 89, 110, 132.

2:1 *¿Por qué?* La pregunta no es disparada por la ansiedad respecto del resultado del conflicto. Expresa estupefacción ante la estupidez de una conspiración que, por su misma naturaleza, está destinada a ser *vana*.

*Las naciones.* En el texto hebreo no existe un artículo definido que preceda los sustantivos que denotan a los grupos conspiradores y sus líderes. Quedan indeterminados en cuanto a número, y sin especificación de las circunstancias. Cuando quiera y dondequiera que las *naciones, los pueblos*, “los reyes de la tierra”, “los gobernantes” (v. 2) promueven movimientos contra el reino del cielo, están condenados al desastre.

2:2 *Reyes de la tierra.* Los reyes de la tierra, no importa cuán formidables aparenten ser, son, en su lucha contra él, que “es rey de los cielos” (v. 4), tan poco efectivos como perros aullando a la luna; éstos no pueden alterar el curso de los cuerpos celestes. Por casos ilustrativos de enemistad contra Israel, la nación elegida de Dios, ver Sal 83.

*Ungido.* Una traducción de una palabra hebrea transliterada “Mesías”. Su equivalente, derivado del griego, es “Cristo” (Jn 1:41; 4:25). En tiempos del A. T. se aplicaba aceite ceremonial en la cabeza de una persona, para simbolizar su consagración al oficio sagrado de sacerdote, o profeta, o rey (Éx 28:41; 1R 19:16; 1S 10:1). Siendo que actuaban en lugar de Dios, su categoría hacía que su persona gozase de inviolabilidad. (1S 24:6; 2S 19:21; 1Cr 16:22)

2:4 *Se ríe.* A fin de imprimir sobre los poderosos de la tierra cuán absolutamente “en vano” es que levanten un puño contra el SEÑOR, se lo describe haciendo frente al desafío, del modo como los hombres reaccionarían ante el relato de un chiste por un comediante. Ver también 37:13; 59:8.

2:5 *En* (RV *Luego*). En un tiempo determinado por él. A veces puede parecer que

la conspiración no es cosa de risa, porque él se demora en tomar nota de ella.

2:6 *Sión*. Jerusalén era “su santo monte”, porque Dios decidió “habitar en ese lugar” (Sal 48:1 y s.; Dt 12:5, v. 11). Llegó a ser la “Ciudad de David” (2S 5:9). En Jerusalén “se cumplió todo lo que escribieron los profetas acerca del Hijo del hombre” (Lc 18:31). Juan vio “la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios”. (Ap 21:2)

2:7 *Mi hijo*. Declarado hijo adoptivo de Dios al ser puesto “en el trono del reino del SEÑOR” (1Cr 28:4–7), David era figura de ese “Hijo, que según la naturaleza humana era descendiente de David, pero según el Espíritu de santidad fue designado con poder Hijo de Dios por la resurrección. Él es Jesucristo nuestro Señor” (Ro 1:3–4; Mt 3:17; 17:5; Heb 1:5; 5:5). Su dominio se extiende más allá de “los confines de la tierra” (v. 8), porque a él “se le ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra” (Mt 28:18). Dejará que sus súbditos reinen con él. (Ap 2:26 y s.)

2:9 *Vasijas de barro*. Él desbarata toda oposición con la facilidad y decisión con que se hace pedazos una pieza de alfarería con una barra de hierro. (Is 11:4; 45:9; ver también Lc 20:18)

2:11 *Sirvan... con temor*. *Temblando* ante su “furor” (v. 5), no sea que “perezcan en el camino” de la rebeldía, los “reyes de la tierra” pueden escapar del desastre si “acuden con temor reverente al Señor y a sus bondades”. (Os 3:5; Mt 10:28; Heb 10:31; 12:28 y s.; 2Co 5:11; Fil 2:12; comp. Dt 6:13)

2:12 *Bésenle los pies*. Esta traducción es el resultado de un reordenamiento del texto consonantado, y una vocalización diferente de sus partes componentes. La versión tradicional (“besen al hijo”) es declarada sospechosa particularmente porque está basada sobre una lectura que lleva el sustantivo arameo por hijo (*bar*) antes que la palabra hebrea (*ben*) que aparece en el v. 7. Ver los nombres propios Bar-Jesús (Hch 13:6) y Benjamín. Besar al rey o sus pies era una señal de homenaje y sumisión (1S 10:1; Is 49:23). El salmo exige coherentemente que se le conceda igual obediencia y honor al “SEÑOR y a su ungido” (v. 2). El “rey” del Señor (v. 6) es su “hijo”. (v. 7)

*Dichosos*. El Sal 1 comienza con una bendición sobre “los justos”, sirviendo como contraste la suerte de “los malvados”. El Sal 2 pronuncia ruina sobre los enemigos de Dios, contrastada con una bienaventuranza final sobre aquéllos que *en él buscan refugio*. Los creyentes necesitan tener, en todo momento, la certeza tan dramáticamente expresada en este salmo, de que el curso del universo está firmemente guiado por las manos del “SEÑOR y su ungido”, pese a todas las apariencias en contra.

## Salmo 3

Por la ocasión que motivó este *Salmo de David*, ver 2S 15–18. El paso de las edades no ha sido motivo para que su aplicación al presente haya pasado de moda. Ha sido escrito para fortalecer la fe de todos los que tienen que hacer frente a una conspiración de fuerzas hostiles que intentan transformar la vida en un caos. Sea cual fuere la crisis, aquí (1) pueden aprender que no necesitan dudar en contarle sus problemas al Señor (vv. 1–2); (2) son inducidos a calmar sus temores echando todas sus preocupaciones sobre él, que se preocupa por ellos (vv. 36); (3) son alentados a llamar a Dios a la acción a favor de ellos (v. 7); (4) se les recuerda que ellos también tienen parte en la *bendición* anunciada para todo el *pueblo* cuya unión con Dios está garantizada por su pacto hecho bajo juramento. (v. 8)

3:1 *Muchos*. La oración por ayuda comienza por informar a Dios cuán desesperada es la situación en que uno se encuentra. Se sobrentiende que él quiere que se le diga qué es lo que sucede, como si no supiese que el enemigo, en gran número, está en marcha (*muchos* aparece tres veces en los vv. 1–2) y tan confiado en la victoria, que ni Dios podría evitarlo. (v. 2)

3:3 *Escudo*. Declarada como inútil (v. 2), la oración sin embargo surge sobre alas de una inamovible confianza en la capacidad de Dios de desviar los mortales proyectiles de adversidad, contra los que cualquier armadura de hechura humana es inapropiada. Para más ejemplos de protección divina descrita como un escudo, ver Gn 15:1; Dt 33:29; Sal 18:2; 28:7; 84:11; 119:114.

*Gloria*. Dios exige que la gloria debida a él, no sea entregada “a otros” (Is 42:8; 48:11; Jer 2:11; Sal 29:1 y s.; 96:7 y s.). Pero Dios es la gloria de los que confían en él, también en el sentido de que los ampara contra el sufrimiento, vergüenza y desgracias (34:4 y s.; Is 49:23; 50:7; Ro 9:33; 10:11). Dios mantiene *en alto* las cabezas gachas por pesadumbre y aflicción. (Comp. la bendición aarónica, Nm 6:26)

3:4 *Monte santo*. Jerusalén. Ver 2:6.

3:5 *Despertar*. Cuando aquél que ni dormita ni duerme (121:2–4) es el escudo que defiende, la ansiedad no debe ser la causa de noches de insomnio. “Dormirás tranquilo” (Pr 3:24) cuando los ojos de la fe han visto “caballos y carros de fuego alrededor” de aquéllos a quienes el SEÑOR sostiene. (2R 6:17)

3:7 *¡Levántate!* La oración procede de la confianza en el poder y la buena disposición de Dios de ayudar (vv. 3–6) a una ardiente súplica por liberación, que como eco repite un antiguo grito de batalla del pueblo de Dios. (Nm 10:35)

*¡Rómpeles los dientes!* Los *enemigos* son comparados con bestias feroces de colmillos expuestos, atacando a sus víctimas. (7:2; 10:9; 17:12; 22:20 y s.; 58:6)

3:8 *Tu pueblo*. La salvación que sólo Dios lleva a cabo, es una *bendición* que el individuo puede atreverse a exigir, porque Dios ha pactado concederla a toda la comunidad de creyentes.

## **Salmo 4**

4:1–8 Para *director musical* ver “epígrafe” en la introducción general a los salmos. El encabezamiento no especifica las circunstancias que dieron origen a este *Salmo de David*. Sin embargo, en su contenido es similar a la súplica por ayuda expresada en Sal 3. La misma firme convicción de que Dios escucha la oración, da vida a ambos salmos. El grito por liberación, contenido en un versículo, el 3:7, toma por sentado que Dios responderá como lo hizo cuando fue llamado en una emergencia previa (v. 1). La certeza de ser escuchado queda expresada en la forma de una exhortación a dos grupos de personas, interpelados como si estuviesen presentes para escuchar lo que la inagotable intervención de Dios significa para ellos. En primer lugar, aquellos que motivaron a *los fieles a llamar a Dios* por ayuda, deben darse cuenta que serán expuestos como lo que son. Todo su caso de amañadas acusaciones se vendrá abajo tan inevitablemente, como inevitable es que la vindicación por parte de Dios de aquellos que han sido falsamente acusados, llegue a ser realidad. La futilidad de oponerse al Señor debe inducirlos a dejar de lado todos los planes malvados, y de volverse a él con confianza y en obediencia. (vv. 2–5)

Por el lado positivo, una fe firme prorrumpe en una palabra de ánimo a los desesperados y abatidos. Están convidados a compartir la *alegría* de saber que están seguros si confiadamente se entregan a Dios. (vv. 6–8)

4:1 *Dios mío y defensor mío*. Puede confiarse en Dios que él va pronunciar un veredicto reivindicador del derecho de los que han sido acusados falsamente. (17:2; 37:6)

*Dame alivio*. En lenguaje coloquial diríamos: Tú me diste una mano para salir de una situación de alto riesgo.

*Apíadate*. Cada vez que Dios atiende una oración, es un acto de piedad inmerecida.

4:2 *ídolos vanos*. En el caso de David, el honor del rey fue enlodado por la infame campaña de mentiras de Absalón (2S 15:2 y ss.). Pero las acusaciones del rebelde no sólo eran un infundio, sino que iniciaron un movimiento que era engañoso también en sus resultados. Aún antes de que haya llegado la liberación de esta “calamidad”, se advierte a los *líderes* que sus esfuerzos son un ejercicio vano.

Por otros ejemplos de una interpelación directa a los malvados como parte de una oración, ver 6:8; 52:1–4; 62:3; 119:115.

4:3 *Fiel*. El término hebreo utilizado aquí señala a una persona que vive en la comunión del pacto con Dios. Al haber aceptado la promesa de parte de Dios, de un amor firme y continuado, le responde mediante una determinación inamovible de agradar a Dios en pensamientos, palabras y acciones. En otros casos la misma palabra se traduce como “fiel” (18:25), “consagrados” (50:5; 89:19; 149:1), “fieles” (30:4; 31:23, etc.)

4:4 *Se enojan*. El significado fundamental del verbo hebreo es temblar o agitarse (dicho de la tierra, Sal 18:7); de *los cielos* (2S 22:8). Aplicado a las personas, da a entender una agitación emocional, producida por diversas causas: (Is 32:11), temor reverencial (Sal 99:1), aflicción (2S 18:33), gozo (Jer 33:9). Que los enemigos consideren, en su exaltado estado de ánimo, se le dedican la debida atención a la clase de acción que incurre en la ira de Dios porque es pecaminosa (Éx 20:20; Ef 4:26). Que en privado examinen con detenimiento su conciencia y sofoquen todo estímulo que conduzca a la elaboración de planes malvados.

4:5 *Sacrificios de justicia*. Solamente los sacrificios ofrecidos con la actitud correcta son “agradables a Dios” (51:17). Todos los demás son abominación. (Is 1:13)

4:6 *¿Algún bien?* A fin de demostrar que la respuesta favorable al ruego por liberación es esperada con una seguridad tal, como si el cambio deseado ya fuese un hecho consumado, el salmo agrega una palabra de aliento para los que no “confían en el SEÑOR” (v. 5) como debieran (vv. 68). Están abatidos porque lo que consideran *bueno* no se ha hecho realidad. Les parece que las bondades prometidas en la bendición aarónica aún no se han cumplido. (Nm 6:26)

4:7 *Alegría*. La comunión con Dios mediante la oración aviva el corazón con alegría hasta en la hora más oscura.

4:8 *Duermo*. Los que confiados se entregan al Señor tienen asegurada una paz “que sobrepasa todo entendimiento” (Fil 4:7). No hay necesidad de horas en vela de solitaria ansiedad entre el acostarse y quedarse dormido. Con cada anochecer, lo mismo que en el ocaso de la vida, cierran sus ojos sabiendo que *viven confiados*.

## **Salmo 5**

5:1–12 Por alguna razón desconocida, el *director del musical* recibe instrucciones de recitar este *Salmo de David* para el acompañamiento de instrumentos de viento (“flautas”, 1R 1:40) y no “instrumentos de cuerda” (Sal 4). El epígrafe no indica qué circunstancia de la vida proporcionó la ocasión para su



composición. El salmo tampoco provee los detalles necesarios como para establecer con precisión el momento de la angustia, o los enemigos que la provocaron. La falta de precisiones sugiere que estaba designado a adaptarse a la necesidad de *todos... los justos* (vv. 11 y s.) en cualquier momento que su adversario, el diablo, y sus agentes de carne y sangre andan rondando “buscando a quién devorar” (1P 5:8). En momentos como éste lo primero y más urgente es pedir una audiencia en la corte de justicia presidida por el *rey mío y Dios mío* (vv. 1–3). La reivindicación y la liberación están aseguradas. *Los malhechores* no deben molestarse siquiera en tratar de conseguir una audiencia para sus mentiras. El Juez no sólo adivina sus *maldades*, sino que también utiliza su poder para destruir a *los mentirosos* (vv. 4–6). Precisamente lo opuesto es la realidad de los que se entregan confiados a la seguridad que les ha sido prometida por la *justicia* de Dios. Apelando a su compromiso de *gran amor*, y humillándose a sí mismos en la adoración de su temible majestad, cuentan con la seguridad de un veredicto favorable. Esto le dará firmeza a su derecho de ir en pos de una *senda* de vida agradable a Dios (vv. 78). También tendrá un efecto negativo sobre los que desafían este sistema de control real. Debido a la diabólica persecución desatada contra los leales súbditos de Dios, son declarados culpables de rebeldía contra el Rey mismo. Siendo que el pueblo de Dios constituye el blanco inmediato de sus ataques, no tienen por qué dudar en pedirle a él que tome todas las medidas necesarias para “desbaratar y estorbar todo mal propósito y voluntad perversa que tratan de impedir que santifiquemos el nombre de Dios y de obstaculizar la venida de su reino” (vv. 9–10); (ver la explicación de Lutero de la tercera Petición del Padrenuestro). Cuando en respuesta a tal oración Dios acude en rescate de *todos los que en él buscan refugio, ¡cantarán jubilosos!* (vv. 11–12)

5:1 *Gemidos*. Se puede contar con que el Señor atenderá las oraciones, ya sea que éstas queden expresadas con *palabras* articuladas, o con “gemidos que no pueden expresarse con palabras”. (Ro 8:26)

5:2 *Rey mío*. No un potentado de esta tierra de poderes limitados, sino un Rey “excelso y sublime, sentado en un trono”, quien es Dios, Creador y Soberano de cielos y tierra (Is 6:1 y ss.; Mt 19:26). Es propio de la naturaleza misma de la fe de proclamarlo a él como *rey mío y Dios mío*. Es también un privilegio inmerecido.

5:3 *Mañana*. No una reflexión tardía o un último recurso, la oración alza su voz hacia el cielo tan pronto como el peligro se deja percibir. Por una actitud expectante, ver Mi 7:7; Hab 2:3.

5:5 *Altivos*. Traducido “arrogantes” en 73:3. Éstos no son inofensivos globos de aire, sino insolentes jactanciosos de sus maldades (75:5). “Por eso no se sostendrán los malvados en el juicio”. (1:5)

5:7 *Gran amor*. No se ha de conceder una audiencia sobre la base de méritos. El hombre pecador no puede comparecer ante Dios excepto mediante una apelación a su bondad comprometida en su pacto de gracia (Éx 34:6; Nm 14:18; Dt 7:9; nota; Sal 69:13). Para Israel él se dignó estar presente entronizado sobre el propiciatorio, la tapa del arca del pacto (Éx 25:17, nota; Sal 99:1). Era su *casa* y su *templo* aún antes de que Salomón levantara una estructura de piedra para ese fin. (27:4, 6; 1S 1:9; 2S 6:17)

5:8 *Dirígeme*. No hay un pedido por bendiciones materiales; ni el deseo por revancha personal. Solamente una preocupación: tener la seguridad de protección bajo la *justicia* de Dios, para que el *camino* de vida que a él le agrada sea *llano*, por ej., libre de obstáculos. (Is 40:3–4; Sal 25:4, 5, 12; 27:11; 86:11)

5:9 *Sepulcro*. Lo que ellos dicen tiene un efecto mortífero. Su apetito por víctimas no queda saciado, como si fuesen una tumba siempre *abierta* y lista para tragarse más víctimas.

5:10 *Crímenes*. No se los acusa de inocentes pecaditos pequeños o pecados de debilidad. La connotación de este término hebreo para pecado está contenida en la declaración paralela: *porque se han rebelado contra* Dios. Demuestran su desafío a Dios tratando de dañar a “los que buscan refugio” en él. De esta manera persiguió Pablo a Cristo. (Hch 9:4 y s.)

## **Salmo 6**

6:1–10 Éste es el primero de un grupo de salmos conocidos por su uso en la iglesia como los “siete salmos penitenciales”, siendo los otros el 32, 38, 51, 102, 130, 143. La notación *Salmo de David* aparece en todos los epígrafes con excepción del 102 y 130. Sólo el encabezamiento del 51 especifica qué ocasión provocó el desborde de un corazón penitente.

Sal 6 no contiene ni una confesión explícita de pecado, ni un ruego por perdón. Sin embargo, vibra con un estimulado sentimiento de culpa, y un miedo turbador por la justicia retributiva de Dios. Pero no es una complacencia mórbida de autocompasión. Ni finaliza en una completa desesperanza. Los ruegos a la misericordia de Dios calman la rugiente tempestad de miedo. Al final, triunfa la fe. Victoriosa en la seguridad de la paz con Dios, desafía todo intento por minar esta convicción.

El cambio de una debilitadora agitación a un estado emocional saludable, se describe breve pero gráficamente. Una grave aflicción y una dolorosa corrección eran consideradas evidencia del inextinguible fuego de la ira de Dios sobre el pecado. Un terror frenético apresaba el alma y estrujaba al cuerpo de toda su fuerza

(vv. 1–3). La vida misma parecía irse consumiendo. Había esperanza solamente si Dios escuchaba la súplica que apelaba a su *gran amor*, prometido en el Pacto (vv. 4–5). Para inducir a Dios a la compasión, se le llamaba la atención respecto de más detalles del lastimoso estado de los acontecimientos (vv. 6–7). El alivio llegaba en una oleada de confianza de que el Señor había escuchado la *súplica*, así como lo había hecho en ocasiones previas. La comunión con Dios vuelta a encontrar era tan preciosa, que impulsó el deseo de que toda amenaza por romperla sea avergonzada y confundida. (vv. 8–10)

*Sheminith*. Una transliteración de la palabra ordinaria hebrea por “octavo”, que queda sin traducir porque ya no hay claridad respecto de su punto de referencia. Aparentemente equivale a nuestro término musical octava, y prescribe un arreglo en un tono más bajo, o un instrumento con un tono menor.

6:1 *Reprendas*. Dios disciplina a los Suyos “así como un padre disciplina a su hijo” (Dt 8:5). No es raro que el disciplinado se deje llevar por el pensamiento terrible que la ira de Dios ha “caído sobre él”. (Jn 3:36; Sal 27:9; 38:1–2, 5)

6:2 *Sáname*. Los *huesos* tanto como el “alma” (v. 3) estaban *angustiados*. Los remordimientos de conciencia y el dolor del cuerpo con frecuencia interactúan. Si en este caso particular la enfermedad física produjo angustia mental, o fue a la inversa, queda claro que el hombre entero estaba afectado y necesitaba que la salud le fuese restituida. (38:3 y s.; 51:8; 103:3; 147:3)

6:5 *Sepulcro*. Comp. Gn 42:38. El único objeto y obligación de la existencia en este mundo es *alabar* a Dios *recordando su “gran amor”*. En la desesperación el sufridor se atrevió a recordarle a Dios que una muerte temprana imposibilitaría dedicar el espacio pequeño de tiempo de vida sobre la tierra, para cantar sus alabanzas. El creyente del A. T. posiblemente sabía menos acerca del modo de vida después de la muerte que lo que sabemos nosotros, si bien nuestra comprensión del tema en realidad es muy reducida. Pero, con la firme creencia de que el poder de Dios no termina ante la tumba, se confió a su Creador y Redentor al final de su vida. (Sal 139:8; 31:5; Am 9:2; Lc 23:46)

6:6 *Inundo*. El lenguaje utilizado para describir su sufrimiento es bien figurado antes que literal en su significado. Nosotros también decimos: él se ahoga en su tristeza.

6:7 *Enemigos*. Éstos, o se regocijaban por su desgracia, o porfiaban que era tan grave porque era un castigo bien merecido por crímenes no confesados, como, por ej., lo hicieron los amigos de Job.

## **Salmo 7**

7:1–17 No es posible ya determinar qué distingue un *Sigaión* de la designación más común “Salmo de David”. La palabra hebrea para el precedente, que sólo aparece aquí, se reproduce en una forma transliterada porque se ha perdido su significado. Un *Sigaión* parece ser una clase de composición que era diferente porque David la *cantaba*, un detalle que no se menciona en la descripción del salmo común. La persona en referencia a la cual David lo cantaba, también es desconocida. El relato bíblico no habla de *Cus, el benjaminita*. Sin embargo, durante su huida de Saúl (1S 20:26), David se encontró repetidas veces con experiencias que podrían haber evocado las palabras aquí registradas. Por otros salmos asignados a este período de su vida, ver 34, 52, 54, 56, 59, 142.

La acción de recurrir a Dios por rescate de hombres depravados, que persiguen a muerte a la víctima elegida (vv. 1–2), adquiere las características de un proceso en una corte de justicia. El acusado declara bajo juramento que él es la parte inocente (vv. 3–5). Se puede esperar un veredicto justo. Nadie puede ignorar la citación del juez de comparecer ante el “Juez de toda la tierra” (Gn 18:25), quien en esta instancia también decidirá a favor de *la justicia* (vv. 6–8). La justicia no será estorbada por falta de conocimiento. El Juez conoce todos los hechos del caso, incluyendo los pensamientos ocultos y los deseos no expresados (v. 9). Pero, siendo que el peticionante es de *corazón recto*, no tiene nada que temer (vv. 10–11), ya que *el malvado* será sentenciado a sufrir la *iniquidad* y la *violencia* que proyectaba infligir a sus víctimas (vv. 12–16). La victoria es tan cierta, que la petición por liberación se vuelve una doxología. (v. 17)

7:1 *Busco refugio*. Los *perseguidores* atraparán a sus víctimas, a no ser que Dios provea un escudo protector contra sus arremetidas mortales. Por el mismo pensamiento ver el versículo inicial de Sal 11, 16, 31, 57, 71. No hay dudas de que Dios puede proveer la seguridad necesaria, o que tiene la intención de hacerlo. El ruego por ayuda está dirigido al *SEÑOR*, quien sacó a su pueblo de Egipto, y les prometió su amor continuado en un solemne pacto. (Éx 20:2; Dt 5:2; 29:14)

7:3 *¿Qué he?* En la república teocrática de Israel quedaba especificado por procedimiento legal, que ciertos casos fuesen juzgados en el templo, debiendo los sacerdotes actuar de jueces (Dt 17:8 y ss.). A las partes litigantes se les exigía prestar un juramento ante el altar, pidiendo a Dios que expusiera al mentiroso, y vindicase la verdad (1R 8:31 y s.). Acusado de crímenes por sus amigos, Job presentó una declaración de su inocencia, parecida a ésta. (Job 31:1, nota)

7:6 *Levántate... Despierta*. A la persona que padece el *furor* de enemigos desalmados, le parece que aquél que “ni dormita ni duerme no sabe lo que está sucediendo, y debe ser acicateado a la *ira* sobre los malvados.

7:8 *Justicia*. El acusado no pretende ser moralmente perfecto ni totalmente

*íntegro*. Ni tampoco exige merecer consideración porque trató de hacer lo que es correcto. Sin embargo, en el caso presente alega inocencia con relación a cualquier maldad.

7:9 *Mente y corazón*. Lit. “corazones y riñones”. Estos últimos eran considerados como la sede de las emociones (todavía así en Ap 2:23). Dios, no menos que su Hijo que adoptó carne humana, “conocía el interior del ser humano” (Jn 2:25). Por esto, él “juzga rectamente”. No habrá extravío de la justicia, porque toda la vida interior del hombre es un libro abierto ante él. (26:2; Jer 11:20; 12:3; 17:10; 20:12)

7:11 *En todo tiempo*. Hasta el momento Dios no se ha levantado en su ira para “acabar con la maldad de los malvados” (9). Pero esto no quiere decir que consiente en la maldad del hombre.

7:12 *Malvado... Dios*. El texto hebreo dice: “él no se arrepiente” y “él afilará su espada”, y en el v. 14 también reza sencillamente “él concibe iniquidad”. En los tres casos el antecedente del pronombre “él” debe suplirse del contexto.

*La espada*. Dios es descrito en su proceder contra los malvados, como si fuese un soldado equipado para infligir heridas mortales. (Dt 32:41; Sal 21:12)

7:14 *Concibió iniquidad*. La oración restituye la confianza en un orden moral mundial. Porque “Dios es un juez justo” (v. 11), la maldad no puede triunfar. Concebida y nacida en una mentira, no tiene más sustancia que una ilusión. Se engaña a sí misma. Se destruye a sí misma. El daño que proyectaba para otros, provoca su propia caída. (Job 15:35; Is 59:4; Sal 9:15 y s.; 37:14 y s.; 57:6; Pr 26:27)

7:17 *Altísimo*. Ver Gn 14:18.

## **Salmo 8**

8:1–9 Este *Salmo de David* es una convocatoria a reverenciar el misterio de lo que Dios hizo en la creación del hombre y de lo que, de acuerdo con su “propósito... para cuando se cumpliera el tiempo” (Ef 1:9–10), haría en la redención del hombre. Nos pide alabar las maravillas de la condescendencia de Dios en darle al hombre *dominio sobre la obra* de sus manos, al hombre formado de un puñado de polvo y cenizas. ¡Qué pequeño es comparado con la vasta expansión de los *cielos*, desde donde *la luna y las estrellas* brillan sobre él! Tomando como medida los siglos asignados a su existencia, ¡cuán frágil y pasajera es la vida del hombre! ¡Cuán débil es comparado con las fuerzas de la naturaleza puestas a su disposición!

Sin embargo, hay motivos aún más grandes para la admiración y la adoración.

Tanto ha *tenido en cuenta* Dios la necesidad de sus criaturas caídas, que en su Hijo se manifestó como “Jesucristo hombre” (1Ti 2:5). “Nacido de una mujer”, “se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte” (Gá 4:4; Fil 2:8). Así se dio que Aquél que “bajó del cielo” fue exaltado a la derecha del Padre “en las regiones celestiales” (Jn 6:38; Ef 1:20). La *gloria y el honor* con los que Dios coronó a “los que son de la tierra” prefiguran la exaltación de aquel *hijo de hombre* por medio del cual todos los hombres pueden llegar a ser “una nueva creación” (1Co 15:48; 2Co 5:17). El N. T. proclama que en el “Jesucristo hombre” Dios ha llevado a su cumplimiento lo que prometió en el Sal 8. (Heb 2:6–8; Mt 21:16; 1Co 15:27; Ef 1:22)

En el epígrafe se deja sin traducir *gittith*, porque no se conoce su significado. Podría ser una derivación del nombre de la ciudad filistea de Gat, en cuyo caso parece denotar un instrumento musical, o una melodía que tuvo su origen allí; o podrá ser la melodía de un canto entonado durante la vendimia. Otros dos salmos tienen la misma notación musical. (81; 84)

8:1 *Nombre*. No sólo las palabras utilizadas para dirigirse a él, tales como Dios o SEÑOR, sino todo lo hace y dice para dar a conocer al hombre quién es él, y cuál “su eterno poder y su naturaleza divina”. (Ro 1:19 y ss.; comp. Éx 6:3, nota)

8:2 *Pequeñitos y niños de pecho*. Los primeros versículos dicen que la “gloria” de Dios está tan firmemente establecida *sobre los cielos*, que el parloteo de los niños constituye un baluarte suficientemente fuerte como para evitar y silenciar toda oposición (Is 40:22–24; Mi 1:3 y s.; Hab 3:12 y s.; comp. 1Co 1:27). Jesús se apropió estas palabras cuando sus enemigos objetaron el canto de los niños que lo aclamaban como el Mesías. (Mt 21:16)

8:4 *Ser humano*. La palabra utilizada para *hombre*, en esta frase, es también el nombre propio “Adán”, llamado así porque fue tomado de la tierra (hebreo: *adamah*). Porque después de la caída en pecado todos los hijos de Adán “vuelven a la tierra” (Gn 3:19), por eso el término *hijo del hombre* expresa la disposición de la humanidad a la muerte y la corrupción. Jesús se refirió a sí mismo unas 70 veces como “el Hijo del hombre”, llamando así la atención sobre su solidaridad con el hombre mortal en su sufrimiento y muerte, pero afirmando también su naturaleza divina y eterna, escondida en su persona humana. (Comp., por ej., Mt 9:6; 25:31; Lc 18:31–33)

8:5 *Poco menos que un dios*. A Adán, hecho del polvo de la tierra, pero también a su imagen, Dios lo “coronó” rey “sobre la obra de” sus manos. Como vicegerente de Dios no debía responder a nadie superior a él sino al mismo Creador. El redactor de Hebreos cita estas palabras en la versión de la Septuaginta, la traducción griega del A. T. Se refiere a la breve estancia de Cristo en forma humana como

haber sido hecho “menor que los ángeles”, espíritus ministradores en el cielo, que le comunican al hombre la voluntad de Dios (Heb 2:5–8; 1:14). La gloria y la honra conferidas al “primer hombre, Adán”, alcanzan un cumplimiento culminante en la exaltación del “último Adán” en “el mundo venidero”. “Rey de reyes y Señor de señores”, él ejerce poder “a la derecha de Dios en las regiones celestiales”. (1Co 15:27, 45 y ss.; Ef 1:19–23; 1Ti 6:15; Ap 17:14)

8:9 *Soberano nuestro*. El himno, con el arreglo de un estribillo (v. 1), formula un llamado a la adoración.

## **Salmo 9**

9:1–20 En versiones antiguas (Septuaginta y Vulgata) como también en algunos manuscritos hebreos, los Sal 9 y 10 no están divididos en composiciones separadas. La similitud en la forma, el vocabulario y el contenido, sugieren la constitución de una unidad. El recurso poético conocido como alfabeto acróstico es reconocible (sólo en hebreo) en ambos (ver introducción, “Poesía”). Sólo otros seis salmos tienen este rasgo (25, 34, 111, 112, 119, 145). Además, el Sal 9 ordena la primera mitad del alfabeto hebreo para formar el acróstico, mientras que el Sal 10 continúa con el resto. Aunque algunas letras no son utilizadas para comenzar un versículo, y algunas están fuera de la sucesión regular, hay suficiente regularidad para dar la impresión de dos partes designadas para complementarse una con la otra. Debe tomarse en cuenta también, que el Sal 10 no lleva epígrafe. Sin embargo, separar o combinar estos dos salmos no afecta su sentido. Cada uno de ellos contribuye al desarrollo de un tema común.

El Sal 9 brota espontáneamente de un corazón rebosante de acción de gracias por liberación pasada en tiempo de necesidad; está estallando por contar a otros acerca de las poderosas acciones de Dios; no acosado por dudas respecto de su victoria final. El regocijo es irrefrenable. Brota en exclamaciones y declaraciones que no admiten consideraciones formales de presentación. Las circunstancias y las escenas cambian y se combinan; las preocupaciones personales y nacionales se superponen; el pasado, el presente y el futuro se mezclan en un himno de adoración desprovisto de tiempo. Las primeras palabras son una explosión de cordial gratitud expresada en primera persona al *Altísimo* (vv. 1–2) por su *juicio justo* que provocó la derrota de enemigos personales (vv. 3–4). Pero esto no es todo. Vista desde una perspectiva apropiada, esta liberación prefigura la protección de Dios sobre todo Israel contra *los paganos* que eran *malvados* porque intentaron apartar a su pueblo elegido de ser fiel a sus propósitos. *Los pueblos del mundo* no son autónomos. No son la fuerza de los brazos ni la superioridad numérica las que determinan el curso del universo, sino lo que el eterno y justo juez de cielos y tierra decreta (vv. 5–8).

Por tanto, *en momentos de angustia* todos los *oprimidos*, ya sea a nivel internacional o nacional, cuentan con un *baluarte* que los protege si *confían en* el SEÑOR (vv. 9–10). Las experiencias del pasado y la confianza en el futuro deben urgirlos a unirse a cantar “salmos al SEÑOR” (vv. 11–12). Cualesquiera necesidades extremas particulares sean las que apremian, o cuán desesperadas fueren, una súplica por la intervención de Dios proveniente de su gracia a favor de ellos, cambia el lamento en regocijo (vv. 13–14). Con el fin de fundamentar esta afirmación, la escena se desplaza hacia el pasado, a los maravillosos hechos de Dios como Señor de las naciones. Siendo que él imparte *justicia*, la maldad que los hombres hacen lleva implantada la semilla de la destrucción (vv. 15–16). *Los malvados* perecen, mientras que los que reconocen su desamparo y dejan que Dios sea su baluarte, no tienen por qué desesperar (vv. 17–18). Tomándole a Dios la palabra con toda confianza, la fe procede a incitarlo a la acción, aguijándolo a que demuestre la futilidad de la oposición del hombre pusilánime a su voluntad (vv. 19–20). Esta al parecer impertinente demanda de que Dios lleve a cabo lo que ha prometido, se repite en 10:12. *En momentos de angustia* (9:9; 10:1) puede tenerse la impresión de que *los necesitados y los pobres* habrán de estar oprimidos *para siempre* (9:18). El Sal 10 habla largamente de este problema.

El epígrafe indica al *director musical* a interpretar este *Salmo de David* según la melodía de un canto intitulado *Mut-laben*. El significado de estas palabras es “la muerte del hijo”, pero ya no se conoce una composición musical con ese nombre. Lo mismo vale para el término transliterado *Higaión* al final del v. 16.

9:1 *Todo el corazón*. Sin asignarse ningún mérito a sí mismo por haber escapado de hombres malvados (Dt 6:5; Sal 111:1; 138:1). Para llevarlo a cabo, Dios hizo *maravillas*, como las que realizó en el pasado de Israel (Éx 3:20; 34:10; Jos 3:5; Jue 6:13) y como las que se mencionan con frecuencia en otros salmos. (26:7; 40:5; 71:17; 72:18, etc.)

9:2 *Nombre*. Ver 8:1.

9:4 *Hecho justicia*. La derrota de los enemigos es representada como el resultado de una demostración de culpabilidad de crímenes en un tribunal. Cuando Dios pronuncia una sentencia de *juicio justo*, también se ocupa de que sea ejecutada.

9:5 *Los paganos... los malvados*. Estos términos se utilizan en forma intercambiable en los vv. 15, 16; 10:15, 16. Las naciones y los individuos incurren en la ira de Dios cuando intentan destruir al pueblo elegido de Dios, o violentar los derechos de sus miembros.

9:8 *Mundo*. Puede dar la impresión de que no todos *los pueblos* necesitan temer al SEÑOR. Pero todos deben comparecer ante “el tribunal de Cristo” en este mundo



y en el otro. (96:13; Hch 17:31; 2Co 5:10)

9:10 *Conocen*. Para el significado de *conocer* en un sentido más amplio que erudición intelectual, ver Gn.18:19; Dt. 9:24.

9:11 *Sión*.

9:12 *Vengador*. Así como Dios no permitirá que el derramamiento de sangre inocente quede sin castigo (Gn. 4:10; 9:5), así *los afligidos* que “confían en” él (v. 10) pueden acudir a él en busca de reparación por cualquier agravio.

9:13 *Ten compasión*. Tal vez los vv. 13 y 14 son una cita directa de “el clamor de los afligidos” (v. 12). A la vez que el peticionante tiene una “causa justa” para presentar su queja, sabe también que será un acto de gracia inmerecida si Dios acude en su ayuda.

9:15 *Fosa*. Cualquiera que expresa un ruego por misericordia, como el que queda exteriorizado en los vv. 13 y 14, tiene la seguridad de que Dios lo oirá, porque él “ha hecho justicia” en el pasado (ver 5 y s.). La maldad no puede triunfar. *Los pueblos* están constituidos por “hombres”, meros “saltamontes” a la vista de Dios. (v. 20; Is 40:22; Sal 7:14)

9:17 *Sepulcro*. Por el significado de este término, ver Dt 32:22. Los malvados son lanzados a través “de las puertas de la muerte” (v. 13), hasta donde habían llevado a sus víctimas. (55:15, 23; 63:9 y s.; ver también Mt 16:18)

9:18 *Necesitado... pobre*. Estos términos, que ocurren con frecuencia en el Libro de los Salmos, señalan no sólo a los que han quedado reducidos a la pobreza económica, sino también a los que en su necesidad no cuentan con recursos espirituales para encomendarse a Dios. Siendo que no tienen nada de valor alguno para Dios, dependen de su misericordia y bondad para su liberación.

*No para siempre... ni para siempre*. Por motivos que él conoce, Dios puede a veces demorarse en responder la oración tanto tiempo que *el necesitado* y *el pobre* aparentemente *quedan olvidados* y entregados a la *perdición*. La fe probada de esta manera, se torna impaciente. Siente que debe acicatear a Dios a la acción. Confundida por la demora de Dios en juzgar “con justicia” (v. 8), lo confronta con la demanda de querer saber por qué. Él sigue “manteniéndose distante” (10:1). El Sal 10 toma el hilo de este problema y lo trata más extensamente.

## **Salmo 10**

10:1–18 Respecto de la correlación de este salmo con el precedente, véanse los comentarios al Sal 9 en la introducción. Como una continuación del anterior, el Sal 10 elabora un tema concisamente introducido en 9:18: La tensión sobre la fe de “los

oprimidos” (9:9) cuando en apariencia deben esperar “para siempre” antes de que Dios haga algo para poner fin a su desgracia. Como una composición por separado, tiene su lugar junto a tales salmos como el 73, 37, 13, dados expresamente al mismo problema (ver también el libro de Job). El Sal 10 también lamenta lo que aparece como una notoria contradicción en la providencia divina. Contrariamente a sus promesas, Dios mira para otro lado cuando *los pobres y los indefensos* (v. 17) claman por ayuda. La combinación de circunstancias alcanza proporciones grotescas cuando los que descaradamente blasfeman contra Dios y expolían sin misericordia a sus semejantes, pueden hacer alarde de que sus crímenes dejan buenas ganancias (vv. 1–11). Aunque su fe haya sido conmocionada por esto que observan, estas víctimas *indefensas* no deben cejar en su asimiento a Dios. Por el contrario, su demora en responder debe apremiarlos a refugiarse en los brazos de Dios con renovada “importunidad”, diciendo: ¡*Levántate, SEÑOR!* (comp. Lc 11:8; Sal 9:19). Porque es una verdad indiscutible que el *Rey* de las naciones no sólo tiene el poder *de emitir juicio*, sino también la buena voluntad de *escuchar la petición de los indefensos*. (vv. 12–18)

10:2 *Pero se*. Mejor traducido tal vez: “Ellos (los pobres) quedan enredados en las artimañas que ellos (los malvados) han urdido.”

10:3 *Alaba*. El texto hebreo tiene “ben-dice”. Si al verbo se lo entiende en su sentido ordinario, el significado viene a ser que el hombre ambicioso, mientras hipócritamente bendice a Dios con sus labios, con sus crímenes lo menosprecia.

10:4 *No da lugar a Dios*. Si hay un Dios, sus “juicios están altos y alejados” (v. 5), demasiado alejados como para preocuparse con los sucesos de los hombres. (v. 13; 14:1; Jer 5:12, Sof 1:12)

10:5 *Se burla*. Mofándose de Dios, se ríe burlona y desdeñosamente ante la posibilidad de oposición humana.

10:8 *Inocente*. Esta palabra, que describe a las víctimas indefensas, aparece una vez en este salmo (v. 10), pero en ningún otro lugar.

10:11 *Olvidado*. Todas las apariencias en contrario, debe tenerse en cuenta, sin embargo, que “ni para siempre se perderá la esperanza del pobre”. (9:18)

10:12 *Tu brazo*. El poder de Dios es capaz de “romperle el brazo al malvado”. (v. 15; Mi 5:9)

10:15 *Que desaparezcan*. No existe *maldad* tan diabólicamente astuta o tan firmemente establecida como para quedar sin castigo.

10:16 *Rey*. El Señor es el “Altísimo” (9:2), cuyo juicio alcanza al malvado en Israel como también a los *paganos* malvados que amenazan a su pueblo escogido. (Comp. 9:15–18)

## Salmo 11

11:1–7 Este salmo breve no es una oración. Habla del Señor en la tercera persona. Aun así enriquece la vida devocional por sus afirmaciones de total confianza en la victoria final del bien sobre el mal. Es de la naturaleza de la fe no aceptar otra garantía de seguridad sino las promesas del Señor. No quiere saber de ningún sustituto, aun cuando toda la estructura de una existencia coherente esté amenazada de hundirse en el caos (vv. 1–3). La fe cuenta con sus motivos propios por su inamovible confianza en la providencia divina. Reconoce como una realidad que (a) el Señor, entronizado en los cielos, no se desentiende de lo que *el ser humano* hace en la tierra (v. 4); (b) los somete a todos a una prueba, basada sobre criterios absolutos (v. 5); (c) los que son hallados *malvados* no pueden escapar a su condenación final; los que son contados como *justos* se regocijan en la luz de su rostro (vv. 6–7). “Hombres de poca fe, ¿por qué tienen tanto miedo?” (Mt 8:26)

11:1 *Hallo refugio*. Comp. 7:1. Un ave puede escaparse del cazador, huyendo hacia escondrijos en *el monte*. El creyente perseguido, sin embargo, se resiente por el consejo de buscar solamente recursos naturales para su seguridad, en vez de recurrir al “SEÑOR, creador del cielo y de la tierra”. (121:1 y s.; 44:6 y s.; 118:8 y s.; Is 31:1)

11:2 *Rectos*. Los blancos de *los malvados* son inocentes de cualesquier crímenes contra sus perseguidores. (7:3)

11:3 *Fundamentos*. Cuando el crimen mina las bases de la vida en comunidad, ¿qué le queda al justo por hacer para escapar al derrumbe?

11:4 *Examina*. Teniendo su origen *en los cielos*, la vigilancia divina tiene a todos los hombres en la mira; incluso lo que el hombre piensa, en los lugares más recónditos de su corazón, no queda sin ser detectado. (33:13–15; 94:9; 139:1–18; Job 28:14)

11:6 *Será su suerte*. (RV *porción del cáliz*). Lo que Dios le asigna al hombre se presenta figuradamente como algo que ha de beberse de una copa. Para algunos está hasta el borde con “salvación” (116:13; 23:5); para otros es “la copa de su furia” (75:8; Is 51:17; Jer 25:15). Véase también la referencia de Jesús a su inminente pasión y muerte. (Mt 20:22; 26:39)

11:7 *Su rostro*. *El íntegro* no es arrastrado por la tormenta de la ira divina, sino que permanece en la presencia de Dios, donde será “llenado de alegría” (16:11; 17:15; 27:8 y s.). Véase la bienaventuranza de Jesús para “los de corazón limpio” (Mt 5:8). El N. T. añade la certeza: “su vida está escondida con Cristo en Dios”. (Col 3:3)

## Salmo 12

12:1–8 Hay una buena razón para el frenético grito de *Sálvanos*, con el que comienza este salmo. La veracidad en la comunicación, uno de “los fundamentos” (11:3) de la existencia humana, casi ha desaparecido (vv. 1–2). Como resultado de esto, la gente *fiel y sincera* está amenazada con la extinción, a no ser que el Señor ponga fin a las lisonjas y las lenguas jactanciosas (vv. 3–4). En contraste con la duplicidad de los hombres, *las palabras del SEÑOR* de poner a salvo a *los oprimidos... son puras*, no amalgamadas con engaño (vv. 5–6). Aun cuando *los malvados sigan merodeando*, puede confiarse en que el Señor oirá el clamor pidiendo protección. (vv. 7–8)

12:1 *Fiel*. Comp. 4:3. Elías tuvo una vez el sentimiento de que sólo él quedaba de los que eran “fieles” al Señor. (1R 19:10; ver también Is 57:1; Os 4:2; Mi 7:2)

12:2 *Doble*. Nosotros decimos que un hombre tiene “dos caras”; el indio dice que habla con “una lengua bífida”; Santiago habla de un hombre “ indeciso” (Stg 1:8). Por daño ocasionado por la lengua, ver Stg 3:5–10.

12:4 *¿Dominarnos?* Cuando dicen “ataquémoslo de palabra”, son ley para sí mismos (Jer 18:18; Sal 10:4).

12:5 *Pobre... necesitado*. Llamado “fiel” y “sincero” en el v. 1 Comp. 9:18. Su *queja* no es en vano. Dios, por decirlo así, se llama a sí mismo a la acción a favor de ellos. (9:19; 10:12; Is 33:10)

12:6 *Crisol*. El metal fundido fluía desde crisoles de alfarería hacia receptáculos en o *sobre la tierra*.

12:7 *Gente*. (RV *generación*) Esta palabra designa aquí a gente que tenía cierta característica en común, más bien que un período de tiempo durante el que vivieron. (Dt 32:5; Sal 14:5; comp. Mt 12:39; 16:4)

## Salmo 13

13:1–6 Puede llevar toda una vida aprender a orar este breve *Salmo de David*. Cuenta del triunfo de la fe sobre la desesperanza. La victoria no es fácil. Deja cicatrices de batalla. Cuando la desgracia no cede, el corazón grita angustiado: “¿Hasta cuándo deberé esperar antes de que Dios me ayude en respuesta a mi oración?” (vv. 1–2) Si bien penosamente tentado a revolcarse en la compasión por uno mismo, o hasta a “maldecir a Dios y morirse” (Job 2:9), el hijo de Dios sin embargo es alentado a abrazarse con más fuerza a Dios en renovada oración (vv. 3–4). Hay alivio. A la prisión de la duda y el desamparo llega la energía para cantar “salmos en la noche”. (vv. 5–6; Job 35:10; Hch 16:25)

13:1 *¿Hasta cuándo...?* La pregunta, repetida cuatro veces, surgió a causa de una circunstancia desesperada. Al no tratarse de un malestar pasajero, la aflicción llegó a ser tan grave y tan persistente, que la esperanza por sobrevivir casi llegó a desaparecer (v. 3). Esta apasionada –casi impertinente– queja por la demora de Dios en responder a la oración, encuentra eco en muchos salmos y ha hecho erupción en corazones angustiados a través de los siglos. (6:4; 35:17; 74:10; 80:46; 94:3; 119:84)

13:2 *Sufrir*. La traducción “busca consejo”, tiene sentido. En su *corazón* el sufridor debe hacer frente a sentimientos encontrados, al tratar de descifrar el misterio de su padecimiento.

13:3 *Ilumina*. La aflicción y el dolor hacen que los ojos pierdan su brillo. (6:7; 38:10; Job 17:7)

*Sueño*. Las Escrituras hablan de la muerte como un sueño. (Job 3:13; Dn 12:2; 1Co 15:51; 1Ts 4:14)

13:4 *Alegrará*. Cuando una persona que confía que Dios la protegerá contra sus *enemigos* llega a quedar abrumada por éstos, el honor de Dios sufre. (25:2)

13:5 *Gran amor*. Comp. Dt 7:9, nota; Sal 5:7.

13:6 *Canto*. La confianza en la “salvación” ha vuelto. Hay regocijo como si fuese una realidad.

## **Salmo 14**

14:1–7 Los lamentos por el derrumbe de la ley y el orden, no se destacan como un fenómeno moderno. En este antiguo *Salmo de David* se expone la raíz del problema: la corrupción universal de la humanidad. Por su naturaleza todos los hombres actúan como si no hubiese Dios. Burlándose de toda autoridad, satisfacen cualquier impulso egoísta que surge de su *corazón... corrupto* (v. 1). Sin embargo, el Juez de cielos y tierra está bien al tanto de su corrupción (vv. 2–3). Él contempla con ojos de juez sus crímenes contra sus semejantes: toma nota del rechazo de ellos de reconocerse obligados a él (v. 4). Dios no permitirá que vivan en la ilegalidad sin ser castigados. Los que no tienen “temor de Dios” (36:1) estarán *sobrecogidos de miedo* (v. 5); los que confían en encontrar *protección* en él, pueden esperar confiadamente su salvación (vv. 6–7). El Sal 53 es casi idéntico a este salmo.

14:1 *Necio*. Los pensamientos equivocados *en su corazón* se manifiestan en un modo de vida moralmente en bancarrota. Jesús, quien “conocía el interior del ser humano”, describe los resultados de esta fragilidad (10:4; Jn 2:25; Mr 7:21–23. Comp. la cita de este salmo por San Pablo en Ro 3:10–12.

14:2 *Contempla*. La estúpida pretensión del hombre a la autonomía y el derecho a la autosuficiencia, altera la realidad de que debe dar cuenta de su “maldad... muy grande” a un Observador que todo lo ve. (Gn 6:5, 12; 11:5; 18:21; Sal 33:13; 92:6–8)

14:4 *Devoran*. Los *malvados* satisfacen sus apetitos voraces a expensas de los demás, sin ninguna clase de escrúpulos o impedimentos. (Mi 3:2 y s.; Ez 22:27)

14:5 *Allí*. En circunstancias donde pensaban que podrían actuar impunemente. (Is 33:14)

*Con los*. Comp. 12:7.

*Justos*. Aunque “nadie puede alegar inocencia” ante Dios (143:2), “los pobres” que dependen tan sólo de su gracia y misericordia, sabrán lo que significa que Dios *se acuerda de ellos*. (Comp. 9:12, nota)

14:6 *Frustran*. Comp. 7:14.

14:7 *Que... venga*. Aunque oprimido y estafado, el verdadero *Israel* espera confiadamente el día *cuando el SEÑOR haga volver a Sión a los cautivos*. (126:1 y ss.; Zac 2:11 y s.; 2Ts 1:5–10; Ap 21:1–5)

## **Salmo 15**

15:1–5 En el antiguo pacto, los adoradores participaban directa o individualmente de un sistema de ceremonias elaborado. Este *Salmo de David* alerta contra el formalismo. Los ritos, llevados a cabo sólo mecánicamente, no hacen efectiva la comunión con Dios. Ni que pensar que las ceremonias vengan a ser fórmulas mágicas que automáticamente obligan a Dios a la acción. Quien se apresta a entrar a la presencia de Dios debe preguntarse si su adoración será aceptable (v. 1). La respuesta está en que una profesión de piedad es una burla y blasfemia si no está acompañada del sincero intento de pensar, hablar y actuar de un modo que agrade a Dios (vv. 2–5a). Acercándose con la mente así dispuesta, el que va a adorar pisa suelo firme: puede contar con las bendiciones que le han sido aseguradas en el pacto de gracia de Dios. (v. 5b)

15:1 *Habitar*. No establecer una residencia permanente en el santuario, sino ser un huésped bienvenido en visitas regulares al *santuario* y *santo monte* consagrado por la promesa de Dios de ser bondadoso Huésped (anfitrión) para los caminantes de la vida, quienes se confían a su cuidado.

15:2 *Intachable*. Este versículo trae una lista de los principios fundamentales que conforman la actitud y el carácter de un adorador aceptable. Éste está señalado a llevar una conducta intachable (Gn 17:1; 6:9), es instruido en la rectitud (Sal 1), y motivado por la sinceridad (12:3). Una persona así, evita las acciones enumeradas a modo de ejemplo en los versículos siguientes.

15:3 *Calumnia*. Los pecados mencionados en los vv. 3–5 tienen dos características: (1) la tentación de cometerlos se manifiesta entre una y otra visita al santuario, mientras el adorador lleva a cabo sus negocios de todos los días con sus semejantes; (2) el ofensor puede evitar ser detectado, y eludir así la prosecución que lleva a las cortes de justicia.

15:4 *Aunque salga perjudicado*. No rompa un juramento aunque lo perjudique esta actitud.

15:5 *Lucro*. Ver Éx 22:25; Lv 25:35; Dt 23:20 y s.

15:6 *No caerá jamás*. Su casa, fundada sobre una roca, se mantiene firme en las tormentas de la vida. (Mt 7:24 y ss.; Is 26:3–4; Sal 61:4; 16:8)

## **Salmo 16**

16:1–11 *Con gran algarabía* David se entrega sin reservas a Dios en la vida y en la muerte. Reconociéndolo a Dios como el *SEÑOR* del pacto en una breve oración, lo reivindica como su mayor y único *bien* (vv. 1–2) su completa devoción a Dios afecta su relación con sus semejantes positiva y negativamente. De todo corazón concuerda con los *creyentes* que tienen la misma mentalidad; no quiere tratos con adoradores de *otro dios* (vv. 3–4). Con palabras de una fe muy expresiva, continúa describiendo la gloria de su comunión con Dios. Lo que le toca en suerte en la vida siempre es *precioso*, porque el Señor es todo lo que necesita y desea para ser feliz (vv. 5–6). Agradecido porque el Señor le ha enseñado este modo de vida que satisface, desea más orientación en una continuada meditación respecto del *consejo* divino. Al ir haciendo esto, su confianza en el Señor crece, quitándole todo temor por lo que el futuro pueda acarrear (vv. 7–8). Incluso la muerte no le causa terror. Siendo que el poder de Dios no cesa ante el sepulcro, éste no puede romper los lazos que lo unen al Señor viviente. Dicha eterna le aguarda (vv. 9–11). La exultación de la fe de David es profética. La esperanza que expresa se hizo realidad cuando, y porque, tuvo su realización en la vida, muerte y resurrección de Aquél “quien destruyó la muerte y sacó a la luz la vida incorruptible” (2Ti 1:10). Pablo y Pedro, citando la Septuaginta, testifican tocante al cumplimiento de este salmo en el más excelente hijo de David. (Hch 2:25–28; 13:35–37; comp. Sal 2:1–12)

16:3 *Sacerdote*. Lit. “los santos”, es decir, los que son conocedores de lo que el Señor espera de los que han sido consagrados para ser su pueblo: “Sean santos, porque yo, el SEÑOR su Dios, soy santo”. (Lv 19:2)

16:4 *Sangrientas libaciones*, Este término ha de referirse a la sangre de los animales empleados en los sacrificios, que era derramada al pie del altar, si bien el sacrificio humano era practicado en el mundo antiguo y hasta dentro de los límites

de Israel. (2R 23:10; Jer 7:31; Is 57:5)

16:6 *Tocado en suerte*. Una *herencia*, constituida por bienes raíces, era asignada por sorteo. La ubicación y extensión quedaban determinadas por líneas de medición. A los levitas, que no recibían ninguna porción de tierra, Dios les había dicho: “yo soy tu porción; yo soy tu herencia”. (Nm 18:20)

16:10 *Sepulcro*. Comp. Dt 32:22.

*Siervo fiel*. David, un pecador, era fiel porque imploraba a Dios por su misericordioso perdón. Jesús era el “Siervo fiel” de Dios, quien “fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación”. (Hch 2:27; Ro 4:25)

16:11 *Llenarás de alegría*. *La senda de la vida*, señalada por Dios, conduce a su *derecha*, donde la *dicha* satisface todo anhelo humano por felicidad.

## **Salmo 17**

17:1–15 Esta *Oración de David* está formulada en la forma de un alegato ante un tribunal (comp. 7:1–17). El demandante pide frenéticamente por una audiencia (*oye, escucha, presta oído* [vv. 1–2]). Espera un veredicto favorable, porque ha “procurado conservar siempre limpia su conciencia” (Hch 24:16). El omnisciente Juez mismo ha examinado su historia personal con respecto a los cargos presentados contra él (vv. 3–5). Confía también en una reparación, porque el Árbitro a quien apela se ha comprometido a ser el *salvador* de los que buscan refugio en él, al tratar de escapar *de sus adversarios* vv. 6–9. Éstos, sin embargo, se jactan de sus inescrupulosos y mortíferos ataques contra sus semejantes (vv. 10–12). Siendo que están por entrar para la matanza, es necesario implorar por un juicio sumario. Y siendo que no pueden ser disuadidos de su malvado plan, la sentencia que se pronuncie debe imponerles a ellos y a sus secuaces la pena máxima *reservada* para tales crímenes (vv. 13–14). El grito de ayuda en el campo de batalla termina en una calmosa y sólida afirmación de fe. Cualquiera sea el resultado de la lucha inmediata por sobrevivir, habrá una completa justificación del litigante, y satisfacción por todas sus necesidades, cuando despierte para ver el rostro de Dios (v. 15). Otros cuatro epígrafes llevan el título *Una oración* (86; 90; 102; 141; comp. El final del “Libro II”, Sal 72:20). No es ostensible qué los diferencia de otros salmos que igualmente contienen súplicas fervientes.

17:1 *No engañosos*. La evidencia de veracidad se presenta en los vv. 3–5. No hay temor por un veredicto basado sobre lo que es “justo”.

17:3 *Por las noches*. El malvado “aun en su lecho trama hacer el mal” (36:4; 4:4). Sin embargo, el clamor por “vindicación” proviene de un *corazón* que, al ser



sondeado por Dios en sus más recónditos escondrijos, no presenta síntomas de que alberga pensamientos de *maldad*, que más tarde se manifiestan en lo que se dice y hace.

17:4 *Violencia*. La palabra hebrea es traducida “ladrones” en Jer 7:11; Ez 18:10.

17:7 *Gran amor*. El *salvador*, que en su pacto de misericordia prometió ser el *refugio* de su pueblo (Dt 7:9), no está incapacitado para obrar *milagrosamente* lo que ellos piden.

17:8 *Niña de tus ojos*. Así como un hombre parpadea automáticamente para proteger la pupila del ojo, así puede confiarse que Dios reaccionará sin falta, cuando “enemigos mortales” amenazan con hacer daño (Dt 32:10; Pr 7:2; Zac 2:8). Los pollos buscan abrigo bajo las alas de la madre. (36:7; 57:1; 61:4; 63:7; 91:4)

17:13 *¡Vamos... enfréntate!* Comp. 7:6. A fin de rescatar *la vida* de mano de los *malvados*, se pide a Dios que golpee antes que ellos, y que *los derrote*. (Comp. 1R 8:31 y s.)

17:14 *Mortales*. Los enemigos son materialistas groseros, que “adoran al dios de sus propios deseos”. (Fil 3:8–9; 1Jn 2:15–17)

*Ha sobrado*. Éstos han de probar la acumulada medida de la ira de Dios. Esta parte del versículo puede ser traducida como una caracterización añadida de gente con mente carnal, que rehúsa reconocer a Dios como el dador de toda cosa buena. Son hombres a quienes “con tus tesoros les has llenado el vientre”, cuyo deseo por hijos está satisfecho, que tienen de sobra para sus descendientes. No sólo carecen de principios en su relación con sus semejantes (vv. 10–12), sino que también rehúsan por completo corresponder a la bondad de Dios.

17:15 *Rostro... verte*. Si bien Dios no tiene rostro ni forma puede manifestarse en forma humana (Nm 12:6 y ss.). Sin embargo, todos los anhelos humanos quedarán satisfechos por completo, cuando los hombres *despierten* del sueño de la muerte, a la visión beatífica y a “la dicha eterna” a la “derecha” de Dios. (16:11; Job 19:25 y s.; Dn 12:2; 1Jn 3:2; Ap 22:4)

## **Salmo 18**

18:1–50 Comp. 2S 22, donde este salmo, con pocas variaciones, aparece en su situación histórica.

## **Salmo 19**

19:1–14 Este *Salmo de David* es una meditación de oración y gratitud acerca de “lo que” Dios dice al hombre para “traerle paz” (Lc 19:42). “Es propio de los

íntegros alabar al SEÑOR” (33:1) si se tiene en que “la instrucción en la justicia” es proporcionada por el Creador de cielos y tierra (2Ti 3:16). Él habla en la *obra* cósmica de *los cielos*. Lo que acontece allí no produce sonidos audibles, pero es sumamente elocuente. A quienquiera que tenga oídos para oír, le habla del poder y la sabiduría necesarios para idear y emitir leyes celestiales a fin de mantener el orden y la continuidad en el universo (vv. 1–4 a). Cuando el sol cumple su recorrido señalado, *la gloria de Dios* es proclamada, y resuena su eco hasta los confines del mundo (vv. 4b–6). No menos *perfecta* es la guía espiritual provista para los habitantes racionales de la tierra. Siendo que ellos también son obra del Creador, él sabe lo que necesitan pensar y hacer para estar en paz con Dios y con ellos mismos. Así como los cuerpos celestes no trazan de ningún modo sus propios cursos, así tampoco el hombre puede ser ley para sí mismo, a fin de evitar colisiones mortíferas. No obstante, transitar el sendero señalado por la conducción divina, no viene a ser un yugo fastidioso. *La ley del SEÑOR* proporciona satisfacciones que nada sobre esta tierra puede facilitar (vv. 7–10). La ponderación de este tesoro sin precio lleva a reconocer, humildemente, que el hombre fracasa en obedecer sus cláusulas como debiera. Propenso a cometer *errores* de los que puede no tener noción alguna, le es necesario orar por perdón por *errores* de los que *no está consciente*. Puede estar tentado incluso a permitir que el *pecar a sabiendas... lo domine*, y termine en manifiesta rebeldía contra su Creador (vv. 11–13). A fin de que esto no suceda, el salmo concluye con la petición de que estos *pensamientos* sean *aceptables ante el SEÑOR*. (v. 14)

19:1 *Firmamento*. Comp. Gn 1:6.

19:4 *Eco*. Otras traducciones proporcionan el significado común de la palabra hebrea: “línea” o cinta de medir. El pensamiento a transmitir es que para calcular la distancia transversal habría que extender una línea *por toda la tierra*. En la Septuaginta, la cual Pablo cita en Ro 10:18, la palabra hebrea es traducida voz o sonido. En Is 28:10, 13, “a-e-i-o-u”, (*línea* en RV) indica los sonidos que se perciben en la expresión profética, desdeñados por los burladores. (Comp. También Ro 1:19 y ss.)

19:7 *La ley*. La palabra hebrea *tora* no está restringida en su significado a demandas legales. Tiene la connotación más común de “instrucción”. Dios, el Creador y Gobernante del universo material (vv. 1–6), es también *el SEÑOR* que condescendió a hacer un pacto con Israel (comp. Éx 6:3), comprometiéndole al pueblo elegido su gran amor. La respuesta de Israel a las propuestas de gracia de Dios está especificada en *la ley*, para la que se utilizan varios sinónimos en vv. 7–9. Por *mandato* ver Éx 25:16, 21. Por un canto de gratitud interminable y cabal por *la ley*, ver Sal 119. (Comp. Ro 7:12, 22)

*Sencillo*. No deficiente en agudeza mental, sino consciente de la necesidad de guía, y dispuesto a aceptarla.

19:9 *El temor del SEÑOR*. La actitud de reverencia y adoración engendrada por “la ley”. (Comp. Dt 6:13)

19:13 *Pecar a sabiendas*. No cometido en ignorancia o debilidad, sino premeditadamente; también se dice “deliberadamente” (Nm 15:30). Cuando tales pecados *dominan* al hombre (Gn 4:7), éste es culpable de una *transgresión muy grande*, es decir, completa rebeldía.

19:14 . *Redentor*. Por el significado de este título para Dios, ver Job 19:25, nota.

## **Salmo 20**

20:1–9 Este *Salmo de David* provee al pueblo de una intercesión por su rey. Este clamor por *ayuda* cuando *estés angustiado*, nace de la convicción de que Dios, quien prometió habitar en medio de ellos, responderá favorablemente a *ofrendas* y *holocaustos* presentados como prendas de una total dependencia de su bondad y poder (vv. 1–3). Siendo que el rey procura conducción divina en sus *planes*, el pueblo ora confiadamente que el SEÑOR cumpla todas sus *peticiones* por el buen éxito (vv. 4–5). Al confiar que “la diestra” del Señor (17:7) presente batalla por ellos y su representante *ungido*, el pueblo *celebra* la victoria sobre los ataques de enemigos pertrechados sólo con armamento de esta tierra (vv. 6–8). Todo estará bien si el Señor responde a su pedido de ayuda. (v. 9)

20:1 *Nombre*. Según se usa en este salmo, –tres veces– (vv. 1, 5, 7), y con frecuencia en otros lugares en el A. T. (Sal 44:5; 54:6; 118:10; 124:8; Pr 18:10), este término no indica en primer lugar el sustantivo propio por el que uno se dirige a Dios (tal como *el SEÑOR*; comp. Éx 6:3, nota), sino que incluye todo lo que él ha dicho y hecho a fin de revelar al hombre su divinidad trascendente. La oración se fundamenta sobre tales manifestaciones del poder de Dios para salvar, como las que experimentó *Jacob*. (Gn 35:3; Sal 46:7, 11)

20:2 *Santuario* Si bien Dios habita en “su santo cielo” (v. 6), el arca del pacto sobre el monte Sión (3:4) era el símbolo consagrado de su presencia de gracia para el pueblo del antiguo pacto. (Éx 25:8, 22; Nm 7:89; 1S 4:4; 1R 8:27 y ss.)

20:3 *Que se acuerde*. Las *ofrendas* y los *holocaustos* eran formas visibles de oración, por las que el adorador expresaba su fidelidad a Dios e imploraba su ayuda.

20:6 *Ahora*. Después de recordar la entrega incondicional del rey al Señor, y después de orar por él, el pueblo, individual y colectivamente, está tan seguro del rescate por el que suplicaron, como si ya fuese una realidad consumada. Por *ungido*

ver 2:3, nota.

20:7 *Carros... corceles*. La formidable maquinaria de guerra de la época, considerada tan decisiva en los conflictos armados de la antigüedad como la de los arsenales modernos, es valorada por su poder de destrucción.

*Nosotros confiamos*. Así como hizo David, al enfrentarse a Goliat. (1S 17:45; comp. También Dt 20:1; Sal 33:16 y ss.; Is 30:15 y ss.; 31:3; Zac 4:6)

## **Salmo 21**

21:1–13 La primera parte de este salmo canta gratitud y alabanza al *Altísimo* por concederle al rey *lo que sus labios piden*, como la petición pronunciada en el v. 4. La expresión de gratitud era oportuna, porque fue el Señor quien le concedió buen éxito al rey; la alabanza es suscitada por la magnitud de las *ricas bendiciones* prodigadas al rey (vv. 1–7). La segunda parte expresa la confianza en que los enemigos no se *saldrán con la suya* en querer subvertir el gobierno del Señor, administrado por su representante en la tierra (vv. 8–12). Sea para él todo el honor y la alabanza (v. 13). En el eterno plan de Dios, de bendecir “a todas las familias de la tierra” (Gn 12:3; 22:18), el reino concedido al pueblo elegido del antiguo pacto era la sombra de cosas más grandes por venir (comp. Sal 2). La victoria sobre todos los enemigos del hombre, abarcando hasta el “último enemigo”, la obtuvo el descendiente del gran rey David, cuando Jesucristo fue levantado de entre los muertos para ser “coronado de gloria y honra” (Ro 6:9; Heb 2:9; 1Co 15:25 y s.). Nadie puede arrebatarse sus súbditos de su mano (Jn 10:28). Éstos aguardan ansiosos que llegue el tiempo cuando “el reino del mundo habrá pasado a ser de nuestro Señor y de su Cristo”, o Ungido (Ap 11:15), quien arrojará a todos los rebeldes al “fuego eterno”. (Mt 25:41; Ap 20:15)

21:3 *Lo has coronado*. Dios le añadió brillo al símbolo de la realeza.

21:4 *Duradera*. La forma habitual de aclamar al rey era: “¡Que viva su Majestad para siempre!” (1R 1:31; Neh 2:3; Dn 2:4; comp. también 1R 3:14)

21:7 *Gran amor*. Comp. las promesas del pacto de Dios con David en 2S 7:4–16. (Sal 89:24, 28, 33; Is 55:3)

21:8 *Tu mano*. El texto hebreo permite que los vv. 8–12 puedan interpretarse como una oración a Dios: “Tu mano alcanzará”, etc. Lo que el rey lleva a cabo como instrumento del Señor, amalgama el pensamiento con la actuación de *la diestra* de Dios. El cambio a tercera persona en el v. 9 no es inusitado, aparece también en el v. 7.

21:9 *Horno encendido*. Todos los “enemigos” serán consumidos como paja en el fuego consumidor del juicio divino. (Is 30:27; 33:11 y s.; Mal 4:1; Mt 3:12)

## Salmo 22

22:1–31 Con frecuencia llamado el salmo de la Pasión, o salmo del Viernes Santo, este *Salmo de David* fue escrito para “ser cumplido” cuando Jesucristo murió en el árbol de la cruz, y resucitó para “entrar en su gloria” (Lc 18:31; 24:25 y s.; Jn 19:24). El sufrimiento y la victoria resultante, descritos en esta “escritura” profética, son de tal índole como para señalar más allá de las experiencias y logros de los santos del A. T., al “varón de dolores... golpeado por Dios, y humillado... por nuestras rebeliones” y resucitado para nuestra justificación (Is 53; Ro 4:25). El salmo comienza con una gran tristeza, y termina en triunfo. Desde una sombría perplejidad y angustiosos gritos por liberación (vv. 1–21), se levanta para entonar un canto jubiloso por la salvación universal (vv. 22–31). El sufrimiento, sin alivio pese a la oración ferviente, es tan intenso como para provocar el temor de haber sido abandonado por Dios (vv. 1–2), un miedo tanto más misterioso porque en el pasado Dios no había dejado de *librar a los* que confiaban en él (vv. 35). Incrementando la agonía, una gentuza maliciosa se junta para burlarse de la confianza en la ayuda divina (vv. 6–8). Pero sigue en pie la realidad de que no hay *nadie que ayude*, sino el Dios que da la vida y la sostiene desde la infancia (vv. 9–11). La circunstancia es realmente desesperante: (a) los enemigos son fuertes como toros, y feroces como leones (vv. 12–13); (b) la fortaleza para soportar la tensión va declinando rápidamente (vv. 14–15); (c) como perros de presa, *los malvados* se regodean con el efecto producido por su crueldad, seguros de que podrán repartirse entre ellos los despojos de sus proyectos criminosos (vv. 16–18). Repentinamente la luz dispersa las tinieblas. Las oraciones brotan ahora de una convicción tan segura de la liberación como si ya hubiesen sido respondidas (vv. 19–21). La anticipación de ser escuchado da impulso a la decisión de cantar alabanzas a Dios, en medio de *los que temen al SEÑOR*, de modo que ellos también participen del festejo por la salvación lograda (vv. 22–24). Porque sus bendiciones son patrimonio de todos los que buscan al SEÑOR (vv. 25–26). No hay restricciones en cuanto a lugar o tiempo. *Todos los confines de la tierra* (vv. 27–28) y un *pueblo que aún no ha nacido* se beneficiarán con la *salvación* que Dios *ha obrado*. (vv. 29–31)

22:1 *Me has abandonado*. La humanidad pecaminosa merece ser abandonada por un Dios justo. El santo Hijo de Dios, al cargar con los pecados del mundo, soportó la agonía de estar separado de su Padre celestial cuando pronunció las primeras palabras de este salmo. (Mt 27:46)

22:3 *Alabanza de Israel*. Las aclamaciones de gratitud por la bondad de Dios, proferidas por los fieles en Israel con tanto vigor y constancia en el pasado, son representadas figuradamente como que portan, elevado, el trono de su majestad. Para simbolizar su presencia de gracia, se dice que “reina entre los querubines”

sobre el arca del pacto. (80:1; 99:1)

22:6 *Gusano*. Ya no semejante a un *hombre*, sino que “¡nada humano tenía su aspecto!” (Is 52:14; 53:2)

22:7 *Se ríen de mí*. Abandonado por Dios, Jesús fue escarnecido por los que vino a salvar. (Mt 27:39–44; Mr 15:29–32)

22:9 *Del vientre materno*. No hay “nadie que ayude” si la vida no es sustentada por el creador de la misma.

22:12 *Basán*. El ganado criado en los pastizales al este del Mar de Galilea, era proverbialmente *fuerte*.

22:14 *Derramado*. El agotamiento físico y mental, producido por el sufrimiento, es descrito gráficamente en los vv. 14 y 15. El coraje y la capacidad de soportar son tan inestables como agua derramada (Jos 7:5; Job 30:16; Ez 7:17); la coordinación corporal decae como si los *huesos* estuviesen dislocados; el corazón parece *cera* expuesta al calor. (Jos 2:11; 2S 17:10)

22:16 *Traspasado*. El texto hebreo admite la traducción tradicional. “Como un león” no tiene sentido en el contexto. Es obvia la referencia a la crucifixión de Jesús.

22:18 *Se reparten... mis vestidos*. De este modo los verdugos de Jesús “cumplieron la Escritura”. (Jn 19:23 y s.)

22:21 *Sálvame de*. Ha de dársele preferencia a la traducción: “Tú me respondiste”. Sirve como una transición a la segunda parte del salmo (vv. 22–31), la cual exulta para la salvación suplicada en los vv. 1–22. Ver también Heb 5:7.

22:22 *Nombre*. Comp. 20:1, nota.

22:23 *Alaben al SEÑOR*. Lo que Dios hizo en respuesta a las oraciones, es proclamado con gratitud en medio de *los que temen al SEÑOR*, porque al compartir los beneficios tienen sobrados motivos para *honrarlo*.

22:25 *Promesas*. El reconocimiento por las mercedes recibidas queda expresado en términos de adoración del A. T. La alabanza es tan necesaria como lo eran los sacrificios de acción de gracias que se exigían en el cumplimiento de las promesas (Lv 7:1117; Sal 50:14; 61:13; 116:14). Tales ofrendas eran un servicio de comunión. Los que adoraban hermanados, participaban de los alimentos consagrados (v. 26). Según queda claro en los vv. 27–31, las limitaciones de las formas rituales del A. T. deben ser superadas por una invitación sin restricciones, al gran banquete mesiánico descrito en Is 55; 25:6. Comp. Lc 22:30; Ap 2:7; Lc 14:15–24.

22:27 *Confines de la tierra*. Los que tienen conciencia de la victoria del Señor sobre las fuerzas del mal, y se *vuelven* a él por su propia salvación, vendrán *de todas las familias de las naciones*, estableciendo de este modo el reino universal de

Dios.

22:29 *Bajan*. Todo hombre mortal *que no puede conservar su vida* indefinidamente, incluyendo “a un pueblo que aún no ha nacido” (v. 31), es apto para “servir” al Señor por causa del “rescate... que él ha obrado”.

## **Salmo 23**

No obstante su lenguaje figurado de un tiempo pasado, el “Salmo del Buen Pastor” sigue siendo el manantial de energía renovada y consuelo permanente, al cual los hijos de Dios hasta el presente han recurrido con más frecuencia que a cualquier otro, con excepción de las peticiones formuladas por el Buen Pastor mismo hecho carne. En la cadencia encantadora de su sencillez y obstinación poéticas, hay una súplica por la belleza. Sin embargo, es algo más que una combinación hábil de hermosas palabras y frases, que describen una escena idílica de paz rústica. Encara las duras realidades de la vida con candor resuelto. El ingenio y los recursos humanos no pueden hacerles frente. No obstante, la confianza en el poder, la sabiduría y la bondad del Señor puede lograr que la luz y la esperanza brillen en una existencia oscura y sin sentido. La entrega a su conducción y cuidado providencial, proporciona una serena paz de espíritu. Nada que sea *malo* puede acontecer. Esta forma de ver la vida, no es la decisión estúpida de soportar los inevitables golpes de un destino ciego con compostura e insensible resignación. Para disfrutar de paz y seguridad, la fe depende de un Buen Pastor compasivo y atento, que se interesa personalmente por cada oveja en su rebaño. Él conoce sus apuros individuales, y puede abastecer lo necesario (vv. 1–3). Él está siempre a su lado para calmar todos sus temores aun cuando, como dice un bien conocido himno, “mudanza y muerte veo en derredor” (CC 318) (v. 4). Ningún mal puede alcanzarlos si acuden a él por protección. No hay límites para la alegría por la *bondad y el amor* que su presencia garantiza (vv. 5–6). Cuando el creyente del N. T. ora este salmo, oye sonar en sus estrofas la voz del Buen Pastor, que dijo: “Doy mi vida por las ovejas.” (Jn 10:11 y ss.; Ap 7:17; 1P 2:24 y s.)

23:1 *Mi pastor*. Los pronombres *yo, mi, mío*, que aparecen en casi todas las líneas, expresan la convicción de que el “Pastor de Israel” está preocupado por, y provee a, las necesidades de todo individuo de su rebaño. (Comp. 80:1; 74:1; 77:20; 78:52, 7072; 79:13; 100:3)

23:3 *Me infunde nuevas fuerzas*. Un buen pastor no conduce a sus ovejas por áridas tierras desoladas, donde el alimento y el agua son difíciles de hallar. Él sabe como guiarlas a lugares donde pueden descansar de jornadas agotadoras, mientras van paciendo en prados de pasturas lujuriantes, y calmando su sed con aguas saludables. Así el Señor puede proveer lo que sus hijos necesitan para estar

descansados. Él suministra los medios necesarios para renovar la vitalidad, y reanimar los ánimos decaídos. Por *amor a su nombre* ver 8:1, nota.

23:5 *Un banquete*. El Señor puede no sólo conjurar “el peligro” (v. 4), sino que no permitirá tampoco que los *enemigos* interfieran cuando él distribuye las cosas buenas de la vida. (78:19 y s.)

*Perfume*. Los invitados eran provistos con perfume para sus cabezas, como un gesto de hospitalidad (92:10; Am 6:6; Lc 7:46). Por *copa* ver 11:6, nota.

23:6 *Me seguirán*. El suministro de bendiciones no se agota. Éstas se acoplan y acompañan cada paso a lo largo del camino. Por *amor* ver Dt 7:9, nota.

*Casa del SEÑOR*. El origen de la fuerza no es la confianza en uno mismo, sino la perenne comunión con Dios. Dichoso el hombre que recurre a ella *todos los días de su vida*.(27:4 y s.; 52:8 y s.)

## Salmo 24

24:1–10 Este *Salmo de David* dramatiza instrucciones para una vida de adoración agradable a Dios (comp. Sal 15 por instrucciones similares). El epígrafe no especifica si fue puesto en escena durante una ocasión en particular, tal como el traslado del arca del pacto a Jerusalén, efectuado por David (2S 6). No hay tampoco registros que indiquen que fue recitado como antifona cuando grupos de peregrinos se aproximaban *al monte del SEÑOR* (v. 3), en observancia de los festivales prescritos (comp. los Salmos de las Subidas, 120 y ss.; también 68:24 y ss.). Sea cual fuere su origen o tiempo y lugar históricos, expresa en una vivaz forma de diálogo los ingredientes básicos de una grata comunión con Dios. Como desde alturas etéreas llega el recordatorio de la trascendente majestad de Aquél a quien los ritos y las ceremonias van dirigidas: él es el Creador omnipotente del universo; todo lo que hay en él ya está a su disposición según su buen agrado (vv. 1–2; 136:4–8; Is 6:1). De allí que surge la pregunta: ¿qué clase de personas se atreven a apropiarse a su exaltada presencia esperando recibir una *bendición*? La respuesta es: sólo aquéllos que “buscan... la santidad” en pensamiento, palabra y obra (vv. 3–6; Heb 12:14). Puesto que “el excelso y sublime, el que vive para siempre” (Is 57:15 y s.) condesciende a estar presente entre su pueblo, deben ellos tener conciencia de cuán “asombroso” es su *lugar santo* (v. 3; Gn 28:17). A fin de inculcarles qué significa para *el Rey de la gloria entrar* y habitar entre ellos, se les ordena dos veces a las *puertas* a elevar sus dinteles y a levantarse para su entrada. Cada orden dada a las puertas es seguida de una pregunta y una respuesta destinadas a fin de subrayar su eminencia. Los adoradores tendrán una audiencia no con un potentado de esta tierra, sino con *el SEÑOR Todopoderoso*, de poder ilimitado,



invencible en la batalla, insuperable en la gloria (vv. 7–10). La complacencia de Dios de permitir que su gloria fuese recluida en el santuario de Israel hecho de manos, era digna de alabanza y adoración. Pero cuando el “Rey de reyes y Señor de señores” “se manifestó como hombre” y habitó temporalmente entre sus criaturas “tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos”, “no hay duda de que es grande el misterio de nuestra fe” (Ap 19:16; 1Ti 3:16; Fil 2:7). Durante el tiempo de Adviento le damos nuevamente la bienvenida a nuestras vidas con las palabras de este salmo.

24:2 *Sobre los mares*. La tierra seca, separada de las aguas en la creación, no vuelve al caos. Por otras expresiones figuradas que describen el modo como Dios establece y mantiene un universo estable, ver Job 26:7, nota; 38:6.

24:3 *Monte del SEÑOR*. Comp. 2:6, nota.

24:4 *Manos y... corazón*. Lo mismo que en Sal 15, no se mencionan requerimientos rituales o ceremoniales. Sin dejar de ser importantes en tiempos del pacto antiguo, las formas exteriores de adoración no eran un instrumento mecánico o mágico que automáticamente ligaba a Dios a conceder una “bendición”. Los sacrificios eran una abominación (Is 1:13) a no ser que el corazón fuese limpiado de motivos impuros y las manos impedidas de hacer lo malo. (Jer 7:9 y s.)

*Adora ídolos vanos*. El Señor escudriña “mente y corazón” también por una lealtad íntegra hacia él (7:9; 26:2). El que adora no ha de tener reservas al profesar: “A ti, SEÑOR, elevo mi alma” (25:1; 86:4; 143:8). Porque el Dios verdadero no compartirá su gloria con *ídolos vanos*, por ej., con ídolos que “no son Dios” (Dt 32:21, nota; 1R 16:13, nota; Jer 5:7; 18:15; Sal 31:6). *Jurar por dioses falsos* es pronunciar el nombre de Dios a la ligera. (Éx 20:7, nota)

24 : 6 *Generación*. Comp. 12:7 nota.

24 : 10 *SEÑOR Todopoderoso*. Comp. 1S 1:3, nota.

## **Salmo 25**

25:1–22 Aunque compuesto en la secuencia artística de un poema acróstico (comp. Sal 9), este *Salmo de David* no es un ejercicio pomposo o artificioso de redacción devocional, sino que vibra con sentimientos que tienen su origen en una experiencia de la vida real. Reflejando una reacción espontánea a una circunstancia angustiada, los motivos estallan, se repiten, y se entretajan uno con el otro, desechando las preocupaciones por una progresión de estricta lógica. En la primera sección (vv. 1–7) se entrelazan una oración por rescate, un pedido por conducción para entender los *camino*s del SEÑOR, y un ruego por perdón, con expresiones de confianza en la compasión de Dios. Como queriendo dar apoyo a la confianza en él,

se recuerda su *ternura y gran amor* por *el hombre que teme al SEÑOR* en un himno de alabanza, entremezclado con una segunda oración por perdón (vv. 8–15). El salmo concluye con un resumen en forma de oración de los temas de preocupación ya presentados, incluyendo una tercera petición por la remoción de pecados. (vv. 16–22)

25:1 *Elevo mi alma*. Comp. 24:4, nota.

25:2 *Sea yo humillado*. La importunidad en la oración llena de coraje para confrontar a Dios con la sugerencia de que si él no responde a la oración de los “que confían en” él, su honor también queda comprometido. Los *enemigos* tendrían derecho a regodearse maliciosamente respecto de la futilidad de confiar en sus promesas.

25:4 *Caminos... sendas*. Acoplado al clamor por rescate se encuentra el repetido ruego por conducción en las perplejidades de la vida (vv. 5, 8, 9, 10, 12). Se necesitan dos cosas: primero, al rechazar “la senda de los pecadores” (1:1), es apremiante buscar un entendimiento mejor de, y un asentimiento más completo a la orientación en la vida según está expresado en el pacto de Dios; segundo, uno debe tener la confianza implícita que la elección que Dios hace de las sendas para “quienes le honran” (v. 14) siempre está determinada por su “amor y verdad” (v. 10; Éx 33:13; 1R 2:3; Sal 5:8; 23:3; 27:11; 86:11; 119:35). La preocupación de Dios por el bienestar del hombre culminó con la llegada de Aquél que es “el camino, la verdad y la vida”, otorgándonos “una vida nueva”. (Jn 14:6; Ro 6:4)

25:6 *Gran amor*. Comp. Dt 7:9, nota.

25:7 *Porque tú... eres bueno*. “El hombre que teme al SEÑOR” (v. 12) y “cumple los preceptos de su pacto” (v. 10) no ha merecido el rescate, la conducción y el perdón que se otorgan. Se atreve a pedirlos solamente porque puede recurrir a la compasión y gran amor de Dios (vv. 6, 16; Éx 34:6 y s.), los que “siempre le ha mostrado”. (v. 6)

25:10 *Pacto*. Por su significado ver Éxodo, Introducción, “Contenido”. *Preceptos*. Comp. 19:7, nota.

25:11 *Por amor a tu nombre*. Comp. 8:1, nota.

25:13 *Placentera*. Lit. “buena”. Porque él es “bueno” (v. 8), cumple con las promesas ligadas al pacto. (Dt 4:40; ver también Mt 5:5)

25:14 *Amistad*. La relación personal e íntima establecida por el pacto.

25:21 *Mi protección*. El ruego repetido por perdón procede de un corazón sincero, decidido a hacer “lo que es justo” (v. 9) en el futuro, y esperando ayuda de Dios para mantenerse en una senda de *integridad y rectitud*.

25:22 *Israel*. Dios no permite que “quien en él pone su esperanza”, “sea

avergonzado” (v. 3). Acudirá en auxilio de todos “quienes cumplen los preceptos de su pacto” (v. 10) cuando le presentan sus *angustias* individuales o colectivas.

## Salmo 26

26:1–12 La circunstancia reflejada en este *Salmo de David* es similar al ambiente del Sal 7 (comp. 7:1–17 y 7:3, nota). Acusado de un crimen capital, el acusado apela al Señor por un veredicto de vindicación, al Señor quien puede *examinar... las entrañas y... el corazón* (vv. 1–3). El acusado afirma su inocencia (vv. 4–7), y renueva su alegato por liberación (vv. 8–10), confiado en su absolución. (vv. 11–12)

26:1 *Llevado una vida intachable*. No una jactancia de perfección moral, tratando de justificarse a sí mismo, sino una denegación de acciones criminales deliberadas. (Comp. 7:8, nota).

26:2 *Examíname*. Lit. “fundido” o “purificado” como metal, para analizar los ingredientes contenidos (17:3; Is 1:25; 48:10; Jer 6:29; 9:7). Para *entrañas y corazón* ver 7:9, nota.

26:4 *Los mentirosos*. Lit. “hombres de falsedad o vanidad”, es decir, cuales están consagrados a “dioses falsos” (24:4, nota). Gente que *convive* con “malvados” y “cultiva la amistad de los blasfemos”, malogra las bendiciones de Dios. (Sal 1)

26:6 *Manos limpias*. Un acto simbólico para manifestar inocencia (Dt 21:6 y s.; Sal 73:13; Mt 27:24) o señalar limpieza ceremonial (Éx 20:17–21). El que adoraba, sólo incrementaba su culpa si aparecía ante el *altar* cobijando pecados conocidos y no confesados.

26:8 *Tu gloria*. Comp. Éx 40:34, nota.

26:9 *No me incluyas*. Los *pecadores* no “se sostendrán en el juicio” (1:5, nota). Jesús, crucificado entre malhechores, “fue contado entre los transgresores”. (Is 53:12; Lc 22:37)

26:11 *Líbrame... compadécete*. Con la certeza de quedar limpio de toda sospecha de crímenes, y con la determinación de evitarlos llevando una vida *intachable* como antes, el que suplica sabe no obstante, que no se ha ganado el derecho a exigir la intervención de Dios a su favor. La ayuda divina es un acto de pura gracia.

## Salmo 27

27:1–14 El centro de este *Salmo de David* comprende un ferviente llamado al *Dios de mi salvación* por rescate de *enemigos y adversarios* que levantan falsos testimonios y *respiran violencia* contra su *siervo* (vv. 7–12). Como para asegurarse a sí mismo de que no está silbando en la oscuridad, el que suplica comienza y

concluye su petición con audaces declaraciones de fe en el poder y la buena disposición de Dios de acudir en su ayuda (vv. 1–6 y vv. 13–14). En los versículos iniciales (vv. 1–3) afirma su convicción de que, con el Señor como su *baluarte*, no *temerá* aunque un ejército de *enemigos* lo asedie. Continúa diciendo que este sentimiento de completa seguridad le viene de buscar y mantener una comunión continua con Dios. La adoración en su *casa* es como encontrar *amparo en el día de la aflicción*. Seguro de la derrota de sus enemigos, hace votos de que *cantará* salmos de alabanza (vv. 4–6). La oración que sigue está dominada por una nota de confianza (vv. 7–12). Los últimos dos versículos son como un amén, pronunciado con imperturbable confianza. (vv. 13–14)

27:1 *Luz*. Dios dispersa la melancolía enervante de perplejidad, desamparo y ausencia de significado en la vida (36:9; 43:3; 97:11; Is 10:17). Aquél, cuyo nombre significa *salvación*, es “la luz verdadera, la que alumbr a todo ser humano”. (Jn 1:9; Is 49:6; Jn 8:12)

27:2 *Para devorar mis carnes*. La frase “para devorar mis carnes” es utilizada en sentido figurado en arameo, para describir la ruina provocada por los “falsos testigos” (v. 12). Aquí, como en otras partes en los salmos, el punto de comparación se encuentra en la ferocidad de los animales salvajes decididos a devorar a su víctima. (7:2; 14:4; 17:12)

27:3 *Un ejército*. Si el Señor está de su lado, ¿qué pueden hacer los hombres, aun si miles atacaren en filas compactas? (118:6; 3:6; Ro 8:31)

27:4 *Hermosura*. La prometida presencia del Señor en su “morada” o tabernáculo (vv. 5–6), hace de este santuario edificado por manos, la *casa del SEÑOR* o palacio celestial (Jos 6:24; 1S 1:9, nota; 3:3). Aquí debía buscarse, y ser hallado, “el favor del Señor” (90:17). “Contemplar su rostro” es una obligación y privilegio diarios (11:7, nota; 23:6, nota).

27:6 *Cantaré salmos*. Comp. 33:3; 107:22; Nm 10:10.

27:8 *El corazón me dice*. El precepto de Dios de buscarlo donde ha de ser hallado, motivó la decisión de confrontarlo respecto de su promesa de ser “compasivo” y de “ser encontrado” en respuesta a la oración por rescate. (v. 7; 24:6; Dt 4:29)

27:10 *Me abandonaron*. Traducido mejor: “Puede una madre olvidar a su niño... dejar de amar al hijo que dio a luz” como en Is 49:15.

27:11 *Tu camino*. Comp. 25:4, nota.

27:13 *Estoy seguro*. La confianza en el Señor como la única esperanza en una circunstancia desesperada, queda expresada con más vigor, si el versículo se traduce como una oración incompleta: “Si yo no hubiese estado seguro”. La

locución principal que expresa el resultado de encarar la vida sin Dios, se omite como demasiado horrible hasta para ser contemplado.

## **Salmo 28**

28:1–9 Aunque similar al Sal 27 en cuanto a ambiente y contenido, este *Salmo de David* sin embargo, comienza con una oración y concluye en alabanza, invirtiendo así la secuencia de pensamiento seguida en aquél (comp. vv. 1–14 allí). Aquí los primeros versículos alzan *la voz suplicante* que clama por ser rescatado de compartir el terrible destino que merecen *los que hacen iniquidad* (vv. 1–5). Los recelos respecto de que el Señor guardará *silencio ante* la súplica por intervención, ceden lugar a la convicción de que él *ha oído* (vv. 6–7). Todo su *pueblo* puede confiar que *su pastor los salvará y bendecirá.*(vv. 8–9)

28:1 *Desentiendas*. Los hijos de Dios se impacientan cuando parece que él se desentiende de sus oraciones, y que es necesario importunarlo para que no guarde *silencio* (35:22; 39:12; 83:1; 109:1). La circunstancia parece ser tan desesperada, que cualquier demora equivale a dejar que el fogueado sufridor *baje a la fosa*, es decir, la sepultura. (30:3; 88:4 y ss.; 143:7)

28:2 *Lugar santísimo*. La palabra hebrea traducida como “santuario interior” (1R 6:5, 16; 2Cr 4:20; 5:7, 9), señala el lugar santísimo, donde Dios estaba entronizado sobre el arca del pacto (Éx 25:22). Alzar las manos era un ademán de adoración. (63:4; Neh 8:6)

28:4 *Págales*. Proferido no con ansia de venganza, sino aguijoneado por la preocupación de que los principios de justicia, establecidos por Dios, lleguen a ser operativos y puestos de manifiesto, no sea que prevalezca el caos moral (ver la nota sobre “salmos de imprecación”, en los comentarios de la introducción al libro de los Salmos).

28:8 *Su pueblo*. Pertener al pueblo del pacto de Dios, *ungidos* o apartados para ser “un reino de sacerdotes” (Éx 19:6), le confiere a todo miembro el privilegio de hallar un *baluarte* en su *fortaleza*. Por esto una oración final (v. 9) alega con el “Pastor de Israel” (80:1; 74:1; 79:13; 95:7) a continuar guiando a su *heredad* con cuidado amoroso. (Dt 9:26, 29; Mi 7:14)

## **Salmo 29**

29:1–11 Este *Salmo de David* es un magnífico himno de alabanza al terrible poder de Dios, que es (a) digno de ser adorado por huestes angélicas (vv. 1–2); (b) demostrado de modo patente cuando ruga en una tormenta (vv. 3–9); (c) benéfico al proporcionar *paz* a su pueblo. (vv. 10–11)

29:1 *Seres celestiales*. Dios no es la personificación de las fuerzas de la naturaleza como los dioses de la tempestad del panteón pagano, sino el Creador soberano de “los cielos y la tierra... y las estrellas” (Gn 2:1; Sal 33:6). Sus criaturas celestiales quedan alistadas para unirse a las voces “desde la tierra”, en tributarle humilde homenaje a su *gloria y poder*. (148:1, 7; 89:6; 1R 22:19; Job 38:7, nota; Is 6:1–5)

29:2 (Ver traducción alternativa de 2Cr 20:21 *vestidos de ropas sagradas*, Biblia de Jerusalén) Así como los sacerdotes de este mundo debían presentarse ante el Señor “vestidos de ropas sagradas”, así los adoradores celestiales deben estar adornados con reverencia santa. (Éx 28:2; 2Cr 20:21; Sal 96:9)

29:3. *La voz del SEÑOR*. La Palabra omnipotente *del Dios de la gloria*, por la que llamó a los cielos y la tierra a existir (33:6, 9; 148:5) aún resuena en la presagiosa voz de la tempestad (18:12 y s.; Job 37:1–5). Semejante al estruendo del trueno, *la voz del SEÑOR* reverbera en los vv. 3–9, devuelta por el eco siete veces. Procedente de los cielos (68:33 y s.), sale rugiendo sobre los “cargados nubarrones” oscuros de *aguas impetuosas*.(18:11)

29:6 *Sirión*. El monte Hermón, el pico más alto de Palestina (Dt 3:9). El poder generado por la tempestad arremete “contra todos los cedros del Líbano”, símbolos de “todos los orgullosos y arrogantes” (Is 2:12 y s.), y convulsiona los riscos en los que están anclados.

29:7 *Ráfagas de fuego*. Relampagueo zigzagueante.

29:8 *Desierto de Cades*. El ímpetu de la tempestad que azota la tierra, alcanza también las llanuras tales como el desierto que Israel atravesó en su ruta a Canaán. (Nm 13:26; 20:16)

29:9 *Los robles*. Las palabras hebreas para *robles* y “ciervas” se deletrean con las mismas consonantes. Otras traducciones sugieren que la tempestad, al *dejar desnudos los bosques*, afecta a las hembras ciervos, haciéndolas “parir” prematuramente.

*¡Gloria!* En su templo celestial, muy por encima de la tempestad furiosa, *todos* los seres celestiales (v. 1 y s.) responden a la voz de trueno con un *gloria in excelsis*. (148:1 y s.; 150:1; Is 6:3)

29:10 *Sobre las lluvias*. El rey, cuyo “trono está en los cielos” (11:4), y cuya “voz resuena por toda la tierra” (19:4), es “más poderoso que el estruendo de muchas aguas” (93:4). Así como una vez él “abrió las compuertas del cielo” y dejó que “se reventaran las fuentes del mar profundo” para ejecutar juicio sobre un mundo corrupto, así él reina *por siempre*, serenamente entronizado sobre todas las fuerzas cósmicas. (93:2)

29:11 *Paz*. La voz de trueno de Dios (vv. 3–9) tiene que despertar el temor en su *pueblo*. Sí, debe darles la seguridad de que su Palabra no es menos poderosa para *bendecirlos* con todo lo necesario para su bienestar y *paz*. Si acuden a él, él puede ordenarles a las rugientes tempestades de la vida: “¡Silencio! ¡Cálmate!” (Mr 4:39). Cuando “el Verbo se hizo hombre” (Jn 1:14), “una multitud de ángeles del cielo” cantaron “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad”. (Lc 2:13 y s.; comp. Jn 14:27)

## **Salmo 30**

30:1–12 Este *Salmo de David* es un canto de gratitud por una liberación que comprende dos partes. Hay alabanza ofrecida (a) por la preservación de la vida material; se presenta un reconocimiento público de que el rescate que se experimenta al borde de la muerte, es un don de la *bondad* de Dios (vv. 1–5); (b) por la recuperación de la salud espiritual; la adversidad, el antibiótico de Dios contra el orgullo y la autosuficiencia, causó la cura (vv. 6–10). El cambio de *lamento* en *regocijo* motiva la promesa de *dar gracias* a Dios *siempre* por su compasión. (vv. 11–12)

En el texto hebreo el epígrafe dice: “Un Salmo –un cántico para la dedicación del Templo– de David”. La inserción apositiva que divide la frase *Un Salmo de David*, puede ser un agregado de escriba que refleja la apropiación del salmo para uso litúrgico en un tiempo posterior, tal como para la fiesta judía de la Dedicación (hanuka), la cual se observaba para conmemorar la nueva consagración del templo, después de haber sido profanado por Antíoco Epifanio. (1Mac 4:54 y ss.; 2Mac 10:1 y ss.; Jn 10:22)

30:1 *Me levantaste*. El Señor es exaltado con palabras de alabanza, porque levantó al sufridor cuando éste se estaba hundiendo en la “fosa” de la muerte, como se levanta un balde de agua de un aljibe. Si no hubiese sido rescatado, los enemigos habrían exultado con malignidad ante su desgracia, considerándola un castigo por sus crímenes.

30:2 *Sanaste*. Comúnmente este verbo se refiere al restablecimiento de una enfermedad. Sin embargo, se utiliza también en sentido traslativo para indicar alivio de otras calamidades dolorosas, infligidas por la vara de aflicción del Señor. (Is 19:22; 30:26; 53:5; 57:17–19; Jer 30:17; 33:6 y s.; Os 6:1; 14:4)

30:3 *De entre los muertos* Mejor traducido: “los que descienden a la fosa”, como en 28:1.

30:4 *Fieles*. Comp. 4:3 nota. Para similares agradecidas proclamaciones a otros de la bondad de Dios que transforma una breve noche de llanto en gritos de alegría

(v. 5), ver 9:11; 31:23 y s.; 40:10; 116:14.

30:6 *Seguro*. El Señor tiene un remedio para la confianza en uno mismo, la cual olvida que una vida libre de cuidados depende de su bondad: él conmueve el “elevado baluarte” de seguridad estable que sólo él puede proporcionar (v. 7; Dt 8:10 y ss.; 32:15 y ss.). El desaliento resultante causa súplicas al único “ayudador” (vv. 8–10), y la resolución de reconocerse bajo su dependencia “para siempre”. (11 y s.)



30:9 *¿Qué ganas?* Comp. 6:5, nota.

30:11 *Ropa de luto*. El vestido de *lamentación*. (35:13; 69:11; Gn 37:34)

## **Salmo 31**

31:1–24 Este *Salmo de David* no es un tratado desapasionado y lógicamente organizado acerca de la necesidad de la oración. Palpita con el latido irregular de un corazón estremecido por tensión emocional. En ambas secciones (vv. 1–8 y 9–22) el temor y la confianza vienen y van; una súplica estremecida alterna con regocijo y gratitud, como si la ayuda ya hubiese llegado. La oración con que comienza el salmo, buscando *refugio* en la *fortaleza* de la *justicia* de Dios (vv. 1–2), es seguida por una declaración de entrega sin reservas, a un *Dios confiable*, cuyas demostraciones de *amor grande* y redentor en el pasado proporcionan la certeza de que un cántico de alegría y gratitud reemplazará la angustia de las *aflicciones* (vv. 3–8). Nadie atrapado por el pánico en una catástrofe demoledora, lo encontrará irreal o cansador cuando la segunda parte del salmo (a) nuevamente implora a Dios a *ser compasivo* (vv. 9–10), en vista de las fuerzas hostiles que siembran *el terror por todas partes* (vv. 11–13); (b) reitera la confianza en la capacidad y disposición de Dios de acudir en ayuda de *los justos*, asediados por *enemigos y perseguidores* malvados (vv. 14–18); (c) prorrumpe de nuevo en más prolongados cánticos de alabanza, en anticipación del resguardo que encontrará *en el refugio de la bondad* de Dios y al *amparo de su gran amor*, a despecho de anteriores recelos y dudas (vv. 19–22). Los últimos dos versículos recomiendan a todos los que están acosados por aflicciones parecidas, a que *cobren ánimo*, y confiadamente *esperen en el SEÑOR*.

31:1 *Refugio*. Comp. 7:1, nota. La instancia del rogante a la *justicia* de Dios, expresa la convicción de que su causa es justa, y que tiene todo el derecho a esperar una vindicación de ese Juez que nunca fracasa en “juzgar a los pueblos con equidad” (67:4; 7:11; 96:10; Jer 11:20; 1P 2:23). Un veredicto contrario *avergonzaría* a cualquiera que confía en su promesa y capacidad de mantener la justicia.

31:3 *Por amor a tu nombre*. Acerca del nombre de Dios, ver 8:1, nota; 23:3.

31:4 *Trampa*. Los enemigos “han escondido su red” para atrapar a su víctima, así como un cazador tiende trampas ocultas para sus presas. (35:7; 7:15; 9:15; 140:5)

31:6 *Encomiendo mi espíritu*. Palabras consagradas de un modo muy especial, al ser pronunciadas por Jesús cuando “expiró” (Lc 23:46), y repetidas por su primer mártir. (Hch 7:59)

31:5 *ídolos vanos*. Comp. 24:4, nota. La lectura “yo odio” afirma *la confianza en el SEÑOR* del rogante, por su aborrecimiento de los adoradores de ídolos.

31:7 *Angustias*. Lit. “agonía de mi alma”. Para *gran amor* (también en los vv. 16 y 21) ver Dt 7:9, nota.

31:8 *Lugar espacioso*. Ya no cercado por presiones el enemigo. (Comp. 4:1, nota, bajo “dame alivio”)

31:10 *Angustias*. Las palabras hebreas “iniquidad” y *padecimiento*, tienen los mismos componentes consonantes.

31:11 *Amigos*. Comp. La queja de Job (Job 19:13–15); también Sal 38:11; 88:8.

31:15 *Mi vida entera*. La *mano* en la cual todo ha sido encomendado (v. 5), controla el transcurso de cada momento de la vida. Nada sucede demasiado rápidamente, o demasiado tardíamente; no hay tragedia accidental, y no hay bendición demorada. (139:5; Is 33:6; Mt 10:29)

31:16 *Irradie tu faz*. Comp. Nm 6:25, nota; Sal 4:6.

31:17 *En el sepulcro*. Los *malvados* son implacables; sólo la muerte puede poner fin a su persecución.

31:21 *Ciudad sitiada*. La cláusula *cuando fui asediado como*, queda agregada por algunas traducciones como una interpretación de la frase *en una ciudad sitiada* (lit. “en una ciudad de sitio”). El sentido puede ser sencillamente: “la guarida” y el “refugio” (lit. “choza”) proporcionados por el *gran amor* de Dios, resultaron ser tan seguros como una ciudad fortificada para resistir un sitio. (Nah 1:7)

31:22 *En mi confusión*. La primera reacción apresurada ante el impacto de un desastre tan espantoso, era entrar en pánico con temor y desesperación.

## **Salmo 32**

32:1–11 En este segundo salmo penitencial (comp. Sal 6:1–10), “David”, dice San Pablo, “pronuncia una bendición sobre el hombre a quien Dios le atribuye justicia sin la mediación de las obras” (Ro 4:6). Y verdaderamente David no demanda mérito o dignidad que lo habiliten para la absolución; incluso sus lágrimas penitenciales, y su remordimiento abyecto, no producen nada que merezca consideración. Dándole a Dios toda la gloria, se regocija en compartir la dicha que le es otorgada de pura gracia *al hombre a quien el SEÑOR no toma en cuenta su maldad* (vv. 1–2). Su gratitud crece al recordar la agonía de mente y cuerpo que soportó (vv. 3–4) antes de que descargara su conciencia en una confesión honesta, y que Dios le perdonara la iniquidad de pecado (v. 5). La apreciación por lo que recibió, lo impulsa a instar a camaradas en el sufrimiento a seguir su ejemplo, y procurar que el Señor sea su *refugio* cuando el *peligro* acecha (vv. 6–7). Si no son obstinados, pero dejan que el Señor los *instruya* y les *dé consejos*, no sufrirán *las calamidades de los malvados*, sino que se regocijarán al verse *envueltos por el gran*

*amor del SEÑOR* (vv. 8–11). Por la ocasión de este salmo, ver el epígrafe del Sal 51. El significado de la palabra hebrea transliterada *Maskil* no puede ser determinado con certeza. (Comp. Notas introductorias al libro de los Salmos, “Epígrafe”)

32:1–2 *Dichoso*. Comp. 1:1–6, nota; 103:1–5. Para describir lo que le trajo bendición, el poeta utiliza una variedad de sinónimos. La causa de la desgracia del hombre es la *transgresión* (desobediencia voluntaria), el *pecado* (errar el blanco), la *iniquidad* (culpa en la maleficencia). Dios elimina lo que separa al hombre de la fuente de salud y de vida, cuando *la transgresión es perdonada* (la elevación de una carga aplastante), cuando *el pecado es borrado* (remoción de la vista y del recuerdo), cuando Dios *no toma en cuenta su maldad* (declaración de perdón y cancelación de la culpa) y produce así un *espíritu* purgado de *engaño* impío.

32:4 *Se fue debilitando*. La palabra hebrea traducida como *fuerza*, aparece nuevamente sólo en Nm11:8, donde describe a “pan amasado con aceite”. Utilizando en apariencia una metáfora poco común, David se describe a sí mismo como siendo avenado de los fluidos corporales, al ser freído en una tortera (comp. 22:15). Un manuscrito hebreo tiene, “mi corazón fue consumido”.

32:6 *Fieles*. Comp. 4:3, nota. Si los fieles no se demoran, sino oran en los momentos en que el Señor “se deja encontrar” (Is 55:6), las caudalosas aguas de la angustia no podrán de ningún modo alcanzarlos y desbordarlos. (Para un ejemplo del adverbio “sólo” dándole énfasis a un verbo con “no”, ver Gn 24:8.)

32:7 *Liberación*. Seguro en Dios, su *refugio*, puede voltearse en todas las direcciones y encontrar ocasiones para “gritos de liberación”.

32:8 *Yo te instruiré*. Para reforzar su consejo de que también otros “invoquen a” Dios en momentos de “angustia”, David intercala entre sus palabras una breve declaración del Señor mismo, expresada en la forma de un oráculo divino. (Comp. 25:8; 33:18)

32:9 *Caballo*. Comp. Stg. 3:3.

32:11 *Los justos*. Un hombre debe confiar en “el gran amor” del SEÑOR para escapar de “las calamidades de los malvados”. (v. 10)

### **Salmo 33**

33:1–22 Esta *canción nueva* de alabanza, proclama en 22 versículos (el número de letras en el alfabeto hebreo, como en el Sal 38) lo que los “justos” deben y pueden decir cuando son convocados a “regocijarse... y dar voces de alegría” (32:11). Los primeros versículos (vv. 1–3) presentan seis indicaciones de cómo se ha de hacer esto. No debe haber gruñidos de disgusto, ni refunfuños de desánimo, ni recitados de palabras vanas, sino una explosión de júbilo espontánea y a todo

pulmón, acompañada y estimulada por los acordes de la música. Después (vv. 4–19) el salmo deletrea los motivos por qué *es propio de los íntegros alabar al SEÑOR* (v. 1). No pueden sino prorrumpir en cánticos si consideran: (a) que se puede confiar en que el Señor ejercerá también a favor de ellos el poder de su Palabra, por la que *ordenó* que cielos y tierra quedasen establecidos firmemente (vv. 4–9); (b) que su pueblo no tiene que temer *los planes y designios* de los hombres, porque él puede desbaratar todos los designios de maldad (vv. 10–12); (c) que nada de lo que los hombres hacen, o aun lo que piensan, escapa a su contemplación o elude su control, de modo que la confianza en su *mucha fuerza* resulta una *vana esperanza* (vv. 13–17); (d) que el *cuidado del Señor*, recién descrito, nunca pierde de vista a *lo que le temen* cuando necesitan ayuda (vv. 18–19). Este vivo llamamiento a adorar al Señor omnipotente, omnisciente y de gran amor, produce resultados. A los que lo oyeron, los motivó a *confiar en su santo nombre* y a orar por la manifestación continua de su *gran amor*. (vv. 20–22)

33:1 *Los justos*. Por las calificaciones de adoradores aceptables, ver 1:5, 6; 15:2–5; 24:3–5; 32:11; 118:19 y s.

33:3 *Canción nueva*. Compuesta particularmente en respuesta a toda acción de las bondades de Dios, que “cada mañana se renuevan” (Lm 3:22 y s.; Sal 40:3; 96:1 y s.; 98:1; 144:9; 149:1). Para la canción nueva de los redimidos en los cielos nuevos y la tierra nueva, ver Ap 5:9; 14:3.

33:4 *Palabra del SEÑOR*. Ésta es *justa*, que dice lo que “es justo”, y declara “lo que es recto” (Is 45:19). Con fidelidad lleva a cabo el Señor en *todas sus obras* lo que dijo que hará.

33:5 *Él... ama*. Por su Palabra el Señor revela su naturaleza y la clase de gobierno que establece. Él habla para mantener un orden moral a escala mundial, basado sobre *la justicia y el derecho*, y también para guardar las pactadas promesas de su *gran amor*. (11:7; 18:50; 37:28; 100:5; 103:6; 119:64; 136; Éx 20:5 y s.; Dt 32:4; Jer 32:17 y s.)

33:6 *Los cielos*. “En el principio” “él habló” y “fue creado” (v. 9) todo lo que no era (Ro 4:17): *los cielos... y todo lo que hay en ellos* (Gn 1:1, 16; 2:1) y la tierra, separada de “las aguas del mar” (v. 7; Gn 1:6). Comp. también 8:3; 19:1; 148:5 y s.; Is 40:26; 48:13.

33:7 *Cántaro*. (RV como *montón*, comp. Éx 15:8; Sal 78:13). Las palabras hebreas para una masa amontonada y para un contenedor de líquido, confeccionado de una piel de animal, son muy similares. Por términos similares para designar el control del Señor sobre las fuerzas de la naturaleza, ver 135:7; Job 38:22; Jer 10:13.

33:11 *Planes del SEÑOR*. Así como los cielos y la tierra no llegaron a existir por casualidad, así nada que sea contrario a su voluntad y designio, puede

desarrollarse en el curso de la historia del mundo. Las “naciones” y los “pueblos” no pudieron frustrar su determinación definida de hacer a Israel el pueblo que escogió por “su heredad”. (Dt 4:7, 20, 32 y ss.; Is 8:10; 14:24; 40:22 y s.; 46:10)

33:15 *El corazón*. Desde su trono celestial de soberana majestad, el Señor no sólo *conoce a fondo* lo que “toda la humanidad” hace, sino que también examina su mente y corazón. (7:9)

33:17 *El caballo*. Un “gran ejército de soldados”, equipado con las armas más temibles, está condenado a la derrota, a no ser que marche bajo el estandarte del Señor de los ejércitos. (20:7; Pr 21:31; Is 40:23 y s.)

## **Salmo 34**

34:1–22 En este *Salmo de David* la resolución de *bendecir al SEÑOR* en todo tiempo, y la exhortación a otros de hacer lo mismo (vv. 1–3), nacen de una experiencia real de liberación en respuesta a la oración (4–6). Porque lo que el Señor hizo en una instancia, debe animar a todos los que escuchan a *temerlo* a él y a *probar y ver que el SEÑOR es bueno* (vv. 7–10). Sin embargo, es necesario que recuerden que *el temor del señor* exige que ellos den una prueba de la sinceridad del mismo, luchando para apartarse *del mal* y hacer *lo bueno* en la vida diaria (vv. 11–14). Después se presentan dos razones por qué la entrega total a Dios marca una diferencia en la vida: (a) el Señor oye el clamor de *los justos y los libra*, mientras que está *contra los que hacen el mal* (vv. 15–18); (b) aun cuando el Señor permite que sus *siervos* sufran *muchas... angustias*, pueden tener la seguridad de que él no los afligirá más allá de lo que pueden soportar, mientras que *los malvados serán condenados* y destruidos por la misma *maldad* que practican (vv. 19–22). Por la ocasión del salmo mencionado en los epígrafes, ver 1S 21:10–15. Tiene la misma forma acróstica que el Sal 25.

34:2 *Se gloria*. El voto de “alégrense siempre en el Señor” (Fil 4:4) repudia todo sostén sobre sabiduría, poder y riquezas humanos. (Jer 9:23 y s.; Sal 49:6; 1Co 1:31; 2Co 10:17)

34:3 *Engrandezcan*. La alabanza no aumenta la estatura de Dios; su único propósito es reconocer y ensalzar su majestad, de la que la revelación de *su nombre* ofrece pruebas sobresalientes. (69:30; Dt 32:3; por el significado de *nombre*, ver Éx 6:3, nota)

34:5 *A él acuden*. El texto transferido dice: “ellos miran hacia él”. Esto expresa una observación general: el rostro de los que esperan ayuda del Señor, brillará *radiante* de alegría (Is 60:5; Jer 31:12), una verdad verificada en la experiencia de un “pobre”. (v. 6)

34:7 *Ángel del SEÑOR*. Comp. Gn 48:15 nota; Éx 14:19, nota.

*Acampa*. El ángel del Señor, uno entre legiones a su mando (Mt 26:53), proporciona un círculo protector de poderío armado, siempre en guardia y capaz de repeler todos los ataques (Gn 32:1 y s.; 2R 6:15–17; Sal 35:6; 91:11; Dn 6:22).

34:8 *Prueben*. Averigüen mediante experiencia personal como el alimento es saboreado por la lengua y el paladar. (1P 2:3)

34:9 *Santos*. Lit. “los santos”, por ej., los que comparten en las bendiciones de la nación santa de Dios, y se esfuerzan por ser santos así como él es santo. (16:3; Éx 19:6 nota; Lv 19:2, nota)

34:10 *Leoncillos*. Así como el rey del mundo animal con frecuencia anda hambriento pese a su fuerza y agilidad, así no se puede confiar en los recursos humanos para suplir las necesidades esenciales para el bienestar humano. (35:17)

34:11 *El temor del SEÑOR*. Comp. Dt 6:13, nota.

34:12 Los vv. 12–16a, citados en 1P 3:10–12, dejan en claro que “el temor del SEÑOR”, si bien no puede exigir el favor y la protección divinos como pago, sin embargo, por su misma naturaleza debe motivar la clase de vida que “buscará la paz con todos, y la santidad”. (Heb 12:14; Is 1:16 y s.; Mt 5:9; Ro 14:19)

34:15 *Los ojos del Señor*. Los que temen al Señor pueden estar seguros de que él tiene la voluntad y el poder de poner en vigor principios de justo castigo para los “que hacen el mal”, como también de que su misericordia prevalezca sobre “los quebrantados de corazón” y “los de espíritu abatido”.

34:19 *Muchas... angustias*. La suerte de *los justos*, descrita hasta aquí, puede aparecer como que está en oposición a las realidades de la vida. Sin embargo, la promesa del Señor de librarlos “de todas sus angustias” (v. 17) no aparece como confiable cuando sus oraciones por alivio de frustraciones angustiosas y negras noches de infortunio quedan, aparentemente, sin respuesta. Las desgracias no suceden porque el Señor no puede, o no quiere, apartarlas. Éstas son un rasgo esencial de un proceso educativo sabio, que apunta a atraer a “sus siervos” más cerca de su paternal corazón de bondad. Teniendo esta seguridad, ellos pueden “bendecir al SEÑOR en *todo* tiempo” (v. 1), incluso cuando “tengan que enfrentarse a diversas pruebas” (Stg 1:2; Lc 6:22 y s.). Sin importar cuán aplastante sea el golpe, o cuánto tiempo duela, él nunca permite que la ocurrencia llegue al punto en que no pueda salvarlos con su poder.

34:20 *Todos los huesos*. La promesa de que hay un límite más allá del cual no se les permite a las “angustias” avanzar, se cumplió de un modo singular con el sufrimiento de nuestro Señor, el único verdaderamente Justo y Santo. (Jn 19:36; ver también Éx 12:46)

## Salmo 35

35:1–28 Por alguna razón desconocida, el epígrafe en el texto transferido no lleva la designación *Un Salmo*, sino tan sólo *de David*. Está compuesto de tres instancias a la *justicia* de Dios (v. 24) por un veredicto favorable que exonere a la víctima de acusaciones criminales, que fueron presentadas contra él por *despiadados* (v. 11) y desagradecidos pervertidores de la verdad. A no ser que sean frenados y *confundidos* (v. 4), intentarán *burlarse* y regocijarse cruelmente por el éxito de su perversa conspiración para destruir a una persona inocente que teme a Dios. Cualquiera que haya enfrentado una catástrofe amenazadora, pergeñada por fuerzas siniestras demasiado *poderosas para él* (v. 10), reconocerá que forma parte de la cruda realidad de la vida gritar pidiendo ayuda, no una, sino tres veces (vv. 1–10, 11–18, 19–21). De esto se deduce que no le parecerá extraño que en cada ruego se le diga al Señor cuán desesperada es la circunstancia. Pero, si reza este salmo, aprenderá a orar con confianza, al darse cuenta de que cada petición incluye el voto de *alegrarse en el SEÑOR* (v. 9), anticipando la esperada liberación.

35:1 *Defiéndeme*. Que defienda su “causa” (v. 23) como su abogado, representándolo en un tribunal. Por un recurso por rescate, presentado en términos de juicio en una corte, ver Sal 7:1–17, nota.

35:2 *Tu adarga, tu escudo*. Todas las dudas respecto del poder de Dios que acude en ayuda de “los pobres y necesitados” (v. 10), desaparecen al recordar que él es “el valiente guerrero”, “el SEÑOR Todopoderoso”. (24:8; Éx 14:14, 25; 15:3; Dt 1:30; 20:3 y s.; Is 42:13; Jer 50:25)

35:4 *Procuran matarme*. La circunstancia es una cuestión de vida y muerte, que requiere que los atacantes queden *confundidos y avergonzados*. Éstos están tan obsesionados por un odio demoníaco, que no desistirán a no ser que sean borrados de la escena “como la paja en el viento”, y obligados a caer en la fosa que “cavaron” para su presunta víctima. (vv. 5; 7 y s.; 1:4; 83:13; Is 17:13; Sal 7:15; 9:15; 57:6). Ver también la nota sobre salmos imprecatorios, en la introducción al Salterio bajo “Clases”.

35:5 *Ángel del SEÑOR*. Comp. 34:7, nota.

35:10 *Todo mi ser*. Cada fibra de su ser.

35:11 *Testigos despiadados*. Lit. “testigos de violencia”, por ej., tales como los que intentan que su testimonio falso exponga al acusado a la violencia.

35:12 *Por bien*. Él no había provocado el ataque pusilánime de ellos. Antes que agraviarlos, había orado por el restablecimiento de la salud de ellos con tanto fervor como lo haría por los miembros de su propia familia, demostrando la sinceridad de su simpatía al vestirse “de luto”, la vestimenta de lamentación y

penitencia, y al “ayunar”, una expresión de profunda tristeza. (vv. 13 y s.)

35:13 *Me afligía*. Otras traducciones sugieren otro gesto de humildad en la oración. La referencia está dirigida a una intercesión persistente si la última línea del versículo se construye como una frase subordinada, que introduce el v. 14: “Cuando mi oración volvió (no respondida por un tiempo) a mi seno... anduve de acá para allá”, etc.

35:16 *Me atormentaban*. El texto hebreo, tiene sentido si “burladores de una torta” designa a chocarreros o bufones en los banquetes, que se prestan a decir chocarrerías.

35:21 *A carcajadas*. Prorrumpen en gritos de ¡hurra!, seguros de obtener “lo que querían”. (v. 25)

35:23 *Júzgame* (vindícame). Traducido “júzgame” en 7:8.

35:27 *Apoyan mi causa*. O “rectitud”, por ej., un veredicto de “no culpable” según la imputación, dado en la corte de la “justicia” de Dios.

## **Salmo 36**

36:1–12 Este *Salmo de David* concluye en una confiada oración por defensa contra *los malvados* (vv. 10–12), con un prefacio de dos razones por qué Dios no puede dejar de intervenir: (a) los *impíos* son culpables de arrogante blasfemia, y de tortuosos crímenes contra la persona (vv. 1–4); (b) la *maldad* que traman de día y de noche, no puede tener éxito porque Dios fielmente mantiene las promesas de su *gran amor*, promesas hechas a los que caminan en la *luz* de su voluntad revelada, y porque sus *juicios*, de alcance mundial, no pueden fracasar en establecer su gobierno de *rectitud*. (vv. 5–9)

36:1 *Dios* La vida del impío no está orientada por un “oráculo” del Señor, por lo general traducido: “Así dice el SEÑOR” (por ej., Am 2:4, 6); el demonio de *la transgresión* (pecado voluntarioso y rebelde) inspira su pensamiento, persuadiéndolos de que pueden perpetrar “iniquidad” y “engaño” con impunidad, y que, si hay un Dios, éste es incapaz de “llamar a cuentas” a quienquiera que deliberada y provocativamente escoge “no hacer lo bueno”. (10:4, 11, 13; 14:1; Jer 5:12)

36:6 *Justicia*. Así como Dios no es estorbado en el ejercicio de su “gran amor” por “los rectos de corazón” (v. 10) por nada debajo de los cielos, de igual manera la ejecución de su justicia sobre los “malvados” es tan inamovible como *las altas montañas*, y tan inescrutable como las profundidades del *gran océano*.

*Animales*. Comp. 104:14, 21, 27 y s.; 147:9; Mt 6:26.



36:8 *La abundancia de tu casa.* “Los hijos de los hombres” pueden probar cuán “precioso” es el gran amor de Dios, al adorar en su casa. La comunión con Dios asegura protección “bajo la sombra de sus alas” (17:8; 57:1; 63:7) y acceso a una inagotable fuente de felicidad verdadera, y de *dicha* eterna. (Ef 3:17–19)

36:9 *Tu luz.* Ésta brilló con suma claridad cuando “la luz de la humanidad” vino a habitar entre los hombres, para disipar sus tinieblas (Jn 1:4, 9; 8:12; 9:5; 12:35 y s.). Él es también *la fuente (del agua) de la vida* que se convertirá “en un manantial del que brotará vida eterna” cuando los hombres beban de él. (Jn 4:10–13; 6:35)

36:10 *Te conocen.* Por el significado de *conocer* ver Gn 18:19, nota; Dt 9:24, nota.

36:12 *Caen a tierra.* El juicio de Dios sobre los malvados es tan cierto como si ya hubiese sido ejecutado, pese a que pueda parecer a veces que él se demora demasiado. (Ver el salmo que sigue.)

### **Salmo 37**

37:1–40 Los “siervos” de Dios pueden estar tentados a cuestionar su justicia cuando sufren muchas “angustias” (34:19–22). Este *Salmo de David* trata con otras experiencias de la vida que pueden estorbar la fe de *los justos*. Éstos pueden *irritarse* y hasta registrar *enojo* (v. 8) cuando, según ellos creen, Dios deja que los *impíos* prosperen y no hace nada para impedirles que lleven a cabo sus *designios de maldad*. Sin embargo, a Dios no se le ha de imputar injusticia. La culpa está en el hombre. Corto de vista e impaciente, no puede esperar *un poco* a que Dios intervenga, siendo que él tiene su modo propio y su tiempo para administrar justicia. Si bien vuelto *despótico* (v. 35), el malvado no quedará sin castigo, porque *su hora* de juicio *le llegará* (v. 13), por último, inexorablemente. La presunción de querer ser Dios, sólo produce angustia. Sin embargo, la confianza en él calma todo miedo cuanto en el mal puede triunfar, pese a todas las apariencias en contra. Por esto el llamado a una fe implícita, continua, es el tema que resuena a través de todo el salmo (vv. 3, 4, 5, 7, 9, 34, 39). No aparece desarrollado en una secuencia lógica de un punto al otro. Las observaciones y los hechos pertinentes se aglomeran repetidamente alrededor del interés central al igual que tantos círculos concéntricos (para este modo de razonar ver Job 4:1, nota). Para distinguir la forma acróstica del poema debe tenerse acceso al texto hebreo.

37:1 *No te irrites.* Un equivalente coloquial sería: no te alteres ni te preocupes (Pr 24:19). Hacerlo no sólo es inútil; “sólo conduce al mal” (v. 8), y te hace infeliz así como culpable de dudas pecaminosas. Comp. también Sal 49; 73; Jer 12:1 y s.; Mal 2:17; 3:14 y s.; el libro de Job.

37:2 *Pronto*. Si bien a veces suficientemente rápido, según la opinión de los hombres, el juicio de Dios sobre los malvados nunca llega demasiado tarde para destruirlos tan rápida y devastadoramente como el pasto se achicharra ante el fuego. (90:5 y s.; 103:15; Job 14:1 y s.; Stg 1:10 y s.)

37:3 *Haz el bien*. El “justo” (v. 16) no tiene derecho a recibir “los deseos de su corazón” por su fidelidad en hacer el bien. Sin embargo, al dudar de la justicia y bondad de Dios, puede sentirse tentado a actuar como si no le debiese obediencia a su voluntad. (vv. 27, 30)

7:5 *Encomienda*. Comp. 28:8, nota.

37:9 *Heredarán la tierra*. Dios no permitirá que un reino de terror despoje a los que “esperan en él” de su herencia, invalidando así su solemne compromiso de permitir al pueblo del pacto “vivir mucho tiempo en el territorio que juró dar a sus antepasados” (Dt 30:20). Esta certeza fundamental se da repetidamente. Es como un título de derechos, asegurándoles a los justos que no se verán privados del privilegio de ir en pos de la piedad y de gozar de sus frutos. (vv. 3, 11, 22, 29, 34; 25:13; ver también Is 57:13; 60:21; Mt 5:5)

37:11 *Bienestar*. Lit. “paz”, por ej., bienestar o prosperidad como en 35:27.

37:13 *Ríe*. Comp. 2:4, nota.

37:16 *Lo poco*. Comp. 4:7; 84:10; 1Ti 4:8.

37:25 *En la miseria*. La experiencia comprueba que Dios no deja abandonados a los justos al poder de los malvados (v. 33). Los hombres malvados no pueden frustrar la buena voluntad de Dios de dar “a los pobres y necesitados” (v. 14) su pan diario, o de bendecirlos con la abundancia de los bienes de este mundo los cuales él quiere que posean.

37:31 *En su corazón*. Siendo que “en la ley del SEÑOR se deleita” y “medita” en ella “día y noche”, está en el corazón del justo guardar *sus pies* de resbalar hacia la senda de los pecadores. (1:2; 40:8)

37:33 *Condenen en el juicio*. Cuando son injustamente acusados de crímenes, “sus santos” cuentan con la seguridad de que el Señor, quien “ama la justicia”, los vindicará. (v. 28; ver Sal 7 y 35)

37:34 *Lo verás*. Si *esperan en el SEÑOR*, los justos verán el día en que *los malvados sean destruidos* como un hecho consumado.

37:35 *Cedro frondoso*. El texto hebreo: “extendiéndose como un verde (árbol) autóctono”, por ej., como un árbol exuberante que crece en su suelo nativo.

37:39 *Fortaleza*. Los últimos dos versículos resumen la lección del salmo: Si bien los justos pueden encontrarse con *tiempos de angustia*, no deben irritarse sino “esperar en el SEÑOR” (v. 34) a que cumpla su promesa de salvarlos.

## Salmo 38

38:1–22 Este *Salmo de David* comienza y concluye con una oración por rescate de la desgracia que sobreviene por el efecto debilitador del pecado (vv. 1–2 y 21–22). Enmarcadas por este ruego al Dios de *salvación* se encuentran confesiones sin reserva de culpas, y una descripción gráfica de la lamentable desventura producto de la conciencia de haber ofendido al santo Dios e incurrido en su ira. La conciencia atormentada causa *angustia* (v. 8) en el corazón. El dolor no es menos real y enervante que las aflicciones resultantes de una combinación y lo abandonan (vv. 10–11), y mucho menos de los enemigos decididos a destruirlo, a cuyas maquinaciones él no responde (vv. 12–14). Sólo Dios puede ayudar (vv. 9, 15). Y él lo hará porque (a) no permitirá que los enemigos se aprovechen de su condición desventurada para hacerlo caer (vv. 16–17); (b) en su gran bondad perdona a todo el que confiesa sus pecados y se arrepiente de ellos (v. 18), mientras que los adversarios humanos continúan implacablemente pagando el bien con el mal. (vv. 19–20)

Si bien no es un acróstico, el salmo está formado por 22 versículos, el número de letras del alfabeto hebreo. (Sal 34)

*Para las ofrendas memoriales* es una traducción explicativa del infinitivo hebreo: “llamar a la recordación”, que sugiere que el salmo debía ser recitado mientras los sacerdotes ofrecían el sacrificio conmemorativo. (Comp. Lv 2:2, nota)

38:1 *Reprendas*. El Sal 6 tiene el mismo versículo inicial.

38:2 *Flechas*. Un modo figurado de describir la reacción de Dios ante el pecado (Dt 32:23; Job 6:4; Ez 5:16). Para la *mano* punitiva de Dios ver 32:4; 39:10.

38:3 *Nada sano*. Repetido en el v. 7. La mala salud por *causa del... pecado*, según queda pintado en los versículos siguientes, cuenta con los síntomas combinados de casi toda enfermedad física conocida, descriptos en términos tan reales como para dar a entender que se hace referencia al sufrimiento corporal. (Comp. 6:2, nota)

38:4 *Me abruma*. La desesperación lo abruma como si las olas de la marea alta rompiesen sobre su cabeza (69:2, 15; 124:4 y s.; Ez 9:6). Sin tomarse respiro habla de sus maldades como que son un peso o *carga* aplastante. (Comp. Mt 11:28)

38:9 *Ante ti... están*. Decirle a Dios lo que ya sabe no es una parte superflua de la oración.

38:11 *Llagas*. El sustantivo hebreo es traducido variamente: “golpe” (39:10); “azote” (89:32; 91:10); “asaltos” (Dt 17:8; 21:5); “plaga” (Éx 11:1), frecuentemente asociada con la lepra (Lv 13:2, nota). Los amigos y parientes cercanos dejan al desventurado que sufre en la estacada. No tienen remedio para el dolor que le

carcome la vida. Como un leproso se lo deja que se arregle como pueda.

38:13 *No les respondo*. Consciente de su ofensa a Dios, no se defiende contra los que lo odian “gratuitamente” (v. 19). El que no conoció pecado, “varón de dolores”, “traspasado por nuestras rebeliones”, “maltratado y humillado” “ni siquiera abrió su boca”. Desamparado por sus amigos, abandonado por Dios, estuvo solo soportando “el castigo, precio de nuestra paz”. (Is 53; Lc 23:49; Mt 26:56; 1P 2:22 y s.)

38:16 *Burlen*. Comp. 13:4, nota.

38:19 *Sin motivo*. El texto hebreo no necesita ser cambiado si se traduce: “mis enemigos están con vida (y) fuertes”, o “mis enemigos mortales son poderosos”.

## **Salmo 39**

39:1–13 Este *Salmo de David* es otro ejemplo de la lucha de la fe para dominar la irritabilidad por las aflicciones (Sal 37; 73). Bajo los efectos de un *golpe* devastador, infligido por la mano correctiva de Dios (vv. 9 y s.), se inflaman los fuegos de la amargura y la duda, atizados por la observación de que *los malvados*, prósperos y aparentemente sin ser molestados, acopian *escarnio* y burlas sobre los que son fieles al Señor. Ardiendo bajo la superficie por un tiempo (vv. 1–3), las llamas del descontento estallan en una queja que dice que Dios hace la vida, tan breve y nada satisfactoria, aún más desgraciada (vv. 4–8). La fe, puesta a prueba penosamente, sin embargo no suelta a Dios, su única *esperanza* en la vida. El discurso cede lugar a una ardiente *oración* de que Dios permita que la *alegría* ilumine los días que le quedan a un *peregrino* sobre la tierra (vv. 12 y s.). Para *Jedutún* ver 1Cr 16:42, nota.

39:1 *A mí mismo*. Si los malvados lo escucharan cuestionar a la providencia divina, se gozarían maliciosamente por su circunstancia embarazosa, y ridiculizarían la confianza en Dios (13:4; 35:26; 38:20). Así Job “no pecó ni de palabra” tampoco, cuando la calamidad lo golpeó por primera vez. (Job 2:10; 1:22)

39:2 *Ni aun lo bueno*. Lit. “de lo que es bueno”, por ej., él reprimió la urgencia de argüir ante Dios, si bien su condición estaba lejos de ser buena.

39:4 *Hazme saber*. Aunque en la forma de una oración, las palabras que salen a borbotones de su corazón “ardiente” son un escape para una a medias encubierta, casi sarcástica recriminación contra Dios, por lo que está haciendo para acortar su vida, un *efímero* “soplo” de “agitación” inservible, sin cambios. (Job 14)

39:5 *Soplo*. Un hálito de viento. (62:9; 90:10; 94:11; 103:15; 144:4; Ec 1:2 y s.)

39:7 *Mi esperanza*. La confianza en el Señor lleva la ventaja en el alma lista para la lucha. La vida sólo tiene sentido, si el hombre toma la resolución de *esperar* a

que el Señor “aleje” la corrección cuando ésta, en su buen agrado, ha cumplido su propósito para el cual fue destinada. (62:1 y s.)

39:8 *Necios*. Es un necio, porque dice “No hay Dios”. (14:1, nota; 10:4, nota)

39:11 *Polilla*. Dios puede destruir lo que el hombre considera valioso y hermoso, así como una polilla come y hace agujeros en la mejor prenda de vestir. (Is 50:9; Os 5:12; Job 13:28)

39:12 *Peregrino*. El salmo concluye con una súplica afligida, rogando que Dios “aparte de él la mirada”, dejándolo en paz más bien que infligirle más castigo, para que los poco días de su peregrinación vuelvan a ser luminosos y alegres. (Job 10:19 y s.; 14:6; Sal 119:19)

## **Salmo 40**

40:1–17 Este *Salmo de David* combina un *cántico* de alabanza por *las maravillas* de salvación en el pasado (vv. 1–10) con un ruego de que su *gran amor* proporcione protección de los males que aún representan una amenaza para la vida y el bienestar (vv. 11–17). Había sobrados motivos para una explosión de alegría: Dios escuchó la oración *del hombre que puso su confianza en el SEÑOR* cuando la desgracia parecía inevitable (vv. 1–5). La gratitud fue sincera. No era una cuestión de articular simplemente palabras de gratitud, o de participar en formas de adoración externas. Expresó su sinceridad como un sacrificio vivo, que ofrece a Dios una alegre obediencia a su *voluntad*, según está expresada en su *ley* (vv. 6–8). Era solamente natural que un hombre tan abundantemente bendecido quisiera proclamar *las alegres nuevas de la salvación* a todos los que se encontraban al alcance de su voz (vv. 9–10). Sin embargo, siendo que la vida sigue estando llena de males *incontables*, la alabanza se convirtió en una súplica por la continuación del *gran amor y la fidelidad* de Dios (vv. 11–12). Una ayuda de esta clase *avergonzará* a los que están más decididos a hacer daños mortales, y al mismo tiempo motivará a *todos los que buscan al Señor a alegrarse y regocijarse* (vv. 13–17). Con sólo ligeros cambios los vv. 13–17 aparecen como el Sal 70.

40:2 *Fosa de la muerte*. Parecía no haber esperanza de supervivencia. La catástrofe es descrita figuradamente como inevitable, y horrible como la lenta pero segura muerte de una persona abandonada a morir en un calabozo pavoroso, o ahogarse en un *pantano cenagoso*. (Gn 37:23 y s.; Jer 38:6; Sal 69:2, 14)

40:3 *Cántico nuevo*. Comp. 33:3, nota.

40:4 *Dioses falsos*. Lit. “una mentira”; traducido así en Am 2:4.

40:5 *A favor nuestro*. El individuo percibió la ayuda de Dios como miembro que era del pueblo del pacto. La historia de Israel registra más *maravillas* que las *que es*

*posible enumerar. Anunciarlas y proclamarlas* requiere un interminable cántico de alabanza. (Dt 4:34 y ss.; Sal 92:5; 106:2; 139:17 y s.)

40:6 *No te complacen*. La “ley” de Moisés exigía ofrendas de sacrificio de varias clases. Siendo que se deleita en hacer “la voluntad” de Dios (v. 8), el creyente agradecido no tiene la intención de desdeñar los estatutos que prescriben la adoración formal. Sin embargo, declara enfáticamente que su ofrenda de gratitud no es el cumplimiento superficial de un ritual. Sobre el altar de Dios coloca, al mismo tiempo, el sacrificio de su obstinación y la ofrenda de una consagración sincera. Por otras declaraciones categóricas por motivo de contraste, ver Dt 5:2, nota; 1S 15:22, nota; Sal 51:16 y s.; Is 1:11–13; Jer 6:20; 7:22; Os 6:6.

40:7 *Aquí me tienes*. Entro al santuario para ofrecer sacrificios. Citados en Heb 10:5–7 según la Septuaginta, los vv. 6 y s. alcanzan su sentido último cuando son pronunciados por Jesús hablando de sí mismo, cuyo autosacrificio voluntario sobre el altar de la cruz quitó una vez y para siempre la barrera del pecado entre Dios y el hombre.

40:12 *Iniquidades*. Alabar a Dios no es obra meritoria. El salmista tiene conciencia de merecer las consecuencias del pecado de las que es culpable pese a los esfuerzos por evitarlas.

40:15 *Se burlan de mí*. Comp. 35:21 nota.

40:16 *Grande es el SEÑOR*. Comp. 34:3, nota; 35:27.

## **Salmo 41**

41:1–13 Varios salmos llaman verdaderamente felices a los que se encuentran en una relación de pacto con Dios: su transgresión es perdonada (32:1 y s.); pueden buscar refugio en Dios (34:8; 46:1); lo adoraron (65:4); se deleitan en su ley (1:2). Este *Salmo de David* pronuncia una bienaventuranza eterna sobre los que “honran” a su “Creador” siendo compasivos con sus semejantes (Pr 14:31). Los versículos iniciales (vv. 1–3) exponen el principio general que Jesús afirmó cuando dijo: “Dichosos los compasivos, porque serán tratados con compasión” (Mt 5:7). La validez de este axioma queda confirmada por una experiencia personal, relatada en los versículos siguientes (vv. 4–10). Puede dar la impresión de que *la desgracia* en vez de la felicidad es la recompensa del benefactor de *los débiles*. Y verdaderamente hubo un tiempo cuando estuvo al borde del desastre. Enemigos maliciosos se aprovecharon de su desgracia como que fuese una prueba de su corrupción; un amigo en quien confiaba le hizo frente. Sin embargo, si bien muy consciente de su pecaminosidad, presentó un alegato ante Dios para que bondadosamente lo encontrara inocente de las ofensas criminales de que lo acusaban. Su oración no fue

en vano. Dios *sostuvo* su *integridad*. Declarado inocente de cargos falsos y aliviado de su sufrimiento, siguió gozando de la bendición de la *presencia* de Dios *para siempre*. La bendición pronunciada en los vv. 1–3 continúa siendo verdad (vv. 11–12). El v. 13 es una doxología que indica el fin del “Libro I” del Salterio. Ver “Clasificaciones” en las notas introductorias al Libro de los Salmos.

41:3 *Cuando esté enfermo*. El texto hebreo tiene sentido si es traducido: “Tú cambias todo su estar en la cama en su enfermedad”, vale decir, al estado opuesto del bienestar. La enfermedad, una de las aflicciones del “día de la desgracia” de la que Dios “lo protegerá”, se usa a veces figuradamente para indicar dolor de varias clases que resulta de un golpe de adversidad postrador. (6:2, nota; 30:2; Dt 32:39; Jer 6:14; 15:18; Os 5:13; 6:1)

41:4 *Sáname*. Lit. “sana mi alma”.

41:9 *Me ha puesto la zancadilla*. Lit. “hizo un gran talón contra mí”, por ej., hacerme una zancadilla o patearme con su talón como un caballo o una mula. Lo que un pérfido “amigo íntimo” le hizo a un benefactor bondadoso quien también era pecador (v. 4), prefiguró la traición al Hijo del hombre sin pecado a mano de su discípulo. (Jn 13:18)

41:10 *Darles su merecido*. No dice nada acerca de pagar mal por mal. Todo lo que desea es poder desquitarse con ellos por sus acusaciones cuando Dios vindique su “integridad”.

## **Salmo 42**

42:1–11 Los Sal 42 y 43 deben estar juntos, aunque por alguna razón desconocida aparecen como unidades separadas en casi todos los manuscritos hebreos, como también en las versiones antiguas. Compuestos en la misma forma poética, y empapados con lágrimas de la misma fuerza emocional, se complementan uno con el otro también en el contenido. El refrán que señala las dos partes componentes del Sal 42, aparece nuevamente al final del Sal 43. Este último no lleva epígrafe para identificarlo como una composición independiente, mientras que cada salmo del “Libro II” (4272) está señalado así. Combinados, los dos salmos forman una trilogía de tres ciclos que giran alrededor de un centro común: un deseo ardiente muy intenso por Dios y la comunión con él en los santos atrios del templo (vv. 1–5; 6–11; 43:1–5). Este tema es desarrollado en cada una de las tres partes por medio de círculos concéntricos compuestos por lamentos acerca de circunstancias que impiden la participación en la adoración en el templo, manifestaciones de miedo de ser abandonado por Dios, preguntas impacientes de *porqué*, autoamonestaciones respecto de esperar en Dios, e invocaciones pidiendo la

intervención divina para quitar los obstáculos que impiden el acceso al monte santo y su altar. Para el término *masquil* ver Sal 32:1–11. Para *los hijos de Coré* ver 2Cr 20:19, nota.

42:1 *Agua*. Para describir su frustrado deseo ardiente de adorar en “la casa de Dios”, el autor se compara con un ciervo que con frenesí busca manantiales, y sólo encuentra que “los arroyos de agua se han secado”. (Job 1:20; ver también Sal 63:1; 84:2; 119:20; Is 55:1)

42:2 *Dios de la vida*. No un ídolo de metal o madera inanimados (Is 40:19 y s.), sino que el Señor de la vida es una “fuente de agua viva” inagotable, la única fuente en la que el hombre puede calmar su sed de verdadera felicidad. (Jer 2:13; 17:13; comp. Jn 4:10; 7:37 y s.)

¿*Presentarme ante Dios?* Tres veces al año todos los israelitas varones debían “presentarse ante su SEÑOR y Dios” en adoración corporativa (Éx 23:17). Impedido de hacerlo por alguna razón no determinada, el salmista suspira por el momento en que nuevamente pueda “ir con la multitud a la casa de Dios”. (v. 4)

42:3 ¿*Dónde está tu Dios?* Comiendo el “pan de lágrimas” (80:5), el adorador frustrado tiene que oír que *los hombres* ridiculizan su deseo de honrar a Dios quien, afirman ellos, nada hace par ayudar a sus devotos (v. 10; 79:10; 115:2; Jl 2:17). Estos “adversarios” burladores (v. 10) parecen ser una “nación” extranjera e “impía”, quienes lo capturaron en una incursión, y lo obligaron a vivir en la tierra del “enemigo”. (43:1 y s.)

42:4 *Yo solía ir*. Al lamentarse por su condición gravosa, recuerda las felices vivencias del pasado para mantener su esperanza de que Dios nuevamente va a posibilitar que se lo adore en obediencia a sus directivas.

42:5 ¿*Por qué?* Como si estuviese conversando con su *alma*, se reprocha a sí mismo por lamentarse, y se anima a poner su *esperanza en Dios*. El mismo soliloquio aparece al final de otras dos explosiones de dolor (v. 11; 43:5). Toda alma puesta a prueba, sabe que la batalla con la duda no se gana en una escaramuza.

42:6 *La tierra del Jordán*. Las oraciones se elevan en alguna tierra innominada allende los límites de la Tierra Prometida, donde el Jordán nace en la cadena montañosa del Hermón. El *monte Mizar*, lit. “monte de la pequeñez”, ya no es posible identificarlo.

42:7 *Cascadas*. *Ondas y olas* de pesadumbre se precipitan sobre él con el sonido y la furia del Jordán cayendo en cascadas por los saltos de agua, y produciendo sonidos estruendosos en el sostenido ritmo de olas sucesivas del *abismo*.

42:10 *Mortal agonía*. El autor siente la burla de los adversarios, como si hubiese recibido un golpe aniquilador.



## Salmo 43

43:1–5 Comp. Sal 42:1–11.

43:1 *Hazme justicia*. Aunque el autor sigue todavía con el cuestionamiento de “por qué” Dios los deja “andar de luto” (v. 2), se aferra a él en oración, pidiéndole que defienda su *causa* contra *gente mentirosa y perversa* que lo ha privado de su sagrado privilegio de “llegarse al altar de Dios”. (v. 4)

43:3 *Luz y... verdad*. Para que el sombrío pensamiento de haber sido desamparado por Dios pueda convertirse en gozo, Éste ha de dejar que la luz de su rostro y su inagotable fidelidad, sean su compañía y guía constante. (36:9; 25:10)

## Salmo 44

44:1–26 Este salmo registra un pedido de ayuda cuando Dios, en su providencia, permitió que “las angustias del justo” asumieran las proporciones de una calamidad nacional (34:19; Sal 7). Vemos aquí cómo el pueblo elegido, aturdido y perplejo por los reveses de un correctivo calamitoso, alza su voz colectivamente en una súplica al Señor de las naciones. Lo que sucedió era un profundo misterio. *En aquellos tiempos pasados* Dios estableció a los padres de Israel en la Tierra Prometida, pese a la oposición del enemigo (vv. 1–3). Durante generaciones acudió en auxilio de sus descendientes, de modo que *por siempre se gloriaban* por su fidelidad y poder (vv. 4–8). Ahora, sin embargo, la confianza está severamente perturbada. Las huestes del Señor de los ejércitos sufren derrotas humillantes a manos de enemigos despiadados que saquean, matan, y toman prisioneros (vv. 9–12). Como resultado de esto, la nación escogida por Dios para que lo glorifique, debe soportar *el escarnio y la ignominia* de vecinos impíos (vv. 13–16). La catástrofe es aún más frustrante porque estaban firmemente decididos a guardar el *pacto* que Dios había hecho con ellos (vv. 17–19). Siendo que él sabe que ellos no son culpables de pecados viles, tales como la idolatría, concluyen por tanto, que *siempre los llevan a la muerte* por su *causa*, por ej., por ninguna otra razón sino porque son su pueblo (vv. 20–22). *Abatidos hasta el polvo* bajo el peso del dolor, la nación eleva su ruego corporativo por socorro, con la misma importunidad y resolución con que las personas oran por alivio de sus cargas personales (vv. 23–26; 7:6 y ss.). Para el término *masquil* y *los hijos de Coré*, ver Sal 42.

44:1 *Nos han contado*. En obediencia al mandamiento de Dios, los padres se ocuparon de que toda nueva generación estuviera enterada de cuán milagrosamente rescató Dios de Egipto a las 12 tribus, y les dio la tierra de la promesa. (Éx 10:2; Dt 6:20 y s.; 32:7; Jos 4:6, 21; Sal 77:11 y s.; 78:3 y s.)

44:2 *Estableciste*. La joven nación fue establecida en su nueva patria tan

firmemente como una planta anclada al suelo por sus raíces. (80:8 y s.; Éx 15:17)

44:3 *Tú los amabas*. Ellos le debían su buena fortuna sólo a la inmerecida bondad de Dios, y al poder de su *mano derecha*.

44:4 *Mi Dios*. Como portavoz de la nación, el autor a veces se pasa a la primera persona del singular. (vv. 6, 15)

*Decreta*. Las *victorias* de los hijos de Jacob eran los actos de salvación de Dios. Algunas traducciones señalan que en el texto hebreo el verbo “decreta” u “orden” está en el modo imperativo. Si se admite esta lectura, entonces el salmista ya a esta altura transmite una breve oración que amplía en los versículos finales.

44:8 *Gloriaremos*. Comp. 20:7, nota; 33:16; 34:2. Por el *nombre* de Dios, ver Éx 6:3, nota.

44:10 *Retroceder*. Los *enemigos* que derrotaron a los “ejércitos” (v. 9), no están identificados, haciendo que no pueda saberse con certeza cuando ocurrió este desastre en la historia de Israel.

44:12 *Vendido*. La acción punitiva de Dios en los días de los Jueces, es descripta como la entrega de su pueblo “en manos de sus enemigos” (Jue 2:15, nota). Sin embargo, en la circunstancia presente, Dios, aparentemente, cerró un mal trato, negociándolos sin recibir a cambio nada que sirviese a su honor. Por el contrario, “las injurias y ultrajes” acumulados sobre su pueblo por vecinos impíos (vv. 13–16), trajeron deshonra a su nombre.

44:17 *Nunca te olvidaremos*. Así como la persona que sufre niega la acusación de que es culpable de ofensas criminales (7:3 nota), del mismo modo la nación como un todo rechaza el cargo de abierta apostasía. Para la verificación de su fidelidad apela a Dios mismo, quien “conoce los más íntimos secretos”. (vv. 21)

44:22 *Por tu causa*. Dios los afligió y le dio al enemigo la ocasión para ridiculizar la confianza de ellos en él. Sufren por causa de Dios en el sentido de que es él quien los estuvo castigando por motivos que sólo él conoce. Por tanto, sometién dose a su voluntad inescrutable, argumentan con Dios para que los rescate por causa de su “gran amor”. (vv. 23–26; comp. Ro 8:35–39)

## **Salmo 45**

45:1–17 Este salmo aumenta la percepción de la profecía mesiánica registrada en Sal 2 (comp. vv. 1–11 de éste, y 2S 7). Los reyes davídicos, sentados “en el trono real del SEÑOR” (1Cr 28:4–7; 29:23), fueron escogidos no sólo para establecer el reino de Dios en sus días, sino también para que su reinado prefigurara el cumplimiento del plan de salvación divino, que se manifestaba en la historia de Israel para culminar en el Mesías. El *esplendor y majestad* del gobernante de esta

tierra (vv. 2–3), su victoria sobre los *enemigos* (vv. 4–5), la estabilidad de su trono, su reinado justo y benevolente, y el brillo de su corte (vv. 6–9), son ponderados en términos designados para despertar expectativas de que Uno “más grande que Salomón” vendría, quien, aunque en la forma de siervo, “es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es”. (Mt 12:42; Heb 1:3, 9)

A esta visión del futuro añade el salmo otro rasgo. Continúa describiendo a la *novia real* (v. 9) de pie *a la derecha* del rey de Israel (vv. 10–15). Unida a su *señor* por lazos íntimos de matrimonio, ella también llegó para ocupar una posición de honor y gloria, que en su sentido más amplio se hizo realidad cuando “Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella... para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante” (Ef 5:25–27; 2Co 11:2; Ap 19:7 y s.; 21:2). El salmo concluye con una mirada expectante a las generaciones futuras, cuando las promesas de Dios para el rey de Israel se verán cumplidas (vv. 16–17). *La tonada de “Los lirios”* puede referirse a una melodía según la cual debía cantarse el salmo. Para *Masquil* y *los hijos de Coré* ver Sal 42. *Canto nupcial* es una traducción de la frase hebrea “una canción de amabilidades”.

45:1 *Se agita*. El *corazón* del escritor borbotea con pensamientos acerca del *tema* (lit. la “palabra”) de los *versos* (lit. la “obra”) que está por componer. Están dedicados *al rey*, a quien, sin embargo, no nombra. El cuadro que dibuja con *la pluma de hábil escritor* (Ez 7:6), tiene los rasgos de la casa gobernante davídica, más que de algún monarca individual.

45:2 *Más apuesto*. Comp. Is 33:17; Sal

50:2. Dios los ha favorecido también con un encantador flujo de palabras.

45:3 *¡Oh valiente!* Sólo una palabra en hebreo, aparece como modificadora en el título mesiánico “Dios fuerte”. (Is 9:6)

45:4 *Gloriosas hazañas* Acciones que inspiran pavor, cuando defiende la causa de los pobres frente a los poderosos, y aplasta toda oposición a su gobierno.

45:6 *Tu trono, oh Dios*.(ver Biblia de Jerusalén: *Tu trono es de Dios*). Esta traducción dirige estas palabras al rey davídico de acuerdo al contexto. Divinamente asignado a ocupar el trono del reino del Señor, es verdaderamente un tipo profético de Aquél en quien el Padre delegó “toda autoridad en el cielo y en la tierra” (Mt 28:18; Col 1:15 y s.). Al citar estas palabras, el autor de Hebreos, que adopta la versión de la Septuaginta y que vivió posterior al cumplimiento de la profecía, deja atrás los aspectos provisionales y preliminares de la promesa, para enfocar directamente sobre su objetivo final: Una proclamación de la deidad del Mesías. (Heb 1:8 y s.)

45:7 . *Ungió*. El óleo derramado sobre el rey en la ceremonia de la coronación

(1S 10:1; 16:13), no sólo le confería una posición relativa por encima de todos los demás, sino que señalaba el gozo superabundante que, en regio esplendor, iba a recibir en el ejercicio de sus poderes reales. (Is 61:1, 3)

45:8–9 *Damas de honor*. Ataviado con vestimentas perfumadas, el rey concedía audiencias en *palacios* adornados con marfil. Su bella consorte, “princesa” que era, tomaba asiento a su lado. Sumado al esplendor de la sala del trono había damas de honor, quienes también eran *princesas*. Para *el oro más fino* ver 1R 9:26, nota

45:12 *La gente de Tiro*. Al rendirle honores a su “señor” y rey, la “reina” comparte el prestigio y las riquezas de su real esposo. La ciudad fenicia de Tiro, famosa en el mundo antiguo por su riqueza, representa la aprobación y el favor concedidos a la esposa del rey. Todo esto no era sino una sombra de cosas que habrían de cumplirse cuando el Rey de reyes desposó a sus seguidores de “todas las familias de las naciones” (22:27) como su novia, ofreciéndole con liberalidad los inapreciables tesoros de su reino de gracia. En la esperanza de reinar con él en la gloria, “el Espíritu y la novia dicen: ¡Ven!” (Ap 22:17; 21:2, 9; ver también Is 60:4–7).

## **Salmo 46**

46:1–11 Parafraseado por Lutero en su “Himno de batalla de la Reforma”, este heroico himno de fe ofrece un potente antídoto contra el miedo ante las amenazas del más espantoso desastre. Al que es hijo de Dios se le recuerda que Dios no pierde la supremacía, cualesquiera que fueren las circunstancias. Siendo que él tiene bajo su control todos los poderes que son una amenaza, no hay razón por qué los que buscan *amparo* en Dios no debieran estar serenos y calmos, aunque ominosas nubes de desastre oscurezcan el cielo. Aunque el mismo universo fuera a *desmoronarse* en un cataclismo, causando el *retemblar* de los montes, y su consecuente hundimiento en el fondo del mar, como tragados por atronadoras olas gigantescas de un maremoto, Dios aún seguirá en pie, un bastión de *fortaleza* sobresaliendo sobre el bullente caos (vv. 1–3). El poder del Creador se manifiesta como *una ayuda segura* también contra los “gobernantes de la tierra” (2:10), cuando éstos tratan de aniquilar *la ciudad de Dios*, escogida para ser su *santa habitación*. Aunque se *agiten*, no podrán desecar las *corrientes* de su misericordia, las cuales *alegran* a sus ciudadanos (vv. 4–7). Sin embargo, no son los muros levantados por manos humanas, ni los armamentos, ni los carros y los caballos (20:7) los que hacen a Jerusalén inexpugnable. Es *el SEÑOR Todopoderoso*, quien en el pasado *ha traído desolación* al destruir al enemigo, y quien aún puede *poner fin a las guerras en todos los confines de la tierra*. Que *las naciones* queden advertidas de desistir de sus fútiles intentos de impedir su voluntad de ser *enaltecido en la tierra* (vv. 8–11). La

palabra *Selah* señala el final de las tres secciones en los vv. 3, 7, 11. Las dos últimas de éstas contienen un refrán conclusivo el cual, sin embargo, no se encuentra en el v. 3, como podría esperarse. *Alamot*, lit. “vírgenes”, puede ser una melodía, propuesta como adecuada para el canto del salmo. (Ver “epígrafes” en las notas introductorias al Salterio.)

46:1 *Ayuda segura*. Lit. “una ayuda en problemas aprobada muchísimo (como confiable)”.

46:2 *Mar*. Lit. “mares”. “Los montes retiemblan”, sacudidos hasta sus cimientos, como si estuviesen por desaparecer en las aguas del caos primitivo. (Gn 1:2)

46:4 *Río... corrientes*. La presencia de Dios en medio de *la ciudad* en la cual se encontraba su templo, era el origen de la alegría, así como una vez “del Edén nacía un río que regaba el jardín”. (Gn 2:10; ver Sal 36:8; Is 41:18; Jer 2:13; Zac 14:8; Ez 47:1 y ss.)

46:5 *Al rayar el alba*. Lit. “a la vuelta de la mañana”, por ej., cuando la noche se volvió día (90:14). La mañana de la ayuda milagrosa de Dios amaneció sobre Israel en el Mar Rojo, y en la asediada Jerusalén en tiempos de Ezequías. (Éx 14:27s; 2R 19:35)

46:7 *El Señor Todopoderoso*. Para este título de Dios, ver 1S 1:3 segunda nota; Sal 24:10. Por *Dios de Jacob* ver 20:1 nota; 75:9; 76:6, etc. La frase *con nosotros* compone la primera parte del nombre “Emanuel”. (Is 7:14)

46:9 *Fin a las guerras*. La paz no se logra por superioridad militar, o por la destreza del hombre. Llega cuando “los portentos del SEÑOR” (v. 8) destruyen la capacidad militar de los enemigos de su pueblo.

46:10 *Quédense quietos*. Lit. “desistan”, por ej., de sus intentos por desafiar al Señor de las naciones. La iglesia de Jesucristo, mientras él “está en ella” (v. 5), no tiene motivos para “temer aunque” (v. 2) esté acometida por “los poderes de la muerte”. (Mt 16:18; Jn 10:27 y ss.)

## **Salmo 47**

47:1–9 El hombre finito se ve obligado a atribuirle a Dios términos y conceptos humanos (tales como padre, juez, creador), para llegar a tener alguna ligera noción de lo que Dios es y hace. En este salmo y en alguno otros (93; 96–99), Dios es descrito como *el gran rey de toda la tierra* (v. 2), sentado *en su santo trono*, desde el cual *reina sobre las naciones* (v. 8). *Todos los pueblos* (v. 1) son requeridos a reconocer que él es “enaltecido en la tierra” (46:10). Siendo que su dominio universal, él dispone la historia del mundo para sus propósitos soberanos. Dos ejemplos son citados para demostrar que Dios lleva a cabo su plan de salvación

para beneficio de toda la humanidad (cada uno comienza con la conjunción *porque* en los vv. 2 y 7). (1) *Gritos de alegría* es lo que se exige para conmemorar la victoria de Israel sobre “naciones más grandes y más fuertes que” ellos, cuando Dios le entregó a su pueblo escogido su *heredad*, la tierra de Canaán prometida a sus padres (vv. 1–5; Dt 4:38; 32:8–14). (2) *Salmos solemnes* deben cantarse para *el rey de toda la tierra* porque, de un modo especial como Rey de Israel, él cumple la pro-mesa hecha a *Abraham*, de que por medio de él “todas las familias de la tierra” serán bendecidas. (vv. 6–9; Gn 12:3, nota; 17:6; 35:11)

47:1 *Aplaudan*. Israel aclamaba a sus reyes con fuerte aplauso y toques de trompeta. (2R 11:12; 9:13; 2S 15:10; 1R 1:34)

47:4 *Orgullo de Jacob*. El pueblo escogido tenía motivos para estar orgulloso de su *heredad*, “¡La más hermosa de todas!” (Ez 20:6; Is 58:14)

47:5 *Ha ascendido*. Los vecinos de Israel realizaban una fiesta anual para celebrar la renovada entronización de su rey deificado. No existe evidencia real de que un rito similar era efectuado en Jerusalén todo primer día de Año Nuevo. Dios está representado aquí como que vuelve a su trono celestial después de haber bajado para poner en orden las cosas mundanas. Para otros ejemplos de esta manera figurada de describir cómo el Dios trascendente baja, a fin de intervenir en los asuntos humanos, y después asciende para reasumir su lugar en el cielo, ver Gn 11:5, 7; 17:22; 35:13; Jue 13:20; Is 31:4. Igualmente Jesús, habiendo cumplido su misión sobre la tierra, volvió a la diestra del Padre; desde allí vendrá a juzgar a vivos y muertos. (Ef 1:20; Col 1:16; Ap 5:13; 19:16)

47:7 *Un salmo*. Una clase especial de salmo llamada “masquil”, un término hallado en los epígrafes de algunos salmos, como el 42, 44, etc.

47:9 *Reúnen*. Los nobles de los pueblos que no pertenecían a Israel, son vistos en adoración común con *el pueblo del Dios de Abraham*, el padre de todos los creyentes. (Is 2:2–4; 60:10 y s.; Gá 3:6–14; Ro 9:24)

*Los imperios de la tierra*. Los nobles, llamados así porque debían proteger a sus súbditos. (84:9; 89:18)

## **Salmo 48**

48:1–14 El pueblo de Dios está seguro en *la ciudad de Dios* (Sal 46), “el rey de toda la tierra” (Sal 47), porque, dice el Sal 48, mientras *el gran Rey* está en *las fortificaciones*, él la convierte en *refugio seguro*. Seleccionada para ser su residencia real, llega a ser “la bella colina”, *la alegría de toda la tierra* (v. 2; Lm 2:15); *el monte Sión* sobre el cual está fundada, llega a ser un *monte santo* (vv. 1–3). Los intentos por parte de “los reyes de la tierra” (2:2; 76:12) por destruir el fundamento

de su reino, son vanos. Es como si a mera vista de la ciudad, sus fuerzas armadas se desintegraran, sobrecogidas por el pánico y destrozadas cual un barco demolido a pedazos por el viento (vv. 4–8; Is 29:8). Una protección tal, proporcionada por la *derecha* de Dios, demanda una gozosa meditación sagrada de su *gran amor* (vv. 9–11). Al avistar el pueblo liberado las fortificaciones de la ciudad intactas, deberán ocuparse de que *las generaciones futuras* también lleguen a saber que tienen a un Dios como éste como su Dios *para siempre*. (vv. 12–14; 102:18)

48:2 *En la parte norte*. El monte Sión constituía geográficamente el extremo norte del complejo de la ciudad. Sin embargo, la frase puede ser un modo figurado de proclamar a Jerusalén la capital *de toda la tierra*, indisputable y sin rival. Esto desestima la noción en boga entre los pueblos vecinos, de que “el trono de los dioses” sobre un monte *en la parte norte*, era el centro del universo (Ez 28:2; Is 14:13). Así como el Dios de Israel es “el gran Rey sobre todos los dioses” (95:3) los que, sin embargo, existen sólo en las mentes de sus devotos (Sal 24:4, nota; 31:6), así también “el monte del SEÑOR” (24:3), escogido para ser su ciudad de trono terrenal, era el lugar desde el cual eran administrados los asuntos mundanos.

48:4 *Hubo reyes*. No están identificados por nombre o nacionalidad. Lo repentino de su aplastante derrota, trae la reminiscencia de lo ocurrido en una noche al rey asirio Senaquerib (2R 18 y s.; Is 36 y s.), quien reclamaba para sí el título de “gran Rey” (v. 2; comp. 2R 18:19, 28), y cuyos comandantes eran también reyes (2R 18:19; Is 36–37). Todos los “gobernantes de la tierra” deben “dejarse enseñar” a no atacar “la ciudad del SEÑOR Todopoderoso”. (v. 8; 2:2, 10; 46:6, 10)

48:7 *Las naves de Tarsis*. Comp. 1R 10:22, nota; 2Cr 20:36 y s.; Jn 1:3. El *viento del este*, temido particularmente por su efecto asolador sobre las mieses (Is 27:8; Jer 18:17; Ez 17:10), está a las órdenes de Dios para *quebrar* el orgullo de las hazañas del hombre simbolizadas por los barcos de Tarsis. (Is 2:16)

48:10 *Tu nombre*. Las manifestaciones de la gloria y del poder de Dios emiten alabanza *a los confines de la tierra*. Para el *nombre* de Dios, ver Éx 6:3, nota. La *victoria* (lit. “justicia”) de Dios es evidente en sus “justas decisiones” ejecutadas sobre los enemigos de Sión.

48:11 *Aldeas*.(RV *hijas*) El A. T. se refiere con frecuencia a los poblados aglomerados alrededor de una ciudad, como hijas. (97:8; traducido “aldeas” en Nm 21:25; Jos 17:16)

48:14 *Para siempre*. Cuando “la gloria del SEÑOR se elevó de en medio de la ciudad” de Jerusalén (Ez 11:23) a consecuencia de su infidelidad, cayó presa de sus enemigos. Pero lo que Dios había comenzado en la Sión antigua, lo continuó en la Jerusalén el pacto nuevo, para ser completado al final del tiempo. (Ef 2:19–22; Mt 16:18; Heb 11:10; Ap 21:10–22:5)

## Salmo 49

49:1–20 Algunas traducciones indican, por medio de notas, que en varios versículos no queda determinado con facilidad el significado del texto transmitido. Sin embargo, la claridad y el impacto del salmo no quedan afectados por diferentes lecturas. Se parece al Sal 37 y 73 en la brega con el *enigma* de la distribución desigual de los bienes de este mundo, agravado por haberse observado que los inicuos utilizan su riqueza y poder para oprimir a los pobres. La solución ofrecida aquí, hace hincapié en la naturaleza transitoria de las posesiones terrenales. Cuando llega la muerte van desapareciendo de la existencia, mientras que el poder de Dios de redimir a los Suyos, no cesa ante la tumba. Esta *sabiduría e inteligencia* son proclamadas a los *pueblos todos*, por uno que tiene facultades perceptivas a un oráculo divino (vv. 1–4). Aunque su mensaje esté en forma poética, está basado sobre los hechos de la vida. Los que tuvieron por dios a “mamón” (Mt 6:24), han utilizado su riqueza para que también esta vida sea desdichada. Pero en tiempos de desgracia (vv. 5–6) como éstos, fortalece los ánimos saber en primer lugar, que los opresores no pueden comprar inmunidad contra la muerte ni con todas las riquezas del mundo (vv. 7–9). Incluso la sabiduría, más preciosa que el oro o la plata, no puede evitar el destino inexorable que aguarda a estos hombres, lo mismo que a las brutas bestias (vv. 10–12). Sin embargo, si bien los hombres de riqueza y sabiduría no pueden evitar ser llevados en manada a la tumba como borregos, los que como el salmista se entregan en las manos del Dios viviente han de saber, por encima de todo, que Él, con su poder, *rescatará* su alma de las garras del sepulcro, haciéndolos partícipes de su vida imperecedera (vv. 13–15). En contraste, para el hombre cuya vida consistió sólo “en la abundancia de sus bienes”, la muerte es la negación de su vida, porque no puede llevarse “la abundancia de bienes” de esta vida. (vv. 16–20; Lc 12:15; 16:25)

49:1 *Pueblos todos*. Lo mismo que en los Sal 46–48, el tema a ser discutido concierne a *los habitantes todos del mundo*, donde, sin embargo, permanecen por un breve “tiempo de vida” tan sólo. (39:5)

49:4 *Proverbios*. Lo que estaba por proponer en la forma poética de dichos proverbiales, llegó a sus *oídos* por inspiración divina.

49:7 *Nadie puede*. En algunos casos la ley de Israel permitía a un hombre pagar por “el rescate de su vida”; en otros, no se debía aceptar *rescate* alguno (Éx 21:30; Nm 35:31). Pero, sea que, pagado por él mismo o por otro en su lugar, el importe que “bastaría” para pagar el castigo por el pecado y para rescatar de la muerte la vida del hombre a fin de que “viva para siempre”, no se encuentra ni aun en las arcas de los más ricos.



49:14 *Están destinados al sepulcro*. Esta traducción no exige cambios muy drásticos en el texto hebreo tradicional. Éste tiene sentido como una declaración insertada, que espera ver la diferencia entre la muerte de los inicuos materialistas y “los justos”.

49:15 *Me llevará*. El rescate que ningún hombre puede reunir para salvar su vida (v. 7), lo paga Dios mismo liberando a su criatura que se muere, para compartir su gloria (73:24; 16:10). El verbo traducido *llevará*, es utilizado también en la acción de Dios cuando “quitó” a Enoc y Elías. (Gn 5:24; 2R 2:3, 5)

49:17 *Con él descenderá*. Es decir, a la muerte. (Job 1:21; 1Ti 6:7)

## **Salmo 50**

50:1–23 Los participantes de cualquier clase de culto formal pueden sentirse tentados a “hablar sólo por hablar”, y a cumplir con todas las genuflexiones y señas simbólicas de adoración y devoción, mientras que “sus corazones están lejos de Dios (Is 29:13; Mt 6:7). Debido a que tenían que observar muchos ritos, las personas del pacto antiguo debían ser alertadas constantemente respecto del peligro de caer en una observancia estrictamente mecánica del ritual prescrito. El Sal 50 es un relato mordaz de religiosidad externa, que denuncia la hipocresía como una afrenta degradante a Dios, y un manto para esconder el mal hecho al prójimo. Es una ofensa tan seria y despreciable, que uno se imagina a Dios que viene en persona a presidir el juicio. Presenta cargos contra todos los que pretenden ser *los consagrados*, y los pronuncia culpables de un crimen tan nefando que amenaza con *hacerlos pedazos, y que no habrá nadie que los salve* (v. 22). De nada sirve rehusar el requerimiento expedido por el juez. Su jurisdicción se extiende *de oriente a occidente* (vv. 1–2). Sus emblemas de autoridad son *un fuego que todo lo destruye*; sus alguaciles, *una tormenta rugiente*. *Los cielos y la tierra* son llamados al estrado de los testigos, para dar testimonio de la justicia del veredicto pronunciado sobre los que él ha escogido de entre todas las naciones para ser *su pueblo* (vv. 36). Ellos pervierten el propósito de los *sacrificios y holocaustos* si creen que pueden colocar a Dios en la posición de deudor de ellos, dándole lo que ya le pertenece (vv. 7–11). Además, *la carne de toros y la sangre de machos cabríos* no tienen el efecto de dotes parafernales mágicas, que automáticamente tuercen a Dios a concederles sus deseos. Los sacrificios son un componente del pecado del que adora, a no ser que sean presentados con la actitud correcta. No han de ser otra cosa sino un medio exterior de reconocimiento por la impagable deuda de gratitud debida a Dios, de expresión de la ilimitada subordinación a su bondad, por ayuda *en el día de la angustia*, y de cumplir con la obligación de *honrarlo* (vv. 12–15). Las persona que sólo simulan su devoción a Dios en sus actitudes de adoración, no tienen escrúpulos tampoco en

declamar externamente las *leyes* de su *pacto*, y al mismo tiempo menospreciarlas asociándose con criminales y dando *rienda suelta a sus bocas para lo malo*, aun contra los integrantes de su círculo familiar íntimo (vv. 16–21). Al final de la confrontación, Dios amenaza castigar a todos *los que se olvidan de Dios*, exhorta a cada uno de ellos a enmendar *su conducta*, y promete *salvación* a quienes Lo honran con gratitud sincera (vv. 22–23) *Asaf* era uno de los hombres nombrados por David, para proveer música para los cultos divinos del templo. (1Cr 15:16 y s., 19; 25:1; 2Cr 29:30)

50:1 *El Dios de dioses*. La acumulación de nombres divinos en el v. 1, que se repite sólo en Jos 22:22, deja en claro desde el principio, que el Juez no puede ser ignorado cuando *habla y convoca a la tierra*. Como SEÑOR de Israel, el Dios del pacto, tiene una grave querrela a presentar contra su pueblo infiel. (Éx 3:15, nota; Am 3:2)

50:2 *Desde Sión*. La llegada del Señor desde Jerusalén, “la ciudad del gran Rey” (48:2, nota), es tan pavorosa como cuando “descendió a la cumbre del monte Sinaí”. (Éx 19:18, 20; 20:18 y s.; Dt 33:2)

50:4 *El SEÑOR convoca*. Comp. 4:3, nota. El pecado de hipocresía no lo perpetran los impíos y burladores cabales. Es un acto de infidelidad a una declarada lealtad a Dios, es pretender estar en el *pacto* con él, pacto que se hizo *con un sacrificio*, y que se mantuvo operativo por la participación externa en las formas de culto requeridas. (Éx 24:5–8)

50:7 *Testificar*. Dios actúa como abogado acusador, y como juez.

50:8 *No te reprendo*. La acusación contra su pueblo no es que hayan dejado de ofrecer sacrificios y holocaustos, o que tales ritos Le repugnan, lo que los próximos versículos parecen sugerir. Por denuncias similares, no del uso sino del abuso de las formas de culto prescriptas, denuncias expresadas en términos categóricos, ver 40:6, nota; 51:18 y s.; Os 6:6; Am 5:21–26; Is 1:11–15; Jer 7:21–23.

50:14 *Ofrece Dios tu gratitud*. Los animales sacrificados son un insulto a Dios, a no ser que el sacrificio esté motivado por un corazón agradecido, el cual (corazón) le es ofrecido a Dios en una completa subordinación a su misericordia inmerecida (Os 14:2; Ro 12:1). El pago de *promesas* (Lv 7:16) es también una señal de gratitud.

50:16–17 *Recitar*. Los hombres pueden ser capaces de farfullar las *leyes* y el credo del *pacto*, y con todo rechazar la *instrucción* divina para sus vidas, dándoles la espalda a las *palabras* de Dios a las que profesan lealtad (Jer 5:3; 7:27). Personas como éstas, son verdaderamente *malvadas*.

50:21 *¿Cómo tú?* Éstos muestran su desprecio por Dios, tratando de hacerlo parecer tan tolerante con el mal como lo son ellos, interpretando como indiferencia

a su demora en actuar.

## Salmo 51

51:1–19 Cualquiera que se sienta abrumado por un sentimiento de culpa, o torturado por una conciencia estimulada, puede encontrar alivio y sanidad si se aproxima a Dios con las palabras de este altamente atesorado cuarto salmo de los así llamados salmos “penitenciales” (comp. Sal 6:1–10). La contraparte también es verdad. Cualquiera que sea insensible respecto de las consecuencias del pecado se dará cuenta de lo terrible que es ofender al santo Dios e incurrir en su ira, si reza este salmo. Los versículos iniciales (vv. 1–2) son un grito angustioso por misericordia. Todo lo que sigue está fundado sobre esta súplica por *sola gratia*, gracia sola. No hay otro modo posible. No hay tal cosa como negar la realidad del pecado. *Las transgresiones*, resultados de una maldad profundamente arraigada por dentro, no sólo le son conocidas al que las practica, sino que por sobre todo están expuestas con toda claridad ante Dios quien, para ser Dios, no puede sino pronunciar una *sentencia* de condenación sobre todo lo que es *malo* (vv. 3–5). El pecador no tiene nada que alegar en su defensa, no hay excusas, no hay circunstancias atenuantes, no hay ignorancia de la ley. Para que pueda vivir en armonía con su Creador y tener paz de conciencia, *gozo y alegría* interior, Dios debe actuar no conforme a lo que demanda la justicia, sino en conformidad con su *inmensa bondad*. Son necesarias dos dádivas de pura compasión: (1) Dios debe cancelar la culpa de rebelión contra él y *borrar toda... iniquidad* (vv. 69); (2) siendo que el perdón es su prerrogativa únicamente, por lo tanto él solo puede generar el deseo y la aptitud para hacer lo que agrada a su *santo Espíritu* (vv. 10–12). Equipado con un *corazón limpio* y una *firmeza de espíritu renovada*, el pecador perdonado siente la compulsión de hacer dos cosas: (1) desea compartir con pecadores como él el gozo que ha encontrado, animándolos a que *se vuelvan* a Dios; (2) quiere entonar cánticos de alabanza a Dios, y ofrecerle no meras palabras o sólo ritos exteriores, sino la gratitud sincera de un *corazón quebrantado y arrepentido* (vv. 13–17). El salmo concluye con una oración por Sión y sus adoradores (vv. 18–19). Para la ocasión de este *Salmo de David*, al que se alude en el epígrafe, ver 2S 11 y s.

51:1–2 *Transgresiones*. Diversos aspectos de desobediencia a la voluntad de Dios quedan expresados con tres sinónimos: *transgresiones* – *maldad* – *pecado*. Para las connotaciones de éstos ver 32:1–2, nota; también Éx 34:6 y s. Cada uno de ellos, por turno, está asociado a un tipo de acción diferente que indica su remoción: (1) Las *transgresiones* son un feo borrón en una página o la entrada de una deuda que debe ser borrada toda, por ej., suprimida de los registros (Is 43:25; Sal 109:14; Nm 5:23; Hch 3:19; Col 2:14). (2) La maldad es como un trapo sucio que debe ser

lavado meticulosamente. En tiempos antiguos esto requería una acción vigorosa. Las telas eran batidas sobre piedras planas en una corriente de agua, o pisoteadas para aflojar la suciedad. Por el lavado de vestimentas para conseguir limpieza ceremonial ver Éx 19:10. (3) El *pecado* es una mancha que la “lejía” y “mucho jabón” no pueden quitar (Jer 2:22); afloja sólo ante la acción limpiadora de Dios. La sangre de animales era rociada sobre el altar para simbolizar que estaba purificado “de las impurezas de los israelitas” (Lv 16:19). Pero el poder intrínseco que la sangre de chivos y toros no tenían para llevar a cabo, se hizo realidad en la sangre de Jesús, el Hijo de Dios, la cual “nos limpia de todo pecado” y de “toda maldad”. (Heb 10:14; 1Jn 1:7, 9)

51:4 *Contra ti*. El mal hecho al prójimo es algo más que injusticia social; ofende a su Creador. Para alcanzar a sus víctimas el asesino y el adúltero derriban las murallas de seguridad y de bienestar que el dador de la ley ha levantado alrededor de ellas para su protección. José y David sabían absolutamente que todo pecado, ya fuera contra la primera o la segunda tabla de los Diez Mandamientos, era un repudio a la santa voluntad de Dios. (Gn 39:9; 2S 12:5)

*Justa*. Comp. Ro 3:4.

51:5 *Me concibió*. El acto de marido y mujer que da inicio a la vida no es en sí mismo pecaminoso. Ni puede una persona presentar como excusa por sus hechos malvados su innata propensión al mal. Al reconocer la verdadera naturaleza del pecado, el pecador penitente sabe que no es solamente lo malo que hace ocasionalmente lo que debe confesar. El acto malvado trae a la superficie lo que él es en los más profundos escondrijos de su ser. (Gn 8:21; Job 14:4; 15:13; Sal 58:3; Is 6:5; Jer 17:9)

51:7 *Hisopo*. La rama de un arbusto con hojas fragantes utilizadas en aspersiones rituales. (Éx 12:22; Lv 14:1–9; Nm 19:419)

*Más blanco que la nieve*. Aunque los pecados “sean como escarlata”, Dios puede *lavar* sus manchas completamente. (Is 1:18, Ap 7:13 y s.)

51:8 *Huesos*. Un “corazón quebrantado” y un “espíritu quebrantado” (v. 17) pueden hacer que una persona se sienta completamente quebrantada. (Comp. 6:2, nota)

51:10 *Crea*. Sólo Dios puede hacer lo que este verbo describe. Así como él hizo que llegaran a existir “los cielos y la tierra”, y “formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz hálito de vida”, así la creación de un corazón limpio, animado por *una renovada firmeza de espíritu*, reclama la palabra del Creador: “¡Que exista!” (Gn 1:1, 3, 27; Jer 24:7; 32:39; Ez 36:26; Jn 3:3; 2Co 5:17)

51:14 *Derramar sangre*. El plural de la palabra hebrea para sangre se utiliza a

veces para señalar la culpa en que se incurrió por derramarla. (Dt 19:10; 1S 25:26, 33)

51:16 *No te deleitas*. Respecto del aparente repudio de todos los sacrificios para denotar énfasis en cuanto a la necesidad de sinceridad en los actos de adoración, ver 40:6, nota; 50:8, nota.

51:18 *Levanta los muros*. La traducción en otras versiones es interpretativa, y sugiere que este versículo fue escrito después que Jerusalén había sido destruida por los babilonios. Sin embargo, la oración con que el salmo concluye puede, asimismo, reflejar el pensamiento de que por cuantos pecados tales como los de David “conmocionan a la ciudad” y provocan su “destrucción”, “la justicia enaltece a una nación”. (Pr 11:11; 14:34; 29:8)

## **Salmo 52**

52:1–9 Cuando un *varón prepotente* utiliza su gran riqueza para oprimir a sus semejantes y hasta se *jacta* de la *destrucción* que está *tramando*, el justo puede sentirse tentado a preguntarse si a Dios le inquieta. Este *Masquil de David* les asegura a los que *confían en el gran amor de Dios* que la justicia prevalecerá, no obstante todas las apariencias contrarias. Difiere de otros salmos con el mismo propósito (por ej., Sal 10) en que no llama en primer lugar la atención de Dios al lamentable estado de las cosas y le pide que intervenga, sino que sin demora denuncia a los que obran la maldad (vv. 1–4) y anuncia el juicio que inevitablemente arrojará fuera *al hombre que no buscó refugio en Dios* (vv. 5–7). Por contraste, *el justo, seguro para siempre* bajo la protección de Dios, lo *alabará* porque él *es bueno* (vv. 8 y s.). Para el significado de *Masquil* ver Sal 32. Para el registro de la vileza de Doeg ver 1S 21:1–9; 22:9–23.

52:1 *Varón prepotente*. Los malvados son interpelados directamente también en 4:2; 6:8; 119:115. Para advertencias contra la confianza puesta en bienes de esta tierra, ver 49:5 y s.; Job 31:24–28; Jer 9:23. La segunda frase le dice al hombre poderoso cuán vacua es su jactancia y cuán fútil su trama porque sus pretendidas víctimas pueden contar con las promesas del pacto de que Dios las protegerá.

52:4 *Lengua embustera*. La calumnia y las acusaciones falsas destruyen a un hombre como si se “lo hubiesen tragado”. (35:25; 27:2, nota)

52:6 *Burlas*. Los que responden a la gracia perdonadora de Dios tratando de ser *justos* con su conducta, quedarán sobrecogidos de temor cuando *vean* el tremendo juicio llevado a cabo con los malvados (40:3). Ellos se *burlan*, no con una algarazca vindicativa por la “caída del enemigo” (Pr 24:17; Job 31:29) sino con la gozosa certeza de que Dios frustra los designios malvados del que “practica el engaño” (v.

2) y que se jacta de que su gran riqueza le permite desafiar y desviar el curso del juicio divino. (Ap 18:20; 19:1 y ss.)

52:8 *Olivo verde*. El bienestar bajo la providencia de Dios es comparado con un árbol robusto que toma sustento de las corrientes del río que sale de *la casa de Dios*. (46:4, nota; 1:3; 92:12–15)

52:9 *Fieles*. Comp. 4:3, nota.

## Salmo 53

53:1–6 Este salmo es sustancialmente idéntico al Sal 14, ver notas allí. En los vv. 2, 4, 5, y 6 el nombre divino del “Señor” es remplazado por el término *Dios*. En el v. 5, el contenido de 14:5 y s. es retomado. El epígrafe es más elaborado. Majalat puede denotar un acompañamiento o melodía (Ver “Epígrafe” bajo las notas de la Introducción de los Salmos). Para masquil, ver el Sal 32.

## Salmo 54

54:1–7 Este salmo puede servir de modelo en una circunstancia cuando el desastre parece demasiado inminente como para dar tiempo a las “muchas palabras” (Mt 6:7). Sus pocos versículos son difícilmente algo más que un alarido de preocupación angustiosa. Rompe en una exclamación (vv. 1–2) por ayuda ante *gente violenta* y de sus maquinaciones asesinas (v. 3), seguida por una condensada afirmación de fe en Dios como *socorro* (vv. 4–5) y un voto de *presentar una ofrenda voluntaria* por su liberación *de todas las angustias* (vv. 6–7). Para la circunstancia en la vida de David a la que se refiere en el epígrafe, ver 1S 23:19 y ss.

54:1 *Tu nombre*. El nombre de Dios es más que la palabra por la que los hombres se dirigen a Él. Es la suma total de las manifestaciones de su supremacía divina (8:1, nota; 20:1, nota). Prominente entre sus características se destaca su *poder*.(66:7; 71:18)

54:3 *Gente extraña*. Esta traducción está basada sobre algunos manuscritos hebreos y las versiones antiguas. La palabra para “extraños” (RV) es muy similar en el deletreo. Estos hombres son identificados por rehusarse a reconocer a Dios y por hostigar cruelmente la vida de los que le son fieles. (10:4; 14:1)

54:6 *Ofrenda voluntaria*. Una señal de gratitud no exigida por ley (Éx 35:29; 36:35; Lv 7:16). Es un compromiso ofrecido tan confiadamente como si la liberación ya fuese un hecho consumado.

54:7 *Han visto la derrota*. Comp. 52:6, nota.

## Salmo 55

55:1–23 La traición ejecutada por un amigo confiable o un socio entrañable, es una de las experiencias más amargas de la vida. Cuando la perfidia consumada por un traidor obtiene apoyo popular y amenaza subvertir el orden moral y cívico, entonces ascienden hasta Dios las oraciones fervientes por intervención divina. Este fue el caso cuando el hijo de David, Absalón, encabezó una rebelión contra su padre. El derrocamiento parecía destinado a tener éxito. Ajitofel, el consejero y confidente de David, se unió a los conspiradores. Jerusalén era un foco tal de intrigas que obligó al rey a buscar refugio en campo abierto del otro lado del Jordán (2S 15). Los versículos iniciales del salmo son un ruego a Dios por alivio *de la opresión de los impíos* (vv. 13), la cual ha enervado a la víctima designada a tal punto que desea que pudiese *salir volando lejos del viento borrascoso y de la tempestad* que lo circundan (vv. 4–8). Sin embargo, esto es sólo un sueño estéril. Si ha de haber un final para *las contiendas y violencia*, Dios debe llevar confusión a las filas de los malvados intrigantes (vv. 9–11). Hasta es necesario algo más drástico. El *mejor amigo*, vuelto traidor, y los que se dejaron engañar por él sólo pueden ser contenidos por una muerte súbita (vv. 12–15). Siendo que rehúsan temer a Dios, él debe proveer protección contra sus designios asesinos (vv. 16–19), particularmente en vista de la vileza del promotor de la conspiración (vv. 20–21). La convicción de que Dios no dejará que *gente sanguinaria y mentirosa* tenga éxito es tan fuerte que todos son animados a *encomendar sus afanes al SEÑOR*. (vv. 22–23)

55:3 *Causan sufrimiento. RV sobre mí echaron iniquidad.*

55:6 *De una paloma.* “Miedo y temblor... y terror” provocan el lastimoso clamor por huir de la realidad sobre las alas de un pájaro que pueda *volar hasta encontrar reposo* “en las grietas de las rocas, en las hendiduras de las montañas” (Cnt 2:14; Jer 9:2). En los versículos siguientes este pensamiento ansioso da lugar al único alivio verdadero del desastre: El refugio en Dios. (Comp. 11:1, nota)

55:9 *¡Confunde su lenguaje!* En una ocasión Dios frustró la tentativa de construir “una torre que llegue hasta el cielo”, cuando confundió el idioma de sus constructores y “los dispersó desde allí por toda la tierra”. (Gn 11:1–9)

55:10 *Rondan.* “Intrigas y maldad” acechan en la ciudad.

55:13 *Un hombre como yo.* Lit. “un hombre de mi rango”. El traidor tenía acceso a los pensamientos y secretos de su benefactor. Ver el angustioso saludo de Jesús a Judas (Lc 22:48), pero también el ¡ay! pronunciado sobre su delator. (Mr 14:21)

55:15 *Vivos al sepulcro.* Una referencia a la muerte repentina que arrasó con el rebelde Coré y sus compañeros. (Nm 16:31–33)

55:19 *No cambia de conducta.* El texto hebreo puntualiza que los villanos rehúsan cambiar su modo de vida impío y en vez de ello *tener temor de Dios*. Su intención homicida no puede ser contenida a no ser que Dios los destruya.

55:20 *Levantán.*(RV *Extendió el inicuo*) Este sustantivo surge del contexto. El texto sólo tiene: “Él extendió”, etc. Es sólo natural que una oración proferida en un frenesí de emociones se vuelva a la brutal decepción perpetrada por un amigo falso que *no cumplió su compromiso* de confianza.

55:22 *Afanes.* La palabra hebrea traducida así sólo se da aquí en el A. T. La traducción resultante lleva el pensamiento consolador de que si bien por un lado la sabiduría y el amor de Dios determinan lo que sucede en la vida, él no permite que se desarrolle una circunstancia para la cual no provee también la fuerza necesaria para “poder aguantar” “lo que ha dado”. (1Co 10:13; Sal 37:5; 1P 5:7)

## **Salmo 56**

56:1–13 Este *Mictam de David* (comp. Sal 16) anticipa la heroica declaración de fe de Pablo: “Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra?” (Ro 8:31; ver también Heb 13:6). Dos veces el desafío como un refrán interpola el salmo: ¿ *Qué puede hacerme un simple mortal?* (vv. 4, 11). Este antídoto contra el temor no es una abstracción especulativa. Es un grito triunfante de desafío, precedido en ambos ejemplos por una descripción concreta de una calamidad amenazadora (vv. 1–3 y 57). El fundamento de la confianza es la simple declaración: *Confío en Dios* (vv. 4, 10), ampliada en los vv. 8 y s. La seguridad de ser escuchado transforma la oración en un voto final alentando a *presentar ofrendas de gratitud* a Dios por la esperada liberación. “ *La tórtola en los robles lejanos* ” parece ser una melodía o arreglo musical designado para la interpretación del salmo (comp. “Epígrafes” en las notas introductorias del Salterio). Para el episodio en la vida de David a que se refiere, ver 1S 21:10 y ss.

56:1 *Ten compasión.* Una palabra en hebreo, traducida “Ten compasión de mí”(51:1) y “Ten compasión de mí” (57:1). Esto deja en claro desde el mismo comienzo que la respuesta a la oración es un acto de inmerecida bondad por parte de Dios.

*Me atacan mis opresores.* Mejor traducido: “suspirar por”, por ej., en vigorosa persecución, o “tirar un mordisco” (así también en v. 2 y 57:3).

56:2 *Arrogantes.* El sustantivo que aparece aquí se construye mejor adverbialmente para describir la acción arrogante del enemigo antes que como un epíteto divino, para lo cual se utiliza una palabra hebrea diferente en 57:2 y en otras circunstancias.

56:4 *Palabra.* La fe está fundada sobre lo que Dios dijo que haría. *Alabar* estas promesas es confesar una gozosa confianza de que su Palabra “no volverá a mí vacía” (Is 55:11). Una confianza como ésta no es silbar en la oscuridad. Porque un



*simple mortal* (en inglés: carne), es decir, el hombre mortal, débil, se seca como la hierba “ *porque el aliento del SEÑOR sopla sobre ella* ”. (Is 40:6–8; Sal 118:6)

56:7 ¡Humilla a esos pueblos! El texto hebreo tiene sentido si se lo traduce como: “¿Escaparán por iniquidad?”

56:8 *Mi llanto en tu libro.*(RV *lágrimas en tu redoma.*) Nada escapa a los ojos vigilantes de Dios; tampoco es indiferente a las lágrimas vertidas por sus hijos. Es como si recogiera a todas ellas en un recipiente para líquidos, que en tiempos antiguos era el pellejo de un animal (Gn 21:14 y s.; Jue 4:19), y las registrara en un libro. (Mal 3:16; Sal 139:16)

56:12 *Ofrendas de gratitud.* Comp. 50:14 nota.

## **Salmo 57**

57:1–11 Este salmo es similar a la oración expresada en el inmediatamente precedente *Mictam de David*. Una repetida lucha a brazo partido con Dios en oración no le va a parecer superflua a una persona que se encuentra cara a cara con una amenazadora calamidad. Hay una semejanza formal con el Sal 56. Las palabras iniciales son idénticas. Aparece un refrán en la mitad y al final (vv. 5, 11; comp. 56:4, 11). Sin embargo no hay una uniformidad monótona. Se expresa una intensidad de sentimiento mediante la repetición de palabras en los vv. 1, 3, 7, 8. La nota de acción de gracias en los vv. 7- 11 es más saliente que en el Sal 56, y a su vez se da nuevamente en el Sal 108:1–5. “ *No destruyas* ”, indica aquí la interpretación del salmo. *En una cueva* se refiere a un episodio en la vida de David, cuando huía de Saúl, ya sea el que está registrado en 1S 22:1 ó el que se describe en 1S 24:3–7.

57:1 *Sombra de tus alas.* Comp. 17:8, nota.

57:4 *Leones.* Los hombres malvados, feroces como bestias salvajes e “inflamados” con hambre animal por la presa, están ocupados en perseguir a su víctima. (Comp. 3:7, nota)

57:6 *Cayeron.* La fe en el “gran amor y... la verdad” de Dios (v. 3) ve la liberación deseada como un hecho consumado. (Comp. 7:14, nota)

57:8 *Despertar al nuevo día.* “Por la mañana habrá gritos de alegría” si por la noche hubo llanto (119:147:30:5). Pero este canto de alegría comienza tan temprano como para “ver los primeros rayos de la aurora”. (Job 3:9, nota)

57:11 *Estás sobre los cielos.* Cuando Dios prueba que es un “refugio” en los momentos de “peligro” (v. 1), su *gloria* será reconocida por *toda la tierra*.

## **Salmo 58**

58:1–11 Este *Mictam de David* es otro ruego por desagravio, similar a los dos salmos precedentes así designados en el epígrafe. Surge también de una crisis producida por fuerzas hostiles tan formidables que los esfuerzos humanos no pueden hacerles frente. El ruego por intervención divina es efectuado con el elevado grado de confianza que anima a los otros llamados de auxilio. Se diferencia de éstos por las circunstancias de las que se espera ser librado y se busca ayuda. En este caso una demoníaca perversión de las cortes de justicia amenaza la existencia de *los justos*, es decir, la parte inocente. El lenguaje es, fuera de lo común, vívido y pintoresco. Los 11 versículos del salmo están con una disposición de ánimo desafiante. Los que no juzgan *con rectitud* sino utilizan su autoridad para *desatar la violencia* son arrastrados sumariamente a la corte suprema de la justicia divina (vv. 1- 2). Los cargos contra los reos son presentados en una amarga denuncia de su incrustada maldad (vv. 3–5). Volviéndose abruptamente de ellos hacia “el SEÑOR, el juez justo” (2Ti 4:8; Heb 12:23), el abogado de las indefensas víctimas demanda un castigo por sus despreciables acciones en términos de tal concreta vehemencia cual el espantoso salvajismo de los crímenes de ellos (vv. 6–9). Cuando la sentencia sea ejecutada, como seguramente lo será, quedará restaurada la confianza en un orden mundial justo. (vv. 10–11)

Para “*No destruyas*” ver el epígrafe de Sal 57.

58:1 *Gobernantes*.(RV *congregación*. Otras traducciones: *dioses*. Ver Biblia de Jerusalén). El sustantivo hebreo, traducido así, aparece nuevamente sólo en el epígrafe del Sal 56, donde se lo traduce “terebintos” o robles. Si deriva de una raíz que señala incapacidad o malogro para hablar, el sentido sería: “¿Mediante silencio decretas lo que es justo?”, lo que implica la acusación de que los jueces no abren la boca para “defender los derechos de los pobres y necesitados” (Pr 31:8 y s.). Deletreado con vocales diferentes y un ligero cambio en las consonantes, el sustantivo viene a ser la forma plural de *el*, la palabra común para Dios, pero que se utiliza también para ídolos, los “no dioses” (Is 31:3; Dt. 32:21; Dn 11:36). Si la lectura correcta es *dioses*, entonces la idea expresada sería que los jueces actúan como lo hacen porque están poseídos por un espíritu de perversidad tan demoníaco e inmoral como los ídolos de la adoración popular. La traducción “congregación” de la RV está basada sobre la tradición rabínica. Para una acusación similar de jueces injustos ver Sal 82. Los profetas alzan la voz contra el mismo ultraje. (Is 1:23; 5:23; 10:1 y s.; Jer 5:28, etc.)

58:8 *Babosa*. Deja detrás de sí un rastro de *viscosidad* que rápidamente se seca.

58:9 *Verdes o secos*. La clase de juicio que ha de sobrevenirles a los jueces es descrito figuradamente. Ha de ser tan súbito y completo como un soplo de viento que barre con las espinas, utilizadas como combustible, antes que todas ellas se

hayan inflamado.

58:10 *Venganza*. El pago no es autoadministrado, sino que se lo deja en manos de Aquél que dice: “Mía es la venganza”. (Dt 32:35; Ro 12:19; Heb 10:30)

*Empapar sus pies*. El A. T. no es quisquilloso en el uso del lenguaje gráfico. La alegría de *los justos*, sin embargo, no es la satisfacción por sed de sangre. La victoria de Dios sobre las fuerzas del mal y su restablecimiento de la “justicia” son un motivo legítimo de alegría. (Ap 18:20; ver también Ap 6:10; 19:2, 17–18)

## **Salmo 59**

59:1–17 El cuarto en una serie de salmos llamados *Un Mictam de David*, es otro grito desesperado más por alivio de un desastre inminente. Toda persona incapaz de desembarazarse por sus propios medios de una compacta trama de circunstancias tejidas por poderes malignos, no se quejará respecto de repetición si consigue enviar más de una oración al trono de la misericordia, en las sombrías noches de ansiedad pasadas en vela. Ni lo considerará extraño si el salmo carece de una sólida continuación ordenada de pensamiento. Él sabe que es ciertamente parte de la vida que los temores pueden calmarse al ir contándole a Dios sus problemas sólo para que estos temores lo acosen de nuevo y lo estimulen a súplicas tan fervientes como aquéllas con las que comenzó. En la primera mitad del salmo 59 (vv. 1–10) hay (1) un cuádruple grito por liberación (vv. 1–2) de *los malhechores* quienes, sin mediar provocación, *acechan* a su víctima (vv. 3–4a); (2) un ruego apasionado para que Dios tome nota de, y *castigue* a, todos los que *traicioneramente conspiran contra él* (4b-5); (3) una severa denuncia contra hombres sedientos de sangre, dañinos como una jauría de perros furiosos, y descaradamente blasfemos (vv. 6–7); (4) una afirmación de confianza en el poder de Dios, para confundir a los enemigos (vv. 8–10). Pero la lucha por paz mental continúa. En la segunda parte del salmo (vv. 11–14) comienza de nuevo por doquiera la frenética búsqueda por seguridad en el *poder* y el *gran amor* de Dios.

59:4 *Cometido mal alguno*. La conspiración mortal es del todo incierta. (7:3, nota) ¡*Levántate!* Comp. 7:6, nota.

59:5 *Dios Todopoderoso*. Comp. 1S 1:3 nota; Sal 24:10; 46:11. El ruego por ayuda no está dirigido a un ídolo impotente. El *Dios de Israel*, suficientemente poderoso como para destruir naciones malvadas (9:5, nota; 10:16, nota), puede ejecutar justicia sobre un puñado de hombres tan perversos en su oposición a su gobierno como los paganos impíos. Este pensamiento se repite en el v. 13.

59:7 *Espadas por sus fauces*. En este versículo no se compara a los enemigos con perros, como en el v. 6. Por tanto el texto hebreo tiene sentido si se traduce:

“Ellos profieren (palabras) con sus bocas; en sus labios hay espadas.” (Para “proferir” ver 119:171; 145:7; para “espadas”, 55:21; 57:4)

¿Quién va a oírnos? Lo que expresan es una negación descarada de la obligación de dar cuenta de su conducta a Dios (10:13; 14:1; 64:5; 94:7). Pero por “las palabras de sus labios” “caerán en la trampa de su orgullo”. (v. 12)

59:8 *Te ríes*. Comp. 2:4, nota; 37:13.

59:10 *Para hacerme ver*. Comp. 52:6, nota; 54:7.

59:11 *No los mates*. Si Dios “los consumiera en su enojo” (v. 13) instantáneamente, podría quedar olvidada muy pronto la lección de su justicia distributiva. Esto no sucedería fácilmente si fuesen destruidos uno por uno mediante una serie de juicios. (Is 26:10)

59:16 *Por la mañana*. “Si por la noche se derraman lágrimas, por la mañana renace la alegría”. (30:5)

59:17 *A ti, fortaleza mía*. La oración puede transformar la turbación y el terror en un canto de *alabanzas*, esperando con ansias la demostración del *gran amor* de Dios.

## **Salmo 60**

60:1–12 Este *Mictam de David* es una oración para que a Israel, derrotada en una batalla, se le conceda la victoria sobre enemigos inveterados, y así quedar preparado para vivir a la altura del enorme privilegio de ser la nación del pacto, elegida para ser el instrumento de Dios para bendición universal. Se busca alivio de una excitadísima consternación, resultante de un desastre militar (vv. 1–5); y éste se busca (1) en la rememoración de las promesas que *Dios ha hablado*, y en que se le conceda a Israel la posesión de la tierra pese a toda oposición (vv. 6–8); (2) dirigirse a Dios en oración y confianza buscando *ayuda contra el enemigo* (vv. 9–12). El epígrafe se refiere a expediciones militares emprendidas por David y su general Joab. Éstas no se mencionan en el resumen de victorias registradas en 2S 8, y en 1Cr 18. *Shushan Eduth* es una transliteración de las palabras hebreas “El lirio del testimonio”, señalando sin duda la melodía o el arreglo musical prescripto para la interpretación del salmo. Los “lirios” son mencionados también en los epígrafes de los Sal 45, 69, 80.

60:1 *Oh Dios*. El salmo expresa la fe en el control que Dios ejerce sobre el destino de las naciones. También reconoce y lamenta el hecho de que Dios tiene motivos para estar *enojado* con Israel y que ha utilizado a sus enemigos como un castigo de “duras pruebas”. (44:9 y s.; 74:1; 89:38 y s.)

60:2 *Sacudido la tierra*. El sentimiento de congoja es descrito con figuras de

lenguaje en extremo emotivas. Es como si las bases mismas de la existencia estarían por desmoronarse.

60:3 *A beber un vino*. Cuando Dios castiga el pecado, se dice que hace beber a los hombres “la copa de su furia”. (Is 51:17; Jer 25:15 y s.; comp. Sal 11:6, nota)

60:4 *La señal*. En vez de dar la orden de derrotar al enemigo, Dios, por así decir, levantó la señal de retirada (Jer 4:6). Las palabras para *arco* y “verdad” tienen las mismas consonantes en hebreo. Aún reivindicando ser “el amado” de Dios, el pueblo ruega que la huida se convierta en victoria.

60:6 *En su santuario*. Las promesas de Dios son hechas con un juramento por su “santidad” (89:35; Am 4:2). Las próximas líneas Le recuerdan Lo que dijo. El pueblo escogido habría de ocupar la Tierra Prometida, cuya extensión completa estaba representada por los territorios mencionados. Las naciones vecinas no podrán ofrecer resistencia. (Gn 15:18 y ss.; Jos 1:2–6)

60:8 *Me lavo las manos*. El poder de Dios para vencer toda oposición es descrito con figuras de lenguaje altamente antropomórficas. De Moab, adyacente al Mar Muerto, se dice que no es más que una jofaina en la que Dios se lava los pies. A Edom, ubicada en la cercanía, le tira su *sandalia* como un amo que le asigna a su esclavo la tarea de limpiarla (pero vea también Rut 4:7–9, donde la sandalia desempeña un papel en la adquisición de propiedad).

60:9 *¿Quién...?* Una pregunta retórica, confesando que no hay esperanza de lanzar un contraataque sobre la *ciudad fortificada* de Edom, a no ser que Dios, quien había rechazado a su pueblo, conceda “*ayuda contra el enemigo*”. (v. 11)

60:12 *Con Dios*. Con este lema inscripto sobre sus estandartes, “los fieles” de Dios (v. 4) son armados para emprender la lucha con enemigos de toda clase y descripción.

## **Salmo 61**

61:1–8 Este *Salmo de David* aboga por el fin del destierro, y por la vuelta a la establecida confianza de la comunión con Dios provista por la participación en la adoración en el templo (vv. 1–4). La oración, pronunciada con total confianza (v. 5), continúa con la invocación de bendiciones sobre *el rey* a quien Dios le confió el mantenimiento de las reglas necesarias para la vida religiosa de Israel. (vv. 6–8)

61:2 *Desde los confines de la tierra*. El alejamiento del santuario en Jerusalén es percibido tan agudamente que el lugar del exilio bien podría haber estado en el lugar más remoto del mundo. (Comp. 84:1–4, 10)

*Donde esté yo a salvo*. Un “refugio” que esté fuera del alcance de fuerzas hostiles, no puede ser provisto por recursos humanos. (18:2; 27:5; 62:7)

61:4 *Casa*. Comp. 15:1, nota; 27:4, nota. Para *refugiarme debajo de tus alas*, ver 17:8, nota; 57:1.

61: 5 *La heredad*. La Tierra Prometida o la gente que vive en ella. (Éx 6:8; Sal 111:6; 94:5)

61:7 *Que reine siempre*. Para promesas mesiánicas hechas a David, ver 2S 7; 1Cr 17:16–27. Nótese la referencia de David a sí mismo en la tercera persona. (Jer 30:8 y s.; Ez 34:23 y s.)

62:1–12 En este *Salmo de David* la palabrita *sólo* tiene el sonido de trompetas, que hace resonar los cielos con poderosas notas de confianza en Dios, la inamovible *roca* de *salvación*, y de calculado desafío de hombres malos, que se desvanece como un soplo del viento. Su toque de trompeta algo ensordecido por una variedad de traducciones (“sólo”, “pero”), este adverbio da comienzo a seis de los doce versículos hebreos con el floreo de la corneta de un heraldo. En los vv. 1, 2, 5, 6 invita a las almas atemorizadas a calmar sus temores porque pueden refugiarse en Dios, la única *protección* al amparo de la cual pueden sentirse seguras.

En los vv. 4 y 6 llama la atención respecto de los peligros contra los que sólo Dios puede proveer protección. Por un lado, no se puede disimular el hecho de que hay monstruos de iniquidad que no tienen remordimientos por derribar a su víctima (vv. 3 y s.); por el otro lado, es exactamente tan cierto también que hombres débiles, arrogantes, aunque estén armados con el poder y los recursos de la perversidad, no son más que “una brizna de polvo en las balanzas” de la justicia de Dios (Is 40:15), una *decepción* de grandeza cuando el *poder* que *pertenece a Dios* los barre fuera. (vv. 912)

62:1 *Halla descanso*. Los hijos de Dios pueden tener problemas a veces para “guardar silencio ante el SEÑOR, y esperar en él con paciencia” (37:7). Es, por tanto, con justa razón que los vv. 1s se repiten en 5–7. (Comp. 42:5, 11)

62:3 *¿Todos ustedes?* Los hombres que “sólo quieren derribar” a otros no dudarán en aunar fuerzas para la consecución de sus maquinaciones crueles.

62:8 *Pueblo mío*. La persona que ha encontrado suelo firme bajo sus pies al abrir su corazón ante Dios, se siente compelida a recomendar esta cura de temores mordientes a otros.

62:9 *No pesan nada*. Las balanzas antiguas consistían de dos platos que balanceaban uno opuesto al otro (Job 31:6). Puestos en la balanza por Dios, los hombres, “tanto débiles como poderosos” (49:2), *todos ellos no pesan nada*.

62:11 *Una... y dos veces*. Una forma idiomática de decir “repetidamente”. (Job 33:14, nota; 40:5)

62:12 *Pagarás*. Comp. Jer 17:10; Ro 2:6; Col 3:25; Ap 2:23.

## Salmo 63

63:1–11 Orar este *Salmo de David* es poner las prioridades de la vida en una perspectiva correcta. Siendo que el *gran amor* de Dios *es mejor que la vida*, el ansia de comunión con él en su *santuario* y el deseo de alabarlo *con labios jubilosos* (v. 5), debe predominar sobre todas las demás emociones del corazón (vv. 1–4). Es solamente natural que el *alma*, con sus necesidades más recónditas satisfechas, también *se aferre a su mano derecha*, seguro de que estará protegido contra enemigos crueles (vv. 5–8), los cuales están condenados a una muerte ignominiosa por su oposición a Dios (vv. 9–11). Por el episodio en la vida de David a que se hace referencia en el epígrafe, ver 2S 15:23, 28; 16:2, 14; 17:16.

63:2 *Te he visto*. Al adorar su *poder y su gloria* y contemplar su “gran amor”, Dios llega a ser muy real a los ojos de la fe. (v. 3; 27:4, nota)

63:3 *Mejor que la vida*. La posesión terrena más preciada del hombre. (Comp. 36:7 y s.; 73:26)

63:5 *Suculento banquete*. La grosura era considerada la parte más selecta de la carne. (Gn 45:18; Lv 7:23, 25)

63:11 *El rey*. Comp. 61:7, nota.

## Salmo 64

64:1–10 Aunque similar a otros gritos pidiendo ayuda en gran necesidad, este *Salmo de David* servirá de ayuda en particular a quienquiera que esté cara a cara con conspiraciones insidiosas, urdidas con astucia demoníaca. Después de una breve súplica por rescate (vv. 1–2), la *queja* se reanuda contra la *pandilla...* de *malhechores*, que *emboscados tienden sus trampas, sin temor* de que puedan ser llamados a cuenta (vv. 3–6). Sin embargo, *Dios les disparará sus flechas* antes de que sus *flechas y espadas* (v. 3) logren su intento (vv. 7–9). *Las proezas de Dios* en mantener un orden mundial justo harán que los corazones de *la humanidad entera* sientan *temor* (v. 9), pero incitará a todos los que *busquen refugio en él, a que se regocijen*. (v. 10)

64:3 *Su lengua*. El daño que proyectan infligir es tan mortal como las armas de un asesino. (55:21; 57:4)

64:5 *¿Quién las verá?* Es difícil determinar cuánto de los vv. 5 y 6 deba ser puesto entre comillas, para lo que la escritura hebrea no tiene equivalente. Pero, ora citados directa o indirectamente, estos versículos describen la osadía fanática con que los malvados *se animan en sus planes impíos*. Nadie, ni siquiera Dios, se jactan, puede hacer nada para detenerlos. (10:4, nota; 14:1, nota; 59:7, nota; 94:7)

64:7 *Sus flechas*. Cuando Dios dispara sus “llameantes saetas” de juicio (7:12 y s), las “flechas” (v. 3) de ellos se vuelven inofensivas. El daño que sus lenguas harían llega a ser su propia ruina.

## **Salmo 65**

65:1–13 Cuando Pablo escribió a los colosenses: “Canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón”, podría haber tenido en mente también este *Salmo de David* (Col 3:16; Ef 5:19 y s.; Fil 4:6; 1Ts 5:18). Aquí, los sagrados recintos del santuario y los prados floridos, el refrigerio espiritual y las gotas de lluvia fructificadoras, las bendiciones del alma y una generosa cosecha de los sembrados –todo tan fácilmente dado por supuesto– son tramados en un sublime canto de jubilosa gratitud a Dios. *La alabanza le pertenece* a él por (1) el privilegio de encontrarse como el pueblo del pacto de Dios en su *casa* para ser saciados con los *dones* que surgen de la comunión con él en su *santo templo* (vv. 1–4); (2) su control de la historia mundial, inamovible dentro *del tumulto de los pueblos* (vv. 5–8); (3) los campos, reblandecidos con las *lluvias*, mandados a producir una cosecha muy abundante. (vv. 9–13)

65:2 *Todo mortal*. La primera y más importante razón por qué “la alabanza pertenece” a Dios es su misericordia al cancelar los “pecados” y las “transgresiones” que corrompen *a todo mortal*, incluyendo al pueblo a quien él escogió para ingresar en un pacto con él. (v. 4; Os 14:2)

65:3 *Nos abruma*n. Para el peso abrumador de pecados no confesados y no perdonados, ver 32:3 y s.; 38:4.

65:4 *Saciémonos*. Para las bendiciones de la comunión con Dios y de la adoración en su *casa*, ver 36:8, nota.

65:5 *Imponentes obras*. Dios puede responder a las oraciones porque posee el poder que inspira temor reverente, para llevar a cabo *salvación* hasta *los confines de la tierra*. Sus obras de justicia determinan el destino de los pueblos hasta “los confines de la tierra”. Toda oposición cede y da lugar al temor delante del “poder” que “formó las montañas”. (Comp. 66:3–5)

65:7 *El rugido de los mares*. Comp. Is. 17:12.

65:8 *Del oriente al occidente*. La extensión más remota desde el este al oeste alcanzada en el “circuito” del sol. (19:6)

65:9 *Fecundas*.(RV *visitas*) No para una visita social, sino para poner en ejecución sus propósitos. (Éx 4:31; 13:19; 32:34; traducido “castiga” en Sal 59:5; 89:32)

*Los arroyos de Dios*. El suministro de lluvia de Dios es como un río que corre



constantemente, desde el cual los canales irrigadores llevan agua a un sembrado.

65:11 *Coronas*. En el lenguaje poético del salmo, el año es personificado y la cosecha abundante se vuelve una corona de oro sobre su cabeza. (Comp. 103:4)

*Tus carretas*. Una palabra en hebreo; traducida “nubes” por la RV. Es como que Dios pasó a través del campo enriqueciendo el suelo para que produzca el mejor de los rendimientos. Por “abundancia” ver 63:5, nota.

## Salmo 66

66:1–20 Una de las bendiciones que con frecuencia se toman por supuestas, es la calidad de miembro en la comunión de los santos, y el privilegio de poder participar en la adoración pública. Un israelita, nacido dentro del pueblo escogido, estaba propenso a olvidarse de dar gracias a Dios por crear y establecer una nación cuyos ciudadanos participaban de estos beneficios dados en prenda en un pacto de misericordia y gracia. En este salmo, llamado un *canto*, un escritor anónimo ofrece un antídoto para esta clase de ingratitud. Está tan conmovido por el pensamiento del lugar y función únicos que Dios asignó a Israel en la historia mundial, que solicita a los *habitantes de toda la tierra* a reconocer su *glorioso nombre y poder* y rendirle alabanzas (vv. 1–4). Los pensamientos del autor retroceden en el tiempo a *las proezas de Dios* que demuestran estos atributos cuando *convirtió el mar (Rojo) en tierra seca*, permitiendo a Israel escapar de Egipto (vv. 5–7). Consciente de ser parte de esta nación favorecida, el salmista continúa hablando de *nuestro Dios*, quien, para que ellos fuesen “Su propiedad exclusiva entre todas las naciones” (Éx 19:5) *nos ha puesto a prueba con pesada carga y ha protegido nuestra vida* hasta ese mismo día (vv. 8–12). Pero lo que Dios hizo para toda la nación, lo hizo también para el autor *en medio de su angustia*. Al ofrecer el salmista los holocaustos prometidos, quiere que todos se enteren de lo que el Dios de Israel ha hecho por él, y que está preparado a hacer por todos los *temerosos de Dios* y los que confían en *su amor*.(vv. 13–20)

66:3 “ ¡Cuán imponentes! ” Comp. 65:5, nota.

66:5 *Tierra seca*. Comp. Éx 14:21; Jos 3:17.

66:10 *Nos has puesto a prueba*. Así como la plata es purificada fundiendo el mineral y separando las impurezas, así Dios hace pasar a su pueblo por el horno de la aflicción para purificarlos de la escoria de la infidelidad. Durante el tiempo de los Jueces Dios tuvo a mano algunas naciones “para poner a prueba a todos los israelitas” por medio de ellas. (Jue 3:1)

66:12 *Dado un respiro*. Una palabra en hebreo. Aparece nuevamente sólo en 23:5, donde describe superabundancia. Cambiando una letra hebrea, se convierte en un sustantivo que señala un lugar de libertad de acción ilimitada.

66:13 *Me presentaré*. Aparte de las bendiciones que el salmista tenía en común con todos los miembros del pueblo escogido, tiene sobrados motivos para invitar a todos los “temerosos de Dios” a alabarlo por “todo lo que él ha hecho” por él, en particular cuando se encontraba “en medio de su angustia” y “clamó” por ayuda.

66:18 *Abrigado maldad*. Si hubiese tenido motivos impuros, o si hubiere pedido algo pecaminoso, Dios *no habría escuchado* a la voz de su plegaria.

### **Salmo 67**

67:1–7 El estribillo de este *cántico* (vv. 2 y 7) subraya su motivo misional. Está comprometido con el propósito que Dios tenía en mente cuando eligió a Israel para ser la nación del pacto. Dios hizo llover dones materiales y espirituales sobre los descendientes de Abraham, pero no para el goce de ellos solamente. Los eligió para que a través de ellos su *salvación* se dé a conocer también *entre todas las naciones*. Sin embargo, para ser una bendición a *todas las naciones*, ellos necesitaban la gracia de Dios para vivir y actuar de tal modo como para que *los pueblos* se dieran cuenta de que ellos eran los agradecidos beneficiarios del Dios de salvación.

67:1 *Resplandecer su rostro*. Palabras de la bendición aarónica. (Nm 6:24–26)

67:2 *Caminos*. Una evidencia de las continuadas dispensaciones de bondad y de misericordia del Señor. Para el uso de *camino* en los tiempos apostólicos, ver Hch 9:2; 18:25; 19:9, 23.

67:6 *Dará entonces su fruto*. El fracaso de la cosecha habría sido una señal de infidelidad al pacto, haciendo a Israel un “oprobio entre las naciones”. (Jl 2:17, 19; ver también Lv 26:3–4; Jer 33:9)

### **Salmo 68**

68:1–35 Requiere un serio esfuerzo acompañar en el canto de este *Salmo de David*, con frecuencia celebrado como un himno de rara grandeza. Está compuesto en una elevada clave de encumbradas figuras de lenguaje. Hay cambios caleidoscópicos de escenas. Hay alusiones crípticas a eventos ocurridos en el pasado sombrío de un pueblo antiguo. El pasado, el presente y el futuro se absorben mutuamente, y nuevamente se separan. El establecimiento de Jerusalén como el centro del reino de Dios sobre la tierra, y su presencia en el templo como su residencia real y corte, son celebrados como la culminación de la marcha triunfal de Dios a lo largo de siglos de historia. Pero al mismo tiempo estos picos de logros se convierten en el lugar estratégico desde el cual es posible percibir el punto

culminante y la meta del gobierno de Dios en la historia: La salvación de todas las naciones de la tierra. Sin embargo, el requisito principal para alcanzar las elevadas notas de alabanza de este *cántico*, es un corazón que estalla en éxtasis al pensar en la majestad trascendente y misericordia condescendiente de Dios. Este salmo satisface una necesidad en la vida de un hijo de Dios cuando el deseo por darle gracias por lo que él es y hace, es solamente una mecha humeante, y necesita ser despabilada para que surja una viva llama de adoración y culto.

Los versículos iniciales (vv. 1–4) anuncian el tema del salmo. *Los justos* tienen sobrados motivos para *regocijarse delante de Dios*. Cuando él se levanta para actuar a favor de ellos, toda oposición por parte de *los impíos* se desintegra *como cera que se derrite en el fuego*. Él, que cuenta con las fuerzas de la naturaleza que responden a su señal y llamada, y está entronizado en *su morada santa* en los cielos, condesciende en hacerse el campeón de la causa de las víctimas de la injusticia y la opresión (vv. 5–6). A fin de justificar estas declaraciones de poder invencible al servicio de la justicia, se incorporan varios episodios del pasado de Israel (vv. 7–18). Con colores brillantes pintan (a) como, haciendo estremecer los cielos y la tierra, Dios llevó a su pueblo escogido a través del desierto y lo introdujo a la tierra que manaba leche y miel (vv. 7–10); (b) como entonces y más tarde *los reyes y sus tropas* no pudieron desposeer a Israel de su heredad (vv. 11–14); (c) cómo, después de la conquista de la Tierra Prometida, en un acto de elección soberana Dios hizo *del alto monte* de Sión la sede terrena de su reino, aunque tenía a mano bien cerca, picos montañosos más elevados. Esto señaló un punto decisivo en la historia del mundo. Aquí la ejecución del eterno plan de salvación de Dios alcanzó una nueva plataforma desde la cual anticipar cosas aún más grandes por venir. Aquí se desarrolló un drama de alto vuelo, descrito en un lenguaje altamente imaginativo y audaces analogías humanas (vv. 15–18). Lo que el *Dios que salva* ha hecho en el pasado, y hace *día tras día*, asegura la continuación de su victorioso y beneficioso gobierno en el futuro (vv. 19–23). Nuevamente la venida de Dios para habitar en una casa hecha de manos es proyectada fugazmente sobre la pantalla de la memoria, con el reflector enfocando los *carros* celestiales de su entrada triunfal (v. 17) y cambiando hacia la jubilosa recepción que le es ofrecida por *la gran congregación* reunida de todas las tribus de Israel (vv. 24–27). A continuación viene una breve oración para que Dios ejecute el propósito de hacer del *templo en Jerusalén* su cuartel general sobre la tierra. Que su *poder* y su *fuerza* procedan desde allí para vencer la oposición más poderosa (vv. 28–31). El *Dios de Israel* no es una deidad tribal, confinado en un *santuario* en Jerusalén, sino que *cabalga por los cielos* y hace que el estruendo de *su voz de trueno* proclame *su poder... en las alturas*; por tanto los *reinos de la tierra* son exhortados a adorar y *cantarle salmos al Señor*.(vv. 32–35)

68:1 *Que se levante Dios.* “Cada vez que el arca se ponía en marcha” en una jornada a través del desierto, Moisés decía: “¡Levántate, SEÑOR! Sean dispersados tus enemigos” (Nm 10:35). Los ecos de este antiguo grito de guerra debían despertar a los justos a regocijarse, recordándoles que cuando Dios entra en acción a favor de ellos, *los que le odian* no pueden frustrarlo.

68:4 *Cabalga por las estepas.* (RV: *cabalga sobre los cielos*). Una osada figura de lenguaje para describir el poder ilimitado al mando de Dios (36:5; 45:4; 57:10; Dt 33:26). Para el significado de *nombre* ver 8:1, nota.

68:5 *Morada santa.* Desde alturas celestiales (Dt 26:15) Dios interviene en asuntos terrestres; protege a los débiles y agraviados, y destruye a “los rebeldes”. (vv. 10–14)

68:8 *Los cielos se vaciaron.* La imaginería poética, que glorifica el poder de Dios de controlar las fuerzas de la naturaleza, es similar a la exteriorización de los sentimientos en el canto de victoria de Débora. (Jue 5:4 y s.; comp. Éx 19:18)

68:9 *Abundantes lluvias.* Ya sea para ser entendido literalmente respecto de la caída de lluvias en Canaán (Dt 11:11), o figuradamente de los aguaceros de bendiciones otorgadas a su *herencia* y “rebaño”. (61:5, nota)

68:11 *La palabra.* El Señor sólo necesita hablar para obtener el resultado deseado (33:9; 148:5; Is 48:13; 55:11). *Mensajeras la proclaman* (una palabra en hebreo, con una desinencia femenina) son las mujeres, que se quedaron en casa “en medio de los corrales de las ovejas” y que al volver el ejército celebraron la victoria con cantos y danzas. (Éx 15:20; 1S 18:6)

68:14 *Zalmón.* Lit. “colina negra”, mencionada nuevamente sólo en Jue 9:48. No existe registro de una batalla *que puso en fuga a los reyes de la tierra*. El versículo parece ser otro modo altamente figurado de describir cómo acudió Dios en ayuda de Israel. La derrota de ejércitos poderosos tenía el efecto de la blanca nieve cayendo sobre los oscuros declives de una montaña.

68:15 *Montañas de Basán.* El monte Hermón, sus tres picos elevándose mucho más alto que Sión, “el monte donde a Dios le place residir” (comp. 132:13 y s.), dominaba Basán, un territorio al este y norte del Mar de Galilea.

68:17 *Del Sinaí.* Dios es representado como que viene directamente desde el tronar y los relámpagos del monte Sinaí a residir sobre Sión, aunque hayan mediado siglos entre estos eventos. (Comp. Dt 33:2)

68:18 *Ascendiste.* La victoriosa marcha de Dios a través del pasado de Israel, que culminó con el establecimiento de su gobierno en Jerusalén, tuvo como su meta última y cumplimiento, la entrada triunfal de Cristo en la Jerusalén celestial para gobernar como Cabeza y Protector de su iglesia. (Comp. Ef 4:8)

68:21 *Testa enmarañada*. Los soldados enemigos tenían “la testa cabelluda” (RV) (Dt 32:42) porque habían jurado no cortarse el cabello hasta haber ganado la batalla.

68:22 *Los regresaré*. No hay posibilidad de escaparse ni esconderse de Dios. (139:7 y ss.; Am 9:2–4)

68:23 *Empapen los pies*. Comp. 58:10, nota. Para la referencia a *perros* ver 1R 21:19; 22:38.

68:24 *Procesiones*. La procesión que se tiene en mente tuvo lugar cuando David trajo el arca, símbolo de la presencia de Dios, a la ciudad de Jerusalén. (1Cr 13:5–8; 15:25–28)

68:26 *Descendientes de Israel*. Las 12 tribus procedieron de los lomos de Jacob.

68:27 *Benjamín*. Todo Israel estaba representado. *Benjamín* (la tribu de Saúl) y *Judá* (la tribu de David), ambas situadas en el sur, estaban acompañadas por *Zabulón* y *Neftalí* del lejano norte, y por todos los *príncipes* de los territorios situados en medio.

68:29 *Bestia de los juncos*. Egipto, descrito como un cocodrilo o un hipopótamo (comp. Job 40:15, nota; 41:1, nota), es simbólico de los enemigos de Israel. La *manada de toros bravos* son los gobernantes hostiles; sus *becerros* son sus subordinados. Si bien se nos escapa el significado preciso de algunas palabras en éste y en el versículo siguiente, el pensamiento general queda claro: Los enemigos más formidables deben retirarse delante del Señor y de la extensión de su reino.

68:33 *Su voz de trueno*. “Los cielos, por altos que sean, no pueden contener” al Dios adorado por Israel en Jerusalén (1R 8:27). Su voz es el trueno, que va resonando por los cielos; él manifiesta “su poder... en las alturas”. (Comp. 29:3–9; 19:1–6)

## **Salmo 69**

69:1–36 Este *Salmo de David* tiene dos rasgos notables: (1) Es citado con más frecuencia que cualquier otro salmo en el N. T., con excepción del 22 y 110; (2) pide la ejecución de la justicia divina sobre los impíos perseguidores en términos cuya vehemencia es igualada sólo en tales salmos como el 35, 109, 137. No es posible determinar todos los detalles de la situación. Sin embargo, es evidente que aquí se encuentra un celoso *siervo* de Dios (v. 17) quien (1) está *afligido* por Dios (vv. 26, 29); (2) como resultado es acusado falsamente de crímenes; (3) por tanto teme por su vida. Acosado por el pánico y desconcertado, irrumpe en la presencia de Dios, gritando: *Sálvame* (v. 1) y después repite y compone intermitentemente su grito por ayuda (vv. 6, 13–18, 29). Entremezcladas entre estas recurrentes súplicas se encuentran (1) una descripción lacrimosa del estado desesperado de las cosas (vv.

1b-4; 712; 19–21); (2) una franca confesión de su pecaminosidad ante la vista de Dios (v. 5); (3) una súplica ardiente para que Dios vindique la causa de *los que en él esperan* haciendo que su *ardiente ira alcance* a los que persiguen a sus fieles (vv. 22–28). Los versículos finales muestran cómo la oración cambió las cosas. El alma atemorizado adquiere calma, segura de que *el SEÑOR oye a los necesitados*. La alabanza por la ayuda ansiada reemplaza el extravío y la desesperación (vv. 30–36). *Los lirios*, que se encuentra también en el epígrafe de Sal 45, ha de referirse a la tonada de acuerdo con la cual debía cantarse el salmo.

69:1 *Cuello*. La palabra hebrea es el sustantivo que aparece muy seguido y que por lo general se traduce “alma” o “vida”. Comp. Is. 8:8, donde se utiliza una palabra diferente para cuello. La creciente amenaza para la vida es descripta en términos similares en 14 y s.; comp. también 40:2; 88:6 y s.; 124:4 y s.

69:4 *Sin motivo*. Inocente del crimen de robo, de que se lo acusaba (v. 4), el salmista no obstante se confiesa culpable de agravios ante la vista de Dios (v. 5; comp. 35:19; 59:3 y s.; ver también Lv 6:4). El odio inmerecido por parte de los hombres que él estaba soportando, cumplía el propósito de ser un tipo, que prefiguraba la persecución y el sufrimiento de aquel Siervo justo que no tenía pecados que confesar, y que no había ofendido ni a Dios ni al hombre. (Jn 15:25)

69:5 *Insensato*. Cometer un pecado es la peor clase de insensatez (38:5); tratar de esconderlo de Dios es una tontería aún más grande.

69:7 *Por ti*. Los enemigos lo persiguen a él porque odian a Dios y a cualquiera que es piadoso (44:22, nota; Jer 15:15). Un exitoso desafío a Dios pondría a prueba la fe de todos los que confían en sus promesas.

69:9 *El celo por tu casa*. La promoción de la causa de Dios resultó en aflicción e insultos, en vez de bendiciones. Ver las referencias a este versículo en el N. T. en Jn 2:17 y Ro 15:3.

69:11 *Me visto de luto*. La vestimenta de lamentación y penitencia. (Gn 37:34; 2R 19:1; Sal 30:11; 35:13)

69:12 *A la puerta*. Donde los hombres se reunían para intercambiar novedades y hacer negocios.

69:13 *Tiempo de tu buena voluntad*. Cuando, según el buen agrado de Dios, podría esperarse una respuesta favorable a la oración. (Is 49:8)

69:18 *Redímeme*. El fundamento de la oración no es el celo por la casa de Dios, sino su misericordia inmerecida. Ver la nota sobre “redentor”, Job 19:25.

69:19 *Tú bien sabes*. La oración le cuenta a Dios los pecados que él ya conoce (v. 5). Al mismo tiempo ofrece la oportunidad de arrojar al seno de Dios los problemas de uno, los que también conoce.

69:21 *Vinagre*. A Jesús le dieron “vino mezclado con hiel” (Mt 27:34); en respuesta a su reclamo “tengo sed” le dieron a beber vinagre. (Mt 27:48; Jn 19:29)

69:22 *Banquetes*. Los hombres que eran los invitados de ellos habrían de ponérseles en contra y tenderles una trampa en un complot traicionero.

*Fiestas de sacrificio*. El texto hebreo tiene sentido si se traduce: “Y a los que están en paz (es decir, se sienten seguros) que se les (es decir, la mesa de hospitalidad) convierta en una trampa”. Ver el uso que Pablo le da a los vv. 22–23 en Ro 11:9 y s.

69:25 *Desiertos*. Ver la referencia de Pedro a este versículo en Hch 1:20.

69:26 *Afligido*. Dios lo ha afligido con un castigo que queda sin definir. Los enemigos añaden insulto al ultraje con su aserción de que Dios lo castiga por crímenes no confesados. Ver la misma clase de argumentación por parte de los amigos de Job, en Job 4:1 y ss.

69:28 *Libro de la vida*. Ver Éx 32:32 y s.; Is 4:3; Ap 3:5; 13:8; 20:12, 15; 21:27. Por la imprecación sobre los enemigos, ver 35:4, nota; 58:10, nota.

69:31 *Cuernos y pezuñas*. Los animales aceptables para el sacrificio debían ser maduros (cuernos) y ser clasificados como limpios (patihendidos, Lv 11:3). Ver notas sobre 40:6; 50:8; 51:16.

69:34 *Los cielos y la tierra*. Cuando la “salvación” de Dios llega a un individuo, se pide a todos los que “buscan a Dios” a que acompañen en alabar a Dios, porque pueden esperar que él acuda también en ayuda de ellos. Toda la creación refleja su gloria.

69:35 *Reconstruirá*. Ver 51:18, nota.

## **Salmo 70**

70:1–5 Con la excepción de un cambio en el nombre divino, y por otras variaciones menores, este salmo duplica el 40:13–17. Comp. las notas allí.

## **Salmo 71**

71:1–24 Las personas cuya vida ha llegado al punto en que le *faltan las fuerzas* (v. 9) con frecuencia se sienten solitarias y tristes. Para alguien *que peina canas* (v. 18) y que, agregado a las enfermedades comunes de *la vejez* (vv. 9, 18), debe cargar con un peso penoso poco común, este salmo le brinda consuelo como también una buena lección en piedad. El desconocido autor no pasó su juventud viviendo en el desenfreno ni su madurez idolatrando el consuelo de criaturas antes que al Creador. *Enseñado* por Dios desde su niñez, anduvo en sus caminos. Se sabía de memoria

más de un cántico entonado por la congregación en el culto. Pequeñas porciones de varios salmos (tales como el 31 y el 22) le venían a la memoria cuando componía versos que expresaban sus propios sentimientos. El resultado de sus esfuerzos no fue una obra maestra brillante de poesía artística. Incluso carece de una progresión lógica de pensamiento. Las declaraciones de confianza en Dios, las oraciones por liberación, y los votos de dar gracias a Dios por la ayuda ansiada fluyen dentro y fuera de una y otro caprichosamente. Estos elementos multiformes son unidos uno con el otro en los vv. 1–11 sólo para ser entretejidos unos y otros nuevamente en los vv. 12–24, con la leve diferencia de que en la segunda mitad hay un énfasis más sostenido sobre las alabanzas que se cantan. Pero pese a tales defectos de estilo, se hace oír fuerte y clara la retórica de la fe. En vez de permitir que este hombre temeroso de Dios complete los años que le quedan de vida en paz, el Señor lo hizo *pasar por muchos infortunios* (v. 20), los que sus enemigos – *impíos, malvados, violentos* (v. 4)– explotaron para amenazar su vida. Pero no es un anciano desilusionado y amargado, listo para “maldecir a Dios y morirse” (Job 2:9). Se entrega con confianza al Ayudador, de quien ha dependido desde que nació; su oración es: *Rescátame y líbrame* (v. 2); aún le queda una misión en esta vida: Dar testimonio del poder y la bondad de Dios.

71:1 *Me he refugiado*. El texto hebreo tiene sentido si se traduce: “Sé tú mi roca de refugio adonde pueda yo siempre acudir; da la orden de salvarme”.

71:6 *Del vientre materno*. Comp. 22:9 y s.; Is 46:3.

71:7 *Motivo de asombro*. Una palabra que se encuentra con frecuencia en la combinación que se traduce “señales y prodigios” (Éx 7:3; Dt 6:22, etc.) La intención aquí es que la aflicción grave que Dios permite que sufra una persona que ha declarado abiertamente su rectitud con su devoción a la piedad, era interpretada por sus enemigos como una prueba de que estaba sufriendo un castigo bien merecido por un crimen oculto.

71:13 *Acusadores*. Un participio del verbo del cual deriva “Satanás”. (Job 1:6 segunda nota)

71:15 *Tu justicia*. Alabar a Dios por lo que ha hecho innumerables veces en la causa de “justicia” y *salvación*, es algo que anima al longevo sufridor a “tener esperanza siempre” de que él también tendrá ocasión de “gritar de júbilo” por tal acción de vindicación y rescate en su propio caso.

71:16 *Soberano SEÑOR*.(RV *Vendré*) Para “entrar por sus puertas con acción de gracias”. (100:4)

71:18 *Poder*. Lit. “brazo”; ver Éx 6:6; Dt 4:34; 26:8; Is 40:10; 51:5; 52:10; Jer 27:5.



71:20 *Darme vida*. Dios puede ayudar aun si la víctima perseguida está como muerta y sepultada en *las profundidades de la tierra*.

71:21 *Mi honor*. Lit. “grandeza”. La intervención de Dios silenciará a los “acusadores” y detractores y le restituirá el respeto debido a un siervo de Dios.

71:22 *Santo de Israel*. Este título de Dios es apropiado para un canto de alabanza (78:41; 89:18) porque trae a la memoria que el soberano, trascendente Señor de la creación entró en un pacto con un pueblo a quien había liberado de la esclavitud.

## **Salmo 72**

72:1–20 Si el epígrafe es traducido *Un salmo de Salomón* o “Un salmo para Salomón”, esto no afecta la intención y el significado de este cántico. En cualquiera de los casos, expresa una ansia y esperanza por las bendiciones de justicia absoluta y paz universal. Este proyectado ideal es vertido en el molde de las promesas hechas a David y su casa (2S 7). Sin embargo, ni su gobierno ni el de ninguno de sus sucesores fue algo más que una anticipación imperfecta de lo que se esperaba en respuesta a las peticiones y los deseos expresados en este salmo (comp. Sal 2, notas). La era mundial de “en la tierra paz” (Lc 2:14), prefigurada por el reinado de aquéllos que se sentaron “sobre el trono del reino del Señor sobre Israel” (1Cr 25:8), fue iniciado cuando el Hijo de David, “más grande que Salomón” (Lc 11:31), vino para ocupar “el trono de su padre David” (Lc 1:32). Pero su *dominio... hasta los confines de la tierra* (v. 8) todavía “no se puede someter a cálculos” (Lc 17:20). Hasta que “el Hijo del hombre venga en su gloria” para “sentarse en su trono glorioso” como Juez de “todas las naciones” (Mt 25:31s), su iglesia, atacada desde adentro y desde afuera, suplica: “¡Ven, Señor Jesús!” (Ap 22:20). Por esto, nos ponemos devotamente al lado de los santos del A. T. al decir, en las palabras de su salmo: “Venga tu reino”. Este poema profético del pasado remoto describe lo que el rey de Israel debía ser y hacer como un tipo del Rey mesiánico: (1) su reinado de justicia redundaba en *bienestar para el pueblo*, y *gran prosperidad* (vv. 1–7); (2) su *dominio* incorpora a *todas las naciones... hasta los confines de la tierra* (vv. 8–11), quienes reciben los beneficios de su gobierno, no menos que su propio pueblo (vv. 12–14); (3) su reinado universal *perdurará para siempre*, y producirá un interminable despliegue de bendiciones. (vv. 15–17)

72:1 *Tu justicia*. Siendo que “el juicio es de Dios” (Dt 1:17), su representante sobre el trono de Israel debía ser el ejecutor de la justicia divina, haciendo justicia a “los pobres”, “los necesitados”, los oprimidos (comp. 2S 8:15; 1R 3:6–9). Ver promesas mesiánicas tales como Is 9:6 y s.; 11:1–5; Jer 23:5; 33:15.

72:5 *Que viva*. El texto hebreo expresa el pensamiento de que el pueblo “temerá”

a Dios (Dt 6:13 nota) por las bendiciones que les llegan a través de su vicegobernador, el rey. El deseo de que el rey viva mucho tiempo es expresado en el v. 15. (Ver también 89:36 y s.; 1S 10:24)

72:8 *De mar a mar*. El *dominio* universal está expresado en términos geográficos utilizados para indicar expansión mundial (Zac 9:10). El *río* es el Éufrates. (Gn 15:18; Éx 23:31)

72:10–11 *Tarsis*. Comp. 48:7; 1R 10:22, nota. Por *Sabá* ver 1R 10:1, nota; por *Seba*, Gn 10:7, nota; Is 43:3. Para el tributo pagado por “todos los reyes” al Mesías, ver Is 45:14; 49:23; 60:1 y ss.; Mt 2:1, 11.

72:14 *Valiosa su vida*. No barata y para derrochar, sino altamente valorizada y protegida de ser arrebatada por *la opresión y la violencia*.

72:16 *Que abunde el trigo*. Los vv. 16 y 17 tal vez deberían ponerse entre comillas, para indicar que son las palabras de la “oración” hecha “por él sin cesar” (v. 15). Una fertilidad del suelo jamás soñada y una población prolífica se le adscriben figuradamente a la era mesiánica. (Am 9:13; Jl 3:18; Is 30:23 y ss.; Zac 10:10; Is 49:19–21; 54:1–3)

72:18 *Bendito sea Dios el SEÑOR*. Una doxología similar se encuentra al final del “Libro I” (Sal 41:13). Comp. las notas introductorias al Salterio, “Clasificaciones”.

72:20 *Terminan*. Este versículo es una nota para indicar que en esta colección de salmos no se incluyen más “oraciones de David”. En el “Libro III” (73–89) solamente el Sal 86 es atribuido a David.

## **Salmo 73**

73:1–28 Este *Salmo de Asaf* (comp. Sal 50) es el relato de un *casi* –cómo a un creyente *poco le faltó* para perder su fe en la bondad de Dios, pero emergió de su lucha con la duda más firmemente convencido que nunca, de que Dios jamás es otra cosa sino *bueno...* ¡*con los puros de corazón!* (v. 1) Para beneficio de todos los que por razones similares puedan sentirse tentados a cuestionar si *el bien es estar cerca de Dios* (v. 28), prosigue contando qué fue lo que por poco le hizo perder su asimiento a Dios, y qué lo hizo volver a aferrarse a él para conducción en la vida y esperanza en la muerte. Había llegado al borde de la falta de fe *al ver la prosperidad de esos malvados*, la cual adquirieron por medio de *malicia y opresión* en vociferante desafío al merecido castigo divino. El asunto se volvió sumamente confuso cuando, por un lado, Dios no hizo nada para frenar su violencia arrogante, incluso ahorrándoles las complicaciones comunes a la existencia humana y, por otro lado, dejar que su azote de aflicción descargara severos golpes sobre él, por

más que fuera inocente de los crímenes de ellos (vv. 2–14). No resolvió su problema por medio del raciocinio, por una sumisión filosófica ante lo inevitable, por consolarse a sí mismo con el pensamiento de que la virtud es una recompensa en sí misma. Descartando toda consideración de mérito, encontró la clave a un modo de vida satisfactorio, radiante y victorioso, cuando *entró en el santuario de Dios*. En los recintos sagrados de sabiduría eterna, *comprendió* las cosas, vistas en su perspectiva real. Corto de vista debía ser para dejarse perturbar por el éxito pasajero de los malvados, cuando, conforme al tiempo de Dios *el destino de ellos* distaba tan sólo *un instante* (vv. 15–20). También se dio cuenta de cuán *necio e ignorante* había sido su percepción de los valores. Comprendió que *nada en la tierra* importaba excepto estar *con Dios*. Confiar en su *consejo* para *guiarlo* era saber que nada podía dañarlo en el camino de la vida, viniera lo que viniese. Los designios de Dios van más allá de los límites del tiempo: su propósito final es *acogerme en gloria*, cuando *mi cuerpo y mi espíritu... desfallecen* (vv. 21–26). En vista de todo esto, no hay motivo para dudar si *el bien es estar cerca de Dios*.(vv. 27–28)

73:1 *Puros de corazón*. Todos los que se consuelan con la tesis axiomática del salmo de que *Dios es bueno*, deben saber que él examina “mente y corazón” por una devoción no fingida a él (7:9, con nota; Mt 5:8). Tómese nota de las repetidas referencias al *corazón* en vv. 7, 13, 21, 26.

73:3 *Envidia*. El salmista no fue ni el primero ni el último en sentirse inquieto al ver que Dios aparentaba ser bueno con *los malvados* más bien que con “los de corazón limpio” (Mt 5:8). (Sal 37; 49; 94; Job 21:716; Jer 12:1 y s.)

73:6 *Collar*. Despliegan su *orgullo y violencia* como si fuese una pieza de pedrería, usada como adorno.

73:10 *Acude a ellos*. La descripción gráfica de la influencia de los malvados sobre otros, no se pierde si el versículo es traducido: “Por tanto su gente se vuelve hacia allí y aguas abundantes escurren de ellos.” Multitudes de admiradores los buscan, ansiosos para saturarse con recetas de éxito que fluyen de los labios de hombres que lo han hecho apetecible.

73:11 “ *¿Cómo puede Dios saberlo?* ” “Los arrogantes” (v. 3) desafiaron a Dios a que los frene. Una blasfemia tal sin castigar hizo que pareciera increíble que Dios mantiene un orden moral a nivel mundial. (10:4, nota)

73:13 *Mis manos lavadas*. Comp. 26:6 nota.

73:15 *Linaje*. Comp. 12:7, nota.

73:17 *Santuario*. La palabra hebrea, también en su forma plural, aparece en 68:35; Ez 28:18. A fin de solucionar lo que parecían ser evidentes contradicciones

de la vida, el que duda, perturbado, fue a averiguar qué había revelado el santo Dios respecto de este asunto.

73:20 *Como quien despierta de un sueño.* El texto hebreo tiene sentido si el versículo se traduce: “Como un sueño (se desvanece) al despertar, así, oh Señor, desprecias tú su (nebulosa) apariencia, al ponerte en movimiento”. Para otras referencias respecto de la existencia fantasmal del hombre, ver 39:5, nota; 39:6; Job 20:8; para el despertar de Dios, ver 7:6, nota; 35:23.

73:24 *Me acogerás en gloria.* “Ni la muerte ni la vida” pueden separar al creyente de su Dios. (Ro 8:38 y s.). Comp. 49:15, nota.

## **Salmo 74**

74:1–23 Este salmo brotará de los corazones y labios del *pueblo* de Dios con tanto fervor como lo fue en el antiguo Israel, cuando y dondequiera que poderes crueles y opuestos a Dios amenazan reducir a *ruinas eternas* todo lo que es sagrado, convirtiendo en mataderos los santuarios y suprimiendo el culto. Cuando este lamento y oración se articuló por primera vez, el templo de Jerusalén estaba en ruinas, quemado hasta los cimientos por el conquistador babilónico. Por un largo período no hubo *banderas* ni palabras de un *profeta* que dijera que el reino del terror llegaría a su fin. En esta tenebrosa noche de congoja uno de “los descendientes de Asaf” (2Cr 35:15) clamó a Dios pidiendo que defienda su santo *nombre* de la burla y la ofensa de los *nechos* (vv. 18–22). Su súplica inicial (vv. 1–11) comienza y concluye con la pregunta de *por qué* ha abandonado Dios al pueblo a quien “adquirió”, en las manos de burladores (vv. 1, 11). Al presentar su súplica, aprovecha la ocasión de llamar la atención de Dios sobre la completa profanación de su *santuario* (vv. 4–8). Actuando luego como el portavoz del pueblo, el salmista cambia abruptamente a una manifestación de fe en el poder de Dios. La catástrofe no ocurrió porque él no pudo evitarla, porque Dios es el Creador de cielos y tierra y el Señor de la historia (vv. 12–17). A este omnipotente Rey del universo el predispuesto creyente le hace una súplica final, importunándolo a que subyugue a Sus blasfemos *adversarios*, según se comprometió a sí mismo que haría, en su *pacto* con el pueblo escogido, al presente *oprimido, pobre y necesitado* (vv. 18–23). Para *Masquil* ver Sal 32:1–11, nota.

74:1 *¿Por qué?* La misma pregunta respecto del trato misterioso de Dios con las personas individualmente (10:1; 22:1) se convierte aquí en un lamento a favor de toda una nación, llamada *las ovejas de su prado* (79:13; 95:7; 100:3; Jer 23:1; Ez 34:31). Siendo que por décadas no había perspectivas de una mudanza de las calamidades, a la aturdida “asamblea” le pareció que Dios la había rechazado *para siempre*, y que el “santuario” estaba condenado a quedar en “ruinas eternas” (v. 3;

comp. Is 58:12; 61:4). Efusiones similares de pesar y súplica se encuentran en Sal 79 y en el libro de Lamentaciones.

74:4 *Sus banderas*. Emblemas y estandartes levantados por los babilonios para señalar control absoluto sobre la “habitación” de Dios.

74:5 *Talando*. El texto de este versículo, si bien “incierto”, tiene sentido si es traducido: “Daba la impresión como que los hombres estuviesen blandiendo sus hachas en amplios golpes en un monte frondoso”.

74:6 *Adornos de madera*. Comp. 1R 6:29 y ss.; para una descripción de la demolición del templo, ver 2R 24:13; 25:9, 13–17.

74:8 *Santuarios*. La misma palabra traducida “asambleas” en v. 4. Se utiliza aquí en el plural para designar las diversas partes del templo (comp. 73:17, nota) o recordar con cuanta frecuencia Dios se había encontrado allí con su pueblo para que éste le rindiese culto (Éx 25:22; 29:42, etc.). La traducción “sinagogas” (RV) es errónea.

74:9 *Banderas*. Dios “obró sus señales milagrosas” cuando “rescató” a su pueblo (78:42b-43). Después que Ezequiel fue llevado a Babilonia y Jeremías a Egipto, *ya no había ningún profeta* para responder a la pregunta de *hasta cuándo* le sería permitido al enemigo insultar el nombre de Dios. (Comp. Lm 2:9; Ez 7:26)

74:11 *Cruzado de brazos*. La segunda línea de este versículo es un grito impetuoso reclamando un fin a la inacción de Dios: “Destruye (a los que se burlan retirando) tu mano derecha de tu seno”, donde descansa retraída.

74:14 *Leviatán*. Comp. Job 3:8, nota; 41:1, nota; Sal 68:30, nota.

74:15 *Que brotaran fuentes*. El “Rey” de la creación utilizó su poder sobre las cosas y poderes que había hecho, cuando obró “salvación” (v. 12) para Israel: Dividió el Mar Rojo; proveyó agua de una roca; secó las aguas salidas de cauce del Jordán. (Éx 14:21; 17:5 y s.; Jos 3:13)

74:19 *Tu tórtola*. Comp. 68:13; Is 38:14; 59:11.

74:20 *Rincones*. Hasta los lugares de escondrijo no garantizaban seguridad contra los despiadados conquistadores.

74:21 *El pobre y el necesitado*. Comp. 9:18, nota.

## **Salmo 75**

75:1–10 Este *Salmo de Asaf* en efecto suministra una réplica a la pregunta “¿Por qué?” surgida en el salmo precedente. Se encuentra aquí una palabra profética de Dios que ofrece certezas que el individuo recibió cuando “entró en el santuario de Dios” (73:17). *Los altivos y los impíos* no pueden desafiar la autoridad moral del

creador y su gobierno. *Cuando él lo decida* su poder soberano ordenará *justicia* (vv. 2–5; comp. Hch 17:31). Además, *los impíos de la tierra* no pueden eludir sus juicios, no importa a donde se dirijan buscando protección (vv. 6–8). La confianza en la pro-mesa de que “¡El juez ya está a la puerta!” (Stg 5:9) es tan firme que el salmo comienza y finaliza con acción de gracias y regocijo (vv. 1, 9–10) Para *sígase la tonada de “ No destruyas ”* ver Sal 57:1–11, nota.

75:1 *Invocamos tu nombre*. Esta traducción exige una corrección del texto que si se lo deja como está puede ser traducido: “porque cercano está tu nombre, el cual hicieron conocer tus obras maravillosas”. Para el significado de *nombre* ver 8:1, nota.

75:3 *Columnas*. Comp. Job 9:6, nota; 26:7, segunda nota.

75:4–5 *Soberbia*. (Otras versiones traducen: *Cuerno*) Siendo que los animales tales como los bueyes confían en sus cuernos, éstos con frecuencia se utilizan como símbolos de fuerza. (v. 10; 89:17; Lc 1:69)

75:8 *Copa*. Comp. 11:6, nota. El vino está *bien mezclado*, es decir, mezclado con aditivos para incrementar su efecto intoxicante. (Comp. 60:3)

75:10 *Aniquilaré*. El texto hebreo “yo cortaré” provee otra palabra del Señor, agregada sin una fórmula introductora, como en los vv. 2–5, o registra la determinación inflexible del salmista de actuar como el instrumento de la justicia distributiva de Dios.

## **Salmo 76**

76:1–12 La confianza en el poder de Dios que puede implantar justicia sobre la tierra (75:10) prorrumpe en *un cántico* de exultación en este *Salmo de Asaf*. Celebra la derrota de *esos hombres aguerridos* que hicieron gala de “soberbia” (75:4) en un ataque contra Jerusalén, *morada* terrena y residencia real del “Rey” del cielo (1–6; 74:12). Su victoria sobre poderosos enemigos en el pasado inspira un himno en alabanza de su declarado propósito e incontestable capacidad *para salvar a los pobres de la tierra* dondequiera que y cuando son amenazados por *la furia de Edom*, sean *gobernantes* o *reyes*. (vv. 7–12)

76:2 *Salén*. Antiguo nombre de Jerusalén, que incorpora las consonantes de la palabra hebrea para paz. (Gn 14:18, nota; Comp. Sal 122:6–9)

76:3 *Allí*. Utilizando su “morada en Sión” como una base de operaciones, Dios “hizo pedazos” las fuerzas enemigas, lo que resultó en su completa derrota. Si bien no es mencionado explícitamente, el incidente que se conmemora es, probablemente, la destrucción del ejército de Senaquerib en tiempos del rey Ezequías. (2R 18:13-19:37)

76:10 *La furia de Edom*. Cuando Dios frustra los planes malvados de los hombres, lo ilusorio de sus pretensiones voluntariosas a una autodeterminación será tan obvio, que las pretendidas víctimas de su ira tendrán sobrados motivos para alabarlo. Cada victoria sobre *lo que aún queda de Jamat*, es decir, todo mínimo intento antagónico, brilla como una joya con la que se adorna. (Comp. Gn 50:20; Éx 9:15 y s.; Ro 9:17; Jer 13:11)

## Salmo 77

77:1–20 El tiempo exacto y las circunstancias de la calamidad que hicieron surgir la lucha, cargada de perplejidad, con Dios en oración y registrada en este *Salmo de Asaf* no están claramente señalados. El énfasis está puesto sobre la angustiada brega de fe por mantenerse asido de Dios cuando ya no había ninguna evidencia de su *gran amor*, porque *en su enojo ya no quiso tener compasión* (8 y s.). El salmo ofrece fortaleza e instrucción a los hijos de Dios torturados por noches insomnes de *sufrimiento*. Lo primero a tomar en cuenta es, que el salmista, si bien completamente confundido y aturdido, no cesó de orar *ni durante el día ni por las noches* (vv. 1–2). Aunque parece que Dios no oye, insiste en argüir con Él, pidiéndole que explique por qué *se ha olvidado Dios de sus bondades*, como las que manifestó *en los tiempos de antaño* (vv. 3–10). Al ir orando, ve de pronto el pasado desde una perspectiva animosa. Recuerda *las hazañas y los milagros del SEÑOR*, los que obró cuando rescató a su pueblo indefenso de la esclavitud de Egipto. Y allí deja las cosas, sin ir más allá, satisfecho con saber que él y su pueblo continúan estando en las manos del Dios *santo* y Creador todopoderoso del universo. (vv. 11–20)

77:6 *Reflexiona*. El lamento del salmista aparece en un contraste más agudo con su anterior disposición de ánimo alegre, si el texto queda sin cambios y se traduce: “Por las noches recuerdo mi música de instrumentos de cuerda”. (Comp. Lm 5:14; Sal 42:8; Job 35:10)

77:10 *Haya cambiado*. Según lo señalan las preguntas en 7:9, el esforzado salmista cree que la explicación a su dificultad sólo puede ser la negativa del *Altísimo* a hacer uso de su *diestra* de poder para “tener compasión”, como lo hizo en el pasado de acuerdo con su “gran amor” y sus “promesas”. Sin embargo, el pensamiento mismo de que Dios puede cambiar parece volverlo a la realidad. En vez de acusar al *Altísimo* de ser contradictorio, trueca su lamento en un canto que alaba la inmerecida bondad y el poder irresistible que Dios manifestó cuando redimió a su pueblo de la esclavitud y los guió “como un rebaño”.

77:13 *¿Cómo nuestro Dios?* Comp. Éx 15:11, nota; 20:3 segunda nota.

77:16 *El propio abismo se estremeció.* Las “obras poderosas” y las “maravillas” ocurrieron en el tiempo del éxodo de Egipto porque el Redentor de Israel tuvo a su disposición el poder ilimitado del Creador del universo, y pudo sujetar las aterradoras fuerzas de la naturaleza. Hay una mezcla chispeante de motivos en las dramáticas figuras de lenguaje con las que el poeta describe el poder cósmico a las órdenes de Dios, cuando guió a su “pueblo como un rebaño por medio de Moisés y de Aarón”.

## **Salmo 78**

78:1–72 Una mirada al pasado en los salmos precedentes inmediatos, sirve para ahuyentar las dudas respecto de si Dios quiere y puede promover y salvaguardar el bienestar de Sus hijos, colectiva e individualmente. El Sal 78, que es el segundo en extensión en el salterio, echa una ojeada en la historia de Israel con un propósito diferente. Pinta un cuadro de días ya idos en blanco y negro; el tenebroso y misterioso poder de la maldad sobre el hombre, y los rayos brillantes de la misericordia paciente de Dios. El contraste no es solamente tan absoluto como la noche y el día, sino que las respectivas características opuestas son tan extremas como para desafiar la comprensión. Es imposible medir la profundidad de la depravación del hombre; la bondad paciente de Dios sobrepasa todo entendimiento. Lejos de ser una epopeya de logros heroicos, la historia de Israel es, desde sus mismos comienzos un registro deplorable de ingrato moqueo ante la ayuda milagrosa de Dios, y de decidida rebeldía contra su voluntad. Pero el Señor, que escogió a Israel para que fuera su “propiedad exclusiva entre todas las naciones” (Éx 19:5), no era un dios nacional como los ídolos dentro, y alrededor de, Canaán, que dependían de adoradores humanos y estaban sujetos al destino de sus devotos. Cuando los israelitas rompieron el pacto, *el enojo de Dios vino sobre ellos* (v. 31) para castigar y destruir. Sin embargo, el enigma de la infidelidad irracional de Israel encontró su contraparte en las maravillas de la inefable paciencia y misericordia de Dios. Si él no hubiese sido “grande en amor y fidelidad... y que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado” (Éx 34:6 y s.), no habría habido historia de Israel para escribir. La historia del antiguo Israel en una tierra extraña, registrada para nuestro aprendizaje, se repite miniaturizada en la vida de todo creyente. Allí también se encuentra el ritmo diario del abuso de la gracia y del pecado perdonado. (1Co 10:1–11; Heb 2:14; 3:7–9)

En los versículos iniciales el salmista expide una convocatoria a sus contemporáneos para que presten atención a la *enseñanza* de la historia que él está por presentar, no sea que se *olviden de las proezas de Dios* y lleguen a ser tan *obstinados y rebeldes* como lo fueron sus antepasados tantas veces (vv. 1–8). No es



su intención presentar un examen cronológico de todo el pasado. En cambio, escoge episodios de diferentes eras, a fin de demostrar cuán irracional y persistentemente perverso había sido Israel como nación. Una y otra vez el pueblo había olvidado *las proezas de Dios y las maravillas que les había mostrado* cuando los rescató de Egipto, proveyó para sus necesidades en la travesía por el desierto, y los estableció en la Tierra Prometida. Con justo enojo Dios *dio muerte a sus hombres más robustos* en el desierto. Cuando *lo buscaban, y con ansias se volvían de nuevo a él... él les tuvo compasión; les perdonó su maldad* (vv. 9–39). Pero aún así, *¡cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto* cuando las *señales y portentos* de las plagas infligidas sobre los egipcios debían haber estado frescos en sus mentes! Siempre dispuesto a perdonar, Dios finalmente *trajo a su pueblo a esta su tierra santa*, expulsando *naciones* (vv. 40–55). Sin embargo, la actitud del pueblo no cambió. Establecidos en la Tierra Prometida, rápidamente *se rebelaron contra el Altísimo* al adorar a *los ídolos* de los baales de Canaán. *Furioso*, Dios dejó que manos enemigas quemaran el tabernáculo de *Siló* y se llevaran el arca, que había sido guardado allí. Pero nuevamente *despertó el SEÑOR como quien despierta de un sueño*, e *hizo retroceder a sus enemigos* (vv. 56–66). Dios inició una nueva era cuando dejó que *la tribu de Judá* proveyera un guía *experto* en la persona de *su siervo David*; y bajo Salomón *construyó su santuario* sobre el *monte Sión* (vv. 67–72). Aquí llega a su fin la revista del autor acerca del pasado de Israel. Nosotros sabemos que incluso este nuevo comienzo no trajo resultados permanentes. Finalmente, Dios no vaciló en dejar que los asirios se alzaran con la mitad septentrional del reino, y en entregar a Jerusalén y el templo en las manos de los babilonios, según lo expresa el lamento del próximo salmo. Y, sin embargo, después de algunas décadas trajo de vuelta a un remanente de la cautividad, y un nuevo capítulo de historia de salvación comenzó.

78:2 *Parábolas... misterios*. Traducido “proverbio” y “enigma” (49:4; Pr 1:6). El salmista está por explicar un oscuro misterio al adoptar un método de instrucción que imparte sabiduría por medio de analogías y ejemplos. El “maestro que ha venido de parte de Dios” (Jn 3:2) llevó esta herramienta de instrucción a un nivel de perfección sin precedentes en el pasado y por siempre inasequible. (Mt 13:34 y s.)

78:5 *Decreto... ley*. La ordenanza de que una generación le hable a la otra de “las señales que realizó Dios” era de vital importancia, y tanta, que ésta se repite una y otra vez. (Éx 10:2; 12:26 y s.; 13:8, 14; Dt 6:4–25)

78:9–10 *La tribu de Efraín*. Los descendientes de los hijos de José, Efraín y Manasés, eran las dos tribus más fuertes que se separaron de la casa de David después de la muerte de Salomón. A causa de su antigua posición de líderes, los efraimitas son citados como ejemplos de infidelidad decepcionante. Siendo que

fracasaron en *cumplir con el pacto de Dios y se negaron a seguir sus enseñanzas*, se los compara con soldados que, si bien armados para el combate, eluden su deber *el día de la batalla*.

78:12 *Región de Zoán* El territorio en la vecindad de una ciudad ubicada en la región del delta del Nilo, conocida en griego como Tanis, y destinada a llegar a ser una capital de Egipto (v. 43; Is 19:11, 13; 30:4; Ez 30:14). *En la tierra de Egipto Dios hizo milagros*, las diez plagas (Éx 7:12). Otras “maravillas” seguirían: el paso a través del Mar Rojo (v. 13; Éx 14:16, 21; 15:8); la guía “con una nube... y con luz de fuego” (v. 14; Éx 13:21; Sal 105:39); el agua de una roca. (v. 15; Éx 17:6; Nm 20:11; Sal 105:41)

78:18 *A prueba*. Traducido “pusieron a Dios a prueba” Éx 17:2, 7, nota; Sal 95:9; 106:14 (comp. 1Co 10:9; Heb 3:9). Los israelitas tenían un “deseo insaciable” (v. 30) por la satisfacción de sus necesidades físicas tan sólo. (Comp. Éx 16:2 y s.)

78:23 *(Y) desde*. El milagro más grande en la historia de Israel fue la paciencia que tuvo Dios con un pueblo increíblemente contumaz, impermeable a actos tanto de bondad como de juicio. Y él, aun así, continuó siendo “compasivo” y “no los destruyó”. (38; Éx 34:6 y s.)

78:27 *Nubes de pájaros*. Comp. Éx 16:13; Nm 11:31.

78:31 *Dio muerte a sus hombres más robustos*. Comp. Nm 11:33.

78:33 *Se esfumaron como un suspiro*. Terminarían *sus días* en el desierto. (Nm 14:28–30, 35; 26:63–65)

78:36 *Le mentían*. Aun cuando el castigo de Dios les infligía heridas, y el pueblo “se volvía de nuevo a él” (v. 34), simplemente *lo halagaban con la boca* a fin de inducirlo a poner fin al castigo.

78:43 *Señales en Egipto*. Siete de las diez plagas, a las que se alude brevemente en los vv. 11 y s., son enumeradas. (vv. 44–51)

78:50 *La plaga*. Comp. Éx 11:1, nota.

78:51 *Cam*. Nombre ancestral para Egipto. (Gn 10:6; Sal 105:23, 27; 106:22)

78:60 *Siló*. En aquel tiempo los israelitas eran invadidos por los filisteos. Siló, donde estuvo el tabernáculo por algún tiempo, fue destruida (Jer 7:12; 26:6); el arca del pacto, llamada aquí el “poder” y la “gloria” de Dios, fue arrebatada; los hijos de Elí, el sumo sacerdote, fueron muertos (1S 4:10 y s.); el “fuego” de la ira de Dios consumió “a sus jóvenes”, desposeyendo a las “doncellas” de prometedores esposos.

78:64 *No pudieron hacerles duelo*. Las circunstancias eran tales que era imposible llevar a cabo los acostumbrados ritos funerarios. (Job 27:15)

78:65 *Despertó*. Comp. la frecuentemente repetida oración de que Dios se

despierte o se mueva (7:6, nota; 35:23; 44:23; 59:4). Los filisteos fueron derrotados por Samuel, Saúl y David. (1S 7:5–14; 14:47; 2S 5:25)

78:67 *Descendientes de José.*(Biblia de Jerusalén: *Tienda ...*) Un nuevo capítulo comenzaba en la historia de Israel cuando Dios “escogió a David... para que fuera el pastor de Jacob, su pueblo” (vv. 70 y s.). El arca no fue devuelta a Siló en el territorio de las tribus de José. Fue llevada a Jerusalén a “la tribu de Judá”, donde Salomón construyó el templo.

## **Salmo 79**

79:1–13 No debe sorprendernos encontrar otra ferviente oración por rescate del mismo desastre como consecuencia del cual surgió el Sal 74 (comp. notas allí). Si parece que Dios *va a estar enojado para siempre* (v. 5) porque dejó que nuestro mundo se derrumbara alrededor de nosotros y nos dejó cegados por las lágrimas en las ruinas de nuestras esperanzas, entenderemos por qué Israel envió más de un grito de angustia al trono de la misericordia, cuando todo lo que tenía sentido y era sagrado fue hecho pedazos y profanado, Los babilonios destruyeron la ciudad sagrada, quemaron el templo, y se llevaron al exilio a todos los habitantes, con la excepción de los más pobres. Estos desastres que derriban, parecían haber extinguido todas las estrellas de promesa con las que Dios había tachonado los cielos del futuro de Israel. Desde esta negra noche surge el lamento de dolor que le cuenta a Dios de las heridas mortales infligidas por el enemigo (vv. 1–4). Pero porque en el último análisis *los paganos que han devorado a Jacob y al país lo han dejado en ruinas* no eran otra cosa sino los instrumentos del *enojo* de Dios, el salmista se dirige a él y a su *misericordia* por alivio y reparación (vv. 5–13). Su oración no es un ejercicio desapasionado en la composición de versos. Viene con calor de un alma chamuscada por el reconocimiento de pecados pasados y presentes, pero también exasperado por el oprobio que la derrota de la causa de Dios ha acumulado sobre su honor. *La gloria de su nombre* está en juego. Para restituirlo y mantenerlo se requiere *la venganza de la sangre de Sus siervos.*(vv. 9–10)

79:1 *Tu herencia.* Con frecuencia a Israel se lo designa así. (Dt 4:20; 9:26; Sal 74:2)

79:2 *Fieles.* Comp. 4:3, nota.

79:3 *Entierre a los muertos.* Comp. Dt 28:26; Jer 7:33; 14:16. Se consideraba que era una gran calamidad si un cadáver no era sepultado como correspondía. Hasta un criminal debía ser enterrado inmediatamente después de su ejecución. (Dt 21:22 y s.)

79:5 *¿Hasta cuándo?* Comp. 13:1, nota. Para *celo* ver Dt 4:24, nota.

79:6 *Enójate*.(Biblia de Jerusalén: *Derrama*) Comp. Ap 16:1. Para el significado de *reconocen*, con la connotación de una relación personal, ver Gn 18:19 nota; Dt 9:24, nota.

79:9 *Nuestros pecados*. Si bien “los pecados de “ sus padres (v. 8) causaron la destrucción de Jerusalén (Jer 25:1–14), los hijos de ellos no pretendían ser mejores. No tienen mérito alguno sobre el cual fundamentar la consideración de su súplica.

79:10 *¿Por qué van a decir las naciones?* Para una audacia similar en la oración, ver Éx 32:11, nota; Nm 14:13 nota. *La venganza* queda en las manos de Dios. (58:10, notas; Dt 32:43; Neh 4:4, nota; Ap 6:10)

## **Salmo 80**

80:1–19 El individuo o la comunidad de creyentes que se han tomado a pechos la práctica de la regla de “orar sin cesar” (1Ts 5:17) le darán la bienvenida a otro salmo que suplica por ayuda en una crisis dolorosa de la vida. El grito de *¡ven a salvarnos!* (v. 2) surgió en el antiguo Israel porque Dios *les ha dado por comida pan de lágrimas* (v. 5). Días sombríos de calamidad habían reemplazado la bendición de tiempos anteriores cuando el pueblo de Dios se solazaba en el brillo de su bondad. De aquí que el tema de la oración del salmista es una vuelta al favor de Dios, subrayado por el estribillo: *¡Restáuranos... haz resplandecer tu rostro!* (vv. 3, 7, 19; comp. también 14: *¡Vuélvete!*) Confiado en el cuidado del *Pastor* por su *rebaño* y en el *poder* del *SEÑOR, Dios Todopoderoso* para que lleve a cabo el cambio deseado (vv. 1–3), el salmista describe cuán desesperada ha llegado a ser la circunstancia (vv. 4–7). Ilustra el contraste entre el pasado y el presente al comparar al pueblo elegido con una vid trasplantada de Egipto a la Tierra Prometida. Allí, gracias a la labranza divina se convirtió en un viñedo que cubrió el largo, el ancho y la altura del país. Ahora, sin embargo, Dios ha *derribado sus muros* con el resultado de que *los jabalíes del bosque la destruyen* (vv. 8–13). Continuando con el lenguaje figurado, el autor ruega que Dios nuevamente *brinde sus cuidados a esta vid* y expulse a los que la *derribaron*. La gratitud por la ansiada liberación los impulsa a hacer el voto de *no apartarse de su Salvador* (vv. 14–19). Por *tonada de “Los lirios”* ver Sal 60.

80:1 *Pastor de Israel*. En tanto este título divino aparece sólo aquí, la relación de Dios con su pueblo es descripta con frecuencia como la de un pastor con sus ovejas. (Gn 49:24; Sal 74:1; 78:52; 79:13; Is 40:11; Ez 34:11 y ss.; Mi 7:14; Sal 23:1–6)

*Que reinas entre los querubines*. Comp. 1R 6:23, nota; 1S 4:4; 6:2; Sal 99:1.

80:2 *Efraín, Benjamín y Manasés*. Siendo que se mencionan solamente tribus que poseían territorio al norte de Jerusalén, queda puesto de manifiesto que la ocasión

para este salmo fue una invasión de aquella parte del reino de David que se separó después de la muerte de Salomón (comp. 78:910, nota). Después de sufrir repetidas incursiones por parte de extranjeros, este así llamado reino del norte fue destruido por los asirios en el año 722 a. C. “Raquel”, la madre de Benjamín y abuela de Efraín y Manasés (hijos de José), tenía motivos para llorar “por sus hijos”. (Jer 31:15)

80:4 *SEÑOR, Dios Todopoderoso*. Comp. 1S 1:3, nota.

*Tu ira*. La pregunta ¿Hasta cuándo estará “encendida la ira de Dios contra las ovejas de” su prado? (74:1) es al mismo tiempo una admisión de culpa. El pueblo confiesa que tenían “lágrimas por bebida” porque sus pecados provocaron a Dios a la ira.

80:6 *Contienda*. Dios permitió que Israel llegara a ser objeto de “contienda” en tanto los *vecinos* se peleaban unos con otros, cada cual reclamándolo como su posesión.

80:8 *Vid*. Para otros ejemplos donde Israel es comparada con una sola planta de uvas como también con un viñedo, ver Is 5:1–7; 27:2–6; Jer 2:21; 12:10; Os 10:1. Como sarmientos que crecen lujuriantes en todas direcciones, así Israel llegó a ejercer posesión absoluta sobre Canaán desde “el Mediterráneo... hasta el Éufrates”.

80:15 *Vástago*. Lit. “el hijo.” Mediante una mezcla de figuras de lenguaje conectadas, Israel, el renuevo de vid propagado y llevado al crecimiento adulto por Dios, es llamado su hijo. (Comp. Éx 4:22 y s.; Jer 31:20; Os 11:1)

80:17 *Hombre de tu diestra*. Así como en el v. 15, la referencia al pueblo es colectiva. La nación puede prosperar únicamente si la *diestra* de Dios, que le dio vida y fuerza en el pasado, la hará fuerte también en el futuro. El término paralelo *hijo de hombre* le pone énfasis a cuánto dependían los Israelitas, hechos del polvo de la tierra, del poder creador y providencial de Dios. (Gn 2:7, nota; comp. Sal 8:1–9; Ez 2–3)

## Salmo 81

81:1–16 La meditación sobre este *Salmo de Asaf* será de ayuda para evitar los riesgos ligados a las ceremonias de culto. El llamado a *cantar alegres* (vv. 1–5b) es necesario cuando la adoración en la casa de Dios corre peligro de degenerar en un desempeño melancólico del deber o una declamación profana de las formas. La segunda parte del salmo (vv. 5c-16) es un recordatorio necesario de que “el obedecer vale más que el sacrificio” (1S 15:22, nota). Las ceremonias externas son una abominación a no ser que representen la ofrenda de una obediencia viviente,

presentada en repuesta de gratitud por los inmerecidos hechos de salvación de Dios. Para *gittith* (la canción del lagar), ver Sal 8.

81:2 *¡Entonen salmos!* Aunque sus formas estaban rígida y minuciosamente prescriptas por “estatuto”, “ordenanza”, y “decreto” (vv. 4–5), el culto en Israel no debía ser una hosca observancia de reglas. Las festividades anuales particularmente estaban señaladas a proporcionarle al pueblo una ocasión para “cantar al SEÑOR con alegría” (33:1–22; 66:1 y s.; Dt 12:12, 18; 16:11; 27:7; Ez 3:11). El “día de nuestra fiesta” mencionado en v. 3 probablemente se refiere a un acontecimiento particularmente gozoso, la fiesta de las Enramadas. (Comp. Lv 23:34, nota)

81:5 *Escucho*. Según lo muestran los versículos siguientes, el que habla está por presentar un oráculo que tiene sanción divina. No representa un mensaje que ya había conocido porque se originó en su propio pensamiento.

81:7 *Oculto en el nubarrón*. Comp.

18:11 y s.; Éx 13:21; 14:9 y s.; 24:15–18. *Meribá*. Comp. Éx 17:7, nota; Sal 95:8.

81:9 *Ningún dios extranjero*. Se cita el primer mandamiento como que abarca todo aquello que Israel debía “escuchar”. (Vv. 8, 11, 13; comp. Éx 20:3, notas; Dt 5:7, nota)

81:12 *Los abandoné*. Dios no convierte al hombre en un mecanismo que automáticamente responde cuando se enciende la corriente eléctrica. Él deja que *las voluntades obstinadas actúen como mejor les parece* si rehúsan “andar por” sus “camino”. (v. 13; Dt 29:18 y s.; Hch 7:42; Ro 1:24, 26, 28)

81:15 *Ante él*. El antecedente es Israel.

81:16 *Miel de la peña*. Comp. Éx 3:8; Dt 32:13 y s.; Sal 147:14.

## **Salmo 82**

82:1–8 En tiempos antiguos los tribunales eran con frecuencia corruptos como lo siguen siendo hasta hoy. Este *Salmo de Asaf* le asegura a los fieles israelitas y a todos los creyentes que Dios está preocupado por los derechos del individuo. Aquí él mismo acusa formalmente y condena a los jueces venales e injustos, como lo hicieron en su nombre sus portavoces y profetas (Am 5:10–12; Mi 3:9 y ss.; 7:3; Ez 45:9; ver también Éx 22:22; 23:6 y ss.; Lv 19:15). Un crimen particularmente nefando en Israel era la perversión de la justicia. Las leyes eran legislación divina, dada por él mismo y administrada por quienes designó para “impartir justicia... por el SEÑOR” (2Cr 19:6 y s.). Siendo que “el juicio es de Dios” (Dt 1:17), un caso llevado ante los jueces de Israel era, en un sentido real, un juicio “presidido por Dios” (comp. Éx 21:6; 22:7, nota). En este salmo Dios llama a los administradores de Sus leyes *dioses e hijos del Altísimo* (vv. 1, 6). En vista de sus repetidas

declaraciones donde confía la autoridad legal en Israel a agentes humanos, y los hace responsables por la ejecución de sus leyes, es tan sólo razonable concluir que también aquí Dios está confrontando a hombres de carne y sangre (comp. 58:1, nota). De acuerdo con el testimonio combinado del A. T., todos los dioses, excepto el Señor, existen solamente en la imaginación de sus fieles. Es inconcebible que el santo Dios invistiera a un *consejo* de tales “no-dioses” con el derecho de dispensar justicia sobre la tierra como Sus diputados (comp. 24:4 segunda nota; 31:6). El autor del Sal 82 aborda el lenguaje y las características de un consejo mítico como éste para provocar por parte del verdadero Dios una condenación sumamente dramática de Sus jueces designados en Israel. (Comp. Jn 10:34 y s.)

82:1 *Consejo*. Por lo general traducido “congregación”. Israel es llamado “la asamblea del SEÑOR”. (Nm 27:17; 31:16; Jos 22:16 y s.; Sal 74:2)

82:5 *Cimientos*. Comp. 11:3, nota.

82:8 *Levántate*. Comp. 7:6, nota.

### **Salmo 83**

83:1–18 Los hijos de Dios no cesan de orar aun cuando Dios parece *guardar silencio* (v. 1). Este salmo es otra apasionada súplica por protección contra un ataque que se espera de una coalición de fuerzas malignas. No queda indicado con claridad el tiempo preciso en que Israel estuvo tan aterrorizado. Sin embargo, no cabe duda respecto del intento diabólico y mortal que los enemigos tenían en mente. Había *conspiraciones astutas* en marcha *contra el pueblo* de Dios, destinadas a *destruir su nación* y a borrar *el nombre de Israel* de los anales de la historia (vv. 3 y s.). El peligro se describe como que una confederación de enemigos inveterados estaban convergiendo *como un solo hombre* sobre la nación del pacto desde los cuatro puntos cardinales. Después de llamar la atención de Dios respecto de la circunstancia crítica (vv. 18), el salmista procede a componer su petición por rescate en el marco de la historia: ¡Haga Dios nuevamente lo que hizo en tiempos pasados cuando sus enemigos trataron de contrarrestar los planes que tenía para su pueblo escogido! (vv. 9–18)

83:1 *Impasible*. Los corazones angustiados y temerosos se impacientan y tratan de picanear a Dios a la acción. (Comp. 7:6, nota)

83:2 *Tus enemigos*. No es por orgullo nacionalista que los israelitas identifican a sus enemigos también como enemigos de Dios. Ellos confiaban en su condición de “los protegidos” de Dios. Él prometió protegerlos “al amparo” de su presencia, porque los escogió a ellos para llevar a buen fin su plan eterno de bendecir a todas las naciones a través de ellos. (31:20; 27:5; Éx 19:5, segunda nota)

83:6 *Edom*. Diez son los pueblos mencionados como “confabulados” (v. 5) contra la nación del pacto de Dios. Los ataques serán lanzados desde todas las direcciones: Edom, Moab, Ismael, Amón, Amalec, Agar, Guebal desde el sur y el este; los filisteos y los habitantes de Tiro desde el oeste y el norte; Asiria desde el norte y el este. Desde esta última región llega apoyo para “los descendientes de Lot”, es decir, las tribus asociadas con los moabitas y los amonitas ya mencionados (Gn 19:37, nota). Así, pues, los seguidores de Dios son “odiados por todas las naciones”. (Mt 24:9)

83:9 *Madián*. Comp. Jue 6 a 8; para *Sísara* y *Jabín* ver Jue 4 y 5. Endor era una localidad cercana a la escena del combate contra Sísara y Jabín. (Jos 17:11; Jue 5:19 y ss.)

83:11 *Oreb* y *Zeb...* *Zeba* y *Zalmuna*. Príncipes y reyes madianitas. (Jue 7:25, nota; 8:4–21)

83:17 *Que perezcan*. Dios hará lo que sea necesario para contener a hombres rebeldes a fin de que no frustren Sus planes de salvación. Si pueden ser impelidos a “buscar” y reverenciar su “nombre”, santo y bueno (v. 16); si no, que Dios los destruya. (58:10, nota; 79:10, nota; Jue 5:31, nota)

## **Salmo 84**

84:1–12 Siendo que el “gran amor de Dios es mejor que la vida” (63:3), no ha de haber deleite mayor que estar en comunión con él en adoración. Puede ser que quede indicada una necesidad de examinar qué significa el Señor para nosotros si el deseo ardiente de estar en comunión con *el Dios de la vida* (v. 2), expresado en este salmo (vv. 1–4) parece ser un pedacito de retórica pomposa, o si la delineación rapsódica (vv. 5–12) de la bienaventuranza, culminación, y satisfacción final que deriva de una visita a *los atrios del SEÑOR* (v. 2) no parece tener visos de verdad. El creyente del A. T. se regocijaba con el privilegio de entrar a la presencia de Dios en su *morada* de piedra y madera. El creyente del N. T. no puede ser menos exuberante en alabar al *SEÑOR Todopoderoso* quien en el Verbo hecho hombre “habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad” (Jn 1:14). Por el término *gittith* (La canción del lagar) ver Sal 8; por *los hijos de Coré*, 2Cr 20:19, nota.

84:3 *Casa*. Si hasta las aves que hacen sus nidos en los muros del templo se sentían seguras allí, estos santos atrios demostraron ser un refugio contra las tormentas de la vida y un abrigo de paz serena para los que se congregaban allí como “la familia de Dios”. (Ef 2:19)

84:6 *Las Lágrimas*. Nombre de un lugar desconocido, transitado por los peregrinos en su camino a Jerusalén. La palabra hebrea, que significa un árbol de



bálsamo (2S 5:23 y s.), es similar a una raíz que significa llorar. De las dos líneas siguientes del versículo se desprende que se está hablando de un lugar seco, estéril. Suele utilizarse en un sentido figurado. Todos los que hacen de la comunión con Dios la meta de las “sendas” de la vida, encuentran la fortaleza para marchar a través de los lúgubres corredores de la peregrinación sobre esta tierra como si fuesen sendas de verdor.

84:7 *Se presentan*. A los adoradores que “buscan” el “rostro” del Señor, él se les “manifestará”, es decir, estará presente para “mostrar su favor” y concederles la paz. (27:8; Lv 9:4; Nm 6:26)

84:8 *Mi oración*. El salmista interrumpe la descripción de las bienaventuranzas de la adoración con una breve oración, pidiéndole a Dios que permita que los servicios en el templo continúen sin interrupción.

84:9 *Tu ungido*. El rey, de quien dependía el bienestar de la nación. (28:8; 61:6 y s.; 63:11)

## **Salmo 85**

85:1–13 Una ruptura con un pasado desafortunado y una resolución de comenzar la vida de nuevo puede fracasar en producir los rápidos resultados esperados. Los pecados son perdonados; la decisión de transitar los caminos de Dios es sincera; al principio todo va bien. Pero entonces llegan infortunios más bien que bendiciones, desengaños más bien que buen éxito. En tal circunstancia será provechoso recurrir a este salmo. Éste fue compuesto en un tiempo en que Israel, perdonada su infidelidad, había vuelto de la cautividad babilónica para iniciar una vida nueva en su propio país (vv. 1–3), pero muy pronto se encontró en circunstancias tan deplorables como para argüir con Dios que no prolongue su *enojo eternamente* (vv. 4–7). A los fieles temerosos se les recuerda que Dios nunca deja de cumplir su *promesa de paz a su pueblo* (vv. 8–9). Cuando su *salvación* llegue a ser una realidad absoluta, nada podrá corromper la bienaventuranza que él regala. (vv. 10–13)

85:1 *Bondadoso*. Por medio de la cautividad babilónica el enojo de Dios alcanzó a su pueblo rebelde. Su restauración era, por lo tanto, un acto de la misericordia perdonadora de Dios. (Comp. 44:3, nota; 147:10 y s.; 149:4)

85:6 *Darnos nueva vida*. Traducido “danos vida” (80:18). Unas condiciones adversas amenazaron con ahogar la vida de la recién nacida comunidad. Para los problemas de ésta ver Ez 4:4 y s., 24; Neh 1:3; Hag 1:5–11.

85:8 *Voy a escuchar*. En su condición de esperanza no cumplida, el autor, como un miembro del pueblo del pacto, quiere dejar que Dios *diga* algo respecto de esa

circunstancia (73:17, nota). “Fortalecerá las rodillas que flaquean” (Job 4:4) para escuchar lo que él ha prometido a “los que le temen”. Para el significado de *fieles* ver 4:3, nota.

*No se vuelva a la necedad.* La advertencia pregonada en el texto hebreo de que la bondad de Dios no ha de ser abusada, viene muy al caso. Los males sociales y religiosos estaban tomando incremento.

85:9 *Gloria.* La presencia de Dios en el templo. (1R 8:11; Éx 40:34, nota; Ez 43:4; Sal 63:2)

85:10 *Se encontrarán... se besarán.* La “salvación” que Dios finalmente llevará a término es descripta en figuras de lenguaje arrobadoras. Será como si la campiña melancólica, que los hostigados y empobrecidos habitantes conocían, fuese transformada en un verdadero paraíso de bienestar y fertilidad. El crimen, la necesidad y la opresión no asolarán el país, sino que *el amor y la verdad* de Dios, su *justicia y paz* se pasearán serenamente por el paisaje y dialogarán dulcemente el uno con el otro sin ser molestados. Al mismo tiempo, estas manifestaciones divinas y las bendiciones consecuentes producirán su complemento en las vidas de los hombres. En respuesta a las bendiciones de lo alto, el pueblo también practicará *el amor y la verdad*; ellos también abrazarán *la paz y la justicia*. Para llevar a cabo tales condiciones idílicas Dios “creará un cielo nuevo y una tierra nueva” (Is 65:17 y ss.; 2P 3:13; Ap 21:1). Esta última “rendirá su fruto” (v. 12) con superabundancia. (Os 2:21 y s.; Am 9:13; Is 30:23 y s.)

## **Salmo 86**

86:1–17 No se dan detalles de la amenazadora catástrofe de la cual este salmo surgió, excepto lo que dice que *gente altanera* tenía planes sobre la *vida* de una víctima inocente (vv. 2, 14). De aquí que cualquiera que se encuentre en *angustia* (v. 7) puede apropiarse de este *Salmo de David* y dejar que le cuente a Dios respecto de sus particulares miedos y necesidades. Parecerá apropiado, además, porque está compuesto en gran parte de palabras, frases y expresiones que aparecen en otros salmos y libros del A. T. Aunque no posee originalidad en el lenguaje y las frases, tiene su origen en la clase de actitud de corazón que pese a todo lo convierte en un modelo digno de ser copiado y emulado. Este suplicante es ejemplar en evaluarse a sí mismo respecto de su relación con Dios. Ora porque es *fiel* (v. 2), es decir, aprovecha al máximo el privilegio de poder dirigirse a Dios, privilegio que le fuera concedido en el pacto; él es *pobre y está necesitado* (v. 1), no es autosuficiente y dueño de su propio destino; *confía* en Dios por ayuda; es el *siervo* de Dios (vv. 2, 16), o esclavo, completamente rendido a su Dueño, el Señor. Pese a sus pecados, se atreve a allegarse a la presencia del Dios santo porque cree que él también es *bueno*

y *perdonador* (v. 5); pese a sucumbir a infidelidades al pacto, tiene confianza de que Dios es *grande en amor y verdad* (v. 15). También es digna de ser señalada la estructura del salmo. Entremezclados entre el *clamor angustioso* del comienzo (vv. 1- 7) y la reanudación en los vv. 14-17, se encuentran dos elementos que fácilmente se omiten al orar en horribles aprietos: (1) alabanza y adoración del Creador y Rey del universo (vv. 8-10); (2) gratitud y la promesa de dedicar la vida entera al liberador. (vv. 11-13)

86:2 *Fiel.*(RV *Piadoso*) Así traducida, la palabra hebrea puede dar la impresión de que el salmista se siente con derecho a orar por causa de su vida virtuosa. Para el significado de la palabra ver 4:3, nota.

86:5 *Perdonador, grande.* Aquí y en v. 15 el autor le toma a Dios la palabra, pidiendo ser el beneficiario de aquellos rasgos distintivos divinos que el Señor mismo manifestó poseer cuando estableció relaciones de pacto con Israel. (Éx 34:6 y s.; Nm 14:18)

86:8 *Entre los dioses.* Comp. Éx 15:11; 20:3, nota; Dt 3:24.

86:11 *Dame integridad de corazón.* Más literal “haz uno mi corazón”, es decir, no permitas que nada me distraiga de hacer que la meta de mi vida sea *conducirme con fidelidad*, de modo que tu nombre sea santificado. (Comp. Jer 32:39; Ez 11:19; Sal 73:25)

86:16 *Tu hijo fiel.*(RV *hijo de tu sierva*) Un término paralelo para *sierva*, traducido “hijo de... esclava” en Éx 23:12.

86:17 *Una muestra.* La ayuda de Dios contra “una banda de asesinos” debe lograr que *se avergüencen*, haciendo que *vean* claramente que no pueden dañar a quien Dios protege.

## **Salmo 87**

87:1-7 Este salmo corto nos recuerda las maravillas del reino de Dios y que nosotros pertenecemos al mismo aunque no podemos reclamar descendencia de la nación del pacto del A. T. (Ro 11:17-24). Nos ayudará a no considerar nuestra calidad de miembros dentro del pueblo de Dios como algo natural, si nos dejamos llevar por la admiración y el entusiasmo con que el salmista de antiguo anhelaba el tiempo cuando “todas las naciones... vendrán, y ante ti se postrarán”, Señor (86:9). Él se imagina las cosas gloriosas que han de venir en la perspectiva de Israel como el centro del dominio mundial de Dios. *Sión*, la *ciudad de Dios*, fundada por Dios para llegar a ser la capital de una República internacional de naciones. (vv. 1-3)

Los extranjeros de lejos y de cerca tendrán derecho a de nacimiento y a la ciudadanía en esa ciudad (vv. 4-6) y participar de este modo en el júbilo de que

todas las necesidades quedan satisfechas (v. 7). Para otras profecías respecto del reinado universal de Dios con Jerusalén como centro, ver Is 2:2–4; 56:3–8; 60:1–3; Mi 4:1–4; Zac 8:20–23; para el cumplimiento ver Gá 4:26; Ef 2:11–22; Heb 11:10; 12:22–24; Ap 7:9; 15:4; 21:10–14.

87:4 *Me reconocen*. Dios es el que habla. Para el significado de *reconocer* en un sentido más amplio que conocimiento, ver Gn 18:19, nota; Dt 9:24; Sal 9:10; 36:10. Las cinco naciones que no son israelitas, a las que se les atribuye el privilegio de quien nació ciudadano de Jerusalén, representan el dominio global de Dios: *Rahab* es la orgullosa Egipto (Is 30:7); *Babilonia*, el país de los grandes imperios; *Filistea*, un estado vecino más pequeño, muchas veces una espina en la carne de Israel; *Tiro*, el centro fenicio del comercio marítimo; *Cus*, una tierra remota del continente africano no señalada en los mapas.

87:6 *Anotará*. El Señor es representado como quien lleva un registro de *los pueblos* a quienes se les otorgó el privilegio de la ciudadanía.

87:7 *Cantan y bailan*. Están contentos porque desde Jerusalén fluyen los *orígenes* y las corrientes de bendición que satisfacen toda necesidad que puedan tener. (46:4, nota; Zac 14:8; Is 12:3)

## **Salmo 88**

88:1–18 Es natural que este salmo entristecerá al lector. Un alma, *colmada de calamidades* y al borde del sepulcro (vv. 3 y ss.), eleva un lastimoso grito de ayuda, como lo hizo tantas veces antes, sólo para quedar llorando *en las tinieblas* (v. 18). Sin embargo, por esa misma razón, este *Masquil* (comp. Sal 32) es un ejemplo brillante de una fe tenaz que lucha con Dios en oración y que se niega a dejarlo ir (Gn 32:26). Había una gran necesidad de oración. El rogante, afligido desde joven por una enfermedad terrible que ha hecho que sus *amigos lo aparten*, siente que está *muy cerca de la muerte* (vv. 3, 4, 8, 15, 18). *Día y noche*, y *cada día* (vv. 1, 9) clamó por alivio a aquél cuyo *enojo* ha recaído sobre él, *abrumándolo* y haciéndolo *aborrecible* (vv. 7 y s.). Pero no había una relajación en *los violentos ataques* que lo rodean *como un océano* (vv. 16 y s.). Sin embargo, frente a todos los rechazos no “maldijo a Dios y se murió” (Job 2:9). Denodadamente volvió a orar una vez más, confiado de que en algún momento y de alguna manera el Señor probará que es el “Dios de mi salvación.” Verdaderamente, oh sufridor de antaño, “qué grande es tu fe” (Mt 15:28). El término *cántico* en el epígrafe parece ser inapropiado a no ser que simplemente pida una interpretación vocal más bien que hablada. *Majalat leannot* son palabras hebreas transliteradas, que sugieren tal vez una melodía melancólica para el *cántico*. Un hombre de nombre “Hemán” se encontraba entre los que David había nombrado para supervisar la música instrumental del templo

(1Cr 15:17, 19), pero *Hemán el ezraíta* queda sin ser identificado.

88:5 *Ya no recuerdas*. Para la muerte como que pone fin a la relación terrenal del hombre con Dios, ver 6:5, nota; 30:9; 31:12; Job 10:21, nota; Is 38:18.

88:8 *Me han quitado*. En Israel los leprosos eran apartados de la sociedad. Los amigos y “conocidos... se quedaron mirando desde lejos” a Jesús, quien llevando la maldición de los pecados del mundo, estuvo colgado de la cruz abandonado por Dios. (Lc 23:49)

88:10 *Darte gracias*. Una evidencia más de que el que sufre no había perdido su fe, es su deseo de dar a conocer el gran amor y la fidelidad de Dios a sus compañeros. Mediante varias preguntas (vv. 10–12) osadamente le recuerda a Dios que con la muerte “viene la noche cuando nadie puede trabajar”. (Jn 9:4)

88:11 *Destructor*. Un término más para muerte. (Job 26:5, nota)

88:15 *Ya no puedo más*. La palabra hebrea traducida así, aparece sólo aquí.

## **Salmo 89**

89:1–52 En el salmo anterior a éste un individuo continúa luchando con Dios en oración aun cuando desde su juventud ha rogado en vano por alivio de una enfermedad postradora y deformadora. En este salmo es una calamidad nacional que pone a prueba severamente la fe de Israel en el poder de Dios y su buena disposición a cumplir Sus promesas. Estaba en juego algo más que la supervivencia de un antiguo pueblo. El plan de Dios de hacer de la descendencia de Abraham una bendición a “todas las familias de la tierra” (Gn 12:3) parecía haber salido mal. Parecía que *para siempre* (v. 46) prevalecería una circunstancia tan angustiosa como para dar ocasión a la pregunta de si Dios no estaba faltando en honrar su compromiso juramentado a David, de que *su descendencia vivirá por siempre* (v. 36). ¿Cómo podría surgir de la casa de David el reinado universal y eterno del Mesías si su sucesor dinástico era derrotado *en la batalla* y su *trono derribado por tierra?* (vv. 38–45; comp. 2S 7:816; Sal 2:1–11)

Aunque ya no puede ver donde está *el amor de antaño* del Señor (v. 49), el salmista continúa persistentemente con su petición por justicia distributiva (vv. 46–51). Con la determinación de no soltarse de Dios, prologa su breve oración con un canto magnífico en el que ensalza precisamente el atributo divino que parecía haber dejado de funcionar: *La grandeza del amor del SEÑOR y su fidelidad* (v. 1). No obstante todas las apariencias en contra, no renunciará a la convicción de que Dios quiere y puede cumplir su palabra, particularmente la promesa *jurada a David* (vv. 118). Por tanto le recuerda a Dios con mucha verbosidad cómo se comprometió por su *santidad* (v. 35) a no apartar *la fidelidad de su amor de David ni de sus hijos,*

aun si éstos se apartaren de su ley (vv. 19–37). A Dios le deja que armonice los deplorables hechos de la realidad con la prometida visión de gloria futura (vv. 38–45). La confianza en las promesas de Dios no resultó fallida. Su “grande y seguro amor por David” se mantuvo firme con “un pacto eterno” (Is 55:3). En el tiempo por él establecido y según su criterio, Dios “nos envió un poderoso salvador en la casa de David su siervo”, porque “de los descendientes de éste, conforme a la promesa, Dios ha provisto a Israel un salvador, que es Jesús” (Lc 1:69; Hch 13:23; comp. 15:16). Habiéndosele dado “el trono de su padre David”, él gobierna en un reinado “que no tendrá fin”, ya sea en términos de tiempo o de jurisdicción territorial (Lc 1:32 y s.; comp. Ap 1:5). *Etán el ezraíta*, mencionado en el epígrafe, queda sin ser identificado. Probablemente estuvo relacionado con el Etán a quien David puso a cargo de la música del templo junto con Hemán. (1R 4:31; 1Cr 2:6)

89:1 *La grandeza de tu amor... tu fidelidad*. Siendo sinónimos que señalan el mismo atributo divino, estas palabras elevan consigo el tema del salmo (vv. 1, 2, 5, 8, 14, 24, 33, 49), y ponen en foco diferentes aspectos que le conciernen. Lo que proclaman respecto de Dios es el fundamento de la fe del salmista. Él ora porque confía que Dios es fiel a su palabra (vv. 5–18). Aun si le parece que Dios “ha revocado el pacto con” David, su “siervo” (vv. 19–45), apela a Dios para que “recuerde” lo que ha prometido. (vv. 46–52)

89:3 *Pacto con... David*. Los cuatro primeros versículos anuncian el tema del salmo: La fidelidad de Dios según queda manifestada en general (vv. 1, 2, 5–18) y según está solicitada en particular en vista de la prenda dada por Dios a David. (vv. 3, 4, 19–37)

89:4 *Para siempre*. Para este aspecto del pacto, ver 2S 7:13, nota; Sal 45:6, nota.

89:5 *Los cielos*. Al cantar la fidelidad de Dios, el salmista conjura, en primer lugar, cualquier aprensión respecto de que el “Dios Todopoderoso” (59:5, nota) carece del poder de llevar a cabo lo que prometió. Alabado y adorado por personajes angelicales y seres celestiales, Dios exige obediencia a los poderes de la naturaleza. Éstos se encuentran a su disposición porque son una parte del universo creado por él. (vv. 513)

89:6 *¿Seres celestiales?* Comp. 29:1, nota.

89:10 *Rahab*. Comp. Job 9:13, nota; 7:12, nota; 3:8 segunda nota; Sal 74:13.

89:12 *El Tabor y el Hermón*. Elevados picos montañosos en Canaán.

89:14 *La justicia y el derecho*. Dios no es un potentado arbitrario y caprichoso que utiliza su poder para causar perjuicio a sus súbditos.

89:15 *Dichosos*. La convicción de que los que confían en Dios tendrán sobrados motivos para regocijarse sobremanera en su “nombre” (v. 16), es decir, en lo que él

hace para manifestar su preocupación por ellos, es un corolario al axioma de fe en el poder ilimitado de Dios y su justicia infalible. (8:1, nota)

89:18 *Escudo ... rey*. Israel tiene garantizada la seguridad porque su *rey* es el designado representante *del Santo de Israel*.(71:22, nota)

89:19 *En una visión*. Lo que Dios le hizo ver a Natán con ojos proféticos, registrado en 2S 7 y resumido brevemente en vv. 3 y s., es relatado nuevamente aquí con la profusión artística del poeta. (vv. 19–37)

89:27 *Primogenitura*. Así como toda la nación era el “primogénito” de Dios (Éx 4:22), así en un sentido especial lo era también el que ejerce *la primacía sobre los reyes de la tierra* porque él se sentó sobre “el trono del reino del SEÑOR”. (2:7, nota)

89:32 *Castigaré sus transgresiones*. Los libros de los Reyes registran cuántas veces la *vara* de castigo de Dios se hizo sentir con dureza sobre los “hijos” y herederos de David. Finalmente, tanto el pueblo como el rey alcanzaron un grado de desobediencia donde ya no servían al propósito del pacto de Dios, forzándolo a recurrir a un medio diferente para poner en ejecución su plan de salvación.

89:43 *En la batalla*. La derrota militar que derribó “por tierra el trono” de David (v. 44) debe ser una referencia a la captura y destrucción de Jerusalén por los babilonios. Uno de los últimos reyes de Israel, Joaquín, fue destronado en “los días de su juventud”. (v. 45; 2R 24:8–13)

89:47 *¡Cuán efímera es mi vida!* El texto hebreo, en una sintaxis sumamente comprimida, devuelve como un eco el pensamiento de 39:5: “Ante ti, mis años no son nada”. (Comp. Job 7:6–8; 9:25 y s.)

89:52 *Bendito*. Este versículo es la nota de doxología que pone fin al tercer Libro de los Salmos. Ver las notas introductorias sobre el salterio, “Clasificaciones”.

## **Salmo 90**

90:1–17 Esta *Oración de Moisés* es una fuente de fortaleza y consuelo duraderos ante todo en tiempos de desamparo. Trae luz y calor a la oscuridad fría de la existencia humana. El ruego final por alivio de un período de tristeza, descrito sólo en términos generales, y por una vuelta a tiempos alegres y placenteros (vv. 13–17) lleva un prefacio con un honesto reconocimiento de los motivos por qué el hombre mortal necesita implorar por *el amor* (v. 14) de Dios, si es que la vida sobre la tierra ha de ser algo más que un poco de espuma rutilante sobre la cresta por un instante, para luego hundirse inevitablemente en un mar de futilidad (vv. 1–12). Lamentablemente es una gran verdad que los *mortales* (v. 3) inspiran rápidamente

un poco de aire unas pocas veces antes de volver al polvo de la tierra del cual fueron sacados (Gn 3:19). Podrán profesar fríamente que el último latido del corazón es la consecuencia natural dentro del ritmo de la naturaleza. El salmista no se deja enredar en argumentos tan falaces. Él sabe que la vida instintivamente aborrece la muerte. Pero, si bien toma distancia del feo segador ceñudo, está convencido al mismo tiempo que *volver al polvo* (v. 3) no es una disolución en un vacío impersonal. Porque la vida se *marchita y se seca* al llamado de su Creador. Queda en las manos de él, quien es Dios *desde los tiempos antiguos y hasta los tiempos postreros* (vv. 1–6). Simultáneamente, la certeza de la muerte es un llamado al arrepentimiento. Los hombres mueren después de una corta vida de *pesadas cargas y calamidades*, porque por causa de su ira son *consumidos*. La muerte es la paga del pecado (vv. 7–10; Ro 6:23; 5:12). A los que Dios da *un corazón con sabiduría*, éstos consideran *el furor de su enojo* (vv. 11–12). Verdaderamente penitentes, se vuelven a él, implorándole que *se compadezca* de quienes él ha *afligido*, y que en su misericordia bendiga su debilidad con el *esplendor* de sus obras (vv. 13–17). Moisés es llamado *hombre de Dios* en Dt 33:1; Jos 14:6.

90:1 *Por todas las generaciones*. Cuando, en las tormentas de la vida, todo refugio terreno y todo plan humano por refugio se derrumba, el Señor continúa siendo *el refugio* del hombre, elevándose sobre las ruinas del tiempo, y manteniéndose firme “aunque las montañas se hundan en el fondo del mar”. (46:2 y s.; comp. 71:3; 91:9; Dt 33:27)

90:2 *Montes*. Estos representan lo que en la experiencia del hombre es permanente e inamovible (Dt 33:15; Sal 65:6; 104:5–9; Hab 3:6). En una figura de lenguaje osada se dice que el Creador los trajo a la existencia así como una mujer pare un hijo. Para descripciones poéticas similares respecto del origen del mundo y sus habitantes, ver Job 38:8; 15:7; Dt 32:18.

90:3 *Al polvo*. En un agudo contraste con Aquél que no está sujeto a la corrupción del tiempo, los hombres “habitan en casas de barro, cimentadas sobre el polvo y aplastadas como polilla” (Job 4:19; comp. Sal 104:29). En una seguidilla de metáforas, la brevedad de la vida es comparada al chapoteo de gotas de lluvia en un aguacero impetuoso; a “un sueño” que pasa raudo por la mente; a “hierba” que se “marchita y se seca” después de haber estado lozana sólo un día; a un “suspiro”, un hálito de aire aspirado y espirado en una sola moción veloz. (vv. 5, 6, 9, comp. Job 14:1 y s.; Sal 37:2; 73:20; 103:15 y s.; Is 40:6 y ss.; Stg 4:14)

90:4 *Horas de la noche*. La noche estaba dividida en tres períodos de cuatro horas, siendo cada uno de ellos una vigilia.

90:10 *Pesadas cargas y calamidades*. Nuestros años de vida, si bien pocos y transitorios, ya no son vividos en el Jardín del Edén, sino en medio de “los cardos y



espinas” de la maldición del pecado (Gn 3:17 y ss.). Esta estimación de la vida no es una embotada resignación a un destino irracional; no es el lamento de un pesimismo morboso; ni es el alarido inútil de una víctima indefensa, aplastada por un ogro monstruoso. En tanto encara los hechos honesta y realmente, no se detiene en negaciones y desesperanza, como lo proclaman los versos restantes del salmo.

*Alcancemos.* El texto hebreo tiene “orgullo”. Incluso los logros de los que el hombre tanto se enorgullece se truecan en decepción. Lo que las *pesadas cargas* y *calamidades* produjeron *pronto pasa*, escapándosele de las manos al irse *pasando* las fuerzas de cuerpo y mente.

90:12 *Enséñanos.* Mediante su propia razón y poder el hombre mortal no puede verse a sí mismo desde la perspectiva que los ve Aquél que es el “único inmortal” (1Ti 6:15 y s.). Sólo si Dios concede *un corazón con sabiduría* puede su criatura cegada por el pecado, llegar a saber lo suficiente como para reconocer “el furor de” su “enojo” (v. 11) y allegarse a su “gran amor”(v. 14) por redención. (Dt 5:29; 32:29; Sal 39:4–6; Os 14:9)

90:13 *¿Volverás?* Sobre la base establecida en la primer parte (vv. 1–12), el salmista llama la atención de Dios a sus problemas particulares y los de sus *consiervos*. Éstos le piden que permita que la radiación de su “favor” ilumine sus días, que se han vuelto tan tristes por severos golpes de aflicción.

## **Salmo 91**

91:1–16 El Sal 90 encara el horror de la muerte con realismo; este salmo parece estar ciego respecto de los peligros que amenazan con extinguir la existencia del hombre. El desconocido autor observa serenamente las vicisitudes de la vida del otro lado de los muros de un *refugio* que le brinda la certeza de absoluta seguridad. Habiéndose acogido, por fe, *al abrigo* del *Todopoderoso* (vv. 1–2), desafía sin más ni más a todo poder hostil y dañino a que lo hostigue (vv. 3–8). Dentro de este *refugio* inexpugnable se encuentran los *ángeles* de Dios en permanente acción de guarda, previniendo toda clase de accidentes (vv. 9–13). El salmista, ansioso por compartir con otros su punto de vista optimista sobre la vida, les dice a todos: Ustedes también pueden sentirse seguros si depositan “toda ansiedad en él”, porque “él cuida de ustedes” (1P 5:7). Para fundamentar esta pretensión, el escritor deja que Dios mismo proclame su promesa de liberación segura a todos los que *se acogen* a él (14–16). Este oráculo final de Dios previene de extraer conclusiones falsas de este salmo. La fe en Dios no transporta a una persona al país de Jauja de puros deleites, como todo creyente bien sabe. Ciertamente hay momentos en que él también siente *angustia* y necesita llamar a Dios para que lo *libre* y lo *proteja* (vv. 14 y s.). Aun así, *el que habita al abrigo del Altísimo* (v. 1) puede estar seguro de

que no hay calamidad o desastre que él no pueda alejar. Si Dios lo quiere así, *ningún mal* ha de sobrevenirle y *ninguna calamidad* llegará a su *hogar*.(v. 10)

91:1 *Sombra*. Un escape del sol abrasador (Is 25:4). Ver también la frase “la sombra de tus alas” (17:8 segunda nota) y la referencia a “refugio” “bajo sus alas” en el v.4.

91:3 *Mortíferas plagas*. Más lit. “Una plaga de destrucción”. Las consonantes del término hebreo para plaga, aceptan también el deletreo del sustantivo común para “palabra” cuando son provistas con otras vocales. De acuerdo con 38:12 el enemigo tiende “trampas” para sus víctimas desprevenidas porque “maquina su ruina”, es decir, forja cargos contra ellas ante un tribunal, con la esperanza de que sean sentenciadas a muerte. (Comp. 5:9, nota; Sal 64:1–10, 3, nota)

91:5 *Noche... día*. Cuando confías en Quien jamás duerme ni se adormece (121:4), *no* necesitas *temer* que si un ataque vendrá traicioneramente bajo la cobertura de la oscuridad o descaradamente a plena luz del día. (Comp. 11:2; 64:3)

91:6 *Peste... plaga*. Las enfermedades mortales se contraen *en la sombras*, es decir, mediante un proceso invisible y misterioso. *Al mediodía* había peligro de insolación (121:6). Puede ser que el autor esté rebatiendo simultáneamente nociones supersticiosas, en boga entonces, de que la enfermedad era el resultado de actividad demoníaca. (Comp. Is 34:14; Lv 17:3, nota)

91:7 *Mil... diez mil*. Dios hizo que los Suyos sobrevivieran a la catástrofe del Diluvio (Gn 8:18), a la destrucción de Sodoma y Gomorra (Gn 19:29), a la carnicería de incontables egipcios en el tiempo del Éxodo (Éx 12:12 y s.). Ellos vivieron para “ver a los impíos recibir su merecido”. (v. 8)

91:10 *Ningún mal... ninguna calamidad*. Dios no permitirá que nada suceda que no esté dispuesto “para el bien de quienes lo aman” (Ro 8:28), por más difícil que sea a veces para ellos creerlo cuando se encuentran en “momentos de angustia” (v. 15) y sus ojos están irritados por el llanto. (6:6; 42:3)

91:11 *Te cuidan*. Jesús nos dio una clave para el significado de este salmo. Por un lado, rechazó el intento de Satanás de hacer que sea una excusa para ensayar con las promesas de protección de Dios (Lc 4:9-12). Por el otro lado, no quitó nada de la certeza absoluta de que el poder de Dios salva a sus discípulos, aunque se encuentren con enemigos tan poderosos como un “león” y tan mortíferos como una “víbora”.(v. 13; Lc 10:19)

## **Salmo 92**

92:1–15 “La alabanza le viene bien”(33:1) al escritor de este salmo, porque el *Altísimo* lo ha librado de los enemigos (vv. 9, 11), dejando que caigan en la fosa que

cavaron para su presunta víctima (9:15 y s.; 7:15 y s.; 35:8). Sin embargo, al pedir que “aclamen alegres a Dios” (66:1; 81:1 y s.; 98:4) sólo menciona fortuitamente sus propios motivos para alegrarse (vv. 10–11). Él quiere *dar gracias al SEÑOR* no sólo por lo que ha hecho para llenarlo de alegría, sino sobre todo por el *gran amor y fidelidad*, de los que todas sus *obras* son una evidencia (vv. 1–4). A la gente *insensata y necia* les puede parecer que Dios ha perdido el control, o que es contradictorio al permitir que *florezcan todos los malhechores*. Es posible que la prosperidad de éstos hiciera que también el autor “envidiase a los que come-ten injusticias” (37:1; 73:2 y s.). Pero ahora se da cuenta de *cuán profundos son los pensamientos* de Dios. Pese a apariencias superficiales y momentáneas en contra, *los malhechores son enemigos* de Dios, y *para siempre serán destruidos*. Después de servir a los propósitos de Dios *perecerán* y serán *dispersados* (vv. 5–9). Además, en tanto que *las obras* de Dios demuestran que *los malhechores* no pueden burlarlo, prueban también que él es *justo* al cumplir con las promesas hechas a *los justos*. Al canto de alabanza de ellos el salmista añade su propia voz (vv. 12–15). No queda claro por qué este salmo es más apropiado *para cantarse en sábado* que otros himnos de gratitud, según la estipulación del epígrafe.

92:1 *Nombre*. Por sus “obras” (v. 4) Dios revela quien es. (8:1, nota; Éx 6:3, nota)

92:10 *Las fuerzas de un toro*. Comp. 75:4–5, nota.

92:11 *Me has hecho ver*. La “salvación”(91:16) de “los justos” (v. 12) obrada por el Señor provoca *el perecimiento* de sus “enemigos” y los de ellos. (v. 9; comp. 52:6, nota; 54:7)

92:13 *La casa del SEÑOR*. Comp. 52:8, nota.

92:15 *No hay justicia*. Bendecir a los justos y destruir a los malhechores necesariamente se complementa lo uno con lo otro, conforme con la moral del orden mundial de Dios. (Comp. 7:14, nota)

## **Salmo 93**

93:1–15 Si el hombre ha de alabar a Dios, quien reside “exaltado para siempre” “en luz inaccesible” (92:8; 1Ti 6:16), debe recurrir a pensar en él en términos de relaciones humanas (comp. Sal 47:1–9). Este salmo nos invita a inclinarnos en humilde adoración ante el Rey, cuyo trono está en el cielo y que llevó a cabo sus designios reales sobre la tierra, al hacer de Jerusalén “la ciudad del gran Rey” (48:2; 24:8; 29:10; Is 24:23; Zac 14:16). Cuánto más impresionados quedan sus súbditos con su majestad, tanto más quieren aparecer en su corte para cantar himnos de alabanza, como los que siguen uno tras otro en los Sal 93–100. El primero de estos introduce brevemente algunos de los temas que serán desarrollados en una

consumada e interminable efusión de elocuencia poética: (1) La soberanía eterna del reinado del Rey (vv. 1–2); (2) su desprecio por todos los desafíos de fuerzas hostiles (vv. 3–4); (3) el éxito seguro de sus sagrados *estatutos*. (v. 5)

93:1 *El SEÑOR reina*. Dios, que reina “desde siempre” (v. 2) y “para siempre (v. 5), no necesita de pompa o ceremonia humana alguna para ser entronizado, ni puede ningún plan humano destronarlo. Él no es como los ídolos, a quienes los vecinos de Israel sometieron a tales afrentas. (47:5, nota)

93:3 *Las aguas*. Por el mar, que representa hostilidad a Dios, ver Job 7:12 nota; 9:13; 3:8 segunda nota: Sal 89:10; 104:5–9.

93:5 *Estatutos*. Lo que Dios declara que es su santa voluntad, se hará efectivo; esto es digno de *confianza*. *Casa* puede ser que se refiera al templo donde Dios escogió estar simbólicamente “entronizado entre querubines” (80:1; 99:1; Éx 25:22), o la casa dinástica del rey, como en 2S 7:16.

## **Salmo 94**

94:1–23 Hasta *los rectos* (vv. 15, 21) pueden llegar a dudar a veces que “el SEÑOR reina”, y que sus “estatutos son dignos de confianza” (93:1, 5). Este salmo aquieta tales recelos. Mantiene en alto la soberanía del Rey, al afirmar que él es el *Juez de la tierra* (v. 2; comp. también 50:4; 96:10, 13; 98:9; Gn 18:25; 1S 2:10). Nadie se encuentra más allá de los límites de su real dominio; nadie puede evitar ser arrastrado ante su tribunal. Siendo que el Rey y Juez tiene el encargo de corregir los agravios, sus súbditos leales confiadamente lo instan a *levantarse* contra *los impíos* y a *darles su merecido a los soberbios* (vv. 13). La tardanza de la justicia distributiva de Dios es inquietante, particularmente en vista de los crímenes nefandos cometidos con alegría satánica contra gente inocente como las viudas, los huérfanos y los extranjeros de paso (vv. 4–7). Dirigiéndose a *los malhechores*, el salmista procede a exponer la estupidez de pensar que su desvergonzado menosprecio de la ley queda sin ser detectado. Su comportamiento es semejante al de los animales irracionales si creen que *el que nos puso las orejas no oirá* lo que dicen, o que *el que nos formó los ojos no podrá ver* lo que hacen (vv. 8–11). A continuación el escritor se vuelve a los que estos criminales bestiales han sumido en oscuros *días de aflicción*. Los pronuncia *dichosos* si dejan que el Señor los instruya en que (1) él utiliza a los impíos para afligir a *los rectos*; (2) que la situación nunca se sale de la raya. Cuando ha alcanzado su propósito, Dios se ocupa de que *al impío se le cave una fosa* (vv. 12–15). Finalmente el autor del salmo agrega su testimonio propio a la validez de los principios que ha enunciado tan confiadamente. El también se encontró en suma necesidad de ayuda contra los que *conspiran contra la gente honrada*; él también sintió la aparente incongruencia entre

las promesas de Dios y su fracaso en impedir que *reyes corruptos* opriman *al inocente*. Aunque llevado al borde de la desesperación, continuó sin embargo confiando en *el gran amor* del Señor. Y resultó ser digno de confianza, porque Dios se convirtió en su *protector* y su *refugio*. (vv. 16–22)

94:1 *Dios de las venganzas*. “El Rey cuyo nombre es el SENOR” también es “un Dios que a cada cual le da su merecido” (Jer 51:56 y s.). Las víctimas de la malicia e injusticia no deben tomarse venganza ellas mismas, sino “dejar el castigo en las manos de Dios” (Ro 12:19; Lv 19:18; Dt 32:35, 41, 43; Heb 10:30). Sin embargo, porque Él les ha asegurado un orden mundial con moral, no es necesario que vacilen en recurrir a él para que *se manifieste* como “un vengador de... rebeliones”. (99:8; Jer 11:20)

94:5 *Herencia*. Comp. 61:5, nota.

94:6 *Las viudas*. Los impíos “se ufanan” (v. 3) porque podían *matar* y *asesinar* a tales víctimas como las que con frecuencia no contaban con ninguna defensa excepto la explícita advertencia del Señor de no “maltratarlas” ni “oprimirlas” (Éx 22:21 y s.)

94:7 *No ve*. Comp. 10:4 nota; 14:1, nota.

94:10 *Corrige a las naciones*. Si el Creador de las percepciones sensoriales del hombre determina también el destino de todas las naciones, ¿pueden acaso ciudadanos individuales ser tan obtusos como para pensar que ellos, que no son más “que un soplo” (11; 39:5), podrán actuar impunemente contra los miembros del “pueblo” de Dios? (v. 5).

94:12 *Dichoso*. Comp. 119:71; Pr 3:11 y s.; Job 5:17; Heb 12:5 y s. Para que el hombre pueda comprender el misterio del sufrimiento, debe dejar que el Señor lo *instruya* respecto de su significado mediante su *ley*, es decir, sus instrucciones reveladas.

94:16 *¿Quién se levantó...?* Una pregunta retórica que recibe respuesta en los versículos siguientes.

94:20 *Reyes corruptos*. Lit. “trono de destrucciones”. El Rey de justicia no puede compartir su trono de autoridad con los que *por decreto fraguan la maldad*, es decir, pervierten la justicia bajo la pretensión de legalidad.

## **Salmo 95**

95:1–11 Este salmo combina un animador llamado a *doblar la rodilla* (v. 6) ante el *gran Rey* de la creación (vv. 1–5) y Pastor de su pueblo escogido (vv. 6–7a), con la solemne advertencia de que si han de ser aceptables los *cánticos de aclamación* (v. 2), deben provenir de los labios de aquellos que *oyen hoy su voz* y no la

desobedecen como lo habían hecho los israelitas durante sus 40 años de peregrinación por el desierto (vv. 7b-11). Comp. Sal 81 por una mezcla similar de temas.

95:1 *Vengan*. Conocida como el “Venite”, la traducción al latín de la primer palabra, esta primera parte del salmo sirve como un “invitatorio” en las iglesias que utilizan liturgias primitivas.

95:3 *Sobre todos los dioses*. Comp. 24:4 segunda nota; 48:2, nota; Éx 20:3, notas; Dt 10:17.

95:7 *Hoy*. La demora en responder al ofrecimiento de salvación con frecuencia es desastrosa (Lc 19:42). Para la referencia a “Meribá” y “Masá” (v. 8) ver las notas sobre Éx 17:7 y Nm 20:13. Para la sublime responsabilidad de los que conocen la salvación en Jesucristo, dada a conocer como una promesa en el antiguo pacto a través de las “obras” de Dios, ver Heb 3:7–4:13.

## **Salmo 96**

96:1–13 El pensamiento puesto en el Rey cuyo “trono se estableció desde el principio” y cuyos “estatutos son... para siempre” (93:2, 5), inspira un *cántico nuevo* seguido de otro en alabanza de *sus maravillas*. En la primera parte de este salmo se emite un requerimiento a Israel, quien tuvo el beneficio de *su victoria* y sabía cuán *digno de alabanza* y de ser *temido* era, de proclamar *su gloria entre las naciones* (vv. 1–6). Al escuchar las buenas nuevas, los *pueblos todos* han de *entrar en sus atrios* tributándole *la gloria que merece su nombre* (vv. 7-9). Un panorama más grande aún se presenta a la vista. La alabanza por el ejercicio del dominio en el pasado y en el presente por parte del Creador y Rey, se torna en una expectación jubilosa por su venida final para *juzgar al mundo con justicia, y a los pueblos con fidelidad*. Entonces será notorio que su reinado ha alcanzado su último propósito. El hombre y el universo en que vive se unirán con “las estrellas matutinas” en un canto siempre nuevo, con este tema y estribillo: “ ¡El SENOR es rey! ” (vv. 10-13; Job 38:7; comp. también Ap 5:9; 14:3). Este himno de exuberante regocijo, que se encuentra en 1Cr 16:23–33, pero con variaciones menores, está compuesto en gran parte por frases, aires y temas que se dan en otros salmos y en los cc. 40–66 de Isaías.

96:1 *Un cántico nuevo*. Comp. 33:3, nota; 40:3; 98:1; 149:1; Is 42:10.

96:2 *Nombre*. No simplemente el título por el que uno se dirige a Dios, sino todo lo que hizo para manifestarse a sí mismo mediante “sus maravillas”. (3; 8:1, nota; Ap 15:3 y s.)

96:5 *No son nada*. (RV *ídolos*) Lit. cosas de nada, vacías de realidad; traducido “ídolos inútiles” en 97:7. *Todos los dioses de las naciones* existen solamente en la

imaginación de sus adoradores. (Lv 19:4, nota; 26:1; Is 2:8, 18, 20; 10:10 y s.)

96:6 *Son sus heraldos*. Los cortesanos que se encuentran alrededor del trono del Rey para prestarle servicios, y que representan su reputación, son las cualidades de *esplendor y majestad... poder y belleza*. (Comp. 89:14)

96:7 *Tributen*. Comp. 29:1 y s., donde los “seres celestiales” son llamados a rendirle al Señor el homenaje de su adoración.

96:11 *Alégrense... regocíjense*. Los que se entregan confiados al Rey no deben temerle el día en que “viene ya para juzgar la tierra!” (v. 13). Será una ocasión para regocijarse, porque “se acerca su redención”. (Lc 21:28)

96:12 *Los árboles... cantan*. Por mucho tiempo “sometida a la frustración”, “la creación misma ha de ser liberada” para dar testimonio de la gloria de su Creador en la perfección restaurada de “un cielo nuevo y una tierra nueva” (Ro 8:19–25; Ap 21:1 y s.; Is 44:23; 49:13). La bienaventuranza resultante de las relaciones de paz entre el hombre y su hacedor, es descrita en términos de una armonía primigenia en el mundo animal, y de productividad paradisiaca de las plantas, en pasajes como Is 11:6–9; 35:1–10; 55:12 y s.; Am 9:13.

## **Salmo 97**

97:1–12 Este salmo real adquiere un significado especial en los momentos en que parece difícil hallar evidencia de “rectitud” y “justicia” en el gobierno del Creador y Rey, tan confiada y positivamente declarado en 96:13. Una vez más es emitida la proclamación absoluta: *El SEÑOR es rey!* No sea que alguien dude de la validez mundial de este derecho, le sigue una declaración del irresistible poder del Juez de ejecutar *rectitud y justicia* (vv. 1–5). *Los cielos... y todos los pueblos* sabrán con qué inevitable finalidad son ejecutados sus *juicios*. Los intentos por estorbar sus decretos al confiar en otros dioses “además” de él, serán *avergonzados*; el monte Sión, “la ciudad del gran Rey” (48:2), y todos los que adoran al *SEÑOR... altísimo, por encima de toda la tierra se regocijan* cuando él ejecuta los principios inalterables de su reinado (vv. 69). Qué consuelo es saber que este Rey trascendente del universo no está demasiado ocupado en dirigir asuntos nacionales e internacionales, como para preocuparse con los problemas de cada uno de los *fieles* que son *justos y rectos de corazón!* (vv. 1012)

97:2 *Oscuros nubarrones*. La pintura del “SEÑOR, dueño de toda la tierra” (v. 5) es una composición de pasajes utilizada para describir las manifestaciones del pasado de su grandeza etérea, particularmente en el tiempo del éxodo de Israel afuera de Egipto. (77:16, nota; Éx 19:16–18; 20:21; 24:27; Dt 4:24; Jue 5:4s; Sal 46:6; 50:3 y s.; 114:3–8; Mi 1:3 y s.; comp. también Is 10:7; 2P 3:10–12)

97:7 *ídolos inútiles*. Comp. 96:5, nota.

97:10 *Fieles*. Para el fundamento de este título ver 4:3, nota.

97:12 *Alégrese*. Con una confiada expectativa de que a su manera y a su hora “él los libra de manos de los impíos”. Los “fieles” de hoy día también pueden ser tentados a dudar que el SEÑOR reina” cuando los impíos parecen controlar su destino. Pero tanto más motivo tienen para *alegrarse en el SEÑOR*, porque cuentan con la agregada seguridad de que Dios “juzgará al mundo con justicia, por medio del hombre que él ha designado” en “el día de Cristo Jesús”. (Hch 17:31; Fil 1:6; Ro 2:16; 1Co 1:8)

## **Salmo 98**

98:1–9 Repitiendo las palabras de inicio y conclusión del Sal 96, este *salmo* (designado así en el epígrafe) es otra variación sobre el tema “el SEÑOR reina” (93:1). Sólo “los insensatos” (92:6) consideraran fastidioso cantar aun otro canto en alabanza a su real honor. *Un cántico nuevo* (96:1, nota) se pide cada vez que *el pueblo de Israel* pondera *las maravillas* hechas en señal de fidelidad a sus promesas del pacto, y como demostración de su poder sobre *todos los confines de la tierra* (vv. 1–3). La *fidelidad* hacia su pueblo escogido demostrada ante *las naciones*, debería impeler a *los habitantes de toda la tierra* a participar alegremente en *aclamar al SEÑOR, el Rey* (vv. 4–6). Hasta la naturaleza inanimada está invitada a darle una atronadora bienvenida a su Creador, cuando *viene a juzgar la tierra*.(vv. 7–9)

98:1 *Maravillas*. Una palabra en hebreo, traducida “maravillas” en Éx 3:20; Jos 3:5; Neh 9:17, para subrayar los hechos maravillosos necesarios para crear al pueblo del pacto; “no fue su brazo” (44:3, comp. nota allí) el que les dio la victoria.

98:8 *Los ríos*. Comp. 93:3, nota.

## **Salmo 99**

99:1–9 Otro cántico gozoso en alabanza del Rey, “el SEÑOR, dueño de toda la tierra” (97:5), este salmo desarrolla un aspecto cardinal de su reinado soberano, en una referencia al paso a “su santo nombre” (97:12). La característica asignada al Señor con este adjetivo, eleva su reinado a un nivel de perfección muy por encima de todos los conceptos humanos respecto de señorío (Lv 11:45, nota; 19:2, nota). Siendo que el Señor que reina es santo, nunca hay un uso arbitrario o caprichoso de su poder. Su santidad se manifestó en el pasado cuando *actuó con justicia y rectitud* entre las naciones de acuerdo con sus pro-mesas a Israel (vv. 1–5). Sin embargo, este Rey trascendente del universo no se recluyó en una santidad de desdeñoso



silencio. Escogió a hombres para comunicar su voluntad a sus criaturas caídas. Y cuando *les habló*, fielmente transmitieron y *cumplieron con sus estatutos* (vv. 6–7). Todo ese tiempo sus súbditos perversos “pudieron presentarse ante él, Dios santo” (1S 6:20) sólo porque él era *para ellos un Dios perdonador*. Pero aquellos que presumen de poder abusar de su bondad, han de saber que Dios es infalible en *castigar sus rebeliones*.(vv. 8–9)

99:1 *Entre querubines*. El Señor, delante de quien “las naciones temblarán” (Éx 15:14 nota; Dt 2:25) condescendió a estar presente “en Sión”, y recibir allí el homenaje de un pueblo escogido para dejar que su reino venga. (48:2, nota; 80:1, segunda nota).

99:3 *¡Él es santo!* El tema del salmo queda subrayado por la repetición en forma de estribillo en los vv. 5 y 9, de la imputación al Rey de una cualidad que, según Isaías vio y oyó, hace que flamígeros serafines prorrumpan en un extasiado canto de alabanza. (Is 6:1–3)

99:5 *Estrado*. Para representar la etérea majestad del Rey, se dice que su *estrado* es la tierra entera (Is 66:1; Mt 5:34 y s.), el monte Sión (Lm 2:1), el templo. (Sal 132:7)

99:6 *Sacerdotes*. Así como los oficiantes designados en el templo actuaban como mediadores entre el Dios santo y los pecadores que adoraban, así tres prominentes líderes del pasado de Israel intercedieron ante el Rey, en favor de su pueblo. Para *Moisés* ver Éx 14:15; 17:11; 32:31 y s.; Nm 14:13–19; para *Aarón*, Nm 16:44–48; 17:10 y s.; para *Samuel*, 1S 7:8–10; 12:16–23; ver también Jer 15:1.

99:7 *Columna de nube*. Comp. Éx 33:9; Nm 12:5; 1R 8:10 y s.

## **Salmo 100**

100:1–5 Este salmo es un final adecuado para la serie de cánticos que celebran la significación de la proclamación: “El SEÑOR es rey” (93–99). Una vez más, los fieles son convocados a presentarse en su cámara de audiencia, para arrodillarse *con regocijo* en sus corazones y *cánticos de júbilo* en sus labios, al rendirle homenaje a su Creador y Rey (vv. 1–3). Su adoración no puede ser sino un estallido espontáneo de júbilo, porque hay favores reales interminables por los que deben *darle gracias a él*.(vv. 4–5)

100:1 *Habitantes de toda la tierra*. Todo el salmo pide a “su pueblo y a las ovejas de su prado” (74:1, nota) a que “vengan a sus atrios con himnos de alabanza”.

100:3 *Nos hizo*. Su pueblo ha de *reconocer* (comp. Dt 9:24; Gn 18:19, nota) *que el SEÑOR sólo es Dios* (Dt 4:35, 39; Jos 24:15, 18, 21; 1R 18:39), porque él no sólo

les dio vida física, sino que por medio de un creativo: “¡que exista!”, los llamó también a ser su pueblo escogido. (Gn 1:3; Dt 7:6–11; 32:6–15; Is 43:1, 21; 44:2)

100:5 *El SEÑOR es bueno*. Siempre e invariablemente, incluso cuando permite que los ojos de aquellos que le sirven estén cuajados de lágrimas. Comp. el estribillo en Sal 136.

## **Salmo 101**

101:1–8 En este salmo *David*, el administrador terrenal del “trono real del SEÑOR” (1Cr 28:4–7), el Señor alabado en los Sal 93–100 con “alegres aclamaciones”, promete reinar de acuerdo con los principios que son “el fundamento” del “trono” de su Señor Soberano celestial (89:14). Para alcanzar esta meta, el ocupante “del trono del SEÑOR” (1Cr 29:23) en Israel se compromete (1) a vivir una vida de *perfección* (vv. 2–4); (2) a establecer un régimen en el cual *los de conducta intachable* tienen protección total de la ley (vv. 5–8). Incluso David, “un hombre más del agrado del SEÑOR” (1S 13:14), no alcanzó en lo personal y administrativo el ideal expuesto en el salmo. La justicia perfecta no predominará hasta que “la raíz y la descendencia de David”, él mismo, “santo, irreprochable, puro”, “venga en su gloria” y “como el pastor, separe las ovejas de las cabras” (Ap 22:16; Heb 7:26; Mt 25:31 y s.). No obstante, todos los que “han sido puestos como obispos para pastorear la iglesia de Dios” tienen la responsabilidad de “procurar de conservar siempre limpia su conciencia delante de Dios y de los hombres”. (Hch 20:28; 24:16)

101:1 *Amor*.(RV *Misericordia*) La palabra hebrea para este atributo de Dios es traducida “amor inmutable” en casi todo otro caso. Para su significado ver Dt 7:9 nota. En el v. 1, quien es objeto de la inmerecida distinción de actuar como sustituto del Señor, lo alaba por su amor inmutable (gran amor) al confiarle el ejercicio de la *justicia* divina 89:1–4, 49; Is 55:3; Sal 72:1), y luego procede (vv. 2–8) a prometer que cumplirá con las tareas que le fueron delegadas, de un modo que agrade a su superior. (Comp. Dt 17:18 y ss.; 1S 8:1118; Sal 122:3–5)

101:2 *¿Cuándo me visitarás...?* Esta pregunta interpuesta puede ser que se refiera a una circunstancia peculiar en la vida de David (por ej., la demora en llevar el arca a Jerusalén, 2S 6:6–11) o puede ser que refleje su anhelo por el cumplimiento de la pro-mesa dada a su casa en 2S 7.

## **Salmo 102**

102:1–28 El quinto de los siete “Salmos penitenciales” (Comp. 6:1–10) despliega una osada empresa de fe del modo en que pide que Dios lo libere bondadosamente

del dolor infligido por los golpes desmenuzadores de su *enojo e indignación* (v. 10). Después de abogar por una audiencia ante el trono de compasión (vv. 1–2) y llamar la atención a su condición lastimosa, en un lenguaje y términos utilizados por peticionantes en rogativas similares (vv. 3–11), el fortificado sufridor adopta una estrategia poco común en la lucha con el Señor en oración. Confiadamente pide para su propia persona lo que Dios ha prometido hacer por su pueblo escogido en conjunto. Así como *el momento señalado* llegará indefectiblemente cuando el SEÑOR, que *reina eternamente, se levante y tenga piedad de Sión*, rescatándola de la amenazadora extinción nacional, así está obligado a aliviarlo a él, el miembro individual de la comunidad del pacto, de su agonía personal, tan pronto como haya servido al propósito proyectado (vv. 12–17). Del regocijo (vv. 18–22) en la certeza de la restauración de los “huesos secos” de Israel (Ez 37:114) el que suplica se vuelve nuevamente a su propia condición lastimosa. Aunque su vida pese a todo pende de un hilo (vv. 23–24), no tiene recelo acerca de confiarse en las manos del Creador todopoderoso de cielos y tierra, y eterno Guardián de sus *siervos* (vv. 25–28). Este salmo debe enseñarle al creyente del N. T. a aplicarse a sí mismo individualmente lo que Jesucristo, “el mismo ayer y hoy y por los siglos” ha prometido a su iglesia cuando dijo: “Las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella”. (Heb 13:8; Mt 16:18; ver también 1Jn 2:17)

102:1 *Escucha... mi oración*. El Señor no exige innovaciones de expresión en la oración. La invocación introductora (1 y s.) está compuesta por frases estereotipadas, que aparecen en otros salmos. (Comp., por ej., 18:6; 31:2; 39:12; 56:9; 59:16; 69:17)

102:3 *Como el humo*. En los vv. 3–11 el sufridor narra su calamidad como si el Señor no estuviese enterado. Dolores del cuerpo, la mente y el espíritu roen sus partes vitales. Si el alivio no llega, la vida habrá pasado tan rápidamente como el humo desaparece con un golpe de viento (37:20; 68:2; Is 51:6) o como la hierba se seca cuando el solano la azota. (4; 37:2; Is 40:6–8)

102:6 *Lechuza*. Así traducido en Sof 2:14; pero “pelícano” en Lv 11:18; Dt 14:17; “búho” en Is 34:11. Cualesquiera otras características que este pájaro pueda haber tenido, él era un símbolo proverbial de soledad melancólica.

102:8 *Maldecir*. Los enemigos lo ofenden en su desgracia, interpretándola como un castigo bien merecido por crímenes ocultos, como lo hicieron los amigos de Job. Están tan seguros de su diagnóstico, que invocan un destino como el de él sobre otros malhechores. (Comp. Jer 29:22; Is 65:15; ver también Nm 5:21, 27)

102:12 *Reinas eternamente*. La vida humana –en el mejor de los casos precaria y frágil, siempre transitoria y moribunda– tiene sentido sólo cuando queda encomendada a la salvaguarda de aquél que estuvo presente para “afirmar la tierra”

(v. 25), quien “permanece por todas las generaciones (v. 24; Is 41:4), quien es “siempre el mismo”, sin sufrir alteración frente al poder erosivo del paso del tiempo. (27; Is 34:4; 51:6; Mt 24:29; Heb 1:10–12)

102:13 *Te levantarás*. Comp. 7:6, nota. La fe es tan impertinente como para decirle a Dios que *el momento señalado* para la acción por parte de él, *ha llegado!* Por el tiempo anunciado cuando “el SEÑOR reconstruirá a Sión” (v. 16) después del exilio babilónico, ver Jer 25:11 y s.; 29:10; Is 40:2.

102:22 *Pueblos... y los reinos... para adorar*. Comp. 22:26 y s.; 96:7–9; Is 2:2–4.

102:23–24 *A la mitad... del curso*. Habiendo vivido tan sólo la mitad de los días normales de la vida humana. (Comp. 55:23)

### **Salmo 103**

103:1–22 El Sal 102 es un grito agónico por alivio de una calamidad personal, basado sobre la promesa de Dios de “tener piedad” (102:13) de su nación escogida en conjunto. En este *Salmo de David* hay un agradecimiento jubiloso por favores de la bondad divina, los que el individuo comparte con todos los miembros del pueblo del pacto. Ocupando el primer lugar de importancia entre las bendiciones recibidas, y esencial a su bienestar general, se encuentra una dádiva de pura gracia: El otorgamiento de perdón por un Dios *santo*, a su criatura que lo agravia (vv. 1–5). El pueblo de Israel, en su conjunto, habría perecido hacía tiempo si el Señor no hubiese perdonado sus iniquidades, y en cambio los hubiera tratado como se lo merecían. Desde el comienzo mismo, bajo la guía de Moisés, dependían del *gran amor* de Dios. Este amor es tan maravillosamente ilimitado como el vasto espacio entre el cielo y la tierra; otorga una amnistía completa e irrevocable, enviando todos los actos de rebeldía tan lejos de la vista como distante se encuentra del este el horizonte del oeste; y es tan tierno como la compasión de un *padre* por *sus hijos* (vv. 6–13). Dios, que formó al hombre del *barro*, sabe cuánto necesita de su *gran amor* la obra transitoria de sus manos. A medida que las generaciones de los hombres vienen y van, “el amor del SEÑOR es eterno”; no importa cuántos hijos de sus hijos extraen de ese amor su sustento, éste “se renueva cada mañana” (vv. 14–18); Lm 3:22 y s.). Constante e inagotable, este *gran amor* no es una afinidad impotente. Éste que *es clemente y compasivo* (v. 8), no es otro que el Señor cuyo *trono* está establecido *en el cielo*, cuyo *reinado domina sobre todos*, cuya palabra de mando es ejecutada por ejércitos de *ángeles*. Estos poderosos *siervos* que cumplen su voluntad son instados a unir sus voces al coro de alabanza proveniente de labios humanos, lo mismo que *todas sus obras* repiten cual eco la alabanza a su gloria. (vv. 19–22)

103:1 *Alaba*. Los hombres alaban a Dios doblando la rodilla (95:6) para reconocer con humildad y gratitud los “favores” otorgados por él.

103:2 *Olvides*. Los que se benefician con la bondad de Dios son propensos a presuponer que algunos de los dones más preciosos del Señor son de ellos, porque Él los dispensa tan liberal, regular y espléndidamente. Existe incluso el riesgo de que una ayuda espectacular en momentos de gran necesidad, como la liberación de Israel de Egipto, pueda ser echada al olvido. (Dt 4:9, 23; 6:12; 32:18)

103:3 *Pecados*. Si Dios manifestara “su santo nombre” (v. 1), el hombre apóstata sería consumido en el fuego de su ira. Sin embargo, el pecador perdonado ya no tiene por qué estar atemorizado. Su *pecado* cancelado, busca empeñosamente a su Benefactor, y le trae una ofrenda de gratitud que expresa sus sentimientos más íntimos.

*Dolencias*. La convalecencia de una enfermedad –la consecuencia del pecado– y la liberación de la muerte –la paga del pecado– son también dádivas inmerecidas del “gran amor y compasión”. (Comp. Dt 29:22; Éx 15:26; 2Cr 21:18; Jer 16:4; Ro 6:23)

103:5 *Tu vida*. El texto hebreo tradicional reza: “Quien satisface con bienes tu compostura”, es decir, “tu alma”. Comp. 16:9, donde una traducción literal reza: “Mi gloria [es decir, mi alma] se regocija”; así también 7:5; 57:8; 108:1.

*Como a las águilas*. Para el águila como un símbolo de vitalidad y súbita liberación de energía, ver Is 40:31.

103:6 *Justicia*. Esta palabra que está por la intervención de Dios en favor de su pueblo, es traducida “actos de justicia” (Jue 5:11), “beneficios” (1S 12:7), “actos de justicia” (Dn 9:16), “hazañas redentoras”. (Mi 6:5)

103:8 *Clemente y compasivo*. Un eco de las palabras compasivas transmitidas a Israel por Moisés en Éx 34:6 y s.

103:9 *Rencor eternamente*. Comp. 30:5; Is 57:16.

103:11 *Le temen*. Comp. Éx 20:6; Dt 7:9–11; Lc 1:50.

103:14 *Condición*. Lo que llegó a ser cuando “el SEÑOR formó al hombre del polvo de la tierra” (Gn 2:7, nota). Para una súplica apasionada en busca de misericordia, basada sobre la naturaleza frágil del hombre, ver Job 7.

103:15 *Como la hierba*. Para comparaciones similares con la existencia pasajera del hombre, ver 90:5; Job 14:1 y s.; Is 40:6; 1P 1:24.

103:17 *El amor... es eterno*. La salvación era por la gracia de Dios para los que cumplían “su pacto” (v. 18) en los días antes de que “se manifestaran la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador”, Jesucristo. (Tit 3:4; comp. Ef 2:4–10)

## Salmo 104

104:1–35 El último versículo del salmo precedente contiene un breve requerimiento a “todas sus obras” a “alabar al SEÑOR”. Este salmo enumera lo que el Creador aún hace en el universo que “cuenta la gloria de Dios”, si bien lo hace “sin palabras, sin lenguaje” (19:1–6; comp. 148:1–9). Cuando el universo llegó a ser, “todos los ángeles gritaban de alegría”, porque Dios “consideró que era muy bueno” (Job 38:7; Gn 1:31). El salmista declara que la causa de su júbilo queda manifestada en la perdurable excelencia del producto terminado. Por lo tanto hace de guía en un viaje por el país de las maravillas de los fenómenos naturales. Llegado a cierto punto, una y otra vez, pide al lector a hacer un alto y escuchar. Si tiene oídos para oír, quedará en trance por los sonidos estereofónicos de la música y el canto, convergiendo con él desde todas las direcciones. En la misma corte del Rey de la creación, el esplendor de la obra de sus manos proclama su *gloria y majestad*: La *luz* que creó al principio es su *manto* real; su palacio consiste de *aposentos* afirmados en el “firmamento” (Gn 1:7 y s.) *sobre las aguas*; los cortesanos y sirvientes que se ocupan de su majestad son *las nubes, los vientos*, las llamas de fuego (vv. 1–4). Cuando Dios hizo “que aparezca lo seco” (Gn 1:9), la tierra habitable que emergió aún subsiste porque él cuidó que no quedara inundada nuevamente por las aguas primordiales del abismo (vv. 5–9; Jer 5:22). Pero el Creador no sólo preserva a la tierra de convertirse en caos. De ella surgen cantos de alabanza también porque él la provee con lo que es indispensable para la existencia de la vida vegetal y animal: Perennes *manantiales* y lluvias desde sus *altos aposentos* (vv. 10–13). Regado de esta forma, el suelo puede producir forraje para los animales y *alimento y vino* para *la gente* (vv. 14–18). Nuevamente las alabanzas al Creador son devueltas por el eco una y otra vez en el cielo abovedado, donde las luces que puso en el firmamento nunca dejan de hacer lo que él les ordena (vv. 19–23), “que es gobernar el día y la noche, y separar la luz de las tinieblas” (Gn 1:18). Un himno a la infinita sabiduría y poder del Creador se levanta también de las *criaturas* que aún pueblan la tierra, y de *los animales, grandes y pequeños*, que *abundan* en el mar (vv. 24–26). Digno de admiración es también el amplio almacén de provisiones que el Creador mantiene para *que a su tiempo les dé su alimento* (vv. 27–30). Si la creación material y animal canta su gloria, ¿no debería el hombre, dotado de la capacidad para la *meditación* respecto de las *obras* de Dios, y provisto de voz para *cantar al SEÑOR*, exhortar a su *alma* a *alabar al SEÑOR* de un modo que agrade a su Creador? Si el hombre no *se alegra en el SEÑOR*, se alinea con *los malvados* que han perdido el derecho a la existencia. (vv. 31–35)

104:1 *Alaba al SEÑOR!* Estas son las palabras de principio y de final de este

salmo y del Sal 103. Para su significado ver 103:1, nota.

104:3 *Tus altos aposentos*. Comp. Job 26:7 segunda nota; Sal 24:2, nota; 33:6 nota. *Cabalgas*. Comp. 68:4, nota.

104:7 *Repreñión*. Comp. Job 7:12, nota.

104:14 *Que la gente cultiva*. Lit. “para utilidad del hombre”. El sentido también puede ser: “Plantas que sirven a la necesidad del hombre”.

104:15 *Vino*. Comp. Ec 10:19; Jue 9:13.

104:16 *Árboles del SEÑOR*. Llamados así porque deben su crecimiento al Señor. La cláusula que modifica puede ser restrictiva, refiriéndose a árboles no plantados por manos humanas.

104:18 *Tejones*. En Lv 11:5 están clasificados como impuros.

104:19 *La luna... y el sol*. En la poesía mitológica de los vecinos paganos de Israel, el sol es la fuerza deificada de la creación. Si bien existen similitudes en lenguaje y forma entre estos himnos antiguos y el salmo, hay también una diferencia fundamental. El salmista no adora a la naturaleza o cualquier parte de ella. Alaba al Creador de “los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos”, incluyendo el sol y la luna. (Gn 2:1)

104:23 *La gente*. El salmo no menciona con pormenores cómo Dios creó al hombre y al mundo animal. Toma en cuenta un universo existente y su movimiento de precisión automática regulado de tal forma, que tanto “los animales del bosque” (v. 20) como los seres humanos, puedan continuar con sus actividades de acuerdo con un plan permanente.

104:26 *Leviatán*. Ver Job 3:8 segunda nota; 41:1, nota; Sal 74:14; Is 27:1. Si *en él*, las dos últimas palabras del versículo, son traducidas “con él”, es decir, con Leviatán, entonces el pensamiento que se expone es que hasta el más grande de los monstruos marinos es algo con lo que el Señor puede “jugar” como con una mascota animal. (Job 41:5)

104:30 *Espíritu*. La misma palabra es traducida “aliento” en el v. 29. El ciclo de vida y muerte no se mantiene por una ley inherente a la naturaleza. El aliento, esencial en todas las criaturas, llega al darles la vida el Espíritu de Dios; la vida termina cuando él “les quita el aliento”. En un sentido más elevado esto es verdad respecto del hombre, en cuya “nariz” Dios “sopló... hálito de vida”. (Gn 2:7; comp. Ec 12:7; Sal 31:5; Ez 37:9)

104:35 *Que desaparezcan*. Los pecadores y los malvados, que emiten roncidos de rebelión y blasfemia, no tienen cabida en un mundo proyectado para alabar a su Creador.

*¡Alabado sea el SEÑOR!* En su forma transliterada, esta exclamación es la muy

conocida palabra “aleluya”, que se encuentra también al final del salmo siguiente. La sagacidad moderna, que incursiona en la extensión y el intrincamiento de las asombrosas maravillas de la naturaleza, no descubiertas en vida del que escribe, no ha hecho caer en desuso este salmo. Por el contrario, cada nuevo descubrimiento no es sino un motivo adicional para participar en este coro de aleluyas a partir de un sentimiento de adoración más profundo.

## **Salmo 105**

105:1–45 El salmo 104 convida al lector a que escuche resonar “la gloria y majestad” (104:1) desde las maravillas producidas por el Creador de cielos y tierra. Este salmo emite un llamado a *dar gracias al SEÑOR* y *sentirse orgullosos de su santo nombre por todas sus maravillas y obras* de toda clase. Porque el omnipotente Rey de la Creación es también el Señor de la historia. Con poder ilimitado y sabiduría incomprensible, señaló el curso de los pueblos de la tierra con un propósito fijado en mente: Crear y preservar a Israel, la nación que él escogió para bendecir a todas las naciones. Los *descendientes de Abraham* y los *hijos de Jacob* deben animarse unos a otros para *cantarle, entonándole salmos* (vv. 1–6). ¿Cómo podrían no hacer esto si tan sólo *recuerdan las maravillas que ha realizado* desde los días de sus ancestros: Abraham, Isaac, Jacob? Habiendo prometido que les daría la tierra de Canaán, “el Juez de toda la tierra” (Gn 18:25) no permitió que les hicieran *ningún daño*, aunque permanecieron siendo *extranjeros en la tierra que andaban siempre de nación en nación* (vv. 7–15). Dios escogió su propio modo de mantener su pacto con ellos. Utilizó la envidia de los hermanos de José para llevarlo a Egipto, donde zafó de la esclavitud para ser el segundo en autoridad después del faraón (vv. 16–22). Después Dios *provocó hambre* para llevar al padre de José, sus hermanos y sus familias a Egipto. Sin embargo, cuando la descendencia de ellos se multiplicó en tal número como para suscitar los temores de los egipcios, éstos recurrieron a medidas represivas destinadas a exterminar con el tiempo a los hebreos (vv. 23–25). Pero, fiel a su pacto, Dios vino al rescate. Apoderados por Dios, Moisés y Aarón hicieron *señales milagrosas y maravillas*, las que finalmente aflojaron la sujeción de los opresores (vv. 26–36). Sacados de la casa de servidumbre “con actos portentosos y gran despliegue de poder” (Dt 26:8), los esclavos liberados *habrían* sido abrumados por el ejército egipcio que los perseguía, si Dios no hubiese acudido en ayuda de ellos con otro milagro. En el desierto, más allá del Mar Rojo, *habrían* perecido si Dios no hubiese provisto para su sustento con agua de una roca y con *pan del cielo* (vv. 37–42). Finalmente, *les entregó las tierras que poseían las naciones*, los territorios en la Tierra Prometida antes ocupados por una variedad de pueblos. Los israelitas no merecieron lo que



Dios hizo por ellos. Sin embargo, si ellos habrían de ser el pueblo del pacto y servir a los propósitos de Dios, debían responder con gratitud por la gracia inmerecida, con sincero empeño por *observar sus preceptos y poner en práctica sus leyes* (vv. 43–45). El relato en prosa de la fidelidad del pacto por parte de Dios, que llena muchas páginas de historia registrada comenzando con Gn 12, queda comprimido aquí en unos pocos versos de poesía. El tratamiento artístico del asunto tomado en consideración es evidente por el lenguaje del poeta, la selección y omisión de incidentes, y el orden de sucesión en que son presentados. Los primeros 15 versículos de este salmo aparecen nuevamente en 1Cr 16:8–22, donde son citados como representativos de la gratitud de David en el momento en que el arca del pacto fue llevada a Jerusalén.

105:1 *Den gracias*. Las palabras iniciales también de Sal 106, 118, 136. Los que adoran cumplen con esta directiva al *invocar su nombre*, mejor traducido “proclamar su nombre” (comp. Éx 33:19). Respecto del significado de “nombre”, ver 8:1, nota; 33:21; Éx 6:3, nota.

105:7 *Decretos*. Para “tener siempre presente su pacto” y mantenerlo, Dios ejecutó “milagros” punitivos sobre todos los que amenazaban frustrar su buena y misericordiosa voluntad. Particularmente dignas de mención fueron las plagas infligidas a los egipcios, y descritas con cierto detalle en los vv. 26–36.

105:9 *Pacto*. Respecto del sentido de este término significativo, ver las notas introductoras al libro del Éxodo titulado “Contenido”. Para el pacto con Abraham, ver Gn 12:1–3; 15:7–18; 17:2–14; con Isaac ver Gn 26:1–5; con Jacob ver 28:10–15.

105:12 *Extranjeros*. En una tierra ocupada por muchas “naciones” (v. 44) los patriarcas quedaron como una minoría extranjera, en ocasiones forzados a “andar de nación en nación”. (Comp. Gn 12:10; 26:1; 28:10)

105:14 *Reprendió a los reyes*. Tales como Faraón y Abimelec. (Gn 12:17; 20:3)

105:15 *Ungidos*. El óleo ceremonial derramado sobre las cabezas de los sacerdotes y reyes, simbolizaba que eran apartados (consagrados) para funciones asignadas particularmente a ellos por Dios. Por lo tanto sus personas eran sacrosantas (2S 1:14, 16). El “juramento” que Dios hizo a los patriarcas (v. 9), hizo de ellos sus funcionarios especiales a quienes ningún hombre debía *molestar* (comp. Gn 26:11). A modo de los *profetas* en la historia más tardía de Israel, los patriarcas anunciaban con palabras y hechos lo que Dios estaba por hacer. (Gn 20:7; comp. Éx 7:1 y s.)

105:17 *Envió delante... a un hombre*. José explicó el misterio de la conducta extraña de Dios con él, cuando le dijo a sus hermanos: “Dios me mandó delante de ustedes para salvar vidas”. (Gn 45:5)

105:18 *Cuello*. El crudo anuncio de que el patrón egipcio de José “mandó que lo echaran en la cárcel” (Gn 39:20), es embellecido por una cuestión de efecto artístico. La palabra “cuello” es el mismo sustantivo más comúnmente traducido “alma” o “persona”.

105:19 *Lo que él predijo*. Según había relatado sus sueños. (Gn 37:5–11)

105:22 *Instruir*. Si se retiene “atar”, la lectura del texto hebreo tradicional, el sentido sería que José tuvo la autoridad de enviar a prisión hasta a *príncipes*, mejor traducido “jefes” u “oficiales”, tales como “el jefe de los coperos” y “el jefe de los panaderos”. (Gn 40:9, 16)

105:23 *Israel*. El patriarca “Jacob” en el v. 10.

105:25 *Trastorno*. Como resultado de la bendición de Dios, su pueblo “se multiplicó”. Esto a su vez hizo que los egipcios los odiaran, temiendo que unos inmigrantes de Canaán se estaban poniendo “más fuertes y numerosos” que ellos. (Éx 1:9 y s.)

105:26 *Moisés... y a Aarón*. El salmista cita algunas de las plagas egipcias, para ilustrar la clase de “señales milagrosas” y “maravillas” que realizaron, con el poder que Dios les otorgó. El poeta se toma la libertad de invertir el orden de los sucesos en el relato en prosa. Hay momentos en que agrega toques de realismo que no se encuentran en el registro de Éx 7–12.

105:27 *El país de Cam*. Comp. 78:51, nota.

105:28 *No entendieron*. Si se retiene el texto hebreo tradicional (RV *no fueron rebeldes*), se refiere a la obediencia de Moisés y Aarón. Sin embargo, es posible que se prevé el efecto final de las plagas sobre los egipcios: Ellos ya no ponían impedimentos para que Israel se fuera. (Comp. v. 38; Éx 12:33)

105:37 *Oro y plata*. Comp. Éx 12:35 y s.

105:39 *Sombra*. La *nube* proveyó un escudo protector “quedando entre los egipcios y los israelitas”. (Éx 14:19 y s.; comp. Is 22:8)

105:40 *Pidió el pueblo*. Respecto del espíritu rebelde que impulsaba su reclamo, ver 78:18–31 y el salmo siguiente.

105:45 *¡Alabado sea el SEÑOR!* Una palabra en hebreo, y conocida en su forma transliterada “aleluya”. El pueblo del pacto nuevo tiene sobrados motivos para participar en el coro de aleluyas del antiguo Israel. Porque si pertenecen a Cristo, son también “la descendencia de Abraham y herederos según la promesa” (Ga 3:29; Ro 4:16; 9:7 y s.). Ellos también se benefician con lo que “el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” hizo “para mostrar misericordia a nuestros padres al acordarse de su santo pacto”. (Mr 12:26; Lc 1:72)

## Salmo 106

106:1–48 El Sal 105 alaba las “obras maravillosas” y los “milagros” con los que está tachonada la historia de Israel. Sin embargo, el Sal 106 señala que su bondad es tanto más admirable y digna de alabanza, si se considera la realidad de que Dios no dejó de mantener sus promesas del pacto, aunque fue resistido con ingratitud y rebeldía. Después de emitir un llamado a dar gracias por *las proezas del SEÑOR* y rogar por una participación personal en la *compasión* mostrada a Israel en conjunto (vv. 1–5), el salmista deja que la fidelidad de Dios brille en todo su esplendor contra el negro decorado escénico del vergonzoso pasado de Israel. Sin importarle la sucesión cronológica, se vuelve a un número de páginas en el registro deplorable de vil ingratitud de Israel. En primer lugar recuerda siete ejemplos de deslealtad del tiempo del éxodo y la subsiguiente peregrinación por el desierto: (1) Falta de confianza en *su gran poder* para salvarlos antes de cruzar el Mar Rojo (vv. 6–12; Éx 14:10–12); (2) haber *puesto a prueba a Dios* con su demanda por agua y carne (vv. 13–15; Éx 15:24; 16:2 y s.; Nm 11:4 y ss., 31–34); (3) rebelión contra *Moisés y Aarón* (vv. 16–18; Nm 16; Dt 11:6); (4) la adoración del becerro de oro en el monte Sinaí (vv. 19–23; Éx 32; Dt 9:8–21); (5) rehusarse a creer *en la promesa de Dios* de darles una bella tierra después de escuchar el informe de los espías (24:27; Nm 13 y s.); (6) haber sucumbido a la degradante adoración de *Baal Peor* de los moabitas (vv. 28–31; Nm 25); (7) haber murmurado porque hubo “una gran escasez de agua” en Meribá (vv. 32–33; Nm 20:2–13). Por otra parte, los israelitas no dejaron olvidada su perversidad en el desierto. Ésta, en el peor de los casos, llegó a un nivel más bajo después de que Dios los trajo a la Tierra Prometida: *Ofrecieron sacrificios a los ídolos de Canaán* (vv. 34–39). La bondad de Dios no puede ser abusada impunemente. Así como sucedió en el desierto, *su ira... se encendió contra su pueblo*. Instigados y guiados por Dios, *sus enemigos los oprimieron*. Sin embargo, *por su gran amor les tuvo compasión y muchas veces Dios los libró cuando clamaron a él* (vv. 40–46). El salmista concluye con una súplica que Dios continúe siendo el Salvador que perdona a su pueblo también en su día (v. 47). La doxología (v. 48) cierra el cuarto libro del Salterio. (Ver la Introducción bajo “Clasificaciones”)

106:1 *Alabado sea el SEÑOR!* Ver 105:45, nota. Para *gran amor* ver Dt 7:9, nota.

106:2 *¿Quién puede proclamar...?* Si el hombre tan sólo dejara de pensar, descubriría que “las proezas” del SEÑOR son aún “más de lo que es posible enumerar”, por no decir nada de proclamarlas adecuadamente. (40:5, nota)

106:5 *Tus escogidos*. La elección de Dios de que Israel “fuese el pueblo de su propiedad” fue un acto de amor inmerecido. (Dt 4:20, 37; 10:15)

106:6 *Lo mismo que nuestros padres*. Más lit. “Nosotros hemos pecado con nuestros padres”. El salmista no pretende ser más santo que los padres cuyo deshonesto registro de perversidad está por documentar. Para la actitud opuesta ver Ez 18:2.

106:7 *Se rebelaron*. Esta traducción está basada sobre un ligero cambio en el texto hebreo tradicional, el cual reza: “Pero ellos se rebelaron junto al mar, (es decir) junto al Mar Rojo”. Para las palabras de rebeldía de ellos antes de cruzar el mar, ver Éx 14:11 y s.

106:9 *Desierto*. Mejor traducido “pradera” (comp. 65:13). Dios *los condujo por las profundidades* como un pastor conduce a sus ovejas por un lugar de pastura.

106:12 *Creyeron*. (Éx 14:31)

106:13 *Sus planes*. Se rehusaron a esperar a que Dios llevara a cabo su plan según su modo de obrar. (Comp. 33:11; 73:24; 107:11)

106:14 *A prueba*. Comp. 78:18, nota.

106:16 *Consagrado*. Aarón era santo, es decir, apartado para servir a Dios en el sagrado oficio del sacerdocio. Todos los sacerdotes son llamados santos. (Lv 21:68)

106:17 *Datán... Abirán*. El tercer cabecilla, Coré, no se menciona aquí ni en Dt 11:6.

106:19 *Horeb*. Otro nombre para Sinaí. (Éx 3:1, segunda nota)

106:20 *Motivo de orgullo*. Lit. “su (de ellos) gloria”, es decir, Dios, quien le reveló su gloria a ellos. (Jer 2:11; Ro 1:23)

106:22 *Tierra de Cam*. Comp. 78:51, nota.

106:23 *Brecha*. La ira destructora de Dios estaba por avanzar sobre Israel como soldados enemigos precipitándose a través de una brecha en el muro, devastando una ciudad. La intercesión de Moisés cerró el boquete y la destrucción fue evitada.

106:24 *Menospreciaron esa bella tierra*. Ellos prefirieron la certidumbre de la existencia como esclavos en Egipto, a confiar en la promesa del Señor de que los guiaría a Canaán, “una tierra donde abundan la leche y la miel”. (Éx 3:8, 17; Jer 11:5; Ez 20:15)

106:27 *Dispersarlos*. Esta traducción está basada sobre el texto de Ez 20:23.

106:28 *Sin vida*. En vez de adorar “al Dios viviente” (Jer 10:10) participaron con los moabitas en los sacrificios a *Baal Peor*, una forma sin vida, inerte, de su propia hechura (115:4–8). Por la historia de Finés, ver Nm 25.

106:32 *Por culpa de ellos*. Provocado, por las repetidas murmuraciones de la gente, a proferir palabras “irreflexivas”, Moisés perdió el derecho a guiarlos a la

Tierra Prometida. (Nm 20:10, nota; Dt 1:37; 4:21)

106:34 *El SEÑOR les había señalado*. Comp. Dt 7:1–6; 20:16–18.

106:37 *Sus hijos*. Comp. 2R 3:27, nota; 16:3, nota; 23:10. Para adoración de “demonios” ver Dt 32:17, nota.

106:39 *Corrompieron*. La infidelidad a Dios es descripta frecuentemente como la actitud y actividad de una esposa adúltera y una ramera promiscua. (Éx 34:16; Jer 2:33; 3:1; Ez 16:15–34)

106:41 *Entregó*. Una declaración que aparece en el libro de los Jueces a intervalos regulares. (Jue 2:14; 3:8; 4:2; 6:1; etc.)

106:47 *De entre las naciones*. Dios hizo efectiva su amenaza de dispersar al desobediente Israel “entre las naciones” (Lv 26:33; Dt 28:64). Sin embargo, Dios también respondió la oración de “hacer que sus enemigos le muestren clemencia” (1R 8:46–53). Pablo advierte a los israelitas del nuevo pacto, que tengan cuidado, no sea que se consideren inmunes a las tentaciones que ocasionaron la caída de Israel de acuerdo con su naturaleza pecaminosa. (1Co 10:1–13; Ro 11:17–22)

## **Salmo 107**

107:1–43 El “Libro V” contiene varias series de salmos agrupados conforme a rasgos rápidamente discernibles. Estos son conocidos como los “Salmos de Alel” (113–118), los “Cánticos de las subidas” (120–134), y los “Salmos de Aleluya” (145–150). Escogido para encabezar la lista en la última mayor colección del Salterio, el Sal 107 sirve al mismo tiempo como una continuación del Sal 106. Allí los israelitas le ruegan al Señor de la historia que los “reúna de entre las naciones” (106:47); aquí *los redimidos del SEÑOR* (v. 2) son exhortados a *dar gracias al SEÑOR por su gran amor* (v. 15) al escuchar el ruego de ellos. En los primeros tres versículos este llamado está dirigido a todos los que *el SEÑOR... reunió de todos los países*. En los vv. 4–32 se les recuerda de cuán verdaderamente agradecidos deben estar en vista de su liberación de la amenaza de exterminio nacional en la cautividad babilónica. El peligro que encararon queda descrito gráficamente en la comparación que se hace con cuatro circunstancias, en las cuales los hombres se encuentran ante la inminencia de la muerte. Los que habían vuelto del exilio necesitaban ayuda tan desesperadamente como la necesitan las personas salvadas de (1) la muerte por hambre y sed en un desierto sin huellas ni rastros (vv. 4–9); (2) la prisión de por vida sometidas a *trabajos forzados* (vv. 10–16); (3) las enfermedades que llevan *a las puertas mismas de la muerte* (vv. 17–22); (4) irse a pique en medio de una tempestad en el mar (vv. 23–32). Estas cuatro pinturas verbales sumamente poéticas quedan enmarcadas por un doble estribillo. El primero registra la realidad

de que *clamaron... y él los salvó* (vv. 6, 13, 19, 28); el segundo es el recordatorio de que después de tal rescate milagroso no deben olvidarse de *dar gracias al SEÑOR* (vv. 8, 15, 21, 31). En una segunda sección (vv. 33–43) el salmo puntualiza que *el gran amor del SEÑOR* (v. 43) al que los exiliados deben tanto, no es un sentimiento impotente de buena voluntad. Él, que fue tan bueno con ellos, dispone también del poder para controlar la naturaleza, y de dirigir las acciones de los hombres para que sirvan a su buena y misericordiosa voluntad, de modo que son verdaderamente *sabios quienes consideran estas cosas.*(v. 43)

107:2 *Los redimidos del SEÑOR.* Designados así también en Is 62:12; se les llama la atención a los israelitas a que recuerden que no pueden darse ínfulas por su liberación de haber caído en el olvido en el exilio babilónico. Ésta se dio no porque ellos lo hubiesen merecido, sino sólo porque “el SEÑOR... es bueno”, no porque ellos eran tan fuertes, sino sólo porque “su gran amor perdura para siempre”.

107:4 *Vagaban (algunos).* Esta palabra no tiene equivalente que corresponda en el texto hebreo. Representa una traducción interpretativa que asume que cuatro grupos diferentes se reunieron en el templo, los cuales habían sido rescatados cada uno de diferentes amenazas a sus vidas. Lo mismo vale para los vv. 10, 17, 23. El texto hebreo dice sencillamente: “Vagaban perdidos por parajes desiertos” o “peregrinos en lugares desérticos”. Mantiene la opinión de que todos “los redimidos del SEÑOR” quedan mencionados. En el exilio eran como viajeros perdidos que se morían de hambre y de sed, y a quienes el Señor guió a la seguridad “por el camino recto”. Al mismo tiempo, la descripción de la calamidad que debían encarar los cautivos en el exilio, hizo recordar “las maravillas” mediante las cuales el Señor evitó que la joven nación de esclavos liberados pereciera directamente en el desierto, después de su huida de Egipto. También habrán habido de tiempo en tiempo individuos que tenían motivos para agradecer a Dios por haberlos preservado de morir en el desierto.

107:10 *Encadenados.* Por rescate descrito como liberación de prisión, ver Is 42:7; 45:2; 49:9.

107:11 *Rebelado.* El exilio babilónico fue el castigo de Israel por rechazar a Dios. (Is 63:10; Zac 1:4)

107:17 *Afligidos.* La enfermedad es el resultado del pecado, el que a su vez es llamado necedad (Pr 1:7; Sal 38:5; 69:5, nota; ver también Job 33:19–28). Para la cautividad babilónica descrita como una enfermedad avasalladora, ver Lm 1:13 y s.; para perdón y restablecimiento como sanativo, ver 6:1 y s.; 41:4; Os 6:1 y s.; 11:3; Is 19:22; 57:18; Jer 33:6.

107:23 *A la mar.* En el exilio babilónico los israelitas eran como marineros a quienes ya “de nada les valía su pericia” (v. 27) porque nada podían hacer para

escapar de una inevitable muerte en el mar.

107:31 *Que den gracias*. El último elemento en el cuádruple estribillo (vv. 8, 15, 21, 31) resalta el tema del salmo, definido en sus palabras iniciales. Este recordatorio no es superfluo. Hasta “los redimidos del SEÑOR” (v. 2) propenden a olvidarse de las “maravillas” del Redentor en “favor de los hombres”. (v. 8)

107:33 *Ríos en desiertos*. Existen motivos para dar gracias a Dios aparte del que acaba de mencionarse en los vv. 4–32. El restablecimiento de Israel era tan sólo una demostración del ejercicio del poder en manos de aquél que puede dominar las fuerzas de la naturaleza para que hagan lo que él les ordena (vv. 33–38). Además, así como él dispuso el destino de las naciones de aquel tiempo, así se puede tener confianza de que guiará todas las acciones de los hombres para el beneficio de los “rectos” (vv. 39–42). El Dios de la creación y de la historia, es descrito en un lenguaje que contiene alusiones a hechos poderosos del pasado, como también a promesas de bendición aún por venir. Para ríos que se transforman en un desierto, ver 74:15; Éx 14:21; Jos 3:16 y s.; para tierra feraz convertida en salitral, ver Gn 13:10; 14:3; 19:24; Dt 29:22 y ss.; Jer 17:5 y s.; por los vv. 36–38 ver Dt 7:13; Is 41:18–20; 49:19 y s.; 65:21; Ez 36:30, 33–36.

107:41 *Los necesitados*. Comp. 1S 2:8; Sal 113:7–9; Job 21:8–11.

107:43 *Sabio*. Así como el pecado es necedad (v. 17), así “el principio de la sabiduría es el temor del SEÑOR”. (111:10; Pr 9:10; comp. Sal 64:9; Os 14:9)

## **Salmo 108**

108:1–13 Este salmo combina extractos del Sal 57 y Sal 50, ambos atribuidos a David. Los vv. 1–5 repiten 57:7–11; los vv. 6–13 duplican 60:5–12. No hay claridad respecto de qué produjo la combinación de estos dos componentes, uno alabando el amor de Dios (vv. 1–5), el otro rogando que Dios mantenga su promesa de ayudar (vv. 6–13). Ver las notas sobre estas secciones en sus colecciones primitivas.

## **Salmo 109**

109:1–31 Este *Salmo de David* surge de la misma clase de circunstancia desesperada de la cual se busca alivio en los Sal 35 y 69. El que suplica se enfrenta con los autos de un procedimiento judicial. Si queda convicto de los horrendos crímenes de los que es acusado, pierde todo: Reputación, posesiones, familia, incluso la vida misma. Temiendo lo peor, desesperadamente apela por vindicación ante Aquél que “juzgará al mundo con justicia” (9:8). Lo hace con una buena conciencia y absoluta confianza, porque al acusarlo sus acusadores hablan *con lengua engañosa*. Todo esto es tanto más reprehensible y perverso, porque él les

mostró toda clase de bondades en el pasado (vv. 1–5). A fin de disipar toda posible duda respecto de su intento enconado, hace pública la acusación de ellos respecto de él (vv. 6–20) de la propia *lengua engañosa y difamadora* de ellos (v. 2). La perspectiva de ser hallado culpable de estos crímenes cobardes, y de sufrir los castigos impuestos por la ley sobre el ofensor, lo dejó hecho una ruina física y mental. No conoce otra defensa sino orar pidiendo la intervención divina en su favor (vv. 21–25). El veredicto de Dios, declarándolo inocente, hará que al mismo tiempo sus *atacantes quedaran avergonzados* (vv. 26–29). Al orar, tiene tanta seguridad de que será escuchado, que se compromete a *dar muchas gracias al SEÑOR* después de ser salvado. (vv. 30–31)

109:1 *Oh Dios, alabanza mía*. El autor está seguro de que el Dios a quien alabó por bendiciones en el pasado, vendrá en su rescate también en esta mortal amenaza a su existencia (Jer 17:14). Por la súplica *no guardes silencio*, ver 83:1, nota; 7:6, nota.

109:4 *Me encomiendo a Dios*. Con sus “expresiones de odio” ellos están devolviendo “mal por bien”, porque él pronunció palabras de oración por ellos (comp. 35:12, 13, notas). Jeremías invocó el castigo de Dios sobre gente que “cavó una fosa” atentando contra su vida, aunque él trató de escudarlos de la ira divina intercediendo por ellos. (Jer 18:20–23)

109:6 *Pon*. Si bien no están presentados formalmente como conversación directa, este versículo y los siguientes están resumidos en el v. 20, representando las palabras de “los que calumnian” al demandado. Provistos de comillas y la palabra de introducción “dicen” (como, por ej., en 2:2 y s.; 52:6 y s.), repiten los cargos presentados contra el demandado, y les añaden el castigo que le espera después de ser declarado culpable.

*Su acusador*. Un término judicial similar a nuestro “fiscal”. Estaba parado a la derecha del demandado en el tribunal para “acusar”, es decir, procesarlo (vv. 6, 20, 29). El hebreo es transliterado “Satanás” cuando se da a entender al acusador del hombre delante de Dios. (Job 1:6, segunda nota; Zac 3:1)

109:8 *Oficio*. La palabra hebrea tiene, casi sin excepción, el sentido de “cargo señalado” u “oficio”, así traducido por la Septuaginta y citado por Pedro con referencia a Judas. (Hch 1:20)

109:16 *Persiguió*. En vez de utilizar su posición para promover el bienestar de *los pobres y menesterosos*, como hizo Job (Job 29:11–17), se enriqueció explotándolos. El castigo por la opresión de los desamparados era ciertamente severo. (Éx 22:23 y ss.)

109:20 *Que así les pague*. Lo mejor es considerar este versículo como un resumen de la declaración escrita de los cargos contra el demandado presentada



ante la corte por los acusadores. Entendido de esta manera, debe ser traducido: “Ésta es la obra de mis acusadores”. Ellos afirman arrogante e hipócritamente que sus esfuerzos serán coronados por el éxito, porque cuentan con el apoyo y la sanción *del SEÑOR*.

109:21 *Pero tú*. Después de describir el horrible destino que le aguarda si es condenado (vv. 6–19), el atosigado demandado pide a Dios que limpie su reputación de los cargos forjados contra él, por *causa de su nombre*. (Nm 14:13 nota; Éx 32:11 nota; Sal 79:9, 10, nota)

109:22 *Pobre y necesitado*. Se encuentra a sí mismo compartiendo la suerte de aquéllos a los que supuestamente “persiguió hasta la muerte”. (v. 16)

109:23 *Como de una langosta*. No tiene asimiento más firme a la vida que el que tiene un insecto a una vestimenta. Mediante el toque de un dedo puede ser *desprendido*. Sus enemigos al parecer señalan a su salud quebrantada como una prueba “del SEÑOR” (v. 20) de que es culpable según se lo acusa. Los amigos de Job insistían en que su enfermedad era un castigo divino por crímenes graves e inconfesos.

109:28 *Que ellos me maldigan*. Lo que ellos dijeron está registrado en los vv. 6–19. Será compensado cuando Dios bendiga a su *siervo* al vindicarlo. La segunda línea de este versículo puede ser traducida: “Cuando se levanten, que queden avergonzados, pero deja que tu siervo se alegre”.

109:29 *Cubiertos de deshonra*. Si Dios prueba que el acusado es inocente, su intervención no hará más que exponer la maldad de los acusadores para su vergüenza y oprobio. Por la pregunta que si es justificable invocar un resultado como éste sobre un enemigo aun cuando “Dios, que es justo, pagará con sufrimiento a quienes los hacen sufrir a ustedes” (2Ts 1:6), ver 58:10 notas; 35:4, nota.

## **Salmo 110**

110:1–7 Con no menos de 17 citas tomadas del mismo, el Nuevo Testamento presta un inequívoco testimonio a la intención profética de este salmo y a su cumplimiento en aquel Hijo de David a quien Dios “resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales” (Ef 1:20). Jesús mismo desafió a sus enemigos a confutar la realidad de que “en el Libro de los salmos” “David, hablando por el Espíritu”, heredó al hijo de David y Señor de David (Mt 22:43 y s.; Mr 12:36; Lc 20:42; ver también Mt 26:64; Hch 2:34; 7:55; Ro 8:34; Col 3:1; Heb 1:13; 8:1; 10:12; 1P 3:22). Los pasajes citados, y otros, permiten que los brillantes rayos de la gloria mesiánica ganen terreno más allá de las formas preliminares de

la monarquía y el sacerdocio. En siete misteriosamente sublimes versículos, el salmo aclama la venida de (1) un rey de la casa de David, a quien Dios confiará soberanía mundial (vv. 1–3; 2S 7); (2) un mediador quien, si bien *según el orden de Melquisedec*, será sin embargo diferente de aquel sacerdote regio de antiguo, en que él será un *sacerdote para siempre*.(vv. 4–7)

Cada función es asignada mediante una solemne declaración del Señor (vv. 1 y 4), seguida por una breve descripción de las circunstancias que predominarán (2–3 y 57). Ver Sal 2 notas, por la monarquía davídica como un tipo del Mesías.

110:1 *Así dijo el SEÑOR*. Para el nombre *el SEÑOR*, también en los vv. 2 y 4, ver Éx 6:3, nota. Lo que el Señor *dice*, queda expresado en el original mediante el sustantivo “oráculo”, es decir, una comunicación o revelación divina que los profetas transmiten a sus oyentes con la introducción: “Así dice el Señor.” (2Cr 34:26)

*Mi Señor*. El sustantivo hebreo señala a una persona respetada o superior. Es utilizado como un título al dirigirse a reyes y otros dignatarios (Gn 19:2; 23:6; 1S 22:12; 2S 13:32). El rey *a* quien, o “respecto” de quien habla este oráculo profético, es declarado ser por esa mismísima palabra de Dios, “REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (Ap 19:16). Su exaltación a *la derecha* del poder ha de coincidir con la derrota de los enemigos, reducidos a servir de *estrado* (Jos 10:24; 1R 5:3). Por el cumplimiento de esta promesa, ver Hch 2:25; 1Co 15:23; Heb 1:13; 10:13.

110:3 *Ordenadas en santa majestad*. Las palabras del texto hebreo tradicional “en santa majestad” aparecen también en 29:2 nota; 96:9. Aquí dan a entender que las tropas que *estarán dispuestas* (lit. “son ofrendas voluntarias”) lo hacen con el decoro propio de “un reino de sacerdotes”. (Éx 19:6, primera nota)

*Tu juventud*. Los jóvenes voluntarios que constituían *las tropas* reales, son descritos en un lenguaje en extremo figurado. Son tan numerosos como miríadas de gotas de rocío dadas a luz por la aurora; así como cada mañana produce un nuevo surtido de rocío, así siempre habrá tropas de refresco a mano para completar las filas del ejército real.

110:4 *Jurado*. Para promesas solemnes hechas a David, ver 89:3 y s., 35; 132:11. Para *Melquisedec* ver Gn 14:18, nota; Heb 5:6, 10; 7:1 y ss.

110:5 *A tu mano derecha*. El desempeño de las funciones reales y sacerdotales no quedará frustrado por fuerzas opositoras del mal. Dios proveerá el poder para *aplantar a los reyes en el día de su ira*. Para otras referencias respecto de la derecha de Dios, ver 18:35; 20:6; 118:15 y s.; 139:10.

110:6 *Cabezas*. Un sustantivo singular usado colectivamente respecto de líderes hostiles como en 68:21.

110:7 *Beberá*. Lo que el Señor hace a la derecha del Rey al ejecutar juicio “sobre toda la tierra”, queda fusionado con una acción consumada por el Rey. Éste es como un guerrero quien en la persecución del enemigo hace un alto junto a un arroyo para refrescarse y luego continuar y *mantener en alto su cabeza* al sobrepujar a sus enemigos (3:3; 27:6). Jesús recibe “autoridad para juzgar”, pero también ejerce como Juez soberano. (Jn 5:27; Mt 25:31 y ss; Hch 10:42)

## **Salmo 111**

111:1–10 El Sal 111 y el 112 constituyen dos movimientos de un oratorio de gran alabanza. El primero de éstos canta acerca de perennes arroyos de bendición, física y espiritual, que fluyen del pasado y entran en las vidas de cada nueva generación; el tema de la segunda aria es la dicha del “que teme al SEÑOR” (112:1). Ambos salmos están vaciados en el molde de un poema acróstico, un rasgo que se reconoce sólo en el texto hebreo. Después de un “Aleluya” de introducción (104:35, segunda nota), las primeras palabras de todas las líneas comienzan con letras que se siguen en el alfabeto hebreo (ver notas de introducción al Sal 9). En el Sal 111 el poeta prorrumpe en un cántico *en compañía de los rectos* pensando en *las obras del SEÑOR*. Al *estudiarlas y deleitarse* en ellas, los motivos para regocijarse se multiplican. No sólo son *grandes y majestuosas* ellas mismas; también revelan la *gloria y majestad* de Dios, su naturaleza de ser *clemente y compasivo... recordando siempre su pacto... fiel y justo*. Lo que él hizo tiene significado para siempre. *Pagó el precio del rescate de su pueblo y estableció su pacto para siempre*; por eso sus *preceptos* también debían ser *establecidos para siempre*. Por tanto, vivir *en el temor al SEÑOR* no sólo es una oportunidad de *alabar al SEÑOR* (v. 1) por sus *maravillas* (v. 4) de redención, es también *sabiduría* de primer orden, porque provee *a todos los que cumplen sus preceptos* con bendiciones verdaderas y permanentes, como lo declarará el salmo siguiente.

111:1 *Con todo el corazón*. El mandamiento de “Amar al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón” (Dt 6:5) no puede sino llenar ese corazón con un irresistible impulso de *alabar al SEÑOR*.

111:4 *Memorables*. Los grandes festivales de Israel debían ser conmemoraciones de las obras maravillosas que Dios llevó a cabo para hacer de los que habían sido esclavos de Egipto, su “propiedad exclusiva”, y al mismo tiempo despertar la conciencia en todos los futuros celebrantes de su condición de miembros del pueblo del pacto. (Éx 19:5 y s.; 12:14; 13:8; 23:14–17)

111:5 *Da de comer*. El salmista piensa primero en la alimentación milagrosa acaecida durante la peregrinación de Israel por el desierto.

111:6 *La heredad de otras naciones*. Canaán estaba ocupado por muchas naciones, antes de que Israel tomara posesión del mismo. (Éx 3:8, 17)

111:9 *Rescate*. Los descendientes de los patriarcas no eran un pueblo que surgió por esfuerzo propio. No habían merecido tampoco ser rescatados de la esclavitud de Egipto, ni habían merecido la relación de *pacto* con Dios. Por el concepto de pacto, ver las notas introductorias al libro del Éxodo, “Contenido”.

111:10 *El temor del SEÑOR*. Para que la existencia humana tenga sentido, sea satisfactoria y gratificante, debe adoptarse como punto de partida axiomático el obrar por reverencia y temor ante “las maravillas” de Dios (v. 4), absteniéndose de lo que él aborrece, y haciendo lo que le agrada. Cualquier filosofía de vida que no tenga su *principio* basado sobre tal relación con Dios, no es *sabiduría* sino necesidad de necesidades. (Pr 9:10; 1:7)

## Salmo 112

112:1–10 Este salmo es una continuación del precedente (ver las notas introductorias de aquél). El hombre que “se deleita en” “las majestuosas obras” de “rescate” de Dios y de su fidelidad al “pacto” (111:2, 4, 5, 9) también *halla gran deleite en (obedecer) sus mandamientos* (112:1). Según “el temor del SENOR” (111:10, nota) motiva y controla su pensamiento y obra, no puede sino cantar otro “aleluya” en vista de los ríos de bendiciones que fluyen a su vida.

112:1 *Dichoso*. La primer palabra en el Libro de Los Salmos (Sal 1, nota introductoria). Por contraste, la ira de Dios aguarda a quienes “la palabra del SEÑOR los ofende” (Jer 6:10 y ss). La bienaventuranza pronunciada sobre *el que teme al SEÑOR* es elaborada en lo que resta del salmo. La lista de bendiciones no está agotada. Ni debe ser considerada como garantía de cobertura de que Dios no permitirá que “el justo” sea entristecido por “malas noticias” de desastres (v. 7), o que dejará que “el justo” (v. 6) se quede sentado perplejo “en las tinieblas” de aflicción y dolor (v. 4). Por el papel que desempeña el sufrimiento en tales circunstancias, ver el libro de Job, y los Sal 37 y 73.

112:3 *Su justicia*. Siendo que “la justicia (de Dios) permanece para siempre” (111:3), su hijo fiel asimismo es “firme” y “seguro” en hacer lo que es recto.

112:4 *Dios*. Un agregado innecesario al texto. La persona piadosa intenta ser semejante a la divinidad: *Clemente, compasivo y justo* (comp. Éx 34:6). Y en la medida en que tiene éxito, canaliza bendiciones divinas hacia sus semejantes. Siendo que el hombre que teme a Dios es el tema de discusión por todo el salmo, el versículo debería decir: “Él envía rayos brillantes en las tinieblas, (que actúan como) una luz para el justo (porque) es, etc.”

112:8 *Verá derrotados a sus adversarios*. Comp. 92:11, nota.

112:9 *Poder*. Comp. 75:4–5, nota.

### **Salmo 113**

113:1–9 Haciéndose eco del canto de alabanza de Ana, y previendo el Magnificat de María (1S 2:1–10; Lc 1:46–55), este salmo solicita a los “siervos del SEÑOR”, en todo tiempo y en todo lugar, a alabar y ensalzar su glorioso nombre (vv. 1–4). Nadie queda excluido. Nadie debe pensar que el Señor, entronizado *sobre los cielos* en majestad trascendente, tiene demasiadas preocupaciones como para ocuparse de los problemas menores de la existencia humana. Por el contrario, son precisamente “los humildes” (Lc 1:52), la gente menuda, los despreciados, los que no tienen perspectivas de éxito en la vida, los que tienen sobrados motivos para llamar al Rey sublime de *los cielos y la tierra* (v. 6) *nuestro Dios* (v. 5). Ya que “el excelso y sublime, el que vive para siempre” (Is 57:15) condesciende a levantar *del polvo al pobre* y permite que una vida hasta entonces estéril, produzca satisfacciones supremas, este llamado a *alabar al SEÑOR* debe encontrar un eco sumamente favorable en todo corazón (vv. 5–9). Con el paso del tiempo los Sal 113–118 quedaron combinados en una unidad litúrgica llamada el “Alel”, es decir, el canto de alabanza prescripto para la celebración de las grandes fiestas de Israel. En la celebración de la Pascua, los Sal 113–114 son entonados antes de las comidas, y los Sal 115–118 después de haber comido. No hay duda de que estos fueron los “salmos” cantados por Jesús y los discípulos en la ocasión de su última Pascua. (Mt 26:30)

113:1 *El nombre del SEÑOR*. Para entender el significado de esta frase, repetida en los dos versículos siguientes, ver 8:1 nota; Éx 6:3, nota.

113:7 *Levanta al pobre*. Los vv. 7 y 8 son tomados casi literalmente del cántico de Ana. (1S 2:8)

113:9 *Estéril*. Una mujer que, como Ana, estaba incapacitada de concebir hijos, se consideraba a sí misma condenada a una de las decepciones más crueles de la vida. (1S 1:2, 10)

### **Salmo 114**

114:1–8 Este corto salmo “Alel” (ver nota introductoria al Sal 113) cita eventos memorables de la historia de Israel, como evidencia de que el Señor no carece de poder para levantar “a la (nación) necesitada del muladar” de la esclavitud, y de permitir que “la mujer estéril”, destinada a la extinción nacional en “el país donde era esclava”, llegue a ser “la jubilosa mujer con hijos” (113:7, 9; Éx 20:2; Is 54:1).

En un vivaz lenguaje de hechura poética el poeta recuerda (1) cómo el creador del universo ordenó a las fuerzas de la naturaleza para que preparasen para los hijos de Israel un paso seco a través del Mar Rojo y el Jordán (v. 3; Jos 4:23); (2) cómo el Monte Sinaí “se sacudía violentamente” cuando les fue dada la ley (v. 4; Éx 19:18); (3) cómo Dios “hizo brotar agua de la más dura roca” para que los viajeros del desierto no perecieran de sed. (v. 8; Dt 8:15; Éx 17:6; Nm 20:11)

114:2 *Santuario de Dios*. De la degradación en “el polvo” (113:7) de la servidumbre bajo un amo extranjero, Dios levantó a la nación escogida, dividida más tarde en *Judá e Israel*, para que fuera “un reino de sacerdotes y una nación santa”, el “trono” sagrado y centro de su *dominio* (Éx 19:6; Jer 3:17). Lo que Dios hizo para redimir a los descendientes de Abraham, fue una parte de su plan para salvar a toda la humanidad de la esclavitud del pecado, y de la tiranía de Satanás.

## **Salmo 115**

115:1–18 Las “maravillas memorables” (111:4) como las que Dios llevó a cabo en el pasado (Sal 114), no para recompensar un buen comportamiento sino sólo para *la gloria* de su *nombre*, hacen que una generación posterior de israelitas tenga el coraje y la confianza de pedirle a Dios que actúe también en favor de ellos. Éstos no presentan tampoco un reclamo al mérito; también pueden poner su esperanza en persuadir a Dios a que intervenga, sólo porque su honor está en juego. Después de haber vuelto de la cautividad babilónica, este pueblo escogido para llevar bendiciones a los confines de la tierra, quedó como el blanco del ridículo entre *las naciones*. Éstas atribuían la degradación que aún mordía fuerte en el ánimo de los exiliados que habían vuelto, a la impotencia del Señor de llevar a su cumplimiento sus pro-mesas de esplendor futuro. Penosamente expuestos a pruebas por la verdad aparente de semejante mofa, esta comunidad desconsolada recibe el consejo de apelar a Dios, para que vindique su honor *por causa de su amor y su verdad* (vv. 1–2). Esta audaz maniobra de fe está basada sobre la convicción de que el Dios verdadero y viviente, *puede hacer lo que le plazca*, mientras que *todos los que confían* en el poder atribuido a los *ídolos* están condenados a la desilusión y la ignominia (vv. 3–8). Sin embargo, siendo que hasta ese momento nada había sucedido que cambiase la circunstancia aflictiva, se procede a una emisión de tres llamados a *confiar en el SEÑOR*, cada uno de ellos apoyado por la certeza de que él no dejará de ser *su ayuda y su escudo* (vv. 9–11). Una confianza como ésta no está fuera de lugar. *El SEÑOR... bendice* a los que confían en él, porque *se ha acordado de ellos* en el pasado (vv. 12–13). Con su bendición que vela por ellos (vv. 14–15), tienen sobrados motivos para *alabar al SEÑOR desde ahora y para siempre* (vv. 16–18). Jesús resumió este salmo para sus seguidores con estas palabras: “No tengan

miedo, mi rebaño pequeño, porque es la buena voluntad del Padre darles el reino”. (Lc 12:32)

115:2 “¿Dónde está su Dios?” Comp. Ez 36:6, 20; Sal 42:10; 79:10, nota.

115:4 *Ídolos*. Para sátiras similares respecto de la estupidez de adorar dioses falsos, ver Dt 4:28; Is 44:9–20; Jer 10:1–16.

115:9 *Pueblo de Israel*. El llamado a “confiar en el SEÑOR” que alterna con el idéntico motivo para actuar (vv. 9–11) se presta para recitado o cántico antifonal. Comp. Ez 3:10 y s.; Neh 12:40; también Sal 118:2–4; 135:19 y s.

115:11 *Los que temen al SEÑOR*. Este epíteto se aplica a los que de todo corazón se entregan al poder y amor de Dios, ya sean de extracción israelita, o gentil (Éx 18:21; Sal 31:19; 40:3; 69:4; 66:16; 1R 8:41–43; Mal 3:16; Hch 10:1 y s.; Ap 19:5). La confianza y el temor no son ingredientes incompatibles en la relación de un creyente con Dios.

115:17 *Los muertos*. Comp. 6:5, nota; 88:5, nota.

## **Salmo 116**

116:1–19 Si bien este salmo registra lo que un individuo dijo e hizo para dar gracias a Dios por arrebatarlo de las fauces de la muerte, no está fuera de lugar que sea incluido en los Sal del “Alel”, cantados durante la celebración de la Pascua (comp. Sal 113, nota introductoria) para recordar un rescate nacional. Además, el salmista está tan ocupado en alabar a Dios, que no aclara como fue llevado al borde del desastre, o qué es lo que Dios hizo para permitirle que viviese. Por lo tanto, quienquiera que por algún motivo tuvo un encuentro cercano con el torvo segador, puede orar este salmo con tanto fervor como lo hiciera su antiguo autor. Éste no compuso calmosamente una disertación bien conformada, yendo con lógica de un punto a otro. Por lo que parece, su experiencia fue tan reciente y terrible, que no ha conseguido recuperar la *tranquilidad* mental (v. 7). Aún hay temblor en su voz y algún desarreglo en la continuidad de su presentación. Está convencido de que el Señor aceptará su aleluya, aunque le falte originalidad poética y deba mechar su canto con fragmentos de himnos compuestos por otros cantores sagrados.

116:1 *Yo amo*. El autor no se toma la libertad de preguntar por qué Dios lo deja sufrir *angustia* y *aflicción* (v. 3). Su primer impulso es afirmar que como resultado de su calvario está íntimamente ligado al Señor con ataduras de amor. (5:11; 18:1; 40:16)

116:3 *Lazos de la muerte*. Los vv. 3 y 4 son un eco de 18:4–6.

116:6 *Sencilla*. Comp. 19:7, segunda nota.

116:10 *Sigo creyendo en Dios*. Nada dijo impulsado por incredulidad. Citando la

primer línea de este versículo de la traducción de la Septuaginta, Pablo amplía el punto de vista a fin de incluir a todos los que hablan impelidos por la fe. (2Co 4:13)

116:11 *Desesperación*. Perdió la fe en los hombres, porque demostraron ser mentirosos (12:2; 78:36). Tal vez las mentiras de ellos eran responsables de la perplejidad del autor.

116:13 *Copa de salvación*. Los malvados beben de la copa de la ira de Dios (comp. 11:6, nota). Por haber llenado Dios la copa del escritor con bendición, éste eleva este símbolo de su redención a lo alto, para que todos lo vean, es decir, quiere que todos oigan lo que Dios ha hecho por él. Para el uso de vino en los ritos de adoración del A. T., ver Éx 29:40 y s.; Nm 28:7.

116:15 *Mucho valor*. La vida de *sus fieles* (4:3, nota) es una cuestión de sumo interés para el Señor. (72:14, nota)

116:16 *Tu hijo fiel*. Comp. 86:16, nota.

## **Salmo 117**

117:1–2 Contenido en dos versículos, este salmo, el más corto de todos, tiene un alcance de visión ilimitado. Tiene la osadía de emitir una convocatoria a una asamblea compuesta por *todas las naciones y todos los pueblos*. Es para que *le canten alabanza al SEÑOR* por las bendiciones disponibles para ellos, porque en su *gran amor y fidelidad* Él ha mantenido sus promesas con la nación del pacto. San Pablo cita este salmo junto a otros pasajes del A. T., para proclamar que el plan de Dios de salvación universal se hizo realidad total en Cristo Jesús. (Ro 15:9–12; ver también Gá 3:28; Col 3:11)

## **Salmo 118**

118:1–29 El último de los salmos de “Alel” (comp. 113, nota introductoria), muy probablemente señaló también el final del “himno” cantado por Jesús y sus discípulos, al celebrar su última Pascua (Mt 26:30). El autor le da a su canto de acción de gracias el marco de una gran festividad. En el espíritu se une a una muchedumbre de peregrinos, saludados por un cántico invitatorio para *dar gracias al SEÑOR* (vv. 1–4). Obedeciendo a la convocatoria, emerge del grupo para asumir el papel de solista del mismo. Entona su propio agradecimiento a Dios. Pero lo hace de tal forma, que permite a los demás adoradores a pensar en su rescate personal, como también en la preservación de gracia como miembros del pueblo elegido (vv. 5–18; para otro canto como éste en primera persona, ver Is 12:1 y s.). Al ir viendo el autor la proximidad del grupo festivo en su marcha hacia el templo, pide que se abran sus puertas, porque tiene conciencia de que sólo *los justos* pueden esperar



entrar a la presencia del Señor, para darle gracias por su *salvación* (vv. 19–21). A esta altura el autor nuevamente se une a los que adoran, ahora reunidos en el atrio del templo. Canta junto con ellos en su regocijo por *las actuaciones del SEÑOR* y su petición por ser *bendecidos... en el nombre del SEÑOR* (vv. 22–27). Al finalizar, el salmista hace votos de continuar *dando gracias a Dios* en respuesta a la bien conocida letanía de alabanza, que en el v.1 le sirvió como Introito a este culto de acción de gracias. (vv. 28–29; 136:1, 26; Jer 33:11)

118:4 *Temen al SEÑOR*. Comp. 115:11, nota.

118:7 *Veré por los suelos*. Comp. 92:11, nota.

118:8 *Confiar en el hombre*. Comp. 40:4; 56:4, 11; Jer 17:5–8; Heb 13:6.

118:10 *Todas las naciones*. Como portavoz de una reunión festiva, el salmista coloca su propio rescate y el de los reunidos dentro de la perspectiva de la victoria de Israel sobre enemigos nacionales.

118:12 *Consumieron*. El hebreo “fueron extinguidos” tiene sentido. El asalto iniciado por los enemigos fue como un fuego de zarzas que ardió sólo un breve instante.

118:13 *Me empujaron*. Si se retiene el hebreo “Me empujaste” (RV) se refiere al Señor que “ha castigado” (v. 18) a su pueblo *con dureza* (comp. Dt 8:2–5; Is 54:8), o a las naciones hostiles que son interpeladas como la amenaza colectiva a la existencia de Israel.

118:19 *Puertas de la justicia*. Dios condescendió a presentarse en el templo, para escuchar la oración de Israel y para ejecutar juicio justo. (20:2, nota; comp. Jer 31:23; también Sal 15 y 24)

118:22 *Piedra angular*. Ya sea la piedra angular de un fundamento, que soporta y une las paredes de un edificio (Is 28:16), o la piedra clave de un arco, sin la cual la estructura se derrumba. Los “justos” en Israel eran despreciados por los malvados; como nación, Israel era el hazmerreír de sus vecinos. Lo que Dios hizo para honrar a los que *los constructores desecharon* fue una profecía de la exaltación de Jesucristo, “despreciado y rechazado por los hombres” (Is 53:3), para ser “la cabeza de... la iglesia” y “de todo poder y autoridad”. (Col 1:18; 2:10; Mt 21:42; Mr 12:10; Lc 20:17; Hch 4:11; Ef 2:20; 1P 2:7)

118:25 *Danos la salvación*. Este grito, en su forma transliterada “Hosanna”, fue asumido por la multitud para aclamar a Jesús como el Mesías, cuando entró en Jerusalén el Domingo de Ramos. (Mt 21:9; Mr 11:9; comp. Lc 13:35; 19:38)

118:27 *Únanse*. El significado exacto de esta directiva litúrgica nos es desconocido. Al parecer era un llamado a los que adoraban a que saltasen y danzasen alrededor del altar, blandiendo palmas (comp. Lv 23:40). *Los cuernos del*

*altar* eran proyecciones verticales en sus esquinas. (Éx 29:12; Lv 4:7, 18)

## **Salmo 119**

119:1–176 La extensión de este salmo resulta del diseño grandioso proyectado por el autor para su poema. Se asignó a sí mismo la tarea de producir un acróstico de gran extensión (ver Introducción a los Salmos, “Poesía”). Los poetas que utilizaban esta herramienta estructural, por lo general se contentaban con que la primera palabra de cada versículo comenzase con una letra en una continuidad alfabética (por ej., Sal 34). En este salmo ocho versículos sucesivos comienzan con la misma letra. Las 22 letras del alfabeto hebreo arrojan un total de 176 versículos. Como añadidura, el autor determinó que cada versículo de estas 22 secciones contenga un sustantivo que denote los medios de los que Dios se vale para comunicarse con el hombre, tales como la ley, la palabra, el precepto, el testimonio, etc. En variaciones sin fin, el autor proclama la dicha de “los que oyen la palabra de Dios y la obedecen” (Lc 11:28). Juntar versículo sobre versículo tiene la intención de transmitir la magnitud de la complacencia de Dios, de revelarle a su criatura distanciada lo que necesita saber para quedar reunida a su Creador. La reiteración de palabras y frases, estimula el lenguaje de un amante que no se cansa de entonar el idéntico “te amo” en los oídos de su amada.

El molde rígido y apretado dentro del cual el autor vació su poema, lo limita en la utilización de características y convenciones que tienen que ver con la poesía. El paralelismo, la característica básica del verso hebreo, desempeña un papel menor. El lenguaje figurado y las imágenes vívidas, dan lugar a un formalismo reiterativo. Se hace difícil discernir una progresión en el pensamiento de una sección a la siguiente. Incluso dentro de una unidad alfabética, el orden de los versos puede ser invertido sin un serio cambio en su alcance. Las reglas de la retórica y los cánones de la poesía pueden ser dejados de lado si tan sólo todas las líneas, como tantas flechas, apuntan directamente al objeto de contemplación: La bondad incomprensible e inefable de la revelación divina. A su modo el desconocido salmista ha creado una magnífica pieza de literatura devocional. Todos los que comparten su gratitud a Dios estarán encantados de cantar junto a él. Ayudará también a reavivar los rescoldos agonizantes de devoción en los corazones de aquellos cuyo amor por la Palabra de Dios corre peligro de enfriarse.

Más de 12 sinónimos se utilizan para designar lo que Dios hizo saber al hombre; de éstos, el término “ley”, que aparece 25 veces, necesita clarificación. No es antitético a “evangelio”, pero comprende toda forma de instrucción dada para beneficio del hombre (comp. 1:2, nota). Pero incluso cuando se hace referencia a “preceptos” y “estatutos”, según se los encuentra escritos en la ley de Moisés, tales

respuestas prescriptas a la bondad de Dios no son consideradas como un yugo gravoso. La satisfacción más grande del autor es llegar a saber lo que agrada a Dios, y hacerlo. La Palabra de Dios, en su forma escrita, no es una letra muerta, sino una dinámica generadora de vida. Ésta sustenta al escritor cuando es ridiculizado y perseguido. Lo provee de todo lo necesario para que la vida tenga sentido y sea satisfactoria.

119:1 *Dichosos*. En los tres primeros versículos, el autor pronuncia una bendición sobre todos los que comparten su actitud respecto de *la ley del SEÑOR*, la cual describe en lo que resta del salmo.

119:37 *Cosas vanas*. Comp. 24:4, segunda nota; 31:6, nota.

119:51 *No me aparto*. Aquí y en el v. 55 el salmista no pretende perfección moral. A diferencia de los malvados que escarnecen la ley, está decidido a atesorarla y obedecerla. En su esfuerzo por obedecerla depende de Dios, quien debe “enseñarle bondadosamente” para mantenerse alejado de “camino torcidos”. (vv. 29, 26, 73)

119:83 *Un odre*. El pellejo de los animales se utilizaba como contenedor de líquidos. Tal “botella” podía hacerse quebradiza y encogerse si se la dejaba expuesta *al humo* del fogón por un período de tiempo prolongado.

119:97 *Medito*. Comp. 1:2, segunda nota.

119:109 *Mi vida*. Pese a su piedad, el escritor debe hacerle frente a amenazas contra su vida.

119:130 *Nos da luz*. Lit. “Puerta” o “abertura”. Por medio de las *palabras* de Dios la luz penetra el oscuro mundo de confusión y frustración del hombre.

119:132 *Como haces siempre*. Lit. “conforme a juicio”. Dios se volverá a él conforme a su decisión, anunciada en su palabra, de bendecir a los que aman su *nombre*.

## **Salmo 120**

120:1–7 Los siguientes 15 salmos (120-134) llevan el epígrafe *Cántico de los peregrinos*.(RV *Gradual*). Siendo que la palabra hebrea traducida *subidas* es utilizada frecuentemente para designar los peldaños de una escalera, la tradición rabínica decidió que la palabra se refiere a las gradas que conducían desde el Atrio de las Mujeres al Atrio de los Israelitas. Los levitas estaban parados sobre estas gradas, a cargo de la música vocal e instrumental para las grandes festividades. De acuerdo con una explicación muy aceptada, el Cántico de los peregrinos era un pequeño himnario especial, que consistía de varias clases de salmos breves (sólo el Sal 132 tiene más de 9 versículos), los que a los peregrinos les parecían apropiados

para cantar mientras “iban rumbo a Jerusalén” para observar las tres grandes fiestas (Mt 20:18; Jn 7:8). Sin embargo, ya no se sabe con exactitud sobre qué fundamento se procedía en la selección de estos salmos. Algunos de ellos no parecen ser particularmente apropiados.

El Sal 120, que encabeza esta lista, viene al caso. Aquí un individuo agradecidamente testimonia que el Señor respondió a su oración cuando se encontraba *en... angustia* (v. 1). Las palabras que dirigió a Dios en ese momento (v. 2), y a los que lo atormentaban (vv. 3–4), indican que casi sucumbió a las *puntiagudas flechas* de la calumnia. Se estremece al pensar retrospectivamente en el tiempo en que *acampó entre los que aborrecen la paz*, mientras que él tan sólo *ama la paz*.(vv. 5–7)

120:1 *Invoqué*. La circunstancia descrita en el salmo requiere que el primer versículo sea traducido: “Yo invoqué... y tú respondiste”.

120:3 *¿Qué... añadir?* El sufridor pide la imposición de una pena sobre sus perseguidores, quienes “afilan su lengua como espada” (64:3) con la fórmula de juramento: “Que me castigue el SEÑOR con toda severidad”. (Rt 1:17, nota; 1S 3:17)

120:4 *Retama*. Un arbusto que alcanza una altura de aproximadamente 4 m. Proporcionaba un calor intenso.

120:5 *Mésec... Cedar*. Mésec fue un hijo de Jafet, y Cedar de Ismael (Gn 10:2; 25:13). Sus descendientes ocuparon territorios en Asia Menor y el desierto de Arabia, respectivamente. El autor utiliza sus nombres metafóricamente, y sugiere que sus enemigos actuaron como los más bárbaros paganos.

## **Salmo 121**

121:1–8 Muchos caminantes, en su peregrinación a la Jerusalén celestial, se han vuelto a este *Cántico de los peregrinos*. (comp. Sal 120, nota introductoria) a fin de obtener la fuerza y el coraje para proseguir, aunque el camino que tenían por delante parecía conducir directamente hacia obscuras hondonadas o barreras insuperables. En el camino a y desde Jerusalén, el viajero de antaño podía ver el camino rodeado de *montañas* o “montes”, según es traducida la palabra hebrea en 125:2; 133:3. Por un instante hace un alto para considerar de donde puede esperar la ayuda que le provea un pasaje seguro a través de ellos. Pero entonces se desvanece todo temor, al encomendarse sin reservas o dudas en las poderosas manos *del SEÑOR, creador del cielo y de la tierra* (vv. 1–2; 124:8; 134:3; 146:5 y s.). Procede entonces a infundirse la certeza de que (1) el “Pastor de Israel” (80:1) *jamás duerme ni se adormece*, de modo que todo individuo está seguro bajo su custodia, ya sea *de día o de noche* (vv. 3–6); (2) hay guardianes celestiales dispuestos por el camino,

listos y capacitados para *proteger... de todo mal* desde el comienzo hasta el final del viaje. (vv. 7–8)

121:5 *Sombra*. Por sus beneficios ver 91:1, nota.

121:6 *Luna*. Se creía que ciertas enfermedades eran causadas por la luna. Sin juzgar esta creencia, el salmo proclama que Dios, siempre atento y todopoderoso, provee protección contra toda clase de aflicciones, sea cual fuere su origen o causa.

121:8 *En el hogar y en el camino*. Comp. Dt 28:6; 31:2.

## **Salmo 122**

122:1–9 Este *Cántico de los peregrinos* (comp. Sal 120) puede ser de ayuda para evitar que nuestras reuniones de adoración (Heb 10:25) degeneren en un formalismo hueco o en un fastidio cansador. La actitud expuesta en este salmo *de David* revela la clase de experiencia emocionante y privilegio sagrado que era para un participante de una de las grandes festividades de Israel, *ir a la casa del SEÑOR* (vv. 1–2). Dentro de la ciudad santa percibía el éxtasis de la comunión con *las tribus del SEÑOR*, al unirse *para alabar su nombre* (vv. 3–5). Agradecido a Dios por fijar a *Jerusalén* como el lugar de su morada, pide que sus recintos sagrados queden preservados para todos los que buscan *la paz* que ofrecen. (vv. 6–9)

122:4 *La ordenanza que recibió Israel*. Comp. Éx 23:17; 34:23; Dt 16:16. Para *nombre del SEÑOR*, ver 8:1, nota; Éx 6:3, nota.

122:6 *Paz de Jerusalén*. En el original esta frase representa un juego de palabras. En hebreo, la palabra para paz y la última parte del nombre de la ciudad, “salem”, están compuestas por las mismas consonantes. Comp. 76:2, nota. Para la Jerusalén de antaño como una sombra de cosas por venir, ver Heb 12:22 y ss.

122:9 *La casa del SEÑOR*. El salmo concluye donde comienza (v. 1), en el lugar donde habita la gloria de Dios.

## **Salmo 123**

123:1–4 Este *Cántico de los peregrinos* es pertinente para los labios de un peregrino rumbo a Jerusalén (comp. Sal 120) que confía que Dios, *cuyo trono está en el cielo* (v. 1; 2:4; 115:3, 16), vindicará a sus “fieles” (97:10) que aguardan expectantes que él ponga fin al *desprecio y las burlas* acumulados sobre ellos por largo tiempo, por sus prósperos y orgullosos vecinos. (vv. 34; ver también 17:10 y s.; 35:19–26; 44:13–16; 69:8; 102:3–11; Neh 2:19; 4:1 y ss.)

## **Salmo 124**

124:1–8 Los peregrinos rumbo a Jerusalén encontraron en este *Cántico de los peregrinos* (Sal 120) una expresión adecuada para su disposición de ánimo festiva. Cantaron alabanza a Dios por impedir una catástrofe que amenazaba su existencia. Aunque no es posible identificar la ocasión de la celebración, la descripción de su liberación es tan gráfica como para dar la impresión de un suceso reciente. Como si hubiese ocurrido tan sólo ayer, se rememora el ataque furioso del enemigo. Éste habría *tragado vivo y arrastrado* a Israel, si el Señor no hubiese llegado en su ayuda (vv. 1–5). Liberados a último momento como *las aves... de la trampa del cazador*, el agradecido Israel bendice *el nombre del SEÑOR*, confiándole al mismo tiempo su futuro a él, *creador del cielo y de la tierra*.(vv. 6–8)

124:1 *Ahora*. La palabra hebrea no señala tiempo, pero es una partícula que expresa urgencia. Para otras exhortaciones a la alabanza, ver 118:2; 129:1. Para un reconocimiento similar de fracaso si el Señor no hubiese estado de *parte* de un peregrino fortificado, ver Gn 31:42; también 94:17; 119:92; 124:2.

124:2 *Todo el mundo*. El desafío de los hombres, hechos del polvo de la tierra, se basa sobre la confianza en el Creador del “cielo y de la tierra”. (v. 8; 56:11; 118:6)

124:8 *Nuestra ayuda*. Este versículo ocupa un lugar prominente en la adoración del Israel del pacto nuevo, acosado por enemigos aborrecibles (Mt 24:9; Jn 15:18 y ss.; 16:1 y ss.). También tiene al Señor “de nuestra parte”. (Mt 10:31; 16:18; 18:20; 28:20)

## **Salmo 125**

125:1–5 Cantando este *Cántico de los peregrinos* (comp. Sal 120), los viajeros rumbo a Jerusalén fortalecían su fe en la infalible protección de Dios sobre *los que confían en el SEÑOR* (v. 1), y que expresan su fidelidad a él siendo *buenos y rectos de corazón* (v. 4). Aun cuando los *malhechores* estén al mando, tentando también a *los justos* a que *extiendan sus manos hacia la maldad... el cetro de los impíos* (v. 3) prevalecerá tan sólo el tiempo que el Señor lo permita. Por esto *su pueblo* (v. 2) puede orar confiadamente por la derrota de los que *van por caminos torcidos*, para que haya *paz en Israel*.(v. 5)

125:1 *Como el monte Sión*. Tal como “la ciudad de Dios... no caerá” aunque “las naciones se agiten” contra ella (46:4–6), así los baluartes de protección con los que Dios circunda a su pueblo fortificado, son tan incommovibles como *las colinas... que rodean a Jerusalén*.(v. 2; 78:69; 87:5; ver también Zac 2:5; 2R 6:17)

125:3 *La heredad asignada*. Comp. Nm 26:55; Jos 18–19.

125:5 *Deséchalos*. Comp. 104:35, nota; Pr 2:21. El pueblo de Dios del nuevo pacto tiene la certeza de *paz* hasta los fines del tiempo, aunque “las puertas del reino

de la muerte” ataquen a su iglesia. (Mt 16:18; 28:18–20; Gá 6:16)

## **Salmo 126**

126:1–6 Por la circunstancia reflejada en este *Cántico de los peregrinos* (comp. Sal 120), ver las notas sobre Sal 85. Las *canciones jubilosas* y las *risas* a carcajadas que resonaron cuando Dios liberó a su pueblo de la extinción en el exilio babilónico, dieron lugar a *lágrimas* y *llantos* después de la vuelta a la patria. Allí, su fe en la promesa de Dios de *hacer volver a Sión a los cautivos* (vv. 1–3) se vio probada por inesperadas molestias y dolorosos desengaños. Acudieron a la oración en busca de alivio, y se fortalecieron con la seguridad de que en su sabiduría, Dios puede dejar que sus hijos *siembren con lágrimas* para que en el tiempo de la siega puedan, *cantando, recoger sus gavillas* (vv. 4–6). Los viajeros acosados por “muchas dificultades” en el camino al “reino de Dios”, han encontrado en este salmo el coraje y la fortaleza para continuar su peregrinación. (Hch 14:22; comp. Sal 30:5; Lc 6:21; Ap 7:17)

126:1 *Soñando*. Lo que Dios hizo pareció demasiado bueno como para ser cierto.

126:2 *Otros decían*. Las naciones ya no decían: “¿Dónde está su Dios?” (79:10, nota; 115:2, nota)

126:4 *Del desierto*.(RV *Negeb*) Áridas áreas en el sur de Palestina. Así como en esa zona los lechos secos de los arroyos pueden convertirse de pronto en torrentes impetuosos, así el Señor dejará que un diluvio de bendiciones se vierta en el desierto de las esperanzas de Israel.

## **Salmo 127**

127:1–5 En este *Cántico de los peregrinos* (comp. Sal 120) los viajeros rumbo a Jerusalén traen a la memoria las bendiciones que Dios les confiere a su vida hogareña. Reconocen con gratitud que sin su bendición sus esfuerzos por proveer lo necesario para la vida, serían *en vano*. Dependen de él para el éxito de la construcción de una casa, la protección de su ciudad, el afán por el pan de cada día (vv. 1–2). Los hijos en sus hogares también son sus dones, los que Él puede conceder, o retener. (vv. 3–5; comp. Gn 20:17 y s.; 30:1 y s.)

127:1 *La casa*. El texto hebreo tiene “una casa”, es decir, cualquier casa y no necesariamente la casa del Señor, como la frase “De Salomón” en el epígrafe podría inducir a uno a creer.

127:2 *Porque Dios concede*. Una traducción mejor de la última línea de este versículo reza como sigue: “Tanto (como es adecuado) le da él a su amado mientras

duerme. Esta no es una ratificación de negligencia y trivialidad. Destaca la realidad de que las bendiciones de Dios vienen tan silenciosa, discreta y benigneamente como que lo único que el hombre hace es dormir.

127:3 *Herencia del SEÑOR*. Los hijos, como tantas “flechas” en la “aljaba” de un guerrero, eran garantía de seguridad y prosperidad en la sociedad del A. T.

127:5 *En los tribunales*. Comp. 69:12 nota; Job 5:4, nota.

## **Salmo 128**

128:1–6 En este *Cántico de los peregrinos* (comp. Sal 120) los caminantes hacen recordar el uno al otro, como lo hicieron en Sal 127, que la bendición doméstica y el éxito de sus labores diarias son dones de la bondad de Dios. Se destacan dos pensamientos: (1) Todo aquel que *teme* al SEÑOR y *va por sus caminos*, puede confiar en su promesa de *dicha y prosperidad* (vv. 1–4; ver 1:1, nota); (2) El bienestar individual y su perdurabilidad requieren que Dios, quien habita en *Sión*, conceda *prosperidad* y otorgue *paz* a todo *Israel*.(vv. 5–6; 125:5)

128:1 *Temen al SEÑOR*. Comp. 111:10 nota; 112:1, nota.

128:2 *Gozarás... prosperidad*. En su sabiduría, Dios hace excepciones a la regla. Comp. Sal 37, 73; el libro de Job.

## **Salmo 129**

129:1–8 Según se da el caso en Sal 124, así Israel mira aquí (1) con gratitud retrospectiva a su liberación de los malvados y despiadados atormentadores (vv. 1–4), y luego (2) mira expectante hacia la continua intervención de Dios, para que los designios de *todos los que odian a Sión* se marchiten como plantas en suelo poco profundo. (vv. 5–8)

129:1 *Desde mi juventud*. Desde los primeros comienzos de Israel como nación. (Os 2:15; 11:1)

129:6 *En el techo*. Las plantas que crecen en una delgada capa de tierra magra sobre el techo plano de una casa, son “marchitadas” por el sol ardiente, y mueren sin dar fruto. (Is 37:27; Sal 37:2)

129:8 *La bendición del SEÑOR*. Los segadores en los campos de cosecha se saludaban mutuamente con una bendición. (Rt 2:4)

## **Salmo 130**

130:1–8 Los viajeros con rumbo a Jerusalén para participar en una fiesta, aprovechan la ocasión de este *Cántico de los peregrinos* (comp. Sal 120) para (1)



recordarse mutuamente cuán dichosos son debido a que Dios escucha sus oraciones por *perdón*, y los saca así del abismo y de la desgracia de su separación de él, hacia el resplandor y bendición de su favor (vv. 1–4); (2) animarse uno al otro a continuar *esperando al SEÑOR* a que provea el don más precioso de su *amor inagotable*: *La redención* de la maldición de *todos sus pecados* (vv. 5–8). El Sal 130 es el sexto de los “Siete Salmos penitenciales”, por lo cual ver Sal 6:1–10.

130:1 *Profundidades*. El pecado arroja al hombre a una sima de la cual no puede salir de nuevo hacia Dios y la vida, por su “propia razón o poder” (Lutero). Si la misericordia divina no construye un puente sobre el abismo, los pecadores continúan estando en terribles problemas: Obsesivos temores debido a la justicia distributiva, los tormentos de una conciencia acicateada, el sufrimiento físico y mental como preludio de un sufrimiento eterno en la oscuridad, exterior. (40:2; 69:2, 14; Is 59:2)

130:3 *Tomaras en cuenta los pecados*. Si Dios no los borrara de nuestro registro, seríamos incapaces de *mantenernos en pie* en su tribunal.

130:4 *Ser temido*. La misericordia perdonadora de Dios no es una mercancía barata. Si “voces suplicantes” pidiéndola provienen de un corazón verdaderamente penitente, entonces el que la recibe, dándose cuenta de la tremenda ofensa contra Dios que es el pecado, decidirá no incurrir en su ira e insultar “al Espíritu de la gracia”. (Heb 10:29; ver también Neh 1:4–11; 1R 8:38–40; Ro 2:4)

## **Salmo 131**

131:1–3 Una persona que confiesa que su misma existencia depende de la misericordia de Dios (Sal 132), también desea triunfar del apremio de una ambición presuntuosa, y un orgullo pecaminoso. Ya no aspira a *grandezas desmedidas ni proezas* que excedan a las fuerzas que Dios le ha dado, porque para alcanzar estas metas debe recurrir a medios y recursos ilegales. Sin ser un holgazán, incapaz de aprovechar al máximo su potencial, sin embargo “ha aprendido a estar satisfecho” en “cualquier situación” en que Dios le concede éxito. (Fil 4:11; ver también Sal 18:27; 37:5; 101:3; 138:6; Stg 4:6; 1P 5:5)

## **Salmo 132**

132:1–18 Este salmo, el más largo de los *Cánticos de los peregrinos* (comp. Sal 120), le ofreció a los caminantes con rumbo a Jerusalén una oportunidad (1) para recordar cómo la ciudad de David llegó a convertirse en *morada* para el SEÑOR (vv. 110) y (v. 2) para asegurarse a sí mismos de su pacto solemne de hacerla *para siempre su lugar de reposo* (vv. 11–18). Lo que David *juró al SEÑOR* (2) y lo que *el*

*SEÑOR le juró a David* es reproducido aquí en la imaginativa forma de una dramática personificación. En los vv. 3–5 David es presentado como el que habla; en los vv. 6–10 lo acompaña el pueblo en la ocasión en que el arca fue transferida a Jerusalén; en los vv. 11–18 el Señor aparece en escena para repetir en lenguaje poético lo que dijo del glorioso futuro de David y sus descendientes como sus *ungidos* representantes, y de *Sión*, escogida para ser la residencia terrenal del Rey del cielo, y la base de operaciones de su reino eterno. Estas promesas parecían no alcanzar su cumplimiento cuando Jerusalén fue nivelada a ras del suelo, y la dinastía davídica llegó a un vergonzoso final. Pero las esperanzas y añoranzas expresadas en este salmo se cumplieron en “Jesucristo, hijo de David”, en quien “toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal”, y cuyo “reinado no tendrá fin”. (Mt 1:1; Lc 1:3–33, 68–79; Col 2:9)

132:2 *Sus juramentos*. La decisión de David de edificar el templo (2S 7:2) y la respuesta del Señor (2S 7:4–16) no están precedidas de una fórmula de juramentar. Al decir que ellos *juraron*, el poeta quiere subrayar la sinceridad del voto de David y la absoluta certeza de que Dios “no revocará” su palabra comprometida. Para *el Poderoso de Jacob* ver Gn 49:24; Is 1:24; 49:26; 60:16.

132:6 *Efrata*. Comp. Rt 1:1, segunda nota; 1 y s. 17:12, nota. Aquí el término puede referirse a un distrito en el que estaban ubicados *los campos de Yagar* es decir, Quiriat Yearín (vv. 1 y s. 6:10–7:2), desde donde David transfirió el arca a “la tienda de campaña que David le había preparado” en Jerusalén. (2S 6:17)

132:8 *Levántate*. Comp. 2Cr 6:41, nota.

132:10 *Ungido*. Comp. 2:3, nota.

132:11 *En tu trono*. Comp. 2S 7, notas.

132:17 *Poder*. Comp. 75:4–5, nota; Lc 1:69. Dícese que el Rey mesiánico es un “vástago” o “retoño” del “trono de Isaí”, el padre de David (Is 11:1; Jer 23:5; 33:15; Zac 3:8; 6:12). Para el sentido figurado de *la lámpara*, ver 1R 11:36, nota.

## **Salmo 133**

133:1–3 Porciones de peregrinos en su camino a celebrar su comunión con el Padre celestial, cantaban este *Cántico de los peregrinos* para expresar su alegría por los lazos que los unían mutuamente. Como *hermanos* de la misma comunidad, pero sobre todo como miembros de la familia de Dios, se regocijaban por su *buena y agradable* relación de concordia y cordialidad. El don de la paz y la buena voluntad es aclamado y subrayado por dos comparaciones que tienen un marco antiguo: (1) El aceite perfumado descendiendo por la *barba* de Aarón hacia y sobre sus vestiduras de sumo sacerdote, por las que actuó como representante de Israel ante

Dios (Éx 29:7; 30:31; Lv 21:10); (2) *el rocío de Hermón*, proporcionando la necesitada humedad a los campos agostados. (Gn 27:28; Os 14:5; Zac 8:12)

### **Salmo 134**

134:1–3 El último *Cántico de los peregrinos* (comp. Sal 120), entonado tal vez por los adoradores de vuelta a sus hogares, exhorta al oficiante que permanece en el santuario, a *bendecir al SEÑOR de noche y de día* (comp. 1Cr 9:33; 23:30; Is 30:29) e invoca una bendición de despedida sobre la congregación que se dispersa desde *Sión*, la morada de Aquél que es el *creador del cielo y de la tierra*. (Comp. Nm 6:22–26; Dt 21:5)

### **Salmo 135**

135:1–21 El escritor de este salmo recogió hermosas flores del jardín de sus Escrituras, y las juntó en un bouquet, agradable a la vista y perfumado con la “fragancia” de acción de gracias y alabanza (2Co 2:14 y s.). Las selecciones del escritor, tomadas de la Biblia de sus días, quedan asentadas por un “aleluya” (vv. 1 y 21). Con un llamado a *alabar el nombre del SEÑOR*, anuncia brevemente por qué “es bueno dar gracias al SEÑOR” (vv. 1–4; 92:1; 147:1). En la parte principal (vv. 5–18) resume y justifica las razones sugeridas: (1) Dios, el Creador, reina, supremo en la naturaleza (vv. 5–7); (2) Dios, el Señor de la historia, conforma el destino de las naciones para el beneficio de *su pueblo Israel* (vv. 8–12), y seguirá haciéndolo *eternamente* (vv. 13–14); (3) Dios, el Señor viviente, nunca fracasa en actuar, como los *ídolos de los paganos* que no tienen vida (vv. 15–18). Por tanto, un vigoroso llamado a congregarse es emitido a los oficiantes del templo y a todos *los que temen al SEÑOR*, a que se unan para alabarlo por las bendiciones que fluyen hacia ellos *desde Sión*. (vv. 19–21)

135:1 *Siervos del SEÑOR*. El primer versículo del autor es un eco de 113:1.

135:4 *Su propiedad*. La elección de Israel por parte de Dios para ser “posesión suya” (RV) fue un acto de inmerecida bondad divina (Éx 19:5, segunda nota; Dt 7:6 y ss.; 14:2; 26:18). Esto mismo tiene validez respecto del “pueblo que pertenece a Dios” del nuevo pacto. (1P 2:9)

135:5 *Que todos los dioses*. Comp. Éx 20:3, notas; 15:11; 18:11; Dt 3:24; 10:17; Sal 84:7.

135:6 *El SEÑOR hace*. Para una descripción similar del control que Dios ejerce sobre las fuerzas de la naturaleza, ver 33:7; 115:3; Job 38:8–11.

135:8 *Él... hirió*. Por alusiones a sucesos del pasado de Israel desde el éxodo hasta la conquista de Canaán en los vv. 8–12, ver Éx 7–15; Dt 4:38; 7:1 y s.; Nm

21:21–35.

135:13 *Tu nombre... es eterno*. Para el significado de *nombre* ver Éx 3:15, nota; 6:3 nota; Sal 8:1, nota.

135:15 *Ídolos*. Los vv. 15–18 reproducen 115:4–8; ver también Dt 4:28; Is 44:9 y ss.; Jer 10:3 y ss.

135:20 *Los que temen al SEÑOR*. Comp. 115:11, nota; 118:4.

## **Salmo 136**

136:1–26 Este salmo, con frecuencia llamado “Gan Alel” (comp. 113:1–9), es similar al Sal 135 en propósito y contenido. También emite un llamado a *dar gracias al SEÑOR* (vv. 1–3), y luego presenta prácticamente las mismas razones por qué el pueblo escogido tiene una deuda de gratitud con el *Dios de dioses* y *SEÑOR omnipotente*. Fue el Creador de los cielos y la tierra (vv. 4–9) quien creó a Israel al (1) liberar a los descendientes de Abraham del poderoso faraón de Egipto (vv. 10–16); (2) derrotar a los reyes que se opusieron a su plan de entregarles la Tierra Prometida como herencia (vv. 17–22); (3) rescatarlos de los enemigos que amenazaban su seguridad nacional, y proveer a sus necesidades materiales (vv. 23–25). Sin embargo, este canto de alabanza difiere en su estructura no sólo respecto del Sal 135, sino también de todos los otros salmos. Está moldeado en la forma de una letanía en la que la segunda línea de sus 26 versículos consiste en el idéntico estribillo: *Su gran amor perdura para siempre*. Si se omiten estas respuestas que se repiten, las primeras líneas de cada versículo cuentan sucesos del pasado de Israel en una continuidad histórica.

136:1 *Gran amor*. Para el significado de esta palabra clave, ver Dt 7:9, nota.

136:2 *Dios de dioses*. Comp. las referencias en la nota a 135:5.

136:5 *Con inteligencia*. El mundo creado refleja la habilidad de su constructor y arquitecto, lo que excede la comprensión humana. (Pr 3:19; Jer 51:15)

136:6 *La tierra sobre las aguas*. Comp. 24:2, nota; Is 42:5; 44:24.

136:7 *Grandes luminarias*. Los vv. 7–9 son un eco de Gn 1:14–16.

136:11 *Sacó... a Israel*. Los sucesos de la historia no se dieron por accidente. Ni tampoco el coraje o valentía de Israel fue determinante de su destino. El Señor es quien levanta y destruye naciones.

136:19–20 *Sijón... Og*. Mencionados también en 135:11.

136:26 *Dios de los cielos*. El Dios de Israel, quien trasciende todo lo mundanal, “está en los cielos” y “puede hacer lo que le parezca”. (115:3; ver también Ez 1:2; Neh 1:4; 2:4; Dn 2:18; Jn 1:9)

## Salmo 137

137:1–9 En un exabrupto emocional de un fervor inigualable, un poeta desconocido declara su amor por Dios, su templo, y su pueblo. Quedó entristecido hasta las lágrimas cuando a él y a sus compañeros de exilio en Babilonia, les fue negado el privilegio de adorar en Jerusalén, y fueron ridiculizados por sus *opresores* por su incapacidad de servir al Señor del modo en que se les pedía que lo hicieran (vv. 1–3). Para el poeta, y para todo miembro del pueblo de Dios, era imposible *olvidar... a Jerusalén, puesta por encima de su propia alegría*, porque sería un crimen por el cual merecería ser castigado severamente (vv. 4–6). Los enemigos, tales como Edom y Babilonia, que tratan de frustrar el reinado de Dios, le son entregados para destrucción total. (vv. 7–9)

137:1 *Ríos*. Las dos principales corrientes de agua de Babilonia eran el Tigris y el Éufrates. Por añadidura, una red de canales de irrigación suministraban agua a la tierra. (Comp. Ez 1:1; 3:15)

137:2 *Álamos*. No nuestros sauces llorones, sino árboles pertenecientes a la familia de los álamos.

137:3 *Cántico de Sión*. Jerusalén y el templo estaban en ruinas. Con burlona *alegría* los *opresores* pedían a los cautivos que entonaran canciones acerca de la gloria de Sión, como solían hacerlo en salmos tales como el 46 y 47. En realidad preguntaban: “¿Dónde está tu Dios?” (42:3; 79:10; 115:2)

137:7 *Edomitas*. Los descendientes de Esaú, el hermano de Jacob, eran los inveterados enemigos de Israel hasta *el día... de Jerusalén*, es decir, el día de su destrucción, cuando alentaban a los babilonios a *arrasarla hasta sus cimientos*. (Abd 8-15; Am 1:11 y s.; Is 34:5 y ss.; Jer 49:7 y ss.)

137:8 *Hija de Babilonia*. En el libro del Apocalipsis, Babilonia es el símbolo de todos los poderes opuestos a Dios. Los “santos, apóstoles y profetas” quedan invitados a alegrarse por la caída de la “madre de las prostitutas y de las abominables idolatrías de la tierra”. “Una inmensa multitud en el cielo” se oye cantando alabanzas a Dios, porque “ha vindicado la sangre de sus siervos”. (Ap cc. 17, 18, 19)

*Que has de ser destruida*. Mejor traducido: “Tú que estás destinada a ser devastada.”

137:9 *Pequeños*. El salmista invoca a Dios para que mantenga su amenaza de “darle su merecido a Babilonia... por todo el mal que han hecho en Sión” (Jer 51:24; Ap 18:6). Dios dijo también que “ante sus propios ojos estrellarán a sus pequeños” (Is 13:16). Esta clase de crueldad no era poco frecuente en el mundo antiguo (2R 8:12). Los niños aún se cuentan entre las víctimas de la guerra moderna.

Pedirle a Dios que inflija sobre sus enemigos y los enemigos de su pueblo, la clase de castigo con que Él mismo amenazó y que después ejecutó, es una ofensa contra la ley del amor, si viene motivado por un deseo de revancha personal. (Comp. Nm 31:2, nota)

### **Salmo 138**

138:1–8 En este “Salmo de David” la acción de gracias es ofrecida por una respuesta a una oración apremiante en tiempo de crisis. Lo que Dios concedió fue una demostración tan notable de su *gran amor y fidelidad* como para demandar una alabanza resonante por su indiscutible poder y por humilde adoración de su bondad (vv. 13). No sólo los beneficiarios más cercanos, sino también *todos los reyes de la tierra* deben sentirse motivados a reconocer sus *caminos* al tomar en cuenta a *los humildes* y mirar de lejos a *los orgullosos* (vv. 4–6). La infalible protección de Dios en el pasado, es garantía total de que en el futuro también el SEÑOR *cumplirá en mí su propósito*.(vv. 7–8; 57:2)

138:1 *Delante de los dioses*. La alabanza del único Dios ha de ser considerada como una denegación de objetos de adoración falsamente llamados *dioses*.(Ver también 29:1, nota; 48:2, nota; 82, nota de introducción; 95:3, nota; 96:5, nota; Éx 20:3, segunda nota.)

138:2 *Tu nombre y tu palabra*. El texto hebreo sugiere el siguiente significado: Al mantener esta *palabra* de promesa particular, Dios sobrepujo manifestaciones previas de su *nombre*.(Éx 6:3, nota)

138:4 *Reyes de la tierra*. Comp. 102:15; 2:2, nota, 10.

### **Salmo 139**

139:1–24 El centro temático de este *Salmo de David* es la palabra *examinar*. El ruego: *Examíname, oh Dios* (v. 23) tiene su contraposición en la declaración: *SEÑOR, tú me examinas* (v. 1). La oración registrada al final del salmo (vv. 19–24) surgió como consecuencia de una circunstancia desesperada. El acusado debía enfrentar el cargo de un crimen mayor en un tribunal. (Por una circunstancia embarazosa similar, ver notas sobre Sal 35, 69, 109). Declarándose inocente de haber ido por *mal camino* (v. 24), punible con ejecución, sometió su caso al “juez de toda la tierra” (Gn 18:25), y apela a él para que rinda un veredicto en concordancia con sus declarados principios de justicia. Solicitó que Dios *les quite la vida a los impíos*, un destino que él mismo deberá compartir si es hallado culpable según los cargos. Este clamor por la intervención divina viene precedido en el salmo por una confesión de fe emotiva, que afirma la indiscutida supremacía de Dios sobre el

destino humano (vv. 1–18). El rogante le dice al Señor por qué se entrega a su cuidado. Nada peligroso puede suceder, porque (1) Dios sabe todo, incluso los pensamientos no expresados de la mente (vv. 1–6); (2) Dios está accesible, no importa dónde en el universo surge la necesidad de ayuda (vv. 7–12); (3) Dios obra desde la concepción embriónica de la vida, e interpreta la biografía completa del hombre antes de su nacimiento. (vv. 13–18) 139:2 *A la distancia*. Dios conoce las intenciones del hombre antes de que éstas lleguen a su mente.

139:5 *Me envuelve*. Nada le queda oculto a la omnisciencia de Dios. Circunda al hombre por completo, del modo como una ciudad sitiada queda cercada por fuerzas enemigas.

139:7 *¿Adónde podría alejarme?* Las preguntas de este versículo no están motivadas por un deseo de substraerse al control de Dios. Los siguientes versículos dejan en claro que su omnipresencia le da al rogante la seguridad de que siempre y en todo lugar está al alcance de la asistencial “mano derecha” de Dios.

139:8 *Abismo*. Comp. Dt 32:22, nota; Job 26:6; Am 9:2–4.

139:13 *Me formaste*. Por una descripción poética similar respecto de la actividad de Dios en la formación de la vida, ver Job 10:10 y s.; Jer 1:5.

139:14 *Admirable... maravillosas*. El texto hebreo tiene sentido si se traduce: “Yo estoy hecho para ser maravilloso de un modo por demás admirable.”

139:15 *Lo más profundo de la tierra*. Lo que se desarrolla en lo *más recóndito* del vientre de la madre, queda oculto a la vista como si estuviese en las oscuras profundidades de la tierra.

139:16 *En gestación*. Así como Dios ve y forma al embrión antes del nacimiento, así conoce también todos los días de la vida de una persona, antes de que cualesquiera de ellos hubieren comenzado a manifestarse y llegar a ser parte de la historia. Para otras referencias al *libro* de registros de Dios, ver Éx 32:32; Mal 3:16; Dn 7:10.

139:18 *Si terminara de hacerlo*. Los verbos hebreos “despertar” y “terminar de hacerlo” son similares en la forma. El significado del versículo es: “Cuando yo llegue al final” (de llevar cuentas de los preciosos pensamientos de Dios), o “cuando yo despierte” (después de haber sido dominado por el sueño debido al esfuerzo), “seguiría estando contigo (enumerando tus grandes obras)”, tan numerosas son.

139:20 *Con malicia te difaman*. El texto hebreo se traduce: “Ellos hablan maliciosamente de ti.”

139:24 *Mal camino*. Heb. “Un camino de dolor”, es decir, un camino de vida que merece ser castigado con consecuencias dolorosas. (1:6)

## Salmo 140

140:1–13 Ver notas sobre Sal 64. Esta oración por ayuda contra intrigas insidiosas, es muy similar a aquellas notas. Comp. también Sal 58.

140:10 *Brasas*. Las ciudades malvadas de Sodoma y Gomorra fueron destruidas por una lluvia de fuego y azufre (Gn 19:24; Sal 11:6; 120:4). La referencia a *ciénagas profundas* puede ser una alusión a una falla de la tierra que se tragó a la tribu rebelde de Coré. (Nm 16:32)

## Salmo 141

141:1–10 En este salmo se busca ayuda contra enemigos tan taimados como los descritos en Sal 140. Estos *malhechores* presentan una doble amenaza. Tienden “trampas” y *redes* para víctimas inocentes (vv. 8–10). Pero también son peligrosos porque el éxito de sus *malas obras* y la vida extravagante que pueden permitirse, tienta a los fieles a seguir su mal ejemplo. Siendo que no confía en sus propias fuerzas para resistir la seducción de “amoldarse al mundo actual” (Ro 12:2), el salmista se vuelve al Señor en oración (vv. 1–2). Le pide que ponga un *centinela* a la puerta de sus *labios*, de los pensamientos de su *corazón*, y de la *complicidad* de sus manos (vv. 3–4). Al mismo tiempo promete aceptar la reprensión de *la justicia*, no sea que comparta la condenación que aguarda a los malvados. (vv. 5–7)

141:2 *Sacrificio vespertino*. La *plegaria*, el *sacrificio* de los labios, será tan bienvenida al Señor como el “aroma grato” de *incienso* y ofrendas presentadas por fuego (Éx 29:18, 25; Lv 23:18; Gn 8:20 y s.). Israel debía ofrecer sacrificios al despuntar el día y al caer la tarde. (Éx 29:39–41; Nm 28:4; comp. Dn 9:21)

141:4 *Banquetes* Ellos “se daban espléndidos banquetes todos los días” con “el pan de la maldad” y “el vino de la violencia”. (Lc 16:19; Pr 4:17)

141:5 *Me reprenda*. Es difícil determinar el sentido exacto de los vv. 5–7. Parecen referirse en terminología idiomática a circunstancias que ya no son discernibles con claridad. Sin embargo, el propósito básico es la determinación de no “compartir” su “suerte” con los que últimamente deben fracasar. (Pr 1:14)

## Salmo 142

142:1–7 Este *Masquil de David* es una atestiguación del poder de la oración para cambiar las cosas aun cuando no se perciba ningún cambio exterior en una desgracia. Encontramos aquí un *pedido de ayuda al SEÑOR*, que le cuenta a él de *angustias* que ya le eran conocidas (vv. 1–3a; Mt 6:32; Sal 1:6). La ruina parece inevitable. Nadie *se preocupa*; *nadie me tiende la mano* (vv. 3b4). Pero la oración destierra los sentimientos de soledad y desamparo. Nadie está solo en el



sufrimiento; nadie se encuentra más allá de la esperanza. Al corazón inquieto le llega la certeza de que, sea lo que fuere lo que el futuro pueda tener en reserva, debe presentarse una ocasión para *alabar el nombre* del Señor por lo que ha hecho en la hora de la prueba y por medio de ella (vv. 5–7). Para “Masquil” ver Sal 32. Para la circunstancia en la vida de David a la que se hace referencia en el epígrafe, ver Sal 57.

142:1 *A voz en cuello*. La circunstancia es tan alarmante, que la oración no queda confinada a suspiros no articulados, sino que prorrumpe en palabras audibles.

142:4 *A mi derecha*. Donde se encontraba el abogado en un tribunal. (16:8; 109:31; 121:5)

### **Salmo 143**

143:1–12 Quienquiera que haya sido llevado por presión desde afuera, e inquietud interior, a dirigirse al Señor con las palabras del salmo precedente, dará la bienvenida a la oportunidad de apurar su demanda ante el trono de misericordia en el cielo, con este *Salmo de David*. Aquí también encontramos frenéticas *súplicas* para que el Ayudador divino *responda pronto*, a fin de evitar que la *vida*, ya obligada a *morder el polvo* por los enemigos de Dios, *baje a la fosa* de la muerte (vv. 1, 3, 7, 11, 12). Sin embargo, esta súplica por liberación es muy explícita en su confesión de que Dios debe actuar “por pura bondad y misericordia paternal y divina” (Lutero), porque *nadie puede alegar inocencia ante él* (v. 2). A causa de esta confesión de pecaminosidad, el Sal 143 ha sido incluido en los “Siete Salmos penitenciales” (comp. Sal 6). Este reconocimiento penitente de los fracasos del pasado por estar a la altura de las exigencias de santidad por parte de Dios, reconoce también cuán necesario es que el *buen Espíritu* del Señor *enseñe* y *guíe* a su *siervo* a hacer su voluntad. (vv. 10, 12)

143:1 *Por... tu justicia*. Repetido en el v. 11. Si Dios hace lo que es recto por la *fidelidad* a su pacto de misericordia, la respuesta a la oración será “justicia” y “liberación” para los que “han puesto su confianza” en su “gran amor” (v. 8; 51:14; 98:2; 103:6; Os 2:19). Sobre esta base se atreven a suplicar: “¡Júzgame!” (7:8, nota; 35:24, nota; 43:1; comp. 143:2)

143:2 *Nadie puede alegar inocencia*. Si Dios llevara a los hombres a juicio por sus pecados, nadie podría escapar a la sentencia de muerte. (14:3; 51:5; 130:3; Job 4:17-19; 9:2; 15:14; 25:4; Jn 8:7; Ro 3:9, 30; Gá 2:16)

143:8 *Por la mañana*. Comp. 30:5; 59:16; 90:14; 130:6.

143:10 *Tu buen Espíritu*. Comp. Neh 9:20; Sal 51:11 y s. Por un *terreno sin obstáculos* ver 25:4, nota; 26:12; 27:11.

## Salmo 144

144:1–15 Este salmo consiste de oraciones pronunciadas por y para el rey (vv. 111) y el pueblo (vv. 12–15). Con variedad de metáforas populares, el gobernante de la nación rinde homenaje al “gran rey de toda la tierra” (47:2) como la fuente infalible de bendiciones nacionales (vv. 1–2). Y siendo que incluso una persona de la realeza no es más que un *suspiro* transitorio y una *sombra fugaz* como todo *ser humano* (vv. 3–4), eleva peticiones al trono celestial por protección *desde las alturas* contra enemigos traicioneros (vv. 5–8), y promete un cántico de gratitud, confiado de que la súplica por liberación será atendida (vv. 9–11). Seguros contra la agresión de afuera, los ciudadanos se vuelven a las necesidades internas, invocando sobre sí mismos las bendiciones corporales (vv. 12–15). El pensamiento y el lenguaje de este salmo, tienen mucho en común particularmente con el Sal 18, pero también con los Sal 33, 102, 103, 104.

144:3 *¿Qué es el mortal...?* La existencia evanescente del hombre se menciona repetidamente en el A. T. Comp. 8:4; 39:4 y s., 11; 62:9; Job 7:16; 8:9.

144:8 *Diestra*. En alto al pronunciar un juramento.

144:10 *Tu siervo*. David es llamado el siervo de Dios en 89:3.

144:12 *Columnas*. Así como las columnas ornamentales embellecen un palacio, así adornen las hijas un hogar.

144:15 *Dichoso el pueblo*. Comp. 33:12.

## Salmo 145

145:1–21 Este es el único salmo que lleva el título *Salmo de alabanza*. Una palabra en hebreo, este término llegó a aplicarse en su forma plural “alabanzas, a todo el Salterio. Deriva de la misma raíz contenida en el llamado a adoración “Aleluya” (“Alaben al Señor”), expresado en los versículos iniciales y finales de los restantes cinco salmos (146–150). Esta serie final de himnos confirma lo que los *santos* (145:10; 148:14) y los “fieles” (149:1) deben decirle a Dios sobre todo, al estar en comunión con él. En verdad, pueden clamar a él por ayuda cuando los golpean el desastre y el dolor; pueden suplicar por perdón de pecados y liberación de las dudas. Pero si son lo que dicen ser, su deseo último y delicia constante serán “cantar al SEÑOR un cántico nuevo” (149:1) de alabanza y gratitud. Si una repetida exultación por su creador, proveedor, y redentor, según resuena una y otra vez a través de estos salmos, llega a parecer cansadora, debiera ser para ellos la ocasión de hacer un alto para pensar en su relación con Dios. El Sal 145 es como un floreo de trompetas dando comienzo a la “alegre aclamación a Dios” (66:1) que se escucha

en los Sal 146–150. Se deleita en la grandeza y la bondad de Dios, el preservador y rey del universo. Moldeado en la forma de un acróstico alfabético, y salpicado de frases bíblicas convencionales, tiene sin embargo un requerimiento artístico. Hay una progresión efectiva dentro de un círculo en constante expansión de los que fueron convocados a alabar al Señor. En los vv. 1–3 el salmista se exhorta a sí mismo a glorificar a *Dios*, el *rey*. Después, generaciones sucesivas glorificarán la *grandeza de sus obras* (vv. 4–7) y su *compasión* (vv. 8–9). Y después *todos... sus fieles* reconocerán agradecidos *la gloria y esplendor de su reino* (vv. 10–13). En los vv. 14–20 *todos los caídos y quienes lo invocan* conocerán su fidelidad y gracia, en que escucha sus oraciones. El salmo concluye con una sobresaliente convocatoria a que *todo el mundo alabe su santo nombre*.(v. 21)

145:1 *Tu nombre*. Los hombres tienen una vislumbre de la grandeza “insondable” de Dios (v. 3), a medida que él la va descubriendo en “proezas”, “obras maravillosas”, “portento”, “obras grandiosas”. (vv. 4, 5, 6, 12; comp. 8:1, nota; 20:1, nota; Éx 6:3, nota)

145:10 *Fieles*. Comp. 4:3, nota.

145:13 *Reino eterno*. A Dios pertenece “el reino y el poder y la gloria para siempre”. (Éx 15:18; Jer 10:11; Dn 4:3, 34; Mt 6:13 ver nota en NVI)

145:15 *Los ojos de todos*. Éste y el versículo siguiente son utilizados con frecuencia como una oración antes de las comidas. (104:27 y s.; 136:25)

145:21 *Todo el mundo*. Toda alabanza terrenal llegará a un clímax en un “nuevo cántico” entonado por “gente de toda raza, lengua, pueblo y nación” al cordero entronizado, que ha sido “sacrificado” a fin de “comprar gente para Dios”. (Ap 5:9)

## **Salmo 146**

146:1–10 Los últimos cinco salmos son como una respuesta a la convocatoria a “prorrumpir en alabanzas al SEÑOR y... alabar su santo nombre” (145:21). Conocido como el “Alel” final (comp. Sal 113, nota de introducción), cantan “aleluyas” en incansables variaciones y reiteraciones del tema propuesto. Después de una autoexhortación introductora a *cantar salmos a... Dios* hasta el último aliento de vida (vv. 12; 104:33), el autor del Sal 146 exulta en el Señor como el único fundamento para la esperanza en la existencia humana. Es inútil *poner... confianza en gente poderosa* porque hasta los hombres más poderosos no son sino mortales habitantes de la tierra, desmenuzándose en el polvo del cual procedieron (vv. 3–4; Gn 3:19; Sal 104:29; 118:8 y s.). Pero, el Señor siempre es capaz de guardar *la fe* y mantener un orden moral mundial, porque el poder del Creador es inagotable (vv. 5–7a; 121:2; Éx 20:11). Además, es tan bueno y misericordioso,

como poderoso. Es el campeón de la causa de los desafortunados, y trae alivio a los que se encuentran privados de bienestar (vv. 7b-9). Nunca deja de tener todo bajo su control: Porque, *el SEÑOR reina para siempre*.(10; 145:21)

146:1 *Alabado sea el SEÑOR*. Comp. 105:45, nota.

146:5 *El Dios de Jacob*. Comp. 20:1, nota.

146:9 *Extranjero*. Residentes extranjeros en Israel. (94:6)

146:10 *Oh Sión*. Comp. 99:1, nota; 102:15 y s., 21 y s.; Is 52:7.

## **Salmo 147**

147:1–20 El entretendido de pensamientos que recorren este salmo de aleluya, se mantiene unido por un tema doble de alabanza:(a) Hay exultación en vista del *grande poder y entendimiento... infinito* del Creador (v. 5). Componer un himno de adoración del ilimitado poder y del inescrutable conocimiento de Dios, no es una concesión repugnante, o una tarea desagradable. *Cuán bueno es cantar salmos a nuestro Dios*.(v. 1; 92:1). (b) Ni es aterrador darse cuenta de que el destino de uno queda determinado por un Dios tan todopoderoso. Porque Él no es un déspota cruel y sin corazón. *Cuán agradable es alabarlo* por sobre todo, porque él es *justo* (v. 1). La grandeza y la bondad divinas sirven como melodía y contrapunto en las tres estrofas del salmo, las cuales llevan como introducción un llamado a participar en el canto: (1) El que *determina el número de las estrellas* controla la historia para el beneficio de su pueblo escogido: *Él reconstruye a Jerusalén*, destruida por el conquistador babilónico, y *reúne a los exiliados de Israel* (vv. 1–6; comp. Neh 12:27-43). (2) Él, que *alimenta* a todas las criaturas, *se complace en los que le temen* (vv. 7-11). (3) Él, que ordenó que el universo llegase a existir, y quien emite órdenes a las fuerzas de la naturaleza, *a Jacob le ha revelado su palabra*, y le enseña a *Israel por sus leyes y decretos*, cómo vivir con él en una armonía establecida por el pacto. (vv. 12–20)

147:4 *Nombre*. Comp. Is 40:26

147:9 *Alimenta*. Entre los vecinos de Israel las fuerzas de la naturaleza eran deidades que debían ser aplacadas, para que “la hierba creciera en los montes”.

147:10 *Bríos del caballo*. A Dios no le agrada que uno ponga su confianza en la fuerza del caballo de guerra y en hombres armados, más bien que en él, quien es que provee toda la energía y elementos.

147:11 *Que le temen... que confían*. En la respuesta del hombre a Dios, la veneración a su grandeza y el temor a ofenderlo, van de la mano con la confianza implícita *en su gran amor*.

147:15 *Su palabra*. La palabra de Dios nunca fracasa en efectuar lo que él quiere

que sea hecho o conocido. (33:9; 148:5; Is 48:13; 55:10 y s.)

147:20 *Ninguna otra nación*. La elección de Israel, en detrimento de otras naciones, es un misterio de la sabiduría y misericordia divinas. Comp. Dt 4:8. 32–38; 7:6 y ss.

## Salmo 148

148:1–14 El coro convocado para alabar al Señor en este salmo, es tan multitudinario que necesita el domo del universo como sala de conciertos. Sus filas están compuestas por todas las criaturas animadas e inanimadas que existen en los alcances absolutos del espacio celeste (vv. 1–4) lo mismo que en el mundo terrestre, desde los *monstruos* de las profundidades del océano hasta los *árboles frutales* en las colinas (vv. 5–10). Hay un sector especial compuesto por coristas, que abarca *reyes de la tierra y todas las naciones*, ya sean hombres o mujeres, niños o ancianos (vv. 11–14). Como si instintivamente conocieran el texto de su canto, se menciona sólo al paso el porqué del pedido que *alaben el nombre del SEÑOR*. Sin voz ni lenguaje, el sol, la luna y las estrellas tienen, sin embargo, mucho que decir en honor de Aquél que *dio una orden y todo fue creado*, y quien dejó todo *afirmado para siempre* (vv. 5 y s.; 19:1). Sobre la tierra, *el relámpago y el granizo, la nieve y la neblina... los montes... y todos los cedros* son elocuentes en la proclamación de la gloria de su hacedor (vv. 8 y s.). Sin embargo, *su pueblo y sus fieles* tienen mayores motivos por qué adorarlo a él, que las maravillas de su creación. Él, cuyo *esplendor está por encima de la tierra y de los cielos*, condescendió a singularizar al *pueblo de Israel* para un don de gracia especial. Permitted que fuesen *su pueblo cercano* en una comunión de pacto, y cuando parecía que estaban destinados a la extinción, le dio *poder a su pueblo*, es decir, los restableció con una vitalidad nacional. (vv. 13 y s.; 89:17, 24; 92:10; comp. Lc 1:69)

148:2 *Ejércitos*. Las huestes del “SEÑOR Todopoderoso” consisten de *sus ángeles* como también de luminarias celestes (46:7, nota; 29:1, nota; 103:19 y ss.; Neh 9:6; Job 38:7, nota). Éstas no son deidades independientes, sino mensajeros que obedecen a Quien dijo: “Que haya luces en el firmamento”. (Gn 1:14)

148:4 *Altísimos cielos*. Traducido más lit. “lo más alto de los cielos” en Dt 10:14, comp. nota allí; Neh 9:6; pero ver 1R 8:27; 2Co 12:2.

148:7 *Monstruos marinos*. Comp. Gn 1:21; Sal 68:30, nota; 74:14, nota.

148:13 *Nombre*. Comp. Sal 8:1, nota.

148:14 *Fieles*. Comp. 4:3, nota.

## Salmo 149

149:1–9 Un *cántico nuevo* de alabanza vociferante ha de ofrecerse *en la comunidad de los fieles*. Dios, que creó como nación a *los hijos de Sión* y aceptó ser *su rey*, intervino en favor de *su pueblo*. Humillados y avergonzados en la derrota por enemigos que intentaban destronar “al SEÑOR y su ungido” (Sal 2:2), cuentan con evidencia de que *el SEÑOR se complace* en ellos, al *concederles... la victoria* (vv. 1–4). Sin embargo, es propio del caso que la salvación de *los fieles* y la venida del reino de Dios, no pueden lograrse a no ser que las fuerzas hostiles sean eliminadas. Para salvar a su pueblo, Dios les proporcionó los medios *para que tomen venganza de las naciones y para que se cumpla en ellos la sentencia escrita*. También le corresponden a Dios *alabanzas* por este aspecto de su reinado sobre la tierra. (vv. 5–9)

149:1 *Cántico nuevo*. Comp. 33:3, nota; 96:1, nota; Ap 14:3.

149:2 *Creador*. Comp. 100:3, nota. Para *Sión* como puesto avanzado y base de operaciones del *Rey*, ver 48:2, nota; 99:1, nota.

149:9 *La sentencia escrita*. Así como Dios escogió a “los hijos de Sión” para ser su instrumento de salvación a “todas las familias de la tierra” (Gn 12:3), así él también prometió solemnemente que los portadores de su promesa “tomarán venganza de las naciones”, si éstas intentan frustrar la misión de Israel al mundo (Dt 32:40–42; Is 41:15 y s.). Sin embargo, la realidad de que Dios en el pasado ejecutó juicio por medio de Israel, no autoriza a la gente del pacto nuevo a tomar “en sus manos una espada de dos filos” (v. 6) en la promoción del reino de los cielos, si bien ellos también “juzgarán al mundo” en el día último. (1Co 6:2; Mt 19:28; Ap 2:26 y s.; ver también Ap 18:20; 19:1 y ss., 11 y ss., 19 y ss.)

## **Salmo 150**

150:1–6 Si fue, o no fue, escrito expresamente como una doxología final para todo el Salterio, el Sal 150 conduce la alabanza a Dios a un resonante final (comp. las doxologías al final de los cuatro “Libros” precedentes: 41:13; 72:18 y s.; 89:52; 106:48). Un coro masivo está reunido en el *santuario* de Dios sobre la tierra, y se le unen voces angélicas *en su poderoso firmamento*.(v. 1). Con la ayuda de una orquesta completa, hace vibrar los cabrios del universo con el sonido de la música. Para motivar esta estruendosa explosión de alabanza, no se necesita otra cosa sino llamar la atención a las *proezas e inmensa grandeza* de Dios. (v. 2)

# PROVERBIOS

## INTRODUCCIÓN

### *Propósito*

El libro de los Proverbios está proyectado para enseñar sabiduría. En la consecución de esta meta declarada, procede sobre la base de dos axiomas indisputables.

(1) Opera con la indiscutible suposición de que el hombre puede ser instruido porque puede pensar y beneficiarse del pensamiento de sus semejantes. Aunque mancillados e impedidos por el pecado innato, los hijos e hijas de Adán están equipados por el Creador con poderes racionales. Pueden aprender a hacer bien las cosas (Gn 41:39; Éx 31:3). Nacen con la capacidad de razonar de causa a efecto, de aprender de sus experiencias y de las de los demás, de formular principios de conducta para el interés y bienestar individual y social.

En las antiguas culturas que circundaban a Israel se aprovechaban al máximo estos atributos naturales de la humanidad. Hombres de intelecto agudo sondearon profundamente en los misterios de la existencia humana. Los filósofos proveyeron una guía para adquirir satisfacción y felicidad en la vida. La cordura acumulada por generaciones circuló ampliamente en la forma de dichos populares.

Gran parte de esta sabiduría, producto de la inteligencia humana, expresa verdades válidas. El libro de los Proverbios también contiene máximas que son el resultado del poder de raciocinio del hombre. Hablan en favor de sí mismas por la sencilla razón de que son razonables lógicamente y experimentalmente.

(2) La segunda presuposición que sirve de fundamento a la sabiduría que enseña el libro de los Proverbios, es el axioma de la total dependencia de Dios, y la responsabilidad con él.

En su máxima expresión el hombre no es autónomo ni infalible en su pensamiento. El hombre es verdaderamente sabio sólo si “el temor del SEÑOR es el principio del conocimiento”. (1:7; comp. Sal 111:10, nota; Pr 14:26 y s.; 3:5; 16:3; 18:10)

Por su propia sagacidad el hombre no puede determinar el curso de su vida, porque “los pasos del hombre los dirige el SEÑOR. (20:24; comp. 16:9, 25; 19:21)

Con cada paso que da, debe tener conciencia de que “el SEÑOR juzga los

corazones” y “los motivos”. (21:2; 16:2)

No hay aspecto o detalle de la vida que sea secular en el sentido de que sea inmune a la santa voluntad de Dios. Practicar el mal no sólo es una ofensa a la sociedad, sino que es “abhorrecible al SEÑOR”. (3:32; 6:16; 15:8–9, 26; etc.)

Las leyes de Dios del orden moral y de alcance mundial no pueden ser quebrantadas impunemente, porque “la maldición del SEÑOR cae sobre la casa del malvado” y “los malvados no quedarán impunes”. (3:33; 11:21)

### *Estructura*

La palabra española “Proverbios”, que aparece en el título del libro, puede dar lugar a equívocos.

El sustantivo hebreo así traducido denota ciertamente una verdad evidente, breve, expresiva. (Comp. por ej., Gn 10:9; 1S 10:12; Ez 16:44; 18:2)

Pero no queda restringido a este significado. En otros contextos y en los encabezamientos de otras declaraciones, se lo traduce: “Discurso”, “alegoría”, “dicho trillado”, “mofa”, “canto burlón”. (Nm 23:7, 18; Job 29:1; Ez 17:2; Jer 14:9; Is 14:4; Mi 2:4) Esta variedad de formas literarias tiene un denominador común en la etimología del término hebreo. Derivado de una raíz que significa “ser como”, o “asemejarse”, llegó a aplicarse a toda composición que comprendía una comparación o deducciones a partir de puntos de similitud.

Una gran parte del libro de los Proverbios está compuesta de breves dichos sentenciosos que se asemejan a nuestros proverbios. Sin embargo, para mantenerse dentro del alcance más amplio de significados del término hebreo, también incluye largos discursos sobre diferentes aspectos de la sabiduría y su aplicación a la vida. Las disertaciones de esta clase se encuentran particularmente en los capítulos iniciales y finales. (1–9; 30–31)

Tanto los epigramas como los ensayos, son expuestos en la forma de paralelismos, la característica básica de la poesía hebrea (ver Introducción a los Salmos, “Poesía”). Las máximas proverbiales consisten casi exclusivamente de dos líneas, mientras que la alabanza de una mujer virtuosa es cantada en un poema acróstico de más de 20 versículos. (31:10–31)

La calidad artística literaria que adorna estas enseñanzas de sabiduría indica que hubo individuos de talento poético responsables de su formulación final. Existió en Israel la profesión de hombres “sabios” (22:17; 24:23) ocupados, entre otras cosas, con la aplicación de ciertos principios generales “dados a conocer... a Moisés” (Sal 103:7), a las complejidades de la vida diaria. Así como el pueblo de Dios estuvo afligido por profetas falsos, así también hubo consejeros que diseminaban sabiduría



espuria. (Is 5:21; Jer 8:8; 18:18; Ez 7:26)

### *Autor*

El título “Proverbios de Salomón” se aplica particularmente a 17 y medio de los 31 capítulos. La sección compuesta por 10:1 a 22:16 lleva el encabezamiento “Proverbios de Salomón; los cc. 25–29 contienen “proverbios de Salomón”; copiados por los escribas de Ezequías” de una colección mayor de sus dichos sabios. Por referencias a la sabiduría de Salomón, ver 1R 3:9, 12; 4:29–34; 5:12. Hombres “sabios” sin nombre compusieron 22:17–24:34. Los cc. 30 y 31 contienen las contribuciones de Agur y Lemuel, ambos sin ser identificados. Los capítulos de introducción 1–9, conservan una serie de discursos versificados que generalmente son considerados como una colección más de escritos anónimos. Algunos proverbios ocurren más de una vez, sin duda porque fueron “copiados” de varias colecciones formadas con el paso del tiempo.

### *Valor*

El N. T. afirma y sanciona la sabiduría propuesta en el libro de los Proverbios, al citarlo y adoptar sus expresiones (ver, por ej., Ro 12:20; Heb 12:5 y s.; 1P 5:5; 2P 2:22). El N. T. proclama también que la personificación de la sabiduría (particularmente en el c. 8) es algo más que una figura de lenguaje ilustrativa. Su propósito último se cumpliría en aquel, “en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”, por medio de quien “fueron creadas todas las cosas”, “el primogénito de toda creación”. (Col 2:3; 1:15; comp. Jn 1:1–3, 10; 1Co 1:30; Heb 1:1 y ss.; Ap 3:14)

El valor religioso del libro de los Proverbios puede ser cuestionado solamente por la exigencia de que debiera responder a preguntas que no están dentro de su propósito explícito. Su propósito está limitado a ilustrar la puesta en práctica de un orden moral mundial ordenado por Dios. En todos los aspectos de su vida, el hombre está sujeto a una regla universal de lo que es bueno y lo que es malo, una regla que si es ignorada le trae tan sólo resultados desastrosos. Habiendo establecido inequívocamente esta verdad básica y comprensible, el libro de los Proverbios se contenta con dejar que otras preguntas referentes a la relación del hombre con Dios sean respondidas en otro lugar de las Escrituras. Tales preguntas son: ¿Qué debe motivar la consecución de la virtud? ¿Por qué no es siempre evidente la recompensa de la virtud? ¿Existe alguna esperanza para el hombre que quebranta la ley de Dios? ¿La recompensa divina por la virtud queda restringida a la existencia terrenal del hombre?

## *Bosquejo*

El libro de los Proverbios roza una gran variedad de temas sin ordenarlos, sin embargo, en una serie temática o en unidades lógicas. Por lo tanto, un bosquejo no puede hacer otra cosa sino aislar determinadas agrupaciones de contenido similar.

- I. 1:1–9:18 Poemas de introducción que enseñan la naturaleza y el valor de la sabiduría.
- II. 10:1–22:16 Proverbios de Salomón, un mosaico de máximas compuestas de dos líneas.
- III. 22:17–24:34 Dos grupos de instrucciones que incorporan “los dichos de los sabios”.
  - A. 22:17–24:34 El grupo principal
  - B. 24:33–34 Un apéndice
- IV. 25:1–29:27 Proverbios de Salomón, copiados por “los escribas de Ezequías”, rey de Judá unos 300 años después de Salomón.
- V. 30:1–31:31 Cuatro composiciones adicionales que ensalzan y alaban la sabiduría.
  - A. 30:1–14 Los dichos de Agur.
  - B. 30:15–33 Cinco proverbios numéricos entrelazados con advertencias contra la necedad.
  - C. 31:1–9 Los dichos del rey Lemuel.
  - D. 31:10–31 Un poema acróstico en alabanza a la mujer ejemplar.

### **1:1–9:18 POEMAS DE INTRODUCCIÓN QUE ENSEÑAN LA NATURALEZA Y EL VALOR DE LA SABIDURÍA**

1:1–33 El título del libro (v. 1) se expande en cinco versículos (vv. 2–6) los que, en sinónimos acumulados y reiteraciones paralelas, declaran el propósito de estas colecciones de proverbios: Inculcar sabiduría. No es necesario buscar y determinar qué es sabio. Comienza y finaliza con un dato preciso: El temor del SEÑOR (v. 7). El único requisito para aprender es una relación personal de total entrega al Señor. Lograrlo es algo más que el dominio académico de los hechos. El progreso en la sabiduría queda determinado por el grado en que el temor del Señor penetra y controla el estilo de vida de una persona en todas sus ramificaciones. Nadie completa el curso, no importa cuánto se esfuerce; nadie se anota un puntaje perfecto, no importa con cuánto empeño lo intente.

Inmediatamente después de la declaración del propósito de la introducción, comienza el curso. Los versículos restantes (8–33) y los cc. 2–9 presentan unidades de instrucción versificadas. No son proverbios en nuestro sentido del término, sino poemas de extensión variada, que alaban la sabiduría y exhortan a todos a conseguirla. Las lecciones individuales no están claramente delimitadas. Tratan acerca de una variedad de temas, utilizando el principio pedagógico de la repetición. El tratamiento de “hijo mío” puede ser considerado con frecuencia una indicación de encabezamiento de capítulos. Se utiliza 13 veces para este propósito. (1:8; 2:1; 3:1, 11, 21; 4:1, 10, 20; 5:1; 6:1, 20; 7:1, 24)

El c. 1 formula la advertencia de la sabiduría contra la incitación al robo por parte de malas compañías y su promesa de dinero fácil (vv. 8–19). A fin de frustrar esta invitación a la perdición, la sabiduría “clama” rogando por aceptación de los buenos consejos y advertencias contra las horribles consecuencias del no vivir en “el temor del SEÑOR”. (vv. 20–33)

1:1 *Proverbios de Salomón*. Por el significado del término hebreo *proverbios* ver Introducción, “Estructura”. Por las contribuciones de *Salomón* al libro de los Proverbios, ver Introducción “Autor”.

1:2 *Sabiduría*. En los contextos en que aparece esta palabra clave en casi cada página del libro (37 veces), señala un comportamiento prudente y una acción sabia, más bien que la sabiduría abstracta y teórica del filósofo. Los sinónimos en el contexto inmediato de la primer aparición (vv. 2–6) llevan a la misma conclusión. El intelecto del hombre entra en juego. Sin embargo, no elabora sabiduría. Su función consiste en aplicar los criterios aprendidos a la elección del curso de acción correcto en las complejidades de la vida. “Los inexpertos”, tanto como “los sabios”, se ven frente a este desafío todos los días.

1:4 *Inexpertos*. Sin carecer de inteligencia, pero abiertos y susceptibles a las sugerencias. Tales personas sin experiencia e inmaduras son fácilmente “zarandeadas... de aquí para allá por todo viento de enseñanza: (Ef 4:14; Sal 19:7, segunda nota)

1:6 *Proverbio... parábola... enigmas*. La sabiduría ha de enseñarse en forma de parábolas que son propuestas para despertar el interés, pero que también requieren una cavilación concentrada y sin prejuicios, para que su contenido no llegue a ser enigmático. (Mr 4:13; Lc 8:10). En una *parábola*, el lector u oyente debe sentir el elemento de mofa y sátira (Hab 2:6, “burla”). Por *enigmas* ver Jue 14:22; Ez 17:2; también traducido “preguntas difíciles” (1R 10:1), “misterios” (Sal 78:2), “enigmas”. (Nm 12:8)

1:7 *El temor del SEÑOR*. El ingrediente indispensable de nuestro conocimiento. Por el significado de esta frase, ver Sal 111:10; nota; 147:11, nota; Job 28:28, nota.

1:8 *Hijo mío*. La comunicación de la sabiduría comienza con *las correcciones de un padre y las enseñanzas de una madre*, que son el deber de ambos (10:1; 15:20; 19:26; 20:20; 23:22, 25; 30:17). “El sabio” se dirigió también a su alumno como “hijo mío”.

1:12 *Sepulcro*. La muerte personificada, como en Is 5:14. Por el término mismo, ver Dt 32:22, nota.

1:16 *Corren... a hacer lo malo*. Este versículo, que aparece también en Is 59:7, provee a Pablo de una descripción de la corrupción natural del hombre. (Ro 3:15)

1:17 *De nada sirve*. El sentido de este versículo parece ser que los pájaros entran a la red aunque ven al cazador colocarla, pero los que “van” cuando los “pecadores los quieren engañar”, son más estúpidos aún, ya que ellos mismos arman la trampa en la cual son atrapados.

1:20 *La sabiduría*. Un sustantivo femenino en hebreo, la sabiduría es personificada como una mujer. Por otros ejemplos de este recurso retórico, ver cc. 8 y 9.

1:21 *En las esquinas de calles transitadas*. El texto hebreo tiene sentido si se traduce: “A la entrada de (calles) ruidosas”, por ej., donde las calles, llenas del alboroto del comercio intenso, se abren en todas las direcciones.

1:26 *Ría*. Un acto de estupidez, cuando ha sido llevado a cabo, frustra todos los intentos por dar marcha atrás, y de evadir sus resultados funestos.

1:28 *No les responderé*. Es demasiado tarde para buscar “consejos” cuando uno está sufriendo “desgracias” y sobreviene “el miedo” causado por la elección que uno ha hecho de sus acciones, contrarias al “temor del SEÑOR”.

1:31 *El fruto de su conducta*. Las leyes que crean y gobiernan un orden moral a nivel mundial, son inflexibles. Éste está construido sobre una regla absoluta de lo que es recto y lo que es malo. Si es que de alguna manera ha de funcionar, las acciones buenas y las malas inexorablemente deben tener consecuencias opuestas. Sin embargo, Dios no es un paquete de principios éticos; no es una computadora que automáticamente arroja datos programados. Dios es una Persona, el Legislador que se reserva el derecho de cómo y cuándo castigar la maldad, de cómo y cuándo conceder una recompensa de gracia a la piedad.

2:1–22 La segunda parte del capítulo precedente (vv. 20 y ss.) catalogó las consecuencias dañinas por desobedecer el llamado de la sabiduría, concluyendo con la nota positiva de que quien “obedezca vivirá tranquilo, sosegado y sin temor del mal” (v. 33). En el c. 2 un maestro de la sabiduría le dice a su *hijo* y alumno algo acerca de la clase de vida que tienen asegurada quienes buscan la sabiduría *como a la plata, como a un tesoro escondido* (vv. 1–4). Ricos beneficios les aguardan

porque (a) ellos *comprenderán el temor del Señor*, y quedarán así preservados del mal en el camino de la vida (vv. 5–8); (b) sabrán cómo escoger una senda justa y tener placer en hacerlo (vv. 9–11); (c) sabrán cómo evitar quedar enredados con hombres malvados (vv. 12–15), y cómo librarse de las seducciones fatales de una mujer adúltera (vv. 16–19); (d) no perderán su herencia de bendiciones del pacto. (vv. 20–22)

2:4 *Tesoro escondido*. La sabiduría, que tiene su comienzo en el temor del Señor, queda sin ser descubierta si el hombre confía en su propia inventiva para descubrirla. Incluso cuando “el SEÑOR da la sabiduría” (v. 6), el hombre puede rechazarla, y lo hace. Por lo demás, *buscarla* queda siendo una búsqueda de por vida en pos de una perfección que nunca se alcanza del todo.

2:8 *Fieles*. Comp. Sal 4:3, nota.

2:16 *Mujer ajena*. Ella es “ajena” o “extraña” porque al “abandonar al compañero de su juventud”, es decir, su legítimo esposo, invade territorios de intimidad donde no tiene derecho a estar. Las advertencias contra los pecados sexuales llenan capítulos enteros. (Ver cc. 5 y 7; también 6:20–35; 9:13–18)

2:17 *Su pacto con Dios*. Infidel a su esposo, “la mujer ajena” rompe relaciones también con Dios, quien no tolerará la infidelidad marital. (Éx 20:14; Mal 2:13–16)

2:18 *Sombras*. Los sabios de antiguo sabían que la vida no termina con la muerte. “Los muertos” (9:18; 21:16) siguen viviendo en una existencia misteriosa que es nebulosa, porque la vitalidad corporal ha cesado. (Sal 88:10; Is 14:9; Job 26:5)

2:21 *Habitarán la tierra*. Comp. Sal 37:9, nota.

3:1–35 El curso en sabiduría continúa en tres unidades de instrucción, cada una de ellas encabezada por un llamado del maestro a su *hijo* (vv. 1, 11, 21). Las lecciones tienen un contenido entrelazado. Una triple exhortación a no *olvidar* y *despreciar*, sino *conservar* la enseñanza, es seguida de (a) seguridad de bendiciones resultantes de seguir en pos de la sabiduría; (b) máximas individuales a ser practicadas. Pero cada sección también desarrolla un aspecto diferente del tema: En los vv. 1–10 se encuentra una exhortación a *confiar en el Señor* y no *ser sabio en la propia opinión*; en los vv. 11–20 se le dice al hijo que acepte *la disciplina del Señor* como una prueba de su amor paternal; habiendo manifestado su sabiduría en la creación del universo, no comete un error en aplicar *repreensiones*; los vv. 21–35 hacen hincapié en cómo comportarse sabiamente en el trato con el *prójimo* de uno.

3:2 *Prosperidad*. Por lo general traducida “paz”, la palabra hebrea denota todo lo que tiene que ver con la salud, la perfección y la ejecución completa de alguna cosa.

3:3 *El amor y la verdad*. Dios ostenta estos atributos a la perfección. El término que aquí se traduce ‘amor’, también se traduce con frecuencia “gran amor” (Gn 24:27; 32:10; Éx 34:6; Sal 85:10; comp. Dt 7:9, nota). En su trato con Dios y con sus semejantes, la persona sabia cultivará estas cualidades divinas. (14:22; 16:6; 20:6)

*Llévalos*. Nunca los pierdas de vista. (Éx 13:9, nota; Dt 6:8; 11:18)

3:4 *Buena fama*. Traducido “buen juicio” en Sal 111:10.

3:8 *Cuerpo*. Esta traducción, basada sobre la Septuaginta, demanda la adición de una letra a la palabra hebrea para “ombligo”.

3:9 *Primeros frutos*. Los israelitas debían *honrar al SEÑOR* como el Dador de sus *riquezas*, ofreciéndole *los primeros frutos* del campo y de los rebaños. (Éx 23:19; Nm 28:26; Dt 18:4; 26:2; 15:19)

3:11–12 *Disciplina del SEÑOR*. Citado según la Septuaginta en Heb 12:5 y s.; ver también Dt 8:5; Job 5:17; 33:16 y ss.

3:18 *Árbol de la vida*. Una alusión a Gn 2:9, que se da repetidas veces en el libro de los Proverbios. (11:30; 13:12; 15:4)

3:19 *Afirmó... la tierra*. Comp. Sal 24:2, nota; 104:24; 136:5, nota. La parte asignada a la sabiduría en la Creación es tratada extensamente en 8:22–31.

3:27 *No niegues*. Lo que el hijo debe hacer para “conservar el buen juicio y la discreción” (v. 21) queda ejemplificado mediante cinco especificativos “no” en su relación con sus semejantes (vv. 27–31), seguidos de una serie de declaraciones que le hacen saber que la clase de vida que escoge, le trae la maldición o la bendición del Señor. (vv. 32–35)

3:32 *Amistad*.(RV *comunión íntima*). Traducido “amistad” en Sal 25:14; ver nota allí.

3:35 *Merecen*. El verbo hebreo tiene sentido si se traduce “cargarán con la ignominia” como recompensa por su necesidad.

4:1–27 Un padre sabio ofrece tres lecciones más para (a) inculcar en sus *hijos* y alumnos cuán crucial es que *adquieran sabiduría* (vv. 1–9); (b) instarlos a escoger *las sendas de rectitud* antes que la funesta *senda de los perversos* (vv. 10–19); (c) razonar con ellos a que anden derecho, sin desviarse *ni a diestra ni a siniestra*.(vv. 20–27)

4:2 *Enseñanzas*. Traducido “saber” en 1:5, la palabra hebrea deriva de una raíz que significa tomar, recibir. No es una *enseñanza* no experimentada, teórica, la que se ofrece; ha soportado la prueba de una larga experiencia, siendo transmitida de padre a hijo por generaciones.

4:7 *¡Adquiere sabiduría! La sabiduría* no sobreviene sin más ni más. *Adquirirla* requiere un esfuerzo determinado, que comienza con una decisión deliberada de

actuar.

*Por sobre todas las cosas.* Más lit. “Con todo lo que tienes”. La sabiduría es una “perla de gran valor”; cualquiera haría una gran inversión si “vendiera todo lo que tiene y la comprara”. (Mt 13:45 y s.; Pr 23:23)

4:10 *Años... aumentarán.* Una larga vida ocupa un lugar prominente entre las recompensas prometidas por andar “por sendas de rectitud”. (3:2, 16; Éx 20:12; Dt 5:16; Sal 21:4; 91:16)

4:14 *Senda.* El estilo de vida de un hombre es denominado con frecuencia una *senda* o *camino*. (Sal 1:1, 6; 25:8; 119:101)

4:23 *Mana la vida.* Así como el agua surge de un manantial subterráneo, así la acción sabia se origina en convicciones y motivaciones interiores. A no ser que uno ame al Señor con todo su *corazón*, el potencial del mal no queda eliminado en su origen. (Dt 6:5 y s.; Sal 119:2, 10; Mt 12:34; Mr 7:21; Lc 6:45)

4:25 *En lo que tienes delante.* No alcanza con comenzar a adquirir sabiduría (v. 7). Debe haber un esfuerzo continuado e ininterrumpido por mantenerse en carrera. (Fil 3:13 y s.; 1Ti 6:12 y s.)

4:26 *Endereza.* Este raro verbo hebreo puede que derive de una raíz que significa allanar un sendero para continuar hacia adelante, o de una raíz que significa pesar, evaluar, examinar.

5:1–23 Tal como en nuestros días, las tentaciones a pecar contra la vida sexual divinamente ordenada, inducía a muchos en Israel a seguir “la senda de los perversos” (4:14). Reconociendo la atracción seductora de la inmoralidad sexual, en particular para los jóvenes, el libro de los Proverbios advierte una y otra vez descarnadamente contra sus placeres falaces. Ya mencionado en 2:16–19, y luego repetido brevemente en 7:5–27, las violaciones de las reglas de castidad son también el tema de dos lecciones de instrucción que conforman el c. 5 (ver también 22:14; 23:27 y s.; 29:3; 30:20; 31:3). Cada unidad cuenta con la introducción del llamado convencional a *poner atención* o a *prestar oídos* a las palabras de sabiduría (vv. 1, 7). En los vv. 1–6 el maestro advierte a su *hijo* contra el error fatal de sucumbir ante las astucias de *la adúltera*; en una sección más larga (vv. 7–23) continúa, en primer lugar, discurrendo con sus *hijos*, para que se *alejen de la adúltera*, porque intimar con ella sólo trae desgracia y remordimientos (vv. 7–14), y después sigue con la recomendación de una saludable alternativa a la vida licenciosa y la promiscuidad: La satisfacción del impulso sexual natural en la relación amorosa del matrimonio. (vv. 15–23)

5:2 *Retengas el conocimiento.* Guarda los *labios* de hablar lo que es perjudicial y necio.

5:3 *La adúltera*. Comp. 2:16, nota.

5:4 *La hiel*. El sabor amargo de esta planta se utiliza figuradamente para describir lo que resulta *al fin* cuando uno es engañado por las melosas palabras de “la adúltera”. (Jer 9:15; ver también Sal 55:20 y s.)

5:5 *Al sepulcro*. La infidelidad marital no es una calaverada inocente o un frívolo pecadillo. Trae consecuencias fatales. (2:18; 7:27)

5:6 *Toma en cuenta*. Sobre los dos significados de este verbo en hebreo, ver 4:26, nota.

5:9 *A otros*. El marido de la adúltera será *cruel* en la explotación de la oportunidad para la extorsión y el escándalo, hasta que nada quede de lo que a la víctima le llevó *años* en acumular.

5:12 *¡Cómo pude aborrecer!* Económicamente en la ruina, quebrantado físicamente, caído en desgracia socialmente, el galanteador siente pesar lleno de remordimiento por no haber “atendido a la voz de mis maestros” (v. 13).

5:14 *Al borde de la ruina*. El adulterio era una ofensa capital en Israel. (Lv 20:10; Dt 22:22; Ez 18:10–13)

5:15 *Bebe el agua*. Con palabras desinhibidas y arrobadoras, que se asemejan al lenguaje sin empacho del Cantar de Cantares, el sabio habla en favor de la “satisfacción” de las relaciones sexuales legítimas. El *pozo*, *manantial*, y “fuentes” de los que debe provenir la satisfacción sensual, es “la esposa de tu juventud”, es decir, la esposa con la que el esposo se casó en su juventud. (Comp. Cnt 4:12, 15)

5:16 *Tus fuentes*. Tu progenie.

5:21 *La vista del SEÑOR*. Los patrones de castidad y fidelidad marital no son establecidos por la sociedad. Ni el consentimiento a hacer lo malo lo convierte en bueno. Lo que un hombre hace sexualmente, queda bajo el escrutinio y el juicio de Aquél que los creó “hombre y mujer” (Gn 1:27). Por amonestaciones en el N. T., ver 1Co 6:18; 2Ti 2:22; 2P 1:4.

6:1–35 En este capítulo el *hijo* recibe otras dos lecciones en sabiduría. La primera (vv. 1–19) consiste en cuatro preceptos en espacios separados pero relacionados entre sí, que tienen que ver con un comportamiento prudente que ilustra la “gran insensatez” (5:23): (1) No arriesgues la pérdida de todo lo que posees en inversiones especulativas (vv. 1–5); (2) en vez de perder el tiempo con proyectos de cómo hacerse rico rápida y fácilmente, aprende de *la hormiga* cómo ser industrial, y de este modo a proveer para el futuro (vv. 6–11); (3) no incurras en el castigo señalado para la destrucción de la buena reputación y *la provocación de disensiones* (vv. 12–15); (4) evita dañar a tus semejantes de ninguna de las maneras ejemplificadas por las *siete ofensas que le son detestables* al SEÑOR (vv. 16–19).



En la segunda agrupación de instrucción el *hijo* es instado a tener presente siempre *el mandamiento del padre y la enseñanza de la madre*, de no ser la víctima de una *adúltera* seductora, una insensatez por la que *se destruye a sí mismo*.(vv. 20–35)

6:1 *Salido fiador*. Obviamente el *hijo* no recibe la instrucción de “volverle la espalda al que quiera tomar de ti prestado”, o de ignorar el mandamiento de prestarle a alguien necesitado, incluso sin interés (Mt 5:42; Éx 22:14; Lv 25:35 y s.). La clase de *fianza* de que se trata, parece referirse a un contrato con prestamistas profesionales o “comerciantes” (Ez 27:27), por el que un inversionista firmaba un pagaré. El libro de Proverbios advierte repetidas veces contra tales transacciones arriesgadas. (11:15; 17:18; 20:16; 22:26 y s.; 27:13)

6:3 *Ve corriendo*. Trágate tu orgullo e importúnalo para que te libere de tu compromiso.

6:6 *Fíjate en la hormiga*. Con respecto a algunas cosas el hombre es más estúpido que los animales (Job 12:7 y s.; ver también Pr 30:24–28; 1R 4:33). Para llegar a ser *sabio*, debe ser advertido contra la indolencia innumerables veces. (10:26; 13:4; 15:19; 19:24; 20:4; 21; 25; 22:13;24:30–34; 26:13–16)

6:10 *Un corto sueño*. Hay ironía en la voz del maestro. El haragán siempre necesita un poco más de descanso cuando es llamado a trabajar. Su frívola excusa se repite en 24:33 y s.

6:13 *Hace guiños*. Un gesto en boga en aquel tiempo, de señalar de un modo insinuante hacia la persona difamada.

6:15 *Destruído, y no podrá evitarlo*.“Hay un Dios que juzga” (Sal 58:11) también la calumniosa habladuría que destruye la reputación de un hombre.

6:16 *Detestables*. Los pecados mencionados no sólo son ofensas contra la sociedad, sino también *cosas que el SEÑOR aborrece*. Por los números *seis* y *siete*, ver Job 5:19, nota.

6:24 *La mujer malvada*. Ella es una “mujer ajena” infiel. El hijo no será engañado por su *lengua seductora* y su belleza, acrecentada por maquillaje facial, si se mantiene obediente a la enseñanza paterna.

6:26 *Pedazo de pan*. Esta oración puede ser traducida: “Por causa de una ramera el hombre queda reducido a un pedazo de pan”, esto es, a una existencia pobre. Ambas versiones señalan que las relaciones sexuales con “la mujer ajena” tienen consecuencias más desastrosas que unirse a una *ramera*, cuyo honor nadie defenderá. El adúltero despoja al marido de una posesión preciada, por la que éste “no aceptará nada (de dinero) en desagravio” (v. 35), cosa que sí haría en el caso del hurto de sus pertenencias.

6:30 *Al ladrón*.“Si lo atrapan”, debe purgar la condena completa por su crimen,

aunque puede haber sido impelido a hurtar por hambre. “El que comete adulterio” (v. 32) no sale bien parado con facilidad. Podrá amontonar “muchos regalos”, pero no aplacará “los celos” del esposo. (vv. 34 y s.)

7:1–27 El capítulo entero está dedicado a otra advertencia contra el adulterio (comp. c. 5; 6:20–35). No es superfluo. La inmoralidad, cometida en nombre del *amor*, ejerce un atractivo particularmente engañoso para *los inexpertos y los jóvenes* (v. 7; comp. 1:4, nota). Para que el *hijo* no sea atraído por *palabras seductoras* a las garras de una *adúltera* (v. 5), debe abrazar las enseñanzas de la *sabiduría* y permanecer asido de ellas (vv. 1–5). Para fortalecerlo contra el peligro de caer víctima de esta tentación insidiosa, se recalcan la astuta estrategia y el seductor encanto de la tentadora, en una dramática exhibición de un encuentro entre ella y una víctima ingenua (vv. 6–23). La moraleja que los *hijos* han de extraer de esto, queda resumida en una breve instancia a *no extraviarse por sus caminos*, en los que *innumerables víctimas* han muerto. (vv. 24–27)

7:2 *La niña de tus ojos*. Comp. Sal 17:8, nota; Dt 32:10.

7:8 *Se encaminó*. Vagando por la ciudad, se encuentra sobre el camino que lleva a la casa de ella.

7:10 *Apariencia de una prostituta*. Comp. Gn 38:14 y s. Ella tiene *solapadas intenciones*, o más lit. “cautelosa de corazón”, quiere decir: ella guarda sus intenciones escondidas mediante palabras y acciones engañosas.

7:14 *Sacrificios de comunión*. Con la pretensión de ser religiosa, ella ceba la trampa con la promesa de que está preparando una comida exquisita con la carne de un sacrificio que debía ser comido en casa sin demora. (Lv 7:15)

7

:20 *La bolsa del dinero*. El esposo no los sorprenderá. Ha emprendido “un largo viaje” para llevar a cabo muchas transacciones comerciales.

7:22 *En seguida*. En un súbito, impensado impulso. El versículo continúa comparando al joven embaucado con una víctima que va *camino al matadero*. No hay resistencia a la ruina inminente, ni posibilidad alguna de escapar de ella.

8:1–36 La instrucción en un comportamiento de vida prudente alcanza aquí un clímax. En encumbrados vuelos de imaginación poética, se le aplica a la sabiduría la forma de una mujer etérea de cualidades nobles (1:20, nota), la antítesis de la ordinaria “adúltera” descrita en el c. 7. En contraste con las seducciones susurradas a todo viajero, la sabiduría *grita a voz en cuello* desde las terrazas en dirección a la muy transitada plaza de la ciudad, con la esperanza de llegar a la audiencia más numerosa posible (vv. 1–5). La mujer inmoral, acechando desde las sombras, es tortuosa y falaz; *no hay maldad ni doblez* en las *cosas importantes* que habla la

sabiduría (vv. 6–9). Frecuentar la casa de la adúltera era poco menos que “ir derecho al sepulcro” (7:27); los que aman la sabiduría, según queda ejemplificado en el gobierno de *reyes* buenos, obtienen *bienes duraderos* (vv. 10–21). No hay duda de que la sabiduría puede producir *fruto... mejor que el oro fino* (v. 19). Es la creación primordial de Dios, un principio cósmico misterioso por el cual él planeó el universo, dejó que emergiese del caos, y lo guarda de la desintegración (vv. 22–31). Siendo que la sabiduría opera tan infalible e indefectiblemente como las leyes de la naturaleza, suplica a los *hijos* a no descuidar sus enseñanzas, si es que quieren ser *dichosos* (vv. 32–36). Por el propósito profético de la sabiduría personificada, ver Introducción, “Valor”.

8:4 *Hombres... toda la humanidad*. Traducido “débiles como poderosos” en Sal 49:2. La obtención de la sabiduría no queda restringida a un círculo exclusivo de filósofos.

8:5 *Los inexpertos*. Comp. 1:4, nota.

8:12 *Convivo con la prudencia*. El producto secundario de la asociación cercana con la sabiduría, es que “infunde sagacidad en los inexpertos”. (1:4)

8:13 *Teme al SEÑOR*. Comp. 1:7 nota; 2:5.

8:14 *El consejo... el entendimiento... el poder*. El rey mesiánico está equipado con estos dones de *sabiduría*, que lo habilitan para reinar “con justicia” y “dar un fallo justo”. (Is 11:2–4)

8:18 *Prosperidad*. La palabra hebrea ordinariamente tiene el significado de “justicia”, como en el v. 20 y 10:2. Si aquí se traduce así, afirma que la prometida *riqueza* no necesita ser adquirida por medios injustos.

8:19 *Fruto*. La sabiduría es llamada “árbol de vida” en 3:18; ver también 8:35.

8:22 *Me dio la vida*. No es la palabra en hebreo que generalmente se utiliza para señalar la actividad creadora de Dios; se usa en el título “Creador del cielo y de la tierra” (Gn 14:19, 22; comp. Dt 32:6; Sal 139:13). La sabiduría en favor de la que se habla en el libro de los Proverbios, no es la maquinación de hombres falibles. Su validez deriva de él, de Dios, quien no produjo nada que no fuera “muy bueno”. La sabiduría es tan confiable como las leyes de la naturaleza, porque es la personificación mediata de los principios que operaban cuando el Creador “afirmó la tierra... (y) estableció los cielos” (3:19; Sal 104:24; 136:5; Jer 10:12). Por la terminología poética que describe el origen del universo, ver Job 38; Sal 104.

8:26 *El polvo*. Un sustantivo plural en hebreo, para indicar las incontables partículas que conforman la sustancia del mundo habitable. (Is 40:12)

8:27 *Horizonte*.(RV *Cuando trazaba el círculo*.) Traducido “cielo” en Job 22:14; pero ver Is 40:22.

8:28 *Estableció*. El texto hebreo tiene sentido si se traduce: “Cuando las fuentes del abismo eran fuertes”, es decir, en su amenaza de inundar de nuevo la tierra seca.

8:30 *Yo, afirmando*. La lectura alternativa “niño pequeño” sugiere que Dios se llenaba de *alegría* con la perfección de su obra, así como uno la encuentra en un niño jugueteón. Lo que él hizo “con sabiduría” (3:19) era el origen del regocijo.

8:32 *Y ahora*. La sabiduría que actúa en el mundo físico, es una fuerza determinante de no poca importancia en el orden moral mundial, que uno deja de tomar en consideración a costa de la propia vida de uno.

9:1–18 El último capítulo en la primera gran división del libro de los Proverbios (ver Introducción “Bosquejo”) se presenta en la forma de una prueba de verdadero-falso, dando por terminadas las unidades poéticas de instrucción en la sabiduría (cc. 1–8). Una de dos formas de vida, opuesta una a la otra, debe ser elegida. Ambas son representadas figuradamente como mujeres; cada una de ellas hace la misma invitación a los transeúntes de *venir* y participar de un banquete listo para ser consumido (vv. 4, 16). La primera en competir por invitados en *su casa* es Doña Sabiduría (vv. 1–6). Comer y beber lo que ella tiene para ofrecer, prolonga la vida (v. 11). Su rival es Doña Necedad. Ella puede ofrecer solamente *aguas robadas* y *pan* que debe ser *comido a escondidas*. Al comienzo, su vianda sabe engañosamente a *gloria y miel*; al final queda probado que es veneno letal (vv. 13–18). Un grupo de proverbios que son de peso en la elección que ha de hacerse, separa las llamadas de las dos anfitrionas. Pedirle al *burlón* que acepte la invitación correcta, es un esfuerzo inútil y que no cuenta con agradecimiento, en tanto que *el sabio*, motivado por *el temor del SEÑOR*, le da la bienvenida a toda oportunidad de llegar a ser *más sabio*. Todo individuo debe decidir cuál será su curso de acción. (vv. 7–12)

9:1 *Siete pilares*. La *sabiduría*, su perfección y muchas facetas señaladas por la forma plural del sustantivo hebreo (como en 1:20; 24:7), no es la figura cósmica personificada del capítulo anterior. Aquí es una mujer saludable que habita una *casa* imponente. Tiene una sala sostenida por *siete pilares*, o sea., de acuerdo con los requerimientos de una morada espaciosa y confortable.

9:5 *Vengan*. La invitación hecha por las “doncellas” de la sabiduría se oye nuevamente en la parábola de Jesús del banquete de bodas. (Mt 22:1–14; Lc 14:15–24)

9:7 *Burlón*. Deliberada y maliciosamente se burla de la sabiduría, amontonando *desprecio* sobre cualquiera que lo *corrige* o *reprende*.(15:21; 21:24; Sal 1:1)

9:10 *Temor del SEÑOR*. Comp. 1:7, nota.

9:13 *Escandalosa*. La caracterización tiene implicancias que ya se oyeron en la

descripción de la mujer vulgar en el c. 7. (Comp. 7:11)

9:17 *Aguas robadas*. Para la naturaleza pecaminosa del hombre existe una demoníaca atracción en el goce de lo que es *robado*, o lo que se *come a escondidas* por tratarse de fruta prohibida. (20:17)

9:18 *La muerte*. Comp. 2:18, nota.

## **10:1–22:16 Proverbios de Salomón Un mosaico de máximas compuesto de dos líneas**

La sección que comienza aquí y termina en 22:16, consiste de 375 proverbios en nuestro sentido del término, quiere decir, máximas breves y dichos enérgicos (ver “Bosquejo”). En la mayoría de los casos son la esencia de una observación perspicaz producto de la experiencia. Sin embargo, son más que reglas nacidas del sentido común respecto de lo que es provechoso para la vida. Los nueve capítulos precedentes de cortos ensayos sobre la sabiduría, les dan un entorno que borra la distinción entre lo secular y lo sagrado. Lo que es bueno tiene su norma y su motivación en “el temor del SEÑOR” (1:7; 9:10). Las personas cometen la más grande necedad y se destruyen a sí mismas cuando hacen lo que es “detestable” (3:32; 6:16; 8:7); son verdaderamente sabias cuando “honran al SEÑOR” (3:9 y s.). Este orden de las cosas siempre da resultado, incluso cuando pueda parecer que por un tiempo la sabiduría no es recompensada, y la necedad queda sin recibir su castigo.

El libro de los Proverbios también hace a un lado la noción de que un israelita no necesitaba hacer otra cosa para estar bien con Dios, que cumplir con los gestos de las ceremonias rituales. Las detalladas leyes levíticas de adoración tienen un duplicado complementario en los requerimientos de una vida diaria piadosa, inculcados mediante la forma pedagógica de dichos proverbiales. No dejan duda en cuanto a que sea lo que fuere lo que un hombre pensaba, decía y hacía cada día y momento de su vida, era santo o profano, una acción de fidelidad al pacto, o rebeldía. Según queda declarado categóricamente en el Decálogo, la primera clase de comportamiento contaba con la promesa de bendición; la otra incurría en una maldición.

La sabiduría, así definida, es el cordel sobre el que van ensartadas selectas perlas de instrucción. No se intenta agruparlas en un sistematizado arreglo de temas. Sin embargo, son semejantes en la forma. Cada una está vaciada en el molde literario de la misma clase de paralelismo poético, que consiste de dos líneas, de las cuales la segunda casi invariablemente rima con la primera, al ser repetida en una declaración antitética.

10:1 *Proverbios de Salomón*. Ver Introducción, “Autor”.

10:4 *Atraen riquezas*. Las riquezas son una bendición de Dios. Son perniciosas sólo cuando son “mal habidas” o convertidas en objeto de confianza engañosa. (vv. 2, 22; 3:16; 11:4, 18, 28; 13:22)

10:6 *Encubre violencia*. Repetido en el v. 11. Los malvados no divulgan sus planes perversos, para caer sobre su víctima por sorpresa.

10:8 *El necio*. Lit. “uno de labios necios”.

10:10 *Guiña*. Dando a entender doblez.

10:12 *El amor cubre*. Comp. 17:9; 1P 4:8; 1Co 13:7; Stg 5:20.

10:13 *Garrotazos*. Los necios deben ser contenidos con “azotes”. (19:29; 26:3)

10:15 *Baluarte*. Repetido en 18:11. Así como los muros de una ciudad fortificada proveen seguridad contra la invasión, del mismo modo *la riqueza* es protección contra las penalidades resultantes de *la pobreza*.

10:18 *Disimula*. Este versículo es uno de los pocos en esta sección del libro donde la segunda línea completa el pensamiento de la primera con una aserción positiva y no antitética.

10:21 *Orientan a muchos*. Los justos satisfacen la necesidad que otros tienen de un buen consejo.

10:23 *Se divierte*. *La mala conducta* provee diversión al *necio*.

10:26 *Vinagre... humo*. Causas de irritación.

11:1 *Aborrece... aprueba*. Casi todos los proverbios tienen que ver con las relaciones humanas. Pero el bien y el mal no se determinan simplemente mediante un contrato social. La manera como un hombre trata a su semejante es un *aborrecimiento* o una *aprobación* para Dios, quien ha establecido reglas absolutas de conducta también en el aspecto de la vida en comunidad (11:20; 12:22; 15:8 y s., 26, etc.). El legislador no es, sin embargo, un observador indefenso, complacido cuando las acciones del hombre son buenas, disgustado cuando son malas. Ejecuta castigos por infracción a sus leyes, y recompensa el cumplimiento de las mismas. Una verdadera ventisca de proverbios gira en torno a estas verdades. La proliferación y la reiteración se hacen necesarias por varias razones: (1) Los hombres son muy propensos a actuar de tal modo como que en las cosas seculares no hubiese reglamentos y sanciones que derivan su validez del todopoderoso hacedor de cielos y tierra. (2) Esta noción es muy difícil de erradicar, porque con frecuencia los malvados parecen ser bendecidos con las cosas buenas de la vida, en tanto los justos se consumen en degradación, pobreza y debilidad. Hacen falta cientos de proverbios para mantener fresca en la memoria de hombres cortos de vista la realidad de que Dios mantiene un orden moral a nivel mundial, pese a todas

las apariencias en contra. (3) Los hombres creen con frecuencia que tienen motivos para dudar de la equidad del gobierno de Dios, porque suponen que pueden dictarle cómo, cuándo y dónde administrar justicia. Él se ha reservado para sí mismo el derecho de fijar el modo, tiempo y lugar apropiados para bendecir a “los que tienen hambre y sed de justicia” (Mt 5:6) y, por el contrario, dejar que los malvados sufran aflicción. (4) Hay una profusión tan grande de proverbios, además de éstos, como para dejar en claro que el principio del bien y del mal se aplica a todos los aspectos de la actividad humana.

*Balanzas adulteradas.* Lit. “balanzas de engaño”. Explícitamente prohibida por ley, y denunciada por los profetas (Lv 19:35; Dt 25:15; Am 8:5; Mi 6:11), la deshonestidad en los negocios ha sido una tentación tan atractiva en el lejano pasado como lo sigue siendo hoy. (16:11; 20:10, 23)

11:4 *Ser rico.* Comp. 10:4, nota. No importa lo inmensa que sea, la riqueza no puede comprar la inmunidad frente a la justicia distributiva. (Comp. Lc 12:16–21; 16:19–31)

11:8 *Calamidad.* El hecho de que se permite que *los justos* pasen por circunstancias penosas y deban ser *salvados*, no impugna la justicia y la benevolencia de la providencia divina, tal como lo aclaran con mayores detalles el libro de Job y salmos como el 37 y 73.

11:15 *Fiador.* Comp. 6:1, nota.

11:16 *La mujer bondadosa.* La alabanza a una mujer ejemplar es cantada in extenso en 31:10–31, pero vea también 12:4; 18:22; 19:14; 21:9; 25:24. Aquí se contrasta su suave encanto por el que obtiene honor, con la tácticas de la fuerza bruta, por medio de las cuales *los hombres violentos ganan riquezas*. La Septuaginta añade tres líneas al texto, las cuales están incorporadas en algunas versiones.

11:19 *Obtiene la vida... la muerte.* El sucinto texto hebreo tiene “sólo a la vida” y “a la muerte”, es decir, el justo y el malvado van en seguimiento de un curso que conduce respectivamente a la vida y a la muerte.

11:22 *Argolla de oro.* Usadas por las mujeres en el dedo, pero también en la oreja y la nariz (25:12; Gn 24:22; Is 3:21), las joyas son tan inapropiadas en el *hocico de un cerdo* como la ausencia del buen gusto y el refinamiento lo es en *una mujer bella*.

11:25 *El que reanima.* Una comparación basada sobre el uso de la irrigación. Cuanta más agua se utiliza, tanto más abundante es la cosecha.

11:28 *El follaje.* Comp. Sal 1:3; 92:12 y ss.

11:29 *Sirviendo.* Pese a la tacañería del *necio*, su tesoro queda sólo lleno de *viento*. Al final se ve forzado a ganarse la subsistencia al servicio del *sabio*.

11:30 *Violento*. El texto hebreo tiene sentido si se traduce: “El que es sabio salva vidas”, es decir, coloca a la gente bajo su influencia, convirtiéndose así para ellos en un *árbol de vida*.(3:18; 15:4)

12:1 *Disciplina*. Se tiene en mente la clase de “instrucción” (1:2, 7, 8; 4:13, etc.) que censura y corrige el comportamiento equivocado, con el propósito de contener la tendencia a continuar en él. En 16:22 se traduce “castigo”.

12:4 *La mujer ejemplar*. Ver Rt 3:11, donde la misma frase se traduce “una mujer de valor”. Una mujer desvergonzada destruye a un hombre con tanta seguridad como *la carcoma*, o sea, una enfermedad mortal, va carcomiendo el tuétano de sus *huesos*.(Comp. 14:30; Job 13:28)

12:8 *Sabiduría*. Necesaria para decidir el curso de acción correcto.

12:9 *Don Alguien*. Ser tal asumiendo una fachada falsa. La cláusula *un Don Alguien*, puede ser traducida “quien tiene un sirviente”. El sentido es entonces, que un hombre puede, bajo circunstancias modestas, tener a alguien que trabaje para él; pero si es sabio, no hará un profuso despliegue de riqueza que no posee.

12:10 *Sueña despierto*. Repetido casi palabra por palabra en 28:19. Es aconsejable una labor honesta, más bien que algún proyecto de hacerse rico rápidamente, que termina en bancarrota. (Comp. 6:1, nota)

12:12 *Prospera*. El versículo se torna comprensible si se traduce: “El malo desea lo que los hombres malvados tratan de atrapar, pero la raíz de los justos produce (frutos)”. El contraste está entre lo que los *malvados* codician por medios astutos y violentos, y las cosas buenas que prosperan naturalmente en las vidas de los *justos*.

12:21 *Ningún daño*. Comp. Sal 91:10, nota.

12:26 *Es guía de su prójimo*. El texto hebreo arroja esta traducción: “Una persona justa está en mejor posición que su prójimo”, cuyo destino queda descrito en la línea siguiente.

12:27 *Atrapa*. Este verbo hebreo no aparece en ningún otro lugar en el AT. El perezoso no se mueve para conseguir lo que necesita. La segunda línea del versículo marca el contraste: “El diligente ya posee una gran riqueza”.

12:28 *Se evita la muerte*.(RV *En sus caminos no hay muerte*). Una traducción alternativa dice: “Y su camino lleva el cartel ‘no; hay muerte’”. *La justicia* no conduce a la *muerte*.

13:8 *Pone a salvo su vida*. En el texto hebreo las últimas palabras de este versículo son idénticas al final del v. 1: “No hace caso a la reprensión”. El sentido podría ser que el hombre rico es la víctima de una extorsión o de un secuestro, porque para ser *puesto a salvo* puede pagar a los que lo atormentan, quienes, sin embargo, no ven que sea provechoso hacerle exigencias amenazadoras *al pobre*.



13:9 *Brilla radiante*. Así como se dice que el rostro de un hombre feliz brilla radiante, del mismo modo *los justos* son una *luz*, que arde con fuerza y esparce alegría en todo su entorno. (4:18 y s.; Job 29:2 y s.; Sal 18:28; 97:11; 112:4)

13:11 *Dinero mal habido*. Lit. “riqueza de vanidad”. Los hombres que se enriquecen de la noche a la mañana mediante proyectos especulativos, pueden convertirse en pobres con la misma rapidez. *Poco a poco* (lit. “por una mano”) indica la acumulación más gradual de riqueza mediante trabajo duro o inversiones honestas.

13:12 *Esperanza frustrada*. El fracaso o la demora en hacer realidad las aspiraciones de uno, lo convierte en un enfermo cardíaco. El logro, por otro lado, tiene el efecto vigorizador de comer del *árbol de la vida*. (3:18, nota).

13:13 *La instrucción*. El menosprecio de la voluntad revelada de Dios resulta en desastre. Desdeñarla significa incurrir en la responsabilidad de una deuda que, a costa de la vida misma, debe ser pagada hasta “el último centavo”. (Mt 5:26)

13:15 *No cambia*. (RV *es duro*). Esta frase reemplaza una palabra en el texto hebreo que significa “constante, perpetuo”. *El camino* de los que son infieles a la sabiduría no lleva el fruto del *aprecio* entre los hombres, sino que no cambia, vale decir, queda estéril, improductivo.

13:24 *No corregir*. No corregir y echar a perder al hijo (19:18; 22:15; 23:13 y s.; 29:15, 17). Los educadores modernos podrán aconsejar otros métodos de contener a un niño. Pero queda en pie la realidad de que los padres les prestan a sus hijos un servicio de amor si proveen una formación basada sobre la firmeza y el principio de la disciplina.

14:1 *Sabia*. Tal como en el c. 9, la sabiduría es personificada. Allí Doña Sabiduría queda contrastada con Doña Necedad, la que sale de su casa para atraer a los desprevenidos a su condenación. Aquí se compara a la sabiduría con la señora de la *casa* que incrementa el bienestar de su hogar, mientras que *la necia... la destruye*.

14:3 *Arrogancia*. A causa de su forma sucinta y comprimida, algunos proverbios no se entienden con facilidad. Si en este versículo se deja el texto original sin cambios, surge la siguiente traducción interpretativa: “En la boca de un necio hay un renuevo (brotando) de orgullo, pero los labios de los sabios los preservan (de arrogancia)”. La palabra hebrea para “renuevo” aparece nuevamente sólo en Is 11:1, donde dice que “brotará... del tronco de Isaí”.

14:6 *No la halla*. La persona que se burla de Dios, no hallará *sabiduría*, porque desdeña “el temor del SEÑOR”, “el principio del conocimiento”. (1:7)

14:12 *Muerte*. La forma plural “muertes” en hebreo, sugiere que hay muchos

senderos que se desvían del único camino recto, y que todos terminan en desastre.

14:13 *Alegrías... tristeza*. Risas y lágrimas, alegrías y penas, muchas veces éstas se suceden rápidamente una a otras.

14:17 *Prudente*. La palabra hebrea se utiliza en un buen sentido en 1:4; 2:11; 3:21; 8:12. Pero en otros contextos puede indicar también una reflexión dirigida a hacer lo indebido. Si aquí tiene el sentido de “intrigas” (como en 12:2; 24:9), entonces el versículo apunta a que la persona iracunda *comete locuras*, y el hombre intrigante “es aborrecido”.

14:22 *Amor y verdad*. Comp. 3:3, nota.

14:24 *Su sabiduría*. El texto sin alteraciones de este versículo dice: “La corona de los sabios es su riqueza, pero la necesidad de los necios (sigue siendo) necesidad”. Siendo éste, aparentemente, uno de los “enigmas” empleados para enseñar sabiduría (1:6, nota), tiene sentido si se lo explica así: Las riquezas coronan los esfuerzos de los sabios, mientras que la necesidad no produce otra cosa sino necesidad.

14:30 *Al cuerpo*. La salud mental y física interactúan. Una *furia* que causa gran detrimento y que se menciona frecuentemente, es la envidia. (6:34; 27:4)

14:31 *Su Creador*. Ser bondadoso con los semejantes no es sólo un gesto humanitario. Las relaciones humanas son la preocupación de Aquél que creó a todos los hombres, tanto a los *pobres* como a los ricos. (Job 31:13 y s.; Pr 17:5; 19:17; 22:2; Mt 25:34–40)

14:33 *Ni siquiera la conocen*. El versículo describe un contraste entre *el corazón de los sabios y los necios*, que queda expresado en una cantidad de otros proverbios (10:14; 12:23; 13:3): La sabiduría actúa calladamente en el primero, mientras que los otros parlotean acerca de lo que consideran como sabiduría.

15:2 *Destila*. El verbo en el texto hebreo dice que *los sabios* prestan su *lengua* para el buen uso de diseminar *conocimiento*, en contraste con *la boca de los necios*, la que *escupe necesidades*.(vv. 7, 23; 16:21)

15:4 *Lengua que brinda consuelo*. Más lit. “Cuando sana, una lengua es un árbol de vida”. La palabra *insidiosa* se traduce “hipocresía” en 11:3.

15:7 *El corazón*. El corazón determina la clase de palabras que *los sabios* pronuncian.

15:8 *Ofrendas*. Las ceremonias externas no son, por sí mismas, *aborrecibles al SEÑOR*. Sin embargo, es oportuna una advertencia sobre el peligro de utilizarlas como un pretexto para la maldad.

15:10 *Descarriado*.(RV *el camino*). La misma palabra es traducida “senda” y definida como “la senda... de la vida” en 12:28.

15:11 *Sepulcro... muerte*. Comp. Job 26:5, nota; ver también Sal 139:8; Pr 27:20.

15:16 *Poco*. Comp. 16:8; 17:1; Sal 37:16.

*Angustias*. Cuando se adquieren grandes riquezas mediante métodos deshonestos y opresivos, las víctimas despojadas levantarán una gritería perturbadora contra el abuso atroz.

15:17 *Verduras*. No necesariamente con propiedades medicinales. Se refiere a cualquier plato de verduras o legumbres. (Dt 11:10; 1R 21:2)

15:25 *Linderos de las viudas*. *Las viudas* representan la clase de personas a quienes *los soberbios* fácilmente pueden embaucar o robarles sus posesiones. (22:28; 23:10 y s.; Dt 19:14; Sal 94:6; 146:9)

15:26 *Palabras puras*. El texto hebreo dice: “Pero limpias son las palabras de delicia”. Así como sólo eran aceptables al Señor las ofrendas de animales ritualmente limpios, del mismo modo “las palabras amables” (16:24) le agradan, mientras que *aborrece los planes de los malvados*.

15:30 *Una mirada radiante*. Una mirada vivaz y alegre envía rayos de gozo a los corazones de los demás.

15:33 *Humildad*. Uno debe aprender primero a encorvarse bajo la “corrección” del Señor, a fin de adquirir la actitud correcta que lo haga merecedor de la *honra* de los demás.

16:1 *El hombre propone*. Los primeros nueve versículos de este capítulo se agrupan alrededor de una realidad relevante: El hombre propone, pero Dios dispone. Ya desde el principio debe recordarse que incluso la capacidad de pensar, y la habilidad de expresar un pensamiento en palabras, *las propone el hombre* solamente porque las ha recibido de *Dios*.

16:4 *Hasta el malvado*. Dios no crea un hombre con el propósito de destruirlo (comp. Éx 9:16, nota; Ro 9:17). Sin embargo, nada sucede por casualidad o por malentendidos respecto de los propósitos de la providencia divina. Por tanto, los malvados no son tampoco los dueños de su destino. Inevitablemente vendrá un *día del desastre* cuando la decretada justicia distributiva los alcanzará. Ver también Gn 50:20; Is 10:5 y ss.

16:6 *Se perdona*. Ver 10:12; 17:9. *Con amor y verdad* un hombre ha de hacer reparaciones por el daño hecho a su semejante. Haciendo esto, se evitará *el mal* desde un principio si *el temor del SEÑOR* gobierna el corazón.

16:10 *Del rey*. En Israel el rey debía gobernar como el representante de Dios (comp. notas de Sal 2; 110). Cuando se colocaba a la altura de esa responsabilidad, era el representante, administrador, y guardián de un modo de vida sabio. Sus decretos tenían la validez de un oráculo profético; sus decisiones promovían la justicia divina. Desafortunadamente los reyes de Israel no estuvieron a la altura de

este ideal. (28:15; 29:12; 31:3–5)

16:16 *Más vale... que oro*. Los versículos siguientes expresarán en palabras que la sabiduría es mucho mejor que el *oro* o la *plata*.

16:21 *Saber*. Traducido “saber” (1:5) y “enseñanzas” (4:2). Cuando la sabiduría es sustentada por *labios convincentes*, más dispuestos estarán los hombres a quedar convencidos de su valor.

16:25 *Muerte*. Ver 14:12, nota.

16:26 *Lo obliga a trabajar*. Por naturaleza el hombre está constituido de tal modo que el hambre lo obliga a esforzarse, si no quiere morir extenuado. Esta observación confirma las advertencias de la sabiduría contra la pereza. (6:6–11; 24:30–34)

16:30 *Guiña*. Esté en guardia contra el hombre cuyas expresiones faciales traicionan sus astutos planes que *traman algo perverso*.

16:31 *Las canas*. Dios corona *el camino de la justicia* con “muchos años”. (3:2; 10:27; 11:19, etc.)

16:33 *Las suertes*. Son *echadas* por manos humanas, pero Dios determina *el veredicto* que resultará. Respecto del uso de echar suertes, ver la nota sobre el urim y el tumim Éx 28:15, 30; también Nm 26:55; 33:54; Pr 18:18.

17:1 *Banquete donde hay discordia*. Lit. “Sacrificios con discordia”. La carne de los sacrificios que se comía en los domicilios hacía que la comida fuese una ocasión festiva, porque había una existencia muy escasa de carne. Sólo un hombre rico podía permitirse *hacer banquetes*.

17:2 *Gobernar*. *El siervo sabio* podía esperar ser manumitido por su señor, y recibir autoridad para gobernar al *hijo sinvergüenza*. Por ejemplos de siervos que se ganaron la estima de sus superiores y fueron recompensados por ellos, ver Gn 15:2; 24:2; 39:2–6; 2S 16:4.

17:3 *Crisol*. Así como *la plata y el oro* son purificados de escoria, del mismo modo el Señor pone a prueba las mentes y *el corazón* de los hombres, en procura del metal de devoción de absoluta pureza. (27:21; Sal 7:9; 17:3; 66:10; Jer 6:27; 9:7; 1P 1:7)

17:6 *Orgullo de los hijos*. Es verdaderamente gratificador si los hijos pueden enorgullecerse del carácter y los logros de su padre.

17:7 *Lenguaje refinado*. Uno no debe esperar un discurso sobresaliente en sabiduría, en labios de un *necio*. Mucho más fuera de lugar está la mentira en labios de una persona de carácter noble.

17:8 *Vara mágica*. Un *soborno* obra como una vara mágica sobre quienes lo aceptan, tildados como “malvados” en el v.23.

17:14 *Romper una represa.* Un agujero en una represa debe ser taponado mientras es pequeño, para que no llegue a convertirse en el canal de una inundación devastadora. Del mismo modo una pelea, si no se la detiene al *iniciarse*, va creciendo en vehemencia y destructividad.

17:16 *Adquirir sabiduría.* La sabiduría no puede adquirirse mediante una inversión impersonal de dinero. Solamente un deseo interior por tenerla es moneda corriente cuando uno se propone comprarla.

17:17 *En la adversidad.* Un amigo, si verdaderamente lo es, estará preparado en todo tiempo para actuar como amortiguador contra *la adversidad de un hermano*.

17:18 *Fiador.* Comp. 6:1, nota.

17:19 *Abre mucho la boca.* Vivir a lo grande y ostentosamente despierta la envidia de los demás, y acarrea la ruina.

17:23 *Soborno en secreto.*(RV *soborno del seno*). Los pliegues de la vestimenta que sirven como bolsa. (6:27)

17:27 *Controla sus impulsos.* No pierde los estribos.

18:1 *Egoísta.* El versículo insiste en la experiencia común si se lo traduce: “Quien se separa (de otros) busca la gratificación de su (propio) deseo (10:24; 11:23); se rebela contra toda sana sabiduría”. Todo aquel que se declara a sí mismo independiente de las restricciones sociales, en realidad se esfuerza por dar rienda suelta a los impulsos egoístas y, como resultado de esto, hace que sean imposibles las relaciones pacíficas con los demás.

18:2 *Su propia opinión.* Un necio carece del suficiente conocimiento como para esconder, mediante el silencio, su falta de discernimiento. Revela su necedad al hablar torpezas.

18:8 *Lo más íntimo.* Unos bocados escogidos de calumnia, devorados ansiosamente, dejan una profunda impresión.

18:11 *Ciudad amurallada.* Comp. 10:15, nota. Cuando un *rico* pone su confianza en *la riqueza* en vez de ponerla en el Señor (v. 10), puede resultar que la protección que busca exista sólo “en su imaginación”.

18:12 *Humildad.* Comp. 15:33, nota.

18:14 *Podrá levantar.* Un hombre puede mantenerse firme ante el sufrimiento físico; pero cuando su *ánimo* está *abatido*, se derrumba.

18:16 *Se abren.* Una persona generosa hace amigos. La buena voluntad que genera abre caminos para su progreso.

18:18 *Echar suertes.* Comp. 16:33, nota.

18:19 *El hermano ofendido.* El texto hebreo arroja otro sentido si se traduce:

“Un hermano ofendido es más difícil (de ganar) que una ciudad amurallada; los litigios (entre hermanos) son como una tranca en las puertas de una ciudad”. Es una observación comprobada que la reconciliación se hace más difícil cuanto más emparentadas están las partes en discusión.

18:20 *Sacia*. Cosechamos lo que siembran nuestras palabras. (12:14; 13:2; 18:21)

18:24 *Amigos*. Hay personas que cortarían a un amigo en trozos si les resultara ventajoso. Una experiencia de esta naturaleza no debe, sin embargo, conducir al cinismo. Es posible encontrar un amigo que se mantenga fiel, cueste lo que costare. (17:17; 1S 18:1–3)

19:1 *Pobre*. El hombre pobre que se niega a violentar su conducta *intachable* para enriquecerse, *vale más* como persona que aquél que condesciende al embuste. Este último también es *un necio* al pensar que la ganancia mal habida trae felicidad.

19:4 *Riquezas*. Comp. 14:20.

19:6 *Quienes reparten regalos*. Una palabra en hebreo traducida “príncipe” y “honorable” (8:16; 17:7, 26; 25:7). Pueden comprar *gratitud* y amistad con *regalos*.

19:7 *Lo aborrecen*. Porque continuamente implora por ayuda.

*Los busca*. El v. 7 consiste de tres líneas, mientras que todos los proverbios en esta sección del libro están limitados a dos. *Por ninguna parte los encuentra* puede ser traducido: “Pero ellos no están”, quiere decir, *lo evitan* para estar lejos de su súplica persistente.

19:10 *Vivir entre lujos*. La abundancia no le va bien, porque sólo le proveería los medios para hacer un despliegue más extravagante de su necesidad. Así también es muy poco probable que *un esclavo*, quien sin pensar obedece órdenes, supiera cómo reunir autoridad administrativa para gobernar los asuntos de los *príncipes*.

19:13 *Gotera constante*. Un techo con goteras hace que sea desagradable habitar una casa. (27:15; Ec 10:18)

19:18 *De su muerte*. Un padre firma efectivamente la certificación de la muerte de su hijo, si deja de *corregirlo*. O el sentido puede ser: el padre no debe descuidar la disciplina, pensando que al hijo ya no se le puede disuadir de apartarse de una vida de crímenes que tarde o temprano le costará la vida.

19:19 *Aumentará su enojo*. Un hombre de mal carácter es incurable. *El que intente disuadirlo* para que no tenga que afrontar las consecuencias de su *iracundia*, sólo aumentará su enojo.

19:22 *Mentiroso*. Aunque *un pobre* carezca de los medios para probar su deseo de ayudar, *más vale* tenerlo a él por amigo que a la persona con recursos cuyas

promesas de ayuda demuestran ser mentiras.

19:23 *Conduce a la vida*. Aunque impreso en tres líneas en español, este versículo consiste de dos declaraciones paralelas. La segunda y tercera líneas constituyen una única declaración, que explica cómo *el temor del Señor* afecta a la persona entregada a él: se va a dormir bien alimentado, y sin temor por *problemas*.

19:24 *Llevarse*. Un toque de humor irónico: *El perezoso* es demasiado haragán hasta para llevarse el bocado *a la boca*.(26:15)

19:25 *Se hará prudente*. Sacudido por golpes de retribución, *el insolente* “se irrita contra el SEÑOR” (v. 3), pero *el inexperto* (1:4, nota) aprende de la suerte que aguarda al malvado, a vivir con prudencia.

20:1 *La insolencia*. “Los que no sueltan la botella de vino” (23:29–35) muestran el efecto estupefaciente de éste en sus burlas a Dios, y sus pendencias entre ellos mismos.

20:5 *Los capta*. Hay personas que utilizan un lenguaje encubierto con el fin de mantener ocultas sus verdaderas intenciones en un profundo secreto, pero *el que es inteligente* sabe cómo descubrirlas indagando bajo la superficie de las palabras del intrigante.

20:6 *Proclaman*. Las declaraciones de *lealtad* a otros son muchas, pero las personas *dignas de confianza* en cuanto a su pro-mesa de prestar ayuda, son raras.

20:9 *¿Quién puede afirmar...?* La respuesta evidente es: Nadie. Esta confesión de fracaso humano universal de mantener el *corazón limpio de pecado*, se refiere también a “un justo quien lleva una vida sin tacha”. (7; ver también Sal 14:3; 51:5, nota; Job 14:4, nota)

20:11 *El niño*. La clase de formación de carácter que un individuo necesita, es ostensible a edad temprana.

20:12 *Para oír... para ver*. Estos sentidos con los que el Creador ha dotado al hombre, han de ser utilizados para adquirir conocimiento respecto del modo de vida que se conforme con la voluntad revelada de Dios. (Jer 5:21; Ez 12:2)

20:14 *Se jacta*. No era poco común que un *comprador* pretendiera encontrar imperfecciones en la mercadería ofrecida a la venta, para adquirirla a un precio reducido, sólo para jactarse más tarde de su habilidad en conseguir una ganga.

20:16 *La prenda*. La vestimenta exterior era depositada por el prestatario como garantía por un préstamo (Éx 22:25 y s.). Por la clase de transacciones comerciales a que se hace referencia aquí, ver 6:1, nota. Este proverbio parece decir con ironía sutil, que cuando alguien ha realizado una inversión especulativa con *extraños*, lo único que puede hacer es tratar en vano de hacerles cumplir su contrato, el cual por lo regular no tendrá valor.

20:18 *Afirma*. Para que los “planes” no queden condenados al “fracaso”, deben ser revisados por “muchos consejeros” (15:22; 11:14), según lo demuestran en gran escala los desastrosos resultados de un *pleito* mal asesorado. (Lc 14:31)

20:25 *Consagrar*. Si en un raptó momentáneo de las emociones, una persona hace un voto irreflexivo respecto de cosas sagradas, puede llegar a encontrarse metido en la situación difícil de no poder cumplir con lo que ha prometido.

20:26 *Avienta... desmenuza con rueda de molino*. En la administración de justicia, el rey actúa como un agricultor que avienta el trigo para limpiarlo del tamo, o pasa “una rueda de carreta” sobre los tallos para separar los granos de las espigas. (Sal 1:4; Job 21:18; Is 28:27 y s.; Am 1:3)

20:27 *Espíritu*. “El hálito de vida” que Dios sopló en la nariz del hombre, lo distingue de todas las demás criaturas (Gn 2:7, nota). Este hálito penetra, ilumina, y vigoriza todas las facultades del hombre.

20:30 *Los golpes y las heridas*. Comp. 13:24, nota. En la educación de sus hijos adultos, el Padre celestial recurre también a *golpes* de adversidad que cortan hondo, para *curar la maldad* atrincherada en lo más íntimo de su ser.

21:1 *Un río*. En las manos del SEÑOR hasta los pensamientos de un rey son como el agua en un canal de irrigación, el que un agricultor puede desviar hacia los canales que elige.

21:3 *Sacrificios*. Comp. 15:8, nota; Sal 40:6, nota; Is 1:10–17; Am 5:21–24.

21:9 *Rincón de la azotea*. Donde se encuentra solo y acurrucado, buscando distancia. Este versículo se repite en 25:24. Ver también 19:13; 21:19; 27:15.

21:11 *Al insolente*. Comp. 19:25, nota.

21:12 *El justo*. Dios, el Juez justo, es a quien aquí se tiene en mente. Si se piensa en un hombre de buena reputación, el proverbio tal vez le diga: Si te enteras de una casa soberbia que ha sido construida con las ganancias del crimen, no olvides que hay alguien que hace tropezar *al malvado* hasta que éste *acaba en la ruina*. (3:33; 14:11; 15:25)

21:14 *Discreto*. Comp. 17:23, nota.

21:16 *Los muertos*. Comp. 2:18, nota.

21:18 *Pagará*. Cuando *el justo* es liberado de problemas, y *el malvado* en cambio queda atrapado en ellos, el castigo demandado es, por así decir, un pago de rescate que libera *al justo* de sufrir su suerte. Ver Is 43:3, donde se dice que las catástrofes infligidas sobre los egipcios son el precio del rescate que liberó a Israel de la esclavitud.

21:20 *Las riquezas*. Siendo que un hombre sabio no disipa su dinero en “placeres” (v. 17), siempre tiene a mano un acopio de cosas que su familia desea



para su subsistencia y conveniencia. “Perfume”, un producto que solía hallarse en las casas de Oriente, que servía también para hacer la vida más placentera. (Sal 104:15)

21:25 *Codicia*. Siendo que el *perezoso* siempre quiere vivir descansadamente, muere de privación. (6:6 y ss.; 19:24; 26:13 y s.)

22:1 *Buena reputación*. Una buena reputación es necesaria si uno quiere disponer de la buena voluntad y el respeto de sus semejantes.

22:2 *Creado*. Comp. 14:31, nota; 17:5; 29:13.

22:3 *El inexperto*. Comp. 1:4, nota; 14:16; 27:12.

22:8 *El cetro de su ira*. Cuando la *desgracia* bien merecida alcanza al que siembra *maldad*, ya no podrá infligir golpes a sus víctimas inocentes.

22:9 *Generoso*. Lit. “el que es bueno de ojo”, es decir, una persona cuyos ojos hacen brillar su genio benevolente como una “lámpara” (Mt 6:22). Un ojo maligno traiciona al hombre “tacaño”, “mezquino”. (23:6; 28:22)

22:12 *Protegen*. El Señor se ocupa de que el *saber* provea un modo de vida tolerante, pero *desbarata* las manifiestas intenciones del perverso.

22:13 *Un león*. El holgazán es el blanco del ridículo, como en 19:24; 26:13 y ss. Busca las excusas más descabelladas para su indolencia.

22:15 *Corazón juvenil*. La innata tendencia al mal de un niño debe ser reprimida con una disciplina inflexible. (13:24; 22:6; 29:15, 21)

## **22:17–24:34 DOS GRUPOS DE INSTRUCCIÓN QUE INCORPORAN “LOS DICHOS DE LOS SABIOS”**

### **22:17–24:22 El grupo principal**

22:17 *Escucha mis palabras*. Este versículo introduce otro grupo de dichos sabios similares en forma, como también en contenido, a “los dichos de los sabios” (1:6) que se encuentran en los cc. 1–9. Los intercalados “proverbios de Salomón” (10:1–22:16) son una colección miscelánea de dichos respecto de vivir sabiamente, cada uno limitado a un verso de dos líneas. En 22:17–24:22, lo mismo que en la primera sección del libro, hay unidades más extensas que tratan un tema determinado. Aquí también el propósito no es ofrecer máximas experimentadas – proverbios en nuestro sentido del término– sino exponer consejo y prevención al “hijo” o alumno en la escuela de la sabiduría, suplicándole que no se desvíe de una conducta agradable a Dios. Siendo que es descaminado con tanta facilidad, las advertencias contra los peligros a lo largo del camino que fueron emitidas previamente, son repetidas y expuestas nuevamente.

22:20 *Treinta dichos*. El texto hebreo tradicional tiene aquí solamente una palabra que significa “hace tres días”, “tiempo atrás”. Representa el intento del hombre sabio de recalcar la importancia de su instrucción; una vez más insta a aceptar los *sabios consejos* expuestos tiempo atrás en forma escrita. Una nota marginal en el texto hebreo recomienda leer una palabra que se parece mucho al adverbio de más arriba, pero significa “oficiales” o “capitanes”, y es utilizada para dar a entender cosas de alto rango, “cosas excelentes” o “cosas nobles”, como en 8:6. Provistas de otras vocales, las consonantes de la lectura marginal deletrean el adjetivo numeral *treinta*. Esta traducción está ampliamente aceptada, porque proporciona un enlace con un antiguo documento egipcio, intitulado “La instrucción de Amen-em-Opet”, cuya fecha varía desde 1300 a. C. a 300 a. C. En este tratado sobre cómo vivir sabiamente, el escritor pide al lector “ver estos treinta capítulos” escritos sobre el tema. Por lo demás, un buen número de exhortaciones en los cc. 22–24 del libro de los Proverbios son similares a preceptos ofrecidos por el sabio egipcio. Por la posibilidad y la significación de una sugerida interdependencia de los dos documentos, ver Introducción, “Propósito y contenido”.

22:26 *Salgas fiador*. Comp. 6:1, nota.

22:27 *Cama*. La exclusión de derechos, obrada por acreedores inescrupulosos, puede dejarte sin un lugar donde dormir.

22:28 *Linderos antiguos*. El mojón colocado en el linde de una propiedad a veces consistía tan sólo de unas piedras amontonadas. Comp. 23:10; Dt 19:14; 27:17.

23:2 *Domina tu apetito*. Sujétate como si tu vida dependiese de ello.

23:3 *Tal comida... un engaño*. El anfitrión puede estar engañándote si crees que te ofrece vino y manjares por amistad hacia ti.

23:7 *Como un pelo en la garganta*. Si sus cálculos interiores no divulgados fuesen conocidos, sería evidente que lo que dice no es su intención, cuando interpreta el papel de un anfitrión generoso.

23:8 *Tus cumplidos*. Al ir descubriendo su verdadera personalidad, la comida te produce náuseas y te das cuenta de que el intercambio de cumplidos fue malgastar aliento.

23:11 *Defensor*. Comp. Job 19:25, segunda nota; Sal 19:14; Is 41:14, etc.

23:13 *No se morirá*. No una prematura muerte criminal. Ver también 19:18, nota; 13:24; 22:15; 29:15.

23:15 *Regocijará*. Nada dará mayor satisfacción al maestro, que ver que el *hijo* transita el camino de la sabiduría.

23:21 *Indolencia*. El entorpecimiento producido por beber y comer en exceso.

23:23 *Adquiere... sabiduría*. Comp. 4:7, nota.

23:27 *Prostituta*. La palabra hebrea se traduce así en 6:24, pero “mujer ajena” en 2:16 (comp. nota); 5:20; 7:5. Tener relaciones con una adúltera, es como caer en un pozo profundo y estrecho del que no hay manera de salir.

23:29 *Lamentos* Los “que no sueltan la botella de vino” se imaginan víctimas de ataques violentos y golpizas.

23:30 *Licores*. Comp. Sal 75:8, nota; Pr 9:2

23:34 *Sobre el mástil*. El sentido del versículo parece ser que para una persona intoxicada, todo lo que se encuentra debajo de y alrededor de ella, parece elevarse y caer como las olas del *mar*.

23:35 *Me han golpeado*. En este versículo el ebrio habla en el momento en que comienza a recuperar la sobriedad. Recuerda vagamente haber estado en algún alboroto, pero no tiene memoria de haber sentido dolor alguno, anestesiado como estaba por el alcohol. Adicto a embriagarse, desea *despertar* de su sopor sólo lo suficiente como para buscar *otro trago*.

24:1 *Envidies*. Comp. vv. 19 y s.; 23:17; Sal 37:1, nota.

24:3 *La casa*. La prosperidad de los hombres malvados se apoya sobre arenas movedizas, mientras que una vida *construida* con *sabiduría* es como una casa con cimientos sólidos (Mt 7:24 y s.). Sus “cuartos” son un depósito seguro para los “tesoros” acrecentados por una vida prudente.

24:5 *Aumenta su fuerza*. El texto hebreo dice sencillamente: “Un hombre sabio es poderoso; un hombre entendido posee una fuerza formidable”, dejando que el versículo siguiente explique por qué, en contra de todas las apariencias, estas declaraciones son verdaderas. (20:18, nota)

24:7 *En la asamblea del pueblo*. Siendo que la *sabiduría* está más allá del alcance de un *necio*, nada tiene que pueda contribuir a las deliberaciones de los ancianos de una ciudad, cuando se reúnen a las puertas de la misma, la sala de deliberaciones de aquellos días. (Dt 21:19; 22:24)

24:10 *Si... te desanimas*. El versículo parece decir: Para que tenga valor, tu *fortaleza* debe poder resistir la prueba del *día de la aflicción*.

24:11 *Rescata*. “El testigo veraz libra de la muerte” (14:25). Guardar silencio en el juicio de una persona acusada de una ofensa capital, pretendiendo no saber nada del caso, y contribuir así a un extravío de la justicia, es un crimen que no queda sin ser detectado y castigado por el Señor “que pesa los corazones”. (12; 21:2; 1S 16:7)

24:13 *Come la miel*. La sabiduría es así de *deliciosa* y *dulce*. Por la misma comparación ver 16:24; Sal 19:10; 119:103.

24:16 *Siete veces podrá caer*. Dios ayuda a incorporarse sobre sus pies a un hombre *justo*, no importa cuántas veces cae (Sal 37:23 y s.), pero una *desgracia* sola

basta para hundir a *los malvados*, porque fracasan en buscar perdón y rescate del Señor.

24:18 *Aparte*. Una alegría perversa y autojustificante por el enemigo caído, acarrea una culpa y un castigo más grande que el crimen por el cual el Señor lo abatió.

24:21 *Al rey*. En Israel debía gobernar como representante de Dios. El texto hebreo de la segunda línea puede retenerse. Puntualiza que juntarse con rebeldes que ya no temen al Señor ni al rey, hace que el hijo quede expuesto a compartir el desastre y la ruina de ellos.

### **24:23–34 Un apéndice.**

24:23 *Dichos de los sabios*. Los vv. 2334 representan un apéndice a “los dichos de los sabios” presentados en 22:17.

24:26 *Un beso en los labios*. Decir la verdad cuando uno es interrogado respecto de algún otro, es un gesto de amistad merecedor de la muestra del amor más íntimo.

24:30 *Perezoso*. Esta invectiva contra la indolencia, comparativamente larga (vv. 30–34), no es la primera ni la última advertencia emitida contra este vicio en el libro de los Proverbios. Los últimos dos versículos son un eco de 6:10 y s. Ver también 10:26; 13:4; 15:19; 19:24; 20:4; 21:25; 22:13; 26:13–16.

### **25:1–29:27 PROVERBIOS DE SALOMÓN, TRANSCRIPTOS POR “LOS ESCRIBAS DE EZEQUÍAS”**

25:1 *Salomón*. Ver Introducción, “Autor”. Los cc. 25–29 son una colección de máximas que *los escribas de Ezequías* seleccionaron de una compilación más grande de los dichos de Salomón. En los primeros tres capítulos es evidente una agrupación tópica de los temas en consideración, mientras que en los cc. 28 y 29 no se nota una continuidad lógica, como es el caso en la primera colección de los proverbios de Salomón (cc. 10–22). También salta a la vista que los cc. 28 y 29 consisten, casi por entero, de máximas breves, de un versículo, similares a proverbios en nuestro sentido del término y los de los cc. 10–22, mientras que en los cc. 25–27 se ofrece consejo de sabio en unidades literarias más extensas. Los primeros siete versículos del c. 25, por ej., se concentran en pensamientos que tienen que ver con el rey.

25:2 *Ocultar un asunto*. Por ser Dios y no hombre, Dios está más allá del alcance de la comprensión humana, incluso cuando se revela a sí mismo a los hombres (Dt 29:29; 1R 8:12; Is 40:13 y s.; 45:15; 55:8 y s.; Ro 11:33; 1Co 2:7). Por lo tanto les incumbe a ellos glorificarlo a él. Los reyes, sin embargo, serán

honrados si utilizan su sabiduría y autoridad judicial para *investigar asuntos* que necesitan ver la luz si su trono ha de quedar “afirmado en la justicia” (v. 5). Al mismo tiempo, ellos también pueden, en una u otra ocasión, proceder de un modo que sea “impenetrable” (v. 3), quiere decir, mantener sus planes y maniobras en profundo secreto.

25:8 *Al tribunal*. Un litigio apresurado puede convertirse en un bumerang. Intenta primero dirimir una disputa con un hermano fuera del tribunal, haciéndole ver su falta “a solas con él”. (Mt 18:15; Ro 12:18)

25:11 *Dichas a tiempo*. La *palabra* precisa dicha “cuando es oportuna”, es “muy grata” (15:23), hermosa y preciosa como *oro* colado en forma de *naranjas* con filigranas de *plata*.

25:13 *Frescura de nieve*. Durante los calurosos día de la cosecha, los trabajadores en el campo se refrescaban con una bebida refrigerada con de nieve, para evitar una insolación.(2R 4:18 y s.)

25:15 *Se convence*. No será un exabrupto iracundo, sino *paciencia* y una “respuesta amable” (15:1) lo que pueda apaciguar a un enojadizo y arbitrario príncipe. La persuasión amable puede *quebrantar* la resistencia, por más que fuere dura como un *hueso*.

25:16 *Miel*. La miel es saludablemente deliciosa. Pero cuando una persona la consume en grandes cantidades, su dulzura produce hartazgo. Exactamente así, dice el v.17, si la amistad y la buena vecindad son llevadas a extremos descomedidos, se convierten en una intrusión ofensiva a la intimidad.

25:20 *Canciones*. Un despliegue de alegría festiva es ofensiva cuando las personas no están en vena para ello. Echarle *vinagre* a un pote de “lejía” es un malgasto ridículo de recursos.

25:26 *Manantial turbio*. Ver sucumbir a un hombre *justo* ante influencias malas, es tan triste y decepcionante como llegar a un arroyo de aguas límpidas o a un *manantial* que ha sido enturbiado y *contaminado* por patas que lo hollaron.

25:27 *No hace bien*. El texto hebreo complementa la primera línea del texto si se traduce: “Ni (es bueno) buscar gloria sobre gloria”.

26:1 *La nieve*. Los próximos 12 versículos, con excepción del v.2, tienen algo descortés que decir respecto del *neccio*. Aquí se argumenta que es una situación incongruente que un necio ocupe un puesto de responsabilidad que los hombres consideran de suma importancia.

26:2 *Sin motivo*. Una *maldición* pronunciada sin mediar provocación por “un necio y rezongón” (10:8), tendrá tan poco efecto como pájaros revoloteando *sin rumbo* y sin anidar en ningún lado.

26:3 *El garrote*. Comp. 10:13, nota.

26:4 *No respondas*. El tratamiento dado a un necio puede variar según las circunstancias. Como regla general, debe darse por descontado que no tiene sentido entrar en discusión con él para convencerlo de su *necedad*. A veces, sin embargo, puede ser aconsejable “responderle”, según indica el v.5, aunque no sea por otro motivo que para evitar que crea que es “sabio” porque no escucha ninguna réplica.

26:8 *Atar una piedra*. Ajustar una piedra a una *honda* tan firmemente que el proyectil no pueda salir disparado, frustra el propósito de la misma.

26:10 *Como arquero*. Ya no queda claro con quién se compara aquí al necio. Una traducción sugerida del versículo, más acorde con el texto hebreo tradicional, es la siguiente: “Un maestro artesano se las arregla con cualquier (labor), pero quien contrata a un necio es semejante a una persona que contrata a quienquiera que acierte a pasar por allí”. Un trabajador elegido así al azar, evidentemente no estará capacitado para realizar el trabajo; en realidad, puede llegar a hacer más daño que bien.

26:12 *Quien se cree*. El caso más desesperanzado de necedad es la persona altanera: Su vanagloria lo hace impermeable a cualquier sugerencia tendiente a ayudarlo a vencer su ignorancia. (5; 3:7; Is 5:21; Ro 1:22)

26:13 *Un león*. Los vv. 13–16 están dirigidos contra la estupidez de la pereza. Por observaciones sarcásticas similares, ver 22:13, nota; 6:6, nota.

26:16 *Siete sabios*. Aquí, como en otras ocasiones, siete no es un numeral, sino que señala un número redondo de personas o cosas, cuantiosas para ilustrar el asunto en consideración. (25; 6:16; 9:1)

26:17 *Un perro*. Los perros no estaban domesticados en el antiguo Israel. Quienquiera que sujetase a uno de estos animales cimarrones *por las orejas*, con seguridad era mordido.

26:22 *Ricos bocados*. Comp. 18:8, nota.

26:23 *Baño de plata*. “Plata de escoria” es el residuo metálico que queda después de que la plata ha sido desprendida de la ganga. Las palabras de amor apasionado, dichas por un hipócrita, son como el acabado brillante hecho con esta sustancia y aplicado a las vasijas de barro, para ocultar el material que se encuentra debajo.

27:3 *La ira*. Lo que un necio dice o hace para incomodar e irritar a los demás.

27:4 *Envidia*. Nada apacigua a un esposo enfadado. (6:30, nota)

27:6 *Que besa*. Un *amigo*, por ser fiel a su compromiso de ser un amigo de verdad, infligirá *heridas* de reproche, pero sólo escasamente y según la necesidad. Un *enemigo* falaz, sin embargo, hará llover una profusión de *besos* importunos sobre una persona, para una pretendida expresión de amistad.

27:9 *Fortalece*. La segunda línea del versículo puede ser traducida como para expresar que el buen consejo de un amigo produzca el mismo efecto agradable sobre *el ánimo*, que el aceite y el perfume tienen sobre el cuerpo. El versículo dice entonces: “Así como el aceite y el perfume alegran el corazón, del mismo modo el amigo de alguien es dulce por efecto del consejo del alma”, o sea, consejo que viene del corazón, con toda sinceridad.

27:10 *Casa de tu hermano*. Siendo que el pariente más cercano puede estar muy *distante* para prestar ayuda en una emergencia repentina, no tengas reparos en acudir a un amigo cercano, confiado de que él te será “más fiel que un hermano (18:24, nota)

27:11 *Me desprecian*. La conducta *sabia* del alumno refutará la controversia de que el maestro infunde principios equivocados, o que le falta efectividad en inculcar lo que es recto.

27:13 *Fiador*. Comp. 6:1, nota; 20:16, nota.

27:14 *El mejor saludo*. Los saludos dados *a gritos* y con profusión, hacen que el vecino que adivina la falta de sinceridad, responda con una maldición.

27:15 *Gotera constante*. Comp. 19:13, nota; 21:9, 19.

27:16 *La domine*. Tratar de refrenar a una “mujer gárrula, que siempre pelea”, es como tratar de dominar *el viento*; su *mano* retiene aceite, quiere decir, es tan inútil como tratar de retener algo tan fluido y suave como el aceite para que no escurra entre los dedos.

27:17 *El hierro se afila con el hierro*. Si te asocias el tiempo suficiente con una persona, algunos de sus rasgos te rozarán sin importar lo diferentes que tú y él son en sus personalidades. (13:20; 22:24 y s.)

27:20 *El sepulcro, la muerte*. Comp. 15:11, nota.

27:21 *Plata... oro*. Comp. 17:3, nota. Para valorar el carácter de un hombre, presta atención a las personas o cosas que él alaba, o a las personas que lo *alaban* a él.

27:23 *Rebaños... ovejas*. Un pastor que de día en día cuida de sus animales, no amasará de la noche a la mañana grandes “riquezas”, ni tendrá una “fortuna” de renombre (v. 24), pero puede estar seguro de tener lo suficiente para alimentar y vestir a su familia; progresivamente hasta podrá incrementar sus posesiones. Ver 6:1, nota, por una advertencia contra la especulación con planes de enriquecimiento rápido.

28:2 *Los caudillos se multiplican*. Un país no puede prosperar cuando los gobernantes acceden al poder sólo para ser depuestos a su vez por regímenes nuevos. También es cierto que cuantos más funcionarios públicos tiene un país,

tanto más grande es la carga impositiva para mantener la burocracia.

28:3 *Los pobres*. Un funcionario empobrecido o un hacendado que hacen demandas crueles a sus subordinados, son como una lluvia torrencial que arrasa con todo, dejando a las víctimas desprovistas de las provisiones para vivir.

28:4 *La ley*. Aquí y en los vv. 7 y 9 la palabra hebrea carece del artículo definido. En 3:1; 4:2; 7:2 el que instruye en sabiduría utiliza el mismo término para señalar su “enseñanza”. Las personas que rechazan los preceptos propuestos aquí, sancionan y promueven por eso mismo el estilo de vida de *los malvados*, lo cual para el Señor es una abominación.

28:9 *Aborrece*. *La oración* es una hipocresía blasfema si el peticionario no hace al mismo tiempo un sincero esfuerzo por vivir de acuerdo con la enseñanza de la sabiduría. (15:8, nota)

28:11 *Lo desenmascara*. Un hombre *pobre* puede no tener una abundancia de dones de este mundo, pero si es *inteligente*, puede poner en evidencia la pretensión del hombre *rico* de dárseles de sabio, como impostura y egoísmo.

28:17 *Un fugitivo*. De acuerdo con la ley de Israel, “el vengador” podía rastrear y ejecutar a un “asesino” (Nm 35:19 y ss.). *Nadie* debía obstruir la justicia ayudando a escapar al criminal.

28:18 *En la fosa*. Las palabras hebreas para “fosa” y “uno” son las mismas, excepto por una letra. Si se lo deja sin cambiar, el texto hebreo tradicional apunta a que “el de caminos perversos tendrá aflicción en uno” de ellos; esto es, aunque su doblez queda sin ser castigada por un tiempo, tarde o temprano uno de sus crímenes lo hará trastabillar.

28:20 *Prisa*. Toma la determinación de *enriquecerse* sin importarle las tácticas que deba emplear.

28:24 *Amigo*. Cualquiera que por violencia o engaño se adueña de la propiedad de sus padres, y después agrega el insulto al daño al negar descaradamente haber hecho algo malo, es tan degenerado que no tendrá reparos en desatar un baño de sangre, cobrando tantas vidas cuantas cobró el “ángel exterminador” que hirió de muerte a todos los primogénitos egipcios. (Éx 12:23, 29; ver también 2S 24:16)

29:4 *Tributos*.(RV *P resentes*) Contribuciones en forma de impuestos o pagos exigidos a cambio de favores políticos.

29:9 *Pleito*. Si es llevado ante el tribunal, *un necio* demuestra su falta de entendimiento al interpretar alternativamente el papel de loco y de payaso, causando confusión interminable.

29:10 *Los asesinos*. Si se mantiene el texto hebreo, el sentido es: “Los justos muestran preocupación por su vida”, o sea, por la *vida* de *los íntegros*.



29:13 *En común*. Aunque diferentes con respecto a muchas cosas, *el pobre y el opresor* tienen en común un don muy precioso: La visión de los ojos, que les fuera dada por el mismo Creador quien no es indiferente tampoco a lo que le sucede al pobre en manos del opresor. (22:2; 14:31, nota; 17:15)

29:15 *Malcriado*. Comp. 13:24, nota.

29:16 *Su caída*. En su tiempo y a su modo, Dios pondrá fin al triunfo de la maldad.

29:18 *Visión*. Las reglas divinas de conducta, comunicadas por revelación, están designadas para evitar que los hombres se comporten como animales desenfrenados. “Desmandarse” (Éx 32:25) de tal *freno* trae consecuencias horribles.

29:19 *Sólo con palabras*. Se necesita algo más que un castigo verbal si un esclavo remolón debe ser enseñado a hacer las cosas correctamente. El castigo corporal, sin embargo, debía quedar restringido dentro de ciertos límites. (Éx 21:2–11, 20, 26 y s; ver también Dt 5:14 y s.; 15:12–18; 23:15 y s.)

29:21 *Niño*. Este sustantivo hebreo aparece sólo aquí. Si una letra estuviese escrita en forma un poquito diferente, deletrearía la palabra para “menear la cabeza”, dando a entender que el criado se volvería obstinado y desobediente.

29:24 *Juramento*. Cualquiera que comparte el botín de un ladrón, y por consiguiente no lo identifica cuando se lleva a cabo una audiencia pública para testificar respecto de este asunto, es el peor enemigo de sí mismo.

29:25 *Temer a los hombres*. Tener miedo de vivir sabiamente porque los semejantes puedan sentirse ofendidos, no contribuye a la tranquilidad mental. La deferencia hacia la reacción de los hombres tampoco resuelve los problemas, sino que incrementa el riesgo de quedar atrapado en circunstancias que amenazan no sólo la dignidad, sino la vida misma. Hacer resueltamente lo que es justo y confiarle las consecuencias al Señor, por otro lado, eleva a alturas de serenidad no alcanzadas y no arruinadas por las vicisitudes de la vida.

## **30:1–31:31 CUATRO COMPOSICIONES ADICIONALES QUE ENSALZAN Y ALABAN LA SABIDURÍA**

### **30:1–14 Los dichos de Agur**

30:1 *Agur*. “Los sabios” cuyos “dichos” se encuentran en 22:17–24:34, y “los escribas de Ezequías” quienes “copiaron” los cc. 25–29, quedan sin nombrar. Los últimos dos capítulos de los Proverbios son también tácitamente anónimos, si bien Agur y Lemuel (31:1) son mencionados como auto-res. No se encuentran otras referencias respecto de estos hombres. La única pista para llegar a su identidad

puede estar en la palabra *Masa*. Ésta aparece, por ej., en los títulos de algunos profetas (Nah, Hab, Mal), donde se traduce “oráculo”. Sin embargo, si es un sustantivo propio, el nombre de uno de los hijos de Ismael (Gn 25:14; 1Cr 1:30), sabríamos solamente que de algún modo estaban relacionados con una tribu edomita o árabe. Por una circunstancia similar, ver la nota respecto de la región de Uz (Job 1:1). El nombre *Jaqué* es completamente desconocido, como también lo es *Ucal*. *Itiel* está registrado como el nombre de un descendiente de Benjamín (Neh 11:7). Tal vez estos últimos dos fueron los discípulos o seguidores del sabio.

*Palabras de este varón*. Lit. “el oráculo del varón”, como en Nm 24:3; 2S 23:1.

30:2 *Más ignorante*. Agur deniega haber “adquirido” la “sabiduría” o tener el “conocimiento” necesario para sondear al “Dios santo” (v. 3), porque debe admitir que es incapaz de comprender a sus semejantes –sus habilidades físicas, mentales y emocionales– aunque otros afirmen poder hacerlo (comp. Sal 73:22; 92:5 y s.). Los vv. 2 y s. son un eco de la lección que aprendió Job (Job 42:1–6; comp. c. 28) después de que Dios le habló “desde la tempestad”. (Job 38–41)

30:4 *Subido*. Dios se encuentra fuera del alcance del diminuto poder de investigación del hombre. No puede ser bajado y llevado al laboratorio de los procesos del pensamiento humano para ser disecado, analizado y clasificado. El conocimiento acerca de Dios solamente está al alcance del hombre cuando él condesciende a dejar que aquél *descienda de los cielos*. “El Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer”. (Jn 1:18; 3:13)

30:5 *Palabra*. Cuando Dios se revela a sí mismo a los hombres, entonces les habla. La palabra es el medio de comunicación humano del pensamiento; siendo el producto de una mente racional, transmite señales que sus semejantes pueden descifrar y comprender. Lo que Dios revela a sus criaturas es confiable, redentor, santo y adecuado. (Dt 4:2; 12:32; Sal 18:30; 19:7–10; 33:4; 56:4, 11; 107:20; Ap 22:18 y s.)

30:7 *Te pido*. Confiando en lo que ha oído por medio de la “palabra de Dios”, Agur pide por ayuda para toda la vida a fin de lograr dominio sobre *dos cosas* en particular: Las tentaciones al engaño y las que acompañan a las grandes riquezas (la arrogancia autosuficiente) y la pobreza extrema (hurto).

30:10 *Ofendas*. La prohibición contra la anulación de la personalidad también tiene vigencia cuando la víctima es un humilde *esclavo*. Siendo que su amo está dispuesto a no creer lo que él diga en su defensa, se ve obligado a invocar el castigo sobre los ofensores, pronunciando una *maldición* sobre ellos.

30:11 *Hay quienes*. Los vv. 11–14 mencionan cuatro clases de personas que minan la vida familiar y de la comunidad: Hijos malvados (v. 11), los que no ven

“su impureza” (v. 12), los arrogantes (v. 13), los inmisericordes, rapaces asesinos de “los pobres”. (v. 14)

### **30:15–33 Cinco proverbios numéricos entrelazados con advertencias contra la necesidad**

30:15 *Tres cosas... una cuarta.* En los vv. 15–33 se aboga por la sabiduría mediante el recurso retórico de elevar un número dado al siguiente más alto. El propósito era indicar que se podían presentar suficientes datos como para sustentar la validez de un hecho establecido (Job 5:19, nota; Pr 6:16). No existen motivos para dudar de que Agur conocía esta forma antigua de composición literaria. La primer cosa a ser discutida es la codicia. Insaciable cual una *sanguijuela, nunca se sacia* con lo que consume, lo mismo que los ejemplos que serán citados nunca dejan de exigir más: El sepulcro (en heb. She’ol), su buche siempre abierto para recibir nuevas víctimas; un “vientre estéril”, exigiendo siempre ser fertilizado pero sin generar un hijo; “la tierra”, nunca saturada permanentemente de humedad; “el fuego”, cuya permanencia depende de una continua provisión de combustible.

30:17 *Desdeña a su padre.* Así como para algunas cosas está en su naturaleza “no saciarse nunca” (vv. 15 y s.), del mismo modo, pero al revés, es innatural para los hijos tratar a sus padres desdeñosamente. Aquí se describe gráficamente el castigo que merecen los hijos que hacen lo que dice el v. 11.

30:18 *Causan asombro.* El sabio, por más sabio que sea, se halla confundido por fenómenos naturales misteriosos que dan testimonio de la sabiduría superior de Aquél cuyo “que exista” los originó: La habilidad de un águila para remontarse sobre los vientos y sustentarse en el aire; el modo de locomoción de la serpiente, sin patas; el paso del barco surcando el mar sin dejar un rastro; el hombre, creado “hombre y mujer” y dotado del poder de la procreación.

30:20 *La adúltera.* Otro enigma perturbador es: cómo pueden ser prostituidas las prerrogativas del santo matrimonio a un nivel tan bestial, como para considerar que la promiscuidad en las relaciones sexuales no es otra cosa que la satisfacción natural de un apetito físico.

30:21 *Temblar la tierra.* Se provoca una situación intolerable si: A una persona tosca, completamente incompetente se le confía poder real (19:10, nota); un rústico patán dispone de los medios para vivir suntuosamente; una mujer deja de ser amada por su esposo (Gn 29:31, nota); una sierva se impone a su dueña.(Gn 16:4)

30:24 *Pequeñas... sabias.* Aunque no impresionan por su tamaño o fuerza en el mundo animal, estas *cuatro* criaturas irracionales pueden enseñarles a los seres humanos algunas grandes lecciones de cómo vivir sabiamente: “Las hormigas”, que

guardan las provisiones para el invierno en el verano (6:6 y ss.); “los tejones” o “tejones de las rocas” (Lv 11:5), una clase de marmotas que construyen sus casas en la seguridad de los escarpados peñascos (Sal 104:18); “las langostas”, que son virtualmente irresistibles en el ataque, debido a una estrategia disciplinada y unificada; “las lagartijas”, que disponen de recursos suficientes como para meterse en los lugares por lo general fuertemente custodiados, como los “palacios”.

30:29 *Garbo*. Tres cosas han sido escogidas del mundo animal para servir como ejemplos de la clase de comportamiento digno de “un rey”. La palabra hebrea traducida “gallo” que figura en la Septuaginta, no aparece en ningún otro lugar en las Escrituras. La sugerencia de que se trata de un término poético para un caballo de guerra, es seductora.

30:32 *Te has engréido*. Si estúpidamente te has dado aires, imitando el porte de un rey (vv. 29–31), refrena tu vanidad del modo como debes refrenar tu impulso por *maquinar* maldad.

30:33 *Sonándose fuerte*. Se citan los resultados de tres clases de acción, expresados por el mismo verbo. Los dos primeros son ejemplos de circunstancias observables de causa y efecto, que se mencionan para demostrar la validez de un principio del comportamiento humano. Tan seguro como que el constante batir de la leche produce *mantequilla*, y una continua presión ejercida sobre la nariz la hace sangrar, tan seguro es que uno terminará *peleando* si deja que la *ira* le perturbe los ánimos.

### **31:1–9 Los dichos del rey Lemuel**

31:1 *Lemuel*. No hay pistas que conduzcan a su identidad. Por *Masa* ver 30:1, nota. Su madre quería que fuese un buen *rey*, y con toda seriedad lo exhortó a evitar: La inmoralidad sexual (v. 3); la embriaguez (vv. 4–7); la negligencia respecto de los necesitados (v. 8); la parcialidad judicial (v. 9). La instrucción por parte de ambos padres se da por descontada tomando en cuenta pasajes tales como 1:8, nota; 6:20. Sin embargo, aquí sólo se habla de la enseñanza de una madre.

31:2 *Votos*. Comp. el voto de Ana (1S 1:11). El nombre del hijo “Lemuel”, que significa “a Dios”, parece dar a entender que la madre prometió dedicárselo a Dios.

31:4 *Se den*. Si la palabra en el texto hebreo ha de ser leída “donde”, es parte de una cita directa, y la fórmula introductora se entiende así: “No conviene a los reyes decir: ‘¿Dónde hay licor fuerte?’”

31:6 *Dales*. Si bien por un lado ha de evitarse el exceso de indulgencia respecto de las bebidas alcohólicas (20:1; 23:29–35), por otro lado su uso se recomienda para aliviar el dolor de los que *están por morir*, y para “alegrar el corazón” de *los*

*amargados.* (Sal 104:15; Mt 27:34, 48; 1Ti 5:23)

31:8 *Los que no tienen voz.* No tienen voz para defender su causa.

### **31:10–31 Un poema acróstico en alabanza a la mujer ejemplar**

31:10 *Mujer ejemplar.* La primera letra de la palabra inicial es también la primera de las 22 letras del alfabeto hebreo. De aquí en adelante cada versículo comienza con una palabra cuya primera letra es la que sigue en la continuidad alfabética. Ver el Libro de los Salmos, Introducción, “Poesía”. Las condiciones económicas y sociales han cambiado desde que este poema fue escrito. Sin embargo, los principios de virtud, expresados aquí en términos de una cultura pasada, no están fuera de moda. Un ama de casa moderna será la mejor esposa y madre, si emula a su hermana de la antigüedad. Una buena esposa similar, lit. “una mujer de valor” (Rt 3:11, nota), puede ser difícil de *hallar*, pero la búsqueda vale la pena; ella excede el valor de las piedras preciosas (comp. 3:15; 12:4; 19:14). Como compañera y ama de casa exhibe los rasgos opuestos a los de las mujeres tan claramente denunciadas en el libro de los Proverbios. (2:16–19; cc. 5 y 7; 11:22; 19:13; 21:19; 22:14; 23:27 y s.; 25:24; 27:15 y s.)

31:14 *De muy lejos.* Su equivalente moderno hace lo que sea necesario para conseguir ofertas.

31:16 *Lo compra.* Su hábil administración de los recursos hace posible que la familia incremente sus posesiones. Para poder ocuparse de tales actividades de negocios, las mujeres de aquel tiempo debían de haber gozado de una libertad considerable.

31:20 Entonces como ahora, las mujeres se ocupaban en tareas de caridad.

31:21 *Si nieva.* Durante los inviernos su familia se vestía con ropas abrigadas. Podía permitirse comprar telas de color escarlata, y *púrpura* (v. 22), aunque no fueran baratas. (2S 1:24; Jer 4:30)

31:23 *En la comunidad.* Lit. “en las puertas”, donde se reunían las autoridades del lugar. Lejos de ser un impedimento a *su esposo*, ella lo ayudó a conseguir que ocupara un puesto respetado en la comunidad.

31:24 *Cinturones.* Los hombres distinguidos usaban cinturones anchos o fajas, que eran costosos porque estaban bordados con ornamentos.

31:25 *El porvenir.* Debido a su *fuerza y dignidad* de carácter, no había necesidad de sentir aprensión del futuro.

31:30 *Engañoso.* Un rostro bello puede encubrir una personalidad desagradable (11:22). *La mujer que teme al SEÑOR* posee una cualidad esencial que no puede ser alterada por arrugas y alguna enfermedad deformante.

# ECLESIASTÉS

## INTRODUCCIÓN

### *Propósito*

Tanto Proverbios como Eclesiastés, pegados uno al otro en nuestra Biblia en español, pero separados en el canon hebreo, ofrecen consejo respecto de temas prácticos de la vida cotidiana. Sin embargo, no se repiten sino más bien se complementan uno al otro.

Eclesiastés advierte contra el peligro de sacar de las enseñanzas de Salomón y de los otros sabios, la conclusión de que vivir en el temor del Señor cambia mágicamente este valle de lágrimas, “sometido a la frustración” como lo está (Ro 8:19–22), en un cielo sobre la tierra. Esperar que la vida con sabiduría traerá como resultado la dicha impoluta del Jardín del Edén, es vivir en un paraíso de necios.

En realidad, Eclesiastés les dice a los que malinterpretan el libro de los Proverbios: “También está escrito” (Mt 4:7). A fin de despabilar a sus lectores atrapados en un ensueño de dicha utópica, el autor hace declaraciones que parecen ser irreconciliables:

Niega la vida, y sin embargo la afirma.

Percibe que la vida no tiene sentido, pero con todo exhorta a la piedad.

Desaprueba la sabiduría, pero aconseja vivir con sabiduría.

Deplora la futilidad de la vida, no obstante considera que es bueno estar con vida.

No encuentra evidencia de un orden moral mundial, pero advierte contra un comportamiento irresponsable.

Sin embargo, Eclesiastés también sabe cómo reconciliar estas incongruencias. A fin de salvar el lógico abismo entre éstas, uno sólo tiene que recordar su relación con Dios, y algunos corolarios que de esto resultan:

Si la vida es el don del todopoderoso

Creador de cielos y tierra, ésta lleva entonces el sello de su designio.

Si las vicisitudes de la vida suceden bajo su supervisión, nada de lo que acontece carece de sentido.

Si la sabiduría comienza y termina en el temor del Señor, mal corresponde a la

criatura de polvo y ceniza dictaminar cómo o cuándo su Creador ha de dar cumplimiento a sus promesas, y ejecutar sus amenazas.

Si él gobierna el universo, nadie debe dudar de que en el mundo están operando las leyes de un orden moral.

Si él cuida de los resultados de las labores del hombre, es presuntuoso quejarse respecto de la futilidad de la vida.

### *Autor*

El título del libro no nos ofrece ninguna pista respecto de la identidad de su autor. Eclesiastés no es un sustantivo propio. No se lo encuentra tampoco en ningún otro lugar en las Escrituras. Sin embargo, la raíz de la cual deriva se da con frecuencia en el verbo que significa reunirse, convocar un encuentro, y en el sustantivo que denota una asamblea o convocatoria. Basado sobre la analogía de las composiciones similares de sustantivos hebreos, la palabra “Cohelet” queda traducida correctamente por el derivado griego “eclesiastés”, es decir, uno con competencia o autorizado para dirigirse a un conjunto de personas. El equivalente español “El Predicador” puede desorientar. No fue primordialmente un predicador desde el púlpito, sino más bien un maestro alrededor de quien la gente se congregaba para ser instruida en sabiduría.

Lutero estuvo entre los primeros en sugerir que la referencia al Maestro como “el hijo de David”, quien fuera “rey sobre Israel” (1:1, 12), no apunta necesariamente a hacer de Salomón el autor del libro. El escritor desea sugerir que un hombre con la sabiduría, la riqueza, la experiencia en asuntos mundanos como Salomón, confirma las conclusiones a las que se ha arribado en este tratado. Incluso hay alguna indicación de que el autor quería que el libro fuese entendido como un resumen fidedigno de las enseñanzas del Predicador, más que de las propias.

Una fecha de publicación de esta sabiduría salomónica no surge de referencias a eventos históricos conocidos. La descripción de las condiciones sociales y económicas predominantes es también demasiado vaga como para precisar un momento particular en la historia de Israel.

A causa del modo que el autor tiene de desarrollar su tema, la continuidad de pensamiento no se presta fácilmente para la división de materias. Este estilo de composición tiene una eficacia muy particular, propia para persuadir; por tanto no le quita nada al impacto que ejerce sobre el lector. El todo es como una pieza de tapicería que no puede dejar de llamar la atención. Su trama es tan negra como la noche; entretejidos de un lado al otro, se encuentran hilos de brillantes matices. Las líneas así creadas no forman un modelo regular, pero el cambio abrupto en los

colores hace más impactante el contraste. Las notas en el texto destacan cómo las diferentes secciones contribuyen al diseño total.

## **1:1–3 EL AUTOR Y EL TEMA**

1:1 *El Maestro*. Ver Introducción, “Autor”.

1:2 *Lo más absurdo de lo absurdo*. Intrépidamente el autor expone una tesis cuya validez universal demostrará en la discusión que sigue. El espacio para la indagación es ilimitado en su alcance: “*Todo el afán*” (3) de los hombres dondequiera que se encuentren, será examinado a fin de obtener el beneficio que arroja. La conclusión obtenida de sus observaciones queda resumida en un pronunciamiento absoluto: *Todo* es absurdo. No hay excepción a esta regla. Que los hombres se afanen por lo que quieran, una sola cosa hay que ganarán con ello: Absurdidad. Esta palabra lúgubre aparece unas 30 veces en el libro. Proclama que el resultado final de la búsqueda del hombre por satisfacción, es tan transitorio como el hálito espirado, tan falaz como el aire atrapado en el cuenco de una mano, tan irreal como el céfiro del día anterior. No es frustrante sólo en cierto grado; es vanidad de vanidades, es la vacuidad del vacío. No se le puede exprimir siquiera una gota de realidad. Una similitud idiomática de sustantivos dobles para expresar el grado superlativo se encuentra en expresiones tales como “los cielos y lo más alto de los cielos” (Dt 10:14), el “Rey de reyes” (Ap 17:14), el “Cantar de cantares”, el título hebreo para el Cantar de Salomón.

1:3 *En esta vida*.(RV *Debajo del cielo*) Este modificador preposicional se da sólo en Ec, y aquí casi tan frecuentemente como la palabra “absurdo” (27 veces). Subraya el alcance universal de la investigación del Maestro. Así como no hay nadie a quien los rayos del sol no alcancen, del mismo modo el juicio respecto de la vanidad alcanza a todo el género humano sin excepción. Al mismo tiempo, esta frase delimita el fundamento sobre el que se basa una evaluación pesimista de la existencia humana. Cuando la vida sobre la tierra es vista solamente desde una perspectiva materialista y humanística, entonces debe considerársela un enigma de negaciones. Para que el hombre pueda rastrear una afinidad sensata con respecto al universo, debe irrumpir en su alma entenebrecida una luz de una Fuente increada, más allá de los fenómenos naturales observables. El Maestro lo repite una y otra vez: No busques valores que satisfagan *en los afanes de esta vida*. Para probar esto, somete la existencia mundanal del hombre a un riguroso examen, exponiendo a la luz toda circunstancia del *afán de esta vida* donde pudiera ser hallada la felicidad duradera.

## **1:4–11 Un rosario de frustraciones**



1:4 *Va, ... viene.* La primera circunstancia frustrante a ser tomada en cuenta con respecto a ese “vivir bajo el sol”, es estar aprisionado sin miras de poder escapar, en un universo al que el hombre no le puede poner trabas en su avance independiente y predeterminado. Quiera o no, está atrapado en un circuito cerrado de circunstancias inalterables. La vida no es más que andar en círculos. No alcanza metas nuevas, sin importar cuántas generaciones traten de cambiar las cosas. El día de mañana será como el de hoy, tan seguro como que el sol sale y se pone (v. 5), tan inevitablemente como que el viento cambia de dirección (v. 6), tan inexorablemente como que los ríos van a dar al mar para ser reciclados. (v. 7)

1:8 *Expresar.* Arrastrado a la deriva como un resto de naufragio en el correntoso río de la vida, el hombre solamente se agota si trata de explicar lo que ve y oye a lo largo del camino.

1:11 *No habrá memoria.* Si hay algo que parece ser “nuevo bajo el sol”, es sólo porque la gente olvida “lo que ya ha acontecido”. (v. 9)

## **1:12–2:26 LA BÚSQUEDA DE SALOMÓN POR LA FELICIDAD**

### **1:12–18 Experimentación con la sabiduría**

1:12 *Reiné... sobre Israel.* Aunque no mencionado por nombre, “el hijo de David” (v. 1) que se encontraba en una condición que le permitía ensayar “todo cuanto se hace en esta vida” (v. 14) buscando el origen de la felicidad, era Salomón. Hablando en su nombre, el Maestro es todo menos ateo. Dios ha constituido al hombre de tal modo, afirma, como para implantar en él la necesidad “de investigar con sabiduría” (v. 13) todo acerca de la vida (3:11). Al mismo tiempo, Dios permite que esta búsqueda por respuestas a preguntas cruciales, llegue a ser “una tarea penosa” (v. 13) y “correr tras el viento” (v. 14). Impedido de alcanzar la autosuficiencia por su propia habilidad, se le recuerda al hombre su condición de criatura y sus limitaciones. Cuanto más descubre respecto de sí mismo y del ambiente que lo rodea, tanto más grandes son sus “problemas”, y tanto más “sufre” al no poder resolver notorias contradicciones, o hallar las piezas que encajen en el rompecabezas de la vida.

1:17 *La necedad y la insensatez.* Tener *comprensión de la sabiduría* debe habilitarlo a uno a distinguirla de lo que es opuesto. Pero en el análisis final llegó a *conocer* la diferencia entre ambas, y se dio cuenta de que no era muy importante.

### **2:1–11 Experimentación con el placer y la riqueza**

2:1 *La prueba.* La circunstancia siguiente a explorar “bajo el cielo” en procura

de la plena satisfacción humana, era el goce de placeres que no se encuentran fuera del alcance de “la insensatez”, porque “la sabiduría” no es necesaria para gozar de ellos. Sin embargo, a fin de obtener el beneficio total del experimento, Salomón dejó que su “mente” fuera guiada por la sabiduría, a fin de evitar los excesos. Además del “vino”, a cuyo goce “entregó” su cuerpo, tenía de todo para hacer que la vida fuese placentera: “Casas, “jardines”, riqueza, sirvientes.

2:8 *¡Formé mi propio harén!* Según 1R 11:3, Salomón tuvo 300 concubinas. El Maestro no emite juicio sobre este rasgo distintivo de la corte real. Sólo puntualiza que el experimento del rey respecto de la felicidad incluyó también esta clase de placeres. Sin embargo, es digno de tomar en cuenta que no utiliza el término hebreo común para concubina, que se da también en 1R 11:3. El sustantivo no se encuentra en ningún otro lugar en las Escrituras. Puede designar mujeres o damas en general, consideradas *deleites de los hombres*.

2:11 *Ningún provecho se saca.* Esperar que “la risa” y “los placeres” (v. 2) redunden en felicidad verdadera, no es otra cosa sino locura total. El goce de los sentidos deja la vida tan vacía de satisfacción, como lo hace la risa que deriva de los logros de la mente.

## **2:12–17 Sabiduría y muerte**

2:13 Más provecho... que en la insensa *tez*. Surge esta pregunta: Si la sabiduría no es necesaria para el goce de los sentidos (vv. 1–12), ¿qué provecho hay entonces en ser sabio en vez de ser insensato? La respuesta: Es indudablemente cierto que la sabiduría enciende una vela, disipando algo de la oscuridad de la existencia humana, pero su luminosidad no puede penetrar las consecuencias últimas de la vida. La muerte, misteriosa e inexorable, amortaja tanto al sabio como al necio. Por consiguiente, si “un mismo final les espera a todos”, ya sea sabio o necio, nada hay “bajo el sol” que haga que la vida valga la pena.

## **2:18–23 La muerte destruye los frutos de la sabiduría**

2:18 *Dejárselo.* La ventaja de la sabiduría sobre la insensatez es cuestionable, porque la muerte siega a todos los hombres por igual (vv. 12–17). Esta tétrica realidad nos recuerda dos corolarios desilusionadores. No importa cuánto el sabio logra en la vida, debe abandonarlo todo como si hubiese sido un necio, y no habría logrado nada (Sal 49:16–20; Job 1:21). En segundo lugar, lo que una persona acumula mediante sabiduría y trabajo, va a parar a las manos de un sucesor que no ha trabajado para ese logro, y tal vez no tenga la sabiduría de hacer que siga produciendo ganancias. En el caso de Salomón, el hombre que fue el “sucesor del

rey”, su hijo Roboán, fue un ejemplo ilustrativo de una persona que carecía de la capacidad de llegar a ser sabio; solamente volvió a cometer la misma insensatez que “ya había hecho”. (v. 12; 1R 12)

## **2:24–26 No hay satisfacción fuera de Dios**

2:24 *Nada hay mejor*. Con esta traducción como introducción, los versículos finales de este capítulo permiten una vislumbre dentro de las sombrías cargas de la vida “bajo el sol”. El hombre puede *comer y beber, y llegar a disfrutar de sus afanes*, si recuerda (1) que aun las simples necesidades básicas cotidianas *proviene de Dios*; (2) que él sí hace distinción entre “quien es de su agrado”, y el hombre que es un “pecador” deliberado. No obstante, es otro ejercicio en la vanidad, tratar de entender cómo y cuándo Dios hace que esta diferencia sea notoria (3:12, 22; 5:18; 8:15; 9:7; 11:9). Sin embargo, el texto hebreo no tiene la forma común para expresar el comparativo *mejor*, sino que dice sencillamente “bueno”. Traducido así, el versículo dice: “Nada bueno hay inherente en el hombre que lo habilite para”, etc. El hombre, creado como ser racional, procura entenderse a sí mismo y su mundo. Pero su aptitud innata para pensar no es “buena” cuando trata de explicar las más elementales realidades de la vida (3:11). Debe llegar a la conclusión de que las cosas más sencillas que lleva a cabo, lo mismo que sus logros más elevados (1:12–2:17), no valen la pena. Sólo el mirar más allá de sí mismo, y darse cuenta de que todo lo que es y posee y puede hacer *proviene de Dios*, el Creador y Juez de todos los hombres, le permite al hombre “comer y beber, y disfrutar”. (3:13)

## **3:1–15 EL HOMBRE Y EL CRONOMETRAJE DE LOS SUCESOS**

3:1 *Un tiempo*. En los vv. 1–9 el Maestro señala otro aspecto frustrante de la existencia humana si el alcance de visión queda restringido a las observaciones hechas *bajo el cielo*. El hombre no sólo es llevado a través de la vida como un bulto sobre una cinta transportadora cósmica, que él no puso en movimiento y la que no puede hacer parar (1:4–11), sino que aun durante la corta duración de su estadía sobre la tierra, debe aguardar la llegada de circunstancias propicias para cada cosa que se dispone a realizar. Para comenzar, nada tiene que ver con fijar el momento de su aparición en escena, y cuando ha de abandonarla (v. 2). Y entre su primer vagido y su último suspiro, debe depender del desarrollo de las circunstancias que determinan qué es lo que puede o debe hacer (vv. 2–8). El “provecho” que obtiene de este estado de cosas puede ser solamente fatalismo, sorda resignación, y amargura (v. 9). Sin embargo, cuando el hombre pone sus miras por encima de lo que ve “bajo el cielo”, y permite que Dios, quien “hizo todo” (v. 11), entre en su

campo de visión, ya no necesita considerarse víctima de los accidentes del tiempo y de las circunstancias. Lo que el creador de “las estaciones” (Gn 1:14) permite que suceda, siempre es “hermoso en su momento” (v. 11), de modo que hay un *tiempo* propicio *para todo* (v. 1). Ciertamente el hombre es capaz de “afanarse” con pensamientos acerca del sentido de la vida, porque “Dios ha impuesto al género humano” la habilidad de pensar. Cuando Dios sopló “en su nariz hálito de vida” (Gn 2:7), también “puso en la mente humana el sentido del tiempo”, lo que significa que el hombre tiene conciencia de que la vida es algo más que cosas materiales, temporales y transitorias (comp. Lc 12:23). No obstante, también es cierto que el hombre, quebrantado por el pecado, no puede concretar el deseo innato de entender por qué “todo” lo que Dios hace es “hermoso en su momento” (v. 11; 8:17). De aquí que es necesario que el hombre “tema a” Dios (v. 14) en lugar de tratar de “ser como Dios”, que ve las cosas “de principio a fin” (v. 11), que decide qué le ha de deparar cada momento a su criatura, que levanta la maldición de la vanidad de la existencia humana. Al aceptar este “don” de Dios, el hombre no “come y bebe” simplemente para mantenerse con vida en un mundo que carece de sentido, sino que tiene motivos para “disfrutar de todos sus afanes” (v. 13). Por breve que pueda ser la extensión de su vida, los hombres pueden “alegrarse y hacer el bien”. (v. 12)

3:2 *Un tiempo*. El escritor no es sólo un profundo pensador, sino también un poeta competente. Como si estuviese tañendo una campana, hace que la palabra *tiempo* repique extendiéndose sobre la existencia humana, al comienzo y en el medio de 14 líneas consecutivas. La sujeción del hombre a un esquema de cosas que no son de su elección o factura, resuena sobre todo lo que hace, en 14 pares de ejemplos. Cada línea, por turno, aporta detalles pertinentes, que van desde un tipo de acción, hasta su polo opuesto.

### **3:16–22 LA INJUSTICIA CARENTE DE EXPLICACIÓN**

3:16 *Maldad*. No todo se manifiesta como “hermoso en su momento” (v. 11) cuando uno trata de explicar por qué “los malvados” oprimen a “los justos”, impidiendo que las víctimas de la injusticia vuelvan a recuperar sus derechos (4:1). Tener que esperar por el tiempo señalado en que Dios “juzgará al justo y al malvado” (v. 17), y no recibir ninguna explicación en cuanto al porqué de su demora en actuar, hace que la existencia humana sea tan irracional como el destino que alcanza a “los animales” (v. 19). Desde un punto de vista rigurosamente biológico, el hombre no se diferencia de los animales. Ambos “surgieron del polvo, y al polvo volverán” (v. 20; Gn 1:24; 3:19; Sal 104:29). Además, no se encuentran datos físicos para determinar “si el espíritu del hombre se remonta a las alturas, y el de los animales desciende a las profundidades de la tierra”. Lo mejor

que el hombre puede hacer frente a tales circunstancias, es tratar de “disfrutar de su trabajo” (v. 22) durante su breve estadía sobre la tierra.

3:21 *¿Quién sabe...?* Por la respuesta del Maestro, ver 12:7.

#### **4:1–16 MÁS CARENCIA DE JUSTICIA SIN RESOLVER**

4:1 *Luego me fijé.* Desde una cosmovisión no más elevada que los horizontes humanos, el Maestro observó al hombre “correr tras el viento”, porque no puede eludir los males de la sociedad. Para probar su punto de vista, enumera varios ejemplos: En una sociedad hay hombres que pueden atormentar tanto a sus semejantes, que es preferible la muerte a seguir viviendo (vv. 1–3); están los que se sienten motivados al éxito por “envidia” y rivalidad (vv. 4–6); al miserable “jamás le parecen demasiadas sus riquezas”, adquiridas en una terca carrera tras las cosas materiales (vv. 7–12); la aprobación y estima demostradas a un gobernante vienen y se esfuman así como los vítores se truecan en mofa. (vv. 13–16)

4:2 *Más felices.* Por la misma preferencia de morir a seguir viviendo, ver 6:3; 7:1; Job 3:11 y ss.; Jer 20:14 y ss.

4:5 *Acaba muriéndose de hambre.* Un necio se destruye a sí mismo por su fracaso en proveer lo necesario para la vida (Pr 6:6 y ss.; 10:4 y s., etc.). La pereza no es remedio contra la envidia. Una solución parcial al problema se ofrece en el versículo siguiente: Sentirse satisfecho con poco.

4:9 *Más valen dos que uno.* En los vv. 912 el Maestro aduce tres proverbios para demostrar que el hombre debe poder beneficiarse de emprendimientos en común. La asociación y la cooperación con otros debe lograr al menos que la vida sea relativamente más gratificante.

4:13 *Rey viejo pero necio.* Un *joven pobre pero sabio*, quien como José es elevado al poder desde la lobretez, podrá subirse a la cima de la popularidad por un tiempo. Pero “también esto es absurdo”, darse cuenta de que “los que vienen después” le darán la espalda también, olvidándose del motivo que los llevó a “quedar contentos con él”. (Comp. Éx 1:8)

#### **5:1–9 CÓMO ADORAR A DIOS Y SOPORTAR LA OPRESIÓN DEL HOMBRE**

5:1 *Cuida tus pasos.* Dejando de lado los comentarios negativos respecto de la existencia humana, vista desde el poco ventajoso punto de observación “bajo el sol”, el Maestro provee líneas de conducta a seguir en la comunión del hombre con Dios (vv. 1–7), y agrega entonces uno que otro consejo de cómo hacer frente a una situación obrada por sus semejantes (vv. 8–9). En el trato con Dios es imperativo que uno sea consciente con cuánta sagrada reverencia y temor debe el hombre, que

se encuentra “sobre la tierra”, moldeado de “polvo y ceniza” (Gn 18:27), arriesgarse a entrar en comunión con Él, que “está en el cielo”. Es un *sacrificio de necios* entregarse a ritos externos de adoración, sin la sincera intención de conformar la vida de uno con la voluntad de Dios (1S 15:22; Sal 50:7 y ss.; Pr 21:3; Is 1:11 y ss.; Am 5:22 y ss.). Es también un error estúpido pensar que Dios escucha las oraciones ofrecidas en el santuario, simplemente porque se recitan muchas palabras. Pocas palabras, habladas sinceramente, son mucho más aceptables que rezar mecánicamente letanías sin sentido (vv. 2–3). Los votos no deben hacerse frívolamente (Pr 20:25); pero cuando están hechos, deben ser cumplidos (vv. 4–5; Dt 23:21–23). No trates de minimizar tu pecado, diciendo que lo hiciste “sin querer” cuando te presentes “ante el mensajero”, es decir, el sacerdote de Dios en el templo (vv. 6–7; Lv 4; Mal 2:7)

5:3 *Tiene pesadillas*. Incluso en asuntos mundanos tiene vigencia este dicho proverbial; así como la preocupación desmedida termina en pesadillas, que en nada contribuyen a solucionar el problema, del mismo modo nada se gana prestando oídos a la cháchara sin sentido de un necio.

5:7 *Muestra temor a Dios*. El Maestro ha estado examinando los ensayos por encontrar sentido y satisfacción en la existencia humana, evaluada desde un punto de vista “bajo el cielo”. Una indagación despiadada respecto de lo mejor que el hombre puede llegar a hacer, confirma su veredicto inicial: “Lo más absurdo de lo absurdo” (1:2). Esta estimación negativa, sin embargo, no lo precipita al agnosticismo, ateísmo, nihilismo. Frente a todo esto, formula dos comprensibles declaraciones de fe, “la certeza de lo que no se ve” (Heb 11:1). Más allá del alcance de la visión física hay un Dios, afirma. Éste, sin verse afectado por los estragos del tiempo, mantiene un control total sobre todo lo que creó y lo que permite que suceda, en el cielo y en la tierra. A esta realidad axiomática le añade un corolario que define la íntima correspondencia del hombre con él, que es Dios “desde los tiempos antiguos y hasta los tiempos postreros” (Sal 90:2). Es esta corta pero abarcadora orden: *Muestra temor a Dios*. Aunque los necios niegan su existencia, reconoce tú su derecho a determinar el curso de tu vida; aunque preferirías tomar por otro camino, puedes creer que él sabe adonde te conduce; aunque por momentos él parece sucumbir ante las fuerzas del mal, teme tú su poder capaz de anular toda resistencia.

5:8 *Asombros*. No te quedes anonadado, y no pierdas la fe en el gobierno de Dios en el mundo, si ves que hay agentes corruptos en todos los niveles de gobierno humano.

5:9 *El rey*. Si aquí se habla de un monarca de esta tierra, se aconseja a sus súbditos que, pese a los burócratas opresivos, traten de obtener el mayor provecho

del propósito del rey de gobernar *un país con campos* cultivados. Porque él no permitirá que la explotación llegue a ser tan opresiva, y llegue a tal grado la confiscación, como para dejar al país sin ingresos estatales. Mayor sería el provecho mencionado aquí si el *rey* se refiere al Rey de reyes, ante quien todos los potentados de esta tierra deben rendir cuentas.

### **5:10–6:12 DISFRUTA LO QUE DIOS DA**

5:10 *Nunca tiene suficiente.* “Abundancia, riquezas” y poder no hacen feliz al hombre, a no ser que reconozca todo lo que tiene –si mucho o poco– como “don de Dios” (v. 19). Contemplar las riquezas sólo “bajo el sol”, y hacer de ellas la meta suprema de la vida, sin considerar al Dador de las mismas, hace que la vida termine en *absurdidad*. El Maestro llama la atención no sólo al hecho de por qué el esfuerzo por conseguir y amasar fortunas materiales fracasa en satisfacer el anhelo del hombre por sentirse realizado, sino también a por qué la posesión de las mismas va acompañada de males que le son ahorrados al hombre pobre: (a) *Quien ama el dinero* nunca se sacia; es como un hombre que bebe agua salada para apagar su sed (v. 10); (b) el hombre rico debe desembarazarse de pordioseros y parásitos (v. 11); (c) pasarse de comida trae como consecuencia indigestión e insomnio (v. 12); (d) las riquezas, acumuladas “en perjuicio de su dueño”, en vez de ser gastadas para su placer, pueden llegar a perderse “en un mal negocio” o inversión, dejando a un “padre” con nada más que lo que tenía cuando “salió del vientre de su madre”, para dar en herencia a su “hijo” (13–17; Job 1:21; Sal 49:17; Lc 12:20). No obstante, la riqueza por sí misma no tiene por qué ser algo malo, porque todo lo que “Dios nos ha concedido” es bueno. Aceptándolo de la mano de Dios, el hombre rico puede “disfrutar de sus afanes”, no menos que el hombre pobre a quien le ha “tocado” tener sólo lo suficiente para “comer y beber”, a fin de sustentarse “en todos sus afanes”. (vv. 18–20; 2:24; 3:12, 22; 8:15; 9:7)

5:13 *Un mal terrible.* La riqueza puede ir desgastándose por diferentes motivos, del mismo modo que los tejidos del cuerpo pueden ser destruidos por una enfermedad insidiosa.

5:20 *Le llena.* La persona que se contenta con lo que Dios le da, no tiene preocupaciones enfermizas *en cuanto a su vida*. Dios deja que ocupe su tiempo con pensamientos y actividades designadas a llenarle *de alegría el corazón*.

6:1 *Un mal.* Los vv. 1–9 prosiguen con la discusión respecto de las limitaciones de las riquezas en la búsqueda del hombre por la felicidad. Dios, el Dador de la “abundancia, riquezas y honores”, también debe otorgar la capacidad de “disfrutar de todo ello”. Un hombre podrá llegar al punto de “no faltarle nada que pudiera desear”, podrá disfrutar de la bendición de una familia de “cien hijos”, para

compartir con ellos sus posesiones fabulosas, podrá serle concedida una vida de “muchos años”, durante la cual pueda aprovechar las incontables bendiciones recibidas, pero si Dios no le proporciona la adecuada disposición de ánimo para “saciarse de las cosas buenas” que tiene a su disposición en tanta abundancia, tal persona “no se encuentra en mejor situación” que los muertos que ya nada tienen, o el niño nacido muerto que nunca adquirirá cosa alguna (vv. 1–6). Lo que es cierto en cuanto al dinero también vale para el “mucho trabajo del hombre”, dedicado a adquirir cosas materiales. Puede esforzarse en obtener mucha “comida” y todo lo que hace falta para satisfacer sus necesidades físicas insaciables, pero cuanto más se infla, tanto más insaciable se vuelve su deseo (vv. 7–9). “Luchar” contra este orden establecido respecto de la existencia de las criaturas, trae como resultado que “aumentan los absurdos” cuanto más “aumentan las palabras” que se gastan referentes al tema. El hombre ve las cosas desde una perspectiva muy restringida. Esto no le permite concluir “qué le conviene” incluso durante “esta breve y absurda vida suya”, y no hablemos de determinar mediante observaciones hechas “bajo el sol”, “qué sucederá en esta vida después de su muerte”. (vv. 10–12; comp. Job 42:1–6)

6:9 *Vale más*. Este versículo es un proverbio similar a nuestro dicho popular: Más vale pájaro en mano que cien volando.

6:10 *Recibido su nombre*. Antes de que el hombre aparece en escena, Dios ha *nombrado*, quiere decir, ha establecido, *lo que es: humanidad*, y cuales serán sus limitaciones.

## 7:1–25 ELECCIONES SABIAS

7:1 *Vale más*. Si bien nadie puede concluir de los sucesos “bajo el sol” “qué le conviene al hombre” (6:12), el Maestro sin embargo insiste en que una actitud o acción en una circunstancia dada, es mejor que lo opuesto (ver las máximas “vale más... que” en Pr 16:19; 21:9, 19; 25:7, 24). La persona “que teme a Dios” (v. 18) hará la elección correcta, sin exigir que Dios primero “enderece” lo que él parece haber “torcido” (v. 13). Ni se rehusará a distinguir entre bueno y malo porque su Creador no le permite “saber” cómo los “buenos tiempos” desplazados por “los malos”, tienen sentido dentro de un esquema eterno de las cosas (v. 14; 3:18). Satisfecho con aceptar todas las circunstancias, buenas o malas en su opinión, como “las obras de Dios” (v. 13), está bien dispuesto a obedecer directivas que prescriben cómo hacerle frente a los problemas de la vida.

*El día en que se muere*. “Le conviene al hombre” (6:12) considerar con realismo a la muerte, y qué consecuencias trae para posesiones tan valiosas como una buena reputación. Si bien *vale más* que el *buen perfume* (comp. Pr 22:1), es también algo



que el hombre deja tras de sí con sus despojos mortales. Si no hubiese nacido, no se habría esforzado por adquirir algo tan transitorio como todo lo demás bajo el sol. (4:3; 6:3–5)

El Maestro procede a aconsejar qué es lo que uno ha de pensar y hacer en un mundo en el cual la muerte pone fin hasta a un logro tan noble como el *buen nombre*. Porque si la vida “proviene de Dios” (2:24), tiene sentido (a) prestarle seria consideración a su brevedad (vv. 1–8); (b) someterse humildemente a la providencia de Dios (vv. 9–14); (c) evitar la autojusticia tanto como la maldad sin inhibición (vv. 15–19); (d) reconocer la depravación humana universal (vv. 19–22); (e) aceptar que hay cosas que superan la comprensión humana. (vv. 23–25)

7:2 *Un funeral*. En este capítulo el Maestro se detiene con alguna extensión en la mortalidad del hombre. No aboga por una preocupación mórbida y debilitante respecto de la muerte, lo cual contradiría su repetida exhortación a que el hombre “coma y beba, y llegue a disfrutar de sus afanes”. (2:24; 3:12, 22; 5:18; 8:15). Su propósito es advertir contra el intento del “necio” de escaparle a la realidad dura y fea del inexorable *fin de todo hombre*. Es estúpido tratar de olvidarlo mediante *festivales*, “risas” y “diversión”. (Comp. Sal 39:4; 90:12; 102:11)

7:6 *Crepitar de las espinas*. La hilaridad fatua puede llegar a producir ruidos estrepitosos, similares al sonido de espinas que arden. Pero *las carcajadas de los necios* son también de corta duración, como un fuego de ramazón.

7:10 *Tiempo pasado*. No es de sabios exigir saber *por qué* Dios permite que venga un *tiempo* que parece malo, en comparación con uno *mejor* del pasado.

7:11 *Sabiduría sumada a la heredad*. Aunque la sabiduría no puede diferir la muerte, hay *un provecho* en poseerla, si uno le permite que determine qué ha de hacer con las cosas materiales, particularmente las que uno ha recibido sin haber trabajado por ellas. (2:18 y s.)

7:12 *Dar vida*. Si *el dinero* se utiliza con discreción, puede hacer que la vida sea más tolerable que la existencia en una terrible pobreza. Sin embargo, la verdadera *sabiduría* es *provechosa* comparada con la posesión de cosas materiales, porque es esencial para una felicidad que satisfaga. (Pr 3:18, 21s; 4:13; 10:17; 13:14)

7:13 *Torcido*. Lo que sucede en la vida, muchas veces no parece tener sentido (v. 15; 1:15; 3:16; 4:1). No obstante, deja que Dios decida qué es bueno o malo para ti en un tiempo determinado. Puedes hacerlo con confianza, porque él no es corto de vista como tú, sino que ve todo “de principio a fin”. (3:11; comp. Job 1:21; 2:10)

7:16 *Demasiado*. En este versículo y en el siguiente, el Maestro no aboga por la reducción de los patrones de comportamiento ético. Lo que dice es más bien una advertencia respecto de dos actitudes opuestas, las cuales provocan la ira de Dios.

Una de esas actitudes es hacer de una escrupulosa obediencia de la ley el fundamento para una exigencia autojustificante del favor de Dios, como hiciera Job cuando esperaba un tratamiento mejor en vista de su buen comportamiento. No menos abominable a Dios es el hombre que cree que no importa cuán malvado es. “Quien teme a Dios saldrá bien en todo” (v. 18). Esta sentencia se aplica a los peligros de ambos puntos de vista dañinos. El que teme a Dios no lo insultará pretendiendo obligarlo mediante una vida externa respetable; ni desafiará al divino legislador burlándose de todo lo que es decente.

7:19 *Más fortalece. La sabiduría* es un capital mayor que la protección provista por *los gobernantes de una ciudad*, cualquiera sea su número. (9:13–18)

7:20 *Nadie tan justo. La sabiduría*, enraizada en el temor a Dios, percibe la verdadera naturaleza del género humano (1R 8:46; Sal 19:13; Job 15:14 y s.). Debido a que no hay nadie *que haga el bien y nunca peque*, nadie queda justificado diciéndole al santo Dios qué está “derecho” y qué “torcido” en su administración de los asuntos de esta tierra (v. 13). No debe tampoco nadie enojarse cuando oye “todo lo que se dice” acerca de él. Su propio “siervo” puede tener sobrados motivos para maldecirlo. (21 y s.)

7:23 *Fuera de mi alcance* La sabiduría humana ofrece ventajas sobre la insensatez (2:13 y s.; 7:11, 19). Sin embargo, no es capaz de resolver los misterios de la existencia humana. Llegar a entender completamente “todo cuanto existe”, sigue siendo una meta distante, inalcanzable, y de una profundidad inmensurable. (v. 24; Job 11:7; c. 28; Ro 11:33 y s.)

## **7:26–9:17 LOS MALES DESCUBIERTOS POR LA SABIDURÍA**

### **7:26–29 El género humano ya no es perfecto**

7:26 *Amargo. En su intento por comprender el sentido de la vida, el Maestro se topó con misterios y contradicciones las cuales la sabiduría no era capaz de explicar. No obstante, cuando se dedicó de lleno “a conocer todo lo que se hace en esta vida” (8:9), llegó a ser lo suficientemente sabio como para arribar a las siguientes conclusiones negativas: (a) El género humano, creado “perfecto”, ha degenerado y sucumbe a “trampas” de maldad (vv. 26–29); (b) las autoridades civiles pueden llegar a ser despóticas y arbitrarias (8:1–9); (c) el destino que merecen “los malvados” lo sufren “los hombres justos” (8:10–15); (d) aun “el hombre sabio” “no puede comprender” el propósito de Dios en “todo lo que ha hecho en esta vida” (8:16–17); (e) la muerte es la suerte que toca a todos los hombres, sin hacer diferencia en su forma de ser (9:110); (f) los más capacitados y fuertes no están a salvo de los accidentes de los “buenos y malos tiempos”. (9:11–*

17)

*Trampa y... redes.* La “mujer ajena” es descrita en términos similares en Pr 2:16 y ss.; 5:3 y ss.; 7:25 y ss.

7:27 *Lo que he hallado.* Buscando una por una la razón de las cosas, no arrojó el total que diera cuenta de la siniestra perversidad de la mujer mala, y la necedad del “pecador” que sucumbe a sus artimañas.

7:28 *Entre mil.* Es difícil encontrar la sabiduría entre los hombres y, de acuerdo con un proverbio en boga en aquel tiempo, uno debe extender aún más la búsqueda a fin de encontrar una mujer sabia (Pr 31:10). El Maestro no es un misógino (comp. 9:9). Su razonamiento en este caso es: El género humano, tanto el hombre como la mujer, ya no son “perfectos” como lo fueron cuando Dios los creó. Ahora, “a una se han corrompido” (Sal 14:3; Ec 7:20). Empujados por un poder misterioso y demoníaco, idean medios para corromper lo que había sido creado para ser una bendición, como lo es la íntima relación entre el hombre y la mujer.

### **8:1–9 El hombre degradado por sus semejantes**

8:1 *El sabio.* La sabiduría del hombre puede fracasar en ofrecer una respuesta satisfactoria respecto de un asunto (comp. 7:23 y s.). Sin embargo le provee la necesaria discreción para evitar una confrontación directa con un gobernante despótico, quien “domina sobre el hombre, para su mal” (v. 9). En vez de actuar precipitadamente, aguarda el “cuándo y cómo” establecido para traerle alivio a su “problema”, aunque es “grande” lo que “tiene en su contra” y no sabe cuánto tiempo ha de vivir. (vv. 6–8)

### **8:10–15 La maldad del castigo diferido**

8:10 *Vi.* Otra observación idiotizante que hace de la existencia humana una “absurdidad” irracional (v. 14), es el honor acordado a *los malvados* al final de sus vidas, y el escamoteo que hacen a la justicia distributiva. Tal estado de cosas incita a otros a seguir su ejemplo. Al quedarse sin una explicación referente a este aparente derrumbe de un orden moral mundial, el hombre sólo puede asirse de la seguridad de que de algún modo y en algún momento, Dios hará una diferencia entre “quienes temen a Dios” y quienes no.

8:15 *La alegría.* Visto dentro de la limitada perspectiva de la sabiduría humana, *no hay para el hombre nada mejor en esta vida.* Pese a todo, no es necesario que se deje abrumar por un pesimismo melancólico o una sorda resignación. El hombre no es el juguete de una ciega fatalidad. Debido a que lo que *le queda de tanto afanarse en esta vida* es lo que *Dios le ha dado*, el Maestro puede *celebrar la*

*alegría*. Por el mismo consejo, ver 2:24, nota; 3:12, 22; 5:18–20; 9:9; comp. 5:7, nota; Pr 16:9; 20:24; 21:2.

## **8:16–17 La misteriosa providencia de Dios**

### **9:1–10 La muerte, el destino de los buenos y los malos por igual**

9:1 *Me dediqué de lleno*. El Maestro continúa indagando por ver si puede entender “con sabiduría” (7:23–25) “todo lo que se hace en esta vida” (3, 6). En este capítulo registra su descubrimiento de otras dos circunstancias que acarrearán insatisfacción. Descubre, antes que nada, que siendo que *los justos y los sabios... están en las manos de Dios*, hay un mismo destino “para todos... para el bueno y para el malo” por igual: “Su fin está entre los muertos”. De ahí que si el hombre va a juzgar por el modo en que la providencia de Dios opera, no sabe si es objeto del “amor u odio” divinos. (vv. 1–6)

9:4 *Perro vivo*. El género humano se rebela contra la perspectiva de la muerte. Estar vivo, aunque sea la vida de un perro, se considera mejor que ser el cadáver del potentado más poderoso que durante su vida recibió el trato de personaje célebre de parte de muchos.

9:5 *No saben nada*. Habiendo muerto el hombre, llegan a su fin las aspiraciones y actividades mundanas.

9:9 *Lo que... ha tocado*. Como cuando encara otros problemas que se resisten a ser solucionados, así el Maestro no deja que su incapacidad de racionalizar la muerte lo induzca a declarar que la vida carece de sentido (comp. 8:15, nota). A fin de compensar el lúgubre pensamiento acerca de la muerte, agrega varios versículos que explican cómo quiere Dios que el hombre *goce de la vida*. (vv. 7–10)

9:10 *Con todo empeño*. Siendo que la vida ha de llegar a su final, le conviene al hombre aplicarse a la tarea que le ha sido asignada, con entusiasmo y toda la energía que le ha sido dada, antes que “venga la noche cuando nadie puede trabajar” (Jn 9:4). Por el significado de *sepulcro*, ver Dt 32:22, nota.

### **9:11–17 Accidentes, la ruina del más sabio y del más fuerte**

9:11 *Me fijé*. En una observación final respecto de las realidades frustrantes de la vida, el Maestro llama la atención al hecho de que los mejores esfuerzos, las más encomiables destrezas, y las más nobles actitudes no son garantía de protección contra “una desgracia que de pronto le sobreviene a los hombres”. (v. 12)

9:12 *Su hora*. El hombre no determina cuándo es su “tiempo para morir” (3:2). La muerte puede sobrevenirle por sorpresa, atrápándolo como a un pez en una red y

un ave en una trampa.

9:13 *Notable caso de sabiduría.* La *sabiduría en este mundo* no puede responder todas las preguntas. No obstante, “las palabras de los sabios”, aunque con frecuencia “menospreciadas”, pueden lograr más “que las armas de guerra” para salvar una ciudad. (vv. 13–18)

## **10:1–11:10 DICHOS DE SABIDURÍA**

### **10:1–11 Cuidado con los riesgos de trabajo**

10:1 *Sabiduría.* La respuesta del Maestro a la absurdidad de hacer que tenga sentido la necesidad vista “en esta vida”, (v. 5) se resume en cuatro palabras: “Muestra temor a Dios” (5:7), cree que hay un Dios; tiembla en su presencia porque él “al justo y al malvado los juzgará” (3:17); confía en la sabiduría superior de su providencia, con la certeza de que “Dios hizo todo hermoso en su momento” (3:11). En los cc. 10 y 11 el Maestro aplica estos principios axiomáticos de la religión revelada, a circunstancias concretas según van surgiendo en la vida cotidiana. Insiste en que es importante de qué manera reacciona una persona ante circunstancias antagónicas. En la forma de dichos proverbiales, similares a las directivas prácticas del libro de los Proverbios, señala los valores positivos de comportarse sabiamente, y toca los siguientes temas: (a) Los peligros que es necesario evitar (vv. 111); (b) los efectos de las palabras sabias y de la cháchara necia (vv. 12–15); (c) el gobierno bueno y malo (vv. 16–20); (d) el coraje para hacer inversiones; (e) la libertad y la responsabilidad de “la juventud”. (11:9–10)

*Apestan.* Aun *una pequeña necesidad* basta para que *apeste* lo que debiera ser una experiencia agradable. El hombre sabio sabe cómo sacar el mayor provecho de lo que para comenzar es detestable o peligroso. Si es un agente del gobierno, actuará con compostura y paciencia cuando queda al descubierto ante “el ánimo exaltado del gobernante”, quien probablemente cometa “un error”, porque no es capaz de otra cosa sino de “necedad” (vv. 4–7). Si uno se gana la vida con otras ocupaciones, “la acción sabia” ayudará a que el trabajo sea “bien ejecutado” sin salir lastimado, y sin malgastar energías. (vv. 8–11)

10:4 *Paciencia.* La sumisión a las inmerecidas explosiones de *ánimo exaltado* de un déspota, en vez de una vehemente denuncia de su necedad, se aconseja también en 8:2–9; Pr 16:14; 15:1, 18.

10:6 *Los capaces.* Los que poseen una riqueza de sabiduría. (Comp. Pr 19:10, nota)

10:8 *La fosa.* No necesariamente una para atrapar a un enemigo, como en Sal

7:15 y s.; Pr 26:27. Aquí se expone el pensamiento de que en el desempeño de diferentes ocupaciones “los instruidos” (9:11) deben ponerse en guardia contra accidentes.

10:10 *Pierde su filo*. La utilización de herramientas apropiadas y en buen estado son necesarias, si el gasto de energía se ha de hacer con sabiduría y con provecho.

10:11 *Si la serpiente muerde*. Este proverbio puntualiza que aun una habilidad sumamente especializada, como la que puede tener un encantador de serpientes, no tiene valor alguno si no se aplica en el momento conveniente.

### **10:12–15 Evita la cháchara estúpida**

10:12 *Son su ruina*. Por advertencias similares en cuanto a las consecuencias desastrosas de la necedad, ver Pr 10:14; 14:3; 18:7.

10:14 *Aun después*. Al *necio...* *no le faltan las palabras* respecto de cosas que aun la persona más sabia no pretende conocer.

10:15 *El camino a la ciudad*. El *necio tanto se fatiga* a sí mismo hablando incesantemente, aunque no conoce las cosas más obvias, tales como seguir el camino bien demarcado a la ciudad.

### **10:16–20 Cuenta las bendiciones de la vida con un rey bueno**

10:16 *Un inmaduro*. Inmaduro porque le falta experiencia, o porque es indisciplinado como un joven voluntarioso. Tal *rey* y sus *príncipes* no se preocupan por el bienestar de sus súbditos. Su único interés es la desenfrenada gratificación propia. Comienzan a *banquetear* desde *temprano* y concluyen el día en “embriaguez”. (v. 17; Pr 31:4; Is 5:22 y s.)

10:17 *Un noble*. No nacido como esclavo que carece de preparación para el liderazgo. (Pr 19:10, nota)

10:18 *Se viene abajo*. Este proverbio referente a las consecuencias por descuido negligente en asuntos domésticos, se aduce para alegar qué le sucede a la *casa* del estado cuando un rey jaranero descuida sus deberes.

10:19 *Pan... vino... dinero*. Este versículo ofrece la razón por qué un rey irresponsable y sus cortesanos actúan del modo en que lo hacen. Su única meta es sacarle el jugo a las cosas buenas de la vida, a fin de satisfacer su desenfrenado deseo por los placeres sensuales.

10:20 *Las aves*. Es peligroso *maldecir* a tal *rey* y a sus *ricos* príncipes, porque tiene espías acechando en los lugares más imprevistos. Comp. nuestro proverbio: Las paredes tienen oídos.

## 11:1–8 Echa fuera la preocupación por el fracaso

11:1 *Lanza tu pan*. El Maestro continúa dando consejos respecto de vivir sabiamente, lo que comenzó en el capítulo anterior. En un mundo en el que los “buenos y malos tiempos” (9:11) pueden llegar a sabotear un proyecto cuidadosamente planeado, es no obstante una necedad negarse a comprometerse en empresas de riesgo por temor a las pérdidas que puedan sobrevenir. El v. 1 cita un proverbio que, aunque más preciso y gráfico, es el equivalente de nuestro dicho: El que no arriesga, no gana. Presenta el ejemplo de un mercader, ocupado en hacer negocios, *sobre el agua* del mar. Una tempestad puede echar a pique sus barcos y su fortuna. Pero esta posibilidad no lo desalienta de invertir enormes sumas en un negocio arriesgado. La verdad expresada en este dicho se aplica frecuentemente a obras de caridad. El asunto de que se trata es que las obras de misericordia y bondad no son una mala inversión. Como las naves enviadas al mar, vuelven cargadas con ricos dividendos, aunque sea *después de algún tiempo*.

11:2 *Comparte*. El proverbio de este versículo llama la atención a ser precavidos al hacer inversiones. Debido a que alguna *calamidad pueda venir sobre la tierra*, es de sabios no poner todos los huevos en una sola canasta, según reza nuestro refrán.

11:3 *Nubes*. El resultado de las empresas del hombre depende de circunstancias que están más allá de su control, tales como los estragos causados por las fuerzas de la naturaleza. No puede evitar que las nubes se descarguen, ni puede manejar la dirección del viento, que derriba *un árbol que donde cae, allí se queda*. Sin embargo, es de tontos no “sembrar” porque “el viento” podría llevárselo, o no cosechar las mieses maduras porque podría llover. (v. 4)

11:5 *No sabes*. El hombre, que ni siquiera sabe como llega a existir *en el vientre de la madre*, no debe esperar entender *la obra de Dios, creador de todas las cosas*, antes de comenzar un proyecto que puede ser lucrativo o no. Debido a que es el mundo de Dios, es bueno estar con vida (v. 7). Él concede “muchos años”, deja que el hombre “los disfrute”, aprovechando al máximo las oportunidades que éstos le ofrecen, antes de que la edad avanzada traiga consigo “los días tenebrosos” que no dejan dudas en cuanto a la transitoria absurdidad de la vida. (v. 8; 2:24 y s.; 3:13; 5:18; 8:15; 9:7–10)

## 11:9–10 Alégrate, pero acuérdate

11:9–10 *Joven*. Nada debe reprimir la exuberancia y vitalidad que se agitan dentro de la gente joven, con excepción de dos hechos que llaman a la sensatez: (1) Ellos también deben dar cuentas a Dios por todo lo que hacen (v. 9; Pr 16:2); (2) no deben arriesgarse a demorar el disfrute de la vida en todo su vigor, porque el

anhelo de vivir mengua rápidamente. La brevedad de la juventud es parte de lo “absurdo” de la existencia humana (v. 10), como lo dejarán dolorosamente claro los primeros versículos del capítulo siguiente.

## **12:1–8 LA JUVENTUD SE DESVANECE GRADUALMENTE; LA VIDA LLEGA A SU FIN**

12:1 *Acuérdate... de tu Creador*. La división moderna del texto en capítulos no permite notar la estrecha conexión entre estos versículos y los inmediatamente precedentes. El Maestro procede aquí a elaborar dos razones que había presentado sólo de paso, abogando por una vida positiva y de iniciativa en el temor de Dios, “creador de todas las cosas” (11:5): (a) “Los días tenebrosos”, que deterioran la *juventud* vigorosa, no son sólo “muchos” (11:8); vienen rápida, inevitable e irrevocablemente. Por lo tanto, “joven”, “alégrate” (11:9) ahora, *antes* que las debilidades de la vejez transformen la vida en una carga. Nótese que la conjunción *antes* aparece tres veces, vv. 1, 2, 6. (b) No hay modo de evitar el “juicio”, recién mencionado en 11:9. El Juez ante quien el joven también debe responder por el modo cómo se alegró en la vida, no es otro que el Creador. Siendo que las criaturas hechas para estar en bienaventurada comunión con él se rebelaron, languidecen bajo una ineludible sentencia de muerte. Sus cuerpos se deterioran hasta que vuelven al polvo del cual él los hizo. Su “espíritu volverá a Dios, que es quien lo dio” (v. 7). El que otorga y quita la vida ha señalado “un tiempo” cuando “al justo y al malvado los juzgará Dios” (3:17; 12:14; Ro 14:10; 2Co 5:10). No fuese que un hombre joven pasara por alto recordar que no puede “escapar del juicio de Dios” (Ro 2:3), el Maestro pinta un cuadro tétrico pero verdadero, de “los días tenebrosos” (11:8) que vienen tan seguro como que la noche sigue al ocaso. Nada puede evitar el deterioro físico. Desecada y víctima de los embates del clima, la casa de arcilla se desmorona, y finalmente se derrumba, quedando un montón de escombros. (Job 4:19; Is 38:12; 2Co 5:1 y s.; 2P 1:13 y s.)

12:2 *Dejen de brillar*. Los “días malos” de la vejez son el invierno de la vida: Desabrigados y sombríos, fríos y tormentosos.

12:3–4 *Un día*. Hábil poeta que es (3:2, nota), el Maestro cuenta la triste historia del deterioro corporal y el embotamiento de los sentidos, utilizando una sarta de figuras de lenguaje gráficas, que describen una casa que se ha venido a menos en los días malos. Traduciendo el lenguaje pictórico a prosa, entendemos que dice: Los brazos de un hombre (*los guardianes de la casa*), en un tiempo firmes y de músculos recios, *tiemblan* incontrolablemente; sus piernas (*los hombres de batalla*) están *encorvadas* y deformes; sus muelas (*las molenderas*) *se detendrán* incapaces de masticar su alimento; la vista (*los que miran a través de las ventanas*) está



*apagada*; los oídos (*las puertas de la calle*) se irán cerrando al ruido, de tal modo que los sonidos familiares (*el ruido del molino*) irán disminuyendo y se oirán apagados; el sueño, que ha dejado de ser tranquilo y reparador, llega a ser espasmódico y de corta duración, de modo que uno se levanta cuando empieza a clarear el alba (*al elevar su canto las aves*); la música (*sus trinos*) se oirán apagados, apenas perceptibles sus alegres melodías.

12:5 *El temor*. Cuando el vigor se ha ido y los sentidos están adormecidos, como acaba de describirse, la más pequeña elevación parece ser una *altura* demasiado grande para escalar. Ahora también están *los peligros del camino* que uno antes dejaba atrás sin temor. Estas incapacidades son irreversibles. El invierno de la vida no pasa hacia una primavera rejuvenecedora, como lo hace el invierno en el ciclo anual de las estaciones. Los árboles como *el almendro* florecerán nuevamente, y las criaturas como *la langosta* aparecerán nuevamente en escena, pero esta renovación en la naturaleza ignora al anciano. *No servirá de nada la alcaparra*; no hay nada que lo revigore y reavive su gusto por la vida. Porque ha llegado el tiempo en que debe dejar su morada pasajera en un cuerpo acabado, y encaminarse “al hogar eterno”, una existencia de duración sin final. Los que le sobreviven lo rodean sin saber qué hacer. Solamente pueden darle un funeral adecuado, alquilando los servicios de *los que lloran*, según la costumbre de aquel tiempo. (Jer 22:18; 34:5; Am 5:16; Mt 9:24)

12:6 *Cordón de plata*. Así como el Maestro compaginó fascinantes comparaciones para describir “los días malos” que van anunciando el continuo caminar del hombre hacia la tumba (vv. 2–5), del mismo modo utiliza ahora impactantes confrontaciones para describir el daño irreparable que inflige la muerte al robarle al hombre su posesión más preciada sobre la tierra (vv. 6–8). La candela de la vida mundanal no puede ser encendida de nuevo si ha sido apagada. Un *cordón de plata*, roto en tiras, no puede ser remendado; una *vasija de oro, quebrada* hecha añicos, no puede ser restaurada a su antiguo esplendor; un *cántaro*, estrellado *contra la fuente*, ya no puede proveerle al hombre el agua, elemento indispensable para la vida; cuando *la polea* utilizada para subir el agua del *pozo* está *hecha pedazos*, el hombre se queda sin un elemento de primera necesidad.

12:7 *Volverá entonces al polvo*. Un hombre muerto deja atrás lo que es “corrupción” (1Co 15:42; Gn 3:19; Sal 103:14); lo que Dios sopló en una porción de arcilla para darle vida, no está expuesto al deterioro, sino que *volverá a Dios, que es quien lo dio*.(Gn 2:7; comp. Sal 104:29)

12:8 *Lo más absurdo de lo absurdo*. Nadie va a negarle al Maestro el derecho de haber sido quien demostró la verdad de la tesis enunciada tan audazmente desde el principio: “¡Todo es un absurdo!” (1:2). En su búsqueda por calmar el inquieto

espíritu del hombre y hacer que sea verdaderamente feliz, experimentó todo lo que hay “en esta vida”. Sin embargo, nada encontró allí que supliese esta necesidad. Lo peor y lo mejor que el hombre puede hacer, tener o pensar, no tiene más sustancia que la brisa que refresca su frente acalorada por un instante.

## 12:9–14 EPÍLOGO: TEME A DIOS

12:9 *Ser sabio*. El Maestro era un instructor competente, confiable y de muchos recursos. Dotado por su Creador con la aptitud de ser sabio, no se aisló en una torre de marfil, deleitándose egoístamente con abstrusas y profundas reflexiones filosóficas. Lo que sabía lo hizo comprensible para *la gente*, en la forma de *proverbios* cuidadosamente seleccionados. No sólo estaba decidido a escribir “palabras... de veracidad”, sino que también se preocupó de presentar sus enseñanzas de una manera atrayente. (v. 10)

12:11 Palabras de los sabios. Colección *nadas* en forma escrita para un estudio continuo, las enseñanzas impartidas por los sabios como el Maestro, tienen dos rasgos dignos de elogio: (1) Son *como agujones*. Así como se utilizaban palos aguzados para agujonear a los animales a que avancen (Hechos 26:14), del mismo modo los aguzados dichos de los sabios agujonean a los descuidados a darle importancia al sentido de la vida. (2) Son *como clavos*. Así como una estaca clavada en el suelo mantenía afirmada una tienda, del mismo modo las palabras de los sabios *dejan puesta* la verdad con tanta firmeza, que ningún viento de opinión que acierta a pasar, puede arrebatársela. No obstante, a fin de estimular correctamente y de promulgar principios de acción inamovibles, deben ser *dados por un solo pastor*. La autoridad y la confiabilidad de un maestro de sabiduría no depende de su propio pensamiento creador, sino de su buena voluntad y fidelidad de hacerle llegar al rebaño que le ha sido confiado, lo que el “Pastor de Israel” le encomienda que diga. (Sal 80:1; 74:1; 78:52; Is 40:11)

12:12 *Ten presente*. Los dichos sabios, dados por “un solo” Autor, son contrastados con *muchos libros* de muchos autores, y con *mucha lectura* realizada por infinidad de investigadores. Cualquier estudio que quiera determinar qué es el hombre, y qué debe hacer, y que no comienza y termina con la comunión con su “Creador” (12:1) y con las “palabras... de veracidad” “dadas por un solo pastor” (10 y s.), confirmará el veredicto del Maestro: “Mientras más sabiduría, más problemas; mientras más se sabe, más se sufre”. (1:18)

12:13–14 *El fin*. La búsqueda por algo que sea creíble y que pueda satisfacer el ansia de felicidad y realización del hombre, ha sido completada. Todo lo que hay “bajo el sol” –riquezas, placeres, juventud, anhelos intelectuales, sabiduría, necedad– *ya se ha escuchado todo* y ha sido hallado insuficiente. No obstante, el

Maestro no aboga por ponerle fin a esta existencia desprovista de propósitos, mediante el suicidio. La vida tiene sentido, pero solamente cuando la luz es esparcida sobre lo que “era un caos total”, por aquél que hizo “que la luz resplandeciera en las tinieblas” (Gn 1:2 y s.; 2Co 4:6). Tres palabras bastan para resumir la única filosofía de vida satisfactoria: “Teme a Dios” (comp. 5:7, nota; también 3:14; 7:18; 8:12 y s.). A una persona orientada de este modo, le resultará lo más natural “cumplir sus mandamientos”. Pero con un compromiso sin restricciones con el Creador de uno, viene también la posibilidad de “llegar a disfrutar de los afanes”, de dejar que “el corazón disfrute”, y de “alegrarse” con vitalidad juvenil (2:24; 3:13; 5:18; 9:7–10; 11:9). Por lo demás, la injusticia –la prosperidad de los malvados y la opresión que ejercen sobre los justos (8:10 y s., 14; 4:1–3)– ya no tiene por qué dar origen a resentimientos. Porque *toda obra, aun la realizada en secreto*, la conoce “el Juez de toda la tierra” (Gn 18:25). Nadie puede evitar ser llevado ante Dios, quien lo *juzgará*.

# CANTAR DE LOS CANTARES

## INTRODUCCIÓN

Los intérpretes concuerdan en un aspecto de este libro. Por consenso general es lo que su título (1:1) dice ser: “El Cantar de Cantares”, es decir, poesía de excelencia superlativa.

Más allá de esta opinión respecto de su calidad artística, las opiniones son diversas, y van en todas las direcciones en cuanto a su forma y significado. En esta joya lírica la emotividad surge con tal fuerza, las disposiciones de ánimo cambian tan rápidamente, los vuelos de la fantasía planean a tal altura, que difícilmente dos comentaristas explican del mismo modo cómo está todo entretejido, y qué está señalado a decir.

### *Estructura*

Algunos exegetas consideran al Cantar como una serie de poemas que expresan el deleite en la misteriosa, compulsiva atracción de los sexos del uno por el otro, según se manifiesta en el deseo innato en el hombre y en la mujer, de llegar a fundirse “en un solo ser” (Gn 2:24) en la unión matrimonial.

Sin embargo, existe una variedad de opiniones respecto del número de unidades o episodios que pueden identificarse, y respecto de la contribución que cada uno de éstos aporta a la interpretación del tema. Algunos estudiosos sostienen que no existe una conexión estructural entre las partes que lo componen. Según ellos, el libro es una compilación de poemas eróticos y cánticos de bodas –tal vez 30– que tuvieron su origen independientemente, sin estar relacionados unos con otros. Otros detectan agrupaciones mayores, o baladas, cada una variación sobre el tema del amor humano.

Opuesta a la teoría de una composición más o menos ordenada, está la opinión de que sus unidades están ligadas por un esquema comprensivo. Se dice que el autor desarrolló un tema central en una estructura cercana a lo dramático. Aunque no está designado a ser una obra escénica en el sentido general de la palabra, el poema no obstante exhibe características asociadas comúnmente al drama: un reparto de personajes, diálogos de principio a fin, un argumento, y la resolución de un conflicto.

No hay escenas preliminares que van llevando a la crisis. Las primeras palabras provienen del escenario de una colisión de intereses bien desarrollada. Al ir recitando sus versos, los actores manifiestan su incorporación a la trama: Un dilema confuso que se le presenta a la heroína, una joven del campo, atractiva, nada sofisticada, llamada la Sulamita (6:13). Llevada a la corte del rey contra su voluntad para ser una dama en la circunscripción real, debe elegir entre aceptar una posición de prestigio y brillo, o guardarle fidelidad a su amado prometido, un campesino común. El conflicto queda resuelto cuando el amor triunfa sobre el señuelo de ganancias materiales. Debido a que la contienda tiene lugar en el corazón de la Sulamita, la evidencia de su lucha victoriosa sale a la superficie en su diálogo con el rey, en sus monólogos y soliloquios, en sus imaginarias conversaciones con su amado.

Aunque dramático en su estructura, el Cantar no tiene por qué estar basado sobre un suceso real. La trama y los personajes bien pueden haber sido creados por un hábil poeta. Dejó que actores esbozados con agudeza hagan su aparición en la escena de una obra, dándoles en el reparto papeles destinados a producir el efecto deseado de este poema.

Sin embargo, la circunstancia retratada era fiel a la vida de aquel entonces. Reyes como Salomón tenían una corte, agraciada con muchísimas concubinas y damas de compañía (1R 11:3). Sin duda alguna, había exploradores que recorrían la comarca en procura de mujeres idóneas para completar las filas de tal harén.

En las notas añadidas se trata al Cantar como una unidad literaria, que semeja a un drama al extremo que el autor comunica el mensaje de su poema, haciendo aparecer a personas en la escena, dejándoles interpretar papeles apropiados en una trama reconocible. Lo que deben decir, antes que lo que deben hacer sobre el escenario, constituye el efecto dramático y su reacción.

### *Significado y propósito*

Como parte del canon inspirado, el Cantar también se “escribió para enseñarnos” (Ro 15:4), si bien el nombre de Dios no se menciona (comp. Libro de Ester). El autor no nos dice en ningún lugar con precisión qué enseñanzas se han de extraer de su poema. Sencillamente deja que hable por sí mismo, confiando en que la disposición de ánimo de principios sublimes, creada en contraposición a aspiraciones ruines, hace superflua la instrucción directa y prosaica.

Debido a la ausencia de una explícita declaración de propósitos, hay diferencia de opiniones respecto del significado y la aplicación de estas efusiones de emoción líricas. La diferencia de opiniones surge principalmente en respuesta a la pregunta

que si el poeta está describiendo la unión matrimonial de un hijo e hija de Adán, o si habla figuradamente de una relación divino-humana.

Al abordar el problema, es necesario recordar dos reglas básicas de interpretación bíblica: (1) Debe permitírseles a las Escrituras interpretarse a sí mismas sin contradecirse; (2) un libro, o partes de él, debe ser interpretado en sentido literal, a no ser que resulte una contradicción con pasajes de claridad indiscutible.

Aplicando estos principios al Cantar, nótese que no queda prohibido, sino que más bien se anima a exultar por las maravillas concedidas por el Creador a sus principales criaturas (ver, por ej., Sal 8; 139). Las diversas actitudes y sentimientos casi místicos relativos a la sexualidad, no son una excepción. La atracción física y espiritual que un hombre siente por una mujer, es un designio del Creador (1Ti 4:3; Ro 14:14). Cuando el deseo por la unión se consume en el matrimonio, el éxtasis del orgasmo cuenta con la sanción divina (Gn 1:28; 2:24). No obstante, deja de ser “muy bueno” (Gn 1:31), y más bien llega a ser algo sucio y vergonzoso, cuando los hombres y las mujeres prostituyen su capacidad de amar y de ser amados, reduciéndola al nivel de un instinto animal, que busca ser satisfecho como el ansia por comida y bebida.

Existe, naturalmente, un modo de hablar respecto de las relaciones de hombre y mujer, que es ofensivo y degradante. Sin embargo, no se encuentran comentarios obscenos, o chistes salaces, en el Cantar. Su lenguaje es descriptivo, sin tapujos, pero no lascivo; sensual, pero no vulgar; amoroso, pero no obsceno. Evita la mojigatería victoriana, como también el exhibicionismo verbal y gráfico de lo que es puramente físico como un fin en sí mismo.

Un segundo rasgo a ser tomado en cuenta en el Cantar, es su sublime doctrina respecto del matrimonio. Pese a su realismo, queda invadido por un tono idealista. La pareja desposada imagina la vida compartida como muy cercana a la felicidad extática experimentada por el hombre y la mujer a quienes Dios mismo unió en el Jardín del Edén. De acuerdo con la prístina ordenanza del matrimonio, existe sólo uno a quien se ha de aferrar cada uno de los que forman esta pareja, con la exclusión de todos los demás. Esperan entrar en un estado santo, santificado por un voto de fidelidad eterna.

Si bien no hay una aplicación directa en el Cantar, el matrimonio, la comunión más íntima y exclusiva de la que los seres humanos son capaces, se utiliza figuradamente en las Escrituras para describir el pacto solemne de Dios con el género humano caído. Su promesa de amor inmerecido y redentor, debe despertar y motivar la respuesta nupcial de una devoción total e indivisa hacia él. El comportamiento idolátrico y apóstata de Israel en el A. T., con frecuencia es

descrito gráficamente como infidelidad marital y fornicación vergonzosa. Desposado con Dios “para siempre” por un voto de “gran amor”, se lo acusa de interpretar el papel de una mujer adúltera y meretriz promiscua (ver, por ej., Os 1–3; Ez 16). Los mensajeros proféticos no utilizan palabras bonitas para describir el horrendo crimen de las prostituciones espirituales de Israel.

En el N. T., el Hijo de Dios encarnado es presentado en el papel de Novio celestial. Habiendo purificado a su novia, la iglesia, de toda “arruga o mancha” con su propia sangre, la adorna con brillantes vestimentas de justicia, el vestido de novia de la salvación. (Ef 5:25–33; 2Co 11:2; Mt 22:2–14; 25:1–13)

La unión matrimonial se utiliza figuradamente en las Escrituras, para simbolizar no sólo una condición que subsiste en una relación humano-divina, sino también para prefigurar acontecimientos y desarrollos aún por cumplirse en el plan de salvación de Dios.

La unión del hombre y de la mujer en matrimonio adopta, en el A. T., los contornos de un tipo profético de cosas más grandes por venir en tiempos mesiánicos, cuando Dios cumplió lo que había prometido hacer, de renovar todas las cosas. Entonces el Paraíso perdido llegó a ser el Paraíso recuperado. El género humano no tenía por qué tener miedo al Creador, como lo tuvieron los primeros esposos, después que “tomaron conciencia de su desnudez” (Gn 3:7, 10). Dios quitó la vergüenza de su desobediencia, re-creó al hombre y a la mujer a su imagen, y los declaró “muy buenos”, dignos de vivir en comunión armoniosa con él. Ver pasajes tales como Os 2:14–23; Jer 33.

El N. T. registra el cumplimiento de estas profecías en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. En sus páginas el simbolismo del matrimonio predice en una sucesión apropiada la felicidad paradisiaca que aguarda a su “casta” novia, la iglesia. Dios vendrá a hacerla suya en las “bodas del Cordero”. Anhelando a su Novio, la iglesia ora, diciendo: “¡Ven, Señor Jesús!” (Ap 14:4; 19:7; 22:20)

En la descripción ideal que el Cantar hace de la pareja desposada y de su expectativa de la felicidad suprema, uno detecta no sólo reminiscencias de la perfección que alguna vez existió en el Jardín del Edén, sino que también oye sugerencias de un deseo ardiente por su vuelta en “el mundo venidero”. (Heb 2:5; 6:5)

*Autor*

El encabezamiento, antepuesto a las primeras palabras del texto, y ahora incorporadas en el mismo como primer versículo, intitula este libro “Cantar de los cantares”, y declara que es “de Salomón”.

Este epígrafe es de origen antiguo. Siendo que ha sido hallado en todos los manuscritos antiguos, sugiere que el poema es una de las “mil cinco canciones” compuestas por el versátil y sabio hijo de David (1R 4:32). Presume, además, que cuando se nombra a Salomón (no menos de seis veces, 1:5; 3:7, 9, 11; 8:11, 12) se refiere a sí mismo en tercera persona.

No obstante, estas referencias respecto de él, como también otros rasgos del Can-tar, se explican mejor si no se lo considera a él como el autor. Su nombre se evoca para dejar claro que incluso un rey como “Salomón, con todo su esplendor” (Mt 6:29), no pudo inducir a la Sulamita a abandonar a su prometido a cambio de una vida fácil en la corte. El objetivo del escritor fue cantar la belleza y el poder del amor. Aunque tentada por una riqueza como la que Salomón podía ofrecerle, la joven pobre le guarda fidelidad a su amado pastor. La Sulamita es una “Salomonesa”, una reina de virtud e integridad marital.

Otros libros de la Biblia no citan el Can-tar, ni le atribuyen su origen a Salomón. El lenguaje de la composición también apunta a una época más tardía que la de Salomón. El título “Cantar de los Cantares de Salomón”, que aparece en nuestras Biblias (RV), no se encuentra en los manuscritos.

### *Bosquejo*

El Cantar de cantares está expresado enteramente en estilo directo, como uno lo espera de un drama. Sin embargo, carece de todas las indicaciones comunes para un escenario. Los interlocutores no son presentados, como sucede en el Libro de Job (Job rompió el silencio... A esto respondió así Elifaz... A esto Job respondió...). Su identidad debe deducirse de lo que dicen.

En las notas agregadas se presume que la trama se desarrolla como sigue: La Sulamita ocupa el centro del escenario, y es quien tiene los diálogos más extensos. Responde a las propuestas tentadoras del rey, como también a los comentarios hechos por las damas de la corte. En espíritu está en comunión con su amado ausente. Transportada a su lado sobre alas de la fantasía, exalta su masculinidad y sus dotes, y escucha, a su vez, las alabanzas que él canta a su belleza. Deleitándose con la perspectiva del encuentro con él, se ve a sí misma de vuelta al lado de su prometido, para ofrecerle su regalo de bodas celosamente guardado: su amor virginal.

1:1 *Cantar de los cantares*. Para otros ejemplos de substantivos con esta combinación para expresar el grado superlativo, ver Gn 9:25 (RV *Siervo de siervos*); Éx 30:36, (lit. *Lo más santo de lo santo*); Ez 26:7; Ap 17:14, etc.

1:2 *Ah, si me besaras*. El drama comienza con la exacerbada protesta de una



muchacha desesperada que ha sido llevada a los departamentos del rey, para ser su concubina. Sus primeras palabras traicionan su estado mental de excitación, casi histérico. Comienza con una ardiente súplica dirigida a su lejano y amado pastor, a fin de que la tranquilice y fortalezca con sus caricias, más gratas *que el vino* (vv. 2–4), y de pronto se vuelve abruptamente a las damas de compañía de la corte (vv. 5–6), tan sólo para volverse repentinamente al “amor de su vida”. Confundida y perpleja, fantasea que él sólo debe decirle a dónde ha llevado sus rebaños, para que puedan tener su encuentro (v. 7). Hasta lo oye dándole las deseadas instrucciones. (v. 8)

1:5 *Hijas de Jerusalén*. Las damas de compañía del rey. Aparecen nuevamente en 2:7; 3:10; 5:8, 16, y el papel que desempeñan se parece al del coro en el drama griego.

*Morena*. Bronceada y tostada por la constante exposición al “sol”, su complejión es “morena” en comparación con la de las pálidas damas de la corte. Las tiendas de las tribus nómadas como las de *Cedar*, se hacían de pelo de cabras negras. (Gn 25:13; Sal 120:5, nota)

*Pabellones de Salmá*. Pese a la pigmentación oscura de su piel, ella compara su belleza con cortinados ricamente bordados, como los que tenía Salomón. Para la referencia a su nombre, ver Introducción, “Autor”.

1:8 *Ve tras*. Este versículo, interpretado arriba como que habla el pastor, puede ser la réplica sarcástica de las hijas de Jerusalén, apurando a la simple muchacha campesina a que vuelva a su modesta ocupación.

1:9 *Me recuerdan*. El rey la corteja con lisonjas y la promesa de joyas preciosas (vv. 9–11). Nosotros, hoy, no adularíamos a una dama comparándola con *las yeguas*. Cada cultura tiene sus conceptos propios respecto de la belleza.

*Amada mía*. Tanto el rey como el pastor se dirigen a la Sulamita con este término cariñoso, que aparece sólo en el Cantar (1:9, 15; 2:2, 10, 13, etc.). Es la forma femenina del sustantivo masculino para amigo (2S 13:3; 1R 4:5; 16:11; 2Cr 20:7). Ella, a su vez, llama al pastor “mi amado” (1:13; 2:8, etc.). Esta palabra se utiliza en el plural, aquí en el Cantar y en otros lugares, para designar las caricias y abrazos de los amantes. (1:2, 4; 4:10; 5:1; 6:1; 7:13; Pr 7:18; Ez 16:8; 23:17)

1:12 *Mesa*. Un diván circular en el que el rey comía en una posición reclinada. Mientras él se deleita en banquetes, ella bebe la *fragancia* de su amado, que le llega esparcida en la brisa de la remembranza. Los pensamientos puestos en él son un perfume tan dulce como el *nardo* (Mr 14:3), la “mirra” (Mt 2:11; Mr 15:23), y las flores

de la “alheña”, un arbusto llamado así porque sus hojas liberan un tinte rojo al ser machacadas. “Engadi” es una hondonada surtida de manantiales, al oeste del Mar Muerto.

1:15 *Bella*. Delirante con el aroma de la imaginada presencia del amado (vv. 12-14), la Sulamita deja que también el sonido de su voz la transporte. Lo oye cuchichear su admiración por ella (v. 15), y después repite los cumplidos que le devolvió bajo un pabellón encantado de alfombras de verdor y arcadas de cedros y pinos. (vv. 16-17)

2:1 *Rosa de Sarón*. No la clase de flor que nosotros llamamos rosa, sino la del azafrán, que crecía profusamente en Sarón, una planicie a lo largo del Mar Mediterráneo. Contrariando la propuesta del rey de convertirla en una parte más de la vida artificial de la corte, ella se considera una flor silvestre que no debe ser trasplantada (v. 1). La mención de *una azucena* le recuerda como su pastor le había susurrado que, comparada con ella, todas las otras “mujeres” eran “espinas” (v. 2). Para ella él sobresale “entre los hombres” cual “manzano”; su fruto se destaca “entre los árboles del bosque” (vv. 3-4). Volviéndose de nuevo a las “hijas de Jerusalén” (comp. 1:5), les pide que le provean los nutrimentos que puedan mantener vivaz y alerta su devoción hacia su amado pastor (v. 5), y que cesen en sus esfuerzos por “despertar” en ella amor por ningún otro, el rey inclusive. (v. 7)

2:4 *La sala del banquete*. Lit. “casa de vino”. El “deleite” que su amado le brindó en el jardín del amor (v. 3), era tan embriagador como el vino.

2:5 *Pasas... manzanas*. Según la creencia popular, estas frutas tenían, se decía, el poder de estimulación erótica similar a la mandrágora. (7:13; Gn 30:14, nota)

2:7 *Gacelas y cervatillas*. De delicada belleza, y sin embargo fácilmente excitables, estos animales de la región rural de la Sulamita simbolizan la belleza y la excitabilidad del amor (Pr 5:19). Por ser algo sagrado, conjura a la mujeres en el nombre del amor, así como Jonatán le confirmó a David un pacto bajo juramento “por el cariño que le tenía” (1S 20:17). Consigue sacarles la misma solemne promesa a las mujeres en 3:5 y 8:4.

2:8 *Aquí viene*. La Sulamita se planta ante los requiebros del rey, conjurando a su amado. En su imaginación lo ve llegando para buscarla. Rehusándose a permitir que las mujeres “despierten” en ella “amor” por el rey, fantasea que ve a su pastor cortejándola en medio de los estimulantes encantos de un día primaveral (vv. 8-14). Ante el requerimiento de él de escuchar su voz, ella entona un aire popular acerca de “zorras” y “viñedos”, lo que tal vez le dé a él una pista donde buscarla (v. 15). Vuelta a la realidad que la confronta, declara que ella y su amado se prometieron el uno al otro con exclusión de todos los demás (v. 16; repetido en 6:3). Por tanto, ella desea con ansia que él venga en medio de la brisa fresca del atardecer. (v. 17; comp.

4:6, 16)

2:12 *Tórtolas*. Un ave migratoria (Jer 8:7); su vuelta al clima septentrional anunciaba la llegada de la primavera.

2:15 *Atrapan a las zorras*. Ella tenía un modo recatado y disimulado de dejar que su pastor, “espiando” y “atisbando” (v. 9), supiese donde encontrarla. Entonaba un verso de una canción popular en que mencionaba *viñedos*, donde sus hermanos la ponían a trabajar como “cuidadora”. (1:6)

2:17 *Escarpadas*. La palabra hebrea parece derivar de un verbo que significa cortar en trozos, trozar.

3:1 *Por las noches*. La angustia por estar separada de su amado, y el temor corrosivo de haberlo perdido, al *amor de su vida*, per-turban el sueño de la Sulamita. Sueña que tiene que salir a buscarlo por las desconocidas calles de Jerusalén. Después de varios intentos fallidos, lo encuentra. “No lo soltó” hasta que pudo hacerlo suyo en “la casa de su madre” (1–4). Animada por el final feliz de su imaginaria búsqueda en procura de él, nuevamente conjura a las hijas de Jerusalén a no tentarla con entregar su amor a otro. (5; 2:7, nota)

3:3 *Centinelas*. Mencionados también en Sal 127:1; 130:6; Is 21:11 y s.; 52:8

3:6 *Que sube*. No sea que alguno pudiese dudar de la clase de propuesta tentadora a la que la pobre muchacha campesina tiene que enfrentarse, el poeta deja que la Sulamita dé un vistazo al lujo y los honores que podría compartir si se uniera a las hijas de Jerusalén, en la corte de un rey tan magnífico como Salomón. Se ve a sí misma en medio de los espectadores que describen el esplendor de una procesión real, y el honor rendido a la figura principal. Como si fuese verdadero, oye al rey diciéndole: “Todo esto te daré” (Mt 4:9) si olvidas la fidelidad prometida a tu empobrecido pastor. (vv. 611)

3:7 *Carruaje*. Según queda indicado por la palabra “carruaje” (v. 9) (ver Biblia de Jerusalén: “Palanquín”), el transporte del rey no eran unas simples parihuelas, sino un símbolo de riqueza y realeza ornamentado. Su esplendor era de la clase por la que Salomón había llegado a ser proverbial. (Ver Introducción, “Autor”.)

3:11 *Salgan*. Las jóvenes solteras en la parábola de Jesús oyen el grito: “¡Ahí viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!” (Mt 25:6). En tiempos antiguos la reina viuda, la *madre* del rey, ejercía considerable influencia. (1R 1:11–31; 15:10, nota)

4:1 *Cuán bella eres*. El pretendiente real puede ser el que habla en los vv. 1–6. Corteja a la Sulamita alabando sus encantos físicos. Al parecer es preferible presumir que ella trata de triunfar sobre la tentación por las riquezas y la conveniencia, tan vívidamente retratadas en 3:6–11, imaginándose a su amado a su lado, y repitiendo las cosas dulces que él en una ocasión le había susurrado al oído

(vv. 1–5). Se le presenta tan real que precipitadamente promete encontrarse con él en medio de las fragancias de la naturaleza, de la “mirra” y el “incienso” (6; 2:17). Dándose cuenta prontamente de la imposibilidad de tal encuentro, se contenta con pensar que lo oye afirmar que ella lo ha cautivado con su belleza embriagadora, y su pureza (vv. 7–15). No puede contener un grito de deleite ante este pensamiento de intensa emotividad. A viva voz invita al amado a “venir al jardín de él” y a probar sus “exquisitos frutos” de amor (v. 16). Como oyéndola, él responde ansiosamente a su invitación. (5:1)

4:2 *Ovejas recién trasquiladas*. Las figuras empleadas para exaltar los diferentes rasgos de belleza física, tienen su base en comparaciones que a nosotros nos parecen extrañas, y más bien descorteses. (1:9, nota)

4:4 *Piedras labradas*. Esta expresión hebrea aparece sólo aquí. Puede tener relación con una raíz que describe a *la torre* edificada con hileras de piedras.

4:8 *Desciende... conmigo*. Para poder unirse a su prometido, la *novia* debe escapar de la corte real, la que es descrita figuradamente como las cumbres de los montes. Allí se encuentra fuera de su alcance. Allí también debe repeler la tentación, peligrosa e insidiosa como bestias salvajes que acechan en los acantilados. *Amaná* forma parte de la cordillera del *Líbano* con proyección lateral, de la cual se elevan a grandes alturas los picos *Senir* y *Hermón*.(Dt 3:8, nota)

4:12 *Jardín cerrado*. El amor virginal de ella se compara con un jardín amurallado, al que ningún extraño ha logrado acceder, y con *un sellado manantial*, cuyas aguas están custodiadas para refrescar a ningún otro sino a su propietario legítimo. Ver v. 16, donde la Sulamita alude a su virginidad como “el jardín de él”, guardado exclusivamente para su prometido. Aunque inflexible en su resolución de mantenerla intacta para él, ella muestra una delirante desinhibición en la expectación del éxtasis de la unión marital.

5:1 *He entrado*. El primer versículo de este capítulo es la respuesta del pastor a la apasionada invitación de la Sulamita a “que venga a” su “jardín” (4:16). Al acceder a venir, él imagina las festividades de sus nupcias en su apogeo. Él, “el novio”, “se llena de alegría” (Jn 3:29), invitando a los convidados a alegrarse con él.

5:2 *Dormía... velaba*. Ansiando por su amado ausente, y temerosa de perderlo, el descanso de la Sulamita queda perturbado por un sueño (comp. 3:1–4). La vehemencia de su agitación y frustración queda reflejada en el final de pesadilla. En su mente afiebrada oyó que él llamaba a su puerta tarde a la noche, después de que ella ya se había acostado a dormir. Pero cuando ella, toda encendida de excitación por el sonido de su voz abrió la puerta, él ya no estaba. Su búsqueda “por la ciudad” en procura de su amado, fue en vano. Sólo le trajo humillación y golpes a manos de

“los centinelas” (comp. 3:3, nota), quienes la confundieron con una mujer desvergonzada (vv. 1–7). Volviéndose a las “mujeres de Jerusalén”, les ruega que le digan a su amado que ella no está enojada con él, sino “enferma de amor” (v. 8). Ellas la ridiculizan con una pregunta que sugiere que es tonta por enamorarse de él, con la exclusión de “otros hombres” (v. 9). Su respuesta a la desdeñosa insinuación de ellas, es una descripción entusiasta del físico arrobador de su amado, y de sus encantos masculinos. (vv. 10–16)

5:10 *Apuesto*. Los rasgos de belleza masculina que a la Sulamita le parecen “un encanto” (v. 16), son descriptos en superlativos de figuras de lenguaje. Algunas de ellas pueden no atraernos según nuestro canon de belleza, pero todas expresan su fascinación en términos que para ella tienen significación.

5:12 *Palomas*. Del mismo modo se afirma que los ojos de la Sulamita son como palomas (1:15; 4:1). Las pupilas inmersas en el blanco de los ojos, son comparadas con palomas que se bañan en leche. La frase *montadas como* (ver Biblia de Jerusalén: Posadas junto a), más lit. “sentadas sobre abundancia”, puede referirse a un abundante caudal (de *agua*) en los *arroyos*, o a la ubicación del cristalino en el centro del globo del ojo.

5:14 *Oro... zafiros*. El físico de él le resulta a ella más atractivo que las costosas joyas de la corte real.

5:16 *Mi amigo*. El género masculino del sustantivo que con mucha frecuencia se atribuye a la Sulamita, es traducido “amada mía”. (1:9, segunda nota)

6:1 *A buscarlo*. Las hijas de Jerusalén continúan con sus comentarios socarrones (comp. 1:8, nota; 5:9). La Sulamita acaba de describir a su amado de un modo tan vívido, como si estuviese parado frente a ellas (5:10–16). Recordándole que no ha sido visto por ningún lado, y que ella ha solicitado la ayuda de ellas para encontrarlo (5:8), pretenden solidarizarse con su desventura, preguntando dónde podrían buscarlo. Saben demasiado bien que en su respuesta ella nuevamente deberá contarles de la modesta ocupación de él como pastor, tan por debajo de la posición que ella puede compartir con ellas en la corte. (vv. 2–3)

6:4 *Tú... eres bella*. La tentación de la Sulamita de abandonar a su amado alcanza un clímax cuando el rey, cual despechado mozalbete enamorado, farfulla alabanzas insinceras a su belleza, con la esperanza de vencer su resistencia (6:4–7:9). Sin embargo, el real galanteador descubrió en esta *encantadora* joven una fuerza de carácter tan imponente *como las estrellas del cielo*. (Comp. 6:10)

*Tirsá... Jerusalén*. Por un tiempo la capital del reino del norte (1R 16:15, 23), Tirsá era considerada ser poseedora de un encanto tal, como para merecer un nombre que en hebreo significa “deleitante”. Jerusalén era “la belleza perfecta”. (Sal 50:2; Lm 2:15; Sal 48:2)

6:5 *Aparta*. El rey estaba tan encendido de amor, que no podía sostener la mirada de ella, la que lo había sometido como un ejército que conquista una ciudad fortificada.

6:8–9 *Reinas... concubinas* Entre las fascinadoras damas de la corte no hay ninguna comparable a la Sulamita.

6:10 *¿Quién es ésta...?* El rey repite lo que las “reinas” y “concubinas” expresaron, cuando la hermosa muchacha fue llevada a la corte.

6:11 *Descendí*. La Sulamita interrumpe al rey para explicar como llegó ella a ser el centro de atracción de la corte. No llegó allí con la intención de buscar fortuna. Por el contrario, mientras vagaba sin rumbo fijo por los alrededores de su poblado nativo, se encontró de pronto cara a cara con una partida de exploradores reales. No era necesario relatar cual fue la secuela obvia de este encuentro.

6:12 *Sin darme cuenta*. Este versículo se traduce e interpreta de diferentes maneras. El sentido parece ser que inconscientemente su *pasión* o impulso por querer admirar los brotes y retoños en un día de primavera (comp. 2:10–13), la llevó a las carrozas reales.

6:13 *Vuelve*. En la Biblia hebrea este versículo da comienzo al c. 7. Para demostrar su falta de interés en las palabras aduladoras del rey, la desarraigada pastora probablemente se alejó de su galán real. Él le ruega que lo siga escuchando.

*Sulamita*. Esta palabra es la única pista que puede conducir a conocer su identidad. Puede indicar que provenía de un pueblo llamado Sulam, así como la expresión “el galaadita” le dice al lector que Jefté era nativo de Galaad (Jue 11:1; así también Elías, el tisbita, 1R 17:1; Abisag, una sunamita, 1R 1:3). No obstante, debido a que el nombre Sulam no es mencionado en Las Escrituras, se cree que es un deletreo diferente de Sunén, una aldea en el valle de Jezrel (Jos 19:18; 1S 28:4; 2R 4:8). De acuerdo con otra explicación, la palabra Sulamita tiene las mismas consonantes que componen el nombre de Salomón más una terminación femenina (comp. 2S 12:25 nota). La nobleza de carácter desplegada por esta muchacha campesina, le da el derecho a ser llamada salomonesa, el complemento femenino real de un monarca que gobernaba en la época áurea de paz de Israel.

*Las danzas*. La segunda parte del v. 13 es, por lo que parece, la indignada respuesta de la Sulamita al pedido del rey de permitirle regodear la vista en su belleza. Ella se niega a rebajarse como si estuviese exponiendo sus encantos como una danzarina. *La danza de los campamentos* bien podría ser el nombre de una danza bien conocida.

7:1 *Las curvas*. Sin amedrentarse por la reacción negativa de la doncella, el rey continúa tratando de ganársela, elogiando su belleza. Sus encantos son descriptos

nuevamente mediante comparaciones que nos impresionan como extrañas.

7:4 *Hesbón*. Una ciudad en una región de abundantes lluvias, ubicada unos 32 kilómetros al este del extremo más septentrional del Mar Muerto (Nm 21:25–30). *Bat Rabín* es desconocido. Lit. “hija de multitudes”, parece designar una ciudad con una puerta por la que pasaba un gran número de personas.

7:5 *Carmelo*. Un pico parecido a un promontorio, que da sobre el Mar Mediterráneo. Usado como sustantivo común, se traduce “tierras fértiles”, “campo fértil”, “tierra fructífera”. (2Cr 26:10; Is 16:10; Jer 4:26)

*Rizos*. El pensamiento que surge es, que sus “ondeantes rizos” son como hilos que aprisionan a un hombre en las redes del amor. Hasta un *rey* queda *cautivado* por ellas.

7:8 *Palmera*. En un exabrupto de imaginación sensual, el rey expresa su ardiente deseo de *trepase a la palmera y adueñarse de sus racimos*, es decir, de conseguir que ella comparta con él sus embriagadores encantos en un abrazo apasionado.

7:9 *Tu boca*. Lit “paladar”, es decir: boca. Así como se dice que “la fragancia” de su “aliento” (lit. “nariz”) es “la de manzanas” (v. 8), del mismo modo su boca es embriagadora *como el buen vino*, que *se desliza con suavidad* (Pr 23:31) al ir humedeciendo los “labios de los que dormitan” (ver Biblia de Jerusalén, v.10), despertándolos y estimulándolos para sensaciones de placer.

7:10 *De mi amado*. A esta altura la batalla entre las fuerzas contendientes ha alcanzado su clímax. El galanteo del rey con la Sulamita, que culmina en un “crescendo” de efusión emocional (vv. 1–9), señala también el momento decisivo del drama. La respuesta de la heroína es el canto de victoria del verdadero amor, victoria obtenida sobre asaltos impetuosos de tentación. Comienza repitiendo su declaración de total y exclusiva entrega a su amado (v. 10; comp. 6:3). Después, soñando con el día en que pueda invitarlo a pasear con ella entre las fragancias sensuales de los “retoños” de primavera, ansía el momento en que pueda entregarse en sus brazos amorosos. (vv. 11–13)

7:13 *Mandrágoras*. Comp. Gn 30:14, nota.

8:1 *Propio hermano*. En su fantasía la Sulamita se retrotrae a los días en que el decoro de la doncellez no le permitía hacer de su amor un espectáculo público. Si su amado hubiese sido su hermano, podría haber tomado la iniciativa, invitándolo al círculo familiar, y sirviéndole el mejor “vino” y “néctar” (v. 2). Ahora, liberada del embrollo de las inhibiciones, habla sin rubor de su anhelo por rendirse a su abrazo (3; 2:6). Una vez más se dirige a las hijas de Jerusalén, diciéndoles lo fútil que sería todo intento por “despertar” en ella “amor” por ningún otro. (4; 2:7 nota;

3:5)

8:5 *Apoyada sobre el hombro de su amado*. En los versículos finales del Cantar, la Sulamita se imagina a sí misma liberada de la corte por un rey derrotado. Viéndose de vuelta en su hogar campestre, oye a los lugareños expresar su sorpresa de verla unida a su amado (v. 5a). La feliz pareja pasa al lado del *manzano* donde la *madre* de él lo dio a luz, y donde el amor de ella por su amado surgió a la vida (v. 5b). A continuación, ella le pide que acepte su promesa de eterna devoción, como si ésta fuese un anillo sellador llevado por él para significar y sellar su promesa mutua. En su mente no hay duda de que el amor de él, lo mismo que el de ella, “es fuerte como la muerte”, e inmune a todas las tentaciones de romper el vínculo (vv. 6–7). Después imagina un encuentro con sus hermanos. Les asegura que ha conservado su virginidad (vv. 8–10), aunque significó resistir la tentadora oferta de convertirse en una concubina del rey (vv. 11–12). Orgulloso por la victoriosa batalla de ella frente a los halagos reales, su amado está ansioso por que les cuente a él y a sus “amigos” de su sensacional experiencia en la corte (v. 13). Al caer el telón sobre el drama, la Sulamita grita a su amado que “se apresure” para que sus sueños se hagan realidad. (v. 14)

8:6 *Un sello*. Los cilindros selladores, tallados, llevados con frecuencia como pendientes o anillos, eran prendas de una responsabilidad contractual, y emblemas de probidad personal (Gn 38:16–18; 41:42; Jer 22:24). La promesa recíproca de los amantes debía ser certificada públicamente.

8:7 *Todas sus riquezas*. La negativa de la Sulamita a malvender su *amor* por una vida de riquezas y molicie, es un ejemplo de cuán invencible puede y debe ser el amor verdadero.

8:8 *Pequeña hermana*. Al volver a su hogar en sus pensamientos, la Sulamita se encuentra con sus hermanos. Recuerda como, aun antes de haber alcanzado la edad de la madurez, ellos se preocupaban por mantener intacta su virginidad. Confiaban que habrá seguido siendo una poderosa “muralla”, capaz de resistir todo intento de violar su virtud. Pero, si hubiese abierto la “puerta” a una intrusión no permitida, la encerrarían “con paneles de cedro” a fin de prevenir molestias ulteriores (v. 9). Más que nada, ella podrá encontrarse con la mirada del amado, y recibir su alabanza por haber mantenido intacto su honor (v. 10). Porque había rechazado la propuesta de permitírsele vivir en el lujo salomónico de las fabulosas riquezas del rey, representadas como “frutos” producidos por una extensa “viña” (v. 11). Nada pudo inducir la a abandonar su “viñedo”, un dominio reservado tan sólo para su amado. (v. 12; 4:12, nota)

8:11 *Baal Jamón*. El nombre de un lugar no identificado. Según da a entender su significado (dueño de una multitud), puede ser una expresión figurada del enorme



tamaño del viñedo: Necesitaba ejércitos de cuidadores para labrarlo.

*Salomón*. Por el significado de su nombre ver Introducción, “Autor”.

# ISAÍAS

## INTRODUCCIÓN

### *Datos personales*

Isaías, príncipe entre los profetas del A. T., casi no dejó espacio en su libro de 66 capítulos, para alguna información respecto de sí mismo. Con la excepción del nombre de su padre Amoz (no Amós, el profeta de Tecoa), no tenemos ninguna otra pista en cuanto a sus antecedentes. Su esposa, desconocida al extremo de ser llamada “la profetisa”, es mencionada porque concibió hijos cuyos nombres compendian el mensaje doblemente punzante de amenaza y pro-mesa, que le fuera encomendado proclamar (7:3; 8:1–4). Su propio nombre, que significa “la salvación del Señor” o “el Señor salva”, indica que la predicación de la Ley está destinada a allanar el camino para el consuelo del Evangelio, que es presentado de un modo tan efectivo – particularmente en la segunda parte del libro que ha sido llamado el evangelista del Antiguo Testamento.

Su llamado al oficio de profeta no es tampoco tanto una autobiografía informativa, sino más bien una solemne declaración de su acreditación por parte del “SEÑOR Todopoderoso” (c. 6). Lo que tiene que “decirle a este pueblo” no es el vocinglearo de un triste buhonero, ni las alucinaciones de un optimista frustrado. Aunque él mismo sea “un hombre de labios impuros” e inútil hasta que no “haya sido borrada su maldad”, queda autorizado a transmitir las palabras “del Rey”, que nunca vuelven vacías (55:11), para que “toda la tierra esté llena de su gloria”. (6:3)

Su rápido acceso a los monarcas terrenales de la época, ha sido interpretado como una señal de que procedía de noble cuna. Cualquiera que haya sido su clase social, no hay duda respecto de la incomparable calidad de su estilo literario, su destreza en adaptar estructuras retóricas a diferentes sentidos, su habilidad de combinar palabras y frases para lograr la atmósfera apropiada para la ocasión. Cuando condena el pecado, el tronar de la condenación pasa de una oración a la otra; cuando expone el consuelo del evangelio, es como si las aves trinaran dulces melodías después del paso de la tempestad.

### *Ubicación histórica*

Incrustadas en el libro se encuentran referencias y alusiones a acontecimientos

políticos, y circunstancias religiosas, que componen el ambiente del mensaje de Isaías. Vienen al caso las secciones en 2R (cc. 14–21) y en 2Cr (cc. 26–33), las que proporcionan información adicional. Hay registros seculares antiguos que confirman y suplementan los relatos bíblicos.

De estas fuentes resulta evidente que Isaías mantuvo su oficio de profeta por un largo espacio de tiempo. Llamado al mismo en el año 740 a. C., el año de la muerte del rey Uzías (6:1), actuó durante el reinado de al menos tres sucesores al trono (1:1). El último de éstos, Ezequías, murió en el 687 a. C., cinco décadas después de que Isaías comenzara su ministerio. Manasés, hijo y sucesor de Ezequías, llegó a ser regente único después de la muerte de su padre. Fue uno de los gobernantes más depravados de Israel. No sólo sancionó y promovió toda forma de idolatría, sino que también persiguió a los adoradores verdaderos (2R 21:19; 2Cr 33:1–9). Isaías no menciona a Manasés por su nombre. Sin embargo, algunas de las denuncias más vehementes del profeta relacionadas con ritos religiosos degenerados, se manifiestan en su reacción en contra de la maldad que prevaleció durante este período. Como consecuencia de su audaz reprobación de estos abusos, Isaías sufrió la muerte de un mártir, si es que es verdadera una antigua tradición judía. Se dice que fue “aserrado por la mitad”. (Heb 11:37)

Dios no puede ser burlado. No estaba indeciso tampoco respecto de como ejecutar juicio sobre su pueblo apóstata. Los poderes del mundo respondían obedientes a su voluntad. Lo único que debía hacer era “llamar con un silbido” (7:18) a un imperio después de otro, para que ejecutaran Sus mandatos.

Los primeros en ser convocados fueron los Asirios. Dieciocho años después de que Isaías fue comisionado a predicar, invadieron Palestina, conquistaron Samaria, la capital del Reino del norte, y llevaron a las 10 tribus de Israel al exilio. Judá, con Jerusalén por capital, escapó al desastre pagando tributo al conquistador. Cuando con el pasar del tiempo este tributo no fue entregado, el rey asirio Senaquerib puso sitio a Jerusalén, pero no le fue permitido conquistarla, según le había asegurado Isaías al rey Ezequías.

Mediante visión profética Isaías también previó el fin del reinado asirio, con unos 70 años de anticipación. En el año 612 a. C. la ciudad de Nínive cayó en manos de una nación destinada a ser la nueva dueña del mundo, Babilonia. Los babilonios serían la siguiente vara de la ira de Dios sobre su pueblo infiel. Así habló Isaías un siglo antes de que el rey de los babilonios, Nabucodonosor, destruyese Jerusalén en el año 586 a. C., y llevara a una gran parte de la población cautiva a Babilonia. Previendo las angustias espirituales de los exiliados, Isaías les habló mucho de la decisión inquebrantable de Dios de hacer provenir la salvación “de los judíos” (Jn 4:22). Así como utilizó a los reinos de este mundo para corregirlos y purificarlos,

del mismo modo convocará aún a otro poder extranjero para traerlos de vuelta a su patria, a fin de reconstituirlos como los portadores de su promesa.

Dos siglos pasaron antes de que las palabras de Isaías se hiciesen realidad. El siervo de Dios e instrumento ungido de liberación fue Ciro, un rey de los Medos y Persas. Su país estaba situado al este y norte de Babilonia y Nínive. En tiempos de Isaías ningún observador político habría adivinado que ellos, por entonces vasallos de los asirios, llegarían a convertirse en un imperio mundial, abarcando no sólo a Asiria y Babilonia, sino también a todos los países a lo largo de la costa del Mediterráneo, desde Asia Menor bajando por Palestina hacia Egipto. Imprevisible fue también el trato humano y tolerante por parte de Ciro, con los pueblos subyugados, como los judíos. Su decreto que les permitió volver a Palestina y reconstruir las ciudades en ruinas, constituyó el escenario al que Isaías se dirigió tan confiadamente como si todo fuese historia confirmada.

El regreso de la cautividad babilónica no fue, sin embargo, el fin de la incursión profética en el futuro. Dios dejó que Isaías viese lo que sucedería en circunstancias que llegarían a ser historia cuando se cumpliese el tiempo. Cuando Roma gobernaba el mundo, una joven virgen dio a luz al Príncipe de paz. Él fundó un reino universal, no por la fuerza de las armas, sino del amor. Murió para liberar a todos sus súbditos de la esclavitud del príncipe de este mundo. Justificados por su muerte vicaria y su victoriosa resurrección al tercer día, son libres de vivir con felicidad en su reinado de gracia. Porque él es el Hijo de Dios, vendrá un tiempo cuando cesará toda oposición. Sentado “en su trono glorioso” en el fin del tiempo, “todas las naciones se reunirán delante de él” en la escena del juicio final. El resultado de su veredicto será de “vida eterna, o de “castigo eterno”. (Mt 25:31–46)

### *Contenido*

Las predicciones y profecías de Isaías no fueron el producto de su propia agudeza y sagaz interpretación de las señales de los tiempos. El título de su libro llama a su mensaje una “visión” (1:1). Dios le permitió ver las cosas como él las ve. Por lo tanto, su evaluación del estado de cosas era válida fuera de toda discusión. Su delineación del futuro era tan verdadera como verdadero es Dios. Su descripción de los acontecimientos futuros, sin embargo, no es un cuadro chato, sino más bien son imágenes proyectadas en una sucesión de diapositivas. Al ir las iluminando la luz de la revelación, los intervalos de tiempo se pierden tan sólo para aparecer de nuevo como períodos indefinidamente largos. Los contornos y los coloridos de los acontecimientos en el futuro más inmediato, son superpuestos en escenas que se materializaron en edades venideras. Desembarazada de las dimensiones del tiempo y del espacio, la visión del profeta abarca de un lado al otro en una línea que se

extiende desde su día hasta la consumación final de todas las cosas temporales y terrenales. Le es concedida una perspectiva que le permite ver el pasado, el presente y el futuro, no en una sucesión mundana de eventos, sino en la luz divina de una eternidad presente.

### *Estructura*

Isaías nos presenta las verdades reveladas de Dios, de acuerdo con un esquema de retórica que se diferencia de nuestro sistema de composición. Remitidos a la lógica aristotélica, ordenamos los hechos en una línea de forma progresiva, que va de un conjunto de información al siguiente. Después de haber agotado un aspecto del tema, vamos a la siguiente unidad pertinente a la discusión. Isaías y sus compañeros profetas, no están limitados por nuestros cánones literarios. Ellos desarrollan sus mensajes en un movimiento circular de pensamiento. En vez de elaborar las cuestiones del tema verticalmente, completando el punto “A” antes de avanzar al “B”, trazan una serie de círculos concéntricos alrededor de un tema enunciado. A fin de dejar bien en claro un asunto, lo retoman una y otra vez, circundándolo con razonamientos adicionales, observaciones e ilustraciones. El resultado no es una repetición tediosa, sino una herramienta efectiva de enseñanza, que no ha perdido su atractivo para los lectores de todas las edades.

### *Autor*

Hasta hace dos siglos atrás, los intérpretes cristianos consideraron los 66 capítulos del libro como el acopio literario de “la visión que recibió Isaías hijo de Amoz” (1:1). Hoy, la mayoría de los estudiosos de la Biblia, niegan que el profeta nombrado en el epígrafe sea el autor de grandes porciones del libro. Los cc. 40–66 son atribuidos a escritores que vivieron por lo menos dos siglos más tarde. Los cc. 1–39 no corren mejor suerte. Grandes secciones, y también más pequeñas, han sido declaradas espurias, notablemente los cc. 27–29, y 32–35. Después de que la mutilación de la crítica ha seguido su curso, lo que queda como auténtico no llega a más de 1/5 del libro. El rechazo a aceptar estos “resultados ciertos”, atrae el estigma de oscurantismo, o el cargo de porfiado menosprecio de hechos patentes.

Todos los que proponen diezmar este documento antiguo, admiten que su caso está basado enteramente sobre evidencia interna, esto es, sobre conclusiones tomadas del libro mismo según la interpretación de ellos. Sólo la aceptación de que hubo varios autores, argumentan, puede explicar la falta de uniformidad que encuentran en tres aspectos: Estilo literario y vocabulario, conceptos teológicos, y el punto de vista histórico de los escritores.

No existe en la literatura antigua, religiosa o profana, una evidencia externa y objetiva que pueda validar esta teoría. Ningún manuscrito o documento antiguo, incluyendo los rollos del Mar Muerto, avala las divisiones del libro en el Deuteroisaiás (cc. 40-55), y el Tritoisaiás (cc. 56-66). El Nuevo Testamento habla de sólo un Isaías. Las referencias de cualquier parte de su libro, cc. 1-39 lo mismo que los cc. 40-66, son citadas como habladas “por medio del profeta Isaías” (Hch 28:25-27; Jn 12:37-41). El rechazo de este testimonio debe asumir una teoría de la inspiración que hace que los escritores del Nuevo Testamento estén sujetos a error. Siendo el producto de su tiempo, no podían conocer los efectos de la erudición científica. Afirmar que Jesús también se avino a un punto de vista tradicional pero equivocado, choca con lo que las Escrituras enseñan respecto de la persona del Hijo de Dios.

## *Bosquejo*

- I. 1:1–5:30 Desarrollo introductor de un tema doble: amenaza de juicio y promesa de redención.
- II. 6:1–13 Isaías purificado y comisionado a ser el mensajero de Dios.
- III. 7:1–12:6 Emanuel: su reinado mesiánico.
- IV. 13:1–23:18 Juicio pronunciado sobre naciones extranjeras y la Jerusalén apóstata.
- V. 24:1–27:13 Consumación de la historia: el día del Señor.
- VI. 28:1–33:24 Jerusalén será destruida y restaurada.
- VII. 34:1–35:10 Día de la victoria en el reino de Dios.
- VIII. 36:1–39:8 Jerusalén liberada de los asirios, arrasada por los babilonios.
- IX. 40:1–66:24 El camino de la salvación mediante el perdón conducente a la gloria.
  - A. 40:1–48:22 El camino de la liberación.
  - B. 49:1–57:21 El camino del perdón abierto para todos los pecadores por el Siervo Inmaculado.
  - C. 58:1–66:24 El camino a la gloria.

### **1:1–5:30 DESARROLLO INTRODUTOR DE UN TEMA DOBLE: AMENAZA DE JUICIO Y PROMESA DE REDENCIÓN**

1:1 *Visión*. El epígrafe le informa al lector como llegó el autor a publicar el contenido del libro (ver también 2:1; 13:1). No contiene su propia estimación de los sucesos, o su interpretación de las señales de los tiempos (comp. Jer 23:16). Dios abrió milagrosamente el ojo de su mente, habilitándolo a que viera cosas desde su infalible punto de vista, y a imaginar cosas por venir, dentro de la perspectiva del eterno plan de salvación de Dios (ver Nah 1:1 por el mismo término aplicado a un libro entero; también Sal 89:19, nota). Lo que el profeta *recibió* no fue la fantasía de

un visionario emocionalmente perturbado. Fue un profeta a quien se le concedió el conocimiento profundo de las duras realidades de las cosas.

*Isaías.* El hombre cuyas predicciones y profecías están registradas aquí, llevó un nombre sugestivo de su encumbrado oficio. Compuesto por substantivos hebreos, probó ser lo que debía ser el propósito fundamental de su misión: Proclamar “la salvación de nuestro Dios”. (52:10)

*Amoz.* El nombre de su padre no nos ofrece ninguna pista respecto de la ascendencia de Isaías o de su posición social, siendo que aparece sólo en la fórmula estereotipada: *Isaías, hijo de Amoz*. Según lo indica el estudio de las letras, no estaba emparentado con el profeta Amós. Lo que importa no es quién o qué era Isaías, sino qué cosas la visión lo motivó y habilitó a decir. Sus palabras aquí registradas, dejan en claro que él no tenía propuestas tentativas para sugerir, que valieran la pena de ser tomadas en consideración. Ni tampoco expresó una sola declaración encubierta en el ambiguo lenguaje de un oráculo délfico. Confrontó a sus oyentes con alternativas inequívocas, expuestas con tanta claridad, y repetidamente, que sólo quien fuera deliberadamente obstinado podría dejar de entender cual era la coyuntura.

*Judá y Jerusalén.* La gente que oyó la voz de Isaías vivió en la región de la Tierra Prometida que permaneció leal a la dinastía davídica, cuando las tribus del norte se separaron después de la muerte de Salomón, unos dos siglos antes de que el profeta comenzó a enseñar. Lo que vio tuvo que ver con Judá y Jerusalén, en el papel que les tocó desempeñar en el plan de Dios de obrar la salvación de todas las naciones de la tierra. La visión expuso la maldad del pueblo escogido, en los colores lóbregos de su despreciable culpa. El juicio debía venir. Sin embargo, Dios no se dejaría poner obstáculos. Castigados y llevados de vuelta a la patria desde el cautiverio babilónico, un resto fue nuevamente el portador de su pro-mesa de redención universal. Todos los acontecimientos futuros fueron trazados de modo tal, que sucedió lo que Isaías tenía que decir *acerca de Judá y Jerusalén*, a fin de que cuando llegó el cumplimiento del tiempo, “la salvación” provino “de los judíos” (Jn 4:22). En el fin del tiempo los redimidos de Dios constituirán el Israel espiritual, reunidos de todas las naciones, protegidos contra “las puertas del reino de la muerte”, preservados por la fe en la venida desde el cielo de una “nueva Jerusalén”. (Mt 16:18; Ap 3:12; 21:2, 10; Gá 4:26)

1:2–31 *Se rebelaron.* Los mensajes de Isaías no están dispuestos en un orden estrictamente cronológico, como lo evidencia el c. 6, el cual registra su autorización a proclamar lo que *dice el SEÑOR*. El c. 1 sin duda debe su posición en el libro a las consideraciones de su contenido, más bien que a su prioridad en cuanto al tiempo. A los sermones se les concede el primer lugar, porque



proporcionan una visión previa de todo el volumen. Presentan los dos temas básicos, que son elaborados en todos los capítulos subsiguientes: La ira de Dios consume a los pecadores impenitentes. El primer c. deja en claro también que ambas, la amenaza de muerte y la promesa de vida, no son una especulación frívola o un pensamiento voluntarioso. Detrás de éstas se encuentra *el Santo de Israel* (v. 4), el título de Dios característico de los mensajes de Isaías, desde el principio al fin.

Sin preliminares, las primeras palabras sueltan una andanada a gran escala contra el pecado, haciendo volar por los aires todo disimulo de respetabilidad, y poniendo al descubierto cuán ofensivo y artificial es el estilo de vida de Israel. Volviéndose contra la bondad paternal de Dios, el pueblo se hunde a un nivel inferior al del bruto animal (vv. 2–4). Ciegos y obstinados, *insisten en la rebelión*, pese a que su comportamiento vergonzoso les ha procurado *heridas, moretones y llagas abiertas* (vv. 5–6). A fin de hacerlos reaccionar, Dios permitió que su país llegase a ser presa de *extraños*, que casi lo dejaron tan desolado como *Sodoma y Gomorra*, las ciudades que Dios destruyó mediante fuego del cielo (vv. 7–9; Gn 19:24 y s.). Lo que hizo que el pecado de Israel fuese tanto más detestable e insultante para Dios, fue el intento de coaccionarlo a que hiciera lo que ellos querían, practicando los gestos externos de los ritos de adoración (vv. 10–17). Pese a todo, Dios estuvo dispuesto a ser reconciliado con los perpetradores del más vil de los crímenes, con tal que buscasen su perdón, e hicieran patente la evidencia de un arrepentimiento genuino en sus vidas (18–20). Sin embargo, no sea que alguien considerase innecesario este ofrecimiento de gracia, Isaías rápidamente revierte a una acusación hecha contra la que fue *ciudad fiel*. Es un hecho lamentable que la rebeldía contra Dios es evidente en el modo flagrante y pusilánime con que sus leyes de justicia social son burladas (vv. 21–23). Que nadie tenga la presunción de pensar que *el Fuerte de Israel* dejará que *asesinos... ladrones*, y explotadores de viudas y huérfanos, se burlen de sus demandas por justicia cívica. Así como un orfebre no vacila en *limpiar* el mineral para quitarle todas sus *impurezas* sin valor, del mismo modo *el SEÑOR Todopoderoso* limpiará la corrupción en el fuego de su *enojo*. Lo que quede, nuevamente *será llamado “Ciudad de justicia”* (vv. 24–26). Llegará el tiempo cuando *Sión* deberá ser *redimida*, como lo fue Israel de la esclavitud egipcia (Éx 15:13). La *justicia* y la *rectitud* divinas, rescatarán y redimirán al pueblo escogido del exilio babilónico. Ciertamente, los *rebeldes* y *pecadores a una serán quebrantados*, pero un “remanente” (10:20 y ss.) será traído de vuelta a la patria. Consagrados a la justicia y entregados a la rectitud, serán considerados dignos de llevar adelante los planes de Dios de redimir a todo el género humano. (vv. 27-31)

1:2 ¡Oigan, cielos! Israel es llamado a comparecer en juicio ante el tribunal.

Para sostener la validez de los cargos contra los acusados, Dios llama como testigo del caso a su obra de creación en la naturaleza. (Dt 4:26; 32:1; Sal 50:4). Cargados de años, el cielo y la tierra habían sido espectadores de lo que sucedía en Israel. Fueron testigos de como Dios *crió hijos hasta hacerlos hombres* con el más tierno cuidado de un padre, tan sólo para que le retribuyan su bondad rebelándose contra él. (Dt 32:6, 18, 20)

1:4 *Santo de Israel*. Este título para Dios aparece 39 veces en el Libro de Isaías, y sólo cinco veces en todos los demás libros del A. T. Sirve como llave para entender todo lo que Isaías tiene que decir. El ingrediente básico del significado de “santidad”, es el concepto de separación (comp. Lv 11:45, nota). Todos los atributos de perfección que distinguen a Dios de sus criaturas, están comprendidos en la palabra “santo”. Él no está manchado con tachas morales. Transciende la comprensión humana en sabiduría, poder y majestad, del modo en que los cielos están muy por encima de la tierra. Impulsado por amor, que supera una explicación racional, este *Santo* condesciende a establecer una relación de pacto con *Israel*. Ningún poder de la tierra será capaz de evitar que la nación escogida lleve a cabo su programa de liberar al género humano de “la paga del pecado” (Ro 6:23), mientras sea instrumento fiel de su gracia salvadora. Sin embargo, si llegara a convertirse en una *nación pecadora, pueblo cargado de culpa*, no escapará a la vara de su santo enojo.

1:7 *Desolado*. Durante la vida de Isaías, Judá soportó campañas de destrucción a manos de varios enemigos. La desolación más devastadora fue el resultado de una invasión comandada por el rey asirio Senaquerib (comp. 2R 18:13, nota). La nación parecía una persona golpeada hasta quedar hecha pulpa, y con heridas desde la coronilla hasta la planta del pie. (Comp. Dt 28:35)

1:9 *Sodoma... Gomorra*. Los únicos *sobrevivientes* de estas ciudades fueron la familia de Lot (Gn 19:24–29). “El Santo de Israel” es capaz de castigar la transgresión, porque él es “el SEÑOR Todopoderoso” (1S 1:3 segunda nota; Sal 24:10; 46:7). En el v. 24 es llamado “el Fuerte de Israel”.

1:11 *Sacrificios*. Los impíos “habitantes de Sodoma eran malvados y cometían pecados muy graves contra el SEÑOR” (Gn 13:13). El pueblo escogido era tan malo, o peor, que ellos. Habiéndole sido dado ritos y ceremonias gratos para adorar al Dios verdadero, los utilizaron para encubrir sus crímenes con santurrón hipocresía. Dios *estaba harto* de semejante abuso blasfemo de sacrificios y oraciones. Respecto del enfático rechazo de un formalismo exterior desprovisto de participación interior, ver 1S 15:22, nota; Sal 40:6, nota; 50:8, nota; 51:16, nota; Jer 6:20; Am 5:21–24; Mi 6:7.

1:18 *Pongamos las cosas en claro*. Israel, forzado a presentarse ante el tribunal

de la justicia divina (v. 2), acusado de crímenes *escarlatas y púrpuras*, está parado allí y hallado culpable según los cargos. En vez de pronunciar sentencia contra los reos convictos, el Juez les propone un perdón completo de sus delitos. En realidad no hay alternativa para la discusión, como si hubiese una posibilidad de evitar el pago completo del castigo de algún otro modo que no sea una declaración de amnistía inmerecida. Lo único que queda por aclarar es, si los acusados están dispuestos a entregarse sin reservas a la clemencia del tribunal (Ro 4:5; 11:6). Si lo están, no les queda más que probar la sinceridad de su súplica por perdón siendo hijos "obedientes" (v. 19), y ya no más "malhechores" rebeldes y corruptos. (v. 4)

1:24 *Mis enemigos*. Al Santo de Israel lo aflige mucho ver como toda virtud que esperaba encontrar en la "Ciudad fiel", ha cedido lugar a su correspondiente vicio: La indivisa entrega a Dios, a la prostitución idolátrica; la pureza de la devoción, a la contaminación con elementos abominables; la equidad cívica, a la explotación política (vv. 21–23). Sin embargo, la lamentación de Dios no es un retorcimiento de manos desesperado por una circunstancia que escapa a su dominio. Cuando los hombres se rebelan contra Dios, se convierten en sus *enemigos y adversarios* que se exponen a su enojo, y no pueden escapar a su venganza distributiva.

1:27 *Será redimida*. Tan inflexible como fue la determinación de Dios de quitar las "escorias" y las "impurezas" de su pueblo infiel (v. 25), tan irrevocable fue también su resolución de no dejar que el imperio babilónico enguliese a la nación de cuyo medio vendría el prometido Redentor de todo el género humano. No sería un accidente de la historia, sino el ejercicio de la *justicia* y la *rectitud* divinas lo que ocasionaría la liberación del resto que, indefenso, enfrentaba el exterminio (6:13; 10:20 y ss.; 11:11, 16). Estos "rescatados por el SEÑOR volverán... a Sión" (35:10; 51:11; Sal 25:22). Jerusalén será nuevamente el puesto avanzado terrenal de un reinado celestial, hasta que llegue a ser la capital espiritual de un Israel formado por "todas las naciones". (2:2; 27:13; 66:18–23; Sal 2:6, nota; 48:2, nota; Heb 12:22 y s.)

1:28 *Serán quebrantados*. No sea que los *pecadores* presuman de que pueden seguir siendo *rebeldes* impunemente porque "Sión será redimida", Isaías se apresura a reiterar la advertencia de que no podrán escapar a su perdición.

1:29 *Encinas*. El pueblo cayó tan bajo en su rebeldía contra Dios, que se entregó a los ritos inmorales de los cananeos de la adoración de la naturaleza, que se practicaba en *jardines* y bosques. (57:5; 17:8; 2R 16:4; 17:10; ver también la nota referente a "estela", Gn 28:18)

2:2 *En los últimos días*. Lit. "al final de los días". Traducida "en los días por venir" (Gn 49:1; Dt 31:29), esta frase apunta a un tiempo futuro en el que se completará lo que Dios inició en la historia del pueblo escogido (Nm 24:14; Dt 4:30; Jer 23:20; 30:24; Os 3:5). Sin embargo, prefigura también el resultado final

que Dios prometió llevar a cabo en el cumplimiento del tiempo, extensivo hasta el mismo fin. (Ez 38:16; Dn 10:14; Mt 13:40; Hch 2:17; Heb 1:1 y s.; 9:26; 1P 1:20)

*El más alto de los montes.* Isaías y Miqueas (4:1–4) utilizan lenguaje figurado, para describir lo que Dios llevará a cabo *en los últimos días* de la era mesiánica. No hablan de rehacer físicamente el mundo y sus montañas, o de la formación de un imperio político mundial. La Jerusalén que Dios promete crear está construida de “piedras vivas”, “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular” (28:16; 1P 2:4–8; Ef 2:19–22). Sus ciudadanos constituyen la iglesia de Jesucristo, contra la que “las puertas del reino de la muerte no prevalecerán” (Mt 16:18). No siendo un punto geográfico sobre el globo, esta Jerusalén no tiene límites terrenales. Encierra en su abrazo a “extraños y extranjeros” de *todas las naciones*, al llegar a ser “conciudadanos de los santos y... de la familia de Dios” (Ef 2:19), y aprender “sus caminos” y a “andar por sus sendas” (v. 3). Las bendiciones que encuentran en su ciudadanía, no se ganan o conservan por la fuerza de las armas. Aunque constituida por “gente de toda raza, lengua, pueblo y nación” (Ap 5:9 y s.), esta ciudadanía posee el fundamento para una armonía perfecta. Ya naturalizados, los alistados de una nacionalidad vivirán en paz con los que vienen de otra nación. Para una descripción de la Jerusalén de “los últimos días”, ver Ap 21:9–27.

2:4 *Arados.* Los beneficios espirituales disponibles para “todas las naciones” en la “Jerusalén” de “los últimos días”, están retratados en Isaías como la restauración de la bienaventuranza del Jardín del Edén: Una paz imperturbable, armonía en el mundo animal, fertilidad paradisíaca de la tierra. (11:1–9; 32:15–20; 65:17–25)

2:6 *Has abandonado.* Isaías se vuelve para dirigirse a Dios. Queda perfectamente justificado que él retenga su favor, sin dárselo a un pueblo escogido para ser el portador de las promesas recién enumeradas (vv. 2–4), pero que ahora es culpable de pecados comunes en las naciones paganas: La adivinación y la nigromancia (Dt 18:10; Lv 19:26, 31); confiar en las alianzas con *extranjeros*, la adoración de ídolos, “la obra de sus manos” (vv. 8, 18, 20). Por una exposición más extensa de la locura de doblar la rodilla ante el producto del carpintero y del forjador de metales, ver 40:18–20; 44:9–20; Jer 10:1–16.

2:10 *Métete en la roca.* El orgullo de la autosuficiencia desaparecerá, cuando los hombres busquen en vano refugiarse del *terror del SEÑOR*. (19, 21; Lc 23:30)

2:12 *Un día.* El juicio no puede ser cuerpeado. Judá no escapará al castigo insistiendo que Dios debe preservar a su pueblo escogido, pese a su comportamiento (Am 5:18–20; Mt 3:7–10; 23:33). Ni hay nada *orgullosa y arrogante* en la naturaleza o en los logros humanos, capaz de evitar la humillación cuando “él se levante para hacer temblar la tierra” (vv. 19, 21). La descripción que Isaías hace

del huracán ante el cual “la altivez del hombre será abatida” (v. 17), contiene sugerencias respecto del juicio final y universal, que ha de venir cuando dejen de “existir el cielo y la tierra” (Mt 5:18). Este día de ira queda descrito más extensamente en los cc. 24 y 34.

2:13 *Basán*. Utilizado aquí como paralelo del Líbano, Basán señala el territorio ubicado al este del Jordán, y que se extiende hacia el norte al monte Hermón. (Dt 3:3, nota)

2:16 *Tarsis*. Comp. 1R 10:22, nota.

2:20 *Ídolos*. Por el significado de este término hebreo, ver Sal 96:5, nota.

2:22 *Soplo*. Si Dios lo retirara, “la humanidad entera volvería a ser polvo” (Job 34:14 y s.). En un llamado final al arrepentimiento, Isaías advierte a su audiencia que *dejen de confiar en el hombre*, quien “se marchita y se seca” en el transcurso de un día (Sal 90:5 y s.; 103:15 y s.), y por consiguiente es muy poco *lo que vale*. Confiar en una criatura, formada “del polvo de la tierra” (Gn 2:7), antes que en el Creador, ciertamente terminará en un desastre.

3:1–26 *Retira*. El “día” de juicio del Señor (2:5–22) no sólo acarreará un inconveniente apenas perceptible, o un descoyuntamiento menor de la vida. La ley y el orden se derrumbarán como un edificio desprovisto del sostén de sus columnas. Los dignatarios sin principios e ineptos, acarrearán el caos civil (vv. 1–5). No habrá quien tenga la voluntad o los medios, de asumir la jefatura en el estado de anarquía instalado (vv. 6–8). Los que asumen la pose de jefes son *opresores*, y hacen lo imposible por crear confusión (vv. 9–12). *Los ancianos y jefes*, responsables por la justicia, engordan con *el despojo del pobre* (vv. 13–15). El derrumbe social quedará evidente en la condición deshonrosa de la mujer. Desfilando con toda clase de *adornos* que impone la moda del momento, y *con ojos seductores*, estas señoras insípidas apresurarán el día cuando, despojadas de todo adorno reluciente, y violadas por invasores crueles, serán forzadas a adornarse con *ropa de luto*. (vv. 16–26)

3:2 *Adivino*. Las personas a quienes el pueblo se dirigía en vano para mantener la estabilidad, incluían al intérprete de presagios, “al sabio hechicero” (ver Biblia de Jerusalén.) y “al hábil encantador”. La práctica de la hechicería y la adivinación, estaba prohibida bajo penas severas. (Éx 22:18, nota; Dt 18:10–12)

3:6 *Manto*. En su frenética búsqueda por un *líder* para que restablezca una apariencia de orden y justicia, el pueblo tratará de encontrar a un hombre que posea solamente el necesario “abrigo” contra los elementos (Éx 22:26 y s.). Pero incluso él no tiene “ni pan ni manto”. (v. 7)

3:7 *Médico*. Las heridas del cuerpo necesitan el vendaje practicado por un

médico, para evitar que sean fatales.

3:9 *Descaro*. Lit: “La expresión de sus rostros”. Una mirada a sus expresiones faciales, revela que se burlan de todo lo que es decente, con la misma insolencia de los habitantes de Sodoma.

3:10 *Al justo*. El “ay” pronunciado sobre “los malvados” (vv. 9, 11), no se aplica a los rectos. En medio de los terrores del juicio, “les irá bien”. (2P 2:9; Lc 21:28)

3:17 *Sarna*. Una enfermedad del cuero cabelludo, que provoca la calvicie.

3:18 *Adorno*. El guardarropa de una persona vestida a la moda del momento, consistía de unos 20 artículos de atavíos y adminículos. Al usuario no le preocupaba que estos artículos caros fueran adquiridos “pasando por encima de los pobres”. (v. 15)

3:24 *Vergüenza*. El texto hebreo tradicional puede traducirse: “En vez de belleza, estigma”, o sea, la señal de la esclavitud.

3:26 *Las puertas*. El cambio de “trajes lujosos” a “ropa de luto” vendrá, cuando la hija de Sión, Jerusalén, sea asolada por la guerra, y sus “valientes” caigan en el campo de batalla. Entonces la población masculina quedará tan diezmada, que las antes orgullosas mujeres soportarán la “afrenta” de no tener hijos, a no ser que se degraden convirtiéndose en concubinas.(4:1)

4:1 *Siete mujeres*. Este versículo concluye la sección de juicio que comenzó en 3:16. Comp. 3:26, nota.

4:2 *En aquel día*. El día del juicio (2:11, 12, 17, 20) es necesario para lavar “la inmundicia de las hijas de Sión” (v. 4). No obstante, sus explosiones “abrasadoras” (v. 4) son los medios que conducen a un final constructivo. Mediante *los sobrevivientes de Israel*, Dios llevará adelante su plan de salvación universal, según queda descrito en 2:1–4. En 4:2–6 se describen nuevamente, en lenguaje figurado, las bendiciones que serán otorgadas. En ese tiempo, “el SEÑOR omnipotente hará que broten la justicia y la alabanza ante todas las naciones”, “así como la tierra hace que broten los retoños” de un suelo ya no abrumado con el peso de la maldición que hizo que produjera “cardos y espinas” (61:11; 27:6; Gn 3:17 y s.; comp. también Am 9:13; Zac 9:16 y s.). En Jeremías (23:5; 33:15) y en Zacarías (3:8; 6:12) el mismo Mesías es llamado el “Renuevo”. Ver también Is 11:1, donde se dice que él es “un retoño del tronco de Isaí”.

4:3 *Santos*. Así como los descendientes de Abraham fueron escogidos para ser una “nación santa” (Éx 19:6 segunda nota; Lv 11:45, nota), del mismo modo “todas las naciones” que constituyen el Israel “nacido por el Espíritu” (2:2; Gá 4:29; 1P 2:9), serán convocadas y consagradas a que, “libres del temor... le sirviéramos con santidad y justicia”. (Lc 1:74 y s.)

4:5 *Nube... humo... fuego*. Aunque aún expuestos a las fuerzas del mal, los que están “inscritos para vida” (v. 3) tendrán la presencia, guía y protección que Dios en una ocasión dio a conocer “en una columna de nube” y “una columna de fuego”, cuando el Israel de antes vagó por el desierto hacia la Tierra Prometida. (Éx 13:21 y s.; 14:19 y s.; Sal 99:7; Fil 4:3; Ap 21:27)

5:1–30 *Viña*. En los vv. 1–7 Isaías utiliza una parábola hábilmente desarrollada, para presentar con claridad el fracaso de Israel de llevar a cabo el propósito para el cual Dios lo escogió y bendijo como nación: La salvación de todas las naciones, según queda figurada en 2:1–4 y 4:2–9. Las primeras líneas se parecen a la clase de canto alegre que sus oyentes escuchan deleitados, en ocasión del regocijo por una generosa vendimia. Su encanto lírico es ponderado por acordes que hacen recordar *una canción dedicada a su viña* (lit. “una canción de mi amado”; comp. Cnt 1:9 segunda nota). Repentinamente, al final del v. 2, la nota de alegría se vuelve lamento. Pese al tierno cuidado dado a las viñas, éstas no *dieron buenas uvas*, sino al contrario, *uvas agrias* (más lit., una masa hedionda y putrefacta). La aplicación comienza con el v. 3. El Señor, el dueño de la viña, dice qué clase de fruto tenía él el derecho de esperar de los *habitantes de Jerusalén*, a cambio del ilimitado cuidado y bendición que les había otorgado. Así como cualquier dueño de un viñedo que no produce otra cosa sino un fruto pútrido inútil, tiene todo el derecho de destruir y abandonar *su sitio podado y cultivado*, del mismo modo el Señor dejará que *el pueblo de Israel* se convierta en un desecho *desolado*. (vv. 5–7)

Dejando de hablar en parábolas, Isaías procede a catalogar las *uvas agrias* que llegaron a la madurez, partiendo del pecado de origen de Israel: El rechazo ingrato de la bondad de Dios. En una sucesión de denuncias, introducidas por la exclamación *ay*, el profeta presenta una lista detallada, acusando a la nación apóstata en seis imputaciones: (1) Despojar a los pequeños dueños de tierra de sus bienes de familia (vv. 8–10); (2) embriaguez disoluta (vv. 11–17); (3) burla cínica del poder de Dios, de pedirles cuentas por su maliciosa condescendencia en practicar iniquidad (vv. 18–19); (4) burlar los patrones de lo que es bueno y malo (v. 20); (5) autonomía arrogante (v. 21); (6) perversión de la justicia por jueces venales, *valientes para beber vino* (v. 22). En los primeros dos “ayes”, se pronuncia sentencia inmediatamente después de la declaración de culpabilidad. (vv. 9 y s.; 3–17), en tanto que el anuncio de desastre inminente, que comienza con *por eso*, sigue a los últimos cuatro en una sección por separado, y más extensa (vv. 24–30). Porque *han rechazado la ley del SEÑOR Todopoderoso*, los consumirá el fuego de su *ira* (vv. 24 y s.) cuando él requerirá a *una nación lejana* a ejecutar juicio contra ellos. (vv. 26–30)

5:2 *Lagar*. Esperando una buena vendimia, el dueño excavó una roca que le

servirá de lagar.

5:5 *Mi viña*. Por otros ejemplos de la comunión de Dios con su pueblo, descrita como viñedos bajo su cuidado, ver 3:14; 27:2–5; Jer 2:21; 12:10; Sal 80:8–13. Ver también la parábola del viñedo, de Jesús. (Mr 12:1–9)

5:7 *Gritos*. A saber, por ayuda.

5:8 *Casa tras casa*. Por medio de usura, extorsión y negocios moralmente sospechosos, los grandes amos del dinero obtenían los títulos de casas y fincas, hasta *no dejar lugar* que el pequeño dueño de tierras pudiese llamar suyo exclusivamente. (Am 5:10–13; Mi 2:2)

5:10 *Un tonel*. La tierra se volvió improductiva. El rendimiento está dado en términos antiguos de unidades de medida de líquidos y áridos. Un *tonel* y una *medida* contenían aproximadamente 23 litros. Diez medidas equivalían a un *jómer*. (Comp. Éx 16:16, nota)

5:12 *Los hechos del SEÑOR*. En el estupor de su embriaguez, los jaraneros no se molestaron en pensar en “los milagros” y “las maravillas” que Dios les había mostrado en su historia. (Sal 78:11 y s.)

5:13 *Será exiliado*. El profeta ve el castigo como un hecho consumado.

5:14 *Su garganta*. La muerte es comparada con una bestia insaciable. Por *sepulcro* (seol), ver Dt 32:22, nota.

5:16 *Exaltado*. La ejecución de la *justicia* redundará en la gloria *del Dios santo*.

5:17 *Cabras*. El texto hebreo tradicional tiene “forasteros”, es decir, gente que no es del lugar, y busca pastura para sus rebaños. Mediante el ligero cambio de una letra, la palabra hebrea deletrea *cabritos*, traducido así también por la Septuaginta.

5:18 *Arrastran iniquidad*. El pueblo desafía a Dios a que haga algo respecto de su condescendencia al pecado, al que están apegados tan firmemente, como si fuesen bestias brutas enjaezadas con *cuerdas* y *sogas* para tirar de una *carreta*.

5:25 *No se aplacó su ira*. Las dos últimas líneas de este versículo son un refrán con el que Isaías puntualiza su mensaje de condena en 9:12, 17, 21; 10:4.

5:26 *Señas*. La palabra hebrea también se traduce “insignia” y “estandarte” (11:10, 12; 13:2; 18:3; 30:17; 31:9; 49:22; 62:10). “Asiria, vara de” la “ira” de Dios (10:5), tiene la autoridad de infligir destrucción total. Sus soldados, revistados y unidos para la acción bajo una bandera nacional, son descriptos como irresistibles, en los versículos siguientes.

## **6:1–13 ISAÍAS PURIFICADO Y COMISIONADO A SER EL MENSAJERO DE DIOS**



6:1–13 Vi. La “visión que recibió Isaías” (1:1, nota), compendiada en los cc. 1–5 (1:2 nota), transmite un mensaje de parte del SEÑOR Todopoderoso”. Para que el profeta y los que lo escuchan tengan conciencia de su validez, se le concede una ojeada a la gloria del *Rey* (v. 5) en cuyo nombre debe hablar (vv. 1–4; comp. Jn 12:41). Sin embargo, Isaías, un hijo de Adán de *labios impuros* y expuesto a la maldición del pecado, está condenado si llega al punto de entrar ante la presencia del “Santo de Israel” (5:19; comp. Éx 33:18, nota), por no decir nada de pretender actuar como su mensajero (v. 5). Solamente después de que su *maldad ha sido borrada por una brasa... del altar* (vv. 6–7), se siente animado el pecador perdonado, a ofrecer voluntariamente sus servicios como embajador de Dios (v. 8). El Señor acepta el ofrecimiento de Isaías de ser su vocero. Prestando servicio en calidad de tal, el profeta no debe expresar sus propias opiniones. Por tal motivo, Dios pone en sus labios purificados las palabras exactas que debe *decirle a este pueblo*. La comunicación que le ha sido asignada no es de las placenteras. Debe proclamarle a una nación apóstata, que su *país* quedará en *total abandono*. Siendo que rehusarán atender al llamado al arrepentimiento, sólo *una parte del tronco* quedará en pie cuando Israel, el *roble* que el Señor plantó (comp. Jer 11:16 y s.), será *talado* por el hacha del juicio divino. (vv. 9–13)

6:1 *Rey Uzías*. Por el registro del reinado de este rey, también llamado Azarías, ver 2R 15:1–7; 2Cr 26. Los monarcas humanos vienen y van, pero no hay momento en que *el Señor* no está *sentado en un trono, excelso y sublime*, desde el cual gobierna el universo que él ha creado. (66:1; 1R 22:19; Sal 9:7; 29:10; Ez 1:26 y ss.)

*Las orlas*. Los reyes de la tierra vestían un manto con una larga *orla* o sayo, que arrastraba. La vestidura regia con la que el Rey de reyes se presentó a Isaías, era tan larga y ancha que *llenaba el templo*. La palabra hebrea para *templo* denota también “el palacio real”, y así se traduce en Dn 1:4; Pr 30:28.

6:2 *Serafines*. Un sustantivo plural hebreo transliterado que se da sólo aquí y en el v. 6, como un nombre para cosas celestiales. Derivado de un verbo que significa quemar, la misma palabra se utiliza para criaturas serpentinas, traducida “serpientes venenosas” (Nm 21:6, 8; Dt 8:15) y serpiente voladora” (Is 14:29; 30:6). Para la jerarquía de ángeles llamados querubines, ver 1R 6:23, nota. Apareciéndose a Isaías con rasgos que semejan un hombre con *seis alas*, los serafines llevan a cabo dos funciones. Alaban a Dios con un himno antifonal con efectos atronadores, no de esta tierra (vv. 3–4). Luego uno de ellos se entrega a un acto simbólico: Cauteriza “los labios impuros” de Isaías con “una brasa” tomada “del altar” (vv. 5–7). La expiación por el “pecado” y la “maldad” (v. 7), simbolizada mediante ofrendas de sacrificio en el Antiguo Testamento, fue hecha por “el Cordero de Dios” sobre el altar de la cruz. (Jn 1:29; 1P 3:18; 1Jn 1:7)

6:8 *Por nosotros*. Dios, quien “es el único SEÑOR” (Dt 6:4), habla en la primera persona del plural. (Gn 1:26, nota; 3:22, nota)

6:10 *No sea que vea*. El resultado de la predicación de Isaías y su propósito, son examinados juntos. “Por la dureza de su corazón” (Ef 4:18; Mr 6:52), la advertencia de Dios respecto del juicio por venir, será rechazada por *este pueblo*, y sellará su condena. (Mr 4:12; Hch 28:26 y s.; Ro 11:8; comp. también Éx 4:21, nota)

6:13 *Simiente*. Aunque la devastación anunciada con amenaza, alcanzará al pueblo apóstata como nación, habrá un núcleo que es *santo*, es decir, declarado digno de llevar a cabo el propósito para el cual Dios escogió a Israel. (4:3 y ss.; Éx 19:5 y s.)

## 7:1–12:6 EMANUEL: SU REINADO MESIÁNICO

7:1–25 *Para atacarla*. Este capítulo ofrece un notorio ejemplo de la dureza de corazón por parte del auditorio de Isaías, dureza que no los dejaría “convertirse y ser sanados”, según había dicho Dios (6:9–13). Al rey Acaz se le dice que *crea*, si quiere *permanecer firme* antes que ser doblegado por el ataque combinado de Rezin, rey de Siria, y Pecaj, de Israel (vv. 1–9). Enmascarando su incredulidad con excusas santurronas, rehúsa el ofrecimiento de una *señal* milagrosa, que demostrará el poder de Dios de salvarlo (vv. 10–12). Aunque Acaz rechaza la propuesta, el Señor le da a la *dinastía de David* una señal de su propia elección: La señal de *Emanuel* (vv. 13–17). La campaña siria e israelita fracasará en alcanzar su objetivo. No obstante, a causa de la continua apostasía del pueblo, Dios llamará a otra nación, los Asirios, para que asolen el país, reduciéndolo a *zarzas y espinos*. (vv. 18–25)

7:1 *Acaz*. Para el registro de su reinado, ver 2R 16; 2Cr 28. Para *Jotán*, ver 2R 15:32–38; 2Cr 27. Para *Rezín*, ver 2R 15:29 nota. Para *Pecaj*, ver 2R 15:25–31.

7:3 *Sear Yasub*. Habiendo recibido un nombre que significa “un resto volverá”, el hijo mayor de Isaías era una proclamación viviente de la supervivencia de Israel. Aunque diezmados por la guerra y llevados al exilio, un núcleo del pueblo escogido seguirá siendo el instrumento del plan de salvación universal de Dios (11:11, 16; 37:4, 31 y s.; 46:3), mientras que por el contrario extirpará “nombre y descendencia” de las naciones que tratan de frustrar su buena y generosa voluntad. (14:22; 30; 15:9; 16:14)

*Campo del lavadero*. Comp. 2R 18:17, segunda nota.

7:6 *Tabel*. No se conoce a ninguna persona con este nombre. En su forma hebrea puede expresar escarnio: “Un inútil”. Ver la expresión “hijos de Belial”, traducida “hombres perversos”. (Jue 19:22 primera nota, 1S 1:16, nota)

7:8–9 *La cabeza de Siria*. Lo que planean los dos enemigos “no se cumplirá ni

sucedará” (v. 7), porque *Siria* y *Efraín* tienen por cabeza a frágiles seres humanos, que residen en capitales levantadas por manos humanas. Éstos no pueden destruir a Jerusalén en contra de la voluntad del Rey de reyes, que “habita en el monte Sión” (8:18), la base de sus operaciones terrenales. (2:3; Sal 46:1–11)

*Sesenta y cinco años.* Hasta los habitantes del Reino del norte, que no fueron llevados al exilio por los asirios, *dejarían de ser pueblo* de nacionalidad sin mezcla, porque extranjeros importados serían incorporados como parte de la población ya después de la caída de Samaria (2R 17:24), y nuevamente durante el reinado del rey asirio Asarhaddón (681–669 a. C.), seis décadas después de que Isaías comenzó su ministerio.

*Creen... permanecerán firmes.* La fe y su efecto en la vida, quedan combinados en un juego de palabras, para el que no hay equivalente en español. Una forma diferente del mismo verbo hebreo, se utiliza para describir lo que significa creer, y cual es el resultado de la fe. Sirviendo de fundamento al concepto de fe en el A. T., se encuentra la determinación de apoyarse firme e incondicionalmente en las promesas de Dios. Mientras permanece firme e inamovible en esta posición de confianza, el creyente –y sólo él– puede estar seguro de que *permanecerá firme*. Bajo sus pies encuentra suelo firme, “aunque se desmorone la tierra y las montañas se hundan en el fondo del mar”. (Sal 46:2; Mt 24:29)

7:14 *La joven.* El N. T. demostró el significado último de la señal *Emanuel*. Ésta fue dada para predecir que Dios dejaría que su Hijo naciera de la Virgen María por la operación de su Santo Espíritu. “Nacido de una mujer”, una “que era virgen”, el Hijo de Dios encarnado era ciertamente *Emanuel*, “Dios con nosotros”, porque él vino para “salvar a su pueblo de sus pecados”, su enemigo más grande. (Gá 4:4; Lc 1:34; Mt 1:21 [comp. Mt 1:18–25, nota])

El contexto del nacimiento virginal del Salvador como fue profetizado, prepara para el cumplimiento preliminar de la señal: La liberación del dominio de los “dos reyes” (v. 16) que amenazan con la destrucción de Jerusalén. Dentro de los nueve meses en que una mujer joven en edad de casarse, que se suponía debía ser virgen antes de su boda (comp. Dt 22:13-21), concibe y da a luz un hijo, será tan evidente que Dios estaba con su pueblo para salvarlos, que ella llamará a su hijo *Emanuel*, es decir, “Dios con nosotros”. Llegado el momento en que él “sepa elegir entre lo bueno y rechazar lo malo”, o sea, la edad de la discreción, el enemigo no sólo habrá desistido de su proyecto de conquista, sino que su propia “tierra... quedará abandonada”, asolada por el emergente imperio asirio (v. 15 y s.). Ver Os 11:1 (Mt 2:15), por otro ejemplo del modo particular en que Dios conducía la historia de Israel, para dejar que el acontecimiento prefigurara lo que él llevaría a cabo en la vida de su Hijo encarnado.

7:15 *Cuajada con miel*. Pasaría un tiempo hasta que el país se recobraría de los destrozos de la guerra. En vez de vivir de los productos de la agricultura, tales como granos y carne, los sobrevivientes a la invasión se mantuvieron con alimentos derivados de un modo de vida pastoril: Leche cuajada, y miel recolectada de los árboles en los bosques. (vv. 21–25)

7:18 *Silbido*. Llamados por Dios, los ejecutores de su juicio se arrojarán sobre Israel como enjambres de moscas y abejas, infestando todos los escondrijos y grietas. Palestina se convertirá en el campo de batalla de los asirios y los egipcios, ambos determinados a anexarla a sus imperios respectivos.

7:20 *Afeitará*. Asiria, la nación que Acaz estúpidamente pidió *prestada* para aliviar la presión desde Siria e Israel, y descrita ahora como una *navaja*, despojará al país desde un extremo al otro. (2R 16:7 y ss.)

8:1–22 *Escribe*. Los cc. 7 y 8 tienen varios rasgos en común. Ambos interpelan respecto de la misma circunstancia (comp. 7:1, nota). Así como el nombre dado al hijo mayor de Isaías predijo el fracaso de los enemigos de conquistar Jerusalén (7:3 y ss.), del mismo modo el significado del nombre del hijo era un anuncio profético de que Damasco, la capital de Siria, y Samaria, la capital del Reino del norte, serían conquistadas y saqueadas por *el rey de Asiria* (8:1–4). A esta promesa de alivio de desastre inmediato, Isaías agrega nuevamente el anuncio del posible juicio de Israel: Las fuerzas asirias asolarán el país de Acaz a lo largo y a lo ancho, como un incontenible diluvio (vv. 5–8; comp. 7:17 ss.). Una nación impía como los asirios, puede servir como la “vara” del Señor para castigar a su pueblo escogido (10:5). No obstante, cualquier intento por parte de los gobernantes de la tierra, de frustrar su voluntad soberana, *será desbaratado* (8:9,10). Por tanto, lo que debe meter *temor* y *susto* no es una *conspiración* de hombres impotentes como la conjura de Siria e Israel contra Judá; lo que demostrará ser fatal, es el rechazo de rendir santo respeto y temor *al SEÑOR Todopoderoso*. Todos los que se entregan a él hallarán un refugio en su *santuario*, una “ayuda segura en momentos de angustia” (Sal 46:1). A quienes, en *las dos casas de Israel*, lo injurian y “confían en el hombre” (Sal 118:8), él será *una piedra de tropiezo* que los hará *caer* y *quebrantar* (vv. 11–15). Firmemente convencido de que lo que *el SEÑOR le habló* no dejará de cumplirse, Isaías ordena a sus discípulos que mantengan archivado el registro escrito y sellado de su *testimonio* y *ley* (vv. 16–17). Su propio nombre (el Señor salva), y los nombres que les puso a sus hijos, también serán *señales* y *presagios* vivientes de lo que el futuro traerá según él lo predijo (v. 18). Prestar atención al abracadabra de los agoreros, antes que *a la ley* y *al testimonio* de Dios revelados, le acarreará a un pueblo tan sólo *las tinieblas de la aflicción* y lo *arrojará* a la *oscuridad total* de la desesperación. (vv. 19–22)

8:1 *Con un estilete común*. Publicado en grandes letras de escritura común, el nombre debía ser leído, y su significado comprendido, no sólo por los capacitados en ortografía, sino por el público ilustrado en general.

*Maher Salal Jasbaz*. Comp. la nota de la NVI, por la traducción de este nombre largo y de extraña pronunciación. El mensaje que debe transmitir cada vez que se utiliza para dirigirse al muchacho, aparece en el v. 4.

8:2 *Urías*. Un sacerdote con este nombre se menciona en 2R 16:10, 11, 15. El otro testigo, *Zacarías*, no es identificable. No es el profeta que lleva ese nombre.

8:6 *Corrientes de Siloé*. Esta corriente, que surge del manantial de Guijón (1R 1:33, segunda nota), y fluye suavemente a lo largo de la pared sudeste y vierte en un estanque dentro de la ciudad (el estanque de Siloé; comp. 7:3), simboliza la calma seguridad de la providencia divina, que la fe acepta con tranquila confianza (Sal 46:4, nota). Habiendo *rechazado* la promesa de seguridad de Dios “por temor frente” al enemigo amenazador, “este pueblo” sufrirá últimamente la invasión extranjera, descrita como desbordantes “crecientes del río”, es decir, el Éufrates, que fluye a través de un territorio dominado por el rey de Asiria.

*Se regocija*. (Ver Biblia de Jerusalén: *Desmoralizado*). Esta traducción se apoya en la substitución del sonido hebreo de una “s” por otro.

8:8 *¡Oh Emanuel!* Los habitantes del país son interpelados de esta forma, porque no resultarán dañados si tan sólo “creen” (7:9) y expresan su fe, diciendo: “Emanuel”, o sea, “Dios está con nosotros”. (10; 7:14, nota)

8:13 *Santuario*. El templo del “SEÑOR Todopoderoso, que habita en el monte Sión” (v. 18), estaba destinado también a ofrecer asilo a las personas que involuntariamente hubiesen cometido un homicidio. (Éx 21:13, nota; 1R 1:50, nota; ver también Ez 11:16)

8:18 *Me tienen, con los hijos*. Citado en el N. T. Comp. Heb 2:13, nota.

8:19 *Pitonisas... agoreros... consultar a los muertos*. Recurrir a varios medios de ocultismo para descubrir lo que está encubierto, en vez de *consultar ... a su Dios* (v. 21), era rechazar al Señor y volver a caer en un paganismo craso (comp. Dt 18:10–12; Lv 19:31; 1S 28:3, nota). Los que practican la adivinación y el espiritismo, *susurran y musitan*, es decir, hacen que sus voces tengan sonido de misterio y de ultratumba.

9:1–21 *No habrá más penumbra*. Así como la luz irrumpió en la oscuridad primordial (Gn 1:3), del mismo modo 9:1–7 deja que un relámpago de visión profética irrumpa en “las tinieblas de aflicción” (8:22) “para dar luz a los que viven en tinieblas, en la más terrible oscuridad” (Lc 1:79). Imperturbable frente a la infidelidad del pueblo escogido, *el celo del SEÑOR... llevará a cabo* (v. 7) lo que

era necesario, de modo que los hombres en todo lugar puedan “recibir su herencia, el reino preparado para [ellos] desde la creación del mundo” (Mt 25:34; Ef 1:4; 1P 1:20). *Para establecerlo y sostenerlo*, un niño le nacerá al *trono de David* (v. 7), a quien se le confieren títulos que ningún gobernante de esta tierra tiene derecho a exigir. No es solamente el hijo de David, sino también su Señor (Mt 22:42–45). El reinado de justicia, rectitud y paz del Mesías, comenzó cuando las huestes angelicales anunciaron el nacimiento de un *hijo* (v. 6) “envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (Lc 2:10 y ss.); alcanzará su culminación cuando él “venga en su gloria, con todos sus ángeles” (Mt 25:31; ver también Lc 1:68 y s.; 2S 7:12–29). La *gran luz* de la promesa es como el destello de relámpagos cruzando los cielos de Israel; rápidamente cede el lugar a las *densas tinieblas* que estaban por envolver a la gente del tiempo de Isaías. En los versículos restantes (8–21), anuncia nuevamente el juicio que debe sobrecoger y purificar a la nación escogida, si es que ha de ser la portadora de la salvación ofrecida en los vv. 1–7. Sin doblegar por anteriores golpes de adversidad disciplinarios, *todo el pueblo se entera* por infaustas experiencias, cuán fatal resulta ser la confianza en uno mismo, en abierto desafío a Dios (vv. 8–12). El rehusarse a *querer reconocer al que lo ha castigado*, no queda limitado a un pequeño grupo aislado, o a una sola clase de la población; *la cabeza y la cola* –desde los más encumbrados hasta los más bajos niveles– *todos ellos son impíos* (1317). Una condescendencia sin freno al pecado como ésta, es autodestructiva; termina en anarquía en el gobierno, en caos en la sociedad, y en una autocomplacencia individual tan despiadada, que *nadie se compadece de su hermano*, y aún así tan poco satisfactoria, que *se quedan con hambre*. (vv. 18–21)

9:1 *Zabulón y... Neftalí*. Las tierras por heredad de estas dos tribus, constituían la frontera norte de Israel al oeste del Jordán. *Al otro lado del Jordán* hacia el este, se encontraba la región llamada *Galilea* (es decir, circuito o distrito) *tierra de paganos*. A través de estos territorios corría *el camino del mar*, una carretera con dirección este-oeste, que terminaba al llegar al Mediterráneo. Siendo que el enemigo invasor venía desde el norte, estos distritos distantes serían los primeros en caer víctimas del poder del conquistador, y los últimos en ser liberados de su dominación.

9:4 *Madián*. En los días de los Jueces, Gedeón liberó a Israel del *yugo* de los merodeadores “madianitas... amalecitas y otros pueblos del oriente” (Jue 6:2 y s. nota; c. 7; Is 10:26; Sal 83:9). La derrota de éstos a manos de un puñado de israelitas, se cita como evidencia de que los enemigos poderosos deben fracasar en sus intentos, cuando se oponen al reinado que Dios pro-mete establecer.

9:5 *Consumidas por las llamas*. Los símbolos de la subyugación y todo rastro de un conflicto sangriento, desaparecerán. (Sal 46:9, nota; Ez 39:9)

9:6 *Estos nombres*. Cuatro juegos de dos substantivos hebreos describen la persona y la obra del Rey mesiánico. Todos son títulos atribuidos a Dios mismo. La sabiduría de su consejo, y el providencial ordenamiento de los acontecimientos, se hace patente cuando lleva a cabo maravillas y milagros por los que el Señor recibe alabanzas (Éx 15:11; Is 25:1; Jer 32:18). Ningún simple mortal merece ser llamado “Dios fuerte” (Éx 15:11; Sal 89:8). Aunque nacido de una mujer, él es el *Padre eterno*, que reina y gobierna todas las cosas “desde ahora y para siempre” (v. 7). Él es el *Príncipe de paz* que proporciona curación de la fatal disensión entre Dios y el hombre, “dando muerte a la enemistad” mediante su cruz, a fin de que los caídos hijos de Adán ya no tengan por qué mostrarse antagónicos con su Creador, consigo mismos, y con sus semejantes. (Comp. notas de 2:2, 4; también 11:1 y ss.; Ef 2:16)

9:7 *El celo del SEÑOR*. Así como Dios prohíbe celosamente tener otros dioses además de él (Éx 20:3 segunda nota, 5 nota; 34:14; Dt 4:24 nota; Sal 78:58; 79:5; Ez 16:38), del mismo modo los que confían en él, cuentan con la seguridad de que ninguna oposición puede estorbar su ardiente deseo de *establecer y sostener* su reino *desde ahora y para siempre*. (37:32; Is 63:15; 2R 19:31)

9:10 *Si se caen los ladrillos*. En este versículo Isaías registra un proverbio que la gente cita para expresar su perversa determinación de continuar en su camino de maldad, pese a los reveses mediante los cuales Dios los estaba llamando al arrepentimiento.

9:11 *Adversarios*. “Los adversarios de Rezín”, el rey sirio, eran los asirios, quienes asolaron Siria antes de proseguir hacia el sur, para destruir el Reino del norte. Antes de que Rezín y Pecaj, rey de Israel, aunaran fuerzas contra Judá, el Reino del sur, varios reyes Sirios habían llevado a cabo importantes incursiones dentro de territorio israelita. (2R 10:32 y s.; 13:22)

9:12 *La ira*. Las últimas dos líneas de este versículo constituyen un refrán final, que se encuentra nuevamente al final del v.17, v.21 y 10:4. Comp. 5:25, nota.

9:14 *La cabeza y la cola, la palmera y el junco*. Desde las formaciones superiores hasta los niveles más inferiores de la sociedad, la nación entera se encuentra condenada como “impía”, y que merece grandemente el castigo administrado por la “mano” de Dios. (v. 17)

9:15 *Los profetas*. En vez de asumir el liderazgo impartiendo lineamientos morales a los jefes de gobierno, los hombres que profesan ser los voceros de Dios, se convierten en lacayos lamebotas. Nosotros diríamos: La cola menea al perro.

9:20 *Comerán*. Cuando los hombres actúan motivados únicamente por el egoísmo, injurian no sólo a sus semejantes, sino que finalmente se destruyen a sí mismos, al volverse a su vez víctimas de la ley de la jungla.

10:1–34 ¡Ay! Este capítulo comienza con una acusación contra la nación del pacto, similar a los cargos registrados en 9:8–21. Los primeros cuatro versículos declaran que la *riqueza* acumulada con la ayuda de jueces injustos, y a expensas de *los pobres y las viudas*, desaparecerá en el día del castigo. Aunque esta sección constituye una estrofa, indicada por el refrán final, que también se encuentra en 9:12, 17, 21, queda separada de las denuncias precedentes por un *ay* introductor, una fórmula que introduce un lamento como en 5:8, 11, 18, 20, 21, 22. De esta manera, la última de una serie de amenazas contra Israel, queda enlazada con el “ay” pronunciado contra Asiria en los versículos siguientes (5–19). Dios ciertamente convocó a una nación cruel y rapaz para ser *la vara* con la cual, en su justa *ira*, estaba por hacer llover golpes devastadores sobre su pueblo escogido. Ellos merecían todo el *enfurecimiento* de su enojo, porque habían descendido al nivel de *una nación impía*, apartada del Señor por un modo de vida tan depravado, como el de una comunidad pagana.

El instrumento elegido por Dios para ser su vengador, estaba bien equipado para desempeñar su cometido. Una nación tras otra cayó ante la máquina de guerra asiria, al ir aproximándose a Jerusalén (vv. 5–11). Sin embargo, el Azote de Dios (como los europeos llamaron más tarde a Atila, el huno) *pensó destruir* reinos y naciones, para satisfacer su propia ambición imperialista. Arrogantemente exigió reconocimiento por sus victorias, atribuyendo sus éxitos a su *poder y sabiduría* (vv. 12–14). Pero este poderoso conquistador también debía ser tan sólo un instrumento en la mano del Príncipe de naciones. El que lo había constituido, lo destruiría cuando ya no sirviera a sus propósitos. (vv. 15–19)

A estas alturas, la visión de Isaías respecto de eventos futuros, fue más allá de la caída del imperio asirio, que acaeció un siglo completo después de que él habló (612 a. C.). Isaías vio *aquel día* en el futuro aún más distante en que, después de haber transcurrido otro siglo, un pequeño *remanente* del pueblo de Dios que sobrevivió, *volverá* a su patria. Castigados por la adversidad y el exilio, volverán a buscar el *apoyo* de Aquél que no los defraudará como lo hicieron los asirios, a quienes acudieron en busca de ayuda. (vv. 20–23)

Después de proporcionar un vistazo dentro de una era por venir, el profeta deja ver a sus contemporáneos qué les espera en el futuro más inmediato. Dios no permitirá que los asirios tomen por asalto a Jerusalén, aun cuando se les permitirá avanzar hasta las mismas puertas de la ciudad (vv. 24–32). El ejército del invasor, orgulloso de su avance victorioso, y desdeñoso de cualquier posible oposición, será destruido tan vertiginosa y completamente, como un bosque de árboles tan *esplendorosos* como los cedros del *Líbano*, es abatido por un huracán de *fuerza increíble*. (vv. 33–34)



10:5 *Garrote de mi enojo*. Dios estaba por utilizar a los asirios como un instrumento de castigo. Debían esgrimirlo como sus agentes. A su requerimiento debían hacer desbordar su furor sobre el pueblo apóstata.

10:7 *No se lo propuso*. El conquistador asirio rehusó considerarse a sí mismo como quien hace lo que Dios le ordenó. No aceptó órdenes de nadie. No tenía otro pensamiento sino satisfacer su ansia de *destruir*, de *aniquilar* a muchas *naciones*, y de reemplazar a los reyes de éstas por sus comandantes. Desafió lo que llamó los “ídolos” de Jerusalén (v. 11), a que protegieran a la ciudad contra el ejército que él había hecho invencible.

10:9 *Calnó... Damasco*. Las ciudades mencionadas en este versículo, fueron conquistadas por lo asirios en su avance hacia el sur contra Jerusalén. La más sureña de éstas era Samaria, la capital del Reino del norte, y la más lejana era Carquemis, más de 480 km. al norte. Las otras ciudades estaban situadas entre estos dos puntos.

10:12 *Castigaré*. Aun antes de que el rey asirio concluya su arenga de *arrogante orgullo* (comp. vv. 13 y s.), se inserta una advertencia de que el Señor lo tiene firmemente atraillado. No siendo impotente ni inexistente como los ídolos de los reinos conquistados, el Señor no permitirá que el fanfarrón blasfemo haga algo más que la tarea determinada que se le asignó.

10:14 *Chillara*. Las hordas asirias conquistaron y saquearon pueblos con tan poco esfuerzo como el que se necesita para *recoger huevos* de un nido abandonado por la pájara. Ésta no se atreve a *aletear* para defenderlo, o aun a abrir el *pico* en estridente protesta contra el hurto.

10:15 *Quien pesa más*. La madera y el hierro quedan inertes y pasivos, aun cuando transformados en herramientas. Así como estas herramientas no determinaron como debían ser labradas, del mismo modo no pueden ordenarle a la soberana voluntad de su fabricante cuándo y cómo ha de utilizarlas. Dios, habiendo modelado a los asirios para ser instrumentos de juicio, los destruirá si rehúsan serle útiles.

10:17 *La luz de Israel*. Dios es como *una llama* que brilla benignamente sobre su pueblo fiel, y al mismo tiempo destruye a sus enemigos con la fuerza irresistible de un incendio forestal que devora todo a su paso, ya sean “árboles majestuosos” (v. 19), o humildes *espinos y zarzas*. (27:4; 29:6; 30:27)

10:18 *De extremo a extremo*. (RV *Alma y cuerpo*.) La destrucción del frondoso orgullo y presunción asirios será tan completa, como si los dos componentes del hombre fuesen eliminados.

10:20 *Remanente*. Este término, que aparece nuevamente en los dos versículos

siguientes, deja en claro el significado del nombre del hijo mayor de Isaías (7:3). Contiene un mensaje de esperanza: El pueblo escogido no será extinto. Pero también pre-dice serias bajas en la población: “Sólo un remanente” sobrevivirá a la “destrucción... decretada” por “el SEÑOR Todopoderoso”. (vv. 21 s.; comp. 9:6)

10:23 *La destrucción*. El Señor ejecutará por completo lo que ha *decretado*, demostrando su autoridad de determinar el destino de *todo el país*. (RV *en medio de la tierra*.)

10:26 *Un látigo*. Debido a que los asirios abusaron de la comisión de ser “la vara” y “el garrote” sobre Israel (v. 5), ellos mismos recibirán azotes infligidos por la cólera del Señor. Dos incidentes del pasado son citados para ilustrar este hecho. Un pequeño grupo comandado por Gedeón, armado sólo con antorchas y trompetas, aplastó a las temidas hordas madianitas (Jue 7; comp. también 1S 14:6). Lo único que Moisés tuvo que hacer para destruir el ejército del Faraón, fue extender *su vara... sobre el mar* por orden de Dios. (Éx 14:16-29)

10:27 *De los hombres*. Algunas traducciones están basadas en cambios en el texto hebreo tradicional. Si se dejan inalteradas, las palabras tienen sentido al traducir: “Y el yugo será sacudido en vista de la gordura”. Así como los bueyes llegan a ser tan gordos y fuertes como para sacudirse de encima el yugo, del mismo modo Israel tendrá la fuerza suficiente para liberarse de la gravosa opresión.

10:28 *Ayat*. Los vv. 28–32 rastrean el avance del enemigo por ciudades situadas al norte inmediato de Jerusalén. Aunque algunas de las localidades no pueden ser identificadas con certeza, puede suponerse que éstas también son puntos a lo largo de la misma ruta. Termina en “Nob” (v. 32), situada entre “Jerusalén” y “Anatot” (v. 30), ésta sólo a 4 km. al norte del objetivo de la campaña. Parece que algunos de los nombres de los lugares son mencionados, porque permiten un juego de palabras, que no puede ser reproducido en una traducción. Mediante esta descripción dramática y sumamente poética de una imaginada línea de avance, tan directa y sin impedimentos, Isaías trata de convencer a sus oyentes de la realidad de la amenaza de Dios, de utilizar a una nación tan cruel como los asirios, como vara de su ira.

10:33 *Desgaja*. Después de que los asirios hubieren servido a los propósitos para los que Dios los contrató (10:5 nota), “talará” su orgullo blasfemo.

11:1–16 *Un retoño*. En este capítulo la visión profética tiene un alcance dentro del futuro, que abarca más allá de la caída de Asiria, recién predicha en lenguaje figurado. Un siglo debía transcurrir antes de que este extenso imperio, que se mantuvo tan “alto” y “elevado” como los cedros del “Líbano”, fuese “derribado” (10:33 y s.). Isaías ve ahora lo que habrá de suceder varias décadas más adelante. El hacha del juicio divino talará a la altura de un *tronco* también al reino establecido por David, el hijo de *Isaí*. Sin embargo, este estado de cosas desastroso en la

historia de Israel, no es más que el punto de partida de un plan de largo alcance a través de los siglos y del tiempo. Isaías ve un rey que nace de las *raíces* del tronco davídico, cuyo gobierno afectará la historia humana hasta el fin del tiempo. Surgiendo como un *vástago* del linaje de Isaí, este Hijo de David es más grande que Salomón y que todos los reyes de origen humano (Mt 12:42). Él es el Mesías prometido, provisto permanentemente por *el Espíritu del SEÑOR* con cualidades distintivas personales y perfectas tales, y con una capacidad ejecutiva tal, como para asegurarle conocimientos que superan grandemente los del monarca más ilustrado y capacitado (vv. 2–3a). Él juzga con *justicia* absoluta. El veredicto que pronuncia, es ejecutado en toda *la tierra* (vv. 3b-5). Él hace que sus súbditos puedan disfrutar interiormente de una “paz... que sobrepasa todo entendimiento” (Fil 4:7). En sus vidas se produce un cambio dramático. Es una transformación no menos radical, que la vuelta atrás de los predominantes instintos hostiles en el mundo animal, a la armonía que prevalecía en el Jardín del Edén, antes de que el pecado del hombre hiciera de toda la creación una arena de conflictos. (vv. 6–9; 65:25; comp. nota acerca de “Príncipe de paz” en 9:6; también Ro 8:19–23)

El Rey mesiánico tiene la autoridad de renovar todas las cosas, y de dar el ser a “una nueva creación” (2Co 5:17) porque él, *un retoño del tronco de Isaí*, es al mismo tiempo *la raíz de Isaí*, la fuente de vida del linaje real de David. Por lo demás, en tanto que un gobernante de esta tierra, como lo fue David, pudo incorporar algunos estados vecinos a su imperio, el Rey de *aquel día* gobierna sobre un imperio sin límites territoriales y sin ser molestado por el paso del tiempo. *Los pueblos* (sin tomar en cuenta la diversidad racial) y *las naciones* (sin tomar en cuenta la ubicación geográfica), no dejarán de congregarse junto a él como tropas leales, por propia iniciativa, ni de agruparse junto a un *estandarte* o bandera, el símbolo de su lealtad. (v. 10)

Los versículos finales del capítulo (1116), completan el cuadro profético del nuevo reino davídico. Las alusiones y analogías del A. T., sirven una vez más como tipos de las cosas más grandes por venir. La universalidad del reino del Mesías, anunciada en términos generales (v. 10), es representada gráficamente al comparar lo que Dios hizo en el pasado, con lo que sucederá cuando *vuelva* a actuar. En el albor de la historia de Israel, Dios le dio el ser a la nación escogida al rescatar a los esclavizados y proscriptos hijos de Jacob de un país, Egipto. *En aquel día*, el nuevo Israel quedará compuesto por pueblos reunidos *de los cuatro puntos cardinales*. El profeta se figura esta cosecha internacional bajo la *bandera* del Mesías, según las disposiciones que Dios tomará para recobrar *al remanente de su pueblo* después de que el reino de David había llegado a ser un *tronco* (v. 1), y *el remanente* de sus ciudadanos dispersado en los países que rodean a Palestina (vv. 11–12; ver la

combinación cosmopolita de pueblos en la reunión de Pentecostés, Hch 2:8–11). Otros aspectos del reino mesiánico, también vaciados en moldes del Antiguo Testamento, serán (a) armonía interna (v. 13); (b) victoria sobre los enemigos de afuera (v. 14); (c) su establecimiento por medio del dominio divino de la naturaleza y de la historia. (vv. 15–16)

11:1 *Un vástago*. Este término se utiliza para designar un rey humano, en Dn 11:7. Durante el reinado del Mesías, el pueblo es llamado “el retoño plantado” por Dios, en Is 60:21 (comp. también 4:2). Un sinónimo de esta palabra hebrea aparece como un título mesiánico en Jer 23:5; 33:15; Zac 3:8; 6:12. (Comp. también Ap 5:5, Hch 13:22 y s.)

11:2 *Reposará*. “El Espíritu del SEÑOR reposó sobre” algunos hombres en el pasado por un tiempo limitado, y para un propósito particular (Éx 25:31; Nm 11:25; Jue 3:10; 6:34; 2S 23:2; 2P 1:21). La afluencia de los dones del Espíritu no cesará en su misión de equipar al Hijo más grande del gran rey David, con toda clase de características distintivas y habilidades para ser un Gobernante perfecto (42:1; 61:1–3; Jn 1:32; Hch 10:38; Ap 1:4; 3:1; 4:5). Los seis atributos reales, ordenados en tres pares, devuelven el eco del significado del mismo número de nombres dados al Rey en 9:6. Para el significado de “conocimiento”, ver Gn 18:19, nota; Dt 9:24, nota; para “el temor del SEÑOR”, ver Dt 6:13, nota.

11:4 *Vara de su boca*. Comp. 49:2; Os 6:5; Ap 1:16.

11:6 *El lobo... con el cordero*. El cese de las hostilidades entre los hombres, utilizado en 2:1–4 para describir la clase de paz de que gozarán los súbditos del Rey, se extiende para incluir la eliminación del miedo entre animal y animal, y entre hombre y animal, según ha existido desde la intrusión desgarradora del pecado en la dicha del Paraíso. (Comp. 65:25)

11:9 *Monte santo*. Comp. 2:2, segunda nota.

11:10 *Raíz de Isaí*. Comp. Ro 15:12; Ap 5:5; 22:16.

11:11 *Asiria ... Egipto*. Dos imperios mundiales, contiguos a Palestina desde el norte y el sur, respectivamente. *Patros* y *Cus* eran territorios egipcios a lo largo del Alto Nilo. Elam estaba situado en la parte superior del Golfo pérsico. *Sinar* es un término bíblico para la Mesopotamia (Gn 10:10). *Jamat* señalaba la frontera más septentrional de Israel (Nm 34:8; Jos 13:5; Am 6:14). *Las regiones más remotas* son las islas y regiones costeras del Mediterráneo.

11:13 *Efraín... Judá*. Por las contiendas entre las divisiones del norte y del sur del reino de David, ver 7:17; 9:21. La disensión y la rivalidad desaparecerán, a fin de que la gente llegue a quedar bajo el mando del Príncipe de paz. Incluso los de diferente nacionalidad y orígenes raciales, pueden abrigar la esperanza de gozar de

sus bendiciones. (Gá 3:28 y s.; Col 3:11)

11:14 *Laderas*. (RV *hombros*) Visto desde las colinas de Judea, el territorio ocupado por los filisteos se parecía a la espalda de un hombre.

11:15 *Secará*. El Señor quitará todos los obstáculos que impiden el acceso al reino mesiánico, así como en el pasado el Mar Rojo tuvo que abrirse ante su mandato para “Israel, cuando salió de Egipto” (v. 16; Éx 14:15 y s.). Ante el poder que el Señor está pronto a utilizar en defensa del “remanente de su pueblo”, toda oposición debe quedar hecha polvo. No sólo puede abrir un camino a través del mar; puede *secar... el golfo del mar de Egipto* (tal vez quiera decir el Golfo de Suez). Él sólo tiene que *pasar su mano* sobre el Éufrates, conocido simplemente como *el río*, y éste quedará reducido a una gota. Ver las palabras de Jesús respecto de su iglesia, Mt 16:18.

12:1–6 *Alaben*. Los seis versículos de este capítulo son una secuela del capítulo precedente. Allí el tema es el reinado bendito y universal de “la raíz de Isaí”, que será establecido “en aquel día” (11:10 y s.); aquí, los que comparten la *salvación* proporcionada *en aquel día*, alabarán a Dios individual y colectivamente, por sus bendiciones, y prometerán *dar a conocer entre los pueblos sus obras*, para que puedan *darse a conocer en toda la tierra*. Los súbditos del Rey mesiánico tienen sobrados motivos para estar agradecidos. Aunque han merecido la ira de Dios, él ya no está *enojado con ellos*. No tienen por qué *temerle*, sino que pueden *confiar* en él a fin de que sea su *fuerza*. Los cánticos de salvación entonados por el nuevo Israel, tienen la forma y el contenido de los himnos del A. T. Para melodías similares, ver Éx 15 (el cántico de Moisés); 1Cr 16:8–36; Ez 3:11; Sal 105:1–6; Is 35:10; 40:1 y s.; Jer 33:10 y s.; pero vea también el “nuevo cántico” del “pueblo de Dios”, en Ap 5:8–14; 14:3; 15:3 y s.

12:3 *Fuentes de la salvación*. Dios es la única fuente de “agua viva”. (Jer 2:13; Jn 4:10; 7:37 y s.)

12:6 *Santo de Israel*. El título característico para Dios, de Isaías. (1:4, nota)

## **13:1–23:18 EL JUICIO PRONUNCIADO SOBRE NACIONES EXTRANJERAS Y LA JERUSALÉN APÓSTATA**

### **13:1–14:27 Babilonia**

13:1–22 *Isaías... recibió*. Por ser un hombre “que oye las palabras de Dios, que contempla la visión del Todopoderoso... y tiene visiones” (Nm 24:4), tenía algo más que una visión normal. En los cc. 7–12 registra una visión anticipada del Rey mesiánico que brota “del tronco de Isaí” (11:1), y gobierna hasta el fin del tiempo.

Continuando con su visión a través del tiempo en los cc. 13–23, compone esbozos de lo que sucede cuando “los reyes de la tierra se rebelan... contra el SEÑOR y contra su ungido” (Sal 2:2). Si bien se describen varios personajes, las figuras están señaladas a enseñar una y la misma lección: Ningún poder de la tierra puede evitar la venida del reino profetizado, o derribarlo estando ya establecido. A fin de convencer a los contemporáneos de Isaías en cuanto al dominio absoluto de Dios en la historia, pinta la inevitable ruina de las naciones que intentaron evitar que el pueblo escogido ejecutase su papel asignado en el plan divino de salvación universal. Sin embargo, en el alcance y la perspectiva de la visión profética, las escenas se mezclan al irse sobreponiendo éstas. Los inveterados enemigos de Israel y su sino, se convierten en una transparencia a través de la cual la luz de la revelación divina penetra, e ilumina aun la más remota edad del futuro. Sobre las ruinas de la antigua Babilonia, Moab, Filistea, etc., destellan los relámpagos del juicio de Dios sobre *los arrogantes y los violentos* (v. 11) de todos los tiempos, y culmina en el cataclismo de aquel *día del SEÑOR* (vv. 6, 9) en que “la tierra, con todo lo que hay en ella, será quemada”. (2P 3:10)

Por lo tanto, lo que Isaías tiene que decir respecto de antiguos reinos e imperios distantes enterrados bajo las arenas del tiempo, interesa no sólo al historiador y arqueólogo. Conciérne al miembro actual del reino de Dios, como algo tan vital como lo fue para el ciudadano de Jerusalén, siete siglos antes de que llegara el Príncipe de paz. En todas las circunstancias y en todo tiempo, “es mejor refugiarse en el SEÑOR, que confiar en el hombre” (Sal 118:8; 40:4; Jer 17:5). Nadie tiene por qué temer que se produzca un derrumbe del orden moral mundial. El Creador de cielos y tierra no sucumbirá a las fuerzas de maldad, sin importar cuan diabólico es su designio, ni cuanto poder engendran. Por medio de Isaías, Dios ya ha pronunciado sentencia contra ellos. Y la ejecutará tan seguramente como lo hizo en el caso de las naciones prósperas en tiempos del profeta.

13:1 *Profecía*. El término introductor del castigo pronunciado contra las naciones extranjeras, no es la palabra que aparece más de 300 veces en la frase “oráculo del Señor”. Derivado del verbo que significa “alzar, elevar”, el sustantivo utilizado aquí se puede traducir “carga”. Interpretado de este modo, describe lo que el profeta tiene que decir, como la imposición de una carga sobre los interpelados, y que los aplasta bajo su peso. Esta connotación se encuentra en el contenido de los mensajes con esa clase de introducción. En muchos casos las palabras que siguen están cargadas de denuncia de pecado y amenaza de castigo. Sin embargo, el término puede quedar asociado a la expresión idiomática hebrea, “alzar la voz”. En ese caso, denota simplemente un mensaje expresado en alta voz. Este significado más general, parece ser el indicado cuando se lo utiliza en títulos de libros enteros

(Nah 1:1; Hab 1:1; Mal 1:1; comp. también Pr 30:1 ambas notas). Los cc. 13–23 representan una colección de 11 oráculos. Con la excepción del c. 22, todos ellos están dirigidos contra naciones paganas. Para agrupaciones similares de profecías contra estas naciones, ver Jer 46–51, y Ez 25–32.

*Babilonia.* La nación que destruirá la ciudad santa y llevará a sus habitantes al exilio, es la primera en ser emplazada. En el Apocalipsis, Babilonia es utilizada simbólicamente como la personificación de la hostilidad hacia Dios y su pueblo. (Ap 14:8; 16:19; 17:5; 18:2, 10, 21)

13:2 *Llaman a gritos.* En los vv. 2–16, se ve en primer lugar la condena que más tarde es proclamada en particular sobre Babilonia (vv. 17–22), dentro de la perspectiva mayor de una “día del SEÑOR” final, universal (vv. 6, 9, 13). Cuando “el SEÑOR Todopoderoso” convoca a su ejército, vienen los reclutas en cantidades innumerables “de los confines del horizonte” (vv. 2–5). Es imposible escapar de la “devastación del Todopoderoso” (vv. 6–8); “en el día de su ardiente ira”, convierte “en desolación la tierra” al ordenarle al universo a volver al caos primordial (vv. 9–16). Siendo que está dentro de su jurisdicción y autoridad “castigar por su maldad al mundo” (v. 11), su sentencia de culpable, pronunciada contra “la gloria y el orgullo de los caldeos” (19), también será ejecutada tan inexorablemente, que “no se prolongarán sus días”. (vv. 17–22)

13:3 *Mis consagrados.* Seleccionados por Dios para ejecutar su santa voluntad. (Éx 19:6, segunda nota)

13:6 *El día del SEÑOR.* Comp. 2:11 nota; Jl 1:15; 2:1–11; Sof 1:7, 14–18.

13:12 *Ofir.* Comp. notas de Gn 10:24; 1R 9:26.

13:17 *Los medos.* “El furor del SEÑOR Todopoderoso” no tiene dificultad en encontrar agentes para bajar el copete de “soberbia” y “orgullo” de los hombres, “en el día de su ardiente ira” (vv. 11, 13). Atentos a su seña y llamado, vienen de la misteriosa y “lejana tierra” (v. 5) de Media. Ubicada debajo del Mar Caspio y a lo largo de la elevada cadena montañosa de los Zagros, Media significaba para los israelitas el fin del mundo. A sus guerreros *no les importaba la plata*, es decir, rechazan toda oferta de soborno.

13:19 *Los caldeos.* En el tiempo de Isaías, Babilonia era una provincia del imperio asirio. Las revueltas contra la dominación extranjera eran instigadas por líderes cuya base de operaciones se encontraba en Caldea, en el sur de Babilonia (Gn 11:31, nota; Job 1:7, nota). El rey Ezequías, desgastándose también bajo la dominación asiria, fue abordado por un rey caldeo rebelde, llamado Merodac Baladán en el A. T., para que aunaran fuerzas en una guerra de liberación (c. 39; 2R 20:12–19). Isaías se opuso a la alianza extranjera, porque estaba motivada por la confianza en los hombres, antes que en Dios. La locura de la maniobra política

propuesta, pronto se hizo evidente. El rey asirio Senaquerib destruyó Babilonia y masacró a sus habitantes. Por lo demás, los mismos babilonios que propusieron una alianza ofensiva, capturaron y destruyeron Jerusalén un siglo más tarde (586 a. C.). Porque mientras tanto el imperio asirio siguió su curso, según fue predicho en 10:12 y ss. Fue “abatido” (10:33) en el 612 a. C. por una Babilonia revitalizada, ayuda da por los Medos. No obstante, medio siglo después de la caída de Jerusalén, también Babilonia vino a quedar bajo el juicio del día del Señor. Incorporada al imperio medo-persa de Ciro en el 538, nunca volvió a recuperar su independencia. Finalmente desapareció completamente de la vista, hasta que la pala del arqueólogo excavó sus ruinas de las arenas del desierto.

13:20 *El beduino*. Hasta para las tribus beduinas estará demasiado desolada.

13:21 *Cabras salvajes*. Isaías adopta el lenguaje del folklore popular, según el cual unas criaturas demoníacas en forma de machos cabríos peludos, rondaban por el desierto.

14:1–27 *Compasión de Jacob*. Vistas dentro de la perspectiva del “día del SEÑOR” (13:6, 9, 13), las intervenciones divinas en los asuntos mundanos parecen tener lugar dentro de la medida de tiempo que llamamos un día. Sin embargo, la visión profética brinca a través de todas las barreras de la cronología, moviéndose de aquí para allá entre escenas separadas por siglos y milenios de computación humana. Cada manifestación del “furor del SEÑOR Todopoderoso” (13:9, 13) en un determinado momento de la historia, predice la alborada de un día final en que él “convertirá en desolación la tierra, y exterminará de ella a los pecadores” (13:9). El c. 14 presenta el anverso del juicio de Dios sobre los que se oponen a la llegada de su reino. Cuando éstos son eliminados, *los descendientes de Jacob*, purificados en el fuego del exilio, pueden asumir nuevamente el papel asignado a ellos en el plan de Dios de salvación universal. (vv. 1–2)

Los redimidos, llenos de júbilo por la finalización de *la cruel esclavitud bajo el rey de Babilonia*, prorrumpen en un canto de desafío, dirigido a *sus opresores*. Con sarcasmo mordaz, los convierten en el blanco de sus chanzas por su ridículo intento de destronar al Creador del universo (vv. 3–21). Como para añadir la firma del *Señor Todopoderoso* a esta sublime sátira respecto del orgullo humano, los siguientes dos versículos introducen al Señor como pronunciando palabras de condena contra la arrogancia de Babilonia, en circunstancias en que las esperanzas de Israel por sobrevivir, parecían sepultadas para siempre (vv. 22–23). Finalmente, el Señor refuerza su declaración con un juramento solemne, afirmando que ningún poder sobre la tierra puede *impedir* lo que él ha *determinado para toda la tierra*. Como una garantía de que en cualquier tiempo enemigos tales como Babilonia no podrán obstaculizar sus planes, predice la liberación del dominio de un invasor



extranjero, que los oyentes de Isaías habrán de conocer en el futuro cercano. Dios *destruía a Asiria*, la que había assolado el país y amenazado con la conquista de Jerusalén (vv. 24–27). Por el cumplimiento de esta profecía, ver cc. 36–37.

14:2 *Los pueblos*. El regreso desde Babilonia, parecido al rescate del esclavizado Israel del dominio egipcio (comp. 40:3–5), sirve a su vez como el tipo de la sumisión de “todo gobierno y autoridad, poder y dominio”, al Redentor del género humano. (Ef 1:21)

14:4 *Sátira*. Derivado de una raíz que significa “ser como, ser similar a”, este término se traduce “parábola” o “enigma” (Sal 78:2; Ez 17:2; 24:3); cuando comparaciones como éstas ilustran verdades generalmente aceptadas, caen en la categoría de “proverbios” (Pr 1:1; Sal 49:4; Ez 12:22 y s.); cuando lo que se quiere establecer en una parábola o proverbio es la burla, la palabra hebrea se traduce “canto de burla”, o simplemente “objeto de burla” (Mt 2:4; Jer 24:9; Hab 2:6). La oda que comienza en el v.4, desata un torrente de burla vitriólica sobre los enemigos de Dios. Línea tras línea de versos sumamente imaginativos, echan por tierra las pretensiones de hombres arrogantes. Son figuras tan ridículas, porque deben dejar atrás toda su “majestad” al descender al sepulcro y su deterioro (vv. 4–11). En los vv. 12–21 se presenta gráficamente la futilidad de hombres sujetos a la muerte, que quieren “ser como Dios” (Gn 3:5), por medio de una parábola extraída de un cuento pagano acerca de una deidad celestial. Descontenta por ser una estrella brillante en el cielo, que determinaba el destino de los reinos terrenales, pretendió ser “semejante al Altísimo”, sólo para “caer por tierra”. Habiéndosele negado hasta una “sepultura”, su cadáver “es pisoteado”. Esta espléndida sátira tiene la fuerza de un proverbio. Se aplica todas las veces que poderes antidios proyectan desafiar y destruir al reino de los cielos. En todo tiempo resonarán “gritos de júbilo y victoria en las casas de los justos”. (Sal 118:15)

14:9 *Sepulcro*. Para el significado de esta palabra hebrea transliterada, ver Dt 32:22 nota. Para *muertos*, ver Pr 2:18, nota.

14:12 *Lucero de la mañana*. Esta palabra hebrea, que aparece sólo aquí, significa “el que brilla”. La traducción “Lucifer” (portador de la luz) en algunas traducciones deriva del nombre latín para Venus. Esta identificación se adapta a la frase apositiva *lucero de la mañana*, es decir, estrella matutina. En la mitología babilónica y cananea, los cuerpos celestes se convertían en deidades personificadas. Ver la descripción del N. T. de la derrota y caída de Satanás, el Lucifer que se convirtió en el archienemigo de Dios y de su pueblo. (Lc 10:18; Ap 9:1; 12:9)

14:13 *Monte de los dioses*. Los paganos creían que sus dioses residían en una montaña elevada en *el extremo norte*. Allí celebraban asamblea.

14:19 *Vástago repugnante*. Una palabra en hebreo, se traduce “retoño” en 11:1 y

60:21. Un renuevo, tronchado antes de que crezca y se convierta en un roble robusto, se considera desprovisto de valor. Así será *vomitado* el opresor sobre el montón de desperdicios. Será tan *repudiado* por sus crímenes, que no recibirá *sepultura*, un destino considerado muy degradante. (Jer 22:19; 36:30)

14:27 ¿ *Quién podrá detenerla?* La fe en esta promesa motiva al creyente a rogar, “que Dios desbarate y estorbe todo mal propósito y voluntad que tratan de obstaculizar la venida de su reino”. (Lutero)

### **14:28–32 Filistea**

14:28–32 *Murió el rey Acaz.* Cuando Acaz murió en el 715 a. C., hacía seis años que Samaria, la capital del Reino del norte, había sido conquistada por los asirios. Los filisteos, todavía ocupando territorios en la costa del Mar Mediterráneo, también llegaron a ser tributarios de los reyes asirios. En un tiempo en que parecía que el *bastón* de la dominación extranjera estaba *roto*, los mensajeros filisteos llegaron a Jerusalén y propusieron una acción conjunta contra el enemigo común. *Esta profecía* (comp. 13:1, segunda nota) está dirigida contra enredos extranjeros. Si el pueblo escogido confía en su alianza con su Señor y guarda su pacto, ningún ejército de hombres puede hacerle daño a *Sión*, la que *el SEÑOR ha afirmado*. Los filisteos, por otro lado, deben prepararse para la venida de los asirios *desde el norte* en oleadas sucesivas, cada una de ellas más aterradora que la anterior, hasta que ni siquiera *sobrevivientes* habrá en su país.

### **15:1–16:4 Moab**

15:1–9 *Profecía contra Moab.* El tercer oráculo (comp. 13:1, segunda nota) que proclama la ruina de naciones extranjeras (cc. 13–23), está dirigido contra los descendientes de Lot, el sobrino de Abraham (Gn 19:30–38). Cuando los israelitas se encontraban en su largo peregrinaje desde Egipto hacia la Tierra Prometida, les fue negado el paso a través del territorio moabita, que estaba situado al este del Mar Muerto (Nm 21:10–24:25; Dt 2:8 y s.; Jos 24:9; Jue 11:15–18). En un exabrupto poético de denuncia y lamento, Isaías describe la inevitable destrucción decretada por el Señor contra este nada fraterno vecino del pueblo escogido. Trasladándose en espíritu de un lugar a otro, el profeta oye gemidos *recorriendo la frontera de Moab* (v. 8). Es algo tan lastimoso, que su propio *corazón grita* de compasión por las víctimas (v. 5; 16:9). Las palabras *contra Moab* desbordan al c. 16. Para otros pronunciamientos contra el mismo enemigo, ver Jer 48; Ez 25:811; Am 2:1–3.

*Ar... Quir.* Isaías presenta una lista de ciudades y lugares de todas las partes de la nación condenada. La ubicación exacta de algunos lugares ya no puede ser indicada

con precisión.

15:9 *Un león*. No se dice quien ha de ejecutar el juicio sobre Moab. Sometida por varios invasores, desapareció de la faz de la tierra.

16:1–14 *Envíen corderos*. En la primera parte de este c. (vv. 1–5), la visión profética cuenta con la habilidad de ver a Moab como una de las naciones paganas que busca salvación en el reino mesiánico, llamado aquí *un descendiente de David* (v. 5). Hay esperanza para *los fugitivos de Moab* (v. 4), si buscan refugio en *el monte de la hija de Sión* (v. 1), donde “un retoño del tronco de Isaí” gobierna con *justicia y fidelidad* (v. 5; 11:1–5; 9:7). Esta visión del futuro distante, se desvanece rápidamente al volver Isaías abruptamente al Moab de sus días. El juicio divino la sorprenderá, dice, porque es culpable de *orgullo y arrogancia* (vv. 6–7). El pensamiento de su inminente condena provoca una nueva expresión de gemidos (vv. 8–12), similares en tono y contenido al lamento que resuena en todo el c. 15. El oráculo concluye con una breve advertencia, declarando que la amenaza contra Moab, pronunciada también *en el pasado*, será ejecutada sin demora. (vv. 13–14)

16:1. *Selá*. Esta palabra hebrea se utiliza a veces como nombre propio, para designar a una de las ciudades cabeceras de Edom (2R 14:7; en su forma griega: “Petra”). Si aquí tiene este significado, el contexto insinúa que unos fugitivos de la asolada Moab, huyeron a la plaza fuerte edomita. Pero aun en esta ciudadela fortificada naturalmente, “los fugitivos de Moab” no se sintieron seguros; sus emisarios se dirigen al *monte... de Sión* en busca de “refugio... del destructor” (4). Sin embargo, la palabra hebrea transliterada “Selá” aparece con mucha frecuencia como un sustantivo común, con el significado de “peñasco” (por ej., 22:16; 32:2). Por lo tanto, puede ser que aquí se refiera al terreno rocoso de la altiplanicie moabita, que se eleva a una altitud de 900 m.

16:6 *Orgullo*. El pecado que se encuentra en la raíz de la rebelión contra Dios. (Gn 3:5; Is 25:11; Jer 48:29; Sof 2:10)

16:7 *Tortas de pasas*. Los viñedos y los campos que producían los ingredientes de estas exquisiteces, serán destruidos (Cnt 2:5; 2S 6:19). En Os 3:1 las “tortas de pasas” quedan asociadas con la adoración idolátrica, en la cual también participaban los moabitas. (v. 12)

16:14 *Tres años*. Así como un *jornalero* es tomado por un tiempo de servicio ni más ni menos que el que queda especificado en un contrato, del mismo modo el Señor ha fijado un día en que *el esplendor de Moab* no existirá más.

## **17:1–14 Siria e Israel**

17:1–14 *Damasco*. La capital de Aramea o Siria, la siguiente nación que será el

blanco de *una profecía* (13:1, segunda nota). Debido a que el Reino del norte, también llamado *Efraín* y *Jacob* (vv. 3–4), compartió su suerte con su vecino del norte (c. 7), ambos estados compartirán el mismo destino (vv. 1–9). En el 732, los asirios conquistaron Damasco. Diez años más tarde Samaria, la capital de Israel, cayó en manos de los mismos invasores. La desolación que dejaron a su paso, es descrita en los vv. 4–6. Isaías agrega entonces el motivo por qué este segmento del pueblo escogido fue castigado tan severamente. Eran culpables de la misma idolatría que era practicada en las naciones paganas (vv. 10–11). En los versículos finales (vv. 12–14), la condena de Siria e Israel es trasladada hacia la más amplia perspectiva del juicio que espera a todos los que se rebelan contra el reino de Dios.

17:3 *Ciudad fortificada*. Damasco era como un baluarte contra el avance asirio, en dirección sur y hacia Israel.

*Sus riquezas para ...* Siria, subyugada y caída en desgracia, es llamada irónicamente la *riqueza de los hijos de Israel*.

17:5 *Valle de Refayin*. Un valle fértil al suroeste de Jerusalén, mencionado en Jos 15:8; 18:16; 2S 23:13.

17:8 *Aserá*. Comp. 1:29, nota; Gn 28:18, nota.

17:9 *Las ciudades fortificadas*. Los habitantes de Canaán desposeídos por Israel. (Gn 10:15–19 nota; 15:21, nota)

17:10 *Plantas más selectas*. El culto pagano, adoptado por Israel de sus vecinos, estaba dedicado a las misteriosas fuerzas de la fertilidad en el hombre, las bestias y la vegetación. Los ritos en honor de este dios de la naturaleza personificado, incluían el cultivo de “plantas selectas”. El florecimiento de éstas simbolizaba el regreso a la vida de la deidad, después de que el frío del invierno la había llevado a la muerte. Isaías advierte que “el día del dolor y de la enfermedad incurable” (v. 11) vendrá tan inexorablemente, como que las flores seguramente se marchitarán.

17:12 *Rugido*. Para un himno similar, que exulta por la victoria de Dios sobre las fuerzas combinadas de maldad, ver Sal 46 y 76. La destrucción de Siria e Israel “en aquel día” (vv. 4, 7, 9), es colocada dentro del marco de los juicios divinos que culminan el día final, cuando toda la oposición contra él “ya no existe”. (Comp. 13:1–16)

## **18:1–7 Cus**

18:1–7 *Cus*. En el c. 17 Isaías expuso la necedad de poner la confianza en una alianza con el vecino septentrional de Israel, en vez de confiar en “el Dios de... salvación” (17:10). El objetivo de fuerzas combinadas era frenar la invasión asiria. Ahora advierte del peligro de concertar un pacto defensivo con el mismo propósito,

con una nación ubicada muy al sur de la frontera de Judá. En tiempos de Isaías los etíopes (cusitas), cuyo territorio se situaba sobre la costa del Alto (es decir, el del sur) Nilo, vencieron a sus dominadores del norte, los egipcios. Fundaron la así llamada vigésimo quinta dinastía, y tuvieron bajo su dominio no sólo al país de los faraones durante 60 años, sino que también desempeñaron un papel en política internacional (2R 19:1; Jer 46:9; Is 20). El profeta les indica a los *emisarios* extranjeros, que vuelvan a la tierra de *zumbantes langostas*, de enjambres de mosquitos (vv. 1–2). Ni los etíopes, ni ninguna otra nación, pueden hacer nada para cambiar el curso de la historia según lo trazó el Señor. Los *habitantes del mundo* deben *escuchar* cuando él los llama a rendir cuentas (vv. 36). *En aquel tiempo*, pueblos de naciones tan distantes como Etiopía, reconocerán al *Señor Todopoderoso* como Rey (v. 7). En lenguaje escatológico, el *monte Sión* representa el gobierno que él ejerce en su iglesia universal. (2:2, segunda nota)

18:1 *Ríos de Cus*. Los “canales” y “arroyos” (19:6) que constituyen el Nilo.

### **19:1–20:6 Egipto**

19:1–25 *Contra Egipto*. La advertencia contra una alianza con Etiopía, la dinastía entonces en el poder en el valle del Nilo (c. 18), tiene como secuela una *profecía* (comp.13:1, segunda nota) dirigida contra Egipto, el término más inteligible por el que era conocida la tierra de los faraones. En la primera parte del c. (vv. 1–15), Isaías predice el juicio de Dios que sobrecogerá a esta poderosa nación. Cuando el Señor llegue a Egipto *montado sobre una nube ligera* (Sal 68:4, nota), *los ídolos* (Sal 96:5, nota) no podrán evitar que se desencadene una guerra civil devastadora. Pese a la frenética actividad de los que *consultan... a los espíritus de los muertos*, de *las pitonisas* y de *los agoreros*, el pueblo será obligado a servir a *cruelles amos* (vv. 1–4). *Las aguas del Nilo se agotarán*; entonces quedará sellado el destino de Egipto. Sin el agua para riego no habrá alimento para comer, ni textiles para tejer (vv. 5–10). Los *consejeros* del rey, por más *sabios* que fueren, se *volverán necios*, incapaces de penetrar lo que está sucediendo. (vv. 11–15)

La segunda parte del c. consiste de seis profecías, cada una de ellas proyectada para su cumplimiento *en aquel día* (vv. 16, 18, 19, 21, 23, 24). Mediante esta frase significativa, la visión profética viaja a través de las edades venideras, dejando ver el propósito para el cual Dios escogió a los descendientes de Abraham, e intervino en la historia del mundo en favor de ellos. Lo que hace en Egipto, se convierte en el símbolo de su designio para todas las naciones. Sus juicios han de *llenar de espanto* los corazones de los hombres (vv. 16–17). En países anteriormente tan hostiles como Egipto, habrá *ciudades* y comunidades que jurarán *lealtad al SEÑOR Todopoderoso* (18; 65:16). Gente idolátrica como los egipcios, *clamará al SEÑOR*

*por causa de sus opresores, para que los defiendan y los libre en tiempo de aflicción.* Debido a que ellos *reconocerán al SEÑOR* (comp. Gn 18:19, nota), le traerán ofrendas agradables. Él, a su vez, los tratará a ellos como lo hiciera desde antiguo con los israelitas, *hiriéndolos y sanándolos* para mantenerlos leales a él (vv. 19–22). La adoración del Dios verdadero será el eslabón que unirá a naciones tan alejadas en kilómetros y mutuamente antagónicas, como Asiria y Egipto (v. 23). *En aquel día* se materializará la promesa dada a Abraham, de que por su intermedio “serán bendecidas todas las familias de la tierra” (Gn 12:3), sea que fueren *Israel, Egipto o Asiria.* (vv. 24–25)

19:4 *Cruelles amos.* Cuando los asirios invadieron Egipto, trataron al país conquistado con su rudeza habitual.

19:11 *Zoán.* Una ciudad capital en el delta del Nilo. “Menfis” (v. 13), otro centro administrativo, estaba situada unos cuantos kilómetros al sur. Aquí prestaban servicio en la corte los *consejeros... de Faraón*, renombrados por su sabiduría (1R 4:30; Hch 7:22). No obstante, prestaron *consejos insensatos* cuando trataron de evitar o explicar el terrible desastre, porque no sabían “lo que el SEÑOR... ha planeado contra Egipto”. (v. 12; comp. 41:20; 44:25; 47:1215)

19:17 *La tierra de Judá.* La base de operaciones terrena del Señor, desde la cual trajo *espanto para los egipcios.*

19:18 *Idioma de Canaán.* El idioma hebreo, utilizado por Israel para adorar *al Señor Todopoderoso.*

*Ciudad del Sol.* Probablemente una referencia a la ciudad de On, un famoso centro de adoración del sol, cerca de El Cairo, la que los griegos llamaron Heliópolis. Otras versiones, siguiendo el texto tradicional, traducen “ciudad de destrucción”. Las palabras hebreas para sol y destrucción, son casi idénticas. Si lo que se busca es un juego de palabras, entonces el nombre de una de las ciudades indica que cuando sus ciudadanos juraron *lealtad* al Creador de tierra y cielos y sus constelaciones (45:12), fue abolida la veneración al sol. Por esta razón tuvo una mención especial entre las ciudades nombradas, dada en una cifra redonda como *cinco.*

19:20 *Un salvador.* En el tiempo de los Jueces, Dios permitió que invasores extranjeros castigaran a los apóstatas israelitas. Cuando éstos se arrepintieron, el Señor les “levantó un libertador”. (Jue 3:9, 15)

20:1–6 *Asdod.* Isaías transmitió la voluntad de Dios a la gente, no sólo en palabras, sino a veces también mediante demostraciones de percepción visual. Podían verlo representar con pantomima expresiva, lo que le habían oído decir en oráculos hablados (comp. 8:18; Jer 2:2 y ss.; Ez 4–5). Descalzo y vestido sólo con un taparrabo, personificó a *los cautivos* de guerra etíopes y egipcios, llevados al

exilio por *el rey de Asiria*. Isaías no vivió el tiempo suficiente para ver convertida en realidad histórica la escena que él había actuado. Sin embargo, sólo tres años más tarde, pudo alertar a su audiencia respecto del destino de Asdod, como un ejemplo visto con anticipación, de lo que les aguardaba a todos los que procuraban *ser librados del rey de Asiria* aunando fuerzas con Egipto. Porque en el 711 a. C. los habitantes de esta ciudad filistea tuvieron que rendirse al “Tartán” o *comandante en jefe* de un rey asirio. Los egipcios no dieron señales de acudir en ayuda de la ciudad arrasada, ayuda que habían aceptado prestar. Habiendo andado *durante tres años... desnudo y descalzo*, Isaías no fue solamente una lección objeto, sino también una *señal y presagio* del desastre que habría de sobrevenirles a los egipcios mismos. Por eso, el ofrecimiento de una alianza, presentado por los “emisarios” del país “del Nilo”, debía ser rechazado (18:2). Por lo visto, el rey Ezequías hizo caso a la advertencia del profeta, porque los asirios no dispusieron un ataque contra Jerusalén en ese tiempo.

20:1 *Sargón*. Mencionado sólo aquí en Las Escrituras, el nombre de este rey asirio desapareció de otros registros antiguos, hasta que las ruinas del imperio que él ayudó a construir fueron desenterradas por los arqueólogos. Comenzó a reinar en el 722 a. C., el año en que Samaria, la capital del Reino del norte, llegó a ser víctima de la máquina de guerra asiria.

## **21:1–10 Babilonia**

21:1–10 Este capítulo contiene oráculos concernientes a tres naciones extranjeras. El primero está dirigido contra Babilonia. En el tiempo de Isaías, “Merodac Baladán... un rey de Babilonia, le envió cartas y un regalo a Ezequías” (39:1). Su misión ostensiblemente era felicitar a Ezequías por haberse repuesto de su enfermedad. Sin embargo, el objetivo verdadero era atraer al rey de Judá a una alianza contra la dominación asiria. Cuando los “emisarios” del “Nilo” (18:2) llegaron a Jerusalén con el mismo propósito, Isaías advirtió contra el pacto propuesto. Los egipcios, dijo, ni siquiera serían capaces de defenderse a sí mismos contra su enemigo común (cc. 1820). Es precisamente la misma necedad, declara ahora, unir fuerzas con Babilonia. Porque ésta también está destinada a ser presa del *invasor y destructor*. El profeta no vacila en hacer esta espantosa predicción, porque no está basada en sus propios cálculos falibles. Así como los *torbellinos*, no provocados ni dominados por el hombre, *pasan* por el desierto del sur de Canaán, del mismo modo Isaías fue atrapado en una *visión*. Poco a poco una escena dramática va tomando forma ante los ojos de su mente. Ve a un agresor, aún sin nombrar, que urge a sus satélites *Elam y Media al ataque y al asedio* contra una ciudad (v. 2). La perspectiva de la horrible carnicería que inevitablemente seguirá,

aflige al profeta con un dolor tan agudo como *los dolores* de una parturienta (vv. 3–4). Tantos más motivos tiene para esperar lo peor, porque la víctima del ataque, tampoco identificada hasta el momento, felizmente no está advertida de la tormenta que se avecina (v. 5). A fin de tener una mejor perspectiva visual de lo que está sucediendo, se le dice a Isaías en la visión, que interprete el papel de un *centinela*, quien encaramado en un lugar elevado, puede inspeccionar desde allí un amplio campo de operaciones (vv. 67). Después de haber estado *de pie en su torre* por lo que pareció un tiempo largo, pudo distinguir a *un hombre* y animales de carga con material bélico. Finalmente, logró enfocar toda la escena. La ciudad atacada es *Babilonia*. *Y el resultado es anunciado: ¡Ha caído, ha caído Babilonia!* (vv. 8–10)

21:1 *Desierto junto al mar*. El río Éufrates, que corre por las bajas planicies de Babilonia, es llamado un mar. La misma palabra hebrea, traducida “río”, es utilizada para designar al Nilo en 19:5.

21:5 *¡Engrasen los escudos!* Inadvertidos del enemigo que se aproxima, los babilonios son convocados a las armas desde las mesas de banquete. Aceitar o ungir el escudo, puede haber tenido el propósito de darle poderes mágicos para evitar golpes mortales. O puede ser que la superficie de los escudos fuese engrasada, sencillamente para hacerla resbalosa, a fin de que las armas de asalto pudiesen ser desviadas con más facilidad.

21:9 *Babilonia*. Los repetidos intentos por conseguir la independencia de la dominación asiria, fracasaron. En el 689 Senaquerib conquistó y saqueó la ciudad rebelde. Sin embargo, unos 70 años más tarde, se convirtió en el centro del imperio que habría de engullirse también a la tierra de Judá. En el N. T., Babilonia es un símbolo de la hostilidad hacia Dios. (Ap 14:8; 18:2)

21:10 *Trillado como el trigo*. La visión de Isaías debe asegurarle a su pueblo, víctima de duros golpes asestados por poderes extranjeros, que *el Dios de Israel es el SEÑOR Todopoderoso*, quien domina el destino de las naciones. (Comp. v. 17).

## **21:11–12 Edom**

21:11–12 *Seír*. Esta breve *profecía* (13:1, segunda nota) está dirigida contra Dumá, siendo *Seír* un sinónimo de ésta (Gn 36:8; Nm 24:18). *Dumá* no se conoce como nombre de un lugar. En hebreo, la palabra aparece como un sustantivo común, que significa silencio (Sal 94:17; 115:7). Puede ser que aquí se la utilice figuradamente, para designar el destino final de Edom. Después de períodos alternados de *mañanas* que siguen a las *noches*, terminará muda como la tumba.

## **21:13–17 Arabia**



21:13–17 *Arabia*. La siguiente *profecía* está dirigida *contra* los pueblos nómades, cuya base de operaciones principal era la península de Arabia, a lo largo del Mar Rojo (13:20; Jer 3:2). Los de *Dedán* y los *guerreros de Cedar*, comerciaban llegando por el norte hasta Tiro (Ez 27:20 y s.). *Temá* fue un importante punto de encuentro de caravanas.

## 22:1–25 *Jerusalén*

22:1–25 *Valle de la Visión*. Esta designación críptica para Judá y su capital Jerusalén, apunta al motivo de por qué una *profecía* contra ellos (13:1, segunda nota) se incluye en una sucesión de pronunciamientos contra naciones extranjeras. El pueblo escogido vivía en una tierra bendecida más abundantemente que cualquiera de sus vecinos. Dios condescendió a revelarse a sí mismo aquí, por medio de Isaías y otros profetas (1:1, notas). Sin embargo, sus habitantes demostraron no ser mejores que los paganos. En realidad, actuaron como si Dios no existiese. Isaías alude a dos ocasiones en que manifestaron una ingratitud tan perversa y una arrogancia tan detestable, que llegaron al punto de incurrir en una sentencia irrevocable de *destrucción* (vv. 4, 14). Cuando el rey asirio Senaquerib asesinó a las tropas que trataron de frenar su avance hacia Jerusalén y ejecutó a los líderes fugitivos (vv. 2b-3), *llenos de carros de combate estaban los valles preferidos* de la ciudad, y *apostados junto a las puerta estaban los jinetes* (vv. 5–8a). Los ciudadanos *se fijaron* en esto, e improvisaron las defensas contra el enemigo que atacaba, como se esperaba que lo hiciesen. Sin embargo, *no se fijaron en quien*, hace mucho tiempo, *decretó este día de pánico* (vv. 8b-11, 5). Y cuando el ángel del Señor ahuyentó al invasor, de nuevo se comportaron como paganos. Celebraron *tumultuosamente* desde *las azoteas* (vv. 1b-2a). Pero no se les ocurrió pensar que la devastación de los campos y el asedio a la ciudad, eran el llamado de Dios al arrepentimiento. De modo que, en vez de *llorar y lamentarse* por su pecado (v. 12), ajustaron su culpa dedicándose a banquetear desenfrenadamente; en vez de confiarse a la providencia de Dios, quisieron vivir según el principio del fatalismo ateo. La satisfacción de los deseos carnales se convirtió en la meta de su vida (v. 13). *No se te perdonará este pecado*, porque es de la clase que no quiere perdón (v. 14). Isaías rehúsa unirse a los rebeldes. Solo e inconsolable, solamente puede *llorar amargamente*. (v. 4)

22:6 *Elam*. Comp. 11:11, nota. *Quir* se menciona en la historia de los sirios (Am 1:5; 9:7). Utilizada como sustantivo común, en hebreo la palabra significa ciudad. Probablemente más de un lugar fue llamado así.

22:8 *Judá... indefensa*. En el tiempo del Éxodo, Dios proveyó una nube que cubría a Israel, para su protección.

*Palacio del bosque.* Comp. 1R 7:2, nota.

22:9 *Estanque inferior.* Éste y “el estanque antiguo”, fueron utilizados en una nueva red de abastecimiento de agua para la ciudad. (Comp. 2R 20:20, nota)

22:15 *Sebna.* Este mayordomo, un oficial de alto rango responsable directamente ante el rey, era un ejemplo notorio del orgullo autocomplaciente del que Isaías acusó al pueblo en los versículos precedentes (114). “Destituído de su cargo”, no será sepultado en un sepulcro... en las alturas”, un monumento a su grandeza. Cuando muera, no será fama sino ruina, lo que le espera. Su cadáver quedará tirado insepulto en una “tierra inmensa” (vv. 15–19). Su sucesor, “Eliaquín” (mencionado junto a Sebna en 2R 18:18, 26, 37; 19:2; Is 36:3, 11, 22; 37:2), fue considerado digno del título “siervo” del Señor. Pero él también fracasó en estar a la altura de lo que se esperaba de él. Unos parientes en busca de favores, y amigos, consumaron su caída. (vv. 20–25)

22:22 *Llave de la casa de David.* La autoridad de determinar el destino eterno del género humano, fue investida en el más grande Hijo del gran rey David. (Ap 3:7)

## **23:1–18 Fenicia**

23:1–18 *Tiro.* Fenicia, llamada *Canaán* (v. 11), debe su título de *centro comercial de las naciones* (v. 3), al tráfico marítimo que fluía hacia, y fuera, de Tiro y Sidón, sus dos grandes ciudades portuarias. La última *profecía contra* una nación extranjera (13:1, segunda nota), anuncia el inminente juicio sobre éstas, descrito como un drama de alto nivel en el remoto escenario del Mar Mediterráneo (vv. 1–14; ver también Ez 26–28). Grupos de comerciantes en viaje de retorno, que hacen una última escala en la cercana isla de *Chipre*, son instados a *gemir* porque *destruidas están... de Tiro... su casa y su puerto.* (vv. 1–4). Desde aquí las noticias corren a *Egipto* y a las remotas colonias fenicias, arrancando gritos de *angustia* dondequiera que son oídas (vv. 5–14). No habrá barcos navegando el mar durante *setenta años*, es decir, no hasta que el decretado período de juicio haya cumplido su curso. Entonces, las ganancias de renovadas y riesgosas empresas comerciales, llamadas despectivamente la *venta* de una *prostituta*, *se consagrarán al SEÑOR*, de quien proceden “toda buena dádiva y todo don perfecto” (vv. 15–18; Stg 1:17), Tiro y Sidón, víctimas de varios invasores de la antigüedad, hace tiempo que no han desempeñado un papel como centros comerciales marítimos.

*Barcos de Tarsis.* Comp. 2:16; 1R 10:22, nota.

23:3 *Sijor.* Un sinónimo para el Nilo, y traducido así en Jer 2:18.

23:4 *El mar ha dicho.* El mar, madre personificada de Sidón, lamenta la

desaparición de los barcos, como si nunca los hubiese parido.

23:10 *Hija de Tarsis*. La destrucción de Tiro y Sidón liberó a sus colonias de la sujeción impuesta a sus *puertos* por sus amos fenicios.

23:13 *Caldeos*. Eran la clase gobernante de Babilonia, que atrajo la destrucción de su capital, como resultado de las rebeliones contra la dominación asiria (comp. 21:9 nota). La misma clase de desastre le espera a Tiro. El texto del versículo no necesita ser cambiado si se traduce: “¡Mira la tierra de los caldeos! ¡Ese pueblo ya no existe! Asiria la ha convertido en refugio de las fieras del desierto; levantaron...” etc.

23:15 *Setenta años*. Una cifra redonda de los años que vive *un rey* y de los de todos los hombres (Sal 90:10), como también de la duración del exilio babilónico. (Jer 25:11 y s.; 29:10; Zac 1:12; 7:5)

## **24:1–27:13 LA CONSUMACIÓN DE LA HISTORIA: EL DÍA DEL SEÑOR**

24:1–23 *Arrasa la tierra*. En los cc. 24-27 “la visión que recibió Isaías” (1:1 primera nota) se hace más amplia en lo que ésta puede abarcar. El foco de concentración en los cc. 1–12 está puesto en el pueblo escogido. Los cc. 13–23 tienen que ver con naciones individuales, que desempeñaron un papel en la historia de Israel. Ahora, todo el conjunto de naciones entra en el campo de la visión. Sin embargo, los ojos del visionario son abiertos para captar no sólo una más amplia escena de la acción, sino también para atisbar más hondamente en el futuro, hacia la misma consumación de los siglos. Lo que todo “día del Señor” (2:11, nota) deberá ejecutar –ya sea juicio o liberación– alcanzará un clímax decisivo *en aquel día* (v. 21; 25:9; 26:1; 27:1, 2, 12, 13), cuando todas las naciones dejarán de existir, porque los cielos y la tierra habrán llegado a su fin. La derrota de todos los poderes de maldad quedará manifiesta incontestablemente. No habrá tristeza ni muerte para dañar, o ponerle fin a, la dicha de los que heredan el reino de Dios. Esta cataclástica consumación de la historia está anunciada por la autoridad que procede del Creador del universo, quien puede “anunciar el fin desde el principio”. (46:10)

El modo en que el portavoz de Dios relata lo que ha de suceder *en aquel día*, se denomina apocalíptico, es decir, revelador (comp. el libro del “Apocalipsis” del N. T.). Al ir penetrando su mirada las edades aún por venir, va proyectando una tras otra diapositivas preñadas de los colores de escenas contemporáneas, de instituciones y acontecimientos. El pasado, el presente y el futuro se entremezclan en una perspectiva caleidoscópica. El apóstol Juan les ofrece a sus oyentes algo de la comprensión de la existencia más allá de las dimensiones del tiempo y del espacio, al utilizar términos y conceptos que para ellos tienen significado mediante

la comparación. Así, por ej., el *monte Sión* en *Jerusalén* es el trono desde el cual *reinará el SEÑOR Todopoderoso*. Los *ancianos* de Israel constituyen la congregación que adora, reunida alrededor del trono celestial (v. 23; Ap 4:4, 10; 5:6, 8, 11, 14; 7:11; 11:16; 14:3; 19:4). “Moab” representa a los enemigos de Dios, “pisoteados... como se pisotea la paja en el muladar”. (25:10)

Los cc. 24–27 son como una película documental del reinado eterno de Dios, que se iniciará después de que todas las cosas temporales hayan desaparecido. Ya los primeros versículos del c. 24 figuran un tiempo en el que *el SEÑOR arrasa la tierra y la devasta*, de modo que todas las instituciones sociales y económicas dejan de funcionar (vv. 1–3). Esta desolación universal es el resultado del pecado; su *maldición consume a la tierra* (vv. 4–13). Desde los confines del universo surgen gritos de alegría y de aclamación, que glorifican al *Dios de Israel*, Vencedor indiscutido sobre las fuerzas del mal (vv. 14–16a). Sin embargo, el profeta aún no ha arribado al punto donde él puede unirse a estos cantos de alabanza. Todavía puede ver a *los traidores* (que) *maquinan traiciones* por algún tiempo aún. Prorrumpe en lamentos, porque éstos triunfan con aparente impunidad (v. 16b). No obstante, él sabe que la ruina final es inevitable. No podrán evitar el *terror, fosa y trampa* de la justicia distributiva, así como la gente del tiempo de Noé no pudo escapar a la muerte cuando *las ventanas de lo alto* quedaron *abiertas* (vv. 17–20; Gn 7:11). *En aquel día* los poderes demoníacos *en el cielo y en la tierra*, por siempre *prisioneros entre rejas*, ya no contendrán o se interpondrán entre la meta última del *SEÑOR Todopoderoso*. Cuando *el sol y la luna* y todo el universo habrán desaparecido a la voz de su mandato, el Señor dará comienzo a un reino del cual su reinado *sobre el monte Sión* fue tan sólo un símbolo y una promesa. (vv. 21–23; 60:19–22)

24:5 *Pacto*. Dios accedió a ser benevolente con los pecadores hijos de Adán. En agradecida respuesta a esta bondad inmerecida, ellos debían obedecer *las leyes y los estatutos* que gobernaban su comportamiento con Dios y sus semejantes. Un pacto, o convenio, basado en estos términos, ya existía desde el tiempo de Noé, y debía ser efectivo por los siglos y milenios por venir. (Gn 9:1–17)

24:10 *Caos*. Esta palabra hebrea es traducida “sin forma”, cuando se la utiliza para describir la vacuidad y confusión primordial de la tierra (Gn 1:2). Toda *ciudad*, en un tiempo una comunidad organizada de grandes multitudes, será un montón de ruinas.

24:21 *Poderes celestiales*. Comp. 1S 1:3, segunda nota.

24:23 *Monte Sión*. Comp. 2:2, segunda nota.

25:1–12 *Te exaltaré*. La derrota de toda oposición a la venida del reino eterno de Dios, provoca cantos de alabanza en los labios de los que, reunidos “desde los

confines de la tierra”, se arremolinan en rededor del trono de gloria celestial. (24:14–16). Los primeros versículos de este c. registran el tema del canto de aquéllos. Es un himno de gratitud por las *maravillas* que Dios ha hecho para proveer *un resguardo contra la tormenta... de los crueles*. Destruídos según los *planes desde tiempos antiguos* y llevados a cabo fielmente de acuerdo a lo prometido, los enemigos ya no pueden aterrorizar *al desvalido y al necesitado* (vv. 15). Esta dicha evoca interminables rondas de canciones en un banquete al que *todos los pueblos* están convidados. Los manjares son especiales, los vinos *selectos y añejos*. La disposición de ánimo de los invitados es serena y alegre. El manto de tristeza que envolvía *a todas las naciones*, ha sido quitado. *La muerte*, causa principal de las lamentaciones, es devorada *para siempre* (comp. 1Co 15:54–57). Nada queda que pueda hacer aflorar lágrimas a sus ojos. Ya no sufrirán *el oprobio* que sus enemigos amontonaban sobre ellos, cuando Dios parecía hacer oídos sordos a las oraciones de sus hijos (vv. 6–8). La contemplación de la “dicha eterna” (Sal 16:11) lleva a renovados cantos (v. 9). La celebración no debe parar nunca. A todos los enemigos el Señor los *hará caer y abatirá... hasta dejarlos hechos polvo sobre la tierra*, así como *Moab*, enemigo inveterado de Israel, cayó en el foso del olvido. (vv. 10–12)

25:2 *La ciudad*. Comp. 24:10, nota.

25:6 *Manjares especiales*. Considerados exquisiteces.

*Vinos añejos*. Se los deja descansar sobre su sedimento fermentado, para mejorar la fuerza y el sabor.

25:8 *Devorará a la muerte*. Juan cita este versículo al describir la cena de las bodas del Cordero que tendrá lugar después de que las primeras cosas han dejado de existir”. (Ap 19:9; 21:1–4)

25:10 *Moab*. Comp. 16:1, notas. En 34:5 y ss. y 63:1 y ss. quedan representados por Edom, también emparentado con Israel, los poderes hostiles que deben ser vencidos.

26:1–21 *Salvación*. Se retoman los aires de regocijo que resuenan a través del c. 25. *Esta canción* también es entonada *en aquel día* cuando prevalece la *perfecta paz* (v. 3). *Los débiles y los desvalidos* no tienen que tener miedo de nadie. El Señor *abate* a todo enemigo. Incluso la muerte, “el último enemigo”, ha sido sorbida (25:8; 1Co 15:26). *La tierra de Judá*, por un tiempo la tierra de la promesa, de Israel, ha llegado a ser la tierra de la plenitud para todas las naciones (vv. 1–6). Desde este lugar conveniente en el reino eterno de Dios, los pensamientos se transportan al tiempo en que los redimidos vivían por fe, no por vista. Si *esperamos en Dios* y le entregamos nuestra vida entera, veremos que no es en vano, como no lo fue para ellos, aunque pudieron haber surgido dudas cuando él *los corregía* (v.

16). Nadie debe tener dudas respecto del deseo sin rodeos de Dios y de su poder ilimitado, de hacer *llana la senda del justo* (vv. 7–9). Si el malvado *no aprende lo que es justicia... actúa con iniquidad y no reconoce la majestad del SEÑOR ... de establecer la paz*, sus llamas de juicio lograrán *que sea consumido* (vv. 10–15). Lo que debe hacerse *en la angustia* es buscar al Señor, porque los esfuerzos humanos por salvar son abortivos (vv. 16–19). El *pueblo* es instado a ser paciente hasta que *el SEÑOR vaya a salir de su morada para castigar la maldad de los habitantes del país*. (vv. 20–21)

26:11 *Que sean consumidos por el fuego*. Para esta clase de ruego, ver las notas sobre Sal 35:4; 58:10; Neh 4:4.

26:13 Otros señores. Gobernantes extranjeros, a quienes estaban forzados a servir.

26:14 *No se levantarán. Muertos e idos, no revivirán* sobre esta tierra para esclavizar a sus habitantes.

26:18 *Viento*. Una mujer con dolores de parto, es recompensada por el surgimiento de una nueva vida. La “corrección” que ellos soportaron era igualmente dolorosa, pero parecía improductiva, sin arrojar resultados apetecibles.

26:19 *Muertos vivirán*. El poder de Dios no cesa ante la tumba. Cuando él lo ordena, los cuerpos muertos de las personas vuelven a la vida. Por lo tanto, él puede disponer también la resurrección de toda una nación aparentemente sepultada para siempre en el exilio. (Ez 37:1–14)

*Sus muertos*. Comp. 14:9; Pr 2:18, nota.

27:1–13 *El SEÑOR castigará*. Este c. agrega más vistazos proféticos dentro del reino que Dios hará surgir *en aquel día* (vv. 1, 2, 6, 12, 13), cuando todo lo que es temporal y mundanal haya terminado y todo *Leviatán* nativo de oposición haya sido muerto (v. 1). El enfoque está puesto no tanto en la dicha del “banquete” celestial (25:6–8), sino más bien en el modo en que Dios llevó a cabo “planes... desde tiempos antiguos” (25:1), para establecer su reinado de “perfecta paz” (26:3) entre sus súbditos reunidos “desde los confines de la tierra” (24:16). Dios hizo “maravillas” (25:1) en y para un pueblo escogido, para ser el instrumento de su voluntad soberana y designio de gracia. Sin embargo, en la perspectiva de la visión apocalíptica, la historia de Israel es al mismo tiempo el registro del proceder de Dios con todos los que “participarán en el banquete con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos” (Mt 8:11). Dios está preocupado por ellos del mismo modo en que el *guardián* de una *viña escogida* está vigilante para *cuidar de ella... día y noche* (vv. 2–5). Espera que la viña “dé buenas uvas” (5:2, 4), porque desea *llenar el mundo con sus frutos*. Cuando los hijos de Israel rindieron las “uvas agrias” (5:4) de rebeldía, Dios no continuó teniendo *compasión* de ellos, como si estuviese afectado

por ceguera. A fin de corregirlos y purificarlos, los entregó en las manos de extranjeros. Pero no fueron *golpeados como... quien los golpeaba*, para no levantarse nunca más. Ellos se arrepintieron y repudiaron todos los dioses falsos. Dios los perdonó y permitió que nuevamente *echaran raíces* en su patria (vv. 6–11), sin importar que hubiesen sido dispersados a los cuatro vientos (vv. 12–13). Así, *en aquel día* los redimidos de Dios llegarán como una corriente hacia dentro de la Jerusalén celestial, desde todos los rincones del globo, agradecidos por el cuidado providencial y la disciplina paternal que los llevó hasta allí.

27:1 *Leviatán*. Comp. Job 41:1, nota; Sal 74:14; 104:26; también Job 9:13, nota; Is 51:9; Ap 12:9; 20:2.

27:4 *No estoy enojado*. Pero si llegara a encontrar allí *zarzas y espinos*, los *quemaría totalmente*. Los malvados no escaparán al fuego de la ira divina, a no ser que “hicieran las paces” con Dios. (v. 5)

27:7 *Quien lo golpeaba*. Las naciones que Dios utilizó como una vara de corrección sobre “Jacob” e “Israel”, no volvieron a levantarse después de su caída.

27:8 *Con guerra y destierro*. La frase preposicional hebrea se traduce mejor “por un sonido amedrentador”, la clase de sonido que ahuyenta a los animales de su escondrijo. Dios empujó a Israel al exilio así como uno espanta una gallinería fuera del patio.

27:9 *Quedará expiada*. Dios no destruyó a su pueblo. Un exilio temporario era toda la corrección que se necesitaba para llevar a Israel al arrepentimiento. Para *Aserá*, ver Gn 28:18, nota; Is 17:8.

27:10 *Ciudad fortificada*. Así como en 24:10; 25:2, se refiere al núcleo de hostilidad permanente destruido, al que Dios “no le tiene compasión”. (v. 11)

## **28:1–33:24 JERUSALÉN SERÁ DESTRUIDA Y RESTAURADA**

28:1–29 *Ay*. En los cc. 13–27 la “visión que recibió Isaías” (1:1, primera nota) abarcó más allá de las fronteras de la Tierra Prometida. Al ir pasando revista a una nación extranjera tras otra, el profeta vio el fracaso de la oposición foránea a la venida del reino de Dios. En los cc. 28–33 el enfoque de la atención vuelve al pueblo escogido. Así como en los cc. 1–12, Isaías denuncia el vergonzoso abuso de su sublime llamado. El Santo de Israel no tolerará su apostasía (28:1; 29:1, 15; 30:1; 31:1; 33:1). No obstante, el fuego de la destrucción está designado a purificar la plata de la escoria. Dios no dejará a un lado su plan de salvar a todo el género humano. Habrá un *remanente* fiel (28:5; 7:3, nota). Los descendientes de Abraham, éstos seguirán siendo los canales de su gracia para “todas las familias de la tierra” (Gn 12:3). Sin embargo, las promesas de misericordia, a veces intercaladas

abruptamente, no suavizan o abrogan las amenazas de juicio. El juicio de los pecadores impenitentes es inevitable. El primero en ser requerido y sentenciado es *Efraín*, el Reino del norte, también llamado Israel (vv. 1–6), por autocomplacencia disoluta. Judá, el Reino del sur, no queda mejor parado. Sus líderes espirituales y cívicos podrán burlarse de la advertencia profética, como que es parlería pueril (vv. 7–10). Pero cuando queden *heridos, enredados y atrapados*, se darán cuenta de que *la palabra del SEÑOR* no es cosa de risa (vv. 11–13). Es una completa necedad idear medios propios para evitar la destrucción. Quedará demostrado que han *hecho de la mentira su refugio y del engaño su escondite* (vv. 14–15). Solamente *el que confíe* en las promesas de salvación de Dios, tiene suelo firme bajo sus pies. Todos los demás se darán cuenta con *terror absoluto* de que lo *decretado ... por el SEÑOR Todopoderoso* no puede tolerar una contraorden. (vv. 16–22)

Sin embargo, Dios “no quiere la muerte de nadie” (Ez 18:32). Cuando su propósito es traer de vuelta al errante y al descarriado, no disciplina por más tiempo, ni más severamente, que lo necesario para obtener el resultado deseado. Actúa como un agricultor, provisto por su Creador con *sabiduría* para trabajar con sentido y discernimiento. En la primavera ciertamente rotura el suelo con un arado y lo desmenuza con un rastrillo. Pero deja de hacerlo tan pronto como ha trabajado la tierra adecuadamente para recibir la simiente que ha de producir los frutos ansiados. Cuando llega el tiempo de la cosecha, trilla y golpea las cañas con el mayal para desgranar las espigas. Pero escoge herramientas de cosecha que harán el trabajo sin dañar las variadas clases de frutos. Incluso cuando utiliza equipo pesado, procede con cuidado, no vaya a desmenuzar el grano. Así procede Dios, no corta surcos en las vidas de los hombres porque se complace en herirlos. Ni inflige infortunio más severo que el necesario para alcanzar resultados saludables. (vv. 23–29)

28:1 *Corona de los borrachos*. Samaria, la capital de *Efraín*, se alza sobre el *valle fértil* que la circunda. Pero, lo mismo que *la flor marchita* que los jaraneros borrachos tuercen en guirnalda para adornar sus frentes, *su gloriosa hermosura* “será pisoteada”. (v. 3)

28:2 *Fuerte y poderoso*. Los asirios eran el instrumento con el que el *Señor* cuenta para ejecutar su amenaza. Comp. 17:1, nota.

28:4 *Higo maduro*. Así como una persona que encuentra el primer fruto de la temporada *se lo traga* paladeándolo, del mismo modo el conquistador sin demora satisfecerá su apetito por conquista.

28:5 *En aquel día*. En los vv. 5 y s. un relámpago de luz penetra la inminente lóbreguez, permitiéndole a Isaías una visión instantánea de una escena llena de luz, que emergerá de la amenazada destrucción. El juicio de Dios está designado a



preservar un *remanente de su pueblo*, que no estará borracho de autosuficiencia, sino que para él *el SEÑOR Todopoderoso será una hermosa corona, una diadema gloriosa*.

28:7 *También sacerdotes y profetas*. Isaías apunta ahora un dedo acusador hacia el denigrante espectáculo de *sacerdotes y profetas* borrachos en Jerusalén.

28:10 *Niños que repiten: A-b-c-ch-d, ae-i-o-u*. Los líderes corruptos hacen un chiste irreverente del mensaje del profeta. Es un insulto, dicen, ser instruidos como si fuesen niños crédulos. Burlonamente sugieren que sus palabras suenan como una risa de una guardería, compuesta (en el original) de repetidos monosílabos.

28:11 *Lenguas extrañas*. Debido a que el pueblo rechazó palabras de advertencia, habladas claramente en su propia lengua, *Dios hablará* con ellos de un modo que no dejarán de oír, aunque no entenderán el lenguaje del conquistador extranjero.

28:12 *Descanso*. Podrían haber evitado la catástrofe, si hubiesen hecho caso a la propuesta de Dios de darles *reposo* y seguridad.

28:15 *Pacto con la muerte*. La confianza en sus propios medios de protección, los hizo sentirse tan seguros como si hubiesen hecho *una alianza* con la muerte misma, a fin de obtener inmunidad contra el *sepulcro* (comp. Dt 32:22, nota). Previendo el día en que comprenderán su estúpida blandronada, Isaías deja que hablen con ironía profética de sus maniobras como que han hecho *de la mentira* su *refugio* y que buscan un *escondite* en el *engaño*. Comp. sus propias palabras en v. 18.

28:16 *Cimiento*. No son los recursos humanos, sino que es la fe en Dios la que provee la única base sólida para la esperanza. Dios ciertamente llevará a cabo su amenaza de destruir Jerusalén. Pero no renunciará a su proyecto de construir una *Sión* indestructible, edificada con “piedras vivas” y cimentada sobre una *piedra angular y preciosa*. El N. T. proclama el cumplimiento en Jesucristo y su iglesia. (1P 2:4–6; Ro 9:33; Ef 2:20)

*Confíe*. Comp. 9:7, nota.

28:20 *Demasiado estrecha... demasiado corta*. Este versículo puede ser un dicho proverbial que Isaías cita, para ilustrar su argumento de que todos los esfuerzos humanos por desafiar la voluntad de Dios, quedarán probados como engañosamente ineficaces.

28:21 *Perasín... Gabaón*. En estos lugares Dios intervino una vez para darle a Israel la victoria sobre sus enemigos (2S 5:20; 1Cr 14:11; Jos 10:9–14). Ahora Dios estará del lado del enemigo, e infligirá de este modo un castigo por desobedecer su ley, sin importar lo *extraño* que pueda parecer y lo *insólita* que es esta tarea con relación a sus intenciones de gracia.

28:25 *Eneldo... comino*. Semillas pequeñas utilizadas como especias.

28:27 *Rastrillo*. Una pesada rastra de madera, con púas de hierro, que se arrastraba sobre el grano disperso en la era de trilla. En Am 1:3 se refiere a una máquina de guerra.

29:1–24 *Ay*. La palabra hebra generalmente traducida “ay”, como en el v. 15. da comienzo a la pronunciación de juicio sobre la ciudad de David (comp. la nota siguiente). Contrariamente a la opinión popular, era desechable, aunque multitudes se congregaban allí para guardar *fiestas* prescriptas y ofrecer sacrificios. La observancia de ritos es una abominación para el Señor, si no expresa arrepentimiento sincero, un ruego por misericordia, y una entrega completa del corazón a su santa voluntad. Dios no permitirá ser burlado cuando el pueblo profana sus medios de gracia, convirtiéndolos en instrumentos insultantes para compelerlo a favorecerlos, pese a una clara desobediencia. Ese falso sentimiento de seguridad dará lugar a *llanto y lamento* cuando el Señor haga venir sobre ellos los horrores de una ciudad sitiada y la convierta en un extenso altar, sobre el que los enemigos masacrarán a sus habitantes como si fuesen animales destinados al sacrificio (vv. 1–4). No obstante, *todas las naciones... que luchan contra el monte Sión* quedarán desilusionadas si creen que pueden frustrar el establecimiento del reinado de Dios (vv. 5–8). Sin embargo, Israel no puede tampoco servir a sus propósitos, si el pueblo persiste en su porfiada rebeldía contra él. *Embriáguense*, dice el Señor, con el vino de la decepción; y luego, haciendo eses en un ciego estupor de orgullo, no le dejan a Dios otra alternativa que entregarlos a sus desengaños, derramando sobre ellos *un espíritu de profundo sueño*, “no sea que vean con sus ojos, y oigan con sus oídos”. (vv. 9–12; 6:10, nota; 2Ts 2:11; Ro 11:8; Éx 4:21, nota)

Tan impregnada tienen la falsa noción de que las formas de adoración, asimiladas por *inteligencia* y emitidas mecánicamente, logran y mantienen una relación favorable con el Señor, que a éste le queda algo más que decir acerca de las personas que lo *alaban con la boca*, pero cuyo *corazón está lejos de él*. Si se creían que podían esconder su falta de *adoración* a Dios con piadosos responsorios, descubrirán para su desgracia que ese Dios que en el pasado llevó a cabo “prodigios” para rescatar a su pueblo de la esclavitud egipcia (Éx 3:20), hará *una vez más prodigios maravillosos*, pero ahora para ejecutar juicio horrendo por sus insolentes ofensas contra su majestad. (vv. 13–14)

Un tercer *ay* llega, provocado por un error fatal similar respecto de la naturaleza de Dios. Los que dirigen los asuntos de estado, actúan como si el Señor no tuviese conocimiento de sus maniobras tortuosas, proyectadas *en la oscuridad* de ocultos *planes*. Esta suposición arrogante y ridícula *falsea* su relación de criatura con el Creador. Él continúa ejerciendo la autoridad sobre sus vidas, tan seguramente

como un *alfarero* que diseñó y modeló una vasija de *barro*, puede disponer de la obra de sus manos (vv. 15–16). Sin embargo, siendo que *el Santo de Israel* es el Creador de cielos y tierra, puede no sólo ejecutar sus amenazas de *ayes* sobre los obstinados *insolentes*, sino también llevar a un cumplimiento cabal lo que promete a *los pobres y los más necesitados*. Ellos heredarán el reino *en aquel día* cuando él creará “un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habite la justicia” (vv. 17–21; 2P 3:13; Is 65:17; 66:22; Ap 21:1–8). Los *descendientes de Jacob*, purificados por medio de la aflicción, nuevamente servirán *al Dios de Israel* al ir él haciendo que se cumpla su promesa de que *Abraham* y sus descendientes sean una bendición para todas las familias de la tierra. (vv. 22–24)

29:1 *Ariel*. Un sustantivo compuesto que consiste de las palabras hebreas para “hogar” y “de Dios”. En Ez 43:15 y s. se traduce “fogón del altar”. Jerusalén, conquistada por David, lleva ese nombre porque Dios la estableció como un centro de adoración en el que el altar de los holocaustos desempeñaba un papel prominente. Siendo que los sacrificios ofrecidos sobre él estaban imaginados a obligar a Dios a hacer que la ciudad fuese inconquistable a toda costa, él castigará semejante mofa de su santo nombre. Toda Jerusalén será para Dios un *Ariel*, un hogar de su ira consumidora. (v. 2)

29:4 *Humillada, desde el suelo*. Los gritos de júbilo, por lo general oídos cuando las multitudes celebraban “fiestas”, se convertirán en “lamentos” parecidos a los sonidos fantasmales emitidos por los que profesaban la consulta a los muertos. (Comp. 8:19, nota)

29:6 *Vendrá*. Así como *el SEÑOR Todopoderoso* luchó contra su pueblo con fuerza irresistible (28:2), del mismo modo moverá cielo y tierra cuando llegue el tiempo de intervenir en favor de “*Ariel*”. (v. 7)

29:8 *Aún tiene hambre*. *El monte Sión* puede parecer una presa fácil para *la multitud de... naciones* formadas en orden de batalla frente al mismo. Pero su deseo de conquista se ve satisfecho en tan poca medida como un sueño puede proveerle a un hombre el alimento y la bebida por los que implora.

29:10 *Profundo sueño*. De la clase que Dios hizo venir sobre Adán (Gn 2:21). Debido a que ellos mismos “cierran sus ojos”, la proclamación profética los deja completamente insensibles al llamado de Dios al arrepentimiento. A Isaías se le dijo que debía esperar esta reacción a su ministerio. (6:9 y s.)

29:13 *Boca... labios*. Jesús citó este versículo para exponer la recitación hipócrita de prescripciones religiosas. (Mt 15:8 y s.; Mr 7:6 y s.; ver también Ez 33:31)

29:14 *Sabios*. Comp. 1Co 1:19.

29:16 *Alfarero*. La misma comparación se utiliza para definir la relación con el Creador, en 45:9; Jer 18:1–11; Ro 9:20–23; ver también Is 10:15, nota.

29:17 *Líbano*. Dios, que puede transformar alturas boscosas en *campo fértil*, puede también efectuar cambios que produzcan condiciones de dicha total para los que se confían a su gracia y poder. Los versículos siguientes ilustran lo que hay en reserva para ellos.

29:22 *Abraham*. Dios fue el *redentor* de Abraham cuando lo sacó de “Ur de los caldeos”, donde su padre “adoraba a otros dioses” (Gn 11:27–32; Jos 24:1–3). “Con gran despliegue de fuerza” redimió más tarde a los descendientes del patriarca de la esclavitud egipcia. (Dt 9:26)

30:1–33 *Hijos rebeldes*. El cuarto *ay* (comp. 28:1–29, nota) agrega dos características a la acusación de Dios contra su pueblo, contenida en los dos capítulos anteriores. (1) Identifica a Egipto como la nación con la cual se estaban encaminando negociaciones secretas. Una alianza con Faraón, se esperaba, haría que los habitantes de Judá se sintiesen tan protegidos contra la conquista asiria como si hubiesen “hecho un pacto con la muerte” (28:15 nota). (2) Isaías diagnostica este acto de desobediencia y todas las transgresiones de Israel, como síntomas de una y la misma enfermedad. Su nombre es incredulidad: Rehusarse a confiar en las promesas de Dios y rechazar sus principios de conducta. Esta orientación perversa de sus vidas, por otra parte, es fundamental para determinar la actitud de Dios hacia ellos. Lo obliga a tratarlos como rebeldes. La pretensión de éstos de ser sus hijos, solamente amontona *pecado sobre pecado*, y por lo tanto agrava la severidad del castigo que los aguarda. *Hacer alianzas* con Egipto es contrario a los *planes* y al *Espíritu* de Dios; confiar en los hombres en vez de hacerlo en sus pro-mesas, *no les brinda ninguna ayuda ni provecho, sino sólo vergüenza y frustración* (vv. 1–5). *Las riquezas y tesoros* enviados a Faraón para lisonjearlo y obtener su favor no darán resultado, *no sirve para nada*, como una fatamorgana del desierto que se aparece en el arduo camino hacia Egipto. (vv. 6–7)

Pero, mientras que estas maquinaciones son una ejercitación en la futilidad, la palabra hablada por Isaías soportará la prueba a la que la somete el tiempo. No debe tener miedo de *escribirlo en un rollo de cuero*. El registro escrito quedará como *un testimonio eterno* que confirmará la advertencia del profeta, de que *un pueblo rebelde e hijos engañosos* no podrán escapar del juicio que él predijo. Porque sus negociaciones con Egipto no fueron un simple cálculo fallido, una movida equivocada en el juego de la política internacional, sino un acto deliberado de desafío, una manifestación de desprecio por *el Santo de Israel* y por la *palabra*. Tendrán noticias de Él; porque no permitirá que su crimen quede sin castigo. Una destrucción súbita y total devastación los alcanzará (vv. 8–14). ¡Qué triste fue todo

esto! Su *salvación* del dominio asirio debían buscarla solamente *en la serenidad y la confianza en el SEÑOR omnipotente*. Pero, como *no lo quieren*, prefiriendo por el contrario confiar en los *caballos veloces* de los carros de guerra egipcios, saldrán huyendo delante de sus *perseguidores* en una fuga precipitada (vv. 15–17). No puede ser de otro modo. Siendo que el Señor se ve confrontado con crímenes tan nefastos, *por eso* no puede actuar en este momento sino como *un Dios de justicia*, aunque siempre desea *tenerles piedad y mostrarles compasión*. Por lo tanto también es cierto que *todos los que en él esperan* no necesitan tener miedo de que ha abandonado su plan de establecer su reinado. *Aflicción y adversidad* son medios educativos empleados por el *maestro* para corregir la indocilidad y obtener obediencia placentera a su instrucción. (vv. 18–22)

Para fortalecimiento de los fieles, Isaías agrega una descripción brillante de la dicha perfecta que los aguarda cuando el prometido reinado mesiánico llegue a su completa perfección. El paraíso perdido se convertirá en el paraíso recobrado (vv. 23–26). No habrá enemigos capaces de impedir su buen voluntad y gran amor; no tendrán defensa contra el *fuego consumidor ... de su ira* (vv. 27–28). Los contemporáneos de Isaías tendrán pruebas del poder de Dios de proteger a su pueblo contra una abrumadora superioridad. La máquina de guerra asiria, contra la cual toda resistencia parecía inútil, no será rival para las armas que se encuentran en el arsenal celestial del Señor. Cuando el *SEÑOR... golpea con su bastón*, el ejército más grande y mejor pertrechado no es otra cosa que leña seca para el fuego, encendida por *un torrente de azufre ardiente*. Milagrosamente rescatada, Jerusalén *cantará* espontáneamente al son de *panderos y de arpas*. (vv. 29–33)

30:4 *Zoán*. Un centro administrativo en el delta del Nilo. *Janés* puede ser el nombre de otra ciudad en la misma región, o un término egipcio para el palacio real de Faraón. Sea como fuere, la cuestión parece ser que había negociaciones encaminadas con representantes oficiales de Faraón.

30:6 *Sentencia*. Por el significado de este término, ver 13:1, segunda nota. *El Néquev* es el desierto al sur de Judá, donde las caravanas que cargaban el tributo para Egipto debían estar preparadas para lidiar con bestias peligrosas. Tal vez fue elegida esta ruta en vez del camino real abierto a lo largo de la costa del Mediterráneo, para evitar ser detectados.

30:7 *Rahab*. Comp. Job 9:13, nota; 3:8 segunda nota; 7:12, nota; Sal 87:4; Is 51:9. Egipto emite los sonidos de un monstruo furioso. Pero son todo bravatas. Esta bestia feroz carece hasta de la fuerza para mover-se.

30:8 *Escríbelo*. Isaías recibió una orden similar en 8:1.

30:10 *Cosas agradables*. Cosas para el gusto de ellos. El pueblo clamaba por visionarios que no veían la verdad y por *profetas* que proclamaban *ilusiones*,

sabiendo perfectamente que estos impostores no les enseñaban “el camino” y “la senda” que les fue revelada por “el Santo de Israel”.

30:13 *Se desplomará*. El desastre provocado por *su iniquidad* llegará tan inesperadamente como cuando *un muro alto* con sólo una grieta, de pronto comienza a combarse y se desploma en un montón. La demolición resultante será tan aplastante como cuando uno “hace añicos” la “vasija” de barro del “alfarero” en pedacitos tan pequeños que no sirven para nada útil.

30:15 *En el arrepentimiento*. Para la *salvación* era necesario un cambio del corazón, un retorno de la desafiante voluntad propia a la confiada entrega a Dios, de la frenética búsqueda por ayuda “en los bríos del caballo” y “en la agilidad del hombre” (Sal 147:10) a la tranquila *confianza* en el Señor (32:17). La *serenidad* que otorga la fe no es una irresponsable falta de acción o un pacifismo irreal, sino la imperturbable calma mental que sabe que ninguna empresa planeada y ejecutada en el temor del Señor, puede salir mal. Por similares llamados a la fe, ver 7:4; 28:16.

30:20 *Maestro*. Dios aplicará la vara de *adversidad* y *aflicción* sobre su pueblo descarriado, para llamarlos de vuelta al “camino” que debían andar. Cuando nuevamente habiten en Jerusalén” después del exilio en Babilonia, entonces comprenderán por qué fueron disciplinados. Aprendida la lección, decidirán actuar en cada instancia de sus vidas como si Dios estuviese parado a sus “espaldas” guiándolos a escoger el curso de acción agradable a él.

30:23 *Suculento y abundante*. La dicha no terrena que ha de venir, es descrita en términos terrenales no sólo en los vv. 23-26, sino también en pasajes tales como 35:5-7; 60:17-22; 65:17-25; Jl 3:18; Am 9:13-15; Ap 21:23; 22:5.

30:27 *El nombre del SEÑOR*. “En el día de la gran masacre” (v. 25), al poner fin a todos los ataques contra su reinado, el Señor pondrá de manifiesto el irresistible poder a su disposición. Sus *labios* emiten órdenes que reverberan en el firmamento en retumbantes truenos; el *fuego consumidor* de los relámpagos responde a las órdenes emitidas por su lengua.

30:31 *Asiria*. *La voz del SEÑOR* hizo “salir al ángel del SEÑOR (que) mató a ciento ochenta y cinco mil hombres del campamento asirio”. (37:36; 2R 19:35, nota)

30:33 *Una pira de fuego*. Una sola palabra en hebreo y sólo un poquito diferente de “Tofet” en el deletreo, es el nombre del lugar en el “valle de Ben Hinón” al sur de Jerusalén, donde se quemaban niños en sacrificios ofrecidos a un ídolo llamado desdeñosamente “Moloc” (2R 23:10, nota; Jer 7:31 y s.; 19:6, 10-15). El juicio de Dios es descrito como un sacrificio en 34:6; Jer 46:10; Ez 39:17-20; Sof 1:7 y s.

31:1-9 *Egipto*. Lo mismo que en el c. 30, Isaías pronuncia un *ay* contra *la dinastía de los malvados* que se apoya en *la caballería* y los *carros de guerra* de

Faraón (vv. 1–3) y aboga por una penitente vuelta a la fe en *el SEÑOR Todopoderoso*, el unico que puede salvarlos de la amenaza asiria. (vv. 4–9)

31:2 *Sin embargo... es también sabio*. Los políticos confabuladores podrán pensar que son muy astutos. Pero no pueden pasar por encima del Señor. *Sus palabras* los pondrán en ridículo. Es un error fatal actuar como si “hombres” mortales, como los “egipcios”, no tuviesen que rendir cuentas al “SEÑOR”, quien los creó del polvo de la tierra, y como si la “carne” con que él vistió a los “caballos” de corta existencia pudiera afectar el curso de la historia contrariamente a su “espíritu” eterno.

31:4–5 *León... aves*. Isaías utiliza dos ilustraciones del mundo animal, para demostrar lo inútil que era “descender a Egipto en busca de ayuda” (v. 1). Dios es como un *león* que no se deja ahuyentar para evitar que se lleve su presa –nada puede disuadir al Señor de su determinación de *combatir sobre el monte Sión*. Él es como *aves* pájaras que extienden sus alas sobre sus crías de esta forma el Señor *protegerá a Jerusalén*.

31:9 *Fortaleza*. El Señor Todopoderoso es la inamovible Fortaleza de Israel (Sal 18:2; 31:3; 71:3; Is 33:16). El rey de Asiria y el dios en el que confía, quedarán expuestos como engañosas arenas movedizas cuando los soldados y los oficiales son forzados a huir *a causa del terror*.

32:1–20 *Con rectitud*. En los vv. 4–9 del capítulo anterior, Isaías predice la destrucción del ejército asirio que amenaza destruir a Jerusalén. La inesperada liberación de la ciudad sitiada no fue un golpe de suerte. Llevada a cabo por intervención divina, era un eslabón en una cadena de acontecimientos que sucedieron “según el determinado propósito y el previo conocimiento de Dios” (Hch 2:23). Por siglos se estaba desarrollando un programa de largo alcance. Los versículos iniciales y finales del c. 32 registran la visión que recibió Isaías respecto del propósito último de Dios (vv. 1–8; 15–20). Ningún poderío militar, tal como el que queda representado por la máquina de guerra asiria, y ninguna perversidad en Israel, tal como la exhibida por las mujeres frívolamente *despreocupadas* (vv. 9–14), disuadirán al Señor de la historia de alcanzar su meta: Establecer su reinado mesiánico y poner sus bendiciones al alcance de todas las naciones. Quienes permiten que el rey, retratado en 9:6 y s. y 11:1–5, establezca su dominio en sus corazones, son descriptos como una república ideal. Sus líderes, rectos y justos, proveen seguridad (vv. 1–2); los súbditos, en un tiempo ciegos y sordos a la verdad, actúan según el modelo de probadas buenas costumbres (vv. 3–4) y ya no pretenden solamente ser buenos y sabios (vv. 5–8). Esta comunidad transformada no llegará a existir porque el género humano tal vez crezca a niveles de introspección espiritual más elevados. Es una comunión de santos, cuyos corazones han sufrido un cambio

porque el *Espíritu* de Dios ha sido *derramado sobre* ellos. (v. 15)

32:3 *Ojos... oídos*. El reverso de la ceguera y sordera que se dará como resultado de la predicación de Isaías. (6:10, nota)

32:4 *Lengua tartamuda*. Personas que dudan en enunciar sus convicciones con claridad porque están confundidas, o porque temen dar a conocer lo que piensan.

32:9 *Confiadas*. Las *mujeres*, denunciadas por su amor por el lujo (3:16–26), reciben la advertencia de que su falso sentido de seguridad desaparecerá cuando, “en poco más de un año”, deberán enfrentar la inflexible realidad de un completo desastre.

32:15 *El Espíritu*. El Espíritu, que “reposará” sobre el Rey mesiánico (11:2, nota), será “derramado sobre” el pueblo, persuadiéndolos a aceptarlo a él como su Señor. Ver también Ez 39:29; Jl 2:28 y s.; Hch 2:1 21.

32:19 *El bosque... la ciudad*. Lenguaje figurado para describir la derrota de las fuerzas hostiles al Reino que viene. “La ciudad” se manifiesta como el núcleo de la oposición. (24:10; 25:2)

33:1–24 *Ay*. El sexto y último de los sermones de Isaías que comienzan con la exclamación *ay*, reitera el mensaje central de los cinco precedentes (28:1–29, nota). El tema desarrollado en todos ellos es el axioma, que supera toda argumentación, del absoluto dominio de Dios y de su infalible liderazgo del curso de la historia. Todo lo que sucede o sucederá es la ejecución de su amenaza o el cumplimiento de su promesa. Ambos son instrumentos de su plan de pro-veer redención para todo el género humano. Ha de haber personas que escaparán a las mortíferas consecuencias de su rebelión contra su Creador, porque “se (les) perdonará la iniquidad”. (33:24)

No obstante, si bien el c. 33 refuerza esta tesis englobante, tiene también algunas características particulares. Un extraño *destructor* es el blanco del *ay* proferido en el primer versículo y no los malvados dentro de Israel, como es el caso en los demás primeros anuncios de juicio (28:1; 29:1, 15; 30:1; 31:1). En los cc. 28–32 hay amenazas de destrucción y promesas de liberación, que siguen unas a las otras abruptamente. En el c. 33 son más frecuentes los cambios. Se siguen aquí unos a otros los que hablan sin haber sido anunciados y que continúan hablando cual lo hacen los personajes de un drama. En el v. 2 el pueblo de Jerusalén aparece en escena expresando una oración por *salvación en tiempo de angustia*. Seguidamente el profeta ocupa el escenario para asegurarles a los que ruegan, que el Dios que con el *estruendo* de su voz *dispersa las naciones*, continúa siendo tan poderoso como para proveer a *Sión* de todo lo que necesita para su seguridad (vv. 3–6). El pueblo a su vez responde con un lamento, recalcando cuán imperiosamente necesitan la ayuda por la que acaban de suplicar (vv. 7–9). Dios mismo participa ahora del diálogo. La más fiera oposición, declara, es tanta más *cizaña y paja* en el *fuego* de



su enojo (vv. 10–13). La presencia flamígera del Señor infunde el terror entre *los impíos* en Israel. Éstos se preguntan si alguien podrá escapar del *fuego consumidor* de un Dios santo y justo. El profeta responde su pregunta. *La hoguera eterna*, les informa, aguarda a aquéllos que demuestran su falta de amor a Dios por el maltrato cruel infligido a sus semejantes (vv. 14–16). Por otro lado, los que *esperan en* (v. 2) el Señor, pueden estar seguros de que sus tribulaciones cesarán cuando él lo ordene. En la nueva Jerusalén del reinado mesiánico no habrá enemigos que los acosen; las enfermedades y la muerte, que son la paga del pecado, no los angustiarán; estando perdonada su iniquidad, quedan bendecidos por siempre jamás. (vv. 17–24)

33:1 *Traidor*. El ataque a Sión no contó con una provocación. El enemigo se sintió motivado por un deliberado deseo de conquista. Sin embargo, Dios lo tiene atraillado. Puede avanzar solamente hasta donde Dios lo necesita como “la vara” de su “ira” (10:5–19). Vendrá un tiempo cuando el *destructor* ... será *destruido* (Hab 2:1–15). “Pero el que se mantenga fiel hasta el fin será salvo.” (Mt 10:22)

33:4 *Orugas... langostas*. Cuando un enjambre de estos temidos insectos se lanza sobre un campo, devoran todo lo de valor (Jl 1:4). De este modo nada habrá quedado para los “pueblos” y “naciones” después que el Señor deja que sus despojadores caigan con sus garras sobre ellos.

33:6 *Tus tiempos*. Los interlocutores de Isaías vivieron para ver a Jerusalén liberada de los asirios. El creyente tiene *seguridad* porque sabe que sus tiempos están en las manos de Dios. (Sal 31:15, nota)

33:7 *Sus valientes*. Esta palabra, que aparece sólo aquí, es traducida por algunas versiones como si estuviese compuesta por los sustantivos “leones de Dios”, es decir, guerreros intrépidos. Sus componentes consonantes son casi idénticos a los que deletrean el nombre “Ariel” y sugieren la traducción alternativa “pueblo de Ariel”. (Comp. 29:1, segunda nota)

33:8 *Testigos*. Un ligero cambio en una consonante hebrea de esta palabra, deletrea el sustantivo para “ciudades”. En su avance hacia Jerusalén, el rey asirio Senaquerib tomó “todas las ciudades fortificadas de Judá” (36:1). Por esto, sentía sólo desprecio por la posibilidad de que éstas acudiesen a liberar a Jerusalén.

33:9 *Líbano... Carmelo*. Las regiones más fértiles de Palestina (35:2). Para *Sarón*, ver Cnt 2:1, nota; para *Basan*, Nm 21:23, nota; *Carmelo* se traduce “huertos” (Is 16:10), (Biblia de Jerusalén: “Vergel”) “la espesura”. (Mi 7:14) (ver Biblia de Jerusalén: “Campo feraz”)

33:11 *Conciben*. Lo que el enemigo planea y elabora, no tiene más sustancia duradera que la *cizaña* y la *paja* al ser arrojadas al *fuego*.

33:14 *¿Quién... puede habitar?* Para la misma clase de respuesta a una pregunta

similar, ver Sal 15 y 24 y las notas allí.

33:17 *En su esplendor*. El rey de la república de naciones mesiánica no vestirá “de luto”, como lo hizo el rey Ezequías (37:1; comp. también Sal 45); su dominio no queda circunscrito a una ciudad amurallada, sino que alcanza a *una tierra que se extiende hasta muy lejos*, más allá de las fronteras nacionales.

33:18 *Dentro de ti meditarás*. Todo el temor y la humillación que los ciudadanos de Jerusalén alguna vez experimentaron será tan sólo un recuerdo. No habrá que pagar *impuestos*; no se encontrarán con conquistadores arrogantes cuya lengua foránea no entienden (v. 19); no habrá necesidad de preocuparse por las fortificaciones de la ciudad. (v. 20)

33:21 *Ríos y canales*. La protección pro-vista por el Señor se compara con un foso de profundidad suficiente como para repeler el ataque por tierra, pero no navegable para las naves de guerra enemigas. (Comp. Sal 46:4, nota; Ez 47:1–12)

33:23 *Tus cuerdas se han aflojado*. El barco del estado de Israel no era un buque confiable cuando Isaías le habló a su pueblo.

## **34:1–35:10 EL DÍA DE LA VICTORIA EN EL REINADO DE DIOS**

### **34:1–17 Venganza en los malvados**

34:1–17 *Naciones*. Así como la sentencia profética pronunciada sobre las naciones extranjeras aisladamente en los cc. 13–23 es seguida en los cc. 24–27 por una visión de un “día” al final del tiempo, cuando toda la maldad llegará a su fin y reinará una dicha inmaculada (24:21; 25:9; 26:1; 27:1), del mismo modo las seis exclamaciones de “ayes” contra los malvados (28:1; 29:1, 15; 30:1; 31:1; 33:1) tienen un duplicado en un *día de venganza* universal (v. 8), según queda figurado en los cc. 34 y 35. Cuando este día amanezca, no habrá más historia que registrar. Porque el mundo de cielos y tierra, donde *todas las naciones* representaron su pequeño drama, dejará de existir (vv. 1–4). Todos los que –como los edomitas de la antigüedad– fueron enemigos del pueblo de Dios –y por lo tanto sus enemigos– verán el terrible *desagravio* (v. 8) por sus crímenes. Nadie opondrá resistencia o intentará escapar. Cuando la *espada* del juicio divino *desciende en juicio*, los malvados tendrán tan pocas probabilidades de sobrevivir como los animales que esperan la matanza en *un sacrificio* (vv. 5–6). La tierra de ellos, alguna vez un huerto bien regado, será transformada, cataclismo de fuego y azufre mediante, en un desierto de lamentos tan yermo y estéril como el *caos* y la *desolación* (v. 11) que existieron antes de que el Creador dijera: Haya campos fructíferos y un mundo habitable. (vv. 5–17)

34:4 *Astros del cielo*. Las huestes o el ejército de “todas las naciones” (v. 2) no

son rival para “el SEÑOR Todopoderoso” (1:24). A su voz de mando los cielos y la tierra se desintegrarán lo mismo que él una vez ordenó que llegasen a existir. (13:10; 24:21, 23; 51:6; Mt 24:29; 2P 3:10; Ap 6:13 y s.)

34:5 *Se ha embriagado*. La “espada violenta, grande y poderosa” (27:1) del enojo del Señor, queda personificada. Actúa como un hombre embriagado de furia. Cuando *desciende en juicio*, ejecutará el edicto de destrucción total que en su momento fuera declarado contra Jericó. (Jos 6:21, 24)

*Edom*. Los descendientes de Esaú, el hermano de Jacob, son el símbolo de hostilidad continua hacia el pueblo de Dios (Sal 137:7, nota; Is 63:1; Ez 25:12–14; Am 1:11 y s.). En 25:10 es Moab, emparentado con Israel a través de Abraham (ver también 11:14); en el Libro del Apocalipsis es Babilonia (Ap 16:19; 17:5; 18:10). Para recurrir a pueblos, eventos y escenas históricas en la visión de Isaías del tiempo del fin, ver 24:1, nota.

34:6 *Sacrificio*. Para otras instancias del juicio de Dios comparado con la “matanza” de animales de sacrificio, ver 30:33 nota; Jer 46:10; 51:40; Ez 39:17–20; Sof 1:7 y s. La representación real de una masacre sangrienta, infligida por la espada de la justicia divina, ofende solamente a los que rehúsan creer que “¡terrible cosa es caer en las manos del Dios vivo!” (Heb 10:31). Comp. el horror resultante de “la ira del Cordero”. (Ap 6:16)

34:8 *Venganza*. Dios no se entrega al desquite como lo hacen las personas cuando arreglan cuentas con un enemigo. Él actúa como un juez que impone el castigo que el criminal convicto merece. En un tribunal, Dios toma las medidas necesarias para que “Edom” perciba el justo “desagravio” por ofensas contra *Sión* (35:4; Ez 25:14, 17; Sal 94:1). Comp. la sentencia de “castigo eterno” contra los que no hicieron el bien al “más pequeño de” sus “hermanos”. (Mt 25:31–46)

*Día*. Aunque los malvados podrán evitar por un tiempo la paga del pecado, Dios tiene fijado en su calendario una fecha en que ellos recibirán el merecido castigo por sus acciones. (2:12; 61:2; 63:4; Jer 46:10; 51:6; Hch 17:31)

34:11 *Desolación... caos*. Las palabras hebreas así traducidas son vertidas como “un caos total” en Gn 1:2. (Comp. Is 24:10, nota)

34:14 *Cabras montesas... aves nocturnas*. Comp. 13:21, nota; Lv 17:3, nota; 2Cr 11:15, nota. La palabra traducida *aves nocturnas*, que aparece sólo aquí, puede ser un pájaro que, como el “búho” (v. 15), frecuenta lugares desolados. En la erudición rabínica es el nombre propio de un demonio femenino.

34:15 *Buitres*. Aves de rapiña.

34:16 *Libro del SEÑOR*. Lo que el profeta habló en el nombre del Señor, se convertirá en un registro escrito que posibilitará a las generaciones futuras

comparar la profecía y la ejecución completa de la misma.

### **35: 1–10 La victoria de los redimidos**

35:1–10 *Alegrarán*. El “día de venganza” (34:8) contra los enemigos de Dios, simbolizado por los edomitas (c. 34), será al mismo tiempo un día de *alegría eterna* para *los rescatados por el Señor* (v. 10), prefigurados por la vuelta de Israel de la cautividad a la Tierra Prometida. ¡Que *los redimidos* (v. 9) *sean fuertes* (v. 4) en la fe! Porque la dicha que los aguarda sobrepasa el entendimiento. Isaías lo describe como una renovación de los ayes acarreados por la rebeldía del género humano contra el Creador. Lo que en la naturaleza era un desierto, será nuevamente un paraíso fértil; las enfermedades y las dolencias físicas, –las consecuencias del pecado– ya no arruinarán la existencia humana; sea lo que fuere lo que ocasionó *la tristeza y el gemido...*, *se alejará* (v. 10). Este c. es la lección del A. T. para el último domingo del año eclesiástico.

35:2 *Gloria del Líbano*. Por el reverso, ver 33:9, nota.

35:4 *Venganza... retribución*. Comp. 34:8, nota.

35:5 *Se abrirán... los ojos*. Citado por Jesús (Mt 11:5). Ver también Is 29:18; 30:20 y s.

35:8–10 *Calzada*. Para descripciones similares de la era mesiánica y su consumación en el fin del tiempo, ver 11:6–12; 40:1–11; 41:17–19; 43:14–21; 48:20 y s.; 65:17–25.

### **36:1–39:8 JERUSALÉN LIBERADA DE LOS ASIRIOS, ARRASADA POR LOS BABILONIOS**

36:1–37:38 *El rey Ezequías*. Los cc. 3639 combinan historia y profecía. Registran la destrucción del poderoso ejército de Senaquerib ante las puertas de Jerusalén. Este cambio imprevisto de los acontecimientos no se dio por accidente. Demuestra que se puede confiar en que la palabra de la promesa hablada por Isaías en el nombre del Señor se cumplirá. Sin embargo, en el curso de los acontecimientos, el rey Ezequías desempeñó un papel que a su vez dio ocasión a la proclamación profética de cosas terribles por venir. Un siglo más tarde, anunció Isaías, Dios convocará a los babilonios a que hagan lo que no permitió que hicieran los asirios: Arrasar a Jerusalén y desterrar a sus habitantes.

Los cc. 36 y 37 cuentan la historia de la profecía cumplida; los cc. 38 y 39 relatan cómo circunstancias concomitantes fueron la ocasión para renovados planes en el futuro. Juntos, estos relatos históricos proveen un eslabón que une las dos grandes divisiones del Libro de Isaías. En los cc. 1–35 habla en primer lugar a sus

contemporáneos, enfrentando la invasión asiria. En 40–66 prevé los problemas de su pueblo, particularmente después de que los babilonios han destruido Jerusalén, según él lo había predicho.

La historia relatada en los cc. 36–39 es casi idéntica al relato que se encuentra en 2R 18–20. Ver las notas allí, respecto de las fechas históricas del período.

Para la actividad de Isaías como historiador, ver 2Cr 26:22; 32:32.

38:1–39:8 *Por aquellos días*. Los acontecimientos relatados en los cc. 38 y 39 tuvieron lugar antes del sitio de Jerusalén por los asirios. Comp. 2R 20:1, nota.

38:9–20 *Escribió*. (Otras traducciones: *Un escrito*) Cambiando una letra en la palabra hebrea, deletrea “Mictam”, el título que aparece en Sal 16 y Sal 56–60. La oración de Ezequías refleja estos salmos en su estructura y contenido. El rey ya sanado recuerda la angustia que se había apoderado de él cuando su enfermedad amenazaba con acortar sus días *en esta tierra de los vivientes* (vv. 10–13). Ahora sabe que sus oraciones fervientes han sido respondidas (vv. 14–15). Se da cuenta también de que siendo que es Dios quien sostiene y guía su vida mediante las *cosas* que él dice y hace, incluso esta reciente *angustia* estuvo destinada para su *bien*. No puede haber dudas respecto del propósito de gracia de Dios, porque le dio la espalda a todos los pecados de Ezequías para olvidarlos por siempre. Por eso le dice a Dios: *Hoy te alabo yo*. Y continuará haciéndolo todos los días que se le permita estar entre *los que viven* (vv. 16–19). No sólo animará a sus hijos a hacer lo mismo, sino que pedirá a toda la congregación, reunida para la adoración *en el templo del SEÑOR*, a acompañarlo en cantar alabanzas a Dios. (v. 20)

La oración de Ezequías después de haber sido librado de la muerte, puede ser de utilidad también para los que, aún en las garras de terribles calamidades, se vuelven a Dios suplicantes, creyendo firmemente que “el que con lágrimas siembra, con regocijo cosecha” (Sal 126:5; comp. también Sal 56–60). Este himno no se encuentra en el relato de 2R 20.

38:11 *Veré... al SEÑOR*. Del modo como da a conocer su poder y bondad. (Comp. Sal 38:10)

38:12 *Casa*. Ezequías compara su vida con *la carpa de un pastor*, la que puede ser desmantelada muy rápidamente, y con el producto finalizado de *un tejedor*, el cual está por sacar *del telar*.

38:16 *Tales cosas*. Cuando “la palabra del SEÑOR” (v. 4), hablada por Isaías, prolongó la vida del rey, éste comprendió que “no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del SEÑOR”. (Dt 8:3)

38:18 *Nada te agradece*. Para el pensamiento de que “los que habitan este mundo” (v. 11) dejan de alabar a Dios cuando *descienden a la fosa*, ver Sal 6:5, nota.

38:21 *Pasta de higos*. Los vv. 21 y s. agregan detalles narrativos que en el relato de 2R 20 están agregados inmediatamente a la promesa de que la extensión de vida del rey será alargada.

## **40:1–66:24 EL CAMINO DE LA SALVACIÓN MEDIANTE EL PERDÓN CONDUCTENTE A LA GLORIA**

### **40:1–48:22 El camino de la liberación**

#### **40:1–44:28 LA LIBERACIÓN DE ISRAEL DE LA ESCLAVITUD BABILÓNICA, UN PASO HACIA LA LIBERACIÓN DE TODO EL GÉNERO HUMANO DE LA ESCLAVITUD DEL PECADO**

El título “visión que recibió Isaías” (1:1) describe adecuadamente el contenido de los cc. 1–39 y de los cc. 40–66, por lo general considerados como las dos grandes divisiones del Libro. En ambas partes el profeta declara lo que él vio, mediante algo más que visión física o percepción mental.

El mensajero de Dios estaba equipado, en primer lugar, con una inequívoca introspección dentro de la naturaleza humana. Lo que descubrió no es una hermosa pintura. La malignidad mortal del pecado se muestra en cada hijo e hija de Adán. El pronóstico es la muerte. No obstante, existe un remedio para esta dolencia universal, y Dios dio permiso a su vocero para recetarlos. Ningún médico humano lo preparó. Es la droga milagrosa del perdón divino. La cura es total. Los pecados rojos “como escarlata” quedan “blancos como la nieve”(1:18), porque el Señor “hizo recaer... la iniquidad de todos nosotros” sobre un Siervo cuya sangre expiatoria se mantuvo inmaculada frente al virus de la desobediencia. (53:6)

En segundo lugar, la clase de visión responsable por el mensaje de todo el Libro era la televisión, visión a distancia, desembarazada de las barreras del tiempo y del espacio. Los sucesos de países remotos se materializaron ante el visionario; los

eventos del futuro distante se convirtieron en realidad presente. La visión del profeta abarcó desde escenas de su futuro inmediato a las de nuestra propia era y más allá, a un punto en que cielos y tierra, el escenario de toda la actividad humana, dejarán de existir (34:1–4; 66:22–24). A lo largo de esta línea del tiempo, la visión profética se movió hacia adelante y para atrás con una facilidad inimaginable. Las revelaciones intermedias entraron en foco tan sólo para ser absorbidas dentro de una perspectiva que se extiende hacia la consumación de todas las cosas temporales y terrestres. Lo que le sucedió y lo que le sucederá a Israel, aparece en primer plano, pero simultáneamente es el fondo sobre el que se destaca lo que ha de venir. Es, al mismo tiempo, historia y profecía, hecho concreto y visión anticipada, del eterno plan de salvación universal de Dios. Los sucesos por medio de los que él condujo el destino del pueblo escogido, constituyen el bosquejo y contorno de acciones finales de redención y juicio.

Sin embargo, mientras que la misma clase de introspección y presciencia causaron la “visión que recibió Isaías” (1:1) en su totalidad, hay una diferencia en perspectiva y énfasis en las dos más grandes divisiones del libro. En ambas partes, se predicen eventos que en parte esperan su cumplimiento en el día presente. Pero, en los cc. 1–39 el punto de partida es el futuro más inmediato de los contemporáneos de Isaías, en tanto que en los cc. 40–66 los planes de cosas por venir arrancan desde una ambientación de cuando el exilio babilónico tocaba a su fin, cerca de dos siglos después de que el profeta comenzó a predicar. Los cc. 1–39 destacan el salario del pecado; los cc. 40–66 tienen algo más que decir acerca de la liberación de las fatales consecuencias del pecado. Hay una posibilidad de escape, dice Isaías aquí, porque hay un camino de perdón.

Es el camino que Israel debía transitar al salir de la esclavitud babilónica y es el camino que todo el género humano puede transitar hacia la liberación de la esclavitud del pecado. (cc. 40–48)

Es el camino abierto por el Siervo impecable del Señor, quien murió para expiar los pecados de todo siervo obediente y quien resucitó nuevamente para compartir su victoria con sus redimidos. (cc. 49–57)

Es el camino por el que los pecadores penitentes y perdonados finalmente entran a la dicha de un cielo y una tierra nuevos. (cc. 58–66)

En cada sección del bosquejo precedente hay una sobreposición de los diferentes aspectos del tema central. Según es el caso, por lo general, en la composición profética el progreso del pensamiento avanza en una serie de círculos concéntricos más que en una progresión vertical desde un subtema al siguiente. En tal replegado desarrollo de su tesis el escritor, por así decir, ronda y ronda su tema a fin de examinarlo desde todo posible punto de vista.

40:1–31 *Consuelen, consuelen*. Las buenas nuevas del perdón han de ser proclamadas repetida, vigorosa, clara y valientemente, sin reservas. La orden de comunicarlas a pecadores perdidos es emitida por la autoridad más encumbrada, porque así *dice... Dios*. Es significativo que los portadores del mensaje divino no son nombrados. Y no es necesario que lo sean. Porque su número es ilimitado y su identidad no tiene importancia. Debido a que el consuelo de liberación de la esclavitud mortal del pecado se necesita en todo tiempo, hay una interminable sucesión de embajadores comisionados para anunciarlo. Sus nombres podrán cambiar, pero lo que deben decir siempre ha de ser: “¡Ánimo, hijo; tus pecados quedan perdonados!” (Mt 9:2). Además, la condición provocada por el pecado nunca estará tan sin esperanza más allá de la redención, que los voceros de Dios resulten ser “consoladores de calamidad” (Job 16:2) porque no tienen consolación alguna para brindar que valga la pena ser oída. No parecía posible que hubiese alivio de las consecuencias del pecado en la circunstancia prefigurada en estos versículos y en cc. subsiguientes. Los habitantes de Jerusalén iban a ser llevados al exilio babilónico. Aquí iban a perder su identidad nacional si compartían el destino que sobrecogió a otras gentes esclavizadas.

Sin embargo, aun cuando las circunstancias hacen que surja la desesperación, los voceros de Dios no deben dudar en decirles a los que necesitan consuelo que *ya han pagado por su iniquidad* (vv. 1–2). A fin de demostrar la validez de estas buenas nuevas, *una voz proclama*, anunciando la determinación de Dios de no permitir que ninguna clase de obstáculos desbarate su eterno plan de salvación del género humano, aunque el pueblo que él escogió para ser los portadores de su promesa parecían destinados a ser tragados por una potencia mundial hostil (vv. 3–5). La misma voz le ordena al profeta que *proclame* que no sólo el imperio babilónico, sino que toda oposición a la venida del reinado de Dios, será fútil. La peor acción de las criaturas *mortales se seca como hierba y se marchita como una flor, porque el aliento del SEÑOR sopla sobre ella*. Por otro lado, nada puede deshacer lo que *el SEÑOR mismo* (v. 5) dice que sucederá (vv. 6–8; 1:20; 58:14; 1P 1:24 y s.). Al dar él la orden *Sión, Jerusalén, y las ciudades de Judá*, cuando fueren reducidas a ruinas según la amenaza de Isaías (3:24–26; 5:5 y s.; 6:11 y s.; 32:12 y ss.; 39:6), llegarán a convertirse, pese a ello, en la morada del pueblo escogido resucitado de la tumba del exilio, para llevar adelante el plan de Dios de bendecir a “todas las familias de la tierra” a través de los descendientes de Abraham (Gn 12:3). Sin embargo, en la perspectiva profética estas localidades geográficas adquieren los contornos de una comunidad espiritual de pecadores redimidos en el ámbito mundial. Oirán las *buenas noticias* (v. 9) de que *ya han pagado por su iniquidad* (v. 2) y entonces llegarán a ser *portadores* de ese mismo evangelio consolador para todos sus semejantes. Quien dio su vida para autenticar estas buenas noticias, explicó que las



Escrituras proféticas se cumplieron cuando él mandó “que en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén”. (vv. 9–11; Lc 24:44–47; comp. también Mt 28:19; Hch 10:34–43)

Nadie tiene por qué *temer* (v. 9) que la redención prometida no se materializará. Ni el imperio babilónico ni *todas las naciones* –en ningún lugar, en ningún tiempo, ni ninguna combinación– pueden determinar el curso de la historia en tan poca medida como una partícula de *polvo* puede inclinar una *balanza*, o *una gota* adherida a la parte exterior de *un balde* puede ser de alguna consecuencia. Lo que el ingenio y poder humanos intentan lograr viene a ser menos que *nada* y... *no tiene... valor alguno* cuando son contrapuestos a la sabiduría y al poder de Aquél que hizo que el vasto universo sea el escenario sobre el cual sus criaturas representan su pequeño drama (vv. 12–17). Ningún reparto puede poner en escena una obra, si su trama no cuenta con la aprobación del Director que *reina sobre la bóveda de la tierra*. Todo intento por alcanzarlo a él para manipularlo o dominarlo, se queda corto en extremo. Mentes finitas no pueden siquiera formarse una idea de algo suficientemente grande como para corresponder con la infinidad de su deidad. Es aún más ridículo conformarlo a la *imagen* de un ídolo material, formado por un *joyero* o un *artesano*. Para este Dios incomparable y trascendente no sólo los *habitantes* ordinarios de la tierra *son como langostas*, sino que ante su mandato también los *poderosos* y los *gobernantes de este mundo* quedan *anulados* y reducidos *a nada*. Todos ellos sin excepción son *como la flor del campo* (v. 6), la cual *apenas echa raíces en la tierra* que él envía al *huracán* que la arrasa como *paja*. (vv. 18–24)

Sin embargo, el mensaje consolador que ha de ser llevado al pueblo de Dios es también de contenido positivo. Sea conocido que *el Creador de los confines de la tierra* y de las miríadas de luminarias en el cielo, que arrasa con toda carne que obstruye su plan de salvación, utiliza igualmente *su grande poder* para establecer y promover su reinado de gracia. Podrá haber períodos en que pareciera que el dominio de la historia se le hubiese ido de las manos, como cuando *Jacob* e *Israel*, la nación escogida para servir a su propósito, parecía destinada a desaparecer de la faz de la tierra. Particularmente entonces es que sus embajadores deben obedecer la orden: *¡Consuelen, consuelen a mi pueblo!* (v. 1). A las dudas de éstos, de que Dios está al tanto de su angustia y su queja de que no hace lo que es correcto por medio de ellos, se les ha de salir al paso con la seguridad de que (1) nunca hay o habrá un tiempo en que *el Dios eterno* se *canse* o se *fatigue*; (2) pueden confiar en que él sabe lo que está haciendo, aunque *su inteligencia es insondable* para sus mentes pequeñas; (3) *los que confían en el SEÑOR* nunca quedarán frustrados, porque él

puede *renovar sus fuerzas* cuando todos los recursos humanos están exhaustos. (vv. 25–31)

40:2 *Hablen con cariño*. No áspera y amenazadoramente como deben esperar ser tratados los que se rebelan contra el Rey de cielos y tierra, sino en un tono de persuasiva súplica con el que un amante trata de llegar al corazón de una doncella a la que está cortejando (Os 2:14; Gn 34:3; Jue 19:3). Así habló José, a sus hermanos con la conciencia perturbada (Gn 50:21). Jerusalén no hizo nada tampoco para merecer cariñosas palabras de consuelo. Su redención será un acto de la misericordia divina, sin ningún mérito o dignidad de su parte. Porque Dios prometió (1) acortar el tiempo de “la cruel esclavitud” (14:3) en el exilio, aunque la justicia exigía que el sufrimiento por el pecado nunca queda *cumplido*; (2) considerar pagado el castigo por *su iniquidad*, si bien nada podía hacer ella como reparación por la deuda en que había incurrido; (3) que recibirá *de la mano del SEÑOR* cosas buenas en *doble* proporción respecto al castigo que mereció por todos sus pecados. (61:7; Job 11:6)

40:3 *Una voz proclama*. De conformidad con su plan eterno, el *camino para el Señor* tiene fijado como meta predestinada la redención de todo el género humano a través de su Hijo Jesucristo. Todos los obstáculos serán quitados de su *sendero* de salvación. Su pueblo escogido saldrá de la tumba del exilio y sobrevivirá al surgimiento y declinación de imperios, a fin de que nazca el Salvador de la “descendencia del rey David” (Lc 2:4) según fue predicho. Sin embargo, habrá también bloqueos de ruta espirituales, que deberán ser quitados si el *camino para el Señor* ha de conseguir entrada en los corazones de los hombres. Por esto Juan el Bautista debía ser comisionado para “ir delante del Señor para prepararle el camino” (Lc 1:76–79). Así lo hizo cuando predicó el arrepentimiento “en el desierto de Judea”. (Mt 3:1–3; Mr 1:3; Lc 3:4–6; Jn 1:23)

40:5 *Toda la humanidad* (en algunas traducciones: *Toda carne*). Según lo explican los versículos siguientes, se refiere a todo el género humano. Cuando *la gloria del SEÑOR* fue *revelada* en su Hijo que tomó carne humana, el propósito de Dios no fue destruir a los pecadores, sino a traer la luz de la salvación a todos los pueblos de la tierra (6:8; 52:10; 60:1–3). No obstante, también llegará el tiempo cuando “el Hijo del hombre venga en su gloria” para juzgar a “todas las naciones”. (Mt 25:31 y ss.)

40:10 *Su galardón... su recompensa*. El Señor no es como un labrador que no recoge los beneficios de sus labores. Siendo que él *llega con poder*, el esfuerzo que ha puesto trae los resultados deseados. (59:16; 62:11)

40:11 *Como un pastor*. Aunque es despiadado cuando debe “derrocar de sus tronos a los poderosos”, los que “oyen su voz... y lo siguen” pueden contar con que

él será bondadoso y generoso cuidando de ellos, por más desamparados y débiles que fueren. (Sal 23:1; Lc 1:52; Jn 10:3 y s.)

40:12 *¿Quién ...?* La respuesta a las preguntas que aparecen en estos versículos, es: Nadie sino él, cuya “obra (de sus manos)” es el vasto universo. (Sal 19:1; 104; Job 38:39; Is 48:3)

40:16 *Líbano*. Si uno pudiera colocar todos los majestuosos árboles de sus boscosas alturas como *fuego* sobre un altar y después sacrificase a todos los *animales* que habitan sus cañadas y riscos, el *holocausto* resultante no *alcanzaría* para expresar la veneración y el homenaje que la trascendente gloria de Dios merece.

40:19 *Ídolo*. Esta palabra en hebreo por lo general se traduce “imagen esculpida”, o simplemente “imagen” (así en v. 20; 10:10; 44:15). Otros términos, también traducidos simplemente “ídolo”, muy cáusticos por su significado etimológico, expresan un sarcasmo mordaz hacia “otros dioses”(comp. Dt 29:17, nota: “estiercol”; Sal 96:5, nota). Aquí, el proceso de manufacturar un “ídolo” (v. 20) muestra cuán ridículos son los hombres al adorar lo que ellos mismos fabrican de material sin vida, inerte. Para la misma clase de sátira, ver 41:6 y s.; 44:9-20; 46:1 y s.; Jer 10:1-16.

40:21 *¿No lo sabían?* No hay excusa para la estupidez de la idolatría. El “eterno poder y... naturaleza divina” de Dios no sólo pudieron ser “percibidos claramente a través de lo que él creó”, sino que también se reveló a sí mismo “por boca de sus santos profetas, que fueron desde el principio”. (Ro 1:20; Lc 1:70 RV)

40:23 *Nada*. (en el original: *Vacuidad*) Traducido “nada” (v. 17), “caos” (24:10, nota; 45:18), “vacío”. (Job 26:7)

40:26 *La multitud*. Las estrellas son como un ejército enorme que aparece encima de nosotros como si fuese creado de nuevo cada noche, y después marcha a través del cielo en filas compactas. *Ninguna* de ellas falta a su lugar asignado. (Sal 147:4)

40:27 *¿Ignora mi derecho?* Las promesas de Dios a su pueblo escogido parecían no tener sentido. Sin embargo, la queja de ellos era falta de fe, la cual es reprobada y puesta a prueba por la pregunta de Dios: *¿Por qué murmuras tales cosas?*

41:1-29 *Callen*. En este c. el consolador mensaje de que el “camino del SEÑOR” para redimir al género humano va por un curso “derecho” hacia su meta (40:3), adopta la forma de una citación a litigio. Un llamado a presentarse ante el tribunal es emitido por “el Juez de toda la tierra” (Gn 18:25) a *las naciones* y sus *ídolos* (29; por el caso de Dios contra su propio pueblo, ver 1:2 segunda nota; 3:3-15; Sal 87:1-7; Mi 6:1-5). Al *acercarse... para juicio*, se los reta a que prueben su

pretensión de que pueden *renovar sus fuerzas* valiéndose de sus propios recursos para poder así invalidar la promesa divina de que “los que confían en el SEÑOR renovarían sus fuerzas” (40:31). El veredicto pronunciado no deja lugar a dudas de que “todas las naciones... no tienen para él valor alguno” y que sus dioses manufacturados “no se moverán” para ayudarlos (40:17, 20 RV). Los ídolos no determinan los sucesos, porque el “Creador de los confines de la tierra” es también el Señor de la historia. (40:28)

El acontecimiento inmediato que viene al caso, es la marcha meteórica de conquista emprendida por Ciro el persa desde su base en *el oriente* hacia las *costas lejanas* del Mar Mediterráneo. Infinitas *generaciones* antes de que él apareciera en escena, el gran *Yo, el SEÑOR* planeó su surgimiento al poder. Iría a ser un hito importante en el sendero de la salvación universal, porque este nuevo señor del mundo liberará al pueblo escogido del exilio babilónico (vv. 1–4). Debido a que las naciones que se encuentran en el camino del conquistador no hallan una explicación a su condición excepto sacar la conclusión de que son víctimas de un ciego destino, *temen* y tiemblan. Una acción conjunta e infundirse valor mutuamente, no logran apaciguar sus temores. No ayudará tampoco bruñir sus ídolos, porque ellos mismos deben ser sometidos a reparaciones *con el martillo y con clavos*. (vv. 5–7)

A estas alturas del litigio, el Juez se toma tiempo para “hablar con cariño” (40:2) al pueblo de Israel. No tienen que temer que ellos también serán barridos, dejando de existir, por el huracán que envuelve al mundo. Sin embargo, su supervivencia no se dará porque ellos son “más numerosos”, o porque sus virtudes los hacen dignos de un trato especial (Dt 7:7; Ez 36:22, 32). Tienen futuro sólo porque Dios los ha escogido a ellos, *simiente de Abraham*, para que sean su *siervo* en llevar a cabo las promesas de gracia hechas a sus antepasados (comp. Gn 12:2). Aunque demostraron ser siervos indignos y desobedientes, no habían sido *rechazados* (vv. 8–10). Si son fieles en el servicio a Dios, toda oposición será *como nada* (vv. 11–13). *El Santo de Israel* no permitirá que *Jacob* sea pisoteado como un *gusano* indefenso. Aunque a punto de ser aplastados a morir por los babilonios, el *pequeño Israel* recibirá poder de su *redentor* para vencer a todos sus enemigos (vv. 14–16). Porque quien dice *no temas* no es un ídolo impotente. Él tiene a su disposición todos los recursos del universo. Por tanto, cuando *los pobres y los necesitados* buscan alivio en un espíritu contrito y humilde, nunca “confiarán en el SEÑOR” en vano (57:2; 66:2; 40:31). Toda la ayuda que necesitan será *creada ... por la mano del SEÑOR* tan seguramente como que “el universo fue formado por la palabra de Dios”. (vv. 17–20; Heb 11:3)

Reasumiendo el juicio de las naciones, el juez se vuelve directamente a los dioses de ellas. Que expongan su *caso*. ¿Pueden presentar *pruebas* de que son capaces de predecir *lo que ha de suceder*? ¿No es cierto que no pueden explicar el

*desenlace* porque no pudieron comprender el significado de *las cosas del pasado*? Siendo que su silencio es la evidencia de que son incapaces de conocer *lo que está por venir* o influir en el curso de la historia ya sea para bien o para mal, permanecen enhiestos pero condenados como una fabricación de *nada*. Quienquiera que los *escoge* queda marcado como *abominable* (vv. 21–24). El *rey de Jacob*, por otro lado, es el Señor de la historia y árbitro del destino del género humano. Porque él no sólo *hizo venir* a Ciro acudiendo a su llamado, sino que también *anunció* la llegada del libertador de Sión del exilio, mucho antes de que nadie haya tenido noción alguna de quién sería. (vv. 25–29)

41:2 *Aquel... desde el oriente*. Ciro es mencionado por nombre en 44:28; 45:1. Después de haber sido coronado rey de Persia y Media, marchó en dirección oeste hacia Lidia sobre la costa mediterránea, sometiéndola y a todas las naciones intervinientes. En campañas “desde el norte” (v. 25) conquistó Babilonia. De este modo Jerusalén y Judá, también ubicadas al sur de su apoyo logístico proveniente del norte, automáticamente quedaron integradas al imperio persa.

41:3 *Nunca antes pisó*. El avance del conquistador fue tan rápido que su *paso firme* parecía no tocar la *senda* conducente a sus víctimas.

41:4 *Yo, el SEÑOR*. Para *Abraham* y su *simiente* fue una distinción inmerecida ser *escogidos* entre todas las familias de la tierra y asignárseles un papel en el eterno plan de salvación de Dios. Sin embargo, pese a las bendiciones espirituales y materiales concedidas a *Israel*, esa nación resultó ser un siervo desobediente, tan “sordo” a la conducción de Dios y tan “ciego” a su bondad, que éste “derramó sobre él su ardiente ira” (42:18–25). Corregido, perdonado, rescatado del exilio babilónico, Israel irá a prestar nuevamente el necesario servicio para la venida de ese Siervo del Señor quien irá a ser obediente hasta la muerte, y que por su muerte y resurrección irá a expiar los pecados no sólo de Israel, sino de todos los hijos e hijas de Adán. (52:1353:12)

*Mi amigo*. A Abraham se le confiere el mismo título en 2Cr 20:7, nota; Stg 2:23.

41:10 *No temas*. Así habló Dios a sus siervos que vivieron en otros tiempos (Gn 15:1: Abraham; 26:24: Isaac; Jos 1:5–9: Josué). Debido a que la fe vacila en creer que no hay nada que temer, sea lo que fuere, si Dios dice: *Yo estoy contigo*, debe decir una y otra vez: *No temas*, como lo hace en 41:13 y s.; 43:1, 5; 44:2; 51:7.

41:14 *Redentor*. Este consolador título de Dios, que se da más de 10 veces en los capítulos siguientes, describe lo que él debe hacer para rescatar a su pueblo indefenso. Para su significado, ver Job 19:25, segunda nota.

41:15 *Trilladora*. Cualesquier obstáculo en el “camino del SEÑOR” (40:3) será disipado como si fuese una gavilla de mieses que un labrador trilla y aventá. Comp. 28:27, nota.

41:18 *Brotar ríos*. No hay límites para la ayuda que “los pobres y los necesitados” pueden esperar recibir. La naturaleza entra en acción a la voz de mando de Dios. (Sal 107:33, nota)

41:23 *Que ustedes son dioses*. A no ser que los ídolos puedan interpretar la historia (“las cosas del pasado”) y predecir el futuro (qué nos depara el futuro), su pretensión de Ser divino es un fraude.

41:25 *Invoca mi nombre*. En su proclama en que permite a los israelitas exiliados volver a su patria, dijo Ciro: “El SEÑOR, Dios del cielo... me ha encargado que le construya un templo en la ciudad de Jerusalén.” (Esd 1:2)

41:28 *Entre ellos*. No hay nadie entre los que son considerados dioses que hubiese podido “servirle de consejero” al Creador. (40:13)

42:1–25 *Éste es... a quien sostengo*. (RV *He aquí*) Comenzando con *He aquí* (41:29 RV), el último versículo del capítulo precedente desenmascara a los ídolos como “falsos”. La misma exclamación señala ahora al único Dios verdadero, quien *creó y desplegó los cielos ... y la tierra* (v. 5). Mientras que aquéllos continúan impotentes, Dios dirige el curso de la historia “desde el principio” (41:4) hacia una meta fijada y bien definida. Fue él quien “hizo venir” a Ciro (41:25). Sin embargo, la creación del imperio persa y la vuelta de Israel a Palestina, no fueron sino pasos preliminares en un programa de largo alcance. Su propósito fue crear un reino de alcance mundial. No siendo un reino instaurado y mantenido por la fuerza de las armas, debía ser un gobierno que asegure a cada súbdito perdón y paz.

He aquí, dice Dios, *mi siervo*, a quien he *escogido* para establecer este reino espiritual y extenderlo *a las naciones* dondequiera que se encuentren *en la tierra* (vv. 1–4). Teniendo presente quien es este Siervo y lo que hará, Dios ratificará un *pacto* que lo obliga a cancelar los pecados del mundo y a liberar al género humano de las consecuencias de su rebeldía contra él. *El pueblo* de Israel y *las naciones* de los paganos compartirán igualmente estos beneficios espirituales, como si constituyesen una comunidad global (vv. 5–9). Estas *cosas nuevas*, profetizadas para que sucedan cuando *las cosas pasadas se han cumplido* según está decretado por el Señor (v. 9), suscitarán un gozo tal como para evocar *un cántico nuevo* de alabanza (comp. Sal 33:3, nota). Siendo que las naciones, tanto cercanas como lejanas, son las beneficiarias de la salvación, se oirán voces cantando *gloria al SEÑOR... desde los confines de la tierra*. (vv. 10–13)

Por motivos que sólo él conoce, el Señor no dispuso con anterioridad el escenario para la aparición del Siervo-Redentor. Pero, así como una *parturienta* no puede demorar el nacimiento de un niño, del mismo modo él no permitirá que nada impida el advenimiento de su reinado cuando llegue el tiempo señalado (vv. 14–17). Por un tiempo pareció que había hecho una movida equivocada. Israel, escogida

entre todas las naciones para ser su *siervo* en una tarea especial, demostró no ser confiable e indigna de ese honor. El pueblo rehusó ser la clase de comunidad que Dios quiso que fuesen si una *luz para las naciones* (v. 6) habría de brillar en medio de ellos. Menospreciaron *su ley* tan en flagrante, y rehusaron tan obstinadamente *seguir sus caminos*, que él dejó que fuesen *saqueados* por el conquistador babilónico. No habiendo *nadie ... que los libra* de las *cárceles* y del exilio lejos del hogar, pareció haber terminado para siempre el servicio para el cual Dios los llamó a la existencia (41:8 y s.; 42:18–25). Sin embargo, según dejan en claro los primeros versículos del c. siguiente, la misericordia de Dios no estaba agotada. Él no permitirá que sus promesas respecto de un Salvador universal de los pecados, se pierdan por falta de cumplimiento. Israel será liberada para servir nuevamente a los propósitos de gracia de Dios.

42:1 *Mi siervo*. Dios decidió llamar a muchos individuos sus siervos. El servicio que ellos prestaron completó una extensa variedad de tareas asignadas. Entre los que fueron honrados con este título, se encontraban Abraham (Gn 26:24; Sal 105:6), Moisés (Nm 12:7 y s.), Caleb (Nm 14:24), David (Is 37:35), Isaías (Is 20:3), los profetas en general (2R 17:13; Is 44:26), Eliaquín (Is 22:20), Zorobabel (Hag 2:23), incluso reyes paganos tales como Nabucodonosor (Jer 25:9) y Ciro (Is 43:10). El título aparece también como un nombre corporativo para todos los israelitas, a fin de indicar la razón de su existencia como nación (Jer 30:10 y con frecuencia en Is 40–66). Sin embargo, ningún individuo o individuos o Israel colectivamente, son idóneos para ser el Siervo descrito en los vv. 1–9 de este c. y en los así llamados “Cánticos del Siervo” (49:1–13; 50:4–9; 52:13–53:12). En estos pasajes queda progresivamente en claro que “el profeta” no habla “de sí mismo o de algún otro” de sus compañeros israelitas, sino que proclama “las buenas nuevas acerca de Jesús” (Hch 8:30–35). Sólo en él queda *complacido* Dios sin hallar en él falta alguna jamás, según “una voz del cielo” declaró en ocasión del bautismo y de la transfiguración de su Hijo (Mt 3:17; 17:5). Por contraste, ver lo que Dios dice respecto de su siervo Israel en los versículos finales de este capítulo de Isaías. Debido a que los israelitas, incluso los mejores entre ellos, necesitaban el perdón, no podían salvarse a sí mismos, mucho menos expiar la culpa de sus compañeros en el crimen, por el mundo entero. Pero Dios prometió un Siervo sin pecado, que pudo redimir no sólo al desobediente siervo Israel, sino también a todas *las naciones*. El N. T. sanciona esta interpretación de los vv. 1–4 al citarlos como que en Jesucristo quedaron cumplidos. (Mt 12:18–21; ver también Hch 3:13, 26; 4:27, 30; Fil 2:79)

*Mi Espíritu*. El Siervo tiene autorización divina y recibió poder para llevar a su ejecución completa la misión que se le asignó (comp. también 11:2; 61:1). Sin

embargo, él *llevará justicia a las naciones* no por imposición de su voluntad al mundo mediante campañas militares como lo hizo Ciro, hollando “reyes” y “gobernantes” “como alfarero que amasa arcilla con los pies” (41:2, 25). No habrá marchas de victoria ruidosas ni extravagantes “por las calles” (2). Sin embargo, él hará que suceda esto, que hasta el más débil en su dominio de alcance mundial tendrá el derecho de pretender como cosa debida los beneficios que él otorga. Las tres Personas de la Trinidad son mencionadas en este versículo del A. T.

42:3 *Caña quebrada*. Comp. 40:29; 57:15; 61:1–3.

42:4 *No vacilará ni se desanimará*. El último de los “Cánticos del Siervo” deja bien en claro cómo implantará el Siervo su “justicia” “en la tierra” (52:13–53:12). Aquí sólo se insinúa que traerá como consecuencia sufrimiento al borde del fracaso. No obstante, aunque él se debilite y quede agotado por “su sufrimiento” (53:11), no abandonará la lucha.

42:6 *Luz para las naciones*. Pablo y Bernabé justificaron su presentación de “la luz del mundo” (Jn 8:12) a los gentiles, haciendo referencia a este versículo y a 49:6. (Hch 13:47; ver también las palabras de Simeón Lc 2:30–32)

42:8 *Mi nombre*. Comp. 41:4, nota.

42:11 *Cedar... Selá*. Comp. Sal 120:5, nota e Is 16:1, segunda nota.

42:13 *Su celo*. (Otras versiones: *Su furor*; ver Biblia de Jerusalén) Traducido “celo” (9:7, nota) y “celo como el fuego”. (Sal 79:5, segunda nota; Dt 4:24, nota)

42:14 *Resollar y jadear*. En su lucha con sus enemigos, se le asigna a Dios el papel de “guerrero... hombre de guerra” (v. 13). Una comparación antropomórfica aún más audaz, lo describe como una mujer embarazada quien, al llegar el momento del parto, sólo puede *gritar* de dolor pero no puede demorar el nacimiento de su hijo. Si bien se ha *contenido* por mucho tiempo, nada puede hacerlo desistir de mantener su pro-mesa de abrir el camino del perdón para el género humano caído. A fin de avergonzar en extremo a los que “confían en los ídolos”, llevará a cabo cosas aún más grandes que las que hizo cuando redimió a Israel de la esclavitud egipcia. (vv. 15–17)

42:21 *Hacer su ley grande*. Israel no tenía excusa por su fracaso en llevar a cabo el servicio que le había sido asignado. Era un “siervo que conoce la voluntad de su señor, y no se prepara para cumplirla” (Lc 12:47). *Le agradó al SEÑOR* revelar su voluntad salvadora y dar instrucciones en profusión y claridad *gloriosa*. Sin embargo, el pueblo se tapó los oídos maliciosamente al sonido de su voz y voluntariosamente cerró sus ojos para no aceptar su conducción.

43:1–28 *Pero ahora*. La justicia exigía que Israel, el siervo “sordo” y “ciego” recién descrito (42:18–25), pagara la pena completa de su criminal abuso de la



bondad de Dios. El pueblo desobediente podía esperar lo peor. Había una buena razón por la que debía de recordarles repetidamente *no temas* (vv. 1, 5; 41:10, nota), porque enfrentaban la terrible perspectiva de tener que pagar el salario del pecado en su totalidad. *Pero ahora, así dice el Señor... yo te he redimido*. Y estas palabras de bienvenida no eran un cuento frívolo. *El Santo de Israel* que con justicia derramó “su ardiente ira” sobre los transgresores (42:25), se ve también impelido por una misericordia ilimitada a perdonarlos y a cancelar el castigo del pecado. Que nadie dude que él quiere y puede realizar este milagro de gracia. Porque el *salvador* de su pueblo no es otro que el que los *creó* como nación cuando no eran otra cosa sino esclavos, y quien los *formó* de la arcilla de los 12 hijos de Jacob. Sin embargo, el rescate de Israel de Babilonia y su restauración a la vida nacional, irán a ser sólo un paso más en la creación de un pueblo de Dios mucho más grande que la descendencia de Abraham según la carne. Reunida desde los confines de la tierra, esta comunidad universal de redimidos incluirá *a todo el que tiene por meta vivir la gloria* de su Redentor. (vv. 1–7; comp. 2:2, notas, 11:11 y s.)

*Ciego y sordo*, pero ahora purificado por medio de la aflicción y perdonado, Israel continuará viviendo para testificar a *todas las naciones que no hay ningún otro salvador* fuera del Señor. Los dioses de *los pueblos*, por otro lado, no pudieron predecir cómo *lo ocurrido en el pasado* estuvo designado a engendrar un Israel renacido y con el tiempo, una salvación de alcance mundial. Entre los pueblos redimidos habrá quienes pueden ser llamados por Dios para que sean *testigos* de su misericordia, que no tiene límites, y de su poder, que *no puede desbaratarlo* ninguna oposición. Éstos hablarán por convicción, porque por experiencia *conocen y creen... y entienden* que Aquél que de sí mismo afirma *yo soy* (vv. 10, 13, 25) puede salvar y lo hará también en el futuro (vv. 8–13). Para lograr su propósito Dios *enviará... a Babilonia* a los que designó para destruirla. Nuevamente, que nadie dude de su palabra. Porque quien dice: *Así dice el Señor*, ha demostrado su poder como *el creador de Israel*. Una vez realizó señales y maravillas cuando dio vida a una nación cuyo *Rey* él quiso ser. Aún puede comandar las fuerzas de la naturaleza cuando decide hacer *algo nuevo*. Será un milagro de tal maravillosa índole, que hará que *las cosas de antaño* queden olvidadas. Porque crear de nuevo a su primitivo pueblo escogido no es un fin en sí mismo. A su vez es profético en cuanto al futuro. Porque vendrá un día en que él reunirá un pueblo desde *los confines de la tierra* (vv. 5 y s.) y lo liberará *para que proclame mi alabanza*. (vv. 14–21)

Lo que Dios está por hacer, sin embargo, no es una recompensa por la excelencia de Israel, sino un don inmerecido. En vez de agradar al Señor, lo había *abrumado con sus pecados y agobiado con sus iniquidades*. Incluso su culto sólo amontonó insulto sobre ultraje (vv. 22–24). Israel fue forzado a admitir que tenía un

registro de pecados desde el mismo principio. Sus representantes mejores y más nobles se rebelaron contra el Señor. Este pueblo mereció la *destrucción total* que Dios había decretado contra las ciudades de Canaán en el tiempo de Josué (Dt 2:34, nota). Había esperanza sólo si Dios borraba las transgresiones *por amor a sí mismo* sin mérito o dignidad alguna de parte de ellos. (vv. 25–28; Sal 51:1, 9)

43:2 *Aguas... fuego*. Aunque el pueblo de Dios pase “por el fuego y por el agua” en tiempo de adversidad, él no permitirá que el fuego o las inundaciones del juicio los destruyan. (Sal 66:12; 32:6; 42:7 y s.; 124:4 y ss.; Dn 3:26 y s.)

43:3 *Tu rescate*. Dios estructuró de nuevo todo el mundo antiguo por amor a un pueblo reducido en número, que aparentemente estaba cayendo en el olvido en una tierra extranjera. La liberación de ellos es descripta como si los persas irán a ser recompensados por concederles la libertad a los exiliados con la conquista de Egipto, incluyendo la vecina Cus y Seba.

43:7 *Llamado por mi nombre*. Que le pertenece a él. (44:5)

*Trae*. Israel y “todas las naciones” son citadas a presentarse ante un tribunal (41:1, nota). Al no poder presentar “testigos” los adoradores de ídolos para vindicar a sus dioses, el Señor llama al estrado a sus “testigos”, a su “siervo” Israel, para que testifiquen que según él había anunciado por adelantado, salvó a su pueblo y de este modo “proclamó” su dependencia de él, quien es el único Dios. (v. 12; comp. 44:8)

43:12 *Dios extraño*. Solamente el Dios verdadero puede reivindicar haber actuado en la historia de Israel.

43:14 *Caldeos*. Para este nombre para los babilonios, ver 13:19 nota. Las últimas dos líneas de este versículo tienen sentido si se traduce: “Y yo los abatiré a todos como fugitivos, también a los caldeos que se enorgullecen con sus barcos.”

43:18 *Olviden*. No puede significar que el pueblo de Dios debe borrar de su memoria *las cosas de antaño* por las que él se reveló a sí mismo anteriormente (46:9). Esta nación, creada con el fin de ser su siervo, no tenía solamente un pasado. No irá a ser sepultada en Babilonia. Tenía por delante un futuro más glorioso todavía. Podía esperar “algo nuevo”, un milagro tan maravilloso como para eclipsar *el pasado*. (Comp. Col 2:17)

43:23 *Holocaustos*. El culto de Israel degeneró en una actuación mecánica y una exhibición de hipocresía. Dios rehusó aceptarlo como algo ofrecido a él, y en cambio lo rechazó como una abominación insultante. Para una denuncia abrasadora de una burla de lo que es sagrado, como ésta, ver 1:11, nota.

43:24 *Caña aromática*. La “caña aromática”, o caña utilizada en la preparación del sagrado aceite de la unción (Éx 30:23). *Sebo*, considerado una parte selecta del animal de sacrificio, era quemado en el altar, porque “pertenece al SEÑOR”. (Lv

3:1416)

43:27 *Tu primer antepasado*. Adán fue el padre de todos los hombres; Abraham, el de los israelitas (51:2; Jos 24:3). Los *voceros* eran los que estaban designados para interceder en favor de Israel, como los profetas y sacerdotes.

44:1–28 *No temas*. Siendo que Israel fue “entregado... a la destrucción total” por sus pecados (43:28), tenía sobrados motivos para temer. No había ningún ejemplo de ese tiempo que permitiese concluir que un pueblo conquistado, exiliado, pudiese tener esperanzas de escapar del exterminio nacional. Cualquiera que se enfrenta a la aniquilación sabe cuán bienvenido y necesario es que le repitan una y otra vez: No temas. A fin de ahuyentar las dudas de Israel y fortalecer su fe, ellos también necesitaban oír estas palabras consoladoras dichas una y otra vez. Por esta razón es que son repetidas también en este c. (v. 8; comp. 41:10, nota)

Además, “hablar con cariño a Jerusalén” (40:2) no tiene por finalidad alimentar falsas esperanzas. Aquél que dice *¡pero ahora... escucha!* (v. 1; comp. 43:1) no es otro sino el Señor quien escogió e hizo a este pueblo, para que fueran su *siervo* desde su infancia. No perecerán sino que tendrán *descendencia* sobre la que él derramará corrientes de bendiciones espirituales (vv. 1–5). Los asustados cautivos deben recordar, también, que este *rey y redentor de Israel es el SEÑOR Todopoderoso*. No hay nadie antes de él; y cuando los cielos y la tierra hayan desaparecido, él permanece inmune al paso del tiempo y las edades. El pueblo de Israel, es su *testigo* de que él dispone del poder de hacer *lo que va a suceder* según lo *profetizó hace tiempo*. (vv. 68; comp. 43:10–13)

Por último, si los esclavizados israelitas quieren desechar todo temor, deben rehusarse a creer que la razón de su condición es la que insinúan sus dominadores. Era evidente, insistían éstos, que los dioses de ellos habían vencido e inmovilizado al Dios que era adorado en Jerusalén; ¿acaso los crudos hechos no probaban la verdad de esta conclusión? Los versículos siguientes tratan de este falso motivo para temer, poniendo de manifiesto la necedad de confiar en los ídolos con una invectiva satírica más mordaz aún que denuncias previas (vv. 9–20; comp. 40:18–20; 41:5–7, 21–24). La causa concreta del temor ha sido eliminada. Dios ha *disipado* las *transgresiones* y los *pecados* por los que su *siervo* Israel mereció todo lo que sufrió y aún más (vv. 21–22). Tan grande y gloriosa es la bondad redentora del Señor, que los *cielos* y la *tierra*, desde sus *profundidades* hasta sus *montañas*, son invitados a que *prorrumpen en canciones* (v. 23). Porque, debido a que Israel tiene por *Redentor* al Creador del universo, nada de lo que sus *mensajeros* proféticos prometieron dejará de realizarse. Con el objeto de que Jerusalén pueda ser *reconstruida* y *habitada* nuevamente, según lo predicho, Dios ha escogido a Ciro para que lleve a su pueblo a su país y a que dé *cumplimiento a sus deseos*. (vv. 24–28)

44:2 *Jesurún*. “Justo”, nombre poético para Israel.

44:4 *Brotarán*. Las bendiciones del Espíritu son descritas como que producen el efecto de abundante lluvia en “tierra sedienta”. (v. 3; comp. Jl 2:232–32; Hch 2).

44:5 *Uno... otro*. Entre los “vástagos” del nuevo Israel habrá quienes no puedan pretender la condición de hijos por nacimiento natural. Presentarán un testimonio oral y escrito de su deseo de pertenecer *al SEÑOR* y gozar de las bendiciones de ser parte de un todo dentro de su pueblo.

44:7 *Que esponga*. Nuevamente en la escena de un tribunal (comp. 41:1, nota), Dios ordena a los devotos de un dios “fuera” de él (v. 6), que se presenten como “testigos” (v. 9) en favor de su ídolo. Que presenten un relato de ejemplos en los que el objeto de su veneración predijo lo que irá a deparar el futuro, o lo que significó el pasado.

44:9 *Nada*. Por el significado de esta palabra, ver 24:10, nota; 40:23, nota. Los que adoran a ídolos se entregan a un engaño, en tanto que el Señor es una “Roca” (v. 8) tan fuerte y firme que permanece inamovible en las peores tormentas de la vida. (Comp. Sal 18:2, 31, 46; 27:5; 92:15, etc.)

44:11 *Devotos*. Asociados con la fabricación y veneración de ídolos.

44:12 *Siente hambre*. Si el fabricante de ídolos siente hambre y cansancio, ¿puede acaso producir algo menos dependiente de sustento?

44:15 *Para calentarse... hornea pan*. Es tan absurdo rezarle a algo hecho de la misma sustancia que sirve como combustible para calentarse y guisar. Un dios tosco, tallado de un “pedazo de madera” (v. 19), no es menos ridículo que el ídolo más sofisticado que el hombre “modela” (v. 12) con las herramientas de su mente. No puede ser nada más que una “forma humana” (v. 13), una imagen y proyección del hombre mismo, tan falible, indigno de confianza e impotente como él.

44:18 *Están velados*. Mejor traducido: “Los ojos de ellos están cegados”. Pero, ver también Éx 4:21 nota; Is 6:10, nota.

44:21–22 *Recuerda estas cosas*. Las personas perderán su temor de que los ídolos de las naciones determinan su destino, si se acuerdan de las consoladoras verdades servidas en sus oídos: Sólo hay un Dios verdadero; ustedes son su *siervo*; él ha borrado *sus transgresiones* (43:25); él los *ha redimido*.

44:26 *Mis mensajeros*. Lo que los mensajeros proclaman en el nombre de Aquél que “ha hecho todas las cosas” (v. 24) y a quien obedecen las fuerzas de la naturaleza (v. 27) se cumplirá, mientras que quedará demostrado que los “adivinos” son “falsos profetas”. (v. 25)

44:28 *Ciro*. Al que Dios “ha hecho venir desde el oriente” (41:2, nota) se lo menciona aquí por nombre, y nuevamente en el versículo siguiente (45:1). Sus

conquistas de alcance mundial fueron una parte del plan sistemático de Dios. El servicio que irá a prestar al pueblo escogido, era la clase de preocupación y conducción que un *pastor* provee para su rebaño.

#### 45:1–48:22 CERTEZA REITERADA DE QUE LA LIBERACIÓN ESTÁ EN MARCHA

45:1–25 *Dice el SEÑOR*. Infinitamente misericordioso y paciente, Dios no se cansa de repetirse a sí mismo. Una y otra vez pro-mete rescatar a sus criaturas caídas, las que no pueden librarse a sí mismas ni merecen salir bien libradas de la mortal paga del pecado. Luego se toma la molestia de persuadir a las almas dubitativas y descorazonadas, a que acepten y crean la proclamación de su liberación. Para Israel, condenado a la aniquilación en el exilio babilónico, las consoladoras nuevas de restauración de la vida nacional eran algo contrario a toda expectativa razonable. La historia y la experiencia enseñaban que la absorbencia dentro de la corriente de naciones conquistadoras y conquistadas, era algo inevitable para un pueblo exiliado.

Más irracional aún era el modo en que este giro increíble de las cosas estaba por suceder. Porque aunque el persa *Ciro* conquiste el régimen babilónico, los esclavizados israelitas solamente cambiarán un opresor por otro. Así fue cuando el anterior imperio asirio tuvo como sucesores a los babilonios. No, dice el Señor, *Ciro* no es otro sino su “pastor” (44:28), que tiene el encargo de cuidar de su pueblo. Y después, para levantarles el ánimo hasta a los más descorazonados de los exiliados, él los conmueve al nombrar al rey pagano su *ungido*, un título reservado para los israelitas que eran consagrados a desempeñar cargos de suma confianza, como sacerdotes, profetas y reyes. Aunque *Ciro* *no conocía* al Señor como lo conocía el pueblo escogido, fue seleccionado singularmente para desempeñar un papel significativo en la estructura del plan de Dios de llevar a su ejecución completa la salvación del género humano. Porque así como Asiria fue “el garrote” del “enojo” de Dios (10:5), del mismo modo el gobernante persa, firmemente asido de la *mano derecha* del Señor, irá a “preparar... el camino para el SEÑOR” (40:3), permitiendo que *Jacob* su *siervo* llegue a ser nuevamente el portador de sus promesas. En el desempeño de su misión, *Ciro* irá a vencer toda resistencia, porque *todas estas cosas que conforman la historia mundial fueron ordenadas por el único Dios verdadero* (vv. 1–7). Él, que permite que lluvias abundantes se precipiten *desde lo alto* para regar la tierra y hacer que la semilla germine y brote, dejará también que los *cielos... hagan llover justicia y que brote... la justicia*. (v. 8)

Sin embargo, que nadie se jacte de poder dictaminar cómo el Creador del universo ha de proceder para salvar al género humano caído, a quien él “formó...

del polvo de la tierra” (Gn 2:6). Quienquiera que sea culpable de tal descarada insolencia, no sólo pierde el rescate ofrecido sino que también provoca a Dios a que pronuncie contra él un terrible *ay*. Por lo demás, pese a ridículas objeciones, el plan divino de salvación permanece inalterado. El rey pagano Ciro hará que progrese, porque Dios lo *levantó... en justicia* para poner en libertad a Israel. (vv. 9–13)

Al mismo tiempo, la liberación de Israel de la esclavitud material, aun con lo importante que ésta era, sólo preparó el escenario para el futuro drama con miras al cual Dios conducía los eventos del mundo. Su objetivo era crear un Israel espiritual, una comunión de los santos a escala mundial. Las naciones tales como las que fueron incorporadas al imperio persa, (*Egipto, Cus, los sabeos*) procurarán la ciudadanía en esta gran nación, para poder participar de la *salvación eterna* que no se encuentra en ningún otro lado (vv. 14–17). Esta gloriosa visión del futuro no es un espejismo. Porque el Creador de cielos y tierra no permitirá que la conducción de la historia se le vaya de las manos y que el mundo se sumerja en *el vacío* de la confusión (vv. 18-19). Seguro del cumplimiento de sus pro-mesas, el Señor emite una invitación a *todos los confines de la tierra* a que abandonen sus ídolos inútiles y se vuelvan a él, porque sólo en él pueden ser *vindicados y exaltados*. (vv. 20–25)

45:1 *Ungido*. Uno sobre cuya cabeza se derramaba aceite en un rito de consagración. Comp. Éx 30:25, nota; 1S 10:1, primera nota.

*Despojar de su armadura*. Una manera figurada de decir que los reyes irán a ser despojados del poder, así como “ceñir” (Biblia de Jerusalén) a uno lo fortalecía.

45:7 *Bienestar y... calamidad*. Nada sucede sin el conocimiento y permiso del Señor. Él es la causa del bienestar, pero él también inflige el castigo merecido. (12:3; 60:21; Am 3:6)

45:13 *No por precio ni soborno*. Los exiliados no tenían nada para contribuir a su emancipación. No podían. No podían procurar el dinero de su propio rescate, o ganarse el favor de Ciro con regalos costosos. El inmerecido rescate de ellos prefigura la liberación espiritual de todas las naciones “encadenadas” (v. 14) bajo el dominio de Satanás y rescatadas “no... con cosas percederas como el oro o la plata, sino con la preciosa sangre de Cristo”. (1P 1:18 y s.)

45:19 *Ningún... secreto*. Aunque Dios determina, en su santidad soberana, cómo salvará a sus criaturas caídas, proclama su buena y misericordiosa voluntad de llevar a cabo su plan “desde el principio”. (46:10; 48:16; Hch 3:18, 21)

45:23 *Se doblará toda rodilla*. Para el cumplimiento, ver Ro 14:10 y ss.; Fil 2:10.

45:24 *De mí*. Es decir, del Señor.

46:1–13 *Sus ídolos*. Dios no se vuelve innecesariamente repetitivo cuando urge a

los *rebeldes* (v. 8) una y otra vez a aceptar el mensaje de salvación. Sabiendo que los hijos e hijas de Adán son *obstinados de corazón* (v. 12), él no renuncia a ellos después de un primer intento por quebrar su resistencia y vencer sus dudas. A su profeta le ha encomendado llenar c. tras c. con los mismos insistentes ruegos y amonestaciones a creer las buenas nuevas de su redención. Como se da el caso con frecuencia, la fe en las promesas de Dios en el tiempo del exilio babilónico marchaba en dirección contraria a las duras realidades de la vida. Era innegable que Israel era una nación derrotada y moribunda. Ni siquiera había algo que sugiriese que podría sobrevivir. Parecía ser también una conclusión válida, extraída de la experiencia, que los dioses del ejército victorioso redujeron simultáneamente a la impotencia al Dios de Israel, haciéndolo ineficaz en asuntos internacionales. A fin de refutar esta aserción popular, el Señor expone una vez más la necedad de adorar ídolos, los símbolos de una filosofía de factura humana. (Para denuncias previas de este engaño, ver 40:18–20; 41:21–29; 44:9–20; 45:20 y s.)

Los dioses babilonios *Bel* y *Nebo* no son una excepción. Sus imágenes, llevadas en procesiones festivas, según la costumbre, serán cargadas sobre bestias de carga para ser llevadas como botín por los victoriosos invasores de la ciudad. Cada uno de ellos, en efecto, *se inclina y se somete* en abyecta sumisión ante estos conquistadores (vv. 1–2). El *Dios de la familia de Israel*, lejos de ser manipulado por sus adoradores, *ha cargado* a su pueblo desde el nacimiento de la nación y *los llevará y los sostendrá* incluso cuando estén canosos por la vejez (vv. 3–4). Por tanto, ¿quién, en sus cabales, *va a comparar* al Señor de la historia con el producto de un *joyero*, el cual *no se puede mover de su sitio* no importa cuánto *oro y plata derrochan* sus devotos en él? (vv. 57). Los medrosos y escépticos en Israel sólo tienen que *pensar y recordar las cosas pasadas* para ser persuadidos a aceptar que Dios obrará su liberación según *anunció* y según su *propósito*. Porque *desde los tiempos antiguos* él nunca dejó de *cumplir* lo que *desde el principio* planeó y prometió que haría. Por esto es que los exiliados no tienen motivos para dudar que *Ciro*, a quien el Señor *llama* como a un *ave de rapiña... de tierra distante*, *hará que se cumpla* (vv. 8–11) la *salvación* de ellos, cuyo tiempo *no está lejano*. (vv. 12–13)

46:1 *Bel... Nebo*. Los principales dioses en el panteón babilónico. *Bel*, el equivalente a *Baal* en hebreo y un componente en *Belsasar*, es conocido también como *Marduc* (deletreado *Merodac* en Jer 50:2 RV). *Nebo*, su hijo, aparece en el nombre *Nabucodonosor*.

46:11 *Del oriente*. Para la ascensión de *Ciro* al poder, ver 4:12, nota.

46:12 *Obstinados de corazón*. En 45:9 y ss. se pronuncia un ay contra los que creen que pueden ordenarle a Dios cómo debe dejar prevalecer la justicia.

47:1–15 *Desciende*. Los dioses babilonios “van al cautiverio” cuando la ciudad y

el imperio que debían proteger sucumben ante un invasor llamado por el Señor “de tierra distante” (46:2, 11). Debido a que el único Dios verdadero ha “dicho”, y que su “propósito” es “que se cumpla” (46:11), el juicio de la ciudad imperial entra con tanta claridad en la visión profética, que Isaías compone la clase de oráculo que se pronuncia en un funeral. Sin embargo, aunque tiene la forma de una endecha, no expresa pesar y condolencia sino que escarnece a la víctima caída en vista del completo vuelco del destino, obrado por la *venganza del Santo de Israel*.

Personificada como una *hija virginal*, Babilonia obtiene un epitafio que dice: *De soberana de los reinos* (v. 5), mimada, *tierna y delicada*, a esclava, vestida con escasos harapos, degradada a servidumbre despreciable, entregada a afrentas vergonzosas (vv. 1–4). De pronto quedó *sentada... en las tinieblas* en vez de en un trono, porque arrogantemente presumió: “*¡Por siempre seré la soberana!*”, en desafío al Señor Todopoderoso. Habiéndosele confiado la tarea de castigar al pueblo del Señor, actuó dejándose llevar por un odio personal y *no les tuvo compasión* (vv. 5–7). Quedó tan infatuada con el poder, que llegó a rehusarse a reconocer cualquier autoridad sobre la tierra o en el cielo *fuera de ella*; se sintió tan *confiada* en su *maldad* que llegó a pretender que *nadie puede verla* o tiene el derecho de exigirle dar cuenta de su conducta (comp. 29:15; Sal 52:7). Ella se entregó a esta decepción de esplendor y autoidolatría, porque fue *engañada* por los *encantamientos* y *hechicerías* practicados por renombrados adivinadores y astrólogos (vv. 8–11). La ironía poética adquiere un filo mordaz cuando la dama enjuiciada es acicateada a persistir en confiar en los *consejos* de estos charlatanes (vv. 12–13). Ellos no pueden evitar el desastre. Éste vendrá con la fuerza devastadora de un *fuego* que consume todo a su paso *como la paja*. (vv. 14–15)

47:1 *Hija virginal*. Hasta ahora no tomada por la fuerza por invasores hostiles.

*Caldeos*. Para este nombre para los babilonios, ver 13:9, nota. Llegó a designar una clase de personas famosas por su “sabiduría y... conocimiento”. (v. 10; Dn 2:2, 4, 5, 10; 4:7)

47:2 *Muele la harina*. La tarea de mujeres esclavas. (Éx 11:5)

47:3 *Tomar venganza*. Las naciones no son autónomas, pese a mayores recursos y armamento. Existe un orden moral mundial que regula el surgimiento y la caída de los imperios.

47:6 *Profanó mi heredad*. Escogidos para ser “propiedad exclusiva” de Dios, “una nación santa” (Éx 19:5, segunda nota, 6 segunda nota), los israelitas llegaron a ser, por designio de Dios, la presa de un pueblo profano porque “no siguieron” sus “camino”. (42:24)

47:8 *Voluptuosa*. En el Libro del Apocalipsis, Babilonia es el símbolo de la perversidad. (Ap 14:8; 18:2 y ss.)



*Fuera de mí.* Babilonia se arrogó para sí misma el derecho reclamado repetidamente por Dios: “Yo soy el SEÑOR... no hay ningún otro fuera de mí.” (45:5 y s.; 43:11; 44:6, 8; 46:9)

47:9 *La pérdida de tus hijos... la viudez.* La ciudad semejante a una reina ya no tendrá un rey; su población será diezmada.

47:11 *Conjurar... evitar.* Una *desgracia*, lo mismo que un monstruo indomable, no puede ser apaciguada mediante magia y encantamientos.

47:13 *Observan las estrellas.* La astrología no es un hallazgo moderno. Los antiguos babilonios ya agrupaban las estrellas en constelaciones y signos zodiacales, con el propósito de componer horóscopos y predecir eventos futuros.

48:1–22 *Escuchen esto.* En este c. Dios continúa urgiendo a los exiliados en Babilonia a que actúen basados en sus repetidas declaraciones de que su plan de salvación, aparentemente malogrado, estaba encaminado hacia su ejecución completa. Se hacía necesaria una renovada amonestación, porque los descendientes *de Judá no invocan al Dios de Israel... con sinceridad ni justicia*, aunque exteriormente manifestaron lealtad a él. Parecía ser tan irreal tener plena confianza en Dios en vista de su aparente incapacidad de protegerlos contra una nación que se jactaba de la ayuda de ídolos de gran excelencia. (vv. 1–2)

Sin embargo, si estos pragmáticos *obstinados* y tercos tan sólo examinaran los registros, encontrarían evidencia abrumadora de que el Señor Todopoderoso era en verdad el Señor de la historia. Sólo tienen que recordar como *las cosas pasadas... se hicieron realidad* en el pasado exactamente según fueron *declaradas* por él *desde hace tiempo*, y dadas a *conocer* mucho tiempo antes. Ningún *ídolo* o *imagen tallada* tuvo algo que ver con la planificación y consiguiente conducción del curso de los acontecimientos (vv. 3–5). Siendo que los que dudan *de todo esto han tenido noticia* y deben *proclamarlo* como verdadero, no hay razón por qué no irán a creer que *cosas nuevas* y tales como las que aún están *ocultas* a la vista, no sucederán *desde ahora* cuando son predichas por el mismo Señor. (vv. 6–8)

Respecto del exilio, ni la casualidad ni los ídolos de Babilonia les impusieron a ellos esta *aflicción*. Dios lo hizo, porque quiso que estuviesen *refinados* de la escoria de la desobediencia. Pero, por más severamente que los *probó*, no los *aniquiló* en su *ira* como lo merecían (vv. 9–11). Designado y hecho operativo por el Creador de *la tierra y... los cielos*, el proceso purificador también tocará a su fin cuando él lo ordene (vv. 12-13). Por esto les pide a las naciones que se *reúnan... y escuchen* lo que él hará para llevar a cabo su resolución de eternidad de redimir a todos los hijos e hijas de Adán. Mucho antes de que cualquier imperio de hombres apareciera en escena, él había *llamado* a Ciro para que conquistara Babilonia. Liberada y reconstituida, Israel seguirá siendo la portadora de su promesa de

redimir al género humano de la esclavitud del pecado. Aunque distante aún por siglos, esta liberación universal es también tan segura como si fuese un hecho consumado. Para probarlo, quien debía efectuar esta liberación habla de sí mismo como de uno que ya ha sido *enviado* por el *Señor omnipotente... con su Espíritu* para llevar a cabo su misión. (vv. 14–16)

Mientras tanto, el exilio era un interludio necesario. Debido a que el pueblo escogido se negó a transitar *por el camino en que debían andar*, sufrieron un terrible castigo. Con todo eso Dios no los aniquiló, dejándolos sin *descendientes e hijos* (vv. 17–19). Pero ahora había llegado el momento de *salir de Babilonia*. Pueden hacerlo *con gritos de alegría*, porque el Dios que sacó a sus padres de Egipto y los trajo a la Tierra Prometida, puede protegerlos del mismo modo milagroso. No existe alternativa. Para los que continúan siendo esclavos del pecado *no hay paz*. (vv. 20–22)

48:1 *Juran*. Aún era costumbre utilizar fórmulas de juramento invocando al Señor a vindicar la verdad de las declaraciones presentadas por un testigo (Dt 10:20, nota). De esta manera se identificaban exteriormente como primitivos ciudadanos de “la ciudad santa” de Jerusalén.

48:6 *Has tenido noticia*. Los del pueblo de Israel sabían por experiencia que “las cosas pasadas” (v. 3), anunciadas por los profetas con mucha anticipación, no dejaban de hacerse realidad según había sido predicho. Por tal motivo no debían dudar en creer que las *cosas nuevas*, de las que hasta el momento *no habían oído hablar* como hechos actuales, irán a suceder según Isaías las predijo hacía más de un siglo. Sin embargo, aunque las palabras proféticas respecto de un exilio por venir llegaron hasta los que escuchaban, a través de ondas sonoras audibles, éstos nunca las habían oído”, porque “nunca antes se les había abierto el oído” para recibirlas con penitencia y fe, sino que por el contrario se han burlado de ellas. (v. 8; 5:19; para el verbo *oído* utilizado en el sentido de escuchar u obedecer, ver 1S 15:22, nota).

48:9 *Por amor a mi nombre*. Aunque Israel mereció todo el furor de su *ira*, Dios los salvó de la aniquilación para preservar su honra. No irá a permitir “que se lo profane” (v. 11) con la presunción de que él no pudo llevar a término lo que prometió realizar a través de su pueblo escogido.

48:10 *No como a la plata*. Si en un proceso de depuración Dios habría sometido a Israel a un calor tan intenso como el necesario para purificar la plata separando la escoria, hubiese encontrado muy poco digno de ser salvado.

48:12 *No soy Dios*. El *yo soy* no tiene comienzo ni tiene fin. (41:4, nota).

48:14 *El amado*. Así como el Señor “se encariñó... y eligió” (Dt 7:7) a los hijos de Israel para ser “su siervo” (20), aunque no merecieron esta distinción (Dt 4:37;

7:6 y ss.), del mismo modo dejó que Ciro experimentara su favor con el objeto de liberar al pueblo escogido. (45:1–6)

48:16 *En secreto*. Comp. 45:19, nota.

*Y ahora*. A estas alturas el Siervo que fue enviado “a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lc 19:10), repentinamente pronuncia una frase. Hecho hombre cuando se cumplió el plazo, el Verbo eterno tiene algo más que decir en los primeros versículos del capítulo siguiente y en 50:4 y ss. (Jn 1:1, 14; Gá 4:4)

48:18 *Si hubieras*. Comp. el lamento de Jesús por Jerusalén. (Lc 19:42)

48:19 *Como la arena*. Abraham, el antepasado de Israel y padre de todos los creyentes, obtuvo la promesa de una descendencia innumerable. (Gn 13:16; 15:5; 17:5 y s.; 22:17; Ro 4:16; 9:6 y ss.; Gá 3:29; comp. Is 44:5, nota)

48:20 *Salgan... huyan*. Una separación total y permanente de “la senda de los pecadores” y de “la amistad de los blasfemos”, es lo que se exige. (Sal 1:1; ver la huida de Lot de Sodoma; también Ap 18:4 y s.)

## **49:1–57:21 El camino del perdón abierto para todos los pecadores por el Siervo impecable**

### **49:1–52:15 SE CONFIRMA LA PROCLAMA DE LA SALVACIÓN UNIVERSAL DEL SIERVO**

49:1–26 *Escúchenme*. El que habla, sin haber sido anunciado como en 48:16, es el *siervo* (3, 5, 6), quien explica ahora por qué “el SEÑOR omnipotente lo ha enviado” a él (48:16, nota; comp. 42:1, segunda nota). Destinado anticipadamente y equipado para una misión de alcance mundial, demanda intrépidamente no sólo la atención de Israel, sino también la de *naciones distantes*, porque tiene un mensaje de importancia vital para ellas. Aunque por un tiempo le pareció que *en vano ha trabajado*, recibe la *fortaleza* necesaria para llevar a cabo su misión de ser una *luz para las naciones* de todas partes y de llevar la *salvación hasta los confines de la tierra*. (vv. 1–6)

El Señor corrobora inmediatamente las palabras del Siervo, dirigiéndose a él y prometiéndole que aun los poderosos de la tierra le rendirán homenaje, por más que fuera *despreciado y aborrecido* cuando, “tomando la naturaleza de siervo”, “se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte” (v. 7; Fil 2:7 y s.; comp. también Is 53:2 y s.). Pese a las apariencias en contra, el *día de salvación* del Señor hará patente la evidencia de que el Siervo fue *ayudado y guardado* contra el fracaso, de modo que por amor a él Dios concertó *un pacto*, comprometiéndose a redimir al *pueblo* del poder de *tinieblas* demoníacas. Los *cautivos* liberados serán reinstalados

en sus *propiedades*, que parecían perdidas y destruidas para siempre. No se verán frente a obstáculos que el Señor no pueda quitar. Porque él es tan poderoso como lo fue cuando de modo milagroso suplió la necesidad de su pueblo que se encaminaba a la Tierra Prometida desde el cautiverio en Egipto. Con el objeto de *tener compasión de sus pobres*, el Señor hará maravillas tan grandes, que hasta la naturaleza inanimada – *cielos, tierra, montañas*– es convocada a *gritar de alegría* (vv. 8–13). Es extraño, por tanto, que Dios tenga que hacer lo imposible para convencer a Israel y a las naciones de la restitución de su libertad, según lo hace en los restantes versículos del c.. Incansablemente misericordioso y maravillosamente elocuente, él les brinda la solemne certeza de su inagotable amor y de su irresistible poder de hacer que sus pro-mesas se cumplan. (vv. 14–26)

“La visión que recibió Isaías” (1:1), aquí como en todo lugar, presenta una visión de hechos futuros que se parece a una fotografía instantánea, producto de una doble exposición. Hay momentos en que parece haber dos cuadros. El regreso de Israel de la cautividad babilónica tiene contornos perceptibles como un evento descollante en la ejecución completa de la promesa de Dios. Al mismo tiempo, sus rasgos son absorbidos dentro de la acción formadora de la imagen de una redención, de la cual era tan sólo un modelo preliminar y tipo anticipador: La salvación de todo el género humano de la esclavitud del pecado. Israel, castigada por sus pecados e incapaz de salvarse a sí mismo o a sus compañeros pecadores, representa la condición del mundo frente a la maldición de Dios. Israel perdonado y restaurado prefigura lo que Dios hará para dar la bienvenida al hogar a todos los hijos e hijas pródigos, que se han descarriado por el lejano país de la obstinación rebelde. Israel que repuebla sus ciudades restauradas, es una muestra de una gran multitud que ingresa incesantemente dentro del reino de Dios que ha sido establecido, desde todos los rincones del globo. Israel re-creado por una orden de Dios dada a las potencias mundiales, es una miniatura profética de los redimidos de todos los tiempos, que viven en un mundo de reinos e imperios regidos por el Señor de señores y Rey de reyes. Dentro de la perspectiva profética, las escenas pueden mezclarse y aparecer nuevamente en perfiles separados. La revelación divina no está sujeta a las dimensiones del tiempo y del espacio. No existe distancia temporal o geográfica entre lo cercano y lo lejano. Isaías predice el regreso de Israel del exilio, pero puede describirlo también como un hecho consumado. El Siervo puede contarles a las naciones del mundo el éxito que obtuvo en sus luchas para redimirlas de la ira de Dios, y sin embargo habrían de transcurrir siglos antes de aparecer en la escena y llevar a cabo su misión. Visto a través de la linterna de proyección de la fe, la ejecución completa prometida y la promesa cumplida están perfectamente enfocadas.

49:1 *En el vientre.* Así como los voceros de Dios, tales como Jeremías, Juan el Bautista, y Pablo, fueron escogidos para sus tareas antes de que nacieran, del mismo modo el Siervo fue *llamado* y equipado para llevar su propio mensaje de salvación a una audiencia de alcance mundial, antes de encarnar en el vientre de una virgen. (Jer 1:5; Lc 1:15; Gá 1:15)

49:2 *Una espada afilada.* Los moradores de “costas lejanas” y “naciones distantes” (v. 1) reciben un mensaje que determina su destino. Lo que oyen de la *boca* de este mensajero, tiene el filo cortante de *una espada afilada* y da en el blanco con la fuerza penetrante de *una flecha pulida* (Jer 1:10; 23:29; Heb 4:12). Nada puede embotar estas palabras, porque la *mano* del Señor las mantiene *escondidas* en su vaina y *su aljaba*. El Siervo mismo es el “Verbo” de Dios, escondido desde la eternidad “con Dios” hasta que se “hizo hombre”. (Jn 1:1, 14)

49:3 *Mi siervo.* Dios redimió a Israel, su siervo desobediente, del exilio babilónico, para “mostrar su gloria” (44:23; 60:21; 61:3). Cuando perdonó a sus rebeldes hijos (1:2) y puso en movimiento imperios para restituirlos a su servicio, desplegó compasión y poder dignos de alabanza y honra. Pero si Dios iría a ser glorificado en la redención del género humano desde los grilletes del pecado, necesitaba un israelita impecable, un Siervo quien “según la naturaleza humana” fuera de la raza de Israel (Ro 9:5), pero “apartado de los pecadores” (Heb 7:26). Nada sino el perfecto servicio y obediencia que Dios exigía, pero que Israel no pudo prestar, será suficiente para rescatar a un mundo de pecadores, incluyendo a Israel, de la prisión de total oscuridad. Al Siervo, habilitado para este rescate, dijo Dios: “Tú eres mi hijo”. (Sal 2:7)

49:4 *En vano he trabajado.* La redención se logró mediante un sufrimiento y agonía tan intensos que el Siervo “en los días de su vida... ofreció oraciones y súplicas con fuerte clamor y lágrimas” (Heb 5:7; Mt 26:39; 27:46). Un ángel se le apareció para confirmarle la justicia de su causa y la seguridad de la *recompensa*. (Lc 22:43; comp. Is 40:10, nota)

49:6 *No es gran cosa.* Dios le promete éxito al Siervo en una tarea de alcance mundial. Será una *luz para las naciones* y no sólo para *las tribus de Jacob*; ha de efectuar una *salvación* que beneficie no sólo a *los preservados... de Israel*, sino que se extienda *hasta los confines de la tierra*. Pablo citó este versículo cuando llevó el mensaje de “la luz del mundo” (Jn 8:12) a los gentiles. (Hch 13:47; comp. Hch 26:23; Lc 2:32)

49:7 *Despreciado.* El que irá a ser una “luz para las naciones” fue *aborrecido por las naciones* (comp. 53:3). Pero “las tinieblas no han podido extinguirla” (Jn 1:5). Lo que el Señor hizo mediante su Siervo *escogido* es “la victoria que vence al mundo” (1Jn 5:14). Incluso *reyes* y *príncipes* habrá entre sus súbditos, que se

postrarán humildemente ante el “Rey de reyes y Señor de señores”. (1Ti 6:15; Is 52:15)

49:8 *Respondí*. El Siervo no gastó sus “fuerzas sin provecho alguno...en vano” (4). Desde la favorable ubicación de las alturas eternas, Dios ve el resultado del mortal combate como una cosa del pasado. El tiempo de la humillación se ha convertido en el *momento propicio*; el día de la agonía se ha vuelto *día de salvación*. Y así como el sufrimiento del Siervo fue vicario (53:5 y s.), del mismo modo su victoria dispuso a Dios a extender amparo y salvación al *pueblo* de Israel y a todos los “cautivos” (v. 9) retenidos por Satanás en el calabozo babilónico del pecado y la muerte. (42:125, nota)

49:10 *Hambre ni sed*. La restauración al favor de Dios lograda por el Siervo, es descrita con palabras que expresan seguridad material y provisión de necesidad corporal. (40:11, nota; Ap 7:16 y s.)

49:12 *Región de Asuán*. El Asuán moderno en la primer catarata del Nilo. Sin embargo, el significado de la palabra hebrea “sinín”, que aparece sólo aquí, no es seguro. Una traducción propuesta es “tierra de los chinos”.

49:14 *Sión dijo*. La liberación de Israel y las naciones, descrita como una realidad cierta (vv. 1–13), es vista ahora desde el punto de vista humano de una promesa en la que se puede confiar (vv. 14–26). Por lo tanto, el Señor aboga cariñosamente por fe en su incansable amor y poder ilimitado.

49:18 *Adorno*. Los redimidos, que vienen de los cuatro puntos cardinales, adornan a Sión como joyas en el vestido de una *novia*.

49:19 *Demasiado pequeña*. Sión, al parecer “estéril... y rechazada” (v. 21), se convertirá en la madre de una descendencia tan inesperadamente numerosa como para que la antes *asolada... tierra* de Palestina quede superpoblada. Sin embargo, la recobrada población de Israel es sólo la presentación previa al estreno de una nación espiritual. Compuesta por pueblos rescatados con la sangre del Siervo, se extiende a través de todas las fronteras nacionales. (Comp. 1:27, nota; 44:5, nota; 48:19, nota; 54:1–3; Gá 4:26; Ap 5:9 y s.)

49:22 *Alzaré mi mano*. El Señor sólo tiene que levantar su *estandarte* para asegurarse la disposición de las *naciones* y sus gobernantes a promover el bienestar de sus *hijos e hijas*. (5:26, nota; 18:3; 62:10)

49:26 *Coman su propia carne*. La oposición al pueblo de Dios es autodestructiva. Él hará que “los hombres... se ataquen entre sí con sus espadas” (Jue 7:22; comp. Is 9:19 y s.; Zac 11:9; Ap 16:4–7). Los poderosos de esta tierra no son rivales para *el Poderoso de Jacob*. (1:24, nota)

50:1–11 *Dice el SEÑOR*. Lo que él dice no es esencialmente nuevo. Lo mismo

que en el c. 49, el Señor exhorta a su pueblo temeroso y desesperado a creer sus promesas de liberación. Si bien no queda nombrado expresamente, el Siervo aparece nuevamente en su papel de Redentor de Israel y de las naciones (comp. 49:1 y ss.), hablando de su misión en el modo intemporal de la profecía. su tarea, que le fue asignada antes del inicio del tiempo, ha sido coronada por el éxito, si bien siglos de historia irían a transcurrir sucesivamente antes de que su venida se convirtiera en un evento en la cronología humana. La liberación de Israel del exilio babilónico y su repatriación al país de origen continúan ocupando el primer lugar en la visión de Isaías, tan sólo para convertirse en la señal de la salvación del género humano de la maldición del pecado, y la prenda de la restauración de todas las naciones a la comunión con su Creador.

Sin embargo, este c. también aporta sus propias contribuciones al tema en discusión. En los versículos iniciales el mensaje de esperanza es desarrollado por medio de dos comparaciones tomadas de las relaciones humanas. Los desterrados, aunque castigados y *repudiados* por sus *iniquidades* y *transgresiones*, no son como una mujer irrevocablemente repudiada por su esposo después de que obtuvo un *acta de divorcio*. Ni son como los hijos a quienes un padre vendió como esclavos para pagar a sus *acreedores*. Si el Dios de gracia y todo poder está de acuerdo en renovar los lazos rotos por infidelidad y desobediencia, es extraño en verdad que no haya una respuesta a su pregonada intención de *rescatar* y *liberar* a los exiliados (vv. 1–3). El perdón, dice el Siervo, es una realidad. El camino de regreso al Señor está expedito. Él puede transmitir esta *palabra* de alivio a todos los que están *fatigados*, prisioneros del temor y la desesperación, en vista de su obediencia perfecta a la voluntad de Dios y su buena disposición a ser la víctima inocente del sufrimiento y la humillación. Dios lo vindicó, declarándolo inocente. La culpa que él asumió está expiada (vv. 4–9). Sin embargo, el ofrecimiento del Siervo de libertar de los poderes de la *oscuridad* no es una cuestión para ser tratada con indiferencia. Los luminosos rayos de *luz*, si son rechazados, se vuelven *fuego* destructor. (vv. 10–11)

Estas verdades, presentadas en una serie lógica, están unidas también por una herramienta literaria unificadora. Cada afirmación significativa es introducida por la exclamación *así dice* (vv. 1, 2, 9a, 9b, 11, RV). Cada declaración así resaltada es, a su vez, la respuesta a una pregunta inmediatamente anterior (vv. 1, 2, 8, 10). El contenido del c. puede ser resumido así: He aquí, los pecadores no tienen por qué desesperar; he aquí, sus pecados han sido expiados; he aquí, el peligro de rechazar el perdón.

50:1 *Acta de divorcio*. Para las reglamentaciones de los procesos de divorcio, ver Dt 24:1–14; Mt 5:31; 19:7. Para el pecado descrito como infidelidad marital, ver 54:4–8; Jer 3:8; Ez 16; Os 2:1–5.

*Los he vendido.* Para ejemplos de acreedores que hacen esto, ver 2R 4:1; Neh 5:15; Mt 18:25.

50:2 *Los ríos en desierto.* Comp. Sal 107:33, nota.

50:4 *Me.* Quien habla sólo puede ser el Siervo, identificado por nombre en 42:1; 49:6.

*Me despierta el oído.* Mientras que el rebelde Israel se mostró sordo a la voz de Dios, Jesús pudo afirmar: “Hablo conforme a lo que el Padre me ha enseñado (Jn 8:27-29). Por tanto, una *palabra* de él era suficiente para *sostener... al fatigado* y darles descanso a “todos...(los) que están cansados y agobiados”. (Mt 11:28)

50:6 *Ofrecí mi espalda.* Para el cumplimiento cabal, ver Mt 26:67; 27:28-31, 39-44.

50:7 *Mi rostro como el pedernal.* Comp. la resolución de Jesús de que se cumpla “todo lo que escribieron los profetas”. (Lc 18:31; 24:44)

50:9 *¿Me condenará?* Cargado con los pecados del mundo, pero vindicado y exonerado cuando “resucitó”, él “está a la derecha de Dios” defendiendo la atribuida inocencia de todos los que recurren a él por justificación. (Ro 8:31-34)

51:1-23 *Escúchenme.* Podríamos sentirnos inclinados a pensar que Dios ha hablado suficientes palabras de consuelo por medio de su profeta (40:1; 49:13). Sin embargo, él sabe qué “tardos de corazón para creer” (Lc 24:25) son incluso *los que...buscan al SEÑOR* (v. 1), a quienes él llama *pueblo mío* (v. 4) y que *conocen lo que es recto* (v. 7). Los que se cansan de leer otro capítulo de aliento y certeza establecida, no saben cuán incansablemente paciente debe ser Dios si ha de vencer las dudas de sus hijos desesperanzados y persuadirlos a que crean la promesa de *salvación* (vv. 6, 8). Por tanto, en este capítulo él aboga nuevamente por la fe en su poder redentor.

Aunque el mensaje es el mismo, no se trata de una repetición monótona de frases idénticas. Dios hace que la invitación sea atrayente mediante nuevas variaciones, que se repiten una y otra vez, sobre el tema. Aquí llama la atención mediante un triple llamado a *escuchar* y *prestarle atención* a él (vv. 1, 4, 7). Los descendientes de *Abraham*, por lo visto condenados a la aniquilación en el exilio babilónico, deben aprender de su pasado que no hay nada “imposible para el SEÑOR” (Gn 18:14). Fue tan sólo por un milagro de poder y de gracia que llegaron a ser una gran nación. Porque el antepasado de ellos y su esposa *Sara*, estuvieron sin hijos hasta edad avanzada (Gn 16:2; 17:17; 18:11-14). De modo que la “mano” del Señor no es “tan corta” (50:2) que no pueda, según promete, restaurar la incendiada *Sión* y hacer que en sus *ruinas* resuenen nuevamente la *alegría* y (*el*) *regocijo*. (vv. 1-3)



Al mismo tiempo, la rehabilitación de Israel es recubierta con la luz de una salvación universal, que beneficia a *las naciones* y a *las costas lejanas* más allá de las fronteras de Palestina, y que *permanecerá para siempre* (vv. 4–6). Esta *salvación* no puede ser frustrada, aunque quienes la anhelan sufren *el reproche de los hombres... (y) sus insultos* (vv. 7–8). En su congoja han de unirse al profeta en orar intrépidamente al Señor, pidiéndole que *despierte* y se *vista de fuerza* como lo hizo *en las generaciones de antaño*. Pueden hacerlo con la seguridad de que no tienen por qué temerle a ningún *simple mortal, que no es más que hierba*. Porque él les ha confiado a *los rescatados del SEÑOR* la proclamación de su Palabra, en la cual se compromete a consumar su plan de salvación en un cielo y una tierra nuevos (vv. 9–16; 59:21; 65:17). El pueblo esclavizado ha de *levantarse* también de la pasmosa pérdida de esperanza en la buena disposición de Dios de perdonarles sus pecados. Con seguridad Dios no dejará que se burlen de él, como ellos bien saben, porque *han bebido la copa de su furia... hasta el fondo*. No obstante, tan cierto como que él ha de ejecutar su amenaza de castigo, tan confiable es también su promesa de que ellos *jamás volverán a beber de la copa que los hacía tambalear*. Cuando Dios *aboga por su pueblo*, los que los *atormentan* probarán el vino de su *furia* con el mismo efecto paralizador. (vv. 17–23)

51:1 *Roca... cantera*. Israel no se creó a sí mismo. Llegó a existir lo mismo que las piedras *talladas y extraídas* de la veta de una roca en una cantera.

51:2 *Solo uno*. Abraham, “ya en decadencia”, llegó a ser “numerosos” cuando “por la fe... Sara... recibió fuerza para tener hijos”. (Heb 11:11 y s.; Hch 7:5)

*Costas lejanas*. En 42:1–4 se le asigna al Siervo la tarea de la salvación de alcance mundial, aquí atribuida a Dios. El N. T. dice también que Jesús “resucitó” y que fue “resucitado” por el Padre. (Hch 10:41; Ro 6:4; 1Co 15:4)

51:6 *Se esfumarán*. El mundo material es transitorio, pero las palabras del Señor “jamás pasarán. (Mt 24:35; 5:18)

51:7 *Conocen lo que es recto*. No sólo se les informó cómo y por qué irán a estar en una relación de justicia con Dios, sino que esta *ley* o enseñanza estaba también en su *corazón*, motivándolos y modelando sus vidas. Para el significado más amplio de *conocer* en Las Escrituras, ver Gn 18:19, nota; Dt 9:24, nota.

51:9 *Despierta*. A los peticionarios, que por largo tiempo han sido víctimas de la opresión, les parece que el Señor duerme, impasible ante su clamor. (Sal 7:6, nota; 44:23)

*Rahab... monstruo marino*. Comp. 30:7, nota; 27:1, segunda nota.

51:11 *Volverán los rescatados*. La respuesta a la oración de “los redimidos” (vv. 9 y s.) llega cuando “todavía estarán hablando” (65:24). Todo el versículo es casi

idéntico a 35:10.

51:16 *Mis palabras en tu boca*. En 49:1 y ss. la “boca” del Siervo se “hizo... una espada afilada” como vocero de Dios. También se le promete protección divina. Es tan sólo natural que ambos, el Siervo-Redentor e Israel, el siervo que ha de ser redimido, representen un papel en el plan de salvación de Dios, visto que a ambos se les confiere el título de siervo. Sin embargo, no prestan el mismo servicio (49:3, nota). Dios redimió y preservó a Israel de modo que el Siervo pudo decir: “La salvación proviene de los judíos” (Jn 4:22). El mensaje de salvación se mantuvo vivo en Israel y fue divulgado desde Jerusalén y Samaria “hasta los confines de la tierra”. (59:21; Hch 1:8; 13:47)

51:17 *Copa de su furia*. Comp. Sal 60:3, nota.

51:23 *Pasemos sobre ti*. Los conquistadores pasaban sobre los cuerpos echados de sus víctimas.

52:1–15 *Despierta... despierta*. Habiendo sido instado por santos medrosos a “despertar” de una aparente indiferencia con su pueblo (51:9), el Señor, a su vez, les ordena levantarse” del estupor del desaliento (51:17) y a *despertar* de la pesadilla de la desesperanza. Pese a todas las apariencias en contra, Dios llevará a cabo el propósito para el cual los escogió “entre todas las naciones” (Éx 19:5) para que fueran “una nación santa” (Éx 19:6, segunda nota) y Jerusalén la *ciudad santa*. Pueden tener la seguridad de la liberación, porque el que llamó a sus opresores a que fuesen la “vara” de su “ira” (10:5) puede con la misma facilidad desarmarlos. Él no va quedarse observando ocioso cuando su *nombre* es *blasfemado* por los *gobernantes* de Babilonia, quienes afirman: “Son el pueblo del SEÑOR, pero han tenido que abandonar su tierra” (vv. 1–6; Ez 36:20; Ro 2:24). Si su pueblo tiene los oídos de la fe, pueden oír ya ahora las *buenas nuevas* de la *paz y la salvación* proclamadas desde la cima de *los montes*; si tienen los ojos de la fe, pueden *ver... que el SEÑOR vuelve a Sión*, lo que les ha sido anunciado por los *centinelas* desde sus elevados puestos de observación. La alegría no conoce ataduras. Hasta las *ruinas de Jerusalén*, seguras de ser reconstruidas, son requeridas a *prorrumpir juntas en canciones de alegría*, exultantes por la renovada prueba de que *Dios reina*. El regreso de Israel del destierro debía ser un paso importante hacia el establecimiento del reino mesiánico del “retoño... del tronco de Isaí” “sobre el trono de David” (11:1; 9:7). Será un reinado universal, porque *todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios*. (vv. 7–10). Queda en manos de los exiliados proveer lo necesario para el plan divino. Si actúan confiados en las promesas de Dios y responden con la obediencia de la fe, pueden tener la seguridad de contar con la misma clase de protección que Dios proveyó para los esclavos que liberó de la esclavitud egipcia. (vv. 11–12; comp. Éx 13:21 y s.; 14:19 y s.; Nm

10:34)

Sin embargo, el gobierno mundial de Dios no vendrá por la fuerza de las armas o de conquistas militares. Será efectuado de un modo contrario a los cálculos humanos. Dios consentirá que su Siervo *triunfe* y sea *muy enaltecido* mediante un sufrimiento tan intenso, que quedará *desfigurado* no teniendo *nada de humano... su aspecto*. su victoria, aunque parecía ser una derrota, será decisiva. *Muchas naciones y reyes* se asombrarán al enterarse (vv. 13–15). Los últimos tres versículos de este c. son un puente entre éste y el c. 53. Son la introducción del cuarto y último de los “Cánticos del Siervo”, que será desarrollado por entero en el c. siguiente. Al mismo tiempo, estos versículos están ligados a las *buenas nuevas* (v. 7) proclamadas en una sección previa de este c.. En respuesta a la pregunta de cómo cumplirá Dios su promesa de proveer *salvación a todos los confines de la tierra* (v. 10), presenta a su Siervo-Redentor.

52:1 *Incircuncisos... impuros*. El destierro ocurrió cuando Jerusalén fue saqueada y destruida por los babilonios, quienes no observaron los ritos estipulados por Dios en su pacto con Israel.

52:3 *Por nada*. Esta frase, si bien no idéntica en hebreo, aparece nuevamente en cada uno de los dos versículos siguientes. Resalta el soberano dominio de la historia por parte de Dios, como también la inmerecida bondad de la redención de su pueblo por él efectuada. Cuando los “vendió” (50:1), sus opresores no tenían derecho a reclamar a su presa como su propiedad. Por esto, cuando los esclavizados cautivos irán a “ser redimidos”, será una transacción “sin dinero”. Dios no les debe a las naciones opresoras ninguna compensación por su pérdida, tan seguro como que sus víctimas nada tienen para ofrecerle a su Redentor por su liberación. Son salvados por gracia sola. (Ro 3:23 y s.)

52:4 *Asiria*. Destruyó y desterró a las 10 tribus del Reino del Norte en el 722 a. C. (2R 17)

52:5 *Aquí*. En Babilonia, el escenario de la ignominia de Israel.

52:6 *Mi nombre*. No sólo el apelativo “Señor”, sino lo que el gran “Yo soy” hizo y dijo para revelarse a sí mismo (Éx 6:3 nota; 3:14, nota). “Conocer” ese nombre es reconocer y aceptar el camino de la salvación revelado por él. (Gn 18:19, nota; Dt 9:24, nota)

52:7 *Qué hermosos*. San Pablo cita de este versículo para señalar la necesidad de proclamar el evangelio si ha de ser de beneficio alguno. (Ro 10:15)

52:8 *Con sus propios ojos*. Con tanta claridad como cuando una persona mira directamente a los ojos de otra. (Nm 14:14)

52:10 *Todas las naciones*. También llamadas “toda la humanidad”. (40:5; 49:26;

66:16, 24)

52:11 *Utensilios*. Ciro permitió a los desterrados llevarse consigo “los utensilios que Nabucodonosor se había llevado del templo del SEÑOR en Jerusalén”. (Esd 1:7)

52:15 *No... oído*. El regreso del exilio babilónico, con reminiscencias de la liberación de Egipto, también fue bien diferente en muchos modos. (Éx 12:39; Dt 16:3)

### 53:1–12 EL PERDÓN ASEGURADO POR EL SACRIFICIO DEL SIERVO Y SU VICTORIA

53:1–12 *Ha creído*. Cuando “los rescatados del SEÑOR” (51:11) reflexionan acerca de las palabras del cuarto y último de los “Cánticos del Siervo” (42:1, nota), se sienten apremiados a quitarse el calzado de sus pies, porque aquí están pisando “tierra santa” (Éx 3:5) y se encuentran en el Lugar Santísimo del templo de la salvación. Para los creyentes del N. T., esta “visión que recibió Isaías” (1:1) expresa lo que sienten cuando en espíritu se encuentran al pie de la cruz del Gólgota: Arrepentida tristeza por lo que les toca en el sufrimiento del *varón de dolores*; humilde gratitud porque *el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad* por la que ellos debían haber soportado los tormentos del infierno.

Los sucesos del Viernes Santo y de la Pascua constituyen una tan misteriosa interacción de la justicia y la misericordia divinas, como para que en la mente de los orgullosos y autosuficientes surja la pregunta que si es éste el modo en que se ha revelado *el poder del SEÑOR* (v. 1; Jn 12:38; Ro 10:16; para la frase “el poder del SEÑOR”, ver 40:10; 51:9; 52:10; 63:12). Porque, según el juicio de patrones humanos, el Siervo parecía ser el menos indicado para ser el agente de una misión celestial, por haber sido *despreciado y rechazado por los hombres* (vv. 2–3). El misterio queda resuelto y al mismo tiempo acrecentado, cuando se da a conocer el motivo de su horrenda tortura. Sus *sufrimientos... dolores y heridas* no son “el castigo... justo” de sus acciones, porque “éste... no ha hecho nada malo” (Lc 23:41). *Traspassado por... rebeliones* en que no participó y *molido por... iniquidades* de las que no era culpable, soportó *el castigo* y las *heridas* que mereció el género humano caído y de los que no pudo escapar. Debido a que *el SEÑOR hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros*, los culpables pueden marcharse completamente libres (vv. 4–6). Al ser *golpeado por Dios y humillado* (v. 4) habiendo tomado el lugar de otros, el Siervo *ni siquiera abrió su boca* para protestar contra la injusticia del castigo, o para quejarse del gran rigor de la prueba (Mt 26:63; Hch 8:32; IP 2:22 y s.). No hubo tampoco una multitud de simpatizantes que lo aclamaron. Lo contrario sucedió. Su paciente y voluntaria obediencia hasta la

muerte se convirtió en una carga más difícil de llevar porque la gente de *su descendencia* no fueron capaces de darse cuenta de su inocencia (comp. Jn 1:10 y s.). Sometido por ellos y *maltratado* sin haberlo merecido, lo llevaron a su tribunal para *juzgarlo* y condenarlo; y así fue *arrancado de la tierra de los vivientes*. Estaba por recibir la ignominiosa sepultura de un criminal convicto, cuando *un rico* llamado José de Arimatea obtuvo el permiso para proveerle un lugar de descanso honorable. (vv. 7–9; Mt 27:57–60)

Después de que en los vv. 7–9 el profeta ha dado su aprobación a lo que la comunidad de creyentes tenía que decir acerca de su redención (vv. 1–6), procede a recordar que el Siervo *ofreció su vida en expiación* porque *la voluntad del SEÑOR* había resuelto, en un plan eterno, dejar que la redención del género humano fuese *el fruto de la aflicción de su alma* (Hch 2:23; 4:28; Mt 26:24; Mr 8:31; 9:12). Y como para rubricar las palabras de su vocero, el Señor mismo, como en 42:1, ratifica su total satisfacción con el sufrimiento vicario de *mi siervo*. Porque él, el *justo... cargó con las iniquidades de ellos, los transgresores*, aun siendo *muchos*, pueden estar en pie en la presencia del santo Dios y quedar *justificados*. Incluso *los grandes y los fuertes* de esta tierra serán una *parte* (RV) y *el botín* de su victoria sobre el imperio de la maldad. (vv. 10–12; comp. 49:23)

53:2 *Vástago tierno*. No un árbol robusto, firmemente arraigado, sino un débil renuevo. Dios permitió que su Hijo creciera como un vulnerable cuerpo humano. El Siervo era ciertamente “un retoño” de “la raíz de Isaí” (11:1, 10). Sin embargo, el reinado visible de la casa de David había sido desarticulado, y en la *tierra seca* del imperio romano no tenía perspectivas de ser revivificado.

53:4 *Nuestras enfermedades*. Los males y las enfermedades son las consecuencias del pecado. (Mt 8:16 y s.; 1P 2:24)

53:7 *Cordero*. Juan el Bautista lo llamó “el Cordero de Dios” (Jn 1:29, 36). Ver también Hch 8:32–35; 1P 1:18 y s.; Ap 5:6, 8, 12, etc.

53:10 *Expiación*. Una palabra en hebreo, traducida “sacrificio por la culpa” en Lv 5:15 y s. Su propósito en el ritual era “hacer restitución” por el daño hecho y así satisfacer la demanda de santidad. Siendo que el Siervo satisfizo por completo la culpa en que incurrió el mundo por su pecado, *sus días* no terminaron en la muerte. Al morir y resucitar, llegó a ser el origen de la vida en una *descendencia* espiritual innumerable. (1P 1:3 y s., 23; 1Jn 5:1)

53:11 *Por su conocimiento*. El Siervo conocía e hizo la voluntad de Dios de un modo tan perfecto que, en virtud de su obediencia, el género humano desobediente recibe el derecho de ser *justificado* (Jn 17:25; Ro 5:18). También es cierto que al conocer y aceptar al Siervo, los pecadores son justificados a juicio de Dios. (Lc 1:77; Jn 17:3; 2Co 4:6)

## 54:1–57:21 LOS BENEFICIOS DE LA EXPIACIÓN VICARIA DEL SIERVO

54:1–17 *Hijos*. La expiación vicaria, llevada a cabo por el Siervo (c. 53), dejó expedito el camino para que los hijos e hijas de Adán, a su vez, lleguen a ser *siervos del Señor* (54:17). Redimidos, perdonados y justificados en virtud de la expiación de sus pecados hecha por el Siervo, son designados “su descendencia” (53:10). Ellos participan de su vida al haber “nacido de nuevo... mediante la palabra de Dios que vive y permanece”. (1P 1:23)

Esta posteridad espiritual es descrita en el c. 54 como los hijos de una mujer *estéril* que milagrosamente pare tantos *descendientes* que rebosan las fronteras de su tierra nativa. Todos de una y la misma familia, constituyen sin embargo una comunidad compuesta por las *naciones* (vv. 1–3). No habrá un solo momento en que la madre tendrá que soportar el *oprobio* de ser una viuda privada de hijos. Porque su *esposo*, que es también quien la *hizo*, cuidará de ella con *compasión* y con *amor eterno*. El enojo que mereció será acortado a *un momento* (vv. 4–8). Porque así como Dios mantuvo su juramento de no enviar otro diluvio para destruir la tierra (Gn 9:8–17), del mismo modo su *fiel amor* no fracasará en hacer que esté en vigencia el *pacto de paz* universal diligenciado por el Siervo. (vv. 9–10; 42:6; 49:8)

En un pasaje final (vv. 11–17), discurre respecto de la descendencia del Siervo como una ciudad construida de piedras preciosas y bañada en esplendor celestial. Dentro de sus muros todos los ciudadanos cuentan con la certeza de una completa protección contra cualquiera que forja un *arma* para destruirla. Nadie puede privarlos de su *herencia*. La “descendencia” del Siervo (53:10), delineada aquí en un amplio conjunto de imágenes y vista dentro de la perspectiva profética de “la voluntad del SEÑOR” ultimada (53:10), es la santa iglesia cristiana, la nueva Jerusalén compuesta por todos los santos de la tierra y “edificada sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular” (Ef 2:19–22; Gá 4:27). Aunque *afligidos* y *atormentados* (v. 11), estos futuros y gozosos “conciudadanos de los santos” son fortalecidos con la visión de “la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo”. (Ef 2:19; Ap 21:10 y ss.; 3:12)

En el primer plano de este cuadro del futuro se encuentra la liberación de Israel del exilio babilónico. Aunque no mencionada por nombre como en 52:1, “Sión... ciudad santa”, destruida y despoblada, recibe adjudicado el papel de una mujer, por mucho tiempo *estéril* y *desamparada* (v. 1; comp. 50:1). En contra de toda expectativa, será bendecida con *hijos*, que llenarán su *carpa* hasta rebasar. Sin embargo, la repoblación de las *ciudades desoladas* (v. 3) de Judá no era un objetivo porque sí, sino más bien un medio que tiende a un objetivo. Estaba designada para allanar el camino para la dispersión de la “descendencia” del Siervo a los confines

de la tierra. Él “verá” hijos e hijas espirituales, que “no nacen de la sangre... ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios”, que constituirán un “linaje escogido” incorporando a “gente de toda raza, lengua, pueblo y nación”. (53:10; Jn 1:13; 1P 2:9; Ap 5:9)

54:1 *Mujer estéril*. Así como Sara, a la que le fueron negados hijos hasta la edad de 90 años y que no esperaba dar a luz un heredero (Gn 17:17), del mismo modo no había perspectivas, de acuerdo con los cálculos humanos, de que Jerusalén llegase a tener vida ciudadana. La promesa de un hijo puso en aprietos la fe de Sara. El c. 54 es un llamado a creer en el renacimiento de Israel para que por medio de éste “sean bendecidas todas las familias de la tierra”. (Gn 12:3)

54:3 *Desalojará naciones*. No por medio de un sometimiento político o militar, sino mediante la conquista de los corazones y mentes de la gente. (49:7; 66:23; Gn 22:17 y s.; Mt 5:5)

54:4 *Vergüenza de tu juventud*. La humillación de la esclavitud egipcia, cuando Israel llegó a ser una nación por primera vez (Jos 5:9). El exilio babilónico fue su *viudez*, visto que ella, ahora en su madurez, soportó el *oprobio* de ser una mujer sin hijos. (1S 1:5 y ss.; Gn 30:1)

54:8 *Arrebato de enojo*. Una momentánea explosión colérica más bien que una continua efusión de enojo, el salario completo del pecado.

54:10 *Cambien de lugar las montañas*. Por otras confirmaciones de la absoluta confianza que merecen las promesas de Dios, ver 51:6; Sal 89:33 y s.; Mt 24:35.

54:11 *Turquesas*. (Otras traducciones: Antimonio) Utilizado por las mujeres como sombreado de los ojos (2R 9:30; Jer 4:30). La misma palabra indica uno de los objetos acopiados por David para el templo. (1Cr 29:2)

54:12 *Rubíes*. Otras traducciones: Carbúnculos.

54:13 *El SEÑOR... instruirá*. Jesús cita estas palabras para señalar a los que se convierten en sus discípulos. (Jn 6:45)

54:15 *Que te ataque*. El antagonismo contra la Jerusalén mesiánica no tiene su origen en Dios. Los esfuerzos por destruir lo que él ha construido no pueden tener éxito (41:11–16), porque todo “herrero” que “forja armas” designadas para destruirlo depende de él, su Creador, por cada nuevo latido de su corazón. Para el uso y dominio de los impíos poderosos como “vara” de su ira, ver 10:5, 12.

55:1–13 *Vengan*. La concurrencia al banquete de la salvación preparado por el Siervo (c. 53), contrariamente a los cálculos humanos, no queda restringida para los más selectos social y financieramente. Como si fuese un pregonero ciudadano, voceando para llamar la atención de los ciudadanos, Dios hace pública la invitación: “Vengan, porque ya todo está listo” (Lc 14:17). Todo el mundo puede permitirse

aceptar, porque no hay que desembolsar *pago alguno* para ser admitido. Pero, si bien a los invitados no les cuesta *dinero*, solamente este banquete puede ofrecerles la clase de sustento por el que *vivirán*. Ninguna otra cosa puede salvarlos de morir de hambre y sed espiritual. No importa cuánto *salario* inviertan para encontrar su propio alimento y no importa cuánto *gasten* en las cociones que otros les sirven, se darán cuenta de que todo lo que es producido por las manos o las mentes de mortales moribundos, carece del alimento necesario para sustentar la vida eterna. Todo eso es “comida que es perecedera” y no “la que permanece para vida eterna” (Jn 6:27). Esta invitación a *comer lo que es bueno* no es un engaño. Queda garantizada para todos y por siempre por *un pacto eterno*. Dios se comprometió a guardar su promesa de *constante amor por David*. De “la raíz de Isaí” vendrá ese Hijo de David para “establecer” su “trono... para siempre” (11:1–10; 9:6 y s.; 2S 7:12–16). Su reinado abarcará *los pueblos*, sin restricciones en cuanto a número, raza, o momento en la historia del mundo. Él *convocará a naciones* mucho más allá de las fronteras de Israel. (vv. 1–5)

Nadie queda obligado a obedecer el requerimiento. Sin embargo, quienes lo menosprecian deben considerar la posibilidad de haberlo oído por última vez (49:8; 2Co 6:2; Jn 12:35). Por lo demás, en tanto que todos están invitados, no hay lugar en el reinado de gracia para *el malvado* que rehúsa *abandonar... su camino*, o para *el perverso* que tiene *pensamientos* respecto de su propia justicia y se siente insultado por el ofrecimiento de Dios *que es generoso para perdonar* sus pecados. Que nadie presuponga que puede venir con sus propias propuestas porque no puede concebir los *caminos* y los *pensamientos* de Dios para salvar al género humano caído. (vv. 69)

Aunque el plan de salvación de Dios no tenga sentido para los justos en la propia estimación, no puede dejar de realizarse. Su *palabra*, que ordena su curso de acción, no es un sonido vacío, sin sentido. Una vez pronunciada, desata el poder necesario para *cumplir* lo que Dios tiene pensado, tan seguramente *como la lluvia y la nieve (que) descienden del cielo* llevan en sí el poder conferido por Dios para hacer que la tierra seca produzca vegetación (vv. 10–11; 9:7; Sal 107:20; 147:15 y ss.). Por tanto, la salida de Israel de Babilonia no es una aventura incierta. Será una ocasión para *alegría y paz* con la expectación de una salvación tan gloriosa, que toda la naturaleza queda convocada a alegrarse. (vv. 12–13; Sal 98:7 y ss.)

55:2 *No es pan*. “No sólo de pan vive el hombre”; y el agua, aun la extraída del pozo de Jacob, no *satisface*. (Dt 8:3; Jn 4:10–14; 6:27; Sal 42:1 y s.; 63:1; Pr 9:4–6; 1P 2:2)

55:3 *Amor por David*. El esclarecido reinado que Dios bondadosamente le concedió fue, a su vez, una garantía profética del reino eterno que será establecido



por el Hijo de David y Señor de David, según lo proclamó Pablo en Hch 13:34; comp. también Sal 21:7; 89:34–37; Jer 30:9; Ez 34:23 y s.

55:4 *Como testigo*. El testimonio de Dios *para los pueblos* por medio del rey de Israel, alcanzó su claridad total con “Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de la resurrección, el soberano de los reyes de la tierra”. (Ap 1:5; Jn 18:37)

55:7 *Generoso para perdonar*. No existe límite para la disposición de Dios de perdonar. Él va a *perdonar* a, y tener *misericordia* de, cada pecador arrepentido, no importa cuánto el pecado “abundó” (Ro 5:20). Todos los demás siguen siendo *malvados y perversos* ante sus ojos, por más respetados que fueren por sus semejantes.

55:10 *No vuelvan allá*. Antes de que *la lluvia y la nieve* son llevados nuevamente hacia el cielo como niebla (Job 36:27), logran el propósito para el cual fueron enviadas. Del mismo modo, la “palabra” de Dios “no vuelve” como un eco “vacío” sin resultados. Siempre lleva a cabo lo que él quiso que fuera hecho. (45:23; 46:10 y s.; Sal 33:9; Jer 1:9 y s.; Heb 4:12)

55:13 *Zarzas... cipreses*. Comp. 35:1, nota.

56:1–12 *Observen el derecho*. De acuerdo con el c. 55, nada de lo que una persona tiene o puede hacer, le da derecho a él o a ella de participar del banquete de salvación de Dios. El dinero no puede comprar una invitación; el trabajo agotador no abre la puerta. El pan y el agua de vida son ofrecidos libres de todo pago, a todos “los que tienen hambre y sed de justicia” (Mt 5:6; Is 55:1–5). Es posible, sin embargo, que uno se excluya a sí mismo de este banquete de misericordia y perdón. Nadie que insista en hacer lo que es “malvado” y “perverso”, será admitido (55:7; comp. Mt 22:11–13). Los primeros dos versículos del c. 56 presentan instrucciones positivas respecto de la clase de comportamiento por medio del cual probarán la sinceridad de su decisión de “volver al SEÑOR” los que aceptan el don de la salvación (55:7). En respuesta a esta inmerecida misericordia y bondad, se sienten felices haciendo lo que es justo por sus semejantes (*justicia*) y por Dios (*el sábado*).

No sea que los preceptos para una vida santa sean malinterpretados en el sentido de querer decir que un pecador llega a ser digno de la redención haciendo buenas obras, los versículos inmediatamente siguientes (3–8) ofrecen las bendiciones de la salvación a dos clases de personas quienes, según las leyes de Israel, no tenían derecho a unirse a la congregación en sus cultos de adoración: (a) *El eunuco* (vv. 35), que era declarado ritualmente impuro porque había sido castrado por los que lo habían puesto a cargo de los alojamientos de las mujeres (Dt 23:1 y s.; 2R 9:32; 2Cr 18:8 (traducido “funcionario”); Jer 29:2; 38:7; Hch 8:27); (b) *los extranjeros* (vv. 68), es decir, los que no eran miembros por nacimiento del pueblo escogido. A éstos se les negó el derecho de *servir* a Dios en el templo y se les permitió unirse a

la congregación que adoraba solamente después de que sus familias habían residido en Israel por varias generaciones. (Éx 12:43 y ss.; Dt 23:3–7)

Si bien por un lado nadie tiene que temer que hay normas físicas o raciales con las que es necesario conformar para ser considerado apto para entrar a formar parte de la familia de Dios, por el otro lado debe agregarse sin demora que él no tolerará que se abuse de su bondad. Pertener a Israel y hasta ocupar puestos de confianza en esta nación grandemente favorecida, no proporcionará inmunidad contra el enojo de Dios. su juicio alcanzará a los que no producen los frutos del arrepentimiento y en cambio se burlan de su santa voluntad. En los restantes versículos del c. (9–12), Dios utiliza un lenguaje vehemente para denunciar a quienes están asignados a resguardar el bienestar espiritual y nacional de su pueblo. Los *guardianes* y *pastores* de Israel se han excluido a sí mismos de las bendiciones del favor divino, por negligencia en el desempeño de sus sagrados deberes, por su codicia por ganancia personal, y por su entrega a los apetitos lujuriosos. En el c. siguiente la nación entera es acusada, porque no es mejor que sus líderes.

56:2 *El sábado*. La observancia del sábado era una parte de la vida consagrada, prescrita en el pacto de Dios con Israel. De todos los requisitos rituales, fue seleccionada para una promesa especial desde el mismo principio. “En todas las generaciones venideras” irá a ser “una señal” del “pacto perpetuo” de Israel con el Señor (Éx 31:12–17; Ez 20:11 y s.; Is 58:13 y s.). El quebrantamiento del sábado era castigado apedreando al culpado (Nm 15:32–36). Por medio de Jeremías, Dios amenazó con destruir Jerusalén por la omisión de “observar el reposo del sábado” (Jer 17:19–27). Después del destierro, Nehemías advirtió que “al profanar el día sábado” harían que “aumente la ira de Dios sobre Israel”. (Neh 13:15–22)

56:3 *Un árbol seco*. Un *eunuco* no podía esperar tener descendencia propia para perpetuar su nombre. Pero Dios le promete bendiciones espirituales que “serán mejor que tener hijos e hijas”. (v. 5)

56:7 *Holocaustos y sacrificios*. La adoración de todos los pueblos, descripta aquí con modalidades del Antiguo Testamento, será agradable a Dios. Porque Jesús declaró que el templo “será... casa de oración para todas las naciones”. (Mr 11:17; ver también 1R 8:41 y ss.)

56:8 *Desterrados de Israel*. Comp. las notas sobre Is 11:11–16 y 44:5; también Jn 10:16.

56:10 *Guardianes*. Los profetas debían prevenir a Israel respecto de los peligros espirituales (Ez 33:1–9; Jer 6:17). Debido a que eran semejantes a “perros mudos” que no “pueden ladrar” a fin de alertar a la gente, “los animales del campo” reciben una invitación libre, por así decir, para que “devoren” el país.

56:11 *Pastores*. Para denuncias similares referidas a funcionarios de Israel, ver

Jer 23:1–4; 25:32–38; Ez 34.

57:1–21 *Perece*. Al irse diluyendo en la distancia el áspero canto de borrachera (56:12), van llenando el aire los lúgubres acentos de una endecha. Lamenta la muerte de hombres *justos*. Sus vidas fueron tronchadas (Ec 7:15) porque los “guardianes” “ciegos” y “pastores” “mudos” (56:10 y s.) estaban demasiado ebrios para ver, y eran demasiado malvados como para actuar contra los males insoportables dentro de la sociedad. Estas prácticas devastadoras fueron toleradas tanto tiempo, que *a nadie le importa* cuando un *justo* tras otro *perece* y *muere* (vv. 1–2). Sin embargo, la ausencia de una protesta popular contra un gobierno de políticos sin principios, indica que el pueblo mismo era tan malo como sus líderes. *¡Acérquense!* es la citación que reciben para escuchar la acusación formal contra ellos. El abuso de sus semejantes es un síntoma de una enfermedad profundamente arraigada: Una ruptura de las relaciones con el Creador y el rechazo de sus leyes (Pr 14:31). “Han abandonado al SEÑOR” (1:4), el Creador de cielos y tierra, y prefirieron adorar a las fuerzas de la naturaleza con las que él proveyó a su creación. Cuando se entregaron a “las costumbres abominables” por las que Dios desalojó a los cananeos delante de ellos (Dt 18:9–14; 9:4 y s.), en efecto *le hicieron muecas despectivas* con la boca y le sacaron *la lengua* con burla desafiante dirigida a él, quien *creó los seres vivientes* (v. 16). Siendo una de las religiones más degradantes del mundo antiguo, el baalismo era un culto de la fertilidad, que incluía ritos tales como la prostitución sagrada (masculina y femenina) y el sacrificio de niños (vv. 3–6). En el tiempo de Isaías el pueblo no cayó en esta horrible idolatría sólo ocasionalmente o en un momento de debilidad. Eran devotos apasionados que cumplían con las prescripciones del culto tan religiosamente que *se cansaron*. Pero en su celo perverso *no desmayaron* y no abandonaron sus prácticas vergonzosas. (vv. 7–10)

Debido a que el Señor *guardó silencio tanto tiempo*, no le tuvieron *temor*. Sin embargo, por más paciente y longánimo que sea, él no será burlado. El falso reclamo de *justicia*, sus obras necias y su confianza en toda una *colección de ídolos ... pidiendo ayuda, que los salven*, de nada le servirá al malvado el día de ajuste de cuentas, cuando *a todos ellos se los llevará el viento* como paja. La palabra profética no era una amenaza sin fundamento. Un siglo después de haber sido proferida, Jerusalén fue arrasada y sus ciudadanos llevados al exilio. Pero aun estas horribles predicciones no fueron las últimas palabras del Señor. Ligadas a ellas está la certeza de que él no abandonará su promesa de darle a Israel un papel en su plan de salvación universal. Quienquiera *que se refugia en él*, poseerá de nuevo la tierra de la promesa y tendrá el privilegio de adorar en el *monte santo*. (vv. 11–13)

Con la finalidad de que Israel continúe siendo el portador de las bendiciones a

“todas las familias de la tierra” (Gn 12:3), serán emitidas órdenes de “quitar los obstáculos” que se encuentran en el *camino del... pueblo* de Dios y que impiden su regreso a la patria. Nadie podrá dar una contraorden a estas órdenes. Porque quien las da es *el excelso y sublime*, no afectado por los cambios y deterioros del tiempo e incólume ante la oposición a su santa voluntad. Al mismo tiempo, este Señor trascendente condescenderá a estar con quienquiera que esté *contrito y (sea) humilde de espíritu* (comp. Sal 34:18). Aunque no tolera a los *malvados*, *él no estará siempre enojado*; antes bien, *reanimará el espíritu de los humildes y... los quebrantados* (comp. Sal 51:17). A los que *lloran* porque él los ha *castigado* por su codicia *perversa*, se les asegura que él *sanará* su tristeza de arrepentidos con el *consuelo* de su gracia que otorga el perdón. *La proclamación* de la *alabanza* de ellos ya no será un lamento, sino un cántico de alegría y de celebración por la *paz* y la tranquilidad con que él *sanará* sus vidas quebrantadas y atribuladas. Sin embargo, en tanto que él ofrece esta bendición a todos, estén *lejos* o *cerca*, están los que la pierden porque insisten en continuar siendo *malvados*. Iguales a las olas del *mar agitado* que no puede *calmarse*, están presos en un flujo y reflujo de acontecimientos que arrojan como resultado sólo *fango y lodo*. (vv. 14–21)

57:2 *Mueren en paz*. La perfecta paz en la presencia de Dios que aguarda a los *que van por el camino recto* “contritos y humildes de espíritu”. (v. 15; Sal 49:15, nota; Job 19:25, nota)

57:3 *Hijos... descendientes*. La hechicería, la práctica de las artes mágicas, estaba prohibida estrictamente porque los hechizos y encantamientos, en efecto, pretenden coaccionar a Dios y repudiar su señorío en la vida humana (Éx 22:18, nota; Lv 19:26; 20:6, 27; Dt 18:9–12). El adulterio y la prostitución, crímenes despreciables al ser practicados físicamente, describían la degeneración espiritual de la unión de Israel con los ídolos (Os 1–3; Jer 3:1–3; Ez 16:1–52). La gente, culpable de estos crímenes, posee una naturaleza depravada. Son llamados también “camada de rebeldes, descendencia de mentirosos” (v. 4) y “generación de malhechores”. (vv. 1–4)

57:5 *Dan rienda suelta a su lujuria*. El adulterio espiritual de Israel se expresó con los ritos lascivos del culto cananeo de la fertilidad. Durante el reinado del rey Manasés, que llegó a su fin menos de 40 años antes de la caída de Jerusalén, fue practicado con una negligencia desenfrenada (2R 21:1–17). Por una referencia a *robles* ver 1:29, nota; por la frase *debajo de todo árbol frondoso*, ver Dt 12:2; por *dar rienda suelta*, ver 2R 16:3, nota; 23:10, nota.

57:6 *Piedras lisas*. Las piedras enhiestas, alisadas por arroyos que fluían al ser alimentados por las lluvias, eran objetos del culto pagano (Gn 28:18, nota). Los idólatras abandonaron neciamente al Dios vivo por una roca inanimada,

considerándola su *herencia y destino*. (61:7; Sal 16:5 y s.; 73:26; 119:57; 142:5)

57:8 *Has puesto tus símbolos*. En vez de escribir las prescriptas palabras de fidelidad al Señor en los postes de sus puertas (Dt 6:9, nota), colocaron una inscripción o una figura dentro de sus hogares, que eran una dedicación de éstos y de sus ocupantes a un ídolo.

*Contemplaste su desnudez*. Lit “contemplaste una mano”. En un contexto de actos lascivos, “mano” puede ser un eufemismo por el miembro viril. (Ez 23:20)

57:9 *Moloc*. Comp. Lv 18:21, nota.

*Sepulcro*. Comp. 28:15, nota; Dt 32:22, nota.

57:15 *El excelso y sublime*. Comp. 40:22; 66:1; 1Ti 6:15 y s.

57:17 *Codicia*. La *perversa* raíz de los *obstinados caminos* de Israel fue el materialismo, “el amor al dinero”. (1Ti 6:10; 1S 8:3; Sal 119:36; Is 33:15; 56:11; Jer 22:17)

57:19 *Lejos... cerca*. Ver 43:5–7, nota introductoria.; 44:5, nota; c. 49 nota introductoria.

57:21 *No hay paz*. Este versículo es casi idéntico a 48:22.

## **58:1–66:24 El camino a la gloria**

### **58:1–59:21 ABIERTO A TODOS LOS QUE TRANSITAN EL CAMINO DEL ARREPENTIMIENTO Y DE LA FE**

El camino a la gloria no es la gran vía de logros humanos que conduce a planos aún más elevados de perfección moral; no es una senda hacia un paraíso social y económico trazado y pavimentado por una mente muy ilustrada y por un sentido de responsabilidad ética en crecimiento. Librados a sus propias habilidades, ninguno de todos los hijos e hijas de Adán pueden evitar por sí mismos precipitarse de cabeza por “el camino que conduce a la destrucción” (Mt 7:13). Si es que ha de haber un camino a la gloria, Dios debe proveerlo. Y lo hizo, dice Isaías. Rescató a los cautivos del pecado, incapaces de liquidar su paga de muerte, o de aportar el rescate para su liberación. El camino a la gloria está construido sobre el sólido terreno apisonado de la misericordia redentora de Dios y su poder de salvar a sus criaturas caídas (cc. 40–48). Éstas pueden transitar el camino conducente a la gloria, porque no tienen que sufrir el castigo de la rebeldía contra su Creador. El Siervo, su propio Hijo, lo pagó por ellos al sufrir y morir en su lugar (cc. 49–57). El camino a la gloria, abierto a todos los que se arrepienten y aceptan la expiación vicaria por sus pecados, se expande muy lejos dentro del futuro. Se extiende desde el triunfo de Israel sobre la aniquilación nacional en el exilio babilónico, hacia la era de un pacto

nuevo. Otorga el acceso a las inestimables bendiciones del reinado espiritual del Mesías. Conduce a vistas panorámicas en “un cielo nuevo y una tierra nueva” (65:17; 66:22). Presenta a la vista “la gloria que habrá de revelarse” después de que “los sufrimientos actuales hayan pasado. (Ro 8:18)

En la “visión que recibió Isaías” (1:1) este camino “con más y más gloria” (2Co 3:18) aparece en toda su extensión en la mente del visionario. La perspectiva profética habilita a su visión a vagar de un punto a otro en todas las direcciones, desembarazado de las dimensiones del tiempo y del espacio. Escenas del futuro inmediato y del fin del tiempo, alternan y se mezclan una con la otra. Para beneficio de sus contemporáneos, describe escenas distantes de gloria en términos y conceptos que ellos podían entender. La liberación de Israel de la servidumbre babilónica, si bien también sólo una promesa en ese momento, provee las palabras y el colorido para retratar la emancipación del género humano de la esclavitud del pecado. Jerusalén prefigurada como reconstruida y la Tierra Prometida nuevamente poblada y próspera, sirven como tipos para la fundación y expansión de un nuevo Israel según el Espíritu, congregado de todas las naciones. Las descripciones de las bendiciones que serán disfrutadas por los ciudadanos de una Sión internacional, tienen los contornos de los recursos y la grandiosidad de un impero de este mundo, que se extiende desde Jerusalén hasta los confines de la tierra. La reasunción de las relaciones pacíficas con el Creador, es descrita como el regreso de la armonía y la dicha que alguna vez predominó en el Jardín del Edén. (Para un uso similar a éste de la historia antigua y sus instituciones como visión anticipada y sombra de cosas más grandes por venir, ver las notas de 22 y 11:6, y los comentarios introductorios al c. 40).

El lector puede sentirse confundido por encontrar las promesas de un futuro glorioso, registradas en los cc. finales del libro, entremezcladas con duras denuncias de pecados y horribles amenazas de juicio. La condena de una conducta impía puede dar la impresión de estar fuera de lugar en medio de las afirmaciones de la seguridad de la certeza de la salvación. Sin embargo, Dios sabe cuán necesaria es la perseverante predicación de la Ley y del Evangelio, porque “nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio” (Jer 17:9). Por naturaleza tiene la tendencia perversa de responderle a Dios de dos modos diametralmente opuestos. O se hunde en una obtusa desesperación, o se infla de presuntuoso orgullo. El Libro de Isaías tiene la intención de impedir ambos extremos. Se repiten palabras de consuelo y de ánimo con tanta frecuencia que se vuelve monótono. (Comp. 45:1, nota)

Al mismo tiempo, se hacen oír severas advertencias una y otra vez, contra el engaño de que Dios será misericordioso con los que voluntariosamente se burlan

de su santa voluntad. No se puede repetir con suficiente frecuencia, particularmente cuando se describen las bendiciones de su reinado, lo que los últimos versículos del capítulo precedente resumieron en una frase: “No hay paz para los malvados” (comp. también 48:22). Para apoyar esta declaración, se hace hincapié en dos hechos: (a) Es un insulto a la gracia redentora de Dios si las personas pretenden honrarlo cumpliendo con las formas exteriores del culto, mientras que en su corazón y en sus vidas siguen siendo malvados; (b) la bondad de Dios no puede ser pisoteada impunemente. No es paz, sino tinieblas de afuera y rechinar de dientes, lo que aguarda a los que siguen los impulsos de su corazón perverso.

58:1–14 En el c. 58 el profeta recibe instrucciones de *gritar con toda su fuerza* contra la observancia hipócrita de dos ritos religiosos: (a) Que el pueblo *desea acercarse a Dios* por medio de ayunos y oraciones mientras se ríe haciendo mofa de sus órdenes de no explotar a sus semejantes, es una abominación al Señor y no ayudará a que *el cielo atienda sus ruegos*. Si, en cambio, se abstienen de comer y se humillan haciendo *duelo* y cubriéndose de *ceniza* como prueba de la sinceridad de su devoción a Dios, no se rehusarán a desbaratar la *injusticia* hecha a los *oprimidos... a los pobres sin techo... al desnudo* (vv. 1–7). Entonces *el SEÑOR responderá* y hará llover bendiciones sobre ellos (vv. 8–12). (b) Lo mismo vale para la manera como observan el sábado. (vv. 13–14)

58:2 *Me buscan*. Comp. 1:11, nota; Os 6:6.

58:3 *Ayunamos*. La abstención de comer debía ser una expresión exterior y demostración de pesar o arrepentimiento sincero. Era parte del ritual prescrito para el día de la propiciación (Lv 16:29–31; 23:27–32). Algunos individuos o toda la comunidad escogían ayunar en otros momentos, cuando sentían la necesidad de “afligir” sus almas. (Lv 16:29 [RV]; 2S 12:22; Sal 69:10; Jl 1:14; comp. también Zac 8:19)

*Hacen negocios*. Lo que debía ser una ocasión para la autonegación, se convirtió en una oportunidad para incremento propio a expensas de los demás.

58:4 *Reñir*. El ayuno sólo los ponía de mal humor.

58:5 *Incline*. Comp. las palabras de Jesús acerca de “hacer... obras de justicia delante de la gente para llamar la atención”. (Mt 6:1, 16–18)

58:7 *A tus semejantes*. Personas que tienen los mismos padres o antepasados. (Gn 29:14; 37:27; 2S 5:1)

58:8 *Entonces*. (v. 10) Repetido en 9 y 10. Cuando la sinceridad de su fidelidad a Dios se hace evidente en que se abstienen de maltratar a sus semejantes, él los guiará y protegerá como lo hizo en su penoso viaje desde Egipto a Canaán. (Éx 14:19; Is 52:12, nota)

58:12 *Reconstruirá*. La ciudad de Jerusalén irá a quedar en *ruinas* por *generación y generación* (RV). Irá a ser reconstruida porque Dios se sentirá impulsado a empezar de nuevo su plan de salvación universal por medio de un resto arrepentido del pueblo escogido.

58:13 *El sábado*. Comp. 56:2, nota.

58:14 *Herencia de... Jacob*. Comp. Gn 28:13, segunda nota.

59:1–21 Isaías agrega otro c. al tema anunciado en 57:21 y desarrollado en el c. 58: “No hay paz para los malvados”. Debería ser evidente por sí mismo que la comunión con Dios sólo es posible para los *que se arrepienten de su rebeldía* (v. 20) y que “los malvados no heredarán el reino de Dios” (1Co 6:9). Sin embargo, el profeta no está apaleando un caballo muerto. La naturaleza humana se comporta de un modo irracional en su desafío al Creador. Hasta intenta fanfarronear frente a él al tolerar el comportamiento criminal más repugnante en su misma presencia. La experiencia de Israel es una lección objetiva. Lo que sucedió fue “escrito para advertencia nuestra... a fin de que no nos apasionemos por lo malo, como lo hicieron ellos” (1Co 10:6, 11). Dios escogió a los descendientes de Abraham para que desempeñaran un papel significativo en su plan de proclamar un camino a la gloria para el género humano arrastrado a la deriva en un curso conducente a eterna vergüenza e ignominia (comp. nota introductoria a los cc. 58–66). Isaías vio con anticipación que sería imposible para Dios progresar en la historia en un camino recto hacia su objetivo. El comportamiento de Israel estaba necesitado de un desvío. Rehusó ser “un reino de sacerdotes y una nación santa” (Éx 19:6). En vez de esto, la corrupción y los crímenes florecieron con un descuido tan descarado y desenfrenado, como para imposibilitar su asociación con Dios. Sus *iniquidades... los separan de su Dios* de un modo tan firme e impenetrable como el firmamento creado en medio de las aguas que están abajo y las que están arriba. (vv. 1–8; Gn 1:6)

Sin Dios en medio de ellos, su perdición estaba sellada. No pasó mucho tiempo antes de que Jerusalén fuese arrasada y sus habitantes llevados al exilio por un rey pagano. No obstante, el plan de salvación de Dios no había llegado a un camino sin salida en Babilonia. La vara de su enojo magulló profundamente. Isaías oyó al pueblo esclavizado y quebrado *gimiendo como palomas* en la *oscuridad* de su desesperanza. Pese a todo, el duro golpe de la aflicción iría a tener también un efecto salúfero. Entregándose sin reservas a la misericordia de Dios, los depurados sobrevivientes reconocieron su culpa e hicieron una completa confesión de los males hechos a Dios y a sus semejantes. (vv. 9–15a)

Isaías refiere como sucesos del pasado lo que Dios irá a hacer para la ejecución completa de su plan de salvación universal (comp. el tiempo pasado de los verbos



en c. 53). Cuando *el SEÑOR vio... que no hay nadie que intervenga* y libere a su pueblo, él mismo presentó batalla a los enemigos de ellos. La visión profética habilitó a Isaías a mirar más allá de los sucesos que irían a acontecer unos dos siglos más tarde. La redención de Israel de la servidumbre babilónica iría a iniciar un programa para extender el reinado de Dios hasta el fin del tiempo. Todos los enemigos de su reino perecen derrotados, de modo que su *nombre y su gloria* pueden ser honrados en *las costas lejanas, en el occidente y en el oriente. El Redentor de Sión se compromete en un pacto solemne a mantener con su Espíritu y sus palabras a los que se arrepienten de su rebeldía... desde ahora y para siempre.* (vv. 15b-21)

59:3 *Manos... labios.* La naturaleza humana es tan depravada e insolente, de modo que los miembros del cuerpo que son utilizados para “multiplicar oraciones” (1:15) son también los instrumentos de homicidio y engaño.

59:5 *Huevos de víbora... telarañas.* Dos comparaciones tomadas del mundo de los animales describen a estos monstruos de iniquidad. Son una “camada de víboras” (Mt 3:7). Sus maquinaciones son como una red tejida por una araña, que está diseñada para atrapar otros insectos y no cumple un propósito constructivo.

59:7 *Pies.* Comp. el uso que Pablo hace de los vv. 7 y s. en Ro 3:15 y ss.

59:9 *Justicia... derecho.* El pueblo de Dios espera que él someta a juicio a los malvados y traiga “la salvación” (vv. 11, 17) a los que recurren a él. En el v.14 este par de sustantivos señala los principios que han de regir la administración de la justicia en los tribunales humanos. En Israel se daba audiencia “en la plaza”.

59:16 *Asombrado.* Dios es descrito como una persona que en vano busca a alguien para solucionar un problema serio. En los versículos siguientes se le asigna el papel de un guerrero de antaño que se pre-para para la batalla. Ef 6:13–17 habla del equipo del creyente para la lucha espiritual.

59:17 *Celos* (Otras traducciones: *Furor*). Con frecuencia traducida “celo”, la palabra hebrea denota el ardor provocado por los celos. (9:7, nota)

59:20 *Redentor.* Este título para Dios aparece con frecuencia (41:14; comp. 43:1, 4). Para su significado, ver Job 19:25, segunda nota.

*A Sión... de Jacob.* En Ro 11:26–27 Pablo cita los vv. 20 y s. de acuerdo a la antigua traducción griega, llamada la Septuaginta. Leyendo “desde Sión” y “desde Jacob”, esta versión retiene la intención del pasaje profético y pone énfasis en su alcance. Por medio de la restauración de la Sión material y la redención de los descendientes corporales de Jacob iría a suceder que la “salvación proviene de los judíos” (Jn 4:22). Y desde esta sola nación las “buenas nuevas” de “la paz” (52:7) irían a ser anunciadas para la salvación de “todo Israel” (Ro 11:26), una República

espiritual de naciones compuesta por creyentes judíos y gentiles y llamada la iglesia. Los c. siguientes de Isaías desarrollan el tema de cosas esclarecidas y gloriosas por venir.

#### 60:1–63:6 EL CAMINO FUERA DE LA OSCURIDAD A LA LUZ DE LA GLORIA

60:1–22 El camino a la gloria es la metamorfosis de la melancolía y la desesperanza del género humano en el esplendor de la salvación la cual Dios, por su gran misericordia, hizo brillar en un mundo de pecadores condenados a una marcha de muerte hacia “afuera, a la oscuridad” (Mt 22:13). En los dos cc. anteriores, Isaías declaró “la senda de la paz” (59:8) cerrada a todos los que escogieron amar la maldad más que al Redentor. En el c. 60, el camino fuera de la enajenación que separa del Creador, a la bendita comunión con él, está bañado con “su luz que hizo brillar en nuestro corazón para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo” (2Co 4:6). A diferencia de los rayos procedentes de objetos luminosos de hechura humana, los rayos emitidos por la profecía se hacen más brillantes cuanto más lejos alumbran en el tiempo, hasta ser absorbidos dentro de los brillantes matices del resplandor celestial, la *luz eterna* que reemplazará al *sol* y a la *luna* (v. 19). Esta avenida de luces ha de emerger, después de un corto desvío, de la liberación de Israel de la cautividad babilónica y la reconstrucción de la ciudad de David. Al mismo tiempo estos sucesos, si bien reales y necesarios que irían a ser, le sirven a Isaías como un pris-ma en el cual los rayos de la gloria divina son refractados en el esplendor irisado del reinado mesiánico que será revelado *cuando llegue el momento* (v. 22). Lo que iría a suceder en Israel en el siglo sexto a. C. es más que historia; esto, a su vez, es la pro-mesa y la sombra de cosas más grandes por venir. (Comp. los comentarios introductorios a los cc. 58–66)

Jerusalén puede emerger de la sombra de muerte sólo porque la *luz ha llegado* a ella y *la gloria del Señor brilla sobre* ella desde más allá de su condición desventurada. Por consiguiente *las tinieblas cubren la tierra, y una densa oscuridad se cierne sobre los pueblos* hasta que “se levante el sol de justicia trayendo en sus rayos salud” (Mal 4:2). Y así lo hizo. Alumbró con claridad meridiana en “la luz del mundo” que trajo “la luz de la vida”. (vv. 1–3; Jn 8:12)

Jerusalén, a fin de ser reconstruida, *vibrará... y se henchirá de gozo* al convertirse de nuevo en el hogar nacional de su ciudadanía, dispersada hacia países extranjeros por la guerra y la invasión. Sin embargo, la ciudad edificada de piedras y argamasa después del destierro, irá a ser una prenda en miniatura de la “Jerusalén celestial” (Heb 12:22). Porque esta comunidad espiritual irá ser una luz para las naciones... hasta los confines de la tierra” (49:6, nota). “Una ciudad en lo alto de

una colina” (Mt 5:14), atraerá a su paz y dicha no sólo a los hijos e hijas de Abraham, sino también a innumerables multitudes de todas las naciones bajo el sol. Sus ciudadanos espirituales, deleitados y agradecidos por poder compartir estas bendiciones, ofrecerán libremente el *oro e incienso* de su devoción. (vv. 4–9)

Por medio de la cautividad babilónica Dios, en su enojo, derribó a Israel. Jerusalén no mereció ser reconstruida. No obstante, debido a que Dios tuvo compasión del pueblo arrepentido, irá a existir nuevamente la “*Ciudad del SEÑOR*” y la “*Sión del Santo de Israel*”. Siguiendo órdenes de Dios, extranjeros tales como Ciro, el rey persa, contribuirán a su rehabilitación. Estos hechos poderosos del Señor no son una finalidad por sí misma. Le proveen a Isaías el colorido profético y el diseño de la fundación de la Jerusalén espiritual, reconstruida por la misericordia de Dios sobre los restos del naufragio de un mundo maldecido por el pecado. Compuesta por piedras vivas, la comunión de los santos será el centro alrededor del cual girarán el encumbramiento y la caída de las naciones. Los Señores de esta tierra, incluso algunos que por un tiempo fueron los *opresores* de “la ciudad del Dios viviente” (Heb 12:22), *vendrán a inclinarse*, pidiendo humildemente que se los deje entrar y contribuyendo a su bienestar. Sus *puertas estarán siempre abiertas* para admitir a quien quiera participar de la inestimable *paz* dentro de sus murallas. (vv. 10–18)

La Jerusalén reconstruida después del exilio babilónico era un hito significativo en el camino de Dios para esparcir la luz de su gloria sobre sus criaturas extraviadas; pero cuando todas las ciudades terrenas como Jerusalén dejen de existir, cuando “se oscurecerá el sol y no brillará más la luna”, él será la luz eterna en “la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo”(Mt 24:29; Ap 21:2; 22:5). Sus habitantes crecerán en cantidad hasta hacerse multitud, llegando su número a ser millares de millares y millones de millones” (vv. 19–22; Ap 5:11). Los primeros versículos de este capítulo sirven como lectura de la epístola en la festividad de la Epifanía de nuestro Señor.

60:1 *La gloria del SEÑOR*. Para destellos de su luz en cc. previos, ver 4:5; 9:2; 24:23; 30:26; 40:5, 9–11; 46:13; 49:14–21; 51:3; 52:7–10; 54:11–17.

60:4 *Desde lejos*. Para la peregrinación de alcance mundial a Sión, ver 2:2, notas; 11:1–16, nota; 49:18; 55:5; 66:18.

60:6 *Madián y... Efa*. Las naciones nombradas aquí y en el v. 7 tienen lazos atávicos con Israel. (Gn 25:2, nota, 4, 13; 1R 10:1; Gn 10:7; Sal 120:5, nota; Is 21:13 nota; 42:11)

60:7 *Carneros... sobre mi altar*. La adoración se expresa en términos de sacrificios ordenados por la ley de Moisés, pero abrogados en el nuevo pacto.

60:9 *Costas lejanas*. Rescatados del poder de las tinieblas, los redimidos del

Señor vendrán por tierra y por mar, desde el este (6 y s.) y las islas del oeste (11:11, nota), trayendo tributos de gratitud sobre camellos y en barcos “que pasan como nubes” (v. 8). Por *Tarsis*, ver 1R 10:22, nota.

60:12 *Perecerá*. “Ésta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, pero la humanidad prefirió las tinieblas a la luz”. (Jn 3:19; Is 2:11, 17; 13:11; Zac 14:17)

60:13 *Donde reposan mis pies*. Comp. Sal 99:5, nota; 132:7.

60:16 *Alimentarás con la leche*. La “abundancia” de las naciones (Dt 33:19) alimentará y sostendrá a los que adoran en el “templo glorioso” de Dios. (vv. 6 y s.; 49:23)

60:17 *Te gobierne... te rija*. En la ciudad, protegida por murallas de “Salvación” y a la cual se ingresa por puertas de “Alabanza” (v. 18), *la paz y la justicia* reemplazarán a la opresión y la violencia.

61:1–11 La gloria que ha de ser revelada en la era mesiánica es anunciada por un Mensajero, ungido con *el Espíritu de... Dios*. Su proclamación no es una cantinela sin sentido. No sólo tiene autoridad profética para hablar por Dios (Mi 3:8; 1R 19:16), sino que él mismo hizo que la promesa se cumpliera (Lc 4:18 y s.; comp. también Sal 45, notas; Hch 4:27; 10:38; Heb 1:9). Lo que él hizo es idéntico a la misión asignada al Siervo y llevada a cabo con éxito por él (42:7; 49:8 y s.; 53:5; 42:1, segunda nota). Es la redención del género humano del pecado y sus terribles consecuencias. El rescate de Israel de la aniquilación nacional en Babilonia, sirve nuevamente como una analogía pronosticadora de la liberación de alcance mundial de todos los prisioneros que languidecen sin esperanza, sujetos a la sentencia de muerte eterna (comp. 60:1–22, nota). Las *buenas nuevas* (comp. 52:7), extravagantes y utópicas cuando quedan restringidas para Israel según la carne, no exageran los tesoros inestimables de la restablecida comunión con Dios, prometida a Israel según el espíritu. Siendo que “la paz de Dios... sobrepasa todo entendimiento” (Fil 4:7), el lenguaje humano debe valerse de comparaciones y figuras de lenguaje tomadas de experiencias exteriores y circunstancias concretas, al intentar describir la dicha interior del “descanso para... (el) alma” (Mt 11:28 y ss.)

Prescindiendo de una introducción formal (comp. c. 49), el Mensajero proclama las buenas nuevas *del favor del Señor* y sus efectos liberadores y gozosos (vv. 1–7). En los vv. 8–9 el Señor, por así decir, anexa su nombre a la proclamación de emancipación en *un pacto eterno* (comp. 55:3; 59:21). En los vv. 10–11 los beneficiarios del edicto se sienten motivados a exultar por las *ropas de salvación y el manto de la justicia*, que serán de ellos tan seguramente como que la tierra deja que crezca la vegetación por mandato del Señor.

61:2 *Venganza de nuestro Dios*. Jesús no incluyó este aspecto de la profecía

cuando en Nazaret declaró que “hoy se cumple esta Escritura” en su persona. El juicio final pronunciado contra los malvados y la simultánea vindicación de los justos, tendrán lugar cuando él sea visto “venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria”. (Mt 24:30; comp. también Is 34:8, nota)

61:3 *Robles de justicia*. Los redimidos del Señor, arraigados por la fe en sus pro-mesas, son “como el árbol... que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan”, aun en los ventarrones abrasadores de la vida. (Sal 1:3; Is 60:21)

61:5–6 *Gente extraña... pueblo extranjero*. La “Ciudad del Señor”, protegida por “muros” de Salvación” y con acceso por “puertas” de “Alabanza”, es una República espiritual (60:14, 18). Su ciudadanía incluye conversos a la fe en Jesucristo, que vienen de todas las naciones bajo el sol. Habiéndose convertido en “conciudadanos de lo santos” (Ef 2:19), voluntariamente dedican sus labores y sus riquezas al bien común de “la familia de la fe” (Gá 6:10; Is 60:21; Ro 15:27). Los servicios mediadores de la tribu de Leví ya no serán necesarios. Todos los del pueblo de Dios serán “*sacerdotes del SEÑOR*”, consagrados para ofrecerse a sí mismos como “sacrificio vivo” y autorizados a enseñarles a todas las naciones el camino de la salvación. (Ro 12:1; 2Co 2:15; Mt 28:19 y s.)

61:7 *Doble porción*. Comp. 40:2, nota; 54:4.

61:9 *Sus descendientes*. La promesa hecha a Abraham será llevada a su ejecución completa. (Gn 12:3)

62:1–12 La luz de la salvación (c. 60) alumbrará con sus vivos, liberadores rayos la horrenda prisión del pecado (c. 61). En la “densa oscuridad” del calabozo de Satanás, los ojos de sus cautivos, cegados por una película de incredulidad y desesperanza, no ven “la gloria del SEÑOR” (60:1 y s.; comp. 2Co 3:14–16). Infinitamente bondadoso, el Señor hace algo más que decir: “Que exista la luz” en la noche de la desesperanza del género humano. Él está preparado para conceder también la visión de la fe, que habilita a los prisioneros ciegos a ver la puerta hacia la libertad desatracada. El c. 62 es una prueba de su buena disposición de enviar su palabra luminosa a las almas entenebrecidas de las personas, una y otra vez (comp. por ej., 51:1–52:12 por un mensaje parecido). Tal como en los cc. previos, el camino a la gloria se presenta conduciendo vía la liberación de Israel del exilio babilónico a una salvación *proclamada hasta los confines de la tierra* (v. 11). El reverso del destino desde la aniquilación a la independencia nacional en la Tierra Prometida, proporciona el bosquejo de color en el cuadro profético que representa el rescate del mundo del dominio de Satanás y revela la condición de dicha de una restablecida comunión con Dios. La escena vista con anticipación es una visión panorámica de una nueva Jerusalén. Sus murallas de salvación circundan todo el

globo. La ciudadanía no está restringida por distinciones humanas. “Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer”, sino que todos son “uno solo en Cristo Jesús... la descendencia de Abraham y herederos según la promesa”. (Gá 3:28 y s.; Ro 10:12)

Por medio de su vocero inspirado, Dios dirige palabras de consuelo a todos los que “aguardan con esperanza la redención de Israel” (Lc 2:25). Él les asegura que no va a renunciar a su plan de salvación. Él les asegura que no *desmayará* hasta no haber provisto *justicia* a los rechazados y deshonrados por sus pecados. Adúltera y vil, *la hija de Sión* (v. 11) merece ser llamada “*Abandonada*” y “*Desolada*”. Pero cuando su prometida *salvación... resplandezca*, su nombre será Hefzi-bá (RV) (“*Mi deleite*”) y Beula (RV) (“*Mi esposa*”) (vv. 1–5). Él pondrá *centinelas* sobre los *muros* de Jerusalén. Éstos deberán alertar a los habitantes cuando aparezcan enemigos ansiosos por invadirlos y dañarlos y, al mismo tiempo, no *dejar descansar... al Señor*, sino *invocarlo* recordándole Su *jurada* promesa de protegerlos contra sus *enemigos* (vv. 6–9). Todo lo que es necesario hacer para ser los “*Redimidos del SEÑOR*” es actuar en base a sus promesas y *pasar por las puertas* de *salvación* abiertas a *los pueblos*, de donde quiera que provengan. (vv. 10–12)

62:2 *Justicia*. (Otras traducciones: *Vindicación*). Esta palabra en hebreo, traducida “justicia” en 58:8, denota una cualidad o condición que es inalcanzable a no ser que Dios la proporcione (54:17). Sión se convierte en la “Ciudad de justicia” (1:26) sólo porque *el Señor mismo le dará* este nombre nuevo.

62:4 *Abandonada... Desolada*. Si Dios no se hubiese compadecido de sus criaturas caídas, su destino habría sido semejante al de una esposa infiel, abandonada por su esposo para ir a vivir sus días en medio de las ruinas de su vida destrozada. Sin embargo, el Siervo vivió y murió para efectuar una reconciliación. Debido a que “el SEÑOR hizo recaer sobre él la iniquidad” (53:6) de todos los adúlteros espirituales, éstos pueden convertirse en dignos de una comunión con su Creador tan íntima y sagrada como el vínculo del matrimonio. (Comp. 50:1–11, notas; 54:4)

62:5 *Se casará contigo*. El verbo hebreo utilizado aquí tiene el significado etimológico de tomar posesión de una mujer en matrimonio. Esta connotación idiomática, perdida en la traducción, dice en efecto: Habrá hijos sobrevivientes de Israel quienes nuevamente reclamarán a Sión y la Tierra Prometida como su legítima posesión.

62:6 *Centinelas*. Los profetas, enviados por Dios para ser los guardianes espirituales del destino de Israel y también intercesores a favor de la nación, “están de pie en la torre” llevando a cabo su cometido. (21:8, 11–12; 52:8; Jer 4:17; Ez

3:17; comp. también Is 56:10)

62:10 *Por las puertas*. Para poder beneficiarse de la salvación propuesta, los esclavos liberados deben creer que pueden escapar a través de las puertas abiertas de la prisión (48:20, nota; 52:11). El camino hacia la libertad, sin embargo, no está restringido para unos pocos solamente. Debe ser erigido como *carretera* para los *pueblos* que responden a la proclamación del Señor *hasta los confines de la tierra* y que marchan guiados por la *bandera* o enseña de “la raíz de Isaí”. (11:10; 49:22, nota; comp. también 40:3 y ss.)

62:11 *Premio... recompensa*. Comp. 40:10, nota.

62:16 Cuando desde “los confines de la tierra” “las naciones” serán guiadas a “Sión”, la “Ciudad del SEÑOR”, sobre la cual “brilla la gloria del SEÑOR”, no tendrán que temer la pérdida de la “libertad” y la “alegría” que proporciona, aunque sus “puertas estarán siempre abiertas... de día... y de noche” (60:1–3, 11, 14; 61:1–3; 62:11). Los vv. 1–6 del c. 63 le aseguran al “Pueblo santo”, “Redimidos del SEÑOR”, que ningún enemigo tiene el poder de privarlos de su “salvación”, porque su redención irá a traer simultáneamente *el día de la venganza* contra todos los enemigos hostiles y demoníacos (62:11 y s.; 59:17; 61:2). Así como el rescate de Israel de las garras de Babilonia y la restauración de Jerusalén dan inicio a, y al mismo tiempo simbolizan, lo que el Creador irá a hacer a fin de permitir a sus enajenadas y esclavizadas criaturas a convertirse nuevamente en ciudadanos de su reino, del mismo modo *Edom*, el inveterado enemigo de Israel, es el epítome figurativo de los poderes alineados contra Dios y su pueblo (comp. notas sobre c. 34). La batalla ha concluido, el Vencedor regresa, *avanza con fuerza arrolladora*. Al ser preguntado quién es y por qué sus vestiduras están rojas, él responde que como uno *que pisa las uvas en el lagar* queda salpicado con el jugo de las uvas, así su *ropa* está manchada con la sangre vital de sus antagonistas derrotados. Tuvo que destruirlos él solo. *No hubo quien* lo ayudara porque nadie más disponía de las armas necesarias para esta refriega. La batalla decisiva tuvo lugar en el Gólgota (Jn 12:31 y s.; 16:11). La ejecución final de juicio vendrá cuando los *pueblos* y reinos de este mundo comparecerán ante el trono del Señor que ascendió. (Ap 14:18–20; 19:13; Jl 3:13)

63:2 *Rojo*. La palabra hebrea *Edom*, al suplírsele con vocales diferentes, deletrea el adjetivo “rojo”.

63:4 *Venganza*. Comp. 34:8 nota; 61:2, nota.

63:5 *Miré*. Para la misma observación, ver 59:16.

63:7–64:12 UNA SÚPLICA POR REHABILITACIÓN

63:7–64:12 Dios ha abierto un camino desde las tinieblas del género humano hacia la luz de su gloria. Es una autopista en todo el sentido del término. “Sobre los pueblos la bandera” (62:10) hace señas a todos a que procuren el acceso a ella. No hay que pagar peaje por su construcción o uso. Todo ha sido hecho para “quitarle todas las piedras” (62:10) que puedan llegar a ser un peligro para el viajero. Nadie será emboscado. Todos los asaltantes de la autopista están derrotados y muertos, avenados de su “sangre vital” (63:6). Bien extraño por cierto, muchos rehúsan tomar el camino abierto a la salvación, y prefieren quedarse en “el camino que conduce a la destrucción” (Mt 7:13). Igualmente increíble es la locura de muchos que, habiendo estado en “el camino que conduce a la vida” (Mt 7:14), se apartan de él, seducidos por las ruinosas luces de la autodeterminación. Descarriados, pensando que son suficientemente sabios como para encontrar y aventurarse por un sendero a la felicidad de su propia creación, fantasean ser libres para seguir sus propios instintos. Pero, espantados, descubrirán que cualquier camino de vida no pavimentado con la perdonadora compasión de su Creador y no protegido por sus indicaciones, termina en “la oscuridad... afuera”, donde “habrá llanto y rechinar de dientes”. (Mt 8:12)

Isaías dedica el resto de su libro a corregir dos conceptos equivocados que sus oyentes y lectores están inclinados a acoger, respecto del camino por el que Dios desea conducirlos a la gloria. Es un error fatal, por un lado, pensar que pueden “seguir indecisos” (1R 18:21) con dos opiniones diferentes, de andar con un pie con Dios y con el otro transitar altivos por las alcantarillas abiertas del pecado. Y es un error igualmente grande, por otro lado, por parte de los que se han apartado del sendero de la justicia, dudar de la buena disposición de Dios de llevarlos de vuelta, si se arrepienten y suplican por misericordia. Isaías tuvo que corregir a Israel respecto de ambas consideraciones. Predijo desastre seguro para una “nación pecadora, pueblo cargado de culpa” y tan depravado que se atrevió a “levantar sus manos... llenas de sangre” al Señor en una pose de oración (1:4, 15). Un siglo y medio más tarde, el ejército babilónico se los llevó al destierro. El profeta vio con anticipación también cuán rápidamente la arrogancia y la impudicia se pueden transformar en desesperanza y desesperación frente a duros golpes de corrección. En vez de reprender instructivamente al pueblo agobiado de tristeza, respecto de la justa y santa voluntad de Dios, Isaías los guía en una oración basada en la fe en la promesa de que si bien “sus pecados son como escarlata ¡quedarán blancos como la nieve!” (1:18)

Hablando en favor de su pueblo, pero al mismo tiempo como uno de ellos, el profeta expone su intercesión en la forma de un salmo que alaba al Señor por *la multitud de cosas buenas que ha hecho por los descendientes de Israel* desde el



mismo comienzo (vv. 7–9; comp. Sal 89; 111; 145–150). Aunque ellos pronto *se rebelaron y afligieron a su santo Espíritu*, el Espíritu del Señor les dio descanso en la Tierra Prometida, haciéndose él mismo *un nombre glorioso* (vv. 10–14). Animado por el registro de la buena disposición de Dios de tolerar a su pueblo errante en el pasado, el rogante se atreve a pedir que el mismo *celo, poder y compasión* divinos acudan nuevamente en su rescate. A no ser que Dios obre así, parecerá que sus *siervos*, un resto fiel, confiaron en vano en sus promesas. (vv. 15–19; 65:8 y s.)

El rogante continúa su lucha con Dios en el próximo c. En los vv. 1–4 afirma su convicción de que si Dios tan sólo *rasgara los cielos y descendiera*, podría vencer toda oposición, porque hasta *las montañas temblarían ante ti* (Éx 19:18). Sin embargo, la salvación de su pueblo es una acción de absoluta gracia. Debido a que todos ellos *se desviaron* y sus *actos de justicia son como trapos de inmundicia*, merecen *marchitarse como hojas* que el viento arrastra (64:5–7). Sólo pueden suplicar que Dios *no se acuerde siempre de sus iniquidades* y confiar que él no va a *afligirlos* más de lo que los ha afligido. (64:8–12)

63:8 *Hijos*. Ellos defraudaron al Señor. Habiendo recibido una lluvia de favores, no obstante se rebelaron contra él. (10; 1:2)

63:9 *Él fue angustiado*. (RV) Esta traducción incorpora una antigua corrección del texto hebreo. Expresa el hecho consolador de que Dios no es un tirano sin sentimientos, sádico. No le causa placer cuando debe afligir, sino que siente el dolor en su propio corazón. En Jesucristo tenemos “un sumo sacerdote” quien es capaz “de compadecerse de nuestras debilidades”. (Heb 4:15)

*Ángel de su faz* (RV). Comp. Éx 23:20, nota.

63:10 *Afligieron*. Comp. la advertencia de Pablo. (Ef 4:30)

63:15 *Celo*. Comp. 9:7, nota; 42:13, nota.

63:16 *Nuestro Padre*. Una oración que utiliza este término para Dios, es una humilde confesión de dependencia y una súplica ferviente por ayuda. Así como los hijos necesitan un padre para llegar al ser, del mismo modo Israel le debe su existencia como nación al Señor (Éx 4:22 y s.; Os 1:1); así como los hijos dependen de su padre para seguir con vida, del mismo modo Israel ruega al Señor que sea su Redentor. Si bien sus antepasados naturales, los patriarcas, están muertos e idos, el amor y poder paternos del Señor de redimirlos son constantes a través de los siglos.

63:17 *Nos desvías*. La importunidad de la súplica se hace tan atrevida, que llega a quejarse de que Dios trata a su pueblo como si la resistencia perversa y obstinada de ellos a su misericordia lo ha provocado a *endurecer* el *corazón* de ellos, como hizo con el de Faraón. (Éx 4:21 nota; Ro 1:24, 26, 28)

63:18 *Por un tiempo*. Si el santuario ha de quedar destruido por siempre,

entonces el período durante el cual Israel adoró allí fue realmente corto.

Ver las notas introductoras de 63:7 64:12 para el enlace de este c. con el c. 63.

64:1–2 *Rasgaras los cielos*. Dios parece haber retirado su presencia del pueblo aplastado por la adversidad y privado de la esperanza. Ellos sienten que para ver su condición lamentable, él debe “mirar bien desde el cielo” (63:15); para ayudarlos, debe *descender* de su distante aislamiento. Sin embargo, sus mentes no tienen dudas respecto de lo que su intervención en favor de ellos puede lograr. *Las montañas temblarán y temblarán las naciones* tan seguramente como cuando el *fuego enciende la leña y hace que hierva el agua*.

64:4 *Ni ojo alguno ha visto*. Pablo utiliza este versículo para maravillarse ante la sabiduría incomprensible que “Dios nos ha revelado” en el evangelio de la salvación. (1Co 2:9 y s.)

64:5 *Sales al encuentro*. Para bendecir.

*Ser salvos*. Ya sea que se traduzca como una declaración, una pregunta, o un deseo, la última frase de este versículo indica a la causa subyacente en todo sufrimiento agudo: *Persistimos en desviarnos de tus caminos*.

64:7 *Nos has entregado*. Más lit: “Tú nos has derretido por causa de nuestros pecados” así como la cera se desintegra delante de una llama.

64:8 *Nuestro Padre*. Comp. 63:16, nota.

*Alfarero*. Dios creó y modeló el destino del pueblo escogido así como un artesano le da a la arcilla la forma de una vasija. (29:16, nota)

64:10 *Desierto... desolación*. Isaías predijo la destrucción de las *ciudades* de la nación santa (Éx 19:6) y de su “casa” de adoración (5:5 y ss.; 6:11). Viendo con anticipación también qué efecto tendrá esta catástrofe en el pueblo, prevé su necesidad del consolador mensaje de perdón. Aunque tienen sobrados motivos para esperar la aniquilación nacional, Dios les asegura la supervivencia y la restauración si ellos humildemente y arrepentidos piden al Señor que se quede “quieto” y no los “aflija” “sin medida” (v. 12). Con todo, las palabras de Isaías tenían la intención de beneficiar no sólo a los desterrados en Babilonia más de cien años después de su muerte. Fueron “escritas” también para la “enseñanza” de personas derribadas por las adversidades hasta “el fin de los tiempos”, para que “mantengan... (la) esperanza”. (1Co 10:11–13; Ro 15:4)

## 65:1–66:24 LA RESPUESTA DE DIOS: LA GLORIA QUE LLEGA

65:1–25 Los últimos dos cc. del libro son la respuesta del Señor al grito proveniente de las profundidades, registrado en 63:7 64:12. Su mensaje está marcado por agudas distinciones. Da nuevas seguridades de redención a los que *lo*

*buscan* a él (v. 10); repite las amenazas de juicio que él infligirá a *los que no lo buscaban* (v. 1). Ver la nota introductora al c. 58 por (1) el motivo por qué ambos, ley y evangelio, son proclamados con tanta frecuencia; (2) la visión de la historia del mundo hasta su consumación; (3) la redención de Israel de la servidumbre babilónica en esta gran perspectiva del futuro.

Dios declara qué lo hace enojar violentamente. Este enojo *arde todo el día* cuando él ve cómo un pueblo rebelde, deliberadamente escoge *ir por mal camino*. Porque, ignorando sus persistentes ruegos por una fidelidad indivisa a él, lo *provocan* dándole el honor que le corresponde sólo a él, a ídolos que eligieron a su gusto (vv. 1–7). No obstante, hay también algunos “que no se han arrodillado ante Baal” (1R 19:18). *Por amor a estos siervos él no los destruirá a todos* (comp. Gn 18:26 y ss.). Rescatados de la condenada masa de perdición, escaparán hacia la tierra prometida del favor inalterable de Dios. No sea que los *que abandonan al SEÑOR* se jacten de pensar que pueden insultarlo y de algún modo participar también de la dicha prometida, él se apresura a agregar, sin respirar, cuán terrible será su castigo (vv. 8–12). A fin de animar a los siervos obedientes a permanecer fieles y a fin de advertirles a los desobedientes de los horrores que les aguardan, el Señor describe una vez más el gozo y la desdicha que resultarán cuando él “separará... las ovejas de las cabras”. (vv. 13–16; Mt 25:31 y ss.)

A partir de la reconstrucción de Jerusalén por los liberados exiliados babilónicos, el camino a la gloria se remonta a una *Jerusalén* no edificada por manos humanas, sino una que Dios *creará*. En ella habrá lugar para incontables miríadas que podrán *alegrarse... y regocijarse por siempre*. No tendrá una ubicación geográfica en este mundo, porque el Señor *creará un cielo nuevo y una tierra nueva*. El pensamiento y la imaginación humanos, tensados hasta el límite, no pueden comprender o expresar lo que los mortales pueden esperar encontrar en el paraíso recuperado. Si esperan tener algún aviso secreto de qué los espera allí, los escritores sagrados recurren a negativas diciendo lo que *no volverá a oírse en ella* y lo que *nunca más habrá en ella*. Las *cosas pasadas* que hicieron que la existencia mundana fuese triste y dolorosa ni siquiera *se traerán a la memoria*. El tiempo no tendrá un efecto de envejecimiento; ya no habrá quien *trabajará en vano*; los hijos no nacerán para morir; los animales hostiles no *harán daño ni destruirán*. (vv. 17–25; comp. Ap 21:1–4; 2P 3:11–13)

65:1–2 *Un pueblo rebelde*. Citando partes de estos versículos de la antigua traducción griega llamada la Septuaginta, Pablo amplía el alcance de su aplicación (Ro 10:20 y s.). Cuando el Israel primitivo hizo oídos sordos a los repetidos llamados del Señor a la fidelidad, e insistió en cambio en seguir sus propios caminos, ellos, el pueblo escogido, descendieron al nivel de los paganos quienes, lo

mismo que ellos, *no lo buscaban*. Después de que los judíos de los días de Pablo rechazaron el Evangelio, había llegado para él el tiempo de “dirigirse a los gentiles” quienes antes *no preguntaban por* el Señor. (Hch 13:46)

65:3 *En los jardines*. Comp. 1:29, nota; 17:10, nota; 66:17. Isaías la emprende a latigazos contra los ritos paganos y métodos de adivinación, de los cuales Israel era culpable desde los días de sus padres (v. 7; ver, por ej., Jue 2:11 y ss.). Durante el reinado del rey Manasés, sucesor de Ezequías, los sacrilegios de las formas más groseras estaban a la orden del día. La grave acusación contra estas prácticas detestables descritas en éste y en el c. siguiente es demasiado vívida, concreta y detallada como para justificar el punto de vista de que son sólo una condena figurada de un culto formal insincero. Dios “no guardó silencio” (6). Permitió que los babilonios destruyeran la nación infiel. Después del exilio, los profetas no consideraron necesario acusar a sus contemporáneos de caer en “sus acciones pasadas” (v. 7), aunque fueron llamados a reconvenirlos por otros males.

65:4 *Se sienta entre los sepulcros*. Con el propósito de entregarse a formas ocultas de adivinación, tales como consultar a los muertos (comp. 8:19). Por la prohibición de comer *carne de cerdo*, ver Dt 14:8; Lv 11:2, nota.

65:5 *Manténganse alejados*. Pretendiendo ser santos por su contacto con fuerzas divinas, arrogantemente se consideran cargados de poderes sobrenaturales que pudiesen ser dañinos para los no iniciados.

65:8 *No voy a dañarlo*. Comp. Sal 57:111, nota, por el uso de estas palabras para indicar la interpretación musical de los Sal 57–59. Aparentemente se tiene en mente un harto conocido cántico de vendimia (comp. 16:10). Al dueño de la viña se le dice que no deseche un racimo entero de uvas si algunas de ellas están secas o pasadas, porque quedan muchas buenas para hacer un vino excelente. Del mismo modo, dice Isaías, el Señor no descartará a toda la nación y *no los destruirá a todos*, porque aún hay *siervos fieles* en su medio con los que él puede lograr el propósito para el cual constituyó al pueblo escogido.

65:10 *Sarón... Acor*. Para estos sitios, uno en la frontera oeste y el otro en la del este de la Tierra Prometida, ver 33:9, nota; Cnt 2:1, nota; Jos 7:24, nota; Os 2:15.

65:11 *Fortuna... Destino*. Los nombres de deidades paganas. sus devotos recurrían a ellas en comidas y bebidas rituales, para que les coincidieran buena suerte y un destino auspicioso.

65:15 *Una maldición*. Los nombres de los que fueron destruidos por la ira de Dios serán utilizados en una fórmula de juramento, cuando un juicio de la misma severidad es invocado contra subsiguientes enemigos de Dios y de sus *escogidos*. La segunda línea del versículo mantendrá la fraseología de la imprecación si se traduce: “Que haga el SEÑOR contigo lo mismo” (Jer 29:22; Nm 5:21). A sus

*siervos*, por otro lado, les dará *un nombre diferente* al de los que merecen ser malditos. Cualquiera de ellos tendrá el derecho de “invocar una bendición” orando al “Dios de la verdad”, de cuyo Amén a sus peticiones pueden estar seguros.

65:20 *Cien años*. El tiempo ya no tendrá su efecto envejecedor en los que antes estuvieron subyugados por la fatal maldición del pecado.

66:1–24 En el último c. del Libro de Isaías el Señor amplifica su respuesta a los fieles que oran, comenzada en el c. 65 (comp. 65:1–25, nota). Continúa “metiendo cuña” con un mensaje bífido, insistiendo en que *el SEÑOR dará a conocer su poder entre sus siervos, y su furor entre sus enemigos* (v. 14). Que los fieles tomen coraje; que los malvados queden advertidos. Este tema contrastante es desarrollado de modo muy semejante al del c. anterior. Los pasajes de amenaza y de promesa se suceden uno al otro abruptamente. Las bendiciones y las maldiciones están proyectadas para tener efecto dentro de un extenso espacio de tiempo, pasando de un punto a otro entre el futuro más inmediato y el final de la historia. El incendio de Jerusalén por los babilonios se convierte en un modelo a pequeña escala de la conflagración desatada por un *fuego* que no será extinguido, cuando el Señor *juzgará... a todo mortal* (vv. 16, 24; ver Mt 24, donde Jesús realiza un desplazamiento casi imperceptible desde la destrucción de Jerusalén a su segunda venida). Por el contrario, la vuelta del cautivo Israel a Jerusalén y la Tierra Prometida, se convierte en el símbolo profético de un movimiento universal cuando, de *entre las naciones* (v. 20), *toda la humanidad vendrá a postrarse ante* el Señor. Se congregarán en el sagrado monte de Jerusalén los que *perdurarán* cuando Dios *hará... el cielo nuevo y la tierra nueva* (vv. 22 y s.; 65:17 y ss.). Sin embargo, mientras el vocero del Señor repite los mismos principios básicos que determinan el destino de los que *se deleitan en sus abominaciones* (v. 3) y de los que *tiemblan ante su palabra* (v. 5), también presenta nuevos aspectos a considerar, brindando claridad con sorprendentes figuras de lenguaje.

En los versículos iniciales Isaías expone el engaño, en boga en aquellos días y que predomina hasta nuestros días, de que las formas de culto tienen un efecto mágico en Dios, hechizándolo y obligándolo a pasar por alto los crímenes incluso de aquellos que “tienen las manos llenas de sangre” (1:15). *Todas estas cosas* que utilizaban para neutralizarlo a él son suyas para comenzar porque su *mano... (las) hizo*. Entronizado en el *cielo* y teniendo a la *tierra* como *el estrado de sus pies*, Dios no puede estar encerrado entre las paredes de la clase de casa construida por sus criaturas mortales. Siendo que ellas deliberadamente *han escogido* burlarse del Señor haciendo lo que era malo, en vez de “escuchar” a su llamado (65:12), han de saber que en su incuestionable soberanía él *escogerá aflicciones para ellos*. Aun así, “el excelso y sublime, el que vive para siempre” y a quien “los cielos, por altos que

sean, no pueden contener”, condesciende a ser guardado como reliquia en el corazón de todos los *contritos y humildes de espíritu* (57:15; 1R 8:27) Comp. la invectiva de Jeremías contra los que hicieron del templo un amuleto de la buena suerte (Jer 7:1–15), y la advertencia de Esteban contra la misma necedad (Hch 7:49 y s.). Puede ser cierto que los *que tiemblan ante su palabra* serán perseguidos por *causa de su nombre* y soportarán el escarnio incluso de sus *hermanos* (comp. Mt 24:10 y ss.), pero son éstos los que *serán los avergonzados* (vv. 1–5). El Señor no es un prisionero detrás de paredes construidas por hombres. *Desde... el templo*, considerado indispensable para él e inviolado, *la voz del Señor* grita atronadoramente su determinación de dar *a sus enemigos su merecido*. (v. 6)

No obstante, en tanto que “el día de la venganza” es inevitable, “el año del favor del SEÑOR” también es seguro que vendrá (61:2). No solamente Jerusalén será restaurada por los exiliados liberados, sino que habrá una *Sión* no de ladrillos y piedras, sino habitada por una comunidad espiritual nacida tan milagrosamente como si una mujer diera a luz *una nación... en un momento y antes que le llegaran los dolores* (vv. 7–9; Jn 1:13; 1P 1:23). La nueva *Jerusalén* será también como una madre cuyos *pechos* brindarán el *consuelo* y el alimento necesarios para satisfacción y crecimiento. (vv. 10–14)

Que nadie suponga, sin embargo, que en la “Ciudad del SEÑOR” (60:14) hay lugar para los enemigos. Todos los que despiertan *su enojo* por medio de desobediencia flagrante, *juntos perecerán*. Porque cuando *gente de toda nación y lengua* serán congregadas y *verán su gloria*, él *juzgará* a los que insistieron en desafiarlo por medio de sus *acciones* y sus *ideas* malvadas. (vv. 15–18)

Pero también estarán los que se regocijarán por la revelación de su gloria. La historia de éstos comienza con el regreso del exilio babilónico. Habrá *sobrevivientes* cuando el Señor *les de una señal* anunciando su liberación. Desde, y por medio de, ellos saldrá el llamado a participar en la salvación hacia una extensión de *naciones* de alcance mundial, que ignoraban la *fama* y la *gloria* del Señor. El resultado de hacer conocer su gloria *entre las naciones* queda retratado en el retorno de Israel desde Babilonia. Lo que irá a suceder en aquel tiempo es tan sólo una sombra de cosas mucho más grandes por venir. La distinción entre judío y gentil desaparecerá. Las ordenanzas del Antiguo Testamento en *la casa del Señor* serán abrogadas. Ya no serán sólo los levitas los que tengan derecho a ser sacerdotes. El Israel según la carne es sólo un tipo de *todos los hermanos*, unidos no por los lazos naturales de una familia, sino por los vínculos de una fraternidad espiritual (2:2 y ss.). Por virtud de esta sagrada comunión, ellos mismos se convierten en *una ofrenda al SEÑOR*, substituyendo *las ofrendas de grano* requeridas por el pacto antiguo (comp. 2Co 2:14 y s.). En el final todo lo viejo ya no

existirá. El universo de la primera creación dará lugar *al cielo nuevo y la tierra nueva*, donde *toda la humanidad vendrá a postrarse ante el Señor* (vv. 1923). Así como la adoración de ellos no tendrá fin, del mismo modo el *fuego* al cual quedan condenados los *que se rebelaron contra el Señor, no se apagará*. (v. 24)

66:3 *Sacrifican... matan*. La utilización de las ofrendas prescriptas (*toros, corderos, grano, ofrendas de incienso*) a modo de elemento mágico para inmovilizar al Señor es para él tan horrorosa como el sacrificio de seres humanos o de animales impuros como los perros y los cerdos.

66:5 *Sea glorificado. Los hermanos que... odian* a los *que tiemblan* ante la palabra del Señor, son tan degenerados que blasfemamente desafían al Señor a que vindique su honor y traiga *alegría* a los que sufren *por causa de su nombre*. Para un desafío a Dios similar a éste, ver 51:8, nota; 28:10, nota.

66:7 *Estar con dolores de parto*. El v. 8 identifica a la mujer como “Sión”, que desempeña la misma clase de papel en 49:19, nota; 54:1–17, nota; Gá 4:26.

66:12 *Riqueza de las naciones*. Comp. 61:5–6, nota.

66:17 *Uno que va al frente*. Ya sea la persona que dirige los ritos de iniciación, o la diosa a la cual se consagran. Para jardines, ver 65:3, nota. Las *ratas* eran animales impuros. (Lv 11:29)

66:19 *Las naciones*. Los que son mencionados para simbolizar la reunión de los redimidos, se encontraban en el perímetro exterior del primitivo Israel: *Tarsis* al oeste (1R 10:22, nota); *Pul, Lidia* en África (Jer 46:9); *Tubal y Javán* (RV) al norte (Ez 27:13); Javán es traducido “Grecia” en Zac 9:13; comp. Gn 10:2–4, nota.

66:24 *Gusano... fuego*. Jesús utilizó estos términos para describir el tormento del infierno. (Mr 9:43–48)

*Repulsivos*. Traducido “confusión” en Dn 12:2. Una nota amenazadora tal vez no sea un modo agradable de concluir un libro, pero Jesús también finalizaba parábolas con la fiera contingencia de “llanto y rechinar de dientes” para todos los que no tuvieron oídos para oír.

# JEREMÍAS

## INTRODUCCIÓN

### *El marco*

En los días de Jeremías, la existencia de Israel como nación se había tornado tan crítica que a Jeremías se le había llamado *el profeta de última hora*. Sin embargo, la duración de su ministerio no se mide por minutos y horas, sino por décadas. Comisionado a transmitir la palabra del Señor cuando aún era un joven, desempeñó su cargo de profeta a lo largo del reinado de cinco reyes de Judá. Durante 40 años intentó apartar a su pueblo del curso suicida de la apostasía. Pero sus ruegos y sus advertencias tropezaron con oídos sordos. Tal como lo había predicho, llegaron los días en que Jerusalén y el templo caerían en ruinas. Pese a que sus palabras proféticas resultaron veraces, un grupo de refugiados, que fue dejado en el país por el conquistador babilónico, persistió en ignorar sus llamados de atención y le llevaron a Egipto, donde se desvanecieron sus rastros.

Dios conminó a los grandes poderes mundiales del tiempo de Jeremías a tomar en serio el juicio pronunciado por su portavoz. Cuando el joven profeta inició su carrera en el año 627 a. C., el reino del sur llamado Judá era de hecho un estado vasallo de los asirios, la nación a la cual Dios había escogido un siglo antes para que destruyera a Samaria, la capital del reino del norte. Quince años después de que Jeremías fuera llamado a la acción, se había producido la caída de Nínive, la capital de Asiria, y los babilonios se habían puesto en marcha para conquistar el mundo en derredor de ellos. En 605 a. C. el general babilónico Nabucodonosor derrotó al faraón Neco en la batalla de Cárquemis, 644 km. al norte de Jerusalén. Eliminado así el rival en la lucha por dominar a Palestina, el ejército babilónico se dirigió hacia el sur y redujo a Judá a una provincia de su emergente imperio. Cuando un par de años más tarde, Joaquin se negó a pagar el tributo pactado, Nabucodonosor, ahora ya ascendido al trono de Caldea, aplastó la insurrección. En un inesperado despliegue de moderación, no destruyó a Jerusalén, sino que se limitó a llevar consigo a Babilonia a Joaquín, sucesor de Joacim, junto con un grupo de ciudadanos de la clase más bien alta. Sin embargo, al rebelarse también Sedequías, al cual Nabucodonosor había implantado como rey, la paciencia de éste se acabó. Tal como lo había predicho Jeremías, Jerusalén y el templo fueron reducidos a ruinas y prácticamente el pueblo entero fue llevado al exilio.



## *Las condiciones religiosas*

Al comienzo del ministerio de Jeremías hubo algunas señales de un reavivamiento religioso. En el año 622 a. C., cinco años después de la vocación de Jeremías al cargo de profeta, el rey Josías (640–608 a. C.) emitió un decreto que abolía el culto idólatra que sus antecesores en el trono habían tolerado y sancionado. Los resultados fueron desalentadores. Si bien hubo cierta condescendencia anterior y temporaria, la orden oficial no condujo a una reforma general de la población. Por el contrario, bajo los sucesores de Josías se produjo una recaída en masa: Tanto el pueblo como sus conductores se negaron tercamente a corregir sus errores. Incluso después de la destrucción de Jerusalén, los fugitivos en tierras de Egipto atribuyeron su infortunio al hecho de que “habían dejado de ofrecer incienso y libaciones a la Reina del Cielo”, una de las diversas deidades que eran objeto de su adoración. (44:18)

Aún continuaban los sacrificios y las ceremonias en el templo. Pero también ellos eran una abominación. Jeremías condenó los ritos sagrados porque si bien eran celebrados en forma mecánica, se los consideraba encantamientos mágicos que obligaban a Dios a mostrar su favor a los adoradores, a pesar de su pecado contra el Señor y contra sus conciudadanos. La relación rota con Dios iba mano a mano con graves males sociales. Acumulando opresión sobre opresión, y fraude sobre fraude, todo el pueblo era “pueblo de adúlteros, una banda de traidores”. (9:6, 2)

## *Datos personales*

Cabía esperar que Dios eligiera a un hombre con el temperamento adecuado, como para afrontar la tarea frustrante y tan poco popular asignada a Jeremías. Sin embargo, éste al parecer no poseía ninguno de los rasgos psicológicos que le permitieran llevar adelante con ánimo más templado la onerosa misión que se le había encomendado. Como varón de unos veinte años de edad en el momento en que le llegó el llamado divino, Jeremías no tenía deseo alguno de terciar en debates públicos o de confrontarse con los altos funcionarios civiles y eclesiásticos. Su felicidad había consistido en ser un miembro de bajo perfil de una familia sacerdotal en su ciudad natal de Anatot, situada a unos pocos km. al norte de Jerusalén. No le era posible hacer públicos los oráculos de Dios sin sentirse implicado emocionalmente. Las palabras que tenía que llevar a su pueblo caprichoso y condenado a muerte no fluían de sus labios en forma de anuncios objetivos. Muy al contrario: le horadaban el corazón. Inserto entre el ardiente amor a sus compatriotas y la irrenunciable obligación de hablar acerca de su ineludible

perdición le arrojó a un estado de gran turbación. En los momentos de intensa angustia llegó al extremo de maldecir el día en que había nacido, a invocar el juicio sobre sus opositores, y a culpar a Dios por la resistencia que éstos oponían a su mensaje.

Sin embargo, sería una injusticia tildarle de “profeta llorón”. Hombres de mayor temple claudicaron ante tensiones emocionales menos violentas. Hay que reconocer que el profeta no permitía que sus sentimientos o preferencias personales determinaran sus actos y su discurso. Aferrándose a la promesa divina de apoyo, halló la fortaleza necesaria para anunciar el mensaje que le fuera encomendado, a despecho de un ridículo ostracismo social, los padecimientos físicos y las amenazas de muerte. Ya fueran reyes, príncipes, sacerdotes o la turba hostil: a todos ellos les dirigió la verdad que Dios le había revelado, sin diluirla con sus opiniones subjetivas o bajarle el tono con un cobarde doble discurso. Y si la tradición no nos miente, sufrió la muerte de mártir, castigo supremo por el coraje que habían mostrado en su combate contra el mal.

Dios impuso exigencias inusuales también con respecto a la vida privada de Jeremías.

En el desempeño de su difícil tarea tuvo que permanecer soltero y renunciar a los sencillos placeres de la vida familiar. Hasta tuvo que abstenerse de participar en todo encuentro social, ya sea en momentos de euforia o de duelo.

Rechazado por sus parientes, la gente de su propio pueblo lo tenían por traidor. El aislamiento por parte de aquellos a quienes él tanto amaba, llegó a su punto culminante cuando se le prohibió interceder por ellos.

Lo único que hubo para sustentar al profeta solitario en su agobiadora tarea era la convicción que su fe le daba de que Dios le había escogido para ser su portavoz. Tuvo que sacar fuerzas apoyándose en el significado de su nombre Jeremías, traducido de diversa manera: “El SEÑOR derriba”, “El SEÑOR exalta”, “Designado por el SEÑOR”.

A pesar de que Jeremías no habría salido airoso de un moderno test de su personalidad que le acreditaría la capacidad para desempeñarse en un cargo público, su libro da cuenta de una innegable habilidad como escritor. Sería de esperar que un hombre proveniente de una familia sacerdotal de Anatot (1:1) estaría en condiciones de impartir instrucciones prosaicas referentes a la ley. Pero este educador del pueblo se expresa en pasajes poéticos de sublime belleza y de fuerte atracción emocional. Sabe cómo emplear recursos retóricos de diversa índole para causar un buen efecto. Hace gala de una notable versatilidad, que le permite tratar el mismo tema una vez y otra, pero con siempre nuevas variantes. Y lo sorprendente es que una actividad que se extiende por más de 40 años, no cae en repeticiones

excepto en unos pocos pasajes.

### *Composición*

La manera cómo el mensaje de Jeremías fue puesto por escrito no tiene paralelo en la composición de los manuscritos bíblicos. El rollo que contenía el registro de su actividad profética por espacio de más de dos décadas fue quemado en el cuarto año del reinado de Joacim (608–597). Siguiendo el dictado de Jeremías, su secretario Baruc hizo una nueva copia de todo lo que el Señor le había dicho al profeta y que había figurado en el original. En el transcurso de los tiempos fueron agregadas muchas otras cosas semejantes (36:4, 32). A medida que Baruc transcribía estas cosas, le dio forma de una biografía, pero con referencias también a su maestro en tercera persona.

La colección de los escritos de Jeremías tal como la poseemos hoy día, no fue conformada siguiendo un orden estricto. Algunos oráculos al parecer pronunciados en distintos tiempos, fueron agrupados según su contenido temático. En otras instancias puede observarse una secuencia cronológica. Sin embargo, ni un principio lógico ni uno cronológico determinan el orden general en que un capítulo sigue al otro, como se puede ver en el bosquejo que agregamos.

## *Bosquejo*

- I. 1:1–19 Introducción: datos personales y vocación
  
- II. 2:1–20:18 Las amenazas y promesas proféticas signadas por circunstancias y eventos anteriores a la caída de Jerusalén
  - A. 2:1–6:30 Breves palabras introductoras y tema. Denuncia de apostasía  
Esperanza para los que retornan con ánimo penitente
  - B. 7:1–13:27 Ininterrumpida declaración referente a la apostasía, promulgada dentro de un marco dramático, y apoyada por una acción simbólica y una breve parábola
  - C. 14:1–15:21 Juicio inexorable sobre una nación incorregible, pese a las aseveraciones de falsos profetas y a despecho de la intercesión y el dolor de Jeremías
  - D. 16:1–17:27 Afirmación del inminente desastre, dramatizada por el estilo de vida inconventional de Jeremías, desastre provocado por la encarnizada perversidad de Israel, y desencadenado por el derecho de Dios y su poder para determinar el destino de la generación humana
  - E. 18:1–20:18 Jeremías, colocado en el cepo y golpeado a causa de sus llamadas al arrepentimiento, pregona su mensaje ilustrándolo con el rompimiento de cántaros de barro; un profundo desaliento y amarga queja
  
- III. 21:1–38:28 Amenazas y promesas proféticas relacionadas con los jefes de Israel
  - A. 21:1–23:8 Rechazo de la casa reinante de David. Ventura del reinado mesiánico
  - B. 23:9–9:14 Reprensión de las autoridades espirituales: los jefes, profetas, y sacerdotes
  - C. 24:1–25:38 Profecías inalterables: el futuro de Israel y la historia del mundo bajo la figura de dos canastas de higos y la copa de la ira del SEÑOR
  - D. 26:1–29:32 Las profecías inalterables acerca del juicio, cuestionadas por los falsos profetas
  - E. 30:1–33:26 Profecías igualmente inalterables en cuanto a un futuro venturoso en contraste con la aparente desesperanza del presente

- F. 34:1–36:32 Anuncios proféticos a raíz del comportamiento de los reyes y el pueblo en general
- G. 37:1–38:28 Profecías no disimuladas proclamadas en privado a un rey débil

IV. 39:1–45:5 Profecías posteriores a la caída de Jerusalén

- A. 39:1–42:22 La palabra del SEÑOR dirigida al remanente en Palestina
- B. 43:1–42:22 La palabra del SEÑOR dirigida a los refugiados de Egipto
- C. 45:1–5 La palabra de Dios prometiendo protección a Baruc

V. 46:1–51:64 Profecías concernientes a las naciones (gentiles)

- A. 46:1–49:39 Egipto y algunas naciones menores
- B. 50:1–51:64 Babilonia

VI. 52:1–34 Apéndice histórico: el cumplimiento de la profecía

## **1:1–19 INTRODUCCIÓN: DATOS PERSONALES Y LLAMAMIENTO**

1:1–19 A modo de prefacio para el libro, los primeros tres versículos ofrecen informaciones acerca del profeta: su nombre, linaje, lugar de nacimiento, y la era de su actividad. En los versículos restantes del capítulo, Jeremías aporta datos que acreditan su autorización para hablar, y de su reclamo de ser escuchado. El es el embajador de *Dios el Señor* que delinea la vida de los individuos y determina el destino de las *naciones y... los reinos*. Consagrado para el oficio de profeta *antes de que naciera*, sus años jóvenes no fueron los de un visionario fantaseador, ni los de un auto designado despertador de las masas. Su misión era la de decir *palabras*, cargadas de poder para *destruir y demoler* todo cuanto se oponga al señorío de Dios y para construir y plantar todo lo que promueve su advenimiento. (vv. 4–10)

No sería más que natural que el joven tímido, sensible e inexperto, procedente de una pequeña ciudad, quedara atónito ante los resultados de tan vasto alcance que su ministerio habría de producir. Por lo tanto, el Señor le revela que todo lo que tiene que hacer es anunciar lo que habría de acontecer.

*Cargar con la responsabilidad* por el efecto de sus amenazas y promesas: esto no es de su incumbencia. Es el Señor el que *está alerta para que se cumpla su palabra*; es él también quien *convoca a todas las tribus de los reinos del norte* para que obedezcan sus órdenes (vv. 11–16). Además, el profeta no tiene necesidad de cifrarse en la eficiencia de sus propias palabras o dones, ni en su aguante para

llevar a buen término su difícil cometido. Tropezará con violenta oposición. Pero todo intento de intimidarle o de imponerle silencio, resultarán tan inoperantes como saetas disparadas contra *una ciudad fortificada, una columna de hierro, y contra un muro de bronce.* (vv. 17–19)

1:1 *Anatot.* Pequeña ciudad ubicada a unos cinco km. al nordeste de Jerusalén, asignada a los levitas (Jos 21:18). *Jilquías*, el padre de Jeremías, muy probablemente era miembro del grupo familiar asociado con Abiatar, el sumo sacerdote a quien Salomón había ordenado regresar a sus tierras en Anatot (1R 2:26). El sumo sacerdote, igualmente de nombre Jilquías, que desempeñaba este cargo durante el reinado de Josías, y por ende contemporáneo de Jeremías (2R 22:4–14), pertenecía a una familia sacerdotal diferente.

1:2 *Josías.* Respecto del relato acerca de su reinado véanse los cc. 22 y 23 de 2R.

1:3 *Joacim-Sedequías.* Comp. 2R 23:26-2R 25:26. De los últimos 5 reyes de Judá se mencionan sólo tres, pues los otros dos ocuparon el trono no más de tres meses cada uno. Sus nombres: Joacaz, hijo de Josías, llamado también Salún (22:11) fue deportado por el faraón Neco; el hijo de Joacim llamado Joaquín (con la variante Conías) y Jeconías (22:24 y 24:1), fue separado del cargo y llevado a Babilonia por Nabucodonosor. (2R 23:31–33; 24:12)

*Quinto mes del año undécimo.* El día séptimo de este mes fue destruida la ciudad de Jerusalén. (2R 2:8) Desde los días en que la palabra de Dios había llegado por vez primera a Jeremías, en el decimotercer año del reinado de Josías (640–608), hasta el trágico punto final de la historia de Israel (586 a. C.) habían transcurrido más de 40 años. Cuando ya no era posible fechar los eventos a base de los años de gobierno de un rey, *la cautividad de Jerusalén* sirvió de pauta para encuadrar el ministerio de Jeremías (41:1). Sin embargo, no existen datos para establecer la duración de su actividad entre los refugiados que le habían llevado consigo a Egipto. (43:5 y ss.)

1:5 *Profeta para las naciones:* respecto de las palabras dirigidas directamente a éstas ver los cc.46–51; en cuanto al escenario universal en tiempo de Jeremías ver Introducción, “Marco”.

1:6 *Muy joven.* Si bien desconocemos la fecha exacta del nacimiento de Jeremías, al menos podemos suponer que a la sazón tenía unos 20 años de edad. Dios venció la hesitación del joven ante la asunción de su tarea, tal como lo hizo en el caso de otras personas que él llamó a su servicio. (Éx 3:1–4:17, Jn 6:11–17; 1Ti 4:12, Gá 1:15 y ss.)

1:9 *En tu boca mis palabras.* Una declaración simple pero categórica de un hecho que la fe acepta tal cual. Es una falsa teoría en cuanto al milagro de la inspiración si se sugiere como explicación que en el mensaje del Dios que formó

(v. 5) a Jeremías se deslizaron errores cuando su portavoz lo proclamó. Queda totalmente descartada la posibilidad de que la palabra del Señor (v. 4) dejó de ser confiable en algunos de sus aspectos por el hecho de que fue transmitido por un intermediario falible. Jeremías no se cansa de insistir en que lo que dice él es “lo que dice el SEÑOR”. (vv. 8–19, 3:1; 4:1; 5:22, etc.)

1:11–12 *Una rama de almendro*. El Señor dio a su profeta dos lecciones objetivas para afirmarle aún más en la certeza de que las palabras puestas en su boca serían palabras fieles por ser la palabra del SEÑOR. Un árbol como cualquier otro y una olla que hierve sirven para abrirle visiones similares a las que tuvo el profeta Amós (Am 7:1–9; 8:1). En primera instancia, el mensaje es comunicado por medio de un juego de palabra que consiste en que el término para “almendra” (*shaked*) es parónimo de la forma verbal “estoy alerta” (*shoked*). Así como el almendro tiene la propiedad de estar alerta, por ej. de despertar y florecer al comenzar la primavera, así el Creador del universo *estará alerta* desde un mismo comienzo para que su palabra se cumpla. (v. 12)

1:13 *Una olla que hierve*. El hecho de que el fuego debajo de la olla fue avivado por un viento *desde el norte* en señal de que desde esta dirección “se derramará la calamidad sobre todos los habitantes del país” (v. 14). Jeremías estaba en vida aún cuando se cumplieron estas amenazas. Los babilonios que invadieron a Palestina lo hicieron desde el norte, tal como Jeremías tuvo que preanunciarlo. (4:6; 6:22; 25:9)

1:19 *Pelearán contra ti*. Al recibir el encargo divino, el profeta no tenía motivo alguno para abrigar la ilusión de que su tarea tendría una acogida favorable por parte del pueblo. La violenta oposición con que habría de tropezar fue tipo de la hostilidad que el profeta de Nazaret tendría que soportar.

## **2:1–20:18 LAS AMENAZAS Y PROMESAS PROFÉTICAS ORIGINADAS POR CIRCUNSTANCIAS Y EVENTOS ANTERIORES A LA CAÍDA DE JERUSALÉN**

### **2:1–6:30 Breves palabras introductoras y tema: Denuncia de apostasía Esperanza para los que retornan con ánimo penitente.**

2:1–37 No se dice cuándo esa *palabra del Señor vino a Jeremías*. No es, necesariamente, el primer discurso que pronunció. A este discurso se le dio un lugar de importancia en el registro de sus actividades proféticas porque le provee al lector un resumen de su enseñanza.

El c. 2 señala que la apostasía de Israel tenía una larga historia. Desde su comienzo, la consagración de Israel al Señor se asemejaba a una fugaz luna de miel. Apenas Dios había hecho subir a los antepasados desde Egipto a una tierra fértil, ya

la contaminaron. Dos fueron los pecados que habían cometido: habían abandonado a Dios, *fuentes de agua viva*, y habían adorado a dioses falsos (baales), que resultaron ser *cisternas rotas*. Semejante infidelidad insensata no tenía paralelo entre los pueblos gentiles, que permanecieron fieles a sus ídolos ancestrales a pesar de que estos no eran *dioses*. (vv. 1–13)

Una evidencia más de su deserción fue su confianza en alianzas exteriores en lugar de confiar en el Señor para quien todas las naciones “no son nada ni tienen valor alguno” (Is 40:17) Igual proceder necio siguió en boga por largo tiempo. Pero Dios no permitió que se burlaran de él. Fue un siglo anterior a los días de Jeremías que Israel, el reino del norte, cayó en manos de los asirios, a cuyo rey Tiglat Piléser anteriormente habían acudido en busca de apoyo (2R 16:5–9). Los invasores asirios dejaron desolado el país, redujeron a las ciudades en ruinas y convirtieron a Israel en *sus esclavos*. Las tratativas con Egipto dieron un resultado no menos desastroso que las hechas en tiempos anteriores. Es que *los de Menfis y los Tafnes* eran oportunistas, ansiosos de aprovechar la situación internacional en provecho propio. La lucha librada por la supremacía entre las grandes potencias, representada por el *Éufrates* en el norte y el este, y el *Nilo* en el sur y al oeste, habrían de terminar con la subyugación de Palestina, sea cual fuere el contendiente que se alzaría con la victoria. (vv. 14–19)

La negación de Israel de confiar en el Señor y de *servirle* se expresó en forma de un descarado culto a Baal, practicado *desde hace mucho*. Deleitándose desvergonzadamente en los seductores ritos de fertilidad, propios del culto a este ídolo, el pueblo escogido *se degeneró* (vv. 20–22). Como si fuesen bestias ardiendo en celo, no hubo quien pudiera frenarlos en su búsqueda por satisfacer su insaciable deseo. (vv. 23–25)

Demasiado tarde se dieron cuenta de lo funesto que había sido *dar las espaldas* al Creador y haber confiado su suerte a un *trozo de madera* y a una piedra, símbolos de los impotentes dioses. Inexorablemente *caerían en desgracia* como el *ladrón* cuando le descubren, y con *vergüenza* tendrán que caer en la cuenta de que sus *ídolos de fabricación propia* eran incapaces de *salvarlos*. (vv. 26–28)

Cuando les sobrevenga el desastre, no habrá razones para litigar con el SEÑOR. *Vanas* habían resultado las advertencias divinas. Pues ellos se negaron a prestar atención a las correcciones y los castigos. Y ni aún los actos de bondad de parte de Dios los retuvieron de insistir en sus ansias de ser *libres* y de ir por sus propios caminos malvados. Pues *su olvido* de todo el bien que Dios les había hecho fue tan anormal y tan irracional como el proceder de una *novia* que no piensa en ponerse *su atavío*. (vv. 29–32)

Insensibles ante la bondad, y sordos para las advertencias, *con ligereza corren de*



*aquí para allá*, para deleitarse en la sensual pasión de adorar a los ídolos, y para dar rienda suelta a su voracidad que los hace *exprimir la sangre de gente pobre e inocente*; y con toda su culpabilidad por sus atroces crímenes, tienen la impudicia de insistir en ser inocentes y no haber pecado. Sin embargo, no podrán escapar del juicio divino, porque aquellos en quienes confían, a su vez serán rechazados. (vv. 33–37)

2:2 *Cariño de novia*. Jeremías no está idealizando el pasado. Pese a que en los días de “Esponsales con su SEÑOR”, los israelitas habían murmurado y pecado contra él cuando los condujo *por el desierto*, ellos siguieron siendo su pueblo del pacto al cual el Señor había asegurado la tierra prometida. Respecto del uso de los lazos matrimoniales para simbolizar la relación de Dios con su pueblo, vean Os. 2; Ap. 21:2.

2:3 *Consagrada al SEÑOR*. Dios había protegido a Israel, pueblo escogido para ser el portador de su promesa, como un hombre cuida de las *primicias de su cosecha* y declara que *todo aquel que comiere de ellas sufrirá las consecuencias*.

2:4 *Tribus todas del pueblo*. Jeremías se remonta a la historia de los dos reinos, el del norte llamado Israel, o Jacob, y el del sur, integrado en su mayoría por la tribu de Judá. En 3:6–10 se compara la culpa en que habían incurrido los dos hermanos.

2:5 *Lo que nada vale*. Expresión referida a las deidades paganas que en 14:22 se traduce con “ídolos falsos” y con “ídolos inútiles” en 2R 17:15.

2:8 *Sacerdotes - expertos en la ley - profetas*. A pesar de su conocimiento de la ley de Dios, los jefes religiosos y civiles la pervirtieron deliberadamente, conduciendo así al pueblo por camino equivocado. Respecto del prolongado conflicto de Jeremías con las autoridades véanse los cc. 20–38.

2:10 *Chipre, Cedar*. El Señor acusa a su pueblo de una deslealtad como se había hallado ni aun entre las naciones paganas que habitaban en la región entre el Mar Mediterráneo al oeste (Chipre) y los pueblos nómadas al este, por ej. de Cedar. (Is. 21:13, nota; 60:7, Jer. 49:28)

2:11 *Su gloria*. Comp. Sal. 106:20, nota.

2:12 *Oh cielos*. Comp. Is. 1:2, Dt. 32:1.

2:13 *Agua viva* Comp. Is. 55:1–13; Sal. 36:9.

2:14 *Esclavo nacido en la esclavitud*. Nacido de una sierva, y por ende destinado a permanente esclavitud.

2:16 *Los de Menfis y los de Tafnes*. Ciudades de Egipto. Capital de Egipto septentrional la primera, y la segunda, fortaleza fronteriza a la cual fue llevado Jeremías después de la caída de Jerusalén. (43:7)

2:18 *¿Qué sacas?* Su maldad los castigará (v. 19) sea cual fuere la nación extranjera a la cual recurran en busca de socorro. En Cárquemis (605 a. C.) las fuerzas combinadas de Egipto y Asiria no consiguieron frenar a los babilonios en su marcha hacia Palestina. Las insurrecciones contra el dominio ejercido por parte de estos últimos (los babilonios), inspiradas en la promesa de ayuda prometida por los egipcios, tam-poco prosperaron.

2:20 *Quebraste el yugo.* Los términos del pacto que Israel había aceptado no lograron hacerlos desistir de su maldad. Su adoración de Baal *sobre toda colina alta y bajo todo árbol frondoso* había hecho de la novia (v. 2) del Señor una prostituta tanto física como espiritualmente.

2:21 *Vid selecta.* Comp. Is. 5:1–30, notas.

2:22 *Aunque te laves.* La iniquidad del pasado es una mancha en el interior que no se puede hacer desaparecer mediante ceremonias exteriores.

2:23 *En el valle.* En el valle de Hinón, al sur de Jerusalén, se ofrecían sacrificios de niños a Moloc, otro nombre para Baal. (7:31; 19:5; 2R 16:3; 21:6; 23:10 2Cr 33:6)

2:25 *Con pies descalzos* como se forzaba a los esclavos a hacerlo.

2:27 *Un trozo de madera ...una piedra.* Una columna de madera, llamada “asera” representaba a la deidad - madre, y una columna de piedra, llamada “mazzebah”, a la deidad masculina.

2:30 *Devoró a sus profetas.* Para verificarlo, véanse los siguientes pasajes: 1R 18:13, 2Cr. 24:20 y ss. Neh 9:26; Jer 26:20-23, Mt 23:29–36.

2:34 *Gente pobre inocente.* Inocente, porque no cometía crímenes tales como el irrumpir en una casa para robar.

3:1–25 En los cinco primeros versículos, Dios continúa levantando cargos en contra de su pueblo apóstata. Así como lo hizo en el c. 2, compara su pecado con la perversidad incorregible de una mujer libertina que en forma promiscua se entrega a infame prostitución con sus numerosos amantes. Reacios a toda admonición, *descaradamente, hacían todo el mal posible.* Dios no puede guardar rencor eternamente, y tolerar nuestra infidelidad, -así decían- porque él los había escogido antaño “para ser su propiedad exclusiva entre todas las naciones”. (vv. 1–5; Éx 19:5)

Sin embargo, estos versículos iniciales no sólo añaden una acusación más a la cuenta de las tantas otras registradas en el c. 2 sino que introducen además el motivo que se habrá de detallar en los versículos que siguen a continuación. A pesar de que el pueblo infiel se niega a sufrir las nefastas consecuencias de sus crímenes atroces, aún no es demasiado tarde para eludir el castigo que pendía sobre sus cabezas. “Dios, clemente y compasivo” (Éx 34:6), incluso en la situación presente está

dispuesto a perdonar *todos los adulterios*, con tal de que ellos vuelvan al Señor (vv. 1, 7, 10, 12, 14, 22; 4:1). Al mismo tiempo, la historia de Israel, el reino del norte, debía servir para demostrar a *Judá*, la hermana del sur, que no se puede desoír impunemente el llamado al arrepentimiento. Por cuanto *la apóstata Israel* hizo oídos sordos a la súplica del SEÑOR, él la había enviado al exilio asirio un siglo antes. Judá, la falsa, doblemente culpable por su terca persistencia en los mismos pecados monstruosos, no escapará el mismo destino. (vv. 613)

Por otra parte, si los *hijos infieles* vuelven de todo corazón y no sólo *fingen volverse* (v. 10), el Señor no se limitará a perdonar sus ofensas sino que los restaurará y les asignará de nuevo el papel en su plan de redención universal para el cual había escogido a Abraham y sus descendientes (vv. 14–18; Gn 12:3). Pero con grande desilusión Dios tuvo que constatar que el pueblo del tiempo de Jeremías persistía en su postura como hijos desobedientes y una *mujer infiel* (vv. 19–20). Según los versículos finales, Dios espera que cuando él llama a sus *hijos infieles* a volverse, lo hagan con *gritos y con súplicas angustiosas*. (vv. 2125)

3:1 *Se divorcia de su mujer*. La ley de Moisés establecía que es ilícito que un hombre se vuelva a casar con la mujer de la cual se había divorciado, si ésta entre tanto se había casado con otro hombre (que a su vez la había despedido) (Dt 24:1–4). El punto en cuestión es que según las normas humanas, no cabía esperar que el Señor permitiera que Israel vuelva a él luego de haberse prostituido con sus tantos amantes. Pero el perdón no es sólo una posibilidad. Dios ruega a los pecadores que lo acepten.

3:2 *Como un beduino*. Como un hombre merodea por el desierto en acecho de una víctima, así Israel se sentaba junto al camino, ávida por encontrar alguna oportunidad para contaminarse con amantes. (Gn 38:14 y s.; Pr 7:10–12)

3:4–5 *Padre*. Castigos paternos en forma de sequía no pudieron refrenar a Israel de arrojarse a *todo el mal posible*. Profesaban un amor filial. Pero *lo que acababan de decir* fue desmentido por lo hecho *inmediatamente después*.

3:6 *Josías*. En el año 13 de su reinado, la palabra del Señor vino por primera vez a Jeremías (1:2). La próxima fecha que se da (c. 21) menciona a Sedequías, el último de los reyes a Judá.

3:7 *La hermana Judá*. Después de la muerte de Salomón, las tribus del norte, llamadas Israel, se separaron del reino davídico. De las dos tribus restantes se formó Judá. No obstante, el término Israel se sigue usando como designación general para la nación del pacto (vv. 20, 21). En Ez 16 hallamos una descripción gráfica del adulterio cometido por ambas hermanas.

3:14 *Apóstatas*. La prédica de arrepentimiento de Jeremías no surtió efecto, y a la nación apóstata le sobrevino el desastre. Los babilonios venidos desde el norte

arrasaron el país y llevaron consigo a sus habitantes. (1:14 y s.; 4:6; 6:22–24; véase c. 52) Pero aún entonces, el camino de regreso al Señor quedará abierto. El perdón del Señor lo mantendrá expedito. Por medio de un remanente de sobrevivientes, traídos de vuelta a Sión, Dios hará que “en aquellos días” y “en aquel tiempo” no sólo los descendientes de Abraham sino “todas las naciones” podrán llegar a ser ciudadanos con plenos derechos en el reino mesiánico.

En esta comunidad espiritual, extendida por todo el mundo, que en el N. T. se llama “la iglesia”, el Señor tiene su “trono”, del mismo modo como su “presencia” fue simbolizada mediante su entronización sobre “el arca del pacto”, y como su gloria tuvo su habitación en el templo de Jerusalén (16–18; Éx 25:22; 1R 8:10 y ss). Respecto de la antigua Jerusalén y el Israel restaurado, unido y floreciente como tipos de la “Jerusalén de arriba” y “el retoño de Abraham”, “nacido conforme al Espíritu” (Gá 3:29; 4:26, 29) véase Is 2:2; 60:1–11; 62:1–12.

3:19 *Mis hijos*. Naciones fuera de Israel.

3:21 *Lomas estériles*. Donde practicaban la prostitución. (v. 2)

3:24 *Vergonzosa idolatría*. Sinónimo empleado para Baal (Os 9:10) traducido con “vergüenza”. (Jer 11:13)

4:1–31 El c. 4 dice algo más sobre la necesidad de arrepentimiento. Como en los dos capítulos precedentes, éste tópico crucial es el centro temático en cuyo derredor se desarrollan aspectos pertinentes a la manera de círculos concéntricos trazados en torno de un punto dado. En el ciclo recurrente de admoniciones a volver, los vv. 114 subrayan la necesidad de un cambio radical de los *corazones* que se exterioriza en fidelidad, *en justicia y en rectitud*, si Israel habrá de escapar del desastre y promover de nuevo la expansión del reino de Dios entre las naciones.

Los versículos restantes del capítulo (531) nuevamente giran en torno de las funestas consecuencias de la impenitencia, con lo que se amplía la amenaza (2:19) de que es “cosa mala y amarga... abandonar al SEÑOR”. Con una claridad como si se tratara de un hecho ya consumado, la visión profética hace ver a Jeremías qué sucederá cuando “*el furor del SEÑOR, encendido como el fuego, traerá calamidad del norte y gran destrucción sobre la tierra de Judá.* (vv. 5–8)

Los jefes religiosos y civiles serán acobardados por el terror. En su huída, los habitantes de Jerusalén buscarán refugio en Jerusalén, pero lo buscarán en vano, porque “los vencedores vendrán de una tierra lejana” para destruir esa última de las *ciudades fortificadas*. (vv. 5, 9–18)

Ante el cuadro de *un desastre tras otro* que caerá sobre el *país* y el pueblo que Jeremías amaba, el profeta no puede callar el *dolor* que agita su corazón (vv. 19–21), aún cuando el Señor le recuerda que el pueblo *neccio e insensato* tiene merecido

el castigo decretado (v. 22). Al volver a contemplar la desolación que se avecina, el profeta quedará horrorizado al ver por anticipado lo completa que será dicha desolación. Siente como si el universo fuera nuevamente un *caos total*, como lo era antes de que el Señor cambiara ese caos en un mundo habitable (vv. 23–28). Demasiado tarde, Jerusalén se dará cuenta de lo inútil que es coquetear con las naciones circundantes como si éstas fuesen *amantes* a los cuales se puede seducir con encantos femeninos y engaños. Esos falsos amantes la *desprecian* y solo *buscan su muerte*. Jeremías oye los angustiosos *gritos* de la hija de Sión al acercarse sus asesinos. (vv. 29–31)

4:2 *Juras*. El pueblo de Dios es amonestado a que invoque el nombre del Señor en vez de jurar por dioses falsos, lo cual es idolatría. (Dt 10:20; Éx 20:3)

*Por él*. Por el nombre de Dios verdadero. Cuando el retoño de Abraham en el cual habrán de ser bendecidas a su vez todas las familias de la tierra (Gn 12:3) se puso a adorar abominaciones (v. 1) y parecía estar predestinado a la destrucción a causa de su apostasía, el nombre de Dios era “blasfemado entre los gentiles”. (Ro 2:24; Is 52:5, nota; Ez 36:20–23)

4:3 *Terrenos no labrados*. Cuando un agricultor desea obtener una cosecha, no puede esparcir las semillas sobre la superficie endurecida del suelo aún sin cultivar, ni sembrarla cuando los espinos la ahogarán. De igual manera, los frutos de fidelidad, justicia y rectitud (v. 2) no pueden surgir de un corazón encerrado en el impenetrable caparazón de impenitencia, ni crecer entre la maleza de deseos pecaminosos. (Os 10:12, Mt 13:7, 22)

4:4 *Circuncídense*. El mero cumplimiento exterior de la ley que requería el cercenamiento físico del prepucio no es un seguro contra la ira del SEÑOR. Para ser más que una formalidad carente de sentido, la señal del pacto tiene que remover la testarudez innata en los corazones y hacerlos receptivos para lo que dice el SEÑOR. (Gn 17:11; Dt 10:16; 30:6; Col 2:11)

4:6 *Bandera*: Señales para guiar a los fugitivos a las “ciudades fortificadas” al abandonar la campiña abierta en busca de refugio.

4:8 *Luto*. Vestimenta que se ponía como expresión de dolor o desmayo. (6:26; 48:37; Gn 37:34; Is 15:3; 31:1)

4:10 *Engañado*. Jeremías no es un espectador indiferente de la horrible escena que se desarrolla ante su visión profética. Aquí y en los vv. 19–21 inserta exclamaciones de horror y pena al observar la invasión y destrucción de su tierra amada. No puede reprimir un grito conmovedor al pensar en que el pueblo escogido llegó a ser tan terco y reprobado, rehusando toda corrección y “endureciendo su rostro más que una piedra”, (5:13) al punto de que Dios determinó hacer caer sobre ellos una cruel desilusión en cuanto a la veracidad de las profecías

de los falsos profetas que decían “Ningún mal vendrá sobre nosotros” (5:12, 31; 2Ts 2:11). Otros casos del juicio de endurecimiento se citan en Éx 4:21; 2R 22:22; Ez 14:9 y s.

4:12 *Para eso*. Para el propósito que se acaba de mencionar, es decir, para “Aventar y limpiar” el trigo en la era. (Sal 1:14)

4:15 *Dan y Efraín*. Las fuerzas invasoras habían avanzado hacia el sur desde la ciudad más septentrional de Israel hasta las colinas en la frontera con Judá, unos 16 km. al norte de Jerusalén.

4:18 *Calado en el propio corazón*. Un viento mortífero.

4:20 *Mis carpas y pabellones*. La destrucción de los pueblos y aldeas del país se asemeja a un soplo que toca lo más íntimo de la persona. Es como si Jeremías fuese un beduino cuya guarida se la llevó el viento.

4:23 *Caos total*. Lo que en Gn 1:12 se traduce con “desordenada y vacía” en RV.

4:27 *No destruido por completo*. Un rayo de la luz del evangelio: Dios no permitirá que su pueblo escogido sea extinguido, o que pierda su identidad nacional al ser absorbido por otras naciones. Quedará un remanente que sobrevivirá y volverá a ser el instrumento de Dios con que él bendecirá a todos los pueblos. (3:14 y ss., 5:10, 18; Is. 6:13, Am 9:8)

5:1–31 Jeremías traza otro círculo de mensajes en torno de lo que fue el centro de su prédica registrado en los capítulos anteriores: la ineludible paga por los pecados (comp. 4:1–3). Las advertencias acerca del inminente juicio son reforzadas por la evidencia de la culpabilidad en que está sumido el pueblo entero. Los crímenes contra Dios y contra los conciudadanos son cometidos tanto por *los líderes* como por *la plebe*. Dios no puede perdonar actos tan deleznable como si fuesen pecados de debilidad, no puede sino *castigar* a una nación que hace *tales cosas*. (vv. 1–9)

Para dar curso a la sentencia pronunciada sobre su pueblo más que infiel, Dios no seguirá protegiéndolos como si fuesen una viña altamente apreciada (Is 5), sino que mandará contra ellos a un destructor que arrasará su viña y arrancará sus sarmientos. Cuando se produzca esta devastación, quedará demostrado que los profetas que la predijeron no fueron meros charlatanes. Las *palabras* de Dios puestas en *la boca* de Jeremías también darán la prueba de que son un fuego que consume a la nación apóstata como si fuese un *montón de leña*. Pues a despecho de afirmaciones en contrario, el Señor de los ejércitos traerá una nación lejana que devorará, cual monstruo, no sólo la cosecha sino también a los habitantes. Los que logren escapar, serán llevados al cautiverio en una tierra extraña. (vv. 10–19)

Lo dicho por Jeremías con tanta frecuencia e insistencia debiera haber servido

para llevar al pueblo a *temor y temblor* ante Dios. Sin embargo, el profeta recibe la orden de seguir adelante con sus *declaraciones y proclamas* acerca de lo *necio e insensato* que es el pueblo al pensar que Dios no los *castigará* por la desenfadada perversidad que emana de su corazón *terco y rebelde*. Pues mientras la naturaleza inanimada no excede los límites que le fijó el Creador, las *obras de maldad* de sus criaturas racionales *no tienen límite*. En respuesta a las bendiciones materiales que Dios derrama sobre ellos, no le hacen justicia *al huérfano*; se han vuelto *poderosos y ricos* a expensas de los menesterosos. Esta situación es tanto más *espantosa y terrible* por cuanto *falsos profetas, y sacerdotes inescrupulosos* alientan al pueblo en su desobediencia a la ley, y no hacen nada para advertirles que al final no pueden esquivar la ira divina. Como adormecido, el pueblo quiere *que las cosas sean así*. (20–31)

5:1 *Recorren para buscar*. Por causa de apenas 10 *justos* Dios estuvo dispuesto a no destruir la ciudad de Sodoma. (Gn 18:23-33; comp. además Ez 22:30; Sof 1:12)

5:2 *Juran en falso*. Usan el nombre de Dios en solemnes fórmulas de juramento con intención de dar fuerza a mentiras y maldades.

5:5 *El yugo*. Comp. 2:20.

5:7 *Suplí sus necesidades*. Moisés previó cómo Israel, nutrido con “miel y aceite” pagaría la generosidad de Dios con su adhesión a los ídolos que *no son dioses*. (Dt 32:15) Jeremías no recurre a eufemismos para disimular el pecado mediante un lenguaje pulido. Lo tilda de *adulterio*, como en 2:20 y ss.

5:12 *Han negado*. En efecto, Israel se da la mano con los “malvados” y “necios” que dicen: “¡Dios no existe!” (Sal 10:4; 14:1)

5:13 *Así*. Jactanciosamente, sugieren que cuando sobrevenga el desastre, no azotará más que a quienes lo predijeron.

5:14 *Dios todopoderoso*. Para el significado de este término comp. 1S 1:3, donde RV lo traduce con “Jehová de los ejércitos”.

5:15 *Lenguaje*. Comp. Is 28:11.

5:16 *Presagian la muerte*. Sus flechas son mortales para el blanco en que dan. (Comp. Sal 5:9)

5:18 *Por completo*. Comp. 4:27

5:21 *No ve*. Comp. Is. 6:10, nota (en RV).

5:22 *Límite del mar*. Comp. Sal 104:9; Job. 3:8; 7:12; 9:13.

5:27 *Jaulas*. Cestos de mimbre.

5:29 *No he de castigar*. Repetición a modo de refrán del v. 9.

6:1–3. En este capítulo, el llamado al arrepentimiento está en el centro de otro

ciclo de acusaciones y amenazas de terribles consecuencias. Las continuas expresiones de ruegos y advertencias pueden aturdir al lector como aburridas repeticiones. Sin embargo, la incansable reiteración en la prédica profética, lejos de ser una multiplicación sin sentido de palabras, subraya la paciencia y bondad de Dios por una parte, y por la otra parte, la perversidad de la naturaleza humana.

Por 40 años, Jeremías suplicó a su pueblo que se arrepientan, y lo único que consiguió fue ser rechazado una y otra vez con insolencia. Sin embargo, como lo vuelve a demostrar este capítulo, la proclamación de uno y el mismo mensaje no es la monótona repetición de frases trilladas. El profeta sabe cómo cambiar el aspecto formal de sus discursos mediante una rica variedad de recursos retóricos y poéticos. En los primeros 6 versículos destaca en tono dramático la certeza de la gran destrucción que habrá de sufrir el pueblo impenitente. Con sus ojos espirituales ve al invasor desde el norte ocupado en febriles preparativos para poner sitio a Jerusalén. La ciudad que antaño había sido recomendada como refugio para gente proveniente de poblaciones desprotegidas, (4:6) está a punto de ser destruida. Por esto se insta a sus habitantes para que *huyan de en medio de ella* en busca de un lugar seguro. Mientras las tropas enemigas esperan la señal para el ataque, se escucha la voz del propio Dios que los alienta a juntarse *para levantar una rampa contra Jerusalén, pues esta ciudad debe ser castigada, porque como agua que brota de un pozo, así brota de Jerusalén la maldad.*

La corrupción abarca no sólo a una pequeña minoría o a una determinada capa de la sociedad. Esto hace que la ira de Dios se derramara sobre todos por igual, *desde el más pequeño hasta el más grande, y desde el profeta hasta el sacerdote.* Para garantizar que ninguno de los ofensores podrá quedar oculto, se escucha una orden más del Señor *de los ejércitos.* Cada uno de los soldados enemigos debe actuar como si fuese un vendimiador que repasa los sarmientos para ver si no pasó por alto uno u otro fruto. (vv. 9–15)

La ejecución de este juicio de aniquilamiento no es un injustificado arranque de ira de parte del SEÑOR. Desde un principio, él había enseñado al pueblo el *buen camino*, pero en el devenir de su historia también había *puesto centinelas* para ellos que debían amonestarlos a no apartarse de *los senderos antiguos*, los únicos en que podrán hallar el *descanso anhelado* para sus almas. (comp. 7:25). Pero en deliberada desobediencia a sus *palabras y enseñanzas* divinas, ellos no hicieron más que agregar insultos a su injuria, dedicándose a prácticas hipócritas de una adoración formal. (16:21)

Pero el Señor tiene un instrumento de retribución, capaz de hacer realidad sus órdenes. Del norte vendrá un ejército; una gran nación será traída para arrasar el país y *esparcir el terror por todas partes.* (vv. 22–26)



Como reiteración que justifica la ejecución del proceso primitivo, el Señor autoriza al profeta a exponer lo total e inalterable que es la maldad de Israel. El pueblo es similar a un trozo de mineral del cual no se puede extraer ningún metal precioso, ya que no está compuesto sino de bronce y de hierro y de escoria de plata que para nada sirve. (vv. 27–30)

6:1 *Benjaminitas*. Las tribus de Judá y Benjamín eran los dos componentes del reino del sur, *Tecoa* estaba situada a unos 17 km. al sur de Jerusalén, y *Bet-Haqueren* a unos 10 km. en dirección hacia el oeste.

*Desde el norte*. Comp. 1:13

6:3 *Pastores*. Las tropas invasoras, dirigidas por sus comandantes, dejarán el país pelado, como manadas de ovejas que acampan cada una en su pastizal.

6:4 *¡Ay... se alargan!* Como lo hace entender la nota en RV, 1995, Edición de Estudio, estas palabras son una exclamación del vencido pueblo de Israel al ver que las negras sombras del desastre los iban rodeando. Pero también es posible tomar estas líneas como una expresión de disgusto de parte de los vencedores por cuanto la caída de la noche ponía fin a sus ataques. Del v. 5 se desprende que su intención era continuar el ataque en las horas nocturnas.

6:10 *Tapados*. Comp. nota al pie de página.

6:11 *Derramaba*. Cuando la *ira del Señor* se derrame sobre la ciudad, todos sus habitantes, desde los *niños de la calle* hasta la *gente madura*, llegarán a ser víctimas de la guerra.

6:14 *Curan*. Los falsos profetas rehusaron informar al pueblo acerca de lo grave que era su enfermedad. Diciendo que todo está bien, habían puesto un parche sobre la herida cancerosa de la nación. El término bíblico “Paz” denota más que la ausencia de guerra. Su sentido más amplio surge cuando se lo traduce con “bienestar”, como en 29:11; 33:9.

6:16 *Deténganse en los caminos*. Al llegar a una encrucijada, los viajeros tendrán que decidirse por la dirección que quieren tomar. Pueden optar por “el camino que lleva a la destrucción” o por el *buen camino* en que *hallarán el descanso* que su corazón anhela. (Comp. Mt 7:13; 11:29)

6:18 *La congregación*. El conjunto de naciones llamadas a atestiguar el “mal” que Dios se dispone a traer sobre su pueblo.

6:20 *Sabá*. En el sudoeste de Arabia (Is 60:6) se usaba una *caña dulce* aromática en la preparación de incienso (Éx 30:23). Las ceremonias que no expresan un compromiso del corazón son una abominación para el SEÑOR. (1S 15:22; Is 1:11)

6:21 *Obstáculos*. Dios tomará medidas para que el camino de los rebeldes pagados de sí mismos termine en el desastre. (Is 8:14; Ez. 3:20; 14:3 y s, 7)

6:22 *Desde los confines de la tierra.* Los babilonios provenían de un país muy distante de Israel. (25:32; 31:8)

6:26 *Luto.* Comp. 4:8.

6:29 *Los fuelles soplan.* Para avivar el fuego que habrá de fundir el mineral en un proceso de refinación. El *plomo* se usaba para separar la plata de metales básicos. Israel se había resistido a esta purificación. Siguieron siendo y siguen siendo aún un bloque sólido de ‘desecho’, indigno de ser salvado.

### **7:1–13:27 Ininterrumpida declaración referente a la apostasía, promulgada dentro de un marco dramático y apoyada por una acción simbólica y una breve parábola**

Los elementos esenciales que constituyen el cuerpo de la predicación de Jeremías los hallamos en los cc. 2–6. Aparentemente una selección de varios períodos de su ministerio, la serie de estos discursos representa el núcleo de su prédica. El tema fue: Vuelvan al Señor. Un sermón le sigue al otro, en una disposición que se asemeja a otros tantos círculos trazados en torno de un centro común. Así como los anillos en el tronco de un árbol indican los años que tiene, así cada nuevo intento de obtener una respuesta de parte de Israel es una testificación de lo paciente y bondadoso que es Dios. A esto habrán de seguir unos 40 cc. más. Varios parajes ubicados en la circunferencia de la exposición cíclica de los cc. 2–6 llegan a ser, a su vez, puntos esenciales alrededor de los cuales giran extensas advertencias y detalladas promesas.

En los cc. 7–13 el llamado al arrepentimiento va dirigido al pueblo que atesta el templo en actitud de adoración; los resultados perniciosos de la impenitencia quedan demostrados con el ejemplo de un cinturón podrido; a lo mismo apunta el ejemplo de un cántaro de vino.

7:1–34. En el c. 7 Jeremías pone al descubierto la enormidad del pecado de Israel. De pie en la puerta de la casa del Señor, lanza su acusación sobre la asamblea del pueblo que está actuando como si la estructura construida con manos humanas pudiera impresionar a aquel “a quien no pueden contener los cielos, por altos que sean”. (1R 8:27). A este Dios lo habían reducido a un ídolo impotente al que sus adoradores no le permitían abandonar su lugar de residencia ni mucho menos destruirlo, no importa qué hagan ellos para deshonrarle. En opinión de ellos, la *casa* en que se debía reverenciar el nombre de Dios no pasa de ser una cueva en que pueden resguardarse los ladrones entre una y otra incursión contra sus desgraciadas víctimas. No cabía excusa para la herejía blasfema de que el *templo* garantizaba inmunidad contra las consecuencias de actos delictuosos, pues el Señor había

hablado persistentemente contra la profanación de su santidad por medio de sus *servidores los profetas*. (v. 25)

Era preciso también recordar a los malhechores lo que el Señor *había hecho en Siló*. En esta ciudad a escasos 27 km. al norte de Jerusalén, estuvo guarecido por algún tiempo el arca del pacto. Pero cuando el cofre sagrado había quedado al nivel de un vistoso adorno, fue capturado por los filisteos, y la ciudad fue destruida (1S 4; Sal 78:60 y ss.). Además, Efraín, el reino del norte devastado por los asirios un siglo antes, debía servir de ejemplo aleccionador de que Dios no tolerará por tiempo indefinido el abuso cometido con su santo nombre. (vv. 3–15)

Asimismo, el tiempo de gracia se había acabado para Judá. Ante la inminencia de la hora del juicio, Jeremías no debía seguir con su intercesión a favor de ellos. Por desgracia, la única respuesta que obtuvo a sus súplicas por un cambio de corazón fue una descarada e irrestricta adoración a la *reina del cielo*, una deidad astral, patrocinadora de la fertilidad. (vv. 16–20)

La falsa sensación de seguridad que tenía el pueblo provenía no sólo de su idea en cuanto a la inviolabilidad del templo, sino también de la perversión del propósito de las ceremonias allí celebradas por orden divina. Tenían firmemente arraigada en su endurecido corazón la teoría perniciosa de que los ritos de holocaustos y sacrificios practicados en forma mecánica obligaban a Dios a pasar por alto su oposición *al andar por el camino* de una conducta moral como él lo había ordenado. Pese a que Jeremías recurrió a un lenguaje drástico para apartarlos de esa distorsión pagana de las formas de adoración, no tuvo más éxito que sus predecesores a quienes Dios había enviado día a día a un pueblo de dura cerviz, desde un mismo comienzo. (21:28; Is 1:11; Am 5:21)

Por todo esto, Judá había llegado ahora a ser la “generación de la ira de Dios”, pueblo cuya medida de iniquidad había llegado al punto culminante (v. 29; Mt 23:32; 1Ts 2:16). Sin el menor escrúpulo habían cometido una maldad tan detestable como lo era la de emplazar sus abominables ídolos en la casa del SEÑOR, y tan repugnante como el sacrificar a sus hijos a los ídolos. Sin duda alguna, el Señor tenía sobradas razones para ejecutar su amenaza de que el país se convertirá en desolación. (vv. 30–34)

7:2. *Párate a la entrada*. Un sermón más breve pero similar fue predicado en el atrio de la casa del SEÑOR, según 26:1–6. La falsa confianza en la seguridad que brindaba el templo fue una de las causas fundamentales de la caída de Israel. Así, pues, una segunda advertencia, lanzada en el mismo lugar que había servido de escenario para su fatal herejía, no sería de ningún modo superflua. También es posible que el c. 26 dé un resumen de la dramática prédica de Jeremías a los efectos de aclarar las circunstancias que hicieron que al profeta le arrastraran a la muerte,

cosa que se describe en los versículos inmediatamente posteriores, pero no agregados al c. 7.

7:4 *El templo del SEÑOR*. Una expresión desafiante que se repite muy a menudo.

7:10 *Estamos a salvo*. Creen que pueden esquivar el castigo por sus crímenes cometidos contra Dios y sus prójimos si usan el templo como ladrones que buscan refugio en una cueva, sólo para abandonar su escondite para lanzarse a nuevas aventuras.

7:11 *Cueva de ladrones*. La hipocresía con que el pueblo realizaba sus prácticas de adoración puso en boca de Jesús esta descripción, y sigue siendo uno de los principales elementos de engaño usados por Satanás.

7:16 *No intercedas*. Se repite en 11:14; 14:11; comp. Éx 32:10.

7:18 *Reina del cielo*. Véanse los pasajes 44:15–19, 25, que hablan de la confianza que se depositaba en este ídolo.

7:19 *¿Pero no es a mí...?* La idolatría del pueblo no tiene efectos perjudiciales para el Dios trascendente; pero por ser la causa que le mueve a castigarlos por insultarle, tendrán que atenerse a las consecuencias.

7:21 *Cómanse la carne*. La carne de los animales sacrificados en los holocaustos tenía en su totalidad que ser consumida por el fuego. Pero dado que los sacrificios presentados a la manera como lo hacía el pueblo eran una abominable ofensa a Dios, pocas consecuencias traería si se refrenaba o no refrenaba al pueblo de comer lo que Dios había prohibido.

7:22 *No les dije nada*. Jeremías no niega que los ritos sacrificiales de Israel son de origen divino. Pero para sacar a sus oyentes del peligro de atribuir poderes mágicos a una presentación mecánica de sacrificios, da a sus palabras un tono desafiante. El punto que él rechaza categóricamente es la idea de que Dios prescribió ciertos ritos de adoración como sustitutos para la observancia de sus mandamientos. En Dt. 5:2, 3 se recalca con similar énfasis retórico la afirmación de que “no fue con los padres de Israel con quienes el Señor hizo este pacto”. (sino con nosotros en el monte de Horeb)

7:27 *No te escucharán*. También la prédica de Isaías había caído en saco roto. (Is 6:9–10)

7:31 *Tofet*. Comp. 2R 23:10. “Valle de Bet Hinón” ver 2:23.

7:32 *Valle de la matanza*. En el lugar preciso en que habían sacrificado a sus hijos, ellos mismos serían asesinados y quemados.

7:33 *Los cadáveres*. La profanación de cadáveres se consideraba un bochornoso agravio.

8:1–22 Mientras continúa el presagio de que “vendrán días” en que el lamento por los muertos insepultos apagarán los “gritos de alegría” (7:32–34), los versículos iniciales de este c. agregan dos rasgos más al cuadro de los eventos trágicos de aquel tiempo: (1) no solo “los cadáveres de este pueblo” (7:33) no recibirán un sepelio honorable sino que “sus huesos serán sacados de sus tumbas” por sus enemigos “ávidos de hallar algún tesoro”; además de esto, (2) “expuestos al sol y a la luna, y a todas las estrellas del cielo”, los profanados esqueletos servirán de irónico testimonio de lo insensato que fue la adoración de estas deidades astrales. (vv. 1–3; comp. 7:18)

La causa de este negro destino que espera al pueblo es, como lo expresa el c. 7, “un terco y malvado corazón” (7:24). Su perpetua “vuelta a las andadas” es contraria a la experiencia humana y al sentido común. Incluso las aves migratorias, que actúan puramente por el instinto que Dios implantó en ellas, muestran una mayor responsabilidad ante su Creador que estas criaturas racionales. “Aferrándose al engaño”, se niegan obstinadamente a “dejarse guiar por las leyes del SEÑOR”. (vv. 4–7)

Sin cesar se ufanan de su sabiduría, y afirman estar automáticamente a salvo del infortunio gracias a la presencia física de “*la ley de Dios*” en su medio. Pregonada por los mismos hombres a quienes incumbe la tarea de ser los custodios y maestros de la revelación divina (los *escribas*, los *sabios*, los *profetas* y los *sacerdotes*), esta sabiduría absurda es rechazada por *la ley del SEÑOR*, que da por tierra con sus al parecer más sólidos principios. Semejante doctrina falsa acerca de la relación entre el hombre y Dios inevitablemente socava la estabilidad social. La situación se ha agravado hasta el extremo de que “*todos practican el engaño, desde el más pequeño hasta el más grande; sin avergonzarse en lo más mínimo*” (vv. 8–13). Tan inevitable es la situación que amenaza al pueblo a causa de toda esa iniquidad, que Jeremías ya oye a las víctimas de la invasión clamar en común, pero en vano, por algún lugar que les dé seguridad. Pero aún el huir hacia las *ciudades fortificadas* será un fracaso (vv. 14–15). Como vocero de Dios, Jeremías anuncia la devastación del país entero por un enemigo tan mortal como *serpientes venenosas contra las cuales no hay encantamiento* capaz de anular su peligrosidad. (vv. 16–17)

La visión del inminente descalabro –así afirma el profeta– es tan vívida que su *corazón desfallece*. La herida que Israel se infligió no tiene cura. El mejor *bálsamo de Galaad*, y el *más hábil de los médicos* resultan impotentes ante esa *enfermedad fatal*. El final ya está golpeando la puerta, pues el Señor no está más en Sión para preservar al pueblo que *provocó su ira con sus ídolos*. (vv. 18–22)

8:1 *Los huesos*: Repetidas veces se hace alusión a los “huesos” en este pasaje que suena como toque de difuntos por la muerte del pueblo.

8:6 *He escuchado*. El Señor esperó en vano que el pueblo desista de su loca carrera en pos de la mentira y el engaño. (5; comp. Sal 14:1–3, nota en RV, 1995, Edición de Estudio)

8:8 *Los escribas*. Los hombres capaces de manejar la pluma para escribir y responsables por la preservación y exposición de la ley del Señor que ellos han falsificado (“practican el engaño”, como se traduce en 6:13). La falsificación de la cual se los acusa no se refiere al contenido de los documentos; antes bien, como lo indica el v.11, pervierten la verdad revelada al decir “paz, paz”, cuando en realidad no hay paz. (Comp. 6:14)

8:10 *Sus mujeres a otros hombres*. Los vv. 10–12 son una repetición de 6:12–15, a modo de refrán.

8:13 *Yo he dado*. Por cuanto el Señor había querido encontrar uvas en la viña, ahora los privará del sostén físico que les había brindado en los tiempos pasados.

8:14 *Hemos pecado*. Cuando ya es demasiado tarde y Dios ha resuelto destruirlos, el pueblo se da cuenta de lo equivocados que estuvieron al haber “pedido paz” cuando en realidad merecían “terror”. (v. 15; comp. 14:19)

8:20 *Pasó la cosecha*. Aparentemente, una expresión proverbial que Jeremías oyó decir al pueblo en el exilio como alusión a su frustrado deseo de liberación.

8:22 *Bálsamo en Galaad*. El territorio al este del Jordán (Dt 2:36) gozaba de fama como productor y exportador de una goma o especia apreciada por sus cualidades curativas. (46:11, Gn 37:25; Éx 27:17)

9:1–26 *El corazón del profeta está enfermo dentro de él* a causa del mal terminal de su pueblo y su rechazo del remedio capaz de devolverle la salud. Por esto sigue dando salida a su agobiante angustia, tal como lo hizo en 8:18–22. Su lamento personal y su *llamado a las plañideras* (v. 17), como si la muerte ya hubiera ocurrido, no es una barata treta publicitaria. Incluso sus explosiones emocionales son parte de un intento permanente de llamar a la razón a sus oyentes. En consecuencia, hallamos lamentos entre los cuales se intercalan nuevos reproches por la culpabilidad; gritos de dolor alternan con amenazas de una retribución inexorable. La devoción por su país y el amor a sus habitantes no le empañan la vista respecto de los desenfundados crímenes que habían destruido el mismo fundamento de la vida en comunidad. *La false-dad, la iniquidad, el mal, la opresión y el engaño* han convertido a la sociedad en una banda de ladrones. Su vida al margen de la ley es tan repugnante que el profeta preferiría vivir en el *desierto* para no tener que ver todo esto. (vv. 1–6)

Pero Dios lo ve, y no le queda otra alternativa que *castigarlos por esto* (vv. 7–9). Esto lleva a un nuevo lamento, porque en su ira, Dios *convertirá en desolación las*

*ciudades de Judá, las dejará sin habitantes* (vv. 10–11). Y si más tarde, algún otro se cree sabio pero no llega a entender por qué *está arruinado el país, desolado como un desierto*, habrá de saber que Dios había advertido de antemano a los adoradores de los baales que los esperaba por haber *seguido tan abiertamente la terquedad de su corazón* en lugar de obedecer *su voz y vivir conforme a su ley*. (vv. 12–16)

Cuando el Señor haga efectiva su amenaza, el pueblo que *había abandonado el país* para servir a sus señores extranjeros sentirá un dolor tan fuerte que se le aconsejará llamar a las *plañideras*, como era habitual en los funerales. Pues en efecto, en su *país natal había entrado la muerte*. (vv. 1722)

El c. termina con la advertencia de que no confíen en recursos humanos o en prácticas mecánicas de ceremonias. Ni lo uno ni lo otro podrá apartar de ellos el día de ajuste de cuentas. (vv. 23–26)

9:2 *Adúlteros*. La infidelidad a Dios fue la causa originaria de la serie de crímenes contra sus semejantes, enumerados en los vv. siguientes. (2:2; 2:20 notas en RV, 1995, Edición de Estudio)

9:3 *Conocen*. En cuanto al sentido que tiene este verbo para indicar más que una ignorancia mental véase Gn 18:19; Jue 2:10.

9:4 *Hermano*. Israel seguía en los pasos de su engañoso ancestro Jacob. Respecto del juego de palabras que hay en el significado de este nombre véase Gn 25:26. (nota en RV, 1995, Edición de Estudio, también 27:36)

9:7 *Refinarlos*. De la escoria del pecado, según la descripción en 6:27–30.

9:10 *Gemiré*. RV *levantaré lloro*. Si se retiene la lectura del texto hebreo, lo que se dice en este v. son palabras de Jeremías, quien en el v. siguiente da la palabra al SEÑOR.

9:15 *Ajenjo*. Comp. Pr 5:4, nota.

9:17 (*Las plañideras*) *más expertas*. Entrenadas para guiar las voces de lamento en los funerales. (Mt 9:23)

9:19 *Abandonar el país*. El vocero inspirado por Dios no sólo predice la cautividad babilónica sino que además anticipa lo completamente avergonzados que quedarán los exilados después de haber sido devastados.

9:21 *Por nuestras ventanas*. Personificación de la muerte para describir en términos dramáticos la matanza en masa por parte del enemigo. (Comp. 15:7–9; 18:21)

9:25 *Circuncidado*. La RV 1995 Edición de Estudio tiene “a todo circuncidado, y a todo incircunciso”. Aunque marcado físicamente por la “señal del pacto” (Gn 17:11) el pueblo de Israel no era mejor que los paganos.

9:26 *Se rapan las sienas*. Una costumbre pagana, prohibida por el SEÑOR. (Lv

19:27)

10:1–25 “Elegido entre todos los pueblos de la tierra” para ser un “reino de sacerdotes y una nación santa”, (Dt 7:6, Éx 19:6), “la casa de Israel es incircuncisa en su corazón”, y por lo tanto, en nada mejor que sus vecinos paganos (9:26). Vez tras vez, Jeremías se vio obligado a acusar a su pueblo apóstata recurriendo a las formas más crudas de la adoración de ídolos (20:10 y ss.; 27 y ss, 4:1; 7:17 y ss., 30 y s.; 8:19 etc.). Este insulto más grave al *Rey de las naciones, el verdadero Dios, el Dios viviente* era no sólo el colmo de la depravación sino también de la insensatez, como Jeremías lo destacó repetidas veces.

Los primeros 16 versículos de este capítulo registran el más extenso y más acerbo desenmascaramiento de la confianza en algo que un *artífice produjo cortando un árbol en el bosque y labrándolo con un cincel para finalmente afirmarlo con clavos y martillo* (3 y s.). Similares en tono y contenido a las sátiras de Isaías con respecto a la idolatría (Is 40:18–20; 41:7; 44:9–17; 45:20; comp. también Sal 115:3–8; 135:15–18), las irónicas tiradas de Jeremías llevan en sí el sello de su propia individualidad. La estupidez *de imitar la conducta de las naciones* (v. 2) traerá resultados calamitosos. *Arrojando a los habitantes del país*, Dios se dispone a *echarlos de la ciudad* después de que ésta ha quedado sitiada por el enemigo. (vv. 17–18)

La expectativa del inevitable desastre es para Jeremías tan real que le impulsa a proferir palabras de lamento con las cuales el pueblo exilado llorará su infortunio que les parecerá tan fatal como una carpa devastada que nunca jamás será levantada. (vv. 19–21). En su espíritu, el profeta oye además el gran estruendo producido por la embestida del enemigo que viene del norte. (v. 22; comp. 1:13)

Hablando en nombre del pueblo, Jeremías añade una súplica en el sentido de que la justicia de Dios sea temperada por la misericordia, en atención a la debilidad innata en la naturaleza humana (vv. 23–24; comp. Job 14:1). Como quiera que sea, Dios habrá de derramar su furor sobre las naciones que tan desvergonzadamente devoran a Jacob para satisfacer sus propias ganas de conquistar. (v. 25; comp. Sal. 79:6)

10:2 *La conducta de las naciones*. La “conducta” (*el camino* en RV 1995, Edición de Estudio) o estilo de vida es una de las expresiones características de Jeremías (2:36; 3:13 [donde se traduce con favores]; 3:21; 4:18; 5:4; 6:27; 7:3, 5, 23 etc.). Aún antes de que los israelitas entraran en Palestina, Dios les advierte que no imiten las costumbres abominables de estas naciones. (Dt. 18:9)

*Las señales del cielo*. Los eclipses de sol y los de luna eran considerados presagios de desastres. Los supersticiosos idólatras se aterrorizaron ante dichas señales, pero no temieron (v. 7) al Dios que extendió los cielos. (v. 12)



10:3 *Sin valor alguno* (otras versiones traducen: vanidad). Término hebreo que denota que algo es tan efímero, vacío, insustancial como un soplo de aire. En el libro del Predicador (Ec 1:2) lo de “sin valor alguno” y “vanidad” se traduce también con ‘absurdo’ (Santa Biblia Internacional). Es una de las expresiones favoritas de Jeremías cuando habla de ídolos. Ocurre además en v. 15 (no valen nada), 2:5 (“lo que nada vale”) 8:19 (“dioses inútiles y extraños”), 14:22 (“*ídolos falsos*”), 51:18 (“absurdas”). Isaías emplea la palabra en otro sentido.

10:7 *Todos los sabios*. Alusión sarcástica al saber sobrehumano que se les atribuía a los ídolos (comp. Is 44:7). Los había en tal cantidad que se los clasificaba según su autoridad y poder, de modo que constituían “reinos” o jerarquías.

10:9 *Tarsis*. Comp. 1R 10:22; Ez 27:12. *Ufaz*. Mencionada además en Dt 10:5, esta localidad permanece sin identificar. Tal vez es otro nombre de Ufir, célebre por su oro. (1R 9:26)

10:11 *Todos los dioses ... desaparecerán*. El v. entero está concebido no en hebreo sino en arameo, el idioma de la diplomacia internacional ya en tiempos de Isaías (2R 18:26); más tarde se convirtió en la lengua popular de Palestina. Jeremías anticipa las dificultades del pueblo exiliado, descritas en forma sumamente gráfica. Si los israelitas llevados a Babilonia transmitían estas palabras a sus captores que les habían sugerido adorar a sus ídolos, las respuestas de estos últimos en idioma arameo no eran difíciles de entender para los cautivos.

10:12 *Es él*. Los vv. 12–16 se repiten en 51:15–19.

*Con su sabiduría* comp. Pr 8:22.

10:13 *Depósitos*. Lenguaje figurado que aparece también en Sal 33:7; 135:7; Job 37:9; 38:22.

10:15 *Obras ridículas*. Término que se usa también en 51:18, pero en ninguna otra parte del A. T. Jeremías lo emplea para poner al descubierto la ridiculez de los ídolos.

10:17 *Recoge*. A los exiliados se les permitió llevar consigo sólo algunos efectos personales al ponerse en marcha hacia Babilonia.

10:19 *Enfermedad*. La recuperación de esta enfermedad no se produjo con la rapidez con que el enfermo lo había pensado en un primer instante.

10:20 *Carpa*. Comp. 4:20. En Is 54:2 se usa la misma figura retórica para la promesa de la restauración.

10:21 *Los pastores*. Comp. 2:8.

10:24 Justicia mitigada por la compasión. Traducción alternativa: “con juicio”.

11:1–23 Usando siempre nuevos giros para expresar la necesidad de Israel de arrepentirse para evitar la autodestrucción, Jeremías intenta en este c. despertar a

sus oyentes de su fatal estado de complacencia al tildar su apostasía de “revuelta” contra Dios. Su impiedad no fue un pecado cometido en un momento de debilidad, sino una conspiración deliberada para desafiar a Dios que los llamaba a la lealtad. Tampoco pudieron alegar que su mala conducta se debía a su ignorancia, pues en el monte de Sinaí Dios había hecho con ellos un pacto solemne. Conforme a los términos de este pacto, él sería su Dios y ellos su pueblo, si en respuesta a su inmerecida bondad obedecerían Su voz y cumplirían Sus mandamientos. Pero siguiendo la terquedad de su malvado corazón, y a despecho de las persistentes advertencias, Judá no obedeció ni prestó atención a lo dicho.

Por esto, la maldición que pesaba sobre la desobediencia al pacto entrará en vigor. Escogido para ser su *amada* (v. 15) o pueblo amado (12:7), a la nación del pacto le espera la inminente destrucción. La intercesión de Jeremías, y la hipócrita observancia de ritos y ceremonias en la casa de Dios, de nada servirán para alterar el destino. (1:17)

En tales circunstancias, no puede sorprender a nadie que los rebeldes, fraguando una conspiración contra Dios, tratarían de silenciar también la voz de su mensajero. Después de que el Señor había revelado a Jeremías que la gente de su propia ciudad de Anatot *buscaban cómo arrancarle de la tierra de los vivientes*, esa misma gente le amenazó de muerte si no desistía de *profetizar en nombre del SEÑOR*. Pero tampoco estas inicuas maquinaciones quedarían impunes, pues en realidad no eran otra cosa que una revuelta más contra Dios mismo. Respondiendo al clamor de Jeremías de que Dios haga caer su venganza sobre los perseguidores de su enviado, el Señor *de los ejércitos* le autorizó para anunciar el *mal* que vendría *sobre los hombres de Ana-tot*. (vv. 18–23)

11:2 *Pacto*. En los 8 vv. siguientes, este vocablo ocurre en cuatro oportunidades más. Abarca todo lo esencial en la relación que estableció Dios con el hombre. De su uso como sinónimo de ‘religión bíblica’ hablan por ej. los siguientes textos. Gn 6:18; 17:2, 10; Éx 24:6–8; Dt 29:1. El libro hallado en la casa de Dios en los tempranos días del ministerio de Jeremías fue denominado “el libro de la ley”, 2R 22:8, y “libro del pacto”, 23:2 (en RV).

11:3 *Maldito sea*. Los que se rebelaron contra el señorío de Dios se hicieron a sí mismos objeto de las amenazas de castigo expuestas claramente en Éx 20:5; Dt 27:15–26; 28:15–68.

11:14 *No me ruegues*. Comp. 7:16–20.

11:15 *Carne consagrada*. Carne que se ofrecía en diversas clases de ritos.

11:20 *Cómo te vengas*. El profeta no abrigaba en su corazón y en su ánimo ningún deseo de venganza personal. Incluso estaba dispuesto a dar su vida para salvar a su pueblo. No obstante, su causa como vocero de Dios es también la causa

del Señor. Los que le dicen ‘no profetices’, de hecho están diciendo a Dios que él no tiene derecho de imponerles Su voluntad. Por esto, si Dios rechaza la intercesión de Jeremías, no es porque pensaba que éstas brotaban de un corazón impulsado por motivos impuros. Al contrario: justifica el ardiente celo del profeta por su Señor cuando éste le ordena declarar a los hombres de Anatot que se “morirán a filo de espada” y “por hambre” (vv. 22 y ss). En términos similares, Jesús amenaza a sus adversarios con que “*no escaparán* de la condenación del infierno”. (Mt 23:33)

12:1–17 Pese a que Jeremías encomendó su “causa” al Señor para que éste se encargue de ella, quedó perplejo ante la tardanza con que se produjo la administración de la justicia divina. Deseaba ver “cómo Dios ejecutaría la venganza *sobre los enemigos* de ambos (11:20). Pero no pasó nada. En cambio, tanto estos enemigos como también los *malvados y engañosos* en la nación seguían *floreciendo y prosperando*. Difícil resultó para Jeremías armonizar la realidad de su vida diaria con la convicción de que Dios *era justo*.

El *caso* de Jeremías fue rechazado categóricamente por el tribunal. El demandante –así rezaban las palabras del juez– no tiene ni competencia ni jurisdicción para determinar cómo y cuándo los criminales convictos y confesos debían ser sometidos a juicio. Con este fallo, se le dice a Jeremías que confíe en el omnipotente y omnisciente Dios quien sabrá cómo proceder con los que se habían portado en forma traicionera con Jeremías, y también sabrá “cuándo habrá de comenzar el momento de su castigo” (11:23). Pues el profeta tendrá que vérselas con misterios aún mayores del gobierno del Señor. (vv. 1–6)

Entre tanto, él puede esperar tranquilo, con la promesa de que el pueblo malvado no saldrá sin castigo. En efecto, para aquel que no está atado por consideraciones en cuanto al tiempo oportuno, la destrucción de *su casa* y la desolación del país que él escogió para que sea su *hermosa parcela* para él todo esto ya son hechos consumados. A pesar de que su *ardiente ira* le exige dejar a su pueblo amado en poder de sus enemigos, le duele tener que ver cómo bestias salvajes, pese a actuar por órdenes de él mismo, han hecho de su *hermosa parcela* (o viña) *un desierto desolado*. (vv. 7–13)

Los *vecinos malvados* que tocaron *su heredad* serán sometidos al mismo juicio reservado para la casa de Judá. Sin embargo, también ellos están incluidos en la salvación general cuyo mediador será la descendencia de Abrahán (Gá 3:16). Si *aprenden los caminos* que Dios enseñó a Israel, entonces *serán establecidos en medio* de un pueblo al cual Dios constituyó para que sea una comunidad espiritual, sin distinción de razas o limitaciones geográficas. (vv. 14-17)

12:1 ¿*Por qué...*? Jeremías no fue el primero ni será el último en plantear la pregunta: ¿Cómo se puede armonizar la prosperidad de los malvados con la justicia

de Dios? Véase el libro de Job (por ej. 21:7); Hab 1:5–13; Sal 10; 37; 73; 94.

12:2 *A flor de labios*. Comp. Is 29:13–14, donde se habla en términos similares respecto de la hipocresía.

12:5 *¿Cómo competirás con los caballos?* Dios no tiene por qué contestar, ni tampoco le da a Jeremías una respuesta directa a su pregunta “¿por qué?” (v. 1). El problema no existiría si el profeta tuviese una fe firme, libre de dudas, en la sabiduría superior de Dios, y su poder ilimitado de hacer lo correcto en el momento correcto. En lugar de someter a Dios a un interrogatorio, la confianza de Jeremías en la forma cómo Dios maneja las cosas tropezará con menos dificultades una vez que se vea capacitado para sobrevivir pruebas aún más severas en lo futuro.

*La espesura del Jordán*. Los bancos en el lecho del río Jordán eran una espesa jungla y una guarida de leones. (49:19; 50:44)

12:7 *Mi pueblo amado*. Dios se entristece al ver que el amor que él había derramado sobre su pueblo escogido fue respondido con un abuso tan malicioso que no pudo menos que “aborrecerlos” (v. 8) por su abierta rebelión contra él.

12:9 *Ave de muchos colores*. Así como un ave, fácil de reconocer por su plumaje brillante, es atacada cuando se mezcla con una bandada extraña, así Israel será hecho pedazos por sus enemigos extranjeros.

12:10 *Pastores*. Comp. 6:3 los jefes con sus ejércitos; 23:1.

12:16 *Jurar*. Comp. 4:2.

*Serán establecidos*. Pablo usa la imagen de un olivo silvestre injertado en un olivo cultivado para explicar cómo Dios a su tiempo cumplirá su promesa de incorporar a miembros de naciones paganas al Israel espiritual. De esta manera, todos los creyentes, sean judíos o gentiles, serán salvos. (Ro 11:13–26; comp. Is 2:2; Jer 16:19)

13:1–27 Dios no permitió que Jeremías entregara a Israel a su suerte. En este c. se describe cómo el Señor da a su profeta la orden de dejar en claro de un modo inequívoco que la amenaza del juicio es incontrastable. Así lo confirman una demostración visual (vv. 1–11) y una parábola a modo de ilustración (vv. 12–14). En cada una de estas enseñanzas, el punto de comparación y su aplicación no dejan lugar para interpretaciones ambiguas. Un *cinturón de lino* provee el material para una lección que se destaca por su dramatismo y objetividad. Esta pieza de la vestimenta masculina que se llevaba ajustada a la cadera simboliza la estrecha relación que Dios deseaba tener pero no pudo mantener con el pueblo escogido. Como este cinturón echado a perder por el contacto con elementos desintegrantes, así el pueblo idólatra ya no servía para nada. Así como una vestimenta fuera de uso se tira a un montón de desechos, este *pueblo malvado* ha llegado a un punto de

decaimiento espiritual en que ya no era digno de ser salvado de la mano de sus enemigos. La parábola contiene la misma lección acerca de la amenaza divina. Al profeta se le indica llamar la atención al hecho simple e indiscutible de que un cántaro de barro, una vez vacío, se *llenará de vino*. Así, el Señor *llenará de vino* (otra versión: de embriaguez) *a todos los habitantes de este país*, de modo que ya no estarán en condiciones de distinguir entre amigos y enemigos, y los condenará a muerte sin *piedad ni lástima*.

Los versículos restantes de este capítulo son un llamado urgente a que el pueblo preste oídos a las advertencias expresadas en forma de una acción simbólica y una parábola. Ya se han cernido las tinieblas sobre la fortuna de la nación. Si el pueblo en su soberbia desoye la advertencia y el llamado a dar la gloria a Dios, caerá sobre ellos la noche de un desastre tan aplastante que Jeremías se deshará en lágrimas al sólo pensar en ello (vv. 15–17). *El rey y la reina madre* serán despojados de sus insignias reales, las ciudades desde el norte hasta el Néguev al sur de Jerusalén serán cerradas por el enemigo que les pondrá sitio, y los habitantes de Judá serán exiliados en su totalidad. (vv. 18–19)

A medida que la *tormenta desde el norte* los arrollará, tendrán que darse cuenta de que la desgracia y la *violencia* de que son víctima no la sufren como un incidente de la historia, sino que son la infalible ejecución del juicio divino por sus muchos pecados. Dios no pudo actuar de otra manera, porque la depravación estaba demasiado enraizada en la naturaleza del pueblo. Tan saturado estaba todo su ser, que ya no había posibilidad de cambiar su conducta, así como el etíope no puede cambiar de piel, y el leopardo no puede quitarse sus *manchas*. En consecuencia, debían saber que el horror que les ha *tocado en suerte*, aunque en apariencia debido a las fuerzas superiores de sus enemigos, obedecerá a la determinación y a los designios del Señor que no está dispuesto a tolerar por más tiempo sus *abominaciones y vergonzante prostitución*.

13:4 *El Perat* (Éufrates). El gran río a cuyas orillas estaba situada Babilonia. Para llegar allá, Jeremías tenía que hacer un viaje de más de 644 km. No existen razones para dudar que realizó esta extensa gira dos veces, según la orden recibida. Sea como fuere, la lección por enseñar es la misma si el término hebreo para Éufrates (Perat) se toma como referencia a Pará, un lugar mencionado en Jos 18:23, ubicado a pocos km. al norte de Jerusalén. Otro acto simbólico realizado a plena vista del pueblo es el que se detalla en 27:2; 28:10. Comp. también Ez c. 4.

13:13 *Llenaré de vino*. La ejecución del juicio divino se describe como el resultado atolondrador de “haber tomado de la mano del Señor la copa de su furia”. (Is 51:17; comp. Sal 60:3; Is 51:21; 63:6; Jer 48:26; 49:12; 51:7)

13:18 *El rey y la reina madre*. Jeconías (Conías) y su madre aparecen como

amenazados también en 22:26. Véase 2R 24:817; Jer 29:2 respecto del cumplimiento de la amenaza, y 1R 2:18 respecto de la influencia de Betsabé, la madre viuda del rey Salomón.

13:20 *El rebaño*. A los reyes se les llamaba pastores en 10:21; 23:1–4.

13:22 *Arrancado las faldas*. Por lo visto, la humillación en público de una prostituta. (v. 26; 2:20; Os 2:10; Nah 3:5)

13:25 *Mentira*. La palabra empleada para “dioses falsos” en 10:15.

13:27 *Relinchos*. Comp. 5:8.

### **14:1–15:21 Juicio inexorable sobre una nación incorregible, a despecho de las aseveraciones de falsos profetas, y pese a la intercesión y el dolor de Jeremías**

14:1–22 Por cuanto el pueblo se había mostrado “tan acostumbrado a hacer el mal” que ya eran incorregibles (13:23), por fuerza tuvo que caer sobre ellos el exterminio total *con la espada, el hambre y la peste* (v. 12). El Señor intentó disciplinarlos y corregirlos. Ciertamente es que, habiéndolos castigado con una devastadora sequía (vv. 16), parecerían estar congojados por su reincidencia en las iniquidades (vv. 7–9). No obstante, seguían con placer el tránsito por la senda del mal. Por eso, al no tomar a pecho ni siquiera este llamado a un arrepentimiento sincero, no podían esperar que el Señor hiciera otra cosa que *castigar sus pecados* (v. 10; comp. 2:27; 4:10). Pues él no está dispuesto a modificar su resolución de *exterminarlos*, ni por las intercesiones hechas a favor de ellos por Jeremías, ni por las vacías ceremonias que practicaban. (vv. 11–16)

Este tétrico destino los espera con una certeza tal que el profeta, al verlo de antemano, derramará amargas lágrimas, como si el duro golpe ya hubiera caído sobre el pueblo (vv. 17–18). Igualmente, ya suenan en sus oídos los lamentos con que el pueblo humillado confiesa su culpa, rechaza los *dioses falsos*, *aguarda tiempos de salud* y *expresa su esperanza en el Dios verdadero*. (vv. 19–22)

14:1 *Sequía*. En hebreo “sequías”. Puede ser que el plural indique la severidad e inusual duración de la plaga. Puede ser también que esté viva aún en la memoria de los contemporáneos del profeta.

14:2 *Ciudades*. En hebreo “puertas”. Expresión figurada para quienes habitan en el interior de las ciudades amuralladas.

14:3 *Agarrándose la cabeza*. Actitud con que David expresó su aflicción.

14:7 *En razón de tu nombre*. Comp. Is 48:9; Ez 20:9, 14, 22, 44.

14:10 *Vagabundear*. Apartarse de “los senderos antiguos, que son el buen

camino” (vv. 6–16).

14:11 *No ruegues*. A pesar de que Dios le había dicho explícitamente que el castigo de su pueblo ya no admitía demora (7:16), Jeremías seguía lidiando con Dios, como antaño lo había hecho Abraham a favor de la condenada Sodoma (Gn 18:22-33). Se atreve a encarar una vez más al Juez divino porque tiene un nuevo argumento que presentar. Aboga por clemencia para con las masas, conducidas por mal camino por parte de los falsos profetas (v. 13). Sin embargo, *el pueblo al que profetizan* (v. 16) no tiene excusas para rechazar las persistentes enseñanzas recibidas por el Señor (7:13; 25:3; 35:14). Respecto de las denuncias contra los profetas heréticos véanse 5:12; 6:14; 8:11, etc.

14:17 *La virginal hija*. Dios prometió guardar inviolado a su pueblo escogido para sus sagrados propósitos.

14:19 *Esperábamos tiempos de paz*. Quizás un dicho popular que expresaba la desilusión al ver frustrada su esperanza en una seguridad engañosa.

14:21 *Trono glorioso*. En el templo.(17:12)

15:1–21 Dios hizo oídos sordos a los ruegos a favor del pueblo (14:11), pero no porque Jeremías fuera inaceptable como mediador. Hombres de la talla de Moisés y de Samuel habrían corrido la misma suerte. Verdad es que sus intercesiones en períodos críticos del pasado efectivamente habían salvado a los israelitas de la destrucción con que el Señor los había amenazado. Sin embargo, a causa de la impenitencia de Israel en tiempos de Jeremías, aquellos grandes hombres del pasado no habrían sido más aptos que el profeta de Anatot para despertar en el Señor una disposición menos rígida en cuanto a este pueblo. Por esta razón, Jeremías debía seguir anunciando que, desterrado de la presencia del Señor, su pueblo estaba destinado a ir por el camino hacia el juicio implacable mediante *la peste, la espada, el hambre y el cautiverio*. Hasta los *reinos de la tierra* más allá de los confines de Israel se llenarán de espanto ante la despiadada matanza de los jóvenes y la masacre del *resto* por la mano *del enemigo*. (vv. 1–9)

En lo que queda del c., Jeremías desnuda su alma acongojada ante Dios que reprueba, corrige y rehabilita a su desencantado siervo. Si el lector se siente inclinado a aburrirse ante esa repetición al parecer interminable de advertencias dirigidas una vez tras otra a una audiencia impenitente, tendrá una leve idea por qué el predicador de estos inusuales sermones queda como aplastado bajo el peso emocional de su frustrante cometido. Es cierto: en ningún momento le faltó coraje para enfrentarse hasta con las más altas autoridades civiles y espirituales de su nación con una denuncia inequívoca de sus malas acciones. Pero así y todo, cansado y desilusionado, estuvo pronto para decir con Elías, el famoso contenedor por la religión verdadera: “¡Estoy harto, SEÑOR, quítame la vida!” (1R 19:4). En el delirio

de una ira reprimida, profiere palabras de una protesta tan violenta contra Dios que bien le haría merecedor de la acusación de blasfemia. Lejos de ser una columna de hierro (1:18) sino una caña quebrada, se puso a cuestionar la forma en que Dios administraba la justicia. Su fe pendía de un hilo. Pero no por eso “cultivó la amistad de los blasfemos” (Sal 1:1), ni siguió el consejo que la mujer de Job dio a su terriblemente afligido esposo: “¡maldice a Dios y muérete” (Job 2:29). Aun despotricando contra el SEÑOR, se dirige a él en busca de una respuesta a su problema. (vv. 10–18)

Dios no tarda en acudir en rescate de su vocero desatinado y fanfarrón. Sin entrar en explicaciones acerca del misterio de la divina providencia (como en el caso de Job), el Señor le recomienda volver del desierto de la duda a una confianza sin restricciones en la promesa recibida al ser nombrado “profeta para las naciones” (1:5). Si está dispuesto a ser de nuevo la *boca* del SEÑOR, volverá a ser el *muro de bronce*, igual como lo había sido antes, contra el cual todos los ataques se estrellarán (comp. 1:18 y s). Será una vida nada fácil, pues los malhechores seguirán peleando contra él. Pero el Señor le *salvará y librará*. (vv. 19–21)

15:1 *Moisés y Samuel*. De su exitosa intervención a favor del arrepentido pueblo de Israel se habla en Éx 17:11; 32:11 y ss.; Nm 14:13 y ss; 1S 7:9; 12:19 y ss; Sal 99:6.

15:4 *Manasés*. El abuelo de Josías; durante el reinado de éste, Jeremías inició su ministerio (1:1 y s.). El reinado inicuo de Manasés se describe en 2R 21; 2Cr 33.

15:6 *Cansado de tenerte compasión*. Como en los días del diluvio (Gn 6:5–7) Dios no toleraría por más tiempo que se abuse de su compasión.

15:7 *Aventará*. Los dispersará como paja sin valor que se lleva el viento durante la trilla. Comp. 4:12; Sal. 1:4.

15:9 *La que tuvo siete hijos*. El número siete se usaba comúnmente como expresión para una gran cantidad de hijos (1S 2:5; Rt 4:15). Las madres bendecidas de esta manera verán a sus hijos abatidos “en pleno día”, es decir, en su temprana juventud.

15:10 *¡Ay de mí!* Job maldijo dos veces el día en que había nacido. (Job 3:3; 10:18 y s; comp. Jer 20:14 y ss.)

*No he prestado ni me han prestado*. Los asociados con Jeremías podrían tener un motivo para maldecirle si les sacaba una ventaja en transacciones financieras.

15:11 “*S ea así, Yahvé*” en el original hebreo. Texto de difícil traducción, da un buen sentido si se traduce como sigue “El Señor respondió: De veras te libraré para bien, de veras haré que el enemigo (ya no te maldecirá sino que) te suplique en tiempos de calamidad” como se hace en RV. 1995, Edición de Estudio. Respecto de



las súplicas a Jeremías por parte de los enemigos para que el profeta interceda a favor de ellos véase 21:1 y s; 37:3; 42:1 y ss.

15:12 *Romper el hierro*. Los invasores babilónicos venidos desde el norte ejercerán un dominio inquebrantable sobre sus víctimas.

15:15 *Tomar venganza*. Comp. 11:20.

15:16 *Las devoraba*. Como el cuerpo asimila los alimentos, así las palabras del Señor no tenían el carácter de mensaje impersonal, pronunciado con indiferencia, sino que penetraban en lo más íntimo de su ser, trayéndole *gozo y alegría*. (Ez 3:1 y ss.)

15:17 *Tú estás conmigo*. Lo que Jeremías tuvo que decir no fue de su propia confección; habló impelido por el encargo y la autoridad divinas. El mismo reclamo aparece en Is 8:11; Ez 3:14; 8:1.

15:18 *¿Por qué?* Dios no contesta esta pregunta. Sus hijos “viven por fe, no por vista”. (2Co 5:7)

*Torrente engañoso*. Jeremías se siente tentado a pensar que “la fuente de agua viva” (2:13; 17:13) se había convertido en “arroyos inconstantes” (Job 6:15) que no tardan en secarse.

15:20 *Muro de bronce*. Dios no prometió hacer más fácil el ministerio de Jeremías; simplemente repite la promesa que le hizo cuando le “nombró profeta para las naciones”. (1:15; 18 y s. Comp. además 12:5)

### **16:1–17:27 Afirmación del inminente desastre, dramatizada por el estilo de vida no convencional de Jeremías, desastre provocado por la encarnizada perversidad de Israel y desencadenado por el derecho de Dios y su poder para determinar el destino de la generación humana**

16:1–21. Cuando Jeremías se quejó de “haber vivido solo” (15:17), condenado al ostracismo por el pueblo airado a causa de su mensaje, el Señor no le prometió aliviar la carga de su servicio de embajador. Los versículos iniciales de este c. hablan de exigencias aún mayores de su vida personal. A los fines de ser una “señal” viviente (Ez 24:24) del temible desastre pronosticado por la palabra hablada, al profeta se le exige efectuar tres cambios drásticos en lo que comúnmente se consideraba norma para la conducta social: 1) no casarse, porque familias enteras serían borradas *por la espada y el hambre*; 2) abstenerse de participar de los habituales banquetes fúnebres a los que estén de luto, pues la mortandad será tan general que no habrá sobrevivientes para organizarlos; 3) no aceptar invitaciones para entrar en una casa donde haya una celebración, porque ya no quedarán motivos para “expresiones de alegría y de regocijo” (vv. 1–9).

Preguntado por mirones desfachatados a raíz de qué acontecería esta calamidad tan grande, debía responderles: el Señor ya no tendrá clemencia con una generación que había hecho mal en ir tras otros dioses, en lugar de adorar al Dios de sus antepasados. (vv. 10–13)

Al mismo tiempo, el desastre que se avecinaba no debía ser el punto final del divino plan de salvación universal. Antes bien, el Señor hará volver a su tierra a los castigados exilados, para cumplir así con su promesa pactada (vv. 14–15). Pero primero debían erradicar la adoración de los detestables ídolos. Todos los que habían profanado la tierra con sus abominaciones, tendrán que pagar el doble por su pecado. Los ejecutores del juicio divino los pescarán con la facilidad con que los pescadores llenan sus redes, los cazarán como los cazadores abaten a sus presas. (vv. 16–18)

Mirando hacia el futuro, Jeremías imploró al Señor que sea su refugio en el día de la angustia. Pero también se alegró al ver aproximarse el tiempo en que las naciones desde los confines de la tierra rechazarán a los ídolos fabricados por manos humanas y adorarán al único Dios verdadero (vv. 19–20). La visión de Jeremías no era un sueño vano; porque el Señor le aseguró que la manifestación de su poder hará que las multitudes sabrán que su nombre es el SEÑOR. (v. 21)

16:6 *Hacerse heridas... raparse la cabeza.* Prácticas paganas en conexión con funerales, contrarias a la ley mosaica. (Comp. Lv 19:27–28; 21:5; Dt 14:1)

16:7 *Copa del consuelo.* En un banquete preparado por los amigos de los que estaban de duelo, los huéspedes bebían vino de una copa común para expresar su participación en el dolor.

16:14 *Vienen días.* Días en que fugaces rayos de sol mesiánicos atravesarán el encapotado cielo del más profundo abatimiento. Véase 3:14, 18 y s; 4:27; 5:10, 18; 27:22; 30:3; 31:31 y ss.; 32:37 y ss; 33:14 y ss.

16:18 *El doble.* Al castigo infligido al pueblo en su patria, el Señor añadirá un segundo factor inesperado: el cautiverio en una tierra lejana.

*Cadáveres.* Los ídolos, tan impotentes y exánimes como cuerpos de difuntos, profanarán la tierra del mismo modo como una persona quedaba ritualmente impura por el contacto con un cadáver. (Nm 19:11–22); además, Os. 6:10)

17:1–27 La razón “por qué el Señor presagió todo este infortunio que caería sobre su pueblo” se expone claramente en 16:10–13. En este c. Jeremías todavía agrega algunos cargos serios al proceso judicial. El mal obrar que motivaría la deportación del pueblo no era una circunstancia aislada ni un pecado cometido en un momento de debilidad. Antes bien, era la paga por la depravación arraigada en la profundidad de los corazones. El diseño de este relajamiento de costumbres aparece

como una “inscripción esculpida con cincel de hierro en tablas de piedra o de metal” (vv. 1–4; comp. Job 19:24). Además, los que atentaban contra la ley divina no podrán alegar ignorancia en cuanto a la forma cómo el Señor reaccionaría ante la terquedad de los corazones malvados. Bastaba con recordarles los principios establecidos por el gobierno divino, reducidos a dos simples alternativas: deificar al *hombre* y caer bajo maldición, o confiar *en el Señor* y gozar de su *bendición* (vv. 5–8). Debía darse a conocer, además, que nadie puede ocultar ante los ojos de Dios lo que ocurre dentro de un corazón *engañoso y corrupto*. Nadie podrá esquivar la retribución por sus malas acciones, ideadas y llevadas a la práctica por los deseos de su mal corazón. (vv. 9–11)

Estas palabras incriminatorias que Jeremías estuvo autorizado a dirigir a la gente malvada en general, le dieron el coraje para exponer su propio caso ante el *trono de gloria* de la *esperanza de Israel*. Sintió la necesidad de ser curado de la herida que horadaba su corazón mientras bregaba duramente por la causa del SEÑOR. Lo que más le dolía era la demora (o falla) del Señor en avergonzar a los que se mofaban abiertamente de ese cuento del *día de la calamidad* que Jeremías tenía el encargo de anunciar. Los insultos y el odio que tuvo que aguantar le afectaban tanto más por cuanto no habría proferido las profecías acerca del descalabro si no hubiese tenido el mandato de hacerlo. Al fin y al cabo, lo que estaba en juego era el honor de Dios si él toleraba que se desacreditara a su embajador. Dado que sus enemigos le perseguían no por razones personales sino por ser el portavoz del Señor, el profeta pidió a su Mandante que los *destrozara y vuelva a destrozarlos*. (vv. 12–18)

La respuesta del Señor a la solicitud de vindicación planteada por su impaciente servidor no fue una reprimenda ni un despido del oficio profético. En lugar de ello, le comisionó hablar *la palabra de Dios* al mayor número posible de oyentes, y le ordenó hacer frente a los *reyes de Judá* y a *todos los habitantes de Jerusalén que entran por estas puertas*. A medida en que éstos se aglomeraban en la plaza pública, debía demostrarles cómo la maldita autodeificación o la bendita confianza en el Señor (vv. 5–8) se manifestaban en las respectivas actitudes. El ejemplo concreto de Jeremías debía ilustrar cómo la observancia o la transgresión de la ley del sábado revelaba quién era el que dominaba en el corazón: el Señor, o la codicia pecaminosa. El compromiso sin reservas con el Señor garantizaba a la nación Su permanente presencia en medio de ella; el repudio flagrante de su llamado a la obediencia avivaría las llamas de la destrucción en las puertas y los palacios de Jerusalén. (vv. 19–27)

17:1 *Los cuernos de sus altares*. La sangre de las ofrendas sacrificiales vertida sobre el altar en un meramente exterior rito de expiación no podía borrar el pecado

de Judá. Solamente a los adoradores penitentes se les aseguraba el perdón, simbolizado en las mencionadas ceremonias. (Lv 4:7; 16:18; Éx 27:1 y ss.)

17:2 *Imágenes de Aserá*. Comp. Gn 28:18, nota; Jue 2:13; Jer 2:20.

17:5 *Se apoya en su propia fuerza*. (Otra versión más ajustada el original heb.: “pone carne por su brazo”, comp. RV, 1960). Porque “toda carne es hierba” la confianza en recursos humanos es necia idolatría. (Is 40:6; Sal 103:15 y ss.)

17:8 *Árbol plantado junto al agua*. El mismo lenguaje se usa en el Sal. 1.

17:9 *No tiene remedio*. “Incurable”; comp. 15:18; 30:12.

17:11 *La perdiz*. Habiendo empollado huevos puestos por otra clase de ave, la perdiz descubrirá bien pronto que la nidada ajena la abandonará.

17:19 *Puerta del pueblo*. Pese a que en los textos 20:2 y 37:13 se menciona una puerta denominada “de Benjamín” este texto en el original hebreo (de Benjamín) bien puede referirse a una entrada para los “hijos del pueblo” (así en VR 1960), o sea, una puerta por la cual entra y sale todo el mundo, reyes o plebeyos, sacerdotes o laicos.

17:21 *El día sábado*. En Is 56:2 se habla de la observancia del mandamiento referido al sábado; pero esta observancia puede servir también de piedra de toque para la obediencia a la ley en un todo: La *carga* prohibida consistía en artículos ofrecidos en venta por quienes buscaban ganancias deshonestas. (6:13; 22:17)

### **18:1–20:18 Jeremías, colocado en el cepo y golpeado a causa de sus llamados al arrepentimiento, pregona su mensaje ilustrándolo con el rompimiento de cántaros de barro; su profundo desaliento y amarga queja**

18:1–23 Jeremías recibe la orden de bajar a *la casa del alfarero* para recibir allí una lección objetiva en los principios que rigen el gobierno divino y a los cuales el Señor se atiene tanto en la redacción como en el cumplimiento de sus promesas y amenazas. Lo que el profeta ve hacer al alfarero cuando *la vasija que estaba modelando se le deshizo en la mano*, esto había de servir como parábola dramatizada acerca de la manera cómo el alfarero celestial procede con el barro que él transformó en hijos e hijas de Adán. Sin embargo, el punto de comparación se limita expresamente a un solo paso en el operar del hombre que trabaja *en el torno*. Este hombre no descarta la porción de barro cuando el producto no resulta satisfactorio, sino que lo remodela para formar otra vasija. De igual modo el Señor se reserva el derecho soberano de librar a la casa de Israel o cualquier otra nación del mal de ser echado al montón de desechos de la historia si el barro de los corazones humanos da muestras de ser manejable, es decir, no endurecido ni resistente al llamado de volver *de su mal camino*. Pero asimismo puede acontecer

también lo contrario. La promesa de Dios de *construir y plantar* una nación no se hace efectiva en forma automática. Si el pueblo de Israel hace lo malo, desoyendo la orden del Señor de enmendar su conducta y sus acciones, él se arrepentirá del bien que había pensado hacerles, y preparará una calamidad contra ellos. (vv. 1–11)

La respuesta negativa que Jeremías recibió a su solemne declaración puso en evidencia que los corazones de sus oyentes, endurecidos por su terquedad y sus caprichos personales, no resultaban dúctiles como para permitir una remodelación. (v. 12; comp. el mismo veredicto en 7:24; 9:13 y s.; 11:8; 13:10; 16:12; 23:17)

Lo que hizo Israel para que el Señor decidiera elaborar un plan en contra de ellos no fue una leve desviación del comportamiento ideal. Sus malas acciones eran el fruto de una depravación tan irracional y tan antinatural que ni entre las naciones paganas “se ha oído algo semejante”. En consecuencia, el castigo estará a la altura del crimen. *En el día de su calamidad*, el Señor dejará desolado a su país, objeto de burla constante *para todo el que pase por él*. Los *esparcirá delante del enemigo* y los expulsará al exilio (vv. 13–17). Esta severa acusación no hizo más que incrementar la resistencia de Israel a ser remodelado. La hostilidad contra el mensajero de Dios creció desde la obstinación (v. 12) hasta la resolución de tramar un plan con la idea de acallar por siempre la molesta voz del profeta. (v. 18)

Para protegerse de los protervos jefes y su plan de asesinarle, Jeremías acude al Señor que le había prometido ponerle como ciudad fortificada “contra los reyes de Judá, sus autoridades, sus sacerdotes, y contra la gente del país” (1:18). En una apasionada súplica por vindicación, le pide a Dios que lleve a cabo sus amenazas de castigar sin misericordia a sus perseguidores a quienes el Señor le había enviado para anunciarles dicha amenaza como palabra del Señor en los vv. 15–17 y en reiteradas otras ocasiones (comp. por ej. 4:6 y ss; 5:6 y ss, 9:20 y ss; 13:24 y ss.; 15:7). El endurecimiento de sus corazones -sostiene Jeremías- había llegado a un punto tal que el Señor ya *no podía perdonar su iniquidad*. (vv. 19–23)

18:8 *Arrepiente*. El verbo comúnmente usado para describir el remordimiento que siente una persona por haber cometido un pecado se aplica aquí al cambio de actitud que Dios asume ante la forma cómo el pueblo responde a sus promesas o amenazas. (Comp. 6:6 y s.; Éx 32:14; Nm 23:19; Jer 26:3)

18:9 *Construir y plantar*. Aquí y en el v. 7 Dios usa el mismo lenguaje como en el llamado de Jeremías para el cargo de embajador. (1:10)

18:13 *La virginal Israel*. Comp. 14:17.

18:14 *Líbano*. Monte Hermón, o Sirión, montaña cubierta de nieves eternas. (comp. Dt 3:8 y s)

Este v. contrasta la constancia que impera en la naturaleza inanimada con la

antinatural vuelta de Israel a “ídolos inútiles”. (v. 15)

18:17 *Viento del este*. Comp. 4:11; 13:24.

18:18 *El sacerdote... el sabio... el profeta*. Los guías espirituales rechazaron la advertencia de Jeremías de que “estaban engañando al pueblo con su proclama: ‘Paz, paz’, cuando en realidad no había paz” (8:8–12; 4:9 y s., 14:13 y ss.). En vez de hacer caso de las palabras del profeta, convinieron en usarlas como cargos falsificados, a la manera como lo hicieron los opositores de Jesús cuando tramaron cómo tenderla a Jesús una trampa con sus mismas palabras y luego lo acusaron de “agitar a nuestra nación”. (Mr 12:13, 2; Lc 12:53 y s.; 23:2)

12:20 *Me presenté ante ti*: Jeremías intercedió por su pueblo hasta que el Señor le prohibió hacerlo. (7:16; 11:14; 15:1)

18:21 *Sus hijos*: No por ello, el castigo que Dios amenazó infligir (y luego lo hizo) fue menos pavoroso: “Hambre y espada” habrán de consumir “a sus esposas, sus hijos y sus hijas” (14:16). Comp. además Sal 137:9.

18:23 *No perdones*. Vendrá “el día de la ira” en que el Señor ya no borrará sus pecados. (2Co 6:1 y s; Heb 3:7 y ss. Sal 95:8 y ss.)

19:1–15 Obedeciendo a una segunda directiva divina, Jeremías dio expresión a la amenaza de castigo a Judá mediante otra parábola dramatizada (comp.18:1 y ss.). Como punto de comparación aparece nuevamente el *cántaro de barro de un alfarero*. Llevado fuera del muro de la ciudad, dicho cántaro debía ser roto en mil pedazos para no poder ser *reparado nunca más*.

Antes y después de que Jeremías cumpliera con la orden recibida, explicó el significado de esta acción dramática. Fue una lección objetiva de la manera cómo Jerusalén y Judá serían hechas pedazos.

Para anticiparse a las objeciones de que el pueblo escogido no tenía por qué esperar un vuelco tal de los acontecimientos, Jeremías usó como prefacio a la acción simbólica una revelación de los horrendos crímenes del pueblo. El mismo lugar donde estaban oyendo sus palabras y viendo la destrucción del cántaro, fue un testigo mudo y a la vez elocuente del abismo de depravación al que se había precipitado el pueblo. Pues allí mismo, en el valle de Ben Hinón y en un lugar llamado Tofet, se los acusó no sólo de *quemar incienso a otros dioses* sino también de haber llegado al extremo de *quemar a sus hijos en el fuego como holocausto a Baal*. El horror de la guerra caería sobre ellos, forzándolos a incurrir en canibalismo. El descalabro se extendería no sólo al lugar extramuros donde se habían cometido esas monstruosas atrocidades, sino que el Señor *haría pedazos a esta nación y a esta ciudad, como quien hace pedazos un cántaro de alfarero*. (vv. 1–13)

Jeremías quería que este oráculo de perdición llegara al mayor número posible de oyentes. Por esto retornó de Tofet y se paró en el atrio de la casa del SEÑOR, donde pudo repetir ante todo el pueblo lo dicho momentos antes. (vv. 14–15; comp. 7:2)

19:2 *La puerta de los alfareros*. Muy posiblemente, otro nombre para la puerta del Basurero, que llevaba del basural de la ciudad al valle de Hinón al sudoeste de Jerusalén. (Neh 2:13; 3:13 y s; comp. Jer 2:23)

19:4 *Sangre inocente*. La de los niños, que no habían merecido ser ejecutados.

19:6 *Tofet*. Comp. 7:31 y s; Is 30:33.

19:8 *Objeto de burla*. Palabras muy similares a las de 18:16.

19:9 *Se coman la carne*. Pronosticado en Dt 28:53; cumplido de acuerdo con Lm 2:20; 4:10.

19:13. *Astros de los cielos*. Comp. 7:18.

20:1–18 Cuando Jeremías “se paró en el atrio de la casa del SEÑOR” (19:14), el sacerdote Pasur usó su autoridad como “*oficial principal de la guardia del templo*” (Hch 4:1; 5:24) para castigarle por su osadía de “hablar contra este lugar santo” (Hch 6:13). Después de haber mandado que le golpearan por su blasfemia, le hicieron pasar la noche puesto en una especie de picota, con la intención de ridiculizar y desacreditar a ese sacrílego charlatán. Sin embargo no agobiado por el dolor físico ni acobardado por la oposición oficial, Jeremías hizo pública la amenaza de muerte contra la nación apóstata con mayor énfasis y en forma más directa que antes. Al “destructor desde el norte” (4:6; 6:22; 10:22) le identificó como *Babilonia*. Una de las víctimas de la guerra y la deportación sería Pasur (vv. 1–6). En este episodio, Jeremías dio la prueba de ser una “columna de hierro” (1:18) a la cual ninguna oposición podía doblegar. Sin embargo no se nos presenta como héroe auto-proclamado. Los vv. restantes del c. revelan la desesperada necesidad que tenía de que Dios le fortaleciera con el vigor espiritual imprescindible para el desempeño de la tarea tan poco grata que le aguardaba. Se puso a discutir con el Señor por haberle asignado una tarea para la cual se sentía temperamentalmente incapaz. Tenía una aversión natural a ser el permanente hazmerreír de la gente. No era amante de controversias, y no obstante, tenía que anunciar a gritos “*violencia y destrucción*”. Incluso intentó ignorar el impulso divino de hablar como un profeta inspirado. Hasta le aterrizó el *cuchicheo* de sus amigos de tiempos pasados que *esperaban que tropiece*.

A fin de sobreponerse a su frustración y su miedo, tenía que hacer memoria de que el Señor le había prometido estar con él “para librarle” (1:8), de modo que sus perseguidores no lograrían hacerle daño. Impaciente a causa de la demora de su

vindicación, pero al mismo tiempo esperanzado de que el Señor no tardaría en intervenir, le ruega que le haga ver su venganza sobre sus enemigos (vv. 1–12). Ese ruego no sólo aplacó sus temores sino que también le dio el coraje de alabar al Señor cual si éste ya le *hubiera liberado del poder de los malvados* (v. 13). Sin embargo, en el momento en que apartó sus miradas del Señor y las dirigió a su propio interior, recayó en los lúgubres lamentos por su triste suerte. Destinado como estaba para *ver problemas y aflicción, y vergüenza* al servicio del SEÑOR, deseaba no haber nacido jamás. (vv. 14–18)

El repentino cambio anímico desde el canto de alabanza al Señor (v. 13) a la más profunda melancolía (vv. 14–18) no sorprenderá a nadie que haya lidiado con Dios en las noches de insomnio de la duda. Pues sabe por experiencia propia que no es nada imposible recaer en auto-conmiseración y agresiva queja en el mismo momento en que uno pensaba tener un fuerte asidero para su fe si se atenía a las promesas de Dios.

20:1 *Pasur*. Nombre de algunos sacerdotes y oficiales principales de la guardia del templo. (21:1; 38:1; Neh 7:41; 10:3)

20:2 *Puerta de Benjamín*. Aparentemente, el nombre de dos puertas: una en el muro de la ciudad, y la otra en el precinto del templo. Las dos daban hacia el norte. (37:13; 38:7; comp. 17:19)

20:3 *Terror por todas partes*. Haciendo un juego de palabras con este nombre, el propio Pasur aparece como la personificación de la amenaza de muerte que él había declarado “blasfemia”. Otros nombres que son a la vez un mensaje viviente aparecen en Is 7:3; 8:3 y s.

20:6 *Profetizaba mentiras*. Jeremías no tuvo que esperar mucho tiempo para que se produjera su desagravio personal por el maltrato que había sufrido por Pasur. Su atormentador será exiliado a Babilonia, y allí morirá, por haber contradicho la palabra de Dios que en su nombre había anunciado Jeremías. Referencias a las falsas profecías se hallan en 8:11; 14:13; 23:17.

20:7 *Me sedujiste*. El primer significado que este verbo tiene en hebreo es “persuadir a una persona a actuar de una manera determinada”. Por lo común se refiere a la incitación a cometer un delito. Así una mujer puede ser “persuadida” a cometer adulterio o fornicación (Éx 22:16). Pero el mismo verbo se usa también cuando un hombre “persuade” a una mujer a ser su esposa hablándole con ternura (Os 2:14). En este texto declara Jeremías que no llegó a ser profeta por voluntad propia. Fue necesario “persuadirle” a aceptar un cargo que no le traería más que pena y dolor. Respecto de la seducción de los falsos profetas véase 1R 22:22; Ez. 14:9.

20:9 *Un fuego ardiente*. Al confesar su poca inclinación a ser profeta, Jeremías



da al mismo tiempo un testimonio acerca del misterio psicológico de la inspiración divina. Mediante la milagrosa acción de Dios, Jeremías llegó a ser el instrumento para la transmisión de la verdad infalible.

20:10 *Escucho a muchos decir con sorna.* (en el original: cuchicheando) Comp. 11:19; 18:18.

20:12 *Tu venganza.* Comp. 11:20: la venganza del Señor que hace justicia a los perseguidos y oprimidos.

20:14 *¡Maldito el día!* La misma vehemente protesta por el tipo de existencia para la cual fue destinado por nacimiento brotó también de los labios de Job. (Job 3:2–19;10:18; el mismo deseo de que la muerte ponga fin a su miseria lo expresa también Elías, 1R 19:4)

20:16 *Las ciudades.* Sodoma y Gomorra, Gn 19:24 y s.

20:17 *No me mató* (RV 1995) el sujeto de la frase es “Dios”.

## **21:1–38:28 AMENAZA Y PROMESAS PROFÉTICAS RELACIONADAS CON LOS JEFES DE ISRAEL**

### **21:1–23:8 Rechazo de la casa reinante de David, bienaventuranza del gobierno mesiánico**

La próxima sección mayor del libro de Jeremías (cc. 21–38) contiene una colección de oráculos que surgen de la confrontación del profeta con los infieles guías de Israel. Reyes, profetas y sacerdotes pusieron más empeño en hacer fracasar el plan de salvación universal de Dios, que en promoverlo. Pestilencia, espada, hambre y exilio los aguardan tanto a ellos mismos como al pueblo llevado por ellos al mal camino. Sin embargo, el Señor de las naciones dirigirá la historia del mundo en manera tal que del Israel castigado y restaurado brotará un *vástago justo* en la persona del Rey, Profeta y Sacerdote mesiánico. Su gobierno, su palabra y sacrificio proveerán un escape de la maldición del pecado para todo el género humano.

Otro rasgo distintivo de esta sección es que en casi cada una de sus partes se le dice al lector en qué tiempo y bajo qué circunstancias “*la palabra del Señor vino a Jeremías*”, a diferencia de los cc. precedentes, en que se ofrece apenas un dato u otro referente a la historia. Sin embargo, el arreglo de los eventos no obedece exclusivamente a su secuencia cronológica. Así, por ej., el c. 21 relata un incidente que ocurrió en los años postreros del gobierno de Sedequías, último rey de Judá. Por otra parte, el c. 25 nos cuenta lo que Jeremías dijo durante el reinado de Joacim, que ascendió al trono más de 10 años antes que su hermano Sedequías.

21:1–14 En tiempos de Sedequías, el rey babilónico Nabucodonosor “marchó con todo su ejército y atacó a Jerusalén” (2R 25:1). Una delegación enviada por Sedequías le solicitó a Jeremías “ *consultar al SEÑOR,* ” para ver si *tal vez*, el Señor quisiera hacer *otro de sus milagros*, como el milagro que había hecho para derrotar a los asirios en los días de Ezequías (2R 19:35). La respuesta del *Señor, el Dios de Israel*, selló la suerte de la ciudad. En vez de acudir en ayuda de sus defensores, el Señor *peleará* contra ellos con *la peste, la espada y el hambre*. Al rey y a los sobrevivientes de los horrores del *asedio* los entregará *en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia*. (vv. 1–7) La única alternativa para salvar su vida sería rendirse al enemigo como *presa del vencedor*. (8:10)

Pese a que Sedequías era un descendiente de la *dinastía* de David con la cual el Señor había hecho un pacto solemne (2S 7:22 y ss.) no tendrá descendencia. Los reyes de Israel no necesariamente serán *déspotas arbitrarios*. Pero si hacían oídos sordos a la demanda de hacer justicia, se acarrearán la ira encendida del Señor que nadie podrá extinguir. La ciudad del rey y su palacio, a pesar de estar ubicados sobre una *roca* como torre que dominaba la *llanura* circundante, no ofrecerán protección. (vv. 11–14)

21:1 *Pasur*. No es la misma persona que se menciona en 20:1.

*Sofonías*. Mencionado otra vez en 29:25; 37:3. El Sofonías que aparece como “el sacerdote de segundo rango” en 52:24 quizá no sea la misma persona.

21:2 *Nabucodonosor*. En hebreo y arameo bíblico Nebukadnezar, o más exactamente Nebukadrezar (El Dios) Nebo, protege a mi heredero” (2R 24:1; etc.).

21:4 *Caldeos*. Comp. Job 1:17. Pueblo semita radicado al sur de Mesopotamia.

21:8 *Vida... y muerte*. La elección de alternativas cruciales es representada también como bifurcación en el camino, Dt. 30:15, 19.

21:9 *El que se rinda*. Los desertores salvaban su vida. (38:2; 39:9; 52:15)

21:12 *Cada mañana*. El hacer justicia era algo que se debía ejercer sin dilación.

21:13 *Reina del valle*. Jerusalén, que sobresalía del paisaje alrededor, parecía ser una *roca* inexpugnable.

22:1–30 Según el c. 21, Jeremías fue enviado para anunciar el juicio divino a Sedequías, el último rey de Judá, y luego se le dio la autorización para acusar a toda la casa del rey David (21:12). En este c., el orden de las acusaciones del profeta es a la inversa. Las primeras exhortaciones y advertencias se dirigen a un rey no mencionado por nombre, que representa a todos los que ocuparán el trono de David. Si no obedecen estas palabras de admonición, esta casa se convertirá en un montón de ruinas. (vv. 1–19)

Luego, a los tres reyes inmediatamente anteriores a Sedequías se los coloca en

orden cronológico. El destino de cada uno demostrará cómo la amenaza lanzada contra la dinastía entera afectará a cada uno de sus miembros en particular. La suma total de sus mandatos apenas llegó a cubrir una década. Dos de ellos eran hijos de Josías, en cuyo decimotercer año Jeremías fue instalado en su oficio (1:12). El tercero era nieto del mismo rey piadoso. Por el primero, Salún, llamado también Joacaz, no debían *llorar ni hacer lamentaciones*, por cuanto *nunca volverá ni verá más la tierra en que nació*; una vez que el faraón Neco le hubo depuesto y llevado a Egipto (10:12; comp. 2R 23:31 y ss.) Joacim, a quien el faraón Neco nombró en lugar de su her-mano, no saldrá impune por *derramar sangre de inocente y practicar opresión y violencia* al ponerse a competir con el programa edilicio de Salomón. A su muerte, las circunstancias habrían de ser tales que imposibilitarán sepultarle en forma decente (vv. 13–19; 36:30; comp. 2R 23:36–24:6). *Conías*, más conocido con el nombre Joaquín, sólo reinó tres meses antes de ser llevado junto con su madre a Egipto, donde ambos murieron. (20:30; comp. 2R 24:8)

22:1 *Ve a la casa*. Desde el área del templo al palacio real, situado en un nivel inferior.

22.3 *Practiquen la justicia*. Las mismas instrucciones que le dieron a la casa de David, comp. 21:12.

22.3 *Sangre inocente*. Incluso la de un profeta del Señor. (26:20 y ss.)

22:6 *Galaad... Líbano*. Aun cuando la casa del rey de Judá fue de tanto aprecio para el Señor como lo fueron el fértil territorio de Galaad y la cumbre arbolada del Líbano para el pueblo, Dios no titubeará en dejarla en un estado de desolación, semejante a un *desierto* y una *ciudad deshabitada*.

22:7 *Los cedros más hermosos*. Así como fueron talados los majestuosos cedros del Líbano, Dios derribará a los hombres prominentes de la nación.

22:20 *Sube*. La exhortación va dirigida a Jerusalén. Los habitantes iban a tener motivos para hacer oír sus lamentos por todas partes: desde las alturas del Líbano, desde el monte Hermón que se yergue sobre el distrito montañoso al E. del Jordán; desde Aberín donde Moisés había tenido una fugaz visión de la Tierra Prometida (Nm 27:12; Dt 32:49). Conducidos por el mal camino por sus guías, llamados “pastores”, gemirán como una parturienta al sufrir las consecuencias de su “maldad”. (vv. 22 y s.)

*Amantes*. Llamados ídolos en 3:1 y aliados foráneos en 4:30 y 30:14. Es un término usado como paralelo de “pastores” en el v. 20.

22:23 *Ay de los que habitan en el Líbano*. El rey y sus nobles se sentían tan seguros como las aves en su nido construido en las copas de los cedros.

22:30 *Sin hijos*. En su registro genealógico, ninguno de los descendientes habrá

de llevar el título de “rey”, aun cuando tuviera hijos (1Cr 3:17 y s.), y su nieto Sorobabel vendrá a desempeñar un papel de importancia en los años posteriores al exilio babilónico. (Ez 3; Hag 1:1; 2:2)

23:1–8 El procesamiento de los pastores malvados (c. 22) continúa en los versículos iniciales de este c. Dios seguirá sus pasos y les dará su merecido por el mal desempeño de sus funciones y por la maldad con que han dispersado y mal encaminado al rebaño que el Señor había confiado a su cuidado. (vv. 1–2; Sal. 80:1; 95:7). Sin embargo, Dios no permitirá que esa maldad frustré su anunciado propósito de que la descendencia de Abraham sea el instrumento para “bendecir a todas las familias de la tierra”. (Gn 12:3)

A fin de llevar a cabo su plan de salvación universal (16:19) primero hará volver *al resto* del cautiverio babilónico (vv. 3–4). Luego dispondrá el curso de la historia de una manera tal que *vendrán días* en que él establecerá el reino mesiánico sobre la tierra. De la raíz del linaje de David hará brotar un vástago o descendiente. A diferencia de los reyes de Israel, este Descendiente será una persona enteramente justa (Zac. 3:8; 6:12 y s; comp. también Is 4:2; 9:7; 11:1). Como lo indica su nombre, sus súbditos obtendrán también un beneficio particular de su señorío. Les dará la posibilidad de llamarle: *El Señor es nuestra Justicia*. Invocando sus méritos antes de que Dios establezca su trono de justicia, ellos, a pesar de ser en sí mismos “pecadores injustos”, serán llamados justos (vv. 5–8; Ro 3:21–26). Y esta promesa, Dios la cumplió en “Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención”. (1Co 1:30)

El lenguaje y los conceptos de la profecía se mueven entre cumplimiento preliminar y final, entre “sombra” y “lo que ha de venir”. (Col 2:17) La reunificación de Israel y Judá en *una* sola nación es una señal de la unidad espiritual del reino mesiánico. *Salvado* de la extinción en Babilonia, y con el permiso de *morar seguro* (v. 6) en su patria, el Israel según la carne anticipa la bienaventuranza perfecta que espera al Israel según el Espíritu. El Gobierno de *pastores* buenos alcanza su estado de plenitud cuando Jesucristo *reinará* con sabiduría en el país y pondrá en práctica el *derecho y la justicia* para los que estaban sujetos a condenación bajo la ley.

23:4 *Pastores*. En cuanto a la profecía anticipada acerca del Buen Pastor véase Ez 34; el cumplimiento se describe en Jn 10:1 18.

23:6 *El Señor es nuestra salvación*. Si el nombre del Rey se traduce como una frase (el Señor es nuestra victoria; versión *Dhh*) y no como una combinación de dos sustantivos a modo de aposición, (Jehová, justicia nuestra, RV, 1995), el contexto requiere la siguiente interpretación: El Señor lleva este título porque es por medio de él que llegamos a ser justos ante los ojos de Dios.

## 23:9–40 Reprensión de las autoridades espirituales: los jefes, profetas y sacerdotes

23:9–40 No solamente los reyes (21:123:8) sino también el conjunto de hombres a quienes el Señor había confiado el cuidado espiritual del “pueblo de su prado” (Sal 95:7) profanaban su oficio sagrado, mediante su enseñanza falsa y vida licenciosa. En numerosas ocasiones Jeremías puso en evidencia lo que eran (2:8, 26; 5:31; 14:13–16; 27:9 y s., 16–18; 32:32). En los vv. restantes de este c. desarrolla un amplio panorama de su tergiversación criminal de la verdad divina y anuncia su juicio definitivo en el año de su castigo (v. 12). Las *santas palabras* del Señor que el profeta tuvo que proclamar son tan terroríficas que al mismo proclamador se le estremecen los huesos *como si fuera un borracho*, tal el impacto que le causaron. (vv. 912)

Pero no puede sino hablar en esta forma, pues los profetas de Jerusalén carecen de todos los requisitos que debe reunir un portavoz del Altísimo: (1) En lugar de ser un ejemplo de piedad para el rebaño, *fortalecen las manos de los malhechores* cometiendo crímenes tan execrables como el adulterio (vv. 13–15); (2) En vez de reprender a quienes se comportan de una manera pecaminosa, como era su deber cuando *estaban en el consejo del Señor* para atender a su palabra, alientan y fortalecen en su pueblo falsas esperanzas asegurándoles que no les sobrevendrá ningún mal (vv. 16–22); (3) Lejos de reverenciar al Señor Todopoderoso que llena los cielos y la tierra y ante el cual *no se puede ocultar hombre alguno, dan valor de profecías a las mentiras y delirios de su mente y se cuentan unos a otros sus sueños*, y ni se les ocurre *hablar con fidelidad de la palabra de Dios*, que por contraste es *como fuego, y como martillo que pulveriza roca*; (4) En lugar de confesar sinceramente de qué carga o mensaje se trata cuando el pueblo les pregunta: “¿Qué ha respondido el SEÑOR?”, ellos distorsionan las *palabras del Dios viviente*. Si continúan usando el término “la carga del SEÑOR” cuando no es más que la palabra de un hombre cualquiera, ellos mismos llegarán a ser una carga para el Señor, el cual los afligirá con un oprobio eterno, y una humillación eterna. (vv. 33–40)

23:11 *En mi propia casa*. Los ídolos fueron colocados hasta en el templo. (2R 21:5; Ez. 8:6 y ss.)

23:15 *Alimentos amargos* (en el original: ‘ajenjo’). Comp. 9:15; Pr. 5:4. Ajenjo: planta medicinal de sabor amargo, que a veces se usaba con bebidas fermentadas, como el vino o vinagre, para aliviar el dolor. (RV 1995)

23:17 *Que gozarán de bienestar*. Otros ejemplos de esa irresponsable forma de mimar a los malhechores se hallan en 4:10; 6:14; 14:13; Is 30:10.

23:18 *En el consejo del SEÑOR*. Ellos no gozaban del privilegio de estar

asociados íntimamente con el SEÑOR, como fue el caso con aquellos otros profetas a quienes él había encomendado la tarea de “revelar su secreto”. (Am. 3:7)

23:19 *El huracán del SEÑOR*. La misma amenaza aparece en 30:23 y s.

23:20 *Al final de los tiempos*. Lo que significa esta frase, usada a menudo por el profeta, se puede ver en Is. 2:1.

23:25 *He tenido un sueño*. Más de una vez. Dios usó sueños para revelarse a los hombres (Gn 28:12 y s. Nm. 12:6; Jl 2:1; Mt. 1:20; 2:12, 19). Pero estos falsos profetas engañaban al pueblo con “sueños mentirosos (v. 32) productos de los delirios de su mente”. (v. 26)

23:27 *Se olvida de mi nombre*. A los profetas que con sus propias enseñanzas contrariaban las enseñanzas reveladas por Dios, se los sindicaba como impostores. (Dt 13:1 y s; 18:21 y s.)

23:33 *El mensaje* (el vocablo hebreo también significa ‘carga’) *del SEÑOR*. Por lo común, la palabra ‘carga’ se aplica al peso o bulto que lleva una persona o una “bestia de carga” (17:21; 2R 5:17). Pero por trasferencia, tiene también el significado de ‘mensaje’ o ‘declaración’ (Is 13:1). En los vv. 33–40 Jeremías juega con este doble sentido. Cuando el pueblo pregunta con sorna: “¿Qué mensaje (otras versiones, ‘carga’, ‘oráculo’) tenemos del SEÑOR?” (v. 33), la respuesta será: “Ustedes mismos son una carga para el SEÑOR que él no está dispuesto a llevar por más tiempo, sino que los echará de su presencia (v. 39), a pesar de que los he guiado como lo hace un padre con su hijo”. (Dt. 1:31)

## **24:1–25:38 Profecías inalterables: el futuro de Israel y la historia del mundo, bajo la figura de dos canastas de higos y la copa de la ira del Señor**

24:1–10 Por cuanto Jeremías, a diferencia de los falsos profetas (c. 22) “ha estado en el consejo del SEÑOR” (23:18), recibió una visión de lo que en verdad será el transcurso de los eventos en la historia futura de Israel. El Señor le mostró *dos canastas*, una de las cuales contenía *higos muy buenos*, y la otra, *higos muy malos*. Estas dos cosas, tan comunes y corrientes, llegan a ser lecciones objetivas acerca de la verdad revelada.

*Higos buenos* son para el Señor los exiliados a los cuales Nabucodonosor había *llevado a Babilonia* después de haber sacado de Jerusalén a Jeconías junto con todos *los artesanos*, etc. (22:24 y ss.; 2R 24:10-16). Castigados, humillados y sinceramente arrepentidos, ya no se opondrán a que el Señor *les dé un corazón nuevo*, de modo que él podrá mirarlos favorablemente y hacerlos volver a su tierra natal. Los higos malos son el pueblo que quedó en Jerusalén sin ser llevado al cautiverio. Por persistir en su autosuficiencia e impenitencia *serán exterminados de la tierra de sus*

*antepasados.* (Comp. Dt 28:37)

24:1 *El SEÑOR me mostró.* Otros objetos de conocimiento común a los cuales se les asigna un sentido simbólico son una rama de almendro (1:11), una olla que hierve (1:13), los vasos de un alfarero (cc. 18 y 19), y un yugo. (27:2)

24: *Higos muy buenos:* Considerados una fruta deliciosa (Is 28:4; Os 9:10). Tal vez se los ofrecía como frutas tempranas (Éx 23:19). Si los higos malos, igualmente “expuestos delante del templo del SEÑOR” se tenían también como frutas que sirven al mismo propósito, ello significaba una descarada expresión de desprecio hacia el SEÑOR. Presentar algo defectuoso era una abominación ante él. (Mal 1:6–14)

24:7 *Un corazón que conozca.* En la terminología bíblica, ‘conocer’ tiene un significado más amplio que una mera ‘cognición intelectual’, comp. Dt 9:24.

24:8 *En la tierra de Egipto.* Los que habían sido llevados allá por el faraón Neco (22:10 y ss.; 2R 23:31–34) o los que habían buscado refugio en aquella tierra ante la invasión de los babilonios.

25:1–38 Desde el comienzo de su ministerio “en el decimotercer año” de Josías (1:2) hasta el *cuarto año de Joaquim, veintiséis años* más tarde, Jeremías *había hablado en repetidas ocasiones a todo el pueblo de Judá.* De acuerdo con el resumen en los vv. 1–7, lo que les dijo era diametralmente opuesto a las falsas verdades propaladas por aquellos cuyas versiones no procedían de la boca del Señor (23:16). Como estos impostores embaucaban a sus oyentes diciéndoles que “gozarán de bienestar” (23:17), Jeremías declaró en términos inequívocos que si no desistían de provocar al Señor corriendo *tras otros dioses*, el desastre total era inevitable. Pero el pueblo *no había obedecido* la verdad predicada por Jeremías durante más de dos décadas y por todos sus *siervos los profetas* que el Señor les había enviado *constantemente* en el pasado.

Pero el Señor *de los ejércitos* no estaba dispuesto a que se burlen de él por más tiempo. Tenía a mano un *siervo* al cual le encargó la tarea de ejecutar el juicio sobre su pueblo apóstata y *todas las naciones vecinas.* Este siervo era Nabucodonosor, el *rey de Babilonia.* En estos mismos momentos se estaba poniendo en marcha hacia el sur desde Cárquemis en el Éufrates superior, donde había derrotado al faraón Neco en el año 605 a. C. (46:2; 2R 23:29). Ese azote ‘desde el norte’ (1:14; 4:6) reducirá todo el país a horror y desolación, obligando a sus habitantes a servirle por espacio de setenta años. Entonces los babilonios, llamados también los caldeos, serán a su vez castigados por su iniquidad (vv. 8–14). Pues el SEÑOR, el Dios de Israel, por cuya orden debía ser destruida Jerusalén, la ciudad que llevaba su nombre, dará los pasos pertinentes para que también todos los habitantes de la tierra reciban su merecido castigo (v. 29). La desolación que les espera se describe con

frecuencia como proveniente de una copa de vino de ira que Jeremías, en su calidad de copero divino, los obligará a beber. Ninguna nación, ni las potencia mundiales como Egipto y Babilonia ni alguno de los estados de menos importancia, estará en condiciones de negarse a tomar la copa de la mano del profeta y beberla. (vv. 15–29)

Para que nadie piense que la suerte que correrán los reinos e imperios, mencionada por vía de ejemplo, es solamente una contingencia de la historia, le da instrucciones a Jeremías para detallar los motivos de la terrible caída. El destino no sólo del pueblo de su rebaño sino también de todas las naciones de la tierra queda así sellado porque el Señor insiste en litigar contra toda carne según las leyes inalterables de su justicia. No hay resistencia posible. Pues el Señor *rugirá desde lo alto, tronará su voz desde Jerusalén hasta los confines de la tierra*. (Am 1:2; Jer 2:11; 3:16)

Desdeñando cualquier intento de oposición él tiene sobrada razón para *gritar como los que pisan la uva* en un lagar (30:31). *La gran tempestad* del juicio tendrá un efecto tan devastador que no quedarán sobrevivientes para enterrar a las víctimas del Señor (vv. 32–33). Tan segura será la materialización de la matanza y la dispersión en la forma como fue anunciada, que el profeta puede llamar a *los pastores o reyes a estallar en llantos y gemidos y gritar* como si ellos mismos y su rebaño ya hubiese sufrido la *ardiente ira del SEÑOR*. (vv. 34–38)

25:6 *La obra de sus manos*. Los ídolos. (1:16; 10:3 y s.)

25:9 *Mi siervo*. Designación que reaparece en 27:6; 43:10. En Is. 42:1 se aplica este término a varias personas.

25:10 *El molino... y la lámpara*. Un silencio mortal y una oscuridad impenetrable apagarán los gritos de gozo y alegría.

25:11 *Setenta años*. Por la computación de este lapso véanse los textos 2Cr 36:21 e Is 23:15.

25:13 *En este libro*. El registro de todas las palabras que Dios habló a Jeremías hasta el cuarto año de Joacim fue quemado por el rey, lo que hizo necesario escribirlo en un rollo nuevo, tarea que realizó Baruc según lo que le dictaba Jeremías (c. 36). La frase “hasta el día de hoy” (v. 18) puede haberse incorporado en esta segunda edición.

25:14 *Les daré*. A los Babilonios.

25:15 *Esta copa de mi ira*. Comp. 13:13.

25:17 *Todas las naciones*. En los vv. siguientes se las enumera según su ubicación en una línea que va desde el sur (sudeste y sudoeste) hasta el norte (noreste y noroeste). Los oráculos dirigidos a todas ellas se hallan en los cc. 46–51,



que en la Septuaginta, la traducción del A. T. al griego, siguen a las palabras “en este libro”, v. 13 del c. 25.

25:26 *Babilonia*. El texto hebreo tiene “Sheshach” (o Sesac como también en 51:21), criptograma que alude a Babilonia. Conocida como Athbash, la última letra del alfabeto fue sustituida por la primera, y la penúltima por la segunda, etc.

25:30 *Ruge*. Comp. Am 1:2; Jl 2:11; 3:16.

## **26:1–29:32. Las profecías inalterables acerca del juicio cuestionadas por los falsos profetas.**

26:1–24 La denunciación de la falsa seguridad que propagaban los falsos demagogos le acarrearón a Jeremías no sólo injurias verbales sino que derivaron en amenazas contra su vida. Cuando estuvo *parado en el atrio de la casa del Señor*, se vio frente a frente con los adoradores allí reunidos a quienes debía decirles todas las palabras que el Señor le había encomendado transmitir. *No omitió ni una sola palabra* sino que anunció con toda intrepidez la resolución del Señor de destruir el templo y la ciudad de Jerusalén por causa de *sus malas acciones*. Nadie ni nada podrá detener el desastre total, a menos que el pueblo haga caso al urgente llamado al arrepentimiento exigido por *los siervos y profetas* del SEÑOR.

Una multitud compuesta por los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo entero solicitaron que el profeta sea ejecutado por su abierta blasfemia contra la santa habitación del Señor (vv. 7–9; Dt. 18:20). A toda prisa presentaron sus acusaciones ante los jefes de Judá apostados a la entrada de la Puerta Nueva del templo (vv. 10–11). En su defensa ante este tribunal, Jeremías insistió de nuevo y en forma muy enérgica en que el pueblo debía enmendar ya su conducta y sus acciones mediante un sincero arrepentimiento. Y si ustedes me matan, agregó, lo único que ganarán es aumentar su culpa, porque estarán derramando sangre inocente (vv. 12–15). Como quiera que sea, los jueces optaron por no imponer la pena de muerte, basando su veredicto de no culpabilidad en un precedente ocurrido más de un siglo antes. En aquel tiempo, el rey Ezequías tampoco condenó a muerte al profeta Miqueas cuando éste profería amenazas similares contra Sión y contra Jerusalén. (vv. 16–19)

Por cierto, la vida de Jeremías había pendido de un hilo. Pues otro hombre, de nombre Urías, que profetizaba... *tal como lo hizo Jeremías*, fue ajusticiado por orden de Joacim. Por cuanto el rey consideraba que el portavoz del Señor había incurrido en traición, se extremó en prender al acusado. Al enterarse, Urías huyó a Egipto. Pero Joacim logró la extradición del profeta, y luego mandó matarle como un criminal común (vv. 20–23). Jeremías pudo escapar de igual suerte, porque un hombre de la corte del rey, llamado Ajicán, intervino a favor de él. (v. 24)

26:1 *Esta palabra*. En cuanto a la relación del mensaje breve registrado aquí y la alocución más extensa, igualmente pronunciada en la casa del SEÑOR, véase 7:2.

26:3 *Se conviertan*. Como antropomorfismo, esta expresión se aplica también a Dios; comp.18:8.

26:6 *Una maldición*. La destrucción de Jerusalén se convertirá en proverbial. Cuando se quería proferir una maldición, todo el mundo dirá: ¡Que te pase lo de Jerusalén! *Siló*: ver 7:12.

26:10 *La Puerta Nueva*. Quizá otra designación para ‘la puerta alta de Benjamín’. (20:2)

26:18 *Miqueas* había profetizado. Los ancianos citaron al pie de la letra las palabras dichas por este profeta y mencionadas en 3:12 de Miqueas.

26:20 *Urías*. Nada se sabe de él, excepto lo que se relata aquí acerca de su destino fatal. Su hogar en Quiriat Jearín, unos pocos km. al norte de Jerusalén, era el lugar en que permaneció el arca del pacto de los tiempos de Samuel. (1S 7:2)

26:22 *Elnatán*. Un miembro de la delegación que fue enviada a Egipto para traer de vuelta a Urías. Más tarde presentó una súplica al rey. (36:12, 25)

26:23 *Sacaron a Urías*. Dado que en aquel entonces, las relaciones diplomáticas con Egipto eran buenas, la requerida extradición no tropezó con dificultades.

*La fosa común*. A un criminal ejecutado no se le concedía un lugar de descanso en el sepulcro de la familia, sino que se le arrojaba a la fosa común. (Comp. 2R 23:6)

26:24 *Ajicán*. Su padre Safán era una de las personas de confianza del rey Josías (2R 22:12, 14). Su hijo Guedalías, nombrado gobernador por Nabucodonosor, le guardaba un gran respeto a Jeremías. (39:14; 2R 25:22)

27:1–22. Los cc. 27 y 28 contienen otra confrontación entre Jeremías y quienes propagaban doctrinas falsas (comp. c. 26). Una vez más, un profeta se oponía a otro, las palabras de Jeremías contra un rival que también aseveraba: “Así dice el SEÑOR Todopoderoso, ‘SEÑOR de los ejércitos’” (28:2). El conflicto tenía un escenario universal. Emisarios de cinco naciones vecinas vinieron a Jerusalén para asegurarse la cooperación de Judá en una conspiración tendiente a liberarse del dominio de los babilonios. En aquellos días, el trono real en Jerusalén lo ocupaba Sedequías. Sin embargo, dicho Sedequías no era más que un rey-títere que gobernaba gracias a Nabucodonosor. En el año 597 a. C., este último le había otorgado el título de rey tras haber depuesto y exiliado a su predecesor Joaquín.

Por orden del SEÑOR, Jeremías se valió de un medio visual para demostrar la futilidad de la acción conjunta propuesta. Se presentó ante los delegados foráneos llevando correas y barras de yugo del tipo como se usaban para atar una yunta de

bueyes a un arado o un carro. Este emblema de la servidumbre, habitual para los animales, debía simbolizar la sujeción de todas estas naciones a la voluntad de Nabucodonosor. Todos los esfuerzos para sacudir este yugo habían de terminar en un desastre. Pues el mismo rey Nabucodonosor era un siervo (25:9) a las órdenes del Creador del universo para diseñar el destino de las naciones de acuerdo con su voluntad soberana. Incluso el imperio babilónico habría de existir sólo hasta haber cumplido con la función que el Señor le había asignado. Entonces a su vez, llegaría a ser sometido por *numerosas naciones y grandes reyes*. (vv. 1–11)

Pese a que el rey de Judá siguió el consejo de los profetas que le apremiaban a él y al pueblo a no doblar *la cerviz bajo el yugo del rey de Babilonia*, Jeremías volvió a Sedequías para advertirle *con las mismas palabras de antes* de que la catástrofe habrá de sobrevenir a todas las naciones que no se hayan sometido al rey de Babilonia. (vv. 12–15)

Finalmente, Jeremías habló a los *sacerdotes y a todo este pueblo* que se inclinaban a creer la mentira de que el poderío de los babilonios estaba a punto de desintegrarse. Es que los profetas mentirosos auguraban que muy pronto serán devueltos a Babilonia *los utensilios de la casa del Señor* que Nabucodonosor había llevado consigo un par de años antes. Jeremías salió al cruce de estas palabras engañosas con la advertencia de que la rebelión contra Nabucodonosor *convertirá en ruinas* a la ciudad de Jerusalén. Después de este descalabro, *el resto de los utensilios* que aún habían quedado en la ciudad *serán a su vez llevados a Babilonia*, donde permanecerán hasta el día en que el Señor *los vaya a buscar y los devuelva a este lugar*. (vv. 16–22)

27:1 *Sedequías*. La lectura “Joacim” es un error del copista, como lo demuestran los vv. 3 y 12. Véase la nota en RV 1995 respecto de 27:1.

27:7 *Su hijo y su nieto*. Oponerse al poderío de Nabucodonosor equivalía a suicidio. El imperio babilónico ejerció el dominio sobre el mundo por un período de tres generaciones. Luego, una coalición de *varias naciones* capitaneadas por los medos y persas y sus *grandes reyes* fueron los destinados a *reducir a la esclavitud* a la nación altiva.

27:16 *Utensilios*. Los del templo gerosolimitano detallados en 1R 7 15–39.

27:20 *Jeconías*, llamado también Joaquín. (2R 24:14–16)

27:22 *Llevado a Babilonia*. El cumplimiento de esta predicción se describe en 52:17–20; 2R 25:13–17. Al retorno prometido se refiere Ez 1:2–7; 7:19.

28:1–17 La dramática demanda de Jeremías por sujeción a Nabucodonosor, “el siervo” de Dios para ejecutar el juicio sobre su pueblo apóstata, no quedó sin respuesta por parte de los profetas que igualmente se atribuían el derecho de decir:

“Así dice Dios Todopoderoso, Señor de los ejércitos” (27:4; 28:2). Su vocero era un tal *Jananías de Gabaón*, pueblo situado unos cuantos km. al noroeste de Jerusalén (Jos. 9:3; 21:17). Ante el mismo auditorio de sacerdotes y multitudes al cual se había dirigido Jeremías (27:16), el impostor declaró que el Señor ya había roto el yugo de la esclavitud babilónica. Aseguró que como resultado, *todos los utensilios de la casa del Señor* junto con Jeconías y *todos los que fueron deportados a Babilonia* serán devueltos a Jerusalén *dentro de dos años*. (vv. 1–4)

La respuesta de Jeremías se destacó por su tono moderado. Nada le agradaría más que poder decir *¡Amén!* a la predicción acerca de la liberación inmediata del pueblo al que tanto amaba. Sin embargo, no se retractó de lo que había dicho. Al contrario: el futuro ya revelará quién era en verdad el enviado del SEÑOR: él, Jeremías, o Jananías. Pues *desde los tiempos antiguos*, todas las profecías verídicas, sea para bien o para mal, se habían cumplido tal cual (vv. 5–9). Enfurecido por la tranquila aseveración de Jeremías respecto de una vindicación, Jananías quebró el yugo que su contrincante llevaba como apoyo simbólico a su mensaje de juicio y muerte. Pese a que el pueblo seguramente se alegró de verle humillado, nadie le puso las manos encima, de modo que Jeremías optó por *seguir su camino*, sin ser molestado. (vv. 10–11)

Como profeta de buena ley, Jeremías no usó sus propias palabras para responder a su adversario, sino que esperó el momento en que vino a él la *palabra del SEÑOR*, dándole instrucciones acerca de lo que debía decir. El mensaje que Dios le dio a proclamar puso fin a la carrera de Jeconías. Por haber inducido al pueblo a confiar en una mentira, no habría de vivir los *dos años* al cabo de los cuales se cumpliría su predicción. Y así sucedió. En efecto, el profeta Jananías *murió en el mes séptimo de ese mismo año*, dos meses después de su confrontación con Jeremías. (vv. 12–17)

28:1 *Jananías*. Aparte del papel que desempeñó en este incidente, nada se sabe de él.

28:9 *Se le reconoce*. Los criterios que permiten conocer la legitimidad de una profecía se especifican en Dt. 13:2 y 18:21.

28:12 *Algún tiempo después*. Jeremías no refutó a Jananías basándose en su propia autoridad, sino que esperó la respuesta que el Señor mismo le dictaría, como lo hizo también en una ocasión posterior. (42:7)

28:16 *Rebelión*. El enseñar una falsa doctrina no es un mero delito de menor cuantía, sino un crimen de funestas consecuencias, porque induce al pueblo a desdeñar la voluntad de Dios. A los que de esta manera distorsionan la verdad, les espera un severo castigo. (29:21 y s.)

29:1–32 La profecía de Jeremías acerca de un desastre inevitable a menos que el

pueblo se arrepienta, tropezó con la oposición y la burla de los opositores no sólo en su propio país sino también en Babilonia donde el rey Joaquín, las personas influyentes de Judá y los artesanos vivían como prisioneros exiliados por Nabucodonosor. Aún en aquellos círculos, se confiaba en la pronta liberación anunciada por Jananías (c. 28) y reafirmada incluso por falsos profetas residentes entre los cautivos. A tres de ellos se los menciona por nombre: *Acab, Sedequías y Semaías* (vv. 21, 24). Para sacar a luz el carácter herético de sus enseñanzas, Jeremías envió una carta *a los ancianos que estaban en el exilio, a los sacerdotes y los profetas, y a todo el pueblo*. Tenía la certeza de que esta carta llegaría a su destino, porque tuvo la oportunidad de despacharla por los mismos correos a quienes Sedequías había entregado una misiva para Nabucodonosor. (vv. 1–3)

Jeremías advirtió a sus lectores a no prestar atención a los auto-designados profetas que en el nombre de Dios les prometían la inminente liberación, porque lo que vendían como verdad era una burda mentira. En lugar de dejarse embaucar por esos impostores a quienes Dios *no había enviado*, los exiliados debían abocarse a tareas preparatorias para una prolongada permanencia en tierra extraña, tales como construir casas, plantar huertos, y fundar familias. La continua situación floreciente que imperaba en el estado de Babilonia iba a determinar su propio bienestar de una manera tan directa que se los instó a que *pidieran al Señor por el bienestar* de la ciudad a la cual habían sido deportados (vv. 49). A la verdad, había *un futuro y una esperanza* en el plan de Dios para el pueblo exiliado. Sin embargo, sólo al cabo de unos cuantos años el castigo del presente produciría el deseado cambio en la vida de los deportados. Si se volvían al Señor con todo su corazón, él cumpliría con su promesa de llevarlos de vuelta a su lejana patria. (vv. 10–14)

A partir de esta breve garantía de un eventual bienestar, Jeremías vuelve abruptamente a denunciar a los falsos profetas que dentro y fuera de su tierra natal negaban la necesidad de arrepentirse para apartar el juicio divino que pesaba sobre la nación apóstata. En bien de sus lectores comienza con la reiteración de lo que había dicho a sus *parientes* que no habían ido al exilio con ellos. El hecho de que habían escapado no desmentía la afirmación de que eran *higos malos* (24:2–3, 8), destinados a ser arrojados a un montón de desperdicios. Contrariamente a lo que sostenían los falsos profetas, podía darse el caso de que ellos también sufrirían los estragos de la espada, el hambre y la peste (comp. 24:10). De esta manera, los exiliados se darán cuenta de que las falsas esperanzas creadas por *Acab y Sedequías* que en Babilonia decían hablar en el nombre del SEÑOR, a la postre no eran más que mentiras. Por su vida adúltera y su blasfemo fraude, el Señor habrá de entregarlos *en manos de Nabucodonosor, que los matará ante sus propios ojos*. (vv. 15–23)

En respuesta a la carta de Jeremías, otro impostor de nombre Semaías, escribió desde Babilonia censurando *a los que tenían el encargo de vigilar en la casa del Señor* por no haber acallado a ese lunático que anunciaba que el exilio duraría por un largo tiempo (vv. 24–28). Después de que el sacerdote Sofonías había dado lectura a la carta en presencia de Jeremías, éste se dirigió a todos los deportados diciendo que Semaías y sus descendientes no vivirán para contar el bien que el Señor hará a su pueblo una vez terminado el exilio. (vv. 29:32)

29:1 *El resto de los ancianos*. Sin duda, algunos de ellos sucumbieron a los rigores de la marcha forzada desde Jerusalén.

29:2 *La reina madre*. Comp. 13:18. La palabra hebrea para ‘eunucos’ se traduce con ‘oficial principal’ en 29:3, y ‘jefes’ en 41:16.

29:3 *Sedequías... envió... a Nabucodonosor*. Tal vez se trataba de un tributo a Babilonia; puede ser también que la delegación tenía que comunicar a Nabucodonosor que Sedequías había negado su apoyo a la conspiración para la cual los estados vecinos le habían querido ganar (27:1–7). Los portadores de la carta parecen haber sido partidarios de Jeremías. Elasá tal vez era hermano de Ajicán, amigo del profeta (26:24). Jilquías, padre de Guemarías, probablemente era el sumo sacerdote durante el reinado de Josías. (2R 22:4, 8)

29:7 *Pidan*. Comp. 1Ti 2:1 y s., donde se halla un mandato similar.

29:10 *Setenta años*. Comp. 25:11.

29:16 *El rey*. En ese tiempo, Sedequías *ocupaba el trono de David*. Jeremías en persona le transmitió al rey la amenaza del SEÑOR. (27:15–15)

29:21–22 *Acab... y Sedequías*. Fuera de la profecía referente a su ejecución en el fuego, nada se sabe de ellos. Este tipo de castigo se describe en Dn 3:19 y s.

29:23 *Infamia*. Más que una indiscreción, este término se usa para crímenes que tienen que ver con lascivia. (Comp. Gn 34:7)

29:24 *Semaías*. No mencionado en ninguna otra parte.

29:29 *Sofonías*. Comp. 21:1.

### **30:1–33:26 Profecías igualmente inalterables en cuanto a un futuro venturoso en contraste con la aparente desesperanza del presente**

30:1–24 Obedeciendo al mandato divino recibido, Jeremías preanunció el juicio inexorable sobre una nación que se hallaba en flagrante rebelión contra el Señor de los ejércitos. Esta misión impopular la llevó a cabo sin importarle que hombres que pretendían hablar en nombre del mismo Dios, le pusieran en ridículo y le hicieron oposición (cc. 26–29). Sin embargo, la orden recibida era no sólo para “destruir y

demoler” sino también para “construir y plantar” (1:10). Como lo documentan los cc. 30–33, se le dio autorización para elaborar los “planes de bienestar” concebidos por Dios y detallados brevemente en los vv. 10–14 del c. precedente y también en otros pasajes. (16:14)

La visión de bendiciones futuras que le fue concedida contempla en lo que a enfoque y tiempo se refiere, el período desde la restauración nacional de Israel en el futuro más inmediato hasta la liberación de la humanidad de las ataduras espirituales en la era mesiánica. No existía el peligro de que el futuro mostrara que se había equivocado. El Señor le ordenó *escribir en un libro todas las palabras* de su profecía, porque ellas resistirían el examen de los tiempos por venir. El punto panorámico del tiempo en que se originó la visión era el exilio. La dispersión del pueblo escogido no sólo había ocurrido ya, conforme a la predicción, sino que incluso se iba acercando a su fin, una vez alcanzado su propósito punitivo. (vv. 1–3)

La convulsión que acompañaba el derrumbe del imperio babilónico llena de terror los años de exilio. Se teme que el cataclismo universal terminaría en una situación aún peor. No obstante, en este *tiempo de angustia*, el Señor encaminará el evento de una manera que Jacob será liberado de ella. Pues lo usará para dar inicio a *aquel día* en que levantará a un David cuyo reino universal no tendrá fin. (vv. 4–9)

Dirigiéndose en forma directa al pueblo que todavía permanecía en la tierra de su cautiverio, Jeremías les da la seguridad de que Dios puede y quiere disponer el camino de *toda la nación* de tal suerte que los descendientes de Jacob no quedarán borrados de la historia como lo querían sus opresores. Justamente castigados, pero bondadosamente devueltos a una vida en paz y tranquilidad, a los sobrevivientes del exilio se les acordará de nuevo el cargo de *siervos* de Dios y se les confiará el papel para el cual el Señor los había escogido. (vv. 10–11)

Desde un punto de vista humano, ellos realmente estaban condenados a la extinción. Pues la herida que se les había infligido a causa de sus pecados escandalosos parecía *incurable*. No obstante, el que los hizo *estallar en gritos de dolor*, es capaz también de restaurarlos. Pues desatará una *tempestad huracanada* sobre *los enemigos* que hacían creer que *la pobre Sión no le importaba a nadie*. (vv. 12–17)

Después se le concede a Jeremías una visión acerca de los resultados que tendrá la intervención de Dios a favor de su afligido pueblo. Traídos de vuelta a su patria, harán resurgir sobre sus ruinas a la ciudad de Jerusalén, entonarán *cánticos de gratitud* por la restauración de sus fortunas, y verán restablecida su comunidad. Pero con todo esto, su bienestar físico y nacional no será un fin en sí mismo.

Renovada su propia relación con Dios fundada en el pacto, serán sus instrumentos para reparar también la relación rota de la humanidad con su Creador.

En efecto: de entre ellos surgirá un Príncipe y un Gobernante, la sola persona con las credenciales para acercarse al trono de justicia como intermediario de un mundo pecador (vv. 18–21). *Al final de los tiempos* se hará evidente que la resistencia ofrecida por los *malvados* a los *propósitos del corazón de Dios* será barrida por el fiero torbellino de su ira (vv. 23–24)

30:2 *Un libro*. Otra referencia a un registro escrito de las palabras de Jeremías se halla en 25:13; 36:2.

30:3 *Vienen días*. Son los días que arrancan con el derrumbe de Babilonia y se extienden hasta los últimos días de la era mesiánica. (8:24; 23:5, 7; 31:31; 16:14)

30:6 *Las manos sobre las caderas*. Los hombres estallarán en gritos como mujeres con dolores de parto. (4:31; 6:24)

30:7 *Jacob*. La promesa de restauración se hace no sólo a las 10 tribus del reino del norte, llamadas a menudo Jacob o Israel, sino también a ‘Israel y Judá’. (v. 3, 3:7)

30:9 *David*. El vástago justo que surgirá del linaje de David, que aquí lleva el nombre de su ancestro real. (23:5; Ez 34:23; 37:24; Os 3:5; Lc 1:32 y s.)

30:11 *Con justicia*. Comp. 10:24. Los vv. 10–11 reaparecen en 46:27.

30:14 *Amantes*. Aliados. Comp. 22:20.

30:21 *Acercaré hacia mí*. El sumo sacerdote del antiguo pacto no debía acercarse, so pena de muerte, al santo Dios, pese a su propia autoridad y carácter. El Gobernante y Príncipe venidero, que combinará las funciones de rey y de sacerdote, tendrá acceso al trono divino sin presentar previamente sacrificios por sus propios pecados en razón de no tenerlos. (Heb 27:26 y ss)

31:1–40 En los 40 vv. de otro c., Jeremías dice nuevamente que *vendrán días* en que el Señor restaurará las fortunas de su pueblo (30:3). Las reiteradas aseveraciones acerca de las inmerecidas bendiciones del Señor no son una simple pérdida de tiempo y espacio. Pues el corazón humano, “engañoso más que cualquier otra cosa y desesperadamente corrupto” (17:9) es tan reluctante a aceptar los dones de la misericordia divina como proclive a ignorar las insistentes llamadas al arrepentimiento. Atento a esta debilidad humana, el Señor hace hablar a Jeremías por extenso del tiempo aquel en que todas las *familias de Israel*, ahora dispersadas y esclavizadas a causa de su apostasía, serán reunidas una vez más en su patria y juntas elevarán sus voces de adoración en *Sión*. La *liberación del desierto* de su exilio será un milagro de la gracia como aquel que liberó a sus ancestros de la esclavitud en Egipto sólo porque “*contaban con el favor*” divino (Gn 33:1216). Pues únicamente el *amor eterno* y la inalterable *fidelidad* es capaz de ver a Israel como una *virgen* después de haberse “prostituido con muchos amantes”. (vv. 1–6;



3:1)

Tan asombroso es el hecho de que *el Señor haya salvado a su pueblo*, que el mundo de las naciones es llamado a *cantar jubilosamente en honor de Jacob*. A su vez, los redimidos *entonarán sonoros cánticos en las alturas de Sión* porque ni aún los prisioneros en las tierras más distantes y los que padecen de dificultades físicas serán dejados atrás. (vv. 7–14)

Todo esto exige que se tenga confianza en las promesas de Dios. En la escena contemporánea no había nada que pudiera hacer pensar en semejante cambio en el curso de la historia. En efecto: si *Raquel*, ascendiente común de los benjaminitas y algunas tribus norteñas aún estuviese en vida, se la podría oír *llorar por sus hijos*, abatidos, llevados al cautiverio y desaparecidos. Sin embargo, el Señor también le diría que seque sus lágrimas, porque *sus hijos volverán del país enemigo*. (vv. 15–17)

El Señor escuchó como se lamentaban por su conducta en el pasado, al reconocer que se habían comportado como un ternero sin domar. Castigados y avergonzados, imploran al Señor que los restaure y acepte como suyos (vv. 18–19). Y el Señor no desoye sus penitentes ruegos. Entra en consejo consigo mismo. Su disposición a tratarlos nuevamente como hijo amado y niño preferido a pesar de su caprichosa insolencia es un misterio de amor, que se escapa a una explicación racional (v. 20). Pero es la pura verdad que él está por convocar a la recuperada virgen Israel para que vuelva a sus *ciudades*. De no dar una respuesta apropiada, volverá a mostrarse como *hija infiel*, reacia a creer que el Señor *ha creado algo nuevo*. (vv. 21–22)

Para vencer dudas e incredulidad, el Señor en su bondad hace que Jeremías repita siempre de nuevo la promesa de redención. En otros cinco oráculos más, que llenan lo que resta del c., los pusilánimes y los que abrigan dudas reciben la renovada garantía de un futuro glorioso: (1) Jerusalén será aclamada de nuevo como “morada de la justicia” (vv. 23–26); (2) La tierra de Israel y Judá será repoblada y gozará de prosperidad; cada ciudadano reconocerá su responsabilidad individual en la vida comunitaria (vv. 27–30); (3) El Señor promoverá también el tipo de reconstrucción espiritual necesaria si ellos habrán de ser su pueblo, y él su Dios. Por cuanto ellos *quebrantaron el pacto* que Dios hizo con sus *padres*, él no solamente lo renovará sino que también creará la motivación interior para guardarlo. La respuesta a este nuevo pacto será una compulsión espontánea de observar la ley divina que *él pondrá en su mente y escribirá en su corazón*. Seguirá siendo un pacto de gracia. Si ellos sufren una recaída en lo que a una obediencia perfecta se refiere, él *perdonará su iniquidad* y no se acordará más de su pecado (vv. 31–34); (4) La materialización del reavivamiento del pueblo escogido no puede fallar. Pues la promesa respectiva la hace el mismo Dios que puso en movimiento el

universo y tiene cuidado de que no se hunda en el caos (vv. 35–37; 33:20 y s.; Is 54:9 y s.); (5) Una visión final le muestra a Jeremías una Jerusalén reconstruida torre por torre y puerta por puerta. (vv. 38–40)

31:1 *Todas las familia de Israel*. Restaurado en el favor de Dios, el pueblo escogido ya no será dividido por contiendas intestinas como ocurrió a partir de la muerte de Salomón. La eliminación de la brecha entre el reino del norte (Israel, Efraín y Samaria) y el reino del sur (Judá) restablecerá la adoración en conjunto “en las alturas de Sión” (v. 12). La restaurada unidad en la fe prefigurará también los lazos de hermandad con los cuales el Señor unirá a todos los creyentes unos con otros en una comunión de los santos, redimidos de las ataduras del pecado por su Hijo. (Jn 10:16)

31:7 *La mejor de las naciones*. Israel debía su preeminencia sola y únicamente a la elección del Señor para que sea su instrumento en bendecir a todas las naciones. Esta distinción inmerecida explica también el otorgamiento de otros títulos honoríficos similares: “mi primogénito” (v. 9; Éx 4:22); “hijo amado”, “niño preferido”. (v. 20)

31:14 *Colmará de abundancia*. Gracias a la restaurada prosperidad, el pueblo estará en condiciones de brindar el sustento a los sacerdotes tal como se exige por ej. en Lv 7:34.

31:15 *Ramá*. Ocho km. al norte de Jerusalén. Allí falleció Raquel en el parto cuando ella y su esposo Jacob estaban viajando a Belén (Gn 35:16; 1S 10:2). Llorando desde su sepulcro la pérdida de su descendencia por obra de un despiadado conquistador, volverá a derramar amargas lágrimas cuando las madres de Belén lamenten la muerte de sus hijos muertos a mano de Herodes. (Mt 2:17 y s.)

31:16–17 *Tus obras*. Sus dolores de parto y sus trabajos relacionados con la crianza de hijos no serán en vano, porque un “remanente de Israel” (v. 7) sobrevivirá y *retornará a su patria*.

31:18 *Hazme volver*. El verbo hebreo que ocurre dos veces en esta frase, frecuentemente denota un retorno al Señor del hombre arrepentido (3:12, 14, 22). Una restauración, sea física o espiritual, sólo se puede producir cuando la opera el SEÑOR.

31:22 *Regresará a su esposo*. (Otra versión: la mujer cortejará al varón; RV 1995). El resultado del acto creador de Dios es “algo nuevo” que antes no existía. La restauración de Israel tendrá resultados para los cuales no existen precedentes. Ya no habrá necesidad de hombres fuertes para mantener en jaque a los intrusos. Las mujeres tendrán medios suficientes para rodear a sus maridos con las defensas adecuadas.

31:26: *Desperté*. La revelación que había tenido Jeremías era como un sueño agradable. Como él, también Jacob *despertó de su sueño* en el cual había tenido una visión de ensueño. (Gn 28:16)

31:27 *Simiente de hombres y de animales*. La población humana y los rebaños de animales crecerán como si fuesen brotes de las semillas que la mano del Señor dispersó sobre la tierra.

31:29 *Uvas agrias*. Si el pueblo se quejase por considerarse víctima de un error judicial, incurriría en la actitud de hijos que se quejan de que se les destemplaron los dientes cuando en realidad, los que comieron uvas agrias no fueron ellos sino sus padres. *En aquellos días* en que Israel gozará de nuevo del favor de Dios, (32:38) los redimidos ya no seguirán mencionando a aquella comparación para desligarse de la responsabilidad por sus maldades (Dt 34:16, Ez 18). La sentencia de que ‘cada uno morirá por su propia iniquidad’ (v. 30) estaba en desacuerdo con la amenaza de Dios en Éx 20:5: “Cuando los padres son malvados y me odian, yo castigo a sus hijos hasta la tercera y cuarta generación.” (Comp. Jer 32:18)

31:31 *Un nuevo pacto*. El término ‘pacto’ para describir la manera cómo Dios restablece la relación de ‘Benefactor bondadoso’ para con la humanidad rebelde ya aparece en Gn 9:8. Lo que Dios resolvió hacer para que Israel y todos los pecadores puedan llamarse “mi pueblo” (v. 33) se concretó en este nuevo pacto sellado con la sangre del único Mediador entre Dios y los hombres. (Éx 24:8; Lc 22:20; 1Co 11:25; Heb 8:8–13)

31:33 *En su corazón*. La inscripción creativa y transformadora de la voluntad divina en el corazón de los hombres fue necesaria para poner en acción al pueblo porque la raíz de su pecado yacía en su perversa y terca voluntad de “obedecer ciegamente a su malvado corazón”, como Jeremías lo destaca en tantas oportunidades. (3:17; 4:4, 14; 5:23; 7:24, etc.)

31:34 *Conoce al SEÑOR*. No se trata de un nuevo conocimiento intelectual sino de un reconocimiento de una relación sagrada (24:7). El nuevo pacto crea la convicción de que pertenecemos a la familia de Dios, convicción que nos auto-identifica y que está al alcance de todos “ *desde el más pequeño hasta el más grande* ”.

31:38 *Reconstruida*. Con los ojos del alma, Jeremías ve a la santa ciudad surgir de sus ruinas. Referencias a la “torre de Jananel” y a la puerta de la Esquina se hallan en Neh 3:1, 28; 2R 14:13. “Gareb” y “Gra” quedan sin identificar. El “valle donde se arrojan los cadáveres” es el valle de Bet Hinón. (Jer 19:2)

32:1–44 Aquí, la promesa de redención, proclamada en los dos cc. anteriores es realizada por una visualización de lo que significa actuar con la convicción fundada en la fe, de que “para el SEÑOR, nada es demasiado difícil” (vv. 17, 27). Jeremías

recibe la orden de llevar a la práctica lo que había estado predicando. De acuerdo con los vv. 1–5, el evento en cuestión se produjo cuando según cálculos humanos, esperar la sobrevivencia de Israel era un desatino completo. Dentro de pocos meses, así pronosticaba Jeremías, la ciudad de Jerusalén será rodeada por las *rampas de ataque* de Nabucodonosor, y no quedará piedra sobre piedra. Los esfuerzos del profeta para apartar la tragedia, llamando al arrepentimiento al rey y a los habitantes, serán pagados con el encarcelamiento del molesto pronosticador en el patio de la guardia del palacio real.

A todo esto, cuando vino a verle su primo pidiéndole que le compre un lote de terreno, propiedad de la familia en su pueblo natal de Anatot (1:1) y actualmente en manos del enemigo, Jeremías le compró este campo por diecisiete monedas de plata, firmó la escritura, la selló y pagó el precio convenido. Por más ridícula que podía aparecer semejante transacción, Jeremías vio en ella el mandato de Dios de hacer que su acción reafirmara con más fuerza aún que su prédica, la certeza de que las casas, los campos y los viñedos volverían a ser ocupados por el pueblo que ahora parecía estar condenado a la extinción. (vv. 6–15)

Tal como lo hiciera también en otras circunstancias penosas, Jeremías actuó en obediencia a los impulsos de la palabra de Dios. Sin embargo, esta ocasión sirvió para demostrar cómo la fe tiene que luchar contra la duda, incluso en el corazón de un profeta. Pero también sirvió para demostrar de qué manera se obtiene la victoria. El profeta discutió su problema con el SEÑOR. Conocía y era capaz de citar todo un arsenal de verdades bíblicas en apoyo de la exhortación de no cuestionar el poder de Dios, su sabiduría, su justicia y su bondad. No obstante, la aplicación del axioma doctrinal a la dificultad del momento presente no era cosa tan fácil. No le entraba en la cabeza qué sentido podía tener comprar un campo cuando la ciudad estaba a merced del enemigo invasor, los caldeos. (vv. 16-25)

El Señor acudió en ayuda de su desconcertado siervo. La dificultad de Jeremías, dijo, era su falla de actuar también en este caso con plena confianza en los principios básicos de la fe tal como lo había manifestado en su oración. Si se atenía en la práctica a su denodada confesión de que “para Dios no hay nada imposible” (v. 17; comp. v. 27), no preguntaría por más tiempo si la adquisición del terreno de su propiedad pero situado en una región conquistada por el enemigo, tenía sentido o no, pensando en el futuro. Para desbaratar la infundada duda de Jeremías, el Señor procedió a “predicar al pie de la letra” lo que Jeremías había dicho en cuanto al milagro del juicio y la gracia que ocurriría en el futuro de Israel. Al *Dios de toda la humanidad*, que había dado a Nabucodonosor, Conquistador del orbe entero, la orden de ser el ejecutor de su ira sobre su pueblo porque éste no había hecho otra cosa que maldades, se le podía creer también cuando decía que “se regocijará en

favorecerlos”, precisamente como Jeremías había anunciado que lo haría (vv. 26–41). Así, la compra de la propiedad en Anatot venía a ser una señal de la restauración de toda la tierra a sus legítimos dueños. (vv. 42–44)

32:1 *En el año décimo.* “En el cuarto mes del año siguiente, los babilonios” *abrieron una brecha en el muro de la ciudad.* (39:2)

32:2 *El patio de la guardia.* Cómo fue que a Jeremías le echaron allí se relata en los cc. 37 y 38.

32:7 *El derecho de comprarlo.* Por los pasos legales a seguir este caso véase Lv 25:25; Rt 4:5.

32:8 *Vino a verme.* El primo de Jeremías atravesó las líneas del enemigo durante un intervalo en el asedio cuando Nabucodonosor tuvo que rechazar una incursión del ejército del faraón. (37:11 y s.)

32:9 *Compré el campo.* En el N. T., la compra de este campo y las 30 monedas de plata (siclos) pagados como salario a Zacarías (11:12 y s.) se citan como la predicción profética de la adquisición del campo del alfarero. (Mt. 27:9)

32:14 *La copia sellada... la copia abierta.* Una copia del contrato se enrollaba y sellaba para impedir que alguien la abriera. La otra quedaba abierta para una rápida y fácil consulta.

32:17 *No hay nada imposible.* En su respuesta a la oración de Jeremías, Dios repite la aserción de éste en forma de una pregunta retórica (v. 27). De la misma manera preguntó a Sara. (Gn 18:14)

32:28 *Así dice el SEÑOR.* Lo que dijo acerca del pecado de Israel y su castigo es como un eco de las palabras inspiradas que había dicho Jeremías. (Véase, por ej., el c. 7)

32:35 *Moloc.* Nombre ridiculizante que se daba a Baal. Véase Lv 18:21.

32:40 *Pacto.* El mismo término de amplio significado lo usó Jeremías para describir la relación que el Señor establecerá con su castigado pueblo (31:31). Será un pacto eterno. Dios nunca cesará de suministrar la fuerza para un compromiso de todo corazón con su voluntad, que aquí y en otros lugares se llama “temor” de Dios. (Dt 6:13)

32:44 *En los alrededores.* En la tierra de Benjamín, al norte, en las ciudades de la Shefelá o la región montañosa de la llanura, en el oeste, en el Néguev, al sur. (Gn 12:9; Jos 15:21; Jer 17:26)

33:1–26 Lo que se escribe aquí es una conclusión apropiada de las profecías acerca de las bendiciones futuras, ordenadas de una manera que una sigue a la otra, comenzando por el c. 29. La palabra del Señor que vino a Jeremías por segunda vez en momentos en que se hallaba en prisión (v. 32) puede aparecer como una

reiteración superflua de las buenas nuevas proclamadas con tanta frecuencia y claridad que a nadie de debía resultar difícil entenderlas. Pero si al mismo Jeremías le hacía falta escuchar una y otra vez *las cosas grandes y ocultas* que proclamaba, (comp. c. 32), era evidente que el evangelio de la no merecida salvación de la humanidad también debía ser repetido una y otra vez si había de cumplir con su propósito no sólo de combatir la oposición innata con que tropezaba, sino también de evitar que la fe en ese evangelio comience a flaquear. (vv. 1–3)

No puede sorprender, por lo tanto, que en las profecías anotadas en este c. no aparezca nada esencialmente nuevo. Contrariamente al falso optimismo difundido por los profetas mentirosos, aquí no se intenta en modo alguno minimizar, igual que antes, la ira de Dios provocada por el pecado, y la severidad del castigo que esperaba a los pecadores impenitentes (vv. 4–5). Pero Jeremías se refiere también una vez más a la futura vida de Israel y de Judá en paz y prosperidad después de haber sido perdonado su pecado y su rebelión. (vv. 6–13)

Además, como ya fue el caso con visiones anteriores acerca del eterno plan de Dios para la salvación de la humanidad, la visión de Jeremías con respecto a las ‘cosas buenas’ que habían de ocurrir no se limita al retorno del pueblo escogido desde el exilio, sino que se entiende también a los días y al tiempo en que el ‘vástago’ brotado del linaje de David establecería su reino universal de gracia. Al describir, en este pasaje, los beneficios que traerá dicho reino, Jeremías da un panorama más detallado que el referido en 23:5 y s. Los súbditos del Rey no solamente estarán facultados para llamarle “el Señor de nuestra justicia”; a más de esto, y en virtud de su justicia que les será imputada, ellos mismos llevarán el sagrado nombre de “ *El Señor es nuestra Justicia* ”. Tendrán pleno acceso al trono de Dios gracias a Su mediación, prefigurada por los *sacrificios* presentados por los sacerdotes de Israel. También las muchas y específicas promesas se cumplirán con la misma certeza con que Dios hace que se alternarán los días y las noches. (vv. 14–26)

33:2 *Nombre*. Por el nombre propio “SEÑOR” véase Éx 3:15 (nota en RV, 1995, Edición de Estudio).

33:4–5 *Las casas.... derribadas*. Los últimos días de Jerusalén se nos describen en un lenguaje lacónico que hace entrever los frenéticos esfuerzos para salvar a la ciudad. Derribarán las casas para fortificar el muro. (Is 22:10) Pero será un intento tan desesperado como vano. El lugar que habían ocupado los edificios se llenará de los cadáveres de los defensores.

33:9 *Motivo (nombre) de gozo*. Ya no sucederá que “todos los que pasen por ella se quedarán espantados al ver su completa destrucción”. (18:16; 19:8, Dhh)

33:11 *Grito de gozo*. El reverso del caos y de los lamentos cuando las ciudades

sufrían las consecuencias del pecado con que se les había amenazado en 7:34; 16:9; 25:10 y s.

33:15 Un vástago justo. Comp. 23:1–8 y 23:6.

33:17 *Nunca les faltará un descendiente*. Sedequías fue el último de los descendientes de David que reinó en Jerusalén. El trono del rey mesiánico “será afirmado para siempre” (comp. 2S 7:1, 6, 13). Este Rey otorgará rango real a sus súbditos. Ellos “reinarán con él” “por los siglos de los siglos”. (2Ti 2:12; Ap 22:5; 3:21, comp. también Mt 25:34)

33:18 *Sacerdotes levitas*. Sacerdotes de la tribu de Leví (Dt 18:1). La promesa de un “sacerdocio eterno” (Nm 25:13) se hará realidad, porque el Vástago mesiánico será sacerdote “para siempre para los que por medio de él se acercan a Dios” (Heb 7:2128). La hueste innumerable de aquellos que han sido reconciliados con Dios mediante su sacrificio perfecto “llegarán a ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta”. (1P 2:5, 9, Ap 1:5 y s.; 5:9 y s.)

### **34:1–36:32 Anuncios proféticos de muerte a raíz del comportamiento de los reyes y el pueblo en general**

34:1–22 La advertencia que Jeremías dio al rey Sedequías de que se sometiera a los invasores babilónicos (cc. 27 y 28) cayó en saco roto. Como consecuencia, Nabucodonosor y todos sus aliados *combatieron contra Jerusalén y contra las ciudades de Judá que aún quedaban*. A raíz de esto Dios envió al profeta de nuevo al rey para avisarle que la continuación de la resistencia conducirá inevitablemente a la captura de la santa ciudad y su destrucción por *el fuego*. Sedequías mismo tendrá que comparecer ante el rey babilónico. Si bien se le concederá morir de muerte natural, el prisionero no podrá eludir un severo castigo. (vv. 1–7; 32:4; 52:9–11)

Pero el rey no fue el único en hacer oídos sordos a la instrucción divina. Los jefes y todo el pueblo (v. 19) mostraron su desprecio tal de la ordenanza de regularizar los derechos de sus conciudadanos, que *serán entregados en manos de sus enemigos que atentan contra su vida*. A instancias del rey, todo el mundo había *convenido en dejar libres a sus esclavos hebreos* (v. 9), presumiblemente por la razón de que como hombres libres, estos ex esclavos serían colaboradores más aptos en la defensa de la ciudad. Sin embargo, cuando Nabucodonosor levantó el sitio para hacer frente a un ejército egipcio que se aproximaba, los que habían sido los amos de los esclavos quebrantaron la solemne promesa y obligaron a sus esclavas y esclavos a someterse de nuevo a la esclavitud (v. 16). Por una violación tan caprichosa de un pacto con Dios, sus cadáveres servirán de alimento a las aves de rapiña y a las fieras del campo. (vv. 8–22)

34:5 *Quemaron especias*. Era costumbre quemar especias en los funerales de un rey. (2Cr 16:14)

34:7 *Laquis y Azeca*. Las únicas ciudades fortificadas al sudoeste de Jerusalén no pudieron resistir por más tiempo. Cacharros hallados en las ruinas de Laquis son testigos mudos de la desesperada lucha contra la maquinaria bélica de los babilonios.

34:9 *Esclavos hebreos*. Ningún varón o mujer hebreos, vendidos a la esclavitud por deudas debía quedar privado de libertad por más de seis años. (Éx 21:2; Dt 15:1)

34:17 *Libertad a la guerra*. El castigo por un crimen, que es una profanación del nombre de Dios, aún cuando se trata de un crimen cometido contra un prójimo, se llama aquí irónicamente una liberación. El liberarse del servicio a Dios implica independizarse de la protección divina.

34:18 *El novillo*. Al celebrar (“cortar”) un pacto, las respectivas partes pasaban entre los pedazos de un novillo ‘cortado’ en dos mitades, con lo que declaraban que en caso de romper el contrato, merecían ser cortados en pedazos. (Gn 15:10)

35:1–19 Lo que se narra en este pasaje ocurrió unos 10 años antes que los eventos descritos en el c. 34. Aunque no obedece a un orden cronológico, se registra aquí porque igual que el c. anterior, aporta una prueba más de que Dios estaba en su pleno derecho cuando amenazó con destruir a su pueblo rebelde. Su infidelidad para con Él se pone aquí en claro contraste con la fidelidad a una ordenanza procedente de manos humanas, observada estrictamente por un grupo conocido como los “recabitas”. Por espacio de siglos, este clan madianita no se desviaron del estilo de vida austero y seminómada que les ordenó su antepasado Jonadab (comp. 2R 10:15; Jue 16:1; Nm 10:29). En los días de la invasión babilónica se vieron forzados a buscar refugio en Jerusalén. Ante una numerosa concurrencia, reunida en una de las salas de la casa del SEÑOR, dieron una muestra de su obediencia a una de sus ancestrales reglas de conducta. Pues cuando Jeremías les *sirvió jarras y copas llenas de vino*, rehusaron beber un solo trago. (vv. 1–11)

Entonces, Jeremías se dirigió a los *varones de Judá*. Lo que acababan de ver y oír constituía una lección objetiva en cuanto a la enormidad de su pecado de desobediencia. Pues (1) habían transgredido la ley del Dios que les había dado la Tierra prometida, y no meramente una disposición de dudoso mérito procedente de uno de sus semejantes. (2) Habían violado la orden divina de *no ir tras otros dioses*. (3) Esta violación la habían cometido no una sola vez, sino por mucho tiempo. (4) No pudieron alegar ignorancia de la ley de Dios, porque el Señor les envió persistentemente a Sus profetas para instruirlos y para llamarlos al arrepentimiento. Esta obstinada y deliberada iniquidad no podía quedar impune, mientras que el tipo de fidelidad ineludible de los recabitas había de servir para siempre como



ejemplo de servicio grato a Dios. (vv. 12–19)

35:3 *Hijo de mi tocayo Jeremías*. Esta persona, de la cual se desconocen otros detalles, llevaba el mismo nombre que el profeta.

35:4 *Maseías*. Mencionado también en 21:1. *Como guardián del umbral*, fue un sacerdote de segundo rango en el templo. (52:24; 2R 25:18; 12:9 y s.)

35:19 *Está a mi servicio*. Los descendientes físicos de los recabitas ya no constituían un grupo identificable. Sin embargo, su clan se cuenta por legiones. Pues la leal-tad demostrada por ellos sigue viviendo como una virtud propia de incontables personas que se dedican a andar por este mundo ante los ojos del SEÑOR.

36:1–32. El episodio que se registra aquí es el tercero de una serie de incidentes que documentan la bochornosa impenitencia con que Israel provocó la ira y el furor con que el Señor había amenazado a *este pueblo* (v. 7, comp. los cc. 34 y 35). Con un despliegue de calculada frivolidad, el rey Joacim cortó en jirones el rollo en que estaba escrita la palabra de Dios y los tiró al fuego trozo tras trozo. Cómo fue que se llegó a ese acto se cuenta en los vv. 1–19. Jeremías recibió la orden de hacer otro esfuerzo por persuadir a la casa de Judá a que vuelvan de un mal camino. Como no pudo ir a la casa del Señor por estar detenido (v. 5), Dios le mandó escribir en un rollo todas las palabras que había hablado durante 23 años a partir de los días de Josías (vv. 1–2). Este trabajo lo realizó su secretario Baruc siguiendo el dictado de Jeremías. Una vez que el escrito quedó terminado, lo que llevó un par de meses, Jeremías le dio a Baruc la orden de leer en voz alta la palabra de Dios ante un numeroso público que se había congregado para celebrar un día de ayuno. (vv. 1–10)

Un oficial del templo de nombre Micaías comunicó lo que había escuchado allí a *todos los jefes*, que en estos momentos se hallaban en la sala del cronista para una sesión de gabinete. Ansiosos de enterarse del contenido del rollo, pidieron a Baruc que les leyera todo lo que figuraba en el rollo. Tan perturbados quedaron por lo que acababan de escuchar, que resolvieron cerrar el rollo para poner al rey al tanto de todo lo ocurrido. (vv. 11–19)

Por orden de Joacim, el rollo fue llevado ante el rey para ser leído en su presencia, de lo que se encargó uno de sus consejeros, un tal *Yehudí*. Cada vez que Yehudí terminaba de leer tres o cuatro columnas, el rey las cortaba del rollo y las tiraba al *fuego de un brasero* encendido, hasta que cada una de estas odiosas palabras quedaba reducida a ceniza. No cabe duda de que tanto Jeremías como Baruc estaban a punto de correr la misma suerte que Urías (26:20–23), pero *el Señor los había escondido* (vv. 20–26). El intento pueril del rey de imponer silencio a la palabra de Dios falló. Poniendo por escrito lo que Jeremías le dictaba, Baruc

reconstruyó el rollo, incorporándole también las profecías acerca de *todos los males* que caerían sobre *Joacim, sus servidores y los habitantes de Jerusalén* a causa de su iniquidad. Al correr de los tiempos, se agregaron muchas palabras del mismo tono, con lo que quedó completado el libro que ahora tenemos ante los ojos gracias a la providencia divina. (vv. 27–32)

36:5 *Se me ha prohibido*. En estos momentos, Jeremías no se hallaba en prisión. Parece que las autoridades del templo le prohibieron presentarse allí después de haber tenido con ellos los choques que figuraban en 20:1–3 y 26:1–11.

36:6 *Día de ayuno*. Observado sin duda en vista del avance de Nabucodonosor sobre Jerusalén después de haber derrotado al ejército egipcio en la batalla de Carquemis. Comp. 25:1–38 y 46:2.

36:22 *Un brasero encendido* usado para la calefacción. En aquella región, el mes noveno (nuestro diciembre) cae en invierno.

36:30 *Ninguno... ocupará el trono*. Respecto del castigo impuesto a Joacim véase el c. 22 vv. 1–30.

### **37:1–38:28 Profecías no disimuladas proclamadas en privado a un rey débil**

Los cc. 37 y 38 son un informe acerca de la intrepidez y firmeza con que Jeremías proclamó la palabra de Dios durante los últimos años que precedieron a la destrucción de Jerusalén. En tres entrevistas en privado con Sedequías, el profeta no titubeó en exponer el destino azaroso que aguardaba al rey, a la ciudad, y a sus habitantes. Ni los azotes, ni el encarcelamiento, ni las amenazas de muerte proferidas por parte de las autoridades lograron que el profeta se acobardara y se desviara de su cometido de decir la verdad.

Su primera discusión con el rey se produjo en momentos en que Nabucodonosor había levantado el asedio a Jerusalén para hacer frente a un ejército egipcio bajo el mando del faraón Hofra (40:30; también 32:1–15). Una delegación enviada por el rey vino a Jeremías para decirle: “Ora por nosotros al Señor nuestro Dios” para que las tropas babilónicas fueran obligadas a retirarse definitivamente de Jerusalén; pero en vez de esto, el profeta anunció que el retorno del enemigo para incendiar a la ciudad era inevitable (vv. 1–10). Aprovechando una tregua en la lucha, el profeta de Anatot quiso trasladarse al territorio de Benjamín para tomar posesión de una herencia. Llegó hasta una de las puertas de la ciudad, donde lo detuvo un capitán de la guardia acusándolo de querer pasarse al enemigo. Sin más trámite, los jefes le azotaron y le encerraron en un calabozo subterráneo en la casa de un tal Jonatán. (vv. 11–15)

Después de haber permanecido allí *por mucho tiempo* durante el cual se reanudó

el sitio, Sedequías mandó traerle en secreto al palacio para una nueva consulta. El rey, totalmente desorientado por no ver otros recursos para salir del paso, se aferró a la vana esperanza de que Jeremías podía tener una palabra del Señor que indicara alguna vía para superar la crisis. Sin embargo, Jeremías solamente repitió la amenaza de que no había forma alguna de salvar a Sedequías de caer *en las manos del rey de Babilonia* (comp. 34:2 y s.). Dado que había quedado al descubierto que las predicciones de los profetas populares eran falsas, mientras que él, Jeremías transmitía la fidedigna verdad de Dios, rogó que no se le enviara de nuevo al calabozo, donde moriría con toda seguridad. Entonces el rey, temeroso de exponer a Jeremías a un posible daño que podrían causarle los jefes, ordenó ponerle en prisión preventiva en el *patio de la guardia* y proveerle de comida. (vv. 16–21)

37:3 *Ora.* Jeremías tenía prohibido interceder por el pueblo que persistía en oponerse a la voluntad de Dios. (7:16; 11:14; 15:1)

37:13 *Puerta de Benjamín.* Comp. 20:2.

37:21 *Calle de los Panaderos.* Cada comercio y oficio solía ubicarse en la misma calle.

38:1–28 En el *patio de la guardia* donde Sedequías había ordenado ponerlo a Jeremías, el profeta gozaba de total libertad para contar a todo el pueblo que transitaba por allí que únicamente el que *pasaba a los caldeos* tenía alguna posibilidad de escapar con vida, aunque solamente con lo que llevaba puesto. Arrastrado ante la presencia del rey por los enfurecidos jefes, fue acusado de traicionero que desmoralizaba a los soldados. Demostrando una vergonzosa cobardía, el rey entregó al valiente profeta en manos de sus enemigos. Éstos, si bien no se atrevieron a matarlo en público, lo *echaron en la cisterna* que pertenecía a uno de ellos. En el *lodo* de este foso, el prisionero tenía la seguridad de morir de frío y de hambre.

Sin embargo, la diabólica conspiración de aquellos jefes abortó. La ayuda llegó de donde menos se la esperaba. El hombre que le salvó la vida al profeta no era israelita sino un *etíope* de nombre *Ebedmálec*, funcionario de *la casa real*. Cuando éste apeló a la conciencia del rey para que no dejara morir de una muerte lenta a un hombre inocente, el débil pero bien intencionado rey no sólo dio su consentimiento a la operación de rescate, sino que hizo más aún: dio órdenes a un grupo de hombres para encargarse del asunto. Así fue como Jeremías fue sacado de la cisterna con ayuda de algunas ropas y trapos viejos, y de nuevo permaneció en el patio de la guardia. (vv. 7–13)

De ahí lo llevaron ante el rey para una tercera y última entrevista. Acosado por su indecisión, el rey se dirigió una vez más al profeta, ansioso de que éste le mostrara cómo escapar a último momento de la grave crisis (vv. 14–16). Pero

Jeremías le confrontó con la misma alternativa ingrata: o se r *endía ante los jefes del rey de Babilonia*, o en caso contrario la ciudad sería destruida, y él, Sedequías, caería en las manos de los airados vencedores. Como se desprende del c. siguiente, el rey desoyó la *voz del Señor* (vv. 17–23). Al final de la entrevista, Sedequías dio una nueva muestra de su cobarde temor a los jefes. Trató de intimidar a Jeremías para que no divulgue una palabra de lo que habían hablado, sino que se limite a mencionar su solicitud (la del profeta) de no ser mandado de vuelta a la celda subterránea *en la casa de Jonatán*. El profeta se lo prometió, y así obtuvo el permiso de permanecer en el *patio de la guardia*. (vv. 24–28)

38:1 *Guedalías*. Después de la caída de la ciudad, una persona del mismo nombre fue impuesta en el cargo de gobernador de Nabucodonosor. (39:14; 40:5)

38:2 *El que se pase a los babilonios*. Al parecer, el número de los que siguieron las repetidas advertencias de Jeremías (21:9) fue lo suficientemente grande como para que el rey les tuviera terror. Si él también se pasaba al enemigo, su temor era que los remanentes en Jerusalén se levantasen contra él por ser el culpable de la destrucción de la ciudad. (v. 19; 39:9)

38:7 *Ebedmélec*. Cómo fue que este hombre llegó a ser “siervo del rey” (tal es el significado en hebreo de su nombre, por otra parte desconocido) no se sabe. La recompensa que recibió se menciona en 39:15–18.

38:10 *Tres hombres*. Todos los manuscritos hebreos, a excepción de uno solo, hablan de 30 hombres. Tal vez, un contingente más numeroso fue necesario para prevenir la interferencia de ajenos en la empresa.

38:14 *Tercera entrada*. Puede tratarse de la entrada particular del rey al templo, a la que se hace referencia en 2R 16:18.

38:21 *La palabra... que el Señor me ha revelado*. El Señor dio a su profeta la capacidad de describir lo que iba a suceder en forma tan gráfica como si hubiese sido testigo de la tragedia. Oye a las mujeres que aún quedaban en la casa del rey mofarse de él con un cántico de lamento por el hecho de que sus *amigos más fieles* lo habían dejado plantado. (v. 22)

## **39:1–45:5 PROFECÍAS POSTERIORES A LA CAÍDA DE JERUSALÉN**

### **39:1–42:22 La palabra dicha a los remanentes en Palestina**

39:1–18 “La palabra del Señor que vino a Jeremías” de aquí en adelante (40:1), como por ej. lo que se registra en 42:9 y ss, fue promulgada en el marco de una profecía cumplida. Como ya se venía prediciendo tantas veces y con palabras tan claras en los cc. 1–38, Jerusalén fue tomada por las tropas babilónicas, el rey

Sedequías fue llevado en cadenas a Babilonia, y los habitantes de Jerusalén y de Judá fueron conducidos al exilio, con excepción de algunos de los más pobres. (vv. 1–10)

Sin embargo, Dios no sólo concretó sus amenazas; también cumplió con su promesa de estar con su profeta “para librarlo” (1:8; 15:20 y ss.). Apresado por los jefes de su propio pueblo, fue sacado del *patio de la guardia* por una orden de Nabucodonosor dada a Nabuzaradán, su comandante en jefe, y dejado en manos de sus oficiales principales. Los hombres del rey acataron la orden recibida de no causarle daño, y lo confiaron a Guedalías, el recientemente nombrado gobernador. Así fue que Jeremías se quedó a vivir con el pueblo que aún quedaba en Palestina, y continuó con su ministerio profético en medio de ellos. (vv. 11–14)

También *Ebedmélec*, el hombre que salvó a Jeremías de morir en el calabozo, (38:7–13) recibió su recompensa. Por su acción fue librado a su vez de perecer bajo la espada del enemigo. Sin duda, la promesa respectiva que se le dio en aquel entonces se insertó aquí para demostrar que Dios no se olvidó de hacer por un etíope lo que había hecho por su profeta. (vv. 15–18)

39:3 *Jerusalén fue tomada*. Comp. 2R 25, donde se relata en términos similares la historia de la caída de la ciudad. El tema vuelve a repetirse en el último c. del libro de Jeremías.

*Los jefes*. Los comandantes y jefes de las tropas de Nabucodonosor no se mencionan en el c. 25 de 2R. Aparentemente, dos de ellos llevaban el nombre Nergal Sarézer. Comp. los nombres de estos oficiales en RV 1960: “Nergal-Sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim el Rabsaris, Nergal-Sarezer el Rabmag”. Rabsaris y Rabmag son títulos de funcionarios en la administración de Nabucodonosor, según 2R 18.

39:12 *Atiende a todas sus necesidades*. Informado por algunos desertores israelitas respecto de las repetidas advertencias de Jeremías de no ofrecer resistencia a los invasores. Nabucodonosor veía en el profeta perseguido un defensor de una política pro-babilónica.

39:14 *Se quedó a vivir en medio del pueblo*. El tratamiento favorable de Jeremías por parte de los babilonios no se menciona en los otros dos relatos. Si figura aquí y en los cc. siguientes es para proveer el marco dentro del cual se desarrolló el ministerio profético entre el pueblo que Nabucodonosor había dejado en Palestina.

39:18 *Tu vida será tu botín*. Preservado en vida tal como lo fue Jeremías, Ebedmélec recibió “recompensa de profeta”. (Comp. Mt 10:41)

40:1–16 El bosquejo “esquelético” de la suerte corrida por Jeremías durante y después de la caída de Jerusalén (39:13 y s.) lo cubre de carne el c. 40. Los vv. 1–6

registran lo que ocurrió después de la primera liberación de Jeremías del patio de la guardia, que le permitió proclamar la palabra de Dios en medio del pueblo que *había permanecido en el país* bajo el gobierno de Guedalías. Por algún tiempo pudo moverse libremente en medio de los pobladores sobrevivientes que hubo entre las ruinas de la ciudad. Pero luego fue apresado y encadenado por soldados que evidentemente no le conocían. Cuando su contingente de prisioneros *a punto de ser exiliados* a Babilonia llegó a Ramá, lugar de reunión de la asamblea general, 8 km. al norte de Jerusalén, *Nabuzaradán*, comandante de la guardia, puso en libertad a Jeremías después de haberse enterado de quién se trataba. Acatando la orden real de “atender a todas sus necesidades” (39:12), el comandante en jefe de las tropas babilónicas le dio la elección entre acompañarle a Babilonia donde podría vivir en paz y seguridad, o poner fin a sus idas y venidas y regresar a *Guedalías*. Jeremías se decidió por esto último y se dirigió a Mizpa, unos cuantos km. al norte de Ramá, donde Guedalías tenía su cuartel general.

Por un tiempo, todo le fue bien, gracias a cierto orden que el gobernador había establecido en el país. Sin embargo, *Ismael*, jefe de una banda de guerrilleros que había logrado esquivar a los babilonios, tramó una conspiración para matar a Guedalías, a pesar de que él y otros iguales a él habían aceptado a Guedalías como gobernador. Guedalías no creyó las advertencias que le llegaron acerca de este acto de traición (13:16), lo que derivó en los hechos que se relatan en el c. siguiente.

40:2 *El Señor tu Dios*. Palabras similares de un pagano que reconoció el poder del Dios de Israel de regir el destino de su pueblo se hallan en Ez 1:3 y s; 6:1–12; Jer. 22:8 y s.

40:8 *Ismael*. Parece que este hombre ‘de estirpe real’ (41:1) le tenía envidia a Guedalías, que no era descendiente de David. Puede ser también que actuó bajo los impulsos del odio hacia un colaborador de los babilonios.

40:14 *Balís*. A todas luces, el rey de Amón, al este del río Jordán, estaba pescando en río revuelto. Esperaba poder sacar alguna ventaja del desorden que reinaría una vez derrocado un gobierno central en Judá. Después del exilio babilónico, otro amonita, de nombre Tobías, trató de impedir la reconstrucción de Jerusalén. (Neh 4:1–9)

41:1–18. Por no haber dado crédito a las advertencias de Johanán y otros oficiales leales al gobierno de Guedalías (40:13–16), éste fue muerto por Ismael, hombre de su confianza. Los judíos y los soldados caldeos que formaban la comitiva del gobernador en su cuartel general en Mizpa, corrieron la misma suerte. Los asesinos agarraron a sus víctimas por sorpresa; pues éstas no podían imaginarse que un hombre que comía en la mesa con Guedalías, quebrantaría el pacto sagrado de la hospitalidad (vv. 1–3). Como paso siguiente, este villano

desalmado masacró a setenta de los ochenta peregrinos indefensos que estaban por ir a traer ofrendas de cereales e incienso en las ruinas del templo de Jerusalén. (vv. 4–8)

Temiendo las represalias por su absurdo baño de sangre, el asesino *se llevó en cautiverio al resto del pueblo que había que-dado en Mizpa*, y se dispuso a cruzar el río Jordán para reunirse con sus confederados, *los amonitas* (vv. 9–10; comp. 40:14). No llegó muy lejos: en Gabaón, 5 km. al sur de Mizpa, fue alcanzado por Johanán y los jefes militares que estaban con él, quienes pusieron en libertad a los prisioneros secuestrados. Ismael logró escapar con ocho de sus hombres. Los jefes empero no llevaron el pueblo rescatado de vuelta a Mizpa, por temor a que también los caldeos pudieran tenerlos por rebeldes. En consecuencia, pusieron en marcha a todo el grupo hasta llegar a Guerut Quimán en las vecindades de Belén, desde donde pensaban continuar a Egipto para pedir asilo. (vv. 11–18)

41:1 *En el mes séptimo*. Si este incidente se produjo en el año en que cayó Jerusalén (39:2), el gobierno de Guedalías duró sólo tres meses. Según parece, para lograr la restauración de Jerusalén se había necesitado un período más largo de tiempo que el descrito en 20:7–12. Tal vez, las medidas punitivas tomadas por Nabucodonosor cuatro años más tarde fueron una venganza por el asesinato de Guedalías. (52:30)

41:5 *Cuerpos llenos de cortaduras*. Este rito de duelo, mediante el cual los peregrinos expresaron su dolor por la destrucción de Jerusalén, parece que lo adoptaron de sus vecinos paganos. (16:6)

41:9 *El rey Asá*. Comp. 1R 15:22.

41:10 *Todo el resto*. Si bien no hay una mención específica, es evidente que Jeremías se hallaba entre el pueblo que *fue llevado cautivo*.

41:12 *Gran estanque*. Comp. 2S 2:13.

41:17 *Guerut Quimán*. Una posada en la cercanía de Belén que llevaba el nombre de Quimán, hijo de Barzilai y acompañante de David. (Comp. 2S 19:37 y ss.)

42:1–22 Los primeros 6 vv. siguen sirviendo de marco para “la palabra de Dios que vino a Jeremías” (40:1) después del asesinato de Guedalías (cc. 40 y 41). “En su marcha hacia Egipto”, los sobrevivientes del fracasado “golpe de estado” de Ismael llegaron a las vecindades de Belén (41:17). Allí hablaron con Jeremías si éste podía conseguir de Dios la conformidad con que ellos abandonarían la Tierra Prometida.

Como en una ocasión anterior, (28:11) Jeremías no se atrevió a darles su propia opinión al respecto, sino que esperó diez días hasta que pudo decirles: “Así dice el SEÑOR”. La respuesta que el Señor le autorizó a darles fue: (a) el aviso de que permanezcan en esta tierra, donde el Señor los protegerá de los babilonios (vv. 7–

12); (b) la seria advertencia de que en Egipto los esperará una muerte segura. Temiendo que el pueblo resolviese proseguir en el curso predeterminado, Jeremías les rogó que no rechazaran la guía del Señor que habían solicitado y recibido. (vv. 18–22)

42:10 *Los edificaré y no los derribaré.* El breve resumen del mensaje divino que Jeremías debía transmitirles. (1:10; 18:7–9; 24:6; 31:4, 28; 33:7)

42:19 *Les hago una advertencia seria.* Dios no quiere ser reducido a un sello de goma para autorizar aspiraciones humanas.

### **43:1–44:30 La palabra del Señor irigida a los refugiados en Egipto.**

43:1–13 *Los hombres arrogantes* llevaron a cabo su resolución de desoír “la voz del SEÑOR”. Haciendo caso omiso de sus directivas explícitas, y desacreditando al profeta, se llevaron a toda la gente que aún quedaba en Judá, incluso a Jeremías y Baruc, a Tafnes, una ciudad fronteriza de Egipto (vv. 1–7; 2:16). Aquí, el exiliado profeta les anunció el castigo que esperaba a los fugitivos rebeldes: perecerán en la tierra donde creían estar a salvo de los babilonios. Pues Nabucodonosor actuaría también allá como *servidor* de Dios, conquistando y saqueando a Egipto. Para confirmar de una manera drástica la certeza de su profecía, el Señor le ordenó tomar unas grandes piedras y depositarlas *en la entrada al palacio del faraón* como símbolo del trono del rey babilónico y de su indisputado dominio sobre Egipto. (vv. 8–13)

43:5 *Por todas las naciones.* Moab, Amón y Edom se mencionan como algunos de los países desde los cuales retornó el pueblo durante el gobierno de Guedalías. (40:11 y ss.)

43:10 *Mi siervo.* Comp. 25:9.

43:11 *Castigaré la tierra.* Un fragmento de una crónica babilónica describe la invasión de Nabucodonosor a Egipto, en el año 567 a. C.

43:13 *Obeliscos.* Lit. pilares. Heliópolis distaba unos pocos km al sur de Cairo.

44:1–30 En el país del cual el Señor había librado tiempo atrás a los esclavizados israelitas, Jeremías dio su último oráculo conocido, acción que probablemente fue la causa de que sufrió el martirio. La ocasión fue una gran reunión de judíos que en un momento u otro habían huido a diversas partes de Egipto en busca de refugio (v. 15). No habían aprendido nada de lo ocurrido en el pasado. A despecho de las repetidas advertencias en contra de la idolatría por parte de los *siervos de Dios*, los profetas, y a despecho también de todo el mal que el Señor *había hecho caer sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá* a causa de este pecado capital (la idolatría), siguieron provocando la ira de Dios *ofreciendo*



*incienso a otros dioses en la tierra de Egipto* (vv. 1–10). Sin embargo, con ir a tierras extrañas no escaparon de la jurisdicción divina. Dios los castigará en Egipto tal como los había *castigado en Jerusalén*. Todos perecerán excepto unos pocos fugitivos. (vv. 11–14)

La respuesta de aquella asamblea a la amenaza de juicio revela el grotesco misterio de la perversidad humana. La turba idólatra no sólo se comprometió solemnemente a quemar incienso en honor de la Reina del cielo como lo habían hecho hasta entonces, sino que atribuyeron todas las calamidades del pasado al hecho de que habían descuidado las *libaciones* que se le debían (vv. 15–19). Jeremías hizo frente a esta interpretación blasfema de la historia insistiendo en que fue precisamente su adoración de esa deidad-madre lo que condujo a que ellos llegasen a ser una *desolación* y un *desecho* y una *maldición*. (vv. 20–23)

Paciente hasta el final, Jeremías prosiguió con sus esfuerzos por disuadirlos de continuar en su carrera hacia el suicidio. En una última alocución hizo un presagio específico. El castigo les sobrevendrá, dijo, una vez que el Señor haya entregado en manos de sus enemigos a *Hofra, faraón de Egipto*. (vv. 24–30)

44:1 *Migdol* Ciudad en la frontera noreste de Egipto. Respecto de *Menfis* véase 2:16. *Región del sur* o Patros: territorio en el Nilo superior, más o menos a la altura de Amán. (Is 11:11)

44:4 *Una y otra vez*. Jeremías no fue el primero de los profetas en advertir al pueblo acerca del juicio venidero. (7:25; 25:4; 26:5)

44:11 *Todo Judá*. Nadie debía pensar que sería posible escapar de Dios, si bien “un pequeño número” sobrevivirá y “retornará a la tierra de Judá”. (14, 28)

44:15 *Un grupo numeroso*. El propósito de esta reunión multitudinaria puede haber sido el de celebrar un festival en honor de la Reina del cielo, una deidad astral y diosa de la fertilidad. (Comp. 7:18)

44:17 *Teníamos.... en abundancia*. Durante el reinado de Manasés, promotor de las “prácticas abominables de las naciones” (2R 21:1–9). Después de que su nieto abolió la idolatría (2R 23:4–20), todo nos fue mal, gritaron. Una cosmovisión que no toma en cuenta al Señor de la Historia hace una interpretación equivocada de las causas tanto de la prosperidad como de las calamidades.

44:19 *¿Acaso nuestros maridos no lo sabían?* Las mujeres, que aparentemente desempeñaban un papel más activo en la veneración de la diosa-madre, contaban con el pleno apoyo de sus maridos. Comp. Nm 30:2, 3.

44:25 *Cumplieron nuestros votos*. Irónicamente hablando.

44:30 *Hofra*. Este faraón, al que solamente aquí se lo menciona por nombre, trató de socorrer a Jerusalén durante el sitio que Nabucodonosor había puesto a la

ciudad (37:5). Tal como lo había predicho Jeremías, fue muerto en un levantamiento de sus enemigos.

#### **45:1–5 La palabra del Señor le promete protección a Baruc**

45:1–5 Este c. tiene carácter de apostilla. Explica cómo fue que Baruc, el fiel secretario de Jeremías, sobrevivió la destrucción de Jerusalén y pudo acompañar a su mentor hasta los momentos finales. Según su propio informe, su vida fue un “*botín de guerra*” conforme a la promesa que Dios le había hecho 15 años antes de la destrucción de Jerusalén. Fue en aquellas circunstancias que él escribió, y luego volvió a escribir, todas las palabras que le fueron dichas por el SEÑOR. (36:1 y s, 27 y s.)

45:3 *¡Ay de mí!* El honesto escriba confiesa que compartió el dolor de Jeremías al pensar en su penosa pero infructuosa tarea (8:18 y ss; 12:1 y ss; 15:15–21; 20:7 y s.). No obstante, su dolor no es más que un ligero desfallecimiento en comparación con el dolor inmenso que debe sentir Dios al tener que destruir lo que él había construido para que permanezca por siglos. (Os 11:1–9)

45:5 *Grandes cosas.* Cualquiera que desee ser grande en el reino de Dios tiene que dejar de lado toda ambición egoísta. (Mt 20:26–28)

*Botín de guerra.* Comp. la misma pro-mesa que le fue dada a Ebedmélec. (39:15 y ss.)

#### **46:1–51:64 PROFECÍAS CONCERNIENTES A LAS NACIONES (GENTILES)**

El Creador y Señor del universo dio a conocer el curso de la Historia del mundo antiguo por boca de Jeremías, al cual llamó para ser un “profeta a las naciones”, y al que le dio “autoridad sobre las naciones” (vv. 1–5, 10). Los oráculos reveladores del destino de estas naciones se agrupan en capítulos sucesivos, tal como en Isaías (1333), Ezequiel (25–32) y Amós (1:3–2:3). La antigua versión griega del A. T., llamada “Septuaginta”, agrega estas denuncias más detalladas dirigidas contra las potencias extranjeras en 25:1 y las presenta en una secuencia diferente.

#### **46:1–49:39 Egipto y algunas naciones menores**

“La palabra del Señor tocante a las naciones” contenida en los primeros cuatro cc. de esta sección, proclama la derrota de Egipto por los babilonios, y la supremacía que éstos ejercieron sobre algunos estados menores que se extendían desde la tierra del Nilo hasta el lejano noreste. A su vez, los cc. 50 y 51 apuntan a la

destrucción del imperio babilónico conforme a “la palabra que habló el Señor a través de Jeremías”. (50:1)

46:1–28 La primera palabra del Señor concerniente a las naciones está encuadrada dentro de los esfuerzos de Egipto por disputarles a los babilonios el dominio universal después de la liquidación del imperio de los asirios en el año 612 a. C. En efecto: el faraón Neco hizo una exitosa invasión a Palestina y la redujo a un estado vasallo por cuatro años después de haber derrotado y muerto al rey Josías en Meguido. Sin embargo, el ambicioso conquistador egipcio no fue un competidor de peso para *Nabucodonosor, rey de Babilonia*. Los vv. 1–12 expresan el regocijo por la derrota aplastante sufrida por Neco el año 609 en la batalla de *Carquemis sobre el Éufrates*, a unos 480 km. al norte de Jerusalén. El lenguaje de Jeremías adquiere un tono de elevado dramatismo. Llamadas a la lucha (vv. 3 y s, 7–9) van seguidas abruptamente por anuncios de la derrota y dispersión de las altaneras fuerzas egipcias (vv. 5 y s.; 10 y ss.). Por otra parte, la victoria de los babilonios no fue producto de la suerte bélica. El Señor de los Ejércitos estaba realizando un sacrificio (o venganza), y Egipto fue la víctima elegida.

Los babilonios no descansaron tras esta victoria. La invasión de Nabucodonosor a las tierras del faraón, anunciada brevemente en 43:10–13, da ocasión para un segundo poema brillante (vv. 13–24). Algunas palabras en prosa resumen la historia y cuentan cómo los efectos de la invasión se hicieron sentir hasta en la remota Tebas, unos 640 km. río arriba del Nilo (vv. 25–26). El c. termina con el recuerdo de que el gobierno universal de Dios tiene una meta claramente definida: El Señor hace que las naciones surjan y se derrumben a fin de establecer su reino mediante un “siervo” castigado y restaurado: “Israel”. (vv. 27–28)

46:9 *Etiopía*. Put (Libia) Lud (Lidia). Los egipcios reclutaron “soldados mercenarios” (v. 21) procedentes de estas regiones. Etiopía estaba situada en el Nilo superior al sur de Asuán. Con Put y Lud se designan dos territorios africanos al oeste del delta del Nilo. (Is 66:19)

46:10 *Un sacrificio*. Véase Is 34:6.

46:11 *Galaad*. Famosa por su bálsamo. (8:22)

46:14 *Migdal... Menfis... Tafnes*. Véase 43:7; 44:1

46:15 Tu fortaleza (según la versión griega LXX: *Apis*; así por ej. en Dhh). La palabra hebrea se traduce con ‘paladines’ (Sal 103:20), y ‘toros’ (Is. 34:7; Sal. 22:12, RV). Apis es el nombre del toro sagrado que se veneraba en Egipto. En el v. 25 se menciona al dios Amón.

46:17 *Puro ruido*. Las pomposas declaraciones del faraón en cuanto a la destreza de su ejército se tornaron en fanfarronada sin fundamento.

46:18 *Tabor... Carmelo*. Así como estos montes se alzan sobre la región fronteriza de Palestina, así también el conquistador babilónico descollará por sobre todos sus opositores. (2R 18:21; Is. 36:6)

46:27 *No temas*. Los vv. 27 y s. se hallan también en 30:10 y s. En este contexto de amenazas contra las naciones, son una reiteración de que los planes de Dios para preservar a Israel no serán desbaratados por los altibajos de la política internacional.

47:1–7 En la ruta que siguió la invasión babilónica por el valle del Nilo (c. 46) están situadas las ciudades, repúblicas de los filisteos en la parte sudoeste de Palestina. Las fuerzas del conquistador procedente del norte se volcarán sobre Egipto como un torrente desbordado, dejando tras sus pasos un país devastado.

47:1 *La atacada Gaza*. Antes de que los babilonios derrotaran a los filisteos, la ciudad de Gaza, una de sus fortalezas más meridionales, había sucumbido al asedio de un faraón no nombrado.

47:4 *Tiro y Sidón*. Aliados fenicios de los filisteos.

*Caftor*. Puede referirse a Creta, desde donde los filisteos habían emigrado a Palestina.

47:5 *Ascalón (Anakim)*. El texto original hebreo reza: “los remanentes del valle”, es decir, de la entera llanura filistea a lo largo del Mediterráneo. La Septuaginta traduce “Anakim”, los habitantes primitivos de Palestina. (Nm 13:22)

48:1–47. Desde la frontera sud-oeste de Israel (c. 47) la tormenta del juicio divino se desplaza al ancestral territorio de los moabitas, situado a lo largo de la ribera oriental del Mar Muerto. Descendientes de Lot, sobrino de Abraham (Gn 19:37), los moabitas desempeñaron un papel en la historia del pueblo escogido desde los mismos comienzos (comp. Nm 22–24). En tiempos de Jeremías, “bandas de moabitas” asolaron a Judá después de que Nabucodonosor había invadido a Palestina (2R 24:2). Un poco más tarde, emisarios del “rey de Moab” intentaron envolver a Sedequías en una conspiración contra los babilonios. (27:1 y ss.)

El oráculo “concerniente a Moab”, sobrepasado en extensión solamente por la amenaza contra los babilonios (cc. 50–51), tal vez consiste de denuncias proclamadas en diversas ocasiones y luego compiladas para formar una unidad. Los poemas, concebidos en un lenguaje mayormente figurativo, tienen intercalaciones en prosa. Un rasgo más del pronunciamiento de Jeremías contra esta nación foránea es la frecuente adaptación hecha por Jeremías de palabras proféticas anteriores para formular su propio discurso. Isaías es una de sus fuentes más citadas, cc. 15–16.

Los 47 vv. del c. constituyen una serie de círculos concéntricos alrededor de un

doble tema central: (a) la devastación y gran destrucción (v. 3) de que será víctima Moab; (b) las causas de su ruina. En los vv. 1–27 se enfoca en particular el primero de estos temas, y en los vv. 28–47 el énfasis recae sobre el segundo. Pero siempre hay interrelaciones entre ambos. Si el lector siente cierto cansancio ante una invectiva tan extensa contra un pueblo tan antiguo y olvidado, conviene tener en cuenta que se trata de advertencias repetidas que fueron ignoradas por siglos y siglos. Orgullo, auto-suficiencia, vida apartada de Dios, son los factores que aún hoy día hacen caer en el abismo a las naciones.

48:1 *Nebo... Quiriatayin*. En la estela sagrada de Moab o Mesá encontrada el siglo pasado en Transjordania (2R 3:4, nota en RV 1995 Edición de Estudio) se mencionan los nombres de unas cuantas ciudades. Algunas de ellas, como “Madmén”, (v. 2) no aparecen en ningún otro lugar de las Escrituras, por lo que no se las puede identificar.

48:7 *Quemós*. El dios de los moabitas. (Nm 21:27; 1R 11:7; 2R 3:22)

48:10 *Maldito*. Cuando se realiza *el trabajo del Señor* tocante a los malhechores, los que se muestran negligentes en la instrumentación de dicho trabajo también atraen sobre sí la ira divina.

48:11 *Desde su juventud*. Por largo tiempo, Moab pudo eludir las deportaciones que sufrieron Israel y Judá. *Esto los hizo reposar sobre sus heces*, como se hace reposar el vino sobre su sedimento fermentado para que mejore su calidad. (Is 25:6) El cambio que se habrá de producir por la intervención de los babilonios se espera con la misma metáfora en el v. 12. Los babilonios trasvasarán el vino, vaciarán las vasijas, y hasta romperán los *cántaros*.

48:13 *Betel*. Lugar en que los israelitas rendían culto a ídolos tan impotentes como Quemós. (1R 12:28 y s.)

48:20 *Arnón*. El río que divide en dos el territorio de Moab y desemboca en el Mar Muerto.

48:26 *Emborrachen a Moab*. La misma metáfora que se usa también en 13:13; 25:15.

48:29 *El orgullo de Moab*. Jeremías repite en tono lúgubre las denuncias de Isaías contra Moab. Comp. v. 29 con Is 16:6; 31 con Is 16:7, 11, 33 con Is 24:7 y s.

48:37 *Cabeza rapada*. Una práctica para expresar dolor; comp. 16:6.

48:45 *Sijón*. Un amorita que reinó sobre Moab. Los vv. 45 y s, reproducen lo escrito en Nm 21:28 y s; 24:17.

48:47 *En los días venideros*. En la era mesiánica, Moab será uno de los “muchos pueblos” (Is 2:3) que integrarán la grey de los redimidos por el Señor.

49:1–39 Este c. anuncia a otros cuatro grupos nacionales del mundo antiguo el

destino infausto que los espera. Si a estas cuatro acusaciones se añaden las tres dirigidas contra Egipto, Filistea y Moab (cc. 46–49), el total de los oráculos concernientes a las naciones se eleva a siete, número usado con frecuencia para indicar plenitud. El “Juez de toda la tierra” (Gn 18:25) determina el surgimiento y la caída de todas las estructuras de poder humano en todo lugar y en todo tiempo. Desde Moab (c. 48) el juicio decretado pasa a los dos estados vecinos: Amón, directamente al nordeste (vv. 1–6) y Edom, directamente al sudeste; luego a Damasco (Siria) al norte de Palestina (vv. 23–27), de ahí a Cedar y Jazor, al sur-este (vv. 28–33) y finalmente a Elam, muchos km. más al sur y este. (vv. 34–39)

49:1 *Los amonitas* eran descendientes de Lot, y como tales, un pueblo emparentado con Israel. (Gn 19:38; Dt. 2:19)

¿*No tiene hijos?* Cuando los asirios llevaron al cautiverio a los israelitas residentes al este del Jordán, los amonitas ocuparon el territorio que había sido asignado a la tribu de Gad, alegando que ellos y no Israel eran los legítimos herederos de aquellas tierras (2R 15:29). Los anteriores actos hostiles contra los israelitas se describen en Jue 3:13; 1S 11:1; 2Cr 20:1.

Después de la caída de Jerusalén, el rey de los amonitas fue quien hizo matar a Guedalías (Jer 40:13 y s.) El dios de los amonitas era Milcom (1R 11:5), y su capital, Rabá.

49:3 *Hesbón* era, según 48:34, una ciudad moabita. Tal vez fue conquistada por los amonitas, o hubo dos ciudades con el mismo nombre. *Hai* es una localidad amonita, no identificada, aunque hay pruebas fehacientes de que en la tierra de Israel existía un asentamiento con este nombre. (Gn 12:8; Jos 7 y 8)

49:7 *Edom*. Descendientes del hermano gemelo de Jacob (Gn 36:1), los edomitas eran los enemigos inveterados de Israel. (Am 1:11). Habitaban al sur del Mar Muerto. Algunas de sus principales ciudades eran “Temán”, “Dedán” y “Bosra”. En el mundo antiguo, los edomitas gozaban de reputación por su descollante sabiduría. (Job 2:11; 15:18; Abd 8)

49:12 *No estaban condenados*. Si serán castigadas naciones no culpables de crímenes tan anti-fraternales como los cometidos por los edomitas, Edom sin duda alguna merecía *beber la copa* del juicio divino.

49:14 *He oído un mensaje*. En el c. 48, Jeremías citó un pasaje de Isaías (Jer 48:29). En los vv. 14–16 en Jer 49 se dice prácticamente lo mismo que en Abd 1–4. Hay también llamativas similitudes en los vv. 7, 9 y 10 con Abd. 8, 5, 6.

49:23. *Damasco*. La capital de Siria, a más de 90 km. al nordeste del Mar de Galilea. *Jamat* quedaba más o menos 170 km. al norte de Damasco, y *Arfad* otros 170 km. al norte de Jamat. De las invasiones a Israel que en tiempos anteriores

hicieron los reyes de Siria se nos informa en 2R 10:32 y s.; 13:3, 7, 22.

49:27 *Prender fuego*. El v. es una cita casi verbal de Am 1:14.

49:28 *Cedar... y Jazor*. Los asentamientos y aldeas en el desierto al sud-este de Siria, tales como Cedar, fueron ocupados por beduinos descendientes de Ismael, el hijo que Abraham tuvo con Agar. (Gn 25:12 y s., Jer. 2:10)

49:32 *Los que se rapan las sienas*. Comp. 9:26.

49:35 *Elam*. Situada a 340 km. al oeste de Babilonia. La ciudad elamita de Susa habría de convertirse en una de las capitales del imperio medo-persa. (Dn 8:1 y s.)

49:39 *Cambiaré la suerte*. Comp. 48:47. Los elamitas aparecen como parte de la multitud reunida en Jerusalén el día de Pentecostés. (Hch. 2:9)

## **50:1–51:64 Babilonia**

50:1–51:64. *La palabra del Señor acerca de los babilonios* registrada en los cc. 50 y 51 consta de solamente 11 vv. menos que la “palabra” dirigida al conjunto de los siete grupos nacionales en los cc. 46–49. La extensión de este oráculo está en proporción directa con el importante papel que el imperio babilónico desempeñó en el destino del pueblo escogido. La caída de esta potencia mundial fue uno de los momentos críticos en la historia de la redención. El propósito de Dios de traer salvación al mundo entero a través de los descendientes de Abraham parecía haber quedado frustrado cuando Nabucodonosor destruyó la santa ciudad y desnudó a la Tierra Prometida de sus habitantes. En el curso normal de los acontecimientos, el pueblo de Israel exiliado irá perdiendo su identidad personal a medida que era absorbido gradualmente en el crisol de grupos étnicos del mundo antiguo.

Si la salvación realmente “debía provenir de los judíos” (Jn 4:22), primero debían ser rotas las mortíferas cadenas de los babilonios. Con los ojos que el Espíritu Santo le abrió, Jeremías previó este evento crucial. En dos extensos cc. lo describe como un hecho ya consumado, a pesar de que en aquel tiempo Babilonia estaba en el pináculo de su poder imperial.

Sin embargo, aunque el lector se da perfecta cuenta de lo fundamental que es el tema tratado en estos cc., puede abrigar dudas acerca de la forma cómo el profeta lo presenta. Los 110 versículos pueden causarle la impresión de que aquí hay una desordenada y repetitiva acumulación de palabras. Para que esa aparentemente difusa producción literaria pueda ejercer su pleno impacto, es necesario recordar que la retórica hebrea no está sujeta a nuestras reglas de composición occidentales (véase el párrafo ‘Composición’, en la Introducción). Para nosotros debe existir una progresión vertical de un aspecto lógico de un tópico al otro. Los poetas antiguos construían círculos de palabras en torno de un tema. En cada uno de estos círculos

se hacía resaltar un hecho o un énfasis de importancia para el asunto en discusión. En los cc. 50 y 51, los círculos con que Jeremías rodea un tópico céntrico son: la destrucción de Babilonia como prelude necesario de la restauración del exiliado pueblo de Israel.

Línea tras línea, y en vívidos y brillantes colores, se traza ante nuestros asombrados ojos el cuadro de un drama arrebatador, versículo por versículo, rayos de luz de un lenguaje rico en imágenes y metáforas iluminan el escenario. Aunque separado por km. y décadas de los babilonios, Jeremías se dirige a éstos, a los enemigos y destructores de Babilonia, y a los liberados del exilio, como si les estuviera hablando cara a cara. Hay poemas donde objetos inanimados, como un martillo y una espada, se tornan en actores vivos de destrucción. A veces se oye como un estallido de ironía. Al final, una acción simbólica acentúa la palabra hablada.

Según 51:59, Jeremías anunció a los babilonios su tétrico destino, cinco años antes de su conquista de Jerusalén. Pudo hacerlo sin temor de equivocarse. En una visión profética elevó su vista muy por encima de lo que ocurriría en un futuro relativamente cercano, a la fundación del reino mesiánico que ocurriría siglos después de sus días. Lo que dice acerca de la caída de Babilonia es, prácticamente, la elaboración de profecías más breves pronunciadas en diversos momentos (comp. 25:12–14, 26; 27:7; 29:10). Tenía bien en claro también el propósito del colapso de Babilonia: el retorno de los exiliados israelitas a la tierra de sus padres (comp. 23:1–8; 24:6; 30:3, 8; 33:6 y ss.) Partiendo de ese vistazo al futuro, Jeremías habla retrospectivamente de la destrucción de Jerusalén y del templo como si fuese un acontecimiento del pasado relatado por él con anticipación. Como si también fuese una historia ya registrada, proclama de idéntica manera: *Babilonia cayó hecha pedazos*: (50:2; 51:8). La venganza de Dios aniquilará a los babilonios así como su encendida ira envía “la espada, el hambre y la peste” a las ciudades de Judá. (50:28; 51:11; 24:10)

Todo esto no era un mero episodio histórico. Los exiliados, llevados al arrepentimiento como resultado de su esclavitud, (29:12 y s.) habrán de servir de nuevo al plan salvífico de Dios. Cuando tiempo atrás habían rehusado responder al castigo, Jeremías les escribió una carta comunicándoles que el exilio babilónico sería aún de larga duración por no haber logrado que ellos doblen sus rodillas como señal de sentirse culpables (c. 29). El imperio babilónico mismo estaba sujeto al eterno propósito de Dios y su voluntad. Apareció en escena cuando Dios necesitaba un “siervo” (25:9; 27:6; 43:10) para castigar a su pueblo apóstata. Sucumbió en el desierto de la historia porque *estaba pecando contra el SEÑOR*, persiguiendo sus propios intereses y estorbando así el advenimiento del reino de



Dios. (50:14)

50:2 *Bel... Marduc*. La confianza en ídolos no conducía a nada. En cuanto a Bel véase Is 46:1. *Marduc*, forma hebrea del dios babilónico, aparece en los nombres “Merodac Baladán” y “Evil Merodac”. (2R 20:12; 25:27)

50:3 *Una nación del norte*. Babilonia, el enemigo “desde el norte”, llegará a ser víctima de invasores provenientes desde la misma zona. Los medas (51:11, 28) procedían de un territorio situado al nordeste de Babilonia. Después de la caída de Asiria (612 a. C.) extendieron sus conquistas hasta muy adentro de Asia Menor. Aunque desplazados de su posición dominante por sus parientes, los persas, formaban parte integrante del imperio medo-persa. La ciudad de Babilonia, dejada intacta por Siro después de haberla conquistado, cayó más tarde en un estado de desolación.

50:5 *Pacto eterno*. Lo que significa este término puede leerse en Jer. 32:40.

50:7 *No somos culpables*. Esta pretendida inocencia se refuta en 2:3.

50:12 *La patria* (otra traducción: *la madre*) *de ustedes*: La ciudad de Babilonia.

50:13 *Desolación*. En pasajes anteriores, Jeremías usa este término para expresar la perdición, o condenación a la muerte, de Jerusalén. (18:16; 25:9)

50:17 *El rey de Asiria*. Comp. 2R 17:6.

50:19 *Carmelo... Basán*. Territorios en Israel, famosos por su fertilidad y su exuberante vegetación.

50:21 *Meratayin... Pecod*. Juego de palabras sobre los nombres de localidades en Babilonia.

50:28 *Venganza por su templo*. Los israelitas fueron los culpables de su destrucción por usarlo como una especie de amuleto que les daba licencia de pecar a su gusto (comp. 7:2). La culpa de Babilonia era su arrogante pretensión de que la destrucción del templo demostraba que Marduc era más poderoso que el Santo de Israel.

50:30 *Los jóvenes caerán*. Con las mismas palabras Jeremías anuncia la condenación de Damasco, 49:26.

50:34 *Redentor*. El hebreo sugiere como otro significado “Defensor”, aplicado a Dios. Comp. Job. 19:25.

50:38 *Secas*. Las palabras hebreas ‘espada’ y ‘sequía’ se escriben con las mismas consonantes.

50:39 *Fieras*. Los vv. 39 y ss. son un eco de Is 13:19–22.

50:41 *Viene un ejército... viene un pueblo*. Los vv. 41–43 adaptan la amenaza de muerte dirigida a Judá (6:22–24) a los babilonios. En los vv. 44–46 hace lo mismo

en ocasión de su inventiva lanzada contra Edom, en 49:19–21.

51:1 *Así dice el SEÑOR*. Continúa aquí el oráculo contra Babilonia iniciado en el c. anterior.

*Leb Camay*: Criptograma que alude a “Caldea, es decir Babilonia”. (RV. 1995, Edición de Estudio, 51:1, nota)

51:2 *Gente que... avente*. Designación figurativa para ‘destructores’; comp. 15:7; 4:12.

51:3 *Que no tense su arco*. En los primeros dos renglones de este v. se dice a los defensores que la resistencia es en vano. Y en los renglones siguientes se “invita” a los atacantes a probarlo. El texto hebreo, de difícil traducción, puede interpretarse también como directiva positiva dada al enemigo: “Dejen que los arqueros tensen su arco”.

51:6 *Huyan*. Se está hablando a los exiliados, como también en el v. 45 y en 50:8.

51:7 *Copa de oro*. Sinónimo de ‘copa de ira’ para designar el juicio divino; comp. 13:13 y 25:15. Babilonia, usada por Dios como instrumento para *castigar a las naciones*, se llama aquí “de oro” debido a su poderío y esplendor imperiales.

51:8 *Traigan bálsamo*. Dicho en tono irónico a los simpatizantes y aliados de los babilonios. En el v. siguiente, éstos admiten que la herida de Babilonia es incurable; por esto optan por abandonarla a su suerte.

51:10 *El Señor nos ha vindicado*. Lo que dirán los agradecidos exiliados acerca de su liberación, en vista de su posición en el esquema de salvación elaborado por Dios.

51:11 *Los reyes de Media*. Jefes de varias tribus, unidas en el ataque a *Babilonia*.

51:13 *Muchas aguas*. Las aguas del Éufrates fueron divididas para formar una red de canales para la irrigación.

51:15–19 *El Señor hizo la tierra*. Con palabras idénticas se describe la impotencia de los ídolos en 10:12–16. La voz de alerta contra el confiar en *objetos de burla* (v. 18) en vez de confiar en el Creador mismo, fue una alarma necesaria ante el desatino de Israel, pero fue de no menor pertinencia cuando los babilonios confiaban en su dios Marduc para que los defendiera contra el Señor Todopoderoso o “SEÑOR de los ejércitos”. (v. 19)

51:20 *Mi mazo*. Así como en su tiempo, los asirios fueron “la vara” de la ira de Dios (Is 10:5–11), así los babilonios fueron llamados a ser el *mazo para destrozarse a las naciones* en su ascenso, planeado por Dios, a la categoría de Imperio. Ambos, la vara y el mazo, serán echados al montón de basura por haberse erigido en instrumentos de auto-agrandamiento en perjuicio del reino de Dios.

51:25 *Monte*. Babilonia estaba situada en una planicie. Figurativamente

hablando, adquirió preeminencia por sus conquistas.

51:27 *Ararat, Mini y Asquenaz*. Distritos en el territorio de Media.

51:31 *Corre uno tras el otro*. Los mensajeros del desastre vendrán y se irán en rápida sucesión.

51:34 *Me ...* Israel está hablando de sus *delicias* o posesiones atesoradas que serán removidas totalmente por los babilonios.

51:36 *Sus manantiales*. El Éufrates, sus canales y embalses.

51:38 *Rugirán*. Los babilonios, que actuarán como cachorros de león, hambrientos y como inflamados por su febril ansia de cazar una presa, servirán de alimento para el Señor que los sumirá en un “sueño perpetuo” y los cambiará de bestias depredadoras en víctimas domésticas, destinadas a “ser sacrificadas”.

51:41 *Babilonia*. Comp. 25:26. De Babilonia y Asiria venía la mayor parte de las invasiones. (Jer 1:14–15)

51:42 *El mar*. Una oleada tras otra, los enemigos inundarán a Babilonia.

51:46 *No desfallezcan*. Los rumores acerca de convulsiones políticas en el mundo antiguo podrían infundir temores en los exiliados, no sea que su suerte en un ambiente extraño se tornaría aún peor.

51:48 *El cielo y la tierra*. Así como el universo entero está llamado a dar testimonio de las acusaciones de Dios en contra de su pueblo, así se lo convoca también a unir sus voces en cánticos de júbilo para festejar la derrota de sus enemigos. (Dt. 4:26; 30:19; Is 44:29; 49:13)

51:50 *Huyan sin demora*. Habiendo escapado de la espada, los exiliados deben considerar su liberación como una señal de Dios de su retorno a *Jerusalén*.

51:55 *Rugen como olas*. El ataque de los enemigos se asemejará a la irresistible fuerza del mar y su ensordecedor rugido.

51:59 *El profeta Jeremías mandó*. Una copia escrita de las palabras dichas en contra de Babilonia debía llevarse a Babilonia, y allí grabarse en una piedra y arrojarse en *medio del Éufrates* para simbolizar que de “esta manera se hundirá Babilonia, y nunca más se levantará” (vv. 59–63). Otros actos simbólicos se citan en 19:1 y ss., 27:1 y ss. 32:1 y ss.; 43:8 y ss. El ejecutor de la acción proyectada habrá de ser Seraías, hermano de Baruc, el secretario de Jeremías (32:12), así como había sido el acompañante de Sedequías en el viaje de este último a Babilonia en el año cuarto de su reinado. Es muy posible que el rey de Judá, que gobernó por la gracia de Nabucodonosor, emprendió este viaje para asegurar a su soberano que él, Sedequías, no alentaba la revuelta en Jerusalén (comp. c. 28). Antes se había enviado una delegación a Babilonia, al parecer por la misma razón. (29:3)

51:61 *Asegúrate de leer*. Seraías debía buscar el momento y lugar oportunos

para cumplir con su cometido. No se hace mención de audiencia alguna. Es de suponer, pues, que la lectura se hizo en privado.

51:64 *Aquí concluyen*. El próximo c. relata la caída de Jerusalén, como apéndice de las palabras de Jeremías.

## 52:1–34 APÉNDICE HISTÓRICO: EL CUMPLIMIENTO DE LA PROFECÍA

52:1–32 El último c. del libro de Jeremías sirve de declaración jurada que da fe de que el profeta hablaba la palabra del Señor (vv. 1–11 etc.). Lo que predijo llegó a ser un hecho histórico. La historia comienza con el reinado de Sedequías, el último rey de Judá (vv. 1–3), describe la caída de Jerusalén y la profanación del templo (vv. 4–27), enumera en orden cronológico las deportaciones a Babilonia (vv. 28–30), y termina relatando cómo Joaquín, encarcelado por Nabucodonosor, fue indultado, sacado de su confinamiento y tratado en forma digna por Evil Merodac, quien más tarde sería uno de los reyes de Babilonia (vv. 31–34). Excepto algunas omisiones y agregados menores, la información acerca de estos eventos aparece también en el c. 39 y en 2R 24:18 a 25:30.

52:12 *A los 10 días*. Según 2R 25:8, el general (o: ministro) de Nabucodonosor llamado Nabuzaradán llegó a Jerusalén tres días antes de impartir la orden de saquear el templo y prenderle fuego.

52:13 *La casa del SEÑOR*. Los ornamentos del templo y los vasos sagrados se describen aquí con detalles mayores que en los cc. paralelos de 2R 25:13–17.

52:28 *En el año séptimo*. Sin duda, un error del copista: séptimo en vez de decimoséptimo. La indicación de la fecha, aquí como también en el v. 12, se basa en un sistema que cuenta los años de reinado de un rey, mientras que 2R 25:8 se basa en otra forma, igualmente aceptable, de computar los años. Véase Introducción a los libros de los Reyes, “Cronología”.

*Tres mil veintitrés*. Aparentemente, este número se refiere sólo a los judíos tomados prisioneros en la ciudad de Jerusalén. La cifra 10.000 en 2R 24:14 representa el número total de los prisioneros, incluyendo también a los 4.000 mencionados aquí en el v. 30.

52:30 *Fueron desterrados*. Esta deportación no figura en los relatos paralelos.

52:31 *Joaquín*. Con este incidente concluye también el informe en 2R 25, donde finaliza con una nota de esperanza.

# LAMENTACIONES

## INTRODUCCIÓN

### *Contenido*

Este libro, que sigue a los escritos de Jeremías y precede a los de Ezequiel, no contiene oráculos del tipo como los hallamos en éstos u otros libros proféticos. Aquí, el lector se encuentra con odas que más bien se parecen a salmos. Sin embargo, mientras las composiciones líricas del Salterio expresan sentimientos dictados por una variedad de circunstancias y experiencias, cada uno de los cinco poemas que figuran en Lamentaciones es como un estallido de dolor causado por un mismo acontecimiento trágico: la caída de Jerusalén. Gotas de lágrimas caen sobre cada uno de los renglones. Sollozos ahogados y el eco de incontenibles gemidos resuenan en cada estrofa. Sostenidos lamentos y casi interminables gritos de dolor por algo que ocurrió en tiempos y lugares tan remotos parecen no tener mucho sentido para el lector moderno. No obstante, cualquier persona que sufrió la devastación de su tierra natal por los horrores de la guerra, o cuya vida parece un caos, no tendrá dificultad en reconocer que también esta parte de las Escrituras “se escribió para enseñarnos”. (Ro 15:4)

### *Estructura*

Los primeros cuatro cc. de Lamentaciones constan de 22 estrofas cada uno, dispuestas alfabéticamente. Acerca de esta particularidad del arte poético, véase la Introducción a los Salmos, párrafo “Poesía”, y también la secuencia de los párrafos del Salmo 119. Dado que el alfabeto hebreo tiene un total de 22 letras, los cc. 1, 2 y 4 están compuestos por 22 estrofas cada uno. En el c. 3, tres renglones sucesivos comienzan con la misma letra hebrea, también en orden alfabético, lo que da un total de 66 estrofas. El c. 5, en que no se aplica el esquema acróstico, igualmente está formado por 22 estrofas, lo que nos hace pensar en la expresión “de la A hasta la Z”.

### *Autor*

En la Biblia hebrea, los 266 renglones de este libro no llevan título excepto la exclamación adverbial “Cómo”, la palabra con que arranca el texto, y que introduce

también los cc. 2 y 4.

La designación “Lamentaciones” aparece como título para los cinco poemas en la antigua versión griega denominada ‘Septuaginta’. Este título va acompañado en la Septuaginta por una nota: “Y sucedió que después de que Jeremías había sido llevado al cautiverio, y dejada en ruinas la ciudad de Jerusalén, el profeta se sentó a llorar y a lamentarse sobre Jerusalén, diciendo...” Esta tradición antigua sigue viviendo en el título actual de “Lamentaciones de Jeremías”. Según 2Cr 35:25, el profeta de Anatot efectivamente “compuso un lamento”. Sin embargo, no hay pruebas en las Escrituras para atribuir la autoría de las endechas de este libro al hombre frecuentemente llama-do “el profeta del llanto”. Los argumentos basados en criterios internos, como vocabulario, estilo literario y enfoque, no son lo suficientemente contundentes como para aprobar o rechazar la tesis de que estas luctuosas letanías sean obra de la pluma de Jeremías. Tomando en cuenta el contenido, lo único evidente es que el autor es un contemporáneo de los trágicos eventos que motivaron su lacerante dolor. Pero a pesar de que el autor de los poemas permanezca en el anonimato, no por ello hay que restarles el carácter de autoritativos - tan poco como los salmos de origen desconocido son inferiores a aquellos cuyo autor se menciona por nombre.

Al sopesar los diversos argumentos respecto de la autoría pueda ser de importancia también fijarse en el lugar que el canon hebreo asigna a este libro. No es la continuación de las profecías de Jeremías, sino que forma parte de la tercera división de los libros del A. T. llamada simplemente “Los Escritos”. Y a su vez, en esta colección de varios tipos literarios aparece como uno de los cinco libros titulados “Los Rollos”, y está prescrito como lección bíblica en días específicos del calendario litúrgico. El libro de Lamentaciones servía, y sirve aún, para conmemorar la destrucción del templo, que se observa el día noveno del mes Ab. (julio/agosto)

1:1–22 En el primer lamento, la santa ciudad de Sión, destruida y desolada, aparece personificada como viuda en un estado de humillación y abandono. Los vv. 1–11 describen su situación penosa. En los vv. 12–22, las palabras con que el poeta lamenta la miseria de esta viudez llegan a su punto culminante. Aquí y allá hay alguna desviación de este esquema general: en el v. 11 se registra una palabra de la viuda humillada; en el v. 17 también es la viuda la que habla de sí misma, pero en tercera persona. Ambas partes tienen ciertos elementos característicos en común, así también con los cuatro cc. restantes. Pero en ninguno de ellos hay indicios de que los rudos embates de la aflicción hayan inducido a las víctimas a entregarse a una sombría resignación ante lo inevitable. Para mitigar en algo el dolor, se da curso libre y abierto a las lágrimas; no se le baja el tono al desconsolado llanto; al

contrario: sollozos reprimidos hienden el aire al comparar el bienestar de los tiempos pasados con la pesadilla de la vergüenza y lóbreguez del presente.

Pero al mismo tiempo, el constante lamento no se convierte en una práctica de morbosa auto-conmiseración. Ni tampoco se atribuye la tragedia a un cruel destino que de un modo ciego y caprichoso determina la muerte de los humanos. Los abatidos dolientes confiesan repetidas veces que el Señor obró con justicia cuando permitió que los babilonios destruyeran a Jerusalén, porque *grave es su pecado, y ha llegado a ser basura e inmundicia* (vv. 8, 17). No obstante, tan innegable como es *la multitud de sus pecados* (v. 5), tan cierto es también que los arrepentidos gritos pidiendo restauración serán escuchados. Vendrá el día en que el Señor pueda volver a usar al pueblo castigado y perdonado como instrumento de su misericordiosa y buena voluntad.

1:1 *Viuda*. En el Israel de antaño, la existencia de una mujer privada de su esposo era extremadamente dura, a despecho de leyes explícitas que le aseguraban protección. (Éx 22:22; Dt 10:18; comp. Sal 94:6; 146:9)

1:2 *Amantes*. La confianza de Israel en naciones extranjeras tales como los egipcios se describe como prostitución. (v. 19; Jer 3:1; 4:30; 30:14)

1:12 *¿Acaso no les importa?* Si bien el texto hebreo presenta dificultades, está claro que se trata de una invitación a los que pasan por el camino a fijarse en lo grave que es el sufrimiento de Sión. En la liturgia del Viernes Santo, el dolor de Israel se usa como tipificación del padecimiento de Jesucristo cuando el Señor *descargó... su ardiente ira* sobre el Cordero que quita el pecado del mundo.

1:14 *Como un yugo que se me ha colgado al cuello*. Israel no pudo zafarse de las consecuencias de sus transgresiones.

1:21 *Para que sufran*. Por cuanto los perseguidores de Sión son también enemigos del Señor por el mal que hacen (v. 22) al oponerse a su reino, el ruego por su aniquilamiento es justificado. *El día del Señor* trajo consigo el castigo de Sión por sus pecados (Am 5:18–20; Jer 31:15 y s.). Cuando vuelva a amanecer, Sión será restaurada, y sus enemigos, destruidos. (Jer 46:10; 47:4; 50:27)

2:1–22 Los mismos motivos elegíacos que componen el c. 1 rodean también, cual círculos, el tema trágico en cada nuevo c. de esta obra poética. Con una crudeza particular, cada renglón recalca el reconocimiento de que la catástrofe nacional sobrevino porque el Señor en su ira *desde el cielo echó por tierra el esplendor de Israel*. En su furiosa indignación no hizo alto ni ante el *estrado* de sus pies, el templo (Sal 99:5; 132:7). Cubrió con su enojo a la santa ciudad entera, a todo el pueblo y a sus jefes, poniendo así fin a sus fiestas solemnes y sus sábados y todas las funciones de un gobierno teocrático (1:10). La severidad del juicio divino sobre Sión se describe en forma dramatizada como “la hija de Sión que llora por sus

hijos e infantes que desfallecen y se mueren de hambre”. (vv. 11–12)

El poeta no sabe qué hacer para *consolar* a la afligida *hija de Sión*. No puede remitirse al ejemplo de otros que han corrido una suerte aún peor. Tampoco puede librarla del pecado en que incurrió al permitir que *profetas* engañosos la estimulen en su iniquidad con oráculos falsos y desorientadores (vv. 13–14). La hija de Sión no puede esperar señales de simpatía ni por parte de los que en un tiempo veían en ella *la ciudad de belleza perfecta*, ni mucho menos por parte de sus *enemigos*. (vv. 15–16)

Puesto que quien causó esta *demolición despiadada* es el SEÑOR, de él tiene que venir también el socorro. Solamente la oración ferviente e incesante ofrece esperanza (vv. 17–19). Respondiendo a esta exhortación, la hija de Sión vuelve al escenario e importuna al Señor con sus quejidos para que se sienta movido a misericordia al ver los horrores que tiene que padecer su pueblo. (vv. 20–22)

2:4 *Las tiendas*. En tiempos anteriores, la hija de Sión residía en Jerusalén.

2:6 *Morada*. En el huracán de la ira divina, la estructura masiva del templo se desintegró como una endeble choza hecha de hojas y ramas.

2:7 *Gritos*. El festivo cántico de los gozosos adoradores cedió el lugar a los roncoss aullidos de los invasores.

2:8 *Tomó la vara y midió*. La demolición del muro fue hecha con la misma precisión con que los constructores suelen erigir un edificio. (2R 21:13; Is 34:11)

2:9 *No hay visiones*. En la ciudad arrasada, toda ley civil y religiosa había perdido vigencia. Tampoco existía la posibilidad de que los profetas recibieran y transcribieran palabras inspiradas de orientación de la boca del SEÑOR. Después de la deportación de Jeremías a Egipto (Jer 40) no se oyó en Palestina voz profética alguna por décadas.

2:12 *Heridos de muerte*. Las condiciones en la Jerusalén sitiada se describen en 2R 25:3; Jer 52:6.

2.14 *Profetas*. Respecto de las invectivas de Jeremías contra los que difundían visiones falsas y engañosas véase Jer 14:13 y ss.; 26:7 y ss.; 27:10, 15; 28:5–16; 37:18 y s. Los que son conducidos por caminos errados por charlatanes religiosos comparten la culpa de quienes los engañaron.

2:15 *Belleza perfecta*. Jerusalén llevaba el nombre honorífico “la ciudad del gran Rey”. (Sal 48:2; 50:2)

2:19 *Vigilancia*. Las oraciones continua-ban por la noche, dividiéndola en tres períodos llamados “vigilias”.

2:20 *Comerse el fruto de sus entrañas*. Comp. 4:10; Lv 26:29; Dt 28:53 y ss.; Jer 19:9. “¡Terrible cosa es caer en las manos del Dios vivo!” (Heb 10:31)



3:1–66 Emplazados entre dos cc., los 66 versículos de este lamento se levantan como una ola encrespada por el huracán sobre un mar de lágrimas. La forma poética alcanza un nuevo nivel de versatilidad artística, con una triplicación del diseño acróstico. Siguiendo el orden alfabético, cada letra hebrea forma el inicio de tres versículos, como un clavo que a fuerza de otros tantos martillazos penetra los pensamientos uniéndolos. Dentro de este marco, elementos de diversa índole práctica se mueven con una libertad que a veces casi confunde al lector. Algunos de los versículos se asemejan a cierta clase de salmos en que un gravemente acongojado individuo ruega por ser liberado de su pena y dolor. Otros hay en que predominan los lamentos colectivos o nacionales. A veces, la sumisión a la voluntad divina y la confianza en su misericordia resuenan como los cánticos de fe y triunfo del Salterio. Las exhortaciones a cómo se ha de sobrellevar el castigo se leen como páginas de los Proverbios o de Job. La nación enlutada habla con el singular “yo” y “mí” así como en el plural “nosotros” y “nos”. Diálogos y soliloquios diseminados aquí y allá logran incrementar la agilidad del relato. El pueblo golpeado es personificado como “hombre que ha sufrido la aflicción” y también como “hija (NVI *capital*) de mi pueblo”. (vv. 1, 48)

Como en el caso de otras lamentaciones, un gemido desde las profundidades del dolor emana de los versículos iniciales. La naturaleza torturante de los embates que hacen a la persona estallar en gritos de dolor se describe en una secuencia de conmovedoras figuras retóricas. Todo es tan espantoso que la víctima se siente como encerrada en una oscura cámara de tormentos de la cual no hay escapatoria (vv. 1–9). Parece como si el Señor la estuviera desgarrando como una bestia salvaje, o le hubiera clavado en la carne una flecha tras otra. En lugar de recibir muestras de simpatía, ha llegado a ser el hazmerreír de sus semejantes (vv. 10–15). Como resultado, está a punto de declarar que *la esperanza en el Señor* es una *desilusión total* (vv. 16–20)

Y sin embargo, no se hunde en la desesperación. Llegan a su mente las palabras de una verdad que nadie ni nada podrá alterar. Pese a que todo parece indicar lo contrario, es un hecho incontrovertible que “el gran amor del Señor nunca se acaba” (vv. 2124). De esta premisa debe seguir necesariamente que *el Señor es bueno con los que en él confían*, aun cuando tienen que “llevar un yugo” en el generalizado descalabro nacional (vv. 25–27). En este contexto, el autor se acuerda del mensaje acerca del sentido y de la meta que transmiten aquellos que han pasado por las aflicciones sin caer en desmayo. Todos ellos convienen en dos axiomas: a) no le causa ningún placer a Dios afligir a los hijos de los hombres; b) el Señor está dispuesto a *tener compasión* tan pronto que el castigo haya cumplido con su propósito. Por lo tanto, es igualmente cierto que no tolerará injusticia y opresión

que sólo sirve para satisfacer la codicia y el capricho de malhechores. Por más poder que tengan los malvados, no escaparán del castigo, porque el Señor tiene el poder de ejecutarlo. (vv. 34–39)

Pero esto sí: la esperanza en Dios no puede tener como base algún mérito humano. Los pecados no pueden ser expiados por el sufrimiento. Si ha de existir una vía de escape de las consecuencias del haber incurrido en transgresión y rebeldía contra el SEÑOR, es imprescindible una confesión plena de ser culpable, y un ruego sin reserva por obtener perdón. Pero por cuanto en el pasado, el pueblo se había negado a volver al camino del SEÑOR, él derramó su ira sobre la nación rebelde. Y la devastación y destrucción sólo llegará a su fin cuando el Señor se *digne mirarnos desde el cielo* y vea un cambio en los corazones (vv. 40–51). Por otra parte, no se debe dudar por un solo momento de que por una penitente apelación a la misericordia de Dios, él puede ser movido a perdonar pecados y sanar las heridas que infligió. La liberación es tan segura como si ya se hubiese producido. Para despertar confianza en la fidelidad de Dios, el poeta hace aparecer en escena a un anónimo para dar testimonio de que el Señor escuchó un clamor *desde lo más profundo de la fosa* (vv. 52–57). Convencido de que al exponer su causa pone en juego el honor de Dios, el anónimo se atreve a insistir en que Dios *persiga* a los asaltantes y los *borre de este mundo*. (vv. 58–66)

3:1 *La vara de su ira*. Por una similar explosión del ánimo causada por el sufrimiento que le infligió el Señor véanse los siguientes textos: Job 16:6–17; 19:8–22; Sal 38; 88; 109; 143.

3:6 *En las tinieblas*. La vista física es apagada por la muerte. (Sal 6:5)

3:15 *Ajenjo*. Comp. Pr 5:4; Jer 9:15.

3:16 *Morder el polvo*. Tiene que masticar piedras en lugar de pan. (Comp. Mt 7:9)

3:18 *Mi esperanza... se acaba*. Otras víctimas de padecimientos también se sienten tentadas a perder la esperanza. (Job 21; Sal 73:12–14)

3:24 *Todo lo que tengo*. Puede reclamar la ayuda de Dios con tanta confianza como un heredero reclama el derecho a su herencia. (Sal 16:5; 73:26; 119:57; 142:5)

3:26 *Bueno es*. Las adversidades nos son enviadas por Dios con un propósito saludable, y debieran ser sobrellevadas con humilde sumisión a su sabiduría superior. (Job 5:17 y s.; Sal 37:7 y s.; Pr 3:11 y s.)

3:33 *No porque sea de su agrado*. Dios no siente un sádico deleite con torturar a sus criaturas. Ciertamente, puede afligir a los hijos de los hombres, como lo describen los vv. 1–18; pero su “compasión” y “su grande amor” (v. 32) hacen que los dolores no duren más de lo necesario. (Sal 103:9; 30:5; Jer 3:12; 31:20; Os 11:8)

y s.)

3:38 *Lo bueno y lo malo*. Comp. Is 45:7.

3:42 *No has querido perdonarnos*. A menos que los transgresores y rebeldes busquen el perdón del SEÑOR, sus pecados siguen imperdonados, provocando una fatal separación entre ellos mismos y Dios. (Is 59:2 y ss.)

3:53 *Enterrar vivo*. (O: arrojar en una cisterna). Si bien Jeremías fue arrojado en una cisterna (Jer 38:7–13) su muerte se habría producido por inanición antes que por el encarcelamiento. El hombre sufriente que habla aquí describe en forma drástica lo profundo de los desastres mortíferos de los cuales el Señor lo liberó.

3:64 *Dale su merecido*. Acerca del clamor de Jeremías por verse vindicado comp. Jer 17:12–18 y 18:23; además 2Ti 4:14.

4:1–22 Sigue otro lamento por la caída de Jerusalén, pero no como mero ejercicio trillado de exhibición emocional. Un punzante dolor suele causar más de una hora de insomnio. La humilde entrega a la mano conductora de Dios sólo es posible después de haber lidiado larga y duramente contra resentimientos y amargura. En efecto: el poeta da rienda suelta a las exclamaciones de angustia porque éstas han de servir a un propósito saludable. La intensidad de su sufrimiento debe llevar a serias reflexiones acerca de la gravedad de los pecados cometidos contra Dios si él los castiga con medidas tan severas. El penitente reconocimiento de haber ofendido al Dios de amor no es en vano, pues una vez que el *castigo se ha cumplido* (v. 22), brillará de nuevo el sol del restablecimiento en el favor divino. También en este c. se aplica el método acróstico.

Los primeros dos versículos deploran la total pérdida de status que experimentó la nación. Los habitantes de Sión, que antaño valían su peso en oro, hoy son de tan poco valor como vasijas de barro, producto barato de un alfarero.

La evidencia de esta degradación es descorazonadora. Los infantes mueren de hambre porque a sus madres les faltan las fuerzas para alimentarlos. Los *pequeñuelos* yacen sobre *montones de ceniza*, moribundos o ya muertos, porque el pan que piden, nadie se lo da. Comparado con Sodoma, el pueblo escogido recibe un “castigo más severo” (vv. 3–6; comp. Lc 12:47). Que el Señor no *refrenó su ira* se pone de manifiesto también en la suerte de la población adulta. Hombres en la plenitud de su vigor languidecen y son arrebatados por el hambre. Mujeres, a pesar de ser *compasivas*, tratan de combatir su consunción comiendo a sus propios hijos (vv. 7–11). Como lo reconocen incluso los gentiles, nada de esto habría ocurrido si el Señor no hubiera permitido al enemigo *cruzar las puertas* de Jerusalén. Pero lo permitió, porque los crímenes de los *profetas* y *sacerdotes* no podían quedar impunes (vv. 12–16). También los reyes y los jefes políticos se hicieron culpables al rechazar al SEÑOR, esperando en vano el socorro por mano *de una nación incapaz*

*de socorrerlos*, como Egipto. (vv. 17–20)

Sin embargo, todavía queda una esperanza para el futuro. Una vez que el castigo haya logrado que la *hija de Sión* entre en razón, el Señor hará que desempeñe nuevamente el papel que Dios le asignó en su plan de salvación universal, mientras que los enemigos suyos y los del pueblo, tales como los edomitas, perecerán. (vv. 21–22)

4:3 *Avestruces*. Proverbiales por abandonar a sus crías. (Comp. Job 39:13–16)

4:6 *Nadie le tendió la mano*. El castigo de Sodoma, destruida *en un instante*, fue menos severo por cuanto los sodomitas no tuvieron que soportar los horrores de un prolongado sitio ni las crueldades perpetradas por agentes humanos. Por más detalles respecto de la culpabilidad de Israel, que indujo a Dios a tratar con más rigor a su pueblo escogido, véase Jer 23:14; Ez 16:48.

4:10 *Cocinaron a sus propios hijos*. Desgraciada situación a que se alude en 2:20 y que fue preanunciada en Jer 19:9.

4:12 *No creían*. Defendida por el SEÑOR, Jerusalén volvió a ser inexpugnable incluso para invasores tan poderosos como lo fue Senaquerib (Is 36 y s.). La promesa de la protección divina creó una falsa sensación de seguridad, denunciada por Jeremías en los cc. 7 y 26.

4:13 *Derramar... sangre*. Por sus falsas enseñanzas, los jefes religiosos llevaron al pueblo por mal camino, y así se hicieron responsables por el baño de sangre que siguió a la caída de la ciudad. A más de esto, estuvieron envueltos directamente en las maquinaciones asesinas contra *el justo*. (Jer 26:7, 20–23)

4:15 *¡Largo de aquí, impuros!* Al final, el repudio popular contra los falsos profetas y los sacerdotes alcanzó un grado tal que se los esquivó como a leprosos incluso después de su dispersión *entre las naciones*. (16; Jer 29:21 y s.; Lv 13:45)

4:17 *Desfallecen nuestros ojos*. El pueblo confiesa haber hecho oídos sordos a las advertencias de Jeremías en contra de la insensatez de tratar de esquivar el castigo con que los amenazó por sus alianzas con Egipto y otras naciones. (Jer 2:18, 36 y ss.; 27:3; 37:5–10)

4:20 *El ungido del SEÑOR*. En tanto que un rey, como representante del régimen teocrático del SEÑOR, ocupaba el trono en Jerusalén, el pueblo sentía que su existencia *entre las naciones* estaba asegurada. Pero su confianza en los reyes, considerada tan esencial para su bienestar como lo era la respiración para su vida física, se vino abajo cuando el rey Sedequías fue apresado como un animal por los babilonios (Jer 52:8–11). Jeremías ya había predicho que la administración irresponsable de su cargo por parte de Sedequías traería resultados trágicos. (Jer 37:17 y s.)

4:21 *Edom*. El inveterado enemigo de Israel es elegido para ejemplificar la suerte que espera a todos aquellos que intentan impedir la venida del reino del SEÑOR. Ningún poder hostil, sea grande o pequeño, es capaz de sustraerse a beber de la copa de la ira de Dios que deja al que la bebe tan desvalido y débil como un borracho. Otros presagios acerca de lo que ocurrirá con Edom se hallan en Abd 11–14; Jer 49:7–13; Ez 25:12–14; Mal 1:2–5.

5:1–22 El último lamento se asemeja a la forma de los cc. precedentes sólo hasta el punto de que tiene tantos versículos como letras tiene el alfabeto hebreo. Se discontinúa el método acróstico. El contenido, por su parte, acentúa la convicción de que el Señor no cerrará sus oídos a los sollozos provocados por las dificultades y contratiempos; que acepta una sincera confesión de la culpa; y que está dispuesto a dar una respuesta a quien apela humildemente a su misericordia. Como si le fallara la memoria respecto de lo que le ha sucedido a su pueblo, los quejidos de los remanentes en el país después de la caída de Jerusalén sueñan fuertemente en sus oídos. Nuestro oprobio, dicen, nos duele tanto más cuando pensamos en la libertad, la paz y el esplendor de los días que se fueron, y los comparamos con la opresión, las preocupaciones y la degradación que padecemos en la actualidad.

Diseminadas en esta retrospectiva a su situación deplorable hay frases que reconocen sin restricciones que de hecho, lo que les está pasando lo tienen bien merecido. No pueden declarar inexacta la extensa lista de los pecados nacionales desde el tiempo de sus *padres* hasta sus propios días (vv. 7, 16). La desazón y el arrepentimiento aumentan cada vez que se piensa en que el monte *Sión* donde gozaban del privilegio de acercarse a Dios en adoración y oración, *se halla desolado* (vv. 1–18). La súplica de que los días vuelvan a ser como los del pasado parte del supuesto de que posiblemente, Dios no haya decidido rechazarlos para siempre. Convencidos de que *su trono permanece eternamente*, cuentan con su buena voluntad de restablecer las relaciones entre él y su pueblo, de manera que su reino celestial pueda hacerse visible sobre la tierra por medio de ellos. (vv. 19–22)

5:6 *Egipto y Asiria*. Extender una mano de amistad y alianza hacia las potencias mundiales del Nilo y del Éufrates era una práctica de la política nacional que se remontaba a los días de los “*padres*”, como lo hace constar el v. 7. Repetidas veces, los profetas alzaron su voz de alerta contra este rechazo de la protección que Dios les había prometido. (Is 30:2 y ss.; 31:1; Jer 2:18, 36; Ez 16:28; 23:5, 12; Os 5:13; 7:11; 12:1)

5:7 *A nosotros nos tocó* (“nosotros heredamos”). El v. 16 demuestra que los suplicantes no tuvieron la osadía de acusar a Dios por castigarlos por pecados que ellos no cometieron, como lo hicieron algunos de sus contemporáneos al citar un dicho proverbial blasfemo (Jer 31:29). Si bien los padres no vivieron el tiempo

suficiente como para ver que las amenazas del juicio divino no eran ninguna fantasía, su propia generación era tan culpable como aquéllos (Éx 20:5; Dt 5:19; Jer 15:4; 16:11–13; 32:18). Ni aun “ *los justos* ” (4:13) que tienen que soportar el mismo desastre que los inicuos se quejan de ser tratados injustamente.

5:8 *Esclavos*. Lacayos serviles de los babilonios que, como gobernadores, habían impuesto cargas sobre el pueblo. (Mal 5:15)

5:9 A los *peligros del desierto* (lit. “Por causa de la espada”). Hordas de beduinos que los amenazaron cuando con duro esfuerzo intentaron labrarse una existencia en la frontera del país.

5:11 *En Sión y en los pueblos*. Las ruinas de Jerusalén y de otras ciudades eran lugares propicios para perpetrar toda clase de crímenes.

5:21 *Permítenos volver*. Los pecadores no pueden volver a una relación de Padre a hijos con Dios “por su propia razón o poder” (Lutero). Necesitan que el Espíritu despierte en ellos la iniciativa y el poder.

5:22 *¿Nos has rechazado?* Los insistentes y apasionados ruegos en estos 5 cc. parecen terminar en una pregunta dictada por la incertidumbre y la duda, antes bien que en una exclamación que indique una firme confianza y una gozosa anticipación. Sin embargo, la pregunta es un atrevido desafío a Dios a ser fiel consigo mismo. Si él es, en efecto, mi “Dios clemente y compasivo, grande en amor y fidelidad”, como él mismo lo afirma (Éx 34:6), no puede negarse a perdonar y ‘restaurar’ a sus hijos caprichosos pero arrepentidos. Esta confianza en la misericordia perdonadora de Dios halla su expresión positiva en 3:31 33.

# EZEQUIEL

## INTRODUCCIÓN

### *El marco histórico*

Las palabras de Ezequiel abundan en más datos cronológicos exactos que cualquier otro libro profético. La fecha clave es el 597 a. C., año en que “el rey Joaquín fue deportado” (1:2) en ocasión de la campaña punitiva de Nabucodonosor, y sirve como punto de referencia para indicar en qué año, mes y día se produjo tal y tal evento (catorce en total), incluso para la forzada estadía de Ezequiel “a orillas del río Quebar, en la tierra de los caldeos”(1:3). Allí fue llamado para desempeñar su cargo de profeta, en el quinto año de su cautiverio (1:2). Y el año que él señala como el último en que le llegó la palabra del Señor fue el “año vigésimo séptimo” del exilio (29:7). Salta a la vista que su propósito es indicar la fecha exacta en que se produjeron algunos acontecimientos significativos de su carrera, tales como su ordenación, la recepción de la noticia de que había caído la ciudad de Jerusalén, la gran visión acerca de la restauración (1:2; 33:21; 40:1). Sin embargo, no llegamos a entender por qué las palabras dirigidas a las naciones extranjeras (cc. 2532) fueron de una importancia tal como para insumir la mitad de los 14 datos.

La única dificultad en computar una fecha a base del exilio de Joaquín se presenta en el primer versículo: “El año treinta” que se menciona allí, muy posiblemente se refiere a la edad del profeta. Si tal es el caso, un relato que abarca estas tres décadas nos trae a la mente lo fatídicos que fueron estos años en la historia de Israel. Cuando nació el profeta, habían transcurrido 100 años desde que los asirios deportaron a las diez tribus norteñas y destruyeron su capital Samaria. Cuando Ezequiel tenía diez años (612 a. C.) el imperio asirio colapsó, y los babilonios se hicieron dueños del mundo de Israel. Siendo un muchacho de 15 años, se enteró de que Nabucodonosor había derrotado al faraón Neco en la batalla de Carquemis, en el norte de Palestina, donde los egipcios habían desafiado la supremacía de Babilonia. En su marcha de retorno a Babilonia, Nabucodonosor había llevado consigo un cierto número de habitantes de Jerusalén en calidad de rehenes, entre los cuales el joven Daniel había de adquirir notoriedad. 25 años tenía Ezequiel cuando el mismo rey babilónico llegó a Jerusalén para sofocar una rebelión contra la dominación extranjera. Como advertencia contra futuras insurrecciones, Nabucodonosor llevó a Babilonia a Joaquín junto con la clase alta

de la población. Entre ellos se hallaba “el sacerdote Ezequiel” (así en la versión RV 1995), (Ez 1:3). Era el tiempo en que Ezequiel estaba por iniciar su servicio en el templo, pero el Señor tenía otros planes con él. Llamado a ser su portavoz, desempeñó su cargo profético antes y después de la destrucción de Jerusalén. Aparentemente, ya no estaba con vida para ver el retorno de Israel desde el exilio, que él predijo con imperturbable confianza. Más de tres décadas habían de transcurrir desde el 27. año de su cautiverio –el último dato registrado en su libro– hasta el día en que el rey persa Ciro firmó el decreto de su liberación.

### *La persona*

Ezequiel estuvo dotado de un caudal tan amplio de facultades mentales y emocionales que a gente de capacidades más limitadas les podrá resultar difícil imaginarse cómo en una y la misma persona pudieran concentrarse características tan diversas, y hasta contrastantes. Era capaz de producir poemas ricos en imágenes y de alto valor artístico, así como también relatos en prosa cargados de minucias cansadoras y concebidas en un estilo pedestre. Pedante y absorbido por un montón de detalles, podía elevarse también a alturas sublimes de belleza literaria. Por desplegar diversos y a veces contradictorios rasgos de carácter, se ha querido descubrir en él cierto grado de desdoblamiento de la personalidad. Y algunos críticos llegaron al extremo de considerarle víctima de una esquizofrenia paranoica. Esa anomalía mental, arguyen, iba acompañada de ataques de epilepsia.

Sin embargo, Ezequiel no padecía de ninguna enfermedad física ni mental. Actuó en obediencia a la “palabra del SEÑOR”. Esta palabra, al “llegar hacia él”, moldeó su mensaje y dirigió sus acciones. Nada tuvo que ver con estados de trance auto-provocados. En todo momento, él era “la mano del SEÑOR” que le elevaba a visiones extáticas. Cuando da la impresión de ser un hombre severo y desalmado, fue porque el Señor hizo que “su rostro fuese terco y obstinado” para encarar la “frente endurecida” de un pueblo impenitente. (3:4–11)

La demanda de Dios de que Ezequiel se someta totalmente a su servicio se hace evidente también en la forma inusual, y frecuente en que Dios se dirige a él como: “hijo de hombre”. Una sola vez, Dios le llamó por su nombre (24:24). Más de 90 veces usó una frase que se puede traducir también con “hijo de Adán”. Privilegiado como hombre que recibía visiones de parte de Dios y que tenía la hermosa misión de predicar la verdad divina, sin embargo el mensajero de Dios debía tener en mente que también él, al igual que el primero de los humanos, fue “sacado de la tierra y debía volver al polvo y a la ceniza” (comp. Gn 4:19). No hay nada en las palabras o en la conducta de Ezequiel que permita pensar que él necesitaba esas exhortaciones a la humildad que aparecen término medio, dos veces en cada



capítulo. No obstante, cualquiera que ha sido llamado al ministerio público de la palabra sabrá que la tentación de sentir un orgullo personal por ello es un riesgo peligroso y dañino. Cuando nuestro Señor hablaba tan a menudo de sí mismo como “el Hijo del hombre”, lo hacía para expresar su solidaridad con aquellos a quienes él había venido a salvar. Pero el mismo título lo usó también para auto-definirse como “el Hijo del hombre que está sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo” (Mt 26:64), a quien se le dio autoridad, poder, y majestad, y “cuyo dominio es un dominio eterno, que no pasará, y su reino jamás será destruido”. (Dn 7:14)

### *La autoría*

En un comienzo, el desmembramiento crítico de las Escrituras dejó intacto el libro de Ezequiel. Pero la calma fue de poca duración. Bien pronto se desató también sobre Ezequiel el torbellino del criticismo bíblico. Los investigadores radicales admitieron como auténticos sólo 251 versículos del total de 1.273. La presencia de Jeremías en Babilonia la declararon “una ficción literaria”. En años más recientes, el péndulo ha oscilado hacia una posición más moderada; no obstante, todavía hay secciones enteras (por ej. los cc. 40–48) que a menudo se atribuyen a otro autor.

### *Contenido*

Por su contenido, el mensaje de Ezequiel sugiere una división natural en tres secciones mayores. Los cc. 1–24 son una serie de amenazas de juicio contra el impenitente Israel. Los cc. 33–48 traen promesas de restauración. Los cc. intermedios (25–32) anuncian la ruina de siete naciones vecinas para permitir así el resurgimiento del pueblo escogido. El propósito de la predicación de la ley y del evangelio se resume en la breve aseveración: “Sabrán que yo soy el SEÑOR” (39:6), que se repite más de 60 veces a lo largo del libro.

## Bosquejo

- I. 1:1–24:27 Israel, una casa rebelde, caerá
  - A. 1:1–3:27 Dios envía a su mensajero a la casa rebelde
  - B. 4:1–24:27 Ezequiel preanuncia la perdición de la casa rebelde
  
- II. 25:1–32:32 Las naciones extranjeras, enemigas de Dios y de su pueblo, perecerán
  - A. 25:1–17 Amón, Moab, Edom, Filistea
  - B. 26:1–28:26 Tiro y Sidón
  - C. 29:1–32:32 Egipto
  
- III. 33:1–48:35 Israel, castigado, será restaurado, y vendrá el prometido reino de Dios
  - A. 33:1–39:29 El mensaje de la restauración
  - B. 40:1–48:35 Las visiones acerca de la restauración

### **1:1–3:27 ISRAEL, UNA CASA REBELDE, CAERÁ**

#### **1:1–3:27 Dios envía a su mensajero a la casa rebelde**

#### 1:1–3 PREFACIO: CUÁNDO, DÓNDE, Y POR MEDIO DE QUIÉN HABLÓ DIOS

1:1–3 La información en cuanto al tiempo y el lugar es de importancia para entender los mensajes que Dios trasmitió a su pueblo por boca de un hombre que como *hijo de Buzí, un sacerdote*, bajo otras circunstancias había tenido el privilegio de asumir funciones sacerdotales en Jerusalén. El alto prestigio de que gozaba el sagrado ministerio explica por qué *Ezequiel* figuraba entre la clase social superior que Nabucodonosor llevó a Babilonia en el año 597 a. C. (2R 24:10–16; Jer 24:1). Después de haber pasado cinco años *entre los exiliados* asentados a orillas de un largo canal de irrigación llamado *el río Quebar*; la monótona rutina del prisionero súbitamente llegó a su fin. El cambio no lo produjo Ezequiel mismo. *El Señor le dirigió la palabra*, impulsándole y capacitándole para asumir la agobiante responsabilidad de vigilar sobre el destino de su pueblo.

1:1 *El año treinta*. El tiempo en que recibió la comisión para ejercer su cargo se da aquí según un cálculo cronológico que difiere del que se halla en el versículo siguiente y en todos los datos siguientes que se indican en el libro (comp. Introducción, “Tiempo”). El indeterminado año 30 y el bien especificado quinto año

se pueden relacionar entre sí sin alterar el texto tomando el “año treinta” como indicación de la edad que tenía el profeta al recibir su llamado. Pese a que el giro idiomático hebreo para expresar la edad (“el hijo de 30 años”) no aparece aquí, tampoco aparece en la computación del “año de vida de Noé”, en Gn 7:11.

*Los cielos se abrieron.* Ezequiel no trepó a alturas extáticas sobre la escalera de una hipnosis auto-provocada. Tampoco presumió haberse entregado a una intoxicación supra sensorial simplemente por haberla deseado, y por haber solicitado tenerla a disposición cuándo y dónde se le antojaba. Las barreras normales de la percepción humana fueron removidas en el tiempo y el lugar elegidos por Dios. Ezequiel *recibió visiones de Dios* en los momentos en que le plugo al Creador mandar que los cielos se abrieran.

1:3 *La mano del SEÑOR.* Este antropomorfismo se usa con frecuencia para dar a entender que Dios le dio a Ezequiel la capacidad de hacer lo que el profeta mismo no habría querido o no habría podido hacer por sus propias fuerzas (3:14, 22; 8:1; 33:22; 37:1; 40:1). Otras circunstancias en que la frase “la mano del SEÑOR” denota el impulso divino o la dotación con poderes milagrosos son: 1R 18:46; 2R 3:15; Is 8:11; Jer 15:7.

#### 1:4–28 DIOS SE LE APARECE A EZEQUIEL EN UNA VISIÓN

Lo que Dios le hizo ver a Ezequiel era tan aterrador y tan imponente que el profeta “cayó rostro en tierra” como desmayado (v. 28). De un modo milagroso le fueron abiertos los ojos, y lo que vio era: (a) un viento huracanado y una nube inmensa rodeada de un fuego fulgurante (v. 4) de la cual emergieron (b) cuatro criaturas (“seres vivientes”) sobrehumanas (vv. 5–14) que empujaban (c) un carro de cuatro ruedas (vv. 15–21) que llevaba (d) una especie de bóveda, muy hermosa y reluciente, encima de la cual había algo semejante a un trono de zafiro, sobre el cual estaba sentada (e) la gloria del SEÑOR, enmarcada por (f) el resplandor semejante al del arco iris (28). Quizás Ezequiel no llegó a entender plenamente el significado de cada uno de los detalles de esta visión fantástica. Oyó y vio “cosas que a los humanos no se nos permite expresar” (2Co 12:2–4). En su intento por describirlas, Ezequiel dice repetidas veces que estas cosas tenían “la semejanza de” o “eran parecidas a” fenómenos observables con la vista normal. Al mismo tiempo parece que da pasos atrás para echar una segunda mirada a un hecho que había descrito antes, y que quería describir de nuevo. Sin embargo, el espectáculo no ha de ser considerado una exhibición estupenda pero carente de sentido de un arte de pirotecnia. Durante todo su ministerio, Ezequiel extraía de esta visión lo que le era preciso para respaldar su prédica acerca del juicio que habría de venir (3:23; 8:4), y para irradiar una firme confianza cuando hablaba de la restauración de Israel y la

fundación del reino mesiánico (43:3). Otros servidores de Dios también recibieron visiones (Moisés: Éx 3:2 y ss.; Miqueas: 1R 22:19; Isaías: 6:1 y ss.). Pero estos encuentros con Dios, descritos sólo en breves palabras, fueron acontecimientos únicos en su carrera. No así los que tuvo Ezequiel: éstos aparecían siempre de nuevo en los momentos cruciales de su ministerio para darle fuerzas e inspirarle.

Las circunstancias bajo las cuales Ezequiel fue llamado a desempeñar su oficio de profeta pueden servir de explicación por qué la gloria del Señor se le apareció en forma tan dramática y con tanta frecuencia. Cuando tuvo su primera visión, el mundo parecía estar lleno hasta el tope de ignominia y de rechazo del Dios de Israel. Pocos años después, la santa ciudad y el templo fueron arrasados hasta el extremo de que no quedaba piedra sobre piedra. Los conquistadores babilónicos se jactaban de que su dios Marduc se había adueñado del gobierno del mundo. Los fieles de Israel -y quizás Ezequiel mismo- sintieron tentados a poner en dudas la promesa del Señor de que “todas las naciones confluirán” hacia una Jerusalén que ya no existía. (Is 2:2 y s.)

En el tiempo en que todas las estrellas de esperanza en el cielo del pueblo escogido fueron eclipsadas por la brillantez de una fuerza brutal y desenfrenada, “los cielos se abrieron” (1:1). Aquel a quien “los cielos, por altos que sean, no pueden contener” (1R 8:27) irrumpió con su gloria en la mundanal escena con una luz tan enceguedora, teñida de colores cósmicos, que hasta el más abatido fue arrancado de su sombrío estupor. El Señor no es un ídolo encerrado entre las paredes de un relicario. Puede aparecer hasta en el centro mismo del dominio del conquistador para confirmar su propio dominio universal. Las fuerzas inanimadas de la creación están a su disposición. Cuando él da la señal y extiende su llamado, se levantan sus mensajeros dotados de poder sobre todos los seres vivientes, hombres al igual que bestias. Carros de fuego, aparejados para desplazarse instantáneamente en cualquier dirección, están prestos y dispuestos para “arrebatar” los cuatro ángulos de la tierra. Cuando Ezequiel “comunicó a los exiliados lo que el Señor le había revelado” (11:25), ya nadie debía poner en dudas el poder de Dios de Abrahán, Isaac y Jacob para hacer efectivos sus amenazas y cumplir con sus promesas.

1:4 *Del norte*. El que puede “venir del norte y traer calamidad” (Jer 4:6; 1:13) es el SEÑOR, y no uno de los dioses paganos, cuya sede principal, así se creía, eran las montañas del norte misterioso.

*Viento... resplandor... fuego*. Para los exiliados, estos fenómenos de la naturaleza eran medios para comunicar revelaciones divinas habidas en tiempos pasados (Éx 14:24; Dt 4:21; 1R 19:11 y s.; Sal 104:1 y ss.; Is 10:17; Nah 1:3). No se debían dejar confundir por los mitos babilónicos de Marduc, el dios de la tormenta,

y Shamash, el dios del fuego.

1:5 *Seres vivientes*. Cuando en una visión subsiguiente, estos seres de cuatro caras aparecieron de nuevo, Ezequiel notó que sus características básicas no diferían de las que poseían también los emisarios celestiales llamados “querubines” (10:15). Los israelitas los conocían por las informaciones de la historia (Gn 3:24; 1R 6:23–28; 7:27, 29). Se les dijo que en el templo, el Señor estaba “entronizado sobre los querubines” (Is 37:16; 1S 4:4; 2S 6:2; Sal 80:1; 99:1; comp. también Sal. 18:10). En un primer momento, Ezequiel titubeó en llamar “querubines” a estos portadores de la gloria divina, porque tenían cuatro caras y cuatro alas, mientras que por lo común se los describía como seres de dos caras y dos alas (comp. el aspecto de los querubines en el templo futuro que Ezequiel describe en el c. 41:17–20). Pero esta “cuaternidad” de las caras y alas subrayaba el dominio irrestricto de Dios sobre todos los seres vivientes, “todo lo que respira” (Gn 6:17; Sal 150:6). El número cuatro sugiere totalidad y plenitud, aún allí donde aparece en conexión con otros rasgos de la visión.

El diseño de los “espíritus y ministros” celestiales (Heb 1:7) que llegaron a ser visibles para Ezequiel sin duda tenía la finalidad de enseñar a los exiliados en su entorno pagano que similares seres multiformes, en parte humanos y en parte bestias, a los cuales sus captos atribuían poderes mágicos, no eran los que determinaban el curso de los acontecimientos. Todo cuanto sucede a los individuos y a las naciones es sola y exclusivamente el resultado de las directivas que Dios hace saber a sus siervos, a quienes él ha dotado de la inteligencia y la fuerza combinadas de todos los seres vivientes.

En el arte cristiano, las cuatro caras de los querubines representan la variedad de formas en que los cuatro evangelistas transmitieron uno y el mismo evangelio.

1:16 *Ruedas*. Un “carro de fuego” y de “victoria”, conocido por manifestaciones anteriores del poder divino, estuvo a disposición de Dios incluso en el país que en la opinión de sus habitantes era el dominio del dios Marduc (2R 2:11; Hab 3:8; Dt 33:26; Sal 68:17; Is 66:15; Dn 7:9). Este carro estaba equipado con cuatro ruedas, cada una de las cuales estaba construida como si fuese *una rueda dentro de una rueda*. Si cada una cortaba en dos a la otra en ángulo recto, esto significaba que la transmisión del mensaje divino podía llegar a los cuatro confines de la tierra sin necesidad de girar en una dirección u otra.

1:18 *Llenas de ojos*. En nuestro mundo en que los seres animados y los inanimados son dos categorías diferentes, la estructura del vehículo angelical no deja de parecer grotesca. Pero en este contexto de Ezequiel c. 1 sirve para destacar una vez más la identificación absoluta con la voluntad de Dios. Los instrumentos para ejecutar las órdenes divinas no transitan por un camino ignoto en que puedan

correr el riesgo de tropezar con obstáculos capaces de entorpecer o hacer fracasar la misión.

1:21 *El espíritu... en las ruedas.* La misteriosa energía que animaba a los seres vivientes suministraba el poder para pro-pulsar las ruedas.

1:22 *Una especie de bóveda.* Sostenido en alto por los seres había algo que tenía el aspecto de una plataforma sobre la cual descansaba “algo semejante a un trono”. (v. 26)

1:26 *Una figura de aspecto humano.* Ezequiel pone mucho cuidado en no dar la impresión como que el Dios infinito pueda ser confinado dentro de un cuerpo humano. Ni siquiera en una visión, un profeta, mortal y pecador, puede acercarse cara a cara a aquel “que vive en luz inaccesible” (1Ti 6:16; Éx 33:20). Como si tuviera que valerse de triples lentes protectoras para sus ojos a modo de filtro contra los rayos del Creador de la luz, el profeta dice que vio (1) “algo semejante (2) al aspecto (3) de la gloria del SEÑOR”. (v. 28)

1:28 *Arco iris ... en las nubes.* Ya estaba por acercarse inexorablemente el “viento huracanado” y la “nube inmensa” del descalabro nacional (1:4). Pero por encima y a través de las tinieblas, la luz de la misericordia perdonadora de Dios habrá de brillar con el mismo resplandor de siempre. Las bendiciones venideras, y que más tarde serían proclamadas por el profeta, se difundirán con la inextinguible brillantez del arco iris, señal del pacto” establecido para siempre “con todos los seres que haya sobre la tierra”. (Gn 9:8–17)

*Oí. El que hablaba,* identificado mediante una manifestación de su gloria, tenía que comunicarse verbalmente con Ezequiel, si éste había de saber por qué Dios le apareció tal como lo hizo. Comp. las directivas verbales dadas a Moisés y a Isaías después de que éstos habían visto destellos de la gloria de Dios. (Éx 3:10; Is 6:9 y ss.)

## 2:1–3:27 DIOS ENTREGA SU PALABRA A EZEQUIEL

2:1–3:3 Ezequiel no era el hombre que ahora iría a embelesarse con los colores desvanecientes del arco iris, ni para gastar el tiempo en meditaciones en privado acerca del significado de la visión. Antes bien: lo que acababa de ver era un fuerte estímulo para servir a su pueblo. Pero para ocupar su puesto en la causa del Señor como su portavoz, necesitaba que su cuerpo postrado fuera vitalizado por la infusión del Espíritu (vv. 1–2; comp. en Gn 2:7 la manera cómo Adán, “formado del polvo de la tierra”, se convirtió en un “ser viviente” después de que Dios “hubo soplado en su nariz hálito de vida”). Esta fortalecedora infusión fue lo que le equipó para hablar la palabra de Dios a los israelitas a pesar de que éstos eran *una casa rebelde*, obstinada en actuar como *cardos y espinas*, y como *escorpiones* en su loco

afán de resistirse a la voz del profeta (vv. 3–7). Además, su encargo era muy poco gratificante, ya que el mensaje que debía transmitir iba a producir *lamentaciones, gemidos y amenazas*. Pero este aspecto poco atrayente de su cometido no debía disuadirle de encararlo. Pues a la postre habría de experimentar una profunda satisfacción interior como si hubiese comido el rollo con sus palabras amargas, y ese rollo hubiese resultado en su boca *tan dulce como la miel*. (2:8–3:3)

2:1 *Hijo de hombre*. Lo primero que Ezequiel oyó después de su estado de postración no era su nombre, sino una frase con que Dios se iba a dirigir a él más de 90 veces. Respecto del significado de esta frase véase Introducción, “Persona”.

2:5 *Sabrán*. Es como si un trueno lejano formara el trasfondo de este aviso. La destrucción de Jerusalén, predicha por “*el profeta entre ellos*” (comp. 33:33), mostrará que “de Dios nadie se burla”. (Gá 6:7)

2:8 *No seas rebelde*. Dios habla en tono serio para prevenir al candidato al oficio profético contra la desobediencia, no sea que se ponga a un mismo nivel con la *casa rebelde* cuya perdición debía anunciar. Pero al mismo tiempo, Dios estimula también a su emisario en ciernes mediante una experiencia a modo de visión. Si Ezequiel iba a “comer”(3:1) las palabras de Dios, como en efecto lo hizo, éstas llegarían a ser un “gozo” del que no podrá privarle ninguna circunstancia exterior. (Comp. Jer 15:16)

3:1 *Me dijo*. La misteriosa mano que le había ofrecido a Ezequiel el rollo (2:9) se le acercó por instigación de la misma “voz” (1:28) que oyó cuando se le ordenó “ponerse de pie”. (2:1)

3:4–11 El profeta que acababa de recibir su nombramiento no debía pensar que su tarea sería menos onerosa por cuanto tenía que desempeñarla *no entre un pueblo de lenguaje difícil y complicado* sino en la *casa de Israel*, con la cual podía comunicarse sin dificultad en el lenguaje que les era común. Mas a pesar de que ellos entenderán muy bien lo que les iba a decir *con palabras* suministradas por Dios, su *dura frente* y su *terco corazón* no permitirán que estas palabras inquieten su corazón y afecten su voluntad. Por esto, Dios no sólo envía a su profeta libre de falsas ilusiones acerca de un éxito fácil, sino que también le provee de una fortaleza mental y espiritual *inquebrantable como el diamante, inmovible como la roca*. Requerirá mucho coraje decir: *Así dice el SEÑOR*, aunque el auditorio de Ezequiel lo compondrán exiliados que aún sufrían las consecuencias de no haber hecho caso a sus amonestaciones proféticas.

3:12–15 Cuando *la gloria del Señor* dejó de ser visible y audible para Ezequiel, entró en él, como fuerza impulsora, el *Espíritu* que le hizo ponerse de pie (2:2), y dirigió sus pasos hacia el pueblo al cual debía servir. Sin embargo, la visión había afectado no sólo su vigor físico, sino también su energía emocional y espiritual

para encarar su cometido con ánimo gozoso. En lugar de ello, *se fue amargado* y con *el espíritu enardecido*. Habiendo llegado adonde estaban los exiliados, *se quedó con ellos totalmente abatido durante siete días*, incapaz de sobreponerse a sus sentimientos conflictivos y sus opiniones antagónicas. Puede ser que tuvo que luchar contra sus ideas personales acerca de lo que había que hacer para promover el bienestar del reino de Dios. Puede ser también que a juicio suyo, la necesidad del momento no era ir con una misión a sus connacionales esclavizados, sino marcharse directamente a la corte de Babilonia con la exigencia: “Dejen ir a mi pueblo” (Éx 5:1). Su ira y su dolor al pensar en que tenía que hablar a la casa rebelde de Israel sin perspectiva alguna de ser escuchado, pueden haber aumentado aún más el *enardecimiento de su espíritu*. No era un caso excepcional: otros candidatos al oficio profético hubo que se mostraron igualmente reluctantes a entrar en el servicio del SEÑOR. Comp. Éx 4:2 y ss.; Jon 1:3; 4:1. Pero también la natural aversión de Ezequiel fue vencida por el SEÑOR, como lo reconoce él mismo: *La mano del Señor me sujetó con fuerza*.

3:15 *Totalmente abatido... siete días*. Comp. Hch 9:9, donde Pablo habla de una experiencia similar. Respecto del nombre Tel Aviv véase Introducción: “El marco histórico.”

3:16–21 Los versículos precedentes ponen de manifiesto que a Ezequiel todavía le faltaba instrucción y motivación para asumir y llevar a buen término sus obligaciones de profeta. En los vv. 16–21 Dios le hizo ver lo importante que era para sus oyentes hablarles, y hablarles de un modo apropiado. Su mensaje a la casa rebelde debía ser tan claro e inequívoco como el toque de alerta de la trompeta de un centinela. En caso contrario, se le pediría cuentas a Ezequiel de la muerte del pecador. Por otra parte, al compararle con un centinela, Dios descarga al profeta de la responsabilidad por el éxito de su prédica. Dios exige que sus portavoces transmitan al pecador una advertencia explícita y terminante, pero si éste *se niega a desviarse de su mal camino*, la culpa no se echará a los portavoces.

3:20 *Yo lo hago caer (RV pongo tropiezo)*. Dios “no quiere la muerte de nadie” (18:32; 33:11). Sin embargo, hace que la gente se vea colocada en circunstancias que demandan una decisión a favor de él, o en su contra. Lo que yace oculto en el corazón de los hombres, saldrá a la luz del día cuando tengan que elegir entre Dios y cosas tales como el dinero (7:19), la idolatría (14:3), la inmoralidad (18:30), o dioses falsos (44:12). Comp. también Is 8:14 y ss., Jn 9:39.

3:22–27 De lo que antecede se desprende que Dios dijo e hizo todo lo necesario para preparar a Ezequiel para la tarea que le esperaba. Ningún otro candidato al oficio profético recibió un curso de orientación tan intensivo y extenso. Es más: los versículos finales de este c. dan cuenta de que Dios le dio instrucción adicional así



como también directivas que ningún otro profeta fue obligado a observar. Hasta el momento que Dios mismo indicará, Ezequiel no debía salir de su casa *ni andar entre el pueblo* para conversar con ellos sobre temas de interés general ni *reprobarlos* cuando se sentía en condiciones de hacerlo, o con palabras de su propia elección. Sólo cuando Dios provee el mensaje a propalar, el profeta debe *abrir su boca* y hablar. Es evidente que para preparar a Ezequiel a obedecer esta orden de abstenerse de un juicio personal y de diseminar sus opiniones particulares, se le manda *ir al campo*, donde tendrá el privilegio de ver la misma visión que había visto *a orillas del río Quebar*. Y a pesar de caer nuevamente rostro en tierra, tan anonadado como antes, ya no dio lugar a la amargura.

3:27 *Te soltaré la lengua*. Sólo después de la caída de Jerusalén, Dios soltó la lengua de Ezequiel para que se ponga a hablar.

#### **4:1–24:27 Ezequiel preanuncia la perdición de la casa rebelde**

##### **4:1–5:17 JUICIO DE DUREZA EJEMPLAR REPRESENTADO POR CUATRO ACCIONES SIMBÓLICAS**

4:1–3 Cuando Ezequiel comenzó a transmitir a la casa rebelde de Israel lo que había recibido “en su corazón” y escuchado “con sus oídos” de parte del Señor (3:10) se le ordenó ejemplificar con una acción visible su lúgubre mensaje, tal como lo habían hecho otros profetas (comp. por ej. Is 8:1 y ss.; 20:1 y ss.; Jer 13:1 y ss.; 16:1 y ss.; 19:1 y ss.). La primera acción simbólica debía hacer ver a los espectadores con toda claridad que nada podía mover a Dios a levantar el sitio que amenazaba a Jerusalén que él había resuelto que se pusiera por obra con fuerza irresistible. Una vez que el profeta hubo dibujado en un ladrillo blando a la ciudad de Jerusalén en pleno estado de sitio, debía colocar una *plancha de hierro* como un muro entre él y la ciudad amenazada. Esto debía servir de *señal* de que el clamor por liberación no trascendería ni cambiaría el inmutable decreto de juicio transmitido por Ezequiel, el representante de Dios.

4:4–8 Un segundo sermón dramatizado debía dejar en claro que la anunciada destrucción de la casa rebelde no será un mero incidente de la historia ni un suceso fortuito de un ciego destino. Antes bien, fue ordenada por Dios, que tenía pleno derecho de infligirla como castigo. Lo que había hecho el pueblo escogido, compuesto por *Israel*, las 10 tribus nortañas, y *Judá*, el reino del sur, había suscitado la ira de Dios de tal manera que el *castigo* lo tendrán que sufrir *por largos días*. Para dar forma visible y palpable a la palabra divina, Ezequiel tuvo que desempeñar el papel de la nación apóstata. Como derribado por una carga pesada, tenía que acostarse sobre su *lado izquierdo trescientos noventa días*, y luego sobre su *lado derecho por cuatrocientos días*, cargando con la culpa de Israel y la de Judá

respectivamente.

4:5 *Un lapso de tiempo.* Cada día debía representar el lapso de un año. El número total de 430 (390 + 40) días simbolizaba el largo período durante el cual el pueblo debía cargar con el castigo de servir como esclavos en un país lejano. Véase el pasaje de Éx 12:40, según el cual Israel pasó 430 años en la “casa de servidumbre” de Egipto, y Gn 15:13, donde se predice que los descendientes de Abram serán esclavizados y maltratados “en tierra extraña” durante cuatrocientos años en números redondos.

4:8 *Te ataré con sogas.* Un lenguaje figurado para describir las restricciones que Dios impuso a Ezequiel durante sus actuaciones simbólicas (3:25 y s.). Por supuesto, esto no significa que haya tenido que pasar todo el día de sol a sol en una posición boca abajo y rígida, porque en los versículos siguientes se le describe como hombre ocupado en actividades que demandaban una considerable libertad de movimiento. Podemos suponer por lo tanto que le dio al pueblo la oportunidad de verle acostado sobre un lado y sobre el otro por el tiempo suficiente para impartirles la lección deseada. Además, si el total de los 390 + 40 años tenía el carácter de valor simbólico más bien que el de una suma exacta, el tiempo requerido para describir este período extenso pero indefinido de la historia posiblemente no haya que tomarlo en un sentido literal, matemático. Sin embargo, la razón por qué se divide el total de los 430 años en dos grupos dispares de 390 y 40 respectivamente, habrá de quedar en el ámbito de las conjeturas, aunque su sentido figurado tal vez haya sido claro para Ezequiel y sus congéneres.

4:9–17 Una tercera serie de acciones simbólicas tenía como finalidad simular los padecimientos físicos y espirituales que tendrá que soportar la casa rebelde durante el sitio (vv. 1–3) y ulterior exilio (vv. 4–8). Para demostrar en carne propia cómo será la *carencia de pan y de agua*, se le ordenó a Ezequiel vivir con una ración diaria de no más de un cuarto de kilo (lit. veinte ciclos) de pan, y beber más o menos medio litro de agua (lit. la sexta parte de un ‘hin’). Ese pan, horneado con una mezcla de ingredientes heterogéneos, debía cocerlo a fuego alimentado con *excremento humano*. Esta profanación degradante, resultado del bochornoso proceso que se acaba de detallar, debía anticipar la impureza ritual de la cual el pueblo se hará culpable inevitablemente a causa de las condiciones reinantes mientras duraba el sitio y el exilio. Ezequiel, quien desde su niñez era un observador metódico de las leyes ceremoniales, seguramente se habrá sentido asqueado al pensar en una contaminación tan repugnante, aunque formaba parte de una lección ejemplificadora que Dios le ordenó desarrollar. Movidio por la objeción del profeta, el Señor le permitió hornear su pan con excremento de vaca, combustible común y corriente en reemplazo de leña.

4:14 *Me he contaminado*. A los israelitas les estaba prohibido *comer carne de ningún animal que se haya encontrado muerto, o que haya sido despedazado por las fieras*, quiere decir, carne no limpiada apropiadamente de sangre (Éx 22:31; Lv 17:11 y ss.; 22:8, 31; Dt 14:21). *Carne impura*, o “carne de cerdo”, como aparece en Is 65:4, puede referirse también a carne del sacrificio usada en una comida ritual; ésta tampoco se debía comer a partir del tercer día después de haber sido ofrecida en sacrificio. (Lv 7:18; 19:7)

5:1–12 En este c. llega a un punto culminante la instrucción individual iniciada en el c. 4. Una cuarta serie de acciones simbólicas anuncia al pueblo altamente favorecido pero apóstata cuán “duro” será “el castigo” del Señor (v. 15) a causa de las *abominaciones* cometidas con que habían suscitado su “ira” y despertado su “enojo” (v. 13). Los instrumentos para impartir esta lección objetiva tan horrenda son: una *espada* afilada como navaja con que el profeta debía *raparse la cabeza y afeitarse la barba*; una *balanza* para dividir el cabello cortado en tres partes, y el *borde de su manto*. El cabello representa al pueblo; Ezequiel demuestra qué hará Dios con ellos. Un sector de la población perecerá durante *el sitio*; un segundo contingente morirá a manos de los enemigos; y el tercero será arrancado de sus raíces y dispersado en el exilio. Sólo *una pequeña parte* de estos grupos sobrevivirá. Pues *el fuego* del juicio divino los perseguirá y les dará alcance en la tierra de sus captores.

5:1 *La cabeza y la barba*. Dios no titubeará en valerse de la espada de los enemigos para destruir a su pueblo, a pesar de que los escogió para ser lo que los hombres consideran un objeto de orgullo: una tupida cabellera y una larga barba. La pérdida de estos símbolos de virilidad expresa luto o desgracia. (2S 10:4; Is 15:2; Jer 48:37)

5:2 *Desenvainará la espada*. Frase que se repite en v. 12 y en el c. 12:14; comp. también Lv 26:33; Jer 9:16; Am 9:4. Si bien algunos del pueblo perecerán en el exilio, quedará un remanente que sobrevivirá, como se promete en 6:8 y 12:16.

5:4 *Desde allí*. Para no pocos, las condiciones imperantes en el exilio resultarán fatales.

5:5 *Jerusalén*. Muchos de los que oyeron y vieron al profeta habrán abrigado la esperanza de que lo de Ezequiel era una pantomima de la caída de Babilonia y de la liberación de Israel del cautiverio. Sin embargo, a pesar de que según los designios de Dios, Jerusalén habrá de ser el *centro* desde el cual partirá la salvación para todas *las naciones*, ahora tiene que descartarla por sus rebeliones contra él. Respecto de la Jerusalén espiritual del futuro véase Is 2:2.

5:7 *Ni siquiera se han sujetado*. La conducta de Israel era más ofensiva que la de las naciones paganas en su derredor. A pesar de contar con *los decretos y las leyes*

de Dios, el pueblo escogido ni siquiera estuvo en un mismo nivel de rectitud moral como la que practicaban los paganos, según se los acusa en 16:47 y ss. (Comp. también Jer 2:10 y s.; Lc 12:47 y s.)

5:10 *Comerán a sus hijos*. De los horrores del canibalismo se habla en Lv 26:29; Dt 28:33; 2R 6:28 y s.; Jer 19:9; Lm 4:10.

5:13–17 El pueblo “terco y obstinado” (3:7) no podía decir que el significado de la acción simbólica era un enigma. Ezequiel describe paso a paso los desastres que sobrevendrán cuando el SEÑOR, *inflamado en ira y enojo, traiga la espada sobre la casa rebelde*.

5:13 *Sabrán*. Esta solemne declaración en cuanto al poder soberano de Dios y su determinación de ejecutar los juicios anunciados, y de cumplir con las promesas dadas en su pacto, aparecen otras 4 veces en el c. siguiente, y unas 60 veces en los demás pasajes del libro. Es una reiteración de las palabras dirigidas al “pueblo del pacto” desde el mismo comienzo. (Éx 6:28; 7:5, 17; 10:2; 14:4, 18; 16:12; 29:45 y s.)

*Mi cielo*. Atributo divino cuyo sentido se describe en Éx 20:4 y s.; Dt 4:24.

*Haya desahogado mi enojo*. Se necesitan palabras muy fuertes para desbaratar la idea de que Dios es un ídolo impotente de madera o de piedra al que se le puede tironear impunemente de la oreja. En una era más sofisticada, la gente que se crea sabia podrá tratar de eludir la ira encendida de Dios en contra del pecado acomodándole a su propia imaginación, haciendo de él un Dios que no es capaz, o que no tiene el deseo, de castigar a los que ofenden su santidad. Ha sido, es y será verdad que “es cosa terrible caer en las manos del Dios vivo” (Heb 10:31); pero cuando la ira divina se desahogó en aquél a quien Dios trató de pecador por nosotros”, él pudo decir: “Todo se ha cumplido.” (2Co 5:21; Jn 19:30)

5:15 *Castigue con indignación*. Los factores para ejecutar el juicio (comp. los vv. 16 y s.), mencionados de nuevo en 14:21 y en Jer 15:2 y s.; aparecen también en Ap 6:7 y s.

## 6:1–7:27 PRESAGIO A VIVA VOZ DEL JUICIO VENIDERO

6:1–7 Continuando con el tema del significado funesto de las acciones simbólicas (cc. 4–5), Ezequiel *habló la palabra del Señor que vino a él* y que por intermedio de él debía llegar al pueblo. *Sabrán* que el Señor está a punto de ejecutar juicios... en su ira y furor..., y eso por muy buenas razones. El pueblo se hizo culpable no sólo por haber profanado el “santuario” en Jerusalén con “cosas detestables” (5:11, 15; comp. c. 8; 2R 21:7); también habían cometido abominaciones a lo largo y lo ancho del país, *en los cerros y en las colinas, en los ríos y los valles*. Allí habían adorado a las fuerzas de la naturaleza en vez de adorar al Creador. El castigo estará en proporción al crimen. Los cadáveres de los

*idólatras* quedarán dispersados entre las ruinas de las *ciudades* y los *quemadores de incienso*.

6:3 *Lugares de culto idolátrico*. En otras versiones llamados “lugares altos”; comp. también Dt 12:5.

6:8–10 *Estas calamidades* con que el Señor amenaza al pueblo no tienen como finalidad única la ejecución del juicio. Más allá de esto deben servir al propósito divino de *dejar* que algunos *se escapen de la muerte* como remanente acendrado y purificado por medio del cual él quiere alcanzar el propósito con que escogió a los descendientes de Abraham. (12:16; 14:22; Is 10:20 y ss.)

6:9 *Cómo sufrí*. Versión RV 1995 *me quebranté*, en el texto original heb. *he sido quebrantado*. El sentido es que el Señor sufrió un quebranto en su corazón por cuanto Israel no dio señal alguna de agradecimiento por todos los favores de que los había colmado.

*Sus ídolos* malolientes. Relacionada etimológicamente con el término “excremen-to” (4:12), la palabra hebrea grafica el desprecio y la repugnancia que se debe sentir frente a los falsos dioses. Ezequiel usa esta expresión 38 veces, mientras que en todos los demás libros bíblicos aparece apenas unas 10 veces.

6:11–14 Para evitar que algunos oyentes saquen conclusiones equivocadas de la promesa acerca de un remanente, los versículos finales del c. repiten la amenaza de que Dios *convertirá en tierra desolada su país y todo lugar donde habiten*.

6:11 *Aplauda, patalea*. Gestos para llamar la atención y expresar una fuerte emoción.

6:14 *Riblá*. Las letras hebreas “r”y “d” se parecen bastante. Riblá era una ciudad muy conocida en la Palestina septentrional (2R 25:6, 20). El desastre se extenderá por sobre toda la tierra desde el desierto al sur hasta su límite al norte. Comp. la designación más convencional “desde Dan hasta Berseba”. (Jue 20:1)

7:1–13 Cuando “la palabra del Señor llegó” de nuevo a Ezequiel (6:1) ordenándole hablar *en el nombre del Señor a la tierra de Israel*, el mensaje que debía transmitir era una advertencia a los oyentes contra la idea engañosa de que el juicio anunciado no pasaría de ser una posibilidad vaga o remota, sin serias consecuencias. No ofuscados sus ojos por la cortina del tiempo, el profeta ve el descalabro como un hecho ya consumado. De pie ante las ruinas de la nación, lamenta su caída en frases entrecortadas y convulsivas que se asemejan a los sollozos repetidos e incontenibles de uno que deplora la muerte de un ser querido. Su endecha desemboca en la exclamación: *¡Ha llegado el fin! El día de la ira no se presentará como una ráfaga de viento o un revés pasajero, sino que vendrá como fin en el sentido pleno de la palabra. Y vendrá con toda seguridad, pues la conducta*

y las *abominaciones* del pueblo no quedarán impunes, porque el Señor ha determinado *pegar* con fuerza en su llameante y santa ira. (Comp. las lamentaciones en el c. 19 y en Am 5:1 y ss.)

7:6 *El fin es inminente.* RV 1995 *El fin se ha despertado.* “Fin” y “despertar” son en heb., dos vocablos semejantes. Un juego de palabras del mismo tipo se halla en Am 8:2.

7:7 *Hora.* El vocablo que trae el original hebreo admite toda una serie de acepciones bastante dispares. La más frecuente es: “destino;” “perdición;” “destrucción;” pero también “diadema”, “corona”, “hada”, “suerte” (como en el v. 10) etc. Se podría pensar, pues, en algo como la rueda de la fortuna que gira y se detiene para indicar a quién le toca el turno de ganar o de perder.

7:10 *El día.* Los desastres que aguardan a Israel conllevan a veces el matiz y las configuraciones del día del juicio final que traerá como secuela el “fin de todas las cosas”. (1P 4:7, 17)

7:11 *Violencia.* Para Dios, los crímenes de Israel contra miembros del pueblo del pacto son “abominaciones”, tan punibles como la idolatría.

7:12 *El que compra... el que vende.* Dado que todas las transacciones comerciales cesarán, ya no habrá gente que se alegra por haber adquirido una ganga, ni otros que lloran por haber vendido con pérdida. El v. siguiente agrega que no habrá un “año del jubileo” en que todas las propiedades tendrán que devolverse a su dueño original, según Lv 25:10 y ss.

7:14–27 En los versículos restantes de este capítulo, Ezequiel resume y enfatiza la advertencia de que lo que traerá *el día* será *el fin* en el sentido total de la palabra, tanto negación como cese: no habrá fuerzas ni coraje para defender la ciudad; tampoco habrá escapatoria *de la espada, ni del hambre, ni de la peste*; no habrá motivo alguno para gozo y alegría; se habrán terminado los negocios habituales; no se podrá esperar ayuda ni de los jefes religiosos ni de las autoridades civiles.

7:19 *Causante de su caída.* El amor a la plata y al oro los tentó a caer en pecado. (Comp. 3:20)

7:22 *Mi presencia.* El templo era el “lugar precioso” para el Señor porque era el lugar que él había elegido como su residencia.

7:23 *Prepara las cadenas.* La breve inserción en modo imperativo es una forma dramática para decir que a quienes se hacen culpables de *crímenes sangrientos y actos de violencia* les esperan grillos y cautiverio.

## 8:1–11:25 EL JUICIO REVELADO EN FORMA DE UNA VISIÓN

Ezequiel llevó el mensaje de Dios al pueblo apóstata enfatizándolo mediante una

acción simbólica (cc. 4–5) y proclamándolo a viva voz (6:7). Pero el “centinela de la casa de Israel” (3:17) tendrá que hacer sonar el toque de alarma también en vista de otras maneras de revelación y comunicación. Catorce meses después de haber recibido el llamado para su oficio profético, “la mano de Dios el Señor se posó nuevamente sobre él” (comp. 1:3) en momentos en que estaba sentado en su casa junto “con los jefes de Judá”. “En visiones divinas” volvió a ver “la gloria del Dios de Israel” entronizado sobre los querubines, y también el vehículo celestial. Cuando en otra ocasión esa visión se le apareció “en la llanura” (comp. 8:3 y s. 1:28; 3:22 y s.), fue para permitirle divisar su tarea en perspectiva divina. Ahora, la visión la tuvo en beneficio de sus oyentes. Y así, consciente de su deber de “advertirles: Así dice el SEÑOR” (2:4), fue a “comunicar a los exiliados todo lo que el Señor le había revelado”. (11:25)

El sentido y la validez de lo que tenía que comunicar al pueblo emergió de la visión divina que había tenido. Por lo tanto se puso a describir sus detalles tal como lo había hecho en ocasión de su primera aparición. Los penetrantes rayos de la gloria del Señor entraron en los escondites más oscuros de los corazones de su pueblo, sacando a luz su descarada idolatría como “abominaciones” en su expresión más atroz y rebelde (c. 8). La entronización divina por sobre todos los poderes animados e inanimados revelaba no sólo cuán insensato era adorar a criaturas en lugar de adorar al Creador, sino que confirmaba también el pleno derecho de Dios para ejecutar el juicio sobre los rebeldes y de dar libertad a los fieles (c. 9). Como manifestación de su poder soberano, dio órdenes de prender fuego a la ciudad de Jerusalén (10:1–7). La descripción de la movilidad del vehículo celestial sobre el cual los cuatro seres vivientes transportaron al Señor sirvió para demostrar su total independencia de limitaciones locales.

No obstante, “residiendo aún sobre los querubines” y disponiéndose a elevarse por encima del umbral del templo, el Señor puso en evidencia una vez más que su amenaza de castigo no era una arbitraria explosión de su ira. Ezequiel escuchó cómo “los jefes del pueblo”, reunidos en asamblea, declaraban jactanciosamente ser inmunes contra lo que planeaba la justicia divina (11:1–12). Lo estúpido de su desafío no tardó en quedar demostrado: cuando Ezequiel aún “estaba profetizando”, vio que uno de los jefes cayó muerto (11:13). Horrorizado al pensar en que lo visto y escuchado presagiaba el punto final absoluto de la identidad de Israel como nación, la “palabra del SEÑOR” le aseguró a Ezequiel que el exilio no habrá de ser la tumba del pueblo escogido. Esto sí: después de la destrucción de Jerusalén, serán “dispersados... por países extraños”. Pero un remanente, escarmentado, saldrá con vida. En ellos, el Señor “podrá poner un nuevo espíritu”, de modo que podrán llegar a ser nuevamente una bendición para todas las naciones. Haciéndolos

retornar del cautiverio, Dios volverá a darles “la tierra de Israel” tal como lo había hecho al liberar a sus ancestros de la casa de servidumbre en Egipto. Sin embargo, previamente habrá de venir el día del juicio para limpiarlos de sus “cosas detestables” y sus “abominaciones” (11:14–21). La suerte aciaga de Jerusalén quedó sellada cuando Ezequiel vio que “la gloria del SEÑOR” abandonó a la ciudad. (11:22–25)

8:1 *La mano del SEÑOR*. Por el significado de esta frase véase 1:3.

8:2 *Una figura de aspecto humano*. Locución usada por Ezequiel para evitar la representación (directa) de Dios en forma humana.

8:3 *Me sostuvo*. El Espíritu capacitó a Ezequiel no sólo para trascender la barrera del tiempo sino que le concedió además una extática mirada televisiva a escenas distantes. Se sintió trasportado entre cielo y tierra y llevado *en visiones de Dios* a la lejana Jerusalén. En su descripción de una experiencia similar, el apóstol Pablo dice que “...fue llevado al tercer cielo (no sé si en el cuerpo o fuera del cuerpo...)” (2Co 12:2 y s.; comp. Ap 1:10–16; 4:1 y s.). También en el ministerio de Elías se produjo una sobrenatural traslación física de un lugar a otro (1R 18:12; 2R 2:16 y ss.). Lo que Ezequiel vio en su proyección a través del espacio, como en estado de trance, fue una serie de escenas que retrataban la funesta iniquidad de Israel y el desarrollo simbólico del inminente juicio.

*El ídolo que provoca los celos de Dios*. El primer cuadro visionario de Israel repudiando al Señor fue la figura de un ídolo. Los adoradores de este ídolo le atribuían la virtud de otorgar fertilidad, por lo que lo veneraban mediante ritos impúdicos que incentivaban la lascivia. Desafiando desvergonzadamente el mandato divino de “no corromperse haciendo ídolos que tengan... imagen de hombre o de mujer” (Dt 4:16), el pueblo apóstata asignaba al abominable ídolo un *asiento* o lugar en la *entrada de la puerta interior* del templo. Una descarada profanación de la casa del Señor como la que describe Ezequiel se registra en 2R 21:7; 2Cr 33:7. Pero así como la imagen suscitaba las más bajas pasiones de quienes la adoraban, también provocaba los celos del SEÑOR. (Éx 10:5; 34:14; Dt 4:24)

8:10 *Figuras de reptiles y de otros animales repugnantes*. No contentos con desafiar al Señor con prácticas idólatras que florecían en Canaán, “los jefes de la casa de Israel” (12) importaban cultos de tierras foráneas. La veneración de animales, que incluía cocodrilos, serpientes e insectos (por ej. escarabajos) caracterizaba las prácticas religiosas de los egipcios. En Jerusalén, esta idolatría perversa se perpetraba “en la oscuridad”. Solamente los iniciados tenían acceso a estas ocultas cámaras de horror. Le costó bastante esfuerzo a Ezequiel hallar la “puerta” que daba al lugar donde se practicaban las “viles abominaciones”. (8 y s.)

8:11 *Setenta jefes*. El número setenta parece indicar la participación unánime de



estos jefes. Moisés contaba con 70 hombres como asistentes (Nm 11:16 y ss.; comp. Éx 24:1, 9). El sinedrion en tiempos de Jesús también lo constituían 70 hombres. De Jazánías sólo se sabe que su padre era Safán, fiel cronista del rey Josías. (2R 22:3)

8:12 *Oscuros nichos de sus ídolos*. Se supone que estos jefes tenían una cámara (un nicho) similar en menor escala en su propio domicilio. Para justificar su proceder alegaban que el Señor había roto su pacto y *abandonado el país*. (Comp. Sof 1:12)

8:14 *Tamuz*. La adoración de este dios de la vegetación, cuyo nombre no aparece en ningún otro pasaje del A. T. era de amplia difusión desde Asiria-Babilonia hasta el este del Mediterráneo. “Estaban allí *unas mujeres que lloraban* por la muerte” de este ídolo, siguiendo un ritual de lamentaciones, pues la muerte de Tamuz (también dios primaveral) traía consigo la muerte de toda la vegetación al finalizar el año. Una alusión a este culto se halla en Is 17:10.

8:16 *Adoraban al sol*. La cuarta abominación que ilustraba la culpabilidad de Israel era al mismo tiempo la más horripilante; (a) tuvo como escenario *la entrada del templo* desde donde debieran haberse elevado fervientes oraciones al Señor (Job 2:17); (b) estaban implicados en este acto abominable *unos veinticinco hombres* que como sacerdotes tenían acceso a estos precintos sagrados; (c) adorando... de espaldas al templo del SEÑOR, demostraban su rechazo total del Dios de Israel; (d) adorando al sol (tal vez al dios babilónico Marduc) estaban desafiando a aquél cuya orden “Que haya luces en el firmamento” (Gn 1:14) había poblado de luminarias la bóveda celeste. De otro caso de adoración del sol en el pasado de Israel se habla en 2R 23:11.

8:17 *Pasándome (lit. pasándose) ramos por la nariz*. El significado de este gesto cúlrico es incierto. Tal vez se trata de una costumbre propia del culto idólatra de los persas. Algunos intérpretes sugieren que el texto hebreo se refiere a un acto obsceno, por lo que la traducción tendría que ser: “Pasándome (o pasándose) una rama maloliente por la nariz.” (Dhh: *Hacen que su pestilencia me llegue a la nariz*).

9:1–11 *Los verdugos*. La escena que presenta el drama visionario descrito en este c. tiene por objeto dejar en claro que si bien Dios *no deja impune* a ningún malhechor, su ira no se desata en forma indiscriminada. Puesto que la iniquidad de Israel era extremadamente grande (v. 8), de lo cual el c. 8 no deja la menor duda, Ezequiel oyó cómo una voz que partía de la “gloria del Dios de Israel” daba órdenes de que se lleve a cabo una masacre en todo el ámbito de la ciudad. Pero antes de que esta acción sangrienta fuese encarada por *seis hombres, cada uno con un arma mortal en la mano*, se les agregó una séptima figura angelical que *debía colocar una señal en la frente* de todos aquellos que no se habían hecho culpables de los *actos detestables que se estaban cometiendo en la ciudad*. Los así identificados

no debían ser tocados junto con los malvivientes. La noche en que el Señor hirió de muerte a los primogénitos de entre los egipcios, los israelitas cuyas casas llevaban la señal de sangre de cordero quedaron a salvo del “ángel exterminador” (Éx 12:23). En el juicio final, los que llevan la señal del Cordero escaparán de la muerte eterna. (Ap 22:4; comp. Ap 20:4; 3:1–6)

9:6 *Maten a todos*. Cuando en la guerra o en catástrofes de la naturaleza, perecen viejos y jóvenes, muchachas, niños y mujeres, al parecer no se hace distinción entre los malvados y los justos. Pero “Dios conoce a los que son suyos” y los preserva para la vida eterna. (Nm 31:2; 2Ti 2:19)

10:2 *Brasas*. La matanza de los habitantes de Jerusalén (c. 9) no será el punto final de la retribución divina. Le seguirá el incendio de la ciudad. Ezequiel lo vio en un acto simbólico llevado a cabo por el *hombre vestido de lino* (comp. 9:2). Llenando su mano con *un puñado de brasas* que le entregó *uno de los querubines*, salió y las *esparció por sobre la ciudad*. El resultado será un desastre igual al que ocurrió cuando “el Señor hizo que cayera del cielo una lluvia de fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra”. (Gn 19:24)

10:4 *Se elevó y se dirigió* (en el original hebreo, un solo verbo). Ezequiel quiere hacer notar que la orden de destruir la ciudad fue dada en el mismo lugar desde donde partió la orden de matar a sus habitantes, a saber: el *umbral* de la casa, del templo que ahora yacía vacío y abandonado (comp. 9:3). El trono (10:1) aún no estaba ocupado por *la gloria del Señor* que “se elevó por encima del umbral del templo” una vez cumplida la orden de prender fuego a la ciudad. (v. 18)

10:12 *Ruedas*. Ya se notó en el c. 1, que Ezequiel tuvo dificultades en describir la extraña visión; por esto repite aquellos detalles en este pasaje del c. 10.

10:13 *Ruedas que giran*. En hebreo, sustantivo y verbo en una sola palabra, que se usa también en los vv. 2 y 6, no así en el c. 1. Aquí (c. 10) sirve para llamar la atención especial a una particular construcción de estas ruedas que acto seguido entrarían en función: tenían la capacidad de rotar simultáneamente en las cuatro direcciones cuando la gloria del Señor estuvo por abandonar la ciudad. (11:22 y s.)

10:14 *El querubín*. En este c., Ezequiel no sólo identifica a estos servidores celestiales con el nombre colectivo de “querubines” (v. 20), sino que también llama “querubín” al ser viviente en particular (v. 7, donde el texto hebreo tiene el mismo artículo definido como aquí en el v. 14). Sin embargo, no queda claro por qué en este versículo (v. 10) se dice que una de las cuatro caras era la de un *querubín*, y no de un “toro” como en 1:10. Nótese además que las cuatro caras no se mencionan en el mismo orden que en el c. 1.

10:18 *Por encima del umbral*. Desde este mismo lugar había partido la orden de matar a los habitantes (9:3 y ss.) y prender fuego a la ciudad. (10:4 y ss.)

11:1–12 Continúa la visión de Ezequiel. Lo que ve y oye ahora son *25 hombres*, que representan a los *jefes del pueblo*. Estos hombres dan una prueba más de que no ha cambiado en nada su terca resistencia a tomar en serio las amenazas del juicio divino, ni tampoco ha cambiado la indisposición del pueblo a dar señales de arrepentirse de las abominaciones expuestas en el c. 8. A despecho de las repetidas advertencias, ellos insisten en que los muros de Jerusalén son como una *olla* cuyo contenido, *la carne*, no corre peligro. Con esto dan a entender que para ellos, la vida diaria con sus negocios sigue sin variantes. Por esto, *el Espíritu* le ordena al profeta poner las cosas en su lugar. Jerusalén, declara Ezequiel, es la ciudad que el Señor escogió como su habitación. Pero esto no quiere decir que sea inviolable. En efecto, la ciudad es como una olla, pero una olla llena de *cadáveres*, víctimas de la conducción ignominiosa y los crímenes de sus jefes. No pueden contar con la protección del SEÑOR; pues él *los echará de la ciudad, los entregará en manos de extranjeros, y los castigará con justicia*.

11:1 *Jazánias y Pelatías*. Nada más se sabe de ellos. El Jazánias de 11:1 y el de 8:11 no son la misma persona.

11:13–21 La muerte de los jefes, y la amenaza de que todos ellos *morirán a filo de espada* (v. 10) llenó de espanto a Ezequiel e hizo que *preguntara a gritos* si el Señor *estaba por exterminar al resto de Israel*, sin dejar a hombre alguno para cumplir en él la promesa dada a Abraham y sus descendientes (Gn 12:3). Como respuesta, la *palabra del Señor* no revoca la sentencia de juicio sobre aquellos a quienes Ezequiel vio *ir tras los ídolos detestables y continuar con sus prácticas repugnantes* (v. 21). Perecerán, a pesar de que se jactaban ante Ezequiel y los demás exiliados de que éstos perderán su herencia, ellos en cambio quedarán en posición permanente de *esta tierra*. Sin embargo, *dice Dios el SEÑOR*, entre los *desterrados a naciones lejanas y dispersos por países extraños* sobrevivirá un resto escarmentado y purificado. Conducidos de vuelta *a la tierra de Israel*, ellos seguirán siendo el pueblo del pacto por cuyo intermedio el plan de salvación universal será llevado a su meta. Similares confirmaciones de restauración expresadas por Ezequiel, aún en circunstancias en que predecía la ruina de la ciudad misma, se hallan en 5:3; 6:8 y s.; 12:16; 16:60. (Comp. también Jer 23:3; 24:7; 29:14)

11:16 *Un santuario*. “El Dios que hizo el mundo...” no vive en “templos contruidos por hombres” (Hch 17:24). Aún en los días en que los exiliados *vivían dispersos entre las naciones*, podían tener la certeza de que Dios estaba presente con ellos, y podían adorarle aunque el templo yacía en ruinas.

11:19 *Corazón de piedra... corazón de carne*. Un trasplante de corazón practicado por el Espíritu de Dios motivará a los exiliados a responder a su gracia salvadora, andando en sus “decretos” y guardando sus “leyes”. (18:31; 36:26; 1S

10:8; Jer 32:39)

11:20 *Mi pueblo ... su Dios*. Estas palabras las dijo Dios la primera vez que hizo su pacto con los que habían sido esclavos de los egipcios. (Éx 6:7; comp. Éx 19:5 y s.; 29:45; Jer 7:23; Ez 14:11)

11:22–25 En la escena final y más macabra de la visión, Ezequiel vislumbra la inevitable perdición de Jerusalén cuando *la gloria del Señor* abandone la ciudad, dejándola a merced de las fuerzas de destrucción.

11:23 *El cerro... al oriente de Jerusalén*. El monte de los Olivos, donde Jesús lloró por la inminente caída de la Jerusalén de sus días. (Lc 19:31, 41)

## 12:1–14:23 EL DESCALABRO INEVITABLE, RETRATADO POR ACTOS

### SIMBÓLICOS: FALSAS ESPERANZAS Y SEGURIDAD DESBARATADA

12:1–16 Los actos simbólicos (cc. 4–7) y la anunciada destrucción (cc. 8–11) no lograron penetrar en la dura frente y el terco corazón de Israel (3:7). La *casa rebelde* (vv. 1–3) se aferró a la fatal ilusión de que el Señor tenía la obligación de protegerlos a pesar de su perversa mentalidad y sus acciones, ya que ellos eran el pueblo escogido, y su rey era un descendiente de David. Para dar por tierra con este vano orgullo, *la palabra del Señor* impartió al profeta la orden de dar dos demostraciones visuales más del juicio divino, juicio que será ejecutado tal como rezaban las amenazas. La primera acción simbólica de Ezequiel fue una personificación del pueblo desilusionado que, junto con *sus jefes y su gobernante*, tenían que dejar todo atrás excepto su bagaje de exiliados, y desplazarse a las tinieblas de los sin patria ni hogar. Tapándose los ojos para no ver nada el profeta hizo una demostración de lo que le pasaría al rey. A éste, sus captores le cegarán los ojos y le llevarán a Babilonia, donde morirá sin haber visto la tierra de su cautiverio.

12:3 *Tal vez*. Siguiendo las instrucciones que se le habían impartido cuando inició su tarea de predicador (3:4 y ss.), Ezequiel no debía cesar de proclamar la palabra de Dios, aún cuando todo parecía indicar que el llevar adelante su tarea era un esfuerzo inútil. (Comp. Jer 26:3; 36:6 y s.; 2Ti 2:25)

12:5 *Agujero en el muro*. Las paredes de las casas de Babilonia eran de adobe.

12:12 *El gobernante*. Tal como Ezequiel lo había anticipado mediante una pantomima, los babilonios interceptaron al rey Sedequías en su huida de Jerusalén, le “sacaron los ojos y le llevaron a Babilonia”. (2R 25:1–7; Jer 39:4–7; 52:4–11)

12:17–20 El segundo acto simbólico agregaba un detalle ya descrito en el c. 4 donde se habla de las penurias que esperaban a los habitantes de Jerusalén. No sólo tendrán que subsistir con raciones más que magras. Al comer el pan escaso y beber la poca agua con que contaban, podrían hacerse una idea de los peligros y

desmayos que los acosaban como presagios de las cosas aún peores que les habrán de acontecer.

12:21–28 Como respuesta a las dramáticas advertencias de Ezequiel (vv. 1–20), sus oyentes se le vinieron con citas de frivolidades dichas en el pasado. Profetas como Ezequiel, decían, habían gritado una y otra vez “¡Se viene el lobo, se viene el lobo!”, y sin embargo, no había pasado nada, y ahora tampoco va a pasar nada (vv. 21–25). Tal vez *la visión* de un desastre venidero se concretará, pero sólo *en algún tiempo lejano*, de modo que a ellos no les afectará. (vv. 26–28)

12:22 *Este refrán*. En 18:25 y ss. Ezequiel se valió de otro dicho popular.

12:24 *Visiones engañosas y predicciones que suscitan falsas expectativas*. El escepticismo y la vanidosa complacencia que exhibía el pueblo surgieron de la atención que prestaban a profetas engañosos y adivinos impostores. Cuando *la palabra del Señor* predicada por Ezequiel “se haga realidad” (vv. 26, 28), las predicciones que hace esa gente con respecto a su bienestar duradero se evidenciarán como vanas fantasías. En cuanto a otros casos de ridículo descreimiento cuando Dios tarda en ejecutar su juicio, véanse los siguientes textos: Is 5:19; Sof 1:12; Mal 2:17; Mt 24:48–51; 2P 3:3–13.

13:1–16 El pueblo tenía una falsa sensación de seguridad (12:21–28) porque se dejaron inducir al error por *profetas que tenían visiones falsas y ofrecían adivinaciones mentirosas* (v. 9) proclamando “*Todo anda bien*”, pero *las cosas no andaban bien* (vv. 10, 16). Ezequiel censura severamente a estos impostores que pretenden hablar la palabra del Señor cuando en realidad *siguen su propia inspiración y no han visto nada* (v. 3). En vez de revelar a la nación la verdad que les pudiera servir como *muro protector, construyen paredes endebles* formadas por seguridades ilusorias detrás de las cuales sus oyentes creen poder resguardarse. Pero *una lluvia torrencial, acompañada de abundante granizo* que la ira de Dios hará caer, tirará abajo ese castillo de naipes edificado con mentiras (vv. 10–16). Denuncias similares contra los falsos profetas fueron hechas por Jeremías, contemporáneo de Ezequiel. Véase Jer 23 y 29.

13:3 *Profetas insensatos*. La insensatez de que se hacen culpables es más que un error en la forma de pensar. Es producto de una mente perversa de la cual salen “cosas infames” o “cosas indignas”, como se traduce el hebreo “insensato” en otros pasajes. (Comp. Jos 7:15)

13:4 *Como chacales*. Así como estos animales huidizos frecuentan lugares deshabitados, los falsos profetas acabarán por habitar *entre las ruinas* de las esperanzas fallidas que despertaron.

13:5 *En las brechas*. No hicieron nada para armar a Israel contra la destrucción, reemplazando los boquetes de la apostasía con sólidas piedras de arrepentimiento.

13:6 *Adivinaciones mentirosas.* El pueblo debiera haberse negado a seguir a embaucadores y charlatanes. Los autodenominados profetas, que veían las abominaciones que se practicaban abiertamente en Jerusalén y las toleraban gritando “Paz”, demostraban con ello que *el Señor no los había enviado*. Otros ejemplos de esta sencilla prueba para descubrir la false-dad de un profeta se hallan en Dt 13:1–5; comp. también Mt 24:4 y s.; 2P 2:1–3; 1Jn 4:1 y ss.

13:17–23 Los falsos profetas no sólo condonaban cualquier forma de idolatría, sino que tampoco arremetían contra hechicerías y sortilegios, prohibidos con palabras explícitas por la ley de Moisés (Lv 19:26; Dt 18:10; comp. 1S 28:9). Mujeres hubo que practicaban públicamente magias ocultas, y que igualmente sostenían poseer el don de la profecía. Agregando insultos a sus injurias, invocaban el nombre del Señor sobre sus encantamientos, *profanándolo así* (v. 19) entre la gente.

13:18 *Objetos de hechicería y sortilegios.* Otra traducción posible, más literal: vendas mágicas... y velos mágicos. Comp. por ej. RV 1960 y 1995, nota; Dhh. La naturaleza exacta de estas prácticas, así como también el fin para que se las usaba, ya no se pueden establecer a ciencia cierta. Quizás se trataba de una especie de fórmulas mágicas que se pronunciaban sobre las víctimas designadas a ser sacrificadas, para causar daño o hacerlas morir.

13:19 *Un puñado de cebada.* Vendían sus artes nefandas por unas cuantas moneditas.

13:22 *El justo... el malvado.* Con tal de que a estas “profetisas” les pagaran sus honorarios, poco y nada les importaban los principios de moral y de justicia.

14:1–11 La palabra del Señor hablada aquí por Ezequiel es el mensaje que debieran haber proclamado los falsos profetas y profetisas (c. 13) en lugar de apoyar a sus oyentes en sus pecados. La ocasión para este renovado llamado a *arrepentirse y apartarse de su idolatría* (v. 6) fue una visita que *ciertos jefes le hicieron* al profeta (comp. 8:1; 20:1; 33:30 y s.). Tomaron asiento *frente a él*, esperando que *consultara* con el Señor (v. 8). Aparentemente, lo que deseaban oír era la buena nueva de que pronto retornarían a su lejana patria. Sin embargo, mientras se acercaban al Señor “con sus labios”, “en sus corazones” seguían siendo fieles a sus ídolos (Is 29:13). Pero el Dios que examina mente y corazón (Sal 7:9) tiene una sola respuesta para los que se hacen culpables de tamaña hipocresía: *Los hará pedazos en presencia de su pueblo* (v. 9). Esta sentencia será ejecutada, por más que algún profeta que dice hablar en el nombre del Señor cuente a sus presuntos clientes lo que éstos están ansiosos de oír. Por eso, porque dicho profeta se engaña a sí mismo y a quienes le consultan, ambos cargarán con la misma culpa. (v. 10)

14:4 *Trampas que lo hagan pecar.* Su decisión de servir a otros dioses en vez de

seguir al Señor en inquebrantable fidelidad fue lo que produjo su caída. (Comp. 3:20; 7:19)

14:7 *Inmigrantes*. Comp. Éx 12:48; 20:10.

14:9 *Yo ... lo he seducido*. Dios castiga el rechazo deliberado y persistente de su palabra haciendo que el pecador empedernido sea seducido por desilusiones y se destruya a sí mismo. (Comp. Jer 4:10; Ro 1:24; 26, 28)

14:12–23 No sólo es imposible que un hipócrita servicio de labios detenga la ira de Dios (vv. 1–11); las abominaciones de Israel han alcanzado un grado tal que ya no cabe objeción alguna contra el juicio de destrucción total. La suerte aciaga de la nación está echada. No servirá de nada hacer hincapié en que aún quedan personas justas en la ciudad. Aunque hubiera allí santos como *Noé, Daniel y Job*, ellos no podrán *salvar nada más que su propia vida merced a su justicia*, cuando el Señor mande contra Jerusalén *sus cuatro castigos fatales: la guerra, el hambre, las bestias feroces y la peste* (v. 21). Los que sobreviven a estos agentes de la muerte se juntarán con los co-exiliados de Ezequiel y compartirán sus desgracias y sus penurias. Su arribo al cautiverio demuestra con mediana claridad que lo que Dios hizo contra Jerusalén al destruirla no fue sin razón. (v. 23)

14:13 *Las provisiones* (de pan). Comp. 4:13.

14:14 *Noé*. “Un hombre justo y honrado entre su gente” (Gn 6:9), sobrevivió el diluvio junto con su familia. Sin embargo, cuando Dios haga llover fuego y azufre sobre Jerusalén, ni “los hijos ni las hijas” (v. 16) se salvarán, a pesar de la justicia de sus padres.

*Daniel*. Llevado a Babilonia 13 años antes de que Ezequiel llegara a Tel Aviv, el profeta Daniel alcanzó fama nacional ante la corte real cuando arriesgó su vida en circunstancias en que fue puesto a prueba su fidelidad al Señor (Dn 1:1 y ss.; 6:1 y ss.). En la mitología cananita aparece un rey del mismo nombre que fue aclamado como juez justo. Sin embargo, sería bastante extraño que Ezequiel, férreo defensor de la fidelidad incondicional al Dios de Israel, presente a un rey pagano como ejemplo de justicia.

*Job*, “hombre recto e intachable” (Job 1:1, 8; 2:3), jamás dejó de ser fiel a Dios a pesar de las duras pruebas por las cuales tuvo que pasar.

14:16 *Aquellos tres hombres*. Jeremías declaró que la decisión de Dios de destruir a Jerusalén era irrevocable, aunque se presentaran Moisés y Samuel para interceder por la ciudad condenada a sucumbir. (Jer 15:1)

14:21 *Peor será*. Cada uno de los *cuatro castigos* tendrá resultados calamitosos, como lo subrayan los versículos precedentes en tono de refrán. Combinados, producirán el desastre total. (5:15)

14:22 *Se consolarán*. Los sobrevivientes de la captura de Jerusalén por los babilonios serán una ayuda para hacer entender a los que ya se hallaban en el cautiverio, que ninguna fuerza enemiga habría sido capaz de lograr esta victoria si el Señor no les hubiera permitido castigar al pueblo apóstata por su conducta y sus obras. El remanente que había escapado del desastre también será a su vez una prueba viviente de la misericordia de Dios que concede al pueblo una oportunidad más para arrepentirse.

#### 15:1–17:24 EL JUICIO Y LA MISERICORDIA, PROCLAMADOS MEDIANTE UNA PARÁBOLA Y UNA ALEGORÍA

15:1–8 Usando el recurso didáctico de una parábola, Ezequiel insiste una vez más en su prédica acerca de la culpa de Israel por “haber sido infiel”, y la justicia de Dios de castigarlos por ello (14:13, 15:8). El pueblo escogido, dice, es como una viña plantada con un propósito bien definido: “dar uvas” (Is 5:1 y ss.; comp. también Dt 32:32; Sal 80:8–13; Jer 2:21; Os 10:1). Pero como Dios estuvo esperando en vano que aparezcan los frutos de arrepentimiento y justicia, ese pueblo llegó a ser para él tan inútil como la *leña de una rama de la vid*: ésta, aunque todavía no esté chamuscada, ya *no tiene utilidad alguna*, y por lo tanto, se la toma para *alimentar el fuego*.

15:3, 4 *Sus extremos... por dentro*. La vid sin valor es una imagen de lo que ya ocurrió. Quedó chamuscada en ambos extremos cuando los asirios asolaron el reino del norte, y los babilonios se abalanzaron sobre el territorio de Judá al sur. Jerusalén, el centro de la nación, fue dejado casi en ruinas cuando Nabucodonosor deportó al rey y a muchos de sus habitantes. Ya inservible “cuando aún estaba entera” (v. 5), la “madera de la vid” está a punto de ser destinada “al fuego”, que “la consumirá del todo”.

16:1–43a. La parábola de la viña inservible (c. 15) plasma el fracaso de Israel en cumplir el propósito para el cual Dios había escogido a los descendientes de Abraham. Lo que hizo la nación altamente favorecida en lugar de producir los “frutos del Espíritu” (Gá 5:22 y ss.), se despliega ahora en una alegoría que con una multitud de detalles aberrantes compara a la nación apóstata con una mujer impúdica y adúltera. Es un cuadro más que sombrío que surge a medida que Ezequiel obedece la orden de *echarle en cara a Jerusalén sus prácticas repugnantes* (v. 2). Su infidelidad no fue una reacción al maltrato por parte de su marido. A éste le debía su vida desde el momento mismo de su nacimiento (vv. 17). A partir del instante en que había hecho alianza con ella (v. 8), la venía proveyendo no sólo de lo necesario para la vida cotidiana, sino que hizo más: la colmó de los objetos de lujo más costosos, y hasta la elevó al *status de una reina*. (vv. 8–14)



El hecho de haberse apartado del camino de la rectitud no fue el resultado de un momento débil que la hiciera ceder a la tentación. Antes bien, se abusó deliberadamente de la bondad de su marido, y con la más vil lascivia *se entregó a la prostitución* con sórdido abandono (vv. 15–22). No se conformó con tener un solo amante furtivo, sino que se prostituyó *con cualquier transeúnte y en la esquina de todas las calles* (vv. 23–29). Hasta *se diferenciaba* de las prostitutas comunes. Pues mientras aquellas se hacían pagar por sus clientes, ella los sobornaba para que *vinieran de todas partes*. (vv. 30–34)

Pero cual era su crimen, tal será también su castigo. Sus amantes, aun aquellos a quienes había llegado a odiar, se volverán contra ella y la expondrán, despojada de sus preciosos adornos y desnuda, a la ignominia pública como una esclava. Finalmente será sentenciada a la muerte, tal como lo prescribe la ley para las *adúlteras y homicidas*. (35–43a; Lv 20:10–12; Dt 13.10)

El profeta no oculta lo repugnantes que son estas *abominaciones* (vv. 2, 22), ni usa de eufemismos mojigatos al condenarlas. Su lenguaje directo y descarnado podrá parecer ofensivo solamente a quienes no ven o no quieren ver lo asquerosos que son sus pecados ante los ojos de Dios. A lo largo de todo el c., Israel es retratado como una *vulgar prostituta* (v. 30). Una que otra vez, la alegoría incluso cede el lugar a un lenguaje despojado de simbolismo, y a una descripción cruda de eventos y situaciones.

16:3 *Origen y... nacimiento*. Los ocupantes originales de Jerusalén y de Canaán son personificados como el grupo étnico del cual provenían los antepasados de Israel. El punto de comparación lo constituye ante todo el marco geográfico e histórico. Palestina era en un principio *la tierra de los cananeos*, que en parte eran de extracción *amorrea*, y en parte *hitita* (Gn 10:15; 15:19). Sin embargo, el parentesco de Jerusalén con pueblos paganos no sólo radicaba en su ubicación geográfica. Por su apostasía llegó a ser también un descendiente espiritual de sus antepasados idólatras. (Comp. vv. 44 y s.)

16:5 *Te arrojaron al campo*. En el mundo antiguo, los hijos no deseados – especialmente las hijas– eran expuestos a la muerte. Como no habrían de quedar con vida, a estos infantes desdichados se les negaba el habitual cuidado higiénico.

16:8 *Extendí mi manto*. Comp. Rt 3:4; 3:9.

*Hice alianza contigo*. En el monte Sinaí, Dios estableció con el pueblo fugitivo una relación tan exclusiva, íntima e inviolable como lo es el estado del santo matrimonio (Éx 24:7 y s.). Pero Israel se “volcó a dioses ajenos delante del Dios verdadero, quebrantó el *pacto* matrimonial y se hizo culpable de vivir una vida de *prostituta*”. (v. 15; comp. también Os 2:2 y s.; Is 1:21; Jer 2:20; 3:1–3; respecto de la relación entre Cristo y su iglesia véase Ef 5:25–33; Mt 22:2–14; 25:1–13; Jn 3:29)

16:13 *Cualidades para ser reina*. Referencia a la edad de oro de Israel durante los gobiernos de David y de Salomón.

16:17 *Imágenes de seres humanos*. Los recursos con que Dios había provisto a Israel los habían invertido en la fabricación de ídolos.

16:21 *Inmolaste a mis hijos*. Esta práctica atroz de sacrificar infantes se menciona en 2R 23:10; Jer 2:23.

16:25 *...esquina donde no te exhibieras*. Al parecer, una especie de estrado (RV *lugar alto*) erigido en las intersecciones de las calles, donde se ofrecía indiscriminadamente *a cualquiera que pasaba*. En los vv. 24 y 31 se habla de “prostíbulos”.

16:26 *Con los egipcios*. Israel cometió adulterio no sólo en la forma grosera de idolatría (vv. 15–22), sino también en la forma más sutil de llamar a “amantes” extranjeros en lugar de obedecer al Señor y confiar en él (Is 2:5; 8:9; Is 57:7 y ss.; Jer 2:18 y s.). Por sus negociaciones con los egipcios véase Is 30:1–3; 31:1; con los “asirios” (v. 28), 2R 16:7 y ss.

16:27 *Los filisteos*. Aún no completamente desplazados de la planicie costera de Palestina, estos enemigos tradicionales siempre estuvieron dispuestos a sacar ventajas de una situación en que Dios se valió de un invasor extranjero para *reducir* el territorio *asignado* a las 12 tribus.

16:40 *Convocarán a la asamblea*. De acuerdo con la ley de Moisés, los incursos en adulterio espiritual o físico, debían ser apedreados y muertos en presencia de la Asamblea (Lv 20:10 y s.; Dt 13:10; 22:22 y ss.; Jn 8:5). Jerusalén dejará de “entregarse a la prostitución” (v. 41) cuando sus habitantes sean descuartizados, y sus casas, demolidas y quemadas por el enemigo.

16:43a *Por haberte olvidado*. Con profundo dolor, Dios tuvo que darse cuenta de la desvergonzada infidelidad de Israel, a pesar de las muchas bendiciones que había derramado sobre el pueblo desde su *niñez*. Movido a “celos” y “enojo” (v. 42), por esa bochornosa ingratitud, de veras dejará que su ira arda como un fuego consumidor. Pero “su enojo se calmará” una vez que el castigo haya surtido su efecto de conducir a Israel al arrepentimiento.

16:43b-58 En este pasaje se trae a la memoria la suerte que corrieron dos ciudades hermanas, para hacer ver la enormidad del pecado de Israel en toda su dimensión. Pues la justicia divina determina la culpa e impone la retribución en proporción a la bondad y misericordia que demostró para con el pecador y que éste rechazó. *Samaria*, capital del reino del norte destruida más de un siglo antes, y la notoriamente depravada *Sodoma*, aniquilada por una lluvia de fuego y azufre, merecían plenamente la recompensa que recibieron. Jerusalén, que disfrutó de una

medida mayor de gracia por un espacio de tiempo más prolongado, *actuó de una manera más abominable que aquellas dos ciudades*, y de esa suerte, Samaria y Sodoma aparecían como justas en comparación con Jerusalén. Por ser más corrupta, Jerusalén puede tener la certeza de ser declarada merecedora de un castigo más severo.

16:44 *De tal palo, tal astilla*. Israel no sólo tomó posesión de la tierra de Canaán, anteriormente ocupada por los amorreos e hititas (v. 3), sino que también adoptó la religión pagana y las inmoralidades de aquellos pueblos, como hija que adopta rasgos característicos de su madre.

16:46 *La hermana mayor*. El reino del norte, del cual Samaria era la capital, superaba a Judá en extensión y número de habitantes. “Hijas” llamaban a los asentamientos menores que circundaban a la capital.

16:47 *Peor (más corrupta) que ellas*. Comp. 5:7.

16:50 *Superiores ... prácticas abominables*. Entregados a vicios antinaturales, los sodomitas cometían “horribles pecados contra Jehová” (Gn 13:13; RV 1995). A su perversión sexual se agregaba su indiferencia (‘opresión’) hacia el “pobre e indigente”. (v. 49)

*Lo has visto*. Comp. Gn 18:21.

16:54 *Consuelo*. Una vez restablecida su comunión con Dios, la soberbia e hipócrita Jerusalén quedará *avergonzada* al darse cuenta de que necesitaba la misma compasión perdonadora que Dios tuvo para con pecadores tan depravados como los de Sodoma y tan culpables como los de Gomorra. Y a la inversa, aquellas hermanas despreciadas podían tener la consoladora certeza de que no estaban marginadas de la redención, si Dios restauraba a Jerusalén en su “estado anterior” y renovaba con ella su pacto de gracia, a pesar de que veía que Jerusalén había “cometido actos abominables peores que ellas”. (v. 51)

16:57 *Aldeas edomitas*. Algunos manuscritos leen “hijas de Aram”, es decir, Siria (por ej. Sagrada Biblia, Nácar-Colunga). Los vecinos paganos se reían del oprobio que estaban infligiendo a Jerusalén los invasores victoriosos.

16:59–63 Las dos hermanas, Sodoma y Gomorra, son introducidas en el drama no sólo para hacer aparecer el pecado de Jerusalén en toda su fealdad, sino también para destacar aún más la abundante misericordia y gracia divina. Cuando se toma en serio la voz de Dios que llama al arrepentimiento, él está dispuesto a “cambiar la suerte” (v. 53) de todos los miembros de la humanidad pecadora, trocando el castigo nuevamente en una relación de amor, ya se trate de los pecadores de la depravada Sodoma, o de la rebelde Gomorra, o de la perversa Jerusalén (Is 1:18; Ro 5:20). Mediante el escarmentado y penitente pueblo de Israel, Dios llevará

adelante su plan de salvación universal, fijado en su pacto con ellos en los días *de su infancia*. Si bien ellos han roto este pacto, él se atenderá a sus promesas, pues su pacto tiene carácter de *alianza eterna*. De acuerdo con los términos de dicha alianza, no sólo Israel sino también todas sus hermanas (y hermanos), pecadores todos ellos, vendrán a ser hermanas (y hermanos) de una comunión espiritual de santos. (37:26; Jer 31:31–34; Jn 4:22 y s.; Ef 1:3–13; 2:11–22; Heb 8:6–13)

16:61 *Aunque no participan*. Así como el *pacto* que hizo Dios con Israel en los días de su infancia no estaba basado en los méritos del pueblo sino exclusivamente en la gracia divina, así su alianza eterna asegura una nueva relación con él únicamente por su disposición de perdonar “todas las cosas que hicieron contra él” y que los hacían merecedores de la muerte antes bien que de la vida. (v. 63; comp. Dt 4:37; 7:68; 10:15)

17:1–21 A la parábola de Jerusalén, la mujer adúltera (c. 16), le sigue una alegoría en que se denuncia la iniquidad de la casa real de Judá (1:10). Aun cuando sus oyentes no sean capaces de entender su significado, o lo rechacen de plano, Ezequiel traduce el lenguaje metafórico a un relato concreto de eventos del pasado y del futuro (vv. 11–21). El *águila enorme* es el rey de Babilonia. La *copa de un cedro del Líbano* sobre la cual se posó el águila, arrancándola, es el rey Joaquín al cual Nabucodonosor llevó a *un país de mercaderes*, es decir, a Babilonia. La *semilla de aquel país* que un soberano extranjero plantó *en tierra fértil* del rey depuesto, es Sedequías. A esta rama o retoño de la casa de David se le concedió cierto grado de independencia y crecimiento en su tierra natal. Sin embargo, Sedequías violó el juramento de lealtad que había hecho a Nabucodonosor en el nombre del SEÑOR, y se dirigió en procura de ayuda a otro *águila grande*, el faraón de Egipto. Esta traición, y este abuso del nombre del SEÑOR, no podían quedar impunes. Sitiado por las tropas babilónicas, el rebelde rey de Jerusalén acudirá en vano a un ejército del Nilo que pueda auxiliarle y rescatarle. Nabucodonosor le tomará cautivo y le llevará a Babilonia. *Lo mejor de sus tropas caerá a filo de espada, y los que aún queden con vida serán esparcidos a los cuatro vientos*.

17:2 *Este enigma*. La palabra hebrea *enigma* puede traducirse también con “palabras oscuras” y “cosas escondidas” (así en Sal 78:2, RV 1995). Esta *parábola* está concebida en términos de un enigma porque la correspondencia entre metáfora y realidad no es tan obvia como en la parábola de la mujer adúltera. Otro ejemplo de este tipo de recurso literario en que árboles representan a seres humanos se halla en Jue 9:8.

17:6 *Volvió sus ramas hacia el águila*. Mientras Sedequías mantenía una política pro-babilónica tal como lo había prometido “bajo juramento” (v. 13) prosperaba aunque seguía siendo una *vid de poca altura* que jamás alcanzó la altura de un

“cedro”. (v. 3)

17:15 *Mensajeros a Egipto*. Para Sedequías, el “bajar a Egipto ... para acogerse a la protección del faraón” (Is 30:2) fue un proceso doblemente reprehensible. No sólo cifró su confianza en una alianza con extranjeros en lugar de depositarla en el SEÑOR, sino que además se hizo culpable de “traición” (v. 20) por cuanto violó el pacto que había concretado con Nabucodonosor bajo juramento.

17:19 *El tratado*. La ruptura del tratado con Babilonia fue al mismo tiempo una ofensa contra el SEÑOR, porque el documento aquel fue firmado y sellado mediante un juramento en su nombre.

17:20 *Lo someteré a juicio*. Sedequías fue sentenciado a prisión perpetua en Babilonia. El castigo que sufrió antes de llegar allá se describe en Jer 52:9–11.

17:22–24 Contrariamente a todas las apariencias, el plan divino de redención universal no quedará invalidado con la caída de Jerusalén y la muerte de su último rey en el exilio babilónico. Empleando los mismos términos de la alegoría que había usado para predecir el inevitable juicio (vv. 1–21), Ezequiel prosigue con la profecía de que no será Nabucodonosor sino Dios en persona el que arrancará un brote de las ramas más altas del *cedro* de la estirpe real de Judá y *lo plantará* sobre el *cerro más alto de Israel* (comp. Is 2:2). Este *retoño* tierno jamás será desarraigado. Crecido como un *magnífico cedro, producirá fruto*, y sus ramas brindarán refugio y sombra a *toda clase de aves* y bestias. Esta promesa metafórica se hizo realidad cuando Dios dio a Jesús de Nazaret “el trono de su padre David” y establecerá su reino mesiánico universal y eterno (Lc 1:32; Ap 11:15). Profecías similares hay en Is 11:1; Jer 23:5; 33:14 y s.; Ez 34:23 y ss.; 37:24 y ss.; Mi 4:1 y ss.

17:24 *Lo corto... lo hago crecer*. Comp. Lc 1:51 y ss.

## 18:1–32 EL JURAMENTO Y LA MISERICORDIA SEGUIRÁN EN PIE, CONTRARIAMENTE A LO QUE DICE UN PROVERBIO

18:1–21 La validez de las alegorías de Ezequiel que apuntaban a que Israel tenía que arrepentirse si es que quería escapar de un desastre que de otra manera sería inevitable (cc. 15–17), fue puesta en duda mediante un dicho metafórico en forma de un proverbio cínico. Los oyentes de Ezequiel lo citaron para cuestionar la justicia de Dios, pese a que Jeremías ya había refutado las blasfemas acusaciones del pueblo (Jer 31:29; Lm 5:7). En extensos párrafos, Ezequiel desenmascara la hipócrita autosuficiencia que se esconde detrás de este proverbio. La declaración del profeta es categórica: cuando Dios incluye en sus anuncios a *todas las almas*, no es injusto con nadie. Cada cual es responsable ante el solo Dios por el tipo de respuesta que da a su bondad pactada, respuesta que él o ella expresa en su manera de obedecer a la voluntad divina. Dios no castiga a nadie por pecados cometidos por otro (u otros);

y a la inversa: nadie puede reclamar una recompensa que Dios en su gracia dio a alguna otra persona. Dios jamás se equivoca al “pagar a cada uno según lo que merezcan sus obras” (Sal 62:12; Jer 17:10). Siempre rige aquello de que *si una persona es justa, vivirá* (vv. 5–9); su hijo malvado *no vivirá* por el hecho de que haya tenido un padre justo (vv. 10–13); así como tam-poco vivirá un padre malvado por el hecho de que su hijo sea justo. (vv. 14–20)

18:4 *Todas las vidas me pertenecen*. Esta sentencia debiera haber puesto punto final a la disputa acerca de la justicia de Dios. Pues en realidad, el Creador soberano no está obligado a rendir cuentas ante el “polvo de la tierra” en cuya nariz “sopló hálito de vida” (Gn 2:7; Job 42:3, 6; Is 10:15; 45:9; Ro 9:20 y s.). Y a pesar de ello, se aviene a justificar lo que en definitiva decide acerca de la vida y la muerte de sus criaturas caídas en el pecado.

*Morirá*. Este decreto implica algo más que el fin de la existencia terrenal. Pues todos los hijos e hijas de Adán son pecadores, y tienen que morir, sin excepción alguna, por cuanto “la paga del pecado es muerte” (Ro 6:23). Sin embargo, algunos mortales “no morirán” sino que “merecen vivir” (vv. 9, 17; Ro 8:6). Este don lo reciben porque no se les echa en cara su pecado sino que son considerados “justos” en cuanto que apelen a la abundante misericordia de Dios de borrar sus transgresiones, y den pruebas de la sinceridad de su arrepentimiento “practicando el derecho y la justicia” (v. 5; Sal 51:1). Restablecidos en la primitiva relación amorosa con el Dios que nunca retira su promesa, se les da la seguridad de que “serán llenados de alegría en su presencia, y de dicha eterna a su derecha”. (Sal 16:11; 17:15; 49:15; 73:24)

18:5 *Banquetes idólatras en los cerros*. Banquetes rituales en lugares altos en honor de los ídolos. Respecto de los “decretos” y las “leyes” (v. 9) que debe observar el “justo” en el trato con sus semejantes véanse los pasajes siguientes. Éx 20:14; Lv 15:24; 18:19 (adulterio e impureza); Éx 22:20 y ss. (opresión); Dt 24:10 y ss. (prendas); Lv 19:13 (robo); Éx 22:24 (usura); Job 31:16 y s.; Is 58:7 (cari dad); Éx 23:1 y ss. (justicia)

18:21–31 Dios no sólo se atiene al principio de la responsabilidad personal del individuo, ya sea hijo de padres piadosos o malvados (vv. 5–20), sino que además de esto toma en cuenta los cambios que ocurren en el transcurso de la vida de una persona. *Si el malvado se arrepiente de todos los pecados*, por más graves que fueren, *puede tener la seguridad de que no morirá* cual si no se hubiese hecho culpable de sus crímenes. Por otra parte, si una persona que era justa hasta cierta altura de su vida, *se pone a practicar los mismos actos repugnantes del malvado, morirá*, a pesar de su pasado de hombre justo (vv. 21–24). Por tal razón, Ezequiel rechaza de plano el cargo levantado por la gente de que Dios mismo *se aparta del*

*sendero de la justicia* toda vez que perdona al pecador arrepentido y castiga al justo que se ha convertido en criminal. La justicia divina tiene que seguir su curso inexorablemente, a no ser que los pecadores se arrepientan y se aparten de su mal vivir. Al mismo tiempo, todos los apóstatas pueden tener la certeza de que el camino hacia la vida siempre queda abierto, con tal que *se hagan de un corazón y un espíritu nuevos*, pues Dios *no quiere la muerte de nadie*. (vv. 25–32; comp. c. 32)

18:24 *Morirá*. La finalidad de este veredicto es servir de respuesta a la acusación de que Dios es injusto (a) cuando parece “promover la prosperidad del malvado” al tiempo que el justo se queja de que sufre golpes y castigos cada mañana (Sal 73:3, 14; 37:35; Jer 12:1); (b) cuando no hace distinción visible entre justos y malvados en un desastre nacional como el que sobrevendrá a toda la casa de Israel. (31; 6:11 y ss.)

18:25 “*El Señor es injusto.*” Cuando Dios “visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación”, lo hace porque los descendientes también “le aborrecen”. Por lo tanto, él no se desvía del principio de la responsabilidad del individuo. (Éx 20:5; Dt 5:2; comp. 2R 21:10 y s.; Mt 23:35)

18:31 *Un corazón y un espíritu nuevos*. Ellos pueden “hacerse” del poder que los motiva para una transformación interior y para dar un nuevo rumbo a su vida, porque Dios está pronto para suministrarles este poder. (11:19; 36:26)

18:32 *Yo no quiero*. El arrepentimiento que Ezequiel no se cansa de predicar es la evidencia de que Dios desea que hasta el pecador más empedernido se *convierta y viva*. Cuando *la muerte es apartada* de una persona, Dios se regocija como lo hizo el padre del hijo pródigo, que al recibir con brazos abiertos a su hijo arrepentido dijo: “Este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida.” (Lc 15:24; comp. también 1Ti 2:4; 2P 3:9; 1Jn 5:11 y s.)

## 19:1–14 EL JUICIO Y LA MISERICORDIA, EXPRESADOS EN LA FORMA METAFÓRICA DE UNA ENDECHA

19:1–14 Ezequiel continúa lanzando un llamado al arrepentimiento en forma de metáfora y parábola, tal como lo hizo en los cc. 15–18. En este c. compone una especie de poema apropiado para un funeral, por lo cual se lo llamó *una lamentación*. En luctuosas cadencias y lenguaje figurado deplora la suerte de los últimos “nobles” o reyes de Judá, caracterizados como hijos de una *leona* (vv. 1–9) y *ramas que crecieron vigorosas* (vv. 10–14). Todos ellos perecerán. Los dos leoncillos llegarán a la madurez, pero sólo para ser llevados a *Egipto* y a *Babilonia* respectivamente. La *rama frondosa* de la vid *fue desarraigada y arrojada al desierto donde el viento del este la dejó marchita*. Las dos partes de la elegía describen el destino de individuos históricos, y por ende ejemplifican la verdad, afirmada

axiomáticamente en el c. 18, de que Dios “juzgará a cada uno según lo que haya hecho”, y no según la depravación o la justicia de algún otro miembro de la familia.

Dos de los reyes cuyo infortunio se deplora eran hijos del mismo padre; el tercero era un nieto. A pesar de que no se dan expresamente sus nombres, su identidad se desprende de alusiones a ciertas circunstancias en su vida. El primero de los reyes era Joacaz, hijo de Josías (vv. 1–4). Cómo fue llevado cautivo a Egipto se describe en 2R 23:31–33. El segundo era Joaquín hijo de Joacim y sobrino de Joacaz (vv. 5–9). Este nieto de Josías cayó prisionero del rey de Babilonia, según el informe en 2R 24:8–15. El tercero y último en ostentar el *cetroy de rey* en Judá era Sedequías, otro hijo de Josías (vv. 10–14). Cuando le alcanzó la muerte en el exilio babilónico, la casa real de David se extinguió. (Jer 52:1–11)

19:3 *Devorar a la gente*. Lo mismo se dice del rey que le sucedió (v. 6). Durante el régimen de estos dos gobernantes, muchas personas perdieron la vida. (vv. 2225)

19:5 *Perdió toda esperanza*. La palabra hebrea “había esperado” implica que el primero de los leones defraudó a la madre que había esperado otra cosa.

19:7 *Demolía palacios*. Para que la frase hebrea “conocía a sus viudas” (NVI, v. 7, nota) tenga sentido, se la debe interpretar de la siguiente manera: a causa del rey, muchas mujeres perdieron a sus maridos.

19:8 *Se tendieron trampas*. Otra traducción posible: “Las naciones lanzaron violentos gritos en contra de él desde todas las provincias vecinas.” (Comp. 2R 24:2)

19:10 *En medio del viñedo*. Dos mss. hebreos tienen: “en medio de tu sangre (NVI, v. 10, nota), lo que sugiere una afinidad orgánica entre el vástago (v. 11) y la viña.

19:14 *Fuego... de una de sus ramas*. Con su traición, el rey provocó la caída de él mismo y de la monarquía. (17:11–21; comp. también 15:1–8)

*Nada queda*. Posiblemente, esta lamentación por la muerte de Sedequías la escribió Ezequiel después de la caída de Jerusalén. Sin embargo, una endecha puede ser también un presagio profético de una calamidad futura, como en el caso de Am 5:1 y ss.

## 20:1–22:31 LAS AMENAZAS DE UN JUICIO EJECUTADO A FUEGO Y ESPADA SE JUSTIFICAN SI SE TIENE EN CUENTA EL ABUSO DE LA BONDAD DE DIOS COMETIDO POR ISRAEL EN EL PASADO Y EL PRESENTE

20:1–4 Una tercera visita por parte de los jefes de Israel (comp. 8:1; 14:1) demostró que las advertencias implacables y apasionadas de Ezequiel seguían siendo rechazadas por la “terquedad” y “obstinación” de la “casa rebelde” (2:6; 3:7).



Podría resultar tedioso proseguir con la lectura del mismo tipo de sermones. Pero lo repetitivo de la prédica de Ezequiel es a la vez un testimonio de la paciencia infinita de Dios. Como él “no quiere la muerte de nadie”, hace que su profeta suplique sin descanso y sin desmayo aun a los pecadores más perversos que “se conviertan y vivan” (18:32). Después de haber servido como “guardián de la casa de Israel” desde el “quinto año del exilio” *hasta el año séptimo*, Ezequiel debe notificar ahora a los jefes que han venido a consultarle de que por lo visto aun no han expulsado de sus corazones “a sus ídolos” y en cambio insistían “hasta el día de hoy” en adorar a “troncos y piedras” (1:2; 3:6; 14:3; 20:31–32). En lugar de brindarles la clase de respuesta favorable que esperaban, Ezequiel recibe la orden de *juzgarlos*, declarándoles culpables de los mismos *actos abominables* que habían cometido *sus padres*.

20:1 *Vinieron a consultar*. El resultado no esperado y nada favorable de esta consulta se describe en 14:1–11.

20:5–32 Desde el comienzo mismo, y en cada paso siguiente de la historia nacional, Dios habría quedado plenamente justificado si hubiese derramado *su ira* y volcado *su enojo* sobre el pueblo por sus detestables rebeliones contra él. Eludieron la destrucción sólo porque Dios no quería que su santo nombre *fuera profanado ante las naciones* (vv. 14, 22). Pues se podría pensar que Dios era incapaz de cumplir con sus solemnes promesas de bendiciones universales mediante el pueblo que él había escogido como su “posesión exclusiva” justamente para este propósito (Éx 19:5 y s.). Se hace recordar a los jefes que sus antepasados, ya antes de abandonar a Egipto se habían manchado a sí mismos con la adoración de los *ídolos egipcios* (vv. 5–8). Su liberación de la esclavitud por la poderosa mano de Dios no había cambiado la situación. Pues aun en su marcha por *el desierto*, el pueblo de Israel *rechazó los decretos y las leyes divinos* y siguió *andando tras sus malolientes ídolos* (vv. 9–17). Pese a que la primera generación fue condenada a morir en el desierto, *sus hijos* no escarmentaron sino que pusieron sus ojos *en los ídolos de los padres* (vv. 18–26). Todavía no abatidos por la destrucción, y llevados ya a la tierra prometida, *blasfemaron* contra Dios adorando a los ídolos de los cananeos *en cualquier cerro o árbol frondoso* (vv. 27–29). Los contemporáneos de Ezequiel evidentemente no aprendieron nada de su pasado remoto o inmediato. Con todo descaro, convencidos de ser justos y perfectos, presumían hipócritamente de allegarse al profeta de Dios, cuando en su *corazón* pensaban imitar el culto idólatra de sus captores. (vv. 30–32)

20:7 *Los malolientes ídolos de Egipto*. En el relato del éxodo no se hace mención de una caída en idolatría. Pero ya el patriarca Jacob se vio en la necesidad de decir a su familia: “Desháganse de todos los dioses extraños que tengan con ustedes” (Gn

35:2). Y cuando las 12 tribus entraron en la tierra prometida, Josué les ordenó: “Desháganse de los dioses que sus antepasados adoraron al otro lado del río Éufrates y en Egipto.” (Jos 24:11; comp. también Sal 106:6 y s.)

20:9 *En honor a mi nombre.* Mencionado a menudo como razón para la supervivencia de Israel, el honor al nombre de Dios lo citan también Isaías y Jeremías como motivación de Dios para refrenar su enojo. (Is 48:9; Jer 14:7; comp. también Éx 32:11 y s.; Nm 14:15 y s.; Dt 9:27 y s.)

20:11 *Mis leyes son para vida.* Comp. Dt 4:40; Jos 1:7 y s.; Lc 10:28.

20:12 *Los sábados.* Respecto de la observancia del día sábado como señal de la fidelidad al pacto véase Is 56:2 y s.; Jer 17:21.

20:15 *No los llevaré.* Comp. el relato en Nm 14:26–32.

20:23 *Los dispersaría.* Temprana amenaza referente al exilio, expresada en Dt 4:27; 28:64.

20:25 *Decretos que no eran buenos.* Las leyes dadas por Dios “para que los hombres tengan vida” (v. 11) pueden convertirse también en “olor de muerte que los lleva a la muerte” (2Co 2:14, 16). Cuando Dios ejecuta su juicio sobre los hombres endurecidos que pecan deliberadamente, les envía “el poder del engaño” de modo que caen en el fatal error de pervertir decretos saludables y hacer de ellos una excusa para cometer los más detestables crímenes (2Ts 2:11; Ez 14:9). Un caso típico es el decreto que fijaba que todo primogénito debía quedar reservado para el SEÑOR: “rescatado del SEÑOR” (Éx 22:29; Nm 18:15 y s.). Con esto no se requería en modo alguno que los padres “ofrecieran en sacrificio a sus primogénitos” (v. 26) porque esta atrocidad inhumana quedaba prohibida expresamente (Lv 18:21; 20:2–5). Los israelitas empero pretendían que este decreto les permitía seguir el ejemplo de los cananeos que sacrificaban a sus infantes a Moloc. (Jer 7:31; 32:35; 2R 23:10)

20:32 *Ser como las otras naciones.* Los exiliados del tiempo de Ezequiel abrigaban la esperanza de recibir un trato favorable por parte de los babilonios si imitaban su culto idólatra.

20:33–44 *Igual que en el pasado, Dios tampoco quería “exterminar” en el futuro al pueblo infiel, porque el honor a su nombre seguía en plena vigencia (vv. 17, 39, 44). Con gran despliegue de fuerza y de poder (lit. mano fuerte y brazo extendido) manifestará su santidad a la vista de las naciones, repitiendo lo que había hecho en días del éxodo de Egipto. En aquel tiempo “entró en juicio con sus padres”, sometiéndolos a una larga peregrinación por el desierto. De igual modo llevó a sus descendientes al exilio en Babilonia, al que por analogía llamó *el desierto que está entre las naciones*. En su forzada estadía en un triste cautiverio *apartará a los rebeldes de entre ellos*, como lo hizo antaño en los días de Moisés. Amenazado con*

la extinción en Babilonia, como sus antepasados lo estuvieron en Egipto, el pueblo escogido obtendrá de nuevo la libertad y llegará a ser portador de las promesas divinas. Al remanente castigado y escarmentado, Dios lo hará retornar a la *tierra de Israel*. Establecido nuevamente en su patria, el pueblo redimido responderá a la misericordia de Dios trayendo todas las *santas ofrendas* requeridas en señal de su agradecimiento y reverente devoción.

20:37 *Bajo mi vara*. Así como un pastor “selecciona” a su grey para excluir de ella a las ovejas que no pertenecen a esta grey, el Señor “traerá a los lazos del pacto” solamente a aquellos en quienes el exilio tuvo un efecto purificador, y que tienen el sincero deseo de reconocerle como a su “rey”. (v. 32; comp. Lv 27:32; Jer 33:13)

20:41 *Manifestaré mi santidad*. Las maldades y castigos de Israel dieron a los paganos ocasión para blasfemar el santo nombre de Dios (Ro 2:24). Restaurados a su estado de pueblo del pacto de Dios, ya no serán por más tiempo el hazmerreír de las naciones.

20:43 *Sentirán asco de sí mismos*. Se avergonzarán de las maldades cometidas. (6:9; 16:61; 36:31; Os 5:15)

20:45–49 Para evitar que las alentadoras promesas de restauración (vv. 33–44) sean tomadas en el sentido de que el pueblo podía burlarse del Señor impunemente, se le instruye a Ezequiel a *predicar y profetizar* sin la menor demora que *la llama abrasadora* de la ira divina devorará la *tierra arbolada* del sur de Palestina llamada Néguev (comp. 6:11–14). En efecto, sólo pocos años más tarde Dios *encendió un fuego* en Judá enviando a Nabucodonosor para quemar hasta los fundamentos a la ciudad de Jerusalén y devastar el territorio circundante. Sin embargo, la delegación de ancianos se reía incluso de esta severa amenaza, llamando al profeta “charlatán” y *fabricante de alegorías que no convencen a nadie*. En la Biblia hebrea, los vv. 45–49 constituyen la sección inicial del c. siguiente, en que Ezequiel continúa con sus esfuerzos por convencer a sus endurecidos oyentes de que el juicio venidero será inevitable.

20:47 *Prender un fuego... devorará*. Este cuadro apocalíptico del fuego de la ira divina, prendido para consumir a Israel como pasto de las llamas se halla también en Is 10:17 y s.; Jer 21:14; 44:6; Am 2:5.

21:1–17 Ante el hecho de que los oyentes de Ezequiel decían que el profeta estaba hablando en enigmas al advertirlos acerca del “fuego” y de una “llama abrasadora” a punto de consumir el “territorio arbolado de Judá” (20:45–49), el “guardián de la casa de Israel” (3:16) no cesó de hacer sonar la alarma. En este c. (21) describe el juicio venidero como juicio que será ejecutado por una espada desenvainada para causar una *masacre general*. A pesar de su lenguaje altamente

poético, era muy difícil interpretar esta metáfora como un entretenido acertijo. El pueblo que escuchaba al profeta sabía por propia experiencia de qué era capaz la espada del Señor cuando era empuñada contra los enemigos de Israel (Jue7:20; Is 27:1; 31:8; 34:6; 66:16; Jer 47:6; 50:35; Sof 2:12). Cabría esperar también que recordaran lo que habían predicho los profetas Amós y Jeremías: que el Señor no seguiría luchando por más tiempo en favor de su pueblo apóstata, sino que usaría su “bruñida espada” para ejecutar su venganza sobre ellos. (Am 4:10; 7:9; Jer 14:12, 15; 44:27)

Además, Ezequiel cortó toda posibilidad de mal interpretar quiénes habrán de ser las víctimas de la espada. Ya de entrada se los identifica como *Jerusalén* y la *tierra de Israel* (v. 2). La cruda realidad de la palabra hablada es acentuada cuando a Ezequiel se le indica dramatizarla: con el *corazón quebrantado y en presencia de todo el mundo* debía llorar con amargura (v. 6). Al parecer, también pronunció sus palabras gesticulando como quien está blandiendo una espada. El carácter abrupto, inconexo del discurso con que acompañó sus frenéticos movimientos asimismo refleja el alto grado de excitación y la incontenible emoción del actor profético. Algunas versiones tratan de interpretar estas expresiones apasionadas introduciendo numerosos cambios en el texto. (Véase RV 1995, v. 21:10, nota)

21:3 *A justos y malvados por igual*. En catástrofes de la naturaleza y desgracias nacionales no hay distinción visible alguna entre todos los integrantes de la comunidad afectada. (18:24)

21:9 *¡La espada, la espada!* En esta “Canción de la Espada” se personifica el instrumento que se usa para causar la muerte. También Jeremías habló a la espada como ente de determinación propia y la invocó para matar a los babilonios. (Jer 47:6 y s.; 50:35–38)

21:10 El texto hebreo añade unas palabras oscuras que aparecen en algunas versiones con la traducción *¿Habremos de alegrarnos?* (por ej. RV 1995) El significado de esta inesperada pregunta y su igualmente oscura respuesta parece ser que, al mencionarse la *espada bruñida y afilada*, los oyentes de Ezequiel todavía se sintieron tentados a pensar que la espada fue desenvainada para masacrar a los enemigos. Volviendo instantánea y directamente a ellos, el profeta desenmascaró su pose hipócrita mediante una declaración concisa pero tajante acerca de la realidad de las cosas. Dios estaba dispuesto a castigarlos con un arma mortífera de metal porque habían echado en saco roto sus castigos anteriores, más suaves, infligidos con una *vara*, que en comparación con una espada, es mucho menos letal por cuanto consiste de *madera*.

21:12 *Date golpes de pecho*. Un gesto para expresar angustia y desesperación.

21:13 El heb. añade: “Se hizo la prueba ¿y qué, si tampoco habrá un cetro

altanero?” (Comp. Versión Dhh, 21:13, nota). Dios tuvo que entregar a la espada a una nación que él había escogido para ser “su pueblo” (v. 12), porque los castigos con una “vara” no los habían hecho entrar en razón.

21:17 *Batiré palmas*. Pero no para exteriorizar aplauso o satisfacción como acostumbramos hacerlo nosotros con este gesto. (Comp. 6:11)

21:18–27 La espada del Señor es más que una figura retórica. Ya ha sido “puesta en manos del asesino” (v. 11). Nabucodonosor, elegido por Dios para servir de ejecutor del castigo (comp. Jer 23:33) ya está en camino de una expedición de conquista. Habiendo dirigido sus tropas hacia el norte rodeando el desierto hasta llegar al oeste de Babilonia, había llegado a Riblá en la Palestina septentrional (2R 23:33). Con esto se había ubicado a la *cabeza* de una *encrucijada*. Ezequiel recibió de parte de Dios la orden de dibujar en el suelo un diagrama de la situación. Desde un punto dado trazó dos líneas divergentes. Una representaba la ruta a Jerusalén; la otra, la ruta a *Rabá de los amonitas*, capital del país vecino de Israel al oeste del Jordán. Consultado que hubo los augurios, emergentes de tres métodos de adivinación, el rey de Babilonia se decide por poner su maquinaria bélica en movimiento para poner sitio a la ciudad *fortificada* de Jerusalén. Una vez que los habitantes tras los muros son *capturados* por el conquistador, se tienen que dar cuenta de que éste ha sido enviado por Dios para *traerles a la memoria su culpabilidad*, aun cuando los motivos de Nabucodonosor puedan ser egoístas. Por su traicionera ruptura de un pacto hecho bajo juramento, los *nobles de Israel* serán degradados y destronados (comp. 17:14–21). Nada quedará de su reino, sólo *ruinas, ruinas y más ruinas*.

21:20 *Los amonitas*. El papel que este pueblo desempeñó en la historia de Israel, así como su suerte final, se describe en Jer 49:1; además, en los vv. 28–32 de este c. de Ezequiel, y en Ez 25:1–7.

21:21 *Los augurios*. Nabucodonosor no tomó ninguna decisión sin antes haber recibido presagios favorables procedentes de tres tipos diferentes de augurios: (1) *Saetas* marcadas para indicar opciones divergentes al ser sacudidas en un carcaj. Cuando el rey extrajo una de estas saetas “con su mano derecha”, salió “la suerte” para Jerusalén. (2) *Ídolos domésticos*. Imágenes en forma humana, talladas o esculpidas, usadas en casos de consulta (Gn 31:19). No queda muy claro cómo se manejaban estas imágenes para predecir el futuro. (3) Se recurría a adivinos profesionales para examinar el *hígado* de cadáveres de animales. El colorido y las vetas de este órgano se interpretaban como señales que indicaban si un emprendimiento dado tendría éxito o no.

21:23 *Les recordará*. Los habitantes de Jerusalén creían que eso de los augurios favorables a Nabucodonosor acabaría por ser una *falsa profecía*.

*Alianzas ya hechas.* Lit. “juramentos tras juramentos que se les hicieron”. Tan seguros estaban de que Nabucodonosor sería engañado, que pronunciaban un juramento tras otro. La palabra hebrea para “juramentos” puede significar también “semanas”. Si se traduce “semanas tras semanas hay para ellos”, el significado es que el pueblo decía: “No será para siempre, si es que alguna vez será, que la adivinación se hará realidad.”

21:27 *A quien le asiste el derecho.* Cuando Sedequías, el último “príncipe” de estirpe real, murió en medio de la mayor desgracia, la casa de David se extinguió; y en este estado quedará hasta que venga el Rey mesiánico para establecer su gobierno. (Gn 49:10; Is 9:6–7; Lc 1:32, 69)

21:28–32 La espada del SEÑOR, apartada de los *amonitas* por algún tiempo, en su momento será *desenvainada para devorar también a esa infame y malvada nación* vecina de Israel. Sus habitantes serán muertos por *gente sanguinaria y destructiva* en su propia *tierra de origen* y *no quedará memoria de ellos*.

21:28 *Acerca de los amonitas y sus insultos.* Cuando “haya llegado su día”, (v. 29) los amonitas ya no seguirán regocijándose de la ruina de Jerusalén.

21:30 *Vuelve a tu vaina.* Si estas palabras van dirigidas a Ezequiel, son una orden de Dios de no seguir blandiendo la espada, símbolo de la ejecución de la ira divina. Si los destinatarios son los amonitas, significan una exhortación en tono irónico a no seguir con su lucha, porque toda resistencia será en vano.

22:1–16 *La hora* (v. 4) de la destrucción de Jerusalén se acercaba. Nabucodonosor estaba por iniciar el sitio de la ciudad, que terminaría en una *gran matanza* de sus habitantes, dejándolo todo reducido a ruinas y escombros (21:14, 27). Muy lejos estaban estos eventos trágicos de ser simples incidentes de la historia que Dios no acertó a prevenir, sea por capricho o por falta de fuerza. En este c., Dios deja en claro que fue su decreto soberano y libre lo que llevó a que los horrores de la guerra y la derrota hicieran presa de la ciudad de David.

Actuando como fiscal a las órdenes de Dios, Ezequiel conmina a los habitantes de Jerusalén a comparecer ante los tribunales, y los acusa por entregarse a *actos abominables*. En los párrafos iniciales de su alegato los declara culpables, en forma sumaria, de haber incurrido en ofensas criminales tanto contra Dios como contra sus conciudadanos, a saber: Jerusalén es una *ciudad que ha derramado sangre y se ha contaminado con los ídolos que se ha fabricado* (vv. 1–5). Luego, entrando en detalles, menciona uno tras otro los ejemplos de violaciones públicas y notorias del código legal dado por Moisés (vv. 6–12). Los así acusados no niegan los crímenes cometidos, ni pretenden desconocer la ley. Convictos y confesos, ya no tendrán el *coraje* de desafiar al “Jefe de toda la tierra” cuando éste ejecutará su sentencia en contra de ellos y los dispersará *entre las naciones*. (vv. 13–16; Gn 18:25)

22:2 *La ciudad sanguinaria.* Ante los ojos de Dios, Jerusalén es tan “infame” (v. 5) como Nínive, la horriblemente depravada capital de Asiria, contra la cual el profeta Nahúm lanzó la dura reprimenda: “¡Ay de la ciudad sedienta de sangre!” (Nah 3:1; comp. Ez 24:6). Las atrocidades cometidas en Jerusalén son tan nefandas que la acusación de derramar sangre se repite seis veces en los próximos 11 versículos.

22:7–12 *Tratan con desprecio.* Los delitos que se enumeran en estos vv. estaban sancionados por una legislación que los acusados conocían muy bien. No ignoraban lo que la ley decía acerca del *padre y la madre* (Éx 20:12); *el extranjero, el huérfano, la viuda* (Éx 22:21 y s.; Dt 14:29; 16:11, 14; 24:19–22); *los objetos sagrados* (Lv 10:10; 11:47; 20:25); *los sábados* (Éx 20:8 y ss.; comp. Is 56:2); *el comer en los santuarios de los montes* (comp. Ez 18:5); *la impudicia e impureza sexual* (Lv 18:820; 20:10–20); *el soborno* (Éx 23:8; Dt 16:19); *la usura.* (Éx 22:24; 25:36; Ez 18:6)

22:12 *Te olvidas de mí.* *Prácticas detestables* cometidas en perjuicio del prójimo son consideradas como ofensas contra Dios mismo.

22:13 *Batir palmas* para expresar los sentimientos de indignación provocados por todas estas maldades. (Comp. 21:17)

22:14 *¿Tendrán fuerza tus manos?* Hasta ahora habían hecho de tripas corazón con todo descaro confiando en que el Señor no iba a destruir la santa ciudad. (Comp. Jer 7:4)

22:17–22 Cuando Dios proceda a “limpiar de la sangre al pueblo” (v. 15), los muros de Jerusalén no les ofrecerán ninguna seguridad. Pues Dios convertirá a la ciudad, repleta de refugiados, en un *horno de fundición* en el cual el fuego de su ira lo reducirá todo a un montón de escoria.

22:18 *Son como la escoria.* En cuanto al proceso de fundir y refinar metales véase Jer 6:27–30; 6:29. Si el término “plata” queda como palabra final de la frase, lo que Ezequiel quiere decir es que Israel no merece ser salvado. Es semejante a minerales que, una vez fundidos no dejan un apreciable residuo de plata sino únicamente escoria, carente de valor. (Comp. 11:1–12)

22:23–31 Dios obra con toda justicia al fundir en un horno a Israel como “se funde la plata” (v. 22) porque la totalidad de la población ha llegado a “ser escoria” (Is 1:22). Los jefes religiosos y civiles han convertido el oficio sagrado que se les ha confiado en una oportunidad para cometer actos criminales y fraudulentos (vv. 25–28). *Los terratenientes,* es decir, los ciudadanos de las clases altas, *extorsionaban a la gente y robaban* (v. 29). La nación en la cual todos los estratos sociales tienen la incurable inclinación de desafiar a Dios, no le dejan otra alternativa que *destruirlos a todos.* Y su resolución de proceder en conformidad se

cumplirá con tanta certeza como si ya los hubiera *consumido con el fuego de su ira*.

22:24 *No mojada por la lluvia*. Si no recibe la bendición de una lluvia, el campo es un desierto sin valor, no apto para el sustento de seres vivientes. (Jer 14:2–6)

22:25 *Gobernantes*. Nueva Versión Internacional: *Profetas*. En hebreo, las palabras “profetas” y “gobernantes” difieren en una sola letra. Cabe suponer que los “gobernantes” (miembros de la casa real) estuvieron en una posición más creíble para cometer los delitos mencionados en este versículo, que “una conspiración de profetas.” Comp. Dhh, 22:25, nota.

22:28 *Blanquean*. Comp. 13:1–16.

22:30 *Alguien que se interponga*. Unas pocas personas justas, como Noé, Daniel y Job ya no podían detener por más tiempo la destrucción de una nación en la cual todas las capas de la sociedad eran adictas a una execrable vida de criminales (14:13 y s.). Dios trató en vano de hallar algunas personas con el suficiente apoyo popular como para poner en marcha un movimiento de reforma, único recurso capaz de *levantar una muralla* que sirviera de protección a la ciudad. Jeremías, el *enviado al pueblo* para predicar arrepentimiento, fue rechazado, puesto en ridículo y perseguido.

## 23:1–24:27 LA CULPA Y EL CASTIGO, REPRESENTADOS UNA VEZ MÁS POR UNA ALEGORÍA Y UNA ACCIÓN SIMBÓLICA

23:1–10 Ezequiel trató de quebrar la resistencia contra su prédica de arrepentimiento confrontando a la casa rebelde con una alegoría no menos chocante para la sensibilidad de los arrogantes destinatarios que aquella que se registra en el c. 16. Con un discurso aún más realista, y menos cuidadoso de la delicadeza, el profeta vuelve a declarar que la infidelidad a Dios es en sus ojos divinos no menos vil que el más vergonzoso adulterio. La indulgencia y la persistencia en cuanto a este detestable pecado que mostraban los contemporáneos de Ezequiel era tanto más reprensible por cuanto todos sabían que en el pasado, Dios no había dejado impune un comportamiento tan bochornoso. Para evidenciarlo, Ezequiel pasa revista a la historia del pueblo escogido a partir del tiempo en que sus antepasados todavía vivían en Egipto. Consolidados como nación por Moisés, habían permanecido unidos hasta el reinado de Salomón. Después de la muerte de éste, el reino quedó dividido en dos estados soberanos. La capital de las separatistas tribus norteañas llegó a ser Samaria, Jerusalén en cambio siguió siendo la sede gubernamental de las tribus del sur. Los lazos sanguíneos que unían a las dos regiones políticamente separadas se evidencian mediante una alegoría en que aparecen como *hijas de una misma madre*. Como hermanas, llevan también el mismo nombre de familia, con el



apellido *Aholá* la mayor de ellas, y *Aholibá* la menor.

23:3 *Se prostituyeron*. Otros textos en que el tener dioses ajenos delante del Señor supremo es tildado de prostitución son Jer 2:20; 3:7 y ss.; Os 2:5; 3:3. Era un mal endémico de estas dos hermanas. Estando aún en Egipto, permitieron que su virginidad fuese profanada. (v. 3; comp. 20:7)

23:4 *Aholá... Aholibá*. El elemento que estos dos nombres tienen en común es la palabra hebrea para “tienda”: *ohel*. Su significado figurativo se desprende de su uso para designar el lugar donde Israel solía reunirse para adorar a Dios antes de que fuera construido el templo: “la tienda de reunión” (Éx 29:42; 33:7; Nm 11:24; etc.). El nombre de la hermana mayor era *Aholá*, es decir: “su tienda”, porque las tribus norteñas establecieron sus propios santuarios en oposición al único centro legítimo de adoración. La hermana menor se llamaba *Aholibá*, quiere decir: “mi tienda está en medio de ella”, porque el lugar aprobado por Dios para reunirse con su pueblo estaba en Jerusalén, tal como antes.

*Me uní a ellas*. Una forma metafórica para decir que el pacto que Dios hizo con la nación entera era como un contrato nupcial entre una novia y su novio, que debía ser inviolable.

23:5–10 *Aholá* tuvo su fin trágico cuando los amantes mismos con quienes se *había manchado* se volvieron en su contra y *la mataron*.

23:5 *Los asirios*. El reino del norte entró en tratativas para aliarse con ellos. Estas maniobras diplomáticas llegaron a llamarse “prostituciones”. En efecto: eran como prácticas de relaciones amorosas ilícitas. Violaban la relación de confianza absoluta y dependencia sin reservas que el pueblo había prometido mantener con Dios exclusivamente. A esta felonía se agregó el hecho de que las alianzas con pueblos paganos implicaban la adopción de los ritos de adoración de “todos sus ídolos”. (Comp. 16:8; 2R 15:19; 17:4; Os 5:13; 7:11; 8:9; 12:1)

23:10 *El castigo*. A Samaria se la llama “la mayor” de las hermanas porque fue destruida más de 100 años antes de que Ezequiel pronunciara sus palabras alegóricas.

23:11–21 En lugar de que la suerte que corrió su hermana mayor le sirviera de escarmiento, *Aholibá* se tornó más corrupta aún que aquélla, hastiándose de sus amantes con el insaciable abandono de una desaliñada ramera.

23:12 *Los asirios*. Un ejemplo del adulterio con ellos se halla en 2R 16:7–9.

23:14 *Los caldeos*. Eran la clase gobernante de los babilonios. Las relaciones con ellos se describen en 2R 20:12; 24:1.

23:17 *Se hastió*. Un caso típico de amor terminado en odio se menciona en 2S 13:15.

23:19 *Egipto*. Impulsada por su lascivia vulgar e incontenible, Aholibá incrementó su prostitución con los egipcios, yendo aún más allá de *lo que había hecho en los días de su juventud*. (Comp. 17:15; 2R 21:20 y ss.)

23:22–25 En estos versículos, Dios pronuncia su inexorable POR ESO respecto del juicio que caerá sobre la incorregible Aholibá. Introducida en cada caso por un solemne *así dice el SEÑOR*, la cuádruple sentencia dictada contra ella prevé el mismo tipo de castigos que recibió su depravada hermana: (1) sus *amantes* serán los ejecutores de dichos castigos (vv. 22–27); (2) la despojarán de todas sus posesiones que había adquirido como *fruto* de su actividad infame (vv. 28–31); (3) estos mismos hombres rapaces actuarán por orden de Dios, pues es él quien preparó y llenó la *copa de ruina y desolación* que Aholibá tendrá que beber (vv. 32–34); (4) convicta de *lujuria y prostitución*, tendrá que *cargar con las consecuencias* de su conducta. (v. 35)

23:23 *Pecod... Soa... Coa*. El ejército babilónico estará compuesto en parte por tribus arameas, asentadas al este del río Tigris. Sus nombres figuran en inscripciones asirias.

23:31 *La misma copa*. Comp. Jer 13:13.

23:34 *Te desgarrarás los pechos* (en hebreo: “roerás sus tientos). Acto de insano delirio producido por el contenido de la copa.

23:36–46 Los actos abominables y el castigo de la destruida Samaria y el *adulterio* y juicio aún pendiente sobre Jerusalén se funden aquí en un solo cuadro de culpa seguida por castigo. En la óptica de la inalterable justicia de Dios, lo que ocurrirá, aparece como ya ocurrido, y lo que ya ocurrió deberá ocurrir nuevamente. El salario por el pecado jamás quedará sin pagar.

23:38, 39 *El mismo día*. Agregando insultos a su ofensa, los idólatras que acaban de sacrificar a sus hijos tienen el inaudito descaro de entrar en el santuario en el día sábado con las manos aún manchadas con la sangre de su horrendo crimen. (Comp. Lv 18:21; 2R 23:10)

23:40 *Se pintaron sus ojos*. Con el fin de hacer resaltar su belleza. (Comp. 2R 9:30; Jer 4:30)

23:42 *Bullicio*. Algunos detalles del jolgorio y el libertinaje no pueden ser determinados con claridad a base del texto original, con lo que no se ha perdido gran cosa.

23:43 *Desgastada por sus adulterios*. El texto hace pensar en que Aholibá era una mujer de impudicia total e irrefrenada. No cedió a la tentación en un momento de debilidad, sino que permitió que los hombres cometieran adulterio con ella a discreción, a la manera de una mujer de mala vida que ejerce su triste comercio

como algo habitual.

23:45 *Hombres justos*. Si bien los babilonios y asirios no eran nada mejores que sus víctimas, lo que hicieron fue ejecutar un juicio justo, puesto que cumplieron con la sentencia prevista en la santa ley de Dios.

23:47 *Las apedree y las despedace*. Comp. Lv 20:10; Dt 21:21.

24:1–14 Durante cuatro largos años, el “centinela apostado por Dios para Israel” hizo sonar su alarma, pero en vano (v. 1; 1:2; 3:7). Puesto al tanto por *la palabra del SEÑOR*, avisa que en el momento preciso en que está hablando, el rey de Babilonia ya no está en la lejana Riblá (21:18–27), sino que *en el mismo día acaba de poner sitio a Jerusalén* (vv. 1–2). Toda esperanza desesperada, abrigada desde hace mucho tiempo, de que Dios intervendrá y salvará milagrosamente a la ciudad como lo había hecho un siglo antes (2R 19:35) queda desbaratada cuando Ezequiel recibe la orden de “comunicar una alegoría a la *casa rebel-de*”. Jerusalén, rodeada por el enemigo, es como una olla o un caldero hirviente; y sus habitantes, cual *pedazos de carne y trozos selectos de pata*, están metidos dentro de ella irremediamente, y serán cocidos y recocidos sobre un llameante fuego (vv. 35; comp. 11:3, 7, 11). Terminada la cocción, la carne y los huesos serán extraídos *trozo por trozo*, y la olla misma será *fundida*, porque está salpicada de *impureza* y tan *oxidada* que ya no sirve para nada. Este es el trato que Dios dará a la *ciudad empapada en su sangre*. Los habitantes que todavía están con vida, serán transportados al exilio sin distinción, y de la ciudad no quedarán más que ruinas calcinadas. (vv. 6–14)

24:1 *El año noveno*. Previamente, Ezequiel había mencionado el año, mes y día de su llamado, y además, dos visitas efectuadas por unos jefes de Israel (1:1 y ss.; 8:1; 20:1). La misma fecha exacta para el comienzo del sitio se registra también en 2R 25:1 y Jer 52:4. Después del exilio, este día se celebraba anualmente como día de ayuno. (Zac 8:19)

24:4–5 *Lo mejor de los huesos*. La clase alta de la ciudadanía correrá la misma suerte que el pueblo llano. Para tener la certeza de que también los huesos están bien cocidos, se los coloca debajo de la carne, y el agua dentro de la olla “se hierve bien”.

24:6 *La ciudad sanguinaria*. Una enumeración de sus crímenes se ofrece en 22:1–12.

24:7 *Sobre la roca desnuda*. La sangre fue derramada tan desfachatada y públicamente que no se hizo intento alguno por cubrirla ni de llevar ante la justicia a los asesinos. Por eso, la sangre grita al cielo por venganza, como la sangre de Abel. (Gn 4:10; comp. Job 16:18; Is 26:21; Sal 32:1; Ro 4:7)

24:12 *Ni con fuego se purifica*. Frase de difícil traducción. El sentido es que los castigos anteriores de Dios resultaron ser esfuerzos estériles porque no habían logrado el arrepentimiento que podría haber limpiado a la ciudad de su “inmunda impudicia”. (v. 13)

24:14 *Lo he dicho, y lo cumpliré*. Dios permitirá a los babilonios continuar con el sitio hasta lograr el fin propuesto.

24:15–27 Por orden del SEÑOR, Ezequiel comunicó *la palabra divina* en forma dramatizada mediante la alegoría de los vv. 1–14. La acción simbólica que tuvo que llevar a cabo fue sin duda la tarea más ardua de las que se le asignaron, porque requería reprimir sentimientos personales muy profundos.

Cuando falleció repentinamente su esposa, *el deleite de su vista*, no debía demostrar su dolor en forma abierta, ni tampoco observar los habituales ritos funerarios. Su comportamiento tan poco convencional y tan antinatural indujo al pueblo a preguntarse qué significaba *todo esto*. Ezequiel les explicó que “todo eso” debía servirles de *señal*: Cuando *venga un fugitivo con la noticia* de que Jerusalén, *el deleite de sus ojos*, ya no existía, ellos también se sentirán demasiado abatidos como para entregarse a ceremonias de luto y lamentaciones. Al darse cuenta por fin de que *del Señor* nadie se burla, sólo serán capaces de *quejarse entre sí* por *destruirse unos a otros* con sus iniquidades.

24:15 *El deleite de sus ojos*. Contrariamente a lo que podría pensarse, Ezequiel no carecía de sentimientos de tierno amor, como lo demuestran estas palabras cariñosas en cuanto a su esposa fallecida. Pero como embajador de Dios, libre de toda claudicación, enviado para anunciar el juicio, sujetó sus sentimientos personales a su encargo divino, y lo hizo tan sin reservas que parecía ser un hombre frío, austero, insensible. Una personalidad distinta al servicio de Dios como profeta era Jeremías; comp. Jer 20:7–18.

24:17 *Gime*. Conforme a las habituales costumbres en caso de un funeral, se

esperaba que el doliente (1) contrate a mujeres para “dar grandes alaridos” (Mr 5:38); (2) se quite el turbante y ande descalzo (2S 15:30; Is 20:2); (3) se cubra el rostro hasta la barba (Mi 3:7); (4) coma el pan de duelo, preparado por familiares y amigos. (Jer 16:7; Os 9:4)

24:21 *Orgullo de su fortaleza.* La devoción al templo y la santa ciudad se describe en los Salmos 27:4; 137:6; Lm 2:4 y otros.

24:27 *Este mismo día.* Ezequiel no está diciendo que un fugitivo que sale de Jerusalén *en el mismo día* de su captura (v. 25) puede llegar a Babilonia dentro de 24 horas. En la óptica profética, el trágico evento y el arribo a Babilonia con el mensaje se proyectan en una sola imagen. En cuanto al cumplimiento véase 33:21.

24:27 *Dejarás de estar mudo.* Por el cumplimiento véase 33:22. En 3:22–27 se habla de la mudez temporaria del profeta.

## **25:1–32:32 LAS NACIONES EXTRANJERAS, ENEMIGAS DE DIOS Y DE SU PUEBLO, PERECERÁN**

Aunque no siguen en orden cronológico, los próximos 8 cc. están agrupados para formar una unidad temática. En todos ellos, la palabra del Señor se dirige no a la rebel-de casa de Israel sino a siete naciones paganas. En el esquema general del libro de Ezequiel, esta colección de siete oráculos sirve de interludio literario. Deja al lector en suspenso acerca de si un fugitivo vendría a Nabucodonosor con la noticia de que el sitio de Jerusalén había resultado exitoso, como lo predijo Ezequiel en los dos versículos finales del c. anterior. Al mismo tiempo, la catástrofe de la extinción anunciada a las naciones extranjeras hace las veces de preludeo a la tercera y última sección del libro. En los cc. 33–48 Ezequiel predice que ninguna nación será capaz de invalidar el plan divino de valerse de los descendientes de Abraham para traer salvación a todas las familias de la tierra (Gn 12:3). Pues mientras que las naciones hostiles están destinadas a permanecer sepultadas bajo las arenas de los tiempos, Israel, purificada y redimida, volverá a desempeñar su papel en el establecimiento del reino del Mesías, juntando a pueblos de todas las razas y haciéndolos *conciudadanos ... de la familia de Dios.* (Ef 2:19)

Abundan las colecciones similares de oráculos contra los enemigos de Israel, por ej. Is 13–23; Jer 46–51; Am 1:1–2:3. La importancia que estos oráculos contra pueblos del mundo antiguo tienen para el lector de los tiempos modernos se desprende de Is 13:1–22.

Seis de las naciones condenadas limitan con el territorio israelita: Amón al este del Jordán, Moab al este del Mar Muerto, Edom al sur, Filistea al oeste (c. 25), Tiro y Sidón al noroeste (cc. 26–28). La séptima nación es Egipto, rival en la lucha por el

dominio de la Palestina entera. (cc. 29–32)

No puede ser meramente casual que las naciones condenadas son siete en total, y que la séptima es enjuiciada por siete palabras del Señor que llegaron a Ezequiel en siete ocasiones (29:1, 17; 30:1, 20; 31:1; 32:1, 17). Como en otras instancias, el número siete indudablemente indica plenitud. Cualquier estructura de poder terrenal, mencionada o no, tendrá que salir derrotada si intenta impedir el advenimiento del reino de Dios. Puede parecer extraño que Babilonia no esté incluida en esta lista de naciones extranjeras que desafiaban el control de Dios sobre la historia del mundo. Hay dos razones que sugieren el por qué de esta omisión. Cuando Ezequiel pronunció estas palabras, el rey de Babilonia no estaba obstaculizando los propósitos de Dios. Pese a que actuaba por motivos egoístas, con la destrucción de Jerusalén estaba llevando a cabo una tarea asignada por Dios. En segundo lugar, Ezequiel estaba tratando desesperadamente de combatir la idea de que Dios no podía entregar a su pueblo escogido en manos del enemigo. Una profecía acerca de la caída de Babilonia sin duda había confirmado a sus oyentes en su falsa esperanza.

### **25:1–7 Amón, Moab, Edom, Filistea**

25:1–7 Respecto de las relaciones de los amonitas con Israel véase Jer 49:1.

25:8–11 En cuanto a las relaciones de los moabitas con Israel véase Is cc. 15 y 16; Jer 48.

25:12–14 De la enemistad inveterada de los edomitas contra Israel se habla en Is 21:11; Jer 49:7, 12, 14; Am 1:11.

25:15–17 La conflictiva relación entre los filisteos e Israel se describe en Is 14:28 y Jer 47.

25:17 *Sabrán*. Esta declaración acerca del propósito final de Dios se halla con frecuencia en los sermones dirigidos a Israel. Su reiterada aparición también en estos oráculos da pie a la esperanza de que también naciones de origen pagano serán llevadas al conocimiento de la verdad salvadora garantizada en el eterno pacto de gracia de Dios. (25:7, 11, 14; 1Ti 2:4)

### **26:1–28:26 Tiro y Sidón**

26:1–14 Unos 56 km. al noroeste del Mar de Galilea está situada la ciudad portuaria de Tiro, “poderosa en el mar” (v. 17). Junto con su ciudad hermana Sidón, aproximadamente 40 km. más al norte en la costa del Mediterráneo, los fenicios crearon un imperio comercial que en su tiempo no conocía rival. Sus barcos traían a sus depósitos las mercaderías de todo el mundo y llenaban de tesoros sus arcas

(comp. Is 13). Sin embargo, las riquezas acumuladas mediante su comercio mundial no lograron sustraer a los fenicios al control divino. En cinco ocasiones, *la palabra del Señor llegó a Ezequiel*, ordenándole que anuncie el desastre a las dos opulentas ciudades (26:1; 27:1; 28:1, 11, 20). Debido a su mayor prominencia en aquellos días, Tiro fue también el primer blanco de las denuncias. En este c., su engañoso sentimiento de seguridad fue sacudido por un triple *Así dice el Señor* (vv. 7, 15, 19). Para ejecutar su juicio sobre la ciudad, Dios hará *que se levanten muchas naciones contra ella*, que la convertirán en *una roca desnuda* (vv. 3 y s., 14). Uno de los ejecutores de la orden de destrucción impartida por el Señor será el *rey de Babilonia*.

26:1 *Al año undécimo*. Como en este mismo año fue conquistada la ciudad de Jerusalén, la noticia de su caída no debe haber tardado mucho en llegar a Tiro, donde fue recibida con malicioso regocijo.

26:2 *Las puertas de las naciones*. Por su ubicación geográfica entre el Mediterráneo y el desierto, Jerusalén estaba en una situación ventajosa para ejercer el control sobre el tráfico caminero entre las naciones del mundo antiguo, y de cobrar impuestos sobre las mercancías en tránsito a través de su territorio.

26:6 *Sus pobladores* (texto original: sus hijas). Ciudades fenicias de menor importancia.

26:7 *Nabucodonosor*. Después de haber conquistado a Jerusalén, sitió a Tiro - sitio que duró 13 años. A pesar de haber destruido la ciudad en tierra firme, su sistema de defensas situado sobre una isla, dos km. y medio mar adentro, logró resistir y no fue demolido sino en el año 332 a. C. por Alejandro Magno. Antes de poder tomar la roca fortificada, tuvo que construir un istmo artificial para llegar a ella. La resistencia de Tiro contra Nabucodonosor se describe en 29:18.

26:15–18 Las ciudades satélites de Tiro y sus colonias marítimas *temblarán* ante la súbita caída de una estructura al parecer invencible. Sus voceros, llamados “*los príncipes del mar*”, *entonarán un lamento* sobre la ciudad demolida como si se tratara del cadáver de una persona.

26:19–21 La endecha por la debacle de Tiro estaba muy en su lugar. Pues así como un muerto no puede *retornar desde la fosa a la tierra de los vivientes*, así la ciudad *no podrá ser encontrada nunca jamás*.

27:1–9 Ezequiel recibe la orden de entonar *una lamentación sobre Tiro* como solían hacerlo los dolientes cuando alguien era “*llevado a la fosa*” (26:20). La elegía profética comienza con un elogio, como era habitual cuando alguien había fallecido (comp. el lamento de David por Saúl y Jonatán, 2S 1:17–27). A Tiro se la compara con una majestuosa nave, de belleza perfecta, de sólida construcción y equipada en forma excelente, ataviada profusamente, y manejada por *marineros*

expertos.

27:5 *Senir*. El pico más elevado del Anti-Líbano, más conocido como monte Hermón. (Comp. Dt 3:8)

27:7 *Elisá*. Quizás sea una ciudad en la isla de Chipre.

27:8 *Arvad*. Una isla 161 km. más al norte, asociada con Zemer. (comp. Gn 10:18)

27:9 *Guebal*. Un puerto marítimo al sur de Arvad, conocido también como Byblos.

27:10–11 Los mejores barcos tirios podían navegar sin riesgo hacia puertos lejanos porque su puerto de matrícula estaba guardado por mercenarios contratados aquí y allá.

27:10 *Lidia y Fut*. Territorios de la costa africana, al oeste del delta del Nilo. (Jer 46:9)

27:11 *Gamad*. Nombre de una tribu que habitaba junto al monte Hermón.

27:12–25a El esplendor y la opulencia que destacaba a las pomposas naves tirias se debieron a su lucrativo comercio con mercaderías selectas traídas de las regiones más remotas del mundo antiguo.

27:12 *Comerciaba contigo*. La lista de los países con los cuales Tiro mantenía provechosas relaciones comerciales nos ofrece un verdadero mapa de la Antigüedad. “Javán” (v. 13) es la actual Grecia; “Tumbal” y “Mésec” quedaban en Asia Menor; “Bet Togarma” (v. 14) era un territorio que más tarde era conocido con el nombre de Armenia; “Rodas”, (v. 15) la mundialmente conocida isla en la costa de Asia Menor; “Edom” (v. 16) al sur de Judá; “Damasco” (v. 18), la capital de Siria; “Jelbón”, al norte de Damasco; “Uzal” (v. 19), un centro comercial en la Arabia meridional; “Dedán” (v. 20), en el centro de Arabia; “Cedar” (v. 21), en Arabia del norte; “Sabá y Ragama” (v. 22), en el extremo sur de Arabia; “Jarán, Cané, Edén” en la Mesopotamia; “Asiria” tomó su nombre de Assur, el segundo hijo de Sem, que salió de Babilonia y se estableció en Asiria; “Quilmad” no se puede identificar.

27:25 *Naves de Tarsis*. Barcos capaces de transportar cargas pesadas y recorrer largas distancias. (Comp. 1R 10:22)

27:25b-36 Repentinamente, el mismo mar que había sido la vía por la cual la nave traía a puerto las riquezas, se convirtió en el causante de su naufragio. Hecha pedazos por un viento del este, la orgullosa embarcación se hundió *en el fondo del mar*, con pérdida de toda la carga y los hombres que iban a bordo. *Los habitantes de la zona costera*, que presenciaron la catástrofe *desde la orilla*, estallaron en *lamentaciones*, horrorizados ante el hecho de que la poderosa nave se hundiera tan



de repente y para siempre.

27:27 *Tu riqueza*. Tiro es el tipo de autosuficiencia y auto-determinación. Toda estructura de poder contraria a Dios correrá la misma suerte que aquella ciudad. Es por esta razón que S. Juan hace de Babilonia el símbolo de la oposición contra Dios, y en el libro del Apocalipsis describe su caída en términos que recuerdan el naufragio de Tiro.

28:1–10 Ezequiel resume el pecado de Tiro en su profecía contra el jefe del estado, el *rey*. El profeta le condena con palabras de su propia boca, citando su fanfarronada blasfema: *Yo soy un dios, sentado en un trono de dioses*. El rey sucumbió a causa de su auto-deificación que le hizo considerarse *tan sabio como un dios*, al punto de que en su sabia habilidad para el comercio había acumulado oro y plata y una enorme riqueza. Sin embargo, este arrogante delirio de riqueza llegará a su fin; y cuando se vea invadido por *las más feroces de las naciones*, irá a parar al sepulcro igual como todos los mortales.

28:3 *Más sabio que Daniel*. En su oportunidad, Nabucodonosor le había dicho a Daniel: “No hay para ti ningún misterio difícil de resolver” (Dn 4:9; 1:20; comp. Ez 14:14). Al rey de Tiro le faltó “el temor al SEÑOR”, sin el cual aun el hombre más dotado de inteligencia no hace otra cosa que estragos. (Pr 9:10; 3:7; 26:12; Is 5:21; Jer 9:23 y s.)

28:7 *Las más feroces de las naciones*. Designación con que se caracteriza a los babilonios también en los siguientes textos: 30:11; 31:12; 32:12.

28:10 *La muerte de los incircuncisos*. La circuncisión era la señal del pacto con Dios (Gn 17:10–14). En contraste con su arrogancia de atribuirse honores reales, el rey sufrirá la ignominiosa muerte de los “incircuncisos filisteos”, que fueron derrotados por David y luego abandonados en el campo de batalla sin que nadie los sepultara. (1S 17:26, 36, 51)

28:11–19 La derrota y muerte del rey ocurrirá con una certeza tal que Ezequiel recibe la orden de *entonar un cántico de lamento* en su memoria en anticipación a sus funerales. El rey de Tiro correrá la misma suerte que todos los que en rebelde orgullo se levantan contra su Hacedor, siendo éste el pecado primordial que destruyó a la perfecta creación divina. La elegía de Ezequiel se destaca por sus alusiones figurativas a la caída de Adán en *Edén* (v. 13) y la expulsión de Satanás desde el cielo *al fondo del abismo* (v. 17). Como en los vv. 1–10, el poeta vuelve a los detalles con que se describen los repugnantes relatos míticos de los eventos prístinos que eran del conocimiento del rey de Tiro. Por lo tanto, el orgullo no es un leve desvarío sino una orientación de la vida en radical oposición a Dios. Es además un pecado insidioso por cuanto sedujo a las criaturas de Dios cuando aún eran *de hermosura perfecta, de conducta irreprochable*. (vv. 11, 15)

28:12 *Modelo de perfección.* Cuando se lo maneja en forma apropiada, el sello reproduce con exactitud lo que está grabado en él. Así, el rey era un modelo de sabiduría y hermosura. La exhibición que hacía de estos rasgos era tan perfecta como si él fuese un facsímil de ellos en su forma ideal.

28:13 *Toda clase de piedras preciosas.* Las siete piedras preciosas de que se habla aquí estaban engarzadas también en cuatro hileras en el pectoral del sumo sacerdote (Éx 28:17–20). La antigua versión griega llamada Septuaginta añade tres piedras más, con lo que se llega a un total de 12, el número prescrito para la vestimenta sacerdotal. Ezequiel continúa con los detalles de la mitología cananea. El vanidoso rey alardeaba con “estar sentado en el trono de los dioses” (v. 2). En este *Edén*, él estaba cubierto de piedras preciosas y “caminaba sobre piedras de fuego” (v. 14), tal vez los astros de las alturas celestiales (comp. Is 14:12, 13). En el relato bíblico, el Edén, “*jardín de Dios*,” era un paraíso terrenal, abundante en árboles frutales, al cual Ezequiel se refiere en 31:9, 16, 18; 36:35.

28:14 *Elegido querubín protector.* Esta traducción, basada en la Septuaginta, hace de un ser angélico el acompañante y protector del rey *en el santo monte de Dios* o de los dioses. Sin embargo, una vez que el rey había “cometido pecado”, el mismo querubín le expulsó de su asiento en las alturas, y Dios arrojó al pecador a la tierra (vv. 16 y s.; comp. c. 10). La traducción adoptada por la NVI interpreta el texto en el sentido de que el propio rey es el querubín que aparece como guardián del jardín, tanto aquí como en el v. 16.

28:16 *Tu comercio.* Por un momento, el lenguaje figurado da lugar a la descripción “en vivo y en directo” de la fuente de la riqueza de Tiro en que se basaba su orgullo.

28:18 *Tus santuarios.* *Por la gran cantidad de sus pecados ... ha profanado* los santos recintos sagrados “en el santo monte de Dios”. (v. 14)

28:20–23 Situada a unos 40 km. al norte de Tiro, a *Sidón* le espera el mismo destino que a su ciudad hermana.

28:24–26 En marcado contraste con Tiro y Sidón, a la *casa de Israel* se le abre un futuro glorioso. El pueblo escogido sobrevivirá el cautiverio, volverá *de entre las naciones y habitará seguro en su propio país*. De este modo, el divino plan de salvación, al parecer invalidado por el exilio, nuevamente seguirá su camino. Rescatado de las cadenas del pecado, un Israel espiritual será congregado de entre todas las naciones bajo el bienaventurado gobierno del Rey Mesías, descrito en los cc. 33–48. (Comp. Is 43:1–28; 52:1–15; 58–66; Jer 23:1–8; 33)

## **29:1–32:32 Egipto**

29:1–5 Estos vv. introducen los oráculos contra Egipto, la séptima nación extranjera que será citada ante la corte de justicia de Dios (comp. cc. 25–32). Siete veces *la palabra del Señor* se dirigió a Ezequiel para anunciar la caída que sufrirá el orgulloso país de los faraones. Si bien Israel tenía relaciones también con otros pueblos, las siete naciones que se acusan y condenan en los cc. 25–32 representan la totalidad de las potencias mundiales que responden a la dirección de Dios (comp. Dt 7:1). Ninguna concentración de poderío humano, sea mencionada específicamente en estos cc. o no, es capaz de obstaculizar o invalidar el plan de salvación elaborado por Dios. En varios períodos desde el pasado remoto hasta nuestros días actuales, parecía que fuerzas adversas a Dios habían arrojado a Dios de su trono y dado por tierra con su reino. En tales ocasiones, las víctimas de la opresión satánica se habrán hallado al borde de la desesperación. Por ende, no es una inútil pérdida de espacio cuando Ezequiel llena ocho capítulos (25–32), o sea, una sexta parte del libro entero, con la imperiosamente necesaria aseveración de que siempre ha sido, es y será el beneplácito de Dios Padre dar el reino a la “pequeña manada” (Lc 12:32), aun cuando algunos como “Edom”, “Tiro” o “Egipto” traten de impedirlo.

No menos significativo es el hecho de que la mitad de estos cc. están dedicados a una serie de siete profecías contra Egipto. A diferencia de las otras seis naciones citadas, Egipto había alcanzado el nivel de potencia mundial, por lo cual podía ser considerado una temible obstrucción al gobierno de Dios. En las instancias en que Ezequiel estaba escribiendo sus denuncias contra el *faraón*, éste estaba desafiando la supremacía babilónica en el mundo antiguo. Por algún tiempo, el resultado de esta contienda entre los dos gigantes era totalmente imprevisible. Los incrédulos israelitas dentro y fuera de su país tenían los ojos puestos en los egipcios esperando que éstos podrían romper el cerco alrededor de Jerusalén, con lo cual las profecías de Ezequiel acerca de su caída quedarían desenmascaradas como un error. Pero estaban muy equivocados: no fue una astuta apreciación personal de las señales del tiempo sino la certeza de la inspiración divina lo que le dio a Ezequiel la visión y el coraje para anunciar, sin temor alguno de equivocarse, que la lucha por el dominio universal terminaría en el desastre para Egipto. Los ejércitos del Nilo no tenían la fuerza suficiente como para detener a Nabucodonosor en la tarea que Dios le había asignado, a saber: conquistar a Jerusalén, y castigar al pueblo escogido enviándolo al exilio. En este papel como vara de castigo de Dios para Israel, el rey de Babilonia había de iniciar el juicio divino sobre el país de los faraones, reduciéndolos a la categoría de “reino de menor importancia” (v. 15) entre todos los demás. Postrado y decadente, no se hallará en condiciones de terciar con Israel después del retorno del exilio, cuando los descendientes de Abraham reingresarán en el servicio como portadores de las promesas para todo el género humano.

Ezequiel pone de relieve los milagros de la supervivencia de Israel entre naciones e imperios hostiles, dando a conocer las fechas exactas en que recibió siete de los oráculos dirigidos contra ellos, lo que representa la mitad de los oráculos fechados que trae el libro entero (26:1; 29:1, 17; 30:20; 31:1; 32:1, 17). La palabra del Señor registrada en los versículos iniciales del c. le “llegó” después de haber comenzado el sitio de Jerusalén. (Comp. 24:1)

29:3 *Dragón*. La clase de animal marino apropiada para caracterizar al gobernante del valle del Nilo es el cocodrilo. Puesto que es Dios el que creó a los “grandes animales marinos” (Gn 1:21), éstos no son quiénes, ni tienen el poder para, iniciar una discusión con él acerca de su derecho a ejercer el control sobre ellos; porque así como los llamó a la vida, tiene en sus manos también la dirección del futuro de esta vida (Sal 148:7; 74:13 y s.). La oposición a Dios es representada a veces por el dragón, identificado como Rahab o Leviatán. (Comp. Job 41:1; 9:13; Is 30:7; 51:9)

29:4 *Los peces*. Países satélites que confían en Egipto.

29:6–12 La destrucción de Egipto será tan completa como si su tierra fértil a lo largo del Nilo se hubiese convertido en *ruina y desolación total*. (v. 10)

29:6 *Un bastón de caña*. Sedequías tuvo que hacer el triste descubrimiento de que recurrir a Egipto en procura de ayuda era tan insensato como apoyar el peso de su propio cuerpo en uno de esos juncos o cañas que crecían en los bancos del Nilo. (Jer 37:6 y s.; 44:30; comp. también 2R 18:21; Is 36:6)

29:10 *Desde Migdol hasta Asuán*. La entera extensión norte-sur del país, desde la región del Delta hasta el lejano sur, la Asuán de hoy día.

29:11 *Cuarenta años*. Un número simbólico para indicar la duración total del castigo impuesto. (Comp. Nm 14:33)

29:12 *Dispersaré y esparciré*. La rendición de Egipto a la dominación extranjera será tan completa como cuando Israel fue llevado al exilio.

29:13–16 El resurgimiento de Egipto se describe con los mismos términos usados también para el retorno de Israel después de su exilio “entre las naciones donde se hallaba disperso” (28:25). Sin embargo, Dios hará a los egipcios *tan pequeños que jamás podrán volver a dominar a otras naciones*.

29:14 *Patros*. Ciudad situada en el Alto Egipto (es decir, Egipto del sur) donde los faraones formaron un reino humilde desde Tebas, la capital antigua.

29:17–21 La humillación de Egipto comenzará con su conquista por las tropas de Nabucodonosor que *se apoderarán de sus riquezas y saquearán sus despojos*. Según un fragmento de una crónica babilónica, Nabucodonosor invadió a Egipto en el año 567 a. C. (comp. Jer 43:11). Al hacerlo, sirvió a los propósitos de Dios, quien

no quería que Egipto se interpusiera en la restauración de Israel.

29:17 *El año veintisiete*. La última palabra del Señor que recibió Ezequiel lleva esta fecha. Le llegó en el año 571 a. C., 15 años después de la caída de Jerusalén.

29:18 *No sacaron provecho... de Tiro*. No cabe duda de que los tirios pusieron a salvo sus riquezas llevándolas a la isla mar adentro que Nabucodonosor no fue capaz de conquistar (comp. 26:7). A la gente adinerada de Tiro se la llama “la recompensa para el ejército de Nabucodonosor” y para él mismo.

29:21 *La fuerza* (en heb. “el cuerno”). El cuerno es un símbolo usado a menudo para expresar “fuerza” (Sal 89:17, 24; Jer 48:25; etc.). Cuando nació Cristo, Dios “envió un poderoso salvador”. (Sagrada Biblia, Versión Nácar-Colunga, “levantó en favor nuestro un cuerno de salvación en la casa de David su siervo”, Lc 1:69; Sal 132:17)

*Hablarás con libertad*, RV 1995, siguiendo el original: *Abriré tu boca*. Después de la caída de Jerusalén, la lengua del profeta fue soltada (3:27; 24:27), y Ezequiel fue dotado de una elocuencia especial para proclamar la salvación de Israel y del mundo.

30:1–4 En una palabra del Señor que no lleva fecha, la inevitable e inminente perdición de Egipto se describe como una catástrofe desencadenada por *el día del Señor* que arrasará no sólo a Israel sino también *a las naciones*. (Comp. 7:10; Is 2:12)

30:5–9 La destrucción del poder de Egipto tendrá vastas y serias consecuencias. *Los que la sobrevivan también caerán*.

30:5 *Put (Etiopía) y Fut*. Estas regiones, mencionadas frecuentemente como un conjunto de pueblos, probablemente estaban situadas en África, al oeste del Delta. (27:10; Jer 46:9)

*Arabia*. La forma más acertada de deletrear este nombre hebreo con la correspondiente marcación de vocales es: “el pueblo mixto” (comp. Jer 25:20), es decir, compuesto por grupos con ciertas afinidades raciales y sociales, aliados con el ejército o los ciudadanos de Egipto.

*Libia*. El texto hebreo tiene Cub, nombre de un lugar no identificable. Cambiando una consonante resulta “Lub”, Libia.

30:10–12 Dios *desolará el país* del Nilo por la mano de *Nabucodonosor, rey de los babilonios, los más feroces de las naciones*. (Comp. 28:7; 29:17–21)

30:10 *Opulencia*. En 31:2, la misma palabra hebrea se traduce con “grandeza”. (o multitud)

30:13–19 Ningún área de Egipto quedará al margen de las medidas punitivas que Dios tomará. Sobre una ciudad tras otra en todo el territorio egipcio, *caerá el juicio*

*divino*. Ubicados en el Delta se hallan Zoán, Pelusium, Pibeset y Tafnes; río arriba se encuentran Menfis y On (Heliópolis); el Egipto meridional es la zona llamada Patros, donde estaba situada la ciudad de Tebas. (Karnak)

30:20–26 Dado a conocer unos 4 meses antes de la caída de Jerusalén, este oráculo proclama la derrota de las huestes egipcias bajo el faraón Ofra, la “caña” en que se apoyaba Israel en vano para obtener su ayuda (Is 36:6; comp. Jer 37:5 y ss.; 2R 24:7). Ya que sus dos *brazos* fueron quebrados, su país yacía indefenso a los pies del *rey de Babilonia*.

30:24 *Mi espada*. Si bien el texto reza “ *pondré... en manos del rey de Babilonia*”, (v. 25) las que deciden la suerte de las naciones son las armas de Dios.

30:26 *Dispersaré... y esparciré*. Comp. 29:12.

31:1–9 La caída de Egipto desde su gloria imperial hasta la desgracia y la servidumbre se asemejará a la súbita caída a tierra de un majestuoso *cedro*. Así, Asiria (comp. v. 3), sólo 3 décadas antes, se había hundido en el olvido desde el dominio universal que había ejercido. También Egipto creció hasta *gran altura*, elevándose por sobre todos sus rivales. La cuestión es si lo acontecido con Asiria resultará como una advertencia para el *faraón, rey de Egipto*, de que “al orgullo le sigue la destrucción”. (Pr 16:18; comp. también la caída de Tiro, descrita en el c. 27 como el hundimiento repentino de una orgullosa nave)

31:1 *En el mes tercero*. Dos meses después de que Ezequiel había recibido la palabra del Señor en 30:20–26.

31:3 *Fíjate en un cedro*. Nada impide leer el texto original hebreo así: “Asiria era un cedro del Líbano” (comp. 31:1–9). El imperio asirio se erguía cual una torre, muy por encima de las demás naciones, como un *cedro del Líbano*. Pero cuando había llegado al pináculo de su gloria, repentinamente desapareció de la vista como si fuese un árbol endeble talado apenas crecido. Egipto, igual a ese árbol imponente (v. 7), será igual a él también cuando, despojado, ya no será más que una ruina sin esperanza de resurgir.

31:8 *En el jardín de Dios*. Ni aun los árboles del Edén igualaban al cedro en belleza y altura.

31:10–14 Puesto que el cedro se negó a reconocer que quien “lo había hecho bello” (v. 9) sino que *se ufanaba de su elevada estatura*, Dios *lo desechará y lo abandonará a su suerte*. La identificación figurativa de una nación con un árbol a veces se presta para describir aspectos propios de un ser humano. Por esto se dice que el cedro tiene un corazón *altivo*, y que *bajará a las regiones profundas de la tierra* como cualquier *mortal*. A la naturaleza pasajera de todos los logros humanos se refieren textos tales como Is 40:6 y ss.; Sal 90:5 y s.; 103:14 y ss.

31:11 *Déspota invasor*. Es decir: Nabucodonosor, que es llamado “rey de la más feroz de las naciones” en 30:11.

31:15–18 La caída del cedro desde su imponente altura a la impotente humildad es como un cataclismo cósmico, que afecta al *abismo, sus ríos y sus muchas aguas, al Líbano, todos los árboles del campo*, a todas las naciones sin excepción. El destino decretado para el árbol altanero es tan irreversible como es imposible *para los que han descendido al sepulcro* retornar a su anterior campo de actividades. La muerte pone fin a todos los logros humanos, ya sean grandes o pequeños. Los que no han llegado a ser “cedros” de éxito *serán consolados* con que aun los más encumbrados de entre los hombres tendrán que terminar donde terminan los más humildes - en el sepulcro. El *faraón y todos sus súbditos* no serán una excepción en el alcance de este decreto del Creador.

31:15 *Abismo* (Seol). Comp. 32:22.

31:19 *Incircuncisos*. Comp. 28:10.

32:1–16 Un año después de la caída de Jerusalén, Ezequiel recibió mediante *la palabra del Señor* la orden de proclamar *una lamentación por el faraón*. La endecha que tenía que componer no debía ser una expresión de compasión y tristeza por el infortunado fin que ya se acercaba para el rey, sino una mofa por su pretensión de ser *un león entre las naciones* que con su rugido las obligaba a someterse a su dominio. No estará seguro ni en su propio país. Pues *se asemeja a un dragón en los mares*, es decir, a un cocodrilo en el Nilo que Dios *atrapará en su red*, lo arrastrará por tierra, y dejará que *todas las bestias salvajes* se sacien de su carne (comp. vv. 2–6; comp. 29:3–5). El juicio sobre él se materializará de un modo infalible, porque se precipitará sobre él con la fuerza del día del Señor cuyas órdenes son obedecidas *por las estrellas, el sol, la luna y todas los astros luminosos de los cielos* (vv. 7–8; comp. Is 2:12; Jl 2:10 y s.; Am 8:9). Cuando la tierra sea convertida en *desolación*, y *todos los que viven sobre ella* sean abatidos, entonces *las hijas de las naciones* harán el papel de plañideras y entonarán este lúgubre lamento. (vv. 9–16)

32:2 *Un dragón*. Egipto se describe como “dragón” también en 29:3–5.

32:3 *Tenderé mi red*. En 12:13 y 17:20 se usa la misma figura retórica para expresar que nadie puede resistirse a la fuerza con que Dios somete a los hombres. Lo que se dice a continuación acerca de la rendición del monstruo se asemeja al lenguaje de un antiguo mito en que un dios del panteón pagano impone su supremacía dando muerte a un dragón rival. La derrota de los enemigos de Dios se expresa a veces en términos similares, aunque hay una marcada diferencia en cuanto al tema en sí. El poder soberano del Señor de los ejércitos jamás se cuestiona. Le basta con emitir su palabra todopoderosa para lograr que los hombres, los ángeles y los demonios se ajusten a su divina voluntad. Las fuerzas todas de la naturaleza

están a su disposición.

32:17–31 En el séptimo y último oráculo contra Egipto, Ezequiel llega a un punto culminante con su descripción de lo completamente inútil que es todo intento de inmiscuirse en los planes y decretos de Dios. El profeta deplora la desventura de *las multitudes de Egipto*, y conjura para ello un cuadro de lo que pasa en *las regiones más profundas*, cuadro que en su espectral grandeza deja atrás incluso al Infierno de Dante. Cuando Egipto es condenado a seguir el camino de todo ser mortal, *los príncipes poderosos* que ya antes *han descendido a la tumba* estarán allí para saludar al recién llegado. Por más que Egipto se había vanagloriado de sobrepasar *en hermosura* a todos *los que sembraron el terror en la tierra de los vivientes* (v. 23), también tiene que descender a la fosa común en que yacen todas las ambiciones humanas. Comparte una misma suerte con gente fornida como *Asiria* (v. 22), *Edom* (v. 29) y *los príncipes del norte* (v. 30). Cuando *el faraón* se encuentre con ellos, *sólo podrá consolarse* con el pensamiento de que a los demás no les va mejor que a él. (v. 31)

32:17 *El mes duodécimo*. Este dato, incluido en el texto según el v. 32:1, se omite en el texto hebreo. La versión griega dice: del primer mes. (32:17, nota en Dhh).

32:21 *Incircuncisos*. Comp. 28:10.

32:22 *Asiria*. El poderoso imperio asirio desapareció de la faz de la tierra en el año 612 a. C., menos de 30 años antes de que Ezequiel pronunciara este oráculo.

32:24 *Elam*. Una nación al este de Babilonia, de formidable poder en el mundo antiguo hasta que fue subyugada por los asirios.

32:26–27 *Mésec* y *Tubal*. Pueblos en Asia Menor, mencionados en 27:13 y 38:2. *No yacían*, es decir, no descansaban en el sepulcro con los guerreros heroicos a los cuales se les concedía un funeral con honores militares.

32:28 *Estarás tú*. Palabras dirigidas al faraón.

32:29 *Edom*. Comp. 25:12–14.

32:30 *Los príncipes del norte*. Al norte de Judá e Israel había estados sirios y ciudades fenicias. De estas últimas se menciona específicamente a las ciudades *sidonias*.

### **33:1–48:35 ISRAEL, CASTIGADO, SERÁ RESTAURADO, Y VENDRÁ EL PROMETIDO REINO DE DIOS**

Los cc. 33–48 forman la tercera sección mayor de las profecías de Ezequiel. Dejando en la tumba y en el olvido a las hostiles naciones foráneas (cc. 25–32), estos oráculos proclaman la gran noticia de que Israel, al parecer condenado igualmente a la extinción, resurgirá del sepulcro de su exilio para servir al divino



plan de salvación universal. Al concretar este plan, Dios continuará allí donde lo había interrumpido (durante el cautiverio). El pueblo escogido pasará por un nuevo éxodo a la tierra prometida, y volverá a disfrutar del cuidado especial del Señor que había hecho el pacto con ellos. Mas esta restauración no es un fin en sí mismo. Al propio tiempo servirá de copia o modelo de lo que Dios hará finalmente por medio de los descendientes de Abraham: bendecirá a todas las naciones llevándolas a una restablecida relación de amor y fidelidad para con él.

Este futuro glorioso aparece en la perspectiva de una visión profética. El pacto nuevo se describe con los términos de las promesas de antaño. El porvenir inmediato y las escenas del más distante reino mesiánico se funden en una sola imagen panorámica de la salvación de Dios, ya cumplida, y en vigencia hasta los confines de la tierra. Lo que Dios hará en favor de su pueblo y lo que hará “cuando se haya cumplido el plazo” (Gá 4:4) hasta el fin de los tiempos, el profeta lo describe en palabras que abren una brillante visión hacia el futuro. Siempre existirá un Israel de Dios. Lo integrarán no sólo los hijos de Abraham según la carne, sino “todos los que han nacido de nuevo, no de simiente perecedera, sino de simiente imperecedera, mediante la palabra de Dios” (1P 1:23). Congregado de entre todas las naciones y lenguas, el sacerdocio real de los creyentes adorará al Redentor en espíritu y en verdad. Aunque ya no rigen para los fieles de los días venideros las miles y miles de prescripciones que gobernaban todas las fases de la vida política, social y ritual de Israel, servirán para recordar a los redimidos en la era mesiánica que la medida de su devoción y consagración no debe ser menor en su alcance, no menos incondicional, y no menos sincera. Así como el Israel de antaño vivía seguro bajo la poderosa mano del Creador del universo, así también se impedirá que las fuerzas combinadas de los más fieros enemigos inflijan un daño al pueblo de Dios del nuevo pacto. El reino del hijo del gran David, más grande aún que su padre, sobrepasará los límites de la Tierra Santa que fue prometida y donada a las 12 tribus de Israel. Sus bendiciones fluirán en torrentes siempre más caudalosos de agua viva a todos los rincones del mundo que gemía bajo la maldición del pecado.

### **33:1–39:29 El Mensaje de restauración**

33:1–9 Antes de que la noticia de la captura de Jerusalén por parte de Nabucodonosor llegara al país de los caldeos, Ezequiel es preparado para su nueva tarea: ser el predicador de la restauración. De hecho, las instrucciones que recibe son como una reiteración de su nombramiento para el oficio de profeta. Para ello se hacía necesaria una orientación básica. Como el mensaje de la redención era algo diametralmente opuesto a la amenaza con la ira de Dios que había anunciado a la “casa rebelde” en los cc. 124, el profeta podría haber llegado a la conclusión de que

la Buena Nueva debía y podía proclamarla sobre una base diferente. Por esto, *el Señor le dirigió su palabra* para asegurarle que seguía siendo un “*centinela*” (vv. 1, 7), aun como dispensador del evangelio. Lo que debe anunciar es, no menos que antes, una cuestión de vida y muerte. Antes como ahora, es una tarea cargada con la mayor de las responsabilidades, tanto para el predicador como para los oyentes. La salvación no debe entenderse como un seguro que vale para todo un grupo. A cada individuo en particular se le debe hacer saber con una claridad que no admite equívocos que si no acepta personalmente el mensaje que le permite escapar de una inevitable muerte, *no habrá salvado su vida* (v. 5). De la designación anterior de Ezequiel para el cargo de centinela que primera y primordialmente debía advertir a sus oyentes contra el peligro mortal que encerraba la impenitencia, se hablaba en 3:16–21.

33:10–20 Como predicador de la restauración, Ezequiel tuvo que habérselas con dos clases de respuestas negativas que, si bien la una decía lo contrario de lo que decía la otra, no eran más que las dos caras de la misma moneda del descreimiento. La primera respuesta se llama: Desesperación. Cuando los que estaban juntos con él en el cautiverio se vieron cara a cara con las consecuencias de las transgresiones y los pecados, se resignaron estoicamente a *ser consumidos en vida* a causa de ellos. Para contrarrestar esa falsa idea, fruto de una desesperación fatalista, el centinela tiene que hacer sonar la trompeta del mensaje de que el Señor *no se alegra con la muerte del malvado*. La puerta de la salvación está abierta de par en par. Pero esto sí: es preciso que cada individuo reciba el don de la vida como don destinado a él personalmente, y que lo retenga, pues existe el peligro de perderlo por un retorno a la senda del pecado (vv. 10–16). En cuanto al principio de la responsabilidad individual, véase también el c. 18. El segundo obstáculo para la aceptación de la redención que encontró Ezequiel fue la presuntuosa acusación de que “Dios no actúa con justicia” cuando juzga a cada uno *según su conducta*. (vv. 17–20; comp. 18:25)

33:21–22 La noticia de que *la ciudad había caído* marca una nueva etapa en el ministerio de Ezequiel. No sólo llegó a ser el profeta de la restauración, sino que al predicar la redención, las anteriores restricciones en materia de comunicación ya no existían. (Comp. 3:22–27; igualmente, 24:27)

*El año duodécimo*. Les llevó un año y medio a los fugitivos eludir las fuerzas de ocupación babilónicas e iniciar su marcha hacia el exilio. Algunos manuscritos hebreos y las versiones antiguas rezan: “El año undécimo” con lo que el intervalo queda reducido a seis meses.

33:23–33 Otro factor esencial de la prédica de restauración es el hecho de que no elimina la necesidad de arrepentirse si es que al individuo se le han de otorgar

las bendiciones de la redención. Ezequiel tuvo que enfrentar a dos grupos distintos con su demanda de que cambiaran sus actitudes y su conducta. El primero de estos grupos lo formaban los habitantes que vivían *en las ruinas de la tierra de Israel* y que habían logrado eludir la masacre y la captura que fueron la secuela de la caída de Jerusalén. No doblegados por el desastre nacional, insistían con arrogancia en que, al fin y al cabo, ellos eran los herederos de la santa tierra que le había sido prometida a Abraham, a pesar de que persistían en los mismos pecados cometidos por el pueblo de Judá antes de la ruina de Jerusalén (vv. 23-29; comp. 18:6-13; 22:6-12). El segundo grupo al que había que decirle que el evangelio no es una comodidad barata, eran los propios compañeros de exilio de Ezequiel. Tal como lo veían ellos, la prédica del profeta era como canciones de amor que podían escuchar con solaz, pero que no los comprometían a practicar lo que el mensaje del predicador les exigía. Insensibles a lo que habían oído, *sólo buscan las ganancias injustas*. (vv. 30-33)

33:24 *Abraham ... un solo hombre*. En su impertinencia, los impenitentes sobrevivientes de la caída de Jerusalén *pretendían poseer el país* (v. 25) por el simple hecho de que Abraham, el receptor de la promesa de posesión, era un solo hombre, ellos en cambio *eran muchos*. Sin embargo, no tardarán en darse cuenta de que la gente que comete pecado a voluntad, no heredarán el reino. Con su impenitencia, ellos mismos se excluyen de las bendiciones que brinda este reino, pese a que Ezequiel, el profeta de la restauración, las hacía extensivas a todas las naciones.

34:1-10 Orientándose en los principios que rigen para el que proclama la restauración (c. 33), Ezequiel procede acto seguido a repetir sus promesas de redención en una situación signada por el derrotismo y el más negro pesimismo. Hasta ahora, unos pocos rayos de esperanza habían logrado filtrarse a través de la opresiva lóbreguez provocada por el presentimiento de un horrendo juicio (comp. 11:16-20; 16:60; 20:40-44; 28:25 y s.; 29:21). Estos breves destellos de un futuro luminoso empero le dieron a Ezequiel y a sus oyentes la certeza de que el divino plan de salvación universal no yacía olvidado en el sepulcro del exilio. Ahora, el sol de la gracia redentora ya puede romper las oscuras nubes y arrojar brillantes haces de esperanzada luz sobre un mundo entenebrecido por el pecado. La esplendorosa luminosidad de la revelación divina fluye hacia los siglos venideros, enfocando a los redimidos de Dios, seguros y felices bajo la protección y el gobierno de un “siervo de David”, el “príncipe mesiánico” que negocia y pone en vigencia un “pacto de paz”. (vv. 23-25)

Ezequiel contempla esta transformación de un estado de juicio y condenación a un estado de gozo y deleite en la perspectiva de una visión profética. Pasado,

presente y futuro se diluyen uno dentro del otro adquiriendo la dimensión única de un hecho intemporal. En el cuadro pintado por el profeta, los colores del símbolo se mezclan con los de la realidad, y luego vuelven a separarse visibilizando cada uno su matiz característico. El pacto antiguo se emparenta con el pacto nuevo al solo efecto de recobrar sus contornos antiguos.

Sin embargo, visto desde el punto panorámico del proyectado cumplimiento, el cuadro caleidoscópico y surrealista que traza el profeta acerca del venidero reino de Dios tiene afinidades claramente reconocibles con lo que las Escrituras describen en la prosa más llana de la realidad histórica. Después de una aparente demora, el plan eterno de Dios para la redención de sus criaturas humanas volvió a seguir su curso cuando él juntó a los antiguos israelitas, esparcidos cual ovejas sobre las colinas, y los trajo del exilio a su tierra natal. De en medio de ellos surgió un príncipe “de la casa y familia de David” (Lc 2:4). No era un rey terrenal con autoridad limitada como lo fueron sus predecesores humanos. Fue el fundador de un reino espiritual. Si bien este reino no es de este mundo, su ámbito es el mundo entero. Sus súbditos proceden de todos los estratos raciales y nacionales. Tienen acceso a los recursos inagotables de la gracia del divino rey, de modo que aun los más pobres y más débiles poseen todo lo que necesitan para la vida de aquí y ahora y para la vida en el más allá. Al final, la injusticia y los padecimientos propios de su mundo pecador y descorazonado quedarán atrás cuando el Rey diga: “Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo” (Mt 25:34; RV 1995). Él puede otorgar a los hombres el don de la vida perdurable porque es el Buen Pastor que dio su vida por sus ovejas. (Jn 10:1–18; Heb 13:20 y s.; 1P 2:25; 5:4)

En los primeros versículos de este c., Ezequiel hace ver cómo los destrozos causados por el pecado pervierten las relaciones e instituciones humanas. Para documentarlo cita el pasado de Israel. Por cierto tiempo, los *pastores* (es decir, los jefes políticos y religiosos) habían explotado y esquilado a las *ovejas* (el pueblo) en vez de proveerlas de lo necesario para una vida decorosa. Como resultado de su gobierno egoísta y rapaz, las ovejas *andan dispersas por toda la tierra* (v. 6), como exiliados en tierras extrañas.

34:2 *Pastores*. Acusaciones similares contra los jefes de Israel se hallan en Jer 10:21; 23:1–4; Ez 22:25–30.

34:5 *¡Por falta de pastor!* Comp. la compasión que tuvo Jesús con el pueblo de sus días. (Mt 9:36)

34:6 *Mis ovejas*. Por cuanto Dios escogió a los descendientes de Abraham para servir a su plan de salvación, se los llama “el pueblo de su prado, y rebaño bajo su cuidado” (Sal 95:7; 74:1; 79:13; 100:3). Las ovejas que oyen la voz del Buen Pastor

y le siguen, están a salvo de daños y peligros, porque “nadie podrá arrebatárselas de la mano”. (Jn 10:27–29)

34:8 *Mis pastores*. Dios tenía un derecho a esperar de ellos que gobiernen su rebaño como sus representantes.

34:11–16 No se haría ningún bien a Dios con reemplazar a los malos pastores con otros gobernantes, terrenales, no adictos a él. La sociedad humana no es capaz de elevarse de las arenas movedizas de la corrupción persuasiva con sus propios pasos tambaleantes. Dios mismo tiene que acudir en rescate. Él tiene no sólo el poder de hacerlo sino también la compasión que le mueve a *buscar a los que andan errantes, vendar a los lisiados y fortalecer a los débiles*.

34:11 *Buscar a mi rebaño*. El cuidado suave y amante prodigado a sus miserables criaturas caídas en el pecado que se describe en estos versículos demuestra que el Dios del A. T. no es un ogro monstruoso que halla placer en aplastar a sus indefensas víctimas. Antes bien, es el Padre que envió a su Hijo “para buscar y salvar lo que se había perdido”. (Lc 19:10)

34:16 *Pastorearé*. Si se adopta la palabra “destruiré” del texto hebreo, el final de este v. sirve como introducción al pensamiento desarrollado en los versículos siguientes: Dios amenaza con hacer caer su justo juicio sobre los depredadores de los débiles.

34:17–22 El trato inhumano en las relaciones inter-humanas no se limitaba al abuso que los pastores hacían del rebaño. En el conjunto de la grey, los *carneros* y los *machos cabríos* eran las ovejas *gordas* que oprimían y dañaban a las débiles y flacas.

34:23–24 Para quebrantar el poder y el dominio del pecado, Dios tuvo que enviar a este mundo a su propio “vicegobernador”, *el siervo David*. Este *pastor* y *príncipe* divino-humano no destruirá a las ovejas sino que las *alimentará* con el “pan del cielo”. (Jn 6:32–40)

34:23 *Un único pastor*. Las 12 tribus de Jacob quedaron divididas en dos reinos después de la muerte de Salomón. Bajo el gobierno del Mesías, el Hijo más grande aún que su gran padre David, habrá “un solo rebaño, y un solo pastor” (Jn 10:16). Nadie ocupará el trono después de él, porque él será “el príncipe eterno” (37:25). Su descendencia de la casa real de David se menciona en 2S 7:11–26; Is 9:5 y s.; 11:1 y s.; Jer 30:9.

34:25–31 Las bendiciones espirituales para sus súbditos cuando el “siervo de David” enviado por Dios “sea su rey” (v. 24) son el resultado de un *pacto de paz*. Dios se compromete a sí mismo a restaurar la armonía y la bienaventuranza que él había hecho reinar en un paraíso aún no echado a perder. Su rebaño conocerá la

“paz... que sobrepasa todo entendimiento” (Fil 4:7). La restauración de Israel acabará con un estado en que la humanidad había vivido extrañada de Dios. Él dará la bienvenida a los redimidos en el “reino eterno de su Hijo amado” donde hay “alegría y dicha eterna con toda su plenitud”. (Sal 16:11; Col 1:19)

34:25 *Pacto de paz*. Este pacto saludable pone fin al quebranto de la existencia humana. El hombre puede vivir en paz con Dios y consigo mismo. Como lo previsto en este pacto nunca será abrogado, Ezequiel lo llama “un pacto eterno”. (16:60; 37:26; comp. Is 24:5; 55:3; 61:8; Jer 32:40)

34:26 *Lluvias de bendición*. La bienaventuranza de la restablecida comunión con Dios se describe en Is 2:4 y 11:6 como el Paraíso devuelto a su estado prístino.

35:1–15 En el c. 34, Dios había hecho grandes promesas. ¿Será capaz de llevar a cabo su plan? En el presente c., (35:15), declara que Edom con su proverbial enemistad contra el pueblo escogido no podrá impedir la restauración de Israel. Todos los intentos de apoderarse de la tierra prometida quedarán en la nada, a pesar de que Jerusalén yacía en ruinas y todo el país estaba a merced de los invasores y conquistadores. En cambio, el territorio del enemigo quedará reducido a un *desierto desolado* (vv. 19). La cínica alegría de Edom cuando quedó devastada la herencia del pueblo de Israel por las tropas babilónicas cederá a la aflicción y al dolor. Así, el malvado propósito de *devorar* lo que en tiempos pasados fueron los *dos reinos* de Israel y Judá terminará en un sonado fracaso (vv. 10–15). Edom, denunciado ya en 25:12–14, es no sólo la imagen en miniatura de todas las demostraciones de hostilidad contra el antiguo pueblo de Dios, sino también el caso típico de “todo mal consejo y toda mala voluntad que Dios tiene que desbaratar y estorbar para que pueda venir a nos su reino”. (Catecismo Menor de M. Lutero; comp. también Sal 137:7)

35:2 *La montaña de Seír*. El único pasaje en que a Edom se lo menciona con este nombre. Proviene de la cadena montañosa que cruza este país situado al sur del Mar Muerto.

35:10 *El Señor vive allí*. Por algún tiempo parecía que Dios había abandonado la tierra santa. Fue cuando permitió que los babilonios la profanaran y saquearan. Pero a pesar de todo, no dejó de ser la tierra de liberación y esperanza, pues ya estaban por cumplirse las promesas en cuanto a la libertad de la humanidad de la tiranía espiritual. Cuando “la herencia del pueblo de Israel” (v. 15) ya no esté confinada dentro de límites geográficos, y cuando Jerusalén sea la madre espiritual de los redimidos de entre todas las naciones, se podrá decir: “El Señor vive allí” (48:35; comp. Gá 4:26)

36:1–15 Para implementar su plan de redención de toda la humanidad, aparentemente paralizado por el exilio, Dios reservará y preservará la tierra

prometida para el retorno de Israel de su cautividad, llenará las ciudades de mucha gente y hará llover sus bendiciones sobre ella. Da fuerza dramática a estas promesas dirigiéndolas en derechura a las *montañas de Israel*. Con un solemne juramento (v. 7), Dios asegura a estas montañas que su destino será diferente del que espera a la “montaña de Seír”, la cual será convertida en una “desolación perpetua” (35:1, 9). Pues él está en contra *del resto de las naciones y de todo Edom* que con mucha alegría y profundo desprecio pensaba que Dios les había entregado su tierra para destruirla y saquearla (v. 5). En el ardor de su celo volcará las mesas de los desvergonzados depredadores. Cuando su pueblo Israel haya regresado a casa, la tierra santa será nuevamente su herencia.

36:2 y ss. *Por eso ...* La inalterable secuencia de causa y efecto que Dios observa en su dirección de la historia la subraya la quintuple reiteración de su divino *Por eso*. (vv. 3, 4, 5, 6, 7)

36:5 *Celo*. Cómo el significado de esta emoción se aplica a Dios se aclara en Dt 4:24.

36:8 *Ya está por regresar*. En el calendario de Dios, “el día en que Israel regresará ya está cerca”, a pesar de que habrán de transcurrir décadas hasta que termine el exilio. (Ro 13:12; Hab 2:3; 1P 4:7; Ap 1:3; 22:10)

36:12 *Los privarás*. Los estragos causados por “la espada... el hambre... y la pestilencia” con que Dios castigó al pueblo devoraron a jóvenes y viejos. (6:11)

36:16–38 Israel no estaba en condiciones para salvarse a sí mismo y regresar a su patria. Su vida en una tierra extraña estaba a punto de hacerlos perder su identidad como nación. Sin embargo, el exilio no fue un mero capítulo en su historia. Dios mismo lo planeó y lo llevó a la práctica porque el pueblo había profanado la tierra con su conducta y sus acciones, lo que hizo que Dios derramara su ira sobre ellos. Los hizo abandonar su tierra, a pesar de que su derrota y humillación invitaría a todas las naciones, dondequiera que llegaran, a profanar su santo nombre. Los vencedores atribuían la desgracia de Israel al hecho de que el Señor no había sido capaz de proteger a su pueblo y de usarlo como canalizadores de sus bendiciones para todo el mundo (vv. 16–21; comp. Nm. 14:15 y s.). A estas blasfemias paganas había que ponerles coto porque frustraban los propósitos para los cuales Dios había llamado a Israel. Al intervenir en el curso de la historia salvando a Israel de la extinción, Dios se valdrá de su pueblo para vindicar la santidad de su nombre, de modo que todas las naciones sabrán que él es el SEÑOR. (vv. 22–24)

Pero si los exiliados habían de ser portadores dignos y creíbles de las promesas de Dios, él no sólo tenía que devolverles el país de sus padres sino que también tenía que proveerlos de los medios para limpiar su impureza, y darles un nuevo

*corazón* y un *espíritu nuevo*. Equipados así espiritualmente y dotados de fuerzas, responderán a su bondad andando *en sus decretos* y observando *sus ordenanzas*. La sinceridad de su arrepentimiento y de su cambio de actitud se mostrará en que se aborrecerán a sí mismos por sus *iniquidades* y sus *obras abominables* del pasado (vv. 25–32; 6:9; 20:43). La restauración del país desde su estado de desolación a la re-población de sus ciudades, y la transformación interior del pueblo escarmentado, impresionará de tal modo a *las naciones que quedaron a su alrededor* que se darán cuenta de que era el Señor quien había hecho que sucediera todo eso. (vv. 33–38)

36:22 *Santo nombre*. El nombre de Dios encierra en sí todo lo que él es y todo lo que ha revelado acerca de sí mismo (Éx 6:3; Sal 8:1). Su característica esencial es la “santidad”, es decir, trascendencia por sobre todos los conceptos, definiciones y comprensiones limitados de los humanos. Si, como lo dice él mismo, su principal motivo para rescatar a Israel de su cautiverio es “su interés por” defender su santo nombre (v. 21), ninguna de sus criaturas caídas y rebeldes debe tener la osadía de insinuarle que su primordial móvil para salvarlos debiera ser su amor y su compasión (comp. c. 20). Es más: por medio de su profeta Ezequiel, Dios revela que al actuar *por causa de su santo nombre*, él se siente constreñido además a desempeñar el papel de Buen Pastor que en su misericordia está dispuesto a “salvar lo que se había perdido”, “vendar a los heridos” y “dar fuerzas a los débiles” si es que éstos habrán de ser salvos (34:13-16). No es por casualidad que Jesús enseñó a sus discípulos a comenzar sus peticiones con “Santificado sea tu nombre”, continuando con otras dos peticiones en pro de su nombre - haciendo que venga a nos su reino y se cumpla así su voluntad. (Comp. también Sal 115:1)

36:26 *Un nuevo corazón... un espíritu nuevo*. Estas bendiciones espirituales que emanan del nuevo pacto se especifican en Jer 31:31, 33, 35.

36:35 *Un jardín de Edén*. Un retorno a la exuberante fertilidad y la tranquilidad perfecta del paraíso volverá a hacerse realidad en el bienestar espiritual y la paz en el reino prometido por Dios. (Is 2:2; 2:4; 35:1–10; 55:13)

37:1–14 Después de haber desinflado el orgullo y la necia auto-estima de sus oyentes (c. 36), Ezequiel tuvo que luchar con otro problema: vencer su reluctancia de aceptar el evangelio de la restauración, reluctancia que provenía del extremo opuesto del espectro de las emociones humanas. Debido a que el corazón de los exiliados seguía siendo “engañoso... y desesperadamente corrupto” (Jer 17:9), no recibieron la gloriosa promesa de la redención con expresiones de júbilo, sino con melancólicos suspiros de desaliento: “Ya no tenemos esperanza. ¡Estamos perdidos!” (v. 11). Pero el Buen Pastor no se desalienta: busca también a las ovejas dispersas entre las desoladas regiones de la duda taciturna y desesperanza sombría. Le concedió a Ezequiel una visión que debía convencer a sus oyentes de que su



derrotismo provenía de su reluctancia de creer en un Creador que “llama las cosas que no son como si ya existieran” (Ro 4:17; Dt 32:39; Sal 33:9). Es verdad que, humanamente hablando, las esperanzas de Israel de poder sobrevivir parecían haber muerto, sepultadas en la tumba del exilio. Las perspectivas de un reavivamiento nacional se presentaban tan irreales como era irreal imaginarse que de un valle sembrado de esqueletos, secos y desmembrados, pudiera surgir nueva vida. Pero por el mandato de Dios, transmitido por su profeta, la muerte tuvo que entregar a sus víctimas. Los huesos, devueltos a su anterior función y posición, se cubrieron de tendones y carne. Finalmente, a estos huesos se les dará “aliento de vida”, capacitándolos para funcionar como seres vivientes.

Esta visión debía recordar a los exiliados que el Dios que había prometido devolver la vida a la nación muerta, era el mismo Señor que “formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz hálito de vida” (Gn 2:7). Debían recordar además que aquél que prometió “abrir sus tumbas” (v. 12) había demostrado, mediante su profeta, su poder de obligar a la muerte a dar libertad a los que ya habían caído en sus manos. (1R 17:17–24; 2R 4:18–37)

La revelación del poder de Dios para resucitar a los muertos arroja haces de luz sobre el futuro, más allá del rescate de Israel de la muerte en las sepulturas del cementerio babilónico. Un Israel revivido no es sino el barro terrenal que Dios usará para llamar a la vida a su pueblo lleno del Espíritu, integrado por gente de todas las naciones, “en otro tiempo muertos en sus transgresiones y pecados”, pero ahora “vivos para Dios en Cristo Jesús” (Ef 2:1; Ro 6:11). Finalmente, aquél que es “la resurrección y la vida” despertará a los que “duermen en el polvo de la tierra... algunos de ellos para vivir por siempre, pero otros para quedar en la vergüenza y en la confusión perpetuas” (Jn 11:25; Dn 12:2; comp. Jn 5:25–29). Otros destellos veterotestamentarios de la vida perdurable con Dios se hallan en Job 19:25; Sal 49:19; 73:24; Is 26:19.

37:1 *La mano del SEÑOR*. El mismo tipo de influencia sobrenatural sobre Ezequiel se menciona en 1:3.

*El Espíritu*. En hebreo, esta misma palabra se emplea para “aliento” (vv. 5, 6, 8, 9, 10) y “vientos”. (v. 9)

*El valle*. Muy probablemente, el mismo “campo” donde el Señor le apareció a Ezequiel en los primeros días de su ministerio. (3:22)

37:15–28 El Israel restaurado servirá como punto de partida del venidero reino de Dios. De acuerdo con el c. 34, este reino se diferenciará de todo otro dominio terrenal en que allí no habrá una sucesión de gobernantes, sino un solo Pastor y Rey: “David, el siervo de Dios”. En la segunda parte del c. 37 se detalla otro aspecto de este gobierno ininterrumpido e infinito. Será una potencia soberana y universal

que tiene derecho a la lealtad de todas las naciones que habitan el orbe. Aquél en quien se cumplió esta profecía combinó estos dos aspectos de su reino mesiánico cuando habló de que habrá “un solo rebaño y un solo pastor”. (Jn 10:16; comp. Gá 3:26–29)

Así como en el inicio de su ministerio, Ezequiel recibió la orden de dar un marco dramático a su anuncio del juicio a punto de desatarse sobre Israel (4:1 y ss.; 5:1 y ss.), también hizo uso de un acto simbólico para trazar la imagen de las promesas de Dios. Los instrumentos de la instrucción eran dos simples varas de madera. Simple era también la acción. En una de estas dos varas debía escribirse el nombre *Judá*, como se llamaba a la parte sur del dividido reino de Salomón. La otra vara debía representar a *José* o *Efraín*, nombre que a menudo se les daba a las 10 tribus, que se habían separado del reino salomónico y ahora constituían el reino del norte. Como segundo acto, Ezequiel debía juntar en su mano los extremos de ambas varas, de modo que formasen una sola. Esa pantomima de subsanar la antigua ruptura política tenía por objeto dar forma visible a la *Una Nación*, el pueblo purificado y santificado de Dios reunido de entre todas las naciones, bajo *Un Rey* que será *un príncipe perpetuo* que gobernará conforme a un *eterno pacto de paz*. (Comp. Jer 33:14–26)

37:23 *Sus ídolos*. El *un rey* derramará sobre la *una nación* bendiciones tales que sus súbditos podrán vencer la tentación de *contaminarse a sí mismos* con la reincidencia en las abominaciones de la idolatría. (Comp. 36:17, 27)

37:24 *Mi siervo David*. Designación del rey mesiánico en 34:23.

37:26 *Pacto de paz*. El propósito de este pacto se describe en 34:25.

37:27 *Habitaré entre ellos*. Dios estará presente dónde y cuándo su pueblo se reúna para rendirle culto “en espíritu y en verdad”. (Jn 4:19–26)

37:28 *Mi santuario*. Antes de que Ezequiel se explayara en el homenaje y el servicio a Dios que le rendirá el pueblo del nuevo pacto como a su redentor y rey (cc. 40–48), les asegura por anticipado que ningún enemigo será capaz de silenciar su cántico de alabanza o de impedir que se extienda el reino de Dios.

38:1–23 Los cc. 38 y 39 ocupan un lugar lógico en la secuencia y el arreglo del libro de Ezequiel. Su función es dar una respuesta a la pregunta, provocada por la promesa acerca del inalterable bienestar que el profeta acababa de promulgar: ¿Será que “David, el siervo de Dios”, el “*un rey*” de la “*una nación*”, realmente gobernará “por siempre jamás” y hará efectivos los términos de su “pacto eterno” (37:22, 24–26), o se combinarán fuerzas siniestras para destruir su reino de paz?

A los efectos de calmar para siempre todos los temores, la visión profética dirige las miradas a los tiempos que vendrán, y al fin mismo de todos los tiempos.

Nuevamente, la restauración de Israel a la tierra de sus padres sirve de muestra de una redención que abarcará al mundo entero. Las siete naciones paganas a las que se acusa en los cc. 25–32 no lograron impedir la reinstalación en la tierra prometida de los exiliados procedentes de Babilonia donde *habitarán seguros* bajo la protección de Dios. Partiendo de este punto de la promesa cumplida, el profeta enfoca la era en que Israel ya no será el nombre de una nación sino el título simbólico de una comunidad espiritual, abierta a todas las razas y naciones. No cabe duda de que en estos “últimos días” (v. 16) de la era mesiánica, poderes demoníacos intentarán destruir el reino del Príncipe de paz, que no es de este mundo y por lo tanto parece ser una presa fácil para sus enemigos. Pero, dice Ezequiel, sucederá que aun en tales circunstancias en que “los reyes de la tierra se rebelen, y los gobernantes se confabulen contra el Señor y contra su ungido” (Sal 2), él “los hará pedazos como vasijas de barro”. Su suerte está decidida por ese “*Así dice el Señor omnipotente*”, repetido siete veces (38:3, 10, 14, 17; 39:1, 17, 25; comp. 29:1–5). Como el ataque habrá de ocurrir en un futuro lejano, también los que lo lanzarán se describen como enemigos procedentes de los confines más remotos del mundo antiguo en que vivía el Israel de aquel entonces.

El cabecilla de aquella confederación de gente malvada es *Gog de la tierra de Magog*. No hay ningún otro pasaje bíblico en que aparezca este nombre como jefe de un estado extranjero. Su base de operaciones debe inferirse de la residencia de sus aliados: *Mésec y Tubal, Gómer y Bet Togarma*. Mencionados en Gn 10:2 y s. como descendientes de Jafet, son representantes de pueblos que vivían en las *partes más remotas del norte* (v. 15; 27:13 y s.; 32:26). Como aliados de estos atacantes oriundos del norte aparecen *Persia* en el oeste y *Cus* (Etiopía) y *Fut* (Egipto) en el sur. La forma en que se presenta a estos enemigos, su ataque y su derrota, dan la certeza de que aquí no se habla de una fantasía, sino de algo muy concreto: Dios protegerá a su reino espiritual, la iglesia, de un modo tal que “las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella” (Mt 16:18). A Gog lo encontramos también en la profecía neotestamentaria de Ap 20. El marco es el mismo. Su ataque se produce después del establecimiento del reino mesiánico, y su derrota es igualmente desastrosa. Esta aseveración, concebida en términos claramente simbólicos, acerca de la perdurabilidad del divino reino de gracia, se ha cumplido en forma literal con la preservación de la santa iglesia cristiana.

Una interpretación al pie de la letra de tales profecías apocalípticas que identifica a los enemigos con naciones determinadas del escenario histórico, no sólo peca de ser excesivamente especulativa, sino que también hace violencia a la imaginería bíblica. Por lo común apunta a un reino terrenal de Cristo, una premisa que va en contra de claras afirmaciones de las Sagradas Escrituras.

38:4 *Te haré volver*. Dios da vía libre al “plan perverso” (v. 10) y a los infames proyectos humanos, pero los mantiene bajo control y los hace servir a sus propósitos. Fue así como usó las ansias de poder de los asirios y los babilonios. (Is 10:5; Hab 1:5 y ss.; comp. también 2S 24:1)

38:8 *Después de muchos años*. El significado de este término, sinónimo, a veces, de “los últimos días”, se explica en Is 2:2.

38:11 *Ciudades sin muros*. Gog espera tropezar con escasa o ninguna resistencia al disponerse a conquistar y saquear a ciudades *desprovistas de muros protectores*. (Zac 2:4) Este detalle de la profecía va más allá de las defensas físicas de la Jerusalén restaurada. Poco después del retorno de Babilonia, Nehemías rodeó a Jerusalén de una muralla. (Neh 1–7)

38:12 *El centro del mundo*. Comp. 5:5.

38:13 *Sabá*. Mencionada como ciudad que mantenía relaciones comerciales con Tiro (27:22). *Dedán* estaba asociada con Edom (25:13). En cuanto a *Tarsis*, véase 1R 20:22.

38:16 *Mi santidad se manifieste*. Comp. 36:22.

38:17–23 El asalto a Israel no es un ataque secreto. Dios ya sabía del mismo antes de que fuera planeado, y sus *siervos los profetas* ya habían hablado de él *en días pasados*.

38:17 *Los profetas... profetizaron*. Si bien no mencionaron a Gog por su nombre, predijeron la derrota de los enemigos de Dios que, al igual que Gog, se levanten contra él.

38:10 *En aquel día*. El juicio que se ejecutará se describe dentro del marco cósmico del “postrer día del SEÑOR” en pasajes tales como Is 24:18–20; 29:5–8; 66:15 y ss.; Jl 2:30–3:16; Am 5:18–20; Sof 1:14–18; Zac 14:1–5.

38:21 *Convocaré a la guerra contra Gog* (Dhh *Haré venir sobre Gog toda clase de males*). El texto hebreo reza: “Convocaré a una espada a todas mis montañas”, forma que no necesita mayores modificaciones. La espada, junto con la peste y el hambre, aparece a menudo como instrumento para el castigo. (5:1, 12, 17; 6:3; 11:8, etc.)

39:1–16 De acuerdo con un formalismo literario hebreo, la embestida y la derrota de Gog se repiten (vv. 1–6) en un breve resumen del c. 38, a los efectos de detenerse algo más en detalles que previamente fueron mencionados más o menos de paso. El tema que ahora se quiere destacar es que los redimidos habrían sido una presa fácil si el Señor no hubiese intervenido por amor a *su santo nombre* (vv. 7–8) rescatándolos de la mano de un enemigo capaz de destruirlos. El ejército de Gog, engrosado con *otros pueblos numerosos que venían con él* era por cierto un

“ejército poderoso... que como un nubarrón cubrirá el país” (38:15 y s.). Lo abultado de su número lo evidencian los siguientes factores: (a) las armas que abandonaron en el campo de batalla después de su derrota proveyeron a Israel de suficiente leña para hacer fuego durante siete años; (b) sus cadáveres llenaron todo el valle; (c) se hizo necesario un esfuerzo organizado que demandó siete meses para buscar y sepultar a todos los enemigos caídos en la batalla. (vv. 9–16)

39:11 *Valle de los viajeros* (comp. v. 11: “Valle de los ejércitos de Gog”). Llamado así porque era el valle por donde pasaba la ruta usada por los que se trasladaban de Israel a los territorios al oeste del *Mar Muerto*. El entierro de *Gog y toda su multitud* había que hacerlo fuera de los límites de la tierra santa.

*El ejército de Gog* (en hebreo *Hamongog*). Según el v. 16 se levantará allí una ciudad llamada “*El Ejército*” (heb. *Hamonah*) en alusión a una fosa común ubicada en aquel lugar.

39:12 *Purificar el país*. Cadáveres insepultos convertían el país en ritualmente impuro. (Dt 21:23; comp. Nm 9:6; 19:11; 35:33 y s.)

39:17–24 Un segundo pensamiento del c. 38 que convenía detallar en estos párrafos es que el juicio de Dios demuestra su “grandeza” y “santidad”, de manera que “se dará a conocer ante muchas naciones” (38:23). En atención al horrible resultado de su siniestro plan, Gog y todos los enemigos del Señor iguales a aquél, tendrán que darse cuenta de lo descabellado que es tratar de destruir su reino. En vez de destronar a Dios, terminarán por ser un *festín sacrificial*, muertos sin nadie que los socorriese, como los animales ofrecidos en los altares de Israel; su *carne* la comerán y su *sangre* la beberán *todas las aves* del cielo, y *todas las fieras* (vv. 17–21). El juicio sobre *las naciones* contribuirá a *la gloria* de Dios también en otro aspecto: las naciones conocerán que *la casa de Israel fue al exilio* no porque los dioses paganos hayan sido más poderosos que el Dios de los israelitas, (36:20) sino porque él los *entregó en las manos de sus adversarios* como castigo *por lo impuro de su vida* y por sus *transgresiones*. Al mismo tiempo, los exiliados debían llegar a reconocer que en verdad, no merecían ser librados del poder de quienes los habían llevado al cautiverio.

39:17 *Gran sacrificio*. Respecto del destino de los enemigos de Dios comparado con la matanza de animales para los sacrificios véase Is 34:6.

39:19 *Basán*. Una región particularmente fértil al otro lado del Jordán, célebre por su producción de rebaños de bueyes engordados. (Nm 21:33)

39:20 *Caballos y jinetes*. Los *guerreros* mejor equipados y más fuertes no escapan de caer presa de las aves y las fieras, invitadas al festín en la *mesa* que les va a preparar el SEÑOR.

39:25–29 A pesar de que Ezequiel habla de cosas que ocurrirán en el futuro, la vindicación de la *santidad* de Dios (v. 27) no es un sueño utópico que nunca se convertirá en realidad. Comenzará *ahora mismo*, con la liberación del exilio babilónico. Cuando *el que los envió al exilio los haya congregado en su tierra natal, se enterarán* de que han vuelto a ser los portadores de la promesa divina, válida para el mundo entero. Al reasentamiento físico en su patria le seguirá su renovación espiritual cuando Dios *derrame su Espíritu sobre la casa de Israel*. (Comp. 36:26)

39:26 *Olvidarán*. Una traducción del texto hebreo más a tono con el contexto es: “Cargarán con su vergüenza” (comp. R. V. 1995 *sentirán su vergüenza*), pensamiento que aparece también en 6:9; 16:61; 20:43; 36:31.

39:28 *Sin dejar a nadie atrás*. Algunos de los exiliados no tenían deseos de regresar; no obstante, Dios creó la posibilidad de que todos pudieran hacerlo.

#### **40:1–48:35 Las visiones acerca de la restauración**

“Visiones divinas” le dieron a Ezequiel la facultad de ver el cumplimiento de sus predicciones contenidas en los cc. 33–39. La reintegración de Israel a su patria y su rehabilitación como nación unificada, tan milagrosa como el retorno de la muerte a la vida (37:1–14), es al mismo tiempo la garantía de seguridad respecto de las cosas aún mayores que habrán de ocurrir en la era mesiánica. Dios está nuevamente en camino de implementar su plan de que la salvación provendrá “de los judíos” (Jn 4:22). A su debido tiempo vendrá ese “*un Rey*” que gobernará sobre la “*una nación*”, compuesta de pueblos del mundo entero (37:15–28). Fuerzas demoníacas tan viciosas y tan poderosas como Gog y sus satánicos aliados no lograrán borrar de la tierra su reino (cc. 38–39). Las bendiciones de que disfrutarán los súbditos de “David, el siervo de Dios” se resumen en la perspectiva de que él será el mediador y creador de un “pacto de paz” (34:23–28) que prevé la reanudación de la relación con Dios, rota por la rebelión que implicaba el pecado.

Ningún hijo o hija de Adán necesita esconderse al oír la voz de su Creador, si con humilde fe aceptan la expiación por su pecado y se apoyan en ella, expiación mediada por el propio Príncipe de paz. Pues él hará desaparecer el temor y brindará “la paz que sobrepasa todo entendimiento humano” (Fil 4:7). Reconciliados con Dios y declarados “comuniión de los santos”, los que habían sido esclavos del pecado y de su propio egoísmo traerán ante su Redentor sacrificios de alabanza y la ofrenda de una vida santificada. No tendrán por qué temer que se agoten los ricos dones de la bondad divina, porque éstos fluyen del trono de la gracia en torrentes que en vez de disminuir, se harán cada vez más caudalosos. Tampoco habrá un momento en que la presencia misericordiosa y protectora del Rey-Pastor en medio de su grey se torne dudosa, porque su palabra “Yo estaré con ellos” tiene validez

permanente. (34:23 y ss.; 48:35)

Dado que Ezequiel tenía la misión de “declarar a Israel todo lo que había visto”, se pone a describir el pacto de paz venidero en los términos del pacto antiguo: la forma y el lugar de la adoración, las leyes que rigen la vida religiosa y cívica, su ubicación en la tierra prometida. Por lo tanto, el lector moderno debe ser consciente de que todo lo que era provisorio y temporal en el pacto antiguo sirve para dar transparencia, para ilustrar y para trazar los lineamientos perdurables del pacto nuevo.

Sin embargo, lo que vio Ezequiel no fue un milagro sin cuerpo ni consistencia. Nosotros, los que vivimos en la era que él previó, nos gozamos de ser los beneficiarios de la visión del profeta, ahora cumplida: restablecimiento de la comunión con Dios mediante “el sacrificio del cuerpo de Jesucristo, ofrecido una vez y para siempre” (Heb 10:10); nuestra “adoración en espíritu y en verdad” (Jn 4:24) como un “sacrificio vivo” (Ro 12:1), nuestra comunión en la santa iglesia cristiana que perdurará hasta la consumación de los siglos. Cuando S. Juan tuvo una visión destinada a hacernos vislumbrar lo que nos aguarda cuando en el día del juicio, el reino de la gracia dejará atrás todo lo pasajero y llegará a ser el reino de la gloria - repito: cuando tuvo aquella visión, se sintió compelido a retratar su perfecta bienaventuranza en las mismas imágenes claroscuras del pacto antiguo que hallamos en Ezequiel. (Ap 21:9–22:5)

#### 40:1–46:24 RESTAURACIÓN DE LA HUMANIDAD CAÍDA EN LA COMUNIÓN CON EL SANTO DIOS

1) 40:1–43:12 El templo, símbolo de la presencia de Dios entre su pueblo que nuevamente goza de su favor

a. 40:1–5 Fecha y circunstancias de una visión

40:1 *El año veinticinco.* El momento en que se le brindó a Ezequiel esta visión fue cuando el templo en Jerusalén, que yacía destruido por espacio de 14 años, parecía estar destinado a permanecer para siempre un montón de ruinas. Como paso previo, la mano del SEÑOR, puesta sobre Ezequiel, hizo posible que éste realizara un vuelo profético a través del tiempo y del espacio (vv. 1–3)

40:2 *Edificios que parecían una ciudad.* La estructura que apareció en el horizonte espiritual de Ezequiel fue de una extensión y complejidad tal que se asemejaba no a una unidad edilicia sino a una serie de edificios que conformaban una ciudad entera. El punto de vista desde el cual el profeta pudo contemplar el grandioso escenario fue un monte muy alto, sin duda el monte Sión. (Sal 48:2; Is 2:2)

40:3 *Un hombre.* Un ser etéreo con apariencia de forma humana habrá de ser el

acompañante de Ezequiel en su recorrida por el lugar y sus estructuras. Al profeta se le ordenó “abrir los ojos”, *prestar atención y tener en mente* todo lo que allí se le mostraba. Los servicios de los ángeles como guías se mencionan siete veces en el c. 40, dos veces en el 41, una vez en el 43, dos veces en el 44 y 46, y cuatro veces en el 47. La repetida referencia a dicho servicio sirve no sólo para conectar entre sí los diversos elementos de la visión, sino que a la vez corroboran que lo visto y escuchado por Ezequiel no fue un engaño de su imaginación afiebrada.

40:4 *Comunícate todo*. El informe que Ezequiel tenía que comunicar a la *casa de Israel* contradecía lo que habían llegado a escuchar cuando, en una ocasión anterior, “les había dicho a los exiliados todas las cosas que el Señor le había mostrado” (11:25): la partida del Señor de Jerusalén y el incendio de la ciudad y del templo. (cc. 8–11)

40:5 *Un muro*. Observada desde más cerca, la “estructura que parecía una ciudad” resultó ser el *recinto del templo*. El muro que lo rodeaba no tenía la función de protegerlo, sino de aislarlo del mundo profano alrededor. Vino entonces un hombre que tenía en la mano *una vara de tres metros*, el que comenzó a indicar las medidas exactas de los varios elementos edilicios que componían la estructura. Quizás, la mención minuciosa de tantos detalles haga un poco tediosa la lectura; sin embargo, la especificación precisa de los tantos detalles ha de servir para recordar al pueblo santo de hoy día que también la adoración de ellos no deberá ser un palabrerío locuaz y desordenado, sino algo preciso, de contenido concreto. No obstante, con todo lo detalladas que sean las medidas indicadas, no son lo suficientemente completas como para que se las pueda usar como plano para un arquitecto. Nada se dice de la altura de la estructura, ni del material que debe emplearse. Pero en realidad, no hacía falta un plano de construcción, puesto que Ezequiel fue introducido en un templo ya completamente terminado. No era la obra de albañiles y carpinteros humanos. Además, algunos de los detalles no fueron transmitidos en forma correcta por los antiguos copistas del manuscrito. Pero a pesar de esto, el delineamiento general del plano es claramente visible. Existe una disposición simétrica y bien proporcionada de todas las partes, lo que simboliza la perfección que se requiere para una santa habitación del SEÑOR.

#### b. 40:6–27 Del muro exterior al atrio exterior

Otro recurso para concientizar al adora dor de que se está acercando al Señor trascendente es una serie de “gradas” que conducen a niveles siempre más elevados desde el exterior del recinto del templo hacia el atrio exterior (v. 6), de ahí a un “atrio interior” (v. 31) y finalmente al templo mismo (v. 49). Existían además gradas hacia la parte más alta del altar (43:17). “Subiendo” la primera de estas escaleras,



Ezequiel fue conducido a través de una enorme “puerta” a la parte este del muro. Cruzando el “umbral” vio unas “celdas” a cada lado de la masiva entrada. En estos nichos rectangulares, separados del corredor mediante barreras (quizás muros de escasa altura), los custodios del templo montaban la guardia. Antes de subir al atrio exterior, atravesaron un “vestíbulo” provisto de “jambas” o pilares sobre los cuales había grabados de palmeras (vv. 6–16). Pasando al atrio exterior vio “treinta habitaciones” construidas en dirección a los tres muros (norte, sur, oeste). Cabe suponer que estas habitaciones estaban destinadas a los que venían al templo para orar. Daban a un enlosado, más elevado que el terreno fuera de la puerta, pero más bajo que la superficie del patio interior (vv. 17–19). Por el lado norte y el lado sur se podía acceder al atrio mediante escaleras similares a la que había utilizado Ezequiel. (vv. 20–27)

c. 40:28–47 El atrio interior y su mobiliario

Subiendo otra escalera de 8 gradas y pasando por otra puerta hacia un muro, Ezequiel llegó a un atrio interior. La entrada al mismo, directamente opuesta a la que atravesaba el muro exterior, se correspondía con otras dos, una al lado norte y la otra al lado sur. En el atrio interior había 12 mesas, usadas para la preparación de los sacrificios (vv. 38–43). A lo largo del muro norte y del muro sur, el profeta pudo observar salas reservadas para los sacerdotes que tenían la función de presentar los sacrificios (vv. 44–47). En el centro mismo de este atrio se alzaba un altar, descrito en el c. 43:13–17.

40:46 *Los hijos de Sadoc*. Su posición de privilegio se describe en 44:15–31.

d. 40:48–49 El vestíbulo del templo

Escalando otras 10 gradas y pasando entre 2 pilares, Ezequiel llegó a un recinto que servía de pórtico del templo propiamente dicho. A los pilares del templo salomónico se hace referencia en 1R 7:15–22.

e. 41:1–4 La nave y la sala interior

Por el vestíbulo se llegaba a un área rodeada de muros, en cuyo interior se hallaba la “nave” o lugar sagrado, y algo más allá la sala interior o “sancta sanctorum” (es decir “Lugar Santísimo”). A este último sólo entró el guía de Ezequiel.

f. 41:5–15a Muros, plataforma, cámaras o salas

Al lado norte, sur, y parte del lado este, el templo mismo estaba rodeado de una plataforma pavimentada y un doble muro. Desde esa área pavimentada, sendas entradas en el lado norte y el lado sur conducían a un lugar entre los muros donde Ezequiel pudo divisar “salas laterales” construidas unas encima de otras formando “tres pisos”, cada uno con 30 ambientes o celdas donde probablemente se

almacenaban el equipamiento y sus provisiones. Entre los dos muros también había una “plataforma elevada” o terraza (v. 8) de cuyo objetivo no se dice nada. A lo largo de ella y los ambientes o cámaras al norte y al sur quedaba un “espacio libre” de 10 metros (v. 10) que hacía las veces de “patio del templo” o pasillo. En la parte occidental, y cerrando el muro exterior del complejo del templo, había una estructura llamada simplemente “el edificio”. (v. 12)

41:13–15a En total, el templo tenía cincuenta metros (cien codos) de largo, lo que habla de su perfección simétrica.

g. 41:15b-26 La ornamentación

El equipamiento ornamental del templo consistía de “querubines y palmeras” esculpidos y grabados (v. 18). Como único mobiliario del lugar sagrado se menciona “algo parecido a un altar de madera”, identificado como “la mesa que está delante del SEÑOR” (v. 22). Hay razones para suponer que se trata de la mesa en que estaba puesto el “pan de la Presencia”. (Éx 25:30)

41:18 *Dos rostros*. Los querubines que vio Ezequiel (1:10; 10:21) que soportaban la gloria del Señor tenían cuatro rostros. Posiblemente, los rostros que alcanzó a ver Ezequiel eran sólo “el de un hombre... y el de un joven león”. De los querubines en el tabernáculo y en el templo de Salomón no se menciona nada al respecto. (Éx 25:1822; 1R 6:23 y ss.)

h. 42:1–14 Más habitaciones

En el lado norte y sur del “atrio interior”, y también dentro del área encerrada por el muro que la separaba del “atrio exterior” había dos series de “cámaras”, además de las que se mencionan en 41:5 y ss. Una de las hileras de estas habitaciones daba al interior del patio del templo. Allí, los sacerdotes tenían que comer las “ofrendas más sagradas”, y colocar las ofrendas de cereal y otras (v. 13). Separadas por un *pasillo* (v. 4) y ocupando “3 pisos”, la segunda fila de cámaras miraba hacia el atrio exterior. Allí, los sacerdotes debían lavar *las vestiduras con que ministraban*, y “ponerse otras vestiduras” antes de entrar en contacto con la gente. (v. 14)

i. 42:15–20 Las dimensiones del área del templo

Las dimensiones del área del templo eran tan simétricas como las del templo mismo. Sumaban 500 codos (2 codos = 1 metro), comparados con los 100 codos (50 m.) que medía la estructura interior (41:13 y ss.). Los cuatro costados formaban un cuadrado perfecto. Si el santo Dios ha de fijar su residencia en este lugar, éste debe estar desprovisto de todo lo que no sea llano, de todo lo incompleto, de lo falto de congruencia y armonía. (Comp. Ap 21:15 y s.)

j. 43:1–12 La santidad del templo

La clase de santuario que se describe en los cc. 40–42 se considera digna de la presencia de Dios. A través de la puerta que “da al oriente” por la cual Ezequiel fue conducido al complejo del templo (40:519), pudo ver ahora “la gloria del Dios de Israel” que entró en el templo y lo llenó. El Dios invisible le apareció en una “visión” como lo hizo cuando a orillas del “río Que-bar” le encargó al “hijo de hombre, caído rostro en tierra”, la misión de ser profeta, y cuando “vino para abandonar a su suerte y destruir a la ciudad de Jerusalén” (cc. 1–2; 8–11). Entonces “llegó desde el templo” una voz que le prometió a Ezequiel que el Dios de Israel hará de este templo su morada para siempre (comp. 1:28). Sin embargo, deberá estar libre de manchas (vv. 6–9; comp. 1R 6:13; 8:10–13, 27; Sal 99:5; 132:7; Jer 3:17; 17:12). Ninguna profanación debía tocar parte alguna de toda el área del templo “sobre la cumbre del monte”, porque “todo el terreno que lo rodea” debía permanecer inviolado como el “Lugar Santísimo” (4:1–4). Esto era la “ley del templo” que Ezequiel debía anunciar “a la casa de Israel” (vv. 10–12)

43:7 *Infidelidades y... cuerpos muertos* (RV 1995 *Fornicaciones... y cadáveres*). Se destacan dos modos cómo el templo, ahora un montón de escombros, había desafiado la presencia y protección de Dios: (a) el pueblo se había hecho culpable de idolatría, descrita a menudo como infidelidad matrimonial (Is 54:5 y s.; Jer 3:6 y ss.; Os 2:2 y ss.; comp. también 2R 23:6 y ss.); (b) los reyes habían contaminado el templo al ser sepultados demasiado cerca de los recintos sagrados, y al haber levantado estructuras profanas con “tan solo un muro de por medio” entre lo profano y lo sagrado. La impureza ceremonial, resultado del contacto con un cadáver, se menciona en textos como Lv 21:1; 22:4; Nm 5:2; 6:6; 9:10; 19:16.

2) 43:13–46:24 El propósito de Dios al restablecer la relación con su pueblo y prometerle su presencia perdurable: Recibir la agradecida adoración de la redimida comunión de los santos

El templo de Ezequiel tenía algunos rasgos en común con el de Salomón, y los servicios que se cumplían en él se asemejaban, en ciertos aspectos, al ritual prescrito en la legislación mosaica. Hubo, no obstante, diferencias significativas. No eran casuales; antes bien, formaban un conjunto a la manera de las piezas de un rompecabezas.

En primer lugar, no se hace mención alguna del arca del pacto, elemento indispensable en el simbolismo de la adoración de Israel. La tapa del arca, llamada “propiciatorio”, tenía que ser rociada con la sangre de un animal, para indicar que nadie debía atreverse a aproximarse a la santa presencia de Dios sin antes haber ofrecido un sacrificio expiatorio por los pecados de él o de ella. Además, como se especificará en el pasaje 43:12–46:24, ya no será necesaria la función de un sumo sacerdote, el único que tenía permiso para entrar en el Lugar Santísimo y traer la

ofrenda propiciatoria. Por la misma razón, ya no hacía falta observar el Día de la Reconciliación, fiesta solemne que se celebraba cada año en ocasión de la presentación del mencionado acto sacrificial.

Ante la vista de Ezequiel aparecen adoradores que han vuelto a disfrutar del favor de Dios. Han sido reconciliados con él por intermedio del sumo sacerdote que “entró una vez y para siempre en el Lugar Santísimo presentando... su propia sangre, logrando así un rescate eterno” (Heb 9:12). El redimido no tiene por qué sentir temor al llegar a la presencia de Dios, porque “él no toma en cuenta su maldad” (Sal 32:2) sino que “le atribuye justicia”. (Ro 4:6–8)

Pero a pesar de todo, esta comunión de santos sigue viviendo en un mundo no santo. Es por eso que los miembros de dicha comunión también sucumben a veces a las tentaciones y caen en pensamientos, palabras y obras pecaminosas. Por tal razón, día a día traen “ofrendas por el pecado” y una “ofrenda por la culpa”, confesando a Dios sus maldades e implorando su perdón (40:39; 42:13; 44:29; 46:20). Pero también “entran por sus puertas con acción de gracias, y a sus atrios con himnos de alabanza” (Sal 100:4). Todo cuanto piensan, hacen y dicen, llega a ser “un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios”. (Ro 12:1)

#### a. 43:13–17 Las dimensiones del altar

En tiempos en que regía el pacto antiguo, un altar era una necesidad absoluta. Mencionado de paso en 40:47, ahora se lo describe con sus detalles característicos. Su estructura como un todo se asemeja a una pirámide escalonada y simétrica. El nivel más alto, donde se quema el sacrificio, se eleva por sobre la “base” de la cual emergen otros niveles formados por bloques cuadrados de distinto tamaño. Los sacerdotes que presentan el sacrificio necesitan “gradas” para llegar a una altura que los aleje lo suficiente de la tierra profana a sus pies.

43:15 *El fogón del altar*. Esta frase traduce una palabra hebrea que es idéntica al nombre Ariel en Is 29:2 (comp. Is 29:2). Lo que significan los “cuernos” del altar se desprende de Éx 27:1, 21:12–14; 29:12; 1R 1:50.

#### b. 43:18–27 La consagración del altar: Los reglamentos al respecto

Para que un altar, construido con material común y corriente por manos pecaminosas, pueda servir a su propósito sagrado, se lo debía “purificar ... y había que hacer expiación por él” mediante ritos de dedicación similares a los realizados en el pasado (Lv 8; 1R 8:62–66). Nadie sino los descendientes del sumo sacerdote “Sadoc” (v. 19) estaba autorizado para officiar en este altar. La razón por la cual la familia sumo sacerdotal de Abiatar quedaba excluida de esta autorización se explica en 1R 2:26.

43:19 *Los sacerdotes levitas*. Todos los sacerdotes eran levitas, pero no todos

los levitas eran sacerdotes, como se aclara en el c. siguiente. El por qué de esta diferenciación se explica en Dt 18:1.

43:27 *Holocaustos... y sacrificios de comunión*. Dichos sacrificios son símbolos de los dones incondicionados de gratitud a Dios y de la comunión sacramental con él, que hacía que los fieles gozaran nuevamente del favor divino.

*Yo los aceptaré*. Las ceremonias exteriores, prescritas cuidadosa y minuciosamente para el santuario de Israel, simbolizan lo que aún hoy constituye un servicio agradable a Dios: un corazón enteramente dedicado en santa obediencia al Dios y Salvador que rescató a los adoradores de la muerte y los reintegró en la comunión con su Creador.

c. 44:1–3 La clausura de la puerta que daba al oriente

Una vez que la gloria del Señor hubo entrado en el templo por esta puerta en el muro exterior, Ezequiel se encontró con que esta puerta “estaba cerrada”, y se le dijo que “debía permanecer cerrada”. El significado de esta ordenanza era que sólo Dios mismo puede abrir el camino de acceso a la comunión con él. Cuando los hijos y las hijas de Adán se arrogan el derecho de venir a la presencia del Altísimo, están insultando y profanando “la gloria del SEÑOR” que “llena el templo”. (v. 4)

d. 44:4–8 Los requisitos para ser admitido

El tipo de adoración aceptable para el Señor reconciliado sigue prefigurado en las formas y en los requisitos prescritos para los fieles del pacto antiguo. Dado que “los extranjeros, incircuncisos de corazón y cuerpo”, quedaban excluidos del santuario en Jerusalén, sólo quienes por arrepentimiento, fe y vida santificada poseen carta de membrecía en la comunión de los santos tienen el derecho de presentarse ante el trono de Dios. (Comp. Sal 15; Sal 24; Jer 4:4)

e. 44:9–31 Los deberes de los levitas

La santa reverencia con que los pecadores reconciliados deben hacer uso de su privilegio de poder adorar al Señor se subraya con los actos sagrados en el templo que el profeta tiene en su mira. En primer lugar, no todos los miembros de la tribu de Leví, el antepasado de Aarón, cuentan con el permiso “de acercarse... a los objetos santísimos” (v. 13). Los que antaño “se habían descarriado... sirviendo a los ídolos” sólo debían admitirse para desempeñar funciones de servicio que se deban cumplir en el templo (vv. 9–14). Luego: los fieles hijos levíticos de Sadoc (43:19) que desempeñan funciones sacerdotales deben observar estrictas regulaciones ceremoniales, algunas de las cuales se hallan en la ley de Moisés (vv. 15–27). Finalmente, el carácter distintivo de su ministerio sagrado debía reflejarse también en lo concerniente a su vida diaria. No debían poseer ninguna heredad ni título de propietario, a diferencia de lo que era el caso con las demás tribus, y debían

sustentarse con las ofrendas alimentarias que la gente traía al templo. (vv. 28–31)

44:10 *Se alejaron de mí.* Las reformas que el rey Josías tuvo que imponer hablan a las claras de la adoración de ídolos que Israel había practicado y seguía practicando en aquellos tiempos (véase 2R 23:4 y ss.). Los que habían asumido el papel de guías y jefes en esas abominaciones llegaron a ser “piedras de tropiezo... para la casa de Israel”, lo que hacía aún más grave su iniquidad. (v. 12)

44:18 *Nada que los haga traspasar.* La vestimenta sacerdotal debía estar hecha de género de lino, liviano, más bien que de lana, más pesada, que tendía a hacer traspasar a quienes la llevaban. El olor corporal causado por tal vestimenta inadecuada convertía al sacerdote en ceremonialmente impuro.

44:19 *Comunicar santidad.* Esta versión del verbo hebreo, más comúnmente traducido con “santificar” o “mantener santo” (como en el v. 24) hace pensar que la santidad podía transmitirse por contacto físico. Pero lo que se quiere expresar parece ser más bien que si los sacerdotes se mezclaban con el pueblo llevando su vestimenta sagrada, podría borrarse la diferencia “entre lo sagrado y lo profano” (v. 23), diferencia que los sacerdotes tenían que inculcar a la gente para que no perdieran el respeto ante el ministerio sacerdotal. (Comp. Hag 2:12 y ss.)

44:28 *Ninguna heredad.* La herencia de los sacerdotes debían verla en su oficio y su Dios. (Dt 18:1 y s.; pero véase también Ez 48:8 y ss.)

f. 45:1–12 El distrito sagrado

Para garantizar una adoración en forma apropiada dentro del complejo del templo, el área en las inmediaciones de los muros exteriores no debía ser escenario de operaciones desordenadas. Por esto, una “porción de terreno” debía reservarse como “distrito sagrado”. Su configuración debía ser la de un cuadrado dividido en tres franjas paralelas. Ubicado en el medio de la zona central se alzaba el santuario, y alrededor de éste se hallaba la zona residencial de los sacerdotes. La franja superior del cuadrado quedaba reservada para los levitas, y la inferior, más angosta, la ocuparían las “ciudades” para que los levitas tengan donde vivir dentro de un territorio asignado a ellos. A los lados del cuadrado sagrado había dos terrenos rectangulares adjudicados a los príncipes o jefes, uno de los cuales se extendía en dirección al oeste hacia el mar Mediterráneo, y el otro miraba hacia el este, al río Jordán. La adoración debía desarrollarse sin impedimento y sin prisa impropia. Por esto, lo que había que hacer era evitar todo acto “de violencia y explotación” y en su lugar, promover “el derecho y la justicia”.

g. 45:13–25 Ofrendas y festivales

Una vez que el templo tenía asegurado su lugar en que reinaba paz y tranquilidad, se emitieron ordenanzas para regular los servicios de adoración

dentro del recinto sagrado. El pueblo tenía que “traer” una ofrenda al “príncipe de Israel”, al cual le correspondía proveer los holocaustos, las ofrendas de cereales y las libaciones, amén de todo lo necesario para los sacrificios (vv. 13–17). Además, había que observar tres festivales anuales. El segundo de ellos se identifica con el nombre de “Pascua”. Los otros dos son los que la legislación mosaica conoce como “Día de Año Nuevo” (vv. 18–20) y “Fiesta de los Tabernáculos”. (v. 25)

45:15 *Hacer expiación por ellos*. Aunque reconciliado con Dios y admitido en la comunión con él, el pueblo redimido debe declararse culpable por sus pecados cometidos y confiar en la gracia de su Dios que apartará estos pecados de sus ojos. (Dt 21:8; Sal 51; Is 44:22; Hch 3:19)

45:20 *Purificación del templo*. “La diferencia entre lo sagrado y lo profano” había que hacerla notar mediante ceremonias dedicatorias que hacían propiciación por la naturaleza profana propia de un edificio construido con manos humanas, y hacían del mismo una habitación pura. (Comp. Lv 14:53)

h. 46:1–10 Ordenanzas con respecto a los sábados, novilunios y ofrendas diarias

En su carácter de jefe y representante del redimido pueblo de Dios, el príncipe tenía asignadas ciertas obligaciones y privilegios especiales tocantes a los sacrificios que había que presentar “los sábados y los días de luna nueva”. También para estas fiestas menores, el príncipe debía proveer los elementos necesarios (45:17). En estas ocasiones se le debía permitir pasar por la “puerta” que conducía al “atrio interior”, pero debía hacer alto delante del “umbral” del santuario, lugar en que sólo los sacerdotes y levitas estaban facultados a entrar. Desde ahí, el príncipe tenía la posibilidad de observar a los sacerdotes que traían las ofrendas especificadas. Acto seguido, la puerta debía cerrarse, y permanecer así durante los “seis días laborables” que precedían al próximo sábado. El por qué de este procedimiento no se explica. Pero se puede suponer que tenía por objeto impedir que personas no autorizadas penetraran en el atrio interior en los momentos en que el príncipe no estaba montando la guardia en la puerta. El pueblo tenía que permanecer en el atrio exterior. En bien del debido orden, los fieles que entraban “por la puerta norte” tenían que salir “por la puerta sur”, y viceversa. Durante los seis días laborales en que el príncipe no actuaba como representante del pueblo, igualmente tenía que observar esta regla.

i. 46:11–15 Ordenanzas adicionales concernientes al culto de adoración

Dichas ordenanzas daban instrucciones precisas respecto de (a) la medida de “la ofrenda de cereales” que había que traer para suplementar los sacrificios de animales “en los festivales y en las fiestas señaladas” (v. 11); (b) la excepción a la regla que decía que “la puerta oriental debe abrirse” cuando el príncipe presente una “ofrenda voluntaria al SEÑOR”, es decir, una ofrenda no requerida por la ley (v.

12); (c) la índole de las ofrendas diarias que había que traer “todas las mañanas”. (vv. 13–15)

j. 46:16–18 Ordenanzas que se refieren a la herencia del príncipe

Únicamente los hijos del príncipe debían recibir como regalo una parte de su herencia como propiedad perpetua. En cambio, “sus siervos” (los del príncipe) tenían que devolver tales donativos al patrimonio familiar “en el año santo” o “de la liberación” (comp. Lv 25:10; Jer 34:8–17). Pero así como la herencia del príncipe no debía ver disminuida su extensión, tampoco debía ser aumentada mediante una expropiación en perjuicio del pueblo para adquirir su propiedad mediante cualquier tipo de transacción. Claro ejemplo de tal abuso del poder por parte del príncipe es el caso de Acab, 1R c. 21.

46:16 *El príncipe*. Mencionado 8 veces en este c., y con frecuencia también en otros cc. (44:3; 45:7, 17, 22; 48:21), este personaje tenía una relación inusual pero significativa con la comunidad restaurada. En primer lugar, no ejercía funciones de “rey” ni en lo civil ni en lo religioso. Su responsabilidad principal era más bien la de promover la práctica de la adoración. Si bien no revestía carácter y estado sacerdotal, ni estaba autorizado a presentar sacrificios, no obstante personificaba el privilegio propio de un pueblo reconciliado de tener comunión con Dios, así como también la obligación de traerle sacrificios continuos en una forma ordenada y santificada. En la persona del príncipe, que no tiene parangón entre los funcionarios del pacto antiguo, toma cuerpo todo lo que el Israel espiritual del nuevo pacto puede y debe hacer para alabar, ensalzar y glorificar a Dios por habernos redimido del poder de Satanás y de la maldición del pecado.

k. 46:19–24 Las comodidades para preparar los sacrificios

Después de haber recibido instrucciones acerca de las diferentes clases de sacrificios que había que presentar, finalmente se le mostraron a Ezequiel “las cocinas” (v. 24) donde los sacerdotes y levitas debían “hervir y cocer” las ofrendas que los fieles venían trayendo. Para llegar a estas cocinas, Ezequiel y su ángel guía tenían que pasar inmediatamente frente a la primera de las “habitaciones sagradas” mencionadas en el c. 42 y situadas en el atrio interior; pues las cocinas se hallaban “en el extremo oeste de las mismas” (v. 19). Otras comodidades previstas para que los levitas pudieran cumplir con sus tareas se encontraban en las cuatro esquinas del muro exterior. (vv. 21–24)

46:20 *Comunicar santidad*. Ver comentario al respecto en 44:19.

47:1–48:35 RESTAURACIÓN A LA VIDA Y A LA POSESIÓN DE UNA HERENCIA IMPERECEDERA E INDELEBLE PORQUE “AQUÍ HABITA EL SEÑOR”

1) 47:1–12 El río de la vida



Con su fuente en el templo, este río salía de su “parte sur” y finalmente desembocaba en el Mar Muerto. En su curso aumentaba en profundidad y en anchura, pese a no tener tributarios. Gracias a esta milagrosa afluencia de agua, irrigaba y fertilizaba extensas franjas de terreno a sus orillas y las convertía en un paraíso lleno de árboles cuyas hojas no se marchitaban y que daban “frutos durante todo el año” (v. 12). El poder purificador de este río no se vio afectado ni neutralizado por sustancias nocivas. El Mar Muerto, llamado así porque sus aguas salobres imposibilitaban toda vida vegetal y marina, se tornó apto para sustentar vida cuando el río se volcaba en sus aguas, anulando sus propiedades mortíferas. Sin embargo, no hay otro poder capaz de causar tal transformación. Los “pantanos y las marismas” no tocados por el río “quedarían como salinas”. (v. 11)

47:1 *Agua... que brotaba del templo*. El agua es el símbolo de las bendiciones vivificadoras que fluyen en los canales de la gracia divina (Sal 46:4; 65:9; Is 33:20 y s.; 43:20; Jl 3:18). Cuando emana, como en este caso, del templo donde habita el Dios reconciliado, prefigura la vida de aquellos que “estaban muertos en sus transgresiones y pecados” y los hace revivir por virtud de Aquél que “murió” y “que tiene vida perdurable” y que “tiene en sus manos las llaves de la Muerte y del Infierno” (Ef 2:1–10; Col 2:13–15; Ap 1:18; Jn 4:14; 7:37 y s.). El agua de este río jamás dejará de fluir. Más allá del sepulcro, el “río de agua de vida” produce los frutos de la bienaventuranza eterna. (Ap 22:1–5)

47:8 *Arabá*. Territorio desértico que incluye el área del Mar Muerto y se extiende en dirección al sur. (1S 23:24)

47:10 *Engadi y Eneglayin*. Por su ubicación véase 1S 23:24. El Mar Mediterráneo se llama en algunas versiones *el Mar Grande*.

## 2) 47:13–23 Los límites del país

El restaurado pueblo de Israel tendrá en todo tiempo libre acceso al templo y a su vivificadora comunión con Dios. Él mismo fijó los límites de la tierra prometida, dentro de los cuales la comunidad librada “vivirá confiada” (38:11), no estorbada en su deseo de adorar a su Redentor, y no contaminada por influencias desde afuera. Los límites al norte se extendían desde el Mar Mediterráneo, cerca de Tiro, a las inmediaciones de “Damasco”, en un tiempo la capital de Siria. “El Jordán” y el “este” o Mar Muerto formaban la frontera oriental. Este punto marcaba también la extremidad sur, que iba en dirección del “Torrente de Egipto”, un río que desembocaba en el Mar Mediterráneo (comp. Nm 34:3). El “Mar Grande” o Mediterráneo constituía el límite occidental.

Según lo confirmará el c. siguiente, estos límites no eran la línea de demarcación geográfica más práctica para una patria en el sentido físico. La tierra prometida idealizada, definida por estos contornos, es el símbolo profético de un

lugar en tiempos en que la adoración descrita en los cc. previos se hará posible. Dicho tiempo es la era de la santa iglesia cristiana; el lugar es la comunidad de los santos, redimida y restaurada, y congregada de entre todas las naciones y razas que pueblan la tierra.

47:13 *José*. Por cuanto a Leví se le asignó como herencia el área del templo (45:5), el número “12” de las tribus de Israel se mantuvo al repartirse una porción entre Efraín y Manasés, los hijos de José, el bendecido por Jacob. (Gn 48:15 y ss.)

47:15 *Hetlón*. Lugar que, como algunos otros de esta sección, no es posible identificar. La *entrada de Zedad* y el *camino de Jamat* se mencionan en 1R 8:65.

47:18 *La tierra de Israel*. La tierra allende el río Jordán, en que se había ubicado a dos tribus y media, en lo futuro ya no formarán parte del Israel restaurado.

47:21 *Deberán repartirse estas tierras*. El cómo se detalla en el c. siguiente.

47:22 *Extranjeros*. A los pueblos de origen pagano había que darles una herencia entre los descendientes de Abraham. (Lv 19:33 y s.; Gá 3:7–9)

### 3) 48:1–29 El reparto entre las tribus

En estos versículos se destacan dos aspectos de la restauración de Israel en el favor de Dios: (a) todos los redimidos participan de los mismos privilegios y obligaciones; (b) las bendiciones que recibieron son de posesión permanente. Las 12 tribus de Israel y la tierra que se les adjudicó como herencia prefiguran lo que Dios ha reservado para todos aquellos entre los cuales le place habitar; como lo vio el profeta en la visión que tuvo, se les asignaron a las tribus porciones de tierra ubicadas tanto al norte como al sur de la zona que se extendía desde el Mar Mediterráneo hasta el río Jordán, zona que quedaba reservada para fines sagrados y que contenía el templo y la ciudad de Jerusalén (45:1–7). Dado que este distrito sagrado estaba situado al sur de la línea que divide a Palestina en dos partes iguales, siete de las áreas adjudicadas por sorteo se hallaban en el sector septentrional, y sólo cinco en el sector meridional. Todas ellas eran franjas rectangulares, unidas por los límites establecidos en 47:13–23. Inmediatamente al norte del corredor sagrado estaba ubicado el territorio de Judá, seguido por los de Rubén, Efraín, Manasés, Neftalí, Aser y Dan (vv. 1–7). Antes de pasar a la enumeración de las herencias sureñas, se describen una vez más la “porción sagrada”, el área para “la ciudad” y la propiedad del “príncipe” (vv. 8–22). Al sur de este sector bien delimitado se hallaba el territorio de Benjamín, al cual le seguían los de Simeón, Isacar, Zabulón y Gad, en este orden. (vv. 23–29)

Por razones geográficas y topográficas, una división tan esquemática del país en franjas paralelas de dimensiones iguales obedecía a una programación idealista antes bien que a consideraciones de índole práctica. Era inservible para el trabajo de

un agrimensor que tenía el encargo de elaborar un plano para la ocupación física de la tierra prometida que siguió a su conquista por Josué (Jos 14–21). Así como el templo visto por Ezequiel no fue construido por manos humanas, tampoco la tierra de las herencias necesitaba ser conquistada por la fuerza de las armas de guerra. Dársela a un pueblo restaurado en el favor de Dios es cosa de él. Y es una aseveración profética a todos los miembros de la santa iglesia cristiana de que ellos “serán partícipes de la herencia de los santos en el reino de la luz”. (Col 1:12–14; Hch 20:32)

#### 4) 48:30–35 Las puertas de Jerusalén

Del modo como todas las tribus recibieron una porción de tierra, todas ellas tienen también acceso a la santa ciudad - por 4 puertas, a razón de 3 tribus por cada puerta. La ciudad no es una Jerusalén terrenal. Su nombre es: “Aquí habita el SEÑOR.” Venerado y adorado en su santuario, su presencia santificará también las obras y la vida de todos los pecadores redimidos y reconciliados. Y su voluntad estará por siempre “allí”, hasta que “baje del cielo la nueva Jerusalén”, “donde ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor”. (Ap 21)

# DANIEL

## INTRODUCCIÓN

### *Contenido*

El libro de Daniel gira en torno de dos temas generales. En los cc. 1–6, el autor relata, en tercera persona, lo que le sucedió a él mismo y a tres jóvenes compañeros en la corte de Nabucodonosor y de Belsasar, el último rey de Babilonia, y la suerte corrida por ellos durante el reinado de Ciro, primer rey de Persia.

En los cc. 7–12, el autor pasa a primera persona y habla de las visiones que tuvo, cuatro en total. Las primeras dos se ubican en el período babilónico, y las dos restantes, en la época posterior a la fundación del imperio persa.

### *La forma*

Dado que las revelaciones acerca del futuro le llegaron a Daniel por vía de visiones y sueños, su discurso profético está concebido en forma de imaginaria simbólica. Los animales que pasan a través de las páginas del libro no han de considerarse como especímenes reales del mundo zoológico de una era determinada, sino como representantes de pueblos, reyes, y reinos. La estatua enorme compuesta de diversas clases de materiales, no es un fenómeno de aparición instantánea, sino que significa la sucesión de diversos centros de poder en la historia universal. A su vez, los números que indican el comienzo o la duración de un evento que se relata, no deben computarse en términos matemáticos, sino que tienen un significado figurativo, desligado de especulaciones matemáticas. La profecía volcada en esta forma, se llama apocalíptica. Contó con no pocos imitadores entre los autores de la literatura extra-bíblica que circulaba en el período entre el Antiguo Testamento y el Nuevo. En el libro neotestamentario “El Apocalipsis de Juan”, este tipo de simbolismo preanunciador es una de las características dominantes.

Los cc. 2–7 del libro de Daniel están escritos no en hebreo, sino en arameo, lengua emparentada con el hebreo. Todavía, los estudiosos de las Escrituras no han dado con una explicación satisfactoria de esta particularidad.

### *Autor*

El libro se presenta como composición de un escritor de nombre Daniel, que fue llevado a Babilonia por Nabucodonosor en el año 606/5 a. C. En Mt 24:15, Jesús se refiere al “horrible sacrilegio” en el lugar santo y dice que de esto habló “el profeta Daniel”.

A pesar de estos testimonios positivos, una hipótesis de amplia difusión afirma que el libro fue escrito por un desconocido en el siglo II a. C. Según dicha hipótesis, el autor intentó infundir ánimo a sus contemporáneos para que permanecieran fieles a la religión verdadera en circunstancias en que sufrían una severa persecución por parte de un rey llamado Antíoco Epífanes (175–163 a. C.). Para fundamentar su propósito, y evitar al mismo tiempo una referencia directa a aquel régimen despótico, el autor se valió de un recurso literario. Presentó como “profecías” ciertos ejemplos de heroica resistencia y perseverancia que hubo en tiempos pasados, y dio a eventos de días anteriores y actuales la forma críptica de predicciones acerca de lo por venir.

Este enfoque negativo se respalda en supuestas evidencias internas y externas. Se dice que el relato de ciertos acontecimientos, en especial los ocurridos en épocas remotas, contienen inexactitudes históricas. A la validez de algunos de estos cargos nos habremos de referir en un momento oportuno.

Un argumento más a favor de una autoría espúrea parte del supuesto de que el libro de Daniel es de redacción tan tardía que el canon hecho de los libros proféticos ya había quedado concluido, razón por la cual “Daniel” fue incorporado en la colección tercera y final de las Sagradas Escrituras, llamada “Los Escritos”. Sin embargo, a esto se puede oponer una razón diferente para la ubicación del libro en el listado usado por el canon hebreo. Daniel no tuvo un llamado expreso al oficio profético como lo tuvieron voceros anteriores y posteriores de la verdad divina. Si bien le fue otorgado el don de la profecía, su cargo permanente era el de estadista y consejero de los reyes.

## *Bosquejo*

- I. 1:1–6:28 Daniel, consejero y funcionario de los reyes de Babilonia
  - A. 1:1–21 Arribo a Babilonia, y educación en la corte de Nabucodonosor
  - B. 2:1–49 Interpretación del sueño de Nabucodonosor
  - C. 3:1–30 Rescate milagroso en una prueba de fe
  - D. 4:1–37 Segundo sueño de Nabucodonosor: una vana advertencia en contra de la soberbia
  - E. 5:1–31 Castigo por un inaudito sacrilegio
  - F. 6:1–28 Rescate de Daniel del foso de los leones
  
- II. 7:1–12:13 Daniel, el vidente del reino mesiánico
  - A. 7:1–28 Una visión que revela el carácter transitorio de los reinos de esta tierra, y el advenimiento del reino celestial y eterno del Hijo del hombre
  - B. 8:1–27 Una segunda visión y su interpretación
  - C. 9:1–27 La visión de la redención por obra del Príncipe ungido (o: escogido)
  - D. 10:1–12:13 La visión de los días postreros

### **1:1–6:28 DANIEL, CONSEJERO Y FUNCIONARIO DE LOS REYES DE BABILONIA**

#### **1:1–21 Arribo a Babilonia y educación en la corte de Nabucodonosor**

#### **1:1–7 DANIEL Y OTROS TRES REHENES, SELECCIONADOS PARA UN ENTRENAMIENTO ESPECIAL**

1:1 *En el año tercero*. Jeremías registra esta campaña bélica como emprendida en el cuarto año de Nabucodonosor (Jer 25:1; 46:2). La aparente discrepancia queda resuelta si se tiene en cuenta que están implicados dos sistemas diferentes para computar la duración del gobierno de un rey. Según el método babilónico, solamente el primer año calendario completo (de un Año Nuevo al otro Año Nuevo) se registraba como “primer año del rey”, mientras que cualquier fracción de su reinado previa al primer día de año nuevo “en ejercicio efectivo” se consideraba como “año de ascensión al trono”. Si como lo hace Jeremías, ese “año de ascensión” se cuenta como primer año del reinado, se da como resultado una diferencia de un año en la tabla cronológica. (Comp. Introducción a 1 y 2 Reyes,

“Cronología”)

*La sitió.* La presencia de Nabucodonosor que estaba persiguiendo al derrotado faraón Neco en la huida de éste a Egipto, y la amenaza de un sitio a Jerusalén, bastaron para inducir a Joacim a presentar la capitulación. El reinado desgraciado de Joacim se describe en 2R 23:34–24:6; Jer 36:9–31.

1:2 *Utensilios del templo de Dios.* De su profanación se habla en el c. 5, y de su devolución, en Ez 1:17 y ss.

*Babilonia*, llamada antiguamente Sinar. (Comp. Gn 10:10; 11:2; Is 11:11)

1:4 *Lengua de los babilonios*; comp. versión RV 1995: *lengua de los caldeos*. Con el nombre de “Caldea” se designaba antiguamente a la parte sur de Babilonia. De ahí que “*caldeos*” llegara a usarse como nombre común para todos los babilonios. En los días de Daniel, el término tenía también un significado más limitado: “los caldeos” eran un grupo de babilonios entrenados especialmente en el saber popular tradicional: sabios, encantadores, hechiceros, sacerdotes, astrólogos. (2:2, 10; 4:7; 5:7; comp. Is 13:19; 47:1)

1:7 *Beltsasar.* Los nombres babilónicos dados a los jóvenes exiliados en reemplazo de sus nombres hebreos servían el propósito de manifestar su total sumisión a sus captores. Daniel, “Dios es mi juez”, fue cambiado en Beltsasar: “Que [el dios] Bel proteja su vida.” Azarías, (“Socorrido por el SEÑOR”) fue llamado “Servidor de Nebo”, el dios que figuraba también en el nombre de *Nabu* codonosor. El significado de los otros dos nombres babilónicos no se puede indicar con precisión. Con todos estos cambios se intentó estimular a los jóvenes a integrarse en su nuevo entorno, aun cuando ello implicaba someterse a las creencias y convicciones religiosas de dicho entorno.

#### 1:8–16 LOS JÓVENES PIDEN Y CONSIGUEN EL PERMISO DE ABSTENERSE DE UNA DIETA QUE PARA ELLOS ERA CONTAMINANTE

1:8 *No contaminarse.* Daniel tuvo el coraje de negarse a comer los ricos manjares y a beber el vino que le traían de la mesa del rey, porque esta comida y bebida le fueron servidas después de haber sido consagradas como ofrendas a los ídolos. Además, tampoco tenía la certeza de que se venían observando las normas dietéticas apropiadas, en particular en la preparación de la carne. (Comp. Gn 9:4; Lv 17:10–16)

1:16 *Verduras.* Daniel no quedó defraudado en su convicción de que Dios los mantendría en estado físico mejor con una comida sencilla, virtualmente incontaminada, con tal de que depositaran su confianza en él.

#### 1:17–21 PROMOCIÓN AL SERVICIO REAL Y A UNA POSICIÓN DE HONOR

1:17 *Sabiduría e inteligencia*. A medida que avanzaban en sus conocimientos de la literatura y ciencia de los babilonios, los jóvenes también aprendían a distinguir entre los elementos útiles de esta enseñanza, y lo que era superstición pagana practicada por los “magos y hechiceros”. (v. 20)

*Visiones y sueños*. Daniel fue privilegiado con un don especial. Era capaz de interpretar visiones y sueños usados por Dios para revelar acontecimientos de lo por venir. Como poseía un *discernimiento* en esta materia, no se dejó engañar por “sueños mentirosos”, contados por “profetas que profetizaban mentiras” (Jer 23:23–32). Respecto de la interpretación que hizo José de los sueños del faraón véase Gn 41.

1:21 *Se quedó*. Con esta nota no se quiere decir que en el primer año del rey Ciro finalizaron los servicios de Daniel en la corte real. Lo que se quiere destacar es el hecho poco común de que Daniel desempeñó altos cargos no solamente durante el gobierno de Nabucodonosor y sus sucesores, sino también después, cuando el rey persa había desplazado el régimen babilónico con el suyo propio. Más datos que confirman la continuación del servicio de Daniel también en el período del dominio persa se hallan en el c. 10.

## **2:1–49 La interpretación del sueño de Nabucodonosor**

### **2:1–11 EJECUCIÓN DE LOS SABIOS, ORDENADA POR SU FRACASO EN DESCIFRAR E INTERPRETAR EL SUEÑO DEL REY**

2:1 *En el segundo año*. La capacidad de Daniel de “entender toda visión y todo sueño” (v. 17) pronto fue sometida a un severo examen. El programa de estudios de él y sus compañeros, planeado “para tres años” (1:5), apenas había concluido cuando el rey se vino con la demanda de conocer y entender lo que había soñado en cierta noche durante el segundo año de su reinado, que coincide con el tercer año calendario de la estadía de Daniel en la corte. (Comp.1:1, nota)

*Tuve un sueño*. El descanso del rey fue perturbado por un fenómeno misterioso denominado “tener sueños”. Uno de ellos le inquietó en forma particular. Por el uso que Dios hace de los “sueños” como medios de revelación véase Gn 20:3; 31:24; 40:9–19; 41:1–36.

2:4 *Le respondieron* (lit. le respondieron en arameo, nota en la NVI). Esta nota aclaratoria en la NVI llama la atención del lector al hecho de que no sólo la respuesta que los caldeos dieron al rey sino también todo lo dicho por otros así como el relato de los acontecimientos a partir de este momento hasta el final del c. 7, fue registrado no en hebreo sino en arameo, una lengua semítica emparentada con el hebreo, que se había convertido en el medio de comunicación internacional



(2R 18:26; Is 36:11). No se han encontrado razones satisfactorias por qué esta sección del libro no llegó hacia nosotros en idioma hebreo.

2:9 *Díganme lo que soñé.* Después de despertar, el rey aparentemente ya no “recordaba su sueño” (v. 3) ni tampoco estaba en condiciones de relatar su contenido. Podría pensarse también que abrigaba ciertas sospechas en cuanto a los poderes mágicos que se atribuían los hechiceros y astrólogos. Si realmente poseían estas facultades sobrehumanas, ahora era el momento para demostrarlo, en una prueba que le permitiría al rey verificar el resultado.

#### 2:12–16 SE ACCEDE A LA SOLICITUD DE DEMORAR LA EJECUCIÓN

2:14 *Tacto e inteligencia.* Dando muestras de un fino tacto y loable decoro, Daniel logró persuadir al funcionario principal del rey, encargado de llevar a efecto la orden de ejecución, de que se le permitiera apelar al rey para que “se le concediera tiempo” (v. 16) a fin de poder reflexionar algo más detenidamente acerca del caso en cuestión, haciendo ver, al mismo tiempo, que el “edicto” era “harto violento”. (v. 15)

#### 2:17–23 A DANIEL LE ES DADA LA REVELACIÓN DEL MISTERIO; UN HIMNO DE AGRADECIMIENTO

2:18 *Pidió que imploraran la misericordia de Dios.* Mientras los caldeos se desesperaban por obtener ayuda de sus “dioses” (v. 11), Daniel y sus amigos no titubearon en buscar la misericordiosa intervención del *Dios del cielo*. Sabían que podían confiar en él para que atendiera a sus inquietudes. Estaban convencidos, además, de que el Señor tenía poder para acudir en su ayuda. Pues él era el Creador de los cuerpos celestes a los cuales los astrólogos atribuían falsamente la dirección providencial del destino de los humanos. Respecto del uso del título “Dios del cielo” para diferenciar al Creador del cielo y de la tierra de los dioses que no eran más que una ilusión, véanse los siguientes textos: Gn 24:7; Ez 1:2; 6:10; 7:12, 21; Neh 1:4; Sal 136:26; Jon 1:9.

2:20 *Alabado sea.* Daniel no se olvidó de “regresar a dar gloria a Dios” (Lc. 17:18). Así lo demuestra su himno de gratitud en el cual recurrió a los salmos y la himnología de las Escrituras. Lo que significa “el nombre de Dios” lo explican los salmos 8:1 y 113:1.

2:21 *Él cambia los tiempos y las épocas.* El Dios del cielo es el Señor de la Historia, que determina la secuencia y la duración de los eventos en el mundo entero. (Hch 1:7; 1Ts 5:1 y ss.)

#### 2:24–35 SE RELATA EL CONTENIDO DEL SUEÑO QUE TUVO EL REY

2:24 *Llévame ante el rey.* Como se ve, Daniel observó el protocolo que regía para obtener una audiencia con el rey, tal como lo hizo cuando “fue a ver al rey”. (v. 16; comp. Est 4:11)

2:27 *No hay ningún sabio.* Daniel se incluyó entre aquellos cuya sabiduría no era capaz de resolver el misterio. Quitar el velo al sueño, dijo, no lo puede sino un “Dios en el cielo que revela los misterios” (v. 28). En Gn 41:16, José hizo una confesión similar.

2:28 *En los días venideros.* Estos días comienzan con el “después de esto” del tiempo de Nabucodonosor e incluyen “lo que está por suceder” (29) en el eón futuro que llega a completar el plan eterno de Dios: la era mesiánica que se extiende hasta el fin de todas las cosas creadas. (Comp. Gn 49:1; Is 2:2)

2:31 *Una estatua enorme.* El mismo término hebreo se aplica con referencia a “figuras” que representan ídolos (Ez 7:20; 23:14, etc.). A veces tiene también connotaciones de “suspiro que se pierde entre las sombras” (Sal 39:6; 73:20), es decir, algo tan fugaz e irreal como una sombra o un fantasma. La estatua, pese a su aspecto imponente y deslumbrante como para inspirar terror, es presentada como el calco de lo que es la realidad. Simboliza el intento monstruoso de criaturas insignificantes y débiles que quieren ser iguales a Dios, y al mismo tiempo saca a luz la falta total de sustancia y durabilidad de que adolecen todos los movimientos dirigidos en contra de Dios. Así como la estatua está formada por varias partes del cuerpo humano, así la renuencia a ponerse al servicio de la causa de Dios puede expresarse de diversas maneras y en diferentes tiempos. Pero en realidad, toda tentativa de hacer fracasar los propósitos de Dios no es ni más ni menos que una imagen de futilidad, “polvo que se lleva el viento”. (35; Sal 1:4)

2:34 *Una roca que nadie desprendió.* Estructuras montadas por manos humanas, simbolizadas por la estatua, no tienen la fuerza suficiente como para evitar que sean “hechas pedazos” cuando cae sobre ellas una roca, desprendida por una fuente de poder que no es de esta tierra. Cuando esta fuerza de origen sobrehumano *golpeó los pies de la estatua*, el coloso entero se hizo pedazos, y no quedó ni rastro de él.

2:35 *Que llenó toda la tierra.* La fuerza desencadenada por la roca invadió y dominó al mundo entero, de modo que no quedó espacio para ningún poder rival.

2:36 *Este es su significado.* Comp. RV ...*la interpretación ...diremos en presencia del rey.* Daniel puede haber tenido el deseo de destacar la participación de sus tres amigos que se unieron con él en oración implorando que Dios los ilumine. (v. 18)

*La interpretación del sueño.* Lo que “Dios mostró a su Majestad el Rey” (v. 45) por medio de su sueño sólo es anunciado a grandes rasgos. La elaboración viene en las visiones de Daniel en los cc. 7–12. No obstante, el significado de algunos

factores básicos del sueño resulta claro.

Las cuatro partes anatómicas de la estatua, cada una de un material distinto, representan cuatro reinos que se sucederán uno a otro. El gobernante de la primera de estas potencias mundiales es Nabucodonosor, “la cabeza de oro” (v. 38). A su imperio babilónico seguirán otros tres, cada uno en cierto modo “inferior” a sus predecesores inmediatos.

Cualquiera que sea el causante de la rebaja de categoría de los sucesivos reinos, la tendencia general de la historia del mundo lo hace ver claramente. En primer lugar, es obvio que el mundo no se mueve en círculos recurrentes, impelido por un cambio de las circunstancias, o por un ciego destino. Cada era es un segmento bien definido de una línea que va en derechura hacia una meta. Cada uno de estos segmentos tiene asignada una porción de tiempo para cumplir con el propósito de lo que es su razón de ser. En segundo lugar, aunque un imperio sigue a otro, no se registra un progreso hacia una edad de oro. Al contrario, la sociedad y las culturas humanas tienden a deteriorarse. El último de los cuatro regímenes, hecho de hierro, podrá tener el poder para “destrozar y pulverizar” a todos los que le precedieron; sin embargo, no puede hacer una contribución duradera a la formación de un mundo mejor, porque también es “quebradizo como barro”. (vv. 40–43; comp. Mt 24:12)

2:43 *Mezcla que no podrá mantenerse unida* (comp. RV ...*alianzas humanas... que no se unirán* ...) El ingenio y el esfuerzo combinados de todas las razas no podrán lograr resultados “consistentes”.

2:44 *El Dios del cielo establecerá un reino*. Si bien en un momento de la Historia surgirá un quinto reino, éste será radicalmente diferente de los reinos metálicos, materialistas, que le precedieron. (1) No será uno más en una serie de estructuras de poder, aliadas por las fuerzas de las armas o una ingeniería social eficiente. (2) No será “de este mundo” porque existe independientemente de recursos humanos tales como oro, plata, bronce, hierro (Jn 18:36). (3) No dejará espacio a otro imperio sino que *permanecerá para siempre*. (4) *Vencerá y hará pedazos* todo cuanto se le oponga. (5) No compartirá su *soberanía* con dinastías o gobernantes de algún *otro pueblo*. (6) Debe su existencia al *Dios del cielo*, cuyo “Así sea” creó la plataforma sobre la cual “los reyes de la tierra” (Sal 2:2) aparecen y desempeñan su respectivo papel en escenas que alternan rápidamente. *En los días de estos reyes*. Esta frase con que se precisa el tiempo en que Dios levantará un reino eterno, es también la clave para identificar a los tres imperios cuyo nombre no se menciona y que sucederán a la era babilónica de Nabucodonosor. Pues cuando Jesucristo reveló que él era esa “roca desprendida de una montaña sin la intervención de nadie” (v. 45), estaba hablando en los días de estos reyes (o emperadores) terrenales de barro y de hierro

que gobernaban el mundo desde Roma (Lc 20:21 y ss.). De esto se desprende que los segmentos de plata y de bronce de la estatua vista por Nabucodonosor representan a su vez dos imperios: el medo-persa, que desplazó al régimen babilónico, y el alejandrino-helenístico, que sucumbió al imperialismo romano unas pocas décadas antes de que el Rey de reyes proclamara: “El reino de los cielos está cerca.” (Mt 4:17)

*Permanecerá para siempre.* El reino implantado por el *Dios del cielo* no sólo se extenderá por sobre toda la tierra, sino que también será indestructible, invencible y eterno (v. 35). Dominios e imperios forjados con materiales tan poco consistentes como el oro, la plata, el bronce y el hierro están sujetos a cambios y decadencia. “En los días venideros” (v. 28) quizás llegará un tiempo en que la sucesión de gobiernos terrenales cesará, porque la tierra misma y todo lo que hay en ella se desintegrará y “será quemada”. (2P 3:10; comp. Mt 24)

## 2:46–49 LA CONSECUENCIA: DANIEL ES PROMOVIDO A UN RANGO SUPERIOR

2:46 *Ofrenda e incienso.* Nabucodonosor reconoció que en la revelación e interpretación de su sueño por parte de Daniel estaba obrando un poder sobrenatural. No se dice si Daniel permitió que los servidores del rey le rindieran estos honores, comúnmente reservados para una deidad (93:5–7), o si, como en el caso de Pedro y de Pablo, se opuso a estos intentos de deificación (Hch 10:25 y s.; 14:11–15). Quizás los aceptó como un tributo al “Rey del cielo que revela misterios” que ni él ni otro sabio alguno “puede explicar” (27 y s.), y *que se revela a sí mismo al rey Nabucodonosor por medio de un instrumento escogido.*

2:47 *Dios de dioses.* Con esto, Nabucodonosor no quiere decir que el Dios de Daniel sea el dios único fuera del cual no hay ningún otro. Antes bien: sigue en la creencia de que existe una variedad de seres divinos, pero se siente movido a reconocer que aquí hubo una manifestación de un poder no igualado por las deidades que habitaban en su panteón.

2:48 *Gobernador... jefe principal.* No se explican las funciones que implicaba su elevado cargo, sólo que requería su presencia “en la corte real” donde se le podía consultar si hacía falta un consejo.

## 3:1–30 Rescate milagroso en una prueba de fe

### 3:1–7 LA ORDEN DE ADORAR UN ÍDOLO

3:1 *Mandó hacer una estatua.* Lo que significa la palabra “estatua” se desprende de 2:31. El episodio registrado en este c. da a los que no tienen “otros dioses

además” del Dios del cielo (Éx 20:3) la certeza de que su confianza en este Dios no es en vano. Él puede protegerlos cuando regímenes terrenales tales como los mencionados en el c. anterior reclaman un tipo de adhesión con que la presencia en su vida del “Dios de dioses” queda relegada a un plano secundario.

*De oro.* El tamaño de la estatua excluye la idea de que haya sido de oro puro. Sin duda se trata de una estatua dorada. Tam-poco el “altar de oro” mencionado en Éx 39:38, 40:5, estaba hecho de este metal precioso, sino que estaba “recubierto de oro puro”, según la descripción en Éx 37:25.

*Veintisiete metros... dos metros.* No hay razones válidas para dudar que existía la posibilidad de erigir una estructura de un tamaño tal. Seguramente se alzaba, como un obelisco, sobre un alto pedestal que estaba incluido en la altura total de la estatua. Tal vez haya sido superada por otra estatua de un ídolo, o el coloso como tal servía como representación del poder imperial deificado. En todo caso, para Daniel y sus tres compañeros quedaba claro que “inclinarse y adorar la estatua de oro” (v. 5) los haría culpables de cometer idolatría. El mismo rey equiparaba la adoración de la estatua con el “servicio a sus dioses”. (v. 14)

*Dura.* Puesto que este término, cuyo significado es “un muro que encierra”, se usaba para designar diversos lugares, la ubicación de estos “llanos” no se ha podido precisar con mayor exactitud.

3:3 *Los oficiales.* Los nombres de algunos de estos cargos, como el de “sátrapas”, son derivaciones de vocablos persas. Ya eran frecuentes en la estructura administrativa babilónica. Es posible también que Daniel, quien registra el episodio en cuestión durante el régimen de Ciro, se refiere a los funcionarios de Nabucodonosor en términos de la oficialidad persa.

3:5 *Todo tipo de instrumentos musicales.* Algunos de los instrumentos que conformaban este “conjunto sinfónico” llevaban nombres griegos (por ej., el que se traduce con “zampoña”), lo cual no es nada sorprendente, dado que la música trasciende las barreras culturales hasta en nuestros tiempos modernos. Notaciones como “allegro”, “lento”, etc., nada dicen en cuanto a la “nacionalidad” de la partitura ni en cuanto a su mayor o menor edad. No es arriesgado suponer que algunos instrumentos del ámbito cultural egeo circulaban por cierto tiempo en la zona de Babilonia, ya que Nabucodonosor había contratado mercenarios griegos para sus fuerzas armadas.

3:6 *Un horno en llamas.* El fuego como medio para la ejecución no era algo desconocido en Babilonia. (Jer 29:22)

3:8–23 LOS TRES AMIGOS DE DANIEL SON SENTENCIADOS A MUERTE POR DESOBEDECER LA PROCLAMA DEL REY

3:8 *Acusaron a los judíos.* Quizás los *caldeos* sugirieron someter a los tres amigos a una prueba de lealtad a Nabucodonosor porque sentían envidia de esos extranjeros judíos que “habían sido puestos al frente de la provincia de Babilonia” (v. 12), y esperaban haber dado con una forma de eliminarlos. Por alguna razón no incluyeron en su conspiración al judío Daniel. No obstante, si Daniel hubiese quedado afectado por la orden del rey, no existe duda acerca de lo que habría hecho, como el c. 6 lo demuestra en forma concluyente.

3:15 *Ahora que escuchen.* RV 1995 *Ahora pues, ¿estáis dispuestos para...?* El rey les dio una oportunidad más para obedecerle, suponiendo que su incumplimiento no era intencional.

3:16 *No hace falta que nos defendamos.* Los tres hombres no inventaron ninguna circunstancia atenuante para su proceder que podría inducir al rey a exculparlos o hacer una excepción tocante a ellos.

3:17 *El Dios... puede liberarnos.* No dudaron por un momento del poder de Dios para mantenerlos con vida en el *horno en llamas*. “Pero aun si” Dios en su providencia resolviera no hacerlo (v. 18), ellos estaban dispuestos a sujetarse a su divina voluntad, aun sin entender el por qué la obediencia a Su mandamiento de no servir a otros dioses podría tener para ellos un resultado tan funesto. (Comp. Job 1:21; Sal 27:1–3; 118:6–9; Hab 3:17 y s.)

3:19 *Siete veces.* Un giro idiomático para denotar intensidad, o un número indeterminado pero considerable. (Comp. Lv 26:18; Job 5:19; Pr 6:16; Mt 18:21 y s.)

3:22 *Mataron a los soldados.* Los encargados de la ejecución que arrojaron a los tres hombres al fuego desde lo alto del horno encendido, sucumbieron al calor infernal que irradiaban las llamas.

### 3:24, 25 MILAGROSA PROTECCIÓN EN EL HORNO

3:24 *Sorprendido.* Nabucodonosor pudo mirar al interior del horno a través de un boquete en su base.

3:25 *Apariencia de un dios.* El rey pensaba que la cuarta persona dentro del horno era un ser que, según la creencia pagana, estaba emparentado tanto con seres divinos como con seres humanos. Más tarde llamó a la aparición misteriosa “un ángel” enviado por el “Dios de Sadrac, Mesac y Abednego”. (v. 28)

### 3:26–30 EL TRIBUTO DE NABUCODONOSOR A DIOS; LOS TRES VARONES Y SU REINSTALACIÓN EN SUS CARGOS

3:26 *El Dios Altísimo.* El rey no renunció al politeísmo (comp. 2:47). Pero otorgó a los tres jóvenes el derecho de “adorar a su propio Dios” (v. 28), y reconoció que éste merecía ser llamado *Dios Altísimo*.

3:30 *Promovió*. Para obviar interpretaciones incorrectas, sería mejor traducir el verbo hebreo “promovió” con “promovió el bienestar de” los tres hombres a los cuales previamente había favorecido con altos cargos administrativos.

#### **4:1–37 El segundo sueño de Nabucodonosor: Una vana advertencia en contra de la soberbia**

En este c., la historia de cómo Dios castigó al rey babilónico por haber procedido con “soberbia” (v. 37) es relatada en su mayor parte por Nabucodonosor mismo. En un comunicado dirigido “a todos los pueblos y naciones que habitan en este mundo, y a toda lengua” (v. 1) el rey cuenta cómo fue amonestado en contra de la arrogancia mediante un sueño que Daniel le interpretó (vv. 1–27), y cómo se recuperó de una degradante enfermedad de que cayó víctima por haber desoído la amonestación. En una sección intercalada en este comunicado, escrita en tercera persona, confiesa cómo había dado lugar a la auto-glorificación, y cómo la retribución con que se le amenazó lo rebajó al estado de un animal salvaje. (vv. 28–33)

#### **4:1–3 LA SALUTACIÓN QUE INTRODUCE EL EDICTO**

4:2 *Señales y milagros*. Redactada después de haberse producido por acontecimientos que constituirían el tema del relato, la proclama comenzó con una alabanza al *Dios Altísimo* cuyo “decreto” (v. 24) Daniel le había dado a conocer. Las palabras ardientes con que se expresó el rey dan realce a su conversión al monoteísmo (comp. Sal 145:13). Sin embargo, todos los milagros experimentados no pudieron persuadirle a renunciar a “su Dios” (v. 8). Seguía sosteniendo que “el espíritu de los santos dioses” era el que daba a Daniel la capacidad de interpretar el sueño. (vv. 9, 18; comp. 5:11, 14)

#### **4:4–27 EL CONTENIDO BÁSICO DEL EDICTO: EL SUEÑO DEL REY Y SU INTERPRETACIÓN**

4:5 *Me llenaron de terror*. El rey tenía el presentimiento de que el sueño no presagiaba nada bueno.

4:7 *No me lo pudieron interpretar*. Véase 2:10 y s.

4:8 *Finalmente*. Tal vez, el rey acudió a Daniel como último recurso porque tenía la esperanza de poder salir del paso sin Daniel y su Dios judío.

4:10 *Un árbol*. No un árbol como cualquier otro, sino uno de dimensiones tan descomunales que sólo podía ser producto de la “fantasía” de un sueño (v. 5). El simbolismo de un árbol que se jacta de su elevada altura y está destinado a venirse abajo aparece también en el Sal 37:35 y s., Ez 17:22–24; 31:3–18.

4:13 *Un mensajero*. Lit. “uno que vigila”, es decir un ser que no necesita dormir, por lo cual se le llama *un mensajero santo*, uno que trasciende la naturaleza humana. El rey pensaba que un “santo mensajero” de este tipo era el encargado de anunciar “el decreto” y “la decisión” del “Altísimo”. (v. 17)

4:15 *Dejar enterrado el tocón*. El árbol no debía ser desarraigado, para permitir que vuelva a brotar.

4:16 *Siete años*. Un período de tiempo de duración no especificado. En este pasaje, el número *siete* significaba un lapso suficiente como para que pudieran llegar a concretarse los eventos anunciados en los vv. 23 y 25; comp. 3:19.

4:19 *No te dejes alarmar*. Daniel había preferido contar a Nabucodonosor que el sueño que estaba por interpretarle presagiaba un mal que afectaría a los enemigos del rey más bien que a él mismo.

4:25 *Como el ganado*; comp. versión RV 1995: *te apacentarán como a los bueyes*. La desbordante jactancia del rey quedará “desinflada” por un desarreglo mental que le haría sentirse, actuar y aparecer como una bestia. La historia de la medicina registra casos similares de este tipo de demencias que se conocen con el nombre de licantropía o boantropía.

4:26 *El cielo*. En el A. T., este sinónimo para “el Dios del cielo” (2:18) ocurre sólo en este v. En el N. T. aparece en la frase “el reino del cielo” como equivalente de “el reino de Dios”. (Mt 3:2; 4:17, etc.; comp. también Mt 21:25; Lc 15:18)

4:27 *Renuncia a sus pecados*. El rey tenía que hacer un cambio radical en el desempeño de su cargo real. En consecuencia: tenía que actuar con justicia y bondad, y no dejarse dominar por más tiempo por la *iniquidad*, si es que deseaba seguir viviendo en *tranquilidad* y paz del alma. (Comp. Jon 3:10; Jer 18:7 y ss.)

#### 4:28–33 EL REY DESOYE LA ADVERTENCIA CONTENIDA EN LA INTERPRETACIÓN DEL SUEÑO; LO AMENAZADO SE CUMPLE

4:30 *La gran Babilonia*. De Dios nadie se burlará, tampoco los más poderosos de los gobernantes terrenales que se declaran independientes de él y se le oponen con terquedad. Así, el Señor lo demostró mucho tiempo antes cuando interrumpió la construcción de la torre de Babel (Gn 11:1–9; comp. también Is 10:12 y ss.; 47:7 y ss.; Ez 28:2 y ss.; 29:3 y ss.). En el N. T., Babilonia es el compendio de la rebelión contra Dios. (Ap 14:8; 16:19; 18:2, 10, 21)

#### 4:34–37 EL REY RECOBRA EL JUICIO Y ALABA AL “ALTÍSIMO”

4:34 *Elevé los ojos*. Los seres humanos están dotados de juicio e inteligencia, a fin de poder reconocer a su Creador como el que les da la vida y aún la sostiene, y el que rige su destino. Cuando se niegan a admitir que todo lo que ocurre en la



“tierra” y en el “cielo” ocurre “conforme a su voluntad” (v. 35), descienden al nivel de “bueyes”. (v. 33)

4:36 *Me fueron devueltos*. El rey confiesa que “la honra, el esplendor y la gloria” no fueron conquistas personales suyas, sino que fueron algo que se le concedió.

4:37 *Rey del cielo*. Nabucodonosor exaltó el “dominio” y el “reinado” de Dios en un lenguaje que hace pensar que fue convertido de su religión pagana. Con todo esto, en ningún momento renegó de sus creencias politeístas.

## **5:1–31 El castigo por un inaudito sacrilegio**

### **5:1–4 EN UN BANQUETE ORGIÁSTICO SON PROFANADOS LOS VASOS SAGRADOS**

5:1 *Belsasar*. Su nombre, que no se debe confundir con “Beltsasar”, el sobrenombre babilónico que le dieron a Daniel (1:7), significa “Bel (un dios nacional) protege al rey”. Antes de que descubrimientos de crónicas más recientes arrojaran una luz adicional sobre este período de la historia, algunos estudiosos de las Sagradas Escrituras negaron la existencia de un rey con este nombre. Acusaron al libro de Daniel de haber inventado un personaje ficticio para dar fuerza al concepto de que de Dios nadie se burlará. Verdad es que ciertos detalles de la vida y la autoridad de Belsasar todavía necesitan mayor clarificación; pero los factores conocidos no modifican en nada el papel que Belsasar desempeña en este c. No se puede negar por más tiempo que se trata del hijo de Nabonid, el tercero y último sucesor de Nabucodonosor, quien puso el gobierno en manos de su hijo durante una larga ausencia de él mismo. Antes de que regresara Nabonid, Babilonia cayó en poder de los persas. Belsasar perdió no sólo el trono sino también la vida. Las fuentes extrabíblicas no especifican qué poderes y funciones se delegaron en su persona. Como resultado, el título de “rey” que se le otorga aquí (5:1) y en otra parte, sigue siendo considerado como no histórico. Sin embargo, como contra-argumento se puede aducir que no hay ninguna evidencia de que el regente titular, Nabonid, haya carecido de la facultad de investir a Belsasar, el co-regente, de la autoridad gubernamental ejercida por él, el padre, *en el caso de estar presente*. Puede ser que en el registro oficial de los reyes, Belsasar no haya figurado como tal. No obstante, no es una incongruencia por parte de Daniel referirse a él como al “rey de los babilonios” e indicar los años de su ejercicio del cargo (5:30; 8:1), pues el co-regente Belsasar determinaba sus acciones con el mismo poder absoluto como un potentado con el título oficial de rey.

5:3 *Los vasos... sacados del templo de Jerusalén* por Nabucodonosor. (1:2; Jer

52:17–19)

5:5–9 LOS “CALDEOS” (HECHICEROS, ASTRÓLOGOS Y ADIVINOS) NO ACIERTAN A DAR CON EL SIGNIFICADO DE LA INSCRIPCIÓN ENIGMÁTICA QUE UNA MANO MISTERIOSA ESCRIBIÓ EN LA PARED

5:6 *El rostro le palideció del susto.* Como la mano que hizo la inscripción apareció sola, sin estar unida al cuerpo de una persona, la frivolidad del rey se tornó en pánico. Su terror creció cuando nadie le supo decir qué significaban aquellas palabras enigmáticas.

5:7 *Tercer gobernante del reino.* La persona capaz de revelar el sentido de la inscripción llegaría a ser el tercero en un triunvirato de gobernantes que además de él, lo componían Nabonid como el primero, y Belsasar como el segundo.

5:10–16 SE CONVOCA A DANIEL PARA QUE RESUELVAN EL ENIGMA

5:10 *La reina.* Puesto que las esposas del rey también estaban presentes (v. 3), la reina debe haber sido la reina madre, viuda de Nabucodonosor y abuela de Belsasar. La influencia que en tiempos antiguos ejercían las reinas viudas lo ilustra el papel desempeñado por Betsabé. (1R 2:13 y ss.; comp. también 1R 15:13; 2R 10:13; 24:15)

5:11 *Su padre.* Las palabras “padre” e “hijo” a menudo no se refieren a un grado de parentesco de primera generación. Estrictamente hablando, el padre de Belsasar era Nabonid. Nabucodonosor era su abuelo o ancestro.

5:17–28 DANIEL INTERPRETA LA INSCRIPCIÓN MISTERIOSA

5:17 *Yo voy a leerle... lo que dice.* Lo escrito en la pared eran tres palabras, la segunda de ellas una repetición de la primera, tal vez por razones de eufonía. Las tres eran participios en voz pasiva de vocablos arameos, con el significado de “contar”, “pesar” y “dividir” respectivamente. La interpretación hecha por Daniel era en cierto modo una contextualización de la acción que expresaban estos verbos en cuanto a qué o a quién afectaría lo dicho por los mismos.

MENE: “contado” el tiempo en que expiraría el reinado de Belsasar.

TEKEL: “pesado” en la escala de valores aplicada por los criterios de Dios, al rey le faltaban las imprescindibles cualidades aceptables.

PERES: “dividido”, no se permitirá que el reino de Belsasar quede intacto, sino que será diezmado y formará parte del dominio de los medos y persas. La forma plural PARSIN que apareció en la inscripción puede haber tenido un doble sentido, ya que cabía también la lectura “Persas”, los fundadores de la potencia mundial que había de seguir a la de los babilonios.

## 5:29–31 DANIEL ES PREMIADO POR SU ACTIVIDAD, Y BELSASAR ES ASESINADO

5:31 *Darío el Persa*. El régimen babilónico llegó a su punto final cuando Belsasar fue “asesinado” por los persas, quienes inesperadamente habían logrado penetrar en Babilonia desviando el curso del Éufrates, que normalmente atravesaba la ciudad de norte a sur. La persona *que se apoderó del reino* lleva un nombre que no ocurre en la literatura extrabíblica. Algunos investigadores de las Escrituras consideran que el título “Darío el Persa” es evidentemente una inexactitud histórica. En opinión de ellos, el autor del libro de Daniel sustenta la teoría errónea de que después de la caída de Babilonia, el imperio persa fue precedido por un reinado de los medos. El gobierno de un rey medo no entra en cuestión, puesto que Ciro el Persa destronó a Astiages, último de los reyes medos, y sometió a Media a su propia soberanía. Cabe destacar además, dicen, que un rey con el nombre ‘Darío’ ascendió al trono persa sólo unos 25 años más tarde. (Ez 4:5; Hag 1:1)

Estos y otros presuntos errores en el libro de Daniel se han usado para dar pie a la suposición de que el libro de Daniel no es obra de un contemporáneo de los hechos que registra, sino de un autor que vivió cuatro siglos después y ya no conocía los datos exactos.

Sin embargo, el intento de negar carácter histórico a un personaje simplemente porque su nombre no figura en las fuentes extra-bíblicas que se tenían a disposición en cierto momento, revela ser un procedimiento para fomentar errores. Por largo tiempo, el nombre de Sargón sólo se conocía por una referencia en Is 20:1 (comp. Nota en RV 1995), y hasta hace no muchos años, a Belsasar algunos le tenían por una figura legendaria. (Dn 5:1)

Ya que se carece de información procedente de fuentes seculares, los intentos positivos de identificar a Darío el Medo no tienen por qué ser puestos en tela de juicio. Una solución propuesta sugiere la posibilidad de que el nombre enigmático sería el título conferido a un medo, mencionado en otra parte como Gubalo, al cual Ciro le nombró gobernador de Babilonia y le otorgó la autoridad para administrar el nuevo reino de reciente adquisición. Sigue siendo inexplicable por qué a un funcionario medo se le haya dado el nombre de los que posteriormente habían de ser reyes de Persia, a menos que sea para simbolizar su poder soberano para actuar como vice-regente del nuevo conquistador del mundo. Como otro dato identificatorio para Darío el Medo puede tomarse Dn 6:28.

## **6:1–28 El rescate de Daniel de en medio de los leones**

### 6:1–5 DANIEL ES PROMOVIDO A UN ALTO CARGO; LA ENVIDIA DE SUS

## COLEGAS

6:1 *Darío*. En cuanto a su identidad véanse 5:31; 6:28; 9:1. De acuerdo con Est 1:1, uno de los reyes persas posteriores dividió su inmenso territorio en 127 distritos. No se dice cuáles fueron las esferas jurisdiccionales que correspondían a cada uno de los *ciento veinte sátrapas* nombrados por Darío, ni tampoco se sigue de esta distribución que cada uno de estos sátrapas fue instituido como cabeza de un área administrativa del emergente imperio. Sin embargo, se necesitaba un considerable cuerpo de funcionarios a fin de que los intereses del rey “no se vieran afectados”. A tal efecto, los 120 sátrapas eran responsables ante “tres administradores” o primeros ministros, quienes a su vez eran responsables ante el rey.

6:5 *Nada de qué acusar*. En cuanto al desempeño de su cargo, a Daniel no se le podía acusar en ningún punto de haber descuidado los deberes de funcionario público. Si sus colegas planeaban destruirlo, tenían que inventar o falsificar argumentos que pudieran esgrimir en su contra.

### 6:6–9 MEDIANTE UN ENGAÑO LOGRAN QUE EL REY FIRMASE UN DECRETO REDACTADO EN TÉRMINOS QUE EQUIVALÍAN A UNA SENTENCIA A MUERTE PARA DANIEL

6:7 *Nosotros los administradores... junto con los sátrapas ...* Los que tramaron la conspiración incurrieron en una mentira manifiesta, porque a Daniel, uno de los administradores o presidentes, por cierto le habían dejado al margen de las maquinaciones y consultas. También hay razones para suponer que no todos los funcionarios mencionados como presentes dieron su visto bueno al complot.

*Exija que ... otra traducción demande petición de ...*, RV 1995. Tales “peticiones” eran ruegos a un *dios* o solicitudes formales a un hombre.

*Foso de los leones*. Una forma cómo los persas ejecutaban a criminales era echarlos a un foso o una especie de cueva poblada por leones. Abierto hacia arriba, dicho foso tenía una “boca” o abertura en la parte inferior, tapada con una piedra. (v. 17)

6:8 *La ley de los medos y de los persas*. El código legal, surgido de la unificación de los dos grupos nacionales bajo un mismo rey, entró en vigencia ya desde el comienzo del gobierno de Darío. Era la ley que regía en el país cuando Ester fue llevada a la corte del rey de Persia. (Est 1:19; 8:8)

6:9 *El rey expidió (afirmó)*. Con sus zalamerías, los políticos corruptos lograron que el rey firmara el decreto que evidentemente halagaba a su propio Yo. Su intención no era desencadenar una persecución religiosa. Cuando más tarde se dio cuenta de que su asentimiento al tenor del edicto o *interdicto* obligaba a Daniel a

confesar públicamente su fe, se “deprimió mucho”, e incluso encomendó a Daniel al Dios al que éste servía, esperando que de una u otra manera, ese Dios haría algo para “salvarle”. (vv. 14, 16)

#### 6:10–18 DANIEL ES ECHADO AL FOSO DE LOS LEONES POR DESOBEDECER LA NUEVA LEY

6:10 *Se arrodilló*. No fue un acto de vana ostentación lo que movió a Daniel a desobedecer el decreto. Tampoco fue una invitación al martirio por su parte, convirtiéndose en el centro de un espectáculo público. Antes bien, plenamente consciente de lo que serían las consecuencias de su actuar, se puso a orar dónde, cómo y cuantas veces acostumbraba hacerlo. *El dormitorio* (o habitación) era un espacio enrejado en el techo del edificio (Jue 3:20; 1R 17:19; Hch 9:37, 39). En cuanto a la postura de arrodillarse al orar véase 1R 8:54; de la “dirección a Jerusalén” se hace mención en 1R 8:30, y de las “tres veces al día”, en el Sal 55:17.

6:17 *Una piedra*. La boca del foso, cerrada por barras o por una puerta, estaba construida a prueba de violaciones. La piedra colocada frente al foso tenía por objeto garantizar la seguridad de que *nadie podía efectuar una modificación* sin romper el *sello* con que el foso fue *sellado*.

#### 6:19–24 LA FE EN DIOS QUE DEMOSTRÓ DANIEL RECIBE SU VINDICACIÓN; LOS CONSPIRADORES SON EJECUTADOS

6:20 *El Dios viviente*. Enterado de la liberación milagrosa de Daniel, el rey pudo darse cuenta de que el Dios de su calumniado funcionario no era un ídolo muerto e impotente.

6:22 *Ningún daño*. Si Daniel hubiese “obrado mal” en desobedecer el edicto del rey, su Dios no habría venido en su ayuda.

6:23 *Lo sacaron* por la abertura superior del foso. El rescate de Daniel de una horrible muerte dio la prueba de que para un Dios todopoderoso “no hay nada imposible” (Jer 32:17). La experiencia por la cual pasaron los tres amigos de Daniel fue una clara confirmación de la misma verdad. Ambos relatos necesariamente deben referirse a situaciones reales en la vida de los cuatro personajes, si es que han de servir como base de esperanza para otros cuando se vean tentados a poner en duda el poder y la misericordia de Dios. Quienes tengan que pasar por severos problemas de fe, se alegrarán y gozarán al leer estos dos casos en que Dios no abandonó a los suyos ni aun en situaciones extremas.

6:24 *Los que lo habían acusado*. No necesariamente se ha de suponer que los arrojados al foso de leones hayan sido *todos* los funcionarios mencionados en el v. 7. Sin duda, los que fueron ejecutados eran solamente *aquellos que habían acusado*

a Daniel. Conforme a la ley imperante en el país, sus hijos y sus mujeres tuvieron que correr la misma suerte.

#### 6:25–28 EL TRIBUTO DEL REY AL “DIOS DE DANIEL”

6:26 *Un decreto.* El rey no revocó la ley que había firmado a raíz de haber sido mal informado, pero la convirtió en inoperante mediante una contra-orden. Una alabanza a Dios en términos similares aparece en 4:37.

6:28 *Darío y Ciro.* El enlazamiento de estos dos nombres puede ser una clave para una identificación de la “huidiza” figura de Darío el Medo (comp. 5:31). La conjunción hebrea traducida normalmente con “y” puede indicar también la equiparación de dos asuntos, cosas, etc., y su ubicación como aposición la una de la otra. Si esto es aplicable a lo que se expresa en el presente v., el *reinado de Ciro el Persa* es un modificador aclaratorio respecto del *reino de Darío*, y este último llegaría a ser precisamente el bien conocido Ciro. Un paralelo exacto de tal uso aposicional, antes que el sentido adicional del hebreo “y” se halla en 1Cr 5:26. Allí, dos nombres unidos mediante la conjunción “y” en la versión RV 1995, y “es decir” en la NVI, se refieren a una y la misma persona. La traducción interpreta la partícula “y” como explicativa. “Pul, rey de Asiria” no debe diferenciarse de “Tiglat Piléser, rey de Asiria”, sino como aposición agregada a este último.

Este uso idiomático del hebreo “y” para expresar identidad se encuentra también en una serie de otros pasajes del libro de Daniel. Nombres que en el original van separados por “y”, en algunas traducciones aparecen como aposición uno del otro. (4:13, 23 RV 1995: un vigilante y santo... un vigilante y santo que descendía... v. 4:17 en plural)

Si Darío, en efecto, no es sino otro nombre para Ciro, el título explicativo “el Medo” quizás quiera llamar la atención al hecho de que el sucesor del reino babilónico había aglomerado previamente a los medos y a los persas en un solo imperio, lo que le daba el derecho de proceder “según la ley de los medos y los persas” (6:8, 12). El modificador “el Medo” puede reflejar también la circunstancia de que la madre del “Medo” era hija del rey de Media al cual Darío desplazó como rey de los medos. “Darío”, un antiguo nombre persa que llevaba también su nieto, habrá servido para documentar su reclamo de ser de estirpe real. Además de todo lo que se acaba de puntualizar, conviene tener en cuenta que el nombre “Darío el Medo” no aparece más que en aquellos capítulos que registran eventos ocurridos durante su primer año de gobierno (6:1; 9:1; 11:1), mientras que en los eventos posteriores aparece el nombre más familiar “Ciro” (10:1). (Comp. también 9:1, donde se hace constar que Darío era “el hijo de Asuero, medo por nacimiento”)

## **7:1–12:13 DANIEL, EL ‘VIDENTE’ DEL REINO MESIÁNICO**

### **7:1–28 Una visión que revela el carácter transitorio de los reinos de esta tierra, y el advenimiento del reino celestial y eterno del Hijo del hombre**

Este c. constituye una transición de la parte narrativa del libro (cc. 1–6) al registro de algunas visiones que tuvo Daniel (cc. 7–12). La primera de estas visiones (c. 2) destaca y detalla la revelación que tuvo Nabucodonosor en un sueño (cuyo contenido al parecer no recordaba) y que Daniel repitió con palabras e interpretó para el rey. Los cuatro reinos o imperios sucesivos mencionados en aquellos cc., (el babilónico, el medo-persa, el greco-helenístico y el romano) simbolizados por cuatro partes metálicas de una estatua, son representados ahora por “cuatro bestias enormes que salían del mar” (7:3). En ambos cuadros simbólicos, el dominio pasajero de las potencias mundiales que vienen y se van cede el lugar al reino eterno y universal del SEÑOR. En el c. 2, “una roca que nadie desprendió” “hizo pedazos” a las estructuras hechas por mano de hombres y estableció un reino “que llenó toda la tierra” (2:34 y ss.). En el c. 7, aparece un “hijo de hombre” (“alguien con aspecto humano”, NVI) al cual se le dio autoridad, poder y majestad, independientes de las limitaciones del tiempo y del espacio. (vv. 13 y ss.)

Otros detalles del reino mesiánico, no mencionados en el c. 2 pero revelados en el c. 7, son: por un lado, la fiera lucha contra el mismo por parte de poderes demoníacos, y por otro lado, la íntima relación entre el “Príncipe celestial” y el pueblo de su reino, llamado “los santos del Altísimo” (v. 18, 22, 27). Si bien estos “santos” no son seres divinos y no aparecen en la escena “entre las nubes del cielo” (v. 13), sin embargo están destinados a “heredar el reino” y “sentarse en tronos” ejerciendo funciones propias de reyes. (Mt 19:28; 25:34; Lc 22:28–30; Ro 8:17; 2Ti 2:11 y s.; Ap 3:21; 5:10; 20:4)

El c. 7 sirve de complemento al c. 2 por razón de que explica en forma más amplia por qué son demolidos los reinos de esta tierra: es que son intrínsecamente bestiales por naturaleza.

La interpretación básica de la visión “que se le dio a conocer a Daniel” (vv. 16 y ss.), deja sin definir ciertas circunstancias que pertenecen al tema. Para descubrir su sentido, hay que tener en cuenta su carácter simbólico. Como “las bestias” no son especímenes zoológicos que reaparecerán en un marco histórico futuro, sino que representan a gobernantes humanos y dinastías, sus detalles particulares tienen significado figurativo antes que literal. El número cuatro denota alcance global y universalidad (Ez 1:5). De igual manera, tampoco a otros numerales se les debe asignar su usual valor aritmético, sino que se les debe tomar como símbolos descriptivos. Esto vale también para los datos cronológicos. Lo que dicen en cuanto

a meses, años, etc. no se debe entender en términos de meses y años calendario, sino como datos encuadrados dentro del simbolismo propio de la visión respectiva.

## 7:1–14 LA VISIÓN TAL COMO APARECIÓ A LA VISTA DE DANIEL

### 1) 7:1–12 Cuatro bestias enormes que salen del mar, y son destruidas

7:1 *Belsasar*. Las visiones contenidas en los cc. 7–12 tienen el mismo marco histórico que los eventos descritos en la parte narrativa del libro (cc. 1–6), y observan también la misma secuencia cronológica. Ambas secciones registran acontecimientos que comienzan en el período babilónico y continúan en el tiempo del imperio medopersa que sucedió a aquél. De la identidad de Belsasar se informa en 5:1.

*Un sueño*. Este sueño tiene carácter explicativo y consta de *visiones* que Daniel captó no mediante el órgano visual físico sino por la percepción que pasó por su *mente*.

7:2 *El gran mar*. Cuando “sus aguas rugen y sus olas se agitan”, nos hablan del furor violento pero estéril con que fuerzas hostiles arremeten contra “el Señor y su Ungido”. (Sal 2:2; 46:3; comp. también Is 17:12–14; Ap 13:1; 17:1, 15; 21:1)

*Los cuatro vientos*. Un viento que sopla simultáneamente desde los cuatro puntos cardinales no es un fenómeno natural. Daniel debía haber quedado impresionado con la vehemencia, la prevalencia universal y férrea resolución que caracteriza la rebelión con que la humanidad caída y pervertida se alza contra Dios.

7:3 *Cuatro bestias enormes*. Éstas representan cuatro oleadas sucesivas de agitación concertada contra Dios. Al mismo tiempo son una tipificación de todas las maniobras dirigidas contra Dios hasta el fin de los siglos. No puede ser por mero accidente que después de haber sido barridos de la escena, no aparezca un quinto espécimen demoníaco con intención de hacer frustrar la buena y misericordiosa voluntad de Dios.

*Salían del mar ...* Las cuatro bestias se presentan en forma repentina, ya completamente desarrolladas. A pesar de que son animales terrestres, son productos del mar, embravecido por tormentas y tumultos. Por cuanto su origen es de este mundo, se los describe también como que “se levantarán de la tierra” (v. 17). Esto los hace tan diferentes de ese “alguien con aspecto humano” que viene “entre las nubes del cielo”, como el cielo es más alto que la tierra. (v. 13)

7:4 *Un león*. Según la interpretación en el v. 17, estas “cuatro bestias enormes son cuatro reyes” o reinos. La primera de ellas se corresponde con la cabeza de oro de la estatua del c. 2 y apunta a Nabucodonosor y el imperio babilónico (2:38). Solamente “se parecía” a un león, porque además de su gran fuerza, poseía la velocidad que le daban sus *alas de águila*. A lo largo de la calle principal de



Babilonia, Daniel tenía a la vista estatuas de leones alados, destinados a guardar la ciudad. La combinación de los rasgos del rey de las bestias con los del rey de las aves aparece en los libros proféticos de las Escrituras como representación figurativa de Babilonia. (Jer 4:7; 50:17; Ez 17:3; Hab 1:8)

*Mientras yo la observaba.* Lo que le pasó al león hace pensar en el extraño incidente registrado en 4:28 y ss. Despojado de su poder, y privado por cierto tiempo de las propiedades de un ser racional, Nabucodonosor recobró el juicio normal, lo que le permitió retomar sus funciones habituales.

7:5 *Parecida a un oso.* La segunda bestia, que hacía juego con el “pecho y los brazos de plata” de la estatua (2:32), simbolizaba al imperio Medo-Persa.

*Se levantaba sobre uno de sus costados.* Esta característica del oso parece referirse al doble origen y composición del imperio fundado por Ciro, y destacar la preeminencia de los persas sobre los sometidos y absorbidos medos.

*Tres costillas.* Algunos restos de la presa devorada que quedaron en la boca de la bestia son prueba de lo que es la suerte inevitable de todo animal (es decir: nación) que despierta el voraz apetito de la bestia.

7:6 *Parecida a un leopardo.* La tercera bestia simbolizaba al imperio helénico de Alejandro Magno y sus sucesores. Su contraparte en la figura de la estatua eran “el vientre y los muslos de bronce” de ésta (2:32). El animal parecido a un leopardo venía provisto de *cuatro alas* que le conferían la capacidad de sobrevolar la tierra con la velocidad de un ave. Sus *cuatro cabezas* eran expresión de su total e irrestricta supremacía una vez que le fue dado el dominio.

7:7 *Una cuarta bestia.* El imperio romano, enfocado aquí, se corresponde con “los pies de hierro.. y de barro” de la estatua del c. 2. Tan diferente era de *todas las otras bestias*, que no existía animal alguno que se le pudiera comparar al menos en algo. Lo *extremadamente horrible* y lo dotado de *una fuerza descomunal que era esta bestia* se hizo evidente por el hecho de que desde el comienzo, Daniel la vio equipada con *diez cuernos*. Esta gran cantidad hablaba de su fuerza fuera de lo común. Cuernos como símbolos de solidez y vigor aparecen en los siguientes textos: Sal 75:10; 112:9; Lc 1:69.

7:8 *Otro cuerno.* En medio de los diez cuernos con que la bestia surgió del mar apareció otro *cuerno pequeño*. Creció con tanto ímpetu que desplazó y arrancó nada menos que a *tres* de sus compañeros.

*Ojos humanos... y una boca.* El cuerno pequeño se diferenciaba de los demás de la manera más sorprendente. Tenía ojos humanos y la habilidad de comunicarse con su entorno mediante una boca que profería *insolencias*. Lo que diría se describe más tarde como “palabras en contra del Altísimo”. (v. 25)

7:9 *Se colocaron unos tronos.* A Daniel le fue concedido ver que se puso un límite al rugir del mar y a las bestias que habían emergido de él (Sal 104:5–9; Jer 5:22; Job 41:1; Is 27:1). Ante sus ojos espirituales apareció una sala de audiencia celestial equipada con tronos, emblemas de autoridad real. El juicio lo presidía un *venerable anciano*. Así es como se le llama a Dios en este pasaje para dar la certeza de que él ejercía autoridad judicial mucho antes de que aparecieran en la escena las bestias. Su autoridad como juez era incontestable, porque *su trono brillaba como el fuego*. Su veredicto se cumplía a despecho de toda resistencia, ya que “un torrente de fuego... brotaba de su presencia”. Su dominio no conocía límites, porque su trono tenía *ruedas que centelleaban como el fuego*, capaces de trasladar el trono a cualquier lugar donde era menester administrar justicia.

7:10 *Fueron abiertos los libros.* El Juez no procedió con arbitrariedad, o sin las evidencias necesarias. Tenía acceso a un registro completo de todos los que tenían que comparecer delante de él. (Ap 20:11–15)

7:11 *La mataron, la descuartizaron.* Concluido el proceso, la sentencia contra la bestia fue ejecutada mientras el cuerno seguía profiriendo *palabras altisonantes* de insolentes blasfemias.

7:12 *Las otras bestias.* También a ellas les fue quitado el poder, aunque la influencia de cada una se hizo sentir por algún tiempo durante la era próxima. Sin embargo, habiendo sido juzgada la cuarta bestia, toda la agitación demoníaca cesó por completo. (Comp. 2:44)

2) 7:13–14 Al hijo de hombre, que viene entre las nubes del cielo, se le da un reino y dominio que durará por siempre

7:13–14 *Un hijo de hombre* (RV *uno como hijo de un hombre*). Esta designación de la nueva figura que aparece en la visión es aclarada por aquel que dijo: “Nadie ha subido jamás al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre” (Jn 3:13). La naturaleza divina de Jesús se proclama aquí proféticamente por medio de rasgos que se le adscriben al Hijo del hombre: (1) No se “levantará de la tierra” (v. 17) sino que se le vio venir *entre las nubes del cielo*, tal como se le volverá a ver “viniendo en las nubes del cielo” cuando un nuevo cielo y una nueva tierra vengan a ocupar el lugar del mundo actual, maldito por su pecaminosidad (Mt 24:30; 16:27 y s.; 25:31; 1Co 15:47–49; Ap 21:1); en cuanto a ese modo de venir del cielo que el A. T. reserva exclusivamente para Dios véanse los siguientes textos: Sal 18:10–12; 97:2–4; 104:2–4; Is 19:1; Ez 1; Nah 1:3); (2) *se le dio autoridad, poder y majestad* tan sin límites en su extensión, y tan excluyente, que el único digno de recibirlo era “aquel por quien fueron creadas todas las cosas en el cielo y la tierra” (Col 1:16); (3) su señorío será reconocido por *todos los pueblos, naciones y lenguas*, conforme a la orden: “Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él” (Mt 4:10; Dt 6:13); (4) En

su *dominio eterno* se le tributarán honores divinos a aquel que es “el Alfa y la Omega, el Primero y el Último” (Ap 22:13; 21:6); (5) Su reino no es simplemente la continuación de un imperio universal; sin embargo, aquel que es la personificación misma de un poder ilimitado y una gloria que sobrepasa todo entendimiento, se le apareció a Daniel no en una ráfaga devastadora de fuego sino *como uno parecido a un hijo de hombre*. Pues el nacido de la virgen María por obra del Espíritu Santo “ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado” (Heb 4:15), para ser el sustituto de toda la humanidad.

*Un venerable Anciano* (RV *un anciano de días*). Este título, único en las Sagradas Escrituras, expresa el profundo contraste entre la permanencia para siempre de Dios que no se muda y la inestabilidad de todas las estructuras de poder humanas. Los más poderosos imperios surgen y desaparecen; pero el trono del “Anciano en días” es un trono “establecido desde el principio, y jamás será vencido”. (Sal 93:2; 90:2; Is 63:16)

## 7:15–27 LA VISIÓN, TAL COMO LA INTERPRETÓ DANIEL

### 1) 7:15–18 Las bestias, interpretadas como reyes

7:16 *Le pregunté a uno*. Un intérprete celestial, sin duda, escogido de entre los “miles y millares” que estaban “parados” delante del Anciano de días (v. 10) acudió en ayuda de Daniel. Véase Zac 4:1 y ss., donde se habla de un servicio similar prestado por un ángel.

7:17 *Cuatro reinos (o reyes)*. El poder de las cuatro bestias fue ejercido por una sucesión de hombres que asumieron títulos y prerrogativas de reyes. Se dice aquí que *se levantarán en la tierra* (v. 17), la esfera propia de su actividad. No son independientes de “Aquel que venía entre las nubes del cielo” (v. 13); antes bien, están sujetos a él. Cuando en el v. 3 se los menciona como “salidos del mar”, es para destacar su hostilidad contra el Altísimo. Pues el mar es el simbólico generador de “todo cuanto conspira y se conjura en contra del Señor y su Ungido”. (Sal 2:1)

7:18 *Santos del Altísimo*. Al Hijo del hombre le fue dado “un dominio eterno” (v. 14), para beneficio perdurable de sus súbditos. Se los considera santos, pues por la fe en el sacrificio reconciliador del Altísimo, sus pecados han quedado cancelados. Impulsados por este inmerecido don de la gracia divina, se esfuerzan por llevar una vida en santidad. (Sal 16:3; 34:9; comp. Ap 8:3; 11:18 etc.)

### 2) 7:19–27 La naturaleza y la suerte final de las cuatro bestias

7:19 *Saber el verdadero significado*. Dado que la cuarta bestia era *diferente a todas las demás* por ser extremadamente horrible y poseedora de una fuerza descomunal, Daniel solicitó a su ángel intérprete que le brindara una información más amplia.

7:21 *Libró una guerra.* La carrera y el destino de esa cuarta bestia, resumidos en este v. y en los que le siguen, se describe con detalles más amplios en los vv. 23–27. En parte bestial y en parte humana, no sólo tenía un aspecto repugnante, sino que por añadidura empleó sus recursos demoníacos en perjuicio de los “santos del Altísimo”. Si bien *los venció*, hasta el punto de que algunos de ellos fueron “devorados como sus víctimas” (v. 7), su régimen de terror fue tolerado sólo durante tres años y medio” (lit. un tiempo y tiempos y medio tiempo) (v. 25). Sentenciado en la corte del Anciano en Días (vv. 9–11), desapareció sin dejar vestigios. No habrá sucesor que pueda continuar una campaña de hostilidad en contra de Dios. Por lo tanto, la visión se vuelve al futuro, hasta el día “fijado” por Dios, en que “juzgará al mundo con justicia, por medio del hombre que ha designado” (Hch 17:31; Jn 5:22). La era que comienza con el Imperio Romano entrará en la historia por su despiadada persecución de los santos, persecución tan severa que “si no se acortaran esos días, nadie sobreviviría” (Mt 24:22). La perversión satánica de la verdad “engañará, de ser posible, aun a los elegidos” (Mr 13:22). San Pablo predijo el advenimiento del “hombre de maldad... que se adueñará del templo de Dios y pretenderá ser Dios” (2Ts 2:3 y ss.). A la oposición al reino del Hijo del hombre se la llama “el poder engañador del anticristo”. (1Jn 2:18, 22; 4:3; 2Jn 7)

7:25 *Oprimirá a los santos.* Hay una relación muy íntima entre éstos y el Hijo de hombre. Jesucristo los llamó sus hermanos (Mt 25:40) y les prometió que “se sentarán también en doce tronos para gobernar a las doce tribus de Israel” (Mt 19:28). Es más: ellos son miembros de su cuerpo (Ro 12:4 y s.; 1Co 10:16 y s.; 12:12 y s.; Col 3:15). No obstante, no hay que identificarlos con él. El poder de la bestia alcanza para oprimir a los santos; en cambio, el Hijo de hombre recibirá un reino eterno *sin que la bestia pueda impedirlo*. El reino es de él para dárselo al “pueblo de los santos del Altísimo” (27; Mt 25:34). El Hijo del hombre vino de las alturas eternas “entre las nubes del cielo” (13); los santos se levantarán de sus sepulcros, y los que aún estén con vida cuando Cristo venga, “son arrebatados ... en las nubes para encontrarse con el Señor en el aire”. (1Ts 4:16 y s.)

*Tratará de cambiar las festividades y también las leyes.* Trastornará todas las bases del orden establecido, de lo que resultará confusión y anarquía.

*Durante tres años y medio (lit. un tiempo, y tiempos, y medio tiempo).* Al cuerno se le concederán tres períodos y medio para entregarse a su obra satánica. Pero será detenido antes de completar los cuatro. (cuatro: número que simboliza universalidad)

7:28 EL EFECTO DE LA VISIÓN DE DANIEL

7:28 *Me quedé desconcertado.* Ver el desarrollo futuro hasta un punto tan remoto fue una experiencia enervante para Daniel. Un dolor particular le habrá causado la cruel persecución de los santos. (Comp. Jer 4:19; 8:18–22)

## **8:1–27 Una segunda visión y su interpretación**

Dios reveló al vidente Daniel diversas características de dos eras venideras, simbolizadas, a grandes rasgos, por el pecho de plata y los muslos de bronce de la estatua del c. 2, y el oso y la pantera del c. 7.

La primera de estas eras abarcará el imperio medo-persa. Irresistible en sus días de apogeo, fue destruido por Alejandro Magno. A su vez, el tan extraordinario y rápido ascenso a la categoría de gran potencia del imperio alejandrino se derrumbó con la muerte de su monarca a la temprana edad de 33 años (323 a. C.). El mundo que él había conquistado se lo repartieron sus cuatro generales. Palestina llegó a quedar integrada al área dominada por los sucesores de Seleuco, llamados seléucidas. El octavo en la línea fue Antíoco IV, con el sobrenombre de Epífanés, quiere decir [buen] manifiesto. (175–163 a. C.)

En un esfuerzo por consolidar sus dominios, tomó medidas drásticas para helenizar u “homogeneizar” a sus súbditos, no sólo en lo político sino también en lo social y religioso. Las escrituras sagradas de los judíos fueron declaradas prohibidas. El templo en Jerusalén fue profanado. En su recinto sagrado se erigió un altar consagrado a dioses paganos. A los nonconformistas se los castigaba con severidad. Los sacrificios prescritos por la ley de Moisés tuvieron que suspenderse. El oficio sumosacerdotal igualmente fue humillado. Esta persecución causó bajas y deserciones en las filas de los creyentes fieles. Pero con todo su furor, Antíoco no logró obstruir ni mucho menos impedir la creación del reino venidero por el poder del Hijo de hombre (c. 7). A Daniel se le dio la seguridad de que ese régimen del mal “será destruido” (8:25). Este triste y a la vez confortante cuadro de acontecimientos futuros también le llegó a Daniel en forma de una visión.

### **8:1–14 LA VISIÓN, TAL COMO SE LE APARECIÓ A DANIEL**

#### **1) 8:1–8 Un carnero y un macho cabrío**

8:2 *En Susa:* Una de las ciudades con rango de *capital* del imperio persa, ubicada sobre o cerca *del río Ulay*, que desembocaba en el Golfo Pérsico. No es necesario suponer que Daniel estuviera personalmente en el lugar de acción. A no dudar fue transportado allá en alas de la visión, así como “un viento sostuvo a Ezequiel entre el cielo y la tierra” y “en visiones divinas le llevó a la parte norte de Jerusalén”. (Ez 8:3; 40:1 y s.)

8:3 *Un carnero*. Como se explicará en el v. 20, este animal simboliza a los reyes de Media y Persia. El cuerno más pequeño, Media, fue sobrepasado por *el más largo*, Persia, *que le había salido después*.

8:4 *Atacaba*. Las campañas de conquista se extendieron hacia todas las direcciones, a excepción del Oeste, tierra virgen y misteriosa.

8:5 *Un macho cabrío*. Este animal simboliza “al rey de Grecia” (v. 21) conocido en la historia como Alejandro Magno. Éste *cruzó toda la tierra* con una velocidad tal que *parecía no tocar siquiera el suelo*. Los éxitos espectaculares del macho cabrío se realzan por tener *un solo cuerno enorme entre los ojos*, mientras que lo habitual son dos cuernos, al lado o por debajo de los ojos.

8:7 *Pisoteó al carnero*. Alejandro Magno *pisoteó* la resistencia de los persas en el año 331 a. C.

8:8 *Al macho cabrío se le rompió el cuerno más largo*. A la muerte de Alejandro Magno, su imperio, que se extendía *hacia los cuatro vientos del cielo*, no fue invadido por fuerzas enemigas, sino que pasó intacto a *otros cuatro cuernos*, que emergieron de su propio régimen, esto es, sus cuatro generales.

2) 8:4–14 Un cuerno malvado

8:9 *Un cuerno pequeño*. En el c. 7, el cuerno pequeño surgió y se desarrolló en medio de los 10 cuernos de la cuarta bestia, el imperio romano (7:7). Aquí se refiere a Antíoco (comp. 8:1–27 en el material que sirve de introducción), en cuyo dominio fue incluido la *gloriosa tierra* de Palestina.

8:10 *El ejército de los cielos*. El cuerno adquiere las grotescas proporciones de un monstruo humano: *Derribó algunas estrellas, y las pisoteó*, lo que ilustra el grado absurdo de su maniático furor con que se alza en contra del SEÑOR, *el Príncipe de la hueste celestial* y “Rey de reyes” (11:25). En su loca presunción alardea de subvertir el curso de la naturaleza. Según el v. 12, “la hueste” se refiere también a la creación espiritual de Dios, a su pueblo escogido, al que se le privó del derecho de adorar a su Creador.

8:12 *Por la rebeldía de nuestro pueblo*. El cuerno le sirvió a Dios como instrumento para dar curso a su “indignación” (v. 19) contra su pueblo apóstata. El sentido es: en el lugar reservado a los sacrificios legítimos se presentaron ahora ofrendas inicuas sobre el altar pagano levantado en el templo por orden de Antíoco Epífanés.

8:13 *¿Por cuánto tiempo más...?* Esta pregunta surge cada vez que Dios permite que el pueblo de su reino *sea pisoteado* por fuerzas del mal. (Comp. Sal 6:3; 13:1 y s.; 35:17; 74:10; etc.)

8:14 *Dos mil trescientos días con sus noches*. El intento de dar a esta cantidad un

valor matemático, o un sentido literal, no conduce a ningún momento histórico que coincida con los eventos y circunstancias aquí descritos. Se trata una vez más de una referencia simbólica, dada en la visión. Con el total de 2.300 días no se llegan a completar siete años, el número que indica la finalización exitosa de un emprendimiento (4:16). Aplicado a los intentos de destruir “la hueste de Dios”, revela que a dichos intentos no se les permitirá alcanzar su meta sino que fracasarán antes de haber logrado lo que había sido su propósito, porque “el momento del fin” ya estaba fijado. (vv. 17, 19)

#### 8:15–26 GABRIEL DICE A DANIEL LO QUE SIGNIFICA LA VISIÓN

8:16 *Gabriel*. Para que Daniel entendiera “el significado” de la visión (v. 15), se le envió un ángel como intérprete por medio de una voz que no podía pertenecer sino a un ser celestial. Sin embargo, esta voz hablaba como *una voz humana* a fin de que Daniel pudiera saber qué decía. Gabriel es uno de los dos ángeles que el A. T. menciona por nombre, el otro es Miguel. (10:13; comp. Lc 1:11–20, 26–38; Ap 12:7)

8:19 *El fin del tiempo de la ira de Dios*. Así como la ira de Dios, derramada sobre Israel en el exilio babilónico, llegó a su fin una vez que había alcanzado su propósito, así también el castigo que el pueblo tuvo que padecer bajo Antíoco Epífanes habrá de terminar en el tiempo en que Dios lo determinará. Pero el decreto de Dios que hace cesar el mal, se aplica también a “la hora final” de todas las cosas (v. 17). En efecto: Antíoco Epífanes es el compendio y el prototipo de la hostilidad contra el reino de Dios - hostilidad que según San Pablo, es el “paso que precede a la venida de nuestro Señor Jesucristo” (2Ts 2:1 y ss.; comp. 2:34). Pero esta embestida postrera de los poderes demoníacos tampoco logrará su propósito, sino que “será quebrada” (25) *en el momento señalado para el fin*.

8:24 *El pueblo santo*. Comp. 7:25.

8:25 *Sin la intervención humana*. (Comp. RV *no por mano humana*). El adjetivo ‘humana,’ si bien no figura en el texto hebreo, subraya el hecho de que el curso de la historia de este mundo no lo dirigen reyes ni emperadores sino únicamente el SEÑOR. Puede valerse de agentes humanos: pero éstos prosperan o fracasan como él se lo permite. (Comp. 2:34)

8:26 *Pero no la hagas pública*. Puesto que la visión *tiene que ver con cosas que habrán de venir*, Daniel debía tener cuidado de que fuera mantenida en reserva para el uso en el futuro. (Comp. Ap 22:10)

#### 8:27 EL EFECTO QUE LA VISIÓN PRODUJO EN DANIEL MISMO

8:27 *Quedé exhausto... me dejó pasmado*. Comp. 7:28. A pesar de que Gabriel

había explicado el significado general de la visión, muchos de sus detalles sólo pudieron entenderse una vez que la profecía se había cumplido.

## **9:1–27 La visión de la redención por obra del Príncipe escogido**

### **9:1–19 LA OCASIÓN QUE DIO LUGAR A LA VISIÓN**

La tercera visión que experimentó el Vidente Daniel le llegó cuando estaba meditando en “la palabra que el Señor le dijo al profeta Jeremías” concerniente al “fin de las destrucciones de la ciudad de Jerusalén”. Es muy posible que el texto de Jeremías que Daniel tenía en sus manos hayan sido pasajes tales como Jer 25:11 y 29:10. A pesar de que los babilonios, que habían destruido la santa ciudad, ya habían dejado de ser la potencia mundial dominante, Jerusalén todavía yacía en ruinas. (vv. 1–2)

Temeroso de que la promesa de la restauración de Israel pudiera ser puesta en dudas por su tardanza en concretarse, o lisa y llanamente ser negada por los judíos impenitentes, Daniel intentó “con oraciones y súplicas, con ayunos, vistiéndose de luto y sentado sobre cenizas”, de inclinar al Señor a que “perdone”, que “actúe”, y no “tarde”, (v. 19). Sin reparos, admitió su propia parte de culpa mientras confesaba el abuso que la nación había cometido en perjuicio de la gracia de Dios. No tenía excusa alguna que presentar por el mal actuar del pueblo. Con toda intención se habían rebelado contra “los mandamientos y las leyes” promulgados por el Señor y transmitidos una vez tras otra por “sus siervos los profetas”. Además, las “calamidades” del exilio eran inevitables porque Dios es “justo”. No podía dejar sin efecto la maldición “pronunciada en la ley de Moisés” respecto de la desobediencia. La súplica por liberación, por lo tanto, podía asirse solamente del “pacto” y la “misericordia” de Dios. El acto de rescatar al pueblo esclavizado era, por ende, un acto “en su propio bien” y en su propio honor, puesto que Israel estaba identificado con él a causa de Su nombre. (vv. 3–19)

9:1 *Darío*. Su identidad personal no resulta más clara, sino que se torna aún más misteriosa por las aposiciones *el hijo de Asuero (Jerjes), de la nación de los medos*. Si, como se sugirió al comentar 5:31, Darío es el nombre de un oficial a quien Ciro instituyó como lugarteniente suyo en la parte del imperio que comprendía *el reino de los caldeos (o medos)*, se ha de suponer que era medo de origen. Las fuentes extra-bíblicas tampoco arrojan luz sobre su reclamo de ser el hijo de Asuero. Un rey persa de este nombre, identificado como Jerjes, gobernó mucho tiempo más tarde (485–465 a. C.; comp. el libro de Ester y Ez 4:6). Si, como se sugiere en 6:28, Darío no es sino otro nombre para Ciro, cabe pensar que era legítima su apropiación del título de realeza de una antigua dinastía que más tarde, los reyes de Persia adoptaron como su propio nombre. La información adicional de que era de



la nación de los medos (RV 1995) podía apuntar al hecho de que su madre era una princesa, hija de este pueblo.

9:11 *Maldición*. Lo que son las funestas consecuencias de la ruptura del pacto de Dios *escrito en la ley de Moisés* se lee en Lv 26:14–39; Dt 28:15–68.

9:14 *No te hemos obedecido*. Dios tiene sus ojos puestos sobre el curso de la historia. Por esto dispuso la *calamidad* que el desobediente pueblo de Israel tenía bien merecida. (Jer 1:12; 31:28; 44:27)

9:18 *Gran misericordia*. Daniel confiaba en la promesa que Dios había hecho en su pacto de perdonar la infidelidad del pueblo si “buscaban el favor del SEÑOR”, “apartándose de sus pecados” y “procurando entender su verdad” (v. 13; comp. Éx 34:6 y s.). Similares confesiones de “culpabilidad colectiva” y súplicas por perdón se hallan en 1R 8:22–53; Ez 9:6–15; Neh 1:5 11.

## 9:20–23 LA APARICIÓN DE GABRIEL EN UNA VISIÓN

Mientras Daniel estaba “hablando y orando”, el ángel Gabriel le apareció una vez más (comp. 8:16). Tenía el encargo de transmitir e interpretar “una palabra” de revelación divina. El mensaje llegó en forma de “una visión”, porque el misterio que Daniel fue llamado a develar excedía en mucho lo que la vista natural era capaz de abarcar.

9:21 *Gabriel, el “varón de Dios”*. La palabra profética “venida del” Señor se le hizo inteligible a Daniel cuando el ángel, cuyo nombre en hebreo significa “varón de Dios”, tomó forma visible y le habló en términos de un lenguaje humano.

9:23 *Muy apreciado*. Por “confesar... pecados” y “presentar... súplicas” tanto en su propio nombre como en el del pueblo, se le otorgó a Daniel un premio especial de gracia: fue considerado digno de actuar como altamente apreciado intermediario en su tarea de receptor y trasmisor de lo que había de ver y escuchar en la *visión*.

## 9:24–27 DANIEL EXPLICA LA PALABRA DEL SEÑOR

En esta visión le fue dado ver a Daniel un destello profético de redención como si ya fuese un hecho consumado. Tuvo ante sus ojos no solamente la liberación de Israel del exilio babilónico, sino también el rescate de toda la humanidad de las cadenas del pecado y de la muerte. Más allá de la rehabilitación del pueblo escogido y la reconstrucción de la santa ciudad, entró en su campo visual la reanudación de relaciones pacíficas entre todos los rebeldes hijos e hijas de Adán con su Creador. Su regreso a esa bendita unión de Padre e hijos será hecha realidad por medio de un “Príncipe escogido”. Acerca de esto no cabrá ninguna duda. Fue éste el motivo por qué “una palabra llegó” a través de Gabriel (v. 23): era para asegurarle a Daniel que Dios estaba diseñando el curso de la historia con la única intervención de anunciar y

establecer el reino mesiánico.

En la visión, el cumplimiento de la pro-mesa divina no se grafica mediante una estatua compuesta de varios metales (c. 2) o mediante la aparición sucesiva de bestias extrañas (cc.7–8), sino mediante el uso del número “siete”, el símbolo sagrado del logro completo y exitoso de los objetivos. Así como Dios descansó al séptimo día de la semana de la creación porque “había terminado la obra que había emprendido”, así las “setenta semanas” (lit. “setenta sietes”) expresan, dentro de un marco muchas veces más amplio, la certeza de que Dios “no descansará de la obra emprendida” hasta que la salvación del mundo sea una realidad concreta (Gn 2:2). Es como si al mismo tiempo, Dios estuviese sellando su promesa con un décuplo juramento, ya que el sentido literal del verbo hebreo para “jurar” tiene que ver algo con el concepto “siete”.

Asignar a esta figura de “setenta semanas” una equivalencia en términos de 490 años o parte de ellos es una tentación que debe evitarse, por la misma razón que hace imposible esperar que la estatua y las bestias aparezcan en un futuro materializadas en esta misma forma. Tomar un número simbólico como si se pudiese usar como referencia para hacer un cálculo cronológico acerca de años calendario, viola un principio básico de interpretación bíblica y convierte a las Escrituras en una colección de adivinanzas. Desde su punto de vista, este comentario no considera la visión de Daniel como tabla cronológica de ciertos acontecimientos, sino como una afirmación en términos figurados y dramáticos de que, a despecho de supuestas realidades en contrario que caracterizaban la era de Daniel, el Creador del cielo y de la tierra y el Señor de la historia merece plena confianza en que cumplirá con su promesa de reconciliar al mundo consigo mismo. (2Co 5:19)

9:24 *De años* (7 semanas ‘de años’). Esta frase ‘de años’ que aparece en algunas versiones, no forma parte del texto hebreo sino que es un agregado para facilitar la interpretación. En ninguna parte, las *siete semanas* o fracciones de ellas son sinónimos de un número igual de años. *Semanas* o *sietes* son símbolos del hecho confirmado de que Dios estaba por hacer lo que había prometido, comenzando con su decreto *concerniente* a la *santa ciudad* y el pueblo *escogido*.

Sin embargo, esto no quería decir que Dios iba a concretar su plan de salvación universal ‘en el acto,’ ni aun en un futuro inmediato. Por esto, las siete semanas son fragmentadas, en los vv. 25–27, en siete fases o segmentos desiguales de “siete”, “setenta y dos”, y “una” semanas. Esta división del simbólico total daba la certeza de que la redención de la humanidad habrá de ocurrir dentro de un marco histórico, pero no antes de que hayan transcurrido dos eras bien definidas de este curso de la historia. Las primeras siete semanas se referían a la promesa de Dios de “restaurar

y reedificar a Jerusalén”. Pero la visión dio a Daniel la capacidad de ver más allá de lo que acontecía en su ámbito inmediato. Las 62 semanas siguientes eran la afirmación de que la ciudad reconstruida seguiría funcionando como centro religioso de Israel hasta los momentos en que se iniciará la era mesiánica. La semana final traerá la consumación de todas las cosas que habían sido “decretadas” y que le habían precedido: (1) la muerte de un “Príncipe escogido” como víctima expiatoria *por las iniquidades del género humano*; (2) la ratificación de un pacto, con derogación de sacrificios y ofrendas; (3) la destrucción de la Jerusalén reedificada, que ya había perdido su carácter de ciudad santa sino que se había llenado de abominaciones.

*El pueblo de ustedes y la santa ciudad de ustedes.* Dios, en efecto, hará volver al pueblo escogido a la tierra de sus antepasados. No obstante, el resurgimiento de Israel del sepulcro de la cautividad babilónica no era un fin en sí mismo sino un acto poderoso más de Dios en su tarea de completar su plan de traer salvación “a todos los confines de la tierra” (Is 52:10). Esta meta última se anuncia en este v. 20 mediante seis verbos en modo infinitivo. Los primeros tres apuntan a la eliminación de la causa de la enemistad del hombre contra Dios: *prevaricación... pecado... iniquidad*; los últimos tres señalan los aspectos positivos de la redención.

Puede haber diferentes opiniones con respecto al significado de uno de estos objetivos o del otro. Pero lo que está fuera de dudas es que dichos objetivos no los puede alcanzar ningún ser humano, sin recursos y sin amparo en las garras del pecado. Únicamente la “preciosa sangre de Cristo, como un cordero sin mancha y sin contaminación” pudo hacer expiación por la iniquidad y “quitar de en medio el pecado” mediante el sacrificio de sí mismo (1P 1:19; Heb 9:26). *Establecer para siempre la justicia* en un mundo cuyos habitantes son todos “como gente impura y cuyos actos de justicia son en su totalidad como trapos de inmundicia” es un don que sólo un Redentor divino puede conceder. (Is 64:6)

*La visión y la profecía.* Lo que “muchos profetas y reyes quisieron ver... pero no lo vieron” fue cumplido y ratificado mediante la obra de Jesucristo. (Lc 10:24)

*El lugar santísimo.* La palabra *lugar* no figura en el texto hebreo, donde se lee “el Santo de los santos” (comp. RV 1995, Dn 9:24). En el A. T., la expresión “santo de los santos” se emplea a menudo como referencia al lugar más sagrado en el interior del templo, donde “habitaba el SEÑOR, entronizado sobre los querubines” y donde entraba únicamente el sumo sacerdote, y sólo una vez al año, para presentarse ante él (Sal 80:1; 99:1; Heb 9:7, 25). Jesucristo, en quien “toda la plenitud de la divinidad habitaba en forma corporal” cuando “habitó entre nosotros”, fue “ungido con el Espíritu Santo y con poder” (Col 2:9; Jn 1:14; Heb 10:38). El N. T. habla igualmente de los fieles santificados como del “templo de

Dios” y una “habitación de Dios en el Espíritu”, el que “fue derramado también sobre los gentiles” (1Co 3:16 y s.; Ef 2:22; Hch 10:45). Por cuanto los redimidos son los beneficiarios de todas las demás metas proyectadas, es razonable concluir que con ese objetivo final se tiene en vista también la fundación de la santa iglesia cristiana.

9:25 *El (príncipe) elegido (o: ungido)*. Una transliteración de la palabra hebrea ‘elegido’ o ‘ungido’ es MESÍAS. Cristo reunía en su persona el oficio real (*príncipe*) y el sacerdotal. Al que ostentaba ambos oficios a la vez en el A. T. se le “ungía”.

*Cuando los tiempos apremian*. Durante el período intertestamentario, Jerusalén y la nación judía vieron decaer la prosperidad e independencia de épocas anteriores.

9:26 *Sin ciudad y sin santuario*. Cuando *el Ungido* colgaba de la cruz, fue abandonado hasta por su Padre celestial.

*Un futuro gobernante (RV el pueblo de un príncipe)*. Las tropas romanas al mando de Tito destruyeron la ciudad de Jerusalén y el templo en el año 70 d. C.

*El fin*. Las *desolaciones* que sobrevendrán a Jerusalén serán tan destructivas como una inundación, al extremo de que “no quedará piedra sobre piedra” (Mt 24:2). Si bien no se hace mención de un evento que pondrá fin a la última “semana”, la caída de Jerusalén es una señal dramática de la necesidad de que todo se halle en un estado de transición para que se cumpla lo previsto en el Pacto Antiguo. En momentos en que Jesús predijo la caída de la ciudad, su mirada estaba dirigida al mismo tiempo hacia un punto mucho más distante: el fin de todas las cosas “cuando venga el Hijo del hombre”. (Mt 24:3–28)

9:27 *Con muchos*. Aquellos para quienes el Mesías cumplirá y confirmará todo lo estipulado en el Pacto Antiguo, no serán una selecta minoría, sino muchedumbres en el sentido pleno de *muchos*, porque “él cargó con las iniquidades de muchos”. (Is 53:11 y s.)

*A media semana*. En hebreo, la palabra ‘media’ tiene también el sentido de “en medio de”, y así se traduce en Éx 12; 2S 10:4; Jer 17:11; Éx 12:29; etc. Dentro y durante la semana final se cumplió todo lo que había que cumplir para abolir los sacrificios y las ofrendas fijadas en el ritual del A. T., que eran “una sombra de las cosas que están por venir” (Col 2:17). Clara demostración de que “habían de cesar” era la cortina del santuario del templo que se rasgó en dos, de arriba abajo, en el momento en que Jesús entregó su espíritu. (Mt 27:51; Mr 15:38; Lc 23:45)

*Sobre una de las alas del templo (sobre el ala de las abominaciones; RV con la muchedumbre de las abominaciones)*. Esta frase indica el motivo por qué “la ciudad y el santuario” serán destruidos. En Mt 4:5, la palabra griega para *ala* se refiere a

“la parte más alta del templo”. El *desolador* (RV), es decir, el jefe romano, ejecutará *la orden de terminar* con el templo, porque ya no era la santa habitación de Dios sino que estaba lleno hasta el tope de *abominaciones* tan detestables que no podían sino provocar la justa indignación de Dios.

*El desolador* (comp. RV ...*se derrama sobre el desolador*). Con esta traslación se destaca que *el que hace la desolación* no es el que determina el curso de la historia. No es más que un instrumento de Dios que será descartado a su debido tiempo. La palabra hebrea puede significar también “los que padecen la desolación”. El punto en cuestión es entonces que la catástrofe no terminará hasta que se haya producido el aniquilamiento total. (*el desastroso fin*, NVI)

### **10:1–12:13 La visión de los últimos días**

La cuarta y última de las visiones evoca recuerdos acerca de visiones anteriores que tuvo Daniel en el sentido de que se le dio la capacidad de divisar “cosas que tienen que ver con el porvenir” (10:14), tanto con el futuro más inmediato como con el futuro más remoto. Pero también tiene rasgos que son únicos en las revelaciones divinas.

No hay otra profecía que trate con tanta extensión, y con tantos detalles, de eventos que se habrán de producir entre dos naciones paganas. Treinta versículos (11:5–35) están dedicados a describir el sórdido drama de batallas, intrigas, asesinatos, crueldades y traiciones que comenzará unos 200 años después de la muerte de Daniel y se prolongará por espacio de un siglo y medio aproximadamente. Las fuentes extra-bíblicas nos informan que los antagonistas en esta guerra sucia eran dos generales de Alejandro Magno y sus descendientes, que después del fallecimiento de Alejandro en el año 323 a. C. ejercieron su dominio con suerte cambiante en Egipto y Siria-Asia Menor respectivamente.

En las tierras del Nilo, seis reyes con el nombre de Tolomeo o Ptolomeo gobernaron esta parte del ex-imperio alejandrino. Los rivales en el norte se llamaban o Seleuco o Antíoco. La visión no los identifica con estos nombres propios sino que se refiere a ellos con la designación general de “los reyes del sur” y “los reyes del norte”.

Sin embargo, los acontecimientos predichos en la visión no tuvieron el propósito de ofrecer un panorama anticipado de lo que sería la historia secular del mundo. Se los menciona porque afectan al pueblo israelita, portador de la promesa de Dios de redimir a todas las naciones. Por su ubicación geográfica, la Tierra Prometida llegó a ser la manzana de la discordia y el campo de batalla de los reyes del sur y los del norte en sus esfuerzos por extender sus territorios a expensas del

rival. Como habitantes de la zona entre Siria al norte y Egipto al sur, el pueblo del pacto corría peligro de perder su identidad nacional. Además, se hicieron intentos serios de erradicar la religión del Dios verdadero. La persecución de los adoradores del Señor alcanzó una severidad particular bajo el rey seléucida Antíoco IV, llamado también Antíoco Epífanes, que gobernó desde el año 175 hasta 163 a. C. Pero lo que sucedió no fue un simple incidente en la historia del país. En la visión se le hizo entender a Daniel que se trataba de un tiempo de testimonio y purificación. El oro de la fe debía ser acrisolado en las llamas de la aflicción. Pero no por eso, el curso de los eventos mundiales se saldría de su cauce. “La hora final” (11:35) para el reino de la maldad ya estaba marcada por el Creador del cielo y de la tierra.

La aseveración de que el control de la historia estaba en las manos de Dios, y la amonestación, ligada con esta aseveración, de seguir siendo fieles en las horas de tribulación, no tenía como único fin redundar en beneficio del pueblo del Pacto Antiguo. Esas verdades reveladas son válidas y útiles para todos los tiempos, y especialmente durante las duras pruebas que precederán el Día del Juicio Final. En 11:36–45, la luz de la visión penetra en un área muy distante. Lo que había de suceder dos siglos después de los días de Daniel, debía ser a su vez una profecía acerca del fin de los tiempos. Entonces, el archi-enemigo de Dios y de su pueblo, prefigurado en la persona de Antíoco Epífanes, hará un esfuerzo final, monstruoso, para arrebatarse el reino de las manos del Hijo de Dios. El Nuevo Testamento tiene mucho más que decir acerca de este archi-enemigo, llamándole “el anti-cristo” y describiendo su carácter insidioso. (1Jn 2:18, 22; 4:3; 2Jn 7; 2Ts 2:3 y ss.)

Otra particularidad de esta visión es la aparición de un “varón”, un jefe de los ángeles, que entró en batalla con el demoníaco “príncipe de Persia”. Este príncipe cae vencido con la ayuda de “Miguel, uno de los príncipes de primer rango” en el mundo celestial de los espíritus. (10:13, 20)

Por último, lo que llama la atención es también el relato inusitadamente extenso de la visión. Un c. entero (10) se invierte en la descripción, a modo de introducción, de las circunstancias concomitantes. El c. 11, que contiene el mensaje profético mismo, es uno de los más largos del libro, y a su vez, va seguido de un epílogo que ocupa otro c. (12) con el cual finaliza el libro.

## 10:1–11:1 DESCRIPCIÓN INTRODUCTORA

La visión final, que constituye una especie de clímax, la recibió Daniel “en el tercer año del reinado de Ciro de Persia” (536/5 a. C.), después de que el anciano profeta había estado cumpliendo con ritos penitenciales “por tres semanas”. En estos días se hallaba no en Babilonia, situada sobre el Éufrates, sino en un lugar

cercano a la orilla del “gran río Tigris” (vv. 1–4). La inesperada aparición de un emisario divino cuyo nombre no se menciona, turbó al profeta de tal manera que “cayó en un profundo sueño, de cara al suelo” (vv. 5–9). Aun en ese estado de postración tuvo la lucidez suficiente como para entender lo que se le decía “acerca de los días que vendrán”, pero no sin que el mensajero celestial le hubiera tocado por tres veces, asegurándole en cada uno de estos momentos que su visita tenía un carácter enteramente benévolo. El primer intento de hacer volver en sí a Daniel “dejó a éste... temblando... con las manos y las rodillas”. Arrodillado así y temblando, oyó una voz que le hablaba llamándole “un hombre muy apreciado” y escogido para escuchar el mensaje que “aquel hombre” venía a comunicarle. Entonces “se puso de pie, todavía temblando”. (vv. 10–14) Y así siguió, con “la cara inclinada al suelo y guardando silencio”, hasta que “alguien con aspecto humano” – sin duda, el ángel– tocó sus labios. Pero todo lo que alcanzó a decir, fue que se sentía “sin fuerzas y hasta sin aliento” necesarios para poder hablar con “mi SEÑOR” (vv. 15–17). Sólo cuando ese “alguien que tenía aspecto humano” le tocó por tercera vez, rogándole que “no tuviera miedo”, se sintió lo suficientemente fortalecido como para solicitar al ángel comunicarle el mensaje que tenía para él. El locutor celestial le aseguró entonces que de un momento a otro recibiría una información fidedigna, ya que “estaba escrita en el libro de la verdad” si bien se refería a sucesos que habían de ocurrir en el futuro. (vv. 18–21)

10:1 *En el tercer año.* Nada se dice por qué Daniel no retornó a la Tierra Prometida, cuando Ciro dio a los co-exiliados el permiso para hacerlo en el primer año de su gobierno (Ez 1:1 y ss.; comp. Dn 1:21). La *palabra* del Señor que recibió en ese entonces fue en esencia una predicción de un *gran conflicto* que iba a envolver al pueblo de Dios en Palestina dentro de pocos siglos, y que iba a adquirir una intensidad aún mayor en las tribulaciones de los “últimos días” (v. 14) de la historia de la humanidad. Daniel *entendió* lo que se le había revelado en la visión, aunque en el primer momento quedó privado del conocimiento.

10:5 *Vestido de lino.* Un hombre ataviado de manera similar fue visto por Ezequiel (9:2; comp. también Dn 12:6 y s.). En los versículos siguientes, su aspecto aparece como refulgente, con el mismo brillo celestial que emana de “la similitud de la gloria del SEÑOR”. (Ez 1:28; comp. también Ap 1:12 y ss.)

*Oro más refinado* (RV *oro de Ufaz*). Comp. Jer 10:9.

10:7 *Se asustaron.* Los hombres que acompañaron a Pablo en su viaje a Damasco fueron invadidos por el mismo temor cuando “una luz del cielo relampagueó de repente a su alrededor”. (Hch 9:3, 7; comp. también 2R 6:17)

10:9 *Un profundo sueño.* Comp. 8:18.

10:11 *Muy apreciado.* Comp. 9:23.

10:13 *El príncipe de Persia*. Cuando sus ojos fueron abiertos para percibir escenas que por lo común se escapan de la vista humana, Daniel pudo ver por unos momentos un mundo en que fuerzas del mal tales como el “príncipe de la potestad del aire” y “el príncipe de este mundo” (Ef 2:2; 6:12; Jn 12:31) estaban trabados en lucha con poderes espirituales como “el comandante del ejército del SEÑOR” (Jos 5:15; comp. 23:10; Is 24:21; Ap 12:7). Es reconfortante oír que el surgimiento y la caída de potencias mundiales es enfrentado y vencido por ejércitos invisibles aun antes de que soldados de carne y sangre tengan que intervenir en la lucha. La tentativa inspirada por el demonio de valerse del reino de Persia para desbaratar el plan que Dios tenía para con su pueblo, terminó en el fracaso cuando *Miguel* acudió en ayuda del ángel vestido de lino (comp. Jud 9). Después de la derrota del “príncipe de Persia”, todavía faltaba combatir al “príncipe de Grecia”. (v. 20)

*Me quedé allí*. El texto hebreo, que reza “Fui dejado allí”, da sentido si se lo interpreta del siguiente modo: el ángel quedó como dueño del campo de batalla; y después de haber dispersado al enemigo, mantuvo su posición de control sobre Persia.

10:14 *En el futuro* (lit. ‘en los últimos días’). Este término tiene en la mira los períodos de la historia que se extienden hasta la era mesiánica, y a través de la misma. (Comp. Is 2:2)

10:20 *¿Sabes por qué?* Daniel quedó tan confundido que el ángel tuvo que cerciorarse de que el propósito de su venida, anunciado ya dos veces antes (vv. 12, 14) por fin fue entendido.

10:21 *El libro de la verdad*. Lo que ocurriría en los “días que vendrán” debía cumplirse inexorablemente, porque en la perspectiva divina, todo ello ya era materia de un informe escrito (comp. Dt 32:34 y s.; Sal 139:16; Mal 3:16). Existe también un “libro de vida” en el cual están grabados los nombres de los redimidos. (Dn 12:1; Fil 4:3; Ap 3:5)

11:1 *Le brindé mi apoyo*. El antecedente del pronombre “le” es Miguel, que fue mencionado en el último v. del c. precedente. Antes de que “el hombre vestido de lino” (10:5) corriera la cortina del futuro para Daniel, agregó un episodio en que acudió en su ayuda Miguel que había venido para este fin (10:13). Respecto de la identidad de *Darío el Medo* véanse los pasajes de Dn 5:31 y 6:28.

## 11:2–45 EL MENSAJE PROFÉTICO

11:2–4 El imperio persa, floreciente en tiempos de Daniel, fue desplazado por el *imperio de Grecia*, creado por un *rey muy aguerrido* al que conocemos como Alejandro Magno. Este reino a su vez fue *dividido... pero no entre los descendientes* de Alejandro.



11:2 *Tres reyes más... y hasta un cuarto.* El cuarto gobernante de Persia después de Ciro fue Jerjes (485–465 a. C.), que en el libro de Ester aparece con el nombre de Asuero. Aunque hubo otros que le sucedieron, su desafortunado intento de apoderarse del *reino de Grecia* le convirtieron en símbolo del expansionismo del imperio persa. Una invasión que los persas hicieron a Europa terminó con la derrota de los invasores. En cambio, un “rey muy aguerrido” (v. 3) del continente europeo puso fin al imperio persa que antes habían gobernado Ciro y Jerjes. Cuando Alejandro Magno murió en el año 323 a. C., y su vasto dominio fue repartido entre sus generales, se creó el escenario para los acontecimientos descritos en el c. 5:35.

11:5–20 Israel tuvo que sufrir los estragos que resultaron de la lucha por el poder que estalló entre los sucesores de Alejandro en Egipto, conocidos como “los Ptolomeos”, y en el texto bíblico llamados *los reyes del sur*, y los sucesores en Siria y Asia Menor, los así llamados “Seléucidas”, y en nuestro texto *los reyes del norte*.

11:5 *Cobrará fuerza... se hará más fuerte.* La rivalidad surgió cuando uno de los generales de Tolomeo I (323–285) se estableció en Siria y gobernó como Seleuco I. (312–280 a. C.)

11:6 *Alianza.* El intento, hecho *pasados algunos años*, de establecer relaciones pacíficas mediante un matrimonio entre miembros de ambos contrincantes, no prosperó. *El rey del sur*, Tolomeo II (285–246), casó a su hija Berenice con *el rey del norte*, Antíoco II (261–246 a. C.), que ya tenía dos hijos con su esposa Laodice. Cuando el padre de la novia trocada murió, ella perdió su status de reina, que pasó a Laodice. Ésta adoptó medidas despiadadas tendientes a asegurar el trono para su hijo. Envenenó a su esposo, de carácter poco estable, y maquinó la muerte de su rival y del hijo de ésta.

11:7 *Uno de la familia real.* El hermano de Berenice, Tolomeo III (246–221 a. C.) invadió el país del norte, “una *fortaleza*” en opinión de su jactancioso monarca.

11:9 *Luego el rey del norte invadirá ...* Para vengar la incursión en su territorio, Seleuco II (246–226 a. C.) intentó invadir Egipto, pero *se vio forzado a volver a su país* sin haber logrado su objetivo.

11:10 *Sus hijos.* Éstos eran Seleuco III (226–223 a. C.) y Antíoco III (223–187 a. C.). Los conflictos de este último con su antagonista egipcio Tolomeo IV (221–203 a. C.), se describen en los vv. 11–19.

11:14 *Gente violenta.* Al parecer, unos cuantos de los *connacionales de Daniel* pensaban que de alguna manera podían *cumplir las cosas que habían aparecido en la visión* si hacían causa común con Antíoco en contra de Egipto.

11:16 *Nuestra honrosa tierra.* Palestina.

11:17 *Le dará su hija en matrimonio.* Con la esperanza de poder incorporar Egipto a sus propios dominios, Antíoco III dio a su hija Cleopatra en matrimonio a Tolomeo V (203–181 a. C.)

11:18 *Un general.* Un general romano, Escipión, repelió la usurpación de Antíoco de las zonas costeras del Mediterráneo, que los romanos reclamaban como propiedad de ellos.

11:20 *Un recaudador de impuestos.* El sucesor de Antíoco III, Seleuco IV (187–175 a. C.), tuvo que pagar a los romanos un oneroso tributo. Para reunir el dinero, Seleuco despachó a un recaudador de impuestos con poderes especiales, el cual robó los tesoros del templo.

11:21–35 La prolongada rivalidad entre los reyes del sur y los del norte proveyó el trasfondo para el “gran conflicto” (10:1) que había de arrojar al pueblo de Dios a un sin fin de serios peligros. Pues el próximo rey seléucida, Antíoco IV (175–164 a. C.) no sólo continuará sometiéndolos a los padecimientos de la guerra (vv. 25–30) sino que incluso tratará de erradicar del todo la adoración al SEÑOR, el Dios de Israel. (vv. 31–35)

11:21 *Un hombre despreciable.* Antíoco actuó con vileza desde el mismo comienzo. Con *artimañas e intrigas* usurpó el trono del que era el legítimo sucesor en la dignidad real.

11:22 *El príncipe del pacto.* En su avance hacia el poder, el traicionero Antíoco se deshizo de un personaje de rango elevado con el cual le unía un tratado de paz. Puede haber sido el sumo sacerdote o algún rival político. Con la misma falta total de escrúpulos actuó en su relación con países que eran sus “aliados”. (v. 23)

11:25 *El rey del sur responderá al ataque.* Antíoco lanzó una campaña en grande escala *contra el rey del sur*, que a la sazón era Tolomeo VI (181–145 a. C.). Éste no pudo vencerlo ni repeler al invasor, porque hombres de su entera confianza hicieron fracasar sus esfuerzos traicionándole y organizando un complot.

11:27 *Se engañarán el uno al otro.* Pretextando sus lazos de amistad y su deseo de promover los intereses mutuos, los dos reyes engañaron el uno al otro. Hipócritamente se sentaron a comer *en la misma mesa*, aun sabiendo que con esto violaban las sacrosantas normas de la hospitalidad. A despecho de la apariencia de haber llegado a un arreglo amistoso, continuaron con su conflicto, porque el tiempo *determinado* por Dios para ponerle fin todavía no había llegado.

11:28 *El santo templo.* El país y el pueblo apartado para un propósito sagrado por la elección de Dios y su promesa de ser su protector.

11:29 *El rey del norte volverá.* A su primera incursión al sur, Antíoco añadió una segunda, *en el tiempo señalado por Dios*. Pero esta vez fue derrotado por la

intervención de tropas romanas.

11:30 *Los barcos de guerra de las costas occidentales (RV de Quitim)*. Este nombre propio, “Quitim”, es una referencia a la isla de Chipre, y así se traduce en Is 23:1, 12 (comp. Nm 24:24). Aquí se usa para designar el poderío naval romano que tenía bajo su dominio toda la costa del Mediterráneo.

*Los que renegaron del santo pacto*. En un intento de suprimir la religión del Dios verdadero, de lo que se hablará en los vv. próximos, Antíoco apoyó la actitud de los judíos apóstatas, a fin de estar seguro de poder contar con su lealtad para un eventual socorro, o al menos, para lograr su nointervención.

11:33 *Morirán*. Antíoco no sólo promovió la idolatría sino que también hizo dar muerte a los que se negaron a “violiar el pacto” (v. 32) que Dios había hecho con Israel. Dios permitió que la persecución prosiguiera *por algunos días*, para que de esta manera se cumpliera el propósito mencionado en el v. 35. Un relato de las atrocidades cometidas por Antíoco se ofrece en los libros apócrifos conocidos como 1 y 2 Macabeos.

11:34 *Muy poca ayuda*. Un respiro en estos días de opresión se produjo con el levantamiento de los Macabeos contra Antíoco. A pesar de que el poder del tirano quedó destruido y le siguió un período de relativa tranquilidad, la redención duradera y completa de los estragos del pecado no se lograría por la fuerza de las armas, sino por la pasión y muerte del Hijo de Dios como sustituto de la humanidad perdida y condenada.

11:35 *El momento preciso*. Esta frase llamó la atención de Daniel al hecho de que desde este momento en adelante, el tema de la visión ya no será lo que ocurrirá en el futuro inmediato con los reyes seléucidas y tolomeos, culminando con la persecución de Antíoco Epífanes, sino que dirigirá las miras a un “conflicto” (10:1) al que el pueblo de Dios estará expuesto hasta la consumación de los siglos.

11:36–45 El blasfemador de Dios y perseguidor de su pueblo, preanunciado en estos vv., es “el hombre de maldad... el hijo de perdición” cuya venida se anticipa en 2Ts 2:3 y s. Lo que Antíoco hará para destruir el reino de Dios es a su vez la prefiguración profética de la furia del Anticristo hasta llegado “el momento preciso” (v. 35). Su carácter y tácticas demoníacos exceden lo que se conoce acerca de Antíoco y sus fechorías en la medida en que los estragos que causará el “tipo final y definitivo” serán mayores que los causados por el “tipo preliminar”. Sin embargo, tampoco este archi-enemigo final se escapará de las manos de Dios, porque *le llegará su fin* en el momento en que Dios así lo disponga (v. 45). La redención que espera a aquellos cuyos nombres “se hallan escritos en el libro” se describe en 12:1–3.

11:36 *Superior a todos los dioses*. Si bien Antíoco quería ser considerado “la

personificación de la divinidad”, como lo hicieron también otros potentados del mundo antiguo, no fue al extremo de “pretender ser Dios” (2Ts 2:4), sino que de hecho “ponía atención en los dioses de sus padres”. (v. 37)

11:37 *Ni al dios que adoran las mujeres* (así, en la NVI; otros traducen: ... *ni hará caso del amor de las mujeres* comp. RV). Esta traducción de la frase hebrea busca identificar a la deidad mencionada con Tamuz (Ez 8:14). Una traducción más literal es: “el deseo de las mujeres”, quiere decir: la atracción que los hombres ejercen sobre las mujeres. Este “rey” (v. 36) de los tiempo finales carecerá de las sensibilidades normales de los seres humanos.

11:38 *El dios de las fortalezas*. Encallecido en cuanto a todo sentimiento religioso, este rey hará de la construcción de fortalezas y otros emprendimientos relacionados con la guerra su ídolo, y rendirá a este “dios extraño” honores con un fervor sin precedentes. (v. 38)

11:40 *El rey del sur... el rey del norte*. La arremetida final contra el reino de Dios *en la hora final* se describe como una continuación de las luchas entre los seléucidas y los tolomeos. Los destrozos infligidos por el Anticristo las ilustra el cuadro simbólico de una exitosa invasión a Egipto que pasará a través de “nuestro hermoso país”, o sea, Palestina (v. 41). Los aliados del agresor son los enemigos del Israel de antaño: “Edom y Moab... los amonitas” (v. 41), mientras que los satélites de Egipto son “los libios y los etíopes” (v. 43). Los de la alianza sureña no pueden impedir que se los despoje de sus “tesoros” y sus “riquezas”. Pero después de haber avanzado sin hallar resistencia, el vencedor se verá forzado, por noticias alarmantes del este y del norte, a replegarse pasando por la Tierra Santa (v. 44). La forma cómo “llegará a su fin” queda en el misterio. Lo único que se dice es que será el resultado de una catástrofe “en que nadie acudirá en su ayuda”. (v. 45)

11:45 *Entre el mar y el bello monte*. El último acantonamiento del destructor estará situado entre el Mar Mediterráneo y Jerusalén, o monte de Sión. Aquí, en el país del pueblo que pensaba destruir, termina el relato de su carrera. El escenario de la batalla decisiva al final de los tiempos entre las fuerzas del mal y las fuerzas del bien será Jerusalén y sus alrededores, como ya se predijo en Ez 38–39; Jl 3:2, 12 y ss.; Zac 14:2 y ss.

## 12:1–13 CONTINUACIÓN Y RESULTADO FINAL

En los vv. 1–4, el ángel que vino a visitar a Daniel le hace ver el resultado definitivo del asedio al reino de Dios “a la hora final” (11:40) que ya había descrito en los últimos versículos del c. 11. “En aquel entonces”, especificado tres veces en el v. 1, todos los que son conciudadanos de Daniel en el Israel espiritual y cuyos nombres “están escritos en el libro” de la vida, serán liberados completamente y

para siempre de todo mal, porque despertarán de la tierra “a vida perdurable”. Aquellos que “han vuelto a muchos al camino de la justicia” recibirán honores y recompensas especiales. Los malvados, por otra parte, serán condenados a “quedar en la vergüenza y en la confusión perpetuas”. Puesto que pasará mucho tiempo “hasta la hora final”, se le ordena a Daniel “guardar todas estas cosas”, es decir, las palabras proféticas, en secreto, y sellar el libro en que figuran.

El resto del c. es un informe acerca de las respuestas que el “hombre vestido de lino” da a dos hombres que deseaban saber cuánto tiempo faltaba “para que se cumplan estas cosas tan increíbles” descritas en el c. 11. La pregunta la hizo en primer lugar “uno de estos dos hombres” que acompañaban al ángel (comp. 12:6), y luego la repitió Daniel en términos similares. Las respuestas no ofrecen una computación matemática de los tiempos, sino que se valen de números para simbolizar que por más largas y más severas que fuesen las tribulaciones pronosticadas, las fuerzas contrarias a Dios no lograrán llevar a un éxito pleno y completo sus planes ruines de destruir a los fieles. Para Daniel en particular no tiene importancia “conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad del Padre” (Hch 1:7). Lo único que necesita es atenerse firmemente a la promesa de que si él “persevera hasta el fin” (v. 13), será incluido entre los que “disfrutan del reposo especial para el pueblo de Dios” (Heb 4:9). “Al fin de los días” él también “se levantará” y heredará “el lugar” que le ha sido asignado en la vida eterna.

12:1 *Miguel*. El guardián y defensor celestial de los fieles llevará a cabo la orden de liberarlos en un *tiempo de tribulación* de una vehemencia sin precedentes. (Comp. 8:6; 10:13)

12:2 *Las multitudes*. El adjetivo “muchos” tiene un significado descriptivo más bien que restrictivo. En efecto, habrá muchos que *duermen en el polvo de la tierra*. “Todos ellos”, dice Jesús, “saldrán”. (Jn 5:28 y s.; comp. también Is 26:19; Ro 5:19)

12:4 *Andarán de un lado a otro*. La frenética búsqueda de la verdad terminará, y *aumentará el conocimiento*, pero sólo por cuanto se hallará instrucción fidedigna en el *libro* que Daniel tiene que guardar para que esté disponible *hasta el fin de los tiempos*.

12:6 *Le dijo*. A los dos ángeles que en estos instantes aparecieron ante los ojos de Daniel no les fue dado acceso a los misterios de las revelaciones divinas, como lo tuvo por su parte *el hombre vestido de lino*. Estos misterios son, en efecto, “cosas que los mismos ángeles anhelan contemplar” (1P 1:10–12). Uno de los dos “hombres” actuó como vocero en nombre de ambos.

12:7 *Levantó las manos al cielo*. Al prestar un juramento, lo habitual era levantar una mano sola. El ángel conjura a Dios confirmar la verdad de las palabras que dijo Moisés en su cántico: “Yo vivo para siempre.” (Dt 32:40)

*Tres años y medio* (hebreo: tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo). Lo que significa esta referencia metafórica al tiempo se desprende de 7:25.

12:10 *Purificados y perfeccionados*. La finalidad de la tribulación, declarada ya en 11:35, se repite aquí para descartar dudas y temores. Cuando llegue la hora de la prueba, los que son *purificados* necesitan que se les diga una vez más cuál es, en su caso particular, el sentido de los sufrimientos.

12:11 *Mil doscientos noventa días*. El número total de días suma 3 años y 6 meses y medio. A esta suma, el v. 12 agrega otros 45 días más, de modo que el resultado final son 3 años y 8 meses. El significado simbólico de ambas sumas reside en el hecho de que ninguna de las dos llega a completar los 4 años, siendo 4 el número que simboliza lo completo, lo universal. Interpretadas de esta manera, contienen una garantía verdaderamente confortante. Las aflicciones y las pruebas pueden parecer como algo que no termina jamás. Pero nunca llegarán al punto de “terminar por siempre” con los que perseveran “hasta el fin”. (Jer 4:27; 5:18; Dn 12:13)

# OSEAS

## INTRODUCCIÓN

De acuerdo con el epígrafe (1:1) Oseas vivió y trabajó durante el brillante y opulento reinado de Jeroboán II (783–743 a. C., 2R 14:23–29), rey de Israel (el reino del norte); pero como lo sugieren las fechas de los reyes de Judá en el v. 1 y el contenido de su libro, su ministerio se prolongó dentro de los frenéticos y catastróficos días después de Jeroboán, cuando Israel iba descarriadamente hacia la caída de Samaria (su capital) y el fin del reino del norte en 721 a. C. (2R 15:8–17:18). El libro de los Reyes diagnostica la enfermedad de la que Israel murió con las palabras: “Se fueron tras ídolos inútiles, de modo que se volvieron inútiles ellos mismos” (2R 17:15). Fue a causa de esta enfermedad que el Señor, el sanador (7:1; 11:3; 14:4), se esforzó en tratar con ellos por su siervo Oseas.

“Se fueron tras ídolos inútiles.” Las palabras de Oseas son una protesta larga y vehemente contra la apostasía de Israel. La gente había desertado del Señor hacia Baal; o fueron “cojeando con dos muletas, ” como en los días de Elías (1R 18:21), lo que fue peor, siendo que podían arrullar sus conciencias con la idea de que todavía adoraban al Señor, aunque en forma modificada, cuando rendían sus devociones a los terneros de Samaria (8:5; 10:5; 13:1–2) y baalizaron su adoración al Señor. El profeta escribió la acusación de prostitución y adulterio idolátricos de su pueblo con su propia sangre; obligado a representar en su propia vida, o sea, en su propio matrimonio, la agonía del Dios de amor por la infidelidad de su pueblo y de sentir en su propio corazón el costo de un amor que perdona, busca, castiga y restaura. (cc. 1–3)

“Se volvieron inútiles.” La vida falsificada radicalmente por la idolatría llegó a ser falsa en todas sus manifestaciones. Osea acusa a sacerdotes, profetas y reyes por su fracaso total como guías y líderes del pueblo (4:4–5; 5:1–2). Mentiras, homicidios, adulterios, robos y asaltos marcan la vida privada (4:1–2); la vida pública es desfigurada por la anarquía, intrigas y asesinato de reyes, políticas sin principios, consistencia y propósitos. (7:3–11; 8:4, 7–10; 10:7; 12:1; 13:10–11)

“Por lo tanto, el SEÑOR se enojó mucho contra Israel, ” sigue el libro de Reyes (2R 17:18); El libro de Oseas contiene algunas de las más severas denuncias y amenazas que se conocen en el A. T. (por ej. 13:78, 15–16). Pero la nota distintiva en Oseas es esta representación del Dios que ama cuando toda posibilidad de amar ha

desaparecido, el Dios que “vuelve” a amar (3:1), el ofendido Esposo que perdona lo imperdonable (cc. 1–3), el Padre cuyo “corazón está conmovido, lleno de compasión por ti” (11:8 Dhh), chico indócil a quien condujo con cuerdas de compasión en su juventud (13:3–4), el Sanador que lastima con el fin de restaurar con habilidad compasiva y con un amor imperecedero, simplemente porque es el amor de Dios y no del hombre (7:1; 11:3; 14:4; comp. 5:13; 6:1). Es enteramente natural que Jesús habría de contestar a aquellos que objetaban su divino amor de Médico con una palabra de Oseas: “Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios” (Mt 9:10-13; Os 6:6). Este amor que ama a un mundo en un revoltijo satánico y que ama la mentira (Jn 3:16), siempre va a ser un escándalo para la gente bien pensada que quiere todas las cuentas bien hechas; es este amor que proclama Oseas, que hace un escándalo de la cruz en que Cristo murió por nosotros “cuando éramos enemigos de Dios”. (Ro 5:10)

### **1:2–2:1 LOS HIJOS DE OSEAS: JEZREL, SIN COMPASIÓN, NO MI PUEBLO**

1:2–2:1 El casamiento de Oseas se realiza por mandato de Dios; no solamente su mente, corazón, voluntad y palabras, sino toda su vida, comenzando con los aspectos más personales y privados, deben estar al servicio de la palabra del SEÑOR; esto es inspiración plenaria, por cierto. Su matrimonio refleja la historia del pueblo infiel de Dios (v. 2); los nombres de sus hijos son proféticos que proclaman las consecuencias de la apostasía de Israel: el *reino* de Israel llegará a su fin; el *arco* de su fuerza militar será quebrantado (vv. 4–5); la *compasión* y el perdón del SEÑOR por su pueblo llegó a su fin en lo que a Israel concierne, el futuro de Judá no se ha cortado aún (vv. 6–7); la existencia de Israel como *pueblo* de Dios llegó a su fin, el pacto está anulado (vv. 8–9). Y no obstante, en esta oscuridad infausta de un futuro sin rey, sin pie-dad y sin nombre alumbraba una luz. En un futuro que se ha dejado completamente indefinido, se criarán innumerables hijos a Abraham (v. 10), un pueblo llamado hijos del Dios viviente, un pueblo unido bajo un Rey en una adoración común; habrá un día cuando Dios siembra y habrá una gran cosecha, un día cuando los nombres de pesimismo serán transformados en nombres de bendición. (2:1)

1:2 *Prostitución* es un término clave en Oseas por la infidelidad de Israel al SEÑOR, el Dios del pacto. Enfatiza el carácter personal de un lazo que Israel está cortando y la horrenda forma que adquirió la apostasía del pueblo, de participar en el culto licencioso de fertilidad a Baal, en el cual la prostitución sacra desempeñaba un papel vital (comp. 2:5; 3:3; 4:10, 12, 13, 14, 15, 18; 5:3; 9:1). Si Gómer (v. 3) realmente fue una prostituta en el sentido común, no necesariamente se afirma aquí. Era una esposa de prostitución en eso de que, como el resto de su pueblo,



participaba del rito de la fertilidad del culto a Baal; quizás se sometía a una clase de rito de iniciación marital para asegurarse de la fecundidad de su futuro matrimonio.

1:4–5 *Jezrel* es una ciudad lindera en el territorio de la tribu de Isacar (Jos 19:17-18), una residencia real del rey Acab. Fue allí donde mataron a Nabot por las maquinaciones de la reina Jesabel, con el fin de que su viñedo fuera agregado a los jardines palaciegos de Acab (1R 21). La palabra del SEÑOR por boca de Elías que predijo que la sangre de Nabot clamaría desde Jezrel por la sangre de Acab (1R 21:19) se cumplió cuando Jehú mató a Jorán (el hijo y sucesor de Acab) y a Jesabel y arrojó sus cuerpos sobre el lugar marcado por la sangre del terreno en Jezrel; y fue a Jezrel que se envió el canasto que contenía las 70 cabezas de los hijos de Acab, matados a pedido de Jehú, (2R 9:1–10:11). Dios decidió y mandó el exterminio de la estirpe de Acab, y Jehú fue su instrumento elegido (1R 21:19; 2R 9:1–10), pero Dios no quiso la brutalidad masiva con que Jehú ejecutó su comisión. La casa de Jehú será castigada *por la sangre de Jezrel*. Es la historia del derramamiento de sangre que aquí le da a *Jezrel* su tono siniestro. El nombre mismo tiene un sonido más auspicioso, porque significa “Dios siembra,” y a este sentido alude el profeta en 1:11 y 2:22.

1:10 Cuando el pueblo de Dios, por su culpa, haya destruido toda posibilidad del cumplimiento de la promesa de Dios, entonces la promesa hecha a Abraham se cumplirá: “Multiplicaré tu descendencia ... como la arena del mar” (Gn 22:17; comp. 32:12). La gratuidad pura de esta promesa, que Pablo habría de enfatizar con tanta fuerza sobre en contra del mérito de “las obras de la ley,” encuentra aquí una de las más vigorosas expresiones. Siendo que el cumplimiento de la promesa es dada a *No mi pueblo*, a hombres que habían perdido del todo el derecho del título *Hijos del Dios viviente*, Pablo puede aplicar este pronunciamiento de Oseas a los gentiles en el pueblo de Dios. (Ro 9:25–26)

La palabra (*se les llamará*) “Hijos del Dios viviente,” le dará al pueblo reunido el don que buscaban perversamente en Baal: vida.

1:11 El *un solo jefe* probablemente se refiere al Rey mesiánico del pueblo. Comp. 3:5, donde se dice que el arrepentido pueblo de Dios “buscará nuevamente al SEÑOR su Dios, y a David su rey” (comp. Ez 34:23–24; 37:15–28). El término “rey” que uno espera aquí, quizás se evita porque la reciente historia de Israel le había dado una connotación mala a la palabra “regente”. (Comp. 1:4; 7:7; 8:4; 10:3, 7, 15; 13:10–11)

Las palabras *y resurgirán de su país* posiblemente se refieren a una peregrinación conjunta del pueblo unido a la casa de Dios en Jerusalén. En la época de la división del reino, el primer rey de Israel (el reino del norte), Jeroboán, había instalado santuarios en Betel y Dan para rivalizar con Jerusalén, no sea que la

“gente siga subiendo a Jerusalén para ofrecer sacrificios en el templo del SEÑOR” y sean debilitados en su lealtad hacia él. (1R 12:25–33)

La grandeza y maravilla del cambio producido por la gracia redentora de Dios se refleja en la transformación que sufrió la palabra *Jezrel*: la ominosa *sangre de Jezrel* y el *valle de Jezrel* como la escena del juicio de Dios (1:4–5) son remplazados por el *gran día de Jezrel* en el que “Dios siembra”, o sea, recrea a su perdido y condenado pueblo. (Comp. 2:22–23).

2:1 *Llamen* es un imperativo plural. Se invita a la gente a saludarse unos a otros con los términos que anuncian el fin del juicio de Dios y la renovación de su gracia; y así expresan su refundada unidad en una confesión común en alabanza a la compasión de su Dios.

## **2:2–23 EL SEÑOR Y SU CÓNYUGE INFIEL: POR EL JUICIO A LA RESTAURACIÓN**

2:2–23 Entre el rechazo total de 1:2–9 y el *con todo* de 1:10 hay una pregunta sin responder: ¿Cómo pueden ser estas cosas? ¿Cómo pueden los condenados *hijos de prostitución* llegar a ser *hijos del Dios viviente*? El c. 2 contesta esta pregunta, no en el sentido de que “explica” el misterio del triunfo del amor de Dios, sino en el sentido que demuestra cómo ese inexplicable amor persistente persigue sus fines. Ni un ápice de este juicio es retractado; la mujer adúltera que se pasó por prostituta debe ser desechada (v. 2), degradada (v. 3), *matada de sed* (v. 3) y *ninguna compasión* ha de ser demostrada a los *hijos de prostitución* (v. 4). Pero una serie de tres asombrosos *por eso* (vv. 6, 9, 14) pone en claro que el juicio desatado contra la esposa y sus hijos no es la furia ciega de un hombre indignado y fuera de sí; el juicio de Dios es disciplinario y restaurador. Dios cerrará todo paso a esta díscola mujer, excepto el camino que la conduce de regreso a él (vv. 6–8). Le quitará todos los adornos con que vanidosamente se ufanaba y se olvidaba del Dador (vv. 9–13). Y luego (aquí la figura de la mujer y la realidad literal de la historia de Israel se mezclan), cuando Israel haya regresado a sus comienzos mendigantes en el desierto, Dios escribirá su historia de nuevo; él lo *tentará* con las bendiciones de su pacto en el desierto, y lo regresará, ya restaurado a la fidelidad de su *juventud*, a la fructífera tierra de promesa y le concederá un futuro y una esperanza. (vv. 14–15)

El contenido de esa esperanza está ilustrado en tres pasajes, cada uno comenzando con *en aquel día* (16, 18, 21). Dios hará nuevas todas las cosas; Israel recibirá un corazón nuevo y fiel (vv. 16–17). Dios hará un nuevo pacto y contraerá *esponsales* nuevos ese día y atará a Israel con lazos de bendiciones: su vida en la tierra (*animales del campo*, etc., v. 18), su vida en la historia (*arcos, espada, guerra*, v. 18), su vida con su Señor (vv. 19–20), todo será auténtico y seguro; *conocerá al*

*Señor* (v. 20). La armonía primaria entre Dios y la creación y el hombre y la creación serán restauradas. Cuando Dios y su pueblo sean uno, entonces todas las cosas en el mundo estarán bien. (vv. 21–23)

2:2 *Échenle en cara*. Los hijos de Israel deben suplicar a su madre Israel; cada miembro individual del pueblo debe llamar al arrepentimiento al pueblo como un cuerpo.

2:3 *Desnudaré por completo*. Para la degradación pública como castigo por infidelidad comp. Ez 16:37–39.

2:5 *Amantes*, los Baales (comp.12–13) se habla en plural de ese ídolo de la fertilidad porque era adorado en numerosos santuarios bajo una variedad de nombres locales.

2:7 *Volver* es el término característico para arrepentimiento. Respecto del concepto comp. Lc 15:17–19.

2:8–9 Para *grano, vino y aceite* como bendiciones típicas del pacto comp. Dt 7:13; 11:14; 28:51. Su castigo consistirá en que perderá las mismas cosas que buscaba obtener por su devoción a Baal.

2:14 Por los días del *desierto* como un tiempo de intimidad no turbada entre el Señor y su pueblo comp. Jer 2:2.

2:15 *Y allí*, lit. “y desde allí”, la historia de Israel comenzará de nuevo, y habrá un nuevo ingreso a la tierra prometida con sus placenteros *viñedos*. *El Valle de Acor* (que significa “desgracia”), escenario del delito de Acán y su castigo (Jos 7, ante todo los vv. 24 y 26), ya no será más un lugar con un nombre ominoso, sino la entrada a la nueva tierra y un día mejor. (Comp. Is 65:10)

*Corresponderá* al amor del SEÑOR, comp. 16, 19, 20.

2:16 *Baal* es tanto un nombre propio y un sustantivo común que significa “señor” o “esposo”. De aquí en adelante, Israel ya no va a combinar ni confundir la adoración al Señor con la adoración de Baal como lo hizo hasta ahora.

2:18 Comp. Lv 26:6; Is 11:6–8; Ez 34:25, 28.

2:19–20 Dios comenzará de nuevo, un comienzo tan enteramente nuevo que la prostituta y adúltera será tratada como novia virgen (esponsales), sus pecados serán perdonados y olvidados por la compasión del SEÑOR. La obsequiará con regalos de novia (comp. Gn 24:53), y todos estos regalos hablan de su amor del pacto y de su fidelidad hacia un Israel que no los merece, la *rectitud, justicia, amor inamovible, compasión y fidelidad* de Dios, todos toman su color de la idea del pacto –la *rectitud y justicia* de Dios son su fidelidad de mantener vivo el pacto que él ha iniciado– y todos dicen: “Lo llamaré ‘Pueblo mío’; y él me dirá: ‘Mi Dios’”(comp. v. 23). Y todos *conocerán* al SEÑOR, el Dios del pacto; y serán uno con él en mente, corazón

y voluntad. Comp. Mt 11:27, donde Jesús describe su singular unidad con el Padre, al que ama y obedece, en las palabras: “Nadie conoce al Hijo sino el Padre.” Para todo el pasaje comp. Jer 31:31–33.

2:21–22 *Responderé* tiene el sentido de que es “voluntario”. Cuando el pueblo de Dios (*Jezrel*, Dios siembra), plantado por Dios en su tierra (v. 23), busque por *grano, vino y aceite*, las bendiciones materiales del pacto (comp. vv. 8–9), esas bendiciones estarán a mano, puesto que la *tierra* los suministrará; y la tierra estará en condiciones para eso, porque el *cielo* les dará su lluvia; y dará su lluvia porque el Señor ordena esa bendición.

### 3:1–5 LA MUJER ADÚLTERA DE OSEAS

3:1–5 La historia del casamiento de Oseas, que simboliza la relación del Señor con su pueblo, se relata dos veces. En el primer c. se habla de Oseas en tercera persona, con el énfasis en los hijos de esa unión ominosa. En el tercer capítulo se repite brevemente una vez más, con Oseas mismo en primera persona. La idea de privación y disciplina en vista a la restauración de la mujer adúltera, desarrollado en abundancia en capítulo dos, se vuelve a repetir (v. 3); y lo que las acciones simbólicas expresaron es trasladado a los términos literales de la historia de Israel. (vv. 4–5)

3:1 *Tortas de pasas* eran usadas como ofrendas en el culto de las diosas de fertilidad. (Comp. Jer 7:18; 44:19)

3:2 Si el pago se hacía, parcialmente en monedas de plata (siclos) y parte en una medida de cebada, ya sea para comprar un esclavo o como una dote para una novia, no se puede establecer. El *jómer* es una medida de capacidad, quizás unos 220 litros; el *létec*, que sólo se menciona aquí, equivale 110 litros.

3:3 *Ni yo te voy a tocar*, o sea, no habrá relaciones sexuales. El amor del profeta, como el del SEÑOR, elige el camino de la severa abstinencia para el bien de la esposa.

3:4 El Señor le quitará a su pueblo todo lo que contribuyó para su apostasía. Israel será privado de su existencia nacional por un tiempo (*sin rey ni príncipe*) y vivirá sin las formas legítimas de religión que los sacerdotes y el pueblo habían desvirtuado (sacrificio, *efod*). Y, desde luego, las instituciones paganas que llegaron a ser parte de la vida religiosa de Israel también serán eliminadas (*pilar y terafim*). El significado de *efod* no es del todo claro; aparentemente era una prenda sacerdotal (Éx 28:28–29), de alguna manera relacionada con la obtención de oráculos que declaraban la voluntad de Dios. El *pilar* (o *massebah*) es el pilar sagrado encontrado en lugares de adoración cananeos y en santuarios israelitas

corrompidos por la influencia de los primeros; es una señal de la presencia de una deidad. La Biblia menciona tales pilares en conexión con otros objetos de cultos idólatricos (Éx 34:13; Lv 26:1; Dt 7:5; 12:3; 16:21–22; 1R 14:23; 2R 3:2; 17:10; 18:4; Os 10:1–2; Mi 5:13). Los *terafim* que ocurren en estrecha conexión con *efod*, son probablemente figuras de ídolos usados como medios de adivinación. (Comp. Ez 21:21; Zac 10:2)

3:5 El pueblo disciplinado por el castigo de Dios será un pueblo penitente; *regresarán y vendrán con temor* al SEÑOR. Serán un pueblo unido, bajo una cabeza (comp. 1:11), o sea, *David su Rey*, el Mesías que Dios en su *bondad* le dará a su pueblo *en los últimos días* (comp. Jer.30:9). Para el aspecto de los *últimos días* que designan el futuro definitivo de Dios (el fin de los días), comp. Gn 49:1; Nm 24:14; Is 2:2; Jer 23:20; 30:24; 48:47; 49:39; Ez 38:16; Mi 4:1; Dn 10:14.

Nota: Los cc. 4–14 forman un extenso comentario sobre la infidelidad de Israel, retratada en los cc. 1–3; el profeta delata las manifestaciones concretas de esa infidelidad en la vida de la nación, traza su historia, y amenaza al Israel infiel con las consecuencias. Sólo en dos puntos se levanta la oscuridad por la visión de un distante día brillante en la inolvidable ilustración del amor de Dios por Israel en el c. 11 y en el canto de arrepentimiento y promesa con que concluye el libro en el c. 14.

#### **4:1–19 MI CONTIENDA ES CONTIGO, OH SACERDOTE**

4:1–19 El corazón de este capítulo parece ser el procesamiento de los sacerdotes (vv. 4–10). Los versículos de apertura (1–3) sintetizan la dominante corrupción universal del pueblo de Israel; el pacto estaba siendo escandalosamente violado y el Dios del pacto ignorado. En los vv. 4–10 la responsabilidad por esta corrupción se atribuye a los sacerdotes irreverentes, negligentes y codiciosos. Y los vv. 11–19 ilustran las consecuencias de la negligencia de los sacerdotes en la vida de la gente: embriaguez (v. 11), magia e idolatría (vv. 12–13), inmoralidad sexual (vv. 13–14), persistencia tenaz en el pecado y la apostasía (vv. 16–19). Un *espíritu* demoníaco de apostasía se posesiona del pueblo; son barridos por una tempestad (*torbellino*, v. 19) de idolatría. A las acusaciones les siguen amenazas de castigo (vv. 5, 6, 7, 9, 10, 14, 19); y a Judá, el reino del sur, se lo amonesta a no seguir en las pisadas de la apostasía de Israel. (v. 15)

4:1 *Controversia*. Para similares acusaciones del pueblo ilustradas como una escena de juicio en el que Dios es el acusador y juez, comp. Is 3:13–15; 5:3–7; Jer 2:413; Mi 6:1–8.

*Fidelidad y bondad* son las cualidades necesarias para mantener vivo el pacto

según el cual cada persona ama a su prójimo como a sí mismo; la palabra traducida con *bondad* denota ese sentido de solidaridad que emana de la apreciación de la bendición del pacto (el “inamovible amor” de Dios, comp. 2:19) y se enfrenta a las obligaciones persona a persona del pacto, o sea amar y actuar con lealtad. *Conocimiento de Dios* es tanto el conocimiento y reconocimiento de él, su gracia activa y su apelación que hace a la gente. (Comp. 2:20; 4:6; 6:3, 6; 8:2; 13:4)

4:3 Toda la Creación es golpeada por el pecado de la humanidad (comp. Gn 3:17), de la misma manera en que participa de la bendición del perdón y restauración. (2:18, 21–22; comp. Ro 8:19–22)

4:4 *Que nadie acuse*. Hay que culpar a los que corresponde, a los sacerdotes.

4:5 *T ropiezas*. Significa “caer, llegar a la ruina”, comp. 5:5; Is 31:3, el verbo está en tiempo presente para describir el curso errático, de ningún provecho para la gente, que tomaron los *sacerdotes y profetas*.

*Tu madre dejará de existir*. Sentido oscuro. Quizás *madre* significa la nación. Algunos investigadores enmiendan el texto para que se lea “Tú has destruido a tu pueblo”, que da buen sentido con el contexto.

4:6 *Mi pueblo*. Dios es celoso por los suyos. (Comp. 1Co 3:17)

*Rechazaste el conocimiento*. El fracaso de los sacerdotes no se debe a su ignorancia perdonable, sino a su deliberada eliminación de la verdad conocida. Para el verdadero sacerdote como instructor del pueblo, comp. Dt 33:10; Mal 2:6–7.

*Me olvidaré de tus hijos*. Algún día el sacerdocio hereditario llegará a su fin, así como la condición de rey. (Comp. 1:4; 3:4)

4:7 *Su gloria*, el honor de su oficio sacerdotal.

4:8 *El pecado de mi pueblo es su comida*, etc. Codician la porción del sacerdote por el sacrificio del pecado, Lv 6:26; 7:7. Y así fue que la “religión” florecía, mientras que el conocimiento del Señor y su ley languidecían. (Comp. el v. 6)

4:9 *De tal pueblo, tal sacerdote*. Ambos serán castigados.

4:10 La maldición del pecado aparece incluso mientras se está pecando, y no sólo en el subsiguiente castigo del mismo. Su ambición queda insatisfecha, y los ritos de fertilidad que practican (*hacer de prostituta*) no producirán fertilidad.

4:11–19 El ejemplo de los sacerdotes tiene un desastroso efecto sobre el pueblo.

4:11 *Vino*. Excesos alcohólicos forma-ban parte del culto de fertilidad como una expresión de gratitud al dios o dioses que daban el vino e inducían al frenesí religioso.

4:12 Adivinación por medio de palos de madera reemplaza el verdadero conocimiento. (v. 6)

*Tendencia a prostituirse.* El pecado es un poder personal que los posesiona e inspira.

4:13–14 *Novias*, nueras. Dios castiga sus pecados al dar rienda suelta al pecado en sus familias; la licencia que ansían (al participar en los cultos de fertilidad) llega a ser una licencia que no quieren (en la ruina de su familia y su pueblo). Los padres se duelen y se conmueven cuando sus hijos llegan a ser delincuentes como ellos. Por el castigo de pecado con pecado comp. Ro 1:24, 26, 28. (“Dios los entregó.”)

4:15 El ejemplo de *Israel* debe ser una advertencia para *Judá*. *Guilgal*, cerca de Jericó, el sitio de un santuario israelita (comp. 9:15; 12:11; Am 4:4; 5:5). *Bet Avén* (“casa de la iniquidad”) es una referencia irónica amarga de Betel (“casa de Dios”), otro santuario israelita. (Comp. 1R 12:2633; Am 5:5)

*Por la vida del SEÑOR.* Este es en sí mismo un juramente legítimo, pero como fue usado por israelitas que frecuentaban Guilgal y Betel (donde la adoración del Señor estaba abominablemente corrompida) llegó a ser una burla para el Dios viviente que no tolera otros dioses a la par de él.

4:16 Israel no es sólo culpable sino *terco* en su culpa; quizás Oseas está aludiendo a que el pueblo hacía caso omiso de sus advertencias. Comp. 9:7, donde representa a Israel como que llama al profeta “necio y loco”. A los tales el Señor no se les puede manifestar como el Buen Pastor.

4:17 *Que se quede con ellas* (las imágenes). Dios entrega a *Efraín* (Israel) a su pecado como castigo por su pecado. (Comp. los vv. 10, 14)

4:18 *Su gloria* es, aparentemente, el Dios de Israel; *su vergüenza* los excesos de su adoración idolátrica.

4:19 Israel es atrapado y arrastrado hacia adelante en su pecado como impulsado por un torbellino o “espíritu, ” como la misma palabra se traduce en el v. 12; su infatuación por la adoración idolátrica (*altares*) puede terminar sólo en vergüenza.

## **5:1–7 LA CULPA DE LOS GUARDIANES DE LA JUSTICIA**

5:1–7 Nuevamente se dirige a los sacerdotes (comp. 4:4), pero ahora como parte de un grupo al que le es confiada la administración de la justicia (el sacerdocio, los ancianos de la comunidad y la corte real). La justicia, ordenada para garantizar la libertad, paz y seguridad a los miembros del pueblo del pacto, llegó a ser lo opuesto en sus manos; los guardianes de la justicia llegaron a ser cazadores de hombres que atrapan (*trampa, red, fosa*) a los que debían cuidar y preservar. El Dios del juicio los castigará (vv. 1–2). No hay esperanza de escapar de este castigo; el Dios omnisciente y que todo lo ve, conoce y ve el pecado de Israel (v. 3). La esperanza de escapar por arrepentimiento (*volver*) está cortada, porque están

atrapados en sus pecados por el *espíritu de prostitución* que los obsesiona; son *orgullosos* de las obras (vv. 4, 5) que los hacen culpables, ¿cómo se desprenderán de éstos para volver a Dios? Su floreciente “vida religiosa” tampoco los librarán del juicio; puesto que *buscan al Señor* con ofrendas (*rebaños y hatos*) pero no con sus corazones, que han sido *infieles* a su SEÑOR. El Señor se *ha retirado* de ellos; y sus observancias religiosas (*nueva luna*), apóstatas e idolátricas, no los salvarán sino que los destruirán. (vv. 6–7)

5:1 *Casa de Israel* quizás signifique aquí a los ancianos de las distintas comunidades en su capacidad como administradores de la justicia. Por las funciones judiciales de los ancianos, comp. Dt 19:12; 21:2–20; 22:15–18; 25:7–9.

5:1–2 Las alusiones a Mizpa, Tabor y Sitín permanecen oscuras. Quizá estos lugares habían sido escenas de evidentes perversiones de la justicia.

5:3 *Efraín e Israel* se usan indistintamente para designar el reino del norte.

5:4 *Sus malas obras no les permiten*. Comp. 7:2 y Jn 3:19–20. Volver a Dios significa asomarse a la luz en la que las obras de los hombres son expuestas por lo que son, y el hombre se opone a esa exposición. Para *espíritu de prostitución*, comp. 4:12; *para no conocer al Señor*, comp. 2:20; 4:1, 6; 6:6.

5:5 *La arrogancia de Israel*, los éxitos y logros culturales, políticos y “religiosos” de los que Israel se enorgullecía. (Comp. 7:10)

*Judá* no le hará caso a la advertencia del profeta (4:15) y compartirá la suerte de Efraín. (Comp. v. 10)

5:7 *Han dado a luz hijos de otros padres*. Dado que quebrantaron el pacto (*traicionado*), sus hijos no recibirán las bendiciones del pacto; ellos son “No mi pueblo”, ya no “hijos del Dios viviente”. (Comp. 1:9.10)

## **5:8–6:6 LA GUERRA QUE NADIE GANÓ: LA CULPA, TANTO DE ISRAEL COMO DE JUDÁ**

5:8–6:6 En esta sección Judá se menciona con frecuencia poco usual en Oseas (6 veces en 14 versículos), junto con el reino del norte. Si buscamos una situación histórica durante el tiempo de Oseas en la cual tanto Israel como Judá estaban culpablemente involucrados, sería la guerra entre Siria y Efraín (735–734 a. C.). El rey Pecaj de Israel había formado una alianza con Rezín de Damasco con el fin de deshacerse de la supremacía de Asiria que ambos habían reconocido previamente. Esta coalición anti-asiria tenía una posibilidad de éxito contra el capaz y agresivo rey Tiglat Piléser III de Asiria solamente si una mayoría de estados vecinos podían ser convencidos, o forzados, a participar en ello. La guerra siro-efraemita fue un intento hecho por las fuerzas conjuntas de Rezín y Pecaj para forzar a Judá a entrar



a la coalición (2R 16:5–9; Is 7:1–17). Sitiaron a Jerusalén; el rey Acaz de Judá se salvó al someterse a Tiglat Piléser como su vasallo, quien intervino exitosamente en su favor al capturar Damasco y devastar su territorio y despojó a Israel de toda su tierra excepto la capital Samaria y el territorio inmediatamente alrededor. Las palabras de Oseas (5:8–11) sugieren que Judá en ese momento apoyó a los asirios al lanzar una campaña contra Israel desde el sur, forzando así a Israel a pelear en dos fronteras. El resultado de todas estas intrigas y políticas de poder fue: que Damasco fue reducida al nivel de una provincia asiria. Israel fue despojado de tierras y de su independencia, y Judá reducido a un vasallo de Asiria. Nadie ganó, tanto Judá como Israel aumentan su culpa por confiar en una alianza foránea más bien que en el Señor (5:13; comp. Is 7:9) y por su lucha fratricida.

5:8 Suenan las alarmas en Israel; un enemigo se está acercando desde el sur. *Guibea, Ramá y Bet Aven* (Betel, comp. 4:15), y *Benjamín*: todos están en la ruta de un invasor que se acerca desde el sur. El invasor es la nación hermana Judá; la época es durante la guerra siro-efraimita. (735–734 a. C.)

5:9 La *desolación* de Efraín (el reino del norte) a mano de Tiglat Piléser, apoyado por Judá, es un *castigo merecido*, un gusto anticipado del *día de castigo* que espera a Israel con la caída de Samaria y el fin del reino en 722–723 a. C.

5:10 El hecho de que el castigo de Israel es merecido no aclara la *culpa* de Judá. Al invadir territorio de su hermano (y anexarse parte del mismo), Judá se somete a la maldición de Dt 27:17: “Maldito sea quien altere los límites de la propiedad de su prójimo.” (Comp. Dt 19:14)

5:11 La *vanidad* de Efraín al confiar en maniobras y maquinaciones políticas para asegurar su existencia nacional se describe aquí. (Comp. v. 13)

5:12 Lo que tanto Efraín como Judá olvidan es que, pese a sus maniobras, no pueden evadir al Señor su Dios; en su juicio sobre ellos está activo imperceptible pero inexorablemente como la *polilla y la carcoma*.

5:13–14 Tanto *Judá* como *Efraín* buscan la cura de su enfermedad en el lugar equivocado, en el poder visible y palpable de *Asiria*; pero no lo tendrán como su sanador, sino como su juez (*león*, v. 14).

5:15–6:6 El Señor espera en su morada (*lugar*) celestial por el arrepentimiento de Efraín y Judá, a los que puede responder con su gracia sanadora (5:15). Deprimidos por la guerra, muestran una especie de arrepentimiento amanerado; con una liturgia penitencial hermosa y rebuscada expresan su deseo y determinación de *volver al Señor* para ser *sanados* (6:1) y tener *vida* en él (6:2). Pero falta lo más importante: no reconocen su *culpa* (5:15; comp. 14:2, donde Israel reconoce su culpa). El Señor no puede responder a un modo tal de penitencia, que pronto desaparece como una *nube o rocío* matutinos (6:4). Todavía no han

respondido a la tajante y clara palabra de Dios pronunciada por el profeta (6:5); siguen usan el aparato de adoración (*sacrificios y holocaustos*) para evadir la vida esencial de la adoración, la adoración espiritual de un *amor inamovible*; pese a todos los deseos expresados de que *conocen al Señor* (comp. 6:3), no conocen ni reconocen al Dios de amor en sus vidas comunitarias, que es el genuinamente esencial *conocimiento de Dios*. (6:6)

6:3, 6 Para la conexión orgánica entre *conocimiento de Dios* y una vida vivida para Dios, comp. 2:20; 8:2–3; y Jer 31:33–34, donde el conocimiento de Dios se pone en paralelo con inscribir la ley de Dios en el corazón.

## **6:7–11a LA CULPA DE ISRAEL DESDE ANTIGUO**

6:7–11a A Israel se lo encuentra culpable en su vida interior (5:1–7) y en sus opiniones políticas exteriores (5:8–6:6). Ahora se agrega una tercera acusación: la culpa de Israel es de larga data. Desde la entrada a la tierra prometida en adelante (v. 7), la historia de Israel se caracteriza por su infidelidad y violencia. (6:7–11)

6:7 *En Adán* (un pueblo) las aguas del Jordán “dejaron de fluir y formaron un muro” mientras “que el pueblo pasaba” hacia la tierra prometida (Jos 3:16). Desde un principio Israel respondía con infidelidad hacia la gracia de Dios que obraba maravillas.

6:8–9 Nada seguro se sabe de los sucesos en Galaad (aquí una *ciudad*, mientras que en otras partes se trata de un lugar o una montaña) o en *Siquén* al que alude Oseas. La magnitud de la corrupción de Israel está indicada por el hecho de que incluso los *sacerdotes* estaban involucrados en derramamientos de sangre.

6:11 *Cosecha*. Ellos segarán lo que han sembrado. Para *cosecha* como una ilustración del juicio, comp. Is 17:4–5; Jer 51:53; Jl 3:13; Ap 14:18–19.

## **6:11b–7:16 LA CORRUPCIÓN INCURABLE DE ISRAEL**

6:11b–7:16 Dios quiere *restaurar* (6:11b) y *redimir* (7:13) a Israel; pero los esfuerzos del *sanador* (7:1) sirven sólo para *revelar* lo incurable que es la enfermedad del pueblo. La vida privada está corrompida por *fraudes, latrocinios y asaltos* (7:1). La vida en la corte real está corrupta por la traición (7:3), el adulterio (7:4), la embriaguez (7:5) y la intriga (7:6) que conduce al *asesinato de sus reyes* (7:7). En el plano internacional, *Efraín* se mezcla con poderes paganos (*naciones*, 7:8) y pier-de su personalidad (7:8), sus fuerzas y su juventud sin darse cuenta (7:9). Persigue una política foránea sin sentido e inconsistente, revoloteando de una gran potencia a otra (7:11); y habiendo abandonado a su único, grande y verdadero aliado, se porta en forma ridícula y sin sentido como una paloma (7:11). Y lo peor

de todo es la completa ausencia del arrepentimiento; *Nadie entre ellos invoca* al Señor en medio de una serie de magnicidios que desfiguran la historia de Israel (7:7); *no vuelven al Señor su Dios* pese a estar escurridos y disecados por estar asimilados con poderes extranjeros (7:10). Cuando *claman* al SEÑOR, *no lo hacen de corazón* (7:14). Ignoran al que fue Testigo de mucha memoria de *sus malas acciones* (7:2); con *lengua insolente* (7:16) *hablan mentiras* contra el Dios que los podría sanar (7:13); *maquinan maldades* contra el Dios que los hizo grandes (7:15). Si Israel ha de ser sanado, ello sólo puede lograrse por la cirugía radical del juicio divino. (7:12, 13, 16)

7:1 Para Dios el Sanador, comp. 5:13; 6:1; 11:3; 14:4. *Samaria*, capital del reino del norte.

7:2 Sus malas acciones los tienen cerca *dos*, como un círculo de testigos acusadores en la presencia (*faz*) de Dios.

7:3 El *rey y los príncipes* no sólo fracasan como administradores de la justicia (comp. 5:1); sino que ellos mismos alientan y promueven la *maldad y la mentira*.

7:4 La ilustración del *horno encendido* del panadero parece designada para retratar la vitalidad febril y furiosa con que los *adúlteros* llevan adelante sus intrigas amorosas, y que se podría parafrasear así: “Son como un horno encendido que mantiene su calor aun cuando el panadero ha cesado de atizar el fuego mientras que está amasando la masa con levadura.” En el v. 6 una figura similar es aplicada a la intriga política.

7:5–7 La interpretación del v. 5 es incierta: quizá la referencia alude a una reunión de bebedores del rey con sus cortesanos en una fiesta ocasional que termina en una parodia salvaje de burla hacia Dios. Una atmósfera tal de irreverencia disoluta conduciría naturalmente a intrigas palaciegas y revoluciones que eran una característica marcada de la historia del reino del norte. Comp. 1R 15:25–30; 16:8–10; 16:15–19; 2R 15:8–10, 14, 25. Estos últimos tres textos se refieren a una década en tiempo de Oseas. Vea también Os 8:4.

7:8 Una *torta* cocida sobre cenizas calientes se quemaría en la parte inferior si *no se da vuelta*; el daño no se notaría. Comp. “ni cuenta se da”, v. 9.

7:10 *La arrogancia de Israel*. Israel está orgulloso de haber llegado a ser una nación entre las naciones, adquiriendo un matiz cultural y religioso de ellos, pero va perdiendo su individualidad como el pueblo elegido de Dios. El “éxito” de Israel lo adquiere al costo de su infidelidad al Dios de Israel; este testimonio en contra de él, lo tilda de culpable.

7:12 La figura de la “paloma” en 11 conduce a la ilustración de Dios como el Pajarero vengador.

7:14 *No me invocan de corazón.* Comp. 6:1–3 y el comentario allí. Se laceran a sí mismos como hacen los devotos de Baal (comp. 1R 18:28), para reforzar sus peticiones; pero aun en eso no buscan a Dios (comp. 10) sino su propio provecho (*grano y vino*). Intentar de usar a Dios como un medio para un fin, es tanto como *rebelarse contra él*.

7:16 *Se vuelven a Baal*, en lugar de volverse al SEÑOR. (Comp. el v. 10)

*Un arco engañoso.* La palabra traducida *engañoso* puede ser suplantada por “flojo, descuidado.” En cualquier caso, significa un arco que es inútil para el que lo empuña. Para el pueblo de Dios como un arma en la mano de Dios usado para ejecutar su voluntad, comp. Zac 9:13.

*Insolencia de sus lenguas.* Comp. los príncipes “escarnecedores” del v. 5.

*En Egipto se burlarán de ellos.* Serán ridiculizados en el país cuyo favor y apoyo trataron de ganar esforzadamente. (v. 11)

## **8:1–14 HAN QUEBRANTADO MI PACTO**

8:1–14 *Han quebrantado mi pacto y se han rebelado contra mi ley* (v. 1). Estas palabras son el porqué de la acusación e indican la razón del inminente juicio en este capítulo. El pueblo se ha retirado de su Dios y se opuso a su voluntad; y por esta alienación y oposición ha falsificado toda su vida. Su confesión es falsa, pues profesan *conocer a Dios* y no obstante *rechazan el bien* que una genuina confesión involucra y produce (vv. 2–3). Tienen reyes falsos y dioses falsos. Sus reyes no lo son por la gracia de Dios (v. 4), y pese a que su primer rey, Jeroboán, señaló hacia los *beceros* de oro que había fabricado, diciendo “He aquí vuestros dioses, oh Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto” 1R 12:28), el *becerro de Samaria* es un ídolo, no el Señor su Dios; es *obra de un escultor* (v. 6), no el *Hacedor de Israel*. (v. 14)

Sus reyes falsos practican una política falsa, estéril y desastrosa, de dependencia de *aliados de entre las naciones*, cuyos favores tienen que comprar, en lugar de depender del SEÑOR, como podían y lo harían si realmente lo *conocieran* a él (comp. 2); Su adoración es falsa adoración, y sus muchos altares son *altares para pecar* (v. 11). Se deleitan en los sacrificios y sus fiestas alegres (v. 13); pero el amor inamovible (comp. 6:6) al que la ley de Dios los obliga es algo que no conocen; la ley ha llegado a ser *algo extraño* para ellos (v. 12). Su confianza es una confianza falsa; se han *olvidado* de su *Hacedor* y ponen su confianza en las trampas del poder político, *palacios, ciudades fortificadas y fortalezas*; y en eso *Judá* es tan culpable como Israel (v. 14). Y sobre toda esta false-dad, el juicio del verdadero Dios es inminente. (vv. 1, 3, 6, 7, 10, 13, 14)

8:1 *Un buitre*, o águila, ambos carroñeros, pájaros impuros, aquí probablemente refiriéndose al poder de Asiria (comp. 3, “el enemigo”) preparándose para bajar en picada sobre Israel. Comp. Dt 28:49; Is 8:8.

*Casa del SEÑOR*, la tierra santa. Comp. 9:15; Jer 12:7; Zac 9:8.

8:2 Para la súplica de conocer al Señor, sin una base por cierto, comp. 6:3, 6. Vea también 4:1, 6 para la conexión entre conocimiento de Dios y vivir de acuerdo con su voluntad. Para profesar la fe sin practicarla, comp. Is 29:13; Mt 15:8–9.

8:4 *Reyes... ídolos*. La conexión entre realeza e idolatría fue siempre estrecha. Alianzas con poderes foráneos establecidas entre reyes, generalmente involucraban concesiones hacia la religión del aliado. En Israel la conexión era particularmente estrecha, puesto que Jeroboán había levantado becerros de oro y establecido santuarios en Betel y Dan con el fin de alejar a su gente de la adoración en Jerusalén, 1R 12:25–33. Comp. también 3:5, donde se habla de un retorno al Señor y al rey mesiánico como un solo acto, y la nota en 1:11.

8:5 *Purificarse* de las manchas de la idolatría, y servir al Señor con corazón puro. (Comp. Sal 26:6; 73:13)

8:7 Para retribución en términos de *sembrar y segar* comp. Pr 22:8; Job 4:8; Gá 6:7.

Israel *siembra* un curso vano y ateo y *segará* destrucción. El grano sembrado no produce alimento, y lo poco que produce es el botín del enemigo.

8:8 *Se lo han tragado*. En este tiempo, Israel quizás había sufrido enormes pérdidas de territorio. (Comp. 2R 15:29)

*Vasija inútil*, a la que no se le hace caso y es desechada.

8:9 *Se apartaron como asno salvaje*. El animal apartado del rebaño es quizá la figura para Israel despojado de la mayor parte de su territorio y que ya no pesa en la política internacional.

*Subieron a Asiria*, por asistencia.

*Ha comprado amantes*, como un hombre que compra los favores de una prostituta; con esto quiere significarse alianzas obtenidas por regalos y concesiones. (Comp. v. 10)

8:10 *Volver a reunirlos*, para llevarlos al exilio. *Cesarán... de ungir reyes*. Comp. 1:4; 3:4.

8:11 *Los altares* se han convertido en *altares para pecar* porque los cultos han venido a ser un sustituto para la religión más bien que una expresión de la misma (comp. 12) y porque el culto mismo fue corrupto por crecimiento idolatría.

8:13 Comp. 6:6.

*Regresar a Egipto*, no literalmente; Egipto es una figura para “casa de servidumbre”. (Comp. 11:5–7)

8:14 Para *ciudades y fortalezas* como para expresar una voluntad pecadora de autonomía, comp. Mi 5:11.

### **9:1–17 NO PERMANECERÁN EN LA TIERRA DEL SEÑOR**

9:1–17 Algunas de estas palabras, quizá no todas, fueron pronunciadas en la fiesta de la cosecha, celebrada para dar gracias por los buenos dones de la buena tierra que el Señor les había dado a sus padres. El profeta interrumpe el ruido de la fiesta de *alegría y exultación* (v. 1) con severas palabras de acusación. La exultación es una alegría pagana desmedida (*como la de los gentiles* v. 1), les dice, no como la alegría pura de una esposa fiel a su Marido, sino como la algarabía beoda de una prostituta. No están agradeciendo al SEÑOR, sino a Baal, y en eso están siguiendo en las pisadas de sus padres (v. 10). Lo triste es que han persistido tercamente en su pecado al despreciar, odiar y perseguir a los profetas cuya voz de alerta los llamaba a regresar a Dios (vv. 7–8); todos sus *príncipes* son tan rebeldes como el pueblo (v. 15). *Toda su maldad comenzó con ellos mismos* (v. 15). Por lo tanto el Señor *ya no los ama más* (v. 15), *los abandonará* (v. 12), *los castigará* (v. 9). En los venideros días de *castigo y retribución* (v. 7) les quitará la fertilidad y fecundidad que buscaban con Baal; privación (v. 2), desolación (vv. 6, 11), esterilidad (vv. 11, 14), pérdida (vv. 12, 13, 16) será su suerte. En todo este vocabulario terrorífico de pesimismo un motivo es prominente y persistente: el castigo del exilio. La gente será expulsada de la tierra que fue la ocasión y la escena de su pecado (vv. 3, 4, 6, 15, 17). Las alegres *fiestas* que han pervertido y corrompido cesarán. (vv. 4–5)

9:1 Las palabras aquí traducidas como *alegrarse y hacer fiestas o exultar* se usan con frecuencia como expresiones de regocijo religioso, especialmente sacrificios (con sus fiestas) y festividades (Dt 12:7, 18; 16:11; 27:7; Sal 9:14; 13:5; 14:7; Jl 2:21, 23; Hab 3:8). Es muy probable que Oseas pronunció estas palabras en un festival de cosecha.

*Paga de prostituta*. Para la imagen, comp. 1:2 y la nota allí. Israel piensa de la cosecha como una recompensa que le dan sus amantes (2:5, 13), los baales a los que se entrega en ritos licenciosos.

9:3 *A Egipto*, la casa de la servidumbre. El *alimento* de un país pagano como Asiria sería *impuro* siendo que no estaba consagrado al Señor por la ofrenda de los primeros frutos. (Lv 29:9–14; Ez 4:13)

9:4 *Pan de lágrimas*, se hacía “impuro” estando en la misma casa de un cadáver. (Comp. Nm 19:14–15)

No tendrán cabida en la casa del SEÑOR, o sea, en los primeros frutos que consagran el todo a Dios. (Comp. Lv 23:914)

9:6 *Recogerá*, para entierro. *Menfis*, ciudad principal del norte de Egipto. *Ortigas y espinas* crecerán en los sitios de sus mansiones lujosas y lugares de adoración.

9:7 *Que lo sepa*, que lo encuentre, que lo experimente. En Jer 26:21 el Señor dice que las naciones deben conocer su poder (lit. “su mano”), o sea, que lo sentirán en su carne.

*El profeta es un necio, etc.* Estas palabras habría que destacarlas entre comillas; este es el concepto popular de un profeta que anticipó derrota y exilio en una fiesta importante; son las *trampas* de la gente y sus *hostilidades* (comp. v. 8) por las verdades que los hacen hablar así.

9:8 Para el profeta como *centinela* que pone en alerta a la gente por el peligro, comp. Ez 3:13; Mi 7:4. Un pueblo perverso recompensa los servicios del *centinela* con conspiraciones secretas contra él (*trampas de pajarero*) y con hostilidad abierta incluso allí donde la palabra de Dios deber ser bienvenida y escuchada, *en la casa de Dios*.

9:9 *Guibeá*. Posiblemente es una referencia al crimen atroz de los hombres de Guibeá registrado en Jue 19–21, un hecho tan terrible que todo Israel se levantó para vengarlo y exterminó a la tribu de Benjamín, a la que Guibeá pertenecía. (Comp. 10:9)

9:10 *Uvas* encontradas en un oasis *en el desierto* serían altamente apreciadas, y *el primer fruto de la higuera* era una delicia muy deseada. Como tales Dios apreció y amó a los padres.

*Baal Peor*. Los padres recompensaron el primer amor de Dios con una apostasía imbécil, aun antes de entrar en Canaán. Para esta historia vea Nm 25.

*El objeto de su amor*, el dios Baal Peor, al que Israel “se unió”. (Nm 25:3)

9:11–14 Efraín ha desechado su *gloria*, su posición como el pueblo elegido de Dios. El pueblo que buscaba su bendición y fertilidad de Baal y no del Señor son apropiadamente castigados con la esterilidad (vv. 11, 14) y pérdida de seres queridos. (vv. 12, 13; vea también v. 16)

9:14 Algunos ven en este versículo un pedido de intercesión de parte del profeta: le pide al Señor que deje morir esa raza más bien que afrontar el futuro fatídico que los esperaba. Quizás el profeta comienza una intercesión por una nación tan pecadora y termina obligando al Señor a ejecutar la decretada sentencia sobre ellos.

9:15 *Guilgal*. Comp. 4:15; Am 4:4; 5:5, donde Guilgal es el sitio de un santuario idólatrico. Pero la referencia aquí parece referirse a un suceso específico que no

puede ser identificado.

*Mi casa*, la tierra santa (comp. 8:1). *No volveré a amarlos*. Para esto 14:4 es un maravilloso comentario.

9:17 *Andarán errantes entre las naciones*. (Comp. Dt 28:65–67)

## **10:1–15 SU CORAZÓN ES FALSO: TENDRÁN QUE CARGAR CON SU CULPA**

10:1–15 Los oráculos de este capítulo están agrupados en forma suelta, más bien que organizados alrededor de dos ilustraciones agrícolas, *Israel* como una frondosa (o degenerada) *vid* (v. 1) y *Efraín* como una *novilla* que *le gusta trillar* (v. 11). El capítulo continúa con un tema que se toca en 6:7 y más explícitamente tratado en 9:9–10, con la idea de que el pecado de Israel tiene una larga historia; el mal presente es la continuación de un pasado malo (v. 9; comp. 11:1). Este tema persiste en los cc. 11–13.

### **10:1–10 La vid degenerada**

10:1–10 Israel, una *vid* plantada por el Señor en buena tierra (comp. Is 5:1–2, 7), ha dado frutos, pero es un fruto degenerado de una vid en proceso de degeneración. La historia de Israel es una historia de fracasos. La religión se hizo idolatría (vv. 1, 5, 6, 8). La realeza se ha degenerado a tal punto que los súbditos del rey lo consideraban una nulidad vana (v. 3); sus *palabras* no tienen sentido, sus *juramentos* y *convenios* no tienen valor, su ejecución de justicia (*dictámenes*) es una perversión mortal de justicia (v. 4). Los antiguos *días de Guibeá* (v. 9) son el comienzo de una historia que puede terminar sólo en juicio sobre Israel, sobre sus altares e ídolos (vv. 2, 5, 6), sobre los reyes de Israel y la idolatría que fomentaban (vv. 7–8), sobre el pueblo caprichoso que continuaba en las sendas trazadas en los *días de Guibeá*. (vv. 9–10)

10:1 *Pilares*, los pilares sagrados de los lugares de adoración cananea, denotando la presencia de una deidad que adoptaron los israelitas.

10:2 *Su corazón es escurridizo*, repartido entre el Señor y Baal. (Comp. 1R 18:21)

10:3 *No hemos temido al SEÑOR*. El pueblo reconoce el juicio de Dios por el hecho de que habían sido maldecidos con una caótica sucesión de reyes degenerados (comp. 7:7). Pero en lugar de arrepentirse se dejaron llevar por una duda cínica en cuanto al valor de cualquier realeza.

10:4 *Los pleitos... como mala yerba*. (Comp. Am 6:12)



10:5–6 *Temen por*. Como no “temían al SEÑOR” (v. 3), ahora tienen un dios del que deben tener miedo, un *ídolo* que vino a ser un tributo pagado al amo de Asiria, un dios de quien *avergonzarse*.

*Becerro de Bet Avén*. Comp. 8:5 y 4:15; 5:8.

10:7 *El rey de Samaria*, arrastrado por el agua turbia del poder político, *desaparecerá*.

10:8 Los sitios cúlticos (*lugares elevados*) establecidos y promovidos por la casa real (comp. 1R 12:31) que llevaron a Israel a la idolatría (*pecado*) perecerán junto con el rey.

*Avón* significa “maldad” y probablemente tiene sentido figurado, refiriéndose a Dan y Betel, que “llegaron a ser pecado” (1R 12:30; comp. 2R 17:7–18). Algunos lo toman como un modo de referirse específicamente a Betel, llamado Bet Avén en 4:15; 5:8; 10:5.

*Montañas, cúbrannos*. Comp. Lc 23:30; Ap 6:16; e Is 2:10, 19.21.

10:9–10 *Guibeá*. Comp. 9:9. Guibeá puede incluir también una referencia a los comienzos de la realeza en Israel: el hogar de Saúl estaba en Guibeá (1S 10:5, 10, 26; 15:34; 22:6; 23:19). *La doble perversión* significaría entonces que Israel llegó a ser culpable tanto de inmoralidades groseras inauditas (Jue 19:30), y negó su verdadera existencia bajo Dios el Rey (Jue 8:23), y demandaron un rey que los gobernara “a la manera de las naciones” (1S 8:4), y así llegó a ser un *pueblo díscolo*.

### **10:11–15 La novilla que le gustaba trillar**

10:11–15 *A la novilla trilladora* se le permite comer hasta saciarse (11; comp. Dt 25:4). Israel se deleitaba con recibir buenos regalos del SEÑOR, las bendiciones del pacto, pero esquivaba su *cerviz* de las obligaciones del pacto. Cuando los profetas lo llamaban a *buscar al Señor con sembrar justicia y cosechar frutos de amor* (v. 12), *sembraron maldad y cosecharon crímenes*, y *vivían de mentiras* (v. 13), atrincherándose a sí mismos en su error con la fuerza de sus carros y guerreros (v. 13). Por lo tanto no estará mirando por la *lluvia de salvación* (v. 12); más bien debe esperar la *tormenta* de Dios que *destruirá al rey de Israel* y levantará un *estruendo de guerra* contra el pueblo. (vv. 14–15)

10:14 La identidad de *Salmán* es incierta y el evento a que se refiere es desconocido. *Bet Arbel* era una ciudad en Gilead.

### **11:1–11 EL INEXTINGUIBLE AMOR DE DIOS POR SU HIJO DESVIADO**

11:1–11 Una vez más el profeta mira hacia atrás al comienzo de la historia del Israel rebelde. Previamente había trazado la historia hacia los pasados días oscuros de los jueces (Guibeá, 10:9; comp. 9:9), al tiempo de la entrada de Israel a la tierra prometida (en la población Adán 6:7), y al tiempo de las peregrinaciones (Baal Peor, 9:10). En 12:3 retrocederá aún más a los ancestros que le dieron su nombre a Israel, el patriarca Jacob. Oseas ve a sus contemporáneos “completar la medida de sus padres, ” como Jesús les dijo a sus contemporáneos (Mt 23:32). Ahora vuelve a mirar hacia atrás al éxodo (v. 1) y retrata la historia de Israel como una larga revolución contra el amor del Padre, desobediencia hacia la voz del amor quien les dio libertad y nacionalidad (v. 2), la voz del que pacientemente enseñó a su hijo a caminar y lo levantó en sus eternos brazos, cuando crecía cansado y a los tumbos, la voz del Sanador de todas sus enfermedades (v. 3), la voz del agricultor compasivo que le quitó el yugo y con ternura alimentó al que le servía. (v. 4)

La lógica de la ley, respecto de crimen y castigo requiere una retribución, y el amor herido puede reaccionar con desprecio, rechazo y con odio (vv. 5–7). La gente que *se ha retirado* (v. 7) de su libertador volverán al yugo (v. 7) a la casa de la servidumbre en Egipto (v. 5); la gente que no quiere que el Señor reine sobre ellos (comp. Éx 15:18) tendrán como *su rey* (v. 5) al severo amo asirio.

Pero Dios es amor, no lógica (vv. 8–9), y su corazón es más grande que la ley. *Porque él es Dios y no un hombre, el Santo* separado de los pecadores; su amor sobrepasa toda medida humana y no está atrapado en las cosas que dominan el amor humano; persiste donde el amor humano falla y termina. Por lo tanto él no va a *dar rienda suelta a su ira para destruir a Efraín*. (v. 9)

Dios en su santidad no va a destruir; ni tampoco puede su amor ignorar y tolerar la rebelión del hombre. Su amor tratará como corresponde con el pecado del hombre. Con el *rugir de un león* el Señor declarará tanto su inexorable enojo contra el pecado como su inextinguible amor por sus hijos; y a ese rugido sus despistados hijos a la final vuelven *temblando* a su casa (vv. 10–11). Ese rugir se oyó últimamente en el Calvario, y toda la historia desde entonces es la historia de la humanidad que regresa a casa.

11:1 *Llamé a mi hijo*. Comp. Éx 4:22–23. Mateo ve a esta palabra “cumplida” cuando Dios llamó a su Hijo Jesús desde Egipto (Mt 2:15) y lo restituyó a la “tierra de Israel” (Mt 2:21). El amor redentor de Dios que llamó a su hijo desde Egipto y persistió en medio de la desobediencia de Israel, fue “cumplido, ” esto es, alcanzó su medida plena cuando llamó a su Hijo, que previamente fue llevado hasta allí por la indiferencia de su pueblo y la enemistad del rey (Mt 2:3–14), de vuelta a su pueblo y a su tierra para cumplir mediante su ministerio y muerte las promesas dadas a los padres y manifestar su compasión hacia los gentiles. (Ro 15:8–9)

11:3 *Sanaba*. Para Dios el sanador, comp. 7:1; 14:5; Dt 32:39; Is 6:10; 19:22; 30:26; 57:18–19; Jer 3:22; 17:14; 30:17; 33:6.

11:4 *Quité de su cerviz el yugo*. Esto puede referirse al acto de liberar de la servidumbre bajo otra nación. (Comp. 7; Jer 27:8; 28:4; Dt 28:48; Is 47:6)

11:8 *Admá, Zeboyín*. “Ciudades del valle” que fueron destruidas junto con Sodoma y Gomorra. (Gn 19:24–29; Dt 29:23)

11:10 *Vendrán temblando*. Comp. “En los últimos días acudirán con temor al Señor y a sus bondades.” 3:5.

## **11:12–13:16 EL DIFÍCIL CAMINO DEL ARREPENTIMIENTO**

Estos dos capítulos de Oseas son probablemente los más difíciles. Aparte de ser difíciles en detalle, resulta arduo descubrir la estructura definida y la línea lógica que uno encuentra pronto, por ejemplo, en los cc. 11 y 14. Puede ser bueno, entonces, trabajar hacia atrás de lo que aparece al final y punto culminante del libro, desde la oración de arrepentimiento que Oseas pone en labios del pueblo penitente en 14:1–3. De acuerdo con estos versículos, tres cosas son esenciales para el verdadero arrepentimiento: (a) una honestidad absoluta y radical que llama al pecado por su nombre y lo confiesa (“iniquidad” 14:1–2), no un recital fácil de la necesidad del hombre (comp. 6:1–3) sino un enfrentamiento pleno con el SEÑOR, el juez y perdonador. Solamente labios que se han confesado así son aptos para la alabanza (14:2). (b) Un renunciamiento de la idolatría que divide y destruye la lealtad de la fe (“obras de nuestras manos”, 14:3). (c) Un renunciamiento de la voluntad propia en pro de la autonomía, ya sea política (Asiria, 14:3) o militar (“caballos”, 14:3), la disposición de aparecer ante Dios como un “huérfano”, uno que clama por “compasión” sincera (14:3, con ningún pensamiento en campeones humanos y garantes de seguridad. El camino del arrepentimiento conduce hasta acá. Las *mentiras* y los *engaños* (11:12), la idolatría de Israel, y la idea de la autonomía son tres bloqueadores del camino, y la palabra profética busca apasionadamente removerlos.

Primero, la vida de Israel es una mentira. Su religión es un complejo de mentiras y engaños, una adoración aparentemente ofrecida al Señor pero en realidad dedicada a Baal (11:12; comp. 13:1–2). Su vida política está marcada por una falsedad que va en aumento (12:1). Lo que caracteriza su vida comercial son *balanzas fraudulentas* (12:7). Son verdaderos descendientes del *astuto* Jacob que suplantó a su hermano (12:3). Y siendo que el engaño nunca logra evitar un encontronazo que quiere evadir, la *violencia* (12:1), la opresión (12:7), y *crímenes* (12:14), también figuran entre los pecados de Israel.

Segundo, Israel ofrece sacrificios en *altares* condenados (12:11), puesto que la adoración de Israel es idolátrica y una *amarga provocación* de la ira de Dios (12:14; 13:2). Israel está *muerto* en el pecado de la idolatría. Israel ha *olvidado* al SEÑOR, su Dios *desde la tierra de Egipto* (13:4, 6); *Baal, imágenes fundidas, ídolos de plata, becerros* (13:1–2), éstos son los objetos de su devoción y el enfoque de su lealtad.

Tercero, se han *enriquecido*, han *amasado una gran fortuna* para sí (12:8; les *di de comer*, quedaron *saciados*, y se olvidan de Dios quien les dio de comer (13:6). Exigieron que fueran reyes que los gobernarán para que fueran “como todas las naciones”, y se los dieron, pero no se dieron cuenta de que fue la ira de Dios que les dio este respaldo para su idea de autonomía (13:10–11). Se han *rebelado contra su Dios*. (13:16)

Y así el profeta expone a la vista el triple pecado que impide el arrepentimiento de su pueblo. Y amenaza a sus paisanos con la justa y temible venganza de Dios (12:2, 11, 12, 14; 13:3, 7–9, 12, 13–14, 15–16). Pero no solamente amenaza: sino que también los impulsa y lleva al arrepentimiento. Si no son como Jacob el usurpador (12:3), pueden llegar a ser como el *Jacob* que *lloró y buscó el favor* del ángel; el *Señor Dios de las huestes* aún puede *hablar con ellos* por medio de bondadosas promesas así como habló con Jacob en Betel (12:4–5). Aún pueden *con la ayuda de Dios volver a su Dios y seguir esperando* en él, aferrándose *al amor y la justicia* mientras caminan humildes con su Dios (12:6; comp. Mi 6:8). El Dios con el que tienen que ver cuando se enfrentan con la palabra profética (ese gran don de Dios, 12:10, 13) es el Dios al que conocieron en la tierra de Egipto (12:9; 13:4), el único Dios, el *Salvador* que los *conocía*, amaba y los atendía *en el desierto*, donde no había ayuda humana (13:4–5). Si él hace que *vuelvan a vivir en carpas* como en los días del desierto, lo hará a los efectos de dar un creativo comienzo nuevo. (12:9). Con este Dios todas las cosas son posibles, incluso el milagro del renacimiento de un Efraín muerto. (13:1, 13)

11:12 *Judá errante... Dios santísimo*. El texto y la traducción de este medio versículo son muy inciertos. Comp. 8:14; 10:11, donde a Judá se lo ve en una luz desfavorable. Se han propuesto varias correcciones del texto; una que no involucra alteraciones muy radicales expresa: “Y Judá se aleja de Dios y se une a un culto de prostitutas.”

12:1 *Arría el viento... viento*. La figura señala hacia la sin sentido e inútil política exterior de Israel buscando alianzas ahora con una potencia mayor (*Asiria*) y luego con otra (*Egipto*). *Les da aceite* como tributo.

12:3–4 Para el pecado de Israel visto en perspectiva histórica del pasado, comp. 6:7; 9:10; 11:1; 13:4–6.

12:3 *Agarrado del talón de su hermano*. Comp. Gn 25:26; 27:36.

12:4 *Luchó con el ángel.* Gn 32:22–31. Génesis no dice que Jacob *lloró y rogó que lo favoreciera*; pero las palabras de Oseas son una auténtica interpretación de las palabras de Jacob en Gn 32:26, especialmente en vista del temperamento sumiso y humilde de Jacob en aquella noche. (Gn 32:10)

*Se encontró con Dios en Betel.* Comp. Gn 28:10–19.

12:6 *Con la ayuda de Dios debes volverte a él.* Para arrepentimiento (*volver*) como obra y don de Dios, comp. 1R 18:37; Jer 31:18; Lm 5:21.

*Amor... justicia... confiar en Dios.* Comp. Mi 6:8.

12:8 *Efraín* interpreta su prosperidad como una señal de que Dios aprueba su manera de actuar.

12:9 *La fiesta fijada*, la fiesta en carpas o tabernáculos, cuando a los israelitas se les recordaba su pasado en el desierto habitando 7 días en carpas. (Lv 23:42–43)

12:10–14 Si la vida de Israel es una mentira (11:12; 12:7), la mentira es deliberada. Israel no puede excusarse por ignorar cosas, dado que Dios desde el principio de la historia de Israel alumbró su camino con la revelación profética (12:13 y 10); desde el tiempo de Moisés hasta el presente Dios *multiplicó visiones y dio parábolas por los profetas* (v. 10). Israel es responsable y será castigado. (v. 14)

12:10 *Parábolas.* Los profetas hablan el vívido, impresionante e inolvidable lenguaje de las imágenes y figuras. Su habla tiene el poder persuasivo de la poesía.

12:11 *Galaad.* Comp. 6:8 La referencia es oscura.

*Guilgal*, escena de adoración idolátrica; comp. 4:15; 9:15.

12:12 El punto de esta renovada referencia a Jacob (comp. vv. 2–4) no es fácil de ver. Quizás el profeta trae a la memoria este poco glorioso episodio (Gn 28:5 y ss.) en la vida del patriarca para recordarle a Israel que la grandeza de su historia no está en los heroicos logros humanos sino en la gracia de Dios que la llenó con su revelación. (Comp. 4, *allí Dios habló con él*)

12:14 *Reproches.* La conducta de Israel ha sido un insulto para el Dios de Israel.

13:1 *Por culpa de Baal murió.* Comp. 8:4. Por estar muerto en pecado en medio de la vida, comp. Ef 2:1; Col 2:13; Lc 15:24. La gente buscaba vida en el culto de fertilidad, y encontró la muerte.

13:2 *Besan becerros.* Para los becerros de Samaria, comp. 8:5, 6; 10:6. Para el *beso* como una expresión de homenaje religioso, comp. Job 31:26–27; 1R19:18.

13:3 *Neblina, rocío, paja y humo* son todos insubstanciales y transitorios. La *ventana* era como una ventana sin vidrio por donde se escapaba el humo.

13:4 Fue durante el éxodo de Egipto que Dios se manifestó a sí mismo como el Dios de liberación radical, liberación de una situación humanamente sin esperanza,

el Dios de salvación, el Salvador. (Comp. Éx 15:2; 14:13)

13:5 *Te conoció*: te amó y te dio provisiones.

13:6 Comp. Dt 32:15–18.

13:9–11 Cuando Dios procede a ejecutar su juicio, ninguna ayuda humana puede intervenir, ni siquiera el *rey* al que Israel demandó al Señor (1S 8:5, 19) para hacer de ellos una nación poderosa en medio de las naciones (1S 8:20). Esa demanda había sido en sí misma una rebelión contra el Señor (1S 8:7). Les había dado un rey *en su enojo* (v. 11). Y la historia de la realeza en Israel demostró ser la crónica de la ira de Dios (v. 11; comp. 2R:7–8), una crónica que termina con el fin del reinado. (v. 11; comp. 1:4; 3:4)

13:12 *Guardada... tomado nota*. Como un rollo, arrollado, atado y guardado, para ser presentado como evidencia contra Efraín en el juicio. (Comp. Dt 32:34–35)

13:13 Todavía hay oportunidad para Efraín; puede arrepentirse y nacer de nuevo. Pero es un *hijo poco sabio*, que no puede o no quiere reconocer los signos de los tiempos (*dolores de parto*), y está en peligro de perder la oportunidad.

13:14 Es un tanto dudoso traducir la primera parte de este versículo como una afirmación: (*Yo he de rescatar... yo he de redimir*, y tomar la pregunta que sigue (¿dónde está?...)) como una expresión de triunfo divino sobre las *plagas* y la *destrucción* de la *muerte* y del *sepulcro*. En ese caso la palabra traducida *misericordia* sería interpretada como “arrepentimiento”, en el sentido de Sal 110:4, donde se dice que el Señor ha jurado y no se arrepentirá de ello, o sea, “no cambiará su idea”. De modo que aquí, Dios concederá nueva vida (v. 13) por su irrevocable voluntad; él quiere arrepentimiento y no la muerte del pecador. (Comp. Ez 18:23, 32)

13:15 *Viento del este*, el solano que todo lo reseca.

## **14:1–9 ARREPENTIMIENTO Y RESTAURACIÓN**

14:1–9 Hay un solo camino que conduce al renacimiento y la nueva vida (13:13–14), y ese es el camino del arrepentimiento. El profeta ilustra el verdadero arrepentimiento con las palabras que pone en los labios de su juzgado y humillado pueblo que *vuelve al Señor su Dios* (v. 1). A diferencia de la oración en 6:1–3, que el Señor no puede aceptar, esta oración no guarda silencio en cuanto a *la iniquidad* (vv. 1, 2); no evade el pecado de la idolatría y la egolatría rebelde. Renuncia a la dependencia de un poder político (*Asiria*, v. 3), un poder militar (*caballos*, v. 3), o ídolos (*cosas hechas por nuestras manos*, v. 3) y expresa la disposición de vivir dependiendo sólo de la misericordia de Dios (*huérfano*, v. 3). Esta oración es una confesión y adoración (v. 2, *el fruto de nuestros labios*). A esto la vigilante

compasión de Dios puede responder con *sanidad* y con *amor* espontáneos (v. 4), y con bendición (vv. 5–8). Dios ya no será más el arrasador viento del este (13:15) para su pueblo sino el *rocío* (v. 5), una sombra contra el sol ardiente (v. 7), una *fruta* permanente para refrescar y sustentarlos (v. 8). Una última advertencia contra la idolatría está incluida en la promesa (v. 8), el Dios que los *amará* de pura gracia (v. 4), los ama con un santo y celoso amor. Y con una sobria amonestación de escuchar y hacer caso a las palabras del profeta que contienen todo lo que concierne a la vida y a la muerte concluye el libro.

14:2 *Piensa en lo que es bueno*, o sea el único bien que podemos ofrecer, *el fruto de nuestros labios*, nuestro agradecimiento y alabanzas.

14:3 Para el *caballo* como el símbolo del poder militar, comp. Sal 20:7; Is 31:3; Ez 17:15. A la luz de estos últimos dos pasajes uno podría ver aquí una referencia a la alianza con Egipto. (Comp. 12:1)

14:6 *Líbano*. Referencia a los aromáticos cedros del Líbano. (Comp. Cnt 4:11)

14:7 *Vino del Líbano*, aparentemente famoso como los cedros.

# JOEL

## INTRODUCCIÓN

A Joel, hijo de Petuel, se lo conoce sólo por su profecía. Las fechas asignadas a su actividad profética sobre la base de evidencias en el libro mismo se extienden desde cerca de 800 hasta cerca de 400 a. C. La última fecha es aceptada por la mayoría de los investigadores hoy día. No se menciona ningún rey, pero aparecen sacerdotes y ancianos como líderes de la comunidad. El templo está en su lugar, y los sacerdotes, ritos y ofrendas son prominentes. Mucha gente sigue todavía esparcida en el exilio. Los griegos aparecen como un pueblo que viene desde lejos, a los que se le vendían esclavos judíos, pero aún no como gente conquistadora que a los judíos les eran conocidos desde los días de Alejandro Magno. Todo esto parece señalar a una fecha después del exilio y después de las reformas de Esdras y Nehemías, pero antes del tiempo de Alejandro. Las evidencias no son absolutamente definidas, y algunos eruditos se inclinan a la tradicional fecha más temprana. El lugar de la actividad profética de Joel era Jerusalén, probablemente.

La ocasión de la profecía de Joel está clara. Una plaga de langostas de una magnitud sin precedentes había invadido su país. Casi no puede haber dudas de que está hablando en forma literal de una verdadera plaga de langostas. La certeza de su descripción, hasta en sus detalles, está confirmada por testigos oculares tanto antiguos como modernos. No hay ninguna garantía de tomar el retrato que pinta Joel de la invasión de las langostas como una descripción alegórica de un ejército invasor de los enemigos de Israel, como se ha dicho.

Pero Joel, iluminado por el Espíritu, no da más que una descripción superficial de la plaga; la interpreta en profundo como un acto significativo del Dios del juicio y de la salvación. Pide a la gente que mire debajo de la superficie de devastación y desesperación y que vea en la plaga, en primer lugar un indicio (o señal premonitoria) de la venida del gran día del SEÑOR, que les pide que clamen a él (1:1–20); en segundo lugar, al usar la sugestiva expresión “los del norte” por las langostas (2:20), pide a su pueblo ver en ellos el inicio o el amanecer de la última visita del juicio de Dios que se aproxima, que pide a la gente volver al Señor y encontrar libertad en él (2:1–27); y, en tercer lugar, su visión profética, ya no fijada meramente en la presente plaga, se abre al futuro y nos da una representación a toda escala del día del Señor que se acerca, las señales portentosas que proclaman su



acercamiento, la norma según la cual se tomarán sus divinas decisiones, y la finalidad de estas decisiones para bien o mal. (2:28–3:21)

La profecía de Joel se eleva al nivel de textura o trama de la revelación a Juan en lo que a profecías del A. T. se refiere, de una u otra manera. Es su profecía del derramamiento del Espíritu en los últimos días (2:28–29) que es citado por Pedro y explícitamente señalado como el cumplimiento en el maravilloso y asombroso evento de Pentecostés (Hch 2:14–21). Pedro retiene (y por cierto intensifica) el énfasis de Joel sobre el hecho de que el derramamiento del Espíritu es el comienzo del fin (Hch 2:17, “en los últimos días”) y es un don designado por Dios para obrar el arrepentimiento “antes del día que venga el SEÑOR.” (Hch 2:20, 38, 40)

La profecía de Joel acerca del Espíritu hará su efecto saludable en la iglesia si la iglesia permite que se le recuerde que ese don del Espíritu es un don del último día para ser utilizado sobriamente en responsabilidades del último día, que “vivir por el Espíritu” significa “*andar* por el Espíritu” en disciplina guiados por él (Gá 5:25). Al obrar así, la iglesia debe evitar la egocéntrica intoxicación por el “Espíritu” que Pablo tan severamente recriminó en la iglesia de Corinto, y puede llegar a ser, en virtud de su sobria y responsable esperanza, un poderoso instrumento en la mano de Dios, tal como la iglesia apostólica lo ha sido de Corinto, y puede llegar a ser, en virtud y puede serlo otra vez.

## Bosquejo

- I. 1:1–20 La plaga de las langostas: señal anunciadora del día del SEÑOR
  - A. 1:1–14 La convocatoria del profeta: invoquen al SEÑOR
  - B. 1:15–20 La respuesta del pueblo: el clamor del penitente
  
- II. 2:1–27 “El que viene el norte”: el amanecer del día del SEÑOR
  - A. 2:1–11 La invasión “del que viene del norte”
  - B. 2:12–17 Vuelvan a mí, dice el SEÑOR
  - C. 2:18–27 La remoción “del que viene del norte” y la restauración de la vida
  
- III. 2:28–3:21 El valle de la decisión: la venida del día del SEÑOR
  - A. 2:28–32 Portentos del día del SEÑOR
  - B. 3:1–8 La norma del juicio
  - C. 3:9–21 El juicio

### **1:1–20 LA PLAGA DE LAS LANGOSTAS: SEÑAL ANUNCIADORA DEL DÍA DEL SEÑOR**

1:1–14 El venidero día del Señor es proclamado por una señal anunciadora que pide al pueblo de Dios estar alerta a ello y responder a su venida. De éstos la plaga de las langostas es una; pide a los hombres *clamar al Señor* (1:14, 19). A la comunidad se la apela por cuatro veces según el nivel social que representan (*ancianos*, vv. 2–4; *bebedores* de vino, vv. 5–7; *cultivadores* del suelo, vv. 11–12; *sacerdotes*, vv. 13–14) y como un todo con la poética designación *virgen* (vv. 8–10). La respuesta demandada es que todos los habitantes del país *clamen al Señor* que está apresurándose con su día del juicio y liberación. (vv. 14–15)

1:2–4 Los *ancianos* representan al pueblo (*todos los habitantes*). Como los hombres memoriosos, guardianes de las tradiciones del pueblo que constituyen un puente entre las generaciones, y como hombres de autoridad cuya palabra tiene un peso especial en la comunidad, a ellos se les dice que *escuchen* y que *hablen*. Ellos han de marcar el carácter sin precedentes de la plaga (únicamente comparable con la octava plaga del éxodo, Éx 10:14) y de preservar la memoria de esto, no sólo como otro dato histórico, sino como un hecho elocuente de Dios que señala hacia el fin de la historia y su juicio sobre ésta.

1:4 Los distintos nombres de langostas pueden ser los nombres de distintas

variedades o de las langostas en distintas etapas de desarrollo; o, como parece ser lo más probable, pueden ser simplemente una forma poética para sugerir lo completamente destructivas que son las hordas de langostas. Cada enjambre sucesivo destruye lo que el anterior había dejado.

1:5–7 A los *borrachos* se les dice que *despierten* ante el significado de la plaga y por lo tanto *lloren* y *giman*. Se dirige a ellos como un caso extremo de una tendencia de la gente como un todo; ellos representan a todos los *tomadores de vino*, a los que “se regocijan de la vida” estando ociosamente relajados y corriendo el peligro de permanecer sordos a lo que el Señor les está diciendo en cuando a su día (comp. Lc 21:34). El Señor les está quitando el don menor del vino que alegra el corazón del hombre (Sal 104:15) con el fin de implantar en ellos la necesidad y el deseo del don mayor del arrepentimiento y salvación.

1:6 El inmenso número y la organización disciplinada de las langostas (comp. 2:7) sugiere la comparación con una nación (comp. 2:2; Pr 30:25). La frase *se levantan en contra* muchas veces es usada de un ejército invasor. (Comp.2:5)

1:8–10 Aquí, en el medio de un quintuple llamado (precedido por la palabra “ancianos” y “borrachos” y seguido por la advertencia a los “labradores del suelo” y los “sacerdotes”), se le habla al pueblo en forma corpórea como una *virgen* que se lamenta de la muerte de su *novio de la juventud*. Formalmente, parece ser sólo una comparación (*como una novia*), pero la virgen que se lamenta es más que una comparación. Es una designación de Israel, al que el profeta muchas veces representa como una *virgen*, especialmente cuando retrata sus horas de fracasos y desánimos (Is 37:22; Jer 14:17; 18:13; 31:4, 21; Lm 1:15; 2:13; Am 5:2). Igualmente su relación actual con el Señor se menciona como noviazgo o casamiento (Jer 2:2; Os 1–3). En esta hora de su historia, cuando la plaga ha puesto fin, no sólo a las bendiciones del pacto (*granos, vino y aceite*) sino también a la adoración en el templo (*ofrendas, casa del SEÑOR, sacerdotes*), el pacto mismo es cuestionado; Israel es de verdad la novia virgen que está sepultando su esperanza. Es hora de “clamar al SEÑOR”.

1:9 Para la ofrenda encendida (holocausto), acompañada de *ofrendas de cereales y libaciones*, comp. Éx 29:38–46; Nm 28:1 10. El cese de estas ofrendas significaba que la divinamente ordenada relación normal entre el Señor y su pueblo (comp. Éx 29:42–46) había sido interrumpida. Y así la plaga acarreó no sólo miseria física sino también angustia espiritual. El “regocijo y la alegría” de una comunión asegurada con Dios de acuerdo con el pacto son eliminados “de la casa del SEÑOR”. (v. 16)

1:11–12 Si los *labradores del campo* son *confundidos*, esto significa que la vida natural, la existencia económica, de todo el pueblo está amenazada. Cuando *gimen*,

ya no hay *más alegría para los hijos de los hombres*, y llegó la hora en que todos “cla-men al SEÑOR”.

1:13–14 En la advertencia a los sacerdotes se esclarece completamente la angustia y el imperativo de esta hora. Con nueve exhortaciones se dirige a ellos, pidiéndoles que reconozcan la hora y que hagan que la gente reunida reconozca lo mismo. Cuando la severa visitación de Dios interrumpe los diversos medios de la adoración, queda una sola cosa por hacer: El pueblo tiene que vestir sus prendas de arrepentimiento y dolor (*vístanse de luto*) y gemir con lamentos de arrepentidos. Dios insiste en decir: *clamen al Señor* (vv. 14, 19). Deben clamar como el pueblo cierta vez clamó desde la casa de la servidumbre en Egipto (Éx 2:23-25; Nm 20:16; Dt 26:7; 1S 12:8), como Israel clamó desde las profundidades de su pecado y desesperación en los días de los jueces (Jue 3:9; 4:3; 6:3. comp. 6:1; 10:10-14; 1S 12:10; 1R 8:52; Neh 9:26–27), y así empeñarse por alcanzar la ya disponible compasión de su Dios (comp. 2:13) antes que el día venidero suprima toda posibilidad de clamar.

1:13 *Arpillera de luto* es la señal de dolor, muchas veces el dolor del arrepentimiento. (Comp. 1R 21:27–29; 1Cr 21:16-17; Is 22:12; Jer 4:8; comp. 4:1–4; Dn 9:35; Jon 3:5–9; Mt 11:21)

### **1:15–20 El arrepentimiento del pueblo: el lamento de los penitentes**

1:15–20 La pronta y poderosa palabra profética rindió su efecto. El clamor en que irrumpió la gente es un lamento por la asolación producida por las langostas. Pero es más que eso: el lamento es religioso, que expresa dolor sobre la relación rota con Dios, pesar por la suspensión del *gozo y alegría* de la adoración en su *casa*. (v. 16). Y, sobre todo, en el clamor está el reconocimiento que esta asolación es una visitación de Dios, la sombra arrojada por el *día venidero del SEÑOR*, que vendrá *como devastación del Todopoderoso* (v. 15), con una insoslayable demostración de poder (*ante nuestros ojos*, v. 16). Quizá aún la inesperada referencia al fuego y a las llamas en los vv. 19 y 20 es también una indicación de que el pueblo está reconociendo el desastre como una visitación de la ira de Dios, puesto que *fuego* es uno de los símbolos más comunes del A. T. de la ira de Dios: “El Señor nuestro Dios es un fuego devorador” (Dt 4:24; comp. Sal 89:46; Jer 4:4; 15:4; 21:12; Lm 1:13; 2:3; Ez 22:31; Sof 3:8; Is 66:24). Y el reconocimiento lleva al arrepentimiento; el lamento llega a ser un clamor penitente por compasión: *Ati clamo, SEÑOR*. (v. 19)

### **2:1–27 LA INVASIÓN DEL QUE “VIENE DEL NORTE”: EL AMANECER DEL DÍA DEL SEÑOR**

2:1–27 En el c. 2 que empieza con el mandato de *tocar la trompeta y dar la voz de alarma* en la santa ciudad, el profeta hace un nuevo comienzo en su interpretación de la plaga de las langostas. La langosta sigue siendo la ilustración, pero sólo una vez es mencionada expresamente al final del capítulo y casi incidentalmente (v. 25). La plaga ha venido a ser la ocasión de su profecía más bien que el tema; se la ve, no tanto como un anuncio del día del Señor sino como la iniciación del mismo, como el arranque de la marcha de Dios hacia ese ominoso Día, como algo presente que lleva en sí el germen del futuro. A la langosta se le da un nuevo y sugestivo nombre, *el que viene del norte* (v. 20; vea nota 2:1–11), que la marca como parte de la actividad del arrollador juicio de Dios, que conduce al, y culmina en, el día del SEÑOR. Todo lo que ha sido ilustrado en el primer capítulo, aparece ahora en un relieve más elevado: el día del Señor (no mencionado en el c. 1 hasta el v. 15) ahora aparece como el verdadero comienzo; el llamado al arrepentimiento es más explícito y está más desarrollado (vv. 12–17); y la promesa de renovación y restauración del Señor es correspondientemente más rica y plena. (vv. 18–27)

### **2:1–11 La invasión del que “viene del norte”**

2:1–11 La expresión: “El que viene del norte” no aparece hasta el v. 20, en la promesa de restauración del SEÑOR. Pero esta expresión tan fuerte (y tanto más llamativa siendo que las langostas normalmente venían del este o sudeste) es una preparación para la descripción precedente del avance destructor de las langostas. Para los israelitas, “viene del norte” tendría un sonido ominoso, puesto que el norte era la región desde la cual Palestina era invadida por las grandes potencias del mundo; y desde el norte, de acuerdo con los profetas, el juicio de Dios vino sobre Israel (Jer 1:14; 4:6; 6:1; 13:20). El norte es la zona septentrional del desastre; de ahí, según Ez, vendrá el misterioso Gog, quien encabeza el último ataque concentrado de las naciones hostiles contra el pueblo de Dios (Ez 38:15). “El que viene del norte” puede sugerir entonces todas las visitaciones de juicio de Dios ya sean naturales o sobrenaturales. Al llamar a las langostas las “que vienen del norte,” Joel las está alineando con todos los instrumentos de juicio de Dios que no solamente proclaman sino que introducen el día del SEÑOR.

Consecuentemente, a las langostas se las describe como un *pueblo invasor* (v. 2) de un poder incomparable y sin precedentes, cuya venida trae consigo *tinieblas y oscuridad* misteriosas (v. 2). Son una hueste de caballería cuya política de tierra arrasada hace que la tierra sea un *desolado desierto* (vv. 3–5), un increíble ejército de disciplina y avance firme hace palidecer de angustia las caras de la gente (vv. 6–8). Al aparecer esta hueste, el cosmos mismo se convulsiona: *tierra, cielo, sol, luna*

y estrellas se estremecen (vv. 10–11). Y no es de extrañar, porque éste es el propio ejército del SEÑOR; él es la voz de comando, y ellos ejecutan su omnipotente palabra (v. 11). Ellos son los que presentan como ujieres al *grande y terrible día del Señor* ante el cual no puede permanecer hombre alguno.

2:1 *La Trompeta*, señal de peligro inminente, está asociada también con la venida del Señor en Sof 1:16. Compare también las trompetas en Ap 8–9, donde el sonido de la quinta trompeta introduce la plaga de las langostas monstruosas. (Ap 9:1–7)

## 2:12–17 Vuelvan a mí, dice el Señor

2:12–17 ¿Quién puede soportar la venida de estas huestes, el amanecer de este Día? Solamente el Señor puede crear la posibilidad de escape. Esperanza de escape, de acuerdo con su segura palabra (v. 12), hay sólo en el arrepentimiento, en *volver a él*, *volver con todo corazón* (v. 12) a él cuyas antiguas promesas lo revelan como el Dios de un gran corazón compasivo (v. 13). Él puede restituir a su pueblo penitente las bendiciones de la tierra y una adoración renovada (*Ofrendas de cereal y de libaciones*, v. 14). A él el pueblo afligido debe volver corporativamente en *solemne asamblea* (v. 15), guiados por los sacerdotes que apelan al pacto por el que el Señor bondadosamente se ha ligado a sí mismo con su pueblo. (*tu pueblo, tu herencia*, v. 17)

2:13 La descripción del Señor como *bondadoso*, etc., es una cita del catecismo de Israel. (Comp. Éx 34:6; Sal 86:15; 103:8; Jon 4:2)

2:14 La esperanza por *bendiciones* es, desde luego, la bendición de una buena cosecha y una fertilidad renovada en general (comp. Dt 7:13–14; 16:15–17). Pero esta bendición material no es un aspecto aislado de la vida; es un don reconocido como buen don divino en formade *ofrenda de cereal y de libaciones para el Señor* y como tal una parte integral de toda la vida vivida para Dios. (Comp. 26–27: *comerán... alabarán... conocerán*)

2:16 *Santificar la congregación* es convocar al pueblo para una asamblea con propósitos sagrados.

La mención del *novio* demuestra que el llamado al *arrepentimiento* incluía absolutamente a todos. El novio era exceptuado del servicio militar, “para felicidad con su mujer que había tomado” (Dt 24:5); no está exceptuado de este acto corporativo de arrepentimiento.

2:17 Para la ubicación del *pórtico* y el *altar* vea 2Cr 8:12. Los sacerdotes probablemente describen dando sus espaldas hacia el altar de holocaustos y enfrentando al santuario, el lugar de la presencia de Dios. Por la burla, *¿Dónde está tu Dios?* comp. Sal 42:3, 10; 79:10; 115:2; Is 36:19; 37:13; Mi 7:10. La burla

implicaba que el Dios de Israel era impotente para ayudar. La imploración de los sacerdotes era en honor a la preocupación de Dios.

## **2:8–27 La eliminación “del que viene del norte” y la restitución de la vida**

2:18–27 La gran reversión de fortunas es el quehacer del Señor y sólo de él (vv. 18–20). Su santo amor (celo) por su honor como el Dios de Israel y su *pena* por su pueblo, en pronta respuesta a su penitente súplica, restituyó la ruina dejada por el invasor y arrojó de sus fronteras al norteño, *quien había hecho grandes cosas* como ejecutor de su palabra y había tenido su día (comp. vv. 11, 21). Por cuanto el Señor *ha hecho grandes cosas*, la *tierra* arrasada (v. 21), los *animales* hambrientos (v. 22), y los muertos de hambre hijos de *Sión* (v. 23) son convocados para dejar el miedo y *alegrarse* (v. 23). Los *años* que las langostas habían convertido en ruinosos van a ser *restaurados* (vv. 24–25). El Señor de la vida le restituye vida, vida plena a su pueblo. *Comerán* de su abundancia, *alabarán* su nombre, y *conocerán* que él es su Dios, el único Dios. De aquí en adelante la vida será un todo armonioso, donde la economía del hombre, su liturgia y su teología serán un himno elevado a la gloria de Dios. (vv. 26–27)

2:23 *Como en tiempos pasados* (como vindicación). La burla: “¿Dónde está tu Dios?” (v. 17) ya no les podrán lanzar más como un reproche.

## **2:28–3:21 EL VALLE DE LA DECISIÓN: LA VENIDA DEL DÍA DEL SEÑOR**

2:28–3:21 La plaga de las langostas ahora desaparece por completo. Con todo su terror, no fue más que un susurro que anunció, preparándolo para el día cuando el Señor *rugirá desde Sión* (3:16). La última parte del libro de Joel (2:28–3:21) habla de la verdadera venida del día del SEÑOR, de los portentos que proclaman la venida del juicio para la iglesia y el mundo (2:28–32); del cómo del último juicio (el lugar en el que se encuentra el pueblo de Dios, 3:1–8); y luego de la ejecución del último juicio, retratado como guerra (3:9–12), como una cosecha (3:13) y como una decisión y división definitiva. (3:14–21)

### **2:28–32 Portentos del día del Señor**

2:28–32 El primer portento es el derramamiento del Espíritu sobre todo el *género humano*, con el resultado de que todos, hijos e hijas, *profetizarán* (vv. 28–29). El pueblo de Dios como un todo llegará a ser para la humanidad lo que el profeta munido del Espíritu había sido hasta entonces para Israel: el declarador e intérprete de la voluntad y obra de Dios. Y así Israel preparaba el camino para el juicio en el Día del SEÑOR, puesto que los profetas fuerzan una decisión y crean

una división, como lo demuestra el ejemplo de Elías en el Monte Carmelo (1 R 18:21). El Espíritu expone los pecados humanos y es un poderoso condenador (Mi 3:8; comp. Jn 16:7–11). Bajo la inspiración del Espíritu los profetas llaman a la humanidad al arrepentimiento, como hizo Pedro cuando la profecía de Joel llegó a los últimos días de su cumplimiento. (Hch 2:14–40)

Dios hablará por medio de una nación de profetas; también advertirá y amenazará a las naciones por *prodigios en el cielo y en la tierra antes que llegue el terrible día* (vv. 30–31). Un universo tambaleante advertirá a toda la gente de su destino y les indicará (este es el énfasis mayor) los medios de su liberación con que el Señor los llama. Los *sobrevivientes* serán aquellos que atendieron su llamado y, en obediencia al mismo, *invocan el nombre del Señor* (v. 32). La nota clave antes de la música severa del juicio de Joel es concerniente a la palabra del Señor quien “es Señor de todos y bendice abundantemente a cuantos le invocan”. (Ro 10:12)

2:28 Al citar este pasaje en Pentecostés, Pedro sustituye “en los últimos días” (Hch 2:17) por el *después de esto* de Joel; concuerda con la verdad del texto al parafrasearlo así, puesto que el derramamiento del Espíritu en Joel está íntimamente conectado con los últimos días, la venida del día del Señor (v. 31). Y encontramos el derramamiento del Espíritu asociado con las últimas manifestaciones de la gracia creadora de Dios en otros profetas también. (Comp. Is 32:15; 44:3–4; Ez 36:26–27; 37:1–14; Zac 12:10)

### **3:1–8 Los pormenores del juicio**

3:1–8 La gente destinada a ser los mensajeros de Dios a las naciones se destaca grandemente en el cuadro del juicio. Como esta gente ha sido el eje escondido sobre el que gira la historia, así será el centro manifiesto del último juicio de Dios. La meta del juzgamiento de Dios es la redención de su pueblo (v. 1); y el destino de los hombres en el juicio dependerá de la manera cómo han tratado con el pueblo de Dios (v. 2). Así como le hicieron a Israel, así se les hará a ellos. “Los creyentes juzgarán al mundo” (1Co 6:2). Es digno de notar que el Señor se identifica a sí mismo con su pueblo (¿quieren cobrarse algo? v. 4), así como Jesús se identifica a sí mismo con el más pequeño de sus hermanos en su retrato del último juicio. (Mt 25:40, 45)

3:2 *Josafat*, que significa “el Señor juzga”, es un nombre simbólico, no geográfico. El mismo valle es llamado el “valle de la decisión” en el v. 14.

El juicio pronunciado será el cumplimiento final de la promesa hecha a Abraham: “Maldeciré a los que te maldigan.” (Dt 12:3)

3:3 El hecho de que hombres *echaban suertes* para adquirir cautivos judíos,



vendían un niño esclavo por lo que costaba alquilar una prostituta, y una niña esclava por el precio de vino para emborracharse, indica el brutal desprecio con que las naciones trataron al pueblo de Dios. (Comp.19)

3:4–5 *Tiro, Sidón y Filistea* son citados como casos típicos, como Egipto y Edom en 19. La violencia despreciable con que trataron al “pueblo” y a la “herencia” (vv. 2–3) y los tesoros de su templo (v. 5) indica que están animados por un rencor secreto contra el verdadero Dios; quieren pagarle *vengándose por algo*, pese a que nunca les había hecho daño ni mal alguno.

3:6–8 El juicio será estrictamente de acuerdo con la ley del desquite, un ojo por un ojo, un esclavo por un esclavo, deportación por deportación (comp. Éx 21:23–25). Los griegos son mencionados como un pueblo que estaba, para el sentir del judío, particularmente *distante*. Los *sabios* eran otro de esos pueblo *lejanos*, una nación de comerciantes que vivían en el rincón sudoeste de la península de Arabia.

### 3:9–21 El juicio

3:19–21 Al juicio se lo presenta de tres maneras. Como una gran *guerra* (vv. 9–12); los *hombres poderosos* del mundo son convocados para prepararse y aparecer alineados en batalla contra el SEÑOR. Y así la rebeldía del hombre pecador y su sublevación contra Dios se pone de manifiesto. Extrañamente la batalla no se ilustra de ninguna manera. El Señor *se sentará para juzgar* (v. 12) con soberana majestad, y ese es el repentino fin de toda rebelión contra él.

Segundo, el juicio se retrata como una *cosecha* (v. 13), con lo cual es asentado el carácter deliberado del juicio de Dios. El juicio no es una rara explosión de furia sino una largamente preparada y largamente esperada y deliberada rendición de cuentas.

Tercero, el juicio está descrito como una última decisión y división (vv. 14–21), con un fuerte acento en una salida positiva del juicio para el pueblo de Dios. Dios ha permitido y ha vencido el último asalto concentrado contra él (vv. 9–12); con mucha paciencia ha permitido que el grano y los yuyos crecieran juntos hasta la cosecha (v. 13, comp. Mt 13:24–30, 36–43). Ahora, en el día del SEÑOR, ha venido el tiempo para la separación final. Las ruidosas multitudes se han reunido en el valle de la Decisión (v. 14). El ruido, que ha llenado páginas de la historia, es silenciado por la voz del Señor que rugirá *desde Sión*, el lugar donde habita su gloria (v. 16; comp. Sal 26:8; 76:2; 132:13–14). El rugido de esa voz va a sacudir al universo (vv. 15–16) y pronunciará una maldición de desolación sobre pueblos como Egipto y Edom, opresores y enemigos de su pueblo (v. 19). Pero para su pueblo esa voz habla de paz eterna: el SEÑOR, su *refugio y fortaleza* (v. 16), su ciudad quedará

establecida para siempre en seguridad (vv. 17, 20), su tierra, será una tierra de plenitud paradisíaca (v. 18) y, ante todo, habrá una comunión inquebrantable con su Dios: *Ustedes sabrán que yo soy el Señor su Dios.* (v. 17)

3:10 En Is 2:4 y Mi 4:3 encontramos justo lo opuesto de lo que aquí se expresa (“Convertirán sus espadas en arados”, etc.) en una descripción de un paraíso pacífico de los “últimos días”. Joel (si es posterior a ellos) está usando irónicamente una expresión bien conocida, para indicar que los enemigos de Dios deben esperar un paraíso que es lo contrario. Si Joel es anterior, entonces Isaías y Miqueas están usando una expresión que Joel hizo conocer para expresar la idea de que la nueva era pondrá fin a una antinatural agonía de guerra.

3:14 La palabra hebrea para *multitudes* sugiere tanto número como ruido.

3:18 *El valle de las acacias* no puede ser bien identificado. El original Shittim significa acacias que crecen en suelo árido; puede ser que signifique que aun tierras ahora áridas serán bien regadas.

3:21 Para un tono triunfante de las palabras *el Señor habita en Sión*, comp. Is 24:23 y las hermosas palabras con que concluye la visión de Jerusalén de Ezequiel: “Y desde aquel día el nombre de la ciudad será: Aquí habita el SEÑOR.” (Ez 48:35)

# AMÓS

## INTRODUCCIÓN

Amós profetizó ante todo, quizá exclusivamente, en el reino del norte, Israel, durante el largo reinado de Jeroboán II (784–746 a. C.). Aquellos fueron días importantes. El vecino del norte de Israel, Damasco, había sido aplastado en 805 a. C. y no presentaba amenaza; una sucesión de reyes débiles de Asiria no podían molestar a Palestina. Hasta la ascensión de Tiglat Piléser III de Asiria en 745 a. C., al menos, Israel estaba en libertad de expandir su territorio, dominar las rutas de comercio que pasaban por su país, desarrollar una clase mercante próspera y una rica cultura material, además de adorar a su Dios en numerosos santuarios con un ceremonial rico y hermoso. Sacerdotes y profetas profesionales dieron sus bendiciones a este status quo. (Comp. 2R:23–29)

Políticamente exitoso, materialmente próspero, culturalmente adelantado y religiosamente activo, Israel tenía el aspecto de una canasta de exuberante y rica fruta madura (Amós 8:1). Pero la fruta estaba llena de gusanos y podredumbre. Con poder y prosperidad los israelitas violaban ambos mandamientos del amor. No amaban al Señor su Dios con todo su corazón; su adoración se moría en el formalismo y estaba perforada como a tiros con elementos viciosos adoptados por sus vecinos paganos. No amaban a sus prójimos como a sí mismo; la nueva clase de ricos influyentes y poderosos explotaban y oprimían a los pobres y creaban amargas divisiones dentro de la familia del pueblo de Dios. Siendo que los miembros del círculo de profetas callaban, Dios levantó un agricultor de Tecoa en el sur para pronunciar su aniquilante “No” a todo esto. Ese agricultor fue Amós. (Am 7:14–15)

Habló ese “NO” de Dios sin tapujos, tan incisiva y explícitamente que los sacerdotes de Betel, cuidadosos por los intereses reales y vigilantes por la seguridad del rey, le prohibieron permanecer en el país (Am 7:10–13). El sacerdote Amasías no fue el último en encontrar el mensaje de Amós opresivamente negativo. Todavía es peligrosamente fácil ignorar el hecho de que el “NO” de Amós hacia las falsas religiones y la complacencia política de Israel, a los cultos, a la brillante prosperidad de las clases superiores, a la esperanza fácil de Israel y a los mansos profetas del entorno casero, es un poderoso “SÍ” a Dios en la gloria de su divinidad; que el profeta no puede hablar sus grandes palabras de promesa hasta que

no haya sacudido a los pecadores en su incrustada complacencia que los aísla contra el llamado al arrepentimiento y de la fe; que, fuese la respuesta de Israel a su Dios lo que fuere, sólo él puede visualizar al nuevo pueblo de Dios como surgiendo, por el milagro de la gracia, de los restos del naufragio.

El N. T. pocas veces cita, o siquiera alude a, las palabras de Amós. Esteban cita Am 5:25–27 en su último llamado a Israel (Hch 7:42–43). Santiago cita Am 9:11–12 en el concilio apostólico al pedir que se incluya libremente a los gentiles en la iglesia (Hch 15:15–18). Y desde luego hay ecos de Amós en el Apocalipsis de Juan, el libro del N. T. de la profecía en el cual todas las antiguas voces proféticas se oyen de nuevo (Ap 8:3; 10:7; 11:18). No obstante, el mensaje de Amós sigue viviendo poderosamente en el N. T. Su “NO” a toda falsedad y pecado humano que profanan el santo nombre de Dios, se oye nuevamente en Juan el Bautista, quien con razón ha sido llamado el Amós de los últimos días; en el incesante llamado del Señor al arrepentimiento; en la proclamación de Pablo de la ira sin excepción de Dios sobre todo lo impío y corrupto del hombre, aun del hombre “religioso”; en la sin igual antítesis del evangelista Juan entre las tinieblas y la luz; en la denuncia despiadada de Santiago contra los ricos; en resumen, dondequiera el evangelio del N. T. hace oír su voz y se inclina ante el veredicto del Juez, al que toda carne debe acudir, y dondequiera que insiste en el lazo inquebrantable entre adoración y vida. Además en las narraciones navideñas de Mateo y Lucas vemos revestidos en la carne y la sangre de la historia la promesa de Amós de que Dios levantaría la caída casa de David de sus ruinas para darles esperanzas a la humanidad. (Am 9:11–12)

## *Bosquejo*

I. 1–2 Epígrafe

II. 1:3–2:16 El juicio de Dios sobre todas las naciones

III. 3:1–6:14 Oráculos de la culpa y condenación de Israel

A. 3:1–2 ¿Qué significa la elección de Israel?

B. 3:3–8 El SEÑOR ha hablado

C. 3:9–12 Que se reúnan las fuerzas paganas para contemplar la culpa de Samaria

D. 3:13–15 El juicio de Dios reprende la adoración de Israel

E. 4:1–3 Contra las damas elegantes de Samaria

F. 4:4–13 La adoración vana de Israel y el llamado sin frutos al arrepentimiento del SEÑOR

G. 5:1–3 Una endecha sobre el caído Israel

H. 5:4–17 Busca al SEÑOR y vive

I. 5:18–20 Contra la falsa confianza en el día del Señor

J. 5:21–27 Contra la falsa confianza en el culto

K. 6:1–14 Se han tornado inútiles en sus pensamientos

IV. 7:1–9:6 Cinco visiones del juicio: el fin ha llegado

A. 7:1–3 Primera visión: la plaga de las langostas

B. 7:4–6 Segunda visión: juicio por el fuego

C. 7:7–9 Tercera visión: una cuerda de plomada en la mano del SEÑOR

D. 7:10–17 El encuentro de Amós con el sacerdote de Betel

E. 8:1–3 Cuarta visión: una canasta de fruta madura

F. 8:4–10 Contra los opresores codiciosos de los pobres

G. 8:11–14 El hambre de escuchar la palabra de Dios

H. 9:1–6 Quinta visión: la orden de destruir el santuario

V. 9:7–15 Una palabra de promesa y esperanza

**1:1–2 Epígrafe**

1:1–2 Amós profetizó durante reinados brillantes, tanto en el sur (Uzías) como en el reino del norte (Jeroboán II). En el reino del norte, la escena de su ministerio, el reinado de Jeroboán II representa el último gran florecimiento político y cultural de Israel. Pero las *palabras de Amós* dicen un “No” a este brillo mórbido; sus palabras no son palabras de crítica humana sino de juicio divino. En ellas el SEÑOR, Dios del pacto, rugirá su veredicto devastador, al cual su creación, las montañas alfombradas de pastos y cubiertas de árboles, escucharán admiradas.

### **1:3–2:16 El juicio de Dios sobre todas las naciones**

1:3–2:16 El pastor de ovejas que se hizo profeta invita a Israel a contemplar al Juez de las naciones trabajando. En un panorama fugaz de condenación el Señor pronuncia condenación sobre las naciones circundantes: Damasco hacia el nordeste, las ciudades de Filistea (Gaza, Asdod, Ascalón y Ecrón) hacia el sudoeste, Tiro hacia el noroeste, Edom hacia el sur, Amón hacia el este y Moab hacia el sudeste, una acusación terriblemente monótona de brutalidad y crueldad internacional. El pueblo de Israel, sin duda, sintió profunda satisfacción a la vista de estas naciones condenadas; quizás incluso se unieron al recurrente estribillo *por tres delitos de... y por cuatro* (ver nota en NVI 1:3). Pero pronto habrían de darse cuenta de que nadie, ni siquiera el pueblo elegido, puede ser un mero espectador del juicio de Dios. Quizás comenzaron a sentirse incómodos cuando oyeron que también Judá estaba bajo juicio por su desobediencia e idolatría (2:4–5); ciertamente fueron sacudidos en su complacencia de espectador cuando el profeta finalizó su informe con las *tres y cuatro transgresiones de Israel* (2:6), y los confrontó con el hecho de que la rapacidad y crueldad por las que el Señor condenó a las naciones eran practicadas en su propia vida nacional, entre hermano y hermano en Israel (2:6–8); el hecho que su vida corrupta procedía de una adoración corrupta (2:7–8); el hecho de que toda su existencia era una muestra de ingratitud tremenda hacia el Dios que los había liberado de Egipto, los había plantado en su tierra y les había dado el don de los nazareos y profetas para promover su fe (2:9–12), y que enfrentaban el aplastamiento de Dios (2:13) y el juicio inevitable. (2:14–16)

La proclamación de Pablo de la ira de Dios sobre la incredulidad y maldad de los hombres en Romanos, en forma similar procede del rango de pecados obvios de los gentiles (Ro 1:18–32) a los pecados menos obvios de aquel que juzga a otros (Ro 2:116) y luego al procesamiento del judío privilegiado. (Ro 2:17–3:20)

1:3 *Por tres... y por cuatro*. Este uso de incrementar números para un efecto creciente se encuentra también, por ej., en Sal 62:11; Pr 6:16; 30:15, 18, 21, 29; Is 17:6. Las naciones han continuado más y más hasta llenar la medida de sus pecados.

*Galaad*, una región de Israel al este del Jordán, recostada sobre el borde entre

Israel y Siria (Damasco). La trilla con *trineos de hierro* se refiere a algún acto de crueldad inhumana infligida a Galaad por los sirios.

1:4 *Jazael* y *Ben Adad* eran reyes de Siria, siendo Jazael el fundador de la dinastía entonces reinante. Había varios reyes con el nombre de Ben Adad.

1:5. La *barra* es el cerrojo que asegura la puerta de la ciudad. Los valles de *Avén*, *Bet Edén* y *Quir* no pueden ser identificados con certeza. A Quir se lo menciona en 9:7 como el hogar original de los sirios. En 732 a. C. los asirios llevaron cautivos a la gente de Damasco a Quir. (2R 16:9)

1:6 De los vecinos hostiles hacia el noreste (Siria) el profeta se dirige a los vecinos hostiles del suroeste, Filistea, representada por cuatro de las cinco ciudades que formaban la confederación filistea (no se menciona a Gad pero estaría incluido en el “remanente de los filisteos”, v. 8). Siria y Filistea también están agrupados en 9:7.

La transgresión suprema en este caso es llevar al exilio a la población entera de un enemigo totalmente derrotado.

1:9 La ofensa de *Tiro* (representando a Fenicia) es similar a la de Filistea. La *alianza entre hermanos* puede referirse al tratado entre Salomón y el rey Hiram de Tiro (1R 5:6), aunque este evento parece ser más bien remoto.

1:11 La ofensa de *Edom* (descendiente de Esaú) es su inveterada enemistad hacia su hermano Israel, que estalló siempre de nuevo (por ej., 1R 11:14 y ss.; 2R 8:20) y a la que se alude frecuentemente en los profetas. (Is 34:5 y s.; 63:1 y ss.; Jer 49:7 y ss.; Éx 25:12 y ss.; 35:1 y ss.; Abd 8 y ss.)

1:12 *Temán* (un clan y distrito dentro de Edom) y *Bosra* (una fortaleza inexpugnable en el norte de Edom), ambos se usan para designar a los edomitas en general. Comp. para Temán: Jer 49:7; Ab 9; Hab 3:3; para Bosra: Is 34:6; 63:1; Jer 49:13, 22.

1:13 La culpa de *Amón* es, otra vez, crueldad en la guerra, y el escenario es *Galaad*, territorio israelita al norte de Amón.

1:14 *Rabá*, también llamado Rabat Amón, la ciudad capital.

2:1 Lo sorprendente de la ofensa de *Moab* es que fue cometida, no contra Israel, sino contra su archienemigo Edom. El SEÑOR, Dios de Israel, no es meramente una deidad nacional, sino Señor de todo, cuya ira castiga toda incredulidad y maldad en cualquier parte que sea. Las tres doxologías de Amós (4:13; 5:8–9; 9:5–6) destacan esa universalidad de su reinado. *La quemazón de los huesos hasta cenizas* abrigaba la intención de degradar al muerto y hacerlo sufrir aun en la muerte.

2:2 *Queriot*, una ciudad en Moab (comp. Jer 48:24) presumiblemente la capital.

2:4 El pecado de *Judá* es desobediencia e idolatría: por *mentiras* como una

designación de ídolos, comp. Sal 40:4 (traducido “dioses falsos”); Is 44:9–20; Jer 10:14; Hab 2:18; Ro 1:25.

2:6–16 El procesamiento de Israel ha sido la meta de la proclamación de Amós y su punto culminante. Es más pleno y más detallado que todo lo restante. El profeta insiste en la culpabilidad de Israel (vv. 6–8), se explaya sobre la misma como su ingrata y antinatural respuesta a las bendiciones que el Señor ha derramado sobre ellos (vv. 9–12), y en un vívido lenguaje representa el inevitable juicio que los alcanzará a todos. (vv. 13–16)

2:6–8 El pecado de Israel es la injusticia social en medio de una sociedad adinerada, la explotación y opresión de los *necesitados*, los *pobres* y los *afligidos* por los ricos y poderosos.

Pero la acusación de Amós señala más a lo religioso que a las “injusticias sociales.” La víctima de la injusticia es el *justo* (v. 6), el israelita que vive bajo la bendición y las demandas del pacto que el Señor hizo con Israel. Este pacto está siendo violado, y así el *santo nombre* de Dios es *profanado*, o sea, su manifestación de sí mismo como el Dios de amor y justicia está siendo ignorada y desobedecida. La corrupta vida pactual es la contraparte y resultado de su adoración corrupta; o sea, la adoración al Señor es combinada con prácticas licenciosas de los cultos de fertilidad, en los cuales un padre y su hijo duermen con la misma prostituta cultual (v. 7). Esta acusación de injusticia social es un tema recurrente en Amós.

2:6 Los ricos venden a los pobres a la esclavitud por deudas que son una bagatela (*un par de zapatos*). Esto puede haber estado de acuerdo con la letra de la ley (comp. Éx 22:3) pero no de acuerdo con el favor del Dios del pacto, el compasivo.

2:7 *Pervierten el camino de los pobres*, esto es, “Apartan del camino a los necesitados” (Job 24:4), a fin de que nunca puedan alcanzar sus metas u obtener sus derechos. (Comp. 5:12; 1 3:5)

2:8 “Se regocijarán en la presencia del Señor su Dios” (Dt 12:12); festejos alegres eran una parte de la adoración y los sacrificios de Israel, prescritos por la ley. Pero los israelitas estaban inclinados a festejar sobre *ropa que tomaron en prenda* como garantía de deudas; la ley mandaba que tales prendas debían devolverse al deudor cuando se ponía el sol. “¿Sobre qué otra cosa ha de dormir? Y si clama a mí, lo escucharé, porque soy compasivo”, dice el Señor (Éx 22:25–27). Y toman vino comprado con multas que les cobraron injustamente a los pobres. No se alegran ante el compasivo Señor del pacto; se han hecho ellos mismos su propio dios, un ídolo (su dios, v. 8).

2:9–12 El Dios del pacto que pide amor y justicia de su pueblo es el bondadoso y poderoso Libertador de su pueblo (comp. Éx 20:2). Sus hechos poderosos lo



afirman como tal, y su voluntad; las palabras de sus profetas son un perpetuo recordador de esa voluntad, y los nazareos consagrados que ha *levantado* (comp. Nm 6) son una personificación caminante y una proclamación de esa total devoción al Señor que debe caracterizar la vida de toda la gente del pacto (v. 11). Pero los israelitas han cerrado sus ojos y oídos a esto; por sus vidas lujuriosas e inmorales han creado un clima en el cual el voto de los nazareos no puede ser guardado puro, y han silenciado los testimonios saludables de los profetas. (v. 12)

2:9–10 *Los amorreos*, los habitantes preisraelitas de Canaán. (Comp. Gn 15:16)

2:13–16 Bajo el juicio de Dios el progreso brillante de la políticamente exitosa y comercialmente próspera nación va a ser aplastado (v. 13). La figura de un carro destartado de campaña, sobrecargado con cereal, parado y aplastado por su peso, es un agudo contraste con los dones de la velocidad y del poder (todos inaccesibles) ilustrado en los vv. 14–16. Ante el Dios del juicio los más ágiles y fuertes son tan desamparados como un carro colapsado.

### **3:1–6:14 ORÁCULOS DE LA CULPAY CONDENACIÓN DE ISRAEL**

3:1–6:14 Los oráculos de los cc. 3–6 son una elaboración detallada del procesamiento y condenación de Israel que se encuentra en 2:6–16. Los cc. 3, 4 y 5 comienzan con la misma fórmula: *Oigan esta palabra*, indicando una agrupación de oráculos, pero no parece haber una progresión regular de pensamientos en esta sección. Quizás sea mejor tomar cada unidad más o menos por separado; los oráculos, desde luego, se mantienen unidos por una presuposición común y un tema común, y eso debemos tenerlo en mente.

#### **3:1–2 ¿Qué significa la elección de Israel?**

3:1–2 Este oráculo probablemente está designado para responder a una objeción que se hizo contra los oráculos de condenación de Amós. “Nosotros somos el pueblo elegido de Dios”, dirían los israelitas; “¿cómo te atreves a amenazarnos así? Dios no se va a negar a sí mismo y abandonar a sus electos, con los que él mismo se ha comprometido”. La respuesta de Amós es que la elección no es sólo un privilegio de una protección mágica contra el mal; la elección establece un lazo personal entre Dios y sus elegidos e involucra responsabilidad. “A todo el que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho” (Lc 12:48). El castigo que amenaza a Israel no es una contradicción de su elección sino una consecuencia de la misma (*por tanto*, v. 2).

3:1 *Toda la familia*. Aparentemente se dirige tanto a Judá como a Israel; ambos podían cobijarse en la idea de la elección y evadir, así, la palabra profética. Pero en

lo que sigue, Samaria (el reino del norte) sola se destaca. (3:9, 12, 14; 4:4; 5:5, 15; 6:6, donde Sión y Samaria se mencionan juntos)

3:2 El verbo hebreo *conocer*, RV (escoger, NVI) es más fuerte que el equivalente español. *Conocer* involucra una conexión y comunión personal entre el conocedor y el conocido y así a veces involucra la idea de elección, o escoger. Comp. Gn 18:19, donde la NVI correctamente traduce “escogido”; Dt 9:24; Jer 1:5; Os 13:5; y en el N. T., Ro 8:29.

El *Por lo tanto* debe haber sido asombroso para oídos israelitas; para la complacencia religiosa del pueblo elegido comp. 5:18; 6:1; 9:10; Mi 3:11; Jer 7:10. Juan el Bautista atacó esa misma complacencia de sus días, Mt 3:9.

### **3:3–8 El Señor ha hablado**

Este oráculo también sale al encuentro de una objeción: “¿Quién eres tú para amenazar a Israel con la condenación? ¿Con qué autoridad dices estas cosas?” La respuesta de Amós es que él es un profeta y habla por la autoridad de Dios (3:8). Continúa con su respuesta con una serie de cuestionamientos retóricos que llevan a la conclusión de que no hay un efecto si no hay una causa (3:3–5) y no hay causa sin un efecto (3:6–8). En su caso la causa es el Señor Dios y el efecto es su (de Amós) discurso profético, aunque duro y no bienvenido.

3:7–8 El v. 7 interrumpe la secuencia de preguntas y parece, a primera vista, interrumpir el argumento. Pero es esencial ser tomado en cuenta. Los oyentes de Amós concordarán que es el Señor el que envía desgracia (*mal*) sobre una ciudad (v. 6); también concordarán en que el Señor Dios anuncia la aparición del desastre venidero por medio de sus siervos profetas (v. 7). Con seguridad, entonces, la palabra profética que el profeta DEBE hablar (tan seguro como un hombre instintivamente teme cuando oye el rugido del león) tiene la autoridad de Dios aun cuando sea una palabra de desastre o fracaso. (v. 8)

### **3:9–12 Que se reúnan las fuerzas paganas para contemplar la culpa de Samaria**

3:9–12 Los grandes poderes paganos, Asiria y Egipto, son convocados en los montes de Samaria para contemplar la *opresión, violencia y rapacidad* almacenadas dentro de esta capital espléndida; incluso la moralidad pagana se conmoverá al verlo, y estará de acuerdo con el juicio de Dios sobre las defensas y fortalezas de Samaria (vv. 9–11). Ese juicio consistirá en una destrucción total, y que Israel no sueñe siquiera en un “rescate.” Habrá justo los suficientes “rescatados” de la destrucción como para dar testimonio de la muerte violenta de Samaria. (v. 12)

3:10 Los tesoros *acumulados* en Samaria son llamados *violencia y saqueo*

porque fueron adquiridos por la violencia y la injusticia. (Comp.2:6–8; 4:1; 5:11–12; 6:12; 8:4–6)

3:12 La palabra *rescatados* parece ser usada irónicamente. De acuerdo con Éx 22:13, un hombre al que se le confiaron las ovejas de su vecino no estaba obligado a restituir un animal que fuera “destrozado por bestias”, y menos si podían ser demostradas evidencias de una muerte tal, como por ej. *dos patas o un pedazo de oreja*. De modo que si algo sobra de Samaria después del violento juicio de Dios, va a ser justo lo suficiente para atestiguar su juicio. Las palabras *con el borde de los divanes*, etc. son oscuras. Las intenciones de explicarlas son ingeniosas más bien que convincentes.

### **3:13–15 El juicio de Dios reprende la adoración de Israel**

3:13–15 A los que se les pide *escuchar y testificar* parecen ser los poderosos y ricos en Israel, que habitan en lujosas *casas de invierno, de verano, y adornadas con marfil* (v. 15). Con su persona y destino serán testigos del hecho de que su “religión”, asiduamente practicada en santuarios como el de *Betel*, no escudará a Israel contra la ira de Dios. Su ira destruirá los *altares* (v. 14), monumentos para sus cultos vacíos y sus *casas* (v. 15), monumentos de su rapacidad y lujuria.

3:13 La palabra traducida *contra* quizás sería mejor traducirla “en” o “dentro de.”

3:14. *Betel*, uno de los mayores centros religiosos en el reino del norte. (Comp. 1R 12:29–30)

3:14. *Los cuernos del altar* serían agarrados por un hombre que busca refugio en el santuario, comp. 1R 1:50. Los israelitas ya no tendrán ese beneficio de asilo.

3:15 *Casa de invierno*, comp. Jer 36:22. La casa *de marfil* del rey Acab recibe una mención especial en 1R 22:39. Las excavaciones en Samaria han recuperado cantidades de material con incrustaciones de marfil.

### **4:1–3 Contra las damas elegantes de Samaria**

4:1–3 A las damas de Samaria Amós se dirige como a las *vacas de Basán*, ganado de buena raza de tierras fértiles. Viven despreocupadamente como el ganado en el lujo a costillas de sus pudientes maridos, a los que como buenas esposas acosan a un mayor esfuerzo económico. Toman sus cócteles sin pensar ni sentir nada en sus corazones respecto de los pobres, y así comparten la culpa de sus maridos que *oprimen a los desvalidos y maltratan a los necesitados* (v. 1). Y *el Señor Dios ha jurado* que compartirán el castigo; serán cazadas como un pez con ganchos y pasarán por las brechas del muro de una ciudad en ruinas, y las arriarán

como ganado (*una tras otra*) al exilio. (vv. 2–3)

4:1 *Basán*, un distrito al este del Jordán famoso por su ganado. (Comp. Sal 22:12)

4:2 *Con garfios*. Esto no es meramente una figura del habla; los cautivos eran realmente arrastrados con garfios. (Comp. 2Cr 33:11)

4:3 *Hermón*. Desconocido. Algunos eruditos sugieren la lectura “hacia el monte Hermón,” o sea, hacia la región (Basán) de donde habían venido.

#### **4:4–13 La adoración vana de Israel y el llamado estéril al arrepentimiento del Señor**

4:4–5 La “religión” florecía en Israel; el pueblo de Israel *amaba* (v. 5) sus peregrinaciones a Betel y Guilgal; “les encantaba” ofrecer sacrificios y dar su diezmo (v. 4) y daban con publicidad sus *ofrendas voluntarias* (v. 5). ¿Por qué un austero profeta como Amós debía denunciar su religión con tanta mordacidad, como diciendo: Sus días del Señor son domingos del pecado y el repicar de campanas es rebeldía (v. 4)? Por cuanto no salieron a encontrarse con su Dios en Betel y Guilgal (comp. 4:12), no se volvieron a él (4:6, 8, 9, 10, 11) y en realidad no lo buscaban (5:4, 6, 14). En su adoración se buscaban a sí mismos, su propia seguridad, o sea, la continuación del presente orden de cosas podridas.

4:4 *Betel* fue “el santuario del rey y... un templo del reino”. (7:13)

*Guilgal*, ubicada en el valle del Jordán cerca de Jericó, fue un santuario antiguo con una larga tradición. (Jos 4:19–24; 5:89; 1S 11:12–15)

4:4 Por la ley concerniente al *diezmo* comp. Dt 14:22–29. Los israelitas, al igual que los fariseos de los días de Jesús, aparentemente fueron más allá de los requerimientos de la ley con el diezmo y, como ellos, “descuidaron las cosas de más peso de la ley: justicia, misericordia y fe”. (Mt 23:23)

4:5 *Lo que es leudado*. Esto en realidad estaba prohibido por la ley, Éx 23:18; Lv 2:11; un celo religioso extravagante y desobediencia coexiste en un extraño seguimiento.

*Proclamar... publicitar*. Comp. Mt 6:2.

4:6–13 Israel no había buscado al SEÑOR, pero él ha estado buscando a Israel. Su amor habló un lenguaje duro cuando clamaba: *Vuelvan a mí* (vv. 6, 8, 9, 10, 11). Habló el lenguaje del hambre (v. 6), sequía (vv. 7–8), *pulgón, moho y langostas* (v. 9), de *pestilencia* y guerra (v. 10), y de grandes desastres comparables a la destrucción de *Sodoma y Gomorra* (v. 11). Pero fue el lenguaje y la obra del amor; el grito angustioso del SEÑOR: *Todavía no han regresado a mí*, que recurre en el grito de Jesús sobre Jerusalén: “¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne

la gallina sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste!” (Mt 23:37). Israel había rehusado encontrarse con su libertador, por lo tanto se encontrará con su Dios como juez (v. 12) en toda su temible majestad como el Dios de los ejércitos (RV). (v. 13)

Para un poema profético de pensamiento similar e igual estructura, con un solemne refrán, comp. Is 9:8–10:4.

4:6 *Diente limpio, RV hambre.* Los *dientes* están *limpios* porque no tienen nada que morder y masticar.

4:7 *A tres meses de la cosecha* la lluvia es esencial para la maduración del grano. El carácter parcial de la visitación puso en claro que el Señor no tenía en mente destruir a su pueblo, sino que buscaba despertar su conciencia para atraerlo a sí mismo. Comp. las visitaciones parciales (un cuarto, un tercio) en el libro de Apocalipsis. (Ap 6:8; 8:7, 9, 10, 11, 12)

4:10 *Como las de Egipto,* como las plagas con que Dios visitó a los egipcios antes del éxodo. (Éx 7–12)

*El hedor de sus campamentos,* causado por los muchos cadáveres dispersados allí sin enterrar. (Comp. Is 34:3)

4:11 *Tizones arrebatados del fuego.* Figuradamente por un rescate inesperado de último minuto en una situación desesperante.

4:12 *Por eso.* Alude misteriosamente a la espera del terror del último juicio que viene; las visitaciones previas de Dios habían dado a Israel un indicio de ello, pero sólo un indicio. Lo que el pueblo de Dios debe enfrentar cuando se *encuentren* con Dios, cuyo amor repetidamente rechazaron, es indescriptible.

4:13 La doxología final alaba al Dios de Israel como Creador, Revelador y Señor de todos los sucesos, exaltado sobre la tierra; ¿quién puede escapar a la omnisciencia y omnipotencia del Señor que tiene innumerables *huestes de servidores celestiales a su disposición?*

### **5:1–3 Una endecha sobre el Israel caído**

5:1–3 El Señor está dolorido por su pueblo rebelde (2:6–11); lo mismo también su siervo el profeta se duele. En una especie de ritmo lánguido, peculiar de los lamentos sobre los muertos, entona una endecha sobre la virgen de Israel, cuyo terrible destino es tan real que puede hablar del mismo como ya acontecido (*caído*, v. 2). La tierra en la que el Señor le prometió para darle descanso (Dt 12:10) será su tumba, su lugar de descanso en un sentido trágicamente diferente (v. 2). La ciudad será diezmada, la *casa de Israel* lamentará 900 hijos por cada *mil* que van a la guerra. (v. 3)

5:2 La palabra *virgen* frecuentemente se usa para personificar comunidades tales como Jerusalén (Is 37:22; Lm 2:13), el pueblo de Dios (Jer 14:17), Judá (Lm 1:15) o naciones extranjeras (Jer 46:11; Is 23:12; 47:1). Aquí el término es particularmente apropiado, siendo que sugiere el tiempo ilimitado de su muerte; muere antes que su vida es premiada con la maternidad.

5:3 Por la idea de la ciudad diezmada, con la sugestión, si bien leve, de una esperanza para el remanente, comp. Is 6:13.

### **5:4–17 Busquen al Señor y vivirán**

5:4–17 Todos estos versículos desarrollan el tema anunciado en 4: *búsqüenme y vivirán* (comp. 6, 14). El tema es tratado en forma negativa, con advertencias y reproches (que enfrenta a los oyentes con las duras realidades de su situación ante Dios y cortan toda otra posibilidad para buscar seguridad) y con repetidas amenazas del juicio divino. Que los israelitas no busquen vida en las sendas de su acostumbrada y confortable piedad que los lleva a los peregrinajes a *Betel y Guilgal* o incluso tan lejos hacia el sur como *Berseba* en Judá; ese camino conduce al *exilio* y la *nonada*, pero no a la vida (v. 5). Honesta y radicalmente deben enfrentar los errores mortales de sus caminos actuales y volver de ellos enteramente; ya no más deben atreverse a buscar el *mal* (v. 14); no deben tener el atrevimiento de convertir la sana y vivificante corriente de *justicia* en la amargura de una injusticia perforada por los gusanos o echar por tierra la justicia que debe ser el señero y vigilante de las sendas pacíficas del pueblo de Dios (v. 7). Deben abandonar el lujo que han adquirido a expensas de la explotación del pobre (v. 11), con *transgresiones y pecados*, con soborno y con pervertir la justicia (v. 12). Ya no deben por más tiempo silenciar las voces que *reprueban* su maldad y hablan la *verdad* de Dios, creando así un clima, un *tiempo malo*, en el cual el silencio es el único recurso del *prudente* (vv. 10, 13). Ha llegado el tiempo cuando deben escuchar, si quieren vivir, la voz profética que amenaza su modo de vida con el juicio de Dios, con el *exilio* (v. 5), con *fuego consumidor* (v. 6), con *destrucción que reduce a la nada la fortaleza* (v. 9), con una masa de moribundos que llenan las plazas públicas con *lamentos y gritos de angustia* (v. 16), con una plaga como la de aquella noche temible en que el Señor *pasó en medio* de la tierra de Egipto e hirió de muerte a los primogénitos de la tierra. (v. 17, comp. Éx 12:12)

El tema *búsqüenme y vivirán*, también es desarrollado positivamente, con exhortaciones y promesas que marcan a éste como el más brillante y esperanzado pasaje en todo el sombrío mensaje de Amós. La búsqueda que alienta el profeta no es una búsqueda desesperada por un Dios desconocido; es un tornarse de un Señor revelado a un Dios bondadoso del pacto (v. 15), al que Israel conoce desde antiguo.

Buscarle a él no es un buscar místico vago para ser absorbido en una vida de deificación: es conocer y hacer su voluntad revelada, *odiar el mal y hacer el bien*, en simples actos concretos como *hacer valer la justicia en los tribunales* (v. 15). Las promesas son el milagro del amor del pacto de Dios, que persiste aun en vista de la desobediencia y apostasía de su pueblo. A la luz de esa desobediencia terca, el profeta puede pronunciar la promesa sólo como un “quizás”: *Tal vez así el SEÑOR, el Dios Todopoderoso, tenga compasión del remanente de José* (v. 15). Pero de parte de Dios la promesa permanece, brillante y segura: El Señor de los ejércitos en su ilimitado poder (v. 8) estará con ellos (v. 14), y su presencia significa vida (vv. 4, 6), vida plena: “Porque en ti está la fuente de la vida, y en tu luz podemos ver la luz.” (Sal 36:9)

5:4 *Busquen* (comp. vv. 6 y 14) se usa aquí en un sentido global para describir el camino del arrepentimiento y la fe. Comp. Dt 4:29; Jer 29:12–14; Os 3:5; 5:15; Sof 1:6; y la palabra de Jesús, Mt 6:33; la secuencia de los imperativos es aleccionadora; sólo *al buscar al Señor* (vv. 4, 6), el compasivo Dios del pacto, uno encuentra la fuerza para *buscar el bien y no el mal*, de “producir frutos que demuestren arrepentimiento”, como Juan lo expresó. (Mt 3:8)

5:5 Betel y Guilgal fueron santuarios israelitas del norte, Berseba está en Judá en el lejano sur; un peregrinaje a ese lugar indicaría un extenuante celo religioso, dispuesto a hacer trabajo extra para tener un crédito adicional, como lo fue en realidad.

5:8–9 La doxología para el Señor de la Creación y de la historia indica cuán inevitable es su juicio (vv. 6, 9) y lo que significa tener a ese Dios “con nosotros” como garantizador de la vida. (v. 14)

5:8 *Pléyades y Orión*. Comp. Job 9:9; 38:31.

5:10 *En la puerta* (según RV, o el espacio dentro de la puerta) de una ciudad era el escenario de la administración de la justicia (tribunal). (Comp. 15; Dt 21:19; Rut 4:16, 11; Is 29:21)

5:14 *Tal como lo afirman*, o sea, como ahora sostienen que es él, en su falso senti-do de seguridad (comp. 9:10; Mi 3:11). Lo que es ahora un alarde sin fondo puede llegar a ser, si Israel se arrepiente, una realidad viviente.

5:15 El término *remanente* para designar a aquellos que sobreviven al juicio de Dios sobre el pueblo, y constituyen el núcleo germinal del nuevo pueblo al que le pertenece el futuro redentor de Dios, aparece aquí por primera vez en la profecía; la idea misma es más antigua (comp. 1R 19:18). Para Amós, comp. 5:3; 9:8–10; para la idea en profecías subsiguientes, comp. Is 4:2–3, 6:13; 7:3; 10:20–22; 28:5–6; 37:4, 31–32; Mi 4:7; 5:3; Sof 2:7, 9; 3:12–13.

José designa el reino norteño, Israel (Comp. Sal 80:1; Ez 37:16) o todo el pueblo de Dios. (Comp. Sal 77:15; 81:5; Abd 18)

5:16–17 La alternativa terrible de buscar al Señor y encontrar vida en él, es ilustrada como una visitación de Dios mismo (v. 17) que llena toda la tierra con *gemidos, gritos de angustia y lamentos*. Los llorones profesionales (*especializados en lamentos*) no son suficientes para la tarea; los *campesinos*, por otra parte despreciados y oprimidos, son convocados también. El desastre general une a oprimidos y opresores. (v. 16)

### **5:18–20 Contra la falsa confianza en el día del Señor**

5:18–20 Los israelitas se sentían seguros: Miraron al pasado cuando Dios eligió a Israel y “alejó el día de la desgracia” (6:3), y por cierto que Dios no podía rechazar al pueblo que había elegido. Amós ya había destruido su complacencia en ese aspecto (3:2). Pero tenían otro apoyo para su complacencia, su expectativa confidente de que el *día del SEÑOR*, el día cuando el Señor manifiestamente retomarí­a su poder y reinaría, significaría luz y triunfo para su pueblo y oscuridad y destrucción para sus enemigos. Ahora Amós remueve también ese apoyo. El día del Señor revelará al Señor como el enemigo justo de toda injusticia, incluso la de su propio pueblo. Su juicio vendrá sin anticipación e irremediamente: un hombre puede huir del mismo como el hombre huye del *león*, sólo para encontrar su paso cerrado por un *oso*; de alguna manera elude al oso, corre a su casa y se reclina jadeante contra la pared, y el juicio de Dios lo encuentra allí como una serpiente que cae del techo y lo muerde (v. 19). Para un pueblo que vive seguro en su pecado y está sordo para el llamado de Dios, ese *día* será *oscuridad y no luz*. (v. 20)

Para el *día del Señor* comp. nota en Sof 1:7.

### **5:21–27 Contra la falsa confianza en los cultos**

5:21–27 Entre la elección y el día del SEÑOR, los israelitas descansaban confortablemente con los cultos, el aparato de adoración. Mientras que se celebraban las fiestas señaladas, se cumplía debidamente con *las asambleas solemnes* (v. 21), se ofrecían apropiadamente los sacrificios (*holocaustos, ofrendas de cereales y ofrendas de paz*, v. 22), y se conducía debidamente la liturgia con *el bullicio del canto y la música de las cítaras*, se sentían seguros de que Israel estaba bien con Dios y todo estaría bien (v. 23). Estos cultos eran ordenados por Dios y la ley, y estaba entre los dones de Dios para su pueblo; pero no estaban designados y dados como un sustituto para las saludables *aguas de la justicia* y los siempre *fluyentes arroyos de la rectitud* que sólo pueden preservar y fomentar la vida dentro



del pacto. Cuando el pueblo le da mal uso al culto y lo corrompe con agregados idolátricos (v. 26), llega a ser una abominación para Dios quien lo ha ordenado. Su pueblo le ofrece la cáscara y retiene el grano, pero él *aborrece y rechaza* eso (v. 21). Hubo un tiempo en el desierto cuando la vida del pacto crecía y florecía sin la elaboración del culto (v. 25); y habrá un tiempo en el exilio (v. 27), cuando Israel, desprovisto del culto y sus dioses falsos (v. 26), será reducido a las simplicidades esenciales de la vida y de la adoración.

5:26 *Sicut* y *Quiyún* eran dioses astrales asirios asociados con el planeta Saturno. *Tendrán que cargar*, e s un comentario severo de la impotencia de estos ídolos en agudo contraste con el Todopoderoso Dios. (v. 27)

### **6:1–14 Se han tornado inútiles en sus pensamientos**

6:1–14 Pablo dice de aquellos que conocían a Dios pero no lo honraron como Dios que “se extraviaron en sus inútiles razonamientos, y se les oscureció su insensato corazón” (Ro 1:21). La inutilidad y el sin sentido del pensamiento de aquellos que han eliminado a Dios del centro de su existencia es la nota común de todas las denuncias de este capítulo que están dirigidas tanto a los reinos del sur y del norte (el v. 1 se dirige tanto a Sión [Jerusalén] como a Samaria, y en el v. 14 se menciona a los extremos límites norte y sur que cubren el territorio). *Los hombres notables de las primeras de las naciones vivían tranquilos y confiados* (v. 1) bajo el triste engaño de que son la gran excepción del juicio del justo Dios (v. 2), pensando inútilmente que pueden alejar el día de la desgracia de su juicio al ignorarlo (v. 3). Llenan el vacío que quedó en sus vidas suplantando a Dios con muebles exquisitos, carnes selectas (v. 4), improvisan canciones (v. 5), beben vinos elegidos en cantidades, y se perfuman con esencias finas (v. 6). No pueden o no quieren ver que la perversión de la justicia es tan inútil e insensata como tratar de galopar con caballos por las rocas o arar *en éstas con bueyes* (v. 12). Se regocijan por las pequeñas conquistas como si fueran los señores del mundo, y se agradecen ellos mismos por sus victorias. (v. 13)

Este pensar impíamente inútil invita al juicio del Dios que no puede ser burlado. *Los hombres notables de las primeras de las naciones* que piensan que pueden alejar el *día de la desgracia*, están acercando el *año* (comp. nota en el v. 3) *de violencia* que los destruirá; *marcharán a la cabeza de los desterrados*, y sus diversiones se terminan (v. 7). Su arrogancia y los monumentos que han levantado para su orgullo serán arrasados (v. 8). Vendrá el tiempo cuando unos pocos sobrevivientes del juicio tendrán miedo de hacer mención del *nombre del Señor* (al que alguna vez pueden haber invocado para su salvación, Jl 2:32), a no ser que el Señor los encuentre en su escondite y los destruya (v. 10). El Señor *levantará contra ellos una*

nación que los oprimirá por todo el territorio que los éxitos de Jeroboán II recuperó para Israel. (v. 14; comp. 2R 14:25)

6:1 *A quienes acude el pueblo de Israel*, para rendirles cortesía o pedir su consejo, para obtener sus favores o recibir ayuda legal.

6:2 El sentido general de este versículo difícil parece ser: ¿Son ustedes, Sión y Samaria, algo mejor que ciudades de Siria (*Calné, Jamat*) o de Filistea (Gat), condenados a ser destruidos por el conquistador asirio? ¿Tienen alguna razón para creer que ustedes están automáticamente exceptuados del juicio de Dios? El pensamiento sería similar al de 1:2–2:8: La justicia imparcial de Dios ejecuta juicio sobre toda injusticia en todas las naciones, o comp. 9:7–8. Pero la última línea de este versículo queda oscura.

6:3 Un pequeño cambio de una letra de la palabra hebrea traducida *asiento* daría una palabra que significa “año”, que cabe bien como un paralelo o contraste para la palabra *día*, mientras que *asiento de violencia* no parece dar mucho sentido.

6:6 *Sin afligirse*, lit. “enfermo”. Carecen de todo sentido de solidaridad con su nación enferma, un sentimiento que Pablo describe en 1Co 12:26; comp. Ez 9:4, donde aquellos que “giman y hagan lamentación por todos los actos detestables que se cometen en la ciudad” están exentos del juicio, y las bienaventuranzas de Jesús de los que lloran Mt 5:4.

6:9–10 El cuadro esbozado con pocos trazos es este: El Señor ha “entregado la ciudad” como había amenazado (v. 8). Tantos son los muertos que, contrariamente a la costumbre en boga, son cremados. Los familiares que llegan para realizar los últimos ritos, no encuentran a nadie en la casa, excepto uno escondido en el último rincón, tan completamente desmoralizado por el terror de la plaga que tiene miedo mencionar el nombre del Dios vengador, porque pronunciar el nombre de Dios puede delatar su presencia a Dios y desencadenar sobre él mismo, también, el juicio que dejó vacía la casa de su familia (así es como razona su pobre mente medio enloquecida).

La cremación no era la forma acostumbrada de sepelio en Israel; la quema de los cuerpos mutilados de Saúl y sus hijos fue algo excepcional. (1S 31:12)

6:12 Comp. 5:7.

6:13 *Lo Debar* y *Carnayín* son nombres de ciudades al este de Jordán, aparentemente capturadas por los israelitas. Fueron escogidas por el profeta porque sus nombres se prestaban para un juego de palabras macabro. El orgullo imbécil de Israel se alegra por la captura de una *cosa de nada* (*Lo Debar*) y en la manifestación de su poder. *Carnayín* significa cuernos, que son un símbolo de la fortaleza victoriosa. (Comp. Sal 132:17–18)

6:14 La ciudad de *Jamat* marca el límite norte y el *arroyo Arabá* el límite sur del territorio de Israel. (Comp. 2R 14:25)

## **7:1–9:6 CINCO VISIONES DEL JUICIO: EL FIN HA LLEGADO**

7:1–9:6 El Señor Dios revela su secreto a su siervo el profeta en una gran variedad de formas (3:7); los profetas hablan “en muchas y variadas maneras” (Heb 1:1). La plasticidad gráfica de las visiones comunica tanto al profeta como al pueblo una clara idea acerca del carácter ágil y vívido de la palabra de Dios que subraya y enfatiza el mensaje ya transmitido oralmente. Las cinco visiones de Amós repiten estemensaje del juicio inminente; pero no son una mera repetición, una serie ininterrumpida e indiferenciada.

Después de cada una de las primeras dos (la visión de las *langostas*, 7:1–2, y el juicio *por fuego*, 7:4) el profeta intercede por su pueblo (7:2, 5) y el Señor Dios se compadece (7:3, 6). Al profeta y a la gente se les recuerda que su Dios no es un destino mecánico implacable sino una Persona con una voluntad y un corazón, que no desea la muerte del pecador, para quien “la oración del hombre justo tiene gran poder”. (Stg 5:16)

La tercera visión, la de *la cuerda de plomada en la mano del Señor* (7:7–9), que interrumpe la intercesión, es seguida por la narración del encuentro de Amós con Amasías, el sacerdote de Betel (7:10–17). La historia del profeta silenciado por el sacerdote que le ordena abandonar la tierra pone en claro por qué una intercesión ya no es posible; un pueblo que conscientemente rechaza la palabra de Dios se está condenando a sí mismo, está cometiendo el pecado que lleva a la muerte (1 Jn 5:16) y se retira de la intercesión del hombre.

Después de la cuarta visión de la *canasta de fruta madura*, que presagia el fin del *pueblo de Israel* (8:1–3), una serie de oráculos recalca una vez más la culpa, y el castigo que conlleva, de los ambiciosos y deshonestos opresores del pobre (8:4–10) y apunta hacia una forma de retribución divina de la que hasta ahora no habló Amós: Dios castigará la negligencia y el rechazo por parte de la gente de su Palabra al entregarlos a la agonía de una vida sin Palabra, al enviar *hambre al país... de oír las palabras del SEÑOR*. (8:11–14)

La quinta y última visión, que presenta al Señor ordenando la destrucción de su santuario profanado y a los reunidos en él (9:1–4), se extiende sobre la imposibilidad de escapar a su juicio (vv. 2–4) y es seguido por una doxología en la cual el profeta se inclina ante la majestad del Juez omnipotente cuyas palabras lo impulsaron a profetizar. (8:5–6; comp. 3:8)

### **7:1–3 Primera visión: la plaga de langostas**

7:1–2 Por el efecto devastador de la plaga de langostas, comp. Jl 1:2–20.

7:1 *Después de la siega que corresponde al rey.* Por lo visto el rey tenía derecho sobre la primera siega para el mantenimiento de la caballería real (comp. 1R 18:5), aunque nada se sabe de esto de otras fuentes. De cualquier manera, lo que *crecía después* era fundamental para la supervivencia de la gente.

7:2 La intercesión aquí y en 7:5 son una indicación de lo que le costó a Amós, el hombre e israelita, de tomar su lugar al lado de Dios, contra su pueblo.

*Él se siente tan pequeño* que no tiene esperanza de sobrevivir al poder sobrecogedor de su juez. (Comp. 9:5–6)

### **7:4–6 Segunda visión: juicio por el fuego**

7:4 *Fuego* aparece con frecuencia en los profetas como una ilustración del juicio consumidor de Dios (comp. por ej., 1:4, 7, 10, 12, 14; 2:2, 5). *El gran abismo*, las aguas subterráneas, Ez 31:4

### **7:7–9 Tercera visión: la cuerda de plomada en la mano del Señor**

7:7 Para *la cuerda de plomada* como expresión del juicio de Dios, comp. 2 R 21:13; Is 28:17; 34:11; Lm 2:8.

7:8 El *pueblo de Israel* es medido y encontrado infiel, y por lo tanto no puede haber más suspensión de juicio (*no volveré a perdonarlo*), ya no habrá más intercesión por parte del profeta. Comp. “Ha sido puesto en la balanza, y no pesa lo que debería pesar”, Dn 5:27.

7:9 Tanto la vida religiosa (*lugares altos, santuarios*) y la vida política (*casa o dinastía de Jeroboán*) de la nación caen bajo el juicio.

### **7:10–17 El encuentro de Amós con el sacerdote de Betel**

7:10 Amasías quiere hacer callar a Amós, no porque sus palabras son falsas, sino porque van contra el interés nacional (*el país ya no aguanta tanta palabrería*) y amenaza la seguridad del rey (v. 10) y del reino (*porque es el santuario del rey... es el templo del reino*, v. 13).

7:11 Por la amenaza del exilio, comp. 5:27; 6:7; 9:4. El informe de Amasías no exagera.

7:12 Amasías insinúa que el motivo de Amós es su codicia; *ganarte el pan* significa “ganarte la vida”.

7:14–15 La respuesta de Amós sale al encuentro tanto de la insinuación como

del mandato de Amasías de callarse en Israel. No tiene necesidad de profetizar para vivir, él tiene su medio de vida como *pastor de ovejas y cultivador de higueras*. Y él sólo acepta órdenes del Señor quien lo ha llamado y comisionado como profeta.

Al decir *no soy profeta ni hijo de profeta* Amós simplemente quiere decir que no es un profeta profesional, un miembro del círculo profético, que razonablemente puede caer bajo la sospecha de ser interesado (por este sentido técnico de hijo de profeta, comp. 1R 20:35). El contexto inmediato (*profetiza*, v. 15) pone en claro que él insiste en su autoridad profética, y que sus oráculos demuestran que asigna un elevado valor a la institución de profecía. (2:11; 3:7–8)

7:16–17 Las señales de un verdadero profeta están en las palabras de Amós dirigidas al sacerdote; él posee la autoridad y el valor de hacer predicciones amargas y más que improbables para ese tiempo: Amasías verá como su esposa será violada por los soldados del invasor, sus hijos asesinados y su propiedad dividida (*medida y repartida*, 17), y él mismo morirá como cautivo en un país pagano (*inmundo*) junto con su pueblo.

### **8:1–3 Cuarta visión: una canasta de fruta madura**

8:1–3 *Una canasta de fruta madura* puede parecer un símbolo sumamente adecuado para el reino del norte durante el reinado de Jeroboán II, brillante, llamativo y hermoso. *Pero la fruta madura de verano (qayits)* tiene un sonido ominoso en hebreo; en sonido y deletreo está cerca de la palabra para *fin (qets)*, y a esto el profeta agrega su predicción de *lamentos* en el *templo* y el silencio de los muertos en la calle.

8:3 *Silencio*. Los hombres estarán tan abrumados por el desastre que las lamentaciones usuales (5:16) serán omitidas. (Comp. 6:9–19)

### **8:4–10 Contra los opresores ambiciosos de los pobres**

8:4–10 La “canasta de frutas maduras” (1) está llena de frutas putrefactas; está llena de “extorsión y rapacidad” (4, comp. Mt 23:25). Como al principio (2:6–8) así también al final, una vez más se refiere a los opresores de los pobres. Las fiestas sagradas (*luna nueva, sábados*) son muy largas en su afán de volver a sus negocios, negocios fraudulentos con medidas disminuidas (*efa pequeño*) y precios aumentados (*siclos grandes*), mercadería inferior (*desechos de trigo*) y balanzas falsas (vv. 5–6). El Dios en quien se jactan (*orgullo de Jacob*, v. 7; comp. Ro 2:17) es el testigo recordador de sus acciones (v. 7) y los visitará inculcando a las cabezas responsables. Los terremotos harán que la tierra tiemble bajo sus pies apresurados, tan inestable como las aguas agitadas del Nilo, y todos los habitantes de la tierra

*estarán de luto* (v. 8). *La luz del día se oscurecerá, las fiestas se trocarán en llantos de luto, sus canciones en lamentos*, el duelo será tan amargo como *el desesperante lamento sobre un único hijo*; el día de los negocios ambiciosos terminará como un *día amargo* por cierto. (vv. 9–10)

8:5 *Efa*, una medida de áridos. *Siclo*, un peso (de plata pagado como un precio, 11 gramos), más adelante una moneda.

8:6 *Comprar al pobre*, etc. Comp. 2:6.

8:7 *El orgullo de Jacob* probablemente significa al Señor mismo; comp. 6:8, donde jura por sí mismo y 4:2 donde jura por su santidad.

8:9 Por oscuridad como un símbolo de juicio y desastre, comp. la descripción de Amós del día del Señor en 5:16–20; para el eclipse como una señal predecible y acompañamiento del “grande y terrible día del SEÑOR”, comp. Jl 2:31; 3:15.

8:10 *Calvicie* como señal de duelo, comp. Mt 1:16.

### **8:11–14 El hambre de oír las palabras del Señor**

8:11–14 El juicio de Dios nunca es tan terrible como cuando le da a los culpables el objeto de su deseo como castigo. Aquellos que rehúsan ver la luz son condenados a la ceguera (Jn 9:39); los que no quieren aceptar el don que Dios ha puesto en sus manos, serán despojados incluso de lo que tienen (Mt 13:12). A aquellos que quieren que se hagan las cosas con Dios pero van por su propio camino, los entrega al camino que sus corazones desean. Los entrega a la degradación, perversión e insensatas maldades unos con otros. (Ro 1:24, 26, 28)

Es este tipo de juicio que pende sobre las cabezas de los israelitas, que les dicen a sus profetas, “que no profetizaran” (2:12), que aborrecen al que habla la verdad de Dios (5:10), y que envía mensajes proféticos incómodos desde el santuario real (7:1013). No quieren oír; no deben oír. Habrá un *hambre* más terrible que el de *pan* y *agua*; la gente tendrá hambre y sed por oír *las palabras del Señor* (v. 11), andarán errantes por todo el mundo y no las encontrarán (v. 12). Incluso los más jóvenes y fuertes se desmayarán de sed (v. 13). Los que abandonaron las regiones claras de la Palabra divina por el turbio mundo del mito y culto de fertilidad (*Asima*) tropezarán en ese mundo sombrío y caerán para nunca más levantarse. (v. 14)

8:14 El nombre *Asima* (que se encuentra también en 2 R 17:30) es probablemente una corrupción intencional de Ashera, el nombre de la diosa madre cananea. Su significado es “culpa” y sería la manera del profeta de dar nombre a la diosa y condenar su adoración en un solo aliento. *Jurar* por una deidad es reconocer su existencia y poder.

El dios de *Dan* sería el becerro de oro levantado en Dan por Jeroboán I. (1R

12:28–29)

El significado del *camino de Berseba* es oscuro. Berseba era un antiguo y reconocido santuario y no está a la misma altura con Asimá y el dios de Dan. Quizás Amós está castigando un juramento inútil (*por... la vida*) que expresa una creencia supersticiosa en la eficacia salvífica de una peregrinación a Berseba. Los musulmanes hasta hoy juran por la Meca.

### **9:1–6 Quinta visión: la orden de destruir el santuario**

9:1–6 El profeta contempla al Señor parado *junto al altar* en el santuario, quizás en Betel, y lo escucha ordenar su destrucción. Con esto se corta el último refugio de la gente, y sigue una destrucción total (v. 1). El santuario ya no puede ser su refugio, puesto que lo han profanado; han recurrido a él, no con el fin de buscar al Señor y vivir (5:4, 6), sino transgredir (4:4–5); se acostaron junto al altar sobre la ropa que tomaron en prenda y han bebido el vino de extorsión para sus fiestas sacrificiales (2:8). Han corrompido el culto con mezcolanzas idolátricas (2:7; 5:26; 8:14); lo han hecho una abominación a los ojos del Señor (5:21–23). Ahora se tienen que preparar para encontrarse con él (4:12). A su ira no la pueden escapar, ni en las profundidades ni en las alturas del cielo y de la tierra (vv. 2–3). Aun en la *cautividad* no se despegarán de él; su *ojo* los encontrará, y su *espada los matará* (v. 4). Pues él es el *Dios de los ejércitos*, que tiene soberano control del cielo y de la tierra (v. 5). Su Palabra que alguna vez derramó las *aguas* del juicio *sobre la tierra aún* tiene poder de hacerse cargo de los culpables. (v. 6)

### **9:7–15 UNA PALABRA DE PROMESA Y ESPERANZA**

9:7–15 El libro de Amós termina con el milagro de una promesa y una esperanza, donde toda posibilidad humana de esperanza se acaba, donde toda posibilidad de cumplimiento se fue o se irá. La apostasía de Israel ha cancelado el pacto; Israel ha desechado su lugar favorito (3:2) entre las naciones y está ahora a la par de las naciones remotas (*etíopes*), a la par de los enemigos tradicionales, *los filisteos y los sirios* (v. 7), una *nación pecadora* destinada a la destrucción (v. 8). La *casa de Israel* está destinada para el exilio, para ser *sacudida* y zarandeada entre las naciones, y los *pecadores* del pueblo de Dios *morirán a filo de espada* (vv. 9–10). La casa de David, portadora de la promesa mesiánica, llegará a ser una cabaña caída y desmoronada (*choza*, v. 11). Las *ciudades* de Israel serán *ciudades arruinadas*. (v. 14)

El remanente de Israel que queda después de que Dios lo haya sacudido y zarandeado va a aprender a buscar al Señor a él sólo y a él enteramente, y vivir

(comp. 5:46); la gente volverá a aprender a creer como creyó Abraham, en esperanza contra esperanza, en el Dios “que da vida a los muertos y que llama las cosas que no son como si ya existieran” (Ro 4:17–18). Pues la promesa es de él, y sólo él puede llevarla al cumplimiento. Él recordará la promesa a Jacob (comp. Gn 28:14–15) y no destruirá *enteramente la casa de Jacob* cuando destruya el *reino pecador*, esa vasija inútil e inservible para su propósito (comp. Jer 18:1–11). Él levantará y reparará la choza *caída de David* y traerá al Mesías cuando la esperanza mesiánica parece perdida, para reinar sobre el *remanente* del ahora hostil *Edom* y sobre *todas las naciones* que reclama como suyas. Suya es la potente Palabra de promesa, y el cumplimiento de sus hechos (dice el Señor que hará estas cosas, v. 12). Él *restaurará la fortuna de Israel* y *plantará* a su pueblo en su tierra por perpetuidad (vv. 14–15) en un mundo renovado y transfigurado donde las estaciones compiten una con la otra para conferir sus bendiciones, y las otrora estériles *montañas* destilarán vinos dulces. (v. 13)

9:7 *Caftor*. RV *Creta*, el hogar original de los filisteos. Quir, comp. 1:5.

Para el infiel pueblo de Israel el éxodo de Egipto ya no puede ser lo que alguna vez fue, el fundamento y la base de su confianza; *para ellos* no es más que otro movimiento en la historia, que está por entero bajo el gobierno de Dios.

9:8 *Los ojos... están sobre*. Comp. 9:4.

*El reino*, la nación como tal va camino a la destrucción; los fieles en la *casa de Jacob* serán preservados para ser usados en el nuevo comienzo de Dios.

9:11–12 Comp. Hch 15:16–18. Aquí como en Isaías (Is 9:1–7; 11:1–10) y en Miqueas 5:1–6, la brillante figura del Mesías emerge de la oscuridad del juicio.

9:9 *Ni una piedra caerá*. Cuando Dios zarandea la arena de su pueblo, ninguno de los *pecadores de su pueblo* (v. 10) escapará de su juicio.

9:12 *Ser llamado por el nombre* de alguien significa pertenecerle. Comp. Is 4:1, donde se usa para una mujer que pertenece a su marido, y Jer 14:9, donde designa a Israel como propiedad de Dios.

9:13 Tal es la fertilidad del suelo y la benignidad del clima, que arar y cosechar, recoger uvas y plantar, siguen uno a otro en rápida sucesión.

9:14 *Viñedos... vino... huertas... frutas*, comp. 5:11. La maldición de insensata inutilidad, que pesa sobre la vida bajo juicio, será removida.



# ABDÍAS

## INTRODUCCIÓN

Todos los caminos de los hombres y las naciones conducen al trono del juicio de Dios. El Señor, cuya Palabra gobierna secretamente toda la historia (vv. 1, 18), tendrá la última palabra en cuanto a los hombres y las naciones. Todos los días de la historia son por consiguiente, un movimiento hacia y un prelude al día del SEÑOR, un día en el que abiertamente realizará una vez por todas lo que su Palabra ha venido haciendo a través de toda la historia: juzgará a los hombres y a las naciones. Todos los días de resentimiento y de crueldad (vv. 10–14) serán pesados y recompensados en ese día.

El profeta Abdías (al que sólo conocemos por su pequeño libro) ve el eminente juicio sobre Edom (parientes, vecinos y enemigos de su pueblo de Judá) en esta perspectiva; la palabra “días” corre como una hebra escarlata por la primera parte de esta profecía, que anuncia el destino de Edom y el motivo del mismo (vv. 1–14); y “Día del Señor” es el encabezamiento de la segunda parte (vv. 15–21). Y la última frase de esta profecía le da al Día judicial su lugar en todo el curso de la actividad de Dios: el juicio de Dios allana el camino para la venida final de su reino; es el aspecto negativo del establecimiento de su reino real.

La Palabra soberana de Dios le había dicho a Esaú: “Servirás a tu hermano” (Gn 27:40). La historia de la nación descendiente de Esaú (Edom) es una historia de rebelión contra la Palabra que asigna a los hombres su lugar en la historia. Edom, establecida en la impenetrable fortaleza montañosa en la tierra al sur del Mar Muerto, alcanzó su condición de nación y poder mientras Israel todavía era el pueblo peregrino de Dios. Cuando camino a Canaán Moisés solicitó un paso pacífico por la tierra de Edom, el rey de Edom rehusó el pedido bruscamente (Nm 20:14–21). El primer enfrentamiento de los edomitas con su nación hermana es típico de la relación entre los dos durante los siglos subsiguientes. David incorporó a Edom en su reino, pero alrededor de 850 a. C. una vez más Edom era independiente y seguía su antiguo curso. El lenguaje fuerte usado contra Edom por los profetas de Judá da testimonio de la enemistad arraigada entre las naciones hermanas (Is 34:5–17; Jer 49:7–22; Lm 4:21–22; Ez 25:12–17 y c. 35; Am 1:11–12; Mal 1:2–5). En 586 a. C., cuando Jerusalén cayó bajo el ejército de Babilonia, los edomitas colmaron la medida de sus padres. No sólo quedaron apartados en los días

de la desgracia de Jerusalén; eran como uno de los extranjeros que entraron a Jerusalén para saquearla; se relamieron, regocijaron y alardearon por el desastre del pueblo de Dios, participaron del saqueo, y cerraron el paso y entregaron al enemigo a los fugitivos sobrevivientes de Jerusalén (vv. 10–14; comp. Sal 137:7). Abdías profetiza que por esa violencia hecha a un hermano, Edom será visitado con vergüenza y destrucción: “Como hiciste, se te hará” (15). El juicio sobre Edom será una señal y predicción del último juicio universal en el Día del SEÑOR; entonces, él, mediante juicio y liberación establecerá su manifiesto y eterno reino real. (vv. 15–21)

### **1–14 LA CULPA Y EL DESTINO DE EDMOM**

1–14 Estos versículos son casi idénticos con Jer 49:7–16. La relación entre los dos permanece un problema sin resolver.

1 Las naciones son representadas como las que hablan (*nosotras*), que planean atacar a Edom (*ella*) en obediencia al mandato del SEÑOR. En 2:14 el Señor mismo habla.

3 La capital de Edom era Selá, que significa *roca*.

5–6 La comparación con *ladrones y vendimiadores* señala cuán completamente devastador será el juicio sobre Edom. El tiempo verbal pasado en el v. 6 y los del v. 7 son proféticos: el destino de Edom es tan seguro que se lo ve como ya realizado.

7 *Los aliados* no proporcionan asilo a los fugitivos de Edom. Siendo que los edomitas tenían reputación por su sabiduría, *ya no se puede entender* cómo pudieron ser engañados tan vergonzosamente por sus aliados. Su ceguera es parte del juicio de Dios sobre ellos. (v. 8)

8 *Monte de Esaú* es el país montañoso de Edom.

9 *Temán*, es el nombre de uno de los clanes que descienden de Esaú y del territorio que ellos ocupaban; es usado por el profeta como una expresión paralela de Edom.

10–14 Esta descripción del comportamiento de Edom con la caída de Jerusalén es tan vívida y dramática que la mayoría de los investigadores ven en ella el recuerdo de un evento reciente y creen que Abdías profetizó poco después de 586 a. C.

### **15–21 EL DÍA DEL SEÑOR ESTÁ CERCA**

15 El Señor hará caer los hechos de los edomitas sobre sus cabezas. Este desquite justo es una prenda y una anticipación del grande y último “día de la ira

cuando Dios revelará su justo juicio” y “pagará a cada uno según lo que merezcan sus obras” (Ro 2:5–6). Para *el día del SEÑOR*, vea Sof 1:7 y la nota allí.

16 Para *beber* de una copa como una expresión que designar el sufrir bajo el juicio de Dios, comp. Sal 11:6; 75:8; Is 51:17, 22; Jer 25:15; 49:12; Hab 2:15–16; Ez 23:31–33; Zac 12:2; Mt 20:22; Jn 18:11; Ap 14:10; 16:19.

17 Aquí hay una insinuación de que el pueblo de Dios será tanto librado de sus enemigos como limpiado de sus pecados. El monte Sión *será santo*, y ya no desfigurado por el pecado del pueblo, sino enteramente dedicado al SEÑOR. (Comp. 21)

18 La *casa de Jacob* significa el reino del sur; la *casa de José*, el reino del norte. Un pueblo reunido servirá los propósitos de Dios.

19–20 Los israelitas sureños (*Néguev*) poseerán Edom; los israelitas del oeste (*Sefelá*) ocupará Filistea; el resto (*Benjamín*) ocuparán los territorios de Efraín y Samaria hacia el norte y Galaad (al este del Jordán). Un pueblo unido (v. 17), incrementado por los exilados que regresaron (v. 20) desbordará los límites de la tierra prometida a los padres.

20 Comp. 2R 17:6; 18:11.

*Sarepta* es una ciudad fenicia ubicada entre Tiro y Sidón; representa el límite norte de la restaurada expansión del pueblo hacia dentro del territorio fenicio. La identidad de *Sefarad* es incierta.

21 Este versículo es por demás importante para un buen entendimiento de la profecía de Abdías, que a veces es criticada como que respirara un espíritu de nacionalismo estrecho y vengativo. Primero, la palabra *salvador* (RV) o *libertador* (NVI) señala el juicio sobre Edom como una cuestión de Dios y la liberación de Israel como obra de Dios; porque *salvador* en el A. T. se usa para aquellos libertadores a los que levanta el SEÑOR, los equipa con su Espíritu, y los conduce a la victoria, contra todo cálculo humano, cuando Israel desesperada y arrepentida “clama al SEÑOR” (Jue 3:9, 15). La historia de Gedeón, con su énfasis en la iniciativa de Dios, la presencia fortalecedora de Dios, el Espíritu de Dios y el éxito en vista de cosas asombrosas es una buena ilustración de lo que se quiere decir con *salvador* (Jue 6–7). Segundo, la afirmación final (*y el reino será del SEÑOR*) le da toda la gloria a Dios. Suyo es el triunfo, no de Israel, y suyo es el reino y el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Y nosotros podemos ver, aunque débilmente, más allá de los *salvadores* que gobiernan sobre Edom, la figura del Salvador en quien el reino de Dios fue encarnado en la tierra (Mt 12:28), el Señor a quien debe rendir homenaje “toda raza, lengua, pueblo y nación” (Ap 5:9). Y la iglesia del N. T. puede aprender de Abdías a creer en él, confesarlo, y orar por la venida del reino, como lo hizo Abdías en los días del exilio, días no menos oscuros y desesperados

que cualquiera de los que la iglesia del N. T. ha conocido hasta ahora.

# JONÁS

## INTRODUCCIÓN

Otros libros proféticos del A. T. contienen narraciones (por ej., Is 7: 1–17; 36–39; Am 7:10–17); el libro de Jonás es todo narración, y el mensaje profético del libro está expresado en esa narración. Es muy poco afortunado y engañoso que dicha narración ha venido a conocerse como la historia de Jonás y la ballena. La ballena o “enorme pez,” aparece sólo en un episodio, y no el más importante, de un total de tres versículos (1:17; 2:1, 10). Y la historia es, en rigor, no la historia de Jonás tampoco; es la historia de Dios el compasivo que trata con su siervo Jonás el profeta. Dios es el actor principal en el drama; su “palabra” inicia y lleva adelante la acción (1:1; 3:1, 3). Fue él quien “lanzó” un “viento fuerte sobre el mar” (1:4), para impedir la huida del profeta y para enfrentar a los marineros paganos con el “Señor, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra firme” (1:9). “Dispuso un enorme pez que tragara a Jonás” (1:17) cuando la suerte reveladora de la voluntad divina recae sobre él (1:7, 14) y lo señala como el culpable. Dios da la “orden” y Jonás es devuelto a la tierra firme (2:10; comp. 2:6). Su palabra proclamada por el profeta obra arrepentimiento en Nínive (3:2–9; note especialmente 2 y 3); perdona el juicio a la ciudad malvada (3:10); “dispuso una planta” (4:6), “un gusano” (4:7), y el “viento oriental” (4:8) que obliga al enojado profeta enfrentar y contestar la pregunta con que termina la historia. (4:10–11)

La historia es la historia de Dios. Es una historia sin un héroe; Jonás es como la figura principal en ciertas novelas, un “antihéroe.” Es un “hebreo” que “teme al Señor” que puede confesar y de hecho lo confiesa como Señor, el omnipotente y omnipresente “Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra firme” (1:9), y no obstante trata de huir de su presencia (1:3). Él sabe, al orar desde lo profundo, que “la salvación viene del Señor” (2:9), y confiesa que el Señor es “un Dios bondadoso y compasivo, lento para la ira y lleno de amor,” un Dios que “cambia de parecer” (4:2). Y no obstante prefiere morir antes de ver la longanimidad y la compasión de Dios en plena acción (4:3). Es avergonzado por el comportamiento de los paganos a los que les envidia la compasión de Dios. Un capitán de barco pagano convoca al profeta dormido a la oración (1:6). Marineros paganos “reman fuerte” para salvar su vida en peligro (1:13) y a regañadientes obedecen su orden de tirarlo por la borda (1:14, 15); la conciencia de ellos es más sensible que la de él. “Temen profundamente” y “ofrecen un sacrificio” al “Señor” (1:16) cuya palabra y voluntad

Jonás desprecia. Los hombres de la malvada Nínive se arrepintieron en luto y cenizas y “creyeron a Dios” cuando el profeta los amenazó con que su ciudad sería destruida (3:5–9) y encuentran en él un Dios compasivo (3:10), mientras que el profeta con furia suicida protesta contra la inmerecida compasión de Dios (4:1), la misma compasión a la que él le debe la vida. (c. 2)

La historia es de Dios y termina con la pregunta de Dios: “¿No habría yo de compadecerme de Nínive?” (4:11). La respuesta de Jonás no está registrada, pero la historia no deja en dudas cómo Dios quería que Jonás la contestara, o cómo todos los lectores del libro de Jonás deben contestarla. Esa pregunta de Dios se renueva en la parábola de Jesús de los obreros en el viñedo, cuando el propietario generoso pregunta a los que protestan por la gracia conferida a otros: “¿O es tu ojo malo porque yo soy bueno?” (“¿O te da envidia de que yo sea generoso?”, Mt 20:15; comp. 18:33). El A. T. y el N. T. presentan la cuestión como perpetuamente inquietante para hombres e iglesias autosatisfechos que reclaman la ilimitada compasión de Dios para ellos mismos, y, no obstante, la limitarían para otros. La historia de Jonás nos recuerda que estas protestas “éticas” contra la compasión para con personas “indignas” provienen de una raíz no ética, o sea, de la desobediencia a la Palabra de nuestro Dios bondadoso.

## Bosquejo

- I. 1:1–17 Un profeta huye de la presencia del Señor
- II. 2:1–10 El profeta ora desde el vientre del pez
- III. 3:1–10 El profeta obedece y Nínive es salvada
- IV. 4:1–11 El disgusto del profeta y la pregunta de Dios

### **1:1–17 UN PROFETA HUYE DE LA PRESENCIA DEL SEÑOR**

1:1–17 El profeta Jonás, cuyo llamado lo obliga a presentarse ante su Dios (comp. 1R 18:15), alerta y dispuesto a cumplir su voluntad, trata de evadir, huyendo a un país lejano, la poco grata comisión de *ir y proclamar contra la gran ciudad de Nínive* (v. 2). Pero no puede escapar a su Dios huyendo (v. 3), ni durmiendo (v. 5), ni ahogándose (vv. 12, 17). La compasión de Dios que busca aun a la malvada Nínive no será frustrada, y Dios no dejará escapar a su profeta.

1:1 *Jonás el hijo de Amitay*, comp. 2R 14:25.

1:2 *Nínive*, capital de Asiria, ubicada en la orilla este del río Tigris, peor representante del orgullo, el poder y la brutalidad de los reinos de este mundo, era el azote de las naciones y el enemigo más encarnizado del pueblo de Dios. Para una ilustración de la arrogancia asiria, comp. Is 10:5–19; para el sentimiento de terror y odio que ese poder inspiraba, comp. Nahúm, especialmente 1:11; 2:12; 3:1, 4, 7, 19.

*Proclama contra ella*, comp. 3:4

*Su maldad ha llegado hasta mí* (comp. Jer 51:19; Ap 18:5). Es tan grande que la justicia de Dios no puede pasarla por alto.

1:3 *Tarsis*, probablemente Tarteso en el sudoeste de España, para los hebreos “el fin de la tierra”.

*Jope*, la ciudad portuaria sobre la costa del Mediterráneo.

*Huir... de la presencia del SEÑOR..* El profeta sabe en lo profundo de su corazón que no puede escapar de él, comp. Am 9:24; Sal 139; pero la desobediencia es ciega porque no quiere ver. El motivo de la huida de Jonás no se menciona hasta 4:2; no es tanto el carácter inaudito de la misión (él es el único profeta que es enviado a una potencia extranjera y hostil) con sus dificultades y peligros. Jonás más bien sabe que la proclamación del juicio es al mismo tiempo un llamado al arrepentimiento y así una oferta de misericordia (comp. Jer 18:8), y él envidia a Nínive la posibilidad de una compasión divina que él como un miembro del pueblo del pacto del Señor había experimentado en su propia persona.

1:5 *Dormía profundamente*. Comp. los discípulos en Getsemaní, que esquivaron la realidad dolorosa de la hora con dormir, cuando el imperativo de la hora era “Estén alerta y oren” (Mt 26:41). Hay una tremenda ironía en el hecho de que un capitán pagano tiene que convocar al profeta (cuyo oficio es interceder) a la oración.

1:7 Para acertar al culpable *echando suertes*, comp. 1S 14:40–42; Pr 16:33.

1:11, 13 Los marineros paganos se muestran reacios a matar al profeta; se esfuerzan a sí mismos por salvar al hombre que no se quería esforzar para salvar a la Nínive pagana.

1:14 *Oh SEÑOR, tú haces lo que quieres*, porque por sorteo, Dios había señalado a Jonás como el culpable.

1:16 Lo que Jonás había buscado evitar con su huida se cumple como resultado de su huida: el Señor fue “buscado por los que no preguntaban por” él. (Is 65:1 RV)

1:17 Jonás había tratado de escapar del Señor arrojándose a la muerte (1:12). No tiene éxito; el profeta que se negó a orar (1:5) se ve obligado a clamar al Señor “de lo profundo.” (c. 2; Sal 130:1 RV)

## **2:1–10 EL PROFETA ORA DESDE EL VIENTRE DEL PEZ**

2:1–10 En el vientre del pez, en lo profundo del mar, Jonás aprende a orar otra vez; pidió auxilio *desde las entrañas del sepulcro* (v. 2), desde el ámbito de la muerte. Tres cosas debemos tomar en cuenta en cuanto a su oración. Primero, el contenido en forma de salmo del c. 2 no es una simple transcripción de lo que Jonás pronunció entonces y allá. Su oración es vista retrospectivamente, desde el punto estratégico de su *liberación*, y tanto su petición pasada como su acción de gracia presente se relatan aquí. Y así todo el lapso de tiempo de experiencia de Jonás, desde su caída al agua (1:15) hasta su regreso a tierra seca (2:10), está registrado en forma muy escueta.

Segundo, la oración se concentra en las realidades religiosas internas de la situación de Jonás, con prácticamente ningún énfasis sobre el aspecto físico de su liberación de haber sido tragado y vomitado por el gran pez. Las *olas* y *ondas* que *pasaron sobre él* son de Dios, son sus acciones de juicio (v. 3). Se siente destinado a la fosa, el sepulcro, desprovisto de luz y vida (vv. 6, 2); y lo peor de su profunda miseria es que *ha sido expulsado de la presencia* de Dios (v. 4). Encuentra lo que una vez buscó por su huida (1:3), o sea, una agonía inaguantable. Dos veces invoca al *templo*, el signo y la corporación de la presencia de Dios entre su pueblo en el país desde donde huyó (vv. 4, 7). Cuatro veces pronuncia el nombre del Señor, el Dios del pacto de Israel; *clama* a él (v. 2), *se acuerda* de él (v. 7), le agradece por su



liberación de la *fosa* (vv. 6, 9), y confiesa como el Autor de toda su *salvación* (v. 9), al que le debe toda su lealtad (v. 8).

Tercero, es importante tomar nota de lo que la oración (por toda su elocuencia y sinceridad) NO dice. Jonás no menciona su desobediencia, excepto en forma indirecta quizás en el v. 8 (donde *ídolos vanos*, lit. “vanidades mentirosas”, pueden referirse a su propio modo de vida). No pronuncia ninguna sílaba en cuanto a su misión no cumplida; sus pensamientos son todos para Jerusalén y el *templo* (v. 4), no el de Nínive. Quizás inconscientemente está eludiendo con su silencio lo que alguna vez esquivó con su huida. El Señor ha llevado a su siervo por un camino largo, pero aún no está preparado para contestar la gran pregunta de Dios a la manera de Dios. (4:11)

2:2 *Sepulcro*, el submundo, el ámbito de la muerte.

2:6 *Cimientos de las montañas*. La tierra y las montañas se conciben como que tuvieran sus cimientos en las aguas. (Comp. Sal 24:1–2; Job 38:4–11)

*Cerros*, o sea, barras de una puerta. El lugar de los muertos tiene puertas que se abren para recibir a los difuntos, pero no se abren para ponerlos en libertad.

*La fosa*, lugar donde habitan los muertos. (Comp. Job 33:18, 30; Sal 16:10; 30:9; 49:9; Is 38:17)

2:7 *Me acordé*. Acordarse es más que un recordar intelectual; cuando uno se acuerda del Señor, éste llega a ser una presencia viviente en la mente y el corazón; la fe es reavivada y se hace posible un orar confidente (comp. Sal 42:4–8). “Recordar” corre como una hebra roja por Deuteronomio; Moisés pide a los israelitas acordarse de Dios (Dt 8:18), sus grandes obras (Dt 7:18; 8:2; 24:9; 11:2–3), los días pasados (Dt 32:7), su condición previa como esclavos en Egipto (Dt 15:15; 16:12; 24:18, 22). Este recordar era para modelar y gobernar su vida bajo el pacto.

2:8 *Abandonan su verdadera lealtad*, abandonan al que le deben lealtad.

### **3:1–10 EL PROFETA OBEDECE Y NÍNIVE ES SALVADA**

3:1–10 Una narración sencilla relata el inmerecido milagro de Jonás por segunda vez (vv. 1–2), el cumplimiento de su misión (vv. 3–4), y sus consecuencias. Los habitantes de Nínive creyeron (v. 5) a Dios y se arrepintieron; rey y pueblo, hombre y bestia se unieron en un acto comunitario de penitencia; *todos claman con todas sus fuerzas a Dios* (v. 8). La vigilante compasión de Dios *vio lo que hicieron*, y *Dios cambió de parecer... y no llevó a cabo la destrucción* (v. 10). Al siervo de Dios, el profeta, se le había enseñado someterse a la voluntad misericordiosa de Dios. Pero queda una pregunta: ¿Aprendió a amar esa voluntad?

3:1 Para una segunda oportunidad, después del fracaso y abandono, compare la historia de Simón Pedro (Jn 21:15–19); la experiencia de Pedro le enseñó llamar a Dios “el Dios de toda gracia.” (1P 5:10)

3:4 La segunda parte de este versículo es el discurso profético completo de Jonás; su *historia* es el mensaje del libro que lleva su nombre.

*Destruída.* La misma palabra se usa para la destrucción de Sodoma y Gomorra, Gn 19; 25.

3:5–6 *Ayuno* (comp. Jl 2:12, 15), *vistieron de luto* (comp. Jl 1:13), y *cenizas* (comp. Job 42:6; Dn 9:3; Mt 11:21) son las manifestaciones comunes para el dolor y el arrepentimiento.

3:8 RV *Rapiña en sus manos*, posesiones obtenidas por la violencia.

3:9 Comp. Jl 2:14.

#### **4:1–11 ELENOJO DEL PROFETA Y LA PREGUNTA DE DIOS**

4:1–11 El último encuentro entre Dios y su siervo Jonás pone en evidencia la raíz mala de la cual brotó la desobediencia que primero se manifestó en la huida (c. 1) y luego en las ominosas omisiones en su oración (c. 2). Esa raíz es *ser yo* (auto): autoamor, auto-estima, auto-compasión. Dos veces *está enojado, enojado hasta morir* y prefiere morir (vv. 1, 3, 8, 9), primero porque el Señor ha sido demasiado bondadoso para con los que no lo merecen; él se siente como el hermano mayor resentido en la parábola del hijo pródigo, que ve en la generosa bienvenida de su padre a su hermano inútil un desprecio hacia su yo merecedor (Lc 15:28–30). Está enojado porque se siente herido en su auto-estima, donde todos los hombres buenos fácilmente se sienten lastimados. En su herida auto-estima realmente se atreve a reprochar a Dios con todo lo que constituye la gloria de su nombre como Señor, el Dios del pacto de Israel (v. 2). Luego otra vez está enojado porque el Señor no es lo suficientemente bondadoso con él mismo. Presa de autocompasión pide morir cuando la bondadosa disciplina de Dios dispuso quitarle la sombra que lo protegía del sol. (vv. 6–9)

En contraste, el amor de Dios se manifiesta en todo su esplendor. Las palabras que el profeta enojado lanzó contra Dios como un reproche, lo presentan como el Dios que habita entre las alabanzas de Israel, *un Dios bondadoso y compasivo, lento para la ira y que abunda en amor constante*, el Dios que ama sin límites, y castiga sólo cuando es necesario, y por lo tanto un Dios que *se arrepiente del mal* (v. 2). Su profeta es pronto para ira, pero él es lento para la ira aun cuando se enfrenta con un egoísmo hurraño; no permitirá que su siervo prejuicioso muera, y convierte su reproche en una paciente pregunta doble (vv. 4, 9). Y la tercera pregunta (vv. 10–11)

enfrenta al profeta con el misterio ante el que todo el mundo debe inclinarse en adoración, el misterio del amor de Dios, su amor por Nínive, rebelde y enemiga, el amor del Creador por sus criaturas que formó y acogió como en familia (*esfuerzo... hacer... crecer*, v. 10) y no abandonará. No podemos entender su amor, porque Dios es Dios y no un hombre (Os 11:8–9), y su amor va mucho más allá del alcance del amor humano (Ro 5:7–10). Pero podemos, y debemos, inclinarnos ante su amor para adorarlo; y es esa adoración obediente a la que la última pregunta de Dios a su profeta se refiere v. 11.

4:2 Comp. Éx 34:6; Sal 86:15; 103:8; 145:8–9; Mi 7:18; Lm 3:33; Jl 2:13.

4:3 *Que me quites la vida*. Otros siervos de Dios también suspiraban por la muerte; Moisés, porque creía que la carga de su tarea era insoportable (Nm 11:10–15); Elías, porque su misión aparentemente había fracasado (1R 19:4, 14); igualmente Jeremías (Jer 15:10; comp. 20:14–18). Pero Jonás quiere morir porque su misión había sido un éxito, en contra de su expectativa y deseo.

4:5 El resguardo de la enramada hecha de ramas frondosas pronto sería insuficiente, cuando las hojas se marchitaban y caían; y así, la cobertura de la planta sería bienvenida.

4:8 *Viento oriental*, el caliente y abrasador viento solano. (Comp. Is 27:8; Jer 4:11; Ez 17:10; Os 13:15)

4:11 *No distinguen su derecha de su izquierda*. Los inmaduros y los ignorantes pero penitentes paganos son sujeto de la misericordia de Dios, quien no los dejará en la ignorancia. (Comp. Is 2:1–4; Mi 4:15)

¿*No habría yo de compadecerme [de Nínive]*? Cualquiera que pudiera haber sido la respuesta de Jonás, cuando se cumpla el tiempo Uno más grande que Jonás (Mt 12:41) apareció quien dio toda la respuesta con todo su corazón y la escribió con su sangre. Los reproches de aquellos que, como Jonás, criticaron su compasión gratuita cayeron sobre aquél (Lc 15:2; Ro 15:3), que en persona era la respuesta de Dios para las ovejas extraviadas, la búsqueda de Dios por la moneda perdida, la bienvenida de Dios para el hijo pródigo penitente (Lc 15). Él, el enteramente obediente, voluntariamente fue a la misión para la cual la compasión de Dios por los ninivitas lo había nombrado, a profundidades mayores que las que el desobediente Jonás había conocido, y fue resucitado otra vez por Dios que quiere que todos los hombres sean salvados. El que anunció la misericordia de Dios, proclamó plenamente su último llamado al arrepentimiento, no sea que esa gracia sea recibida en vano. (Mt 12:40-41)

# MIQUEAS

## INTRODUCCIÓN

Miqueas de Moréset, una pequeña villa al sudoeste de Jerusalén, fue un contemporáneo de Isaías (742–701 a. C.). Vea la Introducción de Isaías para las condiciones políticas de aquel tiempo. Tiene un pasaje en común con Isaías (Mi 4:1–3; Is 2:2–4), y otros pasajes de Miqueas muestran una marcada afinidad con pasajes en Isaías (Mi 1:10–16; Is 10:27–32; Mi 2:1–5; Is 5:8–12; Mi 5:10–14; Is 2:6–26). Pero mientras que Isaías se mueve en el mundo de las cortes y reyes, donde el Señor habla por medio de él a los grandes eventos políticos y las cruciales decisiones políticas del día, la palabra de Miqueas se concentra más exclusivamente que la de Isaías sobre las condiciones internas de su pueblo y el juicio que los pecados sociales de Judá y su corrupción religiosa atraerá sobre Judá y Jerusalén. Aquí sus denuncias son inflexibles, sus anuncios de juicios sin compromiso y su llamado al arrepentimiento penetrante y dinámico. En su visión del futuro de Dios para su pueblo y la humanidad, más allá del juicio inevitable, otra vez está de acuerdo con Isaías; ambos profetas hablan del futuro reino universal de Dios y el advenimiento del Mesías de la línea de David en elevada forma poética y con una exaltación inspirada que hacen de sus palabras una marcada y señalizada parte del énfasis que el A. T. da a la promesa que hallará su cumplimiento en el N. T.

### **1:1. EPÍGRAFE**

1:1. El versículo de introducción establece la fuente de autoridad del profeta y el trasfondo histórico de su actividad profética. Vea la Introducción.

### **1:2–7 EL SEÑOR APARECE PARA EL JUICIO CONTRA SU PUEBLO**

1:2–7 La primera palabra de Miqueas es una proclamación del inminente juicio de Dios contra las ciudades capitales de Israel y Judá (vv. 5–6). Dondequiera que el juicio de Dios se descarga, concierne a cada uno y a todos: él es el Dios con el que toda la humanidad tiene que ver. Su ira se revela como un juicio sobre TODA impiedad y maldad (Ro 1:18), dondequiera que se manifieste, especialmente en el juicio sobre su pueblo (1P 4:17), cuya historia es el corazón palpitante de su trato con la raza humana. Por lo tanto todos los “pueblos” (v. 2) son convocados para que

escuchen la anunciación del profeta del juicio de Dios. Él se manifestará a sí mismo en la tierra y toda la creación se acobardará ante la majestad terrible de su presencia (vv. 3–4). Cosa tan terrible es el pecado de su pueblo, pecado concentrado y focalizado en las capitales, Samaria y Jerusalén. Samaria será la primera en sentir la mano pesada de Dios contra quien se ha rebelado: Esa orgullosa y hermosa ciudad será humillada, segaré la cosecha amarga de su idolatría llamada “prostitución”.

1:2 Para el pensamiento de que el juicio sobre el pueblo de Dios involucra y concierne a toda la humanidad comp. Sof 1:24; 1 P4:17.

1:2–3 El *santo templo* y *morada* de Dios significan aquí su hábitat celestial. Comp. Hab 2:20; Is 63:15.

1:4 *Las montañas se derriten...como cera; los valles se parten...como partidos por el agua*, abriéndose en muchas cascadas al caer.

1:5. En la poética audaz de la profecía las capitales de Israel y de Judá son llamadas la *transgresión* y el *pecado* de los respectivos países, puesto que son el centro y el foco de la vida nacional, donde se encuentra un liderazgo responsable, donde el pecado nacional está concentrado y desde el que también es diseminado. Así en el N. T. el lamento de Jesús sobre el pecado y destino de su pueblo es un lamento sobre la “ciudad capital”. (Lc 19:41–44)

1:6 *Un montón* de ruinas. Comp. 3:12, donde la misma amenaza es dirigida a Jerusalén.

*Arrojaré sus piedras*. Samaria, que el rey Omri había hecho la capital cerca de 880 a. C., tenía una ubicación elevada magnífica (Isaías llama a la ciudad “la altiva corona de los borrachos de Efraín”. Is 28:1, 3); la actividad edilicia de Omri y su hijo Acab la habían convertido en un lugar de hermosura y poderío militar. Resistió las fuerzas de Asiria, el ejército más poderoso de su tiempo, por 3 años antes de caer rendida en 722–21 a. C.

1:7 Aquí la “transgresión” (v. 5) de Israel es definida como idolatría (*imágenes, ídolos*). Jeroboán, el primer rey del reino del norte, había introducido deliberadamente y fomentado una fusión de cultos paganos de la fertilidad con la adoración del Señor con el fin de alejar a su pueblo del templo y de la adoración en Jerusalén (1R 12:25–30). Las *imágenes* se refieren posiblemente a los dos becerros de oro que Jeroboán mandó hacer y los instaló para la adoración (“Aquí están sus dioses, oh Israel, que los sacaron de Egipto.” 1R 12:28)

*Paga y ganancia de una prostituta* describe la infidelidad de Israel hacia el pacto de Dios con una imagen muchas veces usada por Oseas, el profeta del reino del norte y un contemporáneo mayor de Miqueas (comp. Os 1:2; 2:5; 3:3; 4:10, 12, 13,

14, 15, 18; 5:3; 9:1). Enfatiza tanto el carácter personal del lazo del pacto que Israel está violando y la forma horrenda que toma la apostasía del pueblo, al participar del culto de fertilidad licencioso de Baal, en el cual la prostitución sacra desempeñaba un papel vital. Las *pagas* destinadas a *ser quemadas con fuego* eran quizás los adornos de los santuarios con el dinero ganado por dicha prostitución. Todo el aparato de idolatría *fue juntado* de la devoción idolátrica de Israel a Baal; el conquistador que saquea a Samaria juntará esas cosas para usarlas para su idolatría. *De la paga de una prostituta... hasta la paga de la misma*: así como se ganó, así se gastó, un negocio sucio y degradante desde el comienzo hasta el final; la forma que el castigo de Dios toma, debe mostrar a Israel cuán bajo que ha caído el pueblo.

### **1:8–16 EL LAMENTO DEL PROFETA**

1:8–16 Dios no quiere la muerte del pecador (Ez 33:11). Su Hijo lloró sobre el destino de Jerusalén (Lc 19:41–44); su profeta lamenta la suerte de la Samaria herida (v. 8) y contempla con profundo dolor un destino similar amenazando a su propio país, Judá, y su capital Jerusalén (v. 9). Al invasor lo ve avanzando desde el sudoeste hacia Jerusalén y cómo ciudad tras ciudad sucumben a su poder. Y tienen que sucumbir, porque el mal descende sobre ellos desde el Señor (vv. 12, 15). Muros, carros y guerreros no tienen valor; en vano esperan ansiosos por el bien que no viene (v. 12), desesperados se revuelcan en el polvo (v. 10), gimen (v. 11) y emigran (vv. 11, 16). El profeta se inclina ante el juicio de Dios; pero no puede menos que simpatizar con la agonía de su pueblo. Con tristeza ruega a Jerusalén colocarse la señal del dolor por sus hijos perdidos, las ciudades conquistadas. (v. 16)

1:8 Ir *despojado* (descalzo) y *desnudo* es tanto una expresión de dolor como una anticipación de la vestimenta del cautiverio. (Is 20:2–4)

Al aullido del chacal se alude sólo aquí en la Biblia; el gemido del avestruz se ha descrito como “el mugido ronco de un buey dolorido”. (Comp. Job 30:27–29; Is 13:21–22)

1:10–16 La idea general de este pasaje es razonablemente clara. Un invasor se está acercando a Jerusalén desde el sudoeste. Ciudad tras ciudad caen ante su paso y Jerusalén misma está gravemente amenazada (v. 12). Esto correspondería a la situación del año 701 a. C., cuando Senaquerib capturó 46 ciudades amuralladas de Judá y sitió a Jerusalén (2R 18:13–19:37). Una apreciación plena en detalles se hace difícil por el hecho de que (a) no todas las ciudades pueden ser identificadas; y (b) que el hebreo abunda en juegos de palabras que no pueden ser reproducidos en nuestros idiomas; por ejemplo, *Bet Leafrá* (v. 10) significa “casa de polvo”; y la miseria de sus habitantes por lo tanto queda expresada en la orden: *Revuélquense en*

*el polvo*. Aún más, el texto ha sufrido cambios en la transmisión, por lo que muchos eruditos recurren a enmiendas conjeturales en orden de salvar dificultades.

1:10 *No lo anuncien en Gat* es probable que sea una expresión proverbial derivada del lamento de David sobre Saúl y Jonatán (2S 1:20). El sentido general es: “No revelen nuestra situación desesperante a los enemigos, ya sea por aviso o lamento público, no sea que se burlen de nuestra desgracia.”

1:11 *Pásate, RV al cautiverio*. Los habitantes de Zanán buscan seguridad encerrándose en sus fortificaciones. Las últimas dos líneas del versículo son apenas entendibles; su significado quizá es: “No esperen buscar refugio en Bet Ésel; los gemidos de sus habitantes indican que ha caído y no puede ofrecerles protección alguna.”

1:13 *Laquis* puede haber sido una de las “ciudades de los carros” (1R 10:26, RV), un centro y símbolo de poder militar. La ciudad por lo tanto sería el *comienzo del pecado* y el hogar de *las transgresiones de Israel* porque la posesión de caballos y carros hacían que los hombres confiaran también en ellos más bien que en el Señor (comp. Sal 20:8; Os 14:3). Vea también 5:10–11, donde la purificación y restauración del pueblo de Dios es efectuada limitando el número de caballos, carros, centros y fortalezas.

1:14 *Moréset* tiene un sonido similar a la palabra hebrea por “mujer desposada”, a la que se le dan *regalos de despedida* cuando abandona la casa paterna. Moréset estará perdida para Judá como una novia que se va está perdida para su familia. Aczib (de una palabra raíz que significa “mentir, engañar”) será una *cosa engañosa* (como un arroyo que se seca en verano) porque desilusiona la esperanza de que pudiera ser una defensa contra los invasores.

1:15 *La flor y nata de Israel*. Es probable que signifique los soldados, o la nobleza; comp. 1S 4:21; Is 5:13, donde algunas versiones traducen la misma palabra hebrea con “hombres honrados.” Si vienen a *Adulán*, el significado probable es: Ellos regresarán a los comienzos pobres y sin promesas de la historia de Israel como un reino. David se refugió contra Saúl en una cueva cerca de Adulán (1S 22:1–2). Israel será como el perseguido David fuera de ley, con sólo la promesa y esperanza de un reino para seguir viviendo. Esto estaría en armonía con 5:2, donde se dice que el futuro gobernante mesiánico saldría no de Jerusalén sino del “pequeño” Belén, el lugar de comienzos insignificantes.

1:16 *A Sión* (comp.13) se alude. Por *cabeza rapada* como señal de duelo, comp. Is 3:24 y Amós 8:10, donde está asociado con ropa de luto.

**2:1–5 ¡AY DE LOS DESPIADADOS RICOS HAMBRIENTOS POR TIERRAS!**

2:1–5 Aquellos que no aman al Señor su Dios con todo el corazón (c. 1) tampoco pueden amar a su prójimo. Un corazón vacío de Dios se llena de codicia. Esta codicia es un mal inquieto; de noche, cuando debieran dialogar en sus camas con su propio corazón y en silencio con su Dios (Sal 4:4), los ricos hambrientos de tierras dialogan con su codicia para planificar e idear proyectos cómo conseguir más bienes (v. 1). Es un mal despiadado; lo que el codicioso planifica de noche, por la mañana lo lleva a cabo. Para lo que tienen el poder de hacer, lo hacen, sin contemplación por sus víctimas o por el Dios de Israel, quien ha asignado a cada uno su herencia (vv. 1–2). Ellos *conciben* maldad (v. 1), Dios *concibe* (v. 3) su castigo: los despiadados hambrientos por tierras quedarán sin tierras; Los conquistadores invasores se repartirán sus campos que adquirieron pecando (vv. 3–4). Nunca más tendrán parte de la tierra de la promesa. (v. 5)

2:1 Comp. Is 5:8–10. *Acostados hacen planes malvados* en el sentido de que “elaboran planes” para llevarlos a cabo.

2:3 La nación es llamada *su familia*, un grupo en el cual los lazos de la sangre cuentan como un poder que une a la gente; los despiadados reniegan de estos lazos e invocan el juicio divino.

2:4 Dios *reparte la porción* de su pueblo cuando les da sus tierras que heredaron a los *captos*.

2:5 Aquí hay una alusión a la división original de la tierra prometida entre las tribus por sorteo (Nm 26:55; Jos 14:2, etc.). Cuando llegue el tiempo de la restauración (comp. 12–13), los despiadados explotadores de los pobres serán excluidos de la repartición de la tierra.

## **2:6–11 “DEJA DE PROFETIZAR”**

2:6–11 Una indiferencia brutal por los derechos de los semejantes (2:1–5) y una falta de respeto cínica por la palabra de Dios van mano a mano (2:6–11). Los nobles terratenientes quieren un predicador poco serio que les bendiga sus banquetes (v. 11), y no un perturbador de su placentera seguridad que los amenaza con desgracias (v. 6). Se olvidan de que tienen que ver con el Espíritu del Señor cuando el profeta les habla (v. 7). Bajo el impulso del Espíritu debe reprochar sus transgresiones y pecados (vv. 8–9) y debe anunciarles el castigo que les espera. (v. 10)

2:6 Por la protesta contra la profecía desagradable comp. Is 30:9–10; Am 2:12; 5:10; 7:16. Por el agradable sentido de seguridad comp. 3:11.

2:7 Este versículo difícil tiene varias interpretaciones. Algunos traductores lo toman como la respuesta del profeta a sus críticos, y el sentido parece ser: “¿Es ésta la manera como miembros del pueblo de Dios han de responder a la voz de Dios



que habla por su profeta? ¿Es la disconformidad de ustedes con mi mensaje un producto del Espíritu que inspira mi mensaje (Comp. 3:8)? ¿Son las acciones impías y las palabras imprudentes de ustedes *la obra de Dios*, o sea, es el Señor del pacto el causante de que ustedes quebranten su pacto? Mis palabras, por más severas que sean, *hacen bien* al que los acepta con un corazón bueno y honesto y se arrepiente.” La frase *¿Es impaciente el Espíritu del SEÑOR?* también puede interpretarse “¿Es demasiado corto el Espíritu del Señor?” o sea, “¿es incapaz de lograr su meta de exponer y corregir el pecado (comp. 3:8), es falsa mi acusación?”

2:8 *Los despojan de su manto*, o sea, se apoderan del mismo como un pago de una deuda, sin tomar en cuenta las implicaciones del mandato de ser compasivo, Éx 22:26–27.

2:9 *Mi gloria*, las posesiones con las que el Señor los ha honrado.

2:10 *Levántense y pónganse en marcha* al exilio. La tierra en la que el Señor les prometió *descanso* (Dt 12:9–10) ya no más puede albergarlos; la amenaza de Lv 18:28 se cumplirá: “Si ustedes contaminan la tierra, ella los vomitará como vomitó a las naciones que la habitaron antes que ustedes.”

## **2:12–13 LA PROMESA PARA EL REMANENTE DE ISRAEL**

2:12–13 Las palabras inspiradas del profeta “hacen bien al que camina rectamente” (2:7). Por lo tanto la palabra del juicio no es la única palabra ni la última que el profeta ha de hablar. Aunque Israel falle muchas veces, la palabra de Dios no fallará, y el pacto de la voluntad de Dios creará un nuevo futuro donde la voluntad egoísta del hombre ha cortado toda esperanza. El Buen Pastor congregará a su rebaño (v. 12); los pobres pisoteados y sin un guía tendrán un guía que los conduce a la libertad de la vida y el Señor será su Rey. (v. 13)

2:12 Para la transición abrupta de amenaza a promesa, comp. el final del c. 3 y el comienzo del 4; Is 4:2; 9:1–2; Jer 30:16; Os 1:9–12; 2:14; 11:7–9; 13:16; 14:1–7.

El SEÑOR, EL Rey Pastor, reunirá su rebaño y restaurará a sus ovejas a su pastoreo de antaño; el exilio anticipado en 1:11, 16; 2:4, 10 es el trasfondo. *Todo tu pueblo y el remanente de Israel* se usan aquí como sinónimos; el *remanente* (los que sobreviven el juicio) es el verdadero Israel en su totalidad. El remanente tiene un poder germinador; es una “simiente santa” (Is 6:13), que llega a ser una *multitud de hombres jubilosos*.

2:13 El exilio es descrito como una prisión. *El que abre la brecha* es el guía divinamente nombrado que conduce al pueblo de Dios a la libertad, así como lo había sido Moisés y como Cristo habría de ser en un sentido más elevado. Cuando el guía de los pobres pisoteados y sin rumbo haya hecho su tarea, entonces el Señor

es Rey y viene el reino de Dios.

### **3:1–4 DENUNCIAS CONTRA LOS GOBERNANTES INESCRUPULOSOS DE LA CASA DE ISRAEL**

3:1–4 “Los que piensan en el mal y elaboran planes malvados estando acostados” (2:1) no son un fenómeno aislado en la vida del pueblo: la misma estructura del gobierno es corrupta. *Las cabezas y los gobernantes de Israel*, que debieran conocer la justicia, o sea, entenderla y administrarla para que cada miembro del pueblo del pacto pueda gozar la seguridad y las bendiciones del pacto, son los que *odian el bien y aman el mal*; toda su actitud es una antítesis de la justicia. Y sus obras son una expresión de su actitud: Brutalmente explotan y arruinan al pueblo de *Dios (mi pueblo*, vv. 2–3). La justicia viene a ser un medio para sus fines; ignoran a Dios cuando no lo necesitan. No lo encontrarán en tiempos malos cuando están en apuros; no responderá a su llamado, y el rostro del Señor que alguna vez iluminó a su pueblo con bendiciones, esconderá su rostro ante ellos. (v. 4)

3:4 Comp. Pr 1:28; Is 1:15.

### **3:5–8 DENUNCIA CONTRA LOS FALSOS PROFETAS**

3:5–8 Los que administran la justicia de Dios han perdido su derecho de existencia y se han separado de Dios; los profetas, los portadores de la palabra de Dios para su pueblo, han abdicado. “Con el estómago lleno, invitan a la paz; con el vientre vacío, declaran la guerra” (v. 5). Han llegado a ser los profetas que el pueblo prefiere (2:11); pero Dios no puede utilizarlos. El sol de la revelación se les ocultará, y las tinieblas del silencio de Dios los dejarán avergonzados (vv. 6–7). El malgastado y profanado don es quitado: “del que no tiene, aun lo que tiene se le quitará” (Mt 13:12). Miqueas se puede oponer enfáticamente a los falsos profetas por ser un profeta verdadero; porque él deriva su poder, no de aquellos que halaga sino del Dios al que sirve. El Espíritu creador del Señor y su justicia imparcial le da el poder para oponerse y exponer los pecados del pueblo. (v. 8)

3:5 Para el carácter codicioso y egoísta de los profetas, comp. 11. *Declaran la guerra*, lit. “santifican la guerra”, eso es, declaran una guerra santa, amenazando a los hombres con la venganza del Señor mismo.

3:7 *Humillados... avergonzados*, porque sus predicciones del pasado y sus garantías han demostrado ser falsas a la luz de los eventos (comp. v. 12) y porque ahora *no reciben una respuesta de Dios*. Los últimos días de Saúl proveen un comentario macabro y trágico en cuanto a las palabras *ninguna respuesta de Dios* (1 S 28:6, 15–19). Para *les tapará la boca* como una expresión de dolor y de vergüenza

por ser excluidos, comp. Lv 13:45; Ez 24:17, 22.

3:8 La similitud entre este autorretrato del profeta inspirado y el del Mesías en Is 11:2–4 ha sido destacado muchas veces. Nuestro SEÑOR, el cumplimiento de toda profecía y EL profeta de los últimos días (Hch 3:22), tienen los mismos rasgos muy proféticos, autoconscientes e intrépidos en la exposición del pecado del hombre, comp. por ej., Mt 23. Para el Espíritu como el que expone el pecado del hombre comp. Jn 16:7–11. Para la contraparte de la integridad profética e intrepidez, comp. 2Co 2:15–17; 4:1–6.

### **3:9–12 JUEZ SOBORNADO, SACERDOTE CONTRATADO, PROFETA COMPRADO: DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN**

3:9–12 Miqueas introduce el anuncio de la destrucción y desolación de Jerusalén (v. 12) con una amplia acusación final del liderazgo responsable de Judá, aquellos que hicieron de Jerusalén “el pecado de la casa de Judá” (1:5). Edificaron a Sión (v. 10), la convirtieron en un esplendor con casas de invierno y de verano, decoradas con marfil, y casas de piedra labrada (comp. Am 3:15; 5:10). Pero edificaron con *sangre e injusticia*; la ciudad es un monumento a la *abominación de la justicia* y su *perversión a la equidad* (v. 9), con que explotaron y arruinaron al pobre (comp. 2:1–2, 8–9; 3:2–3). Todas las disposiciones saludables dadas para la preservación del pueblo de Dios (la administración de la justicia, la instrucción de los sacerdotes, la palabra profética) tenían que servir a sus propósitos egoístas (v. 11). Y coronaron sus pecados con el pecado de la blasfemia. Invocan al Señor como garantía y fianza por la vida nacional corrupta que ellos crearon (v. 11). Por lo tanto no han sido ellos los que edificaron a Jerusalén sino los que la destruyeron. Pero Dios no puede ser burlado: “El Dios santo se mostrará santo en rectitud” (Is 5:16). Por lo tanto Jerusalén debe caer; su lugar no se encontrará más.

3:11 *Se apoyan en el SEÑOR*. Comp. Jer 7:1–15; Mt 21:12–13.

3:12 La *casa* es la casa del SEÑOR, el templo (4:1). Quizá a propósito Miqueas lo llama simplemente *la casa*, para indicar que Dios abandona el templo profanado: Ya no más puede ser llamado suyo. Comp. Ez 10:18–19; 11:22–23, y Mt 23:38 donde Jesús llama al templo, pronto a ser destruido, no la casa de Dios sino “la casa de ustedes”, o sea, la casa de aquellos que han invocado sobre la misma el juicio de Dios. Esta profecía de Miqueas fue largamente recordada en Judá; cien años más tarde salvó la vida de Jeremías cuando recogió el mensaje de Miqueas del juicio sobre Jerusalén. (Jer 26:16–19)

### **4:1–5 EL FUTURO REINO UNIVERSAL DE RECTITUD Y PAZ**

4:1–5 Dios limpiará la pizarra de la manchada historia de Israel pero su mano poderosa la escribirá de nuevo. El arruinado y despoblado monte Sión no es la última escena en el drama de sus tratos con el pueblo de Dios y, por medio ellos, con toda la humanidad. El Señor es Señor del futuro, y en los *últimos días*, cuya fecha sólo él conoce y determina, el monte de su templo lucirá maravillosamente en un mundo vuelto a ser creado (v. 1). No sólo los israelitas piadosos irán hacia allá; Sión y Jerusalén serán objeto de peregrinación de todas las naciones, atraídas hacia ese lugar por el poder de la palabra del Señor (v. 2).

Con esa palabra el Señor juzgará: hará que prevalezca su voluntad justa, y establecerá un orden eterno de rectitud y paz; los instrumentos de la guerra y la ciencia de la guerra se volverán obsoletos, y la larga y triste historia de la guerra entre naciones terminará (v. 3). Cada uno gozará lo creado por Dios, la parra y la higuera, sin temor para siempre (v. 4). Ese futuro áureo es verdadero, aunque sea remoto, porque *la boca del Señor Todopoderoso lo ha dicho* (v. 4). El profeta por lo tanto conduce a su pueblo hacia un Amén de fe en respuesta de la revelación de su futuro reino: “Cualesquiera que sean los dioses que ahora reclamen la lealtad de las naciones, el futuro pertenece al Señor *nuestro Dios*, y a él solo; y a la luz de su revelación (*nombre*) andaremos hasta que venga su reino.” (v. 5)

4:1–3 Estos versículos son casi idénticos con Is 2:2–4. La cuestión de si un profeta depende del otro, y si así fuere, a cuál de los dos, fue discutida larga e inútilmente.

4:1 Para la expresión escatológica en *los últimos días* comp. Gn 49:1; Nm 24:14; Jer 23:20; 30:24; 48:47; 49:39; Ez 38:16; Dn 10:14; Os 3:5. Para la peregrinación de las naciones a Jerusalén comp. Is 66:18–23; Jer 3:17; Zac 8:20–23.

4:3 Para el sentido positivo de *juez y juzgar* como establecer un reino de rectitud y paz comp. Sal 96:10–13, donde se le pide a toda la creación regocijarse por el advenimiento del Juez divino, quien es el Salvador.

4:4 Para la expresión, quizás proverbial, *bajo su parra y su higuera* comp. 1 R 4:25; 2 R 18:31; Zac 3:10.

#### **4:6–8 LA REUNIÓN DE LOS EXILADOS Y LA RESTAURACIÓN DEL DOMINIO ANTERIOR**

4:6–8 En el universalismo radical del futuro reino de rectitud y paz, la *hija de Sión* (el pueblo antiguo de Dios, v. 8) no ha sido olvidada, ni es insignificante su papel en el establecimiento del reino. El Señor reunirá los miembros perdidos y extraviados de su rebaño y hará de ellos el remanente, el núcleo vital de una *nación fuerte*, su pueblo universal de los últimos días, y él *reinará sobre ellos* en la nueva

ciudad de Dios *para siempre* (vv. 6–7). La promesa hecha a David (2S 7:11–16) y renovado por los profetas (por ej., Is 9:5 y ss.; 11:1 y ss.) tampoco será olvidada. El *dominio anterior*, el reino eterno del hijo mayor del gran David, llegará a la hija de Sión (v. 8), el reino de Dios (v. 7) está cerca. (Mr 1:15)

4:6 *Lastimadas (rengas)*, que se quedan atrás y excluidas de la vida en común del rebaño, son una ilustración apropiada de los israelitas exilados, privados de la vida nacional y la comunidad de adoración en el templo. (Comp. Sof 3:19–20)

*A las que he afligido* (lastimadas). El exilio no es un accidente triste, sino el juicio de Dios. Las promesas de los cc. 4–5 no ignoran el juicio anunciado en los cc. 1–3 sino que lo presuponen. (Comp. 10, 11; 5:1, 3, 10–14)

4:7 Para la idea *del remanente*, esa porción de la comunidad que por encargo de Dios sobrevive a su juicio y por lo tanto es la esperanza de la continuación de la vida del pueblo de Dios y la salvación de la raza humana comp. 2:12–13; Is 4:2–4; 7:3; 10:20–22; 11:10–16; 28:5–6; 37:31–32; Jer 23:3; 31:7; Sof 2:7, 9; Sof 8:6, 11–12; 9:7; Ro 9:27; 11:5. Esta idea importante juega un papel significativo aun donde el término no se encuentra, como en la historia de Noé (Gn 6:5–8; 7:1, 23), Lot (Gn 19:1–29), José (Gn 45:7) y Elías (1R 19:13–18).

4:8 *La Torre del Rebaño* es la torre desde la cual el Buen Pastor vigila su rebaño; Dios nuevamente levantará su vivienda entre su pueblo sobre el monte santo y les dará un Rey ungido.

#### **4:9–13 POR LA ANGUSTIA AL TRIUNFO**

4:9–13 La gloria de los últimos días todavía no llegó; el camino de la gloria conduce por una agonía tan intensa que la hija de Sión tiene que retorcerse y gemir como una mujer con dolores de parto; sin un rey que la proteja, con ningún consejero para guiarla, se verá obligada a abandonar la ciudad de su agrado y atravesar los largos kilómetros de campo abierto hacia el país de su exilio (vv. 9–10). Pero el padecer sufrimiento de parto es sufrir para un propósito y una esperanza; desde lo más profundo de su sufrimiento, allí es donde el Señor la va a redimir de la mano de sus enemigos. Suya será la victoria, y suya la gloria de su amor redentor (v. 10). Los enemigos de Sión, que agredieron al Dios de Sión en su ataque contra ella (v. 11), recibirán su recompensa merecida. Serán juntados como gavillas en la era, y el pueblo de Dios se tornará en buey con pezuñas de bronce para trillarlos. Este no será un triunfo nacional personal de parte de Sión. Los trofeos de victoria (sus granos) serán dedicados al SEÑOR, quien, en redención y juicio, se manifiesta a sí mismo como el Señor de toda la tierra y dador de la victoria. Suya será la gloria. (vv. 12–13)

4:9 *Rey y consejero* son paralelos, refiriéndose a la misma persona. Comp. Is 9:6, donde “Consejero admirable” es el primero de los cuatro nombres dados al Rey mesiánico. Lo que la pérdida del rey significó para Israel puede deducirse de Lm 4:20, donde el rey es llamado “el aliento de nuestras vidas... de quien habíamos dicho: a su sombra tendremos vida entre las naciones”. (RV)

4:10 Puesto que Asiria, no *Babilonia*, era el poder mundial que amenazaba la existencia de Israel en días de Miqueas, la mención de Babilonia presenta una dificultad. La dificultad es histórica más bien que teológica; eso es, el mensaje de Miqueas para nuestros días no está afectado por ello. Puede ser que *Babilonia* fue incluido en el texto por una generación de creyentes posterior que aplicó la profecía a ellos mismos cuando Asiria había caído y Babilonia vino a ser la ejecutora del juicio de Dios sobre su pueblo infiel.

4:11 *Que sea profanada*, desechada, removida de su correcta relación con su Dios. Su enemistad está dirigida hacia el Dios de Israel; quieren demostrar que la “santidad” (consagración a Dios) de la ciudad no es de ningún valor. “Se recrean nuestros ojos a la vista de Sión.” (RV)

4:13 *Yo*, el SEÑOR. El *cuerno* es un símbolo de la fortaleza. Comp. Dt 33:17; Sal 132:17. *Pezuñas*. Para el buey que trilla comp. Dt 25:4 Para *trillar* como una ilustración de juicio comp. Is 2:10; Mt 3:12.

*Dedicar*, o consagrar, los trofeos de la victoria al Señor indica que la causa y la victoria son del Señor. Esta dedicación de los trofeos al Señor (por destrucción absoluta) es un rasgo constante de las guerras santas de Israel. (Nm 21:2–3; Dt 13:13–19; Jos 10:28–40; Jue 1:17; 1 S 14:3)

## **5:1–15 EL GOBERNANTE DEL PEQUEÑO BELÉN Y EL RENOVADO PUEBLO DE DIOS**

5:1–15 Todos los oráculos de este capítulo se ocupan con la gran liberación de “los últimos días,” los días del Mesías. El capítulo comienza (v. 1) y termina (vv. 10–15) con el juicio de Dios que precede a esa liberación. Las dos secciones centrales tratan con el gobernante y libertador del pequeño Belén y el pequeño clan Efrata de David (vv. 2–6) y el “remanente de Jacob” bajo el reino benigno del Mesías. (vv. 7–9)

### **5:1–6 EL GOBERNANTE Y LIBERTADOR PROCEDENTE DEL PEQUEÑO BELÉN**

5:1–6 Como en la profecía de Isaías, así en Miqueas la figura brillante del Mesías surge de la oscuridad del juicio divino sobre el pueblo de la promesa

(comp. Is 9:2; 11:1, “tronco de Isaí”, la línea real de David fue recortada hasta sus humildes comienzos). El Israel del tiempo del profeta es un suelo sin promesa, ¿qué promesa pudiera crecer en él? Su capital es sitiada, su rey es impotente, insultado y degradado (v. 1). El futuro mesiánico no puede ser un desarrollo de potencialidades que están en Jerusalén o en la línea davídica; Dios hará un comienzo nuevo y creativo. Volverá a la villa y el clan de David (la palabra de Natán se cumplirá, 2S 7:16), donde aquella vez escogió al joven David antes que a sus robustos hermanos (1S 16:1–13). Allí, en un lugar y un clan demasiado pequeño para figurar estadísticamente, levantará un Gobernante de acuerdo a su propio corazón (*para mí*).

Este gobernante será más que cualquier hijo de David, y más que David mismo; sus orígenes se remontan a la antigüedad, hasta tiempos remotos; pertenece a una orden muy anterior a David y la declinación trágica de su dinastía, una orden que perdurará y triunfará cuando la línea de David haya fracasado (v. 2). El juicio de Dios debe seguir su curso antes de que él aparezca: Dios entregará, sometido al juicio, a su pueblo hasta el tiempo de Su nacimiento. Misteriosamente, a su padre no se lo nombra aquí; parece que a la paternidad humana, tan significativa en la realeza humana histórica, no se le da importancia aquí. Sólo se menciona a la madre, y en forma muy vaga (*ella que está en dolores de parto*). Hay un gran misterio acerca de la persona del gobernante. Pero no hay duda acerca de lo que su venida significará: un pueblo de Dios reunido, el reino de un Rey Pastor que es una encarnación de la fortaleza del Dios del pacto (*SEÑOR*) y de su majestuosa revelación (*nombre*), un reino que significa seguridad para su pueblo, un reino universal *hasta los confines de la tierra* (vv. 3–4). Su reino es un reino de paz; ningún poder mundial invasor volverá a molestar a Israel. Bajo la bendición de su reinado será invenciblemente fuerte y victorioso. (vv. 5–6)

5:1 Es probable que la situación es la de 701 a. C., cuando Senaquerib sitió a Jerusalén, 2R 18:13 -19:37; Is 36–37.

5:2 *Efrata* es el nombre de un clan de Judá, al que pertenecía David, *Belén* el pueblo donde vivía el clan (Rut 1:2; 1S 17:12) Los dos nombres pueden ser usados en forma sinónima, como aquí y en Rt 4:11.

La palabra de Miqueas respecto del Libertador de Belén es citado por Mateo en Mt 2:6 como cumplida por el nacimiento de Jesús en Belén. Él (o los escribas que contestan la pregunta de Herodes) interpreta mientras cita, como era costumbre entre los judíos. Su expresión “pequeña entre los clanes” está en armonía con la intención de Miqueas de que Belén no era *demasiada pequeña* a los ojos de Dios. Ni Miqueas ni Mateo están interesados en Belén meramente como un lugar; para ambos la pequeña Belén está en contraste con la gran Jerusalén, el humanamente

“probable” lugar de nacimiento del Mesías. Tanto para el evangelista como para el profeta la *Belén pequeña* significa que “Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios... a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse”. (1Co 1:27, 29)

5:3 Para el nacimiento del Mesías como niño de ascendencia misteriosa (con la sola mención de la madre) y conectado con el regreso del remanente (*el resto de sus hermanos*) comp. Is 7:3, 10–17.

5:5 *Asiria* como el poder mundial amenazando a Judá en días de Miqueas; en un pasaje orientado hacia el indefinido futuro mesiánico, los asirios vienen a ser el símbolo de todos los poderes hostiles.

Para el uso proverbial de números acumulativos (*siete, ocho*) comp. Is 17:6; Am 1:3; Pr 6:16; 30:15.

5:6 *Nimrod* es el fundador de Babilonia, y de todo el imperio babilónico-asirio, considerado su territorio. (Comp. Gn 10:8–12)

*Espada... daga*. Vv. 10–11, significa que la gente renovada será despojada de todo poder *militar*; dicha expresión (lo mismo que la de los vv. 8–9) es una expresión pictórico para fortaleza y victoria, y no para ser tomado literalmente.

### **5:7–9 El pueblo de Dios como una bendición y una maldición entre las naciones**

5:7–9 Bajo el gobernante que viene de Belén el pueblo será bendecido; y serán una bendición *para muchos pueblos*, una bendición tan grande como el rocío y la lluvia dispensadores de vida. Poseen esta bendición para repartirla, no por virtud de un genio nacional o un talento natural por la religión, sino porque han llegado a ser un instrumento de bendición de la mano de Dios. Serán *como el rocío del Señor*, que ningún hombre puede producir y controlar; es estrictamente su don gratuito y soberano. (v. 7)

Serán una bendición, y la promesa de Abraham se cumplirá en ellos (Gn 12:2). Siendo que son la propia bendición de Dios y siendo que el hombre se opone a su bendición, serán también una maldición entre las naciones: “maldeciré a los que te maldigan, ” dijo el Señor a Abraham (Gn 12:3). El mismo *remanente* (comp. 2:12; 4:7) que fue llamado *rocío del SEÑOR*, es llamado ahora *león* devorador (v. 8), una nación invencible que triunfa sobre sus enemigos. (v. 9)

5:7 Para el pueblo de Dios como una bendición para la humanidad comp. la palabra de Jesús concerniente a sus discípulos como la sal de la tierra y la luz del mundo. (Mt 5:13–16)

### **5:10–15 El juicio purificador de Dios sobre su pueblo**



5:10–15 La nación que el profeta ha acusado tan severamente (cc. 1–3) todavía no es un pueblo preparado para recibir e impartir la bendición de Dios, y no es confiable para servir de ocasión e instrumento de su maldición. Antes de que pueda llegar a ser un rocío bendito del Señor o el león de su juicio, ella misma debe ser purgada por su juicio. Y la purga se concretará; el Señor les quitará todos los instrumentos por los que los hombres buscan asegurarse y afirmarse a sí mismos separados de Dios, ya sea políticos (*caballos, carros, ciudades y fortalezas*) o “religiosos” (*sortilegios, adivinaciones, imágenes, pilares, ídolos caseros, Aserá, ciudades*). Antes de que Israel pueda recibir una bendición o ser una bendición, debe ser enseñado a caminar humildemente con su Dios. (Comp. 6:8)

5:10–14 Comp. Os 8:14; 10:13; Is 2:6–8; 30:15–17; 31:1–3.

5:13 *Pilares* (monumentos sagrados) son los pilares de piedra sagrados, señales de la presencia de una deidad, ante todo Baal, levantados en los santuarios paganos y adoptados por Israel.

5:14 *Imágenes de Aserá* (lit. *aserim*) son pilares de madera que representan a Aserá, la diosa de la fertilidad muchas veces asociada con el dios de la fertilidad Baal. *Pilares y aserim* son denunciados en Dt 12:2–3. (Ver Aserá en el glosario de NVI)

*Ciudades* son mencionadas tanto en la lista del dispositivo político para la autorealización del hombre, junto con las fortalezas (v. 11) y aquí, entre los dispositivos “religiosos” de autonomía humana, siendo que *ciudades* son tanto centros de poder político-militar y centros de adoración corrupta. (1:5; 3:9–12)

## **6:1–7:20 EL CAMINO DE REGRESO A DIOS**

6:1–7:20 Los primeros tres capítulos del libro de Miqueas son casi enteramente condenaciones y amenazas; cc. 4–5 son casi enteramente promesas. En los cc. 6–7 estos dos temas son recurrentes, pero aquí la amenaza y promesa están más estrechamente interconectadas. La controversia del Señor con su pueblo (vv. 1–5), recordando los hechos salvíficos de antiguo, abren la puerta para el arrepentimiento (vv. 6–8). La voz del Señor que acusa a la ciudad y la amenaza con la destrucción y vergüenza (vv. 9–16) es introducida con una frase que insinúa, por lo menos, que es una voz que puede ser oída y obedecida (“es de sabios temer su nombre”, v. 9). El profeta se lamenta de la triste degeneración total de su pueblo y las terribles consecuencias que acarrea (7:1–6), y termina con la confesión profética de confianza en el Dios de la salvación (7:7), una confesión en la que los del remanente se unirían. Y la sección concluye con una maravillosa liturgia de arrepentimiento, promesa, oración y alabanza, que no ignora el inminente juicio (vv. 7–9) pero

puede mirar más allá porque alaba al Dios cuya incomparable gloria es que él es el Dios que perdona la iniquidad. (7:8–20)

### **6:1–8 La querrela de Dios contra su pueblo**

6:1–8 La acusación profética toma ahora la forma de una querrela (v. 2) en la cual el Señor y su pueblo son partidos de la primera parte y de la segunda parte en la escena de un tribunal. Las antiguas *montañas* y los *firμες cimientos de la tierra* (v. 2), en cuya presencia todo el drama de la elección y liberación de Israel se ha desarrollado, son testigos. ¿Qué derecho tiene el pueblo de Dios de estar *hastiado* del Dios del pacto, de ignorarlo a él y su reclamo del pacto sobre ellos? Su hastío es una discriminada y equivocada ingratitud; el Señor no se ha hastiado de ellos, sino que los ha llevado sobre sus brazos eternos para sacarlos de la casa de la servidumbre al descanso y la libertad de la tierra prometida, proveyéndoles guías proféticos, sacerdotales y carismáticos y convirtiendo la maldición de sus enemigos en bendición. Sus *hazañas redentoras* (v. 5) dan prueba de su fidelidad al pacto y son una acusación dirigida a la infidelidad de su pueblo (vv. 3–5). La gente no tiene respuesta a esta acusación. Lo único que puede preguntar es: “¿Cuál es el camino de regreso a Dios cuyo pacto hemos violado? ¿Es por el camino de ofrendas extraordinarias, libaciones sin límites o sacrificios humanos inhumanos?” (vv. 6–7). El hecho de que hagan la pregunta así es en sí mismo una indicación condenable de que han crecido en su “hastío” y olvido hacia su Dios. Porque el Señor les *había declarado* lo que es bueno. Su ley puso de manifiesto su voluntad pactual para su criatura, el hombre; y sus profetas les han llamado la atención en vano para que se vuelvan y hagan esa voluntad. Amós les pidió que hicieran *lo justo*; Oseas les había enseñado, en palabras escritas con lágrimas, *amar la misericordia*; e Isaías los exhortó *a humillarse ante su Dios*. (v. 8)

6:2 Para la controversia entre el Señor y su pueblo comp. Is 3:13–16; 5:3–4; Os 4:1; 12:2. En Jer 25:31 la controversia del Señor es con toda la nación.

La creación de Dios (las montañas y los cimientos de la tierra) perdura para siempre; es prepotentemente anormal que su pueblo (y también la creación, comp. 43:1, 6, 7, 15; Mal 2:10) puedan fallarle.

6:4 A *Aarón* y *Miriam* se los menciona sólo aquí en los profetas. Que sus nombres se mencionen en conexión con el éxodo es del todo natural. (Comp. 4:14–16, 27–31; 15:20–21)

6:5 Para la historia de Balac y Balán vea Nm 22–24, ante todo 22:6, 18, 38; 23:8, 11, 12, 20.

*Sitín* era para los israelitas el último baluarte hacia el este del Jordán antes de la

entrada a Canaán, *Guilgal* el primer campamento sobre la orilla oeste (Jos 3:14:20). *Conocer los actos salvíficos del Señor* es encontrarse con ellos como realidades vivientes en la vida de uno y actuar en concordancia con la voluntad del pacto que Dios reveló en ellos, *hacer justicia, amar la misericordia y humillarse ante Dios* (8). Comp. Is 1:2–3, donde “Israel no conoce” significa que Israel no actúa de acuerdo con el hecho de que Dios lo ha criado como su hijo; y Os 4:1–2, donde “desconocimiento de Dios” significa “perjurar, mentir y matar, etc.”

6:7 El sacrificio humano no fue, desde luego, una parte del sistema sacrificial prescrito por la Ley; casos que ocurrieron en la historia de Israel (2R 16:3; 21:6) son marcados como una “práctica abominable” pagana.

6:8 *Ya te ha declarado* Comp. Mr 10:19.

*Practicar la justicia.* Comp. Am 5:24.

*Amar la misericordia.* Comp. Os 6:6.

*Vivir humilde.* Comp. Is 29:19.

Este pasaje parece que estuvo en la mente de Jesús cuando habló de “asuntos más importantes de la ley”. (Mt 23:23)

## **6:9–16 La voz del Señor contra la codicia, la deshonestidad y la violencia de la ciudad**

6:9–16 Se oye de nuevo al SEÑOR, no como una parte litigante que reclama ante la ley, sino como Acusador y Juez. Se dirige a los comerciantes y traficantes astutos, sagaces, que son hombres exitosos que operan con *medidas adulteradas* (v. 10), *balanzas falsas, pesas alteradas* (v. 11) y *lenguas engañosas* (v. 12) y recurren a la violencia (v. 12) cuando la honestidad fracasa. El Dios de la “justicia” y “misericordia” (v. 8) no puede *olvidar* el engaño ni absolver a los malhechores. *Por lo que* (v. 13) él los castiga en su propia forma de pecar; él condena a estos hombres sensatos y exitosos a una vida que no da sentido y no sabe de éxitos (vv. 14–15). Y los castigará por sus pecados. Ellos van por los caminos de Omri y de Acab, esos inescrupulosos, brillantes y exitosos monarcas de Samaria, cuyos “éxitos” arruinaron a la ciudad espléndida que construyeron (1:6–7); así como vivieron, así les irá también - lo mismo su ciudad caerá en desgracia y será desolada. (v. 16)

6:10–11 En cuanto a pesas y medidas adulteradas comp. Dt 25:13–16; Pr20:10; Am 8:5–6.

6:16 Nada se sabe de ciertos *decretos* específicos de *Omri* que se avendrían bien al presente contexto. Éstos, lo mismo que *las prácticas de la casa de Acab*, describen los temperamentos y los métodos de estos poderosos y exitosos reyes, por lo demás irreverentes. (1R 16:21–22:40)

Para el significado de *ridículo* como “objeto de desprecio”, comp. Jer 25:9; Lm 2:15–16; Ez 27:36.

### **7:1–7 El lamento del profeta por la corrupción de su pueblo**

7:1–7 El profeta en su búsqueda por un *hombre piadoso* (v. 2) entre su pueblo, está frustrado y desilusionado como alguien que está entre los árboles frutales y los viñedos después de que los cosecheros han recogido hasta el último higo y el último racimo de uvas (v. 1). El *hombre piadoso* (que ama la misericordia y que camina en humildad junto a su Dios, (6:8) y el *hombre honrado* (que practica justicia, 6:8) ya no existe: ahora vale hombre contra hombre, hermano contra hermano (v. 2). Príncipes y jueces y magnates en su intensa e inescrupulosa búsqueda de su autoestima, constituyen una enmarañada red del mal, un cerco de zarzas y espinos que atrapan y lastiman al incauto (vv. 3–4). El *día de su castigo*, que *sus centinelas*, los profetas, anticiparon, el día de *su confusión*, ya no es un evento lejano, ya está cerca (v. 4). Ya sienten el gusto amargo de su destino en una sociedad donde todos los lazos que unen a la gente están rotos y nadie puede confiar en nadie (vv. 5–6); este es el resultado de un despiadado individualismo del que hicieron su filosofía de vida. Para una sociedad tal no hay una esperanza humana; el profeta y los que ponen atención a su palabra, no pueden menos que *buscar al SEÑOR, el Dios de su salvación*; sólo él puede responder a sus oraciones en pro de un pueblo mejor y un día mejor, más allá del presente día del juicio. (v. 7)

7:4 Para los profetas como *centinelas* sobre el pueblo de Dios comp. Is 21:6; Jer 6:17; Éx 3:17.

7:5–6 Comp. Ro 1:28–31 por un caso similar del juicio de Dios; Dios abandona a gente al infierno social que su “mente ruin” ha creado. Nuestro Señor usa el lenguaje de Miqueas para representar la tragedia de la división que su venida produce. (Mt 10:34; Lc 12:53)

7:7 Comp. Is 8:16–18.

### **7:8–20 Una liturgia de arrepentimiento, promesa, oración y alabanza**

#### 1) 7:8–10 Arrepentimiento

7:8–10 Por más deprimente que sea la presente perspectiva, la palabra profética, hablada en el Espíritu del Señor (3:8), finalmente no habrá sido hablada en vano. Todavía habrá un remanente del pueblo de Dios que en arrepentimiento estarán de acuerdo con el juicio de Dios sobre un pueblo pecador y que en fe esperan la liberación del Dios que justifica al impío. Caídos en tinieblas, soportando la indignación del Señor contra el que pecaron (el remanente no consiste en santos sin

pecado sino en creyentes), saben que el Señor será su luz, que el Dios que ahora está ocultando su faz ante ellos, los conducirá a la vida y la victoria

7:8 *Enemiga mía*. Uno pudiera pensar en un pueblo vecino tal como Edom, notoriamente vengativo hacia Israel (comp. Is 34:8 y ss.; Sal 137:7; Abd 10–15). La alegría del enemigo por el mal de Israel es una burla hacia el Dios de Israel (comp. v. 10) y así invita a su juicio.

7:9 Para la aceptación en arrepentimiento del juicio de Dios, comp. Sal 51:3–4; Ro 3:4. También Lc 7:29, donde se habla de “pecadores que reconocieron que el camino de Dios era justo y fueron bautizados por Juan”.

*Liberación*, lit. “justificación”. El idioma de este pasaje es parte del trasfondo del A. T. del uso de Pablo de “justicia de Dios” y “justificación por la fe.” Ro 1:17; 3:21–31.

## 2) 7:11–13 Promesa

7:11–13 A un pueblo penitente le es dada la promesa ilimitada. Los muros de la ciudad hecha ruinas serán reconstruidos y las fronteras del pueblo de Dios serán extendidas para contener gente de todas las naciones (vv. 11–12), que acudirán a la ciudad de Dios para escapar del juicio de la tierra desolada por culpa de sus habitantes.

7:11 Para la extensión de las fronteras de la tierra santa en el siglo venidero comp. Is 26:15; Am 9:12; Abd 19–20; Sof 2:4; 10:10.

7:12 Como el punto culminante (de *mar a mar*, etc.) lo indica, el propósito del versículo es mostrar la extensión universal de las fronteras del pueblo de Dios.

7:13 *La tierra*, o sea, todo lo que no está dentro del precinto sagrado de la tierra santa. (Comp. Ap 22:15)

## 3) 7:14–15 Oración

7:14–15 Un pueblo con una promesa tal para vivir puede orar con nuevo fervor y confianza. Oran al Pastor de Israel para que guíe a su pueblo de regreso a las pasturas verdes de la tierra prometida (v. 14). Y su oración es escuchada; serán testigos otra vez de las maravillas del día cuando el Señor sacó a su pueblo de Egipto. (v. 15)

7:14 *Basán y Galaad*, tierras buenas al este del Jordán que alguna vez pertenecieron a Israel, Jer 50:19.

Para Dios y Cristo el Buen Pastor comp. 2:12; 4:6; Sal 23:1; 80:1; Is 40:11; Jer 23:16; Ez 34:11–24; 37:24–28; Zac 9:16; 10:3; Mt 18:10–14; (Lc 15:3–6); Mr 6:34; Jn 10:11–18; Heb 13:20.

## 4) 7:16–17 Promesa

7:16–17 Verán con admiración más cosas maravillosas que sus padres vieron cuando salieron de Egipto. Las naciones no sólo temblarán de terror y espanto como a causa del éxodo cuando vieron el poderoso y desnudado brazo del Dios de Israel (Éx 15:14-16); con espanto volverán al Señor y se unirán con Israel en santo temor al Dios redentor.

7:16 *Llevarán la mano a la boca*, o sea, reducidos al silencio, Job 21:5; 29:9.

7:17 *Volverán temerosos al SEÑOR*, en arrepentimiento y santo temor. (Comp. Os 3:5)

5) 7:18–20 Alabanza 7:18–20 El libro de Miqueas termina con una de las mayores doxologías del libro del A. T. en donde tanto abundan. Es cantado en alabanza al supremo Perdonador. Él per-dona con alegría y manos llenas *porque su mayor placer es amar en serio* (v. 18). Él perdona con compasión y por lo tanto en forma absoluta; Él *pisotea las iniquidades* de su pueblo penitente *bajo sus pies*, y *arroja sus pecados en lo más profundo del mar*, para nunca más aparecer como acusadores. El Dios que bendijo a Abraham y lo hizo bendición para todas las familias de la tierra (Gn 12:1–3), que cumplió con Jacob (Gn 28:13–15) y se comprometió él mismo a bendiciones con un juramento (Gn 22:15-18) no se dejará impedir de bendecir a causa de los pecados de la simiente de Abraham y las transgresiones de los hijos de Jacob. Él, el juez, puede y quiere ser el libertador que tratará con la transgresión y el pecado en forma radical y definitiva. Con esto, la luminosa sombra de la cruz cae sobre la última página del antiguo libro de Miqueas.

7:18 El poder de Dios de encarar con su incomparable grandeza la tragedia desesperante del pecado humano es lo que más impresión causa en el hombre: “Pero en ti se halla perdón, y por eso debes ser temido”. (Sal 130:4)

7:20 Comp. Lc 1:55.

# NAHÚM

## INTRODUCCIÓN

Nada se sabe de la persona de Nahúm; incluso el sitio de su hogar, Elcós, es incierto. El tiempo de la actividad del profeta está entre la caída de Tebas, Egipto, 363 a. C., que él menciona (3:8–8), y la caída de la capital de Asiria, Nínive, en 612 a. C., que él anticipó. Su mensaje, que está expresado en un lenguaje poético de lo más poderoso y apasionado que se conoce en el A. T., puede ser resumido en la buena nueva de 1:15 “¡Celebra tus peregrinaciones, Judá! ¡Paga tus votos! Porque no volverán a inverte los malvados”. La presión ejercida durante siglos por el imperio asirio, exitoso en todo el cercano este, el triunfo de los asirios sobre el reino del Norte, Israel, 722 a. C., el señorío de los asirios sobre Judá y la infiltración de las ideas y los ídolos asirios en la vida del reino del norte, no eran meramente asuntos de preocupación nacional para el pueblo de Dios. No era meramente que su orgullo patriótico estaba herido. Su fe fue sacudida mientras que observaban el triunfo de este reino del mundo. Cuando vieron que su tierra que el Señor le había dado a sus padres, caía en manos de un poder que ignoraba y ridiculizaba su señorío, eran un pueblo que andaba en las tinieblas y moraba en una tierra de profundas tinieblas. ¿Dónde estaba su Dios? ¿Se había olvidado de su pueblo? ¿Había él abdicado?

Nahúm fue facultado para traer la respuesta de Dios a esta oscura agonía de su pueblo, y pronunciar su palabra de juicio sobre los “incesantes males” (3:19) del orgullo imperial asirio y su palabra de pro-mesa para su pueblo sufriente. Si hay una ironía y una burla en la palabra de Nahúm, eso no es una expresión de orgullo nacional de Judá o de vindicaciones humanas. Es más bien una expresión de fe en la superioridad soberana del Dios de Judá. “El que está sentado en el cielo se ríe de ellos; el Señor se burla de ellos”. (Sal 2:4). La iglesia puede, en sus horas oscuras, sacar coraje de esta risa de Dios y puede aprender a esperar confiadamente para el día cuando él ponga su rey sobre la colina santa que es más alta y permanente que el monte Sión.

### **1:2–11 HIMNO AL SEÑOR EL VENGADOR Y PROTECTOR**

1:2–11 El oráculo concerniente a Nínive comienza con un himno que es muy amplio en su adoración de la ira celosa, el poder vengativo, y la bondad fidedigna

del SEÑOR. El poder de los asirios no aparece hasta el versículo 11. El himno es también marcadamente tradicional en su lenguaje e imaginación; casi cada giro de su estilo poderoso puede ser un paralelo de los profetas o poetas de Israel. Es como si el profeta estuviera copiando del libro de himnos de su pueblo, así como los hombres de la iglesia hoy día se vuelcan al “Te Deum”. “Castillo fuerte” o “Dios, nuestro auxilio en los pasados siglos” para grandes ocasiones, usando el lenguaje de sus padres para expresar la oración y alabanza de la fe de hoy en día. Esta introducción general, tradicional para los cánticos de triunfo sobre la inminente caída de Nínive sirve para un propósito: dirige los ojos de los hombres sobre el Dios de sus padres, sobre su ira, su misericordia, su poder, y así bloquea el demasiado humano impulso de considerar el triunfo de Dios como un triunfo personal, cargado de resentimiento y orgullo egoísta. Hace que los hombres digan: “No a nosotros, oh SEÑOR, no a nosotros, sino a tu nombre damos gloria” (Sal 115:1 RV). Y así el profeta ayuda a su pueblo a responder a la convocatoria para que sigan celebrando sus peregrinaciones y cumplan con sus votos con un regocijo matizado por un santo temor.

1:3 La frase *lento para la ira* aclara que la ira divina no es meramente una furia insensata sino una acción deliberadamente judicial del Dios que no deja a nadie sin castigo.

1:3–5 El gran poder de Dios manifestado en la naturaleza es tal que toda la naturaleza tiembla y es anonadada frente a su acercamiento.

1:4 El secarse del mar y de los ríos recuerda los poderosos hechos que acompañaron al éxodo de Egipto (Éx 14:21; 15:19) y la entrada a la tierra prometida. (Jos 3:13–17; 4:23)

*Basán* (famoso por su fertilidad y sus poderosos robles), el monte *Carmelo* (cuyas laderas son ponderadas en la Biblia por su belleza y fertilidad) y el *Líbano* (notable por sus vinos, cedros y cipreses) no pueden hacer frente a la presencia aniquiladora de un Dios celoso y vengativo.

1:6–11 El himno cierra con tres preguntas desafiantes (6, 9, 10), todas designadas para mostrar cuán irresistible es la ira de Dios.

1:6–8 Primera pregunta: Nadie puede resistir la indignación divina que viene inescapablemente como lava ardiente y como un terremoto. Hay solamente una puerta abierta para el hombre: *refugiarse* en él. Quienquiera que haga así, encuentra su *gracia, una fortaleza en el día de los problemas* y más que eso: Dios *conoce* al hombre o sea, entra en una relación personal con el hombre, lo hace a él su propiedad y tiene consideración hacia él. Para este sentido de *conocer* comp. Sal 1:2; 37:18; 1Co 8:3; Gá 4:9 y para lo negativo “*no conocer*” Mt 7:23.

1:9–10 Segunda pregunta: Quizás se dirige a Nínive o Asiria. No habrá



necesidad de tomar venganza una segunda vez porque el primer juicio será el final. Esto se concretó en Nínive; nunca más se levantó después de sucumbir. Las *espinas enredadas* (o entretejidas) son probablemente una alusión a la fuerte defensa de Nínive.

1:11 Tercera pregunta: Esto parece ser una alusión a las palabras burlonas y despectivas del comandante en jefe, enviado por el rey Senaquerib para demandar la rendición de Jerusalén en 701 a. C. Comp. Is 36:1, especialmente vv. 16–20 por *infame consejero*.

### **1:12–15 PROMESAS DE FIESTAS Y LIBERTAD: AMENAZA DE DESTRUCCIÓN**

1:12–15 El himno es seguido por 3 oráculos, todos conectados en forma directa con la venida de la catástrofe de la caída de Nínive. El primero (vv. 12–13) es una promesa de liberación dirigida a Judá. La segunda (v. 14) está dirigida a Nínive y anticipa el fin de su nombre, sus dioses y su vida. La tercera (v. 15) es un grito de regocijo anunciando la venida del MENSAJERO quien proclama las buenas nuevas a Judá.

1:12 A Nahúm se lo critica a veces porque él no trata como otros profetas los pecados de su pueblo. Pero aquí sí que lo hace; el verbo usado aquí para *afligir* muchas veces es usado para el castigo de Dios de su pueblo por sus pecados: 1R 8:35; 11:39; 2R 17:19–20; Is 64:12; vea también Is 53:7 donde es usado con respecto al Siervo quien sufre por los pecados de su pueblo. Para Asiria como el instrumento de Dios para disciplinar a su pueblo pecador, “la vara de su enojo” comp. Is 10:5 y ss.

1:15 La primera mitad del versículo se encuentra también en Is 52:7; contiene, y ayuda a definir, dos términos que llegaron a ser centrales en la proclamación del Nuevo Testamento: *buenas nuevas*, el evangelio como noticias de la acción de Dios que libera a su pueblo de una situación desesperada; y *paz*, en el sentido de una condición, deseada y creada por Dios, de estabilidad, salud y bienestar. Las palabras de Nahúm son por lo tanto uno de los incontables postes indicadores que señalan a Cristo cuya venida significaba paz en la tierra (Lc 2:14) y quien “es nuestra paz” en persona. (Ef 2:14)

Judá, al observar sus *fiestas* y cumpliendo sus votos, ofrecerá alabanza y gratitud al Dios que ha eliminado a su opresor (los *malvados*). Las fiestas de Israel conmemoran los hechos salvíficos de Dios (por ej. la Pascua), y el cumplimiento de sus votos es, como el salterio nos enseña, la expresión de agradecimiento a Dios. (Comp. Sal 22:25; 50:14–15; 61:8; 65:1)

## 2:1–13 VISIÓN DE LA CAIDA DE NÍNIVE

2:1–13 En un estilo de ritmo vivaz el profeta ilustra, en una serie de flashes dramáticos, la inminente caída de la ciudad; la ciudad oye cómo se acerca el enemigo y se prepara para enfrentar el ataque (v. 1); el enemigo aparece en magnificencia terrorífica y recio vigor militar (vv. 3–4); toda defensa es inútil (v. 5); hay pánico y la gente huye del palacio y de la ciudad (vv. 7–8); el enemigo saquea el inmenso tesoro de Nínive (v. 9). El resultado es una escena de desolación, ruina y angustia (v. 10) que está en fuerte contraste con el anterior poder brutal, agresivo y orgulloso de Nínive y su regocijo por su saqueo (vv. 11–12). La palabra final del Señor (v. 13) marca la caída de Ninive y provee la transición al c. 3.

2:1 El enemigo queda sin nombre; está identificado sólo por su efecto sobre Nínive (*destructor*). El último análisis Dios mismo es el *destructor*. Las voces de mando (*vigías en el terraplén*) van dirigidas a los gobernantes y al pueblo de Nínive.

2:2 Esta palabra aclara que el Señor está obrando aquí y que el juicio terrible a punto de ser proclamado no es un fin en sí mismo. Dios nunca está simplemente *en contra* de algo o alguien; su juicio sirve a su propósito de salvación, de restauración de su pueblo oprimido y explotado, que ahora es una semblanza de un árbol con ramas peladas y quebradas y también despojada de hojas y frutos.

2:5 Aparentemente es el rey de Asiria quien *convoca a sus oficiales* para supervisar una desesperada defensa de la ciudad. Todos van corriendo hacia la muralla, tropezando en su apuro, sólo para encontrar que no pueden rechazar al enemigo porque los atacantes están protegidos por un *parapeto* portátil, o sea una estructura movable que los protege contra cualquier proyectil tirado sobre ellos desde la muralla.

2:6 Las *puertas del río* pueden ser puertas que abren hacia el río o puertas esclusas que se abren para desagotar el foso y permitir que el enemigo pueda entrar a la ciudad. En cualquier caso la apertura de puertas parece ser el momento decisivo en la toma de la ciudad; sobreviene el pánico, huida y pillaje. (vv. 6b–9)

2:7 La reina de Nínive y sus doncellas se enfrentan el cautiverio; son degradadas y llevadas al exilio. La palabra traducida “palacio” en el v. 6b puede significar también “templo”; algunos intérpretes por lo tanto toman la palabra *doncella* como significando la estatua de Istar, la diosa asiria de la guerra y de la fertilidad; las criadas serían entonces las prostitutas culturales a su servicio. Esta interpretación parece la más probable, dado que doncella no dice nada y no hace nada (natural en una estatua) mientras que las criadas se lamentan y se golpean el pecho.

2:8 La imagen de la fosa agotada ilustra la huida precipitada de las masas de

soldados que en su pánico son sordos al comando de sus oficiales (*¡deténganse!*).

2:9 Los invasores se describen como apurando uno al otro mientras que saquean la ciudad.

2:10 Devastación y desesperación son la secuela del saqueo. El cuerpo, a pesar de ser el asiento de la fuerza del hombre (comp. 2:1) es el lugar visible afectado por la aflicción (Sal 66:11) y la angustia (Is 21:3).

2:11–12 La prominencia del altivo y feroz *león* en la religión y el arte asirios puede haber sugerido la ilustración usada aquí para contrastar el orgullo y el regocijo de Nínive por los frutos de su brutal conquista militar con la desolación y ruina que la esperan ahora.

2:13 El juicio de Dios efectuará la caída de Nínive, no meramente una combinación de factores políticos y militares; *Dios*, no meramente las naciones que se levantan para destruir a sus tiranos; Dios, el Dios de la justicia esta en contra de ella. Los *mensajeros* son los enviados de Asiria y oficiales que representan el poder político de Asiria y del imperio como lo representan los carros y su poder militar.

### **3:1–7 VISION DEL JUICIO DE DIOS SOBRE NÍNIVE**

3:1–7 Esta segunda visión cubre en breves palabras buena parte del tema de la primera. Pero hay un énfasis sobre la culpa de Nínive, preparado por 2:13 y tocado en 2:2 (“saqueadores”) 2:11–12 (“fosa de leones”) pero aún no del todo explicados.

Aquí Nínive es tildada como la ciudad de la *sangre, mentira y rapiña* (v. 1) y como la *prostituta de mortal* encanto el poder imperial que combina poder militar brutal con diplomacia engañosa para acarrear sobre sí misma el odio de todos los que fueron sus víctimas; no hay nadie que lamente la caída de Nínive. (v. 7)

3:2–3 Nuevamente el ataque sobre Nínive es ilustrado en una serie de exclamaciones. El énfasis que recae sobre la *multitud de muertos* es nuevo.

3:4 La prostituta es aquí la ilustración de una seducción y engaño maliciosos. Para un ejemplo de los *encantos mortales* de Asiria vea las palabras del general enviado por Senaquerib para demandar a Jerusalén que se entregue en Is 36:13–20, especialmente 16–17.

3:5–6 El castigo de Nínive es ilustrado en términos de una degradación pública a la que son expuestas las prostitutas o mujeres adúlteras. (Comp. Ez 16:35–43)

### **3:8–13 ¿ERES MEJOR QUE TEBAS?**

3:8–13 Predecir la caída de Nínive le debe haber aparecido a los contemporáneos de Nahúm, quizás a Nahúm mismo, un destino, o en el mejor de

los casos una idea descabellada: ¿cómo podía ser devastada esta organización imperial intrincada, con sus vastos recursos políticos y militares, con esta ciudad de sus inexpugnables fortificaciones? La respuesta dada a los hombres de poca fe son estas palabras: Dios el destructor había destruido antes ciudades invencibles: Tebas de Egipto (No-Amón) tan estratégicamente ubicada como Nínive (v. 8), apoyada por auxiliares poderosos (v. 9), capital de un orgulloso imperio, había caído hacía poco tiempo (663 a. C.) en manos del rey Asurbanipal de Asiria y había sufrido el cruel destino de una ciudad capturada (v. 10). La copa del juicio de Dios que Asiria había acercado a los labios de Tebas debía ser tomada ahora por Nínive. (vv. 11–13)

3:8 Tebas no estaba ubicada sobre el *mar* pero las anchas aguas del Nilo la protegían en forma efectiva.

3:9 Una dinastía *etíope* gobernaba a Egipto durante el tiempo en que Tebas fue capturada. Put es probablemente la tierra de Somalia sobre el mar Rojo. Los libios vivían hacia el oeste de Egipto.

3:10 *Sobre sus nobles* echaron suertes para determinar de quién serían esclavos. (Comp. Jl 3:3; Ab 11)

3:11 La ira de Dios es frecuentemente ilustrada como una copa de la cual los enemigos de Dios deben beber para su confusión y caída. (Comp. Sal 75:8; Is 51:17, 22; Jer 25:15–29; Lm 4:21; Ez 23:32–34; Hab 2:16)

3:13 La palabra *mujeres* describe a los hombres como que habían llegado a ser débiles y miedosos. Las *barras* son cerraduras que aseguran las puertas de la ciudad.

### **3:14–17 LAS PREPARACIONES DE USTEDES PARA LA DEFENSA SON TODAS EN VANO**

3:14–17 En una serie de órdenes irónicas se le dice a Nínive que haga lo imposible para defenderse a sí misma, que se provea de agua (necesaria en caso de un estado de sitio, v. 14), que se realice nuevas construcciones, para reforzar sus ya de por sí monumentales construcciones (v. 14), incremente el personal de la explotación económica y la administración política y militar de los territorios conquistados (vv. 15b-17a). Pero todo va a ser en vano; el fuego y la espada del enemigo van a devorar todo lo que tienen por delante, como una manga de langostas (v. 15 a), y el enjambre de oficiales desaparecerá tan repentina y misteriosamente como una manga de langostas. (vv. 15a, 17b)

3:15 Para un retrato vivido de la devastación producida por las langostas vea Jl 1:4- 2:11.

3:17 Los *escribas* probablemente eran funcionarios encargados de la

recolección de impuestos en países subyugados. El punto de comparación con los saltamontes y las langostas es la misteriosa celeridad de su desaparición.

### **3:18–19 LAMENTO SOBRE LA CIUDAD MUERTA**

3:18–19 Un poema breve en un estilo de un lamento por los muertos, acentuando la finalidad del destino de Nínive, lleva el libro de la visión de Nahum a un fin sombrío e impresionante.

3:18 *Pastores* (esto es guías) y *nobles* duermen el sueño de muerte abandonando detrás de ellos a un pueblo sin guía e impotente como un rebaño dispersado.

3:19 El destino de Nínive es irrevocable, Dios la ha herido de muerte. Y entre todos los millones de seres humanos sobre quienes Asiria alguna vez reinó no hay nadie para lamentar su caída. Todos aplauden con las manos en un regocijo salvaje y reivindicativo por su ruina. Ésa es la cosecha levantada por hombres que habían sembrado *maldad incesante*.

# HABACUC

## INTRODUCCIÓN

Fue la tarea profética de Habacuc interpretar para el pueblo de Judá el significado del surgimiento del poder mundial babilónico que sucedió a Asiria como conquistador y dominador de las naciones del cercano oeste. Nínive, la capital de Asiria, cayó ante Babilonia en 612 a. C. La caída del señorío asirio hizo surgir la esperanza de que nuevamente pudiera haber un pueblo de Dios independiente y poderoso, una esperanza que el rey Josías de Judá se esforzó en realizar. Cuando Josías murió en una batalla contra el faraón Neco en 609 a. C., esa esperanza murió con él. Judá fue sometido al dominio de Egipto, y cuando Egipto fue derrotado por el babilónico Nabucodonosor en el año 605 a. C., el poder babilónico surgió como la próxima amenaza a la libertad y la existencia misma de Judá. Joacím, el malvado sucesor del buen rey Josías, llegó a ser un vasallo (aunque uno infiel) de Babilonia, y su país sufrió repetidas incursiones de las tropas babilónicas (2R 24:1–2). Es en este periodo entre 605 y 597 a. C. (la fecha del primer sitio y rendición de Jerusalén) que la actividad profética de Habacuc puede ser ubicada con más naturalidad. Los días prometedores de Josías, el reformador de la vida religiosa de su pueblo y el restaurador (como se esperaba) del reino davídico, condujeron a los días de Joacím que “hizo lo que ofende al SEÑOR” (2R 23:37); El mal abunda en el país y la amenaza que presentan los babilonios ya no es una nube del tamaño de una mano sino una enorme tormenta seguida de grandes desastres.

Habacuc desmiente la noción falsa pero muy divulgada de que los profetas eran los naturalmente dotados intérpretes independientes del propósito de Dios en la historia. En la historia de Habacuc hay una serie de preguntas angustiantes a las que él mismo no encuentra respuesta. Necesitaba una revelación, una respuesta de Dios, para capacitarlo a entender e interpretar lo que veía en la historia de su propio pueblo y de las naciones. Él vio en sus mismos connacionales cómo la voluntad de Dios del pacto de Judá era desobedecida, y cómo Dios desoyó aparentemente el grito del profeta de “¿hasta cuando?” (1:2–4). Cuando Dios al fin responde a la protesta del profeta, dirige sus miradas hacia la historia de las naciones, a los caldeos (babilonios) que él estaba levantando para ser el azote de su pueblo desobediente. (1:5–11)

El profeta acepta la respuesta del Señor en fe (1:12); pero la respuesta del Señor levanta más preguntas que respuestas: ¿cómo puede Dios permitir, e incluso promocionar el mal a los efectos de que de ahí pueda surgir el bien? ¿Cómo pueden sus ojos puros mirar sobre esta crueldad monstruosa y exitosa de una nación que hace de su poder su derecho y deifica su propio poder (1:12–17)? En tensa expectativa, el profeta está a la espera de la respuesta del Señor a su renovada protesta. (2:1). La respuesta del Señor no es un diagrama que aclara el misterio de cómo Dios gobierna la historia; la respuesta misma dice que todo puede ser comprendido, sólo desde el punto de vista estratégico del *fin*, la meta y conclusión de los tratos de Dios con la humanidad (2:3). Esto le da a la fe una luz para su camino y vida, puesto que enfrenta a cada persona con una pregunta, ya sea o no un miembro del pueblo de Dios, y la pregunta es: ¿cómo se presenta usted ante el Dios cuyos caminos no puede comprender? ¿Confía usted en sí mismo o vive por la fe en él (2:4)? El destino del individuo *cuya alma no es recta en él* sino que está inflamado por el vino y lleno de arrogancia y codicia (2:4–5) está retratado en la quíntuple *maldición* pronunciada sobre él, amenazándolo con retribuciones del SEÑOR, ante quien toda la tierra debe guardar silencio (2:6–20). Para la persona creyente, humillada por la sobria respuesta de Dios, ahí aparece la visión de Dios que como de antiguo actúa *para la salvación de su pueblo* (3:1–15). La fe sabe ahora que sólo en él hay vida. El profeta, sacudido y temblando, ha olvidado ya sus cuestionamientos impacientes *y puede esperar tranquilo* hasta que la visión haya alcanzado su tiempo señalado (3:16; comp. 2:3) y puede enfrentar un futuro acerca de cuyas realidades macabras no tiene ilusiones, *regocijándose* en el Dios de su salvación. (3:17–19)

La pregunta hecha por Habacuc obedecía a una ocasión histórica particular y la respuesta que recibió era para fortalecer su fe y la de su pueblo en esta situación particular. Pero la pregunta de Habacuc es perenne y la respuesta del Señor es válida más allá de la primera ocasión. En este siglo de comunicaciones rápidas e intensas, que vuelcan todos los desastres del mundo en nuestros oídos hora tras hora, la pregunta que inquietó a Habacuc es más grande e insistente que nunca: ¿Por qué Dios no *hace* algo? Y seguimos adelante con el engaño presuntuoso de que los caminos de Dios (aun después de la grande y misteriosa revelación de su amor en la cruz) deben de alguna manera hacerse transparentes para nosotros. La respuesta divina dada a Habacuc es que basta con que esos caminos sean luminosos; que hay cuestiones que no tenemos derecho de preguntar y respuestas que no tenemos derecho de esperar; y que Dios ahora mismo *está haciendo* algo por nosotros, y es más: que está haciendo algo que es de una importancia decisiva y permanente para cada uno. Se nos pregunta si estamos conformes con poner nuestra mano en la de él y caminar con él hacia la meta; si en medio de las incertidumbres oscuras y

amenazantes del futuro del mundo y de nuestro propio ser, nos dejamos enseñar por él para pronunciar el resuelto SÍ a sus caminos, de la misma forma que nuestro Señor Jesucristo pronunció antes que nosotros, y si nos hacemos eco del canto final de Habacuc: “Aún así, yo me regocijaré en el Señor, ¡me alegraré en Dios, mi libertador!”

## **1:1–4 QUEJA DE HABACUC: LA LEY ES DESCUIDADA**

1:1–4 Habacuc le protesta al Dios del pacto (*SEÑOR*), el dador de la *ley* (v. 4) y el guardián de su funcionamiento (*justicia*), que la voluntad del pacto de Dios está siendo violada en medio del pueblo del pacto. ¿Por qué el Dios de la justicia es sordo a su grito y aparentemente indiferente a la *violencia* (v. 2), equivocaciones, problemas y *destrucciones* (v. 3), y el triunfo del *malvado* sobre *los justos*? (v. 4)

1:2 *Violencia*, quebrantar la ley y violar la justicia, es una palabra recurrente en Habacuc. (Comp. 1:3, 9; 2:8, 17)

1:4 El verbo traducido *se descuida* literalmente significa “se torna frío”. La ley es como una mano helada que no puede luchar con el mal. Las expresiones que usa el profeta (*conflicto, contienda, ley y justicia*) no parecen referirse a condiciones dentro de Judá sino más bien, como algunos piensan, a la violencia a nivel internacional.

El grito de Habacuc es un grito de fe angustiada y titubeante, pero fe al fin. Grita justo porque está convencido de que Dios es el Dios de la justicia y el Guardián del pacto y tiene la voluntad y el poder de intervenir.

## **1:5–11 LA RESPUESTA DEL SEÑOR: “ESTOY INCITANDO A LOS CALDEOS”**

1:5–11 La réplica del Señor es una respuesta a la reconvención del profeta. La maldad y la violencia en Judá no quedarán sin castigo, los caldeos serán su azote para castigar a Judá (comp. 1:12). Pero los términos mismos con que él describe este azote indican que la respuesta del Señor es una que, lejos de ser una demostración de su justicia que hace innecesaria la fe, llama por el asentimiento de la fe que cree aunque no pueda ver. Pues el trabajo que el Señor está realizando es una obra *asombrosa*, una obra increíble (v. 5). Realizará su obra con una herramienta oxidada, una nación *despiadada* e impetuosa (v. 6), rápida para conquistar territorios, comparable solamente con bestias depredadoras (*leopardo, lobos y buitres*, v. 8), desdeñosa hacia toda autoridad establecida (*reyes, gobernantes*, v. 10), sin dejarse intimidar por cualquier obstáculo en su camino (v. 10). Ciertamente son, de acuerdo a la descripción del Señor de ellos, la verdadera



personificación de lo que están designados a castigar: la *violencia* es el fin y objeto de su ser (v. 9); su fuerza es su derecho (v. 7), y *su poder es su dios* (v. 11). *Hombres culpables* (v. 11) son los instrumentos de la justicia divina.

1:5 Los verbos *mirar, ver, etc.*, son plurales; el profeta se dirige a todo el pueblo tanto malvados como creyentes.

1:6 Los caldeos son los babilonios. Para el uso de Dios de naciones paganas como instrumentos de su justicia vea Is 10:5–27; Jer 25:1–13; 51:20–23. Dios incluso se puede referir a Nabucodonosor rey de Babilonia como a su “siervo”. (Jer 25:9; 27:6; 43:10)

1:10 En lugar de abrir una brecha en el muro de una fortaleza estos conquistadores levantaron una rampa de tierra a la par de la muralla para escalarla.

## **1:12–17 SEGUNDA QUEJA DE HABACUC: TÚ NO PUEDES VER EL MAL**

1:12–17 La respuesta del Señor a la primera reconvención del profeta exigía fe; y el profeta respondió con fe. Reconoce el propósito divino de usar a los caldeos como un *juicio y castigo* de Judá y se aferra al SEÑOR, (*mi santo Dios mi Roca*), convencido de que separado de él está muerto (*no morirás*, v. 12).

Pero su fe no puede estar de acuerdo con la repugnante manera cómo Dios encamina las cosas. Todavía siente que debe atreverse a cuestionar esa forma, y desafía a Dios a rendir cuenta de su propio actuar: ¿puede Dios, se atreve Dios a usar como sus instrumentos hombres que son culpables de las mismas cosas que ellos deben castigar (v. 13, comp. v. 4)? ¿Puede el que creó a la humanidad a su imagen rebajar a la gente al nivel de *peces y reptiles* (v. 14), permitiendo a estos despiadados pescadores caldeos juntar a quienquiera en su red (v. 15)? ¿Se atreve Dios a alentar y fomentar la autoglorificante idolatría del conquistador que adora su *red* y sus *mallas*, los instrumentos de su conquista? (v. 16). ¿Este despiadado pescador internacional continuará teniendo éxito? ¿Vendrá alguna vez el juicio? (v. 17)

1:12 Con *roca* se designa a Dios como un refugio confiable y seguro. (Comp. Dt 32:4, 18; 1S 2:2).

## **2:1–5 SEGUNDA RESPUESTA DE DIOS “VIVE POR LA FE”**

2:1–5 Estos cinco versículos constituyen el corazón de la profecía de Habacuc. La segunda respuesta del Señor marca el punto culminante de su conversación con el profeta mediante la figura de la tensa expectativa del profeta mientras que arma su torre de vigía con el fin de aguardar la respuesta del Señor (v. 1), mediante el mandato divino de inscribir la profecía para su perpetuación (v. 2), mediante el

mandato de esperar por el cumplimiento, y la certeza de que este cumplimiento vendrá (v. 3), y finalmente mediante el hecho de que la *fe* ha sido el tema no mencionado de la reconvención de Habacuc y la respuesta del SEÑOR, ahora es mencionado por su nombre: “el justo vivirá por su fe”. (v. 4)

Todo lo que precede ha conducido a esto; y lo que sigue, la quíntuple maldición sobre el individuo *cuya alma no es recta* (2:6–20) y la imponente visión otorgada a la *fe* respecto de la majestad y misericordia de Dios, *en tanto que avanza en la salvación de su pueblo* (3:2–15), es un desarrollo de los términos empleados en las declaraciones del profeta de Dios en el v. 4. Esa declaración no divide a la especie humana en caldeos y judíos sino que traza la línea entre la persona que *no tiene el alma recta* (v. 4), que está enardecida por el *vino*, inflada por la *arrogancia*, motivada por la *codicia* y autosatisfecha (v. 5), y la persona que es *justa* o sea que vive ante el Dios del pacto de acuerdo con los términos del pacto. El primero *fracasará* en medio de sus quehaceres, su afán activo y enérgico *por juntar y coleccionar* cosas para sí mismo; mientras que el otro *vivirá y vivirá por la fe* al permanecer firme y aferrarse a Dios, cuyos caminos no entiende pero acepta *al esperar con paciencia el día* (comp. 3:16) cuando el fin de todos los caminos de Dios pondrá de manifiesto su saludable rectitud.

2:1 La postura de Habacuc sigue siendo de fe; se siente enteramente dependiente de las revelaciones de Dios, y está dispuesto a aceptar correcciones si el Señor rechaza *sus quejas*.

2:2 La inscripción de la visión es de tal índole que aun al pasar corriendo puede leerse, y sirve a un doble propósito: todo el pueblo recibe la palabra; y a la vez debe quedar impreso en la gente que el Señor está dispuesto a mantener su palabra, y que la misma se cumplirá. (Comp. Is 8:1–4; 30:8)

2:3 La *visión* es un poder viviente y activo; *aguarda su tiempo, marcha, viene y sin falta vendrá*. (Comp. Is 55:10–11)

2:4 Para el uso que le da Pablo a esta afirmación en Ro 1:17 y Gá 3:11 vea la nota al final del c. 3.

2:5 Para la intoxicación *traicionera*, especialmente en oposición a Dios, vea la historia de Belsasar, Dn 5.

*Sheol* (sepulcro) es el ámbito o lugar de los muertos, aquí personificado por un monstruo insaciable que devora *naciones y pueblos*. El hecho mismo de que la codicia del hombre arrogante intoxicado es comparada con el sheol y la muerte indica cuán negativa y sin futuro es esta inclinación egoísta (*para sí mismo, como su propiedad*) del género humano.

**2:6–20 SERÁ UN FRACASADO: QUÍNTUPLE MALDICIÓN SOBRE EL**

## HOMBRE QUE NO TIENE EL ALMA RECTA

2:6–20 El destino del conquistador arrogante intoxicado está ilustrado por la *burla* que les hacen las *naciones* violentas y la *gente* que ha sufrido bajo su mano. Las cinco *maldiciones* ilustran la retribución divina que recae sobre él.

2:6–8 *Primera maldición*: contra el que *se hace rico con lo ajeno*. El severo acreedor llega a ser asustado deudor; el saqueador es saqueado.

2:6 La *prenda* es un pedazo valioso de propiedad personal que se le da al acreedor como una garantía de que el deudor debe pagar. El conquistador *se carga a sí mismo con prendas* cuando somete a la gente conquistada a la obligación que tienen de pagarle impuestos o tributos.

2:9–11 *Segunda maldición*: contra aquel que *llena su casa con ganancias injustas*. La palabra clave aquí es *casa*; note el término *nido* (v. 9) *casa* (v. 10) *piedra, muro, vigas del enmaderado* (v. 11). *Casa* parece ser usada en un sentido doble, o sea, de una vivienda y de una dinastía. El conquistador aspira a una fuerte y gloriosa posición dinástica que encuentra su expresión en un palacio real de piedra y madera. La piedra y la madera obtenidas por la violencia, atestiguan contra él (v. 11), y la vergüenza (v. 10) borrarán su gloria.

2:12–14 *Tercera maldición*, contra el que *construye una ciudad sobre asesinatos*. El poder y el prestigio de un estado y su casa real están focalizados y expresados en la ciudad capital, donde su vida política, económica y religiosa están centralizados. También esto *fracasará* porque está edificado sobre el derramamiento de sangre (v. 12) y el trabajo forzado de *gente* conquistada y esclavizada (v. 13): *el Señor de los ejércitos* ha decretado que una ciudad tal no llegará a nada y será destruida por el *fuego* (v. 13) de su juicio, (comp. Am 1:4, 7, 10, 12, 14; 2:2, 5). La meta de los caminos de Dios es que *la tierra sea llenada con el conocimiento de la gloria del Señor* (v. 14). Cuando la meta haya sido alcanzada, cuando él sea conocido, adorado y confesado como el Señor por todos, ya no habrá lugar en la tierra para ciudades fundadas sobre la iniquidad y gloria del hombre.

2:15–17 La *cuarta maldición*, contra el que *emborracha a su prójimo*. El lenguaje de la ebriedad parece ser figurado, designado a ilustrar el poder conquistador tanto como usando la maña o la fuerza para vencer la oposición y como deleitándose con la degradación de los vencidos. La retribución punitiva divina los tratará así como ellos trataron a otros: tendrán que beber la copa del juicio de Dios (comp. Is 51:17, 22; Jer 25:15–16; Lm 4:21), y el desprecio y la vergüenza (16) que a otros infligieron recaerá sobre ellos.

2:17 La *violencia que cometiste contra el Líbano* se refiere a la tala de sus cedros para fines de construcción de parte del conquistador (comp. Is 14:8; 37:24).

La *destrucción* de animales puede referirse a la caza mayor en la zona. El conquistador expresa su desprecio hacia el conquistado al explotar su tierra como provisión de madera o coto de caza que adquirió a fuerza de saqueo. (Comp. 8)

2:18–20 *Quinta maldición*, contra el constructor de ídolos. Las primeras cuatro maldiciones son muy obviamente descripciones del hombre cuya alma no es recta, como se ilustra en el v. 5. La quinta maldición no tiene similitud con las anteriores en las que no se mencionan ídolos. Quizá esta última maldición tiene el propósito de redondear o resumir la ilustración del hombre autónomo dada en las maldiciones anteriores: El individuo autónomo y egoísta en sus principios, su determinación y su búsqueda para su propia ganancia (vv. 6–8), que establece su propia dinastía (vv. 9–11), construye su propia ciudad (vv. 12–14), y con arte y astucia alimenta su propio orgullo (vv. 15–17) y se fabrica sus propios dioses (vv. 18–19). Sus dioses son meramente una proyección de él mismo (comp. 1:11, 16) y su impotencia estúpida es la más deprimente clase de comentario del modo de ser inútil y fatuo de una persona autónoma y egoísta. Si estos son sus dioses, fracasará de verdad.

2:18 Comp. Is 40:18; 44:9–20.

2:18–20 *¿Puede esto ofrecernos revelaciones?* El punto principal de la crítica de Habacuc contra los ídolos es que no pueden ofrecer una revelación, la palabra, de la que se alimenta la fe. El ídolo es un *maestro de mentiras* (18) porque sólo puede decir lo que ya está en el corazón mentiroso del artesano; es *mudo* (18, 19), carece de *alien-to de vida* (lit. “No tiene espíritu”): no puede *inspirar* verdadera profecía, como lo puede el Dios verdadero. Al contrario, el SEÑOR, ante cuya presencia toda la tierra guarda silencio (v. 20), es el Dios que habla y responde (2:1), da visiones que no mien-ten (2:2–3), imparte conocimiento de su gloria (2:14), y puede dar a conocer su poderosa obra (3:2). Él es un Dios en que la gente puede creer; pese a que ahora está en silencio sobre su trono en su *santo templo*, vendrá la hora en que hablará y actuará abiertamente. (Comp. c. 3)

Los cinco ayes piden al profeta y su pueblo “vivir por fe, no por vista” (2Co 5:7). El poder del mundo condenado no parecía estar condenado cuando Habacuc escribió esta visión; más bien estaba en el ápice de su poder y gloria. Y los años siguientes habrían de traer más demostraciones del asombroso éxito del proceder egocéntrico del individuo cuya alma no es recta; en 597 a. C. Babilonia subyugó a Jerusalén, y en 586 a. C. Jerusalén fue destruida.

### **3:1–19 ÉL HA DE VIVIR: VISIÓN DEL DIOS DE LA SALVACIÓN**

3:1–19 Es característico del pensamiento bíblico que Habacuc contrasta la

persona mala bajo la quintuple maldición (2:6–20) no con el *hombre* creyente justo sino con la visión del *Dios de la salvación* (3:3–15). Así hace Pablo en Romanos donde la terrible ilustración de la humanidad bajo la ira de Dios (Ro 1:18; 3:20) es seguida por la proclamación de la justicia *de Dios* en acción (Ro 3:21–31; comp. Ef 1:1–3 y 410). Esto destaca el hecho de que la fe no es una virtud en nosotros sino, primero y ante todo, un recibir de Dios, un modo como el Dios de la salvación trata con nosotros.

El encabezamiento, *la oración de Habacuc* (v. 2), es una indicación de lo que sigue más bien que una descripción de la misma. La oración, o súplica, de Habacuc consiste sólo en un versículo (v. 2). A esto le sigue la visión de Dios que se encamina hacia la salvación de su pueblo, que es la respuesta de Dios a su oración (vv. 3–15), y el capítulo termina con la reacción del profeta a la visión. (vv. 16–19)

3:1 *Según Sigionot*, es probablemente una indicación musical para el uso de la oración en el culto. Se cree que *sigionot* describe un tipo de música alegre y movida. Observe también la indicación musical al final (v. 19).

3:2 En su oración Habacuc recuerda también la *obra* anterior del SEÑOR, sus poderosas acciones para la liberación de su pueblo (principalmente el éxodo), e implora al Señor actuar así y manifestarse también ahora, *en medio de nuestros días, para r ememorar su misericordia* del antiguo pacto en medio de su *ira* que la gente pecadora tenía bien merecida. (Comp. 1:2–4)

3:3–5 A Habacuc le es otorgada una visión de Dios, proveniente de Sinaí como hizo antaño cuando llevó a su pueblo por la tierra de Edom (*Temán, monte Parán*, v. 3) hacia la tierra prometida, revestido de esplendor (*gloria, alabanza, brillantéz, rayos*, vv. 3–4) y armado con un terrorífico poder para destruir (*pestilencia, plaga*, v. 5).

3:3 *Temán*, el distrito norte de Edom y *Parán*, un monte en Edom, hacia el sudeste de Palestina, marca la ruta del SEÑOR, avanzando de Sinaí hasta Palestina.

3:6–7 La venida del Señor sacude al mundo (*tierra, montes, colinas*, v. 6) y llena de asombro a las naciones (*Cusán, Madián*, v. 7). *Sus caminos son como los de antes*, cuando las naciones temblaban ante la noticia de sus actos poderosos en bien de su pueblo. (Éx 15:13–18)

3:6 *La tierra se estremece*. RV *Midió la tierra*, o sea, la reclamaba como su propiedad.

3:7 *Cusán* parece ser un nombre poético para *Madián*, un pueblo nómada hacia el sur que se sintió amenazado por el acercamiento del Dios de Israel. Las *cortinas* de sus campamentos son la tela de la cual estaban hechas las tiendas de estos nómades; son personificadas y descritas como llenas de temor, como lo eran los

moradores de las tiendas.

3:8–10 También las aguas (*ríos, mar, torrentes, abismo*), aparecen como gimiendo ante los furiosos arranques del divino “Hombre guerrero.” (Comp. Éx 15:3)

3:10 *Las manos levantadas desde el abismo son las enormes oleadas que se levantan.*

3:11 Como la tierra y el agua, los cielos están pasmados por el furioso esplendor de aquél cuyas flechas y lanzas brillan con una luz que hace empalidecer al sol y la luna.

3:12–15 Aquí por fin el propósito de la venida de Dios (v. 2) llega a aclararse inequívocamente: es para cumplir el propósito proclamado en la visión e inscrita en tablillas aguardando su tiempo (2:2–3). Cuando Dios *visita la tierra con furia, pisotea las naciones en su enojo, aplasta la cabeza de los malvados*, conquista a los brutales conquistadores de los pobres (vv. 13b-14), y pone fin a los poderes del caos (*mar, aguas*), entonces lo que estaba *aclarado en las tablillas* se aclarará en el juicio: aquel *cuya alma no es recta en él, fracasará* (2:4). Y entonces los que anduvieron por fe y no por vista, *vivirán* (2:4), quiere decir, cuando Dios *continúa con la salvación de su pueblo y de su Ungido*, o sea, los que son marcados y consagrados como suyos. (v. 13)

3:13 Para *ungido* como una designación del pueblo de Dios, comp. Sal 28:8. Es posible una referencia al Mesías; entonces el significado sería que Dios, al salvar a su pueblo, vindicaría a su Rey ungido. (Comp. Zac 9:9; Is 52:13–15; 53:10–12)

3:16–19 La respuesta del profeta a la visión es una de temor santo; está conmovido hasta lo más profundo de su ser. Lo que ve ahora es: Este es un Dios al que hay que temer, y un Dios al que uno no debe cuestionar. Sabe que no puede dar ninguna respuesta cuando es desafiado en cuanto a su “reclamo” (2:1). Pero este temor no es incompatible con la fe. Éste es un Dios que con toda seguridad cumple con su palabra, un Dios en el cual uno puede encontrar descanso, no importa con qué dureza lo presionan a uno los enigmas y las agonías de la historia: *Yo espero con paciencia* (v. 16). Aún más, este es un Dios al que uno puede amar. Aferrarse a él en fe es regocijarse en él, encontrar en él un gozo que es independiente incluso de sus buenos dones y dependiente de él solamente: “Si estoy contigo, ya nada quiero en la tierra.” (Sal 73:25)

3:19 *Los pies de la gacela son ligeros y seguros, aun en terreno difícil.*

Dios camina en los *lugares altos* de la tierra (comp. Am 4:13; Mi 1:3) en majestad triunfante y llevará a los suyos con él en su marcha de triunfo. (Comp. Dt 32:13; 33:29; Sal 18:33)

Nota: La palabra *fe* aparece una sola vez en Habacuc (2:4); pero toda su profecía es una palabra de fe, una fe angustiada, que cuestiona, busca, que encuentra reposo en Dios, y jubilosa al final, garantizada por el amor de Dios, y todo esto frente al obstáculo para la fe que radica en la escandalosamente misteriosa forma cómo Dios gobierna la historia. Cuando Pablo cita 2:4 en su exposición temática de la justificación por la fe en Ro 1:17 no es más que correcto asumir que está citando porque es consciente de este contexto original de la fe en Habacuc. Para Pablo como para Habacuc, la fe está confrontada con una acción de Dios que es un enigma ofensivo, o sea, la debilidad e insensatez de la cruz; porque tanto para Pablo como para Habacuc, la fe es fe sin obras, pues para ambos es “esperar con paciencia” para que Dios haga su obra salvadora. Para ambos la fe no es uno de los aspectos de la existencia del hombre delante de Dios sino que es la totalidad de la relación con él.

# SOFONÍAS

## INTRODUCCIÓN

Después del fin de la actividad profética de Miqueas (cerca de 700 a. C.) hay un largo silencio de la profecía escrita. No es hasta cerca de 630 a. C. que la voz de la profecía se oye nuevamente, en las palabras de Jeremías, Nahúm, Habacuc y Sofonías. Estos 70 años interinos de silencio corresponden al reino de Manasés (687–642 a. C.). Su reinado estuvo marcado por la introducción de la idolatría en gran escala y por la injusticia y la crueldad (2R 21:1–18; 23:26; 24:3–4); vive en la historia de Judá como el peor de sus reyes. Había, no hay dudas, profetas que protestaban, pero Manasés, que “derramó mucha sangre inocente” (2R 21:16), tuvo éxito en silenciar sus protestas, por lo menos por un tiempo. Las cosas no mejoraron durante el breve tiempo del reinado de su hijo Amón (642–640 a. C.; 2R 21:19–26). En el reinado del buen rey Josías (640–609 a. C., 2 R 22:123:30) la palabra de Dios llegó a ser oída y obedecida una vez más cuando Josías (que tenía sólo 8 años de edad cuando ascendió) en el decimoctavo año de su reino temblaba ante la palabra de la ley (2R 22:11–13), consultaba al Señor (2R 21:13), e inició celosamente reformas esperadas largo tiempo.

La profecía de Sofonías lleva impresa en el sello del tiempo de los primeros años del reinado de Josías. El legado de los días de Manasés pesan sobre Judá, envenenando la vida del pueblo de Dios. Sofonías enfrenta esto con una amenaza de juicio implacable. Sus palabras concernientes al día del Señor están entre las más poderosas que conoce el A. T. Pero el tiempo está también marcado por la presencia de un rey cuyo “corazón era penitente”, que se humillaba ante el Señor cuando escuchaba la palabra de la ley y rasgaba sus vestimentas y lloraba por sus culpas y las del pueblo (2R 22:19). Sofonías tiene palabras de consuelo y esperanza para los arrepentidos, “los humildes de la tierra” (Sof 2:3; 3:12–13); y le es dada una visión que mira más allá de la culpa en que incurrió Manasés, aún más allá de las reformas de Josías (sin efecto a la larga) hasta el día cuando Dios el Rey toma en sus manos el poder para darle la victoria a sus siervos y renovarlos en su amor. (Sof 3:1420)

Al hablar la saludable palabra de juicio y liberación a su generación, Sofonías está *renovando* la voz de la profecía. Los principales temas de la profecía previa recurren y son aunados por él; temas de Amós, Oseas, Isaías y Miqueas reviven en las palabras de Sofonías. Bucero, uno de los hombres de la Reforma, llama a



Sofonías un “compendio breve de los oráculos de los profetas”.

Sofonías por lo tanto pertenece a la comunidad destacada de los que dan testimonio de Cristo. Cristo es el centro escondido de la proclamación de Sofonías de su juicio y liberación radical; su cruz, que es su juicio sobre los pecados del hombre y la absolución de Dios en un solo acto, es la respuesta final a la pregunta levantada por Sof 3:8–9, esa abrupta transición del juicio inexorable a una gracia y salvación inexplicables. En Cristo, el enteramente humilde israelita, que en cada paso de su vida humana buscó refugio en el nombre del Señor (Sof 3:12; comp. Mt 4:1–11), en él el juicio contra su nación rebelde y desviada fue ejecutado y a la vez “quitado” (Sof 3:15); él murió por esa nación, y no sólo por ella, “sino también por los hijos de Dios que estaban dispersos”. (Jn 11:51–52) Sofonías es una lectura saludable en un tiempo en que la proclamación del juicio en la iglesia es menos frecuente e insistente que en las palabras de los profetas y apóstoles, para despertar tanto el temor santo como la confianza plena que es la marca de los que aguardan el día del que Sofonías habló, el día que conocemos como el día de nuestro Señor Jesucristo.

## **1:1–18 HA ESTABLECIDO UN DÍA EN QUE JUZGARÁ AL MUNDO**

1:1 *Ezequías* puede ser el rey Ezequías (2R 18–20). Esto implicaría que la lista de los antepasados es más extensa que la de cualquier otro profeta. No que esto sea de mucha importancia; el mensaje divino es más importante que el mensajero. Sofonías vive en la historia y es importante para nosotros porque *la palabra del Señor le vino a él*.

1:2–3 Esta tajante amenaza de juicio recuerda la palabra del Señor la noche del diluvio: “Voy a borrar de la tierra al ser humano que he creado. Y haré lo mismo con los animales, los reptiles y las aves del cielo” (Gn 6:7). El hombre y el mundo creado para él son juzgados en conjunto. La ira del Señor hiere “a toda impiedad e injusticia de los seres humanos” (Ro 1:18). Para nadie hay esperanzas de escapar, y menos para Judá. (v. 4), el pueblo favorecido de Dios. (Comp. Ro 2:9, 17–29)

1:4 *Este lugar* es Jerusalén.

1:4–6 La “impiedad” de Judá, su herencia funesta desde el reinado de Manasés, se describe aquí: adoración de la diosa de la fertilidad cananea Baal, adoración de las estrellas del cielo (introducida desde Asiria), y el compromiso idolátrico entre el dios amonita Moloc (lit. Milcón) y el Señor Dios, invocando (y reconociendo) a ambos en un mismo juramento. (2R 21:1–9)

1:4 La adoración de Baal será exterminada totalmente; ningún rastro, ni siquiera un nombre quedará de la misma. Para este sentido de *remanente y nombre* comp.

Is.14:22.

1:6 *Buscar al Señor y consultarlo a él* significa consultar al sacerdote (Mal 2:6–7) y profeta (2R 22:13–14) a los efectos de obtener por medio de ellos directivas de la palabra de Dios. (Comp. Is 8:19–20)

1:7 *El día del Señor* (también llamado el “gran día del SEÑOR” en el v. 14, “el día de la ira del Señor” en el v. 18 y en 2:2–3, o simplemente “ese día” en 10 y 3:11) es un tema que corre a todo lo largo de la profecía de Sofonías. “Día” ocurre en un sentido pleno 17 veces en este libro. La idea del día del Señor se encuentra en los libros proféticos desde Amós en el siglo octavo hasta Malaquías en el quinto. Esto significa el día cuando el Señor se levante para manifestar su justicia de un modo final y temible, en el juicio sobre sus enemigos y para la liberación de aquellos que se someten a él y buscan refugio en su nombre (Sof. 3:12). Los profetas pintan aquel día con colores tomados de las guerras del pasado de Israel, los días inspiradores de fe del éxodo, la entrada a la tierra prometida y el tiempo de los poderosos libertadores del cual nos cuenta el libro de los Jueces, cuando el Señor peleó para su pueblo contra fuerzas muy superiores con milagrosas manifestaciones de su poder tanto en la naturaleza (tinieblas, terremotos, etc.) como en el hombre (pánico, miedo). La historia de Gedeón es un ejemplo clásico (Jue 6–7, comp. Is 9:4). Con estos colores los profetas ilustraban la última guerra santa, ahora a uno nivel universal. El ataque de Dios afecta no sólo a un enemigo histórico en particular de su pueblo; afecta a todos los hombres, todas las naciones y toda la creación. El cosmos es sacudido por la furia del juicio de Dios, pues éste es el último día de las cuentas de Dios, la crisis en su trato con las naciones y con su pueblo. Israel no queda automáticamente exceptuado; el día del Señor es “contra todos los orgullosos y arrogantes” (Is. 2:12). La proclamación profética del día del Señor corrige la falsa esperanza del pueblo elegido, destruyendo toda seguridad complaciente y excluyendo todos los sueños egocéntricos de un claro triunfo nacional. En otras palabras, hace de su esperanza una esperanza religiosa, en la justicia y la compasión del SEÑOR, “que sólo él será exaltado en ese día” (Is 2:17). La proclamación del día del Señor es un llamado fuerte y dinámico al arrepentimiento. El N. T. rescata este pensamiento con gran vigor, centralizándolo en Jesucristo. Jesús mismo habla del día del Hijo del hombre (Lc 17:24; Mt 25:31 y ss.), y los apóstoles proclaman el día del Señor Jesucristo como el día del juicio definitivo y de liberación final (Hch 2:20; 1Co 1:8; Fil 1:6, 10; 2:16; 2Ts 1:5–12). Los principales pasajes del A. T. que tratan del día del Señor son: Is 2–1222; 13:6–16; comp. 22:5–14; Jer 46:10–12; Ez 7:14–27; Jl 1:15; 2:1–11; 2:28–32; 3:1431; Am 5:18–20; Abd 15–21; Sof 1:7–18; 2:2–3; 3:11–13; Zac 12–14.

Para la ilustración del juicio de Dios como un *sacrificio* comp. Is 34:6–7; Jer

46:10; Ez 39:17–20. Aquí Judá es la víctima en cuestión; los *invitados* para la participación en el sacrificio son posiblemente los poderes extranjeros empleados por Dios para castigar a su pueblo. Hay una triste ironía en el hecho de que el sacrificio, el don bondadoso de Dios para su pueblo, dado “para la expiación” de sus almas (Lv 17:11), viene a ser la ilustración para la ejecución de su juicio contra su pueblo. La gracia de Dios abusada y tomada a la ligera llega a ser, al final, un tesoro acumulado de ira. (Ro 2:4–5)

1:8 Los *hijos del rey* son miembros de la familia real, parientes de Josías e influyentes en la corte. Josías mismo quizás era aún menor de edad en ese tiempo de la profecía y por lo tanto no se le menciona. (Comp. 3: 3)

*Los atavíos extranjeros* son censurados porque son parte de la ola de influencia foránea, incluyendo la adoración de dioses extraños que arrastraban tras sí la corte y el país bajo Manasés y los primeros días de Josías.

1:9 *Saltar sobre el umbral* puede referirse a una superstición pagana (comp. 1S 5:5) o, quizá más probable en vista de la segunda parte del versículo, a algún acto de *violencia o fraude*, tal como obtener la casa de otro por prácticas astutas y un embargo forzoso.

1:10–11 *La Puerta del Pescado* (Neh 3:3; 12:39), *Barrio Nuevo* (2R 22:14), *las colinas*, *el Mortero* (probablemente un valle en forma de plato hondo) eran hitos o localidades en Jerusalén, bien conocidos por los contemporáneos de Sofonías. Ya no se pueden identificar con certeza.

1:12 *Registraré con lámparas* es registrar a fondo como la mujer que buscaba por su moneda perdida (Lc 15:8), de modo que nada se escapa al ojo del que busca.

*A los que reposan tranquilos* como vino sobre su sedimento, es una imagen tomada de fabricar vino y se usa para describir a gente que se han asentado en una indiferencia religiosa y que no calculan con la presencia y el poder de Dios, y toman todas sus decisiones sin pensar en él. Se asemejan al vino que reposa sobre su sedimento espeso, pesado e inmóvil.

*Dicen en su corazón* (RV) es una manera hebrea de decir “piensan”. (comp. Is 14:13; 47:8, 10; 49:21)

1:14 El *día del Señor* se describe como acercándose a toda prisa, uno no puede calcular cuándo viene, ni atreverse a contemplarlo como algo muy distante. Su venida llama al temor y al arrepentimiento, porque está *cerca* en cada momento: en los días de Sofonías, en los días de Jesús (Mt. 24:34), en los días del vidente de Patmos (Ap 1:3), y en los nuestros.

1:18 Algunos ven aquí una alusión a la invasión de los escitas del oeste de Asia (cerca de 630–625 a. C.). El faraón Samético rechazó a estas hordas de invasores

del sur de Rusia cuando amenazaban a Egipto. Hay bastante falta de certeza acerca de esto, pero es verdad que el Señor en su DÍA no puede ser rechazado. “El Señor tu Dios es... el grande, el poderoso y el terrible Dios, quien no es parcial y no toma partido.” (Dt 10:17)

## **2:1–3:13 CÓMO MANDA A TODOS LOS HOMBRES EN TODAS PARTES A ARREPENTIRSE**

2:1–3 La *nación que no tiene vergüenza* se refiere generalmente a Judá, y ciertamente Judá merece esta acusación (comp. 3:5, 7). Pero la sugerencia de que Filistea (como la representante de las naciones acusadas en el c. 2) es la aludida, mientras que a Judá se apunta con *tu humilde de la tierra*, es atractiva. Luego la palabra a las naciones se retoma con los vv. 4 y ss. (“por”) y la directiva a Judá en 3:1 y ss., con sendas amenazas y promesas en la misma sección. La estructura de 2:1–3:13 sería la siguiente:

Arrepiéntete, oh Filistea (vv. 1–2), porque el juicio viene sobre las naciones (vv. 4–15). Sin embargo, hay también esperanzas para las naciones. (v. 11; comp. 3:9)

2:1 *Hagan su asamblea*, para encontrarse con su juez.

2:3 Estos *humildes de la tierra* son lo opuesto a los que se han alejado del Señor y no lo buscan (1:6), la oposición de los indiferentes que reposan tranquilos, ignorando a Dios (1:12). Son ellos los que buscan primero el reino de Dios y su justicia. (Mt. 6:33)

2:4 Las ciudades enumeradas son las cuatro ciudades mayores de los filisteos. Gat, el quinto miembro de la federación filistea original, había sido reducida a la insignificancia en el tiempo de Sofonías. (2Cr 26:6)

Los enemigos de Asdod estarán tan seguros de su victoria y superioridad en fuerza que pueden atacar *al mediodía*, en pleno día, sin necesidad de sigilo y estratagema.

2:5 Los filisteos son llamados quereteos (cretenses) porque originalmente vinieron de Creta.

El tener *la palabra del Señor contra uno* significa una destrucción segura, porque no hay potencia más fuerte, para bien o para mal, que la palabra. (Comp. Is 9:8–12)

2:7, 9 La mención del *remanente de Judá* aquí, en medio de las amenazas a Filistea, retoma la promesa del v. 3. Los *humildes de la tierra* heredarán la tierra.

2:8–15 Desde los filisteos en el oeste, la palabra profética se movió hacia el este, hacia Moab y Amón (vv. 9–10), luego hacia el sur a Etiopía (v. 12), y luego hacia el norte hacia Asiria. (vv. 13–15)

2:11 Los dioses de la tierra se morirán de hambre porque los adoradores ya no les traen las ofrendas habituales como un sustento de vida de su deidad.

2:12 *Etiopía* puede ser un término despectivo para Egipto, que había sido gobernado por una dinastía etíope.

2:13 Por el carácter de *Nínive* y el sentimiento que esta “ciudad sanguinaria” inspira en naciones que están sujetas a ella, ver especialmente al profeta Nahúm.

2:14 *Los umbrales* son los de las columnas de templos y palacios abandonados y en ruinas. Por trabajos en cedro como una señal de riqueza y lujo ver Jer 22:14–15.

2:15 Nínive se deifica a sí misma; las palabras “Yo y nadie más”, etc., se encuentran en los labios de Dios en Is 45: 6. Compare el alarde del rey de Babilonia en Is 14:14. Es la forma política del pecado original del hombre, el querer ser “igual a Dios”. (Gn 3:5, 22)

Agitar el puño no es, como entre nosotros, un gesto de amenaza, sino que expresa una exultación maliciosa por la caída de un enemigo.

3:1–7 A Jerusalén se le habla. Toda esperanza de perdón y renovación se basa en “los humildes de la tierra” (2:3), porque la capital, Jerusalén, donde se concentran el poder y la influencia es *rebelde* y corrupta (*manchada*). La rebeldía de Jerusalén se detalla en la descripción de sus *funcionarios* y *jueces* rapaces, los *profetas* irresponsables y los *sacerdotes* irreverentes (vv. 34; comp. vv. 5 y 7), cuyo carácter y acciones están en visible contraste con la pura y constante justicia del Señor que reclama a Jerusalén como su ciudad (v. 5). Donde el funcionario y el juez siguen su propia inclinación egoísta y ni profetas ni sacerdotes tienen la conciencia y el coraje de protestar, la ciudad de Dios llega a ser la *ciudad opresora*.

3:3 Nuevamente no se menciona al rey. Ver nota 1:8.

3:5 La *justicia* del Señor es su actividad de mantener latente su pacto entre su pueblo. Sus juicios sobre las naciones, destinadas a despertar a su pueblo para que sea consciente de sus deberes para con el pacto, son un ejemplo de tal *justicia* divina.

3:8–13 *Por lo tanto* (v. 1) introduce el anuncio del juicio universal. El juicio tocará tanto a las naciones (v. 8) como a Israel (vv. 11–13). Lo milagroso en esto es que en ambos casos el juicio sirve para el propósito salvador de Dios y tiene una salida positiva. Su hablar a las naciones se hace puro, como lo fue en el caso de Isaías alguna vez (Is 6:6–7), y los gentiles irrumpen en una adoración unánime del Señor (v. 9). En el caso de Israel, la salida del juicio divino se enfatiza de tal manera que casi oscurece la idea del juicio. Pero habrá juicio para Israel también: los *reemplazantes* deben ser traídos de regreso del exilio que fue su castigo (v. 10), los orgullosos y altivos serán eliminados (v. 11), y sólo *quedará* el remanente humilde

(v. 12). Pero hay algo más que una insinuación de juicio en los vv. 15 y 18. Es para una feliz salida que el Señor pide *paciencia* a sus siervos fieles. (v. 8)

3:8 Para la idea acerca de Dios como *testigo* (como también juez) del pecado del hombre comp. Mal 3:5.

3:9 El *nombre* de Dios significa el carácter y propósito de Dios revelados; *invocar el nombre del Señor* es responder en fe y adoración a su revelación. (Comp. Gn 12:8; Sal 75:1; 79:6; Is 65:1; 1R 18:24–25, 3637)

3:10 *La hija de mis esparcidos* (RV) significa “Mi pueblo esparcido”, así como “hija de Sión” significa “mi pueblo de Sión”.

3:11 Está dirigido a Judá-Jerusalén.

3:12 Esta promesa Jesús la reafirmó y la hizo universal en sus bienaventuranzas de los pobres en espíritu, los que lloran y los humildes (Mt 5:3–5). No solamente las pronunció, sino como el Siervo de Dios e Hijo obediente, las vivió y las hizo plena realidad en la fe y vida de los creyentes.

3:13 Las últimas palabras del versículo significativamente son introducidas por la partícula “porque” (RV). La nueva vida de fe, justicia y verdad descrita en los vv. 12-13 sólo es posible por una acción salvadora de Dios; el amor renovado (v. 17) del Buen Pastor crea un nuevo pueblo de Dios.

### **3:14–20 REGOCÍJATE, OH HIJA DE JERUSALÉN**

3:14–20 El final que convoca al regocijo se centraliza en la figura del Dios del pacto como Rey (v. 15), en el que están unidas la majestad y la misericordia. Él es Juez (v. 15), Guerrero (v. 17), Amante (v. 17) y Pastor (vv. 19–20) para su pueblo.

3:15 Cuando Dios *levanta el castigo contra* alguien, esa persona está justificada, y nadie puede atemorizarla ni acusarla. (Comp. Ro 8:31–34)

3:16 *No se debiliten tus manos*, por terror o desesperación. (Comp. Is 13:7; Jer 5:24)

3:19 La *oveja que cojea* son los exilados (como ovejas renegas que no pueden seguir el paso de la manada) que han perdido el contacto con su comunidad, pero el Buen Pastor las restituye a la vida y a la adoración comunitaria. (Comp. Mi 4:6–7)

# HAGEO

## INTRODUCCIÓN

En 538 a. C. se produjo el grande e improbable evento anticipado por Jeremías (Jer 25:11–14; 29:10–14; 33:7–13): “Para que la palabra del Señor por boca de Jeremías se cumpliera, el Señor dispuso el corazón del rey Ciro de Persia para que éste promulgara un decreto” permitiendo a los judíos exiliados dentro del imperio persa regresar a su país y reconstruir la casa del Señor Esd 1–4. La historia del regreso del exilio se narra en el libro de Esdras. No es una historia esplendorosa, la historia de aquellos pocos judíos que regresaban y su intento de reasentarse en la tierra y de reconstruir el templo. Es una historia de frustraciones y dificultades desalentadoras y de postergaciones; el nuevo templo no fue consagrado hasta 516 a. C. (Esd 4:24). Es la historia de un sentimiento creciente de decepción y apatía por parte del remanente que regresaba. El único esplendor que realmente posee la historia, es el triunfo de la palabra del Señor en ese “día de modestos comienzos” (Zac 4:10). En este triunfo los profetas Hageo y Zacarías desempeñaron su parte. Por ellos la palabra llegó a Zorobabel, representante de la línea mesiánica, a Josué, el sumo sacerdote y al remanente del pueblo (Esd 5:1–2; 6:14). La Palabra les dio a todos, líderes y pueblo, ojos para ver el más grande de los días de pequeñas cosas, una esperanza para el futuro que Dios les estaba abriendo a ellos y a la humanidad, y nuevo coraje de poner manos a la obra que este su día le pedía a ellos. “Los dirigentes judíos pudieron continuar y terminar la obra de reconstrucción, conforme a la palabra de los profetas Hageo y Zacarías hijo de Idó.” (Esd 6:14)

El tiempo cuando nuestro Señor caminaba en la tierra era un día de modestos comienzos; él mismo lo llamó “un día de plantar una pequeña semilla de mostaza” (Mt 13:31–32). Él vivió y murió en aquel día con el ánimo sereno que les daría vergüenza a otros hijos de los hombres, en su continua conversación con los profetas (comp. Lc 9:30–31) en cuyas palabras él escuchaba la voz de su Padre. La iglesia aprende a escuchar la palabra profética y puede aprender a ver en su día de modestos comienzos el día que Dios está preparando para sacudir la tierra y el cielo; y así la iglesia aprende a mantenerse firme en aquello que no puede ser sacudido y debe permanecer cuando Dios aparece en el día grande, el día de nuestro Señor Jesucristo. (Heb. 12:25–29)

### **1:1–15 LA PRIMERA PALABRA DE HAGEO: CONTRA LA APATÍA**

## EGOCÉNTRICA

### 1:1–11 ¿La casa de quién viene primero, tu casa o la del Señor?

1:1 El epígrafe nos da la fecha de la profecía (520 a. C.), afirma la autoridad del profeta (*la palabra del Señor vino*), e indica a qué personas está dirigida. El contenido del mensaje clarifica que se dirige a la gente en las personas de sus líderes. Comp. 2:2, donde “el remanente del pueblo” es mencionado expresamente.

1:2–11 Con un reproche (vv. 2–4), una amonestación (vv. 5–6), y un mandato que retoma el reproche una vez más (vv. 7–11) Hageo pone en línea las prioridades de la vida: el hecho obvio y olvidado de que Dios viene primero, que el estado de nuestra vida depende enteramente de nuestra relación con él. “Busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas”, dijo Jesús. (Mt 6:33)

1:2 La expresión *este pueblo* lleva en sí un dejo de reproche. (Comp. Is 6:9)

1:4 La gente habita en *casas techadas*. En el templo de Salomón el lugar más sagrado estaba “revestido... con tablas de cedro” (1R 6:14–18). Ahora las casas de la gente están revestidas con cedro, mientras que la casa de Dios está vacía.

1:5–6 y 9–11. Una descripción vívida del vacío y la inutilidad de una vida egoísta que se olvida de Dios. Esto le recuerda a uno la parábola de Jesús del rico necio (Lc 12:16–21), narrada para demostrar que “la vida del hombre no consiste en la abundancia de sus posesiones” (Lc 12:15), que “el que junta tesoros para sí mismo y no es rico en Dios” (Lc 12:21) está ciertamente poniendo su dinero en una bolsa con agujeros y no puede encontrar un depósito tan seguro para que el soplo del aliento de Dios no desparrame con un soplido las piedras juntas. Jesús sigue siendo el uno y verdadero israelita en éste y en todos los aspectos. Él había determinado vivir según la palabra de Dios y no solamente de pan (Mt 4:4); aunque no tenía una casa techada que podía llamar suya (Mt 8:20), él estaba consumido por el celo de la casa de Dios (Jn 2:17), aun cuando ese celo le costó la vida. (Jn 2:21)

1:8 Las colinas que rodeaban Jerusalén estaban bien provistas de madera en los días de Hageo y podían suministrar la madera necesaria. No había necesidad de juntar piedras; Lamentaciones habla de “piedras santas” que estaban “desparramadas en la cabecera de las calles” en la caída Jerusalén. (Lm 4:1)

1:10 *El rocío* es muy importante para la agricultura en los veranos sin lluvia de Palestina.

### 1:12–15 La respuesta del pueblo a la palabra del profeta: obediencia y temor



1:12 La palabra *remanente* tiene fuertes connotaciones religiosas: se refiere a los sobrevivientes que por el arrepentimiento se alejaron del pecado y del intento de encontrar seguridad en la alianza con poderes del mundo, sino que ahora “se apoyan en el SEÑOR... verdadero”, y así regresan no sólo a su patria sino también al “Dios Poderoso” (Is 10:20–21) cuyo juicio ha barrido a la impenitente masa de la nación.

*Obedecieron y sintieron temor* expresan la parte interior y exterior de la misma acción. “Temer” a Dios es tomarlo con seriedad radical como Dios, someterse a su Palabra en completa confianza, como hizo Abraham cuando estaba dispuesto a sacrificar a Isaac: “Ahora sé que *temes* a Dios, porque ni siquiera te has negado a darme a tu único hijo.” (Gn 22:12)

1:13–14 A su pueblo penitente y obediente Dios le renueva su antigua promesa dada a Isaac, Jacob, Moisés y Gedeón: “Yo estoy contigo.” (Gn 26:24; 28:15; Éx 3:12; Jue 6:12, 16)

## **2:1–9 LA SEGUNDA PALABRA DE HAGEO: CONTRA LA DESILUSIÓN Y EL DESÁNIMO**

2:1 La fecha, el día 21 del séptimo mes, es significativa porque este sería el último día de la fiesta de las Enramadas (o Tabernáculos), comp. Lv 23:33–43. Esta fiesta conmemoraba la liberación del pueblo de Dios de Egipto. La ley decía: “Durante siete días vivirán bajo enramadas... para que sus descendientes sepan que yo hice vivir así a los israelitas cuando los saqué de Egipto” (Lv 23:42–43). En este día el corazón y la mente del pueblo estarían a tono con la alusión del profeta en el v. 5.

2:2–9 Cuando los líderes y el pueblo recordaban las grandes promesas de restauración dadas por Jeremías, Ezequiel e Isaías (Is 40–55) y ahora veían lo que realmente se les presentó, o sea, un templo que, comparado con el primero, parecía ser una “nada” a sus ojos, se apoderó de ellos la desilusión y el desánimo. A este mal humor el Señor responde con una fuerte palabra de aliento: “¡Ánimo! ¡No teman! Ésta es MI palabra y DEBE TENER éxito; todo el poder es mío como Señor de la creación y de toda la historia está obrando aquí y el resultado final será más glorioso que cualquier cosa que puedan recordar del pasado.”

2:4–9 Se vienen tres oleadas de promesas: La primera (v. 4) es una repetición de la promesa hecha en 1:3; pero es reforzada ahora (v. 5) por el recuerdo del éxodo, la poderosa obra de Dios con la cual comenzó la historia de Israel. La palabra *hice* en la frase *la promesa que les hice a ustedes*, es la palabra que generalmente se usa para designar el establecimiento de un pacto. Se podría traducir: “La palabra del

pacto del que les hablé a ustedes.” Por lo tanto, todo el amor espontáneo del pacto de Dios con su pueblo se les recuerda ahora como un aliciente. (Comp. Dt 7:6–9)

La segunda ola de promesas, *mi espíritu permanece con ustedes* (v. 5b) es una ampliación de la primera. La mención expresa del *Espíritu* pone en claro que la presencia del Señor entre su pueblo es una presencia de trabajo activo y creativo. El A. T. habla del Espíritu como activo en la Creación (Gn 1:2) y activo en la historia, dando poder a grandes libertadores como Moises (Nm 11:17) y Gedeón (Jue 6:34), rey ungido (1S 16:13), dando poder a los profetas de hablar del juicio de Dios y la palabra redentora (Mt 3:8). El Mesías prometido de la línea de David y el prometido Mesías-Siervo habrán de hacer su obra redentora en el poder del Espíritu que descansa sobre ellos (Is 11:2; 42:1). El Espíritu del Señor habrá de limpiar y renovar a su pueblo al final de los días (Ez 36:26–27; Jl 2:28–29); toda la creación será transfigurada por el poder creativo del Espíritu. Esta presencia de Dios ha de ser una presencia continua de acuerdo con la promesa dada por medio de Hageo; el Señor se mantendrá fiel a su propósito bondadoso.

La tercera ola de promesa (vv. 6–9) muestra esta presencia activa y permanente haciendo su obra. Una vez antes, en el éxodo, el Señor había sacudido cielo y tierra (las 10 plagas y la contaminación de las aguas) y había sacudido al reino del faraón a los efectos de liberar a su pueblo; ahora una vez más, pero a escala mundial, *todas las naciones* serán sacudidas. El ruido de la revuelta que corrió por el imperio persa en aquel entonces e hizo que Israel estuviera ansioso por su futuro no tiene por qué turbarlos; todas estas sacudidas están bajo el control del Señor y sirven su propósito. El propósito ahora es que él pueda tener su morada entre los hombres y reinar sobre ellos en un lugar concreto (el templo) donde pueda enfocarse y concentrarse su gracia: *en este lugar yo les haré prosperar*. La palabra traducida “prosperidad” es muchas veces traducida “paz”, quiere decir entereza, integridad, solidez, salud, el estado normal de cosas que el Creador planeó para el hombre y para el mundo. La bendición de Dios sobre su pueblo termina con *paz* (Nm 6:26); *paz* puede resumir lo que la fe pueblo del pacto espera de Dios, todo lo que un Dios del pacto bondadoso puede conceder.

La promesa se viene escuchando desde el éxodo y la concertación del pacto con Israel. También mira hacia delante; abre una ventana hacia el N. T. La Carta a los Hebreos nos recuerda que la sacudida de Dios de cielo y tierra y de todos los reinos no ha alcanzado aún su punto culminante (Heb 12:25–29); la palabra del Señor que vino hacia Hageo todavía está obrando.

La promesa dada por medio de Hageo (*Yo estoy contigo*) se ha cumplido y vive en Emanuel y en la promesa de Emanuel de “he aquí, yo estoy contigo” (Mt 1:23; 28:20). La visión de Hageo de un templo mayor, enriquecido por los tesoros de las

naciones, lleno de la gloria de la presencia de Dios, ha llegado a ser historia en aquél que es más que ese templo de madera y piedra, en aquél en quien todas las naciones están unidas en una adoración (Ef 2:19–22). Su promesa de paz se ha cumplido y avanza hacia un mayor cumplimiento en el Cristo que es “nuestra paz” (Ef 2:14). Nuestro Señor retomó la promesa del profeta del “Espíritu permanente” y la llevó al punto culminante con el cumplimiento en el N. T. cuando le dijo a sus discípulos: “Él [el Espíritu] mora con ustedes y estará con ustedes” (Jn 14:17). “Tenemos la palabra profética más segura.” (2P 1:19)

## **2:10–19 LA TERCERA PALABRA DE HAGEO: A UN PUEBLO CONTAMINADO, “YO LOS BENDECIRÉ”**

2:10–19 Un mes antes de este tiempo Zacarías había pronunciado su primer llamado al arrepentimiento: “Vuélvanse a mí, y yo me volveré a ustedes –afirma el Señor Todopoderoso–” (Zac 1:3). La tercera palabra de Hageo refuerza ese llamado. La gente ha de saber y recordar que el gran futuro que se les ha abierto por la palabra del Señor es puramente el quehacer creativo del Señor y su dádiva. Por su gracia este pueblo, manchado por su pasado ignominioso y por su falta de respuesta a la promesa de Dios, tiene un futuro y una esperanza y puede esperar una bendición. La contaminación heredada del pueblo y el asombroso poder de esa contaminación es una figura en una imagen tomada de la ley ceremonial: lo que es ceremonialmente santo (por ej. carne de sacrificio, *carne santa*, v. 12) no comunica su “santidad” a lo que toca indirectamente, mientras que la impureza ceremonial se desparrama para infectar aun lo que viene en contacto directo con ello. *¡Así es con este pueblo!* (v. 14); ellos mismos son impuros y su impureza infecta todos sus emprendimientos, incluso la ofrenda de sacrificios. La bendición prometida será una luz que alumbra en las tinieblas.

2:15–17 El pasado inmediato es evidencia de la contaminación interior de la gente; habían sido penosamente lentos para emprender la reconstrucción del templo del Señor de tal modo que hubo necesidad de arremeter contra esa impenitencia endurecida (*no obstante no se volvieron a mí*) con castigos repetidos de escasez y desastres.

2:18–19 Ahora que el castigo y la promesa habían hecho su trabajo, amanece un nuevo día. La últimas semillas que estaban en el granero habían sido sembradas en fe y esperanza, y esa esperanza no avergüenza. Los árboles también darán su fruto. *Pues a partir de hoy yo los bendeciré* (v. 19). La bendición que Dios derramó sobre la Creación (Gn 1:22, 28), la bendición que le dio a Abraham para todas las familias de la tierra (Gn 12:2–3), la bendición que los hijos de Aarón depositaron sobre el pueblo de Dios, que pronunció y transmitió la luz del rostro del Señor

sobre ellos (Nm 6:2227), la palabra potente está ahora libre para hacer su obra. La palabra acelera su paso hacia el día cuando Pedro le dice a la gente junto a la puerta Hermosa acerca de Jesús, la palabra de bendición final de Dios: “Cuando Dios resucitó a su siervo, lo envió primero a ustedes para darles la bendición de que cada uno se conviera de sus maldades.” (Hch 3:26)

## **2:20–23 LA CUARTA PALABRA DE HAGEO: A ZOROBABEL, PORTADOR DE LA PROMESA MESIÁNICA**

Como las anteriores promesas de bendición sobre el pueblo, la promesa dada a Zorobabel es pura gracia; deriva su poder y cualquier probabilidad de ser cumplida exclusivamente de la libre elección del amor de Dios (v. 23). Porque Zorobabel no es un probable candidato a la grandeza; él no es rey en Israel sino meramente un *gobernador* de Judá, y el reino de David es una provincia sometida al imperio persa. La promesa dada a David parece haberse marchitado y muerto. Aún más, Zorobabel es nieto del rey Joacim, contra quien Jeremías había proferido esa terrible maldición:

“Anoten a este hombre como si fuera un hombre sin hijos; como alguien que fracasó en su vida. Porque ninguno de sus descendientes logrará ocupar el trono de David, ni reinar de nuevo en Judá.” (Jer 22:30)

En efecto, Jeremías había usado la figura de un *anillo de sellar* en su maldición (Jer 22:24). Sólo la palabra divina de pro-mesa puede eliminar esa maldición. El Señor promete ahora hacer a Zorobabel *como un anillo de sellar*. El anillo de sellar, especialmente el de un rey, era una apreciada y celosamente guardada posesión: con el mismo, el rey estampaba su sello en documentos y los marcaba como asuntos oficiales del rey. Con Zorobabel el Señor Todopoderoso pondrá su marca en la historia y señalará como empresa del rey. El hacer estremecer cielos y tierra y volcar tronos de otros reinos servirá para establecer su reinado. Él dará a su reinado su sello particular de que no será “de este mundo” (Jn 18:36). La promesa mesiánica tiene la misma dinámica que la de Zacarías: “No será por la fuerza ni por ningún poder, sino por mi Espíritu, dice el Señor Todopoderoso.” (Zac 4:6). Ambos hallaron su cumplimiento en Jesús, el humilde Rey elegido por Dios que vino a la ciudad real sin caballos y carros, sino sólo con la palabra del Señor Todopoderoso como su autoridad para reinar.

# ZACARÍAS

## INTRODUCCIÓN

Zacarías provenía de una familia sacerdotal (Neh 12:4) y él mismo está enumerado entre los sacerdotes en Neh 12:16. Su actividad profética está estrechamente asociada con Hageo (Ez 5:1-2; 6:14). Todas las proclamaciones de Hageo están fechadas 520 a. C.; las de Zacarías indican que estuvo activo hasta 518 a. C. (Zac 7:1). Cuánto más tiempo pudo haber continuado profetizando después de eso no es conocido. (Para el problema de la fecha de los cc. 9-14 ver la nota al comienzo del c. 9.)

La situación a la cual Zacarías dirige la Palabra del Señor (cc. 1-8) es por lo tanto la misma que la dirigida por Hageo. Y su mensaje refuerza y suple al de Hageo. La diferencia entre ellos es una de acento y forma; donde Hageo urge, Zacarías alienta y continúa el contenido de la promesa divina en una serie de visiones extrañamente magníficas. Al decir “Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se está acercando” ambos lo conectan con que se está acercando el reinado de Zorobabel, el representante de la línea mesiánica y el vehículo de la esperanza mesiánica. Ambos atan el cumplimiento de la promesa con la reconstrucción del templo como el lugar en el cual y desde el cual el Señor actuará para la salvación de su pueblo y toda la humanidad.

Algunos encuentran este énfasis en la reconstrucción del templo desalentador y hablan de él como una limitación lamentable de parte de estos profetas. Pero aun aparte del hecho que fueron comisionados y autorizados de hablar justo ESTA palabra a su pueblo y presumiblemente entendieron la voluntad de su Señor mejor que nosotros, uno puede preguntarse: ¿Qué hubiera sucedido si el templo no hubiese sido reconstruido, si esta personificación de la presencia y garantía no se hubiera perfilado en 516 a. C.? O, ¿si hubiera llegado a ser un amigable y tranquilo proyecto comunitario en el cual se unían creyentes y medio-creyentes (comp. Ez 4:1-3), y no un acto urgente de fe y esperanza realizado en el poder del Espíritu de Dios? El Señor tiene preferencia por el singular y lo concreto. Como en los días de Isaías, así en los días de Zacarías y Hageo, su voluntad concerniente a su promesa es: “Si ustedes no creen en mí, no permanecerán firmes” (Is 7:9); y creer es siempre creer en y actuar sobre una promesa particular y concreta de Dios como hizo Abraham (Ro 4:17-22). En 520 a. C. su promesa estaba centrada en el templo, y

creer la promesa significaba reconstruir el templo.

La iglesia sólo puede estar agradecida por una Palabra como Hageo y Zacarías han hablado, una Palabra que tanto nos intoxica con visiones de un gran futuro y nos hace sobrios para la comprensión de que debemos, si creemos, asegurarnos ese futuro y poner manos a la obra, con ladrillos y mezcla AHORA mismo, aunque parezca mundano.

## *Bosquejo*

### I. 1:1–6:15 Las ocho visiones nocturnas: ¡vuélvanse a mí!

- A. 1:1–6 Introducción a las ocho visiones: el llamado al arrepentimiento
- B. 1:7–6:8 Ocho visiones de esperanza
- C. 6:9–15 La conclusión de las visiones: la coronación del sacerdote y rey

### II. 7:1–8:23 Sus ayunos llegarán a ser fiestas

- A. 7:1–3 La búsqueda en cuanto a la observancia de los ayunos
- B. 7:4–6 El verdadero significado de los ayunos
- C. 7:7–14 Por qué las fiestas llegan a ser ayunos
- D. 8:1–23 Cómo los ayunos llegan a ser fiestas

### III. 9:1–11:17 Su reino reina sobre todos

- A. 9:1–8 Su palabra real reina sobre todos
- B. 9:9–10 Tu rey viene a ti
- C. 9:11–17 El reino de Dios libera de todo mal
- D. 10:1–2 Dios el rey como dador del pan de cada día
- E. 10:3–11:3 El reino como reinado del Buen Pastor
- F. 11:4–17 El reino de Dios sufre violencia

### IV. 12:1 -14:21 Hereden el reino

- A. 12:1–9 La victoria del pueblo de Dios
- B. 12:10 -13:6 La renovación interior del pueblo de Dios
- C. 13:7–9 El pastor herido y las ovejas extraviadas
- D. 14:1–21 El Señor será rey sobre toda la tierra

## **1:1–6:15 LAS OCHO VISIONES NOCTURNAS: ¡VUÉLVANSE A MÍ!**

1:1–6 A los remanentes que retornaron desde el exilio babilónico el profeta renueva la vieja exclamación profética: ¡arrepentíense! Sus padres aprendieron el arrepentimiento de la ira de Dios, de la destrucción de la ciudad y del templo y del largo cautiverio; la presente generación es invitada a aprender arrepentimiento de la bondad de Dios, que tiene el sentido de llevarnos al arrepentimiento como dice Pablo (Ro 2:4). Cualquiera que sea la forma que tome el llamado al

arrepentimiento no debemos jugar con ello; porque en la Palabra profética tenemos que ver con la Palabra divina, que nos sobrepasa (v. 6) y vive y obra aún después de que el profeta que lo habló ya está muerto y desaparecido (v. 5).

1:1 La fecha del oráculo profético subraya el hecho de que la palabra de Dios se dirige a nosotros concretamente y nos enfrenta en una situación específica con una demanda a la que no podemos escapar.

1:3 Vuelvan la palabra regular usada por el profeta para describir el arrepentimiento, que es una reversión radical (efectuada por Dios, comp. Lm 5:21; Jer 31:18; 1R 18:37) de uno mismo y el pecado hacia Dios, en confianza y obediencia.

1:6 Ellos se arrepintieron, después de que el juicio del exilio les había tocado y acusado. Las palabras del v. 4 (no me escucharon ni me obedecieron) describen su actitud antes del exilio.

### **1:7–6:8 Ocho visiones de esperanza**

1:7–6:8 Las ocho visiones transmiten en múltiples imágenes cómo la bondad de Dios obra para conducir a los pecadores al arrepentimiento; son como un comentario pictórico sobre la Palabra: *Yo voy a regresar a ustedes* (1:3). La primera y última visión son unidades independientes; las visiones de 2 a 7 están dispuestas en pares.

#### **1:7–17 LA PRIMERA VISIÓN: EL SEÑOR ESTÁ EN MARCHA**

Hageo había anticipado que el Señor sacudiría cielo, tierra y reinos para introducir la nueva era (Hag 2:6, 21–22); Las revueltas en el imperio persa durante los primeros años del reinado de Darío parecían haber ayudado al cumplimiento de sus profecías. Pero ahora todo estaba en silencio de nuevo; las revueltas habían sido aplastadas y toda la tierra permanecía quieta (v. 11). Aparentemente Dios no estaba haciendo nada; la ira de los setenta años parecían aún suspendidas sobre el pueblo. La visión de Zacarías dice que esto es solo aparente; en realidad Dios está actuando. Las patrullas siguen rondando en la tierra. Él es celoso por Jerusalén y está enojado con las naciones, que con seguridad fueron los instrumentos de sus justos juicios sobre su pueblo pero que se excedieron en cometer crueldades y violencia contra el pueblo de Dios. El propósito de Dios está vivo y activo en *palabras bondadosas y consoladoras* (v. 13) que se le permiten escuchar a Zacarías, y estas palabras serán traducidas a hechos; Jerusalén será construida y será el objeto del amor selectivo de Dios.

1:7 Las visiones se describen como *palabras del SEÑOR*; las acciones referidas por el profeta son acciones habladas y son, ante todo, palabras intercaladas con



palabras interpretativas.

1:8–11 Detalles de la visión (los árboles de arrayanes, los caballos de distintos colores) no son interpretados por el ángel que habló con el profeta (v. 11); aparentemente no tienen un significado independiente.

1:12 *Setenta años* es una figura redonda para el tiempo transcurrido desde la caída de Jerusalén 586 a. C. Jeremías había anticipado una cautividad de 70 años. (Jer 25:11; 29:10)

1:14 *El celo* de Dios tiene dos aspectos; es tanto su preocupación apasionada de amor por su pueblo del pacto y su furia apasionada hacia todas las actitudes y acciones de parte de hombres y naciones que impiden el propósito pactual para con su pueblo.

1:16 El tiempo pasado (*yo he regresado*) es significativo; la promesa del v. 3 ya se ha cumplido. Jesús también describe a Dios como encontrándose con el penitente a mitad de camino; en la parábola del Padre que corre por el camino para encontrarse con el regreso de su hijo perdido. (Lc 15:22)

## 1:18–2:5 LA SEGUNDA Y TERCER VISIONES: LOS CUATRO CUERNOS Y EL HOMBRE CON EL CORDEL DE MEDIR

1:18–21 La segunda visión es un comentario pictórico sobre la palabra del Señor en 15: “Estoy lleno de ira con las naciones.” Ilustra a los obreros de Dios (los *cuatro herreros*) preparándose para destruir los poderes que han despoblado la tierra de Judá. *Cuernos* (v. 18) son un símbolo del poder (comp. Sal 132:17; Dn 7:7; Ap. 5:6; 12:3; 13:1); aquí designan el poder brutal de las naciones que “fomentan el desastre” (v. 15) del pueblo de Dios cuando Dios los usa como instrumentos de su juicio sobre su pueblo infiel.

2:1–5 La tercer visión es un comentario pictórico sobre las palabras del Señor en 1:14: “Mi amor por Sión y Jerusalén me hacen sentir celos por ellas.” En el mundo celestial el primer paso (*medir*, 1) ya es yendo para realizar el propósito de Dios para su ciudad. Pero la restauración no será una de política; la ciudad no tendrá muros, pese a que muros eran indispensables para la seguridad de una ciudad antigua. El Señor mismo será la muralla de Jerusalén, un muro de fuego, suficiente flexible para contener sus multitudes y suficiente poderosa para defenderla contra todo daño.

2:5 *La gloria* expresa la manifestación poderosa de Dios en el esplendor de su deidad; es el “peso” de Dios (el significado básico del término hebreo para *gloria*) tal como impresiona al hombre. Is 6:1–9 es la mejor exposición de este importante término; la visión de Isaías del Rey entronado expresa tanto el efecto aniquilador de la gloria de Dios sobre el serafín y especialmente sobre el hombre pecador (Is 6:1–

5, sino que expresa también la gloria de la gracia de Dios (Ef 1:6), que se extiende para perdonar y limpiar al pecador y ponerlo al servicio de Dios (Is 6:6–9; comp. Zac 2:8). Cristo, el reconciliador y juez de los vivos y de los muertos, es llamado el resplandor de la gloria de Dios en Heb 1:3

## 2:6–13 ¡SAL! ESCÁPATE HACIA SIÓN

La conversación directa interpreta el mensaje de la segunda y tercer visión. Los judíos que aún residían en Babilonia son convocados y alentados de regresar a Sión garantizándoles el amor de Dios (la niña de sus ojos, v. 8) y su determinación de castigar a sus opresores (v. 9). Todas las promesas antiguas encontrarán un nuevo cumplimiento (*habitar en medio de ti*, v. 10: *heredar a Judá como su porción*, v. 12; *escogerá a Jerusalén*, v. 12). La conversación directa agrega dos asuntos nuevos a lo que se dijo en las visiones: (a) El profeta con sus aparentemente extravagantes promesas será vindicado (vv. 9, 12); y (b) la gracia de Dios para con Israel se les ve como el comienzo y el medio de su gracia para todos los hombres: *muchas naciones se unirán al SEÑOR... y serán su pueblo*. (v. 11; para esta nota universal de Zacarías, comp. 8:18–20; 9:6–7, 10; 14:9, 16)

2:13 El profeta se desploma con asombro ante este prospecto universal y ruega a toda *carne* (el hombre en su fragilidad) guardar silencio en adoración ante el Dios que está a punto de ejecutar sus propósitos.

## 3:1–4:14 LA CUARTA Y LA QUINTA VISIONES: EL SACERDOTE Y REY EN LA NUEVA ERA

3:1–4:14 Un templo nuevo, una Jerusalén nueva y una Sión nueva son impensables sin sacerdote y rey. Al profeta se les muestra que están prontos para integrar el plan de Dios y serán adecuados para sus elevados oficios por el Señor mismo. 1) 3:1–10 La cuarta visión: el sumo

sacerdote de la nueva era

¿Qué hombre de carne y sangre puede atreverse servir como sacerdote ante Dios como representante de un pueblo pecador? Ciertamente no Josué el entonces sumo sacerdote en funciones. Satanás tenía todo el derecho de acusarlo, y lo hizo. Solamente el Señor mismo puede silenciar la acusación, puesto que su gracia había escogido a Jerusalén pese a todos los pecados de la misma. Ha rescatado un tizón del fuego de su juicio (el exilio). Puede quitar la *ropa sucia* (símbolo de la culpa de Josué y su pueblo) y vestirlo con ropas espléndidas y hacer de él un sacerdote fiel que gobierne sobre la casa de Dios. Puede incluso darle a Josué un lugar de acceso a Dios como los ángeles. La era mesiánica amanece; el Siervo de Dios, *el retoño*

(Mesías, comp. Jer 23:5; 33:15) ha de venir, y eso significa la remoción de la culpa del hombre, la justificación de los impíos, significa paz y prosperidad idílica.

3:1 Para Satanás como *acusador* comp. Job 1:6–12; 2:1–6; Ap. 12:10.

3:5 El *turbante* es parte de la vestimenta sumo-sacerdotal (Éx 28:4). Éx 28:38 lo asocia con el oficio expiatorio del sacerdote, y se lo menciona entre las vestimentas sagradas usadas por el sacerdote en el Día de la Expiación (Lv 16:4). La expresa mención del mismo es, por lo tanto, muy apropiada en este contexto de perdón y reconciliación.

3:7 *Entre estos que están aquí* son los ángeles que están en la presencia de Dios (comp. v. 5 e Is 6:2). Zacarías tiene un sentido muy fuerte del abismo que separa al hombre de Dios; un ángel, al contrario, hace de medio para la divina revelación que recibe (por ej., 1:12–14). Es por lo tanto una fuerte expresión de la plenitud del perdón de Dios que un ser humano tenga acceso directo a Dios. Ésta es una anticipación del mundo por venir, donde seremos “como ángeles”. (Mt 22:30)

3:8 Los *amigos* de Josué son posiblemente los sacerdotes que servían bajo él, el sumo sacerdote. Desde la restitución del sacerdocio, lo mismo que la reconstrucción del templo, es para hacer entrar la nueva era, son *hombres de buen presagio*; señalan hacia el venidero Mesías, el *Vástago* del que Jeremías había hablado (Jer 23:5–6; 33:15–16; comp. Is 4:2). Zacarías nuevamente se refiere a él en 6:12, en conexión con la edificación del templo.

3:9 El significado de *la piedra... puesta ante Josué* no está claro; quizás se refiere a un ornamento en el turbante sacerdotal. (Comp. Éx 28:36)

3:10 La expresión *debajo de su vid y de su higuera* encierra la idea de paz y felicidad. (Comp. 1R 4:25; Mi 4:4)

2) 4:1–14 La quinta visión: rey y sacerdote, los dos ungidos

El rey ungido de la amaneciente nueva era no es meramente una figura política, sino que él realiza su tarea con el poder del Espíritu del Señor (v. 6). Él es una figura religiosa y por lo tanto íntimamente asociado con el sacerdote. Juntos, el sacerdote ungido y el rey ungido, *están al servicio del Señor de toda la tierra* (v. 14). Este imaginariamente elaborado candelabro de oro con siete lámparas y 49 llamas y las dos plantas de olivos a sus lados parece indicar que bajo el ojo vigilante del Señor omnisciente, estos divinamente instituidos y autorizados líderes serán los medios por los que la gracia de Dios (*aceite*, v. 12) es suministrada al pueblo de Dios para la vida en el nuevo Jerusalén y adoración en el nuevo templo.

4:7–10 La estructura del relato de estas visiones es como sigue. Primero hay una descripción detallada de la visión (vv. 2–3). Luego sigue una declaración del significado general de la visión: Zorobabel llevará a cabo su tarea asignada en el

poder del Espíritu; ni siquiera la más imponente oposición (*gigantesca montaña*) puede frustrarlo; colocará la piedra principal sobre el templo nuevo entre gritos de alabanza a su belleza (vv. 4–10). Y tercero, se da una interpretación más detallada de la visión que agrega el detalle significativo (v. 12) de los tubos de oro del que fluye el aceite dorado. (vv. 11–14)

4:6 *Por mi Espíritu* enfatiza el hecho que el poder y el triunfo de esta empresa son del Señor y sólo de él.

4:10 La *plomada* será vista *en la mano de Zorobabel* al alinear la piedra principal de la estructura y la pone en su lugar.

## 5:1–11 LA SEXTA Y LA SÉPTIMA VISIONES: LA ELIMINACIÓN DEL PECADO DE LA NUEVA JERUSALÉN

### 1) 5:1–4 La sexta visión: el rollo que volaba

El ladrón y el perjuro serán alcanzados por la maldición de la Ley de Dios, ilustrado por un enorme rollo (10 por 5 metros). Y así la nueva Jerusalén es adecuada para la nueva vida.

5:2 Para la ilustración de los consejos de Dios como un documento escrito comp. Ez 2:8–3:3; Ap. 5:1; 10:8–10. Las intenciones de Dios eran escritas y por lo tanto permanentes, eran irrevocables y no se podían evadir.

5:3 El ladrón y el perjuro son mencionados como objetos especiales de maldición. Probablemente había muchas disputas en cuando a la propiedad cuando los exiliados regresados reclamaban sus posesiones ancestrales (comp. Jer 32:6–15). Los que habían quedado en el país ocuparon la propiedad que retenían ilegalmente y juraron en falso para respaldar su reclamo por la misma. Esta interpretación es confirmada por el hecho que el castigo caía sobre “la casa” del hombre culpable, el objeto de su latrocinio y la razón de su perjuicio.

### 2) 5:5–11 La séptima visión: la mujer en un recipiente

No sólo son expuestos pecadores individuales y son condenados; Jerusalén ha de ser liberada de todo mal. El mal (*iniquidad*) está simbolizado por una mujer sentada en un recipiente de una forma como una medida (*efa*); en éste está presa y transportada a *Sinar* (un antiguo nombre para Babilonia, Gn 11:2), donde tiene una vivienda y un lugar de honor; aquí el mal no sólo se tolera sino que es adorado.

5:6 La medida de granos corresponde a un *efa*, que contiene de tres octavos a dos tercios de un bushel, o sea, 22 litros. El punto de comparación no es tanto la medida sino el formato del recipiente.

## 6:1–8 LA OCTAVA VISIÓN: EL ESPÍRITU DE DIOS ALCANZA A LOS EXILIADOS DEL NORTE

Los cuatro vientos, los carros de Dios, salen para ejecutar su voluntad en toda la tierra. La voluntad de Dios es de salvación para toda la gente. Pero él traerá salvación para todos por medio de Israel (“La salvación proviene de los judíos”, Jn 4:22). Por lo tanto el interés está centrado en el carro que va hacia el *país del norte*, hacia Babilonia, donde están los remanentes del exilio. Hacia allá el carro trae el Espíritu de Dios para incitar a los exiliados de unirse a sus hermanos en Jerusalén, la ciudad de la promesa, el almacigo del que el futuro de Dios crecerá y se desparramará.

6:8 Muchos toman la expresión *hicieron reposar mi Espíritu* (RV) como que significara que el celoso enojo de Dios contra Babilonia ha sido satisfecho. Esto es posible. Pero el verbo *hacer reposar* significa básicamente “causar que repose” o “de recostar”, “depositar”; la idea de “reposar” no está necesariamente expresada. Y parece más aceptable que la última de las visiones de esperanza debe expresar una nota de esperanza como punto culminante de la serie.

### **6:9–15 La conclusión de las visiones: la coronación del sacerdote y rey**

6:9–15 Las visiones de esperanza son seguidas por una Palabra del Señor que pide al profeta realizar una acción de esperanza: tomar el oro y la plata que trajeron un grupo de exiliados regresados y hacer coronas para Josué y Zorobabel. (La coronación de este último no se menciona con palabras, pero el hecho de que el texto hebreo habla de coronas y que Zorobabel es aquí, como en 3:8, designado como el retoño mesiánico indica que él también debe ser coronado). La ceremonia se realiza en privado, *en la casa de Josías* (v. 10), y las coronas no serían usadas por lo pronto, sino que permanecerían en el templo *como un recordatorio* (v. 14). La ceremonia es simbólica, señalando hacia el futuro, y el cumplimiento de la profecía mesiánica permanece indefinido y abierto. El punto importante es: Ahora, al construirse de nuevo el templo, comienza la nueva era en la que el poder sacerdotal y real obran armoniosamente en conjunto (v. 13), y la gente, con los exiliados a retornar, han de unirse en obediencia a la voz del SEÑOR, su Dios. (v. 15)

Siendo que el oráculo es sin fecha, en contraste con el anterior y posterior (7:1) pronunciamiento, pareciera tomarlo como la conclusión o el epílogo de las ocho visiones.

6:11 La lectura del texto hebreo, *coronas* (plural), parece ser preferible al singular adoptado por algunas versiones. Es notable cómo el sacerdocio y el reinado están tan íntimamente ligados tanto aquí como en las visiones de la

investidura de Josué y los Dos Ungidos (3:1–10; 4:1–14). La profecía encontró su cumplimiento final en nuestro Señor que es a la vez sacerdote y rey. (Heb 6:20–7:2; comp. Sal 110:4)

6:15 La última frase, *si ustedes se esmeran en obedecer*, etc. Nos recuerda que la promesa de Dios es una palabra personal que evoca una respuesta personal, la obediencia de la fe.

## **7:1–8:23 SUS AYUNOS LLEGARÁN A SER FIESTAS**

7:1–8:23 Una delegación de Betel hace averiguaciones con los profetas y sacerdotes de Jerusalén sobre las observancias de los ayunos que conmemoraban el incendio del templo en 586 a. C. ¿Es necesario seguir observando los ayunos ahora que el templo está siendo reconstruido? (7:1–3). La respuesta del profeta va más profunda que la pregunta. En primer lugar trata del verdadero significado de ayunar y toda adoración ritual (7:4–6). Luego, mirando al pasado de la historia de Israel, el profeta llama a la memoria porqué sus fiestas se tornaron en ayunos y por qué su gozo se convirtió en llanto (7:7–14). Y tercero, el profeta proclama cómo sus ayunos volverán a ser fiestas otra vez por la voluntad y obra redentora de Dios, y lo que esto involucra para la conducta del pueblo de Dios (8:1–23). Es en esta última sección de pro-mesas exuberantes que la respuesta directa a sus preguntas les es dada. (8:18–19)

### **7:1–3 La averiguación en cuanto a las observancias de los ayunos**

7:1 La fecha es 518 a. C. y se hicieron progresos en cuanto a la terminación del templo que se llevó a cabo en 516 a. C.; la pregunta de Betel era más que natural.

7:3 El incendio del templo tuvo lugar en el *quinto mes*. (Jer 52:12; 2R 25:8)

### **7:4–6 El verdadero significado del ayuno**

7:5 El ayuno del *séptimo mes* probablemente conmemoraba el asesinato de Guedalías, gobernador nombrado sobre las ciudades de Judá por el rey de Babilonia después de la caída de Jerusalén (2R 25:22–26; Jer 41:1–3). Su muerte a manos de nacionalistas judíos fanáticos resultó ser un golpe grave para la gente que permanecía en el país.

7:5–6 La pregunta retórica en cuanto al ayuno de Israel implica el mismo juicio que el que dio Jesús sobre el ayuno de los fariseos (Mt 6:16–18); carecía de sinceridad e integridad. El ayuno que significaba una expresión de dolor por el pecado y la urgencia de la oración, había llegado a ser un acto de piedad

egocéntrica. El ayuno de Israel (*comer y beber*) estaba viciado por la misma falta básica; su egoísmo le robaba a la adoración el contenido y el significado.

### **7:7–14 Cómo las fiestas se convierten en ayunos**

7:7–14 ¿Por qué la historia de Israel llegó a ser por 70 años una historia de ayuno y “duelo”? Porque al principio cuando el territorio estaba intacto (v. 7), no escuchaba la voz de los profetas sino que resistió al Espíritu que hablaba por los profetas (vv. 7, 11–12). No tenía oídos para una palabra como la de Miqueas que puso delante de ella un cuadro simple e inolvidable de verdadera adoración: “Practicar la justicia, amar la misericordia y humillarte ante tu Dios” (Mi 6:8). El pueblo de Israel no escuchaba al Señor cuando los llamó por los profetas, y así llegó la hora en que él tampoco los escuchaba a ellos. Su conversación con Dios se terminó y la ira de Dios los diseminó y dejó su país desolado.

7:8 Esta *palabra del Señor* a Zacarías resume lo que el Señor había dicho a su pueblo “por su Espíritu por medio de los antiguos profetas”, o sea, antes del exilio.

### **8:1–23 Cómo los ayunos llegan a ser fiestas**

8:1–23 ¿Qué es lo que trae grandes cambios en la fortuna de Israel? ¿Cómo pueden ayunos llegar a ser *temporadas de gozo y alegría, y de animadas fiestas*? (v. 19). No por un acto de parte de Israel sino por la gracia de su misericordioso y poderoso Dios del pacto, el Todopoderoso SEÑOR. Zacarías derrama un aluvión de “palabras bondadosas y consoladoras” (comp. 1:13) para representar su misericordia y poder restauradores. Diez palabras de promesa, cada una introducida por la fórmula: *Así dice el Señor Todopoderoso*, ilustra la apertura de puertas de su amor. En el curso de estas promesas la cuestión de los ayunos recibirá su respuesta (vv. 18–19). El templo renovado (v. 9) y la adoración aceptable de Israel (toda la vida dedicada a Dios en amor el uno para el otro, vv. 16–17) ha de ser la respuesta de Israel al fiel amor del Dios del pacto (*Amen, pues, la verdad y la paz*, v. 19). Y así, por la misericordia creadora de Dios Israel puede llegar a ser una luz que ilumina a los gentiles. (vv. 20–23)

8:6 Algunas versiones traducen correctamente la palabra hebrea aquí como *maravilloso*, en vez de *imposible* como lo hace la NVI. Se usa también con el nacimiento de Isaac en Gn 18:14. (“¿Acaso hay algo imposible para Dios?”) El nacimiento de Isaac, hijo de la promesa, a padres ancianos “casi muertos” (Ro 4:19) y la restauración de Israel en la nueva era ambos parecen milagros de gracia y requieren fe.

8:9 La respuesta de fe a las grandes pro-mesas divinas es el hecho concreto de

edificar el templo.

8:13 Dios mantiene su promesa que hizo hace mucho desde Abraham (tú *serás una bendición*). (Comp. Gn 12:2)

8:19 Aquí *el ayuno del cuarto mes y del décimo* es agregado a la lista de los ayunos. A los muros de Jerusalén se les abrió la primer brecha “en el noveno día del *cuarto mes*” (2R 25:3–4; comp. Jer 39:2). Sedequías, el rey títere instalado por el rey de Babilonia, se rebeló contra el conquistador babilónico “en el *décimo mes*” (2R 25:1). Estos eventos pueden haber dado origen a la práctica de ayunos en el mes que ocurrieron.

8:23 Nosotros de origen gentil nunca debemos olvidar lo que le debemos a los judíos; entramos al reino haciendo uso de la túnica judía. La advertencia de Pablo a los cristianos gentiles complacientes es válida hasta el día de hoy. (Ro 11:17–24)

Nota de Introducción: Los primeros ocho capítulos del Libro de Zacarías mencionan al profeta por su nombre y fechas de sus pronunciamientos; la situación histórica en que su palabra profética es hablada puede ser reconstruida con exactitud razonable. En los últimos seis capítulos no se menciona el nombre del profeta, ninguna de sus profecías es fechada, y los temas históricos específicos de la primera mitad del libro (tal como la reconstrucción del templo) no aparecen. Igualmente el estilo y tono de estos capítulos difiere considerablemente. Algunos eruditos toman en cuenta para esta diferencia asignando estos capítulos a un período posterior en la vida de Zacarías, cuando las condiciones habían cambiado. Otros lo asignan a otro profeta desconocido o aun a otros profetas. Entre los que creen que estos seis capítulos son la obra de algún otro que Zacarías, hay poco acuerdo en cuanto a la fecha y trasfondo histórico de estas profecías. Algunos eruditos fechan porciones de las mismas tan temprano como el octavo siglo a. C. Otros asignan todos o la mayoría de ellos al cuarto o tercer siglo.

Ya sea que estas palabras sean los pronunciamientos de profetas sin nombres o de Zacarías no es una cuestión de primera importancia. El N. T. da testimonio a valores permanentes y a la elevada autoridad de lo que Dios ha causado aquí ser escrito para nuestra enseñanza, especialmente lo que concierne al significado de la pasión y muerte de nuestro SEÑOR. Comp. Mt 21: 1–5 (Zac 9:9); Mt 26:28 (Zac 9:11); Mt 9:36 (Zac 10:2); Jn 10:12 y ss. (Zac 11:4 y ss., 15 y ss.); Mt 26:15 (Zac 11:12); Mt 27:9–10 (Zac 11:13); Jn 19:37 (Zac 12:10); Mt 26:31 (Zac 13:7); Mt 21:12 (Zac 14:21).

La incertidumbre en cuanto al trasfondo histórico crea ciertas dificultades para el entendimiento de estos oráculos vivientes; algunos problemas son insolubles. Pero como todas las palabras de Dios, estas palabras son mayores que su primera ocasión y pueden ser provechosas para enseñar, para reprender, para corregir y



para instruir en la justicia aun cuando el trasfondo histórico está más allá de nuestro conocer. Los últimos seis capítulos del libro de Zacarías pueden ser estudiados provechosamente como un comentario vívido sobre el Reino para cuya venida la iglesia ora en el Padrenuestro.

## **9:1–11:17 SU REINO GOBIERNA SOBRE TODOS**

### **9:1–8 Su palabra real gobierna sobre todo**

9:1–8 El reino real de Dios (Sal 103:19) es el obrar de su *palabra* poderosa y creadora (v. 1; comp. Is 9:8; 55:10; Sal 107:20). Cuando hay una “agitación de naciones” (comp. Hag 2:7, 21–22), su palabra los está sacudiendo. El Señor no es un dios local, competente sólo en su propio territorio. Su palabra atraviesa el mundo y hace su voluntad en Siria (*Aram*) como también en Israel. Grandes ciudades como Tiro, rica, astuta y bien fortificada, caen cuando él los derriba (vv. 3–4). Las ciudades filisteas también (*Ascalón, Gaza, Ecrón y Asdod*, vv. 5–6), caen bajo su dominio. Su dominio universal apunta hacia la salvación universal; cuando *pone fin al orgullo de Filistea*, lo hace con el fin de incorporar el *remanente* de Filistea a su pueblo y así ser el Guardián de todos los que están reunidos en su *casa* (vv. 6–8). Él vigila y actúa (v. 8); él habla y se hace.

No se sabe con certeza cual evento histórico ocasionó esta proclamación del reinado universal de Dios. Algunos piensan en el tiempo cuando Alejandro Magno, después de derrotar al rey de Persia en la batalla de Isos (333 a. C.), prosiguió hacia el sur en su victoriosa marcha que llevaría a la captura de Tiro y la conquista de toda Palestina; otros sugieren que fue en el tiempo de la conquista asiria (octavo y séptimo siglo). La cosa esencial es que el “sacudir a las naciones” hacia el norte y oeste de la Tierra Santa es interpretado como la obra del Señor para servir sus propósitos.

9:5–7 Los filisteos están aterrados por la suerte corrida de sus vecinos de Tiro, siendo que tienen que esperar que les toque la misma suerte.

9:6 La gente de *Asdod* será un pueblo bastardo porque serán una mezcla de colonos extraños que se asentaron allí por sus conquistadores.

9:7 La *sangre y abominación* a la que se refiere aquí por comer carne de sacrificio con sangre que la ley mosaica prohibía. Los gentiles “impuros” serán purificados para ser aptos para su incorporación del pueblo de Dios, así como los no israelitas *jebuseos* (los habitantes originales de Jerusalén) habían sido incorporados a Israel en tiempos de David. (Comp. 2S 5:6–10; 1Cr 11:49)

9:8 *Casa* se usa aquí para designar la tierra habitada, como en Jer 12:7; Os 8:1; 9:15.

Para *el ver* efectivo de Dios comp. Éx 3:7: “Yo he visto la aflicción de mi pueblo.”

### **9:9–10 Tu rey viene a ti**

9:9–1 El reino de Dios no es meramente un reino SOBRE la historia. Su reino “viene”; su Palabra se hace carne y entra a nuestra historia. Su reino será un reino EN la historia, y ese reino encarnado significa bendición para todas las naciones. El Rey que viene a Sión es el lado opuesto “del orgullo de los filisteos” (v. 6); él viene humilde, montado en un asno y levanta la mirada hacia Dios por vindicación y victoria (*triunfante, victorioso*), no por un poder secular humano. Su reino “no es de este mundo”; su única arma es la Palabra que habla de paz a toda la humanidad. Pone fin a todos los armamentos (*carros, caballos de guerra*) y el horror y la agonía que crean. El Rey Siervo, este Rey de Paz, será la última Palabra en la historia, puesto que su dominio no tiene límites. En él Dios habrá conquistado su mundo para hacerlo suyo.

El N. T. señala hacia el cumplimiento de esta profecía de la entrada de Jesús en Jerusalén (Mt 21:4–5, Jn 12:14–16). Allí, al venir desarmado y montando un asno, el animal de paz, para manifestarse como el Rey de Jerusalén, vemos en mayor concentración su deseo de humildad que caracteriza todo su ministerio. Este era el deseo que manifestó en su determinación de vivir por cada palabra que procedía de la boca de Dios (Mt 4:4), en sus bienaventuranzas para los pobres y humildes (Mt 5:3.5), en su apacible humildad de corazón (Mt 11:29), en su rechazo de que sus seguidores pelearan por él o de convocar legiones de ángeles en su defensa (Mt 26:51–53; Jn 18:36) en su firme confianza que su Padre haría de sus enemigos su estrado, y lo sentaría a la diestra del trono celestial (Mt 22:41–45; 26:64). Y así creó y dio una paz que el mundo no puede dar.

9:10 Efraín y Jerusalén, los reinos del norte y del sur, divididos desde los trágicos días de Roboán (1R 12:1–20; comp. 11:26.40) volverán a unirse en los días del Mesías, cuyo reinado de paz unirá a todas las naciones bajo su dominio (*de mar a mar*) universal.

### **9:11–17 El reinado de Dios libera de todo mal**

9:11–17 La Palabra de Dios zarandea a las naciones para su última salvación, y presenta ante Israel la promesa del Príncipe de Paz. Pero Dios tiene también una Palabra para el tenebroso presente, para la angustia actual de su pueblo en su cautividad. No se ha olvidado de su pacto ratificado con sangre expiatoria (Éx 24:1–8); recuerda *la sangre de su pacto* (v. 11), por lo que dijo: “Yo seré su Dios”; y él

librará a su pueblo de todo mal. Yo los voy a librar de la cautividad; los prisioneros son *prisioneros de esperanza* que se les asegura una doble recompensación para su sufrimiento (v. 12). El Señor mismo peleará por su pueblo y le dará victoria sobre sus enemigos (vv. 13–15). Bajo su poderosa mano su pueblo llegará a ser guerrero con *arco, flecha y espada* (v. 13). Él pondrá en libertad a su pueblo y lo bendecirá con la plenitud fructífera de la tierra prometida. (vv. 16–17)

9:11 *Cisterna seca* sugiere una vida seca y sin esperanza en el exilio.

9:12 *Fortaleza* probablemente se refiere a la ciudad originaria de los cautivos, Jerusalén. La *doble* recompensa es la victoria sobre sus enemigos (vv. 13–15) y una bendecida y segura existencia en su país. (vv. 16–17)

9:13–15 La batalla será una guerra santa en la cual Dios mismo es el guerrero, el arquero, el lancero (el que blande, v. 13) el hombre de la espada y el trompetero.

9:13 Qué poder particular griego, si es que hay tal, se quiere identificar con Grecia no se puede determinar. (Comp. nota en 9:1–8)

9:15 La salvaje imaginación de *beber sangre*, desde un recipiente lleno de sangre que se usaba en los sacrificios o con el que se empapaba el altar contra el que se tiraba la sangre del animal sacrificado (Éx 24:6), sugiere una carnicería sin temor y decisiva para la victoria.

### **10:1–2 Dios el rey como dador del pan de cada día**

10:1–2 Israel estaba constantemente tentada a olvidar que el Dios cuyo reinado es sobre todos (Sal 145:13) es también el Dios de las necesidades diarias, el Dios que da al hombre su alimento a su determinado tiempo (Sal 145:15). Olvidaron a su creador y se inclinaron a ídolos y adivinadores para ayudarles y aconsejarles en cuestiones críticas de la *lluvia de primavera*, tan esencial para la maduración de los cereales (v. 1). Este ignorar a Dios se venga a sí mismo o, más bien, Dios se venga de ellos; los hombres que no quieren dirigirse al buen pastor están condenados a carecer de líder en un rebaño afligido. (v. 2)

10:2 Los *terafin* eran ídolos usados para instrumentar la adivinanza. (Comp. Ez 21:21)

### **10:3–11:3 El reino como el reinado del buen pastor**

10:3–11:3 *El Señor Todopoderoso cuida de su rebaño* (v. 3) *la casa de Judá* es un rebaño que desesperadamente necesita cuidado. La gente no solamente está sin pastores propios (comp. v. 2); están bajo el dominio de pastores extraños, tiranos foráneos que los oprimen. El Señor Todopoderoso, por lo tanto, intercederá por

ellos y hará de las impotentes víctimas poderosos vencedores (vv. 3–6). Él los proveerá con guías genuinos de sus propias filas (v. 4), que los conducirán al triunfo contra enemigos superiores *porque el Señor está con ellos* (v. 5). Un pueblo reunido (*Judá y José*, v. 6) tendrán la suficiente fortaleza para luchar con regocijo de victoria. Como un pueblo arrepentido lo llevarán a su hogar, librados del dominio de fuerzas extrañas (vv. 10, 11). Las maravillas del éxodo se repetirán (v. 11) y el pueblo se exultará en la fuerza que le fue dado por Dios (v. 12). El orgullo y el poder de los reinos de este mundo serán abatidos, como *cedros y robles orgullosos talados y consumados por el fuego*. (11:1–3)

10:3 *Los pastores y guías* (lit. “machos cabríos”, comp. Dn 8:5–8, 21) son aquí amos extranjeros (comp. Jer 25:34) que explotan al rebaño a diferencia del Señor que cuida de su rebaño.

10:4 El prometido gobernante mesiánico es comparado con una *pedra angular* que determina la estructura de toda la casa; con una estaca de tienda, cuya firmeza asegura la estabilidad de la tienda; y también a un *arco de batalla*, que provee para la defensa de la gente. El gobernante *saldrá de ellos*, o sea será un miembro de su propio pueblo. (Comp. Dt 17:15)

10:6 El Señor *contestará* sus oraciones.

10:8 *Señal*, lit. “silbido”, comp. Is 7:18.

10:9 Para *recordar* en el sentido de “recordar y arrepentirse” comp. Dt 30:1–2.

10:10 *Egipto y Asiria* son citados como ejemplos de poderes foráneos (los *pastores* del v. 3) que afligieron al pueblo de Dios. Así como el Señor una vez liberó a su pueblo de su tiranía, así lo hará nuevamente. Los exiliados regresados serán tan numerosos que incluso las fronteras del gran reino de David (*Galaad, Líbano*) no serán capaces de contenerlos a ellos.

10:12 La lectura del texto hebreo (*caminarán en mi nombre*) quizás es preferible. El pueblo renovado será renovado interiormente; *caminará* (o sea conducirá su vida) a la luz de la revelación (*nombre*) que el Señor le concederá.

11:1–2 *Para cedros y robles* como símbolos del poder orgulloso comp. Is 2:12–13, 17; 10:33; Ez 31:2–3, 10. *Líbano y Basán* son localidades famosas por sus árboles.

11:3 Hay una tétrica ironía en el hecho de que los amos extranjeros son llamados *pastores* y *leones* en el mismo instante. Porque no son verdaderos pastores que cuidan sino leones devoradores, es que ellos pierden su *gloria* y su lugar (jungla).

## **11:4–17 El reino de Dios sufre violencia**

11:4–14 En esta era el reino de Dios trabaja contra obstáculos y oposiciones; se las tiene que ver con conflictos hirientes cuando se encuentra con el orgullo de los filisteos (9:6), la sabiduría orgullosa de Tiro y Sidón (9, 2), los opresores del pueblo de Dios (9:11–12), el poder de Asiria y el opresivo cetro de Egipto (10:11). Debe consumirse en las llamas de los gigantescos cedros y robles del reino de este mundo (12). Aún en medio del pueblo de Dios, el reino de Dios debe luchar para vencer la superstición e idolatría (10:2). Pero la oposición más gravosa al reino es el que es ofrecido por la ingratitud y el desprecio del rebaño al cual el rey envía su Buen Pastor.

#### 11:4–14 EL BUEN PASTOR ES RECHAZADO POR SU PUEBLO

Es por eso que el profeta es llamado para retratar, a la orden del Señor, el rol del Señor como pastor de su pueblo. Esta sección de Zacarías es una de las más difíciles en el A. T., y muchos detalles que sin duda fueron claros para sus contemporáneos quedan oscuros para nosotros. Pero por lo menos esto es relativamente claro: 1. El pueblo de Dios, el rebaño, está desesperadamente angustiado: es traicionado y explotado por extraños y por sus propios guías (vv. 5, 7); son pastores que deben ser eliminados si hay que salvar al rebaño (v. 8). Son un rebaño destinado a morir (vv. 4, 7). 2. A este rebaño condenado, “hostigado e impotente” (Mt 9:36), el Señor envía al Pastor que él escoge. Está autorizado por su Dios (v. 4) y equipado para su tarea con dos varas, la de la *Gracia* de Dios y la de la *Unión* divina (v. 7). Él ejecuta el juicio de Dios sobre falsos pastores (v. 8) y fielmente atiende a las ovejas (v. 7). 3. Su ministerio de pastor es un fracaso trágico; el pueblo de Dios *detesta* al Buen Pastor, y el Pastor se vuelve *impaciente* con ellos (v. 8). El condenado pueblo es abandonado a morir en sus pecados (v. 9). La gracia que los protegía contra *otros pueblos* les es retirada (v. 10). El pueblo se enfrenta una vez más con la decisión en cuanto al Buen Pastor cuando les reclama el pago. Sí, le pagan, pero el pago es un insulto (v. 15), treinta monedas de plata, la indemnización que se le pagaba al dueño del esclavo cuando su esclavo moría por un accidente (Éx 21:32). Al pastor se le obliga tirar las monedas *al fundidor* (probablemente un gesto de desprecio, v. 13), y el otro don de Dios, *unión* (hermandad en el pueblo de Dios), también se le retira.

11:4 Para acciones simbólicas como medios mediante los que el mensaje profético es vivamente impresionado en el profeta y su pueblo comp. Os 1 y 3; Is 20:2–6; Ez 4:4–17. En el presente caso la acción probablemente no es llevada a cabo pero es interiormente experimentada por el profeta y su contenido expresada por palabras, como en el caso de la visión de los huesos secos de Ezequiel. (Ez 37:1–14)

11:5 Aquellos que *compran* son probablemente explotadores extranjeros de la

gente, mientras que los que *venden* son colaboradores de ellos, piadosamente agradecen al Señor, el Dios del pacto de Israel, por ventajas de traidores. Los pastores son los guías que deberían proteger a su pueblo.

11:6 La conexión (*para*) entre esta y la precedente sección es oscura. *Esta tierra* pudiera ser también traducida “la tierra” o “el mundo”. Entonces el sentido sería: el Señor está enviando a su pastor a su pueblo como una oferta de misericordia antes de desatar las terribles fuerzas de tiranía y destrucción como su juicio sobre la humanidad.

11:8 Los *tres pastores* no pueden ser identificados; representan un falso liderazgo que obstaculizan el trabajo del Buen Pastor. *En un solo mes* indica posiblemente un breve período de gracia.

Para la *impaciencia* del Buen Pastor comp. las palabras de Jesús en Mt 17:17.

11:10 Dios ya no por más tiempo va a prevenir a las naciones (*pueblos*) de sobreponerse a su pueblo.

11:11 La acción del Pastor es reconocida como siendo la *palabra de Dios*, es decir, expresa su voluntad. De acuerdo al texto hebreo, los “pobres del rebaño” estaban *pendientes* de la acción del pastor. Esto quiere decir que había aquellos, aunque pobres e insignificantes, que con fe respondieron al ministerio del pastor. *Si traficantes de ovejas* es leído, el significado es que los explotadores de la gente reconocieron la divina autoridad de la misión del Pastor y no obstante se resistieron.

11:12 Treinta ciclos de plata es el dinero de indemnización para matar un esclavo (Éx 21:32). Aquí hay un indicio de que el pastor perece en su ministerio, un pensamiento que encuentra su plena expresión en 12:10 y 13:7–9.

11:13 *Precio señorial* es una ironía. El texto hebreo *tirarlo al fundidor* probablemente es preferido a *echarlo a la tesorería*. *Tirárselos al fundidor* parece significar: tratar con desprecio, quizás porque el fundidor hacía mercadería barata y percedera. Más significativo es el hecho que la acción tiene lugar en el templo, *la casa del SEÑOR*. El Señor es testigo de la ingratitud del pueblo y les hará rendir cuenta por su tratamiento de desprecio a su Pastor.

La profecía de las 30 piezas de plata se cumplió de una manera misteriosa cuando Judas traicionó al Buen Pastor y echó las monedas en la tesorería del templo, y cuando encontró su camino al fundidor, como el precio pagado por el Campo de Sangre. (Mt 27:3–10)

#### 11:15–17 LOS PASTORES INÚTILES

Cuando los dones de Dios de gracia y unión son rechazados, el resultado no es

vacío. El lugar que antes ocupaban es ocupado con el juicio de Dios. Aquellos que rechazan la acción pastoral de Dios se someten a una regla severa del pastor inútil; y esto es la obra de Dios, el acto del juicio de Dios. El profeta que actuó como Buen Pastor también es comisionado a retratar al pastor inútil, al pastor que es la personificación de todo lo que el pastor NO debe ser (comp. Ez 34:2–10). Pero aún cuando Dios permite y usa el mal que la gente hace para sus propósitos, ellos se hacen responsables por su mal; la maldición de Dios hiere la mano que no empuñaba la vara protectora del pastor y el ojo del buen pastor que no cuidó el rebaño.

## **12:1–14:21 HEREDEN EL REINO**

12:1–14:21 Los cc. 12–14 son en cierto modo paralelos a los cc. 9–11; el tema aquí también es la venida del reino de Dios. Pero hay un nuevo énfasis en la renovación y purificación interior del pueblo de Dios (12:10–13:6); un retrato más amplio y pleno de la inclusión de los gentiles en el reino de los últimos días (14:9, 16–19); y ante todo la figura del rey humilde y pobre (9:9–10) y el Buen Pastor (11:4–14) emerge con gran claridad en el traspasado (12:10) y el Pastor herido (13:7–9) y está a la par del Siervo sufriente de Is 53 como una de las interpretaciones más claras y profundas de él que es el reino de Dios en persona en todas sus palabras y obras, y no menos en su sufrimiento y muerte.

### **12:1–9 La victoria del pueblo de Dios**

12:1–9 La misión del Buen Pastor ha finalizado en un fracaso, y el pueblo de Dios ha sido entregado en manos de pastores inútiles. Si el pueblo de Dios ha de tener un futuro y una historia, solamente un acto *creativo* de Dios puede hacerlo posible. Es el Dios que creó los cielos, la tierra y el espíritu humano que dará fuerzas y la victoria a su pueblo. Su iniciativa en la Palabra se afirma desde un comienzo, y su actividad es enfatizada a través de todo en cada versículo y sección.

12:1 Para Dios el creador como el actor omnipotente en la historia y la segura fuente de liberación comp. Is 40:12–31; 42:5–9; 51:12–16.

12:2 La *copa de embriaguez* (o intoxicación) ilustra a Jerusalén como algo que es ansiosamente buscado por las naciones y que a la final es su propia caída. Para *copa* e intoxicación como una ilustración de la ira y juicio de Dios comp. Sal 75:8; Is 51:17, 22; Jer 25:15, 17, 28; 49:12; Ez 23:31–35; Hab 2:16. Las palabras *Judá será sitiada* parece indicar que habrá oposición contra Jerusalén, la ciudad de Dios desde dentro del mismo pueblo de Dios. En el v. 5 Judá se la muestra como representando y reconociendo a Jerusalén como la verdadera ciudad de Dios y en el v. 7 Judá

incluso tiene preeminencia en la victoria que da el SEÑOR.

12:3 Jerusalén es ilustrada como la *pedra* sobre la cual las naciones prueban su fuerza pero desembocan en lamentos. La iglesia es como un yunque sobre el que se han gastado muchos martillos.

12:4–6 El Señor *abrirá sus ojos* o sea considera con bondad a la casa de Judá; el bondadoso y efectivo mirar de Dios (comp. 9:8; Éx 3:7) es un fuerte contraste a la ceguera e impotencia de sus enemigos. La bondad de Dios conduce a Judá al arrepentimiento (v. 5; comp. Ro 2:4), y Judá llegará a ser un instrumento del juicio (como un bracero de carbones vivos o una antorcha en medio de materiales combustibles). 12:7 Judá llegó tarde a la batalla con una pésima foja de enemistad previa, y no obstante es el primero en gozar los dones de la victoria. Esto marca a la victoria como pura gracia de Dios y su don, no es algo adquirido por los humanos; ni siquiera una casa real o la santa ciudad puede reclamar un crédito personal en eso. El último será el primero. Así Miqueas vio venir al Mesías, no desde Jerusalén sino desde la pequeña Belén, y gobernar no con el poder de la casa real en la ciudad real sino “en el poder del SEÑOR”. (Mi 5:2–4)

12:8 *Como David*, el poderoso rey guerrero, Dios hará reyes a todos los miembros de su pueblo (comp. Ap 1:6; 5:10). *El ángel del Señor* es una forma en la cual el Dios invisible hace conocer su presencia a la gente. Comp., por ej., Gn 22 donde “ángel del SEÑOR” (Gn 22:11, 15) alterna con “Dios” (Gn 22:12) y “SEÑOR” (Gn 22:16). *La casa de David* será como Dios, como se manifestó a sí mismo a su pueblo en la historia. Aquí hay un indicio de la encarnación.

## **12:10–13:6 La renovación interior del pueblo de Dios**

12:10–13:6 El Señor no sólo le dará a su pueblo la victoria sobre sus enemigos; por su Espíritu creará un corazón limpio dentro de ellos.

### **12:10–14 EL DERRAMAMIENTO DEL ESPÍRITU DE GRACIA Y DE SÚPLICA**

12:10–14 Movida por el *Espíritu* que le asegura la compasión de Dios e inspira sus súplicas, la gente se arrepiente del mortal mal que ha hecho al Señor en la persona de quien, debido a su rebelión contra su Señor, ha llevado a la muerte.

12:10 La palabra traducida aquí por *súplica* es usada frecuentemente por el grito a Dios “desde las profundidades” (Sal 130:1–2; comp. Sal 28:2, 6; 31:22; 86:6; 116:1; 140:6; 143:1; Jer 3:21; 31:9; 2Cr 6:21). Es un llanto penitente. El texto hebreo dice: *Pondrán sus ojos en mí*, eso es, Dios mismo; entonces el significado vendría a ser que al *que traspasaron* estaba tan íntimamente identificado con Dios que el ataque a él era un ataque a Dios mismo. Cualquiera sea la lectura aceptada, la relación del



pueblo con Dios está profundamente afectada por su ataque a aquél a quien están llorando. Aquí esa persona no tiene nombre, pero es natural pensar en el Buen Pastor de 11:4–14, autorizado por la Palabra divina y equipado con dones divinos para el pueblo de Dios, al que el pueblo de entonces “detestaba” (11:8). Hay un indicio en 11:12 (“treinta monedas de plata, ” la indemnización para un esclavo muerto) de que el Buen Pastor se enfrentó a la muerte. Este indicio es retomado y se lo hace explícito aquí en las palabras *por el que traspasaron*; lo que a su vez se hace más explícito en 13:7–9 donde se aclara que la muerte del Pastor es la muerte de uno herido por Dios (comp. Is 53:5–6, 10). Este es también el testimonio de Juan que adjudica esta palabra profética a Jesús en su Evangelio (Jn 19:37) y se refiere a la misma en Ap. 1:7.

12:11 *El lamento de Hadad Rimón* quizás puntualiza que el lamento es *intenso* al compararlo con el salvaje lamento ritual para un dios pagano vegetariano de la llanura de Meguido; o enfatiza la universalidad del lamento comparándolo con el del buen rey Josías que lo mataron en la llanura de Megido en 609 a. C. De acuerdo a 2Cr 35:24–25, “todo Judá y toda Jerusalén hicieron duelo por Josías. Y Jeremías compuso también un lamento por él, además y hasta este día todos los cantores y cantoras aluden a Josías en sus cantos fúnebres”.

12:12–14 El lamento es universal, ordenado de tal forma que todos pueden participar. Tal es así que adquiere el carácter de una confesión pública de culpabilidad comunitaria y llega a ser así una expresión de arrepentimiento universal.

### 13:1–6 LA FUENTE PARA LAVAR AL PUEBLO DE DIOS DEL PECADO Y LA IMPUREZA

El lavado a fondo que hará Dios a su pueblo purificará sus corazones, hará de ellos un pueblo que deshecha a los ídolos y que los profetas falsos no pueden engañar.

13:1 El *abrir una fuente* es paralelo al derramamiento del Espíritu en 12:10. Para el uso de lavar con agua como una ilustración de limpieza espiritual comp. Ez 36:25, donde también está asociado y combinado con impartir al Espíritu. (Éx 36:27)

13:2 El resultado del lavado de Dios es: Los *ídolos* ya no tendrán importancia (*nombre*) para los fieles y no tendrán influencia sobre ellos (*ser invocados*). Y los *profetas* que no están inspirados por el Espíritu de Dios (Mi 3:8) sino por un espíritu impuro que dice mentiras en el nombre de Dios, serán erradicados.

13:3–6 La gente va a detestar al profeta falso que incluso los sentimientos de parentesco no los detendrán de tratar despiadadamente al falso profeta, tal como la

Ley manda (Dt 13:1–5). Nadie va a reclamar ese oficio o vestirse con mantos de piel que identifican al profeta (comp. 1R 1:8; Mt 3:4). Un hombre que fue previamente un profeta y lleva en su cuerpo las cicatrices de heridas que él mismo se infligió (tales como practicaban los profetas de Baal, 1R 18:28) inventará una historia increíble para sí mismo antes de admitir la verdad. Dirá que recibió las *heridas en la casa de sus amigos*, o sea, en una revuelta mientras estaban bebiendo con sus compinches. No se menciona que hubo una continuación de la verdadera profecía; quizás la idea es que la profecía, como institución separada, cesaría en la nueva era debido a que el Espíritu, derramado sobre toda carne, haría profetas a todos los miembros del pueblo. (Jl 2:28–29; Hch 2:17–21)

### **13:7–9 El pastor herido y las ovejas dispersas**

13:7–9 Jesús se aplicó a sí mismo y a sus discípulos las palabras de Zacarías que se refieren al Pastor herido y las ovejas dispersas (Mt 26:31). Y lo cierto es que el pastor puede ser únicamente el Buen Pastor; el Señor lo llama *mi Pastor y el hombre en quien confío* (v. 7), un término que el Levítico aplica repetidamente a alguien unido a otro por un lazo cercano e íntimo, el “hermano”, el “vecino”, un miembro compañero del pueblo del pacto (Lv 19:15; vea también 6:1; 18:20; 19:11; 24:19; 25:14, 15, 17). Él es entonces el Buen Pastor de Dios, el don de Dios dado a su pueblo, despreciado por el pueblo, valuado en 30 monedas de plata (11:7–14); él es el Traspasado por el que la gente algún día llorarán cuando el Espíritu obre el arrepentimiento en ellos. (12:10)

Antes de que pueda venir la bendición de la victoria y de la renovación por el Espíritu, el Pastor debe morir (comp. Jn 7:39; 16:7). Su muerte no es un accidente sino una deliberada acción judicial de Dios (*espada*, v. 7, comp. 11:17). Zacarías habla oscuramente de lo que Is 53 dice con más claridad: la divinamente dispuesta muerte de Alguien sobre el que el Señor cargó la iniquidad de todos nosotros (Is 53:5–6). Este es el misterio de la cruz, el misterio del amor confiado de Dios que a nada le teme. Misteriosa es también la secuela: El resultado para el rebaño no es felicidad inmediata sino un tiempo de prueba que tamiza y separa (vv. 8–9a), que examina y purga al pueblo de Dios hasta que lleguen a ser el oro refinado que el Gran Refinador desea. No es hasta entonces que su mano pesada se retira de sobre ellos. Sólo ENTONCES responderá a la confesión y alabanza de su pueblo con las palabras beatíficas: *Ellos son mi Pueblo* (v. 9b). Jesús conocía este aspecto de su misión en la tierra, y estaba enteramente de acuerdo con la voluntad de Dios cuando afirmó que había venido para traer la espada que divide y el fuego refinador a la tierra. (Mt 10:34; Lc 12:49)

## 14:1–21 El Señor llegará a ser rey sobre toda La tierra

14:1–21 El último capítulo resume el mensaje de los cc. 9–13 al retratar sobre una gran tela con letras monumentales el Día venidero del Señor cuando él mismo viene a establecer su reino, al librar su santa ciudad del ataque masivo final de las naciones (vv. 1–5), al transfigurar a toda la tierra bajo su reino (vv. 6–11), al herir con una terrible plaga a toda la gente que rechaza su reinado (vv. 12–15), al unir a todos los sobrevivientes de todas las naciones en una adoración comunitaria (vv. 16–19), y al abolir la distinción entre “sagrado” y “profano”, consagrando *cualquier cosa* al uso y gloria del SEÑOR. (vv. 20–21)

### 14:1–5 EL SEÑOR SE MOVILIZARÁ Y PELEARÁ

14:1 Para día del Señor vea nota en Sof 1:7.

14:1–3 La victoria es atribuida enteramente al SEÑOR, y a él solo. Él interviene cuando (*entonces*, v. 3) todo está perdido, aparentemente (v. 2), su soberano control de la historia aparece de hecho que es él quien *reúne a las naciones para pelear contra Jerusalén* (v. 2), aun cuando los enemigos de Dios no escapan a su control.

14:4–5 El *partir en dos la montaña* retrata el sobrecogedor poder y majestad del Señor victorioso (comp. 1R 19:11; Jue 5:45; Hab 3:6). El valle resultante proveerá un lugar de refugio para el pueblo de Dios.

La primera mitad del v. 5 permanece oscuro. El recuerdo del terremoto en *los días de Uzías* permanece vivo para Israel; comp. Am 1:1. Los llamados *santos* que acompañan al Señor que viene son las huestes celestiales de ángeles.

### 14:6–11 EL MUNDO TRANSFIGURADO

14:6–11 El viejo orden de las estaciones climáticas sucesivas y la alternativa de noche y día pasarán (v. 6). Aguas vivas, símbolo de la vida divina, fluirán libremente desde la ciudad de Dios como alguna vez fluían desde el Edén (v. 10; Gn 2:10). Toda montaña y colina serán allanadas, solamente la montaña y ciudad de Dios serán exaltadas (v. 10; comp. Is 2:12; Mi 4:1); no habrá más amenazas de destrucción, sino que volverá a ser habitada y tendrá tranquilidad. (*Maldición*, v. 11)

14:8 La explicación de que fluirá agua en los ríos tanto en verano como en invierno, no es algo normal para la gente de Palestina, donde en verano la mayoría de los arroyos están secos.

14:9 El reinado del Señor será supremo y exclusivo. El Primer Mandamiento (*único*) y el Segundo (*nombre*) estarán escritos en los corazones de la gente.

14:10 *Gueba* delimita la frontera norte del reino de Judá y *Rimón* el límite sur. Comp. 2R 23:8, donde Berseba, unos 16 km. al sudoeste de Rimón, marca la

frontera sur.

14:11 Para la maldición o condenación de destrucción, el terrible juicio de total destrucción de una ciudad y sus habitantes comp. Dt 13:13–19 y Jos 10:28–40.

#### 14:12–15 LA PLAGA SOBRE LOS ENEMIGOS DE JERUSALÉN

14:12–15 Los juicios de Dios son tan terribles así como las bendiciones son espléndidas. Aquellos que se han apartado de su vida han de sufrir la plaga de muerte en vida (*podrido... podrido... podrido*, v. 12). Aquellos que han rechazado su paz saborearán su terror (pánico, v. 13) y sufrirán la agonía de conflictos continuos e irrazonables (v. 13). Los que hicieron de la riqueza su Dios serán despojados de su riqueza (v. 14); por la plaga serán despojados de todo lo que poseen. (v. 15)

14:14 Para Judá como la que se unió a los enemigos de Jerusalén comp. 12:2. Pero la frase también podría ser traducida: “también Judá peleará en Jerusalén”, esto es, contra los que atacan a Jerusalén.

#### 14:16–19 LA PEREGRINACIÓN DE TODAS LAS NACIONES A JERUSALÉN PARA GUARDAR LA FIESTA DE LAS ENRAMADAS

14:16–19 Siendo que Dios es Rey sobre todos (comp. v. 9), así será adorado por todos; los sobrevivientes de todas las naciones se unirán a su pueblo en guardar la fiesta de las Tiendas (o tabernáculos). Esta era “la fiesta de las cosechas a fin de año” (Éx 34:22), un símbolo apropiado para la gran cosecha de Dios de todas las naciones al fin de los días, una fiesta más bien en el que Israel recordaba el Éxodo, el prototipo de todo lo que Dios hace en cuanto a liberación, y para recordar cómo el Señor los hizo morar en tiendas cuando los sacó de Egipto (Lv 23:42–43), un tiempo cuando el pacto era recordado y renovado (Dt 31:10–13; Neh 8:13–18) y el parentesco del Señor sobre su pueblo estaba vivo en sus mentes (comp. Éx 15:18; Dt 33:3–5). En guardar la fiesta de las Tiendas, las naciones se unían con Israel en un homenaje de agradecimiento a su creador, libertador y bondadoso rey.

14:17 Los que rehusaron homenajear al dador de la lluvia serán castigados por falta de lluvia. Ellos se han excluido a sí mismo de las bendiciones del creador.

14:18 La frase no está clara. El significado parece ser que Egipto también, regada por el Nilo y no dependiente de lluvia, será castigada por no guardar la fiesta de la enramada.

#### 14:20–21 TODA LA VIDA ES SANTIFICADA

14:20–21 Dios será todo en todo; la distinción entre “sagrado” y “profano” será marginada porque ya no será necesaria; Dios habrá llevado todas las cosas para sí a su casa y hará que todas sirvan para su gloria. El caballo que era el símbolo del

poder militar, muchas veces también es el poder del hombre en contraste al poder de Dios (Sal 20:7; Is 31:1, 3); ahora los cascabeles en el freno del caballo llevaban la misma inscripción que la plaqueta de oro en el turbante del sumo sacerdote (Éx 28:36–37). Las ollas de porcelana en el templo estarán a la par con las ollas de metal, y todas las ollas de la cocina de Jerusalén y de Judá serán ollas sagradas; el domingo y cada día de la semana serán indistintos. Y no habrá más lugar para la comercialización de la religión. (20; comp. Jn 2:16)

# MALAQUÍAS

## INTRODUCCIÓN

Todo lo que sabemos acerca de Malaquías es su nombre y su libro. Su oráculo no lleva fecha pero la naturaleza “del oráculo de la palabra del Señor a Israel por Malaquías” (1:1) nos facilita determinar el tiempo y la situación para la cual él escribió con considerable precisión. Los exiliados han regresado y están viviendo en su patria bajo un gobernador, lo más probable un persa (1:8). El templo ha sido reconstruido y los servicios del templo se han reanudado. El profeta habla de grandes abusos que se han desarrollado en la vida del pueblo de Dios y estos son los abusos con los que trató Esdras en sus reformas (458 a. C.) y Nehemías (445 a. C.). Y así una fecha antes de 516 a. C. (la reconstrucción del templo) y 458 a. C. parecen ser probables, más o menos 465–460 a. C.

Malaquías habla de abusos específicos tales como fallas del sacerdocio tanto en los sacrificios como la instrucción, divorcio y casamiento con mujeres paganas, abandono del diezmo, y habla con mordacidad en forma de diálogo que no deja ir al oyente y no le ahorrará agonía antes de tomar una decisión y dar una respuesta. Pero habla también de la causa subyacente de los abusos específicos, o sea, la apatía religiosa que es, en el mejor de los casos, es una cuestión gastada en cuanto al provecho de servir al Señor y, en el peor, una negación de la presencia de Dios en la tierra y su juicio sobre los hechos de los hombres: “¿Dónde está el Dios de justicia?” (2:17). Pero en todo esto Malaquías es un *profeta*, no un reformador demandante; sus reproches y amenazas son remarcados por un recordador elocuente de su amor pactual (1:2) hacia su pueblo y la brillante promesa del Sol de justicia que traerá rayos de salud para los que temen el nombre del SEÑOR. (4:2)

Una iglesia en la cual la adoración de la gente, sus casamientos y su moralidad están todos en orden, una iglesia que se puede ufanar de un sentido de vida en presencia de Dios en todos los aspectos de la vida humana, una iglesia que no siente ninguna necesidad del regreso de un Elías para llevar a sus miembros al arrepentimiento y reconciliación, una iglesia tal puede prescindir de Malaquías. El resto de nosotros encontrarán este oráculo con su evangelio fuerte y exposición desmesurada de nuestros pecados un don de él del que todos los profetas dan testimonio.

### **1:2–5 PRÓLOGO: YO LOS HE AMADO**

1:2–5 Israel, el pueblo que Dios había elegido, debía ser recordado de ese amor selectivo del Señor por ella. Ese amor fue el origen y la base de la existencia de Israel (Dt 7:7–8) y la fuerza motriz de su carrera fiscalizada por Dios mismo. De este amor depende todo. Si esta estaca se afloja, todo se viene abajo: la historia de Israel pierde todo su significado, su adoración se convierte en formalidad, su fe no tiene objeto y su esperanza no tiene base. A mitad del siglo quinto a. C., este desanimado y desilusionado pueblo bajo la dominación persa, tenía una necesidad especial de la certeza del amor de Dios por ella. A no ser que estuviere firmemente convencida de ese amor de Dios, nada podía interesar a Israel, ni verdadera adoración ni acciones correctas. Malaquías apela a su pueblo, así como Pablo a la iglesia “por la misericordia de Dios” (Ro 12:1). Esta nota se oye en todos sus reproches, amonestaciones y mandatos.

Aquí al principio ilustra el amor de Dios al contrastar la suerte de la nación de Israel, los descendientes de Jacob, con el destino de la nación de Edom, los descendientes de Esaú que había ocupado el vecino territorio de elevadas colinas hacia el sur del Mar Muerto. El juicio de Dios pesaba sobre este amargo y vengativo enemigo de Israel (comp. Abdías; Sal 137:7; Jer 49:7–22; Ez 35; Am 1:11–12). La elevada tierra-fortaleza estaba baldía, pero ante todo, Edom no tenía futuro. Ninguna brillante esperanza mesiánica iluminaba su cielo oscuro. El destino de Edom señalaba hacia el hecho que el Señor que ama a Israel tiene el poder de implementar su amor: ¡ *Grande es el Señor aun más allá de las fronteras de Israel!* (v. 5)

1:3 Posiblemente una alusión a un reciente desastre, la invasión de Edom por árabes nabateos, que expulsaron a los edomitas de su país.

## **1:6–2:9 EL FRACASO DEL SACERDOCIO**

1:6–2:9 La nota que sonó en el prólogo (vv. 2–5) sigue sonando en este oráculo, o sea, que el amor de Dios está hablando. Es el amor paternal del Dios de Israel que le dijo a faraón: “Israel es mi primogénito. Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo para que me rinda culto” (Éx 4:22–23). Este es un amor íntimo, el amor de un padre que busca una respuesta de amor de su hijo. Esa respuesta, como todas, es una comunión íntima, no permanece abstracta y generalizada sino que se manifiesta en hechos particulares concretos de obediencia y servicio tal como la Ley prescribía a los sacerdotes y a la gente. Los sacerdotes, representantes del pueblo delante de Dios y *mensajeros del Señor Todopoderoso* (2:7) para el pueblo, son hijos desnaturalizados y siervos infieles cuando se tornan flojos y descuidados en sus deberes: desprecian el *nombre* de su Padre, o sea, a Dios como se les ha revelado. Él se reveló a sí mismo en el pacto *con Leví*, un acto de amor que dispensaba *vida y paz* (2:5) y

estaba designado a evocar *temor*, una obediencia de respeto sagrado. Es por eso que Malaquías, hablando por su Dios, se vuelve tan exigente en cuanto a la calidad de los animales ofrecidos a Dios en sacrificio. No está meramente preocupado si el ritual es correcto, está preocupado por la respuesta del hombre al amor de Dios. Ofrecer a este *gran Rey* (v. 14) menos de lo que ofrecería al gobernador persa (v. 8), menos que lo mejor, es un sacrilegio de despreciar y profanar el amor del pacto del Padre de Israel e invocar su *maldición*. (v. 14)

1:8 La Ley prescribía que los mejor elegidos animales debían ser ofrecidos para el sacrificio. (Lv 22:20–22; Dt 15:21: 17:1)

1:9 *Implorar el favor de Dios* es, desde luego, irónico: Si damos a Dios lo que ningún amo político aceptaría, él estará complacido.

1:10 Un sacrificio que no es la expresión genuina del amor de un hijo y la devoción de un siervo es una abominación para Dios. (Comp. Is 1:12–17; Os 6:6)

1:11 La adoración aburrida y descuidada de Israel hace que la adoración oscura y vacilante de los gentiles parece ser buena al compararla; las ofrendas parecen ser *puras* comparadas con las “mancilladas” de Israel (v. 7). El hebreo tiene una forma de hacer contrastes absolutos mientras que nuestra manera de hablar es hacer contrastes relativos, comp. Gn 29:30–31, donde en el v. 31 “Lea fue odiada” recoge lo que fue expresado en el v. 30 como “amó a Raquel más que a Lea”. Para la idea de una adoración universal de Dios para evocar con esto una revelación general vea Hechos 17:26–27; para una última estimación sobre una adoración tal vea Ro 1:19–23.

1:14 La culpabilidad del sacerdote es incrementada por el hecho de haber engañado al laico.

2:2 *Honrar el nombre de Dios* significa que su revelación debe tener un valor supremo en nuestra vida de adoración personal.

*Las bendiciones* de los sacerdotes son probablemente los estipendios de sus oficios.

2:3 Una expresión brutalmente fuerte del pensamiento: “Así como ustedes han profanado *mi* nombre, así yo los voy a profanar a ustedes.”

2:4 Por el *pacto de Dios con Leví* (su elección para el sacerdocio), comp. Dt 18:1–8; 33:8–11.

2:5–7 Este cuadro luminoso de la bendición sobre el sacerdote y las bendiciones que nos vienen por un verdadero sacerdote constituyen el contraste de un cuadro oscuro de un sacerdocio corrupto y corruptor de los vv. 8–9. El último cuadro contiene una acusación que no se mencionó antes: La adulación de los sacerdotes para con los grandes y ricos sólo tiene éxito para ganarse el desprecio de todos.



## 2:10–16 CONTRA LOS MATRIMONIOS MIXTOS Y EL DIVORCIO

2:10–16 El Dios que amó a Israel es el padre que llamó a la existencia (*creó*, v. 10) una nación cuyos miembros debían ser una familia viviente unidos en amor, amor por Dios y por el hermano en una unidad inquebrantable. Cuando ese único amor es violado, el otro también es violado. Cuando los israelitas *son infieles uno con el otro, profanan el pacto* que Dios hizo con sus padres (v. 10), o sea no respetan la santidad de la vida familiar que el Dios del pacto había creado para ellos. Divorciar a su mujer de la juventud es una violación del pacto de amor; y lo mismo es también cuando se casa con una mujer extraña.

La reacción violenta del profeta hacia los matrimonios mixtos no es una parte de una exclusividad nacionalista; su preocupación no es nacionalista o ética sino religiosa. La ley (Dt 7:3–4; 17:17) y el ejemplo del rey Salomón (cuyo amor por mujeres extrañas tornaron su corazón de una devoción pura hacia el SEÑOR, 1R 11:1–13) ambos aclararon que el peligro en los matrimonios mixtos es la tentación a la idolatría que está involucrada. La mujer extraña es *hija de un dios extraño* (v. 11); su existencia está determinada por su Dios, una unión con él enajena al marido de la adoración del verdadero Dios. Y así él *profana el santuario del Señor* (v. 11); ya no es para él, el santuario del Dios único quien reclama toda su adoración con un amor celoso. Un hombre que viola el amor de Dios, por divorcio o casarse de nuevo con una mujer extraña, cae bajo la maldición de perder la cosa que él buscaba en el matrimonio: hijos que lo apoyen en los tribunales (*para dar testimonio y respuesta*) y de interceder para él en el templo. (*ofrecer un sacrificio*, v. 12)

2:11 La Biblia usa la expresión “hijo de” o “hija de” para expresar lo que es característico del hombre y de la mujer. Como la hija deriva su vida y su carácter de su padre, *así la hija de un dios extraño* tiene su existencia determinada por su Dios.

2:13–16 Así como el matrimonio con un extraño profana el santuario así divorciar la mujer de su juventud *cubre el altar del Señor con lágrimas* (v. 13). Hombres que han despreciado el amor de él que creó el matrimonio, que es el testigo recordatorio de cada pacto matrimonial (v. 14) y odia la violencia del divorcio (v. 16), no pueden dejar el altar con la alegre certeza de que Dios ha aceptado su sacrificio. En lugar de la paz que esa certeza da hay *lágrimas y llantos y gemidos* de hombres atormentados por el temor del Señor que *ya no lo considera una ofrenda o lo acepta con beneplácito* (v. 13). El temor es bien fundado; están delante de él como hombres *cuya s vestimentas están cubiertas por la violencia* (v. 16). Este civilizado asunto del divorcio es a sus ojos una cosa viciosa y violenta. (Comp. Is 1:15)

2:14–15 Este reproche contiene una de las más cálidas y tiernas descripciones del matrimonio que encontramos en todo el A. T. La santidad del compromiso de amor sin egoísmo bajo la presencia y la bendición del Señor (*compromiso*), el fervor del amor de recién casado (*la mujer de tu juventud*), la permanente afección de compañerismo de los últimos años (*tu compañerismo*), la *prole divina* con la cual el Creador bendice la unión, todos están aquí.

## 2:17–3:6 ¿ADÓNDE ESTÁ EL DIOS DE LA JUSTICIA?

2:17–3:6 Aún cuando convoca para dar cuenta aquellos que cuestionan la justicia de Dios, Malaquías los enfrenta con el Dios de amor. De hecho es el amor de Dios que hace que los humanos tropiecen con él al “vanagloriarse de las riquezas de su bondad y la grandeza de su paciencia” (Ro 2:4; comp. Sal 50:21). Ellos juzgan a Dios de acuerdo a sus mezquinos y vindicativos egos y no pueden concebir un amor que excede todas las medidas y comparaciones humanas (comp. Os 11:9) y por lo tanto puede en su firmeza ser paciente y tolerante con el pecador: *yo el Señor no cambio; por lo tanto oh hijos de Jacob no son consumidos* (3:6). Pero este amor no es simplemente una tolerancia del mal; la gente puede marginar al Señor por largo tiempo con sus charlas inútiles que mal interpretan su paciencia amorosa como si estuviera aprobando al pecador (2:17); pero vendrá el día cuando el amor de Dios será *un testigo ligero* contra los que no tienen amor (3:5). Pero aún entonces su ira no es ciega, no es furia destructiva; Dios es el refinador y el batanero (3:2–3) quien va a restaurar a su pueblo hacia una devoción ni pensada y hacia un temor limpio y santo, de modo tal que su adoración y su vida lleguen a ser un servicio genuino a su padre y maestro. (Comp. 1:6)

3:1 Jesús mismo señaló a Juan Bautista, el precursor de Cristo, como el cumplimiento final de esta promesa (Mt 11:10-11). Entonces *el Señor al que buscan y el mensajero del pacto* son ambas designaciones del Mesías y encuentran su cumplimiento en Jesús; él se introduce en el último juicio (Jn 9:39), y en él la voluntad del pacto de amor de Dios encuentra su máxima expresión. (Mt 26:28)

3:2a Los que preguntan, ¿adónde está el Dios de la justicia? no han considerado lo terrible que será su venida para aquellos que han despreciado su bondad.

3:2b El *batanero* es el artesano que limpia la recién cortada lana y las recién tejidas telas de su aceite natural. Las lejías alcalinas usadas para ese fin eran fuertes y picantes.

3:5 Las *viudas, huérfanos y extranjeros* son mencionados en la ley como objetos preferidos del amor de los israelitas. Necesitan ayuda sin que espere recompensa de ellos; hay campo para practicar el genuino amor. Comp. Dt 10:17–19; 14:28-29;

16:11, 14; 24:19, 21; 27:19. Para asalariados vea Dt 24:14–15.

3:6 Muchos eruditos toman este versículo con la sección siguiente, pero parece ser muy apropiado para la conclusión de esta sección.

### **3:7–12 ¡VUÉLVANSE A MÍ!**

3:7–12 El Dios del pacto reprocha a su pueblo por su larga historia de rebeliones (*se han apartado*, v. 7). El reproche es severo: *El hombre roba a Dios* (v. 8). Este sacrilegio presuntuoso es castigado con una maldición (v. 9). El pago honesto del diezmo no es toda la respuesta a esta situación temerosa; en su compasión el Padre está con su hijo desviado y le pide que tome un primer paso hacia él en obediencia a la voz del Padre y dar así un gesto concreto de respuesta hacia el amor de su Padre. Y la respuesta de éste es libre y generosa: Saldrá al encuentro del hijo que regresa, como el padre en la parábola del hijo pródigo (Lc 15:20) y derramará sobre el pródigo una *bendición que sobreabunde*. (v. 10)

3:7 *Volver o volverse* es el término normalmente usado por los profetas para expresar la idea del arrepentimiento. Comp. 4:6 donde Elías es presentado como un predicador de arrepentimiento: “Él reconciliará los corazones.”

3:10 El *diezmo* (la contribución anual de los productos del campo), previsto para el sustento de los levitas que servían en el templo; por eso la expresión, y *habrá alimento en mi casa*.

3:12 *Una nación encantadora* también puede ser traducido “la tierra en la cual [el SEÑOR] se deleita”, y esto cabría bien en el contexto. (Comp. Is 62:4)

### **3:13–4:3 “SERVIR A DIOS NO VALE LA PENA”**

3:13–4:3 El tema de esta sección es similar al de 2:17–3:6; se formula la misma pregunta: ¿Dónde está el Dios que gobierna y hace justicia? Pero el énfasis aquí está en el efecto que la pregunta tiene sobre *los que temen al Señor* (v. 16); los hace vacilar en su fe. Es la pregunta suscitada en Sal 73:23, donde el salmista exclama “...yo estuve a punto de caer... Sentí envidia de los arrogantes al ver la prosperidad de esos malvados... En verdad ¿de qué me sirve mantener mi corazón limpio y mis manos lavadas en la inocencia?” La respuesta es la misma que en el Sal 73; a los fieles se les asegura: HAY un Dios que gobierna y es el que dijo: “Yo los he amado” (1:2). Él no se olvida de ninguno de los que lo han amado con amor de hijo y servido con el respeto de un siervo; los nombres de todos ellos están escritos en el inolvidable libro (v. 16). Las palabras que habló con motivo del éxodo (Éx 19:5) y al entrar en la tierra prometida (Dt 7:6) siguen en vigencia; sus fieles serán su *posesión especial* en el día que juzgará al mundo. Su compasión los va a *salvar* (v.

17) en el día que haga distinción entre los que *sirven* a Dios (v. 14) y aquellos cuya situación no es muy clara. Los malvados conocerán ese día como un fuego consumidor; pero para los justos habrá otra luz y otra temperatura ese día: gozarán de la brillante temperatura sanadora del sol de la salvación de Dios (*sol de justicia*, 4:2). Con la exuberante vitalidad de una manada de *becerros bien alimentados* vivirán y saltarán, mientras que los malvados quedarán hechos polvo y cenizas.

3:16 Para el *libro de memorias* comp. Éx 32:32; Sal 56:8; 139:16; Is 4:3; Dn 12:1; Fil 4:3; Ap 3:5; 13:8; 17:8; 20:12, 15; 21:27.

4:2 La *justicia* de Dios se refiere a su fidelidad al pacto que implica salvación para su pueblo; el Señor es un “Dios JUSTO y Salvador” (Is 45:21). Comp. el uso que le da Pablo a “justificación” como acción redentora de Dios, Ro 3:21.

#### **4:4–6 EPÍLOGO: LA LEY DE MOISÉS Y EL REGRESO DE ELÍAS**

4:4–6 Estas últimas palabras de Malaquías parecen indicar que le había sido dado al profeta de ver anticipadamente que él sería la última voz de la profecía para los siguientes siglos. Al concluir, pues, señala a su pueblo hacia la Ley, el fundamento permanente de su existencia como pueblo peculiar de Dios. Su camino hacia un gran futuro les prometió (v. 2; comp. 3:17) ser un camino bajo la Ley; la Ley debe ser su “custodio” para llevarlos a Cristo (Gá 3:24). Por lo tanto la primera de las palabras de conclusión de Malaquías señala hacia atrás: “*Acuérdense de la ley de mi siervo Moisés*” (v. 4). La otra palabra final señala hacia delante, hacia el día que será un *gran día* para los hijos y siervos obedientes del SEÑOR, pero un día *terrible* para los que son impenitentes y no están preparados. Israel puede esperar un último gran don del Señor que la ama; y ese será un día que no vendrá desprevenido. Habrá una voz profética que “en el espíritu y con el poder de Elías” (Lc 1:17) va a preparar a los hombres para ese día. Esa voz obrará arrepentimiento en la gente, restaurando la armonía entre las generaciones y así “disponer... un pueblo preparado” (Lc 1:17). Al escuchar y hacer caso a esa voz, Israel puede escapar a la destrucción que amenaza a los que rechazan la última oferta del amor de Dios.

La palabra de Malaquías preparó e hizo posible las reformas de Esdras y Nehemías. Su palabra inspirada ayudó a producir a aquellos pacientes y piadosos esperanzados personajes que nos salen al encuentro en los primeros capítulos del Evangelio según San Lucas, hombres y mujeres como Zacarías, Elisabet, Simeón y Ana, que “obedecían todos los mandamientos y preceptos del SEÑOR, rectos e intachables” (Lc 1:6), sumergidos en las Escrituras y asiduos al templo mientras que esperaban la consolación de Israel (Lc 2:25). Su palabra de esperanza alcanzó su plenitud cuando Dios envió a su Hijo y Siervo para cumplir toda justicia y ser en

persona el Sol de la Justicia con sus rayos sanadores para su nación y para todas las naciones; en él el llamado al arrepentimiento de Dios alcanzó su plenitud en la convocatoria urgente del Bautista para huir de la ira que venía (Mt 3:7). Moisés y Elías, los hombres de Dios hacia los que Malaquías señalaba a su pueblo, aparecen junto con Jesús en el monte cuando se transfiguró (Mt 17:3). Todos los que llaman a Jesús Señor los escucharán a ellos, y a la profecía de Malaquías.

# EL NUEVO TESTAMENTO

# INTRODUCCIÓN

*El Nuevo Pacto, comúnmente llamado el Nuevo Testamento, de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, estrictamente hablando, no es en realidad un sólo libro: es una colección de documentos de distintos estilos literarios, de origen variado y de fechas diferentes. Sin embargo, con todo derecho damos a estos documentos un título común y tratamos a esta colección como un libro, por la variedad y diversidad de todas las voces testimoniales observadas en él que se unen para decir aquello que solamente por la inspiración del Espíritu Santo podemos decir: Jesús es el Señor (1Co 12:3). Desde el Evangelio según San Mateo hasta el Apocalipsis de San Juan el Nuevo Testamento es una gran aclamación de adoración a Jesús de Nazaret como el Señor. Una anticipación de aquel día en el cual se doble toda rodilla ante él, y “toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”. (Fil 2:10–11)*

Para nosotros “Señor” se ha convertido en un término más bien pálido e incoloro; para oírlo hoy como los autores del Nuevo Testamento quieren que se oiga, necesitamos recordar qué hizo que este título fuera uno que pudo inspirar la extrema lealtad de los creyentes, de manera que para ellos la vida había que vivirla para el Señor y morir por él fuera la coronación de gloria. Para los autores del Nuevo Testamento no había otro título que expresara tan precisa y comprensivamente todo lo que Jesús significa para la fe como “Señor”. “Señor” lo vistió en su propia gloria. El ángel que anunció el nacimiento del Salvador a los pastores lo proclamó como “Cristo el Señor” (Lc 2:11). En Pentecostés Pedro afirmó que Dios, quien justificó al crucificado y lo exaltó en gloria a su mano derecha, para desde entonces derramar el Espíritu sobre el nuevo pueblo de Dios, “lo ha hecho Señor y Mesías” (Hch 2:36). Pablo puede resumir la confesión de la iglesia en Jesús como Hijo de David e Hijo de Dios con las palabras “Jesucristo nuestro Señor” (Ro 1:4), y “la palabra de fe” que los apóstoles proclaman dice: “si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor... serás salvo” (Ro 10:9). La iglesia esperando su retorno, ora: “¡Ven, Señor Jesús!” (Ap 22:20); y “Señor” será la palabra que aclama al Hijo y Siervo de Dios en el fin de los días. (Fil 2:11)

Una palabra que en su uso ordinario recorrió la gama desde un saludo respetuoso (“Señor”) al reconocimiento de deidad fue de esta manera el primer credo de la iglesia del Nuevo Testamento. Por él los creyentes reconocieron y se comprometieron con Jesús como el único quien por virtud de su vida y muerte redentoras se había ganado el derecho y el poder de reinar sobre todos los tiempos, toda la historia y toda vida, el único en el cual ellos podían encontrar vida y

salvación, el único nombre dado bajo el cielo en el cual podamos ser salvos (Hch 4:12).

Cuando los escritores del Nuevo Testamento miraron (con ojos del corazón iluminado por el Espíritu) al pasado, ellos contemplaron allí su señorío. En el principio ellos lo vieron a él presente y activo en la creación, siendo en persona la palabra de Dios que habló vida y luz para todos (Jn 1:3–4; Col 1:15–17). Ellos sabían que toda la historia se desarrolló hacia su venida y su señorío como hacia su juicio y conclusión (Hch 17:30–31), que todo trato de Dios con nosotros, cada manifestación de su rectitud, culminó en su cruz (Ro 3:25–26). El señorío de Jesús les dio la llave para el entendimiento de la historia iluminada particularmente por la luz de la revelación de Dios, la historia de Israel registrada e interpretada proféticamente en el Antiguo Testamento; ellos reconocieron a su Señor como al aún-no-revelado centro y corazón de la historia que comenzó con el llamado y bendición de Abraham. Dondequiera Dios trató benignamente a su pueblo, su Señor estaba allí; si la misericordia de Dios le dio de beber agua a su pueblo en el desierto, la roca de la cual saltó esa agua era Cristo (1Co 10:4). Su Espíritu movió a los profetas de Israel a profetizar acerca de él (1P 1:10), de manera que el testimonio de todos los profetas es testimonio de él (Hch 10:42–43), y él es el “sí” de todas las promesas antiguas de Dios (2Co 1:20). Cualquiera de las señales del favor de Dios que hayan iluminado el camino de Israel a través de su historia, todas eran pre-señales de él, el sumo Hijo de David, el Ungido de Dios, el Cristo; *el* Profeta (Hch 3:22; 7:37); *el* Cordero pascual que libera al pueblo de Dios para el éxodo final y la última redención (1Co 5:7); *el* Sacerdote-Rey quien se ofrece a sí mismo como el perfecto sacrificio final e inaugura el nuevo y eternal pacto. (Heb 7–10)

Cuanto más miraran hacia atrás, dondequiera miraran en el pasado, ellos vieron el acercamiento de la gloria de su Señor. El Espíritu del cual Jesús prometió que “me glorificará” (Jn 16:14), abrió sus ojos para ver su gloria también en el pasado inmediato, en la forma de siervo en su ministerio en los días de su estado humano. Ellos vieron en Juan el Bautista al enviado por Dios para “enderezar el camino del Señor” (Jn 1:23). La pequeña frase con la que Lucas introduce la resurrección del único hijo de la viuda de Naín podría servir como título en todos los evangelios sinópticos: “El Señor se compadeció” (Lc 7:13); y la exclamación de remate en el cuarto evangelio es la confesión de Tomás al crucificado y resucitado Jesús: “¡Señor mío, y Dios mío!”. (Jn 20:28)

El Espíritu les enseñó a ver la gloria de su señorío incluso en su pasión, justo ahí. Ellos lo vieron a él como Señor “la noche en que fue traicionado”, cuando él se dio a sí mismo a los suyos en majestuoso autosacrificio (1Co 11:23). Los



“gobernantes de este mundo” que lo crucificaron, crucificaron al “Señor de la gloria” (1Co 2:8). Una vez que el Espíritu prometido había llegado, ellos pudieron ver su vida entera únicamente a la luz de su resurrección, como la gloria del Señor que bajó a las profundidades de culpa y muerte por la humanidad, la gloria de aquel que “según el Espíritu de santidad fue designado con poder Hijo de Dios por la resurrección”. (Ro 1:4)

El Hijo de Dios con poder es Señor del presente, la “cabeza de todo para la iglesia” (Ef 1:22). Aquellos que por la gracia de Dios son “su cuerpo, ... la plenitud de aquel que lo llena todo por completo” (Ef 1:23) pueden y deben decir “*nuestro* Señor reina”. Él, el Cordero que había sido sacrificado, es el Señor que controla toda la historia; él y solamente él puede tomar de la mano de Dios el libro sellado del consejo de Dios, romper los sellos, abrir el libro y apresurar en su camino a los caballos que hacen estrago e historia y así, ya sea que lo sepan y quieran o no, llevan a cabo los claros designios de Dios y obran su voluntad soberana (Ap 5–6): porque el Cordero que había sido sacrificado es el “Señor de señores y Rey de reyes”. (Ap 17:14)

En el mundo todos deben obedecerle a él, y todas las cosas deben servir su propósito; en la iglesia somos privilegiados y se nos permite servirle. Aquí su reinado y señorío son reconocidos, proclamados y alabados. Aquí Jesús es Señor, excluyendo a todos los otros “señores” y “dioses”, cualesquiera otros señores pretendan tener señorío sobre nosotros (1Co 8:5–6); aquí él es todo y está en todos (Col 3:11). Aquí su palabra habita con toda su riqueza y la paz de Cristo gobierna en sus agradecidos corazones (Col 3:15–16). Todo lo que sus hijos hagan de palabra o de obra, es hecho “en el nombre del Señor Jesús” (Col 3:17), hecho de tal manera que él es conocido y reconocido como el autor de toda buena voluntad y obra.

Nada puede cuestionar este amplio señorío. Los sufrimientos no pueden opacar su gloria para aquellos que lo llaman Señor. Así que nos regocijamos “en nuestros sufrimientos... también nos regocijamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo” (Ro 5:3, 11). Ni siquiera el último y más poderoso enemigo, ante cuya embestida cesa toda otra lealtad al señorío, ni siquiera la muerte puede terminar su reinado: “Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos. Para esto mismo murió Cristo, y volvió a vivir, para ser Señor tanto de los que han muerto como de los que aún viven” (Ro 14:8–9).

Vivimos para él; todos vivimos en agradecimiento a él y en responsabilidad hacia él. Cualesquiera sean los problemas y agonías de una iglesia, Pablo los pone a todos bajo el juicio del Señor crucificado (1Co). Bajo este señorío ni siquiera la acción más casual es asunto de indiferencia. Santiago les recuerda a sus iglesias que

donde se sienta una persona en la iglesia, de cómo pobres y ricos son tratados en la casa donde Jesús es llamado Señor, es asunto de suma y eterna preocupación para aquellos que “tienen la fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo”. (Stg 2:1–13)

“Jesús es el Señor”, su señorío brilla desde el pasado, e ilumina el presente. Pero por encima de todo, él es el Señor del futuro. Bajo su señorío, por el poder del Espíritu otorgado por él, la palabra del Señor crece en el terreno infestado de espinas de este mundo y trae fruto destinado a llenar eternamente los graneros de Dios (Hechos). Frágiles vasijas de barro, difamados, perseguidos, moribundos mensajeros llevan a los gentiles el tesoro eterno (2Co 4:7–17) que sobrevive todos los poderes opositores y toda inteligencia humana. El libro de Hechos cierra con la figura del encarcelado Pablo enseñando “acerca del Señor Jesucristo sin impedimento y sin temor alguno” (Hch 28:31) en Roma, la puerta del mundo gentil y la entrada al futuro. El futuro le pertenece a este Señor; los emperadores de Roma quienes son aclamados “señores” por súbditos fervientes no tienen futuro comparable al de él. Por ello, la iglesia, el pueblo de Dios, reunido bajo su señorío, es animado por una sola esperanza (Ef 4:4), por la viviente, segura y confiada expectativa que su Señor ha de retornar para manifestar y ejercer su señorío en gloria abierta. Cuando el pueblo de la iglesia se reúne para comer el pan y tomar de la copa dada por el Señor como señal y medio de su inquebrantable comunión con ellos, ellos lo hacen con sus ojos fijos en el futuro; ellos “proclaman la muerte del Señor *hasta que él venga*” (1Co 11:26). Ellos oran, “¡Ven Señor Jesús!” (1Co 16:22; Ap 22:20); ellos oran con regocijo pues saben que “el Señor está cerca” (Fil 4:5); ellos saben que esperar su día es una espera para “que nuestro Señor Jesucristo, en su misericordia, les conceda vida eterna”. (Jud 21)

Ellos pueden orar con confianza y con regocijo por la futura venida de su Señor. Porque el futuro ya no es más un proyecto tenue y distante; la opaca y ominosa pared que separa el presente del futuro se ha vuelto para ellos delgada y trasluciente. Porque ellos han recibido el Espíritu, y el Espíritu es garantía de primeros frutos, y un sabor anticipado del mundo venidero (Ef 1:4; 2Co 1:22; Ro 8:23). Ellos “han tenido parte en el Espíritu Santo”; ellos “han saboreado el don celestial... y han experimentado... los poderes del mundo venidero” (Heb 6:45). “Por el Espíritu, por fe, ” ellos perciben el aire fresco y eterno del nuevo mundo de Dios y en ese aire pueden vivir la vida de fe, obrando por amor.

Martín Lutero ha captado esta nota principal de testimonio del Nuevo Testamento y lo ha expresado con su genialidad y vigor característicos en su Catecismo Mayor:

Si te preguntan: “¿Qué crees... con respecto a Jesucristo?” contesta brevemente,

“Creo que Jesucristo, verdadero Hijo de Dios, ha llegado a ser mi Señor”. ¿Qué significa, “que ha llegado a ser tu Señor”? Significa que me ha redimido del pecado, del diablo, de la muerte, y de toda desdicha. Porque antes yo no tenía ni señor ni rey alguno, sino que estaba sujeto a la potestad del diablo... Jesucristo, un Señor de vida y justicia, de todos los bienes y la salvación y nos ha arrancado... de las fauces del infierno, nos ha conquistado, nos ha liberado y devuelto a la clemencia y gracia del Padre, nos ha puesto bajo su tutela y amparo, como cosa suya, para gobernarnos con su justicia, su sabiduría, su poder, su potestad, su vida y su bienaventuranza.

“Él nos hizo libres... él nos hizo suyos.” La vida bajo el señorío de Jesús no es esclavitud. Cuando este Señor nos toma como suyos nos da libertad. Él nos da la única genuina libertad que una criatura de Dios puede encontrar. Dios nos ha creado para sí mismo, y nuestro corazón es inconstante hasta que encuentra paz en él. Nosotros, los del siglo 21, somos gente con corazón inconstante y vivimos en una nación y en un mundo lleno de gente de corazón inconstante. No habremos de encontrar paz (por tanto ninguna libertad) hasta que encontremos paz en Dios bajo el señorío de su Hijo Jesucristo. Si lo llamamos Señor, él será nuestro Señor y seremos capaces de terminar con el empeño fútil de andar solos, capaces de poner nuestras vidas en sus poderosas y compasivas manos. Viviremos bajo él y trabajaremos para él con el propósito y motivo que va más allá de nuestro pequeño hoy. Porque nuestro Señor oirá nuestras oraciones y él vendrá; la historia no terminará con un estallido insignificante ni con un gemido desesperado sino con la revelación de nuestro Señor Jesucristo.

El propósito de estos comentarios es el de ayudar a que la gente oiga con mayor claridad el testimonio del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento, inducirlos a que presten atención a la invitación a llamarlo Señor y servirle en obediencia de fe y en constante vigor de esperanza. Esto ha dictado la manera de interpretación (más bien paráfrasis interpretativa de unidades mayores antes que presentación de versículopor-versículo) y la selección de temas. Mucho de lo que por sí mismo es interesante e instructivo fue omitido o escasamente tratado, no sólo para ahorrar espacio sino principalmente para dejar lugar para lo más importante del Nuevo Testamento: que la gente perciba las palabras de los escritores llenos del Espíritu, invitándolos a llamar a Jesús, Señor.

Martin H. Franzmann

# MATEO

## INTRODUCCIÓN

Los Evangelios en forma escrita pertenecen al conjunto de las “enseñanzas” apostólicas. Son el resultado de esta “enseñanza de los apóstoles” de que habla Lucas (Hch 2:42) como del primero y básico elemento formativo en la vida de la iglesia primitiva. Los Evangelios no son en primera línea el *kerygma* (proclamación del mensaje evangélico) de los apóstoles como lo vemos reflejado en los sermones de Pedro en el libro de los Hechos, o sintetizado en algunos pasajes paulinos tales como 1Co 15:1–8, que son proclamaciones de los hechos fundamentales que convocan a los hombres a la obediencia producida por la fe. Antes bien, son la explicación de aquel *kerygma*, la enseñanza difundida por los apóstoles que edifica a la iglesia ya llamada a la vida precisamente por el *kerygma*.

Sin embargo, hay buenas razones para llamar a los Evangelios, Buenas Nuevas (y no simplemente “enseñanza”). Pues por supuesto, incluyen todo aquello que está incluido también en el *kerygma*: el envío del Mesías por parte de Dios en cumplimiento de sus promesas; el ministerio que desempeñó el Mesías en bien de los hombres, que culmina con su muerte por los pecados de la humanidad; su resurrección y exaltación, y su promesa de retornar al postrer día. Básicamente, el bosquejo histórico de los Evangelios es el mismo, como lo demuestra a las claras una comparación entre el mensaje de Pedro en la casa de Cornelio (Hch 10:34–43) y el Evangelio según San Marcos. Su contenido no es una biografía de Jesús, sino la trayectoria del Mesías desde los tiempos en que Juan Bautista preparó el camino delante de él hasta el momento en que Dios le levantó de entre los muertos. Una y la misma es también la intención básica y primordial, a saber: destacar el significado redentor de la vida y obra (el “camino”) del Mesías.

La meta del *kerygma* apostólico es, por lo tanto, lograr que los hombres, impulsados por la fe, llamen a Jesús “Señor” en toda la plenitud de importancia que esta palabra tenía para los apóstoles, y para la primera iglesia apostólica. Dicha meta de la “enseñanza” apostólica consiste en que esa fe por ellos predicada llegue a ser en todo sentido la *obediencia* de la fe, es decir (como lo expresa Jesús mismo) que los hombres llamen a Jesús “Señor”, y hagan lo que él les diga (Lc 6:46). Por lo tanto, la enseñanza apostólica era desde su mismo comienzo la extensión natural y necesaria del evangelio con fines misionales, el medio orgánico para hacer crecer

la palabra del Señor. Como lo demuestran nuestros Evangelios, esta enseñanza adquirió la forma de un relato siempre más completo acerca de las palabras y los hechos de Jesús, relato que llenaba el bosquejo del *kerygma* con los detalles concretos de lo que Jesús decía y hacía. Así, esta enseñanza llegaba a satisfacer el deseo natural de la iglesia que vivía en fe y esperanza por poseer un cuadro claro y completo de aquél que era el objeto de su fe y esperanza. Mas la satisfacción del interés histórico no era el propósito primordial de esta enseñanza. Si lo hubiera sido, cabría esperar una descripción más detallada, más completa aún de los acontecimientos. Pero siendo lo que son en realidad, los relatos distan mucho de ser completos. El apóstol Juan, ya entrado en años, tuvo la oportunidad de suplementar los primeros tres Evangelios con detalles sacados de sus propios recuerdos; pero así y todo, dejó constancia de que “Jesús hizo muchas otras señales milagrosas... que no están registradas...” “tantas, que si se escribiera cada una de ellas, ... los libros escritos no cabrían en el mundo entero” (Jn 20:30; 21:25). De igual manera: si el interés histórico fuese lo primordial, podríamos preguntar: ¿por qué, entonces, tan pocos pormenores? Pero como no es así, incluso el informe de Marcos, el más dramático relato de todo lo acontecido, es más bien escueto, en tanto que Mateo deja a un lado todo lo que no es *religiosamente* esencial. Y un rasgo común a todos los evangelistas es el de dar escasa importancia a mucho material de valor incalculable desde el punto de vista del historiador (por ej. la secuencia exacta de los eventos). El interés básico de la enseñanza está centrado en lo religioso. Su aspiración es confrontar a los hombres con el Cristo (Mt 1:1; Mr 1:1), preservar y fortalecer la fe de los hombres en él (Jn 20:31), y conducirlos a obedecer todo lo que él les ha mandado. (Mt 28:20)

Los datos que presentan los Evangelios se atienen fielmente a la verdad histórica: registran hechos concretos, y su relato acerca de los dichos y hechos de Jesús sigue una secuencia que es la misma en los primeros tres Evangelios (ministerio en Galilea, período viajero, últimos días, muerte y resurrección en Jerusalén). Pero su interés y su intención no radica simplemente en presentar una “historia,” ni tampoco tratan sólo de reconstruir un cuadro del pasado. Para ellos, la historia es la vestimenta que lleva el Mesías de Dios para poder revelarse ante los hombres y entrar en sus vidas como el Cristo presente y poderoso. Lo que reflejan los Evangelios son temas que van en varias direcciones: las últimas palabras que Jesús dirige a sus discípulos, su comisión que apunta al pasado, “enseñándoles a obedecer todo *lo que les he mandado*,” y la promesa con que garantiza su presencia perpetua: “Les aseguro que estaré con ustedes siempre.” (Mt 28:20)

*El Evangelio según San Mateo*

El carácter de enseñanza religiosa que tienen los Evangelios se evidencia con toda claridad en el Evangelio según San Mateo. Dentro de un marco cronológico general que es común a los primeros tres Evangelios, el ordenamiento de los hechos y los dichos de Jesús siguen una línea tópica más bien que cronológica. Los temas son agrupados en unidades fácilmente recordables de tres, cinco y siete. Así tenemos en Mateo tres divisiones mayores en la genealogía de Jesús con que comienza el Evangelio (Mt 1:1–17), tres ilustraciones de hipocresía y piedad genuina (Mt 6:1–18), tres parábolas de siembra y crecimiento (Mt 13:1–32). Las palabras de Jesús son reunidas en cinco grandes discursos (cc. 5–7, 10, 13, 18, 23–25); y en el Sermón de la Montaña, Mateo trae cinco ejemplos que ilustran cuál es la intención verdadera y cuál el cumplimiento correcto de la ley de Dios (Mt 5:21–48). En este Evangelio, Jesús pronuncia siete “Ayes” contra los escribas y fariseos, y en el gran capítulo de las parábolas hay justamente siete parábolas. Esta disposición por tópico no es una particularidad exclusiva de Mateo; en Marcos, por ejemplo, se halla una doble agrupación de cinco disputaciones cada una entre Jesús y sus adversarios judíos, una vez en Galilea (Mr 2:1–3:6), y una vez más en Jerusalén (Mr 11:27–12:44). Pero en Mateo, este material se trata en una forma más extensa y más perfectamente desarrollada que en cualquier otro de los escritos de los evangelistas.

Otro dato que ilustra el carácter didáctico del primer Evangelio (dato, por otra parte, no enteramente peculiar a Mateo) es el uso que Mateo hace de lo que podríamos llamar “el método de los casos extremos;” quiere decir, Mateo pone de manifiesto el empeño de la voluntad de Jesús mediante palabras y acciones suyas que indican el límite extremo a que iba Jesús, que es como si dijéramos, para ponderar la generosidad de alguien: “esta persona es capaz de regalarte su última camisa.” El primer discurso de Jesús que trae Mateo comienza con las “bienaventuranzas” para los “pobres”; Jesús promete el reino con todos sus bienes al mendigo, al “pobre en espíritu” (Mt 5:3); remueve toda limitación de la gracia de Dios y nos la demuestra como tan amplia y tan profunda como la misma necesidad de los seres humanos. En el relato de Mateo acerca de los milagros de Jesús, los primeros tres son milagros en casos extremos, que muestran hasta dónde Jesús quiere ir en su compasión (Mt 8:1–15). Jesús cura al leproso para quien la ley no tiene cura, sino que lo único que puede hacer es excluirlo del pueblo de Dios. Jesús presta su ayuda al pagano que queda fuera del redil del pueblo de Dios, y restablece la salud a una mujer a la cual el judaísmo rebajaba al nivel de criatura de segundo grado del Creador. Ahora, los hombres están en condiciones de medir la poderosa gracia de Dios que se hace presente y que obra en la persona de Jesucristo. Y asimismo pueden medir la magnitud del perdón divino que Jesús aplica mediante otro caso extremo: el de llamar a ser su discípulo, su apóstol y su compañero de

mesa, a un recaudador de impuestos, un individuo al cual la sinagoga tildaba de pecador y lo marginaba de la sociedad. (Mt 9:9–13)

Lo riguroso y englobante que es el llamado de Jesús al arrepentimiento puede verse a través de otro caso extremo: Jesús conmina a los que se creían justos a que se arrepientan; más aún, extiende este llamado al arrepentimiento incluso al hombre que había llegado a ser su discípulo (Mt 18:1–4). Cuando Jesús ruega a sus seguidores que amen a sus *enemigos*, ha quitado todas las barreras que limitaban su amor (Mt 5:44). Cuando amenaza a Pedro –ese discípulo que se declaró dispuesto a perdonar siete veces– con la ira del divino Rey si no estaba dispuesto a perdonar sin limitaciones, la plenitud del amor fraternal que Jesús inspiraba en sus discípulos, y lo que esto demandaba de ellos, se expresa con inequívoca claridad. La forma completa en que Jesús liga a los suyos a su propia persona puede desprenderse del hecho de que Jesús hace de su propia cruz (clímax de su vida de ministerio) el impulso y la norma del ministerio de sus seguidores. (Mt 10:38; 16:24; 20:25–28)

Otro elemento destacado de la enseñanza evangelística de Mateo es el empleo de contrastes. En la genealogía de Jesús, Mateo señala a Jesús como hijo de Abraham e hijo de David, tema culminante en la historia de Israel (Mt 1:1–17). Pero la sección que sigue inmediatamente a esta sección primera está en total contraste con ella: aquí se pone de manifiesto que Dios dio a Israel lo que la propia historia de este pueblo jamás podía darle; el Mesías no es un producto de la historia de Israel, sino la interpretación creativa de Dios en esta historia de culpa y castigo; Jesús fue concebido por obra del Espíritu Santo (Mt 1:18–23). En las Bienaventuranzas, Jesús promete a sus fieles todas las bendiciones del reino celestial, toda la gloria del mundo que habrá de venir (5:3–9), y los somete al yugo de la persecución “por causa de la justicia” (5:10–12). El Cristo multiplica de una manera milagrosa los panes y los pescaditos y prepara una mesa para miles de comensales en medio de un lugar despoblado (15:32–39), y no tiene reparos en negarse a mostrar una señal del cielo cuando los jefes del judaísmo vinieron a pedirselo (16:1–4). La mujer que gastó su dinero de manera pródiga para ungir el cuerpo del Cristo moribundo, es puesta en agudo contraste con el discípulo que traicionó a su Maestro por unas monedas de plata (26:61–3; 26:14–16). El Mesías que en su gracia soberana se entregó a sí mismo, su cuerpo y su sangre, a sus discípulos, y va voluntariamente a la muerte para inaugurar el nuevo pacto, aparece lado a lado con el Mesías que dice “Mi alma está muy triste, hasta la muerte” allá en el jardín de Getsemaní (26:26–29; 26:36–46). El Hijo del hombre que afirma tener su lugar a la diestra del poder de Dios, y que anuncia que vendrá en las nubes del cielo (26:64), al estar clavado en la cruz exclama: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (27:46). Estos contrastes son como una especie de claroscuro en forma de narración, similar a un

procedimiento empleado en el arte pictórico que busca crear la impresión deseada no mediante el trazado nítido de las líneas sino mediante el hábil recurso de presentar las figuras y los detalles en un modo más bien esbozado, empleando áreas luminosas y sombrías. Por esto, la imagen que se presenta de Cristo es un retrato del grado absoluto de su gracia para con los hombres, y del grado absoluto de sus demandas con respecto a ellos. De ahí su exigencia de una comunión irrestricta con Dios, exigencia que fustiga a sus contemporáneos como blasfemos, y por otra parte, la “humanidad” del que se humilla y se entrega al sufrimiento, que hace de él la piedra de tropiezo para quienes le rodean. Es el histórico Jesús de Nazaret el que aparece en este cuadro, pero el mismo a quien todos sus actos y palabras proclaman como el Cristo, el Hijo del hombre: él es *el* Hijo, el único de entre los hombres que da a Dios la gloria que le corresponde, el único que da batalla a Satanás y le vence, el único que da su vida en rescate por muchos. Él no es un sabio, en el sentido de que su importancia para la humanidad esté basada sólo en lo elevado de sus ideas. No es un héroe, un hombre cuyo nombre se registra en los anales de la historia sólo por sus acciones espectaculares. Él es el Cristo, y para que los hombres lleguen a conocerle, creer en él y tener vida eterna en su nombre, es preciso que su persona entera, sus palabras y sus obras se tomen como una unidad.

El profundo interés que Jesús mostró por sus discípulos que se hace resaltar en todos los Evangelios, y su permanente cuidado y preocupación de que los hizo objeto, son otro testimonio más del carácter “didáctico” de los Evangelios. En cada uno de los cuatro relatos, el primer acto mesiánico de Jesús (después de su bautismo y tentación) es su llamado de quienes habrían de ser sus “alumnos” y seguidores más inmediatos. En cada uno de los cuatro, la historia del ministerio de Jesús es signada por el amplio abismo entre él e Israel por una parte, y la íntima comunión entre Jesús y sus discípulos por otra parte. Y en los cuatro Evangelios, la revelación suprema del Mesías, su aparición como el Señor resucitado, es concedida a sus discípulos solamente. Pero es Mateo el que trae con mayores detalles la manera cómo se llegó a formar el círculo de los discípulos, cómo Jesús los llamó, los entrenó, cómo le “fallaron” en las horas previas a la crucifixión, y cómo el Señor resucitado les perdonó y restableció con ellos la misma relación que existía antes. Los cinco discursos de Jesús que determinan la estructura del Evangelio de Mateo iban dirigidos en su totalidad a sus discípulos. Y la última palabra de Jesús registrada en el relato de Mateo es: “Hagan discípulos” (Mt 28:19). El pensamiento que trasluce en todos los cuatro Evangelios, a saber, que Jesús no buscó nada ni halló nada en este mundo a excepción de los hombres que el Padre le había dado, es decir, sus discípulos, resalta con especial fuerza y claridad en Mateo. Así como a Dios se le conoce por sus obras, a Cristo se le conoce a través de sus discípulos, los hombres a quienes él llamó y formó a su propia imagen.



## *El autor del primer Evangelio*

¿Quién es el autor de esta obra voluminosa y cuidadosamente elaborada? El libro mismo no da ninguna información al respecto. La iglesia antigua, lectora y usuaria primera –y más asidua por añadidura– lo atribuye unánimemente a Mateo. Nadie apoyó jamás el reclamo de autoría por parte de alguna otra persona. Poco es lo que se sabe acerca de Mateo. Él mismo, al igual que Marcos y Lucas, nos cuentan que era un recaudador de impuestos en Capernaúm, y como tal, miembro de una clase social despreciada por la comunidad judía como “pecadores”. En Marcos y Lucas aparece con el nombre de Leví (Mr 2:14; Lc 5:27), hijo de Alfeo. Sólo en el primer Evangelio se le llama Mateo. Es posible que su nombre original haya sido Leví, y que Jesús lo cambió por Mateo (que significa “Don de Dios”), del mismo modo como llamó “Boanerges” a los hijos de Zebedeo, mientras que a Simón le puso el nombre significativo Pedro. Otra posibilidad es que tenía dos nombres desde un principio. En todo caso, no nos equivocaremos al suponer que Mateo era el nombre con que mejor se le conocía en la comunidad judeo-cristiana, y que fue éste el motivo por qué al Evangelio atribuido a él se le puso también el nombre de él, “Evangelio según San Mateo”.

En la lista de los 12 apóstoles que presenta el Nuevo Testamento, Mateo no figura entre los prominentes. Cada uno de los primeros tres evangelistas cuenta la historia de su llamado y de la fiesta que hizo en celebración de este momento crucial en su vida, y cuenta además que integró el grupo de los Doce. Pero la historia de su llamado (única registrada después del llamado de los primeros cuatro discípulos) no figura como parte del currículum de un apóstol especialmente destacado sino como testimonio de la suprema gracia de Cristo, que llamó al círculo “íntimo” de sus seguidores e hizo mensajero suyo a una persona a quien el judaísmo excluía de su medio en forma degradante (Mt 9:9–13; Mr 2:13–17; Lc 5:27–32). Como recaudador de impuestos, sea al servicio del gobierno romano o a las órdenes de Herodes Antipas en Capernaúm, debe haber sido una persona con cierta instrucción, familiarizado con los números, conocedor del arameo y del griego, y hombre acaudalado. Según la tradición antigua, fue el primero en predicar a sus connacionales en Palestina, que originalmente escribió su Evangelio en el idioma de ellos, y más tarde trasladó su actividad misional a otras naciones. La tradición referente a su carrera posterior es relativamente tardía, de ribetes bastante fantásticos y de carácter más bien legendario, y a menudo se le confunde a Mateo con Matías, de modo que ofrece poca base, o ninguna, para componer una historia confiable de Mateo el Evangelista.

## *El carácter teológico del primer Evangelio*

El dato más seguro que poseemos acerca de Mateo es que Jesús le llamó desde su mesa de recaudador de impuestos. Como Pablo, el llamado de Jesús lo recibió en circunstancias que le hicieron reconocer vívidamente que era un acto absoluto de la gracia divina, como en realidad lo era. No cabe duda de que Mateo tenía bien merecido el mote que la sinagoga le asignaba: era un “pecador”. Al abrazar el oficio de recaudador de impuestos, él había dado las espaldas a la promesa y a la bendición recibidas por el pueblo de Israel, y había expresado públicamente su indiferencia en cuanto a la ley; había retornado a una vida cuya nota dominante era un materialismo egoísta. Por ende, el llamado de Jesús significaba para él la ruptura radical con un pasado pecaminoso. El arrepentimiento era para él un giro de 180 grados desde el pecado y sus propios hábitos hacia la gracia de Dios que le puso cara a cara con la persona de Jesús. Su experiencia personal le había abierto los ojos para darse cuenta con meridiana claridad de la forma total e irremediable en que el pecado es capaz de separarle a uno de Dios. Y esta experiencia le había dejado grabado con una nitidez imborrable el hecho que lo único que puede hacer retornar al hombre desde su estado de separación de Dios a la comunión con él es la gracia de Cristo. Esto le dio a Mateo una clara percepción de dos temas significativos relacionados con las palabras y las obras de Jesús, temas que ocupan un lugar preponderante en su Evangelio.

En primer lugar, Mateo vio claramente –y destacó con énfasis– que el llamado de Jesús al arrepentimiento es un llamado absoluto que abarca al hombre entero. Su Evangelio se caracteriza por una oposición inflexible a todo compromiso con lo malo, ya sea un compromiso buscado por un judío o por un cristiano. Deja muy en claro que el llamado a la comunión con Cristo es un llamado a librar una lucha interminable contra el mal dentro del hombre mismo, que sin cesar amenaza a esta comunión. No es casual que las palabras con que Jesús impone a sus discípulos el deber de corregir y ganar al hermano pecador, sean una exclusividad de Mateo; además, él insiste (es decir, Cristo insiste) en que la necesidad de otorgar perdón al hermano errante es una necesidad que no reconoce limitaciones de ninguna índole, lo que es corroborado por una de las parábolas más importantes de Jesús, que también es una parábola que registró sólo Mateo. (Mt 18:15–35)

En segundo lugar: Mateo vio claramente que para llegar a la verdadera obediencia no existe otro camino que el camino de la fe, esa fe que no es ni más ni menos que la actitud que impulsó al mendigo a recibir y aceptar la gracia de Dios.

El llamado de Jesús le enseñó a Mateo que “solamente hay uno que es bueno” (Mt 19:17). Y ese “uno” es Dios mismo. Ningún hombre puede atreverse a hacer de su propia bondad un factor que pueda hacer pesar ante Dios. Pues Dios, el bueno, es bueno sin restricciones, y totalmente. De esto no le deben quedar dudas a nadie. Por

lo tanto, nadie debe osar presentarse ante Dios con un corazón dividido, ni tratar de servirle con una dedicación a medias. Esto era precisamente el pecado de los escribas y fariseos, razón por la cual el Evangelio de Mateo es de todos los libros neotestamentarios el que más severamente los censura. Pero la censura de Mateo no obedece a motivaciones personales, sino que tiene un fondo estrictamente religioso. Mateo conocía la falsedad e hipocresía de una religión que se limitaba a degradar al pecador, y por lo tanto le dejaba amarrado a las cadenas del pecado, sin poder ayudarlo mediante unas palabras de perdón. Los escribas y fariseos le habían cerrado al pecador las puertas al reino; Jesús vino precisamente para abrírse las.

El llamado de Jesús liberó a Mateo de todas las autoridades que conducían a Israel a su propia perdición (c. 23), pero no le separó del Antiguo Testamento ni del Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Al contrario: Jesús convirtió a Mateo en un israelita de verdad: su Evangelio se destaca por el uso profuso y constante del Antiguo Testamento, en medida mayor que cualquiera de los demás Evangelios. Mateo ve en Cristo la consumación de la historia de Israel, y el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento. De las 29 profecías veterotestamentarias que se registran en el primer Evangelio, 10 son exclusivamente de Mateo. Y esta influencia del Antiguo Testamento no se limita a citas directas de estos libros. El Antiguo Testamento constituye el omnipresente trasfondo y la atmósfera que se respira por doquier en este Evangelio. Por ej.: la agrupación de las palabras de Cristo en los cinco grandes discursos se hace sin duda alguna en alusión a los cinco libros de la ley (Pentateuco) y las cinco secciones del Salterio. El lugar que ocupa el Evangelio según San Mateo como primer libro en nuestro Nuevo Testamento no podría ser más apropiado, ya que constituye el mejor de los enlaces del Nuevo Testamento con el Antiguo.

Mateo es el más austero de los Evangelios: firme en su *No* a todo lo malo, sin compromiso en la forma como presenta las exigencias inexorables de la gracia de Dios a los que quieren ser sus seguidores, casi peligrosamente consciente de lo fácil que es para el hombre olvidarse de esta gracia, insistente en llamar a los hombres a una sobria y responsable adoración de Cristo. Esa austeridad del mensaje se refleja en el estilo llano, moderado, casi falto de colorido. Sobre toda la obra parece extenderse algo así como un manto de serenidad. El aspecto artístico del Evangelio queda limitado casi por entero a la simetría que reina en su estructura. Es como si Mateo hubiera dicho: “No podemos dar mayor brillo a la figura de Cristo mediante palabras altisonantes. No podemos hacer que el lenguaje de su gracia sea más elocuente si lo hacemos más florido. Dejemos que los hechos hablen por sí mismos y construyamos con ellos un todo clara y lípidamente articulado. Dejemos que Cristo en persona aparezca en escena y llame a los hombres, como

una vez me llamó a mí. Dejemos que la iglesia vea cómo hizo ese Jesús de Nazaret para reclutar a los hombres mediante el llamado de su gracia. Dejemos que la iglesia escuche el llamado de Cristo como yo lo escuché aquel día, y dejemos que nuestras propias palabras no sean más que el vehículo incoloro y transparente de ese llamado, y dejemos que la iglesia siga siendo la iglesia de Jesús, el Cristo.” Si el Evangelio de Lucas se ha exaltado como el libro más bello que jamás se ha escrito, el Evangelio según San Mateo se puede llamar con justa razón “una de las obras más importantes (“poderosas”) con que cuenta la iglesia cristiana”. Una comparación de la parábola del hijo pródigo (o más exacto: “perdido”), que aparece sólo en Lucas (Lc 15:11–32), con la del siervo despiadado, que tiene sólo Mateo (Mt 18:23–35) puede servir para corroborar lo antedicho. Lucas pinta la acción salvadora de Dios con colores cálidos y conmovedores, como la actitud de un padre que con los brazos abiertos da la bienvenida en su casa al hijo que se tenía por perdido, y concluye con una exhortación al hermano mayor a dar su gozoso asentimiento a ese franco perdón por parte del padre. El énfasis principal recae en lo gratuita que es la gracia que se manifestó en Cristo, una gracia que parecía ser una ofensa a los ojos de los fariseos. La parábola de Mateo describe la acción salvadora de Dios como la gracia soberana del rey que devuelve a la vida y a la libertad a su siervo endeudado, y su objetivo es hacer ver a su discípulo Pedro qué significa para él esta libertad: con la liberación de pecado y culpa que a él se le otorgó en forma gratuita, Dios le indica a Pedro la actitud que él debe asumir frente a su prójimo: perdonar libre y completamente, así como él fue perdonado. La santa obligación que nos impone la gracia de Dios, el santo temor en que tiene que vivir el hombre perdonado en su relación con su prójimo a causa de la divina palabra de perdón que a él mismo le llegó: éste es el énfasis principal en la parábola del siervo despiadado. Sin este énfasis que Mateo pone en su parábola, la iglesia corre el constante peligro de tornarse indiferente e insensible, con lo que dejaría de ser iglesia. No es nada extraño que este Evangelio, que fue escrito en primer lugar para judeo-cristianos y que es el más “judaico” de todos, llegara a ser también el Evangelio principal para los griegos.

### *El contenido del Evangelio*

El Evangelio está estructurado simétricamente en torno de los cinco grandes discursos de Jesús, cada uno de los cuales concluye con la misma fórmula, con alguna variante: “Cuando Jesús terminó de decir estas cosas” (7:28; 11:1; 13:53; 19:1; 26:1). A cada uno de estos discursos le precede una sección a modo de introducción, y le sigue, como conclusión culminante, la referencia a la muerte y resurrección de Jesús. Asimismo, cada discurso comienza con el relato de hechos

de Jesús que sirven de preparación para el discurso mismo, y es a su vez interpretado en el transcurso de éste. De este modo resulta un total de siete divisiones mayores.

## *Bosquejo*

Mira, tu rey viene hacia ti

- I. 1:1–4:22 Introducción: Jesús, el Mesías, que viene “para cumplir”. La genealogía, y siete cumplimientos de profecías.
- II. 4:23–7:29 Primer grupo de acciones y palabras mesiánicas. El reino que está presente, y el llamado al arrepentimiento.
- III. 8:1–10:42 Segundo grupo de acciones y palabras mesiánicas. El compasivo Pastor-Rey envía a sus apóstoles a buscar a las ovejas perdidas de la casa de Israel.
- IV. 11:1–13:52 Tercer grupo de acciones y palabras mesiánicas. El Mesías, objeto de contradicciones, encubre el reino a los ojos de los que lo han rechazado (los que “no tienen”, 13:12) y lo revela a los que lo han aceptado (los que “tienen”, 13:12).
- V. 13:53–18:35 Cuarto grupo de acciones y palabras mesiánicas. Concerniente al nuevo pueblo mesiánico de Dios, la iglesia: el Mesías aparta a sus discípulos de la masa del viejo Israel, profundiza su comunión con los suyos, y les indica las pautas para su relación los unos con los otros.
- VI. 19:1–25:46 Quinto grupo de acciones y palabras mesiánicas. El Mesías da a sus discípulos una firme y responsable esperanza.
- VII. 26:1–28:20 Conclusión y punto culminante. La pasión, muerte y resurrección del Mesías completa y corona su ministerio. El Señor resucitado, en la plenitud de su gracia y poder, encarga a sus discípulos la “gran comisión” universal y permanente que tienen como sus apóstoles.

### **1:1–4:22 INTRODUCCIÓN: JESÚS, EL MESÍAS, QUE VIENE “PARA CUMPLIR”**

#### **1:7–17 La genealogía de Jesucristo**

Sería una equivocación creer que la genealogía de Jesús tiene como única fina-

lidad servir de prueba que Jesús es un hijo de David. Si tal fuera el caso, no habría sido necesario que Mateo se remontara hasta Abraham. Tampoco esta prueba fue de tanta importancia; habría miles de hijos de David en el pueblo de Israel, y la prueba de que un hombre es un hijo de David no demuestra que él es el prometido Hijo de David, el Mesías.

Antes bien, Mateo conecta su historia del Cristo con la historia del trato de Dios con su pueblo; sigue las huellas de las bendiciones de Dios, que comienzan con la libre gracia con que bendijo a Abraham (Gn 12:1-3) —en vista de toda la culpabilidad con que se habían cargado los hombres— y concluyen con el momento en que el Hijo del hombre dirá: “Vengan ustedes, quienes mi Padre ha bendecido” (25:34). La genealogía es un breve resumen de la porción veterotestamentaria de esta historia.

Mateo proclama a Cristo como el personaje clave de la historia de la misericordia de Dios para con su pueblo (comp. 1:21). Dios siempre tuvo en sus manos el control sobre esta historia; Mateo lo pone en evidencia mediante la forma simétrica de la genealogía (3 x 14 generaciones, 1:17). Dios, el Señor de la historia, se hace cargo de las generaciones de Israel en la misma forma en que Dios, el Creador, se hace cargo de los períodos regulares de creciente y menguante de la luna. La historia de Israel es la historia de su misericordia. Va en línea ascendente desde Abraham hasta el esplendor del reino de David (v. 6), pero va en línea descendente hasta la *deportación a Babilonia* (v. 11), señal del castigo de Dios sobre su pueblo infiel, y termina en la oscuridad: José es un Don Nadie, y su esposa María es una mujer desconocida.

La presencia de cuatro mujeres en la genealogía pone de relieve que aquí tenemos la historia de la misericordia divina, de su bendición otorgada libre y espontáneamente. Por lo común, no figuran mujeres en las genealogías judaicas, y estas cuatro son foráneas a las cuales se les adjudica un lugar en esta historia. No son las madres famosas que descuellan entre las demás de su raza (Sara, Rebeca, Raquel, Lea), sino mujeres que por caminos bastante extraños llegan a formar parte del pueblo de Dios. Tamar, Rajab y Rut no eran israelitas por nacimiento; quizás la misma Betsabé, la “esposa de Urías, el hitita,” ocupaba un lugar algo dudoso entre las hijas de Israel. Tampoco eran mujeres de antecedentes intachables. La referencia que Mateo hace a “la que había sido la esposa de Urías” hace pensar en el adulterio de Betsabé; Rajab era una prostituta; y las palabras con que Judá se refiere a Tamar (“su conducta es más justa que la mía”, Gn 38:26) hablan más claramente de la culpa de Judá que de la inocencia de la desgraciada Tamar. No obstante, estas mujeres aparecen en puntos clave de la historia de Israel: Tamar al lado de Judá, cabeza de la tribu en que recayó la promesa de un Mesías (Gn 49:10); Rajab, que desempeña un

papel importante en la penetración de Israel en la tierra prometida; Rut, integrante de la casa de Isaí, padre del rey David; y Betsabé, esposa de David y madre del rey Salomón. El árbol genealógico de Cristo nos cuenta la historia del fracaso de Israel y de la misericordia de Dios para con los judíos tanto como para con los gentiles. Cuando aparece EL Hijo de David, los hombres no pueden hacer otra cosa que gritar: “¡Ten compasión de nosotros, Hijo de David!”. (9:27; 20:31)

1:1 *Tabla genealógica*. Lit. “libro de las generaciones” o “historia del origen” como en Gn 5:1, designación que puede servir de título para el Evangelio entero. Mateo está por escribir un segundo Génesis, la historia de la nueva creación. (Comp. 4:15–16, con su correspondiente nota)

1:3–6 Respecto del material genealógico que Mateo tenía a disposición comp. Rt 4:18–22; 1Cr 2:1–15.

1:3 *Tamar*. Véase Gn 38.

1:5 *Rajab*. Comp. Jos 2 y 6. *Rut*. Comp. el libro de Rut.

1:6 *El rey David*. La dinastía (“casa”) de David fue la que recibió la promesa del Cristo, el ungido para ser rey. (Comp. 2S 7:4–29; 23:1–7.)

*Esposa de Urías*. Comp. 2S 11:2–12:25.

1:11 *Deportación a Babilonia*. Comp. 2R 24–25.

1:17 *Diecisiete generaciones*. En el último bloque figuran solamente 13 generaciones. Quizás, al copista del texto se le perdió una generación. O tal vez, Mateo quiso insinuar que después de la 13ra. generación vendría una más, la generación de aquellos que llegarán a ser hijos libres de Dios (17:25–26) por medio del Hijo (comp. Jn 1:12–13 y Ro 8:29), a saber, la iglesia cristiana.

### **1:18–4:22 Los siete cumplimientos de la profecía**

1:18–4:22 Tanto el comienzo como el final del camino que Jesús recorrió por este mundo resultó ser una piedra de tropiezo para la fe de su pueblo. Por lo oscuros que habían sido los años de su infancia y adolescencia decían: “¿No es acaso el hijo del carpintero?... ¿De dónde sacó éste tal sabiduría y tales poderes milagrosos?” (Mt 13:55–56). Más tarde, viéndole colgado de la cruz, les vino a la memoria lo escrito en el Deuteronomio (21:23): “Cualquiera que es colgado de un árbol está bajo la maldición de Dios, ” y decían: “Maldito sea ese Jesús” (1Co 12:3). Mateo proclama a Jesús como el Cristo, conforme a la voluntad y la palabra de Dios, y acumula las más de las citas correspondientes del A. T. justamente como testimonios acerca de los comienzos y del final de la vida de Jesús; dice que precisamente en estos momentos y de esta manera está en acción la voluntad redentora del Dios de Israel, y precisamente aquí su palabra alcanza la medida plena



de sus promesas, y el efecto de las mismas. Su palabra está siendo cumplida.

Por lo general, las citas que Mateo hace del A. T. son bastante breves; sin embargo, parecen estar diseñadas para evocar (para los sectores familiarizados con el A. T.) un contexto más amplio. Se recomienda, por lo tanto, volver al A. T. y leer las citas de Mateo en su contexto original.

#### 1:18–25 EL PRIMER CUMPLIMIENTO: EMANUEL

1:18–25 La promesa hecha a David (comp. 1:6) se acaba de cumplir; por la misteriosa y creadora operación de su *Espíritu*, Dios implanta en la casa de David lo que esta casa, en ruinas y llena de culpa, jamás podría haber producido por sí misma: el rey escogido que desciende sobre los hombres como la aurora en un amanecer sin nubes (comp. 2S 23:4). Tan grande y tan magnífico es este cumplimiento, que *José, hijo de David*, queda aturdido y abrumado por el mismo. Se le tiene que impulsar a que acepte ese don del libertador de los pecados.

Este libertador es *Emanuel*, “Dios con nosotros” (Is 7:14). En el año 734 a. C., Dios había enviado a su profeta Isaías a Acaz, rey de Judá, cuando éste se vio hostigado por enemigos procedentes del norte, y dispuesto a trocar su libertad y el futuro del pueblo de Dios sometándose a la potencia mundial asiria, a cambio del auxilio de Tiglat Piléser en la guerra que se avecinaba. Isaías intentó en vano de disuadir a Acaz de su plan suicida. Acaz no le creyó, y por esto no “permaneció,” es decir, Dios le negó su apoyo porque no se ajustó a su propósito (Is 7:9). Entonces, Isaías habló de una señal dada por el Señor mismo, una señal que anunciaba juicio para la incredulidad y bendición para la fe. Acaz podía equivocarse, Dios no. Él levantará un libertador para su pueblo para llenar el lugar que había dejado vacante el incrédulo Acaz, un libertador llamado *Emanuel*. Donde Acaz y todos los “Acaces” que le sucedieron habían fracasado, allí apareció Jesús; en él, la palabra redentora de Dios alcanzó su medida plena. Él es *Dios con nosotros* para el pueblo de Dios, derrotado y con su esperanza frustrada. (Comp. Is 7:1–25; 2R 16:5–8)

1:18–19 *Comprometida... divorciada*. El compromiso era la formalización legal del lazo matrimonial; por lo tanto, para anular este lazo había que entablar el divorcio. Comp. Dt 22:22–24, donde la violación de una virgen comprometida es sancionada como adulterio.

1:19 *En secreto*. Sin la habitual denuncia pública del acto ilícito.

1:21 *Jesús* es la forma helenizada del nombre hebreo Josué (con todas sus letras: Jehoshua), que significa: “Yahvé (el Señor, Dios del pacto) es salvación.” (Comp. Sal 130:7–8)

1:23 *Virgen*. Así es como los traductores hebreos del A. T. trasladaron “la joven”

de Is 7:14. El vocablo hebreo usado por Isaías significa “la joven sexualmente madura”. Consta que los autores del A. T. jamás emplearon el término para una mujer casada, y en Isaías, la paternidad del Hijo está envuelta en un misterioso silencio, y esto en un capítulo en que prácticamente a todas las personas masculinas se las identifica con sus ascendentes por parte paterna (Is 7:1, 2, 3, 4, 5, 6, 13, 17). Miqueas, el contemporáneo de Isaías, habla de un libertador de linaje misterioso (Mi 5:3). El A. T. no se expresa acerca del nacimiento virginal de Jesús; el N. T. en cambio lo afirma tanto en el pasaje de Mt como en Lc 1:25-38. Ambos Evangelios hacen hincapié en lo de “concebido por obra del Espíritu Santo”, obra del Dios creador. Mateo llama “virgen” a María sólo en la cita que hace de Isaías.

1:25 “No la conoció” en muchas versiones modernas; NVI: no tuvo relaciones conyugales con ella. (Comp. Gn 4:1)

## 2:1–12 SEGUNDO CUMPLIMIENTO: EL PRÍNCIPE PROCEDENTE DE BELÉN

2:1–12 En el siglo VIII a. C., cuando Jerusalén se vio amenazada por las fuerzas asirias, Dios hizo anunciar a su profeta Miqueas la promesa de que levantará de entre su pueblo a un “gobernante de Israel” y libertador que les asegurará libertad y paz permanentes (Mi 5:1–14). Hizo que su pueblo apartara sus ojos de Jerusalén, la residencia del rey, centro del poder político. La libertad no iba a venir mediante el desarrollo de las potencialidades que existían en el pueblo. Dios hará un nuevo comienzo en la pequeña ciudad de Belén, lugar de donde no podía venir nada de importancia (comp. 1S 16:1–13). De este lugar insignificante hará salir a un nuevo David, el Mesías, e inaugurará un nuevo orden para su pueblo castigado y restaurado. Abrió las puertas del futuro y entregó a su pueblo una palabra de esperanza que les permitirá transitar no sólo a través de la amenaza de los asirios sino también soportar las continuas amenazas provenientes de las diversas potencias mundiales, los babilonios, los persas, los griegos o los romanos. *Belén* no es solamente el nombre de un lugar; es expresión del carácter divino, sobrenatural del libertador y de la liberación. El libertador salvará a su pueblo de sus pecados (Mt 1:21; Mi 5:11–12), y no a su pueblo únicamente; él “dominará hasta los confines de la tierra”. (Mi 5:4)

La palabra de Miqueas se cumple en Jesús; y dicho cumplimiento es atestiguado de una manera extraña y milagrosa. Los escribas de Israel (2:4–6) se ven compelidos a darlo a saber al rey Herodes de linaje idumeo, y a los sabios gentiles provenientes desde los confines de la tierra. Israel permaneció indiferente ante el prometido gobernador venido de Belén; el rey de Israel, el idumeo Herodes, mandó detectar al niño para matarlo; solamente unos gentiles, avisados por su estrella que les apareció en el oriente, guiados por la palabra profética y conducidos por su

estrella, vinieron en busca de él para adorarlo. La historia de los sabios contiene ambas cosas: el cumplimiento de una profecía del pasado (Is 60:3) y a su vez, una profecía acerca de cosas que habrán de acontecer en lo futuro: “Muchos vendrán del oriente y del occidente... pero a los súbditos del reino se les echará fuera, a la oscuridad.” (8:11–12)

2:1 *El rey Herodes*, el poderoso, políticamente astuto, apasionado y despiadado rey de los judíos, llamado “el Grande” por el historiador judío Josefo, gobernó desde 37 a. C. hasta 4 d. C. Los eventos de que nos informa Mateo caen en los últimos tumultuosos años de su gobierno, en que sus sospechas y su brutalidad le atacaron como un afiebrado delirio.

*Los sabios*. El término “magos” con que suele llamárselos se refería originalmente a una casta sacerdotal meda, y más tarde se pasó a aplicárselo a sabios orientales versados en astrología.

2:2 *Rey de los judíos*, el Mesías, el Cristo, 2:4. (Comp. Jer 23:5; Zac 9:9; Mt 27:11; Jn 1:49)

*Su estrella*. Comp. Nm 24:17. Los hombres sabios fueron conducidos a destino de una manera milagrosa (comp. v. 9); sea o no que Dios haya empleado una conjunción regular pero muy poco frecuente de Júpiter y Saturno para cumplir con su propósito, es una cuestión de importancias más bien secundaria.

2:6 Mateo cita las palabras de Miqueas 5:2 en forma libre. “*En la tierra de Judá*” reemplaza el original “Efrata” (nombre del clan de David), y así es como lo usan los escribas en su respuesta a los emisarios de Herodes. “*De ninguna manera la menor*” reemplaza al “pequeña” de Miqueas, pero da con el sentido exacto de la profecía. Belén era “pequeña” a los ojos de los hombres, pero no a los ojos de Dios. La última parte (“que será el pastor” etc.) puede ser una reproducción libre de Mi 5:4, o un pasaje tomado de 1Cr 11:2, donde el Señor le dice a David: “Tú guiarás a mi pueblo Israel y lo gobernarás.” (El vocablo traducido como “gobernarás” es en su sentido literal un verbo que dice “harás de pastor”.) Miqueas habla también de “clanes de Judá”; la lectura “príncipes de Judá” puede deberse a una diferencia en el texto hebreo empleado por Mateo, o a la versión de la cual él tomó la cita.

2:11 *Abrieron sus cofres y le presentaron... oro, incienso y mirra*. El alto valor de los regalos, y el recuerdo de pasajes como Sal 72:10; Is 49:7; 60:10, posiblemente fue lo que ha dado pie a la tradición de que los hombres sabios eran reyes (Gaspar, Melchor y Baltasar). En Mateo, la historia es más sobria. Los regalos mencionados son los tesoros tradicionales en oriente. (Comp. Is 60:6; Jer 6:20; Ez 27:22)

## 2:13–15 EL TERCER CUMPLIMIENTO: EL HIJO ES LLAMADO DE EGIPTO

2:13–15 Dos cosas merecen atención especial en este “cumplimiento”: lo que

aquí aparece como “cumplido” es un evento del pasado, y es mencionado por el profeta al que se hace referencia (Oseas) igualmente en tiempo pretérito. Nosotros solemos limitar el concepto “cumplir” al cumplimiento de una orden, o de una palabra de promesa. Mateo va más allá de estas dos posibilidades. Él ve la voluntad de Dios, expresada en el episodio del éxodo (*de Egipto*) y articulada en una palabra profética del siglo 8 a. C., como voluntad que alcanza su pleno cumplimiento con la venida del Hijo de Dios hecho hombre para poner por obra el éxodo final, la final y total liberación del pueblo de Dios; esto es lo que quiere decir el “cumplir” en este v. 17. En segundo lugar, Mateo reproduce estas breves palabras de Oseas con pleno conocimiento de su contexto original, y evidentemente espera que sus lectores recuerden ese contexto. Dicho contexto (Os 11:1–11) habla del amor que el Señor tiene a su pueblo, y lo hace con un fervor y una claridad que cuenta con pocos paralelos en la Biblia:

“Desde que Israel era niño, yo lo amé; de Egipto llamé a mi hijo.” (Os 11:1)

En las palabras de Oseas, la infidelidad de Israel suscita la ira del Señor que amó a este pueblo tan tierna y solícitamente y le hace tomar la resolución de “visitarlos” con su enojo; pero su corazón “le da vueltas” y se le conmueven las entrañas (Os 11:8). Pero no dará rienda suelta a su ira; “porque en medio de ti no está un hombre, sino estoy yo, el Dios santo” (Os 11:9). Por cuanto el amor de Dios es el amor *de Dios*, es un amor invencible, lleno de creatividad. Por esto se abre para Israel un futuro en que el Señor verá a sus hijos arrepentidos “venir temblando de occidente” para volver a unirse con él (Os 11:10). Es ese amor pródigo y santo, obligado a castigar pero deseoso de salvar. Es ese amor el que alcanza su grado máximo en el envío de su Hijo unigénito, un amor que triunfará pese a que Herodes, el rey idumeo de Israel, trate de oponérsele, y los sacerdotes y escribas de Israel se muestren, en el mejor de los casos, indiferentes ante él. (Comp. 2:5–6)

## 2:16–18 CUARTO CUMPLIMIENTO: RAQUEL LLORA

2:16–18 El pensamiento de la Biblia es mucho menos individualista que el nuestro: un hombre y sus antepasados, un hombre y su pueblo, sienten y saben que son *uno*, unidos en su fortuna y su infortunio. Por esto no era un simple vuelo de la fantasía cuando Jeremías oyó que *Raquel*, la madre de su raza, lloraba desde su sepulcro cuando Israel fue llevado al cautiverio (Jer 31:15). Raquel lloraba en aquel momento; y Mateo la oye llorar nuevamente, pero ahora en el punto culminante de la historia de Israel colmada de culpa y lágrimas. Raquel vuelve a llorar ahora, cuando una vez más, el propósito redentor de Dios choca contra la voluntad egoísta de los hombres, y las madres de Belén lloran por sus hijos. También en estas circunstancias, Mateo cita conscientemente un pasaje del texto original. Jer 30 y 31

forman un Libro de Consolación para el pueblo de Dios en el abismo de su angustia; sobreabunda en promesas acerca de un día mejor, en que surge la esperanza acerca del venturoso futuro que Dios tiene reservado para los suyos. Raquel es animada con las palabras:

“Reprime tu llanto, las lágrimas de tus ojos, pues se vislumbra esperanza en tu futuro.” (Jer 31:16, 17)

Con todo su enojo, el Señor suspira por su “hijo amado”, su pueblo; y mantiene en vigencia la promesa del nuevo pacto con un pueblo que él mismo renovó perdonando sus faltas y no acordándose más de sus iniquidades (Jer 31:20; 31:34), pacto que alienta la esperanza por un tiempo en que la historia del pueblo de Dios ya no será una historia de lágrimas y dolor.

2:16 *Los sabios se habían burlado de él.* Así es, por supuesto, como lo ve Herodes. Los sabios por su parte se atuvieron a la máxima: “¡Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres!” (Hch 5:29)

2:18. El pueblo de *Ramá* (1S 10:2) está situado al norte de Jerusalén. Sin embargo, la tradición ubicó la tumba de Raquel al sur de Jerusalén, cerca de Belén, donde un monumento en su memoria existió al menos hasta los comienzos del siglo IV d. C.

## 2:19–23 QUINTO CUMPLIMIENTO: LLAMADO “NAZARENO”

2:19–23 El Cristo, el rey de los judíos, pasó su niñez y su juventud en la pequeña y poco conocida Nazaret, un pueblo que no se menciona ni en el A. T. ni en los escritos judaicos. Esto también forma parte de los designios de Dios: es en cumplimiento de su palabra. Los profetas que preanunciaron la venida del Mesías hablarían de sus comienzos oscuros. Amós había prometido que “el Señor levantará la choza caída de David” (Am 9:11). En Is 9, el niño con los nombres sonoros (“consejero admirable, Dios fuerte, ” etc., Is 9:12) sale de las densas tinieblas (Is 9:2) para gobernar sobre el trono de David. Es un “retoño del tronco de Isaí”, un vástago de la casa real juzgada y destruida que según Isaías reinará en un tiempo de justicia y paz paradisíaca (Is 11). Zacarías prometió a su pueblo un rey “humilde y montado en un asno” (Zac 9:9). El Mesías, siervo del Señor (Is 53:2) se hará presente como vástago tierno, como raíz de tierra seca. Todo esto se cumplió en la oscura juventud de Jesús en el insignificante pueblo de Nazaret.

2:20–21 *La tierra de Israel.* En todo el N. T., esta designación para Palestina aparece sólo en estos vv. Tiene un matiz arcaico. Las antiguas promesas de Dios concernientes a Israel (comp. Ez 11:17; 20:42; 36:6 y ss.; 37:12) habrán de cumplirse

en este niño “en que todas las promesas que ha hecho Dios son “sí en Cristo” (2Co 1:20). El niño que viene de Egipto viene a lo que es suyo, la prometida tierra de Israel. (Comp. Jn 1:11)

2:22 *Arquelao*, hijo y principal sucesor de Herodes el Grande a la muerte de éste en el año 4 a. C. El miedo que José le tenía fue compartido con sus connacionales, y se justificaba por el breve y violento gobierno de Arquelao. Su superior, el emperador romano, lo mandó al destierro en el año 6 d. C.

En *Galilea* actuó como gobernador el hermano de Arquelao, Antipas.

2:23 *Lo llamarán nazareno*. Algunos estudiosos de la Biblia ven aquí una referencia a Is 11:1, donde el vocablo hebreo para retoño (*nezer*) guarda cierta semejanza con la palabra nazareno. ¿Será que los lectores de habla griega se habrán dado cuenta de ello? ¿Y por qué se hace una referencia a una pluralidad de *profetas*?

### 3:1–4:11 SEXTO CUMPLIMIENTO: VOZ EN EL DESIERTO

3:1–4:11 En Is 40, el profeta oye cómo Dios pronuncia el perdón sobre su pueblo, todavía cautivo en Babilonia, y para colmo, al parecer condenado a permanecer para siempre bajo el dominio de las potencias mundiales de esta tierra (40:1, 2). Luego, oye una voz, misteriosamente indefinida, que da la orden de preparar en el desierto un camino para el retorno triunfal del Dios de Israel a su pueblo, a la tierra de Israel, para que toda la humanidad vea la revelación de la gloria del Señor cuya palabra permanecerá para siempre cuando “todo mortal se marchite como la hierba”. La venida del Rey trae buenas nuevas para su pueblo, porque él vuelve como triunfante vencedor, como obrero que ha terminado su trabajo y trae consigo su recompensa, como un pastor que cuida su rebaño con su mano poderosa y tierna (40:3–11). Esta voz de tiempos antiguos se hace ahora exhortación para el presente: ¡*Preparen!* ahora, que ante el fracaso total de Israel y la desesperación de la gente se oye una voz en el desierto que anuncia el advenimiento del *reino de los cielos*; una voz que proclama la venida de uno más poderoso que Juan Bautista, en cuya persona el reino de los cielos se ha hecho realidad en esta tierra; una voz que llama al arrepentimiento, al retorno a Dios quien a su vez retorna a su pueblo con su Espíritu renovador y la pavorosa alternativa de un juicio sin piedad sobre aquellos que rechazan el don supremo de Dios. Juan Bautista es esta voz (comp. Jn 1:23); él bautiza a los hombres con agua para que se arrepientan, con ese arrepentimiento requerido por Dios. Él prepara el camino e introduce ante el pueblo al Hijo y Siervo de Dios (3:17) que se identifica con la comunidad caída de Israel sometiéndose al bautismo de Juan para *cumplir con lo que es justo* (3:15) y enfrenta y derrota al Tentador en el *desierto* reparando el daño causado por su pueblo, amando a su prójimo como a sí mismo y amando al

Señor su Dios con todo su corazón. (4:11)

3:1 *Desierto de Judá.* La parte sur del valle del Jordán donde Juan bautizaba era un desierto.

3:2 *Arrepiéntanse.* Juan, el último y más grande de los profetas (11:9–11) repite la exhortación de la profecía del A. T. Los profetas del A. T. concebían el pecado como un apartarse personal y totalmente de Dios; el arrepentimiento, por lo tanto, consistía en un retorno personal y total a Dios (la palabra usual para “arrepentirse” en hebreo es simplemente “retornar”). Censuraban cualquier tipo de arrepentimiento que no pasaba de ser una ceremonia virtual (“Rásguense el corazón y no las vestiduras,” Jl 2:13) y exigían que el hombre volviera personalmente a Dios en obediencia, fe y rechazo radical de todo egoísmo y maldad. Este volver es obra de Dios; él crea un corazón limpio (Sal 51:10). Se nota que este punto era de particular importancia para Juan: *Arrepiéntanse, porque* - vuelvan a su Dios, no para lograr que él vuelva a ustedes, sino porque él, en su gracia, ya ha vuelto a ustedes. (Comp. Ro 2:4)

*El reino de los cielos.* Cielo significa Dios; es una de las muchas expresiones usadas por el judaísmo como un sustituto reverente por el santo nombre divino. En la expresión *reino de los cielos* se resumía para un israelita todo un conjunto de conceptos: el Dios de Israel como lo proclamaban los profetas del A. T., el Rey de la creación, el Señor de todo lo que es historia, cuyo reinado sobre su pueblo escogido tuvo su “encarnación” parcial y preliminar en los gobiernos de los reyes de la dinastía de David. Los profetas habían predicho que este señorío de Dios, de existencia verdadera pero oculta, algún día llegará a ser manifiesto y universal: Dios pondrá al descubierto sus armas finales y definitivas para llevar a su meta a toda la historia, para triunfar sobre todos los que habían desdeñado su divina misericordia, y para reunir con él a su pueblo recogido de entre todas las naciones. “El Señor reinará sobre toda la tierra.” (Zac 14:9)

3:4 *Ropa hecha de pelo de camello,* la vestimenta tradicional de los profetas (Zac 13:4), en particular de Elías (2R 1:8), cuyo retorno, según lo predicho por Malaquías (Mal 4:5), habrá de ocurrir en los días postreros.

*Langostas y miel silvestre.* Las langostas eran un artículo de consumo común (Lv 11:21, 22), como lo sigue siendo entre los beduinos de nuestros días. Tanto la vestimenta tosca como el alimento silvestre, fácil de conseguir, indican que Juan Bautista, así como los apóstoles después de él, no buscaban su propio provecho, sino que “daban gratuitamente lo que recibieron gratis” (Mt 10:8), es decir, la palabra de Dios. Otras referencias a la forma de vida austera de Juan se encuentran en Mt 9:14; 11:18.

3:7 Los *fariseos* y *saduceos* representaban la elite religiosa en el judaísmo. Los

fariseos, que actuaban bajo el tutelaje de los escribas, eran los escrupulosos (“pietistas”) custodios de la ley; los saduceos componían la aristocracia sacerdotal interesada en las cuestiones relacionadas con el templo y en la interpretación de la ley que hacían los sacerdotes. Ambos partidos discrepaban el uno del otro en más de un aspecto. (Comp. Hch 23:6–8)

*Camada de víboras.* *Camada* en el sentido de “descendencia”. Su carácter ponzoñoso, viciado, es hereditario; lo traen en la sangre; se jactan de ser los hijos de Abraham (3:9) pero en su modo de ser están muy lejos de ser hijos fieles de aquel piadoso patriarca. La expresión “camada de víboras” se repite en Mt 12:34; 23:33. En cuanto a su significado comp. Jn 8:39–44, donde Jesús increpa a los hijos de Abraham echándoles en cara que en realidad son hijos del diablo, el asesino y padre de la mentira.

*El castigo que se acerca.* A semejanza de los profetas que le precedieron (por ej. Sof 1:2–18), y como Pablo después de él (Ro 1:18–3:20), Juan anuncia la ira divina que se avecina, y su reacción que aniquila todo lo que es contrario a Dios, y todo lo inicuo que hay en el hombre. Ni siquiera la elite religiosa de Israel queda exenta del juicio. La amenaza incluye a todos los hombres pecadores por igual.

3:9 *Tenemos a Abraham por padre.* Véase 3:7, y comp. Gá 3:6–9; Ro 4:16, 17.

*Capaz de darle hijos a Abraham.* La pro-mesa dada por Dios a Abraham (Gn 12:13), no fallará por más que fallen los descendientes de Abraham. Dios dará hijos a Abraham de entre los gentiles para que éstos hereden sus bendiciones.

3:10 *El hacha* es un símbolo del juicio divino. Comp. Is 10:15; Mt 7:19.

3:11 *Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.* *Bautizar* significa “dotar en sobreabundancia” (comp. Hch 1:5; 2:33). Los que se arrepienten y creen recibirán en los días postreros la bendición que les prometió aquel que vendrá. Los que no creen, en cambio, perderán la salvación, y *permanecerán* bajo el castigo de Dios (simbolizado por el fuego). (Comp. Jn 3:33)

3:11–12 El Más Poderoso que vendrá después de Juan es verdadero Dios. Juan no se siente digno de prestarle ni el más humilde de los servicios (*llevarle las sandalias*). Él, Jesús, es el que puede derramar el Espíritu Santo; él ejecuta el juicio divino, juicio eterno (*fuego que nunca se apagará*); *el trigo* que recoge en su granero (el pueblo de Dios redimido y renovado) es posesión suya.

3:13–15 Estos versículos son una demostración clara de que Jesús, al aceptar el bautismo de Juan, se identifica voluntariamente con los hombres sobre los cuales pesa la ira de Dios. Su bautismo es el primer paso hacia la cruz. Comp. Mr 10:38 y Lc 12:50, donde el “bautismo” es una referencia directa a la pasión y muerte de Jesús.



3:15 *Cumplir con lo que es justo*. “Lo justo”, en este caso, son los propósitos de Dios. Como estas palabras fueron pronunciadas sobre el trasfondo de la proclamación de Juan acerca de la ira divina que abarca a la humanidad entera, la “justicia” probablemente tiene el significado de “la actividad redentora de Dios,” familiar a los judíos por lo que decía el A. T. (por ej., Sal 103:17; Is 45:8), familiar también por la prédica de Pablo (Ro 1:16–18; 3:21). Este significado se desprende igualmente de varios pasajes de Mt; comp. 5:6; 6:33; 21:32.

3:17 *Mi Hijo amado; estoy muy complacido con él*. Esta formulación nos trae a la memoria dos pasajes, uno de ellos dirigido al Rey escogido al cual el Señor establecerá sobre Sión, su santo monte, para gobernar sobre las naciones hasta los confines de la tierra (Sal 2:6–8), y el otro tiene como destinatario al Siervo que Dios el Señor enviará como pacto para su pueblo y como luz para las naciones (Is 42:1, 6), este Siervo al que su ministerio le llevará a la muerte por cargar como Cordero de Dios con los pecados del mundo, y más allá de la muerte, a la vida y a la victoria (Is 52:13–53:12). Y la complacencia aprobadora de Dios descansa sobre el Hijo y Rey porque voluntariamente se hizo contar entre los transgresores y se entregó a la muerte en representación de ellos.

4:1–11 En la tentación, Jesús se revela como el obediente Hijo de Dios que Israel tendría que haber sido (Éx 4:22–23) pero nunca fue. El diablo apela a su condición de Hijo unigénito como lo había atestiguado la voz del cielo cuando fue bautizado (3:17), y le desafía a hacer uso de los privilegios que como Hijo de Dios gozaba (4:3). A esta insinuación artera del diablo, Jesús hace frente como el simple hombre que es, como el hijo obediente (Israel) de que habla Dt, resuelto a vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios (4:4; Dt 8:3), no importa qué le imponga la palabra, incluso el sufrimiento y la muerte (comp. 26:54). A causa de esta misma firme resolución, que constituye el tema de Dt, se niega a invertir la relación entre Dios y el hombre tentando a Dios poniéndole a prueba, haciendo experimentos con él, manipulándole, tratando de lograr que Dios viva de la palabras que procede de la boca del hombre (4:7; Dt 6:16). En lugar de ceder a esta tentación, Jesús dirige toda su adoración a Dios, y a él le sirve sin reservas (4:10; Dt 6:13). Con esto, la pretenciosa voluntad de Satanás queda frustrada (comp. Fil 2:6), la ley se evidencia como escrita en el corazón del hombre (Jer 31:33), particularmente en el corazón de este Hombre que representa a todos los demás, y “el cumplimiento con lo que es justo” (3:15) avanza un paso más.

4:1 *El Espíritu llevó a Jesús ...* La confrontación con el diablo se produce por voluntad de Dios, no por alguna libre iniciativa del diablo.

4:2 *Cuarenta días y cuarenta noches*. La inclusión de las *noches* le da su carácter muy particular a este ayuno. Por lo común, los judíos ayunaban únicamente de sol a

sol. *Cuarenta* se suele usar en la Biblia a modo de número redondo, por ej. para expresar la duración habitual de un período crítico. (Gn 7:4; 8:6; Éx 24:18; Nm 13:25; 1S 17:16; 1R 19:8; Ez 4:6)

4:4 *Escrito está*. Sal 91:11–12.

4:7 *También está escrito*. Solamente la Escritura puede hacer una declaración que al parecer contradice a otra, con el objeto de prevenir un abuso y llegar a una interpretación correcta. La luz que arroja el pasaje Dt 6:16 sobre la relación básica con su Dios abre al hombre el correcto entendimiento para el Salmo 91, y le previene del error de confundir la confianza que otorga la fe con una presunción arbitraria que sólo busca lo suyo propio.

4:9 *Si te postras y me adoras*. El diablo propone a Jesús un leve compromiso, un acto de obediencia a él, y en recompensa le promete el gobierno sobre el mundo entero como rey libre de conflictos y dificultades.

4:11 *Unos ángeles acudieron a servirle*. El término griego para *servirle* sugiere un servir a la mesa; el Padre dio a su Hijo obediente el pan que él no buscará para sí mismo. (Comp. 6:33)

#### 4:12–22 SÉPTIMO CUMPLIMIENTO: LA GRAN LUZ

4:12–22 En los años 734 y 732 a. C., el rey asirio Tiglat-Piléser lanzó dos campañas contra Israel e incorporó a su imperio grandes extensiones del norte de la tierra prometida (2R 15:29). A Israel le parecía que las promesas de Dios habían fallado; si el Dios de Israel “humilló a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí” (Is 9:1), ¿cuál sería el final? ¿Qué esperanza y qué futuro quedaba para el pueblo de Dios? A esto, Isaías replicó que la promesa de Dios seguía siendo firme e inalterada, por grande que pueda ser la culpabilidad de su pueblo y la severidad de su juicio; el mismísimo Dios que humilló a la tierra, “honrará a Galilea, tierra de paganos, en el camino del mar, al otro lado del Jordán” (Is 9:1). Y el gran cambio producido por la gracia se iniciará en el lugar preciso sobre el cual su juicio había caído en primer lugar: en Galilea, llamada despectivamente *Galilea de los gentiles* por su población que era una mezcla de paganos y judíos. Allí se verá la gran luz de la nueva creación de Dios. Un nuevo “¡Que exista la luz!” (Gn 1:3) se anunciará en una nueva época de salvación; porque un Hijo, un niño le será dado al pueblo, un niño con nombres que hablan de la bendición que traerá consigo el gobierno que él ejercerá sobre el trono de David (“Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz” Is 9:6), un gobierno de paz y justicia infinitas, un gobierno establecido y consolidado por siempre jamás por el “celo del Señor todopoderoso” [lit. “Señor de los ejércitos”] (Is 9:2–7). Esta palabra de Isaías llega a cumplirse con el advenimiento de Jesús, justamente en la *Galilea de los gentiles*, después de que la

voz de Juan fue silenciada en su prisión. Se renueva ahora la exclamación de Juan de que el reino de Dios se ha acercado para juntar un nuevo pueblo de Dios, los primeros discípulos y apóstoles. Éste es el amanecer de la nueva creación; estos apóstoles llamados por Jesús podían decir con San Pablo: “Dios, que ordenó que la luz resplandeciera en las tinieblas, hizo brillar su luz en nuestro corazón para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo.” (2Co 4:6)

4:12 *Juan... encarcelado.* Comp. 11:2; 14:3–5.

4:14 *Dicho por el profeta Isaías.* Is 9:1–2. Mateo es muy consciente de todo el contexto mesiánico en Isaías. (9:1–7)

4:16 *Gran luz,* no un tenue resplandor en el horizonte, sino la luz plena de la nueva creación.

4:17 El anuncio de Jesús del *reino* que viene, conectado directa y lógicamente (*porque*) con el llamado al *arrepentimiento*, es idéntico con el anuncio de Juan (3:2). Pero Mateo pone en claro la diferencia que existe entre ambos anuncios mediante la cita bíblica que trae para ilustrarla. El llamado de Juan tiene carácter preparatorio (3:3). El anuncio de Jesús es palabra y acción al mismo tiempo.

4:18–22 El llamado de los primeros cuatro discípulos es el primer tema bajo el título “El reino de los cielos está cerca.” Ahí tenemos la gracia de Dios, el rey, en plena acción, creando el núcleo del mundo de Israel. No son los discípulos los que eligen a su maestro, como era costumbre en el judaísmo: es Jesús quien los elige a ellos (comp. Jn 15:16). Y no hay problema con la calificación de los discípulos para el desempeño del cargo al cual fueron llamados. La “responsabilidad” recae en Jesús mismo, que extiende su llamado con la soberana libertad que posee como Dios. Él carga sobre los hombres el yugo suave de la obediencia y renunciación, y les promete una vida de servicio como “pescadores de hombres” (v. 19). La gran luz está resplandeciendo sobre los hombres; un nuevo pueblo de Dios se está proyectando y la gloriosa y postrera era de Dios ha comenzado.

4:18 *Llamado Pedro.* Para el por qué de este cambio de nombre comp. 16:18 c.

4:21 *Jesús los llamó.* Así como en tiempos pasados llamó a Abraham (Is 51:2) y a su pueblo de Israel. (Os 11:1)

#### **4:23–7:29 PRIMER GRUPO DE ACCIONES Y PALABRAS MESIÁNICAS**

4:23–7:29 El relato de las acciones mesiánicas que precede al discurso ocupa poco espacio en esta unidad (4:23–25). Hay allí un pantallazo de la actividad característica, lo suficientemente explícita para identificar a Jesús como el Cristo, el reino de los cielos en persona (comp. 12:28). La autoridad con que enseña (7:29) es la autoridad de uno que proclama la venida del reino, que sana enfermos, que vence

el poder del diablo (*poderes demoníacos*). Su palabra es una palabra mesiánica que otorga las bendiciones de que habla, y hace a los hombres semejantes a la imagen del Cristo. (Cc. 5–7)

#### **4:23–25 El ministerio de Jesús en Galilea**

4:23 *Jesús recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino.* Un vívido relato de este enseñar y anunciar se halla en Lc 4:14–21.

4:25 *Decápolis.* Una federación más bien suelta de 10 ciudades (o más), centros de cultura griega, situadas en su mayoría al este del Jordán. Decápolis sirve para dar una idea hasta qué puntos al este y al norte ya se había extendido la influencia de Jesús.

#### **5:1–7:29 El Sermón del Monte**

5:1–7:29 El sermón del monte es el relato acerca de cómo Jesús forma la voluntad de su discípulo, conduciéndole a vivir una vida enteramente guiada por Dios el Rey tal como él se revela en estos últimos días en su Hijo, una vida que por lo tanto es consagrada por entero a Dios el Rey. El don del reino y el llamado del reino –llamado al arrepentimiento– es la norma a la cual se debe ajustar la existencia del discípulo en todos sus aspectos.

#### **5:1–12 LAS BIENAVENTURANZAS**

5:1–12 Las primeras palabras de Jesús le señalan como el dador. La palabra “bienaventurado” (o: dichoso) indica que Dios ha actuado o está actuando o actuará en bien del hombre (comp. por ej. Sal 32:1–2; 65:4; 84:12; Dt 33:29; Ap 14:13; 19:9). En el lenguaje de Mateo, “*bienaventurado*” siempre se asocia con la acción de Dios en la persona de Jesús (11:6; 13:16–17; 16:17; 24:46). Por ende, las bienaventuranzas de Jesús son una declaración de lo que él es, y de lo que él da; son un auto-testimonio mesiánico.

5:3 *Pobres en espíritu.* A los mendigos, a las personas que viven en un estado tal que todo lo tienen que esperar de Dios, y cuya disposición es tal que, en efecto, lo esperan todo de Dios (es decir, los arrepentidos), a ésta la poderosa palabra de Jesús les da el *reino de los cielos*. Dios, el rico en misericordia, es su rey; y ellos pueden disfrutar de este reino y compartirlo. Este reino les *pertenece*, pues esto es lo que Jesús les asegura. La promesa de la primera bienaventuranza (5:3) y de la octava (5:10) es la promesa del reino, y se hace en tiempo presente; las demás bienaventuranzas se hacen en tiempo futuro y son el retrato de las bendiciones

postreras, definitivas, que se habrán de cumplir con la futura venida del reino, el fruto final del ministerio de Jesús como rey. (Comp. 25:34)

5:4 *Los que lloran* son “los dolientes de Sión” (Is 61:3). Su llanto es la expresión de su profundo anhelo por el que es el consolador (Is 61:2) de los afligidos y de los que tienen un corazón quebrantado. Dios los confortará (el verbo en voz pasiva “serán confortados” en el original hebreo) indica, como otras tantas veces, una acción que procede de Dios; y esta acción confortadora la realiza Jesús, “el Cristo del Señor”. (Comp. Lc 2:25–26)

5:5 Las palabras de promesa de Jesús a los humildes son prácticamente una cita del Sal 37:11. Este salmo retrata a los humildes como personas que confían en Dios, que encomiendan al Señor su camino, guardan silencio ante él, esperan en él con paciencia a que él haga resplandecer su justicia como el alba, los ayude y los libre, porque ellos hallan en él su refugio. Jesús mismo andará por la senda de la humildad (11:29; 21:5), a la muerte y a la victoria. Como Mesías triunfador, él cumplirá con la promesa de Isaías y juzgará con justicia a los desvalidos, y dará un fallo justo en favor de los pobres de la tierra (Is 11:4). Los que son suyos, *recibirán la tierra como herencia* junto con él, de quien es el poder y la autoridad en los cielos y en la tierra (28:18).

5:6 Los que tienen hambre y sed de *justicia*, sabiendo que sin ésta tendrán que perecer (de hambre y de sed) serán saciados: Dios les dará justicia y vida. Jesús es esta justicia en persona, el cumplimiento de la promesa de Jeremías de un Mesías cuyo nombre será: “El Señor es nuestra salvación” (Jer 23:5–6). Comp. Mt 3:15. En Mt 5:10–11, Jesús mismo asegura que ese sufrir por causa de la justicia y el sufrir por causa de él son una y la misma cosa.

5:7–10 Las primeras cuatro bienaventuranzas forman una unidad; las personas son las mismas, y la promesa y el don de Jesús también son uno. Jesús da a aquellos que no tienen nada y necesitan todo, aquello que responde a su permanente necesidad: consuelo, la tierra, justicia, el reino de los cielos. Las últimas cuatro bienaventuranzas también forman una unidad. Dirigen las miradas hacia el juicio final y el mundo nuevo que Dios el rey creará. Y esas promesas se hacen a personas que han gustado las bendiciones del mundo venidero en el reino de Dios del presente, en Cristo, y que manifiestan el poder del mundo nuevo en sus acciones de aquí y ahora.

5:7 *Los compasivos* han aprendido lo que significa “compasión” de aquel a quien Jesús dio a conocer como su Padre (5:44–48), que lo que pide es misericordia y no sacrificio (9:13; 12:7). La vida que recibieron como dádiva de Dios los hizo misericordiosos. A ellos, Jesús les promete *misericordia* en el juicio. Comp. 25:34–40, donde Jesús asegura la bendición del Padre y la heredad del reino a los que son

misericordiosos.

5:8 *Los de corazón limpio* son las personas que adoran a Dios con un corazón puro, sin dobleces, personas que han aprendido del Hijo a vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios y a rendir a Dios esa obediencia de fe y adoración pura que Jesús hizo posible mediante su victoria sobre el Tentador (4:1–10) y su obediencia hasta la muerte. Ellos *verán a Dios* en el fin de los días. El ver a Dios es, en el pensar de la Biblia, no una experiencia mística sino escatológica. En el mundo del presente, los hombres *oyen* la palabra de Dios; en el mundo futuro *le verán* cara a cara. (1Co 13:12; Ap 22:4)

5:9 *Los que trabajan por la paz* son los que siguen en las pisadas del mesiánico Príncipe de Paz (Is 9:6), que han aprendido a trabajar por la paz impulsados por el ejemplo del Rey humilde “que proclama paz a las naciones” (Zac 9:10) y que mediante sus palabras y sus acciones trajo la paz a los hombres (10:13; comp. también Jn 14:27). Dios dijo: “Éste es mi Hijo amado” refiriéndose al que llegó a ser el Príncipe de Paz por medio de un ministerio que le unió a los hombres en la culpabilidad de ellos (3:17). Él *llamará* a estos hombres “*hijos suyos*” que dan testimonio de su Hijo y le sirven.

5:10 *Perseguidos por causa de la justicia*. Jesús, el Hijo y Siervo de Dios, recorre su camino que le lleva a través del desprecio, el rechazo y la muerte hacia la gloria del reino celestial (Is 53); a todos los hijos y siervos se los exhorta a que le sigan en este camino: “Si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria” (Ro 8:17; comp. 1Ti 2:12). Estar en la senda del dolor es estar en la ruta que conduce al reino; y la certeza que se nos da acerca de esto nos hará sentir bienaventurados ya en esta vida presente. (Ro 5:2–5)

5:11–12 Sentirse bienaventurado en medio de los sufrimientos actuales no es algo inherente en el hombre por naturaleza. Por esta razón, Jesús pone un énfasis especial en la última de las bienaventuranzas. El destino que espera a los discípulos no consiste meramente en aceptar la persecución y soportarla con estoicismo. Al contrario: deben pronunciar un gozoso y decidido *sí* a la persecución y ver en ella la certeza de que así, en comunión con el Siervo Jesucristo, ellos son los sucesores de los *profetas* que nos precedieron, y podemos aguardar una gran recompensa que nos espera.

5:13–16 SAL; LUZ; CIUDAD EN LO ALTO DE UNA COLINA; BUENAS OBRAS

5:13–16 Las últimas cuatro bienaventuranzas ya indicaron que la venida del reino cambia y ennoblece la vida de los hombres. Los pobres en espíritu sólo pueden abrigar la esperanza de *recibir* algo de Dios; y en efecto, ellos *recibirán* algo que los llena de gratitud. La sección que se inicia ahora hace hincapié en que

esto es lo que *tiene* que acontecer. Por su misma naturaleza, la sal *tiene* que ser sal; la luz *tiene* que alumbrar; una ciudad en lo alto de una cima forzosamente *tiene* que ser vista. Si un discípulo se niega a desempeñar las funciones que son propias de un discípulo, ha dejado de serlo, y atrae el juicio sobre su cabeza; se ha vuelto sal insípida, que no sirve para nada sino para que la gente la deseche y la pisotee (v. 13; comp. Jn 15:2, 6). Como hijos de Dios que son, no es más que natural que los discípulos vivan y obren de una manera tal que su Padre sea *glorificado* - es decir, que sea conocido, reconocido y adorado por los hombres. (v. 16; comp. 1P 2:12)

#### 5:17–20 JESÚS, EL CUMPLIDOR: LA NUEVA JUSTICIA DEL DISCÍPULO

5:17–20 En la solitaria hora de su tentación (4:1–10) Jesús había vencido a Satanás con tres palabras del Deuteronomio; con ello había dado implícitamente su asentimiento a la palabra de Dios del A. T. Hoy día, él espera este asentimiento *a la ley y los profetas* explícita y públicamente. Más aún: él define su misión mesiánica como misión determinada en su totalidad por las Escrituras del A. T.: toda exigencia de la ley, él la satisfará; toda condenación contenida en la ley será ejecutada en su persona (comp. Gá 3:13), y toda promesa profética de Dios hallará en él su cumplimiento (comp. 2Co 1:20). La última gran obra del Dios que hace nuevas todas las cosas (Ap 21:5), o sea, el advenimiento de su reino, es testimoniada por la ley y confirmada por la ley (comp. Ro 3:21, 31). Para el discípulo, el camino hacia la nueva justicia, que toma “lo que es justo según los requerimientos de la ley” más en serio de lo que jamás lo hicieron los escribas y los fariseos, pasa por Jesús, el cumplidor de la ley y los profetas. (Comp. Ro 8:3–4)

5:8. Comp. 24:35, donde Jesús coloca a su propia palabra por encima de lo que el c. 5:8. afirma en cuanto a la ley.

5:19 *El más pequeño* (“*el último, el de menor importancia*”). Puesto que Jesús tiene en mente la página escrita (letra... tilde), es muy probable que se esté refiriendo a los mandamientos básicos, que figuran como los últimos en la página, como por ej.; el Quinto Mandamiento, que en el texto hebreo se reduce a sólo tres sílabas.

5:20 Los *escribas*, los intérpretes profesionales de la ley, y los *fariseos*, hombres que velaban escrupulosamente por el cumplimiento de la ley y la “tradicón de los ancianos” (15:2) representan lo máximo de la piedad judaica.

#### 5:21–48 LA NUEVA JUSTICIA: CINCO EJEMPLOS

5:21–48 Con cinco ejemplos, Jesús ilustra la naturaleza de la nueva justicia que *excede* (v. 20) la de los escribas y fariseos. Su majestuoso “Pero yo les digo a ustedes” revela que él es el fin de la ley (Ro 10:4); su forma de explicar qué es lo

que la ley intenta y quiere, demuestra que él es ese “fin” por cuanto él es el cumplidor e Introductor de la nueva era.

5:21–26 La nueva justicia (que *excede* eventuales correcciones de índole puramente legal de la conducta) la ejemplifica el Quinto Mandamiento. El discípulo llega a ver que la mano protectora de Dios se extiende no sólo sobre la vida física del prójimo sino sobre su existencia entera, amenazada por el pensamiento rencoroso y la palabra airada del prójimo no menos que por su mano asesina.

5:22 *El Consejo*, la corte suprema de los judíos, tenía como presidente al sumo sacerdote en ejercicio y se componía de los sumo sacerdotes, los ancianos y los escribas.

5:24–25 *Primero reconcíliate... llega a un acuerdo con él lo más pronto posible*. Desde la venida de Jesús, todos los días son últimos días (Heb 1:1), repletos de urgencias de última hora. Ningún acto de adoración admite una demora en la reconciliación con el hermano ofendido, porque todas las vías conducen hacia el juicio ante el trono de Dios que castigará, inevitable y severamente, toda acción que conspira contra el amor (comp. 18:32–35). Si el fervor de Dios, el Rey, no logró que el discípulo sea compasivo (5:7), éste tampoco puede esperar que se le tenga compasión en el día del Juicio final. (Stg 2:13)

5:27–32 En este pasaje se ejemplifica la nueva justicia mediante el Sexto Mandamiento. Dios es el testigo del pacto matrimonial y “aborrece el divorcio”, porque el que se divorcia, es como el que mancha de maldad su vestido (Mal 2:14–16). El ojo de Dios que todo lo ve, cuida celosamente el matrimonio, que es violado por miradas lascivas y por el divorcio tanto como por el adulterio manifiesto. Bajo la mirada de este Dios, el discípulo vive su vida, y la vive ante Dios que es su Padre; por esto ejerce una férrea disciplina sobre su ojo y sobre su mano (vv. 29, 30), no sea que por dirigir sus miradas y malos deseos y extender sus manos a frutos prohibidos, sea separado por siempre de su Dios y Padre (*infierno*, v. 30).

5:29, 30 *Ojo... mano*. La Biblia ve las diferentes partes del cuerpo humano como instrumentos que expresan la voluntad del hombre; sus actitudes son reflejos de la actitud del hombre entero (“Aparta tu pie del mal” Pr 4:27, RV, 1995). Por lo tanto, *sacarse el ojo* o *cortarse la mano* significa reprimir con toda energía el deseo pecaminoso, por doloroso que pueda resultar tal esfuerzo.

5:31 La ley permitía el divorcio y prescribía a tal efecto un *certificado de divorcio* (Dt 24:1–4), por la razón de que no le era posible a la ley “vencer la obstinación de los hombres” (19:8). Pero la intención de Dios en el acto de la Creación era que el matrimonio sea una unión de por vida e indisoluble entre el hombre y la mujer (19:3–6). Esta intención Jesús la vuelve a reafirmar ahora, y la inscribe en el corazón de su discípulo.



5:32 *Excepto en caso de infidelidad conyugal.* Por lo general, el judaísmo interpretaba las prescripciones mosaicas respecto del divorcio de una manera muy liberal, al punto de que un marido podía divorciarse de su esposa casi por “cualquier motivo” (19:3). Jesús abogó por la causa de la mujer, indefensa y sin respeto por su honor en este proceso, con el agravante de que la impunidad que regía para el marido, para ella no existía.

5:33–37 La nueva justicia es ejemplificada, además, por la ley en cuanto al juramento (Lv 19:12; Nm 30:2; Dt 23:21). Jesús aplicó el Quinto Mandamiento y el Sexto a sus discípulos con todo vigor; en este caso (como en los siguientes, 38–42), hizo uso de su autoridad mesiánica para pasar por alto totalmente las prescripciones de la ley. Lo hizo, sin embargo, para hacer resaltar la verdadera intención de la ley. La ley prescribía el juramento a los efectos de que el hombre recordara, en ciertas ocasiones al menos, que al hablar, lo hacía en presencia de Dios. Jesús eliminó los juramentos para que los discípulos sean conscientes de que cuando digan “sí”, sea realmente sí; y cuando digan “no”, que sea no, ante los hombres y ante Dios.

5:34–36 Los judíos intentaban evadir la seriedad de los juramentos mediante ciertas distinciones artificiales entre juramentos vinculantes y no vinculantes (23:16–22). Jesús barrió con toda sofistería de este tipo.

5:37 *Proviene del maligno.* Es la influencia del maligno, el diablo, “padre de la mentira” (Jn 8:44), el que hace del juramento una necesidad ineludible en cuestiones tocantes a la ley.

5:38–42 La nueva justicia es ejemplificada asimismo por la ley del talión (Éx 21:24; Lv 24:20; Dt 19:21). La ley no es capaz de erradicar del corazón humano el deseo de venganza. A lo sumo puede manejarlo de alguna manera, poniéndole un límite (*ojo por ojo*). Jesús erradica del corazón de sus discípulos este impulso de venganza y les manda vivir como vivió él, con un amor que se enfrenta sin discriminación tanto a la falta de amor de los hombres como a sus necesidades.

5:43–48 La nueva justicia es ejemplificada con la ley del amor. La ley ordenaba amar al prójimo; el legalismo (el intento por hallar el favor de Dios y salir airoso de su juicio por medio de las obras de la ley) hacía que surgiera la pregunta: “¿Quién es mi prójimo?” (Lc 10:29) y trataba de limitar el carácter imperativo del amor buscando cierta apertura para el desamor y el odio. Jesús descarta toda limitación a la ley del amor al mandar que se ame al enemigo. La “justicia” suprema es el amor. Jesús anduvo por este camino del amor al enemigo tanto en presencia de sus discípulos como en bien de ellos. Con un amor puro, él se identificó, al ser bautizado, con los hombres sobre los cuales pesaba la ira de Dios; amaba a sus enemigos “para cumplir con lo que es justo” (3:15). Esta senda del amor le llevó a la cruz, “para que en él recibiéramos la justicia de Dios”. (2Co 5:21)

5:45 *Para que sean hijos*, lit. “para que lleguen a ser hijos, ” quiere decir: “muéstrense, pónganse en evidencia” como hijos de Dios que aman libre y espontáneamente, sea cual fuere la dignidad de quien es objeto de su amor. Ser hijos de Dios implica tanto tomar su vida de las manos del Padre como vivir una vida de amor en comunión con él.

5:46 *Hasta los recaudadores de impuestos*, odiados y despreciados por los judíos “buenos” a causa de su conexión con las autoridades romanas y su codicia y deshonestidad. (Lc 3:13; 19:8)

5:48 *Perfectos*, en un amor sin reservas ni limitaciones, esta clase de “perfección” que Jesús demostró frente al joven rico cuando le pidió que vendiera todo lo que tenía y lo diera a los pobres. (19:21)

*Como su Padre celestial*. El uso del *como* para indicar no sólo el modelo sino también la fuente de energía para el actuar correctamente se explica en 20:28: “Así como el Hijo del hombre vino... para servir”. Es el evangelio del Padre que ama a sus enemigos, y del Hijo que vino a servir, es este evangelio lo que hace a los hombres capaces de obedecer la ley y glorificar a su Padre que está en los cielos.

## 6:1–18 LA CARIDAD DEL DISCÍPULO

6:1–18 La nueva justicia trae consigo una nueva caridad, que Jesús ilustra con la tríada, familiar a los judíos, de *dar limosnas* (vv. 2–4), *orar* (vv. 5–15), y *ayunar* (vv. 16–18). Así como la nueva justicia del discípulo es la expresión de una vida que viene del Padre y que es vivida para glorificar al Padre, así la nueva piedad se distingue por la misma pureza del corazón, por la abnegación, y por una devoción sin mácula al Padre. La relación de Padre a hijo confiere a esta caridad su matiz característico; la frase *vuestro Padre* aparece nueve veces en estos 18 versículos. Puesto que el Padre *ve lo que se hace en secreto* (vv. 4, 6, 18), todo egoísmo, toda ostentación, todo deseo de cosechar aplausos desaparece ante esta caridad. Como es el Padre el que *recompensa* (vv. 4, 6, 18) a su hijo con su amor generoso y perdonador, el hijo no aspira a méritos y recompensas, ni busca tales recompensas de parte de los hombres. Así, Jesús retoma la idea judía en cuanto a la recompensa y la transforma: la verdad que subraya en dicha idea, es decir, que en su actuar, el hombre está cara a cara con Dios y es responsable ante él. Esta idea sigue en vigencia. Pero el hombre ya no actúa para ganarse el favor de Dios, sino que actúa porque le alumbran los cálidos rayos del favor divino.

6:2 *Los hipócritas* intentan repartir su corazón entre Dios y los hombres. Incapaces de confiar en Dios como el Padre que les dará su recompensa, buscan su recompensa en la aprobación y la admiración de sus semejantes.

*Al son de trompeta*. Equivalente a “no hagas publicidad”.

6:3 *No se entere tu mano izquierda.* No señales con tu mano izquierda hacia tu mano derecha para llamar la atención sobre tu acto de presentar una ofrenda.

6:4 *Ve lo que se hace en secreto.* El Padre conoce la acción oculta, y su motivación oculta.

6:7 *Serán escuchados por sus muchas palabras.* Su oración es una oración “mágica”. La persona que ora trata de manipular a la deidad y hacerla accesible a sus deseos personales. La relación Padre-hijo no da lugar a oraciones de esta índole.

6:9 *Santificado sea tu nombre.* La voluntad de Dios es santificar su nombre cuando él obra como Dios del juicio y Dios de la misericordia para revelarse finalmente y para siempre como el “único Dios bueno que es” 19:17 (comp. Ez 36:22 y ss.; esp. 23: “Daré a conocer la grandeza de mi santo nombre”).

6:10 *Venga tu reino.* El reino de Dios “está presente” en la palabra y obra de Jesús (4:17; 5:3; 12:28). Su venida es el comienzo del fin. Pero el reino sigue viniendo “con poder” (Mr 9:1) al final definitivo de todas las cosas, cuando Cristo retorna y da a sus herederos el reino preparado para ellos. A este día, el discípulo lo espera con ansias, para él son sus oraciones, en vista de él vive.

*Hágase tu voluntad en la tierra.* Las primeras tres peticiones son, en realidad, una sola oración: que Dios cumpla con sus propósitos que son pura gracia y amor, y que venga a nosotros. La tercera petición añade la idea, de suma importancia para nosotros, de que el hombre no es un simple espectador de lo que Dios hace con su gran poder; Dios “hace subir al hombre al escenario” y le otorga el privilegio de hacerle partícipe en el logro de sus objetivos. Pablo llama a sus compañeros en la obra misional “colaboradores en pro del reino de Dios”. (Col 4:11)

6:11 *Pan cotidiano.* La traducción de este término, de poco uso en el griego bíblico, resulta incierta. Pero lo cierto es que el pedido por el sostén diario es un pedido muy modesto. “Danos el pan que necesitamos para el día de hoy.” (Comp. RV, 1995, Mt 6:11, nota: La expresión puede significar “para el día de hoy” o “para el día de mañana,” comp. Éx 16:4). Otra traducción: Manténnos con vida por un día a la vez.

6:12 *Deudas... deudores.* Otros pasajes que describen el pecado como “deuda” son 5:26; 18:23–35.

*Como también nosotros hemos perdonado.* Como hijo de Dios, el discípulo vive de toda palabra que sale de la boca de Dios (4:4); esta palabra es la palabra del perdón, y el discípulo tiene que vivir conforme a esta palabra en su relación con el prójimo. (Comp. 14–15)

6:13 *No nos dejes caer en tentación.* Esta es la petición que los discípulos

olvidaron cuando abandonaron a su Señor en Getsemaní (26:36 y ss.). La alegre confianza del discípulo en que el nombre de Dios será santificado y su reino vendrá a nosotros, está mezclada con el santo temor de que él quizás pueda no santificar el nombre de Dios. Por esto confía sólo en el bondadoso control de Dios sobre su vida personal, que le hará salir airoso de sus encuentros con el Maligno.

*Líbranos del mal.* El discípulo es consciente de que depende del Padre celestial para conseguir la liberación definitiva; sólo el Señor puede librarlo de todo mal y preservarlo para su reino celestial (2Ti 4:18). De ahí que su oración termine allí donde comenzó: con la petición de que Dios aparezca en majestad y ponga fin a todo cuanto se oponga a Dios y sea de perjuicio para los hijos de Dios.

La doxología con que finalizamos la oración del Señor no forma parte del texto original, pero concuerda en un todo con su espíritu, que busca primeramente el reino de Dios y su justicia, y hace que el que ora, confíe en la gracia divina, dando así la gloria a Dios. (Comp. Ro 4:20)

6:14, 15 Jesús vuelve sobre lo que decía la última de las Bienaventuranzas, ya que el hombre tiene dificultades con hallar algo de bendición en las persecuciones. Por esto apunta una vez más a la Quinta Petición, en particular a la parte que dice: “Como también nosotros hemos perdonado.” Pues en cuanto a este punto, nuestro discipulado es puesto a prueba vez tras vez, y el perdonar interminablemente no resulta nada fácil. Véase el comentario dramático a la Quinta Petición que Jesús hace en su parábola de Mt 18:21–35. Las traducciones alternativas “líbranos del mal” y “líbranos del maligno” son ambas probables; el sentido de la petición admite las dos sin sufrir cambio.

6:16 *El ayuno* practicado voluntariamente por ciertas personas se consideraba un meritorio ejercicio religioso (Lc 18:12). Dado que el ayunar es una expresión de tristeza por el pecado que urge al hombre a orar, y por ello, hablar con Dios desde lo profundo de un corazón arrepentido, el hacer del ayuno un espectáculo público no es otra cosa que una especie de exhibicionismo religioso.

## 6:19–34 EL DISCÍPULO Y SUS POSESIONES

6:19–34 La mayor o menor riqueza representa una doble amenaza para la pureza del corazón: es una tentación a la avaricia (vv. 18–23) y da lugar a muchas y serias preocupaciones (vv. 25–34). Sea que una persona busque una vida en la opulencia, o que trate de labrarse una base segura para los tiempos venideros (v. 25), lo que está haciendo es repartir su lealtad, y su devoción a Dios ya no surge de un corazón íntegro. El hombre avaro entrega su *corazón*, que pertenece a su Dios, a sus *tesoros*; el hombre acuciado por la ansiedad se olvida del Dios que le creó, del Padre que prometió vestido y comida, su fe comienza a flaquear (gente de *poca fe*,

v. 30) y se atrofia. A este estado de cosas, Jesús opone su advertencia: Ustedes no pueden ser esclavos (servir, v. 24) de tiempo completo, con un servicio exclusivo, a Dios y a las riquezas; no deben partir en dos su *corazón* (v. 21). Pero Jesús no se limita a pronunciar una advertencia: engrandece a Dios el Padre y Creador ante los ojos de sus discípulos (vv. 26–30) y los exhorta a *buscar primeramente* el reino de Dios (5:3) y Su justicia salvadora (5:6), y a confiar en Aquél que alimenta a las aves y viste a los lirios, año tras año. Los exhorta además a seguir en las pisadas del Hijo obediente que no anduvo en busca de pan (4:3–4), sino que buscó que Dios sea el que reine en su vida - y los ángeles del Señor prepararon una mesa para él en el desierto. (4:11)

6:23 *La luz que hay en ti*, el ojo de tu *corazón* (v. 21), centro de los deseos, la voluntad y los pensamientos del hombre. Si el ojo de una persona, su visión, está nublado, esta persona padece de una ceguera más fatal que cualquier defecto físico en el ojo, que es la *lámpara del cuerpo*. (v. 22)

6:24 *Riquezas*, en el original *mamoná*, un término que Jesús adoptó de su lengua materna (aramea); su significado es: “propiedad”, “dinero”, “abundancia”.

6:27 *Hora*, en el original: “codo”, unas 18 pulgadas (pulgada = 2, 54 cm).

6:30 *Horno*. El horno palestinese, construido de barro cocido, se calentaba encendiendo un fuego en su interior. La *hierba* era el combustible comúnmente usado.

6:34 La Cuarta Petición con su solicitud por el “pan de cada día” es el mejor comentario respecto de este versículo. Vivimos cada día bajo el cuidado de Dios.

*Problemas*. Jesús no idealiza ni resta importancia a las serias dificultades que se presentan en nuestro diario vivir; están ahí, y no para ser tomadas como poca cosa. Pero nuestro Rey y Padre puede ayudarnos a afrontarlas.

## 7:1–29 EL DISCÍPULO EN UN MUNDO AJENO

7:1–29 El discípulo moldeado por Jesús es un tipo nuevo de hombre. Munido de una justicia nueva cuya coronación característica es un amor sin límites –amor hacia los enemigos de Dios– (5:17–48), una vida en caridad filial que no busca otra recompensa que la que le da el Padre (6:1–18), liberada de las presiones de la avaricia y la ansiedad y en busca, en primer lugar, del reino y la justicia salvadora de Dios (6:19–34), ese discípulo emerge como un ejemplar distinto tanto de los gentiles (5:47; 6:7, 32) como de los judíos (5:20), una nueva, tercera raza en un mundo de hombres de otra clase. ¿Cómo debe comportarse este discípulo frente a este mundo? ¿Cuáles han de ser sus actitudes y acciones para con su entorno tan diferente? 1) 7:1–14 *El discípulo y el pecador*

7:1–14 En un mundo en que la ley condena al malhechor, y la sinagoga

practicaba como medida disciplinaria los 39 azotes (comp. 10:17; 2Co 11:24), donde el hombre tiene la propensión natural a juzgar a otro hombre (Ro 2:1), el discípulo se verá tentado a menudo a subir a la silla del tribunal de Dios y juzgar al pecador (7:1). De ninguna manera debe atreverse a asumir una actitud de esta naturaleza, ya que él mismo vive pura y exclusivamente del perdón de Dios (6:12; 18:21–25); el único papel que le cabe es el de ser el vocero del perdón de Dios a sus semejantes. Con su juzgar a los demás se priva a sí mismo del perdón divino y hace que Dios el Juez se vuelva en contra de él. El deseo del discípulo es ganar al pecador (18:15), pero esto lo puede lograr únicamente con llamarlo al arrepentimiento, ofreciéndole el perdón con que él, el discípulo, ha sido bendecido por Dios. Mediante un sincero auto-arrepentimiento, debe sacar la viga de su propio ojo antes de tener la vista lo suficientemente clara como para poder sacar la astilla del ojo de su *hermano*. (vv. 4–5)

El discípulo no está autorizado a ejecutar el juicio de Dios (Ro 12:19), ni tampoco puede arrogarse el papel de Dios “imponiendo” a sus semejantes la salvación, explicando *qué es sagrado* a los hombres que en su malicia responden con rechazo y resentimiento (v. 6). Jesús no le permitirá profanar los preciosos tesoros (*perlas*) que le fueron confiados, ni tampoco quiere que uno se perjudique a sí mismo sin necesidad. Esto, sin embargo, no significa que tenga que dejar caer los brazos; dispone del poderoso medio de la oración, con la certeza consoladora de que su Padre escuchará sus oraciones y las tomará en cuenta (vv. 7–11). Fortalecido por las buenas dádivas que recibió del Padre, puede operar con el mismo poder del amor en el trato con su prójimo. (v. 12)

7:1 *Nadie los juzgue a ustedes*. “Nadie”: Dios, en el juicio final.

7:6 *Lo sagrado*. La carne del sacrificio. (Lv 22:14–16)

7:11 *Ustedes, aun siendo malos*. A los ojos de Jesús, aun el mejor de los hombres, el hombre que sabe dar cosas buenas a sus hijos, en el fondo sigue siendo un hombre malo.

7:12 *Esto es la ley y los profetas*. Cuando los hombres aman a sus semejantes con un amor no fingido, sino natural, constante, y de un modo tan instintivo como ellos mismos actúan para proteger y preservar a su propia persona, entonces son perfectos, así como su Padre celestial es perfecto (5:48, comp. 45); y entonces su voluntad, tal como la proclaman la ley y los profetas (el A. T.) se hace, y su reino viene a nosotros.

7:13–14 En este mundo que ha llegado a ser un mundo ajeno para él, el discípulo se ve confrontado con una mayoría ajena, con una multitud de personas que le miran con indiferencia, y que van por el camino más fácil, totalmente opuesto al suyo propio. La fuerza para resistir a la presión de la mayoría sólo la

puede hallar en la palabra de su Señor; sus palabras de amenaza y de pro-mesa determinan el valor y el destino final de los dos caminos opuestos. Apoyándose en el poder de la palabra de su Señor, el discípulo puede seguir por *el camino angosto* y entrar por *la puerta estrecha* que conduce a la vida. 2) 7:15–23 *El discípulo y la falsa profecía*

7:15–23 Los discípulos se hallan inmersos en este mundo ajeno como sucesores de los antiguos profetas (5:12), portadores de la palabra de Dios. Tendrán que habérselas con competidores, los *falsos profetas*, similares a los profetas verdaderos; la diferencia entre ambos se puede establecer sólo a base de sus *frutos*, el resultado de su actividad. Los discípulos los reconocerán como hombres destinados al juicio, por el hecho de que su prédica no conduce a sus oyentes a Cristo y al Padre, sino que los ata a ellos mismos. La voz de los falsos profetas procede de la boca de hombres que llaman a Jesús “Señor” y que pueden dar credibilidad a su mensaje por medio de *poderosos hechos*. Los discípulos los reconocerán por lo que son, hombres que serán repudiados por Cristo *en el día del juicio*, por el hecho de que no hacen lo que hizo el Señor mismo: *no cumplen con la voluntad de mi Padre*, la voluntad del amor. (Comp. 1Co 13:2)

7:15 *Disfrazados de ovejas... lobos feroces*. Los enemigos que tratan de destruir la grey (Jn 10:12; Lc 12:32), el pueblo de Dios, aparecen disfrazados de miembros de la grey. (Comp. 2Co 11:12–15) 3) 7:24–29 *El discípulo que vive bajo la palabra de Cristo*

7:24–29 ¿Cómo puede el discípulo obtener esa justicia mejor (5:20), esa caridad sin segundas intenciones (6:1), esa adoración dirigida exclusivamente a Dios, libre del amor al dinero (6:19), esa sabiduría de ojos abiertos que puede resistir la persuasión de la mayoría (7:13) y la seducción de la falsa profecía (7:15)? Sólo si se mantiene fiel a las enseñanzas de Jesús (Jn 8:31). Sólo el que oye estas palabras y las hace, podrá construir la casa de su vida con la solidez que le permite resistir incólume e indemne la tormenta del juicio divino. Sólo el que toma a Cristo por Su palabra y vive de esta palabra (de la palabra íntegra, la que confiese el don de Cristo y la que dice lo que él espera de los hombres) llegará a conocer plenamente lo que la multitud sólo intuye, es decir, lo grande que es la autoridad de este *Maestro*. Año tras año quedará *más asombrado ante sus enseñanzas*.

7:25 *Lluvias, inundaciones, vientos*. La tormenta aparece a menudo como descripción del juicio divino; comp. Ez 13:10–15.

## **8:1–10:42 SEGUNDO GRUPO DE ACCIONES Y PALABRAS MESIÁNICAS**

### **8:1–9:34 Diez acciones del Mesías**

8:1–9:34 Diez es el número con que las Escrituras expresan la plenitud, la totalidad, el estado de completo. Comp. Diez Mandamientos, Éx 20; diez plagas en Egipto, Éx 7–11. Con la enumeración de *diez* acciones, Mateo trae una revelación global de la autoridad y la compasión del Mesías, y al mismo tiempo, de la doble reacción (fe y alabanza, oposición y blasfemia) que esta revelación provoca. Con su *autoridad* mesiánica, autoridad al servicio de la compasión (10:1, 7, 8), Jesús enviará a los Doce a las “ovejas perdidas” (10:6), y su palabra los prepara para la misma doble reacción (10:12–15, 25, etc.). En la serie de los milagros, Mateo intercala dos relatos que no tienen que ver con palabras y acciones milagrosas, pero que igualmente hablan de la autoridad que demuestra el compasivo Jesús en su trato con los hombres.

### 8:1–17 TRES ACCIONES: EL SIERVO COMPASIVO

8:1–17 Las primeras tres acciones vienen a ilustrar la Bienaventuranza de los pobres (5:3); Jesús efectiviza el poder y la gracia del reino en bien de dos personas que se hallan en un estado de extrema necesidad: un *leproso*, para el cual la ley no tenía otra solución que la marginación del pueblo de Dios; el *centurión* pagano, a quien la ley excluía de la comunidad de Israel, y la *mujer*, que según la opinión de los judíos, era considerada una criatura de segunda categoría. Jesús triunfa sobre el poder de los *demonios* (v. 16) que se oponían a la obra de Dios y la hacían el blanco de sus ataques, pero su triunfo es el triunfo del Siervo cuyo ministerio le lleva a lo más hondo de la miseria humana. (v. 17)

8:2 *Leproso*. La triste suerte a que la ley exponía a los leprosos se detalla en Lv 13–14.

8:4 *No se lo digas a nadie*. Comp. 12:1521, donde a Jesús se le retrata como el Mesías que es el humilde Siervo de Dios, que no quiere llamar la atención a su propia persona ni hacer ostentación alguna sino que realiza su obra milagrosa por compasión con el pobre hombre desahuciado para que prevalezca la causa (“la justicia”) de Dios. Jesús no tenía el deseo de suscitar un “movimiento popular” que dependiera de él como líder; lo que deseaba era que la gente vea a Dios obrando por medio de él, que se arrepienta, que se dé cuenta de que el reino de Dios estaba cerca (4:17). El Hijo de Dios tomó la naturaleza de siervo y llevó adelante su obra de siervo “para gloria de Dios Padre”. (Fil 2:11)

*Para que sirva de testimonio*, de que él no había venido para anular la ley sino para darle cumplimiento (5:17), y de que al reintegrar al leproso a la vida en sociedad estaba cumpliendo con la ley cuyo objetivo era que el pueblo de Dios fuese un pueblo limpio e intacto.



8:5 *Centurión*, oficial a cargo de 100 soldados. Si era un romano, o un mercenario al servicio de Herodes, en todo caso se trataba de un gentil.

8:9 *Un hombre sujeto a órdenes superiores*. Lo que quiere decir el centurión es: “Si hasta yo, que soy un subordinado, puedo hacer que mi palabra tenga el efecto deseado, cuánto más lo podrás tú, que tienes una autoridad muy superior a la mía.”

8:11 Una vez más, Jesús cumple la ley y los profetas: el gentil, ahora creyente, es integrado al pueblo de Dios que arrancó con *Abraham*: Dios le está dando hijos a Abraham. (3:9)

8:12 *Los súbditos del reino*. Los israelitas, que debían su existencia como pueblo a la decisión de su Dios y Rey, fueron llamados para ser “un reino de sacerdotes”. (Éx 19:6)

8:17 Comp. Is 54:3. Mateo está evocando al Siervo del Señor prometido en el libro de Isaías, el Siervo que va por el camino descendiente de un hombre al servicio de los que tienen el corazón quebrantado y viven sin esperanza en este mundo, camino que le conduce a la muerte expiatoria por los pecados “de muchos”. Is 53:4 habla de esta muerte reconciliadora; Mateo ve este ministerio hasta la muerte como ministerio que comienza ya con las curaciones efectuadas por Jesús. Y no es difícil ver el cómo: pues Jesús usa su poder exclusivamente para servir a otros, jamás para promocionar a su propia persona (8:4; 9:30). No quiere que se le proclame como Mesías antes de haberse revelado a sí mismo, mediante su acto de auto-sacrificio, como el Mesías del Dios de toda la gracia. El milagro provoca un doble efecto en los hombres: hace que brote y se robustezca la fe, y que los incrédulos se hundan siempre más en una funesta oposición (9:3, 34; Jn 11:47–48). Para vencer o destruir esta oposición, Jesús no recurrió a actos milagrosos. Por lo tanto, sus acciones bondadosas y compasivas son pasos hacia la cruz. Su vida de servicio y su muerte redentora son, por ende, un todo orgánico. (20:28)

#### 8:18–22 PRIMER INTERLUDIO: LO QUE EL HIJO DEL HOMBRE EXIGE, Y LO QUE OFRECE

La respuesta que Jesús da a los que le expresaron su deseo de ser sus discípulos (*quiero seguirte*, 19) revela que el Hijo *del hombre* (destinado a poseer “un dominio eterno, que no pasará, y que jamás será destruido”, Dn 7:14) lleva adelante su ministerio de Siervo con una devoción tan incansable que *ni tiene dónde recostar la cabeza*. Demanda de los hombres este mismo estilo de ministerio, y su demanda se antepone y se sobrepone a cualquier otra demanda, incluso al cumplimiento de lo que demanda la piedad filial con respecto al *padre* (vv. 21–22). Su demanda es tan elevada porque también su dádiva es tan grande; con él está la vida, la única vida en un mundo de *muertos* (v. 22). Todos sus milagros proclaman lo que dice esta

palabra: “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.”. (Jn 10:10)

8:19 *Maestro de la ley*. La persona que interpretaba la ley; los maestros de la ley (“escribas”) eran los líderes religiosos del partido de los fariseos.

8:22 *Los muertos*. Comp. Ef 2:1.

### 8:23–9:8 TRES ACCIONES: DOMINIO SOBRE EL MAR, EL ENEMIGO, Y EL PECADO

8:23–9:8 La majestad y la misericordia del Señor, el Dios de Israel, se manifiestan en las obras de Jesús; en Jesús, los hombres tienen ante sus ojos al Señor que imparte su orden amenazadora al tumultuoso mar y libra a los hombres de sus temores (vv. 23-27; Sal 107:23–32), al Señor que hace silenciar al enemigo (Sal 8:2); al Dios que dispersa a sus enemigos (Sal 68:1, 21), incluso *al* enemigo cuyos secuaces demoníacos atormentan a los hombres, criaturas de Dios (Mt 8:28–34); al Señor que perdona pecados y sana las enfermedades (9:1–8; Sal 103:3; 107:17–22), cuyo poder sobre el pecado le manifiesta como el Dios que debe ser temido (9:8; Sal 130:4). Justamente aquí, donde el brazo del Señor se revela en la persona de su compasivo Siervo (Is 53:1), es donde estalla la oposición de los hombres. Los discípulos “no salen de su asombro” ante el hombre a quien *hasta los vientos y las olas le obedecen* (8:27), las multitudes *glorifican a Dios* que dio *al Hijo del hombre autoridad en la tierra para perdonar pecados* (9:6, 8), pero los gadarenos no quieren tener nada que ver con el *Hijo de Dios* que los despoja de sus cerdos (8:34); y los *escribas* acusan de blasfemo al Hijo del hombre. (9:3)

8:26 *Hombres de poca fe*. La fe es pequeña cuando el objeto de la fe llega a ser pequeño, cuando el embravecido mar parece ser más grande que Jesús (comp. 14:30–31); la fe grande de la mujer cananea vio a Dios lo suficientemente grande como para socorrer a todas sus necesidades. (15:28)

8:28 *Gadarenos*, habitantes de Gadara, una ciudad perteneciente a la Decápolis, a unos 8 km. al sudeste del Mar de Galilea. La *región de los gadarenos* se extendía hasta la costa de este mar.

8:29 *Antes del tiempo señalado*. Los demonios reconocen al Hijo de Dios y saben que él está destinado a aniquilarlos en el tiempo señalado, en el fin de los días (Ap 20:10; comp. 19:20). Están confundidos y aterrados al constatar que el futuro de la victoria de Dios se proyecta al presente en la persona de Jesús. Tanto Satanás como los demonios *siempre* reconocen a Jesús por lo que es (4:3; Mr 1:24), el divino Vencedor de los días postreros. (Jn 12:31; 14:30; 16:11)

8:32 *La manada ... murió*. Con esto, Jesús desenmascara el poder de Satanás y sus demonios como la negación absoluta de toda vida creada; Satanás es *el asesino*. (Jn 8:44)

9:1 *Su propio pueblo*. Capernaúm (Mr 2:1)

9:3 *Blasfema*. A pesar de que Jesús es lo que sus actos revelan acerca de él, los escribas tenían razón, desde su punto de vista; pues como se negaban a aceptar esta revelación de Su poder, al fin le condenaron a muerte. (26:63–66)

9:5 *¿Qué es más fácil, decir...?* Tanto la curación como el perdón efectuados por la palabra sola son acciones divinas, fuera del alcance del poder humano; sin embargo, un hombre puede pronunciar el perdón sin tener autoridad para ello, y no obstante, evitar el ser descubierto; pero la palabra que sana le revelará como impostor, o vendrá en su apoyo, porque el resultado es verificable ahora, *en la tierra*.

9:8 *La multitud*. El comentario de Mateo mira hacia el futuro, la iglesia apostólica, donde la palabra del perdón será pronunciada con validez divina (Mt 18:15, 18–20). El perdón ya no será un evento incierto, reservado para el Juicio Final, sino una realidad concreta en este nuestro tiempo actual.

## 9:9–17 SEGUNDO INTERLUDIO: JESÚS EL ELECTOR, EL MÉDICO, Y EL NOVIO

9:9–17 Todos los actos poderosos de Jesús son facetas de esa “gran luz” (4:16) que es él mismo. La enteramente inmerecida gracia con que extiende su llamado se evidencia con todo su brillo en el pasaje en que *llama* al recaudador de impuestos Mateo a ser su discípulo y apóstol (v. 9; 10:3; comp. 4:18–22; 1Co 15:9–10). Su llamado se dirige a *pecadores* (v. 13). La dimensión y la eficacia de su perdón aparece en su buena disposición para compartir la mesa con los pecadores; él es su Señor que sana las enfermedades (comp. Éx 15:26; Os 11:3), que conoce sus pecados, pero les aplica un remedio eficaz. Su presencia es la presencia del Dios que *pide* misericordia incluso en momentos en que *concede* misericordia (13; Os 6:6). Es el *novio* (Jer 31:32) cuya presencia pone fin a la noche del llanto e inaugura la mañana de los cánticos festivos (v. 15). Su venida es la aurora de una nueva era y trae “cosas nuevas” (Is 48:6). Él no es un *remiendo* que se pega a la vieja vestidura de la piedad judaica; es, en cambio, el *vino nuevo* que rompe los *odres viejos*, los moldes antiguos que no le pueden contener, por ej., el templo pasará con todo lo que representaba para la piedad tradicional del pueblo judío, porque “aquí está uno más grande que el templo”. (12:6)

9:10 *Recaudadores de impuestos y pecadores*. Mote que se refiere a pecadores notorios, hombres separados de los “justos” (v. 13) conforme a la disciplina rigurosa de la sinagoga. A los recaudadores de impuestos se los incluía en esa misma categoría de personas; el contrato que regía su actividad les ofrecía amplias oportunidades para cometer fraudes, lo que los más de ellos aprovechaban sin los

menores escrúpulos. (Lc 3:13; 19:8)

9:14 El *ayuno* era expresión de remordimiento por el pecado cometido, y además, era un momento para la oración fervorosa. La presencia del Médico perdonador y Novio pone punto final a tales inquietudes y es la respuesta a la súplica fervorosa.

9:15 *Se les quitará el novio*, una primera indicación de la pasión de Jesús (Is 53:8), de su muerte, y de su retorno al Padre. En los días en que la iglesia aguarda suspirando el retorno del Señor, la sobriedad y el estado de vigilia espiritual con que espera este momento bien puede expresarse mediante un período de ayuno.

#### 9:18–34 CUATRO ACCIONES: HIJO DE DAVID Y SEÑOR

9:18–34 Tenemos aquí el primer texto en que Mateo llama a Jesús el *Hijo de David*, el Mesías (v. 27; comp. 1:1–17). Sus hechos le revelan como Hijo de David y Señor de David (22:45); pues él hace lo que sólo puede hacer uno que tiene autoridad divina: da “vida a los muertos” (vv. 18–26; Ro 4:17); responde con un milagro de sanidad a la muda súplica de la mujer que *padecía de hemorragias* (vv. 20–22) y abre los labios que Satanás había cerrado (vv. 32–34). Él es el objeto de la *fe* (vv. 22, 28, 29; comp. 8:10; 9:2). La oposición que se le hace, inevitablemente adquiere el carácter de blasfemia; en su intento por desacreditarle, *los fariseos* sólo pueden aludir al recurso de llamar diabólico lo que en realidad debía ser designado como divino. Sus acciones no se pueden minimizar ni negar con discusiones en términos humanos (v. 34; comp. 12:24).

9:20 El *borde* (o borla) era un detalle de la vestimenta prescrito por la ley; tenía por objeto hacer recordar la obediencia que se debía a esta ley (Nm 15:38–40). Jesús está “bajo esta ley”. (Gá 4:4)

9:22 *Tu fe*, no el acto de tocar el borde del vestido. Con su respuesta a la mujer, Jesús limpia su fe de rasgos de superstición.

9:23 *Flautistas*. La lamentación por la muerte de una persona era una práctica con un ritual bastante detallado, que incluía el servicio de profesionales; la flauta era el instrumento preferido para estas lamentaciones. (Jer 48:36)

#### 9:35–10:42 La comisión y el envío de los Doce

9:35–10:42 Con su autoridad de Mesías compasivo envía a sus 12 apóstoles a Israel con el encargo de difundir su mensaje, hacer las mismas obras que él hacía, compartir sus sufrimientos y hallar la vida al perder la suya propia por causa de él.

#### 9:35–38 EL MOTIVO PARA EL ENVÍO DE LOS APÓSTOLES

9:35–38 El motivo que Jesús tiene es su *compasión* (v. 36). Su pueblo era como *ovejas sin pastor* (v. 36), un pueblo sin un rey que lo guiara y que velara por su bienestar. La necesidad de los hombres es la oportunidad para Dios; las multitudes agobiadas y desamparadas son un amplio campo de trigo que Dios en su misericordia quiere ver cosechado (v. 37). La cosecha es la cosecha de Dios; el apóstol es apóstol “por la voluntad de Dios” (1Co 1:1). Dios, *el Señor de la mies*, es el que le *envía*; y el apóstol encara y desempeña su labor con peticiones a Dios. (v. 38)

9:35 Comp. 4:23, donde la misma descripción general de la actividad de Jesús precede a su prédica; aquí (9:35) precede a su envío de los Doce. Los apóstoles son hombres cuya voluntad ha sido modelada por el Mesías (Mt 5–7), hombres que deben hablar de lo que han visto y oído (Mt 8–9).

9:36 Respecto del retrato del pueblo de Dios como un rebaño y el Mesías (“David”) como su Rey-Pastor véase Ez 34:22–24; 37:24.

#### 10:1–4 JESÚS ENVÍA A LOS 12 APÓSTOLES

10:1–4 Jesús equipa a los apóstoles, sus emisarios autorizados, con su propia *autoridad* compasiva. El texto pone énfasis en el número 12 (vv. 1, 2, 5). Doce es el número del Israel de las doce tribus; con el envío de precisamente doce apóstoles, Jesús pone en claro que está ofreciendo el don del reino y dirigiendo el llamado al arrepentimiento a Israel en su totalidad (4:17), al entero pueblo de Dios, y por intermedio de éste, al nuevo pueblo de Dios con todos sus miembros que se habrá de formar. (Comp. Ap 7:4–8)

10:4 *Judas... que lo traicionó*. La doble reacción de Israel al Mesías se refleja en el círculo de los Doce; uno de ellos es descubierto como infiel y se convierte en traidor.

#### 10:5–15 LA MISIÓN DE LOS APÓSTOLES: SU META, SU CONTENIDO, EL ESPÍRITU QUE LA HA DE GUIAR, Y SU RESULTADO

10:5–15 La *meta* (vv. 5–6) de la misión de los apóstoles queda determinada por la meta de la misión del propio Jesús (comp. 15:24); Jesús sigue por el camino que recorrió Dios: a través de *Israel* a los gentiles. El evangelio llega “principalmente a los judíos” (Ro 1:16). Después de haber cumplido su ministerio (hasta la muerte en la cruz) a Israel (Ro 15:8), la misión apostólica se hace universal (28:19); cuando la Semente ha caído en la tierra para morir allí, ha llegado la hora para los gentiles; elevado de la cruz, el Hijo llevará consigo a todos los hombres (Jn 12:20–24, 32). El *contenido* (vv. 7–8a) de la misión es igualmente el mismo que tenía la misión de Jesús: la proclamación del *reino* que se está acercando en palabras y obras. El

*Espíritu* de la misión es el en que obraba Jesús, no un mezquino cuidado por la propia persona (oro, plata, bolsa, etc.) sino su confianza filial en Dios, el Señor de la mies, que proveerá el *alimento* para sus obreros (v. 10); éstos darán en forma gratuita lo que ellos mismos han recibido gratuitamente (sin pago, lit. “como un regalo”). El *Resultado* de su misión también es como el que obtuvo Jesús (cc. 8–9): fe e incredulidad, aceptación y rechazo, casas que son *dignas* (por su aceptación) y casas y ciudades que *no son dignas* (por su rechazo), la *paz* de Dios y al final el juicio de Dios. Tal es la meta, el contenido, el espíritu y el resultado de la misión.

10:12 *Digan: paz a esta casa*. El saludo común entre los judíos era: “¡Paz!” (Comp. Lc 10:5). Cuando lo pronuncian Jesús o sus apóstoles, este término adquiere su verdadero sentido veterotestamentario de serenidad, integridad, salud, y de la convicción de que “todo está bien entre Dios y el hombre”. (comp. Nm 6:26)

10:14 *Sacúdanse el polvo*. Esta actitud era una señal de que había quedado rota toda comunión con los de “esta casa”. (Comp. Hch 13:15; 18:6)

10:15 *Sodoma y Gomorra*. La suerte de estas dos ciudades quedó grabada en la memoria de los hombres como advertencia en cuanto al juicio de Dios que cae sobre la iniquidad del hombre a causa de su incredulidad. (Comp. 11:24; Jud 7; Gn 18:619:28)

## 10:16–42 EL APÓSTOL Y SU SEÑOR

10:16–42 El resto de los discursos pone en claro y remarca lo que implican las palabras que anteceden: el apóstol es la extensión viva de su Señor. A través del apóstol, Jesús actúa “con palabras y obras, mediante poderosas señales y milagros, por el poder del Espíritu de Dios” (Ro 15:18–19; comp. 2Co 13:3). Los sufrimientos de los apóstoles completan “las aflicciones de Cristo” (Col 1:24); y se les asegura que compartirán la reivindicación y el triunfo del Cristo afligido. Quienquiera que los recibiere, recibe a Cristo y al Padre que los envió.

10:16–23 *Los envío* (en el original “Yo los envío,” con el “yo” enfático). Cristo, el indefenso Siervo de Dios, 12:29, (“no puede salvarse a sí mismo”, 27:42) los envía; ¿qué otra cosa pueden esperar sino que la historia de Jesús se repetirá en la persona de ellos? Y en verdad: lo que les espera es persecución (v. 18), traición (v. 21), odio (v. 22). Pero los sufrimientos no lograrán frustrar su misión, tan poco como lograron frustrar la misión de Jesús. Al contrario: la persecución les dará fuerzas para *dar testimonio* a los reyes y a los gentiles (v. 18), y el *Espíritu* que recibieron del Padre les inspirará el mensaje que tienen que transmitir (v. 20). Tendrán que mantenerse firmes hasta el fin, pero al fin serán salvos (v. 22); el Hijo del hombre vendrá y terminará para siempre con su vida de perseguidos y fugitivos en el cumplimiento de su misión al pueblo de Israel. (v. 23)

10:17 *Los azotarán en las sinagogas.* Comp. 2Co 11:24, donde Pablo habla de los 39 azotes que recibió por cinco veces “de los judíos”.

10:20 *El Espíritu hablará.* Comp. la pro-mesa del Espíritu en función de Consolador, Jn 15:26; 16:7–11.

10:22 *Será salvo,* en el juicio del postrer día. (Comp. Ro 5:9)

10:23 Como indicación del tiempo en que Jesús retornará, este versículo resulta enigmático, dado que Jesús mismo declaró que “en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, sino sólo el Padre” (24:36). Pero hay tres cosas que quedan muy claras: (a) Jesús hace de la misión entre Israel una obligación perpetua para los apóstoles y la iglesia apostólica; (b) los apóstoles no necesitan exponer su vida innecesariamente, antes bien, tienen que ser *astutos como serpientes* (v. 16; comp. 7:6) también en circunstancias delicadas (comp. las huidas de Pablo mencionadas en Hch); (c) la venida del Hijo del hombre es la esperanza que da sostén a los apóstoles en su difícil y peligrosa misión.

10:24–33 *Discípulo y maestro.* La enemistad con que tropezó Jesús no retrocedió ni ante la blasfemia; los hombres tildaron su obra divina de “obra del príncipe de los demonios” (9:34), e identificaron a Jesús con *Beelzebú* (v. 25). En vista de ello, Jesús prepara a sus discípulos para lo peor, y los equipa de la mejor manera: la armadura de su triple *no tengan miedo* (vv. 26, 28, 31). Puesto que son miembros de la *familia* de Cristo, y puesto que soportan el oprobio por causa de Cristo, también compartirán su reivindicación y su victoria. Una vez que hayan *dado a conocer* al Cristo *oculto* por medio de su prédica (v. 26) y esté a la puerta el juicio, Cristo los *reconocerá* delante de su *Padre* (v. 32) y los conducirá a la gloria. Triunfarán sobre la muerte: sus adversarios, que *matan el cuerpo pero no pueden matar el alma* (v. 28) se tendrán que dar cuenta de que Cristo y el Padre son más poderosos que la muerte. Cristo *negará* a los que le negaron a él, y él, que puede destruir alma y cuerpo en el infierno (v. 28) será su Juez.

10:25 *Beelzebú,* el príncipe de los demonios (9:34), Satanás. (12:24, 26)

10:34–39 *No paz sino espada.* Cristo es el Príncipe de la paz (Is 9:6). Y en realidad, él trae paz; pero es la paz de Dios, que aparta a los hombres del mal. Y como los hombres se aferran a su maldad y rechazan la paz de Dios (comp. vv. 12–15), la venida del reino de Cristo significa para ellos la venida del juicio, la *espada* (v. 34) que divide y separa. El reino corta a través de los lazos más sólidos (vv. 35–

36) y demanda el sacrificio de la familia, el honor y la vida (*cruz*, la muerte del criminal, v. 38). Pues sólo en Cristo se puede encontrar la vida, vida real, duradera (v. 39; comp. 8:22); el estar apegado a la vida de este mundo, la vida perdida y condenada del hombre que está muerto en sus transgresiones y pecados (Ef 2:1) significa perder la única vida verdadera que existe.

10:37 *No es digno* porque ha rechazado lo que Cristo quería darle. (Comp. v. 13)

10:40–42 *Quien los recibe a ustedes, me recibe a mí*. Cristo identifica al discípulo consigo mismo, y él, a su vez, se identifica con Dios (*el que me envió*, v. 40). Cristo, *profeta, hombre justo, discípulo*, todos estos son servidores de Dios; Dios cuida de ellos hasta en los detalles mínimos (comp. 30) y recompensará hasta el más humilde y sencillo favor que se les hace (*vaso de agua fresca*, v. 42). Los apóstoles se dedican a su misión conscientes de que esparcen bendiciones dondequiera que vayan.

### **11:1–13:52 TERCER GRUPO DE ACCIONES Y PALABRAS MESIÁNICAS**

11:1–13:52 El “controvertido” Mesías oculta su reino ante los que lo han rechazado (los que *no tienen*, 13:12), y lo revela con siempre mayor claridad a los que lo han aceptado (los que *tienen*, 13:12). A los discípulos se les enseña a reconocer al Mesías en la persona de ese Siervo a quien muchos contradicen, y a conocer los secretos del reino de los cielos. (12:18–21; 13:11)

#### **11:1–12:50 El Mesías, señal que será contradicha (Lc 2:34, RV, 1995)**

11:1–12:50 Cuando Jesús envió a los Doce como sus representantes, les adelantó que tendrán que contar con la contradicción y enemistad de los hombres (c. 10). En esta sección se pone al descubierto la raíz de esta contradicción: el hombre quiere erigirse en maestro de Dios. De una u otra manera, todos los contemporáneos de Jesús intentaban imponerle su voluntad y su parecer: *Juan Bautista* (11:2–3), *esta generación* en general (11:16–19), *los sabios e instruidos* (11:25–30), *los fariseos* (12:114; 12:22–32), *los fariseos y los maestros de la ley* (12:38–42). Sobre este trasfondo de cuestionamientos, ofensas y oposiciones, el Cristo surge en amenazante majestad. Oponerse a él es provocar el juicio de Dios, ahora y más tarde (11:6, 19, 20–24, 25; 12:27, 30–32, 33–37, 42, 43–45). Y la magnitud de la obra divina que Jesús vino a realizar resalta tanto más sobre ese fondo de dudas y oposición con que la reciben los hombres. (Comp. 11:5; 11:11; 11:21, 23, 25–27; 12:6, 8, 18–21, 28, 41–42)

#### **11:1–15 LA PREGUNTA DE JUAN DESDE LA CÁRCEL**



11:1–15 La pregunta de Juan es el ejemplo menos arrogante del intento de un hombre por imponer a Dios la propia voluntad. Aun él, encarcelado e impotente como se hallaba, abriga sus dudas respecto *de lo que estaba haciendo el Cristo* (v. 2), y su pregunta (v. 3) sugiere que en su opinión, Jesús *tendría* que cumplir la profecía de Juan acerca de ese Más Poderoso que “viene después de él con el Espíritu Santo y con fuego” para ejecutar el juicio *ahora*, en el momento y de la manera como Juan lo esperaba (3:11–12). Por otra parte, la pregunta se dirige a Jesús mismo y revela su fe en él; y si Jesús no es el Gran Consolador, Juan está dispuesto a esperar (*¿o debemos esperar a otro?*). Todavía tiene la buena voluntad de someterse a un Cristo que no satisface *al momento* sus expectativas. Así, pues, Jesús responde a su pregunta agregando una suave advertencia (v. 6). La respuesta de Jesús (vv. 4–5) se expresa en términos del A. T. (Is 29:18–19; 35:5–6; 61:1), que indican que los *hechos del Cristo* son en realidad los hechos de Dios y del Siervo de Dios, prometido por él para los días postreros. Dios está presente en Jesús, y Jesús es, en verdad, *el que había de venir* (v. 3).

Por lo tanto, Juan sigue siendo uno *que tiene, y al que se le dará más* (13:12). Jesús sale en defensa de Juan (vv. 7–15) recriminando a las multitudes que le trataban como un mero espectáculo que despertaba el interés (v. 7), un hombre importante al que había que ir a ver (v. 8) en vez de escuchar y obedecer su palabra profética. Juan es *más que un profeta*, les dice Jesús (v. 9); él es, en verdad, el cumplimiento de la profecía del A. T., el mensajero y el *Elías* que el Señor había prometido enviar “antes del grande y terrible día del Señor”, el Día del Juicio (Mal 3:1; 4:5; comp. Mt 17:11; Lc 1:17). Juan es el *más grande de los que han nacido de mujer*; él pregona el advenimiento del reino de Dios. (vv. 11–12)

11:2 *En la cárcel*. Comp. 14:3–4.

11:3 *El que ha de venir*. Comp. 3:11.

11:5 Las enfermedades que aquí se mencionan son las que excluían a un judío de los servicios oficiales en el templo. Jesús, al restablecerles a los hombres la salud, los reintroduce en la comunión del pueblo que adora el Señor.

11:6 *El que no tropieza*, negándose a creer o cayendo en apostasía.

11:9 *¿A ver a un profeta?* Los profetas de Dios deben ser *escuchados*, no simplemente vistos.

11:11 *El último*, lit. *el más pequeño*. Comúnmente, esto se interpreta en el sentido de que aun los últimos que todavía estén en vida para ver la venida del reino, gozan de un privilegio mayor que Juan. Parece preferible, sin embargo, tomar estas palabras como una referencia a Jesús mismo: el que es una *ofensa* (v. 6) en su estado de humillación o “pequeñez” (como el Siervo que usa su poder en el servicio de misericordia a los demás) es mayor que Juan, porque en él, el reino celestial mismo

está presente. (Comp. 12:28)

11:12 *El reino de los cielos ha venido avanzando contra viento y marea* (Versión RV 1995: *sufre violencia*). Juan está en la cárcel, condenado a muerte (14:10); los apóstoles salen al mundo como “ovejas en medio de lobos” (10:16); los fariseos lanzan blasfemias contra la obra de Jesús (9:34) y tramán una conspiración para matarlo (12:14). Pero el hecho de que el reino ha venido avanzando *contra viento y marea* (“sufre violencia”) es la prueba de que este reino ya es una realidad presente, y no una esperanza para un futuro lejano.

11:14 *Elías*. Comp. 17:10; Lc 1:17.

11:15 *El que tenga oídos*. Comp. 13:9, 43. Esta solemne exclamación, repetida tres veces en esta sección, destaca la seriedad de la hora, en que aquel que no quiere *oír* (en el sentido cabal de la palabra de *atender* y *actuar en conformidad*) será como uno al que le faltan los oídos. Entonces, según el veredicto divino, hasta lo poco que tiene se le quitará. (13:12)

#### 11:16–19 LOS NIÑOS PETULANTES

11:16–19 Jesús compara a sus contemporáneos con niños que venían tocando la flauta, y se muestran enojados porque sus compañeros no querían bailar al son de lo que ellos tocaban. Así es el pueblo en su actitud hacia Dios: insatisfecho con el profeta Juan porque era demasiado severo, y disconforme con Jesús porque es demasiado perdonador. Lo que es una prueba de que querían imponer su propia voluntad a Dios. La *sabiduría* divina que había enviado tanto al austero profeta del arrepentimiento como al Hijo del hombre que perdonaba con liberalidad, quedará demostrada (“justificada”) por sus hechos, es decir, el resultado de su proceder, cuando los que han escuchado y guardado tanto lo dicho por Juan como lo dicho por Jesús entrarán en el reino de los cielos. (Comp. 21:31–32)

#### 11:20–24 AYES SOBRE LAS CIUDADES NO ARREPENTIDAS

11:20–24 Capernaúm, el “propio pueblo” de Jesús (9:1), y las ciudades vecinas de *Corazín* y *Betsaida* fueron bendecidas de un modo especial. Por medio de las *poderosas obras* de Dios realizadas por Jesús, el Señor había tratado de conquistarlas, de llevarlas al arrepentimiento (comp. Ro 2:4). Pero se habían negado a aceptar lo que Dios les ofrecía. Por esto perderán hasta lo poco que tenían, y sufrirán un castigo más severo que las notoriamente inicuas ciudades de tiempos pasados, *Tiro*, *Sidón* y *Sodoma*.

11:23 *Abismo* (“Hades”), el reino de los muertos. Jesús usa el mismo lenguaje con que Isaías había acusado al impío e insolente rey de Babilonia. (Is 14:13, 15)

## 11:25–30 EL HIJO QUE CONOCE AL PADRE

11:25–30 Jesús *conoce* al Padre, y el Padre conoce al Hijo (v. 27); ya que “conocer” en el uso idiomático de las Escrituras incluye la comunión personal entre el que conoce y el que es conocido, Jesús afirma aquí tener una comunión única, mutua y total con el Padre, *el Señor del cielo y de la tierra* que le ha *entregado* todas las cosas (v. 27), la curación de todas las enfermedades, la victoria sobre la muerte, el mensaje de las Buenas Nuevas y la inauguración del divino reino de gracia. En virtud de esta comunión, Jesús alaba a su Padre y le da gracias por haber dispuesto su revelación de tal manera que se hace visible en ella su *buena voluntad* (v. 26); los que son como niños pueden entenderla y aceptarla, y en efecto reciben sus bendiciones, mientras que a los sabios e instruidos les ha resultado una piedra de tropiezo (también ellos se creían más sabios que Dios, v. 25). Los *sabios e instruidos* están en oposición al Hijo; si los escribas y fariseos se dirigen en contra de él, es porque creen que “fracasará” y perecerá. Jesús, el obediente Hijo y Siervo de Dios, da gracias al Padre por este “fracaso” y sigue con firme paso por el camino que le llevará a la muerte. Su propósito es y será el de revelar al Padre; con este propósito invita a los que están cansados y agobiados bajo el peso de la ley, a que vengan a él en busca de *descanso* (v. 28), para que encuentren paz y sosiego para su atormentada vida bajo la beneficiosa dirección de su *yugo suave*, y para que soporten con paciencia su *carga* que es *liviana*, porque él la ha llevado antes que ellos y en bien de ellos (vv. 29–30). En medio de todas las maquinaciones en contra de él, Jesús se revela a sí mismo como “Dios de Dios... que por amor de nosotros y por nuestra salvación, descendió del cielo, y encarnado por el Espíritu Santo... fue hecho hombre”.

11:29 *Yugo*. Los rabinos hablaban del “yugo de la ley”; Jesús con su yugo es el “fin de la ley”. (Ro 10:4)

## 12:1–21 SEÑOR DEL SÁBADO Y SIERVO DE DIOS

12:1–21 En un ambiente marcado por la contradicción, el Cristo compasivo se alza en toda su majestad. Censurado por los *fariseos* por permitir que sus discípulos arrancaran algunas espigas de trigo (lo que los fariseos interpretaban como “cosechar”) en sábado (v. 1), Jesús les recuerda el ejemplo de *David* y su libertad que mostró con respecto al culto del templo. Si David, el hombre más de agrado del Señor (1S 13:14) tuvo esta libertad, ¿cuánto más el Hijo de David (1:1), el Mesías (1–4)? Jesús se atribuye aún más a sí mismo: Él es *más grande que el templo* (v. 6). El templo era considerado el lugar de la presencia de Dios entre su pueblo; pero la presencia del Hijo de Dios entre el pueblo era totalmente distinta de lo que podía ser la presencia divina en aquella “casa de Dios”, el templo en Jerusalén. Y si sus

discípulos “trabajaban” en sábado al escuchar a su Maestro, su *profanación* del sábado no era más grave que la de los sacerdotes que “ofrecían el holocausto de cada sábado” por orden del Señor (Nm 28:9–10). Si los fariseos hubiesen tenido un oído abierto para el Dios que “ *pide amor y no sacrificios* ” (Os 6:6), no habrían condenado a los discípulos *libres de culpa* que tenían oídos abiertos para lo que Jesús les enseñaba en el camino de su misión (v. 7). Tampoco les habría parecido ofensiva la actitud del *Hijo del hombre* que es *Señor del sábado* (v. 8) y usa su autoridad divina para hacer el bien en sábado (v. 12), mientras que sus críticos maquinaban una conspiración para eliminarle precisamente en el día sábado que ellos observaban con tanto celo. (v. 14)

Jesús usa su autoridad solamente al servicio de la misericordia; no trata de destruir a los que planean su destrucción sino que se retira de aquel lugar (v. 15). Tampoco quiere usar sus obras de compasión con fines propagandísticos para adquirir fama, porque él es el abnegado Siervo del Señor que va por su camino de silencioso socorro a los que no tienen esperanza, a los agobiados (*caña quebrada, mecha que apenas arde*, v. 20) y espera en Dios para que le haga triunfar (v. 20). Este triunfo significa que gracias al poder del Espíritu Santo (v. 18), la causa y la revelación de Dios (*justicia*, vv. 18, 20) prevalecerán en beneficio de toda la humanidad. (*Gentiles, naciones*, 18, 21)

12:3 *Lo que hizo David*. 1S 21:1–6.

12:4 *Los panes consagrados a Dios (panes de la Presencia* RV, 1995): Las 12 tortas de pan sin levadura, renovadas cada sábado y colocadas como una ofrenda sobre una mesa en el Lugar Sagrado del templo. Los panes que quedaban allí durante la semana los comían los sacerdotes. (Éx 25:30; Lv 24:5–9)

12:5 *En la ley*. Nm 28:9–10.

12:7 *Lo que pido es misericordia*. Os 6:6; Mt 9:13.

12:18–21 Is 42:1–4. Éste es el primero de los así llamados Cánticos del Siervo en el libro de Isaías, que traza la semblanza de un Libertador enviado por el Señor cuya labor silenciosa y obediente le lleva a través de contradicciones, sufrimientos y rechazo hacia una muerte reconciliadora, para la salvación de Israel y también de los gentiles. Is 42:1–9; 49:1–7; 50:4–9; 52:13–53:12; hay quienes incluyen también 61:1–4.

## 12:22–37 ÚLTIMO ACTO DE OPOSICIÓN CONTRA EL CRISTO

12:22–37 El poder sobre los *demonios* que mostró Jesús indujo al *pueblo* a reconocer en su persona al Mesías (*Hijo de David*, v. 23). Al notar que el pueblo se había dado cuenta de esta verdad tan trascendental, los fariseos salieron al cruce de ello con una blasfemia: aseguraron que Jesús obraba en complicidad con *Beelzebú*;

lo divino lo llamaron satánico (v. 24). Con gran compasión y paciencia, Jesús no cesa en su intento de ganarlos para que acepten la verdad. “El reproche que ustedes me hacen, ” les dice, “es una tontería. Satanás no estará dispuesto a destruir su propio *reino* (vv. 25–26). Su acusación es además una incoherencia manifiesta; porque los *hijos* de ustedes, hombres piadosos de vuestro propio grupo, también echan afuera demonios: y sin embargo, ustedes no llaman satánicas las obras que hacen, sino obras de piedad. Por eso, *estos mismos hijos los juzgarán a ustedes* (v. 27); testificarán que solamente el poder de Dios puede vencer el reino de Satanás. Ustedes no podrán menos que reconocer que en lo que yo hago, está actuando el *Espíritu de Dios*, y no los espíritus inmundos de Satanás. Mis obras significan que *el reino de Dios ha llegado a ustedes* (v. 28). Dios está erigiendo entre ustedes su reino, prometido para los días postreros. Mi victoria sobre los demonios es el fruto de mi victoria sobre Satanás en el día de la tentación; yo he derrotado el poder de Satanás, y estoy despojando su casa”. (v. 29)

Jesús responde a las acusaciones de sus adversarios con un urgente llamado al arrepentimiento; ya no queda lugar para acusaciones; ya no queda lugar ni siquiera para adoptar una posición neutral. La alternativa es juntar la grey, el nuevo pueblo de Dios, cuyo pastor es el Mesías (comp. 9:36), o dispersar las ovejas de Dios (v. 30). Si el hombre cuestiona lo que el Mesías está haciendo mediante el poder del Espíritu, está en peligro de cometer el único pecado que no tiene perdón, la *blasfemia contra el Espíritu*, imperdonable porque imposibilita el arrepentimiento (vv. 31–32). Todavía, los adversarios están a tiempo para arrepentirse; y por eso, Jesús repite el llamado de Juan Bautista (vv. 33–37; comp. 3:7–10). Todavía pueden llegar a ser *árboles buenos* que llevan *buenos frutos* por virtud del don divino del arrepentimiento, siempre que acepten este don; todavía pueden dejar de ser una *camada de víboras* y convertirse en *hombres buenos* que sacan palabras útiles del *buen tesoro* de su *corazón* arrepentido. Pero el momento actual es el momento crítico, pues toda palabra *ociosa* que los hombres digan en contra del Mesías, caerá bajo el examen de Dios en el juicio que amenaza a todos. (vv. 33–37)

12:24 *Por medio de Beelzebú*. Comp. 9:34; 10:25. “El príncipe de los demonios.” Este nombre se deriva de Baal-zebub, una deidad pagana entre los Ecronitas, y cuyo nombre significa “señor de las moscas”. Algunas veces se escribe Beel-zebul, que significa probablemente “dios del estiércol”.

12:31–32 *La blasfemia contra el Espíritu* es la oposición consciente, terca y maliciosa contra la revelación divina. Es el único pecado que no tiene perdón porque corta radicalmente la posibilidad de arrepentimiento. Es notable que precisamente en este punto en que Jesús pronuncia la más aterradora de las advertencias, enfatiza también la plenitud del perdón de Dios. Pablo profirió más de

una *palabra contra el Hijo del hombre* cuando todavía era un perseguidor de la iglesia; de haber persistido en esta actitud después de que le apareció el Señor resucitado, se habría hecho culpable de este pecado imperdonable. (Comp. 1Ti 1:13, 16)

12:33 *Árbol... fruto*. Comp. 3:10.

12:34 *Camada de víboras*. Comp. 3:7.

#### 12:38–42 PEDIDO DE UNA SEÑAL MILAGROSA, LA SEÑAL DE JONÁS

12:38–42 Al menos algunos de los *fariseos*, los guías teológicos de los judíos, y los *maestros de la ley*, recibieron con indiferencia las severas palabras de Jesús. Su pedido de una señal revela su mentalidad reacia al arrepentimiento. Son una *generación adúltera* (v. 39), personas que no quieren entregarse sin reservas al amor de Dios, para llegar así al arrepentimiento y a la fe en el Mesías de Dios por la vía señalada por el Señor. No están dispuestos a aceptar la clara revelación del triunfo de Jesús sobre Satanás; de ahí su demanda de una revelación especial, una señal abrumadora, aplastante (comp. 16:1 “una señal del cielo”) que haría innecesarios tanto el arrepentimiento como la fe. En esto son semejantes a sus padres en el desierto que pusieron a prueba a Dios a pesar de que habían visto sus obras (Sal 95:9). Trataron de impartirle directivas a Dios, de dictarle lo que tenía que hacer. Y Jesús, que no rechaza ninguna petición, se niega a dar curso a ésta. A estos fariseos y maestros de la ley no se les dará señal alguna, excepto la *señal de Jonás*, ninguna señal excepto el Siervo Mesías que va a la muerte como portador de los pecados de su pueblo (*en las entrañas de la tierra*, v. 40), ninguna señal que los exima de la necesidad de arrepentirse (v. 41). *Los hombres de Nínive y la reina del Sur*, que reaccionaron positivamente a la revelación que les había llegado en sus días, se levantarán en el Juicio final y condenarán a los hombres que rechazaron la revelación que recibieron de parte de Aquel que es un vocero de Dios *más grande* que Jonás, y un rey *más grande* que Salomón, dotado de una *sabiduría* muy superior a la que poseía aquel famoso monarca.

12:40–41 Jon 1:17; 3:5.

12:40 *Tres días y tres noches*. Con esto no se tiene la intención de indicar el tiempo exacto que Jesús pasaría en el sepulcro. Al cabo de tres días comenzaban a mostrarse en un cadáver señales visibles de descomposición (comp. Jn 11:39); pero “Dios no permitirá que su santo sufra corrupción”. (Hch 2:27)

12:42 *La reina del Sur*. 1R 10:1–10.

#### 12:43–50 EL RETORNO DEL ESPÍRITU MALIGNO Y LA FAMILIA DE JESÚS

12:43–50 Ante Jesús, nadie puede permanecer neutral (comp. 12:30). Así lo evidencian las dos breves secciones que siguen. Los que quieren evitar un compromiso serio y sincero (esta generación malvada), los que están dispuestos a aceptar los beneficios que brindan las obras de Jesús pero se niegan a dar el paso hacia el arrepentimiento y la fe, se asemejan a un endemoniado que fue sanado: su corazón es una casa desocupada, que invita al retorno de los poderes demoníacos, ahora reforzados, de modo que *el postrer estado* de aquella persona *resulta peor que el primero* (v. 45). Jamás el hombre se halla más accesible a la penetración del poder de Satanás que cuando ha sido *tocado* por Cristo pero no ha sido *llenado* por él. En cambio, *los que hacen la voluntad de mi Padre que está en el cielo* (v. 50), los que se muestran abiertos a Cristo y llegan a ser árboles buenos que llevan buenos frutos (v. 33) gracias a la acción de Dios que los plantó (15:13), para éstos, la puerta de entrada a la casa del Padre está abierta de par en par: llegarán a ser nada menos que verdaderos hermanos y hermanas de Jesús. (Comp. Ro 8:29)

12:43 *El espíritu maligno* no tiene otra función que la de destruir lo que la mano de Dios ha creado; una vez expulsado de una persona, se encuentra como perdido en lugares áridos, buscando descanso sin encontrarlo.

12:50 *Hermana*. Jesús asigna a la mujer su lugar de honor no menguado en la familia de Dios. (Gá 3:28)

### **13:1–52 Los misterios del Reino**

13:1–52 Las parábolas de Jesús son claras y sencillas. El material que usa resulta familiar a cualquier galileo. Familiar les resultaba además el método didáctico de la parábola; también sus rabíes lo usaban. Lo particular de las parábolas de Jesús es que sirven tanto para ocultar como para revelar (vv. 11–15). Ocultan *los secretos del reino de los cielos* (v. 12) ante los ojos de quienes han rechazado el reino tal como les fue revelado en las palabras y obras de Jesús el Siervo de Dios, también ante los ojos de quienes no retienen y ni atesoran (*no tiene*, v. 12) lo que Dios les había dado ya en el A. T., y más tarde en la persona de Juan Bautista, en las palabras simples y los hechos elocuentes de Jesús. Las parábolas son ininteligibles para esa gente, porque llenos de orgullo y de desprecio, creían innecesario usar la clave para el entendimiento de las mismas, que es Jesús. Como no querían ver en la persona de Jesús la llegada del reino (12:28), tampoco pueden ver (y por el juicio divino les está vedado ver como castigo por su incredulidad) que Jesús está sembrando la Palabra del Reino (18:3–9), que él es el Sembrador de la buena semilla de Dios (v. 37), el *tesoro* que excede el valor de todos los demás tesoros (v. 44). La prédica de Isaías que en sus días endureció a Israel en su incredulidad se vuelve a cumplir con todo su vigor en los días de Jesús (v. 14). Por otra parte, los que *tienen* (retienen y

atesoran) lo que Dios les ha dado en sus repetidas revelaciones, son enriquecidos por las parábolas; a ellos se aplica el dicho: “se les dará más, y tendrán en abundancia”. (vv. 12, 51–52)

### 13:1–9 LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

13:1–9 Como lo aclara la explicación del propio Jesús (vv. 18–23) el reino viene en la forma vulnerable y poco espectacular de la *palabra* (v. 19), que puede ser *devorada* (v. 4), *marchitada* (v. 6) y *ahogada* (v. 7). Pero esta *falla* de la palabra radica en el terreno en que cae, no en el sembrador ni en la semilla. Es el hombre quien carga con la responsabilidad cuando se le coloca cara a cara frente a la palabra de Dios, y se hace culpable si no la usa como corresponde. De ahí la seria advertencia al final de la parábola. (v. 9)

### 13:10–17 AL QUE TIENE... DEL QUE NO TIENE

13:10–17 Comp. los vv. 1–52 al comienzo de este capítulo.

13:11 *Los secretos*. La misma palabra se traduce a veces con “misterios”. Comp. Col 1:26–27.

13:14–15 Is 6:9–10. Tanto en el pasaje de Isaías como en el de Mateo, estas palabras no anuncian un decreto eterno que predestina a algunos hombres para la salvación y condena a otros a la incredulidad; lo que sí revelan es la reacción de Dios ante la incredulidad del hombre. Lo que el hombre se negó a tomar a pecho para su salvación, lo tiene que escuchar ahora como palabra que endurece y condena.

13:16 *Dichosos los ojos de ustedes... dichosos sus oídos*. El no escuchar y no creer es culpa del hombre; el escuchar y creer empero no son méritos por parte del hombre sino algo que Dios le otorga por su gracia.

### 13:18–23 EXPLICACIÓN DE LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

13:23 *La entiende*, la “comprende”, la hace suya, de manera que la palabra ejerce el control sobre su voluntad y sus actos. (Comp. Col 1:9)

*Al treinta, al sesenta y hasta al ciento por uno*. La semilla de Dios prospera en tierra buena, pero no uniformemente por efecto de algún producto químico; la respuesta es personal e individual porque “el Espíritu reparte a cada uno según él lo determina” (1Co 12:11), y toda persona es responsable de su propia reacción.

### 13:24–30 LA PARÁBOLA DE LA MALA HIERBA Y DEL TRIGO

13:24–30 También aquí, la explicación la da Jesús mismo (vv. 36–43). La acción de Dios de construir su reino provoca la contra-acción de Satanás, que: donde Dios



siembra su trigo, siembra mala hierba, un yuyo que tiene casi el mismo aspecto que el trigo. La tarea que incumbe a los discípulos no es montar un operativo para destruir la mala hierba, sino recordar las palabras de Jesús: “¡No juzguen!” (v. 7), y aguardar la hora del juicio de Dios, dirigiendo su paciente mirada al día en que “ellos brillarán en el reino de su Padre como el sol”. (v. 43)

13:25 *Mala hierba*, probablemente cizaña, planta silvestre que se parece mucho al trigo, pero que puede distinguirse de éste una vez que ambos han dado su fruto. Su semilla es venenosa. (RV, 1995, Ed. de estudio, Mt 13:25, nota.)

13:26 La idea de que la obra satánica aparezca como obra divina se repite también en otros textos; comp. 16:22–23; 2Co 11:3–5, 13–15. En la tentación de Jesús, el Tentador cita palabras de las Escrituras. (vv. 4–6)

### 13:31–33 PARÁBOLAS DEL GRANO DE MOSTAZA Y DE LA LEVADURA

13:31–33 Las palabras que nos conducen a la huerta y a la cocina son una advertencia a los hombres para que no se sientan ofendidos por los humildes comienzos del reino de Dios que se les presenta en la persona de Jesús (comp. 11:6). La *semilla de mostaza* y la *levadura* llevan dentro de su apariencia insignificante el poder creador de Dios y alcanzarán los propósitos de Dios de desarrollo pleno y penetración total; el resultado final está potencialmente presente en el inicio. En este reino de modestos comienzos los hombres pueden depositar con toda confianza su fe y su esperanza.

13:32 *Se convierte en árbol*, etc. El lenguaje que Jesús usa aquí es un eco de ciertos pasajes del A. T. en que el árbol es un símbolo de dominio universal. (Ez 17:23; 31:5, 6; Dn 4:9–12, 20–22)

13:33 *Una gran cantidad*. Lit. tres sats (probablemente unos 22 litros, NVI v. 33, nota).

### 13:34, 35 “HABLARÉ POR MEDIO DE PARÁBOLAS”

13:34, 35 Lo escrito en el Sal 78:2 se cita aquí como algo ya cumplido. En Mateo, la palabra “ *se cumplió* ” (v. 35a) abarca una gama mucho más amplia de significados que los que nosotros solemos asociar con ella (una predicción, una promesa, o una orden “se cumple”). Aquí, la conexión parece ser la siguiente: El Sal 78 repasa la historia de Israel como historia de la rebelión persistente de este pueblo contra la siempre renovada manifestación de la gracia divina, una rebelión que hace de esta historia un enigma, y como tal es señalada por el salmista (*parábola* puede significar también adivinanza, enigma). Esta historia de revueltas desagradecidas llega a su punto culminante con el rechazo de la persona de Cristo, y en la incredulidad del pueblo que provocó el juicio de Jesús al hablarles en

parábolas (v. 13). Y de esta manera, la palabra dicha por el salmista alcanza su aplicación en el sentido más amplio, “se cumple” en estos momentos en que Jesús “habla en parábolas” que condenan al impenitente y al incrédulo.

### 13:36–43 EXPLICACIÓN DE LA PARÁBOLA DE LA MALA HIERBA

13:36 *Entró en la casa.* El resto del discurso va dirigido a los discípulos solamente.

13:37 *Hijo del hombre.* Jesús hace un auto-retrato con los detalles de su divina majestad; el *Hijo del hombre* es el dueño del mundo (v. 38); es el Señor de los ángeles (v. 41) y el ejecutor del Juicio final; pero con todo esto, sigue siendo el Siervo e Hijo obediente que lo hace todo “para la gloria de Dios Padre”. (43; Fil 2:11; comp. 1Co 15:28)

### 13:44–46 PARÁBOLAS DEL TESORO ESCONDIDO Y DE LA PERLA

13:44–46 Estas dos parábolas tienen un significado particular para los discípulos de Jesús. Estos hombres lo han dejado todo para seguirle a él (4:22), y se les hace siempre más patente que seguir al Cristo controvertido y cuestionado no es posible sin someterse a un doloroso renunciamiento. ¿Vale la pena este renunciamiento? La respuesta de Jesús es: Ganar el reino de los cielos es algo tan grande que el arrepentimiento y el renunciamiento se convierten en una *alegría*. (v. 44)

### 13:47–50 LA PARÁBOLA DE LA RED

13:47–50 La venida del reino tiene una doble finalidad: traer gracia, y traer juicio; el Cristo operará tanto con el Espíritu como con fuego (3:11). Para evitar que los discípulos entren en dudas acerca de la existencia real del reino, y se pongan impacientes en la espera del juicio que *apartará* (v. 49) a los malvados de los justos (como Juan Bautista estuvo tentado a hacerlo, 11:2–3), Jesús les recuerda que el juicio divino *será al fin del mundo* (v. 49), después de que las redes hayan sido arrastradas por todas las aguas y *hayan recogido peces de toda clase*. (v. 47)

### 13:51–52 EL MAESTRO DE LA LEY, INSTRUIDO ACERCA DEL REINO DE LOS CIELOS

13:51–52 El discípulo será el “escriba” o “maestro de la ley” para el nuevo pueblo de Dios que llama a Jesús “Señor”; será el que explicará la palabra y la voluntad de Dios para los hombres. Y para esta tarea, la suficiencia se la dará Dios. Lo que le enseñaron las parábolas será parte de su “tesoro” del cual puede disponer según lo hagan necesario las circunstancias. Y como esto lo *tiene*, le será dado aún más. A medida que su ministerio se haga más amplio, más variado y más complejo,

siempre se pondrán a su alcance mayores riquezas, se le abrirán nuevos conocimientos. La riqueza teológica de los escritos del N. T. es la más clara evidencia de que Jesús cumplió con sus promesas para con los suyos, como lo hizo con todas sus promesas.

### **13:53–18:35 CUARTO GRUPO DE ACCIONES Y PALABRAS MESIÁNICAS**

13:53–18:35 En lo que al nuevo pueblo mesiánico de Dios, la iglesia, se refiere: El Mesías aparta a sus discípulos del Israel del pasado que no hizo más que rechazarlo, profundizará la comunión con sus fieles, y acomoda la relación de los unos con los otros como conviene a la gran familia que constituye la iglesia.

#### **13:53–14:21 EL COMPASIVO, PERO RECHAZADO MESÍAS**

13:53–14:21 Jesús es rechazado *en su propia tierra* y se convierte en objeto de supersticioso temor en la corte de Herodes: el rey tiene la sensación de que los *poderes* que él intentó destruir al hacer ejecutar a Juan Bautista, le amenazan de nuevo en la persona de ese Jesús. Lo que acontece en la aldea y en el palacio es sintomático para lo que acontece en todo Israel: los hombres de Israel rechazan a su Mesías. Y Jesús, el Siervo que no ofrece resistencia (12:19) *se retira*. Pero aun en estos momentos, él está demostrando su inquebrantable voluntad de *tener compasión* de su pueblo: *sana a los enfermos*, e invita a los hombres a compartir la mesa con él.

14:1 *Tetrarca* era el título que originalmente se le daba al que gobernaba la cuarta parte de una región. Luego adquirió un significado más amplio: se designaba como “tetrarca” a un príncipe de rango inferior tal como *Herodes Antipas*, que sucedió a su padre Herodes el Grande como gobernante de una cuarta parte del reino de aquel monarca, a saber, Galilea. (Lc 3:1)

14:3 *Felipe*, no el tetrarca de Lc 3:1, sino el hermanastro de Herodes. En otros registros antiguos aparece con un nombre diferente.

14:13 *Recibió la noticia*, quiere decir, la reacción de Herodes ante la creciente fama de Jesús. El peligro que significaba para Jesús la reacción del hombre que había mandado ejecutar a Juan Bautista se menciona en Lc 13:31.

14:15–21 Mateo registra el milagro de la alimentación de los 5.000 así como el de la alimentación de los 4.000 (15:32–38) en una sección que culmina en el discurso de Jesús en cuanto al seguimiento o comunión. El comer en común tenía para la gente del Oriente antiguo en general, y para los judíos en particular, un significado mayor del que tiene para nosotros: creaba un vínculo de unión, y la violación de este vínculo era considerada el tipo más grosero de infidelidad (comp. Jn 13:18; Sal 41:9). La objeción de los fariseos a la asociación de Jesús con los

pecadores se centró en el hecho de que él comía con esta clase de personas. (9:11; Lc 15:2)

14:16 *Denles ustedes*. Aquí y en la alimentación de los 4.000, los discípulos participaron por vez primera en la obra creativa de Jesús: era una lección para su ministerio de llamar a toda gente a la comunión con Cristo.

#### 14:22–36 JESÚS CAMINA SOBRE LAS AGUAS

14:22–36 Si bien la comunión en la mesa (la comida) tiene su fin, la comunión de Jesús con los suyos no tiene fin. Viene a ellos caminando sobre el embravecido mar, y a la súplica que el confiado Pedro le dirige, responde con un alentador: “Ven.” Solamente la poca fe (la fe que pierde de vista el poder con que Cristo da su orden) interrumpe la comunión con él. Pero aun esa *poca fe* puede clamar a Jesús, y logra que el discípulo sea *salvado*. Cristo es el Señor, el Hijo de Dios, pronto para oír y poderoso para salvar. Él estará con sus fieles “siempre, hasta el fin del mundo” (28:20). Y lo que dice con respecto a los suyos, vale para todos: todos pueden *tocar* el borde de su manto y *quedarán sanos*. (9:21, 22)

14:25 *En la madrugada* (original: a la cuarta vigilia de la noche): la última de las cuatro secciones en que se dividía la noche.

#### 15:1–20 LA TRADICIÓN DE LOS ANCIANOS: ¿QUÉ CONTAMINA AL HOMBRE?

15:1–20 Jesús aparta a sus discípulos de la *tradición de los ancianos* que interpretaban y comentaban la ley, a menudo en un sentido tal que daba a los hombres la posibilidad de *transgredir el mandamiento divino* con una apariencia de legalidad. Jesús indica a los suyos el camino que va más allá de esta hipocresía, más allá de toda esa concepción legalista de pureza cultural, hacia una adoración que sale de un corazón *limpio*. Lo que *contamina al hombre* no es lo que come (los alimentos que las leyes cúlteras declaraban impuros), sino sus pensamientos, sus deseos y sus palabras; éstas son las trabas que le impiden una adoración sincera y una comunión verdadera con Dios y con sus semejantes. Con esto, Jesús transgrede lo que en el A. T. se había mandado acerca de los alimentos (Lv 11; Nm 19; Dt 14), pero al mismo tiempo destaca lo que en verdad es el propósito de la ley: lograr que haya un pueblo que con un corazón puro, no contaminado (“sin manchas”) adore a su Dios.

15:2 *La tradición de los ancianos*, el conjunto de interpretaciones de (y agregados a) la ley que habían surgido en torno de ésta en las escuelas judías. Esta tradición gozaba de un prestigio y una autoridad prácticamente igual a la Ley de Dios misma. (Comp. Gá 1:14)

15:4 Éx 20:12; 21:17.

15:5, 6 *Ofrenda a Dios*. Un hijo podía declarar que la propiedad que obligatoriamente debía usar como sostén de sus padres, la había dedicado a Dios, y por lo tanto, no estaba disponible para usos seculares. Un voto tan poco sagrado servía para cortarles el sostén a los padres, aun cuando en realidad, aquella propiedad no era ofrendada a Dios. De esta manera, una pretendida religiosidad servía para *anular la palabra de Dios*.

15:8, 9 Comp. Is 29:13–14, donde se amenaza con el juicio divino a los maestros del pueblo. La condenación lisa y llana de los fariseos y maestros de la ley por parte de Jesús la encontramos en Mt 23.

15:13 Respecto de la descripción del verdadero hombre de Dios como *planta que ha plantado mi Padre* comp. Is 60:21; Jn 15:2; Col 2:7, “Arraigado... en él”. (Cristo)

15:15 *Parábola*, el dicho agudo en el v. 11.

#### 15:21–28 LA MUJER CANANEA: ¡QUÉ GRANDE ES TU FE!

15:21–28 Jesús permanece fiel a Israel, aun cuando Israel demuestra ser infiel a Dios al rechazar al Cristo (comp. Ro 15:8). No tiene reparos en confesar que Israel goza de ciertas prerrogativas con respecto a los gentiles (vv. 24, 26). Pasa por alto las limitaciones de su misión sólo en respuesta a la *fe* de la mujer. Su ayuda y su poder para sanar está a disposición de “toda persona que tenga fe, ” sea judío o gentil (Ro 1:16). Incidentes como el descrito aquí son un anticipo de la orden de hacer discípulos de todas las naciones (28:19), y de la creación de la iglesia universal del futuro.

15:28 *Grande es tu fe*. La fe de esta mujer es grande por cuanto ella se somete incondicionalmente a Dios, y da su asentimiento incondicional al camino que toma Dios (al mundo pasando por Israel, v. 27); además, por cuanto ve que la mesa preparada por Dios para Israel es lo suficientemente abundante como para que puedan participar en ella todas las naciones (v. 27), y por aceptar de buena voluntad la gracia de Dios en la forma más humilde de migajas, ¡puede orar hasta debajo de la mesa!

#### 15:29–39 LA INVARIABLE MISERICORDIA DEL MESÍAS

15:29–39 Una vez más (comp. 14:14, 3436) Jesús sana las enfermedades y los padecimientos de su pueblo para la gloria del *Dios de Israel*. Una vez más (comp. 14:1521) invita a millares a que participen en la comida en común - *en el desierto*, donde en tiempos pasados, el Señor había alimentado a su pueblo con maná. Con Jesús, el Hijo de Dios, el Médico de Israel, el Señor que alimentó y cuidó a Israel en el desierto; con este Jesús, Dios está presente para dar salvación a su pueblo.

15:39 *Magadán*. Región a orillas del mar de Galilea, de ubicación incierta.

## 16:1–28 TÚ ERES EL CRISTO: YO EDIFICARÉ MI IGLESIA

16:1–28 Jesús aparta a sus discípulos de todo lo que es judaísmo. Los aparta de los fariseos y saduceos que, pese a todas sus diferencias, están unidos en su demanda de que Jesús *muestre una señal del cielo*. Ignoran la revelación ya hecha por parte de Dios, y están deseosos de recibir una señal especial, específicamente para ellos, y con esto revelan ser una *generación malvada y adúltera*. Cristo no se puede dar a sí mismo a los corazones malvados y divididos de los que se le acercaron para ponerlo a prueba (vv. 1–4). Jesús advierte a sus discípulos contra la *levadura de la enseñanza de los fariseos y saduceos*, de otra manera, esta enseñanza podría infiltrarse en sus corazones y corromper su fe. (vv. 5–12)

A aquellos que no demandan una señal pero viven de la revelación divina, se les da la revelación suprema: el Padre les revela *a Cristo, el Hijo del Dios viviente*. Y de la boca de Cristo, ellos oyen su promesa acerca del nuevo pueblo de Dios (*mi iglesia*) que triunfará sobre la muerte. En la edificación de esta iglesia se les asigna un lugar fundamental como quienes creen en Cristo y confiesan su santo nombre. (vv. 13–20)

La confesión liga a los discípulos a Cristo, el Siervo que va por su camino oculto y sin gloria (v. 20) a su cruz y resurrección, en obediencia a la voluntad de Dios; oponérsele en este camino es una oposición satánica contra Dios. Jesús hace de su cruz el patrón de vida para todos los que están en comunión con él. El discípulo tiene que *hallar su vida perdiéndola* por causa de Cristo, el cual volverá en gloria para *recompensar a cada persona según lo que haya hecho*. (vv. 21–28)

16:3 *Las señales de los tiempos*, las palabras y obras de Jesús que revelan que el reino de Dios se ha acercado.

16:4 *Adúltera*, infiel a Dios. Comp. Os 1–3.

*Señal de Jonás*. Comp. 12:38–40.

16:5–12 La historia del pan olvidado nos resulta algo oscura en sus detalles, pero el punto principal es evidente: Los discípulos están preocupados a causa de la falta de alimentos para su cuerpo, a pesar de que acaban de ver cómo la omnipotente gracia de Jesús puede proveer panes en abundancia. Lo que más interesa a Jesús es el alimento para la *fe* de sus discípulos, que corre peligro de ser corrompida por la *levadura de la enseñanza de los fariseos y saduceos*.

16:13 *Cesarea de Filipo* es el punto más al norte que Jesús tocó en su ministerio en Galilea. De allí se dirigirá hacia el sur, a Jerusalén y a la cruz. Ahora, Jesús ata a sus discípulos a él mismo como el Cristo al cual le es necesario morir. (Comp. 16:21; 17:22; 20:17–19)

16:14 Jesús aparta a sus discípulos no sólo de sus opositores sino también de aquellos cuyo “aprecio” hacia él no alcanza como para confesarle como el Cristo. Lo que sí pueden ver en él es un personaje cuya venida prepara el camino para el reino, pero no como el Cristo en cuya persona *viene* este reino.

*Juan Bautista.* Comp. 14:2.

*Elías.* Comp. Mal 4:5; Mt 11:14; 17:10–13.

16:17 *Hijo de Jonás* (heb. Bar-Jona). El padre carnal de Simón no pudo revelar a Jesús a su hijo. (Pedro)

16:18 *Pedro ... piedra.* Jesús está haciendo un juego con el significado del nombre (piedra) que le puso a Simón (Mr 3:16; Lc 6:14; Jn 1:42). En la edificación a que alude Jesús, Pedro (y los discípulos, en cuyo nombre Pedro hace su confesión) ocuparán una posición fundamental; los apóstoles constituyen la base de la estructura (comp. Ef 2:20; Ap 21:14). Esta posición no equivale a un señorío sino a un ministerio; los apóstoles ministran, es decir, sirven (2Co 1:24; Mt 20:26; 1Co 3:5; Col 1:25). El Padre revela; Cristo edifica la iglesia, le da su promesa de vida, le otorga su autoridad. Los apóstoles actúan estrictamente como subordinados en la obra divina que se está levantando por intermedio de ellos (Ro 15:18). La confesión de Pedro es una piedra en la fundación de la iglesia.

*Las puertas del reino de la muerte* (lit. del Hades). Las puertas del reino de la muerte que no se abren para dejar en libertad a los habitantes del Hades no serán lo suficientemente sólidas como para retener a aquellos a quienes llega el llamado de Cristo. Los seguidores de Jesús perderán su vida por causa de él (v. 25), pero la hallarán en la resurrección de los muertos.

16:19 *Llaves*, símbolos de autoridad. (Comp. Is 22:21–22; Ap 1:18; 3:7)

*Ates... desates.* El testimonio apostólico acerca de Cristo, el evangelio, será una palabra provista de validez divina (*en el cielo*). Los que rechazan este testimonio, *quedarán atados* por él, sujetos bajo el juicio de Dios; los que lo aceptan y creen, serán puestos en libertad (*desatados*) por el mismo, para la vida en la libertad sin fin de los hijos de Dios (17:26; comp. 2Co 2:14–17; Jn 20:23). Los apóstoles reciben esta autoridad no para su uso personal exclusivamente, sino para ponerla al servicio de la iglesia. (Comp. 18:17–18)

16:20 *No dijera a nadie.* A su tiempo y a su manera, la acción de Dios proclamará y glorificará al Cristo. (28:18; Fil 2:9–11)

16:23 *Satanás.* En su intento por disuadir a Jesús de ir como Siervo camino a la cruz, Pedro se convirtió en la voz del Tentador (4:1–10), un tropiezo para Jesús en su camino de obediencia al Padre.

*Las cosas de Dios.* Dios quiere la redención de los hombres; los *hombres* buscan

su propia comodidad y ventaja. A juicio de Jesús, esta voluntad del hombre que se dirige solamente a “las cosas suyas” es una voluntad satánica. (Comp. Stg 3:15)

16:24 *Cruz* debe tomarse en su sentido literal: pérdida de vida y honor por causa de Cristo y el evangelio.

16:28 *Haber visto al Hijo del hombre llegar en su reino*. Pedro, Jacobo y Juan tuvieron un anticipo de este glorioso acontecimiento cuando les fue permitido ver la transfiguración de Jesús. (17:1–8)

## 17:1–27 TRANSFIGURADO EN PRESENCIA DE ELLOS

17:1–27 Los discípulos no demandaban una señal del cielo; creían en Cristo, el Hijo del Dios viviente, a base de la revelación que el Padre les había dado. Para ellos, la señal del cielo es un don recibido de gracia. Se les concede el privilegio de contemplar al Hijo del Dios viviente en todo su esplendor (v. 2), de ver al Cristo, rechazado por su pueblo, pero en el solemne momento en que recibe el testimonio de la ley y los profetas (*Moisés, Elías*, v. 3), de oír la voz procedente de una nube luminosa que dice: “Éste es *mi Hijo* y Siervo amado (v. 5; comp. 3:17).” Aprenden también que Cristo “tiene que sufrir” (16:21); no pueden retenerlo en la montaña en que apareció en gloria (v. 4). Jesús desciende de la montaña para retomar su camino oculto hacia la cruz (v. 9), hacia el mundo donde le espera la oposición de los maestros de la ley (v. 10), donde la suerte que corrió *Elías (Juan Bautista)* es una predicción de su propio fin (vv. 11–13). Tiene que habérselas con el sufrimiento agónico de un hombre endemoniado y con la flaqueza de la fe de sus discípulos (vv. 14–21). Al *Hijo del hombre* le espera el destino de ser *entregado en manos de los hombres* (v. 22). Los discípulos se *entristecen mucho* al oír esta afirmación de su Maestro (v. 23); pero éste se dirige libre y obedientemente a la muerte, como el Hijo libre que otorga la libertad a *todos los hijos* (v. 26), libertad también de los reglamentos del Israel viejo y perdido, al eximirlos de pagar el impuesto del templo, obligatorio para todos los miembros adultos del pueblo. (vv. 24–27)

17:3 *Moisés y Elías* aparecen juntos en el último capítulo del último profeta veterotestamentario (Mal 4:4–6), una confirmación para los discípulos de la demanda de Jesús de que él es el que vino para cumplir la ley y los profetas. (5:17)

17:4 *Levantaré tres albergues*. A Pedro le parecía natural que la gloria de esta visión (v. 9) continuaría, que Cristo seguiría en su estado de *transfiguración*. ¿Descender y reanudar su camino hacia la cruz? “¡De ninguna manera, Señor! ¡Esto no te sucederá jamás!” (Comp. 16:22)

17:5 *Nube luminosa*, símbolo de la presencia del bondadoso Dios. (Comp. Éx 40:34)

*Mi Hijo amado*. Comp. 3:17. Con el “¡ *Escúchenlo!*” queda corroborado que



Jesús es *el* profeta anunciado en Dt 18:15–19. (Comp. Hch 3:22–23)

17:9 Comp. 16:20 y el comentario respectivo.

17:10 *Primero tiene que venir Elías*. Según Mal 4:5–6, Dios enviará al profeta Elías antes de que “llegue el día del Señor, grande y terrible.” Este Elías preparará al pueblo para la llegada de este día, conduciéndolos al arrepentimiento. Los maestros de la ley argumentaban que Jesús no podía ser el Mesías, ya que Elías aún no había aparecido. En su respuesta, Jesús les repite la declaración que hizo en 11:14, de que la profecía tocante a Elías se había cumplido con la aparición de Juan Bautista. (Comp. Lc 1:17)

17:20 *Poca fe... fe como un grano de mostaza*. La fe es poca si su objeto es pequeño, como en este caso, cuando los discípulos no lograron explicarse cómo el Cristo ausente podía tener más poder que un demonio presente. Pero aun la fe más limitada (grano) puede contar con todo el poder de Dios y *trasladar montañas*.

17:24 *El impuesto del templo*. Este impuesto se le exigía a todo varón judío, que viviera en Palestina o en otro lugar, a partir de los 20 años de edad. Si los discípulos están exentos de pagar ese impuesto, su libertad del judaísmo es completa.

17:27 *Para no escandalizar a esta gente*. Un judío que se negaba a pagar el impuesto del templo era ante los ojos de sus connacionales un ateo declarado, que jamás podía abrigar la esperanza de oír las Buenas Nuevas. Por esta razón, los discípulos, aunque “no atados a ninguna disposición humana”, deben pagar el impuesto, “volviéndose judíos entre los judíos, a fin de ganarlos a ellos” (1Co 9:19–20). El Libro de los Hechos demuestra que los primeros cristianos en Jerusalén se atenían obedientemente a lo que era la voluntad de su Señor en esta materia. (Hch 2:46–47; 3:1)

*El primer pez*. El Padre les proveerá la moneda que necesitaban para pagar el impuesto, así que también el mar es del Señor.

## 18:1–35 LA COMUNIÓN DE LOS QUE HAN SIDO PERDONADOS

18:1–35 La voz de la transfiguración era una exhortación a los discípulos a oírlo a él (17:5), a su Maestro, que en el desempeño de su ministerio se dirigía a los pequeños, a los perdidos, a los cargados de culpas. Su palabra indica el perfil de la comunión que ha de reinar entre los que son sus discípulos. Extingue en ellos el deseo de grandeza y les ruega que *cambien* (se arrepientan) y *se vuelvan como niños*, a fin de poder entrar en el reino de los cielos (vv. 1–4). Se identifica a sí mismo con los que son como niños (*uno de estos pequeños*) y abre a sus discípulos los ojos para que vean a Cristo mismo en los *niños* que necesitan su ayuda (v. 5). No hay castigo demasiado grande para los que *hacen pecar a uno de estos pequeños* (v. 6) ni sacrificio demasiado costoso para evitar que uno de ellos sufra un daño (vv. 7–

9). Ningún miembro de la iglesia de Cristo debe atreverse a despreciar a uno de estos pequeñuelos, que tienen como custodios celosos a los ángeles que cuidan de ellos y tienen acceso permanente al Padre (vv. 10–11). Si uno solo de ellos se pierde, el Padre, Pastor que incansablemente busca a los que se habían perdido, va en busca de esta sola oveja descarriada (vv. 12–14); la iglesia no puede hacer menos que usar su mensaje, su testimonio y sus oraciones para el mismo fin: *ganar* al hermano (vv. 15–20); porque esta iglesia está integrada por hombres y mujeres que han recibido el perdón tan completo como inmerecido por parte de su Rey. La iglesia vive de la palabra que sale de la boca de Dios, y esta palabra es la palabra del perdón; y si no quiere *vivir* de ella, morirá por ella; la ira del Rey y Padre los llamará a rendir cuentas, a menos que se muestren dispuestos a otorgar su perdón en la misma medida sobreabundante (70 x 7) en que lo recibieron ellos mismos. (vv. 21–35)

18:15 *Hazle ver su falta*. La palabra griega que aparece aquí es empleada por los autores del N. T. para comunicar la idea de confrontar a una persona con su pecado *para inducirla al arrepentimiento*, apartándose de su mal camino. El *hacerle ver al hermano* su falta se hace con el deseo de ganarlo. (Comp. 1Co 14:24–25 “se sentirá reprendido ... por todos;” Ap 3:19, “reprendo y disciplino”)

18:20 *Reunidos en mi nombre*, esto es, Cristo es la razón por qué se reúnen.

18:23 *Siervos*. En los tribunales orientales, incluso los funcionarios de los rangos más elevados, a cargo de manejar fuertes sumas de dinero, eran considerados siervos, o *esclavos*, del rey.

18:24 *Diez mil talentos*, lit. “una miríada de talentos”. Una suma fantástica; los ingresos anuales de Herodes el Grande se estimaban en unos 9.000 talentos. El talento era el equivalente a mil dólares, pero su poder adquisitivo era mucho mayor.

18:25 *Mandó que lo vendieran*. Se trata de la esclavitud por endeudamiento; comp. Lv 25:39–46; 2R 4:1.

18:38 *Monedas de plata*, gr. denarios. El denario equivalía a unos 20 centavos de dólar.

## **19:1–25:46 QUINTO GRUPO DE ACCIONES Y PALABRAS MESIÁNICAS**

19:1–25:46 Cristo es el futuro de la humanidad, con él se acerca la nueva creación (4:17), la única vida en un mundo que se está muriendo (8:22; 16:25); y delante de él, todos los hombres tienen que presentarse para recibir conforme a su veredicto la bendición final o la final y definitiva maldición divina (16:27; 25:34, 41). (a) Por lo tanto, su palabra determina la relación de sus fieles con los órdenes de este mundo que se van pasando (matrimonio, hijos, propiedad, 19:1–20:16). (b) Su camino a la cruz y a la vida (el camino del ministerio, de la misericordia y de la

humildad) determina el camino de los que son suyos y le quieren seguir a la vida eterna (20:17-21:11). (c) Su llamado al arrepentimiento, dirigido a Jerusalén en el tono más insistente, conserva su validez como advertencia a todos los que quieren escapar de la destrucción de Jerusalén y del templo (21:12-23:39). (d) Su interpretación de toda la historia como historia que se mueve en dirección a Su retorno y sirve como señal que apunta a la esperanza de los hombres cifrada en este retorno, preservará a sus discípulos en una esperanza que los mantiene firmes, fieles en la fe, e impertérritos en el desempeño de la misión que tienen en este mundo. (24:1-25:46)

### **19:1-20:16 El discípulo con su esperanza dentro de los órdenes de este mundo: matrimonio, hijos, propiedad**

#### 19:1-12 EL MATRIMONIO

El matrimonio es el primero de los órdenes que el Creador instituyó para la convivencia de los hombres en este mundo (*en el principio*, vv. 4, 8), un orden cuya santidad el hombre no debiera violar mediante el *divorcio*. Aun cuando Moisés lo permitió “por lo obstinado que son los hombres”, el divorcio llegó a ser una de las “cosas del pasado”, ahora que Jesús introduce la nueva era en la que las instituciones primarias conservan su valor. Tampoco puede el hombre renunciar arbitrariamente al matrimonio por considerar oportuno evitar las elevadas exigencias que el matrimonio le impone; el celibato es un don de Dios del cual él dispone a su libre albedrío (comp. 1Co 7:7, 17). Algunos reciben este don *por causa del reino de los cielos* (v. 12).

19:3 *Divorcio... ¿por cualquier motivo?* Entre los rabinos existían algunas diferencias con respecto a la interpretación de Dt 24:1-4, que permitía el divorcio (comp. v. 7); un considerable número de ellos sostenía que el hombre puede divorciarse de su esposa *por cualquier causa*, por leve que sea.

19:5 Comp. Jn 1:27; 2:24.

19:12 *Eunucos*. En su declaración, Jesús usa el término en tres sentidos, todos ellos referidos a hombres que entran en la categoría de los que pueden renunciar al matrimonio: (a) los que han nacido con una sexualidad subdesarrollada; (b) en el sentido común y corriente: los varones castrados; (c) hombres de una voluntad resuelta que pueden renunciar al matrimonio *por causa del reino de los cielos*, quiere decir, hombres que tienen la capacidad de consagrar todo su tiempo y energías al servicio de Dios, su rey.

#### 19:13-15 LOS HIJOS

Lo que Jesús había dicho acerca del niño como ilustración de la clase de comunión que debe reinar en la iglesia (18:3 y ss.) lo repite aquí en el contexto de la iglesia que vive en esperanza. El que es el Señor del futuro tiene un corazón abierto y una bendición para el niño.

## 19:16–20:16 LA PROPIEDAD

### 1) 19:16–26 El peligro del poseer bienes

Donde el hombre es esposo y padre, lo de la propiedad es una cuestión seria e inevitable. Las posesiones pueden constituir un estorbo para el hombre en su esperanza, y apartarlo del camino a la *vida eterna* (v. 16). Puesto que sólo Dios es bueno, el hombre tiene que hacer lo imposible: dejar atrás cualquier otro bien y *seguir* al que es el Bien en persona. Solamente la gracia del buen Dios, para quien *todas las cosas son posibles*, puede *salvar* a los hombres de caer en las garras de las posesiones.

19:17 *¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno?* Jesús no permitirá que persona alguna busque el bien en otra parte que no sea en Dios y en su palabra. (Comp. Mi 6:8)

19:21 *Perfecto*, como el Padre en los cielos es perfecto en su amor sin límites y sin impurezas. (Comp. 5:48)

19:25 *Desconcertados* no es la mejor de las traducciones; con el término griego se expresa una mezcla de aturdimiento y temor. Los discípulos se sintieron como chocados por esa palabra; si las posesiones representan un lazo tan fuerte para el hombre, nadie puede considerarse “salvado”. 2) 19:27–20:16 El peligro del renunciamiento

Existe un peligro también para aquellos que renuncian a la posesión de bienes por causa de su esperanza de la vida eterna. La promesa que Jesús les da es típica para su rebotante generosidad: en la renovación de todas las cosas, ellos “se sentarán en tronos” (reinarán con él) y serán recompensados por todo lo que han dejado atrás como miembros de esa generosa comunión que es la iglesia (v. 29). Pero estos *primeros* destinatarios de su gracia pueden perder su lugar de privilegio si cuestionan la generosidad divina para con otros que reciben la misma gracia generosa. Tratar de retener la gracia de Dios para uno mismo es tan peligroso como tratar de guardar las posesiones para el usufructo personal exclusivamente.

19:28 Probablemente, el término “gobernar” tenga aquí el significado más amplio de “conducir, guiar”. Comp. Jue 2:16, 18, donde los “jueces” son conductores más bien que gobernantes.

19:30 *Los primeros serán últimos*. La parábola de 20:1–16 está concebida como

explicación de esta declaración enigmática. Trabajar en el viñedo es un privilegio, y el salario es un gesto de pura gracia. Cuestionar esa gracia que beneficia a otros es perderla para uno mismo.

### **20:17–21:11 El sendero del Cristo: Servicio, misericordia, humildad**

20:17–21:11 El tercer anuncio que hace Jesús de su pasión y muerte concluye, al igual que los anteriores, con la aseveración de que *resucitará al tercer día* (v. 19); el sendero por el que va Cristo conduce a la vida.

#### **20:17–28 EL SENDERO DEL CRISTO: SERVICIO**

Jesús sofoca todas las ansias de grandeza en el corazón de sus discípulos invirtiendo todos los conceptos humanos en cuanto a grandeza; la grandeza del hombre es la grandeza demostrada por el Hijo del hombre: servicio sin reservas, amor que se entrega a sí mismo como lo podemos ver en el sufrimiento de Jesús y su muerte en representación y en bien de los hombres.

20:17–19 El anuncio tercero y más detallado respecto de la pasión y resurrección (comp. 16:21; 17:22–23). Los detalles nuevos son: la entrega del Hijo del hombre en manos de los gentiles, las burlas y los azotes, y la muerte por crucifixión.

20:22 *Beber el trago amargo* (lit. la copa amarga). La copa es un símbolo de uso frecuente de sufrimiento, en particular sufrimiento bajo el juicio de Dios. (Sal 11:6; 75:8; Is 51:17, 22)

20:28 *Rescate por muchos*, el precio pagado por la puesta en libertad de todos los hombres. En este pasaje, el semítico “muchos” equivale a “todos”. (Comp. 1Ti 2:5–6; 1P 1:18)

#### **20:29–34 EL SENDERO DEL CRISTO: MISERICORDIA**

El sendero del *Hijo de David*, el Mesías, es el sendero de la misericordia, que abre los ojos ciegos de los hombres y los capacita para seguir tras él a la vida eterna.

#### **21:1–11 EL SENDERO DEL CRISTO: SERVICIO**

Jesús viene a Jerusalén para morir como el humilde rey anunciado por Zacarías (ver nota en 21:5). El sendero del servicio tiene la promesa de terminar en victoria eterna.

21:1 *Betfagué*, una aldea no lejos de la ladera del Monte de los Olivos. Cuando Jesús se acercó a este punto, su venida pudo ser observada desde Jerusalén.

21:5 *Tu rey viene hacia ti*, cita de Zac 9:9, con la frase introductora (*Digan a la*

*hija de Sión*) tomada de Is 62:11. Jesús cumple con la promesa dada por el Señor por boca de Zacarías. El pueblo de Dios será salvado por un rey enviado por Dios que viene sin los habituales distintivos del poder, confiando en que Dios le dará la victoria, y sin otras armas que la palabra que “proclama paz a las naciones”, (Zac 9:10). Su venida significa paz para todas las naciones, no sólo para Israel. El hecho de que viene montado en un burro habla de su humildad; prescinde de los caballos y carros del guerrero y prefiere la “pacífica bestia de carga del hombre común”.

*Humilde*, lit. manso, dócil, con acento en la total dependencia de Dios quien da al hombre las fuerzas para no desfallecer, confiando en la mano reivindicadora de Dios. Un hombre tal se describe en el Sal 37.

21:9 *Hosanna*, lit. “¡salva ahora!” Usadas en la liturgia de la Fiesta de los Tabernáculos, las palabras del Sal 118:25–26 parecen haber adquirido el significado de una aclamación, asociada a la esperanza en el Mesías que habrá de venir. Sin embargo, es posible también que el “Hosanna” haya conservado su sentido original de “salva”, y que las palabras sean una plegaria a Dios para que vindique (salve, dé la victoria) a su Mesías desde lo alto del cielo (*en las alturas*).

*En el nombre del Señor*. Su venida se produce bajo la autoridad del Señor y en cumplimiento de su voluntad. Jesús es el Escogido del Señor.

## **21:12–23:39 Jesús llama a Jerusalén al arrepentimiento**

21:12–23:39 Tres episodios en el templo (21:12–22), tres parábolas (21:23–22:14), tres disputas (22:15–40), el Manifiesto Mesiánico de Jesús (22:41–46) y su severa y vehemente condenación de la hueca piedad de los maestros de la ley y los fariseos (23:1–39) son, en su conjunto, el último mensaje de Jesús a su pueblo: “Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca”. (4:17)

### **21:12–22 TRES EPISODIOS EN EL TEMPLO QUE LLAMAN AL ARREPENTIMIENTO**

21:12–22 La limpieza del templo a manos de Jesús es una acusación contra el culto meramente exterior y comercializado del pueblo que hizo *de la casa de oración una cueva de ladrones*. (vv. 12–13)

Las autoridades del templo *se indignaron* al ver las *cosas maravillosas* que hacía Jesús sanando a los ciegos y los cojos en el recinto del templo, y sugirieron que Jesús hiciera callar las aclamaciones *de los niños*. En su réplica, Jesús les pregunta si nunca habían leído lo que se dice en el A. T.: *En los labios de los pequeños y de los niños de pecho has puesto la perfecta alabanza* (vv. 14–17). Con el ejemplo de la *higuera que se secó*, Jesús visibiliza su juicio sobre una piedad que mantiene un

costoso templo y practica un solemne ritual, pero que no produce frutos que agradan al Mesías, que son frutos de misericordia, servicio y humildad (vv. 18–19). Con esta piedad estéril contrasta visiblemente la *fe* que puede mover montañas y cuenta con la promesa de Jesús. (vv. 20–22)

21:13 *Casa de oración*. Comp. Is 56:7. En su contexto, las palabras de Isaías, al igual que las de Zacarías, encierran una promesa para todas las naciones. (Is 56:68)

*Cueva de ladrones*, Jer 7:11. Los ladrones usan sus cuevas para evitar ser arrestados, y para hacer planes para nuevas fechorías. Así, la gente de Israel usaba el templo y su culto para escapar de las consecuencias de sus pecados, y para planear nuevos pecados.

21:16 *En los labios de los pequeñuelos*. Comp. Sal 8:2. En las palabras iniciales del salmo, el autor canta su adoración del Creador omnipotente, que puede imponer su voluntad, llevar a cabo sus propósitos, y hacer callar a sus enemigos, con el más frágil de los medios, la voz de los niños (comp. 1Co 1:27–29). Jesús ve que en los gritos de estos niños está obrando la mano poderosa de Su Padre; Dios, de esto no le cabe la menor duda a Jesús, está conduciendo a la victoria al Hijo de David.

#### 21:23–22:14 TRES PARÁBOLAS QUE TIENEN QUE VER CON EL ARREPENTIMIENTO: LOS DOS HIJOS, LA VIÑA, Y EL BANQUETE DE BODAS

21:23–22:14 En las parábolas, Jesús despliega ante los ojos de los hombres de Israel todas las riquezas que Dios ha derramado sobre ellos, y que les sigue ofreciendo. Por la gracia de Dios, ellos son *hijos* de Dios, sus obreros *contratados*, y sus huéspedes *invitados*. Por esto, Jesús les pide que rindan a Dios la obediencia filial y los frutos del viñedo que el obrero debe a quien le contrató, que vengan al banquete de bodas de su rey, sin demora ni excusas y vestidos con el festivo *traje de boda* de la obediencia a la palabra de Dios. La amabilidad de Dios los está invitando; pero si no se quieren dar cuenta de la seriedad de la hora en que los invita el Dios amable, tendrán que aprenderlo de la actitud del Dios airado (21:41, 43; 22:5, 6, 13). Y esta ira corta para siempre toda esperanza.

21:25 *Del cielo*, quiere decir, de Dios. *Cielo* era un término con que los judíos se referían a Dios; comp. reino del cielo = reino de Dios.

21:27 *Yo tampoco les voy a decir*. Si no quieren reconocer a Juan como la voz enviada por Dios para llamarlos al arrepentimiento y ofrecerles el perdón, tampoco Jesús les puede decir de dónde le viene su *autoridad*. Esta autoridad se revela en su servicio y su misericordia que prodiga a los hombres que conocen y sienten su necesidad de misericordia.

21:32 *El camino de la justicia*, esto es, el camino que ofrece salvación. De este

senti-do de justicia se habla en 5:6; 6:33.

21:33 *Plantó un viñedo*. “Viñedo” es un retrato del pueblo de Dios, objeto de su amor y de sus cuidados; comp. Is 5:1–7.

21:36, 37 *Siervo... hijo*. Los profetas (Am 3:7) habían transmitido el encargo del Señor; ahora lo está haciendo el hijo. Es la última hora.

21:42 *La piedra que desecharon los constructores*. Sal 118:22–23. El salmo da gracias al Señor que dio la victoria a un hombre (probablemente el rey) que luchó contra fuerzas superiores y obtuvo el triunfo sobre ellas solamente porque el Señor vino en su ayuda. Tal vez, Jesús alude también a las palabras que preceden a las que él citó:

“No he de morir; he de vivir para pro clamar las maravillas del Señor”. (Sal 118:17)

21:46 *Buscaban la manera de arrestarlo*. Comp. 22:15. El fervoroso llamado de Jesús al arrepentimiento cayó en oídos sordos; los impenitentes están echando a perder su futuro y su esperanza.

22:11 *Traje de boda*. El convidado a la boda recibe su invitación por libre decisión y gracia del rey; no necesita hacer nada para merecer la invitación, que se extiende a *malos y buenos*. Pero venirse sin el traje de boda significa despreciar la gracia del rey y quitarle el carácter solemne a la invitación; y esto no puede conllevar sino una invitación a ser juzgado. El hombre sin vestido de fiesta es como la sal que se ha vuelto insípida; y por esto es echado fuera (5:13). Quien recibe la gracia, y no permite que ésta modele su manera de vivir, la recibió en vano. (2Co 6:1)

22:14 *Muchos invitados... pocos escogidos*. El llamado de Dios, su invitación, abarca al Israel entero (v. 3), a todos los hombres, malos y buenos (v. 10); pero el amor de Dios, activo en su palabra, logra producir su efecto en unos *pocos* solamente, a los cuales su respuesta al llamado de Dios los acredita como los que han sido escogidos por Dios, sus electos.

## 22:15–40 EL LLAMADO AL ARREPENTIMIENTO, MOTIVACIÓN Y CONTENIDO DE TRES DISPUTAS

22:15–40 Jesús utiliza hasta los intentos de *tenderle una trampa con sus mismas palabras* (v. 15) para insistir con su llama-do al arrepentimiento. Manda que los fariseos (que querían ponerle a prueba con la cuestión acerca de los impuestos que había que pagar al César) hagan lo que la parábola del viñedo les había ordenado: *dar a Dios lo que es de Dios* (15:22), como lo estaba haciendo él mismo al tomar el camino hacia la cruz.



Cuando los *saduceos* intentan poner en dudas la *resurrección* con su pregunta insidiosa, Jesús trata de hacerlos retornar a las *Escrituras* que él obedeció hasta la muerte (comp. 26:54), y de abrirles los ojos para que vean el *poder* de Dios que con plena certeza le resucitaría de entre los muertos al tercer día (vv. 23–33). Al *experto en la ley* que le tendió una trampa con esta pregunta: ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley? le enseña cuál es la voluntad suprema y unificadora de Dios resumida en la ley: el amor a Dios y a los hombres en una unión sin fisuras. El acatamiento a esta voluntad fue lo que llevó a Jesús a la cruz, en obediencia a Su Padre y como rescate para todos los hombres. (vv. 34–40)

22:16 La presencia de los herodianos tiene su explicación en la naturaleza de la cuestión que se estaba discutiendo. Dicha cuestión está diseñada para descubrir qué hay detrás de la proclama de Jesús de ser el Mesías, y para confrontarle con un dilema. Si él permitía *pagar* impuestos al César, se desacreditaba como Mesías, ¿o no era que el Mesías acabaría con la odiada dominación de los romanos? Pero si prohibía pagar estos impuestos, hacía hincapié en un derecho que le correspondía como Mesías, con lo que se hacía políticamente sospechoso. Los herodianos, partidarios de la dinastía de los Herodes la cual dependía del gobierno de Roma, se apresurarían a informar a las autoridades romanas. En ambos casos, Jesús se ponía en las manos de hombres que le tenían por un individuo peligroso y de influencia negativa.

22:17 *¿Está permitido?* La cuestión es de carácter religioso: ¿Puede el pueblo de Dios contribuir al sostén de una potencia extranjera, pagana, sin faltarle la lealtad a su Dios? Muchos en Israel respondían a esta pregunta con un violento NO e incitaban a la rebelión contra Roma (los así llamados Zelotes, sociedad de individuos de tendencia radical).

22:21 La respuesta de Jesús implica que no es necesario entrar en un conflicto de lealtades: podían pagar con la moneda acuñada en Roma para el emperador romano, y no por eso dejar de dar a Dios lo que es de Dios: obediencia filial, servicio de obrero, respuesta a la invitación divina. (21:2822:14)

22:23–28 La pregunta de los saduceos implica que una *resurrección* que asigna siete maridos sucesivos a una mujer, está en contravención a la ley, y por lo tanto, incompatible con una fe verdadera.

22:24 *Moisés nos enseñó.* Dt 25:5.

22:30 *El matrimonio.* Los saduceos atribuían a Jesús adherir al concepto de los fariseos en cuanto a la vida en el más allá, como mera continuación, sólo con mayor esplendor, de la vida en el presente. Jesús rechaza este concepto.

22:32 *Yo soy el Dios de Abraham,* etc. Éx 3:6.

22:40 *Depende*, lit. “pende”; si invalidas el mandamiento básico del amor, el A. T. entero (la ley y los profetas) se viene abajo.

## 22:41–46 EL MANIFIESTO MESIÁNICO DE JESÚS

22:41–46 Jesús llama a los *fariseos* al arrepentimiento mostrándoles que el concepto que tienen acerca del Cristo no concuerda para nada con las promesas que el A. T. hace acerca del Cristo. Ellos esperaban un *hijo de David*, grande y poderoso, que los libraría de la dominación romana y los convertiría en una grande nación. Jesús recurre al Sal 110 para enseñarles cuál es, en realidad, el concepto religioso en cuanto al Cristo. Jesús no tiene en vista la ciudad de Jerusalén, ni el monte de Sión, ni el trono de David, sino el cielo y el trono de Dios. La grandeza del Cristo no consiste en que él es *hijo de David* (esto es su estado de humillación), sino en que es el *Señor de David*, que pondrá a todos sus enemigos debajo de sus pies. A raíz de este manifiesto mesiánico, Jesús fue declarado blasfemo y condenado a muerte. (26:63–66)

## 23:1–39 ¡AY DE USTEDES, MAESTROS DE LA LEY Y FARISEOS!

23:1–39 Jerusalén y el templo son como una higuera, frondosa pero sin fruto (21:18–19), perdidos irremisiblemente. La piedad falsa e improductiva que los condenó era la piedad de los maestros de la ley y los fariseos; ellos delinearon la religión del judaísmo e influyeron en él más que otro factor alguno. El último llamado al arrepentimiento es, por lo tanto, una última acusación de esa piedad. La voluntad de ellos es en todos sus aspectos una contradicción a la voluntad de Cristo. Cristo viene para cumplir la ley y los profetas, y toda su vida lleva el sello de la palabra de Dios (comp., por ej. 26:54, 56). Ellos *se sientan en la cátedra de Moisés* como custodios e intérpretes de la palabra de Dios y *predican*, pero *no practican lo que predicán* (v. 3). Cristo viene para ejercer su servicio de misericordia que ofrece descanso a los que gimen bajo su pesada carga (11:28, 29). Ellos *atan cargas pesadas y las ponen sobre la espalda de los demás*, pero ellos mismos no están dispuestos *a mover ni un dedo para levantarlas* (v. 4). Cristo viene en humildad; su camino por este mundo es el camino del Siervo (11:29; 12:18–21); ellas *hacen todo para que la gente los vea*, cultivan la imagen de su propia grandeza, y desdeñan la recompensa de Dios buscando la recompensa por parte de los hombres (vv. 5–7; comp. 6:2–3) - son justamente lo contrario de lo que es Jesús y de lo que deben ser sus fieles (vv. 8–12). Cristo abre la entrada al reino a los pobres y a los niños (5:3; 17:26); ellos *cierran el reino de los cielos a los demás* (v. 13). Cristo, el Hijo, hace de sus seguidores *hijos libres del Padre* (5:45; 18:3; 19:14); ellos hacen de su adepto (prosélito) merecedor del infierno (hijo del infierno). Cristo es la Luz (4:16) y el Pastor que guía y cuida el rebaño agobiado e indefenso (9:36): ellos son *ciegos*,

*guías de ciegos* que llevan a sus seguidores a la perdición (comp. 15:14) con su enseñanza irresponsable en cuanto al juramento (16:22). Cristo enseña a sus discípulos a confirmar sus palabras con un simple sí, y no con un juramento, porque es palabra dicha en presencia de Dios, el Testigo insobornable y de memoria infalible (5:37). Para Cristo, los *asuntos más importantes de la ley* son los que merecen más atención, él se aferró con firmeza a su Dios hasta la muerte (fe, v. 23), sirviéndole tal como lo desea el misericordioso Padre (9:13), para hacer triunfar la *justicia* divina; ellos son muy puntillosos en pagar el *diezmo* que les corresponde, pero eluden las exigencias de la ley cuando ésta apela a sus corazones, a su amor (v. 23). El Cristo es un vaso limpio lleno de la bondad de Dios, el Dador que tiene una mano abierta para todos; su bondad es transparente, sin fingimiento; ellos tienen corazones que desmienten su honorable apariencia, corazones repletos de *robo* y *desenfreno* (vv. 25–28). Para Cristo, la palabra de los profetas era una palabra que hablaba de vida y de muerte (5:17; 26:56); ellos rechazaban indignados toda conexión con *los padres que habían derramado la sangre de los profetas*, pero su desobediencia a la palabra profética no era menor que la de sus antepasados (vv. 29–31). Así, ellos quedaban implicados en la misma culpabilidad de sus padres (vv. 32–33) en cuyos pasos criminales seguían (v. 34), y se harán pasibles del mismo juicio que pondrá punto final a la desgraciada historia de su pueblo. (vv. 35–36)

Con todo lo duras que son estas acusaciones de Jesús, ellas no dejan de formar parte de su llamado al arrepentimiento. Él es la *gallina* que incansable y compasivamente, trata de *reunir a sus pollitos debajo de sus alas* (v. 37). El templo será abandonado por Dios; la casa de Dios a la cual ellos habían convertido *en su propia casa* y en una *cueva de ladrones* (21:13), será víctima *del olvido y de la desolación*. Pero cuando Cristo retorne, habrá también hombres de Israel entre la multitud que exclamarán con júbilo: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!” (v. 39)

23:2 *Tienen la responsabilidad de interpretar a Moisés* (una traducción más literal: se sientan en la cátedra de Moisés ; así, por ej., RV 1995). Quiere decir: ellos son los reconocidos expositores de la ley.

23:3 *Todo lo que les digan*. Después de lo que Jesús había dicho respecto de la tradición de los ancianos, 15:3–6, la recomendación en 23:3 difícilmente incluya todas las adiciones y corrupciones incorporadas en esta tradición, pero la palabra de Moisés no ha perdido su carácter sagrado.

23:5 *Filacterias*, amuletos, cajitas que se llevaban atadas en el brazo o en la frente a la hora de la oración; contenían pasajes especiales de las Escrituras del A. T. Su objetivo era recordar a los hombres la ley del Señor (Éx 13:9; Dt 6:8). Al aumentar el tamaño de las filacterias, los maestros de la ley y los fariseos querían

hacer públicamente visible su piedad.

*Borlas* o flequillos, prescritos por la ley como un recordatorio de los “mandamientos del Señor” (Nm 15:38–41). Se las alargaba para llamar la atención a la piedad de quien las llevaba. Jesús mismo llevaba esta borla en el manto, en el sentido de la prescripción legal. (9:20)

23:7 *Rabí*, título que identificaba a su portador como persona de respeto. Su significado es “mi maestro”.

23:23 *La justicia, la misericordia y la fidelidad*. Un resumen similar de lo que Dios demanda de su pueblo se halla en Mi 6:8.

23:33 *Serpientes, camada de víboras*. Comp. 3:7; 12:34.

23:35. *Abel... Zacarías*. El primer asesinato (Gn 4:8) y el último (2Cr 24:21) de un inocente que se menciona en el A. T. 2 Crónicas era el último libro en el orden del A. T. tal como lo usaban los judíos.

*Hijo de Berequías*. El Zacarías asesinado en el atrio del templo del Señor era hijo de Joyadá (2Cr 24:20–22). El *profeta* Zacarías era hijo de Berequías (Zac 1:1). La confusión que surge aquí puede ser el resultado de una bienintencionada pero mal entendida nota de algún copista del texto.

23:38 *La casa de ustedes*, el templo. Comp. Jer 12:7; pero es posible también que se refiera a “su país y su pueblo”.

## **24:1–25:46 La señal de la venida del Cristo**

### **24:1–31 LA HISTORIA ENTERA ES UNA SEÑAL DE SU VENIDA**

24:1–31 Jesús no responde a la pregunta: *¿Cuándo sucederá esto?* No quiere que sus discípulos entren en especulaciones acerca de su retorno; en lugar de ello, da forma concreta a su esperanza como una expectación diligente y responsable, enseñándoles a descubrir en toda la historia la señal de su *venida* y la hora final de todas las edades. *Toda* la historia es la señal; *toda* la historia, con sus esperanzas falaces (v. 5), sus guerras y desastres, y sus *sufrimientos* aparentemente sin sentido (v. 8), debe ser para los hombres una señal de la obra de Dios quien lleva a cabo su voluntad (*es necesario*, v. 6) al encaminar a su Creación hacia el juicio final. (vv. 1–8)

La historia *de la iglesia* es la señal. En su iglesia, con todas sus persecuciones y tropiezos, la mano de Dios se muestra activa, manifestando su poder a través de sus débiles fieles. La tarea de la iglesia se cumplirá; el evangelio del reino se predicará en todo el mundo, y entonces *vendrá el fin*. (vv. 9–14)

Toda la historia es una señal de alerta para los discípulos acerca de lo que habrá

de acontecer hasta el fin de la historia. En esta historia, la caída de Jerusalén ocupa un lugar único. Lo que ocurrió en y con Jerusalén, a saber, el drama de la oferta de la gracia de Dios en la persona de su Hijo, y el rechazo de esta gracia por parte de los hombres, con el consiguiente juicio, es una miniatura de lo que ocurrirá en los días postreros. Jesús apartó el corazón de los suyos de la ciudad perdida: no necesitan compartir su suerte aciaga; tienen vía libre para huir. (vv. 15–20)

Las palabras de Jesús acerca del fin de las edades no son en modo alguno un pronóstico en cuanto al momento preciso en que se habrán de producir estos hechos; el plazo entre la caída de Jerusalén y el punto final queda sin definir. La *gran tribulación* (v. 20) cuyos días la bondadosa providencia de Dios *acortará por causa de los elegidos* (v. 22); las engañosas y febriles esperanzas mesiánicas que caracterizan este tiempo de tribulación (vv. 23–26), pueden referirse a *uno* de los eventos mencionados, o también a ambos. Pero sea como fuere, no dejan lugar para dudas en cuanto a la *venida del Hijo del hombre*; y cuando venga, su presencia se manifestará a todo el universo, como el relámpago que sale del oriente y se ve hasta el occidente, repentinamente, como se reúnen los buitres donde hay un cadáver (v. 28), con terribles convulsiones en el cosmos entero (v. 29) que harán que se angustien todas las razas de la tierra (v. 30); los *elegidos* del Señor empero se regocijarán porque ha llegado a su fin su larga y ardua espera. (v. 31)

24:5 *Usando mi nombre*, arrogándose la autoridad que sólo posee Jesús.

24:6 *Es necesario que esto suceda*. Comp. Ap 1:1. Cada página del libro del Apocalipsis es un comentario inspirado sobre estas palabras de Jesús, que hace ver hasta en los desastres más trágicos y satánicos la mano de Dios que sigue activa hasta el final.

24:8 Comienzo de los dolores (lit. dolores de parto). Los dolores de una madre que está por dar a luz tienen un fin y un propósito. Los sufrimientos no son un capricho del destino; antes bien, Dios está persiguiendo sus planes que llevarán a un final feliz.

24:12 *El amor de muchos se enfriará*. La amarga desilusión que se produce cuando los hombres *traicionan* a sus hermanos en la fe (v. 10), la dura necesidad de desenmascarar a los *falsos profetas* y de apartar a la iglesia de su perniciosa influencia (v. 11), estas cosas, a las cuales se agrega la constante pesadilla de verse *odiados por todas las naciones* (v. 9) ejerce sobre el amor cristiano una terrible presión que amenaza con ahogarlo. (Comp. Ap 2:2–7)

24:15 *El horrible sacrilegio*. Comp. Dn 9:27; 11:31; 12:11. El primer “sacrilegio” a que se refiere la profecía de Daniel era probablemente la acción de Antíoco Epífanes (168 a. C.) que levantó un ídolo pagano y un altar en el templo, profanándolo de modo tal que ningún judío podía ya adorar al Señor en este lugar;

así, el lugar sagrado se convirtió en un lugar desolado (comp. 1 Macabeos 1:54). Jesús advierte a sus discípulos que una desolación similar precederá a la caída de Jerusalén. Hay quienes ven el cumplimiento de este presagio en el intento del emperador romano Calígula (38 d. C.) de erigir una estatua de su propia persona como “Divus Caesar”, *Emperador deificado* en el templo de Jerusalén, un hecho que horrorizó a todo el mundo judío. En Lc 21:20 se habla de ejércitos (paganos) que pondrán sitio a Jerusalén como de un preanuncio de que “la *desolación* ya está cerca”, y esta es quizás la referencia más inmediata de la profecía de Daniel. Los emperadores romanos, con su demanda de que les rindieran honores divinos, serán el instrumento de Dios para convertir el esplendor del templo en esa casa desolada y caída en el olvido de que habló Jesús. (vv. 23–28)

*El que lee, que lo entienda.* Una recomendación: lean las palabras de Daniel, y tómenlas a pecho como palabras que hablan a cada lector en su situación particular.

24:19 La huida creará dificultades y peligros especiales para mujeres que estén embarazadas y para las que estén amamantando una criatura.

24:20 *En invierno... ni en sábado.* Es decir, en momentos en que las inclemencias del tiempo o los escrúpulos religiosos puedan significar una tentación para postergar la huida.

24:26 *En el desierto.* Comp. Hch 21:38.

24:28 *Cadáver... buitres.* Un cadáver atrae a los buitres con una certeza que nos asombra. Con la misma certeza aparecerá el Hijo del hombre como Libertador y Juez. 24:29 El lenguaje para describir la convulsión del universo procede del A. T.: Is 24:21; 34:4; Jl 2:30, 31. Jesús no introduce “novedades” al hablar de las últimas cosas; su énfasis es de índole religiosa y personal y recae en el retorno del *Hijo del hombre* (v. 30) y la acción por *reunir a sus escogidos*.

24:30 *La señal del Hijo del hombre* es el advenimiento del Hijo del hombre en todo su poder y gloria.

## 24:32–25:46 LA SEÑAL DE SU VENIDA: DEBEMOS ESTAR PREPARADOS

24:32–25:46 Jesús no es el gran revelador del futuro. Sus palabras tienen por objeto dar a sus discípulos una firme esperanza y prepararlos para su venida. En el informe de Mateo, sólo una tercera parte de las palabras de Jesús acerca de las últimas cosas tienen carácter de predicciones (24:131). El resto son amonestaciones directas y explícitas. Seis parábolas y una impresionante descripción del Juicio Final van todas dirigidas al mismo punto: responder a la pregunta capital que domina toda la enseñanza neotestamentaria respecto de las últimas cosas: “¿No deberían vivir ustedes como Dios manda, siguiendo una conducta intachable y esperando ansiosamente la venida del día de Dios?” (2P 3:11–12) 1) 24:32–35 La

higuera

24:32–35 La parábola de la higuera libra a los discípulos de caer en una esperanza teñida de nerviosa impaciencia: bien pueden aguardar la venida de su Señor así como aguardan con paciencia la llegada *del verano*, sabiendo que estas son cosas que están en las manos del Creador. Su obra ha comenzado; el árbol está brotando, su Señor está cerca. Esto se lo aseguran sus palabras eternas que nunca fallan.

24:34 *Esta generación* puede ser una referencia a los judíos (Mt 11:16; 12:39, 41, 42, 45; 16:4). Pese a toda la severidad del juicio de Dios sobre Israel, la historia de este pueblo no habrá de terminar con la destrucción del templo y la caída de Jerusalén; hay un lugar para ellos en el nuevo y eterno pueblo de Dios. O puede ser también una referencia al tiempo: los contemporáneos de Jesús no deben cometer el error de pensar que todas estas cosas son eventos que ocurrirán en un futuro lejano; el descalabro de Jerusalén es la nota que introduce el fin, y de ahí en adelante, todos los hombres viven bajo la tensión de “estos días finales” (Heb 1:2) y de la responsabilidad que esto les impone.

24:35 *Mis palabras*. En su permanente validez (comp. 5:18) las palabras de Jesús van más allá de las palabras de la ley. Sólo Uno que es verdadero Dios de verdadero Dios puede hablar de esta manera a Su mundo. 2) 24:36–44 Los días de Noé; el ladrón

24:36–44 Las parábolas de los *días de Noé* y del ladrón nocturno subrayan la total imposibilidad de calcular la venida del Hijo del hombre. Los *días de Noé* eran días comunes y corrientes, y el dueño de casa ignora por completo la hora en que vendrá el ladrón, lo único que sabe es cuánto le costará su falta de previsión. *Por eso, ustedes deben estar preparados*.

24:36 Comp. Hch 1:6–7.

24:37 *Días de Noé*. Gn 6:5–7:24.

24:40 *Uno será llevado* por el Hijo del hombre cuando venga para reunir a sus escogidos (v. 31), y *el otro será dejado* para estar alejado de Dios para siempre. Comp. la imagen de Juan Bautista en cuanto al trigo y la paja, 3:12.

24:43 *El ladrón*. Comp. 1Ts 5:2; 2P 3:10; Ap 3:3; 16:15. La venida sorpresiva y repentina del Hijo del hombre que cierra toda posibilidad para pronósticos y cálculos, hace de la esperanza de los discípulos una perpetua vigilancia (un “mantenerse despierto”).

3) 24:45–51 La importancia de un servicio fiel

24:45–51 El discípulo debe estar alerta y pronto. Esto significa que su deber es ser *fiel* y prudente en el servicio a su Señor que vendrá. La recompensa para tal

servicio fiel es *grande*, generosa, y no guarda proporción alguna con el servicio prestado (v. 47). En cambio, el castigo por un servicio negligente es pavoroso.

24:45 *Siervo... encargado de los sirvientes* (comp. 49, *golpea a sus compañeros*). Las promesas y advertencias van dirigidas en primer lugar a los líderes de la iglesia.

24:51 *Hipócritas*. El hipócrita *cristiano*, cuya confesión de fe no se refleja en su vida práctica, será tratado con la misma severidad que el hipócrita judío (23:33), porque “con Dios no hay favoritismo”. (Ro 2:11)

4) 25:1–13 Las jóvenes prudentes y las insensatas

25:1–13 La parábola de las jóvenes prudentes y las insensatas deja en claro que el discípulo, cuya vida comenzó en vísperas del festival, hará mal en deleitarse simplemente con su esperanza; antes bien, esta esperanza es para él un estímulo para vivir responsablemente, en un estado de atención permanente. Él vive y espera como miembro de la iglesia; pero la iglesia no puede *esperar ni estar atenta* en lugar de él. Todo hombre se encamina hacia su fin en responsabilidad personal y vigilancia individual. De otra manera pierde para siempre el gozo de la comunión con su Señor.

25:12 *No las conozco*. “Ustedes no son de los míos”. (comp. 7:23)

25:13 *Manténganse despiertos*. RV *Velad*.

5) 25:14–30 Las monedas de oro (talentos)

25:14–30 La parábola de las monedas de oro es un retrato del Cristo que encarga sus bienes y negocios a sus *siervos*. Toda dádiva del Cristo, sea grande o pequeña, va acompañada de su demanda al que la recibe, y le pide que la use con fidelidad. La recompensa que recibe el cristiano es fruto de la prodigalidad de la gracia divina: el hombre fiel “de los dos talentos” recibe la misma recompensa generosa que recibe también el hombre “de los cinco talentos”; ambos festejan junto con su Señor (v. 21). El cristiano mide a una persona no por lo que ha recibido sino por la fidelidad en el uso de lo que ha recibido. Por esto, la ley que se expresa en la máxima “*a todo aquel que tiene*”, v. 29, comp. 13:12, vale también para el ministerio, el servicio; por lo tanto, el *un talento*, el regalo espontáneo de la gracia divina, no debe descuidarse. La negligencia equivale a una profanación de la gracia de Dios.

25:15 *Según su habilidad*. El regalo que se recibe es considerado un aliciente para servir a Cristo.

25:21 *La felicidad de tu señor*. Comp. v. 25. Tal vez, la “felicidad” se usa aquí en el sentido de “banquete” (así aparece en escritos judaicos): los siervos fieles acompañan a su patrón en las alegrías de un banquete. (Comp. 26:29)



25:27 *Debías haber depositado mi dinero en el banco.* Hasta un procedimiento que exigía un mínimo de esfuerzo e imaginación, habría contado con la aprobación del patrón. Como éste da “a cada uno según su habilidad” (v. 15), está dispuesto también a repartir su recompensa conforme a este criterio.

#### 6) 25:31–46 El juicio final

25:31–46 El gran Pastor de la grey que separará a las ovejas de las cabras (v. 32) dijo en cierta oportunidad: “El que no está de mi parte, está contra mí; y el que conmigo no recoge, esparce” (12:30). Este es el factor decisivo en el momento del juicio; la separación acontece antes de que se haya mencionado acción alguna de los hombres. Si una persona estuvo *contra* Cristo, o *a favor* de él, queda documentado en su conducta; los actos de misericordia que un hombre hizo o dejó de hacer han sido su Sí o su No a Cristo. El que ha sido misericordioso, hallará misericordia en el juicio, según la promesa de Jesús (5:7), y en efecto, de misericordia se trata, pues el Juez sepultará todas las faltas en un silencio perdonador, y sólo recordará los actos de misericordia. Los “inmisericordes,” los despiadados se han comprometido con el despiadado enemigo de Dios y compartirán su perdición, el *fuego eterno*, preparado no para los hombres, sino para el diablo y sus ángeles. (v. 41)

25:32 *Todas las naciones*, a las que el Siervo prestó sus servicios (12:18) y llenó de esperanza; a los que predicaron el evangelio del reino en todo el mundo (24:14); a los que odiaron a los discípulos por causa del nombre de Cristo. (24:9)

*Ovejas... cabras.* Comp. Ez 34:17–24.

25:34 *Ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido.* La obra de Dios de *bendecir*, que comenzó en el acto mismo de la Creación (Gn 1:22), continuó a lo largo de la historia (Gn 12:2) y se muestra activa en la adoración y la vida de su pueblo (Nm 6:24; Ef 1:3). Este “bendecir” alcanza aquí su altura máxima y eterna.

## **26:1–28:20 CONCLUSIÓN Y PUNTO CULMINANTE**

26:1–28:20 La pasión, muerte y resurrección del Mesías completa, cual broche de oro, su ministerio. El Señor resucitado, perfecto en su gracia y su poder, imparte a sus discípulos su Comisión grande, universal y perdurable, como apóstoles suyos.

### **26:1–27:66 La pasión y muerte**

#### 26:1–16 EL PRELUDIO DE LA PASIÓN

26:1–16 En el prelude de la historia de la pasión suenan la mayoría de los acordes que se oirán en este relato: la majestuosa seguridad con que se dispone a cumplir con lo que es el propósito de su muerte (v. 2), delineando así el futuro del

evangelio universal (v. 13); la enemistad declarada de los líderes del pueblo (vv. 3–5); la devoción con que una mujer se acerca al Cristo que va camino a la muerte (vv. 6–13); el gran error de los discípulos de Jesús, que todos juntos objetan el acto generoso de la mujer (v. 8), y Judas, que hace un convenio para entregar a su Señor. (vv. 14–15)

26:2 *La Pascua*. Ver 26:26; comp. Jn 6:51–58.

*Ustedes ya saben*. Jesús había anunciado su muerte no menos de tres veces: 16:21; 17:22–23; 20:17–19. Él sabe que su “hora” se acerca.

*Será entregado*. La voz pasiva del verbo indica que en todo esto, Dios está en acción. (Comp. Ro 8:32)

26:6 *Simón el Leproso*, mencionado sólo aquí y en Mr 14:3. Aparentemente, Jesús le había sanado de su lepra.

26:12 *Perfume (ungüento)... para la sepultura*. Respecto de la práctica de ungir a los muertos comp. Mr 14:8; Lc 23:56.

26:15 *Decidieron pagarle*. Judas se convirtió en la contraparte de lo que es un discípulo y un apóstol. Fue uno de los que “recibieron gratis” de parte de su Maestro (10:8); ahora entrega a Jesús por dinero.

## 26:17–29 LA ÚLTIMA PASCUA, LA NUEVA PASCUA

26:17–29 El Siervo sufriente y obediente se está haciendo cargo de su propia historia; Jesús fija el lugar para la cena de *Pascua* (vv. 17–19); desenmascara al que le habrá de traicionar, y pronuncia sobre él el juicio de Dios (vv. 20–25). Hace del *pan* y del *vino* los vehículos de su auto-entrega, de su muerte redentora, y establece el *nuevo pacto* para el *perdón de los pecados* (vv. 26–28). Confiadamente, dirige su mirada a la comunión *nueva* y *eterna* de la Pascua en el *reino de su Padre* en el mundo venidero. (v. 29)

26:17 *Panes sin levadura*, término usado como designación de la Pascua (comp. v. 2) ADEMÁS, la festividad de 7 días que siguió.

26:19 *Prepararon la Pascua*. Los detalles del ritual de la cena pascual se describen en Éx 12.

26:23 *El que mete la mano conmigo en el plato*. Estas palabras subrayan lo monstruosa que es la traición de Judas: está violando el sagrado vínculo de la comunión en la mesa. (Comp. Sal 41:9; Jn 13:18)

26:24 *Como está escrito... ¡ay de aquel hombre!* Dios puede usar la maldad del hombre para llevar a cabo el propósito que se fijó (*escrito*); pero esto no sirve de excusa para la maldad del hombre. (Comp. Ro 3:5–8)

26:25 *Tú lo has dicho*. Comp. 26:64; 27:11. Hay una misteriosa reticencia en la

forma en que Jesús responde afirmativamente a las preguntas del discípulo que le traicionó, del Consejo de los judíos que le condenó, y del gobernador romano que dio la orden de crucificarle.

26:26 *Mientras comían*. En el transcurso de la cena de la Pascua, que recordaba el “pasar por alto” o excluir del peligro a los israelitas en la noche en que fueron muertos los primogénitos de los egipcios (Éx 12; 13:3–9), Cristo instituye la *nueva Pascua* basada en su auto-sacrificio (comp. 1Co 5:7); en el aniversario del primer pacto, él establece el pacto *nuevo* prometido para la nueva era que ahora se inicia.

*Pacto*: concepto que trae a la memoria muchos acontecimientos del A. T.: el pacto del Señor con Israel (Éx 24:6–8); la promesa hecha a David (2S 23:5; Sal 89:3, 4, 28); el Siervo que es “el pacto con el pueblo” (Is 42:6); la antigua promesa de un nuevo pacto en reemplazo del que había roto el Israel infiel (Jer 31:31–34; Ez 16:60; 34:25; 37:26; Is 54:10; 55:3; 61:8). Al concertar el pacto, el misericordioso Dios toma la iniciativa en restablecer la comunión entre él y el hombre que se había apartado de él, en crear un nuevo orden de cosas en que predominarán su gracia y su voluntad. Al aplicar el término *pacto* a su muerte, Jesús hace notar que su muerte es la gracia de Dios para con los hombres, su acto en favor de ellos, su obsequio para ellos. Dios está diciendo: “Yo seré el Dios de ustedes.”

## 26:30–56 EL PASTOR SERÁ HERIDO, Y LAS OVEJAS SE DISPERSARÁN

26:30–56 Jesús sabe que tendrá que beber la copa del juicio de Dios sobre los hombres, sin nadie que le acompañe o le sostenga; y sin protesta acepta la carga que se pone sobre sus hombros. Predice el fracaso de sus discípulos y la negación de Pedro (vv. 30–35). Suplica, en su agonía genuinamente humana, por fuerzas para poder someter su propia voluntad a la voluntad del Padre, mientras sus discípulos *duermen* (vv. 36–46). Fortalecido y sin titubeos (v. 46), espera a la gran turba que viene para arrestarle y al discípulo que viene a traicionarle; frena al discípulo que intenta defenderle con la *espada*, y sigue su camino que le marcan las *Escrituras*, en tanto que sus discípulos lo *abandonan* y *huyen*. (vv. 47–56)

26:30 *Los salmos*. La entonación del *Hallel* (Salmos 113–118) formaba parte regular del ritual para la Pascua. Las últimas horas de Jesús fueron horas de oración, dedicadas al canto de himnos, palabras de las Escrituras, y rogativas.

26:31 *Heriré al pastor*. El profeta Zacarías había hablado de la muerte del Buen Pastor del pueblo de Dios que iba a perecer a raíz de una acción judicial de Dios (por su “espada”, Zac 13:7). Como efecto inmediato de la muerte del Pastor el rebaño se dispersará: habrá un tiempo de tribulaciones y duras pruebas para el pueblo de Dios. El efecto final será la restauración de un pueblo que en fidelidad confesará a su Dios. (Zac 13:7–9)

26:36 *Getsemaní*. Un olivar al este de Jerusalén.

26:37 *Hijos de Zebedeo*. Jacobo y Juan.

26:38 *La angustia me invade* (RV: Mi alma está muy triste). Sal 42:5, 11; 43:5.

26:39 Este trago amargo (“este vaso”). Comp. 20:22.

26:41 *El espíritu está dispuesto*. Comp. Sal 51:12. El *espíritu dispuesto* es un don que Dios concede al hombre; surge del “gozo de su salvación”. El cuerpo (la *carne*) es el hombre en toda su debilidad y su poca disposición a aceptar la salvación que Dios le ofrece.

26:49 *Besó*. El beso era una forma de expresar el respeto por un maestro (rabí), comp. Lc 7:45.

26:52 *Los que a hierro matan, a hierro mueren*. Jesús se refiere en particular a hombres como los zelotes, que trataban de alcanzar sus metas religiosas recurriendo a medidas político-militares.

26:55 *Bandido*. El término se usaba también como designación de un revolucionario político, un zelote como Barrabás al que en Jn 18:40 se le llama “bandido”, y en Mr 15:7 “rebelde”; comp. Lc 23:19.

## 26:57–75 EL PROCESO ANTE CAIFÁS Y LA NEGACIÓN DE PEDRO

26:57–75 Jesús soporta en silencio las olas de malicia que arremeten contra él: el *falso testimonio*, la acusación de blasfemia, la decisión de que es necesario que muera, y la burla destinada a desacreditar su proclama de que era el Mesías. Él es el Siervo que “no abrió su boca” cuando el Señor hizo recaer sobre él “la iniquidad de todos nosotros” (Is 53:6–7). Soporta en silencio, y soporta solo; Pedro, el “primero” de los discípulos y apóstoles (10:2), le niega, una iniquidad que también llega a formar parte del castigo que recayó sobre el Siervo obediente solo y abandonado.

26:61 *Puedo destruir el templo*. Esta acusación es una distorsión de una palabra de Jesús registrada en Jn 2:19, donde Jesús llamó a sus adversarios “los destructores del templo”, y a sí mismo “el Restaurador” de lo que ellos habían destruido. (comp. Jn 2:21–22)

26:64 *Tú lo has dicho*. Comp. 26:25.

*Poder de Dios/Todopoderoso*. Nombres con que los judíos designaban a Dios.

*Hijo del hombre... viniendo en las nubes*. Al hacer su “buena confesión”, Jesús combina dos de las declaraciones mesiánicas más enfáticas del A. T., Sal 110:1 (comp. Mt 22:43–45) y Dn 7:13–14, donde el Hijo del hombre es retratado a la luz de las regiones celestiales, como Juez sobre las potencias de este mundo, y como el que recibe un reino universal e imperecedero.

26:65 *Blasfemia*. Comp. 9:3. Galilea y Jerusalén levantan el mismo cargo contra el Hijo del hombre que tiene los ojos puestos en su legítimo lugar a la diestra de Dios. Esta proclama de su divinidad es lo que provoca la orden de ejecución de Jesús.

26:67–68 *Escupieron... dieron puñetazos... abofetearon... a ver, Cristo, ¡adivina!* Comp. Is 50:6, una referencia al Siervo. Con el maltrato de Jesús por parte de sus jueces, éstos intentan dar un viso de legitimidad a su veredicto: si Jesús es tan indefenso, no puede ser el Mesías, el Hijo del Dios bendito.

## 27:1–31 EL PROCESO ANTE PILATO

27:1–31 El preaviso de Jesús de que su pueblo “lo entregará a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen” (20:19) se ha cumplido. Y se ha cumplido también lo que dijo estando en Galilea: “El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres” (17:22). Hombres –judíos, discípulos, gentiles– todos son culpables de su muerte; y ninguno puede sacarse de encima esta culpa. El remordimiento de Judas y la devolución de las treinta monedas de plata (vv. 3–10) no pueden lavar la mancha del traidor; su destino es una aterradora predicción de la suerte que correrán todos aquellos que “han profanado la sangre del Hijo de Dios” (Heb 10:29). Los varones de Israel no pueden sustraerse a la responsabilidad de haber entregado a Jesús a Pilato; la elección entre Barrabás y Jesús es la elección que hicieron ellos y hace del veredicto de Pilato el veredicto de los adversarios de Jesús (vv. 15–23). Y por más que Pilato *se lave las manos* para demostrar su inocencia: es *él* el jefe del tribunal que suelta a Barrabás, que hace azotar a Jesús, que lo entrega para que lo crucificaran (vv. 24–26); y *son los soldados* bajo su mando los que ponen en un mismo nivel a judíos y gentiles al *burlarse del rey de los judíos* (27–31), de la misma forma como su propio pueblo se había burlado de él (26:67–68). El proceso de Jesús es una demostración en miniatura de la culpa del género humano.

27:1–2 La práctica legal tradicional exigía que en un caso de ofensas capitales, el tribunal tenía que extender sus sesiones a dos días, y el veredicto debía pronunciarse en horario diurno. Esta segunda sesión parece haberse realizado para cumplir con este requisito.

27:3 *Sintió remordimiento*, mejor traducción que “se arrepintió”. El sentir remordimiento no es lo mismo que “el arrepentimiento que lleva a la salvación”. (2Co 7:10)

27:6 *La ley no permite...* Dinero mal habido no debía ser llevado a la casa de Dios. (Comp. Dt 23:18)

27:9 *Jeremías*. El pasaje citado es básicamente Zac 11:12–13. El uso del nombre

de *Jeremías* se debe quizás a que éste se refirió al alfarero (Jer 18:1–7) y también a la compra de un campo (Jer 32:6–15). Comp. RV 1995, Ed. de Estudio, Mt 27:9 nota. El lenguaje de este pasaje de Zacarías es bastante misterioso, y el texto, poco claro; resulta difícil, por lo tanto, conectarlo con el cumplimiento de la profecía. Lo que tienen en común Zacarías y Mateo es el pensamiento de que “uno” a quien el Señor escogió para ser el Pastor de su pueblo, sufre el rechazo por parte de ellos, y es considerado persona de escaso valor - *treinta monedas de plata* había que pagar como indemnización por haber muerto a un esclavo. (Éx 21:32)

27:11 *Rey de los judíos*, un pretendiente político con aspiraciones mesiánicas, un revolucionario, y por lo tanto, un individuo peligroso para Roma.

*Tú lo dices*. Comp. 26:25, 64.

27:14 *No respondió*. Una vez más (comp. 26:63), el Siervo sufre sin abrir su boca. (Is 53:7)

27:17 *Barrabás* significa: “hijo de Abba” (comp. 16:17, “hijo de Jonás”). Existe la probabilidad de que el nombre completo de Barrabás haya sido “Jesús Barrabás”. Admitida esta probabilidad, habría un contraste trágico entre el Jesús, producto del pueblo de Israel (Barrabás) y el *Jesús*, el Cristo que Dios dio a Israel como Salvador (1:21); a uno de ellos, al asesino, su pueblo le salvó la vida; el otro fue sentenciado a la muerte en la cruz pese a su manifiesta inocencia. (comp. 27:19)

27:18 *Por envidia*. Jn 11:47–48 es un elocuente comentario a esta observación.

27:19 Según el informe de Mateo, tres gentiles atestiguan la inocencia de Jesús: la esposa de Pilato, Pilato mismo (vv. 23–24) y el centurión. (v. 54)

27:25 *Sobre nosotros y sobre nuestros hijos*. Los que tejen fantasías acerca de una maldición hereditaria que persigue a los judíos, ignoran el hecho de que no fue Dios quien lanzó esta imprecación; que los apóstoles fueron en primer lugar a los judíos con su ofrecimiento de perdón, y que “las dádivas de Dios, como también su llamamiento, son irrevocables”. (Ro 11:29)

27:27 *Palacio*, lit. Pretorio, residencia del gobernador romano.

27:27–31 Los soldados paganos se burlaron de Jesús de la misma manera como lo habían hecho los maestros de la ley y los ancianos (26:67). Tiempo atrás, Jesús había dicho a los suyos: “El mundo ... me aborrece porque yo testifico que sus obras son malas”. (Jn 7:7)

En esta única ocasión, el Mesías aparece con el título y las insignias reales (manto de púrpura, corona, caña = cetro). El apóstol Pablo escribe al respecto: “Como hombre, se humilló a sí mismo... Por eso Dios lo exaltó a lo sumo”. (Comp. Fil 2:9)

## 27:32–66 LA CRUCIFIXIÓN, MUERTE Y SEPULTURA

27:32–66 El Israel antiguo rechazó al rey que Dios le envió; el comienzo de la historia del nuevo Israel, los Doce, es un triste capítulo de fallas humanas. Un extranjero lleva la cruz en lugar de Cristo (v. 32); un discípulo hasta entonces desconocido provee lo necesario para el entierro (vv. 57-60); solamente la devoción de las mujeres permanece constante (vv. 55–56, 61). Jesús muere solo, en abandono total, experimentando a pleno los horrores de la muerte, “contado entre los transgresores” (vv. 38, 44; Is 53:12), desamparado por Dios (v. 46), plenamente consciente de que ha llegado su última hora (vv. 34, 50). Pero el Padre da testimonio del Hijo aun en estos momentos en que le da de beber “la copa amarga”: toda la tierra queda en *oscuridad* (v. 45); la cortina del santuario del templo se rasga en dos, se produce un terremoto, muchos *santos que habían muerto resucitan* (vv. 51–53); las burlas de los que pasan frente a la cruz publican a gritos una vez más todo lo que Jesús es y proclama ser (vv. 39–43); un centurión *queda aterrado* y llama *Hijo de Dios* al que acaban de crucificar como criminal (v. 54). El lenguaje del relato abunda en reminiscencias del A. T.; Mateo vio que todo lo que estaba pasando no era algo meramente accidental: la bebida que le ofrecen a Jesús (vv. 34, 48); el reparto de sus ropas echando suertes (v. 35), la crucifixión de Jesús en medio de dos bandidos (v. 44) “sucedió para que se cumplieran las Escrituras;” todo esto se hace conforme a la voluntad de Dios. Jesús siguió este camino en la certeza de que era el camino que Dios le había señalado (“tenía que ir”, 16:21; “va a ser entregado”, 17:22); asimismo, era la voluntad de Dios “que Cristo resucitase al tercer día”. No hay *guardia* ante el sepulcro, ni *sello de seguridad* colocado por consejo del romano Pilato, ni *sepulcro* a prueba de violaciones que puedan frustrar esa voluntad divina. (vv. 62–66)

27:32 *Lo obligaron*. Lit. “lo presionaron para que”... prestara este servicio.

27:34 *Vino mezclado con hiel*. Un narcótico para ayudar a mitigar el dolor. Al rechazarlo, Jesús expresa su voluntad de “apurar la copa del dolor hasta las heces”.

27:39 *Meneaban la cabeza*. Sal 22:7. Un gesto burlón.

27:45 *Desde el mediodía y hasta la media tarde*. Lit. “desde la hora sexta hasta la hora novena”: desde el mediodía hasta las tres de la tarde.

*Oscuridad*. Amós había profetizado que “en aquel día, Dios hará que el sol se ponga al mediodía, y que en pleno día la tierra se oscurezca” (8:9), con referencia al día en que se cumpliría el juicio con que Dios había amenazado a su pueblo. Comp. Am 8:2: “Ha venido el fin sobre mi pueblo Israel”. (RV)

27:46 *Elí*. Sal 22:1. En la hora de su desamparo, Jesús sigue llamando a Dios “*Dios mío*”. Es que Jesús es el Siervo que camina en la oscuridad y sin un rayo de luz, y no obstante, “confía en el nombre del Señor”. (Is 50:10)

27:47 *Está llamando a Elías*. La leyenda judaica celebraba a Elías como salvador en tiempos de necesidad.

27:48 *Vinagre*. Vino agrio, como lo tomaban los soldados y la gente de pocos recursos.

27:50 *Volvió a gritar con fuerza*. Probablemente fue éste el motivo por qué Jesús aceptó beber el vino agrio (v. 48). Partió de esta vida en estado de perfecta lucidez. Su muerte no fue su suerte fatal, sino un acto de su libre voluntad.

27:51–53 La cortina rasgada del templo, el temblor de la tierra, los sepulcros abiertos y la exclamación del centurión marcan la importancia de la hora. El rasgarse en dos de la cortina del templo que separaba el Lugar santo del Lugar santísimo (Éx 26:33) significa que Dios ya no habita por más tiempo en esta casa, que “es dejada desierta” (23:38). Otros lo toman en el sentido de que ahora, el Lugar santísimo queda abierto a todos los creyentes (comp. Heb 6:19; 10:19–22). El temblor de la tierra es un hecho frecuente en muchas de las teofanías (apariciones de Dios) del A. T. Aquí en Gólgota, Dios se revela a sí mismo; en la muerte del Siervo “se ha manifestado el brazo del Señor” (Is 53:1). Los *santos* que salieron de los *sepulcros* y *aparecieron* a muchos en la *santa ciudad* son un testimonio de que la muerte de Jesús es la victoria sobre la muerte, que él es el “primogénito entre muchos hermanos” (Ro 8:29). La exclamación del *centurión* y los custodios que con él estaban, gentiles todos ellos, da cuenta de que con su muerte, el Cristo cumplió con su ministerio a los judíos, y ahora se dirige a todas las naciones para afirmar su Señorío sobre todos.

27:57 *José... un discípulo*. Juan añade que lo era “en secreto por miedo a los judíos” (Jn 19:38). Esto puede explicar el silencio previo de Mateo acerca de su persona.

27:62 *Día de la preparación*. El día anterior al sábado, destinado a los preparativos para esta fecha.

27:66 *Cerraron el sepulcro con una piedra*. La existencia del sello hacía de cualquier violación del sepulcro una ofensa contra la autoridad romana. (Comp. Dn 6:17)

## **28:1–20 La resurrección**

28:1–20 El evento supremo del mensaje de la salvación se relata con palabras más bien escuetas. El momento mismo de la resurrección está rodeado en todos los Evangelios de un reverente silencio. Únicamente el *anuncio* de la resurrección se narra en términos dramáticos (vv. 2–3). No obstante su carácter milagroso, sigue la línea de la historia previa de Jesús: Aparece la misma terca oposición por parte de



los jefes del pueblo (vv. 11–15), la misma devoción que despertó en las mujeres (v. 1), la misma personalidad genuinamente humana de Jesús (le *abrazaron los pies*, v. 9), la misma inestabilidad de sus discípulos (*algunos dudaban*, v. 17), la misma *Galilea* que había sido testigo del llamado de los primeros discípulos (vv. 10, 16). Jesús sigue siendo el Perdonador y Restaurador; y el ángel sigue llamando “sus discípulos” a los hombres que por su comportamiento habían perdido el derecho al discipulado (v. 7). Jesús por su parte llama “mis hermanos” a los hombres que le abandonaron y negaron (v. 10). La *autoridad* de Jesús (v. 18) emerge a la luz radiante de la Pascua de Resurrección, pero no es otra sino “su autoridad en la tierra para perdonar pecados” (9:6). La autoridad de Jesús, que se muestra también en su compasión sin límites, hace del apostolado de sus discípulos un apostolado que abarca “a todas las naciones” (19), no ya sólo a las ovejas perdidas de la casa de Israel. La autoridad otorga la gracia del bautismo y la dádiva de su enseñanza a la humanidad toda, y promete su presencia fortalecedora *por siempre, hasta el fin del mundo* (v. 20). Un solo nombre une al *Hijo* con el *Padre* y con el *Espíritu Santo*. La divinidad de Jesús aparece ahora en plena luz; y en esta divinidad, él es el Siervo cuya voluntad invariable es *hacer discípulos*. (v. 19)

28:19 *Bautizándolos... en el nombre*. Con la frase *en el nombre de ...* el uso idiomático judaico entendía que una persona era efectivamente *encomendada a* algo o a alguien. por ej.: un varón circuncidado “en el nombre del pacto” era encomendado al pacto, puesto bajo su bendición y atado a sus obligaciones. Un hombre *bautizado en el nombre del Padre* tiene a Dios por su Padre; como *bautizado en el nombre del Hijo* recibe todos los beneficios que emanan del acto redentor del Hijo; y al ser *bautizado en el nombre del Espíritu Santo*, hace suyo el poder y la presencia del Espíritu Santo, fuente inagotable de vida. El bautismo es la promulgación del evangelio de la Trinidad.

28:20 *Lo que les he mandado*. Como lo relata Mateo a base de las enseñanzas de Jesús, éste no es un nuevo legislador. Su mandamiento se da a los hombres que han sido bautizados en su nombre, hombres con los cuales él está presente como su Señor crucificado. “Mandamiento” es lo que Pablo llama “la obediencia de la fe” (Ro 1:5). Respecto del mandamiento contenido en el don del bautismo comp. Ro 6:3–14.

# MARCOS

## INTRODUCCIÓN

1. El segundo Evangelio empieza con la frase: “Comienzo del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios.” Hubo quienes pensaban que estas palabras no eran más que el título de la primera parte del libro, o sea, la sección en que se habla de Juan Bautista, del bautismo y la tentación de Jesús, y de la preparación para el ministerio mesiánico de Jesús. Pero pese a su brevedad, esa frase inicial es de alcance mucho más vasto: no simplemente es el título de una sección, sino del libro entero, título de gran importancia, por cierto. El propósito de Marcos es presentar a los lectores un informe de los comienzos y los orígenes de las Buenas Nuevas que ellos ya conocían como base de su fe: esta poderosa y salvadora palabra de Dios proclamada primeramente en palabras y obras (1:14–15), y que seguía siendo la voz de Cristo cuando salía de la boca humana de los apóstoles y evangelistas. Marcos responde a la inquietud de los con-versos que en su momento habían oído el mensaje evangélico (*kerygma*) básico, y ahora planteaban la pregunta lógica y plenamente justificada: “¿Cuál fue el comienzo de esta prédica de las Buenas Nuevas que dio un vuelco a nuestra vida? ¿Cuál es su historia? Cuéntenos algo más acerca de este poderoso Hijo de Dios que nos amó y se dio a sí mismo por nosotros. Repítenos sus palabras y sus obras, que nos revelarán con claridad cuál es su voluntad para con nosotros que hemos llegado a ser de los suyos.” Marcos está haciendo lo mismo que hizo Lucas cuando “compuso un relato ordenado” para Teófilo, para que éste llegue a tener plena seguridad *acerca de lo que le enseñaron* (Lc 1:3–4). El libro de Marcos es un libro de enseñanza; es la elaboración del bosquejo del *kerygma* para los lectores cristianos. Así lo confirman numerosos detalles en el libro mismo, por ej.: el sustantivo “evangelio” aparece siete veces en este libro, contra cuatro veces que figura en la obra mucho más extensa de Mateo, y ninguna vez en Lucas y Juan. Además, en Marcos, Jesús identifica el “evangelio” tan estrechamente con su propia persona, que ambos constituyen prácticamente una sola entidad, como cuando Jesús dice: “El que pierda su vida por mi causa y *por el evangelio*, la salvará” (Mr 8:35; comp. 10:29).

2. La tradición más antigua de la iglesia apoya el criterio de que este Evangelio es una “enseñanza.” Papías, obispo de Hierápolis, que compuso un escrito alr. del año 130 d. C. en que menciona como su fuente a “Juan el Mayor” (tal vez el apóstol Juan, hombre ligado muy de cerca a la era apostólica) escribe con respecto al

segundo Evangelio: “Como intérprete que fue del apóstol Pedro, anotó en forma exacta, aunque no ordenadamente, todo lo que pudo recordar acerca de las cosas que dijo o hizo el Señor. Pues él mismo nunca había oído personalmente al Señor ni estuvo entre sus seguidores, sino que algún tiempo más tarde, como ya dije, [siguió a] Pedro, *quien le dio sus instrucciones* según lo requerían [las circunstancias...]. Otros datos antiguos ubican esa predicación de Pedro y las correspondientes anotaciones de Marcos en Italia, o más precisamente en Roma. Un antiguo prólogo al Evangelio (uno de los así llamados Prólogos Anti-Marcionitas) dice que Marcos redactó su informe acerca de la prédica de Pedro “en alguna región de Italia”. Por su parte, Clemente de Alejandría cita una antigua tradición según la cual Marcos compuso su obra en Roma a solicitud de los que habían oído predicar a Pedro en aquella ciudad. Como el cristianismo se había establecido en Italia y en Roma mucho antes de que Pedro había actuado allí, lo más natural es tomar las dos noticias como referencias a un tiempo en que Pedro estuvo *enseñando* en Roma, antes que a una actividad estrictamente misional.

### *El autor del Evangelio*

3. Marcos (mencionado en el N. T. también como Juan o Juan Marcos, Hch 13:5, 13; 12:12) era hijo de una tal María, propietaria de una casa en Jerusalén. En los días del arresto de Pedro en Jerusalén, 44 d. C., los cristianos en Jerusalén se reunían en aquella casa para sus oraciones, y fue allí mismo donde Pedro se presentó después de su milagrosa salida de la prisión. Evidentemente, el apóstol conocía a la familia, y como llama a Marcos “mi hijo” en 1P 5:13, podemos suponer que Marcos fue convertido por Pedro. En el año 46 d. C., Marcos acompañó a Pablo y Bernabé en la primera gira misional, pero solamente hasta Perge de Panfilia, desde donde regresó a Jerusalén (Hch 13:13). Bernabé deseaba que su sobrino fuera con ellos también en el segundo viaje misional, pero Pablo se opuso tan categóricamente que los dos misioneros partieron cada uno con rumbo diferente (Hch 15:37 y ss.). Bernabé llevó a Marcos consigo hasta Chipre. Según Flm 24, Marcos estuvo nuevamente junto a Pablo durante la primera prisión de éste en Roma (59–61 d. C.). Como leemos en Col 4:10–11 y s., Pablo pide a los colosenses que “reciban bien” a Marcos, en el caso de que venga a visitarlos, y Pedro incluye saludos de parte de su “hijo” Marcos a los cristianos en Asia Menor, lo que hace pensar en que Marcos había trabajado allí y era bien conocido por muchos. Cuando Pedro estuvo en Roma desde donde escribió la primera de sus cartas, en la década del sesenta, lo vemos a Marcos nuevamente con él. Pocos años después, en los días del último encarcelamiento de Pablo en Roma, Marcos estaba de regreso en Asia Menor. Pablo ruega a Timoteo que traiga consigo a Marcos

cuando venga a Roma (2Ti 4:11). Esta es la última noticia que el N. T. trae de Marcos. Según el historiador eclesiástico Eusebio, Marcos fue el fundador de la iglesia de Alejandría, Egipto, y su primer obispo. Se dice que allí sufrió la muerte de mártir.

4. Todas las tradiciones antiguas concuerdan en adscribir el segundo Evangelio a Marcos, el intérprete de Pedro. En el Evangelio mismo hay apenas una sola evidencia que apunta, aunque no más que indirectamente, a Marcos. El segundo Evangelio es el único que relata el episodio de “cierto joven que se cubría con sólo una sábana e iba siguiendo a Jesús, pero soltó la sábana, y escapó desnudo” (Mr 14:51, 52). Como no se puede hallar otra razón convincente para la inclusión de este detalle en el relato, muchos suponen que aquel joven era el propio Marcos, el evangelista, que de esta manera pone su firma al Evangelio. Y no es aventurado señalar la casa de María, madre de Marcos, como la casa en cuyo “apartamento”, nuestro Señor celebró la cena pascual con sus discípulos la noche en que fue entregado.

#### *Lugar y fecha de la composición*

5. El estilo y el carácter del Evangelio mismo hacen aparecer como probable que el libro fue escrito para lectores de origen pagano, lo que viene a apoyar la tradición de que el lugar de la composición fue la ciudad de Roma. Por consiguiente, la fecha de redacción debe caer en los años sesenta del siglo 1, ya que Pedro no llegó a Roma sino en sus últimos años: Algunos de los testimonios antiguos afirman que Marcos escribió su Evangelio *después* de la muerte de Pedro, lo que requeriría una fecha posterior al año 64 d. C. Pero como la tradición acerca de este punto no es unánime, la pregunta en cuanto a la fecha exacta debe quedar abierta.

#### *Características del Evangelio de Marcos*

6. El Evangelio según San Marcos es un Evangelio en que predomina la acción. Comparado con Mateo, Marcos da preeminencia a los hechos de Jesús. Esto no quiere decir en modo alguno que Marcos esté aislando las obras de Jesús de sus palabras; antes bien, su palabra está instrumentando sus obras: Jesús dice, y lo dicho sucede. Y además, Marcos trae dos discursos extensos de Jesús (4:1–34; 13:1–37), y más de una vez hace hincapié en el lugar céntrico que ocupa la palabra en su ministerio, y el efecto que su autoridad produce en los oyentes: 1:14, 22, 38–39 y s.; 2:2, 13; 4:1; 6:1–7; 9:7; 10:1; 11:18; comp. también 8:38. No obstante, son ante todo sus obras las que destacan a Jesús como el que *proclama* y *trae* la gracia

omnipotente del reino de Dios, como el Príncipe escogido en quien los hombres pueden depositar su confianza, y como el Hijo de Dios en quien pueden creer.

7. El Evangelio según San Marcos es, de hecho, el Evangelio de San Pedro. La afirmación de Papías de que Marcos “llegó a ser el intérprete de Pedro” admite diversas interpretaciones. Pero su aseveración de que el Evangelio de Marcos incorpora la prédica de Pedro se ve confirmada por el carácter del Evangelio mismo: comienza con el llamado de Pedro (1:16); alcanza uno de sus puntos culminantes cuando Pedro, en nombre de los Doce, confiesa: “Tú eres el Cristo” (8:29); concluye con un mensaje del Señor resucitado dirigido a sus discípulos y a Pedro (16:7). La casa de Pedro es el centro de operaciones en Capernaúm (1:29); los seguidores de Jesús son designados como “Simón y sus compañeros” (1:36), y el uso por parte de Marcos de un indefinido “ellos” con referencia a los discípulos se entiende por lo general como reproducción del “nosotros” usado por Pedro (p.ej. 1:21; 6:53). El parecido entre la estructura del Evangelio y el sermón de Pedro en la casa de Cornelio (Hch 10:34-43) apunta a la misma dirección.

8. Los muchos toques de espontaneidad y frescura que dan al relato el tono de un testimonio ocular también reflejan la prédica de Pedro y concuerdan a la perfección con lo que conocemos del natural cálido, vivaz y a veces inconstante de Marcos. Hace frecuente referencia a expresiones de Jesús, sus modales, sus gestos y sentimientos, como también al efecto que causaron sus palabras y hechos en los discípulos y en la multitud. La forma narrativa se mezcla a menudo con el presente histórico, y las palabras de Jesús se dan por lo común en estilo directo. La ocasional reproducción de las palabras de Jesús en su propia lengua (aramea) también se puede considerar un eco de la narrativa concreta y vívida de Pedro. (Comp. p.ej. 5:41; 7:34)

9. La antigua tradición de que Marcos escribió su Evangelio para gentiles, específicamente a solicitud de los cristianos romanos, la corrobora el Evangelio mismo. Las expresiones hebreas y arameas van acompañadas de su correspondiente aclaración (3:17; 5:41; 7:11; 15:22), y donde se mencionan costumbres judías, también éstas se explican (7:2-4; 15:42). El evangelista mismo trae una sola cita explícita del A. T. (1:2); pero hay alusiones y ecos que dan cuenta de que el narrador está al tanto del trasfondo del A. T. y conoce la historia del Evangelio (p.ej. 9:2-8; comp. Éx 24:12 y ss.; 12:1-12; comp. Is 5:1 y ss.). Marcos transfiere la moneda griega a su equivalente romano, y reemplaza un término griego poco familiar por uno en latín (15:16; praetorium); además, latinismos, es decir, pasajes pensados en latín pero escritos en griego, aparecen en Marcos con mayor frecuencia que en los demás Evangelios.

## Bosquejo

### Las buenas nuevas de Jesucristo, el Hijo de Dios

- I. 1:1–45 La venida de Cristo anuncia el prometido reino de Dios
- II. 2:1–3:6 La venida de Cristo suscita contradicciones: cinco disputas en Galilea
- III. 3:7–8:30 La repuesta de Cristo a los que le contradijeron
- IV. 8:31–10:31 Cristo imprime el sello de la cruz en la vida de sus discípulos
- V. 10:32–13:37 Cristo va a Jerusalén
- VI. 14:1–16:20 La pasión, muerte y resurrección de Cristo

### **1:1–45 LA VENIDA DE CRISTO ANUNCIA EL PROMETIDO REINO DE DIOS**

1:1 *Comienzo del evangelio*. Lo más apropiado es tomar este título como título de la obra entera. Véase la Introducción, párrafo 1.

#### 1:1–13 LA PREPARACIÓN PARA LA VENIDA DE CRISTO

1:1–13 *Juan Bautista* prepara a los hombres para la venida de Cristo *por medio de su bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados* y su anuncio de que vendrá uno *más poderoso* que él con su don del *Espíritu Santo*. (vv. 2–8)

*Jesús* recibe la preparación para su ministerio al someterse al bautismo de Juan, un acto mediante el cual demuestra su solidaridad con el hombre pecador; a esta preparación pertenece también su dotación con la plenitud del Espíritu; su proclamación desde los cielos como *Hijo* y *Siervo* de Dios; su rechazo de la tentación por Satanás *en el desierto*. Jesús aparece como la personificación del nuevo, verdadero Israel que obedece y triunfa donde el Israel de antes había desobedecido y fallado.

1:2 *El profeta Isaías*. Marcos introduce la cita de Isaías respecto de la voz (v. 3; Is 40:3) con el pasaje de Ml 3:1 en cuanto al mensajero. Por la significancia de la voz profética véase Mt 3:1–4:11.

*Mensajero*. Malaquías había prometido al pueblo de Dios que la esperada venida del Señor no ocurriría sin anuncio previo; habrá un mensajero que levantará su voz de advertencia para preparar al pueblo para la venida de Aquel que vendrá para juzgar y limpiar. (Ml 3:1–4)

1:4 *Juan el Bautista*. Comp. Mt 3:1–12 con respecto al ministerio de Juan. 1:9–11 *Jesús... bautizado por Juan*. Comp. Mt 3:13–17, comentario.

1:12–13 *La tentación*. Véase lo comentado en las anotaciones de Mt 4:1–13.

1:13 *Tentado por Satanás*. Esta frase no implica que la tentación haya durado 40 días; la tentación fue el momento culminante de los 40 días que Jesús pasó en el desierto.

*Estaba entre las fieras*. Un rasgo mencionado sólo por Marcos. Puede ser una mera indicación del rigor de la permanencia de Jesús en el desierto; más probable es tomarlo como señal de que Jesús es el Nuevo Hombre al que están sujetas todas las fieras, como lo estuvieron a Adán (Gn 1:26; 2:19–20); que con el advenimiento de Jesús amaneció la era mesiánica de paz paradisiaca de que habló Isaías (Is 11:6–9), que el pacto de paz prometido por Ezequiel ya estaba en vías de inaugurarse. (Ez 34:25–31)

### 1:14–45 LA VENIDA DE CRISTO ES LA VENIDA DEL PODEROSO Y MISERICORDIOSO

1:14–45 Jesús *anuncia* que el prometido y largamente esperado (*cumplido*, v. 15) *reino de Dios está cerca*, y llama a los hombres al arrepentimiento y a la fe, y los exhorta a retornar a Dios que en esta hora decisiva se está acercando a ellos con poder y compasión. (vv. 14–15)

Jesús *proclama* las buenas nuevas del reino de Dios mediante su imperioso llamado al discipulado (vv. 16–20), su palabra llena de autoridad que hasta los *espíritus malignos* (vv. 21–28) tienen que obedecer, su curación de un *enfermo*, un *endemoniado* (vv. 29–34), y un *leproso* (vv. 40–42). Mas aunque su fama se extiende (vv. 28, 37, 45) sigue siendo el Hijo y Siervo de Dios que no busca su propia gloria sino que obra para ensalzar la gloria de Dios al que se dirige en oración (v. 35) y cuya ley obedece (v. 44). A su tiempo, será Dios quien glorificará a su Hijo-Servidor, y no los demonios (vv. 24–25, 34), ni los hombres que todavía no entienden el significado de sus poderosos hechos. (vv. 43–44)

1:14 *Las buenas nuevas (el evangelio) de Dios*. Tanto la acción salvífica de Jesús como su salvadora proclamación tienen su origen en Dios, dos aspectos o fases de su propio gobierno real. (Comp. 2Co 5:18–19, “Dios... *nos reconcilió* ... y nos encargó *el mensaje* de la reconciliación”)

1:15 *Se ha cumplido el tiempo*. El término usado para *tiempo* implica “tiempo decisivo”, el gran momento predicho por los profetas del A. T., en que el ofrecimiento final de la gracia de Dios, y su llamado final a aceptarla y a vivir en conformidad con ella, hacen su aparición en la historia. Numerosos textos bíblicos se refieren a este sentido del “tiempo”; comp. Mt 26:18; Lc 19:44; Ro 5:6. (“tiempo señalado”)

*Reino de Dios*. Comp. Mt 3:2.

1:16–20 *Llamamiento de los discípulos*. Comp. Mt 4:18–22 y comentario.

1:24 *El Santo de Dios*. Los espíritus inmundos se ven cara a cara con el Portador del Espíritu Santo (vv. 8, 10) y reconocen en él a Aquel que fue destinado a destruirlos, porque no hay compromiso posible entre el Santo y lo inmundo.

1:27 *¡Enseñanza nueva!... Los espíritus malignos... le obedecen*. La autoridad de la palabra de Jesús se impone por sí sola (enseñanza, v. 22); el poder de *dar órdenes a los espíritus inmundos* no hace más que confirmarlo. La palabra de Jesús y sus acciones no son dos cosas separadas una de otra como tan a menudo ocurre entre los hombres; el dicho y el hecho son uno y lo mismo. (Comp. 2:8–11)

1:32 *Al atardecer*. El sábado terminaba con la puesta del sol, lo que permitía a los hombres traer a Jesús sus enfermos y sus posesos sin peligro de violar la ley.

1:40–45 *La curación de un leproso*. Comp. Mt 8:1–14.

1:45 *Entrar abiertamente en ningún pueblo*. No era el deseo de Jesús protagonizar un enfervorizado “movimiento mesiánico”. Lo que sí deseaba era que los hombres se arrepientan y crean (v. 15). Una excitación popular generada por su presencia en un pueblo atestado de gente habría significado la frustración de su propósito.

## **2:1–3:6 LA VENIDA DE CRISTO SUSCITA CONTRADICCIONES**

2:1–3:6 En su relato de cinco disputaciones en Galilea, Marcos hace ver cómo hombres “religiosos” (es decir, hombres que querían hacer valer ante Dios su propia justicia legalista y por lo tanto se rehusaban a aceptar la gracia de Dios) contradicen a Cristo y su prédica del reino de Dios. Lo que los maestros de la ley y los fariseos rechazaban era: el perdón divino pronunciado por Jesús (2:1–12); el hecho de que Jesús compartía sin reparos la mesa con pecadores arrepentidos (2:13–17); Cristo como el Novio que trae la alegría festiva de la nueva era (2:18–22); el Hijo del hombre que es Señor también del sábado (2:23–28); el Médico que salva vidas en día de sábado, mientras que ellos (los celosos guardianes de la santidad de este día), estaban profanando el sábado tramando con los herodianos cómo matar a Jesús. (3:1–16)

2:1–12 *La curación de un paralítico*. Comp. Mt 8:23–9:8, y comentarios a Mt 9:1, 3, 5, 8.

2:12 *Asombrados... comenzaron a alabar a Dios... jamás habíamos visto cosa igual*. El carácter singular de la autoridad de Jesús llama poderosamente la atención de los hombres: están viendo en él la gloria del Dios de Israel, el Señor “que perdona... los pecados, y sana las dolencias”. (Sal 103:3)

2:13–17 El llamado de Leví, y el compartir la mesa con los pecadores: véase el pasaje paralelo en Mt 9:9–17.



2:14 *Leví*. En la lista de los Doce en el primer Evangelio se le llama Mateo y se agrega “Mateo, el recaudador de impuestos” (Mt 9:9; 10:3). Quizás, en la comunidad cristiana Leví llegó a ser conocido como Mateo (“don del Señor”).

2:18–22 *Jesús, el Novio*. Comp. Mt 9:9–17.

2:23–28 *Arrancar espigas de trigo en sábado*. Comp. Mt 12:1 y ss.

2:26 *Abiatar*. El *sumo sacerdote* en la historia del A. T. acerca de *David* y el *(consagrado) Pan de la Presentación* se llama Ajimélec (1S 21:1); su hijo era Abiatar (1S 22:20), estrechamente ligado con David. Algunos manuscritos importantes, entre ellos Mateo y Lucas, no hacen mención de Abiatar.

2:27–28 *El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del hombre es Señor incluso del sábado*. Jesús veía en la ley de Dios la expresión de una voluntad única y coherente, la del amor (12:28–34). El Dios que da a los hombres el mandamiento del amor es el Dios que *demuestra* a los hombres su amor. Aun los rabinos aseguraban que el sábado se hizo para el hombre (a fin de moderar el rigor de la ley del sábado en casos de extrema necesidad); pero la idea de que un hombre puede ser *el Señor del sábado* era algo inaudito en el judaísmo, y lo era con justa razón. Jesús puede sobreponerse al sábado solamente por cuanto él es el *Hijo del hombre* que trae a la humanidad el amor de un Dios perdonador (2:10); que viene para servir y para dar su vida en rescate por muchos (10:45). El amor de Dios hace que Jesús sea el fin de la ley.

3:1–6 *¿Hacer el bien o hacer el mal, salvar una vida o matar en día sábado?* Comp. Mt 12:1–21. si el sábado se hizo para el hombre, y si, como el Día del Señor, es el día en que se ha de manifestar el amor de Dios, los que violan el sábado son los fariseos, y no Jesús. (v. 6)

3:5 *Enojo mezclado con tristeza* es lo que llena a Jesús ante la reacción de estos hombres que por *la dureza de su corazón* no tienen ojos para ver la bondad y compasión del Dios que se les revela en las obras de Jesús.

3:6 *Herodianos*, secuaces de Herodes y del gobierno romano, cuya cooperación era necesaria para *matar* a Jesús, ya que las autoridades judías no estaban facultadas para imponer la pena capital. (Jn 18:31)

### **3:7–8:30 LA RESPUESTA DE JESÚS A LOS QUE LE CONTRADIJERON**

3:7–8:30 Tres motivos dominantes hay en esta sección del Evangelio. Primero: Pese a todas las contradicciones, Jesús sigue fiel a su voluntad de tener compasión de todos aquellos que quieren aceptar el misericordioso reino de Dios presente en sus palabras y obras. Y esta compasión se muestra de muchísimas maneras: Jesús sana enfermos, libra a los hombres del poder de los demonios, invita a una gran

cantidad de personas a compartir con él un banquete, y hace a una mujer pagana partícipe de la abundante compasión del Dios de Israel. La elección y el envío de los Doce es la declaración de su misericordia que abarca al Israel entero (las 12 tribus).

Segundo: El abismo entre Jesús y sus opositores se hace cada vez más profundo. La línea de demarcación pasa entre Jesús y sus “amigos,” los maestros de la ley y los fariseos, la gente de su propio pueblo, los que están dispuestos a aceptarle como profeta pero no le confiesan como el Cristo, el Hijo de Dios. La muerte de Juan Bautista es el presagio profético de la suerte de Jesús mismo. Pero ni aun la oposición más encarnizada puede apartar a Jesús de su curso de Hijo obediente y Cristo servidor. Se retira ante la oposición, hace callar a los demonios que le proclaman Hijo de Dios, “no puede” hacer obras poderosas ante la gente incrédula de su ciudad, y se niega a dar la “señal del cielo” que le pidieron sus arrogantes adversarios. Ejecuta el juicio recurriendo sólo al uso de parábolas, que quitan del “hombre que no tiene” incluso lo que tiene.

Tercero: Cristo profundiza la comunión entre él y sus discípulos y logra con ello que éstos, y estos solos, sean capaces de confesarle como el Cristo. Escoge a los Doce para formar un grupo con él, les da participación en su tarea mesiánica, y los declara “miembros de su propia familia.” Su manera de enseñar mediante parábolas es para sus discípulos una revelación más amplia del reino de Dios, que los equipa para su futura labor de apóstoles. Les permite dar testimonio de su victoria sobre la muerte y se acerca a ellos caminando sobre las aguas. Hace brotar de la boca de ellos la confesión que no les había permitido proferir a los demonios, la confesión de fe que coloca a los discípulos en un lugar aparte tanto de sus enemigos como de sus admiradores, y los ata a él para siempre; - esa confesión: “Tú eres el Cristo.”

### 3:7–12 JESÚS SE RETIRA, SANA A MUCHOS ENFERMOS, Y HACE CALLAR A LOS DEMONIOS

3:7 *Jesús se retiró.* A la voluntad de sus adversario de *matarlo* (v. 6), Jesús opone su propia voluntad de servir como el Siervo de Dios que prefiere obrar en silencio, que “no disputará ni gritará”. (Mt 12:19–20 y s.; 12:15–21)

3:12 *Les ordenó terminantemente que no dijeran quién era él.* Los que deberán confesar a Cristo como Dios delante de los hombres son los discípulos que creen en él y que Dios le ha dado, y no los demonios derrotados y acobardados. (vv. 13–19)

### 3:13–19 EL NOMBRAMIENTO DE LOS DOCE APÓSTOLES

3:13 *Llamó.* Comp. Mt 4:21.

3:14 *Nombró*, lit. “hizo”; los apóstoles son creación de Jesús. (Comp. 2Co 4:5–6)

3:16 *Simón, a quien llamó Pedro*. Por el significado de este nombre véase Mt 16:18.

3:17 ... *a quienes llamó Boanerges ... hijos del trueno*, tal vez por su temperamento impulsivo, “tormentoso”. (9:38; Lc 9:54)

3:18 *Simón el Zelote* (otra versión: el cananeo, comp. RV 1995). El nombre que distingue a este Simón de Simón Pedro indica que había sido miembro de los Zelotes, ese partido judío de un nacionalismo radical. (Comp. Lc 6:15; Hch 1:13)

### 3:20–30 LA ACUSACIÓN DE QUE JESÚS EXPULSA A LOS DEMONIOS POR MEDIO DEL PRÍNCIPE DE LOS DEMONIOS: UNA BLASFEMIA CONTRA EL ESPÍRITU SANTO

3:20–30 La controversia en torno de Beelzebú (una de las más agrias discusiones entre Jesús y sus contemporáneos) y la advertencia contra la *blasfemia contra el Espíritu Santo* se describe con mayores detalles en Mt 12:22–37.

3:20 *Ni siquiera podían comer*. Se está hablando de Jesús y sus discípulos. El relato de Marcos en tercera persona es un caso particularmente claro acerca de cómo influyó sobre él la prédica que hace Pedro en primera persona. Véase la Introducción, párrafo 7.

3:21 *Sus parientes*. Comp. v. 31, “su madre... sus hermanos”. Este versículo ilustra cómo la agotadora pasión de Jesús en pro de su ministerio fue malentendida y mal interpretada hasta por los miembros de su familia y sus amistades.

### 3:31–35 LA FAMILIA DE JESÚS

3:31–35 Comp. Mt 12:43–50.

3:35 *Hermana*. la mujer ocupa su lugar de no menguado honor en la familia de Dios. (Gá 3:28)

### 4:1–9 LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

4:1–9 Comp. Mt 13:1–9 y 13:18–23.

### 4:10–25 EL PROPÓSITO DE HABLAR EN PARÁBOLAS

4:10–12, 21–25. Comp. Mt 13:1–52; 13:10–17.

4:13–20 Comp. Mt 13:18–23.

4:11 *El secreto del reino de Dios*. La frase trae a la memoria la visión de Dn 2. El “secreto” es el hecho de que el reino de Dios “se acerca” en la persona de Jesús (1:15). En sus palabras y obras, Dios revela lo que había prometido por medio de Daniel para los “días postreros”: el establecimiento de un reino por parte del “Dios del cielo” que pondrá fin a los reinos de este mundo, pero que a su vez no será

destruido jamás (Dn 2:28, 44–45). El capítulo entero de Dn 2 es un retrato del reino de Dios como oponente de los reinos terrenales, que vendrá sin llamar la atención (“una roca que nadie desprendió”, v. 34), como un reino que no es de este mundo pero finalmente triunfará por toda la eternidad. Conocer y poseer este secreto es un don de Dios; no conocerlo ni poseerlo es la culposa consecuencia de rechazar la revelación divina (comp. v. 25) y trae consigo el juicio de Dios, tal como lo anunció Isaías. (v. 12; comp. Is 6:9–10)

4:13 *No entienden esta parábola... ¿cómo podrán entender las demás?* La clave para el entendimiento de esta parábola del sembrador es Jesús mismo con quien se hizo presente entre los hombres el reino de Dios. Y Jesús es la clave no sólo para el entendimiento de esta parábola sino de todas las demás. La parábola de la semilla que crece sin que nadie lo vea (vv. 26–29) y del grano de mostaza (vv. 30–32) también cuentan la historia de Jesús.

4:21–25 Si el mensaje que trasmite la parábola es la historia de Jesucristo, el Hijo de Dios (1:1), y si es el Evangelio de Dios (1:14), esa historia emergerá y *tendrá* que emerger a través de lo oculto por el velo de la parábola y *salir a la luz*. En este “salir a la luz” los apóstoles tienen un papel decisivo que desempeñar (3:14 “nombrados para enviarlos a predicar”). Es de extrema importancia, pues, que tengan oídos para oír, y un corazón para guardar lo que han oído. La *medida* de obediencia que prestan a la palabra será la medida de las bendiciones que obtendrán en su ministerio. La fidelidad lo es todo. (Comp. 1Co 4:1–2)

4:25 *Al que tiene*. En el Evangelio según San Mateo, Jesús aplica esta norma tanto a la revelación (Mt 13:12) como al ministerio (Mt 25:29). También en este v. 25 están presentes ambas ideas.

#### 4:26–29 LA PARÁBOLA DE LA SEMILLA QUE CRECE EN SECRETO

4:26–29 Esta parábola, exclusividad de Marcos, sirve de advertencia, y también de estímulo para los discípulos de Jesús. Con todo lo importante que es su tarea (vv. 21–25), no deben imaginarse que el reino es el reino de ellos, ni que el triunfo de este reino es el triunfo de ellos; el reino es y sigue siendo la obra misteriosa del Dios Creador. Él es el “Señor de la cosecha” (Mt 9:38). Pero esto sirve también de estímulo: por más lento y poco espectacular que pueda ser el “progreso” del reino, el éxito está en las manos seguras del Creador. Los hombres podemos orar: “Venga a nos tu reino” con paciencia y confianza.

4:29 *Cosecha*. Comp. Mt 9:37; Jn 4:35.

#### 4:30–34 LA PARÁBOLA DEL GRANO DE MOSTAZA

4:30–34 Comp. Mt 13:31–33.

4:33 *Hasta donde podían entender*, quiere decir, en términos que les eran familiares por su experiencia propia (sembrador, semilla, grano de mostaza). Las parábolas hablan en un lenguaje que resulta llano para quienes no han rechazado a Jesús, la clave para las parábolas.

#### 4:35–41 JESÚS CALMA LA TORMENTA

4:35–41 Comp. Mt 8:23–9:8, y 8:26.

La historia se relata en palabras sencillas, y todos sus detalles apoyan la impresión de que las transmitió uno que estaba personalmente presente en la escena (*otras barcas, la barca ya comenzaba a inundarse, cabezal, decían unos a otros*). Todo esto son indicios claros de que Marcos “llegó a ser el intérprete de Pedro”. (Comp. Introducción, párrafo 7)

4:39 En presencia de este “Señor de las olas”, los discípulos se dan cuenta de su fragilidad humana. Jesús ahonda su comunión con ellos usando su poder al servicio de su compasión para con ellos, y usando la grave situación del momento para fortalecer su fe. (v. 40)

#### 5:1–20 EL ENDEMONIADO DE GERASA

5:1–20 Comp. Mt 8:28–34 y Mt 8:23–9:8. La línea divisoria entre Jesús y los hombres se hace aquí claramente visible: algunos tratan de deshacerse de él (porque hizo que se perdieran sus cerdos), y uno solo difunde la noticia del milagro ocurrido como efecto de la compasión de Jesús. Todos quedan asombrados; pero no todos hallan la respuesta correspondiente. (v. 30)

5:1 *Gerasenos*. Tanto aquí como en Mateo y Lucas, los manuscritos fluctúan entre gerasenos, gergesenos y gadarenos.

5:9 *Legión*, la división mayor en el ejército romano; se usa además como designación de cualquier cantidad inmensa. (Comp. Mt 26:53)

5:13 *Se precipitó al lago*. Hay muchos que se ofenden por esa matanza de los cerdos. Lo mejor es respetar la decisión de Aquél que hizo a los cerdos y a los hombres, y que dio su vida por los hombres.

5:18 *Le rogaba que le permitiera acompañarlo*. La decisión quién lo acompañará es la decisión exclusiva de Jesús. El que llama y el que nombra es él. (1:20; 3:14)

5:19 *Vete a tu casa... y diles*. He aquí un contraste extraño con la práctica habitual de Jesús de ordenar a las personas sanadas que no lo cuenten a nadie (1:44; 7:36; 8:26). La excepción puede resultar del hecho de que el milagro se produjo en tierra de paganos (cerdos, v. 11; Decápolis, v. 20), de modo que no existía el peligro de que la divulgación de “todo lo que el Señor ha hecho por ti” afectaría la misión misma de Jesús, sino que podría servir de preparación para una misión ulterior a

los gentiles en aquella región.

5:20 *Decápolis*. Comp. Mt 4:25.

#### 5:21–43 LA HIJA DE JAIRO Y UNA MUJER ENFERMA

5:21–43 Comp. Mt 9:18–34; 9:20, 22, 23. En estos dos hechos portentosos luce en todo su esplendor la majestad de aquél a quien los hombres osaron contradecir. Él es el Señor no sólo sobre el mar y los demonios, sino sobre la muerte misma; y su oído abierto puede escuchar y responder la muda petición de la mujer que sólo se atrevió a tocar su manto. El que tiene ojos para ver y oídos para oír no puede poner a Jesús en un mismo nivel con Juan o Elías o uno de los profetas (8:28). Hay que confesarlo como Cristo el Señor. (8:29)

5:33 *Temblando de miedo*. Puesto que una mujer que padecía de hemorragias era impura de acuerdo con la ley, temía ser rechazada por el hombre a quien había contaminado al tocarlo. Pero Jesús, que había tocado y sanado al impuro leproso (1:41) está por encima de tales “contaminaciones”.

5:40 *Empezaron a burlarse*. Este es el único pasaje en el N. T. donde la presencia de Jesús da lugar a burlas, justamente allí donde él se manifiesta como Vencedor de la muerte, silenciadora de todas las burlas.

#### 6:1–6a JESÚS ES RECHAZADO EN NAZARET

6:1–6a Los hombres de Nazaret quedan maravillados ante la *sabiduría* y los *milagros* de Jesús de Nazaret, pero se *escandalizan* a causa de ese hombre, el *carpintero*, a cuya *madre, hermanos y hermanas* los conoce todo el mundo. La incredulidad de esta gente hace imposible cualquier revelación. Este Jesús que con el poder creativo de Dios se hizo cargo de cualquier necesidad humana pero no dio señal del cielo a sus adversarios escépticos que se la demandaron (comp. 8:11–13), *no pudo hacer allí ningún milagro*.

6:3 *Hijo de María y hermano de Jacobo*. La cuestión tantas veces discutida de si los hermanos de Jesús eran hijos de José y María, nacidos después de Jesús, o hijos de José de un matrimonio anterior, o primos de Jesús, quizás nunca podrá ser dilucidada para satisfacción de todos (o de algunos). La primera sugestión (de que eran hijos de José y María) parece ser la más natural.

#### 6:6b-13 EL ENVÍO DE LOS DOCE

6:6b-13 Comp. Mt 10:1–4; 10:5–15. Jesús atrajo a sus discípulos más cerca a su persona empleándolos en la extensión de su misión mesiánica.

6:7 *Los Doce*. Comp. 3:13–19.

6:12 *Exhortaban a la gente a que se arrepintiera*. “Arrepentirse” es un término

que sintetiza y resume lo dicho en 1:15.

6:13 *Ungiéndoles con aceite*. La curación mediante la unción con aceite se menciona sólo aquí y en Stg 5:14 como un acto que envolvía el poder de Dios (lo que se describe en Lc 10:34 era una común práctica curativa). Ninguno de los dos pasajes explica la significancia del aceite; Santiago destaca el poder de la oración con que se acompañaba el acto.

#### 6:14–29 LA MUERTE DE JUAN BAUTISTA

6:14–29 Comp. Mt 14:1–12. Herodes tenía la sospecha de que en la persona de Jesús actuaban los *poderes* que él había creído extinguidos mediante la ejecución de Juan; la torturante voz de Dios que le llamó a rendir cuentas no la había podido silenciar. La muerte de Juan Bautista, relatada aquí y no en el lugar que le habría correspondido conforme a la sucesión natural de los acontecimientos (comp. 1:14), es un presagio profético acerca del destino de Jesús (comp. Mr 9:12–13; Mt 17:12–13). Tanto en el ambiente en que Juan actuaba (vv. 1–6) como en la corte real, los hombres se vuelcan en contra de él; la lucha se profundiza a causa de su enseñanza.

#### 6:30–44 EL RETORNO DE LOS DOCE Y LA ALIMENTACIÓN DE LOS 5.000

6:30–44 Comp. Mt 14:15–21. El “controvertido” Cristo no cesa de invitar a los hombres a acompañarle en el banquete que él en su *compasión* les ofrece. (v. 34)

6:41 *Los bendijo*. Jesús pronuncia la bendición sobre los alimentos, como lo hacía cualquier padre de familia judía antes de sentarse a comer.

#### 6:45–56 JESÚS CAMINA SOBRE EL AGUA

6:45–56 Comp. Mt 14:22–36.

6:48 *A la madrugada*, lit. cerca de la cuarta vigilia de la noche, o sea, entre las 3 y las 6 de la mañana. Comp. Mt 14:25, nota.

6:52 *No habían comprendido lo de los panes*. Si el corazón de los discípulos no hubiese estado tan embotado a causa de su débil fe, podrían haberse dado cuenta de que el que había multiplicado los panes era capaz también de venir a ellos caminando sobre el agua, no como un fantasma (v. 49) sino como una persona real, una persona que les venía a traer paz.

6:56 *El borde de su manto*. Comp. 5:28. La compasión que había emanado de Jesús hacia la mujer enferma (5:30) es un poder que beneficiará a todos los que sigan el ejemplo de ella.

#### 7:1–23 LA TRADICIÓN DE LOS ANCIANOS: LO QUE CONTAMINA AL HOMBRE

7:1–12 Comp. Mt 15:1–20, nota.

7:11 *Corbán*, lit. “ofrenda.” Mateo traduce el término con “ofrenda a Dios”, comp. Mt 15:5–6, nota.

7:19 *Con esto Jesús declaraba limpios todos los alimentos*. Más tarde, el Señor tuvo que recordarle a Pedro estas palabras. (Hch 10:9–15)

7:22 *Necedad* es no sólo un defecto intelectual sino también moral y religioso. Comp. el uso de “necio” en Lc 12:20–21: necio es el hombre que acumula riquezas para sí mismo, en vez de ser rico delante de Dios.

#### 7:24–30 LA MUJER SIROFENICIA

7:24–30 Comp. Mt 15:21–28.

7:26 *Una mujer extranjera* (lit. griega), *sirofenicia de nacimiento*, habitante de habla griega de Sirofenicia, un distrito que llevaba este nombre porque la antigua Fenicia pertenecía a la provincia romana de Siria, y también para diferenciarla de Libofenicia, región alrededor de Cartago.

#### 7:31–37 TODO LO HACE BIEN

7:31–37 La compasión de Jesús devuelve al hombre sordomudo el don del habla, y con esto le devuelve al mismo tiempo a la vida en sociedad, de la cual había quedado marginado a causa de su impedimento físico. La respuesta de los que presenciaron este acto de restauración (v. 37, *todo lo hace bien*) es un eco del “muy bueno” de la Creación (Gn 1:31). La venida del reino es la nueva creación. (Comp. Is 35:5–6; Mt 11:5)

7:33 *Saliva*. Comp. 8:23; Jn 9:33. Este proceder de Jesús se halla únicamente en casos en que la comunicación con la persona enferma tropezaba con dificultades. Puesto que en el judaísmo se le atribuían ciertos poderes curativos a la saliva (tanto en sí misma como en conexión con fórmulas mágicas), para el mundo esta actitud de Jesús indicaba que estaba en presencia del Médico. La curación de este hombre enfermo fue efectuada simplemente por la poderosa palabra de Jesús (v. 34), lo que elimina toda sospecha en cuanto a “magia”.

#### 8:1–10 LA ALIMENTACIÓN DE LOS 4.000

8:1–10 Una vez más, Jesús ofrece su ayuda en una forma milagrosa (comp. 6:3044). Resulta difícil decir si el relato de la alimentación de los 4.000 no tiene otra intención que la de enfatizar, por repetición, la misericordiosa voluntad de Jesús de socorrer a las multitudes (comp. la mención de las repetidas controversias en cuanto al sábado, la expulsión de los demonios), o si tiene una significancia aparte, independiente de otros eventos similares. Algunos ven indicios para tal significancia independiente en el momento y el lugar de la alimentación: así como la alimentación de los 5.000 siguió al envío y el retorno de los Doce (6:30; comp.



6:7), y marca el punto final y culminante del ministerio de Jesús en Galilea, así la alimentación de los 4.000 sigue a la recorrida de Jesús por territorio no-israelita y representa el empeño del Señor de ganar seguidores también entre aquellos territorios habitados por gentiles. Los hijos de la familia de Dios (los israelitas) son los primeros en ser alimentados; luego, también los gentiles participan de la bondad del Señor. (7:27–28)

8:10 *Dalmanuta*. Lugar desconocido, sin duda en la orilla occidental del Mar de Galilea. (RV, 1995, nota al v. 10)

#### 8:11–13 DEMANDA DE UNA SEÑAL DEL CIELO

8:11–13 El motivo para esta demanda radicaba en la incredulidad de los demandantes, comp. Mt 12:38–42. La “señal de Jonás” de que habla Jesús en Mateo no es el tipo de *señal del cielo* que esperan los fariseos. En ambos Evangelios, Jesús se niega a dar tal señal, con lo que amplía la brecha entre él y los jefes de los judíos. Los que vienen a Jesús para discutir con él y para ponerlo a prueba, están en un camino que no los conduce a Cristo; con gran pesar (*profundo suspiro*) tiene que dejarlos abandonados al juicio que ellos mismos se acarrean con su incredulidad. Hasta en la presencia de la misma cruz en Gólgota, ellos siguen con su demanda de una señal (15:32).

#### 8:14–21 LA LEVADURA DE LOS FARISEOS Y LA DE HERODES

8:14–21 Comp. Mt 16:5–12.

8:15 *Levadura de Herodes (o de los herodianos)*. La levadura (masa fermentada que se usaba para leudar una porción de masa nueva) penetra en forma imperceptible pero irresistible (comp. Mt 13:33). Para los rabinos, el término significaba el mal impulso que habita en el hombre, y éste es probablemente también el sentido en que se piensa en este pasaje. Pues todas esas diferencias, la de los fariseos en su arrogante religiosidad centrada en ellos mismos, y la de Herodes o los herodianos con sus egoístas maquinaciones políticas obedecían, en el fondo, a su impulso de oponerse a Jesucristo (3:6; 12:13). Su ejemplo y su influencia pueden constituir un serio peligro para los discípulos, cuyo apego a Jesús todavía no es muy firme. (vv. 17–21)

8:18 *Ojos... oídos*. La gracia y el poder de Cristo, que devolvió la vista al ciego, que hizo oír a los sordos y hablar a los mudos (7:37; comp. 7:32–36; 8:22–26), todo esto aun no había calado muy hondo en los corazones poco receptivos de los discípulos.

#### 8:22–26 JESÚS SANA A UN CIEGO EN BETSAIDA

8:23 *Escupirle*. Comp. 7:33; Jn 9:6.

### 8:27–30 TÚ ERES EL CRISTO

8:27–30 Aquí, como en toda su relación con sus discípulos (comp. llamado, designación para el apostolado), Jesús toma la iniciativa. Separó a sus discípulos de los que se oponían a él; ahora traza una líneas divisoria entre los discípulos que creen en él y los *hombres* que le admiran y le “aprecian, ” y los pone en una relación directa con él, sea para bien o para mal, para vida o para muerte (comp. v. 35) y para siempre.

8:28 *Juan Bautista*. Comp. 6:14.

*Elías*. Comp. 6:15; Mt 11:14; 17:20; Lc 1:17. Los hombres ven en Jesús una persona que meramente desempeña un papel preliminar y preparatorio en la venida del reino. (Mal 4:5–6)

8:30 *No hablaran a nadie acerca de él*. Comp. Mt 16:20.

### 8:31–10:31 JESÚS IMPRIME EL SELLO DE LA CRUZ EN LA VIDA DE SUS DISCÍPULOS

8:31–10:31 La predicción de su pasión (8:31–33), el hacer del camino hacia la cruz la norma para el camino por el cual tendrán que transitar los discípulos (8:34–9:1), su descenso del monte de la Transfiguración al abismo de la contradicción y el maltrato por parte de los hombres (9:2–29), la enseñanza de que la grandeza de un discípulo yace en un poco espectacular servicio prestado a un niño (9:30–37), una grandeza exenta de necio exclusivismo (9:38–41) y marcada por la negación del propio YO (9:42–50) –todo esto son marcas de la cruz que Cristo imprime en el corazón de sus discípulos. Les será preciso andar por la senda oscura de la cruz a la gloria; pero deben andar por esta senda dentro del marco de los parámetros que Dios estableció para este mundo. Por esto, Cristo da indicaciones para su relación con el matrimonio, los hijos y la propiedad. (10:1–31)

### 8:31–9:1 EL CAMINO DE LA CRUZ

8:31–9:1 Jesús predice su pasión, y lo hace con palabras claras (8:32). Tilda de satánica cualquier voluntad, también la de Pedro, que quiere ponerle trabas en este camino. Hace de su propio camino a la cruz el modelo para el camino del discípulo; éste debe estar dispuesto a, y pronto para, *perder su vida* al servicio de Cristo para *salvar su vida*.

8:32 *Comenzó a reprenderlo*. En la mente de Pedro, la idea de la cruz y la idea que él mismo tiene del Cristo se contradicen la una a la otra. A su entender, cuando

Jesús predice su muerte en la cruz, desmiente la confesión que él, Pedro, acaba de hacer. (8:29)

8:33 *Miró a sus discípulos*. Con sus palabras irreflexivas, Pedro puso en peligro la fe de todos sus condiscípulos; de ahí la reprobación pública y enérgica de Jesús.

*Aléjate de mí*. Lo que le incumbe al discípulo a *ir detrás* de Jesús, no dictarle el camino por donde él tiene que ir.

*Satanás... piensas en las cosas de los hombres*. Comp. Mt 16:23.

*Las cosas de Dios*. La voluntad de Dios es que Jesús muera en la cruz. Es Dios el que da a beber a su Hijo la copa amarga. (Comp. 10:38; 14:36)

8:38 *Generación adúltera*. Adúltera por la infidelidad al pacto hecho por Dios como Esposo de Israel (Jer 31:32; Os 1–3).

9:1 Comp. 9:9; Mt 16:28.

## 9:2–29 LA TRANSFIGURACIÓN

9:2–29 Comp. Mt 17:1–27.

9:2 *Seis días después*. Dado que las indicaciones en cuanto a la secuencia del tiempo son más bien escasas en el Evangelio según San Marcos, es probable que esta nota (9:2) sirva para establecer un enlace estrecho entre la Transfiguración, la confesión de Pedro en 8:29 y la propia predicación de Jesús en 8:31. Al mismo tiempo ofrece un comentario a las palabras “y al tercer día resucitará”. Pedro, Jacobo y Juan vieron un destello de la gloria que espera a Jesús después de su muerte en la cruz.

9:14 *Los maestros de la ley discutían con ellos (con los discípulos)*, tal vez con motivo del fracaso de éstos en su intento de curar al muchacho endemoniado (9:28), un detalle que a los maestros de la ley les podría servir para desacreditar a su Maestro.

9:15 *Todos se sorprendieron*. No se dice qué razón tuvieron para sorprenderse; quizás la persona de Jesús estaba rodeada aún de un halo de la gloria de su Transfiguración. Otros hacen una comparación con 10:32, donde la inflexible decisión de Jesús de ir a la muerte despertó el asombro entre sus discípulos.

9:29 *Oración y fe aparecen aquí ligadas estrechamente*. “Para el que cree, todo es posible” (v. 23), y la fe obra por medio de la oración.

## 9:30–50 JESÚS ESTÁ INSTRUYENDO A SUS DISCÍPULOS

9:30–50 Jesús instruye a sus discípulos, y lo que les enseña es la cruz, su propia cruz (vv. 30–32) y la de sus discípulos. La cruz pone punto final a la pregunta acerca de quién es *el más importante* (v. 34), y declara “importante” al que es el servidor de

todos (v. 35). El discípulo halla su importancia en el servicio al niño, al pequeño que necesita de su ayuda; sirviendo (“recibiendo”) al niño está sirviendo a Cristo y a Dios mismo (v. 37). El discípulo va por el camino del siervo, libre de motivos egoístas. Esto le hace generoso, y le da un corazón abierto para toda recompensa por parte de Cristo, y todo servicio a un pequeño, por humilde que sea este servicio, porque es un servicio a Cristo (vv. 38–41). Esta importancia que reviste el servicio hace que el discípulo sea muy cuidadoso en su trato con los *pequeños que creen* en Cristo, y le da la capacidad hasta para el heroico auto-sacrificio a favor de ellos, no sea que los haga pecar. Los discípulos tienen que llegar a ser hombres *salados con fuego* (limpiados mediante la disciplina de Dios de las impurezas inherentes en ellos); y esta “sal” de la disciplina divina sazona y preserva, y une a los hombres en el trabajo en conjunto, *en paz unos con otros*. (vv. 42-50)

9:30–32 La segunda de las tres predicciones mayores acerca de la pasión. (Comp. 8:31; 10:32–33)

9:32 *No se atrevían a preguntárselo*. Comp. 10:32; Lc 9:45.

9:37 *Uno de estos niños... me recibe a mí*. Comp. Mt 18:1–35.

9:38 *En tu nombre*. En, o con, tu autoridad. La misma fórmula la usa Pedro en Hch 16:18.

9:48 *Gusano ... fuego*. La frase viene de Is 66:24, donde se describe el lugar donde recibirán su castigo los que se han rebelado contra el Señor. El término “lugar” apunta a su vez al sitio en que se quemaba la basura de la ciudad de Jerusalén, el “valle de Ben Hinón”. (Gehena)

9:49 *Sazonados en el fuego*. Para ser aceptable a Dios, todo sacrificio debía ser sazonado con sal (Lv 2:13). Así, para ser un servidor aceptable a Dios y a Cristo, el discípulo debe ser purificado (“acrisolado”) mediante el fuego de la negación de sí mismo (vv. 43–47). Este fuego lo utiliza Dios para hacer que el discípulo sea un discípulo apto. Respecto del fuego como medio de Dios para purificar a sus servidores véase Mal 3:2–3; y en cuanto al ministerio apostólico retratado como sacrificio comp. Fil 2:17.

9:50 *Que no falte la sal entre ustedes*. Si los discípulos son personas “sazonadas con el fuego” (v. 49), limpiadas de toda imperfección para el desempeño de su servicio, entonces podrán cumplir con su función de ser “la sal de la tierra”. (Mt 5:13)

*En paz unos con otros* en lugar de competir por quién es el más importante. (v. 34) 10:1–31 MATRIMONIO, HIJOS, PROPIEDAD

10:1–31 Comp. Mt 19:1–20:16. El camino de la cruz no elude las obligaciones y tentaciones que traen consigo la familia y el dinero, sino que las encara y trata de

solucionarlas como corresponde a un creyente fiel. El matrimonio debe ser una vida en común sin manchas, tal como Dios lo creó (vv. 1–12). A los niños hay que recibirlos, honrarles y hasta imitarlos, como objetos que son del amor de Dios el rey (vv. 13–16). Dios, el único Bien, puede librar a los suyos del fatal amor a las riquezas. Él pro-mete proveer de lo necesario a los que por causa de él renuncian a los bienes pasajeros, y *en la edad venidera les dará la vida eterna.* (vv. 17–31)

10:31 *Muchos de los primeros serán últimos.* La parábola de los obreros en el viñedo es el comentario de Jesús mismo a estas palabras suyas. Comp. Mt 20:1–16; Mt 19:27–20:16, y 19:30.

### **10:32–13:37 CRISTO VA A JERUSALÉN**

10:32–13:37 La cruz es la pronunciación del juicio sobre la hueca y egocéntrica piedad de Jerusalén (el antiguo Israel), y da a los discípulos, el nuevo Israel, su esperanza de gloria. Pueden distinguirse tres fases en este período previo a la muerte de Jesús: (a) Cristo liga a los discípulos a su propia persona, la del Siervo-Mesías (10:32–52). (b) Cristo confronta a Jerusalén con su proclamación como Mesías, y con su llamado al arrepentimiento (11:1–12:37). (c) Cristo separa a sus discípulos de los escribas, los maestros de Israel. La conclusión de estas tres fases es el discurso del c. 13, en que Jesús predice la perdición para Jerusalén y la liberación para los suyos.

#### **10:32–52 Cristo liga a sus discípulos a su propia persona**

10:32–52 Jesús, el Cristo-Siervo, que va camino a la muerte, reclama a sus discípulos como propiedad suya. Por tercera vez anuncia la proximidad de su muerte. Los jefes de Israel le rechazarán, le condenarán a muerte, y le entregarán en manos de los gentiles para que ejecuten la sentencia (10:32–34). No puede menos que volver a recordar a sus discípulos que la participación en su futura gloria sólo es posible mediante la participación en sus sufrimientos; que la medida de toda "grandeza" es la grandeza del Hijo del hombre que sirve hasta el extremo de la grandeza del que dio su vida en rescate por "muchos" (10:45); y una vez más resume todo su servicio y su ministerio como salvador en un solo prodigio puntual: le abre los ojos al ciego Bartimeo para que éste, como un hombre nuevo, con la vista recobrada, pueda seguir a Jesús "por el camino". (10:46–52)

10:32–45 Comp. Mt 20:17–28.

10:32 *Estaban asombrados... tenían miedo.* Comp. 9:32. Se llenaron de temor en presencia de este hombre que iba a la muerte en la cruz en pleno conocimiento de lo que le esperaba, y de la significancia que esto tendría para el destino de la humanidad.

10:38 *El bautismo con el que voy a ser probado.* Comp. Mt 3:13–15. El bautismo a que se refiere Jesús es su inmersión en el sufrimiento y en la muerte. (Comp. Lc 12:52)

10:42 *Los que se consideran jefes,* es decir, los que son considerados como los jefes.

10:46–52 Comp. Mt 20:29–34. Acerca de Jesús, el Siervo profetizado por Isaías, véase Mt 8:17 y 12:18–21.

10:46 Bartimeo significa *hijo de Timeo*. Comp. Bar-Jona, Mt 16:17.

## **11:1–12:37 Cristo afronta a Jerusalén**

11:1–12:37 Con palabras y hechos, Jesús afronta a Jerusalén, la capital y el corazón de Israel, con su proclama mesiánica y su llamado al arrepentimiento.

### **11:1–11 LA ENTRADA COMO EL MESÍAS**

11:1–11 Comp. Mt 21:1–11.

11:3 *El Señor lo necesita.* Esta es la primera vez en el Evangelio según San Marcos que Jesús se llama a sí mismo “Señor.” Su orden de “desatar el burrito y traerlo acá” es la orden de un rey.

11:10 *¡Bendito el reino venidero de nuestro padre David!* La promesa dada a David (2S 7:16; Sal 89:3, 4, 20, 21, 27, 28, 29, 35, 36), y la por tanto tiempo acariciada esperanza de un Mesías - ¡por fin se cumplió! Las bendiciones de su reino están próximas a descender sobre su pueblo.

### **11:12–26 EL LLAMADO A UN ARREPENTIMIENTO REAL, Y NO FINGIDO**

11:12–26 Comp. Mt 21:12–22. Mediante su limpieza del templo (vv. 15–18) y su maldición de la higuera (vv. 12–14, 20–26), Jesús pronuncia el juicio sobre la piedad tal como la practicaba la gente de Jerusalén, una piedad que sólo pensaba en sí misma y carecía de frutos. Y con esto llama al pueblo a un arrepentimiento genuino.

11:13 *Porque no era tiempo de higos.* Estas palabras, y la observación en el v. 14 “y lo oyeron (es decir, la maldición) los discípulos, ” indica que la acción de Jesús fue una acción simbólica, parte de la instrucción que el Maestro estaba dando a sus alumnos. La maldición de la higuera no es la reacción de uno que se enojó porque había quedado defraudado en su esperanza de hallar algo comestible; es su palabra de juicio sobre esa piedad estéril de su pueblo. La imagen y la idea se hallan ya en Mi 7:1–4.

11:16... *que nadie atravesara el templo llevando mercaderías,* quiere decir, que

nadie use los patios del templo como si fuesen una calle comercial como cualquier otra. “En aquel día no habrá más mercaderes en el templo del Señor Todopoderoso” (Zac 14:21).

11:25 Comp. Mt 6:12, 14–15.

### 11:27–33 LA PALABRA DE JESÚS, UN LLAMADO AL ARREPENTIMIENTO: ¿CON QUÉ AUTORIDAD?

11:27–33 Comp. Mt 21:25, 27. Al negarse a explicar la procedencia de su *autoridad* ante esas autoridades judías que habían desechado el llamado al arrepentimiento predicado por Juan Bautista (su bautismo), Jesús vuelve a insistir por su parte en dicho llamado: si lo desoyen, jamás podrán saber con qué autoridad hablaba Jesús, ni gozar de la bendición que de la misma emana.

11:33 *Yo tampoco les voy a decir*. Los jefes judíos se habían negado a aceptar la enseñanza cuando Dios les hablaba a través del bautismo de Juan y las palabras y obras de Jesús. Ahora tampoco recibirán una enseñanza, excepto la que les llegará por medio de la muerte y resurrección de Cristo.

### 12:1–12 LA PALABRA DE JESÚS, UN LLAMADO AL ARREPENTIMIENTO: LA PARÁBOLA DE LOS LABRADORES MALVADOS

12:1–12 Comp. Mt 21:33, 36, 42, 46. La parábola de los labradores malvados es un impresionante llamado de Jesús al arrepentimiento: exhorta a los jefes de Israel a dar a Dios lo que es de Dios, a cuidarse de la suerte funesta que los espera si persisten en su desobediencia, y a tener muy en cuenta que no podrán impedir el triunfo de Cristo ni el surgimiento de un nuevo pueblo de Dios. Pero todas las exhortaciones y advertencias de Jesús fueron en vano. (v. 12)

### 12:13–34 LA PALABRA DE JESÚS, UN LLAMADO AL ARREPENTIMIENTO: TRES DISCUSIONES

12:13–34 Comp. Mt 22:15–40. En sus disputas con los *fariseos* y *herodianos*, con los saduceos y con *los maestros de la ley*, Jesús pone en evidencia una vez más qué separa a los dirigentes de Israel del Hijo que Dios les envió. Los fariseos (vv. 13–17) tenían un problema con el *pago de impuestos al César*, pero no estaban dispuestos a dar a Dios lo que es de Dios - Jesús va a la cruz porque “piensa en las cosas de Dios” (8:33), a fin de que prevalezcan la gracia y la justicia divinas. Los saduceos con su negación racionalista de la *resurrección* (vv. 18–27) desconocían no sólo las *Escrituras* sino también el *poder de Dios*. Jesús puede ir a la cruz porque conoce el camino que las Escrituras le señalan (9:12), y sabe que el poder del Dios viviente le resucitará al tercer día y le sentará a la diestra del Señor (12:36). El

maestro de la ley (vv. 2834) estudiaba con tesón los numerosos mandamientos de Dios, y a pesar de todas las investigaciones no puede llegar a la certeza acerca de cuál es la voluntad primordial de Dios. Jesús va a la cruz, seguro de que esta es la voluntad de su Padre celestial; y va con un *amor* total a Dios que le impulsa a amar con no menor intensidad a los hombres.

12:13 *Herodianos*. Comp. Mt 22:16.

12:28 *De todos los mandamientos, ¿cuál es el más importante?* “Importante” en el sentido de prominente, el que requiere un cumplimiento más diligente que todos los demás - y otorga más méritos.

12:29–31 Comp. Dt 6:4, 5; Lv 19:18

12:32 *Bien dicho, Maestro*. La aprobación de la respuesta de Jesús no es más que natural para un “maestro de la ley.” La cuestión acerca del principio unificador de la ley, el mandamiento que expresa la voluntad que subyace a la totalidad de los 613 títulos del código legal, era tema de frecuentes discusiones en los centros de instrucción (sinagogas), y respuestas como la de Jesús no eran la excepción. Pero únicamente Jesús escribió la respuesta con cada día de su vida y con su muerte.

12:33 *Es más importante ... sacrificios*. Comp. 1S 15:22; Os 6:6.

12:34 *No estás lejos del reino de Dios*. Al que comprende tan bien cuál es la voluntad de Dios el rey, no le falta más que un paso para reconocer que en Jesús, el rey elegido (el Cristo), esta voluntad está siendo cumplida.

## 12:35–37 LA PROCLAMA MESIÁNICA DE JESÚS: HIJO Y SEÑOR DE DAVID

12:35–37 Comp. Mt 22:41–46; Mr 14:63, 64, pasajes en que Jesús es condenado a muerte como blasfemo por usar las palabras del Sal 110:1 para su afirmación de ser el Mesías. Con esto se evidencia con meridiana claridad que Jesús es, según el dicho antiguo, “o Dios, o un hombre nada bueno”.

## 12:38–44 Los maestros de la ley y la pobre viuda

12:38–44 Comp. Mt 23:1–39. Jesús pone en guardia a sus discípulos contra los maestros de la ley, que en su orgullo y su egoísmo abren una brecha fatal en su piedad y se tornan en guías ciegas del pueblo al que debieran conducir con los ojos abiertos y con responsabilidad. Tanto esta responsabilidad como también su vida misma adolecen de graves fallas; por esto recibirán peor castigo. La piedad de la pobre viuda, que no piensa en su propia situación más que precaria sino que ofrece todo su sustento a Dios, al que ama de todo corazón y en quien deposita humildemente su confianza en cuanto al día de mañana - esta piedad de la viuda está en marcado contraste con la de los maestros de la ley. Según el juicio de Jesús, ella



“no está lejos del reino de Dios”, lo mismo que aquel maestro de la ley que reconoció que la voluntad de Dios es el amor. (v. 34)

12:38 *Ropas ostentosas*, vestimentas que les daban el aspecto de hombres de gran piedad y saber.

12:40 *Se apoderan de los bienes de las viudas*, un caso extremo de “extorsión y rapacidad” que suscitó los reproches de Jesús en Mt 23:25.

12:41 *Las alcancías*, arcas en forma de trompeta, colocadas en el patio de las mujeres para recibir las contribuciones de los fieles.

### **13:1–37 Jesús predice la caída de Jerusalén y la liberación de sus elegidos**

13:1–37 Comp. Mt 24:1–31. La completa destrucción del templo marca el principio del fin (vv. 1–2). De ahí en adelante, toda la historia debe ser para los discípulos de Jesús la *señal* (v. 4) que los alerta con miras al *fin* que se viene aproximando. La historia del mundo sacudido por disturbios de toda índole (vv. 3–8), la historia de la iglesia perseguida, y la predicación del *evangelio* en todo el mundo por el poder del Espíritu Santo, a despecho de todas las maldades y los crímenes que cometen los hombres (vv. 9–13), la aparición del “*horrible sacrilegio*” y la venida de la gran tribulación como consecuencia de la caída de Jerusalén, junto con el surgimiento de falsos Cristos en estos días convulsionados (vv. 14–23), conforman la señal que apunta a la venida del *Hijo del hombre con gran poder y gloria para reunir a los elegidos* desde todos los rincones de la tierra (vv. 24–27). La parábola de la *higuera* prepara a los discípulos para pasar en calma y paciente esperanza por toda esa historia agitada; las inalterables palabras de Jesús les dan la seguridad de que todo cuanto acontece, está en las manos del Señor y Creador cuya providencia paternal se demuestra en el tan habitual acercamiento del verano, año tras año (vv. 28–31); la parábola del retorno del dueño de casa hace que la esperanza de los suyos sea una expectación vigilante y responsable del retorno de su Señor. (vv. 32–37)

13:9 *Los azotarán en las sinagogas*. Comp. Hch 5:40; 2Co 11:24.

13:10 *Tendrá que predicarse el evangelio*. La misma irresistible voluntad divina que tiene bajo su control las guerras y los rumores de guerras (v. 7) hará que el evangelio corra, crezca y triunfe en medio de todos los desastres.

13:14 *Horrible sacrilegio*. Comp. Mt 24:15.

*Donde no debe estar*, quiere decir, en la tierra santa y el santo lugar.

*El que lee, que lo entienda*, tanto la referencia a la profecía de Daniel (Dn 12:11; 9:27) como la advertencia que Jesús acaba de dar, basada en la palabra de Daniel.

13:27 *Desde los confines de la tierra hasta los confines del cielo*. Esto parece ser

una fusión de dos expresiones: “desde un confín de la tierra hasta otro” y “de un horizonte a otro”.

13:37 *Lo que les digo a ustedes, lo digo a todos.* Los discípulos deberán transmitir esta advertencia y amonestación a la comunidad de los fieles.

#### 14:1–16:20 LA PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE CRISTO

14:1–16:20 Comp. Mt 26–28. Jesús va a su muerte en completa soledad. Todos los discípulos le abandonan; Judas le traiciona (14:10, 11, 43–50); los tres que le acompañan hasta Getsemaní no son capaces de mantenerse despiertos una hora (14:32–42); al ver que le arrestan a Jesús, todos los discípulos huyen (14:26–31, 43–52) y Pedro le niega (14:66–72). Su propio pueblo le rechaza (14:1, 2, 43–46, 56–65; 15:1–15); todo el mundo se burla del rey de Israel, condenado y moribundo (15:29–32). La justicia pagana (romana) le deja a merced de la furia de su pueblo (15:1–15), y la soldadesca pagana le hace víctima de sus groserías (15:16–20). Su Dios le ha desamparado (15:34). Sufre en su plena y simple humanidad; prueba de ello es su agonía en Getsemaní (14:32–42) y su grito desde la cruz (15:34). Y no obstante, todo esto lo soporta en silencio, con la majestad del Hijo de Dios. Pese a todo el sufrimiento, él sigue haciéndose cargo de su misión. Desenmascara al traidor (14:17–21). Con su carne y su sangre, se entrega a sí mismo a sus discípulos (14:22–25); canta los salmos pascuales en alabanza a Dios el Libertador en la misma hora en que es arrestado (14:26). Predice el comportamiento cobarde de sus discípulos (14:27–31); hace retroceder a los que vienen a arrestarle (14:48–49); guarda un inmutable silencio ante el Consejo (14:61) y ante Pilato (15:4–5), no responde con una palabra a los que se burlan de él (15:16–20; 29–32) y blasfeman contra él (15:27), y expira, plenamente consciente y lanzando un fuerte grito (15:37). Su muerte es su acto enteramente voluntario; mediante su sangre derramada en la cruz, él inaugura el pacto nuevo (14:23–24), y al morir apura la copa del juicio de Dios sobre el pecado de los hombres (15:33–39; comp. 10:38; 14:36). El rescate por muchos (10:45) queda así pagado.

Su resurrección es el perdón puesto en acción. El Cristo resucitado restablece la comunión con sus discípulos que le abandonaron, y con Pedro, que le negó (16:7). Envía a sus discípulos *por todo el mundo* a predicar el evangelio por doquier, para la salvación de todos los hombres – *todos los hombres* incluye también a Israel que le rechazó y le mató (16:15, 20).

#### 14:1–11 PRELUDIO DE LA PASIÓN

14:1–11 Comp. Mt 26:1–16.

14:1 *Pascua.* Comp. Mt 26:26.

14:3 *Nardo*, una planta aromática de la India, usada para la preparación de un unguento muy valioso.

#### 14:12–25 LA ÚLTIMA PASCUA, LA PASCUA NUEVA

14:12–25 Comp. Mt 26:17–29.

14:13 *Un hombre que lleva un cántaro de agua*. Por lo común, el “llevar agua” era una tarea para mujeres (comp. Jn 4:28); un hombre que hacía este trabajo era un caso sospechoso.

#### 14:26–52 EL PASTOR HERIDO LAS OVEJAS DISPERSADAS

14:26–52 Comp. Mt 26:30–56.

14:51–52 El episodio del joven que escapó desnudo se halla solamente en Marcos. Es posible que dicho joven haya sido Marcos mismo. Véase Introducción, párrafo 4.

*Desnudo*. Comp. Am 2:16, donde se dice que “en aquel día,” cuando el juicio de Dios castigará el pecado de su pueblo, “huirá desnudo aun el más valiente de los guerreros”. “Aquel día” del juicio ha llegado, y nadie será declarado inocente, excepto Uno.

#### 14:53–72 EL JUICIO ANTE CAIFÁS, Y LA NEGACIÓN DE PEDRO

14:53–72 Comp. Mt 26:57–75.

14:62 *Sí, soy yo*. Comp. 6:50; 13:6. Las palabras de Jesús siguen el estilo habitual usado en el A. T. para las declaraciones del Señor (comp. Éx 3:14; Dt 32:39), y posiblemente incluyen una afirmación de su divinidad.

#### 15:1–20 EL JUICIO ANTE PILATO

15:1–20 Comp. Mt 27:1–31.

#### 15:21–47 LA CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE JESÚS, Y SU SEPELIO

15:21–47 Comp. Mt 27:32–66.

15:21 *El padre de Alejandro y de Rufo*. Evidentemente, Simón y sus hijos eran personas bien conocidas en la iglesia (o iglesias) destinataria(s) del libro de Marcos. Si el Rufo de Ro 16:13 es el mismo que el hijo de Simón, podemos ver en él un miembro de una de las iglesias en Roma.

15:23 *Vino mezclado con mirra*, un narcótico para amortiguar el dolor.

15:29 *¡Eh!* Una expresión de desdeñoso asombro.

15:43 *José... miembro distinguido del Consejo... se atrevió*. Para un miembro de ese Consejo que había condenado a Jesús, el preocuparse de esta manera por su

cuerpo, públicamente y a un costo considerable, era un acto de gran coraje. Puede ser que José, que también *esperaba el reino de Dios*, vio cumplida su esperanza en la persona de este Jesús.

15:44 *Se asombró* Pilato de que Jesús ya hubiera muerto. Por lo general, los sufrimientos de un crucificado se prolongaban por largo tiempo.

## 16:1–20 LA RESURRECCIÓN

16:1–20 Comp. Mt 28:1–20.

16:7 *Y a Pedro*. El motivo para la mención especial de Pedro fue el hecho de que no solamente había huido con los demás discípulos, sino que para colmo había negado a Jesús, a despecho de sus afirmaciones de días anteriores.

16:8 *Temblorosas... desconcertadas ... llenas de miedo*. Puede ser que el libro que relata “el comienzo del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” (1:1) terminaba con esta nota acerca de asombrado temor y dolor. Tal nota es bastante frecuente en Marcos: los hombres quedaron asombrados y atónitos ante la palabra de autoridad de Jesús bajo la cual tuvieron que doblarse aun los demonios (2:12); ante el Hijo de Dios que calma la tormenta y camina sobre las aguas (4:41; 6:51); ante el Hijo del hombre que tiene poder en esta tierra para sanar y perdonar pecados (2:12); ante el que vence a la muerte mediante su sola palabra (5:21); ante la gloria de la transfiguración del Hijo amado (9:6); ante el Cristo que con imperturbable majestad se dirige a Jerusalén y a la muerte (10:32). Todo esto se repite en un grado aún mayor en la resurrección. Aquellas mujeres temblorosas llegan a saber - lo que todo discípulo del Resucitado llega a saber - que en este Hijo de Dios está presente toda la compasión y el poder de Dios; que lo único que cabe es caer de rodillas ante él y aceptarle como Señor y Dios, servirle, y “llevar a cabo vuestra salvación con temor y temblor” (Fil 2:12), porque aquí, Dios está en Cristo produciendo en los hombres tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad (Fil 2:12–13). El final del evangelio es un final solemne: el momento en que todas las elecciones que se hacen en esta vida se reducen a una sola elección, es en verdad un momento solemne. Lo que surge de este momento como una imperiosa necesidad es, pues, hacer correr las Buenas Nuevas por todo el mundo; y la solemnidad de este momento es también la fuerza impulsiva que hará que este “hacer correr las Buenas Nuevas” no cese hasta el día en que retorne Cristo, el Hijo de Dios.

16:9–10 Comp. Jn 20:1–18; Lc 24:10–11.

16:12–13 Comp. Lc 24:13–27.

16:14–18 Comp. Lc 24:36–49; Jn 20:19, 23; 26–31; Mt 28:16.

16:15–16 Comp. Mt 28:18–20.

16:19 Comp. Lc 24:50–53; Hch 1:4–14.

# LUCAS

## INTRODUCCIÓN

El tercer Evangelio es de todos ellos el más marcadamente “didáctico.” Esto ya se manifiesta en el prólogo dedicatorio (Lc 1:1–4), en que el autor promete a Teófilo un relato completo y ordenado de las cosas que Teófilo en parte ya conocía, con el propósito de ofrecerle una información fidedigna acerca de lo que le enseñaron. Lucas no es el primero en proclamar el evangelio a Teófilo y a sus lectores paganos en general; antes bien, su intención es extender y completar, ateniéndose al ya familiar bosquejo básico del mensaje evangélico, el relato de lo que Jesús dijo e hizo (comp. Hch 1:1). Esto se desprende de la forma detallada de su narrativa, y se ve corroborado por el hecho de que Lucas continúa su relato en el libro de los Hechos de los Apóstoles, donde no sólo incluye “lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar, ” sino también la actividad ulterior que el Señor, ya en su estado de exaltación, desempeñó por medio de sus mensajeros, guiados por el poder del Espíritu. Las palabras del prólogo “que se han cumplido *entre nosotros* ” indican que con su complementación del relato, Lucas tiene en mente comenzar con el principio mismo. Al igual que Marcos, también Lucas se dispone a narrar los comienzos del evangelio de Jesucristo; pero a diferencia de Marcos, él no pone el punto final con la ascensión de Jesús, sino que amplía la historia incluyendo también el avance triunfal del evangelio desde Jerusalén hasta Roma, el centro del mundo de aquel entonces. Su “relato” destaca ese vigoroso crecimiento de la palabra del Señor que él y sus lectores han llegado a conocer por propia experiencia como “poder de Dios para la salvación de todos los que creen” (comp. Ro 1:16). El Espíritu divino guió la mente de Lucas y le llevó a la convicción de que para llegar al conocimiento cabal de Cristo es preciso conocer también a la iglesia que el Cristo exaltado creó mediante su palabra y mediante sus mensajeros.

El Evangelio según San Lucas, junto con su continuación, el libro de los Hechos de los Apóstoles, presenta enseñanzas diseñadas para lectores de origen no israelita. El nombre Teófilo debe tomarse como designación real, y no meramente simbólica, de un lector cristiano al que va dedicado el libro. El adjetivo “excelentísimo” (1:3) le caracteriza como un hombre de cierta posición social elevada - Pablo y Tértulo usan el mismo término al dirigirse a los gobernadores romanos Félix y Festo (Hch 24:2; 26:25). Al dedicar este libro a Teófilo, Lucas está siguiendo una tradición literaria de antigua data. El hombre al que iba dedicada la

obra a menudo se hacía cargo del costo de la publicación y de su distribución; y esto muy bien pudo haber sido el caso también con Teófilo. Dado que el escrito está concebido dentro de las convenciones contemporáneas de la literatura griega, cabe suponer que fue compuesto para lectores que hablaban este idioma, supuesto que se ve confirmado por el contenido mismo de la obra.

### *El autor*

A partir de la segunda mitad del siglo 2 d. C., la iglesia antigua coincide en atribuir el tercer Evangelio y el libro de los Hechos de los Apóstoles a Lucas, “el querido médico” (Col 4:14), compañero de Pablo en sus viajes y su fiel amigo en sus prisiones. Probablemente era de origen gentil, pues Pablo hace una distinción entre Lucas y sus colaboradores judíos (Col 4:10–11, 14). Se unió a Pablo en Troas durante el segundo viaje misional, como lo indica el empleo de la primera persona plural en Hch 16:11; le acompañó hasta Filipos en el mismo viaje, y al parecer permaneció allí por los próximos siete años. Le hallamos nuevamente al lado de Pablo en el año 56 d. C. cuando el apóstol pasó por Filipos en su último viaje a Jerusalén, y ya no se separó de él. Según 2Ti 4:11, Lucas era también el único que estaba con Pablo en los días de su último encarcelamiento.

La evidencia interna de las dos obras confirma la tradición de la iglesia antigua. El Evangelio y el libro de los Hechos tienen un mismo autor. Ambos van dirigidos a Teófilo, y se asemejan notablemente en su lenguaje y estilo; además son inconfundibles las similitudes en lo estructural. Es de notar también que en un número no escaso de pasajes, el autor habla en primera persona plural (los así llamados pasajes “nosotros”, como por ej. Hch 16:11–17; 20:5–21:18; 27:1–28:16), lo que demuestra que fue un testigo ocular de los acontecimientos relatados. Puesto que estos pasajes “nosotros” están concebidos en el mismo estilo que el resto de la obra, y cuadran perfectamente en la narrativa en general, resultaría harto difícil asignarlos a otro autor. Esto habla claramente del autor como acompañante del apóstol Pablo. De todos los compañeros de viaje del apóstol que se mencionan por nombre, únicamente Tito y Lucas entran en seria consideración; el resto queda excluido por el contenido del relato mismo, o por lo poco que se sabe de ellos. Si la iglesia antigua hubiese estado en dudas acerca del autor, probablemente habría apuntado a Tito, que en las cartas de Pablo ocupa un lugar más prominente que Lucas. La tradición que asigna el tercer Evangelio y el libro de Hechos a Lucas tiene, por lo tanto, todas las probabilidades de ser genuina, y merece plena confianza.

No es más que natural que los investigadores hayan hurgado en el lenguaje de Lucas para descubrir dónde aparece el “médico.” Los primeros hallazgos en este

terreno exageraron en forma notoria la evidencia de “expresiones de profesionalismo médico” en el lenguaje de Lucas. Estudios posteriores demostraron que buena parte de lo que se rotuló como “propio del idioma médico” en realidad no era tal, sino simplemente la común manera de expresarse de la gente culta de aquella época. Pero si el lenguaje de Lucas no posee el suficiente color de “médico” como para *probar* que el autor ejercía esta profesión, al menos confirma la tradición antigua en el sentido de que nada impide admitir como exactas las palabras de Pablo cuando se refiere a Lucas como el “médico querido”.

### *Características del Evangelio según San Lucas*

En lo concerniente a su aspecto formal, la obra de Lucas se nos presenta como el más “literario” y más genuinamente griego de los primeros tres Evangelios. El prólogo con su estructura formal, la familiaridad del autor con el estilo literario griego, su referencia a escritos de otros autores, y su aseveración de haber “investigado con esmero desde su origen todo esto” para tomarlo como base para un relato ordenado, todo esto es recomendación más que suficiente para aceptar la obra como pieza de la literatura griega. Las amplias proporciones de los libros gemelos, su vasto campo de visión, y su meta bien definida, están en perfecta armonía con las intenciones anunciadas al comienzo. El lenguaje y el estilo son de una pureza y elegancia que otorgan a esta obra un lugar aparte entre los demás Evangelios. Por lo general se evitan hebraísmos y arameísmos; también son más bien escasos los latinismos. Sin embargo, la obra no constituye en modo alguno un compromiso con el pensamiento y espíritu helenísticos, ni siquiera en el estilo. Cuando la narración tiene como escenario la tierra de Palestina, como ocurre en el Evangelio y en los primeros 12 capítulos de Hechos, el lenguaje refleja el colorido semítico de la Septuaginta (la traducción al griego del Antiguo Testamento). Mas con todas estas particularidades, el Evangelio sigue siendo un Evangelio, y no una biografía griega. Igualmente, los Hechos de los Apóstoles son historia sagrada de una especie particular, única: la historia no de un personaje heroico, sino de la palabra del Señor, combatida y triunfante.

El material peculiar de Lucas pone de relieve el carácter absoluto y completo de la gracia perdonadora que se manifestó al mundo en la persona de Jesús. Las palabras que salieron de su boca merecían la aprobación de sus oyentes como “palabras hermosas” (traducción lit. “palabras de gracia,” Lc 4:22). Eran palabras que lo identificaban como el compasivo Siervo del Señor que traen buenas nuevas a los pobres, que devuelven la vista a los ciegos y la libertad a los oprimidos; su venida es el comienzo del gran Año de Jubileo, la amnistía pregonada por Dios para toda la humanidad (Lc 4:16–21). La historia del llamamiento de Pedro



demuestra claramente que la convocatoria al discipulado es un acto del divino amor perdonador (Lc 5:111). A su vez, la historia de la mujer pecadora que le ungió los pies a Jesús, junto con la parábola de los dos deudores, hace ver que Jesús consideraba el perdón como fuente e impulso para su ministerio como Siervo del Dios amoroso (Lc 7:36–50). La parábola de la higuera que no daba fruto (Lc 13:6–9) es como un auto-retrato en que Jesús aparece como el Intercesor a favor de un pueblo que se había hecho culpable del juicio de Dios. Y en las conmovedoras parábolas del hijo pródigo y del fariseo y el publicano, el libre y misericordioso perdón de Dios se manifiesta como aguda antítesis del severo legalismo y el falso orgullo de la piedad farisaica (Lc 15:11–32; 18:9–14). El mismo motivo-guía aparece en la historia de Zaqueo (Lc 19:1–10). Al Evangelio entero se le podrían poner como título las palabras mesiánicas en que culmina esta historia: “El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lc 19:10). Esta intención se manifiesta aun en las horas signadas por la sombra de la cruz -Jesús intercede por el discípulo que está a punto de negarle (Lc 22:31–34) y en la cruz misma: Jesús abre las puertas del paraíso al malhechor crucificado a su lado (Lc 23:42-43). Y el Cristo resucitado envía a sus discípulos con el encargo de predicar el arrepentimiento y perdón de pecados en su nombre. (Lc 24:47)

El Cristo del tercer Evangelio es el Buscador de lo que se había perdido, el Salvador de los pobres y humildes. Su nacimiento es anunciado a los pastores, gente a la que el judío bueno miraba con sospecha y desprecio (Lc 2:8–20), y los justos en Israel le tildan de “hombre que recibe a los pecadores y come con ellos” (Lc 15:2). Un detalle de este cuadro del Jesús como el Salvador compasivo y comprensivo es la atención especial que en este Evangelio les dedica a las mujeres, que en el judaísmo y en el mundo antiguo en general ocupaban una posición más bien baja en la escala social. La historia de la infancia de Jesús es la historia de María, no de José como la presenta Mateo; además, Lucas se detiene más que los otros evangelistas en hablar de la ayuda que Jesús prestó a mujeres en las más diversas circunstancias: María y Marta (Lc 10:38–42), la viuda de Naín (Lc 7:11-17), la mujer pecadora (Lc 7:36–50), las mujeres en la *vía dolorosa* (Lc 23:27–31) todos estos relatos los tiene sólo Lucas. Y además, presenta dos parábolas en que la única figura es una mujer: la parábola de la moneda perdida (Lc 15:8–10) y la de la viuda insistente (Lc 18:1–8).

El tercer Evangelio pone énfasis en la universalidad de la gracia de Jesús y de su ministerio como Salvador. Abundan giros y pensamientos del A. T., y las porciones peculiares de Lucas evidencian un colorido pronunciadamente palestino. No hay otro Evangelio que nos ofrezca como los primeros cc. de Lucas, una imagen tan fiel de los judíos que con piedad sincera esperaban el cumplimiento de las promesas

del Señor. Sin embargo, todos estos detalles que caracterizan el ministerio terrenal de Jesús en su relación directa con los judíos constituyen más bien el telón de fondo. Para la interpretación que Jesús hace de la ley, que ocupa un espacio tan amplio en Mateo (5:17–48) no hay paralelo en Lucas. Su Evangelio tampoco trae informes acerca de las discusiones con los maestros de la ley y los fariseos sobre el tema de la tradición de los antepasados (Mt 15:1–20) ni se detiene en contar la historia de la mujer sirofenicia y su segunda parte: la supuesta primacía de Israel en gozar de las bendiciones del evangelio (Mt 15:21–28). El enfoque de la obra de Lucas es de índole universal, misional; la vida de Jesús la ubica en el marco de la historia de su tiempo. Los nombres de Augusto y Tiberio aparecen sólo en Lucas (Lc 2:1 y ss.; 3:1 y ss.). Su genealogía de Jesús no termina con Abraham, sino que se remonta hasta Adán, el padre de todo el género humano (Lc 3:23–38), con lo que pone de relieve la importancia global que tiene el Cristo. Algunos toques aquí y allá acercan esta universalidad a los ojos del lector; por ej., Lucas es el único en mencionar el hecho de que algunos soldados, de origen pagano, vinieron a Juan para ser bautizados (3:14); ningún otro evangelista muestra un interés tan marcado en los samaritanos (Lc 9:52 y ss.; 17:11 y ss.; 10:29 y ss.). La visión de Lucas se dirige al día en que Samaria recibirá con gozo la palabra de Dios (Hch 8:8, 14), el día en que Pedro fue guiado por el Espíritu divino a predicar el evangelio ante un centurión romano y los de su casa (Hch 10), y el tiempo en que la palabra del Señor emprenderá su marcha triunfal que la llevará “hasta los confines de la tierra”. (Hch 1:8)

El énfasis que pone Lucas en el carácter enteramente gratuito de la gracia de Dios en Cristo Jesús, esa gracia paternal que inspira pensamientos de compasión solidaria al hombre y le libera las manos para un amor que ve a su propia vida como un servicio obvio que se renueva con cada día (Lc 17:7–10), podemos ver quizás la motivación para un énfasis igual en la antítesis radical entre las riquezas mundanas (lit. el dinero injusto) y el reino de Dios. El evangelista que describe con tanta claridad el poder *transformador* de la gracia de Dios, describe con no menor claridad los elementos en la enseñanza de Jesús que advierten contra el poder *deformador* de las riquezas. El cántico de María (Magnificat) ensalza la gloria de Dios que “a los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió con las manos vacías” (Lc 1:53). Sólo Lucas registra la exhortación de Juan Bautista: “El que tiene dos camisas (túnicas) debe compartir con el que no tiene ninguna” (Lc 3:11). Sólo en Lucas, el “¡ay de ustedes los ricos!” forma el contraste con el “Dichosos ustedes los pobres” (Lc 6:24). Nadie más que Lucas relata el rechazo de Jesús del hombre que solicitó sus buenos servicios para hacer valer sus derechos legítimos como heredero: “Hombre, ¿quién me nombró a mí juez o árbitro entre ustedes?” (Lc 12:14–15). Y en ningún otro sino en Lucas se hallan las parábolas que

hablan de la engañosa seguridad del hombre rico (Lc 12:16–21) y del uso correcto e incorrecto de las riquezas. (Lc 16:19–31; 16:19)

El evangelista que recibió el encargo de escribir el Evangelio del Espíritu Santo (nombre muy acertado para el libro de Hechos) por supuesto destaca la actividad del Espíritu Santo en la vida de Juan Bautista (Lc 1:15, 17) y en la vida y el ministerio de Jesús (Lc 1:35; 3:22; 4:1, 14, 18; 10:21). El “año del favor del Señor” (Lc 4:19) motiva una serie de cánticos inspirados. Elisabet, “llena del Espíritu Santo,” bendice a la madre de su Señor (Lc 1:41, 42); Zacarías, “lleno del Espíritu Santo, profetizó” en los días de su vejez acerca del hijo que le habrá de nacer y que será el precursor del Señor (Lc 1:67–79). El Espíritu Santo estaba con Simeón (Lc 2:25), y éste, “movido por el Espíritu” (Lc 2:27) bendijo al Niño que llevaba en sus brazos como “la salvación de Dios en persona” (Lc 2:29–32). El don que traerá el Mesías será “el bautismo con el Espíritu Santo” (Lc 3:16); los discípulos cuentan con la promesa del Espíritu para su tarea de dar testimonio ante el mundo (Lc 12:11, 12; 24:49). El Espíritu Santo es la mejor dádiva que el Padre celestial dará a quienes se lo pidan. (Lc 11:13)

Algunos estudiosos de las Sagradas Escrituras creen poder ver la influencia de Pablo en ese énfasis religioso que trasciende a través del Evangelio de Lucas. El énfasis en el carácter absoluto de la gracia de Dios en Cristo Jesús, en la universalidad de la obra redentora de Cristo, y en el Espíritu Santo que marca y potencia la nueva era es indiscutiblemente un tema central también en la prédica de Pablo. La antítesis que Lucas señala entre las riquezas injustas y el reino de Dios tiene su contraparte en la antítesis paulina entre carne y Espíritu. Y por cuanto Pablo ejerció su ministerio apostólico al son de oraciones y expresiones de agradecimiento y no se cansó de animar a las iglesias a que también ellas sean constantes en la oración, puede ser que el énfasis de Lucas en la oración se deba en algo a la influencia de Pablo. Lucas supera a los demás evangelistas en sus descripciones de Jesús en actitud de oración (Lc 3:21; 5:16; 6:12; 9:18; 9:28–29; 22:41 y ss.; 23:34, 46), y en mencionar las enseñanzas de Jesús acerca de la oración. En el Evangelio de Lucas, Jesús ilustra la diferencia que separa a la piedad falsa, egocéntrica de la piedad genuina del alma arrepentida poniendo lado a lado las *oraciones* de los fariseos y la del recaudador de impuestos (Lc 18:9–14); y dos parábolas, pensadas específicamente como estímulos para la oración, también las trae sólo Lucas. (Lc 11:5–8; 18:1–8)

Si de los cuatro Evangelios, el de Mateo es el más austero y a la vez más imponente, si el de Marcos presenta el relato más vívido y dramático de los hechos del Cristo, el de Lucas se destaca por la calidez de su narración, que logra fácilmente cautivar el interés y la simpatía del lector. Es Lucas el que brindó a la

iglesia la mayor cantidad de motivos para los cánticos neotestamentarios; es la historia del nacimiento de Jesús según San Lucas la que más marcadamente influyó en las celebraciones navideñas de la iglesia. Y el mensaje de la iglesia ha sido enriquecido inmensamente con los relatos conmovedores y a veces hasta patéticos de Lucas, tales como los de la viuda de Naín, el llanto de Jesús sobre la infiel Jerusalén, la mirada con que Jesús llama a Pedro al arrepentimiento, las dolientes mujeres de Jerusalén, y la aparición de Jesús a los discípulos en el camino a Emaús.

### *El contenido del Evangelio según San Lucas*

El bosquejo básico de Lucas es el mismo que el de Marcos. A diferencia del bosquejo de éste, Lucas comienza con un extenso informe acerca de la infancia y juventud tanto de Juan Bautista como de Jesús mismo; al relato de Marcos lo aumenta mediante dos voluminosas inserciones (Lc 6:20–8:3, entre Marcos 3:19 y 3:20; y Lc 9:51–18:14 entre Marcos 9:50 y 10:1) y mediante un considerable material adicional en la historia de la pasión y la resurrección. Es más bien inexplicable la omisión de los temas que cubren los capítulos 6:45 a 8:26 en el Evangelio de Marcos. Bajo estas circunstancias, es muy difícil presentar en un simple bosquejo la obra tan original de Lucas con todos sus matices propios. En consecuencia, aquí lo limitamos a un mínimo. Para llegar a una apreciación cabal del acento individual del tercer Evangelio se recomienda: (a) estudiar los pasajes que le son peculiares a Lucas, y (b) estudiar Lucas y Hechos como un todo unificado.

## Bosquejo

### 1:1–4 Prólogo

- I. 1:5–2:52 Juan y Jesús: el precursor y el Mesías
- II. 3:1–22 El ministerio de Juan
- III. 3:23–9:50 El ministerio de Jesús en Galilea
- IV. 9:51–18:30 El ministerio itinerante de Jesús
- V. 18:31–21:38 Los últimos días de Jesús en Jerusalén
- VI. 22:1–24:53 La muerte, resurrección y ascensión de Jesús

### **1:1–4 PRÓLOGO**

1:1–4 Comp. la Introducción. El prólogo está escrito a la manera de un historiador griego, y ofrece, como es propio de un historiador, un relato del propósito de la obra y el método seguido en su composición. Pero el historiador es un evangelista interesado profundamente *en las cosas que se han cumplido entre nosotros* (v. 1), cumplidas por Dios en cumplimiento de sus pro-mesas.

1:3 *Investigado*, término que indica un estudio minucioso.

### **1:5–2:52 JUAN Y JESÚS: EL PRECURSOR Y EL MESÍAS**

1:5–2:52 Pablo dice respecto del evangelio de Dios que es el evangelio “que Dios por medio de sus profetas ya había prometido en las Sagradas Escrituras” (Ro 1:2). Todos los evangelistas se atienen a este dicho de Pablo. Mateo conecta su historia con la de Abraham y David y ve el camino del Mesías como iluminado paso a paso por la palabra de los profetas (Mt 1–4). Para Marcos, el evangelio comienza “tal como está escrito en el profeta Isaías” (Mr 1:2). Juan se remonta a la Creación (Jn 1:1) y a Moisés (Jn 1:17). Los primeros dos capítulos de Lucas, en su totalidad material exclusivo de él, también vuelven a la palabra de Dios de los tiempos antiguos. El estilo, en marcado contraste con el matiz griego del prólogo, adopta la arcaica simplicidad de la narrativa del A. T. y la arquitectura balanceada del arte poético veterotestamentario. El contenido abunda en ideas, formas de lenguaje, instituciones y personajes históricos. Pero todo esto sirve a un mismo fin: dejar bien en claro que el evangelio es el evangelio de Dios, el cumplimiento del plan y de la promesa de Dios; todo habla de la gran novedad, las buenas noticias (1:19; 2:10) acerca de lo que Dios está haciendo ahora, en los últimos días, vale decir, en los días nuestros.

## 1:5–25 EL ANUNCIO DEL NACIMIENTO DE JUAN EL BAUTISTA

1:5–25 La “buena noticia” (v. 19) fue comunicada por primera vez en medio de lo que constituía el ambiente consagrado a Dios en el Pacto antiguo (el sacerdocio y el templo), durante el momento en que se quemaba el incienso. A un sacerdote de edad ya muy avanzada y a su esposa estéril, el ángel les anunció el nacimiento de un hijo que habrá de ser el “recipiente” de la gracia de Dios, el profeta escogido y precursor lleno del Espíritu Santo, que deberá preparar los corazones de su pueblo para la venida del Señor. Así habló el Señor para el cual nada es imposible; ante él debe guardar silencio toda voz humana de cuestionamiento. El hombre no puede más que recibir, en la sujeción total que le dicta su fe, *las palabras que se cumplirán a su tiempo*.

1:5 *Herodes, rey de Judea*. Comp. Mt 2:1. Lucas usa el nombre *Judea* en sentido amplio como designación de todo el territorio habitado por los judíos, la Palestina entera, no solamente la región del sur. (Comp. 23:5)

*Grupo de Abías*. La octava de las 24 divisiones en que estaba distribuido el cuerpo de sacerdotes. El turno de servicio de cada grupo duraba una semana por vez. (Comp. 1Cr 24:10, 19)

1:7 *Estéril... anciano*. Igual que Abraham y Sara, a los cuales el hijo prometido les nació contra todas las posibilidades humanas. (Gn 18:10–14)

1:10 *Hora de ofrecer el incienso*. El incienso se ofrecía dos veces al día, a la mañana y al caer la tarde (Éx 30:7–8). Con *incienso* se simboliza también la oración en general; comp. Sal 141:2; Ap 5:8; 8:3–4.

1:3 *Le pondrás por nombre Juan*. Juan significa: “El Señor, el Dios del pacto, ha tenido misericordia.” Dios mismo, por medio del ángel, dio al niño este nombre significativo. (Comp. Mt 1:21)

1:15 *Un gran hombre*. Juan es el único hombre en el N. T. (aparte de nuestro Señor, 1:32) al que se llama grande en un buen sentido.

*Jamás tomará vino*. Juan debe llevar una vida enteramente consagrada a Dios, como los nazareos (Nm 6:1–21; Jud 13) del A. T. La idoneidad para desempeñar la tarea que le fue encomendada se la dará Dios: “Será lleno del Espíritu Santo”. (Comp. Mi 3:8)

1:16 *Se vuelvan al Señor* es el término habitual que se usa en el A. T. para “arrepentirse”. (Comp. 1R 18:37)

1:17 *El espíritu y el poder de Elías*. Comp. Mt 11:14; 17:13. Por la voz del profeta Malaquías, Dios había prometido enviar al “profeta Elías” antes que llegue el “día grande y terrible del Señor”, para “hacer volver los corazones” de su pueblo

(quiere decir: los conduzca al arrepentimiento), a fin de que la venida de Dios no los encuentre sin que estén preparados, y resulte un día verdaderamente desastroso para ellos (Mal 4:5, 6). Ahora el gran día del Señor se aproxima, y el precursor prometido está por aparecer. Su venida es una manifestación de la gracia del Señor. (Comp. v. 13)

*Para reconciliar a ... lit. para hacer volver el corazón de los padres hacia los hijos*, Mal 4:5. Los *padres*, los hombres piadosos de antaño que aguardaban el cumplimiento de las promesas de Dios (1:55, 72) ya no sufrirán el oprobio de los hijos que abandonaron la esperanza y el camino de sus mayores.

1:19 *Gabriel*. Comp. Dn 8:16; 9:21.

*Estoy a las órdenes de Dios como su servidor*, para transmitir sus mandatos. Comp. Gn 41:46, donde la frase “estoy a las órdenes” se traduce con “comenzó a trabajar al servicio de”.

1:22 *No podía hablarles*, quiere decir, pronunciar la bendición con que concluía su servicio en el templo.

1:24 *Se mantuvo recluida*. A Zacarías se le prohibió hablar (v. 20). Elisabet se abstuvo voluntariamente de hacer pública la maravillosa promesa de Dios *por cinco meses* hasta que quedó a la vista que las palabras que trajo el mensajero de Dios “se iban a cumplir a su tiempo”. (v. 20)

1:25 *La vergüenza*. El no tener hijos se consideraba una vergüenza, una desgracia, comp. Gn 30:23; 1S 1:11.

## 1:26–38 EL ANUNCIO DEL NACIMIENTO DE JESÚS

1:26–38 El anuncio a María está concebido en términos estrictamente paralelos a los del anuncio a Zacarías (ángel como mensajero, “perturbada,” recibido, no tengas miedo; promesa de uno que “será grande;” una señal, introducida con “y he aquí” [en el texto original]; garantía de cumplimiento; las dos historias figuran en el Evangelio de Lucas solamente). Pero además del paralelismo hay también una progresión e intensificación. En la historia del anuncio a María se nota un mayor énfasis en la iniciativa y el obrar de Dios; a todas luces, el Evangelio según San Lucas es el evangelio de Dios en que él es el protagonista absoluto: aquí están presentes los mensajeros de Dios, el *favor* de Dios, la palabra de Dios, el *Espíritu* de Dios, el *poder* de Dios para el cual no hay nada imposible; y por encima de todo, la gracia de Dios que envía a Israel y a la humanidad toda al *Hijo de Dios* para que *reine para siempre sobre el trono de David*. El evangelio de Dios es la Buena Noticia que habla de su Hijo (Ro 1:3), y es la noticia verídica acerca de un evento que aconteció en esta tierra, en la Historia. El *Hijo del Altísimo* nace del linaje de David (*su padre David*, 32); viene al mundo “en cuerpo humano” (1 Jn 4:2), un mundo tan

concreto como el de Galilea, Nazaret, José, el seno de su madre María. El Evangelio entero es una combinación de milagros sobrenaturales y realidades terrenales; y este evangelio de la *paz en la tierra* es el que crea la fe: *Que él haga conmigo como me has dicho*.

1:31 Las palabras de este v. evocan la promesa acerca del Emanuel (Is 7:14; comp. Mt 1:18–25). El nombre Jesús (“El Señor es la salvación”) es análogo al significado de Emanuel (“Dios con nosotros”).

1:32 *Su padre David*. Dios implanta a su Hijo en el linaje de David.

1:32, 33 *Trono... reinará para siempre*. Comp. 2S 7:8–17, donde se anuncia el reinado eterno del Hijo de David, el Mesías.

1:35 *El Espíritu Santo*. Comp. Mt. 1:18–25.

### 1:39–56 EL ENCUENTRO DE LAS DOS MADRES: EL MAGNIFICAT

1:39–56 El encuentro de las dos madres altamente favorecidas (llamado comúnmente la Visitación) reúne las dos historias que hasta entonces habían corrido paralelas, pero una separada de la otra. María advierte con sus propios ojos la señal prometida (1:36), y su experiencia va aún más allá de la promesa: oye de labios de su inspirada parienta Elisabet la confirmación del mensaje de Gabriel concerniente a ella misma y a su Hijo, su propio estado de “bendita entre las mujeres”, y el señorío de su Hijo (vv. 39–45). La fe obediente y sumisa de la que se llamó a sí misma “la sierva del Señor” (1:38) se convierte en la fe exultante que halla su expresión en el cántico de María, el Magnificat. (vv. 46–55)

1:42, 45 *¡Bendita... tú que has creído!* María es bendita porque Dios la ha bendecido, y porque ella ha aceptado con gozosa fe el favor divino. Ella pertenece a los dichosos “que oyeron la palabra de Dios y la obedecieron”. (11:27–28)

1:44 *La criatura... saltó de alegría*. En sí, el hecho de que una criatura salte en el vientre de su madre no tiene nada de extraordinario. Pero lo extraordinario y altamente significativo es que esta criatura, el precursor del Mesías, salte en el momento preciso en que el saludo de María llega a los oídos de Elisabet.

1:46–55 El Magnificat. lleva su nombre de la primera palabra de este canto en la Biblia en latín (“Magnificat”). Es el cántico de la “sierva del Señor,” un cántico de fe (comp. 45). María canta la gloria de Dios que, *santo y poderoso*, se avino en su gracia a hacer de ella el objeto e instrumento de su obra redentora (vv. 46–49). El vocabulario en que María expresa su fe es el vocabulario del A. T, la oración de Ana (1S 2:1–10) y el lenguaje doxológico de los salmos y los profetas. A la luz de la nueva revelación de Dios, la “palabra profética” ha venido a confirmarse en el corazón de ella (2P 1:19). Ve en su propia historia la continuación de la historia de la *misericordia divina que se extiende a los que temen a su Dios y Salvador* (v. 50);



más aún: ve que esta historia se aproxima a su final victorioso, ve la aurora del cumplimiento definitivo de todas las promesas que Dios hizo a su pueblo (v. 55). A los ojos de su fe, este triunfo final está tan fuera de discusión que no tiene ningún reparo en hablar de él (tal como lo hicieron también muchos de los profetas del A. T.) como de un hecho ya consumado; Dios *ha* triunfado en su misericordia soberana para con los *humildes y hambrientos*; los *soberbios*, en cambio, los *ricos y poderosos*, los hombres auto-suficientes y presumidos que creen no tener necesidad de su compasión y la rechazan, serán derrocados y destruidos. La bendición prometida a *Abraham* (Gn 12:1–3) para todas las familias de la tierra sigue efectuando su obra en el orbe entero. Sobre el fondo de la acción misericordiosa de Dios, todas las normas humanas son invertidas, toda grandeza humana se desvanece.

1:48 *Se ha dignado*, miró con ojos favorables y actuó acorde con su amor. Comp. 9:38, donde el padre del joven enfermo rogó a Jesús que “vea (atienda)” a su hijo, es decir, que tenga compasión de él y lo sane.

1:49 *¡Santo es su nombre!* Dios se revela a sí mismo (a su *nombre*) en una forma que hace visible para todos que él es el único en su poderosa y misericordiosa divinidad.

#### 1:57–80 EL NACIMIENTO DE JUAN: EL BENEDICTUS

1:57–80 La historia pasa al escenario terrenal: la alegría con que los vecinos y parientes comparten la llegada del hijo de Elisabet, y la amable solicitud de los familiares para darle un nombre a la criatura, son rasgos típicamente hogareños. Pero esta atmósfera tan común de vecinos y parientes es sólo el trasfondo que sirve de contraste para la acción de Dios que hace que los hombres *se asombren, y se llenen de temor* al sentir la presencia de *la mano del Señor* (vv. 63, 65, 66). Dios fue el que dio a Zacarías y Elisabet este hijo cuando ya toda esperanza de tener hijos había pasado; Dios da a este hijo su nombre significativo (comp. 1:13); Dios hace que Zacarías recupere el habla, y le llena del *Espíritu Santo* para que pueda entonar una profecía. Esta es la Buena Nueva de Dios, y el motivo para glorificarle: *Bendito sea el Señor, Dios de Israel*. (v. 68)

1:64 *Bendito sea el Señor*. El contenido de este cántico de bendición, alabanza y agradecimiento se expresa en el Benedictus. (vv. 68–79)

1:67 *Profetizó*. Declaró e interpretó la voluntad y la obra de Dios, tanto en el presente como en el futuro.

1:68–79 El Benedictus. “Benedictus” es la palabra inicial del cántico de Zacarías en la Biblia latina y significa *Bendito*. Al igual que el Magnificat, el Benedictus está formulado en el lenguaje del A. T., característico de los fieles que aguardaban con esperanza “la redención de Israel” (2:25). La primera estrofa celebra el

advenimiento de la salvación obrada por el Mesías (vv. 6875); en la segunda se proclama el papel que habrá de desempeñar Juan, como *profeta del Altísimo*, en este drama de la redención (vv. 76–79). La profecía de Zacarías enaltece la fidelidad del *Señor, Dios de Israel*, que no se ha olvidado *de su pueblo* ni de *su siervo David*; Dios hizo una promesa, y la cumplió; estableció un *santo pacto*, y no se apartó de él; hizo un *juramento* a Abraham, y lo mantuvo en pie. Su pueblo puede descansar seguro en la esperanza de que la *misericordia* de Dios llevará a su fin lo que acaba de comenzar: él los librarán de sus enemigos y los capacitará para *servir* a su Dios *sin temor, con santidad y justicia*. Pues Dios no sólo los librarán de sus enemigos, sino de todos aquellos que en tiempos pasados impidieron y corrompieron el servicio que el pueblo debía rendir a su Dios; los hará dar la cara por sus *pecados*. Trae *salvación y perdón*. Su pueblo verá *luz y vida* y servirá a su Dios *en paz*. (v. 79)

1:68. *Ha venido a redimir*, lit. *ha visitado y ha redimido*. Ha venido a traer ayuda a su pueblo, comp. Stg 1:27, “a visitar (NVI: *atender*) a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones” significa traer alivio para sus problemas y dolores, ayudarles.

1:68. *Envió un poderoso salvador*, lit. “*levantó un cuerno de salvación*”. El cuerno es símbolo de fuerza victoriosa. Comp. 1S 2:10, donde “cuerno” se traduce con “poder”.

1:73 *Juró... a Abraham*. Comp. Gn 22:16–18, donde la promesa se repite en forma de un juramento.

1:74 *Sirviéramos*. La palabra griega implica un servir de índole religiosa, rendir culto, o sea, llevar la vida como un culto a Dios. Fue para un “servir” de esta naturaleza que Dios llamó a Israel de Egipto. (Éx 4:23)

1:78 *Nos visitará desde el cielo el sol naciente*, lit. *la aurora*, quiere decir, *un nuevo día*. Se refiere a la venida del Mesías. Comp. Is 9:1–7 y Mt 4:12–22.

1:79 *Paz* tiene en el idioma bíblico un significado más abarcativo que en nuestras lenguas modernas. Equivale a un estado total de seguridad, salud y bienestar (comp. 2:14). La venida del Mesías creará un mundo en el cual todo es tal como Dios lo quiere, divinamente normal.

1:80 *En el desierto... presentación en público*. Desde que se descubrieron los remanentes de la comunidad de los esenios en Qumrán, en el desierto de Judea, hubo mucha especulación acerca de si tal vez, Juan haya sido un miembro de esta “orden.” Todo lo que en el Evangelio se nos informa al respecto es que Juan se crió en un paraje solitario, aparte de las influencias corruptoras de su pueblo, y que no integró ninguna orden sacerdotal. De este modo fue preservado para *el día de su manifestación*, o presentación pública, en que Dios decidiría su ordenación e instalación en su cargo. (Comp. 3:2)

## 2:1–20 EL NACIMIENTO DE JESÚS

2:1–20 “Noche de paz, noche de amor...”

Esta historia corrió por un sinfín de modificaciones mediante la leyenda cristiana, los himnos navideños y villancicos, y el arte. Todo esto hace difícil leerla en la fresca simplicidad de la narrativa de Lucas: Dios da su dádiva “en silencio.” Jesús viene al mundo compartiendo con su pueblo la degradación que significaba soportar la dominación por un régimen pagano. El emperador romano *Augusto* y el *gobernador Cirenio* son los que mediante sus medidas político-administrativas “dictan” el lugar de su nacimiento. Desde sus primeros días, “el Hijo del hombre no tiene dónde recostar su cabeza” (9:58). Se le acuesta en un *pesebre*, y se le envuelve en pañales, como a cualquier otra criatura judía. La noticia de su nacimiento se comunica sólo a unos pastores, gente de la clase más bien baja, para los cuales la humildad del recién nacido debe servir de *señal* (vv. 12, 16) para su identificación.

La nota “milagrosa” del don divino la pone la palabra del Señor con que los angélicos mensajeros de Dios interpretan el evento como acto de Dios por nosotros los hombres y por nuestra salvación. No es el nacimiento del humilde niño, aún desconocido para los pastores, sino la palabra de interpretación la que llena el ambiente de radiante *gloria* y motiva el cántico de la *multitud de ángeles del cielo*. Esta palabra es la buena noticia ... *de mucha alegría*; es el cumplimiento de la promesa que Dios hizo a David y que es para todo el pueblo de Dios; es la noticia de que ha nacido el *Salvador*, el Libertador que traerá libertad radical para los hombres que sufren bajo el yugo de la desesperación, el Rey ungido que tiene el derecho y el poder (Señor, señorío) de ejecutar el misericordioso plan hecho por Dios en favor de los hombres, de traer la *paz* de Dios para los hombres que no tienen derecho a reclamarla sino que la reciben gratis por cuanto gozan de la soberana y espontánea buena voluntad divina (v. 14). De esta manera, Dios es glorificado por la “gloria” de su bondad y misericordia, y su nombre es alabado por las voces de los ángeles (v. 13) y de los hombres. (v. 20)

Esa palabra explicativa arroja una nueva luz sobre lo humilde de la entrada de Cristo en este mundo. El que determinó el lugar de nacimiento de Jesús no fue el emperador romano, sino Dios, el Señor de la Historia, en cumplimiento de su promesa respecto de un Libertador que provendría del pequeño pueblo de *Belén, la ciudad de David* (Mi 5:2–4; Mt 2:1–6). Dios hizo que este Libertador descendiera a los abismos más profundos de la miseria humana para cumplir con su misión de quitar de las espaldas de los hombres la carga de su miseria y cargarla sobre sus propios hombros. Dios escogió a los pastores para que fuesen los primeros receptores de las buenas nuevas para los pobres, con el fin de que todos los “pobres” tuvieran la posibilidad y el privilegio de oír con sus propios oídos lo que

para ellos es *la* buena noticia.

2:1, 2 Un *censo*, o *padrón*. El censo o enrolamiento dispuesto por Augusto (31 a. C. – 14 d. C.) era un censo que incluía a toda la población y debía dar la posibilidad de establecer un sistema de impuestos completo y equitativo. Se hizo a base de las familias residentes en sus respectivas ciudades natales. Según ciertos documentos descubiertos en Egipto, se acostumbraba levantar un censo de esta naturaleza cada 14 años. La fecha exacta del censo mencionada en Lc 2, y el papel que le cupo a *Cirenio* en su implementación, no se pueden precisar con certeza.

2:8 *Pastores*. Fuentes judías nos informan que los pastores pertenecían a la clase pobre y poco estimada en Palestina. Se sospechaba de su honestidad. Un rabí del siglo tercero dice que le sorprende el hecho de que David podía comparar a Dios con un pastor. (Sal 23)

2:14 Dios tiene su *gloria*, se manifiesta y se le reconoce y adora como Dios, *en las alturas*; al enviar a su Hijo como Salvador, él trae *paz* (salud y bienestar en todo senti-do) *en la tierra* por su gracia sola. (La palabra traducida con *buena voluntad* destaca la soberana libertad y espontaneidad del favor divino.)

## 2:21–40 LA CIRCUNCISIÓN DE JESÚS Y SU PRESENTACIÓN EN EL TEMPLO

2:21–40 Jesús nació “bajo la ley” (Gá 4:4). Es incorporado en el pueblo de Dios mediante el rito de la circuncisión (v. 21) prescrita por la ley, que le compromete a guardar lo que la ley dice (Gn 17:12–14; Lv 12:3; Ro 2:25). La purificación de su madre María y la presentación del Hijo primogénito se llevan a cabo *conforme a la ley de Moisés*. (2:24)

En estos momentos en que el Hijo de Dios emprende su camino de obediencia a la ley, se levantan en la casa de su Padre dos voces proféticas que dan testimonio de que este Niño es el Mesías. Simeón, movido por el Espíritu, reconoce con satisfacción que sus días de esperanzado anhelo han llegado a su fin: ha venido *la consolación de Israel, el Cristo del Señor*; y este Señor, a quien Simeón ha servido con fe como profeta y siervo, puede ahora *despedirlo en paz*; su obra ha terminado. En términos de la profecía veterotestamentaria (Is 40:5; 52:10; 42:6; 49:6, 9; 25:7; 46:13) Simeón bendice al Niño que lleva en sus brazos como “tu salvación” (la del Señor) en persona, una salvación obrada por el ministerio del Siervo Mesías que viene a servir y sufrir por la salvación de todos los pueblos, por las *naciones* (los gentiles) y por su pueblo de *Israel*. Hasta los padres de Jesús se *quedaron maravillados* ante esta revelación, que por vez primera habla de la misión universal del Hijo de María (v. 33). Jesús tendrá que ser el Mesías que como Siervo de Dios va por el camino de contradicción y sufrimiento (Is 50:5–6) a su triunfo definitivo y universal: la redención del género humano. Será una *señal* de la gracia de Dios en

acción, pero una señal que creará *mucha oposición* (v. 34). Los hombres no alcanzarán a ver o se negarán a ver en él al Señor que trae salvación, y ante él se dividirán los caminos de los hombres. Para unos, los incrédulos, será una piedra de tropiezo, y esa incredulidad hará que sufran una *caída*. Otros, que ven en él la revelación del brazo salvador del Señor que sufre y muere por las iniquidades de muchos (Is 53), se arrepentirán y creerán y hallarán en él un *levantamiento* a nueva vida (v. 34). Frente a él, nadie puede permanecer neutral; las *intenciones* de los *corazones* de los hombres quedarán de manifiesto ante él (v. 35). O llamarán “Señor” al Crucificado, o le declararán maldito (1Co 12:3). Su madre, bendita entre las mujeres, no puede evitar el dolor de ser la madre del Siervo. (*espada*, v. 35)

Una segunda voz profética confirma la profecía de Simeón. La venerable profetisa Ana habla del Cristo a todos estos israelitas que en silencio *esperaban la redención de Jerusalén*. (vv. 36–38; Is 52:9)

2:21 *El nombre puesto por el ángel*. Comp. 1:31.

2:22 *Purificación... presentarlo*. Comp. Lv 12:2–8; Éx 13:2, 12, 15.

2:29–30 El cántico de Simeón se llama *Nunc dimittis*, por las primeras palabras con que comienza en la Biblia latina. Se acostumbra entonarlo en la liturgia de la post-comunión.

2:29 *Siervo*. En muchos pasajes bíblicos, a los profetas se los llama “siervos”; por ej., Jer 26:5; 29:19; 35:15; Am 3:7; Zac 1:6.

2:34 *Señal que será contradicha* (RV, 1995). Comp. 11:30. *Caída y levantamiento*. Comp. Is 8:14–15.

2:40 *Progresaba en sabiduría*. Sabiduría, la comprensión íntima de lo que Dios quiere y hace, es una de las características del Mesías. (Is 11:2)

## 2:41–52 EL NIÑO JESÚS EN LA CASA DE SU PADRE

2:41–52 La única información que tenemos acerca de la niñez de Jesús nos lo muestra como hijo obediente. La historia comienza con su obediencia a la ley que implantó la fiesta de la *Pascua* y prescribió la forma cómo debía celebrarse (Éx 12:1–6; 23:15; Dt 16:1–8), y termina con la obediencia a sus padres en lo referente al Cuarto Mandamiento, al que más tarde defendió con tanto ardor contra las tergiversaciones de la tradición (Mt 15:4). En este marco se nos transmiten sus primeras palabras. En ellas, Dios es llamado por primera vez en el Evangelio según San Lucas, y en términos expresos, el *Padre* de Jesús. Y de estas palabras se desprende que Jesús tiene plena conciencia de su misión y de lo que éste demanda de él. Su vida es, de un modo muy particular, una vida consagrada por entero a Dios, una vida que en todas sus partes y en todos sus aspectos es un acto de adoración, tal como la vida del ser humano debía haber sido siempre, pero jamás lo

fue. Él *tenía que estar en la casa de su Padre*, pues así lo requería su misión como representante de los hombres y Salvador de todos ellos. En estos momentos, Jesús inicia su carrera de “hombre que se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil 2:8). Y en estos mismos momentos, María tuvo por primera vez una premonición de la “espada que le atravesará el alma”. (Comp. v. 35)

2:41 Comp. Dt 16:1–8; Éx 23:15.

2:44 *Grupo*. Una aldea o un grupo de aldeas solía juntar una caravana para el peregrinaje a Jerusalén. Probablemente, la formación era la misma que en los tiempos modernos: las mujeres y los niños pequeños al frente, seguidas por los varones, en tanto que los niños ya mayores iban en compañía de algunos otros viajeros. Por lo tanto, a un muchacho de 12 años de edad no necesariamente se le echaba de menos hasta el caer de la noche.

2:48 *Angustiad*. La palabra griega tiene un matiz algo más fuerte, de dolor y tristeza. Comp. Hch 20:38, donde figura como “los entristecía”.

2:51 *Su madre conservaba todas estas cosas en su corazón*. Algunos estudiosos ven aquí un indicio de que María misma fue la fuente de información que tuvo Lucas para los relatos acerca de la infancia y niñez de Jesús.

2:52 *Sabiduría*. Comp. 2:40. Un giro tradicional que se usa en el A. T. para el desarrollo de Sansón y Samuel. (Jue 13:24; 1S 2:26)

### **3:1–22 EL MINISTERIO DE JUAN EL BAUTISTA**

3:1–22 Comp. Mt 3:1–17.

#### **3:1–9 LA VOZ EN EL DESIERTO**

3:1–2 De acuerdo con su enfoque marcadamente universal, Lucas conecta la historia de Juan con la historia general, y fija el comienzo del ministerio de Juan tomando como puntos de referencia a las autoridades profanas y religiosas de aquel tiempo.

3:1 *En el año quince de... Tiberio*. Caben dos posibilidades: 28/29 ó 26/27 d. C. Depende de si se parte del año en que Tiberio sucedió a Augusto, o del año en que gobernó junto con Augusto como co-regente.

*Tetrarca*. Originalmente, “gobernador de la cuarta parte de un territorio.” Más tarde, el título se usó en forma menos estricta como designación de cualquier mandatario con menos poder y dignidad que un rey.

3:2 *Sumo sacerdocio de Anás y Caifás*. Anás fue depuesto del cargo de sumo sacerdote en el año 15 d. C., pero seguía ejerciendo una fuerte influencia en el Sinedrio, el Consejo Superior de los judíos. Cuatro de sus hijos y su yerno Caifás

llegaron a ser sumo sacerdotes. Caifás desempeñó su cargo desde el año 18 d. C. hasta el 36. Jn 18:13 y 24 indican que Anás y Caifás actuaban en estrecha colaboración, si bien “Caifás era el único sumo sacerdote ese año”. (Jn 11:49)

*La palabra de Dios llegó.* Esta frase es de uso frecuente en el A. T. con referencia al llamamiento de un profeta (por ej. Jer 1:4; Os 1:1; Jon 1:1). La palabra del profeta es la palabra de Dios quien se la confió a su portavoz.

3:4–6 Is 40:3–5. La cita de Isaías que trae Lucas es más extensa que la de los demás evangelistas, para dejar clara constancia del significado de la acción de Dios que comienza con el ministerio de Juan el Bautista. (*todo mortal*, 6)

### 3:10–14 JUAN DA INSTRUCCIONES A LOS QUE SE ARREPIENTEN

3:10–14 Lucas es el único en dar noticia de las palabras con que Juan aborda el tema de los “frutos que demuestran arrepentimiento” (v. 8). Estos “frutos” son simples actos de “apropiado comportamiento social”. La instrucción comienza inmediatamente, en esas regiones desoladas donde Juan estaba bautizando. Allí las noches son frías (*el que tiene dos mantas ...*) y es muy difícil que una persona que se vino sin provisiones suficientes pueda conseguir algo para comer (*y el que tiene comida debe hacer lo mismo ...* v. 11). A nadie se le obliga a abandonar su profesión (ni aun la profesión de *recaudador de impuestos*, que para la piedad como la que practicaban los fariseos tenía, en el mejor de los casos, un aire sospechoso, comp. 15:1–2). Lo que se pide es que cada cual desempeñe su propia labor con honestidad. Los *soldados*, probablemente mercenarios al servicio de Herodes Antipas, eran en parte de origen nojudío: aquí, se produce un primer cumplimiento de la promesa de que “todo mortal verá la salvación de Dios”. (v. 6)

### 3:15–20 SE PROMETE LA VENIDA DE “UNO MÁS PODEROSO”: JUAN ES ENCERRADO EN LA CÁRCEL

3:15–20 Comp. Mt 3:1 y ss.

3:15 *La gente estaba a la expectativa.* Sólo en Lucas se menciona la reacción popular al testimonio de Juan acerca de la venida de Uno más poderoso, y de lo que será su propio papel de ahí en adelante.

3:18–20 Lucas no toca con una palabra la ejecución de Juan (Mt 14:1–12; Mr 6:1718); se la presupone en 9:7–9.

### 3:21–22 EL BAUTISMO DE JESÚS

3:21–22 Comp. Mt 3:13–17. Lucas conecta el bautismo de Jesús con el de todo el pueblo, marcando así el hecho de que Jesús se solidariza con su pueblo en sus necesidades. La referencia a la *oración* de Jesús también se halla sólo en Lucas;

Jesús ajusta su propia voluntad a la voluntad del Padre (comp. 22:42) y se somete al bautismo “para cumplir con lo que es justo”. (Comp. Mt 3:13–15)

### 3:23–38 LA GENEALOGÍA DE JESÚS

3:23–38 Comp. Mt 1:1–17. Como ocurre también en Mateo, la simetría numérica de las generaciones indica que Dios ejerce el control sobre la historia que culmina en la encarnación del Hijo de Dios. 77 nombres aparecen en la genealogía, en grupos que son múltiplos de 7 (21 nombres desde *Jesús a Zorobabel*, 21 de *Salatíel a Natán*, 14 de *David a Isaac*, 21 de *Abraham a Adán*). Mientras que la genealogía de Mateo (de Abraham a Jesús pasando por David) guía al lector hacia “Aquél que salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt 1:21), la de Lucas arranca con Aquél que es el salvador de todos los descendientes de Adán, de todo el género humano, Aquél que hace que *todo mortal* verá la salvación de Dios (Lc 3:6; comp. 2:32). Los esfuerzos por armonizar las dos genealogías no siempre dieron resultados satisfactorios. Una sugerencia aceptable es que Mateo traza la línea “dinástica”, mientras que Lucas se remonta por la escala de la descendencia física.

3:38 *Hijo de Adán, el hijo de Dios*. Con Jesús comienza la nueva creación (2Co 5:17); mediante la fe en Cristo Jesús, todos los hombres pueden volver a ser hijos de Dios. (Gá 3:26)

### 4:1–13 LA TENTACIÓN DE JESÚS

4:1–13 Comp. Mt 4:1–11. Dos detalles distinguen el relato de Lucas del de Mateo: (a) Lucas invierte el orden de las últimas dos tentaciones, de modo que la última tiene como escenario a *Jerusalén* (9), y Jerusalén es en este Evangelio el lugar donde se produce la pasión y la muerte de Jesús (9:31, 51, 53; comp. 13:22; 13:33–34; 17:11; 18:31; 19:11, 28). En este orden, la tentación es señalada como el principio de las “pruebas” de Jesús (22:28, en griego, la misma palabra que “tentación”) que culmina en su pasión y muerte. (b) El segundo detalle distintivo está en relación con el primero: *El diablo se aparta de Jesús hasta otra oportunidad*; esta otra oportunidad, la última, es la pasión, cuando “Satanás entró en Judas” para traicionar a su Señor (22:3), cuando Satanás “pidió a los discípulos para zarandearlos como a trigo” (22:31, RV, 1995), cuando Jesús saludó a sus captores con las palabras: “Ha llegado la hora de ustedes, cuando reinan las tinieblas” (22:53). De esta manera, Lucas caracteriza toda la carrera de Jesús como una lucha sin cuartel y victoriosa con el poder del Maligno. Comp. también 10:18; 11:18–22; 13:16; Hch 10:38; 26:18. El Hijo de Dios parte para la guerra.

### 4:14–30 NAZARET RECHAZA A JESÚS

4:14–30 Lucas resume la actividad de Jesús en *Galilea* con las escuetas palabras:



*Jesús enseñaba en las sinagogas* (v. 15); y es en calidad de Maestro que él se presenta en la ciudad de *Nazaret* donde transcurrió su infancia. Él enseña como podía hacerlo cualquier maestro judío, en la sinagoga, en un día sábado, a base de un texto del A. T., puesto de pie para leer el texto, y tomando asiento para iniciar la enseñanza, tal como lo prescribía la costumbre. Pero entonces, él aparece como Uno que enseña *en el poder del Espíritu* (v. 14) que descendió sobre él en su bautismo (3:22). El Hijo amado de Dios no es solamente un expositor más de la palabra profética; él es el cumplimiento de esta palabra (v. 21). Está en pie ante los hombres de Nazaret como el Ungido de Dios, lleno del Espíritu Santo, para anunciar *buenas nuevas a los pobres, proclamar libertad a los cautivos, recobro de la vista a los ciegos, libertad a los oprimidos*. Con su aparición empieza el nuevo éxodo (v. 18). Cuando él *pregona el año del favor de Dios* (v. 19), el gran Año del Jubileo cuando Dios volverá a poner todas las cosas en su justo lugar, esto ya no sigue siendo una bella promesa, sino una realidad concreta; el año del Señor comienza cuando los hombres oyen que Dios lo pregona. (v. 21)

La gente quedó impresionada por las *hermosas palabras* que salían de la boca de Jesús; pero al mismo tiempo les pareció ofensivo que el hijo de José, aquel “muchacho del pueblo, ” se creyera con la autoridad de hablarles en este tono. Y cuando se negó a hacer una señal en apoyo de su autoridad (v. 23), y en cambio se remitió a las Escrituras para poner en claro que Dios puede derramar su gracia soberana (y así lo hará también) sobre los paganos de Sidón y de Siria, si Israel no la quiere aceptar - cuando Jesús añadió su urgente llamado al arrepentimiento a las buenas nuevas que había anunciado (vv. 24–27), sus oyentes *se enfurecieron* (v. 28) y se dispusieron a ejecutar un juicio contra este hombre blasfemo (v. 29). Queda demostrado que Jesús es la Señal que creará mucha oposición (2:34), el destinado a causar la *caída* de muchos precisamente porque Dios lo puso para causar el *levantamiento* de muchos. Jesús va a la cruz, y el evangelio irá a los gentiles.

4:18, 19 Is 61:1, 2. Es significativo que Jesús omita la segunda parte de Is 62:2, “y el día de la venganza de nuestro Dios”. Jesús ofrece la gracia gratuita de Dios; la venganza caerá sobre todos los que la rechazan.

4:19 *El año del favor del Señor* (lit. el año aceptable). La idea de fondo es, probablemente, la del Año del Jubileo, cada 50 años, un año santo, el año en que las propiedades volvían a sus dueños originales, las deudas quedaban canceladas, y a los esclavos israelitas se les devolvía la libertad (Lv 25:8–24; 27:17–24; Nm 34:4). En este último y grande Año de Jubileo, todos los cautivos en todas partes recobrarán la libertad, y se cumplirá aquello de que “Dios todo lo hará bien”. (Mr 7:37)

4:25 *Elías*. Comp. 1R 17:1, 8–26; 18:1.

4:27 *Eliseo*. Comp. 2R 5:1–14.

4:29 *Para tirarlo por el precipicio*. Referencia a la lapidación, el castigo prescrito por la ley para la blasfemia (Lv 24:1016). A la persona culpable se la arrojaba de espaldas por un muro acantilado; si sobrevivía, se le mataba tirándole encima pesadas piedras.

#### 4:34–44 LA PALABRA CON AUTORIDAD

4:31–44 En 4:15, Lucas había descrito la actividad de Jesús en Galilea como “enseñanza”, si bien es evidente que realizó también hechos prodigiosos en Capernaúm, como lo indica 4:23. Estos “hechos prodigiosos” (tales como la expulsión de un demonio) no son ni más ni menos que manifestaciones de la *palabra* reveladora de la *autoridad* de la persona de Cristo (v. 32). *La palabra* constituye el tema predominante en esta sección. Jesús *reprendió* la fiebre de *la suegra de Simón* (v. 39) y *reprendía* a los demonios (v. 41). Él es el portador de las *buenas nuevas del reino de Dios* para todo Israel (v. 43) y recorre con su prédica *las sinagogas de Judea*. (v. 44)

4:31–37 Comp. Mr 1:21–28; en especial 1:27.

4:38–41 Comp. Mt 8:17; Mr 1:32.

4:42–44 Comp. Mr 1:35–38.

#### 5:1–11 EL LLAMAMIENTO DE SIMÓN Y SUS COMPAÑEROS

5:1–11 Comp. Mt 4:18–22. La “palabra con autoridad” (4:32) es también la nota dominante en esta historia del llamamiento. Esta palabra de Jesús, aquí designada expresamente como *palabra de Dios*, impulsó a las multitudes hacia Jesús (v. 1), dirigió el rumbo de la barca de Pedro (v. 3), produjo con su poder creador una pesca descomunal, contrariamente a toda probabilidad humana y a la experiencia de la gente dedicada a la pesca (vv. 4–7), removió el temor de Simón Pedro cuando éste cayó a los pies de Jesús al haberse dado cuenta con desesperación de su pecaminosidad en presencia de esa todopoderosa bondad y dadivosidad de Jesús (v. 8); y además, esta palabra convocó a Pedro a su ministerio apostólico (v. 10). Esta palabra despertó en Pedro y sus acompañantes al instante la voluntad de abandonarlo todo y seguir a Jesús (v. 11). Se los llamó al renunciamiento y al servicio; pero por encima de todo esto, se los llamó (como Pedro lo expresó más tarde) para “heredar una bendición”. (1P 3:9)

5:1 *Lago de Genesaret*. El mar de Galilea.

5:8 *Señor*. Término que expresa un grado mayor de respeto y reverencia que el *Maestro* de la primera respuesta de Pedro. (v. 5)

5:9 La palabra traducida con *asombrados* indica un reconocimiento, lleno de

reverente temor, de lo grande que es la distancia entre el Santo de Dios y el hombre pecador, lo inmerecido que es su favor, y lo intolerable que es su presencia para el hombre en cualquiera de sus aspectos, menos en su aspecto de Perdonador de pecados. (Comp. 1:77)

#### 5:12–16 LA CURACIÓN DEL HOMBRE LEPROSO

5:12–16 Comp. Mt 8:1–4.

#### 5:17–26 “TUS PECADOS QUEDAN PERDONADOS. LEVÁNTATE Y ANDA.”

5:17–26 Comp. Mt 9:1–8; comp. Mt 8:23–9:8.

#### 5:27–39 EL LLAMAMIENTO DE LEVÍ: EL MÉDICO Y EL NOVIO

5:27–39 Comp. Mt 9:9–17.

5:39 El sentido de este versículo (sólo en Lucas) no resulta claro. Tal vez, es una advertencia de Jesús a aquellos que no quieren compartir con los discípulos la gozosa libertad que trae consigo la presencia de Jesús con su perdón, y siguen aferrados al estilo antiguo de apego a las tradiciones de los padres y los hábitos piadosos.

#### 6:1–11 DOS CONTROVERSIAS EN TORNO DEL SÁBADO

6:1–11 Comp. Mt 12:1–14. Aparte de estas dos controversias sobre el tema del sábado que tiene en común con Mt y Mr, Lucas registra otras dos que en los demás Evangelios no figuran. (13:10–17; 14:1–6)

#### 6:12–16 JESÚS NOMBRA A LOS 12 APÓSTOLES

6:12–16 Comp. Mt 10:1–4; Mr 3:13–19. La noticia de que Jesús pasó la noche anterior al nombramiento entregado a la oración (v. 12) la trae únicamente Lucas, con lo que destaca la solemnidad del acto. Jesús está en pleno acuerdo con la voluntad de su Padre al comenzar a extender su actividad mediante el nombramiento de mensajeros dotados de autoridad y poder (9:1) que deben llevar su mensaje “hasta los confines de la tierra”. (Hch 1:8)

#### **6:17–49 El sermón en el llano**

6:17–49 Comp. Mt 5:1–7:29. Una breve introducción indica que el ministerio de Jesús atrajo no solamente *una gran multitud de sus discípulos* sino también *a mucha gente*, interesada pero aún no decidida a comprometerse, de entre toda Judea y Jerusalén, y de regiones tan remotas como Tiro y Sidón en el noroeste, donde vivía una numerosa colonia judía. Había llegado el tiempo de extender su ministerio mediante sus discípulos, y a ellos se dirige en este sermón. (v. 20)

Los tres temas principales que Jesús desarrolla en primer lugar ante sus discípulos son: (1) el evangelio del soberano y libre favor de Dios, anunciado a los *pobres* (vv. 20–26); (2) el imperativo de un *amor* que da y perdona espontáneamente; y (3) el concepto de un ministerio (*guiar*, v. 39) que ha de ser para ellos la expresión de su discipulado desempeñado con fe y obediencia. (vv. 39–40)

#### 6:20–26 BUENAS NUEVAS PARA LOS POBRES

6:20–26 Como ya se anticipó en el Magnificat (1:51–53), el evangelio (las “buenas nuevas”) es la proclamación de la gran inversión de las normas y los órdenes en estos días del surgimiento de la nueva era. Los *pobres*, cuya única riqueza es el *Hijo del hombre* (v. 22), y cuya triste suerte *del momento actual* es el *hambre*, las lágrimas y el desprestigio *por causa del Hijo del hombre*, tienen motivos para alegrarse: Dios es su rey que los conducirá a través de las tinieblas de angustia y persecución a su *día* perfecto. Los ricos y los *sacados*, que se han decidido por vivir de pan solamente (4:4), que ahora *ríen* y cosechan elogios y honores por parte de ese mundo para el cual viven –este mundo cuya cortedad de vista y egoísmo determinan el patrón de su existencia– compartirán la suerte de los *falsos profetas* de antaño, que desviaron a su pueblo desde el arrepentimiento y la esperanza hacia del goce del presente y perecieron junto con su pueblo bajo el juicio de Dios.

6:20–21 *Pobres... que pasan hambre... que lloran*. Comp. Mt 5:3–4, 6.

6:22–23 Comp. Mt 5:11.

6:22 *Los discriminan*, los excluyen de la comunidad, particularmente de la comunidad reunida en adoración. (Comp. Jn 9:22; 12:42; 16:2)

*Desprestigien* (RV, 1995: “Desechen vuestro nombre como malo”). *Desprestigien* equivale probablemente al término hebreo que significa “difamar falsamente” (comp. Dt 22:14, 19). Los discípulos serán insultados y desprestigiados.

6:23 *En aquel día*, el día del Señor (Sof 1:7) en que Dios juzgará la malicia de sus enemigos, y en su gracia vindicará y *recompensará* a todos los que han sufrido por su causa.

6:24 *Ricos* no se refiere sólo a su situación económica. Con “ricos” se designa a hombres tales como el hombre rico en 16:19–31 que, cegado por su riqueza, no vio la miseria de Lázaro y no se dejó tiempo para Moisés y los profetas, o el rico insensato de Lc 12:16–21, cuyas riquezas absorbieron su interés tan completamente que de tanto “acumular riquezas para sí mismo” no se hizo “rico delante de Dios”. (Comp. Stg 5:1, 6)

6:26 *Falsos profetas*. Comp. Mi 2:1–6, 11.

## 6:27–38 SER HIJOS DEL ALTÍSIMO

6:27–38 La respuesta de los discípulos al amor que Dios les demostró como a los “pobres que son, los hambrientos, los que lloran”, su respuesta al que les ha dado una esperanza tan segura y firme que los capacitará para soportar serenamente los insultos y el desprestigio (vv. 20–23), esta respuesta es: *amar*. “Nosotros amamos a Dios porque él nos amó primero” (1Jn 4:19). Este amor debe ostentar el sello de su origen divino (*hijos del Altísimo*, v. 35; *el Padre de ustedes es compasivo*, v. 36). Es amor a los *enemigos* que no se fija en la mayor o menor dignidad de sus destinatarios (vv. 27–28), un amor tan diferente de la amabilidad normal que existe entre humanos, como es diferente el amor de Dios para con los hombres; él es el *Padre* de ellos y ellos derivan su capacidad de amar de este Padre que es bondadoso con los ingratos y malvados (vv. 32–36). En la persona de Jesús, Dios el Juez se les ha revelado como Dios *compasivo*, perdonador y generoso (comp. 5:1–11); como hijos del Perdonador dadivoso, ellos pueden *perdonar* (no *juzar* ni *condenar*), y pueden esperar por parte de él una recompensa que sobrepasa toda expectativa humana. (vv. 37–38)

6:27–30 Comp. Mt 5:38–42.

6:31 Comp. Mt 7:12.

6:32–36 Comp. Mt 5:43–48.

6:35 *Malvados*. Esto puede ser una traducción más bien moderada del término gr. que se usa en este versículo (*ponerós*), que puede significar “maligno, vil, ruin, despreciable, vicioso, ” y se usa como designación de Satanás como el Maligno, por ej., Mt 13:19.

6:37, 38 Comp. Mt 7:1–2.

6:38 *Se les echará en el regazo una medida llena*. El “regazo” es, literalmente, el pliegue de una vestimenta amplia que cae desde el pecho hasta la cintura. Se usaba a modo de bolso, como contenedor de granos (comp. 2R 4:39). En Is 40:11 se describe al Señor llevando un cordero junto a su pecho.

## 6:39–49 EL DISCÍPULO QUE HA COMPLETADO SU APRENDIZAJE, A LO SUMO LLEGA AL NIVEL DE SU MAESTRO

6:39–49 Los discípulos de hoy habrán de ser los apóstoles de mañana, representantes de su Señor, llamados para *guiar* al nuevo pueblo de Dios (v. 39), tal como él lo guía; serán los encargados de abrir los ojos a los *ciegos* (4:18). Para no ser ciegos, guías de ciegos (como los maestros de la ley y los fariseos, que guiaban a los hombres a su ruina, Mt 15:14), debían haber adquirido un conocimiento pleno, para estar al nivel de su *maestro* (v. 40). Para poder guiar a los ciegos, necesitan una visión clara; sólo pueden guiar a los hombres al arrepentimiento si ellos mismos

son guías que saben por experiencia personal qué es el arrepentimiento, como hombres que han sacado primero la viga de su propio ojo mediante un sincero arrepentimiento (vv. 39–42). Más aún: sólo estarán en condiciones de guiar a otros si ellos mismos *son* lo que predicán a los demás, *árboles buenos* que dan *buenos frutos*, hombres buenos que sacan el bien del tesoro de sus *corazones* (vv. 43–45). En una palabra, ellos pueden cumplir con su función si oyen y ponen en práctica la palabra de su Señor, si guardan su enseñanza en su mente, corazón y voluntad. Entonces, su vida será como una casa construida sobre la roca, firme y a prueba de sacudones, mientras que la casa sin *fundamento* (la casa de aquellos que rinden al Señor solamente un servicio con sus labios, v. 46) cae en ruinas bajo el peso del juicio de su Señor. (vv. 46–49)

6:40 ... *completado su aprendizaje*, quiere decir, equipado completamente para poder desempeñar su cargo, como lo sugiere el término griego.

6:49 *Se derrumba*, una ilustración de cómo el Niño en brazos de Simeón “está destinado a causar la caída de muchos”. (2:34; comp. Is 30:12–13)

#### 7:1–10 LA CURACIÓN DEL ESCLAVO DEL CENTURIÓN

7:1–10 Comp. Mt 8:1–17. Un detalle en esta historia mencionado sólo por Lucas es la intercesión de unos *dirigentes* judíos en favor del siervo (esclavo) del *centurión* pagano. Dado que el centurión *apreciaba* a la nación judía hasta el punto de haberles construido una *sinagoga* (v. 5), es probable que haya sido uno de estos gentiles que se sentían atraídos por el monoteísmo de la sinagoga y atendían a los servicios religiosos que allí se celebraban, sin someterse, no obstante, a la circuncisión o a la obligación de guardar *toda* la ley. Gentiles como este centurión figuran con frecuencia en el libro de los Hechos entre los primeros que aceptaron el mensaje evangélico de Pablo, lo que puede haber sido la razón por qué Lucas menciona este detalle. También aquí, Cristo aparece como “Luz que ilumina a las naciones” (2:32); respecto de este tipo de gentiles que en Hch se llaman “devotos” “gentiles temerosos de Dios”, “favorables al judaísmo”, “que adoraban a Dios”, comp. Hch 10:2; 13:16, 26, 43, 50; 16:14; 17:4; 18:7).

#### 7:11–17 JESÚS RESUCITA AL HIJO DE UNA VIUDA EN NAÍN

7:11–17 Otro episodio que figura sólo en Lucas. Es la primera narración en que Lucas llama a Jesús *Señor* (v. 13). Esta autoridad divina, para la cual la distancia no constituía un obstáculo (vv. 6–8), y la gracia que pasó por encima de las limitaciones de la religiosidad de Israel para ayudar a un centurión creyente aunque gentil (v. 9), aparecen aquí aunadas en el relato de la *compasión* de Jesús con la *viuda* y su palabra de poder dirigida al *hijo único* que yacía muerto ante la vista de

todos. Aquí está el Señor, “el día” que “descendió desde el cielo para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte” (1:78, 79). Aquí hay motivos para un *santo temor* y para *alabar* a Dios: ha surgido (v. 16) el largamente esperado “*profeta*, poderoso en obras y en palabras” (24:19). Cumplida está la profecía de Zacarías: “Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido a redimir a su pueblo” (1:68). La predicación del evangelio a los pobres ha manifestado su poder: el muerto se incorpora y comienza a hablar. (v. 22)

7:13 *Se compadeció*. La palabra griega usada en este pasaje se emplea exclusivamente para designar la compasión de Dios o de Cristo (Mt 9:36; 14:14; 15:32; 18:27; 20:34; Mr 1:41; 9:22; Lc 15:20). La única excepción es la compasión del buen samaritano. (Lc 10:33)

7:16 *Gran profeta*. Comp. Dt 18:15, 18; Hch 3:22–23.

*Dios ha venido en ayuda* (otra traducción: *visitó*). Comp. 1:68.

#### 7:18–30 LA PREGUNTA DE JUAN DESDE LA CÁRCEL

7:18–30 Comp. Mt 11:1–15.

7:29–30 Sólo en Lucas. Comp. Mt 21:31–32. Así comenta Lucas la reacción del pueblo al bautismo de arrepentimiento predicado y aplicado por Juan.

7:29 *Fueron bautizados*, o mejor: aceptaron el “bautismo de arrepentimiento” de Juan.

*Reconocieron... que Dios era justo*. Reconocieron que Dios había actuado con justicia para con ellos al declararlos pecadores y haberles ofrecido la entrada en su reino por el camino del arrepentimiento y del perdón. (3:3)

7:30 *Los fariseos y los escribas*, que buscaban la salvación por el camino de la ley, *rechazaron así el propósito de Dios respecto a ellos* al negarse a ser bautizados por Juan, ese propósito de Dios “que quiere que todos sean salvos” (1Ti 2:4). La intención de ellos era establecer su propia justicia, y por esto, no se sometieron a la justicia de Dios. (Ro 10:3)

*Expertos*: en la ley de Moisés.

#### 7:31–35 NOSOTROS TOCAMOS LA FLAUTA, Y USTEDES NO BAILARON

7:31–35 Comp. Mt 11:16–19.

7:34 *Amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores*. Esto fue una piedra de tropiezo para los fariseos y los maestros de la ley (comp. 15:1, 2). Los ofendió el perdón incondicional, sea el predicado por Juan (v. 30) o el practicado por Jesús. (Comp. 9:21)

7:35 *La sabiduría queda demostrada por los que la siguen.* El nuevo pueblo de Dios, integrado por pecadores perdonados y gente marginada aceptada en su seno, serán los que al final heredarán el Reino (comp. Mt 21:31–32); en cambio, los que en su pretendida autosuficiencia rechazaron la gracia de Dios, perecerán. De esta manera, los *hijos* de Dios, creados por su sabio plan de redención, servirán como demostración de que “la locura de Dios es más sabia que la sabiduría humana”. (1Co 1:25)

### 7:36–50 UN HOMBRE QUE TENÍA

#### DOS DEUDORES: LA MUJER

#### PECADORA

7:36–50 Otro pasaje exclusivo de Lucas. Los contemporáneos de Jesús miraban con malos ojos el hecho de que él era “amigo de los pecadores” (v. 34). El anfitrión de Jesús, *el fariseo Simón*, tuvo una actitud similar al ver que Jesús aceptaba el humilde acto de devoción de una mujer que tenía fama de pecadora (vv. 37–38), lo que le llevó a la conclusión de que Jesús no era ningún *profeta*; ¿acaso un profeta no se daría cuenta de qué clase era la mujer que lo *estaba tocando*? Y ¿cómo no evitaba el contacto con una persona con fama de pecadora, como lo hacía todo buen fariseo (v. 39)? La respuesta a la impronunciada objeción de Simón (que constituye el punto central de la historia) da la prueba que Jesús es, en efecto, un profeta. Ve el pecado en el corazón de Simón, y con autoridad profética lo llama al arrepentimiento. La parábola de los *dos deudores* (vv. 40–43) pone en evidencia que todos los hombres son pecadores, y que a todos les hace falta un “amigo de los pecadores”, si es que realmente sienten la falta de un amigo. Todos los hombres están en deudas con Dios, y solamente la liberación divina de esta deuda, grande o pequeña, puede liberar a una persona para una vida vivida en *amor* (vv. 42, 47). Y entonces, Simón aprende que el Profeta sentado con él a la mesa (v. 36) es no sólo un amigo de los pecadores; él *perdona los pecados* con autoridad divina (chocante y a la vez inesperada para los demás comensales de Simón, v. 49), y despide a la pecadora perdonada que creía en el Amigo de los pecadores, y cuya *fe* se mostró activa en abundante *amor*; y la despide *en paz* y con la seguridad de haber sido salvada (v. 50). Una vez más oímos las “palabras misericordiosas” del Ungido del Señor, y una vez más tenemos a la vista la contradicción que suscitan. (Comp. 4:1830)

7:39 *Un profeta... sabría.* Comp. Jn 4:16, 29.

7:47 *Ella ha amado mucho.* La magnitud de su amor es la evidencia de que el perdón es una realidad; no podría haber amado en esta forma si sus *muchos pecados* no le hubiesen sido *perdonados*.



## 8:1–3 LOS ACOMPAÑANTES DE JESÚS EN SUS VIAJES

8.1–3 Aparecen en escena los *Doce*. Están siendo entrenados para su misión apostólica por medio de su presencia como testigos de las *buenas nuevas del reino de Dios* que Jesús proclamaba con sus palabras y hechos. Comp. Mr 3:14: “(Jesús) designó a doce, a quienes nombró apóstoles para que lo acompañaran, y para enviarlos a predicar.” (Comp. también Lc 9:1–2, 6). Las *mujeres* que acompañaban a Jesús y *ayudaban con sus propios recursos* a él y a sus discípulos son ejemplos de quienes “han amado mucho” (7:47) a causa de la gracia perdonadora que ellas mismas habían experimentado (v. 2). La actitud amable y respetuosa de Jesús está en abierto contraste con la actitud del judaísmo en general y de los sabios en particular. Jesús acepta sus servicios, llama a la mujer “mi hermana” en la familia de Dios (Mt 12:50), y se mantiene enteramente libre de la poco grata escrupulosidad que afeaba el trato de los rabinos con el sector femenino. Esa asociación franca y natural de Jesús que se describe aquí era algo impensable para estos maestros de la ley.

8:2 *María Magdalena*. Comp. Mt 27:56; 28:1; Jn 20:1.

8:3 *Juana*. Comp. Lc 24:10.

*Cuza*, el administrador de Herodes. Puede haber sido el administrador de algunas de las propiedades de Herodes, o un funcionario político a su servicio. La influencia de Jesús se había extendido hasta los círculos de la corte.

*Susana*, una persona de la cual no se conocen otros datos.

## 8:4–15 LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

8:4–15 Comp. Mt 13:1–9; Mt 13:1–52.

## 8:16–21 PONGAN MUCHA ATENCIÓN EN CÓMO OYEN LA PALABRA DE DIOS

8:16–21 Estas palabras van dirigidas en primer lugar a los discípulos (v. 9) como refuerzo del estímulo y la advertencia contenidos en la parábola del sembrador (vv. 415). La palabra de Dios es una palabra expuesta a los mayores peligros: el ataque de Satanás, el poder de las tentaciones, y la presión ejercida tanto por las preocupaciones como por los placeres (vv. 11–14). Pero donde se la oye y guarda en un “corazón noble y bueno, ” produce una buena cosecha (v. 15). El discípulo debe tener cuidado de que su corazón sea realmente un corazón bueno y noble (“corazón” incluye entendimiento y voluntad). En un corazón tal, la palabra es una palabra productiva, una *lámpara puesta en una repisa que ilumina la casa* (v. 16). La palabra tiene un futuro, y abre un futuro; por boca de los discípulos pondrá de manifiesto la hasta ahora oculta presencia del reino, la gloria mesiánica hasta ahora velada tras la apariencia humilde del Siervo (v. 17). Oír esta palabra es de

importancia fundamental. No “tenerla” (quiere decir, no guardarla en un corazón bueno y noble) acarreará el juicio de Dios, quien *quitará* su don que los hombres despreciaron. “Tenerla” en cambio significa entrar en el goce de las siempre crecientes riquezas que ofrece el “futuro” de Dios (*se le dará más*, 18). Para los que oyen la palabra y viven conforme a ella, el futuro tiene reservado nada menos que la bendición de ser recibido como miembro de la familia de Dios (*mi madre y mis hermanos*, v. 21).

#### 8:22–25 JESÚS CALMA LA TORMENTA

8:22–25 Comp. Mt 8:23–27. Los *discípulos* (vv. 22) son testigos del poder de la palabra de Jesús (*reprendió al viento y a las olas*, v. 24); su *fe*, débil aún y vacilante, se fortaleció al ver, asombrados y con santo temor, al que *manda aun al viento y a las olas* (v. 25), confirmando el poder de Dios que proclamaba el A. T. (Sal 65:7; 89:9; 107:23–29), poder empleado en la protección de los atemorizados discípulos. Fue una experiencia para decir de Jesús lo que el salmista decía de Dios: “Con tremendas cosas nos responderás tú en justicia, Dios de nuestra salvación”. (Sal 65:5, RV, 1995)

#### 8:26–39 EL ENDEMONIADO GERASENO

8:26–39 Comp. Mt 8:28–34; Mr 5:1–20.

#### 8:40–56 JESÚS RESUCITA A LA HIJA DE JAIRO

8:40–56 Comp. Mt 9:18–26.

#### 9:1–6 JESÚS ENVÍA A LOS DOCE

9:1–6 Comp. Mt 9:35–10:42, notas; comp. también Lc 10:1–12, la instrucción impartida a los Setenta. Los *Doce*, cuyo llamamiento se consigna en Lc 6:13, habían “completado su aprendizaje” mediante las palabras y obras de Jesús, para ser “semejantes a su maestro” (6:40). Ahora *se los envía* para ser la extensión viviente del brazo de su Señor, con su *poder y autoridad para expulsar a todos los demonios* (v. 1; comp. 8:26–33), su autoridad, además, para *sanar dolencias* y curar a los enfermos (vv. 1, 2; comp. 7:1–10) y para predicar el reino de Dios (vv. 2, 6; comp. 6:20–23; 7:22). Así también Jesús implanta en sus corazones su propia libertad de preocupaciones, su certeza de que el Padre hará las provisiones necesarias. Sus palabras tranquilizadoras (6:22; 7:31–35) los había preparado para la conmoción ante el rechazo del evangelio (v. 5); y la serenidad del Maestro en presencia de dudas y oposiciones les había enseñado que si bien iban a anunciar el juicio de Dios a los incrédulos, (v. 5, *un testimonio contra ellos*), su tarea no era la de ser los ejecutores de este juicio. (Comp. 6:37)

9:5 *Sacúdanse el polvo de los pies*, como señal de que anulaban toda conexión con los habitantes de esta ciudad y los dejaban a merced de la suerte que ellos mismos habían elegido. Comp. Hch 18:6, donde Pablo dice a los judíos que se le opusieron e insultaron por ser testigo de Jesucristo: “¡Caiga la sangre de ustedes sobre su propia cabeza!”

#### 9:7–9 LA PERPLEJIDAD DE HERODES

9:7–9 Comp. Mr 6:14–29. El envío de los Doce trajo noticias acerca de Jesús a la corte de Herodes. La sospecha y la perplejidad de *Herodes Antipas* es parte de la nube de oposición que se viene formando y que paulatinamente ensombrece el camino de Jesús desde estos momentos en adelante (9:22, 23, 31, 44). En 13:31 se nos habla del plan de Herodes de matar a Jesús; y sus palabras *procuraba verlo* (v. 9) son un anticipo del papel que Herodes habrá de desempeñar en la historia de la pasión. (23:612, en especial el v. 8)

#### 9:10–17 EL REGRESO DE LOS DOCE Y LA ALIMENTACIÓN DE LOS 5.000

9:10 A los *apóstoles*, por la naturaleza de su encargo, se les solicita rendir cuentas acerca de su actividad. *Betsaida* queda fuera de los dominios de Herodes; quizás haya sido éste el motivo por qué Jesús se retiró con sus discípulos a aquel pueblo.

9:11–17 Comp. Mt 14:15–21 respecto de la alimentación de los 5.000.

9:11 *Les habló del reino de Dios*. Estas palabras (sólo en Lucas) ponen el dedo en la importancia de la alimentación de las multitudes. Donde reina Dios, los hambrientos reciben de comer (6:2), y a los hijos descarriados se les permite comer en la mesa del Padre. (15:23)

9:13 *Denles ustedes mismos de comer*. El ustedes mismos lo dice Jesús en tono enfático: está entrenando a los Doce y plantea un desafío a su fe.

#### 9:18–27 EL CRISTO DE DIOS Y LA CRUZ

9:18–27 Comp. Mt 16:1–28. La confesión que Pedro hace acerca de Jesús, el Cristo - el Cristo que debe sufrir y morir; la orden terminante de Jesús que no dijeran esto a nadie; y la impresión de la marca de la cruz en la vida entera de los discípulos todos estos son temas comunes a Mateo, Marcos, y Lucas. Lo que Lucas tiene de peculiar y característico es su referencia a Jesús entregado *a la oración* en este momento decisivo. Y es también Lucas el único que habla de llevar su cruz *cada día* (v. 23). El camino de la cruz es algo que se acepta con la oración de cada día: “hágase tu voluntad.” Lucas no hace ninguna referencia a las palabras de objeción de Pedro a este “camino de la cruz” ni al reproche de Jesús. (Mt 16:22, 23)

## 9:28–36 LA TRANSFIGURACIÓN

9:28–36 Comp. Mt 17:1–27. Los datos más importantes que Lucas en particular aporta a este relato son su referencia al *Jesús orando* (vv. 28, 29), el contenido de la conversación entre Jesús y *Moisés* y *Elías* (v. 31), y la designación de Jesús como *mi escogido* por parte de la voz del cielo. (v. 35)

9:31 *Hablaban de la partida de Jesús... a Jerusalén*. La partida que Jesús *estaba por emprender* hacia Jerusalén es su camino hacia la muerte, que él no sufre como una fatalidad, sino que encara como un acto final, de su propia y libre decisión. La palabra griega para *partida* es “*éxodos*”, que indica que la muerte de Jesús no será una derrota sino una victoria, por cuanto devuelve a su pueblo la libertad. El Mesías, Siervo del Señor, ha sido enviado “a proclamar la libertad a los cautivos y a poner en libertad a los oprimidos” (4:18) en el *éxodo* final.

9:35 *Mi escogido*. Este título nos recuerda la palabra del Señor concerniente a su Siervo que salvará a su pueblo: “Este es mi siervo, mi escogido, en quien me deleito” (Is 42:1). Más acerca del Siervo se halla en Mt 8:17 y 12:18–21.

## 9:37–50 LA FE IMPERFECTA DE LOS DISCÍPULOS

9:37–50 El ministerio de Jesús en Galilea se aproxima a su fin. Sus discípulos habían sido testigos de mucho, habían oído mucho, habían salido a proclamarlo, habían confesado al Cristo de Dios, y sin embargo, su fe, que en la inminente pasión de Jesús habría de ser sometida a una prueba tan rigurosa, seguía siendo imperfecta. No pueden curar al muchacho epiléptico en ausencia de Jesús (vv. 37–43a), y tienen que oír la airada crítica del Maestro: *¡Ah, generación incrédula y perversa!* (v. 41); la *majestad de Dios* se hace manifiesta no en ellos, sino en Jesús únicamente (v. 43). La segunda predicción de Jesús acerca de su pasión (v. 44) los deja desconcertados y *llenos de temor*; todavía no entra en su cabeza la idea de que *el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres* (vv. 44–45). No son capaces de entender en toda su dimensión el pensamiento de que la única grandeza que cuenta es la grandeza como la concibe Jesús, la grandeza de prestar un *servicio a un niño*, servicio que se olvida por completo de la propia persona, servicio prestado a alguien que lo necesita *precisamente porque* lo necesita (vv. 44–48). Todavía no han arribado a esa magnanimidad que se puede regocijar por cualquier servicio brindado por quienquiera en el nombre de Jesús y para su gloria (vv. 49–50; comp. Fil 1:15–18). Acompañado por hombres que todavía están sumidos en semejante debilidad, Jesús “se hace el firme propósito de ir a Jerusalén” (v. 51), para sufrir y morir, él solo.

## 9:51–18:30 EL MINISTERIO ITINERANTE DE JESÚS

9:51–18:30 Esta sección contiene mucho material exclusivo de Lucas y característico para su Evangelio, en especial el así llamado Informe del Viaje. (9:51–18:14)

#### 9:51–56 HOSTILIDAD EN SAMARIA

9:51–56 La hostilidad entre judíos y samaritanos era notoria y de larga data (comp. Jn 4:9). En cierta ocasión, un *pueblo* samaritano dio rienda suelta a sus sentimientos anti-judíos negándose a recibir a Jesús y a quienes le acompañaban. Ante esta situación, Jacobo y Juan, estos impetuosos y vehementes “hijos del trueno” (Mr 3:17), desearon usar su autoridad apostólica para vengar esta afrenta a su Maestro haciendo caer fuego del cielo sobre esa aldea, como en su tiempo lo hizo Elías (2R 1:9–16). Pero Jesús, fiel a su enseñanza del amor (6:27–36), reprendió a sus discípulos vengativos, como en otros momentos solía reprender a los demonios (v. 55; comp. por ej. 4:35, 41). Lucas incluye más datos acerca del interés de Jesús por los samaritanos que cualquiera de los demás evangelistas (10:29–37; 17:11–19); este incidente demuestra que tal interés surgió de un amor puro, amor al enemigo, y no de alguna manifestación de amabilidad por parte de los samaritanos.

9:51 *Hizo el firme propósito.* Comp. Is 50:7.

9:52 *Los samaritanos*, un pueblo en que convergían diversas corrientes de sangre y que practicaba un culto de adoración ilegítimo, fueron considerados impuros por los judíos, quienes los despreciaban; y ellos respondían en el mismo tono. El interés por estos “marginados” continúa en el libro de los Hechos de los Apóstoles. (1:8; 8:1–25; 9:31; 15:3)

#### 9:57–62 LO QUE SIGNIFICA SEGUIR A JESÚS

9:57–62 Respecto de 9:57–60 comp. Mt 8:18–22.

9:62 Sólo en Lucas. El que quiere seguir a Jesús, tiene que “hacerse el firme propósito” de seguir adelante sin titubear, como lo hizo Jesús (9:51); nada ni nadie tiene prioridad sobre el *reino de Dios*.

#### 10:1–20 EL ENVÍO Y EL RETORNO DE LOS 70 MENSAJEROS

10:1–20 El envío de los setenta (o setenta y dos) lo describe Lucas solamente. El número 70 (ó 72) es el número tradicional para los pueblos no-judíos en el mundo (Gn 10), así como 12 es el número de las tribus de Israel (Mt 10:1–4). La elección de este número expresa la “globalidad” de la misión salvadora de Jesús (comp. 2:32) y anticipa la marcha del evangelio hasta los confines de la tierra, tema que se desarrolla en el libro de Hechos.

10:1–12 Comp. Mt 9:37–38; 10:5–15.

10:1 *De dos en dos*, conforme a la disposición de Dt 19:15, que requería dos testigos (comp. 2Co 13:1). La iglesia apostólica siguió la misma práctica. (Hch 8:14; 13:2; 15:39–40)

10:6 *Digno de paz* (lit. hijo de paz), uno que acepta con gozo la “paz en la tierra” que Dios trae por medio de su Hijo “a los hombres que gozan de su buena voluntad”. (2:14)

10:7–8 *No anden de casa en casa... coman lo que les sirvan*. Comp. 9:4. La casa de un creyente individual debe ser su base de operaciones (comp. Hch 9:43; 16:15; 17:7; 18:3), y no tiene por qué preocuparlos el hecho de que la comida que les sirvan sea “pura” o “impura” según las normas de los fariseos.

10:13–15 Comp. Mt 11:20–24.

10:16 Comp. Mt 10:40–42.

10:17–20 Los setenta *regresaron contentos*. Habían descubierto que a pesar de ser pobres y *sin fuerzas*, en el *nombre* de Jesús (con todo lo que Jesús es y significa para el hombre) ellos tenían un poder al cual ni los demonios podían resistir. Jesús los apoya en su satisfacción por el éxito logrado. El triunfo sobre las huestes de Satanás, les dice, es la consecuencia de su propio triunfo sobre Satanás. Jesús vio a *Satanás expulsado del cielo*; desde que le encaró victoriosamente en su tentación, Jesús liberó a todos los hombres del poder del Maligno. Satanás perdió su lugar como acusador de los hombres (comp. Ap 12:7–10). Pero la satisfacción por el éxito, aun el éxito en el nombre de Jesús, puede ser una cosa traicionera para el hombre; puede desviar su fe del poder de Dios hacia su propia habilidad como creyente. Por esto, Jesús aparta la vista de sus mensajeros del cuadro de las derrotadas huestes de Satanás y les hace ver la causa y los fundamentos de su victoria: *Sus nombres están escritos en el cielo*. Vencieron porque Dios, al llevarlos al contacto con Jesús, los había hecho su propiedad, ciudadanos de la ciudad de Dios, hijos y servidores de Dios que hallan su más profundo gozo allí donde Jesús halló el suyo: en cumplir la voluntad de su Padre en los cielos. (Comp. Jn 15:10–11)

10:21–24 JESÚS ALABA A SU PADRE

10:21–22 Comp. Mt 11:25–30. Nota que trae sólo Lucas, y que es típica para él, es su observación de que Jesús, lleno de alegría *por el Espíritu Santo* alabó al Padre.

10:23–24 Comp. Mt 13:16. Jesús agradece a su Padre por haber hecho la revelación de su poder y gracia accesibles hasta “a los que son como niños” (v. 21). Si los sabios y entendidos llegan al extremo de que su gran saber los hace ciegos para la revelación de Dios, esto es culpa de ellos; si los “niños” reciben la revelación de Dios prometida *por los profetas*, y si estos niños dan la bienvenida al

rey prometido, al Mesías al cual los reyes de antaño quisieron ver pero no vieron, esto es pura gracia. Ellos son bendecidos, gozan del favor de Dios.

#### 10:25–37 EL BUEN SAMARITANO

10:25–37 Jesús no era el único judío en reconocer que el corazón que palpita en la *ley* es el *amor*, y que ese amor a Dios y al prójimo constituye el camino a la *vida eterna*. Un *experto en la ley* se creyó capacitado para poner a prueba a Jesús en este tema de su especialidad (v. 25). Como réplica, Jesús hizo a su vez otra pregunta (v. 26). En respuesta a ésta, el hombre citó Dt 6:5 (v. 27). *Bien contestado* –le dijo Jesús– *Haz eso y vivirás*. Pero tras este comienzo promisorio del diálogo se hace aparente el abismo que separa la piedad del judaísmo de la que predica Jesús. El experto en la ley tiene que reconocer que él, el examinador, es a su vez examinado cuando Jesús le dice: *Haz eso y vivirás* (v. 28). Entonces trata de *justificarse* a sí mismo por su falta de amor. Después de todo, sostiene, la ley no es tan terminante y transparente; lo del prójimo necesita una aclaración. La réplica de Jesús, la parábola del buen samaritano, demuestra que acá no se trata de definiciones. “Prójimo” no es un concepto general sujeto a disquisiciones lingüísticas, sino un individuo al que hay que socorrer. Dios, que gobierna todo cuanto existe y sucede, incluso la suerte que corren los gorriones (12:6), “define” lo del prójimo poniendo a uno en tu camino, medio muerto, que necesita de tu urgente ayuda. No hace falta que busques la forma de “definirlo” y encontrar la solución; antes bien, buscarás la forma de desentenderte de él, como lo hicieron el sacerdote y el levita. La ley es clara, y el imperativo del amor es insoslayable; hasta un *samaritano* puede percibirlo y actuar como corresponde. En última instancia, el asunto no es una cuestión del intelecto (¿quién es...?), sino de voluntad. ¿Cómo puedo yo demostrar que soy el *prójimo* del hombre tirado al lado del camino? Cinco personas son confrontadas con la ley: El experto en asuntos legales, el sacerdote y el levita optan por evadirla. El samaritano, en la sencillez de su corazón, la obedece. Jesús se encamina a la cruz, en inquebrantable amor a Dios y a todos sus prójimos medio muertos, y cumple la ley.

10:31–32 *Sacerdote... levita*. Los dos desempeñan funciones en el templo, los dos están al servicio de Dios cuyo amor ofrece a los hombres la comunión con él y el perdón en la casa que él escogió como habitación de su nombre (es decir, el templo). Ellos eludieron el simple deber del amor, tal vez por temor a que el hombre medio muerto pueda, en efecto, morir, con lo que ellos quedarían contaminados. (Comp. Lv 21:1)

#### 10:38–42 MARÍA Y MARTA

10:38–42 Sólo en Lucas. La historia ilustra, mediante una escena tomada de la vida real, la prioridad que la palabra de Dios tiene sobre los quehaceres humanos

(“pan”), como Jesús lo había afirmado al ser tentado por Satanás. (4:4)

10:39 *Sentada a los pies del Señor*. Comp. Hch 22:3, donde Pablo se vale de la misma expresión para describir su relación con su maestro Gamaliel. Los rabinos se negaban a dar instrucción en la ley a mujeres. Aquí como en todas partes, la actitud de Jesús para con las mujeres está en abierto contraste con esa actitud de los maestros judíos. (Comp. 8:1–3)

10:42 El oír la palabra como *la cosa mejor* se confirma también en textos como 8:15, 21; 11:28.

### 11:1–13 SEÑOR, ENSÉÑANOS A ORAR

11:1 *Como Juan enseñó a sus discípulos*. Comp. 5:33. El ejemplo de Juan y del mismo Jesús en cuanto a la oración constante, explicado detalladamente por Lucas, dio lugar a la pregunta de los discípulos.

11:2b-4 Comp. 6:9–15. El texto de la Oración del Señor en la forma como lo presenta Lucas consta de 5 peticiones, contra las 7 en Mt (“Hágase tu voluntad” y “Líbranos del mal” que Lucas omite). Esa presentación libre en la forma de la oración tal como la preservaron los inspirados evangelios indica que el Espíritu los hizo ver en las palabras de Jesús un modelo de oración para la devoción de los fieles, antes bien que una fórmula rígida para ser memorizada y repetida. Esto sí: la sustancia de la instrucción de Jesús respecto de la oración es la misma.

11:5–8 La parábola del hombre que viene a *molestar* a su amigo a medianoche con el pedido de que le *preste tres panes* es el comentario que Jesús hace de la palabra “Padre” (v. 2), el destinatario de la oración. “Padre” es quizás la reproducción del “Abba” en la lengua materna de Jesús. “Abba” era el término familiar con que los niños se acercaban a su padre, con toda esa confianza e *impertinencia* que involucra. Jesús nos revela a un Dios al que podemos molestar, que ve con buenos ojos la impertinencia de sus hijos.

11:9–13 Comp. Mt 7:7–11. La argumentación va de lo menor a lo mayor: Si aun los padres humanos, malos aunque tengan las mejores intenciones, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el *Padre celestial* dará el mejor de los dones, el Espíritu Santo, a los suyos! Si los hombres pueden esperar *este don*, confiadamente pueden esperar todas las cosas buenas. (Comp. Mt 6:33)

### 11:14–32 REACCIONES A LAS PALABRAS Y OBRAS DE JESÚS: ASOMBRO, BLASFEMIA, PEDIDO DE UNA SEÑAL

11:14–32 Comp. Mt 12:22–45. Jesús expulsa a un demonio, y esta acción reveladora de su poder provoca una triple respuesta. La primera es admiración y asombro: *La gente se quedó asombrada* (v. 14). La segunda: una objeción blasfema:



*Éste expulsa a los demonios por medio de Beelzebú, príncipe de los demonios* (v. 15). La tercera: un reservado escepticismo que pide una señal concluyente: *Otros, para ponerlo a prueba, le pedían una señal del cielo.* (v. 16)

Jesús responde a los blasfemadores advirtiendo (vv. 17–22) lo tonto y peligroso que es tratar de interpretar su poder sobre los demonios como cualquier cosa, menos como su victoria sobre Satanás (el *hombre fuerte*, v. 21) y la venida del *reino de Dios* (v. 20). A esta altura, ya no hay lugar para una postura neutral (v. 23); y ninguno de los que rechazan la presencia de Cristo puede quedar como una “casa desocupada”. Los poderes de Satanás se apresuran a llenar el vacío. (vv. 24–26)

A los escépticos que piden una señal (vv. 29–32) les contesta con la promesa de la *señal de Jonás* (v. 29), un llamado al arrepentimiento y una amenaza de juicio que caerá sobre los que se habían negado a reconocer que hay *algo más grande* que la revelación dada por medio del profeta Jonás y el rey Salomón en siglos pasados.

La respuesta de Jesús a aquellos cuya reacción no va más allá de un asombro momentáneo está contenida en lo que dice a una mujer de entre la multitud que, entusiasmada, llamó *dichosa* a la madre de un Hijo tan brillante (vv. 27, 28; sólo en Lucas). Este no es el tiempo para exclamaciones de admiración; es la hora crucial en la cual hay una sola cosa que importa: *oír y guardar la palabra* que en estos días postreros Dios nos hace llegar por medio de su Hijo. (Comp. Heb 1:1–2; 2:3–4)

11:20 *Con el poder de Dios.* Lit. *por el dedo ...* El dedo de Dios es un símbolo del poder irresistible de Dios y su autoridad que está por encima de todo cuestionamiento. Los magos del faraón reconocieron el dedo (la mano) de Dios en las plagas con que el Señor hirió a Egipto obligando al faraón a dejar en libertad al pueblo escogido (Éx 8:19); y las “tablas de piedra” que contenían la voluntad de Dios para su pueblo del pacto eran “dos lajas escritas con el dedo de Dios” (Éx 31:18). El salmista por su parte se llena de reverente devoción “al contemplar los cielos, obra de los dedos de Dios” (Sal 8:3–4). Dios, el Libertador, el Legislador y Creador es el que está obrando en este acto poderoso y liberador de Jesús.

11:33–36 ¡ASEGÚRENSE DE QUE LA LUZ EN SU CUERPO NO SEA OSCURIDAD!

11:33–36 Dios no ha oscurecido la luz de su revelación; Jesús no es una *lámpara cubierta con un cajón*; al contrario: es una lámpara puesta en una *repisa, visible* para todos. Sus palabras y sus obras son claras (v. 33). Pero así como una visión nublada priva al cuerpo de la luz, pese a que la luz está presente en todo su esplendor (v. 34), así también el ojo nublado del incrédulo puede privar al hombre entero de la luz diseñada para hacer la vida del hombre *completamente iluminada* mediante la bendita luz de la revelación divina. Estas palabras son una advertencia agregada al

pasaje 11:14–32, donde las diversas reacciones de los hombres al hecho revelador del poder de Jesús son todas ejemplos elocuentes del ojo nublado que hunde al hombre en tinieblas.

### 11:37–54 LOS AYES DE JESÚS SOBRE LOS FARISEOS Y LOS MAESTROS DE LA LEY

11:37–54 En tres ayes sobre los *fariseos* y tres sobre los guías teológicos del pueblo, los *maestros de la ley* (escribas), Jesús saca a la luz la falsedad de una piedad que se opone a él y trata de tenderle una trampa (vv. 53–54). El contenido de las amenazas de Jesús lo relata Mateo en 23:1–39.

11:38 *No se había lavado antes de comer*, como lo prescribía la tradición de los ancianos. Comp. Mt 15:2; se trata de la tradición rabínica respecto de la purificación ritual. (nota en RV 1995)

11:40–41 *El que hizo lo de afuera...* El Dios que creó al hombre lo creó como hombre entero, *lo de afuera y lo de adentro*, de modo que el hombre debe su ser entero a su Creador. Entregarse a él con una devoción sin fisuras es la base para toda piedad genuina (*limosnas*), y es una pureza que trasciende la preocupación de los fariseos en cuanto a lo que es “puro” y lo que es “impuro”. (Comp. Mt 15:10–20)

11:44 *La gente anda sobre ellas* y se contamina por su contacto con el muerto. La piedad farisaica, con toda la admiración que despierta, es lo que en realidad contamina al hombre.

11:49 *Dios dijo en su sabiduría*. Sabiduría es la sabiduría personificada de Dios (comp. 7:35). Los fariseos continuarán resistiéndose al propósito de Dios (7:30) para su propia perdición.

### 12:1–59 Los discípulos en este mundo

12:1–59 En presencia de *millares de personas*, Jesús instruye a sus *discípulos* acerca de cómo será su vida en este mundo mientras están a la expectativa y realizan su trabajo en la esperanza del mundo que vendrá. Es inevitable que su vida en este mundo esté en abierto contraste con la *hipocresía* de los *fariseos*: es la vida de una persona de corazón limpio (1:34). Es una vida animada por una esperanza viva que mantiene a los discípulos en estado de alerta, llenos de fe, y con los ojos bien abiertos para las realidades del mundo en sus últimos días. (vv. 35–59)

### 12:1–34 LOS DISCÍPULOS EN EL MUNDO: PUREZA DEL CORAZÓN

12:1–34 Ser de corazón limpio significa desear una sola cosa, tener el corazón dirigido por entero, sin otras aspiraciones, a lo que constituye el *tesoro supremo* de

la vida (v. 34); es *buscar el reino de Dios* y confiar en el Señor plenamente (v. 31). Esta pureza del corazón corre serio peligro a causa de la piedad hipócrita de los fariseos por su enseñanza insidiosa: ésta puede actuar en forma imperceptible, pero persuasiva, cual *levadura*, para corromper el corazón y hacerlo incapaz para un vida en la luz (vv. 1–3). La pureza del corazón abriga en sí un santo temor de Dios, el Juez del que nadie se escapa, un temor que anula todo temor a los hombres. En el corazón de los *amigos* de Jesús, este santo temor coexiste con una confianza incondicional en Aquél que ha contado hasta *los cabellos de vuestra cabeza*, con lo que el temor queda ahogado de una vez por todas en el mar de una fe libre de temores (vv. 4–7). Esa *fe* libre de temores conduce a una *confesión* libre de temores, obrada por el poder del Espíritu Santo, ese don supremo de Dios (comp. 11–13), tan poderoso y terrible que a los hombres que *blasfeman* de él ya no les queda esperanza alguna de ser *perdonados*. (4:12)

La pureza del corazón no puede coexistir con la *avaricia* y las preocupaciones (*ansiedad por lo que le pueda ocurrir a uno en su vida*, v. 22). Ambas enceguecen al hombre, de modo que no ve cómo Dios gobierna su vida con su bondad, y en su corazón dan prioridad a sus *graneros* (v. 18), *comida* y *vestido* (v. 23), en vez de dar prioridad al *reino* y al *Padre*. Ambas le quitan al hombre la capacidad para esa generosidad magnánima con que se provee de *tesoros en el cielo*. (vv. 13–34)

12:1 *Fariseos... hipocresía*. Comp. 11:37–54; Mt 23:1–39. La hipocresía es el rasgo característico de una persona que intenta dividir su corazón entre Dios y ella misma.

12:2–3 *Revelarse... conocerse*, etc. La hipocresía no puede llevar a buen fin; saldrá a la luz y será juzgada como tal.

12:4–9 Comp. Mt 10:24–33.

12:4 *Mis amigos*. Ya que los discípulos son no sólo siervos (comp. 37) de Cristo sino sus amigos, que están al tanto de lo que hace su amo (Jn 15:14–15), les cabe una doble responsabilidad y tienen sobrado motivo para apoyarse en Dios con entera confianza.

12:10 Comp. Mt 12:31–32 y Mt 12:22–37.

12:12 *Espíritu Santo*. Comp. Mt 10:20; Jn 15:26; 16:7–11 (el Espíritu como abogado).

12:13 *Que comparta la herencia conmigo*. A los escribas, o “abogados,” se los llamaba con frecuencia para resolver casos de esta naturaleza. Jesús, que vino para librar a los hombres de los lazos de la avaricia (v. 15), no está dispuesto a ponerse al servicio de la codicia humana.

12:15 La *vida* es un don de Dios, y ninguna adquisición que hagan los hombres

puede garantizarla (v. 20) ni prolongarla. (v. 25)

12:16–21 El rico insensato que *acumula riquezas para sí mismo* (v. 21) no piensa más que en su propia persona, su bienestar presente y futuro; su hablar es un mero monólogo (*alma mía*, v. 19); su prójimo o su Dios no entran en sus cálculos. Es el caso típico del hombre en cuyo corazón los espinos de “las riquezas y de los placeres de esta vida” han ahogado la palabra divina que le pedía amor a Dios y a su prójimo. (8:7, 14)

12:21 *Rico delante de Dios*, es decir, en su relación con Dios, la única relación que predomina por sobre todas las demás, y que dura para siempre. (Comp. v. 33)

12:21–31 Comp. Mt 6:19–34.

12:32 El *Padre*, que de pura gracia, libre y soberana (*buena voluntad*), cuyo don es nada menos que su *reino*, proveerá de todo lo necesario; en esto se puede confiar plenamente. La única actitud lógica que cabe es seguir en las pisadas de su amor generoso.

#### 12:35–59 EL DISCÍPULO EN EL MUNDO: UNA ESPERANZA VIVA

12:35–59 Su viva esperanza debe hacer que los discípulos estén vigilantes y prontos, como *siervos que esperan a que regrese su Señor*. La recompensa por esta vigilancia sorprende por su magnitud: ¡a su regreso, el *señor* mismo *servirá* a sus *servidores*! Pero esta vigilancia tiene que ser constante, porque el Hijo del hombre llegará como ladrón en la noche; nadie sabe a qué hora vendrá. Lo único que saben sus discípulos es qué consecuencias desastrosas traerá el error de no pensar en esta hora. (vv. 35–40)

Su esperanza viva debe hacer que los discípulos sean mayordomos responsables, *fieles y prudentes*, de los *bienes de su señor*. La recompensa es, en comparación con lo que se considera humanamente hablando, un “premio al mérito,” ridículamente elevada: a su regreso, el señor *los pondrá a cargo de todos sus bienes*. El castigo para los infieles será correspondientemente severo: *a todo al que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho*. (vv. 41–48)

Su esperanza viva tiene que ser, a su vez, un reconocimiento sobrio, con los ojos bien abiertos, de lo serio que es la hora actual. Antes de aquel tiempo dichoso en que se sentarán a la mesa de su Maestro disfrutando de los servicios de Su amor, antes también del tiempo en que serán coherederos con Cristo (Ro 8:17), tendrán que pasar por un tiempo de duras pruebas (v. 49), cuando la cruz (v. 50) pondrá a los hombres ante una decisión y causará una *división* que cortará por en medio de todos los lazos familiares (vv. 49–53). A diferencia de la *multitud* que no piensa en el día de mañana, el discípulo responsable y vigilante será capaz de *interpretar* el tiempo actual, las señales que anuncian la aproximación de la tormenta que Dios

desatará.

Por lo tanto, su esperanza viva les sirve de sostén para pasar sus días a la sombra del inminente juicio divino (*magistrado, juez, alguacil, cárcel*, v. 58). Puesto que viven en la esperanza del perdón, su propia vida está marcada por la disposición a perdonar. Perdonan y buscan perdón, no sea que algún hermano ofendido se levante como su *acusador* en aquel último y fatídico día. (vv. 57–59)

12:35 *Con la ropa bien ajustada*, listo para entrar en servicio. (Comp. v. 37)

12:41–42 ¿ *Para nosotros, o para todos?* Todos los discípulos son siervos. Los apóstoles, en cuyo nombre está hablando Pedro, son siervos con la responsabilidad especial de ser *mayordomos*, hombres puestos a cargo de todos los bienes de su señor, y de todos sus siervos, para repartirles la comida a su debido tiempo. Lo que vale para los apóstoles, vale para todos los que desempeñan funciones de guías de sus consiervos. (Comp. 1Co 4:1–2; 1Ts 1:7; 1P 4:7)

12:47, 48 *Muchos golpes... pocos golpes*. La responsabilidad está en proporción directa al conocimiento. A los discípulos “se les ha concedido que conozcan los secretos del reino de Dios” (vv. 8–9); en consecuencia, tienen que cargar con una responsabilidad mayor.

12:49 *He venido a traer fuego sobre la tierra*. Sólo en Lucas. Este *fuego* es probablemente una prueba más angustiante, el sufrimiento de los que están dispuestos a cargar con su cruz y seguir a Jesús, y además el torturante conflicto y la dolorosa división que el evangelio del Crucificado creará. Jesús quiere que este fuego quede constantemente encendido, a fin de que pueda surgir, como resultado de su obra, el nuevo pueblo de Dios, probado y acrisolado por el fuego.

12:50 *La prueba de un bautismo* (otra traducción: “de un bautismo tengo que ser bautizado”, RV 1995). La pasión y muerte de Jesús se compara aquí con un bautismo, una inmersión en la agonía; comp. Mr 10:38 y pasajes del A. T. como Sal 69:1415; 144:7.

¡*Cuánta angustia siento!* La angustia proviene tanto de la prontitud de Jesús para cumplir la voluntad de su Padre, como del horror ante la muerte expresado en Getsemaní.

### **13:1–35 Arrepentimiento, milagro de sanidad, parábolas, el plan de Herodes**

#### **13:1–9 TODOS USTEDES PERECERÁN, A MENOS QUE SE ARREPIENTAN**

13:1–9 Relato exclusivo de Lucas. Los fariseos interpretaron el desastre que había sufrido un hombre como una indicación de que el hombre aquél había sido castigado por Dios por un pecado particularmente grave. Por eso, ellos podían distanciarse de este caso y permanecer tranquilos en su propio concepto de justicia;

no sabían “cómo interpretar el tiempo actual” y persistieron en su “hipocresía” (12:56). Por esto, Jesús viene a enseñarles “cómo interpretar ese tiempo actual”. Dos desastres recientes, el asesinato de los *galileos* por orden de Pilato, y el derrumbe de la *torre de Siloé* en Jerusalén que causó la muerte de 18 personas, son señales y presagios del juicio divino que pende sobre la cabeza de *todos* los hombres *a menos que se arrepientan*. Las tropas romanas derramarán más sangre que la que derramó Pilato, y los muros derrumbados de la Jerusalén derrotada sepultarán no a 18 sino a millares. Todo Israel es como una *higuera sin fruto*: viven bajo la sentencia, todavía en suspenso, de ¡ *Córtala!* Y a pesar de todo, el amor de Dios no cesa en sus esfuerzos por inducir a su pueblo al arrepentimiento; el Viñador sigue cavando alrededor de la higuera y echándole abono para preservarla de ser cortada. “Consideren, pues, la bondad... de Dios.” (Ro 11:22)

13:1 El incidente provocado por *Pilato*, quien hizo dar muerte a unos *galileos* cuando éstos ofrecían *sus sacrificios*, es un episodio que no se menciona en otros relatos, pero que concuerda bien con otros casos del brutal desconocimiento del sentir religioso que mostró Pilato en perjuicio del pueblo que él gobernaba.

13:4 *La torre de Siloé*. Siloé era un estanque que formaba parte de un sistema que surtía de agua potable a la ciudad de Jerusalén; el colapso de la torre ocurrió probablemente mientras estaba en construcción el referido sistema.

### 13:10–17 JESÚS LIBERA A UNA HIJA DE ABRAHAM DE LOS LAZOS DE SATANÁS

13:10–17 Sólo en Lucas. “La bondad de Dios quiere llevar a Israel al arrepentimiento” (Ro 2:4). La pregunta *¿no se le debía quitar ...?* (v. 16), el *deber* que la compasión de Dios implica para Jesús, es la fuerza motriz que gobierna toda su vida (2:49; 4:43; 9:22; 13:33; 17:25; 19:5; 22:37; 24:7, 44). Ese “hay que...” da a Jesús el impulso para acercarse como auxiliador compasivo a la mujer que por *causa de un demonio* (v. 11) andaba ya por largos años encorvada, sin poder enderezarse. “Hay que” liberarla de su mal, porque *es hija de Abraham*, y Dios hizo una promesa “a Abraham y su descendencia para siempre” (1:55), una promesa de bendición (Gn 12:2). “Hay que” socorrerla *el día sábado*, porque la bendición divina descansa sobre este día (Gn 2:3). “Hay que” librarla, porque la compasión de Dios no permitirá que Satanás se apodere de Su creación por tiempo indefinido. Y la bondad de Dios conduce a algunas personas al arrepentimiento: la hija de Abraham *empezó a alabar a Dios* (v. 13), y *toda la gente estaba encantada de tantas maravillas que Jesús hacía* (v. 17). Pero su bondad choca con los *hipócritas* que en la estrechez de miras de su piedad no tenían ningún reparo en hacer una excepción a la ley del sábado en bien de su buey o de su burro para que “la vida de estos

animales no corra peligro”, pero que no querían permitir que Dios hiciera una obra de misericordia el día sábado para que su don de la vida, vida librada de los lazos de Satanás, pudiera volver a la normalidad (v. 15). Por eso, Jesús trata de extender una invitación a su pueblo; pero el ejemplo del *jefe de la sinagoga* (v. 14) demuestra que la invitación cayó en saco roto: “¡Ustedes no querían!” (13:34)

### 13:18–21 EL GRANO DE MOSTAZA Y LA LEVADURA

13:18–21 Comp. Mt 13:31–33. Jesús no queda desanimado, y el pueblo de Israel no tiene por qué quedar ofendido por el escaso progreso que hace el inicio del *reino de Dios*. Este humilde inicio lleva en sí la pro-mesa y la garantía de la grandeza futura.

### 13:22–30 ¿SON POCOS LOS QUE VAN A SALVARSE?

13:22–30 Jesús no tolerará que persona alguna sea espectador del drama de la salvación. Tampoco permitirá que se le plan-teen preguntas teóricas como ésta: ¿*Son pocos los que se van a salvar?* (Tales preguntas teóricas tratan de eludir el arrepentimiento y no conducen a la fe.) Por lo tanto, en su respuesta Jesús no da números, sino que imparte una orden: *Esfuércense* (v. 24). Esfuércense para que el llamado de Dios penetre en su corazón y en su voluntad, aunque esta actitud vaya de contrapelo del sentir de la mayoría. Esfuércense ahora, antes de que sea demasiado tarde, antes de que la puerta se cierre definitivamente para los que pueden ufanarse de sus conocimientos del Jesús histórico pero que no pudieron ser movidos por este Jesús al arrepentimiento y a la fe en él, por lo que en el juicio final les contestará: “Les repito que no sé quiénes son ustedes” (vv. 25–28). Esfuércense con temor y temblor, no sea que toda la gracia de Dios que hizo de ustedes *los primeros* (la promesa dada a *Abraham* y la prédica por boca de los *profetas*, v. 28), resulte una gracia dada en vano, y suceda que entonces los *últimos*, separados de Dios por largo tiempo y largas distancias (Ef 2:11–22) vengan desde los cuatro extremos de la tierra para recibir y aceptar la invitación que ustedes rechazaron (14:18-24), y se sientan al banquete (vv. 29–30) que “el Señor todopoderoso preparará para todos los pueblos”. (Is 25:6)

### 13:31–35 TENGO QUE SEGUIR ADELANTE

13:31–35 Podemos entender perfectamente por qué *Herodes Antipas quiere matar* a Jesús. Este rey, que se había senti-do incómodo con Juan el Bautista, un hombre al que había que sacarlo del camino (3:19–20; 9:7–9), no podía sentirse feliz con el Hombre que “vino a traer fuego sobre la tierra” (12:49). No se nos dice por qué motivo los *fariseos* dieron aviso a Jesús acerca del plan de Herodes (v. 31). El centro del interés radica en la respuesta de Jesús. Según su propia declaración, no

será Herodes, sino Dios mismo el que determinará el tiempo y el lugar de la muerte de Jesús; *hoy, mañana y pasado mañana* (día tras día), él está aguardando el toque del reloj de Dios. Llegada la hora de Dios, Jesús *tiene que* terminar y *quiere* terminar lo que debe hacer, allí donde Dios lo disponga, en *Jerusalén*. La ciudad que oyó y *mató a los profetas*, siervos de Dios, oirá también la voz del Hijo de Dios. Entonces, él entregará su vida e intercederá por los transgresores. La voluntad de Jesús de sacrificarse a sí mismo por amor a sus enemigos halla elocuente expresión en su grito de amor ofendido contra la ciega e impenitente Jerusalén (34–35; comp. Mt 23:1–39).

### **14:1–35 La sal es buena: los fariseos y las multitudes**

14:1–35 Lo único que Jesús buscó y halló en esta tierra eran los hombres. Sea que esté hablando con los fariseos en un banquete (v. 1), o que esté invitando a las multitudes (v. 25) a que renuncien a todos sus bienes y se hagan sus discípulos (v. 33), siempre está buscando y hallando a personas. Y su voluntad es hacer de estas personas *sal* de la tierra (v. 34), hombres entregados por entero a Dios, hombres en que la naturaleza y la función son una y la misma, hombres que *son* lo que profesan ser, y *hagan* lo que corresponde a lo que son, que expresen su naturaleza y función de sal salando a todo lo que toquen. Más aún: lo que Jesús dice tanto a los fariseos como a las multitudes sólo tiene sentido como palabras de Uno que tiene derecho a reclamar como propiedad suya a todos los hombres con todo su ser, porque él se está entregando a ellos también enteramente, como la bondad salvadora de Dios y su divina voz de invitación en persona.

### **14:1–24 JESÚS Y LOS FARISEOS**

14:1–6 La curación de un hombre enfermo de hidropesía (sólo en Lucas). A los fariseos suspicaces que, encerrados en su piedad legalista, estaban observando con ojos al violador de *la ley del sábado* (v. 1), Jesús les presenta la compasión salvífica de Dios en su propia persona: al hombre hidrópico parado delante de él lo cura el día de sábado, el Día de Dios. Para los fariseos, un acto de compasión realizado en un día sábado es la excepción (v. 5); para Jesús, la compasión es una ley que rige para todos los días (v. 3). Estos fariseos pueden llegar a ser sal buena sólo si rompen su terco silencio (vv. 4, 6) y expresan su gozoso asentimiento a la compasión sanadora de Dios allí presente en la persona de Jesús. (Comp. 15:31–32)

14:1 *Acechando* con malicia, a la espera de ver si Jesús violaría la ley del sábado como ya lo había hecho antes. (6:6 y ss.; 13:10 y ss.)

14:7–14 (Sólo en Lucas.) Jesús no tiene la intención de impartir instrucciones acerca del comportamiento en la mesa ni de reglas en cuanto a la organización de



una fiesta. La escena que se desarrolla ante sus ojos le ofrece el material para una parábola (v. 7) que ilustra el tema: La fe en Dios como el enaltecido (v. 11) y el recompensador (v. 14). Jesús no se enalteció a sí mismo. Su camino es el camino del ministerio a lo que el mundo considera bajo y despreciable, el camino del misericordioso Siervo que confía en que Dios le exaltará a su tiempo y a su manera (comp. Fil 2:6–11). Él resistió al diablo que quiso tentarle con sueños de grandeza (4:5–8) y brindó su poder y su amor *a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos* (v. 13). Amó y sirvió a los hombres que no tenían con qué *recompensarle*, precisamente *porque no tenían con qué recompensarle* (v. 14). Amó con el amor del Altísimo (6:35). En su deseo de apartar a los fariseos de su egoísmo interesado sólo en lo suyo y llevarlos a su propio camino de desprendimiento, Jesús los invita a venir a él mismo y a compartir con él su gran recompensa. De esta manera pueden llegar a ser sal buena.

14:11 *Será humillado... será enaltecido*. Como tantas otras veces, la voz pasiva del verbo indica que el Activo, el autor de la acción, es Dios. (Comp. por ej. 6:21)

14:14 *La resurrección de los justos*. Ésta no excluye una resurrección de aquellos que “se levantarán para quedar en la vergüenza y en la confusión perpetuas” (Dn 12:2). Jesús está hablando de la esperanza de los fariseos, a quienes él llamó “justos” u “honrados” en contraste con pecadores públicos y notorios. (Comp. 15:7; 5:32)

14:15–24 Comp. Mt 22:1–10. Los fariseos comparten con Jesús la esperanza de estar sentados a la mesa con él en el banquete que Dios tiene preparado en su reino futuro (v. 15; comp. 13:29; 22:16). Lo que los fariseos no alcanzan a ver en su confortable esperanza, y lo que además los tiene enceguecidos con su preocupación por el *terreno*, los *bueyes* y la *vida de casados* (vv. 18–20), es el hecho de que este futuro reino hace valer su derecho sobre ellos ahora mismo, que ahora mismo, en la persona de Cristo, “el reino de Dios está entre ellos” (17:21). Con la venida de Jesús, Dios está diciendo: *Vengan, porque ya todo está listo* (v. 17). Jesús es la invitación de Dios al banquete; por medio de él, Dios *obliga* a entrar para que *su casa se llene* (v. 23) de invitados. Desechar la invitación trae como consecuencia quedar excluido del gran *banquete* de Dios. (v. 24)

14:21–23 Estos versículos apuntan a la inclusión de los gentiles, el tema del libro de los Hechos de los Apóstoles. (Comp. 24:47)

#### 14:25–35 JESÚS Y LAS MULTITUDES

14:25–35 Puesto que Jesús es el futuro de Dios, el único futuro que tiene importancia (comp. 14:15–24), no basta con acompañarle (v. 25); hay que *venir* a él (v. 26). Hay que estar dispuesto a dar las espaldas, por causa de él, a las cosas más

preciadas que hay en esta vida: la familia (v. 26), la vida y el honor (la una y el otro fueron entregados en la muerte como criminal *en la cruz* vv. 26–27), en fin, todos los bienes que uno posee (v. 33). Y todo esto, el discípulo tiene que hacerlo con los ojos bien abiertos, con ánimo sobrio, y *calculando el costo* (v. 28); un entusiasmo romántico, las ilusiones en torno de una victoria sin haber entrado en guerra, no conduce a nada. Sólo el discipulado, sólo la fe en Jesucristo hará que un hombre sea *sal buena*; sólo una fe viva y activa le librarán de la funesta suerte de ser una *sal que se ha vuelto insípida*. *El que tenga oídos para oír*, que oiga estas palabras que no son las de un austero moralista con tendencia ascética, sino las de Jesucristo, la Sabiduría de Dios y el Poder de Dios. (Comp. 1Co 1:24)

### **15:1–32 Jesús, Buscador de los que están perdidos**

15:1–32 Una vez más (comp. 5:29–30), la asociación espontánea de Cristo y su perdón con los *pecadores* provoca la indignación de los “justos”, *los fariseos y los maestros de la ley* (vv. 1–2). En tres parábolas, Jesús trata de abrir los ojos a sus opositores a lo maravilloso y glorioso que acontece a la vista de ellos: es el inicio del último capítulo de la historia del Señor que prometió buscar y salvar lo que se había perdido (Ez 34:16; comp. Lc 19:10). Las dos parábolas gemelas de la oveja perdida (vv. 3–7) y la moneda perdida (vv. 8–10) ponen en claro: Dios está en Cristo para buscar lo que le pertenece; estos *pecadores* son criaturas suyas en las cuales él tiene un interés como propietario (comp. Jn 10:1117), por cuyo retorno él está dispuesto a cargar con toda clase de dificultades, a buscar con cuidado (v. 8), y cuya recuperación es motivo de gran gozo para él y para todos sus ángeles (v. 10). Hay *alegría en el cielo* (v. 7) en estos momentos en que Jesús admite a *pecadores* a sentarse a la mesa junto con él; ¿qué motivo puede haber entonces para murmuraciones en la tierra? (v. 1)

Esta búsqueda es el tema implícito en las primeras dos parábolas; se hace explícito en la tercera (vv. 11–32) que cuenta la misma historia en el marco de padre e hijo: amor que espera, arrepentimiento y regreso, perdón sin restricciones, y exuberante júbilo. La parábola del hijo perdido desemboca en la conversación entre el regocijado padre y el enojado *hijo mayor*, el justo, que siempre había permanecido en casa *trabajando y sirviendo* y jamás *había desobedecido una orden paterna* (v. 29). En la reprensión del padre, notablemente suave y de tono reconciliador (vv. 31–32), Jesús trata de conquistar a los justos a que den su gozoso asentimiento a su misión - no sin apuntar a la grave enfermedad que los afectaba a ellos mismos a causa de su pensamiento egoísta. Al fin de cuentas, este egoísmo es el mal de que padecen ambos, el hijo mayor y el hijo perdido. El hijo menor dijo: *Dame* (v. 12); el hijo mayor dijo: *Nunca me has dado*. (v. 29)

15:2 *Come con ellos*. A la importancia de la comida en común se refiere Mt 14:15–21.

15:8–32 Sólo en Lucas.

15:8 *Diez monedas de plata*. Quizás estas diez monedas de plata hayan sido parte de su dote que adornaba su tocado, una posesión de grande estima.

15:11–32 Sólo en Lucas.

15:13 *Juntó todo lo que tenía*, es decir, lo convirtió en dinero contante y sonante.

15:21 *Que se me llame tu hijo*. El padre no le permitió a su hijo terminar el discurso de arrepentimiento que había preparado (comp. 19 “trátame como si fuera uno de tus jornaleros”); el hijo que regresa arrepentido es hijo con todos los honores (vv. 22–23). El perdón de Dios se otorga al instante, y plenamente. (Comp. Mi 7:18–19) 15:22 *La mejor ropa* es un símbolo de perdón. Comp. Zac 3:4.

15:29 *¡Cuántos años te he servido!* El hijo mayor sintió que se le había tratado en forma poco correcta. Durante toda su vida había trabajado en beneficio de la casa paterna; el hijo menor había despilfarrado toda su fortuna.

15:31 *Tú siempre estás conmigo*. Esto es lo que significa vivir como hijo del pacto: estar en comunión permanente con Dios.

15:32 *Este hermano tuyo estaba muerto*. Comp. Ef 2:1–2: “muertos en sus transgresiones y pecados, en los cuales andaban”.

## **16:1–31 Las posibilidades y los peligros de las riquezas (Original: Mammón)**

16:1–31 Mammón es una palabra de la lengua materna de Jesús, el arameo, y significa “posesiones”. El Evangelio de Lucas es particularmente rico en enseñanzas de Jesús respecto de las riquezas (véase Introducción). El capítulo 16 entero está dedicado a este tema. Jesús habla de las posibilidades inherentes en las posesiones *a sus discípulos*, y de los peligros de las riquezas *a los fariseos, amantes del dinero*. En ambos casos está hablando del uso que el hombre hace del Mammón con miras a su lejano futuro: este uso puede conducir a las *viviendas eternas* (v. 9) o al eterno *lugar de tormento*. (v. 28)

### **16:1–13 LAS POSIBILIDADES DE LAS RIQUEZAS (MAMMÓN)**

16:1–13 La propiedad (Mammón) puede ser útil con miras a la eternidad, si se la usa con *astucia* (v. 8); el ejemplo de un pícaro inescrupuloso como el mayordomo de la parábola puede servir a los discípulos como una lección acerca de este tipo de astucia. Astucia es la habilidad de apreciar una situación en forma realista, hallar medios y caminos de encarar esa situación, y seguir de modo resuelto y consecuente estos medios y caminos para llegar al fin deseado. En esto, pero

únicamente en esto, el mayordomo puede servir de ejemplo. Sabe que le queda poco tiempo, que tiene que poner en juego los recursos de que dispone mientras esté en condiciones de hacerlo; y así lo hace, con astucia y osadía. De esta manera asegura su futuro contra degradación e indigencia (v. 3). El primer paso positivo en esta dirección es desprenderse de lo que posee mientras aún lo tenga en sus manos. Este proceder deben imitarlo también los discípulos, no en forma deshonesto sino con prudencia. Ellos saben que son mayordomos, cuyas propiedades les han sido confiadas por Otro, y por tiempo limitado, y que con estas propiedades tienen que lucrar mientras puedan, deshaciéndose deliberadamente y sin miramientos de todo lo que pueda significar un impedimento en su peregrinación hacia las *viviendas eternas* (v. 9). A tal efecto deben proveerse de “bolsas que no se desgastan, y de un tesoro inagotable en el cielo”. (vv. 1–9; comp. 12:33)

*Las riquezas* (Mammón), añade Jesús (vv. 10–13), son de poco peso si se las compara con las *riquezas verdaderas* que pose-en los discípulos. Pero en estas cosas de poco peso, ellos pueden y deben demostrar su fidelidad; pueden dar pruebas de su sincera devoción al que es su único Maestro; no pueden servir a otro Maestro que no sea Dios. Pero con la prudencia que aprendieron de Jesús pueden hacer que sus posesiones sirvan a la causa de Dios y a su propio bienestar eterno. (vv. 10–13)

16:1 *Derrochar sus bienes*. Esto es lo que habían estado haciendo el recaudador de impuestos que se acercó a Jesús (15:1) y gente como el hijo menor de la parábola (15:13, 30); estaban despilfarrando, derrochando, los bienes de Dios. Ahora, como discípulos de Jesús, todavía disponían de un poco de tiempo para usar sabiamente los bienes que Dios les había confiado, como lo hizo Zaqueo (19:8) cuando la salvación había llegado a su casa. (19:9)

16:8 *El patrón*. El patrón del mayordomo, comp. vv. 3, 5. Incluso este hombre que se vio perjudicado por los manejos deshonestos del mayordomo, tuvo que admirar la *astucia* del “funcionario ladino”. Los “hijos de este mundo, ” los que *son de este mundo*, los que viven para y mediante las ventajas materiales que ofrece este mundo, tienen una vista más aguda para lo que se puede lograr con la astucia a nivel de ellos y en su ambiente, cosa en que superan ampliamente a los cristianos.

Los que han recibido la luz (“los *hijos de la luz* ”), son los hombres cuya manera de ser y cuyo carácter se deriva de la luz que fue derramada sobre este mundo por Jesucristo. (1:78, 79; 2:32; Hch 26:23)

16:9 *Haya quienes los reciban*. Son las personas que recibieron ayuda y que fueron ganadas por la generosidad de los discípulos. Lo que se hizo en bien de ellos cuenta como hecho a Cristo y a Dios (9:48), y recibirá, como recompensa de la gracia divina, la vida en sus *viviendas eternas*.

## 16:14–31 LOS PELIGROS DE LAS RIQUEZAS

16:14–31 Los *fariseos*, conocidos no sólo por el N. T. sino también por referencias en la literatura judaica como *amantes del dinero*, se burlaban de Jesús (v. 14). No veían ningún conflicto en servir a Dios y a las riquezas (v. 13). Cuando vino Juan el Bautista con su llamado al arrepentimiento y su don del perdón por medio del bautismo, estos fariseos no “justificaron” a Dios como lo hicieron las multitudes y los recaudadores de impuesto aceptando el merecido juicio de Dios por sus pecados, y el inmerecido perdón de Dios por su gracia (7:29). En cambio, los fariseos “rechazaron el propósito de Dios” al no hacerse bautizar por Juan (7:30), y siguieron *justificándose* a sí mismos *delante de los hombres* (v. 15) con su falsa y pretenciosa piedad. Una vez más, Jesús trata de abrirles los ojos a la realidad de su situación actual y sobre el futuro que los espera. *Dios*, dice, *los conoce* por lo que son, porque él conoce sus *corazones* (v. 15). Desde su niñez habían oído *la ley y los profetas*; habían oído a Juan el Bautista; estaban oyendo *las buenas nuevas del reino de Dios*, y viendo cómo todos se esforzaban por entrar (v. 16). Por la enseñanza del propio Jesús sabían que el evangelio no “anula la ley” sino que la “confirma” (v. 17; comp. Ro 3:31). Y a pesar de todo esto, seguían mofándose de la santidad del matrimonio, ordenado por la ley y confirmado por el evangelio. Ninguna palabra de Dios los hizo desistir de su egoísta tergiversación de la ley, de su auto-exaltación y auto-adoración que los convirtió en una *abominación* (ídolo) detestable *delante de Dios*. (v. 15)

La historia del *hombre rico y el pobre Lázaro* (vv. 19–31) describe con una claridad aterradora cuál es el futuro de quienes intentan servir tanto a Dios como a las riquezas. Disfrutando despreocupadamente de su opulencia, el hombre rico se mostró ciego ante la miseria de su prójimo al cual Dios había puesto *a la puerta de su casa*, en un lugar perfectamente visible. También se mostró sordo a la para él bien conocida voz de Dios expresada en Moisés y los profetas. En su corazón no había lugar para el amor a Dios o a los hombres, porque su corazón estaba puesto allí donde estaba su tesoro (*vestidos lujosos*, original: “púrpura y lino fino”, y *espléndidos banquetes*, v. 19). Según ese gran cambio que María celebró en el Magnificat, a Lázaro se le colma de bienes y al hombre rico se le despide con las manos vacías para ir a parar al *lugar de tormentos* (comp. Lc 1:51–53). Demasiado tarde, el hombre rico se da cuenta de que la palabra de Dios vale mucho más que el oro, y oro fino. Demasiado tarde se le abre el entendimiento para la dura verdad de que los que no se cuidaron de la palabra de la ley y los profetas, se privaron del don mayor de Dios, la palabra de uno que resucitó de entre los muertos. Él y sus hermanos *no tenían* realmente el don de la ley y los profetas; y “al que no tiene, hasta lo que cree tener se le quitará”. (8:18)

16:20 *Lázaro* es la única persona en las parábolas de Jesús a la cual se le da un nombre; por lo tanto, este nombre debe tener un significado especial. Significa: “Dios es mi ayudador” e indica que el hombre pobre es no simplemente un desposeído de la fortuna sino un “pobre en espíritu” que confía por entero en Dios. (Comp. Mt 5:3)

16:21 *Los perros... le lamían las llagas*. Dado que los perros, flacos y famélicos vagabundos callejeros eran considerados animales inmundos (Mt 7:6), este dato sirve para ilustrar la miseria extrema del hombre pobre.

16:22 *Al lado (“al seno”) de Abraham*, el sitio de honor (Jn 13:23) a la cabecera de la mesa en el gran banquete en el mundo venidero (Lc 13:28–29; Mt 8:11). Dios ha “exaltado a los humildes”. (1:52)

16:31 *Aunque alguien se levante de entre los muertos*. Tal vez una indicación de la resurrección de Jesús que habría de venir y de la renovada predicación del evangelio a Israel que “comenzará por Jerusalén” (24:47). Aún entonces, ninguna “señal” se dará a quienes demanden una; Jesús aparece en persona a sus discípulos; todos los demás quedarán sujetos a la palabra.

## **17:1–19 Servicio y saneamiento**

### **17:1–10 EL SERVICIO DE LOS DISCÍPULOS: FE QUE OBRA POR MEDIO DEL AMOR**

17:1–10 Respecto de los vv. 1–2 comp. Mt 18:6–9; respecto de los vv. 3–4: Mt 18:15, 21–22; respecto de los vv. 5–6: Mt 17:20; los vv. 7–10 sólo en Lucas.

Jesús pone sobre los hombros de sus discípulos (v. 1), que habrán de ser *apóstoles* de su Señor y extensiones vivientes de su ministerio de amor, una carga que sólo la *fe* puede llevar (v. 5): demanda de ellos un amor que en santo temor evitará colocar *tentaciones al pecado* (o *piedras de tropiezo*, v. 1) en el camino de los *pequeños* (v. 2), los hermanos débiles y de tambaleante pie, fáciles de ser ofendidos, prontos para ser conducidos por mal camino. Las palabras de Pablo en Ro 14:13–15:2 demuestran cuánta consideración bondadosa exige tal actuar, y cuánta negación disciplinada de los propios intereses. Jesús pide que sus discípulos estén dispuestos a perdonar sin límites (*siete veces al día*) al hermano arrepentido (v. 3). Les pide además la consagración total de un siervo (*esclavo*) que hace su trabajo sin pensar en recompensa alguna, un amor que considera el *haber cumplido con el deber* como lo menos que el amor puede hacer (vv. 7–10). No debe sorprendernos, entonces, que los discípulos hayan rogado al Señor: *¡Aumenta nuestra fe!* (v. 4). Y Jesús se las aumenta asegurándoles que no es el poder de la fe que ellos poseen sino el poder de Dios en quien creen el que logra lo imposible:

*desarraigar* el firmemente arraigado *sicómoro* (v. 5), usar de paciencia con los débiles y pequeños, perdonar en forma ilimitada.

17:7 De ningún amo de esclavos se espera que sirva a su servidores. Pero Jesús no tiene reparos en hacer lo inesperado. A los que obran guiados por la fe y el amor, sin pensar en recompensas, él les da una recompensa que nadie puede reclamar como merecida, y que sólo él puede dar: “Él se ajustará la ropa, hará que los siervos se sienten a la mesa, y él mismo se pondrá a servirles”. (12:37; comp. Ap 3:20)

### 17:11–19 LA CURACIÓN DE LOS 10 LEPROSOS

17:11–19 Sólo en Lucas. La *fe* enlaza esta tercera historia que envuelve a gente samaritana (comp. 9:52–55; 10:30–37) con las dos anteriores; así como la fe se manifiesta en un amor comprensivo, abnegado (17:1–2), en la buena voluntad de perdonar (17:3–4) y en el servicio al Señor (17:7–10), así también está en la naturaleza de la fe... *dar gloria a Dios* (v. 18; comp. Ro 4:20). La tragedia de la lepra que padecían en común un samaritano y nueve judíos los unió como compañeros en la desgracia; su fe une al samaritano con Jesús y hace de él un miembro del nuevo pueblo de Dios, mientras que los judíos que aceptan el regalo del Mesías pero no muestran ninguna señal de creer en él ni de dar las gracias a Dios por él, quedan excluidos. (Comp. Mt 8:11–12)

17:12 *Un pueblo*. Según la interpretación que los judíos hacían de la ley (Lv 13:14), los leprosos quedaban excluidos de Jerusalén y de todas las ciudades amuralladas, y sólo se les permitía vivir en grupos aislados dentro o cerca de aldeas abiertas.

*A cierta distancia*, como lo prescribía la ley. (Comp. Lv 13:45–46)

17:14 *Vayan a presentarse a los sacerdotes*. Comp. Lv 14:2–32.

17:18 *¿No hubo ninguno?* Jesús deplora la incredulidad e ingratitud de su pueblo, representado aquí por los 9 leprosos (comp. 19:41–44). Pero no por eso retira su don de la curación. Él es el amor divino que “corre el riesgo de ser traicionado”. (Lutero)

### 17:20–18:30 La presencia y el advenimiento del reino

17:20–18:30 La fe (17:1–19) y la esperanza son inseparables; esta sección habla de la esperanza. Las unidades de dicha sección están entrelazadas por la idea de la presencia y futura venida del reino de Dios. La pregunta de los fariseos tiene que ver con el *cuándo* de esta venida (17:20–21). Jesús habla a sus discípulos de *uno de*

*los días del Hijo del hombre*, que es otra manera de hablar del reino (17:22–37): La parábola de la *viuda* y del *juez* son un estímulo a que se ore en forma continua e incansable por la venida del Hijo del hombre en su gloria (18:1–8). La historia del *fariseo* y del *recaudador de impuestos* dirige las miradas al juicio venidero, cuando los fariseos que se jactaban de ser justos *serán humillados*, y los humildes y arrepentidos *serán enaltecidos* (18:9–14). La pregunta de los jefes está relacionada con la *vida eterna*, y la respuesta de Jesús habla del entrar *en el reino de Dios* (18:18–30). El misterio entero del reino de Dios, presente en la persona de Jesús, la obtención o la pérdida según la respuesta que el hombre da a Dios *ahora*, y su venida impredecible y gloriosa en el futuro está puesto ante nuestros ojos en este pasaje.

#### 17:20–21 LA PREGUNTA DE LOS FARISEOS ACERCA DE LA VENIDA DEL REINO

17:20–21 La curación de los 10 leprosos (vv. 11–19) puede haber suscitado la pregunta de los fariseos. Para los rabinos, la curación de la lepra equivalía a la resurrección de un muerto; y la resurrección de la muerte era una *señal* segura de la llegada del largamente esperado reino. La pregunta de Jesús corta todo cálculo concerniente al tiempo y lugar en que se producirá la venida del futuro reino, y trata de dirigir la atención al comienzo del “año del favor del Señor” (4:19), el amanecer del reino en sus propias palabras y obras *ahora*, palabras y obras dichas y hechas en medio de ellos (comp. Jn 18:20). El fariseo estaba seguro de su lugar en el reino (vv. 14–15); lo único que necesitaba saber era cuándo vendría. La respuesta de Jesús implica que el acercamiento del reino no es un tiempo para la observación sino para el arrepentimiento. (Comp. Mt 4:17; Mr 1:15)

#### 17:22–37 LA ESPERANZA DEL DISCÍPULO: EL DÍA DEL HIJO DEL HOMBRE

17:22–37 Las palabras de Jesús a sus *discípulos* son palabras sombrías y sobrias. *El Hijo del hombre ... tiene que sufrir* (v. 25) antes de poder “entrar en su gloria” (vv. 24–26); y los suyos tienen que seguirle en esta senda del sufrimiento (comp. Ro 8:17). Por esto, sus ansias por el retorno del Hijo del hombre en gloria serán intensas (v. 22). Y esta intensidad de la esperanza no debe inducirlos a dar crédito a voces engañosas (v. 23); para ellos no hay necesidad de ninguna voz que no sea la voz de su Señor, y ésta les asegura que *en su día, el Hijo del hombre* será tan inevitablemente visible en su venida en gloria como el *relámpago fulgurante* que ilumina el cielo de un horizonte a otro. Jamás deben perder esa intensidad de su esperanza y dejarse envolver de tal manera por las vicisitudes normales de esta vida que el retorno del Hijo del hombre les llegue por sorpresa, resultando así para su destrucción. Los *días de Noé* y los *días de Lot* deberán servirles como señal de



alarma para mantenerlos bien despiertos, estos días “como cualquier otro” que repentinamente terminaron en el juicio del *Diluvio* y del *fuego* (vv. 26–30). Y a su vez, el ejemplo de la *mujer de Lot* deberá alertarlos contra el peligro de dirigir una última mirada atrás, hacia este mundo que está pereciendo; ningún deseo de auto-conservación deberá tentarlos a tratar de *salvar su vida*, y de esta manera, en el último momento *perderla* (vv. 31–34). Este último momento traerá separaciones terribles e inesperadas; todo lo que eran lazos en este mundo quedará roto para siempre (vv. 35–36). Jesús corta de cuajo todas las preguntas que pueda plantear la curiosidad humana; las águilas (o los buitres) de Dios se reunirán para el juicio en el tiempo en que sobrevenga la muerte de este mundo (*cadáver*), tiempo que sólo Dios conoce. (v. 37)

17:26 *Días de Noé*. Comp. Gn 6:5–8; 7:6–24; Mt 24:37–39.

17:28 *Días de Lot*. Comp. Gn 18:20–33; 19:24–25.

17:35 *Una será llevada*, es decir, llevada consigo por el Hijo del hombre cuando venga a reunir a sus escogidos. (Comp. Mt 24:31)

#### 18:1–8 LA ESPERANZA DEL DISCÍPULO: ORAR Y NO DESCORAZONARSE

18:1–8 Sólo en Lucas. Como es el caso del mayordomo astuto (16:1–9), Jesús se vale de un caso extremo para llegar a lo que quiere enseñar a sus discípulos. Si aún un *juez despiadado e injusto* al final escucha la súplica de una *viuda* que no tiene dinero para sobornarlo, ni tampoco prestigio o influencia para “ablandarlo, ” ¿cuánto más el justo Dios tendrá un oído abierto para las súplicas de aquellos a quienes por amor escogió como hijos suyos, y les hará justicia, y sin demora? (v. 8). Dios cumplirá su palabra, dada a los que suspiran y oran por el día del Hijo del hombre, dice Jesús, y concluye con la frase inquisitiva: ¿cumplirás tú con la palabra tuya?

#### 18:9–30 ¿ENCONTRARÁ FE EN LA TIERRA EL HIJO DEL HOMBRE?

18:9–30 Cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará fe en la tierra? (comp. v. 8) Encontrará fe en hombres compungidos y contritos como aquel recaudador de impuestos, que se entregó incondicionalmente en las manos del Dios misericordioso; y el que con fe *se humilla, será enaltecido en aquel día* (v. 14). Encontrará fe en los que como niños *reciben* de la mano de Dios el *reino de Dios* (v. 17), confiando en él y levantando los ojos a él. Encontrará fe en el que consintió en que Dios haga lo que es imposible para los hombres (v. 27): sacarlo del servicio a las riquezas y ganarlo para el servicio a Dios (vv. 18–27). Y encontrará fe en los que, confiando en la promesa de Jesús de la *vida eterna*, lo *han dejado* todo y le *han seguido* a él. (vv. 28–30)

18:9–14 Sólo en Lucas. La piedad del *fariseo* y la del *recaudador de impuestos* se revelan a través de sus oraciones. La justicia del fariseo hizo de él un hombre altanero, carente de amor, centrado en su propia persona; ora *consigo mismo* y da gracias por no ser *como otros hombres* (v. 11). El recaudador de impuestos se *golpeaba el pecho* en su desesperación, hace suyas las palabras del Sal 51:1, y recibe la promesa del Sal 51:17: “El sacrificio que agrada a Dios es un espíritu quebrantado; tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido.” Por eso *vuelve a su casa justificado ante Dios* (v. 14). La gran pro-mesa del futuro (*será enaltecido*) le restauró y renovó en aquellos mismos instantes.

18:15–17 Comp. Mt 19:13–15.

18:18–20 Comp. Mt 19:16–29.

## **18:31–21:38 LOS ÚLTIMOS DÍAS DE JESÚS**

### **18:31–34 LA TERCERA PREDICCIÓN DE LA PASIÓN**

18:31–34 Comp. Mt 20:17–19. En esta tercera predicción formal de la pasión (comp. 9:22; 9:44), Lucas pone un acento particular en el hecho de que Jesús va a su muerte para *cumplir todo lo que escribieron los profetas acerca del Hijo del hombre* (v. 31), de lo cual los discípulos *no entendían nada* (v. 34). Lo uno y lo otro apunta a la instrucción final que Jesús impartirá a sus discípulos después de su resurrección. (Comp. 24:25–26, 44–47)

### **18:35–43 LA CURACIÓN DEL HOMBRE CIEGO EN JERICÓ**

18:35–43 Comp. Mt 20:29–34.

### **19:1–10 ZAQUEO: HOY HA LLEGADO LA SALVACIÓN A ESTA CASA**

19:1–10 Sólo en Lucas. En este último acontecimiento antes de la entrada de Jesús en Jerusalén, todo lo que caracterizó el relato de Lucas acerca del ministerio de Jesús aparece en forma concentrada. Jesús como Hijo del hombre vino para hacer la obra propia de Dios: *buscar y salvar lo que se había perdido* (comp. Ez 34:16). Él es el Salvador prometido en persona (2:11). El perdido es el marginado recaudador de impuestos, perdido en la avaricia, víctima del afán de riquezas (Mammón), olvidado de la promesa de Dios y sin pensar en su ley. Sin embargo, el Dios de *Abraham* no olvidó su promesa (v. 9; comp. 1:54–55, 73; 13:16) y lleva su libre e inmerecida *salvación* (1:69, 71, 77) a la casa de este desobediente *hijo de Abraham*, llenando esta casa del gozo de la nueva era (v. 6; comp. 1:14; 2:20; 10:20; 13:17). Por esta vía Jesús *tiene que* (v. 5) seguir en obediencia a la voluntad de su Padre (comp. 2:49; 4:43; 9:22; 17:25; 22:37; 24:7, 26, 44; 13:16, 33). Su pueblo se mostró contrario a esta gracia gratuita desde aquellos lejanos comienzos en Nazaret

(4:22–29); y ahora, con Jerusalén a la vista, todos empezaron a murmurar (v. 7) al ver cómo Jesús había tratado con promesas de gracia al recaudador de impuestos. Y así, sus pasos condujeron al rechazo por parte de su pueblo, y en definitiva, a la cruz.

19:1–2 *Jericó ... jefe de los recaudadores de impuestos*. Jericó era la residencia invernal de Herodes, y luego de su hijo Arquelao. Mantenía un activo comercio de exportación de plantas balsámicas, y al mismo tiempo era un importante puesto aduanero. El cargo de Zaqueo era sin duda un cargo que le reportaba fuertes entradas.

19:8–9 *La salvación* ha llegado a la casa de *Zaqueo* sencillamente porque también él era un *hijo de Abraham* y heredero de la promesa. Esta “bondad” de Dios le llevó al “arrepentimiento” (Ro 2:4), y su arrepentimiento se manifestó en su generosidad para con los pobres, y en su decisión de devolver a los que había defraudado “cuatro veces la cantidad que sea”, lo que era más de lo que requería la ley (comp. Lv 6:5; Nm 5:5–7), excepto si se trataba del robo de un toro o de una oveja. (Éx 22:1)

#### 19:11–27 LA PARÁBOLA DEL DINERO (LLAMADA COMÚNMENTE “DE LOS TALENTOS”)

19:11–27 Similar a Mt 25:14–30, pero no idéntico. El detalle que Lucas destaca en especial es la rebelión de los súbditos contra su rey. (vv. 14, 27)

Cuando Jesús se está *acercando a Jerusalén* (v. 11) en medio de un clima de oposición (comp. 19:7) y expectación (*el reino de Dios ... manifestarse en cualquier momento*, v. 11), cuenta una parábola que pone en claro cuál es su plan como Rey del reino, y qué significado tiene este plan para los hombres. Jesús no viene con reclamos, y menos aún con el propósito de imponer por la fuerza su poder real en Jerusalén. Su intención es *ser coronado* rey por otro en un *país lejano* (v. 12; comp. 22:29), para retornar luego investido de *poder real* y gloria para distribuir recompensas y ejecutar juicio. Entretanto –el acento principal recae en ese “*hasta que yo vuelva*”, v. 13– sus opositores quizás aprendan a deponer su fatal enemistad antes de que el Juicio Final acabe con todos (vv. 14, 27). Es un llamado de Jesús a su pueblo a que se arrepientan antes de que haya pasado la hora para hacerlo (comp. 19:41–44; 23:28–31). En el ínterin, los que han reconocido el reclamo que el rey les hizo, deberán aguardar su regreso como fieles siervos y administradores de lo que les fue confiado, fortalecidos por la esperanza de una espléndida recompensa (vv. 17, 19), y teniendo cuidado de que en la rendición de cuentas que pedirá el rey, no sean hallados como siervos infieles. (vv. 20–26)

19:11 *Reino... iba a manifestarse*. Comp. 17:20–21.

19:12–14 Jesús extrae su material de un acontecimiento en la historia reciente que muchos de sus oyentes todavía habrán tenido fresco en su memoria. Muerto Herodes el Grande, su hijo y principal sucesor, Arquelao, se encontró con un pueblo hostil. La situación se complicó aún más por las intrigas de su hermano y rival, Herodes Antipas. Por esto se dirigió a Roma para exponer sus problemas ante el trono de Augusto. Estando él en Roma, arribó allí una delegación de judíos con la solicitud de que el emperador terminara completamente con el régimen herodiano y autorizara a los judíos a vivir conforme a sus propias leyes.

19:16–18 *Su dinero ha producido*. El siervo fiel no pide ningún reconocimiento especial por su operación exitosa. El *dinero* del rey cumplió su función en beneficio del rey. Comp. lo que dice Pablo acerca del “éxito” de su apostolado, Ro 15:17–19.

19:17–19 *Diez... cinco ciudades*. La recompensa del siervo fiel depende enteramente del criterio del rey, ya que es una recompensa otorgada por su gracia. A los siervos fieles se les da participación en el gobierno del rey. (Comp. 22:28–30; Mt 19:28)

19:20 *Pañuelo*. El siervo malo guardó el dinero en un lugar seguro, pero no hizo nada para que produjera algún interés.

19:22 *Con tus propias palabras te voy a juzgar*. “Juzgue usted según sus propias reglas.” El concepto que el siervo malo tenía de su señor era un concepto falso (como lo demuestra el trato generoso del señor con sus siervos fieles), pero él era infiel incluso sobre la base de ese concepto falso: aunque obsesionado por el miedo, pudo haber prestado un servicio fácil y sin riesgos. (v. 23; comp. Mt 25:17)

19:24–26 El proceder del rey parece no ser equitativo en opinión de los hombres. Y en verdad, no lo es; porque toda la operación tiene como base no la equidad sino la “irracional” gracia: quedar como encargado de la propiedad y de los negocios del rey es por gracia (como Pablo define su apostolado en Ef 3:8); la recompensa recibida por los servicios prestados, sea grande o pequeña, también es por gracia. (Comp. Mt 25:14–30)

## 19:28–40 JESÚS ENTRA EN JERUSALÉN

19:28–40 Comp. Mt 21:1–11; Mr 11:3, 10.

19:37–38 *Bendito el Rey... paz ... gloria*. Estas palabras hacen resonar en nuestros oídos el mensaje del ángel (2:11) y el cántico de las huestes celestiales (2:14) cuando nació el Rey, el Ungido (el Cristo). La *multitud* de los *discípulos* tuvo ocasión de ver cómo las *poderosas obras* de Jesús dieron cumplimiento a la promesa angélica de paz y gozo en la tierra: su expulsión de demonios, sus milagrosas curaciones, su victoria sobre la muerte, su proclamación de la buena nueva del perdón, fueron demostraciones en la práctica de lo que había anunciado la

promesa. Los discípulos saben ahora que su Maestro es el Rey prometido, el que trae paz a las naciones (Zac 9:9; comp. Is 9:6). Hay *paz en el cielo*: el Dios que da a su pueblo y a la humanidad entera un Rey tal, lo hace porque desea la paz para los hombres. Quizás el rey sea un rey aún desconocido que todavía tiene que hacer un viaje a un país lejano (v. 12), pero la voluntad de Dios se cumplirá, y él será *gloria en las alturas*, esto es, su nombre será conocido, reconocido y adorado como el Dios grande y bondadoso, como en verdad lo es. La alabanza de los discípulos, al igual que el cántico de María (1:46–55) anticipan el triunfo de su gran bondad.

19:39–40 Para los *fariseos*, semejante aclamación del Mesías parece imprudente (por no decir insensata) y peligrosa: las autoridades romanas no van a tolerar pretendientes mesiánicos. La respuesta de Jesús es que la voluntad de Dios se tiene que cumplir, y que Dios levantará testigos para su Rey Ungido *de las mismas piedras* si los hombres se niegan a dar testimonio de él. De las “piedras que claman” como un testimonio ya hablaba el profeta Habacuc, 2:11. Dicha respuesta de Jesús podría interpretarse también en este sentido: “Si a mis discípulos les imponen silencio, las mismas piedras de Jerusalén *levantarán su grito*; el juicio de Dios sobre Jerusalén que no dejará ni una piedra sobre otra (v. 44; 21:6) será un testimonio trágico de que los que aclamaron a Jesús como Rey tenían razón, y los que intentaron silenciar esta aclamación estaban muy, pero muy equivocados. Esto último parece ser la interpretación más probable.

#### 19:41–48 LA CULPA DE JERUSALÉN

19:41–48 El Rey cuya venida significa paz (v. 38) llora por la ciudad que rechazó y sigue rechazando *lo que puede traer paz*, la ciudad que no quiere reconocer el *tiempo en que Dios vino a salvarla* por su gracia. El Príncipe de paz se ve obligado a predicar guerra, asedio y destrucción a la ciudad culpable (vv. 41, 44). Los hombres de Jerusalén han convertido el templo de Dios, la *casa de oración*, en una *cueva de ladrones* (vv. 45–46). Con incansable compasión, Jesús sigue ejerciendo su misión en Jerusalén, *enseñando todos los días en el templo*; pero como respuesta, las autoridades de Jerusalén *procuraban matarlo*. (vv. 47–48)

19:44 *Tiempo en que Dios vino a salvarte*, lit. “el tiempo de tu visitación”. Comp. 1:68.

19:46 *Cueva de ladrones*. Comp. Mt 21:13 y 21:12–22.

#### 20:1–8 ¿QUIÉN TE DIO ESA AUTORIDAD?

20:1–8 Comp. Mt 21:23–27, en esp. 21:27. A hombres que “rechazaron el propósito de Dios respecto de ellos y *no se hicieron bautizar por Juan*”, a hombres que rehusaron arrepentirse (7:30), Jesús *no puede* hablar de su *autoridad*. Pues su

autoridad es la autoridad de “perdonar pecados” (5:24) y de “buscar y salvar lo que se había perdido” (19:10), una autoridad que los hombres reacios a reconocer su pecado y su condición de hombres perdidos no pueden comprender. Jesús *predicaba el evangelio* (v. 1), cuyo poder pueden comprender solamente aquellos que saben lo que es “ser perdonados”.

#### 20:9–18 LA PARÁBOLA DEL VIÑEDO ENTREGADO A ARRENDATARIOS

20:9–18 Comp. Mt 21:23–22:14; 21:33; 21:36–37; 21:42 y 21:46.

20:18 Lo dicho acerca del efecto destructivo de la *piedra* se basa en Is 8:14–15 y Dn 2:34–35, comp. vv. 44–45. Lo que se destaca en ambos pasajes es: todos cuantos se resisten a los propósitos salvíficos de Dios, serán destruidos.

#### 20:19–26 EL IMPUESTO AL CÉSAR

20:19–26 Comp. Mt 22:15–40 y 22:16, 17, 21.

#### 20:27–40 LA PREGUNTA DE LOS SADUCEOS ACERCA DE LA RESURRECCIÓN

20:27–40 Comp. Mt 22:15–40 y 22:23–33.

20:35 *El mundo venidero* (“aquel siglo”), usado en contraste con “este mundo” (“este siglo”) es una expresión judaica que se refiere al mundo del más allá.

20:36 *Tampoco podrán morir*; por lo tanto, no tienen necesidad de procrearse.

*Hijos... en la resurrección.* Su naturaleza y su vida están marcadas (determinadas) por la resurrección y la vida en el mundo que habrá de venir.

#### 20:41–44 EL MANIFIESTO MESIÁNICO DE JESÚS

20:41–44 Comp. Mt 22:41–46.

#### 20:45–47 CUÍDENSE DE LOS MAESTROS DE LA LEY

20:45–47 Respecto de la acusación de Jesús contra los maestros de la ley comp. 11:45, 52. Respecto de los vicios de codicia de honores, avaricia e hipocresía comp. Mt 23:5–7, 12, 25, 28; Mr 12:40 y Mt 23:1–39; Mr 12:38–44.

#### 21:1–4 LA OFRENDA DE LA VIUDA POBRE

21:1–4 Comp. Mr 12:38–44.

#### **21:5–38 La profecía de Jesús acerca del futuro**

21:5–38 Textos que abarcan el tema entero: Mt 24:1–25:46; Mr 13:1–37; Lc

17:22–37 y 17:20–18:30.

Las palabras de Jesús acerca del futuro y del fin del mundo son palabras de profecía; “el que profetiza habla a los demás para edificarlos, animarlos y consolarlos” (1Co 14:3). Tal como lo hicieron los profetas veterotestamentarios antes que él, Jesús predice el futuro cercano, el futuro lejano y el futuro aún más remoto: la destrucción del templo (v. 6), la aparición de falsos profetas y falsos Cristos (v. 8), guerras y desastres en el mundo entero (vv. 10–11), persecución y martirio que afectarán a la iglesia (vv. 12–17), la caída de Jerusalén (vv. 20–24), angustia y desmayo de terror entre los hombres por los acontecimientos que se producirán en los tiempos postreros, y la venida del Hijo del hombre (vv. 25–28). Pero todas estas predicciones de Jesús forman el marco y andamiaje para la estructura de sus órdenes, advertencias y promesas, que sirven para la edificación, animación y consolación de sus discípulos y de su iglesia en los últimos días, a fin de que tuvieran fuerzas *para escapar de todo lo que está por suceder, y presentarse delante del Hijo del hombre*, seguros de su justificación y victoria final. (v. 36)

#### 21:5–19 EL QUE PERSEVERARE, SALVARÁ SU VIDA

21:5–19 Jesús predice la destrucción del templo, pero se niega a dar una respuesta a los curiosos que querían saber cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de que está a punto de suceder (v. 7) para dar a los hombres la posibilidad de calcular la fecha en que se producirá el desastre. Antes bien, Jesús aprovecha la ocasión para alertar a sus discípulos contra falsas esperanzas febriles (v. 8) y para prevenirlos contra un terror pánico; todos los desastres son parte del plan de Dios (*es necesario que esto suceda primero*), y él solo determinará y dará a conocer el momento del fin (v. 9). Hasta los padecimientos de la iglesia no son meros incidentes; Dios los usará para la difusión de su palabra (*testimonio*, v. 13), y Cristo mismo dará a los suyos la elocuencia y sabiduría que hará que su testimonio sea poderoso y fructífero (vv. 13, 15). Ellos están en las manos de Dios, y no hay poder de los enemigos ni traición de los amigos que puedan dañarlos (vv. 12, 15, 16); *no se perderá un solo cabello de su cabeza* (v. 18). Tan confiados pueden estar de los planes que Dios tiene para el futuro, que pueden soportar sin temor el presente, aun cuando ese presente signifique la muerte, y así se salvarán (v. 19). (Otra traducción: *con su paciencia ganarán sus almas*, RV)

21:5 *Ofrendas*, donaciones votivas que para el embellecimiento del templo solían presentar los nobles y también personas particulares.

21:9 *El fin no vendrá enseguida*. Comp. 2Ts 2:1–2, donde Pablo pone freno a una excitación enfermiza de esperanza, a fin de restablecer la confianza y la obediencia en el seno de la iglesia. (vv. 13–15; comp. 3:3–13)

## 21:20–24 LA DESOLACIÓN DE JERUSALÉN

21:20–24 Jesús anuncia la caída de Jerusalén por la mano de ejércitos gentiles (vv. 20, 24). Su cuidado profético en bien de sus discípulos les abre los ojos a éstos para que vean en este acontecimiento calamitoso el cumplimiento *de todo lo que está escrito* (v. 22), para que también a este respecto encuentren “confirmada la palabra de los profetas” del A. T. (2P 1:19). Los hombres que constituyen el nuevo Israel no se verán forzados a compartir la suerte del Israel de antaño: Jesús les ordena huir de la ciudad y del país condenados (v. 21) cuando venga sobre el pueblo rebelde el largamente predicho *día de la venganza* y el tiempo de *la ira de Dios* (vv. 22, 23). La frase *los tiempos señalados para los gentiles* (v. 24) dirige la atención de los discípulos a su futura misión entre los gentiles, descrita por Lucas en el libro de los Hechos. (Comp. Hch 28:25–28; Ro 11:11–12; 11:25)

21:20 *Rodeada de ejércitos*. Comp. 19:43.

*Desolación*. Un eco de Dn 9:27; 11:31; 12:11; comp. Mt 24:15.

21:22 *Tiempo del juicio... que está escrito*. Comp. Dt 32:28–35; Jer 5:29; Os 9:7.

21:23 *Las que estén amamantando*. La aflicción de éstas es al mismo tiempo una reafirmación de la bendición de la maternidad.

21:24 *Los gentiles pisotearán a Jerusalén*. Comp. Is 63:18–19.

## 21:25–28 LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE

21:25–28 En medio de la agonía de un mundo a punto de colapsar, en medio del indescriptible *temor y presentimiento* de los hombres para los cuales la venida del Hijo del hombre *con poder y grande gloria* significa la destrucción, los discípulos pueden *cobrar ánimo y levantar la cabeza* en gozosa expectación: ellos saben que este Hijo del hombre es su Salvador que viene a traer su *redención* definitiva. (Comp. Dn 7:13–14, vv. 17–18)

21:25 *El bramido del mar*. En el acto de la Creación, Dios le fijó límites al mar: “Sólo hasta aquí puedes llegar; de aquí no pasarán tus orgullosas olas” (Job 38:11; comp. Sal 65:8). Ahora, la orden primitiva de Dios se pone fuera de vigencia para abrir el camino a su nueva Creación; y esta caducidad del orden antiguo es terrible para hombres que carecen de esperanza.

## 21:29–38 ASEGURANZA Y AMONESTACIÓN

21:29–36 Con respecto a los vv. 29–33 comp. Mt 24:32–35. La *parábola de la higuera* y la aseveración de Jesús tocante a sus palabras de validez permanente da a la esperanza de los discípulos una base firme. El pensamiento en Dios y la venida de su reino no es algo que les debe inspirar miedo; tampoco tienen motivos para temer que los placeres y preocupaciones de esta vida presente los *sobrepasen* y los dejen



sin la necesaria preparación para *aquel día*. Pero para esto es preciso que estén alerta y oren sin cesar.

21:36 *Presentarse delante del Hijo del hombre* como Juez que pronunciará su juicio absolutorio. Comp. Mt 25:34. La misma idea reaparece en Ap 6:17.

21:37–38 Un resumen de la actividad que desplegó Jesús durante sus últimos días en Jerusalén.

## **22:1–24:53 LA PASIÓN, MUERTE, RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN DE JESÚS**

### 22:1–6 LA CONSPIRACIÓN PARA DAR MUERTE A JESÚS

22:1–6 Comp. Mt 26:1–16.

22:1 *Panes sin levadura... llamada la Pascua*. Estrictamente hablando, se trata de dos festivales diferentes: el día de la Pascua y la fiesta de los Panes sin levadura, de 7 días de duración, que seguía inmediatamente a la Pascua (Lv 23:4–6). Pero mientras la Pascua podía celebrarse solamente en Jerusalén (Dt 16:2, 5–6), ambas festividades vinieron a combinarse en una sola para la gente fuera de Jerusalén y de Palestina, en particular para lectores gentiles como los de Lucas.

22:3 *Satanás entró en Judas*. Cuando Satanás se apartó de Jesús después de la tentación, lo dejó “hasta otra oportunidad” (4:13); ahora había llegado el momento oportuno para su última arremetida contra Jesús, y Judas se convirtió en el instrumento del “reinado de las tinieblas” (22:53). Comp. también 22:31; Jn 6:70–71; 13:2, 27.

22:4 *Los capitanes del templo*, personal policial a cargo de la custodia del templo. Su jefe tenía una autoridad que seguía inmediatamente a la del sumo sacerdote. Comp. 52; Hch 4:1; 5:24, 26.

22:5 *Acordaron darle dinero*. Comp. Mt 26:15.

### 22:7–23 LA ÚLTIMA CENA

22:7–23 Comp. Mt 26:17–29.

22:7 *El día de los Panes sin levadura*. Comp. 22:1.

22:12 *Amueblada*, quiere decir, provista de almohadones en que se reclinaban los participantes durante la comida. La expresión “se sentaron a la mesa” en el v. 14 significa en traducción literal “se reclinaron”.

22:14 *La hora* puede interpretarse como la hora para iniciar la cena de Pascua, como también la hora culminante del ministerio de Jesús. Comp. 22:53; Jn 7:30; 8:20; 12:23, 27.

22:15–16 *La Pascua... su pleno cumplimiento en el reino de Dios.* Comp. Mt 26:26. Todo lo que significaba esta fiesta de Pascua, y todo lo que en ella se recordaba, será revelado plenamente y cumplido en el futuro reino de Dios, ya consumado, hacia el cual Jesús dirige sus miradas: el amor de Dios para con su pueblo, su poderoso acto de liberación, su voluntad expresada en el pacto que concertó con los hombres y que eleva a éstos al rango de hijos de Dios. Con sus palabras, Jesús interpreta su muerte precisamente como un acto divino de liberación, preparando así a sus discípulos para la Cena del Señor.

22:17 *Copa... repartan esto entre ustedes.* El significado de esta primera copa (comp. vv. 19–20) de la cual habla únicamente Lucas, tiene algo de misterioso. El rito pascual de los días de Jesús prescribía el uso de copas individuales para los participantes; Jesús ofrece a sus discípulos una copa común, que ellos debían repartir entre todos ellos. El contexto habla de la inminente pasión de Jesús (“padecer”, v. 15) y del futuro “reino de Dios” (vv. 16, 18). Luego, la primera copa significa que el hombre recibe, como una donación, su participación en el reino que está por venir; y que recibe esta donación de manos de aquél que está destinado (v. 22) a padecer (v. 15), a entregar su cuerpo (v. 19) y su sangre (v. 20) para establecer de esta manera el pacto definitivo de Dios. (v. 20)

22:20 *El nuevo pacto en mi sangre.* Comp. Mt 26:26. La palabra *nuevo* es una referencia especial a Jer 31:31–34 con su énfasis en el perdón de los pecados.

22:22 Comp. Mt 26:24.

### **22:24–38 La enseñanza de Jesús en la mesa**

22:24–38 Como lo hace con frecuencia, Lucas está retratando a Jesús en momentos en que imparte enseñanzas en la mesa (comp. 7:36 y ss.; 10:38 y ss.; 11:37 y ss.; 14:1 y ss.); y en el presente pasaje trae un material que en su mayoría es exclusividad de él. Cada una de las tres secciones del discurso de Jesús (vv. 24–30; 31–34; 35–38) se refiere a su inminente pasión.

### **22:24–30 EL CAMINO HACIA LA GRANDEZA**

22:24–30 La vieja *discusión* (comp. 9:46–48) sobre *quién de ellos sería el más importante* estalla una vez más. Y una vez más, Jesús pone en claro que la importancia no es el resultado de la aspiración a una posición de *señorío* y *autoridad*, sino el humilde camino del servicio abnegado en seguimiento de las pisadas del Rey que está entre ellos *como uno que sirve* (vv. 24–27). Comp. Mt 20:17–28. En última instancia, la importancia no es algo que el hombre puede “ganar”; la obtienen los seguidores de Jesús como una libre dádiva de parte de él, y es una importancia que no se basa en mérito alguno; es el compartir la mesa con él

y gobernar junto con él en su *reino* (vv. 28–30). Comp. Mt 20:20–28.

22:27 *Como uno que sirve*. En la fiesta de Pascua, los huéspedes reclinados en sus almohadones eran atendidos por un sirviente; en esta sola noche, hasta el israelita más pobre era un hombre importante y libre. Algunos intérpretes piensan que Jesús brindó la atención a sus discípulos en esta fiesta como prueba de un primer cumplimiento de la promesa que hizo en 12:37. Sea esto como fuere, el hecho es que Jesús se refiere a la obra de su vida entera como a un ministerio de Siervo que habría de ser coronado por su muerte “en rescate por muchos”. (Comp. 37; Mt 20:28)

22:28 *En mis pruebas*. Expresión usada aquí como resumen general de todos los momentos duros por los que tuvo que pasar en su vida. (Comp. Hch 20:19)

22:29–30 *Yo mismo les concedo*. El verbo traducido como *concedo* pertenece a la misma familia de palabras que “pacto” (v. 20) y subraya el hecho de que la participación en el gozo festivo y en el poder real (*tronos*) en el reino es un dádiva libre y gratuita por parte de Jesús.

#### 22:31–34 SIMÓN, YO HE ORADO POR TI

22:31–34 La última embestida de Satanás contra Jesús (comp. v. 3) será al mismo tiempo un ataque contra sus discípulos. Satanás *los ha pedido*, como lo hizo en otros tiempos con Job (Job 1:6–12), para *zarandearlos* y sacudirlos a fin de obtener parte de la cosecha de Dios para su propio granero, como ya lo consiguió con Judas (v. 3). La confianza de Simón en sus propias fuerzas (v. 33) es un indicio de que este discípulo se muestra especialmente vulnerable al ataque de Satanás; la confianza en uno mismo y la confianza de la fe son dos cosas diferentes. Jesús, Siervo hasta de los más indignos, intercede en favor de Simón (el Siervo intercede por los transgresores, 23:34; comp. Is 53:12). De esta manera, el fracaso de Simón al negar a Jesús no habrá de ser prueba de su caída definitiva; arrepentido (*cuando te hayas vuelto*, v. 32) reemplazará su auto-confianza con la confianza en su Señor, y de esta manera hallará las fuerzas para *fortalecer a sus hermanos*. (v. 32)

22:32 *Fortalece a tus hermanos*. Comp. la Introducción a 1P.

#### 22:35–38 COMPRE UNA ESPADA

22:35–38 Jesús va a la muerte destinada a criminales, *contado entre los transgresores* (v. 37; Is 53:12). Los discípulos serán *ahora mismo* (v. 36) testigos del Crucificado, el hombre declarado maldito por las autoridades de Israel conforme a su ley (comp. Gá 3:13; 1Co 12:3; Dt 21:23). Atrás quedaron aquellos días luminosos y libres de preocupaciones del envío de los doce y de los setenta (v. 35; 9:3; 10:4). Su misión será de aquí en adelante una marcha azarosa por en medio de un

territorio enemigo el martirio de Esteban y la ejecución de Jacobo son mojones en esta ruta (Hch 7; 12:1–2). La orden de Jesús de equiparse para la jornada y de *comprar una espada* (aún cuando esto signifique vender su manto para adquirir una, v. 36), es quizás una forma figurativa para mandar a sus discípulos a que se preparen para la situación que los espera. La senda por la cual va Jesús no es la senda de la violencia y de la lucha armada (comp. vv. 25–26); y difícilmente podría haber llamado *suficientes* dos espadas (v. 38) si hubiese tenido el plan de desatar una guerra mesiánica.

22:37 *Contado entre los transgresores*. Is 53:12. Respecto de Jesús el Siervo véase Mt 12:18–21.

### 22:39–46 JESÚS ORA EN SU AGONÍA

22:39–46 Comp. Mt 26:30–56. La escena en Getsemaní (Lucas usa sólo la designación más general *monte de los Olivos*) revela como casi ninguna otra la genuina humanidad del Hijo de Dios; y Lucas pone un énfasis especial en esta humanidad con su referencia a *la agonía* física de Jesús sumido en la oración (v. 44). La aparición de un *ángel del cielo para fortalecerlo* (v. 43) es otro de los “toques” humanos; evoca la historia de Elías en un momento en que aquel varón de Dios estaba totalmente abatido y desalentado. (1R 19:4–8)

22:39 *Como de costumbre*. Comp. 21:37. Jesús toma la iniciativa, sale al encuentro de sus captores en un lugar donde ellos sabían que lo hallarían.

22:40 *Tentación*. Comp. vv. 31–34.

### 22:47–53 EL ARRESTO: HA LLEGADO LA HORA DE USTEDES

22:47–53 Comp. Mt 26:30–56. Si Getsemaní pone al descubierto la humanidad de Jesús, el arresto revela la majestad soberana con que el *Hijo del hombre* (v. 48) se encamina hacia su muerte. Ciertos detalles particulares del relato de Lucas subrayan esta libertad majestuosa. El reproche a Judas expone la traición de éste en toda su vileza (v. 48). Curando al siervo del sumo sacerdote, Jesús ejerce una vez más su ministerio de médico (comp. 5:31), y al mismo tiempo protege a sus discípulos contra posibles represalias (v. 51). Y hace ver a sus captores el peligroso costo en que han incurrido al hacer de esta hora la hora de ellos: acaban de venderse a sí mismos a *la potestad de las tinieblas*. (v. 53; comp. v. 3)

### 22:54–65 PEDRO NIEGA A JESÚS

22:54–65 Comp. Mt 26:57–75. Lucas entra en pocos detalles acerca del interrogatorio nocturno en la *casa del sumo sacerdote* (v. 54; comp. Mt 26:57–68); la mención de las burlas a Jesús en los vv. 63–65 presupone que hubo tal

interrogatorio previo seguido de un veredicto adverso. Lucas concentra su relato en la negación de Pedro; él solo registra el momento en que el Señor *se volvió y miró directamente a Pedro* (v. 61). No se nos dice qué encerraba esta mirada –reproche, dolor, súplica– pero Pedro debió haber leído en ella el inalterado amor del Señor que había intercedido por él: su fe no falló del todo. (v. 32)

22:59 *Un galileo*, reconocible por su dialecto. (Mt 26:73)

22:63–65 Comp. Mt 26:67, 68.

## 22:66–71 JESÚS ANTE EL CONSEJO

22:66–71 Lucas presenta un relato muy condensado del interrogatorio de Jesús ante el Consejo. Lo que destaca es el momento crucial en que Jesús declara abiertamente ser el Cristo e *Hijo de Dios* (vv. 67, 70). Comp. Mt 26:67–68.

22:66 *Al amanecer*. Referencia a la práctica legal que formaba parte de este caso. Comp. Mt 27:1–2.

22:67, 68 *No me creerán... no me contestarán*. No fue el silencio de Jesús sino el descreimiento y la terquedad de sus adversarios lo que encubrió ante sus ojos la mesianidad del Acusado. Comp. 20:1–8, donde se negaron a darle una respuesta; y 20:41–44, donde recibieron el testimonio que Jesús dio de sí mismo como Mesías (dado en términos del Sal 110 y Dn 7, así como ahora, v. 69) con un silencio incrédulo.

## 23:1–56 Jesús es condenado y crucificado

### 23:1–5 LLEVAN A JESÚS ANTE PILATO

23:1–5 En Mt 27:1–31 se describe todo lo que Jesús tuvo que padecer ante Pilato.

Ante el Consejo, la acusación contra Jesús es de carácter religioso (22:66–71); ante el gobernador romano es de carácter político. El intento de hacer aparecer a Jesús como individuo políticamente peligroso se vale de medias verdades; Jesús declaró, por cierto, ser *Cristo, un rey*, pero no un rey en el sentido en que Pilato se inclinaba a entenderlo - Jesús confiaba en Dios solo para lograr la victoria (20:41–45) y reprimió los deseos de sus seguidores de recurrir a la violencia (22:49–51). Sus acusadores no retrocedieron ante el uso de una abierta mentira (*se opone al pago de impuesto al emperador*, v. 2; comp. 20:25). El interrogatorio al que Pilato sometió a Jesús (insinuado por Lucas en este pasaje pero no vuelto a relatar, comp. v. 14), indujo al gobernador romano a hacer la primera de sus tres declaraciones respecto de la inocencia de Jesús (v. 4; comp. vv. 14, 22).

23:5 *Toda Judea*, quiere decir, toda Palestina.

## 23:6–12 JESÚS ES LLEVADO ANTE HERODES

23:6–12 Únicamente en Lucas. Comp. Hch 4:27.

La presencia de *Herodes en Jerusalén* para el tiempo de la Pascua le ofreció a Pilato una muy buena oportunidad de evadir su responsabilidad de pronunciar una sentencia contra Jesús. A raíz de ello, Herodes recibe de boca de Pilato la segunda declaración de la inocencia de Jesús (comp. 15; Dt 19:15). Herodes, que ya había perdido su temor ante Jesús (13:31–33), pero seguía abrigando cierta curiosidad (9:7–9), *esperaba presenciar algún milagro que hiciera Jesús*. Pero éste rehusó responder a las preguntas de un hombre al cual tiempo atrás había tildado de “zorro”, que no tenía poder alguno de entorpecer su ministerio (13:32), y también rehusó, como solía hacerlo siempre, hacer uso de su poder milagroso para defenderse o para “promocionar” a su propia persona (*milagro*; comp. 4:4; 11:16, 29). Herodes le despidió con visibles muestras de *desprecio*: la *vestimenta ostentosa* (*manto lujoso*) es un cruel gesto de burla contra el indefenso y cautivo pretendiente mesiánico.

23:12 *Se hicieron amigos*. Pilato reconoció que Jesús pertenecía a la jurisdicción de Herodes (v. 7), y Herodes devolvió el caso a Pilato (v. 11) para que éste pronunciara la última palabra. Este intercambio de cortesías puso fin a la enemistad de estos dos hombres que por largo tiempo habían sido rivales con sus aspiraciones al poder. Este acto político deja traslucir la unanimidad del mundo en su oposición contra Jesús. (Comp. Jn 7:7; 15:18)

## 23:13–25 PILATO ENTREGA A JESÚS A SUS ACUSADORES

23:13–25 Comp. Mt 27:1–31. Pilato hace dos intentos más para lograr que suelten a Jesús: una paliza (v. 16) como castigo alternativo a modo de compromiso, y la elección entre Barrabás y Jesús (vv. 18–19). Pero los *gritos* de los acusadores *se impusieron*.

23:18 Lucas se limita a relatar la historia de *Barrabás* con unas pocas palabras, como presuponiendo que era lo suficientemente conocida por parte de sus lectores. (Comp. Mt 27:15–26; 27:17)

23:25 *Jesús es entregado a la voluntad* de sus adversarios. Los historiadores han tejido diversas conjeturas acerca de la actitud evasiva y condescendiente de Pilato durante el proceso a Jesús: en una ocasión anterior, Pilato había mostrado un brutal desprecio por los sentimientos religiosos de sus súbditos (comp. 13:1). Existen ciertas evidencias de que las relaciones entre Pilato y el sumo sacerdote Caifás habían sido tales que ahora no se atrevía a hacer frente a la presión proveniente del sector de los jefes religiosos. Otros señalan que la situación política en Roma había cambiado drásticamente justo antes de estos acontecimientos en Jerusalén, y que la

posición de Pilato se había tornado tan delicada que difícilmente podía arriesgarse a que su ya demasiado manchada foja de servicio fuese afectada aún más por otra ejecución arbitraria. Son conjeturas nada más; pero el hecho es que Pilato fue depuesto de su cargo en el año 37 d. C., y Caifás perdió su dignidad sumo sacerdotal en el mismo año. Esto da cierta credibilidad a las mencionadas especulaciones de los historiadores.

### 23:26–31 EL CAMINO HACIA GÓLGOTA

23:26–31 El breve episodio de *Simón de Cirene* al que obligaron a llevar la cruz de Jesús es común a Mateo, Marcos, y Lucas. Comp. Mt 27:32. Es una señal elocuente del estado de abandono completo en que quedó Jesús. En cambio, el relato de las *hijas de Jerusalén* que lloraban por el que iba camino a la cruz lo tiene sólo Lucas. Tal llanto era práctica común, radicado en la costumbre; pero las palabras de Jesús a las mujeres no eran comunes en absoluto. Muchas veces, Jesús había anunciado la caída de Jerusalén, su templo, y sus habitantes (11:50–51; 13:34–35; 19:11–27; 20:9; 21:20–24). Lloró cuando entró en la ciudad por última vez (19:41–44); y sus últimas palabras al ser llevado fuera de la ciudad fueron un postrer llamado al arrepentimiento en la forma de un presagio en cuanto a la ruina de Jerusalén.

23:30 Los hombres preferirán el aniquilamiento al terrible juicio de Dios que los espera. (Comp. Os 10:8; Ap 6:16)

*Si esto se hace*, lit. “esto lo hacen”; el “ellos” es una manera judaica de referirse a Dios. En otros pasajes, se traduce con la forma impersonal, por ej. “se les echará” en Lc 6:38.

*Árbol verde... seco*. Si el juicio de Dios, conceptuado como un fuego abrasador (3:9, 16, 17; 17:29) que no perdona ni siquiera al Hijo de Dios, ese “árbol verde” que no es apto para ser consumido por el fuego (“inmaduro” para el juicio) sino que se entrega espontáneamente, tal como en efecto lo hizo (Ro 8:32), ¿qué será de aquellos que rechazaron la misericordia divina convirtiéndose en leña seca, material para ser consumido por el juicio, a causa de su impenitencia?

### 23:32–38 LA CRUCIFIXIÓN

23:32–38 Comp. Mt 27:32–66. Jesús “es contado entre los transgresores” (22:37; Is 53:12). En el ápice de su ministerio de Siervo, a punto ya de “derramar su vida hasta la muerte” (Is 53:12) como Salvador del género humano, es hecho objeto de burlas por su (aparente) incapacidad de deshacerse de los jefes de su pueblo y de los soldados romanos; una burla es también la *inscripción* en un letrero colocado a su cabeza, que decía: “Éste es el Rey de los judíos” (comp. Jn 19:19–22). Pero aún en

estos momentos de humillación extrema, se revela el poder del Siervo para salvar: su amor constante e invencible intercede por los transgresores (v. 34; versículo peculiar a Lucas) en instantes en que “está cargando con el pecado de muchos”. (Is 53:12)

23:33 *Calavera*, traducción del arameo “Gólgota”. El porqué de esta designación permanece oscura.

23:34 *Perdónalos*. Comp. la oración de Esteban, Hch 7:60.

*No saben lo que hacen*. Comp. Hch 3:17; 13:27; 1Ti 1:13.

23:35 *El Escogido*, nombre dado al Siervo. (Comp. Is 42:1; 9:35)

### 23:39–43 EL CRIMINAL ARREPENTIDO

23:39–43 La segunda palabra que pronunció Jesús estando en la cruz (v. 43) es la palabra de aquél que “justifica al malvado” (Ro 4:5), porque asigna al *criminal* (que no intenta justificarse a sí mismo sino que se entrega sin reservas a la misericordia del que le está hablando, v. 42) un lugar en el *paraíso*, morada en que entran los justos a su muerte. Quienquiera que esté en comunión con Jesús (*conmigo*) ha entrado en el excelso *Hoy* del “gran gozo” (2:10–11), del “año del favor del Señor” (4:19–21), del perdón y la “salvación que ha llegado a esta casa” (19:9) en cumplimiento de la promesa hecha a Abraham (19:9). Esta palabra es una promesa a Israel; el camino hacia la fe en Jesús y hacia la justificación todavía sigue estando abierto “para los judíos primeramente” (Ro 1:16; Hch 1–12). La reacción distinta de los dos criminales es un presagio del curso que tomará el evangelio a través de Israel (y de la humanidad) como “olor de vida que lleva a la vida, y de muerte que lleva a la muerte”. (2Co 2:16)

23:40 *Temor de Dios*, base para el arrepentimiento, la fe y la salvación. (Ap 14:7)

23:42 *Acuérdate de mí*. Ser recordado por el misericordioso Dios equivale a recibir su ayuda. (Comp. Sal 106:4, 6; Lc 1:54, 72)

### 23:44–56 MUERTE Y SEPULTURA DE JESÚS

23:44–56 La estructura característica del relato que Lucas hace de la muerte de Jesús es la tercera palabra dicha por Jesús desde la cruz en el tercer Evangelio (v. 46). Tal como al comienzo de su ministerio, en la Tentación y en la sinagoga de Nazaret (4:119), así también en el final, las Escrituras son el elemento vital en la vida de Jesús. Él muere con una oración del Salterio en sus labios (Sal 31:5). Toda la fe ineludible en su Padre, que hizo de él el Hombre de oración y el Maestro de la oración, palpita en esta palabra final. En este contexto tendría que considerarse el salmo entero (tal vez, Jesús lo pronunció también desde la primera palabra hasta la última).



23:45 *El sol se ocultó*. Comp. Mt 27:45.

*La cortina del santuario del templo*. Comp. Mt 27:51–53.

23:47 *El centurión... alabó a Dios*. Desde el primer día hasta el último, el objetivo de la misión de Jesús era “trabajar para la gloria de Dios el Padre” (Fil 2:11). Comp. 5:8; 7:16; 9:43; 13:13; 17:15; 18:43; 19:8, 37, pasajes todos en que el poder y la misericordia de Jesús hacen que los hombres alaben, o glorifiquen, a Dios.

23:48 *Golpeándose el pecho*, como expresión de dolor y aflicción. (Comp. 18:13)

23:49 *Se quedaron mirando desde lejos*. Comp. Sal 38:11; 88:8, 18. El eco de los salmos intensifica la nota de la completa desolación de Jesús. Los discípulos habían roto los lazos del discipulado; a partir de 22:45, Lucas deja de llamarlos discípulos. Sólo la gracia perdonadora de Jesús puede restablecer lo que los suyos destruyeron.

23:53–56 El sepelio fue apresurado y solamente provisorio (comp. v. 56); la ley exigía que a un criminal lo sepultaran “el mismo día” (Dt 21:22, 23), y el *sábado* comenzaba a la puesta del sol.

## **24:1–53 La resurrección y ascensión**

24:1–53 La historia de la resurrección relatada por Lucas es la transición indispensable a su historia de la misión e iglesia apostólicas en el libro de los Hechos. De las varias apariciones de Jesús después de su resurrección (1Co 15:5–8), Lucas se limita a registrar las que ocurrieron en la ciudad de Jerusalén, o en las inmediaciones de la misma; porque Jerusalén es el punto en que comienza la era apostólica (vv. 48, 49; Hch 1:4). Y la historia del Cristo resucitado es la historia de la creación de *testigos* de Jesús (v. 48; Hch 1:8). Los hombres no se convierten en testigos por su iniciativa personal, sino por una operación divina. De la tristeza y la incredulidad, Dios conduce a los hombres a la fe y al gozo; sus mensajeros, su Hijo y su palabra, y la pro-mesa del Espíritu Santo son los factores que dirigen el curso de los acontecimientos.

Dios crea testigos, y hace que den testimonio acerca de hechos concretos: la *remoción de la piedra* que cubría el sepulcro (v. 2); la tumba vacía (v. 3); un Hombre que va caminando por un camino palestinese hacia una aldea de nombre Emaús, que interpreta la Biblia familiar a los judíos, y *parte el pan* (vv. 13–30); un Hombre (no un *espíritu* incorpóreo) con *manos y pies*, un cuerpo de carne y huesos que se podía *ver y tocar*; un Hombre que come pescado asado; un Hombre al que habían crucificado y que ahora estaba hablando palabras que explicaban las Escrituras (vv. 14–44), con material tan sólido debía construirse el evangelio apostólico. No debía

ser un con-junto de mitos sino de relatos reales y concretos.

Pero la fe no es una conclusión a que llega el hombre a base de hechos desnudos; arrepentimiento y perdón de pecados (v. 47) son dádivas que le llegan al hombre a través de la revelación divina que ilumina e interpreta los hechos. El pueblo *perplejo* (v. 4), *asustado* (v. 5), *cabizbajo* (v. 17), *alarmado, espantado y supersticioso* (v. 37) fue informado del sentido cabal de la Biblia a través de la palabra de los ángeles (v. 5) y las palabras que Jesús les recordó (v. 8) al interpretarles y exponerles la palabra veterotestamentaria de Dios (v. 27), con lo que Dios *les abrió los ojos* (v. 31) cuando el Señor aparece (v. 34) y les abre la mente mediante las Escrituras para darles el verdadero entendimiento del significado salvífico de su pasión y muerte (vv. 46, 47). Así es como llegan a ser mensajeros al servicio completo del Señor del cual han de dar testimonio, fortalecidos por el Espíritu que él les enviará (v. 49), con un mensaje diseñado por Dios para atraer hacia él al hombre entero (*arrepentimiento*, v. 47). Al difundir el mensaje de la salvación, los apóstoles son los primeros ejemplos de personas que son una nueva creación en Cristo (2Co 5:17). Por medio de ellos, Jesús puede llevar adelante todo lo que comenzó a hacer y enseñar. Y sucedió que, mientras los bendecía, se alejó de ellos. (v. 51)

#### 24:1–11 LA TUMBA VACÍA

24:4 *Dos hombres con ropas resplandecientes. Ángeles.* (Comp. Hch 1:10)

24:6 *Recuerden lo que les dijo.* Comp. 9:22, 44.

#### 24:13–35 EMAÚS: RECONOCIDO POR EL PARTIMIENTO DEL PAN

24:13 *Emaús* (“fuentes calientes”), de ubicación geográfica incierta.

24:16 *Sus ojos estaban velados.* Comp. v. 31, “Se les abrieron los ojos”. Dios da su revelación cuándo y dónde le place.

24:18 A *Cleofas* algunos le identifican con el Cleofas (o Clopas) de Jn 19:25, a quien la tradición antigua asigna una importancia considerable en la historia de la iglesia en Jerusalén. Quizás se trate de uno de los “testigos presenciales” a que se hace referencia en Lc 1:2.

*Peregrino en Jerusalén* para la celebración de la Pascua, que atraía a visitantes de toda Palestina y también de la Dispersión (“Diáspora”).

24:25 *Tardos de corazón.* En el lenguaje bíblico, el término *corazón* incluye al hombre interior entero, con sus sentimientos, su voluntad y su entendimiento.

24:30 *Tomó el pan... lo partió.* El Huésped asume la posición de jefe de la casa y distribuye el pan. Los discípulos le reconocen gracias a su papel característico de dador y proveedor (9:16; 22:19); como tal, estará presente con sus discípulos en Su

Santa Cena, “reconocido... en el acto de partir el pan”. (v. 35)

24:32 *¿No ardía nuestro corazón...?* La frase describe el cálido ardor cuando aflora el reconocimiento y nace la fe.

24:34 *El Señor. Señor*, nombre no usado por Lc a partir de 22:61, expresa la vivencia gozosa de su renaciente fe. (Comp. Ro 10:9–10)

*Apareció a Simón*. Comp. 1Co 15:5 (“Cefas” es la forma aramea de “Pedro”).

#### 24:36–49 EL CRISTO RESUCITADO Y SUS TESTIGOS

24:44 *Cuando todavía estaba yo con ustedes*. La resurrección no redujo a la insignificancia el ministerio previo de Jesús sino que antes bien lo mostró en su importancia verdadera.

*Moisés... profetas... salmos*, las tres secciones del canon veterotestamentario.

24:45 *Les abrió el entendimiento*. Por el contraste con una lectura del A. T. sin comprensión de su carácter como testimonio acerca de Cristo comp. 2Co 3:14–16.

24:47 *Comenzando por Jerusalén*. La intercesión de Jesús por los que le crucificaron fue escuchada (23:34).

24:49 *La promesa de mi Padre*, el Espíritu Santo. (Comp. Hch 2:16–21, 32–33)

#### 24:50–53 MIENTRAS LOS BENDECÍA, SE APARTÓ DE ELLOS

24:50–53 La historia de Dios y su trato con los hombres es la historia de sus bendiciones que se extiende desde la Creación (Gn 1:22) hasta la consumación (Mt 25:34). La historia de su Hijo hecho hombre termina con su bendición de partida (y a la vez perdurable, Hch 3:26). Fortalecidos grandemente con esta bendición, los discípulos *retornaron a Jerusalén* para iniciar su tarea de alcance universal que les esperaba allí, y lo hicieron con gran alegría, alabando a Dios por la bendición que había derramado sobre ellos: “Alabado sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido... en Cristo.” (Ef 1:3)

24:50 *Betania*, aldea en la ladera del monte de los Olivos, a unos 3 km. de Jerusalén.

24:53 *Continuamente en el templo*. La primera parte de la historia de Lucas en dos volúmenes termina allí donde había comenzado (1:9), en la casa de Dios, donde él imparte sus bendiciones y el pueblo a su vez responde con bendición.

# JUAN

## INTRODUCCIÓN

### *Ocasión y propósito del Evangelio*

1. El propósito central que guía todo el Evangelio lo expone Juan mismo: “Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro. Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida” (Jn 20:30–31). El libro no es un llamado a la obra misional. Se dirige a creyentes y trata de profundizar y fortalecer su fe en Jesús como el Cristo. A este efecto trae a la memoria e interpreta las palabras y los hechos de Jesús, sus “señales” o acciones de especial importancia. Es, por lo tanto, como los primeros tres Evangelios, “enseñanza” en el sentido de Hch 2:42. No cabe duda de que, como los demás Evangelios, tiene como fondo una larga historia de enseñanza verbal. Como lo indica también la tradición antigua, es el resultado de muchos años de testimonio apostólico oral acerca de Cristo que Juan llevó a las iglesias de Asia Menor. Algunos estudiosos ven indicios de que el libro tuvo su origen en la vida de adoración como se practicaba en la iglesia de Asia Menor, y se basan para ello en los siguientes factores: el estilo simple pero cautivante del Evangelio, su estructura dramática, su forma altamente selectiva de trazar la trayectoria de Jesús, y el frecuente uso de dichos de Jesús que comienzan con un solemne “Yo soy.” Es muy probable que tengan razón.

2. La enseñanza de Juan no fue un discurso en el vacío. La iglesia a la cual él se dirige era una iglesia inserta en el mundo, con sus conflictos y expuesta a tentaciones. Cuáles eran estos conflictos y tentaciones se desprende de ciertos puntos de particular relevancia que se encuentran a lo largo de la obra. El evangelio de Cristo el Crucificado era motivo de tropiezo para los judíos y locura para los gentiles (los “griegos”), en los días de Juan no menos que en los días de Pablo (1Co 1:23). El odio encarnizado de los judíos de Asia Menor había perseguido a Pablo (Hch 20:19; 21:27); y la misma actitud de exasperada ofensa de los judíos ante la cruz la hallamos también en Esmirna, donde se volcó en contra de las generaciones posteriores a Juan en tiempos del martirio de Policarpo. Además, en las cartas a las iglesias en Esmirna y Filadelfia en el libro del Apocalipsis (escritas probablemente al mismo tiempo en que Juan compuso su Evangelio) aparecen referencias a los

judíos como opositores del Evangelio, “hombres que dicen ser judíos, pero que, en realidad, no son más que una sinagoga de Satanás” (Ap 2:9; 3:9; comp. Jn 8:44). El conflicto con los judíos no había terminado con la muerte de Jesús ni con la de Pablo. Al contrario; conforme al relato del cuarto Evangelio, había recrudecido aún más. El Evangelio de Juan presenta el conflicto entre Jesús y los judíos en un tono más violento aún de lo que lo hace el Evangelio de Mateo. Hablando de estos adversarios de Jesús, la mayoría de las veces los llama simplemente “los judíos”. Conocía muy bien los distintos matices de los diversos partidos judíos, pero la diferencia entre fariseos y saduceos ya no es de importancia ni para él ni para sus lectores. Para Juan, este pueblo es lisa y llanamente el pueblo que rechazó a Jesús como su Mesías, y “judío” equivale prácticamente a “judío incrédulo” (Jn 2:18, 20; 5:10, 16, 18; 6:41, 52; 7:13; 9:22; etc.). Los “judíos” eran los opositores de Jesús, ciegos y tercos en su reacia a reconocerle, y llenos de un inextinguible odio, evidente en su afán de perseguirle. Negaban que era el Hijo de Dios (Jn 5:18; 8:40–59); buscaban la manera de matarle (Jn 5:18; 8:40, 59; 10:31, 39; 11:8, 50), y en todo su comportamiento se mostraban no como verdaderos hijos de Abraham sino como hijos del diablo (Jn 8:39-44). Jesús predijo que este odio sería persistente; creerán prestarle un servicio a Dios si mataban a los discípulos de Jesús (Jn 16:2). El Espíritu que Jesús enviará a sus discípulos capacitará a éstos para continuar la lucha que él había librado durante toda su vida contra estos adversarios suyos. (Jn 16:2–4, 7–11)

3. La estructura del Evangelio puede obedecer en parte al hecho de que Juan dedica un espacio tan amplio al ministerio de Jesús en Jerusalén porque esta ciudad era el foco más violento de oposición a Jesús. Pero esto fue sólo en parte el motivo. El motivo principal que guió la pluma del evangelista fue el rechazo general que el pueblo de Israel opuso a su Mesías; que el juicio sobre la ciudad de Jerusalén ya era un hecho consumado; y que se había abierto una brecha insalvable entre el pueblo de Dios de los siglos pasados y el nuevo Israel, la iglesia. Pero esto no quiere decir que el cuarto Evangelio tenga un sesgo anti-semita. Juan está en un todo de acuerdo con los demás evangelistas y con Pablo (Ro 9:1–5) en su apreciación positiva de lo que los judíos habían recibido por la gracia de Dios, y en su esperanza de que los judíos puedan beneficiarse también en el futuro con esta gracia. Las duras acusaciones que Juan lanza contra los judíos deben entenderse, pues, como un llamado al arrepentimiento dirigido a este pueblo obstinado. Es en el cuarto Evangelio donde Jesús declara a la mujer samaritana que “la salvación proviene de los judíos” (Jn 4:22); la Escritura que habían recibido los judíos era para el Jesús de Juan la misma autoridad suprema que para el Jesús de Mateo (por ej., Jn 10:35). El rebaño por el cual el Buen Pastor da su vida es un rebaño congregado de entre los hijos de Israel (Jn 10:16); la hora de los gentiles, la hora para los griegos deseosos

de ver a Jesús todavía está por llegar (Jn 10:16; 12:20, 32). El mismísimo sumo sacerdote de Israel tiene que declarar que Jesús es ese “un solo hombre que muere por todo el pueblo” (Jn 11:50–51). El título que se puso a la cabeza del Crucificado rezaba “Rey de los judíos” (Jn 19:19). Jesús es “el Rey de Israel” (Jn 1:49), y el Evangelio sigue suplicando al judío a que llegue a ser un “israelita verdadero,” un “israelita en quien no hay falsedad” mediante el reconocimiento de Jesús como Rey de Israel, así como lo hizo Natanael (Jn 1:47). Este motivo dominante resalta con tanta fuerza que un expositor moderno lanzó y defendió la teoría de que el cuarto Evangelio es más que nada un llamado misional dirigido a los judíos - una exageración, por supuesto, pero una indicación de la tendencia que atraviesa este Evangelio.

4. Hay otra forma de oposición judía a Jesús y su iglesia, menos directa, que también se combate en el cuarto Evangelio. Entre el pueblo de Israel hubo personas que llegaron a ser discípulos de Juan el Bautista, pero que no aceptaban el testimonio que daba Juan acerca de Jesús como el Cristo. Continuaban existiendo como un grupo aparte o secta, y aparentemente su reverente estima por el Bautista era tan profunda que le asignaban los títulos y las funciones del Mesías. El incidente registrado en Hch 19:1–7 (el encuentro de Pablo con “discípulos” que sólo conocían el bautismo de Juan) parece indicar que este movimiento había extendido sus ramificaciones hasta Éfeso, ciudad donde fue compuesto el cuarto Evangelio. Esto puede ser la razón por qué dicho Evangelio pone tanto énfasis en destacar que la importancia y el honor de Juan el Bautista radicaba en su subordinación a Jesús como el Cristo: “Juan no era la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz” (Jn 1:8); según el relato de Juan, el Bautista no estaba dispuesto a admitir ningún título honorífico, sino que se consideraba a sí mismo meramente “una voz en el desierto” - toda su importancia se deriva de su función como el heraldo de Cristo (Jn 1:19–23). A Cristo le toca crecer, y a él, Juan, le toca menguar; y el crecimiento del Cristo es lo que constituye para Juan la mayor de las alegrías (Jn 3:28–30). A sus discípulos, el Bautista les predica al Cristo como el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo (Jn 1:29–36). Pero el evangelista no piensa para nada en minimizar la verdadera estatura del Bautista: ve en él a un “hombre enviado por Dios” (Jn 1:6), un testigo válido y poderoso del Hijo único del Padre (Jn 1:14, 15). Solamente el evangelista Juan registra el testimonio dado por el pueblo respecto de Juan el Bautista (“Todo lo que dijo acerca de este hombre [Jesús] era verdad,” Jn 10:41), y él sólo recoge las palabras con que Jesús mismo puso su sello a la misión del Bautista: “Ustedes enviaron a preguntarle a Juan, y él dio un testimonio válido de la verdad ... Juan era una lámpara encendida y brillante.” (Jn 5:33, 35)

5. El mensaje del Evangelio era motivo de tropiezo para los judíos y una locura

para los gentiles (“griegos”). Por esto, el Evangelio va dirigido también contra una perversión del mismo por parte de los gentiles, resultado precisamente de su negación del mensaje evangélico. Según Ireneo, padre de la iglesia del siglo 2, el Evangelio de Juan fue escrito para combatir la herejía de Cerinto. Sin que esto haya sido el propósito primordial de la obra, sin embargo, la declaración enfática de que el Hijo eterno, el “Verbo que se hizo hombre” (Jn 1:14), parece apuntar a uno de los dogmas de la secta de Cerinto. Pues este Cerinto negaba que el “Cristo celestial” se haya identificado en ninguna forma real y permanente con el hombre, la criatura de la carne; sostenía, en cambio, que el que padeció y murió no era el Cristo sino solamente el hombre Jesús (en el cual el Cristo habitó en calidad de huésped a partir del tiempo de su bautismo hasta la víspera de su pasión). Esto puede haber sido también el trasfondo histórico para el hecho de que en el cuarto Evangelio, y sólo allí, a Jesús se le aclame desde el inicio mismo de su ministerio como el “Cordero de Dios” el Cristo que con su muerte quita el pecado del mundo (Jn 1:29), y que al final de este ministerio sea adorado por Tomás como el Cristo Crucificado. Tomás dice “Señor mío, y Dios mío” al Cristo que lleva en su cuerpo las marcas de la crucifixión (Jn 20:27–28). Tal vez, la insistencia con que Juan afirma en los primeros versículos de su Evangelio que “por medio de él (el Verbo) todas las cosas fueron creadas, y sin él, nada de lo creado llegó a existir” (Jn 1:3), igualmente apunte a Cerinto, quien sostenía que el mundo fue creado no por el Dios Altísimo que envió al mundo al Cristo celestial, sino por un ser que se había separado de Dios. El hecho de que la Primera Carta de Juan se dirija abiertamente contra una herejía como la de Cerinto, confiere una alta posibilidad a la sugerencia de que también el Evangelio tenga cierto carácter polémico con dirección a Cerinto.

### *Contenido del Evangelio*

1. Juan comienza su Evangelio con un breve resumen temático que en esencia contiene el mensaje de todo el libro (Jn 1:118). Todo lo que sigue es, en realidad, meramente un desarrollo ampliado y más profundo de este resumen, el desenvolvimiento de todo lo que el resumen lleva implícito. Las palabras y los hechos de Jesús que componen el conjunto del libro no pretenden ser un cuadro completo de la actividad de Jesús (Jn 20:30); son más bien una selección de un material mucho más voluminoso (material con que, de esto no cabe duda, los lectores de Juan ya estaban familiarizados a partir de los demás Evangelios). El arreglo es libre y presentado en forma estilizada, con un solo objetivo: proclamar qué o quién es Jesús, y qué significa para la humanidad; presentar a Jesús a los hombres tal como Juan el Bautista y otros testigos fueron guiados por el Espíritu Santo a mostrarle: como la verdadera Palabra de Dios, el Hijo único en el cual Dios

ha revelado toda su voluntad para con los hombres, la gracia y fidelidad divinas en persona, representadas en la historia de un ser humano cuya vida fue una vida de testimonio.

2. Por lo tanto, el Evangelio no sigue una línea recta, sino que describe más bien la forma de una espiral que se eleva a siempre mayor altura y cubre un campo siempre más amplio, y no obstante, permanece siempre dentro del mismo área: el área marcada por los primeros 18 versículos del Evangelio. Por ejemplo: el tema de la cruz se toca ya en la primera unidad, 1:10–11: “El mundo no lo reconoció ... los suyos no lo recibieron.” Reaparece en el testimonio de Juan el Bautista, 1:29: “¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” Y la espiral vuelve al mismo punto en 3:14: “Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre.” Y los ejemplos se multiplican: en 6:51: “Este pan es mi carne, que daré para que el mundo viva”; en 8:28: “Cuando hayan levantado al Hijo del hombre, sabrán ustedes que yo soy”; en 10:11: “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas”; en 12:24: “Ciertamente les aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto”; y una vez más en 12:31, 32: “El juicio de este mundo ha llegado ya, y el príncipe de este mundo va a ser expulsado. Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo.” Basten estos pocos ejemplos que acabamos de citar; pero no son los únicos. El giro de la espiral vuelve a tocar el tema de la cruz en el c. 13, pues la cruz es el trasfondo luminoso sobre el cual se destaca la acción de Jesús cuando lava los pies a sus discípulos (13:1–20) y, cual hilo que recorre los últimos discursos de Jesús, aparece por ej. en 15:13, 18–21; 16:20. Y este movimiento no se extingue con el momento de la crucifixión; continúa con la narración de la aparición de Jesús a Tomás –Tomás reconoce en Jesús al Crucificado (Jn 20:25–29)– y es visible en el relato de la última conversación de Jesús con Pedro, porque las palabras de Jesús “Apacienta mis corderos” (21:15–19) recuerdan en forma inequívoca al Buen Pastor que da su vida por sus ovejas.



## Bosquejo

- I. 1:1–18 El tema: El Verbo eterno de Dios se hizo hombre
- II. 1:19–4:54 La palabra es predicada a todo el pueblo de Israel
- III. 5:1–12:50 El pueblo de Israel rechaza la palabra
- IV. 13:1–17:26 Los discípulos aceptan la palabra
- V. 18:1–20:31 La palabra pregona la gracia y la verdad de Dios
- VI. 21:1–25 Epílogo: Jesús, Pedro y el “discípulo amado”

### **1:1–18 EL TEMA: EL VERBO ETERNO DE DIOS SE HIZO HOMBRE**

#### 1:1–5 EL VERBO ETERNO

1:1–5 Aquel a quien Juan y sus discípulos vieron como el Jesús, hombre inserto en la historia (comp. v. 17), no era de este mundo (8:23). *En el principio*, antes de que comenzara a existir el mundo, el Verbo *estaba con Dios*, como la *palabra* de Dios, unida con Dios como el hablar, querer y obrar de Dios, unido con Dios tan estrechamente que se le debe confesar como *Dios* (comp. 20:28). Él no es una criatura sino el Creador de cuanto existe; en él, Dios creó la materia y los seres vivientes, y consideró que todo esto era “muy bueno” (Gn 1:31). La vida, que tiene sólo Dios y que sólo él puede impartir (5:26), estaba en él, destinada a ser la bendición para todo el género humano (*luz de la humanidad*, v. 4). Las fuerzas del mal (*tinieblas*, v. 5), que se hicieron presentes de un modo misterioso y que desplegaron su obra maléfica en el mundo bueno de Dios, se opusieron a esta vida, pero no lograron vencer al Verbo. Éste sigue siendo el NO de Dios a todo lo que sea maldad.

#### 1:6–13 EL VERBO ES LA PALABRA DE DIOS A LOS HOMBRES: LA LUZ DEL MUNDO

1:6–13 Al igual que en Mateo, Marcos y Lucas, la historia del Verbo que se hizo hombre comienza con el ministerio de Juan el Bautista, el primer maestro del cuarto evangelista (1:35–40). La gloria imperecedera del Bautista - su única gloria - es que él fue honrado con la tarea de dar testimonio del Verbo, la “luz que venía a este mundo” a fin de que los hombres pudieran creer en la luz y tener vida por la luz irradiada por él. (vv. 6–8)

La luz que vino al mundo puso de manifiesto cuán profundas y perversas que eran las tinieblas (comp. v. 5) que se le opusieron. El *mundo* tapó sus oídos a la palabra; la desconoció deliberadamente (*no lo reconoció*, v. 10). Su propio pueblo,

los suyos, preparados para su venida por las voces de la profecía desde Moisés (comp. v. 17) hasta Juan, prefirieron las tinieblas a la luz y *no lo recibieron* (v. 11); la respuesta que dieron a su venida fue “¡Crucifícale!” Pero todo esto no es capaz de poner en tela de juicio la autoridad de la palabra y la verdad que proviene de la luz: “*cuantos lo recibieron y creyeron en su nombre,*” que confiaron en él y se rindieron a él como a la palabra final de Dios y la luz creadora de Dios, todos ellos hallaron en él la vida *en Dios* y la vida *con Dios* (*nacen de Dios*, 13; *hijos de Dios*, v. 12).

#### 1:14–18 LA PALABRA QUE FUE DADA A LOS DISCÍPULOS: GRACIA Y VERDAD

1:14–18 Una sencilla declaración (1:13) da origen a una elocuente confesión personal (*entre nosotros; hemos contemplado*, v. 14; *hemos recibido*, v. 16). El grito entusiasmado: “¡Hemos encontrado al Mesías!” (1:41) con que los discípulos difundieron la noticia de su hallazgo vital suena como un eco de estas primeras palabras del c. 1. Los discípulos creyeron en el nombre de Jesús y hallaron en él la *gracia* divina que recorrió el largo camino desde el cielo hacia el hombre (*se hizo hombre y habitó entre nosotros*, v. 14), hacia “el pueblo que andaba en la oscuridad” (Is 9:2) - hallaron esa gracia del *Verbo* eterno, gracia en la cual está presente la *verdad* de Dios (v. 14); gracia a la cual va unida la *gloria*, la santidad divina manifestada en quien es el *Hijo unigénito* (v. 14), único que puede conferir a los hombres el poder de llegar a ser hijos de Dios (v. 12). No hay nadie que se pueda poner a la par de él, ni ser comparado con él: ni Juan el Bautista, que decía: “El que viene después de mí es superior a mí” (v. 15); ni los discípulos, que siempre y en todas partes no fueron más que receptores de la gracia del Mesías (v. 16); ni Moisés, a pesar de toda su dignidad como mediador de la ley, porque Moisés no pudo *dar* lo que su prédica demandaba y prometía. La *gracia* y la *verdad* se hicieron realidad sola y únicamente en el *Verbo* que se hizo hombre (*la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo*, v. 17). Ningún hombre *nos lo ha dado a conocer* (v. 18), porque ningún hombre *ha visto a Dios jamás* tal como el Hijo unigénito le ha visto, él, el que está sentado a la diestra del Padre, en unión íntima con el Padre (otra traducción: *en el seno del Padre*, RV 1995). (v. 18)

#### 1:19–4:54 LA PALABRA ES PREDICADA A TODO EL PUEBLO DE ISRAEL

1:19–4:54 Esta primera sección es un desarrollo de la palabra que constituye el tema: “Vino a lo que era suyo” (1:11). Esta revelación de su presencia tuvo como escenario cada una de las tres regiones de la tierra de Israel: Judea, Samaria y Galilea.

## 1:19–34 El testimonio de Juan el Bautista

1:19–34 Comp. 1:6–8, 15. “Él vino para dar testimonio de la luz” (1:8). En esta acción testimonial, Juan mismo vio la única función que le tocaba cumplir, pero cumplir sin descanso ni desmayo. Al ser interrogado por una delegación enviada desde Jerusalén, rechazó todo título u honor que pudieran menguar los títulos y honores que correspondían solamente a la Luz. Él, Juan, no es *el Cristo* (v. 20) ni el *Elías* esperado para los días postreros (v. 21), ni tampoco el *profeta* como Moisés del cual se dice en Dt 18:15: “El Señor tu Dios levantará entre tus hermanos un profeta como yo.” Juan no es más que *la voz que grita en el desierto* (v. 23; comp. Is 40:1 y ss.). Sólo este grito es lo que da la importancia y el significado a la obra de Juan, puesto que es el paso preparatorio para la revelación del que está por venir, el Desconocido que ya no debe permanecer desconocido por más tiempo (vv. 21–28). El don que traerá consigo este Desconocido es el “bautismo con el Espíritu” de los últimos días, pues él es el *Cordero de Dios*, a quien Dios destinó para ser el sacrificio por el pecado del mundo. Sobre él descansará el *Espíritu* prometido en la profecía *que vendrá a reposar sobre el vástago de Isaí* (Is 11:2); él es el Eterno, el Hijo de Dios.

## 1:35–51 El llamamiento y la confesión de los primeros discípulos

1:35–51 “El Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros” (1:14). Esta fue la primera declaración de Juan relacionada con su discipulado. La historia de los comienzos de este discipulado transcurre “entre humanos;” es una historia que tiene como escenario la tierra. Asociaciones naturales y normales desempeñan su papel para establecer el contacto de los hombres con el Verbo. Una palabra de su maestro Juan el Bautista dirige la atención de sus discípulos al Cordero de Dios (v. 36); el hermano lleva al hermano al encuentro con Jesús (vv. 40–42), y un hombre de Betsaida pasa la noticia a un compañero suyo (vv. 43–45). Las primeras palabras de Jesús a sus primeros discípulos no podrían haber sido más sencillas: *¿Qué buscan? ... Vengan a ver.* (vv. 38–39)

Sin embargo, a través de este “hombre” Jesús luce la gloria eterna del Verbo: la voz de Juan le proclama como el sacrificio final y universal de Dios (v. 36). Todas las palabras de las antiguas promesas son como flechas que indican el camino hacia él (v. 45). Él conoce el interior del ser humano (comp. 2:25), y su conocimiento produce un efecto que deja turbado al escéptico Natanael (vv. 47–49). Los primeros cinco discípulos tienen el impulso irresistible de confesar emocionados: *¡Tú eres el Mesías!* (v. 41) *¡Tú eres el Rey de Israel, el Hijo de Dios!* (v. 49)

Pero todo esto no fue sino un anticipo y una muestra de lo que habrán de ver en

él: verán cosas aún más grandes que éstas (v. 50). La primera y avasalladora experiencia que los discípulos tuvieron respecto de él fue la de su gracia (comp. 1:16). Se encontraron con él como con el Cordero de Dios, la respuesta suficiente e inequívoca a su necesidad desesperada como miembros de un mundo sumergido en el pecado (v. 36; comp. v. 29). Jesús tomó la iniciativa (*¿Qué buscan?* v. 38) y los invitó al lugar donde él se hospedaba y a compartir la mesa con él (v. 39). Llamó a Felipe, hombre de méritos prácticamente desconocidos, a unirse a su grupo en formación (v. 43). Cuando llamó *Cefas* (piedra) a Simón, fue por un acto de gracia; porque se refería a un ministerio con el cual Simón fue privilegiado y para el cual fue capacitado y equipado: a participar en la propia obra de Cristo de levantar un templo nuevo (comp. 2:19), un nuevo Israel (comp. Mt 16:16-19). En su gracia perdonó a Natanael su juicio despectivo en cuanto a Nazaret, y cumplió el deseo que abrigaba en su corazón este israelita verdadero en quien no había falsedad (vv. 45–49). Su promesa de *cosas aún más grandes* es una promesa de “gracia sobre gracia” (v. 16). En el Verbo que se hizo hombre y habitó entre nosotros, los discípulos verán la obra de Dios que abre el cielo y desciende al mundo, y que busca, establece y mantiene con el hombre una relación en la persona del que se llama a sí mismo el *Hijo del hombre*. (vv. 50–51)

1:39 *Eran como las cuatro de la tarde*, en el original “la hora décima.” Juan parece contar las horas a la manera de los romanos, a partir de la medianoche. “La hora décima” sería entonces la hora décima a partir del término de la cuarta vigilia (romana) de la noche. (3–6 a.m.)

## **2:1–12 La primera señal: Jesús manifiesta su gloria**

2:1–12 La primera manifestación de la gloria de Jesús consiste en una dádiva; y esta dádiva está en la misma línea que la bendición de su Padre sobre la Creación que llegó a existir por medio del Verbo (1:3), sobre la “carne” que Jesús adoptó como suya (1:14). Jesús bendice el matrimonio con su asistencia a una fiesta de casamiento, y con su dádiva (el cambio de agua en vino) bendice el vino que alegra el corazón del hombre (comp. Sal 104:15). Él entrega su regalo en obediencia al Padre, esperando la hora que él considera la indicada (v. 4) en soberana independencia de todos los demás, incluso de su solícita madre (vv. 3–4). Regala con generosidad: una dádiva pródiga tanto por su cantidad como por su calidad (vv. 6, 10). La primera señal de Jesús es similar a la última de sus señales registradas por Juan, pues ambas son casos absolutamente extremos. Así como la última señal (c. 11) demuestra –mediante el dominio de Jesús sobre la muerte– que su *poder* de dar dones no conoce límites, así la primera señal demuestra que su *voluntad* de dar tampoco conoce límites: aún la más leve necesidad (el problema de un novio y la

sombra sobre la alegría festiva) basta para despertar su compasión y para brindar su ayuda. Los discípulos deben tomar conocimiento de la libertad y la confianza con que pueden pedir en el nombre de su Maestro. (14:13; 15:16)

2:4 *Mujer*. No hay nada de irrespetuoso en la forma como se expresa Jesús.

2:6 *Las ceremonias judías de purificación*. Comp. Mr 7:3–4.

2:10 El encargado del banquete es un hombre que conoce bien cuáles son sus obligaciones, y cuáles las costumbres de los invitados; pero lo que ve aquí es un milagro en forma real y concreta.

2:11 *Señales*, los milagros y su importancia como revelación de la mente y la voluntad de Dios. (comp. 6:26)

## **2:13–22 La purificación del templo**

2:13–22 Según las palabras de Juan, los discípulos contemplaron la gloria del Verbo hecho hombre como “la gloria del Hijo unigénito, ” una gloria que el Hijo recibió del Padre por su obediente subordinación de su propia persona (humana) al Padre (1:14). El Hijo obediente vela con mucho celo por el honor del templo, la casa de su Padre. Está en contra de que los hombres intenten servir a Dios y al dinero (Mammón) en sus recintos sagrados (vv. 13–16; comp. Mt 6:24). Las autoridades del templo representan para él un desafío: si él se dispone a reformar el culto de adoración de Israel invocando su autoridad profética (más aún: mesiánica), es preciso que se autentique mediante una *señal*, una demostración milagrosa de su autoridad (v. 18). Jesús, que nunca deja sin respuesta la solicitud de un creyente, se niega como siempre a dar una “señal” para satisfacer la demanda de un incrédulo e impenitente. Por esto da a los jefes del templo una respuesta enigmática (v. 19), cuyo significado pleno aun sus propios discípulos llegaron a entender sólo después de su resurrección. Pero pese a su carácter enigmático, su respuesta fue un llamado inequívoco al arrepentimiento. Jesús les dice a los jefes del templo que si siguen con sus prácticas, acarrearán indefectiblemente el juicio divino sobre el templo profanado. El futuro del pueblo de Dios yace no en lo que hagan o no hagan los custodios del templo, y ni siquiera en el templo mismo, sino en el Hijo al cual ellos se resistirán, lo condenarán, y hasta llevarán a la muerte. Pero él se levantará de la muerte como el templo nuevo y viviente, centro y a la vez foco para la adoración de los hombres (v. 19). La sorna con que los *judíos* recibieron su llamado al arrepentimiento (v. 20) es una prueba clara de que Jesús conocía los pensamientos de sus corazones cuando no accedió a su demanda por una señal. La suerte está echada: los suyos, su pueblo, no lo recibirán (1:11). Pero a los que lo reciban, él manifestará su gloria tanto por su negación de dar una señal como por su buena

disposición de proceder en sentido contrario. La fe de los discípulos crece. Ven en él el significado profundo y definitivo de las palabras del A. T. concernientes al Justo que padece insultos (Sal 69:9) y llegan a comprenderle como a Aquél cuya palabra tiene el mismo poder inquebrantable como el que poseen sus Sagradas Escrituras. (v. 22; comp. 10:35)

2:13 *La Pascua*. Es un rasgo característico de Juan el de dedicar tanto espacio a la asistencia de Jesús a las grandes festividades que se celebraban en Jerusalén. Los demás Evangelios prácticamente no hacen mención de este hecho, si bien las palabras de Jesús en Mt 23:27 y Lc 13:34; 19:41 hacen pensar en que Jesús desempeñó su ministerio también en aquella ciudad.

2:19 *En tres días*, el tiempo en que vienen a aparecer los primeros síntomas de descomposición de un difunto; comp. 11:39, “lleva cuatro días allí”.

## **2:23–3:21 Fe: la conversación con Nicodemo**

2:23–3:21 El Hijo eterno da el derecho de ser hijos de Dios a todos los que creen en su nombre (1:12). ¿Qué es “creer”? ¿Qué implicancias tiene la fe? La breve noticia referente a los *muchos que creyeron ... al ver las señales que hacía* (2:23) – una fe que Jesús no pudo aceptar (2:24)– parece estar diseñada a hacer surgir esta pregunta, y la conversación con Nicodemo (3:1–21) parece estar diseñada a dar la respuesta. La palabra *creer* ocurre 8 veces en estos 24 versículos (contra 5 veces en los 73 versículos precedentes).

Creer es más que ver señales y sentir cierta atracción por el que las produce. Jesús *conocía el interior del ser humano* (2:25), y por esto sabía también que la postura de un simpatizante no es la postura de la fe. Él no puede acceder a la curiosidad, aunque sincera, de un mero espectador. (2:22–25)

Creer es más que el franco interés religioso de un hombre bueno en Jesús como un *Maestro venido de parte de Dios* (3:12). Esto se desprende claramente de la forma bastante brusca con que Jesús rechaza el cumplido de Nicodemo (3:3). Creer es dejar que Dios sea Dios (*reino de Dios*, 3:3, 5); es vivir a base de un milagro cuyo autor es el solo Dios. La fe se nutre del milagro de un *nuevo nacimiento procedente desde lo alto* (3:3, 5), nacimiento operado por el *agua* del bautismo de Juan y por el bautismo espiritual que otorga el Hijo de Dios (3:5; comp. 1:32–33). La fe no puede preguntar, como lo hace Nicodemo: *¿Cómo es posible que suceda esto?* (3:9; comp. 3:4); porque la pregunta acerca del *cómo* sólo cabe en el ámbito humano en que domina la *carne*; el *Espíritu* está por encima de este tipo de preguntas. El hombre puede hallar una analogía para la forma misteriosa en que actúa el Espíritu al pensar en las diversas fuerzas que actúan en la Creación de Dios

en forma igualmente misteriosa, por ej., en el *viento* cuyo soplo y cuya existencia el hombre percibe con sus sentidos naturales, sin poder explicar, sin embargo, de dónde viene y a dónde va (3:8). El *maestro de Israel* tiene a su disposición las Sagradas Escrituras que hablan de la existencia del Espíritu y que son para él la base de su enseñanza (3:10; comp. por ej. Ez 36:27). El milagro de los profetas (con quienes Jesús se asocia como El Profeta, *hablamos*, 3:11) puede guiar a Nicodemo a un encuentro, fundado en la fe, con el milagro mayor del *Hijo del hombre*, testigo válido de las *cosas celestiales... que descendió del cielo*. (3:12, 13)

Otra fuente donde *el maestro de Israel* puede informarse son los libros de *Moisés* (Nm 21:4–9) que hablan del milagro del amor de Dios manifestado a un pueblo alzado en rebeldía contra él (Nm 21:5, 7) y que ha perdido todo derecho a su amor. En la misma fuente puede hallar un paralelo del milagro del amor supremo que hará que el Hijo del hombre *sea levantado* a la cruz y al trono de Dios (3:14; comp. 8:28; 12:32, 34). Pero esto no exime a Nicodemo de la sumisión total de su fe a lo que le dice Jesús; sólo puede ayudarle el *creer* en el Hijo del hombre y gracias a ello hallar la vida eterna en él (3:15). El milagro del amor de Dios demostrado a su pueblo puede prepararle para la fe en el amor inmotivado y universal de Dios hacia el mundo que le es hostil, ese amor que dio a su *Hijo unigénito* en bien de la vida de sus enemigos, ese amor que obró la salvación y la *vida eterna* para todos (3:16). Frente a este milagro, es imposible que la fe pregunte por el *por qué*, ni tampoco le corresponde pedir razones, porque la fe es la búsqueda desesperada por la vida en medio de la muerte, a la vista del juicio y la condenación (3:18). Y este juicio no es un even-to que se producirá en un futuro lejano; alcanza ahora mismo a los hombres que *prefieren las tinieblas* a la luz, que hacen lo malo y rehuyen la luz por temor a que sus obras *queden al descubierto* (3:19–20). Para el incrédulo, el Juicio Final se ha corrido al tiempo presente. Pero para la fe, el milagro final se produce ahora: el creyente pasa del estado pasivo de ser traído al mundo y de ser amado, al estado activo de *practicar la verdad*, de traducir esta verdad en *hechos* que llevan en sí el sello de Dios, obras hechas *en obediencia a Dios*. (3:21)

### **3:22–36 El último testimonio de Juan el Bautista**

3:22–36 El Bautista, el testigo por medio del cual los hombres llegan a la fe (1:6–8), es a su vez un hombre de fe. Su ambiente vital es el milagro, y por esto sabe que todos los hombres tienen vida porque Dios se la concede (v. 27). Esto hace que la ansiedad de sus discípulos por defender el honor de su maestro le deje sin cuidado; él se conforma con desempeñar el papel subordinado que Dios le asignó (v. 28). Y no sólo se conforma; se llena de alegría, como se alegra el amigo cuando oye la voz del novio; se alegra por el hecho de que la voluntad de Dios (*a mí me*

*toca*) ha decretado que la luz creciente reduzca a la insignificancia a la lámpara encendida y brillante del que dio testimonio de la luz (v. 30; comp. 5:33). Ninguna nube de ambición personal le ofusca la visión que él tiene de la luz; puede dar un testimonio pleno de Jesús porque su testimonio es un testimonio dado con entera libertad puesto que se refiere al que viene *de arriba*, de Dios, y *está por encima de todo*, muy por encima del testimonio de Juan; porque Juan es y habla *de la tierra* (v. 31), Jesús en cambio es testigo ocular y auricular del mundo de Dios de donde proviene (v. 32), poseído por el Espíritu en una plenitud que no tiene precedentes. Él comunica el verdadero mensaje divino (v. 34); uno con el Padre que lo ama (Jn 10:30), él es el portador de todo el propósito de Dios, el ejecutor de todos los planes que Dios tiene con respecto a los hombres (v. 35), el testigo veraz de la importancia vital de la fe cuando declara que *el que cree en el Hijo* atestigua que Dios es fiel a sus promesas (v. 33) y *posee* la vida eterna prometida por y en el Hijo. Todo aquel que no quiere rendirle la obediencia de la fe prefiere por ello permanecer bajo la ira de Dios. (v. 36)

3:22 *Bautizaba*. Comp. 4:2, donde el acto de bautizar está limitado a los discípulos de Jesús. A través de ellos, él (Jesús) bautizaba.

3:33 *Certifica*, pone su sello de que Dios es veraz.

3:34 *Sin restricción ... el Padre da su Espíritu* (al Hijo). Esto distingue a Jesús de todos los demás receptores del Espíritu (jueces, Jue 6:34; reyes, 1S 16:13; profetas, Mi 3:8; comp. 1:33).

#### **4:1–42 La mujer samaritana**

4:1–42 Nicodemo, fariseo de muchas luces, personaje importante y maestro de Israel; Juan el Bautista, testigo, voz y amigo del novio, una lámpara encendida y brillante en Israel; y en tercer lugar, *la mujer samaritana*: en verdad, una compañía mal constituida. Pues esta mujer era ajena al mundo judaico; ningún judío de buena ley posaría sus labios en una jarra que contenía agua de Samaria (v. 9). En torno de la mujer se levantaba una muralla de vanidad sectaria y prejuicios (v. 12); cercada por un horizonte bajo de deseos y satisfacciones físicos (v. 15), vivía con su sexto esposo, y tenía un pasado y presente que prefería no sacar tanto a la luz (vv. 16-18). Y sin embargo, ella también forma parte de esa nube de testigos de los cuales Juan era el primero (v. 39). Si la historia de Nicodemo demuestra que la fe es lo único que cuenta con el aval de Dios, la historia de esta mujer demuestra que lo único que hace falta es la fe. (4:21–26)

El amor de Jesús, algo brusco en su conversación con el maestro de Israel, le hace adoptar un tono bastante más suave ante esa triste figura de la prostituta



samaritana. Paso a paso, y con paciencia ejemplar, la conduce a ver en él más que un judío cansado, sediento y, por qué no, impertinente (v. 9), más también que un personaje misterioso que le asegura que tiene algo muy valioso para darle (vv. 10–15), un profeta que sabe adivinar sus pecados secretos y que la puede llevar, por encima de las rivalidades entre el monte Guerizín en Samaria y el monte Sión en Jerusalén, a una adoración nueva y verdadera, abierta a todos los hombres, una adoración hecha posible y aceptable por el don del Espíritu y su revelación de la verdad (vv. 16–24). Y la conduce, finalmente, a un reconocimiento incipiente de que él es el Cristo cuya venida resuelve los enigmas religiosos del pasado (vv. 25–26, 29). Así, la mujer se torna en creyente y testigo, y recibe la recompensa de un testigo: volvió al pueblo y contó a la gente su experiencia; y los que la escucharon, van a ver a Jesús, se quedan con él, y encuentran en él al Salvador que, si bien reafirma la primacía de los judíos en los planes divinos de salvación (v. 22), no excluye de esta salvación a nadie. En una palabra: encuentran al *Salvador del mundo*. (vv. 28–30, 39–42)

Para Jesús, este breve momento de evangelización en un punto de su viaje a Galilea (vv. 3–4) fue mucho más que un episodio fugaz. Estaba haciendo la voluntad del Padre que busca adoradores (v. 23), y esto era el *alimento* por el cual vivía. Él, el paciente Sembrador, ve que los campos en que sus discípulos habrán de trabajar como segadores *ya están maduros para ser segados, y se alegra junto con esos segadores que van a cosechar el fruto del trabajo que con no poca fatiga han hecho otros* (Juan el Bautista y Jesús, vv. 35–38). El Salvador del mundo pasea su mirada por la ruta misional que atraviesa Samaria y se prolonga hacia los rincones más apartados del mundo. Y su gozo está colmado.

4:43–54 La segunda *señal* que Jesús da en Galilea (comp. 2:11) le muestra nuevamente como el Dador de cosas importantes. Sorprende la reserva y el rigor con que pro-cede. En vez de compadecer al pobre padre que se ha venido desde una distancia de 29 km. para conseguir ayuda para su hijo moribundo le dirige un reproche (v. 48). Pero su demora y su reproche no se deben a que no esté dispuesto a acceder al ruego del padre, sino a su propósito de dar mucho más de lo que aquél había pedido. Y en verdad, le *da* mucho más: restituye la salud a su hijo que estaba a punto de morir, y a él mismo le da una fe en su palabra (v. 50) que no depende de señales y prodigios y con fuerza suficiente como para perdurar más allá de la crisis que la había provocado, una fe viva que se comunicó *a toda su familia*. (v. 53)

4:48 *Si no ven señales y prodigios*. El plural “si (ustedes) no ven” incluye a la mayoría de los galileos. (Comp. v. 45)

## **5:1–12:50 EL PUEBLO DE ISRAEL RECHAZA LA PALABRA**

5:1–12:50 La palabra que sirvió como tema del comienzo del libro (1:11) sigue como pensamiento básico en toda la sección de los cc. 1 a 4 (comp. 2:23–25; 3:11; 3:32; 4:44). Pero es en la sección siguiente (cc. 5–12) donde dicho tema se desarrolla en forma aún más amplia, llegando a ser el motivo dominante de los relatos y discursos en que Jesús se revela a sí mismo en medio de un pueblo hostil y empedernido.

### **5:1–47 Jesús sana a un inválido en Betesda en un día sábado**

5:1–18 Jesús llevó la gracia y la verdad de Dios a la vida de un inválido incurable, y lo hizo, como era su costumbre, del modo más discreto posible (*se había escabullido*, v. 13). Dio a entender al hombre sanado que la restauración de su salud fue el efecto de la gracia divina que tocó su vida, y que debía cuidarse de no haber recibido esta gracia en vano (*no vuelvas a pecar*, v. 14). Esta acción le puso en conflicto con su pueblo, porque con ella había quebrantado la tan celosamente observada ley del sábado (v. 18). El conflicto se convirtió en mortal cuando Jesús adujo en su defensa que había actuado en perfecta unión con su Padre, el Creador que había trabajado y que seguía trabajando sin tregua ni pausa desde la Creación en adelante, en días sagrados lo mismo que en cualesquier otros días (*aún hoy está trabajando*, v. 17). Así como lo veía su pueblo, Jesús estaba defendiendo su sacrilegio con una blasfemia, llamando a Dios su propio Padre, con lo que él mismo se hacía igual a Dios. (v. 18)

5:19–29 La réplica de Jesús a esta acusación es su referencia al misterio de la revelación que le une con el Padre. No es que él se *esté haciendo* a sí mismo igual a Dios cuando habla del Padre en este sentido peculiar; su relación de Hijo está encuadrada dentro del marco de la obediencia (v. 19) y se desenvuelve conforme a la ley enunciada por Juan el Bautista: “Nadie puede recibir nada *a menos que Dios se lo conceda* ” (3:27). La iniciativa no es la de Jesús mismo sino la del Padre; pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace (vv. 19, 20): la vida eterna y la muerte eterna (v. 21), y el juicio que es la prerrogativa exclusiva del Padre (v. 22; comp. Dt 32:35). El Padre corona al Hijo con su propia gloria y honor; por esto, la palabra del Hijo es la divina espada de dos filos, instrumento de *juicio* y de *vida eterna* (v. 24), ya ahora y también en lo futuro (vv. 25, 28); ahora, porque la *vida* que Dios tiene en sí mismo está presente *ahora*, en el Hijo del hombre, y es dada al hombre *ahora* (comp. v. 24). La alternativa es el juicio entregado al Hijo del hombre en este tiempo presente (v. 27) y que será ejecutado en el tiempo venidero; porque la voz que se oye en el momento actual (v. 25) es la voz que se oirá de nuevo en el postrer día cuando abra los sepulcros y haga manifiesto el juicio que ya se está encaminando en estos días que corren. (vv. 28–29)

5:30–37a El Hijo tiene testigos vivientes que bien pueden hablar de la verdad y del desprendimiento personal que son los factores que rigen la condición de “Hijo” de Jesús. Ahí está el testimonio de *Juan* que llamó a Jesús “el Cordero de Dios” (1:29, 36) y “el Hijo de Dios” (1:34). Su testimonio es válido no por ser la palabra de un hombre sino porque Juan era una *lámpara* encendida por Dios mismo; los propios judíos decidieron, al menos por algún tiempo, disfrutar de esa *luz* (vv. 33–35). Y ahí está el testimonio de las *obras* que el Padre *ha encomendado* al Hijo para que *las llevara a cabo*; la palabra en acción que trae alegría y alivia males es la palabra de Dios aplicada a las necesidades de los hombres (v. 36). Y la voz del Padre ha dado su testimonio en aprobación del Hijo y de su bautismo. (37; comp. 1:33, 34)

5:37b-47 El Acusado se convierte ahora en Acusador de quienes levantaron cargos en contra de él: “Ustedes que muestran tanto celo por el sábado y el honor de Dios, ” les echa en cara, “ni siquiera conocen a Dios; su celo no pasa de ser un celo de ignorantes” (comp. Ro 10:2). Si la palabra de *Dios, la Escritura*, realmente hubiese hallado un lugar en sus corazones (*vive en ustedes*, v. 38) y en la diligencia con que la estudian (v. 39), ustedes deberían y podrían darse cuenta de la autenticidad del Verbo eterno que ha oído y visto a Dios; deberían y podrían creer en él y hallar *vida eterna* en él (vv. 39, 40). Si su amor egoísta por la *gloria* que se rinden unos a otros (v. 44) no hubiese sofocado en su corazón el *amor a Dios* (v. 42), *recibirían* al Hijo que sin buscar su propio honor viene *en el nombre de su Padre* (v. 43) para hacer su voluntad. La gloria que busca no es *una gloria humana*, sino la del Padre (v. 41). Así como en las cosas, ustedes pueden creer sólo en un mesías que está tan centrado en su propia persona como lo están ustedes (v. 43b). El *Moisés en quien ustedes cifran su esperanza* (v. 45) se levanta ante el Padre acusándolos: “Ustedes no creyeron en sus escritos dándoles su importancia esencial como testimonios de mí.” (vv. 45-47; comp. 1:45; 3:14)

## **6:1–71 Jesús alimenta a los 5.000 en tierra de Galilea**

6:1–71 La historia de la alimentación de los 5.000 (con que Jesús los invita a seguirlo) y su secuela, la historia de Jesús que viene a sus discípulos caminando sobre las aguas (expresión de su firme voluntad de que se unan a su propia persona) nos resultan familiares, como quizás resultaron familiares a los primeros lectores del Evangelio de Juan por los relatos de los primeros tres Evangelios (comp. por ej., Mt 14:133). Lo particular del cuarto Evangelio (aparte de ciertos detalles como la referencia a la *Pascua*, v. 4) es su énfasis en los hechos de Jesús como *señales*, como actos asombrosos cuya importancia va más allá de la que tienen los hechos en sí: del “don” conducen al “Donante” mismo (comp. v. 26). Previamente, Juan había

mencionado la desconfianza de Jesús respecto de una “fe” que se nutre solamente de señales; de una fe de esta naturaleza, Jesús “no se podía fiar” (comp. 2:23–25). Lo que sigue a la historia de la alimentación de los 5.000 en el Evangelio de Juan (v. 15) explica por qué el que “conocía el interior del ser humano” no podía fiarse de una fe tal: en ella hay lugar para la voluntad egoísta del hombre que no quiere aceptar una enseñanza que le lleve del Padre al Hijo (vv. 44–45), sino que se empeña en *hacer* rey al que sólo el Padre puede hacer rey y también Señor (comp. Hch 2:36). La fe que se nutre de señales es un apetito que crece a base de lo que la nutre; no puede conformarse con una sola señal que se le da, sino que pide otra. (v. 26)

El discurso de Jesús en cuanto al pan de la vida pone en claro cuál es el verdadero significado y la función real de la señal (vv. 26–71). La señal de la multiplicación de los panes, aparte de ser una demostración más del poder de Jesús y de su compasión con el hombre y sus necesidades, apunta a algo más: por encima de su valor como *comida que es perecedera*, a la *comida que permanece para vida eterna* (v. 27); por encima de cualquier *obra que Dios exige* (v. 28) y que el hombre puede realizar si se empeña, a esa *una* obra de Dios que él realiza a impulsos de su gracia, a la fe en el Hijo del hombre al cual Dios envió no sólo para *dar* (v. 34) sino para *ser* el verdadero *pan del cielo que da vida al mundo* (vv. 32, 33, 35). Jesús en su persona es el pan de vida (vv. 35, 48), vida eterna (vv. 40, 51). Su persona es el Verbo que se hizo hombre (comp. 1:14), la carne del Cordero de Dios (1:29), del Crucificado cuya *sangre* (vv. 53, 55, 56) es derramada por la vida del mundo. Todo aquel que come esta carne y bebe esta sangre (en el sacramento que, antes de morir, el Hijo del hombre instituyó en perpetua memoria de su muerte y como vehículo de sus bendiciones) - todo aquel *tiene vida eterna*, y será resucitado por el Hijo del hombre *en el día final* (v. 54) por cuanto estará en comunión permanente con aquel que comparte la vida con el Padre, fuente y creador de toda vida. (v. 57)

Con cada palabra que dice Jesús, la señal adquiere mayor luminosidad y apunta a cosas que superan las que Dios dio a su pueblo por medio de Moisés (vv. 31, 32, 49, 58; comp. 1:17). Inevitablemente, la “señal creará mucha oposición” (Lc 2:34). Los judíos murmuran cuando *el hijo de José* (v. 41) sostiene ser el Hijo de Dios que ha bajado del cielo (vv. 38–40); comienzan a *disputar acaloradamente entre sí* (v. 52) cuando la gracia del Hijo del hombre y el amor de Dios los ponen frente a este don increíble de la vida eterna en la carne y sangre del Hijo del hombre, “dada y derramada a los cristianos para que las comamos y bebamos” (M. Lutero, “Catecismo Menor”). Incluso *muchos de los discípulos* consideraban que “*esta enseñanza de Jesús es muy difícil*,” creían que eran palabras que causaban tropiezos, por lo que muchos de ellos le volvieron la espalda a Jesús y ya no andaban con él (v. 66), justo en los momentos en que encontraron las “cosas mayores” que Jesús les

había prometido, esos momentos en que les fue concedido ver la gloria plena del Hijo del hombre. (comp. 1:50–51)

Sin embargo, la señal no fue dada ni interpretada en vano; su objetivo fue hacer que “los hombres creyeran que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que al creer en su nombre, tuvieran vida” (20:30, 31). En *Simón Pedro* (v. 68) y en *los Doce* (v. 67) nació una fe que los unió firmemente a su Maestro que tenía *palabras de vida eterna*, aún en la hora del cruel ataque de Satanás del que cayó víctima *Judas, uno de los Doce*. (v. 71)

6:4 *Faltaba poco tiempo... para la Pascua*. La fiesta con que se conmemoraba el Éxodo (Éx 12) hace recordar a Moisés, el primer libertador de Israel, y la provisión con el maná (comp. 6:31, 32, 49, 58). Los versículos citados son el desarrollo del tema anunciado en 1:17.

6:14 *El profeta*. El profeta prometido en Dt 18:15, 18–19 y el Mesías aparecieron estrechamente asociados en el pensamiento religioso del pueblo judío; comp. 6:15 (*rey*) y 7:40–41.

6:23 *Tiberias*, una ciudad a la orilla oeste del mar de Galilea, fundada por Herodes Antipas y llamada así en honor del emperador romano Tiberio. A su vez, el mar de Galilea llegó a designarse como “mar de Tiberíades,” por el nombre de la ciudad.

6:27 *Dios el Padre ha puesto su sello de aprobación*. Comp. 3:33.

6:31 *Les dio a comer pan del cielo*. Sal 105:40; comp. 78:24; Neh 9:15.

6:34 *Danos siempre ese pan*. Comp. 4:15.

6:45 *En los profetas está escrito*. Comp. Jer 31:34; Is 54:13.

6:62 *¿Qué tal si vieran al Hijo del hombre subir a donde antes estaba?* Entonces tendrían tanta más razón para hablar de “tropiezo,” porque el Hijo del hombre subirá a donde estaba antes de ir a la cruz para padecer la muerte de un criminal.

6:63 *Espíritu... carne... palabras*. Cuando Jesús haya subido a donde estaba antes, derramará su Espíritu sobre los que creen en él (7:39). El Espíritu guiará a los creyentes a toda la verdad (16:13); les dará la capacidad de comprender que la *carne* de Jesús, que de por sí *no tiene más valor* que cualquier carne humana, es el sacrificio del Cordero de Dios, entregado a la muerte para que el mundo tuviera vida (6:51). El Espíritu recordará y confirmará en el creyente *las palabras* de Jesús que confieren a su carne este significado y este poder (14:26); de este modo, pues, el Espíritu dará *vida*.

6:64 *Hay algunos de ustedes que no creen*. Para tales personas, ni el testimonio del Espíritu ni las palabras de Jesús pueden producir efecto alguno.

6:69 *Tú eres el Santo de Dios*. El uso de este término indica que la confesión de

Pedro es más inclusiva de lo que el término “Cristo” (o “Mesías”) comúnmente trae como connotación. En su confesión de Mt 16:16, ese “más” se expresa en las palabras “el Hijo del Dios viviente.” Lo que Pedro confiesa es la divinidad de su Señor.

6:70 *Uno de ustedes es un diablo*: Como hombre “inspirado” por el diablo (13:2, 27), Judas llegó a ser parte del ataque diabólico contra Jesús (comp. 14:30) que con justicia le identifica con el autor del ataque.

## **7:1–11:54 Jesús y Jerusalén**

7:1–11:54 La gente de Galilea rechazó la palabra que se les predicó (c. 6). Jesús va de Galilea a Judea para anunciar allí su mensaje en toda su amplitud y por última vez (7:6, 8) a Jerusalén, el corazón y centro de Israel. La palabra de gracia y de verdad se le ofrece a Israel en la persona del que sanó por completo a un hombre en un día sábado (7:23), que ofrece ríos de agua viva (el Espíritu) a una tierra seca, que es la luz del mundo (8:12) que trae al hombre libertad del pecado y de la muerte (8:32, 51), que abre los ojos a los ciegos (c. 9) y va a la muerte como el buen pastor que da su vida por sus ovejas (10:11, 14), que es la resurrección y la vida (11:25). La prédica de Jesús muestra a su pueblo “las muchas obras buenas que proceden del Padre” (10:32) que son un testimonio elocuente de cuánto amó Dios al mundo. Si estos días se convierten en una serie de agrias y acaloradas disputas, no es por intención de Dios sino por la terquedad de los hombres. Jerusalén es el prototipo de esa humanidad que prefiere las tinieblas a la luz (comp. 3:19), lo que se ve en la actitud impulsiva de los hombres de Jerusalén que toman piedras para arrojárselas a Jesús (8:59; 10:31). Y al final resuelven, tras largas deliberaciones (11:47, 57), quitar de en medio al que es la luz del mundo.

### **7:1–13 JESÚS VA A JERUSALÉN: JESÚS Y SUS HERMANOS**

7:1–13 La forma en que Jesús se desplaza de Galilea a Jerusalén es una ilustración del abismo que separa a Jesús de su pueblo. Sus hermanos incrédulos (v. 5) no tienen la menor capacidad de comprender a un Her-mano que está en una unión tan estrecha con Dios que su tiempo está enteramente en las manos de su Padre (vv. 6, 8) y su vida entera es una sola denuncia de las obras malas del mundo (v. 7). Él va en el momento que le señala Dios (v. 10) y *en secreto* (v. 10) por el camino silencioso del siervo e Hijo obediente a encontrarse con un pueblo que ya tiene una imagen bastante confusa de él, a pesar de que en los círculos del judaísmo oficial (*los judíos*) ya existe una decisión tomada en contra de él. (comp. 7:25, 32, 44–52)

7:2 *Fiesta de los Tabernáculos*, la tercera de las tres grandes festividades anuales

de Israel (en el mes de octubre). Se celebraba construyendo enramadas de frutas y ramas de palmera (tabernáculos) para conmemorar los años de peregrinación por el desierto cuando Israel vivía en una especie de carpas.

7:6, 8 *El tiempo mío* es el tiempo de su “glorificación” al dar su vida (12:23–24) por los pecados del mundo. (11:50–52)

## 7:14–52 LA CONTROVERSIA EN OCASIÓN DE LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

7:14–52 Jesús fuerza a su pueblo vacilante (v. 12) a tomar una decisión. Los confronta con su *enseñanza* (v. 16): llamarla la enseñanza de una buena persona (comp. v. 12), de un rabí de muchos estudios versado en la ciencia popular rabínica, no basta para tanta admiración (v. 15). Su enseñanza es una Palabra divina, y es preciso conocerla y reconocerla como tal en obediencia a la *voluntad* de Dios (v. 17), marcada por su candor abnegado como la palabra del Hijo obediente *que busca glorificar al que lo envió* (v. 18). Las personas que no obedecieron la voz de Dios que les hablaba en la *ley* que recibieron por medio de Moisés, están muy mal preparadas para oír la voz de Dios que les llega en la enseñanza del Hijo; inevitablemente tienen que integrarse a las filas de los que odian al Hijo porque éste testifica que sus obras son malas (v. 7); y ese odio conduce a que finalmente *traten de matarle*. (v. 19)

Jesús los pone ante la realidad de un *milagro* (v. 21) de curación que hizo en un día sábado (comp. c. 5). Esto, en sí, no es algo que simplemente deba *despertar asombro* (v. 21). Es la obra de Dios (comp. 5:17), no menos que la de hacer su voluntad practicando una circuncisión en el sábado *para cumplir la ley de Moisés* (v. 23). Los que juzgan con justicia (v. 24), con un juicio que desea regirse por la voluntad de Dios, son capaces de mirar por encima de la *apariencia* de ilegalidad al carácter real del hecho, y aprobarlo como bueno.

Jesús los pone también ante la realidad de su inminente muerte (vv. 25, 32). Esta muerte no será una exitosa medida en contra tomada por los fariseos junto con los jefes de los sacerdotes (v. 32) contra uno que “está engañando a la gente” (v. 12). Antes bien, será la decisión voluntaria del Hijo que retorna a su Padre (v. 33) que le apartará para siempre de las persecuciones de los hombres (v. 34). Este acto espontáneo del Hijo trae la bendición del *Espíritu* sobre todos los que han *creído en Jesús* (v. 39) y en este espontáneo acto de amor el Hijo será *glorificado*. (v. 39)

¿Y el resultado de todo esto? *Por causa de Jesús la gente estaba dividida* (v. 43). La división llegó muy a lo profundo y causó muy variadas reacciones: unos se burlaron de Jesús diciendo que estaba endemoniado (v. 20), o deliberadamente

entendieron mal su alusión a su muerte, como si se refiriese a un viaje proyectado a nuestra gente dispersa entre las naciones *para enseñar a los griegos* (v. 35); no faltaban tampoco los que sospechaban que después de todo, las autoridades no estaban actuando con el debido rigor en su oposición *al Cristo* (v. 26) cuando veían en Jesús no más que al *profeta* prometido y al *Cristo* que todavía estaban esperando (vv. 40, 41). Otros en cambio reaccionaron en forma muy diferente: en *muchos de entre la multitud* (v. 31), su incipiente reconocimiento del Cristo no quedó sepultado bajo las ideas preconcebidas que tenían acerca de él (vv. 27, 41–42). Estos *muchos creyeron en él* (v. 31). Hasta en el círculo de las *autoridades* que buscaron cómo matar a Jesús (v. 25) y *mandaron unos guardias del templo para arrestarlo* hubo serias discrepancias acerca de lo que convenía hacer. A los *guardias*, impresionados por las palabras de Jesús (v. 46), y a *Nicodemo* que aventuró una tímida objeción a la ilegalidad de las medidas que se barajaron (v. 51), los redujeron al silencio (vv. 47–49, 52). Pero por supuesto, todavía no estaba dicha la última palabra.

#### 7:53–8:11 LA MUJER SORPRENDIDA EN ADULTERIO

7:53–8:11 Esta sección se asemeja en un todo a una inserción hecha más tarde en el texto del cuarto Evangelio. Muchos de los manuscritos antiguos la omiten, y los comentaristas de la iglesia griega anteriores al siglo 12 no la conocen. Otra circunstancia que hace dudar que esta sección sea parte del cuarto Evangelio es el hecho de que otros códices la insertan a continuación de Jn 7:36 ó Jn 21:24, mientras que aún otros la hacen figurar después de Lc 21:38. Además, el lenguaje y el estilo muestran no pocas diferencias con respecto al lenguaje y estilo del Evangelio. Probablemente, la historia sea verídica, parte auténtica de la historia de Jesús; pero es muy difícil que sea parte del Evangelio escrito por Juan.

#### 8:12–59 SIGUE LA CONTROVERSIA: HIJO DE DIOS E HIJOS DEL DIABLO

8:12–59 La controversia del c. 7 (*una vez más*, v. 12) continúa. El tiempo y el lugar son los mismos (*templo*, vv. 20, 59). Pero los interlocutores de Jesús ya no son “las multitudes” (7:12, 20, 31, 43), sino el judaísmo oficial (*los fariseos*, 8:13; *los judíos*, 8:31, 48, 52). El centro de la disputa es la cuestión de la paternidad: ¿Hijo de quién soy yo? Y ustedes, ¿hijos de quién son? Sólo en la tercera sección mayor de esta controversia (vv. 31–59), dicha cuestión llega a ser el verdadero tema candente de las discusiones; pero ya está flotando en el aire y determina el discurso de Jesús acerca del testimonio que él da de sí mismo, el primer punto formal de la diferencia entre él y sus interlocutores (12:20; véase vv. 14, 16, 18, 19). El segundo punto en discusión son sus referencias acerca de su muerte. (vv. 21–30)

8:12–20 El testimonio que Jesús da de sí mismo reza: *Yo soy la luz del mundo* (v. 12). A la objeción de los *fariseos* de que el testimonio de un solo hombre, sin el



apoyo de otros, *carece de validez*, Jesús responde que su testimonio es válido incluso en términos de la ley a la cual ellos invocan para defender su posición (*la ley de ustedes*, v. 17; comp. Dt 19:15). El Padre (del que él viene y al cual retorna, al que él conoce pero los fariseos no, vv. 14, 19) es el segundo testigo mayor acerca del testimonio de Jesús. La obcecación de los fariseos contra el Hijo, nacida de su enemistad contra él (comp. v. 20b) hace que tampoco sean capaces de ver al Padre. (v. 19)

8:12 *La luz del mundo*. Jesús hace una proclama acerca de su mesianidad (Is 42:6; 49:6; 60:1–3; comp. Mt 5:14, pasaje en que Jesús llama a sus discípulos para que den testimonio de él, “la luz del mundo”). Puede verse en esto una alusión al ceremonial de la fiesta de los Tabernáculos (7:2) que incluía tanto la libación con agua (comp. 7:37–38) como una grandiosa iluminación de todo el área del templo.

8:15 *Yo no juzgo* (quiere decir: condeno) *a nadie*; comp. 3:17.

8:21–30 Jesús habla de su muerte, en forma indirecta pero inequívoca (*yo me voy*, v. 21; comp. v. 22). Los jefes de Israel, que cierran sus ojos deliberadamente al hecho de que la muerte de Jesús es la muerte del Cordero de Dios, un sacrificio que *agrada* a Dios (v. 29), sólo atinan a contestar con una burla (v. 22 *¿Acaso piensa suicidarse?*). Esto significa que morirán *en sus pecados*, el pecado de la incredulidad (v. 24; comp. 16:9). No *pueden* creer; atrapados en su propio mundo (*de aquí abajo... de este mundo*, v. 23), no quieren aceptar el testimonio que Jesús da acerca de sí mismo (v. 25; comp. v. 21). Demasiado tarde, cuando ya *hayan levantado al Hijo del hombre* a la cruz (y a la gloria), sabrán la verdad acerca de él (v. 28), o sea, que él es Dios de Dios y Luz de Luz (*yo soy*, v. 28), uno con el Padre y obediente a él (v. 28) en la vida y en la muerte.

8:26 *Mucho que decir... y mucho que juzgar*. La misión del Hijo no es condenar al mundo, sino salvarlo (3:17). Sin embargo, cuando la intención de Dios choca con el descreimiento del hombre, el resultado es el juicio. Por esto, Jesús puede decir respecto de sí mismo y su misión: “Yo no juzgo a nadie” (8:15), y con igual razón: “Yo he venido a este mundo para juzgarlo”. (9:39)

8:28 *Yo soy*. Para los oídos de un judío, habituados al lenguaje del A. T., estas palabras contienen una afirmación de su carácter divino (comp. Is 43:10, 25). Otros pasajes del Evangelio en que se usa este “Yo soy” absoluto y categórico son 8:58; 13:19; 18:5–8.

8:31–59 “Mientras aún hablaba, muchos creyeron en él” (30). Jesús trata de rescatar algo de utilidad de esta fe (a despecho de su probable imperfección y transitoriedad). *A los judíos que habían creído en él* (v. 31) les ofrece todo lo que la fe tiene para ofrecer: su palabra, la verdad, la libertad de los hijos de Dios - todo el tesoro de bendiciones destinado a un discipulado obediente (v. 32). Al tiempo que

les hace esta oferta, les revela en forma siempre más detallada qué significa para él ser el Hijo de Dios: su comunión plena con el Padre, que hace que sus palabras sean la palabra de Dios (v. 38); su obediencia espontánea al que le envió (v. 42); su testimonio válido respecto de Dios, como Hijo libre, no viciado ni esclavizado por el pecado (vv. 45, 46); su devoción sin mácula al *honor* del Padre (v. 49); su confianza serena en el Padre que glorificará a su Hijo que no busca su propia gloria (vv. 50–54), hasta que resplandezca sobre ellos en la gloria de su divinidad eterna (*Yo soy*, v. 58). A medida que crece su testimonio de sí mismo, crece también la oposición, y sus adversarios revelan con siempre mayor claridad de quién son hijos *ellos*. Se jactan de ser hijos libres de Abraham (descendientes de Isaac, el hijo legítimo, y no de Ismael, el hijo de la esclava), pero su esclavitud bajo el pecado da un mentís a sus orgullosas afirmaciones de ser libres, y sus acciones hacen ilusoria su pretendida relación de parentesco basada en su alegato de ser obedientes a Abraham. Él, Abraham, nunca opuso una voluntad asesina a la verdad de Dios (v. 41). Además, perdieron los títulos al privilegio de ser hijos de Dios que el A. T. les otorgó (por ej. Éx 4:22–23; Os 11:1; Is 1:2; Mal 1:6) porque su comportamiento distaba mucho de ser el de hijos de Dios. No aman al Hijo, el Amado por su Padre (v. 42). No son hijos de Abraham, no son hijos de Dios - de hecho han llegado a ser hijos del diablo, comprometidos con la voluntad de éste de destruir lo que es de Dios y de su Unigénito (comp. Gn 3), y como él, negadores empedernidos de la verdad (v. 44). Les resulta intolerable escuchar lo que dice el que habla la palabra de Dios, y esto conduce a que *quieran matar* (v. 40) al que *les expuso la verdad que recibió de parte de Dios*. Cualquier clase de fe que hayan tenido se derritió en el fuego de este conflicto; los que parecían estar dispuestos a creer en Jesús, ahora están preparados para tomar piedras para arrojárselas. (v. 59)

8:32 *La verdad los hará libres*. La verdad que Jesús revela –Jesús, que en sí mismo es la Verdad, (1:17)– los librarán de la esclavitud bajo el pecado (v. 34), libres para Dios, libres para permanecer por siempre en la casa del Padre. (v. 35)

8:33 *Nunca hemos sido esclavos de nadie*. La servidumbre en Egipto, el cautiverio babilónico y la dominación romana, ¿qué eran sino estados de esclavitud? Pero a través de todas estas vicisitudes políticas y sociales, Israel siguió siendo Israel y no se convirtió en un pueblo pagano más, sin Dios y sin esperanza.

*Descendientes de Abraham*. Jesús no niega en absoluto que los israelitas sean descendientes de Abraham; lo que niega es su parentesco genuino con Abraham, padre de los *creyentes*. (Comp. 39–40)

8:41 *Nosotros no somos hijos de fornicación*. Con ese *nosotros* tan categórico quizás se intente echar una sombra sobre el nacimiento de Jesús; como hijo de una virgen, lleva el estigma de la ilegitimidad.

8:44 *Un asesino desde el principio*. Comp. Gn 3, donde la mentira del Tentador introdujo la muerte al mundo.

8:48 *Samaritano*. La tensión entre judíos y samaritanos ya se exterioriza en 4:9. No resulta claro por qué los judíos habrían de llamar “samaritano” a Jesús. Tal vez la razón sea que también los samaritanos tenían sus serias dudas en cuanto a la pretensión de los judíos de ser los únicos y verdaderos descendientes de Abraham.

8:58 *Antes de que Abraham naciera, soy yo*. Respecto del peso que tiene ese “Soy yo” véase 8:28.

## 9:1–41 EL DON DE LA VISTA Y EL JUICIO DE LA CEGUERA

9:1–41 La luz del mundo (v. 5; comp. 8:12) esparce su brillo en beneficio de la salud de los hombres: devuelve la vista a un ciego (vv. 6–7) y hace que en su corazón nazca la fe (vv. 35–38; comp. v. 17). Pero la humanidad prefiere las tinieblas (3:19), y los amantes más fervorosos de las tinieblas son precisamente los hombres que creen estar viviendo ya en la luz: los fariseos (v. 13), los *discípulos de Moisés* (v. 28), guardianes celosos del *sábado* instituido por Dios (v. 16) y del honor de Dios (v. 24), prontos para proceder al juzgamiento y a la expulsión a quienes tenían por sus adversarios (vv. 16, 34). Con esto tiranizaban la conciencia de sus semejantes (vv. 22–23), indignándose grandemente ante la sugestión de que la luz en que andaban quizás podrían ser tinieblas (v. 40: *¿Acaso también nosotros somos ciegos?*). Y así sucede que el que se proclama a sí mismo *la luz del mundo* (v. 5) y fue enviado para hacer las *obras* del misericordioso Dios que amó a ese mundo sumido en la oscuridad (3:16), se vea impulsado por la incredulidad de los hombres a declarar: *Yo he venido a este mundo para juzgarlo, para que los ciegos vean, y los que ven queden ciegos* (v. 39). Los que están ansiosos de luz la recibirán como don gratuito del Hijo del hombre; los que rechazan la luz tendrán las tinieblas que habían preferido, como juicio de Dios por su falta de fe: *su pecado permanece*. (v. 41)

9:1–4 Jesús inculca en sus discípulos la regla del “¡No juzgar!” (comp. Mt 7:1). El Dios al cual el Hijo tiene la misión de darlo a conocer (1:18) es el Dios de la gracia y de la verdad (1:17). *Sus obras* son lo que deben hacer Jesús y sus discípulos mientras sea de día, antes de que caiga sobre el mundo la noche del juicio divino. *Nosotros* (Jesús y sus discípulos, como luz del mundo, comp. Mt 5:14), tenemos que trabajar (v. 4). Los discípulos de Moisés, enceguecidos, juzgan y condenan; los discípulos de Jesús sirven a Dios que amó al mundo.

9:7 *Siloé... Enviado*. El nombre Siloé es un derivado de una palabra hebrea que significa “enviar.” El *enviado* es el Hijo de Dios; él, y no alguna virtud inherente en el estanque, sana al ciego de nacimiento.

9:22 *Se expulsara de la sinagoga*, quiere decir, se lo excluirá de la comunidad del pueblo de Dios.

9:34. *Tú, que naciste sumido en pecado*. Los fariseos ya tienen formado su juicio, y no tardan en emitirlo: la ceguera de aquel pobre hombre la interpretan como un juicio de Dios que merecieron sus padres (comp. v. 2), por algún pecado que habían cometido.

9:41 *Ustedes afirman que ven*. Respecto de la pretensión de los fariseos de poseer una visión y un conocimiento claros, con el consiguiente derecho y la capacidad para juzgar a los demás, comp. vv. 16, 24, 28, 29, 34.

## 10:1–21 JESÚS, LA PUERTA DE LAS OVEJAS Y EL BUEN PASTOR

10:1–21 La discusión de Jesús con los fariseos todavía no ha terminado (comp. 9:40). Valiéndose del cuadro familiar de Israel como rebaño de Dios (comp. por ej. Ez 34), Jesús acusa a los jefes de Israel de ser *ladrones y bandidos*, hombres que mediante el robo o la violencia han despojado y destruido el pueblo de Dios (v. 10; comp. Ez 34:1–6). Jesús es el único que proveerá a Israel de pastores buenos. Él es la *puerta* del redil a través del cual tienen acceso a la grey de Dios los buenos pastores, aquellos a los cuales las ovejas pueden reconocer como tales y que les inspiran confianza (vv. 3–5). Gracias a su diligente guía, a Israel ya no se puede tildar de ser “las ovejas descarriadas de la casa de Israel” (comp. Mt 9:36; 10:5); serán el rebaño protegido por Dios (*salvo*, v. 9) y llevado a lugares de ricos pastos (v. 9). Y más que esto: en Jesús, Israel obtendrá un buen pastor que merece este nombre (vv. 11, 14), dedicado a los suyos hasta su muerte, no un asalariado que sólo piensa en sí mismo (vv. 12, 13). Él da su vida, voluntariamente, para que sus ovejas *tengan vida, y la tengan en abundancia* (v. 10). Este Rey-Pastor que muere para que el rebaño tenga vida “dominará hasta los confines de la tierra” (Mi 5:4). Tal es la fuerza impulsora de su amor (*debo*, v. 16) que le hará congregar a hombres de todas las naciones en torno a él, formando así *un solo rebaño*, un nuevo Israel, bajo un solo pastor (v. 16), conocido y obedecido por su grey (vv. 14, 16) unido a él con un amor semejante al que le une a él con su Padre (19). Y nuevamente se produce una disensión entre los judíos (v. 19); nuevamente son muchos los que dicen: “*Éste está endemoniado*” (v. 20). Otros en cambio reconocen que tales acusaciones no son más que vana palabrería si se dirigen contra una persona cuyos dichos y hechos, lejos de ser la expresión de un odio satánico a la Creación de Dios, extienden el amor divino como un manto sobre su pueblo inducido al error y agobiado bajo la carga de su dolor. (v. 21)

10:3 *El portero*, el hombre que de noche monta la guardia en el redil.

10:6 *Jesús les puso este ejemplo*, es decir, les habló en este lenguaje figurado.

10:15 *Me conoce a mí... lo conozco a él.* Este conocimiento es la comunión personal en el amor.

10:18 *Por mi propia voluntad... es el mandato que recibí.* El amor con que Jesús ama a su Padre como el Padre ama al Hijo (v. 15) es tan profundo que excluye todo conflicto entre su deseo y su obligación; la voluntad del Padre y su deseo van ambos en la misma dirección.

#### 10:22–42 “SI TÚ ERES EL CRISTO, DÍNOSLO”

10:22–42 Los *judíos*, sea por su evidente incertidumbre, o por su deseo de envolver a Jesús en un conflicto con Roma si se proclamaba a sí mismo como *el Cristo*, rey de los *judíos* (comp. 19:14, 15); pidieron a Jesús una clara definición de lo que él quería decir al llamarse “Mesías, ” y que esta definición no permitiera interpretaciones ambiguas (v. 24). La respuesta de Jesús es *Ya se lo he dicho a ustedes* (v. 25). A través de sus palabras en Jerusalén (comp. cc. 5, 7, 8) suena una vez tras otra el anuncio: Yo soy el Cristo. Sus *obras* hechas *en el nombre del Padre* ... lo identifican como el Médico de los hombres (c. 5), que abre los ojos a los ciegos (c. 9), el Cristo en que todas las promesas que ha hecho Dios son “sí” (comp. 2Co 1:20). Lo que les hace falta a los *judíos* no son evidencias; lo que les falta es fe (vv. 25–26). No habían prestado atención a la voz del buen pastor, y no le habían seguido (comp. 27). Esta incredulidad suya los marginó de la vida eterna, de la firme protección de la *mano* del Hijo (v. 28) y de la mano del Padre mismo (29), porque el Padre y yo *somos uno* (30).

Al escuchar esta “*blasfemia* ” de Jesús (33), los *judíos* toman *pedras para arrojárselas*. Una vez más, Jesús llama la atención a sus *muchas obras irreprochables que proceden del Padre* (32) y sale al cruce de la acusación de blasfemia, apelando a las Escrituras que sus propios oponentes consideraban “Sagradas” (*la ley de ustedes*, v. 34), revelación inquebrantable de la mente y voluntad del Señor (v. 35). Insiste en que al equiparar su propia mano con la mano de Dios (comp. vv. 29–30), de ninguna manera *se hizo* a sí mismo Dios. Lo hizo el Padre al darle su consagración y al enviarlo al mundo como *hombre* (v. 33) entre los hombres (v. 36). si el Dios cuya voz les habla en su *ley* puede llamar *dioses* a los hombres a quienes *les llegó la palabra de Dios* (v. 35; Sal 82:6), ¿dónde está la blasfemia cuando el que *habla* la palabra y es la palabra de Dios se llama a sí mismo el *Hijo de Dios*? (v. 36) Sus palabras son la pura verdad, y sus obras son las *obras de su Padre* (v. 37); no puede menos que repetir su afirmación “blasfema”: *El Padre está en mí, y yo estoy en el Padre* (v. 38). Esta afirmación, ya conocida de antes, provoca también la oposición de siempre: *Nuevamente intentaron arrestarlo.* (v. 39)

Jesús *se les escapó de las manos* (v. 39); todavía no había llegado su hora. Pero ya no le es posible esperar esta hora en Jerusalén; *vuelve al otro lado del Jordán* y permanece en el lugar donde Juan había estado bautizando (comp. 1:28). Y allí, el testimonio de Juan sigue trayendo frutos, aunque tardíos: *Muchos en aquel lugar creyeron en Jesús.* (v. 42)

10:22 *La fiesta de la Dedicación.* Con esta fiesta, que se celebraba en octubre/noviembre, se recordaba la purificación del templo después de haber sido profanado por Antíoco Epífanés. (1 Macabeos 4:52–59)

10:35 *Llamó “dioses” a aquellos para quienes vino la palabra de Dios.* Las palabras del Sal 82:6 van dirigidas a los jueces injustos que habían abusado del poder que les había otorgado *la palabra de Dios* a la cual debían la autorización para ejercer su cargo. Pues el portador de la palabra de Dios es “dios”, comp. Éx 4:16.

## 11:1–54 LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO: JESÚS, LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA

11:1–54 La séptima señal registrada en el Evangelio de Juan es la coronación de todas ellas. Aquel que mediante su poder creativo convierte agua en vino para alegrar el corazón de los hombres (c. 2), que con su palabra restablece la salud a los enfermos (cc. 4–5), que reparte comida en el desierto y viene a sus discípulos caminando sobre las aguas (c. 6) en señal de su voluntad de habitar entre los hombres y bendecirlos, el que devuelve la vista a un ciego (c. 9), devuelve ahora la vida a un muerto en señal de su decisión de ser la resurrección y la vida para los hombres. (11:25–26)

La resurrección de Lázaro se destaca de una manera particular como “señal”, como la palabra de Dios puesta en acción para revelar a los hombres qué y quién es Dios. Jesús aparece como el Actor, único y soberano, en esta escena extraordinaria: en este hecho se manifiesta la palabra de vida. Obediente a la voluntad de su Padre, *él* es el que determina el momento y el modo de la resurrección de Lázaro. Demora con la ayuda a sus amigos de una manera que podría parecer arbitraria e incomprensible, si no fuera por la aseveración expresa del evangelista de que precisamente esta incomprensible arbitrariedad es prueba del amor de Jesús (v. 5); se mantiene alejado de Betania cuando más le necesitan las dos afligidas hermanas, *dos días* más allá del tiempo crítico (v. 6; comp. vv. 21, 32). Va a Betania cuando esto significa ir a una muerte segura (vv. 8, 16), con la serena certeza que le confiere su obediente unión con el Padre; sabe que el día laborable de *doce horas* que el Padre le asignó (vv. 9–10; comp. 9:4) todavía no ha tocado a su fin. Hace retornar a la vida a un hombre que ya hace *cuatro días* reposa en el sepulcro,

cuando ya está en pleno desarrollo el proceso de la descomposición (17, 39), y cuando toda experiencia humana clama a gritos: “¡Demasiado tarde!”, cuando la fe puede ser solamente esa fe en el Dios “que da vida a los muertos y que llama las cosas que no son como si ya existiesen”. (Ro 4:17)

La señal es una doxología expresada en términos de acción; se da *para que Dios sea glorificado* (v. 4; comp. v. 40). Esta gloria redundante en la gloria del *Hijo de Dios*: Ante la tumba abierta, Jesús alza la vista y da gracias al Padre por haberle escuchado concediéndole la fuerza para devolver la vida al muerto que yacía allí adentro, para que así, los hombres vieran que el Padre lo envió (v. 42), y para que pudieran convencerse de que en la persona de este Jesús, Dios da a la humanidad la resurrección y la vida, ahora, en el momento en que tienen a Jesús en medio de ellos (v. 25). La palabra personificada que glorifica a Dios es predicada a Jerusalén, a los habitantes de esa ciudad por cuya conversión a la fe Jesús estuvo luchando todo el tiempo (cc. 7–10); gente de la cercana Jerusalén está presente para consolar a las hermanas en su triste situación y para escuchar el grito que anuncia vida eterna a todos los creyentes del presente y del futuro: *¡Lázaro, sal fuera!* (v. 43; comp. vv. 19, 31)

La palabra proviene del Verbo que se hizo hombre; esta es la culminación de las señales que hizo *Jesús* (20:30), el Hombre que está lleno de amor (vv. 3, 5), que *está turbado y conmovido profundamente en su espíritu* (vv. 33, 38), que *llora* (v. 35), y que *ora*. (v. 41)

Esta última señal lleva a la fe a *muchos de los judíos* (v. 45; comp. 12:11, 17–18); y asimismo, lleva al punto máximo la oposición *de los jefes de los sacerdotes y los fariseos* (v. 47). El judaísmo oficial teme un movimiento mesiánico que causará un estallido de violencia y les acarrearán la intervención de las fuerzas romanas que borrarán de la tierra los últimos remanentes de la existencia nacional y política de Israel (vv. 48, 50). Los *fariseos* tienen muy clara la meta a que tienen que llegar: no pueden dejar que este hombre Jesús  *siga así* (v. 48); *Caifás* ve que la *mejor solución* es que *este hombre muera* (v. 50). De esta manera, la *intención* que los jefes de Israel habían manifestado antes de destruir a Jesús se convierte ahora en su *resolución* de destruirlo (v. 53). La suerte está echada. El proceso judicial ante la corte será una mera formalidad, tan carente de importancia que Juan ni siquiera le da lugar en su relato de la pasión de Jesús. (Comp. 18:12–27)

11:2 *La que ungió al Señor*. Comp. 12:3. Mateo y Marcos también mencionan esta unción (Mt 26:6–13; Mr 14:3–9), pero Juan es el único que identifica a la mujer con su nombre: *María*.

11:8 *Intentaron apedrearlo*. Comp. 8:59; 10:31.

11:16 *Gemelo* es la traducción del arameo Tomás.

11:17 *Cuatro días*. Comp. 39.

11:22 Comp. 41.

11:25 *Yo soy la resurrección*. Con la venida del que tiene en sí mismo la vida que es la luz de los hombres (1:3), la *resurrección* ha dejado de ser un mero *acontecimiento* que se producirá *en el lejano postrer día* (v. 24); es una realidad del presente. *El que cree en él*, “TIENE vida eterna; HA PASADO de la muerte a la vida”. (5:24)

11:48 *Lugar sagrado*, el templo.

11:51 *Pero como era sumo sacerdote ese año, profetizó*. Bajo la dominación romana, el sumo sacerdocio había dejado de ser un cargo vitalicio. Caifás, sumo sacerdote *ese año*, el año en que Jesús concluyó su ministerio, es impelido por Dios a una acción que supera su intención y su entendimiento. Como Balaam en el A. T., tiene que pronunciar palabras que Dios puso en su boca. (Nm 23:12)

11:54 *Efraín*, una pequeña localidad al noreste de Jerusalén, cuya ubicación exacta se desconoce.

### **11:55–12:50 El resultado del ministerio de Jesús**

11:55–12:50 La señal de la resurrección de Lázaro acrecentó en forma notable la fama de Jesús, con el resultado lógico de que muchos peregrinos venidos a Jerusalén para la fiesta de la Pascua “le andaban buscando” (11:55–57); su unción por parte de María es una muestra de la devoción que inspiró a los suyos (12:1–8); una multitud recibió con júbilo como al *Rey de Israel* a Jesús a su entrada en Jerusalén (12:9–19); los prosélitos griegos presentes en la fiesta de la Pascua preguntaron por él (12:20–22); hasta entre las autoridades hubo no pocos que creyeron en él, aunque les faltó el coraje para confesarlo en público (12:42–43). Pero para el pueblo de Israel en general, la palabra predicada por Jesús cayó en saco roto: Judas, uno de los Doce, le traicionará (12:4–6); los jefes de los sacerdotes y los fariseos, el grupo de mayor influencia en Israel, le guardaron y seguían guardando un odio inextinguible (11:57; 12:19, 42). Jesús sabe que su pasión se acerca. *Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado* (v. 23). El grano tiene que caer en tierra y morir antes de poder dar ricos frutos la vida para el mundo la logra uno que muere por el mundo (12:23–26). La agonía en Getsemaní ya está a un paso cuando el Hijo, para glorificar el nombre de su Padre, se prepara para dar batalla al *príncipe de este mundo*, para derrotarle mediante su muerte en la cruz (*Yo seré levantado de la tierra*), y con esto atraerá a sí mismo a todos los hombres (vv. 27–34). A la luz del mundo le queda sólo un poco más de tiempo para difundir sus rayos (12:35–36); la palabra de Dios, predicada por el Hijo



en bien de la salvación del género humano, juzgará en el día postrero a todos los incrédulos que le han rechazado. (12:44–50)

11:50 *Para su purificación*. Un israelita debía estar ceremonialmente puro para poder participar de la Pascua (Nm 9:1–14). La persona que por una u otra razón había llegado a ser “impura” tenía que someterse a un ritual de purificación. (Nm 19:11–13; comp. 18:28)

12:11 *Muchos se apartaban*, quiere decir, abandonaban la fe judía. “Abandonar” es un término que se usa para indicar que uno revocaba su lealtad a una línea religiosa.

12:13 *¡Hosanna!* Comp. Mt 21:9.

12:15 Comp. Mt 21:5.

12:20–22 *Felipe ... Andrés*. Ambos llevan nombres griegos, quizás por la razón de que estaban más familiarizados que los demás discípulos con el idioma griego y con gente de Palestina que hablaba este idioma, como los “griegos” del v. 20.

12:25–26 El camino por el cual va Jesús, de la muerte a la gloria, debe ser también el camino de sus discípulos, el camino de los que van en pos de él y le sirven.

12:27 *Ahora todo mi ser está angustiado*. Comp. las palabras de Jesús en Getsemaní, Mt 26:38; Mr 14:34; Lc 22:44.

12:28 *Ya lo he glorificado, y volveré a glorificarlo*. Dios ha glorificado su nombre, revelación de su esencia divina, mediante las palabras y los hechos del Hijo al que él envió al mundo (comp. 11:4, 40); volverá a glorificarlo por medio de la muerte y resurrección del Hijo entregado por él para que fuera el Cordero de Dios, el sacrificio por los pecados del mundo. (1:29; 13:31, 32; 17:1)

12:29 *Un ángel le había hablado*. Comp. Hch 23:9.

12:31 *El juicio de este mundo ha llegado ya, y el príncipe de este mundo va a ser expulsado*. El príncipe de este mundo es el diablo, el maligno (14:30; 17:15; 1Jn 5:19). Ya, en la hora de la crucifixión de Jesús (comp. vv. 32–33), “el que es juzgado” es aparentemente el propio Jesús; pero en realidad, el *mundo* que odia a Jesús y busca destruir al Hijo (3:20; 7:7; 15:18, 23, 24) es el que está destinado a ser juzgado. El mundo que odia a Jesús y trata de destruirlo lo hace bajo la conducción e inspiración del príncipe de este mundo; cuando éste se acerca para arremeter contra Jesús, se encuentra con un hombre que ama entrañablemente a Dios y le obedece, lo que le sirve a Jesús de fuerte escudo contra las maquinaciones del tentador (14:30–31). Así, pues, el acusador queda desplazado definitivamente de su lugar como acusador de la humanidad cuando el Hijo del hombre, cuyo amor abraza a todo el género humano, le quita todo su poder satánico (comp. Ap 12:10).

El amor y la obediencia del Hijo declaran culpable al asesino, padre de la mentira (8:44). Él, Satanás, ya ha sido juzgado (16:11), y los que han consentido en ser gobernados por él serán juzgados juntamente con él. (16:33; comp. Mt 25:41)

12:33 *De qué manera iba a morir*, es decir, por crucifixión; este sentido tiene también el “ser levantado” de 8:28.

12:38 *Lo dicho por el profeta Isaías* tocante al paciente siervo de Dios que va por la vía del sufrimiento, la degradación y la muerte a la exaltación y la gloria, cargando con los pecados de muchos (Is 52:13–53:12) fue para los contemporáneos del profeta un “dicho” que simplemente no creyeron. (Is 53:1)

Cuando el Verbo se hizo hombre y se mostró entre los hombres en la forma de un siervo, la profecía de Isaías acerca del siervo sufriendo *quedó cumplida*; cumplida quedó asimismo la palabra profética que se refería a la incredulidad del pueblo de Dios y su rechazo del siervo.

12:39–40 El terrible juicio de endurecimiento que en su tiempo fue pronunciado sobre el pueblo de Dios por *Isaías* (Is 6:10) se repite en la historia de Jesús; también en este caso, el juicio de Dios encierra a los hombres en la prisión de su incredulidad. No *querían* creer; ahora son condenados a ser hombres que *no pueden* creer.

12:43 *Preferían recibir honores de los hombres más que de parte de Dios*. Comp. 5:44.

### **13:1–17:26 LOS DISCÍPULOS ACEPTAN LA PALABRA**

13:1–17:26 “Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios” (1:12). El informe acerca de la última cena de Jesús con sus discípulos y de las últimas palabras que habló con ellos, es el informe acerca de su amor que sirve a los hombres y les “da buenas cosas” (Mt 7:11): *Amó a los suyos hasta el fin* (13:1). Su “servicio de amor” hacia sus discípulos se manifiesta en el acto de lavarles los pies. Al dar el nombre de su delator, Jesús muestra a sus discípulos el camino que tiene que tomar al servicio del amor: es el camino a la cruz. Esto le da ocasión para decir a los suyos que el camino de ellos también tiene que ser el camino del amor (13:2–38). Su advertencia les servirá como preparación para el tiempo en que ya no contarán con su presencia física. Les revela los beneficios que obtendrán con su partida: les promete que el Padre les enviará el Espíritu. El Espíritu será su Consolador en su conflicto con el mundo, los guiará a toda la verdad, y consumará la presencia del Cristo en medio de ellos (cc. 14–16). Incluso cuando Jesús ruega en favor de su propia glorificación (17:1–6), no deja de recordar también a sus discípulos (17:2b3), y la mayor parte de su oración

es una intercesión por ellos 17:7–19) y por todos los que han de creer en él por el mensaje que ellos les traen (17:20–23), por todos los que son suyos “porque le han sido dados por el Padre”. (17:24–26)

### **13:1–30 La cena de despedida, el lavado de pies, y el traidor**

13:1–30 El primer párrafo (vv. 1–11) que describe la escena en que Jesús lava los pies a sus discípulos, comienza y concluye con palabras que conectan este acto de Jesús con su pasión (*le había llegado la hora*, v. 1; *sabía quién lo iba a traicionar*, v. 11). Este acto, realizado comúnmente por un esclavo o servidor doméstico, es el acto del que “vino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (Mt 20:28). En su interpretación de este acto (vv. 12–20), Jesús aclara que este servicio totalmente espontáneo de parte de él (*parte conmigo*) compromete a sus discípulos a llevar una vida como la de él, su *Maestro y Señor* (vv. 13–14). Si lo ponen en práctica, serán dichosos (v. 17), se profundizará su fe en su Señor que en su afán de servir “malgastó” su servicio en quien lo traicionó (vv. 18–19), y pueden ser sus testigos creíbles y válidos (v. 20) si siguen su ejemplo de lavarse los pies los unos a los otros. (vv. 14–15)

Jesús *se siente profundamente angustiado en su espíritu* (v. 21) ante la horrenda realidad de su pasión, que en estos momentos se le hace presente en la persona de su traidor. A éste lo identifica con una palabra de los Salmos (v. 26; Sal 41:9) y con una acción (mojando un pedazo de pan en el plato común y dándoselo a Judas, v. 26) con que puso al descubierto todo lo espantoso del pecado del traidor, y además, demostró en forma indirecta que el traicionado conserva incólume esta confianza en Dios de que habla el salmista diciendo: “En esto sabré que te he agradado, en que mi enemigo no triunfe sobre mí. Por mi integridad habrás de sostenerme, y en tu presencia me mantendrás para siempre.” (Sal 41:11–12)

13:7 *Lo entenderás más tarde*. “Después de que ustedes me hayan fracasado y negado, y de que por amor los haya perdonado restableciendo la relación que existía antes entre nosotros, ustedes se darán cuenta que dependen por completo de que yo los siga manteniendo como su buen pastor y guía.” (Comp. 21:15–19)

13:10 *El que ya se ha bañado no necesita lavarse más que los pies*. El hombre perdonado (*el que se ha bañado*) puede tener la certeza plena y permanente del perdón de Dios. “El Cordero de Dios *quita* el pecado del mundo” (1:29); pero en su convivencia diaria, los discípulos corren peligro de perder el perdón divino. Esto ocurrirá si dejan de perdonar de la manera “como ustedes fueron perdonados”. De ahí la necesidad de un repetido lavado de pies como un servicio mutuo. (v. 14; comp. Mt 18:21–35)

13:16 *Que el que lo envió*. La palabra griega “enviar” (enviado) tiene la misma

raíz que el sustantivo “apóstol”. Jesús dirige los pensamientos de los discípulos a su futuro ministerio. (Comp. 20:21)

13:19 *Yo soy*. Esta frase tiene una inconfundible connotación de divinidad; comp. 8:28. El hecho de que Jesús será traicionado no tiene por qué hacer tambalear la fe de los discípulos en la *divinidad* de su Maestro. El hecho de que él esté conociendo y anunciando de antemano la traición revela que él va a la muerte por su entera voluntad. El morir es su acto personal y soberano, no un destino al que él se somete en total indefensión. (Comp. 10:17–18)

13:23 *Uno de ellos, el discípulo a quien Jesús amaba*. No cabe duda de que con esta frase, Jesús se refiere a Juan, el hijo de Zebedeo, a quien la tradición reconoce como autor del cuarto Evangelio. El discípulo amado no aparece más que en los siguientes textos: 19:26; 20:2, 3, 4, 8; 21:7, 20–23; hay otros dos pasajes en que figura un discípulo anónimo, y es muy probable que sea idéntico con el “discípulo amado”. (1:40; 18:15–16)

13:27 *Satanás entró en él*. Esta expresión es más fuerte que la de 13:2 (“el diablo ya había incitado a Judas Iscariote”); Judas se había convertido por completo en instrumento de Satanás, el asesino desde el principio. (Comp. 8:44)

13:29 *Que diera algo a los pobres*. Judas era el tesorero de Jesús y los Doce, que tenía a su cargo la repartición de limosnas a los pobres. (Comp. 12:6)

13:30 *Ya era de noche*. Este hecho puntual tiene un significado simbólico. Judas se auto-marginó de la luz del mundo, y las “horas de la luz de día” en que Jesús hace las obras del Padre que le envió, estas horas habían llegado a su fin. (Comp. 11:9; 12:46)

### **13:31–14:31 Las últimas palabras de Jesús a sus discípulos**

13:31–14:31 Juan presenta dos discursos de despedida de Jesús: el primero (13:31–14:13) lo pronunció en la sala en que comió la Pascua con sus discípulos, el segundo (cc. 15–16) en un lugar no especificado. En el pasaje 13:31 a 14:31, Jesús está preparando a sus discípulos para el momento amargo de su partida y les está dando fuerzas para su vida y obra como sus discípulos y testigos una vez que el Maestro se haya ido.

Este primer discurso comienza y termina con un tono de franca victoria. Judas se había ausentado para cumplir con la mayor brevedad (¡por orden del propio Jesús!) lo que Satanás le había impelido a hacer (13:27–30). *Ahora*, dice Jesús, *Dios es glorificado* (13:31); *ahora*, en la pasión del *Hijo del hombre*, Dios llegó a la meta final de su camino; la gloria que él no compartirá con nadie, llega a ser del Cristo, en forma manifiesta y para siempre. Dios es glorificado; y el *príncipe de este*

*mundo* queda derrotado. Jesús viene para librar una batalla que para Satanás ya es una batalla perdida: no le queda fuerza alguna para oponerse al Hijo cuyo amor y obediencia no claudica ni ante la muerte misma (14:30–31). La realidad y la seriedad de los padecimientos de Jesús de ninguna manera permanecen en un plano secundario del olvido o de la evasión: Jesús sabe que está yendo por su camino en absoluta y amarga soledad (13:33); ni aun la más fervorosa devoción alcanza para capacitar a Pedro o a otro hombre alguno para acompañar a Jesús en su camino hacia lo profundo (13:36–38). Pero fortalecido por su propia certeza de victoria, Jesús puede fortalecer también a sus discípulos. Su muerte no es el final de todo lo que Jesús había significado para ellos, sino que es el principio de todo lo que podrá significar para ellos en lo futuro. Les abre una visión de esa plenitud de la gracia sobre gracia (1:16) que recibirán de él; él retornará y los llevará consigo a su lugar en la casa del Padre que él mismo preparó para ellos (14:2–3; comp. 14:18–19, 28). Ellos vivirán, en el sentido pleno de la palabra “vivir”, así como vive el Hijo con esa vida que le ha concedido el Padre (14:28; comp. 5:26), una vida que significa victoria sobre la muerte.

Entretanto, los discípulos no quedarán desamparados: su vida no es sólo una vida en esperanza. Ellos conocen su hogar final, y conocen el camino que conduce a este hogar, porque su conocimiento proviene de la fe en aquél que es *el camino, la verdad y la vida* (14:6). Conociendo al Hijo, conocen al Padre a cuya casa van dirigidos sus pasos (14:7), porque Jesús *está en el Padre, y el Padre está en él* (14:11). El amor del Padre y el amor del Hijo harán su vivienda en ellos (14:23–24). Esto les dará una nueva certeza (14:1) y hará que puedan orar con una nueva confianza (14:13). Serán capaces de obedecer el “nuevo mandamiento” del amor mutuo (13:34; comp. 14:15, 21), y recibirán fuerzas para hacer las obras que hizo Jesús en los días de su vida en esta tierra (*las obras que yo hago*, 14:12), y las *obras mayores* que el Cristo sentado a la diestra de Dios Padre hará por medio de ellos (14:12). Los que hacen las obras del Cristo tienen que esperar la misma oposición con que se encontró él. Para enfrentar, soportar y superar esta oposición, Cristo dará a sus discípulos el *Espíritu*, cuyo don peculiar es la *verdad* que hace libres a los hombres (14:17; comp. 8:32). El Espíritu será de aquí en adelante lo que el Cristo había sido hasta entonces: el Consolador (*otro Consolador*, 14:16), el abogado y vocero para los discípulos; hará que el Cristo ascendido a la gloria celestial sea para ellos un Cristo que siempre estará a su lado enseñándoles todas las cosas, y recordándoles todas las palabras que Cristo les había hablado. No tendrán por qué pensar con tristeza en su Maestro ausente; porque éste estará con ellos en todo momento con su palabra poderosa y con el testimonio del Espíritu. (14:26, 27)

Además disfrutarán de *paz*. Jesús les deja *su paz*, no como un piadoso deseo (*no*

*como la da el mundo*, 14:27) sino como su don personal, garantizado por la palabra que cumple con lo que promete (14:27). Los *corazones* de los discípulos no tienen necesidad de *angustiar*se con la partida de su Maestro. No tienen necesidad de *acobardarse* al pensar en los tiempos que vendrán (14:27); al contrario: pueden y deben llenarse de gozo por el hecho de que Jesús va a reunirse con el omnipotente y misericordioso Padre. (14:28)

13:31 *Glorificado*. Comp. 12:28.

13:34 *Un mandamiento nuevo*. El mandamiento que ordena amar al prójimo data de los lejanos días de Lv 19:18; lo nuevo radica en que recibió una nueva profundidad y un nuevo vigor en Cristo que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros. (Comp. 1Jn 2:7–8)

13:36 *Me seguirás más tarde*. Comp. 21:18–19, donde Jesús predice el martirio de Pedro.

14:2 *Si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar*. Juan no registra ningún dicho de Jesús que coincida palabra por palabra con la referencia que Jesús hace en este pasaje; pero 12:26 contiene en esencia la promesa a que Jesús está apuntando.

14:12 *Y aun hará obras mayores*. Las obras de Jesús se hicieron a la sombra de la cruz, y su campo de actividad se limitó a Israel. La obra de los discípulos se hará a la luz de la resurrección, con el poder del Espíritu enviado por el Cristo exaltado (14:15–17, 25–26), y abarcará también el mundo de los gentiles. Comp. las palabras de Jesús concernientes a su misión entre los gentiles (“griegos”) después de su pasión, muerte y resurrección. (12:20–24)

14:17 Porque el Espíritu vive con uste *des*, ya ahora en las palabras y obras de Jesús sobre el cual el Espíritu descendió y permanece (1:32) y a quien el Padre dio el Espíritu *sin restricción* (3:34) sino en plenitud. Y *el Espíritu estará en ustedes*, después de la muerte de Jesús, cuando comience el ministerio universal de los discípulos. (14:16, 25–26; 16:4–11)

14:22 Los versículos siguientes son una respuesta indirecta a la pregunta de Judas (no el Iscariote). El mundo, dominado por el príncipe de este mundo, no puede amar a Jesús ni guardar su palabra (vv. 23–24); ni tampoco puede recibir el Espíritu de la verdad por cuanto está sometido al gobierno de la mentira y de Satanás, el padre de la mentira. (v. 26; comp. 17)

14:27 *La paz... mi paz... no se la doy a ustedes como la da el mundo*. La palabra *paz* era de uso común como salutación. En boca de Jesús, la palabra vuelve a recobrar el significado mucho más amplio que tenía en el A. T., donde la bendición pronunciada sobre el pueblo de Dios por los hijos de Aarón alcanzó su punto

culminante en las palabras finales “y te conceda la paz” (Nm 6:26), donde el Mesías prometido lleva el título significativo de “príncipe de paz” (Is 9:6; comp. v. 7), y donde el “pacto de paz” concertado por el Señor con su pueblo es la garantía de esa plenitud, bienestar y salud que solamente Dios es capaz de dar (Ez 34:25–31; 37:26–28): “Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.” (Ez 37:27)

14:28 *El Padre es más grande que yo.* El Hijo, el Verbo encarnado, obediente y en voluntaria subordinación, puede hablar en este tono de su propia persona. Los que creen en él, no pueden sino hacerse eco de la exclamación de Tomás: “¡Señor mío, y Dios mío!” (20:28)

## 15:1–16:33 LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE JESÚS A SUS DISCÍPULOS

15:1–16:33 El segundo discurso de despedida (comp. 13:31–14:31) tiene mucho en común con el primero (13:31–14:31), sólo que aparece un nuevo énfasis en la unión y comunión total e inquebrantable de los discípulos con Jesús, lo que se expresa del modo más explícito en la figura de la vid y las ramas (15:1–17). Pero la misma nota suena a través de las palabras de Jesús cuando se refiere a la actitud del mundo que aborrecerá a los discípulos por causa de él (15:18–16:4), cuando habla del Espíritu que derramará sobre ellos (16:5–15), y del *breve tiempo* que tiene que transcurrir aún hasta que su reunión con él hará que su *alegría sea completa*. (16:16–33)

## 15:1–17 LA UNIÓN DE LOS DISCÍPULOS CON JESÚS: LA VID Y LAS RAMAS

15:1–17 La figura de la *vid* y las *ramas* pone de relieve la naturaleza vital y orgánica de la comunión de los discípulos con su Maestro y Señor. Él es el iniciador de esa comunión (v. 16), y ellos permanecen en indisoluble dependencia de él: las ramas no pueden *dar fruto* a menos que queden adheridas en forma constante a la vid. El comentario que Jesús hace de esta figura pone en claro lo que la figura en sí sólo puede insinuar, a saber: que esa unión de los discípulos con él es una unión consciente, personal, que encierra responsabilidad y el juicio de Dios sobre la infidelidad (vv. 2, 6); que implica la decidida resolución de hacer lo que Jesús quiere, lo que halla expresión en la oración (v. 7), y además, en cumplir su mandamiento de amor, y en compartir la alegría de su Señor (v. 11). La *rama* no es un mero apéndice vegetal místico de la vid; el discípulo de Jesús no es un simple *siervo* de su Señor (v. 15), pese a lo importante y honorable que es dicho título, como título que dignifica a Moisés y a los profetas (Jos 1:2; Am 3:7; Jer 7:25) y que el apóstol Pablo ostenta con orgullo (por ej. Ro 1:1). El discípulo de Jesús es más que un ignorante siervo o esclavo que obedece por obligación; es un *amigo* que

actúa libre y alegremente porque sabe lo que está haciendo su Maestro, o sea, dar cumplimiento a la voluntad del Padre. (vv. 14–15)

15:1 *La vid verdadera*. La vid es una figura veterotestamentaria del pueblo de Israel (Is 5:7; Jer 2:21; Ez 19:10–14). Como lo constata Jeremías con tristeza, esta vid “se ha convertido en una vid degenerada y extraña” (Jer 2:21); ahora, el hombre llega a ser miembro del pueblo de Dios con un lugar reservado en la casa del Padre (14:2) no por ser miembro de Israel sino por ser incorporado en la *vid verdadera*, el Hijo que es lo que Israel, el “primogénito” de Dios (Éx 4:22), debiera haber sido, pero no fue.

15:2 *Fruto*. Ya que la vid es una persona, y las ramas son personas, es lógico pensar que el fruto también sean personas - personas que llegan a abrazar la fe gracias al mensaje de los discípulos (17:20). Con esto, Jesús encarga a sus discípulos una tarea misional, apostólica. (Comp. 20:21)

15:3 *Ustedes ya están limpios*. La palabra traducida con “podar” en el versículo precedente tiene el significado literal de “limpiar”.

15:5 *No pueden ustedes hacer nada*. La predicción de Jesús de la negación de Pedro (13:37–38) y del comportamiento cobarde de los discípulos (16:31–33) corrobora en forma muy concreta este anuncio de Jesús. Los discípulos “de por sí” son unos fracasos.

#### 15:18–16:4a EL ODIO DEL MUNDO

15:18–16:4a Este Jesús que amó a los suyos hasta el final (13:1) aseguró a sus discípulos que ellos permanecerán en su amor así como él permanece en el amor del Padre (15:9–10). Es gracias a este amor que los advierte de antemano del odio del mundo, y que les provee las armas para luchar contra este odio (16:1). Por cuanto se los identificará con Cristo como él se identifica con el Padre (15:18, 21), y a causa de haberlos escogido como colaboradores suyos haciendo de ellos “personas que no son del mundo” (v. 19), el mundo los odiará. Ellos son servidores de su Señor, de esto no cabe duda; pero tampoco cabe duda de que serán herederos de ese odio con que el mundo persiguió a Jesús y se cerró a su prédica (20; comp. 1:10–11). Este odio será el odio satánico de personas que oyeron y vieron las palabras y los hechos con que Jesús reveló al Padre, y cuya única reacción fue el rechazo; el odio de hombres “culpables de pecado” (15:22, 24) igual que su maestro satánico (comp. 8:34), por haber rechazado al que es la personificación de la gracia y la verdad del Dios perdonador. Este impulso diabólico se disfrazará de celo religioso: esta gente procederá a la excomunión y a la ejecución “para la mayor gloria de Dios” (16:2; comp. 2Co 11:14–15). Pero el odio del mundo no se alzarán con la victoria. La luz que resplandece en las tinieblas del odio no será extinguida



(comp. 1:5). El testimonio del Espíritu y el testimonio inspirado de los discípulos continuará y prevalecerá.

15:18 *El mundo... me aborreció a mí.* Comp. 7:7.

15:20 *Recuerden lo que les dije.* Comp. 13:16.

15:24 *Los han visto, y sin embargo a mí y a mi Padre nos han aborrecido.* Han visto, pero no han aceptado ni reconocido. Por esto son ciertas ambas afirmaciones de Jesús: “Han visto”, y “no conocen” (15:21). El amor abre los ojos de la fe; el odio los ciega. (Comp. 16:3)

15:25 *Palabra... escrita en la ley de ellos.* Sal 35:19; 69:4. La palabra “ley” tiene aquí el significado amplio de “Antiguo Testamento”, comp. 10:34.

15:26 *El Consolador... testificará acerca de mí.* Esta frase anticipa el tema de 16:4b 15.

15:27 *También ustedes darán testimonio.* En Hch 5:32 se habla de este testimonio en común del Espíritu y los discípulos.

#### 16:4b-15 EL CONSOLADOR QUE JESÚS ENVIARÁ

16:4b-15 *Ahora*, en el momento en que Jesús vuelve al que le envió, los discípulos se dan cuenta con tristeza de su propia importancia y desamparo; ¿qué pueden hacer ellos sin su Maestro contra el odio concentrado del mundo? Si hubiesen tenido el tino de preguntar lo que correspondía, a saber: “¿Adónde vas?” (v. 5) Jesús les habría dado la respuesta que habría disipado la *ansiedad que llenaba sus corazones* (v. 6); porque Jesús va al *Padre*, y esto es *para bien* de ellos, puesto que enviará (v. 7) el *Consolador* “del Padre” (15:26); y el testimonio del Consolador hará lo que ninguna elocuencia ni persuasión humana son capaces de hacer: *convencerá* al mundo de su error, quiere decir, expondrá a la luz la maldad del *mundo* y lo llamará al arrepentimiento. El mundo que impulsado por su odio crucificó a Jesús por su presunto pecado de blasfemia (10:33; comp. 8:59; 19:7), todavía tiene los ojos cerrados para lo que es el *pecado*. Desde que vino Jesús como el “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (1:29), existe un solo pecado que separa al hombre de Dios que ama al mundo, y este pecado es el rechazo del perdón que ofrece Dios: *No creen en mí* (v. 9). El mundo que afirma: “Nosotros tenemos una ley, y según esa ley debe morir, porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios” (19:7) todavía sigue en su ofuscamiento en cuanto a lo que es la *justicia* (vv. 8–9). La única justicia que cuenta es la que proviene de la fe en Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho “nuestra justificación” (1Co 1:30). Él, Cristo Jesús, muere por los pecados del mundo y hace su entrada triunfal al Padre, alejado de nuestra vista pero presente para nuestra fe (v. 10). El mundo que forzó a Pilato a ejecutar un *juicio* que condujo a la crucifixión del Rey que da testimonio de la verdad (19:12–16; comp.

18–37) no tiene idea del juicio verdadero que es ejecutado cuando muera este Rey: el juzgado es *el príncipe* de este mundo (v. 11; comp. 12:31). El Espíritu que testifica a través del testimonio de los discípulos presentará al Cristo crucificado y exaltado como la expiación de Dios por el pecado del hombre, la justicia de Dios en beneficio del hombre injusto, el juicio de Dios contra el príncipe asesino y mentiroso de este mundo. Mediante este testimonio inspirado, los hombres aprenderán a ver a Cristo tal como es en realidad, y se arrepentirán.

A los discípulos, el Consolador les presentará a Cristo en la plenitud de su gloria, una gloria que ellos todavía no están en condiciones de medir en toda su magnitud (vv. 12–15). Los Evangelios, y en realidad, todos los escritos apostólicos del N. T., son una prueba patente del hecho de que Jesús cumplió con su promesa respecto del Consolador; que muchos de los que con anterioridad habían entendido tan mal a su Señor (comp. por ej. 2:22; 12:16) fueron conducidos por el Espíritu a toda la verdad y aprendieron a conocerle tan bien que el testimonio escrito de su gloria se convirtió en el tesoro inagotable de la iglesia cristiana.

16:4 *Porque yo estaba con ustedes* para protegerlos y preservarlos. (Comp. 17:12)

16:12 *Muchas cosas... que por ahora no podrían soportar*. No antes de haber quedado anonadados por el sentimiento de sus propias falencias (13:37–38; 16:31–32) y restaurados por la gracia perdonadora de Jesús (comp. 20:17 “mis hermanos”; 20:19 “La paz sea con ustedes”; comp. 21:15–19), no antes de que esto suceda, los discípulos habrán alcanzado la suficiente madurez para recibir y transmitir la revelación de la gloria del Señor.

#### 16:16–33 DENTRO DE POCO: UN DOLOR PASAJERO, Y UNA ALEGRÍA PERDURABLE

16:16–33 Jesús ve como en un solo cuadro su resurrección y su retorno en gloria al fin de los días; con el “*dentro de poco*” se refiere tanto a los tres días de su permanencia en la tumba como al tiempo que media hasta su segunda venida. A sus intrigados discípulos (16:17–18), Jesús les aclara: El tiempo de la separación que se viene aproximando *será* un tiempo de dolor, el tiempo del triunfante júbilo del mundo por su aparente victoria sobre el Hijo de Dios (v. 20), sepultado y desaparecido de la vista (comp. 16:10). Pero se tratará sólo de un breve tiempo, y este breve tiempo no será un tiempo de dolor sin esperanza. El dolor que los discípulos sentirán ante la partida de su Señor será semejante a los dolores que siente la mujer que está por dar a luz, dolor real y agudo, pero también un dolor que tiene una meta y una esperanza. La agonía será seguida y borrada por la alegría de haber traído al mundo un nuevo ser (v. 21). Cuando su Señor retorne (del

sepulcro y en el día de su segunda venida), la tristeza de los discípulos se convertirá en alegría que nadie les podrá quitar (v. 22). Todas las preguntas que los tenían perplejos y consternados recibirán una respuesta satisfactoria (v. 23; *en aquel día ya no me preguntarán nada*); todos los deseos de sus corazones serán cumplidos por el Padre que ama a los que han amado al Hijo que fue enviado por él, y han creído en este Hijo (v. 27). El Hijo habrá logrado para ellos el derecho a llamarse “hijos de Dios,” y como tales pueden hacer preguntas a Dios con la libertad y confianza de hijos. Los discípulos tendrán la fortaleza y el valor de soportar las *aflicciones* que les esperan en el *mundo*, porque saben que están seguros en las manos de aquél que *ha vencido al mundo*. (v. 33)

16:20 *Su tristeza se convertirá en alegría*. Comp. 20:20.

16:23 *Preguntarán... pidan*. El primero de los dos verbos implica “hacer preguntas, inquirir,” el segundo, “pedir” en el sentido de “solicitar”.

16:24 *No han pedido nada en mi nombre*. El preguntar y hacer solicitudes en el nombre de Jesús es preguntar a base de la misión cumplida por Jesús como Hijo enviado por el Padre. En forma similar, el Padre actuará en nombre de Jesús (v. 23) al dar dádivas a aquellos que han amado al Hijo enviado por el Padre, y que han creído en él.

16:32 *Ustedes serán dispersados... y a mí me dejarán solo*. Comp. Mt 26:31.

## **17:1–26 La oración de despedida de Jesús**

17:1–26 Ahora que había llegado la hora suprema de su vida en esta tierra, Jesús ora. Ora por sí mismo (vv. 1–5), rogando al Padre que le conceda el don prometido (comp. 12:28) de la glorificación por medio de la pasión y la muerte, y que los suyos tengan *vida eterna* por el conocimiento del *único Dios verdadero* que de tal manera amó al mundo que dio a su Hijo unigénito por la salvación del mundo (comp. 3:16) para que así, el Hijo obediente, *Jesucristo*, pueda *glorificar* al Padre y luego volver al lugar que desde la eternidad venía ocupando a la diestra de la gloria del Todopoderoso. (v. 5)

Jesús ora por sus discípulos (vv. 6–19), los hombres que le dio el Padre (v. 6), que *aceptaron* y *creyeron* las palabras del Padre y las *guardaron* (v. 8); los hombres por medio de los cuales el Hijo ha sido glorificado (v. 10); y esta gloria le corresponde con justa razón como Salvador que se consagra a sí mismo como un *sacrificio* (v. 19) por los pecados también de sus discípulos. Ora al Padre para que los preserve en un mundo que les es extraño (v. 16) y hostil (v. 14), los santifique en la verdad (v. 17) de su *palabra*, y de esta manera los capacite para ser apóstoles del Hijo enviado para salvar al mundo. (v. 18)

Asimismo, Jesús ora por sus discípulos futuros, las personas que habrán de llegar a la fe en él por la palabra de sus testigos (vv. 20–26). Ruega para que *todos sean uno* (v. 21) en *unidad perfecta* (v. 23), unidos los unos con los otros así como Jesús está unido con el Padre, y unidos con Jesús y el Padre, a fin de que haya una línea ininterrumpida de testigos válidos (el Hijo, los discípulos del Hijo, y los discípulos de los discípulos), testigos del amor del Padre que obra en y mediante todos ellos (vv. 21, 23). Jesús ora para que todos aquellos que le ha dado el Padre, todos aquellos que conocen al Hijo y aprendieron de él el nombre de Dios, “Padre” *estén con él* para que vean su gloria que ha tenido y tiene desde la eternidad hasta la eternidad. (v. 24)

17:9 *No ruego por el mundo*. El ruego de Jesús por la salvación del mundo está incluido en su ruego por sus testigos (vv. 21, 23, “para que el mundo llegue a la fe ... y al conocimiento”).

17:11 *Protégelos con el poder de tu nombre*, quiere decir, protégelos como hijos tuyos, creyentes por la revelación hecha en la persona del Hijo que les ha manifestado tu nombre.

17:12 *A fin de que se cumpliera la Escritura*. Comp. 13:18; Sal 41:9.

17:17 *Santifícalos*. Apártalos de todo lo que sea malo y haz de ellos tu propiedad exclusiva para que sean tus fieles servidores. (Comp. 18)

17:19 *Por ellos me sacrifico a mí mismo*. Comp. 10:36, donde el acto de santificación o consagración se atribuye al Padre; el Hijo hace libremente lo que debe hacer, en obediencia al Padre. (Comp. 10:18)

17:25 *Oh Padre justo*. Dios es justo tanto al someter a juicio al mundo que le rechazó (*no te conoce*) como en su glorificación del Hijo obediente y los que creen en él (*reconocen que tú me enviaste*).

## **18:1–20:31 LA PALABRA QUE PROCLAMA LA GRACIA Y LA VERDAD DE DIOS**

18:1–20:31 En la pasión, muerte y resurrección de Jesús, sus discípulos vieron su gloria, la gloria del Buen Pastor que muere por su rebaño, la gloria del Rey cuyo reino no es de este mundo, la gloria del Señor que en ejercicio de su ministerio de amor, y aún clavado en la cruz, encomienda a su madre al cuidado del “discípulo amado”, la gloria del Verbo que se hizo verdadero hombre, y que dijo: “Tengo sed.” Es la gloria del Salvador del mundo, que al término de su obra redentora exclamó: “*Todo se ha cumplido*”, la gloria del resucitado Señor de la vida que exhaló sobre sus discípulos su hábito creativo y les dio el Espíritu Santo que los capacitó para su tarea de apóstoles, la gloria del Señor y Rey que disipó la

empedernida duda de Tomás y declaró dichosos a los que no han visto y sin embargo creen.

18:1–11 Jesús salió para hacer frente al ataque del príncipe de este mundo. Lo hizo con un resuelto “Levántense, vámonos de aquí” (14:30, 31). Esta resolución no decae en esos momentos de la confrontación con su traidor, cuando ve que el amigo que había compartido el pan con él (13:18) se convirtió en la encarnación de la voluntad de Satanás (comp. 13:2, 27). La serena majestad con que toma la iniciativa y sale al encuentro de sus captores, les pregunta dos veces seguidas: “¿a quién buscan?” (vv. 4, 7) y se entrega en sus manos, tiene un efecto desconcertante sobre ellos (v. 6). Ama a los suyos hasta el final; el Buen Pastor va a la muerte en forma totalmente voluntaria (comp. v. 4) para que su grey pueda permanecer con vida (vv. 8–9; comp. 10:11). Y sigue siendo hasta los últimos momentos el Hijo obediente que no se niega a *beber el trago amargo que el Padre le dio a beber*. (v. 11)

18:9 *Lo que había dicho*. Comp. 17:12.

18:10 El cuarto Evangelio es el único que identifica al que empuñó la espada con el discípulo *Pedro* y que menciona el nombre del siervo del sumo sacerdote, *Malco*.

18:11 *Beber el trago amargo*. El trago amargo (“la copa”) simboliza el sufrimiento bajo el juicio punitivo de Dios; comp. Mt 20:22; 26:39.

### **18:12–27 El interrogatorio ante Anás y la negación de Pedro**

18:12–27 El rasgo más destacado de esta parte de la narración de Juan es el hecho de que prácticamente omite la historia del proceso de Jesús ante el alto tribunal de su nación (comp. por ej. Mt 26:57–68). El interrogatorio ante Anás (18:13; comp. Mt 26:57) no es un acto judicial, y la comparecencia ante Caifás se menciona sólo de paso (v. 24). No constituyen mucho más que el trasfondo para la historia de la negación de Pedro (vv. 15–18; 25–27). La razón de esta omisión no hay que buscarla muy lejos; Juan acaba de describir el “proceso” de Jesús ante sus propias autoridades; el relato de los cc. 7–12 demuestra que los intentos de juzgar y condenar a Jesús ya venían de mucho tiempo atrás. Comp. 11:1 54.

18:13 *Anás*. Véase Lc 3:2. Juan sigue usando el título de *sumo sacerdote* para Anás, a pesar de que éste había sido destituido por el gobernador romano en el año 15 (vv. 15, 19; comp. v. 22). Según la ley, el sumo sacerdocio era un cargo vitalicio, de ahí que Anás siguiera gozando de gran respeto y ejerciendo una considerable influencia aún por muchos años después de su destitución.

18:14 Comp. 11:49–51.

18:15 *Otro discípulo*. Véase 13:23.

18:19 *Interrogaba a Jesús acerca de sus discípulos.* Probablemente, con este interrogatorio se buscaba hallar algún indicio para incriminar a los discípulos, y así poder procesarlos también a ellos. Jesús los protege (vv. 20–21), así como había salido en defensa de ellos al ser arrestado en Getsemaní.

18:27 *Cantó el gallo.* Comp. 13:38.

### **18:28–19:16 Jesús ante Pilato**

18:28–19:16 Los discípulos, instruidos por el Espíritu Santo que glorifica al Hijo (16:14) contemplan la gloria de su Señor en su pasión (18:1–20:31); allí, y precisamente allí, contemplan también la luz del mundo; pero la luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas libran una batalla feroz, aunque sin éxito, para extinguir la luz (1:5). La nación en cuyo bien Jesús va a la muerte (11:50–51) está en las primeras líneas de esta batalla. La nación cuya gloria consiste en que “de ellos es la promulgación de la ley” (Ro 9:4) es muy escrupulosa en la observancia de los puntos de orden más bien secundario de la ley (18:22, 28), pero usa esa misma ley para burlarse de la luz del mundo que pone al descubierto que sus obras son malas (3:19; 19:7). “De ellos, según la naturaleza humana, nació Cristo” (Ro 9:5); sin embargo, ellos dan su voto de preferencia al *bandido Barrabás* (18:40) y rechazan al consagrado Rey que Dios les había dado (19:15), gritando a voz en cuello *no tener más rey que el emperador romano.* (19:15)

Pero no es solamente su propia nación la que trata de dar muerte al rey y de extinguir la luz. Judas, que llegó a ser su instrumento dócil, es *culpable de un pecado más grande* (19:11); sin embargo, también el mundo de los gentiles toma parte en esta batalla y comparte la culpa. Pilato, representante del mundo de los gentiles, dueño de un *poder* que le fue *dado de arriba* (19:11), elegido para ser el ejecutor de la ira de Dios sobre los malhechores (comp. Ro 13:4), no hace uso de este poder para proteger al hombre cuya inocencia él mismo había atestiguado por tres veces (18:38; 19:4, 6). El designado por Dios para ser el custodio de la verdad y de la justicia se desliga de su responsabilidad con un escéptico: “¿Y qué es la verdad?”, y entrega al que es la gracia y la verdad de Dios encarnada *para que lo crucifiquen.* (18:38; 19:16)

El *mundo* se ha mancomunado para apagar la luz; y Pilato dijo una verdad que ni él mismo comprendía cuando presentó en público al Rey de los judíos, azotado, con una corona de espinas sobre su cabeza, y vestido con un manto de color púrpura, con las palabras: *¡Aquí tienen al hombre!* En efecto, Jesús es el Hombre, no meramente el judío, sino el Hombre sobre quien pesa el castigo por el pecado de la humanidad, y en quien yace oculta la esperanza del mundo.

18:28 *El palacio del gobernador romano*, la sede de su gobierno. Los judíos no entraron en el palacio para no contaminarse ritualmente mediante la entrada a esa residencia de un pagano. La contaminación los excluiría de la celebración de la *Pascua*. (Comp. 11:55)

18:32 *La clase de muerte que iba a sufrir*. La predicción de Jesús de que “habrá de ser levantado de la tierra” (8:28; 12:32) se cumplió con su crucifixión, la forma romana de ejecución de un reo; los judíos en cambio aplicaban la lapidación como castigo para la blasfemia.

18:34 La pregunta de Jesús permite determinar si el interés de Pilato respecto del “Rey de los judíos” surge, como el de los sabios procedentes del Oriente (Mt 2:2), de un genuino interés religioso en la personalidad de ese “rey”, o si es simplemente una pregunta formal y oficial. La réplica de Pilato tanto en este momento (v. 35) como instantes más tarde (v. 38) revela su indiferencia en cuanto a cualquier pretensión mesiánica (a no ser que represente un peligro para el gobierno romano); igualmente le tiene sin cuidado todo un mundo de ideas acerca de la “verdad” (revelación divina) que representa Jesús. Pilato “no está de parte de la verdad”. (v. 37)

18:36, 37 Jesús confirma su estado de “rey” en términos que puede entender también un gentil. Él no es un rey con súbditos que luchan por él para que pueda conquistar y mantener su trono; ningún gobernador romano tiene que sospechar de él como de un individuo que abriga intenciones sediciosas. Su “realeza” se ubica en un plano totalmente distinto. Él vino para dar testimonio *de la verdad de Dios* que libera a los hombres de la codicia de ser rey o de quitar o poner reyes.

19:6 *Los guardias* (18:12, 18) son los guardias de los judíos.

19:7 *Una ley*, en particular la ley contra la blasfemia, Lv 24:16.

Se ha hecho pasar por Hijo de *Dios*. Comp. 10:33.

19:11 *Poder... dado de arriba*. Comp. Ro 13:1.

*El que me puso en tus manos*, a saber, Judas, el instrumento de Satanás. (13:2, 27)

19:12 *No eres amigo del emperador*. El carácter crónicamente suspicaz del emperador Tiberio (durante su reinado hubo unos cuantos procesos por sedición y traición) y la foja de servicios muy poco ejemplar de Pilato como gobernador convertían esta velada amenaza en un argumento de peso.

19:14 *El Empedrado... Gabatá*. Este Empedrado podía ser un lugar pavimentado con piedras (cosa notable en una ciudad donde las calles pavimentadas eran la excepción), o un patio con piso de mosaicos. El significado de la palabra hebrea *Gabatá* es dudoso.

19:14. *Preparación para la Pascua... cerca del mediodía* (original gr.: *como a la*

*hora sexta*; la hora judía se contaba a partir de las seis de la mañana, NVI Jn 1:39, nota); la preparación para la Pascua viene a ser, propiamente, la “víspera de Pascuas”. A la tarde se sacrificaban las víctimas pascuales; Jesús, el Cordero verdadero (1:29; comp. 1Co 5:7) confiere cuerpo a esta sombra del A. T. muriendo al tiempo señalado. (Comp. 19:36)

*Aquí tienen a su rey.* Las palabras burlonas de Pilato expresan una verdad “que sobrepasaba ampliamente su entendimiento”. (Comp. Fil 4:2)

## **19:17–42 La crucifixión de Jesús, su muerte y entierro**

19:17–42 Jesús muere, así como había vivido, cumpliendo la voluntad del Padre, conforme a las Escrituras (vv. 24, 28, 36, 37); su muerte es la muerte real de un ser humano, consciente de los lazos de parentesco que le unen a la familia humana (vv. 25–27), con padecimientos comunes a los humanos (v. 28: *Tengo sed*); no obstante todo esto, muere como el Buen Pastor divino que da su vida por los que son sus ovejas, como quien voluntariamente pone fin a su obra (v. 28: *sabía que ya todo había terminado*).

19:22 *Lo que he escrito, escrito queda.* Comp. 19. Según los designios de Dios, Señor de la Historia, la testarudez del gobernador, cansado de discutir con un pueblo que no quiere respetarle ni puede entenderle, esa testarudez sirve a la proclamación de la verdad. La confesión de Natanael al comienzo de la actividad pública de Jesús halla un extraño eco en su final: “¡Tú eres el Rey de Israel!” (1:49)

19:24 *Para que se cumpliera la Escritura.* Comp. Sal 22:18.

19:26 *El discípulo a quien él amaba.* Comp. 13:23.

19:28 *Para que se cumpliera la Escritura.* Comp. Sal 69:21.

19:29 *Caña* (lit. *una rama de hisopo*, NVI 19:29, nota). El hisopo es una pequeña planta con flores aromáticas. Puesto que el corto tallo de esta planta parece inadecuado para llevar el vinagre a los labios del crucificado, algunos intérpretes supusieron que el texto sufrió cierta transformación: por error, *hisopo* aparece en lugar de una palabra de apariencia similar (*hyssos*), que significa jabalina.

19:31 *Preparación.* Comp. 19:14. *Este sábado era un día muy solemne*, ya que coincidía con la Pascua.

*Le quebraron las piernas* para acortar la agonía.

19:34 *Sangre y agua.* Hay quienes quieren ver en esto un simbolismo que apunta a la santa cena y al bautismo.

19:35 *El que lo vio*, el discípulo amado del v. 26, testigo ocular de los eventos y autor del Evangelio. (Comp. 21:24)



*También ustedes crean, los lectores del Evangelio.*

19:36 *Para que se cumpliera la Escritura.* Esta observación es una referencia al cordero pascual (Éx 12:46; Nm 9:12) o al Sal 34:19–20, que habla del cuidado de Dios por el hombre justo, librándole de sus angustias: “Le protegerá todos los huesos, y ni uno solo le quebrarán.”

19:37 *Otra Escritura.* Zac 12:10.

## **20:1–29 El Señor resucitado**

20:1–29 A los discípulos se les da una garantía total de que la resurrección es un hecho concreto; es preciso que sepan: “Porque yo vivo, también ustedes vivirán” (14:19). El testimonio silencioso de la tumba vacía es suficiente para uno de los dos discípulos que recibieron este testimonio: *Vio y creyó* (v. 8). María ve al buen pastor “que llama por nombre a las ovejas” (10:3, 14), al tan bien conocido *Maestro* (v. 16), pero que todavía está ligado a este mundo, por lo cual María no le puede seguir ya en estos momentos (v. 17). A los diez discípulos, reunidos a puerta cerrada *por temor a los judíos* (v. 19) Jesús les aparece como el vencedor crucificado (v. 20). Derrama sobre ellos *su paz* (v. 21) y el Espíritu Santo, el que los provee de las fuerzas que necesitan en el ejercicio de su apostolado (v. 21 *así yo los envío a ustedes*). *Tomás*, el escéptico, ya no puede seguir abrigando sus dudas y su incredulidad (v. 27) cuando ve al Crucificado con las marcas de su lucha y las señales de su victoria en su cuerpo. Con esta nuevamente recobrada fe, *Tomás* exclama: ¡*Señor mío, y Dios mío!*

20:4 *El otro discípulo.* Comp. 13:23.

20:6–7 Los bien ordenados *lienços* y el *sudario*, puesto aparte, son pruebas evidentes de que aquí no se trata de la obra de saqueadores de tumbas. (Comp. 13, 15)

20:9 *Hasta entonces no habían entendido la Escritura, que dice que Jesús tenía que resucitar.* Como sus mentes todavía no estaban abiertas como para entender las Escrituras (en el sentido de Lc 24:45–46) con sus claros testimonios acerca de la resurrección de Jesús, la fe del “otro discípulo” (v. 8) es tanto más destacable.

20:17 *Mis hermanos... mi Padre, que es Padre de ustedes, mi Dios, que es Dios de ustedes.* Cada una de estas palabras es una expresión de la expiación completa obrada por Jesús. En verdad: “Todo se ha cumplido.” (19:30)

20:20 *Los discípulos se alegraron.* Comp. 16:20, 22.

20:23 Comp. Mt 16:19; 18:18.

## **20:30–31 Conclusión: el propósito del Evangelio**

20:30–31 Comp. Introducción, párrafo 1.

## 21:1–25 EPÍLOGO: JESÚS, PEDRO, Y EL DISCÍPULO AMADO

21:1–25 El epílogo, escrito por Juan mismo o por uno de sus seguidores (comp. v. 24 *estamos convencidos*), relata cómo el Cristo apareció por tercera vez a sus discípulos después de haber resucitado (v. 14; comp. 20:19, 26). Nuevamente, esta vez en Galilea y en medio de sus ocupaciones diarias como pescadores, le vieron en su gloria como Señor, lleno de gracia y de misericordia. Espontáneamente, participa con ellos en el desayuno común (1:14). Tres veces, su amor perdonador reinstala en su tarea como pastor apostólico a *Simón*, que le había negado tres veces (vv. 15–17), con lo que el cobarde “Simón” se convierte de nuevo en “Pedro, ” participe en la edificación de la iglesia de Cristo (1:42; comp. Mt 16:18). Acto seguido le da a entender a Pedro la clase de muerte con que *glorificaría a Dios* (vv. 18–19). Y él solo, Jesús, determina cuál será el destino del *discípulo que él amaba* (vv. 20–23). Y es este discípulo, al que el Señor consagró por entero al apostolado, el que da testimonio del Verbo en su mensaje escrito. Y los hombres que han llegado a la fe y que han hallado la vida gracias a esta palabra (comp. 20:31) *saben* (lo que desde entonces ocurrió con millones y millones de lectores con una certeza a toda prueba) *que este testimonio es verídico*. (v. 24)

21:11 *Pescados de buen tamaño, ciento cincuenta y tres*. El número 153, como también toda esta historia de la pesca, fue interpretado a menudo en forma alegórica como visión promisorio de la misión mundial de los apóstoles. Sin embargo, el texto mismo no ofrece indicio alguno que apoye tal interpretación alegórica. La explicación más natural del número 153 parece ser ésta: que los pescados que sacaron con la red eran, efectivamente, 153.

21:19 *La clase de muerte con que Pedro glorificaría a Dios*, vale decir, el martirio. murió en Roma como mártir, probablemente. Una tradición confiable dice que Pedro fue crucificado, bajo el emperador Nerón.

# HECHOS

## INTRODUCCIÓN

### *Título de la obra*

1. “Hechos de los Apóstoles” difícilmente pueda ser el título de la segunda parte de su obra, dado por Lucas mismo. Como indicación del contenido, el título es incorrecto. De los apóstoles, solamente Pedro y Pablo son realmente personajes principales. Juan aparece en pocas ocasiones en los primeros capítulos y luego desaparece. Santiago, hijo de Zebedeo, aparece solamente como mártir, con una breve frase, dedicada a su ejecución. Por otra parte, hombres que no son apóstoles juegan un rol considerable en el relato: Esteban, Felipe, Bernabé, Silas, Agabus. Además, si el título pretende ser entendido en el sentido sugerido de obras similares, en uso en la antigüedad, como los Hechos de Alejandro, de Callisthenes, o los Hechos de Hannibal, de Sosylus, podría ser engañoso. Indicaría un relato de heroísmo y proeza humanos. Por supuesto el término “apóstol” mismo, como definido por Jesús y usado por los apóstoles mismos, tendría que haber excluido tal idea, porque el apóstol es, por definición, nada por sí mismo y todo en virtud de la misión dada por su Señor. Pero, ¿hubiera Lucas elegido un título que sugeriría la idea de la grandeza humana? Su libro relata la historia de hombres, porque los hombres son instrumentos en el crecimiento y el triunfo de la palabra de Dios. Al libro de los “Hechos...” hay que considerarlo como la continuación directa del Evangelio de Lucas, con el Cristo exaltado como personaje dominante. (Hch 1:1)

### *Contenido de los Hechos de los Apóstoles*

2. Lucas mismo trazó la estructura de su obra resumiendo afirmaciones en seis puntos de la misma (Hch 6; 7; 9:31; 12:14; 16:5; 19:20; 28:31). Cada una de las unidades marca un paso en el avance de la palabra de Dios en su camino de Jerusalén a Roma. Probablemente no es accidental que el resumen de las primeras cinco afirmaciones se alternan en recalcar la Palabra (6:7; 12:24; 19:20) y la iglesia (9:31; 16:5), mientras la última (28:31) presenta el contenido (reino de Dios, señorío de Jesús) que presenta la Palabra como poder creativo que construyó y construirá la iglesia. Donde la Palabra es pronunciada, aunque sea por hombres “derrotados” en prisión, allí Dios, el Rey, revelado en Jesús el Señor, une al nuevo

pueblo de Dios –la iglesia– que se multiplica a pesar de la oposición.

## Bosquejo

- I. 1:1–6:7 La palabra del Señor en Jerusalén a palabra apostólica, llena del Espíritu, crea y sostiene en Jerusalén una iglesia que supera tensiones internas y triunfa y crece, a pesar de la oposición externa.  
*Afirmación concisa:* “Y la palabra de Dios se difundía; el número de los discípulos aumentaba considerablemente en Jerusalén, e incluso muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.” (6:7)
- II. 6:8–9:31 La palabra del Señor triunfa sobre la persecución. La Palabra va a Samaria, y el perseguidor Saúl llega a ser el instrumento escogido por el Señor. *Afirmación concisa:* “Mientras tanto, la iglesia disfrutaba de paz a la vez que se consolidaba en toda Judea, Galilea y Samaria, pues vivía en el temor del Señor, e iba creciendo en número, fortalecida por el Espíritu Santo.” (9:31)
- III. 9:32–12:35 La palabra del Señor llega a ser luz para los gentiles. (Comp. Hch 6:23) Pedro, poderoso en palabra y obra, predicó el evangelio al centurión romano. La Palabra llegó a Antioquía en Siria y crea una iglesia predominantemente gentil (Bernabé y Saulo). Pedro es rescatado “de la mano de Herodes y de todo lo que esperaban los judíos”; él es preservado para promover el crecimiento de la Palabra, abogando por la libertad de los gentiles de la ley (Hch 15:7–11), mientras el rey perseguidor es destruido.  
*Afirmación concisa:* “Pero la palabra de Dios seguía extendiéndose y difundiéndose”. (12:24)
- IV. 13:1–16:5 La palabra del Señor une a judíos y gentiles en una iglesia única y libre.  
El primer viaje misional de Pablo; la controversia y su resolución en el Concilio de Jerusalén. *Afirmación concisa:* “Y así las iglesias se fortalecían en la fe y crecían en número día tras día.”(16:5)
- V. 16:6–19:20 La palabra del Señor avanza, en conflicto y triunfo, a Macedonia, Acaya y Asia. El segundo y tercer viaje misional de Pablo.  
*Afirmación concisa:* “Así la palabra del Señor crecía y se difundía con poder arrollador.”(19:20)
- VI. 19:21–28:31 El poder de la palabra del Señor se perfecciona en la debilidad.

Pablo, el prisionero, testifica ante “gobernantes y autoridades” (Lucas 12:11) y lleva el evangelio a Roma.

*Afirmación concisa:* “Predicaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo sin impedimento y sin temor alguno.” (28:31)

### *Propósito de los Hechos de los Apóstoles*

3. Puede ser, como suponían algunos eruditos, que el propósito de Hechos es aclarar al mundo romano que el cristianismo no es un movimiento traidor y subversivo, sino inocente de cualquier intento político peligroso; puede ser que sus predicadores “han trastornado al mundo entero” (Hch 17:6), pero en ningún sentido son una amenaza a la estabilidad del imperio. Ha sido indicado con frecuencia que Lucas repetidamente destaca que las autoridades romanas consideran al cristianismo políticamente inocente (comp. Hch 18:14–15; 23:29; 25:18–19; 26:32). Pero este propósito es secundario. El propósito principal de la obra es religioso. Describe el impacto del Cristo resucitado y exaltado al mundo entero. Cristo confronta a los hombres con la palabra inspirada de los mensajeros, que él mismo escogió. Él confronta a toda clase y condiciones humanas: judíos, samaritanos, griegos, romanos, los elevados y los bajos, al rey y al discapacitado, afables filósofos metropolitanos y supersticiosos, patanes excitables del campo. A todos confronta con la demanda clemente de su señorío salvador. Sea que la respuesta es la sumisión de la fe, o la resistencia de la incredulidad, o la burla del escepticismo, él es el Señor, delante del cual se dividen los caminos de los hombres, el Cristo, que reúne al nuevo pueblo de Dios de entre todas las naciones de la tierra.

4. El libro no pretende ser una historia de la iglesia primitiva, ni siquiera una historia de las primeras misiones; sería lamentablemente incompleto como cualquiera de los dos. Es la continuación de la historia del Cristo, por lo tanto puede ser selectivo en recordar los hechos históricos, como el mismo evangelio. De todos los caminos que transitó el evangelio, Lucas elige sólo uno: el camino a Roma. Incluso el segmento de la historia total de las misiones no es completamente presentado. Hay, por ejemplo, grandes lagunas en el registro de la carrera de Pablo, su ministerio de 2 años en Corinto y su ministerio de 3 años en Éfeso apenas son ilustrados mediante incidentes típicos, antes que cronológicos. Toda la obra ilustra, más que cronologías, el trayecto de la palabra que proclama y presenta al Cristo. Lucas elige incidentes y acciones que iluminan y presentan en un claro perfil el impacto de la palabra a los hombres, las tensiones y los conflictos que resultan cuando la palabra del Señor es escuchada, y el progreso triunfante de aquella palabra, a pesar de tensiones y conflictos.

5. Si entendemos al libro así, en sus propios términos, el final no parece tan raro o débil. Muchos hallaron el final enigmático e inadecuado: ¿Por qué no se cuenta el resultado del juicio de Pablo? Cualquiera de los dos, su liberación o su martirio, hubiera constituido un final más adecuado a la obra, antes que el que a Lucas le pareció adecuado. Algunos eruditos sugirieron que Lucas tal vez intentó agregar un tercer volumen a su obra, uno que concluiría la historia, relatando la liberación de Pablo, su viaje a España, y su muerte como mártir. Pero no hay una clara indicación de que Lucas intentó tal continuación de su libro; tampoco es muy plausible la sugerencia de que Lucas no registró el final del juicio de Pablo, porque el resultado fue el martirio, y que no deseaba concluir su relato del evangelio victorioso, con un aspecto triste y negativo. Considerando el relato de Lucas sobre el martirio de Esteban (Hch 7:54–60) y, tomando en cuenta la propia disposición de Pablo hacia el martirio, como relatado por Lucas (Hch 20:24; 21:13) ni Lucas, ni Pablo consideraron el martirio como algo negativo o deprimente.

6. El hecho es que el final presente, como el final de Hechos, así como el final de la obra de dos partes, tiene sentido. No es simplemente el final, sino la conclusión de Hechos; la meta, indicada en Hch 1:8 se alcanzó: el evangelio es proclamado en Roma, la capital del mundo entero. Éste es el hecho que cuenta; ante esto, la suerte de cualquier hombre, hasta la de Pablo, palidece en insignificancia. Y el final presente es una conclusión significativa a la obra completa. Cuando Jesús “comenzó a obrar y enseñar” en su propio pueblo de Nazaret, ofreció a la gente el perdón gratuito, basándose en una palabra de Isaías (Lucas 4:18-21). Se encontró con objeción y resistencia de su propio pueblo (Lc 4:22–23; 28–30). Y él indicó que la palabra, que ellos rechazaron, iría a los gentiles (Lc 4:24–27). La predicación de Jesús se está cumpliendo ahora; los judíos de Roma siguen la corriente puesta por los judíos de Galilea y Jerusalén y las ciudades de Asia, Macedonia y Acaya. Están rechazando las buenas nuevas que Dios ofrece. Nuevamente se escucha al profeta Isaías, esta vez pronunciando palabras de tremendo juicio para la gente que no quieren escuchar (Hch 28:25-27). Pero los propósitos de Dios se llevan a cabo a pesar de todo: “Esta salvación de Dios se ha enviado a los gentiles, y ellos sí escucharán.” (Hch 28:28)

### **1:1–6:7 LA PALABRA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN**

1:1–6:7 La palabra apostólica, llena del Espíritu, hablada por hombres bajo la orden y promesa del Señor Jesús (1:8), crea y sostiene en Jerusalén una iglesia que supera tensiones internas, y triunfa y crece a pesar de oposición externa.

## **1:1–11 El enlace con Lucas, los 40 días, la ascensión**

1:1–11 El primer vínculo indica claramente que Hechos es la continuación del Evangelio de Lucas; se refiere al evangelio como *el primer libro*. Teófilo es mencionado nuevamente, como en el comienzo del evangelio (Lc 1:1–4), y las palabras *Jesús comenzó a hacer y enseñar* implican que este segundo tomo contará lo que Jesús continuaría haciendo y enseñando por su Espíritu, mediante sus apóstoles. Esta continuidad con el evangelio se destaca también en la cuenta de los 40 días (1:2–5), que vuelve a la *pasión* (v. 3) y presenta a Jesús, continuando su enseñanza del *reino de Dios*, el tema de su enseñanza en el evangelio (comp. 4:43; 8:1; 9:2, 11; 11:20). En la ascensión, la nube que recibe a Jesús recuerda la nube en la transfiguración en el evangelio (Lc 9:34). Y las palabras de los *dos hombres... vestidos de blanco* (v.10) mantiene el lazo con la historia del evangelio (*Galileos... vendrá otra vez de la misma manera... v. 11*).

1:4 *La promesa del Padre*, el espíritu santo prometido. (Comp. Lc 24:49; Jn 14:16, 26; 15:26)

1:7–8 Jesús aleja los pensamientos de sus discípulos de la idea de un reinado en Israel hacia un ministerio en el poder del Espíritu por el vasto mundo.

1:8 *Jerusalén... Judea... Samaria... confines de la tierra*. Estas etapas en el avance del evangelio señalan la estructura de Hechos. (Comp. Introducción)



## 1:12–14 La espera de los discípulos

1:12–14 El ejemplo y la enseñanza de Jesús (comp. Introducción al Evangelio de Lucas, párrafo 12) convirtió a los discípulos en hombres de oración... *en un mismo espíritu se dedicaban a la oración* (v. 14).

1:12 *Aproximadamente a un kilómetro* (camino de un día de reposo), la distancia que un judío piadoso puede andar en el día sábado.

1:14 *María*. La última mención de la madre de nuestro Señor en el N. T.

## 1:15–26 El alistamiento de Matías entre los apóstoles

1:15–26 Cuando Jesús designó a los 12 apóstoles (Lc 6:13), ofreció su gracia mesiánica, y su demanda mesiánica, a las 12 tribus de todo Israel. Después de la intercesión por los hombres que lo crucificaron (Lc 23:34), esos ofrecimiento y demanda tienen que ser afirmados nuevamente. Por eso Judas *tiene* que ser remplazado (v. 22). Dios quiere que todo Israel sea confrontado con Cristo crucificado y resucitado (comp. 2:36; 3:25–26) y su perdón ofrecido de nuevo. (Comp. Lc 24:47)

1:16 *Boca de David* en los Salmos. (Comp. v. 20 *el libro de los Salmos*) 1:18–19: Comp. Mt. 27:3–10.

1:20 Comp. Sal 69:25; 109:8.

1:22 *El bautismo de Juan* marca el comienzo del relato del evangelio en todos los evangelistas.

1:26 *Echaron suertes*. El echar suertes para determinar la voluntad de Dios es una disposición del A. T. (comp. Lv. 16:8–10). Éste es el último caso del mismo en la Biblia. Hay que considerar que ocurre ANTES de Pentecostés.

## 2:1–13 Pentecostés

2:1–13 La iglesia sigue las pisadas del Señor de la iglesia. Jesús emergió de Nazaret para realizar su ministerio público en Israel (Lc 3:23), fue preparado y proclamado para este ministerio mediante una manifestación, el otorgamiento “dramático” del Espíritu Santo descendiendo sobre él “en forma de paloma” (Lc 3:22). De manera que su iglesia, que emergía de la quietud y de la oración del aposento alto (Hch 1:13-14), fue preparada mediante un otorgamiento milagroso del Espíritu, manifestado por una violenta ráfaga de viento y fuego (2:2–3), para un ministerio de testimonio, en palabra (2:14–36, 38–40) y obra. (2:42–47)

2:1 *Pentecostés*. El término significa “quincuagésimo” (día) y nombra la *Fiesta*

*de las Semanas*, celebrada al final de la cosecha de granos, siete semanas después de la Pascua (Lv 23:15; Dt 16:9). Esta fiesta del reconocimiento agradecido de la bondad del creador atraía a peregrinos judíos de todo el mundo a Jerusalén. (Comp. vv. 9–11)

2:2–3 *como una ráfaga violenta... como de fuego*. La manifestación misteriosa y poderosa del Espíritu es relatada en un lenguaje que es sugestivo, antes que descriptivo.

2:4 *Hablar en otras lenguas* (comp. 2:6, 8, 11.). La maldición de *Babel* es cancelada (Gn 11:7, 9); la iglesia es capacitada por el Espíritu para hablar a los hombres de todas las naciones en sus propias lenguas y llegar a ser el nuevo pueblo de Dios reunida de todas las naciones, la cosecha de Dios de una nueva humanidad, unida en Cristo.

2:12–13 La historia de la iglesia es la continuación de la de Jesús (comp. 1:1–11, nota); nuevamente hay una “disensión entre los judíos a causa de estas palabras” (Jn 10:19–21). Algunos son movidos a preguntar y buscar, otros a burlarse.

## **2:14–47 Testigos en palabra y obra**

2:14–47 “Comenzando con la Escritura... le anunció las buenas nuevas acerca de Jesús” (Hch 8:35). Las palabras con las cuales Lucas describe el testimonio de Felipe al eunuco de Etiopía, son una caracterización apta de toda proclamación neotestamentaria (comp. la proclamación de Jesús en Nazaret, Lc 4:16–21). Pedro interpreta el milagro de Pentecostés como el cumplimiento de la profecía del A. T. de Joel, que prometió el derramamiento del Espíritu *sobre toda carne* (v. 17) en los últimos días (Jl 2:28–32). Este derramamiento introduciría el día de ajuste de cuenta final de Dios, el *grande y esplendoroso día del Señor* (v. 20). En aquel día solo *el que invoque el nombre del Señor será salvo* (v. 21). Y aquel Señor, proclama Pedro, no es otro sino Jesús de Nazaret, *que fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes con milagros, señales y prodigios* (v. 22) *a quien Dios resucitó*, vindicó y glorificó, aunque su pueblo lo crucificó (vv. 32, 36). Él es el dador del Espíritu; él es el Señor que juzgará; él es el Señor y Cristo, a cuyo nombre los hombres deben clamar para ser salvados *de esta generación perversa* (v. 40).

2:15 *Las nueve de la mañana*, demasia do temprano para cualquiera, aun el más disoluto, para estar borracho. La acusación es rechazada, más que refutada, por ser un disparate.

2:22–36 Esta parte del sermón de Pedro quiere mostrar que Jesús es el *Señor* del v. 25, que su crucifixión no fue un accidente adverso, sino una parte del plan definido de Dios para su Siervo (v. 23), que Dios revocó el veredicto de los

hombres sobre él, levantándolo de los muertos, como *David* previó y predijo (Sal. 16:8–11; Hch 2:25-34), que el hijo sublime de David fue realmente manifestado (*Dios lo ha hecho Señor y Mesías*, v. 36).

2:30 *Dios le había prometido bajo juramento*. Salmo 132:11.

2:34 El Salmo 110:1 es agregado al testimonio del Salmo 16, para indicar que la resurrección de Jesús no solamente significaba supervivencia, sino señorío y la gloria de ser entronado junto a Dios; Jesús realizó (lo que no se puede decir del autor del salmo...) la ascensión a los cielos, para allí gobernar y triunfar.

2:39 *A quien el Señor, nuestro Dios, llame*. Cuando los hombres “invoquen el nombre del Señor” (v. 21), será como resultado del llamamiento eficaz de Dios.

2:41–47 El obrar del Espíritu no solamente transformó el lenguaje galileo rudo de los discípulos (v. 7), sino la totalidad de su vida interior, haciéndola una vida centrada en la enseñanza inspirada de los apóstoles, una vida de fraternización en la mesa de su Señor (*partiendo el pan*) y de oración, una vida nueva, marcada por un amor comunitario activo (vv. 44–45), y una adoración a Dios “con alegría y generosidad” (v. 46). Así, sus obras reforzaron el testimonio de sus palabras; los hombres sentían la presencia divina entre ellos, *y sobrevino temor a toda persona* (v. 43); la conducta entera de los discípulos entre su gente, sea en adoración pública en el templo (v. 46), o en sus hogares (v. 46), fue tal que *ganaron la estimación general del pueblo* (v. 47) y el Señor lo usó para ganar a los hombres (v. 47: *añadía al grupo*).

### **3:1–4:31 La curación del mendigo lisiado y el conflicto con las autoridades**

3:1–4:31 Los apóstoles Pedro y Juan hicieron lo que como apóstoles de Cristo tenían que hacer, eran pobres, pero equipados por Cristo para enriquecer a muchos (2Co 6:10). Al mendigo lisiado en la Puerta Hermosa del templo, dieron la riqueza de la compasión sanadora de Cristo, de manera que *de un salto se puso en pie y comenzó a caminar* (3:8). Hablaron –como tenían que hablar– como testigos de Cristo en Jerusalén (1:8); no se atrevieron a presentar esta obra del siervo de Dios, Jesús, como si viniera de *su propio poder o virtud* (3:12). El apóstol de Cristo debe orientar a los hombres a apartarse de sí mismos y enfocarse en *el Dios de Abraham y de Isaac y de Jacob y su siervo Jesús* (3:13). Fue su fidelidad a la obra que su Señor les había dado lo que los condujo a su primer choque con las autoridades judías, no algún manifiesto provocativo promulgado en el nombre del Mesías rechazado, ni algún programa planificado de oposición al judaísmo. De hecho, los apóstoles (como su Señor antes que ellos) iban siempre a buscar y hallar a las ovejas perdidas de la casa de Israel, donde vivían. Fueron al templo de Israel a la

hora indicada para la oración (3:1), hablaron en el idioma del libro sagrado de Israel, en términos *del Dios de Abraham y de Isaac y de Jacob* (3:13), en términos del Siervo, cuya suerte e importancia (para Israel y todas las naciones), predijo Isaías (3:13, 26), en términos de la promesa de *Moisés*, de un *profeta* como él mismo (Dt 18:15–16, 23), uno, cuya palabra significaría bien o aflicción a cada alma, si fuese aceptada o rechazada, en términos del pacto de Dios con Abraham con sus pro-mesas y bendiciones *para todos los pueblos del mundo* (3:25; Gn 22:18). Hablaron de la amnistía de Dios para las maldades de su pueblo (3:26). Y cuando fueron llamados para responder ante la corte suprema de su pueblo (4:5) hablaron sencillamente, como el Espíritu Santo los impulsaba (4:8), no callándose acerca de la culpa de aquellos que habían *crucificado a Jesucristo de Nazaret* (4:10), ni concierne acerca de la *salvación* (4:12) que Dios ofreció a su pueblo y la alabanza con la cual la iglesia responde a la persecución de mano de sus compatriotas judíos; no se halla rastro alguno de un espíritu vengativo. Estos hombres de la iglesia se inclinan ante el creador y Señor de la historia (4:23–26), quien guía las acciones de reyes, gobernadores y naciones a hacer lo que *de antemano tu poder y tu voluntad habían determinado que sucediera* (4:27–28; comp. Sal. 2:1–2). Ellos encomiendan su futuro a la mano de Dios todopoderoso (*toma en cuenta sus amenazas*, 4:29), pero no oran por venganza; piden “proclamar tu palabra sin temor alguno”, y por el don de sanidad en sus obras (4:29–30). Ellos andan por el camino humilde del *siervo* Jesús y son confirmados en ese camino mediante un derramamiento renovado del Espíritu Santo y una clara manifestación de la presencia del Espíritu entre ellos (*tembló el lugar*, 4:31).

Si los hombres de Israel tuviesen que sufrir la catástrofe de ser endurecidos en su pecado, como amenazó Isaías (comp. Hch 28:26–27), y así dejar que los gentiles here-den la salvación prometida por Dios, la culpa sería de Israel, no de los apóstoles, ni del Señor. Ellos habían anunciado la salvación de Dios en su totalidad, inspirados y movidos por el Espíritu.

3:1 *La hora de la oración... las tres de la tarde*. La hora de la oración coincidía con la ofrenda de los dos sacrificios diarios, temprano en la mañana y a la *hora novena* (RV).

3:2 *Hermosa*. Probablemente puede ser identificada con una puerta oriental, la que –según describe una fuente contemporánea– fue hecha en bronce de Corinto, “excediendo largamente en valor a aquellas, laminadas con plata y oro”.

3:11 *Pórtico de Salomón*. Comp. Jn 10:23. Este pórtico pronto llegó a ser un lugar de reunión regular para los cristianos de los primeros tiempos en Jerusalén. (Comp. 5:12)

3:14 *Santo y justo*. Comp. Is 53:11; Hch 7:52; 22:14; Stg 5:6; 1Jn 2:1.

3:17 *Ustedes actuaron por ignorancia* (comp. Lc 23:34; 1Ti 1:13). Por lo contrario, comp. Heb 10:26, “si después de recibir el conocimiento de la verdad pecamos obstinadamente”, y Heb 6:4–6.

3:25 *Herederos de los profetas y del pacto*, destinados a heredar la promesa anunciada por los profetas y la bendición, prometida por el pacto (v. 26).

3:36 *Primero a ustedes para darles la bendición.* (Comp. Ro 1:16)

4:1–2 Los saduceos, miembros del partido en el cual la aristocracia *sacerdotal* era la más influyente, estarían naturalmente en la vanguardia de la oposición al cristianismo por dos razones: (1) Buscaron quedar bien con los romanos y por eso miraban con suspicacia cualquier movimiento mesiánico que podría acercar la intervención romana, poniendo fin a su posición privilegiada sacerdotal (comp. Jn. 11:48). Por principio negaron la resurrección de los muertos (comp. Mt 22:23, Lc 20:27, Hch 23:8). Que los cristianos proclamaran la resurrección de la muerte en Jesús (¡un “pretendiente” mesiánico, a quien los romanos habían ejecutado!), era políticamente inaceptable y teológicamente ofensivo a los saduceos.

4:1 *El capitán de la guardia del templo.* Un oficial a cargo de la guardia del templo (compuesto por levitas) y responsable de mantener el orden en el templo. Era segundo en autoridad, solo ante el sumo sacerdote. (Comp. 5:24, 26)

4:6 *Anás y Caifás.* Aunque Anás había sido depuesto del sumo sacerdocio, alrededor del 15 d. C., continuaba siendo muy influyente durante el sumo sacerdocio de sus hijos y su yerno Caifás (comp. Jn 18:13). Era considerado como un sumo sacerdote virtual (comp. Lc 3:2), donde su nombre está conectado con el de Caifás, fijando el comienzo del ministerio del Bautista. Juan y Alejandro no pueden ser identificados.

4:9 *Procesado por haber favorecido a un inválido.* Comp. las palabras de Jesús en Jn 10:31.

4:11 Comp. Mt 21:42, donde Jesús cita Salmo 118:22, para interpretar su misión y su significado en el mismo sentido.

4:25–26 Sal 2:1–2.

4:27 *Herodes.* Comp. Lc 23:6–12.

#### **4:32–6:7 “Todas las palabras de esta vida”.**

4:32–6:7 El ángel del Señor liberó a los apóstoles prisioneros a fin de que pudieran *comunicar al pueblo todo este mensaje de vida* (5:20), la vida nueva posibilitada por la resurrección de Jesús de entre los muertos. Estas palabras, por el poder del Espíritu, crean la vida del nuevo mundo de Dios en medio del antiguo: son palabras que deben ser vividas y que deben ser expresadas (4:20). En medio del

mundo antiguo, pueden ser vividas y pronunciadas solamente en medio de una lucha constante (Pablo llama a los cristianos a “ponerse la armadura de la luz” para vivir “como a la luz del día”, Ro 13:12–13).

*Las Palabras de esta vida* crearon en la joven iglesia la unanimidad de *corazón y alma* (4:32), inspirada por el Espíritu, una unanimidad que no quedó en lo sentimental y teórico; se expresó en la donación sacrificial de campos y casas para la comunidad, *compartían sus posesiones* (4:32). Pero la iglesia no solamente cobraba ánimo en el ejemplo de Bernabé (4:36–37), correctamente llamado *consolador*; la iglesia tenía que soportar el choque, viendo a Ananías y Safira intentando la blasfemia temerosa de mentir al Espíritu Santo y tentando su majestad omnisciente (5:3, 9). La iglesia tenía que soportar la experiencia saludable pero aplastante del *gran temor que se apoderó de toda la iglesia y de todos los que se enteraron de estos sucesos*, cuando el juicio de Dios colocó a los blasfemos a sus pies (5:1–11). Las *palabras de esta vida* llegaron a ser “un olor a muerte” (2Co 2:16) a aquellos que no se inclinaron ante ellas.

La palabra de vida tenía que ser pronunciada; y los apóstoles la proclamaron con tal vigor que sus oponentes saduceos tenían motivo para quejarse de que los apóstoles *han llenado a Jerusalén con sus enseñanzas* (5:28). La oración de los discípulos de que Dios *extienda su mano para sanar y hacer señales y prodigios mediante el nombre de tu santo siervo Jesús* (4:30) fue escuchada. Tan fuerte enfatizó Dios sus palabras con muchas señales y milagros, realizados por las manos de los apóstoles, que la gente *los elogiaban* (5:13). Pero no se salvaron de persecuciones; y aunque el oficialismo trató cuidadosamente con ellos (5:26), la nueva audiencia ante el concilio confrontó a los apóstoles con los saduceos *que querían matarlos* (5:33). Solamente las palabras prudentes de un maestro de la ley de los fariseos, Gamaliel (5:34–39), los frenó hasta ese momento, contentándolos con una renovada orden de silencio y una paliza (5:40) antes de liberar a los apóstoles.

Amenazas y golpes no lograron silenciar los testimonios inspirados *de que Jesús es el Mesías* (5:42); pero la dedicación de los apóstoles a su tarea principal de *la oración y el ministerio de la palabra* (6:4) fue impedida, o por lo menos amenazada, por una disensión interna, concerniente a *la distribución diaria de los alimentos a las viudas* (6:1); pero Dios *dio a la iglesia hombres llenos de Espíritu y de sabiduría* (6:3), de manera que las *palabras de esta vida* pudieran ser vividas y proclamadas sin confusión de prioridades. Lucas podía mirar hacia atrás, a la variada historia de la Palabra en Jerusalén, con las palabras de calma y confianza: *la palabra de Dios se difundía: el número de los discípulos aumentaba considerablemente en Jerusalén.* (6:7)

4:36 *Bernabé*, por primera vez mencionado aquí, es un buen ejemplo de la validez de la ley de Jesús: “Al que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia” (Mt 13:12). Él tiene las “palabras de esta vida” y acepta la exigencia que estas palabras le presentan, compartiendo activamente en la vida de la iglesia. Y a él, más le es dado. Él toma la iniciativa de unir a Pablo (Saulo) con la iglesia de Jerusalén (9:27); él tiene el privilegio de ser el emisario de la iglesia en Jerusalén a la nueva iglesia gentil en Antioquía (1:22–23); él es asociado con Pablo en la administración de la caridad de la Antioquía gentil a la Jerusalén judía (11:30; 12:25) y en el primer avance misional de Pablo al mundo gentil (Hch 13–15). Que Pablo se mencione a sí mismo en 1Co 9:6 muestra que él permaneció siendo el mismo hombre altruista y generoso a lo largo de su ministerio, ricamente bendecido como “un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe”, como Lucas lo caracteriza en 11:14.

*Consolador*. Cómo se deriva el significado del nombre Bernabé no es claro. Probablemente era el don de su discurso animador que le ganó este nombre. (La palabra “animado” en 11:23 puede ser traducida también “consolado”).

5:4 Estas palabras muestran cómo el compartir la propiedad era completamente voluntario. El término “comunismo cristiano”, aplicado a veces a este aspecto de la vida de la iglesia en Jerusalén es, en el mejor de los casos, engañoso.

5:12 *El pórtico de Salomón*. Comp. 3:11.

5:17 *Saduceos*. Comp. 4:1–2.

5:21 *Consejo*, otro nombre de la corte suprema (Sanedrín), constituido por sumos sacerdotes, ancianos y escribas. (Comp. 4:15)

5:24 *Capitán de la guardia del templo*. Comp. 4:1.

5:26 *Apedreado por el pueblo*. El apedreamiento era el castigo fijado por blasfemia (Lv 24:15–16). El pueblo interpretaría como un acto blasfemo el ataque a hombres tan claramente distinguidos por las marcas del favor de Dios (comp. v. 12) y caracterizados por santidad de vida.

5:30 *Colgándolo en un madero*. El lenguaje del A. T. (Dt. 21:22–23) recuerda el acto que uno, ejecutado de tal manera, era considerado como castigado por Dios. (Comp. 1Co 12:3)

5:31–32 *Somos testigos... y así lo es el Espíritu Santo* (comp. Jn 15:26–27). Cualquier persona con ojos y oídos podría haber sido testigo de la crucifixión de Jesús; solamente hombres, dotados con el Espíritu, podrían testificar que el crucificado es maestro y salvador, en el cual Dios ofrece a Israel *arrepentimiento y perdón de pecados*.

5:34 *Gamaliel*, renombrado y recordado *maestro de la ley*, mencionado por Pablo como su maestro, en 22:3. Por las diferencias entre saduceos y fariseos, en

enseñanza y disposición (y consecuentemente en su actitud hacia el cristianismo) comp. 23:610.

5:36 *Tadeo*, desconocido. Un Tadeo, como un falso mesías, apareció varios años después (44 d. C.).

5:37 *Judas, el Galileo*, líder de una rebelión contra Roma, cuando el legado romano afirmó el reclamo de Roma al señorío sobre Israel en términos drásticos, ordenando un *censo* (con propósitos de impuestos). Judas y sus seguidores hallaron en esto un conflicto intolerable con el señorío del propio Dios sobre su pueblo. Sus seguidores se hicieron notar más tarde como zelotes. Comp. Lc 6:15; Hch 1:13; para el censo comp. Lc 2:1–2, nota.

5:41 *Alégrense cuando los odien*. Comp. Lc 6:22–23.

6:5 Los nombres indican que los siete escogidos para supervisar la obra caritativa eran helenistas (6:1); uno de ellos no era judío por nacimiento, sino convertido al judaísmo (prosélito).

6:7 Esta es la primera de seis afirmaciones concisas (comp. 9:31; 12:24; 16:5; 19:20; 28:31) con la cual Lucas indica el plan, o el diseño, de su historia. (comp. Introducción, párrafo 2)

## **6:8–9:31 LA PALABRA DEL SEÑOR TRIUNFA SOBRE LA PERSECUCIÓN**

6:8–9:31 La persecución no podía parar el progreso de la Palabra en Jerusalén (comp. 6:7). La Palabra se extendió y triunfó sobre la persecución y por ella. La persecución tampoco pudo detener la marcha de la Palabra de Jerusalén a Samaria y al mundo gentil. Tres hombres fueron prominentes en aquel movimiento: Esteban (6:88:2), Felipe (8:4–40), y Saulo (Pablo) (9:130). Por medio de Esteban, uno de los siete (6:1–6), la línea divisoria entre cristianismo y judaísmo fue trazada marcadamente, y fue por él que comenzó la persecución, no solamente de los apóstoles sino de toda la iglesia. La persecución que dispersó a la iglesia también dispersó el evangelio. Felipe, otro de los siete (6:5), escapó de la jurisdicción de las autoridades de Jerusalén, a Samaria, plantando el evangelio allí; y fue Felipe quien bautizó a un eunuco egipcio, excluido del pueblo antiguo de Dios porque era gentil y porque era eunuco (Dt 23:1). Así, la promesa de Isaías 56:3–5 y la oración del Salmo 68:31 se cumplió en este extranjero, y el carácter universal inclusivo del nuevo pueblo de Dios halló una expresión inolvidable. El tercer hombre incluido en esta parte del progreso de la Palabra era Saulo, el fariseo fiel y devoto celoso de la tradición judía (comp. Gá 1:14) quien encabezó la nueva persecución de la iglesia y la llevó más allá de Jerusalén a Damasco (9:2). La luz que cayó sobre Saulo cerca de Damasco, cuando el Señor reclamó su instrumento escogido (9:15), estaba



destinada a atravesar a Saulo, el perseguidor, y tornarlo en Pablo, el apóstol (comp. 13:9) a todo el mundo gentil.

6:8 *Lleno de gracia y poder*. Comp. 6:3, 6, 10. Nunca fue la intención que los siete fueran limitados especialistas en la obra caritativa.

6:9 *Sinagoga de los Libertos*. Jerusalén tenía literalmente centenares de sinagogas en aquel tiempo, algunas de las cuales fueron designadas a servir a grupos especiales de nacionalidad o lingüísticos. Los *Libertos* eran evidentemente hombres judíos que habían sido prisioneros romanos, o hijos de tales prisioneros, y que fueron liberados. Naturalmente serían judíos grecoparlantes antes que “hebreos” (6:1), y la sinagoga, que llevaba su nombre, usaría el idioma griego (esto sería válido también para la sinagoga de los *Cireneos, Alejandrinos, de Cilicia y Asia*, si de verdad podríamos pensar de ellas como sinagogas separadas; tal vez una sinagoga sirvió a todos aquellos grupos de grecoparlantes). Tales hombres naturalmente llevarían adelante la disputa con un judío grecoparlante como Esteban.

6:11–14 Comp. Lc 23:1–2. Lucas marca el paralelo entre el juicio a *Esteban* y el de a *Jesús*. (Comp. Mt 26:59–66)

7:1–53 La defensa de Esteban, aparentemente un simple registro de la historia de Israel es, de hecho, una respuesta filosa a las acusaciones presentadas a él (6:11–14). Su relato, basado en escritos del A. T. aclaran que el *Dios de gloria* (v. 2; comp. Sal 29, especialmente v. 3) obra donde él quiere, independientemente de cualquier “lugar santo”, incluyendo al templo. Él realizó sus hechos poderosos en tierras distantes y “no santas”, llamando a Abraham en *Mesopotamia* (v. 2), haciendo “lugar santo” a un lugar en el *desierto del Monte Sinaí*, cuando apareció a Moisés (vv. 30–33), realizando vestigios y milagros por *Moisés en Egipto y el Mar Rojo*, y en el *desierto* (v. 36). Desde un comienzo, y a través de toda su historia, Israel no tuvo templo (v. 44); y después de que *Salomón* construyó una casa para el Dios de Israel (v. 47), Isaías pronunció la palabra del Señor que declaró que ninguna casa podía contener al Creador del cielo y de la tierra (vv. 48–50; Is 66:12). El templo no podría ser la última expresión de la presencia de Dios entre su pueblo; el celo judaico por el templo es marcado por la Escritura misma como fanático y desubicado, y el furor de Israel contra toda duda sobre su permanencia, no es una expresión de celo santo.

El registro de Israel no es un registro de celo santo por lo que es de Dios; más bien es un registro de rebelión y apostasía. Una nación que traicionó a *José* (v. 9), rechazó y desobedeció a *Moisés* (vv. 35, 39), se apartó del Dios viviente para honrar ídolos (vv. 40–43), persiguió a profetas (v. 52), mató a los hombres de Dios que *anunciaron la venida del Justo, el Cristo* (v. 52), *traicionó y asesinó al Justo cuando apareció* (v. 52), una nación que *no guardó la ley*, por la cual mostraron tanto celo

(v. 53), ¿cómo se atreven a coronar su resistencia persistente al Espíritu Santo (51), tratando de silenciar al Espíritu que habla por Esteban (comp. 6:10)? Cuando cierran sus oídos para evadir el poder de las palabras de Esteban, cierran sus oídos a la voz de la ley misma, que señaló más allá de sí misma, más allá de Moisés, al Profeta prometido para los últimos días. (Comp. 3:2223; Dt. 18:15, 18)

7:42–43 Comp. Amós 5:25–27, relatado libremente.

7:56 *Hijo del hombre*, la auto-designación más característica de Jesús, aparece unas 80 veces en los evangelios, pero fuera de los evangelios solamente aquí en los labios del primer mártir.

7:59–60 Esteban ora a su Señor (Jesús), como Jesús oró a su Padre. (Comp. Lc 23:46; 23:34)

8:1 *Saulo aprobaba la muerte de Esteban*. (Comp. 22:19–20)

*Exceptuando los apóstoles*. Los apóstoles probablemente se sentían atados a permanecer en Jerusalén, donde se ubicaba su primer deber; como “hebreos” tenían menos que temer, que hombres como Esteban y Felipe, ante un estallido, dirigido principalmente contra los “helenistas”. Los hombres del N. T. no temían al martirio, pero tampoco lo buscaban.

*Samaria*. Comp. 1:8. La segunda etapa del testimonio, predicho por Jesús, es alcanzada ahora.

8:9–24 *Simón*. Generaciones más tarde tejieron muchas leyendas sobre la figura de Simón, pero para Lucas, el punto parece ser que ésta es la primera de una serie de confrontaciones entre el cristianismo y el mundo del paganismo *mágico*. (v. 9; comp. 13:6–12; 16:16–18; 19:11–20)

8:20 *Obtener el don de Dios por dinero*. La diferencia entre el mundo de la magia con su búsqueda tenebrosa, y el mundo del evangelio, es marcadamente iluminada por esta declaración: Los testigos de Cristo no solamente reciben sino que también dan “gratuitamente”. (Mt 10:8)

8:23 *Camino a la amargura... esclavitud del pecado*. A la visión iluminada de Pedro aparece como víctima del veneno amargo y poder esclavizante del pecado, el hombre, a quien la superstición ciega aceptaba como un “gran personaje” (v. 9) y aclamaba como “el gran poder de Dios”.

8:27 *Alto funcionario*, un oficial de la corte, encargado del tesoro de la reina (*Candace* es un título antes que un nombre propio). Su visita a Jerusalén y su interés en el A. T. indicaba que, de alguna manera, era un prosélito del judaísmo.

8:32–33 Comp. Is 53:7–8, una profecía de Jesús, el siervo sufriente quien, vicariamente, sufre por los pecados de muchos.

8:40 *Felipe fue hallado en Azoto*. La vaguedad del idioma refleja la acción

misteriosa del Espíritu (v. 39).

9:1–19 Para la conversión de Pablo, comp. 22:3–21; 26:9–20; Gá 1:13–17.

9:2 *El camino*. Esta designación del cristianismo se halla solamente en Hechos (19:9, 23; 22:4; 24:14, 22) como un nombre que los cristianos se dieron a sí mismos (comp. 24:14). El origen de este término es oscuro.

9:4 *Me persigues*. Cualquiera que persigue a la iglesia, el cuerpo de Cristo, persigue a la cabeza de la iglesia, a Cristo.

9:10 Aquí estoy. La respuesta implica una disposición a obedecer la voz, escuchada en la visión. (Comp. Gn 22:1, 7, 11; 1S 3:4; Is 6:8)

9:15 *Dar a conocer mi nombre*. Comp. las palabras del mismo Pablo, Ro 15:20. 9:23–25 Comp. 2Co 11:32–33.

9:31 *Paz... se edificaba... creciendo*. Esta doxología, al triunfo por medio de la persecución, es la segunda de las seis conclusiones resumidas, que marcan etapas en el progreso del evangelio de Jerusalén a Roma. (Comp. Introducción, párrafo 2)

## **9:32–12:25 LA PALABRA DEL SEÑOR, UNA LUZ A LOS GENTILES**

9:32–12:25 El relato de Lucas ya aclaró que la palabra, viva y activa, no podría ser retenida en Jerusalén; tenía que abrirse camino y comenzar el progreso conquistador por el mundo, en Samaria y más allá. Como posteriores eventos mostrarán (comp. c. 15), la transición de la palabra del mundo judío al mundo gentil sería tensa y con peligro para la iglesia, ya que la admisión de gentiles causaría una hendidura entre el cristianismo gentil y judío. Esta parte de Hechos (9:32–12:25) revela cómo el Señor de la iglesia actuó para impedir este peligro cuando trató con sus siervos Pedro, Bernabé, Saulo (Pablo), y con su nuevo pueblo en Jerusalén. Pedro, poderoso en palabra y obra (9:32–43), es enseñado divinamente para superar su exclusivismo judío (10:9–29); cuando es impulsado a llevar el evangelio al centurión romano Cornelio, ve la amplitud de la misericordia de Dios con ojos nuevos y se asocia libremente con personas, a las cuales había considerado anteriormente como inmundas (10:34–35); Bernabé, el levita (4:36), es enviado por la iglesia de Jerusalén a Antioquía en Siria, donde la Palabra llamó a la existencia a una iglesia predominantemente gentil (11:20–21); se alegró (11:23) por la gracia de Dios que unió Antioquía con Jerusalén, gentiles y judíos en un nuevo pueblo de Dios. Y a través de Bernabé, aquel *hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe* (11:24), Saulo es conducido a la obra entre los gentiles de Antioquía. El lazo, establecido entre cristianos gentiles y judíos por el envío de Bernabé a Antioquía, se fortalece más cuando los cristianos gentiles de Antioquía son motivados a responder a las necesidades de los cristianos judíos en Jerusalén, enviando ayuda

mediante Bernabé y Saulo (11:27–30; 12:25). Los cristianos palestinos entendieron que no se podía esperar una acomodación al judaísmo. El judaísmo contestó con un fuerte no al evangelio, aprobando la acción de Herodes en ejecutar al apóstol Santiago y encarcelar a Pedro (12:1–3). Santiago no es reemplazado por un apóstol, como lo fue Judas al comienzo (1:15–26, nota); las 12 tribus escucharon, pero en vano, el testimonio de los 12 mensajeros de Jesús. Pero Pedro es *librado del poder de Herodes y de todo lo que el pueblo judío esperaba* (12:11) para continuar con el ofrecimiento de la gracia de Dios a “un pueblo desobediente y rebelde” (Ro 10:21; comp. Gá 2:7, 9) y llegar a ser campeón de la libertad gentil de la ley (Hch 15:7–11), mientras el juicio de Dios golpea al rey perseguidor. (12:20–23)

9:34 *Jesucristo te sana*. Estas palabras son la interpretación breve, perfecta, de la naturaleza de las poderosas obras realizadas por los apóstoles. (Comp. Ro 15:18–19)

10:1 *El regimiento italiano*. Un regimiento, la décima parte de una legión, consistente en 600 hombres, o más, con caballería auxiliar agregada. El nombre *italiano* indica que la tropa ha sido alistada en Italia y que, probablemente, eran ciudadanos romanos.

10:2 Como muchas veces en Hch (10:22, 35; 16:14; 17:4, 17), estas palabras, usadas para describir a Cornelio, indican a un gentil que fue atraído al judaísmo y, en cierto sentido, “convertido” a la fe judía. Éstos son frecuentemente los escuchas más receptivos del evangelio. La palabra “adorador” (18:7) se usa también en este sentido. Cornelio dio ayuda valiosa al pueblo judío.

10:14 *Impuro o inmundo*. Las dos palabras son sinónimas, designando alimentos prohibidos por la ley.

10:25–26 Comp. 3:12; 14:14–15. Los apóstoles son hombres altruistas y consistentemente se niegan a aceptar cualquier honor que corresponda a su Señor, en completa antítesis a la tendencia humana como se nota, por ej. en Herodes. (12:22)

11:2 *El partido de la circuncisión*, aquellos cristianos judíos que insistían que los gentiles podrían integrarse al nuevo pueblo de Dios solamente por el judaísmo, o sea por la sumisión a la circuncisión y la ley de Moisés. (Comp. 15:1, 5; Gá 2:11–12)

11:8 *Impuro o inmundo*. (Comp. 10:14)

11:17 Comp. 15:7–8.

11:18 *Se apaciguaron*, no necesariamente convencidos; una indicación que la objeción, presentada por el partido de los de la circuncisión (11:2) sería escuchada nuevamente. (Comp. 15:1, 5)

11:22 La iglesia de Jerusalén continúa con la práctica, comenzada en Samaria (8:14–17), estableciendo y fomentando solidaridad entre las antiguas y las nuevas iglesias.

11:26. *Llamados cristianos por primera vez*. El término “cristiano” fue aplicado primeramente a los seguidores de Jesús por los forasteros; en las tres menciones del N. T. el término es usado, o por forasteros, o reflejando su actitud. (1P 4:16)

12:28 *C laudio*, emperador romano, 4154 d. C.

12:1 *Herodes*, el rey Herodes Agripa I, nieto de Herodes el Grande, fue criado en Roma, donde halló amigos entre los miembros de la familia real. Por el favor de varios emperadores romanos, expandió ampliamente su territorio, hasta que prácticamente igualó al de su abuelo, Herodes el Grande. Al mismo tiempo buscó, y ganó, el favor de sus súbditos, presentándose a sí mismo como un campeón devoto del judaísmo. Su disposición de aceptar honores divinos, a la manera de los gobernantes paganos (12:22), indica que su judaísmo era más superficial que sustancial.

12:3 *Días de pan sin levadura*, los siete días que siguen inmediatamente, y que están estrechamente relacionados con la Pascua. (Éx 12:8; 13:3–10)

12:12 *Juan... Marcos*. Comp. Introducción al Evangelio de Marcos.

12:17 *Santiago*, el hermano del Señor, aparece aquí como el líder reconocido de la iglesia de Jerusalén. (Comp. Gá 1:19; 2:9, 12; e introducción a la epístola de Santiago)

12:24 La tercera de las afirmaciones de Lucas (Comp. Introducción, párrafo 2). A pesar de las tensiones internas y persecuciones externas, *la palabra de Dios seguía extendiéndose y difundiéndose*.

12:25 Comp. 11:27–30.

## **13:1-16:5 LA PALABRA DEL SEÑOR UNE A JUDÍOS Y GENTILES**

13:1–16:5 El primer viaje misional de Pablo (cc. 13–14), la controversia judaica y su resolución en el concilio de la iglesia en Jerusalén (c. 15). Vea la Introducción a Gálatas.

13:2 *Apartado*. El verbo usado sugiere la idea de consagración para una tarea particular. (Comp. Ro 1:1)

13:5 *Juan*. Comp. 12:12, nota e Introducción al Evangelio de Marcos.

13:8 *Hechicero*. Comp. 8:9–24.

Esto es lo que significa su nombre. La nota explicativa no es clara; Barjesús (v. 6) no significa “hechicero”, y este significado puede ser dado a *Elimas* sólo por

maneras indirectas y no convencionales. Tal vez, lo que Lucas intenta decir es que el hechicero tenía dos nombres, uno judío y el otro griego, como hizo Saulo (Pablo). (v. 9)

13:9 *Saulo, o sea Pablo*. Como ciudadano romano (22:27–28) Saulo/Pablo sin duda tenía ambos nombres, judío y romano, desde su juventud. Lucas, a partir de aquí, comienza a llamarlo por su nombre romano, cuando el evangelio se introduce al mundo romano más amplio y lo menciona antes que Bernabé mientras, hasta aquí, Bernabé ha sido mencionado primero. En el mundo romano, la iniciativa reside en Pablo.

13:20 *Hijo del diablo*. La expresión es hebraica e indica que el hechicero deriva su naturaleza y carácter, como opositor al evangelio, del diablo.

13:5 *Mensaje de aliento*. Comp. Heb 13:22.

13:6 *Temerosos de Dios*, prosélitos. (Comp. 10:2)

13:16–41 El primer sermón registrado de Pablo, en la sinagoga de Pisidia de Antioquía, se lee como una expansión del resumen del evangelio que Pablo mismo da en Ro 1:1–5: “El evangelio de Dios, que por medio de sus profetas ya había prometido en las Sagradas Escrituras. Este evangelio habla de su Hijo que, según la naturaleza humana descendía de David, pero que según el Espíritu de santidad fue designado con poder Hijo de Dios por la resurrección. Él es Jesucristo nuestro Señor. Por medio de él, y en honor a su nombre, recibimos la gracia.” Pablo proclama el evangelio de Dios; es su palabra concerniente a su acción salvadora. “Dios” Es la primera palabra de su sermón (v. 17) y él es el sujeto actuante a través de la historia que se desarrolla desde Abraham (*nuestros antepasados*, v. 17) hasta Jesús (vv. 17–30). Él proclama un evangelio “que Dios prometió antes”: la historia *de este pueblo Israel* (v. 17) es el registro de una historia que se desarrolla hacia el cumplimiento de la promesa de Dios a Israel, para todas las naciones (vv. 32–33), y las voces del salmista y profeta “en las Sagradas Escrituras”, son el testimonio interpretativo permanente de la obra salvadora de Dios en la cruz y la resurrección (vv. 33, 34, 35). El evangelio de Pablo es enfáticamente el evangelio de Dios “referente a su Hijo”, la narración de Pablo de la historia de Israel salta sobre miles de años, de *David* (v. 22), el receptor de la promesa mesiánica (2S 7:8–16), al *Salvador, Jesús*, el cumplimiento de la pro-mesa (v. 23); y a *Juan* el Bautista se le asigna un lugar en aquella historia, que es caracterizada como estrictamente preliminar (v. 24) y subordinada a la del Hijo. El Hijo, según el evangelio de Pablo, es la encarnación y revelación de la gracia de Dios. Todos en Israel sabían que la historia de Israel, según el A. T., es un relato de la falta persistente y de la gracia indómita de Dios; esa gracia sobrepasó hasta la última falta y desobediencia culminante (el rechazo al Hijo y Salvador, vv. 27–28), levantando a su Hijo de la

muerte y levantando testigos y evangelistas para testificar a su pueblo culpable la *buena nueva del cumplimiento de la promesa, hecha a nuestros antepasados* (vv. 31–32).

Lo que no pudo hacer la ley, Dios lo hizo: Israel es libre; liberada por el perdón de pecados, proclamado en Jesús. Ante este milagro increíble de la gracia, Israel tenía que inclinarse en temor y fe (vv. 40–41).

13:39 *Liberado*. El original tiene aquí la palabra de Pablo: “justificado”; son “liberados” por el veredicto absolvente de Dios. (Comp. Ro 8:3)

13:46 *Era necesario... primero a ustedes*. La promesa fue dada a Israel (vv. 32, 34); el cumplimiento en Jesús, Hijo de David e hijo de Dios, se realizó en Israel (33); Jesús encomendó a sus discípulos a predicar el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, “comenzando por Jerusalén” (Lc 24:47–49). Por esta “necesidad” de proclamar a Jesús, “a los judíos primeramente” en los escritos del mismo Pablo: comp. Ro 1:16.

13:47 Comp. Is 49:6; Lc 2:32. La palabra pronunciada, concerniente al siervo Mesías, es aplicada por Pablo a los siervos del Siervo, en quien habla y actúa. (Comp. Ro 15:18; 2Co 13:3)

13:51 *Se sacudieron el polvo de los pies*, como una señal de que toda comunión entre ellos finalizó por su incredulidad y enemistad. (Comp. 18:6; Mt 10:14)

14:11–12 “*Los dioses han venido a visitarnos*”... *Zeus... Hermes*. Zeus, dios principal de los griegos, y *Hermes*, mensajero de los dioses, estaban ligados a una secta local, y una historia recontada por el poeta romano Ovidio, relata como un matrimonio anciano, Filemón y Baucis, entretienen a los dos dioses cuando *han venido a visitarnos, tomando forma humana*. Fue esta conocida historia que motivó a los nativos a identificar a Pablo y Bernabé como dioses, y a tratar de honrarlos con sacrificios.

14:14 *Se rasgaron la ropa*, como signo de su aflicción y horror ante la acción idólatra. Comp. Mt 26:65, donde el sumo sacerdote reacciona ante la “blasfemia” de Jesús con la misma acción.

14:15 *Dejen estas cosas sin valor y vuélvanse al Dios viviente*. Para el resumen de la predicación de Pablo a los paganos, comp. 1Ts 1:9–10; en Hch 17:21–31, Lucas da un relato más completo de la predicación de Pablo a los escuchas paganos, donde Pablo no puede, como en la sinagoga, presuponer un conocimiento del A. T. (Comp. 13:16–41)

14:17 *No... dejado de dar testimonio*. Comp. Ro 1:19–20.

14:19 *Apedrearon a Pablo*. Comp. 2Co 11:15.

14:23 *Nombraron ancianos*. Comp. Tit 1:5. La misión apostólica apunta, no a un

“movimiento” entusiasta, sino a una iglesia, sólidamente arraigada y fundada, como es evidenciado, no solamente por el nombramiento de ancianos, sino también por la práctica de Pablo de re-visitar territorios ya evangelizados (comp. Hch 15:36; 16:4–5), su ministerio mediante cartas y su empleo frecuente de emisarios a las iglesias.

15:1–16:5 Para el origen y el significado de la tensión que llevó al concilio apostólico, y la solución de la tensión: comp. la Introducción a Gálatas.

15:5 *Circuncidarlos y exigirles*, los gentiles recién convertidos, sobre cuya conversión Pablo y Bernabé habían informado. (vv. 3–4)

15:7–9 Para la experiencia de Pedro, comp. 10:1–11:8.

15:10 *¿Por qué tratan de provocar a Dios, poniendo un yugo... etc.?* Como mostró la experiencia de Pedro (7:9), y como la experiencia de Pablo y Bernabé mostrará (v. 12), Dios trató a los gentiles con la gracia libre (v. 11); nadie tiene el derecho de experimentar con Dios, para ver si quiere tratar según la manera humana, es decir, la manera de *poner un yugo* (de la ley) *sobre el cuello de los discípulos*, lo cual Dios mismo no impuso. Experimentar con Dios es propio de la magia, no de la fe.

15:13 *Santiago*. Para la posición e influencia de Santiago, el hermano del Señor, en la cristiandad judaica comp. 12:17, e introducción a la carta de Santiago.

15:15–18 Santiago cita al profeta Amós (9:11–12) concerniente a la inclusión de los gentiles en la salvación del Mesías prometido; su uso del plural “profetas” indica que el sentimiento no es el de Amós solamente. (Comp. por ej. Is 11:9–10; 42:4, 6; 49:6; Jer 12:14–17)

15:20 Comp. vv. 28–29, donde el consejo de Santiago aparece como el requisito oficial de cristianos judíos a cristianos gentiles.

15:22 *Judas... Barsabás*. Conocido solamente por este pasaje y vv. 27 y 32.

*Silas*, conocido también por la forma latinizada de su nombre; Silvano llega a ser prominente en la historia de las misiones entre los gentiles (Hch 15:40 y cc. 16–18; comp. 2Co 1:19; 1Ts 1:1; 2Ts 1:1), asociado con Pablo y Pedro (1P 5:12; comp. Introducción a 1 Pedro).

15:28 *Los requisitos necesarios*. Comp. Introducción a Gálatas, párrafo 10.

15:37 *Juan llamó a Marcos*. Comp. Introducción al Evangelio de Marcos.

15:38 *Los había abandonado en Panfília*. Comp. 13:13

16:1 *Timoteo*. Comp. Introducción a 1 Timoteo.

16:3 Por causa de los judíos, lo circun *cidó... en aquella región*. Cuando, en el caso del gentil Tito, la circuncisión fue exigida por hombres, intentando poner el yugo de la ley sobre el cuello de discípulos gentiles (Hch 15:10; Gá 2:3–5), Pablo



no consintió. Aquí, en el caso de Timoteo, hijo de una madre judía, Pablo, en su libre voluntad, marcó a su futuro compañero y colaborador como un miembro de Israel a fin de no ofender a los judíos. La disposición de Pablo de “hacerse todo para todos... a fin de salvar a algunos” (1Co 9:22; comp. vv. 1923), le dio una flexibilidad asombrosa.

16:5 *Y así las iglesias, etc.* La cuarta afirmación resumida de Lucas (comp. 6:7; 9:31; 12:24), apareciendo, como se nota, al final de una serie de eventos que tenían en sí la semilla de la discordia y la disolución, es iluminada mediante palabras escritas por el apóstol, quien jugó un rol tan significativo en aquellos eventos: “Al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro.” (Ef 4:15–16)

### **16:6–19:20 LA PALABRA DEL SEÑOR VA A EUROPA Y ASIA MENOR**

16:6–19:20 Lucas concluye esta sección con las palabras: “Así la palabra del Señor crecía y se difundía con poder arrollador” (19:20). Este lenguaje es más fuerte que el de las afirmaciones sumarias anteriores (comp. 6:7; 9:31; 12:24; 16:5), pero no demasiado fuerte si se tienen en cuenta los acontecimientos. Los seis años que cubren este período son testigos de los progresos de la palabra del Señor en un área mucho más grande que el cubierto en los períodos anteriores. Al final de este período, Pablo pudo escribir a los cristianos de Roma: “Comenzando desde Jerusalén, he completado la proclamación del evangelio de Cristo por todas partes, hasta la región de Iliria [al noroeste de Grecia]” (Ro 15:19), y pudo mirar hacia Roma y España como los próximos pasos de sus viajes misionales (Ro 15:23–24, 28). Este período vio el paso del evangelio desde Asia hasta Europa (16:10–12) y lo vio firmemente plantado en dos centros estratégicos: Éfeso en Asia y Corinto en Europa.

La Palabra prevaleció ante la oposición y el conflicto. Sea que la oposición haya venido de la sinagoga (17:5–8, 13; 18:6, 12–17), de la superstición y la avaricia de los gentiles (16:16–24), de los exorcistas judíos itinerantes (19:13), o de la indiferencia de los filósofos atenienses (17:23), tuvo éxito en infligir, a los mensajeros de esa Palabra, golpes, prisión, y hasta el tener que salir de los lugares donde habían querido hacer su trabajo. La oposición no tuvo éxito en estorbar el progreso de la Palabra ni siquiera cuando invocó el largo brazo de la ley romana. El jubiloso resumen de Lucas es una lectura de los hechos, así como el Espíritu los ilumina, y es una justificada alabanza al Dios que cuidó su Palabra para que prevaleciera a pesar de la oposición, mediante la guía de su Espíritu (16:6–7), por

medio de visiones (16:8; 18:9), por medio de una suave voz que abrió el corazón de Lidia (16:14), y por el terremoto que liberó a los prisioneros de la cárcel en Filipo (16:26), y que hizo que el asustado carcelero hiciera la pregunta que es la puerta abierta para el evangelio: “Señores, ¿qué tengo que hacer para ser salvo?” (16:30)

### **16:6–10 El llamado a Macedonia**

16:6–10 Dios está a cargo, hasta en el itinerario. Su Espíritu (que es el Espíritu de su Hijo Jesús continuando la obra que él inició en la tierra, 16:7; comp. 1:1) aleja a sus mensajeros del próximo paso lógico, la evangelización del resto de Asia Menor, y los llama a cruzar a Europa para predicar el evangelio en Macedonia.

16:6 *Frigia y Galacia*, esto es, aquella parte de la provincia romana de Galacia, la cual es una parte del aérea antigua de Frigia y una parte de Galacia, escenario de la obra de Pablo en su primer viaje misionero.

*Asia*, la provincia romana con este nombre, en Asia Menor occidental, cuya capital era Éfeso.

16:6–8 El Espíritu corta las líneas “lógicas” de avance hacia el oeste (*Asia*), y hacia el norte (*Bitinia*) y guía a Pablo y sus compañeros a *Troas* en el noroeste de Asia Menor y a Macedonia hacia el norte, en Grecia.

16:10 *Nos preparamos para partir hacia Macedonia*. El cambio de tercera persona plural de los vv. 6, 7, y 8 a *nosotros*, indica que Lucas se unió al grupo de Pablo en Troas. Otras secciones de “nosotros”, además de Hch 16:10–17, están en: 20:5–16; 21:1–18; 27:1–28:16; probablemente ésta era la forma en que Lucas indicaba que él era un testigo ocular de los eventos allí registrados.

### **16:11–40 Filipos**

16:11–40 Comp. la Introducción a Filipenses.

16:11 *Neápolis*, la ciudad portuaria de Filipos.

16:12 *Una colonia romana*. Comp. la Introducción a Filipenses, párrafo 1.

16:13 *La orilla del río... un lugar de oración*, un lugar no oficial de adoración de los judíos de Filipos, al aire libre. Como de costumbre, Pablo ofrece el evangelio “primeramente a los judíos.” (Ro 1:16; comp. Hch 13:46, nota)

16:14 *Adoraba a Dios*. Una convertida al judaísmo.

16:21 *A los romanos se nos prohíbe*. Como miembros de una colonia romana (comp. 16:12, nota), los filipenses gozaban y, sin duda, se enorgullecían, de su ciudadanía romana.

16:22 *Los azotaron*. Comp. 2Co 11:25.

16:31 *Cree en el Señor Jesús*. Para el título SEÑOR, como un resumen de todo lo que Jesús significa para la fe, comp. Ro 10:9; 1Co 12:3.

16:37 *Sin proceso alguno*, sin el proceso correspondiente a la ley, al cual un ciudadano romano tenía derecho. (Comp. Hch 22:24–29)

### **17:1–9 Tesalónica**

17:1–9 Comp. la Introducción a las cartas a los Tesalonicenses.

17:4 *Griegos que adoraban a Dios*. Convertidos al judaísmo.

17:7 *Actúan en contra de los decretos del emperador... otro rey, Jesús*. Los judíos trataron de hacer aparecer el evangelio de Jesús políticamente peligroso, subversivo al estado romano. (Comp. 18:13; 24:5)

17:9 *Exigieron fianzas*. El anfitrión de Pablo, Jasón, y el resto de sus amigos, fueron obligados, bajo castigo, para que hicieran lo posible para que no vuelvan a haber disturbios.

### **17:10–15 Berea**

17:10–15 Los hombres de la sinagoga de Berea mostraron ser *de sentimientos más nobles* que los de Tesalónica, por ej., aceptaron el evangelio, pero “examinaban las Escrituras” [A. T.] (comp. 1Co 15:3–4), con el resultado de que *muchos de los judíos creyeron* (v. 12). Pero nuevamente el apóstol fue *forzado a irse* antes de que se completara la fundación de una iglesia en Berea.

### **17:16–34 Atenas**

17:16–34 “Los griegos buscan sabiduría” (1Co 1:22), Pablo escribió a los Corintios unos 5 años después de su visita a Atenas. En este aspecto, los atenienses eran los más griegos de los griegos, y el vigor intelectual, que había hecho de la Atenas del quinto y cuarto siglo (a. C.), “el ojo de Grecia”, todavía no se había acabado enteramente; el clima intelectual de Atenas favoreció la filosofía (v. 18), y los *extranjeros que vivían allí* (v. 21) fueron atraídos allá por su atmósfera cultural (*escuchar y comentar alguna cosa nueva*, v. 21). Pero, si Atenas era el escenario del triunfo de la sabiduría humana, era también el escenario del notable fracaso de la sabiduría: “*el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría*” (1Co 1:21). *La ciudad estaba llena de ídolos* (v. 16) y los hombres *sumamente religiosos* (v. 22) de Atenas eran perseguidos por el temor que persigue a todo politeísmo, es decir, que *algún dios, o diosa, pudieran haber sido pasados por alto u ofendidos*; el altar *con la inscripción al dios desconocido* (v. 23) testificaba de este temor y del fracaso de

la sabiduría. Es a este temor y fracaso que Pablo apuntó en su discurso (22:31). Dirige a los hombres a la separación, de los tristes esplendores de su idolatría, al único, verdadero Dios, el Creador todopoderoso que *no vive en templos contruidos por hombres* (v. 24), el Señor de toda la historia que atestigua de sí mismo a los hombres por sus obras (v. 25) y su voluntad de ser hallado por los hombres (v. 27). En su gran paciencia, Dios *pasó por alto* (v. 30) el culpable fracaso del hombre de hallarlo, pero el tiempo de su paciencia está llegando al final, *el día en que juzgará al mundo con justicia* (v. 31) está cerca; y el juez está *designado*: el hombre a quien él levantó de entre los muertos. La proclamación de Pablo a los griegos es como su proclamación a los judíos; él “testifica a judíos y a griegos a convertirse a Dios y creer en nuestro Señor Jesucristo” (Hch 20:21), el libertador y juez, tanto de judíos como de griegos. La sabiduría humana no es fácilmente persuadida de sus fracasos; la mente vacila frente al milagro de la resurrección de entre los muertos. *Algunos se burlaron*, mientras que otros disfrazaron su rechazo con una solicitud cortés que el tema fuera hablado en otra ocasión (v. 32) *Pero algunos... creyeron* (v. 34), y estos “algunos” (comp. 1Co 9:22) son el futuro de la iglesia y del mundo.

17:18 *Los filósofos epicúreos y estoicos* representan a las dos clases de fe ampliamente difundidas (y, estrictamente hablando, eran fe antes que filosofías) de la antigüedad tardía.

*Charlatán*. Este término contemporáneo, usado literalmente para pájaros que recogen semillas, designaba a una persona que recogía fragmentos de enseñanza y cultura y los ostentaba sin haberlos hecho realmente suyos.

17:19 *Areópago*, nombre de una colina, cerca del Acrópolis de Atenas y de un juzgado antiguo que se reunía allí. En los días de Pablo, este juzgado se ocupaba principalmente de asuntos de educación y religión. Como “predicador de dioses extranjeros”(v. 18) Pablo estaba bajo este escrutinio.

17:22 *Religiosos*. Este término podría ser usado en un sentido despectivo (“supersticioso”) o positivo (“religioso”). El uso del mismo de Pablo es probablemente neutral; sus palabras subsiguientes indican que él no intentaba ni insultar ni alabar.

17:24 *No vive en templos contruidos por hombres*. (Comp. Is 42:5; 66:1–2; Hch 7:49–50)

17:27 Comp. Ro 1:19–21.

17:28 Las citas son de dos poetas griegos, Epimenides (comp. Tit 1:12, nota) y Aratus. Los griegos sabios sentían la presencia y la obra de Dios, sin embargo no querían abandonar a sus ídolos para responder a él con gratitud y alabanza. (Ro 1:21)

17:30 *Dios pasó por alto aquellos tiempos de tal ignorancia.* Comp. Ro 3:25.

## **18:1–17 Corinto**

18:1–17 Corinto era el centro del segundo viaje misional más lejano y más importante de evangelización (Hch 15:36–18:22). Para el carácter y la subsiguiente historia de la iglesia en Corinto, vea las Introducciones a las cartas a los Corintios. Pablo fue animado a extender el tiempo de su ministerio allí (v. 11) por el hecho de que encontró a Aquila y Priscila, judíos compatriotas (v. 2) y practicantes de la misma artesanía (v. 3), que llegaron a ser sus “colegas en Cristo Jesús, ” mereciendo la gratitud de Pablo y de “todas las iglesias de los gentiles” (Ro 16:4). Su encuentro con ellos era de ánimo también en otro aspecto: le permitió mantenerse a sí mismo, trabajando en su arte (v. 3) y así “liberar al evangelio de recompensa” (1Co 9:18; comp. 2Co 11:711) a sus convertidos en Corinto. Pero el aliento decisivo vino del Señor mismo, quien apareció a Pablo en una visión de noche y le prometió obras fructíferas y protección contra ataques (v. 10). El Señor cumplió ambas promesas; la iglesia creció (comp. v. 8) a pesar de la hostilidad de la sinagoga (v. 6); y el ataque unido de los judíos a Pablo delante del tribunal del procónsul romano Galión (vv. 12–17) fracasó en su propósito.

18:2 *Claudio... había mandado que todos los judíos fueran expulsados de Roma.* Claudio (emperador romano 41–54 d. C.) virtualmente mandó a los judíos a abandonar Roma por sus modales turbulentos, prohibiendo sus asambleas; desde entonces los judíos devotos fueron privados de la oportunidad de adorar, y obligados a irse.

La acción de Claudio probablemente afectó también a los cristianos judíos, aunque no está claro si Aquiles y su mujer fueron convertidos en Roma, o ganados para Cristo por Pablo en Corinto.

18:3 *Fabricantes de tiendas.* Las tiendas, hechas de tela-fieltro de pelo de cabras eran producidas en Cilicia, la provincia natal de Pablo.

18:5 *Silas y Timoteo llegaron de Macedonia.* Comp. 17:15 y 1Ts 3:6.

*Dedicado exclusivamente,* o talvez mejor, “completamente absorbido en...” la predicación. El informe de Timoteo, sobre la fidelidad de la iglesia de Tesalónica, libró a Pablo de su ansiedad sobre la joven congregación para poder entregarse a la obra en Corinto con vigor renovado. (Comp. 1Ts 3:1–8)

18:12 *Galión... gobernador de Acaya.* Con cuartel general en Corinto, Galión era gobernador (procónsul) en 51–52 ó en 5253 d. C.

18:13 *En contra de nuestra ley.* Galión percibió que la “ley” involucrada, no era la ley romana, sino la ley judía, y por eso rehusó reconocer la acusación presentada

contra Pablo. (Comp.vv. 14–15)

18:17 El maltrato de Sóstenes no era una acción romana oficial, sino un arranque de sentimiento popular antisemita de parte de espectadores. Algunos identifican a Sóstenes, “jefe de la sinagoga”, con aquel Sóstenes, a quien Pablo llama “nuestro hermano” en 1Co 1:1; si los dos son idénticos (es posible, pero seguro que no), uno debe asumir que Sóstenes fue convertido más tarde en miembro de la iglesia, como Pablo, a la cual había perseguido anteriormente.

### **18:18–23 El regreso a Antioquía**

18:18 Cencrea, el puerto oriental de Corinto en el istmo.

*Se hizo rapar la cabeza a causa de un voto que había hecho.* Por la disposición del voto nazareo, comp. Nm 6 y Hch 21:23–36. No hay nada que indique el propósito del voto, como tampoco está claro quién hizo el voto, Pablo o Aquila.

18:22 *La iglesia*, es decir la iglesia de Jerusalén. *Antioquía de Siria*, la base misional de Pablo. (Comp. 13:1–3; 15:35)

18:23 “Galacia y Frigia” Comp. 16:6, nota.

### **18:24–19:20 Éfeso**

18:24–19:20 Para el registro del ministerio de Pablo en Éfeso, comp. la Introducción a 1Corintios, párrafos 1–6.

18:25 *Conocía solamente el bautismo de Juan*, el bautismo de la promesa, que ha sido superado por el bautismo del cumplimiento “en el nombre del Señor Jesús” (19:4–5) y el don del Espíritu Santo (19:6).

18:27 *Quería pasar a Acaya*. Para un relato de la influencia de Apolo en Acaya, particularmente en Corinto, comp. la Introducción a 1Corintios, párrafos 10–11.

19:2 *Ni siquiera hemos oído hablar del Espíritu Santo*, quiere decir, que el Espíritu Santo ha sido dado al nuevo pueblo de Dios, la iglesia (comp. Jn 7:39). Los discípulos de Juan el Bautista (tales como eran estos discípulos, 19:1) habrían oído del Espíritu Santo (Mt 3:11), si no habrían oído de él, ya del A. T.

19:3 *El bautismo de Juan*. Comp. 18:25, nota.

19:6 Comp. 8:17; 10:44–45; 11:15.

19:9 *La escuela de Tirano*. Tirano es desconocido.

19:14 *Hijos de un jefe de los sacerdotes judíos, llamado Esceva*. No hay una constancia de un sumo sacerdote judío con este nombre. Esceva es un nombre de origen latino; puede ser, que el sumo sacerdote mencionado llevaba un nombre hebreo y uno latino (como lo hizo Saulo/Pablo) y podría ser identificado, si se

conociera su nombre hebreo.

19:19 *Juntaron sus libros y los quemaron*, renunciando así públicamente a sus prácticas mágicas. Los libros eran de magia, por lo que Éfeso fue famoso.

### **19:21–28:31 EL PODER DE LA PALABRA DEL SEÑOR**

19:21–28:31 Cuando Pablo estaba por dejar Éfeso, “se propuso en espíritu ir a Jerusalén”, diciendo, “Después de estar allí, tengo que visitar Roma”. (19:21)

El *tengo* que lo impulsó hacia Jerusalén y Roma, era el *tengo* de la voluntad del Señor, quien le apareció en Jerusalén y le dijo, “Así como has dado testimonio de mí en Jerusalén, *es necesario* que lo des también en Roma” (23:11). Era un camino, parecido al de Cristo, era un camino de amor, porque él fue llevando donativos. “Volví para traerles donativos a mi pueblo”, dijo durante su juicio ante Félix (24:17). Le dio mucha importancia a estos donativos y ofrendas, porque vio en éstos la expresión concreta de lo que había escrito a los Corintios, referente a los miembros del cuerpo de Cristo: “Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento” (1Co 12:26); en estos regalos de los gentiles a cristianos judíos, vio realizado el milagro de la unión de la iglesia. (Ro 15:25–29; comp. 15:7–9)

Pablo sabía que el camino que emprendía era peligroso (Ro 15:31). Sabía cuánto le odiaban sus compatriotas incrédulos, y cómo deseaban desesperadamente deshacerse de él; se hallaba en “peligro de parte de mis compatriotas” más que antes (2Co 11:26). Sus temores fueron confirmados en Corinto, donde “tramaban un atentado contra él, cuando estaba a punto de embarcarse para Siria” (20:3) y se vio obligado de cambiar su itinerario para evitar la muerte. Y cuando viajó hacia Jerusalén, el Espíritu le advirtió, directamente y a través de la voz profética, que “prisiones y sufrimientos” le esperaban. (20:22–23; comp. 21:4, 10–11)

Con todo, se fue dispuesto y en forma resuelta a Jerusalén, porque vio en esta entrega de donaciones a Jerusalén una parte de su ministerio que había recibido del Señor Jesús, de “dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios” (20:24). ¿A quién deseaba testificar Pablo? Ciertamente a sus hermanos judíos-cristianos; la donación de las iglesias gentiles les hablaría inequívocamente de la gracia universal de Dios. Pero ciertamente también a sus “parientes de raza”, judíos que aún no habían obedecido al evangelio. Su odio hacia él no engendró odio en su corazón; su misión a los gentiles no significaba el fin de su amor hacia sus “parientes” o la suspensión de sus esfuerzos a su favor (Ro 9:1–5; 10:1; 11:13, 14). “Vine a mi pueblo para traerle donativos y presentar ofrendas”, dijo Pablo inequívocamente en su juicio (24:17); evidentemente esperaba que, a la vista de los donativos entregados

a Jerusalén por países gentiles, a los cuales los judíos, hasta entonces, habían mirado en vano por caridad, podría abrir los ojos de por lo menos algunos a la gracia de Dios y a su “don inefable”.

Lucas destaca este proceder de Pablo como un proceder a la manera de Cristo, de dar, de sufrimiento, de amor hacia su pueblo, los judíos. Hasta externamente la vida de Pablo tiene la impresión de la vida de su Señor: después de los viajes sigue un tiempo de prisión y sufrimiento. El paralelismo entre el Señor y su apóstol aparece en la historia del arresto y encarcelamiento de Pablo. Como Jesús, es juzgado ante el Sanedrín (22:30–23:10; comp. Lc 22:6670), ante el gobernador romano (24:1–23; 25:6–12; comp. Lc 23:1–5, 13–25), y ante un rey judío, Herodes Agripa II (25:2326:32; comp. Lc 23:6–12). En esto se asemeja también a Jesús, al tratar hasta lo último de llevar a los hombres de Jerusalén bajo las alas de Cristo que puede salvarlos (comp. Mt 23:37); incluso, cuando la turba de Jerusalén gritaba por su sangre, nuevamente les habló en su propio idioma, buscando lograr una audiencia, destacando todo lo que él y ellos tenían en común por la gracia de Dios.

Pablo apeló ante su pueblo en vano. Fue encarcelado en Jerusalén, y transferido a Cesarea, cuando la furia de su pueblo nuevamente amenazaba su vida (23:12–35), fue encarcelado allí por dos años bajo el gobernador Félix, quien esperaba un soborno de Pablo o de sus amigos (24:26), y cuando esto no sucedió, dejó a Pablo en prisión hasta finalizar su período, deseando “congraciarse con los judíos” (24:27). Cuando, incluso el justo y consciente Festo, sucesor de Félix como gobernador, quería prolongar su ya extendido juicio, transfiriéndolo a Jerusalén para ser juzgado, Pablo hizo uso de su privilegio como ciudadano romano, apelando al emperador (25:11): “Has apelado al emperador. ¡Al emperador irás!”, dijo Festo (25:12). Pablo fue enviado a Roma. El largo viaje a Roma con sus peligros y desastres, a través de los cuales Pablo fue guiado sin percance a la meta, que le fue dada por su Señor, es, como fue, un resumen de toda su carrera como un apóstol de Jesucristo; nuevamente el poder del Señor se perfeccionó en la debilidad de su apóstol. La promesa de Jesús, que Pablo testificaría de él en Roma, fue cumplida (23:11); y la promesa más radical de Jesús, a los doce (1:8), también se cumplió; el evangelio es proclamado en Roma, la capital del mundo; pasó por la puerta que se abre hacia el mundo entero, hasta los confines del mundo. Se ve a Pablo, al final de Hechos, “predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo sin impedimento y sin temor alguno.” (28:31)

### **19:21–41 Conflicto final en Éfeso: “grande es Artemisa”**

19:21–41 Comp. la Introducción a 1 Corintios, párrafo 6.

19:24 *Los relicarios de plata de Artemisa* probablemente fueron vendidos a los



adoradores, para ser usados como donativos votivos en el templo de Artemisa, una de las siete maravillas del mundo antiguo.

19:26 *No son dioses los que se hacen con la mano.* Comp. 17:24–25, 29.

19:31 *Autoridades de la provincia*, hombres acaudalados y de influencia, prominentes en el culto al emperador, conocidos por su lealtad a Roma. Los detalles de la naturaleza de su oficio son desconocidos.

19:35 *Secretario del consejo municipal*, el oficial municipal principal de Éfeso, a quien el gobierno de Roma haría responsable por revueltas cívicas. Algunos traductores han usado términos como “canciller”, “secretario de estado”, e “intendente”, en sus tentativas de transmitir la importancia de este oficio. “Guardiana del templo de la gran Artemisa”: un título honorífico, del cual los efesios evidentemente estaban orgullosos, hallado en inscripciones y en monedas.

*Estatua bajada del cielo*, probablemente un meteorito que, por su apariencia de una figura femenina, –multi-pechos– fue identificada como la madre-diosa Artemisa de los efesios.

19:38–40 *Hay tribunales y gobernadores*, o sea, los canales regulares de gobierno, provistos por la ley romana, suficientes para la compensación de cualquier agravio verdadero. Los procedimientos tumultuosos son innecesarios como también peligrosos, ya que los romanos lo considerarían como algo grave.

## **20:1–12 A través de Grecia a Troas**

20:3 *Allí se quedó tres meses ...* Pablo estuvo probablemente la mayor parte de ese tiempo en Corinto, donde escribió su Carta a los Romanos. Comp. la Introducción a Romanos.

20:4 *Sópater... Aristarco*, etc. Los hombres mencionados eran probablemente representantes de iglesias gentiles que llevaron los donativos de los gentiles a los santos pobres de Jerusalén. (Comp. 1Co 16:3–4)

20:5–6 *Nos... nosotros ...* Comp. 16:10. Lucas se reencuentra con Pablo en Filipos.

20:6 *Fiesta de los Panes sin levadura ...* los siete días siguientes a la Pascua, y tan estrechamente asociados con aquella fiesta, que prácticamente los dos términos son intercambiables.

20:8 La presencia de *muchas lámparas* se relaciona con la somnolencia de Eutico (v. 8); que hayan habido muchas lámparas de aceite encendidas pudo haber creado una atmósfera densa.

## **20:13–38 A Mileto: la despedida de Pablo de los ancianos de Éfeso**

20:16 *El día de Pentecostés. Comp. 2:1.*

20:18–35 Lucas registró discursos de Pablo el misionero, hablando a judíos en su sinagoga (13:16–41) y a gentiles, tanto a los sabios (17:22–31), como a los tontos (14:15–17). Es solamente en este discurso de despedida, dirigido a los ancianos de Éfeso, que Lucas presenta a Pablo, el pastor, hablando a cristianos. Ante la presencia de estos ancianos, que con toda probabilidad sea por última vez (v. 25), recuenta su ministerio misional entre ellos, un ministerio marcado por la fidelidad a su Señor y humildad hacia los hombres, en medio de “pruebas y lágrimas”, en medio de su arriesgada vida de misionero; cómo resistió a la tentación de abreviar su evangelio, o limitar a su audiencia por motivos de “éxito”(18:21). Encara el futuro. Él mismo encara “prisiones y sufrimientos”, pero eso no es lo que le preocupa.

Lo que le preocupa es que él sea fiel hasta la muerte en el ministerio que el Señor le ha dado, y terminar la carrera que él le había preparado (22:24).

El futuro de la iglesia en Éfeso también es oscuro. El nuevo pueblo de Dios (“rebaño”, v. 28) será acosado por enemigos y traidores (vv. 29–30). Por eso, los ancianos deben estar alertas en el ejercicio de su oficio, como Pablo había sido en el suyo.

Les había dado la palabra de vida en su plenitud y con fidelidad; nadie perdió su vida eterna por alguna falta de él (vv. 26–27, 32). La encomienda de Pablo a los ancianos ha sido seria e intransigente (vv. 28–31); les da la fuerza para llevarlo a cabo, según su promesa. Los encomendó a la palabra de la gracia divina, que ha sido su propia suficiencia de todos sus días, una palabra que tiene el poder de edificarlos y llevarlos, a través de los días futuros oscuros, al futuro brillante final de Dios (v. 32). Ellos pueden vivir de esta gracia y esperanza para tal futuro, si siguen el ejemplo de Pablo de auto entrega, que tiene la bendición y la promesa del Señor Jesús. (vv. 34–35)

20:23 *El Espíritu Santo me asegura*, probablemente por profetas cristianos como Ágabo. (21:10–11)

20:26 *Soy inocente de la sangre de todos ... Comp. 18:6.*

20:29 *Lobos feroces... que procurarán acabar con el rebaño.* Para el pueblo de Dios, como el “rebaño” de Dios, y “lobos” (falsos profetas y maestros) como enemigos del rebaño, comp. Mt 7:15.

20:34 *Estas manos se han ocupado de mis propias necesidades.* Comp. 1Co 4:12; 9:3–18; 2Co 11:7–11; 12:13; 1Ts 2:3–10; 2Ti 3:7–9.

20:35 *Las palabras del Señor Jesús...* Esta palabra de nuestro Señor no se registra en los evangelios.

## **21:1–16 De Mileto a Jerusalén**

21:4 *Encontramos a los discípulos y nos quedamos con ellos.* Párrafos como éste (comp. 8:16) muestran la relevancia de las amonestaciones a la hospitalidad cristiana en las cartas de Pablo (Ro 12:13; 1Ti 3:2; 5:10; Tit 1:8), de Pedro (1P 4:9) y Heb 13:2.

21:8 *Felipe el evangelista... uno de los siete.* Comp. 6:6; 8:5–13, 26–40.

21:10 *Ágabo.* Comp. 11:28.

21:11 *Tomando el cinturón de Pablo.* Como los profetas del A. T., Ágabo refuerza su mensaje mediante acción simbólica. (Comp. 1R 11:29–36; Is 20:2–4; Ez 4:1–17)

21:13 *Me parten el alma,* o sea, “tratando de derrumbar mi resolución.” (Comp. 14)

## **21:17–26 El pedido de la iglesia de Jerusalén**

21:18 Por Santiago como líder de la iglesia en Jerusalén, comp. 12:17.

21:21 *Enseñar... a los judíos... a no circuncidar a sus niños.* El reporte que llegó a Jerusalén era una distorsión de la enseñanza de Pablo referente a la libertad cristiana de la ley. Para la posición verdadera de Pablo referente a la circuncisión, comp. 16:3, nota, y 1Co 7:17–19.

21:22–24 Pablo tiene que purificarse a sí mismo de la sospecha de que ha llegado a ser un traidor a la religión de sus padres y a su pueblo por asociarse públicamente a *cuatro hombres... que tienen que cumplir un voto*, un voto Nazareo (comp. 18:18) y pagando las considerables expensas que surgen de la ceremonia sacrificial de purificación.

21:25 *Hemos comunicado por escrito.* Comp. 15:20, 23–29; 16:4; y la Introducción a Gálatas.

21:26 El consentimiento de Pablo al pedido de la iglesia en Jerusalén es en guardar lo que él había escrito. (1Co 9:20)

## **21:27–40 El arresto de Pablo en el templo**

21:27 *Los siete días,* requeridos para el rito de la purificación para un Nazareo que incurrió en una profanación. (Comp. Nm 6:9)

*Judíos de Asia.* La ruptura de Pablo con la sinagoga de Éfeso (19:9) y su éxito misionero subsecuente, aparentemente volvió a los judíos de Asia especialmente amargos hacia él (comp. 20:19). Estaban presentes en Jerusalén para Pentecostés

(20:16).

21:28 *Ha metido a unos griegos en el templo.* A los gentiles se les permitía estar en el patio exterior del templo, pero que un gentil entrara al precinto interior era una ofensa punible con la muerte.

21:30 *Toda la ciudad se alborotó.* Los sentimientos religioso-nacionales eran fuertes durante los grandes festivales. La guarnición romana, acuartelada en la fortaleza Antonia, adyacente a los precintos del templo (comp. vv. 31, 34), era frecuentemente reforzada a la espera de desórdenes como los relatados aquí. (vv. 30–35)

21:31 *Comandante* (tribuno), oficial romano a cargo de una cohorte, una división de una legión.

21:36 “*¡Que lo maten!*” La multitud proliferó el mismo grito, referente a Jesús en su juicio. (Lc 23:18)

21:38 *Egipcio.* El comandante identificó a Pablo con un impostor egipcio, quien apareció en Jerusalén algunos años antes.

Pretendía ser un profeta y prometió a sus seguidores que los muros de Jerusalén caerían delante de él, y que el poder romano sería vencido. Cuando las tropas romanas aplastaron la revuelta, el egipcio desapareció.

*Los asesinos* eran judíos, cuyo celo por la libertad judía los llevaba a asesinar a judíos sospechosos de colaborar con los romanos. Hombres de este tipo se unirían a revueltas tales como las fomentadas por los egipcios.

## **22:1–21 Pablo habla por última vez a su pueblo**

22: 1–21 Las últimas palabras de Pablo a su pueblo son un monumento de su amor inagotable por Israel (comp. Ro 9:1–5; 10:1–2; 11:13–14). Cada palabra suya está marcada para ganar a los hombres que trataron de matarlo (21:31) y que pronto clamarían nuevamente por su sangre (22:22). Les habla en su idioma materno (21:40), no sin impresión (22:2). Su manera de dirigirse a ellos (*padres y hermanos*, 22:1) y sus primeras palabras a ellos (*yo soy judío*, 22:3) reconocen su parentesco con ellos. Ha sido criado en su ciudad, ha estudiado bajo ese maestro reverenciado, *Gamaliel, educado en la ley de nuestros antepasados*, que son sus padres tanto para ellos como para él, *celoso de Dios* como cualquiera de ustedes lo es hoy día (v. 3; comp. Ro 10:2). El hombre, por quien el perseguidor ciego recibió su vista, viendo a su nuevo Señor, fue un hombre devoto, de acuerdo con la ley, bien considerado por todos los judíos que vivían allí, en Damasco (vv. 12–13); este hombre, Ananías, actuó en obediencia al Dios de nuestros padres y habló de Cristo en términos familiares a los judíos, a base del A. T. (El Justo, v. 14; comp. Isaías 53:11). El

impulso y deseo propio de Pablo ha sido de testificar a su Señor entre los judíos (vv. 17–20); fue la palabra arrolladora de su Señor lo que lo envió a los gentiles (v. 21), no algún desagrado o resentimiento hacia su pueblo. La sustancia de las palabras de Pablo es también fundamentalmente judía; su llamamiento a ellos es la historia de su conversión. El judío estaba acostumbrado por el A. T. a apelar en forma narrativa; con razón llamó a los libros que conocemos como “libros históricos”, los Profetas Anteriores (desde Josué a 2 Reyes).

## **22:22–30 El resultado del discurso de Pablo a sus conciudadanos**

22:22–30 Ante la palabra “gentiles” (v. 21) el prejuicio y la furia del populacho surgió de nuevo (22:23; comp. 21:28). El comandante (tribuno) decide interrogar a Pablo bajo tortura (v. 24) pero es impedido cuando descubre que Pablo es ciudadano romano (vv. 25–29). *Deseando saber con certeza de qué acusaban los judíos a Pablo*, decidió llevarlo delante del consejo. (v. 30)

22:24 *Interrogado a latigazos*. Esta manera de obtener evidencia por tercer grado era bastante común; pero aplicarlo a un ciudadano romano era ilegal. (vv. 25–26)

22:25 *Sujetando*, preparativo para el latigazo. *Antes de ser juzgado* sin el debido proceso de la ley. (Comp. 16:37)

22:28 *Me costó una fortuna*. El centurión dudaba que un hombre tal, como lo veía delante de él, tuviera los medios para obtener la ciudadanía romana, como él mismo lo había hecho.

## **23:1–11 Pablo divide al Consejo**

23:1–11 “Muy poco me preocupa que me juzguen ustedes o cualquier tribunal humano”, así había escrito Pablo a los Corintios (1Co 4:3). La Corte Suprema judía ciertamente demostraba, que esta corte humana no era competente para juzgar a un apóstol de Jesucristo. El sumo sacerdote que presidía, Ananías, comienza los procedimientos con una fuerte ilegalidad, exponiéndose a sí mismo como una “pared blanqueada” (vv. 2–3). Los integrantes del consejo están divididos desesperada y violentamente, *saduceos* contra *fariseos*. Pablo, serenamente independiente de juzgamiento humano, utiliza la ruptura entre fariseos y saduceos para distanciarse a sí mismo de la jurisdicción de hombres incompetentes de juzgarlo (vv. 6–10). Hay solamente uno que es competente para juzgar al apóstol, y su palabra es de garantía (*ánimo*) y promesa. (v. 11)

23:11 *Con toda buena conciencia*. Comp. 2Ti 1:3.

23:4 *Pared blanqueada*, cuya apariencia exterior linda esconde de los ojos

humanos la debilidad de su estructura, destinada al juicio de Dios. (Comp. Ez 13:10–16)

23:5 Las palabras de Pablo podrían ser irónicas: “No me había dado cuenta de que es *el sumo sacerdote* ..., que actúa de una manera tan impía y no-sacerdotal.”

*No hables*, etc. Comp. Éx 22:28.

23:8 *No hay resurrección*. Comp. Lc 20:27.

### **23:12–35 El complot contra Pablo; él es enviado a Cesarea**

23:34 *Cilicia*, provincia romana, cuyos habitantes estarían bajo la jurisdicción romana.

23:35 *Palacio de Herodes*. El cuartel general del gobernador (pretorio) en Cesarea, se hallaba en un edificio que había sido el palacio de Herodes el Grande.

### **24:1–23 Pablo delante de Félix el gobernador romano**

24:1–23 El primer juicio de Pablo delante del gobernador finaliza inconcluso (v. 22, *suspendió la sesión*). Pablo contesta a la segunda acusación presentada contra él (intentar profanar el templo, v. 6) destacando que esta permanencia en Jerusalén ha sido breve (*doce días*, v. 11), y pacífica, (v. 12). En cuanto a la primera acusación (*cabecilla de la secta de los nazarenos*, es decir, cristianos, v. 5), la admite francamente (v. 14), pero insiste que él ocupa el mismo fundamento religioso que sus oponentes (*ley... profetas*, v. 14; la esperanza de Israel, v. 15), implicando que en el caso hay una diferencia teológica dentro del judaísmo, un caso que una corte romana no está dispuesta, ni es capaz de adjudicarse (comp. la actitud de Gálio, 18:13–15). Si verdaderamente ha sido un *agitador entre los judíos* (v. 5), la agitación que provocó es teológica, no política (vv. 20–21; comp. 23:6–10).

24:1 *Tértulo*. Desconocido.

24:14 “El Camino” comp. 9:2.

24:14–15 *Ley... profetas... esperanza*. Para la actitud de Pablo ante las escrituras del A. T. comp. Ro 3:21; 15:4.

24:18 *Judíos de Asia*. Comp. 21:27.

24:21 *Exclamé en presencia de ellos*. Comp. 23:6.

### **24:24–27 Pablo y Félix y Drusila**

24:24–27 Historiadores romanos y judíos concuerdan en dar a la mujer de Félix un carácter malo; su mujer judía, Drusila, abandonó a su primer esposo, para

casarse con él. Sea lo que fuera lo que lo movió a pedirle a Pablo a “hablar acerca de la fe en Cristo Jesús” (v. 24) no podía esperar palabras sobre *justicia, dominio propio y juicio futuro* (v. 25). Con un pasado como el de él, y con semejante mujer a su lado, no es de asombrarse que tuviera *miedo* (v. 25) y terminara la entrevista.

24:27 *Congraciarse con los judíos*, probablemente para compensar la amargura engendrada por su administración, una amargura tan grande que los judíos enviaron una delegación a Roma a presentar acusaciones contra Félix.

### **25:1–12 Pablo ante Festo: la apelación al emperador**

25:1–12 El nuevo juicio ante Festo no produce nada realmente nuevo; el proceso y la defensa son los mismos que en el juicio ante Félix (vv. 6–8; comp. 24:2–21). Cuando Festo se inclina a hacer un gesto conciliatorio para los judíos, al transferir el juicio a Jerusalén (v. 9), Pablo hace uso de su privilegio como ciudadano romano al apelar para que su caso fuera tratado en Roma.

### **25:13–22 La llegada de Agripa**

25:13 *El rey Agripa*. Herodes Agripa II, hijo de Agripa I (Hch 12:1–4, 20–23), el último de los herodianos, obtuvo y retuvo su poder por su devoción y subordinación a Roma; por eso su pronta visita de cordialidad a la llegada del recién arribado gobernador romano. Drusila, mujer de Félix, era su hermana, como lo era Berenice. Había chismes escandalosos, aparentemente no infundados, que su relación con Berenice era incestuosa. Desconcertado por el hecho de que tenía en sus manos un caso de apelación, que no entendía (comp. vv. 26–27), Festo festejó la oportunidad de consultar a alguien “bien informado de todas las tradiciones y controversias de los judíos”. (26:2)

### **25:23–26:23 La audiencia ante el rey Agripa**

25:23–26:23 Pablo habla en defensa de su evangelio por última vez en tierra judía, ante el último rey judío. Así como en sus palabras ante el populacho en el patio del templo (c. 22), destaca la continuidad entre el pasado judío y su posición presente como un apóstol de Jesucristo, el evangelio que proclama es el cumplimiento de la pro-mesa, dada a los padres judíos, el contenido cumplido de la esperanza de las 12 tribus de Israel. Que Pablo fuera *acusado por su esperanza judía por judíos* (v. 7) es ironía suprema y, a la vez, trágica.(vv. 4–8)

Pablo admite que antes era tan ciego al propósito y a la obra de Dios en Jesús, como sus acusadores lo son ahora (vv. 911). Recién cuando Dios dijo: “que la luz

resplandeciera en las tinieblas...” y esa luz brilló en su corazón “para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo...” (2Co 4:6), recién entonces dejó de perseguir a Jesús y comenzó a proclamarlo a judíos y gentiles. (vv. 12–18) No pudo ser desobediente a *la visión celestial* (v. 19), que le sobrevino cerca de Damasco, como tampoco pudo desobedecer a la voz de Dios que le habló desde el A. T. (v. 22). La amenaza de muerte no lo puede detener, porque está seguro de la ayuda de Dios, mientras continúa la obra de Cristo mismo, proclamando “la luz a su propio pueblo y a los gentiles...” (vv. 19-23)

26:4 *Cómo he vivido desde que era niño.* Comp. 22:3.

26:6 *Enjuiciado por la esperanza en la promesa.* Comp. 23:6. 26:9–18 Comp. 9:1–8; 22:4–16.

26:9 *Combatir en nombre de Jesús*, o sea, oponerse a todo lo que Jesús representa, a todo lo que él significa para aquellos que creen en él.

26:14 *Cabezazos contra la pared*, resistir al guía divino.

26:18 Comp. Col 1:13.

*Santificados*, hechos propiedad de Dios, sus “santos”.

26:22 *Lo que los profetas y Moisés ya dijeron.* Comp. Lc 24:44–47.

26:23 *Luz a su propio pueblo y a los gentiles.* Comp. Is 42:7, 16.

## **26:24–32 El efecto de las palabras de Pablo**

26:24–32 Ambos, Festo y el rey, parece que son más profundamente afectados por las palabras de Pablo que lo que aparentan estar. Ambos se esfuerzan por retornar a una esfera más tranquila, de sentido común; Festo, con su fanfarronada “estás loco” (v. 24), Agripa, con su débil broma, cuando fue confrontado por la apelación personal de Pablo (vv. 27–28). Ambos coinciden (31–32) en que Pablo es inocente.

## **27:1–44 El viaje tormentoso a Roma**

27:1 *El batallón imperial.* Un batallón era una décima parte de una legión; los batallones, ubicados en Palestina, eran 760 de infantería y 240 de caballería. Se sabe de un batallón de Augusto, ubicado en Siria en ese tiempo, pero el origen y significado del término “Agustino” no son claros.

27:9 *El ayuno.* El día de la Expiación, el gran día de ayuno anual en Israel (Lv 16), significa el Yom Kippur moderno. La época es otoño, cuando los viajes por el mar se tornaban peligrosos y normalmente era suspendida la navegación hasta la primavera. (Comp. v. 12)



27:17 *Amarraron con sogas todo el casco del barco.* Para prevenir que se rompiera el casco de madera en fuertes tempestades, era reforzado por sogas, que se pasaban por debajo del barco y con las cuales se lo envolvía.

*Sirte*, bancos de arena, distanciados de la costa del norte de África, al sur de Creta y temidos por los marinos.

27:24 Comp. 23:11.

27:27 *Adria*, el mar Adriático, aunque sus límites no son los mismos que en el uso moderno.

### **28:1–10 Invierno en Malta**

28:4 *Justicia*, probablemente imaginado como un poder personificado.

28:6 *Decían que era un dios.* Comp. 14:8–13.

### **28:11–16 De Malta a Roma**

28:15 *Pablo dio gracias a Dios y recobró ánimo.* Su Señor cumplió su promesa (23:11); el anhelado deseo de poder ver Roma también le fue concedido (19:21; Ro 1:13; 15:22, 29, 32), y el hecho de que los cristianos romanos hayan venido unos 65 km. para encontrarse con él, le dio la seguridad de que su carta produjo fruto; los cristianos romanos no desilusionarían la esperanza de Pablo de poder “continuar su viaje” a España con su ayuda. (Ro 15:24)

### **28:17–29 Pablo y los judíos de Roma**

28:17–29 En Roma, Pablo lleva el evangelio primeramente a los judíos, como ha sido su práctica consistente. Él invita a los líderes locales de los judíos a su casa y les explica por qué ha venido a Roma como prisionero (17:20). No hizo nada contra su pueblo (v. 17), ni tiene alguna acusación contra el pueblo que todavía llama *mi nación* (v. 19). Él es inocente de cualquier trasgresión a la ley romana (v. 18). *Por la esperanza de Israel estoy encadenado* (v. 20). Esta esperanza se ha cumplido en Jesús, proclamada por Pablo. En el relato de Pablo se halla implícitamente un llamado al arrepentimiento y una petición por una audiencia imparcial.

Los líderes están dispuestos a darle una audiencia (vv. 21–22) y en el día fijado, Pablo los confronta a base de las Escrituras con la esperanza de Israel cumplida: *reino de Dios...* el reinado de Dios, actualizado y establecido por Jesús (v. 23). Nuevamente Pablo aprende por experiencia de que “no todos los que descienden de Israel pertenecen a Israel” (Ro 9:6); “unos se convencieron, pero otros se negaron a

creer” (v. 24).

Cuando Jesús comenzó su ministerio en Nazaret, invitó a sus conciudadanos a heredar la esperanza de Israel, con palabras de gozosa promesa de Isaías (Lc 4:18–19; Is 61:12). Con todo, la respuesta de su pueblo fue tal que insinuaba que la buena nueva iría de ellos a los gentiles (Lc 4:23–27). Ahora es el deber amargo de Pablo de despedir a sus conciudadanos con una palabra de Isaías de otra índole: El pueblo que no quiere oír la voz de su Dios, no la oirá (vv. 25–27), y la salvación que rechazaron irá a los gentiles. (v. 28)

28:28 *A los gentiles*. Comp. 13:46.

### **28:30–31 La Palabra no está atada**

28:30–31 Pablo queda como prisionero, pero el mensaje de Jesús del *reino de Dios* (comp. 1:3) y el testimonio de Pablo acerca de Jesús como *el Señor*, el gobierno real de Dios en persona, resuena, sin embargo, *abiertamente y sin obstáculos*, y el final de esta proclamación no ha llegado todavía.

# ROMANOS

## INTRODUCCIÓN

1. Es históricamente natural y apropiado que la carta a los Romanos haya sido siempre de interés especial e importante para la cristiandad occidental. Porque con esta carta, Pablo mira hacia el occidente. La esperanza de llegar a Roma fue algo que había acariciado “por muchos años” al tiempo de escribirla (15:23). Encontró a Aquila y Priscila alrededor del año 50 d. C. Un edicto del emperador Claudio, que expulsó a todos los judíos de Roma, trajo esta pareja a Corinto, destinada a llegar a ser tan querida y valiosa para él, donde Pablo estaba entonces comenzando su obra. Podían contarle de la iglesia (o mejor dicho, las iglesias) en aquella ciudad clave del imperio, su vida, sus problemas y sus posibilidades, especialmente las posibilidades como centro misionero para la parte occidental del imperio romano. Era este último aspecto el que, sin duda, era de mayor interés para Pablo, cuya estrategia misional tenía como objetivo mayor la fundación de iglesias en las ciudades claves del imperio. Esta estrategia lo llevó de Antioquía a Corinto y a Éfeso.

### *El motivo para la carta*

2. Era probablemente al final del verano del año 55 d. C., cuando Pablo estaba a punto de concluir su obra en Éfeso y listo para regresar a Jerusalén con los donativos juntados entre los gentiles para los empobrecidos santos en Jerusalén, cuando expresó su largamente acariciada esperanza de ir a Roma. “Después de estar allí, tengo que visitar Roma” (Hch 19:21). Nuevamente habló de esta esperanza cuando escribió a los corintios desde Macedonia, algunas semanas después: “Esperamos, según vaya creciendo la fe de ustedes, también nuestro campo de acción entre ustedes se amplíe grandemente, para poder predicar el evangelio más allá de sus regiones.” (2Co 10:15–16). “Más allá de sus regiones...” esta expresión, que surge de un hombre que forjó su camino hacia occidente, “desde Jerusalén hasta la región de Iliria” en el noroeste de Grecia (Ro 15:19), ciertamente apunta a occidente.

3. La carta misma nos capacita para fijar el tiempo del escrito con bastante acierto. Pablo está por terminar su obra en el este, de manera que “ya no queda un

lugar donde trabajar en estas regiones” entre Jerusalén e Iliria (Ro 15:23; comp. 15:19). Está por ir a Jerusalén con los donativos, juntados en Macedonia y Acaya (Ro 15:25-27; comp. 2Co 8 y 9). Todo esto apunta al final del así llamado “tercer viaje misional” y al invierno del 55–56 d. C.

4. El lugar del escrito es bastante acertado también. Pablo pasó tres meses en el sur de Grecia al final de su tercer viaje misional. Había prometido a los corintios que quedaría con ellos o “pasar el invierno allí...” con ellos (1Co 16:6). Corinto parece ser entonces el lugar más acertado del escrito. Esto está confirmado por tres menciones en la misma carta. En 16:23, Pablo envía saludos de “Erasto, el tesorero de la ciudad”; Erasto está relacionado con Corinto en 2Ti 4:20, y una inscripción hallada en Corinto menciona a un Erasto como un oficial de la ciudad allí. En Ro 16:1, Pablo encomienda a los hermanos en Roma una mujer, llamada Febe, una diaconisa de la iglesia de Cencrea, la ciudad portuaria oriental de Corinto (ella es probablemente la mensajera de la Carta a los Romanos). En Ro 16:23, Pablo menciona a Gayo como su anfitrión y transmite sus saludos a los romanos. Un Gayo era un miembro de la iglesia en Corinto (1Co 1:14); pero como Gayo era un nombre romano muy común, esto no es una evidencia de peso.

5. El párrafo, mencionado arriba, supone que el capítulo 16 es una parte original e integral de la carta. Muchos eruditos lo dudan y están inclinados de ver en este capítulo una carta, sin duda de Pablo (con la posible excepción de versículos 25–27), dirigida a la iglesia en Éfeso, que de alguna manera fue agregado a la Carta a los Romanos cuando se juntaron las cartas de Pablo. Los argumentos para estas hipótesis son principalmente los siguientes: (1) La carta parece llegar a su final en 15:33 con tal bendición, como es común al final de una carta paulina. (2) La doxología final (16:25–27) está colocada en varios lugares de manuscritos antiguos; algunos lo colocan después de 14:23, otros después de 15:33, y algunos después de 16:23. Esto pareciera indicar que el capítulo 16 no era una parte fija de la carta en la tradición del manuscrito. (3) Pablo saluda a 26 personas en este capítulo; parece improbable que Pablo tuviera tantos amigos en Roma, cuando sería muy natural para él tener muchos amigos en Éfeso, el escenario de su actividad misional por más de 2 años. (4) Parece improbable que Aquila y Priscila hayan cambiado su lugar de residencia tantas veces como este capítulo, como parte de la Carta a los Romanos, indicaría. Ellos se mudaron de Roma a Corinto, de Corinto a Éfeso, y luego otra vez a Roma (Hch 18:2, 19; Ro 16:3); y algunos años después se hallarían nuevamente en Éfeso (2Ti 4:19). (5) No hay ninguna preparación en los primeros 15 capítulos para la severa advertencia de 16:17–20; el tono de la advertencia parece ser más brusco y autoritativo que la manera en que Pablo usualmente se dirige a una

iglesia, que él mismo no ha fundado, y que no conoce personalmente.

6. Estos argumentos no son concluyentes. (1) 15:33 es una bendición de clausura, pero una posdata extensa a la carta no es inherentemente improbable. (2) La variada posición de la doxología apunta al uso litúrgico variado en las iglesias; probablemente no todas leían el último capítulo, o capítulos, en sus cultos públicos. Esto no dice nada en cuanto a la extensión natural de la carta, porque hasta los manuscritos que colocan la doxología antes, contienen todos los 16 capítulos de la carta. (3) No tenemos manera de afirmar cuántos amigos podría haber tenido Pablo en Roma. Parece incierto, de todas maneras, que él destacara unas dos docenas de personas con saludos personales, si hubiera escrito a Éfeso, donde conocía –y era conocido– por todos los miembros de la iglesia; eso hubiera sido falta de tacto, y Pablo no era así. En una carta a una iglesia desconocida sería natural para él destacar a aquellos, a los que conocía personalmente, con saludos especiales, y así acercarse a la iglesia como un todo. (4) Las mudanzas de Aquila y Priscila no presentan problema alguno. Los viajes eran relativamente fáciles y seguros dentro del Imperio Romano, de manera que la gente con intereses comerciales podía moverse libremente en busca de ventajas comerciales; y además, Aquila y Priscila probablemente viajarían con el evangelio. (5) No conocemos exactamente la situación histórica para saber si la advertencia sería de 16:17–20, podría ser probable en una carta a los romanos. Los cc. 12–15 se presentan con fuertes imperativos; Pablo modera la brusquedad de sus imperativos con una diplomática referencia a la madurez de los cristianos romanos y a su capacidad de mutua corrección (15:14). Asimismo modera la brusquedad de Ro 16:17–20, reconociendo la obediencia ejemplar de los romanos al evangelio (16:19). Para concluir: es difícil explicar cómo una carta a los efesios llegó a atarse tanto a la carta a los romanos, y no hay un solo testigo cabal por la omisión del capítulo en todos los manuscritos que llegaron a nosotros. Cualquier hipótesis que separa el último capítulo del resto de la carta, debe ser sostenido por argumentos más serios que los presentados hasta ahora.

### *El propósito de la carta*

7. Pablo escribió su carta a los romanos desde Corinto, durante el invierno del 5556 d. C. Su propósito al escribir es delicado –pero claramente– afirmado en la carta misma. La carta es para preparar su visita a Roma. Pero Roma no es su última meta. Y no puede serla, porque Pablo tenía la ambición, como apóstol a los gentiles, “de predicar el evangelio adonde Cristo no sea conocido”, para no “edificar sobre fundamento ajeno” (Ro 15:20). La tarea del apóstol es colocar fundamentos, no de

edificar sobre fundamentos ya puestos por otros (1Co 3:10). El fundamento fue puesto en Roma, hacía ya largo tiempo en Roma. El lenguaje de Pablo en su carta a los romanos indica que la iglesia allí ya existía por un tiempo; la fe de los cristianos romanos ya es proclamada “en el mundo entero...” (1:8); su obediencia es conocida por todos (16:19); Pablo había deseado por muchos años llegar a ellos (15:23). Fuentes no-cristianas indican que había una iglesia en Roma, por lo menos tan temprano como el año 49 d. C., y probablemente anterior todavía. Ni Pablo, u otra fuente temprana destacada, apunta a una sola personalidad destacada como fundadora de la iglesia de Roma; el cristianismo llegó a Roma probablemente por la acción de unas cuantas personas desconocidas, tales como los “visitantes de Roma” que estaban presentes en Jerusalén en Pentecostés (Hch 2:10), y que regresaron después a Roma, trayéndoles la palabra de Dios “anunciando las buenas nuevas de la paz por medio de Jesucristo...” (Hch 10:36)

8. Los “visitantes de Roma”, presentes en Pentecostés, con toda probabilidad eran judíos, y la iglesia de Roma, sin duda, era fuertemente judía en los comienzos. En el tiempo en que Pablo escribió a los romanos, la iglesia ya no era predominantemente judía; por cierto, Pablo habla de ella y a ella, como a una iglesia básicamente gentil (1:13–15; comp. 1:5–6; 11:13, 28–31). Pero quedaba en ella, sin duda, un fuerte elemento judío-cristiano. La presencia de este elemento ayuda a explicar por qué Pablo en su carta expone su evangelio, presentándolo en contraste con el judaísmo (las obras de la ley, la circuncisión, la descendencia de Abraham) y por qué habla tan extensamente (cc. 9–11) de la relación entre el Israel antiguo y el Israel nuevo, la iglesia.

9. Pablo planea pasar un tiempo en Roma para enriquecer, y ser enriquecido, por su relación con los cristianos romanos, y para proclamar allí el evangelio (1:11–13; 15:24). Pero está mirando más allá de Roma: a España (15:24–28). Pablo esperaba que los romanos le “ayuden a continuar el viaje” (15:24). La expresión “me ayuden a continuar el viaje” parece haber llegado a ser como un lema para apoyar, moral y materialmente, a misioneros de parte de iglesias establecidas o cristianos individuales (Hch 20:28; 21:5; 1Co 16:6, 11; 2Co 1:16; Tit 3:13; 3Jn 6). Evidentemente, Pablo espera que Roma llegue a ser su base misional en occidente, lo que Antioquía de Siria le fue para el oriente.

10. Esto explica porqué la Carta a los Romanos, una carta escrita solamente para *preparar* su visita a Roma, trata el evangelio en forma tan profunda y sólida. Así proclamó Pablo este evangelio, y así intenta proclamarlo en el oeste. Todo lo que sabemos de la predicación misional de Pablo y de los métodos misionales (por

ejemplo, su práctica de visitar de nuevo iglesias ya establecidas y su contacto continuo con ellas por cartas o mediante emisarios personales) aclara que no tenía como meta crear un movimiento indeciso, emocional y entusiasta, sino más bien una iglesia de Dios firme, fundada, basada y establecida, en la cual la palabra de Cristo more ricamente. Lo que él buscaba, y por lo que luchaba para que una iglesia fuera su base en occidente, era un entendimiento pleno y concienzudo del evangelio. En su base anterior en el oriente, este entendimiento común era algo que podía presuponer. Antioquía había sido profundamente influenciada por Bernabé, y Pablo mismo predicó y enseñó en Antioquía un año entero antes de que el Espíritu Santo lo enviara adelante en su misión más amplia a los gentiles (Hch 11:26; 13:1–3). Lo que logró un año de ministerio en el oriente, una breve visita y una sola carta tenía que lograr en el occidente. Esta carta tenía que ser plena y rica.

### *El contenido de la carta*

11. El tema de la carta se anuncia en que aclaran la relación de Pablo con los 1:16–17; es el evangelio como el poder de romanos con respecto al movimiento hacia Dios para salvación. Este tema se desarro-el occidente del evangelio. El siguiente lla en cuatro grandes movimientos de pen-bosquejo puede servir como guía: samientos que revela el poder creativo del evangelio (1:18–15:13). Este cuerpo de la carta es precedido y seguido por secciones que aclaran la relación de Pablo con los romanos con respecto al movimiento hacia el occidente del evangelio. El siguiente bosquejo puede servir como guía:

## Bosquejo

### I. 1:1–15 Introducción

### II. 1:16–15:13 El evangelio que va hacia el occidente

- A. 1:16–5:21 El evangelio crea un nuevo rango para los hombres
  - A. 1:16–3:20 El rango antiguo: El hombre bajo la revelación de la ira de Dios
  - B. 3:21–5:21 El rango nuevo: El hombre bajo la revelación de la justificación de Dios
- B. 6:1–8:39 El evangelio crea una nueva vida en los hombres.
  - A. 6:1–23 El hombre es liberado del pecado
  - B. 7:1–25 El hombre es liberado de la ley
  - C. 8:1–39 El hombre es liberado de la muerte
- C. 9:1–11:36 El evangelio crea un nuevo Israel de judíos y gentiles
  - A. 9:1–29 La libertad de Dios de crear a su Israel según su voluntad
  - B. 9:30–10:21 La justicia de Dios al rechazar al Israel antiguo
  - C. 11:1–36 La sabiduría de Dios en la creación de su nuevo Israel
- D. 12:1–15:13 El evangelio crea una nueva adoración para el nuevo pueblo de Dios
  - A. 12:1–13:14 La vida entera en la iglesia y en el mundo: una adoración espiritual
  - B. 14:1–15:13 Los débiles y los fuertes en la fe, unidos en una sola adoración para la gloria de Dios

### III. 15:14–16:27 Conclusión

- A. 15:14–33 Los planes del apóstol: de Jerusalén a Roma y a España
- B. 16:1–16, 21–24 Recomendación y saludos
- C. 16:17–20 La advertencia del apóstol
- D. 16:25–27 Doxología final

## **1:1–15 INTRODUCCIÓN: SALUDOS, AGRADECIMIENTOS, Y ORACIÓN**

### **1:1–7 SALUDOS: PABLO, EL PORTADOR DEL EVANGELIO**



1.1–7 Los saludos de Pablo siguen una forma epistolar antigua: El remitente (v. 1) a los receptores (v. 7a), saludos (v. 7b). Pero se diferencia de la forma antigua en dos puntos: por un lado, el primer elemento (nombrando al remitente) es muy extendido, un rasgo hallado solamente en cartas oficiales antiguas; por otro lado, se da al total de la carta un carácter y un contenido distintivamente cristianos. Es la confesión de Pablo de la gracia (comp. v. 5) que lo llamó y consagró (apartó) para ser un mensajero de Cristo acreditado y autorizado (*apóstol*, v. 1), portador del evangelio que proclama a Cristo universalmente (*a todas las naciones*, v. 5) como *Hijo de David e Hijo de Dios en poder, el Señor* resucitado (vv. 3–4) ante quien toda rodilla debe doblarse para su gloria (*obediencia a la fe en honor a su nombre*, v. 5). En virtud de esta autoridad concedida por Dios, invoca para el pueblo de Dios en Roma (*llamados a ser santos*, v. 7) el favor inmerecido recreador de Dios (*gracia*, v. 7) y su *paz* (v. 7), el bienestar de la salud divina que la gracia paternal de Dios reveló en el *Señor Jesucristo*. (v. 7)

1:1 *Siervo* (o esclavo) expresa la sujeción y devoción total de Pablo a su Señor y al mismo tiempo destaca una alta demanda; se halla puesto en la sucesión de hombres de Dios del A. T., a quienes se les permitió hablar su Palabra y ejecutar sus propósitos: Moisés (Jos 1:2), Josué (Jos 24:29), David (Sal 78:70), y los profetas (Am 3:7; Jer 7:25; Dn 9:6). Jesús mismo aplicó el título a sus apóstoles. (Mt 10:24-25; Jn 13:16)

1:2 *Prometido... profetas... sagradas Escrituras*. El evangelio de Dios es la culminación de su revelación, el cumplimiento de sus promesas; por eso Pablo aprecia, juntamente con Jesús y todos los hombres del N. T., los escritos antiguos del A. T. como Sagradas Escrituras, la palabra misma de Dios.

1:5 *Gracia y apostolado*. Comp. 1Co 15:10; Ef 3:8; 1Ti 1:12–14.

*A todas las naciones*. El señorío universal de Cristo hace universal el apostolado de Pablo. Por lo tanto su gran interés en Roma, encrucijada de las naciones, y en países más allá de Roma, como España. (Comp. 15:24, 28)

1:7 *Amados de Dios... llamados... santos*. La combinación constituye una buena descripción de lo que la Biblia quiere decir con santos: hombres, a quienes Dios en su amor llamó a ser suyos y servirle.

*Señor*. Es la confesión más completa de Jesús en cuanto a su significado para la fe. (Comp. 10:9–13; Fil 2:11)

## 1:8–15 LA GRATITUD Y LA ORACIÓN DEL APÓSTOL

1:8–15 Pablo da gracias por la fe (v. 8) de la iglesia en Roma. La fe es tan esencial para la vida cristiana que usa este término para designar la existencia y actividad entera de los cristianos romanos. La vida de fe en Roma ha sido tan activa y

efectiva, que llegó a ser noticia a escala mundial, y el apóstol, dedicado de lograr “la obediencia de la fe... en todas las naciones” (v. 5) debe seguir y fomentar el curso de aquella vida con sus oraciones. Ora a Dios que pueda cumplir su deseo largamente acariciado (comp. Hch 19:21) de visitar Roma para *recoger algún fruto* (v. 13) entre ellos de hombres ganados para Cristo, y de fortalecer (y ser fortalecido por ellos, v. 12) para la tarea de llevar el evangelio a las regiones occidentales más allá de Roma. (Comp. 15:24)

1:13 *Fruto*. Para la metáfora, comp. Mt 9:37–38; 1Co 3:6–9; 9:10–12.

1:14–15 *Estoy en deuda... mi anhelo*. Bajo la gracia de Dios, el deber y el deseo llegan a ser una sola cosa en el portador del evangelio.

## **1:16–5:21 EL EVANGELIO CREA UN NUEVO RANGO PARA LOS HOMBRES**

### **1:16–3:20 El rango antiguo: los hombres bajo la ira de Dios**

#### 1:16–17 EL TEMA DE LA CARTA

1:16–17 Pablo está ansioso de predicar el evangelio a la gente de Roma, su portal al occidente. Con esto llegó a un punto donde tiene que tratar largamente con aquello que lo impulsa hacia Roma y el occidente. Ahora destaca el tema que le ocupará por el resto de la carta: el evangelio como *poder de Dios para salvación*, la revelación de la *justicia que proviene de Dios* a todos los que creen. *No se avergüenza* del evangelio, a pesar de que su experiencia como misionero le enseñó que los judíos consideran ofensivas a las buenas nuevas de un Mesías crucificado, y los griegos intelectuales lo consideran una locura (1Co 1:23), y sabe que el evangelio no es un producto de sueños judíos como tampoco un sistema plausible de pensamiento que compite con sistemas plausibles, ideados por los griegos. Él sabe que el evangelio es nada menos que el poder de Dios que puede efectuar la salvación del ser humano, una liberación radical de la situación desesperada de los hombres (comp. Éx 14:13; 15:2). El evangelio es poder, porque en él se lleva a cabo una revelación; por medio de él, Dios mismo se da a conocer y él mismo se hace presente entre los hombres.

El evangelio es buenas nuevas de la acción de Dios a través de su Hijo (comp. 1:3–4), una acción salvadora que da a los hombres el don de la justicia de Dios. Es un don, porque pide al escucha solamente el sí receptivo de la fe, y crea aquella fe en el escucha. Es revelado por fe. Y el evangelio tiene a su favor el testimonio de los profetas de Dios, por los cuales Dios prometió su evangelio anticipadamente (1:2). En tiempos cuando toda la esperanza del pueblo de Dios parecía estar cortada, Habacuc profirió la gran palabra que pronunció la conexión inquebrantable entre fe, justicia, y vida: *El justo vivirá por la fe*. (Hab 2:4)

1:16 *A los judíos primeramente.* Las promesas han sido hechas primeramente al judío, y así la buena nueva de su cumplimiento llega primeramente a él. Pablo fue cuidadoso con esto como misionero; donde quiera que llegara, predicaba primeramente en la sinagoga (Hch 13:14–16, 46), y en su obra entre los gentiles nunca perdió de vista a sus compatriotas judíos. (Ro 11:13-14)

#### 1:18–32 LA IRA DE DIOS POR LA IDOLATRÍA

1:18–32 El evangelio es el poder de Dios para liberar al hombre de una situación desesperada. Y es una situación desesperada porque el hombre vive bajo la revelación, entendiéndola y sintiéndola la “ira de Dios”, la reacción temible y destructiva de Dios por la impiedad y maldad del hombre. Los hombres suprimen la verdad, y la verdad de las verdades, la encontrada realidad de Dios y de su voluntad para el hombre (*decreto*, v. 32). Conocen a Dios pero *no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias* (v. 21). En su necedad (v. 22) buscan independencia de Dios pero no pueden librarse de él completamente, de manera que *cambiaron la gloria de Dios inmortal por dioses de su propio invento*, adorando y sirviendo a *los seres creados antes que al Creador* (vv. 24–25). Dios no puede ser burlado; él usa la maldad misma del hombre, aquella libertad dudosa que buscaron cuando huyeron del Creador suprimiendo la verdad, para castigar su impiedad. Dios entrega a los hombres, judicialmente, a la maldad que querían, dándoles más de lo que deseaban; los entrega a la degradación de su desencadenada sensualidad (v. 24), al envilecimiento de la perversión sexual (vv. 26–27), a la *mente vil* que coloca al hombre contra el hombre y hace que el hombre sea un infierno para los demás, en el orden social designado por Dios para su protección y bendición. (vv. 28–32)

1:18 *Desde el cielo.* Es tan ineludible como la revelación de la ira de Dios los últimos días (v. 2:5). Todos los días, desde la llegada del Hijo de Dios, son “últimos días” (Heb 1:2) y la revelación de la ira en estos días es el compás de la espantosa música final de condenación.

1:29–31 Todos los vicios mencionados aquí tienen esto en común: rasgan la estructura de la sociedad y hacen de la vida comunal una agonía.

#### 2:1–11 LA IRA DE DIOS, EL JUEZ, SOBRE EL HOMBRE QUE JUZGA A SU PRÓJIMO

2:1–11 Muchos de los contemporáneos de Pablo, tanto judíos como griegos, se adherían a las condenaciones de la idolatría e inmoralidad del mundo pagano, y consentían a su proclamación de la ira de Dios sobre ellos. Con esto se exceptuaron a sí mismos del juicio proclamado, y se sentían seguros en su superioridad ética frente a los libertinos, los pervertidos, y los criminales antisociales. La meta de

Pablo es cerrar toda boca y hacer al mundo entero, incluyendo al mundo ético, responsable ante Dios (3:19); de otra manera no puede llevar a los hombres a la obediencia de fe. Mientras el hombre tiene todavía la fuerza y la confianza de juzgar a su prójimo, no está listo para recibir, en la mendicidad de la fe, el rescate radical de la justificación de Dios. Pablo procede por eso proclamando el juicio de Dios sobre estos jueces de la humanidad. Al aprobar el juicio de Dios sobre otros, ellos (así les dice) transfieren juicio sobre sí mismos, porque son igualmente culpables de suprimir la verdad cuando cometen, tal vez en forma refinada, la maldad que condenan. Nadie debe atreverse a pensar que es la excepción frente al juicio de Dios; nadie debe atreverse a ver en la paciente bondad de Dios hacia uno mismo una licencia para continuar en el pecado, cuando *su bondad quiere llevarte al arrepentimiento* (vv. 3–4). El juez, a quien los hombres éticos aplaudieron, es un juez justo e imparcial, quien juzgará a los hombres, no por la calidad de sus juicios éticos, sino por sus obras.

2:10 *Los judíos primeramente*. Comp. 1:16. Si el judío hace mal uso de su prioridad en la gracia de Dios, tiene una prioridad en el castigo, como sus propios profetas le advirtieron. (Am 3:2)

La proclamación del juicio imparcial de Dios sobre todo hombre, de acuerdo a sus obras, es realmente una gran pregunta dirigida al hombre: “Me han conocido: ¿me honraron y agradecieron haciendo mi voluntad?” Pero Dios mismo hizo una gran distinción entre el judío y el resto de la humanidad. Hizo su pacto con Israel y dio su ley a Israel solamente. La gran pregunta única entonces se parte en dos preguntas. Concerniente a los gentiles: ¿conocían a Dios las naciones sin la ley? ¿Puede Dios considerarlos responsables? Concerniente al judío: sin duda conocía a Dios; la única pregunta concerniente a él es: ¿hizo la voluntad de Dios? Pablo trata estas dos preguntas en 2:12–24.

## 2:12–16 LA PREGUNTA CONCERNIENTE A LOS GENTILES

2:12–16: Todos los que pecan morirán, siendo cada hombre juzgado sobre la base de la revelación que Dios le dio. La obra es lo que cuenta, sea hecha por un judío que tiene la ley o por un gentil que no la tiene. La obra decidirá en el juicio, la obra es el gran nivelador entre el gentil y el judío. Con todo, el judío es guiado en su acción por la ley escrita, la palabra manifestada de Dios. Pero Pablo sabe que Dios estableció su voluntad también para el gentil; el dedo de Dios escribió en su corazón las exigencias de la ley. Los hechos de los gentiles dan testimonio de esto. Así lo hace también su conciencia. La voz de la conciencia puede ser abucheada por la voz del deseo maligno, o racionalizada por la lógica per-versa de la mente. Pero está todavía ahí; los pensamientos que los gentiles tienen sobre sus hechos son

pensamientos conflictivos, algunos para acusación, otros para defensa. Cada gentil lleva en su corazón una miniatura secreta del juicio final. No será más un secreto cuando llegue el juicio final. En aquel día, Dios juzgará los secretos de los hombres. El juicio de acuerdo a las obras, claramente no es un juicio sobre la mera obra externa; el hombre es juzgado por las obras con las cuales expresó los motivos encubiertos de su corazón.

2:16 *Como lo declara mi evangelio.* En contra de la idea de que el evangelio de la gracia libre sea una invitación a continuar en el pecado (6:1; comp. 3:8; Fil 3:18–19), Pablo solemnemente declara que “su” evangelio es el evangelio de Dios, el evangelio de aquella gracia divina que puede perdonar y superar el pecado, pero que no puede comprometerse con el pecado. El Cristo de “su” evangelio es el juez del hombre, como también su salvador (2Co 5:10). Pablo es siervo y apóstol del Cristo que pronunció juicio sobre la sal que pier-de su salinidad (Mt 5:13) y mantuvo a sus discípulos atentos al hecho de que la vida del hombre avanza sobre un camino que lo lleva a su juez. (Mt 5:25–26; 7:1, 16, 27)

## 2:17–24 LA CUESTIÓN CONCERNIENTE AL JUDÍO

2:17–24 El judío conoce la voluntad de Dios y orgullosamente se imagina ser el destinado maestro e iluminador de la humanidad. Solamente que no guarda la ley, que es su orgullo; deshonra a su Dios, mofándose de esto. Para resumir: el gentil es ley para sí mismo; el judío tiene la ley y la conoce. Ambos, cuando pecan, suprimen la verdad. Ninguno de los dos tienen excusa.

2:21–22 La acusación de Pablo al judío es la misma de Jesús: “No practican lo que predicán...” (Mt 23:3)

2:22 *Aborreces a los ídolos, ¿robas de sus templos?* El judío expresa su desprecio por los ídolos robando sus templos, pero en esta acción entrega su corazón al ídolo Mamón.

2:23–24 Lo que Isaías (52:5) y Ezequiel (36:20) decían una vez del pueblo cautivo de Dios, debe ser dicho ahora del judío, que se jacta de la ley pero no la obedece. Ambos provocan la burla blasfema: “¿Dónde está tu Dios?”

## 2:25–29 LA CIRCUNCISIÓN Y LA LEY

2:25–29 La mera posesión de la ley no hace al judío un judío. Mucho antes de la entrega de la ley, Dios hizo su alianza con Abraham y sus descendientes y lo afirmó con la señal y el sello de la circuncisión. En la circuncisión Dios grabó en la carne del judío su promesa “Yo seré tu Dios” (comp. Gn 17). ¿Podría entonces el judío, marcado y honrado por Dios, ser considerado en el mismo nivel con los gentiles en el juicio? ¿No lo protegería de la ira de Dios el perdurable sacramento de la

alianza? Pablo responde: la circuncisión es la señal, tanto del don de Dios como de la demanda a los judíos; la alianza coloca al judío tanto bajo la promesa como bajo la orden de Dios, y es llamado para decir el amén a la promesa, obedeciendo a la demanda (Dt 10:16; Jer 4:4; 6:10). La circuncisión no es un hechizo mágico, sino el trato personal de Dios con el hombre responsable. Si un hombre traspasa la ley, el pacto de Dios, la circuncisión no lo puede salvar: lo acusa. El gentil obediente, aunque no sea circuncidado, avanza a la categoría del judío desobediente. Más que esto, como fue obediente donde el judío falló, es en su persona la condenación viviente del judío que, con la ley de Dios delante de él y la marca de Dios sobre él, sin embargo traspasa la ley. El verdadero judío, de hecho, no tiene que ver con el pertenecer a un grupo étnico en particular. Hay que trazar una línea entre el judío físico y el judío de corazón *a quien alaba Dios*, (v. 29), sobre quien reposa la complacencia de Dios.

2:29 *La alabanza*. Pablo alude al significado de raíz del nombre Judá, del cual se deriva “judío”. Cuando Judá nació, su madre exclamó: “alabaré al Señor” (Gn 29:35), y la bendición de Jacob para su hijo Judá, el portador de la promesa mesiánica, era: “tus hermanos te alabarán”. (Gn 49:8)

### 3:1–20 LAS OBJECIONES DE LOS JUDÍOS Y LAS REPUESTAS DE PABLO

3:1–20 La objeción a la acusación de Pablo es escuchada tres veces (vv. 1, 5, 9a); la respuesta de Pablo sigue en cada caso, en vv. 2–4, 6–8, y 9b-20. La última sección con su racimo de citas del A. T. y dos sentencias resumidas (vv. 19–20) redondea no solamente el diálogo con el judío sino con la sección mayor que comienza en 1:18.

La primera objeción judía es: “Si la posesión de la ley y la circuncisión no beneficia en el juicio, en aquel punto donde es de suprema importancia, ¿qué ventaja tiene el judío?” El judío pregunta así, a fin de evadir el llamamiento al arrepentimiento que está contenido en la proclamación de la ira y del juicio imparcial de Dios. Pablo, buscando por cualquier medio salvar a algunos (1Co 9:22); hacer honor a la pregunta y trata seriamente con ella. Se concentra en su respuesta en la gran ventaja del judío: *se le confiaron las palabras mismas de Dios* (v. 2). A él, Dios le dio ley y promesa; a él le habló por sus siervos, los profetas y, en los últimos días, por su Hijo (comp. Mt 21:37; Heb 1:1). Con estas declaraciones fue confiado el judío; lo que Dios habló a los hijos de Abraham fue destinado a ser una bendición para todas las familias sobre la tierra (Gn 12:3; 18:18; 22:17–18; 26:4). La respuesta de Pablo enfrenta la objeción y se anticipa a otra objeción (“Si la bendición es dependiente de nuestra obediencia a estos oráculos, ¿dónde está nuestra ventaja?”). Él recuerda el remanente fiel en Israel que permaneció fiel (11:5). Las fallas de otros no invitan a cuestionar la validez y el poder de la Palabra

dada a Israel. Dios todavía es fiel a su Palabra. El negar que esta Palabra, presente y que todavía habla, es una ventaja, es pronunciar una blasfemia, una negación de la afirmación fundamental del A. T. y del N. T., la afirmación de que Dios es verdadero, que su Palabra queda firme, ante cualquier otra cosa que pueda derrumbarse. Donde la voluntad de Dios y la del hombre chocan, se hace evidente para la fe que la voluntad del hombre es falsa. Esta fe habla con las palabras del salmista (v. 4) que no intenta ocultar o excusar su pecado, sino que lo confiesa abiertamente (La cita breve de Pablo intenta recapacitar el contexto de Sal 51:3–4), de manera que Dios pueda ser considerado ser el Dios justo que es, y que todos los hombres deben callarse y saber que él es Dios de todos los hombres. (Comp. Sal 46:10)

La segunda objeción (v. 5) se ata a sí misma a la respuesta previa de Pablo: “Si Dios siempre *prevalece* cuando es *juzgado*, ¿no es que la historia de nuestra nación, oscurecida por nuestra infidelidad, muestra la justicia de Dios, su fidelidad al pacto que nosotros rompimos? ¿Puede él todavía en justicia imponernos ira por lo que, en un análisis final, lo glorifica?” Pablo responde (vv. 6–8) que la objeción del judío comprueba demasiado: dado que el control soberano de Dios sobre la historia anula el pecado de todos los hombres, para su gloria, cada pecador podría hacer este alegato, y Dios tendría que renunciar como juez del mundo (lo que tanto el judío como el cristiano confiesan que él es). Hasta Pablo, a quien el judío odió y despreció como un renegado de la fe de sus padres, cuyo evangelio les pareció una invitación abierta a pecar para mayor gloria de Dios, hasta él mismo no sería condenado. Pablo se detiene a pronunciar un juicio sobre aquellos que caricaturizan su evangelio: *Bien merecida tienen la condenación.* (v. 8)

La tercera objeción ya no es razonable, sino irónica: “¿Acaso los judíos somos mejores?” La respuesta de Pablo (vv. 9b20) es la que ha sostenido todo el tiempo: Todos los hombres son igualmente culpables ante el tribunal de Dios. Pero Pablo la repite con una diferencia. (a) Aquí el pecado aparece como una fuerza que gobierna sobre los hombres (comp. 5:12, 21; 6:6, 7, 14, etc.). (b) Pablo refuerza su acusación del hombre con el testimonio del A. T. y su veredicto sobre el ser humano. Es la Biblia judía la que está hablando a su pueblo; el judío no puede evadir esto. Sus Salmos (Sal 14:1–3; 5:9; 140:3; 10:7; 36:1) y sus profetas (Is 59:7–8) se combinan *para que todo el mundo se calle la boca* (v. 19). La última frase de la respuesta de Pablo (v. 20) introduce dos pensamientos nuevos que va a tratar más tarde explícitamente: la incapacidad del hombre de hallar aceptación delante de Dios mediante las obras de la ley (el esfuerzo propio del hombre de ganar el veredicto absolvente de Dios) y el efecto extraordinario de la ley sobre el hombre bajo la dominación del pecado, el de *cobrar conciencia de la ley* (v. 20); mediante la

confrontación del hombre con la ley, el pecado llega a ser una fuerte realidad en la vida del hombre. (Comp. c. 7) Así, cada boca que suplica en defensa del hombre es cerrada. El viejo estado del hombre bajo el pecado y el castigo es, para el hombre, irrevocable y fijo. El nuevo estado sólo se puede obtener si Dios, su juez, lo crea. El hombre puede recibirlo solamente como un regalo mediante la fe.

### **3:21–5:21 El rango nuevo: el hombre bajo la justificación de Dios**

#### **3:21–31 LA ABSOLUCIÓN LIBRE DEL HOMBRE**

3:21–31 *Pero ahora* Dios habló, y todo el mundo debe sucumbir en silencio. Su palabra es absolvente, plena y libre (como un don, v. 24). Ésta es una acción judicial, pero *sin la mediación de la ley* (v. 21), ciertamente viola toda justicia legal. La justicia legal puede reconocer el hecho de que un hombre sea justo: solamente la justificación de Dios puede hacer a un hombre justo. Dios le da al hombre el regalo de su absolución y le da, efectivamente, el estado de justificación, lo considera justo ante su presencia. Él confiere justificación al hombre (comp. Fil 3:9). Esto es gracia pura, favor gratuito, contra todo merecimiento del hombre. Esta absolución, y la gracia restauradora es prodigiosa, generosa, sin reservas. Pero no es ni sentimental ni arbitraria. No ignora simplemente el pecado. Dios trata con el pecado; en su gracia permanece siendo el Dios de justicia. Su absolución, concedida libremente, tiene una sólida base en la *redención* que él mismo ha previsto *en Cristo Jesús*. La gracia de Dios era una gracia santa y costosa. Él rescató a los hombres de su pasado arruinado “con la preciosa sangre de Cristo” (1P 1:19). Él no escatimó ni a su propio Hijo “sino que lo entregó por todos nosotros” (8:32). Él restauró al hombre a la comunión con él mismo, proveyendo el sacrificio perfecto y provechoso (*expiación*, v. 25) en su Hijo. Andando el camino de la gracia hasta el extremo, mediante la redención y el sacrificio, Dios afirmó su justificación hasta el extremo. Al pasar por alto los pecados del pasado, lo hizo teniendo en cuenta este acto de amor y justicia. Cuando él ahora justifica al hombre *que tiene fe en Jesús* (v. 26), no hay un condicionante en este veredicto absolvente; es un veredicto serio. Todo mérito del hombre desaparece; toda jactancia del hombre es silenciada. Ahora hay lugar solamente para la fe que recibe todo de Dios y da toda la gloria a Dios: el griego creyente se despoja de su triste sabiduría, abandona a sus ídolos (1:22–23), y se inclina delante de su Dios. El judío creyente se deshace de los trapos inmundos de su justicia propia (Is 64:6), hecha según sus altas pretensiones, y halla al Dios de Abraham quien justifica al impío (4:5), un Dios más sublime que el Dios que conoció cuando lo adoraba como el Dios de la ley; porque si la ley dada al judío es la primera y última palabra de Dios, Dios es *Dios sólo de los judíos* (v. 29), no el Dios de todos. Pero ahora es manifestado en su palabra absolvente a todos los que



tengan fe en él como el Señor de todos, tanto el judío como el gentil. El primer mandamiento, y todo otro mandamiento que revela su voluntad, está hecho para permanecer en esta nueva revelación hecha para la fe. Los hombres que creen, hacen lo que la ley exige, lo que los hombres, suprimiendo la verdad, fallaron en hacer: ellos glorifican a Dios. (1:21; 4:20)

#### 4:1–25 JUSTIFICACIÓN POR LA FE: EL CASO DECISIVO DE ABRAHAM

4:1–25 *Entonces, ¿qué diremos en el caso de nuestro antepasado Abraham?* (v. 1). Pablo no se atreve a ignorar a Abraham si quería ganar al judío, porque la leyenda judaica hizo de Abraham un héroe “de obras”, que guardó la ley perfectamente (revelada a él por designio especial, cuatro siglos antes de Sinaí). Para el judío Abraham fue claramente justificado por obras. Lo que es más, la lealtad de Pablo a la Escritura del A. T. (1:2, 17; 3:21) hizo indispensable que hablara de Abraham; porque de acuerdo a la Escritura, el trato de Dios con Abraham representa el primer paso básico en la creación del pueblo de Dios; si Pablo representa a Dios, actuando ahora en Cristo, de una manera que contra-dice aquel acto primero y primordial, se está mofando de la autoridad de la palabra de Dios. Y el asunto entonces no es meramente de autoridad formal; es teológico. Si el evangelio de Pablo es el evangelio de Dios, debe estar en armonía con la revelación anterior de Dios de sí mismo. El caso de Abraham decidirá si Pablo está proclamando las obras poderosas del creador y redentor, revelado en el A. T. (como Pablo mismo afirma), o está en realidad, como sospecharon una vez los Atenienses (Hch 17:18), introduciendo un Dios ajeno.

Por eso, Pablo usa el A. T. mismo para demostrar que Abraham fue justificado por fe, aparte de obras (vv. 1–8); por fe, sin circuncisión (vv. 9–12), por fe, sin la ley. (vv. 13–15)

**SIN OBRAS** (1:8): En el único lugar donde Génesis habla de la justicia de Abraham (15:6), no habla del actuar de Abraham sino de su fe. Aquí, Dios actuó y Abraham quedó pasivo; Dios consideró su fe en él como justicia. Dios abrió el futuro para él y toda la humanidad, perdonándoles con aquel perdón libre y total del cual cantó David (Sal 32:1–2) y así, por su gracia libre, lo hizo una bendición.

**SIN CIRCUNCISIÓN** (vv. 9–12): Los maestros judíos afirmaban que la bendición, pronunciada en el Salmo 32, se aplicaba solamente a los circuncidados, específicamente a los israelitas, en el Día de la Expiación (Lv 16). Del relato del A. T. Pablo muestra que Abraham estuvo bajo la bendición del Salmo 32 antes de recibir la circuncisión, la señal y el sello de su justificación. La justicia adjudicada, recibida por fe (Gn 15), y el don de la circuncisión, son dos capítulos, y están (de acuerdo con los rabinos) distanciados por 29 años. Así, en el caso de Abraham la fe

contaba de manera suprema, y todos los hombres con fe, no solamente los circuncidados, pueden reclamar a Abraham como padre.

SIN LA LEY (vv. 13–15): Donde Dios promete, Dios obra, no exigiendo, sino dando. Donde la ley de Dios demanda obras de los hombres, allí hay ira de Dios por las fallas del hombre, y allí no puede haber justificación. Pero donde está la promesa, el dar creador de Dios trata las transgresiones del hombre, las aparta, y une al hombre con su Dios. Si la palabra de Dios a Abraham es promesa, tiene que ser pro-mesa pura, no mezclada ni adulterada por las demandas de la ley. La fe de Abraham dependía completamente de la promesa (v. 20), porque él vio la posibilidad de vida y bendición únicamente en Dios, en Dios que da vida a los muertos y “que llama las cosas que no son como si ya existieran” (v. 17); él vio en sí mismo solamente muerte (vv. 18-19) y así dio únicamente gloria a Dios, el único autor y dador de vida, que es el único autor de justicia. La fe de Abraham es el prototipo y ejemplo de la fe del cristiano (vv. 23–25). El cristiano ve en la muerte de Cristo el morir desesperado e inevitable del hombre, ve en su resurrección la única posibilidad de vida para el hombre, dada divinamente, porque es la justicia de Dios para el hombre. Y el cristiano vive por atenerse a la palabra redentora de Dios, el evangelio, que proclama y le da a Cristo, su justicia y vida.

4:2 *Algo de qué jactarse.* Así, Abraham sería una refutación de lo que Pablo dijo en 3:27.

4:5 *Justifica al malvado.* Tal vez la más marcada formulación de justificación en el N T. Perdón como regalo puro (comp. 3:24) al hombre bajo la ira de Dios. (Comp. 1:18)

4:13 *La promesa... de que él sería heredero del mundo.* Pablo usa el lenguaje que los maestros judíos usaban para parafrasear las promesas de Dios a Abraham.

#### 5:1–11 EL RANGO NUEVO: PAZ SIN FIN

5:1–11 Nuestro nuevo rango delante de Dios no es un estado neutral. Ser justificados no significa meramente que hemos “salido” impune. Significa paz en el senti-do pleno que se le da a esta palabra en el A. T., aquella condición divina normal en la cual tenemos acceso a Dios y a su gracia, gracia que nos da el poder de hacer nuestra parte, de acuerdo a la voluntad de Dios. La paz llena nuestro presente, y nos abre un futuro que nos llena de gozo: *participar* en la *misma gloria de Dios*. Esta perspectiva brillante hace del *sufrimiento* presente también una causa de regocijo, porque la fe puede reconocer en el sufrimiento el mismo amor incomparable de Dios que nos justificó contrariamente a todo lo que nos merecemos; y el sufrimiento, que nos templea y nos fortalece, nos da esa *esperanza* segura que solamente el conocimiento del amor de Dios, dado por el Espíritu,

puede inspirar: el amor reconciliador que nos buscó y halló “cuando éramos incapaces de salvarnos” (v. 6), incapaces de responder; “malvados” (v. 6), “pecadores” (v. 8) y “enemigos” (v. 10) de Cristo, que murió por nosotros. Este amor nos asegura que el “castigo de Dios” (v. 9) que se asoma al final de los caminos de todos los hombres para destruirlos, no se asoma al final de nuestro camino nuevo; el Cristo viviente, una vez muerto para nuestra salvación, emerge, y él nos salvará de la ira venidera. *Nos regocijamos en Dios.* (v. 11)

## 5:12–21 LO ANTIGUO Y LO NUEVO: ADÁN Y CRISTO

5:12–21 Desde su ventajosa posición de certeza rebosante, Pablo mira hacia atrás y revisa el camino que ha transitado. Todo lo que había dicho de pecado y gracia, de ley y evangelio, del estado antiguo del hombre bajo el juicio de Dios y su nuevo estado bajo la absolución de Dios, lo resume nuevamente en la monumental comparación y contraste entre Adán y Cristo. Luego de afirmar la primera parte de la comparación-contraste (v. 12), inserta dos pensamientos explicativos; uno (vv. 13–14) es designado a apoyar su afirmación *que todos los hombres pecaron* en el pecado mortal de Adán, cabeza de la raza humana, que el dominio de la muerte sobre la humanidad se debe a la solidaridad de la humanidad en el pecado con Adán. ¿Qué otra cosa podría explicar el dominio universal de la muerte durante el período sin ley entre Adán y Moisés?

La otra explicación (vv. 15–17) salvaguarda la gloria única de Cristo contra el malentendido de que Cristo y Adán son poderes iguales en la vida de la humanidad. Tres veces Pablo afirma lo positivo, vital y creativo del lado de Cristo. Entonces (vv. 19–20) dos concisas afirmaciones enuncian la comparación-contraste entre el pecado y la desobediencia de Adán, y la obra de justicia y la obediencia de Cristo, ambos universalmente efectivos en su resultado para toda la humanidad.

Una breve conclusión (vv. 20–21) destaca el rol subordinado y negativo de la ley en la desesperante situación, creada por el pecado de Adán, y resuelto triunfalmente por la gracia de Dios. La gracia estableció un reinado cuyo don para el hombre es la justicia. Este reinado significa gracia, reinado, justicia, vida, todo por Jesucristo, nuestro Señor.

5:12 *Fue así.* Ya que Cristo es la figura clave en la historia de Dios en relación con el hombre (comp. el uso frecuente de “por” Cristo o “mediante” Cristo en lo precedente, 1:5; 1:8; 2:16; 5:1–2), él puede ser comparado con otra figura clave en aquella historia, Adán.

5:14 *Figura.* En Adán fue prefigurada, en negro, la brillante figura de aquél quien, como Adán, determinaría la historia de toda la humanidad por su obra y llegaría a ser el comienzo, la cabeza, y el representante de una nueva humanidad.

## **6:1–8:39 EL EVANGELIO CREA UNA VIDA NUEVA EN EL HOMBRE**

### **6:1–23 El hombre es liberado del pecado**

6:1–8:39 El poder creador del evangelio, como poder de Dios, no queda exhausto en la creación de un estado nuevo para el hombre; crea una vida nueva en el hombre, y es a este aspecto de la salvación que Pablo dedica los próximos tres capítulos. Su evangelio proclama la misma obra que da al hombre un estado nuevo por la fe, es decir, la muerte y resurrección del Hijo de Dios, que da al hombre una vida nueva en la obediencia de la fe. Mediante esta obra de Dios el hombre es liberado para obediencia. Lo libera del poder del pecado (c. 6, especialmente 6:3–4, 11), de la ley (c. 7, especialmente 7:4–6), y de la muerte (c. 8, especialmente 8:3–4, 10–11).

### **6:1–14 LIBERADO DEL PECADO POR PARTICIPAR EN LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DE CRISTO MEDIANTE EL BAUTISMO**

6:1–14 Si el pecado creciente significa gracia abundante (5:20), una lógica satánica bien podría concluir que el hombre podría continuar en pecado (v. 1). Pero tal lógica es imposible para el hombre con fe. Porque la fe sabe que el hombre no puede desafiar una acción de Dios. Mediante una acción de Dios por la muerte y resurrección de su Hijo, hecha nuestra por el bautismo, continuar en pecado llegaría a ser no solamente reprehensible sino imposible, tan imposible como dar marcha atrás la obra irreversible de la muerte y la resurrección de Cristo. La muerte y la resurrección nos abarca a todos y nos introduce a una vida totalmente nueva, la vida de resurrección de Cristo, en la cual no hay lugar para pecar. La proclamación de Pablo en los vv. 5–10 no es otra cosa que la enfatización de esta doble afirmación: (a) la realidad de nuestra unión con Cristo mediante el bautismo; (b) la calidad totalmente nueva de nuestra vida de resurrección.

Tres veces declara la realidad de nuestra unión con el Cristo moribundo y resucitado (vv. 5, 6, 8). Una muerte real tuvo lugar, una muerte con sepultura, como fue la de Jesús (v. 4); la muerte de un criminal (crucificado, v. 6) que destruyó nuestro ego viejo y criminal (cuerpo pecaminoso, v. 6) y nos libró para probidad; una muerte que abre un futuro en el cual podamos vivir como Cristo vive ahora, dándole la espalda al pecado y dirigiéndola a Dios (v. 10). Nuestra vida presente recibe su carácter, dirección y propósito del hecho de que viviremos con él, quien ahora vive una vida más allá de la muerte; una vida entregada totalmente a Dios, ya que él murió una muerte expiatoria al pecado, una vez para siempre. Ahora, y recién ahora, Pablo pronuncia sus primeros imperativos (vv. 11–13). Ahora que su palabra reveló el camino andado por Cristo antes de nosotros y para nosotros, él

puede ordenarnos entrar al mismo camino. Y nos da valor y fuerza para entrar, pronunciando la promesa: *el pecado no tendrá dominio sobre ustedes... porque están bajo la gracia* (v. 14). Entramos, no por la compulsión de la ley, sino por el poder habilitador de la gracia.

## 6:15–23 LIBERADO DEL PECADO Y ESCLAVIZADO A LA JUSTIFICACIÓN POR LA PALABRA

6:15–23 Estar *bajo* la gracia no revive el viejo y salvaje sueño de “continuar en el pecado”. Al contrario, nos lleva a encarar hechos y nos da el poder de encararlos y encararlos con alegría. Una parte de los hechos es desalentadora: el hecho de que no podemos “tomar o dejar el pecado”, el pecado nos toma a nosotros, nos esclaviza (v. 16), y nos recompensa con la consecuente compensación (paga) de muerte (v. 23). Estar *libres del dominio de la justicia* (v. 20) es la más dudosa de las dudosas libertades. El otro conjunto de hechos es glorioso: Dios mismo nos ha liberado de aquella libertad dudosa, comprometiéndose a sí mismo con su Palabra (regla de enseñanza, v. 17) y haciéndonos obedientes a la misma. Nos hizo esclavos para él a quien “servir es perfecta libertad”. Nos acogió en su obra, al hacernos hombres de Dios (santificación, vv. 19–22) y nos ofrece su “dádiva de vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor”(v. 23). Los hechos de Dios son infinitamente mejor que nuestros deslucidos sueños.

## 7:1–25 El hombre es liberado de la ley

7:1–25 Pablo marcó una división fuerte entre el evangelio y la ley. (3:28; comp. 3:20)

La obra y el efecto de la ley son contrarios a los del evangelio. Son negativos y destructivos. Acusa al judío (2:17–24) y declara a todos los hombres responsables ante Dios (3:19). Hace del pecado una realidad conocida y experimentada en la vida del hombre (3:20) y por eso “acarrea castigo” (4:15); incrementa la trasgresión iniciada por Adán. (5:20)

Los hombres pueden vivir en relación con Dios solamente cuando la gracia reemplaza a la ley como el poder impulsador en sus vidas (6:14). ¿Por qué tiene la ley, la palabra de Dios, este efecto misterioso sobre el hombre, y por qué tiene el hombre que ser liberado de esto para ser un santo de Dios? Pablo contesta esta pregunta en 7:7–25. Antes de esto, él responde a otra pregunta relacionada: ¿Cómo es posible que el hombre sea liberado de la ley, aquella palabra de Dios, santa, justa, y buena? (7:12)

7:1–6 ¿CÓMO PUEDE EL HOMBRE SER LIBERADO DE LA LEY?

7:1–6 La liberación de la ley no es un acto arbitrario del hombre. Es una liberación, según los términos de la propia ley, por medio de muerte, que corta ataduras legales, como muestra la analogía de matrimonio. Por la acción de Dios nosotros morimos a la ley “mediante el cuerpo crucificado de Cristo” (v. 4) y hemos quedado libres por él a “fin de servirle con el nuevo poder que nos da el Espíritu”.

7:6 *Nueva vida en el Espíritu*. Ésta, la primera referencia al Espíritu, apunta hacia el tema del c. 8, “la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús”. (8:2)

### 7:7–25 ¿POR QUÉ EL HOMBRE TIENE QUE SER LIBERADO DE LA LEY?

7:7–25 La ley es *santa* y su mandamiento es *santo, justo y bueno* (v. 12). Pero el pecado, ese poder diabólico, se manifiesta en sus colores verdaderos (v. 13), usando justamente aquella buena palabra de Dios para alzar en el hombre la voluntad dormida de oposición a Dios, que lo destruye. Pablo ilustra este obrar de la ley (abusado por el poder del pecado) con su vida anterior (vv. 7–13) y de su experiencia con la ley como cristiano (vv. 14–25). Fue el contacto con la ley, que lo confrontó como el *mandamiento*, que le dio primeramente al pecado su poder mortal en su vida (vv. 9–11). Pablo, el cristiano, cuando fue confrontado con la ley, llegó a ser un hombre dividido por una agonizante lucha interna (vv. 14–24) de la cual solamente Cristo puede liberarlo, y lo hace. (v. 25)

7:7 *Codiciar* tiene un alcance más amplio que lo que la palabra castellana “codiciar” mayormente indica, o sea, todos los deseos egocéntricos del hombre que ignora la voluntad de Dios o se opone a ella.

7:8 *Está muerto*. Está dormido y por eso inactivo.

7:11 *El pecado... me engañó*. La trágica historia de la Caída (Gn 3) volvió a presentarse en la vida de Pablo; el pecado es personificado en el rol del tentador.

7:14 *Vendido al pecado*. No la esclavitud antigua de los días antes de la conversión, cuando la entrega esclavizante total (6:20) hizo imposible cualquier otro lazo; aquí la demanda del pecado es compensada y opuesta por una demanda anterior y superior. (15:17)

7:24 *El cuerpo mortal*. La incesante invasión del pecado (vv. 21–23) amenaza siempre de nuevo con hacer del cuerpo un “cuerpo pecaminoso” (6:6), el instrumento expresivo de la rebelión del pecador contra Dios, y así destinarlo a la muerte.

## 8:1–39 El hombre es liberado de la muerte

### 8:1–8 EL ESTABLECIMIENTO DE LA LEY DEL ESPÍRITU DE VIDA

8:1–8 Donde reina el pecado, allí hay muerte (6:16, 21, 23). Donde Cristo es Señor, el pecado es vencido y la ley ya no manda y ni condena; hay una nueva “ley”, un nuevo orden de cosas que libera al hombre de las viejas y oscuras demandas de pecado y muerte. El orden de Cristo es el orden de justicia y vida, presentado e impuesto por el espíritu de vida. Este nuevo orden del espíritu de vida fue inaugurado por el envío de Cristo. La ley no podía deshacer el orden antiguo, porque no podía vencer a la carne, la voluntad innata del hombre de oponerse a Dios. Dios la venció enviando a su Hijo en la carne, totalmente identificado con el hombre, para soportar una muerte penal y sacrificial por el pecado del hombre (v. 3). Por su muerte, el Espíritu, la presencia creadora y renovadora de Dios mismo, fue liberado para el hombre y crea nuevas posibilidades de obediencia en el hombre; ahora *las justas demandas de la ley* (v. 4) pueden ser cumplidas; ahora, donde el Espíritu obra, puede haber un pueblo de Dios que vive en amor con Dios y los unos con los otros. Nada menos que esta acción de Dios y este Espíritu de Dios vencerá la inclinación carnal y merecedora de muerte del hombre, dándole vida y paz bajo Dios. El Espíritu que habita en el interior (c. 8) triunfa sobre el pecado que habita en el interior. (c. 7)

8:1 *Por lo tanto... ninguna condenación... en Cristo Jesús. Por lo tanto* es la lógica de la fe que razona así: todo lo que me falta y necesito lo encuentro en Cristo. Si la ley condena (c. 7), resulta que hay absolución (no condenación) en Cristo.

#### 8:9–17 LA VIDA PRESENTE DEL CRISTIANO BAJO LA NUEVA LEY

8:9–17 Vida en el Espíritu –y esto es lo que es la vida cristiana– (v. 9) es vida con un futuro. El sepulcro no es su meta; la inherencia del Espíritu es la prenda segura que nuestro *cuerpo mortal* (v. 11) será levantado de la muerte como lo fue el cuerpo de Jesús.

La vida en el Espíritu es vida con un propósito. Estamos atados (*obligados* v. 12) a vivir la nueva vida de libertad bajo la ley del Espíritu de vida, con dolores de muerte; somos guiados por el Espíritu a llevar la vida del Hijo de obediencia al Padre, a quien podemos dirigirnos con la familiaridad del amor de un niño (*¡Abba!* v. 15) por el impulso del Espíritu. Como “herederos de Dios y coherederos con Cristo” (v. 17), podemos ir resueltamente por el camino de Cristo a través del sufrimiento a la gloria.

8:15 *Abba*. En el lenguaje materno de Jesús, el niño se dirigía a su padre con esta palabra, la palabra que el mismo Jesús (que no perdió la dependencia de un hijo) usó cuando se dirigió a su padre en la máxima crisis de su vida (Mr 14:36; comp. Gá 4:6). El Espíritu, que trajo a la memoria todo lo que Jesús había dicho a sus

discípulos (Juan 14:26) implantó la palabra en las oraciones de la iglesia en su forma original.

## 8:18–39 EL FUTURO DEL CRISTIANO BAJO LA LEY

8:18–39 La gloria que espera a los coherederos sufrientes de Cristo es tan grande, que los sufrimientos actuales en nada se pueden comparar con ella (v. 18), ni Pablo puede describirla. La ilustra describiendo la grandeza del deseo que evoca. La *creación, sometida a la frustración* por la caída del hombre (v. 20; comp. Gn 3) y destinada a participar en la *gloriosa libertad de los hijos de Dios* (v. 21), anhela el día en que será liberada de *la corrupción que la esclaviza* (v. 21). Los hombres, quienes poseen en el Espíritu un anticipo y una prenda de aquella gloria, *gimen interiormente* (v. 23) en la intensidad de su anhelo por el día en que su estado de hijos sea manifestado abiertamente y puedan gozar plenamente, cuando sus cuerpos sean transformados en cuerpos gloriosos (Fil 3:21), instrumentos adecuados para servir a aquel a quien llaman Abba, ya desde ahora. El Espíritu mismo (v. 26), quien mueve a los cristianos a la oración, se integra al anhelo universal e *intercede* por los santos en su debilidad balbuceante cuando oran: “¡Venga tu reino!” Aquella gloria es tan cierta como grandiosa (vv. 28–30) para aquellos que conocen el amor sin igual de Dios hacia ellos, y lo aman porque él los amó primero, para personas tales, una cadena de oro irrompible de certeza enlaza todas las acciones de Dios, desde el primer movimiento de su amor que predestinó desde la eternidad, hasta el acto culminante cuando dará a su Hijo primogénito glorificado una multitud de hermanos glorificados.

Parado a esta altura, Pablo guía a toda la cristiandad a un canto de certeza triunfal (vv. 31–39). Dios, que en la generosa santidad de su amor entregó a su Hijo por todos nosotros nos dará nada menos que todo. El juez de la humanidad habló; nadie puede revertir su veredicto. Cristo está sentado entronado al lado de su Padre; ¿quién se atreve a levantar la voz contra su intercesión a nuestro favor? Ningún sufrimiento, ningún poder, visible o invisible, ningún aspecto o dimensión de toda la creación de aquí en adelante *podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.* (v. 39)

## 9:1–11:36 EL EVANGELIO CREA UN NUEVO ISRAEL DE JUDÍOS Y GENTILES

### 9:1–29 La libertad de Dios de crear a su Israel según su voluntad

9:1–11:36 Tan cierto como el evangelio crea un nuevo estado del hombre delante de Dios (cc. 1–5) y crea una vida nueva dentro del hombre que lo libera para



servir a Dios por el poder de su Espíritu (cc. 6–8), tan cierto crea también un Israel nuevo, un nuevo pueblo de Dios en los últimos días. El nuevo Israel tiene una continuidad con el antiguo; sus miembros pueden llamar a Abraham “padre” (4:12) y andar en sus pasos de fe (4:12). Pero hay también una discontinuidad trágica y perturbadora; hay muchos gentiles, hijos del creyente Abraham, pero pocos entre los judíos que “siguen las huellas de fe” de Abraham (4:12). Es bastante natural entonces que, cuando Pablo habla del nuevo Israel, lo haga en referencia constante al Israel antiguo, como en los capítulos 9–11, y que comience con la naturaleza de la elección de Israel (lo que hace de Israel el pueblo de Dios, c. 9), y con el motivo del rechazo del Israel antiguo (c. 10), antes de retornar al prospecto del Israel nuevo, inclusivo (*todo Israel*, 11:26), la iglesia de Dios, elegida entre judíos y gentiles. (c. 11)

### 9:1–5 PABLO SE LAMENTA POR ISRAEL

9:1–5 Pablo no escribe un ensayo analítico sobre “El problema del judío”; se lamenta, como todos los hijos de Abraham deberían hacerlo, por sus *hermanos de raza* (v. 3), como se lamentó Jesús (Mt 23:37-39; Lc 19:41–42), y está dispuesto (como lo estuvo una vez Moisés, Éx 32:32) de perder todo para ganarlos (v. 3), si fuese posible. No puede hacer otra cosa sino lamentarse cuando recuerda la grandeza del don de Dios para ellos (vv. 4–5), dones ahora malgastados por la desobediencia e incredulidad de Israel.

9:4 *Israelitas*, el nombre sagrado que marca a los judíos como recipientes electos y favorecidos de la revelación, la gracia y las promesas de Dios. (Comp. Ef 2:12)

*Hijo*. Comp. Éx 4:22–23; Os 11:1.

*La gloria*. Comp. Éx 16:7, 10; 24:16; 40:34–35; 1R 8:10–11.

*La entrega de la ley* relevaba a Israel de la exigencia del pacto

Los pactos, en los cuales Dios dijo a Abraham: “Yo seré tu Dios” (Gn 15:18), a todo el pueblo (Éx 24), a David (2S 23:5). Comp. también la promesa del “pacto nuevo y final” con su pueblo en Jer 31:31-34; Ez 34:25–31.

9:5 *Dios sobre todas las cosas*. (a) La afirmación de la divinidad de Cristo es necesaria para equilibrar la afirmación *según la naturaleza humana*. (b) Fue la demanda de Jesús de su divinidad la que llevó al pueblo a rechazarlo (comp. Mr 2:7; Jn 5:18; 8:18; 10:33) y los llevó a ejecutarlo por blasfemia (Mt 26:65–66). La doxología a Dios, que aparece de forma natural en 1:25, parece no caber tan bien aquí.

### 9:6–13 LA PALABRA DE DIOS NO FALLÓ

9:6–13 Si Israel es motivo de lamento, ¿significa que la palabra de Dios, que llamó a Israel a la existencia y formó la historia de Israel, falló? Si la palabra de Dios puede fallar, la iglesia no tiene fundamento para la fe y la esperanza; porque la iglesia vive y muere por el poder de la palabra de Dios. Pablo mira en la historia que hizo la palabra de Dios y allí ve la realización de la voluntad de Dios que revelará el misterio de Israel incrédulo: *no todos los que descienden de Israel son Israel* (v. 6). Si los descendientes físicos de Israel fallaron, no significa que la palabra de Dios falló; la palabra de Dios siempre hizo una diferenciación entre el Israel esencial y los descendientes físicos de Israel, como los casos de Isaac e Ismael (vv. 7–9), así como lo muestran Jacob y Esaú (vv. 10–13). Pablo dice: “Si quiere saber donde está Israel, el pueblo de Dios, mira donde la promesa de Dios obra, creando a Israel.” Mire allí donde la palabra de Dios obra en libertad soberana: *los hijos de Dios no son los descendientes naturales, más bien, se considera descendencia de Abraham a los hijos de la promesa* (v. 8). Dios crea a su Israel como él quiere.

#### 9:14–29 DIOS NO HA SIDO INJUSTO

9:14–29 Enfatizando el hecho de que la incredulidad del Israel físico no cuestiona el poder de la palabra de Dios a Israel, Pablo ha declarado la soberanía libre de Dios vigorosamente, hasta el punto de la ambigüedad. Puede hacerse la pregunta: ¿No es esta libertad una mera arbitrariedad, una imposición tirana de su voluntad porque es su voluntad? Después de todo, ¿es Dios injusto? Pablo anticipa la pregunta y la contesta (a) apuntando a la revelación de Dios de sí mismo en el A. T. (porque ésta, y no alguna noción abstracta de “justicia”, es la única medida para ser aplicada a la acción de Dios), y mostrando allí, en el trato de Dios con el Moisés fiel y el faraón rebelde (vv. 15–18), la misericordia soberana incuestionable y el juicio de Dios; (b) imponiendo la autoridad absoluta sobre el hombre porque Dios es su creador; una autoridad que él usó, más bien, para servir en misericordia (vv. 19–24); (c) citando las palabras de Oseas e Isaías que prefiguraban y preanunciaban la historia de la inmerecida compasión de Dios con los gentiles y su rechazo de la masa de Israel. (vv. 25–29)

9:15 *A Moisés*. Por su posición en el original griego, el nombre es enfático. Hasta el mismo Moisés, cuya inocencia en medio del Israel apóstata reconoció el mismo Señor (Éx 32:33), pudo estar delante de Dios y vivir solamente en los términos de su libre misericordia.

9:18 Éste es un lado del argumento; tanto más se puede y se debe decir sobre la responsabilidad del hombre (y culpa consecuente) cuando es confrontado con Dios, como sigue en 9:30–10:21. El argumento de Pablo aquí convence solamente a

aquellos que comparten con él dos convicciones (que él puede presuponer de parte de lectores cristianos, y de parte del judío, en este asunto): (a) la convicción de que el A. T. es la palabra de Dios, una revelación adecuada de su ser y de su voluntad; b) que Dios mismo, como fue revelado en su Palabra, es el fundamento de la justificación. Pablo ilustra la justificación de Dios en sus actos presentes, apuntando a las antiguas palabras y acciones de Dios y dejando bien claro que sus acciones son todas de una sola pieza.

9:19 Para el mismo tipo de pregunta, basada en un razonamiento similar: comp. 3:5–8.

9:20–21 Para la imagen del *alfarero* y el *barro*, comp. Isaías 29:16; 45:9; 64:8; y especialmente Jeremías 18:6.

9:22–24 Cuando un hombre se postra ante la revelación de la Escritura (vv. 1418) y se somete en obediencia a su creador (vv. 19–21), es capaz de mirar a los caminos de Dios y ver en ellos la lógica de la misericordia de Dios. ¿Cómo puede haber allí cualquier mención de la injusticia de Dios, a la luz de su gran paciencia y su misericordia inclusiva (*llamado... judío... también... gentiles... 24*).

9:25 *Oseas*. Si la libre majestad e ilimitado alcance del amor de Dios es tal que puede restaurar a sí mismo a un Israel que perdió todo derecho de ser su *pueblo amado*, dará también un paso en la inclusión de los gentiles a su pueblo.

9:27–29 *Isaías*. Si el número de judíos, incluidos al pueblo final de Dios, parece ser lamentablemente reducido, es *justamente* lo que los profetas de Israel profetizaron. (Is 1:9; comp. 10:22)

9:30–10:21 El tenor de la proclamación de Pablo hasta ahora (9:1–29) ha sido: “Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios” (Sal 46:10). Dios es libre de llamar a su pueblo a la existencia y de formarlo como él quiere.

Si Israel llegó a ser ahora un recipiente de su ira, mientras los gentiles ahora lo alaban por su misericordia (comp. 15:9), nadie puede decir que su Palabra falló o que sus caminos han sido arbitrarios. Pero hay otro aspecto de igual importancia a la caída de Israel: la incredulidad culpable de Israel. Y así Pablo tiene que apuntar a la culpa de Israel y decir: “Si ustedes no creen en mí, no permanecerán firmes” (Is 7:9). La sección 9:30–33 forma una transición del primer tema al segundo. Mira hacia atrás, enfatizando la soberanía de Dios: él pone en Sión la piedra (v. 33), o sea, establece y revela el camino de salvación; el hombre puede tropezar en él o ser salvado por él, pero el hombre no puede, ni colocar la piedra, ni cuestionar a aquél que la puso. La sección mira también hacia adelante al c. 10 en su énfasis de la necesidad de la fe (9:32–33), y la culpa de la incredulidad.

Pablo habla en el c. 10 como el intercesor compasivo de su pueblo, no como su

juez (v. 1). Con amor, debe descubrir la culpa del celo entenebrecido de su pueblo (v. 2): Cuando Israel fue confrontado con la revelación de la justicia salvadora de Dios en Cristo, fue llamado a creer, a hallar justificación, y a vivir. Pero Israel ignoró la justificación ofrecida y eligió ir por su propio camino y establecer su justificación propia, basándose en la ley, que Dios reemplazó, enviando a Cristo (*fin de la ley*, v. 4). Esta elección equivocada fue desobediencia (*no se sometieron*, v. 3), incredulidad y por ende culpa (comp. v. 21). La elección correcta tenía que hacerse inevitablemente; el hombre, fuera judío o griego, tendría que haber elegido entre Moisés: “¡Haz!” y el “Consumado es” proclamado en el evangelio (vv. 5–13). La elección correcta podría haberse hecho; Dios proveyó para esto: cada eslabón en la cadena de oro, que integra a los hombres en la fe al Señor, fue preparado por él. Él mandó a sus heraldos; ellos proclamaron a Cristo, y los hombres llegaron a la fe y fueron llamados según su nombre para salvación (vv. 14–17). La nación necia de los gentiles escuchó y entendió; *los que no buscaban* (v. 20) al Señor lo hallaron. Si Israel no *confesó y creyó* (vv. 9–10), sino que al contrario desobedeció y fue rebelde (v. 21), la culpa es claramente de Israel; ellos ignoraron las manos extendidas y rogantes de Dios.

9:33 *Pongo en Sión una piedra*. Comp. Is 8:14 y 28:16. Dado que Sión es la ciudadela del ungido rey de Israel, la salvación prometida es la que se da en el Rey ungido, el Mesías. (Comp. 1P 2:4–6)

10:15 *¡Qué hermosos son los pies!* Comp. Is 52:7. Como en los días cuando Dios asumió su poder de rey librando a su pueblo de Babilonia, así ahora, cuando su reino viene en Cristo, sus heraldos van a llevar las buenas nuevas a los hombres cautivos.

10:18 *Sus palabras llegan hasta el fin del mundo*. Comp. Sal 19:1–4, que hablan de los cielos que anuncian la gloria de Dios, del firmamento que proclama la obra de sus manos, de los tiempos y estaciones fijados, que proclaman a Dios que los fijó. Pablo insinúa: cuando Dios, el Creador todopoderoso quiere ser escuchado, él será escuchado. Él, que tiene todos los poderes en el cielo y en la tierra a su orden puede (y lo hace) levantar hombres para predicar su evangelio. Este evangelio ha sido “plenamente predicado” (15:19). Los hombres de Israel lo escucharon, sin duda alguna.

### **11:1–36 La sabiduría de Dios en la creación de su nuevo Israel**

11:1–36 Dios es libre e Israel es culpable; los capítulos 9 y 10 bastarían “para justificar los caminos de Dios con el hombre”. Pero no es la misión de Pablo proveer una teocracia, vindicar a Dios; él es un apóstol de Jesucristo (1:1), que sabe que no hay límites para las posibilidades creadoras de Dios (Mt 19:26) y que podía

ver en el espectáculo desesperante de las ovejas perdidas de Israel el campo de cosecha de Dios. Pablo, su siervo, tiene la mente de Cristo. Aun más: Pablo ha sido apartado para el evangelio de Dios (1:1) y sirve al Creador, cuya palabra nunca falló (9:6), cuya Palabra ordenó: “Que la luz resplandeciera en las tinieblas” (2Co 4:6; Gn 1:3; comp. Is 9:2). Su Palabra puede hacer brillar la luz incluso desde la oscuridad presente de Israel; su palabra tiene utilidad para las ramas muertas, cortadas del árbol de Israel (11:17), porque Israel se endureció en la resistencia a Dios (11:25). El amor todopoderoso de Dios está en aquella palabra. Una proclamación del evangelio de Dios que se queda en la teocracia sería una proclamación incompleta; más allá de la libertad (c. 9) y la justicia (c. 10) de Dios, la sabiduría ilimitada de Dios abre prospectos para su nuevo pueblo, de lo cual un apóstol debe hablar.

### 11:1–10 EL PRESENTE ESTADO DE ISRAEL

11:1–10 El caso presente de Israel es motivo de lamento. La mayoría de los israelitas son un espectáculo para lágrimas; hombres a quienes Dios ha endurecido en su dura resistencia a la verdad (*endurecido* v. 7) cuyo veredicto Pablo pronuncia en los términos de Isaías (v. 8; Is 29:10) y Sal 69:22–23 (9:10). Pero en aquella oscuridad de perdición una luz brilla, a pesar de todo, la luz de la gracia cabal de Dios, que preservó a un *remanente* creyente (v. 5) en Israel. Pablo mismo es prueba viviente de que *Dios no rechazó a su pueblo* (v. 2), sus elegidos. La palabra de Dios lo alcanzó a él y obra a través de él; mientras un israelita cumple con la función de Israel de testificar al Dios de Israel, Israel existe; Israel no es rechazado (v. 1). Y Pablo sabe que él no es un verdadero israelita solitario (¡sus apóstoles-colegas, eran todos judíos!), no más que el Elías de antaño, cuando se sintió solo en medio de una nación incrédula (2:4; comp. 1R 19:10, 14). La garantía de Dios a Elías (1R 19:18) es una garantía a Pablo; él sabe que pertenece a un *remanente escogido por gracia* (v. 5), que la historia de Israel no terminó con la extinción de Israel.

11:9 *Que se conviertan en trampa sus banquetes y su prosperidad en lazo.* Salmo 69:22 muestra a los enemigos del justo sufriente festejando su triunfo sobre él. El justo sufriente clama a su Dios para vindicarlo: su mesa, símbolo de su seguridad triunfante, será su perdición.

### 11:11–16 CÓMO DIOS USA A ISRAEL

11:11–16 La sabiduría de Dios puede servirse de la *transgresión* (v. 11) y el *rechazo* de Israel (v. 15) para sus propósitos salvadores. Pablo vio con sus propios ojos cómo el rechazo judío de la palabra de Dios sirvió para enviar esa palabra de vida a los gentiles para enriquecer (*ha enriquecido al mundo*) a los hombres de Antioquía de Pisidia (Hch 13:45–47) y Corinto (Hch 18:5–6). Al traer la

*reconciliación al mundo* (v. 15), Dios no ha olvidado a su antiguo pueblo, las *primicias* de su cosecha, y la *raíz* (v. 16) del árbol que es el pueblo de Dios (comp. 17–24); lo que le sucede a los gentiles tiene también su efecto en Israel. Dios corteja a Israel cuando hace a Israel *celoso* (11:14). Cuando Dios recibe en su nuevo pueblo a aquellos israelitas, ganados por la obra de Pablo entre los gentiles, ¿no será ésta la obra propia de Dios (comp. 4:17) en traer *vida* de entre los muertos (v. 15), un triunfo de su gracia creadora en Cristo Jesús?

11:14 *Salvar a algunos de ellos*. Pablo no tiene en visión una conversión masiva de la nación de Israel. Esto es importante para la interpretación de “todo Israel” en 11:16.

### 11:17–24 EL ÁRBOL Y LAS RAMAS

11:17–24 El nuevo pueblo de Dios es un hermoso *árbol de olivo* (v. 17). El cultivar ese árbol es un testimonio de la *bondad y la severidad de Dios* (v. 22). Su bondad dio al gentil (*un olivo silvestre*, v. 24) su ubicación y su vida en ese árbol; fue una bondad extravagante, que soberanamente ignoró las reglas de la horticultura (normal y naturalmente, las ramas cultivadas son injertadas en la planta silvestre; al revés es *contra la condición natural*, v. 24). Su severidad fue provocada por la *falta de fe* (v. 20); el juicio de Dios golpeó las ramas naturales porque rechazaron, de manera antinatural, por incredulidad, la vida procedente de él. El gentil no tiene motivo para engreírse, más bien que esté *temeroso* (v. 20). Esta misma severidad puede tratar despiadadamente con él (v. 21), y esta misma bondad puede restaurar a las ramas naturales, ahora cortadas y marchitadas por su juicio (v. 24), a su árbol nativo. El gentil no debe atreverse a jactarse; y el judío (y todos los que lloran por él) no necesitan desesperarse.

### 11:25–27 EL MISTERIO

11:25–27 Pablo afirma de otra manera lo que ya había dicho con la figura del árbol y las ramas. A esta manera la llama *misterio*, una declaración profética referente a los consejos ocultos de Dios, los que solamente Dios puede revelar. Hay tres elementos en este misterio: (1) El endurecimiento de Israel es solamente parcial, y aún hay un tiempo de gracia para Israel; (2) este tiempo de gracia durará *hasta que haya entrado la totalidad de los gentiles* esto es, al final de esta era, cuando llegue el juicio; hasta el final de esta era, la integración de los gentiles continuará provocando a Israel a celos, y Dios continuará llamando a Israel al arrepentimiento; (3) y así –por la dirigencia de la sabiduría de Dios de la historia del gentil y del judío– *todo Israel* (el total del pueblo de Dios de entre los gentiles y los judíos) *será salvado*. Lo que la imagen del árbol y de las ramas abrió como algo posible (vv. 23–24), el misterio se impone como una acción de Dios. Lo que Dios

puede hacer, lo hará. Bajo la bendición de su liberación *mesiánica* (Sión, v. 26), bajo el nuevo pacto del perdón (v. 27), todo el pueblo de Dios, limpiado y restaurado, volverá a casa, a él.

11:26–27 Pablo combina el pensamiento básico de Isaías 59:20–21 con toques de Salmo 14:7 y Salmo 53:6; el cuadro del nuevo *pacto* contiene reminiscencias de Jeremías 31:33–34.

#### 11:28–32 ENEMIGOS Y AMADOS

11:28–32 Israel, como nación, rechazó el evangelio que le ofreció justicia y vida; esto lo convirtió en *enemigos* de Dios (v. 28). Tan cierto como Dios alza su rostro sobre los gentiles que llaman a Jesús Señor, así de cierto su rostro se dirige contra los hombres que persiguen a su iglesia, y dicen que Jesús es maldito. Sin embargo, ningún esquema de culpa y castigo puede incorporar los procedimientos misteriosos de la palabra de Dios. Dios es Dios y no un ser humano. Su *elección*, sus *dones* y *el llama-do* tienen su causa y su origen en él solamente; no son generados por la bondad del hombre y no se evaporan delante de la maldad del hombre. Permanecen irrevocables, en tanto se refieren a su voluntad de otorgarlo. La historia del hombre, tanto la del gentil como la del judío, es una historia de su desobediencia. La desobediencia del judío fue la ocasión para mostrar la misericordia al gentil, pero no merecieron esta misericordia por cualquier obediencia propia. *Dios ha sujetado a todos a la desobediencia* (v. 32). Por caminos extraños, su sabiduría llevó a todos los hombres a aquel punto muerto, donde el hombre debe volverse y encarar la ira de Dios, debe cesar de jactarse, debe cesar de presentar excusas, debe arrojarse a sí mismo, en total rendición, a la misericordia de aquél cuya ira teme, para que el perseguidor apasionado de sus enemigos pueda finalmente tener misericordia de todos.

#### 11:33–36 DOXOLOGÍA

11:33–36 Todos los hombres llegan a la mendicidad (11:32); solamente Dios es rico, y solamente él es sabio; nadie puede darle un consejo (v. 34), y nadie puede ganarse su favor (v. 35) en la obra que es solamente suya: la salvación del hombre. Él está al comienzo como el creador de todos, el dador de todos los dones. Él tiene las riendas de la triste historia del hombre en sus sabias y todopoderosas manos. Él traerá a casa a toda su creación, para que todos testifiquen eternamente a su gloria.

#### **12:1–15:13 EL EVANGELIO CREA UNA NUEVA ADORACIÓN PARA EL NUEVO PUEBLO DE DIOS**

**12:1–13:14 Toda la vida en la iglesia y en el mundo es una adoración espiritual**

## 12:1–2 LA BASE DEL EVANGELIO

12:1–2 El nuevo pueblo de Dios es universal y su adoración es total. El hombre viviente total presenta su ser mismo (*cuero*) como un *sacrificio vivo* (*espiritual*) en una dedicación verdadera de todas sus fuerzas, incluyendo su inteligencia (*comprobar cuál es la voluntad de Dios*). Por eso, el llamado a la adoración no está basado en la compulsión de ley, sino en la inspiración del evangelio. El evangelio que derrama ampliamente al corazón del hombre *las misericordias de Dios*, dirige al hombre de la conformidad a este mundo egoísta y moribundo y lo transforma en el adorador genuino, para vivir su vida renovada para Dios en fe (vv. 3–8), amor (vv. 9–11), y esperanza. (vv. 12–21)

## 12:3–8 LA VIDA RENOVADA, UNA VIDA DE FE

12:3–8 La fe, nacida de las misericordias de Dios y viviendo de ellas, anuncia el final del orgullo (v. 3) y hace del hombre un miembro sobrio y activo del *cuero en Cristo*, el nuevo pueblo de Dios (v. 5) sea que su nueva adoración se realice mediante los ministerios verbales de *profecía*, (v. 6, declarando la voluntad de Dios al pueblo de Dios en cada situación nueva), o *enseñanzas* (v. 7, probablemente instruyendo en la primera Biblia de la iglesia, el A. T.), o *animación* (v. 8, la palabra afectuosa y persuasiva que mueve a los hombres a la acción de acuerdo a la voluntad de Dios), o en el testimonio silencioso y persuasivo del *servicio* (v. 7), o en socorro generoso (v. 8), o en *mostrar compasión* (v. 8). Todo es realizado en el conocimiento y la convicción de que son recipientes y mayordomos de las misericordias de Dios, habilitados y circunscritos por él (*según la medida de fe... asignada*, v. 3).

## 12:9–11 LA VIDA RENOVADA, UNA VIDA DE AMOR

12:9–11 La fe y el amor son inseparables; la fe es siempre fe, que obra mediante el amor (Gá 5:6). El amor, animado e informado por la fe, es amor sagrado; que pronuncia el NO de Dios al *mal*, mientras se aferra firmemente a *lo que es bueno* al administrar las misericordias de Dios en *amor fraternal* y humildad (v. 10). La fe, inspirada por *el Espíritu* (v. 11), sabe que todo amor es un servicio que se rinde *al Señor* (v. 11); nadie se atreva a ofrecerle a Dios el ministerio impuro de un amor sentimental que enorgullece al ser humano, o que enturbia la línea entre el bien y el mal con una lágrima.

## 12:12–21 LA VIDA RENOVADA, UNA VIDA DE ESPERANZA

12:12–21 La *esperanza* es fe que mira hacia adelante, y que se regocija en el futuro provisto por las misericordias de Dios (comp. 8:19–39). La garantía de aquel gran futuro le da al creyente la paciencia en la tribulación presente y la constancia



en la oración (comp. 8:26–27); le da la grandeza generosa de corazón que *ayuda a los hermanos necesitados* (v. 13), hasta puede amar y bendecir al enemigo y los perseguidores (v. 14), puede participar, con simpatía dispuesta, en las risas de otros hombres y en sus lágrimas (v. 15), puede preservar la armonía y domar el orgullo (v. 18), puede evitar venganza en la garantía de que el Señor, quien reserva la venganza para sí mismo (v. 19; Dt 32:35;) *defenderá a su pueblo y tendrá compasión de sus siervos* (Dt 32:36). La única “venganza” abierta para el hombre de esperanza es la venganza del amor inmerecido, que *avergüenza la conducta* en la contrición agonizante del enemigo (v. 20; Pr 25:21–22). Así, la esperanza cristiana triunfa, venciendo al *mal con el bien*. Hacer el mal en retribución al mal es derrota, es ser *superado por el mal* y así perder toda la victoria gloriosa y el futuro que Cristo, quien vence al mal con el bien, ganó para nosotros.

### 13:1–7 LA VIDA RENOVADA DENTRO DE LAS REGLAS DEL MUNDO

13:1–7 El c. 13 repite el énfasis del c. 12 en cuanto a la fe (vv. 1–7), el amor (vv. 8–10), y la esperanza (vv. 11–14). A la fe le fue dada el reconocer a las *autoridades públicas* (v. 1), un orden que Dios ha *dispuesto* para sus buenos fines y beneficio del hombre (v. 2), de ver en la autoridad al *siervo* de Dios (v. 4) y en la *espada* de la autoridad (símbolo del poder de la autoridad sobre vida y muerte) el instrumento consagrado del *castigo de Dios* (v. 5) y de obedecer por *razones de conciencia* (v. 5), de pagar no solamente impuestos y contribuciones, sino también el tributo del corazón de *respeto* y *honor* a este ambiguo representante de Dios (v. 7). Ninguna área de vida, por más “secular” que fuera, está exenta de la demanda de una adoración total.

### 13:8–10 LA DEUDA DEL AMOR

13:8–10 La predicación de Pablo de la fe no desplaza a la ley, sino que la sostiene (3:31). Se espera que los creyentes paguen lo que deben donde fuere que sea (v. 7). El *amor* no se detiene en lo que se debe hacer, sino que obra incesantemente para pagar la deuda de amor, perpetuamente en deuda, nunca marcado con un “pagado completamente”. Donde el amor, nacido de la fe, nacido de las misericordias de Dios, vive y obra, el justo requerimiento de la ley ha sido cumplido; no hay nada malo que la ley deba condenar. La voluntad de Dios, “que es buena, agradable y perfecta” es “comprobada” (12:2), conocida y realizada. (vv. 9–10)

### 13:11–14 VIDA, COMO DE DÍA

13:11–14 Los llamados para pagar la deuda de amor (vv. 8–10) son reforzados por un (*además de ...* v. 11) himno de esperanza (vv. 11–14). De conocer la *hora de*

*Dios* (v. 11; comp. 3:26), el tiempo que ha fijado de la salvación final, como la hora inminente que es, incluye el actuar de acuerdo a ese conocimiento; significa ser despertado del *sueño*, de la ignorancia e indiferencia, a las oportunidades y deberes de uno. La hora cuando la noche de este tiempo de pecado y muerte ha avanzado y el gran día del nuevo mundo de justicia y vida de Dios está cerca, esta hora desafía al hombre renovado a resistir las fuerzas aún potentes de la oscuridad, y llevar testimonio militante de la realidad del día irrompible, de vivir la vida entera en vista del día venidero (v. 13) en un testimonio valiente de ese día y su justicia; el hombre renovado profesa su esperanza en cosas tan concretas y ordinarias como su actitud hacia el sexo y el alcohol y la preservación pacífica de la sociedad (v. 13). Solamente el hombre renovado puede hacer esto, el hombre que hace de su bautismo su vestimenta diaria y se viste en el Cristo, en el cual ha sido revestido en el bautismo (comp. Gá 3:27). Con Jesucristo como su *Señor* puede dar la espalda a las inquietudes de su *carne* y vivir una vida lanzada hacia adelante al día eterno. (v. 14)

#### **14:1–15:13 Los débiles y los fuertes en la fe unidos en una sola adoración**

14:1–15:13 La unanimidad es esencial para la vida del nuevo pueblo adorador de Dios. Que esta unanimidad no abarca una uniformidad monótona de fe, lo mostró Pablo ya en 12:3–8, donde destaca la individualidad de la fe en los variados ministerios de la iglesia, donde *dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado* (12:6) a cada creyente sirve, no para interrumpir, sino para mantener y promover la unanimidad y salud de la iglesia. Las diferencias en la fe se hacen palpables y crean tensiones también en otras áreas. No todos son igualmente fuertes en la fe. Es dado a algunos el ver la nueva vida y la adoración en forma constante, y verla en forma total en todas sus implicaciones para la acción. Transitan por la vida despreocupados de los escrúpulos, con una autoconfianza gozosa y libre. Otros no tienen el poder de la fe para apropiarse de una vez para siempre de la libertad para la que su Señor los ha liberado (Gá 5:1); transitan tímidamente y más circunscriptos que los fuertes, preocupados por dudas e inhibiciones. Son los débiles en la fe.

Pablo usa diferencias de convicción referentes a alimentos y bebidas y a la observancia de días sagrados, para ejemplificar sus enseñanzas; puede ser que en Roma los débiles fueran cristianos judíos, procedentes de una parte donde las prescripciones dietéticas (alimentos “limpios” e “inmundos”) y la estricta observancia del sábado eran importantes para la piedad; mientras los gentiles, no tan condicionados por su pasado, respiraban más aliviados en la atmósfera libre de la iglesia, ellos eran los “fuertes”. De todas maneras, estas diferencias no eran, por su carácter meramente externo, un asunto insignificante; eran un asunto de fe, por

lo tanto un asunto de inquietud central en una comunidad de creyentes. La diferencia en la actitud hacia los alimentos afectaba la comida comunitaria, tan importante en la vida de la iglesia primitiva como símbolo y expresión de fraternidad (comp. 1Co 11). Pablo se dirige primeramente a los dos grupos juntos (14:12), luego a los fuertes solamente (14:13-15:6), y luego apela nuevamente a ambos. (15:7-13)

#### 14:1-12 A LOS DÉBILES Y A LOS FUERTES

14:1-12 Pablo, característicamente, expone primeramente la causa de los *débiles*; el hombre débil debe hallar una *bienvenida* real en el nuevo pueblo de Dios; no deber ser meramente aceptado a fin de que el fuerte pueda discutir con él sobre sus *opiniones* desviadas (v. 1). Esto sería desprecio (v. 3), que no tiene lugar en una comunidad de amor cuya ley es: *Ámense los unos a los otros... honrándose mutuamente* (12:10). El débil es tentado a *condenar* (v. 3) al hermano, cuya fuerte libertad le parece una peligrosa indiferencia religiosa y un descuido del peligro que se esconde en tal libertad. Pablo recuerda al hermano censurador y preocupado que no tiene motivo de preocupación y ningún derecho de juzgar. El hombre fuerte ha sido recibido por Dios en su libertad (v. 3) y tiene un maestro que puede sostenerlo en su libertad (v. 4). De hecho, todos nosotros, débiles o fuertes, tenemos un solo Señor, a quien servimos en todo lo que hacemos, en el cual vivimos y morimos, y cada uno de nosotros es responsable ante Dios mismo por el servicio a ese maestro.

#### 14:13-15:6 AL FUERTE

14:13-15:6 Pablo se identifica con el fuerte (14:14; 15:1, *los fuertes en la fe*) y destaca su obligación de amor, tanto negativamente (14:13-23) como positivamente (15:1-6). Negativamente: *todo lo que no se hace por convicción es pecado* (v. 23), incluso el uso de la libertad de la fe, sin consideración por su efecto perjudicial al hermano más débil, es pecado; porque dejar el camino del amor, perjudicando al hermano (v. 15), abusando de la libertad de uno, de tal manera que se destruye *al her-mano por quien Cristo murió* (v. 15), llevando descrédito sobre su libertad cristiana (*del bien*, v. 16), empleándola despiadadamente (v. 16), destruyendo la obra de Dios en el hombre, su fe y su salvación (v. 20), haciendo *tropezar* al hombre (v. 21) y haciéndolo *caer* (v. 20) por el uso fanfarrón de la libertad de uno, dando rienda suelta a la libertad de tal manera, que la conciencia de uno llega a ser incierta (*dudas*, v. 23), no son frutos de la fe. Positivamente: la fe mira a Cristo, y la vida de fe recibe su contención y forma de la vida de Cristo; él *no se agradó a sí mismo* (15:3), pero se entregó a sí mismo enteramente a una vida, vivida para otros (los débiles, quienes más lo necesitaban), de tal manera que sus conciudadanos correctos lo reprochaban por la pródiga liberalidad de su gracia, y así reprochaban a Dios por enviar a su Hijo para buscar a los perdidos. El clamor del salmista llegó a ser el

clamor del Cristo: *sobre mí han recaído los insultos de tus detractores* (Sal 69:9; 15:3). Cristo halló el modelo de su vida en las Escrituras del Antiguo Testamento, y la iglesia de los últimos días que serviría y amaría *conforme al ejemplo de Cristo Jesús* (15:5) puede encontrar el modelo y el poder para su vida allí también, y así hallar fuerza para levantarse por encima de tensiones y dificultades a una vida de doxología unánime, plena de esperanza.

### 15:7–13 A TODOS: ACEPTACIÓN MUTUA

15:7–13 La aceptación que uno hermano a hermano, a pesar de las dificultades y tensiones, causadas por las diferencias entre el débil y el fuerte, es el eco de la iglesia a la aceptación de Cristo; aquella aceptación costosa (le costó su vida) reveló el amor de Dios en su plenitud, y así lo glorificó (v. 7). El amor de Dios en Cristo atravesó diferencias más grandes y graves que aquellas que separan a vegetarianos de aquellos que comen carne; abrazó tanto al judío (a quien Dios fielmente mantuvo sus promesas, v. 8) como al gentil (en el cual la misericordia inmerecida e inesperada despertó cantos de alabanza, v. 9). El cumplimiento de las promesas hechas a Israel (*patriarcas*, v. 8) trajo el cumplimiento de las promesas hechas a los gentiles en el A. T. (vv. 9–12). El Dios que dio estas promesas y las cumplió en Jesucristo, es el Dios *de esperanza* (v. 13); todos los hombres pueden entregar su futuro confiadamente en sus manos. Él puede dar, tanto al fuerte como al débil, el *gozo y la paz* que necesitan para vivir y adorar juntos. El gozo y la paz pueden ser de ellos al creer y al recibir de Dios. Así, por obra de Dios, por el poder del Espíritu Santo, pueden *rebosar* en esperanza. Pueden aceptar con serenidad mental las demandas más severas que su amor enfrenta. (v. 13)

### 15:14–16:27 CONCLUSIÓN

#### 15:14–33 LOS PLANES DEL APÓSTOL: JERUSALÉN, ROMA, ESPAÑA

15:14–33 Mediante su carta, Pablo ya impartió una generosa entrega del “don espiritual”, que había prometido impartir a los santos de Roma cuando llegue a ellos (1:11). Él, *llamado a ser apóstol* (1:1), les presentó una vez más *para refrescarles la memoria* (15:15) lo que significa *ser llamados a ser santos* (1:7). Ahora puede desplegar ante ellos sus planes más abiertamente (comp. 1:10–13) e invitar a la iglesia, fortalecida nuevamente por su don espiritual, a una “activa participación en el evangelio”. (Comp. Fil 1:5)

Los planes de un apóstol no son suyos, para hacerlos o alterarlos como le plazca; porque el apóstol es un instrumento en las manos de la Trinidad; Dios le dio la gracia de ser un ministro de Jesucristo, y la ofrenda que su ministerio sacerdotal presenta a Dios (gentiles, ganados para la obediencia a la fe) es *santificada por el*

*Espíritu Santo* (v. 16). Por eso, el apóstol no puede irse al oeste, a Roma y España, hasta que la obra de Dios no haya sido finalizada en el este, hasta que haya completado plenamente la predicación del evangelio de Dios donde Dios quiere que sea predicado (vv. 19–21), hasta que haya fortalecido el lazo que une el nuevo Israel en uno solo, al presentar a los *santos* en Jerusalén la contribución de amor de los gentiles. Recién entonces puede llegar a Roma en la seguridad plena de la *abundante bendición de Cristo*. (v. 29)

Pablo lleva a los santos llamados a la órbita del apóstol llamado, solicitando dos servicios de ellos. Pide que sus oraciones lo acompañen a Jerusalén. Pablo tenía motivos para temer por el rencor de sus empedernidos enemigos, *los incrédulos en Judea*, y las suspicacias de los judíos cristianos (v. 31; comp. Hch 21:20–26). Sobretudo, desea ser *ayudado a continuar el viaje* (v. 24) por las iglesias de Roma. Este *ser ayudado*, que muestran textos como Tit 3:13–14; 3Jn 6; 1Co 16:6, 11; 2C 1:16, podría incluir una variedad de servicios, que se rendían a un misionero en sus viajes: por ej., cartas de recomendación, guías, información, dinero. Así, el evangelio crea la iglesia apostólica misionera.

#### 16:1–16, 21–24 RECOMENDACIÓN Y SALUDOS

16:1–16, 21–24 La recomendación de Febe de parte de Pablo, diaconisa de la iglesia de Cencrea (vv. 1–2), sus saludos a los miembros de la iglesia de Roma, personalmente conocidos por él (vv. 3–16), y los saludos de sus colaboradores y compañeros (vv. 21–23), nos da un vistazo revelador a la vida enérgica y multifacética de la iglesia primitiva. Algunos de estos nombrados han obrado y sufrido con Pablo en el este (vv. 3, 4, 7, 9); todos lo conocían y podían contar a los cristianos en Roma qué clase de hombre solicitaba su simpatía y ayuda para obrar en el oeste. El número de mujeres en la lista es notable; el apóstol que impuso silencio a la mujer en el culto público de la iglesia (1Co 14:34) obviamente no era un macho presumido, despreciador de la femineidad. La movilidad de los primeros cristianos es documentada también aquí; hombres y mujeres de todo el mundo Mediterráneo son hallados en Roma; esta movilidad está conectada con un sentido de pertenencia a la iglesia que es todo, menos parroquial o provincial; Pablo puede escribir: *Todas las iglesias de Cristo les mandan saludos* (v. 16), todas las iglesias sabían de los planes de Pablo, todas lo acompañan con sus oraciones, todos preparan una bienvenida para él en Roma.

16:5 *La iglesia que se reúne en la casa de ellos*. La iglesia en la casa parece haber sido normal en Roma, como lo era para la mayoría de la iglesia primitiva. Comp. vv. 14 y 15, *los hermanos que están con ellos... los santos que están con ellos*.

## 16:17–20 LA ADVERTENCIA DEL APÓSTOL

16:17–20 Esta nota de advertencia aparece inesperada y abruptamente; si nos acordamos de la naturaleza del culto de adoración de la iglesia primitiva (en el cual las cartas de Pablo eran leídas, comp. Col 4:16), la ocasión de la advertencia es clara. El cuadro de tal culto se refleja aquí (vv. 16–20). La iglesia reunida ha escuchado la Palabra apostólica; la solemne celebración de la Cena del Señor comenzará. La asamblea expresa su solidaridad en el Señor, intercambiando el beso santo (v. 16; comp. 1Ts 5:26; 2Co 13:12; especialmente 1Co 16:20–22). Habiendo dicho un sí corporativo a su Señor, los adoradores dicen su inevitable no a todo lo que niega su señorío y los excluye de su comunión (comp. el anatema de 1Co 16:22, *maldición*). El anatema aquí toma la forma de una advertencia severa contra los hombres que, por toda su persuasiva elocuencia despectiva (*palabras suaves y lisonjeras*, v. 18), se sirven a sí mismos y no al Señor, alterando a la iglesia (*divisiones*, v. 17) y poniendo en peligro su fe (*dificultades*, v. 17; lit. “piedras de tropiezo”), *en contra de lo que a ustedes se les ha enseñado* (v. 17), Ninguna iglesia debería tolerarlo o comprometerse con ellos, menos la iglesia de Roma, destacada entre todos los cristianos por su posición y su fidelidad (v. 19). *Apártense de ellos* (v. 17), éste es el único camino posible, el único camino *sagaz* (v. 19) al ser confrontado con tal intrusión satánica en la iglesia; entonces Dios dará la victoria y resolverá todas las discordias por su paz. (v. 20)

## 16:25–27 DOXOLOGÍA FINAL

16:25–27 Pablo inició el cuerpo de esta carta con una afirmación del poder de Dios que obra por el evangelio (1:16); la carta entera presentó el obrar, pasado y presente, de tal poder para la salvación. Pablo concluye con un himno de alabanza al Dios del poder. Él es un Dios que está al alcance, capaz de sostener a los romanos en su posición notable y responsable, capaz de fortalecerlos para las metas mayores, que la llegada de Pablo les abrirá. Su Palabra está cerca de ellos. El evangelio mismo de Pablo es aquella palabra; los puede fortalecer porque Jesucristo predica en el evangelio de Pablo. Y Jesucristo es la revelación del *misterio* de Dios (v. 25), la revelación de sus planes antiguos de salvación que obró en caminos raros y secretos durante largas edades, encubierto en la historia triste y poco evidente de su pequeño pueblo en Israel. En Cristo, aquel plan es ahora divulgado y obra sobre el escenario de la historia universal hasta los confines del mundo. Todas las naciones deben conocer al Cristo; los *escritos proféticos* (v. 26) del A. T. son los testimonios interpretativos de lo que el Dios eterno ha revelado en Cristo. Así, los hombres serán llevados a la obediencia de la fe. Los romanos no deben temer; cualquier obra apostólica que realicen, no será realizada en vano. Solamente necesitan postrarse con Pablo en adoración ante Dios, cuya sabiduría (v.

27) guía a toda la historia a su meta, a la gloria de su gracia. Todo lo que sirve a aquella gloria no puede fallar.

# PRIMERA CORINTIOS

## INTRODUCCIÓN

1. Pablo escribió sus cartas a los corintios durante el período de su vida, comúnmente conocido como su tercer viaje misional (52–56 d. C.). El centro de aquel viaje fue el ministerio de casi tres años en la gran metrópolis de Asia Menor: Éfeso; fue precedido por una nueva visita de las iglesias fundadas en el primer viaje misional, y seguida por una nueva visita de las iglesias europeas de Macedonia y Acaya, fundadas en el segundo viaje.

2. Pablo mismo preparó el camino para su ministerio en Éfeso mediante su visita a esa ciudad durante su regreso de Corinto a Palestina hacia el final del segundo viaje. (Hch 18:19–21). Los hombres de la sinagoga fueron tan conmovidos por sus palabras que le pidieron que se quedara. Él prometió regresar a Éfeso, dejando a Aquila y Priscila allí. Como manifiesta su contacto con Apolos (Hch 18:24–26), no guardaron silencio concerniente a la fe que estaba en ellos. Por medio de ellos, el estudiado y elocuente Apolos llegó a ser un testigo hecho y derecho de Cristo (Hch 18:26), y así preparó el camino para Pablo. Probablemente, los 12 “discípulos” que conocían solamente el bautismo de Juan y no habían oído del derramamiento del Espíritu Santo en los últimos días (Hch 19:1–7), habían sido ganados por Apolos. Pablo los bautizó, posando sus manos sobre ellos a fin de que reciban el Espíritu Santo. Así comenzó su obra en Éfeso. El comienzo fue escaso, solamente 12 hombres, pero la fundación era, como siempre, esencialmente suya propia (Ro 15:20), y la construyó con esmero.

3. Ese esmero le generó conflicto. El relato de Lucas sobre el ministerio de Pablo en Éfeso es todo, menos completo. No da datos cronológicos de esto, pero presenta una serie de tres conflictos, cada uno de los mismos resulta en un triunfo para la causa del apóstol de Cristo. El primer conflicto fue con la sinagoga (Hch 19:8–10). Se permitió aquí a Pablo testificar en la sinagoga por un período inusualmente largo, por 3 meses, y con éxito considerable. Los judíos de la provincia de Asia estaban particularmente amargados con él, y eran ellos quienes más tarde instigaron el tumulto en Jerusalén que resultó en el arresto y la prisión de Pablo (Hch 21:27–28). Como era inevitable, la ruptura con la sinagoga llegó: “Algunos se negaron obstinadamente a creer, y ante la congregación hablaban mal del Camino ” (Hch 19:9), y Pablo se retiró de la sinagoga para continuar con sus



enseñanzas en la escuela de Tirano. Allí continuó por 2 años, y el conflicto con el judaísmo resultó ser un triunfo para la palabra del Señor: “Todos los judíos y los griegos que vivían en la provincia de Asia llegaron a escuchar la palabra del Señor” (Hch 19:10)

4. El segundo conflicto, generado por la voluntad cristocéntrica de Pablo, era el conflicto con la magia, por la que Éfeso era notoria (Hch 19:11–20). El hecho de que “Dios hacía milagros extraordinarios por medio de Pablo” (Hch 19:11) elevó la mirada supersticiosa sobre la cristiandad como una clase de magia nueva y más potente; pero la experiencia de los exorcistas judíos, que trataron de usar los nombres de Jesús y Pablo en su comercio dejó en claro que Jesús es Señor con poder personal y augusto, un Señor que puede defender su nombre contra el abuso de aquellos que lo consideraban como un poder que podrían manipular y emplear. “La palabra del Señor crecía y se difundía con poder arrollador”, y la conciencia de los creyentes fue vivificada. La línea entre magia y religión fue trazada clara y críticamente para ellos por este incidente. Confesaron sus errores y quemaron sus infames libros efesios de hechizos y conjuros, y “la palabra del Señor crecía y se difundía con poder arrollador” (Hch 19:20). La palabra mágica, por la cual los hombres buscaban poder, resultó impotente ante la palabra divina.

5. El tercer conflicto, y más peligroso, fue el conflicto con la religión comercializada del estado de Éfeso (Hch 19:23–41). El celo del platero Demetrio y su gremio era algo menos que un fervor puramente religioso; pero la furia de los gremialistas y de la enorme vociferante turba urbana que alzaron es, con todo, una ilustración del poder demoníaco que describe Pablo en su primera carta a los corintios, que actúa en la adoración de dioses, que no son dioses (1Co 10:19–20). La furia de aquel poder demoníaco cayó sobre Pablo y los cristianos de Éfeso; pero el conflicto logró una vindicación de Pablo y sus seguidores, de manera que Pablo pudo dejar Éfeso con una reputación inmaculada y con el respeto de hombres como los ancianos y el secretario del consejo municipal (el oficial más importante de la ciudad de Éfeso). Esto era algo que Pablo valoraba; a la brevedad de haber dejado Éfeso escribió: “Procuramos hacer lo correcto, no sólo delante del Señor sino también delante de los demás.” (2Co 8:21; comp. Col 4:5–6)

6. Lucas mismo da un indicio que los años en Éfeso estaban llenos de dificultades y peligros, más allá de aquellos anotados por él en su registro de aquellos años. Él registra las palabras de Pablo a los ancianos de Éfeso que hablan de las pruebas que le sobrevinieron por los complots de los judíos (Hch 20:19), habla del complot contra la vida de Pablo en Corinto un poco más tarde (Hch 20:3), y apunta a que los judíos de Asia eran especialmente rencorosos en su odio a Pablo (Hch 21:17). Las palabras de Pablo de este período además llenan el cuadro de este

tiempo como un período de peligros. Pablo habla en Primera Corintios de que su gran oportunidad en Éfeso está empañada por muchos adversarios (1Co 15:9), y que había luchado “contra las fieras” (1Co 15:32), sea que la expresión deba ser tomada literalmente o, como es más probable, figuradamente, es una expresión vívida de peligro extremo. En los versículos que abren Segunda Corintios, Pablo da gracias por una liberación inesperada de peligro desesperante en la provincia de Asia (2Co 1:8–10). Y cuando habla en su Carta a los Romanos del hecho de que Aquila y Priscila arriesgaron sus cuellos por él, probablemente se refiere al período de Éfeso también. (Ro 16:4)

7. Pablo no es un santo pálido sobre un trasfondo de oro. Él amó la vida, justamente porque la consagró completamente a Cristo, y esperaba vivir para ver a su Señor cuando regresara en gloria (1Co 15:51; 2Co 5:1–5). Aunque estaba listo para sacrificar su vida, sin embargo no estaba dispuesto a derrocharla. Y así sufrió en una manera genuinamente humana. Tuvo temor, encarando peligros y atormentado por sus temores. Pero en su debilidad humana, que nunca negó, sino más bien afirmó (1Co 2:3–4), se aferró en fe al hecho de que todas las cosas que son y suceden, proceden de Dios el Padre y son mediadas por el Señor Jesucristo, de manera que vio en todo lo que le sobrevino el actuar paternal de Dios hacia él, y el señorío de Cristo ejercitado sobre él y por él (1Co 8:6). Siempre de nuevo experimentó la verdad de lo que el Señor le había dicho: “Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad” (2Co 12:9). Así, un período marcado por peligros, era para Pablo también un período vigorizante; lo vemos a en las cartas de este período dando la bienvenida al sufrimiento como esencial para la vida cristiana y una parte saludable de ella (Ro 5:3–5; 8:35–39) y jactándose de sus peligros y aflicciones como que son la gloria de su vida como apóstol. Habla irónicamente cuando contrasta la complacencia segura de los corintios con su propia existencia lamentable y atacada (1Co 4:8–13), y la única jactancia que realmente se permite a sí mismo contra las jactancias de sus detractores en Corinto es un gloriarse en sus sufrimientos (2Co 11:23–33). Ve en la paradoja de “moribundos, pero aún con vida” (2Co 6:9) la cumbre de su apostolado.

8. Fue un período peligroso; también fue un período arduo. La evangelización de Éfeso fue también la evangelización de la provincia de Asia. Sea que hombres como Epafras, quien trajo el evangelio a Colosas en el interior, haya obrado bajo la supervisión directa de Pablo o no, no puede ser aclarado; seguramente él y otros como él deben haber consultado a Pablo frecuentemente en el transcurso de sus obras, como lo hizo Epafras más tarde cuando una herejía amenazó a las ciudades del interior (Col 1:7–8; 4:12). El envío de Timoteo y Erasto a Macedonia (Hch 19:22) indica que las iglesias allí también necesitaban ayuda. Pero el trato de Pablo

con su hija amada, brillante y voluntariosa, la iglesia de Corinto, nos da la más vívida imagen de lo que Pablo quería decir cuando habló de la presión diaria de “preocupación por todas las iglesias” (2Co 11:28). Si el crecimiento de la palabra del Señor en este período significaba conflicto, si significaba, “conflictos por fuera”, también significaba para Pablo una ansiedad personal y pastoral; significaba “temores por dentro”. (2Co 7:5)

9. La iglesia de Corinto era una iglesia brillantemente dotada, “llenado de toda riqueza, tanto en palabra como en conocimiento... no faltando ningún don espiritual” (1Co 1:5, 7). Corinto había tenido el beneficio de un ministerio de Pablo mucho más largo que cualquiera de las otras ciudades griegas. Pablo era el “padre” de los cristianos en Corinto: su vida en Cristo tenía la marca de él, inequívoca e imborrable. Podemos medir de Hechos y de las cartas de Pablo, lo que significaba tener a Pablo como padre, cuán rica herencia este padre dio a sus hijos. (Comp. 2Co 12:14)

10. Tenían también el beneficio del ministerio de Apolos, el Alejandrino elocuente y ferviente, poderoso en las Escrituras (Hch 18:24). Su llegada a Corinto, con cartas de recomendaciones de Éfeso (Hch 18:27–28) aparentemente llevó a un contacto renovado con la sinagoga en Corinto, que había roto brevemente con Pablo (Hch 18:6–8, 28). Tal vez era Apolos quien ganó para Cristo al jefe de la sinagoga, Sóstenes, a quien la multitud había golpeado ante el tribunal de Galión (Hch 18:17). Pablo incluye a Sóstenes con él mismo en su primera carta a los corintios (1Co 1:1). El hecho de que Pablo destaque a Apolos es significativo; Pablo le dice a la iglesia de Corinto, gobernada por una camarilla: Aquí está uno que recibió el evangelio de Apolos y es uno conmigo en todo lo que les digo, tal como lo es Apolos mismo. (1Co 3:5–9; 16:12)

11. Cuando Pablo escribió su primera carta había en la iglesia de Corinto aquellos que decían: “Yo sigo a Cefas” (1Co 1:12). Ellos declararon una adhesión especial a Simón Pedro y usaron la forma original Aramea de su nombre oficial (Cefas). Esto indicaría que eran judíos que llegaron a Corinto de una de las iglesias judías del este, a las cuales Pedro había evangelizado. La presencia de aquellos cristianos de las zonas donde Pedro había obrado, sin duda significaba un enriquecimiento de la iglesia de Corinto, pero también creó tensiones. Los variados componentes de la joven iglesia, los convertidos originalmente por Pablo, los convertidos por Apolos, y los nuevos llegados del este, no podían aún, o no querían, unirse en aquella unión variada, libre y rica, la cual Pablo describió como esencial para la vida de la iglesia (1Co 12). Apolos mismo había obrado en completa armonía con Pablo; no hubo nada que reprocharle, como muestra cada mención de él en la primera carta. Pero allí estaban aquellos, convertidos o

admiradores de Apolos, quienes comparaban este bien presentado, enérgico y brillante predicador con Pablo y lo hallaron más a su gusto que a Pablo, el siervo de Dios que había venido a Corinto “con debilidad que temblaba de miedo” (1Co 2:3), quien francamente se describió a sí mismo como “un mal orador” (2Co 11:6), y predicó a Cristo crucificado con insistencia resuelta (1Co 2:2). Los nuevos llegados del este, la gente de Céfás, muy naturalmente sintieron ser los representantes de un cristianismo más maduro, más original que aquellas iglesias, fundadas por Pablo. Habían recibido la Palabra de Pedro, el “primero” de los apóstoles que había visto al Señor Jesús y vivió con él; Pablo era, a sus ojos, un apóstol de un rango no igual como los doce, el niño “nacido fuera de tiempo” (1Co 15:8), no realmente un miembro pleno de la hermandad apostólica. Se sintieron como podrían sentirse los miembros fundadores de un club antiguo y honorable hacia miembros nuevos quienes, además de ser nuevos, no serían miembros plenos si *ellos* no hubieran aflojado un poco las reglas.

12. La iglesia estaba llena de tensiones y agitación, y la situación externa de la iglesia no ayudó en nada a mejorar su condición interna. Esta iglesia vivía en Corinto, donde todo el brillo de la mente griega y todos los caprichos de la voluntad griega, mezclada con una afluencia de religiosidad Oriental para producir un clima moral, que hasta los griegos hallaron singularmente vicioso.

13. La iglesia de Corinto, sin embargo, nunca ha sido probada, refinada y unificada por persecución. La política de no interferencia que el procónsul romano, Galión, enunciaba hacia los judíos (Hch 18:14–16), aparentemente permaneció válida con sus sucesores y, mientras la iglesia, sin duda, tenía que aguantar las presiones sociales y las animosidades que cualquier oposición a la cultura prevaleciente y la religiosidad despertaba, estaba libre de cualquier persecución. Los cristianos de Corinto esperaban la “manifestación de nuestro Señor Jesucristo” (1Co 1:7), pero estaban más tentados que otras iglesias de acomodarse y ubicarse en el mundo mientras esperaban. Disfrutaban de seguridad y tenían tiempo para especular sobre las implicancias del evangelio, ya que no eran llamados para afirmar el evangelio en acción frente a persecución.

14. Así era el clima de la vida congregacional en Corinto. Todo lo que era potencialmente dañino y perjudicial en ella fue cristalizado e intensificado por la aparición de un cuarto grupo en la congregación. Ya que Pablo nunca describe este grupo, es difícil hacerse un cuadro claro de esa gente, y a veces es imposible ver dónde la línea entre ellos y la gente de Cefas, por ejemplo, es establecida. Pero lo siguiente parecería ser una caracterización justa de ellos: Vinieron desde afuera de la iglesia de Corinto. Pablo los distingue de aquellos que declararon su aceptación de él o de Apolos, los hombres que obraron en Corinto (1Co 1:12). Sus palabras en

2Co 11:4 destacan explícitamente a este grupo como llegados nuevos a Corinto: “Si alguien *viene* y predica otro Jesús que aquel que nosotros predicábamos...” La referencia despectiva de Pablo en 2Co 3:1 a “algunos” que necesitan cartas de recomendación, da la posibilidad de que ellos vinieron con tales cartas de una de las iglesias del este (que no necesariamente implica que cualquiera de las iglesias del este eran responsables de la enseñanza que desarrollaron en Corinto). Eran judíos y orgullosos de eso, hebreos, israelitas, descendientes de Abraham (2Co 11:22). Pero no eran judaizantes de la clase que perturbaba a las iglesias de Galacia; no escuchamos nada de circuncisión y de la reimplantación de la ley mosaica en conexión con estos hombres. Uno puede imaginarse que afirmaron ser los herederos de la verdadera tradición judeocristiana y por esa razón se consideraban calificados para guiar a la iglesia a través de las primeras etapas de aquella tradición hacia las riquezas plenas del conocimiento y la libertad en Cristo.

15. Lo que trajeron a Corinto era una clase de liberalismo brillante y persuasivo que operaba (como lo hace característicamente el liberalismo) con lemas y reclamos genuinamente cristianos. Si, de acuerdo con Pablo, predicaron “otro Jesús”, *ellos*, sin duda afirmaron que predicaron al Jesús genuino; si proclamaron “otro evangelio” y tenía e impartían “otro espíritu”, era Pablo quien así lo dijo, no ellos; ellos afirmaban que su evangelio era el verdadero evangelio y su espíritu el verdadero Espíritu de Dios (2Co 11:4). El lema que trajeron con ellos o desarrollaron en el curso de sus actividades en Corinto era tan cristiano como un lema puede ser “Yo pertenezco a Cristo” (1Co 1:12; 2Co 10:7). Pablo mismo usa la frase para designar al cristiano. (1Co 3:23; comp. Ro 8:9)

16. Ellos exaltaban a Cristo y esperaban su regreso; atesoraron el don del Espíritu y enfatizaron los dones dados por el Espíritu. (2Co 11:4; comp. 1Co 7:40). Pero exaltaron al Cristo como el dador del conocimiento y consideraron los dones del Espíritu principalmente como un medio para conocer a Dios, como el camino hacia la sabiduría (1Co 3:18–20; 8:1–3, 10, 11; 13:9). Este conocimiento, afirmaron, los hizo libres; el conocimiento y la sabiduría que poseían los llevó más allá de cualquier revelación previa de Dios, más allá de la Escritura del Antiguo Testamento, más allá de cualquier cosa, contenida en la Palabra apostólica. Ante este conocimiento final de Dios, que pretendían poseer, todas las pautas previas llegaron a ser insignificantes, todos los lazos anteriores fueron soltados, todos los viejos tabúes fueron deshechos: “Todo me está permitido”, esa era su jactancia (1Co 6:12; 10:23). Trajeron una atracción intelectual y un mensaje embriagador; no es sorprendente que atrajeron seguidores e influenciaron hondamente a la iglesia entera.

17. Su profunda influencia en la vida de la iglesia fue también dañina en

extremo. Podemos rastrear sus comienzos en la referencia de Pablo a una carta (ahora perdida) que escribió a los corintios antes de nuestra primera carta (1Co 5:9). En aquella carta anterior Pablo les había exigido a los corintios que denegasen tener fraternidad con “hombres inmorales”. Esta exigencia fue cuestionada por la iglesia, tal vez hasta rechazada por ser no clara e impracticable. (1Co 5:9–11)

18. Tal vez eran “algunos de la familia de Cloé” (1Co 1:11) quienes entregaron la carta anterior a los corintios; ellos entonces podrían haber visto y podrían reportar a Pablo cómo fue recibida, cómo la iglesia se partió en fracciones por esos asuntos (1Co 1–4). Probablemente eran ellos los que reportaban a Pablo las condiciones que resultaron de esta nueva proclamación de libertad absoluta en Corinto; ellos podían contarle a Pablo por qué su carta fue cuestionada y contradicha: los nuevos maestros decían que el nuevo conocimiento liberaba a los hombres, y por lo menos un cristiano de Corinto usó drásticamente esa libertad (1Co 5:1): ¿Por qué un hombre no podía tener la libertad de “convivir” con la mujer de su padre (probablemente su madrastra) después de la muerte de su padre? Lo que dice el A. T. ya no lo ataba más (Dt 22:30; 27:20), y la autoridad de Jesús y sus apóstoles fue sustituida por la nueva revelación del Espíritu. La iglesia de Corinto como un todo, no solamente toleraba esta inmoralidad, sino que hasta estaba “orgullosa” de esto (1Co 5:2); estos hombres sentían que demostraban su madurez espiritual, tolerándolo. La gente de Cloé podía contarle a Pablo también del derrumbe de la disciplina en la iglesia, cómo las diferencias entre hermanos cristianos no eran arreglados en la iglesia, sino que eran llevados a las cortes paganas; los predicadores de la nueva libertad no tenían serio interés en mantener la iglesia pura llamando a los hermanos equivocados al arrepentimiento (1Co 6:11). Pablo tiene que golpear con ahínco en los hechos morales elementales para atravesar la complacencia de la gente intoxicada por la nueva libertad. (1Co 6:9–11)

19. La nueva libertad, predicada en Corinto, concedió al cristiano la libertad de asociarse con prostitutas. La ley que demandaba de ellos pureza sexual fue colocada al mismo nivel de la ley concerniente a comestibles puros e impuros (1Co 6:12-20), o por lo menos la satisfacción del deseo sexual fue colocado al mismo nivel que la satisfacción del hambre (1Co 6:13). El hecho de que el Concilio Apostólico expresamente impuso a la conciencia de los cristianos gentiles la abstinencia de la inmoralidad, no hizo ninguna impresión en Corinto. (Hch 15:29)

20. No todos en Corinto fueron completamente llevados por el racionalismo elocuente de los nuevos maestros o profundamente intoxicados por la libertad que ofrecieron, que él no formuló ninguna pregunta o no levantó ninguna objeción. Hombres como Estéfanos (1Co 16:15) así como Fortunato y Acaico (1Co 16:17) vieron que era urgente que Pablo fuera consultado explícitamente y extensamente

sobre las cuestiones levantadas por la nueva teología del conocimiento y la libertad, y ellos se ocuparon que fuera consultado. La congregación escribió una carta a Pablo (1Co 17:1) y le presentó una serie de cuestiones sobre puntos donde era evidente que la enseñanza de los nuevos maestros no era solamente diferente a la de Pablo, sino contradictoria.

21. La primera cuestión era referente al matrimonio (1Co 7). La forma que toma la respuesta de Pablo a su pregunta aclara qué rumbo estaban andando los nuevos maestros. Siguiendo su ideal de auto-realización religiosa, vieron en el matrimonio solamente un impedimento para la vida religiosa y se propusieron hacer de la iglesia una asociación de célibes sin tomar en cuenta los peligros morales involucrados en esta imposición masiva del celibato, sin tomar en cuenta la autoridad del Señor Jesús, quien bendijo a niños pequeños y declaró el lazo, que unía al hombre con la mujer, inviolable (Mt 9:3–9, 13–15), e hizo del celibato un don, reservado para aquellos “a quienes se les ha concedido” (Mt 19:11). Eran contrarios a la manera de pensar y practicar de los apóstoles mismos, porque los apóstoles vieron en la familia, y todos los órdenes naturales, instrumentos primarios que la gracia de Dios podía emplear: “Tú y tú familia serán salvos”, dijo Pablo al carcelero de Filipos (Hch 16:31). Pero los nuevos maestros no solamente trataron de mantener alejados a hombres y mujeres del matrimonio (el pasaje de “solteros” y de “casados” repara en esto, 1Co 7:25–38); aparentemente también permitieron a hombres y mujeres librarse de sus parejas, especialmente parejas paganas, a fin de ser “libres para el Señor”, nuevamente en contradicción al mandamiento expreso de Jesús (1Co 7:10–11). Tal vez la licencia que concedieron respecto a la asociación con ramera (1Co 6:12–20) está relacionada con esta actitud hacia el matrimonio: si un hombre no podía ser continente y sin embargo deseaba ser libre del impedimento del matrimonio, la asociación con una ramera sería una solución, ya que “todo me está permitido”. (1Co 6:12)

22. A la pregunta “¿Puede un cristiano comer alimentos sacrificados a los ídolos?” (1Co 8–10), los nuevos maestros tenían una respuesta preparada y simple: “Todos tenemos conocimiento” (1Co 8:1), lo que significaba que, ya que el conocimiento da libertad, “todas las cosas son lícitas”, incluye la carne sacrificada y consagrada a los ídolos. En su piedad egocéntrica, hinchados en su conocimiento, no consideraron el daño que su libertad podía hacer al hermano, cuyo conocimiento no era suficientemente profundo todavía para hacerle capaz de ejercer tal libertad. En su complacencia autosegura no vacilaron en considerar que los poderes demoníacos están detrás de toda falsa adoración de falsos dioses, aunque los dioses mismos no son nada. Descuidaron el ejemplo de advertencia de Israel, registrado para ellos en el A. T. Se mofaban del ejemplo de los apóstoles, cuyos

conocimientos eran tan grandes como los de ellos, cuya sabiduría era más profunda y ciertamente más seria y realista que la de ellos. Pablo recordaba a los corintios: “Imítenme a mí, como yo imito a Cristo.” (1Co 11:1)

23. Pero no fue solamente en la familia y la vida privada que la intoxicación de la nueva libertad obró mal; también infectó la vida de adoración de la iglesia (1Co 11–14). Las mujeres mostraron su nueva libertad, apareciendo en el culto sin el velo, que era la insignia de su femineidad y el reconocimiento del lugar que Dios, el Creador y Redentor (1Co 11:3, 8) les había asignado (1Co 11:2–16). Agregaron problemas también a la confusión de un culto público ya caótico mediante una presunción no femenina de una autoridad docente que, ni Jesús, ni los apóstoles les habían dado (1Co 14:33–36). Pero la voz de Jesús, la voz de sus discípulos, la práctica de las iglesias de Dios (1Co 11:16) no disuadían a los defensores y adherentes de la nueva libertad; no obstante estaban “dispuestos a discutir sobre el tema”.

24. Este espíritu de individualismo desenfrenado hizo de las comidas de fraternidad de la iglesia un escenario de festejo y parranda en los cuales los ricos menospreciaban a los pobres e hicieron de la Cena del Señor, celebrada en conexión con la comida común, cualquier cosa, menos la Cena de Señor. La Cena, que conmemoraba y hacía efectivamente presente la entrega total y el sacrificio del Señor Jesucristo, y que fue designada para unir al pueblo del Señor al comer del mismo pan y participar del mismo cáliz, llegó a ser el escenario y el medio para la autoafirmación del hombre y la división de la iglesia (1Co 11:17–34). Cuando el conocimiento es la piedra principal de la estructura religiosa y no gobierna más el amor (1Co 13), son sacrificados la decencia y el orden, y la edificación ya no es posible, los mandamientos saludables de los apóstoles son descuidados (1Co 14:37–38), y el ejemplo de las iglesias de Dios en todas partes no significa nada. (1Co 14:36)

25. Todo lo que caracteriza a los que falsamente afirman “pertenecer a Cristo” aparece en forma concentrada y peculiar en su negación de la resurrección corporal de los muertos (1Co 15), su falsa espiritualidad, que desprecia y degrada el cuerpo junto con todas las cosas naturales; su falsa concepción del conocimiento, que los hizo manipuladores de ideas; que podía desechar el hecho central de toda la historia, la resurrección corporal de Jesucristo de la muerte; su falsa concepción de la libertad, que los motivó a oponerse, no sólo a Pablo, sino a todos los apóstoles, y al testimonio de Cristo del A. T. En su intoxicación de libertad (Pablo tiene que decirles que lleguen al sano juicio, a desintoxicarse, (1Co 15:34), ellos se sintieron libres de sacrificar el hecho central de la proclamación apostólica frente al prejuicio griego. La idea de una resurrección corporal era particularmente ofensiva



a los griegos, como lo muestra la reacción de los estoicos y epicúreos. (Hch 17:32)

26. Llegó a ser suficientemente claro entonces que, cuando estos hombres decían: “Pertenece a Cristo”, lo decían en un sentido exclusivo, como un slogan de lucha. La libertad que les dio su “conocimiento”, su “libertad” en el Espíritu, necesariamente involucró una ruptura con la autoridad de Pablo, quién plantó la Palabra en Corinto; hay alguna evidencia que consideraron a Pablo sustituible e innecesario para la iglesia de Corinto y pidieron que no venga nuevamente a Corinto; las palabras de Pablo en 1Co 4:18–19 lo insinúan: “Algunos de ustedes se han vuelto presuntuosos, pensando que no iré a verlos. Lo cierto es que, si Dios quiere, iré a visitarlos muy pronto y ya veremos no sólo cómo hablan, sino cuánto poder tienen esos presumidos.” Una ruptura con Pablo significaba necesariamente una ruptura con Apolos, quien regó donde Pablo había plantado; y significaba una ruptura con toda la autoridad apostólica. Las palabras de Pablo concernientes a su arrogancia (1Co 4:18–19) y su beligerancia (1Co 11:16; 14:38) parecen indicar que eran altamente autocráticos y despreciaban cualquier poder, menos el de ellos mismos, un hecho confirmado por la ironía amarga del reproche de Pablo a los corintios en 2Co 11:20–21: “Aguantan incluso a cualquiera que los esclaviza, o los explota, o se aprovecha de ustedes, o se comporta con altanería, o les da de bofetadas.” Ellos, y aquellos que fueron más completamente integrados por ellos, constituían una pandilla en la iglesia; y como una pandilla produce más pandillas a manera de reacción, allí sobrevino el estado triste y dividido de la iglesia, con la cual Pablo trata tan poderosamente en los primeros cuatro capítulos de su primera carta. En Corinto, la línea divisoria entre la iglesia (donde Cristo solamente es el Señor) y el mundo (donde los hombres encabezan movimientos y demandan lealtad), llegó siendo arriesgadamente difusa.

27. Nuestra primera carta es la respuesta de Pablo a esta situación, ya que lo aprendió de gente de Cloé, de Estéfanos, Fortunato y Acaico, y de la carta de la iglesia de Corinto. Si todos los problemas en Corinto tienen una raíz común, todas las respuestas de Pablo a los desarreglos varios y los pecados en la iglesia también tienen un denominador común. La primera carta, con toda su variedad, es una sola respuesta unificada, una sola demostración brillante de cómo se hace sentir una autoridad genuinamente apostólica. Y el denominador común, el poder unificador, es la cruz de Jesucristo vista en su pleno significado a la luz de la resurrección.

28. Pablo opera con los lemas de los nuevos líderes, pero al relacionarlos todos con la cruz les da un contenido radicalmente diferente. Si ensalzaron al Cristo como el dador del conocimiento y la libertad, Pablo lo exalta como el Señor de la gloria que fue crucificado por los gobernantes de este mundo. Si ellos vacían la cruz de su poder (1Co 1:17), él está resuelto a no saber nada, sino de la cruz (1Co 2:2); y

coloca nuevamente a la cruz clara y directamente en el centro de la iglesia, la cruz, que con su gracia pura que todo lo incluye, presenta una demanda total al hombre, cuerpo y alma, para llaver una vida completamente para Dios (1Co 6:19–20). La cruz, que pronuncia un juicio aniquilador sobre toda la grandeza humana y sobre todas las pretensiones humanas de sabiduría, corta toda jactancia del hombre y marca como monstruosa y antinatural cualquier agrupación de grandes hombres en escuelas y facciones que dan su lealtad a hombres, y no a Cristo.

29. Si se jactan de poseer el Espíritu y fomentan una espiritualidad que descuida el cuerpo y alimenta el ego religioso, Pablo interpreta el Espíritu por la cruz, por aquel evento en la historia en la cual el Hijo de Dios sufrió en la carne por hombres en la carne, aquel evento en el cual Dios dio su inequívoco sí al cuerpo que él creó. Pablo proclama un Espíritu que mora en el cuerpo humano y coloca una demanda de consagración sobre él (1Co 6:19). Proclama un Espíritu que capacita a los hombres para decir que *Jesús* es el Señor (eso es, Jesús el crucificado, a quien los judíos llaman maldito, porque colgó del madero 1Co 12:3, comp. Gá 3:13), un Espíritu que da dones a la iglesia “para el bien de los demás” (1Co 12:7), cuyo don más alto es el amor que no busca lo suyo. (1Co 13)

30. Si ellos se jactan de un conocimiento que los hace “sabios según las normas de esta época” (1Co 3:18), un conocimiento que infla a los hombres (1Co 8:1) y los hace jactarse de los hombres, y crea pandillas apegadas a hombres, Pablo proclama la sabiduría ofensiva de la cruz (1Co 2:6–13), que empequeñece al hombre, tanto al judío como al griego, y lo hace glorificarse del Señor solamente. Pablo proclama una gracia entera e íntegra de Dios, la gracia de la cruz, y esa gracia da un conocimiento que no es primordialmente el saber del *hombre*, sino el saber de Dios del hombre; significa que un hombre tiene un conocimiento que importa cuando Dios lo conoce (quiere decir ama, elige y lo llama), y así el hombre es capacitado para amar a Dios. (1Co 8:1–3)

31. Si ellos tienen y ejercitan una libertad que anula toda autoridad, exalta el ego del hombre y descuida al hermano, Pablo proclama la libertad del hombre cristiano, que es señor sobre todas las cosas porque él es de Cristo (1Co 3:21–22) y en ésta, su libertad, llega a la ley de Cristo y se esclaviza a sí mismo a todos los hombres a fin de salvar a algunos por todos los medios (1Co 9:21–22). Pablo conoce la libertad como libertad del pecado y del egoísmo, un ser liberado para ministrar al prójimo.

32. Éstas son la convicciones básicas que apoyan el tratamiento pleno y múltiple de Pablo a todas las preguntas presentadas por la situación en Corinto. Ningún bosquejo de la carta puede tratarlo debidamente. Lo siguiente puede ser suficiente para indicar el alcance de la carta.

## *Bosquejo*

- I. 1:1–4:21 Facciones en la Iglesia
- II. 5:1–6:20 Problemas morales
  - A. 5:1–13 Incesto
  - B. 6:1–11 Litigio
  - C. 6:12–20 Inmoralidad sexual
- III. 7:1–40 Celibato y matrimonio
- IV. 8:1–11:1 La ingesta de carne ofrecida a ídolos
- V. 11:2–14:40 Desorden en la vida de adoración de la iglesia
  - A. 11:2–16 Mujeres en la iglesia
  - B. 11:17–34 La Cena del Señor
  - C. 12:1–14:40 El uso de los dones espirituales
- VI. 15:1–58 La resurrección de los muertos
- VII. 16:1–24 Asuntos prácticos y personales
  - A. 16:1–4 Ofrenda para los santos de Jerusalén
  - B. 16:5–9 Los planes de viaje de Pablo
  - C. 16:10–12 Timoteo y Apolos
  - D. 16:13–20 Amonestación, recomendaciones y saludos
  - E. 16:21–14 Autógrafo, conclusión

### **1:1–4:21 FACCIÓNES EN LA IGLESIA**

1:1–4:21 El evangelio del crucificado es lo opuesto de aquella sabiduría de este mundo que fomenta la grandeza humana y crea facciones centradas en los hombres. La cruz de Cristo destruye toda grandeza humana. Si los hombres en la iglesia de Corinto buscan “sabiduría” y crean facciones, Pablo busca la unidad de la iglesia, sujetando a todo hombre al crucificado y desacreditando todos los partidos, incluyendo aquel que llevaba su nombre.

### **1:1–9 Introducción: saludos y gratitud**

1:1–9 La salutación (vv. 1–3) sigue prácticas epistolares antiguas pero ha sido hecha cuidadosamente cristiana en los tres de sus componentes (remitente - receptor saludo). El remitente, Pablo, se identifica a sí mismo como mensajero *llamado* y

autorizado por Cristo Jesús; los receptores son caracterizados como *llamados a ser santos*, miembros separados y santificados, del único pueblo santo de Dios; y el saludo invoca en los lectores las bendiciones características del N. T. del favor (gracia) inmerecido de Dios y el bienestar e integridad que crea el favor de Dios (*paz*).

1:1 *Sóstenes*. Anteriormente líder de la sinagoga de Corinto (Hch 18:17), probablemente convertido por Apolos. Comp. Introducción, párrafo 10.

1:1–2 *Llamado... a ser un apóstol... llamados a ser santos*. El paralelismo es significativo: Pablo llama ya a los corintios a ser “imitadores” de él mismo. (4:16; 11:1)

1:2 *Santos... junto con todos...* etc. Pablo, incluso aquí, advierte a sus lectores contra ese individualismo porfiado que tan punzadamente censura en 14:36.

1:4–9 El agradecimiento acostumbrado reside en la riqueza del dote de la iglesia. Para algunos, esto parece una felicitación vacía en vista del estado lastimoso de la iglesia, como se revela en los capítulos siguientes. Pero Pablo no felicita a la iglesia; él agradece a Dios. La realidad de los dones de gracia no se ponen en duda por el hecho de que algunos de los receptores abusaron de ellos. *Fiel es Dios*, dice Pablo, “¿han sido fieles ustedes?” (v. 9)

1:7 *Que se manifieste nuestro Señor Jesucristo* en el día postrero. (Comp. Col 3:4)

## **1:10–17 El desatino de las disensiones**

1:10–17 Dios, quien es fiel, ha llamado a los hombres “a tener comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor” (v. 9). Todos están sujetos a él (como todos han sido bautizados en su nombre); hasta los más grandes y sobresalientes son siervos (comp. 3:5). Hacer pequeños dioses de líderes humanos es cuestionar el único señorío del crucificado, es olvidar lo que el bautismo en su nombre significa (entrega a él, incorporación a él, comp. 12:12–13), es perder de vista la verdadera naturaleza del *evangelio como poder*.

1:11 *La familia de Cloé*. Comp. Introducción, párrafo 18.

1:12 Por las facciones en Corinto, comp. Introducción, párrafos 9–19.

1:13 *Crucificado... bautizado*. Por la conexión entre la muerte de Cristo y el bautismo en su nombre: comp. Ro 6:3–4.

1:14 Con la ironía Pablo no intenta despreciar al bautismo, en el cual coloca el mayor valor (comp. por ej. 6:11, “lavado”; 12:12–13; Ro 6:1–11). Más bien (como la referencia al crucificado en el v. 13) aleja la atención de Pablo hacia su Señor. Por la práctica de dejar el acto del bautismo a subordinados de Pablo, comp. Hch

10:48.

*Crispo*. Líder de la sinagoga de Corinto, convertido por Pablo. (Hch 18:8)

*Gayo*. Comp. Ro 16:23. Si se puede identificar con el Gayo de Hch 19:29 y 20:4, es dudoso.

1:17 *Los discursos de sabiduría humana* vacían la cruz de su poder, porque substituyen un logro del hombre (persuasivamente captando su sistema razonable y racional) por el acto poderoso de la liberación de Dios.

### **1:18–2:5 La Palabra de la cruz como poder de Dios**

1:18–2:5 La cruz de Cristo (v. 17) y la *palabra de la cruz* son los actos de Dios para nosotros, los hombres, y para nuestra salvación (comp. 1Co 5:18–19); por eso ambos son el poder de Dios (comp. Ro 1:16–17). A este poder no se lo reconoce por un examen crítico, sino siendo *salvado* y *llamado* por él (vv. 18, 24). Su carácter divino se manifiesta en el hecho de que no responde a las expectativas y exigencias de los hombres, ni de los *judíos*, quienes esperan ser arrollados hacia la salvación por *señales* que hacen innecesarios el arrepentimiento y la fe, ni de los *griegos*, quienes esperan ser llevados a la salvación por razonamientos y argumentos racionalmente aceptables (vv. 22–23). El evangelio no es “invención humana” (Gá 1:11). Un hombre hubiera hecho el comienzo en Corinto con convertidos de otra índole (1:26–31); Dios obró en libertad soberana cuando llamó a los corintios. Obró, como sólo Dios puede obrar, creativamente (*escogió... lo que no es nada* v. 28; *él es nuestra sabiduría, nuestra justificación, santificación y redención*, v. 30). Un hombre hubiera escogido a un mensajero de otra índole (2:1–5) no a un Pablo con su *debilidad... miedo y temblor* (2:3) y su ausencia de *palabras sabias y elocuentes* (2:4). La obra salvadora de Dios excluyó toda auto-presunción del hombre (*jactancia*, vv. 29, 31; comp. Ro 3:27) e hizo que la fe del hombre descansa en él, pues sólo él puede ser su lugar de descanso. (2:5)

1:19 Comp. Is 29:14; Sal 33:10.

1:21 *El mundo no lo conociera mediante la sabiduría humana*, la sabiduría de Dios, manifestada en su creación, que los hombres contemplan y “conocen” y, con todo, se niegan a agradecer y glorificar al sabio creador (Ro 1:19–23). Por la conexión entre sabiduría y creación en el pensamiento bíblico, comp. Job 28:20–28; Pr 8:1, 22–31.

1:22 *Judíos y griegos* representan a la humanidad, especialmente lo “mejor” de la humanidad, los favorecidos religiosos y la élite intelectual.

*Los judíos piden señales milagrosas*. Comp. Mt 12:38; 16:1; Jn 4:48; 6:30.

*Los griegos buscan sabiduría*. Comp. Hch 17:20–21; 31–32, cuando Pablo habla

del juicio de Dios y de la resurrección de Jesús, los griegos pierden interés.

1:24 *Llamados*. Por el llamado efectivo de Dios, comp. 1:1–2 y Ro 8:28–30. *Sabiduría* (comp. v. 30) apunta hacia adelante, al tema desarrollado en 2:66 y ss. (el evangelio como la sabiduría de Dios).

1:28 *Lo que no es nada*. Comp. Ro 4:17.

1:31 *Que se enorgullezca*. Comp. Jer 9:23–24.

2:2 ...*Y de éste crucificado*. Comp. Introducción párrafos 27 y 28.

2:4 *Espíritu*. Comp. 3:12–13.

## **2:6–16 La palabra de la cruz y la sabiduría de Dios**

2:6–16 La palabra de la cruz es también una palabra de *sabiduría* (comp. 1:24, 30); ciertamente es la única sabiduría que da la respuesta de Dios al aprieto en el que se encuentra el hombre, y tiene perfecto sentido. Pero solamente los *maduros* (v. 6) pueden reconocerlo como tal, esto es, solamente los que han experimentado el poder salvador como el llamado de Dios (1:18, 24). Son aquellos que han aceptado *lo que por su gracia él nos ha concedido* (v. 12), quienes *lo aman* por sus favores inexpresables (v. 9). Se han desprendido para siempre de la *sabiduría de este mundo y de los gobernantes de este mundo* (vv. 6, 8); aquellos, en su camino de autorrealización no tienen entendimiento en cuanto a los misericordiosos propósitos de Dios y chocan con ellos. Los gobernantes de este mundo *crucificaron al Señor de la gloria* (v. 8). Para ellos, la sabiduría amorosa de Dios permanece un *misterio y una cosa escondida* (v. 7). A aquellos, que han experimentado el amor de Dios y han respondido a su amor, él les revela su sabiduría *por medio de su Espíritu* (v. 10). El Espíritu es el intérprete de Dios, válido (vv. 10–11) y único (v. 14). Por el poder del Espíritu, el hombre puede dejar este mundo y entrar al nuevo mundo de Dios (comp. Heb 6:4–5) donde él es libre e independiente de todos los juicios de este mundo (v. 15); de él es la *mente del Señor*, nada menos. (v. 16)

2:6 *Los gobernadores de este mundo... terminarán en nada*. El nuevo mundo de Dios, preparado por su amor, juzgará y destruirá todo poder autosuficiente (Mt 20:25). (Comp. 13:8, 13)

2:7 *Destinado... para nuestra gloria*. Comp. Ro 8:28–30.

2:9 *Está escrito*. En nuestro A. T. no se halla tal pasaje. Por el pensamiento en el A. T. comp. Is 52:13; 64:4; 65:17.

2:16 Comp. Is 40:13. El pasaje 40:13 es un himno fuerte sobre el poder soberano de Dios al servicio de su amor salvador.

## **3:1–4:7 La palabra de Dios y los siervos de Dios**

3:1–4:7 Ahora que Pablo aclaró la naturaleza del evangelio como el poder y la sabiduría de Dios, puede esperar ser entendido cuando habla del lugar y la función de los hombres como proclamadores de esa palabra sabia y poderosa. Hombres como *Pablo* y *Apolo* no pueden ser cabezas de camarillas competidoras (3:3–4), como las tenían los corintios; ellos son meramente *servidores* (3:5; 4:1), *colaboradores de Dios* (3:9), sembradores y regadores para él, que creadoramente *da el crecimiento* (3:6, 9); son meramente administradores de los misterios de Dios, responsables ante Dios por su administración (4:1–5; comp. 3:12–15). La iglesia que encontraron y fomentaron no es de ellos, sino de Dios, *el campo y edificio de Dios* (3:9), el templo de Dios, habitado por el Espíritu de Dios (3:16–17). Si los corintios realmente quisieran ser lo que reclaman ser, *hombres espirituales*, y no más *niños en Cristo* (3:1), no más *hombres inmaduros, hombres ordinarios*, hombres atrapados *por la sabiduría de este mundo* (3:1–4), tienen que aprender a considerar así a estos proclamadores, y a sí mismos. No deben atreverse a hacer de Pablo o Apolo la meta de sus lealtades (3:4), el fundamento de su jactancia, y la ocasión de sus engreídas rivalidades (3:21; 4:6). Ellos no *pertenecen* a Pablo o Apolo (3:4); estos hombres son partes del gran don de Dios a ellos (3:21–22; 4:7). Tan cierto como Cristo fue crucificado para ellos y son bautizados en su nombre (2:7–8; 1:13), son de Cristo y así pertenecen a Dios (3:23). Así pueden aprender a ... *no ir más allá de lo que está escrito*, esa palabra de Dios que exalta a Dios y silencia las pretensiones de los hombres. (Comp. las citas del A. T. en 1:19, 31; 2:9, 16; 3:19–20)

3:1 *Inmaduros*. Otras traducciones usan *carnales*. *Carne* designa al hombre en su estado natural de enajenación de Dios y enemistad contra él (Ro 8:5–8; note la antítesis de “Espíritu”), incapaz de comunión con Dios como “hombre no-espiritual” (2:14). Comp. “hombre ordinario” (v. 3), “hombre con criterios humanos” (v. 4). Pablo se pregunta si los corintios no habrían recibido la gracia de Dios en vano.

3:13 *Día... fuego*. El día es el día del juicio; fuego es un símbolo común del juicio de Dios, que *pondrá a prueba la calidad del trabajo* hecho por los proclamadores de la Palabra. Para el juicio de Dios como un fuego consumidor comp. Mal 3:2; 4:1; Mt 3:11–12.

3:15 *Salvado... pero como quien pasa por el fuego*. Ni el obrero despreocupado está excluido de la compasión perdonadora de Dios. Pero Pablo repite su advertencia (“Cada uno tenga cuidado cómo construye”, v. 10) en términos severos; el obrero despreocupado está jugando con fuego eterno. Por la expresión comp. Zac 3:2; Jud 23.

3:16–17 *Templo de Dios*. Comp. 6:19; 2Co 6:16. El templo de Dios, la iglesia, es destruido cuando los hombres substituyen la sabiduría de este mundo por la locura

de la cruz. (vv. 18–20)

3:19–20 *Está escrito*. Job 5:13; Sal 94:11.

3:21 *Todo es de ustedes*. Comp. Ro 8:32, 37–39.

3:23 *Ustedes son de Cristo*, quien los compró “con un precio” (6:20; 7:23; comp. Hch 20:28). Pablo le da al lema partidario “Yo soy de Cristo” (1:12; comp. Introducción, párrafo 14–15) su verdadero significado refiriéndolo a Cristo crucificado.

*Cristo es de Dios*. Dios dio “toda autoridad en el cielo y en la tierra” (Mt 28:18; comp. 11:27) a su Rey ungido, su Hijo obediente. (Comp. 15:27–28)

4:3 *Que me juzguen ustedes o cualquier tribunal humano*. Comp. 2:15. Como hombre espiritual (7:40), Pablo no puede someterse a cualquier juicio, basado en las pautas de la sabiduría de este mundo, tal como los corintios lo han aplicado a él y a Apolo. (3:4; 4:6)

4:7 *¿Quién ve algo diferente en ti?* Mejor: *¿Quién te distingue de los demás?*, quiere decir, ¿qué te destaca como alguien especial? Todos ustedes han recibido a apóstoles y maestros como dones del Cristo ascendido (Ef 4:7–12); por eso no pueden jactarse de cualquiera de ellos como su reclamo privado de distinción.

#### **4:8–21 Sean imitadores de mí**

4:8–21 Pablo, “llamado... a ser apóstol de Jesucristo” (1:1), anda el camino de Jesús, el crucificado, el camino que los sabios de este mundo rechazan como locura (v. 10; comp. Mt 11:25), el camino de debilidad, privación, deshonor y muerte, donde se pierde la vida por causa de Cristo para hallarla en él (comp. Mt 16:25). Con ironía mordaz acusa a los corintios, hombres “llamados a ser santos” (1:2), por dejar el camino de su santidad. Las beatitudes de Jesús, en cuanto a los pobres, hambrientos y perseguidos, ya no se aplican más a ellos (comp. Mt 5:3, 6, 10). En su arrogancia, ya no son más los humildes, a quienes Jesús prometió la tierra como heredad (Mt 5:5), ya no más imitadores de su humilde apóstol (vv. 12–13) y *padre en Cristo Jesús* (v. 15). Pablo apunta a la enfermedad básica, de la cual sus facciones son un síntoma; dejaron atrás la cruz, siguiendo al espejismo de la sabiduría y el poder. Llamándolos a ser *imitadores de él* (v. 16), los está convocando, con todo su lenguaje amargo, a volver como sus *hijos amados* (v. 14) a la única y duradera fuente de sabiduría, poder y vida, al *evangelio* (v. 15). La misión de *Timoteo* es de fortalecer la petición del apóstol a fin de que lleguen a ser una vez más la iglesia “apostólica”.

4:9 *En el último lugar... hombres sentenciados... espectáculo para todo el universo*. Pablo parece contemplar una clase de procesión de hombres condenados,



de los cuales los apóstoles son la última y más triste porción. El universo entero, tanto ángeles como hombres, observan sin comprenderlo, sus sufrimientos.

4:13 *Deshecho... escoria*, son palabras de injuria, que expresan profundo desdén.

4:15 *Padre... por el evangelio*. Comp. 1:30; Flm 10.

4:16 *Imitadores*. La imitación incluye la aceptación de la palabra apostólica y la sumisión a la autoridad apostólica, así como también la emulación. (Comp. 11:1; Fil 3:17; 1Ti 1:6; 2Ti 3:7, 9)

4:17 *Timoteo*. Comp. 16:10.

*Mi manera*; La proclamación e instrucción de Pablo. Por *camino* en este sentido, comp. Sal 25:4–5.

4:18–19 *Arrogante... gente presumida*. Por la arrogancia de los hombres en Corinto que se opusieron a Pablo y lo despreciaron, comp. 2Co 10–13, especialmente 11:20.

## 5:1–6:20 PROBLEMAS MORALES

5:1–6:20 Comp. Introducción, párrafo 16–19. Pablo tiene que ver con tres casos de gran abuso de la libertad cristiana.

### 5:1–13 Incesto

5:1–13 Pablo sacude a los corintios de su extrema confianza (arrogante, v. 2; jactándose, v. 6) de su libertad cristiana, llamando a un castigo inmediato y riguroso al hombre que *tiene por mujer a la esposa de su padre* (v. 1). Como el antiguo pueblo de Dios fue liberado del cautiverio para servir a Dios (Éx 4:23), así lo es con el nuevo pueblo: el sacrificio pascual de Cristo (*nuestro cordero pascual*, v. 7) liberó a la iglesia para una vida de *sinceridad y verdad* (v. 8). La vida cristiana debe ser una celebración perpetua por la liberación del pecado, no una indulgencia en libertad para pecar.

5:1 *Ni siquiera entre los paganos*. No solamente la ley del A. T. (Dt 22:30; 27:20), sino también la ley griega y romana prohibían tales uniones incestuosas. El ejemplo de Edipo, quien se encegueció a sí mismo cuando descubrió que se había casado (sin saberlo) con la mujer de su padre, es una expresión del rechazo que hasta los paganos sintieron.

5:2 *Lamentando*, realizar el triste deber del castigo, antes de ser *arrogantes* sobre el supuesto logro de su libertad.

5:3–5 Aunque el apóstol *ya pronunció el juicio*, no puede actuar solo, porque no

quiere “imponerles la fe” (2Co 1:24). El apóstol y la iglesia apostólica actúan juntos con el poder de aquél que es Señor sobre ambos.

5:5 *Entreguen a este hombre a Satanás.* Comp. 1Ti 1:20. Se refiere a la excomunión (comp. v. 13), porque “el mundo entero”, fuera de la iglesia, “está bajo el control del maligno” (1Jn 5:19). La intención del acto de la excomunión es que el hombre finalmente pueda ser *salvado* en el *día del juicio*. La carne, su oposición a la voluntad de Dios (comp. 3:1, nota), será destruida cuando se dé cuenta adonde su pecado lo ha llevado; y cuando vuelva en arrepentimiento al *Señor Jesús*, su juez y su perdonador, su *espíritu* será *salvado*.

5:6 *Un poco de levadura... toda la masa.* Comp. Mt 13:33; Gá 5:9. Esto anula el alegato de que la ofensa del hombre es “solamente un” caso, o un “caso excepcional”. La solidaridad de la iglesia es tal, que todos los miembros son afectados por cada miembro, para bien o para mal. (Comp. 12:26)

5:7–8 *Pan sin levadura*, se comió en la Pascua, la fiesta que celebraba la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto. Simbolizaba la ruptura completa con el pasado (Éx 12:8, 14–20; 13:3–10; Dt 16:1–4). De manera que la pascua cristiana, en la cual Cristo es el *cordero pascual* que ha sido *sacrificado*, introduce una nueva era, en la cual la *malicia* y la *perversidad* del pasado son quitadas.

*Para que sean masa nueva, sin levadura, como lo son en realidad*, es decir: puro, limpio. El cristiano es llamado a representar en su vivir, lo que el acto redentor de Dios lo hizo ser. La *verdad* no solamente debe ser conocida, sino obedecida. (Ro 2:8), ser realizada (Jn 3:21; 1Jn 1:6); lo contrario de verdad es “maldad, ” “erróneo, ” “andar en oscuridad”.

5:9 *En mi carta.* Comp. Introducción, párrafo 17.

5:11 *Ni siquiera para comer.* El lazo, creado por la participación en la comida común, se sintió fuertemente (comp. Mt 14:15–21, nota). No comer con un hombre era excluirlo de la hermandad.

5:12 *Juzgar a los de afuera... a los de adentro... ustedes deben juzgar.* Dios se reserva el juicio sobre el mundo para sí mismo (Mt 7:1; Ro 12:19); los cristianos deben juzgar a los de adentro de la iglesia, en el sentido que se los enfrenta con su pecado y se los llama al arrepentimiento. (Mt 18:15–18; 1Co 5:3–5)

5:13 Comp. Dt 17:7; 19:19; 22:21, 24; 24:7.

## **6:1–11 Litigio**

6:1–11 El nuevo pueblo de Dios, por virtud de su bautismo (*lavado*, v. 11) ha sido *santificado* y *justificado en el nombre del Señor Jesucristo* y *por el Espíritu de nuestro Dios* (v. 11); ellos pertenecen a Cristo (3:22) y por eso fueron destinados

para  *juzgar al mundo y a los ángeles*, conjuntamente con él (vv. 2–3). Ellos pertenecen, como hombres dotados con el Espíritu de Dios, al nuevo mundo de Dios y por eso no pueden realizar su tarea tratando con hermanos que tienen discrepancias el uno con el otro en cuanto a los poderes de este mundo juzgado y moribundo.

6:7 *Una derrota para ustedes*, porque es una rebaja del nivel en el cual todos los santos realmente viven (v. 2) como herederos del futuro (vv. 1–3) en obediencia a la palabra de Jesús (Mt 5:39–42). Aquí también llegaron a ser “carnales,” “hombres ordinarios,” “inmaduros”. (3:1, 3, 4)

### **6:12–20 Inmoralidad sexual**

6:12–20 Comp. Introducción, párrafos 16 y 19. Pablo cita un lema de los patrocinadores de la “libertad” en Corinto (*Todo me está permitido*, v. 12) y un poco del razonamiento con lo cual defienden su posición: que el hombre espiritual, de conocimiento, es libre de asociarse con prostitutas: indulgencia sexual, reclamaron, es semejante a satisfacer al hambre, una parte de la vida, moralmente indiferente, en este mundo pasajero (v. 13). Entonces expone su especioso lema y tenebroso razonamiento a la luz de la cruz. El Cristo que murió por los pecados del hombre declaró que ser indulgente con el pecado es estar *esclavizado* al pecado (v. 12; Jn 8:34), y de la esclavitud, su cruz redimió al hombre (*comprado por un precio*, v. 20), con una redención total de la persona corporal. Su gracia declaró pertinencia al cuerpo del hombre (*para el Señor*, v. 13), lo marcó para la resurrección y vida eterna (v. 14), lo hizo un miembro de sí mismo (v. 15), un templo del *Espíritu Santo* (v. 19), un lugar de santidad inviolable, no más a disposición del hombre para hacer lo que le agrada (*no son sus propios dueños*, v. 19), sino el instrumento de su adoración (v. 20; comp. Ro 12:1). Si los corintios *unen a este cuerpo* con una *prostituta* (v. 16), profanan lo que la cruz hizo santo; si indultan esta libertad esclavizante, niegan a su “único soberano y Señor, Jesucristo” (Jud 4). El carácter corporal de este acto, lejos de hacer el acto indiferente, lo hace particularmente atroz.

### **7:1–40 CELIBATO Y MATRIMONIO**

7:1–40 El mismo desprecio del cuerpo y la vida corporal del hombre, que halló expresión en una conciencia liviana sobre la fornicación (6:12–20) levantó en Corinto una conciencia delicada concerniente al matrimonio, y fomentó el impulso hacia un celibato universal. La carta de la iglesia a Pablo (*asuntos que me plantearon*, v. 1) probablemente citó un lema de la nueva enseñanza: *Es mejor no*

*tener relaciones sexuales* (v. 1) e indicó los problemas que surgieron por la aplicación de este principio. Gente casada hacía experimentos ascéticos para los cuales no estaban siempre de acuerdo (vv. 2–5). Algunos consideraron divorciarse de sus parejas, especialmente parejas paganas, como un camino hacia una vida religiosa, más plena (vv. 10–16). Se sembraron dudas entre los *solteros y las viudas* en cuanto a sus derechos de casarse o casarse nuevamente (vv. 8–9, 25–28, 3940). Sea lo que fuere el significado exacto de los vv. 36–38 (ver nota sobre este pasaje), indica la misma incertidumbre concerniente al matrimonio como el resto. Pablo responde plenamente a estos asuntos con sobriedad evangélica, porque las afirmaciones de la nueva enseñanza eran parciales y legalistas.

Cristo, así lo dice el apóstol a su iglesia, compró al hombre por un precio (7:23) y lo destinó para la gloria. Sus vidas, dentro de los órdenes de este mundo (matrimonio, esclavitud, comercio) tienen un carácter provisional, que pronto cesará, porque *la apariencia de este mundo pasará* para dar lugar al nuevo mundo de Dios. Como hombres redimidos no deben apegarse a las cosas de este mundo (vv. 29–31) y deben enfocar siempre una *devoción indivisible al Señor* que los compró (v. 35). Esto le da al celibato su valor y su lugar en la vida de la iglesia, y Pablo es el primero en apreciarlo, siendo él mismo célibe (vv. 7, 8, 26, 38, 40). Pero el celibato es un don que solamente la gracia libre de Dios puede conceder (v. 7); el hombre no puede simplemente reclamarlo o tomarlo por sí mismo, mucho menos imponerlo a otros como una regla, sin tomar en cuenta sus limitaciones. Además, si la vida en este mundo tiene un carácter provisional, también tiene un carácter preparatorio; los hombres deben vivir su vida presente con la fe que el llamado de Dios los ha convocado a ser de él en el lugar donde estén, y servirle allí (17:24). No deberían, jovialmente, en entusiasmo ciego, librarse por sí mismos del lazo matrimonial que la palabra de su Señor redentor santificó (v. 10); y no deben escoger un rumbo de devoción célibe que los lanzará al pecado. (vv. 2–5, 9, 36)

7:1 *Me plantearon por escrito*. Comp. Introducción, párrafo 20, y 8:1; 11:2; 12:1; 16:1.

7:4 Hasta en estas palabras bien adecuadas sobre el aspecto físico del matrimonio, está claro que el amor erótico es transfigurado por aquel amor específicamente cristiano que no busca lo suyo (13:4–7); los esposos simplemente existen el uno para el otro.

7:10 *El Señor*. Jesús no tiene una palabra específica sobre la mujer que busca el divorcio, ya que bajo la ley judía ella no podía pedir el divorcio. Pero su palabra sobre la inviolabilidad del matrimonio, Mt 19:6, cubre el caso.

7:11 *Si se separa*. Mejor: “si ya es divorciada”.

*Que no se vuelva a casar*. Ella es libre de casarse nuevamente, después de la

muerte de su marido. (vv. 39–40)

7:12 *A los demás*, a aquellos casados con cónyuges paganos.

*Les digo yo (no es mandamiento del Señor)*. Aunque Pablo es enfático en cuanto a su autoridad apostólica (1:1; 7:25; 7:40) y va tan lejos hasta declarar que “Cristo está hablando por medio” de él (2Co 13:3; comp. Ro 15:18), hace una cuidadosa distinción entre su palabra y una palabra, pronunciada por Jesús en los días de su carne.

7:14 *El esposo no creyente ha sido santificado por la unión con su esposa creyente*. Santificado no es lo mismo que salvación, como se ve en el v. 16; la fe de la mujer no “salva” automáticamente al esposo no creyente. El pensamiento parece ser más bien éste: cuando Dios, en su gracia, llamó a la mujer, la llamó como ella era, estando dentro de la más íntima de las asociaciones humanas con un no creyente. Su gracia la alcanzó también así y es suficiente para ella así. El esposo pagano es, lo reconozca o no, participante en un matrimonio cristiano y es consagrado en este aspecto por la gracia divina que es más alta que el matrimonio. La mujer cristiana puede y debe “quedar con Dios” en aquella condición en la cual fue llamada (v. 24). No vive en una unión no-santa, y los hijos de su matrimonio no son *inmundos*, sino destinados a formar parte del santo templo de Dios (3:16–17) por la gracia del bautismo, como ella bien lo sabía cuando trajo a sus hijos a ser bautizados.

7:16 Tanto el apóstol como la iglesia saben que solamente pueden “salvar a ALGUNOS por todos los medios posibles”. (9:22)

7:17 Pablo generaliza desde su afirmación concerniente al matrimonio mixto (vv. 12–16) e ilustra su *regla* con el ejemplo de la circuncisión (vv. 18–19) y la esclavitud. (vv. 21–22)

7:23 Los cristianos, redimidos *por un precio*, “no están sujetos al juicio de nadie” (2:15), llegarían a ser *esclavos de los hombres* si aceptaran y actuaran según el juicio de los hombres, concernientes a la importancia y al significado de tales cosas como la circuncisión (vv. 18–19) o la esclavitud. (vv. 21–22)

7:26 *La crisis actual*, el tiempo de la “gran tribulación” que precede al regreso de Cristo. (Comp. 7:29; Mt 24:21, 29; Lc 23:29)

7:31 *Este mundo, en su forma actual, está por desaparecer*, y la nueva era, cuando el matrimonio no exista más, está cerca. (Mt 22:30)

7:36–38 *Alguno*, un hombre comprometido, que determinó mantener su relación con su prometida como puramente espiritual, *tenerla como su comprometida* (38). El consejo de Pablo al tal es el mismo que le da a los solteros y a las viudas, vv. 8–9; el matrimonio no es pecado. El *que se casa con su prometida hace bien*, pero a aquél, a

quien le ha sido dado *no casarse, hace mejor*.

Pero es más cierto que el *alguno* del v. 36 es el padre de la señorita. La palabra, traducida con *prometida* en los vv. 36, 37, 38 es, en griego, simplemente “virgen”; y la palabra traducida *matrimonio* es usada mayormente para “dado en matrimonio” por el padre. El pasaje probablemente debiera ser interpretado así: “Si alguno piensa que no está tratando a su virgen (hija, por no permitirle casarse) como es debido, si ella es completamente madura como, déjenlo hacer como él desea; déjenlos (la hija y el hombre joven involucrado) casarse, no es pecado. Pero el que está firme en su corazón, no estando bajo necesidad alguna, sino por decisión de su voluntad, y lo ha determinado en su corazón, de mantenerla como virgen (hija), hará bien. De manera que aquel que da a su virgen al casamiento hace bien, y aquel que se refrena de darla en matrimonio hará mejor.” 7:39–40 Aparentemente un apéndice a los vv. 10–11, 15. (Comp. 7:11)

7:39 *En el Señor, eso es, con un hermano cristiano, con un sentido pleno de lo que involucra un matrimonio cristiano.*

## **8:1–11:1 EL COMER CARNE OFRECIDA A ÍDOLOS**

8:1–11:1 Comp. Introducción, párrafos 16 y 22. *Sacrificado a los ídolos* (8:1) llegó a ser un problema para los cristianos, porque en los sacrificios a las deidades paganas, solamente una parte del animal sacrificado era realmente ofrecido a la deidad; el resto era, o *vendido en la carnicería* (10:25), o comido en comidas festivas *en un templo del ídolo* (8:10; comp. 10:27). Era comprensible que algunos cristianos se preocuparan en sus conciencias en cuanto a participar de alimentos “contaminados” por el contacto cercano con la idolatría repugnante. El hombre de *conocimiento* (8:1), alegremente confiado en la *libertad* (8:9) que le daba su conocimiento, sobrepasó los escrúpulos de aquellos hermanos más débiles, participando libre y públicamente (8:10) de los alimentos ofrecidos a ídolos. Pablo, justo como siempre, en primer lugar consiente plenamente con lo que es cierto en el reclamo que el conocimiento da libertad (8:1–6; 10:19–20, 27, 29); el cristiano sabe de la soberanía exclusiva de su Dios y Señor y es libre para siempre de todos los otros dioses y señores (8:5–6). Entonces Pablo procede a purificar el conocimiento del egoísmo y el orgullo, haciendo hincapié en la obligación de amor a aquellos que *no tienen ese conocimiento* como ellos lo tienen (8:7–13), el hermano débil arruinado por el conocimiento del hombre fuerte. Señala, entonces, a su propio ministerio como ejemplo de altruismo, amor pleno que lo hace a él, libre como era, el *esclavo de todos* (9:1–23), llevando una vida de una autodisciplina severa (9:24–27). Esta disciplina de Cristo, a quien Pablo “imita”, y convoca a los fuertes y entendidos a imitar (10:31–11:1), es el yugo de Cristo a cuyo amor pleno deben su

existencia (8:6), quien murió por el hermano a quien menosprecian y arruinan (8:11), el Señor Jesús encarnado (9:1), cuyas bendiciones redentoras conocen y experimentan en la Cena del Señor. (10:16–17; comp. 10:1–4)

El Señor ha templado la osadía de la fe de sus discípulos con santo temor, cuando les enseñó a orar (Mt 6:13) y cuando les rogó a velar y orar para que no caigan en tentación, la noche en que fue traicionado (Mt 26:41). Pablo imita a su Señor en esto también. Él profundiza el conocimiento del saber (*no quiero que desconozcan*, 10:1) con el conocimiento de que aquel que *piensa que está firme* pueda, si no fuera por la gracia de Dios, *caer* (10:12–13), como Israel cayó una vez a pesar de todo lo que Dios le había dado (10:1–11). Él hace más modesto el conocimiento de ellos con relación al desprecio que le tienen a los ídolos, apuntando al hecho de que la nulidad de los ídolos llega a ser una realidad demoníaca cuando es adorada, una realidad con la cual ningún adorador de Dios puede conformarse. (10:14–22)

Luego, habiendo puesto un fundamento de amor pleno y temor reverente, Pablo puede dar indicaciones breves y bien fundadas referentes al contacto con los alimentos ofrecidos a ídolos.

Estos capítulos, juntamente con Ro 14:15, son el tratamiento clásico apostólico en cuanto al uso y abuso de la libertad que Cristo nos dio. (Gá 5:13)

8:1 y 4 Comp. Introducción, párrafo 16. Estas palabras probablemente fueron lemas que usaban los nuevos líderes. Por la relación conocimiento-amor, comp. 13:2.

8:2 Para la reconstrucción radical, efectuada por el evangelio en el pensamiento del hombre, comp. las palabras de Pablo sobre sabiduría en 3:18.

8:3 *Es conocido por él* (Dios). El *conocimiento* real no es un logro del hombre, sino el don de Dios al hombre. No tanto un conocer, sino un ser conocido, o sea, ser amado, elegido y llamado por Dios. Comp. Mt 11:27, donde Jesús describe el conocimiento del Padre como el don gratuito al cansado y cargado, y Ro 8:29 (“conoció de antemano”).

8:5 *Señor* era un título común de deidad en las religiones orientales, muchas de las cuales habían llegado a ser populares en el mundo romano, y eran usadas por el deificado emperador romano.

8:6 Para *Padre* como fuente y meta de la creación y la historia, comp. Ro 11:36. Para *JESUCRISTO* como mediador, tanto de la creación como de la salvación, comp. Jn 1:3; Col 1:16–20; Heb 1:13.

8:7 *Acostumbrados a los ídolos*, como poderes reales e influyentes en su vida. (Comp. 12:2)

Para *sacrificada a un ídolo*, comp. 10:19–20.

8:8 *Lo que comemos no nos acerca ...* así lo demuestra la segunda parte del versículo. Nuestro comer o beber es realizado “para la gloria de Dios” (10:31), cuando es motivado por el amor al hermano. (8:13)

8:10 *Animado*, lit. “edificado”, la misma palabra griega que en 8:1. Los que hicieron tal uso imprudente de su libertad, como se describe aquí, evidentemente argumentaron que su ejemplo “edificó” al hermano débil, lo animó a llegar a ser igualmente libre; el entendimiento pastoral de Pablo rechaza tales medidas ásperas como injuriosas y destructivas. La conciencia débil es “contaminada” (v. 7), “herida” (v. 12), y el hombre débil “cae” y es “destruido”(13:11) ya que es llevado a actuar en violación de su conciencia. (Comp. Ro 14:14)

9:1–2 Pablo desarrolla luego el pensamiento de 8:13. Él es *libre* como cualquiera (comp. 8:9; 9:19) y tiene “derechos” (vv. 3, 5, 6, 12, 18) de índole especial como *apóstol*, autenticado por su propia historia (*ha visto a Jesús*, comp. 15:8) y por la existencia de la iglesia apostólica que su ministerio produjo (sello).

9:5 *Acompañado por una esposa*. Esto aumentaría la carga impuesta a las iglesias que sostenían a los apóstoles.

*Cefas*, la forma aramea del nombre Pedro.

9:6–14 Pablo demuestra su *derecho* de ser mantenido de parte de la iglesia por el principio de la igualdad en las ocupaciones en la vida ordinaria (v. 7; comp. vv. 10–12), por lo fijado por la ley en el A. T. (vv. 8, 10, 13), y por una apelación al mandamiento de Jesús. Cuando desistió de su derecho (v. 15), estaba renunciando a derechos indiscutibles.

9:9 *Ley*. Dt 25:4. Al apóstol, que tenía oído para el gemir de lo infrahumano en la creación, y sabía de la promesa y esperanza que abarcaba a toda la creación (Ro 8:18–22), difícilmente se lo pueda imaginar negando el cuidado de Dios a todas sus criaturas, o que los bueyes están por debajo de su dignidad. Por el contrario dice, de manera muy dramática, que la provisión de Dios por *bueyes* que trillan encarna un principio de su dominio sobre toda la creación.

9:12 *Obstáculo al evangelio*. Tal obstáculo sería la suspicacia de que el apóstol predicaba por ganancia (comp. 1Ts 2:5; Hch 20:33; 3Jn 7). Hasta en Corinto, Pablo tuvo que frenar tal suspicacia. (2Co 12:14, 18)

9:13 *Servicio en el templo* Nm 18:8–32; Dt 18:1–3. Pablo, de vez en cuando, habla de su propio ministerio como “deber sacerdotal de proclamar el evangelio”. (Ro 15:16)

9:14 *El Señor ha ordenado*. Mt 10:10; Lc 10:7–8.

9:15–18 El hablar de Pablo de *enorgullecerse* (vv. 15, 16) y *recompensa* (vv. 17,



18) suena raro, viniendo de un hombre que tan rigurosamente excluye toda jactancia del hombre en su relación con Dios (1:29; Ro 3:27). Puede ser entendido solamente en el contexto de la gracia; escuchamos a Pablo hablando nuevamente de *motivo de jactancia* en 15:10, cuando dice: “He trabajado con más tesón que todos ellos.” Allí, la jactancia es precedida y seguida por un reconocimiento agradecido por el obrar de la gracia de Dios en él y por él. De manera que aquí la jactancia y la recompensa son un reconocimiento triunfante de la divina gracia que hizo de él, no solamente un esclavo obediente con *obligación... que se le ha encomendado* (vv. 16–17) que no puede reclamar una recompensa por hacer lo que debe hacer (comp. Lc 17:7–10), sino que esta gracia lo ha hecho un “imitador” de Cristo (11:1), un hijo libre, que da libremente (*por mi propia voluntad*, v. 17; *gratuitamente*, v. 18), como dio el Hijo (Gá 1:4; 2:20; comp. Mt 10:8). Así puede esperar tener parte en el gozo de su Maestro (Mt 25:21). Todo es de gracia, y así la “jactancia” de Pablo es, en último análisis, una jactancia “en el Señor”. (1:31)

9:19–27 “El amor edifica” (8:1). El solo deseo de Pablo de edificar la iglesia viviente, no solamente lo llevó a renunciar al sostén financiero, lo cual era su derecho (9:318); también lo hizo *esclavo de todos* (v. 19), en obediencia a la ley de Cristo (comp. Gá 6:2). Se hizo *todo para todos* (v. 22), a los *judíos... bajo la ley* (v. 20), a los gentiles *sin la ley* (v. 21), a los débiles hermanos cristianos (v. 22). Buscó y halló al judío donde vivió, bajo la ley, nunca burlándose de los santuarios judíos, nunca despreciando la alta majestad de la ley o echando dudas sobre las promesas, dadas a Israel, u ocultando el hecho de que el evangelio es dado “primeramente al judío” (Ro 1:16). Buscó y halló al gentil donde él estaba, fuera de la ley, sin imponerle la ley, y luchó para liberarlo de la ley (comp. Gá). Los capítulos 8–10 de 1Co son evidencias permanentes de cómo entró simpáticamente a los temores y escrúpulos del débil, tratando amablemente con ellos como un enfermero o un padre (1Ts 2:7, 11), protegiéndolos de la ofensa de los fuertes desconsidrados. Él sigue este asunto con la intensa devoción de un *atleta* en entrenamiento (vv. 24–25), con el conocimiento de que solamente aquel que vive y comparte el evangelio puede ... *participar de sus frutos* (v. 23), y en la comprensión sombría de que aún tiene que encarar el juicio de su Señor (comp. 4:4) y puede todavía ser *descalificado* en la carrera y perder el premio. (v. 27; comp. Fil 3:14)

10:1–22 Pablo hace recordar lo que el “sabio” y el “fuerte” ignoran: que la gracia de Dios, y sus dones, colocan al hombre en una relación personal y responsable con él; no “asegura” al hombre contra el pecado y el juicio en forma mágica y automática. El Israel antiguo es un ejemplo de advertencia; Israel experimentó la misma gracia que obra maravillosamente, que los cristianos experimentaron en su bautismo, Israel tenía una cena *sobrenatural* dada por el

Señor para nutrir su presencia en la iglesia. Y, con todo, Israel cayó y provocó el juicio de Dios (vv. 1–10). De la historia de Israel, el nuevo Israel de los últimos días, la iglesia, puede aprender: *Si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer* (v. 12). No que los cristianos vivan en completo terror; ellos saben que el Dios fiel, que los llamó a la hermandad de su Hijo (comp. 1:9), queda a cargo en forma protectora de sus vidas en luchas (v. 13). Pero la advertencia queda en pie; la *adoración de ídolos* está en completa oposición a la adoración de Dios. La comunión con el crucificado, siempre renovada y nutrida en la *mesa del Señor*, es total y exclusiva y hace de toda otra comunión una comunión con *demonios*. El *Señor*, que da su *cuerpo y sangre* en su *cáliz* y sobre su *mesa* es un Señor celoso (v. 22). ¿Qué hombre “fuerte” se atreve a fantasear que puede desafiar el señorío de Cristo con impunidad? (vv. 14–22). (La implicación parece ser que cualquier comer de carne ofrecida a ídolos, que concede realidad a los ídolos, desafía su señorío.)

10:2 *Bautizados en Moisés*. Para marcar el paralelo entre Israel y la iglesia, Pablo llama al Éxodo (*nube... mar*, Éx 13:21; 14:22, 29) un bautismo. Allí, en el éxodo (como ahora en el bautismo) Dios actuó lleno de gracia para la salvación del hombre (Éx 14:13; 15:2). En ambos casos, la persona del mediador (Moisés, Cristo) es de importancia decisiva, de manera que el bautismo es *en él*. Que la mediación de Cristo para la salvación está en un nivel más alto que la de Moisés, se sobreentiende. (Comp. Jn 1:17)

10:3–4 La comparación del maná y el agua de la roca de Israel (*comida... bebida sobrenatural*) con la cena cristiana del Señor, marca nuevamente el paralelo entre Israel y la iglesia, y acerca la advertencia de la historia de Israel.

*Roca... acompañaba... era Cristo*. Hablando de la *roca que los acompañaba* Pablo usa un poco de tradición judía, que deduce de los dos relatos del agua de la roca (Éx 17:6; Nm 20:11), que la roca acompañó a Israel a través del desierto. Al decir que la roca *era Cristo* mira hacia atrás a la historia de Israel, desde la posición ventajosa de su culminación en Jesucristo, y dice: Dondequiera que hallemos a Dios obrando en su gracia con el hombre, allí Cristo está presente; toda la historia pasada de salvación tiene a Cristo como su centro encubierto en él, todas las “promesas de Dios habladas y realizadas, son sí en Cristo”. (2Co 1:20)

10:5–11 Por el relato de los pecados de Israel en el *desierto* y el juicio de Dios sobre ellos, comp. por 10:5 (*tendidos en el desierto*) Nm 14:29–30; por 10:6 (*apasionados por lo malo*) Nm 11:4, 34; por 10:7 (*idólatras*) Éx 32:4–6; por 10:8 (*cometer inmoralidad... perecieron en un solo día*) Nm 25:1–18; por 10:9 (*poner a prueba al Señor... serpientes*) Nm 21:5–66; por 10:10 (*murmurar... sucumbieron*) Nm 16:30–49.

10:10 *Destructor*. El ángel destructor de Dios. (Comp. 1Cr 21:12, 15)

10:14–22 Los cristianos de Corinto saben cuán profunda y vital es la *comuni6n* (v. 16) en lo divino, c6mo domina y forma la vida de los participantes. Esto lo saben de la Cena del Se6or, en la cual se encuentran con su Se6or, y son bendecidos por la presencia misma de su Se6or redentor encarnado (*sangre, cuerpo*, v. 16); su alimentaci6n comunitaria en su participaci6n comunitaria del un *pan* (en el cual su 6nico Se6or est1 presente real y efectivamente) crea una vida comunitaria (*un solo cuerpo*, v. 17). Lo saben tambi6n por las Escrituras, escritas para su instrucci6n (comp. v. 11); y los sacerdotes que, de acuerdo con la ley (Lv 7:6; comp. 1Co 9:13), *comen los sacrificios*, son, por este acto, *participantes en el altar*, y de la deidad cuya presencia representa el altar; “el Se6or es su herencia” (Dt 18:1–5). Por la profundidad y realidad de esta participaci6n en lo divino, pueden *juzgar* por s6 mismos (v. 15) cu1n peligroso y envolvente puede ser una participaci6n en lo pseudo-divino, lo demon6aco. El participar en *la copa y mesa de demonios*, le da a los demonios poder sobre ellos (por lo que un hombre entrega su coraz6n, 6ste llega a ser su dios, comp. Mt 6:21; Ef 5:5; Col 3:5); ellos *provocan* al Se6or celos, el 6nico que tiene el derecho de tener poder sobre ellos, y desaf6an su autoridad. (v. 22)

10:16 *¿No significa que...?* Que Pablo use una pregunta ret6rica muestra que apela a una creencia muy com6n en la iglesia; 6l argumenta desde la presencia real de Cristo, no sobre ella. (Comp. 11:27–29)

10:20 *Los demonios*. Comp. Dt 32:17.

10:22 *Provocar... a celos*. Comp. Dt 32:21.

10:23–11:1 La sabidur6a pastoral de Pablo infundi6 fe (8:4–6), amor (8:7–9:27), y temor (10:1–22). Sobre esta base puede dar un consejo sucinto: Hasta la conciencia m1s d6bil puede crecer suficientemente fuerte para comer la carne que lleg6 desde el templo del 6dolo al *mercado* comunitario; la demanda soberana del creador (v. 26) no se cuestiona aqu6. El fuerte, en su fortaleza, puede privarse de su libertad en una situaci6n en la cual la conciencia de otro est1 involucrada, sin que su libertad interior disminuya. Lo que importa finalmente es que toda vida debe ser vivida para *la gloria de Dios*; y Dios es glorificado cuando los hombres lleguen a ser *imitadores* del ap6stol de Cristo y as6 de *Cristo* mismo, quien anduvo el camino del siervo, *no buscando su propia ventaja, sino la de muchos, para que puedan ser salvados*, para la gloria de su Padre. (Comp. Fil 2:11)

10:23 *Todo est1 permitido*. Comp. 6:12.

10:26 *Del Se6or es la tierra*. Comp. Sal 24:1; 50:12.

10:28 *Ofrecido en sacrificio*. La expresi6n, diferente de la usada en 8:1, indica que el informante est1 convencido, hasta cierto grado, de la realidad del dios a quien la carne ha sido ofrecida.

10:30 *Doy gracias*. El acto de gratitud reconoce el hecho de que es la creación de Dios (v. 26) y su don. (Comp. Ro 14:6; 1Ti 4:4–5)

## **11:2–14:40 DESÓRDENES EN LA VIDA CÚLTICA DE LA IGLESIA**

11:2–14:40 Comp. Introducción, párrafos 23 y 24.

### **11:2–16 Mujeres en la iglesia**

11:2–16 Comp. Introducción, párrafo 23. Pablo vuelve a la pregunta sobre el lugar de la mujer en la iglesia en 14:34–36, donde trata la cuestión de su rol en las asambleas públicas de instrucción y adoración. Aquí establece el hecho básico de que el lugar de la mujer en la iglesia no osa negarle el lugar de criatura de Dios, como mujer. Dentro del modelo de las costumbres y valores de la iglesia primitiva, una mujer negaba su femineidad si oraba o profetizaba *con la cabeza descubierta* (v. 5, comp. v. 6). El desechar el *velo* significaba que se mofaba de la voluntad de aquél que le impuso una *autoridad* (v. 10); ella tiene su verdadero lugar en un orden de subordinación: *Dios -Cristo - hombre - mujer* (v. 3). El hecho de que Cristo, el Hijo de Dios, está incluido en este orden aclara que esta “subordinación” no tiene nada de servil o degradante en sí; Cristo es “subordinado” como el Hijo que libremente obedece, ama, y que busca la gloria de su Padre y halla la meta y el clímax de su ministerio en colocar todo lo que su ministerio ganó a los pies de su Padre (15:28; comp. Fil 2:11). Dentro de este orden, establecido por Dios en la creación (vv. 8–9; comp. Gn 2:21–23), el hombre y la mujer tienen su lugar como cristianos (*en el Señor*, v. 11) y viven sus vidas conjuntamente, complementándose mutuamente. Pablo no deja lugar para orgullo masculino cuando asigna la dirección al hombre. (vv. 11–12)

Éste es el argumento principal de Pablo, basado en el relato de la creación en Génesis y el hecho del Cristo encarnado; finaliza apelando al sentido de estado “natural” de sus lectores (*orden natural... enseña*, vv. 13–15) y al ejemplo de los apóstoles y las iglesias apostólicas. (v. 16)

11:2 Evidentemente, Pablo reconoce la lealtad de la iglesia hacia él y su enseñanza (*tradiciones... transmitidas*), probablemente citando de su carta. (Comp. 7:1)

11:3 *La cabeza de*, autoridad sobre. *Dios es cabeza de Cristo*. Comp. 3:23.

11:6 *Que corte su cabello*. Ironía: que lleve a cabo la negación de su femineidad en un todo. Si “deshonra al que es su cabeza” (v. 5), quitando la insignia de su femineidad, que lo deshonre del todo.

11:7 *Gloria*, aquí en relación con *imagen*, en el sentido de “reflejo de su gloria”.

(Gn 1:16)

11:8 Comp. Gn 2:21–23.

11:12 *Todo proviene de Dios.* El mismo Dios, que hizo a la mujer “una ayuda adecuada para él” (Gn 2:18) también la hizo “la madre de todo ser viviente”. (Gn 3:20)

### **11:17–34 La Cena del Señor**

11:17–34 Comp. Introducción, párrafo 24. La Cena del Señor es la Cena del Señor de gloria, crucificado para el hombre (2:8); es el don de su cruz, efectivamente presente en la iglesia para enriquecerla y unificarla. Hacer de ella la cena del hombre, una cena en la cual la real y redentora presencia física del Señor no es reconocida, hacerla una parranda y la expresión de una voluntad facciosa y despectiva, es invitar el juicio de Dios sobre su iglesia.

11:18–19 En la química del gobierno de Dios sobre la iglesia, las *divisiones llevarán a facciones*, a fin de que lo falso y lo *genuino* puedan ser reconocido, enfrentándose abiertamente el uno al otro, y la verdad gane.

11:21–22 La comida común, una expresión de fraternidad (comp. Hch 2:42, 46) y amor, perdió ese carácter cuando cada uno se adelantaba *con la comida que había traído, humillando a los que no tenían nada*.

*Casas donde comer*, cuando la nutrición física y el placer eran todo el propósito de la comida. Una comida común, durante la cual la Cena del Señor es celebrada, tiene un carácter distinto.

11:23–26 comp. Mt 26:26–28; Mr 14:22–24; Lc 22:19–20, y las notas allí.

11:23 *Recibido del Señor.* El significado y la santidad de la Cena no se basa en alguna autoridad intermediaria humana, sino que deriva del Señor mismo.

11:24–25 *En memoria de mí.* Comp. Lc 22:19. *Memoria* incluye un acordarse con fe y un reconocimiento agradecido, y una confesión de la acción redentora divina. (Comp. Sal 6:5)

11:26 *Proclaman la muerte del Señor.* El cuerpo y la sangre, así interpretado por las palabras del Señor mismo (“por ustedes”) apuntan al Señor de la gloria crucificado. *Hasta que él venga* apunta al Señor de la gloria, resucitado y que regresa; un eco de la palabra de Jesús referente a la fraternidad futura con sus discípulos, en Mt 26:29 y Mr 14:25, cuando instituyó su Cena.

11:27 *De manera indigna.* Como el v. 29 aclara, la “indignación” se halla en *sin discernir el cuerpo* en su santidad y significado para el hombre, comiendo y actuando como que el Señor presente no estaría presente, sino que falló en cuanto al

cumplimiento de su promesa, como que si su muerte redentora no tuviera significado, como que si su “Beban de ella todos,” no uniera a todos sus discípulos. Lo “indigno” es impenitencia e incredulidad. Comp. los “dignos” de Mt 10:11, 13.

11:32 *Nos disciplina*. Los juicios del Señor son disciplinarios y correctivos, designados para crear arrepentimiento y para guiar a los hombres a justicia y vida. (Comp. Heb 12:5–11)

## **12:1–14:40 El uso de los dones espirituales**

12:1–14:40 Comp. Introducción, párrafo 24. El Espíritu Santo coloca a los hombres bajo el señorío de Jesús, el crucificado; los dones que el Espíritu concede tienen que ser entonces la expresión de la voluntad donante del Señor y tienen que ser usados en servicio mutuo en la iglesia, el cuerpo de Cristo, donde (como en el cuerpo humano) ningún miembro puede ser solitario y autosuficiente, y todos los miembros son necesarios (c. 12). El don más valioso del Espíritu es el don del amor indispensable que libera al hombre para el servicio (c. 13). Ningún don del Espíritu se usa correctamente cuando se usa para fomentar el individualismo en la adoración y crea una confusión que no edifica. El Dios que dio a su Hijo para que sea la paz del mundo es un Dios de paz y no de confusión; él quiere que *todas las cosas sean hechas decentemente y en orden*. (c. 14)

12:1 *Dones espirituales*, dones “inspirados” por el Espíritu Santo (v. 11), repartidos a varios individuos en la iglesia “para el bien de los demás” (v. 7). Para una lista de tales dones (que no intenta ser exhaustiva), vea vv. 8–10, 28, y comp. Ro 12:6–8.

12:2 *Se dejaban arrastrar*, por “espíritus” demoníacos (comp. 10:20). El hombre nunca es autónomo; como es sujetado, sea al pecado o a la justicia (Ro 6:18, 22), así es inspirado por un espíritu que lo lleva a rechazar a Jesús como el maldito (comp. Gá 3:13) o por el Espíritu, quien lo lleva a confesar a Jesús como Señor (v. 3).

12:3 *Jesús es el Señor*. Esto se llamó apropiadamente el primer credo de la iglesia. Confesar a Jesús como Señor es anticipar la aclamación universal que lo aclamará Señor al final de los días (Fil 2:9–11) y de entrar a la salvación de los últimos días ahora mismo. (Ro 10:9)

12:9 *Fe*. En diferenciación con la fe que es la posesión común e indispensable de todos los cristianos, ésta es la peculiar “medida de fe” (Ro 12:3), dada a algunos, que los capacita a “mover montañas” (13:2; Mt 17:20; 21:21). Los hombres con este don reciben su vida tan íntegramente de Dios y pueden vivir su vida tan íntegramente para Dios que se atreven a cosas consideradas imposibles

12:10 *Discernir espíritus*, si son demoníacos (comp. v. 2, nota) o de Dios, de

Cristo o del anticristo. (1Jn 4:1–3)

*Diversas lenguas, glosolalia*, una especie de expresiones devocionales, inspiradas por el Espíritu, que no emplea la mente del orador como lo hace en el hablar profético (14:13–19) y permanecen incomprensibles para los escuchas, a no ser que les sea interpretado por alguien dotado con el don de *interpretación* (14:6–9). Pablo ensalza el don de lenguas, tanto para él mismo como para la iglesia (14:5, 18, 39) pero está movido a protestar contra una estimación exagerada y un empleo irresponsable y egoísta (c. 14). Es significativo que menciona este don como último, tanto aquí como en 2:28.

12:12 *Así sucede con Cristo*. Uno esperaría que Pablo dijera “con la iglesia”; el hecho de que Pablo dice *Cristo* muestra cuán ligado está Cristo y su iglesia.

12:13 *Hecho para beber*, o sea, “se nos dio para beber” (no hay un pensamiento de compulsión). La referencia es a la Cena del Señor.

12:22–24 *Miembros del cuerpo... más débiles... menos honrosos... menos presentables*. El interés de Jesús por los “pequeños” en su iglesia (Mt 18:5, 10, 14) se refleja aquí en las palabras de Pablo. Él protege a los miembros menos dotados de la iglesia contra la sociedad indiferente y despreciadora de Corinto. La analogía de los miembros menos honorables del cuerpo habilita a Pablo a remarcar dos puntos: Dios, creador y redentor, los puso donde están, y los hizo una parte indispensable del organismo entero.

12:28 *Apóstoles... profetas... maestros*. Comp. Ef 4:11.

12:31 *Los mejores dones, aquellos que sirven especialmente al bien común* (v. 7), *que son una manifestación de amor* (c. 13), para la edificación de la iglesia. (c. 14)

13:1 *Lenguas humanas y angelicales*, el don inapreciable en Corinto. (Comp. 12:10 nota, 28; c. 14)

*Metal que resuena... platillo*, un sonido que no significa nada.

*Amor*. La pregunta de si Pablo habla de amor a Dios o al hombre está fuera de lugar. Se refiera a ambos; palabras como “paciente” y “bondadoso” (v. 4) indican que el amor al hombre está incluido, y la cercana conexión entre amor y fe y esperanza (v. 13, comp. v. 7) muestra que el amor a Dios también está incluido. Pablo ve a los dos como una unidad, como lo hizo Jesús. (Mt 22:34–40; comp. Mt 22:15–40, nota)

13:2 *Fe*. Comp. 12:9.

13:3 *El cuerpo... consumido por las llamas*. Hasta la gracia heroica del martirio no tiene valor si no es una expresión de amor como lo fue la muerte de Cristo, una muerte “para muchos”.

13:4 *No envidioso*. La palabra *no* aparece seis veces (ocho veces en griego) en la

enumeración de las cualidades del amor, una indicación que este amor va en contrapelo del querer y hacer normal del hombre. No es de esta era o de este mundo, sino un don de Dios, una anticipación del mundo venidero. (Comp. vv. 8–13)

13:7 *El amor* es capaz de soportar toda presión que trata de suprimirlo (*soporta, espera*) porque es completamente abierto a Dios (*todo lo cree*) y al gran futuro de Dios para los hombres (*todo lo espera*). Por la conexión intrínseca entre amor y esperanza, comp. Col 1:4; Ro 13:8–11; entre amor y fe, Gá 5:6; 1Ti 1:5.

13:12 *Velado*, porque la realidad divina es percibida de segunda mano, por reflexión, mediatamente más que por un encuentro directo *cara a cara*.

13:13 *Fe, esperanza, amor*. Comp. v. 7. Como estos tres coexisten en conexión necesaria ahora, así quedarán para siempre, continuamente por la eternidad, juntos; el amor es *lo más excelente* porque sin él hasta la fe que remueve montañas (v. 2) y la esperanza que dedica su vida en la esperanza del mundo venidero (v. 3) es nulo y sin valor.

14:3 *Habla a los demás para edificarlos*. Comp. 12:7 “para el bien de los demás”. Éste es el mayor énfasis del capítulo: vv. 4, 5, 6 (“edifica”), 12, 17, 19 (“instruir”), 25 (“adorará a Dios”), 26, 31 (“aprender... ser alentado”). Los dones reciben su lugar y su valor en concordancia con el poder de edificar a todos; por eso la profecía (predicación inspirada) es superior a los dones auto-edificantes de lenguas (vv. 4, 5).

14:13–19 La palabra *entendimiento* ocurre cuatro veces en siete versículos. Las cartas de Pablo testifican de la actividad intelectual intensa que produce el Espíritu. El anti-intelectualismo hallará poco alivio en la palabra apostólica, que reconoce la mente del hombre como un don de Dios.

14:21–25 *En la ley*. *Ley* es usada para el A. T. en general. (Comp. Ro 3:19, donde los Salmos son llamados “ley”.) La cita es de Is 28:11–12; allí el profeta amenaza a las gentes que se mofaban (Is 28:9–10) de la clara palabra profética: Dios les hablará en una manera encubierta *por hombres de lenguas raras* como un castigo por su impenitencia e incredulidad, “para que se vayan de espaldas cuando caminen y queden heridos, enredados y atrapados” (Is 28:13). Así, el lenguaje inentendible de lenguas raras llega a ser una *señal*, una prueba de la presencia y actividad de Dios, *para los incrédulos*, para endurecerlos judicialmente en su incredulidad; mientras el mensaje claro de *profecía* llega a ser una prueba de la actividad presente de Dios *para los creyentes*, para establecerlos y afirmarlos en su fe. No llamará *locos* a los hombres que hablan abiertamente para Dios; se arrepentirán y adorarán a Dios.

14:29 *Examinen lo dicho*. Comp. 1Ts 5:19–21



14:32–33 *El don de profecía está bajo el control de los profetas.* Los profetas no pueden evadir su responsabilidad por la confusión indecorosa alegando que la inspiración los compele a hablar; los profetas no son locos, sino voceros lúcidos y responsables del Dios de orden (*paz*).

14:34–35 *Las mujeres... guarden silencio.* En 11:3–16, Pablo estableció la regla básica para el comportamiento de la mujer: hasta en la oración y la profecía, donde ella es la más religiosa y espiritual, la mujer no debe olvidar o negar su creada femineidad. Esto se aplica ahora al comportamiento en las iglesias, las asambleas o reuniones. Lo que dice la ley (Gn 3:16) es sustentado por el evangelio: la mujer tiene que subordinarse y no asumir una función en la iglesia más allá de aquella que el Señor le ha asignado. (Comp. 1Ti 2:11–12; 1P 3:1; Ef 5:2233)

14:36 La iglesia de Corinto no es ni la primera ni la única iglesia y por eso no puede reclamar una posición privilegiada en este punto; la palabra de Dios gobierna a todas las iglesias por igual.

14:37 *Mandato del Señor*, ya que Cristo habla en Pablo (2Co 13:3; Ro 15:18) y su palabra es palabra de Dios para los hombres. (1Ti 2:13)

14:38 *No es reconocido*, esto es, no reconocido por Cristo como suyo. Si continúa en desobediencia a la palabra apostólica, debe esperar a que el Señor le diga en el postrer día: “Nunca te conocí”. (Mt 7:23)

## **15:1–58 LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS**

15:1–58 Comp. Introducción, párrafo 25. A las fanfarroneadas de algunos que al negar la resurrección de Cristo niegan la resurrección de los muertos en Cristo, Pablo opone su mordaz y detallada proclamación del significado central de la resurrección de Cristo y aclara la pregunta en cuanto a cómo resucitarán corporalmente los muertos.

### **15:1–34 El significado de la resurrección de Cristo**

15:1–34 La resurrección de los muertos permanece o cae con el hecho firmemente atestiguado de la resurrección de Cristo, *que murió por nuestros pecados*; Pablo presenta a los testigos del hecho. (vv. 1–11). Tan firmemente está establecido el lazo entre los dos, entre la resurrección de Cristo y la resurrección de los que son de él, que lo contrario también es cierto: La resurrección de Cristo permanece o cae con la resurrección de los muertos cristianos. Y si la resurrección de Cristo cae, todo está perdido; la cruz realmente “pierde su eficacia” (1:17), la muerte de ningún mártir puede asegurar el perdón de los pecados; lo que los apóstoles proclaman es nada y peor que nada: una mentira; lo que cree la iglesia es

nada; y la esperanza de la iglesia es nada. El sufrimiento y el martirio cristiano perdieron todo significado y propósito (vv. 1219, 29–32). Pero, *lo cierto es que Cristo ha sido levantado de entre los muertos* (v. 20), y éste es el hecho predominante de toda la historia. Tan cierto como que todos los hombres están bajo el juicio de Dios al morir en Adán, tan cierto es también que todos los hombres están bajo el juicio absolvente de Dios, destinados a ser vueltos a la vida; destinados a participar en su reinado, en su triunfo sobre la muerte, y en su obediencia final al Padre, *para que Dios sea todo en todos* (vv. 20–28). Pero los corintios han prestado oído a algunos que no tienen conocimiento de Dios para alardear de todo su conocimiento y sabiduría. En su intoxicada alucinación permitieron en su medio a mala compañía que los arruinará moralmente, manipulando aquello de lo cual depende la vida cristiana entera. (vv. 32–34)

15:3–4 Los eruditos están de acuerdo que estas frases son una cita de un catecismo cristiano temprano.

15:4 *Fue levantado*. El tiempo verbal de *levantado* es diferente en griego del de los dos verbos precedentes, siendo un perfecto presente que indica un hecho completado con resultados duraderos; Pablo enfatiza el hecho que la resurrección de Cristo es de poder y significado duraderos.

15:5 *Cefas*, Pedro. Comp. 1:12

15:7 *Jacobo*; aparentemente Jacobo, el hermano de Jesús, prominente en la primera iglesia. Comp. Introducción a la carta de Santiago.

*Todos los apóstoles*, aparentemente un grupo mayor que el de los originales “doce” (v. 5), hombres comisionados por el Cristo resucitado. (Comp. Ro 16:1–16, nota)

15:8 *Nacido fuera de tiempo*. Pablo no llegó al apostolado por el camino normal, como discípulo del Señor en la tierra (comp. Hch 1:21–22); así, aparece como un nacido anormal y violento.

15:11 *Creído*, llegar a creer, llevado a la fe.

15:17 *Todavía en sus pecados*. En cuanto al mismo pensamiento expresado en forma positiva (la salvación es por fe en el Cristo resucitado) comp. Ro 10:9.

15:21–22 *Adán... Cristo*. Comp. Ro 5:12–21, nota.

15:23 *Las primicias*. Cristo es el comienzo y la garantía de la cosecha plena de la resurrección de los muertos.

15:25 *Enemigos debajo de sus pies*. Comp. Sal 110:1; Mt 22:41–44.

15:27 *Todo a su dominio*. Comp. Sal 8:6. En el “hombre” (v. 21) Jesucristo, las palabras del salmista referente al hombre llegan a la verdad plena. (Comp. Heb 2:5–9)

15:28 *El Hijo mismo se someterá*. El ministerio total de Cristo como servidor y su exaltación subsiguiente son “para la gloria de Dios el Padre”. (Comp. Fil 2:11)

15:29 *Bautizados a favor de los muertos*. Ya que el bautismo a favor de los muertos no se explica, ni siquiera se menciona en ninguna parte del N. T., uno puede solamente conjeturar en cuanto a lo que se refiere Pablo aquí. Se han hecho muchas conjeturas, ninguna realmente satisfactoria. Una que se acerca a las condiciones del argumento de Pablo es ésta: un hombre es movido para aceptar la fe y ser bautizado por las súplicas de un pariente o amigo moribundo; recibe el bautismo en nombre (a favor de) el muerto, o sea: en la esperanza de hallar la persona amada en la vida en el mundo venidero. Si no hay resurrección y ninguna vida en la vida en el mundo venidero, una acción tal es obviamente insensata.

15:31 *El orgullo que siento por ustedes*. Para el deleite orgulloso de Pablo en sus iglesias como la “corona” de sus sufrimientos y labores, el “sello” de su apostolado en el Señor, comp. 9:2; 2Co 1:14; 1Ts 2:19–20. Pablo puede regocijarse en su obra y en sus convertidos solamente como el que los guió a la vida eterna, implantando en ellos a “Cristo... la esperanza de gloria”. (Col 1:17, comp. v. 24)

15:32 *Luché contra las fieras*, probablemente una expresión figurativa por haber encarado peligro extremo; Pablo tenía “muchos adversarios” en Éfeso (16:9), y probablemente se refiere a un incidente en Éfeso cuando habla de gran “aflicción” y un “peligro mortal” en la provincia de Asia. (2Co 1:8–10)

*Comamos*, etc. Comp. Is 22:13, donde el dicho se halla en la boca de hombres desesperados y temerarios quienes rechazaron el llamado de Dios al arrepentimiento.

15:33 *Malas compañías*, etc. Pablo está citando un dicho de Menander, un dramaturgo popular.

*Buenas costumbres*. Para el poder moral de la resurrección, comp. Ro 6:4, 12–14.

15:34 *Vuelvan a su sano juicio*. Lit. “¡desintoxíquense!” Solamente aquel que es intoxicado por el vino embriagador de la “nueva teología” podía soñar en abandonar la brillante sobriedad de la esperanza de la resurrección.

*Conocimiento de Dios*. Conocer a Dios por la fe es conocerlo como el Dios “que da vida a los muertos”. (Ro 4:17)

### **15:35–58 Cómo resucitarán los muertos**

15:35–58 Aquellos que niegan la resurrección de los muertos son suficientemente insensatos para preguntar: “¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué clase de cuerpo vendrán?” (v. 35). Con esto revelan su ignorancia de Dios

(comp. v. 34), aquel que con su pródigo poder creador da a cada una de sus criaturas su propio cuerpo, adecuado y bello; para él, la muerte de la semilla es la ocasión para una nueva vida (vv. 36–41). Él puede crear tan ciertamente un cuerpo nuevo, espiritual, para su nueva criatura, el hombre en Cristo, como creó un cuerpo físico para el hombre en Adán. Él puede sobrepasar al abismo que separa la carne y la sangre de su reino futuro, vistiendo a los hombres mortales con inmortalidad (vv. 42–53). ¿Cómo pueden los corintios prestar oído a hombres insensatos que, en su ignorancia de Dios, echan al viento la victoria sobre el pecado y la muerte, dada por el Señor Jesucristo, la certeza triunfante de vida que hace a los hombres, no teorizantes teológicos o polémicos, sino *firmes, inamovibles, siempre abundando en la obra del Señor?* (vv. 54–58)

15:38 *Dios le da el cuerpo.* Pablo argumenta, no desde la “naturaleza”, sino desde Dios, el creador, quien puede proveer cuerpo (v. 38), carne (v. 39), y gloria (v. 40) como él quiere.

15:44 *Cuerpo espiritual.* “Espiritual” puede significar simplemente “sobrenatural” (así se traduce la palabra en 10:3–4), o puede designar un cuerpo que es la morada perfecta y el instrumento del Espíritu (comp. 6:19), la clase de cuerpo al cual aquellos, que tienen “las primicias del Espíritu”, desean tan intensamente. (Ro 8:23)

15:45 *El primer hombre... Adán, Comp. Gn 2:7. El último Adán, Cristo.*

15:46 *No primero lo espiritual, sino lo natural.* Pablo está argumentando contra la idea corriente en el judaísmo de que el primer hombre es un hombre ideal, el redentor, Jesús, “el último Adán” (v. 45), el “hombre del cielo” (v. 47), el hombre espiritual (concebido por el Espíritu, ungido con el Espíritu, que obra en el poder del Espíritu) es el Redentor, solamente él.

15:50 *El cuerpo mortal no puede heredar el reino de Dios.* Comp. 53: “Lo corruptible tiene que vestirse de lo incorruptible.” Pablo destaca tanto la continuidad y la discontinuidad entre la existencia presente del hombre y su existencia en el mundo venidero. La palabra “heredar” provee el lazo entre las dos.

15:54 *La muerte ha sido devorada, etc.* Comp. Is 25:8.

15:55 Comp. Os 13:14.

15:56 Aquí, Pablo establece la conexión entre Adán, como autor de la muerte para todos los hombres, y Adán como la fuente de culpa y pecado en todos los hombres (comp. Ro 5:12–21, nota). Es el pecado que da a la muerte poder sobre los hombres, el pecado es la punzada, o el aguijón, con el cual la muerte impulsa a los hombres a su reino; “porque por la transmisión de un solo hombre reinó la muerte sobre los hombres” (Ro 5:17). La ley es el poder del pecado; el pecado

(personificado) crece fuertemente cuando el hombre es confrontado por la ley y se rebela contra la voluntad de Dios (Ro 7:7–11). Así, la ley llega a “aumentar la trasgresión”. (Ro 5:20)

15:58 *Obra del Señor*. La fe en el Señor resucitado hizo de Pablo un obrero (v. 10), y hará obreros de los hombres de la iglesia.

## **16:1–24 ASUNTOS PRÁCTICOS Y PERSONALES**

### **16:1–24 LA OFRENDA PARA LOS SANTOS EN JERUSALÉN**

16:1–4 Para la contribución para los santos y lo que significaba para el apóstol: comp. Ro 15:25–28; 2Co 8–9; e Introducción a 2 Corintios, párrafo 6.

16:4 *Si conviene que yo también vaya*. El viaje a Jerusalén sería peligroso para Pablo. Comp. Ro 15:25, 30–31; Hch. 20:22–24; 21:10–12; y el relato del arresto de Pablo en Jerusalén, que lo llevó a su encarcelamiento en Cesarea y Roma (Hch 20:27–28:31). Vea también la Introducción a las cartas del cautiverio. (Ef, Fil, Col, Flm)

### **16:5–9 LOS PLANES DE VIAJES DE PABLO**

16:5 *Iré a visitarlos*. Comp. 4:18–21; 11:34.

16:8 *Pentecostés*, la fiesta hebrea de las Semanas. (Éx 34:22; Dt 16:10)

16:9 *Puerta*. Para el sentido figurativo de puerta como “oportunidad”, comp. 2Co 2: 12; Col 4:3.

### **16:10–12 TIMOTEO Y APOLOS**

16:10 *Timoteo... que se sienta cómodo*. Comp. 4:17 e Introducción a 2 Corintios párrafo 1. El pedido de que se sienta cómodo es basado en la inclinación de Timoteo a la timidez (2Ti 1:7) y las tensiones que surgieron (y crecerían) entre Pablo y la iglesia de Corinto.

16:12 *Apolos*. Comp. Introducción, párrafos 10 y 11. El tono afectuoso, en el hablar de él, y el rechazo de Apolos de ir a Corinto en un momento en que su presencia tendería a intensificar el sectarismo en la iglesia, testimonia de la relación cordial y armoniosa entre los dos hombres.

### **16:13–20 AMONESTACIONES, RECOMENDACIONES Y SALUDOS**

16:15–17 *Estéfanos... Fortunato... Acai co*. Comp. Introducción, párrafo 20.

16:18 *Tranquilizado mi espíritu y también el de ustedes*. La presencia de estos tres leales tranquilizó al espíritu de Pablo llevándole la certeza del deseo de la iglesia de continuar en obediencia a su apóstol (11:2), proveyéndole información

exacta y de primera mano. La presencia de ellos en Éfeso (junto a Pablo) tranquiliza el espíritu de la iglesia de Corinto, porque asegura a los fieles que sus preocupaciones son conocidas por su Padre en Cristo, y serán consideradas.

16:19 *Aquila y Priscila*. Comp. Ro 16:3.

16:20 *Beso santo*. Comp. Ro 16:16; 1P 5:14. El intercambio del beso marcó a la congregación como una familia en Cristo.

16:21–24 CONCLUSIÓN AUTÓGRAFA

16:21 *De mi puño y letra*. Para la costumbre de Pablo de agregar saludos con su propio puño y letra a sus cartas dictadas, comp. Gá 6:11; Col 4:18; 2Ts 3:17.

16:22 *¡Ven, Señor... Maranata!* Pablo dice esta oración por el regreso del Señor en arameo: *Maranata*. El idioma original probablemente fue retenido en la liturgia de las iglesias greco-parlantes, como se hizo con términos como “amén”, “hosana”, y “aleluya”.

Para el relato de la asociación previa de Pablo con los corintios, vea la Introducción a Primera Corintios.

# SEGUNDA CORINTIOS

## INTRODUCCIÓN

### *La llegada de Timoteo*

1. Pablo había preparado a la iglesia de Corinto, en su primera carta, para una pronta visita de Timoteo. Esa visita fue designada por Pablo para fortalecer y llevar adelante la obra, que su carta había indicado que se realizara, o sea, traer a los corintios de vuelta de su huída de la realidad cristiana a un individualismo intoxicado y entusiasta, de vuelta a la cruz, de vuelta allí adonde se hallaba Pablo: “Les ruego que sigan mi ejemplo. Con éste propósito les envié a Timoteo... él les recordará mi manera de comportarme... como enseñé en todas las iglesias” (1Co 4:16–17). Lo que estos “camino en Cristo” eran, lo aclara el contexto precedente inmediato: Pablo, irónicamente, contrasta el deleitoso estado de los corintios, que llegaron a ser reyes, quienes son ricos y gobiernan, son sabios y fuertes y honorables, con el estado miserable e inacabado del apóstol bajo la cruz, con hombres sentenciados a muerte, un espectáculo para que ángeles y hombres miren fijamente, tontos, débiles, en descrédito, hambrientos, sedientos, cubiertos de enfermedades, sin hogar, de constante mansedumbre, rechazados por el mundo (1Co 4:8–13). Pablo anticipa que la tarea de Timoteo no será placentera y que la recepción que recibirá será menos que amigable (1Co 16:10–11). La estadía de Timoteo fue breve y, como la Segunda Corintios no dice nada de esto, no sabemos nada de los resultados, excepto de lo que podemos deducir de los hechos que siguieron.

### *La visita intermedia de Pablo a Corinto*

2. Timoteo regresó pronto a Pablo, quien así rápidamente se enteró cómo su carta había sido recibida y cómo estaban las cosas en Corinto. Lo que escuchó lo motivó a interrumpir su obra en Éfeso e irse a Corinto enseguida. Ésta es la segunda visita, que es indicada en 2Co 13:1–2; 12:21, la “visita con tristeza” a la cual Pablo alude en 2Co 2:1. La información de Timoteo aclaró a Pablo que la influencia de los nuevos maestros se extendió y penetró más de lo que él se había dado cuenta. No había solamente “algunos” que eran arrogantes (1Co 4:18), “algunos” que negaban el contenido central de la proclamación apostólica (1Co

15:12); la iglesia entera había sido infectada y puesta en peligro. La existencia misma del “templo de Dios” (1Co 3:17) era amenazada. Era necesaria una acción inmediata, una acción drástica que debía ser realizada personalmente. La visita, por eso, comprobó ser una visita dolorosa para los corintios, quienes habían sido bruscamente sacados de su auto-seguridad por las verdades básicas que su apóstol les iría a decir (2Co 2:2; 13:2); pero era una visita dolorosa también para Pablo, porque la oposición contra él, bajo el liderazgo de los hombres que proclamaban pertenecer a Cristo, resultó ser fuerte. Deben haber sido hombres osados, vigorosos y capaces intelectualmente. Fueron capaces de enfrentar a Pablo y llevarse una parte grande de la congregación con ellos. Exactamente cómo fueron los tratos de Pablo con la iglesia no se puede establecer claramente, pero esto es claro: Pablo estaba convencido que la fraternidad con los nuevos dirigentes ya no era posible, que había que hacer una ruptura (2Co 13:2); dejó Corinto, sin embargo, sin forzar el asunto inmediatamente. Todavía confiaba que la iglesia llegaría a ver la necesidad de ruptura tan claramente como él lo vio, y se fue con la promesa que regresaría a Corinto cuando su obra en Éfeso haya concluido, y que haría una visita doble a la iglesia, tanto antes como después de la nueva visitación a las iglesias de Macedonia (2Co 1:15–16). Esto era, naturalmente, un cambio en los planes de viaje que Pablo había anunciado en 1Co 16:5–6.

### *La carta severa*

3. Lo que sigue ahora es la parte más oscura de una historia oscura. La confianza de Pablo, de que la iglesia vería la luz y caminaría en aquella luz, fue aparentemente decepcionada. Ocurrió un incidente que tensó más todavía la ya tensa relación entre Pablo y la iglesia. Pablo habla de alguien que hizo un perjuicio que le causó dolor (2Co 2:5), un perjuicio, no a Pablo directamente, pero que lo afectó. Ya que Pablo no indica la naturaleza del mal que le hicieron, podemos solamente conjeturar lo que podría haber sido. Tal vez uno de los hombres leales a Pablo sufrió violencia de parte de un opositor en el calor de la pelea. De todas maneras, la ofensa fue tan flagrante, y envolvió la autoridad de Pablo directamente, que la iglesia no podía ignorarlo y seguir siendo en cierto sentido todavía “su” iglesia, que lo estimaba como apóstol y padre en Cristo. Por eso, Pablo cambió sus planes nuevamente; en lugar de ir directamente a Corinto desde Éfeso, primeramente fue al norte, hacia Macedonia, vía Troas. Antes de abandonar Asia escribió una carta (ahora perdida) a la cual se refiere como una carta “severa”, una carta, escrita “con muchas lágrimas” (2Co 2:4). Esta carta llamó a la iglesia al arrepentimiento en términos claros: el infractor debe ser tratado y disciplinado y la iglesia debe volver en obediencia a su apóstol. Pablo despachó la carta por medio de Tito e instruyó a



Tito a reencontrarlo en Troas e informar sobre sus efectos.

### *El informe de Tito*

4. Tito no había regresado a Troas todavía cuando Pablo llegó allí (2Co 2:12); y así Pablo, en una angustia de duda en cuanto al resultado de la misión de Tito, dejó Troas para ir a Macedonia (2Co 2:13). Y Dios, quien consuela al abatido, lo consoló con la llegada de Tito (2Co 7:5–6), porque Tito trajo buenas noticias. La iglesia de Corinto hizo caso al llamado de Pablo al arrepentimiento, se sujetó a su autoridad, disciplinó al infractor, quien también se arrepintió y pidió perdón. La iglesia estaba lista para perdonarle y solamente esperaba el consentimiento de Pablo para tal curso, antes de conceder perdón. La iglesia, así limpiada y restaurada por arrepentimiento deseaba ver a Pablo nuevamente, de manera que los lazos, tanto tiempo en tensión y en peligro, puedan ser confirmados y fortalecidos otra vez. (2Co 2:6; 7:7–16)

5. Éste fue el lado positivo del informe de Tito y Pablo lo recibió con aquella gratitud exuberante con la cual recibió cada buen don de Dios; no permitió que el hecho de que había otro lado del informe, uno negativo, desalentara su gozo. Las noticias de Tito no eran buenas en su totalidad. El infractor en Corinto había sido castigado por la “mayoría” de la congregación solamente, no por todos (2Co 2:6). Todavía estaban aquellos en Corinto que se adherían a los nuevos maestros. Ni la visita de Pablo, ni su carta severa silenciaron a los hombres que maliciosamente malinterpretaron cada palabra y acción de él, por ejemplo, su cambio en sus planes de viajes (2Co 1:17), o sus cartas (2Co 1:13), y buscaron siempre socavar su autoridad apostólica. Fue probablemente su influencia la que paralizó un proyecto que Pablo había promovido con tanta energía y con tan buen éxito inicial: la ofrenda para los santos pobres de Jerusalén.

### *Motivo de la segunda carta de Pablo a los Corintios*

6. La tarea inconclusa de la ofrenda para los santos de Jerusalén fue el motivo de la cuarta carta de Pablo a la iglesia de Corinto, nuestra Segunda Corintios, pero solamente el motivo. Por más querido al corazón de Pablo que fuera el éxito de aquella realización y por más que valoraba la ofrenda como una expresión de unidad entre la iglesia gentil y la judía, no es el asunto central de su carta. Éste es más bien el reestablecimiento de un entender pleno y puro de su autoridad como “apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios”. Su deseo de aclarar para siempre a los corintios, en qué se basa la gloria y el poder de su ministerio, es el impulso dominante de su escrito. Este asunto domina la primera sección (cc. 1–7), que

enfoca el pasado en el cual Pablo acoge los progresos penitentes de la mayoría de la iglesia, perdona al malhechor disciplinado y habla del amor de la iglesia a él, y apela a una renovación de plena comunión de amor, que ha sido característica de su asociación con la iglesia antigua de Corinto. Esto domina también la última sección de la carta, donde Pablo enfoca su visita venidera a Corinto y trata rigurosa y definitivamente a sus detractores y a sus adherentes (cc. 10–13). Y este enfoque ha dejado también sus marcas en los capítulos (8–9) que tratan de la ofrenda; aquí vemos en acción a la autoridad apostólica singularmente divina que no busca nada para sí mismo, sino todo para Cristo, que no gobierna autocráticamente sobre la fe de los hombres, sino que obra con los hombres para su gozo en Cristo (2Co 1:24). Esta autoridad es esencialmente el vehículo de la demanda potente de la gracia del Señor Jesucristo; por eso no mandará, sino que solamente necesita aconsejar (8:8, 10). Es una expresión del señorío de Cristo (8:5), que puede esperar y demandar obediencia solamente porque está centrada totalmente en Dios, el Padre del Señor Jesucristo, en su poder (8:5), sus dones y bondad (8:16; 9:7, 8, 11, 12, 15), y tiene por meta su gloria. (9:13)

### *Efecto de la carta*

7. Pablo pasó los tres meses de invierno, 55–56 d. C., en Grecia, justamente después de que su segunda carta había sido despachada a Corinto (Hch 20:2–3), y allí escribió su carta a los romanos, probablemente en Corinto mismo. En Romanos mira hacia atrás a su obra en el área del mediterráneo oriental como finalizada, mira hacia el oeste con serenidad y confianza (Ro 15:14–33). Sin duda, la segunda carta realizó la obra a la cual fue destinada y la reconciliación con Corinto fue completa.

### *Valor de la carta*

8. La Segunda carta a los Corintios ciertamente es una de las más difíciles cartas de Pablo, lo que no quiere decir que era difícil u oscura para sus primeros lectores; ellos vivían en la situación que nosotros debemos reconstruir laboriosamente. Ya que los indicios, dados por la carta misma, no son siempre suficientemente completos para permitir una reconstrucción completa y precisa de la situación, la carta es difícil para nosotros, un ángel con el cual luchar si queremos recibir una bendición. Pero la bendición es rica y digna de la lucha.

9. La carta se asemeja a la carta a los Gálatas, siendo ricamente autobiográfica; vemos aquí a Pablo, el hombre, en toda su debilidad y angustia humana que él nunca trata de ocultar. Pero Pablo, el hombre, no puede ser separado de Pablo, el apóstol

de Jesucristo por la voluntad de Dios. Y la carta revela al apóstol con una plenitud con la cual ni siquiera los Gálatas pueden rivalizar. Como en Gálatas, vemos al apóstol ocupado en batalla, aquí en batalla por la existencia misma como apóstol de los corintios; y en batalla un hombre demuestra lo que realmente es. La batalla que Pablo prosigue en esta carta le manifiesta las raíces y bases de su existencia apostólica. De esta revelación aprendemos que la lucha tiene que ser, y por qué debe ser, en la iglesia de Dios y del Príncipe de Paz, que hay que trazar líneas y dónde habrá que trazarlas; aprendemos que Satanás obra hasta en lo que aparece como una forma avanzada y superior de cristianismo, que su arma es siempre la mentira plausible que imita a la verdad. Uno nunca debe olvidar cuán “amables” y “cristianos” deben haber parecido los hombres del partido de Cristo. Aprendemos que la lucha es necesaria en la vida de la iglesia y que puede ser saludable para su vida.

10. Aprendemos también que la necesidad de lucha no necesita endurecer al luchador; la iglesia que lucha por la verdad no necesita perder el amor que tenía al principio, como hizo la iglesia en Éfeso (Ap 2:4); los primeros siete capítulos de esta carta testifican el hecho de que el amor, que “no se deleita en la maldad, sino que se regocija con la verdad” (1Co 13:6) es el único amor genuino. Lutero tuvo estos capítulos especialmente presentes cuando escribió sobre Segunda Corintios: “En su primera epístola, San Pablo trató severamente con los corintios en muchos puntos y derramó vino fuerte en sus heridas y los asustó; de la misma manera él ahora... también echó aceite en sus heridas y es maravillosamente misericordioso con ellos.”

11. Como apóstol, Pablo es un “hombre en Cristo”, un hombre cuya existencia y actividad toda está formada en Cristo, por el cual Dios reconcilió al mundo consigo mismo. Difícilmente hay una documentación más vívida de este cristianismo vivido, que Segunda Corintios. Ningún aspecto de la vida de Pablo está exceptuado de Cristo; si dice: “Sí, llegaré” o “No, no iré”, lo puede decir solamente a la luz del gran SÍ que Dios le dijo a todas sus promesas en Cristo (1:20). Pablo puede hablar del ofrendar cristiano solamente en términos de la gracia de nuestro Señor Jesús (8:9). Su sufrimiento es la marca de Cristo impresa en su vida.

12. Como apóstol, Pablo es un hombre por el cual Cristo habla; es la vasija terrenal que contiene el tesoro de Cristo. Pablo lucha aquí por su apostolado; esto significa que lucha por Cristo, porque el apostolado no es nada menos que el poder y la presencia de Cristo entre los hombres. Los hombres hallarán el tesoro en esta vasija terrenal, o no lo hallarán; conocerán la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo en el apostolado, o no lo hallarán. No hay nada como esta carta para ligar a la iglesia a la palabra apostólica del N. T. El énfasis de la Reforma

en “Sola Scriptura” halla justificación poderosa en esta epístola.

13. A través del conflicto al triunfo. Segunda Corintios nació de conflictos; y el triunfo que Cristo obró a través de la misma, no se limita a la restauración de la iglesia en Corinto del primer siglo. Por ella, la iglesia puede aún triunfar.

## *Bosquejo*

- I. 1:1–7:16 Retrospección: la autoridad y el ministerio de Pablo en Corinto
  - A. 1:1–11 Ministerio bajo el Dios de todo consuelo.
  - B. 1:12–2:17 El ministerio del triunfo divino
  - C. 3:1–3 El ministerio ordenado por Cristo
  - D. 3:4–4:6 El ministerio del nuevo pacto
  - E. 4:7–5:10 El ministerio de impartir la vida de Jesús a los hombres
  - F. 5:11–6:10 El ministerio de la reconciliación
  - G. 6:11–7:4 El ministerio del llamamiento exclusivo de Dios
  - H. 7:5–16 El informe de Tito: la perspectiva gozosa de reconciliación
  
- II. 8:1–9:15 El presente: ofrenda para los santos en Jerusalén
  - A. 8:1–7 El ejemplo de las iglesias de Macedonia
  - B. 8:8–15 Conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo
  - C. 8:16–9:5 Encomio de Tito y dos hermanos
  - D. 9:6–15 Dios ama al dador alegre
  
- III. 10:1–13:14 Perspectiva: la visita inminente de Pablo a Corinto
  - A. 10:1–18 La defensa de Pablo contra los cargos de sus oponentes
  - B. 11:1–12:21 La “tonta” jactancia de Pablo
  - C. 13:1–14 La inminente visita de Pablo y conclusión

### **1:1–7:16 RETROSPECCIÓN: LA AUTORIDAD Y EL MINISTERIO DE PABLO EN CORINTO**

1:1–7:16 Estos siete capítulos son realmente el agradecimiento con el cual Pablo regularmente comienza sus cartas (comp. por ej. 1Co 1:4–9); es aquí, como en 1Ts, que es llevado a cabo en una escala monumental, como un reverenciado y agradecido reconocimiento retrospectivo del ministerio que Dios, en su gracia, le ha asignado, un ministerio que lo ata a la iglesia de Corinto con un lazo que nada humano se atreve a deshacer.

#### **1:1–11 Ministerio bajo el Dios de todo consuelo**

1:1–11 El ministerio que Dios le había confiado es pura gracia, y la gracia de

Dios lo sostiene en él. Se describe a sí mismo como “apóstol... por la voluntad de Dios” (v. 1), aquella voluntad divina que lo hizo un portador de gracia.. y de paz a los hombres, comenzando con una acción de gracias al “Padre de nuestro Señor Jesucristo”, que lo liberó de peligro mortal en la provincia de Asia, y le dio consuelo a fin de que pudiera consolar a otros con la fuerza que le fue dada, es decir, la fuerza de *con fiar sólo en Dios que resucita a los muertos*. (v. 9)

1:1 *Timoteo*, Comp. Introducción, párrafo 1.

*Acaya*, la provincia romana que abarca la parte sur de Grecia, de la cual Corinto era la capital. La inclusión de “los santos en toda la región de Acaya” en el saludo, puede indicar que las tendencias y los eventos inquietantes en Corinto también afectaron a otras iglesias en la provincia.

1:5 *Participar... en los sufrimientos de Cristo*. Comp. Col 1:24, nota.

1:8 *Asia*. Se refiere a la provincia romana de Asia. Éfeso era la capital de esta provincia, y los eventos a los cuales se refiere pueden haber ocurridos allí. Comp. 1Co 16:8–9 (“muchos en mi contra”).

1:9 Para *Dios que resucita a los muertos* como objeto de fe que desespera de sí mismo y espera todo de su poder ilimitado, comp. Ro 4:17–18.

1:11 Pablo involucra a la iglesia en su ministerio: la *oración* largará una reacción en cadena de *bendición concedida* y “acción de gracias para la gloria de Dios” (4:15). El apóstol es enviado, la fe es creada, la iglesia existe y funciona a fin de que Dios sea glorificado.

## **1:12–2:17 El ministerio del triunfo divino**

1:12–2:17 La gracia del ministerio apostólico de Pablo hace de su vida una vida llena de tensiones agonizantes; tenía que soportar la malicia de los hombres que malinterpretaron sus cartas y leyeron toda clase de sutilezas en su transparente “santidad y ...sinceridad” (1:12–14), hombres que usaron sus cambios de planes en cuanto a su visita a Corinto para acusarlo de vacilación y poca confiabilidad, cuando en realidad había demorado su llegada a Corintio “sólo por consideración de ustedes” (1:23), la iglesia. Se apoyaba, no en “sabiduría humana” sino en la “gracia de Dios” que lo guía a actuar siempre con amor (1:15–2:4). Y aquella gracia triunfó; Pablo queda vindicado como el vocero del Cristo que es el Sí de Dios sobre el cumplimiento de todas sus promesas. La iglesia, por cuya desobediencia Pablo se había preocupado, se había arrepentido; el hermano ofensor ha sido disciplinado, y Pablo pide que *reafirmen su amor hacia él* (2:8; comp. Introducción, párrafo 3). *Gracias a Dios*, irrumpe Pablo (2:14) aún antes que contara sobre su encuentro con Tito, quien le había traído las reconfortantes novedades (comp. 7:5–16;

Introducción, párrafo 4), *quien en Cristo nos lleva siempre al triunfo*. (2:15–17)

1:12 *El motivo*. “Me siento seguro de sus oraciones, porque no hice nada para perder la confianza y el interés de ustedes”, dice Pablo.

1:14 *Comprendido en parte*, una indirecta de que hay todavía tensiones en la relación de la iglesia con el apóstol; con éstas, Pablo intenta tratar en los capítulos 10–13. *El día del Señor Jesús*, cuando las intenciones de cada corazón sean sacadas a la luz (1Co 4:5), terminará con todos los malentendidos y tensiones.

1:15–16 Los planes de Pablo, como están proyectados en 1Co 16:5, no preveían dos visitas a Corinto; talvez Pablo mencionó esta visita doble en una carta o mediante un mensajero. Ahora, las circunstancias lo movían a volver a su plan original.

1:20 *Por medio de Cristo respondemos amén*. Como Dios afirmó y cumplió todas sus promesas en Cristo, así la iglesia habla su *amén* en acciones de gracias, alabanza y oración POR él, que es el cumplimiento de todas las promesas y el Señor reinante de la iglesia.

1:22 *Sello... Espíritu*. Comp. Ef 1:13.

*Garantía*. Literalmente “pago anticipado”, que en tiempos pasados era una parte correspondiente del total.

2:4 *Les escribí... con muchas lágrimas*. Comp. Introducción, párrafo 3.

2:10 *Ustedes perdonan... yo también perdono*. Para el deseo apostólico de Pablo de que la iglesia fuera una iglesia madura, capaz de acción cristiana independiente, comp. 1Co 5:1–5; 2Co 13:1–10, nota.

2:11 *Satanás... no se aproveche de nosotros*. Donde la iglesia falla en perdonar y restaurar amor, Satanás (el acusador de los hombres ante Dios, comp. Ap. 12:10) gana una victoria.

2:14 *Triunfo*. Pablo probablemente piensa en las espléndidas procesiones triunfales con las cuales los emperadores y sus generales celebraban sus victorias sobre las fuerzas humanas.

2:15–16 *Aroma... fragancia... muerte... vida*. Lo que Pablo escribe en términos de luz en 4:6 (“luz para que conociéramos la gloria de Dios en el rostro de Cristo”), lo describe aquí como un aroma. El aroma es una fragancia vivificante y vitalizadora para aquellos que aceptan el evangelio por fe, pero una fragancia mortal para aquellos que lo rechazan. La acción del evangelio no es una acción química, “por fe de principio a fin” (Ro 1:17), llamando a la fe y creando fe. Donde es resistido, el aroma de vida llega a ser fragancia de muerte.

2:17 *No somos de los... que trafican con la palabra de Dios*. Pablo se anima a contestar su pregunta: “¿Quién es competente para semejante tarea?” con un osado

“¡[Nosotros] lo somos!” porque su “capacidad viene de Dios” (3:5) y su poder es el poder de su Palabra, que no diluye o adultera como los traficantes hacen con sus mercancías. (Comp. 4:2)

*Comisionado por Dios, a la vista de Dios.* Como es consciente de la FUENTE divina de su “suficiencia”, así es consciente de su responsabilidad ante él, quien se lo dio.

### **3:1–3 El ministerio encargado por Cristo**

3:1–3 Dado que su suficiencia es de Dios (comp. v. 4), Pablo no necesita *cartas* de hombres para recomendarlo en su ministerio; la iglesia, que por su ministerio apostólico ha tomado posición por la gracia de Dios, está abierta para la inspección de todos los hombres (v. 2) como su carta de recomendación, *una carta de Cristo... escrita con el Espíritu del Dios viviente* (v. 3). Alguien recomendado de tal manera por la Trinidad, no necesita reforzar su autoridad con cartas de hombres (como los que pretendían ser de Cristo aparentemente hicieron). (Comp. Ro 10:10)

### **3:4–4:6 El ministerio del nuevo pacto**

3:4–4:6 Dios había dado a Pablo su suficiencia como un ministro del nuevo pacto de Dios para ejecutar un ministerio, no del código escrito de la ley que condena y mata, sino un ministerio del espíritu que justifica y da vida; un ministerio, no de esplendor transitorio y desvaneciente (v. 7) (como fue el ministerio legalista de Moisés), sino de una gloria incomparable y duradera, que le da una osadía (v. 12) que Moisés no podía tener y que Israel no puede conocer hasta que se vuelva al Señor, Cristo, una osadía en el Señor cuyo espíritu le da libertad al hombre de mirar el rostro de Dios y que lleva al apóstol (y a todos los que reciben su Palabra liberadora) *a su semejanza con más y más gloria* ” (3:18). Esta osadía conlleva una honestidad pura y cándida (4:2), porque el apóstol no es egoísta, proclamándose aisladamente a sí mismo, sino a Jesucristo como Señor. (v.5), en cuanto a sí mismo como siervo del hombre, siervo al siervo Jesús (*por causa de Jesús*, v. 5). Él proclama lo que puede ser conocido solamente como obra de Dios, sus milagros de la nueva creación, el amanecer del nuevo primer día, *su luz... para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo* ”. (4:6)

3:6 *Nuevo pacto.* Comp. Jer 31:31–33; Lc 22:20; 1Co 11:35; Heb 8:8–10; 10:16. En marcado contraste a la demanda y compulsión del antiguo pacto legal, el nuevo pacto es un libre ofrecimiento de perdón, que renueva interiormente al hombre e inspira en él una voluntad que está en armonía con la voluntad de Dios.

3:7 *Glorioso... no podían mirar la cara de Moisés.* Comp. Éx 34:29–34.



3:13 *Se ponía un velo sobre su rostro.* Comp. Éx 34:33–35.

3:15 *Siempre que leen a Moisés, un velo les cubre el corazón.* Como el velo que Moisés puso sobre su rostro ocultó de los Israelitas el carácter transitorio del antiguo pacto y sus ordenanzas (v. 12), así ahora, cuando la ley (Moisés) es leída, no pueden ver el significado real de la ley como testigo, juntamente con los profetas, de la nueva justicia revelada de Dios en el evangelio. (Comp. Ro 3:21)

3:16 *Que alguien se vuelve al Señor,* eso es, viene a Cristo, reconoce que “Cristo es el FIN DE LA LEY, para que todo el que CREE reciba la justicia”. (Ro 10:4)

3:17 *El Señor es el Espíritu.* Comp. v. 6. Dado que el Señor (Cristo) está presente entre su pueblo, y activo por el poder del Espíritu, ambos están tan estrechamente asociados en el obrar de Dios y en la experiencia de la iglesia, que Pablo puede identificarlos simplemente para enfatizar el hecho que el nuevo orden de cosas de Dios (“nuevo pacto... vida”, v. 6; “justicia... esplendor”, v. 9; “gloria”, v. 18) es experimentado por el hombre en Cristo. (Comp. 5:17)

3:18 ... *con más y más gloria,* de esta vida presente con la rica dotación de dones y bendiciones, derramados sobre nosotros por el Espíritu, *a otra* vida, en el mundo venidero donde “el Señor Jesucristo... transformará nuestro cuerpo miserable para que sea como su cuerpo glorioso”. (Fil 3:20–21)

4:4 *El dios de este mundo.* Dado que el mundo es la humanidad en oposición a Dios (comp. Stg 4:4), Satanás, como inspirador y guía de aquella oposición, es dios para este mundo. Comp. “el príncipe de este mundo” en Jn 12:31; 14:30; 16:11.

4:6 *Hizo brillar su luz en nuestro corazón.* Comp. Gn 1:3; 2Co 5:17

#### **4:7–5:10 El ministerio de impartir la vida de Jesús a los hombres**

4:7–5:10 La gloria del ministerio apostólico es de Dios sólo, no de los hombres; por eso, la fragilidad y los sufrimientos de los hombres que ejecutan este ministerio, como hombres *atribulados, perplejos, perseguidos y derribados* (vv. 8–9), no quita nada de su gloria, porque es justamente en su debilidad que *tan sublime poder viene de Dios* (v. 7); en su derrota y muerte, la nueva vida de Jesús es liberada para los hombres (vv. 10–12). De manera que el sufrimiento y la perspectiva de morir no desaniman a estos ministros de Dios; ellos obran con la fe de que Dios, que resucitó a Jesús de los muertos, los resucitará también a ellos con Jesús (v. 12), en la certeza valiente que la gloria de la nueva creación, hasta ahora invisible, los abrazará en un esplendor eterno que recompensa con creces su liviana aflicción momentánea (vv. 17–18), en el conocimiento que el Espíritu, que les fue dado por Dios, es su prenda de una vida corporal nueva y eterna (comp. 5:5). Anhelan estar en su hogar con su Señor, vestidos con el nuevo cuerpo que el Señor les dará; pero

este anhelo no los hace soñadores débiles e inertes, los hace obreros fuertes y valientes, hombres que establecen como meta agradar a Cristo. Delante del trono de juicio de él todos deben comparecer para dar cuenta de su obrar. (5:6–10)

4:7 *Vasijas de barro*. Vasijas de material terrenal, frágil, y consideradas de valor solamente por su contenido, el evangelio vivificante.

4:12 *La muerte actúa en nosotros*, en los proclamadores del evangelio perseguidos y expuestos a peligros, pero *en ustedes la vida*, los recipientes del evangelio con su fragancia vivificante. (Comp. 2:14–16)

4:13 *Creí, y por eso hablé*. Comp. Sal 116:10.

4:15 ...*haga abundar la acción de gracias*. El apóstol vive y muere en el modelo, dado por su Señor, “para la gloria de Dios el Padre”. (Fil 2:11, comp. vv. 5–11)

4:17 Comp. Ro 8:18.

5:1 ... *tienda de campaña*, el “cuerpo mortal” (Ro 6:12), “muerto a causa del pecado” (Ro 8:10), que la embestida del hombre puede destruir; el *edificio de Dios... no construido por manos humanas* es el cuerpo destinado a existir cuando Dios lo haya levantado y glorificado (1Co 15:42–53). Este cuerpo nuevo, glorioso, está pensado para estar preparado y listo para el hombre redimido *en los cielos*, una nueva vestimenta, lista para ser usada en la gloria.

5:2 Comp. Ro 8:23.

5:3 *Hallados desnudos*, en un estado incorpóreo.

5:4 *Desvestidos* en la muerte; *revestidos* al regreso del Señor. (Comp. 1Co 15:51–55)

5:5 *Espíritu como garantía*. Comp. Ef 1:13–14.

5:8 *Preferiríamos ausentarnos de este cuerpo*. Aunque a Pablo le desagrade el pensamiento de “desnudez” que trae la muerte física (comp. 5:3), el pensamiento de estar *en el hogar con el Señor* (que es “mucho mejor”, Fil 1:23) supera a aquel temor.

## **5:11–6:10 El ministerio de la reconciliación**

5:11–6:10 El apóstol obra para ganar hombres (persuadir, v. 11), pero con una alta independencia ante la alabanza o la censura de los hombres. Si los hombres lo consideran loco (*fuera de nosotros*, v. 13), debido al fervor de su dedicación a Cristo, o sano (*cuerdos*, v. 13) debido a su planificación sagaz como el sabio constructor maestro de la iglesia (comp. 1Co 3:10), es insignificante para él; su “locura” y su “cordura” están ambos al servicio de su ministerio apostólico, manifestaciones de su amor por Dios y los hombres. Su ministerio se mueve entre

los dos polos del *temor al Señor* (v. 11) que juzgará a todos los hombres (v. 10), por un lado, y el impulso imponente del amor de Cristo, que murió por todos los hombres para que todos vivan para él (vv. 14–15), por el otro lado. Las pautas humanas no son aplicables a este ministerio, porque es nada menos que el ministerio de la reconciliación, dado divinamente; recibe su contenido y autoridad del acto reconciliador en Cristo, por el cual la nueva creación de Dios irrumpió victoriosamente en este presente mundo malo para renovar todas las cosas, y para hacer irrelevante y obsoleto al mundo viejo y sus pautas. El apóstol es nada menos que el embajador de Cristo, que no conoció pecado, pero fue hecho pecado por Dios (o un sacrificio por el pecado) para el hombre pecador, a fin de que el hombre pecador pueda hallar la justificación de Dios en él (5:16–21). Dios mismo realiza su llamado para reconciliación por medio del apóstol; ahora, en *el tiempo aceptable* para Dios, en su *día de salvación*, el llamado de Dios se escucha en el ministerio que tiene en sí las marcas de la grandeza y el poder DIVINOS. Pablo presenta nueve ejemplos de dificultades y sufrimientos humanos en los cuales el poder divino se manifiesta (6:45); da nueve ejemplos del poder divino de gracia que aparece y obra en los mensajeros afligidos de Dios (6:6–7), y en nueve pares de contrastes redondea el cuadro del apostolado, humanamente insignificantes y vencidos, divinamente significativos y triunfantes (6:8–9): *moribundos, pero aún con vida*. (6:9)

5:11 *Persuadir*, esto es, buscando persuadir, apelar.

5:12 *Los que se dejan llevar por las apariencias*, etc. los que dan apoyo a los “que se creen de Cristo”.

5:16 *Considerando a Cristo* desde un punto de vista humano. Para Pablo, el judío, Jesús, el siervo Mesías, falló en alcanzar su expectativa de rey que glorificaría a su pueblo; y Jesús el crucificado apareció como uno castigado por Dios, comp. 1Co 12:3; Gá 3:13. Ahora (*ya no*, v. 16), con ojos iluminados por el Espíritu, puede verlo como el poder y la sabiduría de Dios en persona, en el cual Dios reconcilió al mundo consigo mismo. (v. 19)

6:1 *Reciban su gracia en vano*. La gracia es recibida en vano, despilfarrada y malgastada, cuando (como en el caso de la “que se creen de Cristo” y sus seguidores) se usa para los intereses del orgullo humano y el egoísmo. (Comp. 2Co 11:20)

6:2 *El momento propicio*, etc. Is 49:8.

6:4 *Nos acreditamos en todo*, no obteniendo cartas de recomendación de los hombres (3:1), sino andando por el camino agotador de los siervos de Dios, que siguen las pisadas del siervo Jesucristo, sufriendo como él sufrió, sirviendo como él sirvió, y “enriqueciendo a muchos” (v. 10), como él enriqueció a la humanidad

por su propia pobreza. (vv. 8:9)

6:10 *Poseyéndolo todo*. En Cristo son herederos del mundo (Ro 4:13), de “todas las cosas”. (Ro 8:32)

### **6:11–7:4 El ministerio de la súplica exclusiva de Dios**

6:11–7:4 La iglesia vive por arrepentimiento perpetuo (comp. la primera de las 95 tesis de Lutero). La iglesia de Corinto puede ser una iglesia real, una iglesia apostólica, la “iglesia de Dios en Corinto” (1:1) solamente atendiendo a la súplica de Dios por medio del apóstol. La reconciliación con Pablo (tan libre y generosamente ofrecida por él, 7:11–13) puede ser ubicada solamente como una pieza de la reconciliación renovada de la iglesia con Dios. Y así Pablo recuerda a la iglesia de Corinto que la súplica de Dios, el reconciliador, es una súplica exclusiva; la reconciliación con Dios llama a una ruptura radical con todo lo que se opone a Dios.

Les recuerda que si Dios es su padre y ellos son sus hijos e hijas, les incumbe *salir del mundo* alrededor de ellos, de *no tocar nada impuro* (6:17) y de *purificarse de todo lo que contamina el cuerpo y el espíritu, y hacer la santificación* (su consagración a Dios) *en el temor de Dios* (7:1). Pablo combate una vez más a la cristiandad secularizada con la cual trató en 1Co. Cuando hayan abierto sus corazones a Dios, pueden abrir sus corazones al apóstol, que los ama como a sus *hijos* (6:13) con el amor perdonador y reconciliador de Dios: *tienen un lugar en nuestro corazón... con ustedes viviríamos o moriríamos.* (7:3)

6:12 *Que se dieran cuenta por ustedes mismos*. Nada en Pablo, en quien el Espíritu Santo obra “pureza, conocimiento... amor sincero” (6:6), impide la reconciliación; los corintios son restringidos, impedidos y estorbados por sus *propios afectos*, que están divididos entre Dios y lo que se opone a Dios. (Comp. 14–16)

6:15 *Diablo*, lit. “despreciable”, aquí usado para la encarnación de todo lo “despreciable”, el diablo.

6:16 *Templo*. Para la iglesia, como templo de Dios: comp. 1Co 3:16–17.

*Como él ha dicho*. La cita siguiente de pasajes del A. T. (vv. 16–18) consiste de dichos de Lv 26:11–12; Ez 37:27; Is 52:11; Jer 51:45; Os 1:10; Is 43:6.

7:2 *A nadie hemos agraviado*, etc. Comp. 12:16–17 y cc. 10–13 en general. Estas afirmaciones reflejan cargos llevados contra Pablo por sus oponentes en Corinto.

### **7:5–16 El informe de Tito: la gozosa perspectiva de reconciliación**

7:5–16 Ahora finalmente Pablo relata lo que estaba a punto de decir en 2:13 pero que no pudo hasta haber dado gracias a Dios por su don; ahora relata de su encuentro con Tito y del informe de Tito sobre el arrepentimiento de los corintios. Y ahora, el tono de acción de gracias, con el cual Pablo comenzó y que ha sido su tono constante en todas las descripciones de su apostolado, es escuchado una vez más en plenitud y claridad. Pablo es consolado (vv. 6, 13) y se regocija (vv. 9, 13, 16); no puede decirlo suficientemente a menudo, tanto más cuando el comportamiento de arrepentimiento de los corintios ha sido una fuente de consuelo y gozo para Tito también. (vv. 7, 13, 15)

7:10 *La tristeza que proviene de Dios... arrepentimiento... salvación... la tristeza del mundo produce la muerte.* Uno es recordado del contraste entre las lágrimas penitentes de Pedro (Mt 26:75) y el remordimiento suicida de Judas. (Mt 17:10)

7:11 *¡Qué empeño!* Comp. 2:5–11, especialmente 2:6.

7:12 Pablo busca, no el castigo para el ofensor (note cómo apela a un tratamiento amoroso de él en 2:7–8), sino la edificación de la iglesia entera (comp. 13:10). Para la reconstrucción probable del evento referido, ver Introducción, párrafo 3.

## **8:1–9:15 EL PRESENTE: COLECTA PARA LOS SANTOS DE JERUSALÉN**

8:1–9:15 Pablo vuelve de la acción de gracias retrospectiva, por todo lo que Dios le había dado a él y a los corintios, en su ministerio de reconciliación (cc. 1–7) al presente y a la tarea común que será la expresión y confirmación de la reconciliación entre él y su iglesia (cc. 8–9). Finalizó su relato, concerniente al informe de Tito con las palabras: “Me alegro de que puedo confiar plenamente en ustedes” (7:16). Los dos capítulos, en los cuales da instrucciones para la complementación de la colecta, son una expresión de aquella confianza de forma amable y diplomática.

### **8:1–7 El ejemplo de las iglesias de Macedonia**

8:1–7 Pablo destaca el ejemplo de las iglesias de Macedonia quienes, en su pobreza y aflicción (ver Introducción a Filipenses) *abundaron en rica generosidad* (8:3), porque la gracia de Dios los motivó a *entregarse a sí mismos* (8:5) al Señor y a su apóstol. Cuando los hombres se entregan a sí mismos, también entregan su dinero.

8:7 *Ustedes sobresalen en todo*, etc. Comp. 1Co 1:4–7.

### **8:8–15 Conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo**

8:8–15 Pablo no les dará órdenes; por el contrario, les recuerda lo que ya saben, de la gracia del Señor Jesucristo, quien se hizo pobre para el enriquecimiento de los hombres y así les provee con el modelo y el poder para sus ofrendas. Y Pablo les recuerda lo que ellos han realizado; ya habían comenzado a coleccionar la ofrenda el año anterior.

8:13–14 *Igualdad*. La iglesia es el cuerpo de Cristo en el que todos los miembros obran juntos en forma igual para el bien común. Comp. 1Co 12:12–26 con 12:7.

8:15 *Como está escrito*. Comp. Éx

16:18. Así como Dios dispuso su donación de pan desde el cielo para su pueblo, de manera que ninguno tenía demás y a ninguno le faltaba, así la iglesia debe administrar su caridad.

### **8:16–9:5 Recomendación de Tito y de dos hermanos**

8:16–9:5 Pablo envía a Tito, un entusiasta voluntario (vv. 16–17), y a otros dos hermanos, encargados de la colecta para ayudar a los corintios en la tarea que comprobará su amor, y hará que Pablo se jacte en cuanto a ellos, no sea que él (y los mismos corintios) sea avergonzado cuando él llegue a Corinto con los representantes de las iglesias de Macedonia y no los encuentre preparados.

8:18 *El hermano*. Ni este hermano, ni el mencionado en el v. 22 puede ser identificado.

8:19 *Las iglesias lo escogieron*. Comp. 1Co 16:3–4.

8:23 *Una honra para Cristo*. En su caridad voluntaria, el Cristo que se entregó a sí mismo a la pobreza para que los hombres fuesen ricos (8:9), es manifestado a los hombres en la gloria de su gracia.

9:2 *Acaya*. Comp. 1:1.

9:5 *Tacañería*. Esto sería lo que representaría un regalo que se da solamente bajo presión, no sería un regalo voluntario.

### **9:6–15 Dios ama al que da con alegría**

9:6–15 Pablo recuerda a los corintios que el dar generosamente produce una gran cosecha; no solamente recompensará Dios, que ama al dador alegre, tal donación, sino que Dios también será glorificado en la acción de gracias de los recipientes de la donación. En la descripción de su ministerio apostólico (cc. 1–7), y en la ejecución de su ministerio (cc. 8–9), la primera y última palabra de Pablo es la alabanza a la gracia de Dios. Que los gentiles están sujetos a los judíos en semejante

fraternidad, que la necesidad judía provoca una donación gentil, que esta donación es el fuego que hace subir nubes de incienso grato en Jerusalén a la gloria del Dios del judío y del gentil, que es gracia, una gracia más grande que lo que palabras humanas pueden decir. ¡*Gracias a Dios por su don inefable!* (9:15)

9:7 *Dios ama al dador alegre*. Pr 22:8, de acuerdo con la versión griega antigua.

9:8 Comp. Fil 4:19.

9:9 Is. 55:10 *Justicia*. La fidelidad de Dios a su pacto, es usada frecuentemente en sus actos de amor y liberación de su pueblo. Comp. 1S 12:7, donde RV usa la palabra “hechos de salvación”.

## **10:1–13:14 PERSPECTIVA: LA VISITA INMINENTE DE PABLO A CORINTO**

### **10:1–18 La defensa de Pablo ante los cargos de sus oponentes**

10:1–13:14 Pablo habló la palabra de conciliación en su plenitud; puso delante de los ojos de los corintios toda la gracia maravillosa de Dios que los unió a él con ellos en el pasado (cc. 1–7). Creció en la tarea que ahora los une en un esfuerzo común de amor (cc. 8–9). Pero entre Pablo y los corintios todavía cae la sombra de los hombres que dicen: “Somos de Cristo”, en su sentido peculiar y exclusivo. Están obstaculizando la plena conciliación. Y no hay posibilidad de conciliación con ellos; no dieron ninguna señal de un cambio de corazón. Siendo lo que son, tienen que oponerse a Pablo, porque Pablo es el oponente de toda grandeza humana, incluyendo la suya propia. Se opone a todas las facciones y partidos en la iglesia, el partido “Paulino” incluido (comp. 1Co 1:12–13). Pablo sostiene y afirma todo lo que ellos pensaron anular y reemplazar: las Escrituras del A. T., los mandamientos de Jesús, el apostolado como el vehículo de la presencia y del poder de Cristo, tal vez una vasija de barro, pero la vasija que Dios mismo eligió y por eso la única vasija. Pablo interpreta todos los términos que usaron como lemas (“libertad,” “conocimiento,” “Espíritu,” “el señorío de Cristo”) en un sentido radicalmente diferente del de ellos. No hay posibilidad de transigencia aquí, ninguna perspectiva de conciliación; y así el mensaje de la conciliación tiene que mostrar el filo de su exclusividad. Pablo tiene que desenmascararlos por lo que son, mensajeros satánicos que destruyen la obra de Dios, y debe solicitar a los corintios a que se salgan y se separen de ellos.

Pablo tocó las actitudes, los métodos y las acusaciones de sus oponentes tan temprano como en su primera carta (1Co 4:18, 21; 7:40; 14:37), y el anatema para aquellos que no tienen amor al Señor (1Co 16:22) sin duda es dirigido primariamente a ellos. Hay indicaciones en la primera sección de la segunda carta también de que Pablo está buscando conciliación en una atmósfera cargada de

calumnia y controversia. (Comp. 2Co 1:12–14; 2:6; 3:1–3; 4:2, 5; 5:11 y ss.; 6:3). Pero no es hasta ahora, que la palabra de conciliación ha sido pronunciada plenamente, que él se encuentra con sus adversarios y sus acusaciones.

#### 10:1–12 LOS CARGOS DE LOS Oponentes DE PABLO, CON LA RESPUESTA DE PABLO

Sus cargos, de acuerdo a como Pablo los enumera, son: Pablo es humilde cuando está cara a cara con los corintios, y osado, solamente cuando está ausente; los atemoriza con sus cartas, pero su presencia física es débil, y su discurso no es importante (10:9–10); actúa *en estilo mundano*, fanfarroneando cuando puede y pisando suavemente cuando debe. Esto comprueba que él no es uno que “pertenece a Cristo” en el sentido y según el grado que ellos, sus atrevidos y persuasivos oponentes, pretenden que le pertenecen. (10:7)

La respuesta de Pablo es simplemente ésta: no me obliguen a demostrar la autoridad que me fue dada divinamente, una autoridad para edificar a la iglesia, no para destruirla, una autoridad que tiene la paciencia para esperar por arrepentimiento y sus frutos, antes de proceder con la tarea necesaria, pero dolorosa, de destrucción por juicio (10:4–6), una autoridad que mis oponentes ni siquiera pueden entender, ya que no conocen a nadie más que a sí mismos, y deben juzgar a otros por sus pautas egoístas. (10:12)

10:1 *Yo, Pablo, yo mismo, apelo a ustedes personalmente.* Como indica el *yo mismo*, los últimos cuatro capítulos de la carta son probablemente una conclusión autográfica bastante extendida, tal como la hallamos en Gá 6:11–18.

*Por la ternura y la bondad de Cristo.* Los términos de este ruego ya colocan la humildad e “inconsistencia” no mundana de Pablo en su verdadera luz. Cuando se expone a sí mismo así al criticismo de sus oponentes, “Cristo”, el tierno y bondadoso, “habla por medio de él”. (13:3)

#### 10:13–18 LA AUTORIDAD DE PABLO COMO APÓSTOL

10:13–18 Frente a la auto-recomendación de sus detractores (vv. 12, 18) Pablo afirma el hecho de que el Señor lo “elogió”, al edificar la iglesia de Corinto por medio de él (vv. 13–14). Pablo edificó a la iglesia, y no se metió en el campo de trabajo de otro hombre, como lo han hecho sus oponentes (v. 15). Ésta es la vindicación sólida y objetiva de su autoridad, que le permite enorgullecerse solamente en *el Señor* (v. 17) y que le permite esperar que será vindicado en el futuro por una obra mayor en un campo más amplio (vv. 15–16), cuando la fe de los corintios crezca y él esté libre para otras labores en el oeste (*más allá de sus regiones*, v. 16). Pablo mira a Roma (como su carta a los romanos destaca), y más



allá de Roma a España (ver Introducción a los Romanos).

10:13 *Más de lo debido*. Esto parece ser un golpe a las extravagancias de las demandas con que sus oponentes intimidaron a los corintios. (Comp. 11:20–21)

## **11:1–12:21 La jactancia “tonta” de Pablo**

### 11:1–4 EL MOTIVO DE PABLO PARA LA JACTANCIA

11:1–4 Para defender a la iglesia prometida de Cristo, y protegerla de la influencia satánica de aquellos que proclaman a *un Jesús diferente* (v. 4), Pablo jugará al tonto y jactancioso; un santo *celo* (v. 2) por la iglesia lo impele.

11:2 *Prometidos a Cristo*. Para el pueblo de Dios (la iglesia) como la prometida, o novia de Dios, o Cristo: comp. Os 2:19–20; Ef 5:26–27.

11:3 *La serpiente engañó a Eva*. Comp. Gn 3:4.

11:4 *Jesús diferente*. Ver Introducción a 1 Corintios, párrafo 15.

### 11:5–6 LA JACTANCIA DEL CONOCIMIENTO

11:5–6 Aunque no hace pretensión en rivalizar con estos *superapóstoles* (v. 5) en habilidades de discurso, se jactará de su *conocimiento*. (v. 6)

11:6... *mal orador*. Comp. 1Co 1:17; 2:4.

*Conocimiento*. Para la concepción de Pablo de conocimiento en contraste al de sus oponentes, comp. 1Co 8:1–2.

### 11:7–15 LA JACTANCIA DE SERVIR SIN PAGA

11:7–15 Él se jactará, irónicamente, de aquello que le han reprochado, de *predicarles el evangelio gratuitamente* (v. 7). No permitirá que la insinuación de los falsos apóstoles (quienes evidentemente interpretaron su rechazo de aceptar remuneración como una admisión que le faltaba estatura apostólica plena) lo aleje de su norma, que es dictada por su amor a los corintios.

11:8–9 *Despojé a otras iglesias*, aceptando apoyo de ellos en su pobreza. Comp. las palabras de Pablo a la iglesia macedonia en Filipos, Fil 4:15, 18.

11:15 *Su fin corresponderá con lo que merecen sus acciones*. Al final, cuando Dios destruya a Satanás bajo sus pies (Ro 16:20) y dé a todos los hombres de acuerdo a sus hechos (Ro 2:6), los castigará como lo merecen.

### 11:16–33 LA JACTANCIA DEL SIERVO DE CRISTO

11:16–33 A pesar de que él es demasiado “débil” para asumir la conducta arrogante y egoísta de sus oponentes, se jactará de todo lo que ellos se atreven a jactarse, y más. Él puede demandar todo lo que ellos demandan como descendente

judío, y por prerrogativa judía (v. 22). Y él es siervo de Cristo mejor que ellos (v. 23), mejor, porque es tá marcado (como lo fue el siervo Cristo) por afán, sufrimiento y persecución, llevado por la presión diaria de su angustioso cuidado por todas las iglesias. *Se jactará de su debilidad* (v. 30) para la gloria de su Señor.

11:18 *Como lo hace el mundo*, con poder y prestigio (v. 20) y descendencia. (v. 22)

11:22 *Hebreos... israelitas... descendientes de Abraham*. Comp. Introducción a 1Co, párrafo 14, y Fil 3:4–5. *Hebreos* designa aquí probablemente a aquellos judíos nacidos en Palestina que conservaron su lengua madre, en contraste con los judíos de la dispersión, que adoptaron el griego, el idioma común de su mundo. (Comp. Hch 6:5)

11:24–25 *Cinco veces... tres veces... una vez*, etc. Pablo adopta el estilo de las inscripciones por las cuales los reyes helenos y los emperadores romanos recordaban sus hazañas. Así, esa enumeración cuidadosa es formalmente una “jactancia” según el estilo “mundano”, pero desde que la jactancia está completamente relacionada con sus sufrimientos, llega a ser en sustancia un tributo al Señor que resolvió hacerlo su siervo (comp. Hch 9:15–16), el Señor por el cual es un honor sufrir.

11:29 *¿Cuando alguien se siente débil*, etc.? Para la consideración simpática de Pablo por el débil, comp. 1Co 8 y 9:22; Ro 14:1–15:13, nota.

11:32 *Aretas*, un nombre de reyes de árabes nabateos. Aretas IV (9 a. C. – 40 d. C.) gobernó Damasco en 39–40 d. C.

11:33 *Me bajaron en un canasto... escapé*. Comp. Hch 9:24–25.

## 12:1–10 LA JACTANCIA DE VISIONES, REVELACIONES, Y UNA “ESPINA EN EL CUERPO”

12:1–10 Pablo se jactará de visiones y revelaciones del Señor que le han sido dadas; pero finalmente finaliza jactándose de su debilidad, de la aflicción (*espina... clavada en el cuerpo*, v. 7) que el Señor no le quitaba, aunque oró repetidamente por alivio, para que el poder del Señor fuera hecho perfecto en su debilidad. Se jacta de su debilidad, porque en su debilidad, el poder de Cristo reside en él, y solamente así es fuerte.

12:2 *Un seguidor de Cristo*. Pablo después de su conversión. Pablo es reticente ante el misterio de sus experiencias visionarias.

*Tercer cielo*. En la tradición judía se imaginaba al cielo en un número de niveles, de los cuales el tercero era el más elevado.

12:3 *Paraíso*. Aparentemente idéntico con el tercer cielo de 12:2. Este paraíso

celestial fue conceptualizado como la morada de las almas que esperan la resurrección. (Comp. Lc 23:43)

12:7 *Espina en el cuerpo*. Es cierto que se refiere a alguna forma de aflicción; pero de qué forma se trata no tenemos conocimiento alguno.

*Un mensajero de Satanás*. Para Satanás como el causante de aflicciones (bajo el control de Dios) comp. Job 2:6–7; como aquel que estorba la misión apostólica comp. 1Ts 2:18.

12:8 *Le rogué al Señor*. Pablo ora a Jesucristo tan naturalmente como lo hace a Dios, fuerte indicación de la divinidad de nuestro Señor.

#### 12:11–18 LA JACTANCIA DE SEÑALES, MILAGROS, OBRAS GRANDES, SERVICIO ALTRUISTA

12:11–18 Aunque su persona no es nada más que un vehículo frágil del poder de Cristo, Pablo no es de ninguna manera inferior *a los superapóstoles* (v. 11); él puede jactarse de las *marcas distintivas de un apóstol* (v. 12), *prodigios*, realizados en completo altruismo (*constantemente*, v. 12), como Jesús realizó sus prodigios, no para él mismo, sino como una donación y bendición para otros. A la luz de esto, los corintios no pueden prestar oído a los que interpretan su rechazo de aceptación de pago como una señal de que ellos serían menos favorecidos que las iglesias fundadas por otros apóstoles; tampoco pueden dar crédito al cargo de que él rechazó aceptar un pago en forma directa a fin de ganarlo directamente, a través de sus ayudantes y asociados; hombres altruistas como *Tito* (v. 18) son la refutación suficiente de aquella acusación. Esta práctica fue dictada por el amor paternal (v. 14) y no se apartará de esto ahora, aunque están los que lo malinterpretan como un mal (v. 13) hecho a los corintios.

12:14 *Rogué a Tito... envíe al hermano*. Comp. 2:13, 8:18.

#### 12:19–21 MOTIVO DE LA JACTANCIA DE PABLO: LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA

12:19–21 La jactancia de Pablo no ha declinado desde la alta independencia apostólica que declaró anteriormente (comp. 5:11–6:10, nota); no ha suplicado en su defensa propia delante de una corte humana; ha hablado *delante de Dios en Cristo* (v. 19), para la edificación de su iglesia, a fin de que se arrepientan (v. 21) antes de su visita y le ahorren a él y a sí mismos el dolor y la humillación de otra visita “dolorosa”. (Comp. Introducción, párrafo 2)

12:21 *Impureza, inmoralidad, etc.* Comp. 6:14–7:1.

#### 13:1–14 La visita inminente de Pablo y clusión

13:1–10 Pablo vendrá y tratará despiadadamente a los que se niegan a arrepentirse; tendrán una prueba plena del PODER de su autoridad apostólica (vv. 1–4). Pero, típicamente, el apóstol, que es fuerte cuando es débil, implora a los corintios no poner a prueba su autoridad. Su deseo es, no de triunfar sobre ellos, sino de edificarlos. Por eso ora para *que no hagan nada malo* (v. 7), a fin de que *parezca que hemos fracasado* (v. 7), ya que él es impotente contra la verdad del evangelio y su obra en hombres arrepentidos (v. 8). Tal vez en ninguna otra parte aparece la voluntad y la pureza altruista de Pablo, de su amor apostólico, con luz más brillante que aquí, donde no quiere demostrar con severidad (v. 10) el poder que le fue dado por el Cristo exaltado, que habla por medio de él.

13:1 ... *dos o tres testigos*, como lo requiere la ley. Dt 19:15; comp. Mt 18:16; 1Ti 5:19; Heb 10:18.

13:4 *Debilidad... poder*. Tanto en su proclamación misional (1Co 2:1–2), como en su cuidado pastoral de la iglesia, Pablo está determinado a no saber nada, excepto a “Jesucristo y a éste crucificado”. Será solamente el siervo del Siervo Cristo, con su debilidad y con su fuerza (de Cristo).

13:11–14 CONCLUSIÓN: AMONESTACIÓN (v. 11), SALUDOS (vv. 12–13), BENDICIÓN (v. 14)

13:11 La amonestación concluyente es una expresión sumaria de la voluntad de reconciliación (mediante arrepentimiento), que informa la carta entera; la voluntad de Dios que hizo de Pablo un apóstol de Jesucristo (1:1) es una voluntad de amor y paz.

13:12 *Beso santo*. Comp. Ro 16:16.

13:14 La bendición trinitaria es una revelación de todo lo que hace la obediencia a la amonestación del v. 11 (“busquen su restauración, ” etc.) posible e inescapable. El *amor pleno* de Dios que irrumpió en gloria sobre la humanidad cuando la *gracia del Señor Jesucristo* fue manifestada en pobreza para el enriquecimiento del mundo (comp. 8:9), aquel *amor* y aquella *gracia*, transmitidos por el *Espíritu* que une a los hombres con Dios y a uno con el otro (hermandad), son las fuentes de la iglesia viva y que obra en la Palabra apostólica; y con la cual todas las cosas son posibles.

# GÁLATAS

## INTRODUCCIÓN

La palabra del Señor crece; donde crece, el Señor Jesucristo está presente y obra; y él siempre está “destinado... a crear mucha oposición” (Lc 2:34). Donde la palabra de Dios crece, el reino de Dios está presente; Jesús una vez describió la presencia y el obrar del reino, comparándolo con la obra de la levadura en la masa; donde está el reino, allí hay fermentación, disturbio, cambio y sacudida. Y así, no es sorprendente, y de ninguna manera contradictorio, de que es una palabra divina si el crecimiento de la palabra trae consigo tensiones y levanta conflicto, no solamente entre la iglesia y el mundo, sino también dentro de la misma iglesia. La primera iglesia experimentó tal tensión y conflicto cuando la palabra del Señor comenzó a crecer en suelo gentil y la cuestión de la relación entre el gentil convertido y el cristiano judío llegó a ser una cuestión aguda, involucrando, como lo hizo, la cuestión de la relación entre el nuevo evangelio universal y la antigua ley, dada por Dios a Israel.

Los apóstoles y la iglesia apostólica sabían desde el comienzo que el Cristo es Señor de todos y que la palabra del Señor debe crecer en todo terreno bajo el cielo. Jesús había hecho a sus discípulos sus testigos, no solamente en Jerusalén y toda Judea, sino también en Samaria y hasta los confines de la tierra (Hch 1:8). El milagro de Pentecostés, se manifestó en viento rugiente, en llamas, y el don de lenguas, que los hombres de todas las naciones podían entender como suya propia. El hecho de que el Espíritu había de derramarse sobre “toda carne”, que el evangelio iría a todos los hombres en cada idioma, que la promesa sobre los últimos días, ahora cumplida en el derramamiento del Espíritu, no era solamente para los judíos, sino “para todos aquellos a quienes el Señor, nuestro Dios, quiera llamar.” (Hch 2:39)

Este conocimiento no quedó en mera teoría; ni fue la posesión activa de solamente algunos pocos. Cuando Samaria recibió la palabra de Dios, predicada allí por Felipe, los apóstoles de Jerusalén dieron la bienvenida la comunión con los samaritanos y fortalecieron la comunión entre la iglesia de Samaria y la iglesia de Jerusalén, enviando a Pedro y a Juan allí para otorgarles los dones del Espíritu en medida plena; y los apóstoles más adelante extendieron aquella fraternidad “predicando el evangelio en muchos pueblos de los samaritanos” (Hch 8:4–25).

Felipe fue incitado por el ángel del Señor a contar las buenas nuevas de Jesús al eunuco etíope y a bautizarlo, llevando así al nuevo pueblo de Dios a uno que había sido excluido doblemente del antiguo pueblo de Dios, por el hecho de que era gentil y por el hecho de que era eunuco (Dt 23:1). De esta manera se cumplía la promesa hecha por el profeta para tales hombres (Is 56:3–8). Tales incidentes ciertamente no eran aislados. Lucas reporta incidentes típicos en su relato comprimido de cómo la palabra del Señor crecía, ni eran éstos desconocidos u olvidados en Jerusalén.

Otro incidente como éste, la conversión del gentil Cornelio, su familia y sus amigos (Hch 10:1–48), es característico de la actitud de la iglesia palestina. El relato de Lucas marca este incidente como un punto de giro, un evento que hace época. Lo relata bastante completo, con énfasis en la guía divina, dada por visiones concedidas a Pedro y a Cornelio; relata el sermón, dado por Pedro en la casa de Cornelio; y apunta a las manifestaciones impactantes del Espíritu en estos gentiles convertidos, manifestaciones por las cuales los judíos cristianos estaban “asombrados”.

Lucas también relata el hecho de que la renuencia judía de Pedro para entrar a una casa gentil tenía que ser superada (Hch 10:9–16, 27), y que había aquellos en Jerusalén que tenían dudas y críticas en cuanto al paso tomado por Pedro (Hch 11:1–18). Para Pedro, este incidente era de importancia decisiva y duradera, como muestra la referencia a este caso en el concilio apostólico (Hch 15:7–9). De que las dudas de los hombres de Jerusalén no fueron totalmente superadas por la respuesta de Pedro a sus objeciones (Hch 11:4–18) es evidente por el rumbo subsiguiente de los eventos. De manera que había en la cristiandad judaica dos impulsos conflictivos, tanto la voluntad para la inclusión de los judíos, como una renuencia judía de aceptar a gentiles no circuncidados como hermanos, sin reservas o limitaciones.

Allí se hallaban los comienzos y las semillas de conflicto. La tensión se agudizó y fue llevada a la luz principalmente por tres eventos: la conversión de Saulo, la fundación de una iglesia predominantemente gentil en Antioquía del Orontes, y el viaje misionero de Pablo y Bernabé a Chipre y las ciudades de Galacia del sur en Asia Menor. La conversión del fariseo y perseguidor Saulo es marcada, tanto en los tres relatos de éste en Hechos (Hch 9:1–19; 22:3–21; 26:9–18), como en la referencia propia de Pablo en sus epístolas (Gá 1:15–16; 1Co 15:8–10; Ef 3:3, 8; 1Ti 1:12–16) como un acto creador de la gracia soberana de Dios, un acto, que hizo de Saulo un “instrumento escogido” de Dios (Hch 9:15). La historia de Saulo o Pablo, su nombre romano, con el cual fue conocido en su labor entre los gentiles, y es recordado en la iglesia, nos muestra cómo el Señor de la historia había preparado su instrumento escogido. Pablo era ciudadano romano (Hch 16:37; 22:25); un ciudadano de Tarso en Cilicia, no una humilde ciudad griega (Hch 21:39); y un

hebreo de los hebreos (Fil 3:5). Aquí había un hombre cuya historia lo hacía apto para la tarea a la cual la gracia de Dios lo había llamado. Fue capacitado por esa gracia para llegar a ser todo a todos los hombres; él podía llevar el evangelio a un mundo dominado políticamente por Roma, a hombres decisivamente influenciados por la cultura griega y hablando el idioma griego. Y sería el último hombre que rompería despiadadamente con la cristiandad judía, aun cuando la cuestión de la relación entre gentiles y judíos en la iglesia hizo agonizadamente difícil la hermandad entre ellos, porque él permaneció, en el sentido más alto, un hebreo de los hebreos hasta el final (Ro 9:1–15). En Pablo, Dios dio a la iglesia al hombre cuya palabra y obra inevitablemente intensificarían las tensiones latentes allí, y también al hombre que trabajaría incondicionalmente por una solución saludable de aquellas tensiones.

Pablo no fundó la iglesia gentil de Antioquía; lo hicieron algunos judíos, no mencionados, hombres de Chipre y Cirene, o más bien “la mano del Señor” lo hizo por medio de ellos (Hch 11:20–21). Pablo no fue el único genio en la iniciación de misiones entre gentiles y en establecer iglesias gentiles, libres de la ley, como algunas historias románticas lo quieren hacer ver. Tampoco fue el primero en obrar para un contacto y una comunión entre la nueva comunidad gentil y las iglesias judías más antiguas. La iglesia de Jerusalén misma lo hizo, enviando a Bernabé a Antioquía, este “hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe” (Hch 11:24). Y fue Bernabé que trajo a Pablo a Antioquía (Hch 11:25–26). Pero la influencia de la predicación de Pablo en Antioquía debe haber sido profunda y decisiva. Podemos medir cuán grande fue la influencia de Pablo en el hecho de que fue a Pablo a quien los hermanos escogieron para ir con Bernabé a llevar alivio a los hermanos en Judea durante la hambruna (Hch 11:27–30), y por el hecho de que el Espíritu lo eligió para la primera misión organizada a los gentiles. (Hch 13:1–3)

En el viaje misionero que llevó a Pablo y Bernabé a Chipre y Asia Menor (Hch 13:14) surge Pablo como líder; Lucas ahora lo llama por su nombre romano Pablo (13:9), y ahora habla de los dos hombres en el orden de “Pablo y Bernabé”, cuando previamente había puesto el nombre de Bernabé primero. Desde el tiempo del encuentro de Pablo con el procónsul romano Sergio, en Chipre (Hch 13:6–12), Pablo es la figura central en las misiones a los gentiles y llena el resto del relato de Lucas de cómo creció la palabra del Señor.

La conducción de la misión, que Pablo realizó juntamente con Bernabé, es característica del enfoque ecuménico de Pablo. Buscó contacto con una sinagoga en cualquier lugar, y halló buena disposición a sus buenas nuevas, especialmente entre los “prosélitos fieles al judaísmo” (Hch 13:43) y aquellos gentiles a quienes Lucas describe como “hombres que temen a Dios”, gentiles que, sin estar completamente

convertidos al judaísmo, todavía estaban en la periferia de la sinagoga, atraídos por la predicación pura de un solo Dios y el carácter elevado de su enseñanza moral. Pablo buscó contacto con la sinagoga y fue judío a los judíos en su predicación, enfatizando cómo todos los tratos anteriores de Dios con Israel, desde el tiempo de los patriarcas hasta Juan el Bautista, conducían y preparaban para el mensaje de Jesús como el Mesías, a quien Pablo ahora les proclamaba (Hch 13:26–41). Pero al mismo tiempo presentó en forma bien clara que su evangelio era el cumplimiento de las promesas de Dios y no meramente un suplemento de la ley, sino el fin de la ley y la antítesis de ésta, que la palabra de Dios ahora iba más allá de los confines de Israel a todo el mundo, que por el Salvador a quien Dios trajo del linaje de David “*todo el que cree es liberado*” (literalmente “justificado”) de todo de lo que no pudieron ser liberados por la ley de Moisés” (Hch 13:39). Él abrió ampliamente las puertas del nuevo templo de Dios a todos, al judío, al prosélito, al gentil, y dio a todo hombre acceso directo a Dios en Cristo, y simplemente por fe. Proclamó fuertemente y con muchas palabras lo que hacía tiempo estaba implícito en el milagro de Pentecostés, en la evangelización de los samaritanos, en la conversión del eunuco etíope, Cornelio, y los gentiles de Antioquía.

Como resultado, llegó a la iglesia un gran número de gentiles, sin circuncisión, sin someterse a las costumbres de Moisés, no por medio del judaísmo, no como prosélitos judíos, sino por vía directa. Y esa gente era, por lo menos hasta cierto grado, conciente del hecho de que no necesitaban incorporarse a la iglesia vía el judaísmo, que eran miembros plenos del pueblo de Dios, tal como eran y como Dios los había llamado. Esto produjo preguntas en las mentes de los judíos cristianos que aún no captaban –y tal vez no captarían nunca– la novedad total del Nuevo Testamento, que no podían, o no querían, enfrentar todo lo que estaba implícito en las palabras de Juan el Bautista, cuando dijo: “Dios es capaz de sacarle hijos a Abraham incluso de estas piedras” (Mt 3:9), o todo lo que quería decir Jesús, en vista de la fe de un gentil: “Muchos vendrán del oriente y del occidente, y participarán en el banquete con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos” (Mt 8:11). No era que alguien le negara al gentil el derecho de membresía en la iglesia; la cuestión era más bien: ¿Cómo podría el gentil alcanzar tal membresía? ¿Era que todas las ordenanzas antiguas de Dios, todas las marcas y señales de su pacto con Israel, serían desechadas simplemente por la nueva y culminante revelación de Dios en Cristo? ¿Sería que el pueblo antiguo de Dios, el pueblo que reclamaba a Abraham, el creyente, como su padre, simplemente desaparecería, perdido en el remolino de gentiles convertidos? Así fue creada la tensión en la iglesia que llevó a la convocatoria del concilio eclesiástico de la iglesia y la carta de Pablo a los Gálatas.



## *El concilio apostólico*

El motivo inmediato del concilio apostólico era la llegada a Antioquía de judíos cristianos, hombres que insistían en que los convertidos gentiles debían integrarse a la iglesia por el camino del judaísmo; tales hombres eran comúnmente llamados “judaizantes”. Estos judaizantes llegaron a Antioquía con la demanda de que los gentiles cristianos debían ser circuncidados “conforme a la tradición de Moisés” (Hch 15:1; comp. 15:5), y demandaron la circuncisión como necesaria para la salvación: “Si no son circuncidados... no pueden ser salvos” (Hch 15:11). Este partido, o grupo, tenía sus precursores en hombres como aquel que llamó a Pedro a rendir cuentas por haber entrado en casa del gentil Cornelio (Hch 11:1–18). Si Gá 2:1–5 se refiere, como parece ser más probable, a la visita de Pablo a Jerusalén, 46 d. C. en la época de la hambruna (su segunda visita, Hch 11:30; 12:25), hombres de esta talla ya habían chocado con Pablo cuando exigieron que su compañero griego, Tito, fuera circuncidado. Y Pablo resistió fuertemente sus exigencias. Por lo menos algunos de ellos eran fariseos convertidos (Hch 15:5). Era entonces un grupo o partido dentro de la iglesia y no negaron, hasta donde podemos ver, expresamente alguna parte del evangelio como fuera predicado por Pablo y los demás. De hecho parece que habían reclamado el apoyo a sus exigencias de la iglesia de Jerusalén y de los apóstoles de Jerusalén (Hch 15:24). Tal vez Lucas está desaprobando tácitamente sus exigencias cuando dice que “algunos habían llegado de Judea” (Hch 15:1) y no de Jerusalén.

Eran tan insistentes en sus exigencias, argumentaron tan testarudamente y tan hábilmente con Pablo y Bernabé, e inquietaron las mentes de los gentiles cristianos en Antioquía (Hch 15:24) que se resolvió llevar el asunto a los apóstoles y ancianos en Jerusalén (Hch 15:2). En la asamblea de Jerusalén, que aparentemente incluía, no solamente a los apóstoles y ancianos, sino también a representantes de “toda la iglesia” (Hch 15:22), las voces de Pedro y Santiago, el hermano del Señor, se alzaron decisivamente en favor de la libertad gentil de la ley (Hch 15:7–11, 13–21). Esto concordaba con la posición que previamente habían tomado por el evangelio de Pablo y su apostolado a los gentiles, 46 d. C. (Gá 2:1–10), y la iglesia judía seguía su liderazgo en rechazar el imponer a los gentiles “un yugo que ni nosotros ni nuestros antepasados hemos podido soportar” (Hch 15:10). Pero debe ser recordado que para el cristianismo judío la cuestión de la libertad de los gentiles tenía dos facetas. La primera parte de la cuestión, ¿debe un gentil llegar a ser un prosélito del judaísmo a fin de ser salvado? Fue respondida en seguida y decididamente por el concilio. Pero la otra parte de la cuestión necesitaba ser respondida también y ésta era: ¿Cómo debe ser la relación entre el judío cristiano circuncidado, ritualmente puro, y el no circuncidado, ritualmente impuro gentil

cristiano? ¿Cómo deberán convivir y cómo llevarán a cabo aquel acto que surgió tan ampliamente como una expresión de fraternidad cristiana, o sea, la comunión de la mesa? ¿Cómo comerán juntos? (Se debe recordar que la comida común y la celebración de la Cena del Señor estaban muy relacionadas en la primera iglesia.) Para los judaizantes radicales, la respuesta era por supuesto simple: que los gentiles sean circuncidados y lleguen a ser buenos judíos. Para los judíos de buena voluntad que buscaron cumplir la misión que Dios le había dado a Israel (Gá 2:8–9), una misión que les hacía imposible apropiarse de la libertad que le concedieron a los gentiles, la respuesta no era simple. Y a la luz de estos hechos deben ser entendidas las palabras en la carta enviada a las iglesias, o sea las palabras: “Nos pareció bien... a nosotros no imponerles a ustedes ninguna carga aparte de los siguientes requisitos: abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de la carne de animales estrangulados y de la inmoralidad sexual” (Hch 15:28–29). Los “requisitos”, solicitados a los gentiles, no son marcados como necesarios para la salvación y por eso no son una reimposición de la ley sobre ellos; ésta es una solicitud dirigida a los gentiles, una solicitud que les pidió abstenerse de alimentos y prácticas abominables a los sentimientos judíos, alimentos y prácticas que su pasado pagano y su entorno pagano hacían natural y fácil para ellos. Es entendible que la abstención de “inmoralidad sexual” debía ser incluida también a la solicitud cuando recordamos cuán cercanamente conectada estaba la inmoralidad sexual con el culto pagano, los festivales paganos, y la vida pagana en general. El así llamado decreto apostólico es por eso todo, menos un triunfo del legalismo judío. Si una carga de amor fue impuesta sobre los hermanos gentiles, los hermanos judíos también asumieron una carga no liviana al no esperar ni solicitar más.

La recepción de la carta en Antioquía (Hch 15:31) y más tarde en la provincia de Galacia (Hch 16:4, 5) muestra que las iglesias gentiles no lo consideraban como una derrota de la libertad gentil: “se alegraron por su mensaje alentador” (Hch 15:31) y “se fortalecían en la fe y crecían en número día tras día”. (Hch 16:5)

Los hombres de la iglesia aprendieron, a medida que la palabra del Señor crecía entre ellos, a no usar su libertad como una oportunidad para la carne, sino a “servirse unos a otros con amor” (Gá 5:13). Así, el cristianismo fue protegido contra la reimposición de la ley; el verdadero peligro de que la cristiandad pudiera degenerarse en una secta judía (y así perecer con el judaísmo) fue impedido. Y la unidad de la iglesia fue preservada; la nueva iglesia gentil fue mantenida en contacto con la iglesia judía, de la cual venía el evangelio (comp. Ro 15:27) y así fue fuertemente basada en las escrituras del Antiguo Testamento, una gran bendición, porque la historia de la iglesia ha mostrado cómo influencias ajenas y corrosivas acosaron al evangelio una vez que se perdió el contacto con el Antiguo

Testamento. Abandonar el Antiguo Testamento es el primer paso para entender mal, pervertir, y perder el evangelio del Nuevo Testamento.

### *La carta de Pablo a los Gálatas*

La contienda fue decidida en principio por el concilio de Jerusalén. Pero esto no significó que los judaizantes fueron silenciados para siempre o que su influencia fue completamente neutralizada. Sus reclamos fueron decisivamente rechazados por la iglesia en Jerusalén; pero ellos, aparentemente, habían extendido mientras tanto su malicia más allá de Jerusalén y Antioquía a las iglesias que Pablo y Bernabé habían establecido en Galacia del sur durante su primer viaje misional en Pisidia, Antioquía, Iconio, Listra y Derbe (Hch 13:14). Lo hicieron con considerable éxito, porque lo que proclamaron fue un sustituto bastante plausible y el evangelio que los convertidos por Pablo habían escuchado de él. Juzgando por las polémicas de Pablo contra ellos, no negaron alguna enseñanza positiva que Pablo había llevado a los gálatas; reconocieron y proclamaron a Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios, el Señor resucitado y exaltado, el dador del Espíritu, en cuyo nombre hay salvación; no negaron que pronto volvería en gloria para consumar la obra de Dios en gracia y juicio. La evidencia ni siquiera indica que ignoraron o borraron completamente la cruz con su significado redentor; el énfasis repetido y apasionado de Pablo en el significado central de la cruz, que lo abarca todo, en sus cartas, indica que para ellos el Mesías de la cruz fue eclipsado por el Mesías en gloria, que la cruz de Cristo tendía a llegar a ser un episodio que la exaltación reducía a un significado relativo.

En su propia profesión, no llegaron para destruir la obra de Pablo, sino para completarla (Gá 3:3). La llegada del Mesías, en su proclamación, coronó la historia de Israel y consumó Israel; pero eso no significaba de ninguna manera el fin de la ley y las ordenanzas sagradas tales como la circuncisión y el sábado, que Dios mismo había ordenado como la marca y la condición del pacto entre él mismo y su pueblo para siempre. La venida del Cristo no liberó a los hombres de la ley; el Cristo confirmó la enseñanza de la ley y profundizó la obediencia que exigía. Por eso, la salvación por la mediación del Cristo debe ciertamente incluir la ejecución de las obras de la ley. Una herencia cristiana, basada solamente en la fe, sin la circuncisión y sin la ley, era una herencia rudimentaria e incompleta; la perfección se halla en la circuncisión y en guardar la ley a lo cual un hombre es comprometido. Así un hombre llega a ser un verdadero hijo de Abraham y el heredero de la bendición, prometida a Abraham, un miembro del verdadero y antiguo pueblo de Dios. Deshacerse de la ley significaría caos moral o a lo mejor, una clase de libertad muy dudosa y peligrosa.

Estos hombres insinuaron que Pablo no les había dicho todo lo que era necesario para su salvación plena. Después de todo, no era un apóstol de primer rango, no a la altura con los apóstoles originales de Jerusalén, por medio de los cuales había recibido su apostolado. Sus fallas en insistir sobre el cumplimiento de la ley eran una debilidad deplorable de su parte, debido, sin duda, a su celo misional, pero reprobable de todas maneras; él trató de ganar convertidos ablandando el rigor del evangelio genuino de Dios; en otras palabras, buscó “agradar a los hombres”. Ellos, los judaizantes, habían llegado ahora para completar lo que Pablo dejó sin terminar, para guiarlos a aquella perfección cristiana que el evangelio de Pablo nunca podría darles.

Su ataque, entonces, tenía tres puntas. Era (a) un ataque al apostolado de Pablo, (b) un ataque al evangelio de Pablo por omitir demandas esenciales de Dios, y (c) un ataque que apuntó a los peligros morales que resultarían de una proclamación de la salvación por mera fe en una gracia de Dios absolutamente libre y perdonadora.

El ataque era sutil; era también, aparentemente, un ataque organizado bajo un liderazgo único; Pablo se refiere a una personalidad particularmente responsable por el daño que había sido hecho en las iglesias de Galacia (Gá 5:10). Y el ataque fue siniestramente exitoso, suficientemente entendible. Para el judío convertido, esta nueva forma del evangelio prometía una relación más relajada con los judíos no convertidos; los gentiles convertidos quedarían impresionados por la autoridad de los apóstoles de Jerusalén que los nuevos predicadores invocaron para su causa. Y el celo de estos extremistas intransigentes sin duda impresionó tanto al gentil como al judío.

Pablo probablemente escuchó de la actividad de estos hombres y su éxito incipiente, cuando todavía estaba en Antioquía del Orontes. Dado que estaba por ir a Jerusalén para tratar la cuestión presentada por los judaizantes con los apóstoles y ancianos allí, no podía ir a Galacia en persona, como debe haber deseado (Gá 4:20), para enfrentar el ataque y combatir el peligro. Lo enfrentó escribiendo la carta a los Gálatas que, por eso, habrá que fecharla en el 48 ó 49 d. C.

La carta logró su propósito; los gálatas se unieron fielmente en la colecta de donaciones para los pobres de Jerusalén (1Co 16:1), una empresa importante al corazón de Pablo, como una expresión de la unión entre la cristiandad gentil y judía. Un cierto Gayo de Derbe (en Galacia) estaba entre los representantes de las iglesias gentiles, quien acompañó a Pablo cuando llevaba las donaciones de los gentiles a Jerusalén. (Hch 20:4)

La carta a los gálatas es una de las cartas más personales y autobiográficas de Pablo, invaluable por la apreciación histórica de su evangelio y su obra; por eso es valiosa para el entendimiento del crecimiento de la palabra del Señor. Vemos aquí

que el crecimiento de aquella palabra es historia humana genuina; los instrumentos elegidos por Dios son todo, menos robots, que realizan su obra y la voluntad del Señor con la intensidad del involucramiento personal. Los hombres que testifican del Cristo son sostenidos por el Cristo y su misión llega a ser carne de sus carnes y hueso de sus huesos. Raramente otra epístola enfatiza tanto el “solo” de “gracia sola, por fe sola” como lo hace esta exposición tenaz del evangelio según Pablo, con su énfasis en el hecho de que la ley y el evangelio confrontan al hombre con un intransigente e ineludible “esto o aquello”. La carta de Pablo a los romanos expone lo mismo más calmada y plenamente, y tiene valor por sí misma; pero no hay una presentación del evangelio que pueda igualar a esta carta con la fuerza con la que presenta la exigencia inexorable de la gracia pura. Lutero, quien tuvo que pelear la lucha de Pablo nuevamente, dijo de Gálatas: “La epístola a los gálatas es mi propia pequeña epístola. Me comprometí con ella; es mi Catalina de Bora.” (Nota: Catalina de Bora fue la esposa de Lutero)

Se debe recordar que la carta está dirigida a una clase de herejía seria, que parece muy piadosa y cristiana, y la aplasta con un anatema incondicional. Nuestra era liviana, que discute las herejías con calma ecuménica, puede aprender de esta carta la seriedad terrible con la cual el evangelio de gracia que todo lo abarca, excluye todos los movimientos y a todos los hombres que buscan limitar su gracia.

## **1:1–10 INTRODUCCIÓN: SALUDO, REPROCHE, Y MALDICIÓN**

1:1–10 El carácter peculiarmente impetuoso y apasionado de la carta se hace aparente desde el comienzo. Luego del saludo, sin hacer una pausa para las gratitudes y la oración que usualmente siguen, Pablo estalla en un severo reproche a los gálatas por abandonar el evangelio, y una rotunda condenación a los hombres que los desviaron con la pretensión de traer *otro evangelio* pero que es en realidad una perversión del único verdadero evangelio. Con esto ya comenzó el tema que le ocupará a través de los primeros dos capítulos: la defensa de su apostolado. Pablo no es, como sus oponentes proclaman, un adulador que ha diluido el evangelio para alcanzar un éxito rápido y barato: es enteramente un *siervo de Cristo*. Ni él ni ningún otro tiene la autoridad de modificar el evangelio de Jesucristo.

1:1–5 El saludo toca los tres temas de la carta: el origen divino e independiente del apostolado de Pablo (*de ningún ser humano ni por hombre alguno*), cc. 1–2; la centralidad de la cruz (*que se entregó a sí mismo por nuestros pecados*) cc. 3–4, y la vida nueva que remueve a los hombres del “presente tiempo malo” donde la compulsión y la condenación de la ley tienen su espacio necesario. (cc. 5–6)

1:2 *Todos los hermanos que están conmigo*. Pablo frecuentemente asocia individuos con él mismo en el saludo (comp. 1Co 1:1; 2Co 1:1; Fil 1:1; Col 1:1);

solamente aquí incluye a un grupo (sus colaboradores [?], representantes de una congregación o de congregaciones [?]). Tal vez esté indicando que lo que tenga que decir no es la opinión de un hombre solo, una sola voz apostólica. La iglesia apostólica entera les advierte y suplica con lo que sigue.

## **1:11–2:21 LA DEFENSA DE PABLO DE SU APOSTOLADO**

1:11–2:21 En tres escenarios Pablo defiende su apostolado contra la acusación de que su autoridad es secundaria y derivada (“ *no por investidura... ni mediación humana,* ” 1:1): su apostolado es gracia divina conferida directamente a él (1:11-14), reconocida como tal por los apóstoles de Jerusalén, (2:1–10), independiente hasta de una figura tan poderosa como Pedro. (2:11–21)

### **1:11–24 El apostolado de Pablo: su origen en Dios**

1:11–14 *El evangelio que yo predico no es invención humana* (v. 11): la primera palabra de Pablo concerniente a su apostolado es una palabra concerniente al evangelio para el cual él es “apartado” (Ro 1:1) con el cual su apostolado está tan estrechamente identificado que puede referirse a él ocasionalmente como “mi evangelio” (Ro 2:16; 2Ti 2:8; comp. 2Co 4:3; 1Ts 1:5). Este evangelio, el corazón palpitante de su apostolado, no lo recibió de ningún hombre; no lo aprendió como aprendió la ley y las *instrucciones de nuestros antepasados* a los pies de Gamaliel (Hch 22:3). Cristo vino a él por *revelación*, por ese acto de Dios en el cual solamente Dios es activo para darse a conocer a sí mismo y para hacerse valer a sí mismo en la vida del hombre (v. 12, comp. v. 16). Ningún hombre contribuyó para esto, menos Pablo mismo; su voluntad y su rumbo estaban en oposición violenta a la revelación de Dios todo el camino (vv. 13–14, comp. v. 23). Tampoco contribuyeron algo los primeros *apóstoles* (v. 17); Pablo no encontró a Pedro hasta 3 años más tarde y entonces tan solo brevemente (v. 18). *Las iglesias... en Judea* lo conocían solamente de oídas durante 14 años, y dieron todo crédito por su conversión a Dios (*por causa mía glorificaban a Dios*, v. 24). Como ellos, Pablo puede atribuir su conversión y su llamado al apostolado, solamente a las deliberaciones eternas de Dios, a su alegría soberana, a su *gracia* que le perdonó su pasado rebelde y lo fortaleció para su ministerio futuro a los gentiles (vv. 15–16). La autobiografía de Pablo es un eco de las palabras de Jesús a Pedro: “No te lo reveló ningún mortal, sino mi Padre que está en el cielo.” (Mt 16:17)

1:11 *Porque*. Pablo dice: “soy un siervo de Cristo (v. 10), porque Dios, por su revelación, me hizo su siervo”.

1:13 *Perseguía a la iglesia*. Comp. Hch 8:1–2; 9:1–4; 22:4–16; 26:9–18.

1:14 *Las tradiciones de mis antepasados* son ese cuerpo de interpretaciones de (y añadidas a) la ley, que crecieron alrededor de la ley, y gozaron de un prestigio y una autoridad en el judaísmo prácticamente igual a la ley misma. (Comp. Mt 15:2)

1:15 *Me había apartado desde el vientre de mi madre.* Pablo describe el control de su existencia en los términos que usó el Señor cuando llamó a Jeremías a su servicio como su profeta. (Comp. Jer 1:5)

*Por su gracia.* Pablo encara siempre su apostolado como pura gracia. (Comp. Ro 1:5; 1Co 15:10; Ef 3:2, 7, 8; 1Ti 1:14)

1:17 *Arabia.* El reino de los árabes nabateos se extendió hacia el norte hasta una distancia cerca del sur de Damasco.

1:18 *Céfas,* forma aramea de “Pedro”. (Comp. Jn 1:42)

1:19 *Apóstoles... sólo vi a Jacobo, el hermano del Señor.* De acuerdo con esta traducción, se puede interpretar que Jacobo es un *apóstol*. Pertenería entonces a aquel grupo de apóstoles más grande (además de los doce) que fueron comisionados por el Señor resucitado (comp. 1Co 15:7). Pero las palabras griegas también pueden ser traducidas: “No vi a ningún otro apóstol, sino que vi a Jacobo, el hermano del Señor.”

## **2:1–10 El apostolado de Pablo reconocido por los pilares de la iglesia**

2:1–10 La segunda visita de Pablo a Jerusalén hizo surgir la pregunta que los agitadores en las iglesias de Galacia habían hecho: ¿Tenía Pablo, o cualquier otro, la autoridad de traer a gentiles a la iglesia, sin circuncisión? La pregunta estaba destinada de ser presentada, porque Pablo llevó consigo a *Tito*, un gentil convertido incircunciso (v. 1). Y la pregunta fue presentada, no por los apóstoles de Jerusalén, sino por *falsos hermanos que se habían infiltrado* (v. 4), hombres de la misma laya que aquéllos, ahora subversivamente activos en Galacia. A aquéllos, Pablo resistió por causa de los gentiles, por causa del evangelio, por causa de la verdad, por causa de la *libertad* con la cual Cristo liberó a los hombres (v. 5). La columna de la iglesia de Jerusalén hizo causa común con Pablo, reconoció la *gracia* que Dios le *dio* a él en su apostolado a los gentiles, no presentó restricciones sobre sus predicaciones del evangelio de libertad (*no me impusieron nada*, v. 6), le dieron a él y a Bernabé la *mano derecha de compañerismo*, y estuvieron de acuerdo sobre una división de la obra (v. 9). La única petición que presentaron a Pablo y a Bernabé fue que consolidaran el lazo de compañerismo entre cristianos judíos y gentiles, mediante una caridad activa (*nos acordáramos de los pobres*, v. 10), una petición que Pablo cumplió más que en término medio.

2:1 *Catorce años después.* ¿14 años después de la conversión de Pablo o después

de la primera visita, descrita en 1:18–19? Todo el asunto de la cronología de las visitas de Pablo a Jerusalén y su relación con las visitas relatadas en Hechos, es un problema complicado y muy discutido, cuya solución no contribuye mucho al entendimiento de la carta. Con todo, parece mejor identificar esta visita con aquella de Hch 11:27–30 (en vez de con aquella de Hch 15, como muchos traductores hacen). La revelación, referida en 2:2 sería probablemente aquella dada por el profeta Ágabo (Hch 11:28): *Bernabé* estaba con Pablo en aquella visita (Hch 11:30) como también en aquella descrita en Hch 15; y ya que la visita de Hch 11 era una misión de auxilio (Hch 11:29), las palabras de los “pilares” a Pablo y Bernabé en Gá 2:10 podrían ser traducidas del griego como: “Nos solicitaron que continuemos acordándonos de los pobres, lo que justamente yo estaba ansioso de hacer.” Una discusión privada (2:2) concerniente al evangelio predicado a los gentiles, bien podría haberse realizado en ocasión de aquella visita.

2:2 *Que no fuera en vano*. Pablo sabía que si las autoridades de Jerusalén no fueran comprensivas con su misión a los gentiles, su obra podría ser seriamente perjudicada. Habían mostrado solidaridad con la obra realizada entre los griegos en Antioquía (Hch 11:20–26); él esperaba la misma compasión con relación a la obra nueva en lugares más lejanos.

2:6 *No me interesa lo que fueron*. Esto parece estar en conflicto con lo que dijo en 2:2. Allí Pablo obviamente concedió mucha importancia a la compasión y el reconocimiento de los hombres en Jerusalén. El punto que está haciendo aquí es que el evangelio, por no ser “evangelio de un hombre” (1:11), no puede ser validado por la aprobación de cualquier hombre, así como ningún hombre, ni Pablo mismo, puede alterarlo, haciendo “otro evangelio” de éste. (1:9)

2:7–9 Esa medida administrativa, o no resultó en la práctica –vemos a Pablo yendo regularmente a la sinagoga judía en sus viajes misionales (Hch 13:5, 14) y a Pedro, escribiendo a iglesias gentiles (1P)– o, como parece ser más bien, nunca fue intentado como una regla rígida. El camino de Pablo se dirigió al occidente al mundo greco parlante; si se encontraba con judíos en aquel camino, inevitablemente pronunciaría las buenas nuevas “para los judíos primeramente” (Ro 1:16), y él nunca olvidó a sus parientes ni siquiera en su misión a los gentiles. (Ro 11:13–14)

2:9 *Gracia*. Comp. 1:15.

*Columnas*. La iglesia es considerada como la estructura, levantada por el Señor Jesucristo (comp. Mt 16:18); en esta estructura, estos hombres son prominentes e importantes.

2:10 *Que nos acordáramos de los pobres*. Para el interés de Pablo en la colecta para los pobres en Jerusalén, vea: Ro 15:24–28; 1Co 16:1–4; 2Co 8–9; y comp. Hch 24:17.



## 2:11–21 El apostolado de Pablo: tropiezo con Pedro

2:11–21 Pablo ilustra la independencia de su apostolado mediante un incidente en la historia de la iglesia de Antioquía. Cuando Céfás (Pedro) por su comportamiento allí primero atestiguó de la igualdad y libertad de los gentiles cristianos comiendo con ellos, y luego lo negó, retirándose de la mesa de compañerismo con ellos (v. 12), Pablo *le echó en cara* (v. 11). Él le explicó a Pedro el significado de su comportamiento inconsistente, su *hipocresía* (v. 13), su evasión de la *integridad del evangelio* (v. 14) que lo *condenó* (v. 11). Pablo bruscamente mostró a Pedro, el “primero” de los doce, lo que sus acciones (si fue consciente de esto o no) decían. Decían a los gentiles cristianos: A menos que ustedes *vivan como judíos* (v. 14), sometiéndose a la ley, siguen siendo *pecadores paganos* (v. 15) no aptos para el compañerismo en la mesa con el judío. Estas acciones decían a sus compañeros judeo-cristianos: Hemos pecado comiendo con gentiles impuros; ser *justificados por la fe en Cristo* (v. 16) no es suficiente para hacernos y mantenernos puros. Con esto, Pedro, con sus acciones decía: Cristo está *al servicio del pecado* (v. 17), porque la fe en él nos llevó a este pecado. Esto quiere decir: la *gracia de Dios* (v. 21) y el amor del Hijo (v. 20), manifestado en la muerte de Cristo, son ineficaces: *Cristo habría muerto en vano* (v. 21). Nuestro bautismo carece de significado: no hemos *muerto a la ley*, al ser *crucificados con Cristo* (vv. 19, 20; Comp. Ro 6:3–6). *Cristo no vive en nosotros* (v. 20). Pedro ciertamente estaba condenado: estaba *elevando nuevamente* la ley, a la cual él había muerto con Cristo; así negaba la gracia que Dios le proveía a él mismo, *un transgresor* (v. 18) de la ley, que lo forzó a amar al Señor, su Dios, con todo su corazón.

La palabras de Pablo a Pedro constituyen la transición al tema de la segunda parte mayor de su carta: lo uno o lo otro, la ley o la promesa, la ley o el evangelio. (3:14:31)

2:11 Se *hallaba condenado*, por sus acciones. Había dividido a la iglesia que Dios hizo una en Cristo Jesús. (3:26–28)

2:12 Llegaron *de parte de Jacobo*, o sea, de Jerusalén, donde Jacobo pronto llegó a ser el líder reconocido de la iglesia (vea la Introducción a la carta de Santiago). No dice que Jacobo los envió para poner fin al compañerismo en la mesa entre cristianos judíos y gentiles; ni siquiera dice que reconviniere a Pedro, Bernabé, y los demás. La mera presencia de representantes de la iglesia de Jerusalén era suficiente para recordarle a Pedro de la crítica que su acción provocaría en la comunidad judeocristiana de Jerusalén (comp. Hch 11:1–3) haciéndolo vacilar en su libertad.

*Comió con los gentiles.* La comida común era una señal y una expresión de

compañerismo, profundamente sentido como tal; y además, la Cena del Señor era celebrada en conexión con ella. (Comp. 1Co 11:17–34)

2:15 *Pecadores paganos*. La frase representa la actitud del judío piadoso, cumplidor de la ley hacia naciones sin la ley.

2:19 *Mediante la ley he muerto a la ley*. El cristiano, “crucificado con Cristo” (v. 20) en el bautismo (Ro 6:3–11), ha muerto *por la ley* ya que era la obediencia de Cristo a la ley (un amor total a Dios y al hombre) lo que lo llevó a la cruz; murió *para la ley* porque en la muerte de Cristo la condenación y la maldición de la ley (comp. 3:13) fueron llevadas a cabo en el hombre de una vez para siempre, y el hombre en Cristo es liberado de la ley legalmente, en los términos propios de la ley: muriendo. (Comp. Ro 7:1–6)

### **3:1–4:31 LA DEFENSA DE PABLO DEL EVANGELIO DE LA GRACIA GRATIS**

3:1–14 Primer testimonio: Pablo apela primeramente al testimonio de la *experiencia* (v. 4) de los gálatas. Ellos deben su conversión a la proclamación del crucificado; y la cruz es el veredicto de Dios sobre la humanidad, su rechazo de todas las obras del hombre. Es por *escuchar con fe* (no por palabras que demanda y recompensa la ley) que recibieron el Espíritu, y que son testigos de los milagros realizados entre ellos. Deben estar *embrujados* para creer que una progresión del Espíritu a la *carne* (circuncisión), del evangelio a la ley, es un avance y no un retroceso. (vv. 1–5)

Segundo testimonio: él, entonces, se enfrenta con los judaizantes en su propio terreno, apelando al testimonio del A. T., concerniente a Abraham; Abraham es el padre del pueblo de Dios como creyente justificado, y aquéllos que son *hombres de fe* son sus verdaderos hijos, herederos de la bendición prometida a todas las naciones. (vv. 6–9; comp. Ro 4)

Tercer testimonio: más adelante, Pablo apela al testimonio de la ley misma. La ley exige hechos y pronuncia una *maldición* para todos los que no la obedecen plenamente. *Ningún hombre*, por lo tanto, *es justificado delante de Dios por la ley*; todos los hombres están bajo su maldición y pueden ser justificados solamente por la fe que mire a aquél, que llevó sobre sí mismo la maldición de la ley en nuestro lugar. En él, todos los hombres, sean gentiles o judíos, reciben la *bendición de Abraham* y el don del *Espíritu prometido* para los últimos días, *por fe*. (vv. 10–14)

3:1 *Como crucificado*. Comp. 2:21. La cruz, como el veredicto aplastante de Dios sobre el hombre y como la absolución de Dios del hombre por causa de Cristo, ha excluido para siempre la función del hombre, el camino de la ley como camino de

salvación.

3:3 ¿ *Tan torpes son*, o “pretenden ahora perfeccionarse”?, aludiendo al reclamo de los judaizantes de que Pablo haya predicado un evangelio “incompleto” en Galacia, que necesitaba ser suplementado por sus enseñanzas. *Esfuerzos humanos* probablemente se refiere a circuncisión.

3:6 Para un tratamiento más completo de *Abraham* como padre de todo el pueblo de Dios, de todos los creyentes, tanto gentiles como judíos: comp. Ro 4 y las notas allí.

Así. El eslabón de la conexión en el pensamiento es la respuesta que espera la pregunta del v. 5: “Han recibido el Espíritu porque oyeron y creyeron, tal como Abraham (con el cual la historia del pueblo comienza) también creyó y fue justificado.” Por eso están siguiendo a Abraham, están delante de Dios como él estuvo, son justificados como él fue, y son, en el senti-do más acertado, sus hijos.

*Creyó a Dios*, etc. Comp. Gn 15:6; Ro 4:3.

3:8 Comp. Gn 12:3.

3:10 *Bajo maldición*. Comp. Dt 27:26. Pablo cita libremente; *porque está escrito* es implicado pero no afirmado en Dt 27:26. Pero compare con Dt 28:15 (“obedece todos sus mandamientos y preceptos”). Para el terror pleno de la maldición, comp. Dt 28:15–68.

3:11 Comp. Hab 2:4; Ro 1:17; y las notas de estos pasajes.

3:12 *Fe... el que practica*. Salvación por gracia por la fe y salvación por obras, son excluyentes mutuamente. (Comp. Ro 4:25; 9:32; 11:6)

3:13 *Maldición por nosotros*. Para una afirmación drástica similar a la expiación vicaria, comp. 2Co 5:21.

*Maldito todo el que*. Dt 21:22–23 pronunció esta maldición sobre el criminal ejecutado. Para Pablo, el fariseo no convertido, esto habría sido probablemente la piedra de tropiezo mayor; probablemente se hubiera adherido al grito, “¡Que Jesús sea maldito!” (1Co 12:3), porque ¿cómo podría ser el crucificado, al cual la ley consideraba maldito, ser el Cristo, el Señor?

### **3:15–29 La relación entre promesa y ley**

#### **3:15–18 LA PROMESA DE DIOS COMO UNA VOLUNTAD O TESTAMENTO**

3:15–18 La bendición de Abraham y el don del Espíritu no llegan por el camino de la ley (comp. 3:1–14). Pero la ley es la ley de Dios; es “santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno” (Ro 7:12), porque la voluntad de amor de Dios está expresada en la ley (5:14, 23). La ley no puede por eso ser simplemente desdeñada;

debe ser vista en el lugar y en el tiempo en el cual funcionó como el plan global para la salvación del hombre, tal como Dios lo reveló. El mismo Dios, no Pablo, ha asignado a la ley su lugar secundario. La primera palabra de Dios en la historia de su pueblo fue la *pro-mesa*, dada a Abraham, no la *ley*, dada por Moisés. La promesa, esa palabra básica y primaria a la humanidad es una palabra que otorga: “Te bendeciré y haré famoso tu nombre, y serás una bendición... por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra” (Gn 12:2–3). La promesa dice: “Yo daré” (Gn 12:7). Ahora bien, nadie puede anular un testamento *una vez que ha sido ratificado* (por la muerte del testamentario); así también la ley, llegando siglos después de la promesa, no puede anular de ninguna manera la promesa, ni siquiera modificarla (vv. 15–18). “Las dádivas de Dios son irrevocables, como lo es también su llamamiento.” (Ro 11:29)

3:15 *Un pacto humano*. La misma palabra griega es usada para ambos, tanto para pacto como para alianza; esto sugiere la comparación. Para la promesa como alianza, una declaración de Dios, llena de gracia, libremente dada, que establece y regula la relación entre Dios y el hombre: comp. Gn 17:2–14.

3:16 *Descendencia... Cristo*. Desde la ventajosa posición del cumplimiento de la promesa, Pablo ve que hay un *solo* descendiente de Abraham en el cual la bendición prometida es realizada finalmente: *Cristo*, “el hijo de Abraham”. (Mt 1:1)

3:17 *Cuatrocientos treinta años después*. Comp. Éx 12:40.

*Ratificado previamente*. Porque la alianza es de Dios, es ratificada tan pronto como es proferida, a diferencia del testamento de un testador que entra en validez solamente después de la muerte del testador.

3:18 *Por la ley... no más por la promesa*. *Ley* (“tendrás que”) y *promesa* (“yo, Dios, quiero”) se excluyen mutuamente (comp. Ro 4:14). Las palabras que exigen de Dios, y su palabra que otorga son reconciliadas solamente en la cruz. (v. 13)

### 3:19–29 LA FUNCIÓN SUBORDINADA, TEMPORARIA DE LA LEY

3:19–29 La función de la ley no era la de anular la promesa de Dios; más bien, la ley tenía una función negativa y temporaria en relación con la promesa (vv. 19, 22), limitada a la nación de Israel (v. 20). La ley sirvió al propósito de gracia de la promesa de Dios; realizó un servicio de custodia o supervisión sobre el pueblo de Dios hasta el tiempo del cumplimiento de la promesa. Ahora que la nueva era de fe llegó (fe en la promesa), la ley cesa de realizar tal función.

3:19 *Añadida*. Comp. Ro 5:20: “La ley intervino.” La ley vino después de la promesa y es de duración limitada, regulando la vida del pueblo de Dios “hasta que el vástago (Cristo) llegase”.

*Por causa de las transgresiones*. La ley trajo a la luz el pecado del hombre como

una violación de la voluntad de Dios (Ro 3:20) y así sirvió para “aumentar las transgresiones.” (Ro 5:20; comp. Ro 7:13)

*Promulgado por medio de ángeles.* Comp. Dt 33:2–4; Hch 7:53. El judío y el judaizante vieron en esto una marca de la gloria de la ley; Pablo ve en esto una marca de la inferioridad de la ley. Cuando Dios dio su promesa para todas las naciones, habló directamente a Abraham, el padre del pueblo; dio su ley por medio de *ángeles* y un *intermediario* humano, Moisés.

3:20 Este versículo oscuro parece estar diseñado para aclarar el significado de *intermediario* cuando se dio la ley. Un *intermediario implica más que uno*, o sea, la nación de Israel, para la cual la ley fue diseñada. La ley es limitada, tanto en tiempo (v. 19) como en alcance, confinada a Israel. No es, por lo tanto, la primera ni la última, ni la principal palabra del único Dios, tanto del judío como del gentil, la que justificará a ambos por la fe. (Ro 3:29–30)

3:21 *Si... la ley... sería capaz de dar vida.* La ley no podía vencer al reino de la muerte y no lo logró (comp. Ro 5:12, 17), no hizo revivir al hombre “muerto en transgresiones y pecados” (Ef 2:1; Col 2:13). La promesa, cumplida en Cristo sí lo hizo.

3:22 *Todo el mundo es prisionero del pecado.* La voluntad de Dios y su veredicto, según está expresado en *la escritura*, declara que *todas las cosas* son prisioneras del pecado; la condenación abarca tanto al hombre (Ro 3:9–19; 11:32) como al mundo del hombre. (Gn 3:17–19; Ro 8:20, 22)

3:23–24 Tres veces en dos versículos, Pablo expresa el carácter negativo, provisional y subordinado de la obra de la ley, ya expresado una vez en 22 (“prisionero del pecado”): *presos, restringidos, custodiados*.

3:25 *La fe.* Por la fe, los hombres son bendecidos con Abraham (v. 9), son justificados y viven por la fe (3:11) en el Cristo, son liberados de la maldición por él, recibieron al Espíritu por fe (3:13–14), y son todos hijos de Dios y están unidos en Cristo Jesús por la fe. (3:27–28)

3:26–29 Con el cumplimiento de la pro-mesa en Cristo (comp. v. 16), las diferencias levantadas por la ley–custodia (judío, griego), todas las diferencias de “este mundo malvado” (1:4), son quitadas (*esclavo, libre, masculino, femenino*, v. 28). El nuevo pueblo de Dios, todos los que han sido bautizados, están delante de Dios revestidos de Cristo, como vástagos de Abraham, herederos, de acuerdo a la pro-mesa hecha a Abraham.

3:27 *Revestido de Cristo.* Pensamos en el vestirse como algo externo, que pueda expresar –o no– lo que la persona vestida es. El pensamiento bíblico generalmente concibe el vestirse como una expresión de la persona; alguien, vestido de justicia,

majestad y fuerza etc., es justo, majestuoso y fuerte (comp. Sal 139:9; 93:1; Is 52:1; 59:17). Por eso, vestirse de Cristo significa que un hombre es completo y santo en él; Cristo es su existencia real y verdadera. (Comp. 2:20)

3:29 *Descendientes... herederos... de Cristo.* Comp. 3:16.

#### **4:1–31 Tres aspectos de ser hijo Confirmando el evangelio de gracia**

4:1–31 Esta sección tiene más bien un carácter misceláneo, pero las tres unidades de pensamiento son mantenidas juntas por la idea de relación de hijo. (Comp. 4:7, 19, 31)

#### **4:1–11 HIJOS Y HEREDEROS**

4:1–11 La posición de Israel bajo la ley era la de hijo y heredero, pero un heredero menor, un niño sin libertad, no mejor que un esclavo. Para el judío, volverse del evangelio de la libre gracia a la ley y sus ataduras significaría volverse de adulto a niño, de una libertad que el Padre mismo había concedido a una esclavitud autoelegida. Para el gentil, volverse del evangelio a la ley sería prácticamente un volverse a la idolatría, estaría adorando las vestimentas gastadas y descartadas de Dios, no del Dios viviente como es revelado ahora en su hijo.

4:3 *Principios de este mundo.* Comp. v. 9, “principios ineficaces y sin valor.” El significado exacto de la palabra, traducida como *principios ineficaces* (aquí y en Col 2:8, 20) es incierto. La idea de “espíritu” no está necesariamente incluida bajo el término, que básicamente significa “elemento”, algo rudimentario, como en Heb 5:12 (“verdades más elementales”). Sea cual fuera el significado preciso del término, el argumento general de Pablo es claro. Pablo destaca lo que Israel y el paganismo bajo la ley tienen en común; tanto el judío bajo la ley, como el gentil sumergido en el paganismo, carecen de libertad, en contraste con su libertad presente en Cristo. El judío bajo la ley está atado a tales elementos del mundo como “días y meses, y estaciones y años” (comp. v. 10), sujeto a circuncisión física, obligado a diferenciar entre alimento puro e impuro, y de ofrecer sacrificio físico, animal y cereal. El gentil en su paganismo está esclavizado en “principios ineficaces y sin valor” –y aún peor– se halla atado a dioses que “no son dioses” (v. 8, Pablo no dice esto del judío bajo la ley de Dios). Pero un regreso al pasado es impensable tanto para el judío como para el gentil, ahora que ambos son hijos libres de Dios por la obra de Dios en Cristo.

4:6 *Conocer a Dios y ser conocido por Dios* son dos lados de una sola realidad, que describen la comunión establecida por la gracia de Dios y gozada por la fe. (Comp. 1Co 8:2–3)

## 4:12–20 QUERIDOS HIJOS

4:12–20 Los gálatas conocieron el gozo de ser *hijos* de Dios en Cristo. Pablo les dio un nuevo nacimiento con el evangelio de la gracia gratis (v. 19). ¿Se alejarán ahora de él a quien una vez amaron tan fervientemente, considerándolo su enemigo y prestando oído a la persuasión lisonjera de hombres que ahora los cortejan haciendo mucho por ellos, a fin de gobernar sobre ellos más tarde?

4:12 *Que se identifiquen conmigo, como yo me he identificado con ustedes*, esto es: libre de la ley. Pablo había llegado a ellos simplemente como un apóstol de Jesucristo; “entre los que no tienen la ley me volví como los que están sin ley” (1Co 9:21) y les dio la libertad con la cual Cristo lo hizo libre.

*No es que me hayan ofendido en algo*, cuando vine primeramente a ustedes en debilidad física.

4:17 *Muestran mucho interés*. Los judaizantes los están cortejando ahora a fin de ganarlos para ellos; pero quieren excluirlos de la membresía plena en la iglesia a fin de que los gálatas les den mucha importancia, eso es, lleguen a ser dependientes de ellos, y ellos puedan darles todo lo que necesitan para llegar a ser verdaderos hijos de Abraham y miembros del pueblo de Dios: la circuncisión, la ley.

4:19 *Queridos hijos*. Comp. 1Co 4:15. Pablo es como una madre con dolores de parto, pero no se esfuerza en hacer surgir hijos que tengan su apariencia, Pablo no necesita paulistas (comp. 1Co 1:12–13). Sus palabras, su evangelio, son los que harán salir cristianos, hombres en los cuales Cristo es formado, en los cuales Cristo vive. (Comp. 2:20)

4:20 *Hablarles de otra manera*. Pablo ya usó una gran variedad de “maneras de hablar”, extendiéndose desde la denuncia más fuerte (1:6–9) a la súplica más calurosa (v. 19). Si estuviera con ellos para escuchar sus cuestiones y para conocer sus problemas de primera mano, hallaría aún otra forma de hablar con que los ganaría de vuelta a la verdad.

## 4:21–31 HIJOS DE ABRAHAM: ¿ISMAEL O ISAAC?

4:21–31 Aquellos que quieren ganarse a los gálatas les prometen que los harán “hijos de Abraham” (por circuncisión, etc.). La respuesta de Pablo es: “Abraham tenía dos hijos; cuál hijo de Abraham quieren ser, ¿Ismael o Isaac? Si ustedes dan mucha importancia a la descendencia física de Abraham y quieren unirse a los descendientes físicos, su condición de hijo es la de Ismael, el hijo, *nacido según la carne*, hijo de una esclava, lo que es típico del pacto del *monte Sinaí* (un pacto que impuso la ley, y que no podía ser la palabra final redentora de Dios, como tampoco el nacimiento de Ismael podía ser el cumplimiento de la promesa dada a Abraham). Aquel pacto produce esclavos; y la esclava tiene su contraparte en *Jerusalén*, la

ciudad esclavizada y condenada de los judíos. La verdadera relación de hijo es la de Isaac, nacido *por la promesa*, producido por la palabra creadora de Dios, llena de gracia, hijo de la mujer libre, lo que es típico del pacto de libertad, y corresponde a la *Jerusalén en lo alto* (el pueblo redimido y libre de Dios). El hijo de la mujer libre fue perseguido por el hijo de la esclava; así también es perseguida la iglesia por Israel. Pero esto no cambia el destino de cualquiera de los dos. Aquellos que serían hijos de Abraham deben ir por el camino de la libertad, no por el camino de esclavitud bajo la ley.”

4:21 *La ley*, o sea el libro de Génesis, uno de los cinco libros de la ley. Para la historia de Agar e Ismael: comp. Gn 16 y 21:8–21.

4:23 *Nacido por decisión humana*, esto es, elaborado por el hombre. (Comp. Gn 16:1–4)

4:25 *Agar representa el monte Sinaí en Arabia*. El texto aquí es bastante incierto. En griego la palabra por “corresponde” es muy similar a la palabra para Agar, y esto podría haber llevado a confusión al copiar el texto. Si adoptamos esta posibilidad (*porque Sinaí es una montaña en Arabia*), el sentido parece ser: es correcto identificar el pacto de esclavitud del Sinaí con Agar, porque el monte Sinaí está en Arabia, el hogar de los hijos-esclavos de Agar, Ismael y sus descendientes.

4:26 *Jerusalén celestial*, esto es, el segundo pacto (comp. 24), el nuevo pacto de libre relación de hijo. (4:7)

4:27 *Está escrito*. Comp. Is 54:1. La palabra profética estaba dirigida a Jerusalén, la capital del pueblo de Dios deportado, destruido, cautivo y desolado. La ciudad es comparada a una mujer estéril y abandonada a la cual se promete una descendencia abundante. Esta promesa halla su cumplimiento en la iglesia, el nuevo Israel de Dios (comp. 6:16) que triunfará sobre la persecución (comp. 29) y crecerá maravillosamente.

4:29 *Persiguió*. Comp. Gn 16:12, donde se dice de Ismael: “Será un hombre indómito como asno salvaje, luchará contra todos y todos lucharán contra él, y vivirá en conflicto con todos sus hermanos,” y Gn 21:9, que fue interpretado por la tradición judía como que indica la hostilidad de Ismael hacia Isaac.

4:30 *Echa fuera a la esclava*. Comp. Gn 21:10–12.

Para enfrentar la acusación de que su evangelio de la gracia libre significa un derrumbe de moralidad, Pablo describe la vida en libertad, primero en términos generales (5:1–24) y luego mediante ejemplos concretos. (5:25–6:10)

## **5:1–6:10 LA DEFENSA DE PABLO DEL EVANGELIO: VIDA EN LIBERTAD**

### **5:1–24 Vida en libertad: descripción general**



5:1–12 La libertad y la ley son incompatibles. La libertad no es un camino, elegido por el hombre, sino el camino que Cristo estableció. Nadie puede por eso transigir con esto; volver al camino de la ley, por más liviana que sea la medida (tal como someterse a la circuncisión) es abolir el evangelio de la libertad y perder al Cristo que nos libertó. (v. 1)

5:3 *Obligado a practicar toda la ley.* Una vez que el hombre va por el sendero de la ley, debe hacer todo el sendero. (Comp. 3:10; Stg 2:10)

5:6 *La fe que actúa mediante el amor.* Los paralelos a estas expresiones en 1Co 7:19; Gá 6:15 son instructivos. La “nueva creación” (Gá 6:15) significa una vida de “fe que actúa mediante el amor” (Gá 5:6) y así “cumplir los mandatos de Dios”. (1Co 7:19)

5:8 *Tal instigación,* esto es, aceptar la circuncisión y andar por el camino de la ley, no viene del que los llamó, porque él los llamó “por la gracia de Cristo” (1:6) y no con las demandas de la ley.

5:11 *Predico la circuncisión... persiguiendo.* Los oponentes de Pablo evidentemente lo acusaron de transigir con la circuncisión en ciertas ocasiones; la incidencia de la circuncisión de Timoteo (Hch 16:3) muestra cuán lejos Pablo estaba dispuesto a ir para llegar a ser judío a los judíos “a fin de ganar judíos” (1Co 9:20). Pero la firme posición de Pablo contra la demanda de que Tito tenía que ser circuncidado (2:2–5) muestra que nunca vacilaba en el asunto donde “la verdad del evangelio” estaba involucrada. Aquí la respuesta es simplemente de remarcar el hecho de que aún está siendo perseguido (por judíos y judaizantes); fácilmente podría haber evitado la persecución con una pequeña transigencia, pero no lo hizo, dado que la circuncisión y la cruz se excluyen mutuamente.

5:12 *¡Mutilarse del todo!* Dado que en Cristo la circuncisión ha llegado a ser sin sentido (v. 6), el acto es una mera mutilación del cuerpo (comp. Fil 3:2). Con amarga ironía, Pablo desea que los devotos a la circuncisión (mutilación) anduvieran el insensato camino entero y se mutilasen a sí mismos, como hicieron, por ejemplo, los devotos paganos de la diosa Cybele. El culto a Cybele, originado en Pessinus, en la provincia romana de Galacia, sería conocido a los gálatas.

## 5:13–24 LA LIBERTAD Y EL ESPÍRITU

5:13–24 La libertad no debe ser malinterpretada como desenfreno; libertad significa ser librado del propio ser para servir al prójimo (que es la esencia de la voluntad de Dios, como se expresa en la ley).

Libertad significa andar, y conducirse por el poder y la guía del Espíritu. Significa entrar a la lucha contra la carne y sus deseos, que un hombre puede ganar solamente en el poder del Espíritu. Significa una vida llevada por el Espíritu, una

vida que se desarrolla en un nivel que las amenazas y condenaciones de la ley no pueden tocar. Significa que la muerte de Cristo al pecado (*crucificado*, v. 24) llega a ser una realidad en aquellos *que pertenecen a Cristo*.

5:15 *Mordiéndose y devorándose*. Las facciones amargas que los proponentes de la ley habían traído a las iglesias amenaza destruirlas.

5:17 Comp. Ro 7:15–23.

### **5:25–6:10 Vida en libertad: ejemplos concretos**

5:25–6:10 La vida en libertad significa el fin de todo orgullo egocéntrico, el fin de la afirmación egocéntrica y de la envidia (5:25–26). Significa una vida de ministerio humilde y amable al pecador, un ministerio que actúa consciente de su propia debilidad (6:1–5). Significa generosidad amorosa para aquellos que enseñan en la iglesia.(6:6)

Como la vida en libertad de la fe es una vida de amor (comp. 5:6), así es también una vida de esperanza sobria y responsable. La libertad en Cristo no absuelve al hombre de la responsabilidad de sus acciones; más bien incrementa su responsabilidad. El hombre cosechará lo que haya sembrado. Dios lo considerará responsable por lo que haya hecho en su libertad con el don del Espíritu.

5:25 *Andemos*. La palabra implica un andar en orden, disciplinado, un ser guiado por el Espíritu.

6:2, 5 *Llevar sus cargas unos a otros ... cada uno cargue con su propia responsabilidad*. Los cristianos se sirven el uno al otro, y con todo, cada hombre es responsable individualmente por la obra de su propia vida. “Cada uno de nosotros tendrá que dar cuentas de sí a Dios.” (Ro 14:12)

6:4 *Algo de qué presumir... que no se compare con nadie*, eso es, presumiendo de una supuesta superioridad propia frente al prójimo.

6:6 Puede ser que los oponentes de Pablo hayan usado el rechazo de Pablo de aceptar sostén para sí mismo como un pretexto por la negligencia de ellos hacia los maestros de la iglesia. Pablo siempre insistió en la obediencia al mandato del Señor que “quienes predicán el evangelio vivan de este ministerio” (1Co 9:14; comp. Mt 10:10; Lc 10:7–8), aunque él mismo no hizo uso de este derecho. (1Co 9:14)

6:7 *De Dios nadie se burla con inmunidad*; su justicia tratará con aquellos que se mofan de su voluntad.

6:8 *El que siembra para agradar a su naturaleza pecaminosa*, esto es: gasta sus energías y su vida en la clase de actividades enumeradas en 5:19–21. En forma similar, *el que siembra para agradar al Espíritu* es iluminado por 5:22.

*Corrupción*, lo contrario de *vida eterna*, destrucción eterna en el juicio de Dios.

6:10 *Familia de la fe*. Comp. Mt 10, 25, donde Jesús llama a sus discípulos “los de su familia”.

## **6:11–18 CONCLUSIÓN**

6:11–18 La conclusión, escrita de propia mano por Pablo (el resto de la carta fue dictada), resume una vez más el pensamiento principal de la carta, con énfasis especial en los motivos egoístas de los judaizantes y la motivación altruista, cristocéntrica de Pablo. La carta termina con una súplica que él, a quien marcó el sufrimiento como propiedad de Cristo, pueda ser dispensado de agonías adicionales de la mano de los gálatas y con una bendición para todos que *caminen por esta regla* del evangelio de libertad y por eso son el verdadero *Israel de Dios*, verdaderos hijos de Abraham. (Comp. 3:7, 29)

6:11 Con *letras bien grandes* puede ser por el énfasis. Algunos piensan que la “enfermedad” a la cual Pablo se refiere en 4:13 puede haber sido una enfermedad de la vista (comp. 4:14), que lo dejó permanentemente afectado; entonces las letras grandes serían necesarias por su visión imperfecta.

*De mi puño y letra*. Para la costumbre de Pablo de dictar sus cartas y agregar un epílogo o un saludo con su propia mano: comp. 1Co 16:21; Col 4:18; 2Ti 3:17. En Ro 16:22, el secretario Tercio, agrega un saludo de él mismo.

6:12 *Evitar ser perseguidos por causa de la cruz de Cristo*. Practicando la circuncisión continúan identificándose a sí mismos con el judaísmo y esperan ser tolerados como una secta dentro del judaísmo. La *cruz* excluye *circuncisión*, y cada concesión al legalismo, porque en la cruz, Cristo ha redimido a los hombres de la maldición y del poder de la ley. (Comp. 3:13)

6:14 *El mundo*, en el cual cuenta el “buen espectáculo” del hombre, y donde se busca la gloria personal, dejó de existir para aquellos que creen en el Crucificado. Todavía viven en él, así como viven en la carne (2:20), pero no fija reglas para ellos ni regula su conducta.

6:15 Comp. 5:6; 1Co 7:19.

6:17 *Las cicatrices de Jesús*. En el mundo griego, los devotos o esclavos de una deidad eran marcados o tatuados con la marca de su maestro o dueño, y así llegaban a ser sacrosantos. Pablo llama a las cicatrices de sus sufrimientos marcas de Jesús, que lo consagran al Señor, y que deberían despertar admiración y consideración amorosa hacia el apóstol.

## LAS CARTAS DESDE EL CAUTIVERIO

Las cartas de Pablo a los Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón son conocidas como las cartas del cautiverio porque todas fueron escritas cuando Pablo estaba en prisión, aparentemente en Roma, en 5961 d. C. Algunos investigadores fijan la fecha de las cartas del cautiverio en el segundo año de la prisión de Pablo en Cesarea en 56–58 d. C. (comp. Hch 23:1124, 27). Otros las fechan todas durante un encarcelamiento, supuestamente en Éfeso, durante su ministerio allí en 52–55 d. C., un encarcelamiento no mencionado por Lucas en Hechos, pero probable si se tienen en cuenta los años de tribulación de Pablo en Éfeso. Pero en general, la antigua tradición que asigna las cartas del cautiverio en Roma, todavía parece la más probable.

El libro de los Hechos relata la historia conmovedora de cómo Pablo subió a Jerusalén por última vez, llevando donaciones de las iglesias gentiles a la iglesia de Jerusalén, cómo esta acción cristocéntrica del ministerio a su pueblo, encarando peligro y muerte, lo llevó a su arresto en Jerusalén, a su prisión de dos años en Cesarea, a su apelación al emperador, y al peligroso viaje que finalmente lo llevó a Roma, que hacía ya tiempo esperaba hacer (Ro 1:10–11; 15:23, 32; Hch 19:21), y que su Señor le había prometido (Hch 23:11), pero de una forma que él no había previsto, como prisionero (Hch 28:20). Quedó como prisionero en Roma por dos años, pero las condiciones de su encarcelamiento fueron tales que no tuvo tiempo de estar ocioso. Alquilaba sus propias habitaciones, y sus amigos, los emisarios de las iglesias, y sus colaboradores tenían libre acceso a él (Hch 28:31); podían animarlo con su presencia e informarle personalmente de las alegrías y penas de sus iglesias. La madura sabiduría, y el amor eternamente joven del envejecido apóstol estaban a su disposición. Lo vemos, al final del libro de los Hechos de los Apóstoles, “predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo sin impedimento y sin temor alguno”. (Hch 28:31)

El encarcelamiento de Pablo no fue por eso no una interrupción de su ministerio, sino un ejercicio de su ministerio.

Pablo mismo lo encaró como tal: él ve en sus sufrimientos una extensión de “las aflicciones de Cristo” (Col 1:24) por la causa de su iglesia; él es “un prisionero por

causa de Cristo Jesús” a favor de los gentiles (Ef 3:1), “preso por la causa del Señor” (Ef 4:1); su encarcelamiento es un encarcelamiento por el evangelio (Flm 13); él es un “embajador en cadenas” por el evangelio (Ef 6:19–20); y su juicio en Roma es “la defensa y la confirmación del evangelio” (Fil 1:7). Él ve en sus sufrimientos una parte de la gracia que le fue concedida a él en el don del ministerio, y así se goza en ellos. (Col 1:24; Fil 2:17)

Entre los frutos que crecieron en aquel árbol de adversidad las cartas del cautiverio no son los más pequeños. En ellas tenemos la proclamación más profunda de Pablo del significado del Cristo total que todo lo abarca (carta a los Colosenses) y de la naturaleza y gloria de su iglesia (carta a los Efesios), un relato corto pero impresionante de cómo el evangelio puede transfigurar los aspectos mediocres y miserables de la vida humana (carta a Filemón), y una carta cuya nota dominante de gozo esperanzado en medio de los sufrimientos ayudó, a través de los siglos, a guardar a la iglesia como una iglesia de adviento, aún bajo persecución (carta a los Filipenses).

# EFESIOS

## INTRODUCCIÓN

La carta a los Efesios está enlazada, por la evidencia de la carta misma, a la carta a los Colosenses y a la carta a Filemón. Tíquico es el portador de la carta (Ef 6:21) y dará a los lectores información más completa referente al apóstol encarcelado (Ef 6:22). Dado que Tíquico es también el portador de la carta a los Colosenses, y dado que Onésimo está regresando a Colosas con Tíquico (Col 4:7–9), las tres cartas (Efesios, Colosenses, Filemón) tienen un trasfondo histórico común; proceden del cautiverio de Pablo en Roma y tienen que ser fechadas en algún momento dentro de los dos años de aquel cautiverio (59–61 d. C.), talvez en la parte más temprana de éste.

Pero, ¿estaba la carta realmente destinada a la iglesia en Éfeso? Los primeros manuscritos no contienen las palabras “en Éfeso” en el saludo (1:1), y su testimonio es confirmado por los padres de la iglesia primitiva. La carta misma no indica en ningún punto que Pablo y los lectores a los cuales se dirige, se conozcan personalmente; hay pasajes que indican justamente lo contrario (Ef 1:15; 3:2). Si consideramos cuánto tiempo Pablo había ministrado en Éfeso y qué lazos cercanos estableció aquel ministerio (Hch 20:36–38), la ausencia de algún toque personal en la carta es muy llamativa. Similarmente, la carta no da ninguna pista de que Pablo está personalmente enterado de la vida de la iglesia, no hay detalles concretos, ninguna reminiscencia de contactos personales anteriores. La carta de Pablo a los Corintios, escrita para una iglesia en la cual él había obrado y con la cual estaba íntimamente relacionado, presenta un contraste impactante con la carta a los Efesios en este aspecto. Difícilmente puede uno evitar la conclusión de que la carta, conocida como la Carta a los Efesios originalmente no era dirigida a Éfeso, por lo menos no a Éfeso sólo.

La mejor explicación del trasfondo histórico de la carta parece ser la propuesta por Beza, Grotius y Ussher en el siglo 16: Cuando Pablo mandó a Tíquico a Colosas, envió al mismo tiempo una carta en general, designada especialmente a un grupo de iglesias en Asia Menor que habían sido evangelizadas bajo su supervisión durante su ministerio en Éfeso, pero que no han sido, mayoritariamente, visitadas personalmente por él, lugares como Colosas, Hierápolis y Laodicea. Tíquico habría dejado una copia con cada iglesia en las ciudades por las cuales pasó en su camino a

Colosas, y posiblemente transmitió copias a ciudades que no estaban ubicadas en su ruta. En último caso, la promesa de Pablo de que Tíquico informaría a las iglesias sobre su estado (Ef 6:21) sería cumplida cuando Tíquico visitara aquellas iglesias, después de cumplir su misión en Colosas. Cada copia llevaría el nombre de la iglesia destinataria. Cuando las cartas de Pablo fueron recogidas y publicadas, probablemente en Éfeso, la carta naturalmente llegó a llevar el título “A los Efesios,” dado que Éfeso, sin duda, estaba incluida en el número de iglesias destinatarias y era la más prominente entre ellas. Algunos copistas, más tarde, probablemente insertaron las palabras “en Éfeso” en el saludo, para armonizar el texto de la carta con el título. Algunos investigadores están inclinados a ver en la carta “de Laodicea”, referida en Col 4:16, la carta que conocemos como Efesios. Podría ser, ya que copiar era una tarea onerosa en la antigüedad, y sería natural y sensible hacer una copia para dos iglesias, dado que Colosas y Laodicea están ubicados a solamente 20 km. el uno del otro.

El envío de Tíquico a Colosas proveyó así la ocasión externa para escribir la carta circular, ahora llamada Carta a los Efesios. Cuales fueron los motivos de Pablo para enviar tal carta, lo podemos deducir de la práctica misional de la iglesia apostólica, y de una afirmación hecha por Pablo mismo hacia el final de la carta. La iglesia apostólica siempre buscaba contacto con iglesias recientemente fundadas. Juan y Pedro fueron enviados a Samaria después que el evangelista Felipe había fundado una iglesia allí (Hch 8:14). Bernabé fue enviado a la joven iglesia de Antioquía (Hch 11:22). Pablo llevó consigo a representantes de la iglesia de Jerusalén en sus dos primeros viajes misionales (Bernabé, Marcos, Silas); mantuvieron contacto con Jerusalén y la cristiandad judía y buscó expresar y mantener la unidad del Espíritu en lazos de paz mediante la donación de parte de los gentiles para los santos de Jerusalén; y regularmente visitaba las iglesias que había fundado. Como Pablo inspeccionaba su obra en el este desde su ventajosa posición en Roma, y vio por los informes de sus compañeros obreros las tentaciones y los peligros a los cuales las iglesias jóvenes estaban expuestas, bien podría haberse motivado a hacer mediante una carta lo que no podía hacer en persona, de ir a través de su territorio una vez más, “consolidando a las iglesias” (Hch 15:41). Éste sería uno de los motivos para escribirles a las iglesias en el este.

El otro motivo era provisto por la situación peculiar de Pablo. Pablo en Roma se reconoció a sí mismo como un embajador del evangelio, aunque un embajador en cadenas (Ef 6:20). Nuevamente el poder del Señor se perfeccionó en debilidad. Las iglesias gentiles vieron más claramente la debilidad humana del apóstol a los gentiles encarcelado que el poder divino que obró a través de él; aumentaron en desánimo por las nuevas de su encarcelamiento (Ef 3:13). Además, Pablo encaró

una crisis en su condición de embajador, una que exigiría de él toda la osadía que podía juntar (Ef 6:1820). Por eso, Pablo hizo dos cosas en su carta. Pidió la intercesión de las iglesias, removiéndolos así del rol del espectador lamentador y haciéndolos participantes activos en su gran tarea de embajador. Cuando les presentó la grandeza de aquella tarea, la grandeza de la iglesia que la divina palabra poderosa, proclamada por él, había creado y sostenida. Había escrito recientemente a los Colosenses como las obras de Dios en la cruz de Cristo habían logrado una paz que abarca al universo en todas sus partes, y en todos su poderes (Col 1:20); había escrito recién a Filemón y había visto aplicar el poder del evangelio para sanar la ruptura entre amo y esclavo fugitivo, y cómo aquella paz sana la vida entera del hombre y remueve sus repugnantes rencores. Ahora habló de “Cristo, nuestra paz” (Ef 2:4) a todas las iglesias desparramadas y atribuladas y les presentó la grandeza del nuevo pueblo de Dios que Dios creó, uniendo a judíos y gentiles, anteriormente enemigos, en una sola iglesia; les presentó la gloria de aquella una, santa iglesia, manteniendo así a las iglesias conscientes de su gran privilegio en Cristo y de la obligación que el gran privilegio de membresía en una sola iglesia representa. Si la carta a los Colosenses es la carta de Cristo, la cabeza de la iglesia, la carta a los Efesios es la carta de la iglesia, el cuerpo de Cristo. Su propósito y alcance es tan universal como su destino lo es en general.

### *Contenido de la carta*

La carta a los Efesios consiste de dos porciones, la primera es una exposición de lo que es la iglesia, la segunda, una exhortación concerniente a todo lo que involucra membresía. Podemos resumir el mensaje de la carta con las palabras de 2:10: “Somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras... a fin de que las pongamos en práctica.”

### *Valor de la carta*

Pablo está cantando aquí himnos en prisión, como una vez lo hizo en Filipos. Es un himno rico en contenido, un himno que canta de la “sabiduría multiforme de Dios” y “las insondables riquezas de Cristo”. Un perspicaz intérprete moderno comparó la carta con la carta a los Romanos; en ambas cartas, destaca, Pablo elabora el tema fijado en 1Co 1:24: “Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios.” Mientras Romanos destaca el elemento del poder (Ro 1:16), Efesios enfatiza la sabiduría de Dios. La iglesia que es siempre propensa a olvidar que es la creación de Dios y le gusta pensar de sí misma como una estructura de poder que el hombre en su sabiduría ha levantado y puede manejar, hará bien en sumergirse una y otra



vez en este himno de la prisión y aprender del embajador en cadenas una humildad reverencial ante la presencia de aquella tremenda sabiduría divina.

## **1:1–3:21 LA IGLESIA: CREADA EN CRISTO JESÚS**

### **1:1–2 Saludo**

1:1 Para la falta del nombre de un lugar en el saludo: vea la Introducción.

### **1:3–14 Doxología al Padre de nuestro Señor Jesucristo**

1:3–14 La doxología de apertura (comp. 2Co 1:3 y ss; 1 P 1:3 y ss.) registra el alcance total de las bendiciones redentoras de Dios: el eterno propósito de Dios que *eligió y destinó* a los hombres a pertenecerle a él por Cristo, para la *alabanza de su gloriosa gracia* (vv. 3–6a); *el otorgamiento de su gracia en la redención obrada por la muerte de Cristo y en la proclamación del misterio de su voluntad* que unirá todas las cosas en él *para alabanza de su gloria* (vv. 6–12); el cumplimiento final de su redención, la herencia que el don del Espíritu Santo garantiza a la iglesia para la *alabanza de su gloria*. (vv. 13–14)

La iglesia llega a la existencia por la voluntad de Dios en Cristo. Note la repetición constante de palabras, denotando el plan y propósito de Dios (propósito, voluntad, misterio de su voluntad, plan, consejo, eligió, destinó, designó) y el hilo conductor de “en Cristo” que se extiende a través de toda la doxología.

1:3 *En Cristo*. Comp. vv. 4, 6, 7, 9, 10, 11, 13. Pablo usa esta frase en una variedad amplia de aplicaciones para indicar el significado único de Cristo en el propósito redentor de Dios, la acción, y los resultados de su acción en la comunidad redimida ahora, y en el universo al final de los días (1:10). Cristo, como el representante exhaustivo de la humanidad es el lugar donde (o persona por medio de la cual) Dios obra por nosotros los hombres y por nuestra salvación; él es por eso el lugar donde (la persona en la cual) recibimos y disfrutamos todo lo que la acción de Dios ha dado al hombre.

1:6 *Su Amado*, Cristo, el hijo amado del Padre. (Comp. Mt 3:17; 17:5; Col 1:13)

1:9 *Misterio* indica que el gran plan de Dios para la salvación del hombre y la restauración de todas las cosas puede ser conocido solamente por la revelación de Dios. (Comp. 3:3–5; Dn 2:27–28 y 2:22)

1:10 *Cuando se cumpliera el tiempo*. El tiempo, determinado por Dios, cuando su propósito redentor alcance su medida plena en el envío del Hijo. (Comp. Mr 1:15; Gá 4:4)

1:13 *Marcados con el sello*. Marcado como propiedad de Dios y asegurados de

su protección. (Comp. 4:30; 2Co 1:22)

1:14 *Garantía*, literalmente “pago inicial”, que en tiempos antiguos era una porción substancial del todo.

### **1:15–23 Acción de gracias y oración**

1:15–23 Pablo *da gracias* por la fe y el amor de sus lectores (vv. 15–16) y ora que puedan ser capacitados por el Espíritu para comprender todo lo que Dios ha obrado por ellos (v. 17); la *esperanza* que el llamado de Dios les había dado (v. 18), la certeza de la *herencia* que el llamado de Dios les prometió (v. 18), y la promesa de que el *poder* de Dios (v. 19) llevará a los creyentes con seguridad a través del presente oscuro al futuro glorioso (v. 14), el poder que manifestó en forma suprema cuando *levantó* a Jesucristo *de la muerte* y lo hizo Señor de todo y *como cabeza de todo a la iglesia... el cuerpo* de Cristo. (vv. 20–22)

1:17 Un *espíritu de sabiduría*. Mejor “el Espíritu de...”; quiere decir el Espíritu Santo y es caracterizado mediante los dones, *sabiduría* y *revelación*, que él concede. Comp. Ro 8:15 (“Espíritu que los adopta”), donde el v. 16 aclara que se refiere al Espíritu Santo, y 2Co 4:18; 2Ti 1:7; Heb 10:29. Para la conexión entre *Espíritu* y *revelación*, comp. 1Co 2:10, 12; Ef 3:5.

1:18 *Corazones*. El corazón, en el uso bíblico, es el sitio y el órgano no solamente de los sentimientos, como para nosotros, sino de toda la vida interior de los hombres, incluyendo la voluntad y la mente: “decirlo en el corazón” significa “pensar”. (Ro 10:6; Sal 14:1)

*Herencia en los santos*. La *herencia* pertenece al futuro (comp. 1:14; 1P 1:4, “reservada en el cielo para ustedes”), pero en los santos (en la iglesia) la bendición futura es por medio del don del Espíritu (1:14) ya conocida y disfrutada. (Comp. Heb 6:4–5)

1:21 *Gobierno, autoridad, poder, dominio*. Nombres para poderes angelicales, fueran benignos u hostiles, adaptados del judaísmo; son mencionados para afirmar la incomparable superioridad del señorío de Cristo (comp. Ro 8:38–39; 1Co 15:24; Col 1:16; 2:10, 15). Para el pensamiento total: comp. Heb 1:4–14.

*Nombre*. Título de dignidad y honor. (Comp. Fil 2:9)

1:22–23 *Cabeza de todo a la iglesia... su cuerpo*. *Cabeza* significa dominio, señorío (no un intelectual). La relación de Cristo con su iglesia es más que mero dominio sobre ella; él está unido virtual y orgánicamente con su iglesia y obra personalmente a través de ella. Este señorío único es expresado por la imagen cabeza-cuerpo. (Comp. 5:23; Col 1:18, 24)

*Plenitud*, como completamente “llenado” de Cristo.

*Lo llena todo por completo.* Para “llenar” en el sentido de “dominar”, “gobernar”: comp. 4:10 y Jer 23:24, donde las ideas de gobernar y omnipresencia están combinadas.

## **2:1–10 Los gentiles tienen parte en la redención**

2:1–10 La redención universal de Dios incluye a los gentiles. Los liberó de la muerte y del dominio de Satanás y los resucitó a la vida y a la gloria con el Cristo resucitado y exaltado (vv. 1–7). Todo esto es gracia inmerecida, el don de Dios recibido por fe. La iglesia es exclusiva y totalmente creación de Dios, creada para buenas obras (vv. 8–10).

2:2 *Andaban.* Para “andar” como designando “comportamiento total”, “una forma de vida, ” comp. v. 10; Ro 6:4; 8:4; 14:5, etc. En Ro 13:13 la palabra para andar es correctamente traducida por “vivir decentemente”.

*Hijos de desobediencia,* hombres desobedientes (comp. 5:6; Col 3:6). “Hijo de” es usado para designar el carácter del hombre o su llamado (“hijo de la tierra” es un campesino), a veces designa su destino como en “hijo de perdición”, 2 Ti 2:3.

2:3 *Todos nosotros,* judíos al igual que gentiles. (Comp. Ro 3:9)

2:4 *Pero Dios.* Comp. Ro 3:21, “Pero ahora...”. Salvación es el “a pesar de todo” de Dios a la situación desesperada del hombre bajo su ira. Ésta es la primera de una serie de expresiones que subrayan la gozosa gratificación de la salvación (misericordia, amor, amado, gracia, don, no por obras, creado).

2:10 *Hechura de Dios,* lo que él había hecho, creado; la misma palabra es traducida en Ro 1:20 como “lo que él creó”.

*Para buenas obras,* etc. Fe (v. 8) es solamente recibir, y por eso la fe es inevitablemente una fe activa que “anda” en las “buenas obras” que Dios “dispuso de antemano”. Pasajes como éste muestran cuán cercanos el uno del otro están Pablo y Santiago. (Stg 2:14–16)

## **2:11–22 Los gentiles tienen parte en la comunidad redimida**

2:11–22 Cristo ha abolido la ley por la cruz que dividía a la humanidad en judíos y gentiles y excluía a los gentiles de los pactos y la esperanza de Israel. Así, ha creado y proclamado “paz”, el fin de la antigua hostilidad entre Israel y los gentiles y la unión de judíos y gentiles en un solo pueblo de Dios reconciliado. Los gentiles son incorporados al pueblo de Dios, a la familia de Dios, al templo viviente de Dios.

2:12 *Pactos de la promesa.* El pacto expresa la voluntad de gracia de Dios de

tener comunión con el hombre, de crear un lazo (donde no existe un lazo “natural”) entre él y el hombre, de dar al hombre caído un futuro y una esperanza. El contenido básico del pacto es, “Yo seré su Dios, ” y esto da a todas las formas del pacto el carácter de una promesa, sea que fuera el pacto con Abraham (Gn 17:7–8), con Israel (Éx 24:3–11; comp.19:3–6), con David (2S 23:5), o el pacto encarnado en la persona y el ministerio del Siervo (Is 42:6–7), o el pacto nuevo prometido (Is 54:10; 55:3; 61:8; Jer 31:31–34; Ez 16:60; 34:25; 37:26). A éstos, los gentiles eran forasteros, hasta que Cristo estableció el nuevo pacto en su sangre. (Mt 26:28; 1Co 11:25)

2:16 *En un solo cuerpo*. El “un solo cuerpo” de Cristo que colgó de la cruz bajo el juicio de Dios por los pecados de todos (Gá 3:13; 2Co 5:21) es la base expiatoria para el “un solo cuerpo” que es su iglesia. (4:4)

Dado que el amor de Dios alcanzó a todos los hombres en aquel cuerpo sufriente y moribundo, ahora puede haber una iglesia compuesta de judíos y gentiles, un cuerpo del Cristo resucitado, que comparte su exaltación y su gloria. (2:6)

2:17 *Él vino y proclamó*, mediante sus apóstoles. En la palabra de ellos, su obra conciliatoria continua viviendo efectivamente.

2:18 *Acceso al Padre por un mismo Espíritu*. Comp. Ro 5:1–2; 8:15–16.

2:20 *Profetas*. El orden de palabras y 3:5 (“AHORA... revelado a sus... profetas”) indica que se refiere a profetas del N. T. (Comp. 4:11; Ro 12:6; 1Co 12:28; 14:1–33)

*Piedra angular*, que determina la forma y la función de las varias partes y del todo.

### **3:1–21 La oración del apóstol por los gentiles**

3:1–21 Como en 1:15 y ss., Pablo cambia del recital de las bendiciones, dirigido a los gentiles, a una oración para sus lectores gentiles (v. 1). Ora que puedan alcanzar la medida plena de las bendiciones derramadas sobre ellos, que puedan conocer en plenitud el amor incomprensible del Cristo que los redimió y así puedan ser llenados con toda la plenitud del Dios que los bendijo (vv. 14–19). En un largo paréntesis (vv. 2–13) se explaya sobre la gracia que se le concedió a él como apóstol de los gentiles, el alto privilegio de proclamarles su inclusión en el nuevo pueblo de Dios, ahora realizada en Cristo Jesús. Esta gracia transfigura gloriosamente el sufrimiento que su tarea apostólica ocasiona. La oración concluye con una doxología a Dios que es más alta que nuestros pensamientos con respecto a él y nuestras oraciones a él: *A él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús*. (vv.

20–21)

3:1 *Prisionero de Cristo Jesús*. Comp. 4:1. El hombre que es apóstol “por la voluntad de Dios” (1:1) es capturado por aquella voluntad de gracia; él sirve como el mensajero acreditado de Cristo, no a pesar de sus sufrimientos, sino en y a través de ellos; el *prisionero* Pablo es “un embajador en cadenas”. (6:20, comp. 2Co 4:7–12; 12:9; Col. 1:24–25; 2Ti 2:9–10)

3:3, 4, 9 *Misterio*, vea 1:9.

3:5 *Santos apóstoles*. Los apóstoles son santos porque Dios los “ha apartado” para el evangelio. (Ro 1:1)

3:6 *Participantes de la promesa*. Comp. 2:12.

3:7 *Servidor*, un siervo que provee para las necesidades de otros, como los que sirven en la mesa.

3:9 *Dios... creador de todas las cosas*. Para la unidad de Dios el creador y Redentor: vea 2Co 4:6 y el uso de Pablo de “nueva creación”, 2:10, 15; 4:24; Col 3:10; 2Co 5:17; Gá 6:15; comp. Stg 1:18.

3:10 *Podere y autoridades*. Comp. 1:21.

3:13 *Son un honor*. Por los sufrimientos del apóstol, Cristo es glorificado (comp. Fil 1:20; 2Co 12:9), y en esto su cuerpo, la iglesia, es glorificada.

3:14 *Me arrodillo*. La postura usual para la oración era estar de pie. (Mt 6:5; Lc 18:11, 13); arrodillado indica fervor inusual y urgencia de oración. (Lc 22:41; Hch 21:5)

*Toda familia... recibe nombre*. La palabra para *familia* denota tanto “familia” como también grupos comunitarios más grandes derivados de un antecesor común, tal como un clan o tribu. Cada grupo comunitario en el cual prevalece la concordia y la paz es, de alguna manera, testigo de aquél que es en el más verdadero sentido Padre, el Dios de paz y no de desorden (1Co 14:33); el Dios cuyo plan y propósito es unir todas las cosas en el cielo y en la tierra en una sola “familia” de nuevo. (1:10)

3:18 *Con todos los santos*. Estando “arraigados y cimentados en amor” (v. 17), están unidos con la sociedad de santos, compañeros cristianos (comp. 1:1), cuyos dones y gracias variadas cooperan para dar a todos un alcance pleno (*ancho y largo*, etc.) de las obras maravillosas del amor de Cristo. (v. 19)

3:21 *En la iglesia*. Es una indicación del aspecto eclesiástico de esta carta, que ésta es la única doxología en el N. T. que contiene esta frase.

#### **4:1–6:24 LA IGLESIA ES CREADA PARA BUENAS OBRAS**

#### 4:1–16 Diversidad de dones en el servicio de unidad

4:1–16 El llamado de Dios (v. 1) es un llamado a la unidad, a la abnegación (v. 2) en la búsqueda celosa de unidad (v. 3), a la utilización de los dones variados, dados por el Cristo exaltado para la plena realización de esa unidad, que la iglesia pueda ser el cuerpo de Cristo (que es la cabeza), maduro, y que funcione perfectamente. (vv. 416)

4:3 *Unidad del Espíritu*. La unidad creada y promovida por el Espíritu (comp. v. 4 y 2:18). Los vv. 4–6 describen esta unidad.

4:4–6 Hay siete *un solo* en esta descripción de la unidad de la iglesia, siendo siete el número de entereza y perfección. Los primeros tres enfocan el presente: la iglesia es *un cuerpo*, vive con la vitalidad creadora del *un Espíritu*, animado por la *una esperanza* que el Espíritu inspira y garantiza (comp. 1:13–14). Los próximos tres enfocan el origen histórico de la iglesia; judío y gentil llegaron a estar unidos en *una iglesia*, cuando llegaron a *una fe* en *un Señor* (comp. Ro 10:12–13) y fueron bautizados en su nombre. El último *uno* enfoca el último origen de la iglesia, el *un Dios y Padre* que desde siempre nos ha bendecido en Cristo (1:3). Él es *sobre todo* “conforme al buen propósito” (1:9), obra a *través de todo* para el alcance de sus propósitos, llenos de gracia (comp. 1:1, “apóstol... por la voluntad de Dios”; 3:2, 7) y mora *en todos* en quienes el Espíritu hizo “una morada de Dios”. (2:22)

4:8 Comp. Sal 68:18. Pablo hace tres cambios interpretativos cuando cita. Primero, transfiere la declaración del A. T. referente a Cristo, como es hecho a menudo, al Nuevo Testamento como testimonio de la fe en su deidad. Segundo, cambia de segunda persona a tercera persona (“Tú ascendiste”, *él subió*). Tercero, y esto es muy impactante, cambia el “recibiendo dones entre los hombres” del salmo, en *dio dones a los hombres*. Repetir el verso del salmo tan osadamente es un intento de recordar (más que meramente citar) el salmo, que, de hecho, celebra a Dios el vencedor, como el dador de dones a su pueblo. (Sal 68:5, 6, 9, 10, 20, 35)

4:9–10 No hay dominio o poder en todo el universo que el sufriente y exaltado Cristo no haya sojuzgado. Cuando da dones, los da desde las “incalculables riquezas” (3:8) y con autoridad absoluta. Para el sentido de “llenarlo todo”: comp. 1:23.

4:11 Apóstoles... profetas... evangelistas... pastores y maestros. Una comparación con 1Co 12:27–28 muestra que la lista no intenta ser exhaustiva. Los apóstoles, testigos oculares y oidores y mensajeros autorizados de Cristo, son esenciales para el establecimiento de la iglesia (comp. 2:20, “fundamento de los apóstoles”); a través de ellos Cristo habla y reúne a los suyos (Ro 15:18–19; 2Co 13:3). Los evangelistas extienden la palabra apostólica en el extranjero (Hch 8:5–40;

comp. 21:8); los *profetas* guían e iluminan a la iglesia en tales asuntos como misiones (Hch 13:1–3) y caridad (Hch 11:27–30). *Pastores* y *maestros* atienden a la nutrición y edificación de la iglesia, establecidas por la labor del apóstol y evangelista, día a día.

4:12 *Santos*, todos los miembros de la iglesia. “En el mundo hay una manada pequeña, o comunidad, de santos puros bajo una cabeza, Cristo... Fui llevado a ella por el Espíritu Santo e incorporado a ella porque escuché, y aún escucho, la palabra de Dios.” (Lutero)

4:15 *Decir la verdad*, o “vivir la verdad (o la fe verdadera) en amor.”

4:15–16 *Crece... hacia... la cabeza... Cristo, por su acción*. La realidad (lo que Cristo significa para la iglesia) rompe el límite de la imagen (*cabeza, cuerpo*).

#### **4:17–24 La ruptura radical con el pasado pagano**

4:17–24 La nueva vida de verdad en amor (v. 18) llama a una ruptura radical con el pasado pagano de los gentiles y sus contornos paganos. Significa *ponerse el ropaje de la nueva naturaleza en verdadera justicia y santidad, quitarse el ropaje de la vieja naturaleza... la cual está corrompida por los deseos engañosos*.

4:17 *Pensamientos frívolos*. Comp. Ro 1:21; 1P 1:18. *Pensamiento* es usado aquí en el sentido amplio de “actitud, manera de pensar.” La *frivolidad* de la mente, su despropósito frustrado, es definido en el v. 18 en términos como ausencia de juicio claro (“oscurecido el entendimiento”), una vitalidad distorsionada, ejercitada en “ignorancia,” con embotadora moral o insensibilidad (“dureza de su corazón”).

4:21–22 *Se les enseñó en él*. Esta frase inusual probablemente se refiere a la instrucción que los lectores habían recibido después de sus bautismos, cuando “se habían revestido de Cristo” (Gá 3:27) y estaban *en él* pero aún tenían que aprender lo que su confesión bautismal de Jesús como Señor (Ro 10:9) significaba, concretamente y en detalle, para la conducta de sus vidas. *La verdad* que podía desplazar las mentiras inútiles que habían llenado su vida anterior, la hallaron en las palabras y obras de *Jesús*, el hombre histórico que vivió una vida no “alejada de la vida que proviene de Dios” (v. 18), una verdadera vida humana en comunión con la vida de Dios.

4:22 *Deseos engañosos*. Éstos prometen al hombre el cielo y le dan el infierno.

4:24 *Creada* Comp. 2:9–10. *A la imagen de Dios*. Comp. Gn 1:26–27.

#### **4:25–5:20 Andar en amor, en la luz, en sabiduría**

4:25–5:20 Los cristianos son “creados en Cristo Jesús para buenas obras, las

cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica” (2:10). Este “andar” (poner en práctica) es considerado aquí desde tres puntos de vista, como un *andar en amor* (4:25–5:2); un andar como *hijos de la luz* (5:3–14); y un andar *no como necios sino como sabios*. (5:15–20)

#### 4:25–5:2 ANDAR EN AMOR

4:25–5:2 Los hombres cuyas vidas están estrechamente relacionadas por la Santa Trinidad, viven y se mueven en el dominio del amor. Como *hombres sellados con el Espíritu Santo* (4:30) Como *hijos muy amados que imiten a Dios* (5:1), como hombres, acercados a Dios por el sacrificio expiatorio del Cristo que *se entregó por ellos* (5:2) deben llevar una vida de amor (5:2). El prójimo no puede ser más la víctima de su imposición, para ser explotado por su *falsedad* (4:25), asaltado por su *enojo* (4:26), disminuido por su robo (4:28), degradado por su *conversación obscena* (4:29; comp. v. 31). El prójimo llegó a ser precioso ante sus ojos, como la vida humana en la cual su amor tiene oportunidad de *compartir* (4:28), de *impartir bendición* (4:29), de ser *amable y tierno, perdonándose*. (4:32)

4:26 *Enójense pero no pequen*. Hay algo así como enojo justo, pero allí está el siempre presente peligro de que pueda tornarse en rencor humano.

4:27 *Cabida al diablo*, a quien la ira del hombre aporta una oportunidad grata.

5:1–2 Para una combinación similar de ideas (el amor de Dios manifestado en la entrega de Cristo a la muerte): comp. Ro 5:5–10.

5:2 *Ofrenda y sacrificio fragante*. Para el lenguaje de sacrificio en el sentido literal, comp. Éx 29:18; en sentido figurativo: Ez 20:41.

#### 5:21–6:9 Sométanse unos a otros

#### 5:3–14 VIVAN COMO HIJOS DE LA LUZ

5:3–14 Los *hijos de luz*, que han llegado a ser *luz en el Señor* (v. 8), no están más ubicados en el tenebroso mundo de la oscuridad, el deseo desenfrenado, sea éste sexual, o de otra índole (v. 3); conociendo el amor de Dios (comp. vv. 1–2), ya no prosiguen la guerra contra Dios que es la médula de nuestros malos deseos. Tampoco están ubicados en el mundo de una moral *mugrienta* (v. 4); tienen una visión clara de lo que es *apropiado* a la luz y saben que Dios les ha dado lenguas para *acción de gracias* (v. 4). También tienen una clara visión del juicio de Dios; ninguna sofistiquería puede esconder de sus ojos al juez (vv. 5–6). No pueden participar más en *obras de oscuridad*; ni siquiera pueden sentirse cómodos transigiendo con ellas. Deben *denunciarlas* (vv. 7–11), y así sacar a los hombres del sueño del pecado y de la muerte, al día, donde *Cristo te alumbrará* (vv. 12–14)



5:5 *Avaro... idólatra*. Comp. Mt 6:24.

*Reino de Cristo y de Dios*. Quiere decir un reino, un reinado real, *de Cristo* probablemente acentúa las manifestaciones presentes del reinado, *de Dios*, el reino futuro... Cristo “cuando él entregue el reino a Dios el Padre”. (1Co 15:24)

5:10 *Comprueben lo que agrada al Señor*. Esto describe la operación inteligente de la iluminada conciencia cristiana que determina lo que es *agradable al Señor* en cualquier situación dada.

5.11 La palabra aquí traducida como *denunciada* es usada regularmente en el N. T. como confrontando al hombre con su pecado a fin de llevarlo al arrepentimiento. Comp. Mt 18:15 (“hazle ver su falta”); Jn

3:20 (“descubierto”); 8:46 (“probar”); 16:8 (“convencer”); 1Co 14:24 (“juzgado”); 1Ti

5:20 (“reprender”).

5:12 El aspecto vergonzoso de las obras de la oscuridad llega a hacerse claro cuando son llamados por su verdadero nombre, no mantenido en secreto, y no encubierto por charlas tontas y frívolas. (Comp. v. 4)

5:13 La luz no solamente expone; también vence la oscuridad. Las palabras de los hijos de luz proclaman no solamente juicio, sino también arrepentimiento, fe, y perdón, y así lo que es *expuesto a la luz* llega a ser *luz*.

5:14 Estas palabras probablemente son citadas de un himno bautismal.

5:15–20 VIVAN COMO HOMBRES SABIOS

5:15–20 Los cristianos viven sabiamente en este mundo malo; su sabiduría consiste en “entender cuál es la voluntad del Señor” (vv. 15, 17). Y la voluntad del Señor es que el cuerpo de Cristo haga su obra mientras que haya oportunidad (v. 16). La única intoxicación en sus vidas es la intoxicación del “Espíritu”, manifestado por la exuberancia del canto y de la gratitud. (vv. 18–20)

5:18 *No se emborrachen*. La comida común, símbolo y expresión de la hermandad cristiana, naturalmente incluiría *vino*. 1Co 11:20–22 muestra que esta admonición era necesaria.

5:19 *Salmos, himnos y canciones espirituales*. Es difícil hacer claras distinciones entre los tres tipos de canto sagrado, aquí enumerados. El adjetivo *espiritual* probablemente se aplica a todos y significa “inspirado por el Espíritu Santo”.

**5:21–6:9 Sométanse unos a otros**

5:21–6:9 La reverencia del cristiano por Cristo marcará su conducta en la relación de este siglo y hará de todas estas relaciones canales para el amor de

Cristo. La relación familiar y la de esposos, de niños y parientes, de esclavos y patronos, tendrán todas sobre sí la marca del Cristo que es Señor de todos. En los tres casos, Pablo primeramente se dirige al grupo del cual se requiere, más obviamente, sometimiento y abnegación (esposa, niños, esclavos) y luego procede a poner el yugo igualmente demandante de amor considerado, en los hombros de otro grupo de relación.

5:26 *Lavándola con agua mediante la palabra*, esto es, el bautismo, que deriva su poder y significado de la palabra de Cristo, que lo ordena y le asigna su eficacia y significado. (Mt 28:19)

5:31 Comp. Gn 2:24.

5:32 *Un misterio profundo*, conocido solamente por la revelación de Dios, parece ser éste: Solamente el hombre, al cual “el misterio del evangelio” (6:19) le ha sido revelado, solamente aquel que ha llegado a conocer el amor de Cristo por su iglesia, puede saber y entender cuán total puede ser una comunión de amor entre un hombre y una mujer, establecido por el creador en el matrimonio. Algunas versiones traducen *misterio profundo* con “gran verdad”.

6:2 Comp. Ex 20:12.

6:5 *Los esclavos* eran considerados una parte de la familia, o casa, y así naturalmente estarían incluidos en una tabla de deberes, tal como ésta.

6:6 *Sólo cuando les estén mirando*. Se hace el servicio solamente mientras el ojo del amo esté sobre ellos.

## **6:10–24 La armadura de Dios y el poder de la oración**

6:10–24 La iglesia es el puesto de avanzada y la cabeza de puente de Dios en un mundo insano y hostil. La vida del cristiano es por eso por necesidad una vida de lucha con los poderes de Satanás. Para esta lucha los prepara Dios; les da conocimiento del invisible y omnipresente enemigo, les da fuerza, y los equipa con las armas divinas defensivas y ofensivas: su *verdad* como cinturón, su *justicia* como *coraza*, su *evangelio de paz* como calzados de agilidad, *fe* como escudo, la esperanza *de la salvación* como *casco*, su *palabra* como *espada del Espíritu* (vv. 10–17). Estas armas las emplean en *oración*, fortaleciendo sus filas mediante *peticiones* el uno por el otro (*todos los santos*, v. 18), extendiendo la conquista de Dios mediante súplicas por su apóstol para que pueda proclamar la palabra osadamente. (vv. 19–20)

6:12 *En las regiones celestiales*. Esta frase se usa en otra parte para Dios (1:3), para Cristo (1:2), para cristianos exaltados con Cristo (2:6), para poderes angelicales y principados (3:10). El uso aquí de poderes satánicos indica que son

poderes trascendentes (lo extremadamente opuesto de poderes localizables y reconocibles de *carne y sangre*), que fuerzan al hombre, que son terriblemente omnipresentes y que son conquistables solamente por el poder y el armamento divinos. Comp. “el que gobierna las tinieblas, el espíritu”. (2:2)

6:13–17 La descripción de las armas del cristiano es pintada fuertemente por frases del A. T., que recuerdan el armamento del Señor (Is 59:17), el Mesías (Is 11:4–5), y el gran Siervo del Señor (Is 49:2). Así se destaca el carácter divino del equipo del cristiano.

6:19 *También por mí*. Pablo buscaba constantemente las intercesiones de las iglesias, una de las maneras por las cuales destacaba que el apóstol no gobierna sobre la fe de la iglesia (2Co 1:24). Comp. Ro 15:30; 2Co 1:11; Col 4:3–4; 2 Ti 3:1–2.

6:21–22 Ver la Introducción.

# FILIPENSES

## INTRODUCCIÓN

Las cartas del cautiverio hablan de visitantes que vinieron de las iglesias de Pablo en el este para ver a Pablo en Roma (comp. Colosenses y Filemón). Uno de éstos era Epafrodito, que vino de Filipos, en Macedonia, la primera iglesia fundada por Pablo en Europa (Hch 16:11–40). Pablo, Silas, Timoteo y Lucas llegaron a Filipos bastante temprano, en el segundo viaje misional (49–51 d. C.). Filipos era una “colonia” romana, esto es, un asentamiento de soldados romanos, tenía el privilegio de la ciudadanía romana, y estaba ubicada en un punto estratégico en el sistema de rutas romanas para la seguridad del imperio. Aparentemente no había muchos judíos allí; ni una sinagoga regular, solamente un “lugar de oración” (Hch 16:13), probablemente al aire libre, al lado del río. Fue allí que Pablo comenzó su obra. El Señor le abrió el oído a una prosélita, llamada Lidia, y podemos suponer que la casa de esta mujer rica y generosa llegó a ser el lugar de reunión de la iglesia (Hch 16:14–15). Pablo conocía la “lucha” (Fil 1:30) y el sufrimiento en Filipo; había sido golpeado y encarcelado sin el proceso adecuado de la ley al cual su ciudadanía romana le daba derecho. Había conocido, no solamente la lucha, sino también el gozo en medio de la lucha y del sufrimiento que es la marca característica de la existencia apostólica y cristiana (Hch 16:25). Y había experimentado triunfo en la lucha y el sufrimiento, el triunfo del Señor cuya fuerza se perfecciona en la debilidad y la derrota; fue liberado de la prisión y vindicado, y ganó al carcelero y su familia para el Señor. (Hch 16:25-40)

La iglesia que crecía, como crecía la palabra del Señor, era predominantemente gentil en Filipos. Y era una iglesia que Pablo recordaba de manera especial, cercana y querida. Era la obra primogénita de Pablo en Europa; el fiel y consagrado Lucas quedó allí cuando Pablo prosiguió en su viaje y proveyó guía espiritual a un nivel mayor; la generosidad impetuosa de Lidia en los primeros días, evidentemente fijó el tono de la vida de la iglesia para los años que siguieron. Nos acordamos como ella consideró su bautismo como una iniciación a una vida de entrega; dijo a Pablo y sus compañeros: “Si ustedes me consideran creyente... vengan a hospedarse a mi casa, ” y los “persuadió” de aceptar su deseo (Hch 16:15). La generosidad de los filipenses estaba tan genuinamente enraizada en Cristo y su evangelio que Pablo se sintió libre de aceptar donaciones de ellos; pudo llamarlos sus “colaboradores” en la proclamación del evangelio (Fil 1:5; 4:15). Ellos suplieron sus necesidades en

Tesalónica (Fil 4:16) y nuevamente en Corinto (1Co 11:9), y esto también con algún sacrificio de ellos mismos; Pablo dijo a los corintios, “despojé a otras iglesias... para servirles a ustedes” (2Co 11:8). Esta misma colaboración en el evangelio, activa y generosa, motivó a los filipenses (y a las otras iglesias de Macedonia) a contribuir a la colecta para los santos de Jerusalén “más de lo que podían”, hasta en medio de “las pruebas más difíciles” y en los abismos de pobreza. (2Co 8:1–5)

La llegada de Epafrodito era otro eslabón en la cadena de oro de la generosidad de los filipenses. Aún sufriendo persecución (Fil 1:29), aún pobres (Fil 4:19), los hombres y las mujeres de Filipos habían juntado, sin embargo, una donación para Pablo, probablemente bajo la guía de sus “obispos y diáconos”, a quienes Pablo destaca en el saludo de su carta (y solamente en esta carta, Fil 1:1).

Tenían que enviar su donación a Pablo por medio de uno de su grupo, Epafrodito, y lo habían instruido a quedarse en Roma con Pablo para ministrar en sus necesidades (Fil 2:25). Epafrodito había entregado la donación y había realizado su tarea de ministro con tal devoción altruista, que “estuvo a punto de morir por la obra de Cristo, arriesgando la vida” para completar el servicio de los cristianos de Filipos a su apóstol. (Fil 2:30)

### *Fecha del escrito*

Los siguientes eventos ayudan a fijar la fecha de la carta de Pablo a los filipenses más exactamente dentro de los límites de su encarcelamiento de dos años en Roma (59–61 d. C.): Hubo tiempo para una serie de comunicaciones entre Roma y Filipos; las noticias del encarcelamiento de Pablo alcanzaron a la distante Filipos; la donación de Filipos fue recolectada, enviada y recibida; las noticias de la enfermedad de Epafrodito llegaron a Filipos y causaron gran preocupación allí; y noticias de estas preocupaciones, a su vez, llegaron a Pablo y a Epafrodito en Roma. Se calcula que esta serie de comunicaciones requería un total de por lo menos cinco o seis meses; probablemente se extendían considerablemente más tiempo. Con todo, la carta misma indica que el juicio de Pablo, largamente diferido, está por lo menos en proceso (Fil 1:7), que ha avanzado tanto que Pablo puede esperar con cierta confianza una pronta liberación del encarcelamiento (Fil 1:25; 2:24), aunque hay todavía un peligro real de un veredicto adverso, y la muerte. Todo esto apunta a una fecha hacia el final del encarcelamiento de dos años, probablemente en los primeros meses del 61 d. C.

Pablo está por regresar a Epafrodito a Filipos (Fil 2:25–30); con él envía una carta, en la cual da a sus colaboradores noticias de sí mismo, su juicio, y sus posibilidades de liberación; les agradece por su donación; y disculpa y encomienda a su mensajero Epafrodito, quien, no por su propia culpa, había sido incapaz de

llevar a cabo plenamente el ministerio, confiado a él. También menciona con cuidado pastoral y con tacto evangélico sus problemas internos, la tendencia de autosuficiencia de algunos de ellos, con su consecuente tendencia a la desunión. Los anima en la persecución que hizo presión sobre ellos desde afuera; y les advierte con seriedad apasionada de los peligros que los amenazan, advirtiendo del peligro de los judaizantes y libertinos perversos del evangelio.

### *Valor de la carta*

Entre las cartas del cautiverio, colosenses y efesios muestran a Pablo el luchador por la verdad, el pensador y teólogo, el gran estratega para la unión de la iglesia; la carta a Filemón nos muestra a Pablo como el hombre cuya vida entera es iluminada por la gracia y gloria del evangelio. La carta a los Filipenses, con sus muchas y variadas facetas, es más difícil de clasificar; un estudioso moderno ha usado esta carta brillantemente como una introducción al mundo del pensamiento total de Pablo; ve en ella la unión característica de Pablo, el creyente, Pablo, el misionero y Pablo, el teólogo. Tal vez uno puede usar mejor el gran gozo de la fe como el denominador común de su multiplicidad, la fe, como Lutero una vez describió: “La fe es una confianza viva y resuelta en la gracia de Dios, una confianza tan cierta que está dispuesta a morir un millar de muertes por su creencia. Y tal confianza en la gracia de Dios, y tal conocimiento de la gracia de Dios hacen a un hombre gozoso, resuelto y felizmente alegre hacia Dios y todas las criaturas de Dios.” Un apóstol encarcelado escribe a una iglesia perseguida, y la nota principal de su carta es: “Yo me alegro. ¿Se alegran ustedes?” ¿Dónde, bajo el sol, es algo así posible, excepto donde haya fe, donde el Espíritu Santo exhala su aliento sano y creador?

La carta entera es una buena ilustración de una palabra que Pablo usó en Fil 4:5, una palabra que nos obliga a traducir con un término tal como “amabilidad”. Pero “amabilidad” expresa solamente una parte del significado de Pablo; la palabra griega que usa apunta a una cualidad principal en el hombre, a aquella grandeza de corazón, aquella generosidad amplia, aquella libertad del mundo cruel y competitivo, que posee solamente aquel cuyo “tesoro está en el cielo”, que es heredero de todo lo que es de Cristo.

### **1:1–2 Saludo**

1:1 *Santos* es uno de los términos regulares de Pablo para los cristianos; los marca como llamados y reclamados por Dios para ser instrumentos de sus propósitos. Para la mención especial de *obispos* (supervisores) y *diáconos* (sus

asistentes, especialmente en obras caritativas), vea la Introducción.

### **1:3–11 AGRADECIMIENTO Y ORACIÓN**

1:3–11 Pablo da gracias por *la colaboración* de los filipenses *en el evangelio desde el primer día hasta ahora* y enfatiza el carácter personal del lazo que esta asociación estableció entre él mismo y ellos (vv. 3–8). Él ora para que su *amor* crezca y aumente y para que su *conocimiento y discernimiento* puedan estar a la altura de su amor. (vv. 9–11)

1:4 *Alegría*. Es la nota dominante de esta carta. (Comp. 1:18–19, 25; 2:2, 17–18, 28, 29; 3:1; 4:1, 4, 10)

1:5 *Su participación en el evangelio*. Ellos lo oyeron y lo creyeron (1:29); sufrieron por él (1:28–30), lo vivieron y testificaron de él (2:15; 4:3); y sostuvieron su proclamación (Hch 16:14–15; Fil 2:25; 30; 4:10 y ss.; 4:15–16). El evangelio entró en sus vida y los controló.

1:7 *Participan conmigo de la gracia*. Pablo siempre habla de su apostolado como una gracia (Ro 1:5; 1Co 15:9–10; Ef 3:7–8; 1Ti 1:14). La iglesia apostólica, que es parte de su misión apostólica y de sus ímpetus, comparte esa gracia.

*Encarcelamiento, defensa y confirmación del evangelio*. Aparentemente está en progreso el juicio de Pablo y esto le brindó una oportunidad de proclamar el evangelio, de limpiarlo de malentendidos y malinterpretaciones, y de plantarlo firmemente en suelo romano. (Comp.1:12, 16)

1:9–11 Pablo implora por sus compañeros en el evangelio una clase de vida en Cristo como describe la suya en 3:12–16: una vida de continua tensión, de cada vez más profunda aprehensión del Cristo que lo hizo suyo. Una vida tal es de amor creciente, conocimiento creciente y discernimiento, una vida en la cual “la mente y el corazón en buen acorde hacen una sola música”, en la cual el amor, motivado por el conocimiento de Jesucristo, obra inteligentemente hacia metas claramente enfocadas, capaz de distinguir no solamente entre el bien y el mal, sino también entre lo mejor y lo excelente. La carta de Pablo a los filipenses es la expresión clásica de tal amor informado e inteligente.

1:11 *Frutos de justicia*. La justicia es “por la fe en Cristo, la justicia de Dios que depende de la fe” (3:9; comp. Ro 1:17; 3:21–31; 2Co 3:9; 5:21). *Los frutos de justicia vienen por medio de Jesucristo* tal como la justicia misma lo hace; la nueva vida del hombre declarado justo es creación de Dios, el fruto que cargan las ramas que reciben vida de la vid. (Jn 15:5–8)

*A la gloria y alabanza de Dios*. La vida de todos los siervos de Dios es, como la vida del Siervo, Cristo, una doxología viviente. (Comp. 2:11; Jn 15:8)

## **1:12–26 NOTICIAS DESDE LA PRISIÓN**

1:12–26 La noticia es buena. El juicio de Pablo dejó en claro que él no es lo que sus acusadores dijeron, un sedicioso, que disturba la paz romana, sino lo que él mismo había proclamado siempre, “un prisionero por Cristo”. Así, la causa del evangelio avanzó por su encarcelamiento y juicio (vv. 12, 13). El rumbo que tomó el caso de Pablo ha animado a sus hermanos a hablar la palabra de Dios sin temor; y en esto, Pablo se alegra, aunque algunos de estos predicadores están motivados por un celo egoísta y partidista (vv. 14–18). Pablo está convencido que en cualquier cosa que a él le suceda, vida o muerte, Cristo será glorificado por él. El deseo de su corazón es de partir y estar con Cristo para siempre; pero el deber, que gozosamente acepta, es quedar al servicio de su Señor en la tierra. Y así espera ser liberado y volver a encontrarse con su iglesia en Filipos.

1:13 *Guardia del palacio*, los soldados que mantenían preso a Pablo. Estarían aturridos por el contraste entre los cargos presentados contra su prisionero y su comportamiento y aceptación, tan completamente lleno de gracia, no como un criminal; y esa curiosidad le daría a Pablo una oportunidad de testificar por su causa, tanto delante de ellos como, directamente o indirectamente, también a todos los demás que escucharían de él.

1:26 *Satisfacción en Cristo por causa mía*. La llegada de Pablo a los filipenses promoverá su fe (comp. v. 25), y es de la esencia de la fe el “derramar desdén” sobre todo orgullo humano y de gloriarse y jactarse solamente en Cristo. (Comp. 1Co 1:26–31 y 4:7; Gá 6:14)

## **1:27–2:18 ADMONICIÓN: UNA VIDA DIGNA DEL EVANGELIO**

1:27–2:18 Si son colaboradores en el evangelio, su vida debe corresponder al evangelio; esto se mostrará en la unidad del espíritu (1:17–2:2), en humildad y en el pasar inadvertido (2:3–11), y en su actitud como siervos obedientes de Dios. (2:12–18)

### **1:27–30 Unidad de Espíritu**

1:27–30 La unidad de espíritu es especialmente importante en vista de la persecución que tienen el privilegio de soportar por Cristo. Ningún enemigo desde afuera puede destruirlos; Dios destruirá a sus enemigos. Pero pueden destruirse ellos mismos por desunión.

1:27 *Digna de*, el tipo de vida a la cual el evangelio de Cristo llama y hace posible. Comp. Ef 4:1; Col 1:10; 1Ts 2:12; 2Ts 1:5, donde la norma y dinámica de la



nueva vida son expresadas en varios términos, todos correspondiendo, en último análisis, al evangelio en el pasaje presente: “llamando” (Ef), “el Señor” (Col) “Dios, que los llama” (1Ts), “el reino de Dios”. (2Ts)

*Por la fe del evangelio.* En su soportar firme y unánime a la oposición, su propia fe es probada y purificada (comp. 1P 1:67); son fortalecidos mutuamente el uno con el otro en la fe; y el testimonio de su sufrimiento por causa de Cristo (comp. v. 29) propagará la fe de otros, como el sufrimiento de Pablo mismo ha hecho (v. 30) y continua haciéndolo. (1:7, 12, 18)

1:28 *Una señal clara.* Comp. 2Ts 1:5–10.

1:29 *Se les ha concedido.* Para sufrimiento como gracia y privilegio: comp. Mt 5:10–12; Hch 5:41; 1P 2:20; 4:12–14.

1:30 *La misma lucha,* sufrimiento y encarcelamiento (comp. Hch 16:19–40; 21:27–28:31). Pablo puede hablar en forma creíble sobre sufrimiento, porque habla por experiencia.

## **2:1–11 Humildad y modestia**

2:1–11 La admonición a la humildad está relacionada estrechamente con lo precedente. Solamente donde los enemigos fuertes y antiguos de unidad y orgullo (*presunción*) y *altruismo* son desplazados por la humildad y el autosacrificio, la verdadera unidad es posible. Esta modestia y esta humildad son de ellos en Cristo Jesús, que anduvo un camino divino, todo lo contrario del camino deseado por Satanás (de ser “como Dios” Gn 3:5), el camino de entrega del siervo-Mesías (Is 52:13–53:12) que lo llevó a la cruz y así al señorío universal para la gloria de Dios el padre.

2:1 A la luz de 2Co 13:14, al cual se asemeja fuertemente este versículo, uno podría parafrasear como sigue: “tan cierto como Cristo te anima en tu sufrimiento por su causa, tan cierto como el amor de Dios te impele, tan cierto como participas en el poder creador y vivificante del Espíritu, en resumen, tan cierto como el amor de Dios y la compasión son una realidad en sus vidas...” Comp. Ro 12:1, donde Pablo basa su súplica en “las misericordias de Dios”.

2:2 *Llénenme de alegría.* El gozo de Pablo es su sí seguro y resuelto al evangelio que proclama su Señor y que extiende su señorío sobre los hombres; es su gozoso amén al evangelio que obra efectivamente (1:18–19; 2:17–18), y a sus efectos (1:3; 2:2; 4:1, 10, y aquí). Se alegra por el gozo “en el Señor” de los filipenses. (3:1; 4:4)

2:2, 5 *Parecer* aquí se refiere al conjunto y empeño total de la voluntad del hombre. Comp. Col 3:1–2, donde “buscar” y “concentrar su atención” son usados

como sinónimos.

2:5 *Como la de Cristo Jesús*, eso es, en virtud del hecho de que Cristo Jesús los hizo suyos (3:12), el hecho de que han sido incorporados en él por el bautismo, y de que él vive en ellos. La voluntad del que los amó y se dio a sí mismo por ellos, reclamó su voluntad. (Gá 2:20)

2:5–11 Estas palabras son poesía, tanto en forma como en contenido. Esto, y el hecho de que un número de expresiones no ocurren en ningún otro lugar en Pablo, hace parecer que esté citando un himno cristiano temprano que, tanto los filipenses como él, conocían y cantaban en el culto. Las estrofas sucesivas adoran a Cristo en su preexistencia con Dios y cómo Dios (v. 6), en su humillación hasta la muerte (vv. 7–8), en su exaltación y gloria final cuando, en su venida, todo el universo hará homenaje delante de él. (vv. 9–11)

2:6 *Siendo por naturaleza Dios*. Sea lo que fuere el significado preciso de estas palabras tan discutidas, el sentido general está claro desde la frase en la cual el pensamiento es tomado una vez más: *igualdad con Dios*.

*Como algo a qué aferrarse*, algo a ser usado a pleno, explotado para su propia ventaja.

2:7 *Se rebajó voluntariamente*. La frase probablemente repite Is 53:12: “Derramó su vida hasta la muerte, ” y describe la completa entrega del Siervo; es una suerte de encabezamiento sobre el total de vv. 7–8.

2:8 *Muerte de cruz*, la muerte del criminal en lugar del pecador.

2:9 *Nombre* no solamente dice quién es él, para distinguirlo de otros, sino lo que él es, su significado para otros. El nombre es Señor (v. 11) en el sentido más pleno y completo de la palabra. Para el N. T., ningún otro título resume tanto el significado de Jesús, como Señor. (Comp. Ro 10:9)

## **2:12–18 Siervos obedientes**

2:12–18 Las admoniciones para la unidad (1:27–30) y a la humildad y modestia (2:1–11) guía y prepara para (*así que*, 2:12) la admonición al servicio obediente. Como la afirmación culminante concerniente al siervo Jesucristo en su humillación era una afirmación concerniente a su obediencia absoluta (2:8), así la admonición culminante llama a la obediencia. Primero: Pablo acentúa la categoría de tal obediencia: el *temor y temblor* (v. 12) del siervo totalmente consagrado a su Señor y temeroso de traicionar la confianza puesta en él, y de frustrar el propósito de Dios que obra en él (v. 13); la sumisión completa e incuestionable del siervo que está, como Jesús, dispuesto a vivir de cada palabra que procede de la boca de Dios (*sin quejas ni contiendas*, v. 14; *manteniendo en alto la palabra de la vida*, v. 16; comp.

Mt 4:4); el obrar activo y enérgico del siervo en dependencia de Dios (“lleven a cabo... pues Dios es quien produce...” vv. 12–13; “Háganlo... para que sean hijos de Dios”, vv. 14–15). Segundo: Pablo presenta un cuadro inspirador de los efectos del ministerio obediente: los siervos obedientes, activos, llegan a ser una extensión del Siervo que es la luz del mundo (v. 15; comp. Mt 5:14; Lc 2:32; Jn 8:12; 12:35, 46; Is 42:4; 49:4), una luz que la oposición y la persecución de una generación *torcida y depravada* (v. 15) no puede apagar; ellos aparecerán *en el día de Cristo* como la gloria culminante del apóstol por medio del cual Cristo habla y obra (v. 16); la vida de los siervos obedientes, su fe que obra, llega a ser un sacrificio vivo, una adoración espiritual ofrecida a Dios (v. 17; comp. Ro 12:1); y así llegan a conocer el gozo completo de la fe (comp. 1:20), el gozo de Jesús mismo, cumplido en el ministerio. (Jn 15:11)

2:12–13 *Llevan a cabo su salvación... pues Dios es quien produce.* Ésta es la expresión clásica de fe y gracia; fe es “fe que actúa mediante el amor” (Gá 5:6), no para ganarse el favor de Dios, sino porque es rica por la posesión de su favor y fuerte por virtud de su gracia, que Dios le concede continuamente. (Comp. 3:12; Mt 4:17; 1Co 15:10; 1Ts 4:7; Col 1:29; Heb 13:2021)

2:17 *Derramada sobre el sacrificio.* Para el derramamiento (libación) de vino que acompañaba el sacrificio diario, comp. Éx 29:38–46; Nm 28:1–10; Jl 1:9. Para la imagen del sacrificio, aplicado al ministerio apostólico, comp. Ro 15:16.

## **2:19–3:1 LAS ACCIONES DE PABLO A FAVOR DE LOS FILIPENSES**

2:19–3:1 Pablo envía a Timoteo, el más altruista y confiable de sus colaboradores, a los filipenses. Él alegrará a Pablo mediante un informe fresco y de primera mano sobre ellos y estará genuinamente interesado en su bienestar. Y Pablo mismo espera llegar a ellos en breve (2:19–24). Envía al emisario de los filipenses, Epafrodito, de vuelta a Filipos, con gratitud a Dios por haberle preservado su vida (que arriesgó, sirviendo a Pablo), con una recomendación calurosa por la obra que había hecho, y con la petición de que su iglesia lo reciba y honre en el Señor (2:25–30). Pablo finaliza sus admoniciones con un llamado final de gozarse en el Señor. (3:1)

2:19 *En el Señor Jesús.* La voluntad y la obra de Pablo están totalmente dominadas por el Señor a quien sirve; por eso puede esperar y planificar solamente en comunión con él. (Comp. v. 24; 1Co 16:7)

*Timoteo.* Vea la Introducción a 1 Timoteo; y para la misión de Timoteo, comp. 1Co 4:17; 1Ts 3:1–2.

2:23 *Como se aclaren mis asuntos,* es decir, en el juicio. (Comp. 1:19–26)

2:25 *Epafrodito*. Pablo lo llama *soldado compañero* porque ha compartido infortunio y peligro con él. (Comp. 4:8)

3:1 *Escribirles lo mismo*, etc. Es difícil de determinar si estas palabras se refieren al mandato repetido de alegrarse que las preceden o a la advertencia que sigue. Las palabras *a ustedes les da seguridad* parecen referirse más naturalmente a la advertencia.

### **3:2–4:1 “PERFECCIÓN” CRISTIANA: ADVERTENCIA E INSTRUCCIÓN**

3:2–4:1 Pablo advierte contra dos perversiones del evangelio, dos ideas falsas sobre “perfección” cristiana (3:12), aquella de los judaizantes legalistas (3:2–11) y aquella de los libertinos *enemigos de la cruz de Cristo* (3:17–21), que “cambian en libertinaje la gracia de nuestro Dios” (Judas 4). Entre las dos advertencias, se coloca a sí mismo, el hombre en Cristo, como el verdadero ejemplo de perfección o madurez cristiana. (3:15)

#### **3:2–11 Advertencia contra los judaizantes**

3:2–11 Con gran vehemencia, en sorprendente contraste a la serenidad gozosa del resto de la carta, Pablo advierte contra sus enemigos antiguos y persistentes, los judaizantes, quienes una vez crearon tal estrago en las iglesias de Galacia (vea la introducción a los Gálatas) y en otras partes donde, aparentemente, estaban aún obrando. Pablo enfrenta cada jactancia y reclamo que ellos usaron para reforzar su posición. Ellos, que llamaron a los gentiles no circuncidados *perros* impuros, ellos mismos son “perros” que se alimentan de carroña, ellos, que insisten en obras como el camino de salvación, ellos mismos son *malhechores*, que perturban la fe y la paz de la iglesia. La circuncisión de la cual se jactan como señal del pacto, Pablo amargamente la califica como una mutilación insignificante de la carne; lo que la circuncisión significaba una vez, o sea, pertenecer al pueblo de Dios, no se halla más en la circuncisión, sino en Cristo (3:3). Pablo se presenta a sí mismo, el israelita y fariseo antiguo, como un ejemplo de cómo todas las prerrogativas y los privilegios israelitas antiguos perdieron el sentido ante la presencia de Cristo y la justificación, lo que el hombre puede hallar solamente en él. Pablo da aquí (3:9) su más aguda y elocuente definición de la *justicia de Dios*, un tema dominante en su Carta a los Romanos.

3:2 *Que mutilan el cuerpo*. Esta expresión agrega un significado especial, si se recuerda que tal mutilación excluía al hombre de la “asamblea del Señor.” (Dt. 23:1)

3:3, 4 *Carne* significa aquí lo que el hombre “naturalmente” es, a base de su descendencia, nacimiento y crianza, como opuesto a lo que la poderosa gracia de

Dios hace posible, ganar y conocer a Cristo, estar fundado en Cristo, tener justicia por él, compartir su vida de resurrección (vv. 811). Si Pablo se jactara de ser un descendiente de Benjamín, se jactaría en la carne; pero él se gloría en Cristo.

3:3 *La verdadera circuncisión*. Para la iglesia como el verdadero pueblo del pacto de Dios, comp. Ro 2:29; 4:16, 23; Gá 3:7; 4:28; 6:16.

*Adorar a Dios en espíritu*. (Comp. Jn 4:24)

3:5 *Hebreo de pura cepa*. La familia de Pablo, a pesar de ser residentes en la ciudad griega de Tarso (Hch 21:39) y distinguida con la ciudadanía romana (Hch 22:28), permaneció estrictamente fiel a las formas antiguas de su religión ancestral y conservó el idioma hebreo (arameo) que muchos judíos, que vivían en la diáspora, pronto olvidaron.

3:6 *Intachable*. Por las normas que él entonces aplicó, que eran las de sus compañeros judíos (comp. Gá 1:14). Para la integridad de Pablo como judío y fariseo, comp. 2Ti 1:3.

3:7 *Considerado como pérdida*, porque lo han conducido a oponerse a Cristo en su cuerpo, la iglesia.

3:8 *Conocer a Cristo*. Como la secuencia muestra, este conocimiento es un encuentro y seguimiento personal con Cristo, teniéndolo como Señor de la vida de uno, ganarlo, siendo fundado en él (v. 9), creyendo en él, etc. Conociendo a Cristo, o Dios, y siendo conocido por él, es la misma cosa. (Comp. 1Co 8:2–3; 13:12; Gá 4:9)

3:9 *Mi propia justicia ... la justicia que procede de Dios*. Para el contraste, comp. Ro 10:3. Para justicia como don de Dios, comp. Mt 5:6; 6:33; Ro 1:17; 3:21–31; 1Co 1:30; 2Co 3:9; 5:21.

3:10–11 Para sufrir y morir con Cristo como el camino y la transición a la vida con él, comp. Ro 8:17; 2Co 4:10–17; 13:4; 2Ti 2:11–12; y la palabra de Jesús a sus discípulos, Mt 16:25.

### **3:12–16 Verdadera perfección cristiana**

3:12–16 En un pasaje que enlaza su advertencia contra los judaizantes y su advertencia contra los “enemigos de la cruz de Cristo” (3:17–21), (ambos grupos llegaron y hablaron de su “perfección”), Pablo presenta una descripción destacada de la vida cristiana como un esfuerzo constante y que nunca termina hacia lo que la gracia de Dios tiene preparado para el creyente en Cristo: *Sigo adelante, esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí* (3:12). Pablo ve la perfección y la madurez cristiana justamente en esta apropiación siempre imperfecta y siempre renovada del don de Dios en Cristo.

3:14 El cuadro es el de un corredor, compitiendo por un premio, pura energía tensada y concentrada. El llamado de Dios introduce al hombre “a la comunión con su Hijo, Jesucristo” (1Co 1:9), una comunión que se enraíza mientras es apropiada y vivida y es perfeccionada en la gloria del mundo venidero (comp. 3:21); hacia esto se dirige la vida cristiana entera, hacia la realización plena de “una esperanza que les pertenece por su llamado”. (Ef 4:4)

3:15–16 La revelación es dada en medida creciente mientras es recibida y usada con gratitud, de acuerdo a la palabra de Jesús: “Al que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia.” (Mt 13:12)

### **3:17–4:1 Advertencia contra los enemigos de la cruz**

3:17–4:1 Ya que Pablo describe a este grupo sólo lo suficiente para condenarlos, no podemos estar absolutamente seguros de su identidad. Habló a menudo de ellos a los filipenses (3:18), y ellos podían fácilmente identificarlos. Probablemente, Pablo está apuntando a la clase de hombres como con los que tenía que tratar en Corinto (vea Introducción a las Cartas a los Corintios) los orgullosos, seculares, súper espirituales hombres de conocimiento que decían: “Pertenece a Cristo”, y sin embargo vaciaron la cruz de su contenido, quienes a base de su “conocimiento” elevado llegaron a un acuerdo con el pecado y ubicaron cómodamente a la iglesia en el mundo, conformándola con el mundo. Pablo había puesto un final a su influencia en Corinto, pero aparentemente continuaron con sus actividades en otros lugares, y no sin éxito. Pablo recuerda a los filipenses (quienes como “subditos” romanos tenían su ciudadanía en la distante y esplendorosa ciudad de Roma) donde se halla su verdadero hogar y donde debía estar su corazón: *Somos ciudadanos del cielo, de dónde anhelamos recibir al Salvador, el Señor Jesucristo* (3:20). No pueden jactarse de la carne, las cosas de este mundo, como los judaizantes, o hacer de este mundo su hogar verdadero, como los enemigos de la cruz.

En la esperanza pura del evangelio *se mantienen firmes en el Señor* (4:1), que es el Señor del futuro y de un mundo mejor.

3:17 *Sigan mi ejemplo*. Para el apóstol como objeto de imitación (que implica un reconocimiento de su autoridad como emisario y vocero de Cristo), comp. 1Co 4:16; 11:1; Gá 4:12; 1Ts 1:6; 2Ts 3:7, 9. En Ef 5:1 Dios mismo es el objeto de imitación.

3:18 *Enemigos de la cruz*. Un hombre llega a ser enemigo de la cruz cuando ignora el juicio terrible y costoso de Dios sobre el pecado humano en la muerte de su Hijo. La cruz hace imposible cualquier transigencia con el pecado.

3:19 *Sólo piensan en lo terrenal*. Viven para la satisfacción de sus apetitos físicos

y sus pasiones. (Comp. Ro 16:18)

*Se enorgullecen de lo que es su vergüenza.* Se glorían en su “libertad”, que es en realidad libertinaje degradante, como un indicio de su espiritualidad superior. (Comp. 1Co 5:2, 6; 6:12–13; Jud 4, 8, 10, 13, 16, 18, 19)

3:21 *Transformará nuestro cuerpo miserable.* Comp. Ro 8:23; 1Co 15:43, 49, 53. El hombre es redimido, totalmente, como llegó de la mano de su creador.

4:1 *Mi corona.* Cuando se presenten “puros e irreprochables” ante Cristo en su venida (1:10), ésta será la gloria que corona al apóstol. (2:16; comp. 1Ts 2:19)

#### **4:2–9 LA VIDA DE PAZ, SANA Y COMPLETA**

4:2–9 La esperanza del regreso del Señor, y la gloria del mundo venidero, no hace al *cristiano* indiferente a esta vida, y a sus problemas y deberes. Al contrario, el regreso del Señor da vida ahora, con sus problemas y decisiones, su significado pleno; la luz de su venida cae sobre el presente y lo llena con gozo y paz. *Evodia* y *Síntique*, que cayeron, tienen que ponerse de acuerdo *en el Señor*, a quien proclamaron juntas y cuya venida juzgará a todos los violadores de su paz; uno, a quien Pablo llama su *fiel compañero* tendrá que ayudarlas a hallar el camino de acercamiento de la una a la otra; la disputa de ellas no es un asunto individual solamente, sino que abarca a toda la iglesia, a todos *cuyos nombres están en el libro de la vida* (vv. 2–3). La iglesia entera y unida tiene que *alegrarse en el Señor*, cuya venida *está cerca*; su elevada esperanza los hará jovialmente generosos (*amabilidad*, v. 5) hacia todos los hombres. Su oración de gratitud a Dios debe ser la cura para toda angustia y cuidado. Así la *paz de Dios* guardará (*cuidará*, v. 7) *sus corazones y sus pensamientos* más seguramente y firmemente que las guarniciones romanas guardan la paz romana en Filipos (vv. 4–7). No pueden tratar a este pobre mundo presente con indiferencia o desprecio; todo lo que en él es *justo, puro, amable, excelente*, etc., merece su atención.

Estas cosas no pueden ser su norma y pauta final; no pueden ellos poner sus mentes en cosas terrenales (3:19) en este sentido. Pero el evangelio apostólico que Pablo proclamó y vivió entre ellos, su verdadera y única pauta para la acción (*pongan en práctica*, v. 9), los equipará para discernir y apreciar en forma positiva estas cosas, por ej., el sentido romano de la beneficencia de la ley y la aguerrida lealtad hacia su estado. Y Dios, que es Dios de paz y no de confusión (1Co 14:33) estará *con ellos* mientras siguen este curso. (vv. 8–9)

4:2, 3 *Evodia, Síntique* y *Clemente* son desconocidos. El *fiel compañero* es, evidentemente, un colaborador confiable de Pablo en Filipos.

4:3 *El libro de la vida* como símbolo del amor selectivo de Dios (aquellos,

cuyos nombres se hallen en él, son sus electos, objetos de su amor, alistados entre los ciudadanos de la ciudad de Dios) es hallado frecuentemente en ambos testamentos. (Comp. Éx 32:32–33; Sal 69:28; 138:16; Is 4:3; Dn 12:1; Mal 3:16; Lc 10:20; Heb 12:23; Ap 3:5; 13:8; 17:8; 20:12, 15)

4:5 *Amabilidad*. La palabra griega es difícil de traducir al castellano; significa la condescendencia llena de gracia de un superior, de alguien, tan seguro de su severidad y grandeza que está por encima de la escalada competitiva que hace al hombre egoísta y cruel; así son los cristianos como herederos del mundo venidero, y como tales han de actuar frente a toda clase y condición de los hombres.

4:7 *Sobrepasa todo entendimiento*. Sobrepasa todos los intentos del pensamiento y concepciones humanas para obtener seguridad. La *paz* en el lenguaje bíblico a menudo es más que cesación de hostilidades; expresa aquella totalidad que crea la gracia de Dios cuando ordena todo bien, el orden divino de cosas. Comp. el saludo común de Pablo de “gracia y paz”, y especialmente Ro 5:1 y ss., en el cual Pablo expande la idea de “paz con Dios”. La *paz* se nota en forma similar, como activa y poderosa, en Col 3:15.

#### **4:10–20 GRACIAS POR LA DONACIÓN DE LOS FILIPENSES**

4:10–20 Pablo expresa su alegría por esta nueva señal de su aprecio hacia él; ha suplido, no tanto su necesidad física (Cristo le dio fuerza para superar esto), sino la necesidad de su amor, ellos han *compartido* su *angustia* (vv. 10–14). Él estimó la donación de ellos como una muestra más de su compañerismo en el evangelio (comp. 1:5, 7) y como una *ofrenda fragante, un sacrificio, aceptable y grato a Dios*, a quien sirven, sirviéndole a él que es apóstol por la voluntad de Dios (comp. Col 1:1) y siervo de su Hijo (Fil 1:1). Les promete que su Dios, el que recompensa rica y generosamente a todos los que lo buscan sin esperar recompensa, *les suplirá* cada *necesidad*; su dádiva no los hará pobres, sino ricos. A él sea toda la gloria. (vv. 15–20)

4:11 *Satisfecho*, eso es, autosuficiente; solamente que la suficiencia de Pablo es de su Señor (v. 13), no de él mismo.

4:15 *El principio de la obra del evangelio*, cuando fue predicado por primera vez entre ustedes y prosiguió hacia el sur desde su hogar, *Macedonia*. (Comp. Hch 16:11–17:15)

*Fraternidad conmigo en dar y recibir*. Pablo contribuyó con la Palabra; ellos contribuyeron para su sostén. Pablo mayormente rechazó aceptar sostén de las iglesias que había fundado (2Co 11:7; 12:13; 1Ts 2:5–9), aunque sabía que tenía derecho a esto (1Co 9:7). Su motivo era el deseo de evitar toda apariencia de



aprovechamiento propio (1Ts 2:5; 2Co 12:17–18), de “no crear obstáculo al evangelio de Cristo” (1Co 9:12). En el caso de los filipenses hizo una excepción, ellos sostenían a Pablo tan regularmente (comp. v. 16; 2Co 11:8–9) que Pablo puede llamar a esa relación un compañerismo de negocio, usando lenguaje comercial para describirlo. La frase, citada arriba, era una expresión para “un arreglo de cuenta mutua”; en el v. 17 *a su crédito* podría expresarse: “aumentar el crédito a su cuenta”, y en el v. 18: *He recibido todo lo que necesito* es la fórmula antigua por “recibido en pleno”.

4:18 *Una ofrenda fragante*. Comp. Éx 29:18; Lv 1:9; 2:2; 3:5, etc.

#### **4:21–23 CONCLUSIÓN**

4:21–23 Pablo envía saludos como en el comienzo (1:1) *a todos los santos*, todos los miembros de la iglesia en Filipos, *de los hermanos que están con él* (probablemente sus propios compañeros) y de todos los santos (probablemente miembros de la iglesia en Roma) y concluye con la bendición o *gracia*.

4:22 *Los de la casa del emperador*, esclavos u hombres liberados de la casa imperial, siervos en la corte del emperador antes que miembros de su familia. Muchos de ellos ocuparon posiciones de alguna importancia, tanto en Roma como en las provincias del imperio.

# COLOSENSES

## INTRODUCCIÓN

Entre los que vinieron a Pablo y fueron bien recibidos por él durante su encarcelamiento en Roma estaba Epafras. Él vino de Colosas, una ciudad en Asia Menor, unos 200 km. al este de Éfeso. Trajo noticias a Pablo sobre la iglesia gentil que había sido fundada allí, probablemente por Epafras mismo (Col 1:5–8) obrando bajo la guía de Pablo o por lo menos bajo la aceptación plena de Pablo (Col 1:7). Tenía buenas noticias para entregar. Podía hablar afectuosamente de la fe de los colosenses y de su amor; el evangelio había crecido y llevado fruto en Colosas como en otras partes (Col 1:6). Pero lo que había impulsado a Epafras a ir a Roma, era su ansiedad por la iglesia en Colosas, no su orgullo por ella. Los cristianos de Colosas, y de la vecina Laodicea, aún seguían al evangelio que habían recibido; pero aquella lealtad pura era amenazada y socavada. La iglesia estaba amenazada por una enseñanza nueva que era, en muchas formas, similar al evangelio que Epafras había predicado allí. Tanto la nueva enseñanza como el evangelio original, predicado en Colosas, proclamaron una religión universal no atada a una nación. Ambos reconocieron la gran brecha que existe entre Dios y el hombre natural. Y ambos ofrecieron una redención que sobrepasaría la brecha. Pero la nueva enseñanza era, en último análisis, una completa distorsión del evangelio que Epafras había proclamado. Epafras sentía la diferencia, pero tal vez no podía analizarla y definirla suficientemente para resistirla efectivamente. Por eso apeló a Pablo, sabio para entender a griegos y judíos, agudo en informes confidenciales y listo para luchar por la verdad. ¿Le ayudaría Pablo?

Es difícil hallar un cuadro claro y consistente de la herejía que amenazó a Colosas, porque Pablo en su carta a los colosenses no se opone tanto a ella argumentativamente, sino arrollándola con todas las riquezas del verdadero evangelio de Cristo. Parece haber sido una religión de auto redención del tipo “gnóstico”. Edificada sobre una base judía, o judeo-cristiana, era una fusión de ideas griegas y orientales, que combinaba por lo menos tres elementos. Uno de esos elementos era teosófico, o sea, la nueva enseñanza pretendía tener y aplicar un conocimiento oculto, profundo, derivado de Dios; Pablo habla despectivamente de una “tradición” y una “filosofía” (Col 2:8). Otro elemento era de carácter ritual; se daba importancia a la circuncisión (Col 2:11); asuntos de comida y bebida, fiestas, lunas nuevas y sábados eran considerados importantes. (Col 2:16)

Un tercer elemento era ascético; Pablo habla de prescripciones de abstinencia (“No tomes en tus manos, no pruebes, no toques, ” Col 2:21) y de un “rigor de devoción, ” de “falsa humildad”, y de “severo trato del cuerpo” (Col 2:23). Nos queda a nosotros conjeturar cómo estos elementos eran combinados en un solo sistema.

Las referencias de Pablo a la “adoración de ángeles” (Col 2:18) y a “los poderes espirituales de este mundo” (2:8, 20) indican lo que era el corazón del peligro en esta enseñanza. Otros poderes, además de los de Cristo, eran proclamados e invocados como mediadores entre Dios y el hombre; los aspectos rituales y ascéticos de esta religión probablemente representan medios para aplacar u obtener contacto y comunión con estos poderes. Lo que Epafras, con un instinto cristiano sano seguramente sintió, y lo que Pablo claramente vio, era esto: *la nueva enseñanza cuestionaba y oscurecía la grandeza única del Cristo y la suficiencia completa de su expiación*. Lo que hizo más peligrosa esta herejía fue el hecho de que no pretendió suplantar, sino de complementar el evangelio que los colosenses habían recibido.

La nueva enseñanza llevaría, así proclamaban los nuevos maestros, a los cristianos colosenses más allá de su cristianismo rudimentario hacia su plenitud y perfección; de ahí el énfasis repetido de Pablo sobre el hecho de que los colosenses son completos y plenos en el evangelio que habían recibido, que en el Cristo que conocían puedan hallar todos los tesoros de la sabiduría divina. (2:2, 3, 9, 10; comp. 1:28)

### *Valor de la carta*

“Es verdad”, dijo José a sus hermanos, “ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien” (Gn 50:20). El nuevo movimiento en Colosas fue dañino, porque fue un ataque despiadado –porque no fue un ataque frontal– al tema que domina todo el N. T.: el señorío único del Señor Jesucristo. Pero Dios lo transformó en bien; nos dio en la carta de Pablo a los colosenses una proclamación del Señor Jesucristo en una plenitud y profundidad sin paralelos. La iglesia, que dice en su credo: “Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de verdadero Dios, engendrado, no hecho, siendo uno con el Padre”, está en deuda con esta carta.

La carta a los Colosenses es también un cumplimiento estricto de la promesa de Jesús a sus discípulos: “Todo maestro de la ley que ha sido instruido acerca del reino de los cielos es como el dueño de una casa, que de lo que tiene guardado saca tesoros nuevos y viejos” (Mt 13:52). Los apóstoles de Jesús no son meramente discípulos de un rabino, cuyo deber sagrado es de transmitir las palabras de su maestro sin cambiarlas. Son testigos del que tiene todo poder en el cielo y en la

tierra y tienen el Espíritu como su don, el Espíritu que los guía a toda verdad y así glorifica a Cristo. En tiempos de necesidad de la iglesia el Espíritu reveló a Pablo dimensiones de la gloria de Cristo que el pueblo nuevo no había percibido en su plenitud antes; esto fortaleció su lealtad al evangelio.

## **1:1–14 INTRODUCCIÓN: SALUDO, GRATITUD Y ORACIÓN**

1:1–14 Pablo da gracias por la fe y el amor de los colosenses, un amor inspirado y sostenido por *la esperanza reservada para ustedes en el cielo*. Les asegura que el *evangelio* que produjo esto en ellos, que escucharon de *Epafras*, es el evangelio verdadero, universal, poderoso y productivo predicado en *todo el mundo*, proclamando y transmitiendo la *gracia de Dios en verdad* (el evangelio que no necesita suplementarse mediante “filosofía” y “tradición humana”, comp. 2:6–8).

Pablo ora que puedan crecer en el *conocimiento* de este evangelio, un conocimiento de la voluntad de Dios (no de especulaciones vacías) que produce una vida rica en *toda buena obra, que crece* cuando se emplea al servicio del Señor, el amado Hijo de Dios, rey de un *reino*, cuyos súbditos *tienen redención, el perdón de pecados* ahora, y la esperanza de una *herencia* en el brillante mundo futuro de Dios (*en la luz*, v. 12). Pablo ora que Dios, el Padre, que les ha dado la bendición presente y su futuro glorioso, los fortalezca para soportar con *paciencia* la presión del presente y que las vidas de los colosenses, vividas en el *poder* concedido por él, puedan ser un canto ininterrumpido de gratitud a él.

1:1 Para *Timoteo* como co-mensajero (difícilmente co-autor) de cartas a las iglesias, comp. los saludos en 2Co, Fil, 1 y 2Ts, Flm.

1:2 *Santos*, cristianos, aquellos a quienes Dios ha consagrado por su llamado (comp. Ro 1:7; 1Co 1:2) a él mismo y a sus propósitos.

1:7 *Epafras*. Vea la Introducción.

1:9 *Espiritual*, producido por el Espíritu Santo.

1:13 Comp. las palabras de Pablo al rey Agripa, Hch 26:18.

## **1:15–2:23 LA SUFICENCIA DE CRISTO, Y EL EVANGELIO 1:15–23 La gloria plena de Cristo, el Hijo de Dios**

1:15–23 La mención del amado Hijo de Dios, que es la redención y el perdón de Dios en persona (1:13–14), conduce a un himno poderoso de alabanza de Cristo en su gloria plena como creador y redentor. Pablo presenta ante los ojos de la iglesia todo lo que tienen en Cristo a quien Epafras

(1:7) proclamó: él es la *imagen* de Dios; *el primogénito de toda creación*, el

mediador de toda la creación, anterior a todas las cosas y Señor sobre todos los seres creados, incluyendo todos los poderes angelicales (tronos, dominios, principados, autoridades). Como él es el Señor de la creación, es también *cabeza de la iglesia*; como es el *primogénito de toda la creación*, es también el *primogénito de la resurrección*, el Señor en el cual toda la humanidad puede hallar vida eterna. *En él* habitaba, llena de gracia, *toda la plenitud* de Dios, que quiso la redención del hombre; en obediencia a esta voluntad fue a una muerte violenta de criminal (*sangre de su cruz*) para restaurar al hombre y todo el mundo caído del hombre en su relación con Dios. Él es *preeminente en todo*; en su reino (1:13) están seguros, ningún poder de oscuridad tiene poder de dañarlos allí.

1:15 *Imagen del Dios invisible*. Comp. 2Co 4:4; Heb 1:3. En él, el Dios invisible se dio a conocer a sí mismo, no solamente en la Palabra sino en una persona (comp. Heb 1:1–2); ha descendido al hombre en forma audible, visible y palpable (1Jn 1:1), en la carne, común a todos los hombres (Jn 1:14). En el Hijo, los hombres pueden ver a aquel que lo envió, al Padre. (Jn 12:45; 14:9)

*Primogénito de toda la creación*. Como lo indica el v. 16, esto no coloca a Cristo entre las criaturas de Dios, sino que destaca su superioridad y primacía sobre ellas.

1:16 *Creadas*. Para Jesucristo como mediador de la creación, comp. 1Co 8:6; Jn1:3; Heb 1:2; Ap 3:14.

*Tronos, dominios, etc.* Nombres comunes al judaísmo y al N. T. de poderes angelicales o demoníacos, que son considerados, en cierto sentido, como que controlan al universo. Los falsos maestros aparentemente les asignaron poder, independiente de Cristo (2:8) y los consideraban objetos de adoración (2:18). Pablo, al proclamar a Cristo como su creador, rotundamente afirma su señorío sobre ellos y así indica la irrelevancia y el error de cualquier adoración a ángeles. Para los nombres, comp. Ro 8:38; 1Co 15:24; Ef 1:21; 3:10; Col 2:10, 15.

*Creado... para él*, para servir a su propósito de gracia de establecer el reinado de Dios, desafiado por el pecado del hombre. Los milagros de nuestro Señor documentan su control soberano sobre toda la creación durante su estadía en la tierra. Como Señor exaltado gobierna sobre toda la creación (Mt 18:18; Ro 8:39; Ap 5:13), llevará a toda la creación de vuelta a Dios (Ro 8:19, 22) y recibirá el homenaje de la creación universal. (Fil 2:10–11)

1:17 *Forman un todo coherente*. Comp. Ef 1:22; Heb 1:3.

1:18 *Cabeza del cuerpo, la iglesia*. Comp. Ef 1:22–23 y Col 2:19. La idea de conexión íntima y vital entre Cristo y su pueblo es obvia; no tan obvio, tal vez, es el pensamiento que la cabeza es un símbolo de poder y señorío (comp. 1Co 11:3; Ef 5:23); a la cabeza hasta se la considera la fuente de vida y crecimiento. (Ef 4:16; Col 2:19)

Pr *imogénito de la resurrección*. La resurrección de Cristo es LA resurrección, la base y el comienzo de la resurrección de todos los que son de él. Comp. especialmente 1Co 15:20–23. Los cristianos tienen una “esperanza viva” de vida eterna “por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos”. (1P 1:3; comp. 1Co 6:14; 1Ts 4:14)

1:19 *Toda la plenitud de Dios*. Toda la gracia (le agradó habitar) y el poder de Dios obró en él; el triunfo sobre la muerte (v. 18) es total, la reconciliación (v. 20), completa. No hay necesidad de suplir en ninguna manera: “Toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal en él, y ustedes han recibido esa plenitud.” (2:9)

1:21–23 Este Cristo en toda su gloria es el Cristo de los colosenses; él es su reconciliador; él los *presentará santos e irreprochables* en el juicio, justificados. No necesitan buscarlo en cualquier camino nuevo y místico, porque él vino en la *carne en humanidad real y los halló*. *Solamente necesitan mantenerse firmes en la fe sin abandonar la esperanza que ofrece el evangelio*, el viejo evangelio conocido, el evangelio universal para el mundo entero, proclamado por Pablo que es “apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios”. (1:1)

1:21 *Alejados y enemigos*. Comp. Ef 2:12; 4:18; Ro 5:6–10.

1:23 *Evangelio... proclamado en toda la creación*, a todo el mundo. Comp. 1:6 y Mr 16:15. Pablo probablemente usa *criaturas* aquí para indicar que el evangelio, predicado al hombre, es buena nueva, tanto para el hombre, como para el mundo del hombre. (Comp. v. 20; Ro 8:19–21)

### **1:24–2:5 La gloria plena del evangelio**

1:24–2:5 Los colosenses tienen a este Cristo como su reconciliador y justificador en el evangelio y solamente en él (comp. 1:23). El evangelio es por eso infinitamente precioso; Pablo se *regocija en sufrir* por su causa, cuando se enlaza con la *energía* inspirada por Cristo para proclamarlo. El evangelio es universal en su alcance y poder, proclamando el secreto revelado de Dios (*misterio*, v. 27) sobrepasando en mucho los límites de su pueblo antiguo, concediendo las riquezas de la gloria de su gracia a los *gentiles*; es presente y poderoso para *todo hombre*, para hacer a *todo hombre perfecto en Cristo*. Dios no lo intentó para un grupo, y ningún grupo puede reclamarlo como suyo propio. El evangelio es completo y suficiente, el seguro fundamento de *esperanza* (1:27; comp. 1:23), *fe*, y *amor* y la fuente de todo *entendimiento* y *conocimiento*. Cualquier pretensión de un conocimiento más elevado, más allá de Cristo, proclamado en el evangelio, es alucinación y engaño, porque en Cristo *todos los tesoros de sabiduría y conocimiento* pueden ser hallados. En el poder de este evangelio, la iglesia puede

ser (lo que los colosenses ahora son) un ejército ordenado y disciplinado de Dios

1:24 *Me alegro en medio de mis sufrimientos*, etc. La dificultad de este pasaje se halla particularmente en la frase *completando lo que falta de las aflicciones de Cristo*. De que el sufrimiento redentor de Cristo y su muerte no necesitan suplemento, se destaca claramente de 1:20–21 y 2:915 y del tenor total de la carta, que se opone a la idea de que la obra de Cristo necesite algún complemento de algún esfuerzo humano (“filosofía”, realización ritual, o rigores ascéticos). Sin embargo, es claro que Pablo enfoca sus sufrimientos como sufrimientos en unión con Cristo, como es todo sufrimiento cristiano (Ro 8:17), una participación en las aflicciones de aquel que es perseguido cuando su iglesia es perseguida (Hch 9:4), que su sufrimiento es esencial a su “divino oficio” como proclamador de Cristo (Hch 9:16), es gozosamente aceptado como tal (comp. Fil 2:17), y resulta en beneficio para la iglesia (comp. 2Co 1:5–7; 4:10–12; Ef 3:13). Tal vez sea mejor dejar abierta la pregunta de *lo que falta* en cuanto a los sufrimientos destinados para Cristo en su iglesia en general (Mt 24:6; Ap 6:11), una “cuota” de sufrimiento a ser llevada por aquellos que “por muchas dificultades tengan que entrar en el reino de Dios” (Hch 14:22), o si Pablo se regocija, más específicamente, en el pensamiento que él, por sus sufrimientos, reduce la parte de la iglesia en las tribulaciones. El pensamiento esencial en cualquiera de las interpretaciones, afirma que el sufrimiento por causa del evangelio es una contribución positiva, creativa a la vida de la iglesia.

1:25 *Servidor* según el plan de Dios. Hablar la *palabra de Dios*, anunciar el misterio de Dios, es la obra de Dios mismo (Dn 2:27–28); el hombre puede obrar así solamente si Dios lo destina y energiza (1:1; 1:29). Para la palabra apostólica como palabra de Dios o de Cristo, comp. 1Ti 2:13; Ro 15:18; 2Co 13:3.

1:26–27 *El misterio*. Comp. 2:2; 4:3. Desde la primera aparición en la Biblia en adelante (Dn 2:28), la palabra *misterio* tiene dos connotaciones. Primero, el *misterio* es un misterio, o secreto, porque solamente Dios puede revelarlo; pero él lo revela, es su “secreto abierto” que él quiere compartir con toda la humanidad. En el N. T. es constantemente asociado, como aquí en Colosenses (1:27; 4:3–4), con verbos como “dar a conocer” o “revelar” (comp. Mt 13:11; Mr 4:11; Ro 16:25–26; Ef 3:3–5). Segundo, el contenido del *misterio* es el gobernar velado de Dios de toda la historia hacia el establecimiento de su reinado (Dn 2:31–45). Esto culmina con el envío de su Hijo, la ofensa de la cruz y el triunfo de su resurrección (Mt 13:11, 16–17; Ro 16:25–26; 1Co 2:1–2, 7, y Ef 1:7–9; 3:3–4, 9; 6:19; 1Ti 3:16): será “completado”, llevado a su conclusión triunfante, cuando suene la séptima y última trompeta de Dios (Ap 1:7) y “el reino del mundo ha pasado a ser de nuestro Señor y de su Cristo”. (Ap 11:15)

1:26 *Mantenido oculto por siglos y generaciones*, en Israel, la nación a la cual se le confiaron los dichos de Dios (Ro 3:2), en cuya vida, historia, y adoración, el Cristo venidero fue prefigurado, y preanunciada su venida. (2:17)

1:28 *A todos los seres humanos... a todos...* El misterio, el evangelio, el Cristo están allí para todos los hombres, gentiles o judíos. Tal vez Pablo apunta también a la tendencia de los que estaban equivocados, de crear un grupo exclusivo dentro de la iglesia.

2:2 *Que lo sepan... entendimiento*. Comp. 1:9.

2:3 *Están escondidos*. Los *tesoros de la sabiduría* se hallan escondidos en el crucificado, cubiertos por la ofensa y tontera de la cruz (1Co 1:23), pero revelados a la fe por el Espíritu. (1Co 2:6–13)

2:5 *Buen orden... firmeza*. Las palabras tienen asociaciones militares.

## **2:6–23 La refutación de la herejía de los colosenses**

2:6–7 Pablo tiene un arma de ofensiva: Cristo. En la advertencia inicial (vv. 6–7), pide a los colosenses basar su existencia total en él. Él es el suelo en el cual han puesto sus raíces, del cual continúan recibiendo alimento y fuerza. Él es el fundamento sobre el cual la estructura creciente de su vida descansa y crece. En él tienen la firmeza de fe que Pablo tiene gozosamente (*edificados*, v. 7; comp. v. 5) en él, el Cristo que conocen, por el cual dan gracias sin cesar al Padre. (1:12)

2:6 *Recibieron a Cristo Jesús*. El objeto de *recibido* es el evangelio o “La palabra de Dios” (comp. 1Co 15:1, 3; Gá 1:9, 12; 1Ti 2:13; comp. 4:1 y 2Ti 3:6); pero el evangelio es un poder (Ro 1:16) que concede lo que proclama y así, recibir el evangelio es recibir a Jesucristo.

*Vivir en él*. La palabra, traducida aquí “vivir” (lit. “andar”), es usada por Pablo de acuerdo al A. T. y al judaísmo, con una gran variedad de modificadores para designar la inclinación y el tenor total de la vida del hombre. Solamente aquí usa la frase *en él* con “vivir”, otra indicación del cristocentrismo de esta carta.

2:8–15 Cristo es la norma de toda enseñanza (*conforme a Cristo*, v. 8; comp. v. 7, “como se les enseñó”), porque en él, Dios les había dado todo lo que es de él: *la plenitud de la divinidad* encarnada por nosotros los hombres y para nuestra salvación, *plenitud de vida* bajo él, que es Señor sobre todos los poderes, una vida que ningún *espíritu del universo*, ni potestad, se atreve a cuestionar o atacar, vida como miembros del nuevo pueblo de Dios (*circuncisión efectuada por Cristo*, v. 11). Es la vida del Cristo resucitado que comparten en virtud de su bautismo, tal como participaban de ese modo de su muerte. Con Cristo, Dios los resucitó, como hombres perdonados, fuera del alcance de su pasado muerto, fuera de la acusación



de la ley no cumplida que estaba contra ellos como su certificado condenatorio de deudas, porque en la *cruz Dios anuló esa deuda*, y publicó su cancelación. Ahora que su culpa se fue, los *poderes y potestades* no los dominan; ellos participan en el *triunfo* de Cristo sobre éstos. El evangelio es Cristo en forma completa (*en él*, cuatro veces; *con él*, dos veces; circuncisión *efectuada por Cristo*). Cualquier teología pretenciosamente especulativa (filosofía) que se aparte de él como la norma que dirige todo, sustituyendo *tradiciones humanas* por revelación divina, es *vana y engañosa*, un pseudo-evangelio sin contenido. No puede llevarlos a la vida y a la libertad; solamente puede atraparlos y explotarlos (*los hace una presa*).

2:8 *Filosofía* es usada más ampliamente que en el uso corriente para incluir lo que llamaríamos teosofía o (suelatamente) teología, cualquier enfoque exhaustivo de Dios, el hombre y el mundo.

*Poderes espirituales del mundo*, poderes sobrenaturales (a veces comparados en el pensamiento antiguo con las estrellas) como dominando al universo. Pero la idea de *espíritus* no necesariamente está ligada con la palabra en cuestión y la frase podría ser traducida “principados de este mundo”; podría, entonces, indicar el carácter humano, terrenal de esta teología, dominada por toscas ideas mundanas.

2:9–10 *Toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal*, en una forma en la cual el hombre puede comprender, conocer y amar, una forma comunicable al hombre de manera que reciba *plenitud de vida*.

2:11–12 *Circuncisión*, era antes el requisito y la marca de pertenencia al antiguo pueblo de Dios (Gn 17:9–14) la señal y el sello del pacto de Dios con Abraham (Ro 4:11). Admitió al hombre a las bendiciones del pacto y lo encomendó a los reclamos del pacto (Dt 10:16; Jer 4:4; comp. Dt 30:6; Ro 2:25). La circuncisión ha sido sobrepasada y sustituida por la *circuncisión efectuada por Cristo*, por el *bautismo*, el acto de Dios mismo de *hacer perder al cuerpo pecaminoso su poder*, eso es, su naturaleza pecaminosa (comp. Ro 6:6), *sepultándolo y resucitándolo* con Cristo, el representante inclusivo de la humanidad. Un regreso a la circuncisión es ahora sin sentido e impío, porque ignora este acto final y triunfante de Dios.

2:16–19 Cristo es la norma total y única de toda adoración. Las comidas y festividades de Israel lo prefiguraban y tienen significado solamente en esta prefiguración; no pueden ahora constituir la *sustancia* de adoración, solamente Cristo puede hacerlo, porque él es el cumplimiento de todas las promesas de Dios: el alimento limpio para el nuevo Israel, pan y agua de vida (Jn 6:35–51; 7:37), su descanso sabático (Heb 4:9), su Pascua (1Co 5:7–8). Él es la cabeza de la cual su cuerpo deriva su unidad funcional y su crecimiento divino. La única *auto-humillación* que tiene algún valor es la *humillación* delante de él; toda *adoración de ángeles* que lo oscurezca a él, es orgullo humano con un disfraz religioso. Quien

no se afirma en él como *cabeza*, pierde el estándar de *juicio* y el derecho de juzgar cualquier manifestación de fe verdadera; no puede alzarse como árbitro y *descalificar* a aquellos que siguen el rumbo que Cristo les presentó. (Comp.1Co 9:24-27; Fil 3:12-16)

2:18 *Ángeles*, talvez identificables con los “poderes espirituales” de 2:8 y 20. *Razonamiento humano*. Lit. “mentes carnales”.

2:20-23 Cristo es la única norma para la relación cristiana con el *mundo* de cosas creadas, cosas que los hombres manejan, gustan y tocan. *Con* Cristo el cristiano murió para aquel mundo y ha sido alzado al mundo de Dios (comp. 3:1); aquel mundo nunca más puede ser una amenaza para él o una norma para su conducta, el objeto de *reglas* temerosamente detalladas que manejan su relación con ellas como poderes (*poderes espirituales*, v. 20) y que tienen una influencia decisiva sobre él. Tales reglas ascéticas, *preceptos y enseñanzas humanas*, son, a pesar de toda su apariencia de piedad sabia y vigorosa (v. 23), una manifestación de la *carne*, eso es, del hombre auto-realizador y presumido, tratando de hacer por sí mismo, lo que Dios hizo por él en Cristo.

2:22 *Cosas que van a desaparecer con el uso*. Esto, y la frase *conceptos humanos* indican que Pablo está pensando en las palabras de Jesús, Mt 15:9, 17.

2:23 La lectura de RV, (*los apetitos de la carne*) parece ser preferible, ya que Pablo recalca, a través de este sector (vv. 8-23), el carácter “carnal” (orgullo y presunción) de la piedad superior de los colosenses equivocados (“vana filosofía, tradición humana”, v. 8; “envanecidos por su razonamiento humano”, v. 18; “preceptos y enseñanzas humanas”, v. 22).

### **3:1-4:6 VIDA EN EL CRISTO TODO-SUFICIENTE**

3:1-4:6 Como Cristo es el evangelio completo y la total refutación de todas las distorsiones del evangelio (1:15-2:23), es también la base y el poder total de la nueva vida de aquellos que creen en él. Su nombre (*Cristo, Señor, Señor Jesús, Señor Cristo*) aparece 15 veces en los 31 versículos de esta sección.

#### **3:1-17 Busquen las cosas de arriba, donde está Cristo**

3:1-17 La realidad de la vida cristiana hay que verla en Cristo; no hay nada más real que el hecho de que los cristianos que han muerto con él, han sido levantados con él y comparten la gloria de su vida en Dios. Pero esa gloria es todavía una gloria escondida; hasta que el Cristo, *que es su vida, aparezca*; su gloria es una realidad a ser realizada y manifestada en una vida cuya inclinación e intención (*buscar*, v. 1; *concentren su atención*, v. 2) es un no combativo a *aquello que es*

*terrenal*, al mundo viejo al cual el cristiano ha muerto; un no al mundo viejo de presunción erótica (v. 5), y presunción económica (*avaricia*, v. 5), al viejo mundo de auto-declaración heroica (v. 8), al viejo mundo de auto-declaración tortuosa, la mentira (v. 9), al viejo mundo en el cual las divisiones étnicas, religiosas, culturales, y sociales fragmentan la humanidad (v. 11). El cristiano *murió* a todo esto (v. 3) en Cristo; y esta muerte se realiza en *hacer morir* todo esto. Su resurrección a la gloria es realizada en su *sí* al acto de recreación de Dios (v. 10); el continuo colocarse (v. 12) el ropaje con el cual el amor electivo de Dios (v. 12) lo vistió. Pronuncia su afirmación al amor de Dios con una vida de amor compasivo, humilde y perdonador (vv. 12–14), una vida en la cual la *paz de Cristo* (la firmeza y la salud que su reconciliación produjo) domina todas las relaciones (v. 15), donde su potente *Palabra* es el poder inherente que produce un canto saludable y agradecido (v. 16), donde *todo* se hace *en el nombre del Señor Jesús*. Lo que el Señor encarnado hizo y significa para el hombre, es la fuente y el poder de todo. (v. 17)

3:1 *Resucitado con Cristo*. Comp. 2:13. Para el enfoque y la combinación significativa del indicativo (lo que Dios hizo) y el imperativo (lo que el creyente ahora tendría y podría hacer por la gracia de Dios), comp. Ro 6:1–14. Tanto aquí como en Ef 2:6, Pablo va un paso más allá sobre lo que ha dicho en Ro 6, hablando de la resurrección cristiana como algo ya realizado (comp. el tiempo futuro en Ro 6:8). Pero Pablo puede hablar en Ro 8:30 de la glorificación futura del creyente como un hecho ya realizado (“glorificado”), lo que lleva a lo mismo.

*Sentado a la derecha de Dios*, en poder y majestad co-igual. (Comp. Sal 110:1)

3:4 *Manifestados con él en gloria*. Comp. Fil 3:20–21; 2Ti 1:10.

3:5 *Hagan morir*. Comp. Ro 6:11.

3:10 *Nueva naturaleza... renovado en conocimiento a imagen*, etc. Para la nueva creación, comp. 2Co 5:17; Gá 6:15; Ef 2:10, 15; 4:24. *En conocimiento*, era la seducción del “conocimiento” que llevó al hombre por el camino de la rebelión contra Dios que lo había creado según su imagen (Gn 3:5–6). Aquel camino lo llevó a la alienación de Dios, enemistad hacia Dios (1:21), entendimiento entenebrecido, y una mente fútil (Ef 4:17–18). En Cristo, el *Hombre obediente*, se termina la rebelión temerosa del hombre, y se sanan sus resultados; el hombre puede nuevamente conocer a Dios y ser conocido por él (1Co 8:23; Gá 4:9); el hombre puede hallar en Cristo “todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”. (2:3)

3:11 *Escitas*, nativos de la región que ahora es el sur de Rusia, tenían la reputación de ser en la antigüedad los más *bárbaros* de los bárbaros.

3:13 *Como el Señor los perdonó*. Comp. la respuesta de Jesús a la pregunta de Pedro sobre el perdón, Mt 18, 21–35.

3:16 *Palabra de Cristo... instrúyanse... aconsejense... sabiduría.* Esto corresponde exactamente a lo que Pablo había descrito como su propia meta en 1:28. La iglesia apostólica tiene que ser una “imitadora” del apóstol. (Comp. 1Co 4:16; 11:1; Gá 4:12; Fil 3:17; 1Ti 1:6; 2Ti 3:7, 9)

### **3:18–4:1 Cristo, el Señor de la casa**

3:18–4:1 La gloria escondida de la nueva vida se manifiesta a sí misma en las relaciones ordinarias de la casa entre esposa y marido, hijos y parientes, esclavos y amos. La gloria está escondida; las cosas quedan como eran, el orden antiguo de subordinación y obediencia sigue estando. Y sin embargo, todo es nuevo, porque Cristo llegó a ser Señor tanto del obediente como del obedecido.

3:22 *Esclavos* son considerados como parte de la casa.

4:1 *Amos.* La palabra griega se traduce en otras partes como “señor”.

### **4:2–6 Vigilancia en oración, sabiduría hacia el mundo**

4:2–6 La nueva vida es una vida vigilante de *oración* continua, particularmente oración para el progreso de la *palabra* apostólica, la proclamación del *misterio de Cristo* (vv. 3–4). La nueva vida es en sí misma una proclamación del misterio al mundo (*los de afuera*, v. 5), un testimonio que invita al don de la sabiduría (v. 5, comp. 1:9–10) y al gusto y al tacto cristiano en la conversación (*amena y de buen gusto*, v. 6).

4:3 *Abra las puertas*, eso es, un “abrir” misional. La Palabra es considerada como viviente, y que se mueve activamente. (Comp. 1:26; 2Ti 3:1)

### **4:7–18 CONCLUSIÓN: ASUNTOS PERSONALES**

4:7–18 Los últimos párrafos tienen que ver con el envío de Tíquico, portador de la carta, y el regreso del esclavo colosense Onésimo; transmitir saludos; dirigir un intercambio de cartas entre Colosas y la ciudad vecina de Laodicea, y encargar a Arquipo a realizar su ministerio. Pablo concluye con un saludo, escrito de propia mano, una solicitud renovada por sus intercesiones y una breve bendición. Éstos son asuntos personales, ciertamente; pero con Pablo no hay una división entre aspectos personales y oficiales de su vida.

4:7 Tíquico de Asia acompañó a Pablo en su último viaje a Jerusalén (Hch 2:4) y también era el que llevaba la carta a los Efesios (Ef 6:21; ver la Introducción a aquella carta). Vemos un destello de sus actividades posteriores, como colaborador de Pablo, en Tit 3:12 y 2Ti 4:12.

4:9 *Onésimo*. Vea la Introducción a Filemón. Al llamar a este esclavo fugitivo y malversado *querido y fiel hermano, que es uno de ustedes*, Pablo está pidiendo a los colosenses poner en práctica el precepto de 3:13: “Como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes”, totalmente, sin recuerdos rencorosos de fallas pasadas.

4:10 *Aristarco* de Tesalónica, es llamado *compañero de cárcel* (lit. “prisionero de guerra”) como uno que comparte dificultades y peligros con Pablo, el soldado (1Co 9:7; 2Co 10:3) y prisionero (Ef 3:1; 4:1; Flm 1, 9) para Cristo. Había sido golpeado por la turba de Éfeso (Hch 19:29) y acompañó a Pablo en el peligroso último viaje a Jerusalén (Hch 20:4) y al encarcelamiento de Pablo en Roma (Hch 27:2). También está enlistado entre los colaboradores de Pablo en Flm 24.

*Marcos*. Ver la Introducción al Evangelio de Marcos. Comp. Hch (donde es llamado Juan Marcos, Juan, o Marcos) 12:12, 25; 13:13; 15:37–39; Flm 24; 2Tit 4:11.

4:11 *Jesús... Justo*. Conocido solamente por este pasaje. *Según la circuncisión*, o sea, judío. Esto implica que Epafras (v. 12), Lucas y Demas (v. 14) eran de origen gentil.

4:12 *Epafras*. Comp. 1:7; Flm 23 y la introducción.

4:13 *Laodicea* y *Hierápolis* constituían, con Colosas, un triángulo de ciudades vecinas en el valle del Lico.

4:14 *Lucas*. Mencionado solamente aquí y en 2Ti 4:11 y Flm 24 en el N. T. Comp. introducción a Lucas.

*Demas*. Conocido solamente por este pasaje, 2 Ti 4:10, y Flm 24.

4:15 *Ninfas*. Conocido solamente por este pasaje.

*La iglesia en su casa*. Para la iglesia casera (la forma usual en los primeros días de la iglesia): comp. Hch 2:46; Ro 16:5 (la agrupación de nombres en Ro 16:15–16 sugiere también iglesias caseras); y Flm 2.

4:16 Para la teoría de que la *carta de Laodicea* es la obra que conocemos como la carta a los Efesios: vea la Introducción a Efesios.

4:17 *Arquipo*, llamado “compañero de lucha” por Pablo en Flm 2. Puede haber sido el hijo de Filemón. Solamente podemos suponer en cuanto a la naturaleza exacta del *ministerio* que había *recibido del Señor*.

4:18 *De mi puño y letra*. Comp. 1Co 16:21; Gá 6:11; 2Ti 3:17. Pablo dictó el cuerpo de sus cartas, Ro 16:22.

# PRIMERA TESALONICENSES

## INTRODUCCIÓN

Las cartas a los tesalonicenses son parte de aquella historia del crecimiento de la palabra del Señor que comúnmente designamos como el segundo viaje misional de Pablo. Tal viaje llevó a Pablo, con sus nuevos compañeros Silas y Timoteo, a Europa. El corazón de este ministerio fueron los 18 meses que Pablo pasó en el gran centro comercial de Corinto. Aquel ministerio fue precedido por una re-visitación a las iglesias en Siria y Cilicia y a las iglesias en Falacia, fundadas en el primer viaje misional; la obra misional en las ciudades europeas de Filipo, Tesalónica y Berea constantemente fue interrumpida por la avaricia maliciosa o por los complots de judíos celosos; y por la actividad misional en Atenas, el gran centro cultural de Grecia. Fue seguido por una visita exploratoria breve a Éfeso, que preparó el largo ministerio de Pablo allí en su tercer viaje misional.

La palabra del Señor se divulgó y triunfó (2Ts 3:1) en Europa, pero a su manera peculiarmente divina. Avanzó segura, pero no sin oposición; triunfó con el triunfo inevitable de una obra de Dios, pero su historia no es una historia de un triunfo fácil y sin esfuerzo. Es una historia marcada más bien por la persecución, el sufrimiento y las dificultades internas de los instrumentos humanos y los recipientes humanos de la Palabra. La historia del segundo viaje misional dejó su marca en las cartas a los Tesalonicenses. Los compañeros de Pablo en el viaje, Silas (Pablo lo llama por su nombre romano Silvano) y Timoteo, se unen en el envío de ambas cartas. Las palabras de apertura de Pablo en la primera carta son un comentario de la historia que lo llevó a Tesalónica: “Hermanos amados por Dios, sabemos *que él los ha escogido*; porque nuestro evangelio les llegó no sólo en palabras, sino también con poder, con el Espíritu Santo y con profunda convicción” (1Ts 1:4–5). Pablo sabía por propia experiencia que la existencia de la iglesia en Tesalónica se debía, no a la planificación y proyección humana, sino al amor electivo de Dios que llegó a ser historia en la misión de Pablo a Europa. Pablo se acordaría, cuando escribió estas palabras, de cómo él y sus compañeros fueron guiados, sin comprender, pero obedientes, por la mano propia de Dios y por el Espíritu de Jesús (Hch 16:7), dejando a un lado la provincia de Asia, que hubiera parecido el paso lógico próximo en su camino misional, pasaron por Misia, alejándose de Bitinia, a Troas, para recibir allí la visión que los invitó a Europa (Hch 16:9); también se acordaría cómo la persecución los empujó, con un apuro ilógico, de Filipos a Tesalónica.

Cuando Pablo habló del amor electivo de Dios a los tesalonicenses, no expresó un dogma teórico de su fe; expresó lo que Dios había tejido en la textura viviente de su fe mediante una historia en la cual él, Pablo, actuó y sufrió.

Pablo llevaba la insignia del sufrimiento, que era la marca de su apostolado, cuando llegó a Tesalónica, procedente de Filipos. Pablo y Silvano, que llegaron a “orar y cantar himnos a Dios” en la cárcel de Filipos, después de haber sido golpeados por los magistrados (Hch 16:24), aprendieron a ver en sus sufrimientos no la derrota sino el triunfo de la palabra del Señor; y hablaron la Palabra en Tesalónica con el sólido y confiado valor de hombres que sabían que eran portadores de la palabra de Dios (1Ts 2:13), y no ocultaron de oyentes tesalonicenses que su palabra traería sufrimiento a la iglesia de Dios en Tesalónica también. (1Ts 1:6; 2:14; 3:3–4; 2Ts 1:4–7) Una parte, no pequeña, de aquel sufrimiento se debía al rencor de judíos incrédulos; y esto halla expresión también en la carta. (1Ts 2:14-16)

Pablo experimentó nuevamente en este viaje el poder y la actividad de Satanás, que siembra cizaña donde el Señor siembra buena semilla. Forzado a dejar Tesalónica antes de que su obra estuviera realmente terminada, trató siempre de nuevo de regresar a la joven iglesia, “pero Satanás nos lo impidió”, escribe (1Ts 2:18; comp. 3:5). También experimentó el poder para el orden y la disciplina que Dios puso en el mundo por medio del gobierno romano (comp. Ro 13:1–7); su ciudadanía romana le procuró una liberación honorable de la prisión en Filipos (Hch 16:37–39), y el poder de Roma se interpuso nuevamente entre él y la malicia judía en Corinto (Hch 18:12–17), cuando el procónsul Galio se negó a aceptar los cargos ambiguos y envidiosos de los judíos contra él. Cuando Pablo les habló a los tesalonicenses del poder que refrena el ataque anticristiano a Dios y a su pueblo (2Ts 2:6–7), escribió ciertamente una revelación que Dios le había dado; pero Dios escribió esta revelación en la historia y también en la experiencia de Pablo, el apóstol.

### *La fundación de la iglesia en Tesalónica*

Tesalónica era la clase de lugar que Pablo mayormente elegía para un ministerio intensivo y prolongado. Era la capital de la provincia romana de Macedonia y la residencia del procónsul romano, comercialmente importante como ciudad portuaria y un centro de comunicación importante, ubicado en la *Via Egnatia*, la ruta que conectaba a Roma (por el camino de Dirrauió) con Bizancio y el Este. Era así adecuado por naturaleza el llegar a ser un centro misional, un punto desde el cual la palabra de Señor, una vez arraigada en los corazones humanos, podría “ser divulgada”. (1Ts 1:8)

Pablo llegó con sus compañeros Silas y Timoteo a Tesalónica en el 50 d. C. (uno, representando a la iglesia antigua de Jerusalén; el otro, mitad judío y mitad griego, representando a la iglesia joven de Galacia) y comenzó su obra, como siempre, en la sinagoga. Según Lucas (Hch 17:2), la obra de Pablo en la sinagoga duró “tres sábados”, y Lucas no reporta más actividad en Tesalónica. Pero el relato de Pablo mismo de su obra como misionero y pastor de la nueva iglesia en Tesalónica (1Ts 2:1–12) sugiere un ministerio más prolongado entre los gentiles, luego que sucedió la ruptura con la sinagoga (Hch 17:5). Esto se confirma mediante una nota en la carta de Pablo a los filipenses, donde recuerda que los filipenses enviaron dinero *dos veces* para sus necesidades cuando estaba en Tesalónica (Fil 4:16). El relato de Lucas en Hechos es por eso bastante comprimido; da una descripción del ministerio de Pablo en Tesalónica, indicando solamente las etapas iniciales y finales de su obra.

La ruptura con la sinagoga sucedió temprano; el ministerio entre los gentiles se prolongó talvez por varios meses. La congregación de Tesalónica era por eso, como lo indican también las cartas a los Tesalonicenses, predominantemente gentil (1Ts 1:9; 2:14; comp. Hch 17:4). La vida de aquella congregación era, desde el principio, una vida vigorosa, marcada por el característico gozo cristiano que ni siquiera las pruebas severas pueden doblegar, una fe activa, que se documentó a sí misma en un testimonio misional de vasto alcance (1Ts 1:3, 7 y s.) un amor fraternal del cual Pablo puede decir que les fue enseñado por Dios mismo (1Ts 4:9–10), y una esperanza intensa que anhelaba el regreso de “Jesús, que nos libra del castigo venidero” (1Ts 1:10; comp. 4:13 y ss.). Pablo dice de ellos que (y el generoso reconocimiento de Pablo sobre lo que Dios obró en los hombres nunca degeneró en una adulación vacía), “llegaron a ser un ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya,” toda Grecia (1Ts 1:7). Eran solamente niños pequeños en Cristo, niños buenos y dotados, pero no hombres maduros y estables, cuando Pablo fue forzado a abandonarlos. (Hch 17:5–10; 1Ts 2:17)

### *Motivo de la primera carta*

Pablo continuaba al suroeste, desde Tesalónica a Berea; y desde allí, cuando los judíos de Tesalónica se opusieron a él en Berea, a Atenas (Hch 17:10–13). Luego de un ministerio breve allí, que lo puso en contacto con la filosofía de los griegos, continuó a Corinto, donde una visión del Señor le pidió quedarse y obrar con profundidad. Y se quedó por casi dos años. Mientras tanto, la iglesia de Tesalónica permanecía en sus pensamientos y oraciones, y él se fue llenando con una ansiedad profunda e incansable por los hermanos de quienes estaba “separado... en lo físico, pero no en lo espiritual” (1Ts 2:17). ¿Quedarían firmes bajo la persecución que les



sobrevino? ¿Malinterpretarían su salida y su continua ausencia de ellos? En conexión con esto, hay que recordar que Pablo y sus compañeros no eran los únicos propagandistas y suplicadores por alguna causa que viajaban sobre las rutas romanas en aquellos días; eran parte de una tropa numerosa y variada de filósofos, retóricos, propagandistas de varios cultos extraños y caseros, misioneros, charlatanes, y curanderos, que iban de pueblo en pueblo, todos intentando ser escuchados, todos ansiosos por dinero o fama, o ambos. Éstos mayormente llegaban y se iban sin que se los volviera a ver. En el enfoque popular, Pablo sería clasificado como uno con ellos. Y Pablo en Tesalónica, 51 d. C., aún no era el apóstol Pablo como la iglesia había aprendido a verlo después; era simplemente un pequeño y desconocido judío que vino y se fue, como centenares de hombres brillantes y persuasivos antes de él. La iglesia de Tesalónica no clasificaría a Pablo como tal; pero sus enemigos sí, y así sofocarían su autoridad apostólica y con esto la fe en el evangelio con el cual fue identificado como apóstol.

Las ansiedades y los temores de Pablo estaban bien fundados. Y él no podía regresar a Tesalónica, aunque trató de hacerlo más que una vez para aliviar sus ansiedades y realizar la obra que eliminaría los peligros que se levantaron contra él. Satanás se lo impidió (1Ts 2:18); solamente podemos suponer qué forma tomó este impedimento. Finalmente, cuando no podía aguantar más el suspenso, sacrificó la asistencia y el compañerismo de Timoteo (un verdadero sacrificio, porque la naturaleza de Pablo era tal que necesitaba la cercanía de amigos y hermanos) y lo envió a Tesalónica, para fortalecer la fe de la iglesia, así como para saber de primera mano cómo les iba. (1Ts 3:1–5)

Ni el relato en Hechos, ni el informe de Pablo en su primera carta, aclaró si Timoteo se reunió primeramente con Pablo en Atenas y fue enviado de vuelta a Tesalónica desde allí, o si Pablo, estando solo en Atenas, encargó a Timoteo por carta a visitar nuevamente Tesalónica antes de volver a encontrarse con él en Corinto.

De todos modos, cuando Timoteo regresó de Tesalónica a Pablo en Corinto con las buenas nuevas de la fe y del amor de los tesalonicenses y su fidelidad hacia Pablo (1Ts 3:6), significó para Pablo el alivio de una tensión larga y agonizante. Se dedicó con más vigor a su obra en Corinto (Hch 18:5), y escribió la carta que llamamos Primera Carta a los Tesalonicenses. Esta carta es la respuesta a la información de Timoteo, una actitud de gratitud por las buenas nuevas que trajo Timoteo, una acción de gracias que mira hacia atrás a la historia completa de la iglesia tesalonicense desde su fundación y es, al mismo tiempo, una vindicación de la pureza y santidad de sus motivos como apóstol y pastor de ellos (cc. 1–3). La acción de gracias es seguida por una serie de amonestaciones, surgidas por el

informe de Timoteo. Pablo hace por medio de una carta lo que no puede hacer cara a cara; él suple lo que falta a su fe. (Comp. 1Ts 3:10)

Timoteo pudo haber informado que estos cristianos, en un ambiente gentil y en un puerto griego, donde la idea de pureza sexual era completamente una novedad, tenían dificultades en mantener la castidad que demanda una vida de fe; que su pasado les hacía difícil desechar de una vez por todas la astucia inescrupulosa que consideraban hasta entonces como normal y prudente; que su fe ferviente fácilmente degeneró en un entusiasmo irresponsable, que los llevó a descuidar sus tareas y deberes de la vida diaria; que la esperanza imperfecta con relación al regreso prometido de Cristo los desesperó en cuanto a sus parientes y hermanos fallecidos antes de tal regreso; que su esperanza no se conformó con ser una esperanza pura, dejando los tiempos y las épocas del cumplimiento en las manos de Dios mismo, sino que buscaron calcular y predecir; que su vida como comunidad, en fe y amor, no era sin fricciones y dificultades. A estas dificultades, el corazón amoroso y pastoral de Pablo respondió con una sabiduría y un amor que solamente el Espíritu de Dios puede conceder.

Los tres primeros capítulos nos dan un cuadro particularmente intenso de Pablo, el misionero y pastor, trabajando en una iglesia gentil joven, y como la palabra del Señor crece en suelo pagano.

El valor de la sección puede ser medido por el hecho que estos dos capítulos breves dieron no menos que tres epístolas en el sistema de perícopas de la iglesia antigua, la epístola para el segundo domingo de Cuaresma (1Ts 4:1–7) y el vigésimo quinto y vigésimo séptimo domingo después de Trinidad. (1Ts 4:13–18; 5:1–11)

Pocas cartas ofrecen más sustento para la esperanza para el pueblo de Dios que ésta; además de las dos grandes secciones sobre la suerte de los muertos en Cristo (4:13–18), y sobre los tiempos y épocas del regreso del Señor (5:1–11), prácticamente cada sección mayor en la carta finaliza con la nota sobre el regreso del Señor. (1:10; 2:12, 16, 19; 3:13; 5:23)

## 1.1 SALUDOS

1.1 *Silvano y Timoteo*, colaboradores de Pablo en su segundo viaje misionero y cofundadores de la iglesia en Tesalónica. Ver la Introducción.

## 1:2–3:13 AGRADECIMIENTO POR LA PALABRA DE DIOS EN TESALÓNICA

1:2–3:13 Los tres primeros capítulos son un agradecimiento inusualmente

extensa con la cual Pablo comúnmente comienza sus cartas. Pablo recuerda con gratitud cuando mira hacia atrás al tiempo de la fundación de la iglesia (1:2–2:12), al tiempo de la persecución (2:13–16), al tiempo de su separación de los tesalonicenses (2:17–3:5), y da gracias por las buenas nuevas sobre ellos, que trajo el informe de Timoteo (3:6-10), e incluye una oración. (3:11–13)

## **1:2–2:12 La fundación de la iglesia en Tesalónica**

1:2–2:12 Pablo recuerda la llegada del evangelio a Tesalónica, la recepción ejemplar de la Palabra por parte de los tesalonicenses, y el impacto misional de su ejemplo (1:2–10). Se explaya en su comportamiento propio como apóstol (coraje, puro en sus motivos, altruista, y amable, 2:1–8) y como pastor, su dedicación altruista de sostenerse a sí mismo por las obras de su manos mientras los cuidaba paternalmente. (2:9–12)

1:3 *Fe... amor... esperanza*. Para esta tríada, como resumen de una vida del hombre como cristiano, comp. 5:8; 1Co 13:13; Col 1:4–5; Heb 10:22–24.

*Obra realizada por fe*. La fe, en Pablo como en Santiago, debe manifestarse inevitablemente en hechos, como “fe, obrando por amor”. (Gá 5:6; comp. Stg 2:14–26)

1:4 *Él los ha escogido*. Comp. 2Ts 1:13. La experiencia de Pablo en su segundo viaje misional lo convenció fuertemente que el amor electivo de Dios en su obrar misterioso lleva a los hombres a la fe. Vea la Introducción.

1:6 *Imitadores nuestros y del Señor*. El apóstol (con sus colaboradores) puede ser el objeto de imitación, solamente porque Cristo obra a través de él (Ro 15:18) y habla en él (2Co 13:3). Para Cristo, como recipiente de la Palabra, comp. Jn 17:8; Ap

1:1. Para el apóstol como objeto de imitación, comp. 1Co 4:16; 11:1; Gá 4:12; Fil 3:17; 2Ts 3:7, 9.

1:8 *El mensaje del Señor se ha proclamado*. Comp. 2Ts 3:1.

*Macedonia y Acaya*. Las partes del norte y sur de Grecia, las dos provincias en las que los romanos dividieron Grecia.

1:9–10 Un resumen instructivo de la predicación misional de Pablo a los gentiles, con su penetrante instancia a la conciencia del hombre (*el castigo venidero*; comp. 2Co 4:2). La tríada de fe (*se convirtieron a Dios*), amor (*servir*), y esperanza (*esperar por su Hijo*) se escucha nuevamente.

2:2 *Sufrimos... en Filipos*. Comp. Hch 16:19–39.

*En medio de una gran lucha*. Comp. Hch 17:1–8.

2:3 *Error*, ilusión, auto-engaño. *Inmundicia*, motivos impuros.

2:4 *Dios, que examina nuestro corazón*. Pablo se compara implícitamente con el profeta Jeremías, que encomendó su causa a Dios cuando fue perseguido (Jer 11:20, comp. vv. 18–19). En Gá 1:15, Pablo habla de su llamado al apostolado en un lenguaje tomado de la descripción del llamado de Jeremías. (Jer 1:5)

2:5 *Disimulando codicia*, eso es, lenguaje noble que disimula la intención del conferenciante de sacarle dinero a los oyentes. (Comp. Hch 20:33)

2:8 *Compartir... nuestra vida*. Comp. 2Co 12:15; Fil 2:17.

2:9 *Trabajamos día y noche*. Comp. Hch 18:3; 20:34–35; 1Co 4:12; 9:6, 12, 14–18.

2:11 *Padre*. En el comienzo mismo, en su infancia, él era su amorosa nodriza (2:7); cuando avanzaron, llegó a ser su padre, que los preparó y los crió.

12:12 *Los llama*. La frase presente es significativa. El llamado, de una vez para siempre, (comp. Ro 8:30; 1Co 1:9; Gá 1:6 1Ts 4:7) que lleva al hombre bajo el reinado de Dios (*reino*) y lo encamina en el camino a la *gloria*, es renovado continuamente en la Palabra, que llega a ser su alimento diario. Comp. 5:24; la Palabra de Dios, aceptada una vez y causa de conversión, continúa obrando en los creyentes. (2:13)

## **2:13–16 El tiempo de persecución**

2:13–16 Pablo recuerda con gratitud cómo los tesalonicenses recibieron la Palabra apostólica como la palabra de Dios mismo; cómo esa palabra divina mostró su poder en ellos capacitándolos a soportar persecuciones, comparables a aquellas que soportaron las iglesias de Judea.

2:14 *De sus propios compatriotas*, gentiles, ya que la iglesia de Tesalónica era predominantemente gentil (ver la Introducción). La persecución en Tesalónica se originó con los judíos, pero ellos lograron inflamar a los vecinos y líderes gentiles contra la nueva comunidad cristiana. (Hch 17:5–9)

2:15–16 Sería fácil entender estas palabras como una arranque antisemita, causado por el rencor de un renegado judío. Pero hay que tomar en cuenta (a) que la afirmación simplemente se basa en la acusación de Jesús contra sus conciudadanos (*mataron a los profetas*, comp. Mt 23:37); (b) que es un relato franco de lo que pasó en la historia de Jesús, la iglesia judía y la obra misional de Pablo; y (c) que Pablo sufrió y soportó la enemistad judía justamente porque su amor por los judíos y su fe en las promesas de Dios lo impulsaron a proclamar el evangelio “primeramente a los judíos” (Ro 1:16; Hch 12–28), una práctica que él continuaba frente a la persecución y el rechazo persistentes. Para el amor inapagable de Pablo por su

pueblo, comp. Ro 9:13; 10:1.

2:16 *Llegan al colmo de su pecado.* Comp. Gn 15:16. La tragedia total de Israel se halla en el hecho de que Pablo se ve forzado a describirlos en el lenguaje que el Señor usó respecto de la nación pagana que echó de Canaan, para proveer un hogar para su pueblo.

*El castigo de Dios vendrá sobre ellos.* El endurecimiento que llenó a Israel (Ro 11:7-10, 25) es el juicio sobre la incredulidad de Israel y como tal es una señal y un anticipo, no solamente de la caída de Jerusalén, sino del juicio final “el castigo venidero”. (1:10)

## **2:17–3:5 El tiempo de separación**

2:17–3:5 Pablo recuerda su anhelo por ver nuevamente a la iglesia de Tesalónica, sus repetidos intentos de regresar a ellos (frustrados por Satanás) y finalmente el envío de Timoteo para afirmarlos en la fe y de informarle en cuanto a su fe.

2:18 La vehemencia de la afirmación de Pablo se debe probablemente al hecho de que sus enemigos buscaron desacreditarlo diciendo que él abandonó a sus convertidos para enfrentar solos la persecución, mientras él escapaba.

*Satanás nos lo impidió.* En qué forma se mostró la oposición satánica, solamente puede ser conjeturado. Una sugestión probable es que Pablo no podía retornar a Tesalónica sin poner en peligro a su anfitrión anterior, Jasón, del cual las autoridades de la ciudad recibieron la seguridad de mantener la paz. Cualquier disturbio como resultado del regreso de Pablo, sería un riesgo para Jasón. (Hch 17:9)

2:19 *Orgullo y alegría,* una marca de honor y distinción del cual puedo estar orgulloso o regocijarme. (Comp. 2Co 1:14)

3:3–4 Comp. Mt 5:10–12; Hch 14:22. Ni Jesús ni sus apóstoles fomentaron la ilusión de que la iglesia sea una isla de tranquilidad.

3:5 *El tentador* (Satanás, comp. Mt 4:3) *los tentó* con éxito.

## **3:6–10 Las buenas noticias de Timoteo**

3:6–10 Pablo se regocija y da gracias a Dios por su firmeza en la fe, el amor y su lealtad a él mismo.

3:6 *Nos trajo las buenas noticias.* Pablo usa la palabra comúnmente usada para proclamar el evangelio; su fe y amor continuo son obras de Dios, y las noticias de su obrar misericordioso son el “evangelio”.

3:10 *Suplir lo que le falta a su fe*. Esto es lo que Pablo hace o por lo menos comienza a hacer en los capítulos 4–5. Aquí, como en 1:3 (“la obra realizada por fe”), Pablo piensa en la fe como operativa y productiva.

### **3:11–13 Oración**

3:11–13 Como es corriente en las cartas de Pablo, el extenso agradecimiento es seguido por una oración de intercesión. Pablo ora que Dios y el Señor Jesús puedan dirigir su camino de vuelta a Tesalónica y que el Señor pueda afirmar los corazones de los creyentes tesalonicenses en amor y esperanza.

3:11 *Señor Jesús* es el objeto de la oración, una fuerte evidencia de su deidad.

3:13 *Con todos sus santos*; probablemente se refiere a los ángeles. (Comp. Zac 14:5; Mt 25:31)

## **4:1–5:22 EXHORTACIONES**

### **4:1–12 Exhortaciones morales para individuos**

4:1–12 Las amonestaciones a la pureza sexual (vv. 1–8), al amor fraternal (vv. 9–10), y al trabajo tranquilo (vv. 11–12), probablemente fueron causadas por el informe de Timoteo.

4:1 *Agradar a Dios* contiene la idea de servirle gustosamente. (Comp. 1:9; Col 1:10)

4:2 *De parte del Señor Jesús*, en su autoridad.

4:5 *Paganos, que no conocen a Dios*. El A. T. usa esta frase de los paganos en contraste con Israel (Sal 79:6; Jer 10:25); los tesalonicenses “paganos” llegaron a ser el nuevo Israel de Dios que conoce a Dios.

4:8 *Les da a ustedes su Espíritu Santo*, o sea “a sus corazones” (comp. Ez 36:27). La promesa, dada al Israel antiguo, llegó a ser una realidad en el nuevo Israel. Con el don del Espíritu, Dios da el poder para hacer lo que él manda.

4:9 *Enseñado por Dios*. Mt 18:32, 33, con la parábola precedente (vv. 23–31), es el mejor comentario sobre esta frase.

4:11 *Vivir en paz*. Comp. 2Ts 3:11–12

4:12 *Respeto de los que no son creyentes*. La vitalidad de la esperanza cristiana despertó la curiosidad y el interés de los hombres (comp. 1P 3:15), pero si la esperanza hiciese a los que la tenían ociosos y entrometidos, pronto llegaría a ser un objeto de burla.

#### **4:13–18 Concerniente a los que duermen**

4:13 Para la ocasión y la necesidad para esta amonestación, vea la Introducción.

4:14 *Jesús resucitó... con Jesús.* Aquí, como en cualquier lugar del N. T., la resurrección de Jesús es la única y total base para la esperanza de vida eterna. Su resurrección es la resurrección de los muertos (comp. 1Co 15:12–22; 2Co 4:14). Él es “la resurrección y la vida”. (Jn 11:25)

4:15 *Lo dicho por el Señor.* Ninguna palabra de Jesús corresponde exactamente a lo que Pablo está diciendo aquí. Puede ser que Pablo esté citando un dicho de Jesús, no registrado en nuestros evangelios, como lo hace en Hch 20:35.

4:17 *Encontrarnos con el Señor... estaremos con el Señor.* Con todo el esplendor dramático que presenta la descripción de Pablo del regreso del Señor (v. 16), la esperanza cristiana aquí permanece, como siempre en el N. T., personal, una esperanza de comunión plena con nuestro Señor.

4:18 *Anímense unos a otros.* Comp. 5:11. Así, siendo hablada de hombre a hombre, la palabra de Dios, proclamada por el apóstol, continúa obrando en los creyentes. (2:13)

#### **5:1–11 Los tiempos y las fechas del regreso del Señor**

5:1–11 La llegada del día del Señor es tan incalculable (*ladrón*) como es cierta (*dolorosa*). Su venida no invita a una curiosidad calculadora, sino a vigilancia y sobriedad; porque nada menos que la salvación, la vida con Cristo, está en juego.

5:1–2 *Tiempos y fechas.* Como Jesús (Mt 24:3–4; Hch 1:7), Pablo no entra en la cuestión de los tiempos y las fechas; hay una discreta ironía en *ya saben* (lit. “exactamente”), el conocimiento “exacto” del día del Señor es que su tiempo es desconocido. Para *ladrón en la noche*; comp. Mt 24:43; Lc 12:39–40; 2P 3:10; Ap 3:3; 16:15.

5:3 *Doloroso.* El punto de comparación es la inevitabilidad.

5:5 *Hijos de.* Ser “hijo de” algo significa que tú tienes la naturaleza y el destino determinado por esto (comp. Ef 2:2; 5:6; Col 3:6; 2Ts 2:3), como un niño deriva de sus padres su carácter y lugar en la vida.

5:6–7 Comp. Ro 13:11–14.

5:8 Para toda la armadura de Dios, comp. Ef 6:13–17.

5:10 *En la vida o en la muerte,* si estamos entre los vivos o los muertos en la venida del día del Señor. Pablo se refiere una vez más al pensamiento en 4:13–18. Para Cristo como Señor de los vivos y los muertos a base de su muerte y resurrección redentora, comp. Ro 14:8–9.

5:11 Ver 4:18.

## **5:12–22 Exhortaciones para la vida congregacional**

5:12–22 Pablo exhorta a la congregación a un reconocimiento amoroso de sus líderes *por su trabajo* (vv. 12–13); a una vida de ministerio amoroso y paciente el uno hacia el otro (vv. 14–15); a una adoración de gozo continuo, oración, y acción de gracias (vv. 16–18); a un empleo pleno, pero con discernimiento de los dones del Espíritu. (vv. 19–22)

5:19–20 *No apaguen el Espíritu... profetizando*. Aparentemente Pablo está inculcando una apreciación adecuada, tanto de las manifestaciones “entusiastas” del Espíritu, tales como hablar en lenguas, como de los dones más soberbios, tales como el discurso simple instructivo y edificante de profecía. Para un tratamiento más pleno, vea: 1Co 12 y 14.

5:21 *Sométanlo todo a prueba*. Comp. 1Co 14:29, donde a la iglesia se le dice “examinar con cuidado” lo dicho por los profetas, y 1Jn 4:1.

5:22 *Toda clase de mal*, cuando aparece con un disfraz espiritual.

## **5:23–28 CONCLUSIÓN**

5:23–28 La segunda parte de la carta concluye con una oración intercesora, muy similar a la de la conclusión de la primera parte (vv. 23–24; comp. 3:11–13). A esto sigue una petición por la intercesión de la iglesia, saludos, instrucciones para la lectura de la carta en público y una bendición final. (vv. 25–28)

5:23 *Espíritu, alma y cuerpo*, el ser humano total como una unidad con su capacidad renovada de comunión con Dios (*espíritu*), su vitalidad natural (*alma*) y su existencia física (*cuerpo*).

5:27 Vemos aquí el comienzo del uso litúrgico de las cartas apostólicas. Comp. Col 4:16, donde Pablo prescribe un intercambio de cartas entre las iglesias. Por qué Pablo es tan enfático en suplicar que todos deberían escuchar la carta, no es claro; tal vez había una tendencia a dividirse en pequeños grupos. (Comp. 5:13)

5:28 La bendición de clausura de Pablo en sus epístolas siempre contiene el mismo pensamiento, pero la forma varía de epístola en epístola



# SEGUNDA TESALONICENSES

## INTRODUCCIÓN

Para la historia de la iglesia de Tesalónica, vea la Introducción a Primera Tesalonicenses.

La Segunda Carta a los Tesalonicenses evidentemente fue escrita no distante de la primera, tal vez algunos meses después, 50 d. C., en Corinto. Según los informes que llegaron a Pablo en Corinto (no sabemos cómo; tal vez la iglesia escribió a Pablo), los cristianos de Tesalónica todavía se mantenían firmes bajo la persecución (2Ts 1:4), pero nociones falsas, concernientes a “la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él” (2Ts 2:1) ganaron adeptos en la iglesia. Aquellos que presentaban estas nociones aparentemente se basaban en una expresión profética supuesta (“espíritu”), o en la enseñanza, o un escrito de Pablo que los apoyaba (2Ts 2:2). El resultado de las casi histéricas expectativas (2Ts 2:2) llevó a algunos a abandonar sus quehaceres regulares y llevar una vida ociosa y desordenada en dependencia de la caridad de la iglesia (2Ts 3:6–12). Otros, así parece, tocados por las demandas fuertes de la primera carta (la demanda de que fueran hallados “sin culpas” en la venida del Señor, 1Ts 3:13; 5:23), vivían llenos de temor y abatidos en cuanto a la venida del Cristo; para ellos, así lo sentían, no significaría liberación, sino juicio y destrucción.

La segunda carta de Pablo es su respuesta a esta situación en la iglesia de Tesalónica. Por eso contiene dos notas: para aquellos que tenían fantasías exageradas en cuanto a los últimos tiempos, hay palabras sobrias que apuntan a los eventos que necesariamente habrán de preceder a la venida del Cristo en gloria (2Ts 2:1–12). Para los abatidos y temerosos hay un reconocimiento elocuente y una reafirmación de la nueva vida que Dios ha obrado en ellos y un énfasis reconfortante en la certeza de su elección por Dios (2Ts 1:3–12; 2:13–15). Pablo hace girar a la iglesia de sus expectativas y abatimiento, a aquella actividad sobria y responsable que es el sello de la esperanza cristiana genuina: la iglesia en esperanza se dirige de su preocupación por sí misma a Dios; la iglesia debe orar, orar “para que el mensaje del Señor se difunda rápidamente y se le reciba con honor” (2Ts 3:1); y la iglesia con esperanza debe trabajar por su vida en quehaceres sobrios y por su propia salud como la iglesia de Dios, disciplinando y corrigiendo a todos cuyas vidas se apartan de la palabra apostólica y su ejemplo, y son una negación del

carácter real de la iglesia. (3:6–15)

Segunda Tesalonicenses es un ejemplo especial del tacto espiritual del apóstol, que lo hace capaz de calmar la excitación febril de una esperanza, desarrollada históricamente, sin extinguir el fervor y el poder formador de aquella esperanza, y de establecer sobriedad, sin quitarle a la esperanza cristiana su intensidad, dejando que tanto el temor como la fe, hagan su labor saludable en el hombre. Su énfasis en el trabajo (un énfasis que él mismo vivió en su vida manteniéndose a sí mismo) es una parte del reconocimiento apostólico del orden establecido por Dios el creador, y es uno de los grandes salvaguardas de sensatez cristiana en contra de todo desprecio espiritual falso por los dones y las demandas del mundo creado por Dios.

La enseñanza escatológica amplía y enriquece lo que Pablo había dado a la iglesia en la primera carta, particularmente en el capítulo 2.

El pasaje renueva y explicita la advertencia de Jesús, que enseñó a sus discípulos que el trigo y la mala hierba deben madurar juntos hasta la cosecha; recuerda a la iglesia que el contraataque satánico es inevitable y constante dondequiera que la palabra de Dios crece y el reino de Dios es establecido, que cualquier optimismo eclesiástico superficial que doble sus rodillas ante el ídolo del progreso, y cualquier piedad eclesiástica que llegue a estar cómoda en este mundo, es una negación de la revelación sobre la cual la vida de la iglesia es construida.

## **1:1–2 SALUDOS**

## **1:3–12 GRATITUD, AFIRMACIÓN Y ORACIÓN**

1:3–12 Pablo da gracias por la fe creciente y el amor de los tesalonicenses y por su firmeza bajo la persecución (vv. 3–4). La fidelidad y la justicia de Dios, les asegura, hace que su sufrimiento actual sea una prenda de su participación en la liberación final, cuando aquellos que no obedecen al evangelio y oprimen a la iglesia perecerán en el juicio del Señor Jesús (vv. 5–10). Pablo ora que Dios, que los llamó, pueda en su gracia y poder fomentar y hacer fructífera la fe que su llamado ha creado, para la gloria de su Señor que comparte su gloria con ellos. (vv. 11–12)

1:5 *Prueba* o “una clara señal” (comp. Fil 1:28), *del (futuro) juicio justo*.

*Dignos de su reino*. Para sufrimiento como la disciplina de gracia de Dios para preparar a los suyos para la gloria del reino, comp. Ro 5:2–5; 8:17–18, 28; 2Co 4:17.

1:7 *Les dará descanso, lo mismo que a nosotros*. Pablo también sufre (comp. 3:2) y puede hablar por eso de manera creíble concerniente a su sufrimiento.

## 2:1–17 DOS AMONESTACIONES REFERENTES AL DÍA DEL SEÑOR

### 2:1–12 No pierdan la cabeza

2:1–12 Pablo habla con cuidado pastoral. Algunas de sus expresiones sobre el carácter inminente de la venida del día del Señor (comp. 1Ts 5:1–3) han sido malinterpretadas en el sentido de que el día del Señor ya había llegado, con el resultado que la sobriedad responsable de la esperanza cristiana (1Ts 5:8) dio lugar a la excitación histérica y a la ociosidad irresponsable (comp. 3:11). Sus palabras están pensadas para restaurar la esperanza de la iglesia a la salud y el vigor (vv. 1–2). Lo que tiene que decir en cuanto a la gran apostasía (rebelión) y a la revelación del hombre de maldad como señal de la venida del día del Señor no es nada nuevo, sino una repetición de lo que había enseñado durante su ministerio en Tesalónica (v. 5), una parte de la instrucción básica que pidió a sus convertidos “a esperar” la venida del Hijo de Dios desde el cielo” (1Ts 1:10). Aquella instrucción, como Pablo mismo afirma (1Co 15:11), era la base común de toda la predicación apostólica, la proclamación de Cristo “según las Escrituras” (1Co 15:3–4). El A. T. habla de un gran contraataque al reino de Dios en los últimos días, un contra-reino demoníaco concentrado y encarnado en una figura histórica (comp. Ez 38–39); Daniel ve en Antioco Epifanes IV, el rey seléucida que trató de borrar la adoración de Israel al Dios de sus padres y encendió la revuelta macabea, una de esas encarnaciones (Dn 7:23–27; 8:23–25; 11:36–37; comp. 9:27; 12:11). La advertencia, dada por Daniel, estaba presente en el judaísmo, y la expectación del contra-Mesías, o anticristo, estaba bastante presente en Israel en el tiempo entre los dos testamentos. La parábola de Jesús del trigo y la mala hierba presenta esta expectación del A. T. de un contrareino diabólico que aparece con un disfraz religioso, difícil de distinguir (en sus comienzos) del reino de Dios (Mt 13:24–30, 36–43). Y Jesús habla más explícitamente en su discurso sobre las últimas cosas, de falsos cristos que vendrán en su nombre con manifestaciones maravillosas de poder para engañar a sus elegidos (Mt 24:5, 23–24). Él emplea el lenguaje de Daniel (Dn 9:27; 11:31; 12:11) para advertir a sus discípulos del “sacrilegio desolador” cuya sombra caerá sobre “el santo lugar” y lo vaciará de adoradores (Mt 24:15). Era este aspecto de la “palabra del Señor” que Pablo había pronunciado, y que pronuncia ahora también, lo que era conocido a sus lectores, como lo hace Juan en 1Jn 2:18; 4:3. Su discurso es por eso suscito y alusivo, para nosotros algo “difícil de entender”. (2P 3:16)

Pablo habla primero de la sucesión de los eventos terribles (vv. 3–8) que deben preceder la venida del día del Señor. Habrá una gran *rebelión* encabezada y concentrada en una figura llamada *el hombre de maldad*, que se rebela tan radicalmente contra Dios que se deifica a sí mismo y por eso se condena a sí mismo

(*hijo de perdición*, v. 3). La gran fuerza opositora obra en secreto al comienzo, como *el misterio de maldad*; y el misericordioso gobierno de Dios de la historia levantará un poder y una persona para frenarlo (*algo que detiene*, v. 6; *que detiene ahora*, v. 7). Pero llegará la hora cuando se *manifestará aquel malvado* (v. 8) para obrar abiertamente y libremente, y para ser juzgado y destruido. (v. 8)

Pablo entonces se explaya sobre el carácter satánico del hombre de maldad (vv. 9–12). Primero: su gran arma es la mentira satánica (comp. Jn 8:44); el anticristo es pseudo-cristo; una perversión satánica del Cristo de Dios: tiene una *venida* (v. 9); *señales y milagros* (v. 9), para imitar y oponerse al Cristo “acreditado por Dios con milagros, señales y prodigios” (Hch 2:22); un *misterio de la maldad* (v. 7) para imitar el “misterio de Cristo” (Ef 3:4; Col 4:3); una mentira potente y persuasiva (*toda clase de milagros*, v. 9; *decepción perversa*, v. 10; *por el poder del engaño creen en la mentira*, v. 11), para imitar y oponerse a la verdad (vv. 10, 12) del evangelio de Cristo. Segundo: como todas las obras y encarnaciones de Satanás, el *hombre de maldad* no puede escapar del control soberano de Dios. No hay un balance fácil del poder entre lo satánico y lo divino; el hombre de maldad debe servir a los propósitos de Dios, inconscientemente y sin quererlo. A través de él, Dios ejecuta su juicio, el juicio temido que entrega a los hombres que no aman la verdad a la mentira que buscan. Solamente llegan a ser víctimas de la mentira poderosa quienes “obstruyen la verdad” (Ro 1:18) y así despiertan al castigo de Dios.

Exactamente en qué vio Pablo las primeras obras del misterio de maldad, no podemos decir; tal vez fue la deificación del emperador romano como se presentó en Calígula (37–41 d. C.). Tampoco sabemos a qué o a quién tenía presente cuando habla de uno que detiene: tal vez era el poder benigno de Roma de ley y orden que hacía seguros a los mares y las rutas para los que llevaban el evangelio y permitió que la palabra de Dios se difundiera rápidamente (3:1). Tampoco sabemos hasta donde le fue permitido mirar al futuro hacia la manifestación final histórica del misterio de maldad y su juicio. Pablo escribió proféticamente, para moderar la esperanza de los hombres y para alertar a los hombres sobre la realidad de la historia en la cual vivían. Los reformadores luteranos respondieron responsablemente a esta alerta cuando enfocaron al papado y vieron allí las marcas del hombre de maldad. Una iglesia responsable está llamada a hacerlo en nuestros días, lo que ellos hicieron, con fe y temor.

2:2 *Por espíritu*, una expresión, inspirada por el Espíritu Santo. Tal vez alguien con el don de profecía interpretó la predicación de Pablo en un sentido que éste no intentó; si fue así, Pablo llama a la iglesia a “probar” la expresión profética. Comp. 1Ts 5:21 y la nota allí.

*Escritos supuestamente nuestros.* Comp. 3:17. Tal vez se refiere a una carta falsificada. Pero Pablo puede estar simplemente rechazando un malentendido de su primera carta.

2:3 *Hombre de maldad*, condenado a morir; para el modismo “hijo de” que indica la naturaleza del hombre y su destino, comp. 1Ts 5:5; Ef 2:2.

2:4 *Templo de Dios*, la iglesia (comp. 1Co 3:16–17; Ef 2:21), donde Dios es conocido y adorado. El hombre de maldad es un usurpador.

2:8 *Derrocará con el soplo de su boca.* Comp. Is 11:4.

2:10, 12, 13 *Verdad*, el evangelio. (Comp. Gá 2:5, 14; Ef 1:13; Col 1:5)

2:12 *La verdad... el mal.* Comp. Ro 2:8.

## **2:13–17 Sigán firmes**

2:13–17 El anticristo y el contra-reino no pueden mover o cuestionar al gobierno soberano del trino Dios; Pablo le da gracias a él por su obra llena de gracia en los creyentes tesalonicenses, en el pasado (*escogió*, v. 13; *llamó*, v. 14) en el presente (*obra santificadora... fe... en la verdad*, v. 13), y en el futuro (*para ser salvos*, v. 13; *tengan parte en la gloria*, v. 14). En la presencia de la majestad de Dios llena de gracia, Pablo puede pedir a sus lectores que *sigan firmes* en la verdad que él les había transmitido (v. 15). Pablo intercede ante él, el dador de consuelo eterno y de buena esperanza, el Dios de *amor y gracia*, para que guarde a su iglesia en Tesalónica fortalecida y firme *para que tanto en palabra como en obra hagan todo lo que sea bueno.* (vv. 16–17)

2:15 *Tradiciones.* Para el evangelio (e instrucción derivada de él para la conducta) como *tradición*, recibida del Señor y entregada o transmitida a otros, comp. 1Co 11:2; 15:3; 2Ts 3:6; comp. Heb 2:3.

2:16–17 A diferencia de la oración en 1Ts 3:11–13, ésta no contiene una solicitud de que Pablo pueda lograr regresar a Tesalónica. Pablo había recibido, mientras tanto, la visión que lo hizo quedarse en Corinto. (Hch 18:9–11)

## **3:1–15 EXHORTACIONES PARA LA INTERCESIÓN Y LA DISCIPLINA**

3:1–15 Pablo dirige la mente de la iglesia de la excitación de la esperanza vana al trabajo de la iglesia apostólica; pide por la intercesión de la iglesia a su favor, ahora que su obra es resistida y amenazada por hombres *perversos y malvados*; asegura a la iglesia una vez más de la ayuda y protección de su *fiel Señor* y de su confianza en su obediencia; e implora para ellos el don del amor y la esperanza firme. (vv. 15)

Una última demanda tiene que ver con la corrección de hermanos que desobedecen la tradición apostólica, ignorando el ejemplo del apóstol mismo, llevando vidas de ocio a expensas de otros. La iglesia debe recordarles fuertemente, pero fraternalmente, que ellos, por su desobediencia, se están excluyendo a sí mismos de la hermandad que creó la Palabra apostólica. (vv. 6–15)

### **3:16–18 CONCLUSIÓN: BENDICIÓN Y SALUDO AUTOGRÁFICO**

3:16–18 Pablo dictó sus cartas (comp. Ro 16:22), agregando un saludo final con su propia mano (1Co 16:21; Gá 6:11). Esta conclusión autográfica es para marcar la identificación, si hubiera alguna duda sobre la legitimidad de una carta (Comp. 2:2).

# LAS CARTAS PASTORALES

## *El nombre “Pastoral”*

El nombre “Pastoral” ha sido usado desde el siglo 18 a las cartas dirigidas a Timoteo y Tito; el título ha sido aplicado a Primera Timoteo solo, tan temprano como en el siglo 13, por Tomás Aquino. Esta designación marca a las cartas como dirigidas a “pastores” de la iglesia y como tratando con el oficio del pastor. Es más adecuadamente aplicado a 1 Timoteo y a la Carta a Tito, que a 2 Timoteo. 2 Timoteo contiene elementos pastorales, pero es básicamente una carta personal y de una clase por sí misma. 1 Timoteo y Tito son cartas oficiales, dirigidas no solamente a los destinatarios en cada caso, sino también a las iglesias a las cuales estos hombres fueron enviados, y abarcan toda la gama de vida eclesiástica: oficios en la iglesia, la vida de adoración de la iglesia, el cuidado de almas, y especialmente la lucha contra el error que amenaza la salud de la iglesia. El carácter oficial de las cartas se nota también en su forma; la acción de gracias, típicamente paulina al comienzo, es reemplazada por palabras que indican que el contenido de la carta es una repetición por escrito de instrucciones orales ya dadas, un rasgo común en cartas oficiales (1Ti 1:3; Tit 1:5). Las comunicaciones personales que mayormente se hallan al final de las cartas paulinas están, o ausentes completamente, como en las cartas a Timoteo, o mantenidas extremadamente breves, como en la carta a Tito. El estilo de las cartas refleja a la vez este carácter “oficial”: tenemos aquí indicaciones concisas y directas, dadas con autoridad apostólica; el trasfondo doctrinal y la base de las instrucciones son dadas en formulaciones directas y llenas, designadas de ser tomadas y acordadas con prontitud; algunas de ellas son “dichos seguros”, probablemente ya familiares a las iglesias. (1Ti 1:15; 3:1; 4:9; Tit 3:8)

## *El trasfondo histórico de las Cartas Pastorales*

Dado que no tenemos la ayuda del libro de los Hechos de los Apóstoles para el período en el cual la edición de las Cartas Pastorales cae, debemos reconstruir la historia de este período completamente a base de las insinuaciones dadas en las cartas mismas, el orden de los eventos debe quedar de alguna manera dudoso; hasta es difícil fijar una fecha aproximada de ellas. Lo siguiente es una reconstrucción probable del desarrollo de eventos:

1. Que Pablo fue dado de alta al final del encarcelamiento de 2 años, anotado en Hechos 28:30 (61 d. C.) parece cierto; no hay realmente ninguna evidencia, que su

primer encarcelamiento en Roma, finalizó en martirio. Pablo, aparentemente, no se quedó por mucho tiempo en Roma luego de su liberación; las envidias y fricciones, a los cuales se refiere en Filipenses (Fil 1:15-17) harían aconsejable el partir pronto.

2. Si Pablo logró realizar su intención de ir a España (Ro 15:28) debe quedar en la duda. Las cartas del cautiverio no dicen nada de un viaje anticipado a España, como tampoco dicen nada de esta realización las cartas pastorales. Tampoco guardó la iglesia española alguna tradición que atribuye su origen a la obra misional de Pablo. Por otro lado, el viaje de Pablo a España es afirmado por fuentes tempranas y confiables romanas, como la Carta de Clemente de Roma a los Corintios (1:5-7), escrita dentro de una generación después de los eventos (96 d. C.), y el Canon Muratorio (cerca de 175 d. C.). Los Hechos apócrifos de Pedro (escritos cerca de 200 d. C.) también se refieren al viaje de Pablo a España; y parece que nadie en la antigüedad lo cuestionó. Si Pablo realizó el viaje, fue probablemente enseguida después de su liberación del encarcelamiento, 61 d. C.

3. Pablo intentó volver a visitar sus campos misionales anteriores en Asia y Macedonia (Flm 22; Fil 2:24); las cartas pastorales indican que realizó esta intención. Regresó al Este por el camino a Creta, donde había quedado por un tiempo como misionero. Dejó a Tito a cargo de la consolidación de la iglesia allí cuando él mismo prosiguió hacia el Este. (Tit 1:5)

4. Pablo podría haber pasado por Éfeso; si lo hizo, no podría haber quedado allí por largo tiempo. Las instrucciones que dio a Timoteo, a quien dejó a cargo de Éfeso, indican que mucho trabajo quedó para hacer allí. (1Ti 1:3)

5. Pablo mismo procedió de Éfeso a Macedonia, y desde allí escribió Primera Timoteo. (1Ti 1:3)

6. Pablo escribió la carta a Tito, ya sea desde Macedonia justamente antes de su partida a Nicópolis, o durante el viaje a Nicópolis, donde planeó pasar el invierno. Había varias ciudades prominentes, llamadas Nicópolis; a la que se refiere en la carta a Tito, probablemente es Nicópolis en Epirus. Tito tenía que reunirse con Pablo en Nicópolis cuando fue reemplazado en Creta por Artemas o Tíquico. (Tit 3:12)

7. Durante el intervalo entre las redacciones de la carta a Tito y Segunda Timoteo, Pablo visitó Troas, Corinto y Mileto. (2Ti 4:13, 20)

8. Pablo fue nuevamente arrestado (si en el Este o en Roma, difícilmente puede ser aclarado) y encarcelado en Roma. Esta vez, su encarcelamiento fue mucho más severo que en 59-61 d. C., y no vio ninguna esperanza de liberación. En 2 Timoteo llama a su “hijo amado” una vez más, antes del final.

9. Este segundo encarcelamiento en Roma finaliza con el martirio de Pablo. Se



llevó a cabo bajo Nerón, ciertamente, pero difícilmente durante la gran persecución de Nerón en 64 d. C. Pablo difícilmente hubiera llamado a Timoteo, el hombre al cual vio como la continuación fiel de su obra, a una muerte segura en Roma; tampoco sería de Pablo el lamentarse que ninguno de los cristianos en Roma lo apoyó en su primer juicio, si estos cristianos hubieran estado muriendo por su fe. La edición de Segunda Timoteo y la muerte de Pablo deben ser fechadas, o ante la gran persecución bajo Nerón, talvez en 63 d. C., o más tarde, talvez tan tardío como en 67 d. C., el último año del reinado de Nerón.

# PRIMERA

# TIMOTEO

## INTRODUCCIÓN

Pablo, en su camino a Macedonia, había dejado a Timoteo en Éfeso con instrucciones de “ordenar a algunos supuestos maestros que dejen de enseñar doctrinas falsas” (1Ti 1:3). Pablo no describe estas “doctrinas falsas” sistemáticamente; pero, por sus ataques a éstas, en 1:3–7; 4:1–3, 7; 6:3–5, 20–21, y por el tenor de sus instrucciones para la regulación de la vida de la iglesia, queda claro, que Timoteo debe luchar contra una forma de “agnosticismo”, una etapa temprana de esta herejía, que llegó a ser en su forma desarrollada plena, la amenaza más seria de la iglesia en las generaciones subsiguientes. El agnosticismo no es tanto un sistema, sino más bien una tendencia, o corriente de pensamiento que produjo una gran variedad de sistemas, frecuentemente cambiándose con alguna religión ya existente. Por esto ya estaba presente y activo como una fuerza corruptora, mucho antes que aparecieron los grandes sistemas agnósticos cristianos del segundo siglo; ya hemos visto un ejemplo de esto en la herejía que amenazó a la iglesia de Colosas.

Básica a todas las formas de agnosticismo es una concepción dualista de la realidad, esto es, el enfoque de que lo que es espiritual, no-material, es bueno en sí mismo, y lo que es material, o físico es por sí mismo malo. Este enfoque afecta la actitud total del hombre hacia el mundo de las cosas creadas. Los monótonos detalles de la especulación agnóstica sobre el origen del universo material no es nuestro interés aquí. Es suficiente notar:

a) que el mundo ya no es considerado más como la buena creación de Dios, como lo ven las Escrituras (esto es, un mundo que Dios hizo, caído con el hombre, caído, pero redimido juntamente con el hombre y destinado a ser transfigurado con él, Ro 8:19-22; más bien, el mundo creado es visto como en sí mismo ajeno y hostil a Dios, porque es una materia y no un espíritu).

b) que la situación desesperante del hombre, su enajenación de Dios, ya no es más visto como consecuencia de su rebelión pecaminosa contra Dios sino por el hecho de que está enredado con el mundo de materia.

c) que la redención consiste en ser librado del mundo material en el cual el hombre vive y está enredado. Esta liberación puede llegar solamente por

conocimiento (gr. *gnosis* de ahí el nombre de la herejía); este conocimiento debe ser impartido al hombre por revelación de un mundo más elevado.

d) la misión del Dios salvador es de impartir este conocimiento, no a todos los hombres, sino a unos pocos “elegidos” que lo transmitirán a aquellos que lo “merecen”.

e) que aquellos que tienen el conocimiento, los “agnósticos”, deben liberarse asimismo de la influencia de la materia, absteniéndose de ciertas comidas y del matrimonio. (A veces, la actitud negativa hacia cosas físicas y materiales tenía el efecto opuesto y llegó a una indiferencia suprema hacia cosas físicas y materiales, por ej., la vida sexual del hombre era considerada moralmente indiferente.)

Tal tendencia de pensamiento llevaría inevitablemente a una distorsión absoluta de todo aquello que “el glorioso evangelio que el Dios bendito me ha confiado” proclama (1Ti 1:11). Dios, el creador, desaparece, todos los dones buenos de alimentos y bebidas que él da, son sospechados y temidos; todos los ordenes saludables que él estableció en este mundo (matrimonio, familia, gobierno) son menospreciados e ignorados. El A. T., que resuena con la gozosa adoración al Dios que hizo cielos y tierra y bendijo al hombre con el orden de este mundo, debe ser, o ignorado, o cambiado su sentido obvio alegorizando “mitos y genealogías interminables”. La ley llega a ser la base para la especulación y las discusiones vanas, no la voz de Dios que llama al pecador a rendir cuentas y lo condena. En términos de este tipo de pensamiento, no puede haber encarnación verdadera del Hijo de Dios; porque ¿cómo puede lo divino, que es espiritual, unirse con la materia, que es mala de por sí? Y si el pecado no es reconocido como la culpa del hombre, tam-poco puede haber una redención real. Donde el conocimiento es hecho el centro en la vida religiosa del hombre y la autoredención mediante ejercicio ascético es convertida en el camino de salvación, allí no hay posibilidad de aquel amor cristiano puro que “brote de un corazón limpio, de una buena conciencia y de una fe sincera” (1Ti 1:5). Un orgullo estrecho y sectario ocupa su lugar (1Ti 6:4; comp. 1:3–7). Donde el oficio de la enseñanza llega a ser un abastecimiento verborrájico, especulativo y disputador de “conocimiento” a una camarilla de iniciados, está destinado a corromperse; es atrayente al orgullo, al egoísmo, y al instinto interesado de los hombres, y el maestro llega a ser aquella desagradable caricatura demoníaca, una caricatura del maestro verdadero que Pablo describió en 1 Ti 4:1–2.

La tarea de Timoteo será de dejar entrar a la casa de Dios, cuyo aire ha sido infectado por las neblinas morbosas y contagiosas de esta *gnosis*, los vientos frescos y sanos de la “sana doctrina”. A la negación demoníaca de Dios el creador y el rechazo de sus dones benéficos, debe oponer el evangelio glorioso del Dios

bendito “que da vida a todas las cosas” (1Ti 6:13), el Dios cuya creación todavía tiene en sí la marca de su primavera “¡Muy bueno!” (Gn 1:31) y es, aún en su estado de caída, “santificado por la palabra de Dios y la oración” (1Ti 4:5). A los “mitos descreídos y tontos” tiene que oponer la adoración agradecida al Creador. Al abuso gnóstico de la ley debe oponer el uso correcto y legal y hacer escuchar al pecador el veredicto temible de Dios a fin de que preste oído al perdón de Dios en su evangelio. (1:8–11)

Al Cristo de la especulación gnóstica, enrarecido e irreal, él debe oponer a “Jesucristo- *hombre* ” (1Ti 2:5), el Cristo Jesús quien verdaderamente entró a la historia bajo Poncio Pilato (1Ti 6:13) y murió una muerte verdadera sobre la cruz por los pecados de todos los hombres (1Ti 2:6). Debe presentar a este Cristo como el contenido total de la verdad que levanta y guarda la iglesia, el misterio de Dios “manifestado *en la carne* ” (1Ti 3:16). A la autoredención gnóstica mediante el conocimiento y auto-manipulación, debe oponer la redención como el acto único del Cristo que vino al mundo, no para impartir conocimiento elevado, sino “a salvar a los pecadores” (1Ti 1:15), el Cristo, “quien dio su vida como rescate para todos” (1Ti 2:6). A la exclusividad gnóstica debe oponer la gracia envolvente de Dios, y a su estrecho orgullo sectario debe oponer el evangelio de la gracia universal (1Ti 2:4) y así hacer de la iglesia una iglesia que puede orar de todo corazón para *todos* los hombres (1Ti 2:1), una iglesia que vive en “el amor que brote de un corazón limpio, de una buena conciencia y de una fe sincera”. (1Ti 1:5)

A la presentación imponente de los maestros gnósticos, hombres brillantes, especulativos, discutidores e interesados, él debe oponer la presentación del maestro verdadero. Ante todo, él mismo debe *ser* aquella representación; no debe atreverse a rebajarse al nivel de sus oponentes y combatir el fuego demoníaco con fuego; debe luchar la batalla “manteniendo la fe y una buena conciencia” (1Ti:19); él, como un buen ministro de Jesucristo, no debe permitir contagiarse con lo que él se opone, sino que debe continuar de ser “alimentado con palabras de fe” (no conocimiento) “y la sana doctrina”, a la cual siguió hasta aquí. Debe ejercitarse a sí mismo, como atleta, en la piedad (1Ti 4:6–7). Así será capaz de luchar la buena lucha de la fe como un “hombre de Dios”, estando en la sucesión de Moisés y los profetas, solamente consagrado a la causa de Dios (1 Ti:11–12; comp. 6:3–10), aferrándose desde ya a aquella vida eterna que será suya en plenitud en la venida del Señor Jesucristo (1Ti 6:11–15). Debe ser todo lo que los maestros gnósticos no son; y debe cuidar que los hombres, que cuidan la vida de la iglesia y administran la caridad de la misma, los obispos y diáconos, sean hombres de idéntico carácter. No necesitan ser hombres brillantes; deben ser hombres buenos. Es suficiente que un obispo sea “ capaz de enseñar” (1Ti 3:2); no necesita ser un predicador brillante o

una personalidad cautivante. Las calificaciones que estableció Pablo para obispos y diáconos son singularmente moderadas y de sentido común; pero las reglas morales que estableció para ellos son tremendamente altas (1Ti 3:1–13). Pablo quiere hombres a quienes la gracia de Dios “ejercitó”, como escribe en su carta a Tito (2:11–12), hombres con justicia, altruistas, sabios, y llenos de gracia, cuya fe produjo frutos en sus hogares, en su fidelidad matrimonial, y en la educación de sus hijos. (1 Ti 3:2, 4, 12)

Timoteo tenía asignada una obra grande. Y era el hombre adecuado para la tarea. Él era tanto judío como griego (Hch 16:1). Desde la niñez vivió con el A. T. (2Ti 3:15). Las voces proféticas lo habían asignado a su “buena batalla” (1Ti 1:18). Dios le había dado los dones necesarios para esto (1Ti 4:14), y su historia entera fue una historia que fomentó aquellos dones. Había sido el compañero casi constante de Pablo por una docena de años (Hch 16:1 y ss.). El ejemplo apostólico de la “sana doctrina” (2Ti 1:13) llegó a ser una parte de su presentación, y el ejemplo apostólico ha estado constantemente delante de él (2Ti 3:10, 11, 14). Antes de esto, Pablo lo había empleado como su emisario, pero nunca para una misión tan extendida y difícil como ésta. Cuando Pablo fue impedido de regresar a Tesalónica, envió a Timoteo a la iglesia joven y en problemas, para fortalecer a los creyentes en su fe y para exhortarlos (1Ts3:1–2). Había enviado a Timoteo a Corinto durante aquel período preocupante cuando los corintios se embriagaron con el fogoso vino de la nueva enseñanza; enviado para recordarles el “camino en Cristo” de los apóstoles (1Co 4:17, 16:10). Lo había enviado a Filipos desde Roma, durante el tiempo de su encarcelamiento y lo había recomendado a los filipenses con el mejor elogio que puede ser dado a un siervo de Dios del evangelio: “No tengo a nadie más que, como él, se preocupe de veras por el bienestar de ustedes, pues todos los demás buscan sus propios intereses y no los de Jesucristo. Pero ustedes conocen bien la entereza de carácter de Timoteo, que ha servido conmigo en la obra del evangelio, como un hijo junto a su padre.” (Fil 2:20–22)

Aunque Pablo era un padre afectuoso para Timoteo, no era ciego. Conocía las debilidades de su hijo amado: Timoteo era joven aún y aparentemente consciente de esto como una desventaja (1Ti 4:12). Estaba inclinado a ser tímido (comp. 1Co 16:10–11; 2Ti 1:7). Además, su salud no era la mejor; su estomago le causó problemas, una dolencia común entre hombres jóvenes de Dios, sensibles y concienzudos. (1Ti 5:23)

Por eso, Pablo escribe a Timoteo una carta que resume una vez más las instrucciones orales que ya le fueron dadas (1Ti 1:3). Esta carta dará a su tarea la sanción y autoridad de Pablo, “un apóstol de Cristo Jesús por mandato de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús nuestra esperanza” (1Ti 1:1). En efecto, Pablo le

dice a la iglesia de Éfeso lo que una vez había dicho a los corintios: “Él trabaja como yo en la obra del Señor. Por tanto que nadie lo menosprecie.” (1Co 16:10–11)

## 1:1–2 SALUDO

1:1–2 *Un apóstol*. Pablo no necesita presentar sus credenciales apostólicas a Timoteo, su *verdadero hijo en la fe*, por supuesto; pero la carta es una carta oficial, dedicada también a la iglesia de Éfeso y es para subrayar la autoridad de Timoteo. Vea la Introducción y la nota en 6:21.

## 1:3–3:16 LA HEREJÍA AGNÓSTICA CORROMPE LA DOCTRINA DE LA IGLESIA

1:3 y ss. La carta se subdivide en tres secciones mayores (I. 1:3–3:16; II. 4:1–6:2; III. 6:3–21). Cada sección es introducida por una acusación de la herejía agnóstica (1:3–7; 4:1–5; 6:3–10), que continúa con instrucción positiva cómo el mal, descrito en la acusación, debe ser combatido y vencido.

1:3–3:16 Pablo no da una descripción detallada de la doctrina diferente; pero indica claramente cuál es su tendencia (que le da a la acusación tanto más peso para la iglesia de los días venideros en la necesaria tarea de auto-examen teológico y autocrítico). La doctrina que Timoteo debe combatir es, primeramente, especulativa, una búsqueda humana para conocimiento, no la revelación de Dios que entra a las vidas de los hombres y les da formas (ejercicio) y es recibida y apropiada progresivamente por fe, en un recibimiento agradecido y obediente (1:4). Es, en segundo lugar, locuaz y disputador, un asunto de *discusiones inútiles* (v. 6) que no lleva a nada ni afecta a nada que valga la pena, mientras el *exhortación* (v. 5), recibida por Pablo y por todos los proclamadores del evangelio apunta a metas sólidas y prácticas: *fe* en un Dios que salva y perdona, la *buena conciencia* del hombre perdonado, el *corazón puro* de una devoción pura que el perdón divino puede crear en el hombre, el amor que crece en el suelo de la fe sincera y la buena conciencia y el corazón puro, que la fe da al hombre (v. 5). La *doctrina diferente* es, en tercer lugar, “otro evangelio” (comp. Gá 1:6; 2Co 11:4) y por eso ningún evangelio (Gá 1:7); sus representantes quieren ser *maestros de la ley* (v. 7); y quieren influenciar mediante prohibiciones y prescripciones (comp. 4:3; Tit 1:14) lo que solamente el *evangelio glorioso del bendito Dios* (v. 11) puede crear. La acusación de Pablo (1:3–7) aclara que no puede haber compromiso con esta doctrina diferente, que corrompe, tanto a la ley, como al evangelio; Timoteo debe “pelear la buena batalla” (1:18) de Dios contra ésta. Lo hará, proclamando la ley como ley (1:811) y proclamando el evangelio, con el cual el apóstol ha sido

encargado, el evangelio de la abundante y gozosa gracia de nuestro Señor, que Pablo conoce por experiencia personal muy profunda (1:11–17), el evangelio que encomendó a Timoteo como uno, a quien el espíritu de Dios destinó para este ministerio (1:18–20). Pero, ya que el evangelio no es una teoría sino un poder que produce una vida para ser vivida, la buena batalla de Timoteo se ocupará también con la adoración en la iglesia (2:1–15) y con su organización. (3:1–13). El evangelio, que es *la obra de Dios que es por la fe* (1:4), es para producir y formar una iglesia que, en su vida total y sus manifestaciones, es *columna y fundamento de la verdad* (3:15), el lugar y los medios por los cuales se expone para todos los hombres la gracia creadora de su Señor encarnado y exaltado. (3:16)

### **1:3–7 La acusación**

1:3–7 Vea la nota arriba en 1:3–3:16.

1:4 *Leyendas y genealogías interminables*. Lo que éstas eran precisamente, es imposible decir. Algunos piensan en caprichosas elaboraciones judías sobre el A. T., otros en especulaciones agnósticas. El adjetivo *interminables* es una indicación de la opinión baja del apóstol de esta clase de actividad teológica, una opinión que resalta claramente en las palabras “leyendas” (v. 4) y “discusiones inútiles”. (v. 6)

1:5 *Nuestra exhortación*: la obligación de proclamar el evangelio, encomendado a Pablo (v. 11) y a Timoteo (v. 18), y de ser prohibitivo para aquellos que enseñan doctrina falsa. (v. 3)

1:7 *Maestros de la ley*. Comp. 4:1–3; Tit 1:14.

### **1:8–20 La proclamación verdadera de ley y evangelio**

1:8–20 Timoteo tiene que combatir y vencer a la amenazante corrupción de doctrina mediante el reconocer y proclamar la verdadera función de la ley, mediante el uso *legal* de la ley, en concordancia con su propósito propio (de oponerse y exponer al pecado y condenando al pecador) y en la luz del *glorioso evangelio del bendito Dios* (vv. 8–11), por el cual Dios hace *justo* al hombre, libre de la compulsión y condenación de la ley (v. 8). Timoteo debe proclamar el evangelio el cual ha sido *confiado*

(v. 11) a Pablo como el antídoto al evangelio corrompido de los falsos maestros, porque el apostolado de Pablo mismo es el evangelio más claro de la divina gracia, grabada en la vida de hombres que no lo merecían (vv. 12–17). Timoteo puede hacerse cargo de “la buena batalla” (v. 18) con confianza, porque fue Dios quien tomó la iniciativa en su ministerio como en el de Pablo; su Espíritu condujo a hombres a *proclamaciones proféticas* que *apuntaban* a él para esta misión

(v. 18). Tiene motivo de temer solamente cuando deja de creer en el evangelio que proclama o viola su *conciencia*, falsificando el evangelio y así *naufragar en su fe*, como Himeneo y Alejandro lo hicieron. (vv. 18–20)

1:8 *Sabemos*, etc. Comp. Ro 7:12, 16.

1:9–10 La lista de transgresores sigue el orden del decálogo, con seis actos para la primera tabla de la ley y ocho para la segunda. Pablo presenta casos extremos de trasgresión (por ej., *asesinos de sus padres*, por el cuarto mandamiento) para dar énfasis al carácter negativo de la ley.

1:12–17 Comp. 1Co15:9; Gá 1:15; Ef 3:7–8.

1:13 *Yo actuaba con ignorancia*. Esto no lo hizo sin culpa, pero no se colocó a sí mismo fuera de la esfera de la oración de Jesús desde la cruz (Lc 23:34), deliberadamente rechazando la verdad conocida y aceptada, como lo hacen los maestros falsos, 4:1–2; 6:5. (Comp. Heb 6:4–8; 10:26–31)

1:18 *Proclamaciones proféticas que apuntaban*. Comp. Hch 13:1–3 para una actuación similar del Espíritu en la profecía.

*Batalla*. Comp. 1Co 9:7; 2 Ti 2:3–4.

1:20 *Himeneo*. Comp. 2Ti 2:17–18. *Alejandro* puede ser idéntico al Alejandro mencionado en 2Ti 4:14–15.

*Entregado a Satanás*, para castigo (comp. Job 2:6). Quiere decir exclusión de la iglesia, excomunión 1Co 5:3–5, 13. Tal vez la aplicación de sufrimiento físico también es implicada. (1Co 5:5, “destrucción de su naturaleza pecaminosa”; Hch 13:11)

## **2:1–15 El ejercicio divino que es en la fe: la adoración**

2:1–15 Timoteo debe resistir y vencer la influencia corrupta de la enseñanza falsa, ordenando la adoración de la iglesia de tal manera que sus oraciones puedan ser una expresión de la global gracia de Dios, proclamada en el evangelio, y un reconocimiento del gobierno como una función saludable de la ley de Dios (vv. 1–7). Las oraciones deben ser pronunciadas con espíritu apacible y perdonador como lo expresó el único Mediador entre Dios y el hombre en la quinta petición (v. 8). La conducta y el comportamiento de los adoradores tienen que ser un reconocimiento de la santidad de la posición que el Creador designó a la mujer. (vv. 9–15)

2:1 *Ante todo*. La adoración es de importancia suprema como el puente entre doctrina y acción, los medios por los cuales la vida entera es santificada para llegar a ser adoración. (Comp. Ro 12:1)

*Todo* se repite seis veces en seis versículos como un énfasis sobre la universalidad del evangelio y como una protesta contra la herejía agnóstica, exclusivista y sectaria, que produjo una agrupación intelectual. La iglesia mira hacia



el mundo y lo ama.

2:2 *Por los gobernantes.* Comp. Jer 29:7; 1P 2:13–17.

2:5 *Un mediador.* Solamente Cristo Jesús, no Moisés, ni ninguno de los seres intermedios que la especulación agnóstica interpuso entre Dios y el hombre. Sólo Jesús ha mediado el pacto nuevo y perfecto de la gracia total de Dios para todos. (Comp. Heb 8:6; 9:15; 12:14)

*El hombre.* Comp. Ro 5:12–19; 1Co 15:21–22, 45–49.

2:6 Un eco claro de la palabra de Jesús sobre su vida y muerte, como redención vicaria para “muchos.” Pablo cambia el “mucho” hebraico de Mt 20:28 y Mr 10:45 en “todos” para oídos griegos, ya que en el uso hebraico “muchos” puede ser usado por “todos”. (Comp. Ro 5:18 con 19, donde “todos” y “muchos” son usados en forma intercambiable.)

*El testimonio... nacido.* La obra redentora en Cristo y la proclamación del mismo a los hebreos son dos fases, o aspectos, de una sola obra salvadora de Dios (comp. 2Co 5:18–19; Ef 1:7–9; 2:13–16 con 17). En 2Ti 1:10 y Tit 1:2–3, la segunda fase sirve como una designación resumida para el total.

2:7 *No miento.* Evidentemente fue cuestionada la autoridad apostólica de Pablo en Éfeso, como sucedió antes, por ejemplo en Galacia. (Comp. Gá 1–2)

2:8 *Las manos al cielo con pureza de corazón.* Las manos levantadas eran el gesto de oración común en la antigüedad.

*Sin enojos ni contiendas.* Comp. Mt 6:12; Mr 11:25.

2:9–15 Pablo tenía ocasión especial de hablar del lugar de la mujer en la adoración de la iglesia; los maestros falsos estaban introduciendo rigores ascéticos referentes a alimentos y matrimonio (4:3). Nada menos que la bondad de la creación de Dios, incluyendo el matrimonio, estaba en juego. Pablo lucha para preservar el orden divino, que honra y favorece a ambos, hombre y mujer, en su individualidad. Apunta primero a la creación (v. 13) y a la intención del creador de crear a la mujer como “ayuda adecuada” para el hombre (Gn 2:18). Luego apunta hacia la caída, donde las cualidades mismas que hacen a la mujer gloriosa como “ayuda adecuada” para el hombre (su docilidad y disposición a las sugerencias) provocó su caída (Gn 3:1–6). Estos dos hechos apoyan la declaración que niega el oficio público con su ejercicio de *autoridad de la mujer sobre los hombres* (v. 12). Finalmente, (v. 15) Pablo apunta a la esfera donde las fuerzas y los dones de la mujer tienen oportunidad plena y libre, la crianza de niños (lo que la sicología moderna con su descubrimiento de la importancia crucial de los primeros cinco años de la vida de un hombre ha exaltado): allí puede actuar en fe, amor, y santidad modesta hacia la salvación que comparte con igualdad con el hombre (comp. Gá 3:28). Cualquiera

que ve en esto una indicación de “superioridad masculina” o “superioridad femenina” ciertamente no está pensando en términos del “glorioso evangelio del bendito Dios” (1:11) y aún no ha aprendido a inclinarse en adoración delante del Creador, quien hizo bien todas las cosas.

2:15 *Se salvará siendo madre*. La preposición griega, traducida aquí “mediante” es una preposición flexible; puede indicar, no solamente mediación o instrumentalidad, sino también atendiendo circunstancias; Pablo usa la misma preposición en 2Co 2:4 para decir que escribió una carta con lagrimas, llorando, cuando escribía. Éste parece ser el sentido más natural aquí también; la mujer hallará la salvación por *fe* en la esfera de actividad que le fue asignada por su creador.

### **3:1–16 El ejercicio divino en la fe: la organización**

3:1–16 Timoteo debe oponerse y vencer la influencia corrupta de los falsos maestros, proveyendo para *obispos* y *diáconos* cuya conducta, ejemplo, e influencia deben ser una incorporación viviente del hecho de que la iglesia es *la columna y fortaleza de la verdad*, o sea la verdad del evangelio, que proclama a Cristo como el Salvador de los hombres mediante una encarnación real que lo ata a la *carne*, a las *naciones*, y al *mundo*, no el Cristo de especulación agnóstica, que no tiene contacto verdadero con el hombre. El verdadero evangelio proclama, tanto su completa humanidad, como su completa divinidad, su humillación y su exaltación; él es la encarnación de la gracia de Dios que salva al hombre y transforma su vida a una vida honorable y de piedad. (Comp. Tit 2:11–14)

3:1 *Obispo* significa “supervisor” de una congregación; la palabra moderna “pastor” está más cerca que el sentido que obispo adquirió en el lenguaje eclesiástico. La clase y cualidad que se implica en “supervisar”, pueden ser halladas en el hecho que Pedro aplica el término juntamente con “pastor” a Cristo mismo (1P 2:25, bien traducido allí como “cuidador”). Los pastores-supervisores derivan su autoridad y carácter del pastor mayor. (1P 5:14)

3:2 *Esposo de una sola mujer*. Esto no apunta a la prohibición de un nuevo casamiento luego de la muerte de la pareja de uno, sino a un concubinato y una poligamia virtual de un divorcio ilícito.

*Hospitalario*. Al obispo se pediría recibir delegados de otras iglesias y a misioneros viajantes. (3Jn 5 y ss.)

3:6 *Recién convertido... presuntuoso... condenación del diablo*. Un hombre, aún inmaduro en la fe, sería particularmente propenso al dominio del pecado del clérigo: el orgullo; y el acusador (Ap 12:10; Zac 3:1; comp. Lc 22:31) estaría

pronto para presentar su acusación, demandando castigo.

3:7 *Descrédito y trampa del diablo*. Un pasado manchado conocido puede surgir para desacreditar al obispo y a la comunidad a la cual representa. Puede ser movido, ya sea a la desesperación, o a una acción precipitada y equivocada; en cualquiera de estos casos sería una presa fácil para el diablo.

3:8 *Diáconos* (la palabra significa “siervo, uno que sirve al otro”, y es un título de honor, comp. Mt 20:26) dedicados a los pobres y enfermos en la congregación.

3:9 *Las grandes verdades de la fe*, el evangelio revelado, (comp. v. 16). Dado que la caridad cristiana es aplicada para el hombre íntegro, el diácono no es meramente un funcionario “práctico”; debe ser un hombre de espiritualidad cristiana, capaz de aplicar el evangelio a las necesidades del hombre en las variadas áreas de vida.

3:10 *Puestos a prueba*. Esto implica que también los obispos fueron sometidos a un escrutinio cuidadoso, antes de ser encargados, como los vv. 2, 4, 6, 7 lo implican.

3:11 *Las mujeres*. Ya sea, las mujeres de los diáconos, o, más probable, diaconisas. (Comp. Ro 16:1)

3:13 *Ganar un lugar de honor*, literalmente “un paso”, que puede significar: que haciendo la obra de misericordia de Dios se acercan más a Dios y así aprenden a pronunciar el evangelio más confiadamente, o que crecieron en estatura e influencia mediante el ejercicio fiel de su oficio y así, en madurez y valentía avanzan al oficio de obispo. Las dos interpretaciones no se excluyen mutuamente.

3:15 *Cómo hay que portarse*. Esto incluye al mismo Timoteo (comp. 4:12), a los maestros (1:3–4), hombres y mujeres, obispos, diáconos, diaconisas, en su relación mutua y al padre de la casa, en el hogar de Dios.

3:15 *Columna y fundamento de la verdad*. La iglesia, en su función correcta, expone y apoya la verdad por la cual viven y se mueven sus miembros; la verdad no es otra cosa que el Cristo mismo, encarnado y exaltado. Para usar otra imagen paulina: contemplando al cuerpo de Cristo, la iglesia, los hombres pueden llegar a conocer a Cristo.

3:16 *El misterio de nuestra fe*. Un misterio, porque solamente Dios puede revelarlo y lo ha revelado en estos días postreros. Para Cristo, como el misterio en persona, comp. Col 1:27; 2:2. El contenido de la revelación se presenta en las siguientes seis líneas, probablemente un himno cristiano temprano, expresivo y presentado como un mensaje grabado en piedra, un contraste destacado a las “*genealogías interminables*” (1:4) y “*discusiones inútiles*” (1:6) de los agnósticos. Seis verbos pasivos que describen seis acciones grandes de Dios, resumen el

evangelio que conocemos de los cuatro evangelios y Hechos, el Hijo de Dios se *manifestó como hombre*, él llegó a ser el Siervo de Dios y en una vida humana vivió la voluntad de Dios de amor conciliador para el hombre; aquella vida de siervo lo llevó bajo el juicio de Dios y encubrió la divinidad tan completamente que los hombres, estando frente a la cruz, podían exigir, mofándose, que se justifique a sí mismo, bajando de la misma. Él gritó y murió sobre la cruz, dejando su vindicación en las manos de su Padre. Y Dios lo justificó. En el poder de la vida invencible del Espíritu, manifestado en su concepción (Mt 1:18, 20), su bautismo (Mt 3:16), su tentación (Mt 4:1–10), en su proclamación (Lc 4:14, 18), y en su triunfo sobre poderes satánicos (Mt 12:28). Con este poder se levantó de la muerte. (Ro 1:4)

*Visto por los ángeles* lo que ningún ojo humano pudo ver; los ángeles que celebraban su nacimiento (Lc 1:13) colocaron la mesa en el desierto para el Hijo obediente (Mt 4:11), revoloteando sobre él en legiones mientras andaba por la tierra (Jn 1:51; Mt 26:53). Proclamaron la vindicación de Dios de su Hijo y Siervo a los discípulos y los preparó para su encuentro con el Señor resucitado (Mt 28:5; Lc 24:4–7). Él, el Hijo de Dios vindicado con poder, los envió a las *naciones* bajo su mando y fortalecidos por el Espíritu (Mt 28:19; Lc 24:47). Allí, en el mundo enajenado y hostil, el milagro culminante sucedió: las naciones, que han estado alejadas, fueron acercadas; creyeron en Cristo y se integraron a la familia de Dios (Ef 2:19). El Cristo vive y reina; cuando fue *levantado* de la tierra, fue entronizado a la derecha del Padre, *en gloria*. Éste es el misterio de nuestra religión. Esto es porque puede y debe haber una “ *familia de Dios* ”, una “ *iglesia del Dios viviente* ”. Esto es porque la adoración y el ministerio pueden y deben ser tan puros y poderosos. Esto es, porque Timoteo y todos los que creen en el Señor encarnado, deben y pueden proseguir la buena batalla por la verdad.

#### 4:1–6:2 LA HEREJÍAAGNÓSTICA CORROMPE LA VIDA DE LA IGLESIA

4:1–6:2 La apariencia de aquellos falsos maestros es el primer cumplimiento de la advertencia del Espíritu en cuanto a los días postreros. Su enseñanza, con todas sus pretensiones a una piedad rigurosa, es una negación demoníaca de la bondad de la creación de Dios (4:1–5). Timoteo debe oponerse a esta influencia corruptora y vencerla: “ *ten cuidado de tu conducta y de tu enseñanza* ”; que su alimento sea el alimento sano y completo del evangelio, su tarea de *ejercitarse en la piedad*. Que lleve a cabo sus deberes de manera seria, nutrido y ejercitado de esta forma; que actúe escrupulosa y vigorosamente, fijando su esperanza en el Dios viviente, usando en su plenitud el don que Dios le dio, *un ejemplo en la manera de hablar y en la conducta, en amor, en la fe y pureza* (4:6–16). Su trato con varios grupos de edad y clases en la iglesia es para salvaguardar la solidez de la vida eclesiástica. Tiene que

tratar con jóvenes y ancianos como sus parientes en la familia de Dios (5:1–2). Su tratamiento con viudas, que reciben aportes de la iglesia, tiene que ser sabiamente realista y cariñosamente respetuoso (5:3–16). Debe honrar a los ancianos que realizan su tarea fielmente; debe tratar de manera sobria y concienzuda con aquellos que fallan en sus deberes (5:17–25). Debe recordar a los esclavos que su relación con sus amos, particularmente amos cristianos, no es revocada por su libertad en Cristo, sino que es santificada por ella; deben servir mejor por servir libremente. (6:1–2)

#### **4:1–5 La acusación**

4:1–5 Para una descripción de la herejía: vea la Introducción.

4:1 *El Espíritu dice*. Para profecías en cuanto al surgimiento de falsos profetas y perversiones de la cristiandad: comp. Mt 24:11; Mr 13:22; Hch 20:29–30; 2Ts 2:910; y para una fecha posterior: Ap 13.

*Inspiraciones engañosas... demonios*. En cuanto al carácter demoníaco-satánico de toda religión falsa: comp. 1Co 10:20–21; de perversiones del evangelio particularmente: 2Co 11:3–4, 13–15; 2Ts 2:9–10; 2Ti 2:26.

4:2 *Conciencias... cauterizadas*, encallecidas e insensibles por el compromiso con el pecado (Ef 4:19). La palabra *encallecida* también puede significar *quemada*, esto es, marcado como esclavos del diablo. (Comp. 2Ti 2:26)

4:3 *Prohíben el matrimonio*. En cuanto a la apreciación del matrimonio que Pablo opone a esto: comp. 2:15; 3:2; 4–5, 12; y el concepto íntegro de la iglesia como la familia de Dios, 3:15; 5:1–2.

4:4 *Todo... bueno*. Comp. Gn 1:4, 10, 12, 18, 21, 25, 31. Contrariar el veredicto propio de Dios de “muy bueno”, es hablar al demonio, no al creador, ahora revelado como Salvador (1:1; 2:3) “para los creyentes”. (v. 3)

*Se recibe con acción de gracias* de la mano del creador, del padre de la familia en quien todos buscan alimento (Sal 145:1516), como hizo el hombre Jesús. (Mt 15:36; Lc 24:30, etc.)

4:5 *Lo santifican la palabra de Dios y la oración*, tanto la palabra de Dios, pronunciada en la creación (Gn 1:31), como la palabra de la Escritura, incorporada en la oración de mesa.

#### **4:6–16 TEN CUIDADO DE TU CONDUCTA Y DE TU ENSEÑANZA**

4:6 *Hermanos*. El cuadro de familia de Dios domina todavía. (Comp. 3:15; 5:1–2)

4:10 *Nos esforzamos*, como atletas en una competencia, continuando la metáfora de ejercicio (v. 8). (Comp. 1Co 9:24–27; 2Ti 2:5; 4:7–8)

*Especialmente de los que creen*, porque en ellos, su voluntad de salvar alcanza su meta.

4:12 *Ser joven*. Timoteo estaba probablemente en sus años treinta; “juventud” abarcaba el período cuando un hombre era apto para el servicio militar, extendiéndose hasta los 40 años.

4:14 Comp. 1:18. La referencia es a la ordenación y al comisionamiento de Timoteo. Comp. 2Ti 1:6, donde Pablo habla de sí mismo como habiendo ordenado a Timoteo. Difícilmente puede ser distinguido, si la referencia se refiere a dos ocasiones diferentes, o si Pablo se unió a los ancianos, imponiendo sus manos.

4:16 Comp. 1Co 9:22–23.

## **5:1–6:2 Cómo debe portarse uno en la familia de Dios**

5:1–6:2 Vea el análisis dado en 4:1–6:2. La familia de Dios abarca a jóvenes y ancianos (5:1–2), viudas (5:3–16), ancianos, con su autoridad y responsabilidad especial (5:17–25), y esclavos (6:1–2). La idea de la familia de Dios recorre toda la unidad y en la sección del tratamiento de viudas, Pablo se esfuerza de salvaguardar los lazos y deberes de la familia natural (5:4, 8, 16). No hay ningún conflicto de intereses entre membresía en la familia de Dios y la familia natural.

5:3–16 El cuidado de viudas estaba bien establecido desde antes en la vida de la iglesia. Dios es celebrado en el A. T. como “*Padre de los huérfanos y defensor de las viudas*” (Sal. 68:5, comp. Dt 10:18), y el A. T. exige el cuidado y la preocupación por las viudas (Dt 24:17; Is 1:17). La primera organización de caridad de la iglesia surgió por la preocupación por las viudas (Hch 6:1–6). Aquí, Pablo no exige el cuidado a las viudas, sino que lo regula; aparentemente, la generosidad de la iglesia en este aspecto había sido abusada ampliamente, y había peligro de un empobrecimiento de la iglesia. Desde aquí la nota de sobriedad y cuidado: una lista (v. 9) de ser guardada, de viudas de edad calificada, necesidad y carácter, para recibir apoyo de la iglesia y, (talvez) brindar servicio en la iglesia (vv. 9–10); a la luz de experiencias pasadas, el empleo de viudas jóvenes es desaconsejado (vv. 11–15); y se acentúa el deber de miembros de la familia de proveer para los suyos y no derivar sus obligaciones a la iglesia. (vv. 4, 8, 16)

5:5 Comp. Lc 2:37.

5:10 *Criar hijos*, tanto a los suyos propios como niños huérfanos.

*Lavar los pies de los creyentes*. Esto sería parte de la *hospitalidad* mencionada (comp. Lc 7:44), pero agrega la nota de servicio humilde y altruista, según el

ejemplo de Cristo (Jn 13:14–17). Los *creyentes* son cristianos viajeros en necesidad del ministerio de hospitalidad.

5:12 *Su primer compromiso*, de no volver a casarse, hecho cuando se enrolaron en la lista de viudas.

5:17–25 Dado que Pablo, en esta unidad, no trata con oficios eclesiásticos (como en el c. 3), sería mejor traducir la palabra interpretada como *ancianos* con el término no-técnico de “hombres mayores” (como en 5:1), ambos en vv. 17 y 19. (Por cierto, el sentido no-técnico se ajusta también a Tit 1:5, de manera que el oficio de “anciano” no necesariamente está presente en las cartas pastorales, aunque hallado en otros lugares del N. T., Hch 14:23; 1P 5:1 y ss.). Pablo está instruyendo a Timoteo cómo tratar con un grupo de hombres cuya ubicación en la familia de Dios hace surgir problemas especiales. Disfrutaron prestigio especial, y tanto líderes como maestros eran normalmente desplazados de sus rangos (v. 17). Así estarían expuestos a ataques individuales; y en caso de actuar mal de parte de estos hombres serios y respetados, una acción disciplinaria sería insólitamente dificultosa. Por eso, Pablo insiste en el honor que se les debe (vv. 17–18) y protección de ataques irresponsables (v. 19). Continúa recordando a Timoteo que la disciplina saludable, prescrita por Jesús, se aplica a ellos también y debería ser ejercitada sin parcialidad, pero con la debida deliberación y cuidado especial. (vv. 20–25)

5:17 *Doble honor*, tal vez entre estima y apoyo financiero.

5:18 Dt 25:4; Lc 10:7; comp. 1Co 9:9, 14.

5:19 Comp. Mt 18:15–17; Dt 19:5; 2Co 13:1.

5:20 *Presencia de todos*. Comp. Mt 18:17 “Dígalo a la iglesia”.

5:21 Para un juramento solemne similar, comp. 2Ti 4:1, donde la referencia al juicio final es más explícita que aquí. Pero la referencia al juicio final se halla inequívocamente aquí también: “Dios juzgara los secretos de cada persona” (Ro 2:16), que vendrá para juzgar “en su gloria con todos sus ángeles” (Mt 25:31). Timoteo debe usar juicio con la conciencia sobria, porque él también será juzgado.

*Santos ángeles*, como opuesto a ángeles caídos. (2P 2:4; Jud 6)

5:22 *Apresurado a imponerles las manos*, sea en la ordenación (recordando lo que puede resultar si un candidato indigno es ordenado, comp. 3:10) o como un gesto de perdón hacia el pecador disciplinado (asegurarse que su arrepentimiento es serio y duradero).

5:23 Una referencia remarcada, sugerida por la palabra “puro” (vv. 22). La total abstinencia de Timoteo del vino, no solamente es mala para su salud; puede dar la impresión que esté buscando pureza, como la buscaron los agnósticos, mediante la abstinencia. (Comp. 4:3)

5:24–25 Lo que un hombre es, bueno o malo, aparecerá pronto, o más tarde; por eso está en orden la minuciosidad deliberada, tanto en examinar a un hombre antes de la ordenación como en el proceso de disciplinar al equivocado.

6:1 *Que se hable mal*. Comp. Tit 2:10, donde el mismo pensamiento se expone positivamente.

### **6:3–21 LA HEREJIA AGNÓSTICA CORROMPE A SUS MAESTROS**

6:3–21 Los hombres que rompieron con la *sana enseñanza de nuestro Señor Jesucristo y desviándose de la fe* llegan a ser engreídos y morbosos contenciosos, *con mentes depravadas y carentes de la verdad* que ellos han rechazado. Su inclinación auto-centrada y auto-buscadora se manifiesta a sí misma mayormente en su avaricia, que impulsa su ruina; han perdido la fe y la paz de una buena conciencia (vv. 3–10). Timoteo debe oponerse y vencer a esta influencia corrupta, siendo un verdadero *hombre de Dios*, combinando un celo militante por la causa de Dios con amor y amabilidad, hallando sus riquezas completas en la *vida eterna* a la cual ha sido *llamado* (vv. 11–12); con una obediencia sin mezcla al *mandamiento* que su bautismo y ordenación le impusieron, en una carrera de ministerio altruista hasta el regreso del Señor Jesucristo, quien premiará y juzgará a sus siervos (vv. 13–16); mediante el *guardar* fiel a la verdad que le ha sido *encargada*, recordando que la llave a esto no es un *conocimiento* jactancioso, sino *fe* (vv. 20–21). Los vv. 16–19 son una advertencia general, sugerida por el ejemplo de los maestros corrompidos. No solamente los maestros están expuestos a la tentación de la avaricia; hay que amonestar a los *ricos* a hallar sus verdaderas riquezas en Dios, en obras generosas, y en la vida venidera, que es realmente vida.

6:3–10 Pablo aplicó la prueba simple de Jesús en cuanto a falsos profetas (“Por sus frutos los conocerán”, sus hechos, Mt 7:16) a la enseñanza promulgada por los falsos maestros (1:3–7) y por la vida producida en sus seguidores (4:1–5). Ahora aplica la prueba al carácter de los maestros, la persona, identificada con la enseñanza. Había cierta anticipación de esto, inevitablemente, en las acusaciones precedentes. (1:6; 4:2)

6:5 *Carentes de la verdad*. Se habían opuesto a la verdad (2Ti 3:8), apartado de escuchar la verdad (2Ti 4:4), rechazado la verdad (Tit 1:14). Su culpa llega a ser su perdición; Dios los priva de la verdad. (Comp. Mt 13:12; Ro 1:28 y 1:18)

6:11 *Hombre de Dios*. Comp. 2Ti 3:17. La frase es usada en el A. T. para señalar a los promulgadores de la palabra de Dios; Moisés, Sal 90 (prefacio), Dt 33:1; profetas, 1S 2:27; 1R 13:1; 2R 1:9–10; 4:16, etc. Jesús alineaba a sus discípulos con los profetas, Mt 5:12.



6:12 *Hiciste aquella admirable declaración de fe*, en tu bautismo o tu ordenación, o talvez en ambos.

6:13 *Dios, el cual da vida*. Contra la falsa enseñanza (4:3), Pablo nuevamente afirma la majestad del creador, recordando su bondad en el v. 17.

*Cristo... Poncio Pilato... admirable declaración de fe*. Nuevamente contra mitos agnósticos de un Cristo demasiado celestial para ser un hombre real, Pablo de nuevo afirma al Cristo que apareció en la historia, delante de un gobernador romano. Contra aquellos que se mofan de la “sana enseñanza de nuestro Señor Jesucristo” (6:3) hace recordar a Timoteo que éstas son las palabras de uno que selló su testimonio con su sangre. (Jn 18:37, comp. 36)

6:19 *En cuanto al futuro*, eso es, al mundo que viene. Comp. Mt 6:19–20; Lc 12:33; 16:9)

6:20 *Discusiones profanas e inútiles... argumentos de la falsa ciencia*, antítesis agnósticas a la enseñanza sana de los apóstoles y su Señor.

6:21 *Con ustedes*. Una indicación que la carta está destinada tanto para la iglesia como para Timoteo. Vea la Introducción.

# SEGUNDA

# TIMOTEO

## INTRODUCCIÓN

Pablo escribe desde la prisión en Roma. Ya ha estado prisionero por algún tiempo: Onesíforo, un cristiano de Éfeso, ya lo había buscado y visitado en Roma (2Ti 1:16–17). Ya había habido una audiencia, en la cual Pablo fue abandonado por todos los hombres y, sin embargo, con la ayuda del Señor, se defendió tan exitosamente a sí mismo, que fue “librado de la boca del león” (2Ti 4:16–17). Pero Pablo no tiene esperanza de una absolución final; llegó al final de su camino. Está virtualmente solo; solamente Lucas está con él. Desea ver a su “amado hijo” Timoteo una vez más y le pide venir a Roma, antes que el invierno imposibilite un viaje por mar (2 Ti 1:4; 4:9, 21). Pero debe contar con la posibilidad de que Timoteo no llegue a Roma a tiempo; y así debe escribir todo lo que él espera contarle a Timoteo personalmente si es que llega. La carta es así, como Bengel lo escribe: “la última voluntad y el testamento” de Pablo, en el cual pide a Timoteo preservar el evangelio apostólico puro e inalterado, guardarlo contra el ataque interminable y vicioso de falsos maestros, preparar a hombres para transmitirlo fielmente, y estar dispuesto a participar en el sufrimiento en la propagación y defensa del mismo. La carta más personal de las Cartas Pastorales es por eso en cierto sentido también “oficial”, dado que Pablo no puede separar su persona de su oficio. El hombre que ha sido “apartado para anunciar el evangelio de Dios” (Ro 1:1) queda unido con aquel evangelio, en la vida y la muerte. Fecha del escrito: 65–67 d. C.

### **1:1–2 SALUTACIÓN**

### **1:3–18 EL LLAMAMIENTO DE PABLO: REAVIVA EL DON DENTRO DE TI**

1:3–18 Pablo introduce su llamamiento con acción de gracias por el lazo de afecto que lo une a él con Timoteo, con una expresión de un deseo fuerte de verlo de nuevo, y con un grato recuerdo de la fe sincera que mora en él (vv. 3–5). Su llamamiento a Timoteo es triple: de *reavivar el don de Dios* dentro de él y así manifestar plenamente al Espíritu de *poder, amor y de dominio propio* que mora en él (vv. 6–7); de continuar su obra de testificar al Señor al cual ambos sirven; de ser

leal al apóstol en prisión, y estar dispuesto a *compartir el sufrimiento por el evangelio* en la certeza que el poder de Dios, lleno de gracia, que venció a la muerte y sostuvo a Pablo en el fiel desenvolvimiento de la tarea asignada, también le dará poder (vv. 8–12); de retener y guardar la verdad que Pablo le había encomendado, por el poder del Espíritu que mora en él, así como mora en Pablo (vv. 13–14). Pablo concluye su llamamiento, apuntando al ejemplo de advertencia de *todos de la provincia de Asia* que lo han abandonado, y al ejemplo alentador del amable y valiente Onesíforo. (vv. 15–18)

1:3 *Servir con una conciencia pura*, talvez en contraste con los falsos maestros quienes habían rechazado la conciencia (1Ti 1:19), cauterizando y corrompiendo conciencias. (1Ti 4:2; Tit 1:15)

*Como lo hicieron mis padres*. En cuanto a la insistencia en la integridad de su piedad como fariseo: comp. Flm 3:6.

1:5 Comp. Hch 16:1–3. Sobre la educación de Timoteo en la fe comp. 3:15.

1:6 *Avivar*. El don de Dios es un don espiritual (comp. v. 14; 1Co 12:1). 1Ts 5:19; Ap 4:5.

*La imposición de mis manos*. Comp. 1Ti 4:14.

1:8 *Avergonzarse*. Comp. Ro 1:16.

1:9 *Nos concedió este favor en Cristo Jesús*. Comp. Ef 1:3–4.

1:11 El predicador (o “heraldo”) proclama el evangelio; el *apóstol* (mensajero comisionado) lo difunde; el *maestro* lo aplica a la vida diaria como “la obra de Dios que es por la fe”. (1Ti 1:4; comp. 1Ti 2:7)

1:12 *Lo que le he confiado*, esto es: la vida de Pablo, la referencia al sufrimiento de Pablo, su expectativa de la muerte (4:68) por un lado, y el triunfo divino sobre la muerte, por el otro lado. (1:10)

1:15 *Figelo y Hermógenes* también son desconocidos; probablemente eran colaboradores anteriores de Pablo, de los cuales podría esperar ayuda y sostén en tiempo de necesidad.

1:16–18 *Onesíforo*. El tributo a este amor enérgico y sin temor queda como su único, pero perdurable monumento. Aparentemente estaba muerto, al tiempo que escribió Pablo. (Comp. 18; 4:19)

1:18 El que halló al prisionero *hallará* misericordia en el juicio (comp. Mt 25:36 y 34). La oración de Pablo es por el don, dado por Cristo, misericordia para aquellos a quienes la misericordia de Dios hizo misericordiosos. (Mt 5:7)

## **2:1–4:8 EL ENCARGO DE PABLO: CONFÍA LA PALABRA A HOMBRES FIELES**

2:1–4:8 El tema de esta unidad es declarado en 2:2: *lo que me has oído decir... encomiéndalo a creyentes, dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros*, la “sucesión apostólica” de sana enseñanza apostólica sana, es la única sucesión apostólica que conoce el N. T. Estos hombres fieles no son tan prominentes en lo que sigue, como uno puede esperar, aunque es claro que no son olvidados. Comp. 2:14 (*recordarles esto*); 2:21 (*si alguien se mantiene limpio*); 2:24 (*un siervo del Señor*); 3:12 (*serán perseguidos todos*); 4:8 (*todos los que con amor hayan esperado su venida*). El motivo para esto no habrá de buscarse lejos; en todas sus cartas, Pablo manifiesta una fuerte conciencia de cuán “personal” es el apostolado; cómo la gracia de Dios reclama y emplea a la persona entera con todos sus poderes, sus experiencias y acciones; cómo un hombre tiene que ser lo que proclama para no “crear obstáculo al evangelio de Cristo” (1Co 9:12). Por eso habla francamente de sí mismo; y puede decir sin vanidad, “imítenme a mí, como yo imito a Cristo” (1Co 11:1). Lo que vale para el apóstol, vale para todos los hombres, confiados con la palabra apostólica de testimonio. Por eso, Pablo está hablando del entrenamiento de hombres apostólicos *fieles*, no solamente cuando se les dan instrucciones específicas, sino también cuando habla de sí mismo (2:8–10; 3:10–11, 14; 4:6–8) y del hombre, que Timoteo debía ser (2:3–13, 15–16, 2223; 3:14–17; 4:1–2, 5). En todo esto está diciendo a los hombres fieles, confiados con el evangelio: “Sigán todos mi ejemplo, y fíjense en los que se comportan conforme al modelo que les hemos dado.” (Fil 3:17)

## **2:1–13 Confía la verdad a hombres fieles**

2:1–13 Timoteo puede preparar e inspirar a hombres fieles, solamente si él mismo es fiel, dispuesto a aguantar dificultades y afanarse con la lealtad única de un soldado, una autodisciplina rigurosa de atleta, y una diligencia vigorosa de un hacendado (vv. 17). Esto puede hacerse en la fuerza que puede hallarse en el Cristo resucitado, quien dio a Pablo el valor de sufrir encarcelamiento y desgracia por la causa de los elegidos de Dios. Timoteo debe obrar y sufrir confiando en que la unión con Cristo en sufrimiento y muerte es la certeza de la unión con él en vida y gloria. (vv. 8–13)

2:2 *Oído en presencia de muchos testigos*, en su ordenación o nombramiento, cuando hizo voto a la verdad apostólica e “hizo aquella admirable declaración de fe delante de muchos testigos”. (1Ti 6:12)

2:7 *Reflexione*. Pablo no detalla la aplicación de los tres panoramas para Timoteo. El Señor, al cual sirve, le dará el entendimiento que necesita. (Comp. Fil 3:15 -16)

2:8 Comp. Ro 1:3–4. Ambos pasajes son probablemente, una cita o un eco de un

credo temprano.

2:9 *La palabra de Dios no está encadenada.*

2:11 *Este mensaje es digno de crédito.* Comp 1Ti 1:15; 3:1; 4:9; Tit 3:8. Lo que sigue es probablemente una cita de un himno cristiano temprano; note el lenguaje rítmico y el paralelismo.

*Morimos... viviremos.* Comp. Ro 6:8.

2:12 *Resistimos... reinaremos.* Comp.

Ro 8:17; 1P 4:17. *Negamos.* Comp. Mt 10:32–33; Ap 3:5.

2:13 *Él sigue siendo fiel.* Su gracia, derramada con “abundancia” (1Ti 1:14), rompe la simetría del canto; el que enseñó a sus discípulos a orar diariamente por perdón (Mt 6:12), no se *negará* a sí mismo; hallarán perdón por medio de él. (Comp. Ro 8:34)

## **2:14–26 Prepara hombres fieles para defender la verdad**

2:14–26 Timoteo tiene que advertir a estos hombres fieles a no rebajarse al nivel de sus oponentes en la defensa de la verdad; a ellos les gusta discutir sobre palabras, pero el maestro de la iglesia no tiene que ser polémico (v. 14). Timoteo puede realizar esto efectivamente, solamente si él mismo es un obrero honesto del Señor, no como Himeneo y Fileto con su enseñanza impía, cancerosa y molesta (vv. 15–18). Más bien debe realizar su obra en la confianza crédula que la verdad de Dios no puede ser vencida, que Dios protegerá y vindicará a los suyos (v. 9). Si obedece al imperativo de la gracia electiva de Dios, llegará a ser un instrumento puro y precioso, adecuado para los más nobles usos de Dios. Como tal, será capaz de erguirse sobre controversias estúpidas y formará hombres fieles a su propia imagen (vv. 20–23), siervos del Señor que pueden vencer al error con enseñanza apta, con corrección amable, paciente y gentil, en la fe y la esperanza de que Dios puede conceder a sus oponentes arrepentimiento y liberarlos de su mentira diabólica que los intoxica y los atrapa. (vv. 24–26)

2:14 *A ellos, los “hombres fieles” del v. 2.*

*No sirven nada, eso es:* no convierte al oponente, mientras la iglesia (*oyentes*) es sacudida en la fe.

2:17 *Himeneo* es mencionado como un maestro blasfemador, excomulgado por Pablo en 1Ti 1:20; *Fileto* es desconocido.

2:18 *Diciendo que la resurrección ya tuvo lugar.* Se refiere a la resurrección de los muertos. Su enseñanza era una distorsión de la idea de que el cristiano participa en la muerte de Cristo y resurrección mediante su bautismo (Ro 6:3–11). Haciendo

de la resurrección una experiencia puramente interior, espiritual, evadían el pensamiento de la resurrección del cuerpo, que era ofensiva al pensamiento griego (Hch 17:32. Los griegos menospreciaban al cuerpo y pensaban de él como la prisión del alma, del cual el alma inmortal era librada por la muerte). Su enseñanza era por eso una negación demoníaca de lo bueno de la creación de Dios (1Ti 4:1–5), un ataque blasfemo al creador. (1Ti 1:20)

2:19 *Fundamento*. La verdad, sobre la cual la iglesia es edificada (Ef 2:20), pensada como que vive y obra en sus testigos (*aquellos que son de Jesús*).

*Sello*, marca de la propiedad de Dios y por eso de su protección. (Comp. Ef 1:13)

“*El Señor conoce a los suyos.*” Citado de Nm 16:5, donde la versión RV traduce correctamente “Mostrará Jehová quien es suyo”, lleva este sentido dinámico. Las palabras fueron pronunciadas por Moisés cuando Coré y sus compañeros desafiaron el liderazgo de Moisés y Aarón. En la prueba que sobrevino (Nm 16:5–35), Coré y su compañía fueron destruidos cuando “la tierra se abrió y se los tragó” (Nm 16:32) porque “menospreciaron al Señor” (Nm 16:30). Como en los días de Moisés, así también ahora (comp. 3:8), los que menosprecien al Señor y se rebelen contra sus apóstoles, serán tratados con el juicio de Dios.

“*Todo el que, etc.*” Ésta no es una cita directa de un pasaje del A. T., sino una clase de resumen de algunos de ellos (comp. Is 52:11; 26:13). El pensamiento que el reconocimiento del Dios del pacto como Señor (menciona el nombre del Señor), consagra al hombre a una vida de rectitud bajo las bendiciones de su pacto, es básico para todo el A. T.

2:21 *Si alguien se mantiene limpio*, eso es, obedece el imperativo de la gracia electiva de Dios: “Que se aparte de la maldad.” (v. 19)

2:22 *Malas pasiones de la juventud*, en este contexto: no deseos eróticos, sino la tendencia de la juventud del partidismo, orgullo impaciente, deleitarse intelectualmente en controversias, etc.

2:24 *Un siervo del Señor*. Comp. la profecía de Isaías sobre el Siervo (Is 42:2), cumplida en Jesús, Mt 12:17–21, especialmente el v. 19.

2:26 *Escapen de...*, lit. “volver a la sobriedad y escapar de”.

*Trampa del diablo*. En cuanto al carácter demoníaco-satánico de falsa religión en general: comp. 1Co 10:20–21; de perversiones del evangelio, comp. 2Co 11:3–4, 13–15; 2Ts 2:9–10; 1 Ti 4:1.

### **3:1–9 Habrá tiempos de tensión**

3:1–9 Timoteo debe realizar su obra con la sobria convicción de que los

tiempos y los hombres serán peores y que la oposición a la verdad aumentará. El único aspecto aliviante de este futuro oscuro es que el desatino de aquellos que se oponen a la verdad se expondrá a sí mismo.

3:1 *En los últimos días*. Comp. 4:1, 3.

3:5 *Aparentarán ser piadosos*. Esto puede incluir tanto un credo correcto como observancias religiosas correctas, que no tienen influencia en la vida diaria de los hombres.

3:6–7 Esto es probablemente una alusión a las actividades corrientes de maestros heréticos, la naturaleza exacta de la cual escapamos. Tal vez cultivaban el conocimiento de mujeres elegantes y livianas, cuyos “intereses en religión” las hacían constantemente curiosas en cuanto a las últimas novedades religiosas. (Comp. 4:3)

3:8 La tradición judía asigna los nombres de *Janes* y *Jambres* a los hechiceros egipcios que se opusieron a Moisés cuando se presentó ante el faraón (Éx 7:11, 22; 8:7). Su oposición a la verdad tuvo la forma de una falsificación de la verdad.

### **3:10–17 Permanece firme en lo que has aprendido**

3:10–17 Timoteo debe realizar su obra con la sólida certeza de que tiene, en el ejemplo de Pablo, el equipo que necesita para su tarea difícil y peligrosa, en la enseñanza apostólica que recibió, y en las Escrituras inspiradas que pueden *darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús*.

3:11 *Lo que sufrí en Antioquía*, etc. Comp. Hch 13:14–52; 14:1–20; 16:1–5. El hogar de Timoteo estaba en *Listra*, y el recuerdo de su primera experiencia con el sufrimiento como apóstol, sería particularmente vívido.

3:15–17 Raramente habrá otro pasaje que resuma tan sucinta y poderosamente las convicciones de nuestro Señor y sus apóstoles concerniente al A. T. Éstas son: (1) El A. T. realiza, logra, sus dichos verdaderos (dice lo que significa) solamente en conexión viviente con el evangelio del N. T., como testimonio de la justicia de Dios, manifestada en Cristo Jesús (Ro 3:21). Solamente el oído con fe (*fe en Cristo Jesús*) oye sus dichos verdaderos; solamente el creyente en Cristo Jesús experimenta el poder de Dios de lograr la liberación total del hombre de su situación desesperada (*salvación*). (2) Las Escrituras tienen este poder porque son el producto y el instrumento del Espíritu de Dios (*inspirada por Dios*; comp. 2P 1:19–21). (3) Como tales son *provechosas*, útiles, que realizan una función. Siendo la obra del Espíritu, cuyas posibilidades creativas comienzan donde terminan las posibilidades del hombre, pueden dar al hombre, lo que el hombre no puede darse a sí mismo: *enseñanza*, conocimiento de la voluntad y de los caminos de poder

ilimitado de Dios, sabiduría y bondad; *reproche*, la exposición y convicción de pecado que hace que el hombre grite “¡Ay de mí! Estoy perdido” en la presencia de su santo Dios (Is 6:5) *corrección*, el levantamiento del hombre a la vida y el ministerio, donde el hombre falló y se hundió totalmente (Is 6:6–8); *ejercitar en justicia*, la palabra inspirada toma al hombre por la mano, coloca el yugo liviano de su Dios-Salvador sobre él, arregla su vida imprudente, y hace de él un *hombre de Dios... capacitado para toda buena obra*. (v. 17)

#### **4:1–8 Haz obra de evangelista**

4:1–8 Timoteo debe llevar a cabo su ministerio vigorosamente, insistentemente, valientemente frente a la indiferencia del hombre a una enseñanza sana y a pesar de su deseo (comezón) de enseñanza falsa; es responsable, no ante los hombres, sino ante Cristo que volverá para juzgar a todos los hombres. Ahora es Timoteo el que debe hacer la obra de un evangelista. La carrera de Pablo ya fue corrida, su lucha terminó; él mira hacia la recompensa que le espera y a todos los hombres fieles que esperan con amor la aparición de su Señor, su regreso para reinar.

4:5 *Sé prudente en todas las circunstancias*, literalmente “sé sobrio en todas las cosas”.

4:6 *Ofrecido como un sacrificio*. Comp. Fil 2:17.

4:8 *Corona de justicia*. *Justicia*, el veredicto del Dios que “justifica a los que tienen fe en Jesús” (Ro 3:26), es la *corona*, Comp. “corona de la vida”, Stg 1:12.

#### **4:9–22 EL PEDIDO DE PABLO: VEN A MÍ PRONTO**

4:9–22 *Ven a verme cuanto antes* (v. 9). El anhelo de Pablo por su hijo amado (comp. 1:4), un anhelo, intensificado por la soledad (solamente Lucas, el único de sus colaboradores, está con él, v. 11), y su deseo de imprimir en Timoteo una vez más, cara a cara, la grandeza y la gloria de la tarea que ahora es de él, de seguir adelante, se manifiesta en la solicitud urgente que Timoteo lo vea en Roma. Su sentimiento es tan intenso, que repite la solicitud en medio de los saludos al final: *Haz todo lo posible en venir antes del invierno*. (v. 21)

4:10 *Demás, por amor a este mundo*, en lugar de por la “aparición” futura (v. 8) de su Señor. Por lo demás, Demás es desconocido.

4:10–12 Estos vv., juntamente con el v. 20, proveen un comentario instructivo sobre 2:9: “La palabra de Dios no está encadenada.” Pablo continúa organizando sus obreros (Crescente, Tito, Tíquico) con su energía acostumbrada y coloca nuevos refuerzos (*Marcos*). Crescente es desconocido; en cuanto a Tito: vea la Introducción de la Carta a Tito. En cuanto a Tíquico, vea la introducción de las Cartas del



Cautiverio y comp. Hch 20:4; Ef 6:21; Col 4:7; Tit 3:12; talvez tenga que relevar a Timoteo en *Éfeso*. En cuanto a Marcos: vea la introducción a su evangelio.

4:13 *La capa*. La prisión de la cárcel era, sin duda, un lugar frío. *Libros... pergaminos*. Los primeros podrían ser documentos que serían de utilidad para Pablo en su juicio; los últimos, probablemente eran partes del A. T.

4:14 *Alejandro*. Tanto la persona como el suceso son desconocidos. Alejandro podría ser identificado con el Alejandro de 1Ti 1:20; pero el nombre era un nombre común, y es difícil ver por qué el falso maestro excomulgado de 1Ti 1:20 tenga que ser identificado como el *herrero* aquí.

4.16 *Mi primera defensa*. Vea la Introducción. Posiblemente, las palabras se refieren al juicio anterior de Pablo en el 61 d. C., en el cual Pablo fue indultado y liberado para obrar más en su misión a los gentiles. (Comp. v. 17)

*Que no les sea tomado en cuenta*. Pablo ruega como rogó Jesús (Lc 2:34) y como Esteban rogó. (Hch 7:60)

4:17 *Lo oyeran todos los paganos*. Si la referencia es al juicio anterior de Pablo o a una audiencia primera en su juicio actual, Pablo se presentó al tribunal del emperador como “un embajador en cadenas” (Ef 6:20) y presentó la causa y el reclamo de Cristo ante los paganos. (Comp. Fil 1:12–18) *Boca de león*, símbolo de peligro mortal. (Sal 22:21)

4:18 Una reminiscencia de la oración del Señor. (Mt 6:13)

4:19 Priscila y Aquila. Comp. Hch 18:2–3, 18, 24–26 (Lucas usa la forma diminutiva del nombre de Prisca, Priscila) Ro 16:3–4; 1Co16:19.

*Onesíforo*. Comp. 1:16–18.

4:20 *Erasto*. Comp. Hch 19:22; el Eras-to de Ro 16:23, llamado “el tesorero de la ciudad”, difícilmente es la misma persona.

*Trófimo*. Comp. Hch 20:4; 21:29.

4:21 *Antes del invierno*, cuando los viajes por mar eran suspendidos (comp. Hch 27:12; 28:11). Si Timoteo espera hasta que los viajes por barcos sean reasumidos en la primavera, no hallará a Pablo con vida.

*Eubulo... Pudente... Lino... Claudia y todos los hermanos*. Probablemente miembros de la iglesia en Roma. Lino aparece como segundo obispo de Roma (después de Pedro) en listas antiguas. Los demás son desconocidos. Si estaban entre aquéllos que le fallaron a Pablo en su primera defensa (v. 16), la mención de ellos, de parte de Pablo (¡como hermanos!) es una evidencia que Pablo podía perdonar completamente, como lo hizo su Señor, cuando llamó “mis hermanos” a sus discípulos que le fallaron. (Mt 28:10)

4:22 *Que la gracia sea con ustedes*. Pablo saluda a la iglesia de *Éfeso*, talvez más

particularmente a los “hombres fieles” (2:2) a quienes Timoteo debe confiar la enseñanza apostólica. *Gracia* es la última palabra del apóstol.

# TITO

## INTRODUCCIÓN

La carta a Tito es bastante similar a la Primera Carta a Timoteo en su ocasión, propósito y contenido y por eso puede ser tratada más bien brevemente aquí. Pablo había trabajado por un tiempo como misionero en la isla de Creta, juntamente con Tito, el prudente, capaz y discreto compañero gentil que le había dado servicios tan valiosos en el tiempo, cuando la relación entre la iglesia de Corinto y Pablo se tensó hasta el punto de la ruptura (2Co 2:13); 7:6 y ss.; 8:6; 12:18). En su salida de Creta, Pablo dejó a Tito encargado con la tarea de consolidar y organizar a las comunidades cristianas, creadas recientemente. Su tarea se asemejaba a la de Timoteo en Éfeso donde la fe y la vida de la iglesia estaban en peligro por el levantamiento de falsos maestros de tipo agnóstico, más judaicos en su enseñanza que los de Éfeso (Tit 1:14; 3:9). Con todo, la situación estaba más complicada en Creta, por el hecho que en estas comunidades cristianas, fundadas recientemente, una organización sólida estaba ausente y el ambiente pagano era particularmente vicioso (1:5, 12, 13). Mientras Timoteo tenía que restaurar el orden en iglesias establecidas, Tito tenía que *establecer* el orden en iglesias jóvenes. Era una tarea que exigía todo su coraje, sabiduría y tacto. Pablo escribió a Tito para animarlo en su tarea de organizar y edificar iglesias y, no menos, de dar a la presencia y tarea de Tito en Creta la sanción y el apoyo de su propia autoridad apostólica. Esta última intención de la carta es evidente en el saludo de la carta, que se basa en el apostolado de Pablo (1:1–3), y en el saludo final, “Que la gracia sea con todos ustedes” (3:15), que muestra que la carta, dirigida a Tito, está también destinada a las iglesias.

Fecha y lugar del escrito: alrededor del 63 d. C., en Macedonia o en ruta a Nicópolis.

### **1:1–4 SALUDO**

1:1–4 El saludo es atípicamente detallado: como aquella carta de Pablo a los romanos, escrita a una iglesia que no conocía al apóstol personalmente, se basa en la naturaleza y función del *apóstol*, su ubicación en los consejos eternos de Dios, el Salvador, (la promesa antigua ahora cumplida, manifestada y proclamada) de *fomentar la fe, el conocimiento y la esperanza de los elegidos de Dios*. En cuanto al

propósito de esta exposición plena del apostolado: vea la Introducción.

1:2–3 *Prometido... cumplido*. Comp. 2Ti 1:9–10; Ef 3:5.

## 1:5–16 ENMENDAR LO QUE ES DEFECTUOSO

1:5–16 Tito debe suministrar a las iglesias inmaduras guías sobrias y responsables, nombrando a *ancianos* (v. 5) para supervisar (*obispo*, v. 7) la vida de la iglesia; deben ser hombres de carácter irreprochable (*intachable*, v. 6), ejemplares en su vida familiar (v. 6) y aptos por su madurez disciplinada y llena de gracia para funcionar como *encargados de la obra de Dios* (v. 7), firmemente fundados en la *sana doctrina*, capaces de instruir al fiel y refutar al contradictorio (v. 9). Esta última cualidad es especialmente importante en Creta, donde la iglesia está expuesta a las enseñanzas perniciosas de hombres que *profesan conocer a Dios (gnosis) pero que lo niegan por sus acciones* (v. 16), insubordinados, locuaces, engañosos, hombres mercenarios de trasfondo judeo-cristiano (*partido de la circuncisión*, v. 10) que suministran teología especulativa (*mitos*, v. 14) e imponen mandatos humanos de abstinencia en el nombre del conocimiento y la pureza superior. A estos hombres *hay que taparles la boca* (v. 11), porque su enseñanza revela la ignorancia de Dios y la impureza de sus mentes. (vv. 15–16)

1:5 *Ancianos*, designa a los líderes, de acuerdo al grupo de edad del cual han sido formados; *obispo* (v. 7) los describe de acuerdo a su función, la de ser supervisores. (Comp. Hch 2:28)

1:6–9 Comp. 1Ti 3:1–7 y las notas allí.

1:10–16 La descripción de los falsos maestros es muy similar a los de 1Ti 1:311; 4:1–11; 6:3–10; 2Ti 2:14–18, que ayuda a entender lo que muy brevemente se indica aquí; la peculiaridad de la situación en Creta destaca a este pasaje de otros (v. 12). En cuanto a la descripción general de la herejía gnóstica: vea la Introducción a Primera carta a Timoteo.

1:12 *Uno de sus propios profetas*. La cita fue atribuida comúnmente al poeta del sexto siglo y reformador religioso Epimenides, un ciudadano de Creta y así un testigo valioso de su carácter nacional, que tenía una mala reputación general en la antigüedad.

1:13 *Repréndelos... a fin de que sean sanos en la fe*. La meta de reprender es de librar a los hombres del error y de restaurarles la fe en sana. Comp. Mt 18:15: “Has ganado a tu hermano.”

1:14 *Rechazan la verdad... todo es puro*. La verdad que estos hombres rechazan es aquella enunciada por Jesús cuando rechazó la tradición judía (Mr 7:6–8) y “declaraba limpios todo los alimentos”. (Mr 7:19)

1:15 *Para los puros*, etc. Esto repite la enseñanza de Jesús concerniente a lo que mancha a un hombre (Mr 7:18–23). El hombre limpio es el hombre nuevo en Cristo, que recibe con gratitud todo lo creado por Dios y lo disfruta con una conciencia tranquila (comp. 1Ti 4:4–5; Ro 14:14, 20). Los hombres *corrompidos e incrédulos* no pueden hallarse cómodos en la creación de Dios porque no conocen ni a su Salvador, ni a su Creador. (Comp. v. 16)

## **2:1–3:8a DOCTRINA SANA Y VIDA SANA**

### **2:1–15 La gracia educadora de Dios en la vida diaria**

2:1–15 Tito debe hacer que la *sana doctrina* (v. 1) haga sana la vida entera del hombre. Debe instruir hombres de todas las edades y clases por la palabra y el ejemplo (vv. 7–8) en aquella buena conducta de vida que la gracia universal de Dios en Cristo hizo posible; la vida del redimido pueblo de Dios tiene que ser una predicación viviente de aquella gracia capacitadora; hasta la vida del esclavo puede adornar la doctrina de Dios, nuestro Salvador. (v. 10)

2:10 *En todo hagan honor a la enseñanza*, como un árbol fructífero que beneficia al suelo sobre el cual crece.

2:11–14 Ésta es la declaración más concisa y comprensible en cuanto a la gracia de Dios que se puede hallar en las cartas de Pablo. Recuerda el acto espontáneo de Dios (*manifestado*, v. 11) de amor en Jesucristo, su acto de liberación universal radical (*salvación*) para la redención de la humanidad. Mira hacia el futuro, hacia el cumplimiento de la *bendita esperanza*, dada por aquella redención (v. 13). Pero su énfasis principal es en cuanto al presente. La gracia de Dios es una gracia *educadora* (v. 12) que sana la vida del hombre en todo aspecto. Bajo el vaivén benigno de esta gracia (comp. Ro 6:14), la relación del hombre consigo mismo es de autocontrol (*dominio propio*, v. 12); hacia sus semejantes, de justicia (*justicia*, v. 12); y hacia su Dios, de piedad (*piedad*, v. 12). La gracia de Dios cumple su antigua intención y promesa a un pueblo redimido y purificado para una vida de servicio a él. (14; comp. Sal 130: 8; Ez 37:23)

2:15 *Exhorta*, eso es, llama al arrepentimiento. La nueva vida del nuevo pueblo de Dios no “viene naturalmente”, sino que es una vida de arrepentimiento constante, como Lutero declaró en la primera de sus noventa y cinco tesis.

### **3:1–8a Renacido para obediencia, gentileza, y buenas obras**

3:1–8a La sana doctrina produce una vida cívica sana. Los miembros del nuevo pueblo de Dios tienen que ser obedientes a la autoridad gubernamental, activos y enérgicos en la búsqueda del bien cívico, mostrando a todos los hombres una

cortesía cristiana gentil y ganadora que ha sido engendrada en ellos por *la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador* (v. 4). Su actuar salvador, justificador y renovador (vv. 5–7) equipa a los creyentes para su profesión: *buenas obras*. (v. 8)

3:2 *Respetuosos*. La palabra, traducida también como *gentil*, sugiere la buena disposición de un superior, que está por encima de la presión de la competencia cruel; es una gentileza nacida de la fuerza.

*Humildad*. Es la actitud considerada y amable de uno que sabe que es Dios quien hace las decisiones y con confianza deja las últimas decisiones a él.

3:3–7 Este segundo pasaje sobre el amor redentor del amor de Dios (comp. 2:11–14), con su énfasis en la completa ausencia de mérito o dignidad de parte del redimido, sirve para contraatacar la fría presunción cristiana hacia no-cristianos. No debemos atrevernos a menospreciar a no-cristianos o desecharlos, como si no hubiera consecuencia alguna; hacer esto sería negar a aquél que no nos desechó.

3:5–7 La acción salvadora de Dios está detallada en el orden en que el cristiano la experimentó. En el bautismo ha sido sepultado con Cristo y resucitado a nueva vida con él; las bendiciones de la cruz y la resurrección le pertenecen por el *lavamiento de regeneración* (Ro 6:3–14). En el bautismo recibió el Espíritu Santo que lo guía a toda verdad y glorifica a Cristo, en cuyo nombre ha sido bautizado. (Jn 16:13–14) Bajo el tutelaje del Espíritu se da cuenta cada vez más lo que significa ser justificado por gracia, de tener un presente aliviado de culpa pasada, y de vivir en una duradera *esperanza de vida eterna*.

Para una secuencia similar, comp. 1Co 6:11.

### **3:8b-11 LA EXCLUSIÓN DE ENSEÑANZA FALSA**

3:8b-11 Los hombres que viven y trabajan en la luz saludable de la *excelente y provechosa* (v. 8) enseñanza sana no tienen ni ganas ni tiempo para debates teológicos interminables, mobosos y sin sentido. Cumplen con su deber para con el hombre que hace propaganda para su error y junta seguidores (*divisiones*, v. 10). Lo confrontan con la verdad y lo llaman al arrepentimiento (*amonéstalo*, v. 10). Si rechaza amonestaciones repetidas veces, deben excluirlo de la iglesia, porque se ha condenado a sí mismo, persistiendo en su perversión pecaminosa de la verdad y se excluye a sí mismo de su fraternidad. (v. 11)

3:8b *Para los que han creído*, eso es, llegaron a la fe y son creyentes.

3.9 *Genealogías*. Comp. 1Ti 1:4. Éstos probablemente se refieren a interpretaciones especulativas y vanas de la historia del A. T. *Carecen de provecho y sentido* porque no emplean a las Escrituras inspiradas para el propósito al cual fueron dadas, de “instruir” a hombres “para la salvación por la fe en Cristo Jesús”.

(2Ti 3:15–17)

3:10 *Que causa divisiones*, creador y líder de una división, uno de aquellos quienes “causan divisiones y dificultades, y van en contra de lo que a ustedes se les ha enseñado” (Ro 16:17). El lenguaje griego nos ha dado el término “herético”, y estos versos son la definición clásica en cuanto a lo herético.

*Una o dos veces*. El procedimiento debe ser el prescrito por Jesús, Mt 18:15–17.

3:11 *Perverso y pecador... se condena a sí mismo*. Como se ha apartado del camino verdadero y ha rechazado la amonestación que podría restaurarlo, se halla condenado por sus acciones propias y debe ser entregado al juicio de Dios. (Comp. 1Co 5:5, 1213)

### **3:12–15 CONCLUSIÓN: INSTRUCCIONES, SALUDOS, BENDICIONES**

3:12–15 Tito debe reunirse de nuevo con Pablo en Nicópolis, cuando Artemas o Tíquico lleguen para reemplazarlo (v. 12). Debe ayudar a Zenas y Apolos, los portadores de esta carta, en su camino (v. 13). Los cristianos de Creta también deben hacer su parte en apoyar a estos misioneros. (v. 14). Pablo y sus colaboradores envían saludos a Tito y a todos los creyentes en Creta.

3:12 *Artemas*. Desconocido. *Tíquico*. Comp. Hch 20:4; Ef 6:21; Col 4:7–9; 2Ti 4:12.

*Nicópolis*, probablemente en Epirus. Vea la Introducción a las Cartas Pastorales.

3:13 *Zenas, el abogado*. Probablemente un escriba judío convertido.

*Apolos*. Comp. Hch 18:24–28; 1Co 1:12; 3:4–6, 22; 16:12.

3:15 *Con todos ustedes*. Por lo menos la sustancia de esta carta está destinada para todos los cristianos en Creta.

# FILEMÓN

## INTRODUCCIÓN

Durante su encarcelamiento de 2 años en Roma, Pablo “recibía a todos los que querían verlo” (Hch 28:30). Entre los muchos que visitaron a Pablo había uno de mala fama, y Pablo lo “recibía” también, el esclavo Onésimo. Onésimo había escapado de su amo Filemón en Colosas, llenando sus bolsillos para el viaje con bienes de su amo, como era la práctica común entre esclavos que escapaban (Flm 18). De alguna manera llegó a Roma, y de alguna manera llegó a contactar a Pablo. La bienvenida de Pablo al pobre Onésimo debe haber sido una bienvenida calurosa, porque convirtió al joven fugitivo y llegó a tenerle mucho cariño. Pablo hubiera querido retener a Onésimo con él con ganas, porque ahora vivía según el significado de su nombre (Onésimo significa “útil”) en su servicio consagrado a Pablo. Como el amo del esclavo era también un convertido por Pablo, unido a él por un lazo sagrado y duradero, podría haberlo hecho osadamente. Pero Pablo respetó todos los lazos humanos, incluso el lazo que ató al esclavo al amo, como santificado en Cristo (Col 3:22 y ss.; Ef 6:5 y ss.). Por eso envió a Onésimo de vuelta a Colosas con Tíquico, el portador de esta carta a los Colosenses (Col 4:7–9), y escribió una carta a su amo en la cual pidió para el fugitivo una recepción amable y perdonadora. Podemos darnos cuenta de la fuerza del lazo entre el apóstol y sus convertidos por la confianza con la cual Pablo hace su solicitud a Filemón, una solicitud, tanto más notable, a la luz del hecho de que los fugitivos capturados eran tratados muy duramente. Pablo da hasta un paso más: insinúa que hubiera querido a Onésimo de vuelta para su servicio propio. (vv. 13, 14, 20, 21)

Aunque la carta a Filemón es corta y personal, aporta dos valiosas ideas cristianas.

Primero, no hay una línea separadora entre Pablo oficial, el apóstol, y la persona de Pablo; para ambos, la vida tiene un sentido único y un solo significado: “Para mí, vivir es Cristo.” Lutero presenta a Pablo como siendo un “Cristo” para Onésimo, “intercediendo por la causa del fugitivo, como Cristo intercedió por nosotros. Porque todos somos sus Onésimos, si lo creemos.” Un hombre que cree y sabe que ha vuelto a Dios como esclavo fugitivo de Dios y ha sido recibido como un hijo, tal hombre puede escribir el evangelio en las minuciosidades de la vida tan naturalmente y lleno de gracia como Pablo lo hace en esta carta.



Segundo, la carta a Filemón ilustra la actitud apostólica y cristiana en cuanto a problemas sociales. Pablo no pide la liberación de Onésimo. No hay nada como un movimiento de liberación de esclavos, incluyendo esclavos cristianos de amos cristianos, ni aquí, ni en ningún otro lugar del N. T. Pero un evangelio, que pueda decir al amo de un esclavo fugitivo que lo reciba nuevamente “para siempre, ya no como a esclavo, sino como algo mejor: como a un hermano querido” (Flm 15–16), ha vencido el mal de la esclavitud desde adentro y por lo tanto ha hecho sonar la marcha fúnebre de la esclavitud.

### **1–3 SALUDOS**

1–3 *Timoteo* había estado con Pablo durante su ministerio de 3 años en Éfeso y sin duda estaba relacionado con muchos cristianos de la provincia de Asia, tal como Filemón, su mujer Apia, y su hijo Arquipo, que tenían un ministerio especial en Colosas (Col 14:17) y así se destaca como *compañero de lucha* del apóstol.

### **4–7 ACCIÓN DE GRACIAS Y ORACIÓN**

4–7 Pablo da gracias por la fe y el amor de Filemón y ora para que pueda continuar su testimonio eficaz. Parece que Filemón se distinguió recientemente por una obra de amor que *refrescó los corazones de los santos*. Pablo está a punto de requerir un refrigerio similar para su propio corazón. (v. 20)

6 El *conocimiento*, nacido de la fe, que debe estimular el amor de Filemón puede ser el conocimiento que su testimonio produce o aumenta en otros. Sin embargo, el pensamiento puede ser, sin embargo, también el que el conocimiento propio de Filemón es profundizado mientras su fe es demostrada y ejercitada en amor.

### **8–20 LA PETICIÓN DE PABLO POR SU HIJO ONÉSIMO**

8–20 Pablo apela a Filemón a recibir a Onésimo de vuelta, ahora ya no como su esclavo, sino como un hermano querido para siempre. Pablo deja saber a Filemón cuán grandemente aprecia a este hijo de su encarcelamiento e insinúa bastante abiertamente que le gustaría tenerlo de vuelta para su propio servicio; después de todo, argumenta Pablo, Filemón le debe -más que lo que el regalo de un esclavo le podría compensar- como convertido de Pablo, él debe su vida misma a Pablo. (v. 19)

10 Comp. 1Co 4:15: “Porque mediante el evangelio yo fui el padre que los engendró en Cristo Jesús.”

14 *Tu favor* significa aquí la acción generosa de hacer un regalo a Pablo del

“útil” Onésimo.

16 Onésimo llegó a ser un *hermano querido* de su amo, tanto en la carne, eso es, en su posición humana legal como un esclavo, y *en el Señor*, como miembro fraterno en la iglesia, el cuerpo de Cristo. Estas palabras son una aplicación concreta de lo que Pablo enseñó en las iglesias en Col 3:11; 3:22–4:1; y Ef 6:5–9; comp. 1Ti 6:1–2; Tit 2:9–14.

17 Filemón es el “compañero querido de trabajo” (v. 1) “su hermano” (v. 7), y su *compañero* (v. 17; comp. Fil 1:5). En el v. 19. Pablo habla de él como debiendo su existencia misma a Pablo. Tan fuerte es el lazo, creado por el evangelio.

19 El lenguaje aquí es el de un formal Yo. Esto es probablemente un toque de humor. Pablo, difícilmente tenía los medios para compensar a Filemón por la pérdida que ha tenido por Onésimo. Pero la segunda parte de este versículo es verdaderamente seria, revestido en el lenguaje de una amistad familiar; como Filemón una vez fue “muerto en pecados” (Col 2:13) y llegó a “plenitud de vida” en Cristo (Col 2:10) por la proclamación del evangelio de parte de Pablo, se debe a sí mismo, a Pablo.

## 21–25 SALUDOS FINALES

21–25 Pablo enfoca la hospitalidad de Filemón para el tiempo de su liberación y regreso a Colosas, transmite los saludos de su visitantes y compañeros en Roma, y concluye con una bendición.

22 *En tenerme otra vez con ustedes*, eso es, siendo liberado del encarcelamiento y así llegar a ser libre para visitar de nuevo a las iglesias de Asia.

23–24 Los nombres mencionados aquí, ocurren todos en Col 4:10–14. El término *compañero de cárcel* significa literalmente “co-prisionero de guerra.” Es usado figurativamente para indicar que Epafras comparte voluntariamente las dificultades como un soldado de Cristo.

# HEBREOS

## INTRODUCCIÓN

1. La carta a los Hebreos es con toda seguridad una parte de la historia de cómo la palabra del Señor creció y prevaleció. Aquí, antes que en parte alguna del Nuevo Testamento se nos hace notar el hecho de que el lenguaje de Dios es un poderoso movimiento progresivo, un ímpetu de revelación designado para llevar al hombre de gloria en gloria. Y aquí se nos confirma que si alguien resiste este movimiento, lo hace para su propio peligro mortal; se nos advierte que detenerse y retroceder invita al juicio condenatorio de Dios. Pero la carta misma también es la prueba de que Dios no abandona a los débiles y enfermizos rezagados de su rebaño; él envía su Palabra y los sana.

### *Destinatarios de la carta*

2. El título “A los Hebreos” no es parte de la carta original, pero probablemente fue agregado en el segundo siglo cuando las cartas del Nuevo Testamento fueron reunidas en una colección. Es más, no hay ninguna salutación que podría identificar a los lectores. De la carta misma se han de deducir quienes fueron los destinatarios. No es tan personal como una carta de Pablo. Es más parecida al estilo de un sermón (comp. 13:22, “estas palabras de exhortación”), y es más literaria, con su final altamente estilizado y su tema estrictamente unificado. Sin embargo, no es meramente un ensayo en forma de carta, sino una carta genuina. Surge de una relación personal entre el autor y sus lectores. El autor ha vivido entre la gente a la que escribe; aunque está separado de ellos en el momento que les escribe, él espera reencontrarse con ellos pronto (13:18–19, 23). El contenido de la carta indica que los lectores eran cristianos judíos, de manera que el título que los hombres del segundo siglo le han puesto no es impropio.

3. Muchos estudiosos modernos se inclinan a ver en los lectores cristianos no a judíos que están en peligro de recaer al judaísmo, sino a cristianos gentiles (o cristianos en general) en peligro de recaer en irreligión. Y ellos muchas veces han argumentado su caso con considerable ingenuidad. Pero en tal caso es difícil ver por qué la carta de principio a fin debería ser una gran y enfática exposición de la superioridad de la revelación del Nuevo Testamento por encima del Antiguo Testamento. ¿Por qué debería una apelación a los *gentiles* cristianos en peligro de

apostasía tener justo esta forma? Judíos cristianos parecen ser los receptores más apropiados de la carta.

4. Dónde vivían estos judíos cristianos no se puede establecer con exactitud. Italia es el lugar más probable, y dentro de Italia, Roma. La carta contiene saludos a la iglesia de “los de Italia” (13:24), evidentemente de miembros de la iglesia judeo-cristiana que ahora están con el autor y envían saludos a su propia iglesia. Esto está confirmado por el hecho de que Hebreos es la primera citada y aludida por escritores romanos, a saber, Clemente de Roma y Hermas. Los lectores tienen su propia asamblea (10:25), pero también están conectados con un grupo más grande, como lo indican las palabras “Saluden a *todos* sus dirigentes y a *todos* los santos” (13:24). Por tanto se ha sugerido verosímilmente que los destinatarios fueron una de las iglesias que se reunía en una de las casas a las que se refiere Pablo en Romanos. (16:5, 14–15)

#### *Ocasión y propósito de la carta*

5. En el pasado estos cristianos han dado evidencia de su fe y amor (6:10). Ellos mismos valientemente habían soportado persecución y con coraje se habían solidarizado con otros perseguidos (10:32-34). Su coraje de fe no les había fallado en tiempos de crisis; pero les estaba fallando en la lucha larga y sin fin contra el pecado (12:4). Ellos se estaban cansando y debilitando (12:12); la continua presión de público desdén, particularmente el desdén de sus prójimos judíos (13:13), ha revivido en ellos la vieja tentación de estar ofendidos de la debilidad del Cristo en el que ellos creyeron, de su muerte vergonzosa, y del hecho de que el Cristo no cumplió sus expectativas judaicas de “permanecer para siempre” en la tierra (comp. Jn 12:34) sino que fue levantado de la vista hacia los cielos. Ellos habían cesado de progresar en su fe (5:11–14) y estaban descuidando el culto o la iglesia que podía fortalecer su fe (10:25). Algunos tal vez ya habían apostatado (6:4–8); todos estaban en peligro de apartarse (3:12) y volver al judaísmo (13:9-14). El judaísmo con sus fijas y venerables instituciones, su visible y espléndido centro en el templo de Jerusalén y su culto, su seguridad y exención de persecución como religión legal bajo la ley romana debe haber tenido para ellos una casi abrumadora fascinación.

6. Por ello, la carta básicamente sólo es lo que el autor llama, unas “palabras de exhortación” (13:22), una apelación a que “mantengamos firme la esperanza que profesamos” (10:23; comp. 10:38; 3:14). El autor guía a sus lectores a Jesús y los insta a fijar la mirada en Jesús, “el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios” (12:2). Ellos debían considerarlo con los ojos de fe y encontrar en él la fuerza para sobreponerse a su

cansancio y desánimo (12:3). Toda la extensa y detallada exposición del sumo sacerdocio de Cristo es cualquier cosa menos una mera narración informativa teológica. Es totalmente pastoral y práctica en su propósito e intento. El autor es un dirigente igual a los dirigentes que él describe en su carta (13:17); él no está cuidando la teología de su pueblo sino sus almas como quien tiene que rendir cuenta de su liderazgo.

### *El autor de la carta*

7. La carta no menciona a su autor, y no hay una tradición consistente en la iglesia antigua concerniente a su autoría. En el este la carta era considerada o como directamente escrita por Pablo o en algún sentido como debiendo su origen a Pablo. Orígenes de Alejandría refleja esta tradición; él dice de la carta: “Sus pensamientos son los pensamientos del apóstol, pero el lenguaje y la composición son de uno que recuerda de memoria e hizo notas de lo que había dicho el maestro... Hombres de tiempos antiguos la pasaron como si fuera de Pablo. Pero sólo Dios sabe con certeza quién escribió la epístola.” La iglesia del oeste no atribuyó la carta a Pablo; Tertuliano de Cartago se la asignó a Bernabé, mientras en Roma y en otras partes la carta era anónima.

8. El hecho de que el autor se cuenta a sí mismo y a sus lectores entre los que recibieron la palabra de salvación de segunda mano de los que la habían oído del Señor es evidencia concluyente de que el autor no es Pablo (2:3), porque Pablo repetidas veces apela al hecho de que él ha visto al Señor y ha recibido el evangelio directamente de él (1Co 9:1; 15:8; Gá 1:11–12). El carácter general de la teología de la carta y la relación del autor con el compañero de Pablo, Timoteo (13:23) señalan a alguien que se movió en el círculo de los amigos y colaboradores de Pablo. Las características de la carta misma limitan aún más las posibilidades. Ellas indican que con toda probabilidad el autor era un judío cristiano que hablaba griego, totalmente cómodo con el Antiguo Testamento en su traducción griega, y que conocía íntimamente toda la adoración y el culto de los judíos, un hombre capaz, además, del más acabado y literario griego en el Nuevo Testamento. Bernabé, el levita de Chipre (Hch 4:36) y compañero de Pablo podría ser un probable candidato para la autoría. No se puede determinar si Tertuliano le atribuyó la carta en base a una tradición genuina o si estaba haciendo una conjetura plausible. Apolos, a quien Lutero sugirió como el posible autor, es aún más probable. Él estaba asociado con Pablo, aunque no en sentido de “discípulo” de Pablo, y Lucas lo describe como un judío en el libro de Hechos, un nativo de aquel gran centro de estudios y retórica, Alejandría, un hombre elocuente, bien versado en las Escrituras, y ferviente en espíritu (Hch 18:24–25), todas las características que encontramos reflejadas en

Hebreos.

9. La conjetura de Lutero permanece la más razonable de todas las antiguas y modernas conjeturas que han atribuido la carta a una gran variedad de autores: Lucas, Clemente de Roma, Silvano, Aquila y Priscila, sólo Priscila, etc. Pero la palabra de Orígenes aún vale: “Sólo Dios sabe con certeza quién escribió la epístola.” Más importante que el nombre del hombre es la clase de hombre que haya sido; era un serio maestro de la iglesia, profundamente consciente de su responsabilidad hacia la iglesia, a quien el Espíritu Santo movió a emplear todos sus recursos del lenguaje y el estudio a fin de restaurar la salud y la fuerza de la débil y vacilante iglesia.

#### *Fecha de la carta*

10. Dado que Clemente de Roma menciona a Hebreos en su carta a los corintios del 96 d. C., la carta debe ser anterior a esa fecha. No hay evidencia que nos ayude a determinar exactamente cuánto más antes fue escrita. Timoteo todavía estaba vivo cuando fue escrita (13:23), pero como él era un hombre joven cuando Pablo lo tomó como su compañero en el 49 d. C. (Hch 16:1–3), él bien pudo haber vivido hasta el final del primer siglo, o más. Los lectores han sido convertidos por discípulos personales del Señor (2:3), y había pasado considerable tiempo desde su conversión: ellos habían tenido tiempo para desarrollarse y crecer (5:12). Algunos de sus primeros dirigentes ahora están muertos (13:7). Ellos han soportado una persecución (probablemente la persecución neroniana del 64 d. C.) y aparentemente están encarando otra (10:36). Todo esto señala hacia la segunda mitad del primer siglo. Como el autor se extiende sobre el hecho de que el sistema antiguo de sacerdocio y sacrificio estaba destinado a ser substituido por un mayor y más perfecto sacerdocio y sacrificio, parecería raro que él no menciona la caída de Jerusalén (que puso fin para siempre al viejo culto) si ese evento ya había sucedido. El argumento del silencio es fuerte en este caso, y una fecha antes del 70 d. C., probablemente muy poco antes, parece muy probable. Pero debe mencionarse que muchos estudiosos hoy no están inclinados a darle mucho peso a este argumento; ellos argumentan que el autor no está pensando en el templo de Jerusalén y su culto, sino en el culto como él lo conoce del Antiguo Testamento, y ponen la fecha de la carta en los ochenta.

#### *Características de la carta*

11. El propósito de la carta es práctico, como el de cada libro del Nuevo Testamento; su meta es fortalecer la fe y la esperanza, para inculcar firme paciencia

y un alegre aferrarse a la confesión cristiana. El mensaje que provee la base para la exhortación y el ímpetu y poder para su cumplimiento tiene tres características primarias. Está fundado sobre el Antiguo Testamento; está centrado en Cristo; y está marcado por una intensa conciencia del hecho de que todos los días desde la venida de Cristo son los últimos días.

12. Primero, el mensaje está fundado sobre el Antiguo Testamento. En gran parte es una interpretación y exposición de las Escrituras del Antiguo Testamento. Se lo compara a un sermón cristiano o una serie de sermones sobre salmos seleccionados (2, 8, 95, 110). Por lo tanto, la carta contiene fuerte testimonio de la inspiración y autoridad de las Escrituras del Antiguo Testamento. En el primer versículo, a todo el Antiguo Testamento se lo asigna como la voz de Dios hablando a los hombres, y a través de la carta las palabras que los hombres de Dios hablaron desde la antigüedad están representadas como habladas por Dios mismo (por ej., 1:5, 6, 13; 5:5) o por Cristo (por ej., 2:11–13; 10:5) o por el Espíritu Santo. (3:7; 10:15)

13. El característico uso del autor del Antiguo Testamento es el que fue llamado el uso tipológico, es decir, que él ve en la historia y las instituciones del antiguo Pacto eventos, personas y acciones que son típicos presagios y prefiguraciones de aquello que iba a venir en total realidad en el nuevo Pacto. En un sentido toda la epístola es una serie de variaciones sobre un tema de Pablo: “estas [instituciones sacras del Antiguo Testamento] sólo son una sombra de lo que habrá de venir; pero la realidad se halla en Cristo” (Col 2:17). Así Melquisedec, sacerdote y rey, es designado divinamente para señalar más allá de sí mismo, al gran Sumo Sacerdote Jesucristo (7:1–10:18). La suerte del pueblo de Dios en el desierto, su fracaso en llegar al prometido día del reposo sabático, señala más allá de sí mismo al reposo sabático eterno que le espera al pueblo de Dios del Nuevo Testamento (3:7–4:13). Este punto de vista y uso del Antiguo Testamento nunca degenera en mera alegoría; es decir, las figuras del Antiguo Testamento nunca son tan sólo símbolos de verdades eternas, como en la alegorizante interpretación del filósofo judío Filón; más bien, la historia del Antiguo Testamento siempre es tomada seriamente como historia. Como tal, como historia, señala más allá de sí misma a los últimos días. Por tanto, este uso de las Escrituras es una expresión elocuente de la fe de que Dios es el Señor de toda la historia, moldeándola para sus propósitos y guiándola hacia su gran meta redentora. El Antiguo Testamento es, por lo tanto, de valor constante e importancia duraderas para el pueblo de Dios en los últimos días, porque los habilita para ver el recorrido y la dirección del poderoso brazo redentor de Dios.

14. Segundo, el mensaje está centrado en Cristo. Cristo, el Hijo de Dios, domina el todo, y Cristo colorea cada parte del todo. Él está al comienzo de la historia

como el Hijo por medio del cual Dios creó al mundo; él está al final de toda la historia como el divinamente designado “heredero de todo” (1:2). Él domina toda la historia y gobierna al mundo entero, “sosteniendo todas las cosas con su palabra poderosa” (1:3). Él es la ulterior y definitiva palabra de Dios al hombre (1:2), y su ministerio como sumo sacerdote es la ulterior obra de Dios para el hombre, un total, seguro, eterno rescate del pecado. Ese ministerio sumo-sacerdotal, expiatorio se extiende sobre toda la existencia de Jesús: su entrada a la humanidad, su sacrificial sufrimiento y muerte, su entrada al Lugar Santísimo celestial, su presentación de su sacrificio en el trono de Dios, y su vuelta en gloria al pueblo de Dios que espera, son todos actos sumo-sacerdotales. (Por ej., 2:17–18; 4:14; 9:11–14, 28)

15. Su ministerio sumo sacerdotal lo marca como total participante en la deidad y como uno completo con el hombre. Con certeza, ninguna carta del Nuevo Testamento está tan llena de la humanidad de Jesús como Hebreos. Dado que él es tanto el Hijo de Dios como un Sacerdote totalmente uno con el hombre, su sacerdocio y su sacrificio tienen un significado real y eterno, y corona y sustituye toda otra ministración. La impresión del Cristo encarnado está sobre su pueblo; su historia de sufrimiento y triunfo es la historia de ellos; su obediencia y lealtad al Padre hacen posible la obediencia por fe de ellos a Dios. Su entrada al Lugar Santísimo les da acceso al trono de Dios.

16. Tercero, el mensaje está marcado por el conocimiento de que los días desde cuando Dios habló por medio de su Hijo son “estos días finales” (1:2). Cristo se ha presentado “al final de los tiempos a fin de acabar con el pecado mediante el sacrificio de sí mismo” (9:26). Es el comienzo del final; el nuevo mundo de Dios se hizo realidad en medio del antiguo, y los hombres “han saboreado... los poderes del mundo venidero” (6:5) aun ahora. Lo que anteriores tiempos han poseído en una forma imperfecta, una forma que por sí misma señaló hacia una realización más completa, es ahora una bendición presente, un pacto superior (7:22), sacrificios superiores (9:23), un patrimonio mejor (10:34), y una esperanza mejor (7:19). Los hombres aún esperan, y la realización total de todo lo que Cristo ha forjado aún está por venir. Pero aquel día se acerca (10:25) cuando todo lo que ahora es una esperanza segura será hecho realidad. Este “últimos días” del carácter de la obra de Jesús, su carácter escatológico, le da un carácter final, unavez-por-todas y hace de la decisión de fe una terrible urgencia; los temas eternos están siendo decididos ahora, en fe o incredulidad. El hombre es confrontado a un eterno e ineludible sí o no. Visto en esta luz escatológica, la severidad de las advertencias en 6:4–8 y 10:26–31, advertencias que a primera vista parecen impedir la posibilidad de un segundo arrepentimiento, no son extraños. (Estas advertencias le parecían a Lutero ser



“nudos duros” y le hicieron dudar de la carta.) Dios ha hablado su última palabra, y el tiempo es corto; no se debe dejar a los hombres bajo el falso concepto que ellos pueden pecar fría y deliberadamente y luego arrepentirse con el fin de pecar de nuevo. Ese pecar es el último paso en el camino hacia la apostasía; es la expresión de un “corazón pecaminoso e incrédulo” (3:12) que no puede encontrar el camino al arrepentimiento porque deliberadamente se ha separado a sí mismo de Dios, el dador del arrepentimiento.

17. El intento pastoral del autor (comp. párrafo 6) dicta la estructura de su carta; la instrucción alterna con palabras de admonición, advertencia y apelación. Las declaraciones que detallan el sobresaliente significado de Jesús el Hijo como la última palabra de Dios al hombre son seguidos por imperativos que convocan a los hombres a prestar atención a esa Palabra.

### *Bosquejo*

- I. 1:1–4:13 La Palabra final de Dios, hablada por un Hijo
  - A. 1:1–14 Instrucción: El Hijo superior a los ángeles
  - B. 2:1–4 Admonición: No descuiden tal gran salvación
  - C. 2:5–18 Instrucción: El Hijo hecho menor que los ángeles
  - D. 3:1–6 Instrucción: Jesús merecedor de más gloria que Moisés
  - E. 3:7–4:13 Advertencia: No endurezcan el corazón
  
- II. 4:14–10:18 Jesús, el máximo sumo sacerdote
  - A. 4:14–5:10 Instrucción: Jesús un verdadero sumo sacerdote
  - B. 5:11–6:20 Advertencia y estímulo
  - C. 7:1–10:18 Instrucción: Jesús el sumo sacerdote
  
- III. 10:19–12:29 Exhortación y advertencia
  - A. 10:19–25 Exhortación: acerquémonos con un corazón sincero
  - B. 10:26–31 Advertencia: juicio sobre la apostasía
  - C. 10:32–39 Exhortación: no pierdan la confianza
  - D. 11:1–12:2 Exhortación: corramos la carrera
  - E. 12:3–29 Exhortación a la fe y el temor
  
- IV. 13:1–25 Admoniciones concluyentes y cierre
  - A. 13:1–6 Amor verdadero y falso

B. 13:7–19 Concerniente a dirigentes en la iglesia

C. 13:20–25 Cierre

## **1:1–4:13 LA PALABRA FINAL DE DIOS, HABLADA POR UN HIJO**

1:1–4:13 Dios ha hablado su última palabra en su Hijo, que sobrepasa todos los mediadores anteriores de revelación divina (profetas, ángeles, Moisés); por tanto, presten atención a esa Palabra de salvación.

### **1:1–14 Instrucción: El Hijo superior a los ángeles**

1:1–14 Dios culminó su antigua Palabra de promesa (*profetas*, v. 1) por su Palabra final *hablada en estos días finales por un Hijo* (v. 2). Esta singular importancia de su Palabra es revelada en la singular grandeza de su portador, el Hijo de Dios. SIETE DECLARACIONES DE PESO exponen la grandeza del Hijo (vv. 2–4). Él es visto al final de los caminos de Dios como *heredero*, amo y gobernador del universo (v. 2). Él es visto al comienzo de los caminos de Dios, en la creación, como tomando parte en la obra del creador (v. 2). Contemplar su gloria es ver la *gloria de Dios* entrando al mundo. Conocerlo es conocer la *naturaleza* de Dios (v. 3). La *palabra poderosa* del Hijo es la propia palabra de Dios, *sosteniendo todas las cosas* (v. 3). La obra del Hijo, la *purificación de los pecados*, es la obra propia de Dios (v. 3; comp. Ez 36:25-33). El Hijo es entronizado con honor en el propio trono de Dios (*mano derecha de la Majestad en las alturas*, v. 3). Su *nombre*, que expresa todo lo que él es y significa para el hombre, lo hace a él *superior a los ángeles*, que declararon la ley de Dios. (v. 4; comp. 2:2)

SIETE CITAS DEL A. T. (vv. 5–13) mencionan el testimonio de la antigua palabra de Dios concerniente a la sobresaliente grandeza del Hijo. En dos pasajes Dios habla del Señor e hijo de David como su Hijo (v. 5; comp. Sal 2:7; 2S 7:14). Dos pasajes señalan la inferioridad de los ángeles para con el Hijo (vv. 6, 7; comp. Dt 32:43; Sal 104:4). Dos pasajes otra vez aclaman al Hijo como la encarnación del reino de Dios, entronizado eternamente en la inalterable majestad de Dios (vv. 8–12; comp. Sal 45:6–7; 102:25–27). Las siete citas, igual que las siete declaraciones, llegan a su máximo en las palabras del Sal 110:1, que sentó al Rey a la derecha de Dios y le prometió victoria (v. 13; comp. v. 3). Los ángeles no pueden competir con él; ellos sólo pueden *servir* su propósito de salvación. (v. 14)

1:2 *Su Hijo*. Los profetas eran verdaderos mensajeros de Dios, pero siervos, cada uno encomendado con una porción del mensaje que debía ser expresado plenamente y por último en el envío de uno que era Hijo en todo sentido. (Comp. Mt 21:37; Mr 12:6)

*Herederero de todo... hizo el universo.* Pablo tiene los dos pensamientos en orden invertido: “Todo ha sido creado por medio de él y para él” (Col 1:16). Comp. también Jn 1:3 y Mt 28:18. Ser hijo y heredero van juntos. (Comp. Sal 2:7–8)

1:3 *La fiel imagen de lo que él es*, como una moneda reproduce el molde del cuño que lo grabó.

1:5–13 El uso del autor del A. T. parecerá audaz, o hasta arbitrario, a todo aquel que no comparte sus convicciones que: a) todo el A. T. es la voz de Dios; b) Jesucristo es verdadero Dios; c) todo el A. T. testimonia de él. (Comp. Introducción, párrafos 12 y 13; Jn 5:39; Hch 10:43; 2Co 1:19–20; 2Ti 3:15)

1:5a Sal 2:7, donde Dios se dirige al rey en el trono de David con palabras cuyo significado completo se vuelve real y aparente en el hijo de David, el Hijo de Dios.

1:5b 2S 7:14. La promesa de Dios a David (por medio del profeta Natán) concerniente al sucesor de David, una promesa cumplida totalmente en Jesucristo.

1:6 Palabras que en su medio original (Dt 32:43) llamó a los *ángeles* para adorar al Señor Dios de Israel como un vengador y Salvador de su pueblo son usados aquí para el Hijo de Dios encarnado “para que todos honren al Hijo, como lo honran al Padre” (Jn 5:23). El A. T. es citado de acuerdo con la Septuaginta (una antigua traducción griega del A. T.), que difiere de la reproducida versión en castellano. Descubrimientos recientes indican que esta lectura bien puede ser la original.

1:7 Sal 104:4. *Ángeles* de Dios (“mensajeros”) aparecen en varias formas, cumplen su servicio y desaparecen. El Hijo de Dios resiste sin variar. (1:8–10)

1:8–9 En Sal 45:6–7 el ungido rey del pueblo de Dios es, como divino vicerregente de Dios y ejecutor de su justicia en la tierra, llamado *Dios* (o su reinado está marcado como divino), estando bajo el favor de Dios, su reinado está destinado a durar. Esta antigua promesa encontró su sí final en Jesucristo. (Comp. 2Co 1:20)

1:10 Sal 102:25–27. El Sal 102 es titulado “Una oración de un afligido, que a punto de desfallecer, da rienda suelta a su lamento ante el SEÑOR”. El salmista, con su existencia quebrantada, puede encontrar motivación para la esperanza sólo en el Dios que perdura cuando todo lo demás haya pasado. Él se levantará y tendrá piedad de su pueblo, para que todas “las naciones teman el nombre del SEÑOR, y todos los reyes de la tierra” se inclinen ante su gloria (Sal 102:12–15). En Jesucristo Dios se ha levantado y ayudado y guiado a todos los pueblos a alabarle; y las palabras del Sal 102 son adecuadamente aplicadas a su Hijo.

1:13 Sal 110:1. Dios se dirige a su ungido rey. Fue con las palabras de este salmo que Jesús mismo expresó lo más fuertemente su reclamo mesiánico. (Comp. Mt 22:41–46, nota)

*Estrado de tus pies*, símbolo de conquista. (Comp. Jos 10:24)

1:14 *Espíritus que ayudan*. Los ángeles que adoran (v. 6) al Hijo son enviados para *servir* al hombre, con quien el Hijo se ha identificado a sí mismo y a quien él ha dado salvación.

## **2:1–4 Admonición: no descuiden tan grande salvación**

2:1–4 Hasta la ley, *anunciada por ángeles*, impuso terribles penalidades sobre cada *transgresión o desobediencia*; cuánto más confronta la palabra final de *salvación* de Dios a sus oyentes con una espantosa alternativa para aquellos que la *descuidan*; porque ellos están rechazando la palabra de Cristo, el testimonio de sus apóstoles, el testimonio de *Dios* quien hace *milagros*, el obrar de su *Espíritu*.

2:1 *Perder el rumbo*. Comp. Introducción, párrafos 5 y 6.

2:2 *Anunciado por los ángeles*. Comp. Hch 7:53; Gá 3:19.

*Justo castigo*. Comp. 10:29 que repite el lenguaje de Nm 15:30–31; 35:30; Dt 17:2–7.

## **2:5–18 Instrucción: el Hijo hecho menor que los ángeles**

2:5–18 El hecho de que el Hijo *fue hecho un poco inferior a los ángeles* (v. 9) no le quita nada de su gloria y no cuestiona su superioridad a los ángeles; más bien, es una parte esencial de su gloria. Si en su humillación él está sujeto a *sufrir la muerte*, él *padeció la muerte por todos* (v. 9) a fin de que todos los hombres puedan compartir la *gloria y el honor* que *la gracia de Dios* tiene designada para el hombre (vv. 6, 9). Él toma parte de la *naturaleza, en carne y sangre*, del hombre, y muere la *muerte* del hombre (v. 14) a fin de librar a la humanidad de la tiranía del que tiene el dominio de la muerte, *el diablo* (vv. 14–15). Él *sufrió* y fue *tentado* como aquel que era destinado para ser *un misericordioso y fiel sumo sacerdote al servicio de Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo* (v. 17). Vicaria y victoriosamente él ha “hecho la purificación de los pecados” (1:3), por eso es entronizado como Hijo de Dios en gloria (1:3) y lleva a *muchos hijos de Dios a la gloria*. (2:10)

2:5 *Para*, retrocede a 1:14. La palabra de Dios (Sal 8, citado en los vv. 6–8) ha destinado al hombre, no ángeles, a tener dominio en el *mundo venidero*; por eso el Hijo se identifica a sí mismo con el hombre, y los ángeles son enviados para servir a la humanidad.

2:6 *Atestiguado en algún lugar*. Sólo aquí en Hebreos es introducida una palabra del A. T. como hablada por un hombre; la vaguedad de la referencia parece designada a apagar el aspecto humano de su autoría.

2:6–8 Las palabras de Sal 8:4–6 se remiten a Gn 1:26, donde el Creador le da al hombre el dominio sobre su creación; ellas señalan hacia “el mundo venidero” en el cual ese dominio será restaurado enteramente al hombre. En este mundo (*como es*) ese dominio perfecto no es una realidad visible sino un objeto de fe y esperanza.

2:9 *Vemos a Jesús*. En Jesús (marcado como hombre sólo por el uso de su nombre humano) el creído destino del hombre es una realidad; él, quien murió por *todos* ha resucitado y ha entrado en el honor, gloria y dominio designado para el hombre.

2:10 Él es Dios, Señor de la historia y de la creación (*para quien y por medio de quien todo existe*). *Convenía*, en armonía con su naturaleza revelada como santo y justo Dios, que él *llevaría* hombres *a la gloria y salvación*, no por pasar por alto sus pecados sino por tratar con ellos. Él trató con los pecados del hombre al dar a su Hijo como el *pionero* de la salvación del hombre, quien abre el camino y guía el camino a la salvación. El Hijo se convierte en el *pionero perfecto* al *sufrir* por el pecado del hombre (y muriendo por los pecados del hombre, comp. v. 14).

2:11 El acto de sufrimiento y muerte del Hijo para hacer “la purificación por los pecados” (1:3) es un acto sacrificial, sacerdotal (comp. v. 17); por eso el principio del sacerdocio le corresponde a él: sacerdote (*quien santifica*) y pueblo (*aquellos que son santificados*), ambos son de *un mismo origen*, ambos son humanos. (Comp. 5:1, 8–10)

2:11b-13 Los tres pasajes del A. T. enfatizan la solidaridad con los hombres para quienes él ejecuta sus servicios sacerdotales. El Sal 22:22 presenta al justo sufriente (el prototipo y la predicción del Cristo que sufre, comp. Mt 27:35, 39, 43, 46; Jn 19:28) como llamando a los hombres sus *hermanos* (v. 11). Los otros dos son palabras del profeta Isaías (Is 8:17–18). El profeta había proclamado en vano la voluntad y la palabra del Señor a su pueblo y al rey de ellos. El profeta cierra su testimonio y sella su enseñanza entre sus discípulos, confiando que Dios reivindicará a su siervo el profeta como el portador de su Palabra. Él y sus discípulos (*hijos*) que el Señor le dio permanecerán mientras tanto como testigos vivientes al tiempo que “el SEÑOR ha escondido su rostro” de su pueblo (Is 8:17). También así Jesús se encontró con la incredulidad y el rechazo de su pueblo. Él *puso* su *confianza* en Dios, como lo puede hacer un hombre, agradeció a Dios por los hombres que Dios le había dado, por los discípulos y la iglesia creada por su testimonio (comp. 2:3). Así él entró enteramente en su hermandad con el hombre.

2:14 *Al que tiene el dominio de la muerte, el diablo*, porque él puede acusar al hombre pecador (comp. Ap 12:9–10). Cuando el Hijo entra la humanidad y lo confronta a Satanás con una justicia humana a la que el diablo no puede acusar, el acusador es “destruido” y el hombre es librado.

2:17 *Sumo sacerdote*. Aquí el autor indica el tema que habrá de dominar toda la sección central de su epístola, 4:14–10:18.

La porción de la “admonición” de esta sección se toca livianamente en el versículo (v. 3:1) que introduce la próxima instrucción, probablemente porque la admonición basada en el sumo sacerdocio del Hijo estará desarrollada del todo en 10:19 y ss.

### **3:1–6 Instrucción: Jesús estimado digno de mayor honor que Moisés**

3:1–6 Jesús es *apóstol*, el mensajero autorizado o enviado de Dios que habla y actúa en su nombre; él es el *sumo sacerdote* que representa al hombre ante Dios con intercesión y sacrificio. Como tal él puede ser comparado con *Moisés*, quien rescató al pueblo de Dios del cautiverio en Egipto (comp. 2:15) como el portavoz y agente de Dios (Éx 3:10–12; 4:10–17) y más de una vez estuvo delante de Dios como intercesor sacerdotal para su pueblo (Éx 32:11–14, 3032; Nm 14:13–19). Ambos, también, fueron *fieles* en su servicio *en la casa de Dios* (el pueblo de Dios, su servicio doméstico). Pero Jesús *ha sido estimado de mayor honor que Moisés*. Mientras Moisés fue fiel como *siervo*, Jesús fue fiel como *Hijo, Señor al frente de la casa de Dios porque es el creador de la casa (constructor)*. Mientras el servicio de Moisés apuntó más allá de sí mismo hacia un futuro mayor (*para testificar de las cosas que debían ser habladas más tarde*), la palabra y la obra de Jesús introducen el gran *hoy* final de Dios. (Comp. 3:7, 13, 15; 4:7.) La casa sobre la cual él es Señor en los últimos días está compuesta de hombres de todas las naciones cuya *confianza, orgullo y esperanza* están fijadas en él, no en Moisés.

3:1 *Apóstol* es usado como un título de Jesús solamente aquí en el N. T. Pero comp. Jn 20:21, donde el verbo (“envió”) usado para describir la propia misión de Jesús es derivado del sustantivo “apóstol”.

3:4 *Constructor... es Dios*. Como “constructor” del pueblo de Dios, Jesús tiene derecho al honor divino, lo mismo que como creador del mundo. (1:2)

3:5 *Moisés fue fiel*. Comp. Nm 12:7: “Mi siervo Moisés... en toda mi casa él es mi hombre de confianza.”

### **3:7–4:13 Advertencia: no endurezcan su corazón**

3:7–4:13 Donde Dios construye y bendice su casa, cuando él le da a su pueblo un apóstol y sumo sacerdote, los miembros de su casa son tentados a profanar el regalo y así lo pierden. Así fue en la antigüedad cuando Israel *salió de Egipto guiado por Moisés* (3:16); el pueblo endureció su corazón y puso a prueba a Dios en el desierto (3:8–9). En su desobediencia e *incredulidad* (3:19) los israelitas

provocaron a Dios a ira, perdieron el *reposo* que él les había prometido y provisto para ellos en la tierra prometida, y *cayeron muertos en el desierto* (3:17–18). Así podría ser ahora en los días de “Jesús, el apóstol y sumo sacerdote” de la fe cristiana (“nuestra confesión”, 3:2). Por eso la advertencia del *Espíritu Santo* como está registrada en el Sal 95 (3:7–11) debe ser tenida en cuenta ahora: *Cuídense y exhortense unos a otros*, para que ninguno tenga un *corazón pecaminoso e incrédulo* que los haga apartarse *del Dios vivo* (3:12-14).

La *promesa de entrar en su reposo sigue vigente* (4:1). La incredulidad del pueblo guiado por Moisés lo destruyó, pero no anuló la promesa. El reposo que Dios creó al descansar el séptimo día de su creación perdura; por consiguiente, *queda todavía un reposo especial para el pueblo de Dios* (4:9). La promesa no se había agotado cuando Josué, el sucesor de Moisés, llevó al pueblo al reposo de la tierra prometida. Dios repitió la promesa a su pueblo *por medio* de David, en el salterio, *mucho tiempo después* (4:7) y abrió la perspectiva de un reposo más grande de lo que les podía dar Canaán. La historia de la promesa de Dios es motivo para un *temor* saludable (4:1) y estimula a su pueblo a *esforzarse por entrar en ese reposo* (4:11) que Jesús, el Hijo más grande que los siervos Moisés y Josué, les da a aquellos *que son creyentes* (4:3). Ahora igual que entonces, se pierde la promesa cuando encuentra la *misma clase de desobediencia* y destruye a los desobedientes (4:11), porque la promesa es la viva y efectiva *palabra de Dios*, cortante, penetrante, discernidora, que expone a aquel que la oye al ineludible escrutinio de su juez (*a quien hemos de rendir cuentas*, 4:12–13).

3:7–11 Sal 95:7–11. La primera mitad del salmo es un llamado para alabar al Salvador, rey, creador, y pastor de Israel (Sal 95:1–6), que expresa la “confianza y el orgullo” de Israel en su esperanza (Heb 3:6). La segunda mitad, citada aquí, es una advertencia severa de que una alabanza sin obediencia es en vano.

3:8–9 *Rebelión... me pusieron a prueba*. Para la historia aludida aquí y recordada más explícitamente abajo (vv. 16–19) comp. Éx 17:1–7; Nm 14:1–23.

3:12 *Los haga apartarse*. Significa el ulterior ultraje de conciencia que nosotros llamamos apostasía (6:6). (Comp. Introducción, párrafo 16.)

4:2 *Buena noticia... mensaje... fe*. Los términos en los que la historia de Israel relata el endurecimiento de sus corazones y la rebelión enfatiza el paralelo entre Israel y el pueblo de Dios del N. T. La palabra para *buena noticia* es el verbo para “evangelizar”.

4:3 *Entramos los que somos creyentes*. “Nosotros que hemos creído estamos en el proceso de entrar.” Para los cristianos, entrar al reposo de Dios no es SÓLO futuro; ellos saborean “los poderes del mundo venidero” (6:5) aun hoy.

4:3–6 *Su trabajo quedó terminado... reposó Dios... falta que algunos entren en*

*ese reposo* (de Dios). Los movimientos de Dios en la creación (de las obras al reposo) es el molde de su movimiento en la redención. Así como él le dio a los hombres “dominio sobre las OBRAS” de sus manos (Sal 8:6), él les dará parte en su eterno reposo sabático. (Comp. 10)

## **4:14–10:18 JESÚS, EL SUPREMO SUMO SACERDOTE**

### **4:14–5:10 Instrucción: Jesús, un verdadero sumo sacerdote**

4:14–5:10 Hay una causa para el temor santo ante la presencia de la promesa duradera de Dios (comp. 4:1); pero hay una causa aún mayor para la *confianza* (4:16). En *Jesús, el Hijo de Dios*, tenemos un *gran sumo sacerdote*, que simpatiza con nosotros en *nuestra debilidad* (vv. 14–15). Por medio de su intercesión sacerdotal el imponente trono de Dios ha venido a ser el *trono de gracia* para nosotros, fuente de *misericordia* divina y *gracia para que nos ayude en el momento que más la necesitemos*. (v. 16)

Jesús es un sumo sacerdote verdadero, es un hombre que *está actuando en representación de su pueblo*, vestido en nuestra humanidad, aprendiendo una *obediencia* humana por medio del sufrimiento (5:1–3, 7–9). Él también tiene la otra calificación para el verdadero sacerdocio, el nombramiento divino. Él es *llamado, nombrado* por Dios (5:4–6), *nombrado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec*. (5:10)

5:3 *Sacrificios por sus propios pecados*. Comp. Lv 9:7; 16:6–9. Este rasgo del sacerdocio del A. T. es destacado, no porque el sacerdocio de Jesús tiene alguna cosa correspondiente a él, sino meramente para ilustrar la humanidad del sacerdocio

5:4 *Como sucedió con Aarón*. Éx 28:1.

5:5 *Cristo... haciéndose*. La palabra hablada en Sal 2:7 al ungido rey encontró su ulterior cumplimiento cuando fue pronunciada por la voz del cielo en el bautismo de Jesús, donde el Hijo de Dios se hizo uno con la humanidad bajo la ira de Dios a fin “de cumplir con lo que es justo”. (Mt 3:13–17)

5:6 *En otro pasaje*. Sal 110:4. La misma palabra divina que designó al rey como representante del poder victorioso de Dios en la tierra (Sal 110:1) lo nombró sumo sacerdote que representa al hombre ante Dios. (Comp. 10)

5:7 *Fuerte clamor y lágrimas*. La cita se refiere a la oración de Jesús en Getsemaní (Mt 26:36–46) y al clamor humano surgido de él por la angustia de su oficio sacerdotal, como los registrados en Mt 17:17 y Jn 12:27.

*Su temor divino*, la humilde reverente sumisión que lo llevó a concluir sus



oraciones y súplicas con: “Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.” (Mt 26:39)

5:8 *Aprendió a obedecer*. Uno “aprende” obediencia (la hace suya) por medio de acciones concretas de obediencia. Este Hijo lo hizo, aun obedeciendo cuando la obediencia significaba beber el trago amargo del sufrimiento preparado por los pecados del hombre.

5:9 *Consumada su perfección*. Comp. 2:10. Es decir, calificado perfectamente para ser *autor de salvación eterna* para todos los que le confiesan obedientemente a él (comp. 4:14) como su sumo sacerdote.

5:10 *Melquisedec*. El autor indica el tema que ha de desarrollar completamente en 7:1–10:18.

### **5:11–6:20 Advertencia y estímulo**

5:11–6:20 El autor ha llegado al punto donde va a desarrollar totalmente el tema mayor de su carta: Jesús, el sumo sacerdote según el orden de Melquisedec (5:10). Sus siguientes palabras (5:11–6:20) muestran que él siente lo que muchos guías de un rebaño menos-que-perfecto han sentido. Él mira al PRESENTE estado de sus protegidos y se siente desilusionado por su estancada inmadurez. No han avanzado como debían hacerlo y se prenden de una infancia alimentada con biberón cuando debían haber avanzado a la alimentación sólida de la madurez. (5:11–14)

Su resolución de conducirlos hacia la madurez está, por lo tanto, debilitada por el temor al FUTURO de ellos. Él los ve deslizarse con la corriente que va hacia la *apostasía* (6:6) hacia ese temor extremo de impenitencia del cual no hay esperanza de retorno. (6:1–8)

Pero luego él recuerda su PASADO y el pasado (y presente) fructífero de su amor y obtiene así la seguridad de que Dios, quien ha comenzado su buena obra en ellos, la irá perfeccionando (comp. Fil 1:6). La promesa cierta de Dios, hecha doblemente cierta por medio de su juramento, todavía se mantiene para ellos y puede realizar la total seguridad de la esperanza. Esta mirada hacia Dios les da la fuerza para continuar su obra de seguir cuidando a estas almas vacilantes, no con “tristeza” sino con “alegría”. (9:20; comp. 13:17)

5:12 *Necesitan leche*. Éste, igual que el precedente, *necesitan que alguien vuelva a enseñarles*, etc., no es meramente un análisis objetivo del estado de los lectores sino una denuncia y un reproche. El autor no propone llevarlos devuelta al ABC del cristianismo sino quiere llevarlos “hacia la madurez”. (6:1)

5:13 *Mensaje de justicia* puede significar el evangelio. Pero este significado no encuadra con la cláusula que sigue, *que es como un niño de pecho*; el evangelio es

accesible a los niños (Mt 11:25). Y en 6:12 el autor concede que sus lectores conocen las doctrinas elementales de Cristo. Otra posible explicación: “un discurso normal, correcto, maduro” es, por lo tanto, preferible. Al persistir en caminos infantiles habiendo pasado la niñez, un hombre pier-de su capacidad para captar y expresar el evangelio para los maduros, tal como está expresado en la doctrina del sacerdocio de Jesús.

5:14 *Ejercitadas sus facultades para distinguir*. Comp. Ro 12:2, donde Pablo describe el crecimiento hacia la madurez cristiana como un constante “comprobar” (un probar y discernir) de lo que es la voluntad de Dios.

6:1–2 Los lectores han de *dejar la doctrina elemental*, no en el sentido de abandonarla sino (como lo muestra el uso del *fundamento*) construir sobre ella, usándola como base para el progreso. La doctrina elemental es descrita con seis términos dispuestos en pares. El primer par habla del comienzo de la vida cristiana, la respuesta a la predicación misionera (comp. Hch 20:21), que invita a los hombres a volverse (*arrepentirse*) de las obras malas de su pasado, cuando ellos “estaban muertos en sus pecados” (Col 2:13), al Dios que per-dona y renueva (*fe*). El siguiente par habla de su iniciación a la vida cristiana por el sacramento del Bautismo (*lavamiento*), y por la recepción del Espíritu, que era acompañado muchas veces por *la imposición de manos* (comp. Hch 8:14–18; 19:1–6). El tercer par apunta a la meta de la nueva vida (*resurrección de los muertos y juicio eterno*); se lee como una paráfrasis del antiguo credo que Pablo cita en Ro 10:9: “Si confiesas con tus labios que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de los muertos, serás salvo” (de la muerte y del juicio).

6:2 *Abluciones*. La palabra es similar pero no idéntica a la palabra usada regularmente para el bautismo cristiano; eso, y por el hecho de que es usada en forma plural, indica que la *instrucción* apunta a lo característico del bautismo cristiano en oposición al bautismo de Juan (comp. Hch 19:14) o las diferentes abluciones conocidas en el judaísmo. (Comp. 9:10; Mr 7:4)

6:3 *Si Dios lo permite*. La gracia de Dios PUEDE hacer lo “imposible” (v. 4); pero “OBSTINARSE en las riquezas de su bondad y tolerancia y paciencia” es arriesgado al extremo e invita a su juicio. (Ro 2:4–5)

6:4–6 Por la naturaleza y el peligro de la *apostasía* (v. 6) comp. 10:26–31 e Introducción, párrafo 16.

6:6 *Crucificar, para su propio mal*. Los hombres que han saboreado el don celestial y DESPUÉS han rechazado las bendiciones ganadas para ellos por el crucificado han hecho causa común con aquellos que rechazaron al Hijo de Dios, lo crucificaron nuevamente y lo expusieron a la vergüenza pública (*desprecio*).

6:10 *Dios no es injusto*. La misericordiosa justicia le da más a aquel que ha

(usado y valorado) los dones anteriores de Dios (Mt 13:12). Dios es el fiel viñador que poda “toda rama que da fruto... para que dé más fruto todavía”. (Jn 15:2)

*Obras... amor... sirviendo a los santos.* Comp. 10:32–34.

6:12–13. La *promesa* de Dios a *Abraham*, apoyada por juramento, sirve como el clásico ejemplo de estímulo a aquellos que como él resisten en *fe y paciencia* para *heredar las promesas*. En el registro de Gn 22:16–17 se ve claramente el “carácter inmutable de su propósito”. (6:17)

6:18–20 *La esperanza que está delante de nosotros* (la tan esperada bendición) sirve como *ancla del alma*, teniéndola firme y segura no sea “que perdamos el rumbo” (2:1) en apatía y apostasía. La *esperanza* es Jesús mismo (comp. Col 1:27), nuestro *sumo sacerdote* que ha entrado al lugar santísimo (la presencia de Dios) como nuestro precursor para llevarnos allá a nosotros también. Con la mención del eterno *sumo sacerdote... según el orden de Melquisedec* el autor vuelve a su principal tema.

6:19 *Detrás de la cortina* que separó el *santuario interior* (lugar santísimo) del resto del santuario. Sólo un sumo sacerdote entraba allí, y sólo una vez al año. (Lv 16:2, 12; Heb 9:3, 6–7, 25)

### **7:1–10:18 Instrucción: Jesús el sumo sacerdote**

7:1–10:17 Jesús es el sumo sacerdote verdadero (4:1 a 5:10); más que eso, es un sacerdote de un orden superior. Su *oficio sacerdotal* (c. 7), el mejor *santuario* en el que ministra (c. 8), y el *sacrificio* final y perfecto que él ofrece (9:1–10:18), lo resaltan como el supremo sumo sacerdote, el mediador que ha establecido el nuevo y último pacto de Dios, su nuevo y superior orden de cosas en las que la ley es substituida y la gracia de Dios mantiene una influencia libre y final (7:22; 8:6, 7, 8, 10, 13; 9:15; 10:16, 28; comp. 12:24; 13:20). Toda la sección, elaborada tan ricamente, está designada a sobreponerse a la tendencia judaica para tomar ofensa de Jesús en los dos puntos donde la ofensa era más probable y más fuerte: (1) su “vergonzosa” muerte en la cruz y su ocultamiento presente (comp. Introducción, párrafos 5 y 6); (2) el hecho de que su vida y su ministerio sacerdotal significó el “fin de la ley” (comp. Ro 10:4), esa ley a la que los judíos reverenciaban como la inviolable y eterna palabra de Dios.

### **7:1–28 INSTRUCCIÓN: MELQUISEDEC Y AARÓN, SACERDOCIO DE PROMESA Y LEY**

7:1–28 Jesús es el sumo sacerdote de un orden, no el de Aarón y Leví, establecido y regulado por la ley, sino el de Melquisedec, establecido por la

promesa de Dios para durar para siempre. Su sacerdocio substituye y hace anticuado al sacerdocio levítico legal.

7:1–10 El eterno sacerdocio del Mesías es preanunciado y prometido en el Sal 110:4 (comp. Heb 5:6, 10; 6:20). Fue prefigurado en Gn 14:17–20 en la figura del sacerdote-rey Melquisedec y en la historia de su encuentro con Abraham. Lo que se dijo y lo que no se dijo de Melquisedec en el registro sagrado lo marcan como *semejante al Hijo de Dios... un sacerdote para siempre* (v. 3) y tan distinto y superior a aquellos sacerdotes que son *descendientes de Leví* y derivan su autoridad de la ley. (v. 5)

7:1–3 Según el registro, Melquisedec, tipo (comp. Introducción, párrafo 13) de Jesús el sacerdote mesiánico, porta NOMBRES IMPORTANTES: Sus títulos, *rey de justicia* y *rey de paz* sugieren el Mesías a quien le fue prometido el sacerdocio eterno en Sal 110:4. Comp. las designaciones mesiánicas, “el SEÑOR es nuestra salvación”, Jer 23:6, y “Príncipe de paz”, Is 9:6. El registro del A. T. generalmente y sus prescripciones para el sacerdocio en particular enfatizan el *linaje* humano. No obstante, hay un SILENCIO SIGNIFICATIVO concerniente la descendencia de Melquisedec. Él nos confronta en el Génesis como aquel que, singularmente, no tiene registrado *el comienzo de sus días ni el fin de su vida*. Distinto a los sacerdotes bajo la ley, él no figura en sucesión y no tiene sucesores, pero continúa en la única y eterna majestad *un sacerdote para siempre*.

7:4–10 Y él realiza ACCIONES SIGNIFICATIVAS: Melquisedec recibe diezmos de Abraham y *bendice* a Abraham. Ambas son acciones sacerdotales; ellas muestran que Melquisedec oficia como sacerdote hasta para Abraham, el recipiente de las *promesas*. Hasta Abraham, “llamado amigo de Dios” (Stg 2:23; comp. Is 41:8; 2Cr 20:7), necesita la mediación y bendición de este sacerdocio eterno, el sacerdocio del “Hijo de Dios, un sacerdote para siempre” (v. 3), de él en quien “todas las promesas de Dios encuentran su sí” (2Co 1:20). Hasta Abraham, destinado por la promesa a “heredar el mundo” (Ro 4:13), reconoce la grandeza superior de este sacerdocio pagándole diezmos a Melquisedec. Así como el acto de bendición de Melquisedec marca como *superior* (v. 7) a Abraham, así el acto del patriarca Abraham de darle la *décima parte del botín* (v. 4) es un reconocimiento de la superioridad de Melquisedec. *¡Mira cuán grande es él!* Suya es la grandeza de *nuestro Señor* (v. 14), el Cristo, una grandeza no conforme a *un requisito legal* respecto a un *linaje* humano, sino conforme “al poder de una vida indestructible” (v. 16). Él no es igual a los *descendientes de Leví... un hombre mortal* (v. 8) vestido sólo por un tiempo con la dignidad y el poder del sacerdocio; *él vive*, y su vida y su sacerdocio son uno; ambos son para siempre.

7:11–28 El sacerdocio eterno de Cristo como está prefigurado en Melquisedec

es reconocido como superior por Abraham, el “patriarca” (v. 4) y el antepasado de Leví, la tribu del sacerdocio; Leví mismo, presente en su antepasado Abraham, reconoce así la superioridad del sacerdocio de Cristo (vv. 9–10). Todo esto señala al sacerdocio de la ley como meramente preliminar al ulterior sacerdocio de Cristo. La promesa no señala a Leví, la tribu designada por la *ley de Moisés* como la tribu sacerdotal, sino a la tribu de *Judá* (v. 14) de la cual vendría nuestro Señor. Se levanta otro sacerdote por virtud de la potente promesa de Dios, y con su venida el antiguo orden pasa; la *ley anterior*, que establece el sacerdocio levítico, *queda anulada* (v. 18); se introduce una *esperanza mejor* (v. 19) que realmente efectúa lo que se espera del sacerdocio, es decir, habilita a los hombres a *acercarse a Dios*, aclara la *inutilidad* e *ineficacia* del antiguo orden legal en comparación con el nuevo, muestra cuánto *mejor* es el *pacto* garantizado por el ulterior sumo sacerdote Jesucristo. (v. 22) Esta nueva esperanza y nuevo sacerdocio es la promesa de Dios obrando, la pro-mesa en su forma más pura, el *juramento* de Dios (v. 20; comp. 6:13–14). En su juramento Dios compromete su vida a la bendición del hombre (comp. Gn 22:15–18). Su juramento (Sal 110:4) da a los hombres el sacerdote eterno, que vive siempre para *interceder* por ellos (v. 23–25), el Hijo sin pecados que se *sacrificó a sí mismo* una sola vez y para siempre (v. 27) y así ha sido *hecho perfecto* como sacerdote, capaz de interceder por el hombre pecador *para siempre*. (vv. 26–28)

#### 8:1–13 INSTRUCCIÓN: EL MINISTERIO SACERDOTAL EN EL SANTUARIO VERDADERO, LOS CIELOS, MEDIANDO EL NUEVO Y MEJOR PACTO

El sacerdocio del Hijo es de otro orden que el del sacerdocio levítico y superior a éste, como ambos lo muestran, la promesa (Sal 110:4) y la prefiguración (Gn 14:17-20), y su cumplimiento (7:15–16). Esta superioridad está manifiesta también en el lugar de su ministerio sacerdotal, *cielo* (v. 1), el *santuario* (o verdadero *tabernáculo*), el *santuario celestial* del cual es sólo una *copia y sombra* el santuario terrenal donde sirven los descendientes de Leví (v. 5). En ese santuario terrenal los hijos de Leví sirven y mueren (comp. 7:23); *en el cielo* el Hijo es *un ministro* (v. 2) que vive y reina (*sentado a la derecha del trono*, v.1; comp. 1:13), quien ha sido hecho perfecto para siempre (7:28). Como la aparición del Hijo como sumo sacerdote introduce un orden divino totalmente nuevo de cosas (7:12, 1819), así su ministerio en el nuevo santuario celestial encierra un nuevo orden de cosas, el prometido nuevo y mejor pacto (vv. 713). El hombre ya no es lanzado ante la presencia de Dios por un mandamiento de la ley; es atraído hacia Dios bajo el nuevo sacerdocio en el santuario nuevo por el impulso interior de una mente renovada y un corazón en el cual Dios es conocido (reconocido y adorado) y su ley está grabada; la renuencia y resistencia del hombre pecador es vencida por el

perdón de los pecados creativamente renovador de Dios. (v. 12)

8:2 *Santuario y el verdadero tabernáculo*. La cuestión del LUGAR del ministerio sacerdotal de Cristo era importante para los judeo-cristianos. El viejo orden al que ellos estaban acostumbrados era visible e impresionante; la ciudad santa con su templo, al que los sacerdotes acudían en un ritmo continuo de deberes prescriptos, esa piedra imán que atraía a judíos de todo el mundo para la celebración de los grandes festivales, antiguos, venerables, y celebrados en los cantos de Israel. ¿Qué había en el nuevo orden para reemplazarlo y superarlo? La respuesta de Hebreos es: si el Cristo, el nuevo sumo sacerdote, es invisible, es porque él está en el verdadero santuario, en el cielo; si él no aparece en el santuario terrenal es porque él es demasiado grandioso para ese sacerdocio y su santuario. (v. 4)

8:4 *Si él estuviera en la tierra*, etc. El santuario en el cual Cristo ejerce su ministerio DEBE ser en el cielo; no hay lugar para él y su ministerio en el antiguo orden del sacerdocio levítico sobre la tierra.

#### v9:1–10:18 INSTRUCCIÓN: SUPREMO SACRIFICIO EXPIATORIO DE CRISTO

9:1–10:18 *Por el contrario, al presentarse Cristo* (9:11), con su poderosa cláusula adversativa comparable al “PERO ahora” de Pablo en Ro 3:21 o su “PERO Dios” en Ef 2:4, Hebreos introduce el clímax de su argumento concerniente a los últimos días, la suprema palabra de Dios hablada por medio de su Hijo (comp. 1:2), el supremo sacerdote. Ya se ha declarado que el sumo sacerdote de la promesa ejerce un oficio más alto y duradero que lo que jamás haya sido otorgado por la ley a los hijos de Leví (c. 7); que oficia en un SANTUARIO más grande que lo que la ley podría prescribir o los hombres podrían erigir (c. 8). Ahora, esto proclama que él ofrece un mejor y eterno SACRIFICIO (9:11; 9:12), *su propia sangre*, a sí mismo, y asegura así para el hombre lo que el orden antiguo nunca aseguró, *una redención eterna* (9:12). Una y otra vez el autor asevera la supremacía del supremo sacrificio expiatorio de Cristo: el orden antiguo mismo señala más allá de sus propias limitaciones a las posibilidades sin límites de Dios en el futuro. Hasta en el punto culminante en el antiguo sistema sacrificial, el ritual del Día de Expiación (Lv 16), el hecho de que sólo *el sumo sacerdote... y él solamente una vez por año* entrara al lugar santísimo redundaba en una confesión de que el camino al santuario todavía no estaba tan libremente accesible como lo iba a ser *cuando Cristo se presentó como sumo sacerdote de los bienes definitivos que han llegado* (9:11), con el único sacrificio que podía *hacer perfecta* la conciencia del hombre pecador y lo pone ante Dios sin temor. Ese sacrificio es el auto-sacrificio de Cristo (*su propia sangre*, no aquella de *machos cabríos y toros*, 9:13); por la muerte de Cristo el testamento (pacto) de Dios entra en efecto válidamente y para siempre, igual que la voluntad o

testamento de un testador humano adquiere validez a la muerte del testador (9:15–17). Lo que el derramamiento de sangre en los ritos antiguos de purificación y el rociar sangre al establecer el pacto en Sinaí (vv. 18–22) significaba y simbolizaba es ahora una total y gloriosa realidad; con este *derramamiento de sangre* HAY perdón de pecados (9:22). El auto-sacrificio de Cristo es único e irrepetible. No puede haber retorno a lo antiguo, ni expectativas de otra cosa. Cuando Cristo viene otra vez, volverá como Salvador, como uno cuyo trato con el pecado es completo, pasado y terminado (9:28). *La sombra de los bienes venideros* que tenía la ley (10:1) da lugar a las *realidades* (10:1) presentes en Cristo, el *sumo sacerdote de bienes definitivos que han llegado* (9:11). Esos sacrificios antiguos *ofrecidos continuamente año tras año* testificaron, por medio del mismo hecho de que ellos se repitieron, su propia insuficiencia; ellos no pudieron acabar con el pecado efectivamente y para siempre, como Cristo lo ha (9:26) hecho *sacrificándose a sí mismo* (comp. 10:4). El sacrificio a Dios de Cristo, personal y voluntario de su cuerpo (10:5–10), es el singular (10:11–14) sacrificio final (10:15–18). En ese sacrificio la antigua promesa del nuevo pacto se ha cumplido totalmente. El perdón de pecados, la meta de todo sacrificio, se ha alcanzado. Ya no es necesario ni puede *ya haber sacrificio para el pecado*. (10:18)

9:4 *Altar... para el incienso*. Según Éx 30:6, el altar para el incienso parece haber estado ubicado fuera del lugar santísimo, en el santuario. Tal vez el autor ya está pensando en el ritual una vez por año del Día de la Expiación (v. 7; comp. Lv 16), cuando un sacrificio de incienso se hacía en el lugar santísimo (Lv 16:12), en contraste al diario sacrificio de incienso en el santuario, y así se llega a ubicar al altar de incienso dentro del lugar santísimo.

*Maná*. Comp. Éx 16:33. *Vara de Aarón*. Comp. Nm 17:1–11.

9:5 *Ahora no se puede hablar de eso en detalle*. El autor, escribiendo “brevemente” (13:22), no se demorará sobre el significado simbólico del mobiliario del santuario sino que presiona sobre lo que es más importante para su tema, el ritual una vez al año del Día de la Expiación. (vv. 6–7; comp. Lv 16)

9:8 *El Espíritu Santo da a entender*, en la palabra del A. T. que él inspiró.

9:9 *Esto nos ilustra hoy día*. El significado total de las reglas del A. T. que revelan las limitaciones del orden antiguo, puede ser captado solamente ahora cuando Cristo ha “abierto el camino nuevo y vivo” hacia la misma presencia de Dios. (10:19)

9:10 *El tiempo señalado para reformarlo todo*, el tiempo del supremo sacerdocio de Cristo, cuando la “sombra de los bienes venideros” de la ley es reemplazada por la “presencia misma de las realidades” (10:1; comp. Col 2:17), “los bienes definitivos” (9:11), cuando el ritual meramente limpiador provisto por las *reglas*

*para el cuerpo* es reemplazado por la interna “purificación de pecados” (1:3) que puede “perfeccionar la conciencia” (9:9) y dar al hombre verdadero acceso a Dios.

9:11 *No hecho por manos humanas... no es de esta creación.* No de fabricación humana y por ello limitado por el carácter externo de materiales creados. Para la idea de un santuario verdadero *no hecho con las manos* ver las palabras de Jesús, Mr 14:58; Jn 2:19–21; y de Esteban, Hch 7:48; comp. Is 66:1–2.

9:13 Comp. Lv 16:6–7, 15–16; Nm 19:1–22.

9:14 *Por medio del Espíritu eterno*, como el Hijo de Dios sin pecado (comp. Ro 1:4) y el Siervo de Dios que hace su obra de expiación con el poder del Espíritu de Dios (Is 42:1; Is 53). El Espíritu obrando en el sacrificio de Cristo revela “las profundidades de Dios”. (1Co 2:10)

9:15–16 *Pacto... testamento... muerte.* La misma palabra griega es usada para *pacto* y *testamento*, y el autor hace uso de esto para mostrar cómo la *muerte* (sangre) de Cristo es esencial para establecer el nuevo pacto del perdón de pecados. (Comp. v. 22)

9:19–20 Comp. Éx 24:6–8.

9:22 *Casi todo.* Para excepciones permitidas por la ley comp. Lv 5:11 y Nm 16:46; 31:22 y s.; 31:50.

*Derramamiento de sangre... perdón.* Comp. Lv 17:11.

9:24 *Cielo mismo.* Comp. 8:1.

9:26 *Sacrificio de sí mismo.* Comp. 7:27. Esta declaración resume la superioridad del sacrificio de Cristo como un total sacrificio de sí mismo, la oblación de su vida (“propia sangre”, 9:12; “cuerpo”, 10:10) y la devoción de su voluntad. (10:49)

9:27 El sacrificio de Cristo tiene el propósito de poner fin a la *muerte y el juicio* del hombre, con la asombrosa diferencia que su muerte lleva a ser librado del juicio (“quitar”, 28).

10:5–7 Sal 40:6–8, según la Septuaginta (una antigua traducción griega), que difiere de la hebrea pero transmite el punto esencial de que la auto-devoción total es el supremo sacrificio esencial.

10:16–17 Comp. Jer 31:33–34. El significado de la promesa del nuevo pacto se ha explicado en 8:6–13.

## **10:19–12:29 EXHORTACIÓN Y ADVERTENCIA**

10:19–12:29 Las instrucciones de 4:14 10:18 fueron elocuentemente ricas y completas; la exhortación es correspondientemente vigorosa, urgente, y llena de una preocupación mortalmente seria. El autor se manifiesta a sí mismo como uno



que ha oído atentamente el testimonio sobre Jesús que le trajo la “gran salvación” de Dios a él, inspirado por el Espíritu que tuvo su morada en ese testigo y obró en él (2:3–4); por ese Espíritu Jesús vive y obra en sus palabras. Jesús plantó ambos, fe plena y santo temor en sus discípulos cuando les dijo: “Al que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará” (Mt 13:12). Esa misma combinación de fe y temor vive en el corazón del autor, y él lo implanta también en los corazones de sus lectores. Él los invita a ellos a que se acerquen a Dios activamente y con corazón sincero por el “camino nuevo y vivo” que su gran sacerdote les ha abierto (10:19–25) y al mismo tiempo advierte contra “no tener”, no poseer y no usar el supremo regalo de Dios, repitiendo su anterior (6:1–8) advertencia contra la apostasía (10:26–31; comp. Introducción, párrafo 16). Él les ruega que recuerden la firme fe de sus primeros días cuando la luz de la salvación de Dios recién los iluminó, y para alentarlos menciona el rol de antiguos hombres de fe, y ruega que sus lectores miren hacia Jesús, el pionero y perfeccionador de su fe, y correr así con perseverancia la carrera que ellos deben correr, guiados por una gran nube de testigos que han corrido la carrera antes que ellos (10:32–12:3). Él les enseña a ver hasta en sus sufrimientos presentes la mano del Dios que da, del Padre que disciplina a cada hijo que recibe como suyo (12:4–11). Él les urge que se arrepientan de su flojedad pasada y que se fortalezcan nuevamente antes (otra vez suena la nota del santo temor) que el tiempo para el arrepentimiento haya pasado para siempre. El esplendor final del hablar de gracia de Dios es más temible de lo que fueron los terrores en el monte Sinaí cuando fue dada la ley (12:18–24). Rechazar al que está hablando AHORA es ignorar la advertencia final hablada desde el cielo mismo e invita al juicio de aquél que – aunque él le da un reino incommovible a todo aquel que recibe y tiene el don– demostrará ser un fuego consumidor a todos los que no le ofrendan a él la adoración aceptable que le es propia. (12:25–29)

### **10:19–25 Exhortación: acerquémonos con corazón sincero**

10:19–25 El *corazón sincero* (v. 22) es el corazón de uno cuyo ojo está fijo en Jesús el *gran sacerdote* (vv. 19–21) y por ello puede *acercarse* a Dios con *fe* plena (v. 22) y firme *esperanza* (v. 23), viviendo una vida de *amor* responsable (v. 24) en la comunión de la iglesia congregada.

10:20 *Cortina... su cuerpo*. La cortina es la cortina que divide el santuario del lugar santísimo (9:3). Jesús ha abierto el camino al santuario más íntimo, ante la misma presencia de Dios, por la cortina de su vida humana y su cuerpo (carne) destruido en sacrificio por causa del pecador.

10:21 *Al frente de la familia de Dios*. Comp. 3:6.

10:22 *Acerquémonos*, para alabar y servir.

*Interiormente purificados... exteriormente lavados*. El lavado ceremonial del A. T. (comp. 9:13–14; Éx 30:20; Lv 16:4) provee el cuadro para la santificación efectiva del hombre completo en el Bautismo.

10:25 *Aquel día*, del retorno de Cristo y el juicio. (Comp. 1Co 3:13)

### **10:26–31 Advertencia: juicio sobre la apostasía**

10:26–31 Comp. Introducción, párrafo 16, y 6:4–8. Las severas advertencias sobre la apostasía son la contraparte negativa a la cálida y ganadora invitación de los vv. 1925, preparadas, no obstante, por la mención del “día” en el v. 25.

10:26 *Ya no hay sacrificio por los pecados*. El apóstata *obstinadamente* y contra su mejor *conocimiento* ha rechazado el único sacrificio final provisto por Dios (v. 29). (Comp. 2P 2:20–21)

10:28–29 Para las agravadas ofensas de pecar contra la suprema “gran salvación” de Dios, comp. 2:1–3.

10:28 Comp. Dt 17:2–6; también Nm 15:30.

10:29 *Pisoteado... profanado... insultado*. Los tres verbos enfatizan el carácter (v. 26) deliberado de la apostasía contra el conocimiento de la verdad.

*Ha insultado al Espíritu*. Comp. Mt 12:31–32; Mr 3:28–30.

10:30 *Mía es la venganza*. Dt 32:35–36.

### **10:32–39 Exhortación: no pierdan la confianza**

10:32–39 Otra vez, como en 6:9–10, el autor mira al pasado de sus lectores y encuentra una alegre fibra de fe (vv. 32–34) la cual lo anima a él y puede ser un incentivo para ellos. Por ello, *no pierdan la confianza* (v. 35). La luz que brilló sobre ellos al ser convertidos (v. 32) les ha iluminado sus días oscuros; en esa luz ellos aún pueden perseverar para, tras *haber cumplido la voluntad de Dios*, recibir lo que él ha prometido (v. 36). En el *muy poco tiempo* antes del retorno del Señor (v. 37), ellos no necesitan estar entre el número de los apóstatas que se *vuelven atrás y acaban de perderse*; ellos pueden estar en las filas *de aquellos que tienen fe y preservan su vida* (vv. 38–39) por la promesa de Dios.

10:37–38 Hab 2:3–4 es citado según la Septuaginta (antigua versión griega comúnmente usada en la iglesia de habla griega). Difiere del hebreo según está traducido en las versiones en castellano, pero el punto principal (la conexión inquebrantable entre fe, justicia y vida, v. 38) no es afectado por esto.

## 11:1–12:2 Exhortación: correr la carrera

11:1–12:2 Cuando Moisés guió a Israel a la Tierra Prometida, puso delante de ellos “vida y muerte, bendición y *maldición* ” y les pidió que elijan vida (Dt 30:19–20). La misma elección confronta al errante pueblo de Dios en los últimos días; y la elección de vida es la fe (10:39). Todo el registro del trato de Dios con el hombre en el A. T., de la creación en adelante, es una larga demostración de la necesidad crucial de “tener fe”. Sólo por fe puede vivir el hombre por las realidades invisibles de Dios, y entrar al futuro de Dios (11:1). El registro de los hombres antiguos muestra que el hombre puede vivir únicamente por fe en la luz del sol del favor de Dios (11:2). Ciertamente sólo por fe puede vivir el hombre en el mundo de Dios como criatura de Dios, porque sólo la fe puede saber que el universo es la creación de Dios y el escenario de su regla real sobre su creación (11:3); sólo la influencia invisible de la palabra de Dios hace posible “acercarse” a Dios; vivir en su mundo sin observar su Palabra es un “volver atrás” que lleva a la destrucción (comp. 10:39). Tres hombres son elegidos de la generación antes del diluvio: *Abel* (v. 4), *Enoc* (v. 5), y *Noé* (v. 7). Por *fe* cada uno de ellos *recibió aprobación divina*. (vv. 4, 5, 7; comp. v. 2)

El registro de los patriarcas del A. T. es un registro de su fe. *Por la fe Abraham obedeció* (v. 8) cuando Dios lo llamó y él entró al futuro invisible de Dios (comp. vv. 13–16) en el peregrinaje cuya meta es la *ciudad* de cimientos sólidos de Dios (vv. 910). *Por la fe Abraham osó sacrificar al hijo de la promesa cuando Dios lo puso a prueba* (v. 17); y su fe no fue avergonzada (v. 19). *Isaac y Jacob invocaron el futuro que ellos vieron y conocieron sólo por la fe* (vv. 20, 21) sobre sus hijos y los hijos de los hijos cuando los bendijeron.

El registro del éxodo, el corazón de la fe con la cual Israel iba a tener que vivir durante siglos, es un registro de la fe (vv. 22–29). *José no buscó inmortalidad para su cuerpo por medio de los conocimientos de los embalsamadores egipcios; él se comprometió con el invisible, tan esperado rescate futuro de su pueblo* (v. 21) dando *instrucciones* de que su cuerpo debía unirse al peregrinaje de su pueblo creyente. Cinco veces (vv. 23, 24, 27, 28, 29) la carrera de Moisés es caracterizada como una carrera de la fe. *Por la fe el pueblo de Dios cruzó el Mar Rojo como por tierra seca* (v. 29) mientras que la superioridad visible de los *egipcios* pereció. La historia de la entrada de Israel a la Tierra Prometida es la historia de la fe, ya sea la fe de un gran líder como Josué quien capturó *Jericó* (v. 30) o de una prostituta pagana como *Rajab* (v. 31). No hay suficiente tiempo para nombrar toda la lista para relatar la historia completa del poder de la fe mostrada en los poderosos actos heroicos (vv. 32–35) o soportando el maltrato y la muerte (vv. 35–38). ¡Y Dios ha mantenido, hasta hoy, a todos los rangos de estos fieles hombres en posición y

esperando el cumplimiento final de sus promesas! Él nos ha hecho el honor de unirnos a ellos para que todos puedan ser *perfeccionados* juntos. (vv. 38–40)

11:1 *Garantía de lo que se espera*, la certeza interior de lo que les concierne.

11:3 *De lo que no se ve*, la voluntad, palabra y obra de Dios, que no pueden ser demostrados racional o empíricamente.

11:4 *Habla todavía*. A pesar de estar muerto él habla todavía en las páginas del A. T., y su testimonio es un incentivo para todos los creyentes posteriores. Él es uno en la “gran multitud de testigos” de la cual se habla en 12:1.

11:5 *Enoc*. Comp. Gn 5:21–24.

11:6 *Recompensa a los que lo buscan*. Comp. Am 5:4, 6.

11:7 Noé hizo todo... Gn 6:13–22.

Él *condenó al mundo*. Su fiel obediencia a la palabra de Dios (Gn 6:22) fue una seria acusación a la despreocupación del condenado mundo a su alrededor (comp. Gn 6:5–7). Para este uso de “condenado” comp. Mt 12:41–42.

11:8 *Cuando fue llamado... obedeció*. Gn 12:1–8.

11:11 *Sara... recibió fuerza para concebir*. Comp. Gn 17:19; 18:11–14; 21:2.

11:12 *Estrellas del cielo... arena a la orilla del mar*. Comp. Gn 15:5–6; 22:17; 32:12.

11:13 *Las cosas prometidas*, es decir, el cumplimiento final de la promesa de los últimos días. (Comp. v. 33)

*Extranjeros y peregrinos*. Comp. Gn 23:4, donde Abraham se describe a sí mismo cuando negocia la compra del lote para la sepultura de Sara. ¡Su posesión de la tierra prometida era aún una de “las cosas esperadas” cuando no tuvo espacio en ella ni para enterrar a sus muertos!

11:16 *Su Dios*, “el Dios de Abraham... Isaac... Jacob”. (Éx 3:6, 15; 4:5)

11:17 *Abraham... fue puesto a prueba*. Comp. Gn 22:1–10.

11:18 *Tu descendencia se establecerá*. Comp. Gn 21:12.

11:19 Comp. Ro 4:17.

*Lo recobró... de entre los muertos*. Ya que la palabra de Dios determina lo que es el hombre, Isaac, que fue designado para el sacrificio por la orden de Dios, ya estaba entre los muertos.

11:20 *Isaac bendijo... previendo... el futuro*. Comp. Gn 27:27–29, 39–40.

11:21 *Jacob... bendijo... los hijos de José*. Comp. Gn 48:8–22.

*Adoró apoyándose en la punta de su bastón*. Se tomó la frase de Gn 47:31, siguiendo la traducción griega (Septuaginta).

11:22 *José*. Comp. Gn 50:24–25; Éx 13:19.

11:23 *Fue escondido por sus padres*. Comp. Éx 2:2 y 1:22. Su fe no podía abandonar a un hijo nacido bajo las promesas de Dios.

11:25 *Efímeros placeres del pecado*. El pecado habría sido el que tanto preocupaba al autor, a saber, la apostasía; comp. 6:1–8 y 10:26–31.

11:26 *El oprobio por causa del Mesías*. Sufrir por causa del futuro prometido al pueblo de Dios es sufrir por Cristo; el Cristo ES el futuro de su pueblo.

11:27 *Sin tenerle miedo a la ira del rey*. Estas palabras dejan claro que se habla de la segunda salida de Egipto de Moisés (antes que su primera salida temerosa en Éx 2:15) con su pueblo, cuando le dijo a los israelitas en pánico: “No tengan miedo... serán testigos de la salvación del SEÑOR.” (Éx 14:13)

11:28 *Celebró la Pascua*. Comp. Éx 12:21–28, 29–30.

11:29 *Cruzó el Mar Rojo*. Comp. Éx 14:21–31.

11:30–31 *Cayeron las murallas de Jericó... Rajab*. Comp. Jos 2:1–21; 6:22–25.

11:32 *Gedeón*. Comp. Jue 6–8. *Barac*. Comp. Jue 4–5. *Sansón*. Comp. Jue 13–16. *Jefté*. Comp. Jue 11–12.

*David*. Comp. 1S 16–30; 2S 1–24; 1R 12:11.

*Samuel*. Comp. 1S 1–12; 16:1–13.

11:33 *Conquistaron reinos*. Es decir, Gedeón derrota a los madianitas contra desventajas abrumadoras; Jefté venció a los amonitas; David conquistó a los filisteos.

*Hicieron justicia*. Comp. lo que se dice del reinado de David en 2S 8:15.

*Alcanzaron lo prometido*. Comp. por ej. la promesa de Dios a Gedeón, Jue 6:16: “Tú derrotarás a los madianitas como si fueran un solo hombre, porque yo estaré contigo.”

*Cerraron bocas de leones*. Comp. Dn 6.

11:34 *Apagaron la furia de las llamas*. Comp. los tres hombres en el horno en llamas, Dn 3:25.

*Escaparon del filo de la espada*. Comp. Sal 144:10; 1S 18:11. *Sacaron fuerzas de flaqueza*. Comp. Jue 16:28.

*Se mostraron valientes en la guerra*. Comp. 1S 17.

*Pusieron en fuga a ejércitos extranjeros*. Esto puede referirse ya sea a hazañas de grandes líderes, tales como los referidos en 11:32, o a las victorias sobre poderes extranjeros registradas en los libros apócrifos 1 y 2 Macabeos.

11:35 *Mujeres que por la resurrección recobraron a sus muertos*. Comp. 1R 17:17–24; 2R 4:25–37.

11:35–38 ofrecen ejemplos de grandes sufrimientos soportados por la fe. Algunos de los ejemplos probablemente fueron sugeridos por casos de sufrimiento heroico por la fe durante la revuelta macabea registrada en 1 y 2 Macabeos.

11:37 *Aserrados por la mitad*. Según la tradición judaica, Isaías sufrió esta suerte bajo el perverso rey Manasés, “quien derramó tanta sangre inocente”. (2R 21:16)

11:38 *¡El mundo no merecía gente así!* Ellos eran demasiado buenos para el “mundo” perverso (hombres sin Dios y opuestos a su voluntad) que los persiguieron, e hicieron de ellos fugitivos errantes. (Comp. 11:37)

11:39 *Testimonio favorable mediante la fe*. Comp. 11:1–12:2.

11:40 *Algo mejor*, a saber, el nuevo y mejor pacto con todas las bendiciones que encierra el perdón total. (Comp. 8:6, 8–12)

12:1 *Despojémonos del lastre*, toda cosa que nos estorba, abruma y frena para correr la carrera. La fe encierra renunciamiento.

*El pecado que nos asedia*, como una prenda que frena el paso del corredor.

12:2 *El gozo que le esperaba*. Para el gozo de Jesús, su delicia en cumplir la voluntad de su Padre y rescatar al hombre, comp. Jn 15:11; 17:13; ver también Jn 4:35–38.

*Está sentado*, en majestad triunfante. Comp. 1:3; 10:12; Sal 110:1.

### **12:3–29 Exhortación a la fe y al temor**

12:3–29 La doble nota de la fe segura y el santo temor corren por el cierre y clímax de la última larga exhortación que comenzó con 10:19. Hay muchos motivos para la certeza triunfante de la fe. Está Jesús quien ha corrido nuestra carrera y luchado nuestra lucha antes que nosotros y para nosotros, uno con nosotros en su humanidad (noten el uso del nombre humano solo, Jesús, v. 2) quien encaró la *hostilidad* de los *pecadores*, a quienes él sirvió, y fue obediente *hasta el punto de derramar su sangre* (v. 4), inamovible hasta el final en su “garantía de lo que se espera” y su “certeza de lo que no se ve” (11:1; comp. 12:2). Ahí está el Dios a quien, por medio de Jesús, conocemos como Padre, quien se *dirige* a nosotros *como a hijos* (v. 5) y nos pide que aceptemos disciplina y azotes de su mano paternal (vv. 5–6; Pr 3:11–12) como la señal segura de nuestro estado de hijos (vv. 7–8). Su disciplina y castigo son mejores que lo que nuestros menos inteligentes y a veces arbitrarios (*como mejor les parecía*, v. 10) padres nos podían dar, y producen mejor fruto: vida (v. 9) y una *cosecha de justicia y de paz para quienes han sido entrenados por ella* (v. 11). De él podemos buscar y encontrar renovadas fuerzas para las *manos cansadas* y sus *rodillas debilitadas* (v. 12); cuando nos fatigamos, fuerzas para ayudarnos unos a otros a seguir las sendas derechas, fuerza para sanar la pierna

*coja* y ayudarlos en su camino en *paz y santidad* (v. 14). La perspectiva que saluda a los que marchan es espléndida y alentadora: ya no más los terrores que acompañaron el otorgamiento de la Ley en el Sinaí (vv. 18–21) sino el triunfo festivo del pueblo de Dios reunido en *la ciudad del Dios viviente*, congregados con los *ángeles* y arcángeles y toda la compañía del cielo alrededor de *Jesús, el mediador de un nuevo pacto* por virtud de su *sangre rociada* (v. 24), por fin herederos de *un reino incommovible*. (v. 28)

Pero aún no somos lo que seremos, *hombres justos que han llegado a la perfección* (v. 23), y todavía tenemos necesidad de la saludable disciplina del santo temor. Necesitamos la palabra que nos advierte del peligro de *cansarnos o perder el ánimo* (v. 3), que no dejará que nos olvidemos de la palabra de Dios a sus hijos referente a su castigo (vv. 5–11). Necesitamos la palabra que nos despierte a nuestra responsabilidad hacia nuestros semejantes, a no ser que *ellos y nosotros dejemos de alcanzar la gracia de Dios* (v. 15). Nosotros necesitamos la advertencia contra la amargura y el resentimiento bajo la presión benigna de la mano de Dios, para que la “raíz amarga” no brote y se extienda en un yuyo nocivo causando dificultades y corrompa a muchos (v. 15). Necesitamos que nos recuerden de la instancia trágica de *Esau*, para que, igual que él, no tomemos el dinero efectivo y dejemos el crédito, perdiendo la bendición que algún día *con lágrimas* buscaremos en vano (vv. 16–17). Necesitamos que nos recuerden que en *la ciudad del Dios viviente* que es la meta de nuestra peregrinación, hay *un juez que es Dios de todos* (v. 23), a cuyo escrutinio nadie ni nada puede escapar. No debemos olvidar que el que *nos está hablando* ahora y nos está advirtiendo desde el cielo (v. 25) es el omnipotente Señor del futuro, a quien no debemos rechazar, y menos ahora cuando él está ubicado para el último acto suyo que ha de *estremecer no sólo la tierra sino también al cielo*. Nuestra gratitud por recibir un reino incommovible (v. 28) sólo es gratitud verdadera si miramos hacia el gran dador *con reverente temor* (v. 28) . *Es así* que como hombres impulsados por la fe y consagrados con temor, podemos *ofrecer adoración aceptable*. (v. 28)

Pero la sombría nota de temor no ahoga la nota alegre de la fe. Aunque estemos confrontados con el posterior terror de Dios que es *fuego consumidor* (v. 29) se nos permite recordar que él es fuego consumidor sólo cuando nuestra propia voluntad no le deja ser nuestro Dios.

12:5–6 Pr 3:11–12.

12:9 *Padre de los espíritus*. Dios es llamado así en contraste con los padres humanos, físicos, para indicar el carácter sobresaliente de su paternidad.

12:12 *Manos cansadas... rodillas debilitadas*, ambos señales del corredor exhausto. (Comp. 12:1)

12:13 *Hagan sendas derechas.* De la figura de un corredor en una carrera se cambia al de un peregrino pueblo de Dios marchando sobre terreno dificultoso, donde los cojos recibirían heridas a menos que sus compañeros de marcha se ocupen de ellos.

12:14 *Busquen la paz con todos.* Significa la paz dentro de la comunión de la iglesia. Donde hay discordia, no puede haber cuidado del uno por el otro que es parte del seguir juntos.

12:15 “*Raíz amarga.*” La frase es tomada de la versión griega de Dt 29:18. El texto hebreo tiene “una raíz que porta fruto venenoso y amargo. Dt 29:18 advierte contra la apostasía.

12:16 *Esaú... vendió sus derechos de hijo mayor.* Comp. Gn 25:29–34.

12:17 *Fue rechazado.* Gn 27:30–40.

*No se le dio lugar para el arrepentimiento.* Otra traducción del griego es posible y muy probable. El “no lugar para arrepentimiento” puede referirse al hecho de que Isaac no pudo retirar la bendición una vez que se la ha otorgado a Jacob (Gn 27:37, comp. 35) y todo puede traducirse: “No se le dio lugar para cambiar la decisión de su padre.”

*Lágrimas.* Gn 27:34, 38.

12:18 *Que se pueda tocar,* es decir, un lugar físico como Sinaí. Para los terrores del Sinaí, comp. Éx 19:12–22; 20:18–21; Dt 4:11–12; 5:22–27.

12:20 Comp. Éx 19:12–13.

12:21 “*Estoy temblando de miedo.*” Comp. Dt 9:19, donde, no obstante, el miedo de Moisés es ocasionado al descubrir el becerro de oro y la apostasía del pueblo. Comp. Hch 7:32 para una frase similar que describe el encuentro de Moisés con Dios.

12:23 *La iglesia de los primogénitos* probablemente se refiere a los ángeles, creados antes que el hombre y que ocupan un lugar de honor en la Jerusalén celestial, en la “ciudad del Dios viviente”. (v. 22)

12:24 *El mediador de un nuevo pacto.* Comp. 8:6; 9:15.

12:25 *No escaparon aquellos,* es decir, el pueblo de Israel, Éx 19:21, 24. Para el pensamiento, comp. 2:1–4.

12:26 Comp. Hag 2:6 donde las palabras se refieren a la última venida de Dios para glorificar su mansión.

12:29 *Fuego* es un símbolo bíblico común del juicio divino tanto en el A. T. como en el N. T. Comp. por ej., Am 1:4, 7, 10, 12, 14; 2:2, 5; 7:4; Mt 3:10–11.

## **13:1–25 ADVERTENCIAS FINALES Y CIERRE**



### 13:1–6 Amor verdadero y falso

13:1–6 El primer grupo de advertencias alienta a los lectores a *continuar* en el *amor*: amor para los hermanos en la familia de Dios, tanto a los conocidos y cercanos como a los de lejos (*hospitalidad*); simpático amor activo hacia el prisionero y perseguido (*maltratados*); amor conyugal puro (*matrimonio*). La amenaza del juicio de Dios sobre los que violan la santidad del amor conyugal (v. 4) provee la transición a la advertencia contra el amor falso, *amor al dinero*, que es desconfianza y descreimiento hacia quien ha prometido su ayuda.

13:2 *Hospitalidad*, no meramente sociabilidad cordial sino un ministerio de amor hacia viajeros, perseguidos y cristianos compañeros misioneros. (Comp. 3Jn 8; Ro 12:13)

*Hospedaron ángeles*, como lo hicieron Abraham y Lot. (Gn 18:1–8; 19:1–3)

13:3 *Los presos... maltratados*. Comp. 6:10; 10:32–34.

*Como si fueran ustedes mismos los que sufren*, por ello ustedes mismos están sujetos a sufrimientos.

13:5 “*Nunca te dejaré, jamás te abandonaré.*” La promesa de Dios que sostuvo a Josué cuando él guió al peregrino pueblo de Dios a Canaán (Jos 1:5; Dt 31:6–8) sostendrá al pueblo de Dios en su último viaje a su ciudad eterna. (Comp. 13:14)

13:6 Comp. Sal 118:6, expresando la confiada jactancia del hombre que, aunque “empujado con violencia” por sus enemigos (Sal 118:13) y “castigado con dureza” por el Señor (Sal 118:18), encontró en él su fuerza y su canto y su salvación. (Sal 118:14)

### 13:7–19 Concerniente a dirigentes en la iglesia

13:7–19 Tres advertencias concernientes a *dirigentes* en la iglesia. La primera y más larga (vv. 7–16) trata de los dirigentes muertos ya (v. 7), quienes les *comunicaron la palabra de Dios*. La segunda (v. 17) concierne a los dirigentes presentes en su función pastoral como hombres que los *cuidan como quienes tienen que rendir cuentas*. La tercera es en forma de una petición del autor de la carta para la intercesión de la iglesia. (vv. 18–19)

13:7–16 Los dirigentes deben honrar la memoria de los *dirigentes* que primero les enseñaron *la palabra de Dios* (comp. 2:3) y seguir en los pasos (*imitarlos*, v. 7) de su *fe*; por su fe, igual que su enseñanza, estaba centrada y fijada en Cristo. Cristo permanece invariable. Sus primeros testigos pueden morir, y *diversas y raras enseñanzas* pueden intentar distorsionarlo u oscurecer su gloria; pero él permanece el *mismo por los siglos* (v. 8). En él ellos seguirán encontrando la *gracia* que

mantendrá el *corazón* fortalecido y firme en la fe (v. 9); en él ellos encontrarán la fuerza que necesitan, no en *alimentos* (como los autores de las diversas y extrañas enseñanzas aparentemente sostienen). Estos alimentos aparentemente estaban conectados con el viejo orden de la ley y sus cultos que “no perfeccionaron nada” (7:19; 9:9–10) y por eso nunca *fuleron de provecho para quienes los comen* (v. 9) como la gracia de Dios en Cristo puede beneficiar a sus adherentes ahora. Ese viejo orden tenía sacrificios en los que el pueblo y los sacerdotes tenían el *derecho a comer* (v. 10) del animal ofrecido en el tabernáculo. Pero ese nunca era el procedimiento en el caso del *sacrificio por el pecado* (v. 11) en el día de la expiación, donde los *cuerpos de esos animales* eran *quemados fuera del campamento* (v. 11; comp. Lv 16:27). Y el sacrificio “una vez por todas” de *Jesús* era tal sacrificio por el pecado, porque él sufrió en el día de la expiación *para santificar al pueblo mediante su propia sangre* y fue consumido por el fuego del sufrimiento *fuera de la puerta* de la ciudad (v. 12). El *altar* sobre el cual la sangre de Cristo fue sacrificada ofrece a sus adherentes *gracia*, no alimentos; aquellos que persisten con el viejo orden y no reconocen en fe el nuevo (*aquellos que ofician en la carpa o tabernáculo*, v. 10) *no tienen derecho a comer* (v. 10) allí; porque ellos buscan alimento, no gracia. Ninguna enseñanza nueva puede forzar a Jesús devuelta a la vieja y condenada Jerusalén, devuelta al viejo orden de alimentos no aprovechables. Los hombres deben continuar buscándolo a él donde lo pueden encontrar, en la nueva *ciudad venidera* (v. 14), la nueva Jerusalén (comp. 12:22–24). Para el judío cristiano eso significó un penoso corte con el pasado y con la mayoría de su pueblo, quien lo ha de *deshonrar* como a un renegado de la fe y del Dios de sus padres (v. 13). Pero él no necesita temer que su vida de adoración se haya empobrecido porque él rompió con el espléndido culto del viejo Israel. Le dejaron un verdadero *sacrificio... que agrada a Dios* (vv. 15–16), sacrificio que su A. T. mismo aprobó (Sal 50:14; Os 14:2; comp. Sal 51:15–17): el sacrificio de alabanza a Dios y de beneficio al hombre. (15:16; comp. Stg 1:27; 1P 2:5)

13:7 *Vida*, es decir, su modo de vida, su fidelidad a su Señor que hizo del *resultado* de su vida un triunfo, tal vez una muerte de mártir.

13:17 *Tienen que rendir cuenta*. Comp. 1P 5:2–4.

*No les trae ningún provecho*. Un dirigente obstaculizado por la desobediencia de su pueblo, que cumple su tarea *quejándose*, no puede dar a su pueblo el total beneficio de su liderazgo.

13:18 *Una conciencia tranquila*. Solamente un dirigente con una conciencia tranquila puede hacer un reclamo justificado a las intercesiones de su pueblo. (Comp. 2Co 1:11–12)

## 13:20–25 Cierre

13:20–25 La propia intercesión del autor por sus lectores (vv. 20–21), un ruego que *reciban bien estas palabras de exhortación* (v. 22), noticias concernientes a la llegada suya y de Timoteo (v. 23), saludos (v. 24), y una breve bendición (v. 25) con cluyen la carta.

13:20–21 La intercesión invoca al *Dios* que ha creado y otorgado *paz* (esa pura y perfecta salud en la relación entre Dios y el hombre que Dios desea) por la muerte y resurrección de su Hijo. *Por medio de Cristo Jesús* y su sacrificio pactual él ha creado a su pueblo; mediante él, el *gran pastor*, él preservará a su pueblo, equipándolo para todo lo que *es agradable a su vista*.

13:20 *Pastor... pacto*. Comp. Ez 37:24–27.

13:22 *La palabra de exhortación* sería para los oídos de los judeo-cristianos el equivalente al “sermón”.

*Brevemente*. La carta es breve en comparación con el extenso discurso y discusión que su presencia (vv. 19, 23) con ellos haría posible.

13:23 La mención de *Timoteo*, largamente asociado con Pablo, sugiere que el autor, también, estaba asociado con Pablo. El hecho de que Timoteo es mencionado sólo, sin referencia al hombre con quien él estaba identificado tan cerca toda la vida, indica que Pablo ya no estaba entre los vivos.

13:24 *Los de Italia*. Comp. Introducción, párrafo 4.

# SANTIAGO

## INTRODUCCIÓN

La carta de Santiago está dirigida a judíos cristianos. Las palabras de la salutación: “A las doce tribus que se hallan dispersas por el mundo” (1:1), por sí mismas no necesariamente marcan a los lectores como judíos, dado que en el Nuevo Testamento se aplican constantemente los títulos y atributos de Israel al pueblo de Dios del Nuevo Testamento (comp. Gá 6:16; Fil 3:3; 1P 1:1, 17; 2:9–10; Ap 7:4 y ss.; 14:1); pero estas palabras son parte de la generalmente judaica coloración de la carta. Presupone que la situación entre los cristianos aludidos en la carta –de una pobre, cansada, oprimida y perseguida iglesia– corresponde a lo que nosotros conocemos de la iglesia de Jerusalén de Hechos 1–12; y lo que era válido para Jerusalén es muy probable sea válido para otras iglesias judías en Palestina y también en la dispersión. Los pecados que la carta trata particularmente son los pecados del judaísmo en su forma cristianizada; el problema del libertinaje sexual, por ejemplo, que cobra mucha importancia en la cristiandad de gentiles y que es tratado constantemente en cartas dirigidas a iglesias de gentiles, no se toca aquí, mientras que el principal pecado de Israel bajo la conducción de escribas y fariseos, la de la división entre profesión y práctica (Mt 23:3), que evoca las polémicas más fuertes de Jesús, es calificada altamente por Santiago. El lugar de adoración es llamado con los mismos nombres que la sinagoga judía (2:2), una práctica largamente observada en la cristiandad judaica pero nunca con frecuencia en otro lugar de la cristiandad. El autor toma todos sus ejemplos del Antiguo Testamento (Abraham, Rajab, Job, los profetas, Elías), y esto nos dice algo sobre los lectores como también sobre el autor.

### *Fecha de la carta*

Aparentemente la carta está dirigida a cristianos judíos de los primeros días, durante el período cubierto en Hechos 1–12. La iglesia aún está firmemente enredada en el judaísmo, una parte del Israel histórico, tanto así que un estudioso moderno argumentó que la carta está dirigida a *todo* Israel, recalcando todo lo que los cristianos y los judíos tienen en común, y que su propósito es ser una apelación misionera, por medio de una advertencia y un llamado al arrepentimiento, a todos los judíos. Aunque esta teoría viene a ser una aseveración exagerada del caso y

difícilmente pueda ser aceptada en la forma en que es adelantada, llama la atención el carácter esencialmente judaico de las personas aludidas, y reconoce el hecho de que hay porciones en la carta dirigidas particularmente a los lectores como miembros del Israel histórico (4:1 y ss.) y pasajes que son apóstrofes dirigidos al mundo judaico alrededor de la iglesia antes que advertencias expresadas directamente a la iglesia (4:13–17; 5:1–6). El judaísmo aún no ha expulsado a la nueva comunidad. Además, no hay indicación en la carta de tensiones y dificultades que hayan surgido cuando los gentiles llegaron a la iglesia en gran número, esas tensiones que hicieron surgir el concilio apostólico (Hch 15) y que motivaron la Carta a los Gálatas de Pablo. Por lo tanto, una fecha anterior al primer viaje misionero de Pablo es la más probable alrededor del 45 d. C.; y la frase “doce tribus que se hallan dispersas” tuvo el propósito de designar al nuevo pueblo de Dios en un tiempo cuando estaba constituido principalmente de judíos convertidos

### *Autor de la carta*

Las únicas indicaciones en la carta sobre el autor son el nombre Santiago en el saludo y el tono y carácter general de su contenido. Si preguntamos cuál de los distintos hombres del Nuevo Testamento llamados Santiago podría ser reconocido e identificado cuando él mismo se llama simplemente “Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo” (1:1), y el cual pudo hablar con tan poderosa autoridad a la cristiandad judaica como lo hace en este escrito, la respuesta más plausible es: Santiago, el hermano del Señor. (La pregunta muchas veces debatida de si los hermanos del Señor fueron sus primos, medio hermanos o sus hermanos no necesita detenernos aquí; la última alternativa, de que eran los hijos de José y María, parece ser la más probable; que sean sus medio-hermanos es posible; la teoría que los hace sus primos está rodeada de dificultades casi insuperables.)

Este Santiago, igual que sus hermanos, había rechazado aceptar a su hermano como el Cristo mientras éste vivía (Jn 7:5). Aparentemente no fue hasta que el Señor resucitado se le apareció que él superó sus dudas y se convirtió en siervo de aquél a quien él llamó “Señor Jesucristo” de ahí en adelante (comp. 1Co 15:7; Hch 1:14). Activo en la vida de la iglesia desde el principio, parece haber confinado su trabajo a Jerusalén. Posiblemente realizó viajes misionales dentro de Palestina, igual que sus hermanos (1Co 9:5). De cualquier forma, fue en Jerusalén que se hizo y permaneció prominente. Ya en el año 44 d. C. él era el líder reconocido de la iglesia de Jerusalén, como lo muestran las palabras de Pedro en Hch 12:17. A punto de irse después de ser liberado de la cárcel, Pedro le pide a la gente reunida en casa de María que cuenten de su liberación y partida “a Jacobo y a los hermanos”. En el concilio apostólico la voz de Jacobo es la voz final y decisiva en la discusión (Hch

15:13–29). Cuando Pablo al final de su tercer viaje misional informa a la iglesia de Jerusalén y trae las donaciones de la iglesia de los gentiles a los santos de Jerusalén, él se reporta a Jacobo (Hch 21:18). El cuadro que tenemos de Jacobo en Hechos es confirmado por lo que encontramos en las cartas de Pablo; Pablo se puede dirigir a él simplemente como “Jacobo” y contar con ser entendido (1Co 15:7); en Gá 1:19 él lo coloca prácticamente en el mismo rango con los apóstoles, y hasta lo menciona antes de Pedro y Juan como una de las “columnas” de la iglesia (Gá 2:9). Para Pablo Jacobo es tan integralmente parte de la vida de la iglesia de Jerusalén que puede describir a los cristianos de Jerusalén que vinieron a Antioquía al decir, “llegaron algunos *de parte de Jacobo*” (Gá 2:12). En su carta Judas puede identificarse a sus lectores al llamarse a sí mismo “hermano de Jacobo”. (Jud 1)

Una tradición judeo-cristiana posterior preservada para nosotros por Eusebio (*HE* II, 23, 4) lo describe a Jacobo como un modelo de piedad judaica en el sentido de que él estaba profundamente interesado en el aspecto devoto y al mismo tiempo en el ritual de esa piedad; pero ninguna de las notas del Nuevo Testamento confirma esto. De acuerdo con el Nuevo Testamento, él es un judío cristiano devoto a su misión a Israel y por ello fiel al templo y a la ley mientras que el templo exista y que haya un israelita que le escuche. Una tradición confiable relata que él fue fiel a su gente hasta el final y murió una muerte de mártir en el 66 d. C. Su piedad y su amor por su gente impresionó a los hombres tan fuertemente que hasta los judíos piadosos lo llamaron el justo y vieron en las guerras judías y la caída de Jerusalén la justa visitación de Dios sobre Israel por haber matado a este hombre justo.

### *Ocasión de la carta*

La epístola de Santiago muestra que el autor conoce la situación de sus lectores, pero ninguna de las referencias es tan específica como para habilitarnos a señalar a algún evento particular o circunstancias determinadas como la ocasión inmediata para escribirlas. Aun así, probablemente no es accidental que la epístola abre con un llamado a que se consideren muy dichosos al enfrentarse con “diversas pruebas” (1:2) y termina con una amonestación de hacer volver al hermano que se ha “extraviado de la verdad” (5:19). Las “doce tribus” están bajo la doble presión de pobreza y persecución; ellos son tentados a deprimirse, amargarse e impacientarse, deprimidos por el destino de la gente condenada de los cuales ellos eran parte, un destino que se vislumbraba cada vez más claramente y más amenazadoramente contra el cielo tormentoso de Palestina; amargura por el hecho de que ellos estaban ofreciendo en vano la gracia de Dios a esta gente condenada; e impacientes por los “tiempos de frescura” y el restablecimiento de todas las cosas (Hch 3:19–21) que el Cristo Jesús resucitado de los muertos había prometido y asegurado.

Ellos fueron tentados en este apático relajamiento de sus energías, esta declinación en su vigor cristiano, a volver a recaer y acomodar su vida a la vida del mundo que presionaba sobre ellos de todos lados y buscaba poner sus marcas sobre ellos e impresionarlos. Para ellos acomodarse al “mundo” significó, por supuesto, adaptarse al judaísmo del cual ellos habían escapado. El judaísmo con su piedad distorsionada, su fe incrustada e inactiva, su superficial y estéril escuchar de la palabra, su arrogante y pendenciera “sabiduría”, su pronta respuesta a la seducción de la riqueza, su loca sed de libertad. El peligro de apostasía fue para los miembros de esta iglesia todo menos remoto y teórico; era inmediato y real. (5:19–20)

En tal situación, en una iglesia acosada desde adentro y afuera, enfrentada con la necesidad de constante corrección y disciplina, no es de sorprenderse que el amor de muchos se fue enfriando, que la iglesia tenía problemas de disensiones interiores, que los hombres estaban prontos a hablar en contra y a juzgarse entre sí, que las mutuas ministraciones espontáneas de los primeros días alegres estaban en peligro de decaer y ser olvidadas.

### *Contenido de la carta*

A estas iglesias judaicas en esta característica situación judaica el líder de la cristiandad judaica dirigió una carta totalmente judaica, o más bien una homilía en forma de carta; pues la carta es una carta principalmente en forma, y hasta la forma de carta tampoco está completa; la conclusión personal, característica de las cartas de Pablo, está ausente aquí. Una frase como “ *Escuchen*, mis queridos hermanos” (2:5) demuestra que se trata de una escritura que es simplemente la extensión de la “palabra implantada” hablada; y todo el estilo de la carta confirma esto. El líder y maestro cuya palabra es el vehículo de la voluntad de Dios a la iglesia de Jerusalén está hablando a las iglesias judaicas en Judea, Samaria, Galilea, Siria, Cilicia. Tal vez la carta fue aún más lejos

El carácter “misceláneo” de las advertencias de Santiago muchas veces fue exagerado, a veces en el interés de teorías concernientes al origen del libro. Este carácter misceláneo es más aparente que real, debido a la costumbre de pensamiento semítico que asienta pensamientos relacionados uno al lado del otro sin coordinarlos explícitamente o subordinando uno al otro como nosotros estamos acostumbrados a hacer. El llamado al arrepentimiento de Santiago, al ser investigado más detenidamente, se divide en seis unidades más bien masivas, cada una de las cuales generalmente tiene dos aspectos.

## **1.1 SALUTACIÓN**

1.1 Santiago comienza con una reverencia a *Dios y ...el Señor Jesucristo*; él se encuentra en la misma relación hacia ambos; él es *siervo*, totalmente leal a ambos en la obediencia de la fe. Y él habla al nuevo Israel, las *doce tribus* de la nueva era que no han llegado aún a su morada eterna sino que viven como exiliados dispersos en este mundo (*se hallan dispersos*; comp. 1P 1:1; Fil 3:20). Él habla como los siervos del Señor, los profetas (Am 3:7), en la antigüedad le hablaron al pueblo de Dios, y el mensaje de ellos también es el suyo, el llamado al arrepentimiento: “Vuelvan” (comp. por ej., Jer 25:5). Este volver es tanto un volver del mal como un volver al Señor que hace posible el arrepentimiento (Lm 5:21) y otorga su perdón y bendición al penitente. (Jl 2:12–14)

*Doce tribus*. Para la iglesia del N. T. como el nuevo Israel, comp. Gá 6:16; Fil 3:3; 1P 1:1, 17; 2:9–10; Ap 7:4 y ss.; 14:1.

## **1:2–27 VUELVAN A DIOS, EL DADOR DE LA DÁDIVA PERFECTA**

### **1:2–18 Vuelvan al Dios que los perfecciona por medio de la prueba**

1:2–18 Vuelvan de su insensatez (v. 5), de su vacilante indecisión e inconstancia (vv. 6–8), su duda de la bondad de Dios, su fatalismo judaico que atribuye a Dios el pecado del hombre. (vv. 13–15)

Vuelvan a su Dios y encuentren en él el poder para dar una alegre aprobación a las pruebas que él les manda (v. 2); encuentren en él la examinada y probada fe que produce constancia (v. 3) y perfección (v. 4); encuentren en él, por la oración de fe, la sabiduría para soportar las pruebas (v. 5), la sabiduría que hace posible que el hermano de condición humilde vea en su pobreza su exaltación (v. 9), y le da al hombre rico el poder de ver su grandeza en otra parte que en sí mismo y sus riquezas (vv. 10–11). Vuelvan a Dios y encuentren en él al inmutable dador de toda buena dádiva, el dador del regalo supremo del nuevo nacimiento por medio de su Palabra, un renacer que es el comienzo y la promesa del renacimiento de la creación (v. 18). Facultados así, soporten sus pruebas valiente y alegremente y reciban de él la corona de la vida. (v. 12)

1:2 *Dichosos*. Comp. 5:10–12.

1:3 *Fe*. Cuando los cristianos son puestos a prueba, la fe es puesta a prueba. La fe es de la mayor importancia para Santiago. (Comp. c. 2)

1:5 *Sabiduría* en las Escrituras es un don de Dios (carismático), centrado en Dios y práctico, teniendo que ver con el manejo de la vida. Uno la puede describir como la capacidad de ver a Dios firmemente y verlo entero, en todos los aspectos de la vida de uno, hasta en las pruebas y los sufrimientos, como aquí.



*Pídasela... dará.* Comp. Mt 7:7.

1:10–11 Comp. Is 40:6–8, donde el contraste al hombre en su fragilidad y transitoriedad es la “palabra de nuestro Dios” que “permanece para siempre”. La palabra de Dios juega una parte significativa en este capítulo, 1:18, 21, 23, 25 (“ley perfecta”).

1:12 *Corona de la vida.* La corona es vida, vida eterna en una gloria otorgada por Dios.

1:13 Prueba y tentación están casi juntas; la prueba de fe de Dios puede ser el motivo de la tentación de rechazar la amorosa disciplina de Dios y separarse de él. “*Es Dios quien me tienta.*” Los rabinos atribuyeron a Dios la creación del impulso malo en el hombre (por lo que la ley fue dada como remedio), y la secta Qumrán mantuvo el mismo punto de vista. La advertencia de Santiago sería particularmente relevante para los judíos cristianos. (Comp. v. 16, “No se engañen”)

1:14–15. *Propios malos deseos.* El hombre es responsable por la sobrenatural secuencia que conduce inevitablemente de la concepción, gestación y nacimiento a la *muerte*.

1:17 *El Padre que creó las lumbreras celestes*, creador (comp. Job 38:28). Dios ordenó las luces que “sirvan como señales de las estaciones” (Gn 1:14, 18); ellas son la cosa más cierta en la creación, pero hasta ellas pasan por *variación* y *cambio*; el dar de Dios, su voluntad de gracia, es más cierto que la cosa más cierta de sus creaciones.

1:18 Santiago se refiere a la dádiva suprema de Dios a sus nuevas 12 tribus, es decir, nuevo nacimiento, nueva vida. 1P 1:3 conecta esta dádiva explícitamente con “la resurrección de Jesucristo”; y la resurrección del “glorioso Señor Jesucristo” (2:1) constituye la presuposición de la palabra de Santiago.

*Palabra de verdad*, el evangelio. (Comp. 1P 1:22–25; Ef 1:13; Col 1:5)

### **1:19–27 Vuelvan al Dios que implantó su Palabra entre ustedes**

1:19–27 Vuelvan del orgullo que estalla en un agresivo discurso antes de haber terminado de escuchar al buen dador, vuelvan de la ira que resiente su juicio sobre los pecados del hombre (v. 19), de la inmundicia y de la maldad que aíslan al hombre de los fuegos saludables del juicio de Dios y del calor dador de vida de su gracia (v. 21). Vuelvan del hablar al escuchar, del agresivo enojo a la humildad que escucha a Dios en sus términos hasta el final (vv. 19–21), vuelvan a Dios y reciban de su Palabra la justicia que sólo Dios puede obrar (v. 20), recíbanla en un arrepentimiento que les quita la inmundicia y la maldad y en su desamparo desnudo reciban de Dios la salvación de su alma. (v. 21)

Cuando hayan oído la Palabra así en arrepentimiento y fe, vuelvan del autoengaño que piensa que la palabra de Dios es una palabra para ser contemplada, que un hombre puede oír la palabra de Dios sin que ella lo mueva (vv. 22, 26); vuelvan de tal mero escuchar y olvidar su Palabra (vv. 22, 24, 25) a un escuchar tenaz y vital, vuelvan a un hacer la Palabra, la gran dádiva, la cual Dios ha hecho para ustedes una ley de libertad perfecta, una ley que los libera para Dios y para sus prójimos (v. 25), esa ley que lleva al hombre a una pura e inmaculada adoración a Dios, la cual santifica su hablar, hace sus obras de misericordia, y lo aparta de la corrupción y el destino de este mundo oscuro. (vv. 26–27)

1:19 *Tengan presente esto*, que Dios es el dador generoso (1:5), inalterablemente seguro de toda buena dádiva (1:17) y que su don supremo de una vida nueva viene al hombre por su Palabra (1:18). Por eso, el escuchar (y obrar) de esta Palabra es de tan crítica importancia.

1:20 *Vida justa que Dios quiere*. Porque un humilde oír “obra” esta justicia, y porque la Palabra es la que hace la propia obra de Dios de salvar las almas de los hombres (v. 21), la justicia de Dios no puede sino ser otra cosa que su justicia salvadora de la que ambos hablan, el A. T. (por ej. 1S 12:7, donde la palabra para justicia es traducida “colmado de beneficios”) y San Pablo (Ro 3:21) Comp. también la bienaventuranza de Jesús sobre aquellos que tienen hambre y sed de justicia. (Mt 5:6)

1:25 *Ley perfecta que da libertad*. Esta descripción de la palabra de Dios está en una serie con la “palabra de verdad” dadora de vida (v. 18) y la “palabra sembrada que tiene poder de salvar” (v. 21). Por eso es mejor aceptar como significando el evangelio en su transformador y formativo impacto sobre la vida humana.

1:26–27 *Religioso... religión*. La palabra usada recalca las manifestaciones o el ejercicio de la religión, religión en acción, y puede ser “adorador... adoración”.

1:27 *Pura y sin mancha*. Santiago usa el lenguaje de la adoración del culto del A. T. para describir la nueva adoración en Espíritu y verdad, como lo hace Pablo, Ro 12:1; comp. 1P 2:5.

*Atender a huérfanos y viudas*. Atender no es mera sociabilidad sino simpatía activa y asistencia. *Huérfanos y viudas*, aquellos que más necesitan ayuda y son menos capaces de recompensar, son especialmente objetos del amor de Dios.

2:1–13 Vuelvan de una parcialidad que adula a los ricos y deshonor a los pobres (vv. 1–3), porque eso es para ustedes una discriminación y una transgresión del mandamiento de su Señor “no juzguen” (v. 4); esto encierra menospreciar a los pobres y un falso e irreal adular a los ricos. (vv. 5–7)

Vuelvan de la piadosa auto-justificación que suplica que la ley del amor excuse

la parcialidad hacia los ricos (v. 8); libérense de los últimos rastros de la teoría judaica de compensación, la cual busca balancear la transgresión de un mandamiento con el cumplimiento de otro (vv. 9-11); vuelvan de la falta de compasión que ustedes pueden esconder de ustedes mismos pero no podrán esconder de Dios en el juicio. (vv. 12-13)

Vuelvan al Señor Jesucristo, quien otorgará la gloria del reino de Dios a los pobres y aún ahora ha hecho ricos a los pobres como herederos del reino (vv. 1, 5), quien levanta a aquellos que creen en él por encima de las triviales diferencias entre ricos y pobres. Elevarse en fe a la visión que ve a los hombres, tanto pobres como ricos, con los ojos de Dios, los pobres como herederos de Dios, y ricos como los opresores del pueblo de Dios y los que blasfeman el santo nombre pronunciado sobre el creyente en su bautismo (vv. 5-7). Vuelvan a una real y arrepenida confrontación con la voluntad de Dios. Veán en la ley de amor la ley suprema que da significado a todos los mandamientos y los incluye a todos; y recuerden que ustedes serán juzgados bajo la ley de libertad, esa ley que los libera para Dios y para su prójimo; recuerden que sólo una fe cuya obra es misericordia puede esperar misericordia en el juicio misericordioso de Dios. (vv. 8-13)

## **2:1-26 VUELVAN A LA FE VERDADERA Y ACTIVA**

### **2:1-13 Vuelvan: rompan con la parcialidad hacia los ricos**

2:1 *La fe que*, tal vez mejor, “la fe en”. Como Jesucristo está a la par con Dios, él es el objeto de la fe como Dios. Así como Dios es llamado “Rey de gloria” y “Dios de gloria” en el A. T. (Sal 24:7; 29:3), así *Señor de gloria* es un título de deidad aplicado a Jesús.

2:4 *Hacen discriminación entre ustedes*. Toda la asamblea cristiana contradice sus más profundas convicciones de fe cuando falla en ver a los pobres con los ojos de Dios.

2:5 *Pobre... reino*. Comp. Mt 5:3; 1Co 1:26-29.

2:6 *Los ricos*. Rico no es meramente una designación económica (comp. 1:10; 5:1-6). El rico al cual Santiago condena es el hombre que busca asegurar su existencia por medio de garantías seculares sin ningún pensamiento hacia Dios o hacia el hombre, igual que el rico insensato de la parábola de Jesús (Lc 12:15-21), “quien acumula riquezas para sí mismo, en vez de ser rico delante de Dios”.

2:7 *Nombre... ustedes pertenecen*. Probablemente una alusión al bautismo en el nombre de Cristo Jesús, y la frase también podría decir: “ese buen nombre que fue pronunciado sobre ustedes”. Los perseguidores de la iglesia han contrapuesto a la

confesión “Jesús es el Señor” el anatema “¡Jesús sea maldito!” (Comp. 1Co 12:3)

2:8 *Ley suprema*, la ley como la interpretó Jesús, quien es el reino de Dios en persona. (Comp. Mt 22:34–40)

2:12 Ley de libertad. Comp. 1:25.

2:13 *¡La compasión triunfa en el juicio!* Comp. Mt 5:7, donde Jesús promete compasión en el juicio a los compasivos, y Mt 25:31–46, que es el comentario de Jesús a la bienaventuranza sobre los misericordiosos.

## **2:14–26 Vuelvan de una mera confesión a una fe activa**

2:14–26 Vuelvan de una fe meramente verbal, porque una fe que se agota en palabras es tan inútil como una caridad que se agota en frases corteses (vv. 14–16), vuelvan de una fe que en realidad no es una fe, sino una fe muerta (v. 17) e incapaz de salvar. (v. 14)

Vuelvan: Acaben de querer disculparse con una sofistiquería piadosa que hace una división imposible entre la fe y las obras al distribuir las como regalos varios, la fe a un hombre, las obras a otro (v. 18); esto reduce a la fe a una comprensión intelectual de las verdades acerca de Dios. Los demonios tienen esa clase de fe, y ellos saben que no puede salvarlos; ellos tiemblan ante el juicio que ha de venir sobre ellos. (v. 19)

Vuelvan de esta ilusión acerca de su estéril fe, una fe tan impotente e inactiva como un cadáver (vv. 20, 26). Vuelvan a la fe que es una fe viva y necesita demostrarse en obras (v. 18), una fe que justifica porque es una fe que compromete al hombre totalmente a su Dios y por eso es una fe activa, como fue la de Abraham: él estuvo dispuesto a darle a Dios el mejor regalo que Dios le había dado a él, a su hijo. La fe de Abraham era activa en sus obras y encontró su máxima expresión en obras (vv. 21–22). Por el hecho de que creyendo Abraham mostró por obras que él amó más a Dios que al regalo más apreciado de Dios, se vio el significado completo de las palabras: *le creyó Abraham a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia* (v. 23). Abraham, el amigo creyente de Dios, era amigo en palabra y obra, y así hasta podemos decir que el hombre es justificado por obras y no por fe sola, porque la fe nunca está sola, como hasta el ejemplo de Rajab lo muestra: la fe de ella era una fe simple y no acabada, y sin embargo esta mujer creyente, con su manchado y arruinado pasado, actuó desde su fe en obras, y así ella también fue justificada por obras como una cuya fe la hizo hacedora de la voluntad de Dios. (v. 25)

Vuelvan a la fe que es la creación del Dios quien es Dios de los vivos y no de los muertos, una fe que es un cuerpo animado por un alma viva, no un cuerpo

muerto. (v. 26)

2:18 *Tú... yo.* Una persona... otra persona.

*Muéstrame tu fe.* Note que Santiago no dice “muéstrame tus obras”; él está interesado en la fe.

2:19 *¡Magnífico!* Irónico. *Los demonios lo creen, y tiemblan.*

Comp. Mt 8:28–29.

2:21 *Ofreció sobre el altar a su hijo.* Gn 22:1–19.

2:22 Éste y el v. 26 son las cuidadosamente medidas declaraciones de Santiago sobre la fe como fe que obra. Declaraciones como en los vv. 19 y 24 están más de acuerdo a la naturaleza de argumentos “impactantes” designados a destrozarse la complacencia de aquellos que argumentan por una fe sin obras.

*Perfección*, en el mismo sentido que un manzano es perfecto cuando produce lo que Dios quería que produzca, manzanas. Un traductor moderno dice: “encontró su más alta expresión en” en vez de *perfección*.

2:23 Gn 15:6; Is 41:8; 2Cr 20:7.

*Cumplió.* No en el sentido que una predicción se prueba verdadera, porque Gn 15:6 no es una predicción; más bien, la palabra de Dios que le reconoció como justicia la fe a Abraham, la cual se documentó en obras y así encontró su más alta expresión cuando él tuvo temor de Dios y obedeció su voz. (Gn 22:12, 18)

2:25 *La prostituta Rajab.* El pasado pecaminoso de Rajab no se encubrió, como fue en las leyendas judaicas concernientes a ella. Para la historia de Rajab comp. Jos 2:1–24; 6:1–25. Para su fe comp. particularmente Jos 2:8–11.

En el tiempo de la Reforma el lugar de Santiago en el canon de la iglesia (la colección de libros sagrados autorizados para la fe de la iglesia) fue cuestionado otra vez, no solamente por Lutero sino también por eruditos de la iglesia católica como Erasmo y Cayetano. La objeción de Lutero a Santiago está basada principalmente en la sección Stg 2:14–26, que le parecía a Lutero estar en conflicto irreconciliable con Pablo y el evangelio de la salvación por gracia por fe sin las obras de la ley. Pero las palabras de Santiago sobre fe y obras no están dirigidas a Pablo; ellas realmente tampoco contradicen las enseñanzas de Pablo. La idea de que la fe meramente es la certeza de que Dios es uno (2:19) no tiene nada que ver con Pablo; tampoco fue Pablo el primero en ver en Abraham la ejemplar fe salvadora. Los rabíes lo habían hecho antes que él, igual que lo había hecho Jesús mismo (Mt 8:11, Jn 8:56). Las polémicas de Santiago *pueden* estar dirigidas hacia una aguada y distorsionada versión del evangelio de Pablo, como el que puede haber sido reportado en Jerusalén desde Antioquía cuando Pablo estaba predicando allí (Hch 11:25–26). Pero es más probable que Santiago no está combatiendo una doctrina

sino una virtual amenaza a la fe que viene a sus lectores de su pasado y sus entornos judaicos. Jesús había dicho de los maestros del judaísmo que ellos profesaban sin practicar (Mt 23:3). ¿Qué sería más natural que una reaparición de esta falta judaica en una forma cristianizada en la cristiandad judaica? Debería ser notado, además, que el osado pero monumentalmente simple argumento de Santiago sería lastimosamente débil, hasta malicioso, como una refutación de las enseñanzas de Pablo. Y el Santiago a quien nosotros conocemos de su carta no es débil intelectualmente ni malicioso moralmente. Santiago no está atacando a Pablo.

Santiago en realidad tampoco contradice a Pablo. Ambos, Pablo y Santiago, hablan movidos por amor. Pablo acentúa el hecho de que nuestra salvación es totalmente por la gracia de Dios y enteramente su obra y esa fe es, por lo tanto, primero y principalmente puro recibir. Pablo no dejará a ningún pecador desesperado fuera del llamado de Dios a su gracia. Santiago acentúa el hecho de que la fe es unión y comunión con Dios y nos compromete enteramente, con todos nuestros pensamientos y todas nuestras acciones, a Dios; Santiago no permitirá a ningún hermano destruir su fe ni a sí mismo, haciendo de la fe una aceptación intelectual de proposiciones doctrinales y vaciándola de amor y obras. Pablo habla a la desesperación del pecador; Santiago habla a la complacencia cristiana. Cuando Santiago le habla al pecador arrepentido, no hace mención de las obras sino que le pide acercarse a Dios en su desesperación, en la certeza de que Dios habrá de acercarse a él como lo hizo el padre del hijo pródigo al volver éste (Stg 4:8). Santiago describe la redención del hombre como un nacer de nuevo de Dios, por voluntad y la palabra de Dios únicamente (Stg 1:18); y él describe el amor de Dios hacia el hombre como la sola y soberana elección de Dios, como escogidos de Dios (Stg 2:5). Pablo, al contrario, puede combinar su propio énfasis característico con el de Santiago en una sola frase: “Por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte. Porque somos hechura de Dios, *creados en Cristo Jesús para buenas obras*, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.” (Ef 2:8–10)

El mismo Lutero que objetó tan severamente la concepción de la justificación por fe de Santiago nos ha dado una descripción de fe que podría deleitar el corazón de Santiago: “Fe es una obra divina en nosotros que nos transforma y nos hace nacer de Dios (Jn 1:13) y mata al viejo Adán... Oh, es una viva, ocupada, activa y poderosa cosa, esta fe; no puede sino ser buena siempre. La fe no pregunta si hay buenas obras por hacer, sino que las ha hecho antes que uno pueda preguntar, y las hace siempre. Pero quien no hace tales obras es un hombre sin fe; anda tanteando alrededor buscando fe y buenas obras y no sabe qué es la fe ni qué son buenas

obras.” Y la primera tesis de Lutero, que hace del arrepentimiento el corazón latiente de la existencia del cristiano, puede servir como un título a la carta de Santiago. La presencia de esta carta en el canon es un recordatorio perpetuo a la iglesia a no interpretar erróneamente a Pablo haciéndolo el defensor de una perezosa fe sin obras, un recordatorio para escucharlo y ser guiados por el verdadero Pablo que nos ruega “no aceptar en vano la gracia de Dios”. (2Co 6:1)

Vuelvan de la alegre seguridad propia que osadamente empuja a integrar el oficio de la enseñanza, negligentes de la temerosa responsabilidad impuesta sobre la fragilidad humana por ese oficio (vv. 1–2); consideren la lucha que encierra el control de la lengua (v. 2), qué tremendo poder para el mal ejerce este pequeño miembro, qué feroz e indomable es este despiadado mal, esta total encarnación del mundo impío (vv. 3–6). Vuelvan de la ilusión de que cualquier hombre puede domar este mal. El hombre es señor de la creación pero no amo de su lengua (vv. 7–8). Vuelvan de esa división no natural del alma que hace de la lengua el medio por el cual los hombres bendicen a Dios y maldicen al hombre, la criatura hecha a la imagen de Dios (vv. 9–12). Dado que *ningún hombre* puede domar a la lengua, vuelvan a él quien es el único que puede sobreponerse al mal en el hombre. (Esto está implícito en *ningún ser humano puede controlar la lengua*: el lado positivo del llamado al arrepentimiento en realidad es expresado en 3:13–18.)

### **3:1–18 VUELVAN, MAESTROS EN LA IGLESIA, A LA SABIDURÍA DADA POR DIOS**

#### **3:1–12 Vuelvan a Dios de su propio ser pecaminoso**

3:1 *Con más severidad*. Comp. Lc 12:48.

3:2–5 Las tres imágenes usadas para ilustrar el poder de la lengua (freno, timón, pequeña chispa) todos acentúan pequeña causa y gran efecto; la tercera (fuego) agrega la inmensa destructividad del efecto. Se piensa que la lengua es el instrumento expresivo de la voluntad.

3:6 *Mundo de maldad*. El mundo con su desdén hacia los pobres a quien Dios ha escogido (2:5) y sus despiadadas e insaciables pasiones que lo impulsan a la enemistad con Dios (4:1–4), corrompen al cristiano por fuera (1:27); la lengua, el instrumento para la comunicación con el mundo, corrompe (*mancha*) desde adentro. (Comp. Mt 15:11, 18–20)

*Encendida por el infierno*. Dado que *infierno* (*gehena*), en el uso bíblico es el lugar de castigo (no la morada de Satanás), el pensamiento aquí parece ser que la lengua es tan mala que los fuegos del futuro juicio ya la envuelven. (Comp. Lc 16:24)

3:9 *A imagen de Dios* (Gn 1:27) se refiere a Gn 9:6 para justificar la pena capital por matar. El uso aquí de la idea por Santiago refleja la enseñanza de Jesús de que el mandamiento “No matarás” es violado cuando la lengua es usada para injuriar al prójimo. (Mt 5:21–22)

3:12 Comp. Mt 7:16 para la misma imagen.

### **3:13–18 Vuelvan a Dios de la sabiduría terrenal**

3:13–18 Vuelvan de una sabiduría que en su amargura egoísta crea divisiones y produce toda práctica vil y de esa manera le da la espalda a la verdad que Dios les ha dado en su palabra de verdad (13:16). Vuelvan de una sabiduría que es terrenal, humana y diabólica (v. 15). Vuelvan a Dios, quien da sabiduría verdadera y entendimiento, quien únicamente puede salvar al hombre de su sabiduría infructuosa y arrogante y darle sabiduría verdadera caracterizada por humildad y productividad del bien (v. 13), una sabiduría cuya pureza atestigua su origen divino, una sabiduría activa y de gracia productiva que obra en la certeza y el candor de la fe (v. 17). Vuelvan en la fuerza de esta sabiduría a una vida devota en hacer paz, como maestros que por medio de sus palabras y obras siembran semillas que crecen y maduran en justicia. (v. 18)

3:13 La sabiduría, igual que la fe, tiene que tener *obras* para ser genuina.

La *humildad de la sabiduría*. La humildad es esencial para la concepción de la sabiduría. La humildad está estrechamente relacionada al “temor del Señor”, declarada por el A. T. de ser el comienzo de la sabiduría (Sal 111:10; comp. Pr 1:7; Job 28:28). La bienaventuranza de Jesús a los humildes prácticamente es una cita del Sal 37 (Mt 5:5; Sal 37:11) y el Sal 37 es un retrato de humildad. La humildad está centrada en Dios; el hombre humilde confía en el Señor y hace el bien (Sal 37:3), se deleita en el Señor (37:4), compromete su camino al Señor y confía en su camino (v. 5), guarda silencio ante el Señor y espera en él con paciencia (v. 7), sabiendo que los pasos de un hombre son del Señor (v. 23), y pone su confianza en él (v. 40). Jesús se llama a sí mismo humilde (Mt 11:29) y entró a Jerusalén como el rey humilde prometido por Zacarías (Mt 21:5; Zac 9:9). En humildad el hombre recibe la palabra que tiene el poder de salvar su alma (Stg 1:21), y en humildad recibe sabiduría de arriba, como regalo de Dios (Stg 1:5). Por ello, humildad es el extremo opuesto del severo egoísmo que es característico de la sabiduría humana. (Stg 3:14, 16)

3:14 *Faltar a la verdad*. Una sabiduría envidiosamente egoísta y ambiciosa contradice la palabra de la verdad, el evangelio, al que el cristiano le debe su nueva vida (1:18), y es un alejarse de la verdad, que trae muerte al alma. (5:20)



3:15 *Desciende de lo alto*, llegando a los hombres como buena dádiva de Dios. (Comp. 1:17)

3:17 La palabra traducida *bondadosa* es usada para describir la libertad, graciosa generosidad de un ser superior, como un príncipe o un rey o Dios. *Dócil* tal vez sea mejor “condescendiente”, que está pronto para escuchar las súplicas de los hombres. Los siete adjetivos suenan como una descripción del Cristo del evangelio, quien es “la sabiduría de Dios”. (1Co 1:24)

3:18 Comp. Dn 12:3; Is 32:16–17.

## **4:1–12 VUELVAN A DIOS, EL DADOR DEL ESPÍRITU Y TODA GRACIA**

### **4:1–10 Vuelvan a Dios de la asimilación del mundo**

4:1–10 Vuelvan de las apasionadas guerras del mundo y las feroces luchas (vv. 12). Vuelvan de las oraciones mundanas, egocéntricas y por ello sin frutos (v. 3). Vuelvan de su amistad con el mundo que es infidelidad hacia Dios y enemistad contra él, y vuelvan del diablo, el autor de toda enemistad contra Dios (vv. 4, 7). Vuelvan de su impureza y engaño, la risa secular y la alegría mundana. (vv. 8–9)

Vuelvan al Dios que hizo que su Espíritu more en ustedes y que ama celosamente a ese Espíritu, no han de recibir la gracia de Dios en vano (v. 5). Vuelvan al Dios que se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes, que dará la bienvenida a los penitentes que se acercan a él (vv. 6, 8). Vuelvan al Dios que exalta a aquellos que le dicen un no firme al diablo y se someten así a Dios y se humillan delante de él. (vv. 7, 10)

4:4 *Gente adúltera*. (Comp. Os 1–3; Mt 12:39; 16:4; Mr 8:38)

4:5 *Ama celosamente*. Dios, quien dio el Espíritu, desea los frutos del Espíritu, “amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio”. (Gá 5:22)

*Escritura*. La cita no puede ser identificada. Ver 4:5, nota.

4:6 *Mayor gracia*. La promesa de Dios es más grande que su amenaza.

*Muestra su favor a los humildes*. Pr 3:34.

4:7 El mejor comentario acerca de este versículo es el relato de la tentación de nuestro Señor, Mt 4:1–11.

4:8 *Inconstantes*, divididos entre Dios y el mundo.

4:10 *Humíllense*. Comp. Mt 18:4; 23:12; Lc 14:11; 18:14; Fil 2:8–9.

### **4:11–12 Vuélvase de la maledicencia del mundo**

4:11–12 Vuelvan de esa forma refinada de matar (comp. v. 2), la palabra maliciosa contra su hermano (v. 11). Vuelvan de su pelea con Dios, que es a lo que llegan a ser sus palabras contra el hermano de ustedes; porque cuando condenan a su hermano, condenan la ley de Dios, la cual requiere de ustedes un amor completo, inquebrantable hacia su hermano (v. 11). Vuelvan en temor hacia aquél que tiene poder para destruir, el dador de la ley y juez cuyo oficio no deberán usurpar (v. 12). Vuelvan en fe y esperanza a aquél que puede *salvar* y destruir.(v. 12)

4:12 ¿*Quién eres...*? Mt 7:1–5; Ro 2:1;14:4.

#### **4:13–5:6 VUÉLVANSE DE UN MUNDO ARROGANTE**

4:13–5:6 Esta sección no se dirige directamente a la iglesia sino más bien se dirige indirectamente al mundo en cuyo medio vive la iglesia, igual que lo hacen los profetas del A. T. con las “naciones” alrededor de Israel. Noten que a) el saludo “hermanos” que se encuentra en cada nueva sección de la epístola no ocurre aquí; b) la brusca y terminante expresión *ahora escuchen esto* (4:13 y 5:1) sólo ocurre en esta sección. La advertencia al mundo por supuesto es importante para la iglesia en el mundo; la iglesia vive en medio del mundo, es amenazada por el mundo, y puede ser infectada por el mundo. También, de esta manera se mantuvo a la iglesia consciente del hecho de que el llamado de Dios al arrepentimiento es un llamado universal, igual de universal como lo es la gracia de Dios, con quien nada es imposible, ni siquiera la conversión de un impío rico. Pero como aquí es el mundo a quien se dirige principalmente, los aspectos positivos de la orden de “volver” son implícitos únicamente.

#### **4:13–17 Vuélvanse de un mundo que sólo confía en sus planes**

4:13–17 Vuelvan de la secular confianza en sí mismo del mercader, quien hace sus planes bajo la ilusión de que el hombre es señor de sus mañanas, olvidando la fragilidad y transitoriedad de toda la vida humana, olvidándolo a él que es Señor del mañana (vv. 13–17). Vuelvan al Señor quien rige toda vida y todas sus mañanas y aprendan a decir en todos sus planes “*Si el Señor quiere*” (v. 15), porque conocer al Señor y no vivir constantemente bajo su señorío es pecado. (v. 17)

4:15 Este es otro ejemplo de la humildad de la cual Santiago habla en 3:13.

4:17 El lector ya no puede argüir ignorancia; él fue advertido.

#### **5:1–6 Vuélvanse de la acumulación de riqueza del mundo**

5:1–6 Vuelvan de la persecución encallecida y brutal de las riquezas del mundo,

su amontonamiento de posesiones más allá de cualquier necesidad imaginable, su engordar y su lujo perverso; porque los ricos viven lujosamente bajo la misma sombra del juicio, sin pensar en el hecho de que los últimos días ya están sobre ellos, que el día de la matanza del juicio (Jer 12:3) es inminente, ese día en el cual su traicionera y no usada riqueza se levantará para atestiguar contra ellos. Ellos emplean la ley para matar al hombre justo, como la usaron para condenar y matar al Justo, y ellos encuentran en la sumisión paciente de los justos la garantía de que todo está bien.

5:1 *Rico*. Comp. 2:6, donde la antítesis de los ricos son aquellos “ricos en la fe”. (2:5)

5:3 *Testimonio contra ustedes*, en el juicio final. (Comp. 8–9)

*En los últimos tiempos*, literalmente “en los últimos días”. Todos los días desde la venida de Cristo, el Señor de gloria, son los “últimos días”. (Heb 1:2)

5:4 *Señor Todopoderoso*. Este título, expresivo de la alta majestad y el poder ilimitado del Dios que tiene poder a su disposición, frecuentemente es usado por los profetas en amenazas de juicio (comp. por ej. Am 4:13; 6:14; 9:5; Nah 2:13; 3:5); para el *Señor Todopoderoso*, como juez de aquellos “que explotan a sus obreros con salarios no pagados” comp. Mal 3:5.

5.6 *Al justo*. Puede haber aquí una referencia a Jesús como el Justo. a) “El Justo” ocurre como una designación mesiánica de Jesús en Hch 3:14; 7:52; 22:14 (todo en un antiguo entorno palestino) y en Is 53:11 como una designación del Siervo sufriente que por su muerte vicaria hace que “muchos sean declarados justos”. b) La muerte del justo es consumada por medios legales (*condenado*); es asesinato/homicidio judicial. c) Entonces se leería la segunda mitad del versículo como pregunta: “¿Él no les ofreció resistencia?” (es decir, como su juez). Esto daría lugar al “por tanto” del

6. 7. “Por tanto”, estaría diciendo Santiago, “como el Justo ha sufrido antes que ustedes y por ustedes y Dios lo ha exaltado altamente, tengan paciencia hasta la venida del Señor como libertador (v. 8) y juez. (v. 9)

## **5:7–20 VUELVAN AL SEÑOR QUE VUELVE**

### **5:7–12 Descansen en el Señor, espérenlo con paciencia**

5:7–12 Vuelvan de la impaciencia del corazón vacilante (vv. 7–8). No se quejen unos de otros; todas las tentativas de tener la última palabra ahora muestra que lo hemos olvidado a él, quien vendrá pronto para tener la última palabra (v. 9). Renuncien a todo juramento; cuando invocamos la presencia del Señor sobre algunas de nuestras palabras, nosotros mostramos que hemos olvidado al Señor que

viene que es el testigo que recuerda cada una de nuestras palabras. (v. 12)

Vuelvan a la paciencia del agricultor que espera y sabe por qué debe esperar y para qué espera la preciosa cosecha que corona su año con alegría festiva (vv. 7–9). Vuelvan al conocimiento reconfortante de los caminos del Señor que les fueron dados en las Escrituras, al ejemplo de los profetas que hablaron la palabra del Señor como ustedes la están hablando ahora, quienes sufrieron por esas palabras como ustedes están sufriendo ahora, quienes sufrieron con paciente perseverancia que ustedes deben imitar; porque por el ejemplo de Job saben ustedes cuál es el propósito del Señor en todo sufrimiento del hombre; ustedes lo conocen a él como el Señor compasivo y misericordioso (vv. 10–11), y ustedes saben que la perseverancia bajo su señorío trae gran recompensa (v. 11). Vuelvan al hablar que siempre tiene el final a la vista, de manera que cada palabra hacia el hermano de ustedes sea una palabra de amor y el sí de ustedes sea simple sí y no un juramento dicho en la presencia de aquél que viene para juzgar y recompensar. (vv. 9–12)

5:7 *El Señor*. Jesucristo, también en el v. 8. En ambos casos la palabra por venida es aquella usada regularmente en el N. T. para la segunda venida de nuestro Señor.

*Las temporadas de lluvia*. La lluvia temprana en el otoño y la lluvia tardía en la primavera, ambas fueron esenciales para el éxito en la agricultura. La lluvia temprana prepara la tierra para ser arada y sembrada; la lluvia tardía ayuda que madure el grano. El A. T. alaba a Dios como el dador de ambas. (Dt 11:14; Jer 5:24; Jl 2:23)

5:10 Comp. Mt 5:11–12.

5:11 *Job*. Comp. Job 1:21–22; 42:10–17.

5:12 Comp. Mt 5:34–37.

### **5:13–20 Permitan que toda la vida de ustedes armonice con su venida**

5:13–20 Vuelvan: Permitan que todo aspecto de la vida de ustedes, sus sufrimientos y alegrías, sean santificados por la palabra de Dios y por la oración. (v. 13)

Vuelvan: Permitan que la vida de la iglesia sea de ministrar amor a los enfermos, que tenga un amor que trata con el sufrimiento humano en la confianza de fe de que el perdón y el sanar están ALLÍ por dádiva de Dios, allí para la mano compasiva de la oración por fe; la fe que puede orar como oró Elías. (vv. 14–18)

Vuelvan: Permitan que viva en ustedes el amor del pastor que busca, ese amor que sigue al hermano que se ha alejado de la verdad, y lo trae devuelta, devuelta de la muerte a la vida, del pecado al perdón de pecados. (vv. 19–20)

5.14 *Ancianos de la iglesia*, probablemente los oficiantes llamados así, hombres

cuya experiencia con aflicción y oración les dio el vigor cristiano necesario para la intercesión por los hombres oprimidos por ambos, la enfermedad y la conciencia de sus pecados. Para el oficio de ancianos comp. Hch 11:30; 14:23; 15:2, 4, 6, 22–23; 16:4; 20:17, 28; 21:18; 1Ti 5:17–18; Tit 1:5–9; 1P 5:1–4.

5.14 *Unjan con aceite en el nombre del Señor*. Para el uso de aceite en el tratamiento por enfermedad comp. Is 1:6; Ez 16:9; Mr 6:13. Probablemente sólo intentan decir tratamiento médico; tal tratamiento se hace en el nombre del Señor, por su mandato e invocando su ayuda. Otra posibilidad es sugerida por Lc 7:46, donde se implica que ungir la cabeza con aceite es una manera de darle la bienvenida a un huésped. Entonces el ser ungido sería señal para el enfermo de que no fue separado de la iglesia por no haber asistido a la reunión (2:2) para la oración y la alabanza, y para participar de la mesa del Señor: él es uno con todos y todos los miembros sufren con él (comp. 1Co 12:26). En todo caso es la oración de fe, no el aceite por sí mismo, que lo sana al enfermo, porque efectivamente invoca la ayuda del Señor. (v. 15)

5:16 *Oración de un hombre justo*. Comp. v. 15, “oración de fe”. Justicia y fe están estrechamente ligadas para Santiago, igual que lo están para Pablo.

5:17 *Elías*. Comp. 1R 17:1; 18:1, 4245; Lc 4:25.

5:20 *Cubrirá muchísimos pecados*, es decir, produce perdón para los pecados del hermano errante. Para el cubrimiento en este sentido comp. Ro 4:7 (Sal 32:1–2). Para la autoridad de pronunciar el perdón de Dios a los pecadores penitentes comp. Mt 18:15, 18; Lc 17:3. Tenemos motivo para sentir que uno de los pensamientos coordinados (*salvar, cubrir*) deberían estar subordinados: “Salvará su alma de la muerte cubriendo muchísimos pecados”; comp. 5:10, donde SUFRIMIENTO y paciencia significa lo que nosotros llamaríamos PACIENCIA en medio del sufrimiento. La frecuente interpretación sugerida de que pecados no es válida, porque no tiene paraaquél que hace volver a un hermano errante en el N. T. se asegura así el perdón de sus PROPIOS

# PRIMERA PEDRO

## INTRODUCCIÓN

Porque la palabra del Señor viene de Dios al hombre como un regalo puro y como gracia creativa, por ello vive y crece de hombre a hombre. En la noche en que fue traicionado, Jesús anticipó el fracaso de sus discípulos. Satanás, dijo Jesús, los iba a zarandear como si fueran trigo en la esperanza y el intento de probar que son como paja para ser quemados en el inextinguible fuego. En esa ocasión Jesús le dio a Pedro, quien era el que fracasaría más notoriamente, una prueba especial de su amor: “Simón, Simón, ” le dijo, “yo he orado por ti, para que no falle tu fe” (Lc 22:31–32). Aun entonces ese amor perdonador de Jesús puso un reclamo divino de gracia sobre Pedro, según el principio de que aquel a quien se le perdona mucho amará mucho (Lc 7:47). Jesús siguió diciendo: “Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos” (Lc 22:32). Porque él había fallado y había sido perdonado, porque él conocía tanto la fragilidad de las determinaciones del hombre y la fuerza de la gracia divina, Pedro era apto para la tarea de fortalecer a sus hermanos. Lo encontramos haciendo esto mismo en sus cartas como el fortalecedor de sus hermanos perseguidos (1P) y como el fortalecedor y amonestador de hermanos cuya fe en la esperanza cristiana se estaba debilitando. (2P)

### *Ocasión de la Primera Carta de Pedro*

Esta carta está dirigida a los cristianos de cinco provincias de Asia menor. Pedro los llama “elegidos, extranjeros dispersos” (1:1), un término que sugiere “la dispersión de los judíos” y fácilmente podría pensarse que implica a lectores judíos cristianos, especialmente porque Pedro era principalmente el apóstol para los judíos (Gá 2:7–9). Pero la carta misma muestra que los lectores tienen linaje de gentiles (por ej., 1:14; 2:9–10; 4:3–4); por eso son “exiliados de la dispersión” en sentido figurado, extranjeros y peregrinos en este mundo (1:17; 2:11), dispersos en un mundo incrédulo. No hay nada que indique que Pedro y sus lectores se conocían personalmente.

Los cristianos destinatarios están pasando cierta forma de persecución (3:16-17), y tal vez son amenazados por una forma más severa de persecución (4:12-19). Ellos son calumniados, insultados y sospechados de deslealtad al estado (4:14, 16; 4:4;

comp. 2:13–17); pero no hay nada que indique una gran persecución oficial. Por ejemplo, no escuchamos nada de una exigencia para que adoren al emperador; ni hay una insinuación de que confiscarían la propiedad, ni de encarcelación, ni de muerte de mártir. Sin embargo, es un tiempo de severa prueba; ellos están soportando el “fuego de la prueba” (4:12), tal vez la primera gran prueba que les tocó pasar dado que se “extrañan” (4:12). Y Pedro les escribe desde la riqueza de la gracia que él mismo experimentó, desde la entera esperanza gloriosa que Cristo ha implantado en él, para animarlos a perseverar en la fortaleza de esa gracia y a causa de esa esperanza. Él escribe para amonestarlos a una vida que es propia de la gran salvación que les espera. Él escribe a fin de que estos hombres afligidos vean una vez más la completa dimensión eterna de la verdadera gracia de Dios a fin de que ellos puedan mantenerse firmes en ella. (5:12)

### *Lugar y tiempo de escritura: la parte de Silvano en la carta*

Pedro envía saludos a sus lectores de parte de la “que está en Babilonia, que es igualmente escogida” (5:13). Sin duda esto se refiere a una iglesia (la palabra griega para iglesia es en femenino), y la iglesia a la que se refiere, con toda probabilidad es la iglesia en Roma. La cristiandad parece haberse apropiado este nombre para Roma del judaísmo antiguo. Babilonia había sido marcada por profecías del Antiguo Testamento como la encarnación del poder mundial que estaba en enemistad con Dios y su pueblo. Pedro, al usar este nombre para Roma, les recuerda a sus lectores que el mundo hostil que ahora tiene el poder para imponer el fuego de la prueba sobre el pueblo de Dios desparramado y sin hogar, está condenado a ser destruido bajo el juicio de Dios. Por ende, la carta fue escrita en Roma.

Saber el lugar donde fue escrita ayuda a fijar el tiempo en que fue escrita. No hay razón para dudar que Pedro llegó a Roma y que murió allí una muerte de mártir. Pero Pedro no llegó a Roma hasta en los últimos años de su vida, después que a Israel se lo había llamado al arrepentimiento en vano. Dado que la persecución a la que alude la carta no parece ser oficial como aquella bajo Nerón y dado que Pedro aun puede instarlos a una sólida lealtad al estado (2:13–17), es probable que la fecha fuera antes de la persecución de Nerón del 64 d. C.

Con referencia a las circunstancias que impulsaron a Pedro a escribir a las iglesias de gentiles, algunas de las cuales tenían su origen en la labor misionera de Pablo, uno tan sólo puede adivinar. Un reciente comentarista sobre Primera Pedro ha hecho una sugerencia que es probable y atractiva, al efecto de que Pedro puede haber escrito por sugerencia de Pablo. Pablo, a punto de viajar a España en 61 ó 62 d. C., habiendo escuchado de la situación de las iglesias en el norte de Asia Menor,

le recomendó encarecidamente a Pedro que les escriba una carta circular, tal como Pablo mismo había escrito anteriormente a un grupo de iglesias en Asia Menor (Carta a los Efesios). Esto recibe alguna confirmación del hecho de que Silvano, el compañero de mucho tiempo de Pablo, tuvo parte en la confección de la carta. Las palabras de Pedro, “Con la ayuda de Silvano, a quien considero un hermano fiel, les he escrito brevemente” (5:12), probablemente indican que él era más que meramente un secretario para Pedro. Tal vez él actuó de traductor; como galileo, Pedro sabía griego pero sin duda conocía mejor el arameo. O tal vez Silvano trabajó más libremente, cumpliendo las instrucciones generales de Pedro en lo que se refiere al contenido, y sometiendo su trabajo a la supervisión de Pedro, antiguamente una práctica muy común al escribir cartas. Silas, el compañero de confianza de Pablo y un hombre dotado con el don de la profecía (Hch 15:32) pudo haber sido llamado a consulta entre Pedro y Pablo cuando planearon la carta y tenía conocimiento de su propósito y contenido desde el comienzo.

### *Valor especial de la carta*

Primera Pedro muchas veces, y con razón, es llamada la Carta de la esperanza. Esperanza en el total sentido cristiano de una serena y confiable dependencia de Dios, esperanza basada en la inamovible certeza de la resurrección de los muertos que comenzó y está garantizada en la resurrección de Cristo Jesús, esperanza como un gran poder energizante para la vida entera de los hombres en la iglesia ciertamente es una nota dominante de la carta. Pero tal conveniente lema de resúmenes son simplificaciones y pueden servir para esconder del estudiante la variedad y riquezas de la carta. Estas cualidades de variedad y riqueza han sido notadas por muchos estudiantes. Erasmo la llamó “una epístola escasa en palabras, repleta de contenido”. La comprensión de la carta fue tomada en cuenta por aquellos estudiosos que han sugerido que la sección 1:3–4:11 representa una homilía bautismal, o discurso, el cual expuso ante los recién convertidos todo lo que su nueva vida en la iglesia les ha sido conferido como regalo de Dios y todo lo que se exige de ellos como respuesta de fe y esperanza a ese regalo. Otros han tomado la carta entera como un registro de un servicio de adoración de los antiguos cristianos, comenzando con una disertación a los nuevos convertidos bautizados (1:3–4:11) y concluyendo con una disertación a la iglesia entera (4:12–5:11). Un estudioso moderno del N. T. hace el comentario penetrante de que la plenitud comprimida de la carta la marca como la producción de un *trabajador* que sabe cómo utilizar su tiempo; él ve en el poder “luminoso” de las frases de Pedro la marca de pureza de esa fuerza intelectual serena y asentada que resulta de una vida de constante oración. Lutero incluyó la Primera Carta de Pedro en su lista de los



más importantes libros del N. T. Cualquiera que busque un libro clave que le abra el significado de todo el N. T. haría bien en dedicar sus días y noches a esta carta.

## **1:1–2 SALUTACIÓN**

1:1–2 La salutación sigue la forma antigua de escribir cartas (remitente, receptor, saludos) pero está cargada de contenido específicamente cristiano. El remitente se presenta como *apóstol*, testigo ocular (5:1) y llamado y autorizado representante *de Jesucristo*, en quien Cristo mismo habla (Mt 10:40; 2Co 13:3). Los receptores son marcados como que están bajo la bendición abundante del Dios trino (*Padre, Espíritu, Jesucristo*). Y el saludo, que nos es conocido de las cartas de Pablo, invoca sobre los lectores una medida siempre creciente del libre, inmerecido favor de Dios (*gracia*) y de ese bienestar íntegro y sano que la gracia de Dios crea (*paz*, comp. 5:14).

1:1 *Extranjeros dispersos*. Del cautiverio babilónico en adelante, el término *dispersión* fue aplicado a los judíos que vivían dispersos por el mundo, lejos de su patria (comp. Jn 7:35). En el N. T. el término (comp. Stg 1:1) y la idea son aplicados a los cristianos que viven en este mundo, lejos de su verdadero y eterno hogar. (Comp. 1:17; 2:11; 2Co 5:6; Fil 3:20; Col 3:1–4 y 2:20)

*Ponto, Galacia*, etc. La carta está designada a circular en una serie de provincias romanas, comenzando con Ponto, al sur del Mar Negro, yendo hacia el sur a Galacia y Capadocia, luego hacia el oeste a Asia y hacia el norte a Bitinia.

1:2 *Elegidos y destinados*. Lit. “elegidos de ANTEMANO y PRE-destinados”. El que Dios en su amor nos haya elegido libremente, antes que comience la historia de la humanidad e independiente de los méritos y esfuerzos humanos, es la más fuerte certeza y consuelo posibles en medio de las tribulaciones. (Comp. Ro 8:28–39)

*Obra santificadora del Espíritu*. *Santificadora* pertenece a la misma familia de palabras que “santo” (comp. 1:16). El Espíritu Santo consagra, separa hombres para Dios y les da poder para vivir vidas de *obediencia* a su voluntad como fue revelado en su Hijo. (Comp. Ro 8:2–4)

*Redimidos por su sangre*. El sacrificio expiatorio de Cristo hecho una vez para todos (1:18–19) permanece constante para restaurar al cristiano a la comunión y compañerismo con Dios toda vez que falla en su obediencia (1Jn 1:8–9; 2:1–2). *Rociados con la sangre* nos recuerda Éx 24:7–8, la ratificación del pacto de Dios con su pueblo y su respuesta: “Le obedeceremos.” El nuevo pacto es establecido por la sangre de Cristo (Mt 26:28) y evoca la obediencia por fe.

## **1:3–12 LA EXULTACIÓN DE ESPERANZA**

1:3–12 La doxología de apertura suena con la alta confianza del triunfo sobre la muerte que llena todo el N. T. Por la gran misericordia de Dios los cristianos hemos nacido de nuevo para que tengamos una esperanza viva mediante la resurrección de los muertos de Jesucristo y recibamos una herencia eterna en Cristo (vv. 3–5), quien obtuvo la salvación que anunciaron y anhelaron los profetas (vv. 10–12). Ningún sufrimiento puede opacar la gloriosa esperanza ni extinguir su amor por Cristo ni hacer temblar su fe en él. (vv. 6–9)

1:3 *Nacer de nuevo*. Para la nueva vida en Cristo como un nacer de nuevo comp. 1:23; Jn 3:3, 7, 8; Stg 1:18; 1Jn 2:29; 3:9; 4:7; 5:1, 4, 18.

1:4 *Herencia*. La herencia de Israel era la tierra prometida de Canaán (Dt 4:21; 19:14; Jos 1:6; Jer 3:19), una buena tierra pero, a causa de los pecados de Israel, profanada por idolatría, marchitada por sequía y saqueada por invasores. La nueva tierra de promesa, los nuevos cielo y tierra, eternamente estarán exentos de todo eso.

1:5 *Protege*. La esperanza viva, válida de los cristianos está asegurada doblemente; la herencia está reservada en el cielo para ellos (v. 4) y aquellos que tienen esperanza están protegidos por Dios como con una fuerte guardia de soldados. Para el término militar comp. 2Co 11:32; para el pensamiento, Fil 4:7.

*Salvación*. La revelación en los últimos tiempos. (Comp. 1:9; 2:2; Ro 13:11; 1Ts 5:8, 9; Heb 9:28)

1:6 *Sufrir... pruebas*. Por las dificultades y peligros que estos cristianos sufrieron comp. Introducción.

1:7 *Redunda en alabanza, gloria y honor*, primeramente de Dios. Comp. 4:11; Ef 1:6, 12, 14; Fil 2:11, pero con la sugerencia (dado que el receptor de la alabanza y gloria y honor no es especificado) que los creyentes también participen de ellos. (Comp. 4:13–14; 5:1, 4, 10)

*Revelación de Jesucristo* en su segunda venida. (Comp. 1:13; 4:13; 1Co 1:7; 2Ts 1:7)

1:10 *Profetas*. Para los profetas del A. T. que pertenecen a los “todavía-no” del tiempo antes de la venida de Cristo comp. Mt 13:17. Este pasaje atestigua fuertemente la unidad del A. T. y el N. T.; una revelación, un Espíritu, un Cristo los une.

1:11 *Qué tiempo*. Comp. Dn 12:6 y ss.

*El Espíritu de Cristo*. Como el Cristo, antes de su encarnación era mediador de la creación (Jn 1:3; Col 1:16; Heb 1:2), así también estuvo activo en la inspiración de los profetas que vaticinaron su venida. Para la actividad del Cristo preexistente comp. también 1Co 10:4, 11; Ef 1:3–5.

*Sufrimientos de Cristo y... gloria.* Comp. especialmente Is 52:13–53:12. La idea de *sufrimientos* y la *subsiguiente gloria* también es sugerida mediante el hecho que en muchas promesas mesiánicas la figura del libertador aparece contra un oscuro contraste de juicio y miseria: Is 9:17; 11:1 (“tronco” de Isaí; comp. las amenazas del c. anterior); Mi 5:1–4. Comp. Lc 24:25–26.

1:12 *Ángeles anhelan contemplar.* Para el interés y la actividad de los ángeles en la actividad redentora de Dios comp. Heb 1:14 y las múltiples ministraciones de los ángeles en Apocalipsis.

*Por medio del Espíritu Santo.* La inspiración de aquellos que proclaman el cumplimiento corresponde a la inspiración de los profetas que anunciaron la gracia (v. 10) venidera en Cristo.

## **1:13–4:6 EL MINISTERIO DE LA ESPERANZA**

1:13–4:6 El regalo de Dios de una vida de esperanza reclama a los cristianos totalmente; cada aspecto de su existencia es coloreado y formado por ella. La esperanza viva resulta en una esperanza vivida. Los reclama como hijos (1:13–2:3), como el nuevo pueblo de Dios (2:4–10), como hombres que se convirtieron en extranjeros y exiliados en este mundo. (2:11–4:6)

### **1:13–2:3 Esperanza viva: ministerio de hijos obedientes**

1:13–2:3 El regalo de Dios de un nuevo nacimiento a una esperanza viviente los hace hijos de Dios, quienes le obedecen y le sirven en la vigilancia sobria y alerta de esa esperanza (1:13–14). Su conducta refleja la santidad del Padre quien los llamó a la vida (1:15–16). Ellos honran a su Padre con vidas de temor reverente porque ellos conocen el tremendo costo de la redención que el Dios santo ha provisto; costó la vida del Cordero de Dios (1:17–21). Dado que ellos le deben su nueva vida a la palabra viva de Dios, sus vidas expresan la voluntad de amor de Dios que revela la palabra: en obediencia a ella aman a sus hermanos (1:22–25). Ellos hacen de la Palabra su constante nutrición para sus vidas y crecen en estatura como hijos de Dios destinados para salvación. (2:1–3)

1:13 *Dispónganse para actuar,* como los hombres que se visten en preparación para una acción vigorosa. (Comp. Lc 12:35)

*Gracia.* La esencia de la promesa profética (v. 10) también es el objeto de su esperanza.

*Revelación de Jesucristo.* Comp. v. 7.

1:14 *Hijos.* La concepción de cristianos como hijos de Dios da color a toda esta

sección. Comp. 1:17 (“Padre”); 1:23 (“nacido de nuevo”); 2:2 (“niños recién nacidos”); el contraste con su vida anterior se expresa en términos iguales (1:18, “vida absurda heredada de sus antepasados”).

*Ignorancia*, su pasado pagano. (Comp. Hch 17:30; Ef 4:18)

1:15–16 Santidad es el regalo de Dios; su llamado efectivo aparta a los hombres para sí; los hace sus “llamados santos”, lit. “han sido llamados santos” (comp. Ro 1:7; 1Co 1:2); esta santidad regalada reclama de los hombres, y hace posible para ellos una vida santa, una vida vivida para Dios; ellos han sido “santificados” (hechos santos) “para obedecer” (1:2). Por lo tanto, la justa demanda de la ley (1:16; Lv 11:44–45) está cumplida en los que viven según el Espíritu. (Ro 8:4)

1:17–19 *Padre... temor*. La gran misericordia (v. 3) del padre y su infinita y costosa condescendencia, la condescendencia de aquel que permanece un juez imparcial que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos (Ro 8:32), lo hizo el rescate por muchos (18; comp. Mt 20:28), y suplió el sacrificio expiatorio (v. 19). Por ello debemos servirle con temor (v. 17); justamente porque su gracia es una gracia tan espléndida y costosa, que el hombre no debe profanarla al menospreciarla y despilfarrarla (comp. Fil 2:12). “En ti se halla perdón, y por eso debes ser temido.” (Sal 130:4)

*Invocan como Padre*. Probablemente refiriéndose al padrenuestro. (Mt 6:9; comp. Ro 8:15; Gá 4:6)

*Temor* implica temor reverente y, ante todo, obediencia. Comp. Gn 22:12, 18; 2Co 5:11; 7:1, 15.

*Cordero sin mancha y sin defecto*. Sugiere el Cordero pascual (Éx 12:5) por cuya preciosa sangre Israel fue redimido del juicio de Dios cuando murieron los primogénitos de Egipto. (Éx 12:12–13; comp. 1Co 5:7)

1:21 *Su fe y esperanza están puestas en Dios*, basadas en la realidad divina, por tanto ciertas. Dios los ha escogido y los ha destinado (v. 2), los ha hecho nacer de nuevo (v. 3), los protege con su poder (v. 5), les proveyó el precio de su rescate (v. 18) y el sacrificio expiatorio (v. 18) que él predestinó desde antes de la creación del mundo y manifestó en estos últimos tiempos (v. 20), resucitó y glorificó a Cristo (v. 21). Al obedecer a Jesucristo (v. 2), alamarlo y creer en él (v. 8), al cuidar la palabra profética inspirada por el Espíritu de Cristo (v. 12), al poner su esperanza en la gracia que viene con la revelación de Jesucristo (v. 13), ellos fijan su *fe y esperanza... en Dios*. Ellos llegan al Padre por medio de él. (Comp. Jn 14:6)

1:22–2:3 Los lectores aman a Cristo y creen en él a pesar de no haberlo visto ni verlo ahora (v. 8); su fe vino por lo que ellos han oído, la *buena nueva* (v. 25) que efectivamente confiere lo que anuncia. Esa *viva verdad* (v. 22), oída y guardada, los

ha purificado, los ha hecho aptos para conversión y comunión con Dios. Como esto es comunión personal, encierra responsabilidad. La palabra viviente produce hombres vivientes que se aman los unos a otros como *hermanos* que tienen un Padre misericordioso (v. 22) y crecen en estatura como hijos de Dios por la nutrición de la *leche espiritual pura* (2:2); la palabra de Dios que les dio vida mantiene su vida. Es notable que la primera aplicación concreta de la demanda “sean ustedes santos” (v. 15) son amor (comp. 1Co 13:13) y crecimiento. “La vida cristiana no es un haberlo conseguido ya sino un seguir adelante para alcanzarlo” (Lutero; comp. Fil 3:12–15). El énfasis en el amor entre hermanos y el crecimiento en madurez prepara para la idea del sacerdocio santo de todo el pueblo en 2:4–10.

1:24 Comp. Is 40:6–9. La Palabra que sostuvo a Israel, sepultado en la cautividad de Babilonia, cuando su futuro dependía únicamente de la creadora palabra de Dios sin ninguna probabilidad humana ni terrenal para garantizarla, es aplicada adecuadamente a la iglesia de extranjeros dispersos (1:1, 17; 2:11) que vive sobre un futuro hecho verdad únicamente por la palabra de Dios.

*Todo mortal.* El hombre (incluyendo al hombre en sus más impresionantes y poderosas manifestaciones, comp. Is 31:1–3) en su fragilidad y transitoriedad.

1:25 *El Señor.* El pasaje del A. T. tiene “nuestro Dios”; Pedro está aplicando el pasaje a Cristo y su buena nueva. (Is 40:68)

2:2 *Salvación.* Como en 1:5 y 9, la salvación de los últimos tiempos. El crecimiento continúa hasta el día cuando ellos habrán de ser reconocidos y proclamados por Dios como sus hijos. (Mt 5:9)

2.3 Comp. Sal 34:8, que se vuelve a citar en 3:10–12. *Señor*, la designación del A. T. para el Dios del pacto de Israel aquí es, como muchas veces, aplicado a Jesús (comp. v. 4), poderoso testimonio de su deidad.

## **2:4–10 Esperanza viva: ministerio del pueblo nuevo de Dios**

2:4–10 Al estar unidos a Cristo, la piedra viva a la que la Escritura llama la roca de salvación para todo aquel que cree y la piedra sobre la que tropieza y cae el incrédulo. Al ser unidos a él llegan a ser piedras vivas en un nuevo y mejor templo, sacerdotes que ofrecen sacrificios de alabanza aceptables al Dios que los ha llamado de la oscuridad a su luz maravillosa, para ser su propio pueblo, una nación santa de sacerdotes reales para servirle y glorificarlo.

2:4–5 Estos versículos indican el tema del pasaje; el pensamiento del v. 4 es desarrollado más ampliamente en los vv. 6–8, el del v. 5 en los vv. 9–10.

2:5 *Casa espiritual... sacrificios espirituales.* El Espíritu Santo produce la nueva morada de Dios (comp. Ef 2:22) y hace posibles los nuevos sacrificios aceptables,

porque él vive y obra en la palabra del A. T. (1:11) y en el evangelio del N. T. (1:12) y así santifica (1:2) a hombres para obediencia a Jesucristo.

2:6 La cita (Is 28:16) refuerza la idea del v. 4, “escogida y preciosa ante Dios”. En Isaías Dios opone su camino de liberación al insolente y mundano camino de los gobernantes de Jerusalén, quienes han hecho de la mentira su refugio y del engaño su escondite y creen poder escapar de la destrucción por medio de astutas alianzas políticas (Is 28:14–15). Su camino es el camino de justicia divina y rectitud (Is 28:17) y clama por fe (Is 28:16; comp. 7:9; Is 30:15). Finalmente ese camino es Cristo, el definitivo NO de Dios a la sabiduría y poder de los hombres. (1Co 1:18–25)

2:7 La línea de demarcación entre el pueblo de Dios y el mundo ya no es nacional o racial sino que es marcada entre fe e incredulidad. Sal 118:22 elabora la idea de “rechazada por los seres humanos” en el v. 4. El salmo 118 celebra el amor perdurable del Señor quien dio la victoria y la liberación contra todas las probabilidades humanas (vv. 10–14) a su rey y pueblo. El triunfo es suyo y sólo suyo (vv. 23–24; comp. 59). Jesús usó estas palabras para expresarles a los líderes de Israel su confianza de que Dios los iba a reivindicar y llevarlos a la victoria a pesar de que ellos lo rechacen (Mt 21:42). Pedro ahora vio cumplida en las iglesias de los gentiles en Asia Menor la predicción que Jesús había hecho en aquella ocasión: “El reino de Dios se les quitará a ustedes y se le entregará a un pueblo que produzca los frutos del reino.” (Mt 21:43)

2:8 Comp. Is 8:14–15. En Isaías es el Dios de Israel mismo quien será “una piedra de tropiezo para las dos casas de Israel” cuando ellos rechacen ir el camino de fe (comp. Is. 7:9) y de obediencia en temor santo al que él los convocó. En Cristo Israel y todos los hombres son una vez más, y finalmente, confrontados por el Dios del pacto que exige de ellos sólo fe pero no puede aceptar nada menos que fe. (Comp. Ro 9:32–33)

*Desobedecer la palabra.* Cristo es aceptado o rechazado en la palabra inspirada que lo trae a él a la vida de los hombres (1:12, 25). *Para lo cual estaban destinados:* Hasta en esta revuelta contra Dios el hombre no escapa al gobierno de Dios que lo abarca todo.

2:9 Comp. Éx 19:5–6; Dt 7:6; Is 43:21; 45:5–6; 61:6. Toda la gloria que era de Israel, todo lo que Dios quiso por su pacto que Israel sea, ha pasado ahora sobre el Israel de Dios (Gá 6:16) compuesto de hombres de todas las naciones: el pueblo nuevo es elegido y especial, sus funciones son mediadoras (sacerdotes) y doxológicas.

2:10 Las palabras que Oseas había usado (Os 2:23; comp. 1:10) en una promesa sorprendente de misericordia a un pueblo que había perdido todo derecho a ser

llamado pueblo Israel de Dios (Os 1:2–9), es usado por Pedro como lo había usado Pablo (Ro 9:25) para proclamar la misericordia de Dios a los gentiles.

## **2:11–4:6 Esperanza viva: ministerio a los extranjeros en este mundo**

2:11–4:6 Su nueva posición como el pueblo sacerdotal y especial de Dios los pone aparte como extranjeros y peregrinos en este mundo. Por ello son llamados a mantener una conducta tan ejemplar en medio de una humanidad extraña y hostil de manera que su vida sea un testimonio que silencia calumnias y puede hacer que los hombres glorifiquen a Dios (2:11–12). Esto se aplica a cada relación social como súbditos de autoridades humanas (2:13–17); como siervos, especialmente cuando el servicio significa sufrir injustamente por someterse mansamente, siguiendo el ejemplo que Cristo dio (2:18–25); como cónyuges (3:1–7); como miembros de la comunidad cristiana unidos en amor y humildad (3:8). Como herederos de la bendición de Dios su función en el mundo es bendecir, no devolver mal por mal (3:9–12). Aunque el testimonio y el ministerio de bendición les ocasione sufrimiento inmerecido, no les puede pasar ningún mal si aceptan a Cristo como su Señor, su ejemplo y su Salvador, y con él por medio de sufrimiento pasen a la gloria (3:13–22), porque por sufrimientos ellos pueden aprender a decir el triunfante NO de Cristo a la carne, y su SÍ total a la voluntad de Dios. (4:1–6)

2:11 *Extranjeros*. Comp. 1:1, 17.

*Extranjeros y peregrinos* están bajo escrutinio cerrado en la tierra de su exilio.

*Que combaten*. Porque el pecado es un poder militante comp. Ro 7:23.

2:12 *Día de salvación*, el día cuando Dios vuelve sus corazones hacia sí mismo. En ese día ellos agradecerán a Dios por las *buenas obras* que jugaron una parte en originar su conversión (Mt 5:16). Para *salvación* en el sentido del acercamiento de la gracia de Dios al hombre comp. Lc 19:44. Para el verbo “venir” en el mismo sentido comp. Lc 1:68; 7:16.

2:13–14 Comp. Ro 13:1–7; Tit 3:1.

2:18–25 *Criados*. Significa esclavos domésticos. La igualdad y el honor acordados al esclavo en la comunidad cristiana estaban en sorprendente contraste a la posición del esclavo en la comunidad de gentiles donde generalmente lo consideraban una cosa y no una persona. Por eso el testimonio del esclavo era especialmente importante, y la demanda puesta sobre él era asombrosamente alta. La motivación es correspondientemente profunda y rica: ellos debían encontrar el modelo y el poder para su conducta en Cristo, el Siervo sufriente (vv. 22, 24; comp. Is 53), quien murió para serles ejemplo y buen Pastor y Guardián de sus almas (v. 25), quien puso en orden (comp. 1:18) sus vidas inútiles.

3:6 Comp. Gn 18:12.

3:7 *Más delicada*. En el habla común esta frase ha llegado a tener un sentido despectivo. Pero es el orgullo machista que lo hizo despectivo, no fue Pedro. Él lo usa para encomendar a la mujer al amor y el cuidado del hombre; la segunda mitad del versículo deja bien claro qué posición alta le asigna a la mujer, como lo hace generalmente el N. T. (Comp. Gá 3:28; Col 3:11, 19)

3:9 *Mal por mal*, etc. Comp. 2:23; Lc 6:27–28; Ro 12:14, 17. *Heredar una bendición*. Gá 3:9, 29; Gn 12:2.

3:10–12 Comp. Sal 34:12–16. Pedro cita de la tercera sección del Sal 34, una advertencia a que se “aparte del mal y haga el bien; que busque la paz y la siga”. La advertencia está basada en el haber probado lo bueno que es el Señor (v. 8; comp. 1P 2:3) lo que el salmo celebra con la alegría que caracteriza la carta de Pedro. (Sal 34:110)

3:15 *La esperanza que hay en ustedes*. El optimismo de la esperanza cristiana debe haber hecho una impresión profunda sobre los hombres de la antigüedad posterior, la cual estaba marcada por una profunda desesperanza. La edad de oro estaba en el pasado, no en el futuro. El poeta romano Horacio, aun cuando fue invitado por Augusto a celebrar las glorias de la nueva era, nunca pudo entusiasmarse por el futuro: “La era de nuestros padres, peor que la de nuestros abuelos, nos ha producido inferiores a ellos y destinados a producir una prole aun más viciosa”, así escribió condenando a cuatro generaciones en tres líneas cortas.

3:18–22 El principal tenor de este pasaje muy debatido está claro. Tal como en 2:21–25, Pedro apela al ejemplo de Cristo (vv. 18 y ss.) para reforzar y establecer lo que él ha dicho en los vv. 13–17. El Cristo sufriente, triunfante y exaltado es la base para su pregunta triunfante en el v. 13, para la beatitud sobre los que “sufren por causa de la justicia” que hace eco de las propias palabras de Jesús (v. 14a, comp. Mt 5:10), por los mandatos a soportar sufrimientos sin perturbarse y sin temor (v. 14b), con Cristo entronado en el templo de sus corazones, persistiendo en medio de sufrimientos en su testimonio de la esperanza que los inspira, manteniendo una clara conciencia en la conducta que puede silenciar las calumnias de aquellos que los injurian (vv. 14b-16). Cuando Pedro resumiendo dice, *Si es la voluntad de Dios, es preferible sufrir por hacer el bien que por hacer el mal* (v. 17), no está manifestando un principio abstracto y general; él está proclamando a Cristo el Señor (comp. v. 15). Respecto a él, el celoso supremo “por hacer el bien” (v. 13), el gran Sufriente “por causa de la justicia” (vv. 14, 17), Pedro hace tres grandes declaraciones. La primer declaración es clara (v. 18): el sufrimiento y la muerte de Cristo eran vicarios (*el justo por los injustos*) y expiatorios (*llevarnos a nosotros a Dios*). La tercera declaración (vv. 22) también es clara: El Cristo resucitado *subió al*



*cielo*; él tomó su lugar a la *derecha de Dios* con todos los poderes sujetos a él. ¿Pero qué significa la segunda declaración (vv. 19–21)? *Él fue y predicó a los espíritus encarcelados* (v. 19). ¿A qué clase de “predicación” se refiere, y quiénes son los *espíritus encarcelados*?

Muchos intérpretes, tal vez la mayoría, ven en los *espíritus encarcelados* una referencia a hombres que han muerto, especialmente aquellos que han perecido en el diluvio (v. 20), ejemplos supremos de desobediencia al llamado de Dios, e interpretan la predicación como una proclamación de salvación del evangelio. La segunda declaración como un todo afirmaría la eficacia universal de la muerte expiatoria y resurrección de Cristo. Pero dificultades graves bloquean este punto de vista del pasaje: Es difícil encontrar paralelos para los espíritus (sin modificadores) en el sentido de los espíritus de los fallecidos. Si la predicación fue una proclamación salvadora, uno esperaría oír que los espíritus, o algunos de ellos, fueron salvados; pero el texto no dice nada de eso. El contexto sólo habla de la salvación de *unos pocos*. Noé y su familia (v. 20). Por eso parece preferible aceptar los *espíritus* en el sentido bien documentado de poderes malos sobrenaturales. (Comp. Mt 8:16; 12:45; Mr 9:20; Lc 9:39; 10:20; 11:26; Hch 16:18.) La palabra traducida *predicó* por sí sola significa simplemente “proclamó”; es usada más comúnmente en el N. T. para la proclamación del evangelio, pero también ocurre para la proclamación de la ley (Hch 15:21; Ro 2:21; Gá 5:11) o en un sentido general (Ap 5:2). Entonces la segunda declaración afirmaría el triunfo de Cristo sobre los poderes demoníacos a quienes él proclamó su derrota y deposición (comp. Col 2:15). Esto presenta una secuencia natural y decisiva: expiación, triunfo, entronización.

3:18 *Una vez por todas*. Esto enfatiza ambos, la eficacia perdurable de su muerte sacrificial (comp. Heb 9:26, 28; 10:10, 14) y el hecho de que “la muerte ya no tiene dominio sobre él”. (Ro 6:9–10)

*Cuerpo... espíritu*, comp. Ro 1:4. En su *cuerpo*, en total sufrimiento humano, él fue a la muerte y soportó la aflicción sobre él en toda su amargura. El *espíritu*, que él encomendó en las manos de su Padre, quedó guardado seguro ahí. (Lc 23:46; comp. 2Ti 1:12)

3:19 La frase traducida *por medio del* también se puede traducir “en el curso del cual”, refiriéndose no sólo al *espíritu* sino a toda su pasión, muerte y vivificación. La proclamación a los espíritus sucedió entonces entre su muerte y resurrección como lo dice el credo apostólico.

3:20 *Desobedecieron*. Esto se puede referir a los ángeles caídos de Gn 6:1–4. En la estructura de Génesis ellos constituyen el tercer y conclusivo ejemplo de esa “maldad del ser humano” que era cada vez más grande (Gn 6:5) llevando al juicio

del diluvio, el primero siendo Caín (Gn 4:1–16) y el segundo, Lamec. (Gn 4:23–24; comp. 2P 2:4–5; Jud 6)

3:20–21 Estos versículos son formalmente un desvío del tema principal; pero este desvío sirve el propósito general de la admonición a soportar el sufrimiento a) al resaltar la seriedad de la hora, comparable a los *días de Noé* en que sólo *pocas* personas se salvaron cuando perecieron los desobedientes (comp. las amonestaciones de los últimos días de nuestro Señor, Mt 24:37–39; Lc 17:26–27) y b) al ofrecer el consuelo del *bautismo que ahora... salva* (como una vez salvó el arca), dando parte a los hombres en la *resurrección de Cristo Jesús*. (Comp. Ro 6:3–5)

3:21 *Buena conciencia delante de Dios*. El candidato al bautismo pasa por el bautismo en la esperanza y la certeza de que por medio de él Dios le perdonará todas sus transgresiones. (Col 2:12–13)

3:22 *Autoridades... poderes*, nombres para poderes sobrenaturales tanto buenos o malos, angelicales o demoníacos. Aquí parece que se refiere a poderes malos. (Comp. v. 19)

4:1–6 Esta sección es paralela a la precedente (3:13–22), pero el pensamiento se desplaza del Cristo en la cruz al Cristo en Getsemaní, quien dijo un total SÍ a *la voluntad de Dios* (v. 2) que le presentó la copa de sufrimiento y muerte, aunque toda su humanidad (*cuerpo*, v. 1) rogó por preservación y vida (Mt 26:42). Pedro les pide a sus lectores que *asuman el mismo pensamiento* (v. 1) para permitir que la mente de Cristo, quien murió por ellos, sea su mente, que piensen su pensamiento, que quieran su voluntad. Ellos deben armarse, porque esto es un asunto de lucha, un bregar a contrapelo. El camino que han de ir es contra su pasado de gentiles, y el pasado es difícil de sacudir (v. 3). Es un camino de la minoría con la persuasión de las masas en contra, y expuestos a los abusos de la mayoría (v. 4). Y aparentemente es un camino desprestigiado; aquellos entre ellos que han oído la buena nueva de la esperanza viva han muerto igual que los otros hombres. La inutilidad final de la muerte les llegó a ellos como había venido al Mesías desacreditado a quien ellos esperaban; como él, ellos también fueron *juzgados en su cuerpo según criterios humanos* (v. 6). Pero la resurrección triunfante de Cristo Jesús lo desmiente. Él tomó su lugar a la mano derecha de Dios (3:22), *preparado para juzgar a los vivos y a los muertos* (4:5). Aquellos que han abusado de Cristo al abusar la esperanza cristiana *tendrán que rendirle cuentas a él* (v. 5); aquellos que han esperado en él y han asumido el mismo pensamiento que él habrán de *vivir*, así como él vive (comp. 3:18), *conforme a Dios* en lo que atañe al *espíritu*. (v. 6)

4:1 *Porque el que ha sufrido*, etc. La única manera de terminar con el pecado es por medio de sufrimiento, lo cual Cristo hizo *por nosotros*. Comp. Ro 6:2, 7. La

comuni3n con 3l tambi3n lo lleva al cristiano por el camino del sufrimiento.

4:6 Este vers3culo parece designado a contestar la pregunta que Pablo trata en 1Ts 4:13–18, la pregunta que preocup3 a algunos de los primeros cristianos: “¿Qu3 hay de aquellos que mueren antes de la vuelta del Se3or? ¿Tendr3n parte de la gloria prometida?” Como 1Co 15 muestra, hab3a aquellos que presumieron en responder con no a esa pregunta.

#### **4:7–5:11 LA SOBRIEDAD DE LA ESPERANZA**

4:7–5:11 La esperanza viva es exuberante, se alegran con un “gozo indescriptible y glorioso” (1:8). Pero no es una intoxicaci3n tonta; el mandato, “mant3nganse sobrios”, se escucha ya en 1:13. Y este aspecto de la esperanza es particularmente prominente en las advertencias al cierre de la carta (comp. 4:7; 5:8). El acercamiento del fin de todas las cosas requiere una sobria vigilancia en oraci3n, una vida de amor y de servicio mutuo, para la gloria de Dios por medio de Cristo Jes3s (4:7–11). Los cristianos son alertados a ver en sus sufrimientos un compartir del sufrimiento de Cristo (y por ende una garant3a de su futura participaci3n de su gloria) y tambi3n la se3al y la proximidad del 3ltimo juicio (4:12–19). Esto requiere una vida congregacional sobria y responsable: Los ancianos como pastores deben cuidar el reba3o de Dios que est3 a su cargo, con celo puro, conscientes de su responsabilidad al Pastor supremo que est3 por manifestarse. Los j3venes han de someterse obedientemente a los ancianos. Todos se han de revestir de humildad (5:1–5). Se requiere que todos se sometan al gobierno de Dios y a confiar en su cuidado, a estar alerta y firmes en resistir al diablo, en la certeza de que el sufrimiento es la suerte normal del pueblo de Dios y que el Dios de toda gracia los sustentará y a su debido tiempo los exaltar3. (5:6–11)

4:7–8 *Fin... orar... amar*. La oraci3n: “Venga tu reino”, o “¡Maranata!” (“¡Ven, Se3or nuestro!” 1Co 16:22; Ap 22:20), y la oraci3n, “H3gase tu voluntad” (amor), van juntas. Para la conexi3n entre esperanza del fin y amor comp. Ro 13:8–11; Heb 10:23–25; y 1Co 13:8–13.

4:8 *El amor cubre multitud de pecados*. El amor se mantiene inalterable en la faz de los pecados del hermano; puede perdonar 70 veces 7 veces (Mt 18:22). El que ora la segunda petici3n del Padrenuestro no puede dejar de orar la quinta petici3n. (Comp. Stg 5:20)

4:9 *Hospitalidad*, un servicio muy necesitado para cristianos viajeros y misioneros. (Comp. 3Jn 5–8; Ro 12:13; 1Ti 3:2; 5:10; Heb13:2)

4:10 *Administrando fielmente*. Esto quita todo orgullo, y por lo tanto toda aspereza de los ministerios cristianos. Comp. 1Co 4:7, y para la pregunta de los

dones del Espíritu y del empleo responsable de ellos para el beneficio de la iglesia, comp. Ro 12:3–8 y 1Co 12–14.

4:11 *Presta algún servicio*. La palabra es usada particularmente para proveer las necesidades físicas de los pobres en la iglesia. Comp. Hch 6:1 y ss., “distribución diaria de alimentos”.

*Alabado... gloria*. En el amor activo de la iglesia la futura gloria de Dios (cuando toda rodilla se ha de doblar en adoración delante de él) es anticipada; en la iglesia él es aun ahora lo que habrá de ser algún día manifiesta y universalmente, “todo y en todos”. (Comp. Ef 4:6)

4:12 *Extrañen... insólito*. Para sufrir el sufrimiento como la normal e inevitable suerte de la iglesia en este tiempo, comp. Lc 6:22–23; Hch 14:22; 1Ts 3:4.

*Prueba... soportando*. Lo que antes era una posibilidad (3:13 y ss.) es ahora una actualidad. (Varias conjeturas se han hecho para explicar este cambio de posibilidad a realidad. Lo más probable es que Pedro, habiendo finalizado su carta con una doxología y un “amén” en 4:11, fue movido a agregar una posdata cuando él recibió noticias de Asia Menor de que la situación allí había empeorado y que el esperado *fuego de la prueba* había comenzado.)

4:13 *Alégrense*. Comp. Mt 5:11–12; Hch 5:41; Stg 1:2 y ss.

*Tener parte en los sufrimientos de Cristo*. Comp. Ro 8:17; 2Co 1:5; Fil 3:8–11; Col 1:24; 2Ti 2:12.

*Se revele su gloria*. Comp. 1:7, 13; 5:1.

4:14 *Glorioso Espíritu*. *El espíritu* debería estar con mayúscula; el Espíritu Santo está caracterizado por el regalo que él otorga (*gloria*; comp. “el Espíritu que los adopta como hijos”, (Ro 8:15). El Espíritu es el comienzo y la garantía de las bendiciones del mundo por venir (comp. 2Co 1:22; 5:5; Ef 1:14); aquellos que han “tenido parte en el Espíritu Santo... han saboreado... los poderes del mundo venidero” (Heb 6:4–5). Ellos tienen un sabor anticipado de la futura gloria en medio de los sufrimientos de estos tiempos.

4:16 *Ser cristiano*. Es curioso que el término que se ha vuelto la más común denominación para los seguidores de Cristo ocurre sólo tres veces en el N. T. El nombre fue aplicado por primera vez para los discípulos de Jesús en Antioquía (Hch 11:26), se encuentra en la boca del escéptico rey Agripa II (Hch 26:28), y aquí en 1P, y parece ser el nombre usado para la iglesia por forasteros hostiles. Originalmente puede haber sido un término de burla.

4:17 Si la iglesia soporta el fuego de la prueba (v. 12), es una indicación de que el fin de todas las cosas se acerca (v. 7); porque el juicio que se apodera de la *casa de Dios*, la iglesia (comp. 1Ti 3:15), es el último preparatorio para el último juicio

final (comp. Jer 25:29; Ez 9:6). Este pensamiento tiene un doble valor para la iglesia: a) Le asegura a la iglesia que su sufrimiento no es una suerte ciega sino que tiene un lugar significativo en la actividad de Dios; b) Les advierte a los miembros de la iglesia que buscar escapar de los sufrimientos renunciando a la fe es fatalmente sin sentido: ellos escaparán sufrimientos presentes sólo para encontrar perdición segura.

4:18 *¿Qué será...?* ¿Qué será de él? El versículo es una cita de Pr 11:31 en la forma dada por la antigua traducción griega del A. T. (Septuaginta), que se diferencia del presente texto hebreo. Para el pensamiento, comp. Lc 23:31.

4:19 *Entréguense a su fiel Creador.* Como hizo Jesús en la cruz (Lc 23:46; comp. 1P 2:23). Un Dios *leal* no traicionará su responsabilidad. Y aquel que deseó y creó la vida del hombre tiene la voluntad y el poder de preservarla.

5:1 *Ancianos.* Como lo muestra el contexto (“cuiden el rebaño”, v. 2) es una designación general para los oficiales que ejercen cuidado pastoral. (Comp. Hch 20:17, 28)

*Anciano como ellos... testigo... partícipe de la gloria.* Aunque Pedro se une al grupo de los ancianos en silenciosa humildad y no insiste en su dignidad como apóstol, él no puede permanecer silencioso acerca de la gracia que le fue dada como *testigo de los sufrimientos de Cristo*. Algunos ven en la frase *partícipe con ellos de la gloria que se ha de revelar* una alusión a la presencia de Pedro en la transfiguración (Mt 17:1–8), donde él fue testigo ocular del “honor y gloria de parte de Dios el Padre” (2P 1:17) que habría de ser de Cristo más allá de la cruz, y era *partícipe* en el sentido de que él tuvo una experiencia de primera mano del acontecimiento. Esto es lo más probable.

5:2 *Cuiden.* Para un cuadro de todo lo que encierra el cuidado de un pastor, comp. Is 40:11 y Ez 34:1–6, 11–16; esto último también es el trasfondo y prototipo de las palabras de nuestro Señor en Jn 10:1–16.

*Rebaño de Dios.* Comp. Ez 34:31.

5:3 *Ejemplos.* Para la idea de conducción por ejemplo y la idea relacionada de imitación, comp. 1Co 4:16; 11:1; Fil 3:17; 1Ts 1:6; 2Ts 3:7–9; 1Ti 4:12; Tit 2:7.

5:4 *Pastor supremo,* Cristo el Buen Pastor. (Jn 10:11, 14; comp. Heb 13:20)

*Inmarcesible corona,* distinta a la corona festiva o la corona de la victoria del atleta griego, la cual tenía hojas o flores que se marchitaban pronto.

5:5 *Revístanse... de humildad,* como hizo Jesús (Jn 13:4) para la consternación de Pedro. (Jn 13:6–8)

*Dios se opone...* Comp. Pr 3:34; Stg 4:6.

5:6 *Humíllense... exalte.* La cita de Proverbios en 5:5 conecta las dos ideas de

humildad de uno hacia el otro (v. 5) y la humildad ante Dios.

*Poderosa mano.* La poderosa mano de Dios que una vez liberó a su pueblo del cautiverio en Egipto (Dt 9:26, 29; 26:8) aún tiene poder para salvar, y él guiará a su pueblo a su casa en el último gran éxodo, a pesar de toda la diabólica oposición. (v. 8)

5:7–9 La humildad hacia Dios no es un deplorable rebajarse delante de él, sino una fe firme y agradecida hacia él (v. 7); no reduce al hombre a una apatía fatalista, sino que le da poder y coraje para una acción vigilante y heroica. (vv. 8–9)

5:7 *Depositén en él.* Comp. Sal 55:22; Mt 6:25–32; Lc 12:22–31.

5:8 *Ronda como león rugiente.* La amenaza planteada por el diablo no es minimizada: él está en todos lados, poderoso, empeñado en destrucción.

5:10 *Un poco de tiempo... gloria eterna.* Comp. Ro 8:18; 2Co 4:16.

## **5:12–14 CONCLUSIÓN**

5:12–14 En la conclusión menciona favorablemente la ayuda de Silvano en la composición de la carta, resume su significado en una declaración concisa, transmite los saludos de la iglesia de Roma (Babilonia) y de Marcos, recomienda el beso de amor fraternal, y confiere la bendición de paz.

5:12 *Silvano* es la forma latinizada de Silas, prominente miembro de la antigua iglesia de Jerusalén, dotado proféticamente (Hch 15:32), confiado con una misión importante (Hch 15:22–23), el entonces compañero y colaborador de Pablo. (Hch 15:40–18:5; 2Co 1:19; 1Ts 1:1; 2Ts 1:1)

5.13 *La que está en Babilonia, escogida como ustedes.* La iglesia de Roma. Ver la Introducción.

5.13 *Mi hijo Marcos.* Marcos el evangelista, llamado *hijo* porque fue convertido por Pedro. (Comp. 1Co 4:15; Flm 10)

5.14 *El beso de amor fraternal,* en otra parte llamado “beso santo” (Ro 16:16; 1Co 16:20; 2Co 13:12; 1Ts 5:26) se convierte más tarde en parte regular de la liturgia de comunión. El origen de la práctica no es conocido; probablemente deriva del intercambio de besos entre miembros de una familia mencionado frecuentemente en el A. T. y expresa la solidaridad familiar de la “casa de Dios”.

# SEGUNDA PEDRO

## INTRODUCCIÓN

Los contornos históricos de la Primera Carta de Pedro son tolerablemente nítidos; podemos contestar con considerable certeza la mayoría de las preguntas que se originan acerca de la investigación histórica. La segunda carta, no obstante, está envuelta en misterio, y la reconstrucción de su trasfondo histórico a cada paso está rodeada con incertidumbres perplejas. Mientras que el lugar en el canon de la primera carta siempre ha sido una certeza, el de la segunda carta fue discutido, con el más débil testimonio histórico de cualquier libro en el Nuevo Testamento. Hay algunas indicaciones tenues de que la carta era conocida y usada en la iglesia antes del tiempo de Orígenes (185 a 254 d. C.), quien usa la carta y la considera apostólica, pero está consciente del hecho de que su lugar en el canon está en discusión. La autenticidad de la primera carta, aunque cuestionada por eruditos críticos modernos, actualmente está establecida por la evidencia externa e interna, mientras la autenticidad de la segunda carta fue cuestionada hasta en la iglesia antigua y es negada por la gran mayoría de los estudiosos hoy día. El círculo de lectores para los que fue destinada la primera carta está claramente definido por la carta misma; la introducción de la segunda carta es muy general: “A los que... han recibido una fe tan preciosa como la nuestra” (1:1), y deja incierta la ubicación de los lectores. Las palabras “Queridos hermanos, ésta es ya la *segunda carta* que les escribo” (3:1), lo hace probable pero no cierto que su destino es el mismo que el de la primera carta. Con referencia al tiempo y lugar de la confección de la segunda carta sólo podemos decir que debe haber sido hacia el final de la vida de Pedro y que por eso debe haber sido escrita desde Roma. Podemos ver la clase de tendencias y dificultades que motivaron la segunda carta, pero no podemos fijarlos como para ubicar el lugar y tiempo con precisión.

### *Contenido de la Segunda Carta de Pedro*

Aunque todo lo demás es incierto, no hay incertidumbre sobre el propósito y el mensaje de la carta. Igual que la primera carta de Pedro, fue escrita al servicio de la esperanza cristiana. Ciertamente, la carta muchas veces fue llamada la Epístola del Conocimiento, y el “conocimiento” es un motivo prominente en la carta; pero el conocimiento no es enfatizado ni impartido por sí mismo, sino para el propósito de

reforzar la esperanza cristiana y para defenderla contra el ataque del error y para preservarla de la corrosión de la duda (comp. 1:3 con 1:8 y 11; 3:17–18). Si la primera carta está designada a mantener viva y fuerte la esperanza en los hombres bajo la presión de la persecución, la segunda carta está designada a mantener la esperanza pura y fuerte en los hombres cuya esperanza está amenazada por falsas enseñanzas y que está en peligro de ser debilitada por dudas.

## **1:1–2 SALUTACIÓN**

1:1 *Fe tan preciosa como la nuestra.* Si la carta es dirigida a los gentiles, *nuestra* puede referirse a cristianos judíos. Comp. Hch 15:9, donde Pedro dice que Dios “no hizo distinción alguna entre nosotros (judíos) y ellos (los gentiles), sino purificó sus corazones por la FE”. De otra manera *nuestra* se habría de referir a los apóstoles. La fe de aquellos que creyeron la palabra apostólica es tan válida como la fe de los testigos que vieron y oyeron. (vv. 16–18)

*Justicia de nuestro Dios.* Su justicia salvadora, revelada en el evangelio a todo aquel que tiene fe, los judíos y los gentiles. (Ro 1:16)

1:2 *La gracia y la paz.* Comp. 1P 1:2.

*Conocimiento,* no meramente percepción intelectual sino un saber que encierra al hombre entero y es una comunión entre el que conoce y el conocimiento. (Comp. 1:3, 8, 9; 2:20; Col 1:9–10)

## **1:3–11 LA GRANDEZA DE LA ESPERANZA CRISTIANA**

1:3–11 La esperanza cristiana otorga un gran regalo; las magníficas y preciosas promesas de nuestro Dios y Salvador Jesucristo llaman a todos los hombres a la comunión con él y a la gloria y excelencia de su reino eterno (vv. 3–4); comp. v. 11. La esperanza cristiana hace una gran demanda sobre los hombres; la posesión de esta esperanza llama a una vida de esforzada santificación. (vv. 5–11)

1:4 Para las *promesas* de Dios como la motivación y los medios de una vida nueva ver 2Co 7:1 (comp. 6:16–18). En la divina promesa la Palabra de promesa y la prometida bendición son una, porque la Palabra imparte efectivamente lo que dice.

*Corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos.* Comp. 1Jn 2:16.

1:5 *Esfuércense.* Comp. 1:3, “Su poder divino nos ha otorgado todas las cosas”. (En griego *cada* y *todo* son expresados por la misma palabra). Ésta es la lógica del evangelio: la libre y total concesión de Dios motiva y hace posible el *esfuerzo* sincero del hombre en respuesta a ello. Las palabras de Pablo en Fil 2:12–13 son, tal



vez, la clásica expresión de ello: “Por lo tanto [dado que Cristo caminó el camino del siervo hacia la cruz por nosotros]... LLEVEN A CABO su salvación... pues Dios es quien PRODUCE en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad.”

1:5–7 *A ñadir a su fe. Añadir*, como el fruto de un árbol “añade” al árbol. Pero la traducción es un poco engañosa. La palabra significa “surtir” o “proveer,” y hay una preposición (“a”) con *fe*; sería preferible que diga: “En su fe proveer virtud” (es decir, deja que tu fe provea o produzca virtud) y continuar con toda la serie (vv. 5–7) de la misma manera. La serie completa describe, en forma de reacción en cadena, el florecer y el tener fruto de la fe; las cualidades seleccionadas para enfatizar son todas en contraposición a las características de los falsos maestros que pervierten el camino de la verdad (c. 2) y niegan lo más importante de la esperanza cristiana (3:34): la *virtud* es contrapuesta a su injusticia (2:13); vivir el verdadero *conocimiento* que otorga *gracia y paz* y todo lo que *pertenece a la vida y santidad* (1:2–3) está contrapuesto a su ignorancia bruta (2:12); el auto-control está contrapuesto a su codicia y desenfreno (2:2, 3, 10, 12, 13, 14, etc.); *santidad* contrapuesta a su temeraria y blasfema impiedad (2:1, 10, 12); *afectos fraternales* y *amor* contrapuestos a herejías destructivas introducidas encubiertamente (2:1); su cruel explotación de la iglesia. (2:3, 14, 18)

1:8–9 *El conocimiento de nuestro Señor Jesucristo* es conocimiento vivo, personal de él; uno lo posee usándolo, actuándolo, viviéndolo; de otra manera está perdido. “Al que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará”. (Mt 13:12; Col 1:9,10)

*Fue limpiado* por medio del bautismo.

1:10 El *llamado* de Dios trae el amor eterno de su *elección* a la vida del hombre, es confirmado cuando no permanece solamente como una idea o algo aprendido del catecismo, sino que se le permite que haga su trabajo apropiado y produce una vida “digna del llamamiento”. (Ef 4:1)

## **1:12–2:22 LA CERTEZA DE LA ESPERANZA CRISTIANA**

### **1:12–21 La esperanza cristiana y la palabra profética**

1:12–21 La esperanza es guiada y sostenida por la inspirada palabra profética del A. T., asegurada ahora por el testimonio apostólico de la majestad de Cristo, el cumplimiento de la profecía.

1:12 *Por eso*, como su vida ahora puede ser efectiva y fructífera (v. 8) y puede llevar al reino eterno (v. 11) y si *la verdad* que ellos ahora *tienen* permanece su

constante y creciente posesión.

*Les recordaré.* Comp. Ro 15:15; 1Jn 2:21; Jud 5.

1:14 *Me lo ha manifestado nuestro Señor.* Jn 21:18–19.

1:15 *Estas cosas:* Todo lo que el testigo apostólico ha dado a la iglesia: el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor (v. 2), las preciosas y magníficas promesas (v. 4), para que ustedes lleguen a tener parte en la naturaleza divina (v. 4) y entren al reino eterno de nuestro Señor y Salvador Cristo Jesús. (v. 11)

1:16–21 “Estas cosas” (v. 15) son invalorable e indispensables y deben ser preservadas, no porque los apóstoles fueron grandes genios religiosos que siguieron *sutiles cuentos supersticiosos*, sino porque se les concedió ser *testigos oculares* de la grandeza de Dios (v. 16). En la transfiguración (vv. 17–18) ellos vieron la *majestuosa gloria de nuestro Señor Jesucristo* (v. 16), la anticipación de su poder, *honor y gloria* (v. 17) que sería suyo como regalo del Padre en su segunda venida (v. 16); allí ellos oyeron la voz de la majestuosa gloria y conocieron el propósito completo de la palabra de Dios a su ungido Rey (*mi Hijo amado*, v. 17; comp. Sal 2:7) y todo el significado de su Palabra concerniente a su Siervo lleno del Espíritu (*estoy muy complacido con él*, v. 17; comp. Is 42:1). Allí en el Señor Jesucristo, en el Hijo y Siervo de Dios, ellos vieron que la palabra de Dios cumplía aquello que él proyectó y prosperaba en aquello para la cual él la envió (Is 55:11). Ahora los apóstoles tienen la *palabra de los profetas confirmada*, de la cual su esperanza del triunfo final y universal del Hijo y Siervo depende, reforzada por el hecho y el cumplimiento (v. 19). Esta palabra es su regalo a la iglesia; esta palabra es una *lámpara* a los pies de los hombres y una luz para su camino por la cual ellos pueden caminar confiadamente en lugares oscuros hasta que *despunte el gran día* y su luz hace que las lámparas sean superfluas, el tiempo cuando la luz dentro de ellos (*salga el lucero... en sus corazones*) responderá a la luz que los ilumina por fuera y las profecías, ya cumplidas, desaparecerán. (1Co 13:8)

Dios es su propio intérprete y deja bien en claro el propósito de su Palabra; cuando los hombres tergiversan las Escrituras (comp. 3:16) e imponen su *propia interpretación* (v. 20), ellos lo hacen para su propia perdición (3:16), pues ellos oscurecen la lámpara de Dios y ponen manos profanas sobre la obra manual del *Espíritu Santo*, quien *movió* a los hombres a expresar lo que el propio impulso de ellos nunca sugirió; bajo su inspiración los profetas hablaron *de parte de Dios* (v. 21); ellos podían decir: “Así dice el Señor”.

1:17–18 *Transfiguración.* Mt 17:1–8; Mr 9:2–8; Lc 9:28–36; la *montaña* es llamada *santa* porque era la escena de revelación. (Comp. Gn 28:16–17)

1:19 Para el A. T. como el libro de la esperanza de la iglesia del N. T. comp. Ro 15:4.

## 2:1–22 La esperanza cristiana y los falsos maestros

2:1–22 La esperanza cristiana no necesita ser sacudida por los impíos falsos maestros que han de venir, porque la iglesia ya está prevenida de su venida, sabe que su condenación es segura, y está segura de que *el Señor sabe cómo rescatar a los santos de la prueba*. (v. 9)

Para comprender la violencia del lenguaje, el rigor de la censura, y la severidad de las amenazas de esta sección, uno debe tener en mente cuán creíble esta imitación de la cristiandad les debe haber parecido a muchos la proclamación de estos falsos maestros, especialmente a las *almas inconstantes* (v. 14) de hombres recién convertidos del paganismo (v. 18). Ellos operaban con *palabras engañosas* (v. 3), con grandes y legítimos lemas de la cristiandad como *libertad* (v. 19), un concepto cerca al corazón del evangelio (comp. Jn 8:32, 36; Ro 8:2, 21; 2Co 3:17; Gá 4:26, 31; 5:1). Con qué facilidad la idea de la libertad se prestó para distorsión y falsificación se puede ver de las advertencias como Gá 5:13 y 1P 2:16. El regalo de la liberación del pecado (Ro 6:18, 22) fácilmente se convirtió en licencia para pecar (Ro 6:1; comp. 3:8). Y para paganos recién convertidos la perspectiva de retroceder, con una buena conciencia, a los vicios fáciles de su pasado ciertamente debe haber sido tentador (vv. 14, 18). El peligro era agudo; la iglesia tenía necesidad de ser advertida con términos veraces que estas enseñanzas eran totalmente viciosas y que cualquier compromiso con estos maestros era imposible.

2:1 *En el pueblo judío... falsos profetas*, Israel, Dt 13:1–5. (Comp. Mt 7:15; 24:4–5, 11, 24; Hch 20:28–31)

*Entre ustedes habrá falsos maestros*. Comp. Mt 7:15; 24:4–5, 11, 24; Hch 20:28–31; 2Ti 3:1–9.

*Negar al mismo Señor que los rescató*. Comp. Jud 4. Puede que ellos lo llamen “Señor, Señor”, pero sus vidas son una contradicción de su voluntad y su palabra. (Comp. Lc 6:46)

*Los compró*. Comp. especialmente 1Co 6:19–20 para la idea de que el acto de la redención de Cristo obliga a una vida pura. Comp. también 1Co 7:23; Gá 3:13; Ap 5:9; 14:3–4. La idea de la compra es afín a la de rescate y redención. (Mt 20:28; 1P 1:18–19)

2:2 *Difamará el camino de la verdad*. Forasteros, que no pueden distinguir entre cristiandad verdadera y falsa, juzgan el camino de la verdad según las vidas de estos hombres y sus seguidores y lo condenan.

2:3 *Condenación... destrucción*. Se piensa que la palabra de Dios que los condena y amenaza con su destrucción es un poder activo, vigilante a la espera de caer sobre ellos.

2:4–10a Tres ejemplos del A. T. (*ángeles que pecaron*, v. 4; *un diluvio*, v. 5; *Sodoma y Gomorra*, v. 6) apoyan la tesis de que *el Señor sabe cómo... reservar a los impíos para castigarlos en el día del juicio* (v. 9), mientras que los ejemplos de Noé (v. 5) y Lot (v. 7) ofrecen pruebas para la seguridad confortante de que *el Señor sabe cómo librar de la prueba a los que viven como Dios quiere* (v. 9). Comp. Jud 6–8.

2:4 *Abismo... cavernas*. El término es griego (tártaro), se usaba para designar un lugar subterráneo donde los impíos muertos eran alcanzados por el castigo divino.

*Ángeles*. Comp. Gn 6:1–4; Jud 6; 1P 3:19–20.

2.5 *Noé, predicador de la justicia*. Noé fue proclamado justo porque “anduvo fielmente con Dios” (Gn 6:9), obediente a su voluntad y palabra (Gn 6:22), en medio de una generación cuyos pensamientos “tendían siempre hacia el mal” (Gn 6:5). La tradición judía elaboró sobre Noé como proclamador de justicia.

*Diluvio*. Gn 6:5–8:12.

2:6 *Sodoma y Gomorra*. Gn 19.

2:9 *Reservar... para castigarlos en el día del juicio*. Comp. el v. 4. Para el pensamiento de que los impíos muertos sufran castigo previo al día del juicio comp. Lc 16:23–28.

2:10a *Autoridad*, la del Señor y maestro, Cristo Jesús.

2:10b-11 Jud 8–9 da más detalles sobre esto. Estos emancipados, licenciosos, avaros, mentirosos y orgullosos hombres se precipitan donde los ángeles temen andar; hombres endurecidos en pecado pierden su temor al juicio de Dios y son insensibles a la advertencia de Jesús: “No juzguen”. (Mt 7:1)

2:12 Este énfasis sobre el carácter bruto, *animal*, de los maestros falsos tiene un punto de vista especial a la luz del hecho de que muchos de los libertinos errados que aparecieron en la iglesia reclamaron una “espiritualidad” especial.

2:13 *Entregarse... en pleno día*. Hasta la pública opinión pagana frunció el entrecejo a esto.

*Manchas y suciedad* en la comunidad cristiana, mientras los acompañan en sus comidas (jaraneando con ustedes; comp. 1Co 11:20–22, 33–34).

2:14 *¡Hijos de maldición!* Lit. “malditos”; comp. Mt 25:41. Comp. “hijos de la promesa”, Ro 9:8; Gá 4:28; “objeto de la ira”, Ef 2:3; “hijos de luz”, Ef 5:8.

2:15–16 *Balán*. Jud 11; Nm 22–24. *Burra*. Nm 22:21–32.

2:17 *Fuentes sin agua*, bienes improductivos.

*Niebla empujada*, inestable y no confiable. *Densa oscuridad... reservada*. Comp. vv. 4 y 9.

2:19 *Esclavo... dominado*. Para la esclavitud del pecado ver Jn 8:34; Ro 6:16, 20;

comp. Gn 4:7.

2:20–21 *Peores condiciones que al principio*. El pecado contra la luz, apostasía a la luz de la verdad conocida y reconocida, tiene consecuencias no previsibles. Una de las más severas parábolas de Jesús es una advertencia contra este pecado. (Mt 12:42-45; comp. también Heb 10:26, 31)

2:21 *Santo mandamiento*. Para *mandamiento* como expresando la entera proclamación cristiana con el énfasis en el hecho de que reclama al hombre para Cristo, comp. 3:2; 1Ti 6:14; Mt 28:20 (“todo lo que les he mandado”); y el uso de la “ley” de Pablo en Ro 8:2 (“ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús”) y “ordenes” en 1Ti 1:3. La “ley perfecta que da libertad” de Santiago (1:25) es similar.

2:22 *El perro*. Pr 26:11.

Los mofadores que dicen: “¿Qué hubo de esa promesa de su venida?” Simplemente ignoran el hecho de que el Dios que una vez juzgó al mundo con agua puede juzgar, y lo hará, al mundo con fuego.

### **3:1–18 EL POSTERGADO CUMPLIMIENTO DE LA ESPERANZA CRISTIANA**

#### **3:1–7 “¿Qué hubo de esa promesa de su venida?”**

3:1 *Íntegra*, pura, una mente inaccesible a las influencias exteriores y deseos pecaminosos que relajan o frustran la obediencia al mandamiento del Señor y Salvador. (v. 2)

*Refrescarles*. Comp. 1:12–15.

3:2 Mandamiento, en el mismo sentido completo que en 2:21.

3:3 *En los últimos días*. Para el pensamiento de que la oposición a la verdad es una señal en sí misma de los últimos días comp. 1Ti 4:1–2; 1Jn 2:18.

*Gente burlona que, siguiendo sus malos deseos*. Este énfasis sobre malos deseos indica que los burladores son idénticos a, o por lo menos relacionados con los falsos maestros del c. 2. Pablo tenía que combatir la misma combinación de licenciosa “libertad” y la negación de la esperanza cristiana (1Co 6 y 15): Esperanza y pureza viven juntas. (1Jn 3:3)

3:4 *¿Qué hubo...? ¿Qué se hizo de ello? No se ha cumplido.*

*Venida*. Comp. 1:16.

*Padres*, la primera generación de cristianos.

*Nada ha cambiado*. El argumento de regularidad y continuidad del orden creado se contrapone con la referencia de la palabra de Dios que ha creado y controla ese

orden. (vv. 5–6)

3:5 *Del agua y mediante el agua*. El pensamiento de esta frase difícil parece ser un eco del relato de la creación en Génesis. La tierra surgió de las aguas (Gn 1:2) cuando Dios separó las superiores e inferiores aguas por medio del firmamento (Gn 1:6–8) y reunió las aguas inferiores en un solo lugar. (Gn 1:9–10; comp. Sal 24:2)

3:7 *Fuego... juicio*. Comp. 10:12. *Fuego* frecuentemente es usado en las Escrituras del A. T. como un símbolo de la ira punitiva y destructora de Dios, a veces en conexión con su juicio final, por ej., Sof 1:18; 3:8; Mal 4:1. El *fuego del juicio* está figurado aquí como no destruyendo al mundo sino a los *hombres impíos*. Esto se debe mantener en mente para la interpretación de los vv. 10–12.

### **3:8–10 “El Señor no tarda en cumplir su promesa”**

3:8–10 La iglesia ha de ver una orden misionera en la demora del Señor: la demora es la paciencia del Dios que quiere la salvación del hombre y desea que todos los hombres se arrepientan.

3:8 *Para el Señor*. Hablar de “demora” en conexión con la venida del Señor es imponer reglas humanas al Señor, tratar de acomodarlo en categorías que no son las de él (Sal 90:4). Una esperanza genuinamente cristiana no ha de buscar de subyugar a Dios así; no ha de ser curiosa por el itinerario del Señor sino que estará interesada en su propósito. (v. 9)

3:9 El propósito del Señor está claro; él quisiera que *todos* los hombres se *arrepientan* y vivan; y eso le da a la iglesia que espera su dirección y meta, y su solemne responsabilidad, en vista de lo cual la cuestión del tiempo de su venida se vuelve insignificante. (Comp. vv. 11, 12, 15)

3.10 *Como un ladrón*. Con esta imagen, enfatizando lo “inesperado” y repentino (Mr 13:36; Lc 21:34) de su venida, Jesús frustró todos los intentos en calcular el tiempo de su venida (Mt 24:43; comp. 36). Esto es repetido por Pablo (1Ts 5:2) y Juan (Ap 3:3; 16:15).

3.10 *Destruídos por el fuego*. Si éste es el texto correcto, significa la total aniquilación del presente mundo, mientras el resto del N. T. más bien habla de una restauración de la creación (por ej., Ro 8:19–22). Pero el mejor texto atestiguado es el muy difícil “será encontrado”, lo que puede significar que *la tierra y las obras* del hombre que adornan y desfiguran la tierra serán expuestos al fuego del juicio de Dios, serán refinados y purificados, y surgirán como el “cielo nuevo y una tierra nueva” de Dios (v. 13). El universo pasará por medio de terribles convulsiones (destruidos, v. 10, “derretidos”, v. 12) como Jesús predijo (Mt 24:29). Pero la meta

de Dios para su creación, de la cual él una vez dijo que “era buena” (Gn 1:4; 1Ti 4:4), no es extinción sino restauración y transfiguración.

### **3:11–18 “¿No deberían vivir ustedes como Dios manda?”**

3:11–18 En la demora del Señor la iglesia ha de ver una invitación a una vida de expectativa santificada, tensa y vigilante, una vida caracterizada por crecimiento en gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Cristo Jesús.

3:11 *¿Qué clase de personas?* Este es el centro de gravedad en toda la enseñanza del N. T. de las últimas cosas desde Juan el Bautista y Jesús en adelante.

3:12 *Ansiando la venida del día de Dios*, viviendo una vida y proclamando la verdad que capacita a los hombres alcanzar el arrepentimiento. (v. 9)

*Elementos*, las variadas partes de lo que está compuesto el mundo.

3:13 *Cielo y tierra* indican la continuidad del mundo venidero con la primera creación de Dios (Gn 1:1), nuestro mundo. Lo demás del mundo venidero está expresado por *nuevo*, una palabra que caracteriza la nueva cualidad de todo lo que pertenece al mundo venidero. Comp. Mt 26:29; 2Co 5:17; Ef 4:24; Heb 10:10; Ap 2:17; 3:12; 5:9; 14:3; 21:1–2, 5; para toda la expresión comp. Is 65:17; 66:22; Ap 21:1.

*Habite la justicia*. En el mundo venidero la voluntad de Dios se hará en la tierra como es en el cielo. Todo lo ruin y la frustración con los cuales el pecado del hombre ha desfigurado el buen mundo de Dios habrá pasado. (Comp. Ro 8:19–22)

3:15 *Paciencia... salvación*. Comp. 9; Ro 2:4.

*Escribió también... Pablo*. Las palabras características de Pablo sobre la urgencia de los últimos días están en Ro 13:12–14; 1Co 7:29–31; 1Ts 5:1–11.

*Sabiduría*. Comp. 1Co 3:10; también 1Co 2:6; 3:18.

3:16–17 *Algunos puntos difíciles de entender*. Los críticos de Pablo en Corinto concedieron que sus cartas eran “duras y fuertes” (2Co 10:10) pero aparentemente afirman que su evangelio era “encubierto” por la rica profundidad de su pensamiento y lenguaje (2Co 4:3). Pablo mismo se queja que los hombres los han calumniado por su osado lenguaje sobre la libre gracia de Dios (Ro 3:8; comp. 6:1), y es probable que los falsos maestros del c. 2 han hecho lo mismo y aquí se alude a ellos como *los ignorantes e inconstant* es (comp. 2:12, 17); ciertamente que la designación *hombres sin ley* les cae bien.

3:18 *Ahora y para siempre*, el día del Señor (v. 10) que trae la eternidad. La iglesia afirma y proclama la aún oculta gloria divina de su Señor todavía ahora.

## **LA RELACIÓN ENTRE 2 PEDRO Y JUDAS**

La relación entre 2 Pedro y la carta de Judas generalmente es considerada uno de los argumentos fuertes contra la autenticidad de 2 Pedro. La carta de Judas y el segundo capítulo de 2 Pedro son tan similares en lenguaje y pensamiento que obviamente hay una conexión histórica entre las dos; ellas casi no pueden haberse originado totalmente independiente la una de la otra. La mayoría de los estudiosos hoy argumentan que 2 Pedro es el documento posterior de ambos y tiene incorporado la carta de Judas. Los argumentos usados para probar la dependencia de 2 Pedro sobre Judas no pueden ser discutidos en detalle aquí. Pero debe notarse que esta teoría de prestación de parte de un escritor del segundo siglo deja sin respuesta a muchas preguntas. Por ejemplo, si Judas es el documento anterior y 2 Pedro el posterior, ¿por qué el relato de Judas de los falsos maestros es el más oscuro y más siniestro de los dos? En Judas los falsos maestros son comparados no solamente con Balán, sino también con Caín y Coré. ¿Por qué debería un escritor del segundo siglo, ocupado en una tan desesperada lucha contra una herejía tan peligrosa tener que invocar el nombre de Pedro a fin de combatir, moderar la denuncia de Judas? Note también que Judas dos veces (vv. 4 y 17) se refiere a una escritura apostólica anterior la cual predice falsos maestros que están presentes en la iglesia en el tiempo de Judas. 2 Pedro contesta a ese documento; pronostica que vendrían falsos maestros (2:1, 3) cuya aparición y trabajo Judas afirma como presentes en su tiempo. Parece inferir que Judas conocía y estimó como un documento apostólico que debe haber sido muy similar al segundo capítulo de nuestra 2 Pedro. Si 2 Pedro no es apostólico sino posterior a Judas, el documento apostólico original al que se refiere Judas (vv. 4 y 17) se tiene que haber perdido sin dejar rastro.



# PRIMERA JUAN

## INTRODUCCIÓN

El Evangelio de Juan era en cierto modo de carácter polémico. No es que haya sido motivado directamente por enseñanzas falsas que comenzaban a surgir en aquel entonces. Sin embargo, algunos de los acentos y expresiones característicos del Evangelio aparecen en una nueva luz si los entendemos como respuesta de Juan a una doctrina errónea que pervertía el evangelio genuino. La primera carta de Juan transmite en su totalidad un tono de enérgica polémica. Va dirigida contra falsos maestros; no obstante, no entra en ningún punto en una refutación detallada de sus errores, y mucho menos en un análisis exhaustivo de los mismos. Sin embargo, el carácter general de la herejía puede desprenderse con bastante acierto de las insinuaciones que se hallan esparcidas en la carta.

Los falsos maestros habían aparecido en el seno mismo de la iglesia: “Salieron de entre nosotros, ” escribe Juan, “pero en realidad no eran de los nuestros; si lo hubieran sido, se habrían quedado con nosotros. Su salida sirvió para comprobar que ninguno de ellos era de los nuestros” (1Jn 2:19). En los días en que Juan escribió estas palabras, los falsos maestros ya se habían separado de la iglesia o habían sido expulsados de la misma: “Ustedes, queridos hijos, son de Dios, y han vencido a esos falsos profetas” continúa diciendo Juan a los suyos (1Jn 4:4). Según parece, dichos “profetas” se habían constituido en una comunidad separada, y continuaban haciendo una fuerte propaganda en pro de su causa (comp. 2Jn 7:10), por lo que su peligro para la iglesia no había desaparecido. (1Jn 2:27; 3:7)

Este peligro tenía un carácter muy real, porque los falsos profetas se destacaban por su evidente –o aparente– “religiosidad”. Eran hombres “espirituales” que insistían en que su enseñanza contaba con la autoridad profética del Espíritu Santo (1Jn 4:1). Lo que propagaban era una especie de piedad superior y solemne que los ponía en comunión directa con Dios, lo que se desprende de afirmaciones tales como “Lo conozco, ” “Permanezco en él, ” “Estoy en la luz” (1Jn 2:4, 6, 9) y “Yo amo a Dios” (1Jn 4:20). Expresiones de esta naturaleza sugieren que se sentían como una nueva “elite” en la cristiandad, el tipo “avanzado” de cristianos. Es probable que Juan se refiera a ellos cuando en su segunda carta habla de personas que “se descarrían” y no permanecen en la enseñanza de Cristo (2Jn 9). No era de

extrañar que engañaran a no pocos, y que quizás, más de uno de los que permanecían en el seno de la iglesia, no haya estado plenamente convencido de que la iglesia había actuado en forma correcta al haberse apartado de los falsos profetas. Tampoco se puede descartar que algunos se sentían en su interior atraídos por esa brillante teología nueva.

El hecho es que estos nuevos maestros engañaron a muchos. Pero al que no lograron engañar era a Juan, pues el corazón del apóstol estaba en íntima comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1Jn 1:3). Los ojos que habían visto al Verbo que se hizo hombre (1Jn 1:1; comp. Jn 1:14) veían a estos profetas como lo que eran en realidad. En esta clara visión de Juan, no eran profetas de Dios sino falsos profetas (1Jn 4:1); su prédica fue inspirada no por el Espíritu de la verdad sino por el espíritu del error (1Jn 4:6); no eran los “Cristos” sino la personificación del anticristo de los días postreros (1Jn 2:18), impelidos e instruidos por el espíritu del anticristo (1Jn 2:22; 4:3), el inspirador de la mentira.

¿En qué consistía esta mentira? No es que negaran la divinidad de Cristo, sino su verdadera humanidad. Negaban que Jesús, la personalidad histórica, era el Cristo, el Hijo de Dios (1Jn 2:22; comp. 4:3; 4:15; 5:5). Negaban que Jesús era el Cristo “venido en cuerpo humano” (1Jn 4:2; comp. 2Jn 7). Podemos formarnos una idea de la amplia difusión que esta negación había alcanzado en el mundo de Juan, cuando nos fijamos en su afirmación positiva de la importancia del Cristo que vino en cuerpo humano: “Éste es el que vino mediante agua y sangre, Jesucristo; no sólo mediante agua, sino mediante agua y sangre” (1Jn 5:6). En sí, estas palabras son un tanto oscuras; pero se hacen más claras sobre el fondo de la herejía que con ellas se combaten. No nos equivocamos al sostener que se trataba de la herejía de Cerinto y sus adherentes, de la cual Ireneo nos dejó una descripción (*Adv. haer.*, I, 26, 1). Conforme a dicha descripción de Ireneo, Cerinto enseñaba que Jesús era un hombre entre hombres, un hombre superior pero hombre al fin, el hijo de José y María. En su bautismo, el “Cristo celestial” descendió sobre él en forma de paloma y le capacitó para revelar al hasta entonces desconocido Dios, y de hacer milagros. Sin embargo, en su pasión, el “Cristo celestial” volvió a separarse de Jesús, y el que padeció y murió fue solamente el Jesús hombre. En otras palabras: el Cristo vino “por medio del agua” (el bautismo de Jesús). La cruz de Jesús, la sangre derramada del Hijo de Dios, que el testimonio apostólico celebraba como la coronación y culminación del ministerio de Cristo, todo esto fue ignorado, pues, o relegado a un plano secundario. La sangre de Jesús, el Hijo de Dios, había dejado de ser la sangre “que nos limpia de todo pecado”. (1Jn 1:7)

Donde la cruz no se toma en serio, tampoco el pecado sigue siendo considerado cosa seria. Los hombres que centran su orgullosa piedad en su

presunto “conocimiento” de Dios e ignoran la cruz en la cual Dios se ha revelado como Juez del hombre pecador y también como Perdonador del pecado, tales hombres pueden pensar que el pecado es algo con que ellos no tienen nada que ver; pueden engañarse a sí mismos y decir que ellos no tienen pecado. Pueden decir “nosotros no hemos cometido pecados” y así hacer pasar por mentiroso al Dios que en la cruz declaró que todos los hombres han pecado (1Jn 8, 10), y que en la cruz entregó a su Hijo como “sacrificio por los pecados de todo el mundo” (1Jn 2:2). Este tipo de piedad puede resultar muy atrayente para la vida en este mundo: la ofensa de la cruz ya no es tal, y la existencia de los cristianos ya no es una condenación andante de los pecados de sus semejantes. El mundo, que no conoce a los hijos de Dios, sino antes bien los odia (1Jn 3:1, 13), puede entenderse sin mayor dificultad con hombres que profesan este tipo de piedad y con el Cristo que ellos proclaman: “Ellos son del mundo; por eso hablan desde el punto de vista del mundo, y el mundo los escucha.” (1Jn 4:5)

En oposición a estos hombres, Juan destaca, con todo el poder de que dispone este inspirado “hijo del trueno”, la realidad concreta de la encarnación, el hecho de que la vida y la comunión con Dios debe hallarse en Jesús, el Cristo que se hizo carne y que murió por los pecados de los hombres, o no se hallará en parte alguna; que toda pretensión de conocer y amar a Dios que no engendra una vida en justicia y amor, es una mera mentira; y que sólo si uno se niega a sí mismo y a su “Dios”, el hijo del Dios verdadero puede salvar su paz interior en el mundo en que domina el maligno. La carta es controversial y polémica, pero no es sola ni unilateralmente polémica. Juan hace frente al peligro que amenaza a la iglesia con una reafirmación sin tapujos y positiva de lo que es la verdadera vida cristiana, y con una apelación muy directa a dar a conocer en la práctica el valor real de la dádiva y la extensión plena de la demanda inherente en esta gracia de Dios que le brindó al hombre la comunión con el Padre y el Hijo.

Primera Juan es una carta escrita a cristianos, a personas cuya fe se ve puesta en peligro por la herejía y por la atracción que ésta ejerce. A pesar de que faltan las formas epistolares usuales (salutación, conclusión, etc.), es, no obstante, una carta genuina, escrita para una situación específica por un “padre en Cristo” a sus “hijos”, y rebotante de una preocupación personal y pastoral por estos hijos. Con ese compromiso ineludible con la verdad, con el evangelio cristiano y con una vida cristiana sincera, íntegra y sin compromisos, sigue siendo una carta estimulante y fortalecedora para la iglesia de todos los tiempos. A una comunidad cristiana que se formó sin mayores problemas, la exhorta a reflexionar penitentemente acerca de los hechos básicos y las leyes básicas de su existencia. En ningún otro escrito bíblico, lo negro es tan negro ni lo blanco es tan blanco como en esta carta; la

antítesis de verdad y mentira, Cristo y Anticristo, Dios y maligno no deja a la iglesia posibilidad alguna para dudar acerca de cuál debe ser su posición. Ni tampoco deja en dudas que la iglesia *puede* estar en la posición en que está. La magnitud de la dádiva robustecedora de Dios es descrita mediante declaraciones llenas de compasión tan profundas como breves y acertadas para el tema en cuestión. Quizás en ningún otro libro neotestamentario de extensión similar se hallen concentrados tantos dichos breves, dichos que los cristianos pueden depositar en su corazón, para vivir guiados por ellos y morir confortados con ellos, como precisamente en esta primera carta de Juan. (Por ej. 1:5, 8; 2:2, 9–11, 15–17, 23; 3:1–2; 4:1–3, 7–12, 19; 5:35, 11–12)

### *El estilo de la carta*

La estructura de la carta no avanza paso a paso en línea recta, sino en forma circular, a modo de espiral, alrededor de tres grandes temas, con un enriquecimiento continuo del pensamiento de cada nuevo giro de la espiral. Como consecuencia aparece un número considerable de coincidencias, tanto en las divisiones mayores como en las subdivisiones; no hay un bosquejo que pueda servir de guía enteramente satisfactoria para el contenido del libro. Al fin de cuentas, lo más aconsejable es entregarse a ese movimiento en espiral de lo escrito, con buena voluntad y sin demasiada preocupación por detectar una determinada estructura. Con todo, como una primera introducción a la carta puede resultar de provecho el bosquejo usado en estas notas. Es la adaptación de la obra de dos investigadores, inglés el uno y alemán el otro, que trabajando independientemente el uno del otro, llegaron al mismo análisis del contenido. De acuerdo con esto, la carta comienza mencionando la revelación que Dios hizo en la persona de su Hijo (1:1–4), y luego procede a enfocar desde tres ángulos la vida cristiana tal como se la vive a la luz de esta revelación. A su vez, esta revelación presenta tres normas según las cuales se puede calificar la vida cristiana: (1) “Dios es luz” (1:5); (2) “Ahora somos hijos de Dios” (3:2), y (3) “Dios es amor” (4:8). Según estas normas, la vida cristiana tiene que someterse a tres pruebas: La prueba de la justicia, la prueba del amor, y la prueba de la fe auténtica. Todas estas tres pautas se aplican en cada una de las secciones mayores de la carta.

### **1:1–4 LA REVELACIÓN**

1:1–4 Dios ha pronunciado su palabra última y definitiva, la *palabra de la vida eterna*, en la realidad histórica audible, visible y palpable, es decir, en la persona de su Hijo hecho hombre. Mediante esta Palabra, él ha admitido a los hombres a la

comuni3n con 3l y los ha colocado en la *comuni3n* de los unos con los otros. Esta revelaci3n vive y obra en la palabra hablada y escrita de los primeros testigos de la encarnaci3n.

Respecto del p3rrafo entero comp. Jn 1:1–18.

1:4 *Para que nuestra alegr3a sea completa*. Comp. Jn 15:11. La alegr3a de los testigos apost3licos, as3 como la del Hijo mismo, se hace completa cuando se cumple la voluntad de Dios, la voluntad que siempre debe guiar a la comunidad que Dios ha creado. (Comp. Jn 17:12–13)

## **1:5–5:12 LAS PAUTAS DE LA VIDA CRISTIANA**

### **1:5–2:27 La primera norma**

1:5–2:27 *Dios es luz y en 3l no hay ninguna oscuridad* (1:5). La comuni3n con Dios significa vivir en la luz (1:7); pruebese usted a s3 mismo para conocer si est3 viviendo en esta luz.

#### **1:5–2:6 LA PAUTA DE LA JUSTICIA**

1:5–2:6 Vivir en la luz significa tomar conciencia de la existencia de los propios *pecados* (que son expuestos por la luz), confesarlos y recibir el perd3n mediante la muerte redentora (*sangre*) de Cristo. S3lo as3, la comuni3n con Dios es una comuni3n genuina.

1:5 *Luz... oscuridad*. Los hombres que viven en un mundo iluminado por la corriente el3ctrica y carecen de una noci3n clara de la inseguridad y el terror que puede causar la oscuridad, no pueden apreciar esta imagen en la forma como lo hac3a la gente de tiempos pasados. Para Juan, Jesucristo *es* la luz, comp. 2:8, y Jn 1:4, 5, 7–9; 3:19–21; 8:12; 9:5; 12:35, 36, 46; al decir que Dios es *luz*, est3 sealando a Dios que se manifest3 en su Hijo unig3nito, el dador de la gracia, de la verdad, de la vida y de la adopci3n como hijos suyos. La luz nos bendice en forma gratuita, y al mismo tiempo nos impone una obligaci3n: los hombres son exhortados a creer en la luz, vivir en la luz, y llegar a ser “hijos de la luz” (Jn 12:36); esto es, toda su naturaleza y todo su actuar tiene que estar determinado por la luz. De igual modo, la *oscuridad* no es simplemente un estado sino un poder que libra una batalla contra la luz (Jn 1:15), poder condenado (1Jn 2:8) pero todav3a no aniquilado, que ofusca a los hombres (Jn 2:11) y reclama su amor y su fidelidad. (Jn 3:19)

1:7–8 La *luz* que vence el pecado de los hombres, necesariamente lo pone tambi3n de manifiesto. (Comp. Jn 3:20)

1:7 *Sangre*, la del Cordero, el sacrificio de validez final por el pecado. (Jn 1:29;

1Jn 5:6)

1:9 *Fiel y justo*. Dios es *fiel* por cuanto cumple con sus promesas que son “sí” en Cristo Jesús (2Co 1:19, 20). Dios es *justo* por cuanto no pasa por alto el pecado sino que le dio un trato justo y efectivo en la muerte redentora de Jesús, su Hijo. (Comp. Ro 3:24–26)

1:10 *Hacemos pasar a Dios por mentiroso*. Cuando Dios entregó a su Hijo por la vida del mundo, el sacrificio por el pecado del MUNDO (Jn 3:16; 1:29), declaró culpables a todos los hombres. (Comp. 2:2)

2:1 *Intercesor*. Comp. Ro 8:34: “Cristo está a la derecha de Dios e intercede por nosotros.”

2:2 *Sacrificio por el perdón de...* Lit. “la propiciación por” (RV), preferible porque expresa el pensamiento esencial de que el pecado es una rebelión personal contra Dios que provoca su ira, que es aplacada por el sacrificio que Dios mismo provee en su grande amor. (4:10)

2:3–6 *Vivir en la luz* significa obedecer los mandamientos de Dios guardando su *palabra* en amor y vivir como Cristo vivió.

2:4 “*Lo conozco,*” así como “permanezco en él” (comp. v. 6) parece haber sido una de las frases favoritas de los falsos profetas. Juan hace énfasis en que el que habla de conocer a Dios y no vive en obediencia a Dios, se contradice a sí mismo, es un mentiroso.

2:5 *El amor de Dios se manifiesta plenamente*. Este amor de (a) Dios halla una expresión cabal y adecuada; en otras palabras: alcanza su meta.

2:6 *Vivir como él vivió*, a saber, Cristo, que pudo decir: “Yo lo conozco (al Padre) ... y cumplo con su palabra.” (Jn 8:55)

## 2:7–17 LA PAUTA DEL AMOR

2:7–17 La exposición de la pauta del amor sigue el mismo esquema que el doble mandamiento de Jesús (comp. Mt 22:34-40): amor al prójimo (*hermano*, 7–11) y amor a Dios (15–17). Este último mandamiento va precedido de una breve enumeración de todo lo que motiva y capacita a los lectores a amar a Dios de todo corazón: el perdón de pecados, el conocimiento del Cristo eterno y del Padre que lo envió, la victoria sobre el maligno mediante el poder de la palabra de Dios. (vv. 12–14)

2:7–8 *Mandamiento antiguo... mandamiento nuevo*. El *mandamiento* del amor es antiguo; se remonta a Cristo (Jn 13:34), y los lectores lo conocían desde que llegaron a conocer a Cristo. Y sin embargo es *nuevo*, puesto que Cristo no sólo revalidó el antiguo mandamiento del amor de la ley de Moisés; mediante el amor

con que se entregó a sí mismo, él creó una situación nueva, con nuevas posibilidades para la obediencia y el cumplimiento: en tanto que el mandamiento se cumple (*fielmente*) en él, puede llegar a ser una realidad viva en aquellos que le conocen. Con la venida de Cristo, la *luz*, es decir, el nuevo mundo de Dios, se ha hecho realidad en medio del antiguo (que todavía no ha perdido su brillo), y la realidad permanente de este mundo nuevo es el amor. (Comp. 1Co 13:8, 13)

2:10 *No hay nada que lo haga tropezar*. Comp. v. 11, el efecto de la oscuridad. Si se adopta la versión de la Santa Biblia, RV 1995, “en él no hay tropiezo, ” el significado será: El que ama a su hermano, será un testimonio viviente de su fe, y no un obstáculo o una ofensa para la fe de otros.

2:12–17 Vivir en la luz significa amar al Padre, y no a este *mundo* moribundo y condenado, separado de Dios a causa de sus *malos deseos* y su *soberbia*.

2:12–15 Mediante una monótona pero eficaz repetición, Juan inculca en sus lectores las incommovibles verdades del evangelio, que son el motivo y el fundamento de su amor a Dios. Los *hijos* son la iglesia como un todo. (Con frecuencia, Juan titula a sus lectores “hijitos” o “hijos, ” 2:1, 28; 3:18; 4:4; 5:21). Ellos pueden y deben amar a Dios de todo corazón porque *sus pecados han sido perdonados* por el nombre de Cristo (v. 12); el mal que cometieron, estando perdonado, ya no bloquea su camino hacia la luz (comp. Jn 3:20); al contrario: conocen a Dios como su camino hacia la luz y hacia su *Padre* perdonador (v. 13). Los *padres*, columnas de la iglesia, cristianos maduros de convicciones firmes, conocen *al que ha sido desde el principio*, el Verbo que es vida (1:1), que los llevó a su duradera comunión de amor con Dios (1:3). Los *jóvenes*, la esperanza y el futuro de la iglesia, han ganado una victoria sobre el maligno en los años en que esta victoria es más difícil. Ellos son conscientes de haber hallado las fuerzas para alcanzar esta victoria en la *palabra de Dios*, quien los amó primero para que puedan amarlo a él. (4:10, 19)

2:15 *No amen al mundo*. Como lo explica el v. 16, se apunta a la “vida del mundo” (sus malos deseos, la codicia de sus ojos y su arrogancia). En cuanto a la oposición absoluta entre “mundo” y Dios comp. Stg 4:4.

2:16 *La arrogancia de la vida*, o “arrogancia basada en sus posesiones”. (Lo que aquí se traduce con “vida” puede significar también “medios de subsistencia” o “bienes materiales, ” como en 3:17). El hombre rico de la parábola de Jesús (Lc 12:16–21), los “ricos” de Stg 5:1–6 y todos los que buscan su satisfacción en una vida opulenta se ofrecen aquí como ilustraciones.

## 2:18–27 LA PAUTA DE LA FE GENUINA

2:18–27 Vivir en la luz significa “permanecer en el Cristo” revelado desde el

principio como el Cristo encarnado, *Jesús* (v. 22); significa rechazar la mentira del anticristo, quien al negar al Hijo encarnado, niega también al Padre.

2:18 *La hora final*. Referencias a la aparición de poderes pseudo-cristianos y anticristianos como señales del comienzo del fin se hallan en Mt 24:5, 11, 24; 1Ti 4:1; 2Ti 3:1; 2P 3:3; Jud 18.

*Anticristo... muchos anticristos*. Comp. v. 22, “anticristo”; 4:3, “el espíritu del anticristo...”. Juan no aclara si identifica a los muchos profetas anticristianos con el Anticristo contra el cual se alertó a la iglesia (comp. 2Ts 2) o si ve en ellos a los diversos precursores del Anticristo. Lo importante es que la iglesia reconozca la doctrina anticristiana de estos profetas y la rechace.

2:19 En la Introducción se da una breve reseña acerca de los orígenes y el carácter de los falsos maestros.

2:20 *Ungidos* (comp. v. 27), dotados con el Espíritu Santo, que “guía a toda la verdad” (Jn 16:13). Una referencia a una unción en este sentido se halla en 2Co 1:21.

*El Santo, Cristo*. Comp. Mr 1:24; Lc 4:34; Jn 6:69; Ap 3:7

*Todos ustedes... conocen*. El *todos* es *untodos* enfático, que rechaza la pretensión de los falsos maestros de poseer conocimientos especiales que les permiten predicar sus falsas enseñanzas. (v. 4)

2:22 Con decir *Jesús* se pone de relieve la naturaleza humana plena de Cristo. (Comp. 4:2; 2Jn 7; Jn 1:14)

2:25 Comp. Jn 17:1–3.

2:27 Comp. v. 20.

## **2:28–4:6 La segunda norma**

2:28–4:6 *Ahora somos hijos de Dios* (3:2). Tener comunión con Dios significa ser hijos de Dios. Examínense a sí mismos para conocer si han nacido de Dios.

### 2:28–3:10 LA PAUTA DE LA JUSTICIA

2:28–3:10 El Hijo de Dios, mediante el cual ustedes llegaron a ser hijos de Dios, *se manifestó para quitar nuestros pecados* (3:5), y para destruir las obras del diablo (3:8); por lo tanto, *haber nacido de Dios* implica un antagonismo radical contra el diablo (*que ha estado pecando desde el principio* 3:8), y un apartarse totalmente del pecado (3:9). Los que pecan, son *hijos del diablo*, no *hijos de Dios*. (3:10)

2:28–29 Estos versículos constituyen la transición del *permanecer en él* (28; comp. 2:24, 27) a la idea de la sección siguiente, de que “haber nacido de Dios” significa “hacer lo que es *recto*”.

2:28 *Cuando se manifieste*. La idea del retorno inminente de Cristo agrega



urgencia a la repetida exhortación de *permanecer en él*.

3:1 *Conoce*, en el sentido amplio de “reconocer, estar en armonía con”; comp. 3:13, donde la actitud del mundo es llamada “*odio*”, como también en Juan 16:2, 3.

3:2 *Seremos semejantes a él*, a Cristo, hijos que viven en libertad y gloria. (Comp. Jn 12:26; 8:18, 21, 29; Fil 3:21; Col 3:4)

3:3 *Esperanza... se purifica a sí misma*. Esta conexión inquebrantable entre esperanza y pureza de vida, entre la confianza en el Cristo que retornará, esperanza que tiene los ojos puestos en él en cualquier situación de la vida, y la resuelta entrega personal que pone todas las cosas en las manos de él: he aquí la nota dominante en toda la enseñanza neotestamentaria acerca de la esperanza, desde Juan el Bautista hasta el profeta de Patmos.

3:4–10 En ninguna página de la carta existe un párrafo en que se aplique con mayor rigor la pauta de la justicia, que precisamente en estos versículos. A la luz de la enseñanza engañosa pero al parecer tan atrayente de los falsos profetas (*nadie los engañe* v.7) que elude y minimiza la seriedad del pecado, Juan hace dos aserciones y extrae de ellas las insoslayables inferencias. En primer lugar: el pecado es un atentado contra la ley, violación de la santa voluntad de Dios (v. 4). Tan en serio tomó Dios el pecado, que envió a la muerte a su Hijo, exento de pecado, para quitar los pecados, para cancelar la deuda y destruir el poder del pecado (v. 5). La fe en él (*permanecer en él... haber visto... conocido*, v. 6) es absolutamente incompatible con una vida en pecados. En segundo lugar: *el pecado es del diablo* (v. 8), es una rebelión satánica y una enemistad contra Dios. Dios envió a su Hijo a la muerte para librar a los hombres de este aprisionamiento diabólico como revoltosos (v. 8) y los convirtió en hijos obedientes suyos (v. 9). El que peca, niega que Dios es su Padre, y se somete de nuevo a la paternidad y la tiranía del maligno. Pecado es pecado, y justicia es justicia. En esto no caben atenuantes (vv. 7, 10), y no hay quien pueda declarar el pecado como cosa inocente, ni puede hacer de la justicia algo indiferente. (Comp. Ro 3:31; 8:4)

3:4 Comp. 5:17.

3:8 Comp. Jn 8:44.

3:9 *La semilla de Dios* (RV *simiente*). Probablemente, se esté pensando en la inhabitación del Espíritu como la presencia y el poder de Dios.

3:9 *No practica el pecado*. comp. Ro 6:2. Esta declaración parece ser una contradicción lisa y llana a lo dicho en 1:7–10. Ambas declaraciones tienen que ver con el pecado, no en forma abstracta y general, sino en relación con la obra redentora de Cristo (1:7, “sangre”; 3:5, 8). Las dos son palabras que combaten violentamente el intento de restarle importancia al pecado, ya sea negando su

presencia, o tratando de darle un sabor más agradable recurriendo a diversos eufemismos. La relación entre las dos declaraciones se puede establecer de la siguiente manera: a menos que el pecado sea caratulado como lo que es, como la monstruosa anomalía descrita en 3:4–10, no puede haber una confesión genuina de los pecados como se exige en 1:7–10. Donde el pecado se acepta como algo “normal”, no existe confesión ni absolución, ni comunión con Dios y los hombres, ni iglesia. (1:6–7)

3:10 *Ni tampoco lo es el que no ama a su hermano.* Transición a la unidad siguiente, 3:11–24, la pauta del *amor*.

### 3:11–24 LA PAUTA DEL AMOR

3:11–24 El Hijo de Dios *entregó su vida* por nosotros (v. 16); con esto impuso a todos los hijos de Dios su mandamiento de que *se amen los unos a los otros* (v. 11). Creer en el nombre del Hijo de Dios y amarnos los unos a los otros como hijos de Dios forman una unidad inseparable. Odiar, como odiaba Caín, es ser un asesino y un hijo del diablo, y permanecer en la muerte. Amar, como amaba Cristo, con hechos y de verdad (v. 18), es ser un hijo de Dios, con una confianza filial en él, y con la certeza de que él nos escucha.

3:11 *Mensaje.* El mandamiento está conectado en forma tan orgánica con el mensaje del evangelio que los dos se pueden tomar como sinónimos. Comp. v. 23, donde el término “mandamiento” se usa para cubrir tanto la fe como el amor.

3:12 *Caín.* Gn 4:7–8. *¿Por qué? ... porque sus propias obras eran malas.* Es típico de los malhechores odiar la luz y a todos los que viven en la luz. (Comp. v. 13 y Jn 3:20)

3:14 Comp. Jn 5:24. *Sabemos* introduce la razón por qué *sabemos*, no porque *hemos pasado de la muerte a la vida*.

3:15 *Odia... asesino.* Comp. Mt 5:21 22.

3:19–20 *En esto*, en que amamos con hechos y de verdad (v. 18) teniendo así el amor de Dios habitando en nosotros (v. 17), *sabemos* que la *verdad* que libera a los hombres del pecado y que hará libres a ellos mismos (Jn 8:32) impera en nosotros y rige nuestras acciones. Entonces, las acusaciones de nuestra conciencia (*corazón*, v.v. 19, 20) tienen que guardar silencio ante el testimonio de nuestros hechos, y mucho más aún, ante el testimonio más poderoso de nuestro Dios, cuyo amor habita en nuestros corazones. Gracias a este amor, él es más *grande* que nuestros titubeantes corazones humanos; y este amor es el amor digno de reverente temor (Sal 130:4) del Dios que perdona, el amor del cual él mismo dice: “No daré rienda suelta a mi ira... porque en medio de ti no hay un hombre, sino estoy yo, el Dios santo” (Os 11:9), el amor que sobrepasa todo entendimiento humano. (Ro 5:6–8)

3:20 (*Dios*) *lo sabe todo*. Comp. Mt 25:31–45, donde el Hijo del hombre, como juez divino, conoce y valora los actos de amor que sus autores no se atreven a exhibir como factores a favor de ellos mismos.

3:24 *El Espíritu*. La mención del Espíritu cumple una doble función. Pone en claro que la viva conciencia del amor de Dios en nuestra vida no es una sensación subjetiva nuestra, sino la obra de Dios. Y dicha mención sirve como puente de enlace con 4:1–6, con la antítesis entre “el Espíritu de Dios y... espíritu del anticristo”. (vv. 2, 3)

#### 4:1–6 LA PAUTA DE LA FE GENUINA

3:1–6 La revelación final de Dios fue el Verbo venido en cuerpo humano (4:2; comp. 1:1–4; Jn 1:14). Con esta revelación quedó trazada la línea divisoria entre los hijos de Dios y el mundo. Cristo y anticristo, profecía verdadera y profecía falsa, el Espíritu de la verdad y el espíritu del error, el Espíritu de Dios y el espíritu del anticristo, todos estos están en oposición el uno al otro en una antítesis total y absoluta. La pauta de la fe genuina es, pues, clara y sencilla: si el hombre cree o no cree la palabra final de Dios tal como él la ha pronunciado, como el Verbo *venido en cuerpo humano* (4:2) determina si un hombre es hijo de Dios o no. (Comp. 2:18–27)

4:1 *Sometan a prueba a los espíritus*. Ya que tanto los profetas verdaderos como los falsos sostienen que su prédica se basa en la inspiración, la iglesia tiene la obligación de sopesar y someter a prueba lo que predicán, en especial donde los que est[an “en el error” hacen hincapié en una “espiritualidad” más elevada, como lo hacían y siguen haciendo. (Comp. 1Ts 5:9–21; 1Co 12:10; 14:29; 1Ti 4:1)

4:3 *Jesús*, la personalidad humana histórica, “*carne*”.

4:4 *Los han vencido*, desde que el Hijo de Dios “venció al mundo” (Jn 16:33) y al príncipe de este mundo. (3:8; comp. Jn 12:31; 14:30; 16:11)

4:5 *Ellos son del mundo*. Ellos participan de la naturaleza de este mundo en su distanciamiento de Dios y su oposición a él; piensan como piensa el mundo, y hablan su lenguaje; están en sintonía con su tiempo. (Comp. Jn 15:19)

#### 4:7–5:12 La tercera norma

4:7–5:12 *Dios es amor* (4:8). Las tres pautas (de la justicia, del amor y de la fe genuina) vuelven a figurar en esta sección, pero no en el orden en que aparecieron en la sección primera y la segunda. Antes bien, se destaca la idea de la inseparabilidad con que están relacionadas entre sí las tres secciones. Esto hace que en esta (tercera) sección las tres pautas se entrelacen y coincidan entre sí. La idea del

amor resalta nítidamente en 4:7–12; 16–21; la de la justicia en 5:1–5; y la de la fe genuina en 4:13–15; 5:6–12.

#### 4:7–12 LA PAUTA DEL AMOR (Comp. 2:7–17; 3:11–24)

4:7 *Amémonos los unos a los otros*. Lo que se hace resaltar aquí, como a través de la carta entera, es el tema del amor mutuo que debe reinar entre los hermanos que forman la iglesia. Este énfasis obedece a la situación en que vive la iglesia; una iglesia que pasó por una lucha de vida o muerte a causa de la verdad y que sufrió heridas y conmociones por la deserción de sus filas de hombres que en tiempos pasados gozaban de aprecio como hermanos en la fe (2:19); esta iglesia corre el serio peligro de caer en una fría desconfianza y en el abandono de la fe que tenía en un principio (Ap 2:4; comp. Mt 24:12). Salta a la vista que este amor fraternal no excluye el otro amor, universal. Si tal fuera el caso, el amor que Dios tiene a este mundo (v. 9) no podría servir como modelo y fuente de este amor. Comp. también Jn 13:35, donde el amor mutuo entre los discípulos se describe como su testimonio a todos los hombres.

4:12 *Nadie ha visto jamás a Dios*. Este pensamiento aparece aquí en forma algo abrupta; su inserción en la argumentación se desprende de lo escrito en el v. 20.

#### 4:13–15 LA PAUTA DE LA FE GENUINA (Comp. 2:18–27; 4:1–6)

4:13 *Espíritu*. La conexión entre el Espíritu y la fe genuina se menciona también en otros textos, como 4:1–2 y Jn 14:26; 15:26–27; 16:7–15. Obsérvese la designación “Espíritu de la verdad” en Jn 14:17; 15:26; 16:13; 1Jn 4:6; 5:6.

#### 4:16–21 LA PAUTA DEL AMOR

4:16 *Hemos llegado a saber y creer*. Clara indicación del enlazamiento inseparable entre la fe genuina y el amor.

4:17 *Como vivió Jesús* (lit. como es él). El que cree en Jesús “es como él” en el sentido de que Dios permanece en él y él en Dios (v. 15); por esto no tiene motivos para temer el juicio.

4:18 El *temor* de que se habla aquí no es el saludable temor mezcla de reverencia y obediencia (p. ej., Fil 2:12) sino el abyecto temor ante el inminente juicio. Acerca del *castigo* en combinación con el juicio final comp. Mt 25:46.

4:21 *Mandamiento... amor*. Se indica con estas palabras la conexión orgánica entre el amor y la justicia. (5:1–5)

#### 5:1–5 LA PAUTA DE LA JUSTICIA (Comp. 2:18–27; 4:1–6)

5:1–2 *Cree... ama... cumplimos*. Aquí aparece con toda claridad la interrelación de fe genuina, amor y justicia.

5:3 *Los mandamientos no son difíciles de cumplir*. Comp. Mt 11:30. No porque en sí sean fáciles de cumplir, sino porque el Hijo de Dios ha recibido las fuerzas para cumplirlos. (v. 4)

5:4–5 *Todo el que ha nacido de Dios*. Se refiere tanto a Jesucristo como a todos los que han llegado a ser hijos de Dios por la *fe* en él (comp. v. 5). Por la fe en él se hacen partícipes de su victoria sobre el *mundo* (Jn 16:33), sobre la seducción que ejercen los malos deseos y la arrogancia de la vida del mundo (2:16) y sobre el maligno que reina en este mundo. (5:19)

5:5 Una vez más se señala la conexión íntima entre justicia y fe genuina (*cree*).

## 5:6–12 LA PAUTA DE LA FE GENUINA

5:6 *Mediante agua y sangre*. El entrelazamiento de esa afirmación y la herejía de Cerinto se menciona en la Introducción. El Hijo de Dios venció al mundo al identificarse con el hombre a lo largo de toda su obra misional, desde su bautismo (*agua*), al comienzo de su ministerio público, hasta su muerte en la cruz (*sangre*); por esto, su resurrección es la resurrección del hombre, la vida perdurable para el hombre.

5:7 *El Espíritu es la verdad*. Del mismo modo en que Jesús puede hablar de sí mismo como de “la verdad” (Jn 14:6), el Espíritu Santo que glorifica a Jesús (Jn 16:14) mediante su testimonio puede llamarse “la verdad”.

5:8 *Los tres están de acuerdo: el Espíritu, el agua y la sangre*. Los hechos históricos tal como los interpreta el Espíritu. Con esto se describen los cuatro Evangelios, y con ello, el contenido íntegro del N. T. como un testimonio de Jesús, el Hijo de Dios. *Y estos tres están de acuerdo*. El Espíritu opera con hechos concretos y hace que los hombres se atengan a esos hechos. No existe una “espiritualidad” cristiana que pueda ignorarlos. (Comp. 4:2, 3)

5:9 *El testimonio humano*, conforme a la ley que demanda “dos o tres testigos”. (Dt 19:15)

5:10 *Acepta este testimonio* (original: “tiene el testimonio en sí mismo”; así en RV), por la operación del Espíritu, respecto del cual Jesús dio la promesa de que “estará con ustedes”. (Jn 14:17)

## 5:13–21 CONCLUSIÓN

5:13–21 Como lo hiciera en su Evangelio (Jn 20:31), Juan concluye su primera carta con una indicación del propósito de la misma (v. 13) seguida de una posdata.

(vv. 14–21; comp. Jn 21)

5:14–17 Estos versículos reiteran la afirmación de 3:21–22 de que Dios escuchará las oraciones. En 5:14–17 esta afirmación es aún más categórica y se dirige particular y específicamente a la intercesión por un hermano que está preso en un error. Sin embargo, la afirmación y la pro-mesa se limitan a intercesiones *por hermanos que cometieron un pecado que no lleva a la muerte* (v. 16). No se define lo que es un *pecado mortal*, pero el contexto de la carta sugiere que se está pensando en el pecado de los falsos profetas y sus seguidores. Por lógica, la iglesia tiene que preguntarse: ¿Podemos seguir intercediendo por los que se han apartado de nosotros, por hombres que han quebrantado la sagrada comunión que nos une, que se opusieron al testimonio del Espíritu (vv. 5–7), despreciando la sangre derramada para reconciliar a Dios con nosotros (vv. 5–6; comp. Heb 10:29) y entregándose al espíritu del anticristo y sus enseñanzas erróneas (4:3–4)? La intercesión en favor de ellos, ¿puede llamarse todavía una oración conforme a la voluntad de Dios (5:14)? ¿No es que su pecado es la blasfemia imperdonable contra el Espíritu contra la cual Jesús nos advirtió con tanta seriedad (Mt 12:31)? ¿Y acaso no se apartaron de la esfera y la eficacia de la intercesión cristiana por el pecador, que siempre presupone que todavía existe un arrepentimiento, si es necesario? La respuesta de Juan está dictada por una gran reserva: no ordenará que se haga tal intercesión. Pero tampoco la prohíbe ni da una simple regla para aplicarla en forma mecánica (y abusiva); en cada caso, el corazón de todo cristiano renovado debe “comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta”. (Ro 12:2)

5:18–21 En medio de la duda que una herejía exitosa puede hacer surgir, y en medio de la herida que puede causar a los hombres que viven en la fe la deserción de personas que en un tiempo habían sido sus hermanos en la fe, aún en medio de todo esto, la iglesia puede permanecer imperturbable e impertérrita. Pues la iglesia tiene la certeza de que los que han nacido de Dios, serán preservados del *pecado* y del *maligno* (v. 18), la certeza de que no puede haber compromiso entre ella misma y el mundo (v. 19), y la certeza de que en el Hijo de Dios, ella tiene la verdadera revelación de Dios y la vida perdurable, porque Jesucristo es *el verdadero Dios y la vida eterna*. Toda adoración que lo excluye a él, es idolatría. (vv. 20–21)

# SEGUNDA

# JUAN

## INTRODUCCIÓN

Según el texto original griego, esta carta la dirige uno que a sí mismo se llama simplemente “el anciano” a “la señora elegida y a sus hijos, ” (NVI: a la iglesia elegida y a sus miembros, v. 1). En efecto: “la señora elegida” etc. es probablemente una metáfora para referirse a una iglesia (que en griego, como en español, es de género gramatical femenino), y no tanto una alusión a cierta dama cristiana y sus hijos. La salutación tan abundante en palabras: “a la cual (NVI: a quienes) amo en verdad, y no sólo yo, sino todos los que han conocido la verdad” (v. 1) es más apropiada como saludo a una iglesia que a una persona en particular. La expresión en el v. 4: “Me alegré muchísimo al encontrarme con algunos de ustedes (original: con algunos de sus hijos) que están practicando la verdad” se entiende de la manera más natural como hablando de una iglesia, algunos de cuyos miembros habían resistido el embate de la herejía que en aquel entonces estaba causando estragos en la comunidad cristiana de Asia Menor. El saludo del v. 13: “Los miembros de la iglesia hermana, la elegida, les mandan saludos” (original: “Los hijos de su hermana, la elegida”) igualmente parecen ser más bien palabras de saludo de una iglesia hermana desde cuyo medio el “anciano” está escribiendo. Y finalmente, el contenido de la carta (la reiteración del mandamiento del amor y una fuerte advertencia en contra de falsos maestros) se asemeja más que nada a un mensaje a la iglesia. Por otra parte, si la “señora elegida” en realidad fuese una persona, ¿por qué no se la llama por su nombre, como al *Gayo* en la tercera carta?

La motivación de la carta fue la actividad de falsos maestros, muy probablemente el mismo grupo que fue el blanco de las advertencias de Juan en la primera carta. Encontramos el mismo énfasis en el mandamiento del amor (vv. 5–6), en la realidad de la encarnación del Hijo de Dios (su “venida en cuerpo humano” v. 7), la misma designación de la falsa doctrina como “obra de engañadores y del anticristo” (v. 7), la misma insistencia en el hecho de que nadie puede reconocer al Padre sino por medio del Hijo encarnado (v. 9). La carta contiene una de las advertencias más severas que conoce el Nuevo Testamento contra la participación en las actividades de quienes pervierten el evangelio y contra el apoyo de las mismas (vv. 10–11). A ese apoyo de la obra de los falsos maestros se refieren, sin

duda, las palabras: “No lo reciban en casa ni le den la bienvenida” (v. 10); en su tercera carta, Juan nos informa que los evangelistas dependían de la hospitalidad de los cristianos en sus giras de un lugar a otro; no había un “fondo para la obra misional” al que pudieran recurrir.

Probablemente, la segunda carta fue compuesta más o menos al mismo tiempo que la primera. La designación “el anciano” parece indicar que Juan ya había sobrepasado en años a su propia generación, y que había llegado a ser el patriarca de la iglesia en Asia Menor.

*El anciano.* Véase la Introducción. Algunos intérpretes identifican al autor de 2 y 3 Jn, que se presenta a sí mismo como “el anciano” (así como también al autor no definido de 1Jn) como un personaje más bien anónimo, el anciano Juan de quien habla Papías, es decir, un padre de la iglesia del siglo dos que actuó en la ciudad de Hierápolis, en Asia Menor. Pero la identificación tiene muy poco asidero, e incluso la existencia misma de este segundo (anciano) Juan es cuestionable.

*Verdad* se usa en el sentido abarcativo que nos es bien conocido por los pasajes respectivos en el cuarto Evangelio (p. ej. Jn 1:17; 8:32; 14:6) y 1Jn (por ej. 1:6, 8; 3:19), y también en los vv. 2 y 4. La “verdad” es, prácticamente, todo lo que Jesucristo es, hace y significa para el hombre; por tal razón, a la verdad no solamente se la conoce sino que también se la sigue y practica (v. 4). (Jn 3:21; 1Jn 1:6)

La carta a Éfeso (Ap 2:1–7), la iglesia que en su loable celo por la pureza de la doctrina “ha abandonado su primer amor”, es un claro ejemplo de la necesidad de combinar el mandamiento del amor con la advertencia contra la falsa doctrina.

7 Comp. 1Jn 2:22.

8 *El fruto del trabajo de ustedes.* Al anciano le preocupa seriamente la posibilidad de que todo el poder que habían recibido de Dios “para llevar a cabo su salvación con temor y temblor” (Fil 2:12) podrían haberlo recibido en vano, que todo el “duro trabajo y su perseverancia” (Ap 2:2) con que habían combatido el error y defendido la verdad, podrían quedar sin la *plena recompensa* prometida a los fieles. (Comp. Ap 2:7, 10–11, 26–28; 3:5, 12, 21)

9 *Que se descarría.* Un progreso en la enseñanza de Cristo es esencial (comp. 1P 2:2); un supuesto “progreso” más allá del que es la palabra de Dios final y definitiva (Heb 1:1) es un orgullo fatal y un error que lleva a la muerte.

12 *Alegría.* Comp. 1Jn 1:4; Jn 15:11.



# TERCERA

# JUAN

## INTRODUCCIÓN

La tercera carta de Juan nos permite echar un vistazo más a las actividades del apóstol en los últimos años de su vida. Mientras la primera carta y la segunda tenían como tema la herejía, la tercera desarrolla un aspecto de la obra misional. El destinatario de la carta, “el querido hermano Gayo,” había alcanzado renombre por su fiel apoyo a algunos misioneros itinerantes (vv. 5–8). Entre tanto, estos evangelistas habían presentado informes a la iglesia desde donde eran oriundos, probablemente Éfeso, y habían destacado la forma amable en que Gayo los había atendido (v. 6). Lo había hecho a pesar de serias dificultades: en el tiempo en que Juan compuso su carta, un tal Diótrefes había intentado, y seguía intentando, usurpar el control sobre la comunidad a la que pertenecía Gayo, y se había negado a hospedar a los hermanos misioneros cuando éstos pasaban por la ciudad. Y como si esto fuera poco, incluso frenaba a los hermanos que intentaban hacerlo, y los expulsaba de la iglesia (vv. 9-10) y con su comportamiento reprochable, se había opuesto conscientemente al “Anciano” mismo. (v. 9)

### *Contenido de la Tercera Carta de Juan*

En su carta, Juan expresa un cálido elogio a Gayo, que con su apoyo a los misioneros había demostrado ser un “fiel colaborador en la verdad” (v. 8). Al mismo tiempo le recomienda a Gayo, portador de la carta, a Demetrio, quizá el jefe de un grupo de evangelistas (v. 12). Puesto que una misiva de Juan a la iglesia por causa de Diótrefes no había tenido el efecto deseado, Juan promete venir en persona para tratar el punto con Diótrefes y poner fin a sus “habladurías malintencionadas.” (vv. 9–10)

Cuando el Señor le dio a Pablo el llamado para el apostolado, sus palabras fueron: “Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre” (Hch 9:16). Lo que el Señor dijo con respecto de Pablo, valía para todos los apóstoles: seguían siendo servidores y “sufridores” hasta el fin. Juan jamás escaló el encumbrado y venerado puesto de señor de la iglesia de Asia; permaneció siendo el apóstol del Crucificado, sin otro poder que el de la palabra que le fue encomendada, la palabra del evangelio, sometida a tanta controversia. Vivió y trabajó “por honra y por

deshonra, por mala y buena fama” (2Co 6:8). El N. T. preservó también el registro de la “mala fama” del apóstol; es que todo esto fue escrito para la iglesia apostólica y para enseñanza nuestra.

Probablemente, la fecha de composición de la tercera carta pertenece al mismo período en que fueron escritas también la primera y la segunda. Algunos estudiosos creen que la carta a que se refiere el v. 9 puede ser nuestra 2 Juan, tesis que no se puede probar ni desaprobar.

1 *Gayo* era un nombre romano muy común. Al Gayo de 3 Juan no se lo puede identificar con ninguno de los hombres del mismo nombre que se mencionan en el N. T. (Hch 19:29; 20:4; Ro 16:23; 1Co 1:14)

3 *Tu fidelidad*, lit. “tu verdad.” *Gayo pone en práctica la verdad* con una dedicación tal que su vida ha llegado a ser un testimonio en que está documentada la verdad para que la puedan leer todos los hombres.

6 *Ayudarlos... a seguir su viaje*. Frase que parece haber llegado a ser una expresión técnica como designación para la promoción y el apoyo de los misioneros. (Hch 15:3; Ro 15:24; 1Co 16:6; Tit 3:13)

12 *Demetrio*. Véase la Introducción.

*Por la verdad misma*. El probable significado es que cierto profeta cristiano, impulsado por el Espíritu de la *verdad*, designó a Demetrio para su labor como misionero. Comp. Hch 13:2, donde el Espíritu Santo designa de la misma manera a Bernabé y a Saulo.

15 *Amigos*. Único pasaje que trae este término como expresión de solidaridad entre los cristianos (comúnmente se usa la palabra “hermanos”): tal vez una reminiscencia del uso como Jesús emplea la palabra “amigos.” (Jn 15:13–15; comp. Lc 12:4)

# JUDAS

## INTRODUCCIÓN

El autor, “Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo” (v. 1), es probablemente el hermano de nuestro Señor, mencionado juntamente con Jacobo en Mr 6:3 y Mt 13:55. Jacobo, el hermano de nuestro Señor y cabeza de la iglesia de Jerusalén, bien puede haber sido el único Jacobo (después de la temprana muerte del apóstol Jacobo, el hijo de Zebedeo) suficientemente renombrado como para servir como identificación; y los hermanos de Jesús, Jacobo y Judas, son el único dúo de hermanos con estos nombres que conocemos a través de los informes del Nuevo Testamento. Es poco creíble que Judas pueda ser el apóstol de este nombre. Aparte del hecho de que él mismo no se designa como tal, los términos en que habla de los apóstoles en el v. 17 son una señal clara de que él no tiene la pretensión de pertenecer a su grupo. Puede parecer extraño que él no se llame a sí mismo “hermano del Señor”; pero los hermanos de Jesús seguramente recordarían las palabras de su Hermano: “Mi hermano, mi hermana y madre son los que hacen la voluntad de mi Padre que está en el cielo” (Mt 12:50); eran conscientes de que la fe es el único vínculo que une a un hombre a Jesús y lo hace un hijo obediente de Dios.

La carta de Judas fue motivada por la aparición y la actividad de hombres que a la pregunta de Pablo: “¿Vamos a persistir en el pecado, para que la gracia abunde?” (Ro 6:1) respondieron con un rotundo “Sí”, en oposición diametral al pensamiento de Pablo. La libertad que Jesús ganó para los hombres la interpretaban no como liberación del pecado sino como libertad para pecar. Cambiando en libertinaje la gracia gratuita de Dios, negaban a Jesucristo, su único soberano y Señor (v. 4), que manda a los hombres seguirle con un limpio corazón. Más aún: hacían alarde de esta libertad impía sin ninguna inhibición, hasta con toda arrogancia (8, 13, 16, 19). Lejos de romper su relación con la iglesia, propagaban sus ideas perversas en el seno de ella. “Infiltrados en la comunidad cristiana” (v. 4), participaban de las fiestas de amor fraternal (v. 12) y causaban divisiones *dentro* de la iglesia misma con sus enseñanzas (v. 19). Pues evidentemente, estos hombres eran “maestros,” o al menos pretendían serlo. Judas los llama nubes, de las cuales los hombres esperan que los provean de agua (v. 12); así, pues, la iglesia fue inducida a esperar recreación espiritual y vida por medio de la prédica de estos “maestros”. Judas no se digna entrar en una discusión acerca de los sistemas de enseñanza que esta gente puede haber usado para basar en ellos su concepto distorsionado con respecto de lo que es

la libertad cristiana; habla de sus “delirios” (v. 8), lo que puede indicar que cultivaban una teología especulativa, o que tal vez apelaban a una revelación especial proveniente de visiones para sustentar sus ideas. Lo que Judas hace es centrar su ataque a la perversidad de estas “personas impías” (v. 4); con esto se atiene a las indicaciones de Jesús, que dijo a sus discípulos: “Por sus frutos los conocerán” (Mt 7:16). Hace ver cuáles son los malos frutos de este árbol malo; la vehemencia con que lo hace da cuenta de que estos hombres eran dueños de un fuerte poder de persuasión con que impresionaban a muchos. Tanto mayor era el peligro por cuanto estos falsos maestros no rompieron sus relaciones con la iglesia a cuyo Señor negaban (v. 4). Por esto, Judas insiste en que la iglesia misma debía cortar su relación con ellos. Con palabra que encienden un sagrado temor en sus oyentes, los exhorta a batallar por “la fe”, por todo lo que su Señor y su apóstol les ha dado (v. 3). Deben evitar todo contacto y compromiso con los falsos maestros, les dice, no sea que caigan bajo el terrible juicio que les es tan bien conocido por lo que les enseña su Antiguo Testamento; pues dicho juicio destruirá inexorablemente a todos estos destructores de la iglesia de Dios (vv. 5–7; comp. vv. 13–15). Aun el intento para salvar a los hermanos que se están moviendo con paso vacilante entre el nuevo error y la antigua verdad, aun este intento deben hacerlo con sagrado temor: “Tened misericordia con temor”. (v. 23, RV)

Sin embargo, el temor no es el único medio a que apela Judas; además les infunde una firme confianza fundada en su fe. Por la arcaica profecía de Enoc y por el mensaje apostólico, los lectores poseían un amplio conocimiento acerca de los últimos tiempos (vv. 14–15; 17–18); que estos arrogantes, contenciosos blasfemadores, codiciosos por ganar dinero ya están señalados para condenación a causa de su soberbia (vv. 4, 11, 14–15). Y ante todo, la iglesia disfruta de seguridad amparada por el amor de Dios que la guarda “para Jesucristo” para el día en que él venga. (v. 1) Consecuentemente, la carta concluye con una doxología llena de palabras exultantes de gloria y esperanza. (vv. 24–25)

Jesús dio a sus discípulos una única y simple indicación para distinguir entre los profetas falsos y los auténticos: “Por sus frutos los conocerán”. (Mt 7:16) Esta indicación parece ser de una simplicidad absurda si se piensa en la historia de errores en la iglesia, errores en siempre nuevos y “convincientes” disfraces. No obstante, esta breve pero contundente carta de Judas es la prueba viviente de que la confianza de Jesús en sus seguidores, estaba bien otorgada. Dotado del Espíritu de Jesús, Judas vio claramente y declaró con palabras bien fundadas que lo que estos hombres impíos estaban promulgando como la teología “de última generación” en los años 70 a 80 d. C. no era un fruto del Espíritu. En su controversia con la herejía gnóstica en el siglo 2, la palabra de Judas fue una muy valiosa ayuda para la iglesia.

Y nuestro propio siglo es la inocultable evidencia de que el impulso de cambiar en libertinaje la gracia de nuestro Dios es una planta perenne que necesita ser extirpada de raíz dondequiera que vuelva a brotar. En Judas, la iglesia hallará a un jardinero experimentado que le ayudará en su penosa pero inevitable tarea.

## **1–2 LA SALUTACIÓN: CONFIANZA ANTE EL AMENAZANTE MAL**

1–2 Hay un fuerte tono de convicción personal en la descripción de los que son los destinatarios de la carta (v. 1) como en la salutación que reciben de parte de su autor (v. 2). La lucha a que Judas los llama (v. 3) no tiene por qué atemorizarlos. El llamado con que Dios en su amor eterno los llamó fue un llamado con un poderoso efecto (comp. Ro 8:28–30); les asegura desde ya la posesión de una morada en lo alto, y por esta razón *los guardará por (o para) Jesucristo*, quiere decir, para el día en que él retornará para juzgar a la humanidad y para congregar a los que son su propiedad. Comp. la oración de Pablo en 1Ts 3:11–13 y 5:23–24.

1 La descripción de los destinatarios de la carta es tan general que no podemos hacer mucho más que conjeturar quiénes eran y dónde vivían. Según Pablo (1Co 9:5), los hermanos del Señor estaban dedicados a la obra misional, y podemos imaginarnos que las personas a quienes se dirige la carta eran una congregación o un grupo de congregaciones fundadas por el propio Judas; está al tanto de su situación, y siente una responsabilidad pastoral por ellas.

2 “Al que tiene se le dará más” (Mt 13:12). *La misericordia, paz y amor* de Dios de que disfrutan como hombres llamados por él irá en constante aumento. “Pero al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará” (Mt 13:12); los beneficiarios de estas bendiciones divinas las pueden perder si no se empeñan en encarar y combatir el mal que se ha infiltrado en sus filas. Es precisamente este mal lo que Judas desenmascara y describe a lo largo de esta carta.

## **3–4 JUDAS DESENMASCARA EL MAL**

El mal es un mal radical, una amenaza para las raíces mismas de la existencia cristiana: *la salvación que tenemos en común, la fe encomendada una vez por todas a los santos, la gracia de nuestro Dios, nuestro único soberano y Señor, Jesucristo*. El peligro es tanto mayor porque hasta ahora es un peligro aún no percibido; se ha deslizado en la iglesia *en forma subrepticia*, bajo una apariencia cristiana.

3 Ningún maestro cristiano está inclinado por naturaleza a entablar controversias; se ve obligado a ello por la necesidad que le impone su cargo, y por la responsabilidad respecto de *la salvación que tenemos en común*.

La *fe... encomendada a los santos* es el credo que contiene y comunica la

interpretación de los factores que constituyen la sustancia de lo que creemos. Esto nos hace pensar en esos tempranos sumarios catequéticos de la enseñanza apostólica como el que cita Pablo en 1Co 15:3–11, y el material que poseemos actualmente en nuestros cuatro evangelios. Que el A. T. también es parte integrante y autoritativa de esta *fe* lo demuestra la misma carta de Judas, y además, todo el N. T. Puesto que el “hecho” de Dios en Cristo Jesús es su palabra final (Heb 1:1–2), la *fe* es entregada *de una vez por todas*; no hay un progreso más allá de ella. (Comp. 2Jn 9)

4 *Desde hace mucho tiempo... señalados* por la antigua profecía (vv. 14–15) y las predicciones de los apóstoles. (v. 17)

## 5–16 JUDAS DESCRIBE Y ENJUICIA EL MAL

5–7 Citando casos del A. T. al hablar de la fe encomendada una vez por todas a los santos, Judas lo hace para traer a la memoria de sus lectores el juicio inexorable de Dios sobre la incredulidad y la desobediencia que afectan a la iglesia por la enseñanza de estas personas impías (v. 4). El juicio ataca y condena todo mal, sea la rebeldía de Israel en el desierto (v. 5), la desobediencia de los ángeles que abandonaron su propia morada (v. 6), o la inmoralidad escandalosa y perversa de Sodoma y Gomorra. (v. 7)

5 Comp. Nm 14, en especial el v. 11, como ejemplo de la incredulidad del pueblo. Referencias similares a la infidelidad de Israel como advertencia para la iglesia se hallan p. ej. en 1Co 10:1–13; Heb 3:7 4:11.

6 La historia misteriosa de los ángeles *que abandonaron sus propias moradas* se relata en Gn 6:1–4.

7 Véase Gn 19. En lo descrito en Gn 19:5 se basa nuestra repugnante palabra “sodomía”.

8–13 Indiferentes a estas advertencias del pasado (*de la misma manera*, v. 8), estos individuos impíos siguen transitando por su mal camino: despreciando toda autoridad (v. 8), se niegan rotundamente a dejar el juicio en manos de Dios, contrariamente a lo que hizo incluso el arcángel Miguel (v. 9), sino que se lo arrojan a ellos mismos (v. 10). Para los ojos de la fe, hay algo de cínico en la forma como estas personas se abalanzan hacia su propia destrucción (v. 10), siguiendo el camino del asesino Caín, del Balaam ávido de dinero, y de Coré (v. 11). De esta calaña son aquellos individuos a juicio de quienes los observan advertidos por lo que les enseña su fe. Vistos superficialmente, no tienen un aspecto tan reprobable como los malvados que acaban de citarse: participan en las *fiestas de amor fraternal* de la iglesia, la comida comunitaria asociada a veces con la

celebración de la cena del Señor (v. 12), como lo hace cualquier buen creyente. Pero esta apariencia de piedad no tiene por qué engañar a nadie; su participación en la comida comunitaria que se celebra como expresión de desinteresado amor mutuo, no es otra cosa que una expresión grosera de su arrogancia egoísta, un rasgo más de su conducta falaz de maestros que prometen mucho pero no dan nada, como *nubes sin agua* (v. 12) que no dan agua, como *árboles* que no dan frutos (v. 12) o *estrellas fugaces* inservibles para hacer de guías al navegante. Inconstantes como las olas en el mar, desvergonzados a pesar de su comportamiento hipócrita, son una abierta provocación al juicio divino. (v. 13)

8 Los falsos maestros *contaminan su cuerpo* llevados por su inmoralidad sexual. Un ejemplo similar de emancipación “espiritual” (basada en la idea errónea de que el espíritu y la carne no tienen nada que ver el uno con la otra) y del juicio de Pablo sobre esta aberración se halla en 1Co 6:12–20. Desprecian la autoridad al negar a Jesucristo como su único Soberano y Señor (comp. v. 4). Están dispuestos a aceptar a Cristo como libertador y dador del Espíritu, pero no como al Señor que dijo: “*Enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado*” (Mt 28:20). Con esto se apartan también de la autoridad de los apóstoles del Señor (comp. v. 17) y del A. T. Asimismo *desprecian y maldicen a los seres celestiales*, los ángeles, mensajeros y servidores de Dios, guardianes y preservadores del orden divino en este mundo. Con esto, Judas tal vez se esté refiriendo a lo dicho por Jesús en Mt 18:10, donde el Señor habla de los ángeles de “los pequeños” (necesitados de la ayuda y la guía de la iglesia) como seres que tienen un acceso permanente a Dios. Esta palabra es parte de la advertencia de Jesús a aquellos que desprecian a estos pequeños y los hacen pecar (comp. Mt 18:5–9). Cuando los falsos maestros tratan de inducir al error a los cristianos sencillos e incautos, se están burlando de la autoridad de los ángeles a quienes Dios encargó la función de protegerlos.

9 Los falsos maestros tienen menos temor del juicio de Dios que los mismos ángeles. Aun el arcángel Miguel en su disputa con el diablo se acordó de la palabra de Dios que dice: “Mía es la venganza; yo pagaré, dice el Señor” (Ro 12:19; Dt 32:35). La frase: “¡Que el Señor te reprenda!” figura en Zac 3:2 como reprensión a Satanás cuando éste presenta su acusación contra el sumo sacerdote Josué. Según el testimonio de antiguos padres de la iglesia, la historia de la disputa de Miguel por el cuerpo de Moisés fue tomada de una obra llamada La Asunción de Moisés, escrita alrededor del año 30 d. C., que se conserva en estado imperfecto. De acuerdo con este escrito, Miguel recibió el encargo de sepultar a Moisés; Satanás reclamó para sí el cuerpo, argumentando que Moisés era un asesino por haber dado muerte a un egipcio (Éx 2:12). Miguel dejó el juicio en las manos de Dios, quien intervino en favor de Moisés.

11 *El camino de Caín*, el asesino de su hermano, aparece en 1Jn 3:12 como la antítesis directa del camino ordenado por Jesús (“que nos amemos los unos a los otros”, 1Jn 3:11). Es por lo tanto una descripción muy acertada de la conducta de hombres que niegan a nuestro único Soberano y Señor, Jesucristo (v. 4), y manchan su propia imagen participando en las fiestas de amor fraternal de los fieles seguidores de Jesús.

*Balaam*, el profeta contratado por Balac para maldecir a Israel (Nm 22–24); ávido de una buena recompensa, intentó actuar en contra de sus propias convicciones inspiradas por el Señor. Es el prototipo de hombres que alegan haber recibido revelaciones especiales (“delirios,” v. 8) y actúan motivados por su afán de recibir un pago (v. 16). Fue igualmente el consejo de Balaam lo que indujo a Israel a entregarse a idolatría licenciosa. (Nm 31:16; 25:1–2; Ap 2:14)

*Coré* es un ejemplo patente del A. T. de gente que desprecia la autoridad (v. 8). Coré capitaneó una rebelión contra la autoridad de Moisés y Aarón, y fue aniquilado por el juicio de Dios. (Nm 16:1–35)

12 *Doblemente muertos*, porque rescatados una vez de la muerte por el evangelio (comp. Ef 2:1–10), retornaron al camino anterior del pecado y la muerte (comp. 2P 2:21). *Arrancados de raíz* es una ilustración del juicio de Dios; comp. Mt 15:13.

14–16 Tienen en su contra la palabra profética de Enoc, por ser “individuos refunfuñadores y criticones que se dejan llevar por sus propias pasiones y hablan con arrogancia,” que nunca quedan satisfechos con lo que poseen y lo que creen merecer por toda su insolente agresividad y sus ardides. El Señor los convencerá de su culpa y los condenará cuando venga para ejecutar su juicio.

14–15 Las palabras de Enoc son una cita del apócrifo Libro de Enoc (1:9). Un eco de su lenguaje suena también en el uso que Judas hace en el v. 6 con referencia a libros apócrifos tales como Enoc y la Asunción de Moisés, lo que causó no poco dolor de cabeza a algunos hombres tanto en la iglesia antigua como en la moderna, innecesariamente, según parece. El hecho de que un autor inspirado use una historia de la Asunción de Moisés para ilustrar cierto tema, o que como corroboración del juicio divino cite palabras de Enoc que se asemejan a muchos pasajes del A. T. no necesariamente indica que Judas esté considerando los libros íntegros, con todos sus rasgos raros y grotescos, como autoritativos e inspirados. Pablo mismo no tiene reparos en citar hasta a autores paganos en forma positiva para aclarar un punto (por ej. Menandro en 1Co 15:33 y Epiménides en Tit 1:12).



## 17–23 LA DEFENSA CONTRA EL MAL

17–23 Los hombres llamados por Dios y guardados por Jesucristo (v. 1) no quedan sin defensa. Cuentan con la palabra apostólica, están alertados contra el mal, y tienen los ojos abiertos (vv. 17–18); tienen la fe que les fue entregada una vez por todas como la base firme sobre la cual pueden edificar la casa de su vida (v. 20); tienen el Espíritu que escucha sus oraciones (v. 20); tienen el amor de Dios que mantiene viva en ellos la llama de la esperanza acerca del retorno de su Señor, la esperanza de la vida eterna (v. 21). Equipados así para la defensa, están a salvo de caer presa de las divisiones sectarias causadas por los hombres que se dejan llevar por sus propios instintos, pues éstos no tienen el Espíritu (v. 19); más aún: pueden tomar la ofensiva y subsanar, en misericordia y santo temor, al menos parte del mal que originaron aquellas personas impías. (vv. 22–23)

17–18 *El mensaje anunciado anteriormente por los profetas*, citado en los versículos siguientes, no se halla textualmente en ninguno de los escritos apostólicos. Puede estar reflejado en citas tales como Hch 20:29–30; 1Ti 4:1 y ss.; 2Ti 3:1 y ss.; 2P 3:3; comp. 1Jn 2:18–23; 4:1–3.

19–21 *La santísima fe* es inviolable; nadie debe atreverse a tocarla con manos profanas, porque en ella está contenida toda la majestad de la Trinidad (*Espíritu, Dios, Señor Jesucristo*).

20 *Orando en el Espíritu*. Comp. Ro 8:15–16, 26–27; Ef 6:18.

21 *Compasión* en el juicio final: comp. 2Ti 1:18; Stg 2:13. Jesús prometió su misericordia en el Juicio a los que son misericordiosos (Mt 5:7; comp. 25:31–45). Así, pues, la última parte del versículo lleva directamente a la amonestación de los vv. 22–23, de tratar en forma compasiva a los que están enredados en las mentiras de los maestros libertinos.

23 El *fuego* del que tienen que arrebatar los cristianos fieles a sus hermanos sumidos en el error es el fuego del juicio de Dios que amenaza con destruirlos (comp. Am 4:11; Zac 3:2). La *ropa contaminada por su cuerpo* es una expresión muy fuerte para indicar que aún el más ligero contacto, incluso un contacto aparentemente externo, debe ser evitado.

## 24–25 DOXOLOGÍA: LA CONFIANZA EN LA VICTORIA SOBRE EL MAL

24–25 La doxología final repite e intensifica el tono de certeza con que comenzó la carta. Motivos para temer no le faltan a la iglesia (comp. v. 23); pero lo que no tiene son motivos para caer en desesperación. Hay uno que tiene el poder de conducirla incólume y triunfante a través de todas las tentaciones que aquí la acosan

a su gloriosa presencia en el juicio: el Dios Salvador, cuya gloria eterna, la majestad, el dominio y la autoridad están por entero al servicio de su misericordia, que en aquel día dará a la iglesia el testimonio de ser intachable. De la boca de su Señor Jesucristo escuchará las palabras: “¡Vengan a mí!”

# APOCALIPSIS

## INTRODUCCIÓN

### *Ocasión y propósito*

En lo que a su forma literaria se refiere, el Apocalipsis es una carta dirigida a siete iglesias en la provincia romana de Asia (Ap 1:4), con las habituales características epistolares: salutación y bendición final (Ap 1:4; 22:21). La situación que dio origen al escrito surge claramente del contenido mismo: las iglesias se ven inquietadas por falsos maestros (Ap 2:6, 14–15), difamadas y acosadas por los judíos, la “sinagoga de Satanás” (Ap 2:9; 3:9) y están pasando por momentos de persecución (Ap 1:9) que ya costó la vida de varios testigos fieles (Ap 2:13; 6:9–10), pero que aún no ha llegado a su punto culminante (Ap 6:11). A estas iglesias, el apóstol Juan, desterrado a su vez a la isla de Patmos “por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús” (Ap 1:9), les relata el contenido de las visiones que tuvo en su destierro, “la revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos” (Ap 1:1). A estos siervos les escribe para inspirarles fuerzas en sus tribulaciones, tanto internas como externas, para dirigir sus ojos hacia la grandeza y la certidumbre de su esperanza en Cristo, y para darles la certeza de que con Cristo lograrán la victoria sobre todos los poderes y males que azotan al mundo, y que al parecer, están destinados a alzarse como triunfadores en el orbe entero. El libro es de índole netamente práctica, al igual que todos los libros del Nuevo Testamento, diseñado para ser leído en los cultos de adoración, como lo demuestra la primera de las siete bendiciones que se pronuncian en el texto: “Dichoso el que lee (en alta voz) y dichosos los que escuchan las palabras de este mensaje profético y hacen caso de lo que aquí está escrito; porque el tiempo de su cumplimiento está cerca.” (Ap 1:3)

### *Tiempo y lugar de composición*

El informe de Ireneo (Adv. Haer V, 30, 3) de que el Apocalipsis fue escrito hacia el final del gobierno del emperador Domiciano (81–96 d. C.) nos indica la fecha más probable para la composición del libro, o sea, 95 ó 96 d. C. Domiciano fue el primer emperador romano que impuso como obligatoria la veneración de la persona imperial; y como el culto al emperador se propagó con rapidez en la

provincia de Asia, la colisión entre el emperador, que exigía ser adorado como “Señor y Dios, ” y las personas que reconocían como único Señor a Jesús, y único al que se debía adorar, resultó inevitable en la provincia de Asia. Que a Juan lo desterraran desde Éfeso a la isla de Patmos, en la costa asiática, “por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús” (Ap 1:9), que Antipas fue sometido a la muerte de mártir en Pérgamo, Asia (Ap 2:13), que las almas de los que habían sufrido el martirio por mantenerse fieles en su testimonio gritaban al cielo por venganza (Ap 6:9–10) encaja en forma natural en la situación histórica imperante en los últimos años del gobierno de Domiciano. La rendición de honores divinos al emperador sirvió como prueba de lealtad civil; los cristianos tuvieron que negarse a acatar esta orden, y esta negación los hacía pasibles de la pena capital. Las visiones recibidas por Juan indicaban a las iglesias en forma inequívoca por qué los cristianos tenían que rehusar este voto de lealtad, y morir por tal causa; y estas visiones eran la más solemne garantía divina de la promesa de que esta muerte no era una derrota sino un triunfo, un triunfo que los hombres compartían con el Cordero que fue inmolado, con aquel que es el Rey de los reyes y Señor de los señores, y cuyo pueblo va por su camino a través de la muerte a la victoria y al reino eterno.

### *La forma literaria del libro*

El Apocalipsis, con sus visiones de jinetes, trompetas, copas, dragones y bestias, con su uso de números simbólicos, su estilo general enigmático, sugerente más que informativo, choca al lector moderno como obra extraña y a veces dantesca, y le inclina a concordar con Lutero quien dijo: “Mi espíritu no se puede adaptar a este libro.” Mucho de lo que hoy día nos intriga al recorrer estas páginas, era material familiar para los primeros lectores de Juan; mucho de lo que nos es accesible sólo mediante trabajoso estudio y un proceso gradual de penetración en este mundo tan extraño, les “llegaba” directamente. Cierta tipo de literatura religiosa de los judíos conocida como “apocalíptica” les había preparado de alguna manera la puerta de entrada al entendimiento de las imágenes que aparecen en las visiones de Juan. Esa literatura apocalíptica operaba preferentemente con ciertos elementos o aspectos de la profecía veterotestamentaria como los que se hallan en pasajes y libros tales como Isaías 24–27, Zacarías 9–14, Ezequiel, Joel y Daniel. Se hacía el intento de interpretar toda la historia a base de pretendidas experiencias visionarias del autor respectivo. El interés primordial se concentraba en la escatología, esto es, en el final de la historia y su inserción en el mundo venidero. Se utilizaban cuadros, alegorías y símbolos (que pronto llegaron a ser tradicionales); números, colores y astros fueron dotados en estas imágenes de un profundo significado. Libros de este

tipo eran el Libro de Enoc, el Libro de los Jubileos, el cuarto libro de Esdras, y la Asunción de Moisés.

Formalmente, el Apocalipsis pertenece a esta clase; siendo, como es, apocalíptico, acomodó su lenguaje a este vocabulario ya familiar. Sin embargo, evidencia notables diferencias que lo apartan de la línea general de la literatura apocalíptica. En sí, esta literatura se apoyaba ampliamente en el Antiguo Testamento. Juan lo hace en medida mucho mayor aún. Ningún otro libro neotestamentario puede compararse con el Apocalipsis de Juan en cuanto a la cantidad de alusiones al Antiguo Testamento. Puede decirse que el Apocalipsis está saturado del Antiguo Testamento. De hecho, es el Antiguo Testamento y no la literatura apocalíptica lo que constituye el trasfondo inmediato y la fuente más caudalosa para el Apocalipsis. Además, el Apocalipsis está mucho más emparentado con el Antiguo Testamento que la literatura apocalíptica, pese a las tantas similitudes en el aspecto formal. Existen otras diferencias, no menos llamativas. En su mayoría, las obras apocalípticas corren bajo un nombre “adoptivo”; quiere decir, pretenden tener como autor a algún personaje destacado del Israel de antaño, como Enoc por ejemplo, y la historia pasada, conocida por el autor real, es presentada como predicción procedente de la boca del autor “adoptivo”. No así Juan: él escribe bajo su propio nombre. La apocalíptica persigue intereses especulativos y trata de calcular los tiempos y las sazones de los días postreros y del fin del mundo. Juan no entra en tales especulaciones ni es su intención satisfacer la curiosidad de la gente sino infundirles esperanza y valor en lugar de barajar fechas en que se producirá el fin. “Yo vengo pronto” es el tema básico de la revelación que Cristo le dio a Juan. Las visiones apocalípticas delatan a sus autores: son fantasías humanas. Las visiones de Juan llevan el sello de una legítima experiencia visionaria; no son productos de elucubraciones mentales. La literatura apocalíptica puede calificarse de meditación literaria sobre temas proféticos; el Apocalipsis en cambio es profecía genuina, una profecía que usa motivos y formas apocalípticos hasta donde –y sólo hasta donde– sean explicaciones valaderas de temas proféticos veterotestamentarios, y estén relacionados con la propia proclamación netamente cristocéntrica del Apocalipsis. El Señor que habla por boca de Juan habla en lenguas humanas; pero no piensa en lenguas humanas.

La ventaja o virtud particular de expresarse de esta manera no radica en la claridad y precisión que así se puede lograr, sino en la fuerza con que los temas en cuestión se pueden imprimir en el hombre entero, en su ánimo, su imaginación, sus sentimientos, su voluntad. Toda su vida interior es cautivada por el terror arrollador y el esplendor de estas visiones; y el curso y la orientación de su existencia se ven determinados por ellas como difícilmente puede ocurrir con otro tipo alguno de

comunicación. Pero justamente esta característica del libro fue motivo para las más diversas interpretaciones que se hicieron de su contenido. Se intentó, habitualmente desde una óptica unilateral, llegar a exposiciones más detalladas de lo que el libro mismo permite por su naturaleza peculiar. Un grupo de expositores partió del hecho de que las visiones se basan en eventos históricos reales, por lo que ven el libro entero como relato de cosas que ocurrieron efectivamente en el tiempo en que fueron puestas por escrito; para ellos no existe una verdadera predicción, sino simplemente una interpretación de eventos pasados disfrazados de predicciones. Por supuesto, con esto se le quita al libro su reclamo de ser un conjunto de profecías. Otros lo refieren todo, excepto el contenido de los primeros tres capítulos, al fin concreto de los tiempos postreros, al período que precede inmediatamente al advenimiento de Cristo, y consideran que todo lo escrito todavía está aguardando su cumplimiento. Con esto pasan por alto el hecho de que para el autor mismo, todo el tiempo a partir de la ascensión de Cristo es el tiempo que precede inmediatamente a su retorno, lo que hace que el contenido del Apocalipsis sea en gran parte irrelevante para el propio pueblo al que fue destinado originalmente. Aún otros hay para quienes las visiones son un más o menos detallado retrato pre-anunciador de lo que acontecerá en períodos sucesivos de la historia universal o de la historia de la iglesia hasta el fin de los tiempos. Pero aquí nuevamente cabe una pregunta: ¿cómo se imaginan que una serie de predicciones de este tipo habría de servir de alguna manera de ayuda y consuelo para la atribulada y perseguida iglesia de Asia en el año 95 d. C.? Y no faltan los que se abstienen de todo intento de relacionar el mensaje del libro *directamente* con la historia; para ellos, las visiones son más bien la enunciación de principios generales que conservarán su vigencia a través de la historia. Pero el libro mismo, involucrado en la lucha a vida y muerte del año crítico 95 d. C., es todo menos que una enunciación de principios abstractos.

Debido a su unilateralidad, cada uno de estos intentos de interpretar el libro es una falsificación. Una interpretación correcta tratará, como lo hace el primero de los grupos mencionados, de llegar a las raíces del libro en la historia de su época, porque es obvio que el Apocalipsis se escribió para animar y fortalecer a la iglesia en un tiempo y lugar determinados. Admitirá, como el segundo grupo, el hecho de que la profecía abarca toda la existencia de la iglesia desde el *ahora* hasta el retorno de su Señor. Como el tercer grupo, tomará en serio la relevancia que tiene el libro para cualquier período de la historia; pero, compartiendo el criterio del último grupo, se inclinará a ver en el Apocalipsis no un simple bosquejo de acontecimientos históricos, sino una luz divina que pone al descubierto la historia y al mismo tiempo la ilumina, un dedo señalador para guiar a los hombres por el camino de la historia y el juicio hasta el instante final. Visto el libro de esta manera y tomado a pecho, su valor para la iglesia y para el individuo no dependerá del

grado de comprensión que se tenga de cada una de sus imágenes.

### *El valor del libro*

Para hombres sentados en la quietud de su escritorio o en el pacífico ambiente del templo, el Apocalipsis de Juan trae dificultades y muchas veces deja perplejo al lector o al oyente. A menudo, la iglesia usó el libro para dar pábulo a sus afiebrados sueños. Sin embargo, el Apocalipsis no se escribió como material para serenas meditaciones ni para alimentar las fantasías de gente ociosa. Muy al contrario: es el grito de victoria que celebra la causa de Cristo cuando esta causa parecía perdida. ¿Quién era ese ridículamente débil grupito de desconocidos para oponerse al poderío de Roma? Este libro llevó a los perseguidos la palabra de Jesús, palabra de consuelo y de esperanza, con una seriedad absoluta, y la inscribió en la historia de la iglesia cuando esta historia a todas luces estaba en trance de convertirse en una historia sangrienta: “Alégrense y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo.” (Mt 5:12) Y así ocurrió una vez tras otra en la historia de la iglesia: cuando todos los factores de seguridad seculares se habían venido abajo, cuando se habían perdido todas las garantías de triunfo, los hombres acudieron a este libro. Acudieron a este libro, que con la misma imperturbable serenidad mira a la cara de Satanás y a la cara de Dios y su Ungido, y ve escrito en ambas la victoria de Dios y su Cristo. Los hombres acudieron a este libro y hallaron en él la fuerza no sólo para resistir los embates sino también para cantar. Las doxologías del Apocalipsis hicieron sonar su eco en la iglesia con acordes tanto más vibrantes cuando menos motivos parecían tener los hombres, como individuos, para elevar al cielo cánticos de júbilo y alabanza.

### *Contenido del Apocalipsis de Juan*

El Apocalipsis es una obra literaria cuidadosamente elaborada y articulada en que el número siete es el elemento predominante, por lo cual un bosquejo como el que sigue, que divide el material entero en una serie de siete visiones, se puede aceptar como el más adecuado. Se nota, además, que existe un corte mayor entre la tercera sección de las visiones y la cuarta, corte que se debe no tanto a un cambio de la temática, sino antes bien al punto de vista desde el cual se enfoca y se trata el contenido de estas secciones. Para un mejor entendimiento del conjunto es importante también la observación de que cada una de las unidades (a excepción quizás de la primera) abarca el período entero entre el presente y el retorno del Señor Jesús, de modo que tenemos un juego de presentaciones paralelas de la misma entidad básica y de la misma verdad, lo cual produce un efecto acumulativo,

por cuanto cada presentación aporta un aspecto nuevo del mismo tema básico. Se puede observar una progresión en el sentido de que el fin de todas las cosas se retrata con un número creciente de detalles a medida que las visiones se van sucediendo la una a la otra (retorno del Señor, juicio final y el nuevo mundo de Dios). Es de notar, además, que tenemos aquí el mismo movimiento en espiral de los pensamientos que caracteriza también el Evangelio de Juan y su primera carta.



## Bosquejo

- I. 1:1–8 Introducción
  
- II. 1:9–11:19 Las primeras tres visiones: la iglesia y los poderes de este mundo.
  - A. 1:9–3:22 La primera visión: los siete mensajes
  - B. 4:1–7:17 La segunda visión: los siete sellos
  - C. 8:1–11:19 La tercera visión: las siete trompetas
  
- III. 12:1–22:5 Las últimas cuatro visiones: Cristo y los poderes de las tinieblas
  - A. 12:1–14:20 La cuarta visión: la anti-trinidad y Cristo
  - B. 15:1–16:21 La quinta visión: las siete copas
  - C. 17:1–19:10 La sexta visión: la caída de Babilonia, la anti-iglesia
  - D. 19:11–22:5 La séptima visión: el Juicio y la restauración
  
- IV. 22:6–21 Conclusión

### **1:1–8 INTRODUCCIÓN**

1:1–8 La introducción a las visiones consta de tres partes: un título para la obra entera (vv. 1–3), una salutación de tipo epistolar (vv. 4–5a), y una triple expresión de alabanza, promesa y afirmación tocante a *Jesucristo* y su *Dios y Padre*. (vv. 5b-8)

1:1–3 El título indica la fuente de la *revelación* (*Jesucristo, Dios*, v. 1), cómo se dio a conocer la revelación (*ángel, siervo Juan, todo lo que vio*, vv. 1, 2), y cómo hay que recibirla (*hacer caso de lo que aquí está escrito*, v. 3). Con mucha insistencia se hace hincapié en la urgencia de este mensaje que trae el libro acerca de los días postreros (*lo que sin demora tiene que suceder*, v. 1; *el tiempo está cerca*, v. 3).

1:1 *De Jesucristo, que Dios le dio*. Existe toda una serie de textos que hablan de Jesús en su doble carácter de receptor y dador de la revelación. Comp. Mt 11:25-27; Jn 3:35; 5:20–24, 26–27; 7:16; 8:28; 12:48–49; 16:15; 17:1–8.

*Siervos*, título común con que el A. T. designa a los profetas; comp. 1:3 (“mensaje profético”); 10:7; 11:18.

1:2 *La palabra de Dios* es el eslabón que une el testimonio de este profeta con el de los profetas del A. T. (que se refleja con tanta abundancia en sus palabras); el testimonio de Jesucristo hace resaltar esta palabra como parte de la palabra de Dios

“hablada en estos días finales por medio de su Hijo” (Heb 1:2); y todo lo que Juan vio refleja esta peculiar forma visionaria en la cual la palabra le fue comunicada.

1:3 *Dichoso*, la primera de las siete bienaventuranzas en el Ap. (Comp. 14:13; 16:15; 19:9; 20:6; 22:7; 22:14)

*Lee en voz alta* en el culto de adoración, donde el mensaje debe llegar a los oídos de la comunidad de los fieles. (Comp. Col 4:16)

*Hacen caso*. La profecía no fue dada para satisfacer curiosidades; revela acontecimientos del futuro para que los hombres puedan conocer y obedecer la voluntad de Dios que delinea este futuro. Solamente los que prestan atención con fe y esperanza a lo que este libro les dice, lo leerán con provecho. Comp. 1, “para mostrar a sus SIERVOS”.

1:4–5a La salutación tiene la forma que conocemos por las cartas de Pablo (comp. Ro 1:1–7; Gá 1:1–3). El libro entero es una carta, una palabra personal, de gran utilidad y eminentemente práctica para la iglesia.

1:4 *Asia*, la provincia romana al oeste de Asia Menor.

*Siete espíritus*, el UN Espíritu Santo, dado a las siete iglesias y activo en ellas. (Comp. 2:7, 11, etc.)

1:5 *El testigo fiel* se refiere al Cristo que se hizo hombre y murió (Jn 18:37); al *primogénito de la resurrección*; y al *soberano de los reyes de la tierra*, el Cristo exaltado a la diestra de Dios.

1:5b-8 De la salutación se pasa a una doxología al Cristo que murió y resucitó y ahora reina en gloria (comp. v. 5a), cuyo *amor libró* a los hombres de sus *pecados* y así creó el nuevo Israel, el pueblo que es el sacerdocio real de Dios (v. 5b-6; comp. Éx 19:6; Is 61:6). La promesa habla del regreso de Cristo como Hijo del hombre para juzgar y reinar (Dn 7:13, *venía entre las nubes del cielo*; comp. Zac 12:10). El *Señor Dios* mismo da su palabra de garantía (v. 8); por más aterrador que sea “lo que sin demora tiene que suceder” (v. 1), nada escapa al control del que es el Comienzo y el Fin de todas las cosas (el *Alfa* y el *Omega*); los reyes y sacerdotes de Dios pueden vivir confiados en la seguridad de que están en las manos del *Todopoderoso*.

1:8 *Alfa... Omega*, la primera y la última letra del alfabeto griego.

## **1:9–11:19 LAS PRIMERAS TRES VISIONES A IGLESIA Y LOS PODERES DE ESTE MUNDO**

1:9–11:19 El Apocalipsis es una palabra profética (vv. 1–3), una palabra

reveladora. En esta palabra, Dios se da a conocer a sí mismo y muestra su actuar en la vida y la historia de su pueblo. Da a los hombres ojos para ver (en el presente y en el futuro) lo que ojos humanos son incapaces de ver, y corazones que son capaces de obtener el triunfo donde la victoria parece ser imposible. Da a los hombres ojos y corazones capaces de ver con firme fe el reino de Dios y su unguido cuando este reino es todo menos que transparente y palpable. Con todo esto, él da a los hombres la capacidad de creer “en esperanza contra toda esperanza”. (Ro 4:18)

### **1:9–3:22 La primera visión: las siete cartas**

1:9–3:22 Cristo, el vencedor de la muerte y Señor de la iglesia, aparece a su profeta en radiante majestad divina, lo deja como abrumado, lo restaura, y le da la orden de dirigirse por sendas cartas y en su nombre “a las siete iglesias” (1:19–20). En estas siete cartas o mensajes a las iglesias se les encarga, bajo la bendición, el poder y el juicio de Cristo exaltado, hacer lo imposible en una situación intolerable (perversión del evangelio en su propio seno, persecución a muerte desde su entorno). Cristo impone a su iglesia la inexorable demanda: ¡Nada de compromisos! Ningún compromiso con la falsedad o el desamor, ningún compromiso con las manifestaciones satánicas (*la sinagoga de Satanás*, 2:9; *el trono de Satanás*, 2:13; 3:9; *los profundos secretos de Satanás*, 2:24); ningún compromiso con los que a su vez entraron en compromiso con prácticas contrarias a la sana enseñanza (nicolaítas, 2:6, 15), ningún compromiso con los perezosos, los indiferentes, o los tibios. El que *salga vencedor* (2:11), y nadie más que él, disfruta de las grandes promesas del Señor de la iglesia. (cc. 2–3)

### **1:9–20 LA VISIÓN INICIAL DEL PROFETA**

1:9 *Patmos*, una pequeña isla sobre la costa sudoeste de Asia Menor, 30 millas al sur de Samos, utilizada como lugar de destierro por parte de los emperadores romanos.

1:10 *Vino sobre mí el Espíritu*. Término para expresar la “inspiración”, similar al “hablando por el Espíritu” en Mt 22:43, donde se lo aplica al inspirado salmista David.

1:11 *Las siete iglesias*. Todas las siete iglesias que aquí se mencionan están situadas a lo largo de una ruta romana que corría en dirección norte desde Éfeso, pasando por Esmirna a Pérgamo; de ahí giraba hacia el sur, al interior de la región, y tocaba las ciudades de Tiatira, Sardis, Filadelfia, todas ellas con jurisdicción municipal propia, y centros en que se fomentaba el culto al emperador. Lo que el Espíritu decía a estas *siete ciudades* podía transmitirse fácilmente a otras ciudades de la comarca. Las *siete* valían como representativas para la iglesia entera; esto se

refleja en la frase recurrente: “Lo que el Espíritu dice a las iglesias, ” 2:7, 11, etc.

1:12 *Candelabros*. Comp. v. 20, nota.

1:13–16 El aspecto del Cristo exaltado se retrata con términos tomados de descripciones que el A. T. hace del *hijo del hombre* (Dn 7:13), de una misteriosa figura celestial en Dn 10 que revela a Daniel lo que va a suceder con el pueblo en el futuro (Dn 10:5–6, 14), y de Dios mismo (comp. Dn 7:9; Ez 1:24, 26–27). Hay, pues, un fuerte acento en la deidad de Cristo, en estrecha conexión con el énfasis en su humanidad que le llevó a la muerte en su estado de *Dios-hombre*.

1:16 *Siete estrellas*, símbolo de dominio universal, que se halla en algunas monedas del Imperio romano.

1:17 *Caí... como muerto*. El aspecto de Cristo expresa su majestad y pureza, su ojo escrutador al que nada se le escapa, su avasalladora y penetrante palabra de juicio. Ante este aspecto, el profeta cae como en un desmayo, como le ocurrió a Isaías en la presencia del Señor de los ejércitos. (Is 6:5; comp. Ez 1:28; Dn 10:7–9; Jue 6:22–23)

1:17–18 *No tengas miedo*. En las PALABRAS de Cristo se pone en evidencia que su poder divino y eterno (*el primero y el último, el que vive*) está al servicio de su amor. El que por amor a los hombres *murió* por ellos (comp. 1:5, “sangre”), vive *por los siglos de los siglos* para desatar a los hombres del poder de la *muerte*.

1:18 *Las llaves de la muerte*, el dominio sobre ella. (Comp. Mt 16:19).

*Infierno*, lit. *Hades*, el reino de la muerte. (Comp. Mt 16:18)

1:19 *Lo que sucede ahora* se refiere a los cc. 2–3; *lo que sucederá después* es una alusión a las visiones futuras.

1:20 *Misterio*, lo que sólo se puede conocer por una revelación divina. (Comp. 17:6, 7)

*Estrellas... candelabros... ángeles... iglesias*. Los astros y los candelabros son imágenes de la iglesia. Los siete astros, símbolo de dominio universal, apuntan a los ángeles; la iglesia, como una realidad divina tal como lo es a los ojos de Dios, por lo cual tiene existencia real y la tendrá por toda la eternidad. Los candelabros son figuras de las iglesias como entes históricos, que desempeñan su función sobre la tierra por cierto tiempo y en cierto lugar como la luz del mundo (Mt 5:14; Fil 2:15–16). Estos dos aspectos de la iglesia son inseparables; por ej., cuando Cristo se dirige a la ciudad de Éfeso, habla al “ángel de la iglesia” (2:1). Sus palabras de reconocimiento, reproche, corrección, amenaza y promesa dichas al ángel de la iglesia dan a entender a la iglesia que en sus acciones humanas, ella debe ser lo que es la iglesia en su acción divina, algo que censuramos y al mismo tiempo estimulamos con las palabras: “Sé tú misma.” La conexión estrecha entre ángel y

candelabro se ve claramente en 2:5: Si el ángel no se arrepiente, el candelabro será quitado.

## 2:1–7 EL MENSAJE A ÉFESO

2:1–7 Todos los siete mensajes siguen la misma estructura. (a) Luego de dar su orden de escribir, Cristo se designa y se describe a sí mismo como el autor de la carta; comúnmente, la auto-designación recoge algún rasgo de la visión inaugural de 1:19–20. (b) El Señor de la iglesia se dirige a ella en términos de un diagnóstico (alabanza y reprensión) y una exhortación. (c) La exhortación a escuchar con diligente atención (*El que tenga oídos*) va al principio o al final. (d) La palabra de promesa se da *al que sale vencedor*, a la iglesia arrepentida y obediente.

2:1 Éfeso, capital de la provincia de Asia y su ciudad más grande, de importancia política, comercial, religiosa y cultural sobresaliente. El extenso y exitoso ministerio de Pablo en esta ciudad se esboza con nítidos rasgos en Hch 19:1–20:1; comp. también las palabras de despedida de Pablo a los ancianos de Éfeso en Hch 20:17–35.

*Estrellas... candelabros.* Comp. 1:12, 13–16, v. 20, nota.

2:2–6 A la iglesia se le tributa un elogio sin reservas por el celo incansable con que “luchan por la fe encomendada una vez por todas a los santos” (Jud 3), pero al mismo tiempo se la llama al *arrepentimiento* por haber abandonado su primer *amor*, una recaída que pone en peligro la existencia misma de la iglesia (v. 5). La amargura de la inevitable controversia le amargó el corazón. La iglesia se ha olvidado de que “el amor... no se enoja fácilmente, no guarda rencor... todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”. (1Co 13:5–7)

2:2 *Apóstoles.* Testigos fieles de Cristo, el Señor. (Comp. 2Co 11:13–15)

2:6 *Prácticas de los nicolaítas.* Puede haber, y tiene que haber, un odio hacia las *prácticas* perversas, pero sin odio hacia quienes las practican. Los *nicolaítas* (comp. 2:14–15) apoyaban y defendían un compromiso con el paganismo en cuyo medio vivía la iglesia, y que constituía un peligroso factor de seducción con sus festivales públicos en la ciudad y con diversas asociaciones sociales y cívicas. Que los cristianos se abstuvieran de participar de tales asociaciones, provocaba a los gentiles a una reacción airada, comp. 1P 4:3–4; de ahí que la tentación de entrar en un compromiso en bien de la paz y un buen clima de convivencia debe haber sido muy fuerte.

2:7 *Al que salga vencedor...* Vencer significa aquí obedecer al Señor de la iglesia que habla a los suyos por medio de su Espíritu, y retornar, fortalecidos por este Espíritu, a un amor similar al de Cristo Jesús, en quien un fiel testimonio de la verdad y un amor que se entrega a sí mismo a los hombres pecadores iban

perfectamente unidos (comp. 1:5–6). La victoria de los cristianos es una participación en la victoria de su Señor (*le daré derecho*).

*Comer del árbol de la vida*, es decir, disfrutar de esta gloriosa vida eterna de que los hombres han quedado privados a causa de su pecado (Gn 2:9; 3:22–24), y volver a una vida de comunión con Dios en el *paraíso* ya no alterada por ninguna sombra. (Comp. 22:2, 14, 19)

## 2:8–11 EL MENSAJE A ESMIRNA

2:8–11 Por la estructura del mensaje véase 2:1–7.

2:8 *Esmirna*, una antigua y renombrada ciudad, 40 millas al norte de Éfeso; activo centro comercial, orgulloso de su culto al emperador, con una nutrida población de judíos.

*El Primero y el Último, etc.* Comp. 1:17–18. El eterno Señor de la vida y vencedor de la muerte habla con autoridad a la iglesia perseguida y en peligro mortal; la exhorta a ser fiel hasta la muerte y le pro-mete la corona de la vida. (v. 10)

2:9 *Pobreza... rico*. Comp. Stg 2:5. *Judíos... sinagoga de Satanás*. Por haber hecho causa común con la mentira satánica (*calumnia*) y con la voluntad asesina de Satanás, los judíos han perdido el derecho a ser llamados el pueblo de Dios (comp. Jn 8:44). La oposición de los judíos a la iglesia en Esmirna continuaba sin atenuantes. Los judíos desempeñaron un papel decisivo en el martirio de Policarpo, obispo de Esmirna, en el año 155 d. C.

2:10 *Diez días*, un período relativamente breve (Gn 24:55; Dn 1:12, 14); el énfasis principal recae en el hecho de que el tiempo de la *persecución* es limitado, y está bajo el control de Dios.

2:11 *La segunda muerte*. La separación final y eterna de Dios y de la vida con Dios se describe en 20:14 y 21:8 como tormento sin fin en el “lago de fuego”. (Comp. Mt 10:28)

## 2:12–17 EL MENSAJE A PÉRGAMO

2:12–17 Por la estructura del mensaje véase 2:1–7.

2:12–13 *Pérgamo*, al norte de Esmirna, una ciudad que tenía fama por su gran variedad de cultos paganos y por su culto asiduo al emperador. Aquí, donde el poder satánico que acecha detrás de todo ídolo (1Co 10:19–20) estaba atrincherado tan fuertemente (*trono de Satanás... donde vive Satanás*), la decisión de la iglesia de permanecer fiel a su Señor en contra de cualquier otro “señor” (1Co 8:5–6) era particularmente difícil y peligrosa. La iglesia ya había sufrido el golpe de que uno

de sus miembros había muerto como mártir (*Antipas, mi testigo fiel, sufrió la muerte*) y tenía una apremiante necesidad de las palabras fortalecedoras del *que tiene la aguda espada de dos filos*, de su reconocimiento (v. 13), su advertencia (vv. 14–16) y su promesa (v. 17). *La fe en mí* (lit. *mi fe*), fe en mí como el Señor (*en mi nombre*).

2:14–15 *Balaam* tiempos atrás hizo caer en pecado al pueblo de Dios incitándolo a entregarse al culto inmoral de Baal Peor (Nm 31:15–16; comp. Nm 25:1–3). En tiempos de Juan, los *nicolaítas* representaban un peligro no menor para el pueblo de Dios por sus prácticas reprobables (comp. 2:6). Comp. 1Co 10:1–22 con sus advertencias basadas en la historia de Israel.

2:17 *El maná escondido... nombre nuevo*. Los que por guardar su fidelidad a Cristo rechazaban el compromiso con la satánica idolatría pagana y se negaban a comer carne sacrificada a los ídolos (v. 14), serán nutridos con alimento del cielo por Cristo mismo en el mundo venidero; los que seguían fieles a su nombre (v. 13) recibirán de él *un nombre nuevo*, es decir, un nuevo estatus eterno y la permanencia en el mundo que habrá de venir. Lo que significa el *nombre nuevo* se detalla en Is 62:1–4.

*...el que sólo conoce... nombre nuevo invisible para el incrédulo, conocido por la fe pero aún no visible*. “La esperanza que se ve, ya no es esperanza. ¿Quién espera lo que ya tiene? Pero si esperamos lo que todavía no tenemos, en la esperanza mostramos nuestra constancia.” (Ro 8:24–25)

*Piedrita blanca*. Esa “piedrita” quizás pueda ser la imagen de un amuleto que lleva grabado el nombre de un ser divino que garantiza al que lo lleva una cierta seguridad y bienaventuranza. (Comp. 3:12)

*Que sólo conoce el que lo recibe*. Sólo por la gracia de Dios comunicada por medio de su Espíritu, el hombre llega a “conocer el amor de Cristo que sobrepasa nuestro entendimiento”. (Ef 3:14–19)

## 2:18–19 EL MENSAJE A TIATIRA

2:18–19 Por la estructura del mensaje véase 2:1–7.

2:18 Tiatira, la más pequeña de las ciudades receptoras de los mensajes, está situada al sudeste de Pérgamo. La iglesia recibe grandes elogios por su fe activa y floreciente (v. 19), pero es censurada severamente y amonestada por su tolerancia de una falsa “*profetisa*” cuya enseñanza seductora induce a los hombres a seguir las prácticas inmorales de los paganos en cuyo medio vivían. (vv. 20–23)

*Hijo de Dios... ojos... pies*. La iglesia se ve confrontada con la excelsa majestad del juez (comp. Jn 5:25–29). La indagación de su ojo penetrante “escudriña la mente y

el corazón” (v. 23); y sus “pies, que se parecen al bronce al rojo vivo” (1:15) avanzan hacia el juicio sin que nadie ni nada pueda resistírseles ni detenerlos.

2:20 *Jezabel*, hija de Etbaal, rey de Tiro y de Sidón, y esposa de Acab, rey de Israel. Corrompió la religión de Israel con las “idolatrías (lit. prostituciones) y hechicerías” de sus dioses nativos Baal y Aserá (2R 9:22; 1R 16:31, 32; 18:19). Bien se la llama *profetisa* porque igual que los nicolaítas (2:6, 15) corrompió la vida del nuevo pueblo de Dios.

2:22–23 *Lecho de dolor*, castigo condigno para los adúlteros.

*Los que cometen adulterio con ella*, los que han prestado oídos a su enseñanza seductora, pero aún no han sido desviados del todo de la senda recta; para ellos, el arrepentimiento todavía es posible. *Los hijos de esa mujer* son los que han asimilado sus enseñanzas tan completamente que ya son en todo iguales a ella, inmorales e impenitentes (comp. 21); a ellos, el juez *los herirá de muerte* como castigo por su comportamiento réprobo.

2:24 *Profundos secretos de Satanás*. Los seguidores de la profetisa sostenían poseer peculiares dogmas “iluminados” (que los distinguían del sencillo y decente pueblo temeroso de Dios) que ellos llama-ban *los secretos profundos* de Dios; el profeta Juan no tenía ningún temor de llamarlos por su verdadero nombre.

2:26 *Cumpla mi voluntad*, lit. guarde mis obras, las buenas obras que Cristo ordena hacer a los fieles, y los capacita para poder hacerlas.

2:26–27 En frases procedentes del Salmo 2:8–9, Cristo promete a los suyos una parte en su propio reino mesiánico en la eternidad.

2:28 *Estrella de la mañana*, probablemente Venus, que era el símbolo de dominio universal.

### 3:1–6 EL MENSAJE A SARDIS

3:1–6 Para la estructura del mensaje véase 2:1–7.

3:1 *Sardis*, una antigua ciudad de Lidia al sur de Tiatira, con un largo y brillante pasado, en tiempos romanos un importante centro industrial, sede de un tribunal provincial romano y asiento de un templo para el culto al emperador. Al parecer, la ciudad no había sido sacudida por persecuciones ni afectada por disturbios internos. Su pecado dominante era la apatía en materia de religión y moral.

3:1–2 *Siete espíritus... siete estrellas*. Cristo tiene no sólo el dominio sobre las iglesias (*estrellas*, 1:16, 20), sino también la plenitud del poder creador del Espíritu (comp. 1:4) como don que él otorga a las iglesias. Consecuentemente, él puede exhortar a la iglesia *muerta* de Sardis a *despertar y reavivar lo que aún es rescatable*, porque su mandato incluye el poder de cumplirlo mediante el don del



Espíritu.

*Obras... muertas.* Comp. Stg 2:26.

*No... perfectas*, lit. “no cumplidas”. Dios creó a la iglesia “para buenas obras, las cuales él dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica” (Ef 2:10). Buenas obras que no se practican son como profecías que no se cumplen; el propósito que Dios tenía con respecto a los hombres queda frustrado, y su gracia es recibida en vano. (2Co 6:1)

3:3 *Recuerda*, vuelve a traerlo a la memoria, y renueva tu vida.

*Caerá sobre ti como un ladrón.* Comp. lo que dice Jesús con respecto a su regreso el día postrero, Mt 24:43, y el eco en Ap 16:15.

3:4 *Manchado la ropa* a causa de la infidelidad a su Señor.

3:5 *Se vestirá de blanco.* El blanco es símbolo de vindicación y victoria. (Comp. 6:11)

*Libro de la vida*, en el cual están registrados los nombres de los ciudadanos de la ciudad de Dios. (Comp. Éx 32:32–33; Sal 69:28; Dn 12:1; Lc 10:20; Fil 4:3; Heb 12:23)

*Reconocerá su nombre.* Un eco de las palabras de Jesús, Mt 10:32.

### 3:7–13 EL MENSAJE A FILADELFIA

3:7–13 Por la estructura del mensaje véase 2:1–7.

3:7–13 *A Filadelfia*, la ciudad que a pesar de sus escasos recursos y su poco prestigio, ha sido fiel (v. 8) y constante en su obediencia a la palabra del Señor (v. 10), el Santo y el Verdadero le promete oportunidades para llevar adelante la obra misional, éxito y triunfo en la misma (vv. 8–9), y su presencia protectora en la hora de tentación que vendrá sobre el mundo entero (v. 10). Al que salga vencedor (v. 12) Dios lo hará columna (le dará un permanente lugar de honor) en su *templo viviente*. Lo reconocerá como suyo (*nombre de mi Dios*), lo enrolará entre los ciudadanos de la *nueva Jerusalén*, la ciudad de Dios; *tendrá parte en la gloria de Cristo el Vencedor* (*mi ... nuevo nombre*). Todo esto como don gratuito del Cristo que con autoridad mesiánica (*llave de David*, v. 7) abre el reino de los cielos a todos los creyentes.

3:7 *Filadelfia*, al sudeste de Sardis; ocupaba una posición estratégica en un territorio fértil, ciudad próspera y de notable importancia comercial. La iglesia local no era ni rica ni “importante”, pero creyente.

*Llave*, símbolo de autoridad (comp. Mt 16:19; Is 22:22). En este pasaje, la autoridad consistía en la facultad de admitir a los hombres al reino, o de excluirlos del

mismo.

3:8 *Una puerta abierta* para emprender la obra misional (comp. 1Co 16:9; 2Co 2:12). Otros lo entienden como la puerta del reino (comp. vv. 7 y 12); sin embargo, la promesa de tener éxito en la conversión de los judíos hostiles (v. 9) hace pensar más bien en éxito en el trabajo de la misión.

3:9 *Sinagoga de Satanás*. Comp. 2:9.

3:10 *La hora de tentación... que vendrá sobre el mundo entero*. Las visiones que siguen describen esta hora de tentación (sellos, 4:1–8:1; trompetas, 8:2–11:21; copas 15:1–16:21) que se intensificará con violencia siempre mayor. Visiones como la 7:1–17 a su vez describen la perseverancia de los fieles.

3:12 *Columna del templo*. Era costumbre en Filadelfia erigir columnas en algún templo local en honor de ciudadanos ilustres que habían prestado valiosos servicios a la comunidad. Tal vez, las palabras de 3:12 aludan a dicha práctica.

### 3:14–22 EL MENSAJE A LAODICEA

3:14–22 Por la estructura del mensaje véase 2:1–7.

3:14 *Laodicea*. Al sudeste de Filadelfia; era una ciudad de gran riqueza material, famoso centro comercial y bancario, con manufactura textil y sede de una escuela de medicina. Evidentemente, este entorno no había quedado sin influencia sobre la iglesia de la ciudad: se la describe como pagada por sí misma, inmersa en una engañosa seguridad, “tibia”. Laodicea había olvidado lo que muy bien recordaba Filadelfia: que la promesa del reino es para los pobres en espíritu. (Mt 5:3)

3:18 *Compra*, en el sentido de Is 55:12, “sin dinero y sin pago alguno”. Comp. la declaración que es a la vez invitación del v. 20 y la generosa promesa del v. 21.

Con la amenaza del v. 16 (“estoy por vomitarte de mi boca”) se les quiere abrir la mente y el corazón para mostrarse receptivos para la promesa de los cc. 19–21.

3:18 *Oro... ropas... colirio*, alusión a la actividad bancaria, manufacturera y en el campo de la medicina que había hecho de Laodicea una ciudad rica, y “tibia.” Los laodicenses habían gastado su dinero “en lo que no es pan” y sus esfuerzos “en lo que no satisface”. (Is 55:2)

3:19 *Fervoroso*, lo contrario de “tibio”. (v. 16)

3:20 *Oye mi voz y abre la puerta*. Una explicación metafórica de lo que significa “arrepentirse” (v. 19); “oye” incluye la idea de “obedece”.

3:20–21 *Cenaré con él... sentarse conmigo en el trono*. Ambas ilustraciones, la de cenar en común y la de compartir el reino, ponen énfasis en lo completo de la comunión personal con Cristo, y en lo que quiere decir “estar por siempre con el

Señor”.

#### **4:1–7:17 La segunda visión: los siete sellos**

4:1–7:17 La visión de los siete sellos hace saber a la iglesia que entrar en un compromiso no es ni necesario ni posible. Los males que rondan en derredor de la iglesia (incluso las fuerzas satánicas que avanzan hacia su interior) no son fantasías de alguna mentalidad enfermiza, ni vagas teorías seculares con que los hombres tal vez puedan llegar a buen término. No; en todo esto, Dios, ese “ *alguien sentado en el trono* (4:2), está ejerciendo su dominio (c. 4); en todo esto se indica que Cristo, el Cordero que ha sido sacrificado (Ap 5:12), está abriendo los sellos del libro de Dios y ejecutando sus designios (c. 5). Aunque los jinetes de la destrucción y de la muerte sigan avanzando, aunque los mártires eleven su grito, aunque la estructura del universo se desmorone en un cataclismo cósmico y la desesperación de los hombres crezca más y más ante la inminencia del juicio de Dios (c. 6), la perseverancia de la iglesia y la vindicación eterna de los santos están aseguradas, porque ellos forman parte del plan elaborado por la voluntad de Dios, el Rey (c. 7). “El Dios de ustedes reina” es la proclama que el profeta dirige a la iglesia; “¡unan su voluntad con la voluntad de él!”

#### **4:1–11 ALGUIEN SENTADO EN EL TRONO**

4:1–11 Dios, el creador todopoderoso, se manifiesta en todo su esplendor, y recibe la adoración de la creación entera, sobre la cual él ejerce su dominio absoluto.

4:1 *Después de esto*. Las visiones, hasta entonces interpretaciones del presente (c. 2–3), enfocan ahora el futuro del mundo y de la iglesia.

4:2 *Trono*. Hay numerosos pasajes en que aparece el trono como símbolo del gobierno de Dios; comp. Sal 11:4–6; 29:10; 47:8; 99:1; 103:19–22; Is 6:1; Ez 1:26; Dn 7:9.

4:3 El *arco iris* evoca el divino pacto de misericordiosa paciencia con toda criatura viviente, hecho cuando ya hubo pasado el diluvio (Gn 9:13–16). El Dios que está sentado en su trono en las alturas, el juez terrorífico en el monte Sinaí (comp. Éx 19:16), apartado de los hombres mediante un “mar de vidrio” (v. 6), es no obstante el Dios de la gracia. (Comp. Ez 1:28)

4:4 *Los veinticuatro ancianos* probablemente representan al pueblo de Dios conformado según la voluntad de Dios, vivificado por Cristo, resucitado, y sentado en las regiones celestiales (Ef 2:6), glorificado (Ro 8:30) en la presencia de Dios (*vestidos de blanco, con una corona de oro en la cabeza*). Otros piensan que se trata

de un orden superior de ángeles, especialmente cercanos al trono de Dios, conocedores de los planes divinos (comp. 5:5; 7:13). Pero múltiples del número 12 son de uso bastante común para designar al pueblo de Dios. (Comp. 7:4–8; 21:12, 14)

4:5 *Fuego... siete espíritus*. Comp. 1:4. El calor vivificante, la luz, y el incesante llamear del fuego simbolizan a la perfección al Espíritu de gracia por medio del cual Dios se comunica con los hombres.

4:6 *Mar de vidrio*. Comp. 15:2; Ez 1:22.

4:6–8 *Cuatro seres vivientes*. Una combinación de los rasgos de los serafines en Is 6:2 y los querubines de Ez 1:5, 18, que representan a las criaturas al servicio del altísimo: la imponente fuerza del *león*, el vigor del fornido *toro*, la destreza e inteligencia del *hombre* y el incansable y rasante vuelo del *águila*, todos están a su disposición. Por esto, el hombre aparece dos veces en esta visión: como una entre las demás criaturas, y como miembro del pueblo de Dios, creado y redimido.

4:10–11 *Rendían sus coronas*, en señal de que su *gloria, honra y acción de gracias* las poseían sola y exclusivamente como un don de Dios, su creador y Señor.

4:11 *De recibir la gloria*. Dios recibe su gloria cuando los hombres le reconocen como Dios y le adoran: cuando “dan gloria a Dios”.

## 5:1–14 EL CORDERO QUE FUE SACRIFICADO Y EL ROLLO SELLADO

5:1–14 Los designios de Dios son un libro sellado, un secreto impenetrable y amenazante para el hombre pecador y su mundo perdido. Al profeta le brotan las lágrimas cuando la proclama del poderoso ángel suena sin hallar respuesta, y el mundo queda sin un futuro y sin una esperanza. Hay uno solo como fuente de esperanza: el Mesías sacrificado y triunfante; él puede abrir el libro, revelar los planes de Dios y ejecutarlos. Su aparición hizo que se unieran las voces jubilosas de un triple coro de adoración, integrado por los cuatro seres vivientes y los ancianos, los millares y millones de ángeles, y todo lo que puebla el vasto mundo de Dios. El último cántico, el de las criaturas, une la alabanza al Cordero con la alabanza al Dios sentado en su trono, demostrando con ello que el Cordero es de majestad coigual con Dios; al mismo tiempo sirve de enlace estrecho del c. 5 con el c. 4.

5:1 Como en Ez 2:9–3:3 y en Ap 10:210, el *rollo* simboliza los planes ocultos de Dios.

5:5 *León... Raíz de David*. Ambas son designaciones del A. T. para el Mesías que habrá de venir. Con *León* se hace resaltar su poder como conquistador (Gn 49:8–10); la expresión *Raíz de David* habla de los humildes y poco llamativos comienzos de aquel que deberá su triunfo únicamente al poder del Espíritu del Señor. (Is 11:1–2; comp. 3:10)

5:6 *Cordero... sacrificado*. Comp. Is 53:7; Jn 1:29, 35. El sacrificio reconciliador de la muerte de Cristo es la llave que abre el entendimiento con respecto de todos los planes de Dios.

*Siete cuernos*, símbolos de un poder que abarca todo cuanto existe.

*Siete ojos... siete espíritus*, símbolos de la penetrante mirada de aquel que “no juzgará meramente por lo que ven sus ojos”, como los jueces humanos; símbolos, además, de esa “sabiduría y entendimiento... consejo y poder, espíritu de conocimiento y de temor del Señor” con que establecerá el divino gobierno de justicia y reinstalará sobre la tierra la paz del paraíso. (Is 11:2–9)

5:8 *Incienso... oraciones*. En medio de sus aflicciones, la iglesia tiene el firme consuelo de que las *oraciones del pueblo de Dios*, los cristianos, hallarán oídos abiertos delante del trono de Dios y del Cordero.

5:9 *Compraste*, liberaste mediante un pago, rescataste. (Comp. Mt 20:28)

5:12 *De recibir el poder*, etc. (Comp. 4:11)

5:13 *Cuanta criatura*. Toda la creación, que compartirá la gloria del hombre redimido, anticipa esta hora de “gloriosa libertad” entonando este cántico. (Comp. Ro 8:19–21)

## 6:1–17 SE ROMPEN SEIS SELLOS

6:1–17 El romper los sellos es más que la revelación de los propósitos de Dios: es también su ejecución. Lo que sigue ahora, luego del sacrificio del Cordero como rescate de los pecadores y la exultación universal que este acto produce, es algo desconcertante: no un triunfo inmediato de Dios y del Cordero sino la habitual secuencia de desastres que conforman la historia humana. Cuando el Cordero rompió el primero de los siete sellos, apareció un caballo blanco, el Anticristo, adversario e imitador de Cristo; salió como *vencedor*, y *para seguir venciendo* (v. 2). Con la apertura del segundo sello, salió otro caballo, caballo de guerra, de color rojo encendido, al que se le permitió quitar la paz de la tierra, y hacer que sus habitantes se mataran unos a otros (vv. 3–4). Al ser abierto el tercer sello, se inicia un período de escasez (vv. 5–6). Y el cuarto sello significa el triunfo del jinete montado en el caballo amarillento, y el jinete se llamaba MUERTE (vv. 7–8). Todo esto ocurre bajo el firme control de Dios; los *cuatro seres vivientes* de Dios imparten la orden de partida para cada uno de los terroríficos jinetes (vv. 1, 3, 5, 7), y el poder que tienen les fue entregado por el Señor, Dios todopoderoso (vv. 2, 4, 8). Pero esto no es la victoria final de Dios. No sorprende, pues, que cuando se abre el quinto sello, se oye la voz de los mártires que le gritan a Dios a gran voz por venganza, pidiendo que el Dios por el cual han entregado su vida, santifique Su nombre ejecutando el juicio en favor de ellos. Como venganza anticipada, se les

entregan ropas blancas de gloria, pero con el entendimiento de que el fin aún no ha llegado (vv. 911). El Fin ya está a la vista al romperse el sexto sello, cuando un universo convulsionado presagia un juicio de Dios tan horrendo que los hombres, aun los más encumbrados y poderosos, gritarán a las montañas clamando que caigan sobre ellos y los cubran; es preferible la extinción que tener que enfrentar la ira de Dios y del Cordero. (vv. 12–17)

6:2 *Caballo blanco*. El jinete victorioso y con una corona sobre su cabeza que cabalga sobre el caballo blanco se ASEMÉJA al Cristo victorioso como lo ilustra 19:11–21, si bien superficialmente. Pero como arma lleva el *arco*, que en Ez 39:3 es el arma de Gog, el gran enemigo del pueblo de Dios en los días postreros (Ez 38–39). Más aún, aparece en una serie de figuras siniestras. La manera más apropiada de entender esta figura es ver en ella al Anticristo, opositor de Cristo y al mismo tiempo su imitador. Entendiéndolo así, hallaremos en los primeros cuatro sellos la misma secuencia que en las palabras de Jesús concernientes a los últimos días en Mt 24:5–10 – (1) inducidos al error por falsos Cristos; (2) guerras; (3) hambrunas; (4) muerte (a causa de persecuciones, lo que en Mt 24:9 se incluye en el quinto sello en Ap 6:9). Otros ven en el primer jinete a Cristo mismo o el evangelio victorioso (comp. Mr 13:10); y aún otros piensan en una fuerza militar triunfante como la de los partos, un pueblo oriental que en varias batallas había infligido graves derrotas a las legiones romanas. Pero la primera de estas interpretaciones es la que parece ajustarse mejor al texto mismo y al contexto. Respecto de la figura del Anticristo comp. el c. 12. Respecto de la apariencia del poder anticristiano que con sus mentiras conduce a muchos al error comp. “la sinagoga de Satanás” (2:9; 3:9), el “trono de Satanás” (2:13) y “los profundos secretos de Satanás” (2:24).

6:6 *Salario de un día* para un jornalero, en el original gr. “un denario” (comp. Mt 20:2); *un kilo* (2 libras) *de trigo* es la ración diaria para un trabajador y representaba justo lo suficiente para el sustento de un hombre a base de la ración de trigo; si compraba la más económica *cebada*, le alcanzaba también, pero a duras penas, para mantener a su familia. El precio inflacionario para los alimentos se ha estimado en 8 a 16 veces por encima del precio normal.

*No afectes el precio del aceite y del vino*. Los artículos de mayor costo deben permanecer accesibles, sin variación del precio para el que está en condiciones de pagarlos; el pobre en cambio es el que más siente el aumento del costo de vida, como suele ocurrir en tiempos de carestía.

6:8 *Muerte* es el poder al cual tienen que sucumbir todos los hombres en este tiempo y en todo tiempo. El infierno (Hades) es el dominio o reino de la muerte, destinado a todos los incrédulos, mientras que los que mueren en el Señor (14:13) quedan liberados de esta nefasta suerte. (Comp. Mt 16:18)

*La cuarta parte de la tierra.* Los juicios de Dios descritos en la visión de los siete sellos todavía no son generales, y además, preliminares. Su objetivo es llamar a los hombres al arrepentimiento. (Comp. 8:7, 9, 11, 12, “la tercera parte”; 3:20)

6:9 *Debajo del altar.* El asesinato de los testigos de Dios fue mucho más que una carnicería sin sentido; su muerte tenía un significado y un propósito bien definido como sacrificio ofrecido a su Dios. (Comp. Fil 2:17; 2 Ti 4:6)

6:10 Con la muerte de los mártires está en juego el honor de su Soberano Señor; por esto, ellos ponen su causa en las manos de Dios “que juzga con justicia”, como lo hizo Cristo. (1P 2:23)

6:16 *La ira del Cordero.* Cristo, que en su grande amor fue sacrificado y con su sangre compró para Dios a gente de toda raza (5:9), en el día final se hará presente como juez de todos los que han despreciado y rechazado su amor.

## 7:1–17 INTERLUDIO: LA ENUMERACIÓN DE LOS SANTOS Y LA MULTITUD DE LOS REDIMIDOS

7:1–17 “¡Ha llegado el gran día del castigo! ¿Quién podrá mantenerse en pie?” (6:17) es la acuciante pregunta para la cual los desesperados hombres no pueden encontrar respuesta. Al profeta se le da una respuesta doble. Primero: La visión de los 144.000 miembros que constituyen el pueblo completo de Dios, enumerados por él mismo y marcados como su posesión perpetua mediante su sello. Esa visión le asegura al profeta y a la iglesia que nada ni nadie puede arrebatarse de las manos de Dios a sus elegidos. Él les dará las fuerzas para estar allí de pie (vv. 1–8). Segundo: La visión de la incontable multitud tomada de todas las naciones le asegura a él y a la iglesia que la gracia de Dios que los ha limpiado con la sangre del Cordero los conducirá seguros a través de la última gran tribulación que aún los aguarda (comp. 6:11) y los capacitará para estar en pie delante de su juez sin temor alguno. Y no sólo esto: su gracia los llevará a una nueva vida de ferviente adoración, una vida de servicio perpetuo (*le sirven*, v. 15) delante del trono en el templo de Dios, una vida de salvación consumada en que las luchas agónicas de su vida presente como criaturas no existirán más: no habrá hambre, ni sed, ni calor abrasador, ni lágrimas, sino una vida plena al amparo de la presencia de Dios y bajo el permanente y amoroso cuidado de su buen pastor (vv. 9–17). En estas circunstancias ha llegado el momento de romper el séptimo sello (8:1) y de desatar sobre la tierra los vientos del juicio de Dios (7:1–3). El pueblo de Dios empero permanecerá incólume hasta el final.

7:1 *Los cuatro vientos* son instrumentos del juicio divino (mencionados como tales ya por el profeta). (Comp. Jer 49:36)

7:2 *Oriente* (lit. desde donde sale el sol), uno de los puntos cardinales de buen

agüero. Al paraíso se lo describe como “jardín al oriente del Edén” (Gn 2:8), y según la tradición judaica, al Mesías se le esperaba como viniendo desde el este.

Los *sellos* marcaban a los 144.000 como gente perteneciente a Dios y bajo su protección; el *Dios vivo* es el Dios activo, no un ídolo inerte sino un Dios poderoso para salvar. La acción de Dios de “sellar” como acto suyo destinado a proteger a sus fieles en medio del juicio también aparece en Ez 9:4.

7:4 El número 12 es el número que simboliza al pueblo de Dios, antaño formado por las 12 tribus de Israel, y ahora engrosado por gente de todas las naciones. A su vez, el número 10 es el número para un conjunto (las 10 plagas de Egipto, los 10 Mandamientos, etc.); 144.000 expresa el número completo del pueblo de Dios que goza de su diligente providencia.

7:9 La incontable *multitud* es la misma que fue enumerada en los vv. 5–8, ahora desde otro punto de vista. Mientras que “144.000” pone de relieve el hecho de que Dios no escoge al azar, sino con un propósito concreto, la incontable *multitud* expresa la forma total y aplastante de su triunfo final.

*Ramas de palma* llevaban las multitudes festivas en la fiesta de los tabernáculos, la fiesta de la cosecha y del agradecimiento por lo cosechado, y la fiesta con que se conmemoraba el tiempo en que Israel habitaba en enramadas cuando Dios los sacó de la tierra de Egipto (Lv 23:33–43). Zac 14:16 contiene una promesa especial de que un día, también los gentiles participarán en esta fiesta.

7:10 *La salvación*, la liberación definitiva en el Éxodo de los días postreros (comp. v. 9 y Éx 15:1–2) es exclusivamente el acto de Dios en Cristo Jesús. (Comp. Ef 2:8–10)

7:14 *La gran tribulación*, bien conocida por el A. T. (Dn 12:1) y las palabras de Jesús. (Mt 24:21)

7:16–17 El lenguaje y el pensamiento del A. T., que siempre ejercieron una notable influencia sobre el Ap, aparecen aquí con especial prominencia. (Comp. Is 49:9–10; Sal 121:6; Ez 34:23; Sal 23; Is 25:8)

### **8:1–11:19 La tercera visión: las siete trompetas**

8:1–11:19 La apertura del séptimo sello introduce, no el fin, como era de esperar, sino una nueva serie de visiones que recorren el tiempo desde el presente de la iglesia hasta el final (11:15–19). Es necesario que a la iglesia se la prepare para permanecer firme y sin compromisos en medio de embates aún más severos que los que fueron pronosticados por la visión de los sellos. Lo que hace temblar a la iglesia en los días que corren (en los días de Juan) es sólo el comienzo de la tribulación que precede al nuevo nacimiento del mundo (comp. Mt 24:8). A los



sellos les siguen los toques de las trompetas de Dios, primeros indicios del inminente juicio, que ponen en estado de alerta a la humanidad y llaman a los hombres al arrepentimiento (comp. 9:20–21). Estos preavisos primeramente se hacen sentir en el mundo habitado por los hombres, la tierra, el mar, los ríos y manantiales, el sol, la luna y las estrellas; pero por lo pronto sólo afectan a una *tercera parte* de la tierra (8:7, 9, etc.). Sin embargo, su impacto hace que el cálido confort de la vida diaria de los humanos se torne frágil e incierto (c. 8). A esto le siguen otros toques de alarma que sacan a luz el carácter demoníaco, misterioso, de los poderes de que se vale Dios, toques de alarma que revelan con siempre mayor claridad la impotencia de los hombres (langostas que descienden de una humareda que oscureció el sol y el aire, e innumerables tropas de caballos infernales, 9:1–19). A la iglesia no se le da ninguna esperanza de “tiempos mejores”, porque el retrato que se hace del hombre lo muestra como incorregible en su impenitencia, y sordo para las llamadas de las trompetas de Dios (9:20–21). Antes de que suene la séptima trompeta (como ocurrió antes de abrirse el séptimo sello, c. 7) hay un interludio que asegura a la iglesia que en medio de este torbellino de terroríficos acontecimientos, los planes de Dios están a punto de madurar; no habrá más demora, y la voz saludable de la profecía todavía no enmudecerá (c. 10). La pseudo-iglesia podrá quedar abandonada a su suerte, pero la mano protectora de Dios seguirá extendida sobre la iglesia verdadera (11:1–2), y el testimonio de la iglesia continuará triunfando a través de la boca de los mártires (11:3 y ss.). La bestia que sube del abismo (11:7, que anuncia el tema de los cc. 12–14), no alcanzará una victoria duradera (11:11–12). Al sonar la séptima trompeta se escucha un cántico desde las alturas que ya celebra el triunfo del Señor y de su Cristo (11:14–18). Este cántico introduce los temas de la segunda parte del Ap (c. 12–22): Dios y su Cristo se han constituido en reyes sobre el mundo, y su gobierno ya no les puede ser disputado por más tiempo por ningún poder satánico (cc. 12–14). Ha llegado el día para juzgar a los muertos (cc. 20), de entregar su galardón a los santos (cc. 21–22), y de aniquilar a los enemigos de Dios que destruyen la tierra (cc. 17–19). La gracia de Dios que se expresa en forma definitiva y concluyente en el pacto y en el juicio, ya está a la vista. (11:19)

## 8:1–12 LAS PRIMERAS CUATRO TROMPETAS

8:2 *Están de pie...* una expresión veterotestamentaria para “estar al servicio de...”

*Trompetas:* en el mundo bíblico, no tanto instrumentos musicales sino más bien un medio para llamar la atención sobre algo, etc. Se la usaba en el servicio de adoración en el templo, en la guerra, en ocasión de la entronización de un rey. Los profetas hablaban del toque de trompetas como aviso de la venida del día del Señor

(Jl 2:1; Sof 1:16), y en el N. T., la trompeta sonará como señal del retorno de Cristo y de la resurrección de los muertos (Mt 24:31; 1Co 15:52; 1Ts 4:16). En el texto de Ap c. 8, las trompetas anuncian que el fin está cerca.

8:3–5 *Las oraciones de todo el pueblo de Dios*, cual gratas ofrendas, son elevadas a Dios mediante sus ángeles. Cuando los santos oran “Venga a nos tu reino, ” están implorando a Dios que haga caer el juicio sobre todo cuanto obstaculice la venida de su reino; de ahí los *truenos*, etc.

8:7 *Granizo... sobre la tierra*, frase que trae a la memoria la séptima plaga que cayó sobre Egipto, Éx 9:23 y ss.

8:9 *El mar se convirtió en sangre*. Comp. la primera de las plagas egipcias, Éx 7:20 y ss.

8:11 *Amargura*, lit. ajeno, planta amarga y venenosa. (Comp. Jer 9:15)

8:12 Comp. la novena plaga egipcia, Éx 10:21–23.

#### 8:13–9:21 LA QUINTA Y LA SEXTA TROMPETAS

8:13 *Águila*. El águila tiene fama de ser un ave de mal agüero, comp. Os 8:1.

9:1–13 El profeta ve descender del cielo un objeto brillante (*estrella*); desde menor distancia, este objeto brillante resulta ser uno de los resplandecientes servidores de Dios (se *la entregó*); análogamente, la *humareda* que sale del abismo insondable es, de hecho, una oscura manga de langostas.

9:1 *Pozo del abismo*, comp. 11; 20:1, 3. La ira de Dios remueve la barrera que su inagotable paciencia había levantado entre el oscuro mundo infernal y el mundo de los mortales. El hombre se ve expuesto a poderes que ya no puede minimizar por más tiempo como “el devenir normal de la historia” o “catástrofes de la naturaleza”. Se le hace sentir al hombre su total impotencia ante la ira de Dios.

9:3 *Langostas*. Comp. la octava de las plagas que asolaron a Egipto; Éx 10:1–20, y Jl 1–2 son textos que ilustran cuán dañina puede ser incluso una plaga de langostas comunes y corrientes.

9:4 *Sello de Dios*. Comp. 7:3–4.

9:4–11 Tres detalles distinguieron a estas langostas descendidas de la humareda de las langostas normales: (a) sus ataques se dirigen no a la vegetación sino a los hombres, a los que les infligen un dolor como el de la picadura de un escorpión, tan intenso que los que fueron atacados desearán morir; (b) su apariencia grotesca y repugnante por su horridez; (c) el rey que los dirigía, el ángel del abismo, Abadón, el Destructor (en gr. Apolión).

9:5 *Cinco meses*, el tiempo que dura la vida de una langosta. La picadura ponzoñosa del *escorpión* era proverbial (comp. 1R 12:11; Ez 2:6). Al escorpión se

lo asocia con “el poder del enemigo” (Satanás) en el mundo de Jesús, Lc 10:19.

9:11 *Abadón*, en el A. T. una designación para el *lugar* de la destrucción, a menudo sinónimo de *Seol*, el reino de la muerte (comp. Job 26:6; 28:22; Pr 15:11 [sepulcro]; Sal 88:11). Aquí (9:11) se trata de un poder destructivo personal.

9:12–19 *Tropas de caballería*, en número de 200 millones, aún más pronunciadamente sobrenaturales y demoníacos que las langostas, y con mayor poder de destrucción (*murió*, fue muerta v. 18). El único eslabón de enlace con la historia es el río Éufrates (v. 14). Israel sufrió juicios destructores provenientes desde allende el gran río (comp. Is 8:5–8), y en el mundo romano los hombres temían por la seguridad del Imperio cuando sus miradas se dirigían hacia el este.

9:20–21 En su ira, Dios dispone de poderes tan misteriosamente destructores que a los hombres no les queda otra salida que arrojararse en los brazos de Dios con sincero arrepentimiento. Pero precisamente esto es lo que se niegan a hacer. Se aferran a su idolatría (v. 20) y su injusticia (v. 21), a despecho de todo. (Comp. Ro 1:18)

9:20 *Sus malas acciones* (RV 1995 las obras de sus manos), ídolos que habían fabricado con sus manos. (Comp. Os 14:3)

#### 10:1–11:19 INTERLUDIO: SEGURIDAD PARA LA IGLESIA

10:1–11:13 Cualesquiera que sean las dificultades que se presenten en la interpretación de los detalles de esta visión, los puntos principales de la garantía que Dios da a la iglesia son claros: el juramento del ángel poderoso (vv. 1 y 8) brinda a la iglesia la certeza de que “el Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza” (2P 3:9), sino que cumplirá fielmente con todo lo que ha prometido (10:1–3). El rollo amargo que el profeta se tuvo que comer es la renovación de su comisión profética y confirma a la iglesia en la certeza de que no le faltará la guía de la palabra profética en el tiempo del tercer grande ¡ay! (10:8–11). La visión de la medición del templo constituye otra prueba de que Dios protegerá a su iglesia fiel, y es al mismo tiempo una advertencia contra el entrar en compromisos; porque la iglesia falsa perecerá (11:1–2). La tarea de la iglesia y su destino en los días postreros se ilustran con la carrera de dos testigos que llaman al arrepentimiento a toda la humanidad (*vestidos de luto*, 11:3), con el formidable poder de un Elías y un Moisés, en vista de la derrota que le infligirá la bestia que sale del insondable abismo, y de su triunfal ascenso al cielo. (11:3–13)

10:1 El *arco iris* indica que el *ángel poderoso*, pese a su majestad engeguedora y su terrorífica voz, es el mensajero del misericordioso Dios del pacto. (Comp. 4:3)

10:4 *Guarda en secreto lo que han dicho los siete truenos*. Respecto de los siete truenos como manifestación del “Dios de la gloria” véase el Salmo 29. En su

revelación, Dios mantiene su libertad soberana. Al profeta no se le permite registrar todo lo que ha visto, sino lo que es necesario para que la iglesia lo tome en conocimiento; y lo que la iglesia necesita conocer está contenido en el juramento del ángel, vv. 5–7.

10:7 *El designio secreto de Dios* comprende todo el plan que Dios ha elaborado para el mundo, y que este mundo debe conocer por medio de la revelación divina, mas sólo en tanto que esta revelación interprete su gobierno como rey de la historia en su marcha hacia la meta que él en su misericordia le fijó. (Comp. Dn 2)

*Anunció*, lit. “contó como buena nueva.” La *trompeta del séptimo ángel* es la introducción para el tercer ¡ay! (8:11; comp. 11:14) que amenaza a los impenitentes pero trae la buena nueva de que se ha cumplido el propósito de Dios para con los fieles.

10:8–11 Con el tomar y comer el rollo por parte del profeta se describe su inspiración; comp. Ez 2:8–3:3; Jer 15:16. El profeta no puede ser más que el receptor de la palabra que le viene de Dios. Pero una vez que la ha recibido, esta palabra llega a ser parte de él. La recepción de la palabra es *dulce*, porque de esta suerte, el profeta es admitido en una comunión personal con Dios; pero es *amarga* por cuanto al profeta se lo obliga a pronunciar el juicio sobre el mundo rebelde y la iglesia que se apartó de la fe.

10:8 *El rollo está abierto* porque el Cordero abrió los sellos del libro de Dios (c. 5) y su secreto ha llegado a ser un “secreto a voces” desde que vino el Cristo.

10:9 *El rollo es pequeño* en comparación con el rollo en la mano de Dios en el c. 5, que contenía “todo el propósito de Dios” (Hch 20:27); su contenido se limita a la acción *final* de Dios en su trato con los “pueblos, naciones, lenguas y reyes” (v. 11), lo que puede referirse al material expuesto en 11:1–13, ó a todo el c. 11, ó, lo que es más probable, al resto del Ap.

11:1–2 El *templo* no es el templo en Jerusalén, que fue destruido 26 años antes de que se escribiera el Ap, sino que representa a la iglesia (comp. 1Co 3:16; 2Co 6:16). La *medición* del templo lo señala como propiedad de Dios, sacrosanta y bajo su protección directa. El *patio exterior* del templo es la iglesia falsa o apóstata, abandonada por Dios, como lo fue el templo antiguo cuando Israel se apartó de Dios para servir a dioses falsos. (Is 63:10–19)

*Cuarenta y dos meses* (comp. 1.260 días, v. 3), vale decir, los tres años y medio del gobierno tiránico de Antíoco IV (168/165 a. C.), que culminó con la profanación del templo, llegaron a ser la medida para la duración de un período de opresión y aflicción en la tradición judaica. (Comp. Dn 7:25; 12:7)

11:3 *Vestidos de luto* (lit. arpillera, ropas ásperas), señal de penitencia unida con

lamentaciones (comp. Jon 3:5–10; Mt 11:21). Eran la expresión visible de arrepentimiento.

11:4 *Dos olivos... y dos candelabros*. La metáfora es una adaptación libre de Zac 4:3, 11–14 (donde apunta a los jefes políticos y religiosos, sacerdotales, del pueblo de Dios) e identifica a los dos testigos como representantes autorizados de Dios, en calidad de servidores suyos; *están de pie*. (Comp. 8:2)

11:5–6 El poder de los dos testigos (la iglesia y su testimonio) se retrata en términos que hacen pensar en los poderosos hechos de Elías (2R 1:10, 12; 1R 17:1) y Moisés. (Éx 7:17, 19)

11:7 *La bestia*, el Anticristo, o el poder anticristiano. (Comp. c. 13)

11:8 *La gran ciudad*, según parece, la misma que la “ciudad santa” del v. 2, el pueblo apóstata de Dios que (al igual que la Jerusalén que *crucificó* al Señor Jesús) se convirtió en el enemigo de Dios, y por lo tanto tuvo que ser rotulada con nombres como *Sodoma y Egipto*, adversarios típicos de la voluntad divina.

*En sentido figurado*, lit. espiritualmente, es decir, los que son iluminados por el Espíritu conocen su verdadero nombre y naturaleza.

11:9 El permanecer insepulto agrega a la derrota el mote de degradante.

11:13 *Dieron gloria al Dios del cielo*, confesando sus pecados (comp. Jos 7:10; Jn 9:24). La certeza de sobrevivencia que en este v. se da a la iglesia evidencia que habrá excepciones a la regla general en cuanto a la impenitencia de los hombres (comp. 9:20–21); mediante el testimonio de la iglesia, Dios “salvará por todos los medios por lo menos a algunos”. (1Co 9:22)

11:14–18 De lo que involucra el tercer ¡ay! no se dice nada; pero *las voces en el cielo y los veinticuatro ancianos* anticipan el resultado de este ¡ay! final: el gobierno manifiesto, incontrastable y eterno del *Señor y de su Cristo* se inaugurará cuando el juicio y la gracia divinos hayan acabado con su obra.

11:17 *Que eres y que eras*. Ya no es preciso decir “que serás cuando vengas”. La promesa de su venida ya se cumplió, la oración de la iglesia ya recibió su respuesta.

11:19 *Se abrió el templo... se vio el arca de su pacto*. Dios ya no está oculto para los ojos de los hombres, entronizado invisiblemente sobre el *arca* en el Lugar Santísimo. Su promesa pronunciada al concertar el pacto (“Yo seré el Dios de ustedes”) está cumplida por siempre jamás, y los que le aman le ven cara a cara.

12:1–22:7 Para poder ver y palpar plenamente la futilidad de cualquier tentativa de compromiso, se le deben dar a la iglesia ojos que sean capaces de ver el trasfondo satánico de la historia, de penetrar en las profundidades que yacen por debajo de la al parecer sólida superficie, sólida solamente para el ojo no alertado, impenitente e inexperto. La realidad más profunda de la historia es el conflicto

irreconciliable entre Dios y Satanás, entre el reino de Dios y el reino enemigo de Satanás. Esta historia, insinuada en la primera mitad de Ap (2:9; 3:9; 2:13, 24; 9:1, 11; 11:7) forma el tema de la segunda mitad.

## **12:1–22:5 LAS ÚLTIMAS CUATRO VISIONES: CRISTO Y LOS PODERES DE LAS TINIEBLAS**

### **12:1–14:20 La cuarta visión: la anti-trinidad y Cristo**

12:1–14:20 El nacimiento del Niño-Mesías y la historia de su iglesia perseguida no son ni más ni menos que la última batalla de la guerra que comenzó con la caída del hombre en Gn 3. Esta historia es la historia del asalto del enemigo, asalto furioso pero fútil, contra el Mesías y el mesiánico pueblo de Dios. (C. 12)

En esta historia, Satanás aparece como el imitador de Dios (comp. 2Co 11:3–4, 1315); se erige en una anti-trinidad (dragón, primera bestia, segunda bestia) en oposición al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. La voluntad satánica se encarna en poderes históricos que amenazan con hacer que el mundo quede demasiado chico para el pueblo de Dios. La promesa de Jesús de que los humildes recibirán la tierra como herencia (Mt 5:5) no parece sino una vana palabra frente a estos poderes seductores contra los cuales no hay quien salga como defensor. (C. 13)

Sin embargo, la victoria final de Cristo y su iglesia nadie la podrá impedir. Los 144.000 fieles que llevan el nombre de su Padre escrito en sus frentes entonan su nuevo cántico triunfal en el monte Sión. Sombrías voces de ángeles llaman a todos los hombres al arrepentimiento, y al mismo tiempo proclaman un evangelio eterno, anuncian la caída de Babilonia (la anti-iglesia, comp. el c. 17) y lanzan una maldición contra todos los que se someten a la bestia (el Anticristo). Apareció entonces “alguien semejante al Hijo del hombre, ” con una corona de oro en su cabeza, que recogió su cosecha madura y ejecutó el sangriento juicio de su venganza sobre la tierra. (C. 14)

12:1, 3 La palabra semeion (señal), que aquí aparece por primera vez en Ap, marca el comienzo de una nueva serie de visiones. Con *Mujer* se simboliza al pueblo de Dios del cual nació el Mesías. El esplendor de esta mujer (*sol, luna, estrellas*) proviene del mundo celestial, como regalo que Dios le hace. (Por contraste, a Babilonia, la antiiglesia, se la retrata como una ramera, con adornos que le obsequiaron los amantes del mundo inferior, la tierra y el mar, 17:4.) Las doce estrellas aluden a las 12 tribus. (Comp. 17:4–8)

12:2 *Dolores y angustias del parto*. Comp. Mi 5:3.

12:3–4 *Dragón*, “aquella serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás” (v. 9),

asesino de hombres y padre de la mentira (Jn 8:44) es por naturaleza el adversario inveterado del Niño-Mesías cuya venida trae la gracia y la verdad para los hombres (Jn 1:17); la intención del dragón es devorar a este Niño tan pronto como nazca. (v. 4) *Los doce cuernos* indican el gran poder del dragón, y *las siete diademas* su aspiración al trono real como “príncipe de este mundo”. (Jn 14:30)

12:4 *Arrastró la tercera parte de las estrellas*. Su terrible poder hizo incursiones hasta en el mundo celestial (comp. Dn 8:10). Estas estrellas caídas son los ángeles del dragón. (v. 7)

12:5 Este v. cita casi textualmente el Salmo 2:7–9 e identifica al Niño definitivamente como el Mesías. Toda la carrera victoriosa del Mesías queda resumida en la frase *fue arrebatado y llevado hasta Dios, que está en su trono*. Con palabras similares, Jesús condensa toda la obra de su vida en la conclusión triunfal: “Yo voy al Padre”. (Jn 16:10)

12:6 El Cristo está sentado a la diestra de Dios; la mujer en cambio se halla aún en *el desierto*, sobre esta tierra, lejos de su hogar verdadero y definitivo, como Israel, que anduvo peregrinando por regiones lejos de Canaán. Allá, en el desierto, Dios sustenta a la mujer, como sustentó a Israel, hasta llegado el final de la aflicción (1.260 días, comp. 11:1–2). (La historia de la mujer continúa en 12:13–17.)

12:7–12 La iglesia vive, rodeada de peligros, sin ayuda a la vista, en el desierto; sin embargo, los santos de Dios pueden dirigir sus miradas confiadamente hacia el futuro, la victoria y la paz definitivas; además, pueden hacer frente a la realidad del martirio (v. 11) y pueden aguardar con serenidad el último ataque furibundo del diablo, porque saben que tienen enfrente a un enemigo ya vencido. Ya se libró la batalla decisiva. Satanás perdió su puesto como *acusador* de los hombres delante de Dios (v. 10), porque la *sangre* del Cordero ha hecho satisfacción por la deuda del hombre. Lo que ahora queda como realidad definitiva no es el breve período de la ira del diablo sino *la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo*.

12:10 *El acusador*. Ya ha perdido su poder sobre los hombres, porque en el hombre Jesús (que gracias a su amor encierra en sus brazos a la totalidad de los hombres) el hombre halló un amor a Dios y una obediencia a él que el seductor no logró destruir ni con la muerte. Al encaminarse hacia la cruz, Jesús pudo decir con respecto al diablo: “Él no tiene ningún dominio sobre mí.” (Jn 14:30)

*Nuestros hermanos*. Del lazo que une a los ángeles y los hombres, creados por el mismo Dios para que le sirvan como sus hijos, se habla en 22:8–9.

12:13–17 La posición de la iglesia en el mundo tiene un doble aspecto. En virtud de su fe, ella sabe que la victoria es suya, por cuanto la *ha obtenido* por la sangre del Cordero (comp. 11). Por otra parte, ella conoce la tremenda ira de Satanás y

tiene buenos motivos para sentir temor. La palabra del profeta que la llena de seguridad es que el diablo ya no puede dañarla, y que Dios, que con mano segura condujo a su pueblo de antaño a través del mar y lo alimentó con maná en el desierto, que este Dios los libraré de las embravecidas olas y los sustentará.

12:14 *Un tiempo y tiempos, y medio tiempo.* Otra manera de expresar los tres años y medio ó 1.260 días. (Comp. Dn 7:25; Ap 11:1–2)

12:17 *El resto de sus descendientes.* La iglesia aparece como inviolable por una parte, y como expuesta a ataques por la otra. Por esto se la representa con la figura de la *mujer*, y también como *el resto de sus descendientes*, aquellos a quienes Jesús reclama para sí como sus hermanos. (Heb 2:11; comp. Ro 8:29)

13:1–18 Dado que Satanás es el anti-Dios, también tiene a su anti-Cristo, un poder terrenal en que se encarna su oposición a Dios (la primera *bestia*, vv. 1–10). Y así como el Espíritu Santo da testimonio de Cristo y le glorifica (comp. Jn 15:26; 16:14), así existe también un satánico anti-Espíritu cuya función es dar testimonio del Anticristo y glorificarle. (*Otra bestia*, vv. 11–18)

13:1 *Del mar surgía una bestia.* Al pasear su vista sobre el mar desde la isla de Patmos (comp. 1:9), los ojos del profeta se dirigían hacia Roma. Roma, la gran potencia universal, con su emperador deificado que reclamaba con espíritu totalitario la lealtad de todos los hombres hacia su persona, era el poder hostil de este mundo que hacía frente a los hombres en el año 96 d. C. y figura como el modelo de la bestia tal como la retrata el profeta. Sus rasgos característicos reaparecen en la historia que se relata a continuación.

*Diez cuernos*, etc. destacan el poderío impresionante y organizado del Estado Romano.

*Nombre blasfemo*, por ej. el título predilecto que usaba Domiciano: “Señor y Dios.”

13:2 Los rasgos que caracterizan a las sucesivas potencias mundiales en Dn 7:116 se combinan para caracterizar a esta potencia mundial romana.

13:3 ...Haber sufrido una herida mor *tal... había sido sanada.* El Anticristo es una imitación del Cristo real; aparentemente, había triunfado de la muerte, igual que el Cordero que fue sacrificado. (Comp. 1:18; 5:6)

13:5 *Se le permitió... se le confirió.* Comp. 7:14, 15. La voz pasiva del verbo que se usa en el original gr. indica que Dios mantiene bajo su control a esta alocada rebelión satánica y le fija un espacio de *cuarenta y dos meses* para su actividad, comp. 11:1–2. El dominio del Anticristo es un dominio limitado; en cambio, “el que está sentado en el trono y el Cordero” tendrán “la alabanza y la honra, la gloria y el poder por los siglos de los siglos”. (5:13)



13:7 *Guerra a los santos*. Comp. “contra el resto de sus descendientes”. 12:17

13:8 *Libro de la vida*. Comp. 3:5. *Los que están escritos en el libro de la vida* son los escogidos por Dios, y nada ni nadie puede apartarlos del amor que Dios les ha manifestado en Cristo Jesús. (Comp. Ro 8:28–39)

13:10 Comp. Jer 15:1–2. La misión de la iglesia consiste en sufrir y morir (comp. 6:11) no en ofrecer una violenta resistencia (*morir a espada*). Sin embargo, la alusión a Jer 15:1–2 indica que existe otra lectura, sugerida por algunas autoridades de tiempos pasados, que quizás sea preferible. Reza así: “Si alguien *debe ser muerto* a espada, por la espada debe morir”, lo que repite la idea de la primera parte del versículo.

13:11 *La bestia que sube de la tierra*. Cuando el profeta miraba desde Patmos hacia la tierra firme, lo que tenía enfrente era Asia Menor, donde el culto al deificado emperador romano tenía sus más fervientes practicantes y propagandistas. Y ahí es donde el anti-Espíritu realiza su obra de glorificar al Anticristo.

*Cordero... dragón*. Comp. la descripción que hace Jesús del falso profeta, Mt 7:15. Por “religioso” que pueda sonar su mensaje, ese espíritu es inconfundiblemente el espíritu del *dragón*, Satanás.

13:14–15 *Se le permitió*. El anti-Espíritu sigue permaneciendo bajo la mano controladora de Dios.

13:16–17 Con su *marca*, la bestia pretende documentar que posee un derecho de propiedad ilimitado sobre la humanidad, así como Dios declara propiedad suya a los hombres mediante su sello (7:3); por medio de sanciones económicas (*comprar ni vender*), la bestia trata de lograr que los hombres dependan de ella para su subsistencia.

13:18 *El número de la bestia* (666 ó 618). Se ha gastado mucho ingenio en tratar de descifrar este número críptico, pero ninguna de las soluciones aportadas logró aceptación general. Tal vez se lo empleó como medida preventiva para impedir el daño que se podría ocasionar si una interpretación con espíritu artero caía en las manos hostiles de los romanos. El triple seis puede indicar una triple inferioridad con respecto al número siete, número de la perfección; a la anti-trinidad se la tilda de imitación de la Trinidad.

14:1–20 Conforme a su misterioso plan de manejar la historia, Dios le prometió al enemigo “hacer la guerra a los santos y vencerlos” (13:7). Sin embargo, la victoria del enemigo es tan ilusoria como es falsa su pretendida deidad. Una vez más, precisamente cuando la anti-trinidad parece ser invencible, la iglesia atribulada y moribunda recibe la garantía de que en realidad es la iglesia triunfante: aparecen en escena los escogidos de Dios, cantando un himno nuevo del que sólo ellos

pueden tener conocimiento, o sea, los de corazón limpio, los redimidos que han rechazado todo compromiso con las mentiras de Satanás (vv. 15). Y una vez más, la iglesia oye la voz de los ángeles que anuncian el inminente juicio sobre todos los que cambiaron la verdad de Dios por el engaño de Babilonia y la bestia (vv. 6–11). Una vez más se le concedió a la iglesia ver la peligrosa alternativa con respecto a su celeste hogar después de terminada la cosecha de Dios: la venganza final, y ser pisoteada en el lagar de la ira de Dios. (vv. 17–20)

14:1 *Monte Sión*. Todo cuanto Dios prometió concerniente a su Ungido se cumplirá: Lo establecerá a su vez sobre Sión, su santo monte, triunfador de todos sus enemigos. (Sal 2:1–6)

*Escrito en su frente el nombre del Cordero y de su Padre*, no la marca de la bestia. (Comp. 13:16; 14:9)

14:4 *Puros*, en el original gr. “vírgenes, ” pues la virgen es un símbolo de fidelidad sin mancha; comp. 2Co 11:2–3 y el contraste con la “pasión impura” que inspira Babilonia, 14:8, llamada “prostituta” en 17:1, 5.

14:6–7 El *evangelio* mencionado en este v. es el hecho de que Dios no cesa de hablar a sus criaturas, alentándolas para que no repitan el pecado de Adán rompiendo el vínculo entre la criatura y el Creador. (Gn 3)

14:8 *Babilonia*. Comp. cc. 18–19.

14:10 *En presencia de los santos ángeles y del Cordero*. Esto subraya la entera corrección del juicio con que son juzgados; ni los ángeles, transmisores de la advertencia de Dios y de su ¡ay! (6 y ss.) ni el Cordero que fue sacrificado en bien de ellos intercederán en su favor.

14:13 *De ahora en adelante*; desde estos momentos y en los días futuros cuando serán sometidos a prueba cada vez más duras.

*Sus obras los acompañan*. Sus obras serán mencionadas en el juicio, cuando los libros de la vida de los hombres yacerán abiertos delante del juez. (22:12; comp. Mt 25:31–46)

14:14 *Alguien semejante al Hijo del hombre*, Cristo. (Comp. 1:13)

14:15 *Cosecha*. La cosecha de Dios consiste en recoger a su pueblo; comp. Mt 9:37; Jn 4:35.

14:30 *Salió sangre*. El monstruoso río de sangre grafica la monstruosidad del pecado que provocó el juicio con que Dios lo juzga.

## **15:1–16:21 La quinta visión: las siete copas**

15:1–16:21 La siempre creciente impiedad del mundo bajo la dominación de

Satanás y las tribulaciones presentes y pasadas de la iglesia claman por los últimos soplos del juicio de Dios que sacudirán a la historia antes del juicio final, con el cual concluirá toda la historia. Estos soplos son lo que representa el derramamiento de las siete copas de la ira de Dios. Amén de todos sus paralelismos con los siete sellos (cc. 4–7) y las siete trompetas (cc. 8–11), estas copas tienen su carácter peculiar. Guardan una relación con el contenido de los cc. 12–14 (15:2, 16:2, 10:3, dragón, bestia, falso profeta = la segunda bestia); y 16:13, 19 anticipa el texto que sigue (juicio a Babilonia y a las dos bestias, cc. 17–19). Pero sobre todo, estos soplos de Dios evidencian cierto carácter ascendente. Hay un creciente énfasis en el hecho de que los juicios de Dios están al servicio de su voluntad redentora (15:3–8), y en la entera corrección en la forma cómo Dios aplica su juicio (15:34; 16:5–7). También en la reacción de los hombres se nota un claro incremento: ya no se hallan en un mero estado de desesperación (6:15–17) o de impenitencia (9:20–21), sino que ahora han incurrido hasta en lanzar maldiciones contra el Dios de los cielos (16:9, 11, 21). Y como punto final, una voz desde lo alto dice: “¡Se acabó!” (16:17)

15:1 *Otra señal grande*. Comp. 12:1, 3. El nacimiento del Mesías, el ataque del dragón contra el Niño mesiánico y las siete copas de la ira de Dios son otras tantas señales grandes de que se van acercando los últimos días de este mundo.

15:2–4 Dios había librado a su pueblo de la esclavitud en tierras de Egipto por medio de diversos actos de juicio que doblegaron a sus opresores. El acto liberador final de Dios se retrata con colores tomados de aquel evento, el Éxodo. Así como antaño, su pueblo ha salido del mar, libre y victorioso, y al cántico de *Moisés* (Éx 15) se agregan las estrofas del *cántico del Cordero* que exalta a Dios el Libertador, revelado como tal ya no sólo de Israel sino de *todas las naciones*.

15:5 *Se abrió el templo*. Los siervos de Dios que ejecutan su orden de juicio salen del lugar donde Dios declaró estar presente con su gracia en medio de su pueblo (Éx 40:34–38); sus juicios están subordinados a su misericordia.

15:8 *Humo... gloria de Dios*. Comp. Is 6:4.

16:9 *Darle gloria a Dios*. Comp. 11:13.

16:12–16 Lo que se menciona aquí es solamente la *reunión de los reyes del mundo entero para la batalla*. La batalla misma se describe en 19:19–21.

16:12 *Éufrates*. Comp. 9:12–19.

16:13 *Que parecían ranas*. Palabras cuyo significado es oscuro.

16:14 *El gran día*. Comp. 6:17 “el gran día del castigo”.

16:15 *Vengo como un ladrón*. La voz de alarma de Cristo (comp. Mt 24:43; Lc 12:39; Ap 3:3) suena cuando menos se piensa. Aun cuando su regreso es inminente, parece no serlo. Antes bien, las incontables huestes enemigas dispuestas en orden de

batalla contra Dios parecen indicar que la victoria y el final todavía están en un futuro lejano. De ahí el llamado de Cristo a estar despiertos.

16:16 *Armagedón*. Este vocablo *hebreo* puede traducirse con “monte de la asamblea” (comp. Is 14:13–14, NVI, nota; “monte del testimonio, ” RV 1995) o “monte fructífero de Dios, ” como referencia al monte Sión, de donde proviene la ayuda para el pueblo (Jl 2:32; 3:16–17, 21; Sal 121:1–2). Hay quienes sugieren la traducción “monte de Meguido” otro nombre del monte Carmelo, la ciudad de Meguido, a seis millas del pie de la montaña, había sido el escenario de la victoria ganada por Débora y Barac sobre los numéricamente muy superiores ejércitos de los reyes de Canaán (Jue 5:19). La idea sería entonces que la victoria final de Dios será igualmente inesperada y asombrosa. Sin embargo, puesto que en ningún otro pasaje bíblico se relaciona el monte Carmelo con Meguido, esta interpretación tampoco cuenta con mayor sustento.

### **17:1–19:10 Sexta visión: el destino de Babilonia, la anti-iglesia**

17:1–19:10 El tema que uno de los siete ángeles anuncia para esta visión es “el castigo de la gran prostituta” (17:1). En 17:118 se describe la naturaleza de esta potencia anticristiana, en particular la conexión entre la prostituta y la bestia, y se anuncia la intención de Dios de destruir a la prostituta. La sección siguiente (18:1–24) predice el juicio y da detalles al respecto: se oyen voces desde el cielo que proclaman la caída de Babilonia e instan al pueblo de Dios a escapar de esta caída (vv. 1–8); reyes, comerciantes y capitanes de barco estallan en lamentos por la caída de la ciudad rica y lujosa (vv. 9–20); y se divisa un ángel poderoso que levantó una piedra enorme y la arrojó al mar, acción que simboliza el hundimiento de la ciudad “emborrachada con la sangre de los santos y los mártires de Jesús” (vv. 21–24). La sección final (19:110) trae la respuesta de los santos de Dios, una *inmensa multitud que llenaba el cielo de un tremendo bullicio*, que celebraba la derrota del ejército perseguidor: un triple aleluya en alabanza a Dios que mediante su juicio los había liberado y ahora los invitaba a las bodas del Cordero.

### **17:1–18 LA PROSTITUTA Y LA BESTIA**

17:1–18 La iglesia ha sido retratada (12:1 y ss.) y será retratada como una mujer; también a la anti-iglesia se la presenta con la imagen de una mujer, pero una mujer que es el extremo opuesto de ambas personificaciones de la iglesia. La mujer del c. 12 aparece revestida de adornos celestiales, el sol, la luna y una corona de doce estrellas en su cabeza; la prostituta lleva atavíos de origen terrenal y marítimo (púrpura, escarlata, oro, piedras preciosas y perlas). La mujer llega a ser la madre del Mesías, enviado para la salvación del mundo (12:5). La prostituta se asemeja a

Babilonia, el eterno adversario del pueblo de Dios, que dominó el mundo y corrompió todo cuanto estaba bajo su dominio; ella es *la madre de las prostitutas y de las abominables idolatrías de la tierra* (17:5). La novia está unida a Cristo, en comunión con Dios; la mujer montada en la bestia es una prostituta, carente de todo vínculo de lealtad, alienada de Dios y perseguidora del pueblo de Dios. La mujer cuenta únicamente con Dios como protector en su reclusión en el desierto (12:6); y la novia pertenece al invisible Cristo que fue llevado hasta Dios, que está en su trono (12:5); la prostituta cuenta para su sustento con el poder, el lujo y la fuerza visible y palpable de la bestia y los reyes de la tierra.

Este poder es una extraña imitación de Dios y de Cristo, con una misteriosamente persistente vitalidad (que antes era, pero ya no es, y está a punto de subir del abismo, v. 8; comp. 1:4, 17–18), que llena de asombro a los hombres. Pero es un poder que se congregó en oposición al Cordero (v. 14) y por tal razón está condenado a *ir rumbo a la destrucción* (vv. 8, 11). La bestia y sus poderes subordinados al final llevan a cabo los propósitos de Dios y hacen que se cumplan sus *palabras* (v. 17); odiarán a la prostituta, y por más que en un tiempo se habían dejado embelesar por ella en forma más que irracional, ahora la destruyen.

17:1 *Muchas aguas*. Este rasgo distintivo, tomado de la situación de la antigua Babilonia, se interpreta en el v. 15 como pueblos, multitudes y lenguas.

17:2 *Los reyes de la tierra* compraron los favores de la prostituta sometiéndose a su autoridad (comp. v. 13) y fueron corrompidos por ella.

17:3 *Nombres blasfemos*. Comp. 13:1. *Cabezas... cuernos*. Comp. 9, 10, 12.

17:4 *Copa llena de abominaciones*. Quizás un contraste con la “copa de bendición” en 1Co 10:16, donde está implicada la Cena del Señor.

17:5 *Nombre misterioso*. Comp. 7. Sólo un ojo iluminado por la revelación de Dios puede ver a esta figura opulenta, voluptuosa y poderosa tal como es en verdad: enemiga del pueblo de Dios (*Babilonia*) y corruptora de la humanidad (*madre de prostitutas*, etc.).

17:6 *Emborrachado con la sangre*. La mujer (Babilonia) se había deleitado en causar baños de sangre. Los cristianos recordarán cómo el emperador Nerón había organizado su masacre de cristianos en el año 64 como un “entretenimiento circense,” como lo llama un historiador romano.

*Quedé sumamente asombrado*. El profeta había esperado ver un juicio (v. 1), no a esta figura voluptuosa y poderosa, segura de sí misma. (Comp. 18:7)

17:7–18 *El misterio de esta mujer y de la bestia* sigue siendo un misterio, al menos en parte. Roma (siete colinas, v. 9; gran ciudad, v. 18); una sucesión de emperadores romanos (siete reyes, v. 10), y reyes que han caído bajo el dominio del

Imperio Romano (diez reyes, vv. 12–13) forman el trasfondo y dan el colorido a la profecía. Hasta aquí, todo está claro. No tan claro es lo que se dice en el v. 11; el número *ocho* parece apuntar al retorno de un emperador romano que ya había aparecido en el historia, pero que reaparecerá. Tal vez, la persona del emperador Nerón sea aquí el punto de referencia histórico. Nerón era algo así como sinónimo de la manía persecutoria con que las autoridades paganas arremetieron contra los cristianos. Nerón pereció en circunstancias no del todo aclaradas, y según la creencia popular se lo mantenía escondido en cierto lugar del mundo oriental, desde donde algún día regresaría. Dicha manía persecutoria representada por Nerón volverá a aparecer en forma aún más terrible, pues el número ocho es “anormal,” que rompe los límites de la historia “normal” que puede ser estructurada en un esquema de “sietes.” Esta es la concentración final del poder anti-cristiano, condenado a ir rumbo a la destrucción (v. 11). La prostituta Babilonia confía en este poder (v. 3) y al mismo tiempo es destruida por él (v. 16). La anti-iglesia lleva el germen de la destrucción en su propio cuerpo. El v. 12 es de significado oscuro.

17:17 *Las palabras de Dios* son el poder real, duradero y decisivo en la historia. (Comp. Is 40:6–8)

18:1–24 “¡HA CAÍDO! ¡HA CAÍDO LA GRAN BABILONIA!”

18:1–24 Comp. la paráfrasis en 17:1 19:10. El juicio ejecutado sobre Babilonia se describe con un cúmulo de detalles; los hombres necesitaban estar seguros de que la gran ciudad, a despecho de toda su aparente solidez indestructible, no podría tener una existencia duradera.

18:2 *Morada de demonios*. Se creía que los demonios habitaban en lugares desolados. Comp. “un hombre endemoniado que vivía en los sepulcros”. (Mr 5:3)

18:4 *Otra voz*, la de Cristo, dado que se refiere a “*mi pueblo*” y merece especial distinción por parte de Dios. (vv. 5, 8)

19:1–10 “¡ALELUYA!” YA HA COMENZADO A REINAR EL SEÑOR, NUESTRO DIOS TODOPODEROSO

19:1–10 Comp. la paráfrasis en 17:1 19:10.

19:7 *La novia*. Comp. 21:2, 9. Se emplea aquí una nueva imagen para describir a la iglesia, puesto que aquí interesa enfatizar la unión y comunión con el Cordero. (Comp. v. 9)

19:8 *Se le ha concedido vestirse de lino fino... las acciones justas de los santos*. Todo lo que la iglesia posee, incluso las acciones justas, es una dádiva y una obra de Dios (comp. Fil 2:12–13). Por lo tanto, en el juicio final los muertos “serán juzgados según lo que han hecho”. (20:12)

19:10 *¡Adora sólo a Dios!* Embargado por la emoción al escuchar la grandiosidad de la revelación que el ángel (v. 8) le había transmitido (comp. 17:1), el profeta está a punto de rendirle honores divinos. Pero las palabras con que el ángel lo disuade de hacerlo demuestran que se observa cuidadosamente la línea divisoria entre el autor de la revelación y el agente que la trasmite. *El testimonio de Jesús es el espíritu que inspira la profecía.* El ángel es un servidor de Dios junto con otros testigos (humanos). Por las voces de ellos habla Jesús mediante el Espíritu de verdad. (Comp. Jn 14:26; 16:14)

### **19:11–22:5 La séptima visión: juicio y renovación**

19:11–22:5 Los opositores satánicos de Cristo aparecieron en un orden determinado: dragón, primera y segunda bestia, la prostituta Babilonia. Para juzgarlos y destruirlos Dios procede según el orden inverso: Babilonia (cc. 17–18), primera y segunda bestia (19:11–21), el dragón (20:1–10). Una vez que los muertos hayan sido juzgados, y el “último enemigo” (1Co 15:26), la muerte, haya sido destruido (20:11–15), aparece el nuevo mundo de Dios, el nuevo cielo y la nueva tierra, la nueva Jerusalén, llena de esplendor, luz y vida, en la que la comunión de Dios con los suyos halla su plena y permanente consumación. (21:122:5)

### **19:11–21 Cristo triunfa sobre las dos bestias**

19:11–21 Se hace presente ahora el jinete verdadero, el que está montado en el caballo blanco (cuya horrible caricatura había aparecido al abrirse el primer sello, 6:2). Cuatro nombres expresan todo lo que este jinete significa para la implementación de la salvación: Es *Fiel* y *Verdadero* (v. 11), Cumplidor de todas las promesas de Dios. Lleva escrito *un nombre que nadie conoce sino él*, con lo que se expresa el misterio de que él es UNO con Dios, lo que hace que su presencia sea la verdadera presencia de Dios entre los hombres (v. 12). Su nombre es *el Verbo de Dios* (v. 13), la personificada luz, vida, gracia y verdad de Dios para los hombres (comp. Jn 1:4, 14). En su manto... lleva escrito este nombre: *Rey de reyes y Señor de señores* (v. 16); ante él, ningún Anticristo ni emperador anticristiano podrá mantenerse en pie. (6:17)

19:12 *Ojos... como llamas de fuego.* Comp. 1:13–16.

*Muchas diademas,* como corresponde al que es Señor sobre todo cuanto existe.

19:13 *Manto teñido en sangre.* Desde el comienzo mismo, él lleva la marca de vencedor. Comp. Is 63:1–6, idea afín de 19:15 (“exprime uvas en el lagar”).

19:14 *Los ejércitos del cielo* aparecen no como armados para la lucha, sino con vestimentas que los identifican como vencedores; tan seguro es el resultado de la

batalla.

19:15 *Boca... una espada afilada... puño de hierro.* Ecos de profecías mesiánicas. (Is 11:4; Sal 2:9)

*Exprime uvas en el lagar.* Comp. Is 63:1–6. “El Padre... ha delegado todo juicio en el Hijo.” (Jn 5:22)

19:17–18 La invitación del ángel para esta *gran cena de Dios* es la infausta contraparte de la dicha de aquellos “que han sido invitados a la cena de las bodas del Cordero”. (v. 9)

19:19 *Sus ejércitos, reunidos.* El ataque planeado en 16:12–16 ha entrado ahora en su fase de ejecución.

19:20 *La bestia fue capturada.* Esto es todo lo que se informa acerca de la batalla; el ataque estuvo condenado a terminar en derrota.

Como *falso profeta* se describe a la segunda bestia por su actividad como portavoz de la primera bestia. (Comp. 13:11 y ss.)

*Lago de fuego*, el lugar del tormento y castigo eterno. Comp. Mt 25:41 y la descripción del infierno (lit. la Gehenna), Mr 9:43, 47–48.

## 20:1–10 LA VICTORIA SOBRE EL DRAGÓN

20:1–10 La victoria sobre el dragón se consuma en dos etapas. La primera etapa, el encadenamiento de Satanás por 1.000 años (vv. 1–3), se corresponde con la derrota sufrida por el diablo al nacer el Mesías (12:7–9). Los 1.000 años son la era del gobierno oculto pero real de Cristo, el tiempo de su triunfo oculto (oculto bajo la cruz) y el tiempo del triunfo igualmente oculto de su iglesia, oculto bajo la muerte de los mártires, pero en verdad una vida y reinado con Cristo (vv. 4–6). El triunfo oculto se convierte en triunfo manifiesto al final de los 1.000 años, cuando a Satanás se le permite hacer su último ataque desesperado y se le destina a tormento sin fin en el lago de fuego.

20:1 *Abismo.* Comp. 9:1, 11; 11:7; 17:8.

20:2 *Sujetó al dragón.* Comp. el dicho de Jesús concerniente a aquello de atar al *hombre fuerte* (Satanás) cuando él, Jesús, venga, y a la manifestación de la victoria que por su gran poder obtiene sobre los demonios, Mt 12:28–29. Jesús habla además de la caída de Satanás (Lc 10:17–19), el cual es expulsado (Jn 12:31–32) y juzgado (Jn 16:11) por el ministerio fiel y poderoso de él.

20:3 *Para que no engañara más a las naciones.* Desde que la verdad de Dios apareció en la persona de Jesús (Jn 1:17) para desenmascarar y refutar la mentira del diablo (Jn 8:44), ya nadie tiene *necesidad* de dejarse engañar por él; sólo quienes “han rehusado amar la verdad” son condenados a someterse a los “fuertes



engaños” de Satanás, a “creer en la mentira” (2Ts 2:911). Comp. también 19:20, donde se dice que los que “han recibido la marca de la bestia, ” es decir, los que se han sometido a la misma, fueron engañados por las “señales” que obró el “falso profeta”.

20:4 *Tronos... autoridad para juzgar.* El lenguaje se apoya en Dn 7:9, 22, 26–27 y reitera lo sustancial de la visión de Daniel: “Vino el Anciano y emitió juicio en favor de los santos del Altísimo. En ese momento los santos recibieron el reino.” (Dn 7:22)

*Las almas* (comp. 6:9 “las almas que habían sufrido el martirio, etc.”) son los que habían perdido su vida por causa de Cristo, y ahora la encontrarán en una vida y reinado con Cristo, conforme a su promesa. (Mt 16:25; Jn 12:25–26)

20:5 *Los demás muertos*, los que fueron resucitados para ser juzgados. (Comp. v. 12)

*La primera resurrección.* Su vida y reinado con Cristo *en el tiempo presente* es una anticipación de la resurrección y la vida en el mundo venidero. Comp. Jn 5:2425; 12:26, 32, y Jn 11:23–26, donde Jesús aparta el pensamiento de Marta de “la resurrección en el día final” y lo dirige hacia su propia persona como la resurrección y la vida de este mismo momento (“Yo soy”).

20:6 *La segunda muerte*, definida en el v. 14 como el tormento eterno en “el lago de fuego”.

*Reinarán.* Puede ser que tenga su importancia que las palabras “sobre la tierra” que figuran en la promesa hecha al pueblo sacerdotal en 5:10 no se repitan aquí. Este reinado de 1.000 años de duración todavía no es el reinado último y definitivo sobre la tierra, esta tierra nueva en el mundo que habrá de venir.

20:8 *Gog*, aparece en Ez 38–39 como el último gran enemigo del pueblo de Dios, vencido por el Señor en el campo de batalla. *Magog* es, en el mismo pasaje de Ez, la tierra de Magog. Si el término se usa aquí en el mismo sentido (“Gog y su tierra, su pueblo”) o si Magog es asimismo un nombre personal, es difícil de determinar.

20:9 *Campamento del pueblo de Dios, la ciudad que él ama* (comp. 21:2, 9) son dos designaciones sinónimas de “iglesia”.

*Caerá fuego... y los consumirá por completo.* Una vez más, en realidad no se produce una batalla (comp. 19:20). El enemigo ya derrotado (20:1–3) es destruido.

## 20:11–15 EL JUICIO FINAL

20:11 *Trono*, símbolo de juicio. (Comp. 4 y Mt 19:28)

*Huyeron la tierra y el cielo.* El cielo y la tierra de ahora, desfigurados por el

pecado del hombre (Ro 8:20–22) no podrán mantenerse en pie ante el juez en el estado en que se encuentran. En su forma presente tendrán que desaparecer (“En su forma actual, está por desaparecer, ” 1Co 7:31), ceder el lugar al cielo y la tierra nuevos, transfigurados. (21:1)

20:12 *Libros... libro de la vida*. Tanto el libro de la vida como los libros en que están registradas las acciones de los hombres (*según lo que habían hecho*) son de importancia significativa en el juicio. El hombre es absuelto y salvado exclusivamente por la gracia de Dios, quien le escogió por su libre decisión e inscribió su nombre en el libro de la vida. Pero el libro de la vida de cada persona revelará si esta persona realmente recibió la gracia divina, y no la recibió en vano, y si la misericordiosa y poderosa palabra de Dios produjo sus frutos para Dios. Este doble énfasis en la libre gracia y en la responsabilidad del hombre frente a esta gracia se manifiesta en la descripción que hace Jesús del juicio final, Mt 25:31–46 (“Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino *preparado para ustedes*, ” y “Lo hicieron por mí;” comp. Fil 2:12–13).

20:14 *Lago de fuego*. Comp. Mt 25:41: “el fuego eterno *preparado para el diablo* y sus ángeles.” Cuando el hombre se opone a Dios, la condenación del diablo será también la suya.

## 21:1–22:5 EL NUEVO MUNDO DE DIOS

21:1–22:5 El nuevo mundo de Dios es la Creación restaurada (*un cielo nuevo y una tierra nueva*, v. 1). Y es además la comunión consumada entre Dios y el hombre. Por esto es una *ciudad santa*, una nueva ciudad de Dios, *Jerusalén*, unida con el *Cordero* como su *novia* (vv. 2, 9). Allí vive Dios con los hombres y será su *Consolador* por siempre jamás (v. 4). La pro-mesa hecha al Mesías, “Yo seré su padre, y él será mi hijo” (2S 7:14) regirá plenamente para todos los que habitan en la ciudad santa (v. 7). Las dimensiones y demás de la nueva Jerusalén son doce y múltiplos de doce; la ciudad es la réplica perfecta de la voluntad con que Dios crea comunidades (las *doce tribus* de Israel), y del *Cordero* que escogió a los *doce apóstoles* (vv. 12, 14). *No existe un templo en la ciudad* (símbolo y materialización de la comunión de Dios con su pueblo) porque posee algo que es muy superior a un templo: la presencia inmediata del *Señor Dios Todopoderoso* y el *Cordero* (v. 22). La nueva comunidad de Dios abarca a *todas las naciones* (vv. 24, 26); gente de todos los pueblos se unirá para adorarle; *lo verán cara a cara, y llevarán su nombre en la frente* (22:3–4). Y todos *reinarán* con él *por los siglos de los siglos* (22:5). Todo lo que es triste y feo y falso será desterrado de esta ciudad (21:4, 8, 24; 22:3); el mundo nuevo en que reina la justicia está lleno de espléndida belleza (¡joyas!), resplandeciente de *luz* (21:23, 24, 25), la luz del propio Dios (22:5), rebosante de

vida (*agua de vida*, 21:6; 22:1; *árbol de la vida*, 22:2), y de salud perfecta. (22:2)

21:1 *El mar había dejado de existir*. El mundo antiguo le tenía temor al mar por su violencia y su comportamiento incalculable (comp. Sal 107:23–28; Is 57:20; Ez 28:8). Que Dios sea el Señor incluso de este elemento indomable era motivo de especial reverencia y asombro (Sal 46:1–3). La amenaza de un mundo con sus fuerzas contrarias al hombre desaparecerá en el mundo nuevo de Dios.

21:16 Su longitud, su anchura y su altura *eran iguales*, como lo eran también las del Lugar Santísimo en el templo (1R 6:20). La ciudad entera había llegado a ser el santuario más recóndito de la habitación de Dios.

21:17 *Medidas humanas, es decir, las de un ángel*. Puesto que el ángel es un “compañero de trabajo” de los hombres (19:10; 22:9), él mide con el mismo estándar. Por qué se menciona expresamente este detalle en el contexto de 21:17 no queda claro.

21:24, 26 Todo lo que es espléndido y excelente en la creación retorna al Creador, para gloria suya.

## **22:6–21 Conclusión**

22:6–21 El libro concluye, tal como empezó (1:4–5), como una carta, una urgente palabra de Cristo a su iglesia. La bendición con que termina es una de las que el apóstol Pablo usa comúnmente al finalizar sus cartas (por ej. 1Co 16:23; 2Co 13:13; 2Ts 3:18). Tres veces, Jesús advierte con insistente urgencia: *Vengo pronto* (vv. 7, 12, 20). Viene como revelador, cuya palabra debe ser escuchada y guardada (v. 7). Viene como el que recompensa, el Primero y el Postrero, que pronunció la primera palabra de gracia y pronunciará la postrera palabra de juicio (vv. 12–13). Viene, Jesús el Cristo que se hizo hombre (*raíz y descendiente de David*), el sol naciente de la salvación (*estrella de la mañana*) en el cual su pueblo ya ha vislumbrado los albores del mundo que habrá de venir (v. 16). Tres veces se escucha la palabra de respuesta anhelante: “¡Ven!” La iglesia, llena del Espíritu (*el Espíritu y la novia*) dicen: “¡Ven!” El profeta Juan añade: *Amén. ¡Ven, Señor Jesús!* (v. 20) Y a todo aquel a cuyos oídos llegan las palabras proféticas se le exhorta a unirse en este ruego (v. 17). Cuando la iglesia, dotada de “consuelo eterno y una buena esperanza” (2Ts 2:16) haya llegado a ser la “iglesia anhelante” por medio de la gracia del Señor Jesús, el propósito del Apocalipsis quedó cumplido. La fuerza vital de su esperanza le da a la iglesia la capacidad para vivir en obediencia a la palabra de Dios, sin añadirle ni quitarle nada (vv. 7, 18–19). Con sagrado temor, la iglesia puede darse cuenta de la peligrosidad de las alternativas que se le ofrecen en lugar de la senda que Dios le ha señalado, lo que le ayudará a desecharlas (vv. 11,

15). Puede vivir una vida de continuo arrepentimiento lavando sus ropas (v. 14), y tomar gratuitamente del agua de la vida (v. 17), y de esta manera, llegar finalmente al árbol de la vida y entrar por las puertas de la ciudad santa. (v. 14)

22:7 Comp. 1:3.

22:8–9 Comp. 19:10.

22:11 *Deja que el malo*, etc. A la luz de la revelación recibida, el punto en cuestión está claro; el hombre puede y debe escoger su camino. Nadie puede alegar que “no sabía”. La bendición del v. 14 y la invitación del v. 17b dan la certeza de que el arrepentimiento sigue siendo posible. El *inmundo* puede quedar limpio, y el agua de la vida está a disposición, gratuitamente, para el *malo* que se aparta de su mal camino.

22:15 *Los perros* eran tenidos por animales inmundos; en el A. T., *perro* era un término que se empleaba para un sodomita. (Dt 23:18, RV).

22:16 *Raíz y descendencia de David*. Comp. Is 11:1.

*Estrella de la mañana*. Comp. Nm 24:17.

22:18–19 Comp. Dt 4:2; 13:1; 29:20.

APÉNDICE I  
CRONOLOGÍA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

FECHA (a. C.)	SUCESO	
ca. 2100	Los Patriarcas en Canaán	
ca. 1700	Los israelitas en Egipto	
ca. 1447	El Éxodo fuera de Egipto	
1406	Josué como líder Conquista División del reino	
1376	Los antepasados de Israel	
1366	Dominación de los mesopotámicos	
1358	Otoniel – liberación y paz durante 40 años	
1318	Dominación de Moab	
1301	Aod – liberación y paz durante 80 años	
1221	Dominación de los cananeos	
1201	Débora y Barac – liberación y paz durante 40 años	
1161	Dominación de los madianitas	
1154	Gedeón – liberación y paz durante 40 años	
1114	Abimélec – rey por tres años	
1111–1105	Jefté – gobierno de 6 años que puso fin a la dominación Sansón como juez cerca de 20 años durante este período	
1066	(?) Elí	
1046	(?) Samuel	
1026	(?) Saúl ungido primer rey de Israel	
1011	David	
971	Salomón	
931	División del Reino en Israel (Norte) y Judá (Sur)	
REYES DE ISRAEL	REYES DE JUDÁ	
931	<i>Dinastía de Jeroboán</i> Jeroboán	Roboán (931)

	Nadab	Abías (913)
909	<i>Dinastía de Basá</i>	
	Basá	Asá (910)
	Elá	
	(Zimri)	
885	<i>Dinastía de Omrí</i>	
	Omrí	
	Acab	Josafat (872)
	Ocozías	
	Jorán	Jorán (848)
841	<i>Dinastía de Jehú</i>	Ocozías (841)
	Jehú	Atalía (841)
		Joás (835)
	Joacaz	Amasías (796)
	Joás	Azarías (791)
	Jeroboán II	
	Zacarías	Jotán (750)
752	<i>Últimos reyes</i>	
	Salún	
	Menajem	
	Pecajías	Acaz (735)
	Pecaj	
	Oseas	Ezequías (728)
722	Caída de Samaria en manos de los asirios	
		Manasés (696)
		Amón (642)
		Josías (640)
		Joacaz (609)
		Joacim (608)
		Joaquín (597)
		Sedequías (597)
586	Caída de Jerusalén en manos del rey babilonio	
	Nabucodonosor	
539	Edicto del rey persa Ciro y regreso de los judíos	

522	Zorobabel
	Hageo,
	Zacarías
515	El Templo de Jerusalén concluido
457	Esdras
444	Nehemías
331	Egipto conquistada y fundación de Alejandría
323	Muerte de Alejandro a la edad de 33 años
320–198	Los Ptolomeos obtienen el dominio de Palestina
198–143	Los Seleúcidas dominan Palestina
175–164	Antíoco IV coronado rey de Siria
168–143	Rebelión de Macabeos, termina en independencia para los judíos
142–63	Palestina durante el gobierno de la familia de los Macabeos (Asmoneos)
63	Pompeyo toma el dominio de Palestina para Roma
40	Herodes coronado rey de Palestina

APÉNDICE II  
CRONOLOGÍA DEL NUEVO TESTAMENTO\*

FECHA (d. C.)	SUCESO
30	Pentecostés; nacimiento de la Iglesia del Nuevo Testamento
32	Muerte de Esteban y conversión de San Pablo
43	Fundación de la Iglesia Gentil de Antioquía; Pablo es convocado a Antioquía por Bernabé
44	Muerte de Santiago hijo de Zebedeo
c.45	EPÍSTOLA DE SANTIAGO
46–48	Primer viaje misionero de San Pablo
48	EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS
49	Concilio apostólico
49–51	Segundo viaje misionero de San Pablo
50 (principio)	1 TESALONICENSES; 50 (verano) 2 TESALONICENSES
52–56	Tercer viaje misionero de San Pablo
55 (primavera)	1 CORINTIOS; 55 (verano u otoño) 2 CORINTIOS
56 (principio)	ROMANOS
56–58	San Pablo preso en Cesarea
58–59	Viaje de San Pablo a Roma
59–61	San Pablo preso en Roma
59–61	COLOSENSES, FILEMÓN, EFESIOS, FILIPENSES (las epístolas del cautiverio)
50–60	EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO
c.60	EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS
62–63	1 TIMOTEO
63	TITO
64	Incendio en Roma. Persecución de Nerón
65–67	2 TIMOTEO
61–62	1 PEDRO



62(?)	2 PEDRO
65–69	EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS. EL LIBRO DE HECHOS
60–70	JUDAS
65–70	HEBREOS
70	Caída de Jerusalén
90–100	EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 1, 2, 3 JUAN
95	APOCALIPSIS

\* De *The Word of the Lord Grows*, © 1961, Concordia Publishing House, pp. ix-x.

APÉNDICE III  
LOS REYES Y PROFETAS DE ISRAEL\*

REINO (a. C.)	REY	PROFETA +	
931–910	Jeroboán	Ahías	
910–909	Nadab		
909–886	Basá		
886–885	Elá		
885	Zimri		
885–874	Omrí		
874–853	Acab	Elías	
		”	Micaías
853–852	Ocozías	”	Eliseo
852–841	Jorán	”	”
			”
841–814	Jehú		”
814–798	Joacaz		”
798–782	Joás		”
			Jonás
793–753	Jeroboán II	Amós	”
		Oseas	
753	Zacarías	”	
752	Salún	”	
752–741	Menajem	”	
741–739	Pecajías	”	
739–731	Pecaj		
		Oded	
731–722	Oseas		
	Caída de Samaria 722		

\* De The Books of the Old Testament, © 1977, Concordia Publishing House, pp. 122–23.

+Los que están en cursiva se refieren a los autores de los libros del A. T. con ese nombre.

APÉNDICE IV  
LOS REYES Y PROFETAS DE JUDÁ \*

REINO (a. C.)	REY	PROFETA +	
931–913	Roboán	Semaías	
913–910	Abías		
910–869	Asá	Azarías Jananí Jehú	
872–848	Josafat	Jahaziel Eliezer	
848–841	Jorán	Abdías	
841	Ocozías		
841–835	Atalía	(Joyadá)	
835–796	Joás	Zacarías <i>Joel</i>	
796–767	Amasías		
791–740	Azarías	<i>Isaías</i>	
750–732	Jotán	”	<i>Miqueas</i>
735–716	Acaz		
728–687	Ezequías	”	<i>Nahúm</i>
696–642	Manasés		”
642–640	Amón		<i>Habacuc</i>
640–609	Josías	Sofonías	
			<i>Huldá</i>
		<i>Jeremías Lamentaciones)</i>	
609	Joacaz	”	
608–597	Joacim	”	<i>Daniel</i>
597	Joaquín	”	” <i>Ezequiel</i>
597–586	Sedequías	”	” ”
	Caída de Jerusalén	”	” ”
	586 a. C.	”	” ”

## Restauración – 536 a. C.

”

Después de la restauración *Hageo/Zacarías 520, Malaquías 400* a. C.

\* De *The Books of the Old Testament*, © 1977, Concordia Publishing House, pp. 122–23.

+ Los que están en cursiva se refieren a los autores de los libros del A. T. con ese nombre.

## APÉNDICE V

### UN REPASO DE LA PROFECÍA MESIÁNICA DEL ANTIGUO TESTAMENTO \*

Todo el Antiguo Testamento es un desarrollo del tema único de que el Hijo de Dios vendrá a la tierra a redimir al mundo del pecado. La primera afirmación al respecto se hace cuando Dios le dice a la serpiente delante de Adán y Eva, que la simiente de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente, o más bien del diablo. Después de esto las profecías se hacen más y más explícitas. Dios escogió al pueblo hebreo, los descendientes de Abraham, para este propósito particular. De ellos surgió el Mesías, aquél por medio de quien todos los pueblos de la tierra debían ser bendecidos. De este modo el pueblo hebreo es el centro de la historia del Antiguo Testamento, con quienes Dios celebra su pacto. Por medio de Jacob, el nieto de Abraham, Dios limitó la profecía mesiánica a la tribu de Judá. Cuatrocientos años más tarde dijo Dios por medio de Moisés, que sería “otro profeta” semejante a él. Todo el sistema de los sacrificios judíos también señalaba al sacrificio por venir, el cual el Mesías irá a ofrecer por los pecados del mundo.

Mil años después de que Dios le habló a Abraham, el Señor limitó la profecía aún más al decir que de la tribu de Judá sería la familia de David. Desde ese momento en adelante hasta la finalización del Antiguo Testamento, el interés central está puesto en la familia de David. La primer forma que adoptó la promesa del pacto de Dios hecha a David fue la promesa de un trono eterno para David y su familia. Después siguió una larga sucesión de profetas, explicando que las promesas hechas a la familia davídica respecto de una dinastía eterna, tendrían su culminación en un gran Rey, el cual vivirá para siempre y establecerá un reino eterno. Los Salmos de David abundan en insinuaciones y profecías acerca del Rey que vendrá: su deidad, su humillación y sufrimiento, su resurrección, su sacerdocio eterno, su poder victorioso, su reinado de justicia universal y la dicha inmortal de su pueblo redimido.

Doscientos años más tarde, Joel pinta un hermoso cuadro de la era del evangelio cuando por mediación del Espíritu Santo serán conducidas a Dios gentes de todas las naciones. Por ese entonces Jonás fue enviado, en su periplo de misericordia, a Nínive. Un tiempo antes Abdías había profetizado el juicio de Edom porque se opuso a Israel, el pueblo escogido de Dios. Cuando el trono de David se estaba desmoronando y parecía como que las promesas de Dios se diluían en la nada, surgió Amós e insistió diciendo que el reino será revivido y hasta tendrá supremacía en el mundo. Oseas, aproximadamente en ese mismo tiempo, en los días

de la apostasía (adulterio) de Israel, tuvo la certeza de que un resto de Israel irá a mantenerse fiel y Dios irá a ser reconocido como tal también por los gentiles.

Isaías surgió trescientos años después, cuando el reinado davídico estaba en decadencia, y profetizó que la familia de David irá a persistir, y que nacerá un niño maravilloso, el cual heredará el trono de David. Como el Siervo del Señor soportará gran humillación y sufrimiento a favor del hombre, después irá a vivir y reinar por siempre. Miqueas, contemporáneo de Isaías, dijo que el Hijo nacería en Belén.

Aproximadamente cien años más tarde, Nahúm consoló al pueblo de Dios al anunciar el juicio de Nínive. Sofonías anunció el juicio contra unas cuantas naciones idólatras, pero prometió que un resto de Judá irá a ser cobijado por Dios y salvado. Habacuc tuvo la seguridad de que la gloria del Señor aún cubrirá la tierra, aunque todo parecía tenebroso en aquellos días. Y mientras el reino de David se iba cayendo a pedazos y el pueblo de Dios estaba siendo dispersado, apareció Jeremías y proclamó que las promesas de Dios son irrevocables. Por tanto, el pacto con David no podrá ser roto y Dios aún irá a llevar a cabo a través de la familia de David, lo que dijo que hará por medio del retoño justo que nacerá en esa familia.

Ezequiel, en tierra extranjera, justificó ante el pueblo cautivo los caminos de Dios que permitieron la servidumbre, y tuvo visiones respecto de una nación nacida de nuevo, un Rey ideal y un templo también ideal, que simbolizan al Salvador y a la iglesia del Nuevo Testamento. Daniel, contemporáneo de Ezequiel, consejero de los reyes de Babilonia y Persia, predijo la sucesión de los imperios desde sus días hasta el tiempo en que irá a aparecer el “Ungido”, el Príncipe. Ageo y Zacarías, de vuelta nuevamente en Jerusalén, instaron al pueblo a reconstruir el templo y señalaron hacia el futuro a la mucho más grandiosa casa de Dios (la iglesia del Nuevo Testamento) que será levantada por el Rey davídico que vendrá, el “Deseado de todas las naciones”. Zacarías abundó en profecías mesiánicas explícitas. Malaquías cerró el Antiguo Testamento al declarar que el Mesías será anunciado por un profeta semejante a Elías.

## **El Antiguo Testamento: libro por libro**

GÉNESIS: La creación; el diluvio; Abraham; Isaac; Jacob; José.

ÉXODO: Israel convocado a salir de Egipto y consagrado.

LEVÍTICO: Sacrificios; sacerdocio; purificaciones; fiestas solemnes.

NÚMEROS: Peregrinación de Israel desde el Sinaí a Moab.

DEUTERONOMIO: Despedida de Moisés con el repaso de leyes e historia judías.

JOSUÉ: Conquista y distribución de Canaán.

JUECES: Calamidades y rescates alternados en los primeros años de Canaán.

RUT: Comienzo de la familia mesiánica de David: Booz-Rut-Obed-Isaí.

1 SAMUEL: Israel durante Samuel, Saúl y David.

2 SAMUEL: El reinado de David.

1 REYES: El reinado de Salomón y la división del reino.

2 REYES: Historia de los reinos de Israel y Judá.

1 CRÓNICAS: El reinado de David.

2 CRÓNICAS: Historia del Reino del sur (Judá).

ESDRAS: Regreso del cautiverio; construcción del templo; reformas.

NEHEMÍAS: Reconstrucción de las murallas de Jerusalén.

ESTER: Escapatoria de los judíos de la aniquilación, gracias a la providencia de Dios.

JOB: Soportar el sufrimiento con análisis crítico en la esperanza de un Redentor.

SALMOS: Himnario nacional del pueblo de Dios (150 salmos).

PROVERBIOS: Colección de máximas morales y religiosas.

ECLESIASTÉS: Vanidad de vida terrenal sin temor de Dios.

CANTARES: Amor marital como símbolo del amor de Dios por la iglesia.

ISAÍAS: Profeta mesiánico: El Señor es Salvación.

JEREMÍAS: Esfuerzo final de Dios por salvar a Jerusalén, por medio de este profeta mártir.

LAMENTACIONES: Una endecha por la desolación de Jerusalén.

EZEQUIEL: “Sabrán que yo soy el SEÑOR”. Justifica la acción de Dios contra Judá.

DANIEL: Los reinos del mundo y el reino de Dios.

OSEAS: Apostatar de Dios es adulterio espiritual.

JOEL: Plaga de langostas; arrepentimiento; era evangélica del Espíritu Santo.

AMÓS: Juicios contra naciones gentiles e Israel. La casa de David reinará.

ABDÍAS: Edom condenada por oposición a Israel.

JONÁS: La misericordia de Dios no conoce fronteras (Nínive).

MIQUEAS: Belén el lugar de nacimiento del Mesías para todos los pueblos.

NAHÚM: Venganza devastadora contra Nínive.

HABACUC: Judá invadido; Caldea condenada; el justo vivirá por su fe.

SOFONÍAS: Escrutadores juicios de Dios. El resto “cobijado por el SEÑOR”.

HAGEO: “Reconstruyan la casa del SEñOR.”

ZACARÍAS: La casa del Señor y su futuro glorioso en la iglesia del Nuevo Testamento.

MALAQÚÍAS: Mensaje final a un pueblo desobediente (Elías – Juan el Bautista).

\* De The Books of the Old Testament, © 1977 Concordia Publishing House, pp.124–27.



## APÉNDICE VI

### PROFECÍA MESIÁNICA

#### **Profecías acerca de un Mesías regio**

Sal 2:6–8; Sal 68:18; Sal 118:22; Is 9:6, 7; Is 32:1–3; Is 42:1–4; Jer 23:5; Dn 2:44; Dn 7:13, 14; Mi 5:2; Zac 6:12, 13; Zac 9:9, 10; Mal 3:1.

#### **Profecías acerca de un Mesías sufriente**

Sal 22:18; Sal 69:21; Is 50:6; Is 52:14; Is 53:1–10; Dn 9:26; Zac 11:12; Zac 12:10; Zac 13:7.

Profecías		Cumplimiento
Gn 3:15	Irá a ser la “simiente de una mujer”	Gá 4:4
Gn 18:18	Prometida simiente de Abraham	Hch 3:25
Gn 17:19	Prometida simiente de Isaac	Mt 1:2
Nm 24:17	Prometida simiente de Jacob	Lc 3:34
Gn 49:10	Descenderá de la tribu de Judá	Lc 3:33
Is 9:7	El Heredero del Trono de David	Mt 1:1
Mi 5:2	Lugar del nacimiento	Mt 2:1, 5–6
Dn 9:25	Momento del nacimiento	Lc 2:1, 2
Is 7:14	Nacido de una virgen	Mt 1:18, 23
Jer 31:15	Masacre de los niños	Mt 2:16
Os 11:1	Huída a Egipto	Mt 2:14–15
Is 9:1, 2	Ministerio en Galilea	Mt 4:12–16
Dt 18:15	Como profeta	Jn 6:14
Sal 110:4	Como sacerdote, semejante a Melquisedec	Heb 6:20
Is 53:3	Rechazado por el pueblo	Jn 1:11
Is 11:2	Algunas de sus	Lc 2:52

	peculiaridades	
Zac 9:9	Su entrada triunfal	Jn 12:13–15
Sal 41:9	Traicionado por un amigo	Jn 13:18
Zac 11:12	Vendido por treinta monedas de plata	Mt 26:15
Zac 11:13	Dinero que será devuelto para un campo del Alfarero	Mt 27:6, 7
Sal 109:7, 8	Que otro se haga cargo del oficio de Judas	Hch 1:18–20
Sal 27:12	Lo acusan testigos falsos	Mt 26:60, 61
Is 53:7	Callado al ser acusado	Mt 26:62, 63
Is 50:6	Golpeado y escupido	Mr 14:65
Sal 69:4	Odiado sin causa	Jn 15:23–25
Is 53:4, 5	Sufrimiento vicario	Mt 8:16, 17
Is 53:12	Crucificado con pecadores	Mt 22:37
Sal 22:16	Manos y pies traspasados	Jn 20:27
Sal 22:6–8	Objeto de burlas e insultos	Mt 27:39, 40
Sal 69:21	Le dieron hiel y vinagre	Mt 27:34
Sal 22:8	Oye palabras proféticas repetidas en son de burla	Mt 27:43
Sal 109:4	Ora por sus enemigos	Lc 23:34
Zac 12:10	Su costado traspasado	Jn 19:34, 37
Sal 22:18	Soldados echan suertes sobre su ropa	Mr 15:24
Sal 34:20	Ningún hueso será quebrado	Jn 19:33
Is 53:9	Sepultado con los ricos	Mt 27:57–60
Sal 16:10	Su resurrección	Mt 28:9
Sal 68:18	Su ascensión	Lc 24:50–51

\* De The Books of the Old Testament, © 1977 Concordia Publishing House, pp. 128–29.

APÉNDICE VII  
RESUMEN DEL CONTENIDO DE LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

Acontecimiento	Ubicación		
	Mateo	Marcos	Lucas
<b>1. Los relatos de la infancia</b>			
1. Genealogía	1:1–17		(3:23–38)
2. El nacimiento de Cristo	1:18–25		(2:1–20)
3. Visita de los sabios	2:1–12		
4. Huída y regreso	2:13–23		
5. Prólogo de Lucas			1:1–4
6. Promesa del nacimiento de Juan			1:5–25
7. La anunciación			1:26–38
8. La visitación			1:39–56
9. El nacimiento de Juan			1:57–80
10. El nacimiento de Cristo			2:1–20
11. La circuncisión			2:21–40
12. El Cristo de 12 años de edad			2:41–52
<b>2. El período de Galilea</b>			
13. La misión de Juan	3:1–12	1:1–8	3:1–20
14. La presentación de Jesús	3:13–4:11	1:9–13	3:21–4:13
15. El primer circuito de predicación en Galilea	4:12–25	1:14–39	4:14–5:11
16. El Sermón de la Montaña	5:1–7:29		
17. El segundo circuito de predicación con muchos milagros	8:1–9:34	1:40–2:22	5:12–39

18. La primera comisión de los discípulos	9:35–11:1		
19. Cristo y el Bautista	11:2–19		(7:18–35)
20. Ministerio ulterior en Galilea	11:20–12:21	2:23–3:19	6:1–16
21. El Sermón del Llano			6:17–49
22. Milagros y conflicto en Galilea	12:22–50	3:20–35	7:1–8:3
23. Parábolas acerca del Reino	13:1–52	4:1–34	8:4–18
24. Cuatro milagros	(8:23–9:26)	4:35–5:43	8:19–56
25. Cristo rechazado, envía a los 12 por segunda vez	13:53–58	6:1–13	9:1–6
26. Herodes y el Bautista	14:1–12	6:14–29	9:7–9
27. Otra sucesión de milagros, particularmente al norte de Galilea	14:13–16:12	6:30–8:26	9:10–17
28. Confesión y transfiguración	16:13–17:21	8:27–9:29	9:18–43a
29. Discursos breves acerca de la confraternidad	17:22–18:35	9:30–50	9:43b–50

### 3. El relato viajero de Lucas

30. Cristo viaja al norte y este de Galilea, relata parábolas, realiza muchos milagros			9:51–18:14
--	--	--	------------

### 4. El ministerio de Judea

31. Matrimonio y divorcio	19:1–15	10:1–16	18:15–17
32. El joven rico, Bartimeo,			18:18–19:27

Zaqueo	19:16–20:34	10:17–52	
33. La entrada en Jerusalén, conflicto	21:1–27	11:1–33	19:28–20:8
34. Una sucesión de parábolas y preguntas	21:28–24:3	12:1–13:4	20:9–21:7
35. El discurso acerca del fin del tiempo	24:4–25:46	13:5–37	21:8–38
36. Complot contra Jesús	26:1–19	14:1–16	22:1–13
37. La última cena	26:20–29	14:17–25	22:14–38
38. En Getsemaní	26:30–56	14:26–52	22:39–53
39. Cristo ante el tribunal	26:57–27:31	14:53–15:20	22:54–23:25
40. La crucifixión y sepultura	27:32–66	15:21–47	23:26–56
41. La resurrección	28:1–10	16:1–8	24:1–12

### 5. Los relatos posresurrección

42. Relato de Marcos, aparición a las mujeres la orden misional, promesa de poderes especiales		16:9–20	
43. El soborno de los soldados	28:11–15		
44. La orden de bautizar	28:16–20		
45. Los discípulos de Emaús			24:13–35
46. Aparición de Jesús en Jerusalén			24:36–49
47. La ascensión			24:50–53